



LA

SANTA BIBLIA,

QUE CONTIENE

EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO.

VERSION DE CIPRIANO DE VALERA:

REVISADA Y CORREGIDA.

NUEVA YORK:
IMPRESA POR LA
SOCIEDAD BIBLICA AMERICANA.
FUNDADA EN EL AÑO DE MDCCCXVI.

1870.

[*Spanish, Minion 12mo.*]

LOS NOMBRES DE TODOS LOS LIBROS DEL VIEJO Y DEL NUEVO TESTAMENTO, Y EL NUMERO DE SUS CAPITULOS.

	Cap.
Génesis	50
Exodo	40
Levítico	27
Números	36
Deuteronomio	34
Josué	24
Juezes	21
Rut	4
I. De Samuel	31
II. De Samuel	24
I. De los Reyes	22
II. De los Reyes	25
I. De las Crónicas	29
II. De las Crónicas	36
Ezra	10
Nehemías	13
Esther	10
Job	42
Salmo	150
Proverbios	31
Ecclesiastés	12
Cantares de Salomon	8
Isaías	66
Jeremías	52
Lamentaciones	5
Ezequiel	48
Daniel	12
Oséas	14
Joél	3
Amós	9
Abdías	1
Jonás	4
Micheas	7
Nahum	3
Habacuc	3
Jophonías	3
Aggeo	2
Zacarías	14
Malachías	4

EL NUEVO TESTAMENTO.

	Cap.
El Evangelio segun S. Mateo	28
El Evangelio segun S. Marcos	16
El Evangelio segun S. Lucas	24
El Evangelio segun S. Juan	21
Actos de los Apóstoles	28
S. Pablo á los Romanos	16
I. A los Corintios	16
II. A los Corintios	13
A los Gálatas	6
A los Efesios	6
A los Filipenses	4
A los Colosenses	4
I. A los Tesalonicenses	5
II. A los Tesalonicenses	3
I. A Timotéo	6
II. A Timotéo	4
A Tito	3
A Filemon	1
A los Hebréos	13
La Epístola de Santiago	5
La I. Epístola de S. Pedro	5
La II. Epístola de S. Pedro	3
La I. Epístola de S. Juan	5
La II. Epístola de S. Juan	1
La III. Epístola de S. Juan	1
La Epístola de S. Judas	1
La Revelacion de S. Juan	22

5th Edition.

PRIMER LIBRO DE MOYSES, LLAMADO COMUNMENTE

GENESIS.

CAPITULO I.

Descríbese el origen y creacion del mundo, es á saber de los cielos, y de la tierra, y de todo lo que contienen. De la luz, del tiempo, y orden de los dias, y de las noches. El repartimiento de las aguas en superiores y inferiores por la interposicion del cielo. La disposicion de las aguas inferiores en la mar, y el ornato de la tierra. II. La creacion de las estrellas, del sol y de la luna, sus asientos y oficios. III. La creacion de las aves sacadas de las aguas, y de los peces. IV. La creacion de los animales terrestres. V. La creacion del hombre, su dignidad y señorio sobre todo lo creado.

EN el principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 Y la tierra estaba desadornada y vacía; y las tinieblas *estaban* sobre la haz del abismo: y el Espíritu de Dios se movia sobre la haz de las aguas.

3 Y dijo Dios: Sea la luz: y fué la luz.

4 Y vió Dios que la luz *era* buena: y apartó Dios á la luz de las tinieblas.

5 Y llamó Dios á la luz Dia; y á las tinieblas llamó Noche: y fué la tarde y la mañana un dia.

6 Y dijo Dios: Sea *un* extendimiento en medio de las aguas, y haga apartamiento entre aguas y aguas.

7 Y hizo Dios *un* extendimiento, y apartó las aguas que *están* debajo del extendimiento, de las aguas que *están* sobre el extendimiento: y fué así.

8 Y llamó Dios al extendimiento Cielos: y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están* debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fué así.

10 Y llamó Dios á la seca, Tierra; y al juntamiento de las aguas llamó Mares: y vió Dios que *era* bueno.

11 Y dijo Dios: Produzca la tierra yerba verde, yerba que haga simiente: árbol de fruto que haga fruto segun su naturaleza, que su simiente *esté* en él sobre la tierra: y fué así.

12 Y produjo la tierra yerba verde, yerba que hace simiente segun su naturaleza, y árbol que hace fruto, que su simiente *está* en él segun su naturaleza: y vió Dios que *era* bueno.

13 Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

14 ¶ Y dijo Dios: Sean luminares en el extendimiento de los cielos para apartar el dia y la noche: y sean por señales, y por tiempos *determinados*, y por dias y años:

15 Y sean por luminares en el extendimiento de los cielos para alumbrar sobre la tierra: y fué así.

16 Y hizo Dios los dos luminares grandes: el luminar grande para que señorease en el dia, y el luminar pequeño para que señorease en la noche, y las estrellas.

17 Y púsolos Dios en el extendimiento de los cielos, para alumbrar sobre la tierra;

18 Y para señorear en el dia y en la noche, y para apartar la luz y las tinieblas: y vió Dios que *era* bueno.

19 Y fué la tarde y la mañana el dia cuarto.

20 ¶ Y dijo Dios: Produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y aves que vuelen sobre la tierra, sobre la haz del extendimiento de los cielos.

21 Y creó Dios las grandes vallenas, y toda cosa viva, que anda arrastrando, que las aguas produjeron segun sus naturalezas: y toda ave de alas segun su naturaleza: y vió Dios que *era* bueno.

22 Y bendíjolos Dios, diciendo: Fructificad y multiplicad, y henchid las aguas en las mares; y las aves se multipliquen en la tierra.

23 Y fué la tarde y la mañana el dia quinto.

24 ¶ Y dijo Dios: Produzca la tierra ánima viviente segun su naturaleza, bestias, y serpientes, y animales de la tierra segun su naturaleza: y fué así.

25 Y hizo Dios animales de la tierra segun su naturaleza, y bestias segun su naturaleza; y todas serpientes de la tierra segun su naturaleza: y vió Dios que *era* bueno.

26 ¶ Y dijo Dios: Hagamos al hombre á nuestra imágen, conforme á nuestra

semejanza; y señoreen en los peces de la
mar, y en las aves de los cielos, y en las
bestias, y en toda la tierra, y en toda ser-
piente que anda arrastrando sobre la
tierra.
27 Y creó Dios al hombre á su imágen,
á imágen de Dios le creó: macho y hem-
bra los creó.
28 Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios:
Fructificad y multiplicad, y henchid la
tierra, y sojúzgadla, y señoread en los
peces de la mar, y en las aves de los
cielos, y en todas las bestias, que se
mueven sobre la tierra.
29 Y dijo Dios: He aquí, os he dado
toda yerba que hace simiente, que *está*
sobre la haz de toda la tierra: y todo
árbol en que *hay* fruto de árbol que
haga simiente, seros ha para comer.
30 Y á toda bestia de la tierra, y á to-
das las aves de los cielos, y á todo lo
que se mueve sobre la tierra en que hay
ánima viviente; toda verdura de yerba
será para comer. Y fué así.
31 Y vió Dios todo lo que habia hecho,
y he aquí que *era* bueno en gran mane-
ra: y fué la tarde y la mañana el dia
sexto.

CAPITULO II.

Reposa Dios acabada la obra de la creacion al séptimo dia, y instituye y santifica el sábado. II. La creacion del hombre se relata mas en particular, y como Dios le da por morada el paraiso de delicias. III. El rio de que se regaba el huerto, el cual desde allí se dividia en cuatro, que regaban toda la tierra. IV. Da Dios al hombre mandamiento, que no coma del fruto del árbol de la ciencia de bien y de mal, so pena de muerte, para ejercitar su obediencia. V. Adam pone nombres á todos los animales. VI. Crea Dios la muger para compañía y auxilio del hombre, y instituye el estado y leyes del matrimonio.

Y FUERON acabados los cielos y la
tierra, y todo el ejército de ellos.
2 Y acabó Dios en el dia séptimo su
obra que hizo, y reposó el dia séptimo
de toda su obra que habia hecho.
3 Y bendijo Dios al dia séptimo, y san-
tificóle: porque en él reposó de toda su
obra que habia creado Dios para hacer.
4 Estos *son* los orígenes de los cielos
y de la tierra cuando fueron creados, en
el dia en que hizo Jehova Dios la tierra
y los cielos,
5 Y toda planta del campo ántes que
fuese en la tierra; y toda yerba del cam-
po ántes que naciese: porque aun no
habia hecho llover Jehova Dios sobre la
tierra; ni *aun habia* hombre, para que
labrase la tierra.
6 Y *un* vapor subia de la tierra, que
regaba toda la haz de la tierra.
7 ¶ Formó pues Jehova Dios al hom-
bre *del* polvo de la tierra, y sopló en su
nariz soplo de vida: y fué el hombre en
ánima viviente.
8 Y habia plantado Jehova Dios un
huerto en Eden al oriente, y puso allí
al hombre que formó.
9 Habia tambien hecho producir Jeho-
va Dios de la tierra todo árbol deseable
á la vista, y bueno para comer; y el ár-
bol de vida en medio del huerto, y el ár-
bol de ciencia de bien y de mal.
10 Y salia *un* rio de Eden para regar el
huerto, y desde allí se repartia en cuatro
cabezas.
11 El nombre del uno *era* Phison: este
es el que cerca toda la tierra de Hevilah,
donde hay oro:
12 Y el oro de aquella tierra *es* bueno:
hay allí *tambien* bdelio, y piedra cor-
nerina.
13 El nombre del segundo rio *es* Ge-
hon: este *es* el que cerca toda la tierra
de Ethiopia.
14 Y el nombre del tercer rio *es* Hid-
dekel: este es el que va hácia el oriente
de la Assyria. Y el cuarto rio *es* Eu-
phrates.
15 Tomó pues Jehova Dios al hombre,
y púsole en el huerto de Eden, para que
le labrase, y le guardase.
16 ¶ Y mandó Jehova Dios al hombre,
diciendo: De todo árbol del huerto co-
merás:
17 Mas del árbol de ciencia de bien y
de mal, no comerás de él: porque el dia
que de él comieres, morirás.
18 Y dijo Jehova Dios: No *es* bueno
que el hombre esté solo: hacerle he
ayuda que *esté* delante de él.
19 ¶ Formó pues Jehova Dios de la
tierra toda bestia del campo, y toda ave
de los cielos, y trújolas á Adam, para
que viese como las habia de llamar: y
todo lo que Adam llamó á alma viviente,
eso *es* su nombre.
20 Y puso Adam nombres á toda bes-
tia, y á ave de los cielos, y á todo animal
del campo: mas para Adam no halló
ayuda, que *estuviese* delante de él.
21 ¶ Y hizo caer Jehova Dios sueño
sobre el hombre, y adormecióse; y tomó
una de sus costillas, y cerró la carne en
su lugar.
22 Y edificó Jehova Dios la costilla que
tomó del hombre, en muger, y trújola al
hombre.
23 Y dijo el hombre: Esta vez, hueso

de mis huesos, y carne de mi carne. Esta será llamada Varona, porque del Varon fué tomada esta.

24 Por tanto el varon dejará á su padre y á su madre, y allegarse ha á su muger, y serán por una carne.

25 Y estaban ambos desnudos, Adam y su muger, y no se avergonzaban.

CAPITULO III.

Satanás por medio de la serpiente induce á la muger á que coma del fruto del árbol que le estaba vedado por mandamiento de Dios. II. Ella persuadida come del fruto, y hace que su marido tambien coma, y luego sienten los efectos de su pecado avergonzándose de verse desnudos. III. Acércase Dios de ellos, mas ellos confusos de su desnudez y mala consciencia se esconden de él. IV. Dios, examinada la causa, maldice á la serpiente, y castiga á ellos. V. Vestidos de pieles los echa del paraiso de delicias para que trabajen en la tierra, dónde comienzan á experimentar la ejecucion de su castigo. VI. Pone guarda al paraiso, porque atreviéndose á comer del árbol de la vida, sin su licencia, no viniesen á mayor miseria.

EMPERO la serpiente era astuta mas que todos los animales del campo, que Jehova Dios habia hecho: la cual dijo á la muger: Cuanto mas que Dios dijo: No comais de todo árbol del huerto.

2 Y la muger respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos;

3 Mas del fruto del árbol que *está* en medio del huerto dijo Dios; No comeréis de él, ni tocaréis en él, porque no murais.

4 Entonces la serpiente dijo á la muger: No moriréis.

5 Mas sabe Dios, que en el dia que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos; y sereis como dioses, sabiendo el bien y el mal.

6 ¶ Y vió la muger que el árbol *era* bueno para comer, y que *era* deseable á los ojos, y árbol de codicia para entender: y tomó de su fruto, y comió, y dió tambien á su marido, y comió con ella.

7 Y fueron abiertos los ojos de ellos ambos, y conocieron que *estaban* desnudos: entonces cosieron hojas de higuera, y hiciéronse delantales.

8 ¶ Y oyeron la voz de Jehova Dios, que se paseaba en el huerto al aire del dia; y escondióse el hombre y su muger de delante de Jehova Dios entre los árboles del huerto.

9 ¶ Y llamó Jehova Dios al hombre, y díjole: ¿Dónde *estás* tú?

10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo; porque estaba desnudo: y escondíme.

11 Y díjole: ¿Quién te enseñó, que estabas desnudo? ¿Hás comido del árbol de que yo te mandé que no comieses?

12 Y el hombre respondió: La muger que diste *para estar* conmigo, ella me dió del árbol, y comí.

13 Entonces Jehova Dios dijo á la muger: ¿Qué *es* esto *que* hiciste? Y dijo la muger: La serpiente me engañó, y comí.

14 Y Jehova Dios dijo á la serpiente: Porque hiciste esto, maldita serás mas que todas las bestias, y que todos los animales del campo: sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los dias de tu vida.

15 Y enemistad pondré entre tí y la muger, y entre tu simiente y su simiente; ella te herirá *en* la cabeza, y tú le herirás *en* el calcañar.

16 A la muger dijo: Multiplicando multiplicaré tus dolores, y tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y á tu marido *será* tu deseo, y él se enseñoreará de tí.

17 Y al hombre dijo: Porque obedeciste á la voz de tu muger, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo: No comerás de él: Maldita *será* la tierra por amor de tí: con dolor comerás de ella todos los dias de tu vida.

18 Espinos y cardos te producirá, y comerás yerba del campo.

19 En el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra, porque de ella fuiste tomado: Porque polvo eres, y al polvo serás tornado.

20 Y llamó el hombre el nombre de su muger, Eva: por cuanto ella era madre de todos los vivientes.

21 ¶ Y Jehova Dios hizo al hombre y á su muger túnicas de pieles, y vistiólos.

22 Y dijo Jehova Dios: He aquí, el hombre es como uno de nos, sabiendo el bien y el mal: ahora pues, porque no meta su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

23 Y sacóle Jehova del huerto de Eden, para que labrase la tierra, de que fué tomado.

24 ¶ Y echó al hombre, y puso al oriente del huerto de Eden Querubines, y una espada flamante que andaba alrededor, para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPITULO IV.

El nacimiento de Cain y de Abel, y los oficios de ambos. II. Ofrecen á Dios de los frutos de sus trabajos, y Dios acepta el sacrificio de Abel, y desecha el de Cain: por lo cual Cain se enoja, y concibe singular envidia y odio contra su hermano. III. Corrígele Dios, y amonéstale de su deber; lo cual no obstante, mata á su hermano. IV. Dios responde por Abel, y en venganza de su sangre maldice á Cain, el cual sale desesperado del divino juicio. V. Lamech descendiente de Cain, ejemplo de la corrupcion de aquel siglo, toma dos mugeres gloriándose de sus homicidios. VI. Sus hijos son inventores de las artes. VII. Nacimiento de Seth hijo de Adam, y restauracion del divino culto.

Y CONOCIÓ Adam á su muger Eva,
la cual concibió y parió á Cain, y
dijo: Ganado he un varon por Jehova.
2 Y otra vez parió á su hermano Abel.
Y fué Abel pastor de ovejas, y Cain fué
labrador de la tierra.
3 ¶ Y aconteció al cabo de dias, que
Cain trujo del fruto de la tierra un presente á Jehova.
4 Y Abel trujo tambien de los primogénitos de sus ovejas, y de sus grosuras:
y miró Jehova á Abel y á su presente.
5 Y á Cain y á su presente no miró. Y
ensañóse Cain en gran manera, y decayó
su semblante.
6 ¶ Entonces Jehova dijo á Cain: ¿Por
qué te has ensañado? ¿y por qué ha
decaido tu semblante?
7 ¿Cómo, no serás ensalzado si bien
hicieres: y si no hicieres bien, no estarás echado *por tu* pecado á la puerta?
Con todo esto, á tí será su deseo; y tú
te enseñorearás de él.
8 Y habló Cain á su hermano Abel. Y
aconteció que estando ellos en el campo,
Cain se levantó contra Abel su hermano,
y le mató.
9 ¶ Y Jehova dijo á Cain: ¿Dónde *está*
Abel tú hermano? Y él respondió: No
sé: ¿Soy yo guarda de mi hermano?
10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La
voz de la sangre de tu hermano clama á
mí desde la tierra.
11 Ahora, pues, maldito *seas* tú de la
tierra, que abrió su boca para recibir la
sangre de tu hermano de tu mano.
12 Cuando labrares la tierra, no te volverá á dar su fuerza: vagabundo y extrangero serás en la tierra.
13 Y dijo Cain á Jehova: Grande *es* mi
iniquidad de perdonar.
14 He aquí, me echas hoy de la haz de
la tierra, y de tu presencia me esconderé: y seré vagabundo y extrangero en
la tierra: y será, que cualquiera que me
hallare, me matará.
15 Y respondióle Jehova: Cierto cualquiera que matare á Cain, siete veces
será castigado. Entonces Jehova puso
una señal en Cain, para que no le matase cualquiera que le hallase.
16 Y salió Cain de delante de Jehova, y
habitó en tierra de Nod, al oriente de
Eden.
17 Y conoció Cain á su muger, la cual
concibió y parió á Henoch: y edificó
una ciudad, y llamó el nombre de la
ciudad del nombre de su hijo, Henoch.
18 Y nació á Henoch Irad, y Irad engendró á Maviael, y Maviael engendró á
Mathusael, y Mathusael engendró á Lamech.
19 ¶ Y tomó para sí Lamech dos mugeres, el nombre de la una *fué* Ada, y el
nombre de la otra Sella.
20 Y parió Ada á Jabel, el cual fué padre de los que habitan en tiendas, y *de
los que tienen* ganados.
21 Y el nombre de su hermano *fué*
Jubal, el cual fué padre de todos los que
tañen harpa y órgano.
22 Y Sella tambien parió á Tubal-Cain
acicalador de toda obra de metal y de
hierro: y la hermana de Tubal-Cain *fué*
Noema.
23 Y dijo Lamech á sus mugeres Ada
y Sella: Oid mi voz mugeres de Lamech, escuchad mi dicho: Que varon
mataré por mi herida, y mancebo por
mi golpe:
24 Que siete veces será vengado Cain,
mas Lamech setenta veces siete.
25 ¶ Y conoció Adam aun á su muger,
y parió un hijo, y llamó su nombre Seth:
Porque (*dice*) Dios me ha dado otra
simiente por Abel, al cual mató Cain.
26 Y á Seth tambien le nació *un hijo*, y
llamó su nombre Enos. Entonces *los
hombres* comenzaron á llamarse del nombre de Jehova.

CAPITULO V.

Recapitúlanse las descendencias de Adam por la linea de Seth hasta Noe y sus hijos.

ESTE *es* el libro de las descendencias
de Adam. El dia que creó Dios al
hombre, á la semejanza de Dios le hizo.
2 Macho y hembra los creó, y bendíjolos, y llamó el nombre de ellos Adam,
en el dia en que fueron creados.
3 Y vivió Adam ciento y treinta años,
y engendró *un hijo* á su semejanza, conforme á su imágen, y llamó su nombre
Seth.
4 Y fueron los dias de Adam, despues

que engendró á Seth, ochocientos años: y engendró hijos y hijas.

5 Y fueron todos los dias que vivió Adam novecientos y treinta años, y murió.

6 Y vivió Seth ciento y cinco años, y engendró á Enos.

7 Y vivió Seth, despues que engendró á Enos, ochocientos y siete años, y engendró hijos y hijas.

8 Y fueron todos los dias de Seth novecientos y doce años, y murió.

9 Y vivió Enos noventa años, y engendró á Cainan.

10 Y vivió Enos, despues que engendró á Cainan, ochocientos y quince años, y engendró hijos y hijas.

11 Y fueron todos los dias de Enos novecientos y cinco años, y murió.

12 Y vivió Cainan setenta años, y engendró á Malaleel.

13 Y vivió Cainan, despues que engendró á Malaleel, ochocientos y cuarenta años, y engendró hijos y hijas.

14 Y fueron todos los dias de Cainan novecientos y diez años, y murió.

15 Y vivió Malaleel sesenta y cinco años, y engendró á Jared.

16 Y vivió Malaleel, despues que engendró á Jared, ochocientos y treinta años, y engendró hijos y hijas.

17 Y fueron todos los dias de Malaleel ochocientos y noventa y cinco años, y murió.

18 Y vivió Jared ciento y sesenta y dos años, y engendró á Henoch.

19 Y vivió Jared, despues que engendró á Henoch, ochocientos años, y engendró hijos y hijas.

20 Y fueron todos los dias de Jared novecientos y sesenta y dos años, y murió.

21 Y vivió Henoch sesenta y cinco años, y engendró á Mathusalem.

22 Y anduvo Henoch con Dios, despues que engendró á Mathusalem, trescientos años, y engendró hijos y hijas.

23 Y fueron todos los dias de Henoch trescientos y sesenta y cinco años.

24 Y anduvo Henoch con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

25 Y vivió Mathusalem ciento y ochenta y siete años, y engendró á Lamech.

26 Y vivió Mathusalem, despues que engendró á Lamech, setecientos y ochenta y dos años, y engendró hijos y hijas.

27 Y fueron todos los dias de Mathusalem novecientos y sesenta y nueve años, y murió.

28 Y vivió Lamech ciento y ochenta y dos años, y engendró un hijo:

29 Y llamó su nombre Noe, diciendo: Este nos consolará de nuestras obras, y del trabajo de nuestras manos de la tierra á la cual Jehova maldijo.

30 Y vivió Lamech, despues que engendró á Noe, quinientos y noventa y cinco años, y engendró hijos y hijas.

31 Y fueron todos los dias de Lamech setecientos y setenta y siete años, y murió.

32 Y siendo Noe de quinientos años, engendró á Sem, Cham, y á Japheth.

CAPITULO VI.

Recitanse las causas del diluvio, que fueron principalmente corrupcion del matrimonio, y tirania y opresion de los grandes á los pequeños, por lo cual denuncia Dios horrible asolacion de todo lo creado, habiendo dado ántes al mundo espacio de arrepentimiento. II. Noe solo es hallado piadoso en tan corrupta generacion: con él consulta Dios su ira contra el mundo, y su determinacion de asolarle por el diluvio; y mándale hacer un arca en que se salve con su familia, y alguna parte de animales, que fuesen como la simiente del nuevo siglo.

Y ACAECIÓ *que* cuando comenzaron los hombres á multiplicarse sobre la haz de la tierra, y les nacieron hijas,

2 Viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomáronse mugeres escogiendo entre todas.

3 Y dijo Jehova: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él *es* carne: mas serán sus dias ciento y veinte años.

4 Habia gigantes en la tierra en aquellos dias; y tambien despues que entraron los hijos de Dios á las hijas de los hombres, y les engendraron *hijos*, estos *fueron* los valientes, que desde la antigüedad *fueron* varones de nombre.

5 Y vió Jehova que la malicia de los hombres *era* mucha sobre la tierra, y *que* todo el intento de los pensamientos del corazon de ellos ciertamente *era* malo todo el tiempo.

6 Y arrepintióse Jehova de haber hecho hombre en la tierra; y pesóle en su corazon.

7 Y dijo Jehova: Raeré los hombres que he creado de sobre la haz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil, y hasta el ave de los cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho.

8 ¶ Empero Noe halló gracia en los ojos de Jehova.

9 Estas *son* las generaciones de Noe: Noe, varon justo, perfecto fué en sus generaciones: con Dios anduvo Noe.

10 Y engendró Noe tres hijos, á Sem, á
Cham, y á Japheth.
11 Y corrompióse la tierra delante de
Dios, y hinchióse la tierra de violencia.
12 Y vió Dios la tierra, y he aquí que
estaba corrompida, porque toda carne
había corrompido su camino sobre la
tierra.
13 Y dijo Dios á Noe: El fin de toda
carne ha venido delante de mí: porque
la tierra está llena de violencia delante
de ellos: y he aquí que yo los destruyo
á ellos con la tierra.
14 Házte un arca de madera de cedro:
harás apartamientos en el arca, y em-
betunarla has por de dentro y por de
fuera con betun.
15 Y de esta manera la harás: De tres-
cientos codos la longura del arca, y de
cincuenta codos su anchura, y de treinta
codos su altura.
16 Una ventana harás al arca, y á un
codo la acabarás de la parte de arriba: y
la puerta del arca pondrás á su lado de
suelos bajos, segundos, y terceros le
harás.
17 Y yo, he aquí que yo traigo un dilu-
vio de aguas sobre la tierra, para destruir
toda carne, en que haya espíritu de vida
debajo del cielo: todo lo que *hubiere* en
la tierra, morirá.
18 Mas *yo* estableceré mi concierto
contigo, y entrarás en el arca tú, y tus
hijos, y tu muger, y las mugeres de tus
hijos contigo.
19 Y de todo lo que vive, de toda car-
ne, dos de cada uno meterás en el arca,
para que tengan vida contigo: macho y
hembra serán.
20 De las aves segun su especie, y de
las bestias segun su especie, de todo
reptil de la tierra segun su especie, dos
de cada uno entrarán á ti, para que ten-
gan vida.
21 Y tú tómate de toda vianda que se
come, y júntatela, y será para ti y para
ellos por mantenimiento.
22 Y hizo Noe conforme á todo lo que
le mandó Dios: así *lo* hizo.

CAPITULO VII.

Noe entra en el arca, por mandado de Dios, con su familia, metiendo consigo los animales que Dios le tasó. II. En el mismo dia comenzaron las aguas del diluvio á inundar sobre la tierra, creciendo siempre por. 40. dias, y repasádose sobre ella por. 150. dias, donde pereció toda cosa viva sobre la tierra, quedando solo Noe con lo demas, que entró con él en el arca.

Y JEHOVA dijo á Noe: Entra tú, y
toda tu casa en el arca; porque á
tí he visto justo delante de mí en esta
generacion.
2 De todo animal limpio te tomarás *de*
siete *en* siete, macho y su hembra: mas
de los animales que no son limpios, dos,
macho y su hembra.
3 Tambien de las aves de los cielos, *de*
siete *en* siete, macho y hembra: para
guardar en vida la simiente sobre la haz
de toda la tierra.
4 Porque *pasados* aun siete dias, yo
lluevo sobre la tierra cuarenta dias, y
cuarenta noches: y raeré toda sustancia
que hice, de sobre la haz de la tierra.
5 Y hizo Noe conforme á todo lo que
le mandó Jehova.
6 Y *siendo* Noe de seiscientos años, el
diluvio de las aguas fué sobre la tierra.
7 Y vino Noe, y sus hijos, y su muger,
y las mugeres de sus hijos con él al arca,
por las aguas del diluvio.
8 De los animales limpios, y de los ani-
males que no *eran* limpios, y de las aves,
y de todo lo que anda arrastrando sobre
la tierra,
9 De dos en dos entraron á Noe en el
arca, macho y hembra, como mandó
Dios á Noe.
10 ¶ Y fué, que al séptimo dia las
aguas del diluvio fueron sobre la tierra.
11 El año de seiscientos de la vida de
Noe, en el mes segundo, á los diez y
siete dias del mes, aquel dia fueron
rompidas todas las fuentes del grande
abismo, y las ventanas de los cielos fue-
ron abiertas.
12 Y hubo lluvia sobre la tierra cuaren-
ta dias y cuarenta noches.
13 En este mismo dia entró Noe, y Sem,
y Cham, y Japheth, hijos de Noe, la mu-
ger de Noe, y las tres mugeres de sus
hijos con él en el arca.
14 Ellos y todos los animales segun
sus especies, y todas las bestias segun
sus especies, y todo reptil que anda
arrastrando sobre la tierra segun su es-
pecie, y toda ave segun su especie, todo
pájaro, toda cosa de alas.
15 Y vinieron á Noe al arca de dos en
dos, de toda carne, en que *había* espíritu
de vida.
16 Y los que vinieron, macho y hembra
de toda carne vinieron, como le había
mandado Dios: y cerró Jehova sobre él.
17 Y fué el diluvio cuarenta dias sobre
la tierra; y las aguas se multiplicaron, y
alzaron el arca, y fué alzada de sobre la
tierra.

18 Y prevalecieron las aguas, y multiplicáronse en gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre la haz de las aguas.

19 Y las aguas prevalecieron mucho en gran manera sobre la tierra; y fueron cubiertos todos los montes altos, que *habia* debajo de todos los cielos.

20 Quince codos encima prevalecieron las aguas; y fueron cubiertos los montes.

21 Y murió toda carne que anda arrastrando sobre la tierra, en las aves, y en las bestias, y en los animales, y en todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, y en todo hombre:

22 Todo lo que tenia aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que *habia* en la tierra, murió.

23 Así rayó toda la sustancia que *habia* sobre la haz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta el reptil, y hasta el ave del cielo: y fueron raidos de la tierra, y quedó solamente Noe, y lo que con él *estaba* en el arca.

24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta dias.

CAPITULO VIII.

Por ordenacion de Dios se disminuyen las aguas del diluvio, y al fin se secan del todo. II. Por su mandado sale Noe del arca con su familia, y con todos los animales, que en ella se salvaron. III. Noe, reconociendo el beneficio de Dios, le da público culto: y Dios lo acepta, y hace promesa de seguridad de tal castigo á toda la tierra.

Y ACORDÓSE Dios de Noe, y de todos los animales, y de todas las bestias que *estaban* con él en el arca: y hizo pasar Dios *un* viento sobre la tierra, y cesaron las aguas.

2 Y cerráronse las fuentes del abismo, y las ventanas de los cielos, y la lluvia de los cielos fué detenida.

3 Y tornaron las aguas de sobre la tierra, yendo y volviendo: y descrecieron las aguas al cabo de ciento y cincuenta dias.

4 Y reposó el arca en el mes séptimo, á los diez y siete dias del mes, sobre los montes de Armenia.

5 Y las aguas fueron descreciendo hasta el mes décimo: en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cabezas de los montes.

6 Y fué que al cabo de cuarenta dias Noe abrió la ventana del arca, que habia hecho:

7 Y envió al cuervo, el cual salió, saliendo y tornando, hasta que las aguas se secaron de sobre la tierra.

8 Y envió á la paloma de sí, para ver si las aguas se habian aliviado de sobre la haz de la tierra.

9 Y no halló la paloma donde reposase la planta de su pié, y volvióse á él al arca, porque las aguas *estaban aun* sobre la haz de toda la tierra: Y él estendió su mano, y la tomó, y metióla consigo en el arca.

10 Y esperó aun otros siete dias, y volvió á enviar la paloma del arca.

11 Y la paloma volvió á él á la hora de la tarde, y he aquí *que traia una* hoja de oliva tomada en su boca; y entendió Noe, que las aguas se habian aliviado de sobre la tierra.

12 Y esperó aun otros siete dias, y envió la paloma, la cual no tornó á volver á él mas.

13 Y fué, que en el año de seiscientos y uno, en el *mes* primero, al primero del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra; y quitó Noe la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la haz de la tierra estaba enjuta.

14 Y en el mes segundo, á los veinte y siete dias del mes, se secó la tierra.

15 ¶ Y habló Dios á Noe, diciendo:

16 Sal del arca tú, y tu muger, y tus hijos, y las mugeres de tus hijos contigo.

17 Todos los animales que *están* contigo de toda carne, de aves, y de bestias, y de todo reptil que anda arrastrando sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen, y multipliquen sobre la tierra.

18 Entonces salió Noe, y sus hijos, y su muger, y las mugeres de sus hijos con él.

19 Todos los animales, y todo reptil, y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra segun sus especies, salieron del arca.

20 ¶ Y edificó Noe altar á Jehova, y tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

21 Y olió Jehova olor de reposo: y dijo Jehova, en su corazon: No tornaré mas á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazon del hombre malo es desde su niñez: ni volveré mas á herir toda cosa viva, como he hecho.

22 Todavía *serán* todos los tiempos de la tierra, *es á saber*, sementera, y siega, y frio y calor, verano y invierno, y dia y noche: no cesarán.

CAPITULO IX.

Bendice Dios á Noe y á sus hijos, y confírmales el señorío sobre todos los animales de la tierra y de la mar, y concédeles el uso de ellos para su mantenimiento. II. Prohibe el comer sangre, en señal de cuanto aborrezca el derramamiento de la sangre humana, amenazando al que la derramare, con la pena del talion. III. Hace pacto con Noe y con toda la tierra, que nunca mas será anegada, con diluvio universal, dando el arco del cielo por señal y sacramento de su promesa. IV. Embriagado Noe y descubierto, su hijo Cham le escarnece: los otros dos hijos, Sem y Japheth, le cubren. V. Despertado Noe, maldice á Cham, y bendice á Sem y á Japheth.

Y BENDIJO Dios á Noe y á sus hijos, y díjoles: Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra.
2 Y vuestro temor y vuestro pavor
será sobre todo animal de la tierra, y
sobre toda ave de los cielos, en todo lo
que se moverá en la tierra, y en todos
los peces de la mar: en vuestra mano
son entregados.
3 Todo lo que se mueve, que es vivo,
tendreis por mantenimiento: como verdura de yerba os lo he dado todo.
4 ¶ Empero la carne con su alma, *que
es* su sangre, no comereis.
5 Porque ciertamente vuestra sangre,
que es vuestras almas, *yo la* demandaré,
de mano de todo animal la demandaré,
y de mano del hombre, de mano del
varon su hermano demandaré el alma
del hombre.
6 El que derramare sangre de hombre
en el hombre, su sangre será derramada; porque á imágen de Dios es hecho
el hombre.
7 Mas vosotros fructificad y multiplicad, y andad en la tierra, y multiplicad
en ella.
8 ¶ Y habló Dios á Noe y á sus hijos
con él, diciendo:
9 Yo: he aquí que yo establezco mi
concierto con vosotros, y con vuestra
simiente, despues de vosotros,
10 Y con toda alma viviente que *está*
con vosotros, en aves, en animales, y en
toda bestia de la tierra *que está* con vosotros, desde todos los que salieron del
arca hasta todo animal de la tierra.
11 Que *yo* estableceré mi concierto
con vosotros que no será talada mas
toda carne con aguas de diluvio; y que no
habrá mas diluvio para destruir la tierra.
12 Y dijo Dios: Esta *será* la señal del
concierto que yo pongo entre mí y vosotros, y toda alma viviente que *está* con
vosotros, por siglos perpétuos:
13 Mi arco pondré en las nubes, el cual
será por señal de concierto entre mí y
la tierra.
14 Y será, que cuando *yo* anublare nubes sobre la tierra, entonces mi arco
parecerá en las nubes:
15 Y acordarme he de mi concierto
que *está* entre mí y vosotros, y toda
alma viviente en toda carne: y no serán
mas las aguas por diluvio para destruir
á toda carne.
16 Y estará el arco en las nubes, y verlo he para acordarme del concierto perpétuo entre Dios y toda alma viviente,
con toda carne que *está* sobre la tierra.
17 Dijo mas Dios á Noe: Esta *será* la
señal del concierto, que he establecido
entre mí y toda carne, que *está* sobre la
tierra.
18 Y fueron los hijos de Noe, que salieron del arca, Sem, Cham, y Japheth:
y Cham *es* el padre de Chanaan.
19 Estos tres *son* los hijos de Noe, y de
estos fué llena toda la tierra.
20 ¶ Y comenzó Noe á labrar la tierra,
y plantó *una* viña:
21 Y bebió del vino, y embriagóse, y
descubrióse en medio de su tienda.
22 Y vió Cham, el padre de Chanaan,
la desnudez de su padre, y díjolo á sus
dos hermanos en la calle.
23 Entonces tomó Sem y Japheth la
ropa, y pusiéronla sobre sus hombros de
ambos, y andando hácia atrás, cubrieron
la desnudez de su padre, teniendo vueltos los rostros, que no vieron la desnudez de su padre.
24 ¶ Y despertó Noe de su vino, y
supo lo que habia hecho con él su hijo
el pequeño,
25 Y dijo: Maldito sea Chanaan, siervo
de siervos será á sus hermanos.
26 Dijo mas: Bendito Jehova el Dios
de Sem, y séale Chanaan siervo.
27 Ensanche Dios á Japheth, y habite
en las tiendas de Sem, y séale Chanaan
siervo.
28 Y vivió Noe, despues del diluvio,
trescientos y cincuenta años.
29 Y fueron todos los dias de Noe
novecientos y cincuenta años, y murió.

CAPITULO X.

Recítanse las descendencias de los hijos de Noe. La de Japheth, y los lugares de sus habitaciones. II. La de Cham, de donde vino Nimrod y Assur: el primero tirannizó en Mesopotamia, el otro en Assyria. III. El orígen de los Chananeos, y el lugar de su habitacion. IV. La genealogía de Sem, y la descendencia de Heber por la línea de Jectan su hijo, y el lugar de su habitacion.

ESTAS *son* las generaciones de los
hijos de Noe: Sem, Cham, y Ja-
pheth, á los cuales nacieron hijos des-
pues del diluvio.
2 Los hijos de Japheth *fueron* Gomer,
y Magog, y Madai, y Javan, y Thubal, y
Mosoch, y Thiras.
3 Y los hijos de Gomer: Ascenez, y
Riphath, y Thogorma.
4 Y los hijos de Javan: Elisa, y Thar-
sis, Cethim, y Dodanim.
5 Por estos fueron partidas las islas de
las gentes en sus tierras, cada cual se-
gun su lengua, conforme á sus familias
en sus naciones.
6 ¶ Los hijos de Cham *fueron* Chus, y
Mizraim, y Phuth, y Chanaan.
7 Y los hijos de Chus, Saba, Hevila, y
Sabatha, y Rahama, y Sabathacha. Y los
hijos de Rahama, Saba, y Dadan.
8 Y Chus engendró á Nimrod. Este
comenzó á ser poderoso en la tierra.
9 Este fué poderoso cazador delante de
Jehova: por lo cual se dice: Como
Nimrod poderoso cazador delante de
Jehova.
10 Y fué la cabecera de su reino Babel,
y Arach, y Achad, y Chalanne, en la tier-
ra de Sennaar.
11 De aquesta tierra salió Assur, el cual
edificó á Ninive, y á Rechoboth-ir, y á
Chale,
12 Y á Resen entre Ninive y Chale, la
cual *es* la ciudad grande.
13 Y Mizraim engendró á Ludim, y
Anamim, y Laabim, y Nepthuim,
14 Y á Phetrusim, y Chasluim, de don-
de salieron los Philistheos, y á Caphto-
rim.
15 ¶ Y Chanaan engendró á Sidon su
primogénito, y á Heth,
16 Y á Jebusi, y Amorhi, y Gergesi,
17 Y á Hevi, y á Arci, y á Cini,
18 Y á Aradi, Samari, y Hemathi: y
despues se derramaron las familias de
los Chananeos.
19 Y fué el término de los Chananeos,
desde Sidon viniendo á Gerar hasta Ga-
za, hasta entrar en Sodoma y Gomorrha,
Adma, y Seboim hasta Lesa.
20 Estos *son* los hijos de Cham por sus
familias, por sus lenguas, en sus tierras,
en sus naciones.
21 ¶ Y á Sem tambien le nacieron *hi-
jos; él fué* padre de todos los hijos de
Heber, hermano de Japheth el mayor.
22 Y los hijos de Sem *fueron* Elam, y
Assur, y Arphaxad, y Lud, y Aram.
23 Y los hijos de Aram: Hus, y Hul, y
Gether, y Mes.
24 Y Arphaxad engendró á Sale, y Sale
engendró á Heber.
25 Y á Heber nacieron dos hijos: el
nombre del uno *fué* Phaleg, porque en
sus dias fué partida la tierra: y el nom-
bre de su hermano, Jectan.
26 Y Jectan engendró á Elmodad, y á
Saleph, y á Asarmoth, y á Jaré,
27 Y á Adoram, y á Uzal, y á Decla,
28 Y á Hebal, y á Abimael, y á Saba,
29 Y á Ophir, y á Hevola, y á Jobab.
Todos estos *fueron* hijos de Jectan.
30 Y fué su habitacion desde Messa,
viniendo de Sephar, monte de oriente.
31 Estos *fueron* los hijos de Sem por
sus familias, por sus lenguas, en sus
tierras, en sus naciones.
32 Estas *son* las familias de Noe por
sus descendencias, en sus naciones: y
de estos fueron divididas las naciones
en la tierra despues del diluvio.

CAPITULO XI.

Los hombres consultan de perpetuar su memoria con el edificio de una ciudad y de una torre, y ponen su determinacion en efecto. II. Dios con la confusion de las lenguas castiga su soberbia, y impide la empresa; y por esta occasion se esparcen por toda la tierra. III. Recitase la genealogia de Sem por la linea de Phaleg otro hijo de Heber, deduciéndola hasta Abram, para mostrar el origen del pueblo de Dios. IV. Thare sale de la tierra de los Chaldeos con su hijo Abram y con sus familias, y viene á Haran, donde muere.

ERA entonces toda la tierra de una
lengua, y de unas *mismas* palabras.
2 Y aconteció, que como se partieron
de oriente, hallaron campo en la tierra
de Sennaar, y asentaron allí.
3 Y dijeron los unos á los otros: Dad
acá, hagamos ladrillo, y cozámos*lo* con
fuego. Y fuéles el ladrillo en lugar de
piedra, y el betun en lugar de mezcla.
4 Y dijeron: Dad acá: Edifiquémosnos
una ciudad, y una torre, que tenga la
cabeza en el cielo: y hagámosnos nom-
brados; por ventura nos esparciremos
sobre la haz de toda la tierra.
5 ¶ Y descendió Jehova para ver la
ciudad y la torre, que edificaban los
hijos del hombre.
6 Y dijo Jehova: He aquí, el pueblo *es*
uno, y todos estos tienen un lenguaje, y
ahora comienzan á hacer, y ahora no
dejarán *de ejecutar* todo lo que han pen-
sado hacer.
7 Ahora pues, descendamos, y mezcle-
mos allí sus lenguas, que ninguno en-
tienda la lengua de su compañero.

8 Así los esparció Jehova de allí sobre
la haz de toda la tierra, y dejaron de
edificar la ciudad.
9 Por esto fué llamado el nombre de
ella Babel, porque allí mezcló Jehova
el lenguaje de toda la tierra, y de allí
los esparció sobre la haz de toda la
tierra.
10 ¶ Estas *son* las generaciones de
Sem: Sem de edad de cien años engen-
dró á Arphaxad, dos años despues del
diluvio.
11 Y vivió Sem, despues que engendró
á Arphaxad, quinientos años, y engen-
dró hijos y hijas.
12 Y Arphaxad vivió treinta y cinco
años, y engendró á Sale.
13 Y vivió Arphaxad, despues que en-
gendró á Sale, cuatrocientos y tres años,
y engendró hijos y hijas.
14 Y vivió Sale treinta años, y engen-
dró á Heber.
15 Y vivió Sale, despues que engendró
á Heber, cuatrocientos y tres años, y en-
gendró hijos y hijas.
16 Y vivió Heber treinta y cuatro años,
y engendró á Phaleg.
17 Y vivió Heber, despues que engen-
dró á Phaleg, cuatrocientos y treinta
años, y engendró hijos y hijas.
18 Y vivió Phaleg treinta años, y en-
gendró á Reu.
19 Y vivió Phaleg, despues que engen-
dró á Reu, doscientos y nueve años, y
engendró hijos y hijas.
20 Y Reu vivió treinta y dos años, y
engendró á Sarug.
21 Y vivió Reu, despues que engendró
á Sarug, doscientos y siete años, y en-
gendró hijos y hijas.
22 Y vivió Sarug treinta años, y en-
gendró á Nachor.
23 Y vivió Sarug, despues que engen-
dró á Nachor, doscientos años, y engen-
dró hijos y hijas.
24 Y vivió Nachor veinte y nueve años,
y engendró á Thare.
25 Y vivió Nachor, despues que engen-
dró á Thare, ciento y diez y nueve años,
y engendró hijos y hijas.
26 Y vivió Thare setenta años, y en-
gendró á Abram, á Nachor, y á Aran.
27 Y estas *son* las generaciones de Tha-
re. Thare engendró á Abram, y á Na-
chor, y á Aran; y Aran engendró á Lot.
28 Y murió Aran ántes de su padre
Thare, en la tierra de su naturaleza, en
Ur de los Chaldeos.
29 Y tomaron Abram y Nachor para sí
mugeres: el nombre de la muger de
Abram *fué* Sarai, y el nombre de la mu-
ger de Nachor, Melcha, hija de Aran,
padre de Melcha, y padre de Jescha.
30 Y Sarai fué estéril, que no *tenia* hijo.
31 ¶ Y tomó Thare á Abram su hijo, y
á Lot hijo de Aran, hijo de su hijo, y á
Sarai su nuera, muger de Abram su
hijo: y salió con ellos de Ur de los
Chaldeos, para ir á la tierra de Chanaan:
y vinieron hasta Haran: y asentaron
allí.
32 Y fueron los dias de Thare doscien-
tos y cinco años, y murió Thare en
Haran.

CAPITULO XII.

Saliendo Abram por mandado de Dios de la tierra de su naturaleza, recibe la promesa de la multiplicacion de su simiente, y de bendicion en Cristo, y viene con su familia á la tierra de Chanaan. II. Aparécesele Dios, y prométele la tierra de Chanaan, en la cual peregrina. III. Compelido de la hambre, que habia venido sobre la tierra, se entra en Egypto, y de miedo que no le maten á causa de su muger, la ruega que diga que es su hermana: y Pharaon rey de Egypto la toma para sí. IV. Castiga Dios á Pharaon y á su casa por la muger de Abram, y él conoce su pecado, y la restituye á su marido.

EMPERO Jehova habia dicho á
Abram: Véte de tu tierra, y de tu
parentela, y de la casa de tu padre, á la
tierra que *yo* te mostraré:
2 Y hacerte he en gran gente, y bende-
cirte he, y engrandeceré tu nombre, y
serás bendicion.
3 Y bendeciré á los que te bendijeren,
y á los que te maldijeren maldeciré; y
serán benditas en tí todas las familias
de la tierra.
4 Y fuése Abram, como Jehova le dijo,
y fué con él Lot: y *era* Abram de edad
de setenta y cinco años, cuando salió de
Haran.
5 Y tomó Abram á Sarai su muger, y á
Lot hijo de su hermano, y toda su ha-
cienda que habian ganado, y las almas
que habian hecho en Haran, y salieron
para ir á tierra de Chanaan: y llegaron
á tierra de Chanaan.
6 Y pasó Abram por aquella tierra has-
ta el lugar de Sichem, hasta el alcorno-
que de Moreh: y el Chananeo *estaba* en-
tonces en la tierra.
7 ¶ Y apareció Jehova á Abram, y di-
jole: A tu simiente daré esta tierra. Y
edificó allí altar á Jehova, que le habia
aparecido.
8 Y pasóse de allí al monte, al oriente
de Beth-el, y tendió *allí* su tienda, Beth-

el al occidente, y Hay al oriente. Y
edificó allí altar á Jehova, y invocó el
nombre de Jehova.
9 Y movió Abram *de allí* caminando, y
yendo hácia el mediodia.
10 ¶ Y hubo hambre en la tierra, y
descendió Abram á Egypto para pere-
grinar allá; porque *era* grave la hambre
en la tierra.
11 Y aconteció, que cuando llegó para
entrar en Egypto, dijo á Sarai su mu-
ger: He aquí ahora, *yo* conozco que
eres muger hermosa de vista:
12 Y será, que cuando te verán los
Egypcios, dirán: Su muger es. Y ma-
tarme han: y á tí darán la vida.
13 Ahora pues, dí que eres mi hermana,
para que yo haya bien por causa tuya, y
viva mi alma por amor de tí.
14 Y aconteció, que como entró Abram
en Egypto, los Egypcios vieron la mu-
ger que era hermosa en gran manera.
15 Y viéronla los príncipes de Pharaon,
y alabáronla á Pharaon, y fué llevada la
muger á casa de Pharaon.
16 Y á Abram hizo bien por causa de
ella, y tuvo ovejas, y vacas, y asnos, y
siervos, y criadas, y asnas, y camellos.
17 ¶ Mas Jehova hirió á Pharaon y á su
casa de grandes plagas por causa de
Sarai muger de Abram.
18 Entonces Pharaon llamó á Abram, y
díjole: ¿Qué es esto que has hecho con-
migo? ¿Por qué no me declaraste, que
era tu muger?
19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? y
yo la tomé para mí por muger. Ahora
pues, he aquí tu muger, tómala, y véte.
20 Entonces Pharaon mandó acerca de
él á varones, que le acompañaron, y á
su muger, y á todo lo que tenia.

CAPITULO XIII.

Abram sale rico de Egypto, y volviéndose á la tierra de Chanaan, asienta en Beth-el, donde habia estado primero. II. Habiendo disension entre los pastores de Abram, y los de Lot su sobrino, se apartan, y Abram se queda en la tierra de Chanaan, y Lot se viene á habitar en Sodoma. III. Dios repite á Abram la promesa de la tierra, y de la multiplicacion de su simiente, y le manda que la pasee, y peregrine por ella.

ASÍ subió Abram de Egypto, hácia el
mediodia, él y su muger con todo
lo que tenia, y con él Lot.
2 Y Abram *iba* cargado en gran manera
en ganado, en plata y oro.
3 Y volvió por sus jornadas *de la parte*
del mediodia, hasta Beth-el, hasta el
lugar donde habia estado su tienda án-
tes, entre Beth-el y Hai:
4 Al lugar del altar que habia hecho
allí ántes: y invocó allí Abram el nom-
bre de Jehova.
5 ¶ Y asimismo Lot, que andaba con
Abram, tenia ovejas, y vacas, y tien-
das:
6 De tal manera que la tierra no los
sufria para morar juntos: porque su
hacienda era mucha, y no pudieron ha-
bitar juntos.
7 Y hubo contienda entre los pastores
del ganado de Abram, y los pastores del
ganado de Lot: y el Chananeo y el Phe-
rezeo habitaban entonces en la tierra.
8 Entonces Abram dijo á Lot: No haya
ahora cuestion entre mí y tí, y entre mis
pastores y los tuyos, porque varones
hermanos *somos* nosotros.
9 ¿No *está* toda la tierra delante de tí?
Yo te ruego que te apartes de mí: si
tú fueres á la mano izquierda, *yo* iré á la
derecha: y si *tú* á la derecha, *yo* á la
izquierda.
10 Y alzó Lot sus ojos, y vió toda la
llanura del Jordan, que toda ella *era* de
riego, ántes que destruyese Jehova á
Sodoma y á Gomorrha, como *un* huerto
de Jehova, como la tierra de Egypto
entrando en Zoar.
11 Entonces Lot escogió para sí toda
la llanura del Jordan: y partióse Lot de
oriente, y apartáronse el uno del otro.
12 Abram asentó en la tierra de Cha-
naan, y Lot asentó en las ciudades de la
llanura, y puso sus tiendas hasta So-
doma.
13 Mas los hombres de Sodoma *eran*
malos y pecadores para con Jehova en
gran manera.
14 ¶ Y Jehova dijo á Abram, despues
que Lot se apartó de con él: Alza ahora
tus ojos, y mira desde el lugar donde tú
estás hácia el aquilon, y al mediodia, y
al oriente, y al occidente;
15 Porque toda la tierra que tú ves,
daré á ti y á tu simiente para siem-
pre.
16 Y pondré tu simiente como el polvo
de la tierra; que si alguno podrá contar
el polvo de la tierra, tambien tu simi-
ente será contada.
17 Levántate, vé por la tierra, por su
longura y por su anchura, porque á tí
la tengo de dar.
18 Y asentó Abram su tienda, y vino, y
moró en el alcornocal de Mamre, que
es en Hebron: y edificó allí altar á Je-
hova.

CAPITULO XIV.

Da Dios victoria á Abram de cinco reyes, con la cual liberta de cautividad, entre otras muchas gentes, á Lot su sobrino, y á la tierra de sujecion. II. Melchisedech rey de Salem, y sacerdote del Altísimo, sale á recibir, y conforta con comida á Abram y á los suyos, volviendo de la batalla, y le bendice, y Abram le ofrece diezmo de toda su hacienda.

Y ACONTECIÓ en *aquellos* dias, *que* Amraphel rey de Sennaar, Arioch rey de Elasar, Chodor-laomor rey de Elam, y Thadal rey de las gentes,

2 Hicieron guerra contra Bara rey de Sodoma, y contra Bersa rey de Gomorrha, y contra Senaab rey de Adama, y contra Semeber rey de Seboim, y *contra* el rey de Bala, la cual *es* Segor.

3 Todos estos se juntaron en el valle de Siddim, que *es* el mar de sal.

4 Doce años habian servido á Chodorlaomor, y á los trece años se levantaron.

5 Y á los catorce años vino Chodorlaomor, y los reyes que *estaban* con él, y hirieron á Raphaim en Astaroth-carnaim, y á Zuzim en Ham y á Emim en Save-cariathaim.

6 Y á los Horeos en el monte de Seir, hasta la llanura de Pharan, que *está* junto al desierto.

7 Y volvieron, y vinieron á En-Mispat, que es Cades, y hirieron todas las labranzas de los Amalecitas, y tambien al Amorrheo, que habitaba en Hasasonthamar.

8 Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorrha, y el rey de Adama, y el rey de Seboim, y el rey de Bala, que *es* Segor, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Siddim:

9 *Es á saber*, contra Chodor-laomor rey de Elam, y Thadal rey de las gentes, y Amraphel rey de Sennaar, y Arioch rey de Elasar, cuatro reyes contra cinco.

10 Y el valle de Siddim *era lleno de* pozos de betun: y huyeron el rey de Sodoma, y el de Gomorrha, y cayeron allí: y los demas huyeron al monte.

11 Y tomaron toda la hacienda de Sodoma y de Gomorrha, y todas sus vituallas, y fuéronse.

12 Tomaron tambien á Lot, hijo del hermano de Abram, y á su hacienda, y fuéronse; porque él moraba en Sodoma.

13 Y vino uno que escapó, y denuncióle á Abram Hebreo, que habitaba en el alcornocal, de Mamre Amorrheo, hermano de Eschol, y hermano de Aner, los cuales estaban confederados con Abram.

14 Y oyó Abram, que su hermano era cautivo, y armó sus criados, los criados de su casa, trescientos y diez y ocho, y siguióles hasta Dan.

15 Y derramóse sobre ellos de noche él y sus siervos, y hirióles, y siguióles hasta Hobah, que *está* á la *mano* izquierda de Damasco.

16 Y volvió toda la hacienda, y tambien á Lot su hermano, y su hacienda volvió á traer, y tambien las mugeres y el pueblo.

17 Y salió el rey de Sodoma á recibirle, volviendo él de herir á Chodor-laomor y á los reyes que *estaban* con él, al valle de Save, *que es* el valle del rey.

18 ¶ Entonces Melchisedech, rey de Salem, sacó pan y vino, él cual *era* sacerdote del Dios Altísimo.

19 Y bendíjole, y dijo: Bendito *sea* Abram del Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra.

20 Y bendito *sea* el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y *él* le dió los diezmos de todo.

21 Entonces el Rey de Sodoma dijo á Abram: Dáme las personas, y toma para tí la hacienda.

22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: Mi mano he alzado á Jehova Dios Altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra,

23 Que desde *un* hilo hasta la correa de *un* zapato, nada tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas: Yo enriquecí á Abram:

24 Sacando solamente lo que comieron los mancebos, y la parte de los varones que fueron conmigo Aner, Eschol, y Mamre: los cuales tomarán su parte.

CAPITULO XV.

Aparécese Dios á Abram la tercera vez, y consolándole, le ratifica las promesas, y le promete heredero, y creyendo Abram, la fé le es contada por justicia. II. Dios en confirmacion de sus promesas hace pacto y alianza solemne con Abram, y le revela la cautividad en Egypto de sus descendientes, el pueblo de Israel, y su libertad á cierto tiempo.

DESPUES de estas cosas fué palabra de Jehova á Abram en vision, diciendo: No temas Abram: Yo *soy* tu escudo, tu salario copioso en gran manera.

2 Y respondió Abram: Señor Jehova; ¿qué me has de dar, que yo ando solo, y el mayordomo de mi casa, el Damasceno, Eliezer?

3 Dijo mas Abram: He aquí, no me has dado simiente, y he aquí que el hijo de mi casa me hereda.

4 Y luego la palabra de Jehova *fué* á él, diciendo: No te heredará este; mas el que saldrá de tus entrañas, aquel te heredará.

5 Y sacóle fuera, y dijo: Mira ahora á los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar: y díjole: Así será tu simiente.

6 Y creyó á Jehova, y contóselo por justicia.

7 ¶ Y díjole: Yo *soy* Jehova, que te saqué de Ur de los Chaldeos, para darte esta tierra que la heredes.

8 Y *él* respondió: Señor Jehova, ¿en qué conoceré que la tengo de heredar?

9 Y respondióle: Tómame *una* becerra de tres años, y *una* cabra de tres años, y *un* carnero de tres años; *una* tórtola tambien, y *un* palomino.

10 Y *él* tomó todas estas cosas, y par*tiólas por* la mitad, y puso cada mitad en frente de su compañera: mas las aves no partió.

11 Y descendian aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abram.

12 Y fué, que poniéndose el sol, cayó sueño sobre Abram, y he aquí, *un* temor, *una* oscuridad grande que cayó sobre él.

13 Entonces dijo á Abram: De cierto sepas, que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirles han, y serán afligidos cuatrocientos años;

14 Mas tambien á la gente á quien servirán, juzgo yo; y despues de esto saldrán con grande riqueza.

15 Y tú vendrás á tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

16 Y en la cuarta generacion volverán acá; porque aun no *está* cumplida la maldad del Amorrheo hasta aquí.

17 Y fué *que* puesto el sol, hubo *una* oscuridad: y he aquí *un* horno de humo, y *una* antorcha de fuego que pasó entre las mitades.

18 Aquel dia hizo Jehova concierto con Abram, diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el rio de Egypto hasta el rio grande, el rio de Euphrates:

19 Al Cineo, y al Cenezeo, y al Cadmoneo,

20 Y al Hetheo, y al Pherezeo, y á los Rapheos,

21 Al Amorrheo, tambien, y al Chananeo y al Gergeseo, y al Jebuseo.

CAPITULO XVI.

Sarai da su criada, Agar, á Abram su marido, para recibir de ella generacion. II. Agar viéndose preñada, comienza á tener en poco á su señora, mas castigándola ella, con licencia de Abram, Agar se huye. III. El angel de Jehova le aparece en el desierto, y la hace volver á su señora, y le denuncia lo que ha de parir. IV. Nace Ismael.

Y SARAI, muger de Abram, no le paria; y ella tenia una sierva Egypcia, que se llamaba Agar.

2 Dijo, pues, Sarai á Abram: He aquí ahora, Jehova me ha vedado de parir: ruégote que entres á mi sierva, quizá tendré hijos de ella. Y obedeció Abram al dicho de Sarai.

3 Y tomó Sarai, la muger de Abram, á Agar Egypcia su sierva, al cabo de diez años que habia habitado Abram en la tierra de Chanaan, y dióla á Abram su marido por muger.

4 ¶ Y *él* entró á Agar, la cual concibió: y viéndose preñada, menospreciaba á su señora en sus ojos.

5 Entonces Sarai dijo á Abram: Mi afrenta *es* sobre tí: yo puse mi sierva en tu seno, y viendo que se ha empreñado, soy menospreciada en sus ojos: juzgue Jehova entre mí y tí.

6 Y respondió Abram á Sarai: He ahí tu sierva en tu mano: haz con ella lo que bueno te pareciere. Entonces Sarai la afligió, y *ella* se huyó de delante de ella.

7 ¶ Y hallóla el ángel de Jehova junto á *una* fuente de agua en el desierto: junto á la fuente *que está* en el camino del Sur:

8 Y díjo*la*: Agar sierva de Sarai: ¿Dónde? ¿De dónde vienes, y á dónde vas? Y *ella* respondió: Huigo de delante de Sarai mi señora.

9 Y díjole el ángel de Jehova: Vuélvete á tu señora, y humíllate debajo de su mano.

10 Y díjole *mas* el ángel de Jehova: Multiplicando multiplicaré tu simiente, que no será contada por la multitud.

11 Y díjole *mas* el ángel de Jehova: He aquí, tú *estás* preñada, y parirás *un* hijo: y llamarás su nombre Ismael, porque oido ha Jehova tu afliccion.

12 Y él será hombre fiero: su mano contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

13 Entonces *ella* llamó el nombre de Jehova, que hablaba con ella: *Atta el roi*, Tú, Dios, de vista: Porque dijo: ¿No he visto tambien aquí las espaldas del que me vió?

14 Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente, que me ve. He aquí, *está* entre Cades, y Barad.

15 ¶ Y parió Agar á Abram un hijo; y
llamó Abram el nombre de su hijo, que
le parió Agar, Ismael.
16 Y Abram *era* de edad de ochenta y
seis años, cuando parió Agar á Ismael.

CAPITULO XVII.

Aparécese Dios á Abram la cuarta vez, y renueva con él su pacto, y en señal de cierta esperanza le muda el nombre de Abram en Abraham, y mándale que se circuncide él y toda su familia y posteridad, y asimismo muda el nombre de su muger de Sarai en Sara. II. Abraham, no creyendo que en tal edad le podria nacer un hijo, se rie de la promesa; mas Dios conforta su fé, y le confirma en ella. III. Pone Abraham en efecto el mandamiento de Dios de la Circuncision.

Y SIENDO Abram de edad de noventa y nueve años, Jehova le apareció,
y díjole: Yo *soy* el Dios Todopoderoso:
Anda delante de mí, y sé perfecto.
2 Y pondré mi concierto entre mí y
tí, y multiplicarte he mucho en gran
manera.
3 Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:
4 Yo, he aquí mi concierto contigo: Serás por padre de muchedumbre de gentes.
5 Y no se llamará mas tu nombre
Abram; mas será tu nombre Abraham;
porque padre de muchedumbre de gentes te he puesto.
6 Y multiplicarte he mucho en gran
manera, y ponerte he en gentes; y reyes
saldrán de tí.
7 Y estableceré mi concierto entre
mí y tí, y entre tu simiente despues de
tí por sus generaciones por alianza perpétua, para ser á tí por Dios, y á tu
simiente despues de tí.
8 Y daré á tí, y á tu simiente despues
de tí, la tierra de tus peregrinaciones,
toda la tierra de Chanaan, en heredad
perpétua: y serles he por Dios.
9 Y dijo *mas* Dios á Abraham: Tú empero mi concierto guardarás, tú y tu simiente despues de tí por sus generaciones.
10 Este *será* mi concierto que guardaréis entre mí y vosotros, y tu simiente
despues de tí: *Que* será circuncidado entre vosotros todo varon:
11 Circuncidaréis, pues, la carne de
vuestro prepucio, y será por señal del
concierto entre mí y vosotros.
12 Y de edad de ocho dias será circuncidado en vosotros todo varon por vuestras generaciones: el nacido en casa y el
comprado á dinero de cualquier extrangero, que no fuere de tu simiente.
13 Circuncidando será circuncidado el
nacido en tu casa, y el comprado por tu
dinero; y estará mi concierto en vuestra
carne para alianza perpétua.
14 Y el varon incircunciso que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de
sus pueblos: mi concierto anuló.
15 Dijo tambien Dios á Abraham: A
Sarai tu muger no llamarás su nombre
Sarai, mas Sara será su nombre.
16 Y bendecirla he, y tambien te daré
de ella un hijo, y bendecirla he, y será
madre de naciones: reyes de pueblos
serán de ella.
17 ¶ Entonces Abraham cayó sobre su
rostro, y rióse, y dijo en su corazon: ¿A
hombre de cien años ha de nacer *un
hijo?* ¿Y Sara, muger de noventa años,
ha de parir?
18 Y dijo Abraham á Dios: Ojalá Ismael viva delante de tí.
19 Y respondió Dios: Ciertamente Sara
tu muger te parirá *un* hijo, y llamarás
su nombre Isaac, y confirmaré mi concierto con él por concierto á su simiente despues de él.
20 Y por Ismael *tambien* te he oido:
He aquí *yo* le bendeciré, y le haré fructificar, y multiplicar mucho en gran
manera: doce príncipes engendrará; y
ponerle he por gran gente.
21 Mas mi concierto estableceré con
Isaac, al cual te parirá Sara en este tiempo el año siguiente.
22 Y acabó de hablar con él, y subió
Dios de con Abraham.
23 ¶ Entonces tomó Abraham á Ismael
su hijo, y á todos los *siervos* nacidos en
su casa, y á todos los comprados por su
dinero, todo macho en los varones de la
casa de Abraham, y circuncidó la carne
de su prepucio en aquel mismo dia,
como Dios lo habia hablado con él.
24 Era Abraham de edad de noventa y
nueve años, cuando circuncidó él la
carne de su prepucio.
25 Y Ismael su hijo de trece años,
cuando fué circuncidada la carne de su
prepucio.
26 En aquel mismo dia fué circuncidado Abraham, y Ismael su hijo:
27 Y todos los varones de su casa, el
siervo nacido en casa, y el comprado por
dinero del extrangero, fueron circuncidados con él.

CAPITULO XVIII.

Aparécese Dios á Abraham la quinta vez en tres varones, los cuales él detiene y convida, creyendo ser

peregrinos. II. Estando comiendo, Dios le confirma la promesa del hijo, venciendo la incredulidad de Sara su muger. III. Renuévale Dios la promesa del Mesias y de sus bendiciones, y revélale su consejo acerca del castigo de Sodoma y de Gomorrha. IV. Abraham intercede con grande porfía por el perdon de los de Sodoma &c.

Y APARECIÓLE Jehova en el alcornocal de Mamre, estando él sentado á la puerta de su tienda, cuando comenzaba el calor del dia.
2 Y alzó sus ojos, y miró, y he aquí tres varones, que estaban junto á él: y como los vió, salió corriendo á recibirlos desde la puerta de su tienda, y inclinóse á tierra.
3 Y dijo: Señor, Si ahora he hallado gracia en tus ojos, ruégote que no pases de tu siervo.
4 Tómese ahora un poco de agua, y lavad vuestros piés, y recostáos debajo de un árbol:
5 Y tomaré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazon, despues pasaréis; porque por eso habeis pasado cerca de vuestro siervo. Y *ellos* dijeron: Haz así como has hablado.
6 Entonces Abraham fué á priesa á la tienda á Sara, y díjole: Toma presto tres medidas de flor de harina, amasa y haz panes cocidos debajo de la ceniza.
7 Y corrió Abraham á las vacas, y tomó *un* becerro tierno y bueno, y dióle al mozo, y dióse priesa á aderezarlo.
8 Tomó tambien manteca y leche, y el becerro que habia aderezado, y púsolo delante de ellos; y él estaba junto á ellos debajo del árbol, y comieron.
9 ¶ Y dijéronle: ¿Dónde está Sara tu muger? Y él respondió: Aquí en la tienda.
10 Entonces dijo: Volviendo volveré á ti segun el tiempo de la vida, y, he aquí, tendrá un hijo Sara tu muger. Y Sara escuchaba á la puerta de la tienda: y ella *estaba* detras de él.
11 Y Abraham y Sara *eran* viejos, entrados en dias: ya á Sara habia cesado la costumbre de las mugeres.
12 Y rióse Sara entre sí, diciendo: ¿Despues que he envejecido, tendré deleite? Así mismo mi señor *es ya* viejo.
13 Entonces Jehova dijo á Abraham: ¿Por qué se ha reido Sara, diciendo: De cierto tengo de parir, que soy ya vieja?
14 ¿Esconderse ha de Jehova alguna cosa? Al tiempo señalado volveré á ti segun el tiempo de la vida, y Sara tendrá *un* hijo.
15 Entonces Sara negó, diciendo: No me reí, porque tuvo miedo. Y *él* dijo: No *es así*; porque te reiste.
16 ¶ Y los varones se levantaron de allí, y miraron hácia Sodoma: y Abraham iba con ellos acompañándolos.
17 Y Jehova dijo: ¿Encubro yo de Abraham lo que yo hago:
18 Habiendo de ser Abraham en gran gente y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?
19 Porque *yo* lo he conocido, que mandará á sus hijos y á su casa despues de sí, que guarden el camino de Jehova, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehova sobre Abraham lo que ha hablado sobre él.
20 Entonces Jehova le dijo: El clamor de Sodoma y de Gomorrha, porque se ha engrandecido, y el pecado de ellos, porque se ha agravado en gran manera.
21 Descenderé ahora, y veré, si segun su clamor que ha venido hasta mí, hayan hecho consumacion: y si no, saberlo he.
22 Y apartáronse de allí los varones, y fueron á Sodoma: mas Abraham estuvo aun delante de Jehova.
23 ¶ Y acercóse Abraham, y dijo: ¿Destruirás tambien al justo con el impío?
24 Quizá hay cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás tambien, y no perdonarás al lugar por cincuenta justos que estén dentro de él.
25 Nunca tal hagas, que hagas morir al justo con el impío: ¿y que sea el justo como el impío? Nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer derecho?
26 Entonces respondió Jehova: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré á todo este lugar por amor de ellos.
27 Y Abraham replicó, y dijo: He aquí, ahora que he comenzado á hablar á mi Señor, aunque soy polvo y ceniza;
28 Quizá faltarán de cincuenta justos, cinco: ¿destruirás por aquellos cinco, *que fallen*, toda la ciudad? Y dijo: No *la* destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.
29 Y añadió mas á hablarle, y dijo: ¿Quizá se hallarán allí cuarenta? Y respondió: No *lo* haré por cuarenta.
30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: ¿Quizá se hallarán allí trein-

ta? Y respondió: No *lo* háre si hallare
allí treinta.
31 Y dijo: He aquí ahora *que* he co-
menzado á hablar á mi Señor: ¿Quizá
se hallarán allí veinte? Respondió: No
destruiré por veinte.
32 Y volvio á decir: No se enoje ahora
mi Señor, si hablare solamente una vez:
¿Quizá se hallarán allí diez? Respon-
dió: No destruiré por diez.
33 Y se fué Jehova despues que acabó
de hablar á Abraham: y Abraham se
volvió á su lugar.

CAPITULO XIX.

Los dos ángeles entrados en Sodoma, y convidados de Lot, son demandados del impío pueblo para abuso abominable, y no pudiendo Lot defenderlos contra la violencia intentada, ellos se defienden, hiriendo á todo el pueblo con ceguedad. II. Despues sacando de la ciudad á Lot y á su muger y hijas casi por fuerza, y señalándole lugar donde se salve, hacen venir fuego del cielo, que consume toda la region. III. La muger de Lot, no guardando el mandamiento de no volver atrás el rostro, es convertida en estatua de sal. IV. Escapado Lot en la montaña es engañado de sus hijas, las cuales concibieron y parieron de él, la una á Moab padre de los Moabitas, y la otra á Ammon padre de los Ammonitas.

VINIERON, pues, los dos ángeles á
Sodoma á la tarde: y Lot estaba
sentado á la puerta de Sodoma: y vién-
dolos Lot, levantóse á recibirlos, y in-
clinóse la faz á tierra.
2 Y dijo: He aquí ahora, mis señores,
ruégoos que vengais á casa de vuestro
siervo, y dormiréis, y lavaréis vuestros
piés: y por la mañana os levantaréis, y
ireis vuestro camino. Y ellos respondie-
ron: No, que en la plaza dormirémos.
3 Mas él porfió con ellos mucho, y
viniéronse con él, y entrarón en su casa,
y hízoles banquete, y coció panes sin
levadura, y comieron.
4 Y ántes que se acostasen, los varones
de la ciudad, los varones de Sodoma,
cercaron la casa desde el mozo hasta el
viejo, todo el pueblo de cabo á cabo.
5 Y llamaron á Lot, y dijéronle: ¿Dón-
de *están* los varones que viniéron á ti
esta noche? Sácanoslos, para que los
conozcamos.
6 Entonces Lot salió á ellos á la puer-
ta, y cerró las puertas tras sí;
7 Y dijo: Hermanos mios, ruégoos que
no hagais mal.
8 He aquí ahora, yo tengo dos hijas, que
no han conocido varon; sacarlas he aho-
ra á vosotros, y haced de ellas como
bien os pareceré: solamente á estos va-
rones no hagais nada, porque por eso
viniéron á la sombra de mi tejado.
9 Y ellos respondieron: Quita allá. Y
dijeron *aun:* Vino solo para habitar:
¿y juzgará juzgando? Ahora te hare-
mos mas mal que á ellos. Y hacian
gran violencia al varon, á Lot: y llegá-
ronse para quebrar las puertas.
10 Entonces los varones extendieron su
mano, y metieron á Lot consigo en casa,
y cerraron las puertas.
11 Y á los varones, que *estaban* á la
puerta de la casa, hirieron con cegue-
dades, desde el pequeño hasta el grande;
mas *ellos* se fatigaban por hallar la
puerta.
12 ¶ Y dijeron los varones á Lot: ¿Tie-
nes aun aquí alguno? Yernos, y tus
hijos, y tus hijas, y todo lo que tienes
en la ciudad, saca de este lugar.
13 Porque destruimos este lugar, por-
que el clamor de ellos se ha engrandeci-
do delante de Jehova; por tanto Jehova
nos ha enviado para destruirlo.
14 Entonces salió Lot, y habló á sus
yernos, los que habian de tomar sus
hijas, y díjoles: Levantáos, salid de este
lugar; porque ha de destruir Jehova
esta ciudad: mas fué *tenido* como burla-
dor en los ojos de sus yernos.
15 Y como el alba subia, los ángeles
dieron priesa á Lot, diciendo: Levánta-
te, toma á tu muger, y tus dos hijas, que
se hallan *aquí*, porque no perezcas en el
castigo de la ciudad.
16 Y deteniéndose él, los varones asie-
ron de su mano, y de la mano de su
muger, y de las manos de sus dos hijas,
en la misericordia de Jehova *que era*
sobre él: y sacáronle, y pusiéronle fuera
de la ciudad.
17 Y fué, que sacándoles fuera, dijo:
Escápate: sobre tu alma no mires tras
tí, ni pares en toda esta llanura, en el
monte escápate, porque no perezcas.
18 Y Lot les dijo: No, yo os ruego,
señores mios:
19 He aquí ahora, ha hallado tu siervo
gracia en tus ojos, y has engrandecido
tu misericordia, que has hecho conmigo,
dándome la vida: mas yo no podré es-
caparme en el monte, que quizá no se
me pegue el mal, y muera.
20 He aquí ahora, esta ciudad *está* cer-
cana para huir allá, la cual *es* pequeña,
escaparme he ahora allí; ¿no es peque-
ña, y vivirá mi alma?
21 Y respondióle: He aquí, *yo* he reci-
bido tus ruegos tambien por esto, para no
destruir la ciudad de que has hablado.

22 Date priesa, escápate allá; porque
no podré hacer nada, hasta que hayas
llegado allá. Por esto fué llamado el
nombre de la ciudad Segor.
23 El sol salia sobre la tierra, cuando
Lot llegó á Segor.
24 Y Jehova llovió sobre Sodoma y
sobre Gomorrha azufre y fuego de Je-
hova desde los cielos:
25 Y trastornó las ciudades, y toda
aquella llanura con todos los moradores
de aquellas ciudades, y el fruto de la
tierra.
26 ¶ Entonces su muger miró atrás de
él, y fué *vuelta* estatua de sal.
27 Y levantóse Abraham por la maña-
na al lugar donde habia estado delante
de Jehova;
28 Y miró hácia Sodoma y Gomorrha,
y hácia toda la tierra de aquella llanura
miró; y he aquí que el humo subia de
la tierra, como el humo de un horno.
29 Y fué, que destruyendo Dios las
ciudades de la llanura, Dios se acordó
de Abraham, y envió á Lot de en medio
de la destruccion, destruyendo las ciu-
dades donde Lot estaba.
30 ¶ Empero Lot subió de Segor, y
asentó en el monte, y sus dos hijas con
él; porque tuvo miedo de quedar en
Segor, y asentó en *una* cueva él y sus
dos hijas.
31 Entonces la mayor dijo á la menor:
Nuestro padre *es* viejo, y no *queda* varon
en la tierra que entre á nosotras con-
forme á la costumbre de toda la tierra:
32 Ven, demos á beber vino á nuestro
padre, y durmamos con él, y conserva-
rémos de nuestro padre generacion.
33 Y dieron á beber vino á su padre
aquella noche: y entró la mayor, y dur-
mió con su padre; y *él* nó supo cuando
la hija se acostó, ni cuando se levantó.
34 El dia siguiente dijó la mayor á la
menor: He aquí, *yo* dormí la noche pasa-
da con mi padre; démosle á beber vino
tambien esta noche, y entra, duerme
con él, y conservarémos de nuestro pa-
dre generacion.
35 Y dieron á beber vino á su padre
tambien aquella noche, y levantóse la me-
nor, y durmió con él; y *él* no supo cuan-
do la hija se acostó, ni cuando se levantó.
36 Y concibieron las dos hijas de Lot,
de su padre.
37 Y parió la mayor *un* hijo, y llamó
su nombre Moab: el cual *es* padre de
los Moabitas hasta hoy.
38 La menor tambien parió un hijo, y
llamó su nombre Ben-ammi, el cual *es*
padre de los Ammonitas hasta hoy.

CAPITULO XX.

Peregrinando Abraham en la tierra austral, el rey de la tierra, Abimelech, le toma su muger creyendo ser su hermana; mas Dios le castiga, y avisa de tal manera, que se la vuelve, y le envía cargado de bienes.

DE allí se partió Abraham á la tierra
del mediodia, y asentó entre Cades
y Sur; y peregrinó en Gerar.
2 Y decia Abraham de Sara su muger:
Mi hermana es. Y Abimelech, rey de
Gerar, envió, y tomó á Sara.
3 Empero Dios vino á Abimelech en
sueños de noche, y díjole: He aquí,
muerto eres por la muger que tomaste,
la cual es casada con marido.
4 Mas Abimelech no habia llegado á
ella, y dijo: Señor: ¿matarás tambien
la gente justa?
5 ¿El no me dijo: Mi hermana es; y
ella tambien dijo: Mi hermano es? Con
sencillez de mi corazon, y con limpieza
de mis manos he hecho esto.
6 Y díjole Dios en sueños: Yo tambien
sé que con entereza de tu corazon has
hecho esto: y yo tambien te detuve de
pecar contra mí, por tanto no te per-
mití que tocases en ella.
7 Ahora, pues, vuelve la muger á su
marido, porque es profeta; y orará por
tí, y vive. Y si tú no la volvieres, sepas
que muriendo morirás con todo lo que
fuere tuyo.
8 Entonces Abimelech se levantó de
mañana, y llamó á todos sus siervos, y
dijo todas estas palabras en los oidos de
ellos, y temieron los hombres en gran
manera.
9 Despues llamó Abimelech á Abra-
ham, y díjole: ¿Qué nos has hecho? ¿y
qué pequé *yo* contra tí, que has metido
sobre mí, y sobre mi reino tan gran pe-
cado? Obras que no son de hacer has
hecho conmigo.
10 Y dijo mas Abimelech á Abraham:
¿Qué viste, para que hicieses esto?
11 Y Abraham respondió: Porque dije:
Cierto no hay temor de Dios en este
lugar: y matarme han por causa de mi
muger.
12 Y tambien cierto mi hermana *es*,
hija de mi padre, mas no hija de mi
madre, y toméla por muger.
13 Y fué, que cuando Dios me hizo
salir vagabundo de la casa de mi padre,
yo le dije: Esta *será* tu misericordia que

harás conmigo, que en todos los lugares
donde viniéremos, digas de mí, Mi her-
mano *es*.
14 Entonces Abimelech tomó ovejas y
vacas, y siervos y siervas, y dió á Abra-
ham, y volvióle á Sara su muger:
15 Y dijo Abimelech: He aquí, mi
tierra *está* delante de tí, en lo que bien
te pareciere, habita.
16 Y á Sara dijo: He aquí, he dado mil
pesos de plata á tu hermano; he aquí, él
te es por velo de ojos á todos los que
estuvieron contigo, y con todos: y escar-
mienta.
17 Entonces Abraham oró á Dios, y
Dios sanó á Abimelech y á su muger, y
á sus siervas, y parieron.
18 Porque cerrando habia cerrado Jeho-
va toda matriz de la casa de Abimelech,
á causa de Sara muger de Abraham.

CAPITULO XXI.

Nace Isaac conforme á la promesa de Dios. II. El hijo de la sierva se burla de él, por lo cual, por peticion de Sara y por amonestacion de Dios, es echado de casa con su madre. III. Perdida Agar por el desierto, y muriéndosele de sed el hijo, el ángel de Jehova la conforta, la provee de agua, y le anuncia la ventura que Dios tenia aparejada á su hijo. IV. El rey Abimelech hace pacto de perpetua amistad con Abraham viéndole poderoso.

Y VISITÓ Jehova á Sara, como habia
dicho; y hizo Jehova con Sara co-
mo habia hablado.
2 Que concibió y parió Sara á Abra-
ham *un* hijo en su vejez, en el tiempo
que Dios dijo.
3 Y llamó Abraham el nombre de su
hijo, que le nació, que le parió Sara,
Isaac.
4 Y circuncidó Abraham á su hijo Isaac
de ocho dias, como Dios le mandó.
5 Y era Abraham de cien años, cuando
le nacio Isaac su hijo.
6 Entonces dijo Sara: Risa me ha he-
cho Dios; y cualquiera que lo oyere, se
reirá conmigo.
7 Y dijo: ¿Quién dijera á Abraham,
que Sara habia de dar leche á hijos? que
le he parido *un* hijo á su vejez.
8 Y creció el niño, y fué destetado; y
hizo Abraham gran banquete el dia que
fué destetado Isaac.
9 ¶ Y vió Sara al hijo de Agar la Egyp-
cia, que habia parido á Abraham, que se
burlaba.
10 Y dijo á Abraham: Echa á esta sier-
va y á su hijo, que el hijo de esta sierva
no ha de heredar con mi hijo, con Isaac.
11 Este dicho pareció grave en gran
manera á Abraham á causa de su hijo.
12 Entonces dijo Dios á Abraham: No
te parezca grave á causa del mozo y de
tu sierva: en todo lo que te dijere Sara,
oye en su voz; porque en Isaac te será
llamada generacion.
13 Y tambien al hijo de la sierva pon-
dré en gente, porque *es* tu simiente.
14 Entonces Abraham se levantó muy
de mañana, y tomó pan, y *un* cuero de
agua, y diólo á Agar poniéndolo sobre
su hombro; y *diole* al muchacho, y en-
vióla: y *ella* fué, y perdióse en el de-
sierto de Beer-seba.
15 ¶ Y faltóle el agua del cuero, y echó
el muchacho debajo de un árbol,
16 Y fuése, y sentóse en derecho, ale-
jándose cuanto un tiro de arco, dicien-
do: No veré cuando el muchacho mori-
rá; y sentóse en derecho, y alzó su voz y
lloró.
17 Y oyó Dios la voz del muchacho: y
el ángel de Dios dió voces á Agar desde
los cielos, y díjole: ¿Qué has Agar? no
hayas miedo; porque Dios ha oido la
voz del muchacho en donde está.
18 Levántate, alza el muchacho, y tó-
male de tu mano; que en gran gente le
tengo de poner.
19 Entonces abrió Dios sus ojos, y vió
una fuente de agua; y fué, y hinchió el
cuero de agua, y dió de beber al mu-
chacho.
20 Y fué Dios con el muchacho; y cre-
ció, y habitó en el desierto, y fué tirador
de arco.
21 Y habitó en el desierto de Pharan,
y su madre le tomó muger de la tierra
de Egypto.
22 ¶ Y fué en aquel mismo tiempo,
que habló Abimelech, y Phichol príncipe
de su ejército á Abraham, diciendo: Dios
es contigo en todo cuanto haces.
23 Ahora, pues, júrame aquí por Dios,
que no faltarás á mí, y á mi hijo, y á mi
nieto: conforme á la misericordia que
yo hice contigo, harás *tú* conmigo, y con
la tierra donde has peregrinado.
24 Y respondió Abraham: Yo juraré.
25 Y Abraham reprendió á Abimelech
á causa de *un* pozo de agua, que los sier-
vos de Abimelech le habian tomado.
26 Y respondió Abimelech: *Yo* no sé
quien haya hecho esto: ni tampoco tú
me lo hiciste saber, ni yo lo he oido
hasta hoy.
27 Y tomó Abraham ovejas y vacas,
y dió á Abimelech, y hicieron ambos
alianza.

28 Y puso Abraham siete corderas de
la manada á parte.
29 Y dijo Abimelech á Abraham: ¿Qué
significan estas siete corderas, que has
puesto á parte?
30 Y él respondió: Que estas siete cor-
deras tomarás de mi mano, para que me
sea en testimonio, que *yo* cavé este pozo.
31 Por esto llamó á aquel lugar Beer-
seba; por que allí juraron ambos.
32 Y hicieron alianza en Beer-seba: y
levantóse Abimelech, y Phichol príncipe
de su ejército, y volviéronse á tierra de
los Philistheos.
33 Y plantó un bosque en Beer-seba, y
invocó allí el nombre de Jehova Dios
eterno.
34 Y moró Abraham en tierra de los
Philistheos muchos dias.

CAPITULO XXII.

Tienta Dios la fé de Abraham mandándole que le sacrifique su hijo: y Abraham le obedece sin responder, ni contradecir. II. Al punto que Abraham va á matar su hijo, Dios le detiene, y le declara su consejo en haberle dado tal mandamiento: y alabando su obediencia, le renueva y ratifica con juramento las promesas de la multiplicacion de su simiente, y de sus bendiciones en Cristo.

Y ACONTECIÓ despues de estas co-
sas, que tentó Dios á Abraham, y
díjole: Abraham: Y *él* respondió: Héme
aquí.
2 Y dijo: Toma ahora á tu hijo, tu
único, que amas, Isaac, y véte á tierra
de Moriah; y ofrécele allí en holocausto
sobre uno de los montes que *yo* te diré.
3 Y Abraham madrugó por la mañana,
y enalbardó su asno, y tomó consigo dos
mozos suyos, y á Isaac su hijo: y cortó
leña para el holocausto; y levantóse, y
fué al lugar que Dios le dijo.
4 Al tercero dia alzó Abraham sus ojos,
y vió el lugar de lejos.
5 Entonces dijo Abraham á sus mozos:
Esperáos aquí con el asno, y yo y el
muchacho iremos hasta allí, y adoraré-
mos, y volveremos á vosotros.
6 Y tomó Abraham la leña del holo-
causto, y púsola sobre Isaac su hijo: y
él tomó en su mano el fuego, y el cu-
chillo, y fueron ambos juntos.
7 Entonces Isaac habló á Abraham su
padre, y dijo: Padre mio: Y él respon-
dió: Héme aquí, mi hijo. Y él dijo:
He aquí el fuego y la leña: mas ¿dónde
está el cordero para el holocausto?
8 Y respondió Abraham: Dios pro-
veerá para sí cordero para el holocausto,
hijo mio. Y iban ambos juntos.
9 Y como llegaron al lugar que Dios le
habia dicho, edificó allí Abraham *un*
altar, y compuso la leña; y ató á Isaac
su hijo, y púsole sobre el altar sobre la
leña.
10 Y extendió Abraham su mano, y to-
mó el cuchillo, para degollar á su hijo.
11 ¶ Entonces el ángel de Jehova le
dió voces del cielo, y dijo: Abraham,
Abraham. Y él respondió: Héme aquí.
12 Y dijo: Nó extiendas tu mano so-
bre el muchacho, ni le hagas nada; que
ahora conozco que temes á Dios, que no
me rehusaste á tu hijo, tu único.
13 Entonces alzó Abraham sus ojos, y
miró, y he aquí un carnero á sus espal-
das trabado en *una* mata por sus cuer-
nos: y fué Abraham, y tomó el carnero,
y ofreciólo en holocausto en lugar de su
hijo.
14 Y llamó Abraham el nombre de
aquel lugar; Jehova verá. Por tanto se
dice hoy del monte: Jehova verá.
15 Y llamó el ángel de Jehova á Abra-
ham la segunda vez desde el cielo,
16 Y dijo: Por mí mismo he jurado,
dijo Jehova, que por cuanto has hecho
esto, que no rehusaste á tu hijo, á tu
único,
17 Que bendiciendo te bendeciré, y
multiplicando multiplicaré tu simiente
como las estrellas del cielo, y como la
arena que *está* á la ribera de la mar; y
tu simiente poseerá las puertas de sus
enemigos:
18 EN TU SIMIENTE serán benditas to-
das las naciones de la tierra, por cuanto
obedeciste á mi voz.
19 Y tornóse Abraham á sus mozos, y
levantáronse, y fuéronse juntos á Beer-
seba; y habitó Abraham en Beer-seba.
20 Y acontecio despues de estas cosas,
que fué dada nueva á Abraham, dicien-
do: He aquí que tambien Melcha ha
parido hijos á Nachor tu hermano;
21 A Hus su primogénito, y á Buz su
hermano, y á Camuel padre de Aram,
22 Y á Cased, y á Asau, y á Pheldas, y
á Jedlaph, y á Bathuel.
23 Y Bathuel engendró á Rebecca. Es-
tos ocho parió Melcha á Nachor her-
mano de Abraham.
24 Y su concubina, que se llamaba
Reumah, parió tambien á Tabee, y á
Gaham, y á Thahas, y á Maacha.

CAPITULO XXIII.

Muere Sara, y para su sepultura Abraham compra posesion en la tierra de Chanaan, la cual no quiere recibir dada, sino vendida por justo precio.

Y FUÉ la vida de Sara ciento y veinte y siete años: *tantos fueron* los años de la vida de Sara.
2 Y murió Sara en Cariath-arbe, que *es* Hebron en la tierra de Chanaan: y vinó Abraham á endechar á Sara, y á llorarla.
3 Y levantóse Abraham de delante de su muerto, y habló á los hijos de Heth, diciendo:
4 Peregrino y advenedizo soy entre vosotros: dádme heredad de sepultura con vosotros, y sepultaré mi muerto de delante de mí.
5 Y respondieron los hijos de Heth á Abraham, y dijéronle:
6 Oyenos señor mio, príncipe de Dios *eres* entre nosotros; en lo mejor de nuestras sepulturas sepulta tu muerto; ninguno de nosotros te impedirá su sepultura para sepultar tu muerto.
7 Y Abraham se levantó, y inclinóse al pueblo de la tierra, á los hijos de Heth.
8 Y habló con ellos, diciendo: Si teneis voluntad que yo sepulte mi muerto de delante de mí, oidme, y intervenid por mí con Ephron hijo de Seor,
9 Que me dé la cueva doble que tiene al cabo de su heredad: por precio bastante me la dé en medio de vosotros por heredad de sepultura.
10 Este Ephron habitaba entre los hijos de Heth: y respondió Ephron Hetheo á Abraham en oidos de los hijos de Heth, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:
11 No, señor mio, óyeme: la heredad te doy, y la cueva que *está* en ella te doy tambien: delante de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerto.
12 Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.
13 Y respondió á Ephron en oidos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes si te *place*, ruégote que me oigas: *yo* daré el precio de la heredad, tómalo de mí, y sepultaré allí mi muerto.
14 Y respondió Ephron á Abraham, diciéndole:
15 Señor mio, escúchame: La tierra es de cuatrocientos siclos de plata entre mí y tí: ¿Qué *es* esto? entierra tu muerto.
16 Entonces Abraham se convino con Ephron; y pesó Abraham á Ephron el dinero que dijo en oidos de los hijos de Heth, cuatrocientos siclos de plata corrientes por los mercaderes.
17 Y quedó la heredad de Ephron, que *estaba* en Machpelah enfrente de Mamre, la heredad y la cueva que *estaba* en ella, y todos los árboles que *estaban* en la heredad, y en tódo su término al rededor,
18 Por de Abraham en posesion delante de los hijos de Heth, y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.
19 Y despues de esto sepultó Abraham á Sara su muger en la cueva de la heredad de Machpelah enfrente de Mamre, que *es* Hebron en la tierra de Chanaan.
20 Y quedó la heredad, y la cueva que *estaba* en ella, por de Abraham, en heredad de sepultura, de los hijos de Heth.

CAPITULO XXIV.

Abraham envia su siervo á la tierra de su naturaleza, para que tome de allí muger para su hijo Isaac. II. Llegado el siervo á la villa donde habitaba el linage de Abraham, por providencia de Dios se topa con Rebecca hija de Bathuel, del linage de Abraham. III. Venido á casa de su padre, y declarada la causa de su venida, todos consienten en el casamiento de Rebecca con Isaac, y así se la envian, y se celebra el matrimonio.

Y ABRAHAM *era ya* viejo, y venido en dias: y Jehova habia bendecido á Abraham en todo.
2 Y dijo Abraham á su siervo *el mas* viejo de su casa, el que era señor en todo lo que tenia: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo;
3 Y tomarte he juramento por Jehova, Dios de los cielos, y Dios de la tierra, que no tomes muger para mi hijo de las hijas de Chanaan, entre los cuales yo habito:
4 Mas que irás á mi tierra y á mi parentela, y tomarás *de allí* muger para mi hijo Isaac.
5 Y el siervo le respondió: Quizá la muger no querra venir en pos de mí á esta tierra: ¿volveré pues tu hijo á la tierra de donde saliste?
6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas mi hijo allá.
7 Jehova Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre, y de la tierra de mi naturaleza, y me habló, y me juró, diciendo: A tu simiente daré esta tierra; él enviará su ángel delante de tí, y tomarás de allá muger para mi hijo.
8 Y si la muger no quisiere venir en pos de tí, serás limpio de este mi juramento: solamente que no vuelvas allá á mi hijo.
9 Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y juróle sobre este negocio.
10 ¶ Y el siervo tomó diez camellos de

los camellos de su señor, y fué, *llevando*
en su mano de lo mejor que su señor
tenia; y levantóse, y fué á Aaram Naha-
raim, á la ciudad de Nachor.
11 Y hizó arrodillar los camellos fuera
de la ciudad á un pozo de agua, á la
hora de la tarde, á la hora que salen las
mozas por agua.
12 Y dijo: Jehova, Dios de mi señor
Abraham, haz encontrar ahora delante
de mí hoy, y haz misericordia con mi
señor Abraham.
13 He aquí, yo estoy junto á la fuente
de agua, y las hijas de los varones de
esta ciudad salen por agua.
14 Sea pues, *que* la moza á quien *yo*
dijere: Abaja ahora tu cántaro, y beberé;
y ella respondiere: Bebe; y tambien á
tus camellos daré á beber: esta *sea la*
que aparejaste á tu siervo Isaac; y en
esto conoceré que habrás hecho miseri-
cordia con mi señor.
15 Y aconteció, *que* ántes que él aca-
base de hablar, he aquí Rebecca que
salia, la cual habia nacido á Bathuel,
hijo de Melcha, muger de Nachor her-
mano de Abraham, con su cántaro sobre
su hombro.
16 Y la moza *era* muy hermosa de
vista, vírgen, que varon no la habia co-
nocido: la cual descendió á la fuente, y
hinchió su cántaro, y subia.
17 Entonces el siervo corrió hácia ella,
y dijo: Ruégote que me des á beber un
poco de agua de tu cántaro.
18 Y ella respondió: Bebe, señor mio.
Y dióse priesa á abajar su cántaro sobre
su mano, y dióle á beber.
19 Y acabando de darle á beber, dijo:
Tambien para tus camellos sacaré agua,
hasta que acaben de beber.
20 Y dióse priesa, y vació su cántaro en
la pila, y corrió otra vez al pozo para sa-
car agua, y sacó para todos sus camellos.
21 Y el varon estaba maravillado de
ella callando, para saber si Jehova habia
prosperado su camino, ó no.
22 Y fué, que como los camellos aca-
baron de beber, el varon sacó un pen-
diente de oro de medio siclo de peso; y
dos ajorcas para sus manos de diez *siclos*
de oro de peso,
23 Y dijo: ¿Hija de quién eres? Rué-
gote que me declares: ¿Hay lugar en
casa de tu padre donde posemos?
24 Y ella respondió: *Yo* soy hija de
Bathuel, hijo de Melcha, al cual parió á
Nachor.
25 Y díjole: Tambien hay en nuestra
casa paja y mucho forrage, y tambien
lugar para posar.
26 Entonces el varon se inclinó, y ado-
ró á Jehova.
27 Y dijo: Bendito *sea* Jehova, Dios de
mi señor Abraham, que no quitó su
misericordia y su verdad de mi señor,
guiándome Jehova en el camino á casa
de los hermanos de mi señor.
28 Y la moza corrió; y hizo saber en
casa de su madre estas cosas.
29 Y Rebecca tenia un hermano que se
llamaba Laban, él cual corrió fuera al
varon á la fuente.
30 Y fué, *que* como vió el pendiente y
las ajorcas en las manos de su hermana,
y como oyó las palabras de Rebecca su
hermana, que decia: Así me dijo aquel
varon; vino al varon; y, he aquí, *él* esta-
ba junto á los camellos á la fuente.
31 Y díjole: Ven, bendito de Jehova;
¿por qué estás fuera? Yo he limpiado
la casa y el lugar para los camellos.
32 ¶ Entonces el varon vino á casa; y
Laban desató los camellos, y dió paja y
forrage á los camellos, y agua para lavar
los piés de él y los piés de los varones
que *venian* con él.
33 Y pusieron delante de él de comer;
mas él dijo: No comeré hasta que haya
hablado mis palabras. Y él le dijo: Ha-
bla.
34 Entonces *él* dijo: Yo *soy* siervo de
Abraham;
35 Y Jehova ha bendecido mucho á mi
señor, y háse engrandecido; y le ha
dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos
y siervas, camellos y asnos.
36 Y Sara, muger de mi señor, parió *un*
hijo á mi señor despues de su vejez, al
cual ha dado todo cuanto tiene.
37 Y mi señor me hizo jurar, diciendo:
No tomarás muger para mi hijo de las
hijas de los Chananeos, en cuya tierra
yo habito:
38 Mas irás á la casa de mi padre, y á
mi parentela, y tomarás *de allá* muger
para mi hijo.
39 Y *yo* dije á mi señor: Quizá no quer-
rá venir en pos de mí la muger.
40 Entonces él me respondió: Jehova,
en cuya presencia *yo* he andado, enviará
su ángel contigo, y prosperará tu ca-
mino, y tomarás muger para mi hijo de
mi linage y de la casa de mi padre:
41 Entonces serás limpio de mi jura-
mento, cuando hubieres llegado á mi

linage: y si no te *la* dieren, serás limpio
de mi juramento.
42 Y vine hoy á la fuente, y dije: Je-
hova, Dios de mi señor Abraham, si tú
prosperas hoy mi camino por el cual yo
ando;
43 He aquí, yo estoy junto *á esta* fuente
de agua; sea pues, *que* la doncella que
saliere por agua, á la cual *yo* dijere:
Dáme ahora de beber un poco de agua
de tu cántaro;
44 Y ella me respondiere: Bebe tú, y
tambien para tus camellos sacaré agua:
esta sea la muger que aparejó Jehova al
hijo de mi señor.
45 Y ántes que acabase de hablar en
mi corazon, he aquí Rebecca que salia
con su cántaro sobre su hombro, y des-
cendió á la fuente, y sacó agua: y *yo* la
dije: Ruégote que me des á beber.
46 Y *ella* prestamente abajó su cántaro
de encima de sí, y dijo: Bebe, y tam-
bien á tus camellos daré á beber. Y
bebí, y dió tambien de beber á mis ca-
mellos.
47 Entonces preguntéle, y dije: ¿Cú-
ya hija eres? Y ella respondió: Hija de
Bathuel, hijo de Nachor, que le parió
Melcha. Entonces púselo un pendiente
sobre su frente y ajorcas sobre sus ma-
nos.
48 Y incliméme, y adoré á Jehova, y
bendije á Jehova, Dios de mi señor
Abraham, que me habia guiado por ca-
mino derecho para tomar la hija del
hermano de mi señor para su hijo.
49 Ahora pues, si vosotros haceis mi-
sericordia y verdad con mi señor, decla-
rádmelo: y si no, declarádmelo, y echa-
ré, ó á diestra, ó á siniestra.
50 Entonces Laban y Bathuel respon-
dieron, y dijeron: De Jehova ha sali-
do esto, no podemos hablarte malo ni
bueno:
51 He ahí Rebecca delante de tí; tóma-
la, y véte, y sea muger del hijo de tu se-
ñor, como lo ha dicho Jehova.
52 Y fué, *que* como el siervo de Abra-
ham oyó sus palabras, inclinóse á tierra
á Jehova.
53 Y sacó el siervo vasos de plata, y va-
sos de oro, y vestidos, y dió á Rebecca:
tambien dió cosas preciosas á su her-
mano, y á su madre.
54 Y comieron y bebieron él y los va-
rones que *venian* con él, y durmieron: y
levantándose de mañana, dijo: Enviádme
á mi señor.
55 Entonces respondió su hermano y
su madre: Espere la moza con noso-
tros á lo menos diez dias, *y* despues irá.
56 Y él les dijo: No me detengais,
pues que Jehova ha prosperado mi ca-
mino: enviádme que me vaya á mi
señor.
57 *Ellos* respondieron entonces: Llame-
mos á la moza y preguntémoslo.
58 Y llamaron á Rebecca, y dijéronle:
¿Irás *tú* con este varon? Y ella respon-
dio: *Si; irá.*
59 Entonces enviaron á Rebecca su
hermana, y á su ama, y al siervo de
Abraham, y á sus varones.
60 Y bendijeron á Rebecca, y dijéron-
le: Nuestra hermana eres, seas en mi-
llares de millares: y tu generacion posea
la puerta de sus enemigos.
61 Levantóse entonces Rebecca y sus
mozas, y subieron sobre los camellos, y
siguieron al varon: y el siervo tomó á
Rebecca, y fuése.
62 Y venia Isaac del pozo del Viviente
que me ve; porque él habitaba en la
tierra del mediodia:
63 Y habia salido Isaac á orar al campo
á la hora de la tarde; y alzando sus ojos,
miró; y, he aquí, los camellos que venian.
64 Rebecca tambien alzó sus ojos, y
vió á Isaac, y descendió del camello.
65 Porque habia preguntado al siervo:
¿Quién *es* este varon que viene por el
campo hácia nosotros? Y el siervo habia
respondido: Este *es* mi señor. *Ella* en-
tonces tomó el velo, y cubrióse.
66 Entonces el siervo contó á Isaac
todo lo que habia hecho.
67 Y metióla Isaac á la tienda de su
madre Sara, y tomó á Rebecca por mu-
ger; y la amó: y consolóse Isaac des-
pues *de la muerte* de su madre.

CAPITULO XXV.

Abraham toma otra muger, de la cual recibe tambien generacion. II. Muere Abraham, y es sepultado con Sara su muger en la sepultura que compró en la tierra de Chanaan. III. Recítase la sucesion de Ismael, y su muerte. IV. La concepcion y nacimiento de Jacob y de Esau hijos de Isaac y de Rebecca figura y padres de dos pueblos diferentes y enemigos. V. Esau vende á Jacob su primogenitura.

Y ABRAHAM tomó otra muger, cu-
yo nombre *fué* Cethura:
2 La cual le parió á Zamram, y á Jec-
san, y á Madan, y á Madian, y á Jesboc,
y á Sue.
3 Y Jecsan engendró á Saba, y á Dadan;
y hijos de Dadan fueron Assurim, y La-
tussim, y Laomim.
4 Y hijos de Madian; Epha, y Epher, y

Henoch, y Abida, y Eldaa. Todos estos
fueron hijos de Cethura.
5 Y Abraham dió todo lo que tenia á
Isaac.
6 Y á los hijos de sus concubinas dió
Abraham dones: y envióles de junto á
Isaac su hijo, mientras él vivio, al orien-
te, á la tierra oriental.
7 ¶ Estos empero *fueron* los dias de la
vida de Abraham que vivió ciento y se-
tenta y cinco años.
8 Y espiró y murio Abraham en buena
vejez, viejo, y harto *de dias*, y fué agregado
á sus pueblos.
9 Y sepultáronle Isaac y Ismael sus
hijos en la cueva doble, en la heredad
de Ephron hijo de Seor Hetheo, que *es-
taba* en frente de Mamre:
10 La heredad que compró Abraham de
los hijos de Heth; allí está sepultado y
Sara su muger.
11 Y fué, que despues de muerto Abra-
ham, bendijo Dios á Isaac su hijo: y
habitó Isaac junto al pozo del Viviente
que me ve.
12 ¶ Y estas *son* las generaciones de
Ismael hijo de Abraham, que parió
Agar Egypcia, sierva de Sara, á Abra-
ham.
13 Estos pues *son* los nombres de los
hijos de Ismael por sus nombres, por
sus linages. El primogénito de Ismael,
Nabajoth; y Cedar, y Adbeel, y Mabsam,
14 Y Masma, y Duma, y Massa,
15 Hadar, y Thema, y Jethur, y Naphis,
y Cedma:
16 Estos son los hijos de Ismael; y estos
son sus nombres por sus villas y por sus
palacios; doce príncipes por sus familias.
17 Y estos *fueron* los años de la vida
de Ismael, ciento y treinta y siete años:
y espiró y murió Ismael, y fué agregado
á sus pueblos.
18 Y habitaron desde Hevila hasta el
Sur, que *está* en frente de Egypto vini-
endo á Assur: delante de todos sus her-
manos cayó.
19 Y estas *fueron* las generaciones de
Isaac, hijo de Abraham: Abraham en-
gendró á Isaac:
20 Y era Isaac de cuarenta años cuando
tomó á Rebecca, hija de Bathuel Arameo
de Padan-Aram, hermana de Laban Ara-
meo, por su muger.
21 ¶ Y oró Isaac á Jehova por su mu-
ger que era estéril; y aceptólo Jehova, y
concibió Rebecca su muger.
22 Y los hijos se combatian dentro de
ella, y dijo: Si así *habia de ser*, ¿para qué
vivo yo? Y fué á consultar á Jehova.
23 Y respondióle Jehova: Dos naciones
hay en tu vientre, y dos pueblos serán
divididos de tus entrañas; mas el *un*
pueblo *será* mas fuerte que *el otro* pue-
blo, y el mayor servirá al menor.
24 Y como se cumplieron sus dias para
parir, he aquí mellizos en su vientre.
25 Y salió el primero bermejo, y todo
él velludo como *una* ropa; y llamaron
su nombre Esau.
26 Y despues salió su hermano, tra-
bada su mano al calcañar de Esau: y
fué llamado su nombre Jacob. Y era
Isaac de edad de sesenta años cuando
Rebecca los parió.
27 Y crecieron los niños; y Esau fué
varon sabio en la caza, hombre del cam-
po: Jacob empero era varon sincero,
que estaba en las tiendas.
28 Y amó Isaac á Esau, porque comia
de su caza. Mas Rebecca amaba á Ja-
cob.
29 ¶ Y guisó Jacob *un* guisado: y vol-
viendo Esau del campo cansado,
30 Dijo Esau á Jacob: Ruégote que me
des á comer de eso bermejo, eso bermejo,
que estoy cansado. Por tanto fué lla-
mado su nombre, Edom.
31 Y Jacob respondió: Véndeme hoy
en este dia tu primogenitura.
32 Entonces dijo Esau: He aquí, yo me
voy á morir, ¿para qué pues me servirá
la primogenitura?
33 Y dijo Jacob: Júrame hoy en este
dia. Y él le juró, y vendió su primo-
genitura á Jacob.
34 Entonces Jacob dió á Esau del pan,
y del guisado de las lantejas; y él co-
mió, y bebió, y levantóse, y fuése. Y
así menospreció Esau la primogenitura.

CAPITULO XXVI.

Peregrina Isaac en Gerar á causa de la hambre, y renueva Dios con él la alianza y la promesa de Cristo hecha á su padre. II. Con miedo que no le maten por la hermosura de su muger dice que es su hermana: mas Dios le defiende. III. Bendícele Dios en la labor de la tierra, mas el rey de la tierra le echa de sí. IV. En el lugar donde viene cava pozos para sus ganados, mas los pastores de la tierra, le defienden el agua, y el cede á la cuestion. V. Por esta causa muda lugar á Beer-seba tercera vez, donde recibe nueva vision de Dios, y la segunda renovacion de la promesa. VI. El rey de Gerar, viendo que Dios era con él, viene allí á requerirle de su amistad. VII. Esau toma dos mugeres de los Hetheos contra la voluntad de sus padres.

Y HUBO hambre en la tierra ademas
de la primera hambre, que fué en
los dias de Abraham: y fuése Isaac á

Abimelech, rey de los Philistheos, en
Gerar.
2 Y apareciósele Jehova, y díjole: No
desciendas á Egypto: habita en la tier-
ra que yo te diré.
3 Habita en esta tierra, y *yo* seré con-
tigo; y te bendeciré; porque á tí, y á tu
simiente, daré todas estas tierras; y con-
firmaré el juramento que juré á Abra-
ham tu padre.
4 Y *yo* multiplicaré tu simiente como
las estrellas del cielo; y daré á tu si-
miente todas estas tierras: y todas las
gentes de la tierra serán benditas en tu
simiente;
5 Por cuanto oyó Abraham mi voz, y
guardó mi observancia, mis mandami-
entos, mis estatutos, y mis leyes.
6 Así habitó Isaac en Gerar.
7 ¶ Y los hombres de aquel lugar pre-
guntaron de su muger; y él respondió:
Es mi hermana: Porque tuvo miedo de
decir; Es mi muger: Quizá, *dijo él*, los
varones de aquel lugar me matarán por
causa de Rebecca; porque era hermosa
de vista.
8 Y fué, *que* como él estuvo allí mu-
chos dias, Abimelech, rey de los Philis-
theos, mirando por una ventana, vió á
Isaac que jugaba con Rebecca su muger:
9 Y llamó Abimelech á Isaac, y dijo:
He aquí, ciertamente ella es tu muger:
¿cómo pues dijiste: Es mi hermana? Y
Isaac le respondió: Porque dije: Quizá
moriré por causa de ella.
10 Y Abimelech dijo: ¿Por qué nos
has hecho esto? Por poco hubiera dor-
mido alguno del pueblo con tu muger,
y hubieras traido sobre nosotros el pe-
cado.
11 Entonces Abimelech mandó á todo
el pueblo, diciendo: El que tocaré á
este hombre, ó á su muger, muriendo
morirá.
12 ¶ Y sembró Isaac en aquella tierra,
y halló aquel año cien modios; y ben-
díjole Jehova.
13 Y el varon se engrandeció, y fué
yendo y engrandeciéndose, hasta ha-
cerse muy grande.
14 Y tuvo hato de ovejas, y hato de va-
cas, y grande apero; y los Philistheos le
tuvieron envidia.
15 Y todos los pozos que habian abier-
to los siervos de Abraham su padre en
sus dias, los Philistheos los habian cerra-
do, y henchido de tierra.
16 Y dijo Abimelech á Isaac: Apártate
de nosotros; porque mucho mas fuerte
que nosotros te has hecho.
17 ¶ Y Isaac se fué de allí; y asentó
sus tiendas en el valle de Gerar, y habitó
allí.
18 Y volvió Isaac, y abrió los pozos de
agua, que habian abierto en los dias de
Abraham su padre, y que los Philistheos
habian cerrado muerto Abraham: y lla-
mólos de los nombres que su padre los
habia llamado.
19 Y los siervos de Isaac cavaron en el
valle, y hallaron allí un pozo de aguas
vivas.
20 Y los pastores de Gerar riñieron
con los pastores de Isaac, diciendo: El
agua es nuestra. Por eso llamó el nom-
bre del pozo Esek, porque habian alter-
cado con él.
21 Y abrieron otro pozo; y riñieron
tambien sobre él: y llamó su nombre,
Sitnáh.
22 ¶ Y pasóse de allí, y abrió otro po-
zo, y no riñieron sobre él: y llamó su
nombre Rehoboth, y dijo: Porque aho-
ra nos ha hecho ensanchar Jehova, y
fructificarémos en la tierra.
23 Y de allí subió á Beer-seba.
24 Y aparecióscle Jehova aquella no-
che, y dijo: Yo *soy* el Dios de Abraham
tu padre: no temas, que yo *soy* con-
tigo; y yo te bendeciré, y multiplicaré
tu simiente por causa de Abraham mi
siervo.
25 Y edificó allí altar, y invocó el nom-
bre de Jehova, y tendió allí su tienda;
y abrieron allí los siervos de Isaac un
pozo.
26 ¶ Y Abimelech vino á él desde Ge-
rar, y Ochozath amigo suyo, y Phichol
capitan de su ejército.
27 Y díjoles Isaac: ¿Por qué venis á
mí, pues que me habeis aborrecido, y
me enviasteis, que no estuviese con
vosotros?
28 Y ellos respondieron: Hemos visto
que Jehova es contigo; y dijimos: Haya
ahora juramento entre nosotros; entre
nosotros y tí; y haremos alianza con-
tigo;
29 Que no nos hagas mal, como *noso-
tros* no te hemos tocado, y como sola-
mente te hemos hecho bien, y te envia-
mos en paz: tú ahora, bendito de Je-
hova.
30 Entonces él les hizo banquete, y
comieron, y bebieron.
31 Y madrugaron por la mañana, y

jurasen el uno al otro, y Isaac los envió,
y partiéronse de él en paz.
32 Y fué *que* en aquel dia vinieron los
siervos de Isaac, y diéronle nuevas de
los negocios del pozo que habian abierto, y dijéronle: Agua hemos hallado.
33 Y llamólo Sibah; por esta causa el
nombre de aquella ciudad *es* Beer-seba
hasta este dia.
34 ¶ Y como Esau fué de cuarenta
años, tomó por muger á Judith, hija de
Beerí Hettheo, y á Basemat hija de Elon
Hettheo.
35 Y fueron amargura de espíritu á
Isaac, y á Rebecca.

CAPITULO XXVII.

Isaac sintiendo cercano el dia de su muerte, quiere señalar por heredero de su bendicion, fé y esperanza á Esau; mas Jacob siguiendo el consejo de su madre le engaña, y recibe de él la bendicion, perdiéndola Esau. II. El padre al fin, á sus gemidos y lloro, le da bendicion terrena. III. Agúzasele el odio á Esau contra su hermano á causa de la bendicion, y amenázale de matarlo, mas la madre con su consejo le escapa.

Y FUÉ, *que* como Isaac envejeció, y
sus ojos se oscurecieron de vista,
llamó á Esau su hijo el mayor, y díjole:
Mi hijo: y él respondió: Héme aquí.
2 Y él dijo: He aquí, ya soy viejo: no
sé el dia de mi muerte:
3 Toma pues ahora tus armas, tu aljaba y tu arco; y sal al campo; y toma
para mí caza.
4 Y házme guisados, como *yo* amo, y
tráeme, y comeré, para que te bendiga
mi alma ántes que muera.
5 Y Rebecca oyó, cuando hablaba Isaac
á Esau su hijo: y fuése Esau al campo
para tomar la caza que habia de traer.
6 Entonces Rebecca habló á Jacob su
hijo, diciendo: He aquí, *yo* he oido á tu
padre que hablaba con Esau tu hermano, diciendo:
7 Tráeme caza; y házme guisados,
para que coma, y te bendiga delante de
Jehova, ántes que muera.
8 Ahora pues, mi hijo, obedece á mi
voz en lo que te mando.
9 Vé ahora al ganado; y tómame de
allá dos cabritos de las cabras buenos,
y *yo* haré de ellos guisados para tu
padre, como él ama.
10 Y tú los llevarás á tu padre, y comerá, para que te bendiga ántes de su
muerte.
11 Y Jacob dijo á Rebecca su madre:
He aquí, Esau mi hermano *es* hombre
belloso, y yo hombre sin pelos:
12 Quizá me tentará mi padre, y tenerme ha por burlador; y traeré sobre mí
maldicion y no bendicion.
13 Y su madre le respondió: Hijo mio,
sobre mí *sea* tu maldicion: solamente
obedece á mi voz, y vé, y tómamel*os*.
14 Entonces él fué, y tomó, y trujo á
su madre: y su madre hizo guisados,
como su padre *los* amaba.
15 Y tomó Rebecca los vestidos de
Esau, su hijo mayor, los preciosos, que
ella tenia en casa, y vistió á Jacob su
hijo menor.
16 Y hízole vestir sobre sus manos, y
sobre la cervíz donde no tenia pelos, las
pieles de los cabritos de las cabras;
17 Y dió los guisados y pan, que habia aderezado, en la mano de Jacob su
hijo.
18 Y él vino á su padre, y dijo: Padre
mio. Y él respondió: Héme aquí, ¿quién
eres, hijo mio?
19 Y Jacob dijo á su padre: Yo soy Esau
tu primogénito: *yo* he hecho como me
dijiste: levántate ahora, y siéntate, y
come de mi caza, para que me bendiga
tu alma.
20 Entonces Isaac dijo á su hijo: ¿Qué
es esto, que tan presto hallaste, hijo mio?
Y él respondió: Porque Jehova tu Dios
hizo que se encontrase delante de mí.
21 Y Isaac dijo á Jacob: Llégate ahora,
y palparte he, hijo mio, si eres mi hijo
Esau, ó no.
22 Y llegóse Jacob á su padre Isaac,
y él le palpó, y dijo: La voz, la voz *es*
de Jacob; mas las manos, las manos de
Esau.
23 Y no le conoció, porque sus manos
eran vellosas como las manos de Esau;
y bendíjole.
24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esau? Y
él respondió: Yo *soy*.
25 Y dijo: Llégamel*o*, y comeré de la
caza de mi hijo, para que te bendiga mi
alma; y él le llegó, y comió: y trújole
vino, y bebió.
26 Y díjole Isaac su padre: Llega
ahora, y bésame, hijo mio.
27 Y él se llegó, y besóle, y olió el olor
de sus vestidos, y bendíjole, y dijo:
Mira, el olor de mi hijo, como el olor
del campo que Jehova bendijo.
28 Y Dios te dé del rocio del cielo, y
de las grosuras de la tierra, y abundancia
de trigo y de mosto.
29 Sírvante pueblos, y naciones se inclinen á tí. Sé señor de tus hermanos,
y inclínense á tí los hijos de tu madre:

malditos los que te maldijeren: y benditos los que te bendijeren.

30 Y fué, *que* en acabando Isaac de bendecir á Jacob, solamente saliendo habia salido Jacob de delante de Isaac su padre, y Esau su hermano vino de su caza.

31 Y hizo tambien él guisados, y trujo á su padre; y dijo á su padre: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga tu alma.

32 Entonces su padre Isaac le dijo: ¿Quién *eres* tú? Y él dijo: Yo *soy* tu hijo, tu primogénito Esau.

33 ¶ Entonces Isaac se estremeció de un grande estremecimiento, y dijo: ¿Quién *es* el que *vino* aquí, que tomó caza, y me trujo, y *yo* comí de todo ántes que *tú* vinieses? yo le bendije y será bendito.

34 Como Esau oyó las palabras de su padre, clamó con exclamacion muy grande y muy amarga; y dijo á su padre: Bendíceme tambien á mí, padre mio.

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendicion.

36 Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, que ya me ha engañado dos veces: tomóme mi primogenitura, y he aquí ahora, ha tomado mi bendicion. Y dijo: ¿No me has guardado bendicion?

37 Isaac respondió, y dijo á Esau: He aquí, *yo* le he puesto por tu señor, y á todos sus hermanos le he dado por siervos; de trigo y de vino le he fortalecido; ¿qué pues te haré á ti ahora, hijo mio?

38 Y Esau respondió á su padre: ¿No tienes que una sola bendicion, padre mio? Bendíceme tambien á mí, padre mio. Y alzó Esau su voz, y lloró.

39 Entonces Isaac su padre habló, y díjole: He aquí, en grosuras de la tierra será tu habitacion; y del rocío de los cielos de arriba:

40 Y por tu espada vivirás, y á tu hermano servirás: mas será *tiempo* cuando te enseñorees, y descargues su yugo de tu cerviz.

41 ¶ Y aborreció Esau á Jacob por la bendicion, con que su padre le habia bendecido, y dijo en su corazon: Llegarse han los dias del luto de mi padre, y *yo* mataré á Jacob mi hermano.

42 Y fueron dichas á Rebecca las palabras de Esau su hijo mayor; y ella envió, y llamó á Jacob su hijo menor, y díjole: He aquí, Esau, tu hermano, se consuela sobre tí para matarte.

43 Ahora pues, hijo mio, obedece á mi voz, y levántate, y húyete á Laban mi hermano, á Haran;

44 Y mora con él algunos dias, hasta que el enojo de tu hermano se vuelva. Hasta que se mitigue el furor de tu hermano de tí; y se olvide de lo que le has hecho: y *yo* enviaré, y te tomaré de allá; porque seré deshijada de vosotros ambos en un dia.

45 Y dijo Rebecca á Isaac: Fastidio tengo de mi vida á causa de las hijas de Heth. Si Jacob toma muger de las hijas de Heth, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

CAPITULO XXVIII.

Ratifica Isaac la bendicion á Jacob, y envíale á Mesopotamia á tomar muger: y Esau no lo ignora. II. Salido Jacob á su peregrinacion, muéstrasele Dios en vision, y renovándole las promesas hechas á sus padres, y en especial la de Cristo, le habilita con fé y esfuerzo para la cruz. III. Jacob así animado, entra en el pacto con Dios protestando de tenerle por su Dios, de lo cual da por testimonio de presente la piedra que enhiesta y unge, y para en lo porvenir promete que dará los diezmos de todo lo que Dios le diere.

ENTONCES Isaac llamó á Jacob, y bendíjolo, y mandóle, diciendo: No tomes muger de las hijas de Chanaan.

2 Levántate, vé á Padan-Aram á casa de Bathuel, padre de tu madre, y toma de allí para tí muger de las hijas de Laban, hermano de tu madre.

3 Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar, y te multiplique, y seas en congregacion de pueblos;

4 Y te dé la bendicion de Abraham, y á tu simiente contigo; para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dió á Abraham.

5 Así envió Isaac á Jacob, el cual fué á Padan-Aram, á Laban, hijo de Bathuel Arameo, hermano de Rebecca, madre de Jacob y de Esau.

6 Y vió Esau como Isaac habia bendecido á Jacob, y le habia enviado á Padan-Aram, para tomar para sí muger de allá, cuando le bendijo: y que le mandó, diciendo: No tomarás muger de las hijas de Chanaan;

7 Y *que* Jacob habia obedecido á su padre y á su madre, y se habia ido á Padan-Aram.

8 Y vió Esau que las hijas de Chanaan parecian mal á Isaac su padre;

9 Y fuése Esau á Ismael, y tomó para

sí por muger á Mahaleth, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nabajoth, ademas de sus mugeres.

10 ¶ Y salió Jacob de Beer-seba, y fué á Haran:

11 Y encontró con un lugar, y durmió allí porque ya el sol era puesto: y tomó de las piedras de aquel lugar y puso á su cabecera, y acostóse en aquel lugar.

12 Y soñó, y he aquí un escalera que estaba en tierra y su cabeza tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de Dios que subian y descendian por ella.

13 Y, he aquí, Jehova estaba encima de ella, el cual dijo: Yo *soy* Jehova, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: la tierra, en que estás acostado, te daré á tí y á tu simiente.

14 Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y multiplicarás al occidente, y al oriente, y al aquilon, y al mediodia; y todas las familias de la tierra serán benditas en tí, y en tu simiente.

15 Y, he aquí, yo soy contigo, y *yo* te guardaré por donde quiera que fueres, y *yo* te volveré á esta tierra, porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho.

16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehova está en este lugar, y yo no lo sabia.

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán espantoso es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

18 Y madrugó Jacob por la mañana, y tomó la piedra que habia puesto á su cabecera, y púsola por título, y derramó aceite sobre su cabeza:

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Beth-el, y cierto Luza *era* el nombre de la ciudad primero.

20 ¶ Y hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viage donde voy, y me diere pan para comer, y vestido para vestir;

21 Y si tornare en paz á casa de mi padre, Jehova será mi Dios.

22 Y esta piedra que he puesto por título será casa de Dios: y de todo lo que me dieres, diezmando lo diezmaré para tí.

CAPITULO XXIX.

Prospera Dios el viage de Jacob, y métele por las puertas de Laban su tio. II. Enamorado de Rachel sirve por ella de pastor á su padre siete años, al cabo de los cuales Laban le engaña poniéndole á Lea en lugar de Rachel. III. Por el amor que le tiene sirve por ella otros siete años, y así las toma á ambas por mugeres. IV. Hace Dios fecunda á Lea para que su marido la ame, y párele cuatro hijos quedando Rachel estéril.

Y ALZÓ Jacob sus piés; y fué á la tierra de los hijos de oriente.

2 Y miró, y vió un pozo en el campo: y he aquí tres rebaños de ovejas, que yacian cerca de él; porque de aquel pozo abrevaban los ganados: y *habia* una gran piedra sobre la boca del pozo.

3 Y juntábanse allí todos los rebaños, y revolvian la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvian la piedra sobre la boca del pozo á su lugar.

4 Y díjoles Jacob: Hermanos mios, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Haran somos.

5 Y él les dijo: ¿Conoceis á Laban, hijo de Nachor? Y ellos dijeron: Sí, *le* conocemos.

6 Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y *ellos* dijeron: Paz: y, he aquí, Rachel su hija viene con el ganado.

7 Y él dijo: He aquí, aun el dia es grande: no es aun tiempo de recoger el ganado, abrevad las ovejas, y id á apacentar.

8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y revuelvan la piedra de sobre la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

9 Estando aun él hablando con ellos, Rachel vino con el ganado de su padre, porque ella *era* la pastora.

10 Y fué, *que* como Jacob vió á Rachel, hija de Laban hermano de su madre, y á las ovejas de Laban el hermano de su madre, llegó Jacob, y revolvió la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó el ganado de Laban hermano de su madre.

11 Y Jacob besó á Rachel, y alzó su voz, y lloró:

12 Y Jacob dijo á Rachel, como era hermano de su padre, y como era hijo de Rebecca: y *ella* corrió, y dió las nuevas á su padre.

13 Y fué, *que* como oyó Laban las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió á recibirle; y abrazóle, y besóle, y trújole á su casa: y él contó á Laban todas estas cosas.

14 Y Laban le dijo: Ciertamente hueso mio, y carne mia eres. Y estuvo con él un mes de tiempo.

15 ¶ Y dijo Laban á Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde? Declárame qué *será* tu salario.

16 Y Laban tenia dos hijas: el nombre de la mayor *era* Lea: y el nombre de la menor, Rachel.

17 Y los ojos de Lea eran tiernos; y

Rachel *era* de hermoso semblante, y de
hermoso parecer.
18 Y Jacob amó á Rachel, y dijo: *Yo*
te serviré siete años por Rachel, tu hija
menor.
19 Y Laban respondió: Mejor es que
te la dé á tí, que no que la dé á otro
varon: está conmigo.
20 Así sirvió Jacob por Rachel siete
años, y pareciéronle como pocos dias,
porque la amaba.
21 Y dijo Jacob á Laban: Dáme mi
muger, porque mi tiempo es cumplido,
para que entre á ella.
22 Entonces Laban congregó á todos
los varones de aquel lugar, y hizo banquete.
23 Y fué, *que* á la tarde tomó á Lea su
hija, y trújola á él, y *él* entró á ella.
24 Y dió Laban á Zelpha su sierva á su
hija Lea *por* sierva.
25 ¶ Y venida la mañana, he aquí que
era Lea, y él dijo á Laban: ¿Qué *es* esto
que me has hecho? ¿No te he servido
por Rachel? ¿por qué pues me has engañado?
26 Y Laban respondió: No se hace así
en nuestro lugar, que se dé la menor
ántes de la mayor.
27 Cumple la semana de esta, y dársete
ha tambien esta por el servicio que sirvieres
conmigo otros siete años.
28 Y hizo Jacob así, que cumplió la
semana de aquella, y él le dió á Rachel
su hija por muger.
20 Y dió Laban á Rachel su hija, á Bala
su sierva por sierva.
30 Y entró tambien á Rachel, y la amó
tambien mas que á Lea: y sirvió con él
aun otros siete años.
31 ¶ Y vió Jehova que Lea era aborrecida,
y abrió su matriz; y Rachel era
estéril.
32 Y concibió Lea, y parió un hijo, y
llamó su nombre Ruben, porque dijo:
Porque vió Jehova mi afliccion; por tanto
ahora me amará mi marido.
33 Y concibió otra vez, y parió un hijo,
y dijo: Porque oyó Jehova, que yo era
aborrecida, me ha dado tambien este.
Y llamó su nombre Simeon.
34 Y concibió otra vez, y parió un hijo,
y dijo: Ahora esta vez será juntado mi
marido conmigo, porque le he parido
tres hijos: por tanto llamó su nombre
Levi.
35 Y concibió otra vez, y parió un hijo,
y dijo: Esta vez alabaré á Jehova. Por
eso llamó su nombre Juda: y dejó de
parir.

CAPITULO XXX.

Rachel por remedio de su esterilidad da su sierva á Jacob por muger, para que los hijos que de ella naciesen, fuesen habidos por suyos: y así recibe de ella dos hijos. Lo mismo hace Lea, y recibe otros dos de su criada. II. Rachel, en precio de las mandragoras de Ruben, concede el uso del marido á Lea, la cual pare por veces otros dos hijos y una hija. III. Dios da á Rachel un hijo. El cual nacido, Jacob hace nuevo concierto con Laban, en que, por aviso de Dios, le engaña, y se hace rico.

Y VIENDO Rachel que no paria á
Jacob, tuvo envidia de su hermana,
y decia á Jacob: Dáme hijos; y si no, yo
soy muerta.
2 Y Jacob se enojaba contra Rachel, y
decia: ¿*Soy* yo en lugar de Dios, que te
impidió el fruto de tu vientre?
3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bala;
entra á ella, y parirá sobre mis rodillas,
y ahijarme he yo tambien de ella.
4 Así le dió á Bala su sierva por muger;
y Jacob entró á ella.
5 Y concibió Bala, y parió á Jacob un
hijo.
6 Y dijo Rachel: Juzgóme Dios, y tambien
oyó mi voz, y dióme un hijo: Por
tanto llamó su nombre Dan.
7 Y concibió otra vez Bala la sierva de
Rachel, y parió el hijo segundo á Jacob.
8 Y dijo Rachel: De luchas de Dios he
luchado con mi hermana, tambien he
vencido. Y llamó su nombre Nephthali.
9 Y viendo Lea que habia dejado de
parir, tomó á Zelpha su sierva, y dióla á
Jacob por muger.
10 Y parió Zelpha, sierva de Lea, á
Jacob un hijo.
11 Y dijo Lea: Vino la *buena* ventura.
Y llamó su nombre Gad.
12 Y Zelpha, la sierva de Lea, parió otro
hijo á Jacob.
13 Y dijo Lea: Para hacerme bienaventurada;
porque las mugeres me dirán
bienaventurada: y llamó su nombre
Aser.
14 ¶ Y fué Ruben en tiempo de la siega
de los trigos, y halló mandragoras en el
campo, y trújolas á Lea su madre; y dijo
Rachel á Lea: Ruégote que me dés de
las mandragoras de tu hijo.
15 Y ella respondió: ¿Es poco que
hayas tomado mi marido, sino que tambien
tomes las mandragoras de mi hijo?
Y dijo Rachel: Por tanto dormirá contigo
esta noche por las mandragoras de tu
hijo.
16 Y cuando Jacob volvia del campo á

la tarde, salió Lea á él, y díjole: A mí has
de entrar; porque alquilando te he al-
quilado por las mandragoras de mi hijo.
Y durmió con ella aquella noche.
17 Y oyó Dios á Lea, y concibió, y parió
á Jacob el quinto hijo.
18 Y dijo Lea: Dios ha dado mi salario,
por cuanto dí mi sierva á mi marido:
por eso llamó su nombre Issachar.
19 Y concibió Lea otra vez, y parió el
hijo sexto á Jacob.
20 Y dijo Lea: Dios me ha dado buena
dádiva: esta vez morará conmigo mi
marido, porque le he parido seis hijos.
Y llamó su nombre Zabulon.
21 Y despues parió una hija, y llamó
su nombre Dina.
22 ¶ Y acordóse Dios de Rachel, y oyóla
Dios, y abrió su matriz.
23 Y concibió, y parió un hijo; y dijo:
Quitado ha Dios mi vergüenza.
24 Y llamó su nombre Joseph, diciendo:
Añádame Jehova otro hijo.
25 Y fué, que como Rachel parió á
Joseph, dijo Jacob á Laban: Envíame,
y irme he á mi lugar, y á mi tierra.
26 Dáme mis mugeres y mis hijos por
las cuales he servido contigo; porque tú
sabes el servicio que te he servido.
27 Y Laban le respondió: Halle yo aho-
ra gracia en tus ojos: experimentado
he, que Jehova me ha bendecido por tú
causa.
28 Y dijo: Señálame tu salario, que yo
lo daré.
29 Y él respondió: Tú sabes como te
he servido, y cuanto ha sido tu ganado
conmigo:
30 Porque poco tenias ántes de mí, y
ha crecido en multitud, y Jehova te ha
bendecido con mi entrada: y ahora
¿cuándo tengo de hacer tambien yo por
mi casa?
31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Jacob res-
pondió: No me des nada: si hicieres
conmigo esto, volveré á apacentar tus
ovejas.
32 Yo pasaré hoy por todas tus ovejas
para quitar de allí toda oveja pintada y
manchada; y todo carnero bermejo en
los carneros: y lo pintado y manchado
en las cabras; y esto será mi salario.
33 Y responderme ha mi justicia ma-
ñana, cuando viniere sobre mí mi salario
delante de tí: todo lo que no fuere pin-
tado ni manchado en las cabras, y ber-
mejo en las ovejas, serme ha tenido por
de hurto.
34 Y dijo Laban: He aquí, ojalá fuese
como tú dices.
35 Y apartó aquel dia los machos ca-
bríos cinchados y manchados, y todas
las cabras pintadas y manchadas, todo
lo que tenia alguna cosa blanca, y todo
lo bermejo en las ovejas, y púsolo en
la mano de sus hijos.
36 Y puso tres dias de camino entre sí
y Jacob; y Jacob apacentaba las otras
ovejas de Laban.
37 Y tomóse Jacob varas de álamo
verdes, y de almendro, y de castaño, y
descortezó en ellas unas mondaduras
blancas descubriendo la blancura de las
varas.
38 Y puso las varas que habia mondado
en las pilas, en los abrevaderos del agua,
donde las ovejas venian á beber delante
de las ovejas, las cuales se calentaban
viniendo á beber.
39 Y calentábanse las ovejas delante de
las varas, y parian las ovejas cinchados,
pintados, y manchados.
40 Y apartaba Jacob los corderos y
poníalos con las ovejas, los cinchados, y
todo lo que era bermejo en el hato de
Laban. Y ponia su hato á parte, y no lo
ponia con las ovejas de Laban.
41 Y era, que todas las veces que se
calentaban las tempranas, Jacob ponia
las varas delante de las ovejas en las
pilas, para que se calentasen delante de
las varas.
42 Y cuando venian las ovejas tardías,
no las ponia: así eran las tardías para
Laban, y las tempranas para Jacob.
43 Y multiplicó el varon muy mucho, y
tuvo muchas ovejas, y siervas, y siervos,
y camellos, y asnos.

CAPITULO XXXI.

Jacob por evitar la envidia de su suegro Laban y de sus hijos, por aviso de Dios y con el acuerdo de sus mugeres se parte de Mesopotamia (á escondidas de Laban) para la tierra de Chanaan con toda su hacienda, hurtando Rachel los ídolos de su padre. II. Entendiéndolo Laban junta sus parientes y síguele: mas Dios le amonesta que no haga mal á Jacob. III. Alcánzale á siete jornadas, y altercando ambos, Laban busca sus dioses, y al cabo no hallándolos, juran ambos alianza el uno al otro, y Laban se vuelve á su casa, y Jacob sigue su camino.

Y OIA las palabras de los hijos de
Laban, que decian: Jacob ha to-
mado todo lo que era de nuestro padre:
y de lo que era de nuestro padre ha hecho
toda esta gloria.
2 Miraba tambien Jacob el rostro de
Laban, y veia que no era para con él
como ayer y anteayer.

3 Tambien Jehova dijo á Jacob: Vuélvete á la tierra de tus padres, y á tu parentela, que *yo* seré contigo.
4 Y envió Jacob, y llamó á Rachel y á Lea al campo, á sus ovejas.
5 Y díjoles: *Yo* veo que el rostro de vuestro padre no es para conmigo como ayer y anteayer: y el Dios de mi padre ha sido conmigo.
6 Y vosotras sabeis, que con todas mis fuerzas he servido á vuestro padre:
7 Y vuestro padre me ha mentido, que me ha mudado el salario diez veces; mas Dios no le ha permitido, que me hiciese mal.
8 Si él decia así: Los pintados serán tu salario; entonces todas las ovejas parian pintados: y si decia así: Los cinchados serán tu salario; entonces todas las ovejas parian cinchados.
9 Y quitó Dios el ganado de vuestro padre; y diómelo á mí.
10 Y fué *que* al tiempo que las ovejas se calentaban, *yo* alcé mis ojos, y ví en sueños, y he aquí, que los machos subian sobre las hembras cinchados, pintados, y pedriscados:
11 Y díjome el ángel de Dios en sueños: ¿Jacob? Y *yo* dije: Héme aquí.
12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás todos los machos que suben sobre las ovejas cinchados, pintados, y pedriscados; porque *yo* he visto todo lo que Laban te ha hecho.
13 Yo *soy* el Dios de Beth-el, donde tú ungiste el título, y donde me prometíste voto. Levántate ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete á la tierra de tu naturaleza.
14 Y respondió Rachel, y Lea, y dijéronle: ¿Tenemos ya parte ni heredad en la casa de nuestro padre?
15 ¿No nos tiene ya como por estrañas? que nos vendió, y aun comiendo ha comido nuestro dinero?
16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado á nuestro padre, nuestra es, y de nuestros hijos: ahora pues haz todo lo que Dios te ha dicho.
17 Entonces Jacob se levantó, y alzo á sus hijos, y á sus mugeres sobre los camellos;
18 Y guió todo su ganado, y toda su hacienda que habia adquirido, el ganado de su ganancia que habia adquirido en Padan-Aram, para volverse á Isaac su padre en la tierra de Chanaan.
19 Y Laban habia ido á trasquilar sus ovejas: y Rachel hurtó los ídolos de su padre.
20 Y hurtó Jacob el corazon de Laban Arameo en no hacerle saber como huia.
21 Y huyó él con todo lo que tenia: y levantóse y pasó el rio, y puso su rostro al monte de Galaad.
22 ¶ Y fué dicho á Laban al tercero dia, como Jacob habia huido.
23 Y tomó á sus hermanos consigo, y fué tras él camino de siete dias, y alcansóle en el monte de Galaad.
24 Y vino Dios á Laban Arameo en sueño aquella noche, y díjole: Guárdate que no digas á Jacob bueno ni malo.
25 ¶ Alcanzó pues Laban á Jacob, y Jacob habia hincado su tienda en el monte: y Laban hincó con sus hermanos en el monte de Galaad.
26 Y dijo Laban á Jacob: ¿Qué has hecho? ¿Qué me hurtaste el corazon, y has traido mis hijas como cautivadas á cuchillo?
27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me hurtaste, y no me hiciste saber, que *yo* te enviara con alegría, y con canciones, con tamboril, y vihuela?
28 Que aun no me dejaste besar mis hijos y mis hijas? Ahora locamente has hecho.
29 Poder hay en mi mano para haceros mal, mas el Dios de vuestro padre me habló á noche, diciendo: Guárdate que no digas á Jacob ni bueno ni malo.
30 Y ya que te ibas, porque tenias deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtabas mis dioses?
31 Y Jacob respondió, y dijo á Laban: Porque tuve miedo: que dije, que quizá me robarias tus hijas.
32 En quien halláres tus dioses, no viva: delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere, y tómatelo. Jacob no sabia que Rachel los habia hurtado.
33 Y entró Laban en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no *los* halló: y salió de la tienda de Lea y vino á la tienda de Rachel:
34 Y Rachel tomó los ídolos, y púsolos en una albarda de un camello, y sentóse sobre ellos: y tentó Laban toda la tienda, y no *los* halló.
35 Y ella dijo á su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de tí; porque tengo la costumbre de las mugeres. Y él buscó, y no halló los ídolos.

36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con Laban, y respondió Jacob, y dijo á Laban: ¿Qué prevaricacion *es* la mia? ¿qué *es* mi pecado, que has seguido en pos de mí?

37 Pues que has tentado todas mis alhajas, ¿qué has hallado de todas las alhajas de tu casa? Pon aquí delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen entre nosotros ambos.

38 Estos veinte años he estado contigo; que tus ovejas y tus cabras nunca movieron: nunca comí carnero de tus ovejas:

39 Nunca te truje arrebatado, yo pagaba el daño: lo hurtado así de dia como de noche, de mi mano lo requerias:

40 De dia me consumia el calor, y de noche la helada, y mi sueño se huia de mis ojos:

41 Estos veinte años tengo en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tus ovejas, y has mudado mi salario diez veces.

42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el temor de Isaac no fuera conmigo, cierto vacío me enviaras ahora: *mas* vió Dios mi afliccion y el trabajo de mis manos, y *te* reprendió á noche.

43 Y respondió Laban, y dijo á Jacob: Las hijas, mis hijas *son*, y los hijos, mis hijos, y las ovejas, mis ovejas; y todo lo que tu ves, mio es: y á estas mis hijas ¿qué tengo de hacer hoy, ó á sus hijos que han parido?

44 Ven pues ahora, y hagamos alianza yo y tú; y sea en testimonio entre mí y tí.

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y levantóla *por* título:

46 Y dijo Jacob á sus hermanos: Coged piedras. Y tomaron piedras, y hicieron un majano; y comieron allí sobre aquel majano:

47 Y llamoló Laban Jegar-Sahadutha: y Jacob lo llamó Galaad;

48 Porque Laban dijo: Este majano *será* testigo hoy entre mí y tí: por eso llamó su nombre Galaad,

49 Y Mispha; porque dijo: Atalaye Jehova entre mí y tí, cuando nos escondiéremos el uno del otro.

50 Si afligieres mis hijas, ó si tomares otras mugeres ademas de mis hijas, nadie *está* con nosotros: *mas* mira, Dios *es* testigo entre mí y tí.

51 Dijo mas Laban á Jacob: He aquí este majano, y he aquí este título que he fundado entre mí y tí.

52 Testigo sea este majano, y testigo sea este título, que ni yo pasaré contra tí este majano, ni tu pasarás contra mí este majano, ni este título para mal.

53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nachor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por el temor de Isaac su padre.

54 Y sacrificó Jacob sacrificio en el monte, y llamó á sus hermanos á comer pan; y comieron pan, y durmieron en el monte.

55 Y madrugó Laban por la mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y bendíjolos, y volvió, y tornóse á su lugar.

CAPITULO XXXII.

Escapado Jacob de un peligro entra en otro mayor con su hermano Esau. II. En el temor vehemente que de él tiene invoca el favor de Dios alegándole su promesa. III. Envia delante de sí presentes á su hermano para aplacar su ira. IV. La noche antes que se habia de ver con su hermano, lucha Dios con él para mostrarle por experiencia la robustez de la fé, que todo lo vence. V. Para mas convencer la incredulidad de la carne, por señal de la lucha le deja cojo, y en testimonio de la victoria le muda el nombre de Jacob en Israel.

Y JACOB se fué su camino, y saliéronle al encuentro ángeles de Dios.

2 Y dijo Jacob, cuando los vió: El campo de Dios es este: y llamó el nombre de aquel lugar, Mahanaim.

3 Y envió Jacob mensageros delante de sí á Esau su hermano á la tierra de Seir, campo de Edom.

4 Y mandóles, diciendo: Direis así á mi señor Esau: Así dice tu siervo Jacob: Con Laban he morado, y detenídome he hasta ahora.

5 Y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos, y siervas: y envió á decirlo á mi señor, por hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensageros volvieron á Jacob, diciendo: Venimos á tu hermano, á Esau, y él tambien viene á recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y angustióse; y partió el pueblo que tenia consigo, y las ovejas, y las vacas, y los camellos en dos cuadrillas;

8 Y dijo: Si viniere Esau á la una cuadrilla, y la hiriere, la otra cuadrilla escapará.

9 ¶ Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehova, que me dijiste: Vuélvete á tu tierra, y á tu parentela, y *yo* te haré bien:

10 Menor soy *yo* que todas las misericordias, y que toda la verdad que has hecho con tu siervo: que con mi bordon

pasé á este Jordan; y ahora estoy sobre
dos cuadrillas.
11 Líbrame ahora de la mano de mi
hermano, de la mano de Esau; porque
le temo: quizá no venga, y me hiera, y
á la madre con los hijos.
12 Y tú has dicho, *yo* te haré bien, y
pondré tu simiente como la arena de la
mar, que no se puede contar por la mul-
titud.
13 ¶ Y durmió allí aquella noche, y
tomó de lo que le vino á la mano un
presente para su hermano Esau:
14 Doscientas cabras, y veinte machos
de cabrío; doscientas ovejas, y veinte
carneros;
15 Treinta camellas paridas con sus
crias; cuarenta vacas, y diez novillos;
veinte asnas, y diez borricos.
16 Y diólo en mano de sus siervos, ca-
da manada por sí, y dijo á sus siervos:
Pasad delante de mí, y póned espacio
entre manada y manada.
17 Y mandó al primero, diciendo: Si
Esau mi hermano te encontrare, y te
preguntare, diciendo: ¿Cúyo eres? Y
¿dónde vas? ¿Y para quién es esto, *que*
llevas delante de tí?
18 Entonces dirás: Presente es de tu
siervo Jacob, que envia á mi señor Esau:
y, he aquí, tambien él *viene* tras nosotros.
19 Y mandó tambien al segundo, tam-
bien al tercero, y á todos los que iban
tras aquellas manadas, diciendo: Con-
forme á esto hablaréis á Esau, cuando le
hallareis.
20 Y direis tambien: He aquí, tu siervo
Jacob *viene* tras nosotros. Porque dijo:
Apaciguaré su ira con el presente que
va delante de mí, y despues veré su ros-
tro; quizá le será acepto.
21 Y pasó el presente delante de él, y
él durmió aquella noche en el real.
22 Y levantóse aquella noche, y tomó
sus dos mugeres, y sus dos siervas, y sus
once hijos, y pasó el vado de Jaboc.
23 Y tomólos, y pasólos el arroyo, y
pasó lo que tenia.
24 ¶ Y quedó Jacob solo: y luchó con
él *un* varon, hasta que el alba subia.
25 ¶ Y como vió que no podia con él,
tocó la palma de su anca; y la palma del
anca de Jacob se descoyuntó luchando
con él.
26 Y dijo: Déjame que el alba sube. Y
él dijo: No te dejaré, sino me bendices.
27 Y él le dijo: ¿Cómo es tu nombre?
Y él respondió: Jacob.
28 Y él dijo: No se dirá mas tu nombre
Jacob, sino Israel; porque has pelcado
con Dios y con los hombres, y has ven-
cido.
29 Entonces Jacob le preguntó, y di-
jo: Declárame ahora tu nombre. Y él
respondió: ¿Por qué preguntas por mi
nombre? Y bendíjole allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel
lugar, Phanuel: Porque ví á Dios cara
á cara, y mi alma fué librada.
31 Y salióle el sol, como pasó á Pha-
nuel; y cojeaba de su anca.
32 Por esto no comen los hijos de Israel
el nervio encogido que está en la palma
del anca hasta hoy; porque tocó la pal-
ma del anca de Jacob en el nervio en-
cogido.

CAPITULO XXXIII.

Jacob preparado así de Dios, va á recibir á su hermano Esau, el cual vencido de su profunda humildad le abraza y recibe humanísimamente. II. Partido Esau para su tierra, Jacob llega á Sichem en la tierra de Chanaan, y asienta allí.

Y ALZANDO Jacob sus ojos miró, y,
he aquí, venia Esau, y los cuatro-
cientos hombres con él: entonces él re-
partió los niños entre Lea y Rachel, y
las dos siervas:
2 Y puso las siervas y sus niños delante:
luego á Lea y á sus niños: y á Rachel y
á Joseph los postreros.
3 Y él pasó delante de ellos, y inclinóse
á tierra siete veces, hasta que llegó á su
hermano.
4 Y Esau corrió delante de él, y abrazó-
le, y echóse sobre su cuello, y besóle, y
lloraron.
5 Y alzó sus ojos, y vió las mugeres, y
los niños, y dijo: ¿Qué te han estos? Y
él respondió: Son los niños que Dios ha
dado á tu siervo.
6 Y llegaron las siervas, ellas y sus ni-
ños, y inclináronse.
7 Y llegó Lea con sus niños, y incli-
náronse: y despues llegó Joseph, y Ra-
chel, y tambien se inclinaron.
8 Y él dijo: ¿Qué te ha todo este es-
cuadron que he encontrado? Y él res-
pondió: Porque hallase gracia en los
ojos de mi señor.
9 Y dijo Esau: Harto tengo yo, herma-
no mio; sea para tí lo que *es* tuyo.
10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego; Si he
ahora hallado gracia en tus ojos, toma
mi presente de mi mano; que por eso
he visto tu rostro, como quien ve el ros-
tro de Dios; y hazme placer.
11 Toma ahora mi bendicion que te

es traida, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay *aquí* es mio. Y porfió con él, y tomólo.

12 Y dijo: Anda, y vamos: y *yo* iré delante de tí.

13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas: y si las fatigan, en un dia morirán todas las ovejas.

14 Pase ahora mi señor delante de su siervo; y yo me iré de mi espacio al paso de la hacienda, que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue á mi señor á Seir.

15 Y Esau dijo: Dejaré ahora contigo del pueblo que *viene* conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? Halle *yo* gracia en los ojos de mi señor.

16 ¶ Así se volvió Esau aquel dia por su camino á Seir.

17 Y Jacob se partió á Socoth, y edificó para sí allí casa; y hizo cabañas para su ganado: por tanto llamó el nombre de aquel lugar Socoth.

18 Y vino Jacob sano á la ciudad de Sichem, que *es* en la tierra de Chanaan, cuando venia de Padan-Aram, y asentó delante de la ciudad.

19 Y compró una parte del campo, donde tendió su tienda, de mano de los hijos de Hemor padre de Sichem, por cien piezas de moneda.

20 Y asentó allí altar, y llamóle: El Fuerte Dios de Israel.

CAPITULO XXXIV.

Sichem hijo de Hemor príncipe de los Sichemitas roba y fuerza á Dina hija de Jacob. II. Los hijos de Jacob los engañan abusando con ellos de la circuncision, la cual les hacen tomar so especie de alianza. III. Al tiempo que la ciudad estaba mas ocupada con el dolor de la circuncision, y mas descuidada de tal caso, Simeon y Levi por capitanes vengan la injuria con muerte de Hemor y de Sichem y de todos los varones de la ciudad, la cual tambien ponen á saco.

Y SALIÓ Dina la hija de Lea, que habia parido á Jacob, por ver las hijas de la tierra.

2 Y violá Sichem, hijo de Hemor Heveo, príncipe de aquella tierra, y tomóla, y echóse con ella; y afligióla.

3 Y apegóse su alma con Dina, la hija de Jacob, y enamoróse de la moza, y habló al corazon de la moza.

4 Y habló Sichem á Hemor su padre, diciendo: Tómame esta moza por muger.

5 Y oyó Jacob, que habia ensuciado á Dina su hija, estando sus hijos con su ganado en el campo; y calló Jacob hasta que ellos viniesen.

6 Y salió Hemor, padre de Sichem, á Jacob, para hablar con él.

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo en oyéndolo, y entristeciéronse los varones, y ensañáronse mucho, porque hizo vileza en Israel, echándose con la hija de Jacob, que no se debia de hacer así.

8 Y Hemor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Sichem se ha apegado con vuestra hija: ruégoos que se la deis por muger:

9 Y consagrad con nosotros: dádnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

10 Y habitad con nosotros: porque la tierra estará delante de vosotros: morad y negociad en ella, y tomad en ella posesion.

11 Sichem tambien dijo á su padre y á sus hermanos: Halle *yo* gracia en vuestros ojos: y *yo* daré lo que vosotros me dijéreis.

12 Aumentad sobre mí mucho ajuar y dones, que *yo* daré cuanto me dijereis; y dádme la moza por muger.

13 ¶ Y respondieron los hijos de Jacob á Sichem, y á Hemor, su padre, con engaño, y habláron; porque habia ensuciado á Dina su hermana:

14 Y dijéronles: No podemos hacer esto, que demos nuestra hermana á hombre que tiene prepucio; porque á nosotros *es* abominacion:

15 Mas con esta condicion os haremos placer. Si fuereis como nosotros, que se circuncide en vosotros todo varon;

16 Entonces os daremos nuestras hijas, y tomarémos nosotros las vuestras; y habitarémos con vosotros, y seremos un pueblo:

17 Y si no nos oyereis, para circuncidaros, tomarémos nuestra hija, y irnos hemos.

18 Y parecieron bien sus palabras á Hemor, y á Sichem hijo de Hemor.

19 Y no dilató el mozo de hacer aquello, porque la hija de Jacob le habia agradado: y él era el mas honrado de toda la casa de su padre.

20 Entonces vino Hemor y Sichem su hijo á la puerta de su ciudad, y habláron á los varones de su ciudad, diciendo:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán la tierra; y grangearán en ella, que, he aquí, la tierra es ancha de lugares delante de ellos, noso-

tros tomarémos sus hijas por mugeres, y darles hemos las nuestras.
22 Mas con esta condicion nos harán placer los varones, de habitar con nosotros, para que seamos un pueblo: Si se circuncidare en nosotros todo varon, como ellos *son* circuncidados.
23 Sus ganados y su hacienda, y todas sus bestias será nuestro: solamente que consintamos con ellos, y habitarán con nosotros.
24 Y obedecieron á Hemor, y á Sichem su hijo, todos los que salian por la puerta de la ciudad; y circuncidaron á todo varon, cuantos salian por la puerta de la ciudad.
25 ¶ Y fué, que al tercero dia cuando ellos estaban doloridos, los dos hijos de Jacob, Simeon y Levi, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad animosamente, y mataron á todo varon.
26 Y á Hemor, y á Sichem su hijo, mataron á filo de espada; y tomaron á Dina de casa de Sichem, y saliéronse.
27 Y los hijos de Jacob vinieron á los muertos, y saquearon la ciudad: por cuanto habian ensuciado á su hermana.
28 Sus ovejas, y vacas, y sus asnos, y lo que *habia* en la ciudad y en el campo, tomaron.
29 Y toda su hacienda, y todos sus niños, y sus mugeres llevaron cautivas, y robaron; y todo lo que *habia* en casa.
30 Entonces dijo Jacob á Simeon y á Levi: Turbado me habeis, que me habeis hecho abominable con los moradores de aquesta tierra, el Chananeo y el Pherezeo, teniendo yo pocos hombres: y juntarse han contra mí, y herirme han, y seré destruido yo y mi casa.
31 Y ellos respondieron: ¿Habia él de tratar á nuestra hermana como á *una* ramera?

CAPITULO XXXV.

Dios manda á Jacob que se retire de la tierra de Sichem á Beth-el, y que allí le haga altar: para ejecucion de lo cual Jacob repurga primero toda su familia de la idolatría. II. Muere Debora ama de Rachel. III. Dios se aparece otra vez á Jacob, y le confirma el nombre de Israel, y el pacto y promesas. IV. De allí se muda á Ephrata, y en el camino pare Rachel á Ben-jamin, y muere del parto. V. De allí se pasa á Migdal-eder, donde su hijo primogénito Ruben violó su lecho. VI. Hácese recapitulacion de los hijos de Jacob. VII. Muere Isaac: y sus dos hijos Esau y Jacob le sepultan.

Y DIJO Dios á Jacob: Levántate, sube á Beth-el, y está allí: y haz allí altar al Dios, que te apareció, cuando huias de tu hermano Esau.
2 Entonces Jacob dijo á su familia, y á todos los que *estaban* con él: Quitad los dioses agenos que *hay* entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos:
3 Y levantémonos, y subamos á Beth-el: y allí haré altar al Dios que me respondió en el dia de mi angustia, y ha sido conmigo en el camino que he andado.
4 Así dieron á Jacob todos los dioses agenos que *habia* en su poder, y los zarcillos que *estaban* en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de *un* alcornoque, que *estaba* en Sichem.
5 Y partiéronse; y el terror de Dios fué sobre las ciudades que *estaban* en sus al rededores, y no siguieron tras los hijos de Jacob.
6 Y vino Jacob á Luza, que *era* en tierra de Chanaan, esta *es* Beth-el; él y todo el pueblo que con él *estaba*.
7 Y edificó allí altar, y llamó al lugar, El-beth-el; porque allí le habia aparecido Dios cuando huia de su hermano.
8 ¶ Entonces murió Debora, ama de Rebecca, y fué sepultada á las raices de Beth-el, debajo de *un* alcornoque; y llamó su nombre, Allon-bachuth.
9 ¶ Y aparecióse otra vez Dios á Jacob cuando fué vuelto de Padan-Aram, y bendíjole.
10 Y díjole Dios: Tu nombre *es* Jacob, no se llamará mas tu nombre Jacob, mas Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel.
11 Y díjole Dios: Yo *soy* el Dios omnipotente, crece y multiplícate: gente, y compañía de gente, saldrá de tí; y reyes saldrán de tus lomos.
12 Y la tierra, que *yo* he dado á Abraham y á Isaac, te daré á tí; y á tu simiente despues de tí daré la tierra.
13 Y fuése de él Dios, del lugar donde habia hablado con él.
14 Y Jacob puso *un* título en el lugar donde habia hablado con él, *un* título de piedra: y derramó sobre él derramadura, y echó sobre él aceite.
15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios habia hablado con él, Beth-el.
16 ¶ Y partieron de Beth-el, y habia aun como media legua de tierra para venir á Ephrata; y parió Rachel, y *hubo* trabajo en su parto.

17 Y fué, *que* como hubo trabajo en su
parir, díjole la partera: No temas, que
aun este hijo tambien tendrás.
18 Y fué, *que* saliéndosele el alma, por-
que murió, llamó su nombre Ben-oni;
mas su padre le llamó Ben-jamin.
19 Así murió Rachel; y fué sepultada
en el camino de Ephrata, esta es Beth-
lehem.
20 Y puso Jacob un título sobre su
sepultura; este *es* el título de la sepul-
tura de Rachel, hasta hoy.
21 ¶ Y partió Israel, y tendió su tien-
da de la otra parte de la torre de Eder.
22 Y fué *que* morando Israel en aquella
tierra, fué Ruben, y durmió con Bala la
concubina de su padre: lo cual oyó Is-
rael. Y fueron los hijos de Israel doce.
23 Los hijos de Lea: el primogénito de
Jacob, Ruben; y Simeon, y Levi, y Juda,
y Issachar, y Zabulon.
24 Los hijos de Rachel: Joseph, y Ben-
jamin.
25 Y los hijos de Bala, sierva de Ra-
chel: Dan, y Nephthali.
26 Y los hijos de Zelpha, sierva de
Lea: Gad, y Aser. Estos *fueron* los
hijos de Jacob, que le nacieron en Pa-
dan-Aram.
27 Y vino Jacob á Isaac su padre á
Mamre, ciudad de Arbee, esta *es* He-
bron, donde habitó Abraham y Isaac.
28 Y fueron los dias de Isaac ciento y
ochenta años.
29 Y espiró Isaac y murió; y fué re-
cogido á sus pueblos viejo, y harto de
dias, y sepultáronle Esau y Jacob sus
hijos.

CAPITULO XXXVI.

*Las mugeres y descendencia de Esau, y de los princi-
pes de la tierra de Seir de los cuales él heredó la
tierra y le dió nombre. II. El catálogo de los reyes
que de su raza reinaron en la misma tierra antes
que hubiese rey en Israel.*

Y ESTAS son las generaciones de
Esau, el cual *es* Edom.
2 Esau tomó sus mugeres de las hijas
de Chanaan: á Ada, hija de Elon Het-
theo; y Oolibama, hija de Ana, hija de
Sebeon Heveo;
3 Y Basemath, hija de Ismael, hermana
de Nabajoth.
4 Y Ada parió á Esau á Eliphas; y Ba-
semath parió á Rahuel;
5 Y Oolibama parió á Jehus, y á Jhe-
lon, y á Core: estos *son* los hijos de
Esau, que le nacieron en la tierra de
Chanaan.
6 Y Esau tomó sus mugeres, y sus
hijos, y sus hijas, y todas las personas
de su casa, y sus ganados, y todas sus
bestias, y toda su hacienda, que habia
adquirido en la tierra de Chanaan, y
fuése á *otra* tierra de delante de Jacob
su hermano.
7 Y Porque la hacienda de ellos era
grande, y no podian habitar juntos; ni
la tierra de su peregrinacion los podia
sostener á causa de sus ganados.
8 Y Esau habitó en el monte de Seir:
Esau es Edom.
9 Estos son los linages de Esau, padre
de Edom en el monte de Seir.
10 Estos son los nombres de los hijos
de Esau: Eliphas, hijo de Ada, muger
de Esau; Rahuel, hijo de Basemath, mu-
ger de Esau.
11 Y los hijos de Eliphas fueron: The-
man, Omar, Sepho, Gatham, y Cenez.
12 Y Thamna fué concubina de Eli-
phas, hijo de Esau, la cual parió á Eli-
phas á Amalech. Estos son los hijos
de Ada, muger de Esau.
13 Y los hijos de Rahuel fueron: Na-
hath, Zara, Samma, y Meza. Estos *son*
los hijos de Basemath, muger de Esau.
14 Estos fueron los hijos de Oolibama,
muger de Esau, hija de Ana, que fué
hija de Sebeon, la cual parió á Esau, á
Jehus, Jhelon, y Core.
15 Estos *son* los duques de los hijos de
Esau: Los hijos de Eliphas primogénito
de Esau: el duque Theman, el duque
Omar, el duque Sepho, el duque Cenez.
16 El duque Core, el duque Gatham, y
el duque Amalech. Estos *son* los duques
de Eliphas en la tierra de Edom: estos
son los hijos de Ada.
17 Y estos *son* los hijos de Rahuel, hijo
de Esau: el duque Nahath, el duque
Zara, el duque Samma, y el duque Me-
za. Estos *son* los duques *que salieron* de
Rahuel, en la tierra de Edom: estos *son*
los hijos de Basemath, muger de Esau.
18 Y estos *son* los hijos de Oolibama,
muger de Esau: el duque Jehus, el du-
que Jhelon, y el duque Core. Estos
son los duques *que salieron* de Oolibama,
muger de Esau, hija de Ana.
19 Estos pues *son* los hijos de Esau y
sus duques: El *es* Edom.
20 Y estos *son* los hijos de Seir Horeo,
moradores de la tierra: Lotan, Sobal,
Sebeon, Ana.
21 Dison, Aser, y Disan. Estos *son* los
duques de los Horeos, hijos de Seir en la
tierra de Edom.

22 Los hijos de Lotan fueron: Hori, y Hemam: y Thanna fué hermana de Lotan.

23 Y los hijos de Sobal fueron: Alvan, Manahath, Ebal, Sepho, y Onan.

24 Y los hijos de Sebeon fueron: Aja, y Ana. Este Ana es el que encontró los mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Sebeon su padre.

25 Los hijos de Ana fueron: Dison, y Oolibama, hija de Ana.

26 Y estos *fueron* los hijos de Dison: Hamdan, Eseban, Jethran, y Charan.

27 Y estos *fueron* los hijos de Eser: Balaan, Zavan, y Acam.

28 Y estos *fueron* los hijos de Disan: Hus, y Aran.

29 Y estos *fueron* los duques de los Horeos: el duque Lothan, el duque Sobal, el duque Sebeon, el duque Ana,

30 El duque Dison, el duque Eser, el duque Disan. Estos *fueron* los duques de los Horeos, por sus ducados en la tierra de Seir.

31 ¶ Y estos *fueron* los reyes que reinaron en la tierra de Edom, ántes que reinase rey sobre los hijos de Israel.

32 Y reinó en Edom, Bela hijo de Beor: y el nombre de su ciudad fué Denaba.

33 Y murió Bela, y reinó por él Jobab, hijo de Zara de Bosra.

34 Y murió Jobab, y reinó por él Husam, de tierra de Theman.

35 Y murió Husam, y reinó por él Adad, hijo de Badad, el que hirió á Madian en el Campo de Moab: y el nombre de su ciudad *fué* Avith.

36 Y murió Adad, y reinó por él Semla de Masreca.

37 Y murió Semla, y reinó en su lugar Saul de Rohoboth del rio.

38 Y murió Saul, y reinó por él Balanan, hijo de Achobor.

39 Y murió Balanan, hijo de Achobor, y reinó por él Adar: y el nombre de su ciudad *fué* Phau: y el nombre de su muger Meetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

40 Estos pues *son* los nombres de los duques de Esau por sus linages, y sus lugares, por sus nombres: el duque Thanna, el duque Alva, el duque Jetheth,

41 El duque Oolibama, el duque Ela, el duque Phinon,

42 El duque Cenez, el duque Theman, el duque Mabsar,

43 El duque Magdiel, y el duque Hiram. Estos *fueron* los duques de Edom por sus habitaciones en la tierra de su heredad. Este es Esau padre de los Idumeos.

CAPITULO XXXVII.

Comiénzase de aquí la historia de Joseph figura ilustre de Cristo y de todo el cuerpo de los piadosos. A causa de ser singularmente amado de su padre, de corregir los malos hechos de sus hermanos: de advertirles por revelacion de Dios de su venidera condicion incurre en envidia y mortal odio de ellos. II. Tratan de matarle, viniendo él á visitarles, y ayudarles en sus trabajos: mas por inducimiento de Ruben se contentan con empozarle en una cisterna donde le méten vivo y despojado de su ropa. III. Por consejo de Juda le sacan de allí, y le venden para ser llevado á Egypto, donde es vuelto á vender. IV. Cargan su muerte con calumnia á las bestias fieras y su padre le llora por muerto, sin querer admitir consolacion.

Y HABITÓ Jacob en la tierra donde peregrinó su padre, en la tierra de Chanaan.

2 Estas *fueron* las generaciones de Jacob: Joseph, cuando fué de edad de diez y siete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y era mozo, con los hijos de Bala, y con los hijos de Zelpha, las mugeres de su padre: y Joseph traía la mala fama de ellos á su padre.

3 Y Israel amaba á Joseph mas que á todos sus hijos, porque le habia habido en su vejez: y hízole una ropa de diversos colores.

4 Y viendo sus hermanos que su padre le amaba mas que á todos sus hermanos, aborrecíanle, y no le podian hablar pacíficamente.

5 Y soñó Joseph un sueño, y contólo á sus hermanos; y ellos añadieron á aborrecerle mas.

6 Y díjoles: Oid ahora este sueño que he soñado:

7 He aquí que atabamos manojos en medio del campo; y he aquí que mi manojo se levantaba, y estaba derecho; y que vuestros manojos estaban al rededor y sé inclinaban al mio.

8 Y respondiéronle sus hermanos: ¿Has de reinar sobre nosotros? ¿ó hásde enseñorear sobre nosotros? Y añadieron á aborrecerle mas á causa de sus sueños y de sus palabras.

9 Y soñó mas otro sueño, y contólo á sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño: Y he aquí que el sol y la luna, y once estrellas se inclinaban á mí.

10 Y contólo á su padre y á sus hermanos, y su padre le reprendió, y díjole: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Hemos

de venir yo y tu madre, y tus hermanos
á inclinarnos á ti á tierra?
11 Y sus hermanos le tuvieron envidia;
mas su padre miraba el negocio.
12 ¶ Y fueron sus hermanos á apacentar las ovejas de su padre en Sichem.
13 Y dijo Israel á Joseph: Tus hermanos apacientan las ovejas en Sichem,
ven y enviarte he á ellos. Y él respondió: Héme aquí.
14 Y él le dijo: Vé ahora, mira como
están tus hermanos, y como están las
ovejas, y tráeme la respuesta. Y envióle del valle de Hebron, y vino á Sichem.
15 Y hallóle un hombre andando él
perdido por el campo, y preguntóle
aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?
16 Y él respondió: Busco á mis hermanos: ruégote que me muestres donde pastan.
17 Y aquel hombre respondió: Ya se
han ido de aquí: y *yo* les oí decir: Vamos á Dothain: entonces Joseph fué
tras sus hermanos, y hallólos en Dothain.
18 Y como ellos le vieron de lejos, ántes que llegase cerca de ellos, pensaron
contra él para matarle.
19 Y dijeron el uno al otro: He aquí,
viene el soñador.
20 Ahora pues venid, y matémosle, y
echémosle en una cisterna, y diremos:
Alguna mala bestia le tragó: y veremos
que serán sus sueños.
21 Y como Ruben oyó *esto*, escapóle de
sus manos, y dijo: No le matemos.
22 Y díjoles Ruben: No derrameis sangre: echádle en esta cisterna, que está
en el desierto; y no metais mano en él:
por escaparle de sus manos, para hacerlo volver á su padre.
23 Y fué, *que* como Joseph llegó á
sus hermanos, ellos hicieron desnudar
á Joseph su ropa, la ropa de colores
que *tenia* sobre sí,
24 Y tomáronle, y echáronle en la cisterna, y la cisterna *estaba* vacía, que no
habia agua en ella.
25 Y asentáronse á comer pan: y alzando los ojos miraron, y, he aquí, una
compañía de Ismaelitas, que venia de
Galaad, y sus camellos traian especias
y cera y almáciga, y iban para llevar á
Egypto.
26 ¶ Entonces Juda dijo á sus hermanos: ¿Qué provecho que matemos á
nuestro hermano, y encubramos su sangre?
27 Andad, y vendámosle á los Ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él,
que nuestro hermano nuestra carne es.
Y sus hermanos acordaron con él.
28 Y *como* pasaban los Madianitas mercaderes, ellos sacaron á Joseph de la cisterna, y trujéronle arriba, y vendiéronle
á los Ismaelitas por veinte *pesos* de plata: y llevaron á Joseph á Egypto.
29 Y Ruben volvió á la cisterna, y, he
aquí, Joseph no *estaba* dentro; y rompió sus vestidos.
30 Y tornó á sus hermanos, y dijo: El
mozo no parece, y yo ¿adónde iré yo?
31 Entonces ellos tomaban la ropa de
Joseph, y degollaron un cabrito de las
cabras, y tiñeron la ropa con la sangre.
32 Y enviaron la ropa de colores, y
trujéronla á su padre, y dijeron: Esta
hemos hallado: conoce ahora si es la
ropa de tu hijo, ó no.
33 Y él la conoció, y dijo: La ropa de
mi hijo es; *alguna* mala bestia le tragó:
despedazado ha sido Joseph.
34 Entonces Jacob rompió sus vestidos, y puso saco sobre sus lomos, y enlutóse por su hijo muchos dias.
35 Y levantáronse todos sus hijos y
todas sus hijas para consolarle; mas él
no quiso tomar consolacion, y dijo:
Porque tengo de descender á mi hijo
enlutado hasta la sepultura. Y lloróle
su padre.
36 Y los Madianitas le vendieron en
Egypto á Potiphar, eunuco de Pharaon,
capitan de los de la guardia.

CAPITULO XXXVIII.

Por estar Juda determinado por la divina providencia para que por él descendiese la genealogía del Mesias segun la carne, recitase aquí su incesto con su nuera Thamar de donde le nacieron dos hijos de un parto Phares y Zara.

Y ACONTECIÓ en aquel tiempo, que
Juda descendió de con sus hermanos, y fuése á un varon Odollamita, que
se llamaba Hira.
2 Y vió allí Juda *una* hija de *un* hombre Chananeo, el cual se llamaba Sua:
y tomóla, y entró á ella.
3 La cual concibió, y parió *un* hijo, y
llamó su nombre Her.
4 Y concibió otra vez, y parió *un* hijo,
y llamó su nombre Onan.
5 Y tornó otra vez á concebir, y parió
un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Chezib cuando le parió.
6 Y Juda tomó muger á su primogénito Her, la cual se llamaba Thamar.
7 Y Her, el primogénito de Juda, fué

malo en los ojos de Jehova; y matóle Jehova.

8 Entonces Juda dijo á Onan: Entra á la muger de tu hermano, y has parentesco con ella, y levanta simiente á tu hermano.

9 Y sabiendo Onan que la simiente no habia de ser suya, era que cuando entraba á la muger de su hermano corrompia en tierra, por no dar simiente á su hermano.

10 Y desagradó en ojos de Jehova lo que hacia, y matóle tambien á él.

11 Y Juda dijo á Thamar su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre, hasta que cresca Sela mi hijo; porque dijo: Que quizá no muera él tambien como sus hermanos. Y fuése Thamar, y estúvose en casa de su padre.

12 Y pasaron muchos dias, y murió la hija de Sua, muger de Juda: y Juda se consoló: y subió á los trasquiladores de sus ovejas él y Hira, su amigo Odollamita, á Thamnas.

13 Y fué dado aviso á Thamar, diciendo: He aquí tu suegro sube á Thamnas á trasquilar sus ovejas.

14 Entonces ella quitó de sobre sí los vestidos de su viudez, y cubrióse con un velo; y arrebozóse, y púsose á la puerta de las aguas que *están* junto al camino de Thamnas; porque veia que habia crecido Sela, y ella no era dada á él por muger.

15 Y vióla Juda, y túvola por ramera; porque ella habia cubierto su rostro.

16 Y apartóse del camino hácia ella, y díjola: Ea pues, ahora *yo* entraré á tí: Porque no sabia que era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si entrares á mí?

17 El respondió: Yo te enviaré de las ovejas un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Hásme de dar prenda hasta que lo envies.

18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bordon que *tienes* en tu mano. Y él se lo dió; y entró á ella, la cual concibió de él.

19 Y levantóse y fuése: y quitóse el velo de sobre sí, y vistióse las ropas de su viudez.

20 Y Juda envió el cabrito de las cabras por mano de su amigo el Odollamita, para que tomase la prenda de mano de la muger: y no la halló.

21 Y preguntó á los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera.

22 Entonces él se volvió á Juda, y dijo: No la hallé: y tambien los hombres del lugar dijeron: No ha estado aquí ramera.

23 Y Juda dijo: Tómeselo para sí, porque no seamos menospreciados: he aquí, *yo* he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.

24 Y fué *que* como desde á tres meses, fué dado aviso á Juda, diciendo: Thamar tu nuera ha *fornicado*, y aun cierto está preñada de las fornicaciones. Y Juda dijo: Sacádla, y sea quemada.

25 Y ella, cuando la sacaban, envió á decir á su suegro: Del varon cuyas *son* estas cosas, estoy preñada. Y dijo mas: Conoce ahora cuyas *son* estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordon.

26 Entonces Juda lo conoció, y dijo: Mas justa es que yo, por cuanto no la he dado á Sela mi hijo. Y nunca mas la conoció.

27 Y aconteció que al tiempo de parir, he aquí, mellizos en su vientre.

28 Y fué *que* cuando paria, dió la mano *el uno*, y la partera tomólo, y ató á su mano *un hilo de* grana, diciendo: Este salió primero.

29 Y aconteció *que* tornando él á meter la mano, he aquí, su hermano salió, y dijo: ¿Por qué has rompido sobre tí rotura? Y llamó su nombre Phares.

30 Y despues salió su hermano el que tenia en su mano *el hilo de* grana, y llamó su nombre Zara.

CAPITULO XXXIX.

Traido Joseph á Egypto, y puesto en servidumbre, Dios es con él, y su amo le entrega el govierno de toda su casa. II. Su ama enamorada de él le requiere de adulterio, mas él resiste dando al mundo un singular ejemplo de fidelidad y limpieza. III. Calumniado de su ama, le es imputado el pecado que no cometió, y es echado en la cárcel. IV. Donde Dios le declara mas su favor, y le da tanta gracia con el mismo su amo (que tambien era alcaide de la cárcel) que le da cargo de todo lo que en la cárcel habia.

Y DESCENDIDO Joseph á Egypto, compróle Potiphar, eunuco de Pharaon, capitan de los de la guardia, varon Egypciano, de mano de los Ismaelitas, que le habian llevado allá.

2 Mas Jehova fué con Joseph, y fué varon prosperado: y estaba en la casa de su señor el Egypciano.

3 Y vió su señor que Jehova *era* con él, y que todo lo que él hacia, Jehova lo prosperaba en su mano.

4 Así halló Joseph gracia en sus ojos,
y servíale: y él le hizo mayordomo de
su casa, y le entregó en poder todo lo
que tenia.
5 Y aconteció, que desde entonces que
le dió el cargo de su casa, y de todo lo
que tenia, Jehova bendijo la casa del
Egypciano á causa de Joseph, y fué la
béndicion de Jehova sobre todo lo que
tenia así en casa como en el campo.
6 Y dejó todo lo que tenia en la mano
de Joseph, ni con él sabia nada mas que
del pan que comia: y Joseph era de
hermoso semblante, y bello de vista.
7 ¶ Y aconteció despues de esto, que
la muger de su señor alzó sus ojos sobre
Joseph, y dijo: Duerme conmigo.
8 Y él no quiso; y dijo á la muger de
su señor: He aquí que mi señor no
sabe conmigo lo que *hay* en casa, que
todo lo que tiene ha puesto en mi
mano.
9 No hay otro mayor que yo en esta
casa, y ninguna cosa me ha defendido
sino á tí, por cuanto tú *eres* su muger:
¿cómo pues haria *yo* este grande mal,
que pecaria contra Dios?
10 Y fué, *que* hablando ella á Joseph
cada dia, y no la escuchando él para
acostarse junto á ella, para estar con
ella:
11 Aconteció *que* él vino un dia como
los otros á casa para hacer su oficio, y
no habia nadie de los de casa allí en
casa.
12 Y ella le tomó por su ropa, diciendo:
Duerme conmigo. Entonces él dejóle
su ropa en las manos, y huyó, y salióse
fuera.
13 ¶ Y fué, *que* como ella vió que le
habia dejado su ropa en sus manos, y
habia huido fuera,
14 Llamó á los de casa, y hablóles, di-
ciendo: Mirad; hános traido un hom-
bre Hebreo, para que hiciese burla de
nosotros. Vino á mí para dormir con-
migo, y *yo* dí grandes voces.
15 Y viendo él, que *yo* alzaba la voz, y
gritaba, dejó junto á mí su ropa, y huyó,
y salióse fuera.
16 Y ella puso su ropa cerca de sí, hasta
que vino su señor á su casa:
17 Y ella le habló semejantes palabras,
diciendo: Vino á mí el siervo Hebreo,
que nos trujiste, para deshonrarme:
18 Y como *yo* alcé mi voz y grité, él
dejó su ropa junto á mí, y huyó fuera.
19 Y fué, *que* como su señor oyó las
palabras que su muger le habló, dicien-
do: Como esto, *que digo*, me ha hecho tu
siervo, su furor se encendió,
20 Y tomó su señor á Joseph, y púsole
en la casa de la cárcel, donde estaban
los presos del rey, y estuvo allí en la
casa de la cárcel.
21 ¶ Mas Jehova fué con Joseph, y
llegó á él su misericordia, y dió su gra-
cia en ojos del príncipe de la casa de la
cárcel.
22 Y el príncipe de la casa de la cárcel
entregó en mano de Joseph todos los
presos, que *estaban* en la casa de la cárcel,
y todo lo que hacian allí, él lo hacia.
23 Ninguna cosa veia el príncipe de la
cárcel en su mano, porque Jehova era
con él: y lo que él hacia, Jehova lo
prosperaba.

CAPITULO XL.

Dos criados principales de Pharaon estando en la cárcel al cargo de Joseph sueñan cada uno el suceso de su prision. II. Joseph les declara los sueños y sucédeles conforme á su declaracion.

Y ACONTECIÓ despues de estas co-
sas, que pecaron el maestresala del
rey de Egypto, y el panadero, contra su
señor, el rey de Egypto.
2 Y Pharaon se enojó contra sus dos
eunucos, contra el principal de los maes-
tresalas, y contra el principal de los pa-
naderos.
3 Y púsoles en la cárcel de la casa del
capitan de los de la guardia, en la casa
de la cárcel, donde Joseph estaba preso.
4 Y el capitan de los de la guardia dió
cargo de ellos á Joseph, y él les servia;
y estuvieron dias en la cárcel.
5 Y soñaron sueño ambos á dos, cada
uno su sueño, una misma noche; cada
uno conforme á la declaracion de su
sueño, el maestresala y el panadero del
rey de Egypto, que *estaban* presos en la
cárcel.
6 Y vino á ellos Joseph por la mañana,
y miróles, y pareció que *estaban* tristes.
7 Y él preguntó á aquellos eunucos de
Pharaon, que *estaban* con él en la cárcel
de la casa de su señor, diciendo: ¿Por
qué *están* hoy malos vuestros rostros?
8 Y ellos le dijeron: Hemos soñado
sueño, y no *hay* quien lo declare. En-
tonces Joseph les dijo: ¿No *son* de Dios
las declaraciones? Contádmelo ahora.
9 ¶ Entonces el príncipe de los maes-
tresalas contó su sueño á Joseph, y dí-
jole: Yo soñaba que veia una vid de-
lante de mí:
10 Y en la vid tres sarmientos; y ella

como que florecia, salia su renuevo, maduraron sus racimos de uvas:
11 Y *que* el vaso de Pharaon estaba en
mi mano; y que *yo* tomaba las uvas, y
las esprimia en el vaso de Pharaon, y
daba el vaso en la mano de Pharaon.
12 Y díjole Joseph: Esta *es* su declara-
cion: Los tres sarmientos son tres dias:
13 Al cabo de tres dias Pharaon levan-
tará tu cabeza, y te hará volver en tu
asiento; y darás el vaso á Pharaon en
su mano, como solias cuando eras su
maestresala.
14 Por tanto acordarte has de mí den-
tro de tí, cuando tuvieres bien; y rué-
gote que tengas conmigo misericordia,
que hagas mencion de mí á Pharaon, y
me saques de esta casa:
15 Porque he sido hurtado de la tierra
de los Hebreos: y tampoco he hecho
aquí porque me hubiesen de poner en
cárcel.
16 Y viendo el príncipe de los panade-
ros que habia declarado bien, dijo á
Joseph: Tambien yo soñaba que veia
tres canastillos blancos sobre mi cabeza:
17 Y en el canastillo mas alto *habia* de
todas las viandas de Pharaon de obra de
panadero; y que las comian las aves del
canastillo de sobre mi cabeza.
18 Entonces respondió Joseph, y dijo:
Esta *es* su declaracion: Los tres canas-
tillos tres dias son:
19 Al cabo de tres dias quitará Pha-
raon tu cabeza de tí, y te hará colgar
en la horca, y aves comerán tu carne
de sobre tí.
20 Y fué al tercero dia el dia del naci-
miento de Pharaon, y hizo banquete á
todos sus siervos: y alzó la cabeza del
príncipe de los maestresalas, y la cabeza
del príncipe de los panaderos entre sus
siervos:
21 Y hizo volver al príncipe de los
maestresalas á su oficio, y dió el vaso
en mano de Pharaon:
22 Y al príncipe de los panaderos hizo
ahorcar, como le habia declarado Joseph.
23 Y el príncipe de los maestresalas
no se acordó de Joseph, mas olvidóse
de él.

CAPITULO XLI.

Revela Dios á Pharaon rey de Egypto la abundancia y la hambre que habia de venir en la tierra, por sueños figurativos, los cuales sus sábios no saben declarar. II. A esta ocasion Joseph es sacado de la cárcel que los declara, y sobre ello da el consejo de lo que se deba hacer. III. Pharaon, vista su sabiduría y prudencia, le constituye por segundo despues de sí en toda la tierra de Egypto, y le da el cargo para que pongan en efecto el consejo que dió. IV. Dale muger de estima, y de ella le nacen dos hijos, Manasses y Ephraim. V. Pasado el tiempo de la abundancia viene la hambre en Egypto, y Joseph abre los bastimentos.

Y ACONTECIÓ *que* pasados dos años
Pharaon soñó. Parecíale que es-
taba junto al rio,
2 Y que del rio subian siete vacas, her-
mosas de vista, y gruesas de carne; que
pacian en el prado:
3 Y que otras siete vacas subian tras
ellas del rio, feas de vista, y magras de
carne, y que se paraban cerca de las va-
cas *hermosas* á la orilla del rio:
4 Y que las vacas, feas de vista y ma-
gras de carne, tragaban á las siete vacas,
hermosas de vista y gruesas. Y despertó
Pharaon.
5 Y durmióse, y soñó la segunda vez:
Que siete espigas llenas y hermosas su-
bian de una caña:
6 Y que otras siete espigas menudas y
abatidas del solano salian despues de
ellas:
7 Y que las siete espigas menudas tra-
gaban á las siete espigas gruesas y llenas.
Y despertóse Pharaon, y he aquí *que era*
sueño.
8 Y aconteció que á la mañana su espí-
ritu se atormentó y envió, y hizo llamar
á todos los magos de Egypto, y á todos
sus sábios; y contóles Pharaon sus sue-
ños; y no *habia* quien los declarase á
Pharaon.
9 ¶ Entonces el príncipe de los maes-
tresalas habló á Pharaon, diciendo: De
mis pecados me acuerdo hoy:
10 Pharaon se enojó contra sus siervos;
y á mí me echó en la cárcel de la casa
del capitan de los de la guardia, á mí y
al príncipe de los panaderos.
11 Y yo y él soñámos sueño una misma
noche, cada uno conforme á la declara-
cion de su sueño, soñámos.
12 Y allí con nosotros *estaba* un mozo
Hebreo, siervo del capitan de los de la
guardia: y contámoselo, y él nos de-
claró nuestros sueños, y declaró á cada
uno conforme á su sueño:
13 Y aconteció que como él nos de-
claró, así fué: á mí me hizo volver á mi
asiento; y al otro hizo colgar.
14 Entonces Pharaon envió, y llamó á
Joseph, y hiciéronle salir corriendo de
la cárcel: y trasquiláronle, y mudáronle
sus vestidos; y vino á Pharaon.
15 Y Pharaon dijo á Joseph: *Yo* he
soñado sueño, y no hay quien lo de-

clare : y yo he oido decir de tí, que oyes
sueños para declararlos.
16 Y Joseph respondió á Pharaon, di-
ciendo : Sin mí, Dios responda paz á
Pharaon.
17 Entonces Pharaon dijo á Joseph :
En mi sueño parecíame que estaba á la
orilla del rio :
18 Y que del rio subian siete vacas
gruesas de carne, y hermosas de forma,
que pacian en el prado :
19 Y que otras siete vacas subian des-
pues de ellas, magras y feas de forma
mucho, y flacas de carne : no he visto
otras semejantes en toda la tierra de
Egypto en fealdad :
20 Y *que* las vacas flacas y feas tragaban
á las siete vacas primeras gruesas :
21 Y *que* entraban en sus entrañas, y
no se conocia que hubiesen entrado en
sus entrañas ; porque el parecer de ellas
era aun malo, como de primero ; y des-
perté.
22 Ví tambien soñando, que siete es-
pigas subian en una caña llenas y her-
mosas :
23 Y que otras siete espigas menudas,
secas, abatidas del solano subian des-
pues de ellas :
24 Y *que* las espigas menudas tragaban
á las siete espigas hermosas ; y lo he
dicho á los Magos, y no *hay* quien me
lo declare.
25 Entonces Joseph respondió á Pha-
raon : El sueño de Pharaon es un mismo.
Dios ha mostrado á Pharaon lo que él
hace :
26 Las siete vacas hermosas siete años
son ; y las espigas hermosas son siete
años : el sueño es un mismo.
27 Y las siete vacas magras y feas, que
subian tras ellas, siete años son ; y las
siete espigas menudas y secas del so-
lano, siete años serán de hambre.
28 Esto *es* lo que yo respondo á Pha-
raon : Lo que Dios hace, ha mostrado á
Pharaon.
29 He aquí, siete años vienen de grande
hartura en toda la tierra de Egypto.
30 Y levantarse han tras ellos siete
años de hambre, que toda la hartura
será olvidada en la tierra de Egypto ; y
la hambre consumirá la tierra.
31 Y aquella abundancia no será cono-
cida á causa de la hambre de despues ;
la cual será gravísima.
32 Y en segundar el sueño á Pharaon
dos veces *significa* que la cosa es firme
de parte de Dios, y que Dios se apresura
á hacerla.
33 Por tanto ahora provea Pharaon á
algun varon prudente y sabio, y póngalo
sobre la tierra de Egypto :
34 Haga Pharaon, y ponga goberna-
dores sobre la provincia ; y quinte la
tierra de Egypto en los siete años de la
hartura ;
35 Y junten toda la provision de estos
buenos años que vienen ; y alleguen el
trigo debajo de la mano de Pharaon para
mantenimiento de las ciudades y guar-
den :
36 Y esté aquel mantenimiento en de-
pósito para la tierra para los siete años
de la hambre, que serán en la tierra de
Egypto, y la tierra no perecerá de ham-
bre.
37 ¶ Y el negocio pareció bien á Pha-
raon, y á sus siervos.
38 Y dijo Pharaon á sus siervos : ¿He-
mos de hallar otro hombre como este,
en quien haya Espíritu de Dios?
39 Y dijo Pharaon á Joseph : Pues que
Dios te ha hecho saber todo esto, no hay
entendido ni sabio como tú.
40 Tú serás sobre mi casa ; y por tu
dicho se gobernará todo mi pueblo : sola-
mente en la silla seré *yo* mayor que tú.
41 Dijo mas Pharaon á Joseph : He
aquí, *yo* te he puesto sobre toda la tierra
de Egypto.
42 Entonces Pharaon quitó su anillo
de su mano, y púsolo en la mano de
Joseph ; y hízole vestir de ropas de
lino finísimo ; y puso un collar de oro
en su cuello ;
43 Y hízole subir en su segundo carro,
y pregonaron delante de él Abrech ; y
púsole sobre toda la tierra de Egypto.
44 Y dijo Pharaon á Joseph : Yo Pha-
raon : y sin tí ninguno alzará su mano
ni su pié en toda la tierra de Egypto.
45 ¶ Y llamó Pharaon el nombre de
Joseph, Saphenat-Paneath : y dióle por
muger á Aseneth, hija de Potipherah,
príncipe de On. Y salió Joseph por la
tierra de Egypto.
46 Y Joseph era de edad de treinta
años, cuando fué presentado delante de
Pharaon, rey de Egypto : y salió Joseph
de delante de Pharaon, y pasó por toda
la tierra de Egypto.
47 Y hizo la tierra aquellos siete años
de la hartura á montones.
48 Y juntó todo el mantenimiento de
los siete años que fueron en la tierra

de Egypto; y dió mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus al rededores.

49 Y juntó Joseph trigo como arena de la mar, mucho en gran manera, hasta no poderse contar, porque no *tenia* número.

50 Y nacieron á Joseph dos hijos ántes que viniese el año de la hambre: los cuales le parió Aseneth, hija de Potipherah, príncipe de On.

51 Y llamó Joseph el nombre del primogénito, Manasses: Porque, *dice*, me hizo olvidar Dios de todo mi trabajo, y de toda la casa de mi padre.

52 Y el nombre del segundo llamó Ephraim: Porque, *dice*, crecer me hizo Dios en la tierra de mi afliccion.

53 Y cumpliéronse los siete años de la hartura, que fué en la tierra de Egypto.

54 Y comenzaron á venir los siete años de la hambre, como Joseph habia dicho: y hubo hambre en todas las provincias, y en toda la tierra de Egypto habia pan.

55 Y hubo hambre en toda la tierra de Egypto, y el pueblo clamó á Pharaon por pan. Y dijo Pharaon á todo Egypto: Andad á Joseph; lo que él os dijere hareis.

56 Y habia hambre sobre toda la haz de la tierra. Entonces Joseph abrió todo donde habia, y vendió á los Egypcios: porque la hambre habia crecido en la tierra de Egypto.

57 Y toda la tierra venia á Egypto para comprar de Joseph; porque por toda la tierra habia crecido la hambre.

CAPITULO XLII.

Compéle Dios por medio de la hambre á los hermanos de Joseph que vengan á Egypto por alimentos. II. Conocidos de Joseph, y ellos no conociéndole le hacen reverencia, y él los calumnia á sabiendas de espiones, y al fin les manda que dejando á Simeon en prision vuelvan á su tierra, y traigan consigo á Ben-jamin. III. Vueltos á su padre le cuentan el caso, y le piden á Ben-jamin para volver con él á Egypto, mas él no le quiere dar.

Y VIENDO Jacob que en Egypto habia alimentos, dijo á sus hijos: ¿Por qué os estais mirando?

2 Y dijo: He aquí, *yo* he oido que hay alimentos en Egypto; descended allá, y comprad para nosotros de allá, para que vivamos, y no nos muramos.

3 Y descendieron los diez hermanos de Joseph á comprar trigo á Egypto.

4 Mas á Ben-jamin, hermano de Joseph, no envió Jacob con sus hermanos, porque dijo: Porque no le acontezca *algun* desastre.

5 Y vinieron los hijos de Israel á comprar entre los que venian; porque habia hambre en la tierra de Chanaan.

6 ¶ Y Joseph era el señor de la tierra, que vendia *el trigo* á todo el pueblo de la tierra: y llegaron los hermanos de Joseph, y inclináronse á él la haz sobre la tierra.

7 Y Joseph como vió á sus hermanos, conociólos, y hizo que no los conocia; y hablóles asperamente, y díjoles: ¿De dónde habeis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Chanaan á comprar alimentos.

8 Y Joseph conoció á sus hermanos, mas ellos no le conocieron.

9 Entonces Joseph se acordó de los sueños que habia soñado de ellos, y díjoles: Espiones sois: por ver lo descubierto de la tierra habeis venido.

10 Y ellos le respondieron: No, señor mio; mas tus siervos han venido á comprar alimentos.

11 Todos nosotros somos hijos de un varon, hombres de verdad somos: tus siervos nunca fueron espiones.

12 Y él les dijo: No: á ver lo descubierto de la tierra habeis venido.

13 Ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varon en la tierra de Chanaan: y, he aquí, el menor *está* con nuestro padre hoy, y otro no parece.

14 Y Joseph les dijo: Eso es lo que yo os he dicho, diciendo que sois espiones.

15 En esto sereis provados: Vive Pharaon, que no saldreis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.

16 Enviad uno de vosotros, y tome á vuestro hermano; y vosotros quedad presos; y vuestras palabras serán probadas, si *hay* verdad con vosotros: y si nó, vive Pharaon que sois espiones.

17 Y juntóles en la cárcel tres dias.

18 Y al tercero dia díjoles Joseph: Haced esto, y vivid: Yo temo á Dios.

19 Si sois hombres de verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos: y vosotros id, llevad el alimento para la hambre de vuestra casa:

20 Y traerme heis á vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras; y no morireis. Y ellos lo hicieron así.

21 Y decian el uno al otro: Verdaderamente *nosotros* hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos el angus-

tia de su alma, cuando nos rogaba, y no
oimos: por eso ha venido sobre noso-
tros esta angustia.
22 Entonces Ruben les respondió, di-
ciendo: ¿No os lo decia *yo*, diciendo:
No pequeis contra el mozo, y no ois-
teis? He aquí tambien su sangre es
requerida.
23 Y ellos no sabian que entendia
Joseph; porque *habia* intérprete entre
ellos.
24 Y apartóse de ellos, y lloró: despues
volvió á ellos, y hablóles, y tomó de
ellos á Simeon, y emprisionóle delante
de ellos.
25 Y mandó Joseph que hinchesen sus
sacos de trigo, y les volviesen su dinero
de cada uno de ellos en su saco, y les
diesen comida para el camino: y fué
hecho con ellos así.
26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus
asnos, y fuéronse de allí.
27 Y abriendo el uno su saco para dar
de comer á su asno, en el meson, vió su
dinero que estaba en la boca de su costal.
28 Y dijo á sus hermanos: Mi dinero
es vuelto, y hélo aquí tambien en mi
saco. Entonces el corazon se les so-
bresaltó, y espantados el uno al otro,
dijeron: ¿Qué *es* esto *que* nos ha hecho
Dios?
29 ¶ Y venidos á Jacob su padre en
tierra de Chanaan, contáronle todo lo
que les habia acaecido, diciendo:
30 Aquel varon, señor de la tierra, nos
habló asperamente, y nos trató como á
espiones de la tierra:
31 Y *nosotros* le dijimos: Hombres de
verdad somos; nunca fuimos espiones.
32 Doce hermanos somos, hijos de
nuestro padre; el uno no parece, y el
menor *está* hoy con nuestro padre en
la tierra de Chanaan.
33 Y aquel varon, señor de la tierra, nos
dijo: En esto conoceré que sois hom-
bres de verdad: Dejad conmigo el uno
de vuestros hermanos, y tomad para la
hambre de vuestras casas; y andad,
34 Y traédme á vuestro hermano el
menor, para que *yo* sepa que no sois
espiones, sino hombres de verdad, *y* da-
ros he á vuestro hermano, y negociaréis
en la tierra.
35 Y aconteció, que vaciando ellos sus
sacos, he aquí que en el saco de cada
uno *estaba* el trapo de su dinero: y
viendo ellos y su padre los trapos de
sus dineros, tuvieron temor.
36 Entonces su padre Jacob les dijo:
Deshijádome habeis: Joseph no parece,
y Simeon no parece, y á Ben-jamin to-
maréis: sobre mí son todas estas cosas.
37 Y Ruben habló á su padre, diciendo:
Mis dos hijos harás morir, si no te le vol-
viere: dále en mi mano, que yo le vol-
veré á tí.
38 Y él dijo: No descenderá mi hijo
con vosotros: que su hermano es muer-
to, y él solo ha quedado: y si le acon-
teciere *algun* desastre en el camino don-
de vais, hareis descender mis canas con
dolor á la sepultura.

CAPITULO XLIII.

Al fin la hambre convence á Jacob, que dé á Ben-jamin para que venga á Egypto con sus hermanos, y venidos hacen solamne reverencia á Joseph, y le ofrecen dones. II. El los recibe humanamente, sin declarárseles, mas no pudiendo contenerse de piedad, se esconde de ellos y llora. III. Vuelto á ellos les hace solemne banquete, donde comen y beben, y se huelgan con él.

Y LA hambre era grande en la tierra.
2 Y aconteció que como acabaron
de comer el trigo que trajéron de Egyp-
to, dijoles su padre: Volved, comprad
para nosotros un poco de alimento.
3 Y respondióle Juda, diciendo: Pro-
testando nos protestó aquel varon, di-
ciendo: No vereis mi rostro sin vues-
tro hermano con vosotros.
4 Si enviares nuestro hermano con no-
sotros, descenderemos, y comprarte he-
mos alimento.
5 Y si no le enviares, no descendere-
mos; porque aquel varon nos dijo: No
vereis mi rostro sin vuestro hermano
con vosotros.
6 Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis
mal declarando al varon, que teniais mas
hermano?
7 Y ellos respondieron: Preguntando
nos preguntó aquel varon por nosotros,
y por nuestra parentela, diciendo: ¿Vive
aun vuestro padre? ¿Teneis mas her-
mano? Y declarámosle conforme á estas
palabras: ¿Podiamos nosotros saber que
habia de decir: Haced venir á vuestro
hermano?
8 Entonces Juda dijo á Israel su padre:
Envia al mozo conmigo, y levantarnos
hemos, y iremos, porque vivamos y no
muramos nosotros; y tú, y nuestros
niños.
9 Yo salgo por fiador, de mi mano le
requerirás: si *yo* no te le volviere, y le
pusiere delante de tí, cargue yo con la
culpa para siempre.
10 Que si no nos hubieramos detenido,

cierto ahora hubiésemos ya vuelto dos
veces.
11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacédlo: tomad de
lo mejor de la tierra en vuestros vasos,
y llevad á aquel varon un presente, un
poco de resina, y un poco de miel, especias, y almaciga, piñones, y almendras.
12 Y tomad en vuestras manos doblado
dinero; y llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas de vuestros
costales, quizá fué yerro.
13 Y tomad vuestro hermano, y levantaos, y volved á aquel varon.
14 Y el Dios omnipotente os dé misericordias delante de aquel varon, y os
suelte al otro vuestro hermano, y á este
Ben-jamin: y yo como deshijado, deshijado.
15 Entonces aquellos varones tomaron
el presente, y tomaron en su mano doblado dinero, y á Ben-jamin; y levantáronse y descendieron á Egypto, y presentáronse delante de Joseph.
16 ¶ Y Joseph vió con ellos á Ben-jamin, y dijo al que presidia en su casa:
Mete aquellos varones en casa, y degüella víctima, y apareja; porque estos
varones comerán conmigo al mediodia.
17 Y el varon hizo como Joseph dijo, y
metió aquel varon á los hombres en casa
de Joseph.
18 Y aquellos hombres tuvieron temor,
cuando fueron metidos en casa de Joseph, y decian: Por el dinero que fué
vuelto en nuestros costales la primera
vez nos han metido, para revolver sobre
nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos por siervos á nosotros, y á nuestros
asnos.
19 Y llegáronse á aquel varon, que presidia en casa de Joseph, y habláronle á la
entrada de la casa,
20 Y dijeron: Ay, señor mio, nosotros
descendimos al principio á comprar alimentos:
21 Y aconteció que como venímos al
meson, y abrímos nuestros costales, he
aquí que el dinero de cada uno *estaba* en
la boca de su costal, nuestro dinero por
su peso: y hémoslo vuelto en nuestras
manos.
22 Y hemos traído en nuestras manos
otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quien haya puesto
nuestro dinero en nuestros costales.
23 Y él respondió: Paz á vosotros; no
temais: vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre, os dió el tesoro en vuestros
costales: vuestro dinero vino á mí. Y
sacó á Simeon á ellos.
24 Y metió aquel varon á aquellos hombres en casa de Joseph: y dió agua, y
lavaron sus piés, y dió de comer á sus
asnos.
25 Y ellos apercibieron el presente entre tanto que venia Joseph al mediodia, porque habian oido que allí habian
de comer pan.
26 Y vino Joseph á casa; y ellos trujeron á casa el presente que *tenian* en su
mano, y inclináronse á él hasta tierra.
27 Entonces él les preguntó como estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el viejo que
dijisteis, vale bien? ¿es aun vivo?
28 Y ellos respondieron: Bien va á tu
siervo nuestro padre; aun vive. Y inclináronse, y hiciéron reverencia.
29 Y alzando él sus ojos vió á Ben-jamin su hermano, hijo de su madre, y
dijo: ¿Es este vuestro hermano menor,
de quien me dijisteis? Y dijo: Dios haya
misericordia de ti, hijo mio.
30 Entonces Joseph se apresuró, que
se encendieron sus entrañas sobre su
hermano, y procuró de llorar: y entróse
en la cámara, y lloró allí.
31 ¶ Y lavó su rostro, y salió y esforzóse, y dijo: Poned pan.
32 Y pusiéronle á él á parte, y á ellos
á parte, y á los Egypcios que comian
con él, á parte; porque los Egypcios no
pueden comer con los Hebreos pan, que
es abominacion á los Egypcios.
33 Y asentáronse delante de él el mayor
conforme á su mayoría, y el menor conforme á su menoría: y aquellos hombres estaban espantados el uno al otro.
34 Y él tomó presentes de delante de
sí para ellos: y el presente de Ben-jamin fué aumentado mas que los presentes de todos ellos en cinco partes.
Y ellos bebieron, y alegráronse con él.

CAPITULO XLIV.

Tienta Joseph aun mas asperamente á sus hermanos haciendo esconder su copa en el saco de Ben-jamin, y hallada en él, pide que Ben-jamin quede por su siervo en recompensa del hurto. II. Juda, que habia fiado á Ben-jamin con su padre, se ofrece á quedar por siervo de Joseph en lugar de él, porque su padre no muera del dolor de haberle perdido.

Y ÉL mandó al que presidia en su
casa, diciendo: Hinche los costales
de aquestos varones de alimentos, cuanto pudieren llevar, y pon el dinero de
cada uno en la boca de su costal.
2 Y mi copa, la copa de plata, pondrás

en la boca del costal del menor con el
dinero de su trigo. Y él hizo como Jo-
seph dijo.
3 Venida la mañana, los hombres fue-
ron despedidos con sus asnos.
4 En saliendo ellos de la ciudad, que
aun no se habian alejado, Joseph dijo al
que presidia en su casa: Levántate, y
sigue á aquellos hombres: y cuando los
tomares, díles: ¿Por qué habeis tornado
mal por bien?
5 ¿No es esta la copa en que bebe mi
señor? y en que suele adivinar? mal ha-
beis hecho en lo que hicisteis.
6 Y como él los alcanzo, díjoles estas
palabras.
7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué
dice mi señor tales cosas? Nunca tal
hagan tus siervos.
8 He aquí, el dinero que hallámos en
la boca de nuestros costales te volvimos
á traer desde la tierra de Chanaán: ¿có-
mo pues habiamos de hurtar de casa de
tu señor plata ni oro?
9 Aquel en quien fuere hallada de tus
siervos, que muera, y aun nosotros sere-
mos siervos de mi señor.
10 Y él dijo: Tambien ahora sea con-
forme á vuestras palabras: aquel en
quien se hallare, será mi siervo, y vo-
sotros sereis sin culpa.
11 Ellos entonces diéronse priesa, y
derribaron cada uno su costal á tierra, y
abrieron cada uno su costal.
12 Y buscó, desde el mayor comenzó,
y acabó en el menor: y la copa fué ha-
llada en el costal de Ben-jamin.
13 Entonces ellos rompieron sus vesti-
dos, y cargó cada uno su asno, y vol-
vieron á la ciudad.
14 Y llegó Juda y sus hermanos á casa
de Joseph, y él estaba aun allí, y postrá-
ronse delante de él en tierra.
15 Y díjoles Joseph: ¿Qué obra es esta
que habeis hecho? ¿No sabeis vosotros
que un hombre como yo adivinando
adivina?
16 ¶ Entonces Juda dijo: ¿Qué dire-
mos á mi señor? ¿Qué hablaremos? ó
¿con qué nos justificarémos? Dios ha
descubierto la maldad de tus siervos:
he aquí, nosotros somos siervos de mi
señor, nosotros tambien, y aquel en cuyo
poder fué hallada la copa.
17 Y él respondió: Nunca yo tal haga:
el varon en cuyo poder fué hallada la
copa; aquel será mi siervo: vosotros id
en paz á vuestro padre.
18 Entonces Juda se llegó á él, y dijo;
Ay, señor mio, ruégote que hable tu
siervo una palabra en oidos de mi señor,
y no se encienda tu enojo contra tu
siervo, pues que tú eres como Pharaon.
19 Mi señor preguntó á sus siervos, di-
ciendo: ¿Teneis padre, ó hermano?
20 Y nosotros respondimos á mi señor:
Tenemos un padre viejo, y un mozo na-
cido en su vejez, pequeño, y un herma-
no suyo murió, y él quedó solo de su
madre, y su padre le ama.
21 Y tú dijiste á tus siervos: Traédme-
lo, y yo pondré mis ojos sobre él.
22 Y nosotros dijimos á mi señor: El
mozo no puede dejar á su padre; porque
si dejare á su padre, el padre morirá.
23 Y dijiste á tus siervos: Si vuestro
hermano menor no descendiere con vo-
sotros, no veais mas mi rostro.
24 Aconteció pues, que como venimos
á mi padre tu siervo, contámosle las
palabras de mi señor.
25 Y dijo nuestro padre: Volved: com-
prádnos un poco de alimento.
26 Y nosotros respondimos: No pode-
mos ir: si nuestro hermano menor fuere
con nosotros, iremos: porque no pode-
mos ver el rostro del varon, no estando
con nosotros nuestro hermano el menor.
27 Entonces tu siervo, mi padre, nos
dijo: Vosotros sabeis, que dos hijos me
parió mi muger;
28 Y el uno salió de conmigo, y de él
dije: De cierto que fué despedazado; y
hasta ahora no le he visto.
29 Y si tomareis tambien á este de de-
lante de mí, y le aconteciere algun de-
sastre, hareis descender mis canas con
dolor á la sepultura.
30 Y ahora como yo viniere á tu siervo,
mi padre, y el mozo no fuere conmigo,
porque su alma está ligada con el alma
de él,
31 Será, que como él no vea al mozo,
morirá: y tus siervos harán descender
las canas de tu siervo nuestro padre con
dolor á la sepultura:
32 Porque tu siervo salió por fiador
por él mozo con mi padre, diciendo: Si
no te le volviere, entonces yo seré cul-
pado á mi padre todos los dias.
33 Ruégote, pues, que quede ahora tu
siervo por el mozo por siervo de mi se-
ñor, y el mozo vaya con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo vendré yo á mi padre
sin el mozo? Por no ver el mal que á
mi padre vendrá.

CAPITULO XLV.

No pudiendo Joseph mas contenerse, se descubre á sus hermanos. II. Pharaon se muestra maravillosamente benévolo para con Joseph y sus hermanos y su padre. III. Joseph por su mandado envía por su padre, el cual oidas las nuevas á penas lo cree: mas visto el aparato se conmueve, y se determina de venir á Egypto.

ENTONCES Joseph no pudo contenerse delante de todos los que estaban junto á él, y clamó: Haced salir de conmigo á todos. Y no quedó nadie con él para darse á conocer Joseph á sus hermanos.

2 Entonces dió su voz con lloro; y oyeron los Egypcios; y oyó tambien la casa de Pharaon.

3 Y dijo Joseph á sus hermanos: Yo *soy* Joseph: ¿vive aun mi padre? Y sus hermanos no le pudieron responder, porque estaban turbados delante de él.

4 Entonces Joseph dijo á sus hermanos: Llegáos ahora á mí. Y ellos se llegaron. Y él dijo: Yo *soy* Joseph vuestro hermano, el que vendisteis á Egypto.

5 Ahora pues, no os entristezcais; ni os pese de haberme vendido acá; que para vida me envió Dios delante de vosotros:

6 Que ya han sido dos años de hambre en medio de la tierra, y aun quedan cinco años, que ni habrá arada ni siega.

7 Y Dios me envió delante de vosotros para que vosotros quedaseis en la tierra, y para daros vida por grande libertad.

8 Así que ahora, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Pharaon, y por señor á toda su casa, y por enseñoreador en toda la tierra de Egypto.

9 Dáos priesa: id á mi padre y decidle: Así dice tu hijo Joseph: Dios me ha puesto por señor de todo Egypto, ven á mí, no te detengas.

10 Y habitarás en la tierra de Gossen, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos; y los hijos de tus hijos; tus ganados, y tus vacas, y todo lo que tienes.

11 Y *yo* te alimentaré allí, que aun *quedan* cinco años de hambre, porque no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.

12 Y, he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Ben-jamin, que mi boca os habla.

13 Y hareis saber á mi padre toda mi gloria en Egypto, y todo lo que habeis visto: y dáos priesa, y traed á mi padre acá.

14 Y echóse sobre el cuello de Ben-jamin su hermano, y lloró: y Ben-jamin tambien lloró sobre su cuello.

15 Y besó á todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y despues sus hermanos hablaron con él.

16 ¶ Y la fama fué oida en la casa de Pharaon, diciendo: Los hermanos de Joseph han venido. Y plugo en los ojos de Pharaon, y en los ojos de sus siervos.

17 Y dijo Pharaon á Joseph: Dí á tus hermanos: Haced esto; cargad vuestras bestias, y id, volved á la tierra de Chanaan:

18 Y tomad á vuestro padre, y vuestras familias, y venid á mí; que *yo* os daré lo bueno de la tierra de Egypto, y comereis la grosura de la tierra.

19 Y tú manda: Haced esto; tomáos de la tierra de Egypto carros para vuestros niños y vuestras mugeres: y tomad á vuestro padre, y venid.

20 Y no se os dé nada de vuestras alhajas, porque el bien de la tierra de Egypto será vuestro.

21 ¶ Y hiciéronlo así los hijos de Israel: y dióles Joseph carros conforme al dicho de Pharaon, y dióles mantenimiento para el camino.

22 A todos ellos dió á cada uno mudas de vestidos: y á Ben-jamin dió trescientos *pesos* de plata, y cinco mudas de vestidos.

23 Y á su padre envió esto; diez asnos cargados de lo mejor de Egypto, y diez asnas cargadas de trigo y pan, y comida para su padre para el camino.

24 Y despidió á sus hermanos, y fuéronse: y díjoles: No riñais por el camino.

25 Y vinieron de Egypto: y llegaron á la tierra de Chanaan á Jacob su padre.

26 Y diéronle las nuevas diciendo: Joseph vive aun: y él *es* señor en toda la tierra de Egypto: y su corazon se desmayó, que no los creia.

27 Y ellos le contaron todas las palabras de Joseph, que él les habia hablado: y viendo él los carros que Joseph enviaba para llevarle, el espíritu de Jacob su padre revivió.

28 Entonces dijo Israel: Basta; aun Joseph mi hijo vive: *yo* iré y verle he ántes que muera.

CAPITULO XLVI.

Jacob con consulta de Dios y por su consejo, y animado con sus promesas, se parte de la tierra de

Chanaan para Egypto. II. Cuéntanse los hijos y descendencia de Jacob. III. Joseph, llegando su padre y sus hermanos cerca, les sale á recibir y les instruye de como se han de haber con Pharaon.

Y PARTIÓSE Israel con todo lo que
tenia, y vino á Beer-seba, y sacri-
ficó sacrificios al Dios de su padre Isaac.
2 Y habló Dios á Israel en visiones de
noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él res-
pondió: Héme aquí.
3 Y dijo: Yo soy el Dios, el Dios de
tu padre; no temas de descender á E-
gypto; porque *yo* te pondré allí en
gran gente.
4 Yo descenderé contigo á Egypto; y
yo tambien te haré volver; y Joseph
pondrá su mano sobre tus ojos.
5 Y levantóse Jacob de Beer-seba, y
tomaron los hijos de Israel á su padre
Jacob, y á sus niños, y á sus mugeres en
los carros que Pharaon habia enviado
para llevarle.
6 Y tomaron sus ganados, y su hacien-
da que habian adquirido en la tierra de
Chanaan, y viniéronse á Egypto, Jacob,
y toda su simiente consigo:
7 Sus hijos, y los hijos de sus hijos
consigo: sus hijas, y las hijas de sus
hijos; y á toda su simiente trujo con-
sigo en Egypto.
8 ¶ Y estos son los nombres de los
hijos de Israel, que entraron en Egypto,
Jacob, y sus hijos. El primogénito de
Jacob, Ruben.
9 Y los hijos de Ruben: Henoch, y
Phallu, y Hesron, y Charmi.
10 Y los hijos de Simeon: Lamuel, y
Lamin, y Ahod, y Jachin, y Sohar, y Saul
hijo de la Chananea.
11 Y los hijos de Levi: Gerson, y Ca-
hath, y Merari.
12 Y los hijos de Juda: Her, y Onan, y
Sela, y Phares, y Zara; mas Her, y Onan
murieron en la tierra de Chanaan. Y
los hijos de Phares fueron Hesron, y
Hamul.
13 Y los hijos de Isachar: Thola, y
Phua, y Job, y Simeron.
14 Y los hijos de Zabulon: Sared, y
Elon, y Jahelel.
15 Estos *fueron* los hijos de Lea que
parió á Jacob en Padan-Aram, y á Dina
su hija: todas las almas de los hijos y
de las hijas *fueron* treinta y tres.
16 Y los hijos de Gad: Sephon, y Aggi,
y Esebon, y Suni, y Heri, y Arodi, y
Areli.
17 Y los hijos de Aser: Jamna, y Je-
sua, y Jesui, y Beria, y Sara hermana
de ellos. Los hijos de Beria: Heber, y
Melchiel.
18 Estos *fueron* los hijos de Zelpha, la
que Laban dió á su hija Lea, y parió es-
tos á Jacob, diez y seis almas.
19 Y los hijos de Rachel, muger de Ja-
cob: Joseph, y Ben-jamin.
20 Y nacieron á Joseph en la tierra de
Egypto, que le parió Aseneth, hija de
Potipherah, príncipe de On: Manasses y
Ephraim.
21 Y los hijos de Ben-jamin: Bela, y
Becor, y Asbel, y Gera, y Naaman, y
Echi, y Ros, y Mophim, y Ophim, y
Ared.
22 Estos *fueron* los hijos de Rachel que
nacieron á Jacob, todas las almas, ca-
torce.
23 Y los hijos de Dan: Husin.
24 Y los hijos de Nephthali: Jasiel, y
Gumi, y Jeser, y Sallem.
25 Estos *fueron* los hijos de Bala, la que
dió Laban á Rachel su hija, y parió estos
á Jacob, todas las almas, siete.
26 Todas las personas que vinieron con
Jacob á Egypto, que salieron de su mus-
lo, sin las mugeres de los hijos de Ja-
cob, todas las personas *fueron* sesenta y
seis.
27 Y los hijos de Joseph, que le nacie-
ron en Egypto, dos personas. Todas
las almas de la casa de Jacob, que en-
traron en Egypto *fueron* setenta.
28 Y envió á Juda delante de sí á Jo-
seph para que le viniese á ver á Gossen,
y llegaron á la tierra de Gossen.
29 ¶ Y Joseph unció su carro, y vino
á recibir á Israel su padre á Gossen, y
mostrósele: y echóse sobre su cuello,
y lloró sobre su cuello asaz.
30 Entonces Israel dijo á Joseph: Mue-
ra *yo* ahora, pues que ya he visto tu ros-
tro: que aun vives.
31 Y Joseph dijo á sus hermanos, y á
la casa de su padre: *Yo* subiré, y haré
saber á Pharaon, y decirle he: Mis her-
manos y la casa de mi padre, que esta-
ban en la tierra de Chanaan, han venido
á mí.
32 Y los hombres *son* pastores de ove-
jas, porque son hombres ganaderos: y
han traido sus ovejas y sus vacas; y
todo lo que tenian.
33 Y cuando Pharaon os llamare, y di-
jere: ¿Qué *es* vuestro oficio?
34 Entonces direis: Hombres de gana-
do han sido tus siervos desde nuestra
mocedad hasta ahora, nosotros y nues-

tros padres: para que moreis en la tierra de Gossen, porque los Egypcios abominan á todo pastor de ovejas.

CAPITULO XLVII.

Mete Joseph á sus hermanos y á su padre delante de Pharaon, y ésles asignado asiento en lo mejor de Egypto en la tierra de Gossen, y Joseph los alimenta. II. Creciendo la hambre en Egypto Joseph recoge primero todo el dinero de la tierra en precio de los alimentos para el erario de Pharaon, despues toma los ganados y las bestias, y al fin la tierra y las personas sujetándolo todo á Pharaon. III. Despues da simiente á los Egypcios de que siembren la tierra, poniendo fuero perpétuo, que el quinto de los frutos fuese para el rey. IV. Llegándose el fin de la peregrinacion de Jacob solicítase por su sepultura, la cual quiere que sea en la tierra de Chanaan con sus padres.

Y JOSEPH vino, y hizo saber á Pharaon, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas, y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Chanaan; y, he aquí, están en la tierra de Gossen.

2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y presentólos delante de Pharaon:

3 Y Pharaon dijo á sus hermanos: ¿Qué *son* vuestros oficios? Y ellos respondieron á Pharaon: Pastores de ovejas *son* tus siervos, así nosotros, como nuestros padres.

4 Y dijeron á Pharaon: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no *hay* pasto para las ovejas de tus siervos, que la hambre *es* grave en la tierra de Chanaan, por tanto ahora rogámoste *que* habiten tus siervos en la tierra de Gossen.

5 Entonces Pharaon habló á Joseph, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido á tí.

6 La tierra de Egypto delante de ti está, en lo mejor de la tierra haz habitar á tu padre y á tus hermanos: habiten en la tierra de Gossen: y si entiendes que hay entre ellos hombres valientes, ponerlos has por mayorales del ganado sobre lo que es mio.

7 Y metió Joseph á Jacob su padre, y presentóle delante de Pharaon; y Jacob bendijo á Pharaon.

8 Y dijo Pharaon á Jacob: ¿Cuántos *son* los dias de los años de tu vida?

9 Y Jacob respondió á Pharaon: Los dias de los años de mi peregrinacion *son* ciento y treinta años: pocos y malos han sido los dias de los años de mi vida: y no han llegado á los dias de los años de la vida de mis padres, en los dias de sus peregrinaciones.

10 Y Jacob bendijo á Pharaon, y salióse de delante de Pharaon.

11 Así Joseph hizo habitar á su padre y á sus hermanos, y dióles posesion en la tierra de Egypto en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesses como Pharaon mandó.

12 Y alimentaba Joseph á su padre y á sus hermanos, y á toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño.

13 ¶ Y no *habia* pan en toda la tierra, y la hambre *era* muy grave: y desfalleció de hambre la tierra de Egypto, y la tierra de Chanaan.

14 Y Joseph recogió todo el dinero que se halló en la tierra de Egypto, y en la tierra de Chanaan por los alimentos que compraban de él: y metió Joseph el dinero en casa de Pharaon.

15 Y acabado el dinero de la tierra de Egypto, y de la tierra de Chanaan, vino todo Egypto á Joseph, diciendo: Dános pan: ¿por qué moriremos delante de tí, que se ha acabado el dinero?

16 Y Joseph dijo: Dad vuestros ganados, y *yo* os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

17 Y ellos trujeron sus ganados á Joseph, y Joseph les dió alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos: y sustentólos de pan por todos sus ganados aquel año.

18 Y acabado aquel año, vinieron á él el segundo año, y dijéronle: No encubriremos de nuestro señor, que ciertamente se ha acabado el dinero, ni ganado de nuestro señor ha quedado delante de nuestro señor; mas que nuestros cuerpos, y nuestra tierra.

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos á nosotros y á nuestra tierra por pan; y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Pharaon: y da simiente para que vivamos, y no nos muramos, y no se asuele la tierra.

20 Entonces Joseph compró toda la tierra de Egypto para Pharaon: porque los Egypcios vendieron cada uno sus tierras, porque la hambre se fortaleció sobre ellos: y fué la tierra de Pharaon.

21 Y al pueblo hízole pasar á las ciudades desde el un cabo del término de Egypto hasta el otro cabo.

22 Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenian racion de Pharaon, y ellos co-

mian su racion que Pharaon les daba:
por eso no vendieron su tierra.
23 ¶ Y Joseph dijo al pueblo: He aquí
yo os he comprado hoy, *á vosotros* y á
vuestra tierra para Pharaon: veis aquí
simiente, y sembraréis la tierra.
24 Y será *que* de los frutos dareis el
quinto á Pharaon: y las cuatro partes
serán vuestras para sembrar las tierras,
y para vuestro mantenimiento, y de los
que estan en vuestras casas, y para que
coman vuestros niños.
25 Y ellos respondieron: La vida nos
has dado: hallemos gracia en ojos de mi
señor, que seamos siervos de Pharaon.
26 Entonces Joseph lo puso por fuero
hasta hoy sobre la tierra de Egypto, á
Pharaon el quinto: salvo que la tierra
de los sacerdotes sola no fué de Pharaon.
27 Así habitó Israel en la tierra de
Egypto, en la tierra de Gossen, y apo-
sesionáronse en ella, y aumentáronse, y
multiplicaron en gran manera.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Egypto
diez y siete años, y fueron los dias de
Jacob, los años de su vida, ciento y cua-
renta y siete años.
29 ¶ Y llegáronse los dias de Israel
para morir, y llamó á Joseph su hijo, y
díjole: Si he hallado ahora gracia en tus
ojos, *yo te* ruego que pongas tu mano
debajo de mi muslo, y harás conmigo
misericordia y verdad. Ruégote que no
me entierres en Egypto:
30 Mas cuando durmiere con mis pa-
dres, llevarme has de Egypto, y sepul-
tarme has en el sepulcro de ellos. Y
él respondió: Yo haré como tú dices.
31 Y él dijo: Júrame. Y él le juró.
Entonces Israel se inclinó á la cabecera
de la cama.

CAPITULO XLVIII.

Jacob adopta por hijos á Manasses y Ephraim hijos de Joseph. II. Bendícelos, y en la bendicion antepone el menor al mayor, es á saber Ephraim á Manasses.

Y FUÉ, que despues de estas cosas,
fué dicho á Joseph: He aquí, tu
padre está enfermo. Y él tomó consigo
á sus dos hijos, Manasses y Ephraim:
2 Y fué hecho saber á Jacob, diciendo:
He aquí, Joseph tu hijo viene á tí. En-
tonces Israel se esforzó, y asentóse so-
bre la cama;
3 Y dijo á Joseph: El Dios omnipo-
tente me apareció en Luza, en la tierra
de Chanaan; y me bendijo,
4 Y díjome: He aquí, yo te hago cre-
cer, y te multiplicaré, y te pondré por
compañía de pueblos: y esta tierra
daré á tu simiente despues de tí, por
heredad perpétua.
5 Y ahora tus dos hijos, que te nacie-
ron en la tierra de Egypto ántes que
yo viniese á tí, á la tierra de Egypto,
mios son; Ephraim y Manasses, como
Ruben y Simeon serán mios.
6 Y los que despues de ellos has en-
gendrado serán tuyos: por el nombre
de sus hermanos serán llamados en sus
heredades.
7 Y yo, cuando venia de Padan-aram,
Rachel se me murió en la tierra de Cha-
naan en el camino, como media legua
de tierra viniendo á Ephrata: y sepul-
téla allí en el camino de Ephrata, que
es Beth-lehem.
8 ¶ Y vió Israel los hijos de Joseph, y
dijo: ¿Quién *son* estos?
9 Y respondió Joseph á su padre: Mis
hijos son, que Dios me ha dado aquí. Y
él dijo: Allégalos ahora á mí, y bende-
cirlos hé.
10 Y los ojos de Israel eran ya agrava-
dos de la vejez que no podia ver. Y hí-
zolos llegar á él, y él los besó y abrazó.
11 Y dijo Israel á Joseph: *Yo* no pensa-
ba ver tu rostro; y, he aquí, Dios me ha
hecho ver tambien tu simiente.
12 Entonces Joseph los sacó de entre
sus rodillas, y inclinóse á tierra.
13 Y tomólos Joseph á ambos, Ephraim
á su diestra, á la siniestra de Israel; y á
Manasses á su siniestra, á la diestra de
Israel, y hízolos llegar á él.
14 Entonces Israel estendió su diestra,
y púsola sobre la cabeza de Ephraim,
que era el menor, y su siniestra sobre
la cabeza de Manasses haciendo enten-
der á sus manos, aunque Manasses era
el primogénito.
15 Y bendijo á Joseph, y dijo: El Dios
en cuya presencia anduvieron mis padres
Abraham y Isaac: el Dios que me man-
tiene desde que yo soy hasta este dia,
16 El ángel que me escapa de todo
mal, bendiga á estos mozos: y mi nom-
bre sea llamado en ellos, y el nombre
de mis padres Abraham y Isaac, y mul-
tipliquen en multitud en medio de la
tierra.
17 Entonces viendo Joseph que su pa-
dre ponia la mano derecha sobre la ca-
beza de Ephraim, pesóle en sus ojos;
y tomó la mano de su padre, por qui-
tarla de sobre la cabeza de Ephraim á la
cabeza de Manasses.

18 Y dijo Joseph á su padre: No así, padre mio, porque este *es* el primogénito: pon tu diestra sobre su cabeza.

19 Mas su padre no quiso, y dijo: *Yo* lo sé, hijo mio, *yo* lo sé: tambien él será en pueblo, y él tambien crecerá: mas su hermano menor será mas grande que él, y su simiente será plenitud de gentes.

20 Y bendíjolos aquel dia, diciendo: En tí bendecirá Israel, diciendo: Póngate Dios como á Ephraim, y como á Manasses. Y puso á Ephraim delante de Manasses.

21 Y dijo Israel á Joseph: He aquí, yo muero; mas Dios será con vosotros, y os hará volver á la tierra de vuestros padres.

22 Y yo te he dado á tí una parte sobre tus hermanos, que *yo* tomé de mano del Amorrheo con mi espada y con mi arco.

CAPITULO XLIX.

Llegado Jacob á la hora de su pasamiento hace juntar sus hijos, y lleno de fé y de Espíritu de Dios hace testamento de las promesas de Dios disponiendo entre ellos de sus dones como de cosa propia, y dando á la posteridad de cada uno en nombre de cada uno lo que la fé le dictaba que Dios le tenia preparado. I. En particular á Ruben, Simeon, y Levi deja maldicion por sus pecados, no mudando el paternal afecto al juicio de Dios. II. A Juda en figura de Cristo que de él habia de descender segun la carne, deja singularísimas bendiciones, en que por figuras de victorias y bienes de la tierra describe al vivo la victoria de Cristo, el modo de conseguirla, y los frutos de ella señalando claramente el tiempo de su venida. III. A Zabulon, Isachar, Dan, Gad, Aser, y Nephthali declara qué tierras han de habitar, qué condiciones de vida han de seguir, y en qué ha de ser cada uno singular entre los de su pueblo. IV. En Joseph hace recapitulacion de sus trabajos y de su singular fé, que de todos le sacó vencedor hasta ponerle en tanta altura: sobre esto bendice á su simiente de mayores bendiciones de lo que fueron las suyas. V. Da tambien su bendicion á Ben-jamin, y mandado que le sepultasen con sus padres, y ordenado todo su testamento, pasa de este mundo á la congregacion de los justos.

Y LLAMÓ Jacob á sus hijos, y dijo: Juntáos y declararos he lo que os ha de acontecer en los postreros dias.

2 Juntáos y oid, hijos de Jacob, y oid á vuestro padre Israel.

3 Ruben, tú *eres* mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor: principal en dignidad, principal en fortaleza:

4 Corriente como las aguas, no seas el principal; por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces *te* envileciste subiendo á mi estrado.

5 Simeon y Levi, hermanos; armas de iniquidad sus armas.

6 En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se junte en su compañía; porque en su furor mataron varon, y en su voluntad arrancaron muro.

7 Maldito su furor que *es* fuerte: y su ira, que *es* dura: *yo* los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.

8 Juda, tú, alabarte han tus hermanos: tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán á tí.

9 Cachorro de leon Juda: de la presa subiste, hijo mio: encorvóse, echóse como leon, y como leon viejo, ¿quién lo despertará?

10 No será quitado el cetro de Juda, y el legislador de entre sus piés, hasta que venga SILOH, y á él se congregarán los pueblos:

11 Atando á la vid su pollino, y á la cepa el hijo de su asna; lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su cobertura.

12 Los ojos bermejos del vino, los dientes blancos de la leche.

13 ¶ Zabulon en puertos de mar habitará, y en puerto de navios: y su término será hasta Sidon.

14 Isachar, asno de hueso echado entre dos lios.

15 Y vió que el descanso *era* bueno, y que la tierra *era* deleitosa, y abajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo.

16 Dan, juzgará á su pueblo, como una de las tribus de Israel.

17 Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto á la senda, que muerde los talones de los caballos, y hace caer por detras al cabalgador de ellos.

18 Tu salud esperé, oh Jehova.

19 Gad, ejército le acometerá; mas al fin él acometerá.

20 El pan de Aser *será* grueso, y él dará deleites de rey.

21 Nephthali, cierva dejada que dará dichos hermosos.

22 ¶ Ramo fructífero Joseph, ramo fructífero junto á fuente; las doncellas van sobre el muro.

23 Y amargáronle, y asaetéronle, y aborreciéronle los señores de saetas.

24 Mas su arco quedó en fortaleza, y los brazos de sus manos se corroboráron por las manos del Fuerte *Dios* de Jacob: de allí apacentó la piedra de Israel:

25 Del Dios de tu padre, el cual te ayudará, y del Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo

que está abajo, con bendiciones de pechos y de matriz.

26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progénitores: hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de Joseph y sobre la mollera del Nazareno de sus hermanos.

27 ¶ Ben-jamin, lobo arrebatador: á la mañana comerá la presa, y á la tarde repartirá los despojos.

28 Todos estos *fueron* las tribus de Israel, doce: y esto *fué* lo que su padre les dijo: y bendíjoles: á cada uno por su bendicion los bendijo.

29 Y mandóles, y díjoles: Yo soy congregado con mi pueblo; sepultádme con mis padres en la cueva, que *está* en el campo de Ephron el Hettheo.

30 En la cueva que *está* en el campo de la dobladura, que *está* delante de Mamre en la tierra de Chanaan, la cual compró Abraham con el mismo campo de Ephron el Hettheo para heredad de sepultura.

31 Allí sepultaron á Abraham, y á Sara su muger: allí sepultaron á Isaac, y á Rebecca su muger: allí tambien sepulté *yo* á Lea.

32 Compra del campo y de la cueva que *está* en él, de los hijos de Heth.

33 Y como acabó Jacob de dar mandamientos á sus hijos, encogió sus piés en la cama, y espiró; y fué congregado con sus padres.

CAPITULO L.

Honra Dios con singular pompa fúnebre el cuerpo de Jacob tan fatigado en su vida en la vocacion de la piedad. II. Joseph con licencia de Pharaon acompañado de sus hermanos, y de los más honrados de la casa de Pharaon lleva á sepultar á su padre á la tierra de Chanaan, como le habia prometido, y vuelve á Egypto. III. Sus hermanos le piden perdon de nuevo, y se le ofrecen por siervos, mas él los recibe con maravillosa piedad, y los consuela. IV. El cual despues de haber vivido largos dias en Egypto, llegado el tiempo de su muerte conforta á sus hermanos ratificándoles la promesa de Dios que su padre les habia dejado en su muerte: y así muere, y es depositado en Egypto.

ENTONCES Joseph se echó sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y besóle.

2 Y mandó Joseph á sus siervos médicos que embalsamasen á su padre: y los médicos embalsamaron á Israel.

3 Y cumpliéronle cuarenta dias, porque así cumplian los dias de los embalsamados, y lloráronle los Egypcios setenta dias.

4 ¶ Y pasados los dias de su luto, habló Joseph á los de la casa de Pharaon, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, ruégoos que hableis en oidos de Pharaon, diciendo:

5 Mi padre me conjuró, diciendo: He aquí, yo muero, en mi sepulcro, que *yo* cavé para mí en la tierra de Chanaan, allí me sepultarás: ruego pues que vaya *yo* ahora, y sepultaré á mi padre, y volveré.

6 Y Pharaon dijo: Vé, y sepulta á tu padre, como él te conjuró.

7 Entonces Joseph subió á sepultar á su padre, y subieron con él todos los siervos de Pharaon, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egypto,

8 Y toda la casa de Joseph, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gossen sus niños, y sus ovejas, y sus vacas.

9 Y subieron tambien con él carros y gente de á caballo, y hízose un escuadron muy grande.

10 Y llegaron hasta la Era de Atad, que es de la otra parte del Jordan, y lamentaron allí de grande lamentacion y muy grave: y hizo á su padre llanto por siete dias.

11 Y viendo los moradores de la tierra, los Chananeos, el llanto en la Era de Atad, dijeron: Llanto grande *es* este de los Egypcios: por eso fué llamado su nombre Abel-Mizraim, que es de la otra parte del Jordan.

12 Y hicieron sus hijos con él, como él les mandó.

13 Y lleváronle sus hijos á la tierra de Chanaan, y sepultáronle en la cueva del campo de la dobladura, que habia comprado Abraham con el mismo campo en heredad de sepultura, de Ephron el Hettheo, delante de Mamre.

14 Y tornóse Joseph á Egypto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él á sepultar á su padre, despues que le hubo sepultado.

15 ¶ Y viendo los hermanos de Joseph, que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá Joseph, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

16 Y enviaron á decir á Joseph: Tu padre mandó ántes de su muerte, diciendo:

17 Así direis á Joseph: Ruégote que perdones ahora la maldad de tus hermanos, y su pecado, porque mal te ga-

lardonaron: por tanto ahora rogámoste que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y Joseph lloró mientras le hablaban.

18 Y vinieron tambien sus hermanos; y postráronse delante de él, y dijeron: Hénos aquí por tus siervos.

19 Y respondióles Joseph: No tengais miedo: ¿Soy *yo* en lugar de Dios?

20 Vosotros pensasteis mal sobre mí; *mas* Dios lo pensó por bien, para hacer lo que hoy vemos, para dar vida á mucho pueblo.

21 Ahora pues no tengais miedo, yo os sustentaré á *vosotros* y á vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazon.

22 ¶ Y estuvo Joseph en Egypto, él y la casa de su padre: y vivió Joseph ciento y diez años.

23 Y vió Joseph de Ephraim los hijos terceros: tambien los hijos de Machir, hijo de Manasses, fueron criados sobre las rodillas de Joseph.

24 Y Joseph dijo á sus hermanos: Yo me muero; mas Dios visitando os visitará: y os hará subir de aquesta tierra á la tierra, que juró á Abraham, á Isaac, y á Jacob.

25 Y conjuró Joseph á los hijos de Israel, diciendo: Visitando os visitará Dios; y hareis llevar de aquí mis huesos.

26 Y murió Joseph de edad de ciento y diez años, y embalsamáronle, y fué puesto en un arca en Egypto.

EL SEGUNDO LIBRO DE MOYSES, LLAMADO COMUNMENTE

EXODO.

CAPITULO I.

Multiplicando en gran número los hijos de Israel en Egypto, al cabo viene un rey que los aflige con dura servidumbre. II. El cual visto que por eso no dejaban de multiplicar, manda á las parteras que maten á los niños que nacieren, y reserven las hembras, mas ellas temiendo á Dios no lo hicieron así. III. Viendo Pharaon que este acuerdo no le servia, manda en todo su pueblo, que reservando las hembras, todos los niños, que naciesen, fuesen echados en el rio.

ESTOS *son* los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egypto con Jacob, cada uno entró con su familia:

2 Ruben, Simeon, Levi, y Juda,

3 Isachar, Zabulon, y Ben-jamin,

4 Dan, y Nephthali, Gad y Aser.

5 Y todas las almas que salieron del muslo de Jacob *fueron* setenta. Y Joseph estaba en Egypto.

6 Y murió Joseph, y todos sus hermanos, y toda aquella generacion.

7 Y los hijos de Israel crecieron, y multiplicaron y fueron aumentados y corroborados grandemente, y hinchióse la tierra de ellos.

8 Levantóse entre tanto *un* nuevo rey sobre Egypto, que no conocia á Joseph, el cual dijo á su pueblo:

9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y mas fuerte que nosotros:

10 Ahora pues, seamos sabios para con él, porque no se multiplique: y acontezca, que viniendo guerra, él tambien se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

11 Entonces pusieron sobre él comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas: y edificaron á Pharaon las ciudades de los bastimentos, Phithom y Ramesses.

12 Empero cuanto mas lo molestaban, tanto mas se multiplicaba, y crecia: tanto que ellos se fastidiaban de los hijos de Israel.

13 Y los Egypcios hicieron servir á los hijos de Israel con dureza.

14 Y amargaron su vida con servidumbre dura, en barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio en el cual se servian de ellos con dureza.

15 ¶ Y habló el rey de Egypto á las parteras de las Hebreas, una de las cuales se llamaba Sephora, y otra Phua, y díjoles:

16 Cuando partereis á las Hebreas, y mirareis los asientos, si fuere hijo, matádle: y si fuere hija, entonces viva.

17 Mas las parteras temieron á Dios: y no hicieron como les dijo el rey de Egypto, y daban la vida á los niños.

18 Y el rey de Egypto hizo llamar á las parteras, y díjoles: ¿Por qué habeis he-

cho esto, que habeis dado vida á los niños?

19 Y las parteras respondieron á Pharaon: Porque las mugeres Hebreas no son como las Egypcias, porque son robustas, y paren ántes que la partera venga á ellas.

20 Y hizo Dios bien á las parteras; y el pueblo se multiplicó, y se corroboraron en gran manera.

21 Y por haber las parteras temido á Dios, él les hizo casas.

22 ¶ Entonces Pharaon mandó á todo su pueblo, diciendo: Echad en el rio todo hijo que naciere, y á toda hija dad la vida.

CAPITULO II.

Acercándose el tiempo de la libertad del pueblo de Israel, nace Moyses, que habia de ser el libertador, empero condenado ya á muerte por la sentencia de Pharaon, de la cual Dios le escapa maravillosamente, que hallándole la hija de Pharaon echado á la ribera del rio en una cesta le toma, hace criar, y le adopta por hijo. II. Siendo (como dice S. Estevan Act. 7.) de 40. años, mata á un Egypcio en favor de sus hermanos. III. Casi acusado de ellos huye de Egypto á la tierra de Madian, donde Dios le da abrigo, muger, y hijos. IV. Los hijos de Israel afligidos de nuevo claman á Dios, y él los oye.

UN varon de la familia de Levi fué, y tomó *por muger* una hija de Levi:

2 La cual concibió, y parióle *un* hijo, y viéndole que era hermoso, escondióle tres meses.

3 Y no pudiendo tenerle mas escondido, tomó *una* arquilla de juncos, y calafateóla con pez y betun, y puso en ella al niño, y púsole en *un* carrizal á la orilla del rio.

4 Y paróse *una* hermana suya lejos para ver lo que le aconteceria.

5 Y la hija de Pharaon descendió á lavarse al rio, y paseándose sus doncellas por la ribera del rio, ella vió la arquilla en el carrizal, y envió *una* criada suya á que la tomase.

6 Y *como la* abrió vió al niño, y he aquí el niño que lloraba: y teniendo compasion de él, dijo: De los niños de los Hebreos *es* este.

7 Entonces su hermana dijo á la hija de Pharaon: ¿Iré á llamarte de las Hebreas, una ama, que te crie este niño?

8 Y la hija de Pharaon respondió: Vé. La doncella entonces fué, y llamó á la madre del niño:

9 A la cual dijo la hija de Pharaon: Lleva este niño, y críamele, y yo te lo pagaré. Y la muger tomó el niño, y crióle.

10 Y como creció el niño, ella le trujo á la hija de Pharaon, la cual le prohijó, y púsole por nombre Moyses, diciendo: Porque de las aguas le saqué.

11 ¶ Y en aquellos dias acaeció *que* creció Moyses, y salió á sus hermanos, y vió sus cargas: y vió *un* varon Egypcio, que heria á *un* Hebreo de sus hermanos.

12 Y miró á todas partes, y viendo que no parecia nadie, hirió al Egypcio, y escondióle en la arena.

13 Y salió el siguiente dia, y viendo á dos Hebreos que reñian, dijo al malo: ¿Por qué hieres á tu prójimo?

14 Y él respondió: ¿Quién te ha á tí puesto por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme, como mataste al Egypcio? Entonces Moyses tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es descubierta.

15 ¶ Y oyendo Pharaon este negocio, procuró matar á Moyses; mas Moyses huyó de delante de Pharaon, y habitó en la tierra de Madian, y sentóse junto á un pozo.

16 El sacerdote de Madian tenia siete hijas, las cuales vinieron á sacar agua para henchir las pilas, y dar de beber á las ovejas de su padre.

17 Mas los pastores vinieron, y echáronlas; entonces Moyses se levantó, y defendiólas, y abrevó sus ovejas:

18 Y volviendo ellas á Raguel, su padre, díjoles él: ¿Por qué habeis hoy venido tan presto?

19 Y ellas respondieron: *Un* varon Egypcio nos defendió de mano de los pastores, y tambien nos sacó el agua, y abrevó las ovejas.

20 Y dijo á sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habeis dejado ese hombre? llamádle para que coma pan.

21 Y Moyses acordó de morar con aquel varon, y él dió á Moyses á su hija Sephora.

22 La cual le parió un hijo, y él le puso nombre Gersom, porque dijo: Peregrino soy en tierra agena.

23 ¶ Y aconteció, *que* despues de muchos dias el rey de Egypto murió: y los hijos de Israel suspiraron á causa de la servidumbre, y clamaron, y su clamor subió á Dios desde *su* servidumbre.

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y acordóse de su concierto con Abraham, Isaac, y Jacob.

25 Y miró Dios á los hijos de Israel, y reconocióles Dios.

CAPITULO III.

Apacentando Moyses las ovejas de su suegro, Dios se le aparece en especie de fuego que ardia en una zar-

[illegible] sin consumirla. II. De allí le llama Dios y trata con él de enviarle á Egypto para librar al pueblo de la tiranía de Pharaon. III. Escusándose Moyses con su pequeñez Dios le conforta, y le promete su compañía y buen suceso: asimismo le declara su nombre, para que supiese responder á los que le preguntasen quien era el Dios que le enviaba, es á saber, el cumplidor de lo que promete.

Y APACENTANDO Moyses las ovejas de Jethro su suegro, sacerdote de Madian, llevó las ovejas detras del desierto, y vino á Horeb, monte de Dios.

2 Y apareciósele el ángel de Jehova en una llama de fuego en medio de un zarzal: y él miró, y vió que el zarzal ardia en fuego, y el zarzal no se consumia.

3 Entonces Moyses dijo: Ahora *yo* iré, y veré esta grande vision, por qué causa el zarzal no se queme.

4 ¶ Y viendo Jehova que iba á ver, llamóle Dios de medio del zarzal, y dijo: Moyses, Moyses: Y él respondió: Héme aquí.

5 Y dijo: No te llegues acá: quita tus sapatos de tus piés, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

6 Y dijo: Yo *soy* el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moyses cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar á Dios.

7 Y dijo Jehova: Viendo he visto la afliccion de mi pueblo, que *está* en Egypto; y he oido su clamor á causa de sus exactores, por lo cual *yo* he entendido sus dolores.

8 Y he descendido para librarlos de mano de los Egypcios: *yo* los sacaré de esta tierra á *una* tierra buena y ancha, á tierra que corre leche y miel; á los lugares del Chananeo, del Hettheo, del Amorrheo, del Pherezeo, del Heveo, y del Jebuseo.

9 El clamor de los hijos de Israel ha venido ahora delante de mí: y tambien he visto la opresion con que los Egypcios les oprimen.

10 Ven pues ahora, y enviarte he á Pharaon, para que saques á mi pueblo, los hijos de Israel, de Egypto.

11 ¶ Entonces Moyses respondió á Dios: ¿Quién *soy* yo, para que vaya á Pharaon, y saque de Egypto á los hijos de Israel?

12 Y *él le* respondió: Porque *yo* seré contigo: y esto te *será* por señal, de que yo te he enviado: Despues que hubieres sacado á este pueblo de Egypto, serviréis á Dios sobre este monte.

13 Y dijo Moyses á Dios: He aquí, yo vengo á los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros: y si ellos me preguntan: ¿Cuál *es* su nombre? ¿Qué les responderé?

14 Y respondió Dios á Moyses: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás á los hijos de Israel: YO SOY, me ha enviado á vosotros.

15 Y dijo mas Dios á Moyses: Así dirás á los hijos de Israel: Jehova, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este es mi nombre para siempre; y este *es* mi memorial por todos los siglos.

16 Vé, y junta los ancianos de Israel, y díles: Jehova, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, me apareció, diciendo: Visitando os he visitado, y á lo que os es hecho en Egypto;

17 Y dije: *Yo* os sacaré de la afliccion de Egypto á la tierra del Chananeo, y del Hettheo, y del Amorrheo, y del Pherezeo, y del Heveo, y del Jebuseo, á una tierra que corre leche y miel.

18 Y oirán tu voz, y irás tú, y los ancianos de Israel al rey de Egypto, y decirle heis: Jehova, el Dios de los Hebreos, nos ha encontrado: por tanto nosotros iremos ahora camino de tres dias por el desierto, para que sacrifiquemos á Jehova nuestro Dios.

19 Mas yo sé, que el rey de Egypto no os dejará ir, sino por mano fuerte.

20 Mas *yo* estenderé mi mano, y heriré á Egypto con todas mis maravillas, que haré en él; y entonces os dejará ir.

21 Y *yo* daré á este pueblo gracia en los ojos de los Egypcios, para que cuando os partiereis, no salgais vacíos:

22 Y demandará *cada* muger á su vecina y á su huéspeda vasos de plata, vasos de oro, y vestidos, los cuales pondreis sobre vuestros hijos, y vuestras hijas: y despojaréis á Egypto.

CAPITULO IV.

Escusándose Moyses la segunda vez con la incredulidad de los otros á quien era enviado, Dios le da el poder de hacer señales maravillosas con que los pudiese convencer de su vocacion. II. Escusándose la tercera vez con la rudeza de su lengua, Dios le promete que él será en su boca. III. Rehusando del todo el oficio por la cuarta vez, Dios se enoja con él, y dice que le dará por compañero á su hermano Aaron. IV. Así se va Moyses, y despedido de su suegro toma á su muger y hijos y pártese para Egypto. V. Aaron por aviso de Dios le sale á recibir, y

[illegible] tratalo de toda la empresa. VI. Llegados á Egypto proponen el negocio al pueblo de Israel, el cual les da crédito, y alaba á Dios por la libertad que les presenta.

ENTONCES Moyses respondió, y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz, porque dirán: No te ha aparecido Jehova.

2 Y Jehova dijo: ¿Qué *es* eso, *que tienes* en tu mano? Y él respondió: *Una* vara.

3 Y él le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y tornóse *una* culebra: y Moyses huia de ella.

4 Entonces dijó Jehova á Moyses: Extiende tu mano, y tómala por la cola. Y él estendió su mano, y tomóla, y tornóse en la vara en su mano.

5 Por esto creerán, que Jehova el Dios de tus padres, se te ha aparecido: el Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

6 Y díjole mas Jehova: Mete ahora tu mano en tu seno: Y él metió la mano en su seno: y como la sacó, he aquí que su mano *estaba* leprosa, como la nieve.

7 Y dijo: Vuelve á meter tu mano en tu seno. Y él volvió á meter su mano en su seno; y volviéndola á sacar del seno, he aquí que era vuelta como la otra carne.

8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren á la voz de la primera señal, creerán á la voz de la postrera.

9 Y si aun no creyeren á estas dos señales, ni oyeren tu voz, tomarás de las aguas del rio, y derramas en tierra, y volverse han aquellas aguas que *tú* tomarás del rio, volverse han en sangre en la tierra.

10 ¶ Entonces dijo Moyses á Jehova: Ay, Señor, yo no soy hombre de palabras de ayer, ni de anteayer, ni aun desde que tú hablas á tu siervo: porque soy pesado de boca y pesado de lengua.

11 Y Jehova le respondió: ¿Quién dió la boca al hombre? ¿Ó, quién hizo al mudo y al sordo? ¿al que ve y al ciego? ¿No *soy* yo Jehova?

12 Vé pues ahora, que yo seré en tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

13 ¶ Y él dijo: Ay, Señor, envia por mano *del que* has de enviar.

14 Entonces Jehova se enojó contra Moyses, y dijo: ¿No conozco *yo* á tu hermano Aaron, Le[illegible]: que él hablará? Y aun, he aquí, q[illegible] saldrá á recibirte, y en viéndote, [illegible]grará de su corazon.

15 Tú hablarás á él y pondrás en su boca las palabras, y yo seré en tu boca, y en la suya, y os enseñaré lo que hayais de hacer.

16 Y él hablará por tí al pueblo, y él te será por boca, y tu serás á él por Dios.

17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás las señales.

18 ¶ Así se fué Moyses, y volviendo á su suegro Jethro, díjole: *Yo* iré ahora, y volveré á mis hermanos, que *están* en Egypto, para ver si aun viven. Y Jethro dijo á Moyses: Vé en paz.

19 Dijo tambien Jehova á Moyses en Madian: Vé, y vuélvete á Egypto; porque todos los que te procuraban la muerte, son muertos.

20 Entonces Moyses tomó á su muger y sus hijos, y púsoles sobre *un* asno, y volvióse á tierra de Egypto: tomó tambien Moyses la vara de Dios en su mano.

21 Y dijo Jehova á Moyses: Cuando fueres vuelto á Egypto, mira que hagas delante de Pharaon todas las maravillas, que *yo* he puesto en tu mano: yo empero endureceré su corazon para que no deje ir al pueblo.

22 Y dirás á Pharaon: Jehova ha dicho así: Israel *es* mi hijo, mi primogénito:

23 Y *yo* te he dicho, que dejes ir á mi hijo, para que me sirva: y no has querido dejarle ir; *por tanto*, he aquí, yo mato á tu hijo, tu primogénito.

24 Y aconteció en el camino, que en una posada le encontró Jehova, y le quiso matar.

25 Entonces Sephora arrebató un pedernal, y cortó el prepucio de su hijo, y echóle á sus piés, diciendo: Porque tú me eres esposo de sangre.

26 Entonces se apartó de él. Y ella *le* dijo: Esposo de sangre, á causa de la circuncision.

27 ¶ Y Jehova dijo á Aaron: Vé á recibir á Moyses al desierto. Y él fué, y encontróle en el monte de Dios, y le besó.

28 Entonces Moyses contó á Aaron todas las palabras de Jehova, que le enviaba, y todas las señales, que le habia dado.

29 ¶ Y fueron Moyses y Aaron, y juntaron todos los ancianos de los hijos de Israel,

30 Y Aaron habló todas las palabras que Jehova habia dicho á Moyses, y hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

31 Y el pueblo creyó: y oyendo, que

Jehova habia visitado á los hijos de Israel, y que habia visto su afliccion, inclináronse, y adoraron.

CAPITULO V.

Moyses y Aaron entran á Pharaon con la embajada de Dios, el cual tan lejos está de soltar al pueblo, que les agrava mas inhumanamente la servidumbre. II. Los gobernadores del pueblo con la angustia de la opresion durísima se quejan de Moyses y Aaron, y les hacen cargo de todos aquellos nuevos males. III. Moyses se vuelve á Dios, y le hace los mismos cargos.

DESPUES *de esto* Moyses y Aaron entraron á Pharaon, y dijéronle: Jehova, el Dios de Israel, dice así: Deja ir mi pueblo á celebrarme fiesta en el desierto.

2 Y Pharaon respondió: ¿Quién *es* Jehova, para que *yo* oiga su voz, y deje ir á Israel? *Yo* no conozco á Jehova, ni tampoco dejaré ir á Israel.

3 Y ellos dijeron: El Dios de los Hebreos nos ha encontrado: *por tanto nosotros* iremos ahora camino de tres dias por el desierto, y sacrificarémos á Jehova nuestro Dios: porque no nos encuentre con pestilencia, ó espada.

4 Entonces el rey de Egypto les dijo: Moyses, y Aaron: ¿Por qué haceis cesar al pueblo de su obra? Id á vuestros cargos.

5 Dijo tambien Pharaon: He aquí, el pueblo de la tierra *es* ahora mucho, y *vosotros* los haceis cesar de sus cargos.

6 Y mandó Pharaon aquel mismo dia á los cuadrilleros del pueblo que tenian cargo del pueblo, y á los gobernadores de él, diciendo:

7 De aquí á delante no dareis paja al pueblo para hacer el ladrillo, como ayer y anteayer; vayan ellos, y cójanse la paja;

8 Y ponerles heis la tarea del ladrillo que hacian ántes, y no les disminuireis nada; porque están ociosos, y por eso dan voces, diciendo: Vamos, y sacrificarémos á nuestro Dios.

9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no miren á palabras de mentira.

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo, y sus gobernadores, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Pharaon: Yo no os doy paja.

11 Id vosotros, *y* tomáos paja, donde la hallareis: que nada se disminuirá de vuestra tarea.

12 Entonces el pueblo se derramó por toda la tierra de Egypto á coger hojarascas en lugar de paja.

13 Y los cuadrilleros les apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea del dia en su dia, como cuando se os daba paja.

14 Y azotaban á los gobernadores de los hijos de Israel, que los cuadrilleros de Pharaon habian puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habeis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como ántes?

15 Y los gobernadores de los hijos de Israel vinieron, y quejáronse á Pharaon, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

16 No se da paja á tus siervos, y *con todo eso* nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí, tus siervos son azotados, y tu pueblo peca.

17 Y él respondió: Estais ociosos, ociosos; y por eso decís: Vamos y sacrifiquemos á Jehova.

18 Id pues ahora, trabajad. Paja no se os dará, y dareis la tarea del ladrillo.

19 ¶ Entonces los gobernadores de los hijos de Israel se vieron en afliccion, cuando *les* era dicho: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea del dia en su dia.

20 Y encontrando á Moyses y á Aaron que estaban delante de ellos cuando salian de Pharaon,

21 Dijéronles: Mire Jehova sobre vosotros, y juzgue, que habeis hecho heder nuestro olor delante de Pharaon, y de sus siervos, dándoles la espada en las manos para que nos maten.

22 ¶ Entonces Moyses se volvió á Jehova, y dijo: Señor, ¿por qué afliges á este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

23 Porque desde que *yo* vine á Pharaon para hablarle en tu nombre, ha afligido á este pueblo, y *tú* tampoco has librado á tu pueblo.

CAPITULO VI.

Dios responde á Moyses confirmándole en la fé de su nombre, y prometiéndole de nuevo la libertad: y él refiere la respuesta de Dios al pueblo, mas el pueblo con la grande afliccion no le escucha. II. Mandando Dios á Moyses que vuelva á hablar á Pharaon, él se escusa de nuevo oponiendo la incredulidad del pueblo y su inhabilidad. III. Recítase una parte de las descendencias de los hijos de Israel para mostrar el linage de Moyses y Aaron.

Y JEHOVA respondió á Moyses: Ahora verás lo que *yo* haré á Pharaon: porque con mano fuerte los ha de dejar ir, y con mano fuerte los ha de echar de su tie

2 Y habló Dio oyses, y díjole: Yo *soy* Jehova;

3 Y *yo* aparecí á Abraham, á Isaac, y á Jacob en Dios omnipotente, mas *en* mi nombre Jehova no me notifiqué á ellos.

4 Y tambien establecí mi concierto con ellos que les daria la tierra de Chanaan; la tierra de sus peregrinaciones, y en la cual fueron extrangeros.

5 Y así mismo yo he oido el gemido de los hijos de Israel; que los Egypcios les hacen servir; y héme acordado de mi concierto.

6 Por tanto dirás á los hijos de Israel: Yo *soy* Jehova: Y *yo* os sacaré de debajo de las cargas de Egypto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con braso extendido, y con juicios grandes.

7 Y *yo* os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios: y sabreis que yo *soy* Jehova vuestro Dios, que os sacó de debajo de las cargas de Egypto.

8 Y *yo* os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano, que la daria á Abraham, á Isaac, y á Jacob, y *yo* os la daré *por* heredad. Yo Jehova.

9 De esta manera habló Moyses á los hijos de Israel: mas *ellos* no escuchaban á Moyses á causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

10 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:

11 Entra, y habla á Pharaon rey de Egypto, que deje ir de su tierra á los hijos de Israel.

12 Y respondió Moyses delante de Jehova, diciendo: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo pues, me escuchará Pharaon, mayormente *siendo* yo incircunciso de labios?

13 Entonces Jehova habló á Moyses y á Aaron, y dióles mandamiento para los hijos de Israel, y para Pharaon rey de Egypto, para que sacasen á los hijos de Israel, de la tierra de Egypto.

14 ¶ Estas *son* las cabezas de las familias de sus padres: Los hijos de Ruben, el primogénito de Israel; Henoch, y Phallu, Hesron, y Charmi: estas *son* las familias de Ruben.

15 Los hijos de Simeon; Jamuel, y Jamin, y Ahod, y Jachin, y Soher, y Saul, hijo de *una muger* Chananea: estas *son* las familias de Simeon.

16 Estos *son* los nombres de los hijos de Levi por sus linages; Gerson, y Caath, y Merari. Y los años de la vida de Levi *fueron* ciento y trei[redacted]siete años.

17 Y los hijos de [redacted] *fueron* Lobni, y Semei, por sus fa[redacted].

18 Y los hijos de Caath *fueron* Amram, y Isaar, y Hebron, y Oziel. Y los años de la vida de Caath *fueron* ciento y treinta y tres años.

19 Y los hijos de Merari *fueron* Moholi, y Musi. Estas *son* las familias de Levi por sus linages.

20 Y Amram se tomó por muger á Jochabed su tia; la cual le parió á Aaron, y á Moyses. Y los años de la vida de Amram *fueron* ciento y treinta y siete años.

21 Y los hijos de Isaar *fueron* Core, y Nepheg, y Zechri.

22 Y los hijos de Oziel; Misael, y Elisaphan, y Sethri.

23 Y Aaron se tomó por muger á Elisabeth, hija de Aminadab, hermana de Nasson, la cual le parió á Nadab, y á Abiu, y á Eleazar, y á Ithamar.

24 Y los hijos de Core *fueron* Aser, y Elcana, y Abiasaph. Estas *son* las familias de los Coritas.

25 Y Eleazar, hijo de Aaron, se tomó muger de las hijas de Phutiel, la cual le parió á Phinees: y estas *son* las cabezas de los padres de los Levitas por sus familias.

26 Este *es* Aaron y Moyses, á los cuales Jehova dijo: Sacad á los hijos de Israel de la tierra de Egypto por escuadrones.

27 Estos *son* los que hablaron á Pharaon rey de Egypto, para sacar de Egypto á los hijos de Israel. Este *era* Moyses y Aaron.

28 Cuando Jehova habló á Moyses en la tierra de Egypto.

29 Entonces Jehova habló á Moyses, diciendo: Yo *soy* Jehova: di á Pharaon rey de Egypto todas las cosas, que yo te digo á tí.

30 Y Moyses respondió delante de Jehova: He aquí, yo *soy* incircunciso de labios: ¿cómo pues me ha de oir Pharaon?

CAPITULO VII.

Corrobora Dios de nuevo á Moyses dándole suprema autoridad sobre Pharaon, y á Aaron por lengua y compañero en la empresa: y instrúyelos de lo que han de hacer con Pharaon, y de todo el suceso. II. Entran delante de Pharaon, y hacen en su presencia el prodigio de la vara vuelta en culebra, mas él se queda en su incredulidad. III. Hiérenle con la primera plaga, volviendo en sangre todas las aguas de Egypto: mas él tampoco hizo caso, porque sus magos sabían (á su parecer) hacer otro tanto.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Mira, *yo* te he constituido *por* Dios de Pharaon: y tu hermano Aaron será tu profeta.

2 Tú dirás todas las cosas que *yo* te

mandaré; y Aaron, tu hermano, hablará
á Pharaon, que deje ir de su tierra á los
hijos de Israel.
3 Y yo endureceré el corazon de Pha-
raon, y multiplicaré en la tierra de
Egypto mis señales y mis maravillas.
4 Y Pharaon no os oirá; mas yo pondré
mi mano sobre Egypto, y sacaré mis
ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel,
de la tierra de Egypto, por grandes jui-
cios.
5 Y sabrán los Egypcios, que yo *soy*
Jehova, cuando extenderé mi mano sobre
Egypto, y sacaré los hijos de Israel de
en medio de ellos.
6 Y hizo Moyses y Aaron como Jehova
les mandó; así lo hicieron.
7 Y Moyses entonces *era* de edad de
ochenta años, y Aaron de edad de ochen-
ta y tres, cuando hablaron á Pharaon.
8 Y habló Jehova á Moyses y á Aaron,
diciendo:
9 Si Pharaon os respondiere, diciendo:
Mostrad *algun* milagro: dirás á Aaron:
Toma tu vara, y échala delante de Pha-
raon, para que se torne culebra.
10 ¶ Y vino Moyses y Aaron á Pharaon,
y hicieron como Jehova lo habia man-
dado: y echó Aaron su vara delante de
Pharaon y de sus siervos, y tornóse
culebra.
11 Entonces llamó tambien Pharaon
sabios y encantadores, y hicieron tam-
bien lo mismo los encantadores de
Egypto con sus encantamentos.
12 Que echó cada uno su vara, las
cuales se volvieron en culebras: mas la
vara de Aaron tragó las varas de ellos.
13 Y el corazon de Pharaon se endure-
ció, y no los escuchó, como Jehova lo
habia dicho.
14 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses:
El corazon de Pharaon *está* agravado,
que no quiere dejar ir el pueblo:
15 Vé *pues* por la mañana á Pharaon, he
aquí que él sale á las aguas; y pónte á
la orilla del rio delante de él; y toma en
tu mano la vara que se volvió en culebra.
16 Y díle: Jehova, el Dios de los He-
breos, me ha enviado á tí, diciendo: Deja
ir á mi pueblo, para que me sirvan en el
desierto: y he aquí que hasta ahora no
has querido oir.
17 Así *pues* ha dicho Jehova: En esto
conocerás, que yo *soy* Jehova: he aquí,
yo heriré con la vara, que *tengo* en mi
mano, el agua que *está* en el rio, y vol-
verse ha en sangre:
18 Y los peces que están en el rio, mo-
rirán, y el rio hederá, y fatigarse han los
Egypcios bebiendo el agua del rio.
19 Y Jehova dijo á Moyses: Dí á Aa-
ron: Toma tu vara, y extiende tu mano
sobre las aguas de Egypto, sobre sus
rios, sobre sus arroyos, y sobre sus estan-
ques, y sobre todos sus recogimientos
de aguas, para que se vuelvan en sangre,
y haya sangre por toda la region de
Egypto así en los *vasos* de madera, como
en los de piedra.
20 Y Moyses y Aaron hicieron como
Jehova lo mandó, y alzando la vara hirió
las aguas que *estaban* en el rio en pre-
sencia de Pharaon y de sus siervos, y to-
das las aguas que *estaban* en el rio, se
volvieron en sangre.
21 Asimismo los peces, que estaban en
el rio, murieron; y el rio se corrompió,
que los Egypcios no pudieron beber de
él: y hubo sangre por toda la tierra de
Egypto.
22 Y los encantadores de Egypto hicie-
ron lo mismo con sus encantamentos: y
el corazon de Pharaon se endureció, y
no los escuchó, como Jehova lo habia
dicho.
23 Y tornando Pharaon volvióse á su
casa, y no puso su corazon aun en esto.
24 Y en todo Egypto hicieron pozos al
rededor del rio para beber, porque no
podian beber de las aguas del rio.
25 Y cumpliéronse siete dias despues
que Jehova hirió el rio.

CAPITULO VIII.

Herido Pharaon y todo su pueblo de la segunda plaga (que fueron ranas sobre toda la tierra de Egypto hasta las camas, y las viandas) pide á Moyses y á Aaron que oren por él, y á la oracion de Moyses las ranas cesaron. II. Vuelto á su obstinacion viene la tercera plaga, que fué de piojos, los cuales sus sabios no supieron contrahacer. III. Herido de la 4. plaga (que fué de diversos generos de moscas nocivas, que hinchieron toda la tierra, excepto donde habitaba el pueblo de Israel) da licencia á Moyses, que sacrifiquen en su tierra, lo cual Moyses no acuerda: mas prometiendo Pharaon de dejarlos ir, con tal que no fuesen lejos, Moyses ora por él, y á su oracion Dios quita aquella plaga.

ENTONCES Jehova dijo á Moyses:
Entra á Pharaon, y díle: Jehova ha
dicho así: Deja ir á mi pueblo para que
me sirvan:
2 Y si no le quisieres dejar ir, he aquí,
yo hiero con ranas todos tus términos.
3 Y el rio criará ranas, las cuales subi-
rán, y vendrán á tu casa, y á la cámara
de tu cama, y sobre tu cama, y en las
casas de tus [illegible] y en tu pueblo, y
en tus hornos, y en tus artesas.

4 Y las ranas subirán sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

5 Y Jehova dijo á Moyses: Dí á Aaron: Extiende tu mano con tu vara sobre los rios, riberas, y estanques para que haga subir ranas sobre la tierra de Egypto.

6 Entonces Aaron extendió su mano sobre las aguas de Egypto, y subieron ranas, que cubrieron la tierra de Egypto.

7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus encantamentos, y hicieron subir ranas sobre la tierra de Egypto.

8 Entonces Pharaon llamó á Moyses, y á Aaron, y díjoles: Orad á Jehova, que quite las ranas de mí, y de mi pueblo; y *yo* dejaré ir el pueblo, para que sacrifiquen á Jehova.

9 Y dijo Moyses á Pharaon: Señálame cuando oraré por tí, y por tus siervos, y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de tí, y de tus casas; *y que* solamente se queden en el rio.

10 Y él dijo: Mañana. Y *Moyses* respondió: Conforme á tu palabra, para que conozcas que no *hay otro* como Jehova nuestro Dios.

11 Y las ranas se irán de tí, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo; y solamente se quedarán en el rio.

12 Entonces salió Moyses y Aaron de con Pharaon; y Moyses clamó á Jehova sobre el negocio de las ranas que habia puesto á Pharaon.

13 Y hizo Jehova conforme á la palabra de Moyses; y las ranas murieron de las casas, de los cortijos, y de los campos.

14 Y cogiéronlas á montones, y la tierra hedió.

15 ¶ Y viendo Pharaon que le habian dado reposo, agravó su corazon, y no los escuchó, como Jehova *lo* habia dicho.

16 Entonces Jehova dijo á Moyses: Dí á Aaron: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra; para que se vuelva en piojos por toda la tierra de Egypto.

17 Y *ellos* lo hicieron así. Y Aaron extendió su mano con su vara; y hirió el polvo de la tierra, el cual se tornó en piojos, así en los hombres como en las bestias: Todo el polvo de la tierra se tornó en piojos en toda la tierra de Egypto.

18 Y los encantadores hicieron así tambien para sacar piojos con sus encantamentos, mas no pudieron. Y habia piojos así en los hombres como en las bestias.

19 Entonces los magos dijeron á Pharaon: Dedo de Dios *es* este. Mas el corazon de Pharaon se endureció, y no los escuchó, como Jehova lo habia dicho.

20 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Levántate de mañana, y pónte delante de Pharaon; he aquí, él sale á las aguas; y dile: Jehova ha dicho así: Deja ir á mi pueblo para que me sirva;

21 Porque si no dejares ir á mi pueblo, he aquí, yo envio sobre tí, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda suerte de moscas; y las casas de los Egypcios se henchirán de toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estuvieren.

22 Y aquel dia *yo* apartaré la tierra de Gessen, en la cual mi pueblo habita, que ninguna suerte de moscas haya en ella, para que sepas que yo *soy* Jehova en medio de la tierra.

23 Y *yo* pondré redencion entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal será mañana.

24 Y Jehova lo hizo así: que vino toda suerte de moscas molestísimas sobre la casa de Pharaon, y sobre las casas de sus siervos, y sobre toda la tierra de Egypto, y la tierra fué corrompida á causa de ellas.

25 Entonces Pharaon llamó á Moyses y á Aaron, y díjoles: Andad, sacrificad á vuestro Dios en la tierra.

26 Y Moyses respondió: No conviene que hagamos así, porque sacrificaríamos á Jehova nuestro Dios la abominacion de los Egypcios. He aquí, si sacrificásemos la abominacion de los Egypcios delante de ellos, ¿no nos apedrearian?

27 Camino de tres dias iremos por el desierto; y sacrificarémos á Jehova nuestro Dios, como él nos dirá.

28 Y dijo Pharaon: Yo os dejaré ir para que sacrifiquéis á Jehova vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayais mas lejos: orad por mí.

29 Y respondió Moyses: He aquí, en saliendo yo de contigo, rogaré á Jehova que las suertes de moscas se vayan de Pharaon, y de sus siervos, y de su pueblo mañana, con tal que Pharaon no falte mas no dejando ir al pueblo á sacrificar á Jehova.

30 Entonces Moyses salió de con Pharaon, y oró á Jehova.

31 Y Jehova hizo conforme á la palabra de Moyses, y quitó todas las suertes de moscas de Pharaon, y de sus siervos, y de su pueblo; que no quedó una.

32 Mas Pharaon agravó aun esta vez su
corazon, y no dejó ir el pueblo.

CAPITULO IX.

Endurecido aun Pharaon es herido de la quinta plaga, que fué pestilencia sobre todos los ganados y animales domésticos, no muriendo nada de los hijos de Israel. II. Asimismo de la sexta que fué apostemas y sarna en los hombres, y en las bestias. III. Item de la séptima que fué tempestad horrenda de granizo y lluvia, truenos y rayos en todo Egypto, que mató todo lo que halló vivo en el campo, y destruyó los labrados y heredades, salvo donde los hijos de Israel habitaban, que hubo tranquilidad. IV. Tocado Pharaon de falso arrepentimiento á causa de esta plaga pide que oren á Dios por él: lo cual hace Moyses, y á su oracion cesa la tempestad, y con ella el arrepentimiento de Pharaon.

ENTONCES Jehova dijo á Moyses:
Entra á Pharaon, y dile: Jehova, el
Dios de los Hebreos, dice así: Deja ir á
mi pueblo, para que me sirvan:
2 Porque si no lo quieres dejar ir, y
aun los detuvieres,
3 He aquí, la mano de Jehova será so-
bre tus ganados que *están* en el campo,
caballos, asnos, camellos, vacas, y ovejas
con pestilencia gravísima:
4 Y Jehova hará separacion entre los
ganados de Israel, y los de Egypto, que
nada muera de todo lo de los hijos de
Israel:
5 Y Jehova señaló tiempo, diciendo:
Mañana hará Jehova esta cosa en la
tierra.
6 Y el dia siguiente Jehova hizo esta
cosa, que todo el ganado de Egypto mu-
rió; mas del ganado de los hijos de Is-
rael no murió uno.
7 Entonces Pharaon envió *á ver*, y he
aquí que del ganado de los hijos de Is-
rael no habia muerto uno. Y el corazon
de Pharaon se agravó, y no dejó ir al
pueblo.
8 ¶ Y Jehova dijo á Moyses y á Aaron:
Tomáos vuestros puños llenos de la ce-
niza de un horno, y espárzala Moyses
hácia el cielo delante de Pharaon.
9 Y volverse ha en polvo sobre toda la
tierra de Egypto, que en los hombres y
en las bestias se volverá en sarna que
eche bejigas, por toda la tierra de Egypto.
10 Y *ellos* tomaron la ceniza del horno,
y pusiéronse delante de Pharaon, y es-
parcióla Moyses hácia el cielo, y vino
una sarna que echaba bejigas *así* en los
hombres como en las bestias:
11 Que los magos no podian estar de-
lante de Moyses á causa de la sarna, por-
que hubo sarna en los magos, y en todos
los Egypcios.
12 Y Jehova endureció el corazon de
Pharaon para que no los oyese, como Je-
hova lo habia dicho á Moyses.
13 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses:
Levántate de mañana, y ponte delante
de Pharaon, y dile: Jehova, el Dios de
los Hebreos, dice así: Deja ir mi pueblo
para que me sirva.
14 Porque *de otra manera* esta vez yo
envio todas mis plagas á tu corazon, y
en tus siervos, y en tu pueblo, para que
entiendas, que no *hay otro* como yo en
toda la tierra.
15 Porque ahora *yo* extenderé mi mano
para herirte á ti y á tu pueblo de pesti-
lencia, y serás quitado de la tierra.
16 Porque á la verdad yo te he puesto
para declarar en ti mi poderío, y que mi
nombre sea contado en toda la tierra.
17 Tú aun te ensalzas contra mi pue-
blo para no dejarlos ir.
18 *Pues* he aquí que mañana á estas
horas yo haré llover granizo muy grave,
cual nunca fué en Egypto, desde el dia
que se fundó hasta ahora.
19 Envia pues, recoge tu ganado, y to-
do lo que tienes en el campo; porque
todo hombre ó animal que se hallare en
el campo y no fuere recogido á casa, el
granizo descenderá sobre él, y morirá.
20 El de los siervos de Pharaon, que
temió la palabra de Jehova, hizo huir
sus siervos y su ganado á casa:
21 Mas el que no puso en su corazon la
palabra de Jehova, dejó sus siervos y sus
ganados en el campo.
22 Y Jehova dijo á Moyses: Extiende
tu mano hácia el cielo, para que venga
granizo en toda la tierra de Egypto so-
bre los hombres y sobre las bestias, y
sobre toda la yerba del campo en la tier-
ra de Egypto.
23 Y Moyses extendió su vara hácia el
cielo, y Jehova hizo truenos, y fuego
discurria por la tierra: y llovió Jehova
granizo sobre la tierra de Egypto.
24 Y hubo granizo, y fuego mezclado
entre el granizo, muy grande cual nun-
ca fué en toda la tierra de Egypto; des-
de que fué habitada.
25 Y aquel granizo hirió en toda la tier-
ra de Egypto todo lo que *estaba* en el
campo, así hombres como bestias: así-
mismo toda la yerba del campo hirió el
granizo, y quebró todos los árboles del
campo.
26 Solamente en la tierra de Gossen,
donde los hijos de Israel estaban, no
hubo granizo.

27 ¶ Entonces Pharaon envió á llamar á Moyses y á Aaron, y dijoles: *Yo* he pecado esta vez. Jehova es justo, y yo y mi pueblo impío.

28 Orad á Jehova, y cesen los truenos de Dios y el granizo; y *yo* os dejaré ir, y no quedaréis mas *aquí*.

29 Y respondióle Moyses: En saliendo yo de la ciudad extenderé mis manos á Jehova, y los truenos cesarán, y no habrá mas granizo, para que sepas que de Jehova *es* la tierra:

30 Mas yo conozco á tí y á tus siervos de ántes que temiesseis de la presencia del Dios Jehova.

31 El lino y la cebada fueron heridos; porque la cebada *estaba ya* espigada, y el lino en caña.

32 Mas el trigo y el centeno no fueron heridos, porque eran tardíos.

33 Y salido Moyses de con Pharaon de la ciudad, extendió sus manos á Jehova, y cesaron los truenos y el granizo; y la lluvia no cayó mas sobre la tierra.

34 Y viendo Pharaon, que la lluvia habia cesado, y el granizo y los truenos, perseveró en pecar, y agravó su corazon él y sus siervos.

35 Y el corazon de Pharaon se endureció, y no dejó ir los hijos de Israel, como Jehova lo habia dicho por mano de Moyses.

CAPITULO X.

Amenazando Pharaon con la octava plaga da licencia que vayan los hombres solamente á sacrificar, y no admitiéndolo Moyses y Aaron son echados de delante de él. II. Es azotado de la octava plaga, que fué langosta. III. Afligido de esta plaga vuelve á fingir arrepentimiento, y pide perdon, y que se ore por él, lo cual Moyses hace. IV. Vuelto Pharaon á su dureza es tocado de la novena plaga, que fueron tinieblas palpables horribles, quedando siempre luz en el pueblo de Dios. V. Al cabo viene Pharaon en que vayan todos, solamente que dejen los ganados. Moyses está firme en decir que no dejará ni aun una uña, por lo cual Pharaon le manda salir de delante de sí, y que no vuelva mas á él so pena de muerte, y él lo acuerda.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Entra á Pharaon, porque yo he agravado su corazon, y el corazon de sus siervos, para dar entre ellos estas mis señales:

2 Y para que cuentes á tus hijos y á tus nietos las cosas que *yo* hice en Egypto, y mis señales, que *yo* dí entre ellos: y para que sepais que yo *soy* Jehova.

3 Entonces vino Moyses y Aaron á Pharaon, y dijéronle: Jehova, el Dios de los Hebreos, ha dicho así: ¿Hasta cuando no querrás humillarte delante de mí? Deja ir á mi pueblo, para que me sirvan:

4 Y si aun rehusas de dejarle ir, he aquí que yo traeré mañana langosta en tus términos,

5 *La cual* cubrirá la haz de la tierra, que la tierra no pueda ser vista, y ella comerá lo que quedó salvo, lo que os ha quedado del granizo: y comerá todo árbol que os produce *fruto* en el campo.

6 Y henchirse han tus casas; y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los Egypcios, cual nunca vieron tus padres, ni tus abuelos desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y volvióse, y salió de con Pharaon.

7 Entonces los siervos de Pharaon le dijeron: ¿Hasta cuando nos ha de ser este por lazo? Deja ir estos hombres, para que sirvan á Jehova su Dios: ¿Aun no sabes que Egypto está destruido?

8 Y Moyses y Aaron fueron tornados á llamar á Pharaon, el cual les dijo: Andad, servid á Jehova vuestro Dios. ¿Quién y quién son los que han de ir?

9 Y Moyses respondió: *Nosotros* hemos de ir con nuestros niños, y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas: con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque tenemos solemnidad de Jehova.

10 Y *él* les dijo: Así sea Jehova con vosotros como yo os dejaré ir á vosotros y á vuestros niños: mirad la malicia que está delante de vuestro rostro.

11 No *será* así. Andad ahora los varones, y servid á Jehova; porque esto es lo que vosotros demandasteis. Y echáronlos de delante de Pharaon.

12 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses: Extiende tu mano sobre la tierra de Egypto para langosta, para que suba sobre la tierra de Egypto; y pasca todo lo que el granizo dejó.

13 Y extendió Moyses su vara sobre la tierra de Egypto, y Jehova trujo *un* viento oriental sobre la tierra todo aquel dia, y toda aquella noche; y á la mañana el viento oriental trujo la langosta.

14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egypto, y asentóse en todos los términos de Egypto, en gran manera grave: ántes de ella no hubo tal langosta; ni despues de ella vendrá otra tal.

15 Y cubrió la haz de toda la tierra, y

la tierra se oscureció, y comió toda la
yerba de la tierra, y todo el fruto de los
árboles, que habia dejado el granizo, que
no quedó cosa verde en árboles ni en la
yerba del campo por toda la tierra de
Egypto.
16 ¶ Entonces Pharaon hizo llamar á
priesa á Moyses y á Aaron, y dijo: *Yo*
he pecado contra Jehova vuestro Dios,
y contra vosotros.
17 Mas *yo* ruego ahora que perdones
mi pecado solamente esta vez, y que
oreis á Jehova vuestro Dios, que quite
de mí solamente esta muerte.
18 Y salió de con Pharaon, y oró á Je-
hova.
19 Y Jehova volvió un viento occiden-
tal fortísimo, y quitó la langosta, y
echóla en el mar Bermejo; ni aun una
langosta quedó en todo el término de
Egypto.
20 Y Jehova endureció el corazon de
Pharaon, y no envió los hijos de Israel.
21 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Extiende
tu mano hácia el cielo, para que sean ti-
nieblas sobre la tierra de Egypto, tales
que cualquiera las palpe.
22 Y extendió Moyses su mano hácia
el cielo; y fueron tinieblas oscuras tres
dias por toda la tierra de Egypto.
23 Ninguno vió á su prójimo, ni nadie
se levantó de su lugar en tres dias; mas
todos los hijos de Israel tenian luz en
sus habitaciones.
24 ¶ Entonces Pharaon hizo llamar á
Moyses, y dijo: Id, servid á Jehova; so-
lamente queden vuestras ovejas y vues-
tras vacas; vayan tambien vuestros ni-
ños con vosotros.
25 Y Moyses respondió: Tú tambien
nos darás en nuestras manos sacrificios
y holocaustos; que sacrifiquemos á Je-
hova nuestro Dios.
26 Nuestros ganados irán tambien con
nosotros: no quedará *ni aun una* uña;
porque de ellos hemos de tomar para
servir á Jehova nuestro Dios: que tam-
poco nosotros sabemos, *aun* con qué he-
mos de servir á Jehova, hasta que ven-
gamos allá.
27 Mas Jehova endureció el corazon de
Pharaon, y no quiso dejarlos ir.
28 Y díjole Pharaon: Véte de mí, guár-
date que no veas mas mi rostro, porque
en cualquier dia, que vieres mi rostro,
morirás.
29 Y Moyses respondió: Bien has di-
cho: yo no veré mas tu rostro.

CAPITULO XI.

Manda Dios otra vez á Moyses que despojen á Egypto. II. Moyses notifica á Pharaon la sentencia que Dios tiene dada sobre sus primogénitos, y con tanto se sale de delante de él.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Una pla-
ga aun traeré sobre Pharaon, y so-
bre Egypto: despues de la cual él os
dejará ir de aquí, y enviando os echará
de aquí del todo.
2 Habla ahora al pueblo, que cada uno
demande á su vecino, y cada una á su
vecina, vasos de plata y de oro.
3 Y Jehova dió gracia al pueblo en los
ojos de los Egypcios. Tambien Moyses
era muy gran varon en la tierra de Egyp-
to delante de los siervos de Pharaon, y
delante del pueblo.
4 ¶ Y dijo Moyses: Jehova ha dicho
así: A la media noche yo saldré por me-
dio de Egypto:
5 Y morirá todo primogénito en tierra
de Egypto, desde el primogénito de Pha-
raon, que *está* asentado en su trono, has-
ta el primogénito de la sierva, que *está*
tras la muela; y todo primogénito de
las bestias.
6 Y habrá gran clamor por toda la
tierra de Egypto, cual nunca fué, ni nun-
ca será.
7 Mas en todos los hijos de Israel no
habrá perro que mueva su lengua, desde
el hombre hasta la bestia, para que se-
pais que hará diferencia Jehova entre
los Egypcios y los Israelitas.
8 Y descenderán á mí todos estos tus
siervos, y inclinados delante de mí di-
rán: Sal tú, y todo el pueblo que *está*
debajo de tí. Y despues de esto *yo* sal-
dré. Y salióse muy enojado de delante
de Pharaon.
9 Y Jehova dijo á Moyses: Pharaon no
os oirá, para que mis maravillas se mul-
tipliquen en la tierra de Egypto.
10 Y Moyses y Aaron hicieron todos
estos prodigios delante de Pharaon: mas
Jehova habia endurecido el corazon de
Pharaon, y no envió á los hijos de Israel
de su tierra.

CAPITULO XII.

En memoria de la libertad que Dios quiere dar á su pueblo de la cautividad de Egypto instituye la ceremonía del cordero de la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura, poniendo leyes así acerca del tiempo y de la forma de su celebracion cómo de las personas que serán ó no serán hábiles para celebrarla, y mandando que conforme á aquel rito se celebre cada un año, y que los padres instruyan á sus hijos así en la ceremonia como en su origen para que la memoria del beneficio se continue de generacion en generacion. II. A la media noche del primer dia que esta ceremonia se puso en efecto, mata Dios to-

dos los primogénitos de Egypto dejando sanos y salvos los Israelitas, cuyas casas fueron señaladas con la sangre del cordero. III. La misma noche los saca Dios de la cautividad echándolos á gran priesa los mismos Egypcios, cargados de sus despojos.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, y á Aaron en la tierra de Egypto, diciendo:
2 Este mes os *será* cabeza de los meses: este os *será* primero en los meses del año.
3 Habláad á toda la congregacion de Israel, diciendo: A los diez de aqueste mes tómese cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero *cada* familia:
4 Mas si la familia fuere pequeña que no *baste* á comer el cordero, entonces tomará á su vecino cercano de su casa, *y* segun el número de las personas, cada uno segun su comida, echaréis la cuenta sobre el cordero.
5 El cordero será á vosotros perfecto macho, de un año, *el cual* tomaréis de las ovejas, ó de las cabras:
6 Y guardarlo heis hasta el catorceno dia de este mes: y sacrificarlo ha toda la compañía de la congregacion de Israel entre las *dos* tardes.
7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes, y en los bates de las casas, en las cuales lo han de comer.
8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con *yerbas* amargas lo comerán.
9 Ninguna cosa comereis de él cruda, ni cozida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus piés y sus intestinos.
10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá quedado hasta la mañana, quemarlo heis en el fuego.
11 Y comerlo heis así: Ceñidos vuestros lomos, *y* vuestros zapatos en vuestros piés: y vuestro bordon en vuestra mano, y comerlo heis apresuradamente. Esta *es* la pascua de Jehova.
12 Y *yo* pasaré por la tierra de Egypto aquesta noche; y heriré á todo primogénito en la tierra de Egypto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egypto. Yo Jehova.
13 Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros *estuviéreis;* y veré la sangre, y pasaré por encima de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando *yo* heriré la tierra de Egypto.
14 Y seros ha este dia en memoria; y celebrarlo heis solemne á Jehova por vuestras edades: por estatuto perpétuo lo celebraréis.
15 Siete dias comereis panes sin levadura; mas el primer dia hareis que no haya levadura en vuestras casas: porque cualquiera que comiere leudado, desde el primer dia hasta el séptimo, aquella alma será cortada de Israel.
16 El primer dia os *será* santa convocacion, y así mismo el séptimo dia os *será* santa convocacion: ninguna obra se hará en ellos, solamente lo que toda persona hubiere de comer, esto solamente se aderece para vosótros.
17 Y guardaréis los ácimos, porque en aqueste mismo dia saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egypto: por tanto guardaréis este dia por vuestras edades por costumbre perpétua.
18 En el primero, á los catorce dias del mes, á la tarde, comereis los panes sin levadura, hasta los veinte y uno del mes á la tarde.
19 Por siete dias no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado, así extrangero como natural de la tierra, aquella alma será cortada de la congregacion de Israel.
20 Ninguna cosa leudada comereis: en todas vuestras habitaciones comereis panes sin levadura.
21 Y Moyses convocó á todos los ancianos de Israel, y dijoles: Sacad, y tomáos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.
22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que *estará* en un lebrillo, y untad los bates y los dos postes con la sangre que *estará* en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.
23 Porque Jehova pasará hiriendo á los Egypcios; y como verá la sangre en el bate, y en los dos postes, Jehova pasará aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.
24 Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.
25 Y será, que cuando entrareis en la tierra que Jehova os dará, como habló, y guardareis este rito;
26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué rito *es* este vuestro?
27 Vosotros respondereis: Esta *es* la víctima de la pascua de Jehova, el cual

pasó por encima de las casas de los hijos
de Israel en Egypto, cuando hirió á los
Egypcios, y libró nuestras casas. En-
tonces el pueblo se inclinó, y adoró.
28 Y los hijos de Israel fueron, y hicie-
ron como Jehova habia mandado á Moy-
ses y á Aaron, así lo hicieron.
29 ¶ Y aconteció que á la media noche
Jehova hirió á todo primogénito en la
tierra de Egypto, desde el primogénito
de Pharaon, que *estaba* sentado sobre su
trono, hasta el primogénito del cautivo
que *estaba* en la cárcel, y á todo primo-
génito de los animales.
30 ¶ Y levantóse aquella noche Pha-
raon, él y todos sus siervos, y todos los
Egypcios, y habia un gran clamor en
Egypto; porque no habia casa donde no
hubiese muerto.
31 Y hizo llamar á Moyses y á Aaron
de noche, y díjoles: Levantáos; salid
de en medio de mi pueblo vosotros y los
hijos de Israel; y id, servid á Jehova,
como habeis dicho.
32 Tomad tambien vuestras ovejas,
tambien vuestras vacas, como habeis
dicho, y idos, y bendecidme tambien *á*
mí.
33 Y los Egypcios apremiaban al pue-
blo, dándose priesa á echarlos de la
tierra, porque decian: Todos somos
muertos.
34 Y llevó el pueblo su masa ántes que
se leudase, sus masas atadas, en sus sá-
banas sobre sus hombros.
35 Y hicieron los hijos de Israel con-
forme al mandamiento de Moyses, de-
mandando á los Egypcios vasos de plata,
y vasos de oro, y vestidos.
36 Y Jehova dió gracia al pueblo de-
lante de los Egypcios, y prestáronles, y
ellos despojaron á los Egypcios.
37 Y partieron los hijos de Israel de
Rameses á Socoth como seiscientos mil
hombres de á pié, sin los niños.
38 Y tambien subió con ellos grande
multitud de diversa suerte de gentes, y
ovejas y vacas, y ganados muy muchos.
39 Y cocieron la masa, que habian sa-
cado de Egypto *y hicieron* tortas sin
levadura; porque no habian leudado;
porque echándolos los Egypcios no ha-
bian podido detenerse, ni aun aparejarse
comida.
40 El tiempo que los hijos de Israel
habitaron en Egypto, fué cuatrocientos
y treinta años.
41 Y pasados cuatrocientos y treinta
años en el mismo dia salieron todos los
ejércitos de Jehova de la tierra de
Egypto.
42 Esta *es* noche de guardar á Jehova,
por haberlos sacado *en ella* de la tierra
de Egypto. Esta noche *deben* guardar á
Jehova todos los hijos de Israel por sus
edades.
43 Y Jehova dijo á Moyses y á Aaron:
Esta *será* la ordenanza de la pascua.
Ningun extraño comerá de ella:
44 Y todo siervo humano comprado por
dinero, comerá de ella despues que le
hubieres circuncidado.
45 El extrangero, y el salariado no co-
merán de ella.
46 En una casa se comerá, y no llevarás
de aquella carne fuera de casa, ni que-
braréis hueso en él.
47 Toda la congregacion de Israel le
sacrificará.
48 Mas si algun extrangero peregrinare
contigo, y *quisiere* hacer la pascua á Je-
hova, séale circuncidado todo varon, y
entonces se llegará á hacerla, y será co-
mo el natural de la tierra, y ningun in-
circunciso comerá de ella.
49 La misma ley será para el natural y
para el extrangero que peregrinare entre
vosotros.
50 Y todos los hijos de Israel hicieron
como Jehova lo mandó á Moyses y á
Aaron, así lo hicieron.
51 Y en aquel mismo dia Jehova sacó
á los hijos de Israel de la tierra de
Egypto por sus escuadrones.

CAPITULO XIII.

Saliendo el pueblo vuelve Moyses á intimarles la memoria de aquel dia de su libertad y la celebracion de aquella fiesta. II. Item, establece ley que venidos á la tierra de promision, por haber Dios muerto por ellos todos los primogénitos, le ofrezcan todos sus primogénitos, y instruyan á sus hijos en esta misma ley, y les declaren la razon de ella. III. Comienzan su viaje para la tierra de promision llevando consigo los huesos de Joseph, guiándolos Dios de dia con una nube, y de noche con una columna de fuego en testimonio de su presencia.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo:
2 Santifícame todo primogénito,
la abertura de toda matriz en los hijos
de Israel así de los hombres como de
las bestias: *porque* mio es.
3 Y Moyses dijo al pueblo: Tened me-
moria de aqueste dia, en el cual habeis
salido de Egypto, de la casa de servi-
dumbre, como Jehova os ha sacado de
aquí con mano fuerte, por tanto no
comereis leudado.
4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

5 Y cuando Jehova te hubiere metido en
la tierra del Chananeo, y del Hettheo, y
del Amorrheo, y del Heveo, y del Jebu-
seo, la cual juró á tus padres, que te
daria, tierra que corre leche y miel, harás
este servicio en aqueste mes:
6 Siete dias comerás por leudar; y el
séptimo dia será fiesta á Jehova.
7 Por los siete dias se comerán los
panes sin levadura; y no será visto en tí
ni leudado ni levadura en todo tu tér-
mino.
8 Y contarás en aquel dia á tu hijo, di-
ciendo: Por esto *que* Jehova hizo con-
migo cuando me sacó de Egypto.
9 Y serte ha como una señal sobre tu
mano, y como un memorial delante de
tus ojos, para que la ley de Jehova esté
en tu boca; por cuanto con mano fuerte
te sacó Jehova de Egypto.
10 Por tanto tú guardarás este rito en
su tiempo de año en año.
11 ¶ Y cuando Jehova te hubiere me-
tido en la tierra del Chananeo, como te
ha jurado á tí y á tus padres, y cuando
te la hubiere dado:
12 Harás pasar á Jehova todo lo que
abriere la matriz: y todo primogénito
que abriere la matriz de tus animales,
los machos *serán* de Jehova.
13 Mas todo primogénito de asno redi-
mirás con cordero: y si no lo redimieres,
cortarle has la cabeza. Asimismo redi-
mirás todo humano primogénito de tus
hijos.
14 Y cuando mañana te preguntare tu
hijo, diciendo: ¿Qué *es* esto? Decirle
has: Jehova nos sacó con mano fuerte de
Egypto, de casa de servidumbre.
15 Y endureciéndose Pharaon para no
dejarnos ir, Jehova mató en la tierra de
Egypto á todo primogénito desde el pri-
mogénito humano hasta el primogénito
de la bestia: y por esta causa yo sacri-
fico á Jehova todo primogénito macho,
y redimo todo primogénito de mis hijos.
16 Serte ha pues como *una* señal sobre
tu mano, y por *un* memorial delante de
tus ojos: que Jehova nos sacó de Egyp-
to con mano fuerte.
17 ¶ Y como Pharaon dejó ir al pueblo,
Dios no los llevó por el camino de la
tierra de los Philistheos, que *estaba* cerca,
porque dijo Dios: Que quizá no se ar-
repienta el pueblo, cuando vieren la
guerra, y se vuelvan á Egypto.
18 Mas hizo Dios al pueblo que rodease
por el camino del desierto del mar Ber-
mejo: y subieron los hijos de Israel de
la tierra de Egypto armados.
19 Tomó tambien consigo Moyses los
huesos de Joseph, el cual habia jura-
mentado á los hijos de Israel, diciendo:
Visitando os visitará Dios, y hareis subir
mis huesos de aquí con vosotros.
20 Y partidos de Socoth asentaron
campo en Ethan á la entrada del de-
sierto.
21 Y Jehova iba delante de ellos de dia
en *una* columna de nube, para guiarlos
por el camino: y de noche en *una* co-
lumna de fuego para alumbrarles, para
que anduviesen de dia y de noche.
22 Nunca se partió de delante del pue-
blo la columna de nube de dia, ni de
noche la columna de fuego.

CAPITULO XIV.

Partidos los Israelitas, Pharaon con todo su ejército los persigue arrepentido de haberlos soltado. II. Israel viéndose encerrado de todas partes, olvidado del favor de Dios y perdida la esperanza de vivir, murmura contra Moyses. III. Ábreles Dios la mar al mandamiento de Moyses, y pasan por medio de ella á pié enjuto. IV. Pharaon endurecido entra con todo su ejército en pos de ellos, y al mandamiento de Moyses la mar vuelve á su primer curso, y los anega á todos delante de los ojos de los Israelitas.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, que
den la vuelta, y asienten su campo de-
lante de Phihahiroth, entre Magdal y la
mar hácia Baalzephon: delante de él
asentaréis el campo junto á la mar.
3 Porque Pharaon dirá de los hijos de
Israel: Encerrados *están* en la tierra, el
desierto los ha encerrado.
4 Y *yo* endureceré el corazon de Pha-
raon para que los siga, y seré glorificado
en Pharaon y en todo su ejército, y sa-
brán los Egypcios, que yo *soy* Jehova.
Y *ellos* lo hicieron así.
5 Y fué dado aviso al rey de Egypto
como el pueblo se huia: y el corazon de
Pharaon y de sus siervos se volvió con-
tra el pueblo, y dijeron: ¿Qué hemos
hecho, que hemos dejado ir á Israel, que
no nos sirva?
6 Y unció su carro, y tomó consigo su
pueblo;
7 Y tomó seiscientos carros escogidos,
y todos los carros de Egypto, y los capi-
tanes sobre todos ellos.
8 Y endureció Jehova el corazon de
Pharaon rey de Egypto, y siguió á los
hijos de Israel; y los hijos de Israel ha-
bian ya salido con gran poder.
9 Y siguiéndolos los Egypcios, tomá-
ronlos asentando el campo junto á la

mar junto á Phihahiroth delante de Bahalzephon, toda la caballería y carros de Pharaon, su gente de á caballo y todo su ejército.

10 ¶ Y como Pharaon llegó, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los Egypcios que venian tras ellos, y temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel á Jehova:

11 Y dijeron á Moyses: ¿No *habia* sepulcros en Egypto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egypto?

12 ¿No *es* esto lo que te hablábamos en Egypto, diciendo: Déjanos servir á los Egypcios? Que mejor nos *fuera* servir á los Egypcios, que morir nosotros en el desierto.

13 Y Moyses dijo al pueblo: No tengais miedo; estádos quedos, y ved la salud de Jehova, que él hará hoy con vosotros; porque los Egypcios, que hoy habeis visto, nunca mas para siempre los vereis.

14 Jehova peleará por vosotros, y vosotros callaréis.

15 Entonces Jehova dijo á Moyses: ¿Por qué me das voces? Dí á los hijos de Israel que marchen.

16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre la mar, y pártela, y entren los hijos de Israel por medio de la mar en seco.

17 Y yo, he aquí, yo endurezco el corazon de los Egypcios, para que los sigan; y *yo* me glorificaré en Pharaon, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería:

18 Y sabrán los Egypcios, que yo *soy* Jehova, cuando me glorificaré en Pharaon, en sus carros y en su gente de á caballo.

19 ¶ Y el ángel de Dios, que iba delante del campo de Israel, se quitó, y iba en pos de ellos: y asimismo la columna de nube, que iba delante de ellos, se quitó, y se puso á sus espaldas:

20 Y iba entre el campo de los Egypcios, y el campo de Israel, y habia nube y tinieblas, y alumbraba la noche, y en toda aquella noche nunca llegaron los unos á los otros.

21 Y extendió Moyses su mano sobre la mar, y hizo Jehova, que la mar se retirase por un gran viento oriental toda aquella noche, y tornó la mar, en seco, y las aguas fueron partidas.

22 Entonces los hijos de Israel entraron por medio de la mar en seco; teniendo las aguas *como un* muro á su diestra y á su siniestra.

23 Y siguiéndolos los Egypcios, entraron tras ellos hasta el medio de la mar, toda la caballería de Pharaon, sus carros, y su gente de á caballo.

24 ¶ Y aconteció á la vela de la mañana, que Jehova miró al campo de los Egypcios en la columna de fuego y nube, y alborotó el campo de los Egypcios;

25 Y quitóles las ruedas de sus carros, y trastornólos gravemente. Entonces los Egypcios dijeron: Huyamos de delante de Israel; porque Jehova pelea por ellos contra los Egypcios.

26 Y Jehova dijo á Moyses: Extiende tu mano sobre la mar, para que las aguas se vuelvan sobre los Egypcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

27 Y Moyses extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecía, y los Egypcios iban hácia ella: y Jehova derribó á los Egypcios en medio de la mar.

28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería; y todo el ejército de Pharaon, que habia entrado tras ellos en la mar: no quedó de ellos ni uno.

29 Y los hijos de Israel fueron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas por muro á su diestra y á su siniestra.

30 Así salvó Jehova aquel dia á Israel de mano de los Egypcios; y Israel vió á los Egypcios muertos á la orilla de la mar.

31 Y vió Israel aquel grande hecho que Jehova hizo contra los Egypcios; y el pueblo temió á Jehova, y creyeron á Jehova, y á Moyses su siervo.

CAPITULO XV.

Vista esta maravillosa victoria, Moyses compone una cancion en que comprende la suma de esta historia y con ella alaba á Dios él y todo el pueblo con público regocijo. II. Pasado el mar Bermejo camina el pueblo por el desierto tres dias sin hallar agua, sino amarga. III. Murmura el pueblo, mas á la oracion de Moyses Dios da remedio con que las aguas se tornan dulces. IV. Allí les comienza Dios á dar mandamientos, y partidos de allí vienen á Elim lugar amenísimo.

ENTONCES cantó Moyses y los hijos de Israel esta cancion á Jehova, y dijeron: *Yo* cantaré á Jehova, porque se ha magnificado grandemente, echando en la mar al caballo y al que subia en él.

2 Jehova *es* mi fortaleza, y *mi* cancion, el cual me es por salud: este *es* mi Dios,

y á este adoraré: Dios de mi padre, y á este ensalzaré.

3 Jehova, varon de guerra: Jehova es su nombre.

4 Los carros de Pharaon, y á su ejército echó en la mar, y sus escogidos príncipes fueron hundidos en el mar Bermejo.

5 Los abismos los cubrieron, como una piedra, descendieron á los profundos.

6 Tu diestra, oh Jehova, ha sido magnificada en fortaleza; tu diestra, oh Jehova, ha quebrantado al enemigo.

7 Y con la multitud de tu grandeza has trastornado á los que se levantaron contra tí: enviaste tu furor, *el cual* los tragó como á hojarasca.

8 Con el soplo de tus narices las aguas se amontonaron; paráronse las corrientes, como en un monton; los abismos se cuajaron en medio de la mar.

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé, repartiré despojos, mi alma se henchirá de ellos: sacaré mi espada, destruirlos ha mi mano.

10 Soplaste con tu viento, cubriólos la mar: hundiéronse como plomo en las vehementes aguas.

11 ¿Quién como tú, oh Jehova? ¿quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?

12 En extendiendo tu diestra, la tierra los tragó.

13 Llevaste con tu misericordia á este pueblo, *al cual* salvaste; llevástele con tu fortaleza á la habitacion de tu santuario.

14 Oiránlo los pueblos, y temblarán; dolor tomará á los moradores de Palesthina.

15 Entonces los príncipes de Edom se turbarán, á los robustos de Moab temblor los tomará: desleirse han todos los moradores de Chanaan.

16 Caiga sobre ellos temblor y espanto: á la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehova, hasta que haya pasado este pueblo, *que tú* rescataste.

17 *Tú* los meterás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has aparejado, oh Jehova, en el santuario del Señor, que han afirmado tus manos.

18 Jehova reinará por el siglo, y mas adelante.

19 Porque Pharaon entró cabalgando con sus carros y su gente de á caballo en la mar; y Jehova volvió á traer sobre ellos las aguas de la mar; mas los hijos de Israel fueron en seco por medio de la mar.

20 Y María profetisa, hermana de Aaron, tomó el adufre en su mano; y todas las mugeres salieron en pos de ella con adufres y corros.

21 Y María les respondia: Cantad á Jehova; porque se ha magnificado grandemente, echando en la mar al caballo, y al que subia en él.

22 ¶ Y hizo Moyses que partiese Israel del mar Bermejo, y salieron al desierto del Sur, y anduvieron tres dias por el desierto que no hallaron agua.

23 Y llegaron á Mará, y no pudieron beber las aguas de Mará, porque eran amargas; y por eso le pusieron nombre Mará.

24 ¶ Entonces el pueblo murmuró contra Moyses, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

25 Y *Moyses* clamó á Jehova, y Jehova le enseñó un árbol, el cual como metió dentro de las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dió estatutos y derechos; y allí los tentó,

26 Y dijo: Si oyendo oyeres la voz de Jehova tu Dios, y hicieres lo recto delante de sus ojos, y escuchares á sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié á los Egypcios, te enviaré á tí; porque yo soy Jehova tu sanador.

27 Y vinieron á Elim, donde habia doce fuentes de aguas, y setenta palmas, y asentaron allí junto á las aguas.

CAPITULO XVI.

Partido el pueblo de Elim llega al desierto de Sin, donde con la falta de la comida y la vista horrible del desierto se queja gravemente de Moyses y Aaron, deseando mas morir en Egypto que vivir en el desierto. II. Estando Aaron reprendiendo al pueblo de su incredulidad, y animándole con promesa de Dios que les daría pan y carnes en abundancia, la gloria de Dios es vista de todo el pueblo en el desierto. III. El mismo dia envia Dios codornices en grande abundancia al campo, y á la mañana del dia siguiente les da pan del cielo el cual llamaron man, y pónelos leyes para la distribucion de él.

Y PARTIENDO de Elim, toda la congregacion de los hijos de Israel vino al desierto de Sin, que *es* entre Elim y Sinaí: á los quince dias del segundo mes despues que salieron de la tierra de Egypto.

2 Y toda la congregacion de los hijos de Israel murmuró contra Moyses y Aaron en el desierto.

3 Y decíanles los hijos de Israel; ¡Oh, si

hubiéramos muerto por mano de Jehova
en la tierra de Egypto, cuando nos sentábamos á las ollas de las carnes, cuando comiamos pan á hartura! que nos habeis sacado á este desierto, para matar de hambre á toda esta multitud.
4 Y Jehova dijo á Moyses: He aquí, yo
os lloveré del cielo pan; y el pueblo saldrá, y cogerá para cada un dia; para que *yo* lo tiente, si anda en mi ley, ó no.
5 Mas al sexto dia aparejarán lo que
han de meter, que será el doble de lo que solian coger cada dia.
6 Entonces dijo Moyses y Aaron á to-
dos los hijos de Israel: A la tarde sabreis que Jehova os ha sacado de la tierra de Egypto:
7 Y á la mañana vereis la gloria de Je-
hova, *porque* él ha oido vuestras murmuraciones contra Jehova: que nosotros ¿qué *somos*, para que vosotros murmureis contra nosotros?
8 Y dijo Moyses: Jehova os dara á la
tarde carne para comer, y á la mañana pan á hartura: *porque* Jehova ha oido vuestras murmuraciones, con que habeis murmurado contra él: que nosotros ¿qué *somos?* vuestras murmuraciones no *son* contra nosotros, sino contra Jehova.
9 Y dijo Moyses á Aaron: Dí á toda la
congregacion de los hijos de Israel: Acercáos en la presencia de Jehova, que él ha oido vuestras murmuraciones.
10 ¶ Y hablando Aaron á toda la con-
gregacion de los hijos de Israel, miraron hácia el desierto, y, he aquí, la gloria de Jehova que apareció en la nube.
11 Y Jehova habló á Moyses, diciendo:
12 *Yo* he oido las murmuraciones de
los hijos de Israel: háblales, diciendo: Entre las *dos* tardes comereis carne, y mañana os hartaréis de pan, y sabreis que yo *soy* Jehova vuestro Dios.
13 ¶ Y como se hizo tarde, subieron
codornices, que cubrieron el real: y á la mañana descendió rocio al rededor del real.
14 Y como el rocio cesó de descender,
he aquí, sobre la haz del desierto *una* cosa menuda, redonda, menuda como una helada sobre la tierra.
15 Y viéndolo los hijos de Israel, di-
jeron cada uno á su compañero: Este *es* man: porque no sabian que era. Entonces Moyses les dijo: Este *es* el pan, que Jehova os da para comer.
16 Esto *es* lo que Jehova ha mandado:
Cogereis de él cada uno segun pudiere comer: un gomer por cabeza *conforme* al número de vuestras personas: tomaréis cada uno para los que están en su tienda.
17 Y los hijos de Israel lo hicieron así,
que cogieron, unos mas, otros menos.
18 Y *despues* medíanlo por gomer, y
no sobraba al que habia cogido mucho, ni faltaba al que habia cogido poco: cada uno cogió conforme á lo que habia de comer.
19 Y díjoles Moyses: Ninguno deje
nada de ello para mañana.
20 Mas *ellos* no obedecieron á Moyses;
y algunos dejaron de ello para otro dia, y crió gusanos, y pudrióse; y enojóse contra ellos Moyses.
21 Y cogíanlo cada mañana cada uno
segun lo que habia de comer: y como el sol calentaba, derretíase.
22 En el sexto dia cogieron doblada
comida, dos gomeres para cada uno: y todos los príncipes de la congregacion vinieron á Moyses, y hiciéronselo saber.
23 Y él les dijo: Esto *es* lo que ha di-
cho Jehova: Mañana es el santo sábado del reposo de Jehova, lo que hubiéreis de cocer, cocedlo: y lo que hubiéreis de cocinar, cocinadlo: y todo lo que os sobrare, ponédlo en guarda para mañana.
24 Y *ellos* lo guardaron hasta la mañana,
de la manera que Moyses habia mandado, y no se pudrió, ni hubo en él gusano.
25 Y dijo Moyses: Comédlo hoy, por-
que hoy *es* sábado de Jehova: hoy no le hallaréis en el campo.
26 En los seis dias lo cogereis; y el sép-
timo dia es sábado, en el cual no se hallará.
27 Y aconteció que *algunos* del pueblo
salieron en el séptimo dia á coger, y no hallaron.
28 Y Jehova dijo á Moyses; ¿Hasta
cuando no quereis guardar mis mandamientos, y mis leyes?
29 Mirad que Jehova *os* dió el sábado,
y por eso os da en el sexto dia pan para dos dias. Estése pues cada uno en su estancia, y nadie salga de su lugar en el séptimo dia.
30 Así el pueblo reposó el séptimo dia.
31 Y la casa de Israel la llamó man; y
era como simiente de cilantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.
32 Y dijo Moyses: Esto *es* lo que Je-
hova ha mandado: Henchirás un gomer de él para que se guarde para vuestros descendientes, que vean el pan que *yo*

os dí á comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egypto.

33 Y dijo Moyses á Aaron: Toma un vaso, y pon en él un gomer lleno de man, y pónlo delante de Jehova, para que sea guardado para vuestros descendientes.

34 Y Aaron lo puso delante del testimonio en guarda, como Jehova lo mandó á Moyses.

35 Así comieron los hijos de Israel man cuarenta años, hasta que entraron en la tierra habitada: man comieron hasta que llegaron al término de la tierra de Chanaan.

36 Y un gomer es la décima *parte* del epha.

CAPITULO XVII.

Partidos del desierto de Sin vienen á Raphidim donde faltándoles el agua murmuran, y riñen con Moyses porque los saco de Egypto. II. Moyses hiere la peña con la vara por mandamiento de Dios, y de ella sale agua en abundancia. III. En el mismo lugar salen los Amalecitas en campo contra el pueblo de Dios, y son vencidos á la oracion de Moyses. IV. Manda Dios á Moyses que escriba esta victoria por memoria, y que denuncie en el pueblo de Dios guerra perpetua contra los Amalecitas.

Y TODA la compañía de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, al mandamiento de Jehova, y asentaron el campo en Raphidim, y no *había* agua para que el pueblo bebiese.

2 Y riñió el pueblo con Moyses, y dijeron: Dádnos agua, que bebamos. Y Moyses les dijo: ¿Por qué reñis conmigo? ¿Por qué tentais á Jehova?

3 Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moyses, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egypto, para matarnos de sed á nosotros y á nuestros hijos, y á nuestros ganados?

4 ¶ Entonces Moyses clamó á Jehova, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí á un poco me apedrearán.

5 Y Jehova dijo á Moyses: Pasa delante del pueblo; y toma contigo de los ancianos de Israel, y toma tambien en tu mano tu vara, con que heriste el rio, y vé:

6 He aquí que *yo* estoy delante de tí allí sobre la peña en Horeb: y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moyses lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

7 Y llamó el nombre de aquel lugar, Massah y Meribah, por la rencilla de los hijos de Israel; y porque tentaron á Jehova, diciendo: ¿Si está Jehova entre nosotros, ó no?

8 ¶ Y vino Amalec, y peleó con Israel en Raphidim.

9 Y dijo Moyses á Josue: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec: mañana *yo* estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

10 Y hizo Josue como le dijo Moyses, peleando con Amalec: y Moyses, y Aaron, y Hur subieron á la cumbre del collado.

11 Y era que como alzaba Moyses su mano, Israel prevalecia; mas como el abajaba su mano, prevalecia Amalec.

12 Y las manos de Moyses *eran* pesadas, y tomaron una piedra, y pusiéronla debajo de él, y *él* se sentó sobre ella; y Aaron y Hur sustentaban sus manos, el uno de una parte y el otro de otra, y hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

13 Y Josue deshizo á Amalec y á su pueblo á filo de espada.

14 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Escribe esto *por* memoria en el libro, y pon en oidos de Josue; que rayendo raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

15 Y Moyses edificó altar, y llamó su nombre Jehova-nissi:

16 Y dijo: Porque la mano sobre el trono de Jehova, *que* Jehova tendrá guerra con Amalec, de generacion en generacion.

CAPITULO XVIII.

Jethro sacerdote ó príncipe de Madian suegro de Moyses le visita en el desierto: y oidas las maravillas que Dios había hecho por el pueblo, se convierte á su conocimiento, y le confiesa. II. El mismo da por consejo á Moyses, que elija inferiores magistrados que le ayuden á gobernar el pueblo, y Moyses sigue su consejo.

Y OYÓ Jethro sacerdote de Madian, suegro de Moyses, todas las cosas que Dios habia hecho con Moyses, y con Israel su pueblo, como Jehova había sacado á Israel de Egypto:

2 Y tomó Jethro, suegro de Moyses, á Sephora la muger de Moyses, despues que él la envió:

3 Y á sus dos hijos, el uno se llamaba Gersom; porque dijo: Peregrino he sido en tierra agena;

4 Y el otro se llamaba Eliezer, porque *dijo:* El Dios de mi padre me ayudó; y me escapó de la espada de Pharaon.

5 Y llegó Jethro, el suegro de Moyses, y sus hijos, y su muger, á Moyses en el desierto, donde tenia el campo, al monte de Dios.

6 Y dijo á Moyses: Yo tu suegro Jethro vengo á tí, y tu muger, y sus dos hijos con ella.

7 Y Moyses salió á recibir á su suegro, y inclinóse, y besóle: y preguntáronse el uno al otro como estaban; y vinieron á la tienda.

8 Y Moyses contó á su suegro todas las cosas que Jehova habia hecho á Pharaon y á los Egypcios por causa de Israel; y todo el trabajo que habian pasado en el camino, y *como* los habia librado Jehova.

9 Y alegróse Jethro de todo el bien, que Jehova habia hecho á Israel, que le habia escapado de mano de los Egypcios.

10 Y Jethro dijo: Bendito *sea* Jehova, que os escapó de mano de los Egypcios, y de la mano de Pharaon, que escapó al pueblo de la mano de los Egypcios.

11 Ahora conozco que Jehova *es* grande mas que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron contra ellos, *los castigó*.

12 Y tomó Jethro, el suegro de Moyses, holocausto y sacrificios para Dios: y vino Aaron, y todos los ancianos de Israel á comer pan con el suegro de Moyses delante de Dios.

13 ¶ Y aconteció, que otro dia Moyses se asentó á juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo sobre Moyses desde la mañana hasta la tarde.

14 Y viendo el suegro de Moyses todo lo que él hácia con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está sobre tí desde la mañana hasta la tarde?

15 Y Moyses respondió á su suegro: Porque el pueblo viene á mí para consultar á Dios:

16 Cuando tienen negocios, y vienen á mí, y *yo* juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios, y sus leyes.

17 Entonces el suegro de Moyses le dijo: No haces bien:

18 Desfallecerás del todo tú y tambien este pueblo que *está* contigo; porque el negocio es mas pesado que tú; no podrás hacerlo tu solo.

19 Oye ahora mi voz, *yo* te aconsejaré, y Dios será contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y trata tú los negocios con Dios:

20 Y enséñales las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer.

21 Y tú proveerás de todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y pondrás sobre ellos príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez:

22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo: y será, que todo negocio grave te traerán á tí, y todo negocio pequeño juzgarán ellos; y alivia *la carga* de sobre tí, y llevarla han contigo.

23 Si esto hicieres, y lo que Dios te mandare, tu podrás estar, y todo este pueblo tambien se irá en paz á su lugar.

24 Entonces Moyses oyó la voz de su suegro, y hizo todo lo que *él* dijo.

25 Y escogió Moyses varones de virtud de todo Israel, y púsolos por cabezas sobre el pueblo, príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez;

26 *Los cuales* juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo traíanlo á Moyses, y todo negocio pequeño juzgaban ellos.

27 Y despidió Moyses á su suegro, y fuése á su tierra.

CAPITULO XIX.

Llega el pueblo al desierto de Sinai, y asentado allí el campo Dios contrata con su pueblo de hacer con él su alianza interviniendo Moyses. II. Manda Dios á Moyses que santifique al pueblo para recibir su ley: y que ponga ciertos términos al monte, los cuales hombre ni bestia no puedan traspasar sin pena de muerte. III. Desciende Dios en el monte en especie horrible y temerosa á dar su ley, y Moyses sube allá con Aaron, quedando todo el pueblo á las raíces del monte.

AL tercero mes de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egypto, en aquel dia vinieron al desierto de Sinai.

2 Y partieron de Raphidim, y vinieron al desierto de Sinai, y asentaron en el desierto, y asentó allí Israel delante del monte.

3 Y Moyses subió á Dios: y Jehova le llamó desde el monte, diciendo: Así dirás á la casa de Jacob, y denunciarás á los hijos de Israel:

4 Vosotros visteis lo que hice á los Egypcios, y *como* os tomé sobre alas de águilas, y os he traido á mí.

5 Ahora pues si oyendo oyereis mi voz, y guardareis mi concierto, vosotros sereis mi tesoro sobre todos los pueblos; porque mia *es* toda la tierra.

6 Y vosotros sereis mi reino de sacerdotes y gente santa. Estas son las palabras que dirás á los hijos de Israel.

7 Entonces vino Moyses, y llamó á los ancianos del pueblo, y propuso en presencia

sencia de ellos todas estas palabras, que
Jehova le habia mandado.
8 Y todo el pueblo respondió á una, y
dijeron: Todo lo que Jehova ha dicho,
harémos. Y Moyses relató las palabras
del pueblo á Jehova.
9 Y Jehova dijo á Moyses: He aquí, yo
vengo á tí en una nube espesa, para que
el pueblo oiga mientras yo hablo contigo,
y tambien para que te crean para
siempre. Y Moyses denunció las palabras
del pueblo á Jehova.
10 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Vé al
pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y
laven sus vestidos:
11 Y estén apercebidos para el tercero
dia; porque al tercero dia Jehova descenderá
á ojos de todo el pueblo sobre
el monte de Sinai.
12 Y señalarás término al pueblo al rededor,
diciendo: Guardáos, no subais al
monte, ni toqueis á su término: cualquiera
que tocare el monte, *que* muera
de muerte.
13 No le tocará mano, mas será apedreado,
ó asaeteado: sea animal, ó sea
hombre, no vivirá. En habiendo sonado
luengamente el cuerno, subirán al monte.
14 Y descendió Moyses del monte al
pueblo, y santificó al pueblo, y lavaron
sus vestidos.
15 Y dijo al pueblo: Estad apercebidos
para el tercero dia: no llegueis á muger.
16 ¶ Y aconteció al tercero dia cuando
vino la mañana, que vinieron truenos y
relámpagos, y grave nube sobre el monte;
y *un* sonido de bocina muy fuerte: y
estremecióse todo el pueblo que *estaba*
en el real.
17 Y Moyses sacó del real al pueblo á
recibir á Dios, y pusiéronse á lo bajo
del monte.
18 Y todo el monte de Sinai humeaba,
porque Jehova habia descendido sobre
él en fuego: y el humo de él subia,
como el humo de un horno, y todo el
monte se estremeció en gran manera.
19 Y el sonido de la bocina iba esforzándose
en gran manera: Moyses hablaba,
y Dios le respondia en voz.
20 Y descendió Jehova sobre el monte
de Sinai, sobre la cumbre del monte; y
llamó Jehova á Moyses á la cumbre del
monte: Y Moyses subió.
21 Y Jehova dijo á Moyses: Desciende,
requiere al pueblo, que no derriben *el
término* por ver á Jehova; que caerá
multitud de él.
22 Y tambien los sacerdotes que se llegan
á Jehova, se santifiquen, porque Jehova
no haga en ellos portillo.
23 Y Moyses dijo á Jehova: El pueblo
no podrá subir al monte de Sinai; porque
tú nos has requirido, diciendo:
Señala términos al monte, y santifícalo.
24 Y Jehova le dijo: Vé, desciende, y
subirás tú y Aaron contigo: mas los sacerdotes
y el pueblo no derriben *el término*
por subir á Jehova, porque no haga
en ellos portillo.
25 Entonces Moyses descendió al pueblo,
y habló con ellos.

CAPITULO XX.

Promulga Dios su ley como dividida en diez mandamientos. II. El pueblo, vista la horrible apariencia, teme y pide á Moyses que sea el intercesor entre Dios y ellos. III. Singularmente repite la prohibicion de la idolatría, y declara que altar quiere.

Y HABLÓ Dios todas estas palabras,
diciendo:
2 Yo *soy* Jehova tu Dios, que te saqué
de la tierra de Egypto, de casa de siervos.
3 No tendrás dioses agenos delante de
mí.
4 No te harás imágen, ni ninguna semejanza
de cosa que *esté* arriba en el
cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas
debajo de la tierra:
5 No te inclinarás á ellas, ni las honrarás:
porque yo *soy* Jehova tu Dios,
fuerte, zeloso, que visito la maldad de
los padres sobre los hijos, sobre los terceros
y sobre los cuartos, á los que me
aborrecen;
6 Y que hago misericordia en millares
á los que me aman, y guardan mis mandamientos.
7 No tomarás el nombre de Jehova tu
Dios en vano; porque no dará por inocente
Jehova al que tomare su nombre
en vano.
8 Acordarte has del dia del sábado,
para santificarlo.
9 Seis dias trabajarás, y harás toda tu
obra;
10 Mas el séptimo dia *será* sábado á Jehova
tu Dios: no hagas obra ninguna,
tú; ni tu hijo, ni tu hija; ni tu siervo,
ni tu criada; ni tu bestia, ni tu extrangero,
que *está* dentro de tus puertas:
11 Porque en seis dias hizo Jehova los
cielos y la tierra, la mar y todas las cosas
que en ellos *hay;* y en el dia séptimo
reposó: por tanto Jehova bendijo al dia
del sábado, y lo santificó.
12 Honra á tu padre y á tu madre, por-

que tus dias se alarguen sobre la tierra, que Jehova tu Dios te da.
13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.
15 No hurtarás.
16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la muger de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
18 ¶ Todo el pueblo oía las voces, y el sonido de la bocina y veia las llamas, y el monte que humeaba: Y viéndolo el pueblo temblaron, y pusiéronse de lejos,
19 Y dijeron á Moyses: Habla tú con nosotros, que *nosotros* oiremos: y no hable Dios con nosotros, porque no muramos.
20 Entonces Moyses respondió al pueblo: No temais; que por tentaros vino Dios, y porque su temor esté en vuestra presencia, para que no pequeis.
21 Entonces el pueblo se puso de lejos, y Moyses se llegó á la oscuridad, en la cual *estaba* Dios.
22 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Así dirás á los hijos de Israel: Vosotros habeis visto, que he hablado desde el cielo con vosotros.
23 No hagais conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os hareis.
24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos, y tus pacíficos, tus ovejas, y tus vacas: en cualquier lugar donde *yo* hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré á tí, y te bendeciré.
25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu pico sobre él, tú lo ensuciarás.
26 Y no subirás por gradas á mi altar, porque tu desnudez no sea descubierta junto á él.

CAPITULO XXI.

Pone tambien Dios leyes políticas á su pueblo sacadas de la ley comun del decálogo. De la servidumbre y libertad de los siervos Hebreos. II. Del que matare ó hiriere á otro. III. Del que hurtare y vendiere hombre. IV. Del que dijere mal de sus padres. V. Del buey acorneador. VI. Del que dejare abierta su cisterna.

Y ESTOS *son* los derechos que les propondrás:
2 Si comprares siervo Hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá horro de balde.
3 Si entró solo, solo saldrá: si era marido de muger, saldrá él y su muger con él.
4 Si su amo le hubiere dado muger, y ella le hubiere parido hijos ó hijas, la muger y sus hijos serán de su amo, mas él saldrá solo.
5 Y si el siervo dijere: *Yo* amo á mi señor, á mi muger, y á mis hijos, no saldré horro:
6 Entonces su amo lo hará llegar á los jueces, y hacerlo ha llegar á la puerta, ó al poste; y su amo le horadará la oreja con una lesna, y será su siervo para siempre.
7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no saldrá como suelen salir los siervos.
8 Si no agradare á su señor, por lo cual no la tomó por esposa, permitirle ha que se rescate; y no la podrá vender á pueblo extraño cuando la desechare.
9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con ella segun la costumbre de las hijas.
10 Si le tomare otra, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni su tiempo.
11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia sin dinero.
12 ¶ El que hiriere á alguno, y muriere, él morirá.
13 Mas el que no asechó, sino que Dios *lo* puso en sus manos, entonces *yo* te pondré lugar al cual huirá.
14 Item, si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo, y le matáre por engaño, de mi altar le quitarás para que muera.
15 Item, el que hiriere á su padre, ó á su madre, morirá.
16 ¶ Item, el que hurtare alguno, y lo vendiere, y fuere hallado en sus manos, morirá.
17 ¶ Item, el que maldijere á su padre, ó á su madre, morirá.
18 Item, si algunos riñeren, y alguno hiriere á su prójimo con piedra ó con el puño, y no muriere, mas cayere en cama;
19 Si se levantare y anduviere fuera sobre su bordon, entonces él que le hirió, será absuelto; solamente le dará lo que holgó, y hacerle ha curar.
20 Item, si alguno hiriere á su siervo ó á su sierva, con palo, y muriere debajo de su mano, será castigado:
21 Mas si durare por un dia ó dos, no será castigado, porque su dinero es.
22 Item, si algunos riñeren, y hirieren á *alguna* muger preñada, y salieren sus criaturas, mas no hubiere muerte, será penado conforme á lo que le impusiere

el marido de la muger, y pagará por
jueces.
23 Mas si hubiere muerte, entonces pa-
garás alma por alma.
24 Ojo por ojo, diente por diente, mano
por mano, pié por pié,
25 Quemadura por quemadura, herida
por herida, golpe por golpe.
26 Item, cuando alguno hiriere el ojo
de su siervo, ó el ojo de su sierva, y le
dañare, por su ojo le ahorrará.
27 Y si sacare el diente de su siervo, ó
el diente de su sierva, por su diente le
ahorrará.
28 ¶ Item, si *algun* buey acorneare
hombre *ó* muger, y muriere, el buey
será apedreado, y su carne no será comi-
da, mas el dueño del buey *será* absuelto:
29 Mas si el buey *era* acorneador desde
ayer y anteayer, y á su dueño le fué he-
cho requerimiento, y no lo hubiere guar-
dado, y matare hombre ó muger, el buey
será apedreado, y tambien su dueño
morirá:
30 Si le fuere impuesto rescate, enton-
ces dará por el rescate de su persona
cuanto le fuere impuesto.
31 Haya acorneado hijo, ó haya acornea-
do hija, conforme á este juicio se hará
con él.
32 Si el buey acorneare siervo, ó sierva,
pagará treinta siclos de plata á su señor,
y el buey será apedreado.
33 ¶ Item, si alguno abriere *alguna*
cisterna, ó cavare cisterna, y no la cu-
briere, y cayere allí buey ó asno,
34 El dueño de la cisterna pagará el
dinero restituyendo á su dueño; y lo
que fué muerto será suyo.
35 ¶ Item, si el buey de alguno hiriere
al buey de su prójimo, y muriere, en-
tonces venderán el buey vivo, y par-
tirán el dinero de él; y el muerto tam-
bien partirán.
36 Mas si era notorio que el buey *era*
acorneador de ayer y anteayer, y su
dueño no lo hubiere guardado, pagará
buey por buey, y el muerto será suyo.

CAPITULO XXII.

La pena del ladron. II. Ley del depósito. III. Del empréstito. IV. Del que engañare doncella. V. De las hechiceras. VI. Del bestial. VII. Del idólatra. VIII. De la caridad con el extrangero, con la viuda, y con el huérfano. IX. Del que emprestare dineros al hermano pobre. X. De la veneracion del magistrado. XI. De los diezmos, primicias, y primogénitos. XII. De la carne despedazada de las fieras.

CUANDO alguno hurtare buey, ó
oveja, y lo degollare, ó vendiere,
por aquel buey pagará cinco bueyes, y
por aquella oveja cuatro ovejas.
2 Si el ladron fuere hallado en la mina,
y fuere herido, y muriere, *el que le hirio*
no será culpado de su muerte.
3 Si el sol hubiere salido sobre él, él
será reo de muerte, pagando pagará: si
no tuviere, será vendido por su hurto.
4 Si fuere hallado con el hurto en la
mano, buey, ó asno, ó oveja, vivos, pa-
gará dos.
5 Si alguno paciere tierra ó viña, y me-
tiere su bestia, y comiere la tierra de
otro, lo mejor de su tierra y lo mejor de
su viña pagará.
6 Cuando saliere el fuego, y hallare
espinas, y fuere quemado monton, ó
haza, ó tierra, el que encendió el fuego
pagará lo quemado.
7 ¶ Cuando alguno diere á su prójimo
plata, ó vasos á guardar, y fuere hurtado
de la casa de aquel hombre, si el ladron
se hallare, pagará el doble:
8 Si el ladron no se hallare, entonces
el dueño de la casa será llegado á los
jueces *para jurar* si ha metido su mano
en la hacienda de su prójimo.
9 Sobre todo negocio de fraude, sobre
buey, sobre asno, sobre oveja, sobre
vestido, sobre toda cosa perdida, cuan-
do *alguno* dijere: Que esto es; la causa
de ambos vendrá delante de los jueces,
y el que los jueces condenaren, pagará
el doble á su prójimo.
10 Si alguno hubiere dado á su prójimo
asno, ó buey, ó oveja, ó cualquiera *otro*
animal á guardar, y se muriere, ó se
perniquebrare, ó fuere cautivado sin ver-
lo nadie:
11 Juramento de Jehova será entre am-
bos, que no metió su mano en la hacien-
da de su prójimo. Y su dueño se con-
tentará, y el *otro* no pagará.
12 Mas si le hubiere sido hurtado, pa-
gar*lo* ha á su dueño.
13 Mas si le hubiere sido arrebatado,
traerle ha testimonio, y no pagará lo ar-
rebatado.
14 ¶ Item, cuando alguno hubiere to-
mado emprestado de su prójimo, y fuere
perniquebrado ó muerto, ausente su due-
ño, pagará.
15 Si su dueño estaba presente, no pa-
gará. Si era de alquiler, el vendrá por
su alquiler.
16 ¶ Item, cuando alguno engañare á al-
guna virgen que no fuere desposada, y dur-
miere con ella, dotarla ha por su muger.

17 Si su padre no quisiere darsela, él le pesará plata conforme al dote de las vírgenes.

18 ¶ A la hechicera no darás la vida.

19 ¶ Cualquiera que tuviere ayuntamiento con bestia, morirá.

20 ¶ El que sacrificare á dioses, sino á solo Jehova, morirá.

21 ¶ Y al extrangero no engañarás, ni angustiarás, porque extrangeros fuisteis *vosotros* en la tierra de Egypto.

22 A ninguna viuda ni huérfano afligireis.

23 Que si tú afligiendo los afligieres, y ellos clamando clamaren á mí, *yo* oyendo oiré su clamor;

24 Y mi furor se encenderá, y mataros he á cuchillo, y vuestras mugeres serán viudas, y vuestros hijos huérfanos.

25 ¶ Si dieres á mi pueblo dinero emprestado, al pobre *que está* contigo, no te habrás con él como usurero, no le impondreis usura.

26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, á puesta del sol se lo volverás:

27 Porque solo aquello es su cobertura, aquel es el vestido de sus carnes en que ha de dormir: y será, que cuando él clamare á mí, *yo* entonces lo oiré, porque soy misericordioso.

28 ¶ A los dioses no injuriarás, ni maldecirás al príncipe en tu pueblo.

29 ¶ Tu plenitud, ni tu lágrima, no dilatarás, el primogénito de tus hijos me darás.

30 Así harás de tu buey, de tu oveja: siete dias estará con su madre, y al octavo dia me lo darás.

31 ¶ Y ser me heis varones santos: y carne arrebatada en el campo no comereis, echarla heis al perro.

CAPITULO XXIII.

De la mentira en daño del prójimo. II. Que para juzgar no se siga la multitud, sino lo recto sin respeto del pobre, ni recibir presente. III. La bestia del enemigo errada ó caida. IV. Que el peregrino no sea molestado. V. Que las tierras y heredades al séptimo año no sean esquilmadas de sus dueños, sino de los pobres libremente. VI. Del sábado. VII. Que los dioses agenos ni aun sean mentados en el pueblo de Dios. VIII. Tres fiestas solemnes en el año. IX. Prohibiciones acerca de los sacrificios. X. Las primicias. XI. Promesa de la perpétua asistencia del ángel de Dios en el pueblo hasta meterle en la posesion de la tierra con toda prosperidad si le obedecieren. XII. Da Dios la razon porque no desarraigará en breve los enemigos habitadores de ella: y manda que ni los dejen habitar entre sí, ni hagan con ellos alianza porque no se les pegue su idolatría.

NO admitirás falso rumor: No pongas tu mano con el impío para ser testigo falso.

2 ¶ No seguirás á los muchos para mal hacer, ni responderás en pleito acostándote tras los muchos para hacer tuerto.

3 Ni al pobre honrarás en su causa.

4 ¶ Si encontrares el buey de tu enemigo, ó su asno errado, volviendo se lo volverás.

5 Si vieres el asno del que te aborrece echado debajo de su carga, ¿dejarlo has entonces desamparado? ayudando ayudarás con él.

6 No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

7 De palabra de mentira te alejarás; y no matarás al inocente y justo; porque *yo* no justificaré al impío.

8 No recibirás presente; porque el presente ciega á los que ven, y pervierte las palabras justas.

9 ¶ Item, al extrangero no angustiarás; pues que vosotros sabeis el alma del extrangero, que fuisteis extrangeros en la tierra de Egypto.

10 ¶ Seis años sembrarás tu tierra, y allegarás su cosecha:

11 Mas al séptimo la dejarás y soltarás, para que coman los pobres de tu pueblo; y lo que quedare comerán las bestias del campo: así harás de tu viña y de tu olivar.

12 ¶ Seis dias harás tus negocios; y al séptimo dia holgarás, porque huelgue tu buey, y tu asno; y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extrangero.

13 ¶ Y en todo lo que os he dicho, sereis avisados. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá en vuestra boca.

14 ¶ Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 La fiesta de las cenceñas guardarás: siete dias comerás los panes sin levadura, de la manera que *yo* te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egypto, y no serán vistas mis faces en vacio.

16 Item, la fiesta de la segada de los primeros frutos de tus trabajos que hubieres sembrado en el campo. Y la fiesta de la cosecha á la salida del año, cuando cogieres tus trabajos del campo.

17 Tres veces en el año parecerá todo varon tuyo delante del Señor Jehova.

18 ¶ No sacrificarás sobre pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni el sebo de mi

cordero quedará de la noche hasta la mañana.

19 ¶ Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás á la casa de Jehova tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre.

20 ¶ He aquí, yo envio el ángel delante de ti, para que te guarde en el camino, y te meta al lugar que *yo* he aparejado.

21 Guárdate delante de él, y oye su voz, no le seas rebelde, porque él no perdonará á vuestra rebelion; porque mi nombre *está* en medio de él.

22 Porque si oyendo oyeres su voz, y hicieres todo lo que *yo* te dijere, seré enemigo á tus enemigos, y afligiré á los que te afligieren.

23 Porque mi ángel irá delante de tí, y te meterá al Amorrheo, y al Hettheo, y al Phereseo, y al Chananeo, y al Heveo, y al Jebuseo, los cuales *yo* haré cortar.

24 No te inclinarás á sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen, ántes los destruirás del todo, y quebrantarás del todo sus estatuas.

25 Mas á Jehova vuestro Dios servireis, y *él* bendecirá tu pan, y tus aguas, y *yo* quitaré enfermedad de en medio de tí.

26 No habrá amovedera ni estéril en tu tierra, y *yo* cumpliré el número de tus dias.

27 *Yo* enviaré mi terror delante de tí, y haré atónito á todo pueblo donde tú entrares; y te daré la cerviz de todos tus enemigos.

28 Y *yo* enviaré la abispa delante de tí, que eche fuera al Heveo, y al Chananeo, y al Hettheo, de delante de tí.

29 ¶ No lo echaré de delante de tí en un año, porque no se asuele la tierra, y se aumenten contra tí las bestias del campo.

30 Poco á poco lo echaré de delante de tí, hasta que *tú* multipliques, y tomes la tierra por heredad.

31 Y *yo* pondré tu término desde el mar Bermejo hasta la mar de Palesthina: y desde el desierto, hasta el rio; porque *yo* pondré en vuestras manos los moradores de la tierra, y *tú* los echarás de delante de tí.

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

33 En tu tierra no habitarán, *porque* quizá no te hagan pecar contra mí, sirviendo á sus dioses; porque te será por tropezon.

CAPITULO XXIV.

Moyses contrata la alianza de Dios con el pueblo, y habido su consentimiento la confirma con la sangre de los sacrificios. II. Sube otra vez al monte por mandado de Dios para recibir de él la ley escrita, donde estuvo cuarenta dias y cuarenta noches.

Y Á Moyses dijo: Sube á Jehova, tú y Aaron, Nadab y Abiu, y setenta de los ancianos de Israel, y inclinaros heis desde lejos.

2 Mas Moyses solo se llegará á Jehova, y ellos no se lleguen cerca; ni suba con él el pueblo.

3 Y Moyses vino, y contó al pueblo todas las palabras de Jehova, y todos los derechos; y todo el pueblo respondió á una voz, y dijeron: Todas las palabras que Jehova ha dicho, haremos.

4 Y Moyses escribió todas las palabras de Jehova: y levantándose por la mañana edificó *un* altar al pié del monte, y doce títulos segun las doce tribus de Israel.

5 Y envió á los mancebos de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos, y sacrificaron pacíficos á Jehova, becerros.

6 Y Moyses tomó la mitad de la sangre, y púsola en tazones: y la *otra* mitad de la sangre esparció sobre el altar.

7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó á oidos del pueblo, los cuales dijeron: Todas las cosas que Jehova ha dicho, haremos, y obedeceremos.

8 Entonces Moyses tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre de la alianza, que Jehova ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

9 ¶ Y subieron Moyses, y Aaron, Nadab, y Abiu, y setenta de los ancianos de Israel.

10 Y vieron al Dios de Israel; y *habia* debajo de sus piés como la hechura de un ladrillo de zaphiro, y como el ser del cielo sereno.

11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron á Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Jehova dijo á Moyses: Sube á mí al monte, y espera allá; y *yo* te daré *unas* tablas de piedra, y la ley y mandamientos que *yo* he escrito para enseñarlos.

13 Y levantóse Moyses, y Josue su ministro; y Moyses subió al monte de Dios;

14 Y dijo á los ancianos: Esperádnos aquí hasta que volvamos á vosotros; y

he aquí, Aaron y Hur *están* con vosotros: el que tuviere negocios, lleguese á ellos.
15 Entonces Moyses subió al monte, y *una* nube cubrió el monte.
16 Y la gloria de Jehova reposó sobre el monte de Sinai, y la nube lo cubrió por seis dias: y al séptimo dia llamó á Moyses de en medio de la nube.
17 Y el parecer de la gloria de Jehova *era* como un fuego quemante en la cumbre del monte, á ojos de los hijos de Israel.
18 Y entró Moyses en medio de la nube, y subió al monte: y estuvo Moyses en el monte cuarenta dias, y cuarenta noches.

CAPITULO XXV.

Pide Dios ofrenda voluntaria del pueblo para la obra de su tabernáculo y vasos de él. II. El arca del testimonio. III. La cubierta del arca, ó el propiciatorio, su lugar, y uso. IV. La mesa de la proposicion con los vasos á ella pertenecientes, y su uso. V. La luminaria ó candelero con los vasos y instrumentos á él pertenecientes. VI. Manda Dios á Moyses que todo sea hecho conforme á la traza que le fué mostrada en el monte.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel que tomen para mi ofrenda: de todo varon, cuyo corazon la diere de su voluntad, tomaréis mi ofrenda.
3 Y esta *será* la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, y plata, y cobre;
4 Y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelos* de cabras;
5 Y cueros de carneros teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de cedro;
6 Aceite para la luminaria, especias para el aceite de la uncion y para el sahumerio aromático;
7 Piedras onyquinas, y piedras de engastes para el ephod, y para el pectoral.
8 Y hacerme han santuario, y *yo* habitaré entre ellos.
9 Conforme á todo lo que yo te mostraré, *es á saber*, la semejanza del tabernáculo, y la semejanza de todos sus vasos; así hareis.
10 ¶ Harán tambien un arca de madera de cedro; la longura de ella *será* de dos codos y medio; y su anchura de codo y medio; y su altura de codo y medio:
11 Y cubrirla has de oro puro, de dentro y de fuera la cubrirás: y harás sobre ella una corona de oro al derredor:
12 Y para ella harás de fundicion cuatro sortijas de oro, que pongas á sus cuatro esquinas; las dos sortijas al un lado de ella, y las *otras* dos sortijas al otro lado.
13 Y harás *unas* barras de madera de cedro, las cuales cubrirás de oro.
14 Y meterás las barras por las sortijas á los lados del arca, para llevar el arca con ellas.
15 Las barras se estarán en las sortijas del arca; no se quitarán de ella.
16 Y pondrás en el arca el testimonio que *yo* te daré.
17 ¶ Y harás *una* cubierta de oro fino: la longura de ella *será* de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.
18 Harás tambien dos querubines de oro, hacerlo has de martillo, á los dos cabos de la cubierta.
19 Y harás el un querubin al un cabo de la una parte, y el otro querubin al otro cabo de la otra parte de la cubierta, harás los querubines á sus dos cabos.
20 Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas la cubierta, las faces de ellos, la una en frente de la otra, mirando á la cubierta las faces de los querubines.
21 Y pondrás la cubierta sobre el arca, encima, y en el arca pondrás el testimonio, que *yo* te daré.
22 Y de allí me testificaré á tí, y hablaré contigo de sobre la cubierta, de entre los dos querubines que *estarán* sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel.
23 ¶ Harás asimismo *una* mesa de madera de cedro: su longura será de dos codos, y de *un* codo su anchura; y su altura de codo y medio.
24 Y cubrirla has de oro puro, y hacerle has *una* corona de oro al rededor.
25 Hacerle has tambien *una* moldura al derredor *de anchura* de una mano, á la cual moldura harás *una* corona de oro al rededor.
26 Y hacerle has cuatro sortijas de oro, las cuales pondrás á las cuatro esquinas que *estarán* á sus cuatro piés.
27 Las sortijas estarán delante de la moldura por lugares para las barras, para llevar la mesa.
28 Y harás las barras de madera de cedro, y cubrirlas has de oro, y con ellas será llevada la mesa.
29 Harás tambien sus platos y sus cucharones, y sus cubiertas, y sus tazones con que se cubrirá *el pan*: de oro fino las harás.
30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposicion delante de mí continuamente.

31 ¶ Item, harás *un* candelero de oro
puro; de martillo se hará el candelero:
su pié, y su caña, sus copas, sus manzanas
y sus flores, serán de lo mismo.
32 Y saldrán seis cañas de sus lados;
las tres cañas del candelero del un lado
suyo; y las *otras* tres cañas del candelero
del otro su lado.
33 Tres copas almendradas en la una
caña, *una* manzana y *una* flor; y tres
copas almendradas en la otra caña, *una*
manzana y *una* flor; y así en las seis cañas
que salen del candelero:
34 Y en el candelero cuatro copas almendradas,
sus manzanas, y sus flores.
35 Una manzana debajo de las dos cañas,
de lo mismo; *otra* manzana debajo
de las *otras* dos cañas, de lo mismo; *otra*
manzana debajo de las *otras* dos cañas, de
lo mismo, en las seis cañas que salen del
candelero.
36 Sus manzanas y sus cañas serán de
lo mismo; todo ello de martillo de una
pieza, de puro oro.
37 Y hacerle has siete candilejas, las
cuales encenderás para que alumbren á
la parte de su delantera.
38 Y sus despabiladeras y sus paletas
de oro puro.
39 De un talento de oro fino lo harás,
con todos estos vasos.
40 ¶ Y mira, y haz conforme á su semejanza,
que te ha sido mostrada en el
monte.

CAPITULO XXVI.

La forma del tabernáculo y sus piezas en todo lo cual manda Dios á Moyses que siga la traza que le fué mostrada en el monte. II. El velo que habia de hacer apartamiento entre el lugar santísimo y el otro cuerpo del santuario, y que cosas habian de estar en cada uno de estos apartamientos. III. La delantera del tabernáculo.

Y EL tabernáculo harás de diez cortinas
de lino torcido, cárdeno, y
púrpura, y carmesí: y harás querubines
de obra de artífice.
2 La longura de la una cortina de veinte
y ocho codos; y la anchura de la misma
cortina de cuatro codos: todas las cortinas
tendrán una medida.
3 Las cinco cortinas estarán juntas la
una con la otra, y las *otras* cinco cortinas
juntas la una con la otra.
4 Y harás lazadas de cárdeno en la
orilla de la una cortina, en el cabo, en la
juntura: y así harás en la orilla de la
postrera cortina en la juntura segunda.
5 Cincuenta lazadas harás en la una
cortina, y *otras* cincuenta lazadas harás
en el cabo de la cortina que *está* en la
segunda juntura: las lazadas *estarán*
contrapuestas la una á la otra.
6 Harás tambien cincuenta corchetes
de oro con los cuales juntarás las cortinas
la una con la otra, y hacerse ha un
tabernáculo.
7 Harás asimismo cortinas de *pelos* de
cabras para una cubierta sobre el tabernáculo:
once cortinas harás.
8 La longura de la una cortina *será* de
treinta codos, y la anchura de la misma
cortina de cuatro codos: una medida
tendrán las once cortinas.
9 Y juntarás por sí las cinco cortinas,
y las seis cortinas por sí, y doblarás la
sexta cortina delante de la faz de la
tienda.
10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla
de la una cortina, al cabo en la juntura,
y *otras* cincuenta lazadas en la orilla de
la segunda cortina en la *otra* juntura.
11 Harás asimismo cincuenta corchetes
de alambre, los cuales meterás por
las lazadas, y juntarás la tienda, y será
una.
12 Y la demasía que sobra en las cortinas
de la tienda, *es á saber*, la mitad de
la una cortina, que sobra, sobrará á las
espaldas del tabernáculo.
13 Y un codo de la una parte, y otro
codo de la otra, que sobra en la longura
de las cortinas de la tienda, sobrará sobre
los lados del tabernáculo de la una
parte y de la otra para cubrirlo.
14 Harás tambien á la tienda *un* cobertor
de cueros de carneros teñidos de
rojo: *y otro* cobertor de cueros de tejones
encima.
15 Y harás tablas para el tabernáculo
de madera de cedro estantes.
16 La longura de cada tabla *será* de diez
codos, y de codo y medio la anchura de
la *misma* tabla.
17 Dos quicios *tendrá* cada tabla trabadas
la una con la otra: así harás todas
las tablas del tabernáculo.
18 Y harás las tablas para el tabernáculo,
veinte tablas al lado del mediodia,
al austro.
19 Y harás cuarenta basas de plata *para*
debajo de las veinte tablas, dos basas debajo
de la una tabla á sus dos quicios, y
dos basas debajo de la otra tabla á sus
dos quicios.
20 Y al otro lado del tabernáculo á la
parte del aquilon, veinte tablas.
21 Y sus cuarenta basas de plata, dos

basas debajo de la una tabla, y dos basas
debajo de la otra tabla.
22 Y al lado del tabernáculo al occidente harás seis tablas.
23 Y harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo á los dos rincones:
24 Las cuales se juntarán por abajo, y asimismo se juntarán por su alto á una *misma* sortija, así será de las otras dos: estarán á las dos esquinas.
25 Así que serán ocho tablas, con sus basas de plata, diez y seis basas; dos basas debajo de la una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.
26 Harás tambien cinco barras de madera de cedro para las tablas del un lado del tabernáculo;
27 Y *otras* cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y *otras* cinco barras para el otro lado del tabernáculo, que *está* al occidente.
28 Y la barra del medio pasará por medio de las tablas del un cabo al otro.
29 Y cubrirás las tablas de oro, y sus sortijas harás de oro, para meter por ellas las barras, y cubrirás de oro las barras.
30 ¶ Y alzarás el tabernáculo conforme á su traza, que te fué mostrada en el monte.
31 Harás tambien *un* velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido; será hecho de obra de artífice con querubines.
32 Y ponerlo has sobre cuatro columnas de cedro cubiertas de oro, sus capiteles de oro, sobre cuatro basas de plata.
33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí del velo á dentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separacion entre el santo *lugar* y el *lugar* santísimo.
34 Y pondrás la cubierta sobre el arca del testimonio en el *lugar* santísimo.
35 Y la mesa pondrás fuera del velo, y el candelero en frente de la mesa al lado del tabernáculo al mediodia; y la mesa pondrás al lado del aquilon.
36 ¶ Y harás á la puerta del tabernáculo un pabellon de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de bordador.
37 Y harás para el pabellon cinco columnas de cedro, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro, y hacerle has de fundicion cinco basas de metal.

CAPITULO XXVII.

El altar del holocausto con los instrumentos á él pertenecientes. II. El patio, ó cercado del santuario y su entrada. III. Manda Dios que se demande del pueblo el aceite con que arda siempre el candelero en el santuario, y señálasele su asiento delante de la mesa del pan de la proposicion.

HARÁS tambien *un* altar de madera de cedro de cinco codos de longura, y de *otros* cinco codos de anchura: será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.
2 Y harás sus cuernos á sus cuatro esquinas: sus cuernos serán de lo mismo, y cubrirlo has de metal.
3 Harás tambien sus calderones para limpiar su ceniza, y sus badiles, y sus lebrillos, y sus garfios, y sus palas, todos sus vasos harás de metal.
4 Hacerle has tambien *una* criba de metal de hechura de red, y harás sobre la red cuatro sortijas de metal á sus cuatro esquinas.
5 Y ponerla has dentro del cerco del altar abajo, y llegará aquella red hasta el medio del altar.
6 Y harás barras para el altar, barras de madera de cedro, las cuales cubrirás de metal.
7 Y sus barras se meterán por las sortijas, y estarán aquellas barras á ambos lados del altar, cuando hubiere de ser llevado.
8 Hueco de tablas lo harás, de la manera que te fué mostrado en el monte: así lo harán.
9 ¶ Asimismo harás el patio del tabernáculo al lado del mediodia, al austro: el patio *tendrá* las cortinas de lino torcido, de cien codos de longura cada un lado.
10 Sus columnas *serán* veinte, y sus basas veinte de metal, los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.
11 Y de la misma manera al lado del aquilon, en la longura *habrá* cortinas de cien *codos* en longura, y sus columnas veinte, con sus veinte basas de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.
12 Y la anchura del patio al lado del occidente *tendrá* cortinas de cincuenta codos, y sus columnas *serán* diez, con sus diez basas.
13 Y en la anchura del patio al lado del levante, al oriente *habrá* cincuenta codos.
14 Y las cortinas del un lado *serán* de quince codos, sus columnas tres, con sus tres basas.
15 Al otro lado, quince cortinas, sus columnas tres, con sus tres basas.

16 Y á la puerta del patio *habrá* un pa-
bellon de veinte codos, de cárdeno, y
púrpura, y carmesí, y lino torcido de
obra de bordador: sus columnas *serán*
cuatro con sus cuatro basas.
17 Todas las columnas del patio al
rededor *serán* ceñidas de plata; mas sus
capiteles *serán* de plata, y sus basas de
metal.
18 La longura del patio *será* de cien
codos, y la anchura cincuenta con cin-
cuenta, y la altura de cinco codos de lino
torcido, y sus basas de metal.
19 Todos los vasos del tabernáculo en
todo su servicio, y todas sus estacas,
y *todas* las estacas del patio *serán* de
metal.
20 ¶ Y tú mandarás á los hijos de Is-
rael, que te tomen aceite de olivas, cla-
ro, molido, para la luminaria, para hacer
arder continuamente las lámparas.
21 En el tabernáculo del testimonio
del velo á fuera, que *estará* delante del
testimonio; las cuales pondrá en órden
Aaron y sus hijos desde la tarde hasta la
mañana delante de Jehova por estatuto
perpétuo por sus generaciones de los
hijos de Israel.

CAPITULO XXVIII.

Las vestiduras y sacro ornato del sumo sacerdote, y de los menores sacerdotes.

Y TÚ has llegar á ti á Aaron tu her-
mano, y á sus hijos consigo de en-
tre los hijos de Israel, para que sean mis
sacerdotes, Aaron, Nadab y Abiu, Elea-
zar, y Ithamar hijos de Aaron.
2 Y harás vestidos santos para Aaron
tu hermano, para honra, y hermosura.
3 Y tú hablarás á todos los *que fueren*
sabios de corazon, los cuales *yo* he hen-
chido de espíritu de sabiduría, para que
hagan los vestidos de Aaron para santi-
ficarle, para que sea mi sacerdote.
4 Los vestidos que harán, *serán* estos:
El pectoral, y el ephod, y el manto, y
la túnica listada, la mitra, y el cinto. Y
hagan los santos vestidos á Aaron tu
hermano, y á sus hijos, para que sean
mis sacerdotes.
5 Los cuales tomarán oro, y cárdeno, y
púrpura, y carmesí, y lino fino;
6 Y harán el ephod de oro, y cárdeno, y
púrpura, y carmesí, y lino torcido de
obra de bordador.
7 Tendrá dos hombreras que se junten
á sus dos lados, y *así* se juntará.
8 Y el artificio de su cinta que *estará*
sobre él, será de su misma obra, de lo
mismo, *es á saber*, de oro, cárdeno, y
púrpura, y carmesí, y lino torcido.
9 Y tomarás dos piedras onyquinas, y
grabarás en ellas los nombres de los
hijos de Israel;
10 Los seis de sus nombres en la una
piedra, y los otros seis nombres en la
otra piedra conforme á sus nacimientos.
11 De obra de maestro de piedras ha-
rás grabar de grabaduras de sello aque-
llas dos piedras de los nombres de los
hijos de Israel; harásles al derredor en-
gastes de oro.
12 Y aquellas dos piedras pondrás so-
bre los hombros del ephod, *serán* piedras
de memoria á los hijos de Israel; y Aa-
ron llevará los nombres de ellos delante
de Jehova en sus dos hombros por me-
moria.
13 Y harás *los* engastes de oro;
14 Y dos cadenas pequeñas de fino oro,
las cuales harás de hechura de trenza, y
pondrás las cadenas de hechura de tren-
za en los engastes.
15 Item, harás el pectoral del juicio; de
obra artificiosa hacerlo has conforme á la
obra del ephod, de oro, y cárdeno, y púr-
pura, y carmesí, y lino torcido.
16 Será cuadrado doblado, de un palmo
de longura, y de un palmo de anchura.
17 Y henchirlo has de pedrería con
cuatro órdenes de piedras. El órden:
un rubí, una esmeralda, y una crysólita,
el primer órden.
18 El segundo órden, un carbunclo, un
zaphiro, y un diamante.
19 El tercer órden, un topacio, una
turquesa, y un amethysto.
20 Y el cuarto órden, un tharsis, un
onyx, y un jaspe, engastadas en oro en
sus engastes.
21 Y serán aquellas piedras segun los
nombres de los hijos de Israel, doce se-
gun sus nombres, como grabaduras de
sello, cada uno, segun su nombre, serán
á los doce tribus.
22 Harás tambien en el pectoral cade-
nas pequeñas de hechura de trenzas de
oro fino.
23 Y harás en el pectoral dos sortijas
de oro, las cuales dos sortijás pondrás á
los dos cabos del pectoral.
24 Y pondrás las dos trenzas de oro en
las dos sortijas, en los cabos del pectoral.
25 Y los *otros* dos cabos de las dos tren-
zas sobre los dos engastes, y ponerlas
has á los lados del ephod en la parte
delantera.

26 Harás tambien *otras* dos sortijas de oro, las cuales pondrás en los dos cabos del pectoral en su orilla que *está* al cabo del ephod de la parte de abajo.

27 Harás asimismo *otras* dos sortijas de oro las cuales pondrás á los dos lados del ephod, abajo en la parte delantera, delante de su juntura, sobre el cinto del ephod.

28 Y juntarán el pectoral con sus sortijas á las sortijas del ephod con un cordon de cárdeno, para que esté sobre el cinto del ephod, y no se aparte el pectoral del ephod.

29 Y llevará Aaron los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazon, cuando entrare en el santuario en memoria delante de Jehova continuamente.

30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Thumim para que estén sobre el corazon de Aaron, cuando entrare delante de Jehova: y llevará Aaron el juicio de los hijos de Israel sobre su corazon siempre delante de Jehova.

31 Harás el manto del ephod todo de cárdeno.

32 Y tendrá el collar de su cabeza en medio de él, el cual tendrá un borde al rededor de obra de tejedor, como un cóllar de un coselete, que no se rompa.

33 Y harás en sus orladuras granadas de cárdeno, y púrpura, y carmesí, por sus orladuras al derredor; y *unas* campanillas de oro entre ellas al rededor.

34 *Una* campanilla de oro y *una* granada, *otra* campanilla de oro y *otra* granada, por las orladuras del manto al derredor.

35 Y estará sobre Aaron cuando ministrare, y oirse ha su sonido cuando el entrare en el santuario delante de Jehova, y cuando saliere: Y no morirá.

36 Item, harás una plancha de oro fino, y grabarás en ella de grabadura de sello, SANTIDAD Á JEHOVA.

37 Y ponerla has con un cordon cárdeno, y estará sobre la mitra; delante la delantera de la mitra estará.

38 Y estará sobre la frente de Aaron, y Aaron llevará el pecado de las santificaciones, que los hijos de Israel santificaren en todas las ofrendas de sus santificaciones, y sobre su frente estará continuamente, para que hayan gracia delante de Jehova.

39 Item, bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino, harás tambien un cinto de obra de recamador:

40 Mas á los hijos de Aaron harás túnicas: hacerles has tambien cintos, y hacerles has chapeos para honra y hermosura;

41 Y con ellos vestirás á Aaron tu hermano, y á sus hijos con él; y ungirlos has y henchirás sus manos, y santificarlos has para que sean mis sacerdotes.

42 Y hacerles has pañetes de lino para cubrir la carne vergonzosa: serán desde los lomos hasta los muslos.

43 Y estarán sobre Aaron y sobre sus hijos cuando entraren en el tabernáculo del testimonio, ó cuando se llegaren al altar para servir en el santuario; y no llevarán pecado, y *no* morirán. Estatuto perpétuo para él, y para su simiente despues de él.

CAPITULO XXIX.

Los sacrificios, rito y ceremonias con que los sacerdotes habían de ser consagrados, y primeramente de su ornamento y uncion. II. Su expiacion. III. Su consagracion. IV. La expiacion y consagracion del altar del holocausto. V. El sacrificio continuo que se había de ofrecer sobre él todos los dias. VI. Promete Dios su habitacion y la residencia de su gloria en aquel lugar entre los hijos de Israel, con que así el lugar como los ministros de él serían santificados.

Y ESTO es lo que les harás para santificarlos para que sean mis sacerdotes. Toma un novillo hijo de vaca, y dos carneros perfectos;

2 Y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, las cuales cosas harás de flor de harina de trigo:

3 Y ponerlas has en un canastillo, y ofrecerlas has en el canastillo con el novillo y los dos carneros.

4 Y harás llegar á Aaron y á sus hijos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y lavarlos has con agua.

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás á Aaron la túnica y el manto del ephod, y el ephod, y el pectoral, y ceñirle has con el cinto del ephod.

6 Y pondrás la mitra sobre su cabeza, y la corona de la santidad pondrás sobre la mitra.

7 Y tomarás el aceite de la uncion, y derramarás sobre su cabeza, y ungirlo has.

8 Y harás llegar sus hijos, y vestirles has las túnicas.

9 Y ceñirles has el cinto, á Aaron y á sus hijos, y apretarles has los chapeos, y tendrán el sacerdocio por fuero perpétuo: y henchirás las manos de Aaron y de sus hijos.

10 ¶ Y harás llegar el novillo delante del tabernáculo del testimonio, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo:

11 Y matarás el novillo delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio.

12 Y tomarás de la sangre del novillo, y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y toda *la otra* sangre echarás al cimiento del altar.

13 Y tomarás todo el sebo que cubre los intestinos, y el redaño de sobre el higado, y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y encenderlos has sobre el altar:

14 Empero la carne del novillo, y su pellejo, y su estiércol quemarás á fuego fuera del campo: *es* expiacion.

15 Y tomarás el un carnero, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero:

16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y rociarás sobre el altar al rededor.

17 Y cortarás el carnero por sus piezas, y lavarás sus intestinos, y sus piernas, y ponerlas has sobre sus piezas y sobre su cabeza:

18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar: holocausto *es* á Jehova, olor de holganza, ofrenda encendida *es* á Jehova.

19 ¶ Item, tomarás el segundo carnero, y Aaron y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero,

20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de Aaron, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos, y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los piés derechos de ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar al derredor.

21 Y tomarás de la sangre, que *estará* sobre el altar, y del aceite de la uncion, y esparcirás sobre Aaron, y sobre sus vestiduras y sobre sus hijos, y sobre sus vestiduras con él, y él será santificado y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

22 Luego tomarás del carnero el sebo, y la cola, y el sebo que cubre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y la espalda derecha, porque es carnero de consagraciones:

23 Y una hogaza de pan, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre del canasto de las cenceñas, que está delante de Jehova.

24 Y ponerlo has todo en las manos de Aaron, y en las manos de sus hijos, y mecerlo has *en* mecedura delante de Jehova.

25 Despues tomarlo has de sus manos, y encenderlo has sobre el altar sobre el holocausto por olor de holganza delante de Jehova. Ofrenda encendida es á Jehova.

26 Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, el cual es de Aaron, y mecerlo has por *ofrenda* mecida delante de Jehova, y será tu porcion.

27 Y apartarás el pecho de la mecedura, y la espalda de la santificacion que fué mecido, y que fué santificado del carnero de las consagraciones de Aaron y de sus hijos.

28 Y será para Aaron, y para sus hijos por fuero perpétuo de los hijos de Israel; porque es apartamiento: y será apartado de los hijos de Israel de sus sacrificios pacíficos: apartamiento de ellos *será* para Jehova.

29 Y las vestiduras santas que *son* de Aaron, serán de sus hijos despues de él para ser ungidos con ellas, y para ser con ellas consagrados.

30 Siete dias los vestirá el sacerdote de sus hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo del testimonio á servir en el santuario.

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en el lugar del santuario.

32 Y Aaron y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que *está* en el canastillo, á la puerta del tabernáculo del testimonio.

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales fueron expiados para henchir sus manos para ser santificados. Y el extrangero no comerá, porque son santidad.

34 Y si sobrare algo de la carne de las consagraciones y del pan hasta la mañana, lo que hubiere sobrado quemarás con fuego: no se comerá, porque es santidad.

35 Así pues harás á Aaron y á su hijos, conforme á todas las cosas que *yo* te he mandado: por siete dias los consagrarás.

36 ¶ Y sacrificarás el novillo de la expiacion cada dia por las expiaciones, y

expiarás el altár expiándotelo, y ungirlo
has para santificarlo.
37 Por siete dias expiarás el altar, y lo
santificarás, y será el altar santidad de
santidades: cualquiera cosa que tocare
al altar, será santificada.
38 ¶ Y lo que harás sobre el altar *será*
esto: dos corderos de un año, cada dia
continuamente.
39 El un cordero harás á la mañana, y el
otro cordero harás entre las dos tardes.
40 Y una diezma de flor de harina amasada con aceite molido la cuarta parte de
un hin: y la derramadura *será* la cuarta
parte de un hin de vino con cada cordero.
41 Y el otro cordero harás entre las dos
tardes conforme al presente de la mañana, y conforme á su derramadura harás, por olor de holganza: será ofrenda
encendida á Jehova.
42 *Esto será* holocausto continuo por
vuestras edades á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova,
en el cual me concertaré con vosotros
para hablaros allí.
43 ¶ Y allí testificaré de mí á los hijos
de Israel, y será santificado con mi gloria.
44 Y santificaré el tabernáculo del testimonio, y el altar: y á Aaron y á sus
hijos santificaré para que sean mis sacerdotes.
45 Y *yo* habitaré entre los hijos de Israel, y serles he por Dios.
46 Y conocerán que yo *soy* Jehova su
Dios, que los saqué de la tierra de
Egypto para habitar en medio de ellos:
Yo Jehova su Dios.

CAPITULO XXX.

El altar del perfume y su lugar en el santuario, su uso, y su expiacion. II. Manda Dios que cuando fuesen contados los hijos de Israel, cada uno diese medio siclo para la obra del tabernáculo en rescate de su vida. III. La fuente, su asiento, y su uso. IV. La confeccion del santo aceite, y las cosas que con él habian de ser ungidas. V. Ley que no se haga otro semejante para profanos usos. VI. La confeccion del perfume. VII. Ley que ni en el santuario se ofreciese otro perfume, ni se hiciese otro como él para usar fuera del santuario.

HARÁS asimismo *un* altar de sahumerio de perfume: de madera de
cedro lo harás.
2 Su longura *será* de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado; y su
altura de dos codos, y sus cuernos serán
de el mismo.
3 Y cubrirlo has de oro puro, su techumbre, y sus paredes al rededor, y sus
cuernos: y hacerle has al derredor *una*
corona de oro.
4 Hacerle has tambien dos sortijas de
oro debajo de su corona, á sus dos esquinas, en sus ambos lados, para meter
las barras con que será llevado.
5 Y harás las barras de madera de cedró, y cubrirlas has de oro.
6 Y ponerlo has delante del velo que
está junto al arca del testimonio, delante
de la cubierta que está sobre el testimonio, donde *yo* te testificaré de mí.
7 Y quemará sobre el Aaron sahumerio
de especias cada mañana, el cual quemará cuando aderezare las lámparas.
8 Y cuando Aaron encenderá las lámparas entre las *dos* tardes, quemará el
sahumerio continuamente delante de
Jehova por vuestras edades.
9 No ofrecereis sobre él sahumerio
ageno, ni holocausto, ni presente, ni
tampoco derramaréis sobre él derramadura.
10 Y expiará Aaron sobre sus cuernos
una vez en el año con la sangre de la expiacion de las reconciliaciones, una vez
en el año expiará sobre él en vuestras
edades. Santidad de santidades será á
Jehova.
11 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:
12 Cuando tomares el número de los
hijos de Israel por la cuenta de ellos,
cada uno dará á Jehova el rescate de su
alma, cuando los contares, y no habrá en
ellos mortandad por haberlos contado.
13 Esto dará cualquiera que pasare por
la cuenta, medio siclo conforme al siclo
del santuario. El siclo *es* de veinte óbolos: la mitad de un siclo *será* la ofrenda
á Jehova.
14 Cualquiera que pasare por la cuenta
de veinte años arriba dará la ofrenda á
Jehova.
15 Ni el rico aumentará, ni el pobre
disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda á Jehova para hacer expiacion por vuestras personas.
16 Y tomarás de los hijos de Israel el
dinero de las expiaciones, y darlo has
para la obra del tabernáculo del testimonio; y será por memorial á los hijos
de Israel delante de Jehova para expiar
vuestras personas.
17 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:
18 Harás tambien *una* fuente de metal
con su basa de metal para lavar, y po-

nerla has entre el tabernáculo del testimonio, y el altar: y pondrás en ella agua;
19 Y de ella se lavarán Aaron y sus hijos sus manos y sus piés:
20 Cuando entraren en el tabernáculo del testimonio, lavarse han con agua, y no morirán: y cuando se llegaren al altar para ministrar, para encender á Jehova la ofrenda encendida;
21 Entonces se lavarán las manos y los piés, y no morirán. Y *esto* tendrán por estatuto perpétuo, él y su simiente por sus generaciones.
22 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:
23 Y tú tómarte has de las principales especias, de mirra excelente quinientos *siclos*, y de canela aromática la mitad de esto, *es á saber*, doscientos y cincuenta: y de cálamo aromático doscientos y cincuenta:
24 Y de casia quinientos al peso del santuario: y de aceite de olivas un hin.
25 Y harás de ello el aceite de la santa uncion, ungüento de ungüento, obra de perfumador, el cual será el aceite de la santa uncion.
26 Con el ungirás el tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio;
27 Y la mesa, y todos sus vasos; y el candelero, y todos sus vasos; y el altar del perfume,
28 Y el altar del holocausto y todos sus vasos, y la fuente y su basa.
29 Y consagrarlos has, y serán santidad de santidades: cualquiera cosa que tocare en ellos, será santificada.
30 Ungirás tambien á Aaron y á sus hijos, y santificarlos has para que sean mis sacerdotes.
31 ¶ Y hablarás á los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa uncion por vuestras edades.
32 Sobre carne de hombre no será untado, ni hareis *otro* semejante conforme á su composicion: santo es, tenerlo heis vosotros por santo.
33 Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre *algun* extraño, será cortado de sus pueblos.
34 ¶ Dijo *mas* Jehova á Moyses: Tómate especias *aromáticas*; *es á saber*, estacte, y uña, y gálbano aromático, y incienso limpio en igual peso:
35 Y harás de ello *una* confeccion aromática de obra de perfumador, mezclada, pura, y santa.
36 Y molerás de ella pulverizando, y de ella pondrás delante del testimonio en el tabernáculo del testimonio donde yo te testificaré de mí: Santidad de santidades os será.
37 ¶ La confeccion que harás, no os hareis *otra* segun su composicion: Santidad te será para Jehova.
38 Cualquiera que hiciere *otra* como ella para olerla, será cortado de sus pueblos.

CAPITULO XXXI.

La vocacion de Beseleel y de Ooliab artífices insignes para hacer toda la obra del santuario. II Repítese el cuarto mandamiento de la observacion del sábado señalado de Dios en testimonio de su pacto. III. Recibe Moyses la ley escrita de la mano de Dios en dos tablas de piedra.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:
2 Mira, *yo* he llamado por *su* nombre á Beseleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá,
3 Y lo he henchido de espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,
4 Para inventar invenciones para obrar en oro, y en plata, y en metal.
5 Y en artificio de piedras para engastar, y en artificio de madera, para obrar en toda obra.
6 Y he aquí que yo he puesto con él á Ooliab, hijo de Achisamec de la tribu de Dan: y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazon, para que hagan todo lo que te he mandado.
7 El tabernáculo del testimonio, y el arca del testimonio, y la cubierta que *estará* sobre ella, y todos los vasos del tabernáculo,
8 Y la mesa y sus vasos, y el candelero limpio y todos sus vasos, y el altar del perfume,
9 Y el altar del holocausto, y todos sus vasos, y la fuente, y su basa,
10 Y las vestiduras del servicio, y las santas vestiduras, para Aaron el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para que sean sacerdotes,
11 Y el aceite de la uncion, y el perfume aromático para el santuario, *el cual* harán conforme á todo lo que *yo* te he mandado.
12 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:
13 Y tú hablarás á los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal

entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepais que yo *soy* Jehova, que os santifico;

14 Así que guardaréis el sábado porque santo *es* á vosotros: El que lo profanare, muriendo morirá: porque cualquiera que hiciere obra *alguna* en él, aquella alma será cortada de en medio de sus pueblos.

15 Seis dias se hará obra; y el séptimo dia sábado de reposo *será* santo á Jehova: cualquiera que hiciere obra el dia del sábado, muriendo morirá.

16 Guardarán pues el sábado los hijos de Israel, haciendo sábado por sus edades, pacto perpétuo:

17 Señal *es* para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis dias hizo Jehova los cielos y la tierra, y en el séptimo dia cesó, y reposó.

18 ¶ Y dió á Moyses, como acabó de hablar con él en el monte de Sinai, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

CAPITULO XXXII.

Tardándose Moyses en el monte, el pueblo se amotina contra Aaron por idolatrar, y hace y adora un becerro de oro. II. Moyses es advertido de Dios del pecado del pueblo, y él ora por él, y resiste á la ira de Dios con su oracion. III. Venido al campo, y vista la abominacion, quiebra con enojo las tablas de la ley, y quema el becerro, y da á beber sus polvos al pueblo idólatra. IV. Reprende á Aaron, y él se excusa. V. Los Levitas solos siguen la voz de Dios con Moyses, y matan del pueblo casi tres mil personas en castigo de la idolatría. VI. Moyses exhorta al pueblo á arrepentimiento, y ora á Dios por él: y Dios se aplaca por su oracion, y dilata su castigo.

MAS viendo el pueblo que Moyses tardaba de descender del monte, juntóse entonces el pueblo contra Aaron, y dijéronle: Levántate, háznos dioses que vayan delante de nosotros: porque á este Moyses, aquel varon que nos sacó de la tierra de Egypto, no sabemos que le haya acontecido.

2 Y Aaron les dijo: Apartad los zarcillos de oro que *están* en las orejas de vuestras mugeres, y de vuestros hijos, y de vuestras hijas, y traédmelos.

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que *tenian* en sus orejas, y trujéronlos á Aaron.

4 El cual los tomó de las manos de ellos, y formólo con buril, y hizo de ello *un* becerro de fundicion, y dijeron: Israel, estos *son* tus dioses que te sacaron de tierra de Egypto.

5 Y viéndolo Aaron, edificó *un* altar delante de él, y pregonó Aaron, y dijo: Mañana *será* fiesta á Jehova.

6 Y el dia siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron pacíficos: y el pueblo se asentó á comer y á beber, y levantáronse á regocijarse.

7 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses: Anda, desciende; porque tu pueblo, que sacaste de tierra de Egypto, se ha corrompido.

8 Presto se han apartado del camino que *yo* les mandé; y se han hecho un becerro de fundicion, y lo han adorado, y han sacrificado á él, y han dicho: Israel, estos *son* tus dioses, que te sacaron de tierra de Egypto.

9 Dijo mas Jehova á Moyses: *Yo* he visto á este pueblo, que cierto es pueblo de dura cerviz.

10 Ahora pues déjame, que se encienda mi furor en ellos, y los consuma, y á tí *yo* te pondré sobre gran gente.

11 Entonces Moyses oró á la faz de Jehova su Dios, y dijo: Oh, Jehova, ¿por qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egypto con gran fortaleza, y con mano fuerte?

12 ¿Por qué han de decir los Egypcios, diciendo: Con mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la haz de la tierra? Vuélvete de la ira de tu furor, y arrepiéntete del mal de tu pueblo.

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, á los cuales has jurado por tí *mismo*, y dícholes: *Yo* multiplicaré vuestra simiente como las estrellas del cielo: y daré á vuestra simiente toda esta tierra que he dicho, y tomarla han por heredad para siempre.

14 Entonces Jehova se arrepintió del mal, que dijo, que habia de hacer á su pueblo.

15 ¶ Y volvióse Moyses, y descendió del monte trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por sus ambas partes: de una parte y de otra *estaban* escritas.

16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

17 Y oyendo Josue la voz del pueblo que gritaba, dijo á Moyses: Alarido de pelea *hay* en el campo.

18 Y *él* respondió: No *es* alarido de respuesta de fuertes, ni alarido de respuesta de flacos: alarido de cantar oigo yo.

19 Y aconteció, que como él llegó al campo, y vió el becerro, y las danzas, el furor se le encendió á Moyses, y arrojó

las tablas de sus manos, y quebrólas al pié del monte.

20 Y tomó el becerro que habian hecho, y quemólo en el fuego, y moliólo hasta volverlo en polvos, y esparció *los polvos* sobre las aguas, y *diólo* á beber á los hijos de Israel.

21 ¶ Y dijo Moyses á Aaron: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traido sobre él *tan* gran pecado?

22 Y respondió Aaron: No se enoje mi señor, tú conoces el pueblo, que es *inclinado* á mal:

23 Porque me dijeron: Házmos dioses que vayan delante de nosotros; que á este Moyses, el varon que nos sacó de tierra de Egypto, no sabemos que le ha acontecido.

24 Y *yo* les respondí: ¿Quién *tiene* oro? apartádlo. Y diéronmelo, y echélo en el fuego, y salió este becerro.

25 ¶ Y viendo Moyses el pueblo, que estaba desnudo, (porque Aaron le habia desnudado para vergüenza entre sus enemigos,)

26 Púsose Moyses á la puerta del real, y dijo: ¿Quién *es* de Jehova? *Venga* conmigo. Y juntáronse con él todos los hijos de Levi.

27 Y él les dijo: Así dijo Jehova, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo: pasad y volved de puerta á puerta por el campo, y matad cada uno á su hermano, y á su amigo, y á su pariente.

28 Y los hijos de Levi lo hicieron conforme al dicho de Moyses, y cayeron del pueblo en aquel dia como tres mil hombres.

29 Entonces Moyses dijo: Hoy os habeis consagrado á Jehova, porque cada uno *se ha consagrado* en su hijo, y en su hermano, para que él dé hoy sobre vosotros bendicion.

30 ¶ Y aconteció que el dia siguiente Moyses dijo al pueblo: Vosotros habeis pecado un gran pecado: mas *yo* subiré ahora á Jehova, quizá le aplacaré sobre vuestro pecado.

31 Entonces volvió Moyses á Jehova, y dijo: Yo te ruego: este pueblo ha pecado *un* pecado grande, porque se hicieron dioses de oro,

32 Que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro, que has escrito.

33 Y Jehova respondió á Moyses: Al que pecare contra mí, á este raeré *yo* de mi libro.

34 Vé pues ahora, lleva á este pueblo donde te he dicho: he aquí, mi ángel irá delante de tí, que en el dia de mi visitacion *yo* visitaré en ellos su pecado.

35 Y hirió Jehova al pueblo, porque habian hecho el becerro que hizo Aaron.

CAPITULO XXXIII.

Reprende y amenaza Dios al pueblo duramente por Moyses, y el pueblo es reducido á arrepentimiento, y pone luto por mandamiento de Dios. II. Moyses pide á Dios que le dé mas claro conocimiento de sí declarando su benevolencia con no dejar su pueblo. III. Dios le promete de ir con él, y de darle el conocimiento de sí que en aquel estado era dispensable.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Vé, sube de aquí, tú y el pueblo, que sacaste de la tierra de Egypto, á la tierra, de la cual *yo* juré á Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré:

2 Y *yo* enviaré delante de tí el ángel, y echaré fuera al Chananeo, y al Amorrheo, y al Hettheo, y al Phereseo, y al Heveo, y al Jebuseo,

3 A la tierra que corre leche y miel: porque *yo* no subiré en medio de tí, porque eres pueblo de dura cerviz, porque *yo* no te consuma en el camino.

4 Y oyendo el pueblo esta mala palabra, pusieron luto, y ninguno puso sobre si sus atavíos.

5 Y Jehova dijo á Moyses: Dí á los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz: en un momento subiré en medio de tí, y te consumiré: quítate pues ahora tus atavíos que *yo* sabré lo que te tengo de hacer.

6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Oreb.

7 Y Moyses tomó el tabernáculo, y extendiólo fuera del campo, lejos del campo, y llamóle: El tabernáculo del testimonio: y fué, que cualquiera que requeria á Jehova, salia al tabernáculo del testimonio, que *estaba* fuera del campo.

8 Y era, que cuando salia Moyses al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y estaba cada uno en pié á la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moyses, hasta que él entraba en el tabernáculo:

9 Y cuando Moyses entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendia, y se ponia á la puerta del tabernáculo, y *Jehova* hablaba con Moyses.

10 Y viendo todo el pueblo la columna de la nube, que estaba á la puerta del tabernáculo, todo el pueblo se levanta-

ba; cada uno á la puerta de su tienda, y
adoraba.
11 Y hablaba Jehova á Moyses cara á
cara, como habla cualquiera á su com-
pañero, y volviase al campo: mas el
mozo Josue, hijo de Nun, su criado,
nunca se apartaba de en medio del ta-
bernáculo.
12 ¶ Y dijo Moyses á Jehova: Mira,
tú me dices á mí: Saca este pueblo, y
tú no me has *aun* declarado, á quien
has de enviar conmigo: y tú dices: *Yo*
te he conocido por nombre, y aun has
hállado gracia en mis ojos.
13 Ahora pues, si he hallado ahora gra-
cia en tus ojos, ruégote que me mues-
tres tu camino, para que te conozca;
porque halle gracia en tus ojos: y mira,
que tu pueblo *es* aquesta gente.
14 ¶ Y él dijo: Mi faz irá *contigo*, y te
haré descansar.
15 Y *él le* respondió: Si tu faz no há
de ir *conmigo*, no nos saques de aquí.
16 ¿Y en qué se parecerá aquí, que he
hallado gracia en tus ojos, yo y tu pue-
blo, sino en andar tú con nosotros, y
que yo y tu pueblo seamos apartados de
todos los pueblos que *están* sobre la haz
de la tierra?
17 Y Jehova dijo á Moyses: Tambien
haré esto que has dicho, por cuanto has
hallado gracia en mis ojos, y *yo* te he
conocido por nombre.
18 El entonces dijo: Ruégote que me
muestres tu gloria.
19 Y *él* respondió: Yo haré pasar todo
mi bien delante de tú rostro, y llamaré
por el nombre de Jehova delante de tí;
y habré misericordia del que tendré mi-
sericordia, y seré clemente al que seré
clemente.
20 Dijo mas: No podrás ver mi faz;
porque no me verá hombre, y vivirá.
21 Y dijo mas Jehova: He aquí lugar
junto á mí, y tú estarás sobre la peña.
22 Y será, que cuando pasare mi gloria,
yo te pondre en un resquicio de la peña,
y te cubriré con mi mano hasta que *yo*
haya pasado.
23 Despues *yo* apartaré mi mano, y
verás mis espaldas, mas mi rostro no se
verá.

CAPITULO XXXIV.

Adereza Moyses otras dos tablas como las primeras por mandamiento de Dios, y sube con ellas al monte. II. Dios le cumple la promesa de mostrársele. III. Moyses le adora y le pide que vaya con su pueblo, deshaga sus pecados y lo posea. IV. Promete Dios de declararse en su pueblo por su pacto y sus maravillas. V. Renueva su pacto, repitiendo sus promesas y algunas de las leyes arriba declaradas vedando ante todas cosas á su pueblo todo comercio con los gentiles. VI. Habiendo estado Moyses con Dios en el monte cuarenta dias y cuarenta noches sin comer ni beber, vuelve al pueblo con el rostro tan resplandeciente, que para hablarle fuése menester cubrir su rostro con un velo.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Alisate
dos tablas de piedra como las pri-
meras, y *yo* escribiré sobre aquellas ta-
blas las palabras que *estaban* sobre las
tablas primeras que quebraste.
2 Apercíbete pues para mañana, y sube
por la mañana en el monte de Sinai, y
estáme allí sobre la cumbre del monte.
3 Y no suba hombre contigo, ni parez-
ca alguno en todo el monte: ni oveja ni
buey pascan delante del monte.
4 Y él alisó dos tablas de piedra como
las primeras, y levantóse por la mañana,
y subió al monte de Sinai, como Jehova
le mandó, y tomó en su mano las dos
tablas de piedra.
5 ¶ Y Jehova descendió en *una* nube,
y estuvo allí con él, y llamó en el nom-
bre de Jehova.
6 Y pasando Jehova por delante de él,
clamó: Jehova, Jehova, fuerte, miseri-
cordioso, y piadoso; luengo de iras, y
grande en misericordia y verdad:
7 Que guarda la misericordia en milla-
res; que suelta la iniquidad, la rebelion,
y el pecado: y *que* absolviendo no absol-
verá; que visita la iniquidad de los pa-
dres sobre los hijos, y sobre los hijos de
los hijos, sobre los terceros y sobre los
cuartos.
8 ¶ Entonces Moyses apresurándose
abajó la cabeza en tierra y encorvóse:
9 Y dijo: Si ahora he hallado gracia en
tus ojos, Señor, vaya ahora el Señor en
medio de nosotros, porque este es pue-
blo de dura cerviz; y perdona nuestra
iniquidad, y nuestro pecado, y poseenos.
10 ¶ Y él dijo: He aquí, yo hago con-
cierto delante de todo tu pueblo: haré
maravillas, que no han sido hechas en
toda la tierra, ni en todas las gentes, y
verá todo el pueblo, en medio del cual
tú *estás*, la obra de Jehova; porque ha
de ser cosa terrible, la que yo hago con-
tigo.
11 ¶ Guárdate de lo que *yo* te mando
hoy: he aquí que yo echo de delante de
tu presencia al Amorrheo, y al Chananeo,
y al Hettheo, y al Pherezeo, y al Heveo,
y al Jebuseo.
12 Guárdate que no hagas alianza con
los moradores de la tierra donde has de

entrar, porque no sean por tropezadero
en medio de tí.
13 Mas derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y talaréis sus bosques.
14 Porque no te inclinarás á dios ageno, que Jehova, cuyo nombre es Zeloso, Dios zeloso es.
15 Por tanto no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque *ellos* fornicarán en pos de sus dioses, y sacrificarán á sus dioses, y llamarte han y comerás de sus sacrificios:
16 O tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán tambien fornicar tus hijos en pos de los dioses de ellas.
17 No harás dioses de fundicion para tí.
18 La fiesta de las cenceñas guardarás: siete dias comerás por leudar, como te he mandado, en el tiempo de el mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egypto.
19 Toda abertura de matriz mia es; y todo tu ganado que será macho, abertura de la vaca, y de la oveja, *será mio*.
20 Empero el primogénito del asno redimirás con cordero; y si no lo redimieres, cortarle has la cabeza. Todo primogénito de tus hijos redimirás; y no serán vistos vacíos delante de mí.
21 Seis dias trabajarás, mas en el séptimo dia cesarás: en la arada y en la siega cesarás.
22 Y la fiesta de las semanas te harás á los principios de la siega del trigo; y la fiesta de la cosecha á la vuelta del año.
23 Tres veces en el año será visto todo varon tuyo delante del Señoreador Jehova, Dios de Israel.
24 Porque *yo* echaré las gentes de delante tu faz, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para ser visto delante de Jehova tu Dios tres veces en el año.
25 No sacrificarás sobre leudo la sangre de mi sacrificio: ni quedará de la noche para la mañana el sacrificio de la fiesta de la pascua.
26 El principio de los primeros frutos de tu tierra meterás en la casa de Jehova tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
27 Y Jehova dijo á Moyses: Escríbete estas palabras, porque conforme á estas palabras he hecho la alianza contigo, y con Israel.
28 ¶ Y él estuvo allí con Jehova cuarenta dias, y cuarenta noches: no comió pan, ni bebió agua: y escribió en tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.
29 Y aconteció, que descendiendo Moyses del monte de Sinai con las dos tablas del testimonio en su mano, como descendió del monte, él no sabia que la tez de su rostro resplandecia, despues que hubo hablado con él.
30 Y miró Aaron y todos los hijos de Israel á Moyses, y he aquí que la tez de su rostro era resplandeciente, y hubieron miedo de llegarse á él.
31 Y llamólos Moyses, y tornaron á él Aaron y todos los príncipes de la congregacion: y Moyses les habló.
32 Y despues se llegaron todos los hijos de Israel, á los cuales mandó todas las cosas que Jehova le habia dicho en el monte de Sinai.
33 Y cuando hubo acabado Moyses de hablar con ellos, puso *un* velo sobre su rostro.
34 Y cuando venia Moyses delante de Jehova para hablar con él, quitaba el velo, hasta que salia; y salido hablaba con los hijos de Israel, lo que le era mandado.
35 Y veian los hijos de Israel el rostro de Moyses que la tez de su rostro era resplandeciente, y volvia Moyses á poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba á hablar con él.

CAPITULO XXXV.

Propone Moyses al pueblo la voluntad de Dios acerca de la observancia del sábado, y de lo que habian de ofrecer para la obra del tabernáculo, y de todo lo que en él habia de haber. II. El pueblo ofrece con grande liberalidad todo lo que tiene para la obra dicha. III. Notifica Moyses al pueblo la vocacion de Besaleel y de Ooliab artífices de toda la obra.

Y HIZO juntar Moyses toda la congregacion de los hijos de Israel, y díjoles: Estas *son* las cosas, que Jehova ha mandado que hagais:
2 Seis dias se hará obra; mas el dia séptimo os será santo, sábado de reposo á Jehova, cualquiera que hiciere en él obra, morirá.
3 No encendereis fuego en todas vuestras moradas en el dia del sábado.
4 Y habló Moyses á toda la congregacion de los hijos de Israel, diciendo: Esto *es* lo que Jehova ha mandado, diciendo:
5 Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehova: todo liberal de su corazon la traerá á Jehova, oro, plata, y metal,

6 Y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelos* de cabras,
7 Y cueros rojos de carneros, y cueros de tejones, y madera de cedro,
8 Y aceite para la luminaria, y especias aromáticas para el aceite de la uncion, y para el perfume aromático,
9 Y piedras de onyx, y las piedras de los engastes para el ephod y para el pectoral.
10 Y todo sabio de corazon, que *habrá* entre vosotros, vendrán y harán todas las cosas que ha mandado Jehova:
11 El tabernáculo, su tienda, y su cobertura, y sus sortijas, y sus tablas, sus barras, sus columnas, y sus basas;
12 El arca y sus barras, la cubierta, y el velo de la tienda;
13 La mesa y sus barras, y todos sus vasos, y el pan de la proposicion;
14 Y el candelero de la luminaria, y sus vasos, y sus candilejas, y el aceite de la luminaria;
15 Y el altar del perfume y sus barras, y el aceite de la uncion, y el perfume aromático, y el pabellon de la puerta para la entrada del tabernáculo;
16 El altar del holocausto, y su criba de metal, y sus barras, y todos sus vasos, y la fuente, y su basa;
17 Las cortinas del patio, sus columnas, y sus basas, y el pabellon de la puerta del patio;
18 Las estacas del tabernáculo, y las estacas del patio, y sus cuerdas;
19 Las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario; *es á saber*, las santas vestiduras de Aaron el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.
20 ¶ Y salió toda la congregacion de los hijos de Israel de delante de Moyses.
21 Y vino todo varon á quien su corazon levantó, y todo aquel á quien su espíritu le dió voluntad, y trujeron ofrenda á Jehova para la obra del tabernáculo del testimonio, y para toda su obra, y para las santas vestiduras.
22 Y vinieron así hombres como mugeres, todo voluntario de corazon, y trujeron ajorcas, y zarcillos, y anillos, y brazaletes, y toda joya de oro, y cualquiera ofrecia ofrenda de oro á Jehova.
23 Todo hombre que se hallaba con cárdeno, ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino, ó *pelos* de cabras, ó cueros rojos de carneros, ó cueros de tejones, lo traia.
24 Cualquiera que ofrecia ofrenda de plata, ó de metal, traia la ofrenda á Jehova: y todo *hombre* que se hallaba con madera de cedro, la traia para toda la obra del servicio.
25 Item, todas las mugeres sabias de corazon hilaban de sus manos, y traian lo *que habian* hilado, cárdeno, ó púrpura, ó carmesí, ó lino fino.
26 Y todas las mugeres, cuyo corazon las levantó en sabiduría, hilaron *pelos* de cabras.
27 Y los príncipes trujeron las piedras de onyx, y las piedras de los engastes para el ephod y el pectoral;
28 Y la especia *aromática*, y aceite para la luminaria, y para el aceite de la uncion, y para el perfume aromático.
29 Todo hombre y muger que tuvieron corazon voluntario para traer para toda la obra que Jehova habia mandado por Moyses que hiciesen, trujeron los hijos de Israel ofrenda voluntaria á Jehova.
30 ¶ Y dijo Moyses á los hijos de Israel: Mirad, Jehova ha llamado por *su* nombre á Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Juda.
31 Y lo ha henchido de Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio;
32 Para inventar invenciones para obrar en oro, y en plata, y en metal;
33 Y en obra de pedrería para engastar, y en obra de madera, para obrar en toda obra de invencion:
34 Y ha puesto en su corazon para que pueda enseñar él y Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan.
35 Y los ha henchido de sabiduría de corazon para que hagan toda obra de artificio, y de invencion, y de recamado, en cárdeno, y en púrpura, y en carmesí, y en lino fino, y en telar, para que hagan toda obra, y inventen toda invencion.

CAPITULO XXXVI.

Recibiendo Beseleel y Ooliab las ofrendas del pueblo, cuando tuvo asaz para la obra del tabernáculo, decláranlo á Moyses, y él hace pregonar que el pueblo cese de ofrecer. II. Hácense los toldos del tabernáculo, las tablas con sus basas y barras, el velo de la separacion, y el pabellon para la puerta del tabernáculo.

Y HIZO Beseleel, y Ooliab, y todo hombre sabio de corazon, á quien Jehova dió sabiduría y inteligencia para que supiesen hacer toda la obra del servicio del santuario, todas las cosas que habia mandado Jehova.
2 Y Moyses llamó á Beseleel y á Ooliab, y á todo varon sabio de corazon, en

cuyo corazon habia dado Jehova sabiduría, y á todo *hombre* á quien su corazon levantó para llegarse á la obra para hacer en ella.
3 Y tomaron de delante de Moyses toda la ofrenda que los hijos de Israel habian traido para la obra del servicio del santuario para hacerla, y ellos le traian aun ofrenda voluntaria cada mañana.
4 Y vinieron todos los maestros que hacian toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacia,
5 Y hablaron á Moyses, diciendo: El pueblo trae mucho mas de lo que es menester para hacer la obra para el ministerio, que Jehova ha mandado que se haga.
6 Entonces Moyses mandó pregonar por el campo, diciendo: Ningun hombre ni muger hagan mas obra para ofrecer al santuario. Y así fué el pueblo prohibido de ofrecer.
7 Y tenian hacienda abasto para hacer toda la obra, y sobraba.
8 ¶ Y todos los sabios de corazon entre los que hacian la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas, de lino torcido, y de cárdeno, y de púrpura, y de carmesí, las cuales hicieron de obra de artífice con querubines.
9 La longura de la una cortina *era* de veinte y ocho codos, y la anchura de cuatro codos, todas las cortinas tenian una misma medida.
10 Y juntó las cinco cortinas la una con la otra, y las *otras* cinco cortinas juntó la una con la otra.
11 Y hizo las lazadas de cárdeno en la orilla de la una cortina, en el cabo á la juntura, y así hizo en la orilla en el cabo de la segunda cortina, en la juntura.
12 Cincuenta lazadas hizo en la una cortina, y otras cincuenta en la segunda cortina, en el cabo, en la juntura, las unas lazadas en frente de las otras.
13 Hizo tambien cincuenta corchetes de oro con los cuales juntó las cortinas la una con la otra, y hízose un tabernáculo.
14 Hizo asimismo cortinas de *pelos* de cabras para la tienda sobre el tabernáculo, y hízolas once.
15 La longura de la una cortina *era* de treinta codos, y la anchura de cuatro codos, las once cortinas tenian una misma medida.
16 Y juntó por sí las cinco cortinas, y las seis cortinas por sí.
17 Y hizo cincuenta lazadas en la orilla de la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la otra cortina en la juntura.
18 Hizo tambien cincuenta corchetes de metal para juntar la tienda que fuese una.
19 Y hizo un cobertor para la tienda de cueros rojos de carnero, y *otro* cobertor encima de cueros de tejones.
20 ¶ Y hizo las tablas para el tabernáculo de madera de cedro estantes.
21 La longura de cada tabla de diez codos, y de codo y medio la anchura.
22 Cada tabla tenia dos quicios enclavijados el uno delante del otro, así hizo todas las tablas del tabernáculo.
23 Y hizo las tablas para el tabernáculo, veinte tablas al lado del austro, al mediodia.
24 Hizo tambien las cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios, y *otras* dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios.
25 Y en el otro lado del tabernáculo, en el lado del aquilon, hizo *otras* veinte tablas,
26 Con sus cuarenta basas de plata, dos basas debajo de la una tabla, y *otras* dos basas debajo de la otra tabla.
27 Y en el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.
28 A las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas.
29 Las cuales se juntaban por abajo, y asimismo por arriba á una sortija; y así hizo á la una y á la otra en las dos esquinas.
30 Y así eran ocho tablas, y sus basas de plata diez y seis, dos basas debajo de cada tabla.
31 Y hizo las barras de madera de cedro, cinco para las tablas del un lado del tabernáculo,
32 Y *otras* cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y *otras* cinco barras para las tablas del lado del tabernáculo á las esquinas *del* occidente.
33 Y hizo que la barra del medio pasase por medio de las tablas del un cabo al otro.
34 Y cubrió las tablas de oro, y hizo de oro las sortijas de ellas por donde pasasen las barras, y cubrió de oro las barras.
35 ¶ Hizo asimismo el velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, el cual hizo de obra de artífice con querubines.

36 Y hizo para él cuatro columnas de cedro, y cubriólas de oro, los capiteles de las cuales eran de oro, y hizo para ellas cuatro basas de plata de fundicion.

37 ¶ Hizo asimismo el velo para la puerta del tabernáculo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador;

38 Con sus cinco columnas y sus capiteles, y cubrió las cabezas de ellas y sus molduras de oro, y sus cinco basas *hizo* de metal.

CAPITULO XXXVII.

El arca con sus barras. II. El propiciatorio con sus querubines. III. La mesa con sus barras y los vasos á ella pertenecientes. IV. El candelero con sus siete lámparas y sus despabiladeras. V. El altar del perfume con sus barras. VI. El aceite de la santa uncion y el perfume.

HIZO tambien Beseleel el arca de madera de cedro, su longura *era* de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura, y su altura de *otro* codo y medio.

2 Y cubrióla de oro puro por de dentro y por de fuera, y hízole *una* corona de oro al rededor.

3 Y fundióle cuatro sortijas de oro á sus cuatro esquinas, en el un lado dos sortijas, y en el *otro* lado *otras* dos sortijas.

4 Hizo tambien las barras de madera de cedro, y cubriólas de oro.

5 Y metió las barras por las sortijas á los lados del arca para llevar el arca.

6 ¶ Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longura de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

7 Item, hizo los dos querubines de oro, los cuales hizo de martillo, á los dos cabos de la cubierta.

8 El un querubin de esta parte al un cabo, y el otro querubin de la otra parte al otro cabo de la cubierta: hizo los querubines á sus dos cabos.

9 Y los querubines extendian sus alas por encima cubriendo con sus alas la cubierta; y sus rostros el uno contra el otro, los rostros de los querubines á la cubierta.

10 ¶ Hizo tambien la mesa de madera de cedro, su longura de dos codos, y su anchura de un codo, y de codo y medio su altura.

11 Y cubrióla de oro puro, y hízole *una* corona de oro al derredor.

12 Hízole tambien *una* moldura *de anchura* de una mano al rededor, á la cual moldura hizo la corona de oro al derredor.

13 Hízole tambien de fundicion cuatro sortijas de oro, y púsolas á las cuatro esquinas, que *estaban* á los cuatro piés de ella.

14 Delante de la moldura estaban las sortijas, por las cuales se metiesen las barras para llevar la mesa.

15 Hizo tambien las barras de madera de cedro para llevar la mesa, y cubriólas de oro.

16 Item, hizo los vasos que *habian de estar* sobre la mesa, sus platos, y sus cucharones, y sus cubiertas, y sus tazones con que se habia de cubrir *el pan*, de oro fino.

17 ¶ Hizo asimismo el candelero de oro puro, el cual hizo de martillo: su pié, y su caña, sus copas, sus manzanas, y sus flores eran de lo mismo.

18 De sus lados salian seis cañas, las tres cañas del un lado del candelero, y las *otras* tres cañas del otro lado del candelero.

19 En la una caña *habia* tres copas almendradas, *una* manzana, y *una* flor: y en la otra caña *otras* tres copas almendradas, *otra* manzana y otra flor: y así en *todas* las seis cañas que salian del candelero.

20 Y en el *mismo* candelero *habia* cuatro copas almendradas, sus manzanas, y sus flores.

21 Y *una* manzana debajo de las *unas* dos cañas de lo mismo, y otra manzana debajo de las *otras* dos cañas de lo mismo, y otra manzana debajo de las *otras* dos cañas de lo mismo, por las seis cañas que salian de él.

22 Sus manzanas y sus cañas eran de lo mismo, todo era una pieza de martillo de oro puro.

23 Hizo asimismo sus candilejas siete, y sus despabiladeras, y sus paletas de oro puro.

24 De un talento de oro puro lo hizo á él y á todos sus vasos.

25 ¶ Hizo tambien el altar del perfume de madera de cedro: un codo su longura, y otro codo su anchura, cuadrado: y dos codos su altura, y sus cuernos eran de la misma pieza.

26 Y cubriólo de oro puro, su mesa y sus paredes al rededor, y sus cuernos: y hízole *una* corona de oro al derredor.

27 Hízole tambien dos sortijas de oro debajo de la corona en las dos esquinas á los dos lados, para pasar por ellas las barras con que habia de ser llevado.

28 Y las barras hizo de madera de cedro, y cubriólas de oro.

29 ¶ Hizo asimismo el aceite de la uncion santo, y el perfume aromático fino, de obra de perfumador.

CAPITULO XXXVIII.

El altar del holocausto con su criba y sus instrumentos necesarios. II. La fuente con su basa. III. Las cortinas y columnas del patio. IV. El pabellon de la puerta del patio. V. La suma de todo lo gastado y ofrecido por los que fueron contados.

Y HIZO el altar del holocausto de madera de cedro, su longura de cinco codos, y su anchura de *otros* cinco codos, cuadrado, y de tres codos su altura.

2 Y hízole sus cuernos á sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y cubriólo de metal.

3 Hizo asimismo todos los vasos del altar, calderones, y badiles, y lebrillos, y garfios, y palas: todos sus vasos hizo de metal.

4 Y hizo la criba para el altar de hechura de red de metal, en su cerco debajo hasta el medio de él.

5 Y hizo de fundicion cuatro sortijas para la criba de metal á los cuatro cabos para meter las barras.

6 Y hizo las barras de madera de cedro, y cubriólas de metal.

7 Y metió las barras por las sortijas á los lados del altar para llevarlo con ellas, el cual hizo hueco de tablas.

8 ¶ Item, hizo la fuente de metal y su basa de metal de los espejos de las que velaban á la puerta del tabernáculo del testimonio.

9 ¶ Item, hizo el patio á la parte del mediodia austral; las cortinas del patio *eran* de cien codos de lino torcido.

10 Sus columnas veinte, y las basas de ellas veinte de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

11 Y á la parte del aquilon *cortinas* de cien codos: sus columnas veinte, y las basas de ellas veinte, de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

12 A la parte del occidente cortinas de cincuenta codos: sus columnas diez, y las basas de ellas diez: los capiteles de las columnas y sus molduras de plata.

13 Y á la parte oriental al oriente, cortinas de cincuenta codos.

14 Al *un* lado cortinas de quince codos, sus tres columnas con sus tres basas.

15 Al otro lado de la una parte y de la otra de la puerta del patio, cortinas de á quince codos, sus tres columnas, con sus tres basas.

16 Todas las cortinas del patio al derredor *eran* de lino torcido.

17 Y las basas de las columnas, de metal: los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata. Y las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata, asimismo todas las columnas del patio tenian molduras de plata.

18 ¶ Y el pabellon de la puerta del patio de obra de recamado de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido: la longura de veinte codos, y la altura en la anchura de cinco codos y conforme á las cortinas del patio.

19 Y sus columnas cuatro con sus basas cuatro de metal, y sus corchetes de plata, y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

20 Y todas las estacas del tabernáculo y del patio al rededor de metal.

21 Estas *son* las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, lo cual fué contado por dicho de Moyses por mano de Ithamar hijo de Aaron, sacerdote, para el ministerio de los Levitas.

22 Y Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Juda, hizo todas las cosas que Jehova mandó á Moyses.

23 Y con el Ooliab, hijo de Achisamech, de la tribu de Dan, maestro y ingeniero, y recamador en cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino.

24 ¶ Todo el oro gastado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fué oro de ofrenda, *fué* veinte y nueve talentos, y setecientos y treinta siclos, al siclo del santuario.

25 Y la plata de los contados de la congregacion *fué* cien talentos, y mil y setecientos y setenta y cinco siclos, al siclo del santuario.

26 Medio por cabeza, medio siclo, al siclo del santuario, á todos los que pasaron por cuenta de edad de veinte años y arriba, *que fueron* seiscientos y tres mil y quinientos y cincuenta.

27 Hubo ademas cien talentos de plata para hacer de fundicion las basas del santuario, y las basas del velo, en cien basas cien talentos, á talento por basa.

28 Y de mil y siete cientos y setenta y cinco *siclos* hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñió.

29 Y el metal de la ofrenda *fué* setenta

talentos, y dos mil y cuatrocientos siclos.

30 Del cual hizo las basas de la puerta del tabernáculo del testimonio, y el altar de metal, y su criba de metal, y todos los vasos del altar.

31 Y las basas del patio al derredor, y las basas de la puerta del patio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del patio al rededor.

CAPITULO XXXIX.

Las vestiduras y ornato del sumo sacerdote, y el de los menores sacerdotes. II. Acabado todo conforme al mandamiento de Dios, es traido delante de Moyses, y él lo aprueba y los bendice.

Y DEL cárdeno, y púrpura, y carmesí, hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario; y asimismo hicieron las santas vestiduras que *eran* para Aaron, como Jehova lo mandó á Moyses.

2 Hizo tambien el ephod de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron los hilos para tejer entre el cárdeno, y entre la púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, por obra de artífice.

4 Hiciéronle los espaldares que se juntasen, y juntábanse en sus dos lados.

5 Y el cinto del ephod, que *estaba* sobre él, era de lo mismo, conforme á su obra de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

6 Y labraron las piedras onyquinas cercadas de engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con los nombres de los hijos de Israel:

7 Y púsolas sobre las hombreras del ephod, por piedras de memoria á los hijos de Israel, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

8 Hizo tambien el pectoral de obra de artífice, como la obra del ephod, de oro, cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

9 Era cuadrado: doblado hicieron el pectoral, su longura *era* de un palmo, y de *otro* palmo su anchura, doblado.

10 Y engastaron en él cuatro órdenes de piedras. El órden *era* un rubí, una esmeralda, y una crysólita, el primer órden.

11 El segundo órden, un carbuncio, un zaphiro, y un diamante.

12 El tercer órden, un topacio, una turquesa, y un amethysto.

13 Y el cuarto órden, un tharsis, un onyx, y un jaspe, cercadas y engastadas en sus engastes de oro.

14 Las cuales piedras *eran* conforme á los nombres de los hijos de Israel doce, conforme á los nombres de ellos, de grabadura de sello, cada una conforme á su nombre, segun las doce tribus.

15 Hicieron tambien sobre el pectoral las cadenas pequeñas de hechura de trenza, de oro puro.

16 Hicieron asimismo los dos engastes, y las dos sortijas de oro, las cuales dos sortijas de oro pusieron en los dos cabos del pectoral.

17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellas dos sortijas en los cabos del pectoral.

18 Y los dos cabos de las dos trenzas pusieron en los dos engastes, los cuales pusieron sobre las hombreras del ephod en la parte delantera de él.

19 Y hicieron *otras* dos sortijas de oro, que pusieron en los dos cabos del pectoral en su orilla á la parte baja del ephod.

20 Hicieron mas *otras* dos sortijas de oro, las cuales pusieron en las dos hombreras del ephod abajo en la parte delantera, delante de su juntura sobre el cinto del ephod.

21 Y ataron el pectoral de sus sortijas á las sortijas del mismo ephod con un cordon de cárdeno, para que estuviese sobre el cinto del mismo ephod, y el pectoral no se apartase del ephod, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

22 Hizo tambien el manto del ephod de obra de tejedor todo de cárdeno.

23 Con su collar en medio de él, como el collar de un coselete, con un borde al rededor del collar, porque no se rompiese.

24 Y hicieron en las orillas del manto las granadas de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

25 Hicieron tambien las campanillas de oro puro, las cuales campanillas pusieron entre las granadas por las orillas del manto al derredor, entre las granadas.

26 Una campanilla y una granada, una campanilla y una granada, en las orillas del manto, al rededor, para ministrar, como Jehova lo mandó á Moyses.

27 Y hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor para Aaron, y para sus hijos.

28 Asimismo la mitra de lino fino, y las orladuras de los chapeos de lino fino, y los pañetes de lino, de lino torcido.

29 Item, el cinto de lino torcido, y de

cárdeno, y púrpura, y carmesí, de obra
de recamador, como Jehova lo mandó á
Moyses.
30 Item, hicieron la plancha, la corona
de la santidad, de oro puro, y escribie-
ron en ella de grabadura de sello el rotu-
lo, SANTIDAD Á JEHOVA.
31 Y pusieron sobre ella un cordon de
cárdeno para ponerla sobre la mitra en-
cima, como Jehova lo habia mandado á
Moyses.
32 ¶ Y fué acabada toda la obra del ta-
bernáculo, del tabernáculo del testimo-
nio. Y hicieron los hijos de Israel como
Jehova lo habia mandado á Moyses: así
lo hicieron.
33 Y trajeron el tabernáculo á Moyses;
el tabernáculo y todos sus vasos, sus
corchetes, sus tablas, sus barras, y sus
columnas y sus basas,
34 Y la cobertura de pieles rojas de car-
neros, y la cobertura de pieles de tejo-
nes, y el velo del pabellon,
35 El arca del testimonio, y sus barras,
y la cubierta,
36 La mesa, todos sus vasos, y el pan
de la proposicion,
37 El candelero limpio, sus candilejas,
las candilejas de la ordenanza, y todos
sus vasos, y el aceite de la luminaria,
38 Y el altar de oro, y el aceite de la
uncion, y el perfume aromático, y el pa-
bellon para la puerta del tabernáculo,
39 El altar de metal, y su criba de me-
tal, sus barras, y todos sus vasos, y la
fuente y su basa,
40 Las cortinas del patio, y sus colum-
nas y sus basas, y el pabellon para la puer-
ta del patio, y sus cuerdas, y sus estacas, y
todos los vasos del servicio del taberná-
culo, del tabernáculo del testimonio,
41 Las vestiduras del servicio para mi-
nistrar en el santuario, las santas vesti-
duras para Aaron el sacerdote, y las ves-
tiduras de sus hijos para ministrar en el
sacerdocio.
42 Conforme á todas las cosas que Je-
hova habia mandado á Moyses, así hicie-
ron los hijos de Israel toda la obra.
43 Y vió Moyses toda la obra, y he aquí
que la habian hecho como Jehova habia
mandado; y bendíjolos.

CAPITULO XL.

Levanta Moyses el tabernáculo por mandado de Dios el primer dia del año, y mándale Dios que puesta cada cosa en su lugar sea ungido todo, y los sacerdotes lavados y ungidos para su ministerio. II. La gloria de Dios se muestra y hinche todo el tabernáculo, como lámpara la presencia de él.

Y JEHOVA habló á Moyses, dicien-
do:
2 En el dia del mes primero, el prime-
ro del mes harás levantar el tabernáculo,
el tabernáculo del testimonio.
3 Y pondrás en él el arca del testimo-
nio, y cubrirla has con el velo.
4 Y meterás la mesa, y ponerla has en
órden: y meterás el candelero, y encen-
derás sus lámparas.
5 Y pondrás el altar de oro para el per-
fume delante del arca del testimonio: y
pondrás el pabellon de la puerta del ta-
bernáculo.
6 Despues pondrás el altar del holo-
causto delante de la puerta del taberná-
culo, del tabernáculo del testimonio.
7 Luego pondrás la fuente entre el ta-
bernáculo del testimonio y el altar: y
pondrás agua en ella.
8 Finalmente pondrás el patio al rede-
dor, y el pabellon de la puerta del
patio.
9 Y tomarás el aceite de la uncion, y un-
girás el tabernáculo, y todo lo que *estará*
en él, y santificarlo has con todos sus
vasos, y será santo.
10 Y ungirás tambien el altar del holo-
causto, y todos sus vasos: y santificarás
el altar, y será el altar santidad de santi-
dades.
11 Asimismo ungirás la fuente y su
basa, y santificarla has.
12 Y harás llegar á Aaron y á sus hijos
á la puerta del tabernáculo del testimo-
nio, y lavarlos has con agua.
13 Y harás vestir á Aaron las santas
vestiduras, y ungirle has, y consagrarle
has, para que sea mi sacerdote.
14 Despues harás llegar sus hijos, y ves-
tirles has las túnicas.
15 Y ungirles has como ungiste á su pa-
dre, y serán mis sacerdotes: y será, que
su uncion les será por sacerdocio perpé-
tuo por sus generaciones.
16 Y hizo Moyses conforme á todo lo
que Jehova le mandó: así lo hizo.
17 Así en el mes primero, en el segundo
año al primero del mes, el tabernáculo
fué levantado.
18 Y hizo Moyses levantar el taberná-
culo, y puso sus basas, y puso sus tablas,
y puso sus barras, y hizo alzar sus colum-
nas.
19 Y tendió la tienda sobre el taberná-
culo, y puso el cobertor sobre el taber-
náculo encima, como Jehova habia man-
dado á Moyses.

20 Y tomó, y puso el testimonio en el arca; y puso las barras sobre el arca, y la cubierta sobre el arca encima.

21 Y metió el arca en el tabernáculo: y puso el velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio, como Jehova habia mandado á Moyses.

22 Y puso la mesa en el tabernáculo del testimonio al lado del aquilon del pabellon fuera del velo.

23 Y sobre ella puso por órden los panes delante de Jehova, como Jehova habia mandado á Moyses.

24 Y puso el candelero en el tabernáculo del testimonio en frente de la mesa, al lado del mediodia del pabellon.

25 Y encendió las lámparas delante de Jehova, como Jehova habia mandado á Moyses.

26 Puso tambien el altar de oro en el tabernáculo del testimonio, delante del velo.

27 Y encendió sobre él el perfume aromático, como Jehova habia mandado á Moyses.

28 Puso asimismo el pabellon de la puerta del tabernáculo.

29 Y puso el altar del holocausto á la puerta del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio: y ofreció sobre él holocausto y presente, como Jehova habia mandado á Moyses.

30 Y puso la fuente entre el tabernáculo del testimonio y el altar: y puso en ella agua para lavar.

31 Y lavaban en ella Moyses, y Aaron, y sus hijos sus manos y sus piés.

32 Cuando entraban en el tabernáculo del testimonio, y cuando se llegaban al altar se lavaban, como Jehova habia mandado á Moyses.

33 Finalmente levantó el patio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso el pabellon de la puerta del patio: y así acabó Moyses la obra.

34 ¶ Entonces *una* nube cubrió el tabernáculo del testimonio, y la gloria de Jehova hinchió el tabernáculo.

35 Y no podia Moyses entrar en el tabernáculo del testimonio, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehova lo tenia lleno.

36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movian en todas sus partidas.

37 Y si la nube no se alzaba, no se partian, hasta el dia que ella se alzaba.

38 Porque la nube de Jehova *estaba* de dia sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, en ojos de toda la casa de Israel en todas sus partidas.

EL TERCERO LIBRO DE MOYSES, LLAMADO COMUNMENTE

LEVITICO.

CAPITULO I.

Instituye Dios el primer genero de sacrificios, llamado holocausto, de tres especies de animales. La primera de vacas. II. La segunda de ovejas, ó cabras. III. La tercera de aves poniendo en cada uno los ritos que en ella se habian de guardar.

Y LLAMÓ Jehova á Moyses, y habló con él desde el tabernáculo del testimonio, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda á Jehova de animales, de vacas, ó de ovejas hareis vuestra ofrenda.

3 Si su ofrenda *fuere* holocausto de vacas, macho perfecto lo ofrecerá; á la puerta del tabernáculo del testimonio lo ofrecerá, segun su voluntad, delante de Jehova.

4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y él lo aceptará para expiarlo.

5 Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehova, y los sacerdotes, hijos de Aaron, ofrecerán la sangre, y rociarla han sobre el altar al derredor, el cual *está* á la puerta del tabernáculo del testimonio.

6 Y desollará el holocausto, y cortarlo ha en sus piezas.

7 Y los hijos de Aaron sacerdote pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

8 Luego los sacerdotes, hijos de Aaron, compondrán las piezas, la cabeza y el redaño, sobre la leña, que *está* sobre el fuego que *está* encima del altar.

9 Y sus intestinos y sus piernas lavará

con agua, y el sacerdote hará perfume
de todo sobre el altar; *y esto será* holo-
causto, ofrenda encendida de olor de
holganza á Jehova.
10 ¶ Y si su ofrenda *fuere* de ovejas, de
los corderos, ó de las cabras para holo-
causto, macho perfecto lo ofrecerá.
11 Y degollarlo ha al lado del altar al
aquilon delante de Jehova; y los sacer-
dotes, hijos de Aaron, rociarán su sangre
sobre el altar al derredor.
12 Y cortarlo ha en sus piezas, y su ca-
beza y su redaño; y el sacerdote las
compondrá sobre la leña que *está* sobre
el fuego, que *está* encima del altar.
13 Y sus entrañas, y sus piernas lava-
rá con agua, y ofrecerlo ha todo el
sacerdote, y hará de ello perfume so-
bre el altar; *y esto será* holocausto,
ofrenda encendida de olor de holganza
á Jehova.
14 ¶ Y si el holocausto se hubiere de
ofrecer á Jehova de aves, ofrecerá su
ofrenda de tórtolas, ó de palominos.
15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el
altar, y quitarle ha la cabeza, y hará per-
fume sobre el altar, y su sangre será ex-
primida sobre la pared del altar.
16 Y quitarle ha el buche con las plu-
mas, lo cual echará junto al altar hácia
el oriente en el lugar de las cenizas.
17 Y henderla ha por *entre* sus alas;
mas no la partirá: y el sacerdote hará
de ella perfume sobre el altar, sobre la
leña que *está* sobre el fuego, *y esto será*
holocausto, ofrenda encendida de olor
de holganzá á Jehova.

CAPITULO II.

Item, el segundo género de sacrificios llamado presente, en cinco especies. La primera de flor de harina seca, aceite, y incienso. II. La segunda de pan cocido en horno. III. La tercera de frito en sarten. IV. La cuarta de aderezado en cazuela. V. Prohibe Dios todo sacrificio de pan leudado, y de miel. VI. Por el contrario quiere que en toda ofrenda se ponga sal. VII. La quinta especie de presente, de trigo nuevo tostado, aceite, y incienso.

Y CUANDO *alguna* persona ofreciere
ofrenda de presente á Jehova, su
ofrenda será flor de harina, sobre la cual
echará aceite, y pondrá sobre ella in-
cienso.
2 Y traerla ha á los sacerdotes, hijos de
Aaron, y de allí tomará su puño lleno de
su flor de harina; y de su aceite, con
todo su incienso, y el sacerdote hará
perfume de ello sobre el altar: *y esto será*
ofrenda encendida de olor de holganza á
Jehova.
3 Y la sobra del presente será de Aaron
y de sus hijos, santidad de santidades de
las ofrendas encendidas de Jehova.
4 ¶ Y cuando ofrecieres ofrenda de pre-
sente cocida en horno, *serán* tortas de
flor de harina sin levadura amasadas con
aceite, y hojaldres sin levadura untadas
con aceite.
5 ¶ Mas si tu presente *fuere* ofrenda de
sarten, *será* de flor de harina sin leva-
dura amasada con aceite,
6 La cual partirás en piezas, y echarás
aceite sobre ella: esto *será* presente.
7 ¶ Y si tu presente *fuere* ofrenda de
cazuela, hacerse ha de flor de harina con
aceite.
8 Y traerás á Jehova el presente que se
hará de estas cosas, y ofrecerlo has al
sacerdote, el cual lo llegará al altar.
9 Y tomará el sacerdote de aquel pre-
sente su memorial, y hará perfume so-
bre el altar; *y esto será* ofrenda encen-
dida de olor de holganza á Jehova.
10 Y la sobra del presente será de Aa-
ron y de sus hijos, santidad de santida-
des de las ofrendas encendidas de Jehova.
11 ¶ Ningun presente que ofreciereis á
Jehova, será con levadura; porque de
ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel
hareis ofrenda de perfume á Jehova.
12 En la ofrenda de las primicias las
ofrecereis á Jehova; mas no subirán so-
bre el altar por olor de holganza.
13 ¶ Y toda ofrenda de tu presente, sa-
larás con sal, y no harás que falte jamas
la sal de la alianza de tu Dios de tu pre-
sente: en toda ofrenda tuya ofrecerás
sal.
14 ¶ Y si ofrecieres á Jehova presente
de primicias, tostarás al fuego *las espigas*
verdes, y el grano majado ofrecerás por
ofrenda de tus primicias.
15 Y pondrás sobre ella aceite, y pon-
drás *tambien* sobre ella incienso, *y esto*
será presente.
16 Y el sacerdote hará el perfume de su
memorial de su *grano* majado, y de su
aceite con todo su incienso, *y esto será*
ofrenda encendida á Jehova.

CAPITULO III.

Item, el género tercero de sacrificios llamado de paces ó, pacífico, en tres especies. La primera de vacas. II. La segunda de ovejas. III. La tercera de cabras con los ritos que en cada una habian de ser guardados. IV. Prohibe Dios á su pueblo comer sebo, ó sangre.

Y SI su ofrenda *fuere* sacrificio de pa-
ces; si hubiere de ofrecer *el sacrifi-*
cio de vacas, macho, ó hembra, sin tacha
lo ofrecerá delante de Jehova.

2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y degollarla ha á la puerta del tabernáculo del testimonio; y los sacerdotes, hijos de Aaron, esparcirán su sangre sobre el altar al derredor.

3 Luego ofrecerá del sacrificio de las paces por ofrenda encendida á Jehova el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre los intestinos,

4 Y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y sobre los ijares, y quitará el redaño que *está* sobre el hígado con los riñones.

5 Y los hijos de Aaron harán de ello perfume sobre el altar con el holocausto que *estará* sobre la leña que *está* encima del fuego: *y esto será* ofrenda de olor de holganza á Jehova.

6 ¶ Mas si de ovejas *fuere* su ofrenda para sacrificio de paces á Jehova, macho ó hembra, sin tacha lo ofrecerá.

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, ofrecerlo ha delante de Jehova.

8 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y despues la degollará delante del tabernáculo del testimonio: y los hijos de Aaron esparcirán su sangre sobre el altar al derredor.

9 Y del sacrificio de las paces ofrecerá por ofrenda encendida á Jehova su sebo, y la cola entera, la cual quitará de delante el espinazo, y el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre ellos.

10 Asimismo los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y quitará el redaño de sobre el hígado con los riñones.

11 Y el sacerdote hará de ello perfume sobre el altar; *y esto será* vianda de ofrenda encendida á Jehova.

12 ¶ Mas si cabra *fuere* su ofrenda, ofrecerla ha delante de Jehova.

13 Y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y degollarla ha delante del tabernáculo del testimonio, y los hijos de Aaron esparcirán su sangre sobre el altar en derredor.

14 Despues ofrecerá de ella su ofrenda, por ofrenda encendida á Jehova, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre ellos,

15 Y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y quitará el redaño de sobre el hígado con los riñones.

16 Y el sacerdote hará perfume de ello sobre el altar: *y esto será* vianda de ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova. Todo el sebo *es* de Jehova.

17 ¶ Estatuto perpétuo por vuestras edades en todas vuestras habitaciones: Ningun sebo, ni ninguna sangre comereis.

CAPITULO IV.

Instituye Dios las expiaciones ó sacrificios por los pecados de ignorancia ó por yerro: y primero de la expiacion del pecado del sumo sacerdote. II. Del pecado de todo el pueblo. III. Del pecado del príncipe. IV. Del pecado de cualquier particular.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, diciendo: cuando *alguna* persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y hiciere alguno de ellos;

3 Si sacerdote ungido pecare, segun el pecado del pueblo, ofrecerá por su pecado, que pecó, un novillo hijo de vaca perfecto á Jehova por expiacion.

4 Y traerá el novillo á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova, y pondrá su mano sobre la cabeza del novillo, y degollarlo ha delante de Jehova.

5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del novillo, y traerla ha al tabernáculo del testimonio.

6 Y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y esparcirá de aquella sangre siete veces delante de Jehova hácia el velo del santuario.

7 Y pondrá el sacerdote de *aquesta* sangre sobre los cuernos del altar del perfume aromático delante de Jehova, que *está* en el tabernáculo del testimonio; y toda la *otra* sangre del novillo echará al cimiento del altar del holocausto, que *está* á la puerta del tabernáculo del testimonio.

8 Y todo el sebo del novillo de la expiacion tomará de él, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre ellos,

9 Y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y el redaño de sobre el hígado quitará con los riñones,

10 De la manera que se quita del buey del sacrificio de las paces, y hará el sacerdote perfume de ello sobre el altar del holocausto.

11 Y el cuero del novillo, y toda su carne con su cabeza y sus piernas, y sus intestinos y su estiércol;

12 Finalmente todo el novillo sacará

fuera del campo á un lugar limpio, á
donde se echan las cenizas, y quemarlo
ha en fuego sobre la leña: en el lugar
donde se echan las cenizas será que-
mado.
13 ¶ Y si toda la multitud de Israel hu-
biere errado, y el negocio fuere oculto á
la congregacion, y hubieren hecho al-
guno de los mandamientos de Jehova,
que no se han de hacer, y hubieren pe-
cado:
14 Desde que fuere entendido el pecado
sobre que pecaron, entonces la congre-
gacion ofrecerá un novillo hijo de vaca
por expiacion, y traerlo han delante del
tabernáculo del testimonio.
15 Y los ancianos de la congregacion
pondrán sus manos sobre la cabeza del
novillo delante de Jehova, y degollarán
el novillo delante de Jehova.
16 Y el sacerdote ungido meterá de la
sangre del novillo en el tabernáculo del
testimonio.
17 Y mojará el sacerdote su dedo en la
misma sangre, y esparcirá siete veces
delante de Jehova hácia el velo.
18 Y de aquella sangre pondrá sobre
los cuernos del altar que está delante de
Jehova en el tabernáculo del testimonio,
y toda la otra sangre derramará al ci-
miento del altar del holocausto, que *está*
á la puerta del tabernáculo del testimo-
nio.
19 Y quitarle ha todo el sebo, y hará
del perfume sobre el altar.
20 Y con el novillo hará como hizo del
novillo de la expiacion: así hará de él; y
así los expiará el sacerdote, y habrán
perdon.
21 Y sacará el novillo fuera del campo,
y quemarlo ha como quemó el primer
novillo; *y esto será* expiacion de la con-
gregacion.
22 ¶ Y cuando pecare el príncipe, y
hiciere por yerro alguno de todos los
mandamientos de Jehova su Dios, que
no se han de hacer, y pecare:
23 Desde que le fuere notificado su
pecado en que pecó, entonces ofrecerá
por su ofrenda un macho de cabrío, ma-
cho perfecto;
24 Y pondrá su mano sobre la cabeza
del macho cabrío, y degollarlo ha en el
lugar donde se degüella el holocausto
delante de Jehova; *y esto será* expiacion.
25 Y tomará el sacerdote con su dedo
de la sangre de la expiacion, y pondrá
sobre los cuernos del altar del holocaus-
to; y la *otra* sangre derramará al cimi-
ento del altar del holocausto.
26 Y todo su sebo quemará sobre el
altar, como el sebo del sacrificio de las
paces: así lo expiará el sacerdote de su
pecado, y habrá perdon.
27 ¶ Item, si alguna persona del pueblo
de la tierra pecare por yerro, haciendo
alguno de los mandamientos de Jehova,
que no se han de hacer, y pecare:
28 Desde que le fuere notorio su peca-
do que pecó, traerá por su ofrenda una
cabra de las cabras, sin tacha, hembra,
por su pecado que pecó.
29 Y pondrá su mano sobre la cabeza
de la expiacion, y degollará la expiacion
en el lugar del holocausto.
30 Luego tomará el sacerdote en su
dedo de su sangre, y pondrá sobre los
cuernos del altar del holocausto, y toda
la *otra* sangre derramará al cimiento del
altar.
31 Y quitarle ha todo su sebo, de la
manera que fué quitado el sebo del sa-
crificio de las paces, y hará perfume el
sacerdote sobre el altar en olor de hol-
ganza á Jehova; y *así* le reconciliará el
sacerdote, y habrá perdon.
32 Y si trujere cordero para su ofrenda
por el pecado, hembra perfecta traerá.
33 Y pondrá su mano sobre la cabeza
de la expiacion, y degollarla ha por ex-
piacion en el lugar donde se degüella el
holocausto.
34 Despues tomará el sacerdote con su
dedo de la sangre de la expiacion, y pon-
drá sobre los cuernos del altar del holo-
causto; y toda la *otra* sangre derramará
al cimiento del altar.
35 Y quitarle ha todo su sebo, como
fué quitado el sebo del sacrificio de las
paces, y hará el sacerdote perfume de
ello sobre el altar en ofrenda encendida
á Jehova; y *así* le reconciliará el sacer-
dote de su pecado, que pecó, y habrá
perdon.

CAPITULO V.

Para el que hubiere perjurádose en juicio por cubrir el pecado de otro: O, hubiere tocado cosa inmunda: O, hubiere tomado el nombre de su Dios en vano jurando temerariamente, tres suertes de expiaciones conforme á la condicion del que se expiare. II. La expiacion del sacrilegio. III. La expiacion de los pecados comunes y vulgares.

ITEM, cuando *alguna* persona pecare,
que hubiere oido la voz del jura-
mento, y él *fuere* testigo que vió, ó su-
po, si no lo denunciare, él llevará su
pecado.

2 Item, la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, ó cuerpo muerto de animal inmundo, ó cuerpo muerto de serpiente inmunda, y ella no lo supiere, será inmunda y habrá pecado.

3 O si tocare hombre inmundo en cualquiera inmundicia suya, de que es inmundo, y no lo supiere, mas lo supiere *despues*, habrá pecado.

4 Item, la persona que jurare, pronunciando de labios de hacer mal, ó bien en todas las cosas que el hombre pronuncia con juramento, y él no lo supiere, mas despues lo entendiere, el que será culpado en una de estas *cosas*,

5 Y será, *que* cuando *alguno* pecare en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó;

6 Y traerá su expiacion á Jehova por su pecado que pecó, una cordera hembra de la manada, ó una cabra de las cabras por expiacion, y el sacerdote le reconciliará de su pecado.

7 Y si no alcanzáre para un cordero, traerá en expiacion por su pecado que pecó, dos tórtolas, ó dos palominos á Jehova; el uno para expiacion, y el otro para holocausto.

8 Y traerlos ha al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es por expiacion, y quitará su cabeza de delante de su cuello, mas no apartará;

9 Y esparcirá de la sangre de la expiacion sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre esprimirlo ha al cimiento del altar; *y esto* será expiacion.

10 Y del otro hará holocausto conforme al rito; y *así* le reconciliará el sacerdote de su pecado que pecó, y habrá perdon.

11 Mas si no alcanzare su mano para dos tórtolas, ó dos palominos, traerá por su ofrenda *por su pecado* que pecó, la diezma de un epha de flor de harina por expiacion. No pondrá sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es expiacion.

12 Mas traerla ha al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella su puño lleno para su memorial, y hará perfume sobre el altar sobre las *otras* ofrendas encendidas á Jehova; *y esto* será expiacion.

13 Y *así* le reconciliará el sacerdote de su pecado, que pecó, en alguna de estas cosas, y habrá perdon; y será del sacerdote, como el presente.

14 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

15 Cuando *alguna* persona hiciere prevaricacion, y pecare por yerro en las cosas santificadas á Jehova, traerá *por su* expiacion á Jehova un carnero sin tacha del ganado, conforme á tu estimacion, de *dos* siclos de plata del siclo del santuario, por el pecado.

16 Y lo que hubiere pecado del santuario, pagará, y añadirá sobre ello su quinto, y darlo ha al sacerdote, y el sacerdote le reconciliará con el carnero de la expiacion, y habrá perdon.

17 ¶ Item, si *alguna* persona pecare, y hiciere alguno de todos los mandamientos de Jehova, que no se han de hacer, y no lo supiere, y *así* pecó, llevará su pecado.

18 Y traerá un carnero perfecto de las ovejas, conforme á tu estimacion, por expiacion, al sacerdote, y el sacerdote le reconciliará de su yerro que erró sin saber, y habrá perdon.

19 Pecado es, y pecando pecó á Jehova.

CAPITULO VI.

La expiacion del que se hubiere perjurado negando á su prójimo el deposito, lo encomendado, hurtado, robado, ó hallado, hecha la restitucion con el quinto. II. Definicion y leyes especiales del holocausto continuo. III. Leyes especiales del presente continuo. IV. Especial presente de los sumos sacerdotes el dia de su uncion. V. Leyes especiales de la expiacion del pecado.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Cuando *alguna* persona pecare, y hiciere prevaricacion contra Jehova, y negare á su prójimo lo encomendado, ó depuesto en mano, ó robó, ó que calumnió á su prójimo,

3 O que halló lo perdido, y lo negare, y jurare falso en alguna de todas las cosas en que suele pecar el hombre,

4 Y será *que* cuando pecare, y ofendiere, volverá el robo que robó, ó la calumnia que calumnió, ó el deposito, que se le encomendó, ó lo perdido que halló,

5 O todo aquello sobre que hubiere jurado falso, y pagarlo ha por entero, y añadirá sobre ello su quinto, para aquel cuyo era, y pagarlo ha el dia de su expiacion:

6 Y por su expiacion traerá á Jehova, un carnero sin tacha de las ovejas conforme á tu estimacion, al sacerdote, para la expiacion.

7 Y el sacerdote le reconciliará delante de Jehova, y habrá perdon de cualquiera de todas las cosas, en que suele ofender *el hombre*.

8 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

9 Manda á Aaron y á sus hijos, diciendo:
Esta *es* la ley del holocausto: Es holo-
causto, porque es encendido sobre él al-
tar toda la noche hasta la mañana, y el
fuego del altar arderá en él.
10 El sacerdote se vestirá su vestidura
de lino, y vestirse ha pañetes de lino so-
bre su carne; y cuando el fuego hubiere
consumido el holocausto, él apartará las
cenizas de sobre el altar, y ponerlas ha
junto al altar.
11 Despues desnudarse ha sus vestidu-
ras, y vestirse ha de otras vestiduras, y
sacará las cenizas fuera del real al lugar
limpio.
12 Y el fuego encendido sobre el altar,
no se apagará, mas el sacerdote pondrá
en él leña cada mañana, y compondrá
sobre él el holocausto, y quemará sobre
él los sebos de las paces.
13 El fuego arderá continuamente en el
altar; no se apagará.
14 ¶ Item, esta *es* la ley del presente:
Ofrecerlo han los hijos de Aaron delante
de Jehova, delante del altar.
15 Y tomará de él con su puño, de la
flor de harina del presente, y de su aceite,
y todo el incienso, que *estará* sobre el
presente, y hará perfume sobre el altar
en olor de reposo por su memorial á
Jehova.
16 Y la resta de ella comerán Aaron y
sus hijos, sin levadura se comerá en el
lugar santo, en el patio del tabernáculo
del testimonio la comerán.
17 No se cocerá con levadura: *yo* la he
dado por su porcion de mis ofrendas en-
cendidas, santidad de santidades es como
la expiacion del pecado y como la expia-
cion de la culpa.
18 Todos los varones de los hijos de
Aaron comerán de ella; fuero perpétuo
será para vuestras generaciones de las
ofrendas encendidas de Jehova: toda co-
sa que tocare en ellas será santificada.
19 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, di-
ciendo:
20 Esta *será* la ofrenda de Aaron y de
sus hijos, que ofrecerán á Jehova el dia
que serán ungidos: La diezma de un
epha de flor de harina, presente continuo,
la mitad á la mañana y la mitad á la
tarde.
21 En sarten con aceite será hecha, frita
la traerás, los pedazos cocidos del pre-
sente ofrecerás á Jehova en olor de hol-
ganza.
22 Y el sacerdote ungido en su lugar,
de sus hijos, la hará estatuto perpétuo
de Jehova, toda se quemará en perfume.
23 Y todo presente de sacerdote será
quemado todo, no se comerá.
24 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, di-
ciendo:
25 Habla á Aaron, y á sus hijos, dicien-
do: Esta *será* la ley de la expiacion del
pecado: En el lugar donde será degolla-
do el holocausto, será degollada la ex-
piacion por el pecado delante de Jehova,
porque santidad de santidades es.
26 El sacerdote que la ofreciere por ex-
piacion, la comera: en el lugar santo
será comida, en el patio del tabernáculo
del testimonio:
27 Todo lo que en su carne tocare, será
santificado, y si cayere de su sangre so-
bre el vestido, aquello sobre que cayere,
lavarás en el lugar santo.
28 Y el vaso de barro, en que fuere co-
cida, será quebrado: y si fuere cocida en
vaso de metal, será acicalado, y lavado
con agua.
29 Todo varon de los sacerdotes la co-
merá; santidad de santidades es.
30 Y toda expiacion de cuya sangre se
metiere en el tabernáculo del testimonio
para reconciliar en el santuario, no se
comerá, con fuego será quemada.

CAPITULO VII.

Leyes de la expiacion de la culpa. II. Los provechos de los sacerdotes del holocausto, &c. III. Tres especies del sacrificio de las paces, es á saber, en hacimiento de gracias, en cumplimiento de voto, y en ofrenda voluntaria, con algunas especiales leyes que en ellas se habían de guardar. IV. Prohibe Dios á su pueblo el sebo y la sangre de todo animal para comer. V. Provechos de los sacerdotes del sacrificio de las paces.

ITEM, esta *será* la ley de la *expiacion*
de la culpa: Será santidad de santi-
dades.
2 En el lugar donde degollaren el holo-
causto, degollarán *la expiacion* de la cul-
pa, y esparcirá su sangre sobre el altar
en derredor.
3 Y de ella ofrecerá todo su sebo, la
cola, y el sebo que cubre los intestinos,
4 Y los dos riñones, y el sebo que *está*
sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares;
y el redaño de sobre el hígado quitará
con los riñones.
5 Y el sacerdote hará de ello perfume
sobre el altar *en* ofrenda encendida á Je-
hova; *y esta* será *expiacion* de la culpa.
6 Todo varon de los sacerdotes la co-
merá; será comida en el lugar santo;
porque es santidad de santidades.
7 ¶ Como *la expiacion por* el pecado así

será la expiacion de la culpa: una misma ley tendrán, será del sacerdote que habrá hecho la reconciliacion con ella.

8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será del sacerdote.

9 Item, todo presente que se cociere en horno, y todo el que fuere hecho en sarten, ó en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.

10 Item, todo presente amasado con aceite, y seco, será de todos los hijos de Aaron, tanto al uno como al otro.

11 ¶ Item, esta *será* la ley del sacrificio de las paces que se ofrecerá á Jehova:

12 Si se ofreciere en hacimiento de gracias, ofrecerá por sacrificio de hacimiento de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

13 Con tortas de pan leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio del hacimiento de gracias de sus paces.

14 Y de toda la ofrenda ofrecerá uno por ofrenda á Jehova: del sacerdote que esparciere la sangre de los pacíficos, de él será.

15 Mas la carne del sacrificio del hacimiento de gracias de sus pacíficos el dia que se ofreciere, se comerá: no dejarán de ella nada para otro dia.

16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, ó voluntario, el dia que ofreciere su sacrificio será comido, y lo que de él quedare, comerse ha el dia siguiente.

17 Y lo que quedare para el tercero dia de la carne del sacrificio, será quemado en el fuego.

18 Y si se comiere *algo* de la carne del sacrificio de sus paces el tercero dia, el que lo ofreciere no será acepto, ni le será contado: abominacion será, y la persona que de él comiere, llevará su pecado.

19 Y la carne que tocare á alguna cosa inmunda, no se comerá: será quemada en fuego: mas cualquiera limpio comerá de aquesta carne.

20 Y la persona que comiere la carne del sacrificio de paces, el cual *es* de Jehova, estando inmundo, aquella persona será cortada de sus pueblos.

21 Item, la persona que tocare alguna cosa inmunda, en inmundicia de hombre, ó en animal inmundo, ó en toda abominacion inmunda, y comiere de la carne del sacrificio de las paces, el cual *es* de Jehova, aquella persona será cortada de sus pueblos.

22 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

23 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Ningun sebo de buey, ni de cordero, ni de cabra, comereis.

24 El sebo de *animal* mortecino, y el sebo del arrebatado se aparejará para todo uso, mas no lo comereis.

25 Porque cualquiera que comiere sebo de animal, del cual se ofrece á Jehova ofrenda encendida, la persona que lo comiere, será cortada de sus pueblos.

26 Item, ninguna sangre comereis en todas vuestras habitaciones, así de aves como de bestias.

27 Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la tal persona será cortada de sus pueblos.

28 ¶ Habló mas Jehova á Moyses, diciendo:

29 Habla á los hijos de Israel, diciendo: El que ofreciere sacrificio de sus paces á Jehova, traerá su ofrenda del sacrificio de sus paces á Jehova;

30 Sus manos traerán las ofrendas *encendidas* á Jehova: traerá el sebo con el pecho: el pecho para mecerlo de mecedura delante de Jehova:

31 Y del sebo hará perfume el sacerdote en el altar; y el pecho será de Aaron, y de sus hijos.

32 Y la espalda derecha dareis de los sacrificios de vuestras paces para ser apartada, para el sacerdote.

33 El que de los hijos de Aaron ofreciere la sangre de las paces, y el sebo, de él será la espalda derecha en porcion.

34 Porque el pecho de la mecedura, y la espalda de la apartadura *yo* lo he tomado de los hijos de Israel, de los sacrificios de sus paces, y lo he dado á Aaron el sacerdote, y á sus hijos, por estatuto perpétuo de los hijos de Israel.

35 Esta *es* la uncion de Aaron, y la uncion de sus hijos, de las ofrendas encendidas á Jehova desde el dia que él los llegó para ser sacerdotes de Jehova.

36 Las cuales *porciones* mandó Jehova que les diesen, desde el dia que él los ungió de entre los hijos de Israel por estatuto perpétuo por sus generaciones.

37 Esta *es* la ley del holocausto, del presente, de la expiacion por el pecado, y *de la expiacion* de la culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de las paces.

38 Lo cual mandó Jehova á Moyses en el monte de Sinai, el dia que mandó á los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas á Jehova en el desierto de Sinai.

CAPITULO VIII.

Moyses (por mandamiento de Dios) viste y unge, y expía á Aaron y á sus hijos con la solemnidad y ritos que arriba le fué mandado.

HABLÓ mas Jehova á Moyses, diciendo:

2 Toma á Aaron, y á sus hijos con él, y las vestiduras, y el aceite de la uncion, y el novillo de la expiacion, y los dos carneros, y el canastillo de los *panes* cenceños.

3 Y junta toda la congregacion á la puerta del tabernáculo del testimonio.

4 Y hizo Moyses como Jehova le mandó; y la congregacion se juntó á la puerta del tabernáculo del testimonio.

5 Y dijo Moyses á la congregacion: Esto es lo que Jehova ha mandado hacer.

6 Entonces Moyses hizo llegar á Aaron, y á sus hijos, y lavólos con agua.

7 Y puso sobre él la túnica, y ciñióle con el cinto, despues vistióle el manto, y puso sobre él el ephod, y ciñióle con el cinto del ephod, y apretóle con él.

8 Y púsole encima el pectoral, y puso en el pectoral el Urim y Thumim.

9 Despues puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra delante de su rostro puso la plancha de oro, la corona de la santidad, como Jehova habia mandado á Moyses.

10 Y tomó Moyses el aceite de la uncion, y ungió el tabernáculo, y todas las cosas que *estaban* en él, y santificólas.

11 Y esparció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar, y todos sus vasos, y la fuente y su basa, para santificarlos.

12 Y derramó del aceite de la uncion sobre la cabeza de Aaron, y ungióle para santificarle.

13 Despues Moyses hizo llegar los hijos de Aaron, y vistióles las túnicas, y ciñióles con cintos, y apretóles los chapeos, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

14 Y hizo llegar el novillo de la expiacion, y puso Aaron y sus hijos sus manos sobre la cabeza del novillo de la expiacion;

15 Y degollólo, y Moyses tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar al derredor, y expió el altar, y echó la *otra* sangre al cimiento del altar, y santificólo para reconciliar sobre él.

16 Despues tomó todo el sebo que *estaba* sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y hizo Moyses perfume sobre el altar.

17 Mas el novillo, y su cuero, y su carne, y su estiércol quemó con fuego fuera del real, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

18 Despues hizo llegar el carnero del holocausto; y Aaron y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

19 Y *lo* degolló, y esparció Moyses la sangre sobre el altar en derredor.

20 Y cortó el carnero en sus piezas; y Moyses hizo perfume de la cabeza, y piezas, y sebo.

21 Y lavó en agua los intestinos y piernas; y quemó Moyses todo el carnero sobre el altar: holocausto *es* en olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

22 Despues hizo llegar el otro carnero, el carnero de las consagraciones; y Aaron y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

23 Y *lo* degolló, y tomó Moyses de su sangre, y puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aaron, y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pié derecho.

24 Y hizo llegar los hijos de Aaron, y puso Moyses de la sangre sobre la ternilla de sus orejas derechas, y sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus piés derechos: y esparció Moyses la *otra* sangre sobre el altar en derredor.

25 Despues tomó el sebo, y la cola, y todo el sebo que *estaba* sobre los intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones y el sebo de ellos, y la espaldilla derecha.

26 Y del canastillo de los *panes* cenceños, que *estaban* delante de Jehova, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y una hojaldre, y púsolo con el sebo, y con la espaldilla derecha.

27 Y púsolo todo en las manos de Aaron, y en las manos de sus hijos, y hízolo mecer en mecedura delante de Jehova.

28 Despues tomó aquellas cosas Moyses de las manos de ellos, y hizo perfume en el altar sobre el holocausto: son las consagraciones en olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova.

29 Y tomó Moyses el pecho, y mecióle *en* mecedura delante de Jehova: del carnero de las consagraciones aquella fué la parte de Moyses, como Jehova lo habia mandado al *mismo* Moyses.

30 Luego tomó Moyses del aceite de la uncion, y de la sangre, que *estaba* sobre el altar, y esparció sobre Aaron, sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él: y santificó á Aaron y á sus vestiduras, y á sus hijos, y á las vestiduras de sus hijos con él.

31 Y dijo Moyses á Aaron, y á sus hijos: Coced la carne á la puerta del tabernáculo del testimonio, y comédla allí con el pan, que *está* en el canastillo de las consagraciones, como yo he mandado, diciendo: Aaron y sus hijos la comerán:

32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, quemarlo heis con fuego.

33 De la puerta del tabernáculo del testimonio no saldréis en siete dias, hasta el dia que se cumplieren los dias de vuestras consagraciones: porque por siete dias sereis consagrados.

34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehova para expiaros.

35 Y á la puerta del tabernáculo del testimonio estaréis dia y noche por siete dias, y haréis la guarda delante de Jehova, y no moriréis, porque así me ha sido mandado.

36 Y hizo Aaron y sus hijos todas las cosas que mandó Jehova por mano de Moyses.

CAPITULO IX.

Aaron por mandado de Moyses y ordenacion de Dios ofrece la primera ofrenda de todo su sacerdocio en expiacion por sí, y luego en holocausto. II. Despues hace la expiacion por el pueblo, y ofrece por el presente y pacíficos. III. Bendice al pueblo. IV. Hace Dios manifestacion de su gloria en aprobacion de aquel culto que él habia ordenado.

Y FUÉ en el dia octavo que Moyses llamó á Aaron y á sus hijos, y á los ancianos de Israel;

2 Y dijo á Aaron: Tómate un becerro, hijo de vaca, para expiacion; y un carnero para holocausto, sin tacha, y ofrécelos delante de Jehova.

3 Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Tomad un macho de cabrío para expiacion, y un becerro, y un cordero de un año perfectos para holocausto:

4 Asimismo un buey, y un carnero para sacrificio de paces, que sacrifiquéis delante de Jehova, y *un* presente amasado en aceite, porque Jehova se apareció hoy á vosotros.

5 Y tomaron lo que mandó Moyses delante del tabernáculo del testimonio, y llegóse toda la congregacion, y pusiéronse delante de Jehova.

6 Entonces Moyses dijo: Esto *es* lo que mandó Jehova *que* hagais, y la gloria de Jehova se os aparecerá.

7 Y dijo Moyses á Aaron: Llégate al altar, y haz tu expiacion, y tu holocausto: y haz la reconciliacion por tí y por el pueblo: y haz la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliacion por ellos, como ha mandado Jehova.

8 Entonces llegóse Aaron al altar, y degolló su becerro de la expiacion que *era* por él.

9 Y los hijos de Aaron le llegaron la sangre, y él mojó su dedo en la sangre, y puso sobre los cuernos del altar: y la *otra* sangre derramó al cimiento del altar.

10 Y el sebo, y riñones, y redaño del hígado de la expiacion hizo perfume sobre el altar; como Jehova lo habia mandado á Moyses.

11 Mas la carne y cuero quemó en fuego fuera del real.

12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aaron le llegaron la sangre, la cual él esparció sobre el altar al derredor.

13 Despues le llegaron el holocausto por sus piezas, y la cabeza; y él hizo perfume sobre el altar.

14 Despues lavó los intestinos, y las piernas, y quemólo con el holocausto sobre el altar.

15 ¶ Ofreció tambien la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío de la expiacion, que *era* del pueblo, y degollólo, y limpiólo como al primero.

16 Y ofreció el holocausto, y hizo segun el rito.

17 Ofreció tambien el presente, y hinchió su mano de él, y hizo perfume sobre el altar allende del holocausto de la mañana.

18 Degolló asimismo el buey y el carnero, que *era* del pueblo, en sacrificio de paces: y los hijos de Aaron le llegaron la sangre, la cual él esparció sobre el altar al derredor.

19 Y los sebos del buey, y del carnero, la cola, y la cubierta, y los riñones, y el redaño del hígado.

20 Y pusieron los sebos sobre los pechos, y él quemó los sebos sobre el altar.

21 Empero los pechos y la espalda derecha meció Aaron con mecimiento de-

lante de Jehova, como Jehova lo habia
mandado á Moyses.
22 ¶ Despues Aaron alzó sus manos al
pueblo y bendíjolos: y descendió de ha-
cer la expiacion, y el holocausto, y el
sacrificio de las paces.
23 ¶ Y vinieron Moyses y Aaron al ta-
bernáculo del testimonio, y salieron, y
bendijeron al pueblo: y la gloria de Je-
hova se apareció á todo el pueblo.
24 Y salió fuego de delante de Jehova,
el *cual* consumió el holocausto y los sebos
sobre el altar; y viendolo todo el pueblo
alabaron, y cayeron sobre sus faces.

CAPITULO X.

Nadab y Abiu, Sacerdotes, hijos de Aaron, son muertos en fuego de la divina ira, porque metieron temerariamente en el santuario perfume en fuego extraño. II. Manda Moyses á Aaron y á sus hijos que no hagan por ellos sentimiento de tristeza ni se aparten por eso de su vocacion. III. Póneles ley que habiendo de entrar en el santuario se abstengan de vino y de toda bebida que embriague. IV. Mándales que coman la resta del presente conforme á su institucion. V. Hallando que el macho de cabrío de la expiacion del pueblo habia sido quemado en forma de holocausto, reprende á Aaron, el cual se disculpa.

Y LOS hijos de Aaron, Nadab y Abiu
tomaron cada uno su incensario, y
pusieron fuego en ellos, sobre el cual
pusieron perfume, y ofrecieron delante
de Jehova fuego extraño, que él nunca
les mandó.
2 Entonces salió fuego de delante de
Jehova, que los quemó, y murieron de-
lante de Jehova.
3 Entonces dijo Moyses á Aaron: Esto
es lo que habló Jehova, diciendo: En mis
allegados me santificaré, y en presencia
de todo el pueblo seré glorificado. Y
Aaron calló.
4 Y llamó Moyses á Misael, y á Elisa-
phan, hijos de Oziel, tio de Aaron, y dí-
joles: Llegáos y sacad á vuestros herma-
nos de delante del santuario fuera del
campo.
5 Y ellos llegaron, y sacáronlos con
sus túnicas fuera del campo, como dijo
Moyses.
6 ¶ Entonces Moyses dijo á Aaron, y á
Eleazar, y á Ithamar, sus hijos: No des-
cubrais vuestras cabezas, ni rompais
vuestros vestidos, y no morireis ni se
airará sobre toda la congregacion: em-
pero vuestros hermanos, toda la casa de
Israel, lamentarán el incendio que Jeho-
va ha hecho.
7 Ni saldreis de la puerta del taberná-
culo del testimonio, porque morireis:
por cuanto el aceite de la uncion de Je-
hova *está* sobre vosotros. Y *ellos* hicie-
ron conforme al dicho de Moyses.
8 ¶ Y Jehova habló á Aaron, diciendo:
9 Tú y tus hijos contigo no bebereis
vino ni sidra, cuando hubiereis de en-
trar en el tabernáculo del testimonio, y
no morireis: estatuto perpétuo *será* por
vuestras generaciones.
10 Y *esto* para hacer diferencia entre lo
santo y lo profano, y entre lo inmundo
y lo limpio;
11 Y para enseñar á los hijos de Israel
todos los estatutos, que Jehova les ha
dicho por mano de Moyses.
12 ¶ Y Moyses dijo á Aaron, y á Elea-
zar, y á Ithamar, sus hijos, que habian
quedado: Tomad el presente que queda
de las ofrendas encendidas á Jehova, y
comédlo sin levadura junto al altar, por-
que es santidad de santidades.
13 Por tanto comerlo heis en el lugar
santo, porque *esto será* fuero para tí, y
fuero para tus hijos de las ofrendas en-
cendidas á Jehova; porque así me ha
sido mandado.
14 Y el pecho de la mecedura, y la es-
palda del alzamiento comereis en lugar
limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo;
porque *por* fuero para tí, y fuero para
tus hijos son dados de los sacrificios de
las paces de los hijos de Israel.
15 La espalda del alzamiento, y el pe-
cho de la mecedura con las ofrendas en-
cendidas de los sebos traerán para que lo
mezas con mecedura delante de Jehova;
y será fuero perpetuo tuyo, y de tus hijos
contigo, como Jehova lo ha mandado.
16 ¶ Y Moyses demandó el macho ca-
brío de la expiacion, y hallóse que era
quemado; y enojóse contra Eleazar y
Ithamar, los hijos de Aaron, que habian
quedado, diciendo:
17 ¿Por qué no comisteis la expiacion
en lugar santo? porque es santidad de
santidades; y él la dió á vosotros para
llevar la iniquidad de la congregacion
para que sean reconciliados delante de
Jehova.
18 Veis que su sangre no fué metida en
el santuario de adentro: habíaisla de
comer en el santuario, como *yo* mandé.
19 Y respondió Aaron á Moyses: He
aquí, hoy han ofrecido su expiacion, y su
holocausto delante de Jehova, con todo
eso me han acontecido estas cosas; pues
si comiera la expiacion hoy, ¿fuera acep-
to á Jehova?
20 Y oyó Moyses *esto*, y aceptólo.

CAPITULO XI.

Señala Dios á su pueblo de los animales de la tierra cuales tendrá por limpios para poder comer de ellos, y cuales por inmundos para abstenerse de ellos, y de tocar en sus cuerpos muertos. II. Lo mismo hace de los pescados de las aguas. III. Lo mismo de las aves del cielo. IV. Lo mismo de los animales de la tierra que vuelan. V. Item, de la inmundicia que contraerán los que tocarèn en los cuerpos muertos de ciertos animales, y asimismo las cosas en que cayere algo de ellos. VI. Exhorta á su pueblo á huir toda inmundicia, y á seguir la santidad.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, y á Aaron, diciéndoles:

2 Hablad á los hijos de Israel, diciendo: Estos *son* los animales, que comereis de todos los animales que *están* sobre la tierra:

3 Todo *animal* de pesuño, y que tiene los pesuños hendidos, y que rumia, de entre los animales, este comereis.

4 Estos empero no comereis de los que rumian, y de los que tienen pesuño: El camello; porque rumia, mas no tiene pesuño, tenerlo heis por inmundo.

5 Item, el conejo; porque rumia, mas no tiene pesuño, tenerlo heis por inmundo.

6 Item, la liebre; porque rumia, mas no tiene pesuño, tenerla heis por inmunda.

7 Tambien el puerco; porque tiene pesuño, y es de pesuños hendidos, mas no rumia, tenerlo heis por inmundo.

8 De la carne de ellos no comereis, ni tocareis su cuerpo muerto, tenerlos heis por inmundos.

9 ¶ Esto comereis de todas las cosas que *están* en las aguas: Todas las cosas que tienen alas y escamas en las aguas de la mar, y en los rios, aquellas comereis.

10 Mas todas las cosas que no tienen alas, ni escamas, en la mar, y en los rios, así de todo reptil de agua, como de toda cosa viviente que esté en las aguas, tenerlas heis en abominacion.

11 Y seros han en abominacion: de su carne no comereis, y sus cuerpos muertos abominaréis.

12 Todo lo que no tuviere alas y escamas en las aguas tendreis en abominacion.

13 ¶ Item, de las aves, estas tendreis en abominacion, no se comerán, abominacion serán: El águila, el azor, el esmerejon,

14 El milano, y el buitre segun su especie,

15 Todo cuervo segun su especie,

16 El avestruz, y el mochuelo, y la garceta, y el gavilan segun su especie,

17 Y el halcon, y la gaviota, y la lechuza,

18 Y el calamon, y el cisne, y el pelicano,

19 Y la cigüeña, y el cuervo marino, segun su especie, y la abubilla, y el murciélago.

20 ¶ Todo reptil de ave que anduviere sobre cuatro *piés* tendreis en abominacion.

21 Empero esto comereis de todo reptil de aves que anda sobre cuatro *piés* que tuviere piernas allende de sus piés, para saltar con ellas sobre la tierra.

22 Estos comereis de ellos: La langosta segun su especie, y el langostin segun su especie, y el haregol segun su especie, y el hahgab segun su especie.

23 Todo *otro* reptil de aves, que tenga cuatro *piés*, tendreis en abominacion.

24 ¶ Y por estas cosas sereis inmundos: Cualquiera que tocare á sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.

25 Item, cualquiera que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

26 Todo animal de pesuño, mas que no tiene el pesuño hendido, ni rumia, tendreis por inmundo: cualquiera que los tocare, será inmundo.

27 Y cualquiera que anda sobre sus palmas de todos los animales que andan á cuatro *piés*, tendreis por inmundo: cualquiera que tocare sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la tarde.

28 Y el que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: tenerlos heis por inmundos.

29 Item, estos tendreis por inmundos de los reptiles que van arrastrando sobre la tierra: La comadreja, y el raton, y la rana segun su especie,

30 Y el erizo, y el lagarto, y el caracol, y la babosa, y el topo.

31 Estos tendreis por inmundos de todos los reptiles: cualquiera que los tocare, cuando fueren muertos, será inmundo hasta la tarde.

32 Y todo aquello sobre que cayere alguna cosa de ellos despues de muertos, será inmundo, así vaso de madera, como vestido, ó piel, ó saco: cualquiera instrumento con que se hace obra, será metido en agua, y será inmundo hasta la tarde, y así será limpio.

33 Item, todo vaso de barro dentro del
cual cayere algo de ellos, todo lo que
estuviere en él, será inmundo, y el *vaso*
quebraréis.
34 Toda vianda que se come, sobre la
cual viniere el agua, será inmunda: y
toda bebida que se bebiere, en todo vaso
será inmunda.
35 Y todo aquello, sobre que cayere
algo de su cuerpo muerto, será inmun-
do. El horno y la chimenea serán derri-
bados: inmundos son, y por inmundos
los tendreis.
36 Empero la fuente, ó la cisterna don-
de se recojen aguas, serán limpias: mas
lo que hubiere tocado en sus cuerpos
muertos, será inmundo.
37 Item, si cayere *algo* de sus cuerpos
muertos sobre alguna simiente sembra-
da, que estuviere sembrada, será lim-
pia.
38 Mas si hubiere puesta agua sobre la
simiente, y cayere *algo* de sus cuerpos
muertos sobre ella, tenerla heis por in-
munda.
39 Item, si algun animal que tuviereis
para comer, se muriere, el que tocare su
cuerpo muerto, será inmundo hasta la
tarde.
40 Y el que comiere de su cuerpo
muerto, lavará sus vestidos, y será in-
mundo hasta la tarde: asimismo el que
sacare su cuerpo muerto, lavará sus ves-
tidos, y será inmundo hasta la tarde.
41 Item, todo reptil que va arrastrando
sobre la tierra, abominacion es, no se
comerá.
42 Todo lo que anda sobre el pecho, y
todo lo que anda sobre cuatro, ó mas
piés, de todo reptil, que anda arrastran-
do sobre la tierra, no comereis, porque
son abominacion.
43 ¶ No ensucieis vuestras almas en
ningun reptil, que anda arrastrando, ni
os contamineis en ellos, ni seais inmun-
dos por ellos.
44 Porque yo *soy* Jehova vuestro Dios:
por tanto vosotros os santificaréis, y se-
reis santos, porque yo *soy* santo: y no
ensuciéis vuestras almas en ningun rep-
til, que anduviere arrastrando sobre la
tierra.
45 Porque yo *soy* Jehova, que os hago
subir de la tierra de Egypto para seros
por Dios. Sereis pues santos, porque yo
soy santo.
46 Esta es la ley de los animales, y de
las aves, y de toda cosa viva, que se
mueve en las aguas, y de toda cosa que
anda arrastrando sobre la tierra.
47 Para hacer diferencia entre inmundo
y limpio; y entre los animales que se
pueden comer, y los animales que no se
pueden comer.

CAPITULO XII.

Ley de la inmundicia de la muger parida. II. De su expiacion.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, di-
ciendo: La muger cuando concibiere, y
pariere varon, será inmunda siete dias:
conforme á los dias del apartamiento de
su menstruo será inmunda:
3 Y al octavo dia circuncidará la carne
de su prepucio.
4 Y treinta y tres dias estará en las
sangres de *su* purgacion: ninguna cosa
santa tocará, ni vendrá al santuario,
hasta que sean cumplidos los dias de su
purgacion.
5 Y si pariere hembra, será inmunda
dos semanas, conforme á su apartamien-
to, y sesenta y seis dias estará en las
sangres de su purificacion.
6 ¶ Y desde que los dias de su purga-
cion fueron cumplidos, por hijo, ó por
hija, traerá un cordero de un año para
holocausto; y un palomino, ó una tór-
tola para expiacion, á la puerta del ta-
bernáculo del testimonio, al sacerdote.
7 Y ofrecerlo ha delante de Jehova, y
reconciliarla ha, y será limpia del flujo
de su sangre. Esta *es* la ley de la que
pariere macho, ó hembra.
8 Y si no alcanzare su mano asaz para
cordero, entonces tomará dos tórtolas,
ó dos palominos, uno para holocausto, y
otro para expiacion: y reconciliarla ha
el sacerdote, y será limpia.

CAPITULO XIII.

Señala Dios diversos estados de lepra, la cual pronuncia por inmundicia, y da las señas y la forma con que será examinada por el sacerdote. I. Primeramente de los indicios que hicieren sospecha de la lepra en las personas en hinchazon, postilla, ó mancha blanca. II. De la lepra manifiesta y vieja. III. De la lepra en la sanadura de alguna apostema. IV. En la señal de alguna quemadura. V. De la tiña lepra de la cabeza. VI. De los empeines. VII. De la calva, y de la lepra de ella. VIII. Prescríbese al leproso declarado por el sacerdote en cualquiera de estas suertes de lepra, lo que ha de hacer entre tanto que la lepra le durare. IX. Segundamente de la lepra en toda suerte de ropa de lana, ó lino, ó pieles: y de su purificacion.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, y á Aa-
ron, diciendo:
2 El hombre, cuando hubiere en el
cútis de su carne hinchazon, ó postilla,

ó mancha blanca, que hubiere en el cútis de su carne como llaga de lepra, será traido á Aaron el sacerdote, ó á uno de los sacerdotes sus hijos.

3 Y el sacerdote mirará la llaga en el cútis de la carne: si el pelo en la llaga se volvió blanco, y la llaga pareciere mas profunda que la tez de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote lo mirará, y le dará por inmundo.

4 Y si en el cútis de su carne hubiere mancha blanca, mas no pareciere mas profunda que la tez, ni su pelo se hubiere vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado siete dias.

5 Y al séptimo dia el sacerdote lo mirará: y si la llaga á su parecer, hubiere estancado, que la llaga no hubiere crecido en el cútis, entonces el sacerdote le encerrará por siete dias la segunda vez.

6 Despues el sacerdote la mirará al séptimo dia la segunda vez; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha crecido la llaga en el cútis, entonces el sacerdote le dará por limpio: postilla era, y lavará sus vestidos, y será limpio.

7 Mas si creciendo hubiere crecido la postilla en el cútis despues que fué mostrado al sacerdote para ser limpio, será mirado otra vez del sacerdote:

8 Y el sacerdote lo mirará, y si la postilla hubiere crecido en el cútis, el sacerdote le dará por inmundo, lepra es.

9 ¶ Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traido al sacerdote;

10 Y el sacerdote mirará, y si pareciere hinchazon blanca en el cútis, la cual haya vuelto el pelo blanco, y hubiere sanidad de carne viva en la hinchazon,

11 Lepra es envejecida en el cútis de su carne, y darle ha por inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

12 Mas si la lepra hubiere reverdecido en el cútis, y la lepra cubriere todo el cútis del llagado desde su cabeza hasta sus piés á toda vista de ojos del sacerdote,

13 Entonces el sacerdote mirará, y si la lepra hubiere cubierto toda su carne, dará por limpio al llagado: todo es vuelto blanco: limpio es.

14 Mas el dia que pareciere en él la carne viva, será inmundo.

15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y darle ha por inmundo. ¿Carne viva es? inmundo es: lepra es.

16 Mas cuando la carne viva tornare, y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote;

17 Y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere tornado blanca, el sacerdote dará la llaga por limpia, y él será limpio.

18 ¶ Y la carne cuando hubiere en ella, en su cútis *alguna* apostema, y se sanare,

19 Y sucediere en el lugar de la apostema hinchazon blanca, ó mancha blanca embermejecida, será mostrado al sacerdote.

20 Y el sacerdote mirará, y si pareciere estar mas baja que su tez, y su pelo se hubiere vuelto blanco, el sacerdote le dará por inmundo: llaga de lepra es, que reverdeció en la apostema.

21 Y si el sacerdote la considerare, y no pareciere en ella pelo blanco, ni estuviere mas baja que la tez, ántes estuviere oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete dias.

22 Y si se fuere extendiendo por el cútis, entonces el sacerdote le dará por inmundo: llaga es.

23 Empero si la mancha blanca se estuviere en su lugar, que no haya crecido, quemadura de la apostema es: y el sacerdote le dará por limpio.

24 ¶ Item, la carne cuando en su cútis hubiere quemadura de fuego, y hubiere en la sanadura del fuego mancha blanca, bermeja, ó blanca,

25 El sacerdote la mirará, y si el pelo se hubiere vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar mas profunda que la tez, lepra es que reverdeció en la quemadura, y el sacerdote le dará por inmundo: llaga de lepra es.

26 Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere en la mancha pelo blanco, ni estuviere mas baja que la tez, ántes estuviere oscura, encerrarle ha el sacerdote siete dias:

27 Y al séptimo dia el sacerdote la mirará: si se hubiere ido extendiendo por el cútis, el sacerdote le dará por inmundo: llaga de lepra es.

28 Empero si la mancha se estuviere en su lugar y no se hubiere extendido en el cútis, ántes estuviere oscura, hinchazon es de la quemadura: el sacerdote le dará por limpio, que señal de la quemadura es.

29 ¶ Item, *cualquier* hombre ó muger que le saliere llaga en la cabeza, ó en la barba,

30 El sacerdote mirará la llaga, y si pareciere estar mas profunda que la tez,

y el pelo en ella fuere rubio, delgado,
entonces el sacerdote le dará por in-
mundo: tiña es, lepra es de la cabeza ó
de la barba.
31 Mas cuando el sacerdote hubiere
mirado la llaga de la tiña, y no pare-
ciere estar mas profunda que la tez, ni
fuere en ella el pelo negro, el sacerdote
encerrará al llagado de la tiña siete dias:
32 Y al séptimo dia el sacerdote mirará
la llaga, y si la tiña no pareciere haberse
extendido, ni hubiese en ella pelo rubio,
ni pareciere la tiña mas profunda que la
tez,
33 Entonces trasquilarle han, mas no
trasquilarán la tiña: y encerrará el sa-
cerdote *al que tiene* la tiña por siete dias
la segunda vez.
34 Y al séptimo dia mirará el sacerdote
la tiña, y si la tiña no hubiere crecido en
el cútis, ni pareciere estar mas profunda
que la tez, el sacerdote le dará por lim-
pio, y lavará sus vestidos, y será limpio.
35 Empero si la tiña se hubiere ido ex-
tendiendo en el cútis despues de su pu-
rificacion,
36 Entonces el sacerdote la mirará, y si
la tiña hubiere crecido en el cútis, no
busque el sacerdote el pelo rubio; in-
mundo es.
37 Mas si le pareciere que la tiña se
está *en su lugar*, y que ha salido en ella
el pelo negro, la tiña es sana, *él será* lim-
pio, y el sacerdote le dará por limpio.
38 ¶ Item, *cualquier* hombre ó muger,
cuando en el cútis de su carne hubiere
manchas, manchas blancas,
39 El sacerdote mirará, y si en el cútis
de su carne parecieren manchas oscuras
blancas, empeine es *que* reverdeció en el
cútis; limpio es.
40 ¶ Item, el varon cuando se le pelare
la cabeza, calvo es, limpio es.
41 Y si á la parte de su rostro se le pe-
lare la cabeza, antecalvo es, limpio es.
42 Mas cuando en la calva ó en la ante-
calva hubiere llaga blanca bermeja, lepra
es que reverdece en su calva ó en su an-
tecalva.
43 Entonces el sacerdote le mirará, y si
pareciere la hinchazon de la llaga blanca
bermeja, en su calva ó antecalva, como
el parecer de la lepra de la tez de la
carne,
44 Leproso es, inmundo es, el sacer-
dote le dará luego por inmundo: en su
cabeza *tiene* su llaga.
45 ¶ Y el leproso en quien hubiere *tal*
llaga, sus vestidos serán rompidos, y su
cabeza descubierta, y embozado prego-
nará: Inmundo, inmundo,
46 Todo el tiempo que la llaga estu-
viere en él, será inmundo, inmundo será:
habitará solo, su morada será fuera del
real.
47 ¶ Item, cuando en el vestido hubiere
llaga de lepra, en vestido de lana, ó en
vestido de lino,
48 O en estambre, ó en trama de lino, ó
de lana, ó en piel, ó en cualquiera obra
de piel;
49 Y que la llaga sea verde, ó bermeja,
en vestido, ó en piel, ó en estambre, ó
en trama, ó en cualquiera obra de piel;
llaga de lepra es, mostrarse ha al sacer-
dote:
50 Y el sacerdote mirará la llaga, y en-
cerrará la cosa llagada siete dias:
51 Y al séptimo dia mirará la llaga: y
si la llaga hubiere crecido en el vestido,
ó estambre, ó en la trama, ó en piel, ó en
cualquiera obra que se hace de pieles,
lepra roedora es la *tal* llaga: inmunda
será.
52 Será quemado el vestido, ó estam-
bre, ó trama de lana, ó de lino, ó cual-
quiera obra de pieles, en que hubiere tal
llaga; porque lepra roedora es, en fuego
será quemada.
53 Y si el sacerdote mirare, y no pare-
ciere que la llaga se haya extendido en
el vestido, ó estambre, ó en la trama, ó
en cualquiera obra de pieles,
54 Entonces el sacerdote mandará que
laven donde la llaga está, y encerrarle
ha por siete dias la segunda vez.
55 Y el sacerdote mirará despues que
la llaga fuere lavada, y si pareciere que
la llaga no ha mudado su parecer, ni la
llaga ha crecido, inmunda es, quemarla
has en fuego: llaga es penetrante en su
calva ó en su antecalva.
56 Mas si el sacerdote *la* viere, y pare-
ciere que la llaga se ha oscurecido des-
pues que fué lavada, cortarla ha del ves-
tido, ó de la piel, ó del estambre, ó de la
trama:
57 Y si mas pareciere en el vestido, ó
estambre, ó trama, ó en cualquiera al-
haja de pieles reverdeciendo en ella, que-
marlo has en el fuego aquello donde hu-
biere tal llaga.
58 Empero el vestido, ó estambre, ó
trama, ó cualquiera cosa de piel, que la-
vares, y que la llaga se le quitare, lavarse
ha segunda vez, y entonces será limpia.

59 Esta es la ley de la llaga de la lepra del vestido de lana, ó de lino, ó del estambre, ó de la trama, ó de cualquiera cosa de piel, para que sea dado por limpio, ó por inmundo.

CAPITULO XIV.

Pone la ley de la purificacion y de la reconciliacion del leproso. II. Modera la ley para el leproso pobre. III. Terceramente trata de la lepra en los edificios de las casas, las diligencias de su examinacion, y su remedio. IV. Item, su purificacion en caso que la lepra sea sana.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Esta será la ley del leproso cuando se limpiáre: Será traido al sacerdote:

3 Y el sacerdote saldrá fuera del real: y mirará el sacerdote, y verá, como es sana la llaga de la lepra del leproso:

4 Y mandará el sacerdote, que se tomen para el que se limpia dos avecillas vivas, limpias, y palo de cedro, y grana, y hisopo.

5 Y mandará el sacerdote matar la una avecilla en un vaso de barro, sobre aguas vivas:

6 Y tomará el avecilla viva, y el palo de cedro, y la grana, y el hisopo, y mojarlo ha con el avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas vivas.

7 Y esparcirá sobre el que se limpia de la lepra siete veces, y darle ha por limpio: y soltará al avecilla viva sobre la haz del campo.

8 Y el que se limpia, lavará sus vestidos y raerá todos sus pelos, y lavarse ha con agua, y será limpio: y despues entrará en el real, y morará fuera de su tienda siete dias.

9 Y será, que al séptimo dia raerá todos sus pelos, su cabeza, y su barba, y las cejas de sus ojos: finalmente raerá todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en aguas, y será limpio.

10 Y el dia octavo tomará dos corderos perfectos, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de flor de harina para presente amasada con aceite, y un log de aceite.

11 Y el sacerdote que limpia, presentará al que se ha de limpiar con aquellas cosas delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio;

12 Y tomará el sacerdote el un cordero, y ofrecerlo ha por *expiacion de la* culpa con el log de aceite, y mecerlo ha *todo* con mecedura delante de Jehova.

13 Y degollará al cordero en el lugar donde degüellan *la expiacion por* el pecado, y el holocausto en el lugar del santuario, porque como *la expiacion por* el pecado, *así tambien la expiacion por* la culpa es del sacerdote: santidad de santidades es.

14 Y tomará el sacerdote de la sangre de la *expiacion por* la culpa, y pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho.

15 Asimismo tomará el sacerdote del log de aceite, y echará sobre la palma de su mano izquierda;

16 Y mojará su dedo derecho en el aceite, que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehova:

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho sobre la sangre de la expiacion por la culpa:

18 Y lo que quedare del aceite que tiene en su mano, pondrá sobre la cabeza del que se limpia, y *así* le reconciliará el sacerdote delante de Jehova.

19 Y hará el sacerdote la expiacion y limpiará al que se limpia de su inmundicia, y despues degollará el holocausto:

20 Y hará subir el sacerdote el holocausto, y el presente sobre el altar, y *así* le reconciliará el sacerdote, y será limpio.

21 ¶ Mas si fuere pobre, que no alcanzare su mano, entonces tomará un cordero para *expiacion por* la culpa para la mecedura para reconciliarse; y una décima de flor de harina amasada con aceite para presente, y un log de aceite;

22 Y dos tórtolas, ó dos palominos, lo que alcanzare su mano; y el uno será para expiacion por el pecado, y el otro para holocausto:

23 Las cuales cosas traerá al octavo dia de su purificacion al sacerdote á la puerta del tabernáculo del testimonio delante de Jehova.

24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiacion por la culpa, y el log de aceite, y mecerlo ha el sacerdote con mecedura delante de Jehova.

25 Y degollará el cordero de *la expiacion por* la culpa, y tomará el sacerdote de la sangre de *la expiacion por* la culpa, y pondrá sobre la ternilla de la oreja de-

recha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho.
26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda.
27 Y esparcirá el sacerdote con su dedo derecho del aceite, que tiene en su mano izquierda siete veces delante de Jehova.
28 Y el sacerdote pondrá del aceite, que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se limpia, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pié derecho en el lugar de la sangre de *la expiacion por* la culpa.
29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote tiene en su mano, ponerlo ha sobre la cabeza del que se limpia para reconciliarle delante de Jehova.
30 Asimismo ofrecerá la una de las tórtolas, ó de los palominos, lo que alcanzare su mano.
31 El uno de lo que alcanzare su mano, expiacion por el pecado, y el otro en holocausto allende del presente, y así reconciliará el sacerdote al que se ha de limpiar delante de Jehova.
32 Esta *es* la ley del que hubiere tenido llaga de lepra, cuya mano nó alcanzare para limpiarse.
33 ¶ Y habló Jehova á Moyses y á Aaron, diciendo:
34 Cuando hubiereis entrado en la tierra de Chanaan, la cual yo os doy en posesion, y *yo* pusiere llaga de lepra en *alguna* casa de la tierra de vuestra posesion,
35 Vendrá aquel cuya fuere la casa, y dará aviso al sacerdote, diciendo: Como llaga ha aparecido en mi casa.
36 Entonces mandará el sacerdote, y limpiarán la casa ántes que el sacerdote entre á mirar la llaga, porque no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa: y despues el sacerdote entrará á mirar la casa:
37 Y mirará la llaga; y si parecieren llagas en las paredes de la casa verdes, profundas, ó bermejas, las cuales parecieren mas hondas que la *haz de la* pared,
38 El sacerdote saldrá de la casa á la puerta de la casa, y cerrará la casa por siete dias.
39 Y al séptimo dia volverá el sacerdote, y mirará: y si la llaga hubiere crecido en las paredes de la casa,
40 Entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en las cuales estuviere la llaga, y echarlas han fuera de la ciudad en el lugar inmundo:
41 Y hará descortezar la casa por de dentro al derredor, y el polvo, que descortezaren, derramarán fuera de la ciudad en el lugar inmundo.
42 Y tomarán otras piedras, y ponerlas han en el lugar de las piedras, y tomarán otra tierra y embarrarán la casa.
43 Y si la llaga volviese á reverdecer en aquella casa, despues que hizo arrancar las piedras, y descortezár la casa, y despues que fué embarrada,
44 Entonces el sacerdote entrará, y mirará, y si pareciere averse extendido la llaga en la casa, lepra roedora está en la *tal* casa; inmunda es.
45 Entonces derribará la casa, sus piedras, y sus maderos, y todo el polvo de la casa; y sacarlo ha *todo* fuera de la ciudad á el lugar inmundo.
46 Y cualquiera que entrare en la *tal* casa en todos los dias que la mandó cerrár, será inmundo hasta la tarde.
47 Y el que durmiere en la *tal* casa, lavará sus vestidos. Y el que comiere en la *tal* casa lavará sus vestidos.
48 ¶ Mas si entrare el sacerdote, y mirare, y viere que la llaga no se ha extendido en la casa despues que fué embarrada, el sacerdote dará la casa por limpia, porque la llaga sanó.
49 Y tomará para limpiar la casa dos avecillas, y palo de cedro, y grana, y hisopo;
50 Y degollará la una avecilla en un vaso de barro sobre aguas vivas;
51 Y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la grana, y el avecilla viva, y mojarlo ha *todo* en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces:
52 Y limpiará la casa con la sangre del avecilla, y con las aguas vivas, y con el avecilla viva, y el palo de cedro, y el hisopo, y la grana.
53 Y soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la haz del campo, y así reconciliará la casa, y será limpia.
54 Esta *es* la ley de toda plaga de lepra, y de la tiña,
55 Y de la lepra del vestido, y de la casa,
56 Y de la hinchazon, y de la postilla, y de la mancha blanca;
57 Para enseñar cuando es inmundo, y cuando es limpio: Esta *es* la ley de la lepra.

CAPITULO XV.

Declara Dios por inmundo al hombre que padeciere flujo de simiente, y á todo lo que tocare, y al que

tocare, lo que él hubiere tocado. II. Su expiacion si sanare. III. La inmundicia del que saliere su simiente en cualquiera otra manera que sea, y su expiacion, y de la muger con quien hubiere tenido ayuntamiento. IV. La inmundicia de la muger que padece su costumbre, ó de otra manera flujo de sangre, y su expiacion despues de haberle cesado el flujo.

Y HABLÓ Jehova á Moyses y á Aa-
ron, diciendo:
2 Hablad á los hijos de Israel y decid-
les: Cualquier varon, cuando su simien-
te manare de su carne, será inmundo.
3 Y esta será su inmundicia en su flu-
jo: Si su carne distiló por causa de su
flujo, ó si su carne se cerró por causa de
su flujo, él será inmundo.
4 Toda cama en que se acostáre el que
tuviere flujo, será inmunda: y toda cosa
sobre que se sentáre, será inmunda.
5 Y cualquiera que tocare á su cama,
lavará sus vestidos, y á si se lavará con
agua, y será inmundo hasta la tarde.
6 Y el que se sentare sobre aquello en
que se hubiere sentado el que tiene flujo,
lavará sus vestidos: y á si se lavará con
agua, y será inmundo hasta la tarde.
7 Item, el que tocare la carne del que
tiene flujo, lavará sus vestidos, y á si se
lavará con agua, y será inmundo hasta
la tarde.
8 Item, si el que tiene flujo, escupiere
sobre el limpio, lavará sus vestidos, y á
si se lavará con agua, y será inmundo
hasta la tarde.
9 Item, toda cabalgadura sobre que
cabalgare el que tuviere flujo, será in-
munda.
10 Item, cualquiera que tocare cual-
quiera cosa que estuviere debajo de él,
será inmundo hasta la tarde: y el que lo
llevare, lavará sus vestidos, y á si se la-
vará con agua, y será inmundo hasta la
tarde.
11 Item, todo aquel á quien tocare el
que tiene flujo, y no lavare con agua sus
manos, lavará sus vestidos, y á si se lavará
con agua, y será inmundo hasta la tarde.
12 Item, el vaso de barro en que tocare
el que tiene flujo, será quebrado, y todo
vaso de madera será lavado con agua.
13 ¶ Y cuando se hubiere limpiado de
su flujo el que tiene flujo, contarse ha
siete dias desde su purificacion, y lavará
sus vestidos, y lavará su carne en aguas
vivas, y será limpio.
14 Y el octavo dia tomarse ha dos tór-
tolas, ó dos palominos, y vendrá delante
de Jehova á la puerta del tabernáculo
del testimonio, y darlos ha al sacerdote:
15 Y el sacerdote los hará, el uno ex-
piacion, y el otro holocausto: y el sa-
cerdote le reconciliará de su flujo delan-
te de Jehova.
16 ¶ Item, el hombre, cuando saliere
de él derramadura de simiente, lavará
en aguas toda su carne, y será inmundo
hasta la tarde.
17 Y todo vestido, ó toda piel sobre la
cual hubiere de la derramadura de la
simiente, se lavará con agua, y será in-
mundo hasta la tarde.
18 Y la muger con la cual el varon tu-
viere ayuntamiento de simiente, *ambos*
se lavarán con agua, y serán inmundos
hasta la tarde.
19 ¶ Item, la muger cuando tuviere
flujo de sangre, y *que* su flujo fuere en
su carne, siete dias estará en su aparta-
miento; y cualquiera que tocare en ella,
será inmundo hasta la tarde.
20 Y todo aquello sobre que ella se
acostare en su apartamiento, será in-
mundo: y todo aquello sobre que se
asentare, será inmundo.
21 Item, cualquiera que tocare á su ca-
ma, lavará sus vestidos, y á si se lavará
con agua: y será inmundo hasta la tarde.
22 Item, cualquiera que tocare cual-
quiera alhaja, sobre la cual ella se hu-
biere sentado, lavará sus vestidos, y á
si se lavará con agua, y será inmundo
hasta la tarde.
23 Item, si *alguna cosa estuviere* sobre la
cama, ó sobre la silla en que ella se hu-
biere sentado, el que tocare en ella, será
inmundo hasta la tarde.
24 Y si alguno durmiere con ella, y que
la inmundicia de ella fuere sobre él, él
será inmundo por siete dias, y toda ca-
ma sobre que durmiere, será inmunda.
25 Item, la muger, cuando manare el
flujo de su sangre por muchos dias, fue-
ra del tiempo de su costumbre, ó cuando
tuviere flujo de sangre mas de su cos-
tumbre, todo el tiempo del flujo de su
inmundicia será como en los dias de su
costumbre, inmunda.
26 Toda cama en que durmiere todo el
tiempo de su flujo, le será como la cama
de su costumbre: Y toda alhaja sobre
que se sentare, será inmunda conforme
á la inmundicia de su costumbre.
27 Cualquiera que tocare en ellas será
inmundo: y lavará sus vestidos, y á si
se lavará con agua, y será inmundo has-
ta la tarde.
28 Y cuando fuere limpia de su flujo,

contarse ha siete dias, y despues será limpia.
29 Y el octavo dia tomarse ha dos tórtolas, ó dos palominos, y traerlos ha al sacerdote á la puerta del tabernáculo del testimonio:
30 Y el sacerdote hará el uno expiacion, y el otro holocausto, y reconciliarla ha el sacerdote delante de Jehova del flujo de su inmundicia.
31 Y apartaréis los hijos de Israel de sus inmundicias, y no morirán por sus inmundicias, ensuciando mi tabernáculo, que está entre ellos.
32 Esta es la ley del que tiene flujo *de simiente*, y del que sale derramadura de simiente, para ser inmundo á causa de ella;
33 Y de la que padece su costumbre: y del que padeciere su flujo, sea macho, ó sea hembra: y del hombre que durmiere con *muger* inmunda.

CAPITULO XVI.

Señala Dios al sumo sacerdote el tiempo y condiciones con que entrará en el lugar santísimo para no morir entrando en el otramente, y la forma como entonces se expiará primero á sí, despues á todo el santuario y al altar. II. Item, la expiacion de todo el pueblo en dos machos de cabrío, uno que lleve sus pecados al desierto, y otro que sea ofrecido en el tabernáculo por expiacion. III. Instituye la fiesta de estas expiaciones.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, despues que murieron los dos hijos de Aaron, cuando se llegaron delante de Jehova, y murieron.
2 Y Jehova dijo á Moyses: Dí á Aaron tu hermano, que no entre en todo tiempo en el santuario del velo á dentro delante de la cubierta, que *está* sobre el arca, porque no muera: porque *yo* apareceré en la nube sobre la cubierta.
3 Con esto entrará Aaron en el santuario: con *un* novillo hijo de vaca por expiacion, y *un* carnero en holocausto.
4 La túnica santa de lino se vestirá, y sobre su carne tendrá pañetes de lino, y ceñirse ha el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá, *que* son las santas vestiduras: y lavará su carne con agua, y vestirlas ha.
5 Y de la congregacion de los hijos de Israel tomará dos machos de las cabras para expiacion, y un carnero para holocausto.
6 Y hará llegar Aaron el novillo de la expiacion que *era* suyo, y hará la reconciliacion por sí y por su casa.
7 ¶ Despues tomará los dos machos cabríos, y presentarlos ha delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio.
8 Y echará suertes Aaron sobre los dos machos de cabrío, la una suerte por Jehova, y la otra suerte por Azazel.
9 Y hará llegar Aaron el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehova, y hacerlo ha *por* expiacion.
10 Y el macho de cabrío, sobre el cual cayere la suerte por Azazel, presentará vivo delante de Jehova, para hacer la reconciliacion sobre él, para enviarlo á Azazel al desierto.
11 Y hará llegar Aaron el novillo que *era* suyo *para* expiacion, y hará la reconciliacion por sí y por su casa, y degollará el novillo, que *era* suyo, *por* expiacion.
12 Despues tomará el incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehova, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y meterlo ha del velo á dentro.
13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehova, y la nube del perfume cubrirá la cubierta, que está sobre el testimonio, y no morirá.
14 Despues tomará de la sangre del novillo, y esparcirá con su dedo hácia la cubierta hácia el oriente: hácia la cubierta esparcirá de aquella sangre siete veces con su dedo.
15 Despues degollará el macho cabrío, que era del pueblo, *para* expiacion, y meterá la sangre de él del velo adentro: y hará de su sangre, como hizo de la sangre del novillo, y esparcirá sobre la cubierta, y delante de la cubierta.
16 Y limpiará el santuario de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará tambien al tabernáculo del testimonio; el cual mora entre ellos, entre sus inmundicias.
17 Y ningun hombre estará en el tabernáculo del testimonio, cuando él entrare á hacer la reconciliacion en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliacion por sí, y por su casa, y por toda la congregacion de Israel.
18 Y saldrá al altar, que *está* delante de Jehova, y expiarlo ha, y tomará de la sangre del novillo, y de la sangre del macho de cabrío, y pondrá sobre los cuernos del altar al derredor.
19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y limpiarlo ha, y santificarlo ha de las inmundicias de los hijos de Israel.

20 Y cuando hubiere acabado de expiar
el santuario, y el tabernáculo del testi-
monio, y el altar, hará llegar el macho
cabrío vivo.
21 Y pondrá Aaron ambas sus manos
sobre la cabeza del macho de cabrío vi-
vo, y confesará sobre él todas las iniqui-
dades de los hijos de Israel, y todas sus
rebeliones, y todos sus pecados, y po-
nerlos ha sobre la cabeza del macho ca-
brío, y enviarlo ha al desierto por mano
de *algun* varon aparejado *para esto*.
22 Y aquel macho de cabrío llevará so-
bre sí todas las iniquidades de ellos á
tierra inhabitable, y enviará el macho
cabrío al desierto.
23 Despues vendrá Aaron al taberná-
culo del testimonio, y desnudarse ha las
vestiduras de lino, que habia vestido para
entrar en el santuario, y ponerlas ha allí.
24 Y lavará su carne con agua en el lu-
gar del santuario, y vestirse ha sus ves-
tidos: despues saldrá, y hará su holo-
causto, y el holocausto del pueblo, y
hará la reconciliacion por sí y por el
pueblo.
25 Y del sebo de la expiacion hará per-
fume sobre el altar.
26 Y el que hubiere llevado el macho
de cabrío á Azazel, lavará sus vestidos,
y su carne lavará con agua, y despues
entrará en el real.
27 Y sacará fuera del real el novillo *de
la expiacion por* el pecado, y el macho
cabrío de *la expiacion por* la culpa, la
sangre de los cuales fué metida para ha-
cer la expiacion en el santuario: y que-
marán en el fuego sus pellejos, y sus
carnes, y su estiércol:
28 Y el que lo quemáre, lavará sus ves-
tidos, y su carne lavará con agua, y des-
pues entrará en el real.
29 ¶ *Esto* tendreis por estatuto perpé-
tuo: En el mes séptimo á los diez del
mes afligireis vuestras personas, y nin-
guna obra hareis, el natural ni el extran-
gero, que peregrina entre vosotros;
30 Porque en este dia os reconciliará
para limpiaros: y sereis limpios de to-
dos vuestros pecados delante de Jehova.
31 Sábado de holganza *será* á vosotros,
y afligireis vuestras personas por esta-
tuto perpétuo.
32 Y hará la reconciliacion el sacerdote
que fuere ungido, y cuya mano hubiere
sido llena para ser sacerdote en lugar de
su padre, y vestirse ha las vestiduras de
lino, las vestiduras santas.
33 Y expiará el santo santuario, y el ta-
bernáculo del testimonio: expiará tam-
bien el altar, y los sacerdotes, y á todo
el pueblo de la congregacion expiará.
34 Y esto tendreis por estatuto perpé-
tuo para expiar los hijos de Israel de to-
dos sus pecados una vez en el año. Y
Moyses lo hizo como Jehova le mandó.

CAPITULO XVII.

Ley que ninguno de todo el pueblo de Dios haga sacrificio en otra parte que en el tabernáculo, y por mano de los legítimos sacerdotes. II. Repítese la ley en que se vedó comer sangre, y da las causas por qué. III. Item, que nadie coma carne mortecina, ni despedazada ó arrastrada de bestias fieras.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, dicien-
do:
2 Habla á Aaron, y á sus hijos, y á to-
dos los hijos de Israel, y díles: Esto *es* lo
que ha mandado Jehova, diciendo:
3 Cualquier varon de la casa de Israel,
que degollare buey, ó cordero, ó cabra
en el real, ó fuera del real,
4 Y no lo trujere á la puerta del taber-
náculo del testimonio para ofrecer ofren-
da á Jehova delante del tabernáculo de
Jehova, sangre será imputada al tal va-
ron: sangre derramó; el tal varon será
cortado de entre su pueblo:
5 Porque traigan los hijos de Israel sus
sacrificios que sacrificaren sobre la haz
del campo, porque los traigan á Jehova
á la puerta del tabernáculo del testimo-
nio al sacerdote, y sacrifiquen sacrificios
de paces ellos á Jehova.
6 Y el sacerdote esparza la sangre sobre
el altar de Jehova á la puerta del taber-
náculo del testimonio, y haga perfume
del sebo en olor de holganza á Jehova.
7 Y nunca más sacrificarán sus sacrifi-
cios á los demonios, tras los cuales for-
nican: esto tendrán por estatuto perpé-
tuo por sus edades.
8 Item, decirles has: Cualquier varon
de la casa de Israel, ó de los extrangeros,
que peregrinan entre vosotros, que ofre-
ciere holocausto, ó sacrificio,
9 Y no lo trujere á la puerta del taber-
náculo del testimonio, para hacerlo á
Jehova, el tal varon tambien, será cor-
tado de sus pueblos.
10 ¶ Item, cualquier varon de la casa
de Israel, y de los extrangeros que pe-
regrinan entre ellos, que comiere alguna
sangre, *yo* pondré mi rostro contra la
persona, que comiere sangre, y *yo* la cor-
taré de entre su pueblo.
11 Porque el alma de la carne en la san-
gre *está*: y yo os la he dado para expiar

vuestras personas sobre el altar: por lo
cual la misma sangre expiará la persona:
12 Por tanto he dicho á los hijos de Is-
rael: Ninguna persona de vosotros co-
merá sangre, ni el extrangero, que pere-
grina entre vosotros comerá sangre.
13 Y cualquier varon de los hijos de
Israel, y de los extrangeros, que peregri-
nan entre ellos que tomare caza de ani-
mal, ó de ave, que *sea* de comer, derra-
mará su sangre, y cubrirla ha con tierra.
14 Porque el alma de toda carne en su
sangre *está* su alma: por tanto he dicho
á los hijos de Israel: No comereis la
sangre de ninguna carne, porque el alma
de toda carne *es* su sangre: cualquiera
que la comiere, será cortado.
15 ¶ Item, cualquiera persona que co-
miere cosa mortecina, ó despedazada, así
de los naturales como de los extrangeros,
lavará sus vestidos, y á sí se lavará
con agua, y será inmunda hasta la tarde,
y limpiarse ha.
16 Y si no lavare, ni lavare su carne,
llevará su iniquidad.

CAPITULO XVIII.

Veda Dios á su pueblo las costumbres de los Egypcios de entre los cuales salen, y las de los Chananeos entre los cuales han de habitar, y encárgales de nuevo la observancia de sus leyes. II. Pone ciertas adiciones ó apéndices al séptimo mandamiento declarando algunos ayuntamientos ilícitos.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, dicien-
do:
2 Habla á los hijos de Israel, y díles:
Yo *soy* Jehova vuestro Dios:
3 No hareis como hacen en la tierra de
Egypto, en la cual morasteis: ni hareis
como hacen en la tierra de Chanaan, en
la cual yo os meto: ni andaréis en sus
estatutos.
4 Mis derechos hareis, y mis estatutos
guardaréis andando en ellos: yo *soy* Je-
hova vuestro Dios.
5 Por tanto mis estatutos y mis dere-
chos guardaréis, los cuales haciendo el
hombre, vivirá en ellos: Yo Jehova.
6 ¶ Ningun varon se allegue á ninguna
cercana de su carne, para descubrir las
vergüenzas: yo Jehova.
7 Las vergüenzas de tu padre, ó las ver-
güenzas de tu madre no descubrirás: tu
madre es; no descubrirás sus vergüen-
zas.
8 Las vergüenzas de la muger de tu pa-
dre no descubrirás; las vergüenzas de
tu padre son.
9 Las vergüenzas de tu hermana, hija
de tu padre, ó hija de tu madre, nacida
en casa, ó nacida fuera, no descubrirás
sus vergüenzas.
10 Las vergüenzas de la hija de tu hijo,
ó de la hija de tu hija, no descubrirás sus
vergüenzas, porque tus vergüenzas son.
11 Las vergüenzas de la hija de la mu-
ger de tu padre, engendrada de tu pa-
dre, tu hermana es, no descubrirás sus
vergüenzas.
12 Las vergüenzas de la hermana de tu
padre no descubrirás: parienta de tu
padre es.
13 Las vergüenzas de la hermana de tu
madre no descubrirás, porque parienta
de tu madre es.
14 Las vergüenzas del hermano de tu
padre no descubrirás, no llegarás á su
muger: muger del hermano de tu pa-
dre es.
15 Las vergüenzas de tu nuera no
descubrirás: muger es de tu hijo, no
descubrirás sus vergüenzas.
16 Las vergüenzas de la muger de tu
hermano no descubrirás: vergüenzas
son de tu hermano.
17 Las vergüenzas de la muger y de su
hija no descubrirás: no tomarás la hija
de su hijo, ni la hija de su hija para des-
cubrir sus vergüenzas: parientas son,
maldad es.
18 Item, muger con su hermana por
concubina no tomarás para descubrir
sus vergüenzas delante de ella en su
vida.
19 Item, á la muger en el apartamiento
de su inmundicia, no llegarás para des-
cubrir sus vergüenzas.
20 Item, á la muger de tu prójimo no
darás tu acostamiento en simiente, con-
taminándote en ella.
21 Item, no des de tu simiente para
hacer pasar á Moloch: ni contamines el
nombre de tu Dios. Yo Jehova.
22 Item, con macho no te echarás como
con muger: abominacion es.
23 Item, con ningun animal tendrás
ayuntamiento ensuciándote con él: ni
muger se pondrá delante de animal para
ayuntarse con él: mezcla es.
24 En ninguna de estas cosas os ensu-
ciaréis: porque en todas estas cosas se
han ensuciado las gentes, que yo echo
de delante de vosotros.
25 Y la tierra fué contaminada, y *yo*
visité su maldad sobre ella; y la tierra
vomitó á sus moradores.
26 Guardad pues vosotros mis estatu-
tos, y mis derechos, y no hagais *ninguna*

de todas estas abominaciones, el natural
ni el extrangero, que peregrina entre vosotros.
27 Porque todas estas abominaciones
hicieron los hombres de la tierra, que
fueron ántes de vosotros, y la tierra *fué*
contaminada.
28 Y la tierra no os vomitará, por haberla
contaminado, como vomitó á la
gente, que fué ántes de vosotros.
29 Porque cualquiera que hiciere *alguna*
de todas estas abominaciones, las personas
que *tal* hicieren, serán cortadas de
entre su pueblo.
30 Guardad pues mi observancia no haciendo
algo de las leyes de las abominaciones,
que fueron hechas ántes de vosotros,
y no os ensucieis en ellas: Yo
Jehova, vuestro Dios.

CAPITULO XIX.

Encomienda la santidad. Repite algunos mandamientos del decálogo. Añade á otros especiales declaraciones. Mezcla algunas leyes ceremoniales.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:
2 Habla á toda la congregacion de
los hijos de Israel, y díles: Santos sereis,
porque santo *soy* yo, Jehova vuestro Dios.
3 Cada uno temerá á su madre, y á su
padre; y mis sábados guardaréis: Yo
Jehova vuestro Dios.
4 No os volvereis á los ídolos, ni hareis
para vosotros dioses de fundicion: Yo
Jehova vuestro Dios.
5 Y cuando sacrificareis sacrificio de
paces á Jehova, de vuestra voluntad lo
sacrificaréis.
6 El dia que lo sacrificareis, será comido,
y el dia siguiente: y lo que quedare
para el tercero dia, será quemado en el
fuego.
7 Y si se comiere el dia tercero, será
abominacion: no será acepto.
8 Y el que lo comiere, llevará su delito,
por cuanto profanó la santidad de Jehova:
y la tal persona será cortada de sus
pueblos.
9 Cuando segareis la siega de vuestra
tierra, no acabarás de segar el rincon de
tu haza, ni espigarás tu segada.
10 Item, no rebuscarás tu viña, ni cogerás
los granos de tu viña: para el pobre
y para el extrangero los dejarás: Yo
Jehova, vuestro Dios.
11 No hurtaréis: y no negaréis: y no
mentireis ninguno á su prójimo.
12 Y no juraréis en mi nombre con
mentira: ni ensuciarás el nombre de tu
Dios: Yo Jehova.
13 No oprimirás á tu prójimo, ni robarás.
No se detendrá el trabajo del jornalero
en tu casa hasta la mañana.
14 No maldigas al sordo, y delante del
ciego no pongas tropezon, mas habrás
temor de tu Dios: Yo Jehova.
15 No harás injusticia en el juicio: no
tendrás respeto al pobre, ni honrarás la
faz del grande: con justicia juzgarás á
tu prójimo.
16 No andarás chismeando en tus pueblos.
No te pondrás contra la sangre de
tu prójimo: Yo Jehova.
17 No aborrecerás á tu hermano en tu
corazon: reprendiendo reprenderás á tu
prójimo, y no consentirás sobre el pecado.
18 No te vengarás, ni guardarás *la injuria*
á los hijos de tu pueblo; mas
amarás á tu prójimo, como á ti mismo:
Yo Jehova.
19 Mis estatutos guardaréis. A tu animal
no harás ayuntar para misturas. Tú
haza no sembrarás de misturas: y vestido
de misturas de diversas cosas, no subirá
sobre ti.
20 Item, el varon cuando se juntaré con
muger de ayuntamiento de simiente, y
ella fuere sierva desposada á alguno, y
no fuere rescatada, ni le hubiere sido
dada libertad, serán azotados: no morirán:
por cuanto *ella* no es libre.
21 Y traerá *en expiacion* por su culpa á
Jehova á la puerta del tabernáculo del
testimonio *un* carnero por expiacion:
22 Y el sacerdote le reconciliará con el
carnero de la expiacion delante de Jehova,
por su pecado que pecó; y perdonarle
ha su pecado, que pecó.
23 Item, cuando hubiéreis entrado en
la tierra, y plantareis todo árbol de comer,
circuncidaréis su prepucio de su
fruto: tres años os será incircunciso: su
fruto no se comerá:
24 Y al cuarto año todo su fruto será
santidad de loores á Jehova.
25 Y al quinto año comereis el fruto de
él, para que os haga crecer su fruto: Yo
Jehova vuestro Dios.
26 No comereis con sangre. No sereis
agoreros: ni adivinaréis.
27 No trasquilaréis en derredor los rincones
de vuestra cabeza: ni dañarás la
punta de tu barba.
28 Item, no hareis rasguño en vuestra
carne en la muerte de alguno: ni pondréis
en vosotros escritura de señal: Yo
Jehova.

29 No contaminarás á tu hija haciéndola fornicar, porque la tierra no fornique, y se hincha de maldad.
30 Mis sábados guardaréis; y mi santuario tendreis en reverencia: Yo Jehova.
31 No os volvais á los encantadores y á los adivinos: no *los* consulteis ensuciándoos en ellos: Yo Jehova, vuestro Dios.
32 Delante de las canas te levantarás, y honrarás la faz del viejo, y de tu Dios habrás temor: Yo Jehova.
33 Item, cuando peregrinare contigo peregrino en vuestra tierra, no le oprimireis.
34 Como á un natural de vosotros tendreis al peregrino que peregrinare entre vosotros, y ámalecomo á tí mismo; porque peregrinos fuesteis en la tierra de Egypto: Yo Jehova, vuestro Dios.
35 No hagais injusticia en juicio, en medida, ni en peso, ni en medida.
36 Balanzas justas, piedras justas, epha justa, y hin justo tendreis: Yo Jehova, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto.
37 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis derechos, y hacédlos: Yo Jehova.

CAPITULO XX.

Prohibe Dios so pena de muerte y traerya á alguno de su pueblo dar de su simiente á Moloch. II. Asimismo seguir los encantadores. III. Encomienda la santificacion por la observancia de sus mandamientos. IV. La pena civil del que maldijere á sus padres. V. Pone ciertos apéndices al séptimo mandamiento señalando algunos ilícitos ayuntamientos, y la pena civil de ellos. VI. Encomienda á su pueblo la observancia de sus leyes, y el apartarse de las leyes y costumbres de las gentes cuya tierra van á poseer, porque la tierra no los vomite de sí, como habia de hacer á sus primeros habitadores.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:
2 Item, dirás á los hijos de Israel: Cualquier varon de los hijos de Israel, y de los extrangeros, que peregrinan en Israel, que diere de su simiente á Moloch, morirá de muerte: el pueblo de la tierra le apedreará con piedras:
3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varon, y le cortaré de entre su pueblo, por cuanto dió de su simiente á Moloch contaminando mi santuario, y ensuciando mi santo nombre.
4 Y si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de aquel varon, que hubiere dado de su simiente á Moloch, para no matarle;
5 Entonces yo pondré mi rostro contra aquel varon, y contra su familia, y cortarle he de entre su pueblo, con todos los que fornicaren tras él, fornicando tras Moloch.
6 ¶ Item, la persona que se volviere á los encantadores, ó adivinos para fornicar tras ellos, *yo* pondré mi rostro contra la tal persona, y yo la cortaré de entre su pueblo.
7 ¶ Santificáos pues, y sed santos, porque yo Jehova *soy* vuestro Dios.
8 Y guardad mis estatutos, y hacedlos: Yo Jehova, que os santifico.
9 ¶ Porque cualquier varon que maldijere á su padre ó á su madre, morirá de muerte: ¿á su padre, ó á su madre maldijo? su sangre sobre él.
10 ¶ Item, el varon, que adulterare con la muger de otro, que cometiere adulterio con la muger de su prójimo, de muerte morirá el adúltero, y la adúltera.
11 Item, cualquiera que se echare con la muger de su padre, las vergüenzas de su padre descubrió, ambos morirán de muerte, su sangre sobre ellos.
12 Item, cualquiera que durmiere con su nuera, ambos morirán de muerte, mistura hicieron, su sangre sobre ellos.
13 Item, cualquiera que tuviere ayuntamiento con macho, como con muger, abominacion hicieron, ambos morirán de muerte, su sangre sobre ellos.
14 Item, el que tomare á la muger y á su madre, fealdad es; quemarán en fuego á él y á ellas, porque no haya fealdad entre vosotros.
15 Item, cualquiera que pusiere su ayuntamiento en bestia, morirá de muerte, y á la bestia mataréis.
16 Item, la muger que se allegare á algun animal para tener ayuntamiento con él, matarás á la muger y al animal: de muerte morirán, su sangre sobre ellos.
17 Item, cualquiera que tomare á su hermana, hija de su padre, ó hija de su madre, y viere sus vergüenzas, y ella viere las suyas, execrable cosa es; por tanto serán muertos en ojos de los hijos de su pueblo; ¿las vergüenzas de su hermana descubrió? su pecado llevará.
18 Item, cualquiera que durmiere con muger menstruosa, y descubriere sus vergüenzas, su fuente descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.
19 Las vergüenzas de la hermana de tu madre, ó de la hermana de tu padre no descubrirás, por cuanto descubrió á su parienta: su iniquidad llevarán.

20 Item, cualquiera que durmiere con
la muger del hermano de su padre, las
vergüenzas del hermano de su padre
descubrió: su pecado llevarán, sin hi-
jos morirán:
21 Item, el que tomare la muger de su
hermano suciedad es, las vergüenzas de
su hermano descubrió; sin hijos serán.
22 ¶ Guardad pues todos mis estatutos,
y todos mis derechos, y hacedlos, y no
os vomitará la tierra, en la cual yo os
meto, para que habiteis en ella.
23 Y no andeis en los estatutos de la
gente, que yo echaré de delante de vo-
sotros: porque ellos hicieron todas es-
tas cosas, y *yo* los tuve en abominacion:
24 Y os he dicho á vosotros: Vosotros
poseereis la tierra de ellos, y yo la daré
á vosotros, para que la poseais por he-
redad, tierra que corre leche y miel: Yo
Jehova vuestro Dios, que os he aparta-
do de los pueblos.
25 Por tanto vosotros hareis diferen-
cia entre animal limpio y inmundo, y en-
tre ave inmunda y limpia: y no ensu-
cieis vuestras personas en los animales,
ni en las aves, ni en ninguna cosa que
va arrastrando por la tierra, las cuales
cosas *yo* os he apartado por inmundas.
26 Serme heis pues santos, porque yo
Jehova *soy* santo, y os he apartado de
los pueblos, para que seais mios.
27 Y el hombre ó la muger, en los cua-
les hubiere espíritu Pythonico, ó de adi-
vinacion, morirán de muerte: apedrear-
los han con piedras, su sangre sobre
ellos.

CAPITULO XXI.

Manda á los sacerdotes que en ningun mortuorio se hallen, sino fuere de alguno de su parentela en ciertos grados aquí señalados. Pero al sumo sacerdote manda, versículo once, que ni por padre ni por madre se contamine. II. De la muger que tomará, y de la que le será prohibida. III. De la pena de la hija del sacerdote cuando fornicare. IV. Señala ciertos defectos por los cuales el que fuere del linage sacerdotal será inhábil para el sacerdocio.

Y JEHOVA dijo á Moyses: Habla á
los sacerdotes, hijos de Aaron, y
díles *que* por *ninguna* alma se contami-
nen en sus pueblos:
2 Mas por su pariente cercano á sí, *como*
por su madre, ó por su padre, ó por su
hijo, ó por su hija, ó por su hermano,
3 O por su hermana vírgen cercana á
sí, que no haya tenido varon, por ella se
contaminará.
4 No se contaminará *por* el príncipe en
sus pueblos ensuciándose.
5 No harán calva en su cabeza, ni rae-
rán la punta de su barba, ni en su carne
harán rasguño.
6 Santos serán á su Dios, y no ensu-
ciarán el nombre de su Dios, porque los
fuegos de Jehova, el pan de su Dios
ofrecen, por tanto serán santos.
7 ¶ Muger ramera, ó infame no toma-
rán: ni tomarán muger repudiada de su
marido: porque es santo á su Dios.
8 Y santificarle has, porque el pan de
tu Dios ofrece: santo será á tí, porque
santo *soy* yo Jehova vuestro santificador.
9 ¶ Item, la hija del varon sacerdote,
cuando comenzare á fornicar, á su padre
contamina, será quemada en fuego.
10 Item, el sumo sacerdote entre sus
hermanos, sobre cuya cabeza fué derra-
mado el aceite de la uncion, y *que* hin-
chió su mano para vestir las vestiduras,
no descubrirá su cabeza, ni romperá sus
vestidos.
11 Ni entrará á ninguna persona muer-
ta, ni por su padre, ó por su madre se
contaminará.
12 Ni saldrá del santuario, ni ensucia-
rá el santuario de su Dios; porque la
corona del aceite de la uncion de su Dios
está sobre él: Yo Jehova.
13 Item, él tomará muger con su vir-
ginidad.
14 Viuda, ó repudiada, ó infame, ó ra-
mera, estas no tomará: mas vírgen to-
mará de sus pueblos: por muger.
15 Y no ensuciará su simiente en sus
pueblos: porque yo Jehova *soy* el que
le santifico.
16 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, di-
ciendo:
17 Habla á Aaron, y díle: El varon de
tu simiente en sus generaciones, en el
cual hubiere falta, no se allegará para
ofrecer el pan de su Dios:
18 Porque ningun varon, en el cual
hubiere falta, se allegará: varon ciego,
ó cojo, ó falto, ó sobrado de nariz,
19 O varon en el cual hubiere quebra-
dura de pié, ó quebradura de mano:
20 O corcobado, ó lagañoso, ó que tu-
viere nube en el ojo, *ó que tuviere* sarna,
ó empeine, ó compañon quebrado.
21 Ningun varon de la simiente de Aa-
ron sacerdote, en el cual hubiere falta, se
allegará para ofrecer las ofrendas encen-
didas de Jehova. ¿*Hay* falta en él? no
se allegará á ofrecer el pan de su Dios.
22 El pan de su Dios de las santidades
de santidades, y las cosas santificadas
comerá.

23 Empero no entrará del velo adentro,
ni se allegará al altar, por cuanto hay falta
en él: y no ensuciará mi santuario, por-
que yo Jehova *soy* el que los santifico.
24 Y Moyses habló á Aaron, y á sus
hijos, y á todos los hijos de Israel.

CAPITULO XXII.

*Que todo hombre del linage sacerdotal que aconte-
ciere estar inmundo, por cualquier causa que sea, se
abstenga de comer de las ofrendas todo el tiempo de
su inmundicia. II. Lo mismo manda á todo extraño
que no fuere de la familia del sacerdote. III. Que
el animal, que hubiere de ser ofrecido en sacrificio,
sea entero y perfecto, el que tuviere alguna de las
faltas aquí señaladas, no será acepto. Y que sea
ofrecido por sacerdote legítimo. IV. Que el animal
no sea apto para sacrificio ántes de los ocho dias
despues de su nacimiento: y que no sean degollados
la madre y el hijo en el mismo dia. V. Que el sa-
crificio de accion de gracias sea comido el mismo
dia que fuere ofrecido. VI. Encomienda la santi-
ficacion de su nombre con promesa que él se santifi-
cará en medio de su pueblo.*

Y HABLÓ Jehova á Moyses, dicien-
do:
2 Dí á Aaron, y á sus hijos, que se abs-
tengan de las santificaciones de los hi-
jos de Israel; y que no ensucien mi san-
to nombre en lo que ellos me santifi-
can: Yo Jehova.
3 Díles: En vuestras generaciones to-
do varon, que llegare, de toda vuestra
simiente, á las santificaciones, que los
hijos de Israel santificaren á Jehova,
teniendo inmundicia sobre sí, su alma
será cortada de delante de mí: Yo Je-
hova.
4 Cualquier varon de la simiente de
Aaron, que fuere leproso, ó gonorrea,
no comerá de las santificaciones hasta
que sea limpio: y el que tocare cual-
quiera cosa inmunda de mortecino, ó el
varon del cual hubiere salido derrama-
dura de simiente,
5 O el varon, que hubiere tocado cual-
quiera reptil, por el cual será inmundo,
ó hombre por él cual será inmundo con-
forme á toda su inmundicia;
6 La persona que lo tocare, será in-
munda hasta la tarde: y no comerá de
las santificaciones, ántes que haya lava-
do su carne con agua.
7 Y cuando el sol se pusiere, limpiarse
ha, y despues comerá de las santificacio-
nes, porque su pan es.
8 Mortecino ni despedazado no comerá
para contaminarse en ello: Yo Jehova.
9 Y guarden mi observancia, y no lle-
ven pecado por ello, y mueran por ello
cuando la profanaren: Yo Jehova, que
los santifico.
10 ¶ Ningun extraño comerá santifica-
cion: el huesped del sacerdote, ni el
jornalero, no comerá santificacion.
11 Mas el sacerdote, cuando comprare
persona de su dinero, esta comerá de
ella, y el nacido en su casa, estos come-
ran de su pan.
12 Empero la hija del sacerdote cuando
se casare con varon extraño, ella no co-
merá de la apartadura de las santifica-
ciones.
13 Mas si la hija del sacerdote fuere
viuda, ó repudiada, y no tuviere simien-
te, y se hubiere vuelto á la casa de su pa-
dre, como en su mocedad, del pan de su
padre comerá, y ningun extraño coma
de él.
14 Y el que comiere por yerro santifica-
cion, añadirá sobre ella su quinto, y dar-
lo ha al sacerdote con la santificacion.
15 Y no contaminarán las santificacio-
nes de los hijos de Israel, las cuales apar-
tan para Jehova.
16 Y *no* les harán llevar la iniquidad
del pecado comiendo las santificaciones
de ellos: porque yo Jehova *soy* el que
los santifico.
17 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, di-
ciendo:
18 Habla á Aaron, y á sus hijos, y á
todos los hijos de Israel, y díles: Cual-
quier varon de la casa de Israel, y de los
extrangeros en Israel, que ofreciere su
ofrenda por todos sus votos, y por to-
das sus ofrendas voluntarias, que ofre-
cieren á Jehova en holocausto:
19 De vuestra voluntad *ofreceréis* sin ta-
cha, macho, de vacas, de corderos, ó de
cabras:
20 Ninguna cosa en que haya falta ofre-
cereis, porque no será acepto por voso-
tros.
21 Item, el hombre, cuando ofreciere
sacrificio de paces á Jehova, para ofre-
cer voto, ó para ofrecer voluntariamen-
te, de vacas, ó de ovejas, perfecto, en el
cual no habrá falta, será acepto.
22 Ciego, ó perniquebrado, ó cortado,
ó berrugoso, ó sarnoso, ó roñoso, no
ofrecereis estos á Jehova, ni pondreis de
estos ofrenda encendida sobre el altar
de Jehova.
23 Buey, ó carnero, que tenga de mas,
ó de menos *podrás* ofrecer por ofrenda
voluntaria: mas por voto, no será acepto.
24 Herido, ó magullado, rompido ó
cortado, no ofrecereis á Jehova, ni en
vuestra tierra lo hareis.

25 Item, de mano de hijo de extrangero no ofrecereis el pan de vuestro Dios de todas estas cosas, porque su corrupcion *está* en ellas, falta hay en ellas, no se os aceptarán.

26 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

27 El buey, ó el cordero, ó la cabra, cuando naciere, siete dias estará debajo de su madre, mas desde el octavo dia en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido á Jehova.

28 Y buey, ó carnero, no degollaréis en un dia á él y á su hijo.

29 ¶ Item, cuando sacrificareis sacrificio de hacimiento de gracias á Jehova, de vuestra voluntad lo sacrificaréis.

30 En el mismo dia se comerá, no dejaréis de él para otro dia: Yo Jehova.

31 ¶ Y guardad mis mandamientos, y hacedlos: Yo Jehova.

32 Y no ensucieis mi santo nombre, y *yo* me santificaré en medio de los hijos de Israel: Yo Jehova, que os santifico,

33 Que os saqué de la tierra de Egypto para ser vuestro Dios: Yo Jehova.

CAPITULO XXIII.

Establece las solemnidades de todo el año señalando á cada una su tiempo, sus sacrificios y sus ciertos ritos. Primeramente confirma el sábado en cada semana. II. La pascua del cordero. III. La fiesta del pan cenceño. IV. La fiesta de penthecostes. V. La fiesta de la jubilacion, ó de las trompetas. VI. La fiesta de las expiaciones. VII. La fiesta de las cabañas.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Las solemnidades de Jehova, á las cuales convocaréis santas convocaciones, serán estas mis solemnidades.

3 Seis dias se trabajará, y el séptimo dia sábado de holganza *será*, convocacion santa: ninguna obra hareis, sábado es de Jehova en todas vuestras habitaciones.

4 Estas *son* las solemnidades de Jehova, las convocaciones santas á las cuales convocaréis en sus tiempos.

5 ¶ En el mes primero, á los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua á Jehova.

6 ¶ Y á los quince dias de este mes, la solemnidad de las cenceñas á Jehova: siete dias comereis cenceñas.

7 El primer dia tendreis santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

8 Y ofrecereis á Jehova siete dias ofrenda encendida: el séptimo dia *será* santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

9 Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

10 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra, que yo os doy, y segareis su segada, traereis al sacerdote un omer por primicia de primicias de vuestra segada.

11 El cual mecerá el omer delante de Jehova para que seais aceptos: el siguiente dia del sábado lo mecerá el sacerdote.

12 Y el dia que ofreciereis el omer, ofrecereis un cordero perfecto de un año en holocausto á Jehova.

13 Con su presente, dos diezmas de flor de harina amasada con aceite en ofrenda encendida á Jehova para olor de holganza, y su derramadura de vino, la cuarta de un hin.

14 Y no comereis pan, ni *espiga* tostada, ni tierna hasta este mismo dia, hasta que hayais ofrecido la ofrenda de vuestro Dios: estatuto perpétuo por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

15 ¶ Y contaros heis desde el siguiente *dia* del sábado, desde el dia en que ofrecisteis el omer de la mecedura, siete semanas cumplidas serán.

16 Hasta el siguiente *dia* del sábado séptimo contaréis cincuenta dias: entonces ofrecereis presente nuevo á Jehova.

17 De vuestras habitaciones traereis el pan de la mecedura: dos décimas de flor de harina serán, leudo será cocido, primicias á Jehova.

18 Y ofrecereis con el pan siete corderos perfectos de un año, y un novillo hijo de vaca, y dos carneros, serán holocausto á Jehova: y su presente, y sus derramaduras, en ofrenda encendida de olor de holganza á Jehova.

19 Item, ofrecereis un macho de cabrío por expiacion, y dos corderos de un año en sacrificio de paces.

20 Y el sacerdote los mecerá con el pan de las primicias, con mecedura delante de Jehova, con los dos corderos: santidad serán de Jehova para el sacerdote.

21 Y convocaréis en este mismo dia, santa convocacion os será: ninguna obra servil hareis: estatuto perpétuo en todas vuestras habitaciones por vuestras edades.

22 Y cuando segareis la segada de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincon de tu haza, ni espigarás tu segada: para el pobre y para el extrangero la dejarás: Yo Jehova, vuestro Dios.

23 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

24 Habla á los hijos de Israel, y díles: En el mes séptimo, al primero del mes tendreis sábado, la memoria de la jubilacion, santa convocacion.

25 Ninguna obra servil hareis, y ofrecereis ofrenda encendida á Jehova.

26 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

27 Empero á los diez de este mes séptimo será el dia de las expiaciones: tendreis santa convocacion, y afligireis vuestras personas, y ofrecereis ofrenda encendida á Jehova.

28 Ninguna obra hareis en este mismo dia, porque es dia de expiaciones, para reconciliaros delante de Jehova vuestro Dios.

29 Porque toda persona, que no se afligiere en este dia mismo, será cortada de sus pueblos:

30 Y cualquiera persona, que hiciere cualquiera obra en este dia mismo, *yo* destruiré la tal persona de entre su pueblo.

31 Ninguna obra hareis: estatuto perpétuo *será* por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.

32 Sábado de holganza será á vosotros, y afligireis vuestras personas á los nueve del mes en la tarde, de tarde á tarde holgaréis vuestro sábado.

33 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:

34 Habla á los hijos de Israel, y díles: A los quince de este mes séptimo será la solemnidad de las cabañas á Jehova por siete dias.

35 El primer dia será santa convocacion: ninguna obra servil hareis.

36 Siete dias ofrecereis ofrenda encendida á Jehova: el octavo dia tendreis santa convocacion, y ofrecereis ofrenda encendida á Jehova: fiesta es: ninguna obra servil hareis.

37 Estas son las solemnidades de Jehova á las cuales convocaréis santas convocaciones, para ofrecer ofrenda encendida á Jehova, holocausto y presente, sacrificio y derramaduras cada cosa en su tiempo:

38 Allende de los sábados de Jehova, y allende de vuestros dones, y allende de todos vuestros votos, y allende de todas vuestras ofrendas voluntarias, que dareis á Jehova.

39 Empero á los quince del mes séptimo, cuando hubiereis allegado el fruto de la tierra, hareis fiesta á Jehova por siete dias: el primer dia, sábado: y el dia octavo, sábado.

40 Y tomaros heis el primer dia del fruto de *algun* árbol hermoso: ramos de palmas, y ramos de árboles espesos, y sauces de los arroyos, y hareis alegría delante de Jehova vuestro Dios por siete dias.

41 Y hareis á él fiesta, á Jehova, por siete dias cada un año, y estatuto perpétuo *será* por vuestras edades: en el mes séptimo la hareis.

42 En cabañas habitaréis siete dias: todo natural en Israel habitará en cabañas;

43 Para que sepan vuestros descendientes, que en cabañas hice *yo* habitar á los hijos de Israel, cuando los saqué de la tierra de Egypto: Yo Jehova, vuestro Dios.

44 Y Moyses habló á los hijos de Israel de las solemnidades de Jehova.

CAPITULO XXIV.

Repite la ley de la provision del aceite del candelero. II. La institucion del pan de la proposicion renovado cada sábado, y el que se quitase que sea para el sacerdote. III. La rencilla de un mestizo Israelita y Egypcio con un Israelita, donde habiendo el mestizo blasfemado el santo nombre de Jehova fué puesto en la cárcel, y despues apedreado de todo el pueblo por sentencia de Dios. IV. A esta ocasion se pone ley, que el que blasfemare el santo nombre, sea apedreado. V. Repítense otras leyes pertenecientes al sexto mandamiento.

ITEM, habló Jehova á Moyses, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel, que te traigan aceite de olivas claro, molido, para la luminaria para encender las lámparas siempre.

3 Fuera del velo del testimonio en el tabernáculo del testimonio las aderezará Aaron desde la tarde hasta la mañana delante de Jehova siempre: estatuto perpétuo por vuestras edades.

4 Sobre el candelero limpio pondrá en órden Aaron las lámparas delante de Jehova siempre.

5 ¶ Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas, cada torta será de dos décimas.

6 Y ponerlas has en dos órdenes, seis *en cada* órden, sobre la mesa limpia delante de Jehova.

7 Pondrás tambien sobre *cada* órden incienso limpio, y será para el pan por perfume, ofrenda encendida á Jehova.

8 Cada dia de sábado lo pondrá en órden delante de Jehova siempre, pacto sempiterno de los hijos de Israel.

9 Y será de Aaron y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo: porque santidad de santidades es para él, de las ofrendas encendidas á Jehova por fuero perpétuo.

10 ¶ En aquella sazon salió *un* hijo de *una* muger Israelita, el cual era hijo de *un* hombre Egypcio, entre los hijos de Israel; y riñeron en el real el hijo de la Israelita y *un* varon Israelita.

11 Y el hijo de la muger Israelita declaró el nombre, y maldijo. Y trujéronlo á Moyses: (y su madre se llamaba Salomith, hija de Dabri, de la tribu de Dan.)

12 Y pusiéronle en la cárcel hasta que les fuese declarado por palabra de Jehova.

13 Entonces Jehova habló á Moyses, diciendo:

14 Saca al blasfemo fuera del real, y todos los que lo oyeron, pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele toda la congregacion.

15 ¶ Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquier varon, que dijere mal á su Dios, llevará su iniquidad:

16 Y el que pronunciare el nombre de Jehova, morirá de muerte; toda la congregacion le apedreará, así el extrangero como el natural: si pronunciare el nombre, que muera.

17 ¶ Y el hombre que hiriere á cualquiera persona humana, que muera de muerte.

18 Y el que hiriere á algun animal, restituirlo ha, animal por animal.

19 Item, el que hiciere mancha á su prójimo, como hizo, así le sea hecho.

20 Quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente, como señaló al hombre, así sea él señalado.

21 El que hiriere á *algun* animal, restituirlo ha: mas el que hiriere á hombre, que muera.

22 Un mismo derecho tendreis: como el extrangero, así será el natural: porque yo Jehova, vuestro Dios.

23 Y habló Moyses á los hijos de Israel, y ellos sacáron al blasfemo fuera del real, y apedreáronle con piedras: y los hijos de Israel hicieron segun que Jehova habia mandado á Moyses.

CAPITULO XXV.

Ley que las tierras de labranza en Israel reposen un año de siete en siete años, y lo que de suyo llevaren aquel año sea comun así á los hombres como á las bestias. II. Instituye el año del Jubileo de cincuenta en cincuenta años, para que en él todo siervo de la nacion salga á libertad, y las posesiones enagenadas vuelvan á sus primeros poseedores. III. Que las ventas y compras que se hicieren de tierras, casas, y siervos, sean al respecto de aqueste año, para que ninguno sea engañado. IV. Derechos del vendedor para poder rescatar lo que vendiere. V. Derechos especiales de los levitas acerca de esto. VI. Que el hermano necesitado sea ayudado en su necesidad sin interes ni usura: y si se vendiere, no sea tratado como siervo duramente, y que su servidumbre no pase del año del jubileo. VII. Los siervos que no fueren de la raza de Israel, no gocen de este privilegio. VIII. Que el Israelita que se vendiere al que no es de la raza de Israel, sea rescatado por alguno de sus parientes.

ITEM, Jehova habló á Moyses en el monte de Sinai, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra, que yo os doy, la tierra descansará descanso á Jehova.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos;

4 Y el séptimo año la tierra tendrá sábado de holganza, sábado á Jehova: no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo se naciere en tu segada, no lo segarás; y las uvas de tu apartadura no vendimiarás: año de holganza será á la tierra.

6 Mas el sábado de la tierra os será para comer, á tí, y á tu siervo, y á tu sierva, y á tu criado, y á tu extrangero, que moraren contigo:

7 Y á tu animal, y á la bestia que hubiere en tu tierra, será todo su fruto para comer.

8 ¶ Y contarte has siete semanas de años, siete veces siete años, y serte han los dias de las siete semanas de años cuarenta y nueve años.

9 Y harás pasar la trompeta de jubilacion en el mes séptimo; á los diez del mes, el dia de las expiaciones, hareis pasar trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra á todos sus moradores; este os será jubileo: y volvereis cada uno á su posesion; y cada uno volverá á su familia.

11 El año de los cincuenta años os será jubileo: no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus apartaduras.

12 Porque es jubileo: santo será á vosotros: el fruto de la tierra comereis.

13 En este año del jubileo volvereis cada uno á su posesion.

14 ¶ Y cuando vendiereis algo á vuestro prójimo, ó comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno á su hermano.

15 Conforme al número de los años despues del jubileo comprarás de tu prójimo: conforme al número de los años de los frutos te venderá él á tí.
16 Conforme á la multitud de los años aumentarás el precio, y conforme á la disminucion de los años disminuirás el precio: porque el número de los frutos te ha de vender él.
17 Y no engañe ninguno á su prójimo: mas tendrás temor de tu Dios, porque yo *soy* Jehova vuestro Dios.
18 Y haced mis estatutos, y guardad mis derechos, y hacédlos, y habitaréis sobre la tierra seguros:
19 Y la tierra dará su fruto, y comereis hasta hartura, y habitaréis sobre ella seguros:
20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí, no hemos de sembrar, ni hemos de coger nuestros frutos.
21 Entonces *yo* os enviaré mi bendicion el año sexto, y hará fruto por tres años.
22 Y sembraréis el año octavo, y comereis del fruto añejo hasta el año noveno: hasta que venga su fruto comereis del añejo.
23 ¶ Y la tierra no se venderá rematadamente: porque la tierra es mia, que vosotros peregrinos y extrangeros *sois* conmigo.
24 Por tanto en toda la tierra de vuestra posesion dareis remision á la tierra.
25 ¶ Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere *algo* de su posesion, vendrá su rescatador, su *pariente mas* cercano, y rescatará lo que su hermano vendiere.
26 Y si varon, cuando no tuviere rescatador, si alcanzare *despues* su mano, y hallare lo que basta para su rescate;
27 Entonces contará los años de su venta, y volverá lo que quedare al varon á quien vendió, y volverá á su posesion.
28 Mas si no alcanzare su mano lo que basta para que vuelva á él, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo, y al jubileo saldrá, y él volverá á su posesion.
29 Item, el varon que vendiere casa de morada en ciudad cercada, su remision será hasta acabarse el año de su venta: un año será su remision.
30 Y sino fuere rescatada dentro de un año entero, la casa que estuviere en ciudad que tuviere muro, quedará rematadamente al que la compró para sus descendientes: no saldrá en el jubileo:
31 Mas las casas de las aldeas, que no tienen muro al derredor, serán estimadas como una haza de tierra: tendrán remision, y saldrán en el jubileo.
32 ¶ Mas de las ciudades de los Levitas, y de las casas de las ciudades, que poseyeren, los Levitas habrán remision siempre.
33 Y el que comprare de los Levitas, la venta de la casa, y de la ciudad de su posesion saldrá en el jubileo, por cuanto la casa de las ciudades de los Levitas es la posesion de ellos entre los hijos de Israel.
34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es perpétua posesion de ellos.
35 ¶ Item, cuando tu hermano empobreciere, y acostáre su mano á tí, tú le recibirás: *como* peregrino y extrangero vivirá contigo.
36 No tomarás usura de él, ni aumento: mas habrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.
37 No le darás tu dinero á usura, ni tu vitualla á aumento:
38 Yo Jehova vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto para daros la tierra de Chanaan, para ser vuestro Dios.
39 Item, cuando tu hermano empobreciere *estando* contigo, y se vendiere á tí, no le harás servir como siervo.
40 Como criado, como extrangero estará contigo: hasta el año del jubileo te servirá.
41 Entonces saldrá de contigo él y sus hijos consigo, y volverá á su familia, y á la posesion de sus padres se volverá.
42 Porque son mis siervos, los cuales *yo* saqué de la tierra de Egypto: no serán vendidos como siervos.
43 No te enseñorearás de él con dureza, mas habrás temor de tu Dios.
44 ¶ Item, tu siervo ó tu sierva, que tuvieres *serán* de las gentes, que están en vuestro al derredor: de ellos compraréis siervos y siervas.
45 Y tambien de los hijos de los forasteros, que viven entre vosotros compraréis: y de los que del linage de ellos son nacidos en vuestra tierra, que *están* con vosotros: los cuales tendreis por posesion.
46 Y poseerlos heis por juro de heredad para vuestros hijos despues de vosotros para tener posesion, para siempre

os serviréis de ellos: empero en vuestros hermanos los hijos de Israel, cada uno en su hermano, no os enseñorearéis en él con dureza.

47 ¶ Item, cuando la mano del peregrino y extrangero, que está contigo, alcanzare, y tu hermano que está con él, empobreciere, y se vendiere al peregrino ó extrangero, que está contigo, ó á la raza del linage del extrangero,

48 Despues que se hubiere vendido, tendrá redencion: uno de sus hermanos le rescatará;

49 O su tio, ó el hijo de su tio le rescatará, ó el cercano de su carne, de su linage, le rescatará: ó si su mano alcanzare, él se redimirá.

50 Y contará con el que le compró desde el año que se vendió á él hasta el año del jubileo: y apreciarse ha el dinero de su venta conforme al número de los años, y hacerse ha con él conforme al tiempo de *un* criado.

51 Si aun fueren muchos años, conforme á ellos volverá su rescate del dinero por el cual se vendió.

52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces contará con él, y volverá su rescate conforme á sus años.

53 Como cogido de año por año hará con él, no se enseñoreará en él duramente delante de tus ojos:

54 Mas si no se redimiere en ellos, saldrá en el año del jubileo él, y sus hijos con él.

55 Porque mis siervos son los hijos de Israel, mis siervos son, que *yo* saqué de la tierra de Egypto: Yo Jehova, vuestro Dios.

CAPITULO XXVI.

Repite el segundo mandamiento, y encomienda la guarda del sábado, y toda la observancia de su culto. II. Promete á su pueblo toda prosperidad de paz y buenos temporales, en caso que guarden sus mandamientos. III. Amenaza de rigurosos castigos, si los menospreciaren. IV. Promete arrepentimiento y gracia á su pueblo así castigado.

NO hareis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis título, ni pondreis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros á ella: porque yo Jehova *soy* vuestro Dios.

2 Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario: Yo Jehova.

3 ¶ Si anduviéreis en mis decretos, y guardareis mis mandamientos, y los hiciéreis,

4 Yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra dará su fruto, y el árbol del campo dará su fruto:

5 Y la trilla os alcanzará á la vendimia, y la vendimia alcanzará á la sementera, y comereis vuestro pan á hartura, y habitaréis seguros en vuestra tierra.

6 Y *yo* daré paz en la tierra; y dormireis, y no habrá quien os espante: y haré quitar las malas bestias de vuestra tierra: y por vuestra tierra no pasará espada.

7 Y perseguireis á vuestros enemigos, y delante de vosotros caerán á cuchillo.

8 Y cinco de vosotros perseguirán á ciento, y ciento de vosotros perseguirán á diez mil, y vuestros enemigos caerán á cuchillo delante de vosotros.

9 Porque *yo* me volveré á vosotros, y haceros he crecer, y multiplicaros he, y afirmaré mi concierto con vosotros.

10 Y comereis añejo envejecido, y sacaréis fuera lo añejo á causa de lo nuevo.

11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará.

12 Y andaré entre vosotros, y *yo* seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo.

13 Yo Jehova, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto, que no fuéseis sus siervos: y rompí los látigos de vuestro yugo, y os he hecho andar el rostro alto.

14 ¶ Empero si no me oyéreis, ni hiciéreis todos estos mis mandamientos,

15 Y si abominareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis derechos no haciendo todos mis mandamientos, y invalidando mi concierto;

16 Yo tambien haré con vosotros esto: Enviaré sobre vosotros terror, hética, y calentura, que consuman los ojos, y atormenten el alma: y sembraréis en balde vuestra simiente, porque vuestros enemigos lo comerán.

17 Y pondré mi ira sobre vosotros, y sereis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huireis sin que haya quien os persiga.

18 Y si aun con estas cosas no me oyeréis, *yo* tornaré á castigaros siete veces por vuestros pecados.

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra fortaleza, y tornaré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como metal.

20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano, que vuestra tierra no dará su fruto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

21 Y si anduviéreis conmigo al encuentro y no me quisiereis oir, *yo* añadiré sobre vosotros plagas siete veces segun vuestros pecados.

22 Y enviaré contra vosotros bestias fieras, que os deshijen, y talen vuestros animales, y os apoquen, y vuestros caminos sean desiertos.

23 Y si con estas cosas no me fuéreis castigados, mas *aun* anduviéreis conmigo al encuentro,

24 Yo tambien andaré con vosotros al encuentro y heriros he tambien siete veces al encuentro por vuestros pecados.

25 Y meteré sobre vosotros espada vengadora de la venganza del concierto, y juntaros heis á vuestras ciudades, y *yo* enviaré pestilencia entre vosotros, y sereis entregados en mano del enemigo.

26 Cuando *yo* os quebrantaré el bordon del pan, cocerán diez mugeres vuestro pan en un horno, y volverán vuestro pan por peso: y comereis, y no os hartaréis.

27 Y si con esto no me oyéreis, mas *todavía* anduviéreis conmigo al encuentro,

28 *Yo* andaré con vosotros á ira de al encuentro, y castigaros he tambien yo siete veces por vuestros pecados.

29 Y comereis las carnes de vuestros hijos, y las carnes de vuestras hijas comereis.

30 Y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágines, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

31 Y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré el olor de vuestra holganza.

32 Y yo asolaré la tierra, que se espanten de ella vuestros enemigos, que moran en ella.

33 Y á vosotros esparciré por las gentes, y desenvainaré espada en pos de vosotros: y vuestra tierra estará asolada, y vuestras ciudades serán desierto.

34 Entonces la tierra holgará sus sábados todos los dias que estuviere asolada, y vosotros en la tierra de vuestros enemigos: entonces la tierra sabatizará, y holgará sus sábados.

35 Todo el tiempo que estará asolada, holgará lo que no holgó en vuestros sábados mientras habitabais en ella.

36 Y los que quedaren de vosotros, *yo* meteré cobardía en sus corazones en la tierra de sus enemigos, que el sonido de *una* hoja movida los perseguirá, y huirán como de *una* espada, y caerán sin haber quien los persiga.

37 Y tropezarán los unos en los otros como delante de *una* espada sin haber quien los persiga, y no podreis resistir delante de vuestros enemigos.

38 Y perecereis entre las gentes, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

39 Y los que quedaron de vosotros se desleirán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad, y por la iniquidad de sus padres, con ellos serán desleidos.

40 ¶ Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricacion con que prevaricaron contra mí: y tambien porque anduvieron conmigo al encuentro.

41 Tambien yo habré andado con ellos al encuentro, y los habré metido en la tierra de sus enemigos: y entonces se humillará su corazon incircunciso, y rogarán por su pecado.

42 Y *yo* me acordaré de mi concierto *con* Jacob, y asimismo de mi concierto *con* Isaac, y tambien de mi concierto *con* Abraham me acordaré, y habré memoria de la tierra.

43 Que la tierra estará desamparada de ellos, y holgará sus sábados estando yerma á causa de ellos: y ellos rogarán por su pecado: por cuanto menospreciaron mis derechos, y el alma de ellos tuvo fastidio de mis decretos.

44 Y aun con todo esto estando ellos en tierra de sus enemigos, *yo* no los desseché, ni los abominé para consumirlos invalidando mi concierto con ellos: porque yo Jehova *soy* su Dios.

45 Antes me acordaré de ellos *por el* concierto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egypto en ojos de las gentes para ser su Dios: Yo Jehova.

46 Estos *son* los decretos, derechos, y leyes que dió Jehova entre sí y los hijos de Israel en el monte de Sinai por mano de Moyses.

CAPITULO XXVII.

Señala el precio por el cual serán rescatadas las personas que se consagraren á Dios con derecho de rescatarse conforme á la diversidad de las edades y de los sexos. II. El animal que fuere ofrecido, si fuere apto para sacrificio, no será rescatado ni trocado; el que no fuere apto podrá ser rescatado. III. Del rescate de la casa que se dedicare al señor. IV. Del rescate y aprecio de la tierra ó heredad. V. Lo que fuere prometido con

voto de anathema, ó, cheren, no podrá ser vendido ni rescatado: mas si fuere heredad, será perpétuamente del sacerdote, y si fuere hombre ó animal morirá. VI. Los diezmos de las cosas que se sembraren, y asimismo de los ganados, serán pagados al Señor.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando alguno hiciere voto á Jehova segun la estimacion de las personas:

3 Tu estimacion será, el macho de veinte años hasta sesenta, será tu estimacion cincuenta siclos de plata, al siclo del santuario.

4 Y si fuere hembra, la estimacion será treinta siclos.

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimacion será, el macho, veinte siclos; y la hembra, diez siclos.

6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimacion será, el macho, cinco siclos de plata; y por la hembra, tu estimacion será tres siclos de plata.

7 Mas si fuere de sesenta años arriba, por el macho tu estimacion será quince siclos: y la hembra diez siclos.

8 Mas si fuere mas pobre que tu estimacion, entonces será puesto delante del sacerdote, y el sacerdote lo apreciará: conforme á lo que alcanzare la mano del votante lo apreciará el sacerdote.

9 ¶ Y si *fuere* animal de que se ofrece ofrenda á Jehova, todo lo que se diere de él á Jehova, será santo.

10 No será mudado ni trocado bueno por malo, ni malo por bueno: y si se trocare un animal por otro, él y su trueque será santo.

11 Y si *fuere* cualquiera animal inmundo de que no se ofrece ofrenda á Jehova, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

12 Y el sacerdote lo apreciará, sea bueno, ó sea malo, conforme á la estimacion del sacerdote así será.

13 Y si lo hubieren de redimir, añadirán su quinto allende de tu estimacion.

14 ¶ Item, cuando alguno santificare su casa por santificacion á Jehova, el sacerdote la apreciará, sea buena ó sea mala: como el sacerdote la apreciare, así quedará.

15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá el quinto del dinero de tu estimacion sobre ella, y será suya.

16 ¶ Item, si alguno santificare de la tierra de su posesion á Jehova, tu estimacion será conforme á su sembradura, un coro de sembradura de cebada se apreciará en cincuenta siclos de plata.

17 Y si santificare su tierra desde el año del jubileo, conforme á tu estimacion quedará.

18 Mas si despues del jubileo santificare su tierra, entonces el sacerdote contará con el dinero conforme á los años que quedaren hasta el año del jubileo, y sacarse ha de tu estimacion.

19 Y si quisiere redimir la tierra el que la santificó, añadirá el quinto del dinero de tu estimacion sobre ella, y quedársele ha.

20 Mas si él no redimiere la tierra, y si la tierra se vendiere á otro, no la redimirá mas:

21 Empero cuando saliere el jubileo, la tierra será santa á Jehova como tierra de anathema, la posesion de ella será del sacerdote.

22 Mas si santificare *alguno* á Jehova la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

23 Entonces el sacerdote contará con él la cantidad de tu estimacion hasta el año del jubileo, y aquel dia dará tu estimacion consagrada á Jehova.

24 En el año del jubileo volverá la tierra á aquel de quien él la compró, cuya *era* la herencia de la tierra.

25 Y todo lo que apreciares será conforme al siclo del santuario: el siclo tiene veinte óbolos.

26 ¶ Empero el primogenito de los animales, que por la primogenitura es de Jehova, nadie lo santificará: sea buey, ó oveja, de Jehova es.

27 Mas si *fuere* de los animales inmundos, redimirlo han conforme á tu estimacion, y añadirán sobre ella su quinto: y si no lo redimieren, venderse ha conforme á tu estimacion.

28 ¶ Empero ningun anathema, que alguno santificare á Jehova de todo lo que tuviere, de hombres, y animales, y de las tierras de su posesion, no se venderá, ni se redimirá. Todo anathema será santidad de santidades á Jehova.

29 Cualquier anathema de hombres que se consagrare, no será redimido: de muerte morirá.

30 ¶ Item, todas las décimas de la tierra de la simiente de la tierra, del fruto de los árboles, de Jehova son: santidad á Jehova.

31 Y si alguno quisiere redimir algo de

sus décimas, añadirá su quinto sobre
ella.
32 Y toda décima de vacas, ó de ovejas
de todo lo que pasa de bajo de vara, la
décima será santidad á Jehova.
33 No mirará si es bueno, ó malo, ni
lo trocará: y si lo trocare, ello y su
trueque será santificacion, no se redimirá.
34 Estos *son* los mandamientos que
mandó Jehova á Moyses para los hijos
de Israel en el monte de Sinai.

EL CUARTO LIBRO DE MOYSES, LLAMADO COMUNMENTE LOS

NUMEROS.

CAPITULO I.

Por mandado de Dios Moyses y Aaron con doce príncipes del pueblo, de cada tribu uno, toman por lista todos los varones de veinte años arriba aptos para la guerra por sus tribus y familias. II. Los Levitas no son tomados en esta lista, porque los reserva Dios para el servicio del tabernáculo.

Y HABLÓ Jehova á Moyses en el desierto de Sinai en el tabernáculo
del testimonio, en el primero del mes
segundo, en el segundo año de su salida
de la tierra de Egypto, diciendo:
2 Tomad la copia de toda la congregacion de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, por
la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas.
3 De veinte años y arriba, todos los
que salen á la guerra en Israel; contarlos heis tú y Aaron por sus cuadrillas.
4 Y estarán con vosotros un varon de
cada tribu, cada uno *que sea* cabeza de la
casa de sus padres.
5 Y estos *son* los nombres de los varones, que estarán con vosotros. De Ruben: Elisur, hijo de Seduer.
6 De Simeon: Salamiel, hijo de Surisaddai.
7 De Juda: Nahason, hijo de Aminadab.
8 De Isachar: Nathanael, hijo de Suar.
9 De Zabulon: Eliab, hijo de Helon.
10 De los hijos de Joseph: de Ephraim:
Elisama, hijo de Ammiud: de Manasses:
Gamaliel, hijo de Phadassur.
11 De Ben-jamin: Abidan, hijo de Gedeon.
12 De Dan: Ahiezer, hijo de Ammisaddai.
13 De Aser: Phegiel, hijo de Ocran.
14 De Gad: Eliasaph, hijo de Dehuel.
15 De Nephthali: Ahira, hijo de Enan.
16 Estos *eran* los nombrados de la congregacion, príncipes de las tribus de sus
padres, capitanes de los millares de Israel.
17 Tomó pues Moyses y Aaron á estos
varones, que fueron declarados por *sus*
nombres:
18 Y juntaron toda la congregacion en
el primero del mes segundo, y fueron
juntados por sus linages, por las casas
de sus padres, por la cuenta de los nombres, de veinte años y arriba, por sus
cabezas,
19 Como Jehova lo habia mandado á
Moyses: y contólos en el desierto de
Sinai.
20 Y fueron los hijos de Ruben, primogénito de Israel, sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres,
conforme á la cuenta de los nombres
por sus cabezas, todos los varones de
veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra;
21 Los contados de ellos, de la tribu de
Ruben, cuarenta y seis mil y quinientos.
22 De los hijos de Simeon, sus generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, los contados de él conforme
á la cuenta de los nombres por sus cabezas, todos varones de veinte años y
arriba, todos los que podian salir á la
guerra;
23 Los contados de ellos, de la tribu de
Simeon, cincuenta y nueve mil y trescientos.
24 De los hijos de Gad, sus generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años y arriba, todos
los que podian salir á la guerra;
25 Los contados de ellos, de la tribu de
Gad, cuarenta y cinco mil y seiscientos
y cincuenta.
26 De los hijos de Juda, sus generaciones, por sus familias, por las casas de

sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años y arriba, todos
los que podian salir á la guerra;
27 Los contados de ellos, de la tribu de
Juda, setenta y cuatro mil y seiscientos.
28 De los hijos de Isachar, sus generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años y arriba, todos
los que podian salir á la guerra;
29 Los contados de ellos, de la tribu de
Isachar, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulon, sus generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años y arriba, todos
los que podian salir á la guerra;
31 Los contados de ellos, de la tribu
de Zabulon, cincuenta y siete mil y cuatrocientos.
32 De los hijos de Joseph, de los hijos
de Ephraim, sus generaciones, por sus
familias, por las casas de sus padres, conforme á la cuenta de los nombres, de
veinte años y arriba, todos los que podian salir á la guerra;
33 Los contados de ellos, de la tribu de
Ephraim, cuarenta mil y quinientos.
34 De los hijos de Manasses, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme á la cuenta de
los nombres, de veinte años y arriba,
todos los que podian salir á la guerra;
35 Los contados de ellos, de la tribu de
Manasses, treinta y dos mil y doscientos.
36 De los hijos de Ben-jamin, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme á la cuenta de
los nombres, de veinte años y arriba,
todos los que podian salir á la guerra;
37 Los contados de ellos, de la tribu de
Ben-jamin, treinta y cinco mil y cuatrocientos.
38 De los hijos de Dan, sus generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años y arriba, todos
los que podian salir á la guerra;
39 Los contados de ellos, de la tribu
de Dan, sesenta y dos mil y sietecientos.
40 De los hijos de Aser, sus generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, conforme á la cuenta de los
nombres, de veinte años y arriba, todos
los que podian salir á la guerra;
41 Los contados de ellos, de la tribu de
Aser, cuarenta y un mil y quinientos.
42 De los hijos de Nephthali, sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme á la cuenta de
los nombres, de veinte años y arriba,
todos los que podian salir á la guerra;
43 Los contados de ellos, de la tribu de
Nephthali, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.
44 Estos *fueron* los contados, que contó Moyses, y Aaron y los doce varones
príncipes de Israel, un varon por casa
de sus padres fueron.
45 Y fueron todos los contados de los
hijos de Israel, por las casas de sus padres, de veinte años y arriba, todos los
que podian salir á la guerra en Israel;
46 Fueron todos los contados seiscientos y tres mil, y quinientos y cincuenta.
47 ¶ Mas los Levitas no fueron contados entre ellos por la tribu de sus
padres.
48 Y habló Jehova á Moyses, diciendo:
49 Empero tú no contarás la tribu
de Levi, ni tomarás la cuenta de ellos
entre los hijos de Israel.
50 Mas tú pondrás á los Levitas en el
tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre todas las cosas,
que les pertenecen: ellos llevarán el
tabernáculo y todos sus vasos, y ellos
servirán en él, y asentarán sus tiendas
al derredor del tabernáculo.
51 Y cuando el tabernáculo partiere,
los Levitas lo desarmarán: y cuando el
tabernáculo parare, los Levitas lo armarán: y el extraño que se llegare, morirá.
52 Y los hijos de Israel asentarán sus
tiendas cada uno en su escuadron, y cada
uno junto á su bandera por sus cuadrillas;
53 Mas los Levitas asentarán las suyas
al rededor del tabernáculo del testimonio, y no habrá ira sobre la congregacion de los hijos de Israel: y los Levitas
tendrán la guarda del tabernáculo del
testimonio.
54 Y hicieron los hijos de Israel conforme á todas las cosas, que Jehova
mandó á Moyses: así lo hicieron.

CAPITULO II.

Ordena Dios el asiento del campo, y el lugar que tendrá cada tribu debajo de cuatro banderas y cuatro capitanes principales, con el número de gente que seguirá á cada capitan.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, y á Aaron, diciendo:
2 Los hijos de Israel asentarán sus
tiendas cada uno junto á su bandera
segun las enseñas de las casas de sus

padres: desviados al derredor del tabernáculo del testimonio asentarán.

3 Estos asentarán al Levante, al oriente, la bandera del ejército de Juda por sus escuadrones; y el príncipe de los hijos de Juda *será* Nahason, hijo de Aminadab.

4 Su escuadron, los contados de ellos *serán* setenta y cuatro mil y seiscientos.

5 Junto á él asentarán la tribu de Isachar: y el príncipe de los hijos de Isachar *será* Nathanael, hijo de Suar.

6 Y su escuadron, sus contados, cincuenta y cuatro mil y cuatrocientos.

7 La tribu de Zabulon, y el príncipe de los hijos de Zabulon *será* Eliab, hijo de Helon.

8 Y su escuadron, sus contados, cincuenta y siete mil y cuatrocientos.

9 Todos los contados en el ejército de Juda, ciento y ochenta y seis mil y cuatrocientos por sus escuadrones: irán delante.

10 La bandera del ejército de Ruben al mediodia por sus escuadrones: y el príncipe de los hijos de Ruben *será* Elisur, hijo de Sedeur:

11 Y su escuadron, sus contados, cuarenta y seis mil y quinientos.

12 Y asentarán junto á él la tribu de Simeon: y el príncipe de los hijos de Simeon *será* Salamiel, hijo de Surisaddai.

13 Y su escuadron, los contados de ellos, cincuenta y nueve mil y trescientos.

14 Item, la tribu de Gad: y el príncipe de los hijos de Gad *será* Eliasaph, hijo de Rehuel.

15 Y su escuadron, y los contados de ellos, cuarenta y cinco mil y seiscientos y cincuenta.

16 Todos los contados en el ejército de Ruben, ciento y cincuenta y un mil y cuatro cientos y cincuenta por sus escuadrones: *estos* irán los segundos.

17 Luego irá el tabernáculo del testimonio, el campo de los Levitas en medio de los ejércitos: de la manera que asientan el campo, así caminarán, cada uno en su lugar, junto á sus banderas.

18 La bandera del ejército de Ephraim por sus escuadrones, al occidente: y el príncipe de los hijos de Ephraim *será* Elisama, hijo de Ammiud.

19 Y su escuadron, y los contados de ellos, cuarenta mil y quinientos.

20 Junto á él estará la tribu de Manasses: y el príncipe de los hijos de Manasses *será* Gamaliel, hijo de Phadassur.

21 Y su escuadron, y los contados de ellos, treinta y dos mil y doscientos.

22 Item, la tribu de Ben-jamin: y el príncipe de los hijos de Ben-jamin *será* Abidan, hijo de Gedeon.

23 Y su escuadron, y los contados de ellos, treinta y cinco mil y cuatrocientos.

24 Todos los contados en el ejército de Ephraim, ciento y ocho mil y ciento, por sus escuadrones: *estos* irán los terceros.

25 La bandera del ejército de Dan estará al aquilon por sus escuadrones: y el príncipe de los hijos de Dan *será* Ahiezer, hijo de Ammisaddai.

26 Y su escuadron, y los contados de ellos, sesenta y dos mil y setecientos.

27 Junto á él asentarán la tribu de Aser: y el príncipe de los hijos de Aser *será* Phegiel, hijo de Ochran.

28 Y su escuadron, y los contados de ellos, cuarenta y un mil y quinientos.

29 Item, la tribu de Nephthali: y el príncipe de los hijos de Nephthali *será* Ahira, hijo de Enan.

30 Y su escuadron, y los contados de ellos, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.

31 Todos los contados en el ejército de Dan, ciento y cincuenta y siete mil y seiscientos: *estos* irán los postreros tras sus banderas.

32 Estos *son* los contados de los hijos de Israel, por las casas de sus padres, todos contados por ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos y tres mil y quinientos y cincuenta.

33 Mas los Levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehova lo mandó á Moyses.

34 Y hicieron los hijos de Israel conforme á todas las cosas que Jehova mandó á Moyses: así asentaron el campo por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, segun las casas de sus padres.

CAPITULO III.

Recapitúlanse los hijos de Aaron. II. Manda Dios á Moyses que haga donacion de la tribu de Levi á Aaron para que sirva en el tabernáculo, y tenga la guarda de él. III. Son contados en la tribu de Levi por sus familias todos los varones de un mes arriba; y es señalado su capitan y su asiento á cada familia en derredor del tabernáculo. IV. Asimismo son contados todos los primogénitos del pueblo, los cuales excediendo en número á los Levitas; los que excedieron son redimidos por cierto precio, y el precio es dado á los sacerdotes. V. El asiento de Moyses y de Aaron en el campo.

Y ESTAS *son* las generaciones de Aaron, y de Moyses, desde que Jehova habló á Moyses en el monte de Sinai.

2 Y estos *son* los nombres de los hijos de Aaron: El primogénito, Nadab: y Abiu, Eleazar, y Ithamar.
3 Estos *son* los nombres de los hijos de Aaron, sacerdotes ungidos, cuyas manos él hinchió para administrar el sacerdocio.
4 Mas Nadab y Abiu murieron delante de Jehova cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehova en el desierto de Sinai: y no tuvieron hijos: y Eleazar y Ithamar hubieron el sacerdocio delante de Aaron su padre.
5 ¶ Y Jehova habló á Moyses, diciendo:
6 Haz llegar la tribu de Levi, y házla estar delante de Aaron el sacerdote, para que le administren;
7 Y guarden la observancia de él, y la observancia de toda la congregacion delante del tabernáculo del testimonio: para que administren en el servicio del tabernáculo:
8 Y guarden todas las alhajas del tabernáculo del testimonio, y la guarda de los hijos de Israel, y administren en el servicio del tabernáculo.
9 Y darás los Levitas á Aaron y á sus hijos, dados dados á él por los hijos de Israel.
10 Y á Aaron y á sus hijos constituirás, que guarden su sacerdocio. Y el extraño que se llegare, morirá.
11 Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:
12 Y, he aquí, yo he tomado los Levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abrieren la matriz, de los hijos de Israel: los Levitas serán mios.
13 Porque mio es todo primogénito desde el dia que *yo* maté todos los primogénitos en la tierra de Egypto, *yo* santifiqué á mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales, mios serán: Yo Jehova.
14 ¶ Item, Jehova habló á Moyses en el desierto de Sinai, diciendo:
15 Cuenta los hijos de Levi por las casas de sus padres, por sus familias: contarás todos los varones de un mes y arriba.
16 Y Moyses los contó conforme á la palabra de Jehova como le fué mandado.
17 Y los hijos de Levi fueron estos por sus nombres: Gerson, y Caath, y Merari.
18 Y los nombres de los hijos de Gerson por sus familias *son* estos: Lebni, y Simei.
19 Y los hijos de Caath por sus familias: Amram, y Jesaar, y Hebron, y Oziel.
20 Item, los hijos de Merari por sus familias: Moholi, y Musi. Estas *son* las familias de Levi por las casas de sus padres.
21 De Gerson: la familia de Lebni, y la de Semei. Estas *son* las familias de Gerson.
22 Los contados de ellos conforme á la cuenta de todos los varones de un mes y arriba; los contados de ellos *fueron* siete mil y quinientos.
23 Las familias de Gerson asentarán sus tiendas á las espaldas del tabernáculo al occidente.
24 Y el príncipe de la casa del padre de los Gersonitas *será* Eliasaph, hijo de Lael.
25 A cargo de los hijos de Gerson en el tabernáculo del testimonio *será* el tabernáculo y la tienda, y su cubierta, y el pabellon de la puerta del tabernáculo del testimonio.
26 Item, las cortinas del patio, y el pabellon de la puerta del patio que *está* junto al tabernáculo, y junto al altar al derredor, asimismo sus cuerdas para todo su servicio.
27 Y de Caath *era* la familia Amramitica, y la familia Isaaritica, y la familia Hebronitica, y la familia Ozielitica. Estas *son* las familias Caathiticas:
28 Por la cuenta de todos los varones de un mes y arriba, ocho mil y seiscientos que tenian la guarda del santuario.
29 Las familias de los hijos de Caath asentarán al lado del tabernáculo al mediodia.
30 Y el príncipe de la casa del padre de las familias de Caath *será* Elisaphan, hijo de Oziel.
31 Y á cargo de ellos *será* el arca, y la mesa, y el candelero, y los altares, y los vasos del santuario con que ministran; y el velo, con todo su servicio.
32 Y el principal de los príncipes de los Levitas *será* Eleazar, hijo de Aaron el sacerdote, prepósito de los que tienen la guarda del santuario.
33 De Merari *fué* la familia Moholitica, y la familia Musitica. Estas *fueron* las familias de Merari.
34 Y los contados de ellos conforme á la cuenta de todos los varones de un mes y arriba *fueron* seis mil y doscientos.
35 Y el príncipe de la casa del padre de las familias de Merari *será* Suriel,

hijo de Abihaiel: asentarán al lado del tabernáculo al aquilon.
36 Y á cargo de la guarda de los hijos de Merari *serán* las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas y todas sus alhajas con todo su servicio;
37 Y las columnas del patio en derredor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas.
38 ¶ Y los que asentarán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo del testimonio al levante, *serán* Moyses, y Aaron, y sus hijos teniendo la guarda del santuario por la guarda de los hijos de Israel: y el extraño que se llegare, morirá.
39 Todos los contados de los Levitas, que contó Moyses, y Aaron, conforme á la palabra de Jehova, por sus familias, todos los varones de un mes y arriba *fueron* veinte y dos mil.
40 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes y arriba, y toma la cuenta de los nombres de ellos.
41 Y tomarás los Levitas para mí, yo Jehova, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel: y los animales de los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel.
42 Y contó Moyses, como Jehova le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.
43 Y fueron todos los primogénitos varones, conforme á la cuenta de los nombres, de un mes y arriba, conforme á su cuenta, veinte y dos mil y doscientos y setenta y tres.
44 Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:
45 Toma los Levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los Levitas en lugar de sus animales, y los Levitas serán mios: yo Jehova.
46 Y por los rescates de los doscientos y setenta y tres, que sobrepujan á los Levitas los primogénitos de los hijos de Israel,
47 Tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario tomarás, el siclo veinte óbolos.
48 Y aquel dinero darás á Aaron, y á sus hijos, por los rescates de los que de ellos sobran.
49 Y Moyses tomó el dinero del rescate de los que sobraron de mas de los redemidos de los Levitas.
50 Y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel en dinero mil y trescientos y sesenta y cinco *siclos*, conforme al siclo del santuario.
51 Y Moyses dió el dinero de los rescates á Aaron y á sus hijos conforme al dicho de Jehova, de la manera que Jehova habia mandado á Moyses.

CAPITULO IV.

Manda Dios que sean contados en las familias de Levi todos los varones de treinta años hasta cincuenta á los cuales señala su carga cuando el tabernáculo se hubiere de mudar. II. El número de hombres que fué hallado en cada familia.

Y HABLÓ Jehova á Moyses y á Aaron, diciendo:
2 Toma la cuenta de los hijos de Caath de entre los hijos de Levi, por sus familias, por las casas de sus padres.
3 De edad de treinta años y arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.
4 Este *será* el oficio de los hijos de Caath en el tabernáculo del testimonio, en el lugar santísimo:
5 Cuando se hubiere de mudar el campo, vendrá Aaron, y sus hijos, y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio.
6 Y pondrán sobre ella la cobertura de pieles de tejones, y extenderán encima el paño todo de cárdeno, y ponerle han sus barras.
7 Y sobre la mesa de la proposicion extenderán el paño cárdeno, y pondrán sobre ella las escudillas, y los cucharones, y los tazones, y las cubiertas, y el pan continuo estará sobre ella.
8 Y extenderán sobre ello el paño de carmésí colorado, y cubrirlo han con la cubierta de pieles de tejones, y ponerle han sus barras.
9 Y tomarán el paño cárdeno, y cubrirán el candelero de la luminaria, y sus candilejas, y sus despabiladeras, y sus paletas, y todos sus vasos del aceite con que se sirve.
10 Y ponerlo han con todos sus vasos en la cubierta de pieles de tejones, y ponerlo han sobre las barras.
11 Y sobre el altar de oro extenderán el paño cárdeno, y cubrirlo han con la cubierta de pieles de tejones, y ponerle han sus barras.
12 Y tomarán todos los vasos de servicio, de que se sirven en el santuario, y

ponerlos han en el paño cárdeno, y cubrirlos han con la cubierta de pieles de tejones, y ponerlos han sobre las barras.
13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él el paño de púrpura.
14 Y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros, y los tazones, todos los vasos del altar: y extenderán sobre él la cobertura de pieles de tejones, y ponerlo han sobre las barras.
15 Y en acabando Aaron y sus hijos de cubrir el santuario, y todos los vasos del santuario, cuando el campo se hubiere de mudar, vendrán despues así los hijos de Caath para llevar: y no tocarán el santuario, que morirán. Estas *serán* las cargas de los hijos de Caath en el tabernáculo del testimonio:
16 Empero al cargo de Eleazar, hijo de Aaron el sacerdote, *será* el aceite de la luminaria, y el perfume aromático, y el presente continuo, y el aceite de la uncion: el cargo de todo el tabernáculo, y de todo lo que *está* en él, en el santuario y en sus vasos.
17 Item, habló Jehova á Moyses, y á Aaron, diciendo:
18 No cortaréis la tribu de las familias de Caath de entre los Levitas:
19 Mas esto hareis con ellos, para que vivan, y no mueran: Cuando llegaren al lugar santísimo, vendrán Aaron y sus hijos, y ponerlos han á cada uno en su oficio y en su cargo.
20 No entrarán para ver, cuando cubrieren las cosas santas, que morirán.
21 Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:
22 Toma la cuenta de los hijos de Gerson tambien á ellos por las casas de sus padres, por sus familias:
23 De edad de treinta años y arriba, hasta cincuenta años los contarás, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.
24 Este *será* el oficio de las familias de Gerson para ministrar, y para llevar.
25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, y el tabernáculo del testimonio, su cobertura, y la cubierta de pieles de tejones, que *está* sobre él encima, y el pabellon de la puerta del tabernáculo del testimonio.
26 Y las cortinas del patio, y el pabellon de la puerta del patio, que *está* sobre el tabernáculo, y sobre el altar al derredor, y sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio, y todo lo que será hecho para ellos, y servirán.
27 Conforme al dicho de Aaron y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gerson en todas sus cargas, y en todo su servicio: y encomendarles heis en guarda todas sus cargas.
28 Este *es* el servicio de las familias de los hijos de Gerson en el tabernáculo del testimonio: y la guarda de ellos *será* por mano de Ithamar, hijo de Aaron sacerdote.
29 Los hijos de Merari, contarlos has por sus familias, por las casas de sus padres;
30 Desde el que es de edad de treinta años y arriba, hasta el que es de edad de cincuenta años, los contarás, todos los que entran en compañía para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.
31 Y esta *será* la guarda de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo del testimonio: Las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas:
32 Item, las columnas del patio al derredor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas, con todos sus instrumentos, y todo su servicio: y contaréis por sus nombres todos los vasos de la guarda de su cargo.
33 Este *será* el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo del testimonio por mano de Ithamar, hijo de Aaron el sacerdote.
34 ¶ Y contó Moyses y Aaron y los príncipes de la congregacion á los hijos de Caath por sus familias, y por las casas de sus padres,
35 Desde el de edad de treinta años y arriba, hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio:
36 Y fueron los contados de ellos por sus familias dos mil y sietecientos y cincuenta.
37 Estos *fueron* los contados de las familias de Caath: todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moyses y Aaron como lo mandó Jehova, por mano de Moyses.
38 Y los contados de los hijos de Gerson por sus familias, y por las casas de sus padres,
39 Desde el de edad de treinta años y

arriba, hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio,
40 Los contados de ellos por sus familias, por las casas de sus padres, *fueron* dos mil y seiscientos y treinta.
41 Estos *son* los contados de las familias de los hijos de Gerson, todos los que ministran en el tabernáculo del testimonio, los cuales contaron Moyses y Aaron por mandado de Jehova.
42 Y los contados de las familias de los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres,
43 Desde el de edad de treinta años y arriba, hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo del testimonio,
44 Los contados de ellos por sus familias *fueron* tres mil y doscientos.
45 Estos *fueron* los contados de las familias de los hijos de Merari, los cuales contaron Moyses y Aaron como lo mandó Jehova, por la mano de Moyses.
46 Todos los contados de los Levitas, que contaron Moyses y Aaron, y los príncipes de Israel por sus familias, y por las casas de sus padres,
47 Desde el de edad de treinta años y arriba, hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para servir en el servicio, y *tener* cargo de obra en el tabernáculo del testimonio,
48 Los contados de ellos fueron ocho mil y quinientos y ochenta.
49 Como lo mandó Jehova por mano de Moyses fueron contados, cada uno segun su oficio, y segun su cargo, los cuales él contó como le fué mandado.

CAPITULO V.

Por mandado de Dios son echados fuera del campo los inmundos de lepra ó de flujo de simiente, ó de contagio de muerto. II. Ley que el que hubiere damnificado á su prójimo, confiese su culpa y satisfaga el daño á la parte con el quinto: y sino hubiere parte, al sacerdote, al cual son tambien concedidas las ofrendas. III. Ley de los zelos, con que se provee á los zelos del hombre casado para con su muger.

ITEM, Jehova habló á Moyses, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel que echen del campo á todo leproso y á todos los que padecen flujo de simiente, y á todo contaminado sobre muerto.
3 Así hombres como mugeres echaréis: fuera del campo los echareis, porque no contaminen el campo de aquellos entre los cuales yo habito.
4 Y los hijos de Israel lo hicieron así, que los echaron fuera del campo: como Jehova dijo á Moyses, así lo hicieron los hijos de Israel.
5 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, diciendo:
6 Habla á los hijos de Israel: El hombre ó la muger que hicieren *alguno* de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricacion contra Jehova, y pecare aquella persona,
7 Confesarán sus pecados que hicieron, y restituirán su culpa enteramente, y añadirán su quinto sobre ello; y darlo han á aquel contra quien pecaron.
8 Y si aquel varon no tuviere redentor al cual el delito sea restituido, el delito se restituirá á Jehova, al sacerdote, allende del carnero de las expiaciones con el cual lo expiará.
9 Y toda ofrenda de todas las santificaciones, que los hijos de Israel ofrecieren al sacerdote, suya será.
10 Y lo santificado de cualquiera, suyo será: y lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.
11 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:
12 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando la muger de alguno errare, y hiciere traicion contra él,
13 Que alguno se hubiere echado con ella por ayuntamiento de simiente, y su marido no lo hubiere visto por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido tomada,
14 Si viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su muger, habiéndose ella contaminado; ó viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su muger, no habiéndose ella contaminado;
15 Entonces el marido traerá su muger al sacerdote, y traerá su ofrenda con ella, *una* diezma de *un* epha de harina de cebada: no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso; porque es presente de celos, presente de recordacion, que trae en memoria pecado:
16 Y el sacerdote la hará llegar, y la hará poner delante de Jehova.
17 Y tomará el sacerdote del agua santa en *un* vaso de barro; y tomará tambien el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y echarlo ha en el agua:
18 Y hará el sacerdote estar en pié á la

muger delante de Jehova, y descubrirá
la cabeza de la muger, y pondrá sobre
sus manos el presente de la recordacion,
que es el presente de celos, y el sacer-
dote tendrá en la mano las aguas amar-
gas malditas;
19 Y el sacerdote la conjurará y la dirá:
Si ninguno hubiere dormido contigo, y
si no te has apartado de tu marido á in-
mundicia, sé limpia de estas aguas amar-
gas malditas;
20 Mas si te has apartado de tu marido,
y te has contaminado, y alguno hubiere
puesto en tí su simiente fuera de tu ma-
rido;
21 El sacerdote conjurará á la muger de
conjuro de maldicion, y dirá á la muger:
Jehova te dé en maldicion, y en conju-
racion en medio de tu pueblo, haciendo
Jehova á tu muslo que caiga, y á tu
vientre que se te hinche,
22 Y estas aguas malditas entren en tus
entrañas, y hagan hinchar tu vientre, y
caer tu muslo. Y la muger dirá, Amen,
Amen.
23 Y el sacerdote escribirá estas maldi-
ciones en un libro, y desleirlas ha con
las aguas amargas.
24 Y dará á beber á la muger las aguas
amargas malditas, y las aguas malditas
entrarán en ella por amargas.
25 Y tomará el sacerdote de la mano de
la muger el presente de los celos, y me-
cerlo ha delante de Jehova, y ofrecerlo
ha delante del altar.
26 Y el sacerdote tomará un puño del
presente en memoria de ella, y hará per-
fume de ello sobre el altar, y despues
dará á beber las aguas á la muger.
27 Y darle ha á beber las aguas; y será,
que si fuere inmunda, y hubiere hecho
traicion contra su marido, las aguas mal-
ditas entrarán en ella en amargura, y su
vientre se hinchará, y su muslo caerá; y
la *tal* muger será por maldicion en me-
dio de su puebló:
28 Mas si la muger no fuere inmunda,
mas fuere limpia, ella será libre, y ase-
mentará simiente.
29 Esta *es* la ley de los celos, cuando la
muger errare en poder de su marido, y
se contaminare:
30 O, del marido, sobre el cual pasare
espíritu de celo, y tuviere celos de su mu-
ger, y la presentare delante de Jehova;
el sacerdote la hará toda esta ley.
31 Y aquel varon será libre de iniqui-
dad, y la muger llevará su pecado.

CAPITULO VI.

Institucion y leyes del Nazareato durante su tiempo. II. Leyes conforme á las cuales el Nazareo será absuelto de su Nazareato cuando su tiempo fuere cumplido. III. La forma de la bendicion con que el sacerdote bendecirá al pueblo.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, dicien-
do:
2 Habla á los hijos de Israel, y díles:
El hombre, ó la muger, cuando se apar-
tare haciendo voto de Nazareo, para
apartarse á Jehova,
3 Apartarse ha de vino y de sidra: vi-
nagre de vino, ni vinagre de sidra no be-
berá, ni beberá algun licor de uvas, ni
tampoco comerá uvas frescas ni secas.
4 Todo el tiempo de su Nazareato, de
todo lo que se hace de vid de vino, desde
los granillos hasta el hollejo, no comerá.
5 Todo el tiempo del voto de su Naza-
reato no pasará navaja sobre su cabeza,
hasta que sean cumplidos los dias de su
apartamiento á Jehova: santo será, de-
jará crecer las guedejas del cabello de su
cabeza.
6 Todo el tiempo que se apartare á Je-
hova, no entrará á persona muerta.
7 Sobre su padre, ni sobre su madre, so-
bre su hermano, ni sobre su hermana,
no se contaminará con ellos cuando mu-
rieren; porque consagracion de su Dios
tiene sobre su cabeza.
8 Todo el tiempo de su Nazareato será
santo á Jehova.
9 Y si alguno muriere de súbito junto
á él, contaminará la cabeza de su Naza-
reato: por tanto el dia de su purificacion
raerá su cabeza: al séptimo dia la raerá:
10 Y el dia octavo traerá dos tórtolas, ó
dos palominos al sacerdote, á la puerta
del tabernáculo del testimonio:
11 Y el sacerdote hará el uno *en* expia-
cion y el otro en holocausto: y expiarlo
ha de lo que pecó sobre el muerto, y
santificará su cabeza en aquel dia:
12 Y consagrará á Jehova los dias de su
Nazareato, y traerá un cordero de un
año en *expiacion* por la culpa, y los dias
primeros serán anulados, por cuanto fué
contaminado su Nazareato.
13 ¶ Esta es pues la ley del Nazareo:
El dia que se cumpliere el tiempo de su
Nazareato, vendrá á la puerta del taber-
náculo del testimonio,
14 Y ofrecerá *por* su ofrenda á Jehova
un cordero sin tacha de un año en ho-
locausto, y una cordera sin defecto de
un año *en* expiacion, y un carnero per-
fecto por paces,

15 Item, un canastillo de cenceñas, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres cenceñas untadas con aceite, y su presente, y sus derramaduras.
16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehova, y hará su expiacion y su holocausto.
17 Y hará el carnero en sacrificio de paces á Jehova, con el canastillo de las cenceñas: hará asimismo el sacerdote su presente, y sus derramaduras.
18 Entonces el Nazareo raerá á la puerta del tabernáculo del testimonio la cabeza de su Nazareato; y tomará los cabellos de la cabeza de su Nazareato, y ponerlos ha sobre el fuego, que *está* debajo del sacrificio de las paces.
19 Despues tomará el sacerdote la espalda cocida del carnero, y una torta sin levadura del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y ponerlo ha sobre las manos del Nazareo, despues que fuere raido su Nazareato.
20 Y mecerlo ha de mecedura el sacerdote delante de Jehova, lo cual será santidad para el sacerdote allende del pecho de la mecedura, y de la espalda de la apartadura: y despues beberá vino el Nazareo.
21 Esta *es* la ley del Nazareo, que hiciere voto de su ofrenda á Jehova por su Nazareato, allende de lo que su mano alcanzare: segun el voto que hiciere, así hará conforme á la ley de su Nazareato.
22 Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:
23 ¶ Habla á Aaron, y á sus hijos, y díles: Así bendecireis á los hijos de Israel, diciendoles:
24 Jehova te bendiga, y te guarde:
25 Haga resplandecer Jehova su rostro sobre tí, y haya de tí misericordia:
26 Jehova alce á tí su rostro, y ponga en tí paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

CAPITULO VII.

Los doce príncipes de las doce tribus de Israel ofrecen seis carros con doce bueyes, y Moyses los recibe y distribuye entre los Levitas para llevar el tabernáculo. II. Ofrecen los mismos príncipes en la dedicacion del altar su ofrenda cada uno en su dia.

Y ACONTECIÓ, que cuando Moyses, hubo acabado de levantar el tabernáculo; y ungídolo, y santificádolo con todos sus vasos; asimismo el altar con todos sus vasos, y ungídolos, y santificádolos:
2 Entonces los príncipes de Israel, las cabezas de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus que estaban sobre los contados, ofrecieron:
3 Y trujeron sus ofrendas delante de Jehova seis carros cubiertos, y doce bueyes, cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, lo cual ofrecieron delante del tabernáculo.
4 Y Jehova habló á Moyses, diciendo:
5 Tómal*o* de ellos, y será para el servicio del tabernáculo del testimonio: y darlo has á los Levitas, á cada uno conforme á su ministerio.
6 Entonces Moyses recibió los carros y los bueyes, y diólo á los Levitas.
7 Dos carros y cuatro bueyes dió á los hijos de Gerson, conforme á su ministerio:
8 Y los cuatro carros y ocho bueyes dió á los hijos de Merari conforme á su ministerio debajo de la mano de Ithamar, hijo de Aaron sacerdote.
9 Y á los hijos de Caath no dió *nada*, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.
10 ¶ Y ófrecieron los príncipes á la dedicacion del altar el dia que fué ungido, ofrecieron los príncipes su ofrenda delante del altar.
11 Y Jehova dijo á Moyses: El un príncipe un dia, y el otro príncipe otro dia, ofrecerán su ofrenda á la dedicacion del altar.
12 Y el que ofreció su ofrenda el primer dia *fué* Nahason, hijo de Amminadab de la tribu de Juda:
13 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de peso de ciento y treinta *siclos*, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
14 Un cucharon de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
15 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
16 Un macho de cabrío para expiacion;
17 Y para sacrificio de paces dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Nahason, hijo de Amminadab.
18 El segundo dia ofreció Nathanael, hijo de Suar, príncipe de Isachar:
19 Ofreció por su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso,

un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
20 Un cucharon de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
21 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
22 Un macho de cabrío para expiacion;
23 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Nathanael, hijo de Suar.
24 El tercero dia, el príncipe de los hijos de Zabulon, Eliab, hijo de Helon:
25 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
26 Un cucharon de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
27 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
28 Un macho de cabrío para expiacion;
29 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos, de un año. Esta *fué* la ofrenda de Eliab, hijo de Helon.
30 El cuarto dia, el príncipe de los hijos de Ruben, Elisur, hijo de Sedeur:
31 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
32 Un cucharon de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
33 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
34 Un macho de cabrío para expiacion;
35 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El quinto dia el príncipe de los hijos de Simeon, Salamiel, hijo de Surisaddai:
37 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
38 Un cucharon de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
39 Un becerro, hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
40 Un macho de cabrío para expiacion;
41 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Salamiel, hijo de Surisaddai.
42 El sexto dia, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaph, hijo de Dehuel:
43 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
44 Un cucharon de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
45 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
46 Un macho de cabrío para expiacion;
47 Y para sacrificio de paces dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Eliasaph, hijo de Dehuel.
48 El séptimo dia, el príncipe de los hijos de Ephraim, Elisama, hijo de Ammiud:
49 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de sententa siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
50 Un cucharon de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
51 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
52 Un macho de cabrío para expiacion;
53 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Elisama, hijo de Ammiud.
54 El octavo dia el príncipe de los hijos de Manasses, Gamaliel, hijo de Phadassur:
55 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata de ciento y treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente:
56 Un cucharon de oro de diez *siclos* lleno de perfume,
57 Un becerro hijo de vaca, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
58 Un macho de cabrío para expiacion;
59 Y para sacrificio de paces, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fué* la ofrenda de Gamaliel, hijo de Phadassur.

60 El noveno dia, el príncipe de los hi-
jos de Ben-jamin, Abidan, hijo de Ge-
deon:
61 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata
de ciento y treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo
del santuario, ambos llenos de flor de
harina amasada con aceite para presente:
62 Un cucharon de oro de diez *siclos*
lleno de perfume,
63 Un becerro hijo de vaca, un carnero,
un cordero de un año para holocausto;
64 Un macho de cabrío para expiacion;
65 Y para sacrificio de paces, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos, cinco corderos de un año. Esta
fué la ofrenda de Abidan, hijo de Ge-
deon.
66 El décimo dia el príncipe de los hi-
jos de Dan, Ahiezer, hijo de Ammisad-
dai:
67 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata
de ciento y treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo
del santuario, ambos llenos de flor de
harina amasada con aceite para presente:
68 Un cucharon de oro de diez *siclos*
lleno de perfume,
69 Un becerro hijo de vaca, un carnero,
un cordero de un año para holocausto;
70 Un macho de cabrío para expiacion;
71 Y para sacrificio de paces, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos, cinco corderos de un año. Esta
fué la ofrenda de Ahiezer, hijo de Am-
misaddai.
72 El dia undécimo, el príncipe de los
hijos de Aser, Phegiel, hijo de Ocran:
73 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata
de ciento y treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo
del santuario, ambos llenos de flor de
harina amasada con aceite para pre-
sente:
74 Un cucharon de oro de diez *siclos*
lleno de perfume,
75 Un becerro hijo de vaca, un carnero,
un cordero de un año para holocausto;
76 Un macho de cabrío para expiacion;
77 Y para sacrificio de paces, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos, cinco corderos de un año. Esta
fué la ofrenda de Phegiel, hijo de Ocran.
78 El duodécimo dia el príncipe de los
hijos de Nephthali, Ahira, hijo de Enan:
79 Y *fué* su ofrenda, un plato de plata
de ciento y treinta *siclos* de peso, un
jarro de plata de setenta siclos, al siclo
del santuario, ambos llenos de flor de
harina amasada con aceite para presente:
80 Un cucharon de oro de diez *siclos*
lleno de perfume,
81 Un becerro hijo de vaca, un carnero,
un cordero de un año para holocausto;
82 Un macho de cabrío para expiacion;
83 Y para sacrificio de paces, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos, cinco corderos de un año. Esta
fué la ofrenda de Ahira, hijo de Enan.
84 Esta *fué* la dedicacion del altar el
dia que fué ungido por los príncipes de
Israel, doce platos de plata, doce jarros
de plata, doce cuchanones de oro;
85 Cada plato de ciento y treinta *siclos*,
cada jarro de setenta; toda la plata de
los vasos *fué* dos mil y cuatrocientos
siclos, al siclo del santuario:
86 Los doce cucharones de oro llenos
de perfume de diez *siclos* cada cucharon,
al peso del santuario: todo el oro de los
cucharones *fué* ciento y veinte *siclos*.
87 Todos los bueyes para holocausto
fueron doce becerros, doce carneros,
doce corderos de un año con su pre-
sente; y doce machos de cabrío para
expiacion.
88 Y todos los bueyes del sacrificio de
las paces, veinte y cuatro becerros, se-
senta carneros, sesenta machos cabríos,
sesenta corderos de un año. Esta fué la
dedicacion del altar despues que fué un-
gido.
89 Y cuando entraba Moyses en el ta-
bernáculo del testimonio para hablar
con él, oia la voz del que le hablaba desde
encima de la cubierta que estaba sobre
el arca del testimonio, de entre los dos
querubines, y hablaba con él.

CAPITULO VIII.

Hacese nueva mencion del candelero, del asiento de sus lámparas, y de su hechura. II. La expiacion y consagracion de los Levitas para servir en el tabernáculo. III. Ley que de veinte y cinco años comiencen á servir, y á los cincuenta se les de vacacion.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, dicien-
do:
2 Habla á Aaron, y díle: Cuando en-
cendieres las lámparas, las siete lámpa-
ras arderán contra la faz del candelero.
3 Y Aaron lo hizo así, que encendió
contra la faz del candelero sus lámparas,
como Jehova lo mandó á Moyses.
4 Y esta *era* la hechura del candelero;
de oro de martillo: desde su pié hasta
sus flores era de martillo, conforme al
modelo que Jehova mostró á Moyses,
así hizo el candelero.

5 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:
6 Toma á los Levitas de entre los hijos de Israel, y expíalos:
7 Y hacerles has así para expiarlos: Rocia sobre ellos el agua de la expiacion, y haz pasar navaja sobre toda su carne, y lavarán sus vestidos, y serán expiados.
8 Y tomarán un novillo hijo de vaca con su presente de flor de harina amasada con aceite: y tomarás otro novillo hijo de vaca, para expiacion:
9 Y harás llegar los Levitas delante del tabernáculo del testimonio, y juntarás toda la congregacion de los hijos de Israel:
10 Y harás llegar los Levitas delante de Jehova; y pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los Levitas:
11 Y ofrecerá Aaron los Levitas delante de Jehova en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehova.
12 Y los Levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos: Y harás el uno por expiacion, y el otro en holocausto á Jehova para expiar los Levitas.
13 Y harás presentar los Levitas delante de Aaron, y delante de sus hijos, y ofrecerlos has en ofrenda á Jehova.
14 Y apartarás los Levitas de entre los hijos de Israel, y serán mios los Levitas.
15 Y así despues vendrán los Levitas á ministrar en el tabernáculo del testimonio, y expiarlos has, y ofrecerlos has en ofrenda.
16 Porque dados, dados me son á mí los Levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo aquel que abre matriz; en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel me los he tomado *yo*.
17 Porque mio es todo primogénito en los hijos de Israel, así de hombres como de animales: desde el dia que *yo* herí á todo primogénito en la tierra de Egypto, los santifiqué para mí:
18 Y he tomado los Levitas en lugar de todos los primogénitos en los hijos de Israel.
19 Y *yo* he dado dados los Levitas á Aaron, y á sus hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo del testimonio, y reconcilien á los hijos de Israel, porque no haya plaga en los hijos de Israel, llegando los hijos de Israel al santuario.
20 Y hizo Moyses, y Aaron, y toda la congregacion de los hijos de Israel de los Levitas, conforme á todas las cosas que mandó Jehova á Moyses á cerca de los Levitas, así hicieron de ellos los hijos de Israel.
21 Y los Levitas se expiaron, y lavaron sus vestidos, y Aaron los ofrecio en ofrenda delante de Jehova: y Aaron los reconcilió para expiarlos.
22 Y así despues vinieron los Levitas para servir en su ministerio en el tabernáculo del testimonio delante de Aaron, y delante de sus hijos: de la manera que mandó Jehova á Moyses acerca de los Levitas, así hicieron con ellos.
23 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:
24 Esto cuanto á los Levitas: De veinte y cinco años y arriba entrarán á hacer su oficio en el servicio del tabernáculo del testimonio:
25 Mas desde los cincuenta años volverán del oficio de su ministerio, y nunca mas servirán:
26 Mas servirán con sus hermanos en el tabernáculo del testimonio para hacer la guarda: mas no servirán en el ministerio. Así harás de los Levitas cuanto á sus oficios.

CAPITULO IX.

Los hijos de Israel por mandamiento de Dios hacen la primera pascua en el desierto despues de su salida de Egypto. II. A ocasion de algunos del pueblo que por hallarse inmundos segun la ley no pudieron celebrar la pascua con los demas, es puesta ley: Que el que en el tiempo legítimo de la pascua estuviere inmundo, ó fuere de camino, la celebre en el mes siguiente: y el que no teniendo estos impedimentos dejare de celebrarla á su tiempo, sea excomulgado de Israel. III. Levantado el tabernáculo muestra Dios su continua asistencia en él cubriéndolo de dia de una nube, y de noche de una aparencia de fuego, al levantamiento, ó asiento de la cual el campo se levantaba, ó reposaba.

Y HABLÓ Jehova á Moyses en el desierto de Sinai, en el segundo año de su salida de la tierra de Egypto, en el mes primero, diciendo:
2 Los hijos de Israel harán la pascua á su tiempo:
3 El catorceno dia de este mes entre las dos tardes la hareis á su tiempo; conforme á todos sus ritos, y conforme á todas sus leyes la hareis.
4 Y habló Moyses á los hijos de Israel para que hiciesen la pascua:
5 Y hicieron la pascua en el *mes* primero, á los catorce dias del mes entre las dos tardes en el desierto de Sinai: conforme á todas las cosas que mandó

Jehova á Moyses así hicieron los hijos de Israel.
6 ¶ Y hubo algunos que estaban inmundos á causa de muerto, y no pudieron hacer la pascua aquel dia: y llegaron delante de Moyses, y delante de Aaron aquel dia,
7 Y dijéronle aquellos hombres: Nosotros *estamos* inmundos por causa de muerto, ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda á Jehova á su tiempo entre los hijos de Israel?
8 Y Moyses les respondió: Esperád, y *yo* oiré que mandará Jehova acerca de vosotros.
9 Y Jehova habló á Moyses, diciendo:
10 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Cualquier varon que fuere inmundo por causa de muerto, ó fuere camino lejos de vosotros, ó de vuestras generaciones, hará pascua á Jehova.
11 En el mes segundo, á los catorce dias del mes, entre las dos tardes, la harán, con cenceñas y *yerbas* amargas lo comerán.
12 No dejarán de él *algo* para la mañana, ni quebrarán hueso en él: conforme á todos los ritos de la pascua la harán.
13 Mas el que estuviere limpio, y no fuere de camino, si dejare de hacer la pascua, la tal persona será cortada de sus pueblos: por cuanto no ofreció á su tiempo la ofrenda de Jehova, el tal hombre llevará su pecado.
14 Y si morare con vosotros *algun* peregrino y hiciere la pascua á Jehova, conforme al rito de la pascua y conforme á sus leyes así la hará: un mismo rito tendreis, así el peregrino, como el natural de la tierra.
15 Y el dia que el tabernáculo fué levantado, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio: y á la tarde estaba sobre el tabernáculo como una aparencia de fuego hasta la mañana.
16 Así era continuamente: la nube lo cubria, y de noche la aparencia de fuego.
17 Y segun que se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel, se partian; y en el lugar donde la nube paraba, allí alojaban los hijos de Israel.
18 Al dicho de Jehova los hijos de Israel se partian, y al dicho de Jehova asentaban el campo: todos los dias que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos estaban quedos.
19 Y cuando la nube se detenia sobre el tabernáculo muchos dias, entonces los hijos de Israel aguardaban á Jehova, y no partian.
20 Y era, que cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos dias, al dicho de Jehova alojaban, y al dicho de Jehova partian.
21 Y era, que cuando la nube *estaba* desde la tarde hasta la mañana, y á la mañana la nube se levantaba, ellos partian: ó *si habia estado* el dia, y á la noche la nube se levantaba, entonces partian.
22 O si dos dias, ó un mes, ó un año, cuando la nube se detenia sobre el tabernáculo quedándose sobre él, los hijos de Israel asentaban, y no movian: mas cuando ella se alzaba, ellos movian.
23 Al dicho de Jehova asentaban, y al dicho de Jehova partian, aguardando á Jehova, como lo habia dicho Jehova por mano de Moyses.

CAPITULO X.

Manda Dios á Moyses que haga dos trompetas de plata, y señala el uso que de ellas se tendrá así en paz como en guerra. II. Parte el campo del desierto de Sinai por su órden. III. Moyses ruega á Hobab hijo de Raguel que vaya con ellos hasta la tierra de promision para mostrarles el camino y los alojamientos por el desierto. IV. La oracion de Moyses al levantar del arca, y al asentarla.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo:
2 Házte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregacion, y para hacer mover el campo:
3 Y cuando las tocaren, toda la congregacion se juntará tí á la puerta del tabernáculo del testimonio.
4 Mas cuando tocaren la una, entonces se congregarán á tí los príncipes, las cabezas de los millares de Israel.
5 Y cuando tocareis júbilo, entonces moverá el campo de los que están alojados al oriente.
6 Y cuando tocareis júbilo la segunda vez, entonces moverá el campo de los que están alojados al mediodia: júbilo tocarán á sus partidas.
7 Empero cuando juntareis la congregacion, tocaréis, mas no jubilaréis.
8 Y los hijos de Aaron, los sacerdotes, tocarán las trompetas, y tenerlas heis por estatuto perpétuo por vuestras generaciones.
9 Y cuando viniéreis á la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, jubilaréis con las trompetas, y sereis en memoria delante de Jehova vuestro Dios, y sereis salvos de vuestros enemigos.

10 Item, en el dia de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de vuestras paces, y seros han por memoria delante de vuestro Dios: Yo Jehova vuestro Dios.

11 ¶ Y fué en el año segundo, en el mes segundo á los veinte del mes, que la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

12 Y movieron los hijos de Israel por sus partidas del desierto de Sinai; y paró la nube en el desierto de Pharan.

13 Y movieron la primera vez al dicho de Jehova por mano de Moyses.

14 Y la bandera del campo de los hijos de Juda comenzó á marchar primero por sus escuadrones: y Nahason, hijo de Aminadab, era sobre su ejército.

15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Isachar era Nathanael hijo de Suar.

16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Zabulon, Eliab hijo de Helon.

17 Y el tabernáculo era ya desarmado, y movieron los hijos de Gerson, y los hijos de Merari, que lo llevaban.

18 Luego comenzó á marchar la bandera del campo de Ruben por sus escuadrones: y Elisur, hijo de Sedeur, era sobre su ejército.

19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeon *era* Salamiel hijo de Surisaddai.

20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaph hijo de Dehuel.

21 Luego comenzaron á marchar los Caathitas llevando el santuario: y entre tanto que ellos llegaban asentaron el tabernáculo.

22 Despues comenzó á marchar la bandera del campo de los hijos de Ephraim por sus escuadrones: y Elisama, hijo de Ammiud, *era* sobre su ejército.

23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasses, Gamaliel hijo de Phadassur.

24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Ben-jamin, Abidam hijo de Gedeon.

25 Luego comenzó á marchar la bandera del campo de los hijos de Dan por sus escuadrones recogiendo todos los campos: y Ahiezer, hijo de Ammisaddai, *era* sobre su ejército.

26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser, Phegiel hijo de Ocran.

27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Nephthali, Ahira hijo de Enan.

28 Estas *son* las partidas de los hijos de Israel por sus ejércitos: y *así* se partieron.

29 ¶ Entonces Moyses dijo á Hobab hijo de Raguel Madianita su suegro: Nosotros nos partimos para el lugar del cual Jehova ha dicho: *Yo* os lo daré. Ven con nosotros, y hacerte hemos bien; porque Jehova ha hablado bien sobre Israel.

30 Y él le respondió: *Yo* no vendré, ántes me iré á mi tierra, y á mi parentela.

31 Y *él* le dijo: Ruégote que no nos dejes, porque tú sabes nuestros alojamientos en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

32 Y será, que si vinieres con nosotros, cuando hubiéremos el bien que Jehova nós ha de hacer, nosotros te haremos bien.

33 Así partieron del monte de Jehova camino de tres dias, y el arca del concierto de Jehova fué delante de ellos camino de tres dias buscándoles reposo.

34 Y la nube de Jehova *iba* sobre ellos de dia desde que partieron del campo.

35 ¶ Y fué, que en moviendo el arca, Moyses decia: Levántate Jehova, y sean disipados tus enemigos, y huyan delante de tu rostro los que te aborrecen.

36 Y en asentando ella, decia: Vuelve Jehova á los millares de los millares de Israel.

CAPITULO XI.

El pueblo se queja de Dios, Dios le castiga, y mitiga el castigo á la oracion de Moyses. II. El pueblo desea comer carne, suspira, y lamenta por el estado de Egypto menospreciando el manna de que Dios le sustentaba. III. Moyses oyendo el público llanto se queja á Dios debajo de la carga de su oficio, y le pide que le mate ántes de dejarle en tal estado. IV. Dios le manda que escoja setenta varones del pueblo que le ayuden en el gobierno, y que se los presente en el tabernáculo: y que al pueblo prometa carne en abundancia para el dia siguiente. V. Moyses duda en la promesa de Dios. VI. Juntos los setenta varones á la puerta del tabernáculo, Dios les da su Espíritu habilitándolos para el oficio en testimonio de lo cual profetizan. VII. Josue zela carnalmente el oficio de Moyses, y Moyses le corrige. VIII. Dios da codornices en el campo en grande abundancia conforme á su promesa, mas tras ellas su castigo, hiriendo al pueblo de grande plaga por su murmuracion, de donde quedó el nombre al lugar, sepulcros de concupiscencia.

Y ACONTECIÓ, que el pueblo se quejó en oidos de Jehova, y oyólo Jehova, y enojóse su furor, y encen-

dióse en ellos fuego de Jehova, y consumió el un cabo del campo.

2 Entonces el pueblo dió voces á Moyses, y Moyses oró á Jehova, y el fuego se hundió.

3 Y llamó á aquel lugar Taberah; porque el fuego de Jehova se encendió en ellos.

4 ¶ Y el vulgo que era en medio *del pueblo* tuvo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: ¿Quién nos hiciese comer carne?

5 Acordámosnos del pescado, que comiamos en Egypto de balde, de los pepinos, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos:

6 Y ahora nuestra alma se seca, que nada sino man *en* nuestros ojos.

7 Y el man era como simiente de cilantro, y su color como color de cristal.

8 Derramábase el pueblo, y cogian, y molian en molinos, ó majaban en morteros, y cocian en la caldera, y hacian de él tortas; y su sabor era como sabor de aceite nuevo.

9 Y cuando descendia el rocio sobre el real de noche, el man descendia de sobre él.

10 ¶ Y oyó Moyses al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno á la puerta de su tienda, y el furor de Jehova se encendió en gran manera; y pareció mal á Moyses.

11 Y dijo Moyses á Jehova: ¿Por qué has hecho mal á tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

12 ¿Concebí yo á todo este pueblo? Engendréle yo, que me dices, llévale en tus brazos, como lleva el que cria al que mama, á la tierra de la cual juraste á sus padres?

13 ¿De dónde tengo yo carne para dar á todo este pueblo? Porque lloran sobre mí, diciendo: Dános carne, que comamos.

14 No puedo yo solo suportar á todo este pueblo, que es mas pesado que yo.

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me mates de muerte, si he hallado gracia en tus ojos, y que *yo* no vea mi mal.

16 ¶ Entonces Jehova dijo á Moyses: Júntame setenta varones de los ancianos de Israel, que *tú* sabes que son ancianos del pueblo, y sus príncipes: y tráelos á la puerta del tabernáculo del testimonio, y esperen allí contigo.

17 Y *yo* descenderé, y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que *está* en tí, y pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

18 ¶ Empero al pueblo dirás: Santificáos para mañana, y comereis carne: por cuanto habeis llorado en oidos de Jehova, diciendo: ¿Quién nos hiciese comer carne? Cierto mejor nos iba en Egypto. Que Jehova os dará carne, y comereis.

19 No comereis un dia, ni dos dias, ni cinco dias, ni diez dias, ni veinte dias:

20 Hasta un mes de tiempo, hasta que os salga por las narices, y os sea en aborrecimiento: por cuanto menospreciasteis á Jehova, que *está* en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egypto?

21 ¶ Entonces Moyses dijo: Seiscientos mil de á pié *es* el pueblo en medio del cual yo *estoy*: ¿Y tú dices: *yo* les daré carne, y comerán *un* mes de tiempo?

22 ¿Degollarse han para ellos ovejas y bueyes que les basten? ó ¿juntarse han para ellos todos los peces de la mar, para que hayan abasto?

23 Entonces Jehova respondió á Moyses: ¿Será cortada la mano de Jehova? Ahora verás si te viene mi dicho ó no.

24 ¶ Y salió Moyses, y dijo al pueblo las palabras de Jehova: y juntó los setenta varones de los ancianos del pueblo, y hízolos estar al derredor del tabernáculo.

25 Entonces Jehova descendió en la nube, y hablóle: y tomó del espíritu que *estaba* en él, y puso en los setenta varones ancianos, y fué, que en reposando en ellos el espíritu profetizaron, y no añadieron.

26 Y habian quedado en el campo dos varones: el uno se llamaba Eldad, y el otro Medad, sobre los cuales tambien reposó el espíritu: estos estaban entre los escritos, mas no habian salido al tabernáculo, y profetizaron en el campo.

27 Y corrió un mozo, y dió aviso á Moyses, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campo.

28 ¶ Entonces respondió Josue, hijo de Nun, ministro de Moyses, de sus mancebos, y dijo: Señor mio Moyses, impídelos.

29 Y Moyses le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Mas ¡quién diese que to-

do el pueblo de Jehova *fuesen* profetas, que Jehova diese su espíritu sobre ellos!

30 Y recogióse Moyses al campo, él y los ancianos de Israel.

31 ¶ Y salió un viento de Jehova, y trujo codornices de la mar, y dejólas sobre el real un dia de camino de la una parte, y otro dia de camino de la otra en derredor del campo, y casi dos codos sobre la haz de la tierra.

32 Entonces el pueblo se levantó todo aquel dia, y toda la noche, y todo el dia siguiente, y cogiéronse codornices, el que menos, cogio diez montones: y tendiéronselas tendiendo al derredor del campo.

33 Aun estaba la carne entre los dientes de ellos, ántes que fuese cortada, cuando el furor de Jehova se encendió en el pueblo, y hirió Jehova al pueblo de gran plaga en gran manera.

34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibroth-hattaavah, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

35 De Kibroth-hattaavah movió el pueblo á Haseroth, y pararon en Haseroth.

CAPITULO XII.

Maria y Aaron murmuran contra Moyses á causa de su muger Ethyopisa. II. Dios los reprende defendiendo á Moyses, y á Maria hiere de lepra. III. Aaron pide perdon á Moyses de su culpa, y le ruega que ore por Maria, lo cual Moyses hace. IV. Por sentencia de Dios Maria es echada del campo por siete dias, y el campo es detenido de su camino por su causa.

Y HABLÓ Maria y Aaron contra Moyses por causa de la muger Ethyopisa que habia tomado; porque él habia tomado muger Ethyopisa.

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moyses ha hablado Jehova? ¿No ha hablado tambien por nosotros? Y oyó Jehova.

3 Y aquel varon Moyses era muy manso, mas que todos los hombres, que *eran* sobre la tierra.

4 ¶ Y luego dijo Jehova á Moyses y á Aaron, y á Maria: Salid vosotros tres al tabernáculo del testimonio. Y salieron ellos tres.

5 Entonces Jehova descendió en la columna de la nube, y púsose á la puerta del tabernáculo, y llamó á Aaron y á Maria, y salieron ellos ambos.

6 Y él les dijo: Oid ahora mis palabras: Si tuviéreis profeta de Jehova, *yo* le apareceré en vision, en sueños hablaré con él.

7 Mi siervo Moyses no *es* así: en toda mi casa es fiel.

8 Boca á boca hablaré con él, y de vista: y no por figuras ó semejanza verá á Jehova: ¿por qué pues no hubisteis temor de hablar contra mi siervo Moyses?

9 Entonces el furor de Jehova se encendio en ellos y se fué;

10 Y la nube se apartó del tabernáculo: y he aquí que Maria *era* leprosa como la nieve: Y miró Aaron á Maria, y he aquí que *estaba* leprosa.

11 ¶ Y dijo Aaron á Moyses: Hay señor mio, no pongas ahora sobre nosotros pecado; porque locamente lo hemos hecho, y hemos pecado.

12 No sea *ella* ahora como el que sale muerto del vientre de su madre consumida la mitad de su carne.

13 Entonces Moyses clamó á Jehova, diciendo: Ruégote, oh Dios, que la sanes ahora.

14 ¶ Jehova respondió á Moyses: ¿Pues si su padre escupiendo hubiera escupido en su cara, no se avergonzaria por siete dias? sea echada fuera del real por siete dias; y despues se juntará.

15 Así Maria fué echada del real siete dias, y el pueblo no pasó á delante hasta que Maria se juntó.

16 Y despues movió el pueblo de Hasaroth, y asentaron el campo en el desierto de Pharan.

CAPITULO XIII.

Viene el pueblo de Hasaroth al desierto de Pharan, de donde por mandado de Dios envia Moyses espias que reconozcan la tierra de promision. II. Vueltas las espias trayendo la muestra de los frutos de la tierra amedrentan al pueblo de la conquista de ella encareciendo la fortaleza de ella y de sus moradores. III. Caleb uno de las espias anima al pueblo á la conquista, mas los otros sus compañeros perseveran en amedrentar al pueblo y infamar la tierra.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo:

2 Envíate hombres que reconozcan la tierra de Chanaan que yo doy á los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varon, cada uno príncipe entre ellos.

3 Y Moyses los envió desde el desierto de Pharan conforme á la palabra de Jehova: y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

4 Los nombres de los cuales *son* estos: De la tribu de Ruben, Sammua hijo de Zechur.

5 De la tribu de Simeon, Saphar hijo de Huri.

6 De la tribu de Juda, Caleb hijo de Jephone.

7 De la tribu de Isachar, Igal hijo de Joseph.

8 De la tribu de Ephraim, Oseas hijo de Nun.
9 De la tribu de Ben-jamin, Phalti hijo de Raphin.
10 De la tribu de Zabulon, Geddiel hijo de Sodi.
11 De la tribu de Joseph, de la tribu de Manasses, Gaddi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Gemalli.
13 De la tribu de Aser, Sethur hijo de Michael.
14 De la tribu de Nephthali, Nahabi hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Guel hijo de Machi.
16 Estos *son* los nombres de los varones, que Moyses envió á reconocer la tierra; y á Oseas hijo de Nun, Moyses le puso nombre Josue.
17 Y enviólos Moyses á reconocer la tierra de Chanaan, diciéndoles: Subid por aquí, por el mediodia, y subid al monte.
18 Y considerad la tierra, que tal es: y el pueblo que la habita, si es fuerte, ó flaco; si *es* poco, ó mucho:
19 Que tal *es* la tierra habitada, si es buena, ó mala; y que tales son las ciudades habitadas; si *son* de tiendas, ó de fortalezas:
20 Item, cual sea la tierra, si es gruesa, ó magra; si hay en ella árboles, ó no. Y esforzáos, y coged del fruto de la tierra. Y el tiempo *era* el tiempo de las primeras uvas.
21 Y *ellos* subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Sin, hasta Rohob entrando en Emath.
22 Y subieron por el mediodia, y vinieron hasta Hebron: y allí *estaba* Achiman, y Sisai, y Tholmai, hijos de Enac. Y Hebron fué edificada siete años ántes de Soan la de Egypto.
23 Y llegaron hasta el arroyo de Eschol; y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trujeron dos en una barra; y de las granadas, y de los higos.
24 Y llamó á aquel lugar, Nahal-Eschol por el racimo, que cortaron de allí los hijos de Israel.
25 ¶ Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta dias.
26 Y anduvieron, y vinieron á Moyses y á Aaron, y á toda la congregacion de los hijos de Israel en el desierto de Pharan, en Cades; y diéronles la respuesta, y á toda la congregacion, y mostráronles el fruto de la tierra.
27 Y contáronle, y dijeron: Nosotros llegamos á la tierra á la cual nos enviaste; la cual ciertamente corre leche y miel, y este es el fruto de ella:
28 Mas el pueblo que habita aquella tierra, es fuerte, y las ciudades muy grandes y fuertes: y tambien vimos allí los hijos de Enac.
29 Amalec habita la tierra del mediodia, y el Hettheo, y el Jebuseo, y el Amorrheo habitan en el monte: y el Chananeo habita junto á la mar, y á la ribera del Jordan.
30 ¶ Entonces Caleb hizo callar el pueblo delante de Moyses, y dijo: Subamos subiendo, y poseámosla; que mas podremos que ella.
31 Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo; porque es mas fuerte que nosotros:
32 Y infamaron la tierra, que habian reconocido, con los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasámos para reconocerla, *es* tierra que traga á sus moradores; y todo el pueblo, que vimos en medio de ella, son hombres de grande estatura.
33 Tambien vimos allí gigantes, hijos de Enac, de los gigantes: y éramos nosotros, á nuestro parecer, como langostas: y así les parecíamos *tambien* á ellos.

CAPITULO XIV.

El pueblo desanimado por las espias se lamenta y trata de volverse á Egypto. II. Tentando Josue y Caleb á animarlo, el pueblo los quiere apedrear. III. Dios airado contra ellos trata con Moyses de destruirlos, mas Moyses se le opone con vehemente oracion. IV. Dios á la instancia de Moyses perdona al pueblo por entonces, sentenciándolos, empero, á destierro en el desierto por cuarenta años, y amenazándoles que ninguno de ellos entraria en la tierra de promision á causa de su rebelion, salvo Josue y Caleb por haber sido fieles. V. Las espias que habian desanimado al pueblo, mueren en castigo de su pecado. VI. Tentando el pueblo á pasar adelante contra el mandamiento de Dios, y las protestaciones de Moyses, es herido de los Amalecitas y Chananeos.

ENTONCES toda la congregacion alzaron *grita*, y dieron voces; y lloró el pueblo aquella noche.
2 Y quejáronse contra Moyses, y contra Aaron, todos los hijos de Israel, y dijéronles toda la multitud: Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egypto: ó en este desierto, ojalá muriéramos.
3 Y ¿por qué nos trae Jehova á esta tierra para caer á cuchillo, y que nuestras mugeres y nuestros chiquitos sean por

presa? ¿No nos seria mejor volvernos
á Egypto?
4 Y decian el uno al otro: Hagámos un
capitan, y volvámoenos á Egypto.
5 Entonces Moyses y Aaron cayeron
sobre sus rostros delante de toda la
compañía de la congregacion de los hi-
jos de Israel.
6 ¶ Y Josue hijo de Nun, y Caleb hijo
de Jephone, de los que habian recono-
cido la tierra, rompieron sus vestidos.
7 Y hablaron á toda la congregacion de
los hijos de Israel, diciendo: La tierra
por donde pasamos para reconocerla *es*
tierra en grande manera buena:
8 Si Jehova se agradare de nosotros, él
nos meterá en esta tierra, y nos la en-
tregará, tierra que corre leche y miel.
9 Por tanto no seais rebeldes contra
Jehova, ni temais al pueblo de aquesta
tierra, porque nuestro pan son. Su am-
paro se ha apartado de ellos, y con no-
sotros es Jehova, no los temais.
10 Entonces toda la multitud habló de
apedrearlos con piedras, y la gloria de
Jehova se mostró en el tabernáculo del
testimonio á todos los hijos de Israel.
11 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: ¿Hasta
cuándo me ha de irritar este pueblo?
¿Hasta cuándo no me ha de creer con
todas las señales que he hecho en medio
de ellos?
12 Yo lo heriré de mortandad, y lo
destruiré, y á tí te pondré sobre gente
grande y fuerte mas que él.
13 Y Moyses respondió á Jehova: Y
oirlo han los Egypcios, porque de en
medio de él sacaste á este pueblo con tu
fortaleza.
14 Y dirán *los Egypcios* á los habitado-
res de esta tierra, *los cuales* han ya oido
que tú, oh Jehova, *estabas* en medio de
este pueblo, que ojo á ojo aparecias tú,
oh Jehova, y que tu nube estaba sobre
ellos y que de dia ibas delante de ellos
en columna de nube, y de noche en co-
lumna de fuego;
15 Y que has hecho morir á este pue-
blo como á un hombre: y dirán las gen-
tes, que oyeren tu fama, diciendo:
16 Porque no pudo Jehova meter este
pueblo en la tierra de la cual les habia
jurado, los mató en el desierto.
17 Ahora, pues, yo te ruego que sea
magnificada la fortaleza del Señor, como
lo hablaste, diciendo:
18 Jehova, luengo de iras, y grande en
misericordia, que suelta la iniquidad y
la rebelion, y absolviendo no absol-
verá. Que visita la maldad de los padres
sobre los hijos hasta los terceros y hasta
los cuartos.
19 Perdona ahora la iniquidad de este
pueblo segun la grandeza de tu miseri-
cordia, y como has perdonado á este
pueblo desde Egypto hasta aquí.
20 ¶ Entonces Jehova dijo: Yo lo he
perdonado conforme á tu dicho.
21 Mas ciertamente vivo yo, y mi glo-
ria hinche toda la tierra,
22 Que todos los que vieren mi gloria,
y mis señales que he hecho en Egypto y
en el desierto, y me han tentado ya diez
veces, y no han oido mi voz,
23 No verán la tierra de la cual juré á
sus padres; y que ninguno de los que
me han irritado, la verá.
24 Mas mi siervo Caleb, por cuanto
hubo otro espíritu en él, y cumplió de
ir en pos de mí, *yo* le meteré en la tierra
donde entró, y su simiente la recibirá
en heredad:
25 Y *aun* al Amalecita, y al Chananeo
que habitan en el valle. Volveos maña-
na, y partios al desierto camino del mar
Bermejo.
26 Item, Jehova habló á Moyses, y á
Aaron, diciendo:
27 ¿Hasta cuándo oiré á esta mala con-
gregacion que murmura contra mí, las
quejas de los hijos de Israel, que se que-
jan de mí?
28 Diles: Vivo yo, dice Jehova, que
como *vosotros* hablasteis á mis oidos, así
haré *yo* con vosotros.
29 En este desierto caerán vuestros
cuerpos, y todos vuestros contados
por toda vuestra cuenta de veinte años
arriba, los que murmurasteis contra mí,
30 Que vosotros no entraréis en la
tierra por la cual alcé mi mano de hace-
ros habitar en ella, sacando á Caleb hijo
de Jephone, y á Josue hijo de Nun.
31 Y vuestros chiquitos, de los cuales
dijisteis: Por presa serán, yo los mete-
ré, y ellos sabrán la tierra que vosotros
despreciasteis.
32 Y vuestros cuerpos, vosotros, en
este desierto caerán.
33 Mas vuestros hijos serán pastores
en este desierto cuarenta años, y ellos
llevarán vuestras fornicaciones, hasta
que vuestros cuerpos sean consumidos
en el desierto:
34 Conforme al número de los dias en
que reconocisteis la tierra, cuarenta dias.

dia por año, dia por año, llevaréis vues-
tras iniquidades cuarenta años, y conoce-
reis mi castigo.
35 Yo Jehova he hablado: Si esto no
hiciere á toda esta congregacion mala,
que se ha juntado contra mí: en este
desierto serán consumidos, y ahí mo-
rirán.
36 ¶ Y los varones que Moyses envió á
reconocer la tierra, y vueltos habian
hecho murmurar contra él á toda la
congregacion infamando la tierra:
37 Aquellos varones, que habian infa-
mado la tierra, murieron de plaga de-
lante de Jehova:
38 Mas Josue hijo de Nun, y Caleb hijo
de Jephone, vivieron, de aquellos hom-
bres que habian ido á reconocer la tierra.
39 Y Moyses dijo estas cosas, á todos
los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó
mucho.
40 ¶ Y levantáronse por la mañana, y
subieron á la cumbre del monte, dicien-
do: Hénos aquí *aparejados* para subir al
lugar del cual ha hablado Jehova, por
cuanto hemos pecado.
41 Y dijo Moyses: ¿Por qué quebran-
tais el dicho de Jehova? Esto tampoco
os sucederá bien.
42 No subais, porque Jehova no *está* en
medio de vosotros, no seais heridos de-
lante de vuestros enemigos.
43 Porque el Amalecita, y el Chananeo
están allí delante de vosotros, y caereis
á cuchillo; porque por cuanto os habeis
tornado de seguir á Jehova, y Jehova
no será con vosotros.
44 Y forzáronse á subir en la cumbre del
monte, mas el arca del concierto de Je-
hova, y Moyses no se quitaron de en
medio del campo.
45 Y descendió el Amalecita, y el Cha-
naneo que habitaban en el monte, y hi-
riéronlos, y deshiciéronlos, hasta Horma.

CAPITULO XV.

Tasa Dios el presente que se ofrecerá con cada holocausto segun las diferencias de los animales. II. Manda que estas mismas leyes sirvan tambien al peregrino. III. Repite la ley de la ofrenda de las primicias del pan amasado. IV. La expiacion de toda la congregacion. V. La expiacion de cada persona particular. VI. El que pecare á sabiendas que sea excomulgado sin expiacion. VII. Uno que se halló quebrantando el sábado es apedreado por sentencia de Dios. VIII. Ley que todos los del pueblo de Israel traigan ciertos pezuelos en los cantos de la ropa para que se acuerden de la ley de Dios.

Y JEHOVA habló á Moyses, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, y díles:
Cuando hubiéreis entrado en la tierra
de vuestras habitaciones que yo os doy,
3 Y hiciéreis ofrenda encendida á Je-
hova, holocausto, ó sacrificio, para ofre-
cer voto, ó de vuestra voluntad, ó para
hacer en vuestras solemnidades olor de
holganza á Jehova de vacas, ó de ovejas,
4 Entonces el que ofreciere, ofrecerá
por su ofrenda á Jehova *por* presente,
una diezma de flor de harina amasada
con una cuarta de hin de aceite:
5 Y de vino para la derramadura ofre-
cerás una cuarta de hin allende del ho-
locausto, ó del sacrificio por cada un
cordero.
6 Y por *cada* carnero harás presente de
dos diezmas de flor de harina amasada
con el tercio de un hin de aceite.
7 Y de vino para la derramadura ofre-
cerás el tercio de un hin á Jehova en
olor de holganza.
8 Y cuando hicieres novillo en holo-
causto, ó sacrificio, para ofrecer voto, ó
sacrificio de paces á Jehova,
9 Ofrecerás con el novillo presente de
tres diezmas de flor de harina amasada
con la mitad de un hin de aceite.
10 Y de vino para la derramadura ofre-
cerás la mitad de un hin en ofrenda en-
cendida de olor de holganza á Jehova.
11 Así se hará con *cada* un buey, ó car-
nero, ó cordero así de las ovejas como
de las cabras;
12 Conforme al número *así* hareis con
cada uno, segun el número de ellos.
13 ¶ Todo natural hará estas cosas así,
para ofrecer ofrenda encendida de olor
de holganza á Jehova.
14 Y cuando habitare con vosotros ex-
trangero, ó cualquiera que estuviere en-
tre vosotros por vuestras edades, si hi-
ciere ofrenda encendida á Jehova de
olor de holganza; como vosotros hicie-
reis, así hará él.
15 O congregacion, un mismo estatuto
tendreis vosotros, y el extrangero que
peregrina, el cual será perpétuo por
vuestras edades: como vosotros así será
el peregrino delante de Jehova.
16 Una misma ley y un mismo derecho
tendréis vosotros y el peregrino que pe-
regrina con vosotros.
17 ¶ Item, habló Jehova á Moyses, di-
ciendo:
18 Habla á los hijos de Israel, y díles:
cuando hubiéreis entrado en la tierra á
la cual yo os traigo,
19 Será, que cuando comenzareis á co-
mer del pan de la tierra, ofreceréis ofren-
da á Jehova.

20 De lo primero que amasareis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

21 De las primicias de vuestras masas dareis á Jehova ofrenda por vuestras generaciones.

22 ¶ Y cuando erraréis, y no hiciéreis todos estos mandamientos, que Jehova ha dicho á Moyses,

23 Todas las cosas que Jehova os ha mandado por la mano de Moyses desde el dia que Jehova mandó, y adelante á vuestras edades,

24 Será, que si *el pecado* fué hecho por yerro con ignorancia de la congregacion, toda la congregacion ofrecerá un novillo, hijo de vaca, en holocausto en olor de holganza á Jehova, con su presente y su derramadura, conforme á la ley; y un macho de cabrío en expiacion.

25 Y reconciliará el sacerdote á toda la congregacion de los hijos de Israel; y serles ha perdonado, porque yerro es: y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida á Jehova, y sus expiaciones delante de Jehova por sus yerros.

26 Y será perdonado á toda la congregacion de los hijos de Israel, y al extrangero que peregrina entre ellos, por cuanto *es* yerro de todo el pueblo.

27 ¶ Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiacion.

28 Y el sacerdote reconciliará la persona que hubiere pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante de Jehova, reconciliarla ha, y serle ha perdonado.

29 El natural, entre los hijos de Israel, y el peregrino que peregrinare entre ellos, una misma ley tendréis para él que hiciere por yerro.

30 ¶ Mas la persona que hiciere por mano levantada, así el natural como el extrangero, á Jehova injurió, y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo.

31 Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehova, y anuló su mandamiento, cortando será cortada la tal persona: su iniquidad *será* sobre ella.

32 ¶ Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron un hombre que cogia leña en dia de sábado.

33 Y los que le hallaron cogiendo leña, trujéronle á Moyses y á Aaron, y á toda la congregacion.

34 Y pusiéronle en la cárcel, porque no estaba declarado que le habian de hacer.

35 Y Jehova dijo á Moyses: Muera de muerte aquel hombre: apedréele con piedras toda la congregacion fuera del campo.

36 Entonces la congregacion le sacó fuera del campo, y apedreáronle con piedras, y murió, como Jehova mandó á Moyses.

37 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:

38 Habla á los hijos de Israel, y diles: Que se hagan pezuelos en los cabos de sus vestidos por sus edades: y pongan en *cada* pezuelo de los cabos *del vestido* un cordon de cárdeno.

39 ¶ Y serviros ha de pezuelo, para que cuando lo viéreis, os acordeis de todos los mandamientos de Jehova para hacerlos, y no mireis en pos de vuestro corazon y de vuestros ojos, en pos de los cuales vosotros fornicais.

40 Para que os acordeis, y hagais todos mis mandamientos, y seais santos á vuestro Dios.

41 Yo Jehova vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egypto para ser vuestro Dios: Yo Jehova vuestro Dios.

CAPITULO XVI.

Core, Dathan, Abirom, y Hon, con doscientos y cincuenta de los principales del pueblo se rebelan contra Moyses. II. Moyses los reprende, y porfiando ellos en su rebelion acuerda que ellos y Aaron hagan experiencia de su vocacion delante de Dios. III. Manda Dios á toda la congregacion que se aparten de las tiendas de los capitanes del motin, y la tierra se abre y los traga con sus tiendas y todo lo que les pertenecia: y los demas del motin fueron quemados con fuego del cielo. IV. De los incensarios de los motines son hechas planchas por mandado de Dios con que es cubierto el altar en memoria del caso acontecido. V. Todo el pueblo se amotina contra Moyses y Aaron á causa de la muerte de los dichos: y enviando Dios súbita mortandad en el pueblo en defensa de sus ministros, Aaron se pone por muro entre los muertos y los vivos: y aplaca la divina ira con su incensario.

Y TOMÓ Core, hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Levi; y Dathan y Abirom, hijos de Eliab; y Hon, hijo de Pheleth de los hijos de Ruben,

2 Y levantáronse contra Moyses con doscientos y cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregacion, de los del consejo, varones de nombre.

3 Y juntáronse contra Moyses y Aaron, y dijéronles: Bástaos, porque toda la congregacion, todos ellos *son* santos, y en medio de ellos *está* Jehova: ¿por qué, pues, os levantais vosotros sobre la congregacion de Jehova?

4 ¶ Y como lo oyó Moyses, echóse so-
bre su rostro:
5 Y habló á Core y á toda su compa-
ñía, diciendo: Mañana mostrará Jehova
quien *es* suyo, y al santo hacerle ha lle-
gar á sí: y al que él escogiere, él le lle-
gará á sí.
6 Haced esto, tomáos incensarios, Core
y toda su compañía;
7 Y poned fuego en ellos; y poned en
ellos sahumerio delante de Jehova ma-
ñana; y será, que el varon que Jehova
escogiere, aquel *será* el santo: Bástéos
esto hijos de Levi.
8 Dijo mas Moyses á Core: Oid ahora
hijos de Levi:
9 ¿Poco os es, que os haya apartado el
Dios de Israel de la compañía de Israel,
haciéndoos allegar á sí, para que minis-
tráseis en el servicio del tabernáculo de
Jehova, que estuviéseis delante de la
congregacion para ministrarles?
10 ¿Y que te hizo llegar á ti, y á todos
tus hermanos los hijos de Levi contigo,
sino que procureis tambien el sacerdo-
cio?
11 Por tanto tú, y toda tu compañía
sois los que os juntais contra Jehova:
¿que Aaron qué es, que os cuajais *voso-
tros* contra él?
12 Y envió Moyses á llamar á Dathan y
á Abiron los hijos de Eliab; y ellos res-
pondieron: No vendrémos.
13 ¿Poco *es* que nos hayas hecho venir
de una tierra que corre leche y miel,
para hacernos morir en el desierto, sino
que tambien te enseñorees de nosotros
enseñoreando?
14 Y tampoco tú no nos has metido en
tierra que corre leche y miel, ni nos has
dado heredades de tierras y viñas, ¿has
de arrancar los ojos de estos varones?
No subirémos.
15 Entonces Moyses se enojó en gran
manera, y dijo á Jehova: No mires á su
presente; ni aun un asno he tomado de
ellos, ni á ninguno de ellos hé hecho
mal.
16 Despues Moyses dijo á Core: Tú y
toda *tu* compañía poneos delante de Je-
hova, tú y ellos, y Aaron, mañana:
17 Y tomad cada uno su incensario, y
poned sahumerio en ellos, y ofreced de-
lante de Jehova cada uno su incensario,
doscientos y cincuenta incensarios: y tú
y Aaron cada uno con su incensario.
18 Y tomaron cada uno su incensario,
y pusieron en ellos fuego, y pusieron en
ellos sahumerio, y pusiéronse á la puerta
del tabernáculo del testimonio, y Moy-
ses y Aaron.
19 Y ya Core habia hecho juntar contra
ellos toda la compañía á la puerta del
tabernáculo del testimonio: Entonces
la gloria de Jehova apareció á toda la
congregacion.
20 ¶ Y Jehova habló á Moyses y Aaron,
diciendo:
21 Apartáos de entre esta compañía, y
consumirlos he en un momento.
22 Y ellos se echaron sobre sus rostros,
y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de
toda carne, ¿no es un varon el que pecó,
y airarte has tú contra toda la compañía?
23 Entonces Jehova habló á Moyses,
diciendo:
24 Habla á la congregacion, diciendo:
Apartáos de en derredor de la tienda de
Core, Dathan, y Abiron.
25 Y Moyses se levantó, y fué á Dathan,
y Abiron, y los ancianos de Israel fueron
en pos de él.
26 Y él habló á la congregacion, dicien-
do: Apartáos ahora de las tiendas de
estos impíos hombres, y no toqueis nin-
guna cosa suya, porque no perezcais en
todos sus pecados.
27 Y apartáronse de las tiendas de Core,
de Dathan y de Abiron en derredor, y
Dathan y Abiron salieron, y pusiéronse
á las puertas de sus tiendas con sus mu-
geres, y sus hijos, y sus chiquitos.
28 Y dijo Moyses: En esto conocereis
que Jehova me ha enviado para que hi-
ciese todas estas obras, que no *las he he-
cho* de mi corazon.
29 Si como mueren todos los hombres,
murieren estos, y si con visitacion de
todos los hombres será visitado sobre
ellos, Jehova no me envió.
30 Mas si Jehova criare criatura, y la
tierra abriere su boca, y los tragare con
todas sus cosas y descendieren al infier-
no vivos, entonces conocereis que estos
hombres irritaron á Jehova.
31 Y aconteció, que en acabando él de
hablar todas estas palabras, la tierra, que
estaba debajo de ellos se rompió:
32 Y abrió la tierra su boca, y tragólos
á ellos, y á sus casas, y á todos los hom-
bres de Core, y á toda su hacienda:
33 Y ellos y todo lo que tenian, descen-
dieron vivos al infierno; y la tierra los
cubrió, y perecieron de en medio de la
congregacion.
34 Y todo Israel, los que estaban en

derredor de ellos, huyeron al estruendo de ellos: porque decian: Porque no nos trague la tierra.

35 Y salió fuego de Jehova, y consumió los doscientos y cincuenta hombres que ofrecian el sahumerio.

36 ¶ Entonces Jehova habló á Moyses, diciendo:

37 Dí á Eleazar hijo de Aaron sacerdote, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame el fuego á delante, porque son santificados:

38 Los incensarios de estos pecadores en sus almas; y harán de ellos planchas extendidas para cubrir el altar: por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados; y serán por señal á los hijos de Israel.

39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de metal con que los quemados habian ofrecido, y extendiéronlos para cubrir el altar,

40 En memorial á los hijos de Israel, que ningun extraño que no *sea* de la simiente de Aaron, llegue á ofrecer sahumerio delante de Jehova, porque no sea como Core, y como su compañía, como lo dijo Jehova por mano de Moyses á él.

41 ¶ El dia siguiente toda la congregacion de los hijos de Israel se quejaron contra Moyses y Aaron, diciendo: Vosotros habeis muerto al pueblo de Jehova.

42 Y aconteció que como se juntó la congregacion contra Moyses y Aaron, miraron hácia el tabernáculo del testimonio, y, he aquí, la nube lo habia cubierto, y la gloria de Jehova apareció.

43 Y vino Moyses y Aaron delante del tabernáculo del testimonio,

44 Y Jehova habló á Moyses, diciendo:

45 Apartáos de en medio de esta compañía, y consumirlos he en un momento. Y *ellos* se echaron sobre sus rostros.

46 Y dijo Moyses á Aaron: Toma el incensario, y pon en el fuego del altar, y pon sobre él perfume, y vé presto á la congregacion, y reconcílialos, porque el furor ha salido de delante la faz de Jehova: la mortandad ha comenzado.

47 Entonces tomó Aaron, como Moyses dijo, y corrió en medio de la congregacion: y he aquí que la mortandad habiá comenzado en el pueblo: y puso perfume, y reconcilió al pueblo.

48 Y púsose entre los muertos y los vivos, y la mortandad cesó.

49 Y fueron los que murieron de aquella mortandad catorce mil y setecientos, sin los muertos por el negocio de Core.

50 Despues Aaron se volvió á Moyses á la puerta del tabernáculo del testimonio, y la mortandad cesó.

CAPITULO XVII.

Aprueba Dios la vocacion de Aaron haciendo florecer y llevar fruto á la vara sobrescrita de su nombre, quedándose las de las otras tribus en su primer ser. II. Los hijos de Israel temen su destruccion por su pecado.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Habla á los hijos de Israel, y toma de ellos sendas varas por las casas de los padres de todos los príncipes de ellos conforme á las casas de sus padres doce varas, y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

3 Y el nombre de Aaron escribirás sobre la vara de Levi, porque cada cabeza de familia de sus padres tendrá una vara.

4 Y ponerlas has en el tabernáculo del testimonio, delante del testimonio, donde *yo* me testificaré á vosotros.

5 Y será, *que* el varon que *yo* escogiere, su vara florecerá, y haré cesar de sobre mí las murmuraciones de los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros.

6 Y Moyses habló á los hijos de Israel; y todos los príncipes de ellos le dieron varas, cada príncipe por las casas de sus padres una vara, doce varas, y la vara de Aaron *estaba* entre las varas de ellos.

7 Y Moyses puso las varas delante de Jehova en el tabernáculo del testimonio.

8 Y aconteció que el dia siguiente Moyses vino al tabernáculo del testimonio, y he aquí que la vara de Aaron de la casa de Levi habia florecido, y habia echado flores, y brotado renuevos, y sacado almendras.

9 Entonces Moyses sacó todas las varas delante de Jehova á todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

10 Y Jehova dijo á Moyses: Vuelve la vara de Aaron delante del testimonio para que se guarde por señal á los hijos rebeldes, y harás cesar sus quejas de sobre mí, y no morirán.

11 Y hízolo Moyses: como le mandó Jehova, así hizo.

12 ¶ Entonces los hijos de Israel hablaron á Moyses, diciendo: He aquí, nosotros somos muertos, perdidos somos, todos nosotros somos perdidos.

13 Cualquiera que se llegare, el que se

llegare al tabernáculo de Jehova, morirá: ¿Hemos de acabarnos muriendo?

CAPITULO XVIII.

Confirma Dios á Aaron y á sus descendientes en el sacerdocio, y la tribu de Leví en su ministerio. II. Confirma las ofrendas para el sustento del sacerdote, y mándale que no reciba suerte con el pueblo en la tierra de promision. III. Señala los diezmos á los Levitas, y mándales que de ellos ofrezcan diezmo al sacerdote.

Y JEHOVA dijo á Aaron: Tú, y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del santuario; y tú, y tus hijos contigo, llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.
2 Y á tus hermanos tambien, la tribu de *Leví*, la tribu de tu padre, házlos llegar á tí, y júntense contigo, y servirte han; y tú y tus hijos contigo *serviréis* delante del tabernáculo del testimonio.
3 Y tendrán tu guarda, y la guarda de todo el tabernáculo; mas no llegarán á los *vasos* santos ni al altar, porque no mueran ellos y vosotros.
4 Y juntarse han contigo, y tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio en todo el servicio del tabernáculo, y ningun extraño se llegará á vosotros.
5 Y tendréis la guarda del santuario, y la guarda del altar, y no será mas la ira sobre los hijos de Israel.
6 Porque, he aquí, yo he tomado á vuestros hermanos los Levitas de entre los hijos de Israel, dados á vosotros en don de Jehova, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo del testimonio.
7 Y tú, y tus hijos contigo, guardaréis vuestro sacerdocio en todo negocio del altar y del velo á dentro, y ministraréis: *porque* yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio, y el extraño que se llegare morirá.
8 ¶ Dijo mas Jehova á Aaron: Item, he aquí, yo te he dado la guarda de mis ofrendas: todas las santificaciones de los hijos de Israel te he dado por la uncion, y á tus hijos, por estatuto perpétuo.
9 Esto será tuyo de la ofrenda de las santificaciones de fuego; toda ofrenda de ellos de todo su presente y de toda expiacion *de pecado* de ellos, y la expiacion *por la culpa* de ellos, que me pagarán, santificacion de santificaciones, será para tí y para tus hijos.
10 En el santuario la comerás, todo varon comerá de ella: santificacion será para tí.
11 Esto tambien será tuyo, la ofrenda de sus dones: todas las ofrendas de los hijos de Israel he dado á tí, y á tus hijos, y á tus hijas contigo por estatuto de siglo, todo limpio en tu casa comerá de ellas.
12 Toda grosura de aceite, y toda grosura de mosto y de trigo, las primicias de ello, que darán á Jehova, á tí las he dado.
13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán á Jehova, serán tuyas: todo limpio en tu casa comerá de ellas.
14 Todo anathema en Israel será tuyo.
15 Todo lo que abriere matriz en toda carne que ofrecerán á Jehova, en hombres y en animales, será tuyo: mas redimiendo redimirás el primogénito del hombre: el primogénito de animal inmundo tambien harás redimir.
16 Y de un mes harás hacer su redencion conforme á tu estimacion por precio de cinco siclos al siclo del santuario: de veinte óbolos es.
17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito de cabra no redimirás, santificados son, la sangre de ellos esparcirás junto al altar, y la grosura de ellos quemarás, ofrenda encendida es para Jehova en olor de holganza.
18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la mecedura, y como la espalda derecha, será tuya.
19 Todas las ofrendas de las santificaciones, que los hijos de Israel ofrecieren á Jehova, he dado para tí, y para tus hijos, y para tus hijas contigo, por estatuto perpétuo: pacto de sal perpétuo es delante de Jehova á tí y á tu simiente contigo.
20 Item, Jehova dijo á Aaron: De la tierra de ellos no habrás heredad, ni tendrás entre ellos parte: yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.
21 ¶ Y, he aquí, yo he dado á los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad por su ministerio, por cuanto ellos sirven el ministerio del tabernáculo del testimonio.
22 Y no llegarán mas los hijos de Israel al tabernáculo del testimonio, porque no lleven pecado, por el cual mueran.
23 Mas los Levitas harán el servicio del tabernáculo del testimonio, y ellos llevarán su iniquidad por estatuto perpétuo por vuestras edades: y no poseerán heredad entre los hijos de Israel;
24 Porque los décimas de los hijos de

Israel, que ofrecerán á Jehova en ofrenda, he dado á los Levitas por heredad: por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poscerán heredad.
25 Y habló Jehova á Moyses, diciendo:
26 Y hablarás á los Levitas, y decirles has: Cuando tomareis de los hijos de Israel los diezmos que *yo* os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros ofreceréis de ellos ofrenda á Jehova los diezmos de los diezmos:
27 Y contárseos ha vuestra ofrenda como grano de la era, y como henchimiento del lagar.
28 Así ofreceréis tambien vosotros ofrenda á Jehova de todos vuestros diezmos, que hubiereis recibido de los hijos de Israel; y daréis de ellos ofrenda á Jehova á Aaron el sacerdote.
29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda á Jehova, de toda su grosura, su santificacion de ello.
30 Item, decirles has: Cuando ofreciéreis lo grueso de ello, será contado á los Levitas por fruto de la era y por fruto del lagar.
31 Y comerlo heis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia; que vuestro salario es por vuestro ministerio en el tabernáculo del testimonio.
32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando vosotros hubiéreis ofrecido de ello su grosura: y no contaminaréis las santificaciones de los hijos de Israel, y no moriréis.

CAPITULO XIX.

Instituye Dios el sacrificio de la vaca bermeja, de cuyas cenizas se hiciese el agua expiatoria, ó lustral. II. Las inmundicias que especialmente serian expiadas con esta agua.

ITEM, Jehova habló á Moyses y á Aaron, diciendo:
2 Esta es la ordenanza de la ley, que Jehova ha mandado, diciendo: Dí á los hijos de Israel que te traigan *una* vaca bermeja, perfecta, en la cual no *haya* falta, sobre la cual no haya subido yugo.
3 Y darla heis á Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campo, y hacerla ha degollar delante de sí.
4 Y tomará Eleazar el sacerdote de su sangre con su dedo, y esparcirá hácia la delantera del tabernáculo del testimonio con la sangre de ella siete veces.
5 Y hará quemar la vaca delante de sus ojos: su cuero, y su carne, y su sangre con su estiércol hará quemar.
6 Luego tomará el sacerdote palo de cedro, y hisopo, y carmesí colorado, y echarlo ha en medio del fuego de la vaca.
7 El sacerdote lavará sus vestidos, lavará tambien su carne con agua, y despues entrará en el real, y será inmundo el sacerdote hasta la tarde.
8 Asimismo el que la quemó, lavará sus vestidos en agua, y lavará su carne en agua, y será inmundo hasta la tarde.
9 Y un hombre limpio cogerá las cenizas de la vaca, y ponerlas ha fuera del campo en el lugar limpio, y guardarlas ha la congregacion de los hijos de Israel para el agua del apartamiento: es expiacion.
10 Y el que cogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde: y será á los hijos de Israel, y al extrangero que peregrina entre ellos por estatuto perpétuo.
11 ¶ El que tocare muerto de cualquiera persona humana, siete dias será inmundo.
12 Este se purificará con ella al tercero dia, y al séptimo dia será limpio: y si no se purificare el tercero dia, no será limpio al séptimo dia.
13 Cualquiera que tocare en muerto, en persona de hombre que fuere muerto, y no fuere purificado, el tabernáculo de Jehova contaminó, y aquella persona será cortada de Israel: por cuanto el agua del apartamiento no fué esparcida sobre él, inmundo será; y su inmundicia será sobre él.
14 Esta *es* la ley: Cuando alguno muriere en la tienda, cualquiera que entrare en la tienda, y todo lo que estuviere en ella será inmundo siete dias.
15 Y todo vaso abierto sobre el cual no hubiere tapon, será inmundo.
16 Item, cualquiera que tocare en muerto á cuchillo sobre la haz del campo, ó en muerto *de suyo*, ó en hueso humano, ó en sepulcro, siete dias será inmundo.
17 Y tomarán para el inmundo de la ceniza de la quema de la expiacion, y echarán sobre ella agua viva en un vaso:
18 Y tomará hisopo, y un varon limpio mojará en el agua, y esparcirá sobre la tienda, y sobre todas las alhajas, y sobre las personas que allí estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el hueso, ó el matado, ó el muerto, ó el sepulcro:
19 Y el limpio esparcirá sobre el inmundo al tercero dia y al séptimo dia, y lo purificará al séptimo dia, y despues

lavará sus vestidos, y á sí se lavará con agua, y será limpio á la tarde.

20 Y el varon que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregacion, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehova; ¿agua de apartamiento no fué esparcida sobre él? inmundo es.

21 Y será á ellos por estatuto perpétuo: y el que esparciere el agua del apartamiento lavará sus vestidos; y el que tocare al agua del apartamiento, será inmundo hasta la tarde.

22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo: y la persona que lo tocare será inmunda hasta la tarde.

CAPITULO XX.

Llega el pueblo al desierto de Sin donde María hermana de Aaron muere y es sepultada. II. Faltando el agua el pueblo se lamenta, y riñen con Moyses. III. Moyses por mandado de Dios hiere la peña con su vara delante de toda la congregacion, de donde sale agua en abundancia. IV. Moyses y Aaron son amenazados de Dios por su infidelidad, que no meterán el pueblo en la tierra de promision. V. Moyses envia á demandar paso por su tierra al rey de Edom el cual lo niega y defiende. VI. Viene el campo al monte de Hor donde Aaron muere en pena de su incredulidad, conforme á la amenaza de Dios, y Eleazar su hijo es constituido en el sacerdocio.

Y LLEGARON los hijos de Israel, toda la congregacion, al desierto de Zin el mes primero, y reposó el pueblo en Cades; y allí murió María, y fué sepultada allí.

2 ¶ Y no hubo agua para la congregacion; y juntáronse contra Moyses y Aaron.

3 Y riñió el pueblo con Moyses, y hablaron, diciendo: Y ojalá hubiéramos perecido nosotros, cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehova.

4 ¿Y por qué hicisteis venir la congregacion de Jehova á este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

5 ¿Y por qué nos has hecho subir de Egypto para traernos á este mal lugar? No lugar de sementera, de higueras, de viñas, ni granados, ni aun agua *hay* para beber.

6 Y fuéronse Moyses y Aaron de delante de la congregacion á la puerta del tabernáculo del testimonio, y echáronse sobre sus rostros, y la gloria de Jehova apareció sobre ellos.

7 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:

8 Toma la vara, y congrega al pueblo tú y Aaron tu hermano, y hablad á la peña en los ojos de ellos, y ella dará su agua, y sacarles has aguas de la peña, y darás de beber á la congregacion, y á sus bestias.

9 Entonces Moyses tomó la vara de delante de Jehova, como él le mandó.

10 Y juntaron Moyses y Aaron la congregacion delante de la peña, y díjoles: Oid ahora rebeldes: ¿Haceros hemos salir aguas de esta peña?

11 Entonces Moyses alzó su mano, y hirió la peña con su vara dos veces, y salieron muchas aguas, y bebió la congregacion y sus bestias.

12 ¶ Y Jehova dijo á Moyses, y á Aaron: Por cuanto no creisteis en mí para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto no metereis este pueblo en la tierra, que les he dado.

13 Estas son las aguas de la rencilla por las cuales riñeron los hijos de Israel con Jehova, y él se santificó en ellos.

14 ¶ Y envió Moyses embajadores al rey de Edom desde Cades: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido,

15 Que nuestros padres descendieron en Egypto, y estuvimos en Egypto muchos tiempos, y los Egypcios nos fatigaron, y á nuestros padres;

16 Y clamámos á Jehova, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y sacónos de Egypto: y, he aquí, estamos en Cades ciudad de tu termino:

17 Rogámoste que pasemos por tu tierra: no pasarémos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozo: por el camino real iremos sin apartarnos á diestra ni á siniestra hasta que pasemos tu término.

18 Y Edom le respondió: No pasarás por mí, de otra manera *yo* saldré contra ti armado.

19 Y los hijos de Israel le dijeron: Por el camino seguido iremos: y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas: ciertamente ninguna cosa *mas haremos*: con mis piés pasaré.

20 Y él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

21 Y no quiso Edom dejar pasar á Israel por su término, y *así* Israel se apartó de él.

22 ¶ Y partidos de Cades los hijos de Israel, vinieron, toda aquella congregacion al monte de Hor.

23 Y Jehova habló á Moyses, y á Aaron

en el monte de Hor, en los términos de la tierra de Edom, diciendo:

24 Aaron será juntado á sus pueblos: que no entrará en la tierra que *yo* dí á los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes á mi mandamiento á las aguas de la rencilla.

25 Toma á Aaron, y á Eleazar su hijo, y házlos subir al monte de Hor.

26 Y haz desnudar á Aaron sus vestidos, y viste de ellos á Eleazar su hijo; porque Aaron será congregado, y morirá allí.

27 Y Moyses hizo como Jehova le mandó, y subieron al monte de Hor á ojos de toda la congregacion.

28 Y Moyses hizo desnudar á Aaron de sus vestidos, y vistiólos á Eleazar su hijo: y Aaron murio allí en la cumbre del monte, y Moyses y Eleazar descendieron del monte.

29 Y viendo toda la congregacion que Aaron era muerto, lloráronle treinta dias toda la casa de Israel.

CAPITULO XXI.

Israel toma la tierra del rey de Arad Chananeo, y asuela todas sus ciudades por voto. II. Con la longura del desierto el pueblo murmura contra Dios y contra Moyses, y Dios les envía serpientes ardientes que los matan con su veneno. III. Manda Dios á Moyses hacer la serpiente de metal en la cual mirando los mordidos de las serpientes sean sanos. IV. Pasados algunos otros lugares llega el pueblo á los campos de Moab, de donde envian á demandar paso á Sehon rey de Moab, y saliendo á defenderselo, lo vencen, y toman su tierra. V. Toman tambien la tierra de Jacer: Item, la tierra y al rey de Basan.

Y OYENDO el Chananeo, el rey de Arad, el cual habitaba al mediodia, que venia Israel por el camino de las centinelas, peleó con Israel, y tomó de él presa.

2 Entonces Israel hizo voto á Jehova, y dijo: Si entregando entregares á este pueblo en mi mano, *yo* destruiré sus ciudades.

3 Y Jehova oyó la voz de Israel, y entregó al Chananeo, y destruyólos á ellos y á sus ciudades, y llamó el nombre de aquel lugar Horma.

4 ¶ Y partieron del monte de Hor camino del mar Bermejo, para rodear la tierra de Edom; y el alma del pueblo fué angustiada en el camino:

5 Y habló el pueblo contra Dios, y Moyses: ¿Por qué nos hicisteis subir de Egypto para que muramos en este desierto? que ni *hay* pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

6 Y Jehova envió en el pueblo serpientes ardientes, que mordian al pueblo, y murió mucho pueblo de Israel.

7 Entonces el pueblo vino á Moyses, y dijeron: Pecado habemos, por haber hablado contra Jehova y contra tí: ora á Jehova que quite de nosotros estas serpientes. Y Moyses oró por el pueblo.

8 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Házte *una* serpiente ardiente, y pónla sobre la bandera: y será, que cualquiera que fuere mordido y mirare á ella, vivirá.

9 Y Moyses hizo una serpiente de metal, y púsola sobre la bandera, y fué, que cuando *alguna* serpiente mordia á alguno, miraba á la serpiente de metal, y vivia.

10 Y partieron los hijos de Israel, y asentaron campo en Oboth.

11 Y partidos de Oboth, asentaron en Je-Abarim en el desierto que *está* delante de Moab al nacimiento del sol.

12 Partidos de allí, asentaron al arroyo de Zared.

13 Y partidos de allí asentaron de la otra parte de Arnon, que *es* en el desierto, que sale del término del Amorrheo: porque Arnon *es* término de Moab, entre Moab y el Amorrheo.

14 Por tanto es dicho en el libro de las batallas de Jehova: Lo que hizo en el mar Bermejo, y á los arroyos de Arnon;

15 Y la corriente de los arroyos que va á parar en Ar, y descansa en el término de Moab.

16 Y de allí *vinieron* á Beer: este es el pozo del cual Jehova dijo á Moyses: Junta el pueblo, y darles he aguas.

17 Entonces Israel cantó esta cancion: Sube oh pozo; cantad á él:

18 Pozo, el cual cavaron los señores: caváronlo los príncipes del pueblo, y el legislador, con sus bordones. Y del desierto *vinieron* á Mathana;

19 Y de Mathana á Nahaliel; y de Nahaliel á Bamoth;

20 ¶ Y de Bamoth al valle que *está* en los campos de Moab, y á la cumbre de Phasga, y á la vista de Jesimon.

21 Y envió Israel embajadores á Sehon, rey de los Amorrheos, diciendo:

22 Pasaré por tu tierra, no nos apartarémos por los labrados, ni por las viñas: no beberemos las aguas de los pozos, por el camino real iremos, hasta que pasemos tu término.

23 Mas Sehon no dejó pasar á Israel por su término: ántes juntó Sehon todo

su pueblo, y salió contra Israel en el desierto: y vino á Jasa, y peleó contra Israel.
24 Y Israel lo hirió á filo de espada, y tomó su tierra desde Arnon hasta Jeboc, hasta los hijos de Ammon: porque el término de los hijos de Ammon era fuerte:
25 Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del Amorrheo, en Hesebon, y en todas sus aldeas.
26 Porque Hesebon era la ciudad de Sehon rey de los Amorrheos: el cual había tenido guerra ántes con el rey de Moab, y había tomado toda su tierra de su poder hasta Arnon.
27 Por tanto dicen los proverbiantes: Venid á Hesebon: edifíquese, y repárese la ciudad de Sehon;
28 Que fuego salió de Hesebon, y llama de la ciudad de Sehon, y consumió á Ar de Moab, á los señores de los altos de Arnon.
29 ¡Ay de tí, Moab! perecido has pueblo de Chamos: puso sus hijos en huida, y sus hijas en cautividad por Sehon rey de los Amorrheos.
30 Y Hesebon destruyó su reino hasta Dibon, y destruímos hasta Nophe y Medaba.
31 Así habitó Israel en la tierra del Amorrheo.
32 ¶ Y envió Moyses á reconocer á Jazer, y tomaron sus aldeas, y echaron al Amorrheo que estaba allí.
33 Y volvieron, y subieron camino de Basan, y salió contra ellos Og, rey de Basan, él y todo su pueblo para pelear en Edrai.
34 Entónces Jehova dijo á Moyses: No le tengas miedo; que en tu mano lo he dado, á él y á todo su pueblo, y á su tierra; y harás de él, como hiciste de Sehon rey de los Amorrheos, que habitaba en Hesebon.
35 Y hirieron á él, y á sus hijos, y á todo su pueblo, que ninguno quedó de él, y poseyeron su tierra.

CAPITULO XXII.

Llegado el pueblo á los campos de Moab, Balac rey de los Moabitas hallándose muy inferior para salir contra él, envía en compañía de los gobernadores de los Amalecitas por Balaam adivino de los gentiles para que maldiga al pueblo de Dios. II. Balaam, prohibiéndole Dios la venida la rehusa. III. Importunado de Balac la segunda vez Dios le permite venir, mas en desgracia y ira suya. IV. El ángel de Dios apareciéndose al asna en que iba, le estorba el camino. V. Abre Dios la boca al asna, y por ella reprende la temeridad del profeta. VI. Muéstrase el ángel á Balaam, y reprendido de su temeridad le manda, que ninguna otra cosa diga, sino lo que él le enseñare. VII. Balaam viene á Balac.

Y MOVIERON los hijos de Israel, y asentaron en los campos de Moab, de esta parte del Jordan de Jericho.
2 Y vió Balac, hijo de Sephor, todo lo que Israel había hecho al Amorrheo.
3 Y Moab temió mucho á causa del pueblo que era mucho, y angustióse Moab á causa de los hijos de Israel.
4 Y dijo Moab á los ancianos de Madian: Ahora lamerá esta compañía todos nuestros al derredores, como lame el buey la grama del campo. Y Balac, hijo de Sephor, era entónces rey de Moab.
5 Y envió mensajeros á Balaam hijo de Beor, á Pethor, que era junto al rio, en la tierra de los hijos de su pueblo, para que le llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egypto, y, he aquí, cubre la haz de la tierra, y habita delante de mí:
6 Ruégote pues ven ahora, maldíceme á este pueblo, porque es mas fuerte que yo: quizá podré yo herirle, y echarle de la tierra: que yo sé que el que tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres será maldito.
7 Y fueron los ancianos de Moab, y los ancianos de Madian, con las encantaciones en su mano, y llegaron á Balaam, y dijéronle las palabras de Balac.
8 Y él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os recitaré las palabras, como Jehova me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.
9 ¶ Y vino Dios á Balaam, y díjole: ¿Quién son estos varones que están contigo?
10 Y Balaam respondió á Dios: Balac hijo de Sephor rey de Moab ha enviado á mí, diciendo:
11 He aquí, este pueblo, que ha salido de Egypto, cubre la haz de la tierra: ven pues ahora, y maldícemelo: quizá podré pelear con él, y echarlo.
12 Entónces Dios dijo á Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito.
13 Así Balaam se levantó por la mañana, y dijo á los príncipes de Balac: Volveos á vuestra tierra, porque Jehova no me quiere dejar ir con vosotros.
14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron á Balac, y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.
15 ¶ Y tornó Balac á enviar otra vez

mas príncipes, y mas honrados que estos.

16 Los cuales vinieron á Balaam, y dijéronle: Así dice Balac hijo de Sephor: Ruégote que no dejes de venir á mí;

17 Porque honrando te honraré mucho, y todo lo que me dijeres, haré: ven pues ahora, maldíceme á este pueblo.

18 Y Balaam respondió y dijo á los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehova mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.

19 Por tanto ruégoos ahora que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa que me vuelve á decir Jehova.

20 Y vino Dios á Balaam de noche, y díjole: Si vinieron á llamarte estos varones, levántate y vé con ellos; empero harás lo que yo te dijere.

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su asna, y fué con los príncipes de Moab.

22 ¶ Y el furor de Dios se encendió, porque él iba: y el ángel de Jehova se puso en el camino por su adversario; y él iba cabalgando sobre su asna, y dos mozos suyos con él.

23 Y el asna vió al ángel de Jehova que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y apartóse el asna del camino, y iba por el campo: y hirió Balaam al asna para hacerla volver al camino.

24 Y el ángel de Jehova se puso en una senda de viñas, vallado de una parte y vallado de otra.

25 Y viendo el asna al ángel de Jehova, apretóse á la pared, y apretó con la pared el pié de Balaam: y él volvió á herirla.

26 Y el ángel de Jehova volvió á pasar, y púsose en una angostura donde no habia camino para apartar, ni á diestra, ni á siniestra.

27 Y el asno viendo al ángel de Jehova, echóse debajo de Balaam, y Balaam se enojó, y hirió al asna con el palo.

28 ¶ Entonces Jehova abrió la boca al asna, la cual dijo á Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces?

29 Y Balaam respondió al asna: Porque has escarnecido de mí: ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te matara.

30 Y el asna dijo á Balaam: ¿No soy yo tu asna? sobre mí has andado desde que has sido hasta este dia, ¿he acostumbrado á hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

31 ¶ Entònces Jehova desatapó los ojos á Balaam, y vió al ángel de Jehova, que estaba en el camino, y tenia su espada desnuda en su mano: entonces él se abajó y inclinó su cabeza y postróse sobre su rostro.

32 Y el ángel de Jehova le dijo: ¿Por qué has herido tu asna estas tres veces? He aquí, yo he salido por estorbador, por eso *ella* se apartó del camino delante de mí:

33 Que el asna me ha visto, y se ha apartado de delante de mí estas tres veces: y si no se hubiera apartado de delante de mí, *yo* tambien ahora te matára á ti, y á ella dejára viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehova: *Yo* he pecado, que no sabía que tú te ponias delante de mí en el camino: mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

35 Y el ángel de Jehova dijo á Balaam: Vé con *estos* varones, empero la palabra que yo te dijere, esa hablarás. Así Balaam fué con los príncipes de Balac.

36 ¶ Y oyendo Balac que Balaam venia, salió á recebirle á la ciudad de Moab, que *estaba* junto al término de Arnon, que es al cabo de los confines.

37 Y Balac dijo á Balaam: ¿No envié yo á ti á llamarte? ¿por qué no has venido á mí? ¿No puedo yo honrarte?

38 Y Balaam respondió á Balac: He aquí, yo he venido á ti: ¿mas podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca, esa hablaré.

39 Y fué Balaam con Balac, y vinieron á la ciudad de Hucoth.

40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió á Balaam, y á los príncipes que *estaban* con él.

41 Y el dia siguiente Balac tomo á Balaam, y hízole subir á los altos de Baal, y desde allí vió el cabo del pueblo.

CAPITULO XXIII.

Balaam consulta á Dios para maldecir al pueblo de Israel, mas por voluntad y instruccion de Dios le bendice. II. Mudando el lugar por voluntad de Balac, le bendice por voluntad de Dios la segunda vez mostrando á Balac que Dios es firme y verdadero en sus bendiciones. III. No obstante esto Balac le hace mudar lugar la segunda vez.

Y BALAAM dijo á Balac: Edifícame aquí siete altares, y aparéjame aquí siete becerros, y siete carneros.

2 Y Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en *cada* altar.

3 Y Balaam dijo á Balac: Ponte junto á tu holocausto, y yo iré, quizá Jehova me vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me mostrare yo te la denunciáre. Y así se fué solo.

4 Y encontróse Dios con Balaam, y *él* le dijo: Siete altares he ordenado, y en *cada* altar he ofrecido un becerro, y un carnero.

5 Y Jehova puso palabra en la boca de Balaam, y díjole: Vuelve á Balac, y hablarle has así.

6 Y volvió á él, y, he aquí, él estaba junto á su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

7 Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trujo Balac rey de Moab, de los montes del oriente, *diciendo:* Ven, maldíceme á Jacob; y, ven, detesta á Israel.

8 ¿Por qué maldeciré *yo* al que Dios no maldijo? ¿Y por qué detestaré *yo* al que Jehova no detestó?

9 Porque de la cumbre de las peñas le veré, y desde los collados le miraré: he aquí un pueblo que habitará confiado, y no será contado entre las gentes.

10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, ó el número del cuarto de Israel? Muera mi alma de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como él.

11 Entonces Balac dijo á Balaam: ¿Qué me has hecho? *yo* te he tomado para que maldigas á mis enemigos, y, he aquí, tú has bendecido bendiciendo.

12 Y él respondió, y dijo: ¿No guardaré yo lo que Jehova pusiere en mi boca para decirlo?

13 ¶ Y díjole Balac: Ruégote que vengas conmigo á otro lugar desde el cual lo veas: su cabo solamente verás que no lo verás todo, y desde allí me lo maldecirás.

14 Y tomóle *y llevóle* al campo de Sophim á la cumbre de Phasga, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en *cada* altar.

15 Entonces él dijo á Balac: Ponte aquí junto á tu holocausto, y yo iré á encontrar *á Dios* allí.

16 Y Jehova se encontró con Balaam, y puso palabra en su boca, y díjole: Vuelve á Balac, y decirle has así.

17 Y vino á él, y he aquí, que él estaba junto á su holocausto, y con él los príncipes de Moab: y díjole Balac: ¿Qué ha dicho Jehova?

18 Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac levántate, y oye: escucha mis palabras, hijo de Sephor:

19 Dios no *es* hombre para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta: ¿El dijo, y no hará? ¿Habló, y no lo ejecutará?

20 He aquí, *yo* he tomado bendicion; y él bendijo, y no la revocaré.

21 No ha mirado iniquidad en Jacob, ni ha visto rebelion en Israel, Jehova su Dios *es* con él, y jubilacion de rey en él.

22 Dios los ha sacado de Egypto, tiene fuerzas como el unicornio.

23 Porque en Jacob no hay agüero, ni adivinacion en Israel: como ahora será dicho de Jacob y de Israel lo que ha hecho Dios.

24 He aquí el pueblo, que como leon se levantará, y como leon, se ensalzará; no se echará, hasta que coma la presa, y beba sangre de muertos.

25 Entonces Balac dijo á Balaam: Si maldiciendo no lo maldices, no lo bendigas tampoco bendiciendo.

26 Y Balaam respondió, y dijo á Balac: ¿No te he dicho, que todo lo que Jehova me dijere, aquello tengo de hacer?

27 ¶ Y dijo Balac á Balaam: Ruégote que vengas, llevarte he á otro lugar; por ventura parecerá bien á Dios que desde allí me lo maldigas.

28 Y Balac tomó á Balaam *y trújole* á la cumbre de Phogor, que mira hácia Jesimon.

29 Entonces Balaam dijo á Balac: Edifícame aquí siete altares, y aparéjame aquí siete becerros, y siete carneros.

30 Y Balac hizo como Balaam *le* dijo; y ofreció un becerro y un carnero en *cada* altar.

CAPITULO XXIV.

Bendice Balaam la tercera vez al pueblo de Israel, II. Balac se enoja contra él y le envia sin premio. III. Balaam en su despedida profetiza la venida del Mesias, y las ilustres victorias de su pueblo en el mundo.

Y VIÓ Balaam que parecia bien á Jehova, que él bendijese á Israel, y no fué, como la primera y segunda vez, á encuentro de los agüeros, sino puso su rostro hácia el desierto:

2 Y alzando sus ojos vió á Israel, alojado por sus tribus, y el espíritu de Dios vino sobre él.

3 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam, hijo de Beor, y dijo el varon de ojos abiertos:

4 Dijo el que oyó los dichos de Dios, el

que vió la vista del Omnipotente, caido,
mas desatapados los ojos.
5 ¡ Cuán hermosas son tus tiendas, oh
Jacob ! ¡ tus habitaciones, oh Israel !
6 Como arroyos están extendidas, co-
mo huertos junto al rio, como árboles
de sándalos plantados por Jehova, como
cedros junto á las aguas.
7 De sus ramos destilarán aguas, y su
simiente *será* en muchas aguas : y ensal-
zarse ha mas que Agag su rey, y su rei-
no será ensalzado.
8 Dios le sacó de Egypto; tiene fuerzas
como el unicornio : comerá á las gentes
sus enemigas, y roerá sus huesos, y
asaeteará *con* sus saetas.
9 Encorvarse ha para echarse como
leon, y como leon, ¿ quién le desperta-
rá ? Benditos los que te bendijeren, y
malditos los que te maldijeren.
10 ¶ Entonces la ira de Balac se encen-
dió contra Balaam, y batiendo sus pal-
mas dijo á Balaam : Para maldecir á mis
enemigos te he llamado, y, he aquí, ben-
diciendo le has bendecido ya tres veces.
11 Por tanto ahora húyete á tu lugar :
yo dije que te honraria, mas he aquí que
Jehova te ha privado de honra.
12 Y Balaam le respondió : ¿ No le dije
yo tambien á tus mensageros, que me
enviaste, diciendo :
13 Si Balac me diese su casa llena de
plata y oro, *yo* no podré traspasar el di-
cho de Jehova para hacer cosa buena ni
mala de mi arbitrio : lo que Jehova ha-
blare eso diré yo ?
14 ¶ Por tanto, he aquí, yo ahora me
voy á mi pueblo ; ven, responderte he
lo que este pueblo ha de hacer á tu pue-
blo en los postrimeros dias.
15 Y tomó su parábola, y dijo : Dijo
Balaam hijo de Beor, dijo el varon de
ojos abiertos,
16 Dijo el que oyó los dichos de Jeho-
va, y el que sabe ciencia del Altísimo, el
que vió la vista del Omnipotente, caido,
mas desatapados los ojos :
17 Verle he, mas no ahora : mirarle he,
mas no de cerca : saldrá Estrella de
Jacob, y levantarse ha cetro de Israel, y
herirá los cantones de Moab, y destruirá
todos los hijos de Seth.
18 Y será tomada Edom, y será toma-
da Seir por sus enemigos, y Israel se
habrá varonilmente.
19 Y *él* de Jacob se enseñoreará, y des-
truirá de la ciudad lo que quedare.
20 Y viendo á Amalec, tomó su pará-
bola, y dijo : Amalec, cabeza de gentes ;
mas su postrimería perecerá para siem-
pre.
21 Y viendo al Cineo, tomó su parábo-
la, y dijo : Fuerte *es* tu habitacion, pon
en la peña tu nido :
22 Que el Cineo será echado, cuando
Assur te llevará cautivo.
23 Item, tomó su parábola, y dijo : Ay !
¿ quién vivirá, cuando pusiere estas co-
sas Dios ?
24 Y *vendrán* navios de la ribera de
Cittim, y afligirán á Assur, afligirán á
tambien á Eber : mas él tambien pere-
cerá para siempre.
25 Entonces Balaam se levantó, y fué-
se, y volvióse á su lugar : y tambien
Balac se fué por su camino.

CAPITULO XXV.

Fornica el pueblo con las mugeres de Moab y de Madian, y idolatra con sus dioses. II. Phinees zela la gloria de Dios y la salud de su pueblo contra un príncipe de Israel público fornicario con una princesa de los Madianitas. III. Dios por este hecho le alaba, y en premio de su zelo le confirma el sacerdocio. IV. Manda Dios á Moyses que aflijan á los Madianitas.

Y REPOSÓ Israel en Setim, y el pue-
blo comenzó á fornicar con las hi-
jas de Moab.
2 Las cuales llamaron al pueblo á los
sacrificios de sus dioses, y el pueblo co-
mió, y inclináronse á sus dioses.
3 Y allegóse el pueblo á Bahal-Pehor, y el
furor de Jehova se encendió contra Israel.
4 Y Jehova dijo á Moyses : Toma to-
dos los príncipes del pueblo, y ahórca-
los á Jehova delante del sol, y la ira del
furor de Jehova se apartará de Israel.
5 Entonces Moyses dijo á los jueces de
Israel ; Matad cada uno á sus varones
que se han allegado á Bahal-Pehor.
6 ¶ Entonces, he aquí, un varon de los
hijos de Israel vino, y trujo una Madia-
nita á sus hermanos á ojos de Moyses, y
de toda la congregacion de los hijos de
Israel, llorando ellos á la puerta del ta-
bernáculo del testimonio.
7 Y viólo Phinees hijo de Eleazar, hijo
de Aaron sacerdote, y levantóse de en
medio de la congregacion, y tomó una
lanza en su mano ;
8 Y vino tras el varon de Israel á la
tienda, y alanceólos á ambos, al varon
de Israel y á la muger, por su vientre : y
cesó la mortandad de los hijos de Israel.
9 Y murieron de aquella mortandad
veinte y cuatro mil.
10 ¶ Entonces Jehova habló á Moyses,
diciendo :

11 Phinees hijo de Eleazar, hijo de Aaron sacerdote, ha hecho tornar mi furor de los hijos de Israel zelando mi celo entre ellos, por lo cual yo no he consumido con mi celo á los hijos de Israel.
12 Por tanto di: He aquí, yo pongo mi pacto de paz con él;
13 Y tendrá él y su simiente despues de él el pacto del sacerdocio perpétuo, por cuanto tuvo celo por su Dios, y expió los hijos de Israel.
14 Y el nombre del varon muerto que fué muerto con la Madianita *era* Zambri, hijo de Salu, príncipe de la familia de la tribu de Simeon.
15 Y el nombre de la muger muerta Madianita *era* Cozbi, hija de Sur príncipe de pueblos, padre de familia en Madian.
16 ¶ Y Jehova habló á Moyses, diciendo:
17 Afligireis á los Madianitas, y herirlos heis:
18 Por cuanto ellos ós afligieron á vosotros con sus engaños con que os han engañado en el negocio de Pehor, y en el negocio de Cozbi hija del príncipe de Madian su hermana, la cual fué muerta el dia de la mortandad por causa de Pehor.

CAPITULO XXVI.

Despues de la mortandad con que Dios castigó al pueblo, manda á Moyses que lo cuente la segunda vez para que conforme á esta lista les sea repartida por sus suertes la tierra de promision. II. Los Levitas son contados por sí. III. En esta cuenta ninguno hay de los que salieron de Egypto, sino fué Josué y Caleb.

Y ACONTECIÓ despues de la mortandad, que Jehova habló á Moyses, y á Eleazar, hijo de Aaron sacerdote, diciendo:
2 Tomad la suma de toda la congregacion de los hijos de Israel, de veinte años y arriba, por las casas de sus padres, á todos los que pueden salir á la guerra en Israel.
3 Y habló Moyses y Eleazar el sacerdote con ellos en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho, diciendo:
4 Contaréis el pueblo de veinte años y arriba, como mandó Jehova á Moyses, y á los hijos de Israel, que habian salido de tierra de Egypto.
5 Ruben primogénito de Israel. Los hijos de Ruben *fueron* Henoc, del cual era la familia de los Henochitas: de Phallu, la familia de los Phalluitas:
6 De Hesron, la familia de los Hesronitas: de Charmi, la familia de los Charmitas.
7 Estas *fueron* las familias de los Rubenitas: y sus contados fueron cuarenta y tres mil y siete cientos y treinta.
8 Y los hijos de Phallu: Eliab.
9 Y los hijos de Eliab: Namuel, y Dathan, y Abirom. Estos Dathan y Abirom *fueron* los del consejo de la congregacion, que hicieron el motin contra Moyses y Aaron con la compañía de Core, cuando se amotinaron contra Jehova;
10 Que la tierra abrió su boca, y tragó á ellos y á Core, cuando la compañía murió, que consumió el fuego doscientos y cincuenta varones: que fueron por señal.
11 Mas los hijos de Core, no murieron.
12 Los hijos de Simeon por sus familias *fueron* de Namuel, la familia de los Namuelitas: de Jamin, la familia de los Jaminitas: de Jachin, la familia de los Jachinitas:
13 De Zare, la familia de los Zareitas: de Saul, la familia de los Saulitas.
14 Estas *fueron* las familias de los Simeonitas, veinte y dos mil y doscientos.
15 Los hijos de Gad por sus familias: de Sephoni, la familia de los Sephonitas: de Aggi, la familia de los Aggitas: de Suni, la familia de los Sunitas:
16 De Ozni, la familia de los Oznitas: de Eri, la familia de los Eritas:
17 De Arod, la familia de los Aroditas: de Ariel, la familia de los Arielitas.
18 Estas *fueron* las familias de los hijos de Gad por sus contados, cuarenta mil y quinientos.
19 Los hijos de Juda: Er, y Onan; y murió Er, y Onan en la tierra de Chanaan.
20 Y fueron los hijos de Juda por sus familias: de Sela, la familia de los Selaitas: de Phares, la familia de los Pharesitas: de Zare, la familia de los Zareitas.
21 Y fueron los hijos de Phares: de Hesron, la familia de los Hesronitas: de Hamul, la familia de los Hamulitas.
22 Estas *fueron* las familias de Juda por sus contados, setenta y seis mil y quinientos.
23 Los hijos de Isachar por sus familias: de Thola, la familia de los Tholaitas: de Phua, la familia de los Phuanitas:
24 De Jasub, la familia de los Jasubitas: de Semran, la familia de los Semranitas.
25 Estas *fueron* las familias de Isachar por sus contados, sesenta y cuatro mil y trescientos.
26 Los hijos de Zabulon por sus fami-

llas: de Sared, la familia de los Sareditas: de Elon, la familia de los Elonitas: de Jalel, la familia de los Jalelitas.
27 Estas *fueron* las familias de los Zabulonitas por sus contados, sesenta mil y quinientos.
28 Los hijos de Joseph por sus familias: Manasses, y Ephraim.
29 Los hijos de Manasses: de Machir, la familia de los Machiritas: y Machir engendró á Galaad: de Galaad, la familia de los Galaaditas.
30 Estos *fueron* los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los Jezeritas: de Helec, la familia de los Helecitas:
31 De Asriel, la familia de los Asrielitas: de Sechem, la familia de los Sechemitas:
32 De Semida, la familia de los Semidaitas: de Hepher, la familia de los Hepheritas.
33 Y Salphaad, hijo de Hepher, no tuvo hijos sino hijas: y los nombres de las hijas de Salphaad *fueron* Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa.
34 Estas *fueron* las familias de Manasses, y sus contados, cincuenta y dos mil y siete cientos.
35 Estos *fueron* los hijos de Ephraim por sus familias: de Suthala, la familia de los Suthalaitas: de Becher, la familia de los Becheritas: de Thehen, la familia de los Thehenitas:
36 Y estos *fueron* los hijos de Suthala: de Heran, la familia de los Heranitas.
37 Estas *fueron* las familias de los hijos de Ephraim por sus contados, treinta y dos mil y quinientos. Estos *fueron* los hijos de Joseph por sus familias.
38 Los hijos de Ben-jamin por sus familias: de Bela, la familia de los Belaitas: de Asbel, la familia de los Asbelitas: de Achiram, la familia de los Achiramitas:
39 De Supham, la familia de los Suphamitas: de Hupham, la familia de los Huphamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Hered y Noeman: *de Hered*, la familia de los Hereditas: de Noeman, la familia de los Noemanitas.
41 Estos *fueron* los hijos de Ben-jamin por sus familias: y sus contados cuarenta y cinco mil y seiscientos.
42 Estos *fueron* los hijos de Dan por sus familias: de Suham la familia de los Suhamitas: estas *fueron* las familias de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de los Suhamitas por sus contados, sesenta y cuatro mil y cuatrocientos.
44 Los hijos de Aser por sus familias: de Jemna, la familia de los Jemnaitas: de Jessui, la familia de los Jessuitas: de Brie, la familia de los Brieitas.
45 Los hijos de Brie: de Heber, la familia de los Heberitas: de Melchiel, la familia de los Melchielitas.
46 Y el nombre de la hija de Aser fué Sara.
47 Estas *fueron* las familias de los hijos de Aser por sus contados, cincuenta y tres mil y cuatrocientos.
48 Los hijos de Nephthali por sus familias: de Jesiel, la familia de los Jesielitas: de Guni, la familia de los Gunitas:
49 De Jeser, la familia de los Jeseritas: de Sellem, la familia de los Sellemitas.
50 Estas *fueron* las familias de Nephthali por sus familias: y sus contados, cuarenta y cinco mil y cuatrocientos.
51 Estos fueron los contados de los hijos de Israel: Seiscientos mil y mil y setecientos y treinta:
52 Y habló Jehova á Moyses, diciendo:
53 A estos se repartirá la tierra en heredad por la cuenta de los nombres:
54 A los mas darás mayor heredad, y á los menos menor: á cada uno se le dará su heredad conforme á sus contados.
55 Empero la tierra será partida por suerte, y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.
56 Conforme á la suerte será partida su heredad entre el grande y el pequeño.
57 ¶ Y los contados de los Levitas por sus familias *fueron* estos: de Gerson la familia de los Gersonitas: de Caath, la familia de los Caathitas: de Merari, la familia de los Meraritas.
58 Estas *fueron* las familias de los Levitas: la familia de los Lobnitas, la familia de los Hebronitas, la familia de los Moholitas, la familia de los Musitas, la familia de los Coritas. Y Caath engendró á Amram.
59 Y la muger de Amram se llamó Jochabed, hija de Levi, la cual nació á Levi en Egypto: esta parió de Amram á Aaron, y á Moyses, y á Maria su hermana.
60 Y de Aaron nacieron Nadab, y Abiu, Eleazar, y Ithamar.
61 Mas Nadab y Abiu murieron, cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehova.
62 Y sus contados fueron veinte y tres

mil, todos los varones de un mes y arriba: porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les habia de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

63 Estos *fueron* los contados por Moyses y Eleazar el sacerdote, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho.

64 ¶ Y entre estos ninguno hubo de los contados por Moyses y Aaron el sacerdote que contaron á los hijos de Israel en el desierto de Sinai.

65 Porque Jehova les dijo: Muriendo morirán en el desierto: y no quedó varon de ellos, sino Caleb hijo de Jephone, y Josue hijo de Nun.

CAPITULO XXVII.

Las hijas de Salphaad por ordenacion de Dios reciben el derecho á la posesion de la herencia de su padre. II. A esta ocasion es puesta ley concerniente al derecho de los herederos. III. Tratando Dios con Moyses de su muerte en pena de su pecado, Moyses le ruega que provea á su pueblo de conveniente pastor. IV. Por mandado de Dios es señalado Josue por sucesor de Moyses en la conducta del pueblo delante de toda la congregacion.

Y LAS hijas de Salphaad, hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manasses, de las familias de Manasses, hijo de Joseph, los nombres de las cuales eran Maala, y Noa, y Hegla, y Melcha, y Thersa, llegaron:

2 Y presentáronse delante de Moyses y delante de Eleazar el sacerdote, y delante de los príncipes, y de toda la congregacion, á la puerta del tabernáculo del testimonio, y dijeron:

3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no fué en la congregacion que se juntó contra Jehova en la compañía de Core: que en su pecado murió, y no tuvo hijos.

4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Dádnos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

5 Y Moyses llevó su causa delante de Jehova:

6 Y Jehova respondió á Moyses, diciendo:

7 Derecho piden las hijas de Salphaad: darles has posesion de heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre á ellas.

8 ¶ Y á los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijo, traspaseréis su herencia á su hija:

9 Y si no tuviere hija, daréis su herencia á sus hermanos:

10 Y si no tuviere hermanos, dareis su herencia á los hermanos de su padre:

11 Y si su padre no tuviere hermanos, dareis su herencia á su pariente mas cercano de su linage, el cual la heredará: y será á los hijos de Israel por ley de derecho, como Jehova mandó á Moyses.

12 ¶ Item, Jehova dijo á Moyses: Sube á este monte Abarim, y verás la tierra que he dado á los hijos de Israel.

13 Y verla has, y serás ayuntado á tus pueblos tú tambien, como fué ayuntado tu hermano Aaron.

14 Como os rebelasteis contra mi dicho en el desierto de Zin en la rencilla de la congregacion, para santificarme en las aguas en los ojos de ellos: Estas *son* las aguas de la rencilla de Cades en el desierto de Zin.

15 Entonces Moyses respondió á Jehova, diciendo:

16 Ponga Jehova, Dios de los espíritus de toda carne, varon sobre la congregacion,

17 Que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque y los meta; porque la congregacion de Jehova no sea como ovejas sin pastor.

18 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Tómate á Josue, hijo de Nun, varon en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él:

19 Y ponerle has delante de Eleazar el sacerdote, y delante de toda la congregacion, y darle has mandamientos delante de ellos.

20 Y pondrás de tu resplandor sobre él, para que toda la congregacion de los hijos de Israel *le* obedezcan.

21 Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y á él preguntará en el juicio del Urim delante de Jehova: por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregacion.

22 Y hizo Moyses, como Jehova le mandó, que tomó á Josue, y le puso delante de Eleazar el sacerdote, y de toda la congregacion:

23 Y puso sobre él sus manos, y dióle mandamientos, como Jehova habia mandado por mano de Moyses.

CAPITULO XXVIII.

Señala Dios los sacrificios que quiere que se le hagan en sus tiempos, cada dia. II. Cada sábado. III. El primer dia de cada mes. IV. La fiesta del pan cenceño. V. La fiesta de penthecostes.

Y HABLÓ Jehova á Moyses, diciendo:

2 Manda á los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor de mi holganza guardaréis, ofreciéndomelo á su tiempo.
3 Item, decirles has: Esta *es* la ofrenda encendida, que ofrecereis á Jehova: Dos corderos perfectos de un año, cada un dia, *será* el holocausto continuo.
4 El un cordero harás á la mañana, y el otro cordero harás entre las dos tardes;
5 Y una diezma de un epha de flor de harina amasada con una cuarta de un hin de aceite molido, en presente:
6 Holocausto continuo, que fué hecho en el monte de Sinai en olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova.
7 Y su derramadura *será* una cuarta de un hin con cada un cordero: derramarás derramadura de vino á Jehova, en el santuario.
8 Y el segundo cordero harás entre las dos tardes: conforme á la ofrenda de la mañana, y conforme á su derramadura harás, ofrenda encendida en olor de holganza á Jehova.
9 ¶ Mas el dia del sábado, dos corderos sin mancha de un año, y dos diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente, con su derramadura.
10 *Este será* el holocausto del sábado cada sábado, allende del holocausto continuo y su derramadura.
11 ¶ Item, en los principios de vuestros meses ofrecereis en holocausto á Jehova, dos becerros hijos de vaca, y un carnero, y siete corderos perfectos de un año.
12 Y tres diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente con cada becerro; y dos diezmas de flor de harina amasada con aceite por presente con cada carnero.
13 Y una diezma de flor de harina amasada con aceite en ofrenda por presente con cada cordero. Holocausto de olor de holganza, ofrenda encendida á Jehova,
14 Y sus derramaduras de vino *serán* medio hin con cada becerro, y una tercia de un hin con cada carnero, y una cuarta de un hin con cada cordero. Esto *será* el holocausto de cada mes por todos los meses del año.
15 Y un macho de cabrío en expiacion se hará á Jehova, allende del holocausto continuo, con su derramadura.
16 ¶ Mas en el mes primero, á los catorce del mes será la pascua de Jehova.
17 Y á los quince dias de aqueste mes la solemnidad: por siete dias se comerán *panes* cenceños:
18 El primer dia *habrá* santa convocacion; ninguna obra servil hareis.
19 Y ofrecereis en ofrenda encendida, en holocausto á Jehova, dos becerros hijos de vaca, y un carnero, y siete corderos de un año, sin defecto los tomaréis.
20 Y su presente amasado con aceite, tres diezmas con cada becerro, y dos diezmas con cada carnero hareis.
21 Con cada uno de los siete corderos hareis una diezma.
22 Y un macho cabrío por expiacion para reconciliaros.
23 Esto hareis allende del holocausto de la mañana, que *es* el holocausto continuo.
24 Conforme á esto hareis el pan de la ofrenda encendida en olor de holganza á Jehova cada uno de los siete dias, hacerse ha allende del holocausto continuo, con su derramadura.
25 Y el séptimo dia tendreis santa convocacion: ninguna obra servil hareis.
26 ¶ Item, el dia de las primicias cuando ofreciereis presente nuevo á Jehova en vuestras semanas, tendreis santa convocacion, ninguna obra servil hareis.
27 Y ofrecereis en holocausto en olor de holganza á Jehova dos becerros hijos de vaca, un carnero, siete corderos de un año.
28 Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro, dos diezmas con cada carnero.
29 Con cada uno de los siete corderos una diezma.
30 Un macho de cabrío para reconciliaros.
31 *Esto* hareis allende del holocausto continuo y sus presentes, y sus derramaduras: sin tacha los tomaréis.

CAPITULO XXIX.

La fiesta de las trompetas ó jubilacion. II. La fiesta de las expiaciones. III. La fiesta de las cabañas.

ITEM, el séptimo mes, al primero del mes, tendreis santa convocacion, ninguna obra servil hareis, dia de jubilacion os será.
2 Y hareis *en* holocausto por olor de holganza á Jehova un becerro hijo de vaca, un carnero, siete corderos perfectos de un año:
3 Y el presente de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro, dos diezmas con cada carnero:

4 Y con cada uno de los siete corderos una diezma:
5 Y un macho de cabrío por expiacion para reconciliaros:
6 Allende del holocausto del mes y su presente, y el holocausto continuo y su presente, y sus derramaduras conforme á su ley, ofrenda encendida á Jehova en olor de holganza.
7 ¶ Item, á los diez de este mes séptimo tendreis santa convocacion, y afligireis vuestras almas, ninguna obra hareis:
8 Y ofrecereis en holocausto á Jehova por olor de holganza un becerro hijo de vaca, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha los tomaréis.
9 Y sus presentes, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada becerro: dos diezmas con cada carnero:
10 Y con cada uno de los siete corderos una diezma:
11 Un macho de cabrío por expiacion, allende de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus presentes, y de sus derramaduras.
12 ¶ Item, á los quince dias del mes séptimo, tendreis santa convocacion: ninguna obra servil hareis, y celebraréis solemnidad á Jehova por siete dias:
13 Y ofrecereis en holocausto, en ofrenda encendida á Jehova en olor de holganza trece becerros hijos de vaca, dos carneros, catorce corderos de un año, serán sin defecto:
14 Y los presentes de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres diezmas con cada uno de los trece becerros, dos carneros, catorce corderos de un año, serán perfectos:
15 Y con cada uno de los catorce corderos una diezma:
16 Y un macho cabrío por expiacion, allende del holocausto continuo, su presente, y su derramadura.
17 Y el segundo dia, doce becerros hijos de vaca, dos carneros, catorce corderos sin tacha de un año:
18 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos conforme á la ley:
19 Y un macho de cabrío por expiacion, allende del holocausto continuo, y su presente y su derramadura.
20 Y el tercero dia, once becerros, dos carneros, catorce corderos sin defecto de un año:
21 Y sus presentes y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos conforme á la ley:
22 Y un macho de cabrío por expiacion, allende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.
23 Y el cuarto dia, diez becerros, dos carneros, catorce corderos perfectos de un año:
24 Sus presentes y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos conforme á la ley:
25 Y un macho de cabrío por expiacion, allende del holocausto continuo, su presente y su derramadura.
26 Y el quinto dia, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos sin tacha de un año:
27 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley:
28 Y un macho cabrío por expiacion, allende del holocausto continuo, su presente y su derramadura.
29 Y el sexto dia, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos sin defecto de un año:
30 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos segun el número de ellos, conforme á la ley:
31 Y un macho cabrío por expiacion, allende del holocausto continuo, sus presentes y sus derramaduras.
32 Y el séptimo dia, siete becerros, dos carneros, catorce corderos perfectos de un año:
33 Y sus presentes, y sus derramaduras con los becerros, con los carneros, y con los corderos, segun el número de ellos, conforme á su ley:
34 Y un macho cabrío por expiacion, allende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.
35 El octavo dia tendreis solemnidad, ninguna obra servil hareis.
36 Y ofrecereis en holocausto, en ofrenda encendida á Jehova de olor de holganza, un novillo, un carnero, siete corderos perfectos de un año:
37 Sus presentes, y sus derramaduras con el novillo, con el carnero, y con los corderos segun el número de ellos conforme á la ley.
38 Y un macho cabrío por expiacion,

allende del holocausto continuo, y su presente, y su derramadura.

39 Estas cosas hareis á Jehova en vuestras solemnidades, allende de vuestros votos, y de vuestras ofrendas libres, en vuestros holocaustos, y en vuestros presentes, y en vuestras derramaduras, y en vuestras paces.

40 Y Moyses dijo á los hijos de Israel conforme á todo lo que Jehova habia mandado á Moyses.

CAPITULO XXX.

De la obligacion de los votos, y cuando obliguen, ó no á las mugeres que votaren.

Y HABLÓ Moyses á los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto *es* lo que Jehova ha mandado:

2 Cuando alguno hiciere voto á Jehova, ó jurare juramento, ligando su alma con obligacion, no contaminará su palabra: conforme á todo lo que salió por su boca, hará.

3 Mas la muger cuando hiciere voto á Jehova, y se ligare con obligacion en casa de su padre en su mocedad;

4 Si su padre oyere su voto, y la obligacion con que ligó su alma, y su padre callare á él, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligacion, con que hubiere obligado su alma, será firme:

5 Mas si su padre lo vedare el dia que oyere todos sus votos, y sus ataduras con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes, y Jehova la perdonará, por cuanto su padre lo vedó.

6 Empero si fuere casada, y hiciere votos, ó pronunciare de sus labios cosa con que obligue su alma;

7 Si su marido lo oyere, y cuando lo oyere, callare á ello, los votos de ella serán firmes, y la atadura con que ligó su alma, será firme.

8 Mas si cuando su marido lo oyó, lo vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ató su alma, será ninguno, y Jehova la perdonará.

9 Empero todo voto de viuda, ó repudiada, con que ligare su alma, será firme.

10 Mas si lo hubiere hecho *en* casa de su marido, y hubiere ligado su alma con obligacion de juramento;

11 Si su marido oyó, y calló á ello, y no lo vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligacion con que hubiere ligado su alma, será firme.

12 Mas si su marido los anuló el dia que *los* oyó, todo lo que salió de sus labios, cuanto á sus votos, y cuanto á la obligacion de su alma, será ninguno, su marido los anuló, y Jehova la perdonará.

13 Todo voto, ó todo juramento de obligacion para afligir el alma, su marido lo confirmará, ó su marido lo anulará.

14 Empero si su marido callare á ello de dia en dia, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones, que están sobre ella: confirmólas, por cuanto calló á ello, el dia que *lo* oyó.

15 Mas si las anulare despues que *las* oyó, entonces él llevará el pecado de ella.

16 Estas *son* las ordenanzas que Jehova mandó á Moyses *para* entre el varon y su muger, y entre el padre y su hija en su mocedad en casa de su padre.

CAPITULO XXXI.

El pueblo por mandado de Dios hace guerra á los Madianitas, donde mata á todo varon, á sus reyes, y á Balaam el adivino, y traen cautivas á las mugeres y niños. II. Moyses se enoja porque habian reservado las mugeres, y por su mandado matan á todos los niños varones, y á todas las mugeres que habian conocido varon, y todo el resto de la presa expian. III. La presa se reparte por el órden que Dios manda. IV. Los capitanes ofrecen sus dones particulares que habian prometido en la guerra.

ITEM, Jehova habló á Moyses, diciendo:

2 Haz la venganza de los hijos de Israel de los Madianitas, despues serás recogido á tus pueblos.

3 Entonces Moyses habló al pueblo, diciendo: Armáos algunos de vosotros para la guerra, y serán contra Madian, y harán la venganza de Jehova en Madian.

4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel enviaréis á la guerra.

5 Así fueron dados de los millares de Israel mil por cada una tribu, doce mil á punto de guerra.

6 Y Moyses los envió á la guerra: mil de cada tribu envió, y Phinees hijo de Eleazar sacerdote *fué* á la guerra, con los santos instrumentos, con las trompetas del júbilo en su mano.

7 Y pelearon contra Madian, como Jehova lo mandó á Moyses, y mataron á todo varon.

8 Mataron tambien entre los que mataron de ellos á los reyes de Madian; Evi, y Recem, y Sur, y Hur, y Rebe, cinco reyes de Madian: y á Balaam hijo de Beor mataron á cuchillo.

9 Y llevaron cautivas los hijos de Israel las mugeres de los Madianitas, y sus

chiquitos, y todas sus bestias, y todos
sus ganados, y robaron toda su hacienda.
10 Y todas sus ciudades por sus habitaciones, y todos sus palacios quemaron á
fuego.
11 Y tomaron todo el despojo y toda la
presa así de hombres como de bestias,
12 Y trujéronlo á Moyses, y á Eleazar el
sacerdote, y á la congregacion de los hijos
de Israel; los cautivos y la presa, y los
despojos, al campo, en los llanos de Moab,
que *están* junto al Jordan de Jericho.
13 Y salieron Moyses, y Eleazar el sacerdote, y todos los príncipes de la congregacion á recibirlos fuera del campo.
14 ¶ Y Moyses se enojó contra los capitanes del ejército, los tribunos y centuriones que volvian de la guerra.
15 Y díjoles Moyses: ¿Todas las mugeres habeis reservado?
16 He aquí, *ellas* fueron á los hijos de Israel por consejo de Balaam para dar prevaricacion contra Jehova en el negocio
de Pehor, por lo cual hubo mortandad
en la congregacion de Jehova.
17 Matad pues ahora á todos los varones en los niños: y á toda muger que
haya conocido varon en ayuntamiento de
varon matad.
18 Y todas las niñas entre las mugeres,
que no hayan conocido ayuntamiento
de varon, os guardaréis vivas.
19 Y vosotros quedáos fuera del campo
siete dias: y todos los que mataren persona, y cualquiera que tocare á muerto,
expiaros heis al tercero y al séptimo dia,
vosotros y vuestros cautivos.
20 Y todo vestido, y toda alhaja de pieles, y toda obra de pelos de cabras, y todo vaso de madera expiaréis.
21 Y Eleazar el sacerdote dijo á los
hombres de guerra, que venian de la
guerra: Esta *es* la ordenanza de la ley
que Jehova mandó á Moyses:
22 Ciertamente el oro, y la plata, metal,
hierro, estaño, y plomo,
23 Todo lo que entra en fuego hareis
pasar por fuego, y será limpio; empero
en las aguas de la expiacion se alimpiará: mas todo lo que no entra en fuego,
hareis pasar por agua.
24 Demas de esto lavaréis vuestros vestidos el séptimo dia, y *así* sereis limpios:
y entraréis despues en el campo.
25 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, diciendo:
26 Toma la cuenta de la presa de la cautividad, así de los hombres como de las
bestias, tú y Eleazar el sacerdote, y las
cabezas de los padres de la congregacion,
27 Y partirás por medio la presa entre
los que pelearon, los que salieron á la
guerra, y toda la congregacion.
28 Y apartarás para Jehova el tributo
de los hombres de guerra, que salieron
á la guerra, de quinientos uno, así de los
hombres como de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas.
29 De la mitad de ellos tomaréis, y dareis á Eleazar el sacerdote la ofrenda de
Jehova.
30 Y de la mitad de los hijos de Israel
tomarás uno de cincuenta, de los hombres, de los bueyes, de los asnos, y de
las ovejas, de todo animal, y darla has á
los Levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehova.
31 Y hizo Moyses y Eleazar el sacerdote como Jehova mandó á Moyses.
32 Y fué la presa, el resto de la presa
que tomaron los hombres de guerra, seiscientas y setenta y cinco mil ovejas,
33 Y setenta y dos mil bueyes,
34 Y sesenta y un mil asnos,
35 Y personas de hombres, y de mugeres que no habian conocido ayuntamiento de varon, de todas personas, treinta y
dos mil.
36 Y fué la mitad, la parte de los que
habian salido á la guerra, el número de
las ovejas, trescientas y treinta y siete
mil y quinientas.
37 Y fué el tributo de Jehova de las
ovejas, seiscientas y setenta y cinco.
38 Y de los bueyes, treinta y seis mil:
y el tributo de ellos para Jehova, setenta y dos.
39 Y de los asnos, treinta mil y quinientos: y el tributo de ellos para Jehova,
setenta y uno.
40 Y de las personas, diez y seis mil: y
el tributo de ellas para Jehova, treinta y
dos personas.
41 Y dió Moyses, el tributo de la ofrenda de Jehova á Eleazar el sacerdote, como Jehova lo mandó á Moyses.
42 Y de la mitad de los hijos de Israel
que partió Moyses de los hombres que
habian ido á la guerra,
43 La mitad de la congregacion fué, de
las ovejas, trescientas y treinta y siete
mil y quinientas:
44 Y de los bueyes, treinta y seis mil:
45 Y de los asnos, treinta mil y quinientos:
46 Y de las personas, diez y seis mil.

47 Y de la mitad de los hijos de Israel
Moyses tomó uno de cincuenta, de los
hombres y de las bestias, y dióla á los
Levitas, que tenian la guarda del taber-
náculo de Jehova, como Jehova lo ha-
bia mandado á Moyses.
48 ¶ Y llegaron á Moyes los capitanes
de los millares de la guerra, los tribunos
y centuriones,
49 Y dijeron á Moyses: Tus siervos han
tomado la copia de los hombres de
guerra que *están* en nuestro poder, y
ninguno ha faltado de nosotros:
50 Por lo cual hemos ofrecido á Jehova
ofrenda cada uno de lo que ha hallado,
vasos de oro, braceletes, manillas, ani-
llos, zarcillos, y cadenas para reconciliar
nuestras almas delante de Jehova.
51 Y recibió Moyses y Eleazar el sacer-
dote el oro de ellos, todos vasos obra-
dos.
52 Y fué todo el oro de la ofrenda que
ofreciéron á Jehova diez y seis mil y
sietecientos y cincuenta siclos, de los
tribunos y centuriones.
53 *Porque* los varones del ejército ha-
bian tomado despojos cada uno para sí.
54 Y recibió Moyses y Eleazar el sacer-
dote el oro de los tribunos y centurio-
nes, y trujéronlo al tabernáculo del tes-
timonio por memoria de los hijos de Is-
rael delante de Jehova.

CAPITULO XXXII.

Los hijos de Ruben, y los de Gad, y la media tribu de Manasses reciben su suerte de la tierra de aquella parte del Jordan, á condicion que vayan armados con las otras tribus á la conquista de la otra parte del Jordan: y con esta condicion toman la posesion de ella y la fortifican á su propósito.

Y LOS hijos de Ruben y los hijos de
Gad tenian mucho ganado: mucho
en gran multitud: los cuales viendo la
tierra de Jazer y de Galaad, parecióles el
lugar, lugar de ganado.
2 Y vinieron los hijos de Gad y los hi-
jos de Ruben, y hablaron á Moyses, y á
Eleazar el sacerdote, y á los príncipes de
la congregacion, diciendo:
3 Ataroth, y Dibon, y Jazer, y Nemra, y
Hesebon, y Eleale, y Saban, y Nebo, y
Beon,
4 La tierra que Jehova hirió delante de
la congregacion de Israel, es tierra de
ganado, y tus siervos tienen ganado.
5 Y dijeron: Si hallamos gracia en tus
ojos dése esta tierra á tus siervos en he-
redad, no nos hagas pasar el Jordan.
6 Y respondió Moyses á los hijos de
Gad, y á los hijos de Ruben: ¿Vendrán
vuestros hermanos á la guerra, y voso-
tros os quedaréis aquí?
7 Y ¿por qué impedis el ánimo de los
hijos de Israel, para que no pasen á la
tierra que les ha dado Jehova?
8 Así hicieron vuestros padres cuando
los envié desde Cades-Barne para que
viesen *esta* tierra:
9 Que subieron hasta el arroyo de Es-
chol, y vieron la tierra, y impidieron el
ánimo de los hijos de Israel para no venir
á la tierra, que Jehova les habia dado.
10 Y el furor de Jehova se encendió en-
tonces, y juró, diciendo:
11 Que no verán los varones que subie-
ron de Egypto de veinte años y arriba,
la tierra, por la cual juré á Abraham,
Isaac, y Jacob, por cuanto no fueron
perfectos en pos de mí;
12 Excepto Caleb hijo de Jephone Ce-
nezeo, y Josue hijo de Nun, que fueron
perfectos en pos de Jehova.
13 Y el furor de Jehova se encendió en
Israel, y hízolos andar vagabundos por
el desierto cuarenta años, hasta que toda
aquella generacion fué acabada, que ha-
bia hecho mal delante de Jehova.
14 Y, he aquí, vosotros habeis sucedido
en lugar de vuestros padres, crianza de
hombres pecadores, para añadir aun á la
ira de Jehova contra Israel.
15 Si os volviéreis de en pos de él, él
volverá otra vez á dejarlo en el desierto,
y destruireis á todo este pueblo.
16 Entonces ellos se llegaron á él, y di-
jeron: Edificarémos aquí majadas para
nuestro ganado, y ciudades para nues-
tros niños:
17 Y nosotros nos armarémos, y iremos
con diligencia delante de los hijos de Is-
rael, hasta que los metamos en su lugar:
y nuestros niños quedarán en ciudades
fuertes á causa de los moradores de la
tierra.
18 No volveremos á nuestras casas
hasta que los hijos de Israel posean cada
uno su heredad:
19 Porque no tomarémos heredad con
ellos tras el Jordan ni adelante, por
cuanto tendremos ya nuestra heredad de
estotra parte del Jordan al oriente.
20 Entonces Moyses les respondió: Si
lo hiciéreis así, si os armareis delante
de Jehova para la guerra,
21 Y pasareis todos vosotros armados
el Jordan delante de Jehova, hasta que
haya echado sus enemigos de delante
de sí,

22 Y que la tierra sea sojuzgada delante de Jehova, y despues volvais, sereis absueltos de Jehova y de Israel, y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehova.

23 Mas si no lo hiciereis así, he aquí, habreis pecado á Jehova, y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

24 Edificáos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha salido de vuestra boca.

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Ruben á Moyses, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

26 Nuestros niños, nuestras mugeres, nuestros ganados, y todas nuestras bestias estarán allí en las ciudades de Galaad:

27 Y tus siervos pasarán todos armados de guerra, delante de Jehova á la guerra de la manera que mi señor dice.

28 Entonces Moyses los encomendo á Eleazar el sacerdote, y á Josue hijo de Nun, y á los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel;

29 Y dijoles Moyses: Si los hijos de Gad y los hijos de Ruben pasaren con vosotros el Jordan, todos armados de guerra delante de Jehova, luego que la tierra fuere sojuzgada delante de vosotros, darles heis la tierra de Galaad en posesion:

30 Mas si no pasaren armados con vosotros: entonces tendrán posesion entre vosotros en la tierra de Chanaan.

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Ruben respondieron, diciendo: Lo que Jehova ha dicho á tus siervos, haremos:

32 Nosotros pasarémos armados delante de Jehova á la tierra de Chanaan, y la posesion de nuestra heredad será de esta parte del Jordan.

33 Así Moyses les dió, á los hijos de Gad y á los hijos de Ruben, y á la media tribu de Manasses, hijo de Joseph, el reino de Sehon rey Amorrheo, y el reino de Og rey de Basan, la tierra con sus ciudades y términos, las ciudades de la tierra al derredor.

34 Y los hijos de Gad edificaron á Dibon y á Ataroth, y á Aroer,

35 Y á Roth, y á Sopham, y á Jazer, y á Jegbaa,

36 Y á Beth-nemera, y á Beth-aran, ciudades fuertes, y majadas de ovejas.

37 Y los hijos de Ruben edificaron á Hesebon, y á Eleale, y á Cariathaim,

38 Y á Nebo, y á Baal-meon, mudados los nombres, y á Sabama, y pusieron nombres á las ciudades que edificaron.

39 Y los hijos de Machir, hijo de Manasses, fueron á Galaad, y tomáronla, y echaron al Amorrheo que *estaba* en ella.

40 Y Moyses dió á Galaad á Machir hijo de Manasses, el cual habitó en ella.

41 Tambien Jair hijo de Manasses fué, y tomó sus aldeas, y púsoles nombre Havoth-Jair.

42 Asimísmo Nobe fué, y tomó á Canath y sus aldeas, y púsolo nombre Nobe, conforme á su nombre.

CAPITULO XXXIII.

Recapitúlanse todos los alojamientos que el campo de Israel hizo desde la salida de Egypto hasta los campos de Moab. II. Manda Dios al pueblo que entrados en la tierra de Chanaan, echen de ella á todos sus moradores, y destruyan sus idolos.

ESTAS son las partidas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egypto por sus escuadrones, por mano de Moyses y Aaron,

2 Que Moyses escribió sus salidas por sus partidas por dicho de Jehova: y estas *son* sus partidas por sus salidas.

3 De Ramesses partieron el mes primero á los quince dias del mes primero: el segundo dia de la pascua salieron los hijos de Israel con mano alta á ojos de todos los Egypcios.

4 Enterrando los Egypcios los que Jehova habia muerto de ellos, á todo primogénito; y habiendo Jehova hecho juicios en sus dioses.

5 Partieron pues los hijos de Israel de Ramesses, y asentaron campo en Socoth.

6 Y partiendo de Socoth asentaron en Etham, que es al cabo del desierto.

7 Y partiendo de Etham volvieron sobre Phi-hahiroth, que *es* delante de Baal-sephon, y asentaron delante de Magdalo.

8 Y partiendo de Phi-hahiroth pasaron por medio de la mar al desierto, y anduvieron camino de tres dias por el desierto de Etham, y asentaron en Mara.

9 Y partiendo de Mara vinieron á Elim, donde *habia* doce fuentes de aguas y setenta palmas; y asentaron allí.

10 Y partidos de Elim asentaron junto al mar Bermejo.

11 Y partidos del mar Bermejo asentaron en el desierto de Sin.

12 Y partidos del desierto de Sin asentaron en Daphca.

13 Y partidos de Daphca asentaron en Alus.

14 Y partidos de Alus asentaron en Ra-

phidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

15 Y partidos de Raphidim asentaron en el desierto de Sinai.

16 Y partidos del desierto de Sinai asentaron en Kibroth-Hathaava.

17 Y partidos de Kibroth-Hathaava asentaron en Hasseroth.

18 Y partidos de Hasseroth asentaron en Rethma.

19 Y partidos de Rethma asentaron en Remmon-Phares.

20 Y partidos de Remmon-Phares asentaron en Lebna.

21 Y partidos de Lebna asentaron en Ressa.

22 Y partidos de Ressa asentaron en Cealatha.

23 Y partidos de Cealatha asentaron en el monte de Sepher.

24 Y partidos del monte de Sepher asentaron en Harada.

25 Y partidos de Harada asentaron en Maceloth.

26 Y partidos de Maceloth asentaron en Thahath.

27 Y partidos de Thahath asentaron en Thare.

28 Y partidos de Thare asentaron en Methca.

29 Y partidos de Methca asentaron en Hesmona.

30 Y partidos de Hesmona asentaron en Moseroth.

31 Y partidos de Moseroth asentaron en Bene-jaacan.

32 Y partidos de Bene-jaacan asentaron en el monte de Guidgad.

33 Y partidos del monte de Guidgad asentaron en Jethebatha.

34 Y partidos de Jethebatha asentaron en Hebrona.

35 Y partidos de Hebrona asentaron en Asion-gaber.

36 Y partidos de Asion-gaber asentaron en el desierto de Zin, que es Cades.

37 Y partidos de Cades asentaron en el monte de Hor en el fin de la tierra de Edom.

38 Y subió Aaron el sacerdote en el monte de Hor, conforme al dicho de Jehova, y allí murió á los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egypto, en el mes quinto, en el primero del mes.

39 Y era Aaron de edad de ciento y veinte y tres años cuando murió en el monte de Hor.

40 Y oyó el Chananeo rey de Arad, que habitaba al mediodia en la tierra de Chanaan, como habian entrado los hijos de Israel.

41 Y partidos del monte de Hor asentaron en Salmona.

42 Y partidos de Salmona asentaron en Phunon.

43 Y partidos de Phunon asentaron en Oboth.

44 Y partidos de Oboth asentaron en Je-abarim en el término de Moab.

45 Y partidos de Je-abarim asentaron en Dibon-gad.

46 Y partidos de Dibon-gad asentaron en Helmon-Deblathaim.

47 Y partidos de Helmon-Deblathaim asentaron en los montes de Abarim delante de Nebo.

48 Y partidos de los montes de Abarim asentaron en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho.

49 Finalmente asentaron junto al Jordan desde Beth-jesimoth hasta Abel-satim en los campos de Moab.

50 ¶ Y habló Jehova á Moyses en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho, diciendo:

51 Habla á los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiéreis pasado el Jordan á la tierra de Chanaan,

52 Echaréis á todos los moradores de la tierra de delante de vosotros, y destruiréis todas sus pinturas, y todas sus imágines de fundicion, destruiréis asimismo todos sus altos:

53 Y echaréis *los moradores de* la tierra, y habitaréis en ella: porque *yo* os la he dado para que la heredeis.

54 Y heredaréis la tierra por suertes por vuestras familias; al mucho dareis mucho por su heredad, y al poco dareis poco por su heredad: donde le saliere la suerte, allí la tendrá: por las tribus de vuestros padres heredaréis.

55 Y si no echareis los moradores de la tierra de delante de vosotros, será, que los que dejareis de ellos *serán* por aguijones en vuestros ojos, y por espinas en vuestros costados, y afligiros han sobre la tierra en que vosotros habitareis.

56 Y será, que como yo pensé hacerles á ellos, haré á vosotros.

CAPITULO XXXIV.

Señala Dios los cuatro términos de toda la tierra de promision para que su pueblo la herede. II. Señala asimismo un príncipe de cada tribu que con Eleazar el sacerdote, y Josue, les reparten la tierra.

ITEM, Jehova habló á Moyses, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiéreis entrado en la tierra de Chanaan, es á saber, la tierra que os ha de caer en heredad, la tierra de Chanaan por sus términos,
3 Tendreis el lado del mediodia desde el desierto de Zin hasta los términos de Edom; y seros ha el término del mediodia el cabo del mar de la sal hácia el oriente.
4 Y este término os irá rodeando desde el mediodia á la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin: y sus salidas serán del mediodia á Cades-barne: y saldrá á Ahazar-Adar, y pasará hasta Asemona.
5 Y rodeará este término desde Asemona hasta el arroyo de Egypto, y sus salidas serán al occidente.
6 Y el término occidental os será la gran mar, este término os será el término occidental.
7 Y el término del norte os será este: desde la gran mar os señalaréis el monte de Hor:
8 Del monte de Hor señalaréis á la entrada de Emath; y serán las salidas de aquel término á Sedada:
9 Y saldrá este término á Zephrona, y serán sus salidas á Hazar-Enan: este os será el término del norte.
10 Y por término al oriente os señalaréis desde Hazar-Enon hasta Sephama.
11 Y descenderá este término de Sephama á Reblatha al oriente de Ain, y descenderá *este* término, y llegará á la costa de la mar de Cenereth al oriente:
12 Y descenderá *este* término al Jordan, y serán sus salidas al mar de la sal: esta os será la tierra por sus términos al derredor.
13 Y mandó Moyses á los hijos de Israel, diciendo: Esta *es* la tierra que heredaréis por suerte, la cual mandó Jehova que diese á las nueve tribus y á la media tribu.
14 Porque la tribu de los hijos de Ruben por las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad por las casas de sus padres, y la media tribu de Manasses han tomado su herencia.
15 Dos tribus y media tomaron su heredad de esta parte del Jordan de Jericho al oriente, al nacimiento *del sol*.
16 ¶ Y habló Jehova á Moyses, diciendo:
17 Estos *son* los nombres de los varones que tomarán la posesion de la tierra para vosotros: Eleazar el sacerdote, y Josue hijo de Nun.
18 Y tomaréis de cada tribu un príncipe para tomar la posesion de la tierra.
19 Y estos *son* los nombres de los varones: De la tribu de Juda, Caleb hijo de Jephone.
20 Y de la tribu de los hijos de Simeon, Samuel hijo de Ammiud.
21 De la tribu de Ben-jamin, Elidad hijo de Chaselon.
22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Bocci hijo de Jogli.
23 De los hijos de Joseph, de la tribu de los hijos de Manasses, el príncipe Haniel hijo de Ephod.
24 Y de la tribu de los hijos de Ephraim, el príncipe Camuel hijo de Sephthan.
25 Y de la tribu de los hijos de Zabulon, el príncipe Elisaphan hijo de Pharnach.
26 Y de la tribu de los hijos de Isachar, el príncipe Phaltiel hijo de Ozan.
27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Salomi.
28 Y de la tribu de los hijos de Nephthali, el príncipe Phedael hijo de Ammiud.
29 Estos *son* á los que mandó Jehova que hiciesen heredar la tierra á los hijos de Israel en la tierra de Chanaan.

CAPITULO XXXV.

Manda Dios que de todas las suertes del pueblo en el repartimiento de la tierra se saquen cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos para los Levitas. II. Y que de estas se señalen seis donde por sentencia del consejo se acoja el que matare á otro por caso fortuito, ó ira repentina, donde esté hasta la muerte del gran sacerdote despues de la cual salga libre. III. Que ni el que mató á sabiendas ni el que mató á caso sean absueltos de su culpa por precio, sino el primero por muerte propria, y el otro por la muerte del gran sacerdote, conforme á la disposicion de la ley.

Y HABLÓ Jehova á Moyses en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho, diciendo:
2 Manda á los hijos de Israel, que den á los Levitas de la posesion de su heredad ciudades en que habiten; y los ejidos de las ciudades dareis á los Levitas al derredor de ellas.
3 Y las ciudades tendrán para habitar ellos; y los ejidos de ellas serán para sus animales, y para sus ganados, y para todas sus bestias.
4 Y los ejidos de las ciudades, que dareis á los Levitas, estarán mil codos al derredor desde el muro de la ciudad para fuera:

5 Luego medireis fuera de la ciudad á la
parte del oriente dos mil codos, y á la
parte del mediodia dos mil codos, y á la
parte del occidente dos mil codos, y á
la parte del norte dos mil codos; y la
ciudad en medio: esto tendrán por los
ejidos de las ciudades.
6 Y de las ciudades que dareis á los Le-
vitas, seis ciudades *serán* de acogimien-
to, las cuales dareis para que el homici-
da se acoja allá: y allende de estas da-
reis cuarenta y dos ciudades.
7 Todas las ciudades que dareis á los
Levitas *serán* cuarenta y ocho ciudades,
ellas y sus ejidos.
8 Y las ciudades que diéreis de la here-
dad de los hijos de Israel, del mucho to-
maréis mucho, y del poco tomaréis poco:
cada uno dará de sus ciudades á los Le-
vitas segun la posesion que heredará.
9 ¶ Item, Jehova habló á Moyses, di-
ciendo:
10 Habla á los hijos de Israel, y díles:
Cuando hubiéreis pasado el Jordan á la
tierra de Chanaan,
11 Señalaros heis ciudades: ciudades de
acogimiento tendreis, donde huya el ho-
micida, que hiriere á alguno por yerro.
12 Y seros han aquellas ciudades por
acogimiento del pariente, y no morirá el
homicida hasta que esté á juicio delante
de la congregacion.
13 Y de las ciudades que dareis, ten-
dreis seis ciudades de acogimiento.
14 Las tres ciudades dareis de esta parte
del Jordan, y *las otras* tres ciudades da-
reis en la tierra de Chanaan, las cuales
serán ciudades de acogimiento.
15 Estas seis ciudades serán para acogi-
miento á los hijos de Israel, y al pere-
grino, y al que morará entre ellos, para
que huiga allá cualquiera que hiriere á
otro por yerro.
16 Y si con instrumento de hierro le
hiriere, y muriere, homicida *es;* el ho-
micida morirá.
17 Y si con piedra de mano de que pue-
da morir, le hiriere, y muriere, homicida
es; el homicida morirá.
18 Y si con instrumento de palo de ma-
no, de que pueda morir, le hiriere, ho-
micida es; el homicida morirá.
19 El redimidor de la sangre, él matará
al homicida; cuando le encontráre, él le
matará.
20 Y si con odio le rempujó, ó echó so-
bre él *alguna cosa* por asechanzas, y
murió:
21 O por enemistad le hirió con su ma-
no, y murió, el heridor morirá, homici-
da es; el redimidor de la sangre matará
al homicida, cuando le encontrare.
22 Mas si á caso sin enemistades le
rempujó, ó echó sobre él cualquiera ins-
trumento sin asechanzas,
23 O hizo caer sobre él alguna piedra,
de que pudo morir, sin verle, y muriere,
y él no era su enemigo ni procuraba su
mal,
24 Entonces la congregacion juzgará
entre el heridor y el redimidor de la san-
gre conforme á estas leyes.
25 Y la congregacion librará al homici-
da de mano del redimidor de la sangre, y
la congregacion le hará volver á su ciu-
dad de acogimiento, á la cual se habia
acogido, y morará en ella hasta que
muera el gran sacerdote, el cual fué un-
gido con el santo aceite.
26 Y si saliendo saliere el homicida del
término de su ciudad de acogimiento, á
la cual se acogió,
27 Y el redimidor de la sangre le hallare
fuera del término de la ciudad de su
acogimiento, y el redimidor de la sangre
matare al homicida, no habrá *por ello*
muerte.
28 Mas en su ciudad de acogimiento
habitará hasta que muera el gran sacer-
dote: y despues que muriere el gran
sacerdote el homicida volverá á la tierra
de su posesion.
29 Y estas *cosas* os serán por ordenanza
de derecho por vuestras edades en todas
vuestras habitaciones.
30 ¶ Cualquiera que hiriere á alguno,
por dicho de testigos morirá el homici-
da, y un testigo no hablará contra per-
sona para que muera.
31 Y no tomaréis precio por la vida
del homicida, porque está condenado á
muerte, mas de muerte morirá.
32 Ni tampoco tomaréis precio del que
huyó á su ciudad de acogimiento para
que vuelva á vivir en *su* tierra, hasta
que muera el sacerdote.
33 Y no contaminaréis la tierra donde
estuviéreis, porque esta sangre contami-
nará la tierra; y la tierra no será ex-
piada de la sangre que fué derramada
en ella, sino por la sangre del que la
derramó.
34 No contamineis pues la tierra donde
habitais, en medio de la cual yo habito:
porque yo Jehova habito en medio de
los hijos de Israel.

CAPITULO XXXVI.

A peticion de la familia de Galaad de la tribu de Manasses es mandado á las hijas de Salphaad que no se casen fuera de su tribu: porque su heredad no sea traspasada á tribu extraña. II. A esta ocasion se pone ley, que ninguna hija que haya heredado de su padre por falta de varon, se case fuera de su tribu.

Y LLEGARON los príncipes de los padres de la familia de los hijos de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manasses, de las familias de los hijos de Joseph, y hablaron delante de Moyses, y de los príncipes cabezas de padres de los hijos de Israel,

2 Y dijeron: Jehova mandó á mi señor que diese la tierra á los hijos de Israel por suerte en posesion: tambien Jehova ha mandado á mi señor, que dé la posesion de Salphaad nuestro hermano á sus hijas:

3 Las cuales se casarán con algunos de los hijos de las tribus de los hijos de Israel, y la herencia de ellas *así* será disminuida de la herencia de nuestros padres, y será añadida á la herencia de la tribu de la cual serán: y será quitada de la suerte de nuestra heredad.

4 Y cuando viniere el Jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida á la heredad de la tribu de sus maridos, y así la herédad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Entonces Moyses mandó á los hijos de Israel por dicho de Jehova, diciendo: La tribu de los hijos de Joseph habla derecho:

6 Esto *es* lo que ha mandado Jehova acerca de las hijas de Salphaad, diciendo: Cásense como á ellas les pluguiere, empero en la familia de la tribu de su padre se casarán:

7 Porque la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se allegará á la heredad de la tribu de sus padres.

8 ¶ Y cualquiera hija que poseyere heredad de las tribus de los hijos de Israel, con alguno de la familia de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres;

9 Porque la heredad no ande rodeando de una tribu á otra: mas cada una de las tribus de los hijos de Israel se llegue á su heredad.

10 Como Jehova mandó á Moyses, así hicieron las hijas de Salphaad.

11 Y *así* Maala, y Thersa, y Hegla, y Melcha, y Noa hijas de Salphaad se casaron con hijos de sus tios:

12 De la familia de los hijos de Manasses hijo de Joseph fueron mugeres, y la heredad de ellas fué de la tribu de la familia de su padre.

13 Estos *son* los mandamientos y los derechos que mandó Jehova por mano de Moyses á los hijos de Israel en los campos de Moab junto al Jordan de Jericho.

EL QUINTO LIBRO DE MOYSES, LLAMADO COMUNMENTE

DEUTERONOMIO.

CAPITULO I.

Repite Moyses en suma á la nueva generacion de los hijos de Israel lo que les habia acontecido hasta entonces desde que levantaron del monte Oreb. I. Como por mandado de Dios levantaron del dicho monte para venir á poseer la tierra de promision. II. La eleccion de los jueces ó coadjutores de Moyses. III. El viage del desierto hasta Cades-Barne. IV. El despacho de las espias á reconocer la tierra. V. La respuesta que trujeron, y la rebelion del pueblo. VI. La amenaza que Dios les hizo por su infidelidad y rebelion que no entrarian en la tierra prometida. VII. El falso arrepentimiento del pueblo y su atrevimiento á pasar adelante contra el mandamiento de Dios; y el suceso de su empresa.

ESTAS *son* las palabras que habló Moyses á todo Israel de esta parte del Jordan en el desierto, en el llano, delante del *mar* Bermejo, entre Pharan, y Thophel, y Laban, y Haseroth, y Dizahab.

2 Once jornadas *hay* desde Horeb camino del monte de Seir hasta Cadesbarne.

3 Y fué, *que* á los cuarenta años, en el mes undécimo, al primero del mes, Moyses habló á los hijos de Israel conforme á todas las cosas que Jehova le habia mandado acerca de ellos:

4 Despues que hirió á Sehon rey de los Amorrheos, que habitaba en Hesebon, y á Og rey de Basan, que habitaba en Astharoth en Edrai,

5 De esta parte del Jordan en tierra de Moab quiso Moyses declarár esta ley, diciendo:

6 Jehova nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Harto habeis estado en este monte?

7 Volvéos, partíos, y id al monte del Amorrheo, y á todas sus comarcas en el llano, en el monte, y en los valles, y al mediodia, y á la costa de la mar: á la tierra del Chananeo, y el Líbano hasta el gran rio, el rio de Euphrates.

8 Mirad, *yo* he dado la tierra en vuestra presencia, entrad y poseed la tierra, que Jehova juró á vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que *les* daria á ellos y á su simiente despues de ellos.

9 ¶ Y *yo* os hablé entonces, diciendo: *Yo* no puedo llevaros solo;

10. Jehova vuestro Dios os ha multiplicado, que, he aquí, *sois* hoy vosotros como las estrellas del cielo en multitud.

11 Jehova Dios de vuestros padres añada sobre vosotros como sois mil veces, y os bendiga, como os ha prometido.

12 ¿Cómo llevaré *yo* solo vuestras molestias, vuestras cargas, y vuestros pleitos?

13 Dad de vosotros varones sabios y entendidos, y expertos, de vuestras tribus, para que *yo* los ponga por vuestras cabezas.

14 Y me respondisteis y dijisteis: Bueno *es* lo que has dicho para que se haga.

15 Y tomé los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y púselos por príncipes sobre vosotros, príncipes de millares, y príncipes de cientos, y príncipes de cincuenta, y príncipes de diez, y gobernadores á vuestras tribus.

16 Y entonces mandé á vuestros jueces, diciendo: Oid entre vuestros hermanos: juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y entre su extrangero.

17 No tengais respeto de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oiréis: no habreis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios: y la causa que os fuere dificil, llegaréis á mí, y *yo* la oiré.

18 Y entonces os mandé todo lo que hubiéseis de hacer.

19 ¶ Y partidos de Horeb, anduvimos todo *este* desierto grande y temeroso, que habeis visto, por el camino del monte del Amorrheo, como Jehova nuestro Dios nos lo mandó: y llegamos hasta Cades-barne.

20 Y os dije: Llegado habeis al monte del Amorrheo, el cual Jehova nuestro Dios nos da.

21 Mira, Jehova tu Dios ha dado delante de tí la tierra: sube y poséela, como Jehova el Dios de tus padres te ha dicho, no temas, ni desmayes.

22 ¶ Y llegasteis á mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros, que nos reconozcan la tierra, y nos tornen la respuesta; el camino por donde hemos de subir, y las ciudades á donde hemos de venir.

23 Y el dicho me parecio bien, y tomé doce varones de vosotros un varon por tribu;

24 Y volvieron, y subieron al monte, y vinieron hasta el arroyo de Eschol, y reconocieron *la tierra*.

25 ¶ Y tomaron en sus manos del fruto de la tierra, y trujéronnoslo, y diéronnos la respuesta, y dijeron: Buena *es* la tierra que Jehova nuestro Dios nos da.

26 Y no quisísteis subir, mas os rebelásteis al dicho de Jehova vuestro Dios:

27 Y murmurásteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehova nos aborrecia, nos sacó de tierra de Egypto, para entregarnos en mano del Amorrheo para destruirnos.

28 ¿Dónde subimos? Nuestros hermanos han hecho desleir nuestro corazon, diciendo: Este pueblo es mayor y mas alto que nosotros; las ciudades grandes y encastilladas hasta el cielo, y tambien vimos allí hijos de gigantes.

29 Entonces *yo* os dije: No temais, ni hayais miedo de ellos:

30 Jehova vuestro Dios, el que va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme á todas las cosas que hizo con vosotros en Egypto delante de vuestros ojos;

31 Y en el desierto, has visto que Jehova tu Dios te ha traido, como trae el hombre á su hijo, por todo el camino que habeis andado, hasta que habeis venido á este lugar.

32 Y aun con esto no habeis creido en Jehova vuestro Dios.

33 El cual iba delante de vosotros por el camino, para reconoceros el lugar donde habiais de asentar el campo, con fuego de noche, para mostraros el camino por donde anduviéseis: y con nube de dia.

34 ¶ Y oyó Jehova la voz de vuestras palabras, y enojóse, y juró, diciendo:

35 No verá hombre de estos, esta mala
generacion, la buena tierra, que juré que
habia de dar á vuestros padres:
36 Sino fuere Caleb hijo de Jephone, él
la verá, y *yo* le daré la tierra que holló,
á él y á sus hijos, porque cumplió en
pos de Jehova.
37 Y tambien contra mí se airó Jehova
por vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás allá.
38 Josue hijo de Nun, que está delante
de tí, él entrará allá; esfuérzale, porque
él la hará heredar á Israel.
39 Y vuestros chiquitos, de los cuales
dijisteis, serán por presa; y vuestros hijos, que no saben hoy bueno ni malo,
ellos entrarán allá, y á ellos la daré, y
ellos la heredarán.
40 Y vosotros volvéos, y partíos al desierto camino del mar Bermejo.
41 ¶ Y respondisteis y me dijisteis:
Pecamos á Jehova, nosotros subiremos,
y pelearémos, conforme á todo lo que
Jehova nuestro Dios nos ha mandado.
Y os armasteis cada uno de sus armas
de guerra, y os apercebisteis para subir
al monte,
42 Y Jehova me dijo: Díles: No subais,
ni peleeis, porque *yo* no *estoy* entre vosotros, y no seais heridos delante de vuestros enemigos.
43 Y os hablé y no oisteis; ántes os
rebelasteis al dicho de Jehova, y porfiasteis con soberbia, y subisteis al monte.
44 Y salió el Amorrheo, que habitaba
en aquel monte, á vuestro encuentro, y
os persiguieron, como hacen las abispas,
y os quebrantaron en Seir hasta Horma.
45 Y volvisteis, y llorasteis delante de
Jehova, y Jehova no oyó vuestra voz, ni
os escuchó.
46 Y estuvisteis en Cades por muchos
dias, como *parece* en los dias que habeis
estado.

CAPITULO II.

Como pasaron por los confines de Edom y de Moab pacíficos por mandado de Dios. II. Como acabada la generacion rebelde en espacio de treinta y ocho años, llegaron á los términos de los Ammonitas, y por mandado de Dios pasaron tambien por ella pacíficos. III. La presa de Sehon rey de los Amorrheos, y de toda su tierra.

Y NOS volvimos, y partímos al desierto camino del mar Bermejo, como Jehova me habia dicho, y rodeamos
el monte de Seir por muchos dias:
2 Hasta que Jehova me habló, diciendo:
3 Harto habeis rodeado este monte,
volvéos al aquilon.
4 Y manda al pueblo, diciendo: Vosotros pasando por el término de vuestros
hermanos los hijos de Esau, que habitan en Seir, ellos habrán miedo de vosotros, mas vosotros guardáos mucho.
5 No os revolvais con ellos, que no os
daré de su tierra ni aun una holladura
de una planta de un pié: porque *yo* he
dado por heredad á Esau el monte de
Seir.
6 La comida compraréis de ellos por
dinero, y comereis; y el agua tambien
compraréis de ellos por dinero, y bebereis,
7 Pues que Jehova tu Dios te ha bendicho en toda obra de tus manos; *él* sabe que andas por este gran desierto:
estos cuarenta años Jehova tu Dios *fué*
contigo, y ninguna cosa te ha faltado.
8 Y pasámos de nuestros hermanos los
hijos de Esau, que habitaban en Seir,
por el camino de la campaña de Elath,
y de Asion-Gaber: y volvimos, y pasámos camino del desierto de Moab.
9 Y Jehova me dijo: No molestes á
Moab, ni te revuelvas con ellos en guerra, que no te daré posesion de su tierra;
porque *yo* he dado á Ar por heredad á
los hijos de Loth.
10 Los Emimeos habitaron en ella ántes, pueblo grande, y mucho, y alto como gigantes:
11 Por gigantes eran tambien contados
ellos como los Enaceos, y los Moabitas
los llamaban Emimeos.
12 Y en Seir habitaron ántes los Horeos, á los cuales echaron los hijos de
Esau, y los destruyeron de delante de
sí, y moraron en lugar de ellos, como
hizo Israel en la tierra de su posesion,
que Jehova les dió.
13 Levantáos ahora, y pasad el arroyo
de Zared: y pasámos el arroyo de Zared.
14 ¶ Y los dias que anduvimos de Cades-barne hasta que pasámos el arroyo
de Zared, fueron treinta y ocho años,
hasta que se acabó toda la generacion
de los hombres de guerra de en medio
del campo, como Jehova les habia jurado.
15 Y tambien la mano de Jehova fué
sobre ellos para destruirlos de en medio del campo, hasta acabarlos.
16 Y aconteció, que luego que todos
los hombres de guerra fueron acabados
por muerte de en medio del pueblo,
17 Jehova me habló, diciendo:
18 Tú pasarás hoy el término de Moab,
á Ar:

19 Y acercarte has delante de los hijos
de Ammon: no los molestes, ni te re-
vuelvas con ellos; porque no te tengo
de dar posesion de la tierra de los hijos
de Ammon: que á los hijos de Loth la
he dado por heredad.
20 (Por tierra de gigantes fué habida
tambien ella, gigantes habitaron en ella
ántes, á los cuales los Ammonitas lla-
maban los Zomzommeos,
21 Pueblo grande, y mucho, y alto co-
mo los Enaceos; los cuales Jehova des-
truyó de delante de ellos, y ellos los he-
redaron, y habitaron en su lugar:
22 Como hizo con los hijos de Esau,
que habitaban en Seir, que destruyó á
los Horeos de delante de ellos, y ellos
los heredaron en su lugar hasta hoy:
23 Y á los Heveos, que habitaban en
Haserim hasta Gaza, los Caphthoreos
que salieron de Caphtor los destruyeron,
y habitaron en su lugar.)
24 ¶ Levantáos, y partid, y pasad el ar-
royo de Arnon. Mira, *yo* he dado en tu
mano á Sehon rey de Hesebon Amor-
rheo, y á su tierra. Comienza, posee y
revuélvete con él en guerra.
25 Hoy comenzaré á poner tu miedo y
tu espanto sobre los pueblos *que están*
debajo de todo el cielo; los cuales oirán
tu fama, y temblarán, y angustiarse han
delante de tí.
26 Y envié embajadores desde el de-
sierto de Cademoth á Sehon rey de He-
sebon con palabras de paz, diciendo:
27 Pasaré por tu tierra, por el camino,
por el camino iré, no me apartaré á dies-
tra ni á siniestra.
28 La comida me venderás por dinero,
y comeré; el agua tambien me darás
por dinero, y beberé: solamente pasaré
con mis piés:
29 Como lo hicieron conmigo los hijos
de Esau, que habitan en Seir; y los
Moabitas, que habitan en Ar: hasta
que pase el Jordan, á la tierra que
Jehova nuestro Dios nos da.
30 Y Sehon rey de Hesebon no quiso
que pasásemos por él, porque Jehova
tu Dios habia endurecido su espíritu, y
obstinado su corazon, para darle en tu
mano, como hoy *parece*.
31 Y díjome Jehova: Mira, ya he co-
menzado á dar delante de tí á Sehon y á
su tierra, comienza, posee, para que he-
redes su tierra.
32 Y Sehon nos salió al encuentro para
pelear, él y todo su pueblo en Jasa:
33 Y Jehova nuestro Dios le entregó
delante de nosotros, y herimos á él y á
sus hijos, y á todo su pueblo:
34 Y tomamos entonces todas sus ciu-
dades, y destruimos todas las ciudades,
hombres, y mugeres, y niños, que no
dejámos ninguno.
35 Solamente tomámos para nosotros
las bestias, y los despojos de las ciuda-
des que tomámos.
36 Desde Aroer, que *está* junto á la ri-
bera del arroyo de Arnon, y la ciudad
que *está* en el arroyo hasta Galaad, no
hubo ciudad, que escapase de nosotros:
todas las entregó Jehova nuestro Dios
delante de nosotros.
37 Solamente á la tierra de los hijos de
Ammon no llegaste, ni á todo lo que
está á la orilla del arroyo de Jeboc, ni á
las ciudades del monte, y á todo lo que
Jehova nuestro Dios mandó.

CAPITULO III.

La presa de Og rey de Basan, de los Amorrheos, y de toda su tierra. II. El repartamiento de la tierra de estos dos reyes entre los Rubenitas, y los Gaditas, y la media tribu de Manasses. III. Como animó á Josue á la conquista de la tierra de promision. IV. Como oró á Dios que le dejase pasar á la tierra de promision, y Dios no le concedio sino que desde allí la viese, dejando para Josue la conquista de ella.

Y VOLVIMOS, y subímos camino de
Basan, y saliónos al encuentro Og
rey de Basan para pelear, él y todo su
pueblo, en Edrai.
2 Y díjome Jehova: No hayas temor
de él, porque en tu mano he entregado
á él y á todo su pueblo, y su tierra, y
harás con él como hiciste con Sehon rey
Amorrheo, que habitaba en Hesebon.
3 Y Jehova nuestro Dios entregó en
nuestra mano tambien á Og rey de Ba-
san y á todo su pueblo, al cual herímos
hasta no quedar de él ninguno.
4 Y tomámos entonces todas sus ciu-
dades: no quedó ciudad que no les to-
másemos, sesenta ciudades, toda la tier-
ra de Argob del reino de Og en Basan:
5 Todas estas ciudades fortalecidas con
alto muro, con puertas y barras; sin
otras muy muchas ciudades sin muro:
6 Y destruímoslas, como hicimos á Se-
hon rey de Hesebon, destruyendo toda
ciudad, hombres, mugeres, y niños.
7 Y todas las bestias, y los despojos de
las ciudades tomámos para nosotros.
8 Y tomámos entonces la tierra de ma-
no de dos reyes Amorrheos que *estaba*
de esta parte del Jordan, desde el arroyo
de Arnon hasta el monte de Hermon.

9 (Los Sidonios llaman á Hermon, Sarion; y los Amorrheos, Sanir.)

10 Todas las ciudades de la campaña, y todo Galaad, y todo Basan hasta Selcha y Edrai, ciudades del reino de Og en Basan.

11 Porque solo Og rey de Basan habia quedado de los gigantes que quedaron. He aquí su lecho, un lecho de hierro, ¿no está en Rabbath de los hijos de Ammon? su longura *es* de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, al codo de un hombre.

12 ¶ Y esta tierra heredámos entonces desde Aroer, que *está* al arroyo de Arnon; y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades dí á los Rubenitas y á los Gaditas:

13 Y la resta de Galaad y toda la Basan del reino de Og di á la media tribu de Manasses, toda la tierra de Argob toda Basan, que se llamaba la tierra de los gigantes.

14 Jair hijo de Manasses tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gessuri y Machati; y llamóla de su nombre Basan-Havoth-Jair, hasta hoy.

15 Y á Machir dí á Galaad.

16 Y á los Rubenitas y Gaditas dí á Galaad hasta el arroyo de Arnon, el medio del arroyo por término hasta el arroyo de Jeboc, el término de los hijos de Ammon:

17 Y la campaña, y el Jordan y el término, desde Cenereth hasta la mar de la campaña, la mar de Sal, las vertientes abajo del Phasga al oriente.

18 Y mandéos entonces, diciendo: Jehova vuestro Dios os ha dado esta tierra, que la poseais: pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

19 Solamente vuestras mugeres, y vuestros niños, y vuestros ganados, *porque yo* sé que teneis mucho ganado, quedarán en vuestras ciudades que os he dado,

20 Hasta que Jehova dé reposo á vuestros hermanos, como á vosotros, y hereden tambien ellos la tierra, que Jehova vuestro Dios les da tras el Jordan: y volveros heis cada uno á su heredad, que *yo* os he dado.

21 Mandé tambien á Josue entonces, diciendo: Tus ojos ven todo lo que Jehova vuestro Dios ha hecho á aquellos dos reyes; así hará Jehova á todos los reinos á los cuales tú pasarás.

22 No los temais, que Jehova vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

23 ¶ Y oré á Jehova entonces, diciendo:

24 Señor Jehova, tú has comenzado á mostrar á tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte: porque ¿qué Dios *hay* en el cielo ni en la tierra que haga como tus obras, y como tus valentías?

25 Pase *yo* ahora, y vea aquella tierra buena, que *está* tras el Jordan, este buen monte, y el Líbano.

26 Mas Jehova se habia enojado contra mí por amor de vosotros, por lo cual no me oyó: y me dijo Jehova: Bástete, no me hables mas de este negocio.

27 Sube á la cumbre del Phasga, y alza tus ojos al occidente, y al aquilon, y al mediodia, y al oriente, y vé por tus ojos: porque no pasarás este Jordan.

28 Y manda á Josue, y esfuérzale, y confórtale, porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

29 Y parámos en el valle delante de Beth-Pehor.

CAPITULO IV.

Exhorta al pueblo á la observancia de los mandamientos de Dios. II. Amplificando el mismo propósito repite lo acontecido en la data de la ley. III. Encomienda el huir la idolatría enarrando el segundo mandamiento. IV. Protesta el destierro y las calamidades que les vendrán si idolatraren, dejando empero lugar de misericordia en Dios, si despues se volvieren á él. V. Prosigue en la misma exhortacion por el singular beneficio que Dios les habia hecho en escogerlos por pueblo, y declarárseles tan milagrosamente, lo primero en la manera con que les dió la ley: lo segundo, en darles la tierra de promision echando de ella á sus habitadores. VI. La separacion de las ciudades de refugio de esta parte del Jordan. VII. Epílogo de todo este discurso.

AHORA pues, oh Israel, oye los estatutos, y derechos que yo os enseño para que hagais, y vivais, y entreis, y heredeis la tierra que Jehova el Dios de vuestros padres te da.

2 No añadireis á la palabra, que yo os mando, ni disminuireis de ella, para que guardeis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, que yo os mando.

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehova por Bahal-Pehor: que á todo hombre que fué en pos de Bahal-Pehor destruyó Jehova tu Dios de en medio de tí:

4 Mas vosotros, que os llegasteis á Jehova vuestro Dios, todos *estais* vivos hoy.

5 Mirad, *yo* os he enseñado estatutos y derechos, como Jehova mi Dios me mandó, para que hagais así en medio de la tierra en la cual entrais para heredarla.

6 Guardad pues, y haced: porque esta
es vuestra sabiduría, y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos, que oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande *es* esta.
7 Porque ¿qué gente *hay* grande, que
tenga los dioses cercanos á sí, como Jehova nuestro Dios en todas las cosas por las cuales le llamamos?
8 Y ¿qué gente hay grande, que tenga
estatutos y derechos justos, como *es* toda esta ley, que yo doy delante de vosotros hoy?
9 ¶ Por tanto guárdate, y guarda tu al-
ma con diligencia, que nó te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazon todos los dias de tu vida: y enseñarlas has á tus hijos, y á los hijos de tus hijos.
10 El dia que estuviste delante de Je-
hova tu Dios en Horeb, cuando Jehova me dijo: Júntame el pueblo, para que *yo* les haga oir mis palabras, las cuales aprenderán para temerme todos los dias que vivieren sobre la tierra, y enseñarán á sus hijos.
11 Y os llegásteis, y os pusísteis al pié
del monte, y el monte ardia en fuego hasta en medio de los cielos, tinieblas, nube, y oscuridad.
12 Y habló Jehova con vosotros de en
medio del fuego; la voz de sus palabras oísteis, mas figura ninguna vísteis mas de la voz.
13 Y él os denunció su concierto, el
cual os mandó que hiciéseis, las diez palabras, y escribiólas en dos tablas de piedra.
14 A mí tambien me mandó Jehova en-
tonces, que os enseñase los estatutos y derechos, para que los hiciéseis en la tierra, á la cual pasais, para poseerla.
15 ¶ Guardad pues mucho vuestras al-
mas; porque ninguna figura visteis el dia que Jehova habló con vosotros en Horeb de en medio del fuego;
16 Que no corrompais, y hagais para
vosotros escultura, imágen de alguna semejanza, figura de macho ó de hembra:
17 Figura de ningun animal, que *sea* en
la tierra, figura de ningun ave de alas que vuele por el aire,
18 Figura de ningun *animal* que vaya
arrastrando por la tierra, figura de ningun pez que *esté* en el agua debajo de la tierra.
19 Y porque no alces tus ojos al cielo,
y veas el sol, y la luna, y las estrellas, y todo el ejército del cielo, y seas impelido, y te inclines á ellos, y les sirvas, porque Jehova tu Dios los ha concedido á todos los pueblos debajo de todos los cielos.
20 Empero á vosotros Jehova os tomó,
y os saco del horno de hierro, de Egypto, para que seais á él por pueblo de heredad, como *parece* en este dia.
21 Y Jehova se enojó contra mí sobre
vuestros negocios, y juró que *yo* no pasaria el Jordan, ni entraria en la buena tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad.
22 Por lo cual yo muero en esta tierra,
y no paso el Jordan: mas vosotros pasaréis, y heredaréis esta buena tierra.
23 Guardáos no os olvideis del concier-
to de Jehova vuestro Dios, que él concertó con vosotros, y os hagais escultura, imágen de cualquier cosa, como Jehova tu Dios te ha mandado.
24 Porque Jehova tu Dios es fuego que
consume, Dios zeloso.
25 ¶ Cuando hubiéreis engendrado hi-
jos y nietos, y hubiéreis envejecido en *aquella* tierra, y corrompiéreis, y hiciéreis escultura, imágen de cualquier cosa, y hiciéreis mal en ojos de Jehova vuestro Dios para enojarle,
26 *Yo* pongo hoy por testigos al cielo y
á la tierra, que pereciendo perecereis presto de la tierra á la cual pasais el Jordan para heredarla: no estareis en ella largos dias, que no seais destruidos.
27 Y Jehova os esparcirá entre los pue-
blos, y quedaréis pocos hombres en número entre las gentes á las cuales Jehova os llevará.
28 Y servireis allí á dioses hechos de
manos de hombre, á madera, y á piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Mas si desde allí buscares á Jehova
tu Dios, hallarle has: si le buscares de todo tu corazon, y de toda tu alma.
30 Cuando *estuvieres* en angustia, y te
hallaren todas estas cosas, *si* á la postre te volvieres á Jehova tu Dios, y oyeres su voz,
31 Porque Dios misericordioso *es* Jeho-
va tu Dios, no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del concierto de tus padres, que les juró.
32 ¶ Porque pregunta ahora de los
tiempos antiguos, que han sido ántes de

tí, desde el dia que creó Dios al hombre
sobre la tierra, y desde el un cabo del
cielo al otro, ¿si se ha hecho cosa seme-
jante á esta gran cosa, ó se haya oido
otra como ella?
33 ¿Ha oido pueblo *alguno* la voz de
Dios, que hablase de en medio del fuego,
y ha vivido, como tú la oiste?
34 O ¿ha probado Dios á venir á tomar
para sí gente de en medio de *otra* gente
con pruebas, con señales, con milagros,
y con guerra, y mano fuerte, y brazo ex-
tendido, y espantos grandes, como to-
das las cosas que hizo con vosotros Je-
hova vuestro Dios en Egypto á tus ojos?
35 A ti te fué mostrado, para que su-
pieses, que Jehova él es Dios, no *hay*
mas fuera de él.
36 De los cielos te hizo oir su voz, para
enseñarte, y sobre la tierra te mostró su
gran fuego, y sus palabras has oido de
en medio del fuego.
37 Y por cuanto él amó á tus padres,
escogió su simiente despues de ellos, y
te sacó delante de sí de Egypto con su
gran poder:
38 Para echar de delante de tí gentes
grandes, y mas fuertes que tú, y para
meterte á tí, y darte su tierra por here-
dad, como *parece* hoy.
39 Aprende pues hoy, y reduce á tu co-
razon que Jehova él es el Dios arriba en
el cielo, y abajo sobre la tierra, no *hay*
otro.
40 Y guarda sus estatutos y sus man-
damientos, que yo te mando hoy, para
que hayas bien tú y tus hijos despues de
tí, y prolongues *tus* dias sobre la tierra,
que Jehova tu Dios te da todo el tiempo.
41 ¶ Entonces apartó Moyses tres ciu-
dades de esta parte del Jordan al naci-
miento del sol,
42 Para que huyese allí el homicida, que
matase á su prójimo por yerro, que no
hubiese tenido enemistad con él desde
ayer ni desde anteayer; que huyese á
una de estas ciudades, y viviese.
43 A Bosor en el desierto en tierra de
la campaña, de los Rubenitas; y á Ra-
moth en Galaad, de los Gaditas; y á Go-
lam en Basan, de los de Manasses.
44 ¶ Esta pues *es* la ley que Moyses
propuso delante de los hijos de Israel.
45 Estos *son* los testimonios, y los es-
tatutos, y los derechos que Moyses dijo
á los hijos de Israel, cuando hubieron
salido de Egypto:
46 De esta parte del Jordan en el valle,
delante de Beth-Peber en la tierra de
Sehon rey de los Amorrheos, que habi-
taba en Hesebon, al cual hirió Moyses y
los hijos de Israel, cuando hubieron sa-
lido de Egypto.
47 Y poseyeron su tierra, y la tierra de
Og rey de Basan, dos reyes de los Amor-
rheos, que *estaban* de esta parte del Jor-
dan al nacimiento del sol:
48 Desde Aroer, que *estaba* junto á la
ribera del arroyo de Arnon hasta el mon-
te de Sion, que es Hermon.
49 Y toda la campaña de esta parte
del Jordan al oriente hasta la mar de la
campaña, las vertientes de las aguas
abajo del Phasga.

CAPITULO V.

Repite la ley del decálogo. II. El miedo del pueblo oida la ley, á causa del cual pidió que Moyses fuese tercero entre Dios y ellos, y Dios lo aprobó.

Y LLAMÓ Moyses á todo Israel, y
díjoles: Oye Israel los estatutos y
derechos, que yo pronuncio hoy en
vuestros oidos, y aprendédlos, y guar-
darlos heis para hacerlos.
2 Jehova nuestro Dios hizo concierto
con nosotros en Horeb.
3 No con nuestros padres hizo Jehova
este concierto, sino con nosotros todos
los que estamos aquí hoy vivos.
4 Cara á cara habló Jehova con voso-
tros en el monte de en medio del fuego;
5 Y yo estaba entonces entre Jehova y
vosotros, para denunciaros la palabra de
Jehova; porque vosotros tuvisteis temor
del fuego, y no subisteis al monte; di-
ciendo:
6 Yo *soy* Jehova tu Dios, que te saqué
de tierra de Egypto, de casa de siervos:
7 No tendrás dioses extraños delante
de mí;
8 No harás para tí escultura, ninguna
imágen *de cosa que esté* arriba en los cie-
los, ó abajo en la tierra, ó en las aguas
debajo de la tierra:
9 No te inclinarás á ellas ni les servirás:
porque yo *soy* Jehova tu Dios, fuerte,
zeloso, que visito la iniquidad de los
padres sobre los hijos, y sobre los terce-
ros, y sobre los cuartos á los que me
aborrecen,
10 Y que hago misericordia á millares
á los que me aman, y guardan mis man-
damientos.
11 No tomarás en vano el nombre de
tu Dios Jehova; porque Jehova no dará
por inocente al que tomare en vano su
nombre.

12 Guardarás el dia del sábado para santificarlo, como Jehova tu Dios te ha mandado.
13 Seis dias trabajarás, y harás toda tu obra:
14 Y el séptimo, sábado á Jehova tu Dios: ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningun animal tuyo, ni tu peregrino, que *está* dentro de tus puertas; porque descanse tu siervo y tu sierva, como tú.
15 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egypto, y Jehova tu Dios te sacó de allá con mano fuerte, y brazo extendido: por lo cual Jehova tu Dios te ha mandado, que hagas el dia del sábado.
16 Honra á tu padre y á tu madre, como Jehova tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus dias, y para que hayas bien sobre la tierra que Jehova tu Dios te da.
17 No matarás.
18 No adulterarás.
19 No hurtarás.
20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.
21 No codiciarás la muger de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa, que sea de tu prójimo.
22 Estas palabras habló Jehova á toda vuestra congregacion en el monte de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, á gran voz, y no añadió. Y escribiólas en dos tablas de piedra, las cuales me dio á mí.
23 ¶ Y aconteció, que como vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y *visteis* al monte que ardia en fuego, llegásteis á mí todos los príncipes de vuestras tribus y vuestros ancianos;
24 Y dijisteis: He aquí, Jehova nuestro Dios nos ha mostrado su gloria, y su grandeza, y su voz hemos oido de en medio del fuego: hoy hemos visto que Jehova habla al hombre, y vive.
25 Ahora, pues ¿por qué moriremos? que este gran fuego nos consumirá: si tornáremos á oir la voz de Jehova nuestro Dios, moriremos.
26 Porque ¿qué es toda carne, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros, y viva?
27 Llega tú, y oye todas las cosas que dijere Jehova nuestro Dios, y tú nos dirás á nosotros todo lo que te dijere Jehova nuestro Dios á tí, y oiremos y haremos.
28 Y oyó Jehova la voz de vuestras palabras, cuando me hablábais á mí, y díjome Jehova: *Yo* he oido la voz de las palabras de este pueblo, que han hablado: bien es todo lo que han dicho.
29 ¿Quién diese que tuviesen tal corazon, que me temiesen, y guardasen todos mis mandamientos todos los dias, para que hubiesen bien para siempre ellos y sus hijos?
30 Vé, díles: Volvéos á vuestras tiendas.
31 Y tú estáte aquí conmigo para que *yo* te diga todos los mandamientos, y estatutos y derechos que *tú* les enseñarás que hagan en la tierra, que yo les doy para que la hereden.
32 Guardad pues que hagais, como Jehova vuestro Dios os ha mandado: no os aparteis á diestra ni á siniestra.
33 En todo camino que Jehova vuestro Dios os ha mandado, andaréis, porque vivais, y hayais bien, y tengais largos dias en la tierra, que habeis de heredar.

CAPITULO VI.

Exhorta al pueblo á la obediencia de Dios, á su amor, y al estudio continuo de su ley. II. Avísales que por la prosperidad de la tierra de promision no olviden á Dios. III. Que se guarden de seguir las idolatrías de las gentes comarcanas. IV. Que no tienten á Dios, mas que obedezcan á sus mandamientos. V. Que den razon á sus hijos de su profesion propagando en ellos la memoria de la libertad que Dios les dió, de Egypto.

ESTOS pues son los mandamientos, estatutos, y derechos, que Jehova vuestro Dios mandó que os enseñase que hagais en la tierra á la cual vosotros pasais para heredarla;
2 Para que temas á Jehova tu Dios guardando todos sus estatutos, y sus mandamientos, que yo te mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los dias de tu vida, y que tus dias sean prolongados:
3 Oye pues, oh Israel, y guarda que hagas, para que hayas bien, y seais muy multiplicados, como te ha dicho Jehova el Dios de tus padres, *en* la tierra que corre leche y miel.
4 Oye Israel, Jehova nuestro Dios, Jehova uno *es*.
5 Y amarás á Jehova tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu poder.
6 Y estas palabras, que yo te mando hoy estarán sobre tu corazon.

7 Y repetirlas has á tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y acostándote en la cama, y levantándote:
8 Y atarlas has por señal en tu mano, y estarán por frontales entre tus ojos.
9 Y escribirlas has en los postes de tu casa, y en tus portadas.
10 ¶ Y será, *que* cuando Jehova tu Dios te hubiere metido en la tierra, que juró á tus padres Abraham, Isaac, y Jacob, para dartela á tí, ciudades grandes y buenas, que *tú* no edificaste;
11 Y casas llenas de todo bien, que *tú* no henchiste, y cisternas cavadas, que *tú* no cavaste, viñas y olivares que *tú* no plantaste: y comieres, y te hartares;
12 Guárdate que no te olvides de Jehova, que te sacó de tierra de Egypto de casa de siervos.
13 A Jehova tu Dios temerás, y á él servirás y por su nombre jurarás:
14 ¶ No andaréis en pos de Dioses agenos, de los dioses de los pueblos que *están* en vuestros al derredores:
15 Porque el Dios zeloso Jehova tu Dios en medio de tí *está*, porque no se aire el furor de Jehova tu Dios contra tí, y te destruya de sobre la haz de la tierra.
16 ¶ No tentaréis á Jehova vuestro Dios, como le tentásteis en Massa.
17 Guardando guardaréis los mandamientos de Jehova vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha mandado.
18 Y harás lo recto y lo bueno en ojos de Jehova, para que hayas bien, y entres, y heredes la buena tierra, que Jehova juró á tus padres.
19 Para que él eche á todos tus enemigos de delante de tu presencia, como Jehova ha dicho.
20 ¶ Cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué *son* los testimonios, y estatutos, y derechos, que Jehova nuestro Dios os mandó?
21 Entonces dirás á tu hijo: *Nosotros* éramos siervos de Pharaon en Egypto, y Jehova nos sacó de Egypto con mano fuerte:
22 Y dió Jehova señales y milagros grandes y malos en Egypto sobre Pharaon, y sobre toda su casa delante de nuestros ojos:
23 Y nos sacó de allá para traernos, y darnos la tierra, que juró á nuestros padres.
24 Y nos mandó Jehova que hiciésemos todos estos estatutos, para que temamos á Jehova nuestro Dios, para que hayamos bien todos los dias, para que nos de vida, como *parece* hoy.
25 Y tendremos justicia, cuando guardaremos haciendo todos estos mandamientos delante de Jehova nuestro Dios, como él nos ha mandado.

CAPITULO VII.

Mándales que entrados en la tierra de promision destruyan del todo á los moradores de ella, que no los tomen á merced, ni consuegren con ellos, porque no se les pegue su idolatría. II. Declárales como Dios los escogió no por su dignidad ni méritos, sino por su puro amor para que le conozcan y obedezcan. III. Que el premio de su obediencia será mantener Dios con ellos su pacto, y amarlos, &c. IV. Mándales que se acuerden de lo que hizo por ellos en Egypto, para que confíen de él que tambien destruirá las gentes que poseen la tierra de promision. V. Vuélveles á mandar que destruyan sus estatuas, y que ninguna cosa codicien de ellas, mas que lo quemen todo á fuego.

CUANDO Jehova tu Dios te hubiere metido en la tierra en la cual tú has de entrar para heredarla, y hubiere echado las muchas gentes de delante de tu presencia, al Hettheo, y al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Chananeo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuzeo, siete naciones muchas y fuertes mas que tú;
2 Y Jehova tu Dios las hubiere entregado delante de tí, y las hirieres, destruyendo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni los tomarás á merced:
3 Y no consuegrarás con ellos: no darás tu hija á su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo;
4 Porque tirará á tu hijo de en pos de mí, y servirán á dioses agenos; y el furor de Jehova se encenderá sobre vosotros, y destruirte ha presto.
5 Sino así hareis con ellos: Sus altares destruireis, y sus estatuas quebraréis, y cortaréis sus bosques, y sus esculturas quemaréis en el fuego.
6 ¶ Porque tú eres pueblo santo á Jehova tu Dios: Jehova tu Dios te ha escogido para ser á él *un* pueblo singular mas que todos los pueblos, que están sobre la haz de la tierra.
7 No por ser vosotros mas que todos los pueblos, os ha codiciado Jehova, y os ha escogido: porque vosotros *erais* los mas pocos de todos los pueblos:
8 Mas porque Jehova os amó, y quiso guardar el juramento que juró á vuestros padres, os sacó Jehova con mano fuerte, y os rescató de casa de siervos, de la mano de Pharaon rey de Egypto.
9 Y *para que* sepas que Jehova tu Dios

es Dios, Dios fiel, que guarda el concierto y la misericordia á los que le aman, y guardan sus mandamientos hasta las mil generaciones:

10 Y que paga en su cara al que le aborrece, destruyéndole: ni dilatará al que le aborrece, en su cara le pagará.

11 Guarda pues los mandamientos, y estatutos, y derechos que yo te mando hoy que hagas.

12 ¶ Y será, que por haber oido estos derechos, y guardado, y hecholos, Jehova tu Dios guardará contigo el concierto y la misericordia, que juró á tus padres:

13 Y amarte ha, y bendecirte ha, y multiplicarte ha: y bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cria de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas en la tierra, que juró á tus padres que te daria.

14 Bendito serás mas que todos los pueblos: no habrá en tí estéril macho ni hembra, ni en tus bestias.

15 Y quitará de tí Jehova toda enfermedad, y todas las malas plagas de Egypto, que tú sabes: no las pondrá sobre tí, ántes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren.

16 Y consumirás á todos los pueblos, que Jehova tu Dios te da: no los perdonará tu ojo: no servirás á sus dioses, que te será tropezon.

17 ¶ Cuando dijeres en tu corazon: Aquellas gentes son muchas mas que yo, ¿cómo las podré *yo* desarraigar?

18 No tengas temor de ellos, acuérdate bien de lo que hizo Jehova tu Dios con Pharaon, y con todo Egypto:

19 De las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano fuerte, y brazo extendido con que Jehova tu Dios te sacó: así hará Jehova tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.

20 Y tambien enviará Jehova tu Dios sobre ellos abispas hasta que perezcan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de tí.

21 No desmayes delante de ellos, que Jehova tu Dios *está* en medio de tí, Dios grande y temeroso.

22 Y Jehova tu Dios echará estas gentes de delante de tí poco á poco: no las podrás acabar luego: porque las bestias del campo no se aumenten contra tí.

23 Mas Jehova tu Dios las entregará delante de tí, y él las quebrantará de *un* gran quebrantamiento, hasta que sean destruidos.

24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo: nadie parará delante de tí hasta que los destruyas.

25 ¶ Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego, no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomartelo, porque no tropieces en ello, porque es abominacion á Jehova tu Dios.

26 Y no meterás abominacion en tu casa, porque no seas *tú* anathema como ello: aborreciendo lo aborrecerás, y abominando lo abominarás, porque es anathema.

CAPITULO VIII.

Encomiéndales la observancia de la ley acordándoles del tratamiento que Dios les ha hecho por el desierto afligiéndolos para mas enseñarles. II. Al mismo propósito les recita la fertilidad de la tierra de promision. III. Avísales que con la hartura y prosperidad de ella no se olviden de Dios, que por tantas vias se les ha declarado, y se atribuyan asimismos la gloria de la conquista de la tierra, y la prosperidad que Dios les dará en ella por mantener la verdad de su concierto. IV. Protéstales que si de otra manera hicieren, Dios los echará tambien á ellos de la tierra, como echa á las gentes que al presente la poseian.

TODO mandamiento, que yo os mando hoy, guardaréis para hacerlo, porque vivais, y seais multiplicados; y entreis y heredeis la tierra de la cual juró Jehova á vuestros padres.

2 Y acordarte has de todo el camino, por donde te ha traido Jehova tu Dios estos cuarenta años en el desierto para afligirte, por probarte para saber lo que *estaba* en tu corazon, si habias de guardar sus mandamientos, ó no.

3 Y afligiôte, y hizote haber hambre, y sustentôte con man, *comida* que no conociste tú, ni tus padres la conocieron; para hacerte saber, que el honbre no vivirá de solo pan, mas de todo lo que sale de la boca de Jehova vivirá el hombre.

4 Tu vestido nunca se envejeció sobre tí, ni el pié se te ha hinchado por estos cuarenta años.

5 Y sepas en tu corazon, que como castiga el hombre á su hijo, Jehova tu Dios te castiga.

6 ¶ Guardarás pues los mandamientos de Jehova tu Dios andando en sus caminos, y temiéndole.

7 Porque Jehova tu Dios te mete en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de abismos que salen por vegas, y por montes:

8 Tierra de trigo, y cebada, y de vides,
y higueras, y granados; tierra de olivas,
de aceite, y de miel:
9 Tierra en la cual no comerás el pan
con mezquindad: no te faltará nada en
ella: tierra que sus piedras *son* hierro,
y de sus montes cortarás metal.
10 Y comerás y hartarte has, y bendecirás á Jehova tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.
11 ¶ Guárdate, que no te olvides de
Jehova tu Dios, para no guardar sus
mandamientos, y sus derechos, y sus estatutos, que yo te mando hoy:
12 Que quizá no comas y te hartes, y
edifiques buenas casas en que mores,
13 Y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multiplique,
y todo lo que tuvieres, se te aumente,
14 Y tu corazon se eleve, y te olvides
de Jehova tu Dios, que te sacó de tierra
de Egypto de casa de siervos:
15 Que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde ninguna agua *habia*, y él te sacó agua
de la peña del pedernal:
16 Que te sustentó con man en el desierto, *comida* que tus padres no conocieron: afligiéndote, y probándote, para
á la postre hacerte bien;
17 Y digas en tu corazon: Mi potencia,
y la fortaleza de mi mano me ha hecho
esta riqueza.
18 Antes te acuerdes de Jehova tu Dios;
porque él te da la potencia para hacer
las riquezas, para confirmar su concierto, que juró á tus padres: como *parece*
en este dia.
19 ¶ Y será, *que* si olvidándote te olvidares de Jehova tu Dios, y anduvieres
en pos de dioses agenos, y los sirvieres,
y te encorvares á ellos; *yo* protesto contra
vosotros hoy que pereciendo perecereis.
20 Como las gentes que Jehova destruirá delante de vosotros así perecereis,
por cuanto no habreis oido la voz de
Jehova vuestro Dios.

CAPITULO IX.

Avísales que tampoco les caiga en el pensamiento que Dios les haya dado la tierra por respecto de sus méritos ó justicias: que no lo habrá hecho sino por castigar la impiedad de los poseedores de ella, y por mantener la verdad del pacto hecho con los padres. II. En prueba de ello les recita sus rebeliones para que del todo pierdan la opinion de su justicia, mostrándoles que por intercesion suya no son ya muchas veces consumidos de la divina ira.

OYE Israel: Tu pasas hoy el Jordan
para entrar á heredar gentes mas
y mas fuertes que tú, ciudades grandes
y encastilladas hasta el cielo;
2 Un pueblo grande y alto, hijos de gigantes, los cuales *ya* tú conoces; y has
oido, ¿Quién parará delante de los hijos
del gigante?
3 Sepas pues hoy, que Jehova tu Dios
es el que pasa delante de tí, fuego consumidor, que los destruirá, y humillará
delante de tí: y echarlos has, y destruirlos has luego, como Jehova te ha dicho.
4 No digas en tu corazon, cuando Jehova tu Dios los echare de delante de tu
presencia, diciendo: Por mi justicia me
ha metido Jehova á heredar esta tierra;
que por la impiedad de estas gentes Jehova las echa de delante de tí.
5 No por tu justicia, ni por la rectitud
de tu corazon entras á heredar la tierra
de ellos: mas por la impiedad de estas
gentes Jehova tu Dios las echa de delante de tí, y por confirmar la palabra
que Jehova juró á tus padres Abraham,
Isaac, y Jacob.
6 Por tanto sepas que no por tu justicia
Jehova tu Dios te da esta buena tierra,
que la heredes: que pueblo duro de cerviz *eres* tú.
7 ¶ Acuérdate, no te olvides que has
provocado á ira á Jehova tu Dios en el
desierto: desde el dia que saliste de la
tierra de Egypto hasta que entrastes en
este lugar habeis sido rebeldes á Jehova.
8 Y en Horeb provocastes á ira á Jehova, y Jehova se enojó contra vosotros
para destruiros.
9 Cuando *yo* subí al monte para recibir
las tablas de piedra, las tablas del concierto que Jehova hizo con vosotros, y estuve en el monte cuarenta dias y cuarenta noches; no comí pan, ni bebí agua:
10 Y Jehova me dió las dos tablas de
piedra escritas con el dedo de Dios; y en
ellas conforme á todas las palabras que
Jehova os habló en el monte de en medio del fuego el dia de la congregacion.
11 Y fué *que* al cabo de los cuarenta
dias, y cuarenta noches, Jehova me dió
las dos tablas de piedra, las tablas del
concierto.
12 Y díjome Jehova: Levántate, desciende presto de aquí, que tu pueblo
que sacaste de Egypto ha corrompido,
presto se han apartado del camino, que *yo*
les mandé; hánse hecho *un* vaciadizo.
13 Y hablóme Jehova, diciendo: *Yo* he
visto este pueblo, y, he aquí, él *es* pueblo
duro de cerviz:

14 Déjame que los destruya, y raiga su nombre de debajo del cielo, que *yo* te pondré sobre gente fuerte y mucha mas que él.

15 Y volví, y descendí del monte, y el monte ardia en fuego, con las tablas del concierto en mis dos manos.

16 Y miré, y, he aquí, habíais pecado contra Jehova vuestro Dios: os habíais hecho un becerro de vaciadizo; apartándoos presto del camino que Jehova os habia mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas, y arrojélas de mis dos manos, y quebrélas delante de vuestros ojos.

18 Y echéme delante de Jehova, como ántes, cuarenta dias y cuarenta noches: no comí pan, ni bebí agua, á causa de todo vuestro pecado que habíais pecado haciendo mal en ojos de Jehova enojándole:

19 Porque temí á causa del furor y de la ira, con que Jehova estaba enojado contra vosotros para destruiros: y Jehova me oyó tambien esta vez.

20 Contra Aaron tambien se enojó Jehova en gran manera para destruirle; y *yo* oré entonces tambien por Aaron.

21 Y tomé á vuestro pecado que habíais hecho, *es á saber*, el becerro; y queméle en el fuego, y desmenucélo moliéndolo bien, hasta que fué molido en polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendia del monte.

22 Y en Thabera, y en Massa, y en Kibroth-Hattaavah enojasteis *tambien* á Jehova.

23 Y cuando Jehova os envió desde Cades-barne, diciendo: Subid, y heredad la tierra, que yo os dí, tambien fuisteis rebeldes al dicho de Jehova vuestro Dios, y no lo creísteis, ni obedecísteis á su voz.

24 Rebeldes habeis sido á Jehova desde el dia que yo os conozco.

25 Y postréme delante de Jehova cuarenta dias y cuarenta noches, que estuve echado, porque Jehova dijo, que os habia de destruir.

26 Y yo oré á Jehova, diciendo: Señor Jehova, no destruyas tu pueblo, y tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egypto con mano fuerte.

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob: no mires á la dureza de este pueblo, y á su impiedad, y á su pecado:

28 Porque no digan *los de* la tierra de donde nos sacaste: Porque no pudo Jehova meterlos en la tierra que les habia dicho, ó porque los aborrecia, los sacó para matarlos en el desierto.

29 Y ellos son tu pueblo, y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza, y con tu brazo extendido.

CAPITULO X.

Prosiguiéndo el propósito repite la restitucion de las tablas de la ley, algunas partidas del pueblo, la separacion de los Levitas. II. Resume todo lo que Dios demanda de su pueblo en temor, y fiel obediencia de sus mandamientos. III. Para ello pide espiritual circuncision. IV. Encomienda los extrangeros. V. La perseverancia en el temor de Dios y en la invocacion y alabanza de su nombre por haberlos multiplicado, &c.

EN aquel tiempo Jehova me dijo: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y sube á mí al monte, y házte un arca de madera;

2 Y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras, que quebraste; y ponerlas has en el arca.

3 Y hice un arca de madera de cedro, y alisé dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

4 Y escribió en las tablas, conforme á la primera escritura, las diez palabras que Jehova os habia hablado en el monte de en medio del fuego el dia de la congregacion, y dióme las Jehova.

5 Y volví, y descendí del monte, y puse las tablas en el arca, que habia hecho, y allí están, como Jehova me mandó.

6 Despues los hijos de Israel partieron de Beroth de los hijos de Jacan á Mosera: allí murió Aaron, y allí fué sepultado; y tuvo el sacerdocio por él su hijo Eleazar.

7 De allí partieron á Gadgad; y de Gadgad á Jetebatha tierra de arroyos de aguas.

8 En aquel tiempo apartó Jehova la tribu de Levi, para que llevase el arca del concierto de Jehova, para que estuviese delante de Jehova para servirle, y para bendecir en su nombre hasta hoy;

9 Por lo cual Levi no tuvo parte ni heredad, con sus hermanos: Jehova es su heredad, como Jehova tu Dios le dijo.

10 Y yo estuve en el monte, como los primeros dias, cuarenta dias y cuarenta noches, y Jehova me oyó tambien esta vez, y Jehova no quiso destruirte.

11 Y díjome Jehova: Levántate, anda para que partas delante del pueblo, para

que entren, y hereden la tierra, que juré á sus padres que les habia de dar.

12 ¶ Ahora pues, Israel, ¿qué pide Jehova tu Dios de tí, sino que temas á Jehova tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas á Jehova tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma;

13 Que guardes los mandamientos de Jehova, y sus estatutos, que yo te mando hoy, para que hayas bien?

14 He aquí, de Jehova tu Dios *son* los cielos y los cielos de los cielos: la tierra y todas las cosas que *están* en ella.

15 Solamente de tus padres se agradó Jehova, para amarlos: y escogió su simiente despues de ellos, á vosotros, de todos los pueblos, como *parece* en este dia.

16 ¶ Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazon: y no endurezcais mas vuestra cerviz.

17 Porque Jehova vuestro Dios *es* Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y terrible, que no acepta personas, ni toma cohecho:

18 Que hace derecho al huérfano y á la viuda: que ama tambien al extrangero dándole pan y vestido.

19 ¶ Amaréis pues al extrangero: porque extrangeros fuisteis vosotros en tierra de Egypto.

20 ¶ A Jehova tu Dios temerás, á él servirás, á él te allegarás, y por su nombre jurarás.

21 El *será* tu alabanza, y él *será* tu Dios, que ha hecho contigo éstas grandes y terribles cosas, que tus ojos han visto.

22 Con setenta almas descendieron tus padres á Egypto, y ahora Jehova te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

CAPITULO XI.

Encárgales el amor de Dios y su obediencia trayéndoles á la memoria los favores de Dios que habian experimentado hasta entonces. II. Promételes buenos temporales en caso que le obedezcan, y atemorízalos con grave ira de Dios, si se dieren á idolatría. III. Encomiéndales grandemente el estudio de su ley repitiéndoles las promesas acostumbradas.

AMARÁS pues á Jehova tu Dios, y guardarás su observancia, y sus estatutos y sus derechos, y sus mandamientos todos los dias.

2 Y sepais hoy, que no *hablo* con vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehova vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte, y su brazo extendido:

3 Y sus señales, y sus hechos que hizo en medio de Egypto á Pharaon rey de Egypto, y á toda su tierra.

4 Y lo que hizo al ejército de Egypto, á sus caballos, y á sus carros, que hizo ondear las aguas del mar Bermejo sobre sus faces cuando vinieron en pos de vosotros, y Jehova los destruyó hasta hoy.

5 Y lo que ha hecho con vosotros en el desierto hasta que habeis llegado á este lugar.

6 Y lo que hizo con Dathan y Abiron, hijos de Eliab, hijo de Ruben, que abrió la tierra su boca, y tragó á ellos y á sus casas, y sus tiendas, y toda la hicienda, que tenian en pié en medio de todo Israel.

7 Mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos que Jehova ha hecho.

8 ¶ Guardad pues todos los mandamientos, que yo os mando hoy, para que seais esforzados, y entreis, y heredeis la tierra, á la cual pasais para heredarla;

9 Y porque os sean prolongados los dias sobre la tierra, que juró Jehova á vuestros padres que habia de dar á ellos y á su simiente, tierra que corre leche y miel.

10 Que la tierra á la cual entras para heredarla, no es como la tierra de Egypto, de donde habeis salido, que sembrabas tu simiente, y regabas con tu pié, como huerto de legumbres.

11 La tierra á la cual pasais para heredarla, es tierra de montes y de vegas: de la lluvia del cielo has de beber las aguas.

12 Tierra que Jehova tu Dios la procura: siempre están sobre ella los ojos de Jehova tu Dios desde el principio del año hasta el cabo del año.

13 Y será que si obedeciendo obedeciereis á mis mandamientos, que yo os mando hoy, amando á Jehova vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma,

14 *Yo* daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, temprana y tardía, y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite.

15 Y daré yerba en tu campo para tus bestias, y comerás, y hartarte has.

16 Guardáos pues, que vuestro corazon no se entontezca, y os aparteis, y sirvais á dioses agenos, y os inclineis á ellos;

17 Y se encienda el furor de Jehova sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcais presto de la buena tierra que Jehova os da.

18 ¶ Mas pondreis estas mis palabras
en vuestro corazon y en vuestra alma: y
atarlas heis por señal en vuestra mano, y
serán por frontales entre vuestros ojos.
19 Y enseñarlas heis á vuestros hijos,
para que hableis de ellas, sentado en tu
casa, andando por el camino, acostándote
en la cama, y levantándote.
20 Y escribirlas has en los postes de tu
casa, y en tus portadas.
21 Para que sean aumentados vuestros
dias, y los dias de vuestros hijos sobre
la tierra que juró Jehova á vuestros pa-
dres que les habia de dar, como los dias
de los cielos sobre la tierra.
22 Porque si guardando guardareis to-
dos estos mandamientos, que yo os man-
do, para que los hagais, que ameis á Je-
hova vuestro Dios andando en todos sus
caminos, y os allegareis á él:
23 Jehova tambien echará todas estas
gentes de delante de vosotros, y pose-
ereis gentes grandes y fuertes mas que
vosotros.
24 Todo lugar que pisare la planta de
vuestro pié, será vuestro: desde el de-
sierto, y el Líbano: desde el rio, el rio
Euphrates hasta la mar postrera será
vuestro término.
25 Nadie parará delante de vosotros:
vuestro miedo y vuestro temor pondrá
Jehova vuestro Dios sobre la haz de to-
da la tierra que hollareis, como él os ha
dicho.
26 Mira: Yo pongo hoy delante de vo-
sotros la bendicion, y la maldicion:
27 La bendicion, si oyereis los manda-
mientos de Jehova vuestro Dios, que yo
os mando hoy:
28 Y la maldicion, si no oyereis los
mandamientos de Jehova vuestro Dios,
mas os apartareis del camino, que yo os
mando hoy para andar en pos de los dio-
ses agenos que no conocisteis.
29 Y será, que cuando Jehova tu Dios
te metiere en la tierra á la cual entras
para heredarla, pondrás la bendicion só-
bre el monte Garizim, y la maldicion
sobre el monte Hebal:
30 Los cuales *están* de la otra parte del
Jordan, tras el camino del occidente en
la tierra del Chananeo, que habita en la
campaña delante de Galgal, junto á los
llanos de Moreh.
31 Porque vosotros pasais el Jordan
para ir á heredar la tierra que Jehova
vuestro Dios os da: la cual heredaréis:
y habitaréis en ella.
32 Guardaréis pues que hagais todos los
estatutos, y derechos, que yo doy delante
de vosotros hoy.

CAPITULO XII.

Vuelve á encargarles que asuelen del todo la idolatría de las gentes que van á conquistar, y que se guarden de imitarlos en ella. II. Que en solo el lugar que Dios señalare, donde resida el arca de su alianza, ofrezcan sus sacrificios cuando estuvieren de asiento en la tierra. III. Previéneles el escrúpulo que podrian tener de comer comunmente de las especies de animales convenientes á los sacrificios, prohibiéndoles de ellos solamente la sangre. IV Avísales que huigan la idolatría, y que ni aun quieran saber los ritos de ella.

ESTOS *son* los estatutos y derechos
que guardaréis para hacer en la tier-
ra que Jehova el Dios de tus padres te ha
dado, para que la heredes todos los dias
que vosotros viviéreis sobre la tierra.
2 Destruyendo destruireis todos los lu-
gares donde las gentes, que vosotros
heredaréis, sirvieron á sus dioses sobre
los montes altos, y sobre los collados, y
debajo de todo árbol espeso.
3 Y derribaréis sus altares, y quebra-
réis sus imágines, y sus bosques que-
maréis á fuego: y las esculturas de sus
dioses destruireis, y deshareis el nom-
bre de ellas de aquel lugar.
4 No hareis así á Jehova vuestro Dios.
5 ¶ Mas el lugar que Jehova vuestro
Dios escogiere de todas vuestras tribus,
para poner allí su nombre por su habi-
tacion, buscaréis, y allá vendreis.
6 Y allí traereis vuestros holocaustos,
y vuestros sacrificios, y vuestros diez-
mos, y la ofrenda de vuestras manos, y
vuestros votos, y vuestras *ofrendas* vo-
luntarias, y los primogénitos de vues-
tras vacas y de vuestras ovejas.
7 Y comereis allí delante de Jehova
vuestro Dios, y alegraros heis en toda
obra de vuestras manos, vosotros y
vuestras casas, en que Jehova tu Dios
te hubiere bendecido.
8 No hareis como todo lo que nosotros
hacemos aquí hoy, cada uno lo que le
parece:
9 Porque aun hasta ahora no habeis
entrado al reposo, y á la heredad, que
Jehova vuestro Dios os da.
10 Mas pasaréis el Jordan, y habitaréis
en la tierra que Jehova vuestro Dios os
hace heredar, y él os dará reposo de to-
dos vuestros enemigos al derredor, y
habitaréis seguros.
11 Y *entonces*, al lugar que Jehova vues-
tro Dios escogiere para hacer habitar en
él su nombre, allí traereis todas las co-

sas, que yo os mando, vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas de vuestras manos, y toda eleccion de vuestros votos, que hubiéreis prometido á Jehova.
12 Y alegraros heis delante de Jehova vuestro Dios vosotros y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos y vuestras siervas, y el Levita que *estuviere* dentro de vuestras puertas: por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.
13 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar, que vieres:
14 Mas en el lugar, que Jehova escogiere en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.
15 ¶ Solamente conforme al deseo de tu alma matarás, y comerás carne segun la bendicion de Jehova tu Dios, la cuál él te dará en todas tus villas, el inmundo y el limpio la comerá, como un corzo, ó como un ciervo:
16 Salvo que sangre no comereis: sobre la tierra la derramaréis, como agua.
17 Ni podrás comer en tus villas el diezmo de tu grano, ó de tu vino, ó de tu aceite; ni los primogénitos de tus vacas, ni de tus ovejas: ni tus votos que prometieres, ni tus *ofrendas* voluntarias, ni las ofrendas de tus manos.
18 Mas delante de Jehova tu Dios las comerás, en el lugar que Jehova tu Dios escogiere, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo y tu sierva, y el Levita que *está* en tus villas: y alegrarte has delante de Jehova tu Dios en toda obra de tus manos.
19 Guárdate, no desampares al Levita en todos tus dias sobre tu tierra.
20 Cuando Jehova tu Dios ensanchare tu término, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne: porque deseó tu alma comer carne, conforme á todo el deseo de tu alma comerás carne.
21 Cuando estuviere lejos de tí el lugar, que Jehova tu Dios escogerá, para poner allí su nombre, matarás de tus vacas, y de tus ovejas, que Jehova te hubiere dado, como *yo* te he mandado, y comerás en tus villas segun todo lo que deseare tu alma.
22 Cierto como se come el corzo y el ciervo, así las comerás: el inmundo y el limpio tambien comerán de ellas.
23 Solamente que te esfuerces á no comer sangre: porque la sangre es el alma: y no has de comer el alma juntamente con su carne.
24 No la comerás: en tierra la derramarás como agua.
25 No comerás de ella, porque hayas bien tú, y tus hijos despues de tí, cuando hicieres lo recto en ojos de Jehova.
26 Empero tus santificaciones que tuvieres, y tus votos, tomarás, y vendrás al lugar que Jehova escogiere.
27 Y harás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehova tu Dios: y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehova tu Dios, y la carne comerás.
28 Guarda, y oye todas estas palabras, que yo te mando, porque hayas bien tú y tus hijos despues de tí para siempre, cuando hicieres lo bueno y lo recto en los ojos de Jehova tu Dios.
29 ¶ Cuando hubiere talado de delante de tí Jehova tu Dios las gentes donde tú vas para heredarlas, y las heredares, y habitares en su tierra,
30 Guárdate que no tropieces en pos de ellas despues que fueren destruidas delante de tí: no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servian aquellas gentes á sus dioses, así haré tambien yo.
31 No harás así á Jehova tu Dios: porque todo lo que Jehova aborrece, hicieron ellos á sus dioses: porque aun á sus hijos y hijas quemaban en el fuego á sus dioses.
32 Todo lo que yo os mando guardaréis para hacer: no añadirás á ello, ni quitarás de ello.

CAPITULO XIII.

Que el falso profeta que tratare de inducir el pueblo á otra religion de la que Dios ha instituido por su palabra, aunque venga fornido de verdaderos milagros, muera apedreado de todo el pueblo. II. Item, que cuando alguna villa inducida por algunos de sus moradores se determinare á seguir falsa religion, los vecinos de ella con toda cosa viva que en ella se hallare, sean pasados á filo de espada, y los despojos de ella quemados públicamente, y ella asolada sin poder jamas ser reedificada.

CUANDO se levantare en medio de tí profeta ó soñador de sueño, y te diere señal, ó milagro,
2 Y la señal, ó milagro, que él te dijo, viniere, diciendo: Vamos en pos de dioses agenos, que no conociste, y sirvámosles:
3 No oirás las palabras del tal profeta, ni al tal soñador de sueño: porque Jehova vuestro Dios os tienta por saber si amais á Jehova vuestro Dios con todo vuestro corazon, y con toda vuestra alma.

4 En pos de Jehova vuestro Dios andaréis, y á él temereis, y sus mandamientos guardaréis, y su voz oireis, y á él servireis, y á él os llegaréis.
5 Y el tal profeta, ó soñador de sueño, morirá porque habló rebelion contra Jehova vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egypto, y te rescató de casa de siervos para echarte del camino, que Jehova tu Dios te mandó que anduvieses por él, y escombrarás el mal de en medio de tí.
6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, ó tu hijo, ó tu hija, ó la muger de tu seno, ó tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos, y sirvamos á dioses agenos, que ni tú, ni tus padres conocistes,
7 De los dioses de los pueblos que *están* en vuestros al derredores, cercanos á tí, ó lejos de tí desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella,
8 No consentirás con él, ni lo oirás, ni tu ojo le perdonará, ni habrás compasion, ni lo encubrirás.
9 Mas matando le matarás: tu mano será primero sobre él para matarle, y despues la mano de todo el pueblo.
10 Y apedrearle has con piedras, y morirá: por cuanto procuró echarte de Jehova tu Dios, que te sacó de tierra de Egypto, de casa de siervos;
11 Para que todo Israél oiga, y tema, y no tornen á hacer cosa semejante á esta mala cosa en medio de tí.
12 ¶ Cuando oyeres de alguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te da para que mores en ellas, que se dice:
13 Hombres, hijos de impiedad, han salido de en medio de tí, que impelieron á los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos á dioses agenos, que vosotros no conocisteis;
14 Tú inquirirás y buscarás, y preguntarás con diligencia: y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominacion se hizo en medio de tí;
15 Hiriendo herirás á filo de espada los moradores de aquella ciudad, destruyéndola á filo de espada con todo lo que en ella *hubiere* y sus bestias:
16 Y todo el despojo de ella juntarás en medio de su plaza, y quemarás á fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, á Jehova tu Dios: y será monton perpétuo: nunca mas se edificará.
17 Y no se pegará algo á tu mano del anathema; porque Jehova se aparte de la ira de su furor, y te dé mercedes, y haya misericordia de tí, y te multiplique, como lo juró á tus padres,
18 Cuando obedecieres á la voz de Jehova tu Dios guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo *que es* recto en ojos de Jehova tu Dios.

CAPITULO XIV.

Que el pueblo de Dios no se punce para sacarse sangre conforme al rito de los gentiles. II. Repite la ley de los animales, peces, y aves, mundos y inmundos, para comer. III. Repite las leyes de los diezmos para los Levitas, y huérfanos, y viudas, y extrangeros.

HIJOS sois de Jehova vuestro Dios: no os sajaréis, ni pondreis calva sobre vuestros ojos por muerto.
2 Porque eres pueblo santo á Jehova tu Dios, y Jehova te escogió para que le seas *un* pueblo singular de todos los pueblos, que están sobre la haz de la tierra.
3 ¶ Ninguna abominacion comerás.
4 Estos *son* los animales que comereis: buey, cordero de ovejas, y cabrito de cabras,
5 Ciervo, y corzo, y búfano, y capriciervo, y unicornio, y buey salvaje, y cabra montés.
6 Todo animal de pesuños, y que tiene hendedura de dos uñas que rumiare entre los animales, este comereis.
7 Empero esto no comereis de los que rumian y tienen uña hendida: camello, y liebre, y conejo; porque rumian, mas no tienen uña hendida, seros han inmundos:
8 Ni puerco, porque tiene uña hendida, mas no rumia, seros ha inmundo. De la carne de estos no comereis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.
9 Esto comereis de todo lo que *está* en el agua: todo lo que tiene ala y escama comereis
10 Mas todo lo que no tuviere ala y escama no comereis, inmundo os será.
11 Toda ave limpia comereis.
12 Y estas *son* de las cuales no comereis: águila, y azor, y esmerejon,
13 Y ixion, y bueitre, y milano segun su especie,
14 Y todo cuervo segun su especie,
15 Y avestruz, y mochuelo, y garceta y gavilan segun su especie.
16 Y el halcon, y la lechuza, y el calamon,
17 Y el cisne, y el pelicano, y la gaviota,
18 Y la cigüeña, y el cuervo marino segun su especie, y la abubilla, y el murciélago;

19 Y toda serpiente de alas os será inmunda, no se comerá.
20 Toda ave limpia comereis.
21 Ninguna cosa mortecina comereis. Al extrangero que está en tus villas la darás, y él la comerá; ó véndela al extrangero; porque tú eres pueblo santo á Jehova tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
22 ¶ Diezmando diezmarás toda renta de tu simiente, que saliere de *tu* haza cada un año.
23 Y comerás delante de Jehova tu Dios en el lugar que él escogiere para hacer habitar su nombre allí, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y de tus ovejas, para que aprendas á temer á Jehova tu Dios todos los dias.
24 Y si el camino fuere tan largo que tú no puedas llevarlos por él, por estar lejos de tí el lugar que Jehova tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre, cuando Jehova tu Dios te bendijere,
25 Entonces venderlo has, y atarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehova tu Dios escogiere,
26 Y darás el dinero por todo lo que tu alma desea, por vacas y por ovejas, y por vino, y por sidra, y por todas las cosas que tu alma te demandaré: y comerás allí delante de Jehova tu Dios, y alegrarte has tú y tu casa:
27 Y no desampararás al Levita que *habitare* en tus villas, porque no tiene parte ni heredad contigo.
28 Al cabo de tres años sacarás todos los diezmos de tu renta de cada año, y guardarlo has en tus ciudades:
29 Y vendrá el Levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extrangero, y el huérfano, y la viuda, que están en tus villas, y comerán y hartarse han; porque Jehova tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos, que hicieres.

CAPITULO XV.

Repite la ley de la remision del año séptimo, mandando que cada uno entonces suelte á su hermano pobre la deuda ó emprèstito, &c. y que no dejen de emprestarle, ó fiarle, lo que hubiere menester por estar cerca el año séptimo. II. Item la ley de la moderacion de la servidumbre del siervo Hebreo. III. Item, la ley de la ofrenda de los primogénitos de las vacas, ó ovejas.

AL cabo de los siete años harás remision.
2 Y esta *es* la manera de la remision: Dejará á su deudor todo aquel que emprestó de su mano, con que adeudó á su prójimo: no lo tornará á demandar á su prójimo, ó á su hermano; porque la remision de Jehova es pregonada.
3 Del extrangero tornarás á demandar: mas lo que tuviere tuyo tu hermano, soltarlo ha tu mano.
4 Solamente porque no haya en tí mendigo: porque bendiciendo te bendecirá Jehova en la tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad para que la poseas:
5 Si empero oyendo oyeres la voz de Jehova tu Dios, para que guardes y hagas todos estos mandamientos, que yo te mando hoy:
6 Porque Jehova tu Dios te bendijo, como te habia dicho: y emprestarás á muchas gentes, mas tú no tomarás emprestado: y enseñorearte has de muchas gentes, y de tí no se enseñorearán.
7 Cuando hubiere en tí mendigo de tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que Jehova tu Dios te da, no endurecerás tu corazon, ni cerrarás tu mano á tu hermano mendigo;
8 Mas abriendo abrirás á él tu mano, y emprestando le emprestarás asaz lo que hubiere menester.
9 Guárdate que no haya en tu corazon perverso pensamiento, diciendo: Cerca está el año séptimo de la remision: y tu ojo sea maligno sobre tu hermano menesteroso para no darle: que él clamará contra tí á Jehova y serte ha por pecado.
10 Dando le darás, y tu corazon no sea maligno cuando le dieres, que por esto te bendecirá Jehova tu Dios en todos tus hechos y en todo lo que pusieres mano.
11 Porque no faltarán menesterosos de en medio de la tierra, por tanto yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano á tu hermano, á tu pobre, y á tu menesteroso en tu tierra.
12 ¶ Cuando se vendiere á tí tu hermano Hebreo ó Hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le enviarás de tí libre.
13 Y cuando le enviares de tí libre, no le enviarás vacío:
14 Cargando le cargarás, de tus ovejas, y de tu era, y de tu lagar: en lo que te hubiere bendecido Jehova *de ello* le darás.
15 Y acordarte has, que fuiste siervo en tierra de Egypto, y que Jehova tu Dios te rescató: por tanto yo te mando hoy esto.
16 Y será, que si él te dijere: No saldré de contigo: porque te amó á tí y á tu casa, que le va bien contigo;

17 Entonces tomarás una lesna, y darás en su oreja y en la puerta; y serte ha siervo para siempre: así tambien harás á tu criada.

18 No te parezca duro, cuando le enviares libre de tí, que doblado del salario de mozo de soldada te sirvió seis años: y Jehova tu Dios te bendecirá en todo cuanto hicieres.

19 ¶ Todo primogénito que nacerá en tus vacas y en tus ovejas, el macho santificarás á Jehova tu Dios: no te sirvas del primogénito de tus vacas, ni trasquiles el primogénito de tus ovejas.

20 Delante de Jehova tu Dios los comerás cada un año en el lugar que Jehova escogiere, tú y tu casa.

21 Y si hubiere en él falta, ciego, ó cojo, ó cualquiera *otra* mala falta, no lo sacrificarás á Jehova tu Dios.

22 En tus villas lo comerás, inmundo y limpio tambien *comerán de él* como de un corzo, ó de un ciervo.

23 Solamente que no comas su sangre: sobre la tierra derramarás como agua.

CAPITULO XVI.

Repite la ley de la celebracion de la pascua. II. De la fiesta de penthecostes. III. De la fiesta de las cabañas. IV. Manda que entrados en la tierra pongan gobernadores mayores y menores, que gobiernen con rectitud. V. Prohibe plantar arboledas junto al santuario, y levantar estatuas.

GUARDARÁS el mes de los nuevos frutos y harás pascua á Jehova tu Dios, porque en el mes de los nuevos frutos te sacó Jehova tu Dios de Egypto de noche.

2 Y sacrificarás pascua á Jehova tu Dios de ovejas y de vacas, en el lugar que Jehova escogiere para hacer habitar su nombre en él.

3 No comerás con ella leudo; siete dias comerás con ella *panes* por leudar, pan de afliccion, porque apriesa saliste de tierra de Egypto: para que te acuerdes del dia en que saliste de la tierra de Egypto, todos los dias de tu vida.

4 Y no parecerá levadura en tí, en todo tu término por siete dias: y no quedará de la carne que matares á la tarde del primer dia hasta la mañana.

5 No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te da,

6 Sino en el lugar que Jehova tu Dios escogiere, para hacer habitar su nombre en él, sacrificarás la pascua á la tarde á puesta del sol, al tiempo que saliste de Egypto.

7 Y asarás, y comerás en el lugar que Jehova tu Dios escogiere, y volverás por la mañana y tornarte has á tu morada.

8 Seis dias comerás *panes* cenceños, y el séptimo dia *será* solemnidad á Jehova tu Dios, no harás obra.

9 ¶ Siete semanas te contarás: desde que comenzare la hoz en las mieses comenzarás á contar las siete semanas,

10 Y harás la solemnidad de las semanas á Jehova tu Dios: de la suficiencia voluntaria de tu mano *será* lo que dieres, segun Jehova tu Dios te hubiere bendecido.

11 Y alegrarte has delante de Jehova tu Dios, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo y tu sierva, y el Levita que *estuviere* dentro de tus puertas, y el extrangero, y el huérfano, y la viuda, que *estuvieren* en medio de tí, en el lugar que Jehova tu Dios escogiere para hacer habitar su nombre en él.

12 Y acordarte has que fuiste siervo en Egypto; por tanto guardarás, y harás estos estatutos.

13 ¶ La solemnidad de las cabañas harás siete dias, cuando hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y alegrarte has en tu solemnidad, tú y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el Levita, y el extrangero, y el huérfano, y la viuda que *están* dentro de tus puertas.

15 Siete dias celebrarás solemnidad á Jehova tu Dios en el lugar que Jehova escogiere, porque te habrá bendecido Jehova tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y serás ciertamente alegre.

16 Tres veces cada un año parecerá todo varon tuyo delante de Jehova tu Dios en el lugar que él escogiere; en la solemnidad de los *panes* cenceños, y en la solemnidad de las semanas, y en la solemnidad de las cabañas; y no parecerá vacio delante de Jehova:

17 Cada uno con el don de su mano, conforme á la bendicion de Jehova tu Dios, que te hubiere dado.

18 ¶ Jueces y alcaldes te pondrás en todas tus puertas que Jehova tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán el pueblo con juicio de justicia.

19 No tuerzas el derecho: No aceptes persona, ni tomes cohecho, porque el cohecho ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

20 La justicia la justicia seguirás, por-

que vivas, y heredes la tierra, que Jehova tu Dios te da.
21 ¶ No te plantarás bosque de ningun árbol cerca del altar de Jehova tu Dios, que te harás.
22 Ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehova tu Dios.

CAPITULO XVII.

Manda que el animal del sacrificio sea perfecto. II. Ley que cuando á alguno por testimonio de dos ó tres testigos se le probare idolatria, muera apedreado. III. Que en las causas dudosas acudan al sacerdote y al magistrado supremo que fuere en aquel tiempo por la determinacion, y que por ella se esté, so pena de muerte al rebelde. IV. Que cuando se determinaren á levantar rey sobre sí, no pongan extrangero, mas al que Dios señalare. V. Que el rey no tenga muchos caballos, ni muchas mugeres. VI. Que en siendo envestido, se haga escribir la ley, y que sea estudioso dé ella, y que no se ensoberbezca entre sus hermanos.

NO sacrificarás á Jehova tu Dios buey, ó cordero en el cual haya falta, ó alguna cosa mala, que es abominacion á Jehova tu Dios.
2 ¶ Cuando se hallare entre tí, en alguna de tus ciudades, que Jehova tu Dios te da, hombre, ó muger, que haya hecho mal en ojos de Jehova tu Dios traspasando su concierto;
3 Que hubiere ido, y servido á dioses agenos, y se hubiere inclinado á ellos, ó al sol, ó á la luna, ó á todo el ejército del cielo, lo cual *yo* no mandé;
4 Y te fuere dado aviso, y oyeres, y hubieres buscado bien, y la cosa ha parecido de verdad cierta, que tal abominacion ha sido hecha en Israel;
5 Entonces sacarás al hombre ó muger, que hubiere hecho esta mala cosa, á tus puertas, hombre ó muger, y á pedrearlos has con piedras, y morirán.
6 Por dicho de dos testigos, ó de tres testigos, morirá el que hubiere de morir: no morirá por el dicho de un solo testigo.
7 La mano de los testigos será primero sobre él, para matarle, y la mano de todo el pueblo despues: y quitarás el mal de en medio de tí.
8 ¶ Cuando alguna cosa te fuere oculta en juicio entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre llaga y llaga *en* negocios de rencillas en tus ciudades, entonces levantarte has, y subirás al lugar que Jehova tu Dios escogiere:
9 Y vendrás á los sacerdotes Levitas, y al juez que fuere en aquellos dias; y preguntarás, y enseñarte han la palabra del juicio.
10 Y harás segun la palabra que ellos te enseñaren del lugar que Jehova escogiere, y guardarás que hagas segun todo lo que te enseñaren.
11 Segun la ley, que ellos te enseñaren, y segun el juicio que te dijeren, harás: de la palabra que te enseñaren, no te apartarás ni á diestra ni á siniestra.
12 Y el hombre que hiciere con soberbia no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí, delante de Jehova tu Dios, ó al juez, el tal varon morirá: y quitarás el mal de Israel.
13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerán mas.
14 ¶ Cuando hubieres entrado en la tierra, que Jehova tu Dios te da, y la heredares, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que *están* en mis al derredores;
15 Poniendo pondrás por rey sobre tí al que Jehova tu Dios escogiere: de entre tus hermanos pondrás rey sobre tí: no podrás poner sobre tí hombre extrangero, que no sea tu hermano.
16 ¶ Solamente que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo á Egypto para aumentar caballos: porque Jehova os ha dicho: No procuraréis de volver mas por este camino.
17 Ni aumentará para sí mugeres, porque su corazon no se aparte: ni plata ni oro se multiplicará mucho.
18 ¶ Y será *que* cuando se asentare sobre la silla de su reino, escribirá para sí un traslado de esta ley en un libro, *tomándolo* de delante de los sacerdotes Levitas;
19 El cual tendrá consigo, y leerá en él todos los dias de su vida, para que aprenda á temer á Jehova su Dios, para guardar todas las palabras de aquesta ley, y estos estatutos para hacerlos;
20 Para que no se eleve su corazon sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento á diestra ni á siniestra, porque alargue dias en su reino él, y sus hijos en medio de Israel.

CAPITULO XVIII.

Repite la ley que los sacerdotes y levitas no tomen suerte en la tierra, mas que su sustento sea de los sacrificios y de los diezmos y primicias del pueblo. II. Prohibe en el pueblo de Dios toda especie de hechicería y encantamentos. III. Promete la venida del Mesias amenazando gravemente al que no le obedeciere. IV. Da señas por las cuales será conocido el falso profeta.

LOS sacerdotes Levitas, toda la tribu de Levi no tendrán parte ni heredad con Israel: de las ofrendas encendidas á Jehova, y de la heredad de él comerán.

2 Y no tendrá heredad entre sus hermanos: Jehova *es* su heredad, como él le ha dicho.

3 Y este será el derecho de los sacerdotes *que recibirán* del pueblo, de los que sacrificaren sacrificio, buey, ó cordero; dará al sacerdote la espalda, y las quijadas, y el cuajar.

4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás.

5 Porque le ha escogido Jehova tu Dios de todas tus tribus, para que esté para ministrar al nombre de Jehova, él y sus hijos, todos los dias.

6 Y cuando el Levita viniere de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde el hubiere peregrinado, y viniere con todo deseo de su alma al lugar que Jehova escogiere,

7 Ministrará al nombre de Jehova su Dios, como todos sus hermanos los Levitas que estuvieren allí delante de Jehova.

8 Porcion, como la porcion *de los otros* comerán, allende de sus patrimonios.

9 ¶ Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehova tu Dios te da, no aprenderás á hacer segun las abominaciones de aquellas gentes.

10 No sea hallado en tí quien haga pasar su hijo ó su hija por el fuego, ni adivinador de adivinaciones; ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,

11 Ni encantador de encantamentos, ni quien pregunte á pithon, ni mágico, ni quien pregunte á los muertos:

12 Porque es abominacion á Jehova cualquiera que hace estas cosas: y por estas abominaciones Jehova tu Dios las echó de delante de tí.

13 Perfecto serás con Jehova tu Dios.

14 Porque estas gentes que has de heredar, á agoreros y á hechiceros oian: mas tú, no así te ha dado Jehova tu Dios.

15 ¶ Profeta de en medio de tí, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehova tu Dios, á él oireis;

16 Segun todas las cosas que pediste á Jehova tu Dios en Horeb, el dia de la congregacion, diciendo: No vuelva *yo* á oir la voz de Jehova mi Dios, ni vea *yo* mas este gran fuego, porque no muera.

17 Y Jehova me dijo: Bien han dicho.

18 Profeta les despertaré de en medio de sus hermanos, como tú: y *yo* pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que *yo* le mandare.

19 Mas será, *que* cualquiera que no oyere mis palabras, que él hablare en mi nombre, yo requiriré de él.

20 Empero el profeta que presumiere de hablar palabra en mi nombre, que *yo* no le haya mandado hablar, ó que hablare en nombre de dioses agenos, el tal profeta morirá.

21 ¶ Y si dijeres en tu corazon: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehova no hubiere hablado?

22 Cuando el profeta hablare en nombre de Jehova, y no fuere la tal cosa, ni viniere, es palabra que Jehova no ha hablado: con soberbia la habló el *tal* profeta: no hayas temor de él.

CAPITULO XIX.

Repite la constitucion de las ciudades de refugio declarando á que suerte de homicidas aprovecharán, y á cuales no. II. Encarga que cada uno se tenga de los términos que le son señalados á dentro. III. Ley que ninguno sea condenado por el dicho de un solo testigo. IV. Item, que el testigo falso lleve la pena del falsamente acusado.

CUANDO Jehova tu Dios talare las gentes, cuya tierra Jehova tu Dios te da á tí, y tú las heredares, y habitares en sus ciudades, y en sus casas;

2 Apartarte has tres ciudades en medio de tu tierra que Jehova tu Dios te da para que la heredes.

3 Aderezarte has el camino, y partirás en tres partes el término de tu tierra, que Jehova tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida se huiga allí.

4 Y este es el negocio del homicida que huirá allí, y vivirá: El que hiriere á su prójimo por yerro, que no le tenia enemistad desde hayer ni desde anteayer:

5 Y el que fué con su prójimo al monte á cortar leña, y poniendo fuerza con su mano en la hacha para cortar algun leño, saltó el hierro del cabo, y halló á su prójimo, y murió; este huirá á una de estas ciudades, y vivirá.

6 Porque el redimidor de la sangre no vaya tras el homicida cuando se escalentare su corazon, y lo alcance, por ser largo el camino, y lo hiera de muerte, el cual no será condenado á muerte; porque no tenia enemistad con él desde hayer y anteayer.

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te apartarás.

8 Y si Jehova tu Dios ensanchare tu término, como lo juró á tus padres, y te diere toda la tierra, que dijo á tus padres, que habia de dar,

9 Cuando guardases todos estos mandamientos, que yo te mando hoy, para hacerlos, que ames á Jehova tu Dios y andes en sus caminos todos los dias, entonces añadirás *otras* tres ciudades allende de estas tres:

10 Porque no sea derramada sangre inocente en medio de tu tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad, y sean sobre tí sangres.

11 Mas cuando hubiere alguno que aborreciere á su prójimo, y le espiare, y se levantare sobre él, y le hiriere de muerte, y muriere, y huyere á alguna de estas ciudades;

12 Entonces los ancianos de su ciudad enviarán, y sacarle han de allí, y entregarle han en mano del pariente del muerto, y morirá.

13 No le perdonará tu ojo: y quitarás la sangre inocente de Israel, y habrás bien.

14 ¶ No estrecharás el término de tu prójimo, que señalaron los antiguos en tu heredad que poseyeres en la tierra que Jehova tu Dios te da, para que la heredes.

15 ¶ No valdrá un testigo contra ninguno en cualquier delito, y en cualquier pecado, en cualquier pecado que se cometiere. En dicho de dos testigos, ó en dicho de tres testigos consistirá el negocio.

16 ¶ Cuando se levantáre testigo falso contra alguno para testificar contra él rebelion;

17 Entonces los dos hombres, que pleitean se presentarán delante de Jehova, delante de los sacerdotes y jueces que fueren en aquellos dias;

18 Y los jueces inquirirán bien, y si pareciere ser aquel testigo falso, que testificó falso contra su hermano;

19 Hareis á él como él pensó hacer á su hermano, y quitarás el mal de en medio de tí.

20 Y los que quedaren, oirán, y temerán, y no volverán mas á hacer una mala cosa como esta en medio de ti.

21 Y no perdonará tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié.

CAPITULO XX.

Prescribe la forma de palabras con que el sacerdote animará al pueblo cuando salieren en batalla. II. Manda que antes del combate por público pregon en el ejército se dé licencia á cualquiera que hubiere edificado casa, y no la hubiere estrenado: ó plantado viña, y no la hubiere aun hecho comun: ó desposádose, y no se hubiere aun juntado con su esposa: y al tímido ó cobarde. III. Item, que ninguna ciudad combatan, sin presentarla primero paz, á condicion que se dé para ser tributaria: exceptuando de esta ley á los poseedores de la tierra de promision, donde no quiere Dios que se presente ninguna condicion de paz, mas que todos mueran sin excepcion. IV. Item, que cuando pusieren cerco á alguna ciudad, no destruyan sus arboledas de buenos frutos.

CUANDO salieres á la guerra contra tus enemigos, y vieres caballos y carros, pueblo mas grande que tú, no hayas temor de ellos, que Jehova tu Dios *es* contigo, que te sacó de tierra de Egypto.

2 Y será *que* cuando os acercáreis para pelear, el sacerdote se llegará, y hablará al pueblo:

3 Y decirles ha: Oye Israel: Vosotros os juntais hoy en batalla contra vuestros enemigos: no se enternezca vuestro corazon, no temáis, no os apresureis, y no os quebranteis delante de ellos:

4 Que Jehova vuestro Dios anda con vosotros para pelear por vosotros contra vuestros enemigos para salvaros.

5 ¶ Y los alcaldes hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla, y otro alguno la estrene.

6 Y ¿quién ha plantado viña, y no la ha profanado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla y otro alguno la profane.

7 Y ¿quién se ha desposado con muger, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase á su casa, porque quizá no muera en la batalla y algun otro la tome.

8 Y tornarán los alcaldes á hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso, y tierno de corazon? Vaya, y vuélvase á su casa, y no deslia el corazon de sus hermanos, como su corazon.

9 Y será, *que* cuando los alcaldes acabaren de hablar al pueblo, entonces los capitanes de los ejércitos mandarán delante del pueblo.

10 ¶ Cuando te acercares á la ciudad para combatirla, pregonarle has paz.

11 Y será, *que* si te respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te serán tributarios, y te servirán.

12 Mas sino hiciere paz contigo, y hiciere contigo guerra, y la cercares,

13 Y Jéhova tu Dios la diere en tu mano, entonces herirás á todo varon suyo á filo de espada.

14 Solamente las mugeres y los niños,

y los animales, y todo lo que hubiere en
la ciudad, todos sus despojos, tomarás
para tí: y comerás del despojo de tus
enemigos, los cuales Jehova tu Dios te
entregó.
15 Así harás á todas las ciudades que
estuvieren muy lejos de tí, que no fueren de las ciudades de estas gentes.
16 Solamente de las ciudades de estos pueblos que Jehova tu Dios te da
por heredad, ninguna persona dejarás
á vida:
17 Mas destruyendo los destruiras, al
Hettheo, y al Amorrheo, y al Chananeo,
y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo:
como Jehova tu Diós te ha mandado.
18 Porque no os enseñen á hacer segun
todas sus abominaciones, que ellos hacen á sus dioses, y pequeis contra Jehova vuestro Dios.
19 ¶ Cuando pusieres cerco á alguna
ciudad peleando contra ella muchos dias
para tomarla, no destruirás su arboleda
metiendo en ella hacha, porque de ella
comerás: y no la talarás, que no es hombre el árbol del campo, que venga contra tí en el cerco.
20 Mas el árbol que supieres que no
es árbol para comer, destruirlo has y talarlo has, y edificarás baluarte contra la
ciudad que pelea contigo, hasta sojuzgarla.

CAPITULO XXI.

Ley acerca del homicidio hecho en el campo y que no se sabe quien lo hizo. II. Que la muger cautiva de los enemigos pueda ser tomada por muger del Israelita con ciertas condiciones. III. Que el derecho del mayorazgo no pueda ser traspasado del hijo mayor. IV. Que los padres que tuvieren hijo incorregible, le presenten al magistrado, y por el testimonio de ellos muera apedreado de todo el pueblo. V. Que el que muriere en cruz por pública sentencia, sea enterrado antes de la noche.

CUANDO fuere hallado *algun* muerto
en la tierra que Jehova tu Dios te
da, para que la heredes, echado en el
campo, y no se supiere quien le hirió;
2 Entonces tus ancianos y tus jueces
saldrán y medirán hasta las ciudades
que *están* al derredor del muerto:
3 Y será *que* los ancianos de aquella
ciudad, de la ciudad mas cercana al
muerto, tomarán una becerra de las vacas, que no haya servido, que no haya
traido yugo;
4 Y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra á un valle áspero, que nunca haya sido arado ni sembrado, y descervigarán allí la becerra en el valle;
5 Y vendrán los sacerdotes hijos de
Levi, porque á ellos escogió Jehova tu
Dios para que le sirvan, y para bendecir
en nombre de Jehova, y por el dicho de
ellos, se determinará todo pleito, y toda
llaga.
6 Y todos los ancianos de aquella ciudad mas cercana al muerto lavarán sus
manos sobre la becerra descervigada en
el valle.
7 Y protestarán, y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni
nuestros ojos lo vieron:
8 Expia á tu pueblo Israel al cual redimiste, oh Jehova, y no pongas la sangre inocente en medio de tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.
9 Y tú quitarás la sangre inocente de
en medio de tí, cuando hicieres lo que
es recto en los ojos de Jehova.
10 ¶ Cuando salieres á la guerra contra
tus enemigos, y Jehova tu Dios los diere en tu mano, y tomares de ellos cautivos,
11 Y vieres entre los cautivos *alguna*
muger hermosa, y la codiciares, y la tomares para tí por muger;
12 Meterla has en tu casa, y ella raerá
su cabeza, y cortará sus uñas,
13 Y quitará de sí el vestido de su cautiverio, y quedarse ha en tu casa: y llorará á su padre y á su madre *un* mes de
tiempo: y despues entrarás á ella y tú
serás su marido, y ella tu muger.
14 Y será, *que* si no te agradare, dejarla
has en su libertad, y no la venderás por
dinero, y no mercadearás con ella, por
cuanto la afligiste.
15 ¶ Cuando *algun* varon tuviere dos
mugeres, la una amada, y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le parieren hijos, y el hijo primogénito fuere de
la aborrecida;
16 Será *que* el dia que hiciere heredar á
sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el
derecho de primogenitura á los hijos de
la amada delante del hijo de la aborrecida el primogénito.
17 Mas al hijo de la aborrecida conocerá por primogénito para darle dos tantos
de todo lo que le fuere hallado; porque
aquel es el principio de su fuerza, el derecho de la primogenitura es suyo.
18 ¶ Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere á la
voz de su padre ni á la voz de su madre,
y habiéndole castigado, no les obedeciere;
19 Entonces tomarle han su padre, y

su madre, y sacarle han á los ancianos de su ciudad, y á la puerta de su lugar,

20 Y dirán á los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece á nuestra voz, *es* gloton y borracho.

21 Entonces todos los hombres de su ciudad le apedrearán con piedras, y morirá: y quitarás el mal de en medio de tí, y todo Israel oirán y temerán.

22 ¶ Cuando en alguno hubiere pecado de sentencia de muerte, y hubiere de morir, colgarle has en *un* madero.

23 No anochecerá su cuerpo en el madero, mas enterrando le enterrarás el mismo dia, porque maldicion de Dios *es* el colgado: y no contaminarás tu tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad.

CAPITULO XXII.

Que el que hallare animal de su prójimo fuera de camino, ó caido debajo de la carga, le dé la ayuda necesaria. II. Que la muger no vista hábito de hombre, ni el hombre, hábito de muger. III. Que el que hallare nido de ave, no tome la madre con los hijos. IV. Que el que edificare casa la haga baranda en la techumbre. V. Prohibe toda mezcla de cosas diferentes en la simiente, en la arada, en el vestido. VI. Que los Israelitas traigan fimbrias en los cantos de la ropa. VII. Que el que achacare á su muger que no la halló virgen, si los padres de ella le probaren lo contrario, sea penado: y nunca pueda repudiar á su muger: mas si no se le probare lo contrario, la muger se presuma haber fornicado en casa de su padre, y muera apedreada. VIII. Que los que fueren tomados en adulterio mueran apedreados. IX. Que el que forzare soltera virgen, pague á su padre cincuenta siclos y la tome por muger, y no la pueda repudiar en ningun tiempo.

NO verás el buey de tu hermano, ó su cordero, perdidos, y te esconderás de ellos: volviendo los volverás á tu hermano.

2 Y aunque tu hermano no sea tu pariente, ó no le conocieres, recogerlos has en tu casa, y estarán contigo hasta que tu hermano los busque, y volvérselos has.

3 Y así harás de su asno, así harás tambien de su vestido, así harás tambien de toda cosa perdida de tu hermano que se le perdiere, y la hallares tú, no te podrás esconder.

4 No verás el asno de tu hermano, ó su buey caidos en el camino, y te esconderás de ellos, levantando *los* levantarás con él.

5 ¶ No vestirá la muger hábito de hombre, ni el hombre vestirá vestido de muger; porque abominacion *es* á Jehova tu Dios cualquiera que esto hace.

6 ¶ Cuando topares en el camino *algun* nido de ave en cualquier árbol, ó sobre la tierra, con pollos ó huevos, y que la madre estuviere echada ó sobre los pollos, ó sobre los huevos, no tomes la madre con los hijos.

7 Enviando enviarás la madre, y los pollos te tomarás; porque hayas bien, y largos dias.

8 ¶ Cuando edificáres casa nueva, harás pretil á tu techumbre, porque no pongas sangre en tu casa si cayere de ella alguno.

9 ¶ No sembrarás tu viña de misturas, porque no se santifique la abundancia de la simiente que sembraste, y el fruto de la viña.

10 No ararás con buey y con asno juntamente.

11 No te vestirás de mistura de lana y lino juntamente.

12 ¶ Hacerte has pezuelos en los cuatro cabos de tu manto con que te cubrieres.

13 ¶ Cuando alguno tomare muger, y despues de haber entrado á ella la aborreciere,

14 Y la pusiere achaques de cosas, y sacare sobre ella mala fama, y dijere: Esta tomé por muger, y llegué á ella, y no la hallé vírgen:

15 Entonces el padre de la moza y su madre tomarán, y sacarán las virginidades de la moza á los ancianos de la ciudad á la puerta;

16 Y dirá el padre de la moza á los ancianos: *Yo* dí mi hija á este hombre por muger, y él la aborrece,

17 Y, he aquí, él le pone achaques de cosas, diciendo: No he hallado á tu hija vírgen: y, he aquí las virginidades de mi hija: y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad:

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre, y castigarle han;

19 Y penarle han en cien *pesos* de plata, los cuales darán al padre de la moza, por cuantó sacó mala fama sobre vírgen de Israel: y tenerla ha por muger, y no la podrá enviar en todos sus dias.

20 Mas si este negocio fué verdad, y no se hallaren virginidades en la moza;

21 Entonces sacarán á la moza á la puerta de la casa de su padre, y apedrearla han con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre, y quitarás el mal de en medio de tí.

22 ¶ Cuando alguno fuere tomado echado con muger casada con marido, ambos

ellos morirán, el varon que durmió con la muger, y la muger: y quitarás el mal de Israel.

23 Cuando fuere moza vírgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con ella;

24 Entonces sacarles heis á ambos á la puerta de aquella villa, y apedréarles heis con piedras, y morirán: la moza porque no dió voces en la ciudad, y el hombre porque afligió á la muger de su prójimo: y quitarás el mal de en medio de tí.

25 Mas si el hombre halló á la moza desposada en el campo, y él la tomare, y se echare con ella, morirá solo el hombre, que durmiere con ella;

26 Y á la moza no harás nada; la moza no tiene culpa de muerte: porque como alguno se levanta contra su prójimo, y le mata de muerte, así *es* esto.

27 Porque él la halló en el campo, la moza desposada dió voces, y no hubo quien la valiese.

28 ¶ Cuando alguno hallare moza vírgen, que no fuere desposada, y la tomare, y se echare con ella, y fueren tomados;

29 Entonces el hombre que se echó con ella dará al padre de la moza cincuenta *pesos de* plata, y será su muger, por cuanto la afligió: no la podrá enviar en todos sus dias.

30 No tomará alguno la muger de su padre, ni descubrirá el manto de su padre.

CAPITULO XXIII.

Que ni el castrado, ni el bastardo, ni el Ammonita, ni el Moabita sean admitidos ellos ni sus descendientes á tener algun oficio público en el pueblo de Dios. Los Idumeos y los Egypcios puedan ser admitidos en la tercera generacion. II. Que cuando estuvieren en campo, se aparten de toda immundicia, y cubran con tierra su cámara. III. Que el siervo fugitivo que se acogiere á la tierra de Israel, no sea entregado á su amo mas que viva en ella libre. IV. Que de los hijos de Israel no haya ramera, ni fornicario. V. Que no sea ofrecido en el santuario precio de perro, ni ganancia de ramera. VI. Prohibe recibir usura del Israelita, y concede la del estrangero. VII. Que el que hiciere voto, lo pague sin dilacion. VIII. Que el que entrare en la viña de su prójimo, coma, mas no saque talega.

NO entrará en la congregacion de Jehova el quebrado de quebradura, ni el castrado.

2 No entrará bastardo en la congregacion de Jehova: ni aun en la décima generacion entrará en la congregacion de Jehova.

3 No entrará Ammonita ni Moabita en la congregacion de Jehova: ni aun en la décima generacion entrará en la congregacion de Jehova para siempre,

4 Por cuanto no os salieron á recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egypto, y porque alquiló contra tí á Balaam hijo de Beor de Pethor de Mesopotamia de Syria, para que te maldijese.

5 Mas no quiso Jehova tu Dios oir á Balaam, y Jehova tu Dios te volvió la maldicion en bendicion, porque Jehova tu Dios te amaba.

6 No procurarás la paz de ellos, ni el bien de ellos en todos los dias para siempre.

7 No abominarás al Idumeo, que tu hermano es. No abominarás al Egypcio, que extrangero fuiste en su tierra.

8 Los hijos que nacieren de ellos, á la tercera generacion entrarán en la congregacion de Jehova.

9 ¶ Cuando salieres *en* campo contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala.

10 Cuando hubiere en tí alguno que no fuere limpio por acidente de noche, saldráse del campo, y no entrará en él.

11 Y será *que* al declinar de la tarde lavarse ha con agua, y cuando fuere puesto el sol, entrará en el campo.

12 Y tendrás lugar fuera del real, y allí saldrás fuera.

13 Y tendrás una estaca entre tus armas, y será, que cuando fueres fuera, caváras con ella, y tornarás, y cubrirás tu suciedad.

14 Porque Jehova tu Dios anda por medio de tu campo para librarte, y entregar tus enemigos delante de tí: por tanto será tu real santo: porque él no vea en tí cosa inmunda, y se vuelva de en pos de tí.

15 ¶ No entregarás el siervo á su señor, que se huyere á tí de su amo.

16 More contigo, en medio de tí, en el lugar que escogiere en alguna de tus ciudades donde bien le estuviere: no le harás fuerza.

17 ¶ No habrá ramera de las hijas de Israel, ni habrá sodomita de los hijos de Israel.

18 ¶ No traerás precio de ramera ni precio de perro á la casa de Jehova tu Dios por ningun voto; porque abominacion es á Jehova tu Dios tambien lo uno como lo otro.

19 ¶ No tomarás de tu hermano logro de dinero, ni logro de comida, ni logro de cualquiera cosa de que se suele tomar.

20 Del extraño tomarás logro, mas de
tu hermano no le tomarás, porque te
bendiga Jehova tu Dios en toda obra de
tus manos sobre la tierra á la cual entras
para heredarla.
21 ¶ Cuando prometieres voto á Jehova
tu Dios, no tardarás de pagarlo; porque
demandando lo demandará Jehova tu
Dios de ti, y habrá en ti pecado:
22 Y cuando te detuvieres de prometer,
no habrá en ti pecado:
23 Lo que tus labios pronunciaren,
guardarás, y harás como prometiste á
Jehova tu Dios lo que de tu voluntad
hablaste por tu boca.
24 ¶ Cuando entrares en la viña de tu
prójimo, comerás uvas hasta hartar tu
deseo; mas no pondrás en tu vaso.
25 Cuando entrares en la miés de tu
prójimo, cortarás espigas con tu mano,
mas no alzarás hoz en la miés de tu
prójimo.

CAPITULO XXIV.

Que el que no se contentare de su muger, la repudie &c. II. Que el recien casado sea exento de ir á la guerra, y de toda carga pública. III. Que las alhajas necesarias para pasar la vida no puedan ser prendadas. IV. Que el que hurtare persona para venderla, muera. V. Encarga que se guarden de lepra &c. VI. Que el que sacare prenda á su prójimo: no entre por ella, y que al pobre le sea vuelta ántes que anochezca. VII. Que el jornalero sea pagado de su jornal el dia mismo de su obra. VIII. Que en los casos criminales ninguno muera por otro. IX. Encarga el derecho de los desamparados. X. Que la gavilla olvidada en el campo, y el rebusco de las olivas y viñas sean de los que no tienen.

CUANDO alguno tomare muger y se
casare con ella, si *despues* no le
agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, escribirle ha carta de repudio, y darsela ha en su mano, y enviarla ha de su casa.
2 Y salida de su casa, irse ha, y casarse
ha con otro varon.
3 Y *si* la aborreciere el varon postrero,
y le escribiere carta de repudio, y se la
diere en su mano, y la enviare de su
casa, ó si muriere el varon postrero, que
la tomó para sí por muger;
4 No podrá su marido el primero, que
la envió, volverla á tomar, para que sea
su muger, despues que fué inmunda,
porque *es* abominacion delante de Jehova, y no contaminarás la tierra, que Jehova tu Dios te da por heredad.
5 ¶ Cuando tomare alguno muger nueva, no saldrá á la guerra, ni pasará sobre
él alguna cosa: libre será en su casa por
un año para alegrar á su muger que tomó.
6 ¶ No tomarás por prenda la muela *de
abajo* y la muela *de arriba;* porque es
prendar la vida.
7 ¶ Cuando fuere hallado alguno que
haya hurtado persona de sus hermanos
los hijos de Israel, y hubiere mercadeado
con ella, ó la hubiere vendido, el tal ladron morirá, y quitarás el mal de en medio de tí.
8 ¶ Guárdate de llaga de lepra, guardando mucho, y haciendo segun todo lo
que os enseñaren los sacerdotes Levitas;
como les he mandado *lo* guardaréis para
hacer.
9 Acuérdate de lo que hizo Jehova tu
Dios á María en el camino, despues que
salisteis de Egypto.
10 ¶ Cuando dieres á tu prójimo alguna
cosa emprestada, no entrarás en su casa
para tomarle prenda:
11 Fuera estarás, y el hombre á quien
prestaste te sacará á fuera la prenda.
12 Y si fuere hombre pobre, no duermas con su prenda.
13 Volviendo le volverás la prenda
cuando el sol se ponga, porque duerma
en su ropa; y bendecirte ha, y á tí será
justicia delante de Jehova tu Dios.
14 ¶ No hagas violencia al jornalero pobre y menesteroso así de tus hermanos
como de tus extrangeros, que están en
tu tierra en tus ciudades.
15 En su dia le darás su jornal, y el sol
no se pondrá sobre él, porque pobre es,
y con el sustenta su vida: porque no
clame contra tí á Jehova, y sea en tí pecado.
16 ¶ Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres, cada uno
morirá por su pecado.
17 ¶ No torcerás el derecho del peregrino y del huérfano: ni tomarás por
prenda la ropa de la viuda.
18 Mas acuérdate que fuiste siervo en
Egypto, y de allí te rescató Jehova tu
Dios: por tanto *yo* te mando que hagas
esto.
19 ¶ Cuando segares tu segada en tu
campo, y olvidares alguna gavilla en el
campo, no volverás á tomarla: del extrangero, ó del huérfano, ó de la viuda
será: porque te bendiga Jehova tu Dios
en toda obra de tus manos.
20 Cuando sacudieres tus olivas, no ramonearás tras tí: del extrangero, y del
huérfano, y de la viuda será:
21 Cuando vendimiares tu viña, no rebuscarás tras tí, del extrangero, y del
huérfano, y de la viuda será.

22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egypto: por tanto *yo* te mando que hagas esto.

CAPITULO XXV.

Que el que por juicio público hubiere de ser azotado, no se le den mas de cuarenta azotes. II. Que el buey que trillare, haya la boca libre. III. Que cuando el un hermano muriere sin hijos, el que viene tras el tome la muger del muerto, y el que no quisiere tomarla, sea por ella notado de pública y perpétua afrenta. IV. Que la muger que riñiendo con algun hombre le trabare de sus vergüenzas le sea cortada la mano. V. Que usen de justo peso y medida. VI. Encarga la enemistad con los Amalecitas.

CUANDO hubiere pleito entre algunos, y vinieren á juicio, y los juzgaren, y absolvieren al justo, y condenaren al impío:

2 Será *que* si el impío mereciere ser azotado, entonces el juez le hará echar, y le hará azotar delante de sí, segun su impiedad por cuenta.

3 Cuarenta *veces* le hará herir, no mas: porque si le hiriere de muchos azotes allende de estos, no se envilezca tu hermano delante de tus ojos.

4 ¶ No embozalarás la buey cuando trillare.

5 ¶ Cuando *algunos* hermanos estuvieren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la muger del muerto no se casará fuera con hombre extraño: su cuñado entrará á ella, y la tomará por su muger, y hará con ella parentesco.

6 Y será, *que* el primogénito que pariere, se levantará en nombre de su hermano el muerto, porque su nombre no sea raido de Israel.

7 Y si el hombre no quisiere tomar á su cuñada, entonces su cuñada vendrá á la puerta á los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere despertar nombre en Israel á su hermano: no quiere hacer parentesco conmigo.

8 Entonces los ancianos de aquella ciudad le harán venir, y hablarán con él: y él se levantará, y dirá: *Yo* no quiero tomarla.

9 Y su cuñada se llegará á él delante de los ancianos, y descalzarle ha su zapato de su pié, y escupirle ha en el rostro, y hablará, y dirá: Así sea hecho al varon, que no edificare la casa de su hermano.

10 Y su nombre será llamado en Israel, la casa del descalzado.

11 ¶ Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro, y llegare la muger del uno para librar á su marido de mano del que le hiere, y metiere su mano y le travare de sus vergüenzas:

12 Entonces cortarle has la mano, no perdonará tu ojo.

13 ¶ No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica.

14 No tendrás en tu casa epha grande y epha chica.

15 Pesas cumplidas y justas tendrás: epha cumplida y justa tendrás: para que tus dias sean prolongados sobre la tierra, que Jehova tu Dios te da.

16 Porque abominacion es á Jehova tu Dios cualquiera que hace esto, cualquiera que hace injusticia.

17 ¶ Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando salistes de Egypto:

18 Que te salió al camino, y te desguarneció la retaguardia de todos los flacos que *iban* detrás de tí, cuando tú *estabas* cansado y trabajado, y no temió á Dios.

19 Y será *que* cuando Jehova tu Dios te hubiere dado reposo de todos tus enemigos al derredor en la tierra que Jehova tu Dios te da por heredad para que la poseas, raerás la memoria de Amalec de debajo del cielo, no te olvides.

CAPITULO XXVI.

Que cada uno haga ofrenda en el santuario de los primeros frutos que Dios le diere aquel año en su tierra, haciendo pública protestacion de su pobreza y cautiverio pasado, y del cumplimiento de la promesa de Dios de haberle metido en la tierra de promision, y haberle dado aquella abundancia. II. Que cuando hubieren diezmado todos sus frutos en el fin de cada tres años parezcan en el santuario á dar testimonio de la fidelidad que habrán guardado en el diezmar, y á orar por la comun prosperidad. III. Exhorta al pueblo al conocimiento de la dignidad en que Dios le pone tomándole por suyo, y á la observancia de su ley.

Y SERÁ *que* cuando hubieres entrado en la tierra que Jehova tu Dios te da por heredad, y la poseyeres, y habitares en ella;

2 Entonces tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra, que trujeres de tu tierra, que Jehova tu Dios te da, y pondrás en un canastillo, y irás al lugar que Jehova tu Dios escogiere, para hacer habitar allí su nombre:

3 Y vendrás al sacerdote que fuere en aquellos dias, y decirle has: Confieso hoy á Jehova tu Dios, que *yo* he entrado en la tierra que juró Jehova á nuestros padres que nos habia de dar.

4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y ponerlo ha delante del altar de Jehova tu Dios.

5 Y responderás, y dirás delante de

Jehova tu Dios: El Syro mi padre pereciendo *de hambre* descendió á Egypto, y peregrinó alla con pocos hombres, y allí creció en gente grande, fuerte, y mucha.
6 Y los Egypcios nos maltrataron, y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.
7 Y clamámos á Jehova Dios de nuestros padres, y oyó Jehova nuestra voz, y vió nuestra afliccion, y nuestro trabajo, y nuestra opresion:
8 Y sacónos Jehova de Egypto con mano fuerte y con brazo extendido, y con espanto grande, y con señales y con milagros.
9 Y trújonos á este lugar, y diónos esta tierra, tierra que corre leche y miel.
10 Y ahora, he aquí, he traido las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehova. Y dejarlo has delante de Jehova tu Dios, y inclinarte has delante de Jehova tu Dios.
11 Y alegrarte has con todo el bien que Jehova tu Dios te hubiere dado *á tí* y á tu casa, tú y el Levita y el extrangero que *está* en medio de tí.
12 ¶ Cuando hubieres acabado de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás tambien al Levita, al extrangero, al huérfano, y á la viuda, y comerán en tus villas, y hartarse han.
13 Y dirás delante de Jehova tu Dios: *Yo* he sacado la santidad de casa, y tambien la he dado al Levita, y al extrangero, y al huérfano, y á la viuda, conforme á todos tus mandamientos, que me mandaste: no he pasado de tus mandamientos, ni me he olvidado.
14 No he comido de ella en mi luto, ni he sacado de ella en inmundicia, ni he dado de ella para mortuorio: obedecido he á la voz de Jehova mi Dios, hecho he conforme á todo lo que me has mandado.
15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el cielo, y bendice á tu pueblo Israel, y á la tierra que nos has dado, como juraste á nuestros padres, tierra que corre leche y miel.
16 ¶ Jehova tu Dios te manda hoy, que hagas estos estatutos y derechos: guarda pues que los hagas con todo tu corazon, y con toda tu alma.
17 A Jehova has ensalzado hoy para ser á tí por Dios, y para andar en sus caminos, y para guardar sus estatutos y sus mandamientos, y sus derechos, y para oir su voz.
18 Y Jehova te ha ensalzado hoy para ser á él por pueblo singular, como él te lo ha dicho, y para guardar todos sus mandamientos:
19 Y para ponerte alto sobre todas las gentes que hizo para loor, y fama, y gloria: y para que seas pueblo santo á Jehova tu Dios, como él ha dicho.

CAPITULO XXVII.

Manda que á la entrada de la tierra de promision levanten columnas en las cuales escriban la ley de Dios, es á saber, en el monte de Hebal, donde quiere que le edifiquen altar y ofrescan sacrificio. II. Señala las tribus que estarán con los Levitas en el monte de Garizim para pronunciar las bendiciones de la ley: y las que estarán en el monte de Hebal, para pronunciar las maldiciones de ella, las cuales prescribe.

Y MANDÓ Moyses y los ancianos de Israel al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos, que yo os mando hoy:
2 Y será, *que* el dia que pasaréis el Jordan á la tierra que Jehova tu Dios te da, levantarte has piedras grandes, las cuales encalarás con cal:
3 Y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hubiares pasado para entrar en la tierra que Jehova tu Dios te da, tierra que corre leche y miel, como Jehova el Dios de tus padres te ha dicho.
4 Y será, *que* cuando hubiéreis pasado el Jordan, levantaréis estas piedras que yo os mando hoy, en el monte de Hebal, y encalarlas has con cal.
5 Y edificarás allí altar á Jehova tu Dios, altar de piedras: no alzarás sobre ellas hierro.
6 De piedras enteras edificarás el altar de Jehova tu Dios, y ofrecerás sobre él holocausto á Jehova tu Dios.
7 Y sacrificarás pacíficos, y comerás allí, y alegrarte has delante de Jehova tu Dios.
8 Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley, declarando bien.
9 Y habló Moyses, y los sacerdotes Levitas á todo Israel, diciendo: Escucha y oye Israel: Hoy eres hecho pueblo de Jehova tu Dios:
10 Oirás pues la voz de Jehova tu Dios, y harás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te mando hoy.
11 ¶ Y mandó Moyses al pueblo en aquel dia, diciendo:
12 Estos estarán para bendecir al pueblo sobre el monte de Garizim cuando hubiéreis pasado el Jordan: Simeon, y Levi, y Juda, y Isachar, y Joseph, y Benjamin.

13 Y estos estarán sobre la maldicion
en el monte de Hebal: Ruben, Gad, y
Aser, y Zabulon, Dan, y Nephthali.
14 Y hablarán los Levitas, y dirán á
todo varon de Israel á alta voz:
15 Maldito el varon que hiciere escul-
tura, y vaciadizo, abominacion á Jehova,
obra de mano de artífice, y la pusiere en
oculto: y todo el pueblo responderán, y
dirán: Amen.
16 Maldito el que deshonrare á su pa-
dre ó á su madre. Y dirá todo el pue-
blo: Amen.
17 Maldito el que estrechare el térmi-
no de su prójimo. Y dirá todo el pue-
blo: Amen.
18 Maldito el que hiciere errar al ciego en
el camino. Y dirá todo el pueblo: Amen.
19 Maldito el que torciere el derecho
del extrangero, del huérfano, y de la
viuda. Y dirá todo el pueblo: Amen.
20 Maldito el que se echare con la mu-
ger de su padre, por cuanto descubrio el
manto de su padre. Y dirá todo el pue-
blo: Amen.
21 Maldito el que tuviere parte con
cualquiera bestia. Y dirá todo el pue-
blo: Amen.
22 Maldito el que se echare con su her-
mana, hija de su padre, ó hija de su ma-
dre. Y dirá todo el pueblo: Amen.
23 Maldito el que se echare con su sue-
gra. Y dirá todo el pueblo: Amen.
24 Maldito el que hiriere á su prójimo
ocultamente. Y dirá todo el pueblo:
Amen.
25 Maldito el que recibiere don para
herir de muerte la sangre inocente. Y
dirá todo el pueblo: Amen.
26 Maldito el que no confirmare las
palabras de esta ley para hacerlas. Y
dirá todo el pueblo: Amen.

CAPITULO XXVIII.

Promete al pueblo singulares bendiciones, cuando obedeciere á la ley de Dios. II. Amenázale de todas las maldiciones contrarias, y de otras muchas y horrendas calamidades, si se apartare de su obediencia.

Y SERÁ, que si oyendo oyeres la voz
de Jehova tu Dios para guardar,
para hacer todos sus mandamientos que
yo te mando hoy, tambien Jehova tu
Dios te pondrá alto sobre todas las gen-
tes de la tierra.
2 Y vendrán sobre tí todas estas ben-
diciones, y alcanzarte han, cuando oyeres
la voz de Jehova tu Dios.
3 Bendito *serás* tú en la ciudad, y ben-
dito tú en el campo.
4 Bendito el fruto de tu vientre, y el
fruto de tu tierra, y el fruto de tu bestia:
la cria de tus vacas, y los rebaños de tus
ovejas.
5 Bendito tu canastillo, y tus sobras.
6 Bendito serás en tu entrar, y bendito
serás en tu salir.
7 Dará Jehova tus enemigos, que se
levantaren contra tí, heridos delante de
tí: por un camino saldrán á tí, y por
siete caminos huirán delante de tí.
8 Enviará Jehova contigo á la bendi-
cion en tus cilleros, y en todo aquello
en que pusieres tu mano, y bendecirte
ha en la tierra que Jehova tu Dios te da.
9 Confirmarte ha Jehova por pueblo
santo suyo como te ha jurado, cuando
guardares los mandamientos de Jehova
tu Dios, y anduvieres en sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la tier-
ra, que el nombre de Jehova es llamado
sobre tí, y temerte han.
11 Y hacerte ha Jehova que te sobre el
bien en el fruto de tu vientre, y en el
fruto de tu bestia, y en el fruto de tu
tierra, sobre la tierra que juró Jehova á
tus padres que te habia de dar.
12 Abrirte ha Jehova su buen cillero,
el cielo, para dar lluvia á tu tierra en su
tiempo, y para bendecir toda obra de tus
manos: y prestarás á muchas gentes, y
tú no tomarás emprestado.
13 Y ponerte ha Jehova por cabeza, y
no por cola: y serás encima solamente, y
no serás debajo, cuando obedecieres á
los mandamientos de Jehova tu Dios,
que yo te mando hoy para que guardes
y hagas.
14 Y no te apartes de todas las palabras
que yo os mando hoy, á diestra ni á si-
niestra, para ir tras dioses agenos para
servirles.
15 ¶ Y será si no oyeres la voz de Je-
hova tu Dios, para guardar, para hacer
todos sus mandamientos, y sus estatu-
tos, que yo te mando hoy, vendrán sobre
tí todas estas maldiciones, y alcanzarte
han.
16 Maldito *serás* tú en la ciudad, y mal-
dito tú en el campo.
17 Maldito tu canastillo, y tus sobras.
18 Maldito el fruto de tu vientre, y el
fruto de tu tierra, y la cria de tus vacas,
y los rebaños de tus ovejas.
19 Maldito *serás* en tu entrar, y maldito
en tu salir.
20 Y Jehova enviará en tí la maldi-
cion, quebranto y asombramiento en to-

do cuanto pusieres mano y hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas presto á causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.
21 Jehova hará que se te pegue mortandad hasta que te consuma de la tierra, á la cual entras para heredarla.
22 Jehova te herirá de tísica, y de fiebre, y de ardor, y de calor, y de espada, y de hidropesía, y de ictericia; y perseguirte han hasta que perezcas.
23 Y tus cielos, que están sobre tu cabeza, serán de metal; y la tierra que está debajo de tí, de hierro.
24 Dará Jehova *por* lluvia á tu tierra polvo y ceniza: de los cielos descenderá sobre tí hasta que perezcas.
25 Jehova te dará herido delante de tus enemigos: por un camino saldrás á ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos: y serás por estremecimiento á todos los reinos de la tierrra.
26 Y será tu cuerpo muerto por comida á toda ave del cielo, y bestia de la tierra, y no *habrá* quien *las* espante.
27 Jehova te herirá de la plaga de Egypto y con almorranas, y con sarna, y con comezon de que no puedas ser curado.
28 Jehova te herirá con locura y con ceguedad, y con pasmo de corazon.
29 Y palparás al mediodia como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos y nunca serás sino oprimido y robado todos los dias, y no *habrá* quien *te* salve.
30 Desposarte has con muger, y otro varon dormirá con ella: edificarás casa, y no habitarás en ella: plantarás viña, y no la profanarás.
31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él: tu asno *será* robado de delante de tí, y no volverá á tí: tus ovejas serán dadas á tus enemigos, y no *tendrás* quien te salve.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados á otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el dia: y no habrá fuerza en tu mano.
33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste: y nunca serás sino oprimido y quebrantado todos los dias.
34 Y enloquecerás á causa de lo que verás con tus ojos.
35 Herirte ha Jehova con mala sarna en las rodillas y en las piernas, que no puedas ser curado, desde la planta de tu pié hasta tu mollera.
36 Jehova llevará á tí y á tu rey, que hubieres puesto sobre tí, á gente que no conociste tú ni tus padres; y allá servirás á dioses agenos, al palo y á la piedra.
37 Y serás por pasmo, por ejemplo y por fábula á todos los pueblos, á los cuales Jehova te llevará.
38 Sacarás mucha simiente á la tierra, y cogerás poco; porque la langosta lo consumirá.
39 Plantarás viñas y labrarás; mas no beberás vino, ni cogerás, porque el gusano lo comerá.
40 Tendrás olivas en todo tu término, mas no te ungirás con el aceite: porque tu aceituna se caerá.
41 Hijos y hijas engendrarás, y no serán para tí, porque irán en cautiverio.
42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra consumirá la langosta.
43 El extrangero que *estará* en medio de tí subirá sobre tí encima, encima: y tú descenderás abajo, abajo.
44 El te prestará á tí, y tú no prestarás á él: él será por cabeza, y tú serás por cola.
45 Y vendrán sobre tí todas estas maldiciones, y perseguirte han, y alcanzarte han hasta que perezcas: por cuanto no habrás oido á la voz de Jehova tu Dios guardando sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó.
46 Y serán en tí por señal y por milagro, y en tu simiente para siempre:
47 Por cuanto no serviste á Jehova tu Dios con alegría y con bondad de corazon por la abundancia de todas las cosas.
48 Y servirás á tus enemigos, que Jehova enviare contra tí, con hambre, y con sed, y con desnudez, y con falta de todas las cosas: y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello hasta destruirte.
49 Jehova traerá sobre tí gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuya lengua no entiendas;
50 Gente fiera de rostro, que no alzará el rostro al viejo, ni perdonará al niño.
51 Y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas: y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cria de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas hasta destruirte.
52 Y ponerte ha cerco en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y encastillados, en que tú confias, en toda tu tierra: y cercarte ha en todas tus ciudades y en toda tu tierra, que Jehova tu Dios te dió.

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la
carne de tus hijos y de tus hijas, que Je-
hova tu Dios te dió, en el cerco y en la
angustia con que te angustiará tu ene-
migo.
54 El hombre tierno en tí y el muy de-
licado, su ojo sera maligno para con su
hermano, y para con la muger de su
seno, y para con el resto de sus hijos,
que le quedaren;
55 Para no dar á alguno de ellos de la
carne de sus hijos, que el comerá, por-
que no le habrá quedado en el cerco, y
en el apretura con que tu enemigo te
apretará en todas tus ciudades.
56 La tierna en tí y la delicada, que
nunca la planta de su pié probó á estar
sobre la tierra de ternura y delicadez, su
ojo será maligno para con el marido de
su seno, y para con su hijo y para con su
hija,
57 Y para con su chiquita que sale
de entre sus piés, y para con sus hijos
que pariere, que los comerá escondida-
mente con necesidad de todas las cosas
en el cerco y en la apretura con que tu
enemigo te apretará en tus ciudades.
58 Si no guardares para hacer todas las
palabras de aquesta ley, que están escri-
tas en este libro, temiendo este nombre
glorioso y terrible: Jehova tu Dios;
59 Jehova hará maravillosas tus plagas,
y las plagas de tu simiente, plagas gran-
des, y firmes; y enfermedades malas y
firmes:
60 Y hará volver en tí todos los dolores
de Egypto delante de los cuales temiste,
y pegarse han en tí.
61 Asimismo toda enfermedad y toda
plaga, que no está escrita en el libro de
esta ley, Jehova la enviará sobre tí, has-
ta que tú seas destruido.
62 Y quedaréis en pocos varones, en
lugar de haber sido como las estrellas
del cielo en multitud: por cuanto no
obedeciste á la voz de Jehova tu Dios.
63 Y será, *que* de la manera que Jehova
se gozó sobre vosotros, para haceros
bien, y para multiplicaros, así se gozará
Jehova sobre vosotros para echaros á
perder, y para destruiros: y sereis arran-
cados de sobre la tierra á la cual entrais
para poseerla.
64 Y esparcirte ha Jehova por todos los
pueblos desde el *un* cabo de la tierra
hasta el *otro* cabo de la tierra: y allí ser-
virás á dioses agenos que no conociste
tú ni tus padres, al palo y á la piedra.
65 Y ni aun en las mismas gentes repo-
sarás, ni la planta de tu pié tendrá re-
poso: que allí te dará Jehova corazon
temeroso y caimiento de ojos, y tristeza
de alma.
66 Y tendrás tu vida colgada delante, y
estarás temeroso de noche y de dia, y no
confiarás de tu vida:
67 Por la mañana dirás: ¿Quién diese
la tarde? y á la tarde dirás: ¿Quién
diese la mañana? del miedo de tu cora-
zon con que estarás amedrentado, y de
lo que verán tus ojos.
68 Y Jehova te hará tornar á Egypto en
navíos, por el camino del cual te ha di-
cho: Nunca mas volverás: y allí sereis
vendidos á vuestros enemigos por escla-
vos y por esclavas, y no habrá quien os
compre.

CAPITULO XXIX.

Recitándoles en suma los beneficios de Dios, y acordándoles su incredulidad y dureza llama al pueblo á renovar el pacto con Dios por sí, y por sus descendientes: amenazándoles de nuevo con el riguroso castigo de Dios, si no permaneciesen en él.

ESTAS *son* las palabras del concierto
que mandó Jehova á Moyses, para
que concertase con los hijos de Israel en
la tierra de Moab, allende del concierto
que concertó con ellos en Horeb.
2 Moyses pues llamó á todo Israel, y
díjoles: Vosotros habeis visto todo lo
que Jehova ha hecho delante de vuestros
ojos en la tierra de Egypto á Pharaon y
á todos sus siervos, y á toda su tierra:
3 Las pruebas grandes que vieron tus
ojos, las señales, y las grandes mara-
villas.
4 Y Jehova no os dió corazon para en-
tender, ni ojos para ver, ni orejas para
oir, hasta hoy.
5 Y *yo* os he traido cuarenta años por
el desierto, que vuestros vestidos no se
han envejecido sobre vosotros, ni tu za-
pato se ha envejecido sobre tu pié.
6 Nunca comisteis pan, ni bebisteis vi-
no ni sidra, porque supiéseis que yo soy
Jehova vuestro Dios.
7 Y llegasteis á este lugar, y salió Se-
hon rey de Hesebon, y Og rey de Basan
delante de nosotros para pelear, y heri-
mosles:
8 Y tomámos su tierra, y dímosla por
heredad á Ruben y á Gad, y á la media
tribu de Manasses.
9 Guardaréis pues las palabras de este
concierto, y hacerlas heis, para que seais
prosperados en todo lo que hiciéreis.
10 Vosotros todos estais hoy delante de

Jehova vuestro Dios; vuestros príncipes
de vuestras tribus, vuestros ancianos, y
vuestros alcaides, todos los varones de
Israel:
11 Vuestros niños, vuestras mugeres, y
tus extrangeros que habitan en medio de
tu campo, desde el que corta tu leña
hasta el que saca tus aguas:
12 Para que entres en el concierto de
Jehova tu Dios y en su juramento, que
Jehova tu Dios concierta hoy contigo:
13 Para confirmarte hoy por su pueblo,
y que él te sea á tí por Dios, de la ma-
nera que él te ha dicho, y de la manera
que él juró á tus padres Abraham, Isaac,
y Jacob.
14 Y no con vosotros solos concierto
yo este concierto, y este juramento,
15 Mas con los que están aquí estantes
hoy con nosotros delante de Jehova
nuestro Dios, y con los que no están
aquí hoy con nosotros.
16 Porque vosotros sabeis como habi-
támos en la tierra de Egypto, y como
hemos pasado por medio de las gentes
que habeis pasado;
17 Y habeis visto sus abominaciones, y
sus ídolos, madera y piedra, plata y oro,
que *tienen* consigo.
18 Quizá habrá entre vosotros varon ó
muger, ó familia ó tribu, cuyo corazon
se vuelva hoy de con Jehova nuestro
Dios por andar á servir á los dioses de
aquellas gentes: quizá habrá en voso-
tros raiz que eche veneno y ajenjo:
19 Y sea, *que* cuando el tal oyere las
palabras de esta maldicion, él se bendiga
en su corazon, diciendo: Paz habré, aun-
que ande segun el pensamiento de mi
corazon, para añadir la embriaguez á la
sed.
20 Jehova no querrá perdonar al tal,
que luego humeará el furor de Jehova y
su zelo sobre el tal hombre, y acostarse
ha sobre él toda maldicion escrita en este
libro; y Jehova raerá su nombre de de-
bajo del cielo.
21 Y apartarle ha Jehova de todas las
tribus de Israel para mal, conforme á
todas las maldiciones del concierto es-
crito en este libro de la ley.
22 Y dirá la generacion venidera, vues-
tros hijos que vendrán despues de voso-
tros, y el extrangero que vendrá de le-
janas tierras, cuando vieren las plagas de
aquesta tierra y sus enfermedades de
que Jehova la hizo enfermar,
23 (Azufre y sal, quemada toda su tier-
ra: no será sembrada, ni producirá, ni
crecerá en ella yerba ninguna, como en
la subversion de Sodoma y de Gomor-
rha, de Adma y de Seboim, que Jehova
subvertió en su furor en su ira.)
24 Y dirán todas las gentes: ¿Por qué
hizo Jehova esto á esta tierra? ¿Qué
ira es esta de tan gran furor?
25 Y respondérseles ha: Por cuanto de-
jaron el concierto de Jehova el Dios de
sus padres que él concertó con ellos,
cuando les sacó de tierra de Egypto,
26 Y fueron, y sirvieron á dioses age-
nos, y inclináronse á ellos; dioses que
no conocieron, y que ninguna cosa les
habian dado.
27 Y el furor de Jehova se encendió
contra esta tierra, para traer sobre ella
todas las maldiciones escritas en este
libro.
28 Y Jehova los desarraigó de su tierra
con enojo y con saña, y con furor grande,
y los echó á otra tierra, como *parece* hoy.
29 Las cosas secretas *pertenecen* á Jeho-
va nuestro Dios: mas las reveladas *son*
para nosotros y para nuestros hijos para
siempre, para que hagamos todas las pa-
labras de esta ley.

CAPITULO XXX.

Prosiguiendo el hilo de su propósito promételes perdon y clemencia en Dios, si viendose castigados de su justicia por sus pecados se convirtieren á el. II. A este propósito hace expresa mencion y promesa del Nuevo Testamento. III. Recapitula la suma de todo el pacto, exhortándoles á la observancia de él.

Y SERÁ, *que* cuando te vinieren to-
das estas cosas, la bendicion, y la
maldicion que *yo* he puesto delante de
tí, y volvieres á tu corazon en todas las
gentes á las cuales Jehova tu Dios te
echare,
2 Y te convirtieres á Jehova tu Dios, y
oyeres su voz conforme á todo lo que
yo te mando hoy, tú y tus hijos, con
todo tu corazon y con toda tu alma,
3 Jehova tambien volverá tus cautivos,
y habrá misericordia de tí: y tornará, y
juntarte ha de todos los pueblos, á los
cuales te hubiere esparcido Jehova tu
Dios.
4 Si hubieres sido arrojado hasta el ca-
bo de los cielos, de allá te juntará Jeho-
va tu Dios, y de allá te tomará.
5 Y volverte ha Jehova tu Dios á la
tierra que heredaron tus padres, y here-
darla has: y hacerte ha bien y multipli-
carte ha mas que á tus padres.
6 ¶ Y circuncidará Jehova tu Dios tu
corazon, y el corazon de tu simiente, para

que ames á Jehova tu Dios con todo tu
corazon, y con toda tu alma para tu vida.
7 Y pondrá Jehova tu Dios todas estas
maldiciones sobre tus enemigos, y sobre
tus aborrecedores, que te persiguieron.
8 Y tu volverás, y oirás la voz de Je-
hova, y harás todos sus mandamientos,
que yo te mando hoy.
9 Y hacerte ha Jehova tu Dios abundar
en toda obra de tus manos, en el fruto
de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y
en el fruto de tu tierra para bien: por-
que Jehova se convertirá para gozarse
sobre tí en bien, de la manera que se
gozó sobre tus padres,
10 Cuando oyeres la voz de Jehova tu
Dios para guardar sus mandamientos y
sus estatutos escritos en este libro de
la ley, cuando te convirtieres á Jehova
tu Dios con todo tu corazon, y con toda
tu alma.
11 Porque este mandamiento que yo te
mando hoy no te es encubierto, ni está
lejos.
12 No está en el cielo, para que digas:
¿Quién nos subirá al cielo, y tomárnos-
lo ha, y recitárnoslo ha para que le cum-
plámos?
13 Ni está de la otra parte de la mar,
para que digas: ¿Quién nos pasará la
mar para que nos lo tome, y nos lo re-
cite, para que lo cumplamos?
14 Porque muy cerca de tí está el ne-
gocio, en tu boca y en tu corazon para
que lo hagas.
15 ¶ Mira, *yo* he puesto delante de tí
hoy la vida y el bien, la muerte y el mal:
16 Porque yo te mando hoy que ames á
Jehova tu Dios: que andes en sus cami-
nos y guardes sus mandamientos y sus
estatutos, y sus derechos, porque vivas
y seas multiplicado, y Jehova tu Dios te
bendiga en la tierra á la cual entras para
heredarla.
17 Mas si tu corazon se apartare, y no
oyeres, y fueres impelido, y te inclina-
res á dioses agenos, y les sirvieres;
18 *Yo* os protesto hoy que pereciendo
pereceréis: no tendreis luengos dias so-
bre la tierra, para ir á la cual pasas el
Jordan, para que la heredes.
19 A los cielos y á la tierra llamo por
testigos hoy contra vosotros, que os he
puesto delante la vida y la muerte, la
bendicion y la maldicion: escoge pues
la vida, porque vivas tú y tu simiente.
20 Que ames á Jehova tu Dios: Que
oigas su voz y te allegues á él: porque
él *es* tu vida, y la longura de tus dias:
porque habites sobre la tierra que juró
Jehova á tus padres Abraham, Isaac, y
Jacob, que les habia de dar.

CAPITULO XXXI.

Descárgase Moyses de su oficio y introduce en él á Josue animando al pueblo y á él á la conquista de la tierra prometiéndoles la presencia de Dios y su perpétuo favor. II. Da la ley por escrito á los Levitas, y mándales que instruyan en ella á todo el pueblo. III. Dios predice á Moyses la rebelion del pueblo, y su castigo. IV. Comprende en una cancion toda la historia del cumplimiento de su promesa y de la rebelion del pueblo, y manda á Moyses que la enseñe á los hijos de Israel para que de sus bocas tengan el testimonio contra sí mismos al dia de su castigo. V. Hace congregar los gobernadores del pueblo para protestarles su condicion rebelde, y el castigo de Dios que les espera, y para proponerles la cancion dicha.

Y FUÉ Moyses, y habló estas pala-
bras á todo Israel,
2 Y díjoles: De edad de ciento y veinte
años soy hoy, no puedo mas salir ni
entrar: allende de esto Jehova me ha
dicho: No pasarás este Jordan.
3 Jehova tu Dios él pasa delante de tí,
él destruirá estas gentes delante de tu
faz, y heredarlas has: Josue, él pasa de-
lante de tí, como Jehova ha dicho.
4 Y hará Jehova con ellos como hizo
con Sehon, y con Og reyes de los Amor-
rheos, y con su tierra, que los destruyó.
5 Y darlos ha Jehova delante de voso-
tros, y hareis con ellos conforme á todo
lo que os he mandado.
6 Esforzáos y confortáos; no temais ni
hayais miedo de ellos que Jehova tu
Dios es el que va contigo: no te dejará,
ni te desamparará.
7 Y llamó Moyses á Josue, y díjole en
ojos de todo Israel: Esfuérzate y con-
fórtate: porque tu entrarás con este
pueblo á la tierra que juró Jehova á sus
padres, que les habia de dar, y tú se la
harás heredar.
8 Y Jehova es el que va delante de tí,
él será contigo, no te dejará, ni te de-
samparará: no temas, ni te espantes.
9 ¶ Y escribió Moyses esta ley, y dióla
á los sacerdotes hijos de Levi, que lle-
vaban el arca del concierto de Jehova,
y á todos los ancianos de Israel.
10 Y mandóles Moyses, diciendo: Al
cabo del séptimo año en el tiempo del
año de la remision, en la fiesta de las
cabañas,
11 Cuando viniere todo Israel á pre-
sentarse delante de Jehova tu Dios en el
lugar que él escogiere, leerás esta ley
delante de todo Israel en sus orejas.

12 Harás congregar el pueblo, varones y mugeres y niños, y tus extrangeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman á Jehova vuestro Dios, y guarden para hacer todas las palabras de esta ley;

13 Y sus hijos, que no supieron, oigan, y aprendan á temer á Jehova vuestro Dios todos los dias que viviereis sobre la tierra, para ir á la cual pasais el Jordan para heredarla.

14 ¶ Y Jehova dijo á Moyses: Heaquí, tus dias son ya llegados para que mueras: llama á Josue, y esperad en el tabernáculo del testimonio, y mandarle he. Y fué Moyses y Josue, y esperaron en el tabernáculo del testimonio.

15 Y aparecióse Jehova en el tabernáculo, en la columna de nube, y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

16 Y Jehova dijo á Moyses: He aquí, tú duermes con tus padres, y este pueblo se levantará, y fornicará tras los dioses agenos de la tierra adonde va, en medio de ella, y dejarme ha, y anulará mi concierto que *yo* he concertado con él.

17 Y mi furor se encenderá contra él en el mismo dia, y *yo* los dejaré y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y hallarlo han muchos males y angustias, y dirá en aquel dia, ¿No me han hallado estos males, porque no está mi Dios en medio de mí?

18 Empero yo escondiendo esconderé mi rostro en aquel dia, por todo el mal que él habrá hecho, por haberse vuelto á dioses agenos.

19 ¶ Y ahora escribíos esta cancion, y enséñala á los hijos de Israel: pónla en la boca de ellos, para que esta cancion me sea por testigo contra los hijos de Israel.

20 Porque *yo* lo meteré en la tierra que juré á sus padres, la cual corre leche y miel: y comerá y hartarse ha, y engordarse ha: y volverse ha á dioses agenos, y servirles han: y enojarme han, y anularán mi concierto.

21 Y será, *que* cuando le vinieren muchos males y angustias, entonces esta cancion responderá en su cara por testigo, que no será olvidada de la boca de su simiente: porque *yo* conozco su ingenio, y lo que hace hoy ántes que *yo* lo meta á la tierra que juré.

22 Y Moyses escribió esta cancion aquel dia, y enseñóla á los hijos de Israel.

23 Y mandó á Josue hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate, y confórtate, que tú meterás los hijos de Israel en la tierra que *yo* les juré, y yo seré contigo.

24 Y como acabó Moyses de escribir las palabras de esta ley en el libro, hasta que fueron acabadas,

25 Moyses mandó á los Levitas que llevaban el arca del concierto de Jehova, diciendo:

26 Tomad este libro de la ley, y ponédlo al lado del arca del concierto de Jehova vuestro Dios, y esté allí por testigo contra tí.

27 Porque yo conosco tu rebelion, y tu cerviz dura: he aquí, que aun viviendo yo hoy con vosotros sois rebeldes á Jehova, y ¿cuánto mas despues que yo fuere muerto?

28 ¶ Congregad á mí todos los ancianos de vuestras tribus, y á vuestros alcaldes, y hablaré en sus orejas estas palabras: y llamaré por testigos contra ellos los cielos y la tierra.

29 Porque *yo* sé, que despues de yo muerto, corrompiendo os corrompereis, y os apartaréis del camino que os he mandado: y que os ha de venir mal en los postreros dias por haber hecho mal en ojos de Jehova, enojándole con la obra de vuestras manos.

30 Entonces habló Moyses en oidos de toda la congregacion de Israel las palabras de esta cancion, hasta acabarla.

CAPITULO XXXII.

La cancion de Moyses en la cual purga á Dios por sus condiciones de la idolatría y corrupcion de su pueblo. II. Cantando y encareciendo los beneficios de Dios para con él, acusa su ingratitud y idolatría. III. Profetizales su horrendo castigo. IV. Reprende á los enemigos del pueblo de Dios, que con soberbia se atribuyen á sí la victoria y deshechos de él. V. Amenázalos de destruccion prometiendo á su pueblo venganza de ellos. VI. Amonesta al pueblo que tengan en memoria esta cancion, y la enseñen á sus hijos. VII. Manda Dios á Moyses, que desde los montes de Moab vea la tierra de promision, por cuanto no ha de entrar en ella: mas ha de morir allí por sus pecados.

ESCUCHAD cielos, y hablaré: y oiga la tierra los dichos de mi boca.

2 Goteará, como la lluvia, mi doctrina: destilará, como el rocío, mi dicho: como las mollinas sobre la grama, y como las gotas sobre la yerba.

3 Porque el nombre de Jehova invocaré, dad grandeza á nuestro Dios.

4 Del Fuerte, cuya obra *es* perfecta: porque todos sus caminos son juicio, Dios de verdad: y no *hay* iniquidad, justo y recto es.

5 La corrupcion no *es suya*: á sus hijos la mancha de ellos, generacion torcida y perversa.

6 ¿Así pagais á Jehova? pueblo loco, y ignorante: ¿no es él tu padre que te poseyó? él te hizo y te compuso.

7 Acuérdate de los tiempos antiguos, considerad los años de generacion y generacion: pregunta á tu padre, que él te declarará: á tus viejos, y ellos te dirán:

8 Cuando el Altísimo hizo heredar á las gentes; cuando hizo dividir los hijos de los hombres; *cuando* estableció los términos de los pueblos, segun el número de los hijos de Israel.

9 Porque la parte de Jehova *es* su pueblo, Jacob el cordel de su heredad.

10 Hallóle en tierra de desierto, y en *un* desierto horrible y yermo: trújole al derredor, instruyóle, guardóle como la niña de su ojo.

11 Como el águila despierta su nido, vuela sobre sus pollos, extiende sus alas, tómale, llévale sobre sus espaldas:

12 Jehova solo le guió, que no hubo con él dios ageno.

13 Hízole subir sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo, y hizo que chupase miel de la peña, y aceite de pedernal fuerte;

14 Manteca de vacas, y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de Basan: y machos de cabrío con grosura de riñones de trigo, y sangre de uva bebiste vino.

15 Y engordó el Recto, y tiró coces: engordástete, engrosástete, cubrístete, y dejó al Dios, que lo hizo: y menospreció al Fuerte de su salud.

16 Despertáronle á celos con los agenos, ensañáronle con las abominaciones.

17 Sacrificaron á los diablos, no á Dios: á los dioses, que no conocieron: nuevos, venidos de cerca, que vuestros padres no los temieron.

18 Del Fuerte que te crió, te has olvidado, háste olvidado del Dios tu criador.

19 Y viólo Jehova, y encendióse con ira de sus hijos y de sus hijas.

20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cual *será* su prostrimería: que son generacion de perversidades, hijos sin fé.

21 Ellos me despertaron á celos con *el que* no *es* Dios: hiciéronme ensañar con sus vanidades: y yo los despertaré á celos con *los que* no *son* pueblo, con gente loca les haré ensañar.

22 Porque fuego se encenderá en mi furor, y arderá hasta el profundo: y tragará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes.

23 *Yo* allegaré males sobre ellos, mis saetas acabaré en ellos.

24 Consumidos de hambre, y comidos de fiebre ardiente, y de pestilencia amarga: y diente de bestias enviaré sobre ellos, con veneno de serpientes de la tierra.

25 De fuera deshijará la espada, y en las recámaras amedrentamiento: así el mancebo como la doncella, el que mama como el hombre cano.

26 Dije: *Yo* los echaria del mundo, haria cesar de los hombres la memoria de ellos.

27 Si no temiese la ira del enemigo, porque no enagenen *mi gloria* sus adversarios, porque no digan: Nuestra mano alta ha hecho todo esto, no Jehova.

28 Porque *son* gente de perdidos consejos, y no *hay* en ellos entendimiento.

29 ¡Ojalá fueran sábios, entendieran esto, entendieran su prostrimería!

30 ¿Como podria perseguir uno á mil, y dos harian huir á diez mil, si su Fuerte no los hubiese vendido, y Jehova no los hubiese entregado?

31 Que el fuerte de ellos no *es* como nuestro Fuerte: y nuestros enemigos *sean* jueces.

32 Por tanto de la vid de Sodoma *es* la vid de ellos, y de los sarmientos de Gomorrha: las uvas de ellos *son* uvas ponzoñosas, racimos de amarguras tienen.

33 Veneno de dragones *es* su vino, y ponzoña cruel de áspides.

34 ¿No tengo yo esto guardado, sellado en mis tesoros?

35 Mia *es* la venganza y el pago, al tiempo que su pié vacilará: porque el dia de su afliccion *está* cercano, y lo que les está determinado se apresura.

36 Porque Jehova juzgará á su pueblo, y sobre sus siervos se arrepentirá, cuando viere que la fuerza pereció sin quedar guardado ni desamparado.

37 Y dirá: ¿Dónde *están* sus dioses, el Fuerte de quien se ampararon,

38 Que comian el sebo de sus sacrificios, bebian el vino de sus derramaduras? levántense, y ayuden os, amparen os.

39 Ved ahora que yo, yo soy, y no *hay* dioses conmigo: yo hago morir, y yo hago vivir: yo hiero y yo curo: y no hay quien escape de mi mano.

40 Cuando yo alzaré á los cielos mi mano, y diré: Vivo yo para siempre.
41 Si afilare mi espada reluciente, y mi mano arrebatare el juicio, *yo* volveré la venganza á mis enemigos, y daré el pago á los que me aborrecen.
42 Embriagaré mis saetas en sangre, y mi espada tragará carne: en la sangre de los muertos y de los cautivos de las cabezas, con venganzas de enemigo.
43 Alabad gentes á su pueblo, porque *él* vengará la sangre de sus siervos, y volverá la venganza á sus enemigos, y expiará su tierra, á su pueblo.
44 Y vino Moyses, y recitó todas las palabras de esta cancion á oidos del pueblo, él y Josue hijo de Nun.
45 Y acabó Moyses de recitar todas estas palabras á todo Israel.
46 Y díjoles: Poned vuestro corazon á todas las palabras que yo protesto hoy contra vosotros, para que las mandeis á vuestros hijos, que guarden y hagan todas las palabras de esta ley.
47 Porque no os es cosa vana, mas es vuestra vida: y por este negocio hareis prolongar los dias sobre la tierra, para heredar la cual pasais el Jordan.
48 Y habló Jehova á Moyses aquel mismo dia, diciendo:
49 Sube á este monte de Abarim, al monte de Nebo, que *está* en la tierra de Moab, que *está* en derecho de Jericho; y mira la tierra de Chanaan, que yo doy á los hijos de Israel por heredad:
50 Y muere en el monte al cual subes, y sé agregado á tus pueblos, de la manera que murió Aaron tu hermano en el monte de Hor, y fué agregado á sus pueblos:
51 Por cuanto prevaricasteis contra mi en medio de los hijos de Israel á las aguas de la rencilla de Cades del desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.
52 Por tanto delante verás la tierra, mas no entrarás allá, á la tierra que *yo* doy á los hijos de Israel.

CAPITULO XXXIII.

Moyses, con fé del Dios Jehova que se declaró á su pueblo en el monte de Sinaí, dándoles ley &c. bendice ántes de su muerte á las tribus de Israel, declarando á cada una de por sí particular bendicion. II. Suma de todas las bendiciones, Ser Dios Salvador, Amparo, y Defensa de su pueblo.

Y ESTA *es* la bendicion con la cual Moyses, varon de Dios, bendijo á los hijos de Israel ántes que muriese;
2 Y dijo: Jehova vino de Sinai, y de Seir les esclareció: resplandeció desde el monte de Pharan, y vino con diez mil santos: á su diestra la ley de fuego para ellos.
3 Aun amó los pueblos, todos sus santos *están* en tu mano: ellos tambien se llegaron á tus piés: recibieron de tus dichos.
4 Ley nos mandó Moyses *por* heredad á la congregacion de Jacob.
5 Y fué en el Recto rey, cuando se congregaron las cabezas del pueblo, las tribus de Israel en uno.
6 Viva Ruben, y no muera: y sean sus varones en número.
7 Y esta para Juda; y dijo: Oye oh Jehova, la voz de Juda, y llévale á su pueblo: sus manos le basten, y tú le seas ayuda contra sus enemigos.
8 Y á Levi dijo: Tu Tumim y tu Urim *diste* á tu buen varon, al cual tentaste en Massa: y lo hiciste reñir á las aguas de la rencilla;
9 El que dijo á su padre y á su madre: Nunca los vi: ni conoció á sus hermanos, ni conoció á sus hijos: por lo cual ellos guardarán tus dichos, y observarán tu concierto.
10 *Ellos* enseñarán tus juicios á Jacob, y tu ley á Israel: pondrán el perfume á tus narices, y el holocausto sobre tu altar.
11 Bendice oh Jehova lo que hicieren, y en la obra de sus manos toma contentamiento: hiere los lomos de sus enemigos, y de los que le aborrecieren, que nunca se levanten.
12 Y á Ben-jamin dijo: El amado de Jehova habitará confiado cerca de él: cubrirle ha siempre, y entre sus hombros morará.
13 Y á Joseph dijo: Bendita *sea* de Jehova su tierra por los regalos de los cielos, por el rocío, y por el abismo que está abajo,
14 Y por los regalos de los frutos del sol, y por los regalos de las influencias de las lunas,
15 Y por la cumbre de los montes antiguos; y por los regalos de los collados eternos,
16 Y por los regalos de la tierra, y su plenitud: y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de Joseph, y sobre la mollera del apartado de sus hermanos.
17 El es hermoso como el primogénito de su buey: y sus cuernos, cuernos de unicornio: con ellos acorneará los pueblos á una, hasta los fines de la tierra:

y estos *son* los diez millares de Ephraim: y estos los millares de Manasses.

18 Y á Zabulon dijo: Alégrate Zabulon cuando salieres; y Isachar en tus tiendas.

19 Al monte llamarán pueblos, allí sacrificarán sacrificios de justicia: por lo cual chuparán la abundancia de las mares, y los tesóros escondidos del arena.

20 Y á Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar á Gad: como leon habitará, y arrebatará brazo y mollera.

21 El vió para sí lo primero, que allí estaba escondida la parte del legislador, y vino en la delantera del pueblo: la justicia de Jehova hará, y sus juicios con Israel.

22 Y á Dan dijo: Dan, cachorro de leon: saltará desde Basan.

23 Y á Nephthali dijo: Nephthali harto de voluntad, y lleno de bendicion de Jehova; el occidente y el mediodia hereda.

24 Y á Aser dijo: Bendito mas que los hijos, Aser; será agradable á sus hermanos: y mojará en aceite su pié.

25 Hierro y metal *serán* tus cerraduras; y como tus dias *será* tu fortaleza.

26 No *hay otro* como el Dios del Recto: caballero en el cielo para tu ayuda, y en los cielos con su grandeza.

27 La habitacion de Dios *es* eterna, y debajo de brazos de perpetuidad: él echará de delante de tí al enemigo; y dirá: Destruye.

28 Y Israel, la fuente de Jacob, habitará confiado solo en tierra de grano y de vino: tambien sus cielos destilarán rocio.

29 Bienaventurado tú Israel: ¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehova, escudo de tu socorro, y espada de tu excelencia? Y tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.

CAPITULO XXXIV.

Moyses ve la tierra de promision desde el monte de Nebo de la tierra de Moab: y muere, y es allí sepultado.

Y SUBIÓ Moyses de los campos de Moab al monte de Nebo á la cumbre de Phasga, que *está* enfrente de Jericho; y mostróle Jehova toda la tierra de Galaad hasta Dan,

2 Y á todo Nephthali, y la tierra de Ephraim y de Manasses, toda la tierra de Juda hasta la mar prostrera.

3 Y el mediodia, y la campaña, la vega de Jericho, ciudad de las palmas, hasta Segor.

4 Y díjole Jehova: Esta *es* la tierra, de que juré á Abraham, Isaac, y Jacob, diciendo: A tu simiente la daré. Hechotela he ver con tus ojos, mas no pasarás allá.

5 Y murió allí Moyses siervo de Jehova, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehova.

6 Y enterróle en el valle, en tierra de Moab enfrente de Beth-Pehor: y ninguno supo su sepulcro hasta hoy.

7 Y era Moyses de edad de ciento y veinte años cuando murió: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

8 Y lloraron los hijos de Israel á Moyses en los campos de Moab treinta dias: y cumpliéronse los dias del lloro del luto de Moyses.

9 Y Josue hijo de Nun *fué* lleno de Espíritu de sabiduría, porque Moyses habia puesto sus manos sobre él: y los hijos de Israel le obedecieron, y hicieron como Jehova mandó á Moyses.

10 Y nunca mas se levantó profeta en Israel como Moyses, aquien haya conocido Jehova cara á cara,

11 En todas las señales y los milagros que le envió Jehova á hacer en tierra de Egypto á Pharaon, y á todos sus siervos, y á toda su tierra,

12 Y en toda la mano fuerte, y en todo el espanto grande, que hizo Moyses á ojos de todo Israel.

EL LIBRO DE JOSUE.

CAPITULO I.

Anima Dios á Josue á la empresa de la conquista de la tierra de promision prometiéndole su asistencia, y al fin la victoria consumada. Sobre todo le encarga la contínua leccion y observancia de su ley. II. Josue apercibe al pueblo para pasar el Jordan y á los Rubenitas y Gaditas y á la media tribu de Manasses exhorta á pasar con las demas tribus á la conquista, lo cual ellos le acuerdan.

Y ACONTECIÓ que despues de la
muerte de Moyses siervo de Jeho-
va, Jehova habló á Josue hijo de Nun,
ministro de Moyses, diciendo:
2 Mi siervo Moyses es muerto: leván-
tate pues ahora, y pasa este Jordan tú, y
todo este pueblo, á la tierra que yo les
doy, á los hijos de Israel.
3 *Yo* os he entregado, como *yo* lo habia
dicho á Moyses, todo lugar que pisare la
planta de vuestro pié:
4 Desde el desierto, y este Líbano has-
ta el gran rio de Euphrates, toda la tier-
ra de los Hettheos hasta la gran mar del
poniente del sol, será vuestro término.
5 Nadie se te pondrá delante en todos
los dias de tu vida: como *yo* fuí con
Moyses, seré contigo: No te dejaré, ni
te desampararé.
6 Esfuérzate *pues*, y sé valiente: porque
tú repartirás á este pueblo por heredad
la tierra, de la cual juré á sus padres, que
les habia de dar.
7 Solamente te esfuerces, y seas muy
valiente, para que guardes y hagas con-
forme á toda la ley, que Moyses mi sier-
vo te mandó: *que* no te apartes de ella
ni á diestra ni á siniestra, para que seas
prosperado en todas las cosas que em-
prendieres.
8 El libro de aquesta ley nunca se apar-
tára de tu boca: mas de dia y de noche
meditarás en él, para que guardes y ha-
gas conforme á todo lo que en él está
escrito. Porque entonces harás prospe-
rar tu camino, y entonces entenderás.
9 Mira que te mando que te esfuerces,
y seas valiente: no temas ni desmayes;
porque *yo* Jehova tu Dios *soy* contigo en
donde quiera que fueres.
10 ¶ Y Josue mandó á los alcaldes del
pueblo, diciendo:
11 Pasad por medio del campo, y man-
dad al pueblo, diciendo: Apercibíos de
comida: porque dentro de tres dias pa-
saréis el Jordan para que entreis á here-
dar la tierra, que Jehova vuestro Dios
os dá, para que la heredeis.
12 Tambien habló Josue á los Rubeni-
tas, y Gaditas, y á la media tribu de Ma-
nasses, diciendo:
13 Acordáos de la palabra que Moyses
siervo de Jehova os mandó, diciendo:
Jehova vuestro Dios os ha dado reposo,
y os ha dado esta tierra.
14 Vuestras mugeres, y vuestros niños,
y vuestras bestias quedarán en la tierra
que Moyses os ha dado de esta parte del
Jordan; y vosotros pasaréis armados
todos los valientes de fuerza delante de
vuestros hermanos, y ayudarles heis;
15 Hasta tanto que Jehova haya dado
reposo á vuestros hermanos, como á vo-
sotros: y que ellos tambien hereden la
tierra, que Jehova vuestro Dios les dá:
y *despues* vosotros volveréis á la tierra
de vuestra herencia, y heredarla heis; la
cual Moyses, siervo de Jehova, os ha da-
do de esta parte del Jordan hácia donde
nace el sol.
16 Entonces *ellos* respondieron á Josue,
diciendo: Nosotros haremos todas las
cosas que nos has mandado: y iremos á
donde quiera que nos enviares.
17 De la manera que obedecimos á
Moyses en todas las cosas, así te obede-
ceremos á tí; solamente Jehova tu Dios
sea contigo, como fué con Moyses.
18 Cualquiera que fuere rebelde á tu
mandamiento, y que no obedeciere á tus
palabras en todas las cosas que le man-
dares, que muera: solamente te esfuer-
ces, y seas valiente.

CAPITULO II.

Envia Josue dos espias que reconozcan la tierra, los cuales entrados en Jericho, y sentidos por el rey de Jericho, Raab los esconde, y envia en salvo.

Y JOSUE hijo de Nun envió desde
Setim dos espías secretamente, di-
ciéndoles: Andad, considerad la tierra,
y á Jericho. Los cuales fueron, y entrá-
ronse en casa de una muger ramera que
se llamaba Raab, y posaron allí.
2 Y fué dado aviso al rey de Jericho,
diciendo: He aquí que hombres de los
hijos de Israel han venido aquí esta
noche á espiar la tierra.

3 Entonces el rey de Jericho envió á Raab, diciendo: Saca fuera los hombres que han venido á tí, y han entrado en tu casa; porque han venido á espiar toda la tierra:

4 Mas la muger habia tomado los dos hombres, y los habia escondido; y dijo: Verdad *es que* hombres vinieron á mí: mas *yo* no supe de donde eran.

5 Y siendo ya oscuro y cerrándose la puerta, esos hombres se salieron, y no sé donde se fueron: seguídlos á priesa, que alcanzarlos heis.

6 Mas ella los habia hecho subir á la techumbre, y los habia escondido entre *unos* tascos de lino que tenia puestos sobre la techumbre.

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordan hasta los vados: y la puerta fué cerrada despues que salieron los que iban tras ellos.

8 Mas ántes que ellos durmiesen, ella subió á ellos sobre la techumbre, y díjoles:

9 *Yo* sé que Jehova os ha dado esta tierra: porque el temor de vosotros ha caido sobre nosotros: y todos los moradores de la tierra estan desmayados por causa de vosotros.

10 Porque hemos oido que Jehova hizo secar las aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando salisteis de la tierra de Egypto; y lo que habeis hecho á los dos reyes de los Amorrheos, que *estaban* de esa parte del Jordan, Sehon, y Og, á los cuales destruisteis.

11 Oyendo esto ha desmayado nuestro corazon; ni mas ha quedado espíritu en alguno por causa de vosotros. Porque Jehova vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos, y abajo en la tierra.

12 Ruégoos pues ahora, que me jureis por Jehova, que como *yo* he hecho misericordia con vosotros, así la hareis vosotros, con la casa de mi padre, de lo cual me dareis una cierta señal;

13 Y que daréis la vida á mi padre y á mi madre; y á mis hermanos y hermanas, y á todo lo que es suyo; y que escaparéis nuestras vidas de la muerte.

14 Y ellos le respondieron: Nuestra alma *será* por vosotros hasta la muerte, si no denunciareis este nuestro negocio: y cuando Jehova nos hubiere dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana: porque su casa *estaba* á la pared del muro: y ella vivia en el muro.

16 Y díjoles: Idos al monte: porque los que fueron tras vosotros, no os encuentren: y estád escondidos allá tres dias, hasta que los que os siguen, hayan vuelto: y despues os ireis vuestro camino.

17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has conjurado, *en esta manera:*

18 Que cuando nosotros entraremos la tierra, tú atarás esta cuerda de grana á la ventana por la cual nos descendiste, y tú juntarás en tu casa tu padre y tu madre, tus hermanos y toda la familia de tu padre.

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre *será* sobre su cabeza y nosotros *seremos* sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre *será* sobre nuestra cabeza si mano le tocáre.

20 Mas si tú denunciares este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

21 Y *ella* respondió: Como habeis dicho, así sea. Y *así* los envió, y se fueron; y ella ató la cuerda de grana á la ventana.

22 Y caminando ellos llegaron al monte y estuviéronse allí tres dias, hasta que los que les seguian, fuesen vueltos: y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, mas no *los* hallaron.

23 Y tornándose los dos varones descendieron del monte, y pasaron, y vinieron á Josue hijo de Nun: y contáronle todas las cosas que les habian acontecido.

24 Y dijeron á Josue: Jehova ha entregado toda la tierra en nuestras manos: y tambien todos los moradores de la tierra están desmayados delante de nosotros.

CAPITULO III.

Josue apercibe al pueblo para pasar el Jordan, el cual pasan en seco por admirable obra de Dios.

Y MADRUGÓ Josue de mañana, y partieron de Setim, y vinieron hasta el Jordan él y todos los hijos de Israel; y reposaron allí ántes que pasasen.

2 Y pasados tres dias, los alcaldes pasaron por medio del campo;

3 Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando viéreis el arca del concierto de Jehova vuestro Dios, y los sacerdotes y Levitas que la llevan, vosotros partireis de vuestro lugar, y marcharéis en pos de ella.

4 Empero entre vosotros y ella haya distancia como de la medida de dos mil codos, y no os acercaréis de ella: para que sepais el camino por donde habeis de ir: por cuanto vosotros no habeis pasado ántes de ahora por este camino.
5 Y Josue dijo al pueblo: Santificáos, porque Jehova hará mañana entre vosotros maravillas.
6 Y habló Josue á los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del concierto, y pasad delante del pueblo. Y *ellos* tomaron el arca del concierto, y fueron delante del pueblo.
7 Entonces Jehova dijo á Josue: Desde aqueste dia comenzaré á hacerte grande delante de los ojos de todo Israel: para que entiendan, que como fuí con Moyses, así seré contigo.
8 Tú pues mandarás á los sacerdotes que llevan el arca del concierto, diciendo: Cuando hubiéreis entrado hasta el cabo del agua del Jordan, pararéis en el Jordan.
9 Y Josue dijo á los hijos de Israel: Llegáos acá, y escuchad las palabras de Jehova vuestro Dios.
10 Y Josue tornó á decir: En esto conocereis que el Dios viviente *está* en medio de vosotros; y que él echará de delante de vosotros al Chananeo, y al Hettheo, y al Heveo, y al Pherezeo, y al Gergeseo, y al Amorrheo, y al Jebuseo:
11 He aquí, el arca del concierto del Señoreador de toda la tierra pasa el Jordan delante de vosotros.
12 Tomad pues ahora doce hombres de las tribus de Israel, de cada tribu uno;
13 Y cuando las plantas de los piés de los sacerdotes, que llevan el arca de Jehova Señoreador de toda la tierra, fueren asentadas sobre las aguas del Jordan, las aguas del Jordan se partirán: porque las aguas que descienden de arriba se detendrán en un monton.
14 Y aconteció que partiendo el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordan: y los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del concierto,
15 Cuando los que llevaban el arca, entraron en el Jordan, y que los piés de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados á la orilla del agua, (porque el Jordan suele reverter sobre todos sus bordes todo el tiempo de la segada,)
16 Las aguas que descendian de arriba, se pararon como en un monton bien lejos de la ciudad de Adam, que *está* al lado de Sarthan: y las que descendian á la mar de los llanos á la mar salada, se acabaron y fueron partidas, y el pueblo pasó en derecho de Jericho.
17 Mas los sacerdotes, que llevaban el arca del concierto de Jehova estuvieron en seco en medio del Jordan firmes, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordan, y todo Israel paso en seco.

CAPITULO IV.

Por mandado de Dios hace Josue sacar del profundo del Jordan, por donde lo pasaron, doce piedras, las cuales pusieron por memoria del milagro en el primer lugar donde asentaron pasado el Jordan, dejando otras doce piedras en medio del Jordan, donde habian estado los piés de los sacerdotes que llevaban el arca del concierto.

Y CUANDO toda la gente hubo acabado de pasar el Jordan, Jehova habló á Josue, diciendo:
2 Tomad del pueblo doce varones, de cada tribu uno:
3 Y mandádles, diciendo: Tomáos de aquí del medio del Jordan, del lugar donde están los piés de los sacerdotes firmes, doce piedras: las cuales pasaréis con vosotros, y asentarlas heis en el alojamiento donde habeis de tener la noche.
4 Entonces Josue llamó doce varones los cuales él ordenó de entre los hijos de Israel de cada tribu uno:
5 Y díjoles Josue: Pasad delante del arca de Jehova vuestro Dios por medio del Jordan, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;
6 Para que esto sea señal entre vosotros. Y cuando vuestros hijos preguntaren á sus padres el dia de mañana, diciendo: ¿Qué os *significan* estas piedras?
7 Responderles heis: Que las aguas del Jordan fueron partidas delante del arca del concierto de Jehova cuando ella pasó el Jordan, las aguas del Jordan se partieron: y serán estas piedras por memoria para siempre á los hijos de Israel.
8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josue *les* mandó; que levantaron doce piedras del medio del Jordan, como Jehova lo habia dicho á Josue, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel; y pasáronlas consigo al alojamiento, y asentáronlas allí.
9 Josue tambien levantó doce piedras en medio del Jordan; en el lugar donde estuvieron los piés de los sacerdotes, que llevaban el arca del concierto; y han estado allí hasta hoy.

10 Y los sacerdotes, que llevaban el
arca, se pararon en medio del Jordan,
hasta tanto que se acabó todo lo que
Jehova habia mandado á Josue que ha-
blase al pueblo conforme á todas las co-
sas que Moyses habia mandado á Josue:
mas el pueblo se dió priesa y pasó.
11 Y cuando todo el pueblo acabó de
pasar, pasó tambien el arca de Jeho-
va, y los sacerdotes en presencia del
pueblo.
12 Tambien pasaron los hijos de Ru-
ben, y los hijos de Gad, y la media tribu
de Manasses armados delante de los hijos
de Israel, como les habia dicho Moyses:
13 Como cuarenta mil hombres arma-
dos á punto pasaron hácia la campaña
de Jericho delante de Jehova, á la guerra.
14 En aquel dia Jehova engrandeció á
Josue en ojos de todo Israel: y temié-
ronle, como habian temido á Moyses
todos los dias de su vida.
15 Y Jehova habló á Josue, diciendo:
16 Manda á los sacerdotes, que llevan
el arca del testimonio, que suban del
Jordan.
17 Y Josue mandó á los sacerdotes, di-
ciendo: Subid del Jordan.
18 Y aconteció que como los sacerdo-
tes, que llevaban el arca del concierto
de Jehova, subieron del medio del Jor-
dan, y que las plantas de los piés de los
sacerdotes estuvieron en seco, las aguas
del Jordan se volvieron á su lugar, cor-
riendo como ántes sobre todos sus bor-
des.
19 Y subió el pueblo del Jordan á los
diez *dias* del mes primero; y asentaron
el campo en Galgal al lado oriental de
Jericho.
20 Y Josue levantó en Galgal las doce
piedras, que habian traido del Jordan:
21 Y habló á los hijos de Israel, dicien-
do: Cuando el dia de mañana pregunta-
ren vuestros hijos á sus padres, y dije-
ren: ¿Qué os *significan* estas piedras?
22 Declararéis á vuestros hijos, dicien-
do: Israel pasó en seco por este Jordan.
23 Porque Jehova vuestro Dios secó
las aguas del Jordan delante de vosotros
hasta que pasáseis, de la manera que Je-
hova vuestro Dios lo habia hecho en el
mar Bermejo, al cual secó delante de
nosotros, hasta que pasámos.
24 Para que todos los pueblos de la
tierra conozcan la mano de Jehova, que
es fuerte: para que temais á Jehova
vuestro Dios todos los dias.

CAPITULO V.

Josue hace en el pueblo la segunda circuncision á la entrada de la tierra de promision. II. Celebra el pueblo la pascua en los llanos de Jericho, y el man les cesa. III. El ángel del Señor se muestra á Josue en habito militar.

Y CUANDO todos los reyes de los
Amorrheos, que *estaban* de la otra
parte del Jordan, al occidente: y todos
los reyes de los Chananeos, que *estaban*
cerca de la mar, oyeron como Jehova
habia secado las aguas del Jordan delan-
te de los hijos de Israel hasta que hubie-
ron pasado, su corazon se les derritió, y
no hubo mas espíritu en ellos delante
de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo Jehova dijo á Josue:
Házte cuchillos agudos, y vuelve, circun-
cida la segunda vez á los hijos de Israel.
3 Y Josue se hizo cuchillos agudos, y
circuncidó los hijos de Israel en el mon-
te de los prepucios.
4 Esta es la causa por la cual Josue cir-
cuncidó: Todo el pueblo que habia sali-
do de Egypto, *es á saber*, los varones:
todos los hombres de guerra, eran muer-
tos ya en el desierto en el camino, des-
pues que salieron de Egypto.
5 Porque todos los del pueblo que ha-
bian salido, estaban circuncidados: mas
todo el pueblo, que habia nacido en el
desierto en el camino, despues que salie-
ron de Egypto, no estaban circuncida-
dos.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron
por el desierto cuarenta años, hasta que
toda la gente de los hombres de guerra,
que habian salido de Egypto, fué consu-
mida, por cuanto no obedecieron á la
voz de Jehova: por lo cual Jehova les
juró que no les dejaria ver la tierra, de
la cual Jehova habia jurado á sus padres,
que nos la daria, tierra que corre leche
y miel.
7 Mas los hijos de ellos, que él habia
hecho suceder en su lugar, Josue los cir-
cuncidó: los cuales aun eran incircun-
cisos, porque no habian sido circunci-
dados por el camino.
8 Y cuando hubieron acabado de cir-
cuncidar toda la gente, quedáronse en
el mismo lugar en el campo, hasta que
sanaron.
9 Y Jehova dijo á Josue: Hoy he qui-
tado de vosotros el oprobio de Egypto:
por lo cual el nombre de aquel lugar fué
llamado Galgala, hasta hoy.
10 ¶ Y los hijos de Israel asentaron el
campo en Galgala. Y celebraron la pas-

cua á los catorce dias del mes á la tarde, en los llanos de Jericho.

11 Y al otro dia de la pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y espigas nuevas tostadas, el mismo dia.

12 Y el man cesó el dia siguiente, desde que comenzaron á comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca mas tuvieron man, mas comieron de los frutos de la tierra de Chanaan aquel año.

13 ¶ Y estando Josue cerca de Jericho, alzó sus ojos, y vió un varon que estaba delante de él, el cual tenia una espada desnuda en su mano. Y Josue yéndose hácia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, ó de nuestros enemigos? Y él respondió:

14 No; mas yo *soy* el príncipe del ejército de Jehova: ahora he venido. Entonces Josue postrándose sobre su rostro en tierra adoró: y díjole: ¿Qué dice mi señor á su siervo?

15 Y el príncipe del ejército de Jehova respondió á Josue: Quita tus zapatos de tus piés; porque el lugar donde estás es santo, y Josue lo hizo así.

CAPITULO VI.

Jericho primera ciudad de la tierra de promision fortísima es tomada por alarido místico, al cual los altos y fuertes muros de la ciudad caen, y la ciudad es puesta á fuego y á sangre, reservada Raab con toda su familia. II. Denúnciase maldicion al que reedificare á Jericho.

JERICHO empero estaba cerrada, bien cerrada, á causa de los hijos de Israel; nadie entraba, ni salia.

2 Mas Jehova dijo á Josue: Mira, *yo* he entregado en tu mano á Jericho, y á su rey *con* sus varones de guerra.

3 Cercaréis pues la ciudad todos los hombres de guerra yendo al derredor de la ciudad una vez *al dia:* y esto hareis seis dias.

4 Y siete sacerdotes llevarán siete *bocinas de* cuernos de carneros delante del arca: y al séptimo dia dareis siete vueltas á la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

5 Y cuando tocaren *luengamente* el cuerno de carnero, como oyereis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará á gran voz, y el muro de la ciudad caerá debajo de sí: entonces el pueblo subirá cada uno en derecho de sí.

6 Y llamando Josue hijo de Nun los sacerdotes, díjoles: Llevad el arca del concierto: y siete sacerdotes lleven siete *bocinas de cuernos* de carneros delante del arca de Jehova.

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y cercad la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehova.

8 Y luego que Josue hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes llevando las siete *bocinas de cuernos* de carneros, pasaron delante del arca de Jehova, y tocaron las bocinas: y el arca del concierto de Jehova los seguia.

9 Y los armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la congregacion iba de tras del arca andando y tocando bocinas.

10 Y Josue mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no dareis grita, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el dia que *yo* os diga; Gritad: entonces dareis grita.

11 El arca pues de Jehova dió una vuelta al derredor de la ciudad, y viniéronse al real, en el cual tuvieron la noche.

12 Y Josue se levantó de mañana; y los sacerdotes tomaron el arca de Jehova:

13 Y los *otros* siete sacerdotes llevando las siete *bocinas de cuernos* de carneros, fueron delante del arca de Jehova, andando siempre y tocando las bocinas: y los armados iban delante de ellos, y la congregacion iba detras del arca de Jehova: andando y tocando las bocinas.

14 Así dieron otra vuelta á la ciudad el segundo dia, y volviéronse al real: de esta manera hicieron por seis dias.

15 Y al séptimo dia, levantáronse cuando el alba subia, y dieron vuelta á la ciudad de esta manera siete veces: este dia solamente dieron vuelta al rededor de ella siete veces.

16 Y como los sacerdotes hubieron tocado las bocinas la séptima vez, Josue dijo al pueblo: Dad grita; porque Jehova os ha entregado la ciudad.

17 Mas la ciudad será anathema á Jehova, ella con todas las cosas que están en ella: solamente Raab la ramera con todos los que estuvieren en casa con ella, vivirá, por cuanto escondió los mensageros que enviamos.

18 Mas vosotros guardáos del anathema, que ni toqueis, ni tomeis alguna cosa del anathema, porque no hagais anathema el campo de Israel, y lo turbeis.

19 Mas toda la plata, y el oro, y vasos de metal y de hierro sea consagrado á Jehova, *y* venga al tesoro de Jehova.

20 Entonces el pueblo dió grita, y tocaron bocinas: y aconteció que como el pueblo hubo oido el sonido de la bocina,

el pueblo dió grita con muy gran vocerío, y el muro cayó debajo de sí: y el pueblo subió á la ciudad cada uno delante de sí: y tomáronla.

21 Y destruyeron todo lo que habia en la ciudad, hombres y mugeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, y ovejas, y asnos, á filo de espada.

22 Mas Josue dijo á los dos varones, que habian reconocido la tierra: Entrad en la casa de la muger ramera, y haced salir de allá á la muger, y á todo lo que fuere suyo, como le jurásteis.

23 Y los mancebos espías entraron, y sacaron á Raab, y á su padre, y su madre, y sus hermanos, y todo lo que era suyo: y tambien sacaron á toda su parentela: y pusiéronlos fuera del campo de Israel.

24 Y quemaron á fuego la ciudad, y todo lo que *estaba* en ella; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehova la plata, y el oro, y los vasos de metal y de hierro.

25 Mas Josue dió la vida á Raab la ramera, y á la casa de su padre, y á todo lo que ella tenia: la cual habitó entre los Israelitas hasta hoy; por cuanto escondió los mensageros, que Josue envió á reconocer á Jericho.

26 ¶ Y en aquel tiempo Josue juró, diciendo: Maldito sea delante de Jehova el hombre, que se levantare, y reedificare esta ciudad de Jericho. En su primogénito eche sus cimientos: y en su menor *de dias* asiente sus puertas.

27 Fué pues Jehova con Josue: y su nombre fué divulgado por toda la tierra.

CAPITULO VII.

Achan, uno del pueblo, hurta del despojo de Jericho, por cuyo pecado una parte del pueblo es vencida y herida de los de Hai. II. Josue entiende de Dios la causa de aquella calamidad, y hallado el sacrilego es castigado.

EMPERO los hijos de Israel cometieron prevaricacion en el anathema. Porque Achan hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zare, de la tribu de Juda, tomó del anathema: y la ira de Jehova se encendió contra los hijos de Israel.

2 Y Josue envió hombres desde Jericho en Hai, que *era* junto á Beth-aven hácia el oriente de Beth-el: y hablóles, diciendo: Subid, y reconoced la tierra. Y ellos subieron, y reconocieron á Hai.

3 ¶ Y volviendo á Josue, dijéronle: No suba todo el pueblo, mas suban como dos mil, ó como tres mil hombres: y tomarán á Hai. No fatigues á todo el pueblo allí, porque pocos son.

4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y seis hombres, y siguiéronlos desde la puerta hasta Sabarim, y matáronlos en una descendida: de lo cual el corazon del pueblo se derritió, como agua.

6 ¶ Entonces Josue rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehova hasta la tarde; él, y los ancianos de Israel, echando polvo sobre sus cabezas.

7 Y Josue dijo: ¡Ah, Señor Jehova! por qué hiciste pasar á este pueblo el Jordan, para entregarnos en las manos de los Amorrheos, que nos destruyan. ¡Oh, si nos hubiésemos quedado de la otra parte del Jordan!

8 ¡Ay, Señor! ¿que diré; Pues que Israel ha vuelto las espaldas delante de sus enemigos?

9 Porque los Chananeos, y todos los moradores de la tierra, oirán *esto*, y nos cercarán y raerán nuestro nombre de sobre la tierra, entonces ¿qué harás *tú* á tu grande nombre?

10 Y Jehova dijo á Josue: Levántate: ¿Por qué te postras así sobre tu rostro?

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi concierto, que *yo* les habia mandado. Y aun han tomado del anathema, y aun han hurtado, y aun han mentido, y aun lo han guardado en sus vasos.

12 Por esto los hijos de Israel no podrán estar delante de sus enemigos, mas delante de sus enemigos volverán las espaldas, por cuanto han sido en el anathema. *Yo* no seré mas con vosotros, sino destruyereis el anathema de en medio de vosotros.

13 Levántate, santifica el pueblo, y di: Santificáos, para mañana, porque Jehova el Dios de Israel dice así: Anathema *hay* en medio de tí Israel, no podrás estar delante de tus enemigos, hasta tanto que hayais quitado el anathema de en medio de vosotros.

14 Allegaros heis pues mañana por vuestras tribus, y la tribu que Jehova tomare, se allegará por sus familias, y la familia que Jehova tomare, se allegará por sus casas, y la casa que Jehova tomare, se allegará por los varones.

15 Y el que fuere tomado en el anatho-

ma será quemado á fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el concierto de Jehova, y ha cometido maldad en Israel.

16 Josue pues levantándose de mañana hizo allegar á Israel por sus tribus, y fué tomada la tribu de Juda.

17 Y haciendo allegar la tribu de Juda, fué tomada la familia de los de Zarhi. Y haciendo allegar la familia de los de Zarhi por los varones, fué tomado Zabdi.

18 Y hizo allegar su casa por los varones, y fué tomado Achan hijo de Charmi, hijo de Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de Juda.

19 Entonces Josue dijo á Achan: Hijo mio, da ahora gloria á Jehova el Dios de Israel, y dále alabanza; y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

20 Y Achan respondió á Josue, diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehova el Dios de Israel, y he hecho así, y así:

21 Que ví entre los despojos un manto Babylónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y una barra de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual codicié, y tomé: y he aquí que está escondido debajo de tierra en el medio de mi tienda: y el dinero *está* debajo de ello.

22 Josue entonces envió mensageros, los cuales fueron corriendo á la tienda, y he aquí *que todo estaba* escondido en su tienda; y el dinero debajo de ello.

23 Y tomándolo de en medio de la tienda, trujéronlo á Josue: y á todos los hijos de Israel; y pusiéronlo delante de Jehova.

24 Entonces Josue tomó á Achan hijo de Zaré, y el dinero, y el manto y la barra de oro, y sus hijos y sus hijas, y sus bueyes y sus asnos, y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenia, y todo Israel con él, y lleváronlo todo al valle de Achor:

25 Y dijo Josue: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehova en este dia. Y todos los Israelitas le apedrearon, y los quemaron á fuego, y los apedrearon con piedras.

26 Y levantaron sobre él un gran monton de piedras hasta hoy. Y Jehova se tornó de la ira de su furor. Y por esto fué llamado aquel lugar, el valle de Achor, hasta hoy.

CAPITULO VIII.

Confortado de nuevo Josue por Dios combate y toma á Hai, y hace matar todos sus moradores y colgar su rey, y asolar la ciudad para siempre. II. Edifica altar en el monte de Hebal, y hace pronunciar la ley solemnemente con sus bendiciones y maldiciones, como le había sido mandado.

Y JEHOVA dijo á Josue: No temas, ni desmayes: toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube á Hai. Mira, *yo* he entregado en tu mano al rey de Hai, y á su pueblo, á su ciudad y á su tierra.

2 Y harás á Hai, y á su rey como hiciste á Jericho, y á su rey: sino que sus despojos y sus bestias saquearéis para vosotros. Pondrás pues emboscadas á la ciudad de tras de ella.

3 Y Josue se levantó, y toda la gente de guerra para subir contra Hai: y escogió Josue treinta mil hombres fuertes, á los cuales envió de noche.

4 Y mandóles, diciendo: Mirad, pondreis emboscada á la ciudad detrás de ella: no os alejaréis mucho de la ciudad, y estareis todos apercibidos.

5 Y yo y todo el pueblo que *está* conmigo nos acercarémos á la ciudad: y cuando ellos saldrán contra nosotros, como hicieron ántes, huiremos delante de ellos.

6 Y ellos saldrán tras nosotros hasta que les arranquemos de la ciudad. Porque ellos dirán: Huyen de nosotros como la primera vez: porque *nosotros* huiremos delante de ellos.

7 Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada, y tomaréis la ciudad: y Jehova vuestro Dios os la entregará en vuestras manos.

8 Y cuando la hubiéreis tomado, meterla heis á fuego. Hareis conforme á la palabra de Jehova. Mirad, que *yo* os lo he mandado.

9 Entonces Josue les envió: y ellos se fueron á la emboscada, y pusiéronse entre Beth-el, y Hai, al occidente de Hai: y Josue se quedó aquella noche en medio del pueblo.

10 Y levantándose Josue muy de mañana, contó el pueblo, y subió él y los ancianos de Israel delante del pueblo contra Hai.

11 Asimismo toda la gente de guerra, que estaba con él, subieron, y llegaron, y vinieron delante de la ciudad: y asentaron el campo á la parte del norte de Hai: y el valle *estaba* entre él y Hai.

12 Y tomó como cinco mil hombres, y púsolos en emboscada entre Beth-el y Hai, á la parte occidental de la ciudad.

13 Y el pueblo, *es á saber*, todo el campo

que *estaba* á la parte del norte, se acercó de la ciudad: y su emboscada al occidente de la ciudad. Y Josue vino aquella noche al medio del valle.

14 Lo cual como vió el rey de Hai, levantóse prestamente de mañana, y salió con la gente de la ciudad contra Israel para pelear, él y todo su pueblo al tiempo señalado, por el llano, no sabiendo que le estaba puesta emboscada á las espaldas de la ciudad.

15 Entonces Josue y todo Israel, *como* vencidos, huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

16 Y todo el pueblo que *estaba* en Hai se juntó para seguirlos: y siguieron á Josue: y arrancáronse de la ciudad:

17 Y no quedó hombre en Hai, y Bethel, que no saliese tras Israel: y dejaron abierta la ciudad por seguir á Israel.

18 Entonces Jehova dijo á Josue: Levanta la lanza que tienes en tu mano hácia Hai, porque *yo* la entregaré en tu mano. Y Josue levantó la lanza que tenia en su mano, hácia la ciudad.

19 Y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada corrieron, como él alzó su mano, y vinieron á la ciudad y tomáronla: y á priesa la pusieron fuego.

20 Y como los de la ciudad miraron atrás, vieron, y, he aquí, el humo de la ciudad, que subia al cielo: y no tuvieron poder para huir á una parte ni á otra: y el pueblo que iba huyendo hácia el desierto, se tornó contra los que le seguian.

21 Entonces Josue y todo Israel viendo que los de la emboscada habian tomado la ciudad; y que el humo de la ciudad subia, tornaron, y hirieron á los de Hai.

22 Y los otros salieron de la ciudad á su encuentro: y así fueron encerrados en medio de Israel; los unos de la una parte y los otros de la otra. Y *así* los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y trujéronle á Josue.

24 Y cuando los Israelitas acabaron de matar todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, donde ellos les habian perseguido, y que todos habian caido á filo de espada hasta ser consumidos, todos los Israelitas se tornaron á Hai, y tambien la pusieron á cuchillo.

25 Y el número de los que cayeron aquel dia, hombres y mugeres, fué doce mil, todos eran de Hai.

26 Y Josue nunca retrajo su mano que habia extendido con la lanza, hasta que hubo destruido todos los moradores de Hai.

27 Empero los Israelitas saquearon para sí las bestias, y los despojos de la ciudad, conforme á la palabra de Jehova, que él habia mandado á Josue.

28 Y Josue quemó á Hai, y la tornó en *un* monton perpétuo asolada hasta hoy.

29 Mas al rey de Hai le colgó de un madero hasta la tarde: y como el sol se puso, Josue mandó que quitasen del madero su cuerpo, y le echasen á la puerta de la ciudad, y levantaron sobre él un gran monton de piedras hasta hoy.

30 ¶ Entonces Josue edificó altar á Jehova Dios de Israel en el monte de Hebal:

31 Como lo habia mandado Moyses siervo de Jehova á los hijos de Israel, como *está* escrito en el libro de la ley de Moyses: *un* altar de piedras enteras, sobre las cuales nadie alzó hierro. Y ofrecieron sobre él holocaustos á Jehova, y sacrificaron *sacrificios* pacíficos.

32 Tambien escribió allí en piedras la repeticion de la ley de Moyses, la cual él habia escrito delante de los hijos de Israel.

33 Y todo Israel, y sus ancianos, alcaldes y jueces estaban de la una parte y de la otra junto al arca delante de los sacerdotes Levitas; que llevan el arca del concierto de Jehova; así los extrangeros como los naturales; la mitad de ellos estaba hácia el monte de Garizim, y la otra mitad hácia el monte de Hebal, de la manera que Moyses siervo de Jehova lo habia mandado ántes: que primeramente bendijesen al pueblo de Israel.

34 Despues de esto leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones, y las maldiciones, conforme á todo lo que está escrito en el libro de la ley.

35 No hubo palabra alguna de todas las cosas que mandó Moyses, que Josue no hiciese leer delante de toda la congregacion de Israel, mugeres y niños, y extrangeros que andaban entre ellos.

CAPITULO IX.

Congréganse todos los reyes y las gentes de los Chananeos para venir contra Josue. II. Los Gabaonitas impetran paz de Josue por astucia, la cual entendida por Josue, consérvales la promesa á causa del juramento, mas pónelos en el servicio del campo.

Y ACONTECIÓ *que* como oyeron *estas cosas* todos los reyes que *estaban*

de esta parte del Jordan, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa de la gran mar delante del Líbano, los Hettheos, Amorrheos, Chananeos, Pherezeos, Heveos, y Jebuseos,
2 Juntáronse á una de un acuerdo para pelear contra Josue y Israel.
3 ¶ Mas los moradores de Gabaon, como oyeron lo que Josue habia hecho á Jericho y á Hai;
4 Ellos usaron tambien de astucia; y fueron, y fingiéronse embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino rotos y remendados;
5 Y zapatos viejos y remendados en sus piés, y vestidos viejos sobre sí: y todo el pan que traian para el camino, seco y mohoso.
6 Y vinieron á Josue al campo en Galgala, y dijéronle *á él* y á los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana, haced pues ahora con nosotros alianza.
7 Y los de Israel respondieron á los Heveos: Quizá vosotros habitais en medio de nosotros: ¿como pues podremos nosotros hacer alianza con vosotros?
8 Y ellos respondieron á Josue: Nosotros *somos* tus siervos. Y Josue les dijo: ¿Quién *sois* vosotros; y de dónde venis?
9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras por la fama de Jehova tu Dios, porque hemos oido su fama, y todas las cosas que hizo en Egypto:
10 Y todas las cosas que hizo á los dos reyes de los Amorrheos, que *estaban* de la otra parte del Jordan: á Sehon rey de Hesebon, y á Og rey de Basan, que *estaban* en Astaroth.
11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provision para el camino, y id delante de ellos, y decídles: Nosotros *somos* vuestros siervos, y haced ahora con nosotros alianza:
12 Este nuestro pan tomámos caliente de nuestras casas para el camino el dia que salimos para venir á vosotros; y hélo aquí, ahora que está seco y mohoso:
13 Estos cueros de vino tambien los henchimos nuevos; hélos aquí: ya rotos: tambien estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos á causa de la grande longura del camino.
14 Y los hombres *de Israel* tomaron de su provision del camino, y no preguntaron á la boca de Jehova.
15 Y hizo Josue paz con ellos, y trató con ellos alianza que les daria la vida. Y los príncipes del pueblo les juraron.
16 Pasados tres dias despues que hicieron con ellos el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.
17 Y partiéronse los hijos de Israel, y al tercero dia llegaron á sus ciudades: y sus ciudades *eran* Gabaon, Caphira, Beroth, y Cariath-jarim.
18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes del pueblo les habian jurado por Jehova el Dios de Israel: y toda la congregacion murmuraba contra los príncipes.
19 Mas todos los príncipes respondieron á toda la congregacion: Nosotros les hemos jurado por Jehova Dios de Israel: por tanto ahora no les podemos tocar.
20 *Empero* esto haremos con ellos: dejarlos hemos vivir, porque no venga ira sobre nosotros á causa del juramento que les hemos hecho.
21 Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas sean leñadores y aguadores para toda la congregacion, como los príncipes les han dicho.
22 Y llamándoles Josue les habló, diciendo: ¿Por qué nos habeis engañado, diciendo: Muy lejos habitamos de vosotros, morando en medio de nosotros?
23 Vosotros pues ahora *sereis* malditos, y no faltará de vosotros siervo, y quien corte la leña, y saque el agua para la casa de mi Dios.
24 Y ellos respondieron á Josue, y dijeron: Como fué dado á entender á tus siervos, que Jehova tu Dios habia mandado á Moyses su siervo, que os habia de dar toda la tierra, y que habia de destruir todos los moradores de la tierra delante de vosotros; por esto temimos en grande manera de vosotros por nuestras vidas, y hicimos esto.
25 Ahora, pues, hénos aquí en tu mano, lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, eso haz.
26 Y él lo hizo así, que los libró de la mano de los hijos de Israel, que no los matasen.
27 Y Josue los constituyó aquel dia por leñadores y aguadores para la congregacion, y para el altar de Jehova en el lugar que él escogiese, hasta hoy.

CAPITULO X.

Molestando los Amorrheos á los Gabaonitas por haberse dado á Josue, él les defiende y vence á los Amorrheos. II. El sol se detiene á la oracion de Josue hasta haber cumplida victoria de los enemigos. III. Hace Josue que todos los capitanes de Israel pongan los piés sobre los cuellos de los reyes de los Amorrheos vencidos, y despues los hace colgar. IV. Toma otras ciudades con sus reyes, y asegura toda la tierra por el pueblo de Israel peleando Dios por él.

Y COMO Adoni-sedech rey de Jerusalem oyó que Josue habia tomado á Hai, y que la habia asolado, (*porque* como habia hecho á Jericho y á su rey, así hizo á Hai y á su rey;) y que los moradores de Gabaon habian hecho paz con los Israelitas, y que estaban entre ellos;

2 Hubieron muy gran temor, porque Gabaon *era* una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus varones fuertes.

3 Envió pues Adoni-sedec rey de Jerusalem á Oham rey de Hebron, y á Pharan rey de Jerimoth, y á Japhia rey de Lachis, y á Dabir rey de Eglon, diciendo:

4 Subid á mí, y ayudádme, y combatamos á Gabaon: porque ha hecho paz con Josue y con los hijos de Israel.

5 Y juntáronse, y subieron, cinco reyes de los Amorrheos: el rey de Jerusalem, el rey de Hebron, el rey de Jerimoth, el rey de Lachis, el rey de Eglon, ellos con todos sus ejércitos, y asentaron campo sobre Gabaon, y pelearon contra ella.

6 Y los moradores de Gabaon enviaron á Josue al campo en Galgala, diciendo: No encojas tus manos de tus siervos: sube prestamente á nosotros, para guardarnos y ayudarnos: porque todos los reyes de los Amorrheos, que habitan en las montañas, se han juntado contra nosotros.

7 Y subió Josue de Galgala, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los valientes hombres.

8 Y Jehova dijo á Josue: No hayas temor de ellos: porque *yo* los he entregado en tu mano; y ninguno de ellos parará delante de tí.

9 Y Josue vino á ellos de repente, *porque* toda la noche subió desde Galgala.

10 Y Jehova los turbó delante de Israel, y hirióles de gran mortandad en Gabaon, y siguiólos por el camino que sube á Beth-oron, y hiriólos hasta Azeca y Maceda.

11 Y como iban huyendo de los Israelitas, á la descendida de Beth-oron Jehova echó sobre ellos del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron: muchos mas murieron de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel habian muerto á cuchillo.

12 ¶ Entonces Josue habló á Jehova, el dia que Jehova entregó al Amorrheo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los Israelitas: Sol, detente en Gabaon; y luna, en el valle de Ajalon.

13 Y el sol se detuvo, y la luna se paró, hasta tanto que la gente se vengó de sus enemigos. Esto ¿no está escrito en el libro de la rectitud? Y el sol se paró en medio del cielo: y no se apresuró á ponerse casi un dia entero.

14 Y nunca fué tal dia ántes ni despues de aquel, obedeciendo Jehova á la voz de un hombre: porque Jehova peleaba por Israel.

15 Y Josue, y todo Israel con él, tornóse al campo en Galgala.

16 Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maceda.

17 Y fué dicho á Josue, que los cinco reyes habian sido hallados en una cueva en Maceda:

18 Y Josue dijo: Rodad grandes piedras á la boca de la cueva, y poned hombres junto á ella que los guarden:

19 Y vosotros no os pareis, sino seguid á vuestros enemigos: y heridles los postreros: y no los dejeis entrar en sus ciudades: porque Jehova vuestro Dios les ha entregado en vuestra mano.

20 Y aconteció *que* como Josue y los hijos de Israel hubieron acabado de matarlos de mortandad muy grande hasta acabarlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fuertes.

21 Y todo el pueblo se volvió salvo al campo á Josue en Maceda, que no hubo quien moviese su lengua contra los hijos de Israel.

22 ¶ Entonces dijo Josue: Abrid la boca de la cueva, y sacádme de ella á estos cinco reyes.

23 Y hiciéronlo así, y sacáronle de la cueva aquellos cinco reyes, al rey de Jerusalem, al rey de Hebron, al rey de Jerimoth, al rey de Lachis, al rey de Eglon.

24 Y cuando hubieron sacado estos reyes á Josue; Josue llamó á todos los varones de Israel, y dijo á los principales de la gente de guerra que habian venido con él: Llegad, y poned vuestros piés sobre los pescuezos de aquestos reyes: y *ellos* se llegaron, y pusieron sus piés sobre los pescuezos de ellos.

25 Y Josue les dijo: No temais, ni hayais miedo: sed fuertes y valientes; porque así hará Jehova á todos vuestros enemigos contra los cuales peleais.

26 Y despues de esto Josue los hirió; y los mató; y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta la tarde.

27 Y cuando el sol se iba á poner, mandó Josue que los quitasen de los maderos, y los echasen en la cueva donde se habian escondido; y pusieron grandes piedras á la boca de la cueva, hasta hoy.

28 ¶ En aquel mismo dia tomó Josue á Maceda y la puso á cuchillo, y mató á su rey, á ellos y á todo lo que en ella tenia vida sin quedar nada; mas al rey de Maceda hizo como habia hecho al rey de Jericho.

29 Y de Maceda, pasó Josue y todo Israel con él á Lebna; y peleó contra Lebna.

30 Y Jehova la entregó tambien á ella y á su rey en mano de Israel: y metióla á filo de espada con todo lo que en ella habia vivo, sin quedar nada: mas á su rey hizo de la manera que habia hecho al rey de Jericho.

31 Y pasó de Lebna Josue y todo Israel con él á Lachis; y puso campo contra ella, y combatióla.

32 Y Jehova entregó á Lachis en mano de Israel, y tomóla el dia siguiente, y metióla á cuchillo con todo lo que en ella habia vivo, como habia hecho en Lebna.

33 Entonces Horam rey de Gazer subió en ayuda de Lachis, al cual, y á su pueblo hirió Josue, que ninguno de ellos quedó.

34 De Lachis pasó Josue, y todo Israel con él, á Eglon, y pusieron campo contra ella, y combatiéronla:

35 Y tomáronla el mismo dia, y metiéronla á cuchillo: y el mismo dia mató todo lo que en ella habia vivo, como habia hecho en Lachis.

36 Y subieron Josue, y todo Israel con él de Eglon á Hebron, y combatiéronla:

37 Y tomándola la metieron á cuchillo, á su rey, y á todas sus ciudades, con todo lo que en ella habia vivo, sin quedar nada, como habian hecho á Eglon: y destruyéronla con todo lo que en ella hubo vivo.

38 Y tornando Josue y todo Israel con él sobre Dabir, combatióla:

39 Y tomóla, y á su rey, y á todas sus villas, y metiéronlos á cuchillo, y destruyeron todo lo que en ella hubo vivo sin quedar nada: como habia hecho á Hebron, así hizo á Dabir y á su rey: y como habia hecho á Lebna y á su rey.

40 Y hirió Josue á toda la region de las montañas, y del mediodia, y de los llanos, y de las cuestas con todos sus reyes sin quedar nada: todo lo que tenia vida mató, de la manera que Jehova Dios de Israel lo habia mandado.

41 Y hiriólos Josue desde Cades-barne hasta Gaza, y toda la tierra de Gosen hasta Gabaon.

42 Todos estos reyes y sus tierras tomó Josue de una vez; porque Jehova el Dios de Israel peleaba por Israel.

43 Y tornóse Josue y todo Israel con él al campo en Galgala.

CAPITULO XI.

Muchos otros reyes que conspiraron contra Josue con ejército innumerable son vencidos y deshechos de él, y tomadas sus ciudades. II. Mata asimismo á todos los gigantes en la tierra de promision, y apodérase de toda la tierra conforme á la promesa de Dios.

OYENDO esto Jabin rey de Asor, envió á Jobab rey de Madon, y al rey de Semron, y al rey de Achsaph;

2 Y á los reyes que *estaban* á la parte del norte en las montañas y en el llano al mediodia de Ceneroth: y en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

3 Y al Chananeo *que estaba* al oriente y al occidente: y al Amorrheo, y al Hettheo, y al Pherezeo, y al Jebuseo en las montañas: y al Heveo *que estaba* debajo de Hermon en tierra de Maspha.

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, *un* pueblo mucho en gran manera, como la arena que *está* á la orilla de la mar, caballos y carros, muchos en gran manera.

5 Todos estos reyes se juntaron, y viniendo juntaron los campos junto á las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

6 Mas Jehova dijo á Josue: No tengas temor de ellos, que mañana á esta hora yo entregaré á todos estos muertos delante de Israel: á sus caballos desjarretarás, y sus carros quemarás á fuego.

7 Y vino Josue, y con él todo el pueblo de guerra, contra ellos, y dió de repente sobre ellos juntos á las aguas de Merom.

8 Y entrególos Jehova en mano de Israel, los cuales los hirieron, y siguieron hasta Sidon la Grande, y hasta las aguas

calientes, y hasta el llano de Maspha, al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

9 Y Josue hizo con ellos como Jehova le habia mandado; desjarretó sus caballos, y sus carros quemó á fuego.

10 Y tornándose Josue tomó en el mismo tiempo á Asor: y hirió á cuchillo á su rey. La cual Asor habia sido ántes cabeza de todos estos reinos.

11 Y hirieron á cuchillo todo cuanto en ella habia vivo, destruyendo y no dejando cosa á vida. Y á Asor pusieron á fuego.

12 Asimismo á todas las ciudades de aquestos reyes, y á todos los reyes de ellas tomó Josue, y les pasó á cuchillo, y los destruyó, como lo habia mandado Moyses siervo de Jehova.

13 Empero todas las ciudades que estaban en sus cabezos, no las quemó Israel, sacando á sola Asor, la cual quemó Josue.

14 Y los hijos de Israel saquearon para sí todos los despojos y bestias de aquestas ciudades; empero á todos los hombres metieron á cuchillo hasta destruirlos, sin dejar cosa á vida.

15 De la manera que Jehova lo habia mandado á Moyses su siervo, así Moyses lo mandó á Josue; y Josue lo hizo así, sin quitar palabra de todo lo que Jehova habia mandado á Moyses.

16 Y tomó Josue toda esta tierra, las montañas, y toda la *region* del mediodia: y toda la tierra de Gosen, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israel y sus valles;

17 Desde el monte de Hallak, que sube hasta Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano á las raices del monte de Hermon: tomó asimismo todos sus reyes, á los cuales hirió, y mató.

18 Por muchos dias tuvo guerra Josue con estos reyes.

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, sacados los Heveos, que moraban en Gabaon: todo lo tomaron por guerra.

20 Porque esto vino de Jehova, que endurecia el corazon de ellos para que resistiesen con guerra á Israel, para destruirlos y que no les fuese hecha misericordia, ántes fuesen desarraigados, como Jehova lo habia mandado á Moyses.

21 ¶ Tambien en el mismo tiempo vino Josue, y destruyó los Enaceos de los montes, de Hebron, de Dabir, y de Anab, y de todos los montes de Juda, y de todos los montes de Israel: Josue los destruyó á ellos y á sus ciudades.

22 Ninguno de los Enaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel: solamente quedaron en Gaza, en Geth, y en Azoth.

23 Tomó pues Josue toda la tierra, conforme á todo lo que Jehova habia dicho á Moyses. Y Josue la entregó á los Israelitas por herencia conforme á sus repartimientos de sus tribus. Y la tierra reposó de guerra.

CAPITULO XII.

Recopitúlanse los reyes que vencieron los hijos de Israel con sus tierras por sus términos de la una y de la otra parte del Jordan, para mas claro testimonio del cumplimiento de la divina promesa.

ESTOS *son* los reyes de la tierra que los hijos de Israel hirieron, y poseyeron su tierra de la otra parte del Jordan al nacimiento del sol, desde el arroyo de Arnon, hasta el monte de Hermon, y toda la llanura oriental:

2 Sehon rey de los Amorrheos, que habitaba en Hesebon; y señoreaba desde Aroer, *que está* á la ribera del arroyo de Arnon, y desde el medio del arroyo, y la mitad de Galaad hasta Jaboc *que es un* arroyo, *el cual es* el término de los hijos de Ammon:

3 Y desde la campaña hasta la mar de Cenceroth al oriente: y hasta la mar de la campaña, la mar salada al oriente, por el camino de Beth-jesimoth: y desde el mediodia debajo de las vertientes de Phasga.

4 Y los términos de Og, rey de Basan, que habia quedado de los Rapheos: que habitaban en Astaroth y en Edrai:

5 Y señoreaba en el monte de Hermon, y en Salecha: y en toda Basan hasta los términos de Gessuri y de Machati, y la mitad de Galaad, *que era* término de Sehon rey de Hesebon.

6 Estos hirieron Moyses siervo de Jehova, y los hijos de Israel: y Moyses siervo de Jehova dió aquella tierra en posesion á los Rubenitas, Gaditas, y á la media tribu de Manasses.

7 Empero estos *son* los reyes de la tierra que hirió Josue y los hijos de Israel de esta parte del Jordan al occidente, desde Baalgad, que está en el llano del Líbano, hasta el monte de Halac, que sube á Seir, la cual tierra Josue dió en posesion á las tribus de Israel conforme á sus repartimientos:

8 En montes, y en valles, en llanos y en vertientes, al desierto y al mediodia:

el Hettheo, y el Amorrheo, y el Chananeo, y el Phereseo, y el Heveo, y el Jebuseo.
9 El rey de Jericho, uno: el rey de Hai, que *está* al lado de Beth-el, otro:
10 El rey de Jerusalem, otro: el rey de Hebron, otro:
11 El rey de Jerimoth, otro: el rey de Lachis, otro:
12 El rey de Eglon, otro: el rey de Gader, otro:
13 El rey de Dabir, otro: el rey de Gader, otro:
14 El rey de Herma, otro: el rey de Hered, otro:
15 El rey de Lebna, otro: el rey de Adullam, otro:
16 El rey de Maceda, otro: el rey de Beth-el, otro:
17 El rey de Thaphua, otro: el rey de Opher, otro:
18 El rey de Aphec, otro: el rey de Saran, otro:
19 El rey de Madan, otro: el rey de Asor, otro:
20 El rey de Semeron-Meroon, otro: el rey de Ascaph, otro:
21 El rey de Tenach, otro: el rey de Maggedo, otro:
22 El rey de Cedes, otro: el rey de Jachanan de Charmel, otro:
23 El rey de Dor, de la provincia de Dor, otro: el rey de las gentes en Galgal, otro:
24 El rey de Thersa, otro: treinta y un rey en todos.

CAPITULO XIII.

Manda Dios á Josue que reparta la tierra entre las nueve tribus y media. II. Recapitúlase la posesion de las dos tribus y media de la otra parte del Jordan, en general y en particular.

Y SIENDO Josue ya viejo, entrado en dias, Jehova le dijo: Tú eres ya viejo, has venido en dias, y queda aun muy mucha tierra por poseer.
2 La tierra que queda, es esta: todos los términos de los Philistheos y toda Gessuri,
3 Desde el Nilo que está delante de Egypto hasta el término de Accaron al norte, la cual es contada entre los Chananeos: cinco provincias *son* de los Philistheos: Gazeos, Azotios, Ascalonitas, Gethoos, y Accaronitas, y los Heveos;
4 Al mediodia, toda la tierra de los Chananeos: y Mehara, que *es* de los de Sidon, hasta Aphecca, hasta el término del Amorrheo,
5 Y la tierra de los Gibleos, y todo el Líbano hácia donde sale el sol, desde Baalgad á las raices del monte de Hermon, hasta entrar en Emath.
6 Todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta las aguas calientes, todos los Sidonios, yo los desarraigaré delante de los hijos de Israel: solamente la partirás por suertes á los Israelitas por heredad, como yo te he mandado.
7 Parte pues ahora tú esta tierra en heredad á las nueve tribus, y á la media tribu de Manasses.
8 ¶ Porque la otra media recibió su heredad con los Rubenitas y Gaditas: la cual les dió Moyses de la otra parte del Jordan al oriente, como se la dió Moyses siervo de Jehova;
9 Desde Aroer, que *está* á la orilla del arroyo de Arnon, y la ciudad que *está* en medio del arroyo, y toda la campaña de Medaba hasta Dibon.
10 Y todas las ciudades de Sehon rey de los Amorrheos, el cual reinó en Hesebon, hasta los términos de los hijos de Ammon.
11 Y Galaad, y los términos de Gessuri y de Maachati, y todo el monte de Hermon, y toda la tierra de Basan hasta Salecha.
12 Todo el reino de Og en Basan, el cual reinó en Astaroth y Edrai: el cual habia quedado de la resta de los Rapheos, y Moyses los hirió, y echó *de la tierra*.
13 Mas á los de Gessuri y de Maachati no echaron los hijos de Israel, ántes Gessur y Machat habitaron entre los Israelitas hasta hoy.
14 Empero á la tribu de Levi no dió heredad: los sacrificios de Jehova Dios de Israel es su heredad, como él les habia dicho.
15 Mas Moyses dió á la tribu de los hijos de Ruben conforme á sus familias:
16 Y fué el término de ellos desde Aroer, que está á la orilla del arroyo de Arnon, y la ciudad, que *está* en medio del arroyo, y toda la campaña hasta Medaba.
17 Hesebon con todas sus villas, que están en la campaña, Dibon, y Bamoth-baal, y Beth-bahal-meon,
18 Y Jaza, y Kedemoth, y Mephaath,
19 Y Cariathaim, y Sabama, y Serathasar en el monte de Emec,
20 Y Beth-Pehor, y Asedoth-Phasga, y Beth-jesimoth,

21 Y todas las ciudades de la campaña, y
todo el reino de Sehon rey de los Amorrheos, que reinó en Hesebon, al cual
hirió Moyses, y á los príncipes de Madian, Hevi, Recem, y Sur, y Hur, y Rebe
príncipes de Sehon, que habitaban en aquella tierra.
22 Tambien mataron á cuchillo los hijos de Israel á Balaam adivino, hijo de
Beor, con los demas que mataron.
23 Y fueron los términos de los hijos de Ruben el Jordan con su término.
Esta *fué* la herencia de los hijos de Ruben conforme á sus familias, ciudades
con sus villas.
24 Y dió Moyses á la tribu de Gad, á los hijos de Gad, conforme á sus familias.
25 Y el término de ellos fué Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad
de la tierra de los hijos de Ammon hasta Aroer, que *está* delante de Rabba.
26 Y desde Hesebon hasta Ramoth-Masphe, y Bethonim; y desde Mahanaim hasta el término de Dabir.
27 Y la campaña de Beth-aram, y Beth-nemra, y Socoth, y Saphon, la resta del
reino de Sehon rey en Hesebon, el Jordan y su término hasta el cabo de la mar
de Cenereth de la otra parte del Jordan al oriente.
28 Esta *es* la herencia de los hijos de Gad, por sus familias, ciudades con sus
villas.
29 Y dió Moyses á la media tribu de Manasses, y fué de la media tribu de los
hijos de Manasses, conforme á sus familias:
30 El término de ellos fué desde Mahanaim, toda Basan, todo el reino de Og
rey de Basan, y todas las aldeas de Jair, que *están* en Basan, sesenta ciudades:
31 Y la mitad de Galaad, y Astaroth, y Edrai ciudades del reino de Og en Basan, á los hijos de Machir hijo de Manasses, á la mitad de los hijos de Machir
conforme á sus familias.
32 Esto *es* lo que Moyses repartió en heredad en las campañas de Moab de
la otra parte del Jordan de Jericho al oriente.
33 Mas á la tribu de Levi no dió Moyses heredad: Jehova Dios de Israel es
la heredad de ellos, como él les habia dicho.

CAPITULO XIV.

Descríbese en particular la suerte de la tierra que se dió a cada tribu: y primeramente la parte de Caleb conforme á la promesa de Dios y al mandamiento de Moyses.

ESTO pues *es* lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Chanaan, lo cual les repartieron
Eleazar sacerdote, y Josue hijo de Nun, y los principales de los padres de las
tribus de los hijos de Israel,
2 Por suerte de su heredad, como Jehova lo habia mandado por Moyses, que
diese á las nueve tribus, y á la media tribu.
3 Porque á las dos tribus, y á la media tribu Moyses les habia dado heredad de
la otra parte del Jordan; mas á los Levitas no dió heredad entre ellos.
4 Porque los hijos de Joseph fueron dos tribus, Manasses y Ephraim: y no
dieron parte á los Levitas en la tierra, sino ciudades en que morasen con sus
ejidos para sus ganados y rebaños:
5 De la manera que Jehova lo habia mandado á Moyses, así lo hicieron los
hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.
6 Y los hijos de Juda vinieron á Josue en Galgala, y Caleb, hijo de Jephone Cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehova
dijo á Moyses, varon de Dios, en Cades-barne, tocante á mí, y á tí.
7 Yo era de edad de cuarenta años, cuando Moyses siervo de Jehova me
envió de Cades-barne á reconocer la tierra: y *yo* le referí el negocio, como
yo lo tenia en mi corazon.
8 Mas mis hermanos, los que habian subido conmigo, derritieron el corazon
del pueblo; empero yo cumplí siguiendo á Jehova mi Dios.
9 Entonces Moyses juró, diciendo: Si la tierra que holló tu pié no fuere para
tí, y para tus hijos en herencia perpétua: por cuanto cumpliste siguiendo á Jehova mi Dios.
10 Y ahora Jehova me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco
años, desde el tiempo que Jehova habló estas palabras á Moyses, que Israel ha
andado por el desierto: y ahora, he aquí, *yo* soy hoy de edad de ochenta y cinco
años:
11 Y aun hoy estoy tan fuerte, como el dia que Moyses me envió: cual era entonces mi fuerza, tal es ahora, para la
guerra, y para salir, y para entrar.
12 Dáme pues ahora este monte, del cual habló Jehova aquel dia, porque tu
oiste en aquel dia, que los Enaceos están allí, y grandes y fuertes ciudades. Quizá Jehova *será* conmigo, y echarlos he,
como Jehova ha dicho.

13 Josue entonces le bendijo, y dió á Caleb hijo de Jephone, á Hebron por heredad.

14 Por tanto Hebron fué de Caleb hijo de Jephone Genezeo por heredad hasta hoy: por cuanto cumplio siguiendo á Jehova Dios de Israel.

15 Mas Hebron ántes fué llamada Cariat-harbe, *porque Arba* fué un hombre grande entre los Enaceos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

CAPITULO XV.

La suerte de la tribu de Juda con sus ciudades, villas, y aldeas. II. La parte de Caleb en medio de la suerte de la tribu de Juda. III. Los de la tribu de Juda no pueden echar á los Jebuseos de Jerusalem.

Y FUÉ la suerte de la tribu de los hijos de Juda por sus familias junto al término de Edom del desierto de Zin al mediodia al lado del Sur.

2 Y su término de la parte del mediodia fué desde la costa de la mar salada, desde la lengua que mira hácia el mediodia.

3 Y *de allí* salia hácia el mediodia á la subida de Acrabim pasando hasta Zin; y subiendo por el mediodia hasta Cadesbarne, pasando á Hesron, y subiendo por Addar daba vuelta á Carcaa.

4 De allí pasaba á Asemona, y salia al arroyo de Egypto: y sale este término al occidente. Este pues os será el término del mediodia.

5 El término del oriente *es* la mar salada hasta el fin del Jordan: Y el término de la parte del norte, desde la lengua de la mar, desde el fin del Jordan.

6 Y este término sube por Beth-agla, y pasa del norte á Beth-araba; y de aquí sube este término á la piedra de Boen hijo de Ruben.

7 Y torna á subir este término á Debera desde el valle de Achor: y al norte mira sobre Galgala, que está delante de la subida de Adommim, la cual está al mediodia del Arroyo: y pasa este término á las aguas de Ensames, y sale á la fuente de Rogel.

8 Y sube este término del valle del hijo de Ennom al lado del Jebuseo al mediodia. Esta es Jerusalem. Y sube este término por la cumbre del monte que está delante del valle de Ennom hácia el occidente, el cual está al cabo del valle de los gigantes al norte.

9 Y rodea este término desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Nephthoa, y sale á las ciudades del monte de Ephron: y rodea este término á Baala, la cual es Cariath-jarim.

10 Y torna este término desde Baala hácia el occidente al monte de Seir: y pasa al lado del monte de Jarim hácia el norte, esta es Chelon y desciende á Bethsames, y pasa á Thamna.

11 Y sale este término al lado de Accaron hácia el norte, y rodea este término á Sechron, y pasa por el monte de Baala, y sale á Jebneel: y sale este término á la mar.

12 El término del occidente *es* la mar grande. Y este término *es* el término de los hijos de Juda al derredor por sus familias.

13 ¶ Mas á Caleb, hijo de Jephone, dió parte entre los hijos de Juda conforme al mandamiento de Jehova á Josue, á Cariat-harbe del padre de Enac, que es Hebron.

14 Y Caleb echó de allí tres hijos de Enac: Sesai, Ahiman, y Tholmai, *que fueron* hijos de Enac.

15 De aquí subió á los que moraban en Dabir, y el nombre de Dabir era ántes Cariath-sepher.

16 Y dijo Caleb: Al que hiriere á Cariath-sepher, y la tomare, *yo* le daré á mi hija Axa por muger.

17 Y tomóla Othoniel hijo de Cenez hermano de Caleb: y él le dió por muger á su hija Axa:

18 Y aconteció *que* cuando la llevaban, él la persuadió que pidiese á su padre tierras para labrar. Ella entonces descendió del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

19 Y ella respondió. Dáme *alguna* bendicion: pues que me has dado tierra de secadal, dáme tambien fuentes de aguas. El entonces le dió las fuentes de arriba, y las de abajo.

20 Esta pues es la herencia de la tribu de los hijos de Juda por sus familias.

21 Y fueron las ciudades del término de la tribu de los hijos de Juda hácia el término de Edom al mediodia, Cabseel, y Eder, y Jagur,

22 Y Cina, y Demona, y Adada,

23 Y Cedes, y Asor, y Jethnan,

24 Ziph, y Telen, y Baloth,

25 Y Asor, Hadatha, y Carioth, Hesron, que es Asor,

26 Aman, y Sama, y Molada,

27 Y Asar-gadda, y Hassemon, Beth-phelet,

28 Y Haser-sual, Beer-seba, y Baziothia,
29 Baala, y Jim, y Esem,
30 Y Eltholad, y Cesil, y Harma,
31 Y Siceleg, y Medema, Sensena,
32 Y Lebaoth, Selim, y Aen, y Remmon; en todas veinte y nueve ciudades con sus aldeas:
33 En las campañas, Estoal, y Sarea, y Asena,
34 Y Zanoe, y Engennim, Thaphua, y Enaim,
35 Jerimoth, y Adullam, Socho, y Azecha,
36 Y Saraim, y Adithaim, y Gedera, y Gederothaim; catorce ciudades con sus aldeas:
37 Sanan, y Hadassa, y Magdalgad,
38 Y Delean, y Masepha, y Jecthel,
39 Lachis, y Baschath, y Eglon,
40 Y Chebbon, y Leheman, y Cethlis,
41 Y Gideroth, Bethdagon, y Naama, y Maceda; diez y seis ciudades con sus aldeas:
42 Labana, y Ether, y Asan,
43 Y Jephta, y Esna, y Nesib,
44 Y Ceila, y Achzib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas:
45 Accaron con sus villas y sus aldeas:
46 Desde Accaron hasta la mar; todas las que están á la costa de Azotho con sus aldeas:
47 Azotho con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el rio de Egypto, y la gran mar con sus términos:
48 Y en las montañas Samir, y Jether, y Socoth,
49 Y Danna, y Cariath-senna, que es Dabir,
50 Y Anab, y Istemo, y Anim,
51 Y Gosen, y Olon, y Gilo; once ciudades con sus aldeas:
52 Arab, y Dunah, y Esaan,
53 Y Janum, y Beth-tha-phua, y Apheca,
54 Y Athmatha, y Cariat-harbe, que es Hebron, y Sior; nueve ciudades con sus aldeas:
55 Maon, Carmel, y Ziph, y Jota,
56 Y Jesrael, Jucadam, y Zanoe,
57 Accaim, Gabaa, y Thamma; diez ciudades con sus aldeas:
58 Halhul, y Bethsur, y Gedeor,
59 Y Mareth, y Beth-anoth, y Elthecon; seis ciudades con sus aldeas:
60 Cariath-bahal que es Cariath-jarim, y Arebba; dos ciudades con sus aldeas:
61 En el desierto, Beth-haraba, Meddin, y Sachacha,
62 Y Nebsan, y la ciudad de la sal, y Engadi; seis ciudades con sus aldeas.
63 ¶ Mas los Jebuseos que habitaban en Jerusalem, los hijos de Juda no los pudieron desarraigar: ántes quedó el Jebuseo en Jerusalem con los hijos de Juda hasta hoy.

CAPITULO XVI.

La suerte de la tribu de Ephraim, el cual no mató los Chananeos de una parte de su tierra, mas hízolos tributarios.

Y LA suerte de los hijos de Joseph salió desde el Jordan de Jericho hasta las aguas de Jericho hácia el oriente al desierto que sube de Jericho al monte de Beth-el.
2 Y de Beth-el sale á Luza, y pasa al término de Archi, en Atharoth,
3 Y torna á descender hácia la mar al término de Jephlet, hasta el término de Beth-oron la de abajo, y hasta Gazer: y sale á la mar.
4 Recibieron pues heredad los hijos de Joseph, Manasses y Ephraim.
5 Y fué el término de los hijos de Ephraim por sus familias. Fué el término de su herencia á la parte oriental *desde* Atharoth-ador hasta Beth-oron la de arriba;
6 Y sale este término á la mar; y á Mathmebath al norte, y da vuelta este término hácia el oriente á Thanath-selo, y de aquí pasa del oriente á Janoe;
7 Y de Janoe desciende en Atharoth y en Naaratha; y toca en Jericho, y sale al Jordan.
8 Y de Thaphua torna este término hácia la mar al arroyo de Cana, y sale á la mar. Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Ephraim por sus familias.
9 Hubo *tambien* ciudades que se apartaron para los hijos de Ephraim en medio de la herencia de los hijos de Manasses, todas ciudades con sus aldeas.
10 Y no echaron al Chananeo que habitaba en Gazer: ántes quedó el Chananeo en medio de Ephraim hasta hoy, y fué tributario.

CAPITULO XVII.

La suerte de la media tribu de Manasses destotra parte del Jordan. II. Las hijas de Salphaad piden su posesion, y dáseles conforme al mandamiento de Dios por Moyses. III. Los Chananeos quedan de su voluntad en la tierra de Manasses, que no los pudo desarraigar. IV. Manasses y Ephraim piden mayor suerte á Josue, y él les da licencia que conquisten la tierra de los Phereseos.

TUVO tambien suerte la tribu de Manasses, porque fué primogénito de Joseph; Machir primogénito de Manas-

ses, padre de Galaad, el cual fué hombre de guerra, tuvo á Galaad, y á Basan.

2 Tuvieron tambien *suerte* los otros hijos de Manasses conforme á sus familias, *es á saber*, los hijos de Abiezer, y los hijos de Helec, y los hijos de Esriel, y los hijos de Sechem, y los hijos de Hepher, y los hijos de Semida. Estos *fueron* los hijos varones de Manasses hijo de Joseph por sus familias.

3 ¶ Y Salphaad hijo de Hepher, hijo de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manasses, no tuvo hijos sino hijas; los nombres de las cuales son estos: Maala, Noa, Hegla, Melcha, y Thersa.

4 Estas vinieron delante de Eleazar sacerdote, y de Josue hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehova mandó á Moyses que nos diese herencia entre nuestros hermanos. Y él les dió herencia entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehova.

5 Y cayeron á Manasses diez suertes allende de la tierra de Galaad y de Basan, que *es* de la otra parte del Jordan;

6 Porque las hijas de Manasses poseyeron herencia entre sus hijos: y la tierra de Galaad, fué de los otros hijos de Manasses.

7 Y fué el término de Manasses desde Aser Machmathath, la cual *está* delante de Sichem; y va este término, á la mano derecha á los que habitan En-taphua;

8 Y la tierra de Taphua fué de Manasses, porque la Taphua que *está* junto al término de Manasses, es de los hijos de Ephraim;

9 Y desciende este término al arroyo de Cana hácia el mediodia, al arroyo. Estas ciudades de Ephraim *están* entre las ciudades de Manasses: y el término de Manasses es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son á la mar.

10 Ephraim al mediodia, y Manasses al norte: y la mar es su término: y encuéntranse con Aser á la parte del norte: y con Isachar al oriente.

11 Tuvo tambien Manasses en Isachar y en Aser á Beth-san, y sus aldeas: y Jeblaam, y sus aldeas: y los moradores de Dor, y sus aldeas: y los moradores de En-dor, y sus aldeas: y los moradores de Tenach, y sus aldeas: y los moradores de Maggedo, y sus aldeas, tres provincias.

12 ¶ Mas los hijos de Manasses no pudieron echar *á los de* aquellas ciudades, ántes el Chananeo quiso habitar en la tierra.

13 Empero cuando los hijos de Israel tomaron fuerzas, hicieron tributario al Chananeo, mas no lo echaron.

14 ¶ Y los hijos de Joseph hablaron á Josue, diciendo: ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte, y una sola parte, siendo yo un pueblo tan grande, y que Jehova me ha así bendecido hasta ahora?

15 Y Josue les respondió: Si eres tan grande pueblo sube tu al monte, y corta para tí allí en la tierra del Phereseo y de los gigantes; pues que el monte de Ephraim es angosto para tí.

16 Y los hijos de Joseph dijeron: No nos bastará á nosotros *este* monte: y todos los Chananeos que tienen la tierra de la campaña, tienen carros herrados, los que están en Beth-san, y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel.

17 Entonces Josue respondió á la casa de Joseph, á Ephraim y Manasses, diciendo: *A la verdad* tú eres gran pueblo, y tienes gran fuerza: no habrás una sola suerte;

18 Mas aquel monte será tuyo: que bosque es, y tú lo cortarás, y seran tuyos sus términos: porque tu echarás al Chananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.

CAPITULO XVIII.

Lo restante de la tierra se describe, y se parte en suertes para las otras siete tribus. II. La suerte de la tribu de Ben-jamin.

Y TODA la congregacion de los hijos de Israel se juntó en Silo, y asentaron allí el tabernáculo del testimonio: despues que la tierra les fué sujeta.

2 Mas habian quedado en los hijos de Israel siete tribus, las cuales aun no habian partido su posesion.

3 Y Josue dijo á los hijos de Israel: ¿Hasta cuando *sereis* negligentes para venir á poseer la tierra que os ha dado Jehova el Dios de vuestros padres?

4 Dad tres varones de cada tribu, para que *yo* los envie; y *que ellos* se levanten y anden la tierra, y la dibujen conforme á sus heredades; y se tornen á mí.

5 Y repartirla han en siete partes, y Juda estará en su término al mediodia: y *los de la* casa de Joseph estarán en el suyo al Norte.

6 Vosotros pues dibujaréis la tierra en siete partes, y traerla heis á mí aquí: y *yo* os echaré las suertes aquí delante de Jehova nuestro Dios.

7 Empero los Levitas ninguna parte
tienen entre vosotros: porque el sacer-
docio de Jehova *es* la heredad de ellos.
Gad tambien y Ruben, y la media tribu
de Manasses ya han recibido su heredad
de la otra parte del Jordan al oriente,
la cual les dió Moyses siervo de Jehova.
8 Levantándose pues aquellos varones,
fueron; y mandó Josue á los que iban
para dibujar la tierra, diciéndoles: Id, y
andad la tierra, y dibujadla: y tornad á
mí, para que *yo* os eche las suertes aquí
delante de Jehova en Silo.
9 Fueron pues aquellos varones, y pa-
searon la tierra dibujándola por las ciu-
dades en siete partes en *un* libro, y tor-
naron á Josue al campo en Silo.
10 Y Josue les echó las suertes delante
de Jehova en Silo: y allí repartió Josue la
tierra á los hijos de Israel por sus partes.
11 ¶ Y subió la suerte de la tribu de
los hijos de Ben-jamin por sus familias:
y salió el término de su suerte entre los
hijos de Juda, y los hijos de Joseph:
12 Y fué el término de ellos al lado del
Norte desde el Jordan: y sube aquel
término al lado de Jericho al norte; y
sube al monte hácia el occidente, y vie-
ne á salir al desierto de Beth-aven:
13 Y de allí pasa aquel término á Luza
por el lado de Luza hácia el mediodia,
esta es Beth-el. Y desciende este térmi-
no de Ataroth-adar al monte que *está* al
mediodia de Beth-oron la de abajo.
14 Y torna este término, y da vuelta al
lado de la mar al mediodia hasta el mon-
te que *está* delante de Beth-oron al me-
diodia: y viene á salir á Cariath-bahal,
que es Cariath-jarim, ciudad de los hijos
de Juda. Este *es* el lado del occidente.
15 Y el lado del mediodia *es* desde el
cabo de Cariath-jarim: y sale el término
al occidente, y sale á la fuente de las
aguas de Nephtoa.
16 Y desciende aqueste término al ca-
bo del monte, que *está* delante del valle
del hijo de Ennom que *está* en la campaña
de los gigantes hácia el norte: y des-
ciende al valle de Ennom al lado del Je-
buseo al mediodia, y *de allí* desciende á
la fuente de Rogel,
17 Y del norte torna y sale á Ensemes,
y *de allí* sale á Gellioth que *está* delante
de la subida de Adommim, y descendia
á la piedra de Boen hijo de Ruben:
18 Y pasa al lado que *está* delante de la
campaña al norte, y desciende á los lla-
nos.
19 Y torna á pasar *este* término por el
lado de Beth-hagla hácia el norte, y viene
á salir el término á la lengua de la mar
de la sal al norte, al cabo del Jordan al
mediodia: este *es* el término de hácia el
mediodia.
20 Y el Jordan acaba aqueste término
al lado del oriente. Esta *es* la heredad
de los hijos de Ben-jamin por sus térmi-
nos al derredor conforme á sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos
de Ben-jamin por sus familias, fueron,
Jericho, Beth-hagla, y el valle de Casis,
22 Beth-araba, Samaraim, Beth-el,
23 Avim, Aphrara, Ophera,
24 Cepher, Hermona, Ophni, y Gabee;
doce ciudades con sus aldeas:
25 Gabaon, Rama, Beroth,
26 Mesphe, Chaphara, Amosa,
27 Recem, Jarephel, Tharela,
28 Sela, Eleph, Jebus, que es Jerusalem,
Gabaath, y Chariath; catorce ciudades
con sus aldeas. Esta *es* la heredad de
los hijos de Ben-jamin conforme á sus
familias.

CAPITULO XIX.

La suerte de Simeon. II. La de Zabulon. III. La de Isachar. IV. La de Aser. V. La de Nephthali. VI. La de Dan. VII. Dásele á Josue su suerte conforme al mandamiento de Dios.

LA segunda suerte salió por Simeon,
por la tribu de los hijos de Simeon,
conforme á sus familias. Y su heredad
fué entre la heredad de los hijos de Juda.
2 Y tuvieron en su heredad á Beer-se-
ba, Sabee, Molada,
3 Haser-sual, Bala, Asem,
4 El-tholad, Bethul, Harma,
5 Siceleg, Beth-marchaboth, Hasersusa,
6 Beth-lebaoth, Sarohem; trece ciuda-
des con sus aldeas:
7 Aim, Remmon, Athar, y Asan; cua-
tro ciudades con sus aldeas:
8 Con todas las aldeas que estaban al
rededor de estas ciudades hasta Bahalath-
Beer Ramath del mediodia. Esta es la
heredad de la tribu de los hijos de Si-
meon segun sus familias.
9 De la suerte de los hijos de Juda *fué
sacada* la heredad de los hijos de Si-
meon: por cuanto la parte de los hijos
de Juda era mayor que ellos: así que los
hijos de Simeon tuvieron su heredad en
medio de la de ellos.
10 ¶ La tercera suerte salió por los hi-
jos de Zabulon conforme á sus familias:
y el término de su heredad fué hasta
Sarid.
11 Y su término sube hasta la mar y

hasta Merala, y llega hasta Dabbaseth, y *de allí* llega al arroyo, que *está* delante de Jeconam.

12 Y tornando de Sarid hácia oriente, donde nace el sol al término de Cheseleththabor, sale á Dabereth, y sube á Japhia.

13 Y pasando de allí hácia oriente donde nace *el sol* en Geth-hepher y en Tacasin sale á Remmon, rodeando á Noa.

14 Y *de aquí* torna este término al norte á Hannathon, viniendo á salir al valle de Jephthah-el,

15 Y Catheth, y Naalol, y Semeron, y Jedala, y Beth-lehem; doce ciudades con sus aldeas:

16 Esta *es* la heredad de los hijos de Zabulon por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

17 ¶ La cuarta suerte salió por Isachar, por los hijos de Isachar, conforme á sus familias.

18 Y fué su término Jezrael, y Casaloth, y Sunem,

19 Y Hapharaim, y Seon, y Anaarath,

20 Y Rabboth, y Cesion, y Abes,

21 Y Rameth, y En-gannin, y En-hadda, y Beth-pheses:

22 Y llega este término hasta Thabor y Sehesima, y Beth-semes: y sale su término al Jordan; diez y seis ciudades con sus aldeas.

23 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Isachar conforme á sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

24 ¶ Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de Aseer por sus familias.

25 Y su término fué, Halchath, y Chali, y Bethem, y Axaph,

26 Y Elmelech, y Amaad, y Messal: y llega hasta Carmel al occidente, y á Sihor-Labanath.

27 Y tornando de donde nace el sol á Beth-dagon, llega á Zabulon, y al valle de Jephtah-el al norte: á Beth-hemec, y Nehiel: y sale á Cabul á la *mano* izquierda:

28 Y á Ebron, y Rohob, y Hammon, y Cana, hasta la gran Sidon.

29 Y torna *de allí* este término á Ramah y hasta la fuerte ciudad de Zor: y torna este término á Hosa: y sale á la mar desde la suerte de Achziba,

30 Y Amma, y Aphec, y Rohob; veinte y dos ciudades con sus aldeas.

31 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Aseer por sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

32 ¶ La sexta suerte salió por los hijos de Nephthali: por los hijos de Nephthali conforme á sus familias.

33 Y fué su término desde Heleph, y Elon y Saananim, y Adami, Neceb, y Jebnael hasta Lecun, y sale al Jordan:

34 Y tornando *de allí* este término hácia el occidente á Aznoth-thabor, pasa de allí á Hucuca, y llega hasta Zabulon al mediodia: y al occidente confina con Aseer: y con Juda al Jordan hácia donde nace el sol.

35 Y las ciudades fuertes *son* Assedim, Ser, y Emath, Reccath, y Cenereth,

36 Y Edema, y Arama, y Asor,

37 Y Cedes, y Edrai, y Enhasor,

38 Y Jeron, y Magdalel, y Horen, y Bethanath, y Beth-sames; diez y nueve ciudades con sus aldeas.

39 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Nephthali por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

40 ¶ La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de Dan, por sus familias:

41 Y fué el término de su heredad, Sarea, y Esthaol, y Hirsemes,

42 Y Selabin, y Ajalon, y Jeth-la,

43 Y Elon, y Themmatha, y Acron,

44 Y Elthece, Gebbethon, y Balaath,

45 Y Jud, y Bane-barac, y Geth-remmon,

46 Y Me-jarcon, y Arecon, con el término *que está* delante de Joppe.

47 Y faltóles término á los hijos de Dan: y subieron los hijos de Dan y combatieron á Lesem, y tomándola, metiéronla á filo de espada, y poseyéronla, y habitaron en ella: y llamaron á Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.

48 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme á sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

49 ¶ Y *así* acabaron de repartir la tierra en heredad por sus términos, y dieron los hijos de Israel heredad á Josue hijo de Nun en medio de ellos.

50 Segun la palabra de Jehova le dieron la ciudad que él pidió *que fué* Thamnathsera en el monte de Ephraim: y él reedificó la ciudad, y habitó en ella.

51 Estas *son pues* las heredades que entregaron por suerte en posesion Eleazar sacerdote, y Josue hijo de Nun, y las cabezas de los padres, á las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehova á la puerta del tabernáculo del testimonio: y *así* acabaron de repartir la tierra.

CAPITULO XX.

Constitúyense por mandamiento de Dios las ciudades de acogimiento para refugio de los homicidas por yerro.

Y HABLÓ Jehova á Josue, diciendo:
2 Habla á los hijos de Israel, diciendo: Señaláos las ciudades de refugio, de las cuales *yo* os hablé por Moyses:
3 Para que se acoja allí el homicida que matare á alguno por yerro, y no á sabiendas, que os sean por acogimiento del vengador de la sangre.
4 Y el que se acogiere á alguna de aquellas ciudades, presentarse ha á la puerta de la ciudad, y dirá sus causas oyéndole los ancianos de aquella ciudad: y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar que habite con ellos.
5 Y cuando el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió á su prójimo por yerro, ni tuvo con él ántes enemistad.
6 Y quedará en aquella ciudad hasta que parezca en juicio delante del ayuntamiento hasta la muerte del gran sacerdote que fuere en aquel tiempo: entonces el homicida tornará y vendrá á su ciudad, y á su casa, á la ciudad de donde huyó.
7 Entonces señalaron á Cedes en Galilea en el monte de Nephthali: y á Sichem en el monte de Ephraim, y á Cariath-arbe, que es Hebron, en el monte de Juda.
8 Y de la otra parte del Jordan de Jericho, al oriente dieron á Bosor en el desierto en la campiña de la tribu de Ruben, y á Ramoth en Galaad de la tribu de Gad, y á Gaulon en Basan de la tribu de Manasses.
9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extrangero que morase entre ellos, para que se acogiese á ellas cualquiera que hiriese hombre por yerro; porque no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que pareciese delante del ayuntamiento.

CAPITULO XXI.

Señálanse de las suertes de todas las tribus ciudades para la habitacion de los Levitas. II. Dáse testimonio de haber Dios cumplido su promesa con Israel cuanto á la posesion pacífica de la tierra.

Y LAS cabezas de los padres de los Levitas vinieron á Eleazar sacerdote, y á Josue hijo de Nun, y á las cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel:
2 Y habláronles en Silo en la tierra de Chanaan, diciendo: Jehova mandó por Moyses que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus ejidos para nuestras bestias.
3 Entonces los hijos de Israel dieron á los Levitas de sus posesiones, conforme á la palabra de Jehova, estas villas con sus ejidos.
4 Y salió la suerte por las familias de los Caathitas: y fueron dadas por suerte á los hijos de Aaron sacerdote de los Levitas por la tribu de Juda, por la de Simeon, y por la de Ben-jamin trece villas.
5 Y á los otros hijos de Caath, por las familias de la tribu de Ephraim, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasses *fueron dadas* por suerte diez villas.
6 Y á los hijos de Gerson, por las familias de la tribu de Isachar, y de la tribu de Asser, y de la tribu de Nephthali, y de la media tribu de Manasses en Basan, *fueron dadas* por suerte trece villas.
7 A los hijos de Merari por sus familias, por la tribu de Ruben, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulon *fueron dadas* doce villas.
8 Y *así* dieron los hijos de Israel á los Levitas estas villas con sus ejidos por suerte, como Jehova lo habia mandado por Moyses.
9 Y de la tribu de los hijos de Juda, y de la tribu de los hijos de Simeon dieron estas villas que fueron nombradas:
10 Y la primera suerte fué de los hijos de Aaron de la familia de Caath, de los hijos de Levi:
11 A los cuales dieron á Cariath-arbe, del padre de Enac, esta *es* Hebron en el monte de Juda, con sus ejidos por sus al derredores:
12 Mas el campo de aquesta ciudad y sus aldeas dieron á Caleb hijo de Jephone por su posesion.
13 Y á los hijos de Aaron sacerdote dieron la ciudad de refugio para los homicidas; *es á saber*, á Hebron con sus ejidos, y á Lobna con sus ejidos;
14 Y á Jether con sus ejidos, á Estemo con sus ejidos,
15 A Helon con sus ejidos, á Dabir con sus ejidos,
16 A Ain con sus ejidos, á Jutta con sus ejidos, á Beth-sames con sus ejidos, nueve villas de estas dos tribus.

17 Y de la tribu de Ben-jamin, á Gabaon con sus ejidos, á Gabaa con sus ejidos,

18 A Anathoth con sus ejidos, á Almon con sus ejidos; cuatro villas.

19 Todas las villas de los sacerdotes hijos de Aaron, son trece con sus ejidos.

20 Mas las familias de los hijos de Caath Levitas, los que quedaban de los hijos de Caath, recibieron por suertes villas de la tribu de Ephraim:

21 Y diéronles á Sichem, villa de refugio para los homicidas en el monte de Ephraim con sus ejidos, á Gaser con sus ejidos,

22 Y á Cibsaim con sus ejidos, y á Beth-oron con sus ejidos; cuarto villas.

23 Y de la tribu de Dan, á Elthecé con sus ejidos, á Gabathon con sus ejidos,

24 A Ayalon con sus ejidos, á Geth-remmon con sus ejidos; cuatro villas.

25 Y de la media tribu de Manasses, á Thanach con sus ejidos, y á Geth-remmon con sus ejidos; dos villas.

26 Todas las villas de la resta de las familias de los hijos de Caath *fueron* diez con sus ejidos.

27 A los hijos de Gerson de las familias de los Levitas, la villa de refugió para los homicidas de la media tribu de Manasses, *que era* Gaulon en Basan, con sus ejidos, y á Bosra con sus ejidos; dos villas.

28 Y de la tribu de Isachar, á Cesion con sus ejidos, á Dabereth con sus ejidos,

29 A Jaramoth con sus ejidos, y á Engannim con sus ejidos; cuatro villas.

30 Y de la tribu de Aser, á Messal con sus ejidos, á Abdon con sus ejidos,

31 A Helchath con sus ejidos, á Rohob con sus ejidos; cuatro villas.

32 Y de la tribu de Nephthali, la villa de refugio para los homicidas, Cedes en Galilea con sus ejidos, á Hammoth-dor con sus ejidos, y á Carthan con sus ejidos; tres villas.

33 Todas las villas de los Gersonitas por sus familias *fueron* trece villas con sus ejidos.

34 Y á las familias de los hijos de Merari, Levitas, que quedaban, de la tribu de Zabulon *les fueron dadas* Jecnam con sus ejidos, Cartha con sus ejidos,

35 Danna con sus ejidos, Naalot con sus ejidos; cuatro villas.

36 Y de la tribu de Ruben, á Bosor con sus ejidos, Jabesa con sus ejidos,

37 Cedmoth con sus ejidos, Mephaath con sus ejidos; cuatro villas.

38 De la tribu de Gad, la villa del refugio para los homicidas, Ramoth en Galaad con sus ejidos, y Manaim con sus ejidos,

39 Hesebon con sus ejidos, y Jaser con sus ejidos; cuatro villas.

40 Todas las villas de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los Levitas fueron por sus suertes doce villas.

41 Y todas las villas de los Levitas en medio de la posesion de los hijos de Israel, *fueron* cuarenta y ocho villas con sus ejidos.

42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada cual con sus ejidos al derredor de ellas; lo cual fué en todas estas ciudades.

43 ¶ Así dió Jehova á Israel toda la tierra, que habia jurado á sus padres de dar; y poseyéronla, y habitaron en ella.

44 Y Jehova les dió reposo al derredor, conforme á todo lo que habia jurado á sus padres: y nadie de todos sus enemigos les paró delante, mas Jehova entregó en sus manos todos sus enemigos.

45 No faltó palabra de todas las buenas palabras que habló Jehova á la casa de Israel, todo se cumplió.

CAPITULO XXII.

Envia Josue á los Rubenitas, Gaditas, y á la media tribu de Manasses á sus posesiones acabada la conquista de la tierra, encomendándoles el amor de Dios, y la observancia de su ley. II. Los cuales llegados al Jordan edifican un altar, y entendiéndolo las otras tribus, y creyendo que pretendian apartarse de la comun religion, les envian mensageros que les denuncien la guerra, si así fuese. III. Ellos se purgan suficientemente, y los embajadores de las otras tribus admiten su satisfaccion.

ENTONCES Josue llamó á los Rubenitas, y á los Gaditas, y á la media tribu de Manasses,

2 Y díjoles: Vosotros habeis guardado todo lo que Moyses, siervo de Jehova, os mandó: y habeis obedecido á mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habeis dejado á vuestros hermanos en estos muchos dias hasta hoy, ántes habeis guardado la observancia de los mandamientos de Jehova vuestro Dios.

4 Y ahora *pues que* Jehova vuestro Dios ha dado reposo á vuestros hermanos, como se lo habia prometido, volved, y tornáos á vuestras tiendas, á la tierra de vuestras posesiones, que Moyses, siervo de Jehova, os dió de la otra parte del Jordan:

5 Solamente que con diligencia guar-

deis haciendo el mandamiento, y la ley, que Moyses, siervo de Jehova, os mandó: Que ameis á Jehova vuestro Dios, y camineis en todos sus caminos: que guardeis sus mandamientos: y que os allegueis á él y le sirvais de todo vuestro corazon, y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos Josue los envió: y fuéronse á sus tiendas.

7 Tambien á la media tribu de Manasses habia dado Moyses en Basan: y á la otra media habia dado Josue entre sus hermanos destotra parte del Jordan al occidente: y envió tambien á estos Josue á sus tiendas, despues de haberlos bendecido.

8 Y hablóles, diciendo: Volvéos á vuestras tiendas con grandes riquezas, y con grande copia de ganado: con plata y con oro, y metal, y muchos vestidos: partid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.

9 Y los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasses se tornaron, y partiéronse de los hijos de Israel de Silo, que *es* en la tierra de Chanaan, para venir en la tierra de Galaad á la tierra de sus posesiones, de la cual eran poseedores: segun la palabra de Jehova por mano de Moyses.

10 ¶ Y llegando á los términos del Jordan, que *es* en la tierra de Chanaan, los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasses edificaron allí *un* altar junto al Jordan, *un* altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir como los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasses habian edificado *un* altar delante de la tierra de Chanaan, en los términos del Jordan, al paso de los hijos de Israel:

12 Lo cual como los hijos de Israel oyeron, juntáronse toda la congregacion de los hijos de Israel en Silo, para subir á pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel á los hijos de Ruben, y á los hijos de Gad, y á la media tribu de Manasses en la tierra de Galaad, á Phinees, hijo de Eleazar sacerdote,

14 Y diez príncipes con él, un príncipe de *cada* casa de padre de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales *era* cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel.

15 Los cuales vinieron á los hijos de Ruben, y á los hijos de Gad, y á la media tribu de Manasses en la tierra de Galaad, y habláronles, diciendo:

16 Toda la congregacion de Jehova dicen así: ¿Qué transgresion *es* esta con que prevaricais contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir á Jehova, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra Jehova?

17 ¿Poco nos *ha sido* la maldad de Pehor, de la cual no estamos aun limpios hasta este dia: por la cual fué la mortandad en la congregacion de Jehova?

18 Y vosotros os volveis hoy de seguir á Jehova: mas será *que* vosotros os rebelaréis hoy contra Jehova, y mañana se airará *él* contra toda la congregacion de Israel.

19 Y si os parece que la tierra de vuestra posesion *es* inmunda, pasáos á la tierra de la posesion de Jehova, en la cual está el tabernáculo de Jehova, y tomad posesion entre nosotros, y no os rebeleis contra Jehova, ni os rebeleis contra nosotros edificándoos altar, allende del altar de Jehova nuestro Dios.

20 ¿No cometió Achan, hijo de Zare, prevaricacion en el anathema, y vino ira sobre toda la congregacion de Israel? Y aquel varon no pereció solo en su iniquidad.

21 ¶ Los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasses respondieron, y dijeron á los principales de la multitud de Israel:

22 DIOS DE LOS DIOSES, JEHOVA, DIOS DE LOS DIOSES, JEHOVA, El sabe, y Israel sabrá; si por rebelion, ó por prevaricacion contra Jehova *habemos hecho esto*, no nos salves hoy:

23 Si nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos de Jehova, ó para sacrificar holocausto, ó presente, ó para hacer sobre él sacrificios pacíficos: él mismo Jehova *nos* lo demande.

24 Y si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos dirán á nuestros hijos: ¿Qué *teneis* vosotros con Jehova el Dios de Israel?

25 Jehova ha puesto por término entre nosotros y vosotros, oh hijos de Ruben, y hijos de Gad, al Jordan: no teneis vosotros parte en Jehova: y *así* vuestros hijos quitarán á nuestros hijos que no teman á Jehova.

26 Por esto dijimos: Hagámos *pues* ahora como nos edifiquemos *un* altar, no para holocausto ni para sacrificio;

27 Mas para que sea *un* testimonio en-

tre nosotros y vosotros; y entre los que vendrán despues de nosotros, para que hagan el servicio de Jehova delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestros pacíficos: y no digan mañana vuestros hijos á los nuestros: Vosotros no teneis parte en Jehova.

28 *Nosotros* pues dijimos: Si aconteciere que digan á nosotros, y á nuestras generaciones en lo por venir *esto*, entonces responderemos: Mirad el retrato del altar de Jehova, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos ó sacrificios: mas *para que*, fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal nos acontezca que nos rebelemos contra Jehova, ó que nos apartemos hoy de seguir á Jehova edificando altar para holocaustos, para presente, ó para sacrificio, allende del altar de Jehova nuestro Dios, que *está* delante de su tabernáculo.

30 Y oyendo Phinees el sacerdote, y los príncipes de la congregacion, y las cabezas de la multitud de Israel, que con él *estaban*, las palabras que hablaron los hijos de Ruben, y los hijos de Gad, y los hijos de Manasses, fueron contentos.

31 Y dijo Phinees, hijo de Eleazar sacerdote, á los hijos de Ruben, á los hijos de Gad, y á los hijos de Manasses: Hoy habemos entendido que Jehova *está* entre nosotros, pues que no habeis intentado esta traicion contra Jehova. Ahora habeis librado los hijos de Israel de la mano de Jehova.

32 Y *así* se volvió Phinees, hijo de Eleazar sacerdote, y los príncipes de con los hijos de Ruben, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad á la tierra de Chanaan á los hijos de Israel, á los cuales dieron la respuesta.

33 Y el negocio plugo á los hijos de Israel, y bendijeron á Dios los hijos de Israel; y no hablaron mas de subir contra ellos en guerra, y destruir la tierra en que habitaban los hijos de Ruben, y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Ruben, y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar, *Hed;* porque *es* testimonio entre nosotros que Jehova *es* Dios.

CAPITULO XXIII.

Josue ántes de su muerte congrega á todo Israel, y trayéndoles á la memoria los beneficios de Dios los exhorta á perseverar en su temor y en la observancia de la ley, prometiéndoles grande prosperidad, si así lo hicieren: y por el contrario amenazándoles de su cierta ruina, si apartándose de Dios se llegaren á las gentes comarcanas, y á sus dioses.

Y ACONTECIÓ que pasados muchos dias que Jehova dió reposo á Israel de todos sus enemigos al derredor, Josue *era* viejo, entrado en dias:

2 Y llamó Josue á todo Israel, á sus ancianos, á sus príncipes, á sus jueces, y á sus alcaldes, y díjoles: Yo soy ya viejo, he entrado en dias:

3 Y vosotros habeis visto todo lo que Jehova vuestro Dios ha hecho con todas estas gentes en vuestra presencia; porque Jehova vuestro Dios ha peleado por vosotros:

4 Veis aquí, *yo* os he repartido por herencia á vuestras tribus estas gentes, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordan hasta la gran mar á donde el sol se pone.

5 Y Jehova vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las lanzará de vuestra presencia: y *vosotros* poseereis sus tierras, como Jehova vuestro Dios os ha dicho.

6 Esforzáos pues mucho á guardar y á hacer todo lo *que está* escrito en el libro de la ley de Moyses, sin apartaros de él ni á la diestra ni á la siniestra.

7 Que cuando entráreis á estas gentes, que han quedado con vosotros, no hagais mencion ni jureis por el nombre de sus dioses, ni los sirvais, ni os inclineis á ellos.

8 Mas á Jehova vuestro Dios os llegaréis, como habeis hecho hasta hoy:

9 Y ha echado Jehova delante de vosotros grandes y fuertes gentes; y hasta hoy nadie ha podido parar delante de vuestro rostro.

10 Un varon de vosotros perseguirá á mil; porque Jehova vuestro Dios pelea por vosotros, como él os dijo.

11 Por tanto mirad mucho por vuestras almas, que ameis á Jehova vuestro Dios:

12 Porque si os apartareis, y os allegareis á lo que ha quedado de aquestas gentes que han quedado con vosotros, y si juntareis con ellos matrimonios, y si entrareis á ellas, y ellas á vosotros:

13 Sabed que Jehova vuestro Dios no echará mas estas gentes delante de vosotros; ántes os serán por lazo, y por tropezadero, y por azote para vuestros costados: y por espinas para vuestros ojos, hasta tanto que perezcais de aques-

ta buena tierra, que Jehova vuestro Dios
os ha dado.
14 Y, he aquí que yo entro hoy por el
camino de toda la tierra; sabed pues
con todo vuestro corazon, y con toda
vuestra alma, que no se ha perdido una
palabra de todas las palabras buenas que
Jehova vuestro Dios ha dicho de voso-
tros: todas os han venido, no se ha per-
dido de ellas ni una.
15 Mas será, que como ha venido sobre
vosotros toda palabra buena que Jeho-
va vuestro Dios os ha dicho, así *tam-
bien* traerá Jehova sobre vosotros toda
palabra mala, hasta destruiros de sobre
la buena tierra, que Jehova vuestro Dios
os ha dado,
16 Cuando traspasareis el concierto
de Jehova vuestro Dios que *él* os ha
mandado, yendo y honrando dioses age-
nos, y inclinándoos á ellos. Y el furor
de Jehova se inflamará contra vosotros:
y luego perecereis de aquesta buena
tierra, que él os ha dado.

CAPITULO XXIV.

Es el mismo argumento. II. Recibe Josue públicas confesion y protestacion del pueblo, en que promete de seguir á Jehova su Dios y de guardar su ley, la cual protestacion Josue hace escribir y poner con la misma ley levantando una columna en testimonio de lo hecho. III. Muere Josue. IV. Los huesos de Joseph son sepultados en la tierra de promision. V. Muere Eleazar sumo sacerdote.

Y JUNTANDO Josue todas las tribus
de Israel en Sichem, llamó á los
ancianos de Israel, y á sus príncipes, á
sus jueces, y sus alcaldes, y presentáron-
se delante de Dios:
2 Y dijo Josue á todo el pueblo: Así
dice Jehova, Dios de Israel: Vuestros
padres habitaron antiguamente de eso-
tra parte del rio, *es á saber*, Thare padre
de Abraham y de Nachor; y servian á
dioses extraños.
3 Y *yo* tomé á vuestro padre Abraham
de la otra parte del rio, y trújele por to-
da la tierra de Chanaan, y aumenté su
generacion, y díle á Isaac.
4 Y á Isaac dí á Jacob, y á Esau: y á
Esau dí el monte de Seir, que lo poseye-
se; mas Jacob y sus hijos descendieron
en Egypto.
5 Y *yo* envié á Moyses, y á Aaron, y
herí á Egypto, como lo hice en medio
de él, y despues os saqué.
6 Y saqué á vuestros padres de Egyp-
to: y *como* llegaron á la mar, los Egyp-
cios siguieron á vuestros padres hasta el
mar Bermejo con carros y caballería:
7 Y como ellos clamasen á Jehova, él
puso *una* oscuridad entre vosotros y los
Egypcios: y hizo venir sobre ellos la
mar, la cual los cubrió. Y vuestros ojos
vieron lo que hice en Egypto: y estu-
visteis muchos dias en el desierto.
8 Y os metí en la tierra de los Amor-
rheos que habitaban de la otra parte del
Jordan: los cuales pelearon contra vo-
sotros, mas *yo* los entregué en vuestra
mano: y poseisteis su tierra, y *yo* los
destruí de delante de vosotros.
9 Levantóse despues Balac hijo de Se-
phor rey de los Moabitas, y peleó con-
tra Israel: y envió á llamar á Balaam
hijo de Beor, para que os maldijese.
10 Mas *yo* no quise escuchar á Balaam,
ántes os bendijo de bendicion, y *yo* os
libré de sus manos.
11 Y pasado el Jordan vinisteis á Je-
richo, y los señores de Jericho pelearon
contra vosotros: los Amorrheos, Phe-
rezeos, Chananeos, Hettheos, Gergeseos,
Heveos, y Jebuseos, y *yo* los entregué
en vuestras manos.
12 Y envié tábanos delante de vosotros
que los echaron de delante de vosotros,
es á saber, á los dos reyes de los Amor-
rheos: no con tu espada, ni con tu arco.
13 Y os dí la tierra en la cual nada tra-
bajásteis; y las ciudades, que no edifi-
cásteis, en las cuales morais: y las viñas
y olivares, que no plantásteis, *de las cua-
les* comeis.
14 Ahora pues temed á Jehova y ser-
vidle con perfeccion y con verdad: y
quitad los dioses á los cuales sirvieron
vuestros padres de esotra parte del rio,
y en Egypto; y servid á Jehova.
15 Y si mal os parece servir á Jehova,
escogéos hoy á quien sirvais: ó á los
dioses, á quien sirvieron vuestros pa-
dres: cuando *estuvieron* de esotra parte
del rio, ó á los dioses de los Amorrheos,
en cuya tierra habitais: que yo y mi
casa serviremos á Jehova.
16 ¶ Entonces el pueblo respondió, y
dijo: Nunca tal nos acontezca, que deje-
mos á Jehova por servir á otros dioses:
17 Porque Jehova nuestro Dios, es el
que nos sacó á nosotros, y á nuestros
padres de la tierra de Egypto, de la casa
de servidumbre: el cual delante de nues-
tros ojos ha hecho estas grandes señales,
y nos ha guardado por todo camino por
donde hemos andado, y en todos los
pueblos entre los cuales hemos pasado.
18 Y Jehova echó de delante de noso-
tros á todos los pueblos: y al Amorrheo

que habitaba en la tierra. *Por tanto* nosotros tambien serviremos á Jehova, porque él es nuestro Dios.
19 Entonces Josue dijo al pueblo: No podreis servir á Jehova: porque él es Dios santo, y Dios celoso: no sufrirá vuestras rebeliones, y vuestros pecados.
20 Si dejareis á Jehova, y sirviéreis á dioses agenos, volverse ha y maltrataros ha, y consumiros ha despues que os ha hecho bien.
21 El pueblo entonces dijo á Josue: No, ántes á Jehova serviremos.
22 Y Josue respondió al pueblo: Vosotros sereis testigos contra vosotros *mismos*, que vosotros os habeis elegido á Jehova para que le sirvais. Y ellos respondieron: Testigos *seremos*.
23 Quitad pues ahora los dioses agenos que *están* entre vosotros: y inclinad vuestro corazon á Jehova Dios de Israel.
24 Y el pueblo respondió á Josue: A Jehova nuestro Dios serviremos; y á su voz obedeceremos.
25 Entonces Josue hizo alianza con el pueblo el mismo dia: y púsole ordenanzas y leyes en Sichem.
26 Y escribió Josue estas palabras en el libro de la ley de Dios: y tomando una grande piedra levantóla en el mismo lugar debajo de un alcornoque que *estaba* en el santuario de Jehova.
27 Y dijo Josue á todo el pueblo: He aquí, esta piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha oido todas las palabras de Jehova que él ha hablado con nosotros: y será testigo contra vosotros, porque no mintais contra vuestro Dios.
28 Y envió Josue el pueblo, cada uno á su heredad.
29 ¶ Y despues de estas cosas Josue hijo de Nun siervo de Jehova, murió, siendo de ciento y diez años.
30 Y enterráronle en el término de su posesion en Thamnath-sera, que es en el monte de Ephraim al norte del monte de Gaas.
31 Y Israel sirvió á Jehova todo el tiempo de Josue y todo el tiempo de los ancianos que vivieron despues de Josue, y que sabian todas las obras de Jehova, que habia hecho con Israel.
32 ¶ Y *tambien* enterraron en Sichem los huesos de Joseph que los hijos de Israel habian traido de Egypto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hemor padre de Sichem, por cien monedas de plata, y fueron en posesion á los hijos de Joseph.
33 ¶ Tambien murió Eleazar hijo de Aaron: al cual enterraron en el collado de Phinees su hijo, que le fué dado en el monte de Ephraim.

EL LIBRO DE LOS JUECES.

CAPITULO I.

Por determinacion de Dios la tribu de Juda prosigue la conquista de la tierra de promision en su suerte. II. Los de Ben-jamin no desarraigaron los Jebuseos de Jerusalem. III. Ephraim, Manasses, Zabulon, Aser, Nephthali, Dan, alcanzan victoria de sus enemigos, mas tampoco los desarraigaron.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Josue, que los hijos de Israel consultaron á Jehova, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros el primero á pelear contra los Chananeos?
2 Y Jehova respondió: Juda subirá: he aquí que *yo* he entregado la tierra en sus manos.
3 Y Juda dijo á Simeon su hermano: Sube conmigo en mi suerte, y peleemos contra el Chananeo: y yo tambien iré contigo en tu suerte. Y Simeon fué con él.
4 Y subió Juda, y Jehova entregó en sus manos al Chananeo, y al Pherezeo: y hirieron de ellos en Bezec diez mil hombres.
5 Y hallaron á Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él: y hirieron al Chananeo, y al Pherezeo.
6 Mas Adoni-bezec huyó: y siguiéronle, y prendiéronle, y cortáronle los pulgares de las manos y de los piés.
7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes cortados los pulgares de sus manos y de sus piés cogian *las migajas* debajo de mi mesa: como *yo* hice, así me ha pagado Dios. Y metiéronle en Jerusalem, donde murió.
8 Ya habian combatido los hijos de Juda á Jerusalem, y la habian tomado, y pasado á cuchillo, y puesto á fuego la ciudad:

9 Despues los hijos de Juda descendie-
ron para pelear contra el Chananeo, que
habitaba en las montañas, y al medio-
dia; y en los llanos.
10 Y partió Juda contra el Chananeo,
que habitaba en Hebron, la cual se lla-
maba ántes Cariath-arbe, y hirieron á
Sesai, á Ahiman, y á Tholmai.
11 Y de allí fué á los que habitaban en
Dabir, que ántes se llamaba Cariath-
sepher.
12 Y dijo Caleb: El que hiriere á Ca-
riath-sepher, y la tomáre *yo* le daré á
Axa mi hija por muger.
13 Y tómola Othoniel, hijo de Cenez,
hermano de Caleb menor que él: y *él*
le dió á Axa su hija por muger.
14 Y cuando la llevaban, persuadióle
que pidiese á su padre tierras para la-
brar. Y *ella* descendió del asno: y Caleb
le dijo: ¿Qué tienes?
15 Ella entonces le respondió: Dáme
una bendicion: que pues me as dado
tierra de secadal me des tambien fuen-
tes de aguas. Entonces Caleb le dió las
fuentes de arriba, y las fuentes de abajo.
16 Y los hijos del Cineo suegro de
Moyses subieron de la ciudad de las pal-
mas con los hijos de Juda al desierto de
Juda, que *es* al mediodia de Arad: y
fueron y habitaron con el pueblo.
17 Juda pues fué á su hermano Simeon,
y hirieron al Chananeo que habitaba en
Sephath, y asoláronla: y pusieron por
nombre á la ciudad, Horma.
18 Tomó tambien Juda á Gaza con su
término: y á Ascalon con su término:
y á Accaron con su término.
19 Y fué Jehova con Juda, y echó á los
de las montañas: mas no *pudo* echar á
los que habitaban en las campañas, los
cuales tenian carros herrados.
20 Y dieron á Caleb á Hebron, como
Moyses habia dicho: él cual echó de allí
á tres hijos de Enac.
21 ¶ Mas al Jebuseo, que habitaba en
Jerusalem no echaron los hijos de Ben-
jamin, ántes el Jebuseo habitó con los
hijos de Ben-jamin en Jerusalem hasta
hoy.
22 ¶ Tambien los de la casa de Joseph
subieron á Beth-el: y *fué* Jehova con
ellos.
23 Y los de la casa de Joseph pusieron
espías en Beth-el, la cual ciudad ántes se
llamaba Luza.
24 Y los que espiaban, vieron *un* hom-
bre que salia de la ciudad, y dijéronle:
Muéstranos ahora la entrada de la ciu-
dad, y haremos contigo misericordia.
25 Y *él* les mostró la entrada á la ciu-
dad, y hiriéronla á filo de espada, y deja-
ron á aquel hombre con toda su paren-
tela.
26 Y aquel hombre se fué á la tierra
de los Hettheos, y edificó una ciudad, á
la cual llamó Luza: *y* este es su nombre
hasta hoy.
27 Tampoco Manasses echó á *los de*
Beth-san, ni á *los de* sus aldeas: ni á *los*
de Thanach, y sus aldeas: ni á los que
habitaban en Jeblaam, y en sus aldeas:
ni á los que habitaban en Mageddo y en
sus aldeas: mas el Chananeo quiso ha-
bitar en esta tierra.
28 Mas cuando Israel tomó fuerzas,
hizo al Chananeo tributario: pero no
le echó.
29 Tampoco Ephraim echó al Chana-
neo que habitaba en Gazer, ántes habitó
el Chananeo en medio de él en Gazer.
30 Tampoco Zabulon echó los que ha-
bitaban en Cetron, y á los que habita-
ban en Naalol: mas el Chananeo habi-
tó en medio de él, y le fueron tribu-
tarios.
31 Tampoco Asser echó á los que habi-
taban en Achob, y á los que habitaban
en Sidon, y en Achalab, y en Achazib, y
en Helba, y en Aphed, y en Rohob:
32 Antes moró Asser entre los Chana-
neos, que habitaban en la tierra, que no
los echó.
33 Tampoco Nephthali echó los que
habitaban en Beth-semes, y á los que
habitaban en Beth-avath: mas moró en-
tre los Chananeos, que habitaban en la
tierra: mas fuéronle tributarios los mo-
radores de Beth-semes, y los moradores
de Beth-avath.
34 Los Amorrheos apretaron á los hi-
jos de Dan hasta el monte, que no los
dejaron descender á la campaña:
35 Y el Amorrheo quiso habitar en el
monte de Hares, en Ajalon, y en Salo-
bim; mas como la mano de la casa de
Joseph tomó fuerzas, hiciéronlos tribu-
tarios.
36 Y el término del Amorrheo *fué* des-
de la subida de Acrabim, y desde la pie-
dra, y arriba.

CAPITULO II.

Reprende Dios á su pueblo por haber hecho alianzas con sus enemigos contra su concierto, y el pueblo llora su pecado. II. Apostata el pueblo de Dios de su culto á la idolatría de las gentes, y Dios los castiga. III. Declara su consejo en no haber desa

[illegible] del todo los [illegible] que poseian la tierra de promision. Desde el versículo sexto hasta el fin del capítulo parece ser un sumario ó recapitulacion de todo el libro.

Y EL ángel de Jehova subió de Galgala á Bochim, y dijo: *Yo* os saqué de Egypto, y os metí en la tierra de la cual habia jurado á vuestros padres; y dijo: No invalidaré mi concierto con vosotros para siempre:

2 Con tal que vosotros no hagais alianza con los moradores de aquesta tierra, *ántes* destruiréis sus altares: mas vosotros no habeis oido mi voz. ¿Por qué lo habeis hecho?

3 Y yo tambien dije: No los echaré de delante de vosotros: y seros han por *azote para vuestros* costados, y sus dioses por tropezadero.

4 Y como el ángel de Jehova habló estas palabras á todos los hijos de Israel, el pueblo lloró á alta voz.

5 Y llamaron por nombre á aquel lugar Bochim: y sacrificáron allí á Jehova.

6 ¶ Porque ya Josue habia enviado el pueblo, y los hijos de Israel se habian ido cada uno á su heredad para poseerla.

7 Y el pueblo habia servido á Jehova todo el tiempo de Josue, y todo el tiempo de los ancianos que vivieron largos dias despues de Josue: que habian visto todas las grandes obras de Jehova, que habia hecho con Israel.

8 Y murió Josue hijo de Nun, siervo de Jehova, siendo de ciento y diez años,

9 Y enterráronle en el término de su heredad en Thamnath-sare, en el monte de Ephraim, al norte del monte de Gaas.

10 Y toda aquella generacion tambien fué recogida con sus padres: y levantóse despues de ellos otra generacion, que no conocian á Jehova, ni á la obra que él habia hecho á Israel.

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos de Jehova, y sirvieron á los Baales.

12 Y dejaron á Jehova el Dios de sus padres, que los habia sacado de la tierra de Egypto, y fuéronse tras otros dioses, *tras* los dioses de los pueblos que *estaban* en sus al derredores, á los cuales adoráron, y provocaron á ira á Jehova.

13 Y dejaron á Jehova, y adoráron á Baal y á Astaroth.

14 Y el furor de Jehova se encendió contra Israel, el cual los entregó en manos de robadores, que los robaron: y los vendió en manos de sus enemigos, *que estaban en sus* al derredores: y nunca mas pudieron parar delante de sus enemigos.

15 Por donde quiera que salian, la mano de Jehova era contra ellos en mal, como habia dicho Jehova: y como Jehova se lo habia jurado, así los afligió en gran manera.

16 Mas Jehova despertó jueces, que los librasen de mano de los que los saqueaban:

17 Mas tampoco oyeron á sus jueces, ántes fornicaron tras dioses agenos, á los cuales adoraron: y se apartaron presto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo á los mandamientos de Jehova: *mas ellos* no hicieron así.

18 Y cuando les despertaba Jehova jueces, Jehova era con el juez, y librábalos de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez: porque Jehova se arrepentia por su gemido á causa de los que los oprimian y afligian.

19 Mas en muriendo el juez, *ellos* se tornaban, y se corrompian mas que sus padres siguiendo dioses agenos, sirviéndoles, y encorvándose delante de ellos: y nada disminuian de sus obras, y de su camino duro.

20 ¶ Y la ira de Jehova se encendió contra Israel, y dijo: Pues que esta gente traspasa mi concierto que mandé á sus padres, y no obedecen mi voz;

21 Tampoco yo echaré mas delante de ellos á nadie de aquestas gentes, que dejó Josue cuando murió:

22 Para que por ellas *yo* probase á Israel, si ellos guardarian el camino de Jehova, andando por él, como sus padres lo guardáron, ó no.

23 Por tanto Jehova dejó aquellas gentes, y no las desarraigó luego, ni las entregó en mano de Josue.

CAPITULO III.

Conciértanse los hijos de Israel con los Chananeos así en los negocios políticos como en su idolatría, por lo cual Dios los castiga con servidumbre. II. Conviértense á Dios, y él los libra por mano de Othoniel. III. Volviendo á idolatrar, Dios los entrega á los Moabitas: y conviértense, y son librados por mano de Aod, al cual sucedió Samgar.

ESTAS pues *son* las gentes que dejó Jehova para probar con ellas á Israel, *es á saber*, á todos los que no habian conocido todas las guerras de Chanaan.

2 Solamente *las dejó* para que el linage de los hijos de Israel conociese, *y* para enseñarlos en la guerra, *á aquellos* solamente que ántes no la habian conocido.

3 Cinco príncipes de los Philistheos, y

todos los Chananeos, y los Sidonios, y
los Heveos que habitaban en el monte
Líbano desde el monte de Bahal-hermon
hasta llegar á Emath.
4 Estos pues fueron *dejados* para probar
por ellos á Israel, para saber, si obedecian á los mandamientos de Jehova, que
había mandado á sus padres por mano
de Moyses.
5 Y *como* los hijos de Israel habitaban
entre los Chananeos, Hettheos, Amorrheos, Pherezeos, Heveos, y Jebuseos;
6 Tomaron de sus hijas por mugeres, y
dieron sus hijas á los hijos de ellos, y
sirvieron á sus dioses.
7 Y hicieron lo malo los hijos de Israel
en ojos de Jehova: y olvidados de Jehova su Dios sirvieron á los Bahales, y á
los (*ídolos de los*) bosques.
8 Y la saña de Jehova se encendió contra Israel, y vendióles en manos de Chusan-Rasathaim rey de Mesopotamia, y
sirvieron los hijos de Israel á Chusan-Rasathaim ocho años.
9 ¶ Y clamaron los hijos de Israel á
Jehova, y Jehova despertó salvador á los
hijos de Israel, y libróles, *es á saber*, á
Othoniel hijo de Cenez, hermano menor
de Caleb.
10 Y el Espíritu de Jehova fué sobre él,
y juzgó á Israel, y salió en batalla, y Jehova entregó en su mano á Chusan-Rasathaim rey de Syria: y prevaleció su
mano contra Chusan-Rasathaim.
11 Y reposó la tierra cuarenta años: y
murió Othoniel hijo de Cenez.
12 ¶ Y tornaron los hijos de Israel á
hacer lo malo delante de los ojos de Jehova: y Jehova esforzó á Eglon rey de
Moab contra Israel, por cuanto habian
hecho lo malo delante de los ojos de Jehova.
13 Y juntó consigo á los hijos de Ammon, y de Amalec; y fué, y hirió á Israel, y tomó la ciudad de las palmas.
14 Y sirvieron los hijos de Israel á Eglon
rey de los Moabitas diez y ocho años.
15 Y clamaron los hijos de Israel á Jehova, y Jehova les despertó salvador, á
Aod, hijo de Gera, hijo de Jemini, el cual
tenia cerrada la mano derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él *un* presente
á Eglon rey de Moab.
16 Y Aod se habia hecho un cuchillo
agudo de ambas partes de longura de un
codo: y traíalo ceñido debajo de sus
vestidos á su lado derecho.
17 Y presentó el presente á Eglon rey
de Moab: y Eglon *era* hombre muy
grueso:
18 Y luego que él hubo presentado el
presente, envió al pueblo que habian
traido el presente,
19 Y tornándose desde los ídolos que
están en Galgala, dijo: Rey, una palabra
secreta tengo que decirte. El entonces
dijo: Calla. Y saliéronse de delante de
él todos los que estaban delante de él.
20 Y Aod entró á él, el cual estaba
sentado solo en una sala de verano. Y
Aod dijo: Tengo palabra de Dios para
tí. El entonces se levantó de la silla.
21 Mas Aod metió su mano izquierda,
y tomó el cuchillo de su lado derecho, y
metióselo por el vientre,
22 De tal manera que la empuñadura
entró tambien tras la hoja, y la grosura
encerró la hoja, que él no sacó el cuchillo de su vientre: y el estiércol salió.
23 Y saliendo Aod al patio cerró tras
sí las puertas de la sala.
24 Y salido él, vinieron sus siervos, los
cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: sin duda *él* cubre sus
piés en la sala de verano.
25 Y habiendo esperado hasta estar confusos, que él no abria las puertas de la
sala, tomaron la llave, y abrieron. Y, he
aquí, su señor caido en tierra muerto.
26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod se escapó, y pasando los
ídolos salvóse en Seirath.
27 Y en entrando, toca el cuerno en el
monte de Ephraim, y los hijos de Israel
descendieron con él del monte, y él *iba*
delante de ellos.
28 Entonces él les dijo: Seguídme, porque Jehova ha entregado vuestros enemigos los Moabitas en vuestras manos.
Y descendieron en pos de él, y tomaron
los vados del Jordan á Moab; y no dejaron pasar á ninguno.
29 Y hirieron en aquel tiempo de los
Moabitas como diez mil hombres, todos
valientes, y todos hombres de guerra;
no escapó varon.
30 Y Moab fué sujetado aquel dia debajo
de la mano de Israel: y reposó la tierra
ochenta años.
31 Despues de este, fué Samgar hijo de
Anath, el cual hirió seiscientos hombres
de los Philistheos con una aguijada de
los bueyes; y él tambien salvó á Israel.

CAPITULO IV.

Volviendo el pueblo á idolatrar, Dios los sujeta á Jabin rey de los Chananeos: mas convirtiéndose oní-

sion, él los libra por mano de Barac y de Debora profetisa. II. Jahel muger de Heber Cineo mata á Sisera general del ejército de Jabin, habiéndose él recogido á la tienda de ella.

MAS los hijos de Israel tornaron á
hacer lo malo en los ojos de Jeho-
va, despues de la muerte de Aod.
2 Y Jehova los vendió en mano de Ja-
bin rey de Chanaan, el cual reinó en
Asor: y el capitan de su ejército *se lla-
maba* Sisera, y él habitaba en Haroseth
de las gentes.
3 Y los hijos de Israel clamaron á Je-
hova; porque aquel tenia nuevecientos
carros herrados; y habia afligido en gran
manera á los hijos de Israel por veinte
años.
4 Y gobernaba en aquel tiempo á Israel
una muger, Debora profetisa, muger de
Lapidoth.
5 La cual Debora habitaba debajo de
una palma entre Rama y Beth-el, en el
monte de Ephraim: y los hijos de Israel
subian á ella á juicio.
6 Y *ella* envió á llamar á Barac hijo de
Abinoem de Cedes de Nephthali, y dí-
jole: ¿No te ha mandado Jehova Dios de
Israel, *diciendo:* Vé, y haz gente en el
monte de Thabor; y toma contigo diez
mil hombres de los hijos de Nephthali,
y de los hijos de Zabulon?
7 Y *yo* atraeré á ti al arroyo de Cison á
Sisera capitan del ejército de Jabin, con
sus carros y su ejército, y entregártelo
he en tus manos.
8 Y Barac le respondió: Si *tú* fueres
conmigo, *yo* iré; y si no fueres conmigo,
no iré.
9 Y *ella* dijo: *Yo* iré contigo, mas no
será tu honra en el camino que vas, por-
que en mano de muger venderá Jehova
á Sisera. Y levantándose Debora vino
con Barac á Cedes.
10 Y juntó Barac á Zabulon y Nephthali
en Cedes, y subió con diez mil hombres
de á pié; y Debora subió con él.
11 Y Heber Cineo de los hijos de Ho-
bab suegro de Moyses, se habia apartado
de los Cineos, y habia puesto su tienda
hasta el valle de Seanim, que *es* junto á
Cedes.
12 Vinieron pues las nuevas á Sisera
como Barac hijo de Abinoem habia su-
bido al monte de Thabor.
13 Y juntó Sisera todos sus carros, nue-
vecientos carros herrados con todo el
pueblo que estaba con él desde Haro-
seth de las gentes hasta el arroyo de
Cison.
14 Entonces Debora dijo á Barac: Le-
vántate; porque este *es* el dia en que Je-
hova ha entregado á Sisera en tus ma-
nos. ¿No ha salido Jehova delante de ti?
Y Barac descendió del monte de Thabor,
y diez mil hombres en pos de él.
15 Y Jehova quebrantó á Sisera, y á
todos sus carros, y á todo su ejército á
filo de espada delante de Barac: y Sisera
descendió del carro, y huyo á pié.
16 Mas Barac siguió los carros y el ejér-
cito hasta Haroseth de las gentes, y to-
do el ejército de Sisera cayó á filo de es-
pada, hasta no quedar ni uno.
17 ¶ Y Sisera se acogió á pié á la tienda
de Jahel muger de Heber Cineo; porque
habia paz entre Jabin rey de Asor, y la
casa de Heber Cineo.
18 Y saliendo Jahel á recibir á Sisera,
dijole: Ven señor mio, ven á mí, no
hayas temor. Y *él* vino á ella á la tien-
da; y ella le cubrió con una manta.
19 Y él le dijo: Dáme á beber ahora
una poca de agua, que tengo sed. Y *ella*
abrió un cuero de leche, y dióle de be-
ber, y tornóle á cubrir.
20 Y él le dijo: Estáte á la puerta de la
tienda, y si alguno viniere, y te pregun-
tare, diciendo: ¿Hay aquí alguno? tú
responderás que no.
21 Y Jahel la muger de Heber tomó la
estaca de la tienda, y poniendo un mazo
en su mano, vino á él calladamente, y
metióle la estaca por las sienes, y encla-
vóle con la tierra: y él estaba cargado
del sueño y cansado, y *así* murió.
22 Y siguiendo Barac á Sisera, Jahel le
salió á recibir, y díjole: Ven, y mostrar-
te he al varon, que tú buscas; y él entró
donde ella estaba, y, he aquí, Sisera *estaba*
tendido muerto, la estaca atravesada por
la sien.
23 Y aquel dia sujetó Dios á Jabin rey de
Chanaan delante de los hijos de Israel.
24 Y la mano de los hijos de Israel co-
menzó á crecer, y á fortificarse contra
Jabin rey de Chanaan hasta que le des-
truyeron.

CAPITULO V.

Cancion de Debora en alabanza de Dios por la victoria, en que de pasada toca la negligencia de las tribus que no vinieron á la guerra, y las alabanzas de los que vinieron: singularmente las de Jahel muger de Heber por haber muerto á Sisera.

Y AQUEL dia cantó Debora y Barac
hijo de Abinoem, diciendo:
2 Porque ha vengado las injurias de Is-
rael, porque el pueblo se ha ofrecido de
su voluntad, load á Jehova.

3 Oid reyes: estad atentos príncipes, yo cantaré á Jehova: diré salmos á Jehova Dios de Israel.

4 Cuando saliste de Seir, oh Jehova, cuando te apartaste del campo de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas.

5 Los montes se derritieron delante de Jehova, este Sinai, delante de Jehova Dios de Israel.

6 En los dias de Samgar hijo de Anath, en los dias de Jahel cesaron los caminos; y los que andaban por las sendas, se apartaban por sendas torcidas.

7 Las aldeas habian cesado en Israel, habian cesado: hasta que *yo* Debora me levanté, me levanté madre en Israel.

8 En escogiendo nuevos dioses, la guerra *estaba* á las puertas: ¿Se veía escudo ó lanza entre cuarenta mil en Israel?

9 Mi corazon *es* á los príncipes de Israel, á los voluntarios en el pueblo, load á Jehova.

10 Los que cabalgais en asnas blancas, los que presidis en juicio, y los que andais por el camino, hablad.

11 A causa del estruendo de los flecheros *quitado de* entre los que sacan las aguas: allí recuenten las justicias de Jehova, las justicias de sus aldeas en Israel. Ahora el pueblo de Jehova descenderá á las puertas.

12 Despierta, despierta Debora, despierta, despierta, dí cancion. Levántate Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoem.

13 Entonces ha hecho que el que quedó del pueblo, señoree los magníficos: Jehova me hizo enseñorear sobre los fuertes.

14 De Ephraim *salió* su raiz contra Amalec: tras tí *vino* Benjamin contra tus pueblos. De Machir descendieron príncipes: y de Zabulon los que solian tratar cincel de escriba.

15 Príncipes tambien de Isachar *fueron* con Debora: y *tambien* Isachar, como Barac, se puso á pié en el valle: de las divisiones de Ruben *son* grandes las disputas del corazon.

16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para oir los silvos de los rebaños? De las divisiones de Ruben grandes *son* las disputas del corazon.

17 Galaad se quedó de la otra parte del Jordan: y Dan ¿por qué habitó junto á los navios? Asser se asentó en la ribera de la mar, y en sus quebraduras se quedó.

18 El pueblo de Zebulon puso su vida á la muerte, y Nephthali en las alturas del campo.

19 Vinieron reyes, y pelearon: entonces pelearon los reyes de Chanaan en Thane junto á las aguas de Mageddo, mas ninguna ganancia de dinero llevaron.

20 De los cielos pelearon: las estrellas desde sus caminos pelearon contra Sisera.

21 El arroyo de Cison los barrió, el arroyo de las antigüedades, el arroyo de Cison: pisaste, oh alma mia, con fortaleza.

22 Las uñas de los caballos se embotaron entonces, por los encuentros, los encuentros de sus valientes.

23 Maldecid á Meroz, dijo el ángel de Jehova: maldecid con maldicion á sus moradores: porque no vinieron en socorro á Jehova, en socorro á Jehova contra los fuertes.

24 Bendita sea sobre las mugeres Jahel la muger de Heber Cineo: sobre las mugeres sea bendita en la tienda.

25 El pidió agua, y *ella le* dió leche: en tazon de nobles le presentó manteca.

26 Su mano tendió á la estaca, y su diestra al mazo de trabajadores, y majó á Sisera; hirio su cabeza; llagó, y pasó sus sienes.

27 Cayó encorvado entre sus piés, quedó tendido: entre sus piés cayó encorvado: donde se encorvó, allí cayó muerto.

28 La madre de Sisera asomándose á la ventana aulla, *mirando* por entre las rejas, *diciendo:* ¿Por qué se detiene su carro, que no viene? ¿por qué se tardan las ruedas de sus carros?

29 Las sabias *mugeres* de sus príncipes le respondian: y aun ella á sí misma se respondia:

30 ¿No han hallado despojos *y los* están repartiendo? á cada uno una moza, ó dos: los despojos de colores, á Sisera; los despojos bordados de colores: *la ropa de* color bordada de ambas partes, para el cuello del despojo.

31 Así perezcan todos tus enemigos oh Jehova: mas los que le aman, *sean* como el sol cuando nace en su fortaleza. Y la tierra reposó cuarenta años.

CAPITULO VI.

Vuelto Israel á sus idolatrías, y entregándolo Dios en mano de los Madianitas se convierte á él, y él los amonesta de su pecado por un profeta. II. Un ángel se aparece á Gedeon, y lo elige, y anima para ser capitan, y librar el pueblo. III. Por mandado de Dios derriba el altar de Bahal, y ofrece sacrifi-

cio á Dios. IV. El pueblo lo quiere matar por ello.
V. Los Madianitas y Amalecitas se juntan contra
Israel: y consultando Gedeon á Dios sobre ello, él
le promete la victoria, y le da señal de ella.

MAS los hijos de Israel hicieron lo
malo en los ojos de Jehova, y Je-
hova los entregó en las manos de Ma-
dian siete años.
2 Y la mano de Madian prevaleció con-
tra Israel. Y los hijos de Israel por cau-
sa de los Madianitas se hicieron cue-
vas en los montes, y cavernas, y lugares
fuertes.
3 Porque como los de Israel habian
sembrado, subian los Madianitas y Ama-
lecitas, y los hijos de Oriente subian
contra ellos:
4 Y asentando campo contra ellos des-
truian los frutos de la tierra hasta llegar
á Gaza: no dejando que comer en Is-
rael, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.
5 Porque subian ellos y sus ganados, y
venian con sus tiendas en grande multi-
tud como langosta, que no *habia* núme-
ro en ellos ni en sus camellos: y venian
en la tierra destruyéndola.
6 Y Israel era en grande manera empo-
brecido por los Madianitas: y los hijos
de Israel clamaron á Jehova.
7 Y cuando los hijos de Israel hubie-
ron clamado á Jehova, á causa de los
Madianitas,
8 Jehova envió *un* varon profeta á los
hijos de Israel, el cual les dijo: Así dijo
Jehova Dios de Israel: Yo os saqué de
Egypto, y de la casa de servidumbre os
saqué:
9 Yo os libré de mano de los Egypcios
y de mano de todos los que os afligieron:
á los cuales eché de delante de vosotros,
y os dí su tierra;
10 Y os dije: Yo *soy* Jehova vuestro Dios,
no temais á los dioses de los Amorrheos
en cuya tierra habitais, mas no oisteis
mi voz.
11 ¶ Y vino el ángel de Jehova, y sen-
tóse debajo del alcornoque que *está* en
Ephra, el cual *era* de Joas Abiezerita; y
su hijo Gedeon estaba sacudiendo el
trigo en el lagar, para hacerlo esconder
de los Madianitas.
12 Y el ángel de Jehova se le apareció,
y díjole: Jehova *es* contigo varon valien-
te de fuerza.
13 Y Gedeon le respondió: Ay, Señor
mio, si Jehova es con nosotros; ¿por
qué nos ha comprendido todo esto?
¿Y dónde *están* todas sus maravillas, que
nuestros padres nos han contado, dicien-
do: No nos sacó Jehova de Egypto? Y
ahora Jehova nos ha desamparado, y
nos ha entregado en mano de los Madia-
nitas.
14 Y mirándole Jehova, díjole: Anda,
vé con esta tu fortaleza, y salvarás á Is-
rael de la mano de los Madianitas. ¿No
te envio *yo?*
15 El entonces le respondió: Ay, Señor
mio, ¿con qué tengo de salvar á Israel?
He aquí que mi familia es pobre en Ma-
nasses: y yo el menor en la casa de mi
padre.
16 Y Jehova le dijo: Porque *yo* seré
contigo; y *tú* herirás á los Madianitas,
como á un varon.
17 Y él respondió: Yo te ruego, que,
si he hallado gracia delante de tí, me dés
señal, de que tú has hablado conmigo.
18 Ruégote, que no te vayas de aquí
hasta que *yo* vuelva á tí, y saque mi
presente, y lo ponga delante de tí. Y
él respondió: Yo esperaré hasta que
vuelvas.
19 Y entrándose Gedeon aparejó un ca-
brito de las cabras, y panes sin levadura
de un epha de harina, y puso la carne
en un canastillo; y el caldo en una olla:
y sacándolo presentóselo debajo de aquel
alcornoque.
20 Y el ángel de Dios le dijo: Toma la
carne, y los panes sin levadura, y pónlo
sobre esta peña: y vierte el caldo. Y él
lo hizo así.
21 Y extendiendo el ángel de Jehova el
canto del bordon que *tenia* en su mano,
tocó en la carne y en los panes sin leva-
dura: y subió fuego de la peña, el cual
consumió la carne y los panes sin leva-
dura, y el ángel de Jehova desapareció
de delante de él.
22 Y viendo Gedeon que era el ángel
de Jehova, dijo: Ay, Señor Jehova, que
he visto al ángel de Jehova cara á cara.
23 Y Jehova le dijo: Paz á tí, no hayas
temor; no morirás.
24 Y edificó allí Gedeon altar á Jehova,
al cual llamó Jehova-salom, *el cual dura*
hasta hoy en Ephra de los Abiezeritas.
25 ¶ Y aconteció que la misma noche
le dijo Jehova: Toma un toro del hato
de tu padre, y otro toro de siete años, y
derriba el altar de Baal que tu padre
tiene, y corta tambien el bosque *que está*
junto á él:
26 Y edifica altar á Jehova tu Dios en
la cumbre de este peñasco en lugar con-
veniente; y tomando el segundo toro

sacrifícalo en holocausto sobre la leña
del bosque, que habrás cortado.
27 Entonces Gedeon tomó diez varones
de sus siervos, y hizo como Jehova le
dijo. Mas temiendo de hacerlo de dia,
por la familia de su padre, y por los
hombres de la ciudad, hízolo de noche.
28 ¶ Y á la mañana cuando los de la
ciudad se levantaron, he aquí que el
altar de Bahal estaba derribado; y el
bosque, que *estaba* junto á él, cortado;
y el segundo becerro sacrificado en ho-
locausto sobre el altar *de nuevo* edificado.
29 Y dijeron el uno al otro: ¿Quién ha
hecho esto? Y buscando y inquiriendo,
dijéronles: Gedeon hijo de Joas lo ha he-
cho. Entonces los varones de la ciudad
dijeron á Joas:
30 Saca fuera tu hijo para que muera,
por cuanto ha derribado el altar de Ba-
hal; y ha cortado el bosque, que *estaba*
junto á él.
31 Y Joas respondió á todos los que
estaban cerca de él: ¿Tomaréis vosotros
el pleito por Bahal? ¿ó salvarle heis vo-
sotros? Cualquiera que tomare el pleito
por él, que muera mañana. Si es dios,
pleitée por sí con el que derribó su
altar.
32 Y aquel dia le llamó Jerubahal, por-
que dijo: Pleitee Bahal contra él que
derribó su altar.
33 ¶ Y todos los Madianitas, y Amaleci-
tas, y Orientales se juntaron á una, y
pasando asentaron campo en el valle de
Jezrael.
34 Y el Espíritu de Jehova se envistió
en Gedeon, el cual como hubo tocado el
cuerno, Abiezer se juntó con él.
35 Y envió mensajeros por todo Ma-
nasses; el cual tambien se juntó con él.
Y envió mensajeros á Asser, y á Zabu-
lon, y á Nephthali, los cuales los salie-
ron á recibir.
36 Y Gedeon dijo á Dios: Si has de
salvar á Israel por mi mano, como has
dicho,
37 He aquí que yo pondré un vellocino
de lana en la era; y si el rocio estuviere
en el vellocino solamente, quedando se-
ca toda la otra tierra, entonces enten-
deré que has de salvar á Israel por mi
mano, como lo has dicho.
38 Y aconteció así porque como se le-
vantó de mañana esprimiendo el vello-
cino sacó de él el rocio, un vaso lleno de
agua.
39 Mas Gedeon dijo á Dios: No se en-
cienda tu ira contra mí, si aun hablare
esta vez: Solamente probaré ahora otra
vez con el vellocino. Ruégote que la
sequedad sea en solo el vellocino: y el
rocio sobre la tierra.
40 Y aquella noche lo hizo Dios así:
porque la sequedad fué en solo el vello-
cino, y en toda la tierra estuvo el rocio.

CAPITULO VII.

Disminuye Dios el ejército de Gedeon hasta dejarlo en trescientos hombres, para que á él solo fuese atribuida la gloria de la victoria. II. Con estos deshace Dios el ejército de los Madianitas. Toda esta historia es figura de la batalla de Cristo con nuestros enemigos y de su victoria Isa. 9. 4. Como en la jornada de Madian, &c. Asimismo lo es del estado, asiento, estilo de pelear y victoria de los fieles de sus enemigos en Cristo: por tanto advertirse ha á todas las circunstancias, porque todas van encaminadas á este propósito.

LEVANTÁNDOSE pues de mañana
Jerubahal, el cual *es* Gedeon, y todo
el pueblo que *estaba* con él, asentaron el
campo junto á la fuente de Harad: y
tenia el campo de los Madianitas al nor-
te de la otra parte del collado de More,
en el valle.
2 Y Jehova dijo á Gedeon: El pueblo
que está contigo es mucho para que yo
dé á los Madianitas en su mano: porque
no se alabe Israel contra mí, diciendo:
Mi mano me ha salvado.
3 Haz pues ahora pregonar que lo oiga
el pueblo, diciendo: El que teme y se
estremece, madrugue y vuélvase desde
el monte de Galaad. Y volviéronse de
los del pueblo veinte y dos mil: y que-
daron diez mil.
4 Y Jehova dijo á Gedeon: Aun *es* mu-
cho el pueblo; llévalos á las aguas, y
allí *yo* te los provaré: y del que *yo* te
dijere: Vaya este contigo; vaya contigo.
Mas de cualquiera que *yo* te dijere: Este
no vaya contigo; el tal no vaya.
5 Entonces *él* llevó el pueblo á las
aguas: y Jehova dijo á Gedeon: Cual-
quiera que lamiere las aguas con su len-
gua como lame el perro, aquel pondrás
á parte: y *asimismo* cualquiera que se ar-
rodillare sobre sus rodillas para beber.
6 Y fué el número de los que lamieron
las aguas llegándola con la mano á la
boca trescientos varones: y todo el resto
del pueblo se arrodillaron sobre sus ro-
dillas para beber las aguas.
7 ¶ Entonces Jehova dijo á Gedeon:
Con estos trescientos varones que lamie-
ron *el agua*, os salvaré, y entregaré á los
Madianitas en tus manos: y váyase todo
el pueblo cada uno á su lugar.

8 Y tomada provision para el pueblo en sus manos, con sus bocinas, envió á todos los *otros* Israelitas cada uno á su tienda, y retuvo á aquellos trescientos varones: y tenia el campo de Madian abajo en el valle.

9 Y aconteció que aquella noche Jehova le dijo: Levántate y desciende al campo: porque *yo* lo he entregado en tus manos.

10 Y si tienes temor de descender, desciende tú, y Phara tu criado al campo:

11 Y oirás lo que hablan: y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campo. Y él descendió con Phara su criado al principio de la gente de armas que *estaba* en el campo.

12 Y Madian, y Amalec, y todos los Orientales *estaban* tendidos en el valle muchos como langosta: y sus camellos eran innumerables, como la arena que *está* á la ribera de la mar en multitud.

13 Y como Gedeon vino, he aquí que un varon estaba contando á su compañero *un* sueño, diciendo: He aquí que *yo* soñé *un* sueño: Que veia un pan de cebada que rodaba hasta el campo de Madian: y llegaba á las tiendas, y las hirió *de tal manera* que cayeron, y las trastornó de arriba *abajo*, y que las tiendas cayeron.

14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeon hijo de Joas, varon de Israel, *que* Dios ha entregado en sus manos á los Madianitas con todo el campo.

15 Y como Gedeon oyó la historia del sueño con su declaracion, adoró; y vuelto al campo de Israel, dijo: Levantáos, que Jehova ha entregado el campo de Madian en vuestras manos.

16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones dió á cada uno de ellos *sendas* bocinas en sus manos, y *sendos* cántaros vacios, con *sendos* tizones ardiendo dentro de los cántaros.

17 Y díjoles: Mirádme á mí, y haced como yo hiciere: he aquí que cuando yo llegaré al principio del campo, como *yo* hiciere, así hareis *vosotros*.

18 Yo tocaré la bocina, y todos los que *estarán* conmigo: y vosotros entonces tocaréis las bocinas al rededor de todo el campo; y direis: Jehova y Gedeon.

19 Llegó pues Gedeon, y los cien varones que *llevaba* consigo al principio del campo al principio de la vela del medio, despertando solamente las guardas: y tocaron las bocinas, y quebraron los cántaros, que *llevaban* en sus manos.

20 Y los tres escuadrones tocaron *sus* bocinas, y quebrando los cántaros tomaron en las manos izquierdas los tizones, y en las derechas los cuernos con que tañian: y dieron grita: La espada de Jehova, y la de Gedeon.

21 Y estuviéronse en sus lugares en derredor del campo: y todo el campo fué alborotado y huyeron gritando.

22 Mas los trescientos tocaban las bocinas: y Jehova puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campo. Y el campo huyó hasta Beth-seca en Cererat, y hasta el término de Abelmehula en Thebhath.

23 Y juntándose los de Israel de Nephthali, y de Asser, y de todo Manasses, siguieron á los Madianitas.

24 Gedeon tambien envió mensajeros á todo el monte de Ephraim, diciendo: Descended al encuentro de los Madianitas, y tomádles las aguas hasta Beth-bera, y el Jordan. Y juntos todos los varones de Ephraim tomaron las aguas hasta Beth-bera, y el Jordan.

25 Y tomaron dos príncipes de los Madianitas Oreb, y Zeb; y á Oreb mataron en la peña de Oreb; y á Zeb mataron en el lagar de Zeb; y siguieron á los Madianitas, y trujeron las cabezas de Oreb, y de Zeb á Gedeon de la otra parte del Jordan.

CAPITULO VIII.

Los de Ephraim se amotinan contra Gedeon, mas él los aplaca. II. Los de Socoth, y los de Phanuel son castigados de Gedeon porque no le dieron comida para su gente, yendo en el alcance de los Madianitas. III. Rehusa el señorío del pueblo, contentándose con que cada uno le dé los zarcillos del despojo de los Madianitas, de los cuales hizo un Ephod en que despues idolatró todo Israel. IV. Muerto Gedeon, Israel apostató de Dios á su idolatría, y á Gedeon, que los había librado, fueron ingratos.

Y LOS de Ephraim le dijeron. ¿Qué *es* esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas á la guerra contra Madian? Y riñéronle fuertemente.

2 A los cuales él respondió; ¿Qué he hecho *yo* ahora como vosotros? ¿El rebusco de Ephraim no es mejor que la vendimia de Abiezer?

3 Dios ha entregado en vuestras manos á Oreb y á Zeb príncipes de Madian; y ¿qué pude *yo* hacer como vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, como él habló esta palabra.

4 ¶ Y vino Gedeon al Jordan para pasar, él y los trescientos hombres que *traia* consigo, cansados del alcance.

5 Y dijo á los de Socoth: Yo os ruego que deis al pueblo que me sigue *algunos* bocados de pan, porque están cansados, *para que* yo siga á Zebee, y á Salmana reyes de Madian.

6 Y los principales de Socoth respondieron: ¿Está ya la mano de Zebee y de Salmana en tu mano, para que hayamos *nosotros* de dar pan á tu ejército?

7 Y Gedeon dijo: Pues cuando Jehova hubiere entregado en mi mano á Zebee y á Salmana, yo trillaré vuestra carne con espinas y abrojos del desierto.

8 Y de allí subió á Phanuel, y hablóles las mismas palabras. Y los de Phanuel le respondieron, como habian respondido los de Socoth.

9 Y él habló tambien á los de Phanuel, diciendo: Cuando *yo* tornaré en paz, *yo* derribaré esta torre.

10 Y Zebee y Salmana *estaban* en Carcor, y *tenian* consigo su ejército de como quince mil *hombres*, todos los que habian quedado de todo el campo de los Orientales y los muertos *habian sido* ciento y veinte mil hombres, que sacaban espada.

11 Y subiendo Gedeon hácia los que estaban en las tiendas á la parte oriental de Nobe, y de Jegbaa, hirió el campo, porque el campo estaba seguro.

12 Y huyendo Zebee y Salmana, él los siguió, y tomados los dos reyes de Madian, Zebee y Salmana, espantó á todo el ejército.

13 Y volvió Gedeon hijo de Joas de la batalla ántes que el sol subiese.

14 Y tomó un mozo de los de Socoth, y preguntándole, él le dió por escrito los principales de Socoth y sus ancianos, setenta y siete varones.

15 Y entrando á los de Socoth, dijo: He aquí á Zebee, y á Salmana de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Está ya la mano de Zebee y de Salmana en tu mano para que demos *nosotros* pan á tus varones cansados?

16 Y tomó á los ancianos de la ciudad, y espinas y abrojos del desierto, y castigo con ellas á los de Socoth.

17 Asimismo derribó la torre de Phanuel, y mató á los de la ciudad.

18 Y dijo á Zebee y á Salmana: ¿Qué manera de hombres tenian aquellos que matasteis en Thabor? Y ellos respondieron: Como tú, tales eran aquellos, ni mas ni menos, que parecian hijos de rey.

19 Y él dijo: Mis hermanos *eran*, hijos de mi madre: vive Jehová, que si los hubiérais guardado en vida, *yo* no os mataria.

20 Y dijo á Jether su primogénito: Levántate, y mátalos: mas el muchacho no desenvainó su espada, porque tenia temor, que aun era muchacho.

21 Entonces dijo Zebee y Salmana: Levántate tú, y mátanos, porque como *es* el varon *tal es* su valentía. Y Gedeon se levantó, y mató á Zebee y á Salmana, y tomó las planchas que sus camellos traian al cuello.

22 Y los Israelitas dijeron á Gedeon: Sé nuestro señor tú, y tu hijo, y tu nieto: pues que nos has librado de mano de Madian.

23 Mas Gedeon respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehova será vuestro Señor.

24 Y díjoles *mas* Gedeon: *Yo* demando de vosotros una demanda, que cada uno me de los zarcillos de su despojó: (porque traian zarcillos de oro, que eran Ismaelitas.)

25 Y ellos respondieron: De buena gana los daremos. Y tendiendo una ropa de vestir echó allí cada uno los zarcillos de su despojo.

26 Y fué el peso de los zarcillos de oro, que el pidió, mil y siete cientos *siclos* de oro; sin las planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura, que traian los reyes de Madian, y sin los collares que traian sus camellos al cuello.

27 Y Gedeon hizo de ellos un Ephod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ephra: y todo Israel fornicaron tras de él en aquel lugar, y fué por tropezadero á Gedeon, y á su casa.

28 Así fué humillado Madian delante de los hijos de Israel, y nunca mas levantaron su cabeza; y reposó la tierra cuarenta años en los dias de Gedeon.

29 Y Jerubabal hijo de Joas fué, y habitó en su casa.

30 Y tuvo Gedeon setenta hijos que salieron de su muslo; porque tuvo muchas mugeres.

31 Y su concubina que *estaba* en Sichem, tambien le parió *un* hijo, y púsole por nombre Abi-melech.

32 ¶ Y murió Gedeon, hijo de Joas, en buena vejez, y fué sepultado en el sepulcro de su padre Joas, en Ephra de los Abiezeritas.

33 Y aconteció que como murio Gedeon, los hijos de Israel tornaron, y for-

nicaron en pos de los Bahales: y se pusieron por dios á Bahal-berith.
34 Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehova su Dios, que los habia librado de todos sus enemigos al derredor.
35 Ni hicieron misericordia con la casa de Jerubahal Gedeon, conforme a todo el bien que el habia hecho á Israel.

CAPITULO IX.

Abimelech hijo de Gedeon con ayuda de los de Sichem mata á todos sus hermanos y usurpa reino sobre el pueblo. II. Joatham uno de los hijos de Gedeon, que habia escapado solo de las manos de Abimelech, arguye á los de Sichem de su ingratitud contra la casa de su padre. III. Dios mete disension entre los de Sichem y Abi-melech. IV. En el combate de la torre de Thebes Abi-melech es herido y muerto por una muger en cumplimiento de lo que Joatham habia dicho á los Sichemitas.

Y FUÉSE Abi-melech, hijo de Jerubahal, á Sichem á los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:
2 Yo os ruego que hableis á oidos de todos los señores de Sichem: ¿Qué teneis por mejor, que os señoreen setenta hombres, todos los hijos de Jerubahal, ó que os señoree un varon? Acordáos que yo *soy* hueso vuestro, y carne vuestra.
3 Y hablaron por él los hermanos de su madre á oidos de todos los señores de Sichem todas estas palabras: y el corazon de ellos se inclinó tras Abi-melech, porque decian: Nuestro hermano es.
4 Y diéronle setenta *siclos* de plata del templo de Bahal-berith, con los cuales Abi-melech alquiló varones ociosos y vagabundos que le siguieron.
5 Y viniendo á la casa de su padre á Ephra, mató á sus hermanos los hijos de Jerubahal, setenta varones, sobre una piedra: mas quedó Joatham el mas pequeño hijo de Jerubahal, que se escondió.
6 Y juntados todos los señores de Sichem, con toda la casa de Mello, fueron y eligieron á Abi-melech por rey cerca de la llanura de la estatua que *estaba* en Sichem.
7 ¶ Lo cual como fué dicho á Joatham, fué, y púsose en la cumbre del monte de Garizim, y alzando su voz clamó, y díjoles: Oidme varones de Sichem, que Dios os oiga:
8 Fueron los árboles á elegir rey sobre sí; y dijeron á la oliva: Reina sobre nosotros.
9 Mas la oliva les respondió: ¿Tengo de dejar mi grosura con la cual por mi causa Dios y los hombres son honrados, por ir, y ser grande sobre los árboles?
10 Y dijeron los árboles á la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.
11 Y respondióles la higuera: ¿Tengo de dejar mi dulzura y mi buen fruto, por ir, y ser grande sobre los árboles?
12 Dijeron pues los árboles á la vid: Anda pues tú, reina sobre nosotros.
13 Y la vid les respondió: ¿Tengo de dejar mi mosto, que alegra á Dios y á los hombres, por ir y ser grande sobre los árboles.
14 Dijeron pues todos los árboles al escaramujo: Anda tú, reina sobre nosotros.
15 Y el escaramujo respondió á los árboles: Si con verdad me elegis por rey sobre vosotros, venid, y aseguráos debajo de mi sombra, y si no, fuego salga del escaramujo que trague los cedros del Líbano.
16 Ahora pues, si con verdad y con integridad habeis procedido en hacer rey á Abi-melech; y si lo habeis hecho bien con Jerubahal y con su casa, y si le habeis pagado conforme á la obra de sus manos:
17 (Pues que mi padre peleó por vosotros, y echó su alma lejos por libraros de mano de Madian,
18 Y vosotros os levantásteis hoy contra la casa de mi padre, y matásteis á sus hijos, setenta varones, sobre una piedra: y habeis puesto sobre los señores de Sichem por rey á Abi-melech hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano:)
19 Si con verdad y con intregridad habeis hecho hoy con Jerubahal y con su casa, que goceis de Abi-melech: y él goce de vosotros:
20 Y si no, fuego salga de Abi-melech que consuma á los señores de Sichem, y la casa de Mello: y fuego salga de los señores de Sichem y de la casa de Mello que consuma á Abi-melech.
21 Y huyó Joathan, huyó, y fuése á Beer, y allí se estuvo por causa de Abi-melech su hermano.
22 ¶ Y despues que Abi-melech hubo dominado sobre Israel tres años,
23 Envió Dios un espíritu malo entre Abi-melech, y entre los señores de Sichem, que los de Sichem se levantaron contra Abi-melech,
24 Para que el agravio de los setenta hijos de Jerubahal viniese: y para que

las sangres de ellos fuesen puestas sobre Abi-melech su hermano, que los mató: y sobre los señores de Sichem, que corroboraron las manos de él para matar sus hermanos.

25 Y los señores de Sichem le pusieron asechadores en las cumbres de los montes, que salteaban á todos los que pasaban cerca de ellos por el camino: de lo cual fué dado aviso á Abi-melech.

26 Y vino Gaal hijo de Obed con sus hermanos, y pasáronse á Sichem: y los señores de Sichem se aseguraron con él:

27 Y saliendo al campo vendimiaron sus viñas, y lagarearon, y hicieron alegrías: y entrando en el templo de sus dioses comieron y bebieron, y maldijeron á Abi-melech.

28 Y Gaal hijo de Obed dijo: ¿Quién es Abi-melech, y quién es Sichem para que nosotros sirvamos á él? ¿No es hijo de Jerubbahal? ¿Y Zebul *no es* su asistente? Servid á los varones de Hemor padre de Sichem. ¿Por qué le habíamos de servir á él?

29 ¡Quién diese á este pueblo debajo de mi mano, que *luego* echaria á Abimelech! Y decia á Abi-melech: Aumenta tus escuadrones, y sal.

30 Y Zebul asistente de la ciudad, oyendo las palabras de Gaal hijo de Obed, encendióse su ira.

31 Y envió astutamente mensageros á Abi-melech, diciendo: He aquí que Gaad hijo de Obed, y sus hermanos, han venido á Sichem, y he aquí que han cercado la ciudad contra tí.

32 Levántate pues ahora de noche tú y el pueblo que *está* contigo, y pon emboscada en el campo.

33 Y por la mañana al salir del sol levantarte has, y acometerás la ciudad; y él y el pueblo que *está* con él saldrán contra tí: y *tú* harás con él segun que se te ofrecerá.

34 Levantándose pues de noche Abimelech, y todo el pueblo que con *él estaba*, pusieron emboscada contra Sichem con cuatro compañías.

35 Y Gaal hijo de Obed salió, y púsose á la entrada de la puerta de la ciudad: y Abi-melech y todo el pueblo que con él *estaba*, se levantaron de la emboscada.

36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo á Zebul: He allí pueblo que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: La sombra de los montes, te parece hombres.

37 Mas Gaal tornó á hablar, y dijo: He allí pueblo que desciende por medio de la tierra: y un escuadron viene por el camino de la campaña de Meonenim.

38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde *está* ahora tu dicho que decias: Quién *es* Abi-melech, para que sirvamos á él? ¿Este no es el pueblo que tenias en poco? Sal pues ahora, y pelea con él.

39 Y Gaal salió delante de los señores de Sichem y peleó contra Abi-melech.

40 Y Abi-melech le siguió, y él huyó delante de él, y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

41 Y Abi-melech se quedó en Aruma, y Zebul echó á Gaal y á sus hermanos, que no morasen en Sichem.

42 Y aconteció el dia siguiente que el pueblo salió al campo; y fué dado aviso á Abi-melech.

43 El cual tomando gente repartióla en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y como miró, he aquí el pueblo que salia de la ciudad: y levantándose contra ellos hiriólos.

44 Y Abi-melech y el escuadron que *estaba* con él, acometieron con ímpetu, y pararon á la entrada de la puerta de la ciudad: y las *otras* dos compañías acometieron á todos los que estaban en el campo, é hiriéronlos.

45 Abi-melech combatió la ciudad todo aquel dia *y* tomóla, y mató al pueblo que en ella *estaba*, y asoló la ciudad, y sembróla de sal.

46 *Lo cual como* oyeron todos los que estaban en la torre de Sichem, entráronse en la fortaleza del templo del dios Berith.

47 Y fué dicho á Abi-melech como todos los de la torre de Sichem estaban juntados.

48 Abi-melech subió al monte de Salmon, él y toda la gente que *estaba* con él, y tomó Abi-melech hachas en su mano, y cortó rama de los árboles, y levantándola púsosela sobre sus hombros, diciendo al pueblo que *estaba* con él: Lo que me veis á mí que hago, haced vosotros prestamente como yo.

49 Y *así* todo el pueblo cortó tambien cada uno su rama, y siguieron á Abimelech, y pusiéronla junto á la fortaleza, y pusieron fuego con ella á la fortaleza, de tal manera que todos los de la torre de Sichem murieron, como mil hombres y mugeres.

50 ¶ Despues Abi-melech se fué á Thebes: y puso cerco á Thebes, y tomóla.

51 En medio de aquella ciudad estaba una torre fuerte á la cual se retiraron todos los hombres y mugeres, y todos los señores de la ciudad: y cerrando tras si *las puertas* subiéronse á la techumbre de la torre.
52 Y vino Abi-melech á la torre, y combatiéndola llegóse á la puerta de la torre para pegarle fuego.
53 Y una muger dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abi-melech, y quebróle los cascos.
54 Y luego el llamó á su escudero, y dijole: Saca tu espada y mátame: porque no se diga de mí, una muger le mató. Y su escudero le travesó, y murió.
55 Y como los Israelitas vieron muerto á Abi-melech, fuéronse cada uno á su casa.
56 Así pues pagó Dios á Abi-melech el mal que hizo contra su padre, matando á sus sententa hermanos.
57 Y aun todo el mal de los señores de Sichem tornó Dios sobre sus cabezas: y la maldicion de Joatham hijo de Jerubbaal vino sobre ellos.

CAPITULO X.

Sucede á Abi-melech Thola, y á Thola Jair: y volviendo el pueblo á sus idolatrias peor que ántes, Dios los sujeta á los Philistheos y á los Ammonitas. II. Afligidos conviértense á Dios, y él los recibe á misericordia.

Y DESPUES de Abi-melech levantóse Thola hijo de Phua, hijo de Dodo, varon de Isachar, para librar á Israel: el cual habitaba en Samir en el monte de Ephraim.
2 Y juzgó á Israel veinte y tres años, y murió, y fué sepultado en Samir.
3 Tras él se levantó Jair Galaadita, el cual juzgó á Israel veinte y dos años.
4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, y tenian treinta villas, las cuales se llamaron las villas de Jair hasta hoy, que *están* en la tierra de Galaad.
5 Y murió Jair, y fué sepultado en Camon.
6 Mas los hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehova, y sirvieron á los Bahales, y á Astaroth, y á los dioses de Syria, y á los dioses de Sidon, y á los dioses de Moab, y á los dioses de los hijos de Ammon, y á los dioses de los Philistheos: y dejaron á Jehova, y no le sirvieron.
7 Y Jehova se airó contra Israel, y vendiólos en mano de los Philistheos, y en mano de los hijos de Ammon.
8 Los cuales molieron y quebrantaron á los hijos de Israel en aquel tiempo por diez y ocho años, á todos los hijos de Israel, que *estaban* de la otra parte del Jordan en la tierra del Amorrheo, que es en Galaad.
9 Y los hijos de Ammon pasaron el Jordan para hacer tambien guerra contra Juda, y Ben-jamin, y la casa de Ephraim: y Israel fué en grande manera afligido.
10 ¶ Y los hijos de Israel clamaron á Jehova, diciendo: *Nosotros* hemos pecado contra tí: porque habemos dejado á nuestro Dios, y hebemos servido á los Bahales.
11 Y Jehova respondió á los hijos de Israel: ¿No habeis sido oprimidos de Egypto, de los Amorrheos, de los Ammonitas, de los Philistheos,
12 De los de Sidon, de Amalech, y de Mahon, y clamando á mí os he librado de sus manos?
13 Mas vosotros me habeis dejado, y habeis servido á dioses agenos: por tanto *yo* no os libraré mas.
14 Andad, y clamad á los dioses que os habeis elegido, que os libren en el tiempo de vuestra afliccion.
15 Y los hijos de Israel respondieron á Jehova: *Nosotros* hemos pecado, haz tú con nosotros como bien te pareciere: solamente que ahora nos libres en este dia.
16 Y quitaron de entre sí los dioses agenos, y sirvieron á Jehova; y su alma fué angustiada á causa del trabajo de Israel.
17 Y juntándose los hijos de Ammon asentaron campo en Galaad: y juntáronse los hijos de Israel, y asentaron su campo en Maspha.
18 Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién será el que comenzará la batalla contra los hijos de Ammon? El será cabeza sobre todos los que habitan en Galaad.

CAPITULO XI.

Jephte bastardo y desterrado es elegido por capitan del pueblo contra los Ammonitas. II. Litiga por embajadores con el rey de los Ammonitas sobre la posesion y términos de la tierra de Galaad. III. Queriéndose partir contra los Ammonitas hace voto de sacrificar á Dios al primero que de su casa le saliere al encuentro volviendo con victoria. IV. Vuelto, sálelo á recibir su hija única, y él la sacrifica conforme á su promesa.

ENTONCES Jephte Galaadita era hombre valiente, hijo de una ramera, al cual Jephte habia engendrado Galaad.

2 Y la muger de Galaad *tambien* le había parido hijos: los cuales cuando fueron grandes echaron *de sí* á Jephte, diciendo: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres bastardo.
3 Huyendo pues Jephte á causa de sus hermanos, habitó en tierra de Tob: y juntáronse con él hombres ociosos, los cuales salian con él.
4 Y aconteció que despues de *algunos* dias los hijos de Ammon hicieron guerra contra Israel.
5 Y como los hijos de Ammon tenian guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron para volver á Jephte de tierra de Tob.
6 Y dijeron á Jephte: Ven y serás nuestro capitan para que peleemos con los hijos de Ammon.
7 Y Jephte respondió á los ancianos de Galaad: ¿No me habeis vosotros aborrecido, y me echásteis de la casa de mi padre? ¿Por qué venis ahora á mí, cuando estais en afliccion?
8 Los ancianos de Galaad respondieron á Jephte: por esta misma causa tornamos ahora á tí, para que vengas con nosotros, y pelees contra los hijos de Ammon, y nos seas cabeza á todos los que moramos en Galaad.
9 Jephte entonces dijo á los ancianos de Galaad: Si me volveis para que pelee contra los hijos de Ammon, y Jehova los entregare delante de mí, ¿seré *yo* vuestra cabeza?
10 Y los ancianos de Galaad respondieron á Jephte: Jehova oiga entre nosotros, si no lo hiciéremos como tú dices.
11 Entonces Jephte vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo le eligió por su cabeza y príncipe: y Jephte habló todas sus palabras delante de Jehova en Maspha.
12 ¶ Y envió Jephte embajadores al rey de los Ammonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido á mí para hacer guerra en mi tierra?
13 Y el rey de los Ammonitas respondió á los embajadores de Jephte: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egypto, desde Arnon hasta Jeboc y el Jordan: por tanto tórnalas ahora en paz.
14 Y Jephte tornó á enviar otros embajadores al rey de los Ammonitas,
15 Diciéndole: Jephte ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Ammon:
16 Mas subiendo Israel de Egypto, anduvo por el desierto hasta el mar Bermejo, y llegó á Cades.
17 Entonces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra: mas el rey de Edom no los escuchó. Envió tambien al rey de Moab: el cual tampoco quiso: y *así* quedó Israel en Cades.
18 Y yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom, y la tierra de Moab, y viniendo por donde nace el sol á la tierra de Moab, asentó su campo destotra parte de Arnon: y no entraron por el término de Moab; porque Arnon término es de Moab.
19 Y envió Israel embajadores á Sehon rey de los Amorrheos, rey de Hesebon, diciéndole: Ruégote que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.
20 Mas Sehon no se fió de Israel para darle paso por su término: ántes juntando Sehon todo su pueblo puso campo en Jasa, y peleó contra Israel.
21 Mas Jehova el Dios de Israel entregó á Sehon y á todo su pueblo en mano de Israel, y venciólos, y poseyó Israel toda la tierra del Amorrheo, que habitaba en aquella tierra.
22 Poseyeron tambien todo el término del Amorrheo desde Arnon hasta Jeboc, y desde el desierto hasta el Jordan.
23 Así que Jehova el Dios de Israel echó los Amorrheos delante de su pueblo Israel: ¿y poseerlo has tú?
24 ¿Si Chamos tu dios te echase alguno, no lo poseerias tú? Así *pues* poseeremos nosotros á todo aquel que echó Jehova nuestro Dios de delante de nosotros.
25 ¿Eres tú ahora bueno, bueno mas que Balac hijo de Sephor, rey de Moab? ¿tuvo él cuestion con Israel? ¿hizo guerra contra ellos?
26 Item, habitando Israel por trescientos años á Hesebon y sus aldeas, á Aroer y sus aldeas; y todas las ciudades que están á los términos de Arnon, ¿por qué no las habeis defendido en este tiempo?
27 Así que yo nada he pecado contra tí, mas tú haces mal conmigo haciéndome guerra: Jehova, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammon.
28 Mas el rey de los hijos de Ammon no oyó las razones de Jephte que le envió *á decir*.
29 ¶ Y el Espíritu de Jehova fué sobre

Jephte, y pasó en Galaad, y en Manasses: y de allí pasó en Maspha de Galaad: y de Maspha de Galaad pasó á los hijos de Ammon.

30 Y hizo voto Jephte á Jehova, diciendo: Si entregares á los Ammonitas en mis manos,

31 Cualquiera que me saliere á recibir de las puertas de mi casa, cuando volviere de los Ammonitas en paz, será de Jehova, y *yo* lo ofreceré en holocausto.

32 Y pasó Jephte á los hijos de Ammon para pelear contra ellos, y Jehova los entregó en su mano.

33 Y hiriólos de gran matanza, mucho desde Aroer hasta llegar á Mennith, veinte ciudades: y hasta la vega de las viñas: y *así* fueron domados los Ammonitas delante de los hijos de Israel.

34 ¶ Y volviendo Jephte á Maspha á su casa: he aquí que su hija le sale á recibir con adufes, y corros, á la cual tenia sola única: *no tenia* fuera de ella otro hijo ni hija.

35 Y como él la vió, rompió sus vestidos, diciendo: Ay, hija mia, de verdad me has abatido, y tú eres de los que me abaten: porque *yo* he abierto mi boca á Jehova, y no lo podré revocar.

36 Ella entonces le respondió: Padre mio, si has abierto tu boca á Jehova, haz de mí como salió de tu boca, pues que Jehova te ha hecho venganza de tus enemigos los hijos de Ammon.

37 Y tornó á decir á su padre: Hágasme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras.

38 El entonces dijo: Vé. Y dejóla por dos meses: y ella fué con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

39 Pasados los dos meses, volvió á su padre, y hizo de ella *conforme* á su voto, que habia votado: y ella nunca conoció varon.

40 De aquí fué la costumbre en Israel *que* de año en año iban las hijas de Israel, para endechar á la hija de Jephte Galaadita, cuatro dias en el año.

CAPITULO XII.

Los de Ephraim se amotinan contra Jephte: y en el motin mueren de ellos en gran número. II. Muerto Jephte, sucédenle Abesan, Elon, Abdon.

Y JUNTÁNDOSE los varones de Ephraim, pasaron hácia el aquilon, y dijeron á Jephte: ¿Por qué fuiste á hacer guerra contra los hijos de Ammon, y no nos llamaste que fuésemos contigo? *Nosotros* quemarémos á fuego tu casa contigo.

2 Y Jephte les respondió: Yo tuve, y mi pueblo, una gran contienda con los hijos de Ammon: y llaméos, y no me defendisteis de sus manos.

3 Viendo pues que tú no me defendias, puse mi alma en mi palma, y pasé contra los hijos de Ammon, y Jehova los entregó en mi mano: ¿por qué pues habeis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

4 Y juntando Jephte á todos los varones de Galaad peleó contra Ephraim; y los de Galaad hirieron á Ephraim; porque habian dicho: Vosotros sois fugitivos de Ephraim. Vosotros sois Galaaditas entre Ephraim y Manasses.

5 Y los Galaaditas tomaron los vados del Jordan, á Ephraim; y era, que cuando alguno de los de Ephraim, que huia, decia: ¿Pasaré? los varones de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú Ephrateo? y él respondia, No:

6 Entonces decíanle: Ahora pues dí Shiboleth. Y él decia, Siboleth, porque no podian pronunciar así. Entonces echábanle mano, y degollábanle junto á los vados del Jordan. Y murieron entonces de los de Ephraim cuarenta y dos mil.

7 ¶ Y Jephte juzgó á Israel seis años, y murió Jephte Galaadita, y fué sepultado en las ciudades de Galaad.

8 Despues de él juzgó á Israel Ibzan de Beth-lehem:

9 El cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos, y juzgó á Israel siete años.

10 Y murió Ibzan, y fué sepultado en Beth-lehem.

11 Despues de él juzgó á Israel Elon Zabulonita, el cual juzgó á Israel diez años.

12 Y murió Elon Zabulonita, y fué sepultado en Ajalon en la tierra de Zabulon.

13 Despues de él juzgó á Israel Abdon hijo de Illel Pharathonita.

14 Este tuvo cuarenta hijos, y treinta hijos de hijos que cabalgaban sobre setenta asnos, y juzgó á Israel ocho años.

15 Y murió Abdon hijo de Illel Pharathonita, y fué sepultado en Pharathon en la tierra de Ephraim, en el monte de Amalech.

CAPITULO XIII.

Volviendo Israel á idolatrar es sujetado á los Philistheos. II. Dios anuncia por un ángel á los padres de Samson su nacimiento, y le señala su condicion de vida, por cuya mano el pueblo había de ser libertado.

Y LOS hijos de Israel tornaron á hacer lo malo en los ojos de Jehova, y Jehova los entregó en mano de los Philistheos cuarenta años.

2 ¶ Y habia un hombre de Sarna de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manue; y su muger *era* estéril que nunca habia parido.

3 A *esta* muger se apareció el ángel de Jehova, y díjole: He aquí que tú eres estéril, y no has parido; mas concebirás, y parirás *un* hijo.

4 Ahora por tanto, mira ahora que no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda:

5 Porque tú concebirás, y parirás *un* hijo: y no subirá navaja sobre su cabeza; porque aquel niño Nazareo será de Dios desde el vientre; y él comenzará á salvar á Israel de mano de los Philistheos.

6 Y la muger vino, y contólo á su marido, diciendo: *Un* varon de Dios vino á mí, cuyo parecer *era* como parecer de *un* ángel de Dios, terrible en gran manera, y no le pregunté de dónde ni quién *era*, ni tampoco él me dijo su nombre.

7 Y díjome: He aquí que tú concebirás, y parirás *un* hijo: por tanto ahora no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será Nazareo de Dios hasta el dia de su muerte.

8 Y oró Manue á Jehova, y dijo: Ay, Señor mio, yo te ruego que aquel varon de Dios, que enviaste, torne ahora á venir á nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

9 Y Dios oyó la voz de Manue, y el ángel de Dios volvió otra vez á la muger estando ella en el campo: mas su marido Manue no *estaba* con ella.

10 Y la muger corrió presto, y díjolo á su marido, diciéndole: He aquí que aquel varon que vino hoy á mí, me ha aparecido.

11 Y levantóse Manue, y siguió á su muger: y despues que llegó al varon, díjole: ¿Eres tú aquel varon que hablaste á *esta* muger? Y él dijo: Yo *soy*.

12 Entonces Manue dijo: Cúmplase pues tu palabra: ¿qué órden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer?

13 Y el ángel de Jehova respondió á Manue: La muger se guardará de todas las cosas que *yo* le dije.

14 Ella no comerá cosa que salga de vid *que lleve* vino: no beberá vino, ni sidra: y no comerá cosa inmunda: *finalmente*, guardará todo lo que le mandé.

15 Entonces Manue dijo al ángel de Jehova: Ruégote que te detengamos, y aparejarémos delante de tí un cabrito de las cabras.

16 Y el ángel de Jehova respondió á Manue: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quisieres hacer holocausto, sacrifícalo á Jehova. Y Manue no sabia que aquel *fuese* ángel de Jehova.

17 Y Manue dijo al ángel de Jehova: ¿Cómo es tu nombre, porque cuando tu palabra se cumpliere, te honremos?

18 Y el ángel de Jehova respondió; ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es oculto?

19 Y Manue tomó un cabrito de las cabras, y un presente, y sacrificó sobre una peña á Jehova: y hizo milagro á vista de Manue y de su muger.

20 Porque aconteció, que como la llama subia del altar hácia el cielo, el ángel de Jehova subió en la llama del altar á vista de Manue y de su muger, los cuales se postraron en tierra sobre sus rostros.

21 Y el ángel de Jehova no tornó á aparecer á Manue ni á su muger. Entonces conoció Manue que era el ángel de Jehova.

22 Y dijo Manue á su muger: Ciertamente moriremos, porque á Dios habemos visto.

23 Y su muger le respondió: Si Jehova nos quisiera matar, no tomara de nuestras manos el holocausto y el presente, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni segun el tiempo nos hubiera anunciado esto.

24 Y la muger parió *un* hijo, y llamóle por nombre Samson. Y el niño creció, y Jehova le bendijo.

25 Y el Espíritu de Jehova le comenzó á tomar *por veces* en Mahane-Dan, entre Saraa y Eshtaol.

CAPITULO XIV.

Samson se casa con una muger Philisthea. II. Viniendo á celebrar las bodas, mata un leon, en el cuerpo del cual halló despues, que un enjambre de abejas había hecho miel. III. Propone á los mancebos Philistheos un enigma, el cual declarando á su esposa, ella le declaró á los mancebos.

Y DESCENDIENDO Samson en Tham-
nata, vió en Thamnata una muger de
las hijas de los Philistheos.
2 Y subió, y declarólo á su padre y á
su madre, diciendo: Yo he visto en Tham-
nata *una* muger de las hijas de los Phi-
listheos: ruégoos que me la tomeis por
muger.
3 Y su padre y su madre le dijeron:
¿No hay muger entre las hijas de tus
hermanos, ni en todo mi pueblo, para
que vayas tú á tomar muger de los Phi-
listheos incircuncisos? Y Samson res-
pondió á su padre: Tómamela *por mu-
ger*, porque esta agradó á mis ojos.
4 Mas su padre, y su madre no sabian
que esto venia de Jehova, *y* que él bus-
caba ocasion contra los Philistheos:
porque en aquel tiempo los Philistheos
dominaban sobre Israel.
5 ¶ Y Samson descendió con su padre
y con su madre á Thamnata: y como
llegaron á las viñas de Thamnata, he
aquí *un* cachorro de leon, que venia bra-
mando hácia él.
6 Y el Espíritu de Jehova cayó sobre
él, y despedazólo como quien despedaza
un cabrito, sin tener nada en su mano:
y no dió á entender á su padre ni á su
madre lo que habia hecho.
7 Y viniendo, habló á la muger que ha-
bia agradado á Samson.
8 Y tornando despues de algunos dias
para tomarla, apartóse *del camino* para
ver el cuerpo muerto del leon: y, he
aquí *que estaba* en el cuerpo del leon un
enjambre de abejas, y *un panal* de miel.
9 Y tomándolo en sus manos fuése co-
miéndolo por el camino: y como llegó
á su padre y á su madre, dióles tambien
á ellos que comiesen: mas no les descu-
brió, que habia tomado aquella miel del
cuerpo del leon.
10 ¶ Y vino su padre á la muger: y hi-
zo allí Samson banquete: porque así so-
lian hacer los mancebos.
11 Y como ellos lo vieron, tomaron
treinta compañeros que estuviesen con
él.
12 A los cuales Samson dijo: *Yo* os
propondré ahora *una* pregunta, la cual si
en los siete dias del banquete vosotros
me declarareis y hallareis, *yo* os daré
treinta sábanas, y treinta mudas de ves-
tidos:
13 Mas si no me la supiéreis declarar,
vosotros me dareis las treinta sábanas, y
las treinta mudas de vestidos. Y ellos
respondieron: Propónnos tu pregunta,
y oirla hemos.
14 Entonces les dijo: Del comedor sa-
lió comida, y del fuerte salió dulzura.
Y *ellos* no pudieron declararle la pregun-
ta en tres dias:
15 Y al séptimo dia dijeron á la muger
de Samson: Induce á tu marido á que
nos declare esta pregunta; porque no te
quememos á tí y á la casa de tu padre.
¿Habéisnos llamado aquí para poseer-
nos?
16 Y lloró la muger de Samson delante
de él, y dijo: Solamente me aborreces,
y no me amas, pues que no me declarás
la pregunta que propusiste á los hijos de
mi pueblo. Y él le respondió: He aquí,
que ni á mi padre ni á mi madre la he
declarado; ¿y habíatela de declarar á tí?
17 Y *ella* lloró delante de él los siete
dias que ellos tuvieron banquete: mas
al séptimo dia él se *la* declaró, porque le
constriñó á *ello*: Y ella la declaró á los
hijos de su pueblo.
18 Y al séptimo dia, ántes que el sol se
pusiese, los de la ciudad le dijeron:
¿Qué *cosa hay* mas dulce que la miel?
¿Y qué *cosa hay* mas fuerte que el leon?
19 Y él les respondió: Si no hubiérais
arado con mi novilla, nunca hubiérais
hallado mi pregunta.
20 Y el Espíritu de Jehova cayó sobre
él, y vino á Ascalon, y hirió treinta hom-
bres de ellos; y tomando sus despojos,
dió las mudas de vestidos á los que ha-
bian soltado la pregunta: y encendido
en enojo vinóse á casa de su padre.
21 Y la muger de Samson fué *dada* á su
compañero, con el cual *ántes* se ha com-
pañaba.

CAPITULO XV.

Samson por haberle su suegro quitado su muger, toma ocasion contra los Philistheos, y quemándoles los panes: por lo cual su muger, y su suegro y su casa, son quemados de los Philistheos. II. Mata mil de ellos Samson con una quijada de asno: de la cual, teniendo sed, Dios le da agua.

Y ACONTECIÓ *despues* de *algunos*
dias, que en el tiempo de la sega-
da del trigo Samson visitó á su muger
con un cabrito de las cabras, diciendo:
Entraré á mi muger á la cámara. Mas
el padre de ella no le dejó entrar.
2 Y dijo el padre de ella: Yo he dicho
que *tú* la aborrecias; y díla á tu compa-
ñero. Mas su hermana menor ¿no es
mas hermosa que ella? Tómala pues en
su lugar.
3 Y Samson les respondió: *yo* seré sin

culpa de esta vez para con los Philistheos, si mal les hiciere.
4 Y fué Samson, y tomó trescientas zorras, y tomando tizones y juntándolas por las colas, puso entre cada dos colas un tizon.
5 Y encendiendo los tizones echólas en los panes de los Philistheos, y quemó montones y mieses, y viñas y olivares.
6 Y dijeron los Philistheos: ¿Quién hizo esto? Y fuéles dicho: Samson el yerno del Thamnateo, porque le quitó su muger, y la dió á su compañero. Y vinieron los Philistheos, y quemaron á fuego á ella y á su padre.
7 Entonces Samson les dijo: ¿Así lo habiais de hacer? mas *yo* me vengaré de vosotros, y despues cesaré.
8 Y hiriólos de gran mortandad pierna y muslo: y descendió, y asentó en la cueva de la peña de Etam.
9 ¶ Y los Philistheos subieron y pusieron campo en Juda, y tendiéronse por Lechi.
10 Y los varones de Juda les dijeron: ¿Por qué habeis subido contra nosotros? Y *ellos* respondieron: Para prender á Samson hemos subido: para hacerle como él nos ha hecho.
11 Y vinieron tres mil hombres de Juda á la cueva de la peña de Etam, y dijeron á Samson: ¿No sabes *tú* que los Philistheos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.
12 *Ellos* entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte, y entregarte en mano de los Philistheos. Y Samson les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.
13 Y *ellos* le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregarémos en sus manos: mas no te matarémos. Entonces atáronle con dos cuerdas nuevas, y hiciéronle venir de la peña.
14 Y como vino hasta Lechi, los Philistheos le salieron *á* recibir con alarido: y el Espíritu de Jehova cayó sobre él, y las cuerdas que *estaban* en sus brazos se tornaron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.
15 Y hallando *á mano* una quijada de asno *aun* fresca, extendió la mano y tomóla, y hirió con ella mil hombres.
16 Entonces Samson dijo: Con *una* quijada de asno, un monton, dos montones. Con una quijada de asno herí mil varones.
17 Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó á aquel lugar Ramath-lechi.
18 Y teniendo *gran* sed, clamó á Jehova, y dijo: Tú has dado esta gran salud por la mano de tu siervo: y ahora yo moriré de sed, y caeré en la mano de los incircuncisos.
19 Entonces Dios quebró una muela que *estaba* en la quijada, y salieron de allí aguas, y bebió, y volvió en su espíritu, y vivió. Por tanto llamó su nombre *de aquel lugar*, En-haccore, el cual *es* en Lechi hasta hoy.
20 Y juzgó á Israel en los dias de los Philistheos veinte años.

CAPITULO XVI.

Encerrado en Gaza Samson, se escapa, trayéndose las puertas de la ciudad. II. Importunado de Dalila ramera Philisthea, le descubre en que consistia su fuerza, y descubriéndolo ella á los Philistheos es preso de ellos, y quebrados los ojos les sirve para moler. III. Sacado á festejar á los Philistheos en una fiesta, derriba el templo de su dios, donde muere él, y mata consigo grande número de sus enemigos.

Y FUÉ Samson á Gaza, y vió allí una muger ramera: y entró á ella.
2 Y fué dicho á los de Gaza: Samson es venido acá: y cercáronle, y pusiéronle espías toda aquella noche á la puerta de la ciudad: y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana: entonces le matarémos.
3 Mas Samson durmió hasta la media noche: y á la media noche levantóse, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares, y su tranca, echóselas al hombro, y fuése, y subióse con ellas en la cumbre del monte que *está* delante de Hebron.
4 ¶ Despues de esto aconteció que se enamoró de una muger en Nahal-sorec, la cual se llamaba Dalila.
5 Y vinieron á ella los príncipes de los Philistheos, y dijéronle: Engáñale, y sabe en qué *está* su fuerza *tan* grande, y como le podriamos vencer para que le atemos, y le atormentemos: y cada uno de nosotros te dará mil y cien siclos de plata.
6 Y Dalila dijo á Samson: Yo te ruego que me declares, en qué *está* tu fuerza *tan* grande: y cómo podrás ser atado, para ser atormentado.
7 Y respondióle Samson: Si me ataren con siete sogas recientes, que aun no estén enjutas: entonces me enflaqueceré

rá, y seré como cualquiera de los *otros*
hombres.
8 Y los príncipes de los Philistheos le
trajeron siete sogas recientes, que aun
no estaban enjutas: y *ella* le ató con ellas.
9 Y las espías estaban *escondidas* en ca-
sa de ella en una cámara. Entonces *ella*
le dijo: Samson, los Philistheos sobre
tí. Y él rompió las sogas, como se rompe
una cuerda de estopa cuando siente el
fuego: y su fuerza no fué conocida.
10 Entonces Dalila dijo á Samson: He
aquí, tú me has engañado, y me has di-
cho mentiras: descúbreme pues ahora,
yo te ruego, como podrás ser atado.
11 Y él le dijo: Si me ataren fuerte-
mente con cuerdas nuevas, con las cuales
ninguna cosa se haya hecho, yo me en-
flaqueceré, y seré como cualquiera de
los *otros* hombres.
12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y
atóle con ellas: y díjole: Samson, los
Philistheos sobre tí. Y las espías esta-
ban en una cámara. Mas él las rompió
de sus brazos como un hilo.
13 Y Dalila dijo á Samson: Hasta ahora
me engañas y tratas conmigo con menti-
ras. Descúbreme pues ahora como po-
drás ser atado. El entonces le dijo: Si
tejieres siete guedejas de mi cabeza con
la tela.
14 Y *ella* hincó la estaca, y díjole: Sam-
son, los Philistheos sobre tí. Mas des-
pertándose él de su sueño, arrancó la es-
taca del telar con la tela.
15 Y *ella* le dijo: ¿Cómo dices: *Yo* te
amo: pues que tu corazon no *está* con-
migo? Ya me has engañado tres veces,
y no me has aun descubierto en que *está*
tu gran fuerza.
16 Y aconteció, que apretándole ella
cada dia con sus palabras, y moliéndole,
su alma se angustió para la muerte.
17 Y descubrióle todo su corazon, y dí-
jole: Nunca á mi cabeza llegó navaja:
porque soy Nazareo de Dios desde el
vientre de mi madre. Si fuere rapado,
perderé mi fuerza, y seré debilitado, y
como todos los *otros* hombres.
18 Y viendo Dalila, que él le habia des-
cubierto todo su corazon, envió á lla-
mar los príncipes de los Philistheos, di-
ciendo: Venid esta vez; porque él me
ha descubierto todo su corazon. Y los
príncipes de los Philistheos vinieron á
ella, trayendo en su mano el dinero.
19 Y *ella* hizo que él se durmiese sobre
sus rodillas; y llamado un hombre, ra-
póle siete guedejas de su cabeza: y co-
menzó á afligirle: y su fuerza se apartó
de él.
20 Y *ella* le dijo: Samson, los Philis-
theos sobre tí. Y él como se despertó
de su sueño, dijo *entre sí:* Esta vez sal-
dré como las otras, y escaparme he: no
sabiendo que Jehova se habia ya aparta-
do de él.
21 Mas los Philistheos echáron mano
de él, y sacáronle los ojos, y lleváronle á
Gaza: y atáronle con cadenas, para que
moliese en la cárcel.
22 ¶ Y el cabello de su cabeza comen-
zó á nacer, despues que fué rapado.
23 Y los príncipes de los Philistheos se
juntáron para sacrificio á Dagon su dios,
y para alegrarse, y dijeron: Nuestro dios
entregó en nuestras manos á Samson
nuestro enemigo.
24 Y el pueblo viéndolo, loaron á su
dios, diciendo: Nuestro dios entregó en
nuestras manos á nuestro enemigo, y al
destruidor de nuestra tierra, el cual ha-
bia muerto muchos de nosotros.
25 Y aconteció, que yéndose alegrando
el corazon de ellos, dijeron: Llamad á
Samson, para que juegue delante de no-
sotros. Y llamáron á Samson de la cár-
cel, y jugaba delante de ellos: y pusié-
ronle entre las columnas.
26 Y Samson dijo al mozo que le guia-
ba de la mano: Llégame y házme tentar
las columnas sobre que se sustenta la
casa, para que me arrime á ellas.
27 Y la casa *estaba* llena de hombres y
mugeres, y todos los príncipes de los
Philistheos *estaban* allí: y sobre la te-
chumbre habia como tres mil hombres
y mugeres, que estaban mirando el jue-
go de Samson.
28 Y Samson clamó á Jehova y dijo:
Señor Jehova, acuérdate ahora de mí, y es-
fuérzame ahora solamente esta vez ¡Oh
Dios! para que de una vez tome vengan-
za de los Philistheos de mis dos ojos.
29 Entonces Samson se abrazó con las
dos columnas del medio sobre las cuales
se sustentaba la casa, y estribó en ellas,
la una con la mano derecha, y la otra
con la izquierda.
30 Y *haciendo esto*, dijo Samson: Muera
mi alma con los Philistheos. Y estri-
bando con esfuerzo cayó la casa sobre
los príncipes, y sobre todo el pueblo
que *estaba* en ella. Y fueron muchos
mas los que de ellos mató muriendo,
que los que habia muerto en su vida.

31 Y descendieron sus hermanos, y to-
da la casa de su padre, y tomáronle, y
lleváronle, y sepultáronle entre Sarea, y
Eshtaol en el sepulcro de su padre
Manue: y el juzgó á Israel veinte años.

CAPITULO XVII.

Una muger con devocion supersticiosa funda la idolatría en el monte de Ephraim mandando á su hijo Michas, que le hiciese hacer un ídolo: y habiéndolo hecho, y puesto en una parte de su casa, y alquilado un Levita que le ministrase, hizo grangería de la idolatría.

FUÉ un varon del monte de Ephraim,
que se llamaba Michas:
2 El cual dijo á su madre: Los mil y
cien *siclos* de plata, que te fueron hur-
tados, y tú maldecias, oyéndolo yo, he
aquí que yo tengo este dinero: yo lo
habia tomado. Entonces la madre dijo:
Bendito *seas* de Jehova, hijo mio.
3 Y despues que él hubo tornado á su
madre los mil y cien *siclos* de plata, su
madre dijo: yo he dedicado este dinero
á Jehova de mi mano para tí, hijo mio,
para que hagas imágen de talla y de fun-
dicion: por tanto yo ahora te lo vuelvo.
4 Mas volviendo él los dineros á su
madre, su madre tomó doscientos *siclos*
de plata, y diólos al fundidor, y él le hizo
de ellos una imágen de talla y de fundi-
cion, la cual fué *puesta* en casa de Michas.
5 Y tuvo este hombre Michas casa de
dioses: y hízose hacer ephod, y tera-
phim, y consagró uno de sus hijos, y
fuele por sacerdote.
6 En estos dias no habia rey en Israel:
mas cada uno hácia como mejor le pa-
recia.
7 Y habia un mancebo de Beth-lehem
de Juda, de la tribu de Juda, el cual era
Levita, y peregrinaba allí.
8 Este varon se habia partido de la ciu-
dad de Beth-lehem de Juda, para ir á
vivir donde hallase: y llegando al monte
de Ephraim, *vino* á casa de Michas, para
de allí hacer su camino.
9 Y Michas le dijo: ¿De dónde vienes?
Y el Levita le respondió: Soy de Beth-
lehem de Juda, y voy á vivir donde ha-
llare.
10 Entonces Michas le dijo: Quédate
en mi casa, y serme has en lugar de pa-
dre y de sacerdote: y yo te daré diez
siclos de plata por un cierto tiempo, y el
ordinario de vestidos, y tu comida. Y
el Levita se quedó.
11 Y el Levita acordó de morar con
aquel hombre, y él lo tenia como á uno
de sus hijos.
12 Y Michas consagró al Levita, y aquel
mancebo le servia de sacerdote: y es-
tuvo en casa de Michas.
13 Y Michas dijo: Ahora sé que Jehova
me hará bien, pues que el Levita es he-
cho mi sacerdote.

CAPITULO XVIII.

Origen de la idolatría en la tribu de Dan, la cual pasando por el monte de Ephraim buscando asiento, vino á la casa de Michas, y por fuerza le tomó el ídolo con los aparatos de su culto, y con el sacerdote, y la llevó consigo.

EN aquellos dias no habia rey en Is-
rael: y en aquellos dias la tribu de
Dan buscaba posesion para sí donde
morase: porque hasta entonces no le
habia caido *su suerte* entre las tribus de
Israel por heredad.
2 Y los hijos de Dan enviaron de su
tribu cinco hombres de sus términos,
hombres valientes, de Sarea y de Esh-
taol, para que reconociesen y conside-
rasen bien la tierra, y dijéronles: Id, y
reconoced la tierra. Estos vinieron al
monte de Ephraim, hasta la casa de Mi-
chas, y posaron allí.
3 Y como estaban cerca de la casa de
Michas, reconocieron la voz del mance-
bo Levita: y llegándose allá, dijéronle:
¿Quién te ha traido por acá? ¿y qué
haces aquí? ¿y qué tienes tú por aquí?
4 Y él les respondió: De esta y de esta
manera ha hecho conmigo Michas: y él
me ha cogido para que sea su sacerdote.
5 Y ellos le dijeron: Pregunta pues
ahora á Dios para que sepamos si ha de
prosperar nuestro viaje que hacemos.
6 Y el sacerdote les respondió: Id en
paz, que vuestro viaje que hacéis, *es* de-
lante de Jehova.
7 Entonces aquellos cinco varones se
partieron, y vinieron á Lais: y vieron
que el pueblo, que *habitaba* en ella, esta-
ba seguro, conforme á la costumbre de
los de Sidon, ocioso y confiado: no ha-
bia nadie en aquella region que los per-
turbase en cosa ninguna para poseer
aquel reino: además de esto *estaban* lejos
de los Sidonios, y no tenian negocios
con *ningunos* hombres.
8 Volviendo pues ellos á sus hermanos
en Sarea y Eshtaol, sus hermanos les di-
jeron: ¿Qué hay? y ellos respondieron:
9 Levantáos, subamos contra ellos:
porque *nosotros* hemos considerado la
region, y he aquí *que es* muy buena; y
vosotros os estais quedos. No seais pe-
rezosos para andar á ir á poseer la tierra.
10 Cuando allá llegareis, vendreis á una

gente segura, y á una tierra de ancho
asiento; pues que Dios la ha entregado
en vuestras manos; lugar es donde no
hay falta de cosa que sea en la tierra.
11 Y partiendo los de Dan de allí de
Saraa y de Eshtaol, seiscientos hombres
armados de armas de guerra,
12 Vinieron, y asentaron campo en
Cariath-jarim, *que es* en Juda, de donde
aquel lugar fué llamado, el campo de
Dan, hasta hoy: está detrás de Ca-
riath-jarim.
13 Y pasando de allí al monte de E-
phraim, vinieron hasta la casa de Michas.
14 Y dijeron aquellos cinco varones,
que habían ido á reconocer la tierra de
Lais, á sus hermanos: ¿No sabeis como
en estas casas hay ephod, y teraphim,
y imágen de talla y de fundicion? Mirad
pues lo que habeis de hacer.
15 Y llegándose allá, vinieron á la casa
del mancebo Levita en casa de Michas;
y preguntáronle cómo estaba.
16 Y los seiscientos hombres, que *eran*
de los hijos de Dan, *estaban* armados de
sus armas de guerra á la entrada de la
puerta.
17 Y subiendo los cinco varones que
habían ido á reconocer la tierra, vinie-
ron allá, y tomaron la imágen de talla,
y el ephod, y el teraphim, y la imágen
de fundicion, estando el sacerdote á la
entrada de la puerta con los seiscientos
hombres armados de armas de guerra.
18 Entrando pues aquellos en la casa
de Michas, tomaron la imágen de talla,
el ephod, y el teraphim, y la imágen
de fundicion: y el sacerdote les dijo;
¿Qué haceis vosotros?
19 Y ellos le respondieron: Calla, pon
la mano sobre tu boca; y vente con no-
sotros para que seas nuestro padre y sa-
cerdote. ¿Es mejor que seas tú sacer-
dote en casa de un hombre solo, que de
una tribu y familia de Israel?
20 Y el corazon del sacerdote se ale-
gró: el cual tomando el ephod, y el
teraphim, y la imágen se vino entre la
gente.
21 Y ellos tornaron, y fuéronse, y pu-
sieron los niños, y el ganado y bagage
delante de sí.
22 Y *cuando* ya se habian alejado de la
casa de Michas, los hombres que *habita-
ban* en las casas, que *estaban* cerca de la
casa de Michas, se juntaron, y siguieron
á los hijos de Dan.
23 Y dando voces á los de Dan, *los* de
Dan tornando sus rostros, dijeron á Mi-
chas: ¿Qué tienes que has juntado gente?
24 Y él respondió: Mis dioses que yo
hice, que me llevais juntamente con el
sacerdote, y os vais, ¿qué mas me que-
da? ¿y á qué proposito me decis: Qué
tienes?
25 Y los hijos de Dan le dijeron: No
des voces tras nosotros; porque los va-
rones enojados, no os acometan, y pier-
das tambien tu vida, y la vida de los
tuyos.
26 Y yéndose los hijos de Dan su cami-
no, y viendo Michas que *eran* mas fuer-
tes que él, volvióse y vínose á su casa.
27 Y ellos llevando las cosas que habia
hecho Michas, juntamente con el sacer-
dote que tenia, vinieron en Lais al pue-
blo reposado y seguro, y pasáronlos á
cuchillo, y quemaron la ciudad á fuego.
28 Y no hubo nadie que los defendiese:
porque *estaban* lejos de Sidon, y no te-
nian comercio con ningun hombre. Y
la ciudad estaba asentanda en el valle que
está en Bethrohob. Y reedificaron la
ciudad, y habitaron en ella.
29 Y llamaron el nombre de aquella
ciudad Dan, conforme al nombre de Dan
su padre, hijo de Israel, llamándose cier-
tamente ántes la ciudad Lais.
30 Y los hijos de Dan se levantaron
imágen de talla, y Jonathan hijo de Ger-
son, hijo de Manasses, él y sus hijos fue-
ron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta
el dia de la transmigracion de la tierra.
31 Y levantáronse la imágen de Michas,
la cual él habia hecho todo el tiempo
que la casa de Dios estuvo en Silo.

CAPITULO XIX.

Cuéntase la destruccion de la tribu de Ben-jamin, ocasionada de haber usado abominablemente los Gabaonitas de la muger de un Levita hasta matarla, la cual el Levita partida en doce pedazos envia por todas las tribus de Israel pidiendo justicia.

EN aquellos dias, como no habia rey
en Israel, hubo un Levita que mo-
raba como peregrino en los lados del
monte de Ephraim: el cual se habia to-
mado muger concubina de Beth-lehem
de Juda.
2 Y su concubina adulteró contra él, y
fuése de él á casa de su padre á Beth-
lehem de Juda, y estuvo allá por tiempo
de cuatro meses.
3 Y levantóse su marido, y siguióla,
para hablarle amorosamente, y volverla,
llevando consigo un su criado, y un par de
asnos: y *ella* le metió en la casa de su
padre.

4 Y viéndolo el padre de la moza salióle á recibir gozoso, y detúvole su suegro, el padre de la moza, y quedó en su casa tres dias, comiendo y bebiendo, y reposando allí.
5 Y al cuarto dia, como se levantaron de mañana, levantóse tambien el *Levita* para irse, y el padre de la moza dijo á su yerno: Conforta tu corazon con un bocado de pan, y despues os ireis.
6 Y sentáronse ellos dos juntos, y comieron y bebieron: y el padre de la moza dijo al varon: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y alegrarse ha tu corazon.
7 Y levantándose el varon para irse, el suegro le constriñió á que tornase y tuviese allí la noche.
8 Y al quinto dia levantándose de mañana para irse, díjole el padre de la moza: Conforta ahora tu corazon. Y *así* se detuvieron hasta que ya declinó el dia comiendo ambos á dos.
9 Y el varon se levantó para irse él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la moza, le dijo: He aquí que el dia declina para ponerse *el sol*, ruégote que os esteis aquí la noche: he aquí que el dia se acaba: ten aquí la noche, para que se alegre tu corazon; y mañana os levantaréis de mañana á vuestro camino y llegarás á tus tiendas.
10 Mas el varon no quiso quedar allí la noche, sino levantándose partióse, y vino hasta delante de Jebus, que es Jerusalem, con su par de asnos aparejados, y con su concubina.
11 Y estando ya junto á Jebus, el dia habia abajado mucho; y dijo el criado á su señor: Ven ahora, y vámonos á esta ciudad de los Jebuseos para que tengamos en ella la noche.
12 Y su señor le respondió: No iremos á ninguna ciudad de extrangeros, que no sea de los hijos de Israel; sino pasarémos hasta Gabaa. Y dijo á su criado:
13 Ven, lleguemos á uno de esos *dos* lugares, para tener la noche en Gabaa, ó en Rama.
14 Y pasando anduvieron, y púsoseles el sol junto á Gabaa, que *era* de Benjamin.
15 Y apartáronse del camino para entrar á tener allí la noche en Gabaa: y entrando aposentáronse en la plaza de la ciudad, que no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.
16 Y, he aquí, un hombre viejo que á la tarde venia del campo de trabajar, el cual *era tambien* del monte de Ephraim, y moraba como peregrino en Gabaa: y los moradores de aquel lugar *eran* hijos de Jemini.
17 Y *este hombre* alzando los ojos, vió á estotro, que venia de camino, en la plaza de la ciudad: y díjole el viejo: ¿Dónde vas, y de dónde vienes?
18 Y él respondió: Pasamos de Beth-lehem de Juda á los lados del monte de Ephraim, de donde yo soy, y partíme hasta Beth-lehem de Juda, y voy *ahora* á la casa de Jehova, y no *hay* quien me reciba en casa,
19 Aunque nosotros tenemos paja y de comer para nuestros asnos: y tambien tenemos pan y vino para mí, y para tu sierva, y para el criado que *está* con tu siervo, y de nada tenemos falta.
20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo: tu necesidad toda *sea* solamente á mi cargo, con tal que no tengas la noche en la plaza.
21 Y metiéndole en su casa, dió de comer á sus asnos, y lavaron sus piés, y comieron, y bebieron.
22 Y cuando estuvieron alegres, he aquí los hombres de aquella ciudad, *que eran* hombres hijos de Belial, que cercan la casa, y batian las puertas diciendo al hombre viejo señor de la casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu casa, para que le conozcamos.
23 Y saliendo á ellos el varon señor de la casa, díjoles: No hermanos mios: Ruégoos que no cometais este mal, pues que este hombre ha entrado en mi casa, no hagais esta maldad.
24 He aquí mi hija vírgen, y su concubina, *yo* os las sacaré ahora, humilladlas, y haced con ellas como os pareciere: y no hagais á este hombre cosa tan vergonzosa.
25 Mas aquellos hombres no le quisieron oir: y tomando aquel hombre su concubina sacósela fuera: y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y dejáronla cuando el alba subia.
26 Y ya que amanecia la muger vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fué de dia.
27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las puertas de la casa, y salió, para ir su camino: y he aquí la muger su concubina *que estaba* tendida delante de

la puerta de la casa con las manos sobre
el umbral.
28 Y él le dijo: Levántate para que nos
vayamos. Mas ella no respondió. Entonces
el varon la levantó, y echándola
sobre su asno levantóse y fuése á su lugar.
29 Y en llegando á su casa, toma un
cuchillo, y echa mano de su concubina,
y despedázala con sus huesos en doce
partes, y enviólas por todos los términos
de Israel.
30 Y cualquiera que veia *aquel hecho*,
decia: Jamas se ha hecho, ni visto tal
cosa desde el tiempo que los hijos de
Israel subieron de la tierra de Egypto
hasta hoy. Considerad esto, dad consejo;
y hablad.

CAPITULO XX.

El pueblo de Israel, vista la crueldad de los Gabaonitas, requieren á la tribu de Ben-jamin que los castigue: y ellos rehusándolo, le hacen guerra, y al fin la destruyen casi del todo.

ENTONCES salieron todos los hijos
de Israel, y juntóse la congregacion,
como de un hombre solo, desde Dan
hasta Beer-seba, y la tierra de Galaad, á
Jehova en Maspha.
2 Y los cantones de todo el pueblo se
hallaron presentes de todas las tribus de
Israel en la congregacion del pueblo de
Dios, cuatrocientos mil hombres de á
pié, que sacaban espada.
3 Y los hijos de Ben-jamin oyeron, que
los hijos de Israel habian subido á Maspha.
Y dijeron los hijos de Israel: Decid
como fué esta maldad.
4 Entonces el varon Levita marido de
la muger muerta respondió, y dijo: Yo
llegué á Gabaa de Ben-jamin con mi concubina
para tener allí la noche:
5 Y levantándose contra mí los señores
de Gabaa, cercaron sobre mí la casa de
noche deliberados de matarme, y oprimieron
mi concubina de tal manera que
ella fué muerta.
6 Entonces tomando yo mi concubina,
cortéla en piezas, y enviélas por todo el
término de la posesion de Israel: por
cuanto han hecho maldad y crimen en
Israel.
7 He aquí que todos vosotros los hijos
de Israel *estais presentes*, dáos aquí decreto
y consejo.
8 Entonces todo el pueblo, como un
solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno
de nosotros irá á su tienda, ni nos
apartarémos *de aquí* cada uno á su casa,
9 Hasta que hagamos esto sobre Gabaa,
que echemos suertes contra ella:
10 Y tomarémos diez hombres de cada
ciento por todas las tribus de Israel: y
de cada mil ciento, y de cada diez mil
mil, que lleven bastimento para el pueblo
que ha de hacer, yendo contra Gabaa
de Ben-jamin, conforme á toda la abominacion
que ha hecho en Israel.
11 Y juntáronse todos los varones de
Israel contra la ciudad, como un varon
solo, en compañía.
12 Y las tribus de Israel enviaron varones
por toda la tribu de Ben-jamin, diciendo:
¿Qué maldad *es* esta que ha sido
hecha entre vosotros?
13 Entregad pues ahora aquellos hombres
hijos de Belial, que *están* en Gabaa,
para que les matemos, y barramos el
mal de Israel. Mas los de Ben-jamin no
quisieron oir la voz de sus hermanos los
hijos de Israel.
14 Antes los de Ben-jamin se juntaron
de las ciudades en Gabaa, para salir á
pelear contra los hijos de Israel.
15 Y fueron contados en aquel tiempo
los hijos de Ben-jamin de las ciudades,
veinte y seis mil hombres, que sacaban
espada, sin los que moraban en Gabaa,
que fueron por cuenta setecientos varones
escogidos.
16 De todo aquel pueblo hubo setecientos
hombres escogidos, cerrados de
la mano derecha todos los cuales tiraban
una piedra con la honda á un cabello, y
no erraban.
17 Y fueron contados los varones de
Israel fuera de Ben-jamin, cuatrocientos
mil hombres que sacaban espada; todos
estos hombres de guerra.
18 Los cuales se levantaron, y subieron
á la casa de Dios, y consultaron, con
Dios los hijos de Israel, diciendo:
¿Quién subirá por nosotros el primero
en la guerra contra los hijos de Ben-jamin?
Y Jehova respondió: Juda *será* el
primero.
19 Levantándose pues de mañana los
hijos de Israel pusieron campo contra
Gabaa.
20 Porque los hijos de Israel habian salido
á hacer guerra contra Ben-jamin; y
los varones de Israel ordenaron la batalla
contra ellos junto á Gabaa.
21 Y saliendo de Gabaa los hijos de
Ben-jamin derribaron á tierra veinte y
dos mil hombres de los hijos de Israel.
22 Mas fortificándose el pueblo, los va-

rones de Israel, tornan á ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habian ordenado el primer dia.
23 Y los hijos de Israel subieron, y lloraron delante de Jehova hasta la tarde, y consultaron con Jehova, diciendo: ¿Tornaré á pelear con mi hermano los hijos de Ben-jamin? Y Jehova les respondió: Subid contra él.
24 Y el dia siguiente los hijos de Israel se acercaron á los hijos de Ben-jamin.
25 Y saliendo el dia siguiente Ben-jamin de Gabaa contra ellos, derribaron á tierra otros diez y ocho mil hombres de los hijos de Israel, todos estos que sacaban espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron á la casa de Dios, y lloraron, y sentáronse allí delante de Jehova: y ayunaron aquel dia hasta la tarde, y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante de Jehova.
27 Y los hijos de Israel preguntaron á Jehova: (porque el arca del concierto de Dios *estaba* allí en aquellos dias:
28 Y Phinees hijo de Eleazar, hijo de Aaron, estaba en su presencia en aquellos dias:) y dijeron: ¿Tornaré á salir en batalla contra mi hermano los hijos de Ben-jamin, ó estarme he quedo? Y Jehova dijo: Subid: que mañana *yo* le entregaré en tu mano.
29 Y Israel puso emboscadas al rededor de Gabaa.
30 Y subiendo los hijos de Israel contra los hijos de Ben-jamin el tercero dia, ordenaron *la batalla* delante de Gabaa, como las otras veces.
31 Y saliendo los hijos de Ben-jamin contra el pueblo, alejados de la ciudad, comenzaron á herir *algunos* del pueblo, matando, como las otras veces, por los caminos, uno de los cuales sube á Beth-el, y el otro á Gabaa por el campo; *y mataron* como treinta hombres de Israel.
32 Y los hijos de Ben-jamin decian *entre sí:* Vencidos son delante de nosotros como ántes: Mas los hijos de Israel decian *entre sí: Nosotros* huiremos, y alejarlos hemos de la ciudad hasta los caminos.
33 Entonces levantándose todos los de Israel de su lugar, pusiéronse en órden en Bahalthamar: y tambien las emboscadas de Israel salieron de su lugar del prado de Gabaa.
34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla se comenzó á agravar: y ellos no sabian que el mal se acercaba sobre ellos.
35 Y hirió Jehova á Ben-jamin delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel dia veinte y cinco mil y cien hombres de Ben-jamin, todos estos que sacaban espada.
36 Y vieron los hijos de Ben-jamin que eran muertos; porque los hijos de Israel habian dado lugar á Ben-jamin, porque estaban confiados en las emboscadas que habian puesto detrás de Gabaa:
37 Y las emboscadas acometieron prestamente á Gabaa, y arremetieron y pusieron á cuchillo toda la ciudad.
38 Y los Israelitas estaban concertados con las emboscadas, que hiciesen mucho *fuego*, para que subiese gran humo de la ciudad.
39 Y los de Israel habian vuelto *las espaldas* en la batalla: y los de Ben-jamin habian comenzado á derribar heridos de Israel como treinta hombres, *de tal manera* que ya decian: Ciertamente ellos han caido delante de nosotros, como en la primera batalla.
40 Mas cuando la llama comenzó á subir de la ciudad, *como una* columna de humo, Ben-jamin tornó á mirar atrás, y he aquí que el fuego de la ciudad subia al cielo.
41 Entonces revolvieron los varones de Israel, y los de Ben-jamin fueron llenos de temor: porque vieron que el mal habia venido sobre ellos.
42 Y volvieron *las espaldas* delante de Israel hácia el camino del desierto, mas el escuadron los alcanzó, y los de las ciudades los mataban en medio de ellos.
43 Los cuales cercaron á los de Ben-jamin, y los siguieron, y hollaron desde Menuhal, hasta delante de Gabaa al nacimiento del sol.
44 Y cayeron de Ben-jamin diez y ocho mil hombres, todos estos hombres de guerra.
45 Y volviéndose, huyeron hácia el desierto á la peña de Remmon: y rebuscaron de ellos cinco mil hombres en los caminos; y fueron siguiéndolos hasta Gadaam, y mataron de ellos *otros* dos mil hombres.
46 Y fueron todos los que de Ben-jamin murieron aquel dia, veinte y cinco mil hombres, que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.

47 Y volviéronse y huyeron al desierto á la peña de Remmon, seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Remmon cuatro meses.

48 Y los varones de Israel tornaron á los hijos de Ben-jamin, y pusiéronlos á cuchillo á hombres y á bestias en la ciudad: finalmente á todo lo que hallaban: y asimismo pusieron fuego á todas las ciudades que hallaban.

CAPITULO XXI.

Lamenta el pueblo de Israel la desolacion de la tribu de Ben-jamin, y queriendo proveer de mugeres á los que habian quedado para restaurar la tribu, sin quebrar el juramento que habian hecho de no dárselas, hallan que los de Jabes de Galaad no habian venido á la guerra contra el edicto del pueblo, y enviando gente contra ellos, mataron todos los varones, y de allí proveen de mugeres á los de Ben-jamin. II. No bastándoles estas, les dan industria como tomen de las mozas de Silo las que les faltaban.

Y LOS varones de Israel habian jurado en Maspha, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija á los de Ben-jamin por muger.

2 Y vino el pueblo á la casa de Dios, y estuviéronse allí hasta la tarde delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

3 Oh Jehova Dios de Israel, ¿por qué ha sido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

4 Y el dia siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí altar, y ofrecieron holocausto y pacíficos.

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió á la congregacion de Jehova? Porque se habia hecho gran juramento contra el que no subiese á Jehova en Maspha, diciendo: Morirá de muerte.

6 Y los hijos de Israel se arrepintieron á causa de Ben-jamin su hermano, y dijeron: Una tribu es hoy cortada de Israel.

7 ¿Qué haremos para que los que han quedado puedan tomar mugeres? Nosotros hemos jurado por Jehova que no les hemos de dar nuestras hijas por mugeres.

8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido á Jehova á Maspha? Y hallaron que ninguno de Jabes-Galaad habia venido al campo á la congregacion.

9 Porque el pueblo fué contado, y no hubo allí varon de los moradores de Jabes-Galaad.

10 Entonces la congregacion envió allá doce mil hombres de los mas valientes, y mandáronles, diciendo: Id, y poned á cuchillo á los moradores de Jabes-Galaad, y las mugeres y la familia.

11 Mas hareis de esta manera, á todo hombre varon, y á toda muger que hubiere conocido ayuntamiento de varon, mataréis.

12 Y hallaron de los moradores de Jabes-Galaad cuatrocientas doncellas que no habian conocido varon en ayuntamiento de varon, las cuales trujeron al campo en Silo, que es en la tierra de Chanaan.

13 Y toda la congregacion enviaron á hablar á los hijos de Ben-jamin que *estaban* en la peña de Remmon, y llamáronlos en paz.

14 Entonces volvieron los de Ben-jamin, y diéronles por mugeres las que habian guardado vivas de las mugeres de Jabes-Galaad: mas no les bastaron estas.

15 ¶ Y el pueblo se arrepintieron á causa de Ben-jamin, de que Jehova hubiese hecho mella en las tribus de Israel.

16 Y los ancianos de la congregacion dijeron: ¿Qué haremos para que los que han quedado puedan tomar mugeres? Porque el sexo de las mugeres habia sido raido de Ben-jamin.

17 Y dijeron: Haya Ben-jamin heredad de escapada, y no sea raida *una* tribu de Israel.

18 Nosotros no les podremos dar mugeres de nuestras hijas: porque los hijos de Israel habian jurado, diciendo: Maldito *sea* el que diere muger á *alguno* de Ben-jamin.

19 Y dijeron: He aquí que cada un año hay solemnidad de Jehova en Silo á *la parte* que *está* al aquilon á Beth-el: y al nacimiento del sol al camino que sube de Beth-el á Sichem; y al mediodia á Lebona.

20 Y mandaron á los hijos de Ben-jamin, diciendo: Id, y poned emboscada en las viñas.

21 Y estad atentos; y cuando viéreis salir á las hijas de Silo á bailar en corros, *vosotros* saldreis de las viñas, y arrebataros heis cada uno muger para sí de las hijas de Silo: y os iréis á tierra de Ben-jamin.

22 Y cuando vinieren los padres de ellas, ó sus hermanos á demandárnoslo, nosotros les diremos: Tened piedad de nosotros en lugar de ellos: pues que nosotros en la guerra no tomámos mugeres para todos; y pues que vosotros no

se las habeis dado para que ahora seais
culpados.
23 Y los hijos de Ben-jamin lo hicieron
así, que tomaron mugeres conforme á su
número, robando de las que danzaban: y
yéndose, tornáronse á su heredad, y reedi-
ficando las ciudades, habitaron en ellas.
24 Entonces los hijos de Israel se fue-
ron tambien de allí cada uno á su tribu,
y á su familia, saliendo de allí cada cual
á su heredad.
25 En estos dias no *habia* rey en Israel,
cada uno hácia lo *que le parecia* recto de-
lante de sus ojos.

EL LIBRO DE RUTH.

CAPITULO I.

Noemi vuelve de Moab con su nuera Ruth, muerto su marido y hijos, á Beth-lehem, de donde se habia ido á causa de la hambre.

Y ACONTECIÓ en los dias que go-
bernaban los jueces, que hubó ham-
bre en la tierra. Y un varon de Beth-
lehem de Juda fué á peregrinar en los
campos de Moab, él y su muger y dos
hijos suyos.
2 El nombre de aquel varon *era* Elime-
lech, y el de su muger *era* Noemi: y los
nombres de sus dos hijos *eran* Mahalon,
y Chelion: *eran* Ephrateos de Beth-le-
hem de Juda; y llegando á los campos
de Moab asentaron allí.
3 Y Elimelech el marido de Noemi mu-
rió, y quedó ella con sus dos hijos:
4 Los cuales tomaron para si mugeres
de Moab, el nombre de la una *fué* Orpha,
y el nombre de la otra *fué* Ruth, y habi-
taron allí como diez años.
5 Y murieron tambien los dos, Maha-
lon, y Chelion, y la muger quedó *desam-
parada* de sus dos hijos y de su marido.
6 Y levantóse con sus nueras, y volvió-
se de los campos de Moab: porque oyó
en el campo de Moab que Jehova habia
visitado su pueblo para darles pan.
7 Salió pues del lugar donde habia es-
tado, y con ella sus dos nueras, y co-
menzaron á caminar para volverse á la
tierra de Juda.
8 Y Noemi dijo á sus dos nueras: An-
dad, volvéos cada una á la casa de su
madre, Jehova haga con vosotras mise-
ricordia, como la habeis hecho con los
muertos, y conmigo.
9 Déos Jehova que halleis descanso,
cada una en casa de su marido: y besó-
las: y ellas lloraron á alta voz.
10 Y dijéronle: Ciertamente nosotras
volveremos contigo á tu pueblo.
11 Y Noemi respondió: Volvéos hijas
mias: ¿para qué habeis de ir conmigo?
¿Tengo yo mas hijos en el vientre que
puedan ser vuestros maridos?
12 Volvéos, hijas mias, y idos, que ya yo
soy vieja, para ser para varon. Y aunque
dijese: Esperanza tengo, y *aunque* esta no-
che fuese con varon, y aun pariese hijos,
13 ¿Habiais vosotras de esperarlos has-
ta que fuesen grandes? ¿habiais voso-
tras de quedaros sin casar por amor de
ellos? No, hijas mias; que mayor amar-
gura tengo yo que vosotras, porque la
mano de Jehova ha salido contra mí.
14 Mas *ellas* alzando otra vez su voz,
lloraron: y Orpha besó á su suegra, y
Ruth se quedó con ella.
15 Y *ella* dijo: He aquí, tu cuñada se
ha vuelto á su pueblo, y á sus dioses,
vuélvete tú tras de ella.
16 Y Ruth respondió: No me ruegues
que te dejé, y me aparte de tí; porque
donde quiera que tú fuéres, iré: y donde
quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo,
mi pueblo: y tu Dios, mi Dios.
17 Donde tú murieres moriré *yo*, y allí
seré sepultada: así me haga Jehova, y
así me dé, que *sola* la muerte hará sepa-
racion entre mí y tí.
18 Y viendo ella que estaba tan obstina-
da para ir con ella, dejó de hablarla.
19 Anduvieron pues ellas dos, hasta que
llegaron á Beth-lehem: y aconteció que
entrando ellas en Beth-lehem, toda la
ciudad se commovió por ellas, y decian:
¿No *es* esta Noemi?
20 Y *ella* les respondia: No me llameis
Noemi, mas llamádme Mara, porque en
grande manera me ha amargado el To-
dopoderoso.
21 Yo me fui *de aquí* llena, mas vacía
me ha vuelto Jehova. ¿Por qué, *pues*,
me llamaréis Noemi, pues que Jehova
me ha oprimido, y el Todopoderoso me
ha afligido?

22 Y así volvió Noemi y Ruth Moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron á Beth-lehem en el principio de la siega de las cebadas.

CAPITULO II.

Ruth va á espigar á la segada de Booz pariente de Noemi, el cual la hace buen tratamiento.

Y TENIA Noemi un pariente de su marido, varon poderoso y de hecho, de la familia de Elimelech, el cual se llamaba Booz.

2 Y Ruth la Moabita dijo á Noemi: Ruégote que me dejes ir al campo, y cogeré espigas en pos de aquel en cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Hija mia, vé.

3 Y yendo, llegó, y cogió en el campo en pos de los segadores, y aconteció por acaso, que la suerte del campo *era* de Booz, el cual *era* de la parentela de Elimelech.

4 Y, he aquí que Booz vino de Beth-lehem, y dijo á los segadores: Jehova *sea* con vosotros. Y ellos respondieron: Jehova te bendiga.

5 Y Booz dijo á su criado, el que estaba *puesto* sobre los segadores: ¿Cúya es esta moza?

6 Y el criado, que estaba *puesto* sobre los segadores, respondió, y dijo: Es la moza de Moab, que volvió con Noemi de los campos de Moab:

7 Y dijo: Ruégote que me dejes coger y juntar *espigas* tras los segadores entre las gavillas: y así entró, y está *aquí* desde por la mañana hasta ahora: *sino* un poco que ha estado en casa.

8 Entonces Booz dijo á Ruth: Oye, hija mia, no vayas á coger á otro campo, ni pases de aquí: y aquí estarás con mis mozas.

9 Mira bien al campo que segaren, y síguelas: porque yo he mandado á los mozos que no te toquen. Y si tuvieres sed, vé á los vasos, y bebe del *agua* que sacaren los mozos.

10 *Ella* entonces inclinando su rostro encorvóse á tierra, y díjole: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos, que tú me conozcas, siendo yo extrangera?

11 Y respondiendo Booz, díjole: De cierto me ha sido declarado todo lo que has hecho con tu suegra despues de la muerte de tu marido, que dejando á tu padre y á tu madre, y la tierra de tu natural, has venido á pueblo que no conociste ántes.

12 Jehova galardone tu obra, y tu salario sea lleno por Jehova Dios de Israel, que has venido para cubrirte debajo de sus alas.

13 Y *ella* dijo: Señor mio, halle *yo* gracia delante de tus ojos, porque me has consolado, y porque has hablado al corazon de tu sierva, no siendo yo *ni aun* como una de tus criadas.

14 Y Booz le dijo: A la hora de comer, allégate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto á los segadores, y *él* le dió del potáge, y comió hasta que se hartó y le sobró:

15 Y levantóse para coger. Y Booz mandó á sus criados, diciendo: Coja tambien entre las gavillas, y no la avergonceis.

16 Antes echaréis á sabiendas de los manojos, y dejarla heis que coja, y no la reprendais.

17 Y cogió en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que habia cogido, y fué como un epha de cebada.

18 Y tomólo y vínose á la ciudad: y su suegra vió lo que habia cogido. Y *ella* sacó tambien lo que le habia sobrado despues de harta, y dióselo.

19 Y díjole su suegra: ¿Dónde has cogido hoy? ¿Y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha conocido. Y *ella* declaró á su suegra lo que le habia acontecido con aquel *varon*, y dijo: el nombre del varon con quien hoy he trabajado, es Booz.

20 Y dijo Noemi á su nuera: Sea él bendito de Jehova, que aun no ha dejado su misericordia ni para con los vivos, ni para con los muertos. Y tornóle á decir Noemi: Nuestro pariente es aquel varon, y de nuestros redentores es.

21 Y Ruth Moabita dijo: Allende de esto me dijo: Júntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi segada.

22 Y Noemi respondió á Ruth su nuera: Mejor es, hija mia, que salgas con sus criadas, que no que te encuentren en otro campo.

23 Y *así ella* se juntó con las mozas de Booz cogiendo, hasta que la siega de las cebadas y la de los trigos fué acabada; mas con su suegra habitó.

CAPITULO III.

Ruth instruida de Noemi su suegra, trata de casamiento con Booz, y él lo admite.

Y DIJOLE su suegra Noemi: Hija mia, ¿no te tengo de buscar descanso, que te sea bueno? Y

2 ¿No es nuestro pariente Booz, con cuyas mozas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.
3 *Tú* pues lavarte has, y ungirte has, y vestirte has tus vestidos, y vendrás á la era, y no te darás á conocer al varon hasta que él acabe de comer y de beber.
4 Y cuando él se acostáre, sabe tú el lugar donde él se acostará, y vendrás, y descubrirás los piés, y acostarte has: y él te dirá lo que hayas de hacer.
5 Y *ella* le respondió: Todo lo que tú me mandáres, haré.
6 Y descendiendo á la era, hizo todo lo que su suegra le habia mandado.
7 Y como Booz hubo comido y bebido, y su corazon estuvo bueno, entróse á dormir á un canto del monton. Entonces *ella* vino escondidamente, y descubrió los piés, y acostóse.
8 Y aconteció, que á la media noche el varon se estremeció, y atentó, y, he aquí la muger que estaba acostada á sus piés.
9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y *ella* respondió: Yo *soy* Ruth tu sierva: extiende el canto *de tu capa* sobre tu sierva, que redentor eres.
10 Y él dijo: Bendita seas tú de Jehova, hija mia, que has hecho mejor tu postrera gracia que la primera: no yendo tras los mancebos, sean pobres, ó sean ricos.
11 No hayas temor pues ahora, hija mia: yo haré contigo todo lo que tú dijeres, pues que toda la puerta de mi pueblo sabe que eres muger virtuosa.
12 Y ahora aunque es cierto que yo soy el redentor; con todo eso hay *otro* redentor mas cercano que yo.
13 Reposa esta noche, y cuando sea de dia, si *aquel* te redimiere, bien, redimate: mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehova. Reposa pues hasta la mañana.
14 Y reposó á sus piés hasta la mañana, y levantóse ántes que nadie pudiese conocer á otro, y él dijo. No se sepa que la muger haya venido á la era:
15 Y dijo *á ella:* Llega el lienzo que *traes* sobre tí, y ten de él. Y teniendo de él, él midio seis *medidas* de cebada, y púsoselas acuestas, y vínose á la ciudad.
16 Y vino á su suegra, *la cual* le dijo: ¿Qué pues, hija mia? Y *ella* le declaró todo lo que con aquel varon le habia acontecido.
17 Y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me dió, diciéndome: Porque no vayas vacia á tu suegra.
18 Entonces *ella* dijo: Reposa, hija mia, hasta que sepas como cae la cosa; porque aquel hombre no reposará hasta que hoy concluya el negocio.

CAPITULO IV.

Booz, escusándose el mas propincuo, tomó por muger á Ruth conforme al derecho de la ley, de la cual le nace Obed abuelo de David, con el cual se continúa la genealogía del Mesías desde Phares hijo de Juda.

Y BOOZ subió á la puerta, y asentóse allí: Y, he aquí pasaba aquel redentor del cual Booz habia hablado. Y díjole: Fulano, ó zutano, llégate, y siéntate: y él vino, y sentóse.
2 Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentáos aquí. Y *ellos* se sentaron.
3 Y dijo al redentor: Una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimelech, vendió Noemi, la que volvió del campo de Moab.
4 Y yo dije *en mí* de hacértelo saber, y decirte *que las* tomes delante de los que están *aquí* sentados, y delante de los ancianos de mi pueblo. Si redimieres, redime. Y si no quisieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa: porque no hay *otro* que redima si no tú; y yo despues de tí. Y el *otro* respondió: Yo redimiré.
5 Entonces replicó Booz: El mismo dia que tomares las tierras de mano de Noemi, tomaste tambien á Ruth Moabita muger del difunto, para que levantes el nombre del muerto sobre su posesion.
6 Y el redentor respondió: No puedo yo redimir á mi provecho; porque echaria á perder mi heredad; redime tú mi redencion; porque *yo* no podré redimir.
7 Y habia ya de luengo tiempo esta costumbre en Israel en la redencion ó contrato, que para la confirmacion de cualquier negocio el uno quitaba su zapato, y lo daba á su compañero. Y este era el testimonio en Israel.
8 Entonces el pariente dijo á Booz: Tómalo tú. Y *diciendo esto* descalzó su zapato.
9 Y Booz dijo á los ancianos y á todo el pueblo: Vosotros *seréis* hoy testigos de como tomo todas las cosas que fueron de Elimelech, y todo lo que fué de Chelion, y de Mahalon de mano de Noemi;
10 Y que tambien tomo por mi muger á Ruth Moabita, muger de Mahalon, para que *yo* levante el nombre del difunto

sobre su heredad, para que el nombre
del muerto no se pierda de entre sus
hermanos, y de la puerta de su lugar.
Vosotros *seréis* hoy testigos.
11 Y dijeron todos los del pueblo que
estaban á la puerta con los ancianos:
Qué somos testigos. Jehova haga á la
muger que entra en tu casa, como á Ra-
chel y á Lea, las cuales dos edificaron la
casa de Israel: y *tú* seas illustre en
Ephrata, y tengas nombradía en Beth-
lehem.
12 Tu casa sea como la casa de Phares,
al cual parió Thamar á Juda, de la si-
miente que Jehova te diere de aquesta
moza.
13 Y *así* Booz tomó á Ruth, y *ella* fué
su muger. El cual como entró á ella,
Jehova le dió que concibiese, y pariese
un hijo.
14 Y las mugeres decian á Noemi: Loa-
do sea Jehova, que hizo que no te faltase
redentor hoy, cuyo nombre será nom-
brado en Israel.
15 El cual será restaurador de tu alma,
y el que sustentará tu vejez: pues que
tu nuera, la cual te ama, le ha parido,
que mas te vale esta, que siete hijos.
16 Y tomando Noemi el hijo, púsolé
en su regazo, y fuéle su ama.
17 Y las vecinas le pusieron nombre,
diciendo: A Noemi ha nacido un hijo:
y llamáronle Obed. Este *es* padre de
Isai, padre de David:
18 Y estas *son* las generaciones de Pha-
res: Phares engendró á Hesron;
19 Y Hesron engendró á Ram, y Ram
engendró á Aminadab;
20 Y Aminadab engendró á Nahason, y
Nahason engendró á Salmon;
21 Y Salmon engendró á Booz, y Booz
engendró á Obed;
22 Y Obed engendró á Isai, y Isai en-
gendró á David.

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL.

CAPITULO I.

Anna muger de Elcana afrentada mucho tiempo con el oprobio de su esterilidad impetra de Dios un hijo, al cual llama Samuel, dedicándole al Señor para el servicio de su tabernáculo.

HUBO un varon de Ramathaim de
Sophim del monte de Ephraim,
que se llamaba Elcana, hijo de Jero-
boam, hijo de Eliu, hijo de Thohu, hijo
de Suph Ephrateo.
2 Este tuvo dos mugeres; el nombre
de la una *era* Anna; y el nombre de la
otra Phenenna. Y Phenenna tenia hijos,
y Anna no los tenia.
3 Y subia aquel varon todos los años,
de su ciudad á adorar y sacrificar á Je-
hova de los ejércitos en Silo: donde es-
taban dos hijos de Eli, Ophni, y Phinees,
sacerdotes de Jehova.
4 Y *como* venia el dia, Elcana sacrifica-
ba y daba á Phenenna su muger, y á to-
dos sus hijos, y á todas sus hijas á cada
uno su parte.
5 Mas á Anna daba una parte escogida,
porque *él* amaba á Anna aunque Jehova
habia cerrado su vientre.
6 Y su competidora la irritaba enoján-
dola y entristeciéndola, porque Jehova
habia cerrado su vientre.
7 Y así hacia cada año; cuando subia á
la casa de Jehova, enojaba así á la otra;
por lo cual *ella* lloraba, y no comia.
8 Y Elcana su marido le dijo: Anna,
¿por qué lloras? ¿Y por qué no comes?
¿Y por qué está afligido tu corazon?
¿No te soy yo mejor que diez hijos?
9 Y levantóse Anna despues que hubo
comido y bebido en Silo; y Eli sacer-
dote estaba sentado sobre *una* silla junto
á un pilar del templo de Jehova.
10 Y ella con amargura de alma oró á
Jehova llorando abundantemente.
11 Y hizo voto, diciendo: Jehova de
los ejércitos, si mirando mirares la aflic-
cion de tu sierva, y te acordares de mí,
y no te olvidares de tu sierva, mas dieres
á tu sierva simiente de varon, *yo* le de-
dicaré á Jehova todos los dias de su vi-
da, y no subirá navaja sobre su cabeza.
12 Y fué que como ella orase luenga-
mente delante de Jehova, Eli la estaba
mirando á su boca.
13 Mas Anna hablaba en su corazon, y
solamente se movian sus labios, y no se
oia su voz, y Eli la tuvo por borracha.
14 Y díjole Eli: ¿Hasta cuándo estarás
borracha? digiere tu vino.
15 Y Anna le respondió, diciendo: No,
señor mio, mas yo *soy una* muger con-

gojada de espíritu, no he bebido vino ni sidra, mas he derramado mi alma delante de Jehova.

16 No tengas á tu sierva por una hija de Belial, porque con la multitud de mis congojas, y de mi afliccion he hablado hasta ahora.

17 Y Eli le respondió, y dijo: Vé en paz, el Dios de Israel te dé la peticion que has pedido de él.

18 Y *ella* dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y fuése la muger su camino, y comió, y no estuvo mas triste.

19 Y levantándose de mañana adoraron delante de Jehova; y volviéronse, y vinieron á su casa en Ramatha. Y Elcana conoció á Anna su muger, y Jehova se acordó de ella.

20 Y fué que pasados algunos dias Anna concibió, y parió *un* hijo, y púsole por nombre Samuel, *diciendo:* Por cuanto lo demandé á Jehova.

21 Despues subió el varon Elcana con toda su familia á sacrificar á Jehova el sacrificio acostumbrado, y su voto.

22 Mas Anna no subió, sino dijo á su marido: *Yo no subiré* hasta que el niño sea destetado, para que le lleve y sea presentado delante de Jehova, y se quede allá para siempre.

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere, quédate hasta que le destetes, solamente Jehova cumpla su palabra. Y quedóse la muger, y crió á su hijo, hasta que lo destetó.

24 Y despues que le hubo destetado, llevóle consigo, con tres becerros, y un epha de harina, y un cuero de vino, y trújolo á la casa de Jehova en Silo, y el niño *era aun* pequeño.

25 Y matando él *un* becerro trujeron el niño á Eli.

26 Y *ella* dijo: Ay, señor mio, viva tu alma, señor mio, yo *soy* aquella muger que estuve aquí contigo orando á Jehova.

27 Por este niño oraba, y Jehova me dió lo que le pedí.

28 Y yo tambien le vuelvo á Jehova: todos los dias que viviere, será de Jehova. Y adoró allí á Jehova.

CAPITULO II.

Anna hace gracias al Señor que le quitó la vergüenza de su esterilidad: magnificando su providencia, con que abate á los soberbios, y levanta á los humildes. II. Los hijos de Eli sacerdote con su avaricia y tiranía apartaban al pueblo del divino culto. III. Su padre es amenazado de Dios, gravemente por un profeta, por no haberles castigado con el rigor que debía.

Y ANNA oró, y dijo: Mi corazon se alegra en Jehova, mi cuerno es ensalzado en Jehova, mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salud.

2 No *hay* santo como Jehova: porque no *hay ninguno* fuera de tí, y no *hay* fuerte como el Dios nuestro.

3 No multipliqueis hablando grandezas, grandezas: cesen las palabras arrogantes de vuestra boca, porque el Dios de las ciencias *es* Jehova, y las obras *magníficas* á él le son prestas.

4 Los arcos de los fuertes *fueron* quebrados, y los flacos se ciñeron de fortaleza.

5 Los hartos se alquilaron por pan: y los hambrientos cesaron: hasta parir siete la estéril, y la que tenia muchos hijos enfermó.

6 Jehova mata, y él da vida: él hace descender á los infiernos, y hace subir.

7 Jehova empobrece, y él enriquece: abate, y ensalza.

8 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso ensalza del estiércol, para asentarle con los príncipes: y hace que tengan por heredad asiento de honra: porque de Jehova son las columnas de la tierra, y *él* asentó sobre ellas el mundo.

9 El guarda los piés de sus santos; mas los impíos perecen en tinieblas, porque nadie con fuerza será valiente.

10 Jehova, serán quebrantados sus adversarios: y sobre ellos tronará desde los cielos: Jehova juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza á su rey, y ensalzará el cuerno de su Mesías.

11 Y Elcana se volvió á su casa en Ramatha: y el mozo ministraba á Jehova delante de Eli sacerdote.

12 ¶ Mas los hijos de Eli eran hombres impíos, y no tenian conocimiento de Jehova.

13 *Era* la costumbre de los sacerdotes con el pueblo *que* cualquiera que sacrificaba sacrificio, venia el criado del sacerdote, cuando la carne estaba á cocer, *trayendo* en su mano un garfio de tres ganchos,

14 Y heria con él en la caldera, ó en la olla, ó en el caldero, ó en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacian á todo Israel que venia á Silo.

15 Asimismo ántes de quemar el sebo, venia el criado del sacerdote, y decia al que sacrificaba: Da carne que ase

para el sacerdote: porque no tomará de
tí carne cocida, sino cruda.
16 Y respondíale el varon: Quemen de
presto el sebo hoy, y *despues* tómate co-
mo quisieres. Y él respondia: No, sino
ahora la has de dar; de otra manera *yo*
la tomaré por fuerza.
17 Y *así* el pecado de los mozos era
muy grande delante de Jehova: porque
los hombres menospreciaban lós sacrifi-
cios de Jehova.
18 Y el mozo Samuel ministraba de-
lante de Jehova vestido de *un* ephod de
lino.
19 Y haciale su madre una túnica pe-
queña, y traiasela cada año, cuando su-
bia con su marido á sacrificar el sacrifi-
cio acostumbrado.
20 Y Eli bendecia á Elcana y á su mu-
ger, diciendo: Jehova te dé simiente de
esta muger en lugar de esta peticion
que pidió á Jehova: y *así* se volvieron á
su lugar.
21 Y visitó Jehova á Anna, y concibió,
y parió tres hijos, y dos hijas; y el mo-
zo Samuel crecia delante de Jehova.
22 Eli empero era muy viejo, y oia todo
lo que sus hijos hacian á todo Israel; y
como dormian con las mugeres que ve-
laban á la puerta del tabernáculo del
testimonio.
23 Y díjoles: ¿Por qué haceis cosas se-
mejantes? Porque yo oigo de todo este
pueblo vuestros negocios malos.
24 No, hijos mios; porque no es buena
fama la que yo oigo: que haceis pecar
al pueblo de Jehova.
25 Si pecare el hombre contra el hom-
bre, los jueces le juzgarán: mas si algu-
no pecare contra Jehova, ¿quién rogará
por él? Mas *ellos* no oyeron la voz de su
padre: porque Jehova les queria matar.
26 Y el mozo Samuel iba creciendo, y
mejorándose delante de Dios, y delante
de los hombres.
27 ¶ Y vino un varon de Dios á Eli, y
le dijo: Así dijo Jehova: ¿No me ma-
nifesté *yo* manifiestamente á la casa de
tu padre, cuando estaban en Egypto, en
la casa de Pharaon?
28 Y *yo* le escogí por mi sacerdote en-
tre todas las tribus de Israel, para que
ofreciese sobre mi altar, y quemase per-
fume, y trajese ephod delante de mí; y
dí á la casa de tu padre todas las ofren-
das de los hijos de Israel.
29 ¿Por qué habeis hollado mis sacrifi-
cios, y mis presentes, que *yo* mandé en
el tabernáculo, y has honrado á tus hijos
mas que á mí, engordándoos de lo prin-
cipal de todas las ofrendas de mi pueblo
Israel?
30 Por tanto Jehova el Dios de Israel
dijo: *Yo* habia dicho, que tu casa, y la
casa de tu padre andarian delante de mí
perpetuamente. Mas ahora dijo Jehova:
Nunca yo tal haga, porque *yo* honraré
á los que me honran, y los que me tu-
vieren en poco, serán viles.
31 He aquí, vienen dias, en que cortaré
tu brazo, y el brazo de la casa de tu pa-
dre, para que no haya viejo en tu casa.
32 Y verás á un competidor en el ta-
bernáculo, en todas las cosas en que
hiciere bien á Israel; y en ningun tiem-
po habrá viejo en tu casa.
33 Y no te cortaré *del todo* varon de mi
altar; para hacerte marchitar tus ojos, y
henchir tu ánimo de dolor; mas toda la
cria de tu casa morirán *ya* varones.
34 Y esto te *será* señal, *es á saber*, lo
que acontecerá á tus dos hijos, Ophni y
Phinees, *que* ambos morirán en un dia.
35 Y *yo* me despertaré sacerdote fiel,
que haga conforme á mi corazon y á mi
alma, y *yo* le edificaré casa firme, y *él*
andará delante de mi ungido todos los
dias.
36 Y será que el que hubiere quedado
en tu casa, vendrá á postrársele por *haber*
un dinero de plata, y un bocado de pan,
diciéndole: Ruégote que me constituyas
en algun ministerio, para que coma un
bocado de pan.

CAPITULO III.

Llamando Dios á Samuel cuatro veces, le declara el castigo de Eli: y él se lo notifica. II. Samuel es conocido del pueblo por profeta.

Y EL mozo Samuel ministraba á Je-
hova delante de Eli, y la palabra de
Jehova era de estima en aquellos dias,
no *habia* vision manifiesta.
2 Y aconteció un dia, que estando Eli
acostado en su aposento, y *ya* sus ojos
comenzaban á oscurecerse que no podia
ver,
3 Y ántes que la lámpara de Dios fuese
apagada, Samuel estaba durmiendo en
el templo de Jehova, donde el arca de
Dios estaba.
4 Y Jehova llamó á Samuel; el cual
respondió: Héme aquí.
5 Y corriendo á Eli dijo: Héme aquí:
¿para qué me llamaste? Y Eli le dijo:
Yo no he llamado: tórnate y acuéstate.
Y *él* se volvió, y acostóse.

6 Y volvió otra vez Jehova á llamar á
Samuel. Y levantándose Samuel vino á
Eli, y dijo: Héme aquí; ¿para qué me
has llamado? Y *él* dijo: Hijo mio, *yo* no
he llamado, vuelve, y acuéstate.
7 Mas Samuel aun no conocia á Jehova,
ni le habia sido revelada palabra de Jehova.
8 Jehova pues llamó la tercera vez á
Samuel: y *él* levantándose vino á Eli, y
dijo: Héme aquí; ¿para qué me has llamado?
Entonces Eli entendió que Jehova llamaba al mozo.
9 Y dijo Eli á Samuel: Vé, y acuéstate:
y si te llamare, dirás: Habla Jehova, que
tu siervo oye. Así Samuel se fué, y
acostóse en su lugar.
10 Y vino Jehova, y paróse, y llamó
como las otras veces: Samuel, Samuel.
Entonces Samuel dijo: Habla, que tu
siervo oye.
11 Y Jehova dijo á Samuel: He aquí
que *yo* haré *una* cosa en Israel, que
quien la oyére, le retiñan ambas sus
orejas.
12 Aquel dia *yo* despertaré contra Eli
todas las cosas que he dicho sobre su
casa. *Yo* comenzaré; y acabaré.
13 Y *yo* le mostraré que yo juzgaré su
casa para siempre, por la iniquidad que
él sabe: que sus hijos se han envilecido,
y él no los ha estorbado.
14 Y por tanto *yo* he jurado á la casa
de Eli, que la iniquidad de la casa de Eli
no será expiada jamas, ni con sacrificios
ni con presentes.
15 Y Samuel estuvo acostado hasta la
mañana, y abrió las puertas de la casa
de Jehova. Y Samuel tenia miedo de
descubrir la vision á Eli.
16 Llamando pues Eli á Samuel, díjole:
Hijo mio, Samuel. Y él respondió:
Héme aquí.
17 Y *él* le dijo: ¿Qué es la palabra que te
habló? Ruégote que no me la encubras.
Así te haga Dios, y así te añada, si me
encubrieres palabra de todo lo que habló
contigo.
18 Y Samuel se lo descubrió todo, que
nada le encubrió. Entonces él dijo: Jehova
es, haga lo que bien le pareciere.
19 ¶ Y Samuel creció, y Jehova fué con
él, y no dejó caer á tierra *ninguna* de
todas sus palabras.
20 Y conoció todo Israel desde Dan,
hasta Beer-seba, que Samuel *era* fiel
profeta de Jehova.
21 Así tornó Jehova á aparecer en Silo,
porque Jehova se manifestó á Samuel
en Silo con palabra de Jehova.

CAPITULO IV.

Vencidos los Israelitas de los Philistheos acuerdan de traer al campo el arca del concierto, la cual fué tomada de los Philistheos, y ellos deshechos, y muertos los dos hijos de Eli. II. Venida la nueva á Silo, Eli cayó de su silla y fué muerto. III. La muger de Phinees malpare á Ichabod, y muere en el parto.

Y SAMUEL habló á todo Israel: y
Israel salió al encuentro en batalla
á los Philistheos, y asentaron campo
junto á Eben-ezer: y los Philistheos
asentaron el suyo en Aphec.
2 Y los Philistheos presentaron la batalla
á Israel, y *como* la batalla se dió,
Israel fué vencido delante de los Philistheos:
los cuales hirieron en la batalla
por el campo como cuatro mil hombres.
3 Y *como* el pueblo volvió al campo,
los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué
nos ha herido hoy Jehova delante de
los Philistheos? Traigamos á nosotros
de Silo el arca del concierto de Jehova,
para que viniendo *ella* entre nosotros nos
salve de mano de nuestros enemigos.
4 Y envió el pueblo á Silo, y trujeron
de allá el arca del concierto de Jehova
de los ejércitos, que estaba asentado entre
los querubines: y los dos hijos de
Eli, Ophni y Phinees *estaban* allí con el
arca del concierto de Dios:
5 Y aconteció, que como el arca del
concierto de Jehova vino en el campo,
todo Israel dió grita con *tan* gran júbilo,
que la tierra tembló.
6 Y como los Philistheos oyeron la voz
del júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran
júbilo *es* esta en el campo de los Hebreos?
Y conocieron que el arca de Jehova
habia venido al campo.
7 Y los Philistheos hubieron miedo,
porque dijeron: Ha venido el Dios al
campo. Y dijeron: ¡Ay de nosotros!
que ayer ni anteayer no fué así.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará
de la mano de estos dioses fuertes? Estos
son los dioses que hirieron á Egypto
con toda plaga en el desierto.
9 Esforzáos y sed varones Philistheos,
porque no sirvais á los Hebreos, como
ellos os han servido á vosotros. Sed
varones, y pelead.
10 Y los Philistheos pelearon, y Israel
fué vencido, y huyeron cada cual á sus
tiendas, y fué hecha muy grande mortandad:
y cayeron de Israel treinta mil
hombres de á pié.

11 Y el arca de Dios fué tomada, y muertos los dos hijos de Eli, Ophni y Phinees.

12 ¶ Y corriendo de la batalla un varon de Ben-jamin vino aquel dia á Silo, rotos sus vestidos, y *echada* tierra sobre su cabeza.

13 Y como llegó, he aquí Eli que estaba sentado sobre *una* silla atalayando junto al camino: porque su corazon estaba temblando por causa del arca de Dios. Y *como* aquel hombre llegó á la ciudad, á dar las nuevas, toda la ciudad gritó.

14 Y como Eli oyó el estruendo del grito, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto *es* este? Y aquel hombre vino á priesa, y dió las nuevas á Eli.

15 Y *era* Eli de edad de noventa y ocho años: y sus ojos se habian oscurecido, que no podia ver.

16 Y dijo aquel varon á Eli: Yo vengo de la batalla, yo he huido hoy de la batalla. Y *él le* dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mio?

17 Y el mensagero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los Philisthéos, y tambien fué hecha gran mortandad en el pueblo; y tambien tus dos hijos, Ophni y Phinees son muertos; y el arca de Dios fué tomada.

18 Y aconteció que como el hizo mencion del arca de Dios; *Eli* cayó para atrás de la silla junto al lugar de la puerta, y quebróseele la cerviz, y murió: porque era hombre viejo y pesado, y habia juzgado á Israel cuarenta años.

19 ¶ Su nuera, la muger de Phinees, *que estaba* preñada, cercana al parto, oyendo el rumor que el arca de Dios era tomada, y su suegro muerto, y su marido, encorvóse y parió; porque sus dolores se habian ya derramado por ella.

20 Y al tiempo que se moriá decíanle las que estaban junto á ella: No tengas temor; porque has parido hijo. Mas ella no respondió, ni paró mientes.

21 Y llamó al niño Ichabod, diciendo: Cautiva es la gloria de Israel, (por el arca de Dios, que era tomada; y porque era muerto su suegro, y su marido.)

22 Y dijo: Cautiva es la gloria de Israel: porque era tomada el arca de Dios.

CAPITULO V.

Puesta el arca por los Philisthéos en el templo de su Dios Dagon en Aeoto, Dagon fué deshecho en su presencia. II. Los de Azoto fueron azotados de Dios, y asimismo los de Geth donde la pasaron. III. Traida á Accaron, los Accaronitas y los príncipes de los Philisthéos acordaron de restituirla en su lugar.

Y LOS Philisthéos tomada el arca de Dios, la trujeron desde Eben-ezer á Azoto.

2 Y tomaron los Philisthéos el arca de Dios, y metiéronla en la casa de Dagon, y pusiéronla junto á Dagon.

3 Y el siguiente dia los de Azoto se levantaron de mañana, y, he aquí Dagon postrado en tierra delante del arca de Jehova: y tomaron á Dagon, y volviéronle á su lugar.

4 Y tornándose á levantar de mañana el dia siguiente, he aquí que Dagon habia caido postrado en tierra delante del arca de Jehova: y la cabeza de Dagon, y las dos palmas de sus manos *estaban* cortadas sobre el umbral *de la puerta;* solamente habia quedado Dagon en él.

5 Por esta causa los sacerdotes de Dagon, y todos los que entran en el templo de Dagon, no pisan el umbral de Dagon en Azoto hasta hoy.

6 ¶ Y la mano de Jehova se agravó sobre los de Azoto, que los destruyó; y los hirió con hemorroides *en los sieses* en Azoto y en todos sus términos.

7 Y viendo esto los de Azoto, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel: porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios Dagon.

8 Y enviaron á juntar á sí todos los príncipes de los Philisthéos, y dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel en Geth. Y pasaron el arca del Dios de Israel.

9 Y aconteció que como la hubieron pasado, la mano de Jehova fué contra la ciudad con grande quebrantamiento: que hirió los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande que se les cubrian los sieses con hemorroides.

10 ¶ Y enviáron el arca de Dios á Accaron. Y como el arca de Dios vino á Accaron, los de Accaron dieron voces, diciendo: Pasaron á mí el arca del Dios de Israel por matarme á mí y á mi pueblo.

11 Y enviaron á juntar todos los príncipes de los Philisthéos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y tórnese á su lugar, y no mate á mí y á mi pueblo. Porque habia quebrantamiento de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se habia allí agravado.

12 Y los que no morian, eran heridos con hemorroides *en los sieses*, que el clamor de la ciudad subia al cielo.

CAPITULO VI.

Los Philistheos compelidos de la plaga restituyen el arca con grande solemnidad. II. Llegada en los términos de Beth-sames los de la tierra son heridos por haberla visto.

Y ESTUVO el arca de Jehova en la tierra de los Philistheos siete meses:

2 Y llamando los Philistheos á los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué harémos del arca de Jehova? Declarádnos cómo la hemos de tornar á enviar á su lugar.

3 Y *ellos* dijeron: Si enviais el arca del Dios de Israel, no la envieis vacía; mas pagarle heis la expiacion: y entonces sereis sanos, y conocereis por qué no se apartó de vosotros su mano.

4 Y *ellos* dijeron: ¿Y qué será la expiacion que le pagarémos? Y *ellos* respondieron: *Conforme* al número de los príncipes de los Philistheos, cinco hemorroides de oro, y cinco ratones de oro: porque la misma plaga que todos tienen, tienen tambien vuestros príncipes.

5 Hareis pues las formas de vuestras hemorroides, y las formas de vuestros ratones, que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel: quizá aliviará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

6 Mas ¿por qué endurecereis vuestro corazon, como los Egypcios y Pharaon endurecieron su corazon? Desde que él los hubo *así* tratado, ¿no los dejaron que se fuesen, y se fueron?

7 Tomad pues ahora, y haced un carro nuevo; y *tomad* dos vacas que crien, á las cuales no haya sido puesto yugo; y uncid las vacas al carro, y haced tornar de detrás de ellas sus becerros á casa.

8 Y tomaréis el arca de Jehova, y ponerla heis sobre el carro; los vasos de oro que le pagais en expiacion, poned en una cajeta al lado de ella, y dejarla heis que se vaya.

9 Y mirad *que* si sube por el camino de su término á Beth-sames, él nos ha hecho este mal *tan* grande: y si no, serémos ciertos que su mano no nos hirió, *mas que* nos ha sido acidente.

10 Y aquellos varones lo hicieron así, que tomando dos vacas que criaban, unciéronlas al carro y encerraron en casa sus becerros.

11 Y pusieron el arca de Jehova sobre el carro, y la cajuela con los ratones de oro, y con las formas de sus hemorroides.

12 Y las vacas se encaminaron por el camino de Beth-sames, y iban por un mismo camino andando y bramando sin apartarse ni á diestra ni á siniestra. Y los príncipes de los Philistheos fueron tras ellas hasta el término de Beth-sames.

13 Y los de Beth-sames segaban el trigo en el valle, y alzando sus ojos vieron el arca y holgáronse cuando *la* vieron.

14 Y el carro vino al campo de Josue Beth-samita, y paró allí: porque allí estaba una gran piedra: y *ellos* cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto á Jehova.

15 Y los Levitas descendieron el arca de Jehova, y la cajuela que *estaba* cerca de ella, en la cual *estaban* los vasos de oro: y pusiéronlo sobre aquella gran piedra: y los varones de Beth-sames sacrificaron holocaustos, y mataron víctimas á Jehova en aquel dia.

16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los Philistheos, volviéronse á Accaron el mismo dia.

17 Estas pues son las hemorroides de oro, que pagaron los Philistheos á Jehova en expiacion. Por Azoto una, por Gaza una, por Ascalon una; por Geth una; por Accaron una.

18 Y ratones de oro *conforme* al número de todas las ciudades de los Philistheos que *pertenecian* á los cinco príncipes, desde las ciudades fuertes hasta las aldeas sin muro. Y hasta la gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehova, en el campo de Josue Beth-samita, y hasta hoy.

19 ¶ Y hirió *Dios* de los de Beth-sames porque habian mirado el arca de Jehova: hirió en el pueblo cincuenta mil y setenta hombres. Y el pueblo puso luto, porque Jehova habia herido el pueblo de tan gran plaga.

20 Y dijeron los de Beth-sames: ¿Quién podrá estar delante de Jehova el Dios santo? ¿Y á quién subirá desde nosotros?

21 Y enviaron mensageros á los de Cariath-jarim, diciendo: Los Philistheos han vuelto el arca de Jehova: descended pues y traédla á vosotros.

CAPITULO VII.

Los de Cariath-jarim traen á sí el arca de Beth-sames. II. Israel se convierte á la predicacion de Samuel, el cual ora por ellos. III. Una singular victoria de los Philistheos.

Y VINIERON los de Cariath-jarim, y trujeron el arca de Jehova, y metiéronla en casa de Abinadab en Gabaa:

y santificaron á Eleazar su hijo, para que guardase el arca de Jehova.

2 Y aconteció que desde el dia que llegó el arca á Cariath-jarim pasaron muchos dias, veinte años: y toda la casa de Israel lamentaba tras Jehova.

3 ¶ Y habló Samuel á toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazon os volveis á Jehova, quitad los dioses agenos, y á Astaroth de entre vosotros, y preparad vuestro corazon á Jehova, y servid á él solo, y *él* os librará de mano de los Philistheos.

4 Entonces los hijos de Israel quitaron á los Baales, y á Astaroth, y sirvieron á solo Jehova.

5 Y Samuel dijo: Juntad á todo Israel en Maspha, y *yo* oraré por vosotros á Jehova.

6 Y juntándose en Maspha, sacaron agua, y derramaron delante de Jehova: y ayunaron aquel dia, y dijeron allí: Contra Jehova habemos pecado. Y juzgó Samuel á los hijos de Israel en Maspha.

7 ¶ Y oyendo los Philistheos que los hijos de Israel estaban congregados en Maspha, subieron los príncipes de los Philistheos contra Israel. Lo cual como oyeron los hijos de Israel, hubieron temor de los Philistheos.

8 Y dijeron los hijos de Israel á Samuel: No ceses de clamar por nosotros á Jehova nuestro Dios, que nos guarde de mano de los Philistheos.

9 Y Samuel tomó un cordero de leche, y sacrificóle á Jehova en holocausto entero: y clamó Samuel á Jehova por Israel, y Jehova le oyó.

10 Y aconteció que estando Samuel sacrificando el holocausto, los Philistheos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehova tronó con gran sonido aquel dia sobre los Philistheos, y quebrantóles y fueron vencidos delante de Israel.

11 Y saliendo los hijos de Israel de Maspha, siguieron á los Philistheos hiriéndolos hasta abajo de Beth-car.

12 Y Samuel tomó una piedra, y púsola entre Maspha y Sen, y púsole nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehova.

13 Y los Philistheos fueron humillados, que no vinieron mas al término de Israel: y la mano de Jehova fué contra los Philistheos todo el tiempo de Samuel.

14 Y fueron tornadas á los hijos de Israel las ciudades, que los Philistheos habian tomado á los Israelitas desde Accaron hasta Geth, con sus términos, y Israel las libró de mano de los Philistheos. Y hubo paz entre Israel y el Amorrheo.

15 Y juzgó Samuel á Israel todo el tiempo que vivió.

16 Y iba todos los años, y daba vuelta á Beth-el y á Galgal, y á Maspha, y juzgaba á Israel en todos estos lugares:

17 Y volvíase á Rama; porque allí *estaba* su casa, y allí tambien juzgaba á Israel, y edificó allí altar á Jehova.

CAPITULO VIII.

Por la ocasion de la avaricia de los hijos de Samuel, los cuales él habia constituido por gobernadores en su lugar, el pueblo es movido á demandar rey sobre sí. II. Dios declara á Samuel su voluntad acerca de la peticion del pueblo, y le manda que se la conceda, mas notificándoles primero el derecho de los reyes, y el yugo que ponen sobre sí, lo cual Samuel hace, y persistiendo ellos todavía en su demanda, Samuel se lo concede y los envia á sus casas.

Y ACONTECIÓ que como Samuel se hizo viejo, puso sus hijos por jueces sobre Israel.

2 Y el nombre de su hijo primogénito fué Joel; y el nombre del segundo Abias: *los cuales eran* jueces en Beer-seba.

3 Mas no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, ántes se acostaron tras la avaricia recibiendo cohecho, y pervertiendo el derecho.

4 Y todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron á Samuel en Rama,

5 Y dijéronle: He aquí,tú te has hecho viejo, y tus hijos no van por tus caminos, por tanto constitúyenos ahora rey que nos juzgue, como *tienen* todas las gentes.

6 ¶ Y descontentó á Samuel esta palabra que dijeron: Dános rey, que nos juzgue. Y Samuel oró á Jehova.

7 Y dijo Jehova á Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren: porque no te han desechado á tí, mas á mí me han desechado que no reine sobre ellos.

8 Conforme á todas las obras que han hecho desde el dia que los saqué de Egypto hasta hoy, que me han dejado, y han servido á dioses agenos, así hacen tambien contigo.

9 Ahora pues oye su voz; mas protesta *primero* contra ellos declarándoles el derecho del rey, que ha de reinar sobre ellos.

10 Y dijo Samuel todas las palabras de Jehova al pueblo, que le habia pedido rey.

11 Y díjoles: Este será el juicio del rey que hubiere de reinar sobre vosotros. Tomará vuestros hijos, y ponérselos ha en sus carros, y en su gente de á caballo, para que corran delante de su carro.

12 Y ponérselos ha por coroneles, y cincuenteneros; y que aren sus aradas, y sieguen sus siegas, y que hagan sus armas de guerra, y los pertrechos de sus carros.

13 Item, tomará vuestras hijas, para que sean ungüenteras, cocineras, y amasadoras.

14 Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas, y vuestros buenos olivares, y dará á sus siervos.

15 El diezmará vuestras simientes, y vuestras viñas, para dar á sus eunucos, y á sus siervos.

16 El tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

17 Diezmará tambien vuestro rebaño, y *finalmente* sereis sus siervos.

18 Y clamaréis aquel dia á causa de vuestro rey que os habreis elegido; mas Jehova no os oirá en aquel dia.

19 Mas el pueblo no quiso oir la voz de Samuel, ántes dijeron: No, sino rey será sobre nosotros.

20 Y nosotros seremos tambien como todas las gentes, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y recitólas en los oidos de Jehova.

22 Y Jehova dijo á Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces Samuel dijo á los varones de Israel: Idos cada uno á su ciudad.

CAPITULO IX.

Buscando Saul las asnas de su padre, viene á Samuel, el cual le declara ser la voluntad de Dios que él sea rey sobre su pueblo, de lo cual él se excusa con su bajeza.

Y HABIA *un* varon de Benjamin hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Seor, hijo de Bechorath, hijo de Aphias, hijo de un varon de Jemini:

2 Este tenia *un* hijo que se llamaba Saul, mancebo y hermoso, que entre los hijos de Israel no habia otro mas hermoso que él: del hombro arriba sobrepujaba á todo el pueblo.

3 Y habíanse perdido las asnas de Cis padre de Saul; y dijo Cis á Saul su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y vé á buscar las asnas.

4 Y *él* pasó el monte de Ephraim y de *allí* pasó en la tierra de Salisa; y no *las* hallaron. Y pasaron por la tierra de Salim, y tampoco. Y pasaron por la tierra de Jemini, y no *las* hallaron.

5 Y cuando vinieron á la tierra de Suph, Saul dijo á su criado que tenia consigo: Ven, volvámosnos porque quizá mi padre, dejadas las asnas, estará congojado por nosotros.

6 Y él le respondió: He aquí ahora que en esta ciudad *está* el varon de Dios, que es varon insigne: todas las cosas que él dijere, sin duda vendrán. Vamos ahora allá: quizá nos enseñará nuestro camino por donde vayamos.

7 Y Saul respondió á su criado: Vamos pues: mas ¿qué llevarémos al varon? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos que presentar al varon de Dios: *porque* ¿qué tenemos?

8 Entonces tornó el criado á responder á Saul, diciendo: He aquí, se halla en mi mano un cuatro de siclo de plata; esto daré al varon de Dios, porque nos declare nuestro camino.

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba á consultar á Dios, decia así: Venid y vamos hasta el Vidente; porque el que ahora *se llama* profeta, antiguamente era llamado, Vidente.)

10 Dijo pues Saul á su criado: Bien dices: ea pues vamos. Y fueron á la ciudad, donde *estaba* el varon de Dios:

11 Y cuando subian por la cuesta de la ciudad, hallaron *unas* mozas que salian por agua, á las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el Vidente?

12 Y *ellas* respondiéndoles, dijeron: Sí. Héle aquí, delante de tí; dáte pues priesa, porque hoy ha venido á la ciudad; porque el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto:

13 Y cuando entraréis en la ciudad, luego le hallaréis, ántes que suba al alto á comer; porque el pueblo no comerá hasta que él haya venido; porque él ha de bendecir el sacrificio, y despues comerán los convidados. Subid pues ahora, porque ahora le halleréis.

14 Y *ellos* subieron á la ciudad, y cuando estuvieron en medio de la ciudad, he aquí Samuel que salia delante de ellos para subir al alto.

15 Y un dia ántes que Saul viniese, Je-

Jehova había revelado á la oreja de Samuel,
diciendo:
16 Mañana á esta misma hora, yo enviaré á tí un varon de la tierra de Benjamin, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel: y *este* salvará mi pueblo de mano de los Philistheos: porque yo he mirado á mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.
17 Y Samuel miró á Saul, y Jehova le dijo: He aquí este *es* el varon del cual te dije: Este señoreará á mi pueblo.
18 Y llegando Saul á Samuel en medio de la puerta, díjole: Ruégote que me enseñes donde *está* la casa del Vidente.
19 Y Samuel respondió á Saul, y dijo: Yo *soy* el Vidente: sube delante de mí al alto, y comed hoy conmigo; y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que *está* en tu corazon.
20 Y de las asnas que se te perdieron hoy *ha* tres dias, pierde cuidado de ellas, porque *ya* son halladas. ¿Mas cuyo es todo el deseo de Israel, sino tuyo, y de toda la casa de tu padre?
21 Y Saul respondió y dijo: ¿No *soy* yó hijo de Jemini, de las mas pequeñas tribus de Israel? ¿Y mi familia la mas pequeña de todas las familias de la tribu de Ben-jamin? ¿Pues, por qué me has dicho cosa semejante?
22 Y trabando Samuel de Saul y de su criado, metiólos al cenadero, y dióles lugar en la cabecera de los convidados, que eran como treinta varones.
23 Y dijo Samuel al cocinero: Dá acá la porcion que te dí, la cual té dije que guardases aparte.
24 Y el cocinero alzó una espalda con lo que *estaba* sobre ella, y púsola delante de Saul. Y *Samuel* dijo: He aquí lo que ha quedado, pon delante de tí, y come: porque de industria se guardó para tí, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saul comió aquel dia con Samuel.
25 Y cuando hubieron descendido del alto á la ciudad, él habló con Saul sobre la techumbre.
26 Y *otro dia* madrugaron como al salir del alba, y Samuel llamó á Saul sobre la techumbre, y dijo: Levántate, para que te despache. Y Saul se levantó: y salieron fuera ambos, él y Samuel.
27 Y descendiendo ellos al cabo de la ciudad, dijo Samuel á Saul: Dí al mozo que vaya delante. Y el *mozo* pasó *delante*. Y tú espera un poco para que yo te declare palabra de Dios.

CAPITULO X.

Samuel por decreto de Dios unge á Saul por rey, y le da ciertas señales de su vocacion. II. Saul despues de su uncion es vuelto otro hombre, y ve las señales de su vocacion que le fueron dadas. III. Samuel convoca el pueblo, y le vuelve á notificar su pecado en pedir rey, y al fin por suertes es elegido Saul, conformandose la suerte con la eleccion de Dios, y el pueblo le admite, excepto algunos rebeldes.

Y TOMANDO Samuel una ampolla de aceite, derramóla sobre su cabeza, y besóle, y díjole: ¿No te ha ungido Jehova por capitan sobre su heredad?
2 Hoy luego que te hayas apartado de mí, hallarás dos varones junto al sepulcro de Rachel, en el término de Benjamin en Selesah, los cuales te dirán: Las asnas, que habias ido á buscar, son halladas: y tu padre, habia ya dejado el negocio de las asnas, y congojábase por vosotros, diciendo: ¿Qué haré de mi hijo?
3 Y como de allí te fueres mas adelante, y llegares á la campaña de Thabor, saldrán te han al encuentro tres varones, que suben á Dios en Beth-el: llevando el uno tres cabritos, y el otro tres tortas de pan, y el tercero, un cuero de vino.
4 Los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, y *tú* los tomarás de mano de ellos.
5 De allí vendrás al collado de Dios, donde está la guarnicion de los Philistheos, y como entrares allá en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas, que descienden del alto, y delante de ellos salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos profetizando.
6 Y el Espíritu de Jehova te arrebatará, y profetizarás con ellos; y serás mudado en otro varon.
7 Y cuando te hubieren venido estas señales házte lo que te viniere á la mano: porque Dios *es* contigo.
8 Y descenderás delante de mí en Galgal; y luego yo descenderé á tí á sacrificar holocaustos, y á matar víctimas pacíficas. *Tú* me esperás siete dias hasta que yo venga á tí, y te enseñe lo que has de hacer.
9 ¶ Y aconteció que como él tornó su hombro para partirse de Samuel, Dios le trocó su corazon: y todas estas señales vinieron en aquel dia.
10 Y como llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas *que venía* á encontrarse con él, y el Espíritu de Dios le arrebató, y profetizó entre ellos.
11 Y aconteció que todos los que le conocian de ayer y de anteayer, miraban

como profetizaba con los profetas. Y el pueblo decia el uno al otro. ¿Qué ha acontecido al hijo de Cis? ¿Saul tambien entre los profetas?

12 Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién *es* el padre de ellos? Por esta causa se torno en proverbio, ¿Tambien Saul entre los profetas?

13 Y cesó de profetizar, y llegó al alto.

14 Y un tio de Saul dijo á él y á su criado: ¿Dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas. Y *como* vimos que no *parecian*, fuimos á Samuel.

15 Y dijo el tio de Saul: Yo te ruego que me declares, ¿qué os dijo Samuel?

16 Y Saul respondió á su tio, declarando nos declaró que las asnas habian parecido. Mas del negocio del reino, de que Samuel le habló, no le descubrió nada.

17 ¶ Y Samuel convocó el pueblo á Jehova en Maspha.

18 Y dijo á los hijos de Israel: Así dijo Jehova el Dios de Israel: Yo saqué á Israel de Egypto, y os libré de mano de los Egypcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron;

19 Mas vosotros habeis desechado hoy á vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras afliciones y angustias, diciendo: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora pues ponéos delante de Jehova por vuestras tribus, y por vuestros millares.

20 Y haciendo allegar Samuel todas las tribus de Israel, fué tomada la tribu de Ben-jamin.

21 Y hizo llegar la tribu de Ben-jamin por sus linages, y fué tomada la familia de Metri, y *de ella* fué tomado Saul hijo de Cis: y cómo le buscaron, no fué hallado.

22 Y preguntaron otra vez á Jehova, si habia aun de venir allí aquel varon: y Jehova respondió: He aquí que él *está* escondido entre el bagaje.

23 Entonces corrieron *allá*, y tomáronle de allí; y puesto en medio del pueblo, desde el hombro arriba era mas alto que todo el pueblo.

24 Y Samuel dijo á todo el pueblo: ¿Habeis visto al que ha elegido Jehova, que no hay semejante á él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: Viva el rey.

25 Entonces Samuel recitó al pueblo el derecho del reino, y escribiólo en un libro, el cual guardó delante de Jehova.

26 Y envió Samuel á todo el pueblo cada uno á su casa: y Saul tambien se fué á su casa en Gabaa, y fueron con él *algunos del* ejército, el corazon de los cuales Dios habia tocado.

27 Mas los impíos dijeron: ¿Cómo nos ha este de salvar? Y tuviéronle en poco, y no le trujeron presente: mas él disimuló.

CAPITULO XI.

Afligidos los de Jabes de Galaad del rey de los Ammonitas piden socorro á Saul, y él viene y los libra, y con esta victoria gana autoridad en el pueblo. II. Samuel y todo el pueblo confirman su eleccion con solemnidad.

Y SUBIÓ Naas Ammonita, y asentó campo contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron á Naas: Haz alianza con nosotros, y servirte hemos.

2 Y Naas Ammonita les respondió: Con esta condicion haré alianza con vosotros, que á cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta vergüenza sobre todo Israel.

3 Y los ancianos de Jabes le dijeron: Dános siete dias, para que enviemos mensageros en todos los términos de Israel: y si nadie hubiere que nos defienda, saldremos á tí.

4 Y llegando los mensageros á Gabaa de Saul, dijeron estas palabras en oidos del pueblo: y todo el pueblo lloró á alta voz.

5 Y, he aquí, Saul que venia del campo tras los bueyes: y dijo Saul: ¿Qué tiene el pueblo, que lloran? y contáronle las palabras de los varones de Jabes.

6 Y el Espíritu de Dios arrebató á Saul en oyendo estas palabras, y encendióse en ira en gran manera.

7 Y tomando un par de bueyes, cortólos en piezas, y enviólos por todos los términos de Israel por mano de mensageros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saul, y en pos de Samuel, así será hecho á sus bueyes. Y cayó temor de Jehova sobre el pueblo; y salieron *todos* como un hombre.

8 Y contólos en Bezec, y fueron los hijos de Israel trescientos mil: y los varones de Juda, treinta mil.

9 Y respondieron á los mensageros que habian venido: Así direis á los de Jabes de Galaad: Mañana en calentando el sol, tendreis salud. Y vinieron los mensageros, y declaráronlo á los de Jabes, los cuales se holgaron.

10 Y los de Jabes dijeron: Mañana saldremos á vosotros, para que hagais con nosotros todo lo que bien os pareciere.

11 Y el dia siguiente dispuso Saul el pueblo en orden en tres escuadrones: y vinieron en medio del real á la vela de la mañana, y hirieron á los Ammonitas hasta que el dia se calentaba; y los que quedaron, se derramaron, que no quedaron dos de ellos juntos.

12 El pueblo entonces dijo á Samuel: ¿Quién *son* los que decian? ¿Reinará Saul sobre nosotros? Dad *aquellos* hombres, y matarlos hemos.

13 Y Saul dijo: No morirá hoy alguno; porque hoy ha obrado Jehova salud en Israel.

14 ¶ Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos á Galgal para que renovemos allí el reino.

15 Y fué todo el pueblo á Galgal, y envistieron allí á Saul por rey delante de Jehova en Galgal. Y sacrificaron allí víctimas pacíficas delante de Jehova: y alegráronse mucho allí Saul y todos los de Israel.

CAPITULO XII.

Samuel dejando el oficio del gobierno en el rey electo, protesta públicamente de su justicia en todo su gobierno, y el pueblo le da testimonio. II. Protéstales de su pecado en haber pedido rey, en testimonio del cual hace venir grande tempestad de aguas y truenos. III. El pueblo reconoce su pecado, mas Samuel los consuela, y les requiere que permanezcan en el temor de Dios, so pena de ser perdidos ellos y su rey.

Y DIJO Samuel á todo Israel: He aquí, yo he oido vuestra voz en todas las cosas que me habeis dicho, y os he puesto rey.

2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Porque yo ya soy viejo y cano; mas mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi mocedad hasta este dia.

3 Aquí estoy, contestad contra mí delante de Jehova, y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, ó si he tomado el asno de alguno, ó si he calumniado á alguno, ó si he injuriado á alguno, ó si he tomado cohecho de alguno por el cual haya cubierto mis ojos; y satisfaceros he.

4 Entonces *ellos* dijeron: Nunca nos has calumniado, ni injuriado, ni has tomado algo de mano de ningun hombre.

5 Y él les dijo: Jehova *es* testigo contra vosotros, y su ungido tambien *es* testigo en este dia, que no habeis hallado tras mí cosa ninguna. Y *ellos* respondieron: Así es.

6 Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehova, que hizo á Moyses y á Aaron, y que sacó á vuestros padres de la tierra de Egypto.

7 ¶ Ahora pues estad, y yo os pondré demanda delante de Jehova, de todas las justicias de Jehova que ha hecho con vosotros, y con vuestros padres.

8 Como Jacob hubo entrado en Egypto, y que vuestros padres clamaron á Jehova, Jehova envió á Moyses, y á Aaron, los cuales sacaron á vuestros padres de Egypto, y los hicieron habitar en este lugar.

9 Y olvidaron á Jehova su Dios, y el los vendió en la mano de Sisera capitan del ejército de Asor, y en la mano de los Philistheos, y en la mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.

10 Y ellos clamaron á Jehova, y dijeron: Pecamos, porque hemos dejado á Jehova, y habemos servido á los Bahales, y á Astaroth: líbranos pues ahora de la mano de nuestros enemigos, y *nosotros* te serviremos.

11 Entonces Jehova envió á Jeru-bahal, y á Badan, y á Jephte, y á Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos al derredor; y habitásteis seguros.

12 Y como visteis que Naas rey de los hijos de Ammon venia contra vosotros, me dijísteis: No, sino rey reinará sobre nosotros; siendo vuestro rey Jehova vuestro Dios.

13 Ahora, pues, veis aquí vuestro rey, que elegísteis, que pedísteis; veis aquí que Jehova ha puesto sobre vosotros rey.

14 *Pues* si temiéreis á Jehova, y le sirviéreis, y oyeréis su voz, y no fuéreis rebeldes á la palabra de Jehova, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros, sereis tras Jehova vuestro Dios.

15 Mas si no oyéreis la voz de Jehova, y si fuéreis rebeldes á la palabra de Jehova, la mano de Jehova será contra vosotros como contra vuestros padres.

16 Y tambien ahora estad, y mirad esta gran cosa, que Jehova hará delante de vuestros ojos.

17 ¿No *es* ahora la siega de los trigos? Yo clamaré á Jehova, y *él* dará truenos y aguas, para que conozcais y veais, que *es* grande vuestra maldad, que habeis hecho en los ojos de Jehova, pidiéndoos rey.

18 Y Samuel clamó á Jehova, y Jehova dió truenos y aguas en aquel dia: y todo el pueblo temió en gran manera á Jehova y á Samuel.

19 ¶ Y dijo todo el pueblo á Samuel: Ruega por tus siervos á Jehova tu Dios, que no muramos: porque á todos nues-

tros pecados hemos añadido *este* mal, de
pedir rey para nosotros.
20 Y Samuel respondió al pueblo: No
temais. Vosotros habeis cometido todo
este mal; mas con todo eso no os aparteis
de en pos de Jehova, sino servid á
Jehova con todo vuestro corazon.
21 No os aparteis en pos de las vanidades,
que no aprovechan, ni libran; porque
son vanidades.
22 Que Jehova no desamparará á su
pueblo por su grande nombre; porque
Jehova ha querido haceros pueblo suyo.
23 Y lejos vaya tambien de mí, que peque
contra Jehova, cesando de rogar por
vosotros: ántes os enseñaré por buen
camino y derecho:
24 Solamente temed á Jehova, y servidle
de verdad con todo vuestro corazon:
porque considerad cuán grandes
cosas ha hecho con vosotros.
25 Mas si perseverareis en hacer mal,
vosotros y vuestro rey perecereis.

CAPITULO XIII.

Jonathan hijo de Saul deshace la guarnicion de los Philistheos que estaba en Gabaa. II. Juntándose los Philistheos contra Saul, y pareciéndole que Samuel se tardaba, ofrece el holocausto: por lo cual Samuel le denuncia, que Dios le ha depuesto del reino, y elegido otro mejor que él.

HIJO de *un* año era Saul cuando reinó:
y dos años reinó sobre Israel.
2 Cuando Saul se escogió tres mil de
Israel, los dos mil estuvieron con Saul
en Machmas, y en el monte de Beth-el, y
los mil estuvieron con Jonathan en Gabaa
de Ben-jamin: y envió á todo el otro
pueblo cada uno á sus tiendas.
3 Y Jonathan hirió la guarnicion de los
Philistheos, que *estaba* en el collado, y
oyéron*lo* los Philistheos, y Saul hizo tocar
trompeta por toda la tierra, diciendo:
Oiganl*o* los Hebreos.
4 Y todo Israel oyeron que se decia:
Saul ha herido la guarnicion de los Philistheos;
y tambien que Israel olia mal
á los Philistheos: y el pueblo se juntó
en pos de Saul en Galgal.
5 Entonces los Philistheos se juntaron
para pelear con Israel, treinta mil carros,
y seis mil caballos, y pueblo como la
arena que *está* á la orilla de la mar en
multitud: y subieron, y asentaron campo
en Machmas al oriente de Beth-aven.
6 ¶ Mas los hombres de Israel viéndose
puestos en estrecho, (porque el pueblo
estaba en estrecho,) el pueblo se escondió
en cuevas, en fosas, en peñascos, en
rocas, y en cisternas.
7 Y *algunos de* los Hebreos pasaron el
Jordan en la tierra de Gad y de Galaad:
y Saul se estaba aun en Galgal, y todo el
pueblo iba tras de él temblando.
8 Y *él* esperó siete dias, conforme al
plazo que Samuel *habia dicho*, y Samuel
no venia á Galgal, y el pueblo se le iba.
9 Entonces dijo Saul: Traédme holocausto,
y sacrificios pacíficos. Y sacrificó
el holocausto.
10 Y como él acababa de hacer el holocausto,
he aquí Samuel que venia: y Saul
le salió á recibir para saludarle.
11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has
hecho? Y Saul respondió: Porque ví
que el pueblo se me iba, y que tú no venias
al plazo de los dias, y que los Philistheos
estaban juntos en Machmas;
12 Dije *en mí*: Los Philistheos descenderán
ahora á mí en Galgal, y *yo* no he
rogado á la faz de Jehova. Y esforcéme,
y ofrecí holocausto.
13 Entonces Samuel dijo á Saul: Locamente
has hecho, *que* no guardaste el
mandamiento de Jehova tu Dios, que él
te habia mandado. Porque ahora Jehova
hubiera confirmado tu reino sobre Israel
para siempre.
14 Mas ahora tu reino no será durable.
Jehova se ha buscado varon segun su
corazon, al cual Jehova ha mandado, que
sea capitan sobre su pueblo, por cuanto
tú no has guardado lo que Jehova te
mandó.
15 Y levantándose Samuel subió de
Galgal en Gabaa de Ben-jamin: y Saul
contó el pueblo, que se hallaba con él,
como seiscientos hombres.
16 Y Saul y Jonathan su hijo, y el pueblo
que se hallaba con ellos, se quedaron
en Gabaa de Ben-jamin: y los Philistheos
habian puesto su campo en Machmas.
17 Y salieron del campo de los Philistheos
tres escuadrones á correr la tierra.
El un escuadron marchaba por el camino
de Ephra á la tierra de Saul.
18 El otro escuadron marchaba hácia
Beth-oron, y el tercer escuadron marchaba
hácia la region que mira al valle de
Seboim hácia el desierto.
19 Y en toda la tierra de Israel no se
hallaba oficial; que los Philistheos habian
dicho *entre sí*: Para que los Hebreos
no hagan espada, ó lanza.
20 Y *así* todos los de Israel descendian
á los Philistheos cada uno á aguzar su
reja, su azadon, su hacha, ó su sacho,

21 Y *cuando* se hacian bocas en las rejas, ó en los azadones, ó en las horquillas, ó en las hachas, hasta un aguijon que se habia de adobar.

22 Así aconteció que el dia de la batalla no se halló espada, ni lanza en la mano *de ninguno* de todo el pueblo, que *estaba* con Saul y con Jonathan, sino fueron Saul y Jonathan su hijo que las tenian.

23 Y la guarnicion de los Philistheos salió al paso de Machmas.

CAPITULO XIV.

Jonathan confiado en Dios, solo con su paje de armas acomete un escuadron de Philistheos, y da principio á la batalla y á la victoria. II. Saul juramenta al pueblo de no comer, hasta que haya vencido cumplidamente: lo cual ignorando Jonathan, comió de un panal de miel yendo en el alcance: y sabido por su padre lo quiere matar, mas el pueblo le salva. III. El pueblo fatigado de la hambre mata animales y come ilegítimamente, y Saul les pretende hacer dispensacion de la ley, con que maten sobre una piedra. IV. La descendencia de Saul.

Y UN dia aconteció que Jonathan, hijo de Saul, dijo á su criado que le traia las armas: Vén, y pasemos á la guarnicion de los Philistheos, que *está* á aquel lado. Y no *lo* hizo saber á su padre.

2 Y Saul estaba en el término de Gabaa debajo de un granado que *estaba* en Magron, y el pueblo que *estaba* con él, *era* como seiscientos hombres.

3 Y Achias, hijo de Achitob, hermano de Ichabod, hijo de Phinees, hijo de Eli sacerdote de Jehova en Silo, traia el ephod: y el pueblo no sabia que Jonathan se hubiese ido.

4 Y entre los pasos por donde Jonathan procuraba pasar á la guarnicion de los Philistheos *habia* un peñasco agudo de la una parte, y otro de la otra parte, el uno se llamaba Boses, y el otro Sene.

5 El un peñasco al norte hácia Machmas, y el otro al mediodia hácia Gabaa.

6 Dijo pues Jonathan á su criado que le traia las armas: Ven, pasemos á la guarnicion de estos incircuncisos, quizá hará Jehova por nosotros; que no es dificil á Jehova salvar con multitud, ó con poco número.

7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazon; vé, que aquí estoy contigo á tu voluntad.

8 Y Jonathan dijo: He aquí, nosotros pasarémos á *estos* hombres, y mostrárnosles hemos.

9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos á vosotros; entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subirémos á ellos.

10 Mas si nos dijeren así: Subid á nosotros; entonces subirémos, porque Jehova los ha entregado en nuestras manos, y esto nos *será* por señal.

11 Y mostráronse ambos á la guarnicion de los Philistheos, y los Philistheos dijeron: He aquí los Hebreos, que salen de las cavernas en que se habian escondido.

12 Y los varones de la guarnicion respondieron á Jonathan y á su paje de armas, y dijeron: Subid á nosotros, y mostraros hemos el caso. Entonces Jonathan dijo á su paje de armas: Sube tras mí, que Jehova los ha entregado en la mano de Israel.

13 Y subió Jonathan con sus manos y con sus piés, y tras él su paje de armas: y los que caian delante de Jonathan, su paje de armas, *que iba* tras de él, los mataba.

14 Esta fué la primera matanza, en la cual Jonathan con su paje de armas mató como veinte varones, *como* en la mitad de una huebra que un par *de bueyes suelen arar* en un campo.

15 Y hubo temblor en el real, y por la tierra, y por todo el pueblo de la guarnicion: y los que habian ido á correr la tierra, tambien ellos temblaron: y la tierra fué alborotada, y hubo gran temblor.

16 Y las centinelas de Saul vieron desde Gabaa de Ben-jamin como la multitud estaba turbada, y iba *de una parte á otra*, y era deshecha.

17 Entonces Saul dijo al pueblo que tenia consigo: Reconoced luego y mirad, quién haya ido de los nuestros. Y como reconocieron, hallaron que faltaba Jonathan y su paje de armas.

18 Y Saul dijo á Achias: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba aquel dia con los hijos de Israel.

19 Y aconteció que estando aun hablando Saul con el sacerdote, el alboroto que *estaba* en el campo de los Philistheos, se aumentaba, y iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saul al sacerdote: Detén tu mano.

20 Y juntando Saul todo el pueblo que con él estaba, vinieron hasta *el lugar* de la batalla: y, he aquí que la espada de cada uno era vuelta contra su compañero, y la mortandad *era* grande.

21 Y los Hebreos que habian estado con

los Philistheos los dias ántes, y habian
venido con ellos de los al derredores al
campo, tambien estos *se volvieron* para
incorporarse con los Israelitas que *esta-
ban* con Saul y con Jonathan.
22 Asimismo todos los Israelitas que
se habian escondido en el monte de
Ephraim, oyendo que los Philistheos
huian, ellos tambien los siguieron en
aquella batalla.
23 Y Jehova salvó á Israel aquel dia, y
la batalla llegó hasta Beth-aven.
24 ¶ Y los varones de Israel fueron
puestos en estrecho aquel dia; porque
Saul habia conjurado al pueblo, dicien-
do: Cualquiera que comiere pan hasta
la tarde, hasta que haya tomado vengan-
za de mis enemigos, sea maldito. Y to-
do el pueblo no habia gustado pan.
25 Y toda la gente del pais llegó á un
bosque, donde habia miel en la haz del
campo.
26 Y entró el pueblo en el bosque, y, he
aquí que la miel corria, y ninguno hubo
que llegase la mano á su boca: porque
el pueblo tenia en reverencia el jura-
mento.
27 Mas Jonathan no habia oido, cuando
su padre conjuró al pueblo: y extendió
la punta de una vara, que *traia* en su
mano, y mojóla en un panal de miel y
llegó su mano á su boca, y sus ojos fue-
ron aclarados.
28 Entonces habló uno del pueblo, di-
ciendo: Conjurando ha conjurado tu pa-
dre al pueblo, diciendo: Maldito *sea* el
varon que comiere hoy nada: y el pue-
blo desfallecia *de hambre*.
29 Y respondió Jonathan: Mi padre ha
turbado el pais. Ved ahora como han
sido aclarados mis ojos por haber gusta-
do un poco de esta miel:
30 ¿Cuánto mas si el pueblo hubiera
hoy comido del despojo de sus enemi-
gos que halló? ¿No se hubiera hecho
ahora mayor estrago en los Philistheos?
31 Y hirieron aquel dia á los Philis-
theos desde Machmas hasta Ajalon; mas
el pueblo se cansó mucho.
32 ¶ Y el pueblo se tornó al despojo, y
tomaron ovejas y vacas, y becerros, y
matáronlos en tierra, y el pueblo comió
con sangre.
33 Y dándole de ello aviso á Saul, di-
jéronle: El pueblo peca contra Jehova
comiendo con sangre. Y él dijo: *Voso-
tros* habeis prevaricado. Revolvédme
ahora acá una grande piedra.
34 Y Saul tornó á decir: Esparcíos por
el pueblo, y decídles: Traígame cada
uno su vaca, y cada uno su oveja, y de-
gollad aquí, y comed, y no pecaréis con-
tra Jehova comiendo con sangre. Y tra-
jeron todo el pueblo cada uno su vaca
con su mano aquella noche, y degolla-
ron allí.
35 Y edificó Saul altar á Jehova, el cual
altar fué el primero que edificó á Jehova.
36 Y dijo Saul: Descendamos de noche
contra los Philistheos, y saquearlos he-
mos hasta la mañana, y nó dejarémos de
ellos á ninguno. Y *ellos* dijeron: Haz lo
que bien te pareciere. Y el sacerdote
dijo: Lleguémosnos aquí á Dios.
37 Y Saul consultó á Dios: ¿Descen-
deré tras los Philistheos? ¿Entregarlos
has en mano de Israel? Mas Jehova no
le dió respuesta aquel dia.
38 Entonces dijo Saul: Llegáos acá
todos los cantones del pueblo: sabed, y
mirad por quien ha sido hoy este pecado.
39 Porque vive Jehova, que salva á Is-
rael, que si fuere en mi hijo Jonathan,
el morirá de muerte. Y no hubo en to-
do el pueblo quien le respondiese.
40 Y dijo á todo Israel: Vosotros esta-
reis á un lado, y yo y Jonathan mi hijo
estaremos á otro lado. Y el pueblo
respondió á Saul: Haz lo que bien te
pareciere.
41 Entonces dijo Saul á Jehova Dios
de Israel: Da perfeccion. Y fueron to-
mados Jonathan y Saul, y el pueblo salió
por libre.
42 Y Saul dijo: Echad entre mí, y Jo-
nathan mi hijo. Y fué tomado Jonathan.
43 Entonces Saul dijo á Jonathan: De-
clárame que has hecho. Y Jonathan se
lo declaró, y dijo: Gustando gusté con
la punta de la vara que *traia* en mi mano,
un poco de miel: ¿y moriré *por eso*?
44 Y Saul respondió: Así me haga
Dios, y así me añada, que sin duda mo-
rirás Jonathan.
45 Entonces el pueblo dijo á Saul:
¿Pues ha de morir Jonathan, el que ha
hecho esta salud grande en Israel? No
será así. Vive Jehova que no ha de caer
un cabello de su cabeza en tierra, pues
que ha hecho hoy con Dios. Y el pue-
blo libró á Jonathan, que no muriese.
46 Y Saul dejó de seguir los Philistheos:
y los Philistheos se fueron á su lugar.
47 Y tomando Saul el reino sobre Is-
rael, hizo guerra á todos sus enemigos
al derredor: contra Moab, contra los

hijos de Ammon, contra Edom, contra
los reyes de Soba, y contra los Philis-
theos, y á donde quiera que se tornaba
era vencedor.
48 Y juntó ejército, y hirió á Amalec,
y libró á Israel de mano de los que le
saqueaban.
49 ¶ Y los hijos de Saul eran, Jonathan,
Jesui, y Melchi-sua. Y los nombres de
sus dos hijas eran, el nombre de la ma-
yor, Merob, y el de la menor, Michol.
50 Y el nombre de la muger de Saul
era Achinoam, hija de Achimaas. Y el
nombre del general de su ejército *era*
Abner, hijo de Ner, tio de Saul.
51 Porque Cis padre de Saul, y Ner
padre de Abner, *fueron* hijos de Abiel.
52 Y la guerra fué fuerte contra los
Philistheos, todo el tiempo de Saul: y á
cualquiera que Saul veia *que era* valiente
hombre, y hombre de esfuerzo, le junta-
ba consigo.

CAPITULO XV.

Mandando Dios á Saul por Samuel que destruyese del todo á los Amalecitas, él reserva al rey de ellos con lo mejor de los ganados. II. Samuel redarguyendo su desobediencia, y él excusándose con mentira, le denuncia otra vez su deposicion del reino, y de ello le da señal. III. Porfiando á irse, Saul le detiene por ruegos, y volviendo con él hace pedazos al rey de los Amalecitas.

Y SAMUEL dijo á Saul: Jehova me
envió á que te ungiese por rey
sobre su pueblo Israel: oye pues la voz
de las palabras de Jehova.
2 Así dijo Jehova de los ejércitos:
Acuérdome de lo que hizo Amalec á
Israel: que se le opuso en el camino,
cuando subia de Egypto. Vé, pues, y
hiere á Amalec,
3 Y destruireis en él todo lo que tuvie-
re; y no hayas piedad de él. Mata hom-
bres y mugeres, niños y mamantes, va-
cas y ovejas, camellos y asnos.
4 Y Saul juntó el pueblo, y reconoció-
los en Telaim, doscientos mil hombres
de á pié, y diez mil varones de Juda.
5 Y viniendo Saul á la ciudad de Ama-
lec puso emboscada en el valle.
6 Y Saul dijo al Cineo: Idos, apartáos,
y salid de entre los de Amalec: porque
no te destruya juntamente con él; por-
que tú hiciste misericordia con todos
los hijos de Israel, cuando subian de
Egypto. Y el Cineo se apartó de entre
los de Amalec.
7 Y Saul hirió á Amalec desde Hevila
hasta llegar á Sur que *está* á la frontera
de Egypto.
8 Y tomó vivo á Agag rey de Amalec,
mas á todo el pueblo mató á filo de es-
pada.
9 Y Saul y el pueblo perdonaron á Agag,
á lo mejor de las ovejas, y al ganado
mayor, á los gruesos, y á los carneros, y
finalmente á todo lo bueno, que no lo
quisieron destruir: mas todo lo que era
vil y flaco destruyeron.
10 ¶ Y fué palabra de Jehova á Samuel,
diciendo:
11 Pésame de haber puesto por rey á
Saul; porque se ha vuelto de en pos de
mí, y no ha cumplido mis palabras. Y
pesó á Samuel: y clamó á Jehova toda
aquella noche.
12 Y Samuel madrugó por venir á re-
cibir á Saul por la mañana: y fué dado
aviso á Samuel, diciendo: Saul es veni-
do al Carmelo: y, he aqui, él se ha
levantado un trofeo: y que volviendo
habia pasado, y descendido á Galgala.
13 Vino pues Samuel á Saul, y Saul le
dijo: Bendito *seas* tú de Jehova, *yo* he
cumplido la palabra de Jehova.
14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué
balido de ganados y bramido de bueyes
es este que yo oigo con mis oidos?
15 Y Saul respondió: De Amalec los
han traido: porque el pueblo perdonó á
lo mejor de las ovejas, y de las vacas,
para sacrificarlas á Jehova tu Dios: y
los demas destruimos.
16 Entonces Samuel dijo á Saul: Déja-
me declararte lo que Jehova me ha dicho
está noche. Y él le respondió: Dí.
17 Y dijo Samuel: ¿Siendo tú pequeño
en tus ojos, no has sido hecho cabeza á
las tribus de Israel, y Jehova te ha un-
gido por rey sobre Israel?
18 Y envióte Jehova en jornada, y dijo:
Vé, y destruye los pecadores de Amalec,
y házles guerra hasta que los acabes.
19 ¿Por qué pues no has oido la voz de
Jehova, ántes vuelto al despojo, has he-
cho lo malo en los ojos de Jehova?
20 Y Saul respondió á Samuel: Antes
he oido la voz de Jehova, y fuí á la jor-
nada donde Jehova me envió, y he trai-
do á Agag rey de Amalec, y he destrui-
do los Amalecitas.
21 Mas el pueblo tomó del despojo ove-
jas y vacas, las primicias del anathema,
para sacrificarlas á Jehova tu Dios en
Galgal.
22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehova *tanto*
contentamiento con los holocaustos y
victimas, como con obedecer á la palabra
de Jehova? Ciertamente el obedecer es

mejor que los sacrificios; y el escuchar, que el sebo de los carneros.

23 Porque pecado *es* de adivinacion la rebelion, y ídolo y idolatría, el quebrantar. Y por cuanto tú desechaste la palabra de Jehova, *él tambien* te ha desechado que no seas rey.

24 Entonces Saul dijo á Samuel: *Yo* he pecado, que he quebrantado el dicho de Jehova, y tus palabras: porque temí al pueblo, y consentí á la voz de ellos: perdona pues ahora mi pecado,

25 Y vuelve conmigo para que adore á Jehova.

26 Y Samuel respondió á Saul: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehova, y Jehova te ha desechado que nó seas rey sobre Israel.

27 Y volviéndose Samuel para irse, él echó mano del canto de su capa, y rompióse.

28 Entonces Samuel le dijo: Jehova ha rompido hoy de tí el reino de Israel, y lo ha dado á tu prójimo, mejor que tú.

29 Y aun el vencedor de Israel no mentirá, ni se arrepentirá: porque no es hombre para que se arrepienta.

30 ¶ Y él dijo: Yo he pecado; mas ruégote que me honres delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israel, y vuelve conmigo, para que adore á Jehova tu Dios.

31 Y volvió Samuel tras Saul, y adoró Saul á Jehova.

32 Y dijó Samuel: Traédme á Agag rey de Amalec. Y Agag vino á él delicadamente. Y dijo Agag: ciertamente se acercó la amargura de la muerte.

33 Y Samuel dijo: Como tu espada hizo las mugeres sin hijos; así tu madre será sin hijo entre las mugeres. Entonces Samuel cortó en piezas á Agag delante de Jehova en Galgal.

34 Y Samuel se fué á Rama, y Saul subió á su casa en Gabaa de Saul.

35 Y nunca despues vió Samuel á Saul en toda su vida: y Samuel lloraba á Saul, porque Jehova se habia arrepentido de haber puesto á Saul por rey sobre Israel.

CAPITULO XVI.

Llorando Samuel á Saul, Dios le manda que no le llore mas, pues él le ha desechado: y que vaya á ungir á David por rey: lo cual él hace. II. Saul dejado del espíritu de Dios es agitado del demonio: y por consejo de sus siervos le es traido David, que con la suavidad de su música le alivia la enfermedad.

Y DIJO Jehova á Samuel: ¿Hasta cuando has tú de llorar á Saul habiéndole yo desechado, que no reine sobre Israel? Hinche tu cuerno de aceite, y ven, enviarte he á Isai de Beth-lehem: porque de sus hijos me he proveido de rey.

2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saul lo entendiere, me matará. Jehova respondió: Toma una becerra de las vacas en tus manos, y dí: A sacrificar á Jehova he venido.

3 Y llama á Isai al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer, y ungirme has al que *yo* te dijere.

4 Y Samuel hizo como le dijo Jehova: y como él llegó á Beth-lehem, los ancianos de la ciudad le salieron á recibir con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

5 Y él respondió: Sí. Vengo á sacrificar á Jehova; santificáos, y venid conmigo al sacrificio: y santificando él á Isai y á sus hijos llamólos al sacrificio.

6 Y aconteció, que como ellos vinieron, él vió á Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehova *está* su ungido.

7 Y Jehova respondió á Samuel: No mires á su parecer, ni á lo alto de su estatura; porque *yo* le desecho; porque no *es* lo que el hombre ve, porque el hombre ve *lo que está* delante de sus ojos, mas Jehova ve el corazon.

8 Y Isai llamó á Abinadab, y hízole pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni á este ha elegido Jehova.

9 Y hizo pasar Isai á Samma; y él dijo: tampoco á este ha elegido Jehova.

10 Y hizo pasar Isai sus siete hijos delante de Samuel, y Samuel dijo á Isai: Jehova no ha elegido á estos.

11 Y dijo Samuel á Isai: ¿Hánse acabado los mozos? Y él respondió: Aun queda el menor que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel á Isai: Envia por él; porque no nos asentarémos á la mesa hasta que él venga aquí.

12 Y él envió *por él*, y metiólo *dentro*: el cual *era* rojo, de hermoso parecer, y de bello aspecto. Entonces Jehova dijo: Levántate y úngele, que este es.

13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y ungióle de entre sus hermanos: y desde aquel dia en adelante el Espíritu de Jehova tomó á David. Y levantándose Samuel, volvióse á Rama.

14 ¶ Y el Espíritu de Jehova se apartó de Saul, y atormentábale el espíritu malo de *parte de* Jehova.

15 Y los criados de Saul le dijeron: He aquí ahora que el espíritu malo de Dios te atormenta.

16 Diga pues nuestro señor á tus siervos *que están* delante de tí, *que* busquen alguno que sepa tañer arpa: para que cuando fuere sobre tí el espíritu malo de Dios, él taña con su mano, y estés mejor.

17 Y Saul respondió á sus criados: Mirádme pues ahora por alguno que taña bien, y traédmele.

18 Entonces uno de los criados respondió, diciendo: He aquí, yo he visto á un hijo de Isai de Beth-lehem que sabe tañer: y *es* valiente de fuerza, y hombre de guerra: prudente en sus palabras, hermoso, y Jehova *es* con él.

19 Y Saul envió mensageros á Isai, diciendo: Envíame á David tu hijo, el que *está* con las ovejas.

20 Y Isai tomó *un* asno *cargado* de pan, y *un* cuero de vino, y *un* cabrito de las cabras, y enviólo á Saul por mano de David su hijo.

21 Y viniendo David á Saul estuvo delante de él, y él le amó mucho, y fué hecho su escudero.

22 Y Saul envió á decir á Isai: Yo te ruego que esté David conmigo, porque ha hallado gracia en mis ojos.

23 Y cuando el espíritu *malo* de Dios era sobre Saul, David tomaba la arpa y tañia con su mano, y Saul tenia refrigerio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

CAPITULO XVII.

Juntándose los dos campos, el de Israel y el de los Philistheos para darse batalla, Goliath gigante Philistheo desafía y denosta el campo de Israel. II. David enviado de su padre á ver á sus hermanos, que estaban en el ejército se presenta á Saul para combatir con el Philistheo. III. Confiado en Dios combate con él, y le mata: por lo cual desmayados los Philistheos huyen delante de los Israelitas, y son deshechos de ellos.

Y LOS Philistheos juntaron sus ejércitos para la guerra, y congregáronse en Socho, que *es* en Juda, y asentaron campo entre Socho y Azeca en el término de Donmim.

2 Y tambien Saul y los varones de Israel se juntaron, y asentaron el campo en el valle del alcornoque: y ordenaron la batalla contra los Philistheos.

3 Y los Philistheos estaban sobre el un monte de la una parte, y Israel estaba sobre el otro monte de la otra parte; y el valle estaba entre ellos.

4 Y salió un varon del campo de los Philistheos entre los dos *campos*, el cual se llamaba Goliath de Geth, y tenia de altura seis codos y un palmo.

5 Y traia un almete de acero en su cabeza, vestido de unas corazas de planchas: y el peso de las corazas tenia cinco mil siclos de metal.

6 Y sobre sus piés traia grebas de hierro, y *un* escudo de acero en sus hombros.

7 El hasta de su lanza era como un enjullo de un telar, y el hierro de su lanza tenia seiscientos siclos de hierro, y su escudero iba delante de él.

8 Y paróse, y dió voces á los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salis á dar batalla? ¿No *soy* yo el Philistheo, y vosotros los siervos de Saul? Escoged *un* varon de vosotros que venga contra mí.

9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos. Y si yo pudiére mas que él, y le venciere, vosotros sereis nuestros siervos, y nos servireis.

10 Y añadió el Philistheo: Yo he deshonrado hoy el campo de Israel: dádme varon que pelee conmigo.

11 Y oyendo Saul y todo Israel estas palabras del Philistheo, fueron espantados, y hubieron gran miedo.

12 Y David *era* hijo de *un* varon Ephratheo de Beth-lehem de Juda, cuyo nombre era Isai, el cual tenia ocho hijos: y era este hombre en el tiempo de Saul viejo, y de grande edad entre los hombres.

13 Y los tres hijos mayores de Isai habian ido á seguir á Saul en la guerra. Y los nombres de sus tres hijos, que habian ido á la guerra eran, Eliab el primogénito: el segundo Abinadab: y el tercero Samma.

14 ¶ Y David era el menor. Y habiendo ido los tres mayores tras Saul,

15 David habia ido y vuelto de con Saul, para apacentar las ovejas de su padre en Beth-lehem.

16 Venia pues aquel Philistheo por la mañana y á la tarde, y presentábase por cuarenta dias.

17 Y Isai dijo á David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un epha de esta *cebada* tostada, y estos diez panes, y llévalo presto al campo á tus hermanos.

18 Y estos diez quesos de leche llevarás al capitan, y vé á ver á tus hermanos, si están buenos, y tomarás prendas de ellos.

19 Y Saul, y ellos, y todos los de Israel estaban al valle del Alcornoque peleando con los Philistheos.

20 Y David se levantó de mañana, y dejando las ovejas á la guarda, cargóse y

fuése, como Isai le mandó: y vino á la trinchera al ejército, el cual habia salido á la ordenanza, y *ya* tocaban alarma en batalla.
21 Porque así los Israelitas como los Philistheos estaban en ordenanza, escuadron contra escuadron.
22 Y David dejó la carga de sobre sí en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al escuadron, y como llegó, preguntaba por sus hermanos, si estaban buenos.
23 Y estando él hablando con ellos, he aquí aquel varon que se ponia en medio de los dos *campos*, que se llamaba Goliath, Philistheo de Geth, que subia de los escuadrones de los Philistheos, hablando las mismas palabras, las cuales David oyó.
24 Y todos los varones de Israel que veian aquel varon, huian delante de *él*, y tenian gran temor.
25 Y cada uno de los de Israel decia: ¿No habeis visto á aquel varon que sube? él sube para deshonrar á Israel. Al que le venciere, el rey le enriquecerá de grandes riquezas, y le dará su hija, y hará franca la casa de su padre en Israel.
26 Entonces habló David á los que estaban á par de él, diciendo: ¿Qué harán á aquel varon que venciere á este Philistheo, y quitare la deshonra de Israel? Porque ¿quién *es* este Philistheo incircunciso, para que deshonre los escuadrones del Dios viviente?
27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al tal varon que le venciere.
28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos varones, Eliab se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿y aquién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazon, que para ver la batalla has venido.
29 Y David respondió: ¿Qué he hecho ahora? ¿Estas, no son palabras?
30 Y apartándose de él hácia otros, habló lo mismo, y respondiéronle los del pueblo como primero.
31 Y fueron oidas las palabras que David habia dicho, las cuales fueron recitadas delante de Saul: y él le hizo venir.
32 Y dijo David á Saul: No desmaye ninguno á causa de él, tu siervo irá, y peleará con este Philistheo.
33 Y dijo Saul á David: No podrás tú ir contra aquel Philistheo para pelear con él, porque tú *eres* mozo, y *él es* hombre de guerra desde su juventud.
34 Y David respondió á Saul: Tu siervo era pastor en las ovejas de su padre, y venia un leon, ó un oso, y tomaba *algun* cordero de la manada:
35 Y salia *yo* tras él, y heríale, y escapábale de su boca: y si se levantaba contra mí, *yo* le echaba mano de la quijada, y le heria y mataba.
36 Fuese leon, fuese oso, tu siervo le mataba; pues este Philistheo incircunciso será como uno de ellos, porque ha deshonrado al ejército del Dios viviente.
37 Y añadió David: Jehova que me ha librado de mano de leon, y de mano de oso, él tambien me librará de la mano de este Philistheo. Y dijo Saul á David: Vé, y Jehova sea contigo.
38 ¶ Y Saul vistió á David de sus ropas, y puso sobre su cabeza un almete de acero, y vistióle corazas.
39 Y ciñió David su espada sobre sus vestidos, y probó á andar: porque nunca *lo* habia experimentado. Y dijo David á Saul: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo experimenté. Y echando de sí David aquellas cosas,
40 Tomó su cayado en su mano, y tomóse cinco piedras lisas del arroyo, y púsolas en el saco pastoril, y en el zurron que traia, y fuése, su honda en su mano, hácia el Philistheo.
41 Y el Philistheo venia andando y acercándose á David, y su escudero delante de él.
42 Y como el Philistheo miró, y vió á David, túvole en poco, porque era mancebo, y rojo, y de hermoso parecer.
43 Y dijo el Philistheo á David: ¿Soy yo perro que vienes á mí con palos? Y maldijo á David por sus dioses.
44 Y dijo el Philistheo á David: Ven á mí, y daré tu carne á las aves del cielo, y á las bestias del campo.
45 Y David dijo al Philistheo: Tú vienes á mí con espada, y lanza, y escudo; mas yo vengo á tí en el nombre de Jehova de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, que tú has deshonrado.
46 Jehova *pues* te entregará hoy en mi mano, y *yo* te venceré, y quitaré tu cabeza de tí: y daré los cuerpos de los Philistheos hoy á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra, y sabrá toda la tierra, que hay Dios en Israel.

47 Y toda esta congregacion sabrá, que Jehova no salva con espada y lanza; porque de Jehova *es* la guerra, y él os entregará en nuestras manos.

48 Y aconteció, que como el Philistheo se levantó para ir y llegarse contra David, David se dió priesa y corrió al combate contra el Philistheo.

49 Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí *una* piedra, y tirósela con la honda, y hirió al Philistheo en la frente: y la piedra quedó hincada en su frente, y cayó en tierra sobre su rostro.

50 Y así venció David al Philistheo con honda y piedra: y hirió al Philistheo, y matóle, sin tener David espada en su mano.

51 Entonces corrió David, y púsose sobre el Philistheo, y tomando su espada, y sacándola de su vaina, le mató, y cortóle con ella la cabeza. Y como los Philistheos vieron su gigante muerto, huyeron.

52 Y levantándose los de Israel y de Juda, dieron grita, y siguieron á los Philistheos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Accaron. Y cayeron heridos de los Philistheos por el camino de Saraim hasta Geth, y Accaron.

53 Y tornando los hijos de Israel de seguir los Philistheos, robaron su campo.

54 Y David tomó la cabeza del Philistheo, y trújola á Jerusalem, y puso sus armas en su tienda.

55 Mas cuando Saul vió á David que salia á encontrarse con el Philistheo, dijo á Abner el general del ejército: Abner; ¿cúyo hijo es aquel mancebo? Y Abner respondió:

56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta, pues, cúyo hijo es aquel mancebo.

57 Y cuando David volvia de matar al Philistheo, Abner le tomó, y le llevó delante de Saul teniendo la cabeza del Philistheo en su mano.

58 Y díjole Saul: Mancebo, ¿cúyo hijo eres? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isai de Beth-lehem.

CAPITULO XVIII.

Jonathan toma con David singular amistad, y Saul su padre singular envidia, tanto que agitado del espíritu malo procura matarle. II. Con este intento le da á cargo una compañía de mil hombres de guerra, mas David se conducia en todo prudente y dichosamente. III. Con este intento le promete á su hija Merob en casamiento, mas cuando se la habia de dar, fué dada á otro. IV. Con este intento le promete su hija Michol si le trajese cien prepucios de Philistheos, y trayendo él doscientos, Michol le fué dada por muger.

Y DESPUES que él hubo acabado de hablar con Saul, el alma de Jonathan fué ligada con la de David, y amóle Jonathan como á su alma.

2 Y Saul le tomó aquel dia, y no le dejó volver á casa de su padre.

3 Y hicieron alianza Jonathan y David, porque él le amaba como á su alma.

4 Y Jonathan se desnudó la ropa que tenia sobre sí, y dióla á David, y *otras* ropas suyas, hasta su espada y su arco, con su talabarte.

5 Y salia David, donde quiera que Saul le enviaba, y conducíase prudentemente. Y Saul le hizo capitan de gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el pueblo, y en los ojos de los criados de Saul.

6 Y aconteció que como ellos volvieron, y David volvió de matar al Philistheo, salieron las mugeres de todas las ciudades de Israel cantando, y con danzas, con adufes, y con alegrías y panderos á recibir al rey Saul.

7 Y cantaban las mugeres que danzaban y decian: Saul hirió sus miles, y David sus diez miles.

8 Y enojóse Saul en gran manera, y desagradó esta palabra en sus ojos, y dijo: A David dieron diez miles y á mí miles: no le *queda* mas que el reino.

9 Y desde aquel dia Saul miró de través á David.

10 Otro dia aconteció que el espíritu malo de Dios tomó á Saul, y profetizaba dentro de su casa; y David tañia con su mano como los otros dias; y estaba una lanza á mano de Saul.

11 Y arrojó Saul la lanza, diciendo: Enclavaré á David con la pared; y dos veces se apartó de él David.

12 Mas Saul se temia de David, por cuanto Jehova era con él, y se habia apartado de Saul.

13 ¶ Y Saul le apartó de sí, y hízole capitan de mil, y salia y entraba delante del pueblo.

14 Y David se conducia prudentemente en todos sus negocios, y Jehova era con él.

15 Y viendo Saul que se conducia tan prudentemente, temíase de él.

16 Mas todo Israel y Juda amaba á David, porque él salia y entraba delante de ellos.

17 ¶ Y dijo Saul á David: He aquí, yo te daré á Merob mi hija mayor por muger: solamente porque me seas valiente

hombre, y hagas las guerras de Jehova. Mas Saul decia *en sí*: No será mi mano contra él, mas la mano de los Philistheos será contra él.

18 Y David respondió á Saul: ¿Quién *soy* yo, ó qué es mi vida, ó la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?

19 Y venido el tiempo en que Merob, hija de Saul, se habia de dar á David, fué dada por muger á Adriel Meholathitha.

20 ¶ Mas Michol la *otra* hija de Saul amaba á David; y fué dicho á Saul, lo cual plugo en sus ojos.

21 Y Saul dijo *en sí*: Yo se la daré, para que le sea por lazo; y para que la mano de los Philistheos sea contra él. Y dijo Saul á David: Con la otra serás mi yerno hoy.

22 Y Saul mandó á sus criados: Hablad en secreto á David, diciéndole: He aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien, sé pues yerno del rey.

23 Y los criados de Saul hablaron estas palabras á los oidos de David: y David dijo: ¿Paréceos á vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

24 Y los criados de Saul le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.

25 Y Saul dijo: Decid así á David: No está el contentamiento del rey en el dote, sino en cien prepucios de Philistheos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saul pensaba echar á David en las manos de los Philistheos.

26 Y como sus criados declararon á David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David, de ser yerno del rey. Y el plazo no era aun cumplido.

27 Y David se levantó y partióse con sus varones, y hirió doscientos hombres de los Philistheos, y David trujo los prepucios de ellos, y entregáronlos todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey: y Saul le dió á su hija Michol por muger.

28 Y Saul viendo y considerando que Jehova era con David, y que su hija Michol lo amaba,

29 Temióse mas Saul de David; y fué Saul enemigo de David todos los dias.

30 Y salian los príncipes de los Philistheos; y como ellos salian, David se conducia mas prudentemente que todos los siervos de Saul: y su nombre era muy ilustre.

CAPITULO XIX.

Tratando Saul con sus criados que le matasen á David, Jonathan le defiende y reconcilia con su padre. II. Agitado del diablo le procura matar otra vez, mas él se le escapa: y enviándole á tomar en su casa, su muger Michol le descuelga por una ventana, y él se viene á Samuel. III. Estando con él en Najoth, envia Saul á tomarle tres veces, y todas tres profetizaron entre los profetas que estaban con Samuel, los que Saul enviaba, hasta que al cabo viniendo él mismo, profetizó tambien con los demas desnudo delante de Samuel.

Y HABLÓ Saul á Jonathan su hijo, y á todos sus criados, para que matasen á David: mas Jonathan hijo de Saul amaba á David en gran manera:

2 El cual dió aviso á David, diciendo: Saul mi padre procura matarte: por tanto mira ahora por ti con tiempo, y estáte en secreto, y escóndete.

3 Y yo saldré y estaré junto á mi padre en el campo, donde estuvieres: y yo hablaré de ti á mi padre, y hacerte he saber lo que viere.

4 Y Jonathan habló bien de David á Saul su padre, y díjole: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti; ántes sus obras te *han sido* muy buenas.

5 Porque él puso su alma en su palma, y hirió al Philistheo, y hizo Jehova *una* gran salud á todo Israel. Tú lo viste, y te holgaste: ¿por qué pues pecarás contra la sangre inocente matando á David sin causa?

6 Y oyendo Saul la voz de Jonathan, juró: Vive Jehova, que no morirá.

7 Y llamando Jonathan á David, declaróle todas estas palabras: y metió á David á Saul, el cual estuvo delante de él como ántes.

8 Y tornó á hacerse guerra: y salió David, y peleó contra los Philistheos, y hiriólos con grande estrago, y huyeron delante de él.

9 ¶ Y el espíritu malo de Jehova fué sobre Saul; y estando sentado en su casa tenia una lanza á mano: y David estaba tañendo con su mano.

10 Y Saul procuró de enclavar á David con la lanza en la pared; mas él se apartó de delante de Saul, el cual hirió con la lanza en la pared, y David huyó y se escapó aquella noche.

11 Y Saul envió mensageros á casa de David, para que le guardasen, y le matasen á la mañana: mas Michol su muger lo descubrió á David, diciendo: Si no escapares tu vida esta noche, mañana serás muerto.

12 Y Michol descolgó á David por una ventana; y él se fué, y huyó, y se escapó.

13 Y Michol tomó una estatua, y púsola sobre la cama, y le puso por cabecera una almohada de pelos de cabra, y cubrióla con una ropa.

14 Y cuando Saul envió mensageros que tomasen á David, ella respondió: Está enfermo.

15 Y tornó Saul á enviar mensageros para que viesen á David, diciendo: Traédmele en la cama para que le mate.

16 Y como los mensageros entraron, he aquí la estatua *que estaba* en la cama, y una almohada de pelos de cabra por cabecera.

17 Entonces Saul dijo á Michol: ¿Por qué me has así engañado, y has dejado escapar á mi enemigo? Y Michol respondió á Saul: Porque él me dijo: Déjame ir, si no yo te mataré.

18 Y huyó David, y escapóse, y vino á Samuel en Rama, y díjole todo lo que Saul habia hecho con él, y fuése él y Samuel, y moraron en Najoth.

19 ¶ Y fué dado aviso á Saul, diciendo: He aquí que David *está* en Najoth en Rama.

20 Y envió Saul mensageros que trajesen á David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y á Samuel que estaba, y les presidia. Y fué el Espíritu de Dios sobre los mensageros de Saul, y ellos tambien profetizaron.

21 Y fué hecho saber á Saul, y él envió á otros mensageros, los cuales tambien profetizaron: y Saul volvió á enviar otros terceros mensageros, y ellos tambien profetizaron.

22 Entonces él vino á Rama; y llegando al pozo grande que *está* en Socho, preguntó, diciendo: ¿Dónde *están* Samuel y David? Y le *fué* respondido: He aquí *están* en Najoth en Rama.

23 Y vino allí á Najoth en Rama, y fué tambien sobre él el Espíritu de Dios, y iba profetizando hasta que llegó á Najoth en Rama.

24 Y él tambien se desnudó sus vestidos, y profetizó él tambien delante de Samuel, y cayó desnudo todo aquel dia, y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿Tambien Saul entre los profetas?

CAPITULO XX.

David venido á Jonathan, concierta con él, que entienda la voluntad del ánimo de su padre para con él, lo cual Jonathan se propone de hacer. II. El dia siguiente Jonathan escusando la ausencia de David en la mesa, su padre se aira con él y contra David. III. Jonathan entendida la determinacion de su padre, la denuncia á David, y confirman ambos la alianza que el dia antes habian hecho, y despídense el uno del otro.

Y DAVID huyó de Najoth, *que es* en Rama, y vínose delante de Jonathan, y dijo: ¿Qué he hecho? ¿Qué *es* mi maldad? ¿Ó qué es mi pecado contra tu padre que él procura *quitarme* mi vida?

2 Y él le dijo: En ninguna manera. No morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra. ¿Por qué pues me encubrirá mi padre este negocio? No *será* así.

3 Y David volvió á jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente, que *yo* he hallado gracia delante de tus ojos: y dirá en *sí*: No sepa esto Jonathan, porque no haya pesar: y ciertamente vive Jehova, y vive tu alma, que apenas *hay* un paso entre mí y la muerte.

4 Y Jonathan dijo á David: Qué dice tu alma, que *yo lo* haré por tí.

5 Y David respondió á Jonathan: He aquí que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey á comer: mas tú me dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercero *dia*:

6 Si tu padre hiciere mencion de mí, dirás: Rogóme mucho que le dejase ir presto á Beth-lehem su ciudad; porque todos los del linage tienen allá sacrificio aniversario.

7 Si él dijere: Bien *está*: tu siervo *tiene* paz. Mas si se enojáre, sabe que la malicia es en él consumada.

8 Harás pues misericordia con tu siervo, (pues que trujiste contigo á tu siervo en alianza de Jehova,) que si maldad hay en mí, tú me mates, que no hay necesidad de traerme hasta tu padre.

9 Y Jonathan le dijo: Esto nunca te acontezca: mas si yo entendiere ser consumada la malicia de mi padre, para venir sobre tí, ¿no telo habia yo de descubrir?

10 Y David dijo á Jonathan: ¿Quién me dará la respuesta: ó si tu padre te respondiere asperamente?

11 Y Jonathan dijo á David: Ven, salgamos al campo. Y saliéronse ambos al campo.

12 Entonces dijo Jonathan á David: Jehová Dios de Israel, sí preguntáre yo á mi padre mañana á esta hora, ó de

pues de mañana, y si *él me hablare* bien
de David, si entonces no enviare á tí, y
te *lo* descubriere,
13 Jehova haga así á Jonathan, y esto
le añada. Mas si á mi padre pareciere
bien de hacerte mal, tambien te lo des-
cubriré, y te enviaré y te irás en paz; y
sea Jehova contigo, como fué con mi
padre.
14 Y si yo viviere, harás conmigo mise-
ricordia de Jehova. Mas si fuere muerto,
15 No quitarás tu misericordia de mi
casa perpétuamente. Cuando desarraiga-
re Jehova los enemigos de David de la
tierra uno á uno, quite *tambien* á Jona-
than de su casa, y requiera Jehova de la
mano de los enemigos de David.
16 Y *así* Jonathan hizo alianza con la
casa de David.
17 Y tornó Jonathan á jurar á David,
porque le amaba, que como á su alma le
amaba.
18 Y díjole Jonathan: Mañana es nue-
va luna, y tú serás echado menos, por-
que tu asiento estará vacío.
19 Estarás pues tres dias, y luego descen-
derás, y vendrás al lugar donde estabas
escondido el dia de trabajo, y esperarás
junto á la piedra de Ezel.
20 Y yo tiraré tres saetas hácia aquel
lado, *como* ejercitándome al blanco.
21 Y luego enviaré el criado, *diciéndole:*
Vé, busca las saetas. Y si dijere al mozo:
He allí las saetas mas acá de tí, tómalas:
tú vendrás, porque paz tienes, y nada
hay *de mal*, vive Jehova.
22 Mas si yo dijere al mozo así: He allí
las saetas adelante de ti: *tú* véte, por-
que Jehova te ha enviado.
23 Y cuanto á las palabras que yo y tú
hemos hablado, sea Jehova para siem-
pre entre mí y tí.
24 ¶ David pues se escondió en el cam-
po, y fué la nueva luna, y el rey se asen-
tó á comer pan.
25 Y el rey se asentó en su silla, como
solia, en el asiento de la pared: y Jona-
than se levantó, y sentóse Abner al lado
de Saul, y el lugar de David estaba vacío.
26 Aquel dia Saul no dijo nada, dicien-
do *entre sí:* Habrále acontecido algo, no
está limpio, porque no estará limpio.
27 El dia siguiente, el segundo dia de
la nueva luna, aconteció *tambien* que el
asiento de David estaba vacío: y Saul
dijo á Jonathan su hijo: ¿Por qué no ha
venido el hijo de Isai hoy ni ayer al pan?
28 Y Jonathan respondió á Saul: Da-
vid me pidió *que le dejase ir hasta* Beth-
lehem:
29 Y dijo: Ruégote que me dejes ir,
porque tenemos sacrificio del linage en
la ciudad, y mi hermano mismo me lo
ha mandado: por tanto si he hallado
gracia en tus ojos, escaparme he ahora, y
visitaré á mis hermanos: y por esto no
ha venido á la mesa del rey.
30 Entonces Saul se encendió contra
Jonathan, y díjole: ¡Hijo de la perversa
y rebelde! ¿no entiendo yo que tú has
elegido al hijo de Isai para confusion
tuya, y para confusion de la vergüenza
de tu madre?
31 Porque todo el tiempo que el hijo
de Isai viviere sobre la tierra, ni tú se-
rás firme, ni tú reino. Envia pues, y tráe-
mele en esta hora, porque ha de morir.
32 Y Jonathan respondió á su padre
Saul, y díjole: ¿Por qué morirá? ¿Qué
ha hecho?
33 Entonces Saul le arrojó una lanza
por herirle: y Jonathan entendió que
su padre estaba determinado de matar á
David.
34 ¶ Y Jonathan se levantó de la mesa
con ira de furor, y no comió pan el se-
gundo dia de la nueva luna; porque te-
nia dolor á causa de David, *y* porque su
padre le habia afrentado.
35 Otro dia de mañana Jonathan salió
al campo al tiempo aplazado con David,
y un mozo pequeño con él:
36 Y dijo á su mozo: Corre y busca
las saetas que yo tirare. Y como el mu-
chacho iba corriendo, él tiraba la saeta
adelante de él.
37 Y llegando el muchacho adonde es-
taba la saeta que Jonathan habia tirado,
Jonathan dió voces tras el muchacho,
diciendo: ¿La saeta no está mas ade-
lante de ti?
38 Y tornó á dar voces Jonathan tras
el muchacho: Date priesa prestamente;
no te pares. Y el muchacho de Jona-
than cogió las saetas, y vínose á su señor.
39 Y el muchacho ninguna cosa enten-
dió, solamente Jonathan y David enten-
dian el negocio.
40 Y Jonathan dió sus armas á su mu-
chacho, y díjole: Véte, y llévalas á la
ciudad.
41 Y como el muchacho fué ido, David
se levantó de la parte del mediodia, y
inclinóse tres veces postrado en tierra;
y besándose el uno al otro, lloraron el
uno con el otro, aunque David lloró mas.

42 Y Jonathan dijo á David: Vé en paz: que ambos habemos jurado por el nombre de Jehova, diciendo: Jehova sea entre mí y tí; entre mi simiente, y entre tu simiente, para siempre.
43 Y él se levantó y se fué: y Jonathan se entró en la ciudad.

CAPITULO XXI.

David viene á Nobe á Achimelech sacerdote, el cual le da los panes santos, no teniendo otros, y la espada de Goliath. II. De allí se viene á Achis rey de Geth: y entendiendo que era conocido, fingióse loco, y así escapó el peligro.

Y VINO David á Nobe á Achimelech el sacerdote, y Achimelech le salió á recibir espantado, y díjole: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo?
2 Y respondió David á Achimelech el sacerdote: El rey me encomendó un negocio, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este negocio á que yo te envio, y que yo te he mandado: y yo señalé á los criados un cierto lugar.
3 Por tanto ¿qué tienes ahora á mano? Dáme cinco panes en mi mano, ó lo que se hallare.
4 Y el sacerdote respondió á David, y dijo: No tengo pan comun á la mano: solamente tengo pan sagrado. Mas si los criados se han guardado, mayormente de mugeres.
5 Y David respondió al sacerdote y díjole: De cierto las mugeres nos han sido vedadas desde ayer, y desde anteayer cuando salí: y los vasos de los mozos fueron santos, aunque el camino es profano: cuanto mas que hoy será santificado con los vasos.
6 Así el sacerdote le dió el pan sagrado, porque allí no habia otro pan, que los panes de la proposicion, que habian sido quitados de delante de Jehova, para que se pusiesen panes calientes el dia que *los otros* fueron quitados.
7 Aquel dia estaba allí uno de los siervos de Saul encerrado delante de Jehova, el nombre del cual era Doeg Idumeo, príncipe de los pastores de Saul.
8 Y David dijo á Achimelech: ¿No tienes aquí á mano lanza, ó espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas: porque el mandamiento del rey era de priesa.
9 Y el sacerdote respondió: La espada de Goliath el Philistheo, que tú venciste en el valle del Alcornoque, está aquí envuelta en un velo detras del ephod: Si tú te la quieres tomar, tómala: porque aquí no hay otra sino aquella. Y David dijo: No hay otra tal; dámela.
10 ¶ Y levantándose David aquel dia, huyó de la presencia de Saul, y vínose á Achis rey de Geth.
11 Y los siervos de Achis le dijeron: ¿No *es* este David el rey de la tierra? ¿No *es* este á quién cantaban en los corros, diciendo: Hirió Saul sus miles, y David sus diez miles?
12 Y David puso estas palabras en su corazon, y tuvo gran temor de Achis rey de Geth.
13 Y mudó su habla delante de ellos: y fingióse ser loco entre las manos de ellos: y escribia en las portadas de las puertas, dejando correr su saliva por su barba.
14 Y dijo Achis á sus siervos: Catad; ¿Habeis visto un hombre furioso? ¿por qué le habeis traido á mí?
15 ¿Fáltanme á mí locos, qué trujeseis este, que hiciese del loco delante de mí? ¿Este habia de venir á mi casa?

CAPITULO XXII.

Vienen á David sus hermanos y toda la casa de su padre, la cual él deja encomendada al rey de Moab, y por aviso del profeta Gad se vuelve á la tierra de Juda. II. Entendido por Saul, se queja á sus siervos, que ninguno haya que se le entregue: mas que todos, hasta su hijo, hayan conspirado contra él con David. III. Doeg Idumeo denuncia á Saul el favor que vió que Achimelech el sacerdote hizo á David, el cual Achimelech llamado por Saul con toda su familia, y defendiendo la causa de David es muerto con toda ella por mano de Doeg, mandándolo Saul.

Y YÉNDOSE David de allí, escapóse en la cueva de Odollam: lo cual como oyeron sus hermanos, y toda la casa de su padre, vinieron allí á él.
2 Y juntáronse con él todos los varones afligidos, y todo hombre que estaba adeudado, y todos los que estaban amargos de alma: y fué hecho capitan de ellos, y *así* tuvo consigo como cuatrocientos hombres.
3 Y fuése David de allí á Maspha de Moab: y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.
4 Y trújoles en la presencia del rey de Moab: y habitáron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.
5 Y Gad profeta dijo á David: No te estés en esta fortaleza: pártete, y véte en tierra de Judá. Y David se partió, y vino al bosque de Hareth.
6 ¶ Y oyó Saul como habia parecido David y los que estaban con él. Y Saul

estaba en Gabaa debajo de un árbol en
Rama, y tenia su lanza en su mano, y
todos sus criados estaban en derredor
de él.
7 Y dijo Saul á sus criados, que estaban
en derredor de él: Oid ahora hijos de
Jemini. ¿Os dará tambien á todos voso-
tros el hijo de Isai tierras y viñas? ¿y ha-
ceros ha á todos vosotros capitanes y
sargentos,
8 Que todos vosotros habeis conspira-
do contra mí, y no hay quien me descu-
bra al oido, como mi hijo ha hecho alian-
za con el hijo de Isai; ni hay alguno de
vosotros que se duela de mí, y me des-
cubrá como mi hijo ha despertado á mi
siervo contra mí, para que me asseche,
como *es* este dia?
9 ¶ Entonces Doeg Idumeo, que era
señor sobre los siervos de Saul, respon-
dió y dijo: *Yo vi* al hijo de Isai, que
vino á Nobe, á Achimelech, hijo de Achi-
tob:
10 Y él consultó por él á Jehova, y le
dió provision, y asimismo le dió la espa-
da de Goliath el Philistheo.
11 Y el rey envió por Achimelech, hijo
de Achitob, sacerdote, y por toda la casa
de su padre, los sacerdotes que *estaban*
en Nobe: y todos vinieron al rey.
12 Y Saul le dijo: Oye ahora hijo de
Achitob. Y él dijo: Aquí estoy, señor
mio.
13 Y Saul le dijo: ¿Por qué habeis con-
spirado contra mí, tú, y el hijo de Isai,
cuando tú le diste pan, y espada, y con-
sultaste por él á Dios, para que se levan-
tase contra mí, y me asechase, como es
este dia?
14 Entonces Achimelech respondió al
rey, y dijo: ¿Y quién hay fiel entre todos
tus siervos como *lo es* David, y yerno del
rey, y que va por tu mandado, y es ilus-
tre en tu casa?
15 ¿He comenzado yo desde hoy á con-
sultar por él á Dios? Lejos sea de mí.
No imponga el rey cosa á su siervo, ni á
toda la casa de mi padre; porque tu sier-
vo ninguna cosa sabe de este negocio,
grande ni chica.
16 Y el rey dijo: Sin duda morirás Achi-
melech, tú y toda la casa de tu padre.
17 Entonces el rey dijo á la gente de
su guardia, que estaban al rededor de él:
Cercad y matad á los sacerdotes de Je-
hova: porque la mano de ellos es tam-
bien con David: porque sabiendo ellos
que huia, no me lo descubrieron. Mas
los siervos del rey no quisieron extender
sus manos para matar los sacerdotes de
Jehova.
18 Entonces el rey dijo á Doeg: Vuelve
tú, y arremete contra los sacerdotes. Y
tornando Doeg Idumeo, arremetió con-
tra los sacerdotes, y mató en aquel dia
ochenta y cinco varones, que vestian
ephod de lino.
19 Y á Nobe, ciudad de los sacerdotes,
puso á cuchillo, así hombres como mu-
geres, niños y mamantes, bueyes y as-
nos, y ovejas, *todo* á cuchillo.
20 Mas escapó uno de los hijos de Achi-
melech, hijo de Achitob, que se llamaba
Abiathar, el cual huyo tras David.
21 Y Abiathar dió las nuevas á David,
como Saul habia muerto los sacerdotes
de Jehova.
22 Y dijo David á Abiathar: Yo sabia
que estando allí aquel dia Doeg Idumeo,
él lo habia de hacer saber á Saul. Yo he
dado causa contra todas las personas de
la casa de tu padre.
23 Quédate conmigo, no hayas temor:
quien buscare mi alma, buscará tambien
la tuya; porque tú estarás conmigo
guardado.

CAPITULO XXIII.

David libra á Ceila de los Philistheos por consulta de Dios. II. Saul apareja de venir contra él á Ceila, mas por aviso de Dios se escapa. III. Estando en el desierto de Ziph, Jonathan viene á él, y confirman la alianza que antes habian hecho entre sí. IV. Los Ziphéos dan aviso á Saul como David está en su tierra, y siguiéndole, y estando bien cerca de tomarle, es forzado de volverse á defender la tierra contra los Philistheos.

Y HICIERON saber á David, dicien-
do: He aquí que los Philistheos
combaten á Ceila, y saquean las eras.
2 Y David consultó á Jehova, diciendo:
¿Iré á herir á estos Philistheos? Y
Jehova respondió á David: Vé, hiere los
Philistheos, y libra á Ceila.
3 Y los varones que estaban con David,
le dijeron: He aquí que nosotros estan-
do aquí en Juda, estamos con miedo:
¿cuánto mas si fuéremos á Ceila contra
el ejército de los Philistheos?
4 Y David tornó á consultar á Jehova:
y Jehova le respondió, y dijo: Leván-
tate, desciende á Ceila, que yo entregaré
en tu mano á los Philistheos.
5 Y partióse David con sus hombres á
Ceila, y peleó contra los Philistheos, y
trajo antecogidos sus ganados, y hirió-
los con grande estrago, y libró David á
los de Ceila.
6 Y aconteció, que huyendo Abiathar,

hijo de Ahimelech, á David á Ceila, vi-
no tambien con él el ephod en su mano.
7 ¶ Y fué dicho á Saul, como David
habia venido á Ceila; y dijo Saul: Dios
le ha traido á mis manos: porque él está
encerrado metiéndose en ciudad con
puertas y cerraduras.
8 Y juntó Saul todo el pueblo á la ba-
talla para descender á Ceila y poner cer-
co á David, y á los suyos.
9 Y entendiendo David que Saul pen-
saba contra él mal, dijo á Abiathar sa-
cerdote: Trae el ephod.
10 Y dijo David: Jehova Dios de Is-
rael, tu siervo ha oido que Saul procu-
ra de venir contra Ceila á destruir la
ciudad por causa mia.
11 ¿Entregarme han los señores de Cei-
la en sus manos? ¿Descenderá Saul, co-
mo tu siervo ha oido? Jehova Dios de
Israel, ruégote que lo declares á tu sier-
vo. Y Jehová dijo: *Sí, que* descenderá.
12 Y dijo David: ¿Entregarme han los
señores de Ceila á mi, y á los varones
que están conmigo en las manos de Saul?
Y Jehova respondió: *Sí, os* entregarán.
13 David entónces se levantó con sus
hombres, *que eran* como seiscientos, y
saliéronse de Ceila, y fuéronse de una
parte á otra. Y la nueva vino á Saul,
como David se habia escapado de Ceila:
y dejó de salir.
14 ¶ Y David se estaba en el desierto
en peñas, y habitaba en un monte en el
desierto de Ziph: y Saul le buscaba to-
dos los dias: mas Dios no le entregó en
sus manos.
15 Y viendo David, que Saul habia sa-
lido en busca de su vida, David *se estaba*
en el bosque en el desierto de Ziph.
16 Y levantándose Jonathan, hijo de
Saul, vino á David en el bosque, y con-
fortó su mano en Dios:
17 Y díjole: No tengas temor, que no
te hallará la mano de Saul mi padre, y
tú reinarás sobre Israel, y yo seré segun-
do despues de tí: y aun mi padre lo sa-
be así.
18 Y hicieron ambos alianza delante de
Jehova: y David se quedó en el bosque,
y Jonathan se volvió á su casa.
19 ¶ Y subieron los de Ziph á decir á
Saul en Gabaa: ¿No está David escondi-
do en nuestra tierra en las peñas del
bosque, en el collado de Hachila, que
está á la mano derecha del desierto?
20 Por tanto, oh rey, desciende presto
ahora, segun todo el deseo de tu alma, y
nosotros le entregarémos en la mano del
rey.
21 Y Saul dijo: Benditos seais voso-
tros de Jehova, que habeis tenido com-
pasion de mí.
22 Id pues ahora, y apercibid aun, y
considerad, y ved su lugar donde tiene el
pié, y quien lo haya visto allí: porque me
ha sido dicho, que él es en gran manera
astuto.
23 Considerad pues, y sabed todos los es-
condrijos donde se esconde, y volved á
mi con la certeza, y *yo* iré con vosotros:
que si él estuviere en la tierra, yo le bus-
caré por todos los millares de Juda.
24 Y ellos se levantaron, y se fueron á
Ziph delante de Saul: mas David y sus
varones *estaban* en el desierto de Maon,
en la campaña que está á la diestra del
desierto.
25 Y partióse Saul con sus varones á
buscarle: y fué dado aviso á David, y
descendió *de allí* á la peña, y quedóse en
el desierto de Maon. Lo cual como Saul
oyó, siguió á David al desierto de Maon.
26 Y Saul iba por el un lado del monte,
y David con los suyos por el otro lado
del monte, y David se daba priesa para ir
delante de Saul: mas Saul y los suyos
encerraron á David y á los suyos para
tomarlos.
27 Entonces vino un mensagero á Saul,
diciendo: Ven luego, porque los Philis-
theos han entrado con impetu en la
tierra.
28 Y así se volvió Saul de perseguir á
David, y partióse contra los Philisthéos:
Por esta causa pusieron nombre á aquel
lugar, Sela-hammahlecoth.
29 Entonces David subió de allí, y ha-
bitó en las fortalezas de En-gaddi.

CAPITULO XXIV.

Volviendo Saul á perseguir á David en el desierto de En-gaddi, entra en una cueva [illegible]: y estando en ella David escondido, ni él le vió, ni David quiso poner mano en él, contentándose con cortarle un pedazo de su halda para convencerle. III. Saliendo Saul, él sale en pos de él, y le exhorta con [illegible] palabras á dejar el mal ánimo que tenia contra él, con las cuales le mueve á arrepentimiento de su mala empresa, y á confesion de su pecado.

Y COMO Saul volvió de los Philis-
theos, diéronle aviso, diciendo: He
aquí que David *está* en el desierto de
En-gaddi.
2 Y tomando Saul tres mil hombres, es-
cogidos de todo Israel, fué en busca de
David y de los suyos, por las cumbres de
los peñascos de las cabras monteses.
3 Y como llegó á una majada de ovejas

en el camino, donde estaba una cueva, entró Saul en ella á cubrir sus piés; y David y los suyos estaban á los lados de la cueva.

4 Entonces los de David le dijeron: He aquí, el dia de que te ha dicho Jehova: He aquí que *yo* entrego á tu enemigo en tus manos; y harás con él como te pareciere. Y levantóse David, y calladamente cortó la orilla de la ropa de Saul.

5 Despues de lo cual el corazon de David le hirió, porque habia cortado la orilla de Saul;

6 Y dijo á los suyos: Jehova me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, y el ungido de Jehova, que yo extienda mi mano contra él, porque es ungido de Jehova.

7 Así reprimio David á los suyos con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saul: y Saul saliendo de la cueva fuése su camino.

8 ¶ Despues tambien David se levantó, y saliendo de la cueva dió voces á las espaldas de Saul, diciendo: Mi señor el rey. Y como Saul miró atrás, David inclinó su rostro á tierra, y hizo reverencia.

9 Y dijo David á Saul: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: He aquí que David procura tu mal?

10 He aquí, han visto hoy tus ojos como Jehova te ha puesto en mis manos en *esta* cueva: y dijeron que te matase: mas *yo* te perdoné, porque dije *en mí:* No extenderé mi mano contra mi señor, porque el ungido es de Jehova.

11 Mira pues padre mio, mira aun la orilla de tu ropa en mi mano: porque *yo* corté la orilla de tu ropa, y no te maté. Conoce pues, y vé que no hay mal en mi mano, ni traicion, ni he pecado contra tí: y tú andas á caza de mi vida para quitármela.

12 Juzgue Jehova entre mí y tí, y véngueme de tí Jehova, que mi mano no sea contra tí.

13 Como dice el proverbio del antiguo: De los impíos saldrá la impiedad: por tanto mi mano no será contra tí.

14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿á una pulga?

15 Jehova pues será juez, y él juzgará entre mí y tí. El vea y pleitee mi pleito, y me defienda de tu mano.

16 Y aconteció, que como David acabó de decir estas palabras á Saul, Saul dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mio, David? Y alzando Saul su voz, lloró.

17 Y dijo á David: Mas justo *eres* tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

18 Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has muerto, habiéndome Jehova puesto en tus manos.

19 Porque ¿quién hallará á su enemigo, y le dejará ir buen viaje? Jehova te pague con bien por lo que en este dia has hecho conmigo.

20 Ahora pues, porque yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

21 Júrame, pues, ahora por Jehova, que no talarás mi simiente despues de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.

22 Entonces David juró á Saul: y Saul se fué á su casa, y tambien David y los suyos se subieron á la fortaleza.

CAPITULO XXV.

Muere Samuel. II. Nabal del Carmelo niega provision á David, el cual viniendo contra él es prevenido con la prudencia de Abigail muger de Nabal. III. Muere Nabal mala muerte y David toma por muger á Abigail.

Y MURIÓ Samuel, y juntóse todo Israel, y endecháronle, y sepultáronle en su casa en Rama. Y David se levantó, y se fué al desierto de Pharan.

2 ¶ Y en Maon *habia* un hombre que tenia su hacienda en el Carmelo, el cual era muy rico: que tenia tres mil ovejas, y mil cabras. Y aconteció, que *este* trasquilaba sus ovejas en el Carmelo.

3 El nombre de aquel varon *era* Nabal: y el nombre de su muger, Abigail: Y era aquella muger de buen entendimiento, y de buena gracia; mas el hombre era duro, y de malos hechos: y era *del linage* de Caleb.

4 Y David oyó en el desierto, que Nabal trasquilaba sus ovejas.

5 Y envió David diez criados, y díjoles: Subid al Carmelo, y venid á Nabal, y demandádle en mi nombre de paz.

6 Y decídle así: Que vivas, y hayas paz, y tu familia haya paz; y todo lo que á tí *pertenece* haya paz.

7 Ahora he entendido que tienes trasquiladores. Ahora, los pastores que tienes han estado con nosotros, á los cuales nunca hicimos fuerza, ni les faltó cosa en todo el tiempo que han estado en el Carmelo.

8 Pregunta á tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen por tanto estos criados gracia en tus ojos, pues que venimos en

buen dia: ruégote que des lo que tuvieres á mano á tus siervos, y á tu hijo David.
9 Y como llegaron los criados de David, dijeron á Nabal todas estas palabras en nombre de David; y callaron.
10 Y Nabal respondió á los criados de David, y dijo: ¿Quién *es* David? ¿Y quién *es* el hijo de Isai? Muchos siervos hay hoy, que se huyen de sus señores.
11 ¿Qué tome *yo* ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he aparejado para mis trasquiladores, y que la dé á hombres que no sé de donde son?
12 Y tornándose los criados de David, volviéronse por su camino. Y viniendo dijeron á David todas estas palabras.
13 Entonces David dijo á sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y ciñióse cada uno su espada: tambien David ciñió su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres; y dejaron doscientos con el bagaje.
14 Y uno de los criados dió aviso á Abigail muger de Nabal, diciendo: He aquí, David ha enviado mensageros del desierto que saludasen á nuestro amo; y él los ha reprendido.
15 Y aquellos hombres nos han *sido* muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza: y ninguna cosa nos ha faltado en todo el tiempo que con ellos hemos conversado, mientras hemos estado en el campo.
16 Nos han sido por muro de dia y de noche, todos los dias que hemos apacentado las ovejas con ellos.
17 Ahora pues entiende y mira lo que has de hacer, porque el mal está del todo resuelto contra nuestro amo, y contra toda su casa, que él *es* un hombre tan malo, que no hay quien le pueda hablar.
18 Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, y dos cueros de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de *harina* tostada, y cien hilos de uvas pasadas, y doscientas masas de higos pasados, y cargólo en asnos;
19 Y dijo á sus criados: Id delante de mí, que yo os seguiré luego. Y nada declaró á su marido Nabal.
20 Y sentándose sobre un asno, descendió por una parte secreta del monte, y, he aquí David y los suyos que venian delante de ella, y ella los encontró.
21 Y David habia dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que aquel *tiene* en el desierto, que nada le haya faltado de todo cuanto tiene; y él me ha dado mal pago por el bien.
22 Así haga Dios, y asi añada á los enemigos de David, que no tengo de dejar de todo lo que fuere suyo de aquí á mañana meante á la pared.
23 Y como Abigail vió á David, descendió prestamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, inclinóse á tierra:
24 Y echándose á sus piés, dijo: Señor mio, en mí *sea este* pecado: por tanto ahora hable tu sierva en tus oidos, y oye las palabras de tu sierva.
25 No ponga ahora mi señor su corazon á aquel hombre impío, á Nabal; porque conforme á su nombre, así es. El se llama Nabal, y la locura *está* con él; porque yo tu sierva no ví á los criados de mi señor, que enviaste.
26 Ahora pues, señor mio, vive Jehova, y viva tu alma, que Jehova te ha vedado, que vengas contra sangre, y que tu mano te salve. Tus enemigos pues sean como Nabal, y todos los que procuran mal contra mi señor.
27 Ahora pues esta bendicion que tu sierva ha traido á mi señor, dése á los criados que siguen á mi señor:
28 Y yo te ruego que perdones á tu sierva *esta* maldad; porque Jehova hará casa firme á mi señor, por cuanto mi señor hace las guerras de Jehova, y mal no se ha hallado en tí en tus dias.
29 Aunque alguien se haya levantado á perseguirte, y buscar tu alma; mas el alma de mi señor será ligada en el haz de los que viven con Jehova Dios tuyo, el cual arrojará el alma de tus enemigos *puesta* en medio de la palma de la honda.
30 Y acontecerá que cuando Jehova hiciere con mi señor conforme á todo el bien que ha hablado de tí, y te mandare que seas capitan sobre Israel,
31 Entonces esto no te será, señor mio, en tropezon y escrúpulo de corazon, que hayas derramado sangre sin causa, y que haya mi señor salvádose á sí. Guárdese pues mi señor, y cuando Jehova hiciere bien á mi señor, acuérdate de tu sierva.
32 Entonces David dijo á Abigail: Bendito *sea* Jehova Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases.
33 Y bendito *sea* tu razonamiento, y bendita *seas* tú, que me has estorbado hoy de ir á *derramar* sangres, y que mi mano me salvase.
34 Porque vive Jehova Dios de Israel,

que me ha defendido de hacerte mal,
que si no te hubieras dado priesa á venirme
al encuentro, de aquí á mañana no
le quedara á Nabal meante á la pared.
35 Y recibió David de su mano lo que
le habia traido, y díjole: Sube en paz á
tu casa, y mira que *yo* he oido tu voz, y
tenídote respeto.
36 ¶ Y Abigail se vino á Nabal; y he
aquí que él tenia banquete en su casa
como banquete de rey; y el corazon de
Nabal *estaba ya* alegre en él; y estaba
muy borracho; y *ella* no le declaró poco
ni mucho, hasta que vino el dia siguiente.
37 Y á la mañana, cuando ya el vino
habia salido de Nabal, su muger le declaró
los negocios; y el corazon se le
murió en sí, y se volvió como una piedra.
38 Y pasados diez dias Jehova hirió á
Nabal, y murió.
39 Y como David oyó que Nabal era
muerto, dijo: Bendito *sea* Jehova, que
juzgó la causa de mi afrenta de la mano
de Nabal, y detuvo del mal á su siervo,
y Jehova tornó la malicia de Nabal sobre
su cabeza. Y envió David á hablar con
Abigail para tomarla por su muger.
40 Y los criados de David vinieron á
Abigail en el Carmelo, y hablaron con
ella, diciendo: David nos ha enviado á
tí para tomarte por su muger.
41 Y ella se levantó, y inclinó su rostro
á tierra, diciendo: He aquí tu sierva,
para que sea sierva que lave los piés de
los siervos de mi señor.
42 Y levantándose luego Abigail, sentóse
en un asno, con cinco mozas que la
seguian; y siguió los mensageros de
David, y fué su muger.
43 Tambien tomó David á Achinoam
de Jezrael, las cuales ambas fueron sus
mugeres.
44 Porque Saul habia dado á Michol su
hija, la muger de David, á Phalti, hijo
de Lais, que era de Gallim.

CAPITULO XXVI.

Saul conociendo por aviso de los Zipheos donde estaba David, vuelve á perseguirle. II. David entendida su venida se viene á su campo: y durmiendo todos entra en él con un compañero, y llevando á Saul la toma de su cabecera una botija de agua y su lanza: y salido, desde un cabezo zahiere á Abner su negligencia en guardar al rey. III. Saul se convence de su iniquidad al hecho y á las razones de David.

Y VINIERON los Ziphéos á Saul en
Gabaa, diciendo: ¿David no está
escondido en el collado de Hachila, delante
del desierto?
2 Saul entonces se levantó, y descendió
al desierto de Ziph, llevando consigo
tres mil hombres escogidos de Israel,
para buscar á David en el desierto de
Ziph.
3 Y Saul asentó el campo en el collado
de Hachila, que *está* delante del desierto,
junto al camino. Y David estaba en el
desierto, y entendió que Saul le seguia
en el desierto.
4 ¶ Y envió David espías, y entendió
por cierto que Saul venia.
5 Y levantóse David, y vino al lugar
donde Saul habia asentado el campo; y
miró David el lugar donde dormia Saul,
y Abner, hijo de Ner, general de su ejército:
y Saul dormia en la trinchera, y el
pueblo estaba por el campo en derredor
de él.
6 Y David habló, y dijo á Achimelech
Hettheo, y á Abisai, hijo de Sarvia, hermano
de Joab, diciendo: ¿Quién descenderá
conmigo á Saul al campo? Y
dijo Abisai: Yo descenderé contigo.
7 Y vino David y Abisai al pueblo de
noche, y he aquí Saul, que estaba tendido
durmiendo en la trinchera, y su lanza
estaba hincada en tierra á su cabecera: y
Abner y el pueblo estaban tendidos al
rededor de él.
8 Entonces dijo Abisai á David: Entregado
ha hoy Dios á tu enemigo en tus
manos: ahora pues, herirle he ahora con
la lanza, y *enclavarle he* con la tierra de
un golpe, y no segundaré.
9 Y David respondió á Abisai: No le
mates: porque ¿quién extendió su mano
en el ungido de Jehova, y fué inocente?
10 Y tornó á decir David: Vive Jehova,
que si Jehova no le hiriére, ó que su dia
llégue para que muera, ó que descendiendo
en batalla muera:
11 Jehova me guarde de extender mi
mano en el ungido de Jehova: mas toma
ahora la lanza, que *está* á su cabecera,
y el barril de agua, y vámonos.
12 Y tomó David la lanza y el barril de
agua de la cabecera de Saul, y se fueron,
que no hubo nadie que viese, ni entendiese,
ni velase: que todos dormian:
porque sueño de Jehova habia caido sobre
ellos.
13 Y pasando David de la otra parte,
púsose desviado en la cumbre del monte,
que habia grande distancia entre ellos:
14 Y dió voces David al pueblo, y á
Abner, hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes
Abner? Entonces Abner respondió,
y dijo: ¿Quién eres tú, que das
voces al rey?

15 Y dijo David á Abner: ¿No eres va-
ron tú? ¿y quién *hay* como tú en Is-
rael? ¿Por qué pues no has guardado
al rey tu señor? que ha entrado uno del
pueblo á matar á tu señor el rey.
16 Esto que has hecho, no es bien:
Vive Jehova que sois dignos de muerte,
que no habeis guardado á vuestro señor,
al ungido de Jehova. Mirá pues ahora
donde *está* la lanza del rey, y el barril
del agua, que *estaban* á su cabecera.
17 ¶ Y conociendo Saul la voz de David,
dijo: ¿No *es* esta tu voz, hijo mio, Da-
vid? Y David respondió: Mi voz *es*, rey,
señor mio.
18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi
señor á su siervo? ¿Qué he hecho?
¿Qué mal *hay* en mi mano?
19 Yo ruego pues, que el rey mi señor
oiga ahora las palabras de su siervo. Si
Jehova te incita contra mí, huela él el
sacrificio; mas si hijos de hombres, mal-
ditos ellos *sean* en la presencia de Jeho-
va, que me han echado hoy que no me
junte en la heredad de Jehova, diciendo:
Vé, y sirve á dioses agenos.
20 No caiga pues ahora mi sangre en
tierra delante de Jehova; que ha salido
el rey de Israel á buscar una pulga, co-
mo quien persigue una perdiz por los
montes.
21 Entonces Saul dijo: *Yo* he pecado,
vuélvete, hijo mio, David, que ningun
mal te haré mas, pues que mi vida ha
sido estimada hoy en tus ojos. He aquí,
yo he hecho locamente, y he errado mu-
cho en gran manera.
22 Y David respondió, y dijo: He aquí
la lanza del rey, pase acá uno de los cria-
dos, y tómela.
23 Y Jehova pague á cada uno su jus-
ticia, y su lealtad; que Jehova te habia
entregado hoy en *mi* mano, mas yo no
quise extender mi mano en el ungido
de Jehova.
24 Y, he aquí, como tu vida ha sido es-
timada hoy en mis ojos, así sea mi vida
estimada en los ojos de Jehova, y me
libre de toda afliccion.
25 Y Saul dijo á David: Bendito *eres*
tú, hijo mio, David; haciendo harás, y
pudiendo podrás. Entonces David se
fué su camino, y Saul se volvió á su
lugar.

CAPITULO XXVII.

David, por huir las manos de Saul, se va á Achis rey de los Philisthcos en Geth: el cual le recibe humanamente, y le da á Siceleg donde habite. II. Desde allí corria la tierra de los enemigos.

Y DIJO David en su corazon: Al fin
seré cortado algun dia por la mano
de Saul, por tanto nada me será mejor
que escaparme en la tierra de los Philis-
theos, para que Saul se deje de mí, y no
me ande buscando mas por todos los tér-
minos de Israel; y *así* me escaparé de
sus manos.
2 Y levantándose David pasóse él, y
los seiscientos hombres que *estaban* con
él, á Achis, hijo de Maoch, rey de
Geth.
3 Y moró David con Achis en Geth, él
y los suyos, cada uno con su familia,
David y sus dos mugeres, Achinoam Jez-
raelita, y Abigail, la muger de Nabal, él
del Carmelo.
4 Y vino la nueva á Saul, que David se
habia huido á Geth, y no le buscó mas.
5 Y David dijo á Achis: Si he hallado
ahora gracia en tus ojos, séame dado lu-
gar en alguna de las ciudades de la tier-
ra, donde habite: ¿por qué ha de morar
tu siervo contigo en la ciudad real?
6 Y Achis le dió aquel dia á Siceleg.
De aquí fué Siceleg de los reyes de Juda
hasta hoy.
7 Y fué el número de los dias que Da-
vid habitó en la tierra de los Philisthcos,
cuatro meses, y algunos dias.
8 ¶ Y subia David con los suyos, y ha-
cian entradas en los Gessureos, y en los
Gerzeos, y en los Amalecitas; porque
estos habitaban la tierra de luengo tiem-
po, desde como van á Sur hasta la tierra
de Egypto.
9 Y heria David la tierra, y no dejaba á
vida hombre ni muger: y llevábase las
ovejas, y las vacas, y los asnos, y los ca-
mellos, y las ropas, y volvia, y se venia
á Achis.
10 Y decia Achis: ¿Dónde habeis cor-
rido hoy? Y David decia: Al medio-
dia de Juda, y al mediodía de Jerameel,
ó contra el mediodía de Ceni.
11 Ni hombre ni muger dejaba á vida
David, que viniese á Geth, diciendo:
Porque no den aviso de nosotros, dicien-
do: Esto hizo David. Y esta era su cos-
tumbre todo el tiempo que moró en
tierra de los Philisthcos.
12 Y Achis creia á David, diciendo *así*:
El se hace abominable en su pueblo de
Israel; y *así* será siempre mi siervo.

CAPITULO XXVIII.

Juntándose los Philisthcos contra Israel, Saul quiere consultar á Dios del suceso de la batalla, y no respondiéndole por ninguna via, consulta al diablo por

*una Pythonisa. II. El diablo, en figura de Samuel,
le anuncia desastrado fin, á él y á sus hijos, y á todo
el campo de Israel, de donde le toma grande des-
mayo.*

Y ACONTECIÓ, que en aquellos dias
los Philistheos juntaron sus cam-
pos para pelear contra Israel. Y dijo
Achis á David: Sepas de cierto, que has
de salir conmigo al campo, tú y los tuyos.
2 Y David respondió á Achis: Cono-
cerás pues lo que hará tu siervo. Y
Achis dijo á David: Por eso te haré
guarda de mi cabeza todos los dias.
3 Ya Samuel era muerto, y todo Israel
le habia endechado, y habíanle sepulta-
do en Rama, en su ciudad: y Saul habia
echado de la tierra los encantadores y
adivinos.
4 Pues, como los Philistheos se junta-
ron, vinieron, y asentaron campo en
Suna: y Saul junto á todo Israel, y asen-
taron campo en Gelboe.
5 Y como Saul vió el campo de los
Philistheos, temió, y su corazon se pas-
mó en gran manera.
6 Y consultó Saul á Jehova, y Jehova no
le respondió, ni por sueños, ni por Urim,
ni por profetas.
7 Entonces Saul dijo á sus criados:
Buscádme *alguna* muger que tenga py-
thon, para que *yo* vaya á ella, y pregunte
por *medio* de ella. Y sus criados le res-
pondieron: Aquí hay una muger en
Endor, que tiene python.
8 Y disfrazóse Saul, y vistióse de otros
vestidos, y se fué con dos hombres, y
vinieron á aquella muger de noche, y él
dijo: Yo te ruego que me adivines con
el python, y me hagas subir á quien yo
te dijere.
9 Y la muger le dijo: He aquí, tú sabes
lo que Saul ha hecho, como ha talado de
la tierra los pythones, y los adivinos:
¿por qué pues pones tropezon á mi vida,
para hacerme matar?
10 Entonces Saul le juró por Jehova,
diciendo: Vive Jehova, que ningun mal
te vendrá por esto.
11 La muger entonces dijo: ¿A quién
te haré venir? Y él respondió: Házme
venir á Samuel.
12 Y viendo la muger á Samuel, clamó
á alta voz, y habló aquella muger á Saul,
diciendo:
13 ¿Por qué me has engañado? que tú
eres Saul. Y el rey le dijo: No hayas
temor. ¿Qué has visto? Y la muger
respondió á Saul: He visto dioses que
suben de la tierra.
14 Y él le dijo: ¿Cuál *es* su manera?
Y ella respondió: Un hombre viejo viene,
y cubierto de un manto. Saul entonces
entendió que era Samuel, y humillándo-
se el rostro á tierra hízole grande reve-
rencia.
15 ¶ Y Samuel dijo á Saul: ¿Por qué
me has inquietado haciéndome venir? Y
Saul respondió: Estoy muy congojado:
que los Philistheos pelean contra mí, y
Dios se ha apartado de mí, y no me res-
ponde mas, ni por mano de profetas, ni
por sueños: por esto te he llamado, para
que me declares que tengo de hacer.
16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué
me preguntas á mí, habiéndose apartado
de tí Jehova, y es tu enemigo?
17 Jehova pues se ha hecho como ha-
bló por mi mano: y Jehova ha cortado
el reino de tu mano, y lo ha dado á tu
compañero David:
18 Como tú no obedeciste á la voz de
Jehova, ni cumpliste la ira de su furor
sobre Amalec, por eso Jehova te ha he-
cho esto hoy.
19 Y Jehova entregará á Israel tambien
contigo en mano de los Philistheos: y
mañana sereis conmigo, tú y tus hijos:
y aun el campo de Israel entregará Je-
hova en manos de los Philistheos.
20 En aquel punto Saul cayó en tierra
cuan grande era, y hubo gran temor por
las palabras de Samuel, que no quedó en
él esfuerzo ninguno, por que en todo
aquel dia, y en toda aquella noche, no ha-
bia comido pan.
21 Entonces la muger vino á Saul, y vién-
dole en grande manera turbado, díjole:
He aquí que tú criada ha obedecido á tu
voz, y he puesto mi alma en mi palma, y
he oido las palabras que tú me has dicho:
22 Ruégote pues que tú tambien oigas
la voz de tu sierva: yo pondré delante
de ti un bocado de pan, que comas, para
que te esfuerces, y vayas *tu* camino.
23 Y él lo rehuso, diciendo: No comeré.
Mas sus criados juntamente con la mu-
ger le constriñieron, y él los obedeció:
y levantóse del suelo, y sentóse sobre
una cama.
24 Y aquella muger *tenia* en su casa un
ternero grueso, el cual mató luego: y
tomó harina y la amasó, y coció de ella
panes sin levadura:
25 Y trujolo delante de Saul, y de sus
criados; y despues que hubieron comi-
do, levantáronse, y caminaron aquella
noche.

CAPITULO XXIX.

Los príncipes de los Philistheos no consienten á Achis que David entre en la batalla, porque no se haga al bando de los Israelitas al mejor tiempo.

Y LOS Philistheos juntaron todos sus campos en Aphec: y Israel puso su campo junto á la fuente que *está* en Jezrael.

2 Y reconociendo los príncipes de los Philistheos sus compañías de á ciento, y de á mil hombres, David y los suyos iban en los postreros con Achis.

3 Y dijeron los príncipes de los Philistheos; ¿Qué hacen aquí estos Hebreos? Y Achis respondió á los príncipes de los Philistheos: ¿No *es* este David el siervo de Saul rey de Israel, que ha estado conmigo algunos dias, ó algunos años, y no he hallado cosa en él, desde el dia que se pasó *á mí* hasta hoy?

4 Entonces los príncipes de los Philistheos se enojaron contra él, y dijéronle: Envia á *este* hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros á la batalla, porque en la batalla no se nos vuelva enemigo: porque ¿con qué cosa volverá *mejor* en gracia con su señor que por las cabezas de estos hombres?

5 ¿No *es* este David, de quien cantaban en los corros, diciendo: Saul hirió sus miles, y David sus diez miles?

6 Y Achis llamó á David, y díjole: Vive Jehova, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campo conmigo: y que ninguna cosa mala he hallado en ti, desde el dia que veniste á mí hasta hoy: mas en los ojos de los príncipes no agradas.

7 Vuélvete pues, y véte en paz: y no hagas lo malo en los ojos de los príncipes de los Philistheos.

8 Y David respondió á Achis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el dia que *estoy* contigo hasta hoy, para que *yo* no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Achis respondió á David, y dijo: Yo sé que tú *eres* bueno en mis ojos, como un ángel de Dios: mas los príncipes de los Philistheos han dicho: No venga *este* con nosotros á la batalla.

10 Levántate pues de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo, y levantándoos de mañana, en amaneciendo, partíos.

11 ¿Y David se levantó de mañana, él y lós suyos para irse, y volverse á la tierra de los Philistheos: y los Philistheos vinieron á Jezrael.

CAPITULO XXX.

Entendiendo David que Siceleg su ciudad era saqueada, y puesta á fuego por los Amalecitas, los persigue, alcanza, vence y despoja.

Y COMO David y los suyos vinieron á Siceleg al tercero dia, los de Amalec habian entrado al mediodia, y á Siceleg, y habian herido á Siceleg, y puéstola á fuego.

2 Y á las mugeres que *estaban* en ella habian llevado cautivas, desde el menor hasta el mayor: mas á nadie habian muerto, sino los habian llevado, y ídose su camino.

3 Vino pues David con los suyos á la ciudad, y he aquí que estaba quemada á fuego: y sus mugeres, y hijos, y hijas llevadas cautivas.

4 Entonces David, y el pueblo que *estaba* con él, alzaron su voz y lloraron hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

5 Las dos mugeres de David Achinoam Jezraelita, y Abigail la muger de Nabal del Carmelo, tambien eran cautivas.

6 Y David fué muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearle: porque todo el pueblo estaba con ánimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus hijas: mas David se esforzó en Jehova su Dios.

7 Y dijo David á Abiathar sacerdote, hijo de Achimelech: Yo te ruego que me acerques el ephod. Y Abiathar acercó el ephod á David.

8 Y David consultó á Jehova, diciendo: ¿Seguiré este ejército? ¿Podré alcanzarle? Y él le dijo: Síguele, que de cierto le tomarás, y de cierto librarás *la presa.*

9 Y partióse David, él y los seiscientos hombres que con él *estaban*, y vinieron hasta el arroyo de Besor, donde se quedaron algunos.

10 Y David siguió *el alcance* con cuatrocientos hombres, porque los doscientos se quedaron, que *estaban tan* cansados que no *pudieron* pasar el arroyo de Besor.

11 Y hallaron un hombre Egypcio en el campo, el cual tomaron, *y trujeron* á David: y diéronle de comer pan, y diéronle tambien á beber agua.

12 Y diéronle tambien un pedazo de masa de higos pasados, y dos hilos de pasas. Y como comió volvió en él su

espíritu: por que no habia comido pan, ni bebido agua en tres dias y tres noches.
13 Y David le dijo: ¿Cúyo *eres* tú? ¿Y de dónde eres? Y el mozo Egypcio respondió: Yo soy siervo de un Amalecita: y dejóme mi amo hoy *ha* tres *dias*, porque estaba enfermo.
14 Y corrimos á la parte del mediodia de Cerethi, y á Juda, y al mediodia de Caleb, y pusimos fuego á Siceleg.
15 Y díjole David: ¿Me llevarás tú á aquel ejército? Y él dijo: Házme juramento por Dios, que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo: y yo te llevaré al ejército.
16 Y *así* le llevó: y he aquí, que estaban derramados sobre la haz de toda la tierra comiendo y bebiendo; y haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que habian tomado de la tierra de los Philistheos, y de la tierra de Juda.
17 Y hiriólos David desde aquella mañana hasta la tarde del dia *siguiente*: que no escapó de ellos ninguno, sino fueron cuatrocientos mancebos, que habian subido en camellos, y habian huido.
18 Y libró David todo lo que los Amalecitas habian tomado: y tambien libró David á sus dos mugeres.
19 Y no les faltó *cosa* chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habian tomado: todo lo tornó David.
20 Tomó tambien David todas las ovejas, y ganados mayores: y traíanlo todo delante, y decian: Esta es la presa de David.
21 Y vino David á los doscientos hombres, que habian quedado cansados, y no habian podido seguir á David, á los cuales habian hecho quedar al arroyo de Besor: y ellos salieron á recibir á David, y al pueblo que con él *estaba*. Y como David llegó á la gente saludólos con paz.
22 Y todos los malos y los de Belial *que habia* entre los que habian ido con David, respondieron, y dijeron: Pues que *estos* no fueron con nosotros, no les daremos de la presa, que hemos quitado, mas de á cada uno su muger y sus hijos, los cuales tomen y se vayan.
23 Y David dijo: No hagais eso, hermanos mios, de lo que Jehova nos ha dado: el cual nos ha guardado, y ha entregado en nuestras manos el ejército, que vino sobre nosotros.
24 Porque ¿quién os escuchará en este caso? Porque igual parte ha de ser la de los que vienen á la batalla, y la de los que quedan al bagaje: que partan juntamente.
25 Y desde aquel dia en adelante fué *esto* puesto por ley y ordenanza en Israel hasta hoy.
26 Y como David llego á Siceleg, envió de la presa á los ancianos de Juda sus amigos, diciendo: Veis aquí bendicion para vosotros de la presa de los enemigos de Jehova.
27 A los que *estaban* en Beth-el, y en Ramoth al mediodia: y á los que *estaban* en Gether:
28 Y á los que *estaban* en Aroer, y en Sephamoth: y á los que *estaban* en Esthamo:
29 Y á los que *estaban* en Rachal: y á los que *estaban* en las ciudades de Jerameel: y á los que *estaban* en las ciudades del Cineo:
30 Y á los que *estaban* en Horma: y á los que *estaban* en Chorasan: y á los que *estaban* en Athah:
31 Y á los que *estaban* en Hebron, y en todos los lugares donde David habia estado con los suyos.

CAPITULO XXXI.

Dice la batalla entre los Israelitas, y los Philistheos, en que el campo de Israel fué desbaratado, muerto Saul, y sus hijos, y muchos de los Israelitas, y sus cuerpos y armas llevados por los Philistheos por trofeo á su tierra. II. Los de Jabes de Galaad hurtan el cuerpo de Saul, y los de sus hijos de los Philistheos: y los entierran en su tierra.

LOS Philistheos pues pelearon con Israel, y los de Israel huyeron delante de los Philistheos, y cayeron muertos en el monte de Gelboe.
2 Y siguiendo los Philistheos á Saul y á sus hijos, mataron á Jonathan, y á Abinadab, y á Melchisua, hijos de Saul.
3 Y la batalla se agravó sobre Saul, y alcanzáronle los flecheros, y hubo gran temor de los flecheros.
4 Entonces Saul dijo á su escudero: Saca tu espada y pásame con ella; porque no vengan estos incircuncisos, y me pasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no queria, porque tenia gran temor. Entonces Saul tomó la espada y echóse sobre ella.
5 Y viendo su escudero á Saul muerto, él tambien se echó sobre su espada, y murió con él.
6 Así murió Saul y sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones juntamente en aquel dia.
7 Y los de Israel que estaban de la otra

parte del valle, y de la otra parte del Jordan, viendo que Israel habia huido, y que Saul y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades, y huyeron, y los Philistheos vinieron, y habitaron en ellas.
8 Y aconteció el *siguiente* dia, que viniendo los Philistheos á despojar los muertos, halláron á Saul, y á sus tres hijos tendidos en el monte de Gelboa.
9 Y cortáronle la cabeza, y desnudáronle las armas, y enviáronlas á tierra de los Philistheos al derredor, para que lo denunciasen en el templo de sus ídolos, y por el pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de Astaroth, y colgaron su cuerpo en el muro de Beth-san.
11 ¶ Y oyendo los de Jabes de Galaad esto que los Philistheos hicieron á Saul,
12 Todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saul, y los cuerpos de sus hijos del muro de Beth-san: y viniendo á Jabes, quemáronlos allí.
13 Y tomando sus huesos sepultáronlos debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete dias.

LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL.

CAPITULO I.

Viene la nueva á David de la muerte de Saul y de sus hijos, y de la derrota del pueblo, por lo cual hace singular sentimiento. II. Hace matar al mensagero, que dijo que habia muerto á Saul y le traia su corona. III. Endecha á Saul y á Jonathan cantando sus alabanzas.

Y ACONTECIÓ despues de la muerte de Saul, que vuelto David de la derrota de los Amalecitas, estuvo dos dias en Siceleg:
2 Y al tercero dia aconteció, que llegó uno del campo de Saul, rotos sus vestidos, y *esparcida* tierra sobre su cabeza. Y llegando á David, postróse en tierra, y le hizo reverencia.
3 Y preguntóle David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Héme escapado del campo de Israel.
4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Ruégote que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y tambien muchos del pueblo cayeron y son muertos: tambien Saul, y Jonathan su hijo murieron.
5 Y dijo David á aquel mancebo que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que Saul es muerto, y Jonathan su hijo?
6 Y el mancebo que le daba las nuevas respondió: Por casualidad vine al monte de Gelboe, y, he aquí Saul que estaba recostado sobre su lanza, y venian tras él carros y gente de á caballo:
7 Y como él miró atrás, me vió, y me llamó: y yo dije: Héme aquí:
8 Y él me dijo: ¿Quién *eres* tú? Y yo le respondí: Soy Amalecita.
9 Y él me volvió á decir: Yo te ruego que te pongas sobre mí, y me mates, porque me toman angustias, y aun toda mi alma *está* en mí.
10 Yo entonces púseme sobre él, y le maté: porque sabia que no podia vivir despues de su caida. Y tomé la corona que *tenia* en su cabeza, y la ajorca que *traia* en su brazo, y las he traido acá á mi señor.
11 Entonces David trabando de sus vestidos rompiólos, y lo mismo hicieron los varones que estaban con él.
12 Y lloraron, y lamentaron; y ayunaron hasta la tarde por Saul y por Jonathan su hijo, y por el pueblo de Jehova, y por la casa de Israel, que habian caido á cuchillo.
13 ¶ Y David dijo á aquel mancebo, que le habia traido las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extrangero, Amalecita.
14 Y díjole David: ¿Cómo no hubiste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehova?
15 Entonces David llamó á uno de los mancebos, y díjole: Llega, y mátale. Y él le hirió, y murió.
16 Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues que tu boca atestiguó contra tí, diciendo: Yo maté al ungido de Jehova.
17 Y endechó David á Saul y á Jonathan su hijo, con esta endecha.
18 Y dijo, que enseñasen al arco á los hijos de Juda. He aquí que *así* está escrito en el libro del derecho.
19 ¶ La gloria de Israel, muertos so-

bre tus collados: ¡cómo han caido los valientes!

20 No lo denuncieis en Geth, no deis las nuevas en las plazas de Ascalon; porque no se alegren las hijas de los Philistheos: porque no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

21 Montes de Gelboe, ni rocío ni lluvia *caiga* sobre vosotros; ni *seais* tierras de ofrendas: porque allí fué desechado el escudo de los valientes, el escudo de Saul, como si no hubiera sido ungido de aceite.

22 Sin sangre de muertos, sin sebo de valientes, el arco de Jonathan nunca volvió atrás, ni la espada de Saul se tornó vacía.

23 Saul y Jonathan amados y queridos en su vida, en su muerte tampoco fueron apartados. Mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones.

24 Hijas de Israel llorad sobre Saul, que os vestia de escarlata en placeres: que adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.

25 ¡Cómo han caido los valientes en medio de la batalla, Jonathan, muerto en tus alturas!

26 Angustia tengo por tí, hermano mio Jonathan, que me fuiste muy dulce; mas maravilloso me fué tu amor, que el amor de las mugeres.

27 ¡Cómo han caido los valientes, y perecieron las armas de guerra!

CAPITULO II.

David viene á Hebron, donde es ungido por rey por los principales de Juda. II. Da las gracias á los de Jabes, por haber enterrado á Saul. III. Abner general del ejército de Saul habiendo hecho proclamar rey á Is-boseth hijo de Saul, tiene una escaramusa con la gente de David, donde fué vencido.

DESPUES de esto aconteció que David consultó á Jehova, diciendo: ¿Subiré á alguna de las ciudades de Juda? Y Jehova le respondió: Sube. Y David tornó á decir. ¿Adónde subiré? Y él le dijo: á Hebron.

2 Y David subió allá, y con él sus dos mugeres Achinoam Jezraelita, y Abigail, la muger de Nabal del Carmelo.

3 Y trujo tambien David consigo los varones que habian estado con él, cada uno con su familia: los cuales moraron en las ciudades de Hebron.

4 Y vinieron los varones de Juda, y ungieron allí á David por rey sobre la casa de Juda. Y dieron aviso á David, diciendo: Los de Jabes de Galaad *son* los que sepultaron á Saul.

5 ¶ Y David envió mensageros á los de Jabes de Galaad, diciéndoles: Benditos *seais* vosotros de Jehova, que habeis hecho esta misericordia con vuestro señor Saul, que le habeis sepultado.

6 Ahora pues Jehova hará con vosotros misericordia y verdad: y yo tambien os haré bien, por esto que habeis hecho.

7 Esfuércense pues ahora vuestras manos, y sed valientes, pues que muerto Saul vuestro señor, los de la casa de Juda me han ungido por rey sobre sí.

8 ¶ Y Abner, hijo de Ner, general del ejército de Saul, tomó á Is-boseth, hijo de Saul, y hízole pasar al real.

9 Y alzóle por rey sobre Galaad, y sobre Gesuri, y sobre Jezrael, y sobre Ephraim, y sobre Benjamin, y sobre todo Israel.

10 De cuarenta años era Is-boseth, hijo de Saul, cuando comenzó á reinar sobre Israel, y reinó dos años: sola la casa de Juda seguia á David.

11 Y fué el número de los dias que David reinó en Hebron sobre la casa de Juda, siete años y seis meses.

12 Y Abner, hijo de Ner, salió del real á Gabaon con los siervos de Is-boseth, hijo de Saul.

13 Y Joab, hijo de Sarvia, y los criados de David salieron, y encontráronlos junto al estanque de Gabaon; y como se juntaron, los unos se pararon de la una parte del estanque, y los otros de la otra.

14 Y dijo Abner á Joab: Levántense ahora los mancebos, y jueguen delante de nosotros. Y Joab respondió: Levanten.

15 Entonces levantáronse, y pasaron doce por cuenta de Ben-jamin de la parte de Is-boseth, hijo de Saul: y *otros* doce de los siervos de David.

16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero, y *metió* su espada por el lado de su compañero, y cayeron á una: y fué llamado aquel lugar Helcath-assurim, el cual *es* en Gabaon.

17 Y hubo aquel dia una batalla muy recia, donde Abner y los varones de Israel fueron vencidos de los siervos de David.

18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia, Joab, y Abisai, y Asael. Este Asael era suelto de piés como un corso del campo.

19 El cual Asael siguió á Abner, yendo sin apartarse á diestra ni á siniestra en pos de Abner.

20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.
21 Entonces Abner le dijo: Apártate, ó á la derecha, ó á la izquierda, y préndete alguno de los mancebos, y tómate sus despojos. Y Asael no quiso apartarse de en pos de él.
22 Y Abner tornó á decir á Asael: Apártate de en pos de mí, porque te heriré en tierra, y *despues* ¿cómo levantaré mi rostro á tu hermano Joab?
23 Y no queriendo él irse, hirióle Abner con la parte opuesta de la lanza, junto á la quinta *costilla*, y la lanza le salió por las espaldas, y cayó allí, y murió en aquel mismo lugar. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael habia caido, y estaba muerto, se paraban.
24 Y Joab y Abisai siguieron á Abner, y púsoseles el sol, cuando llegaron al collado de Amma, que *está* delante de Gia, junto al camino del desierto de Gabaon.
25 Y juntáronse los hijos de Ben-jamin en un escuadron con Abner; y paráronse en la cumbre del collado.
26 Y Abner dió voces á Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpétuamente? ¿No sabes tú que al cabo se sigue amargura? ¿Hasta cuándo no has de decir al pueblo que se vuelvan de seguir á sus hermanos?
27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no hubieras hablado, ya desde esta mañana el pueblo hubiera cesado de seguir á sus hermanos.
28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no siguió mas á los de Israel, ni peleó mas.
29 Y Abner y los suyos se fueron por la campaña toda aquella noche, y passando el Jordan caminaron por todo Beth-oron, y vinieron al real.
30 Joab tambien vuelto de seguir á Abner, juntando todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diez y nueve hombres, y Asael.
31 Y los siervos de David hirieron de los de Ben-jamin, y de los de Abner: trescientos y sesenta hombres murieron.
Y tomaron á Asael, y sepultáronle en el sepulcro de su padre en Beth-lehem.
32 Y caminaron toda aquella noche, Joab y los suyos: y amaneciéles en Hebron.

CAPITULO III.

Abner se pasa á David persuadiendo á los príncipes de Israel que le reciban por rey. II. Joab general del campo de David mata á Abner por engaño, de que David tuvo gran pesar, y le enterró con grande pompa endechándole, y ayunando, y enlutándose por él.

Y HUBO luenga guerra entre la casa de Saul, y la casa de David: mas David se iba fortificando, y la casa de Saul iba en diminucion.
2 Y nacieron hijos á David en Hebron. Su primogénito fué Amnon de Achinoam Jezraelita.
3 Su segundo *fué* Cheleab de Abigail, la muger de Nabal, el del Carmelo; el tercero, Absalom, hijo de Maacha, hija de Tolmai rey de Gessur;
4 El cuarto, Adonias, hijo de Haggith; el quinto, Saphatias, hijo de Abital;
5 El sexto, Jetraam de Egla muger de David: estos nacieron á David en Hebron.
6 Y como habia guerra entre la casa de Saul, y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saul.
7 Y Saul habia tenido una concubina que se llamaba Respha, hija de Aja: y *Is-boseth* dijo á Abner: ¿Por qué has entrado á la concubina de mi padre?
8 Y Abner se enojó en gran manera por las palabras de Is-boseth, y dijo: ¿Soy yo cabeza de los perros de Juda? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saul tu padre, con sus hermanos, y con sus amigos, y no te he entregado en las manos de David, y tú me has hecho hoy cargo del pecado de *una* muger.
9 Así haga Dios á Abner, y así le añada, que como ha jurado Jehova á David, así haga yo con él:
10 Y que yo traspase el reino de la casa de Saul, y confirme la silla de David sobre Israel, y sobre Juda, desde Dan hasta Beer-seba.
11 Y él no pudo responder palabra á Abner porque tenia temor de él.
12 Y envió Abner mensageros á David de su parte, diciendo: ¿Cúya es la tierra? Y que le dijesen: Haz alianza conmigo, y, he aquí que mi mano será contigo para volver á tí á todo Israel.
13 Y él dijo: Bien. Yo haré contigo alianza: mas una cosa te pido; y es, que no me vengas á ver sin que primero traigas á Michol la hija de Saul, cuando vinieres á verme.
14 Despues de esto David envió mensageros á Is-boseth, hijo de Saul, diciendo: Restitúyeme á mi muger Michol, la cual yo desposé conmigo por cien prepucios de Philistheos.

15 Entonces Is-boseth envió, y quitóla
á su marido Phaltiel, hijo de Lais.
16 Y su marido fué con ella llorando
por el camino en pos de ella hasta Bahurim:
y Abner le dijo: Anda, vuélvete.
Entonces él se volvió.
17 Y habló Abner con los ancianos de
Israel, diciendo: Ayer y anteayer procurabais
que David fuese rey sobre vosotros;
18 Ahora pues, hacédlo; porque Jehova
ha hablado á David, diciendo: Por la
mano de mi siervo David libraré á mi
pueblo Israel de mano de los Philistheos,
y de mano de todos sus enemigos.
19 Y habló tambien Abner en oidos de
Ben-jamin: y tambien fué Abner á decir
á David á Hebron todo el parecer de los
de Israel, y de toda la casa de Ben-jamin.
20 Vino pues Abner á David en Hebron,
y con él veinte hombres: y David
hizo banquete á Abner, y á los que con
él habian venido.
21 Y dijo Abner á David: Yo me levantaré,
y iré, y juntaré á mi señor el rey
todo Israel, para que hagan contigo
alianza, y tú reines sobre todo lo que
desea tu alma. Y David envió á Abner,
y él se fué en paz.
22 ¶ Y he aquí los siervos de David y
Joab, que venian del campo, y traian
consigo gran presa. Y Abner *ya* no estaba
con David en Hebron, que ya él le
habia despedido, y él se habia ido en
paz.
23 Y como Joab y todo el ejército que
con él estaba vinieron, fué dado aviso á
Joab, diciendo: Abner, hijo de Ner, ha
venido al rey: y él le ha enviado, y se
fué en paz.
24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo:
¿Qué has hecho? He aquí, habiase
venido Abner á ti: ¿por qué pues le dejaste
que se fuese?
25 ¿Sabes *tú que* Abner, hijo de Ner, es
venido para engañarte, y saber tu salida
y tu entrada, y por entender todo lo que
tú haces?
26 Y saliéndose Joab de con David, envió
mensageros tras Abner, los cuales le
volvieron desde el pozo de Sira, sin saberlo
David.
27 Y como Abner volvió á Hebron,
Joab le apartó al medio de la puerta hablando
con él blandamente *como de
secreto*, y allí le hirió junto á la quinta
costilla por la muerte de Asael su hermano,
y murió.
28 Cuando David supo esto despues,
dijo: Yo soy limpio, y mi reino, delante
de Jehova, para siempre, de la sangre de
Abner, hijo de Ner:
29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre
toda la casa de su padre; que nunca
falte de la casa de Joab *hombre* que padezca
flujo, ni leproso, ni quien ande
con bordon, ni quien muera á cuchillo,
ni quien tenga falta de pan.
30 Así que Joab y Abisai su hermano
mataron á Abner, porque él habia muerto
á Asael hermano de ellos en la batalla
en Gabaon.
31 Entonces David dijo á Joab, y á
todo el pueblo que con él *estaba:* Rompod
vuestros vestidos, y ceñíos de sacos,
y haced llanto delante de Abner: y el
rey iba detrás de las andas.
32 Y sepultaron á Abner en Hebron: y
alzando el rey su voz, lloró al sepulcro de
Abner: y todo el pueblo tambien lloró.
33 Y endechando el rey al mismo Abner,
decia: ¿Murió Abner como muere
el insensato?
34 Tus manos no *eran* atadas, ni tus piés
ligados con grillos. Como los que caen
delante de *los* hijos de iniquidad, *así* caiste.
Y añadieron todo el pueblo á llorar
sobre él.
35 Y como todo el pueblo viniese á dar
de comer pan á David, siendo aun de
dia, David juró, diciendo: Así me haga
Dios, y así me añada, si ántes que se
ponga el sol yo gustare pan, ó otra cualquiera
cosa.
36 Así entendió todo el pueblo, y les
plugo en sus ojos; porque todo lo que
el rey hácia parecía bien en ojos de todo
el pueblo.
37 Y todo el pueblo, y aun todo Israel
entendieron aquel dia, que no habia
venido del rey, que Abner, hijo de Ner,
muriese.
38 Entonces el rey dijo á sus siervos:
¿No sabeis que ha caido hoy en Israel
un príncipe, y grande?
39 Que yo ahora aun soy tierno rey ungido:
y estos hombres, los hijos de Sarvia,
muy duros me son: Jehova dé el
pago al que mal hace, conforme á su malicia.

CAPITULO IV.

Baana y Rechab capitanes de Is-boseth le matan en su casa, y traen su cabeza á David, pensando ganar gracia con él: mas él les hizo matar por su traicion, y hizo enterrar la cabeza de Is-boseth.

COMO el hijo de Saul oyó que Abner
habia sido muerto en Hebron, las

manos se le descoyuntaron: y todo Israel fué atemorizado.

2 Y tenia el hijo de Saul dos varones, los cuales eran capitanes de compañías: el nombre del uno era Baana, y el del otro era Rechab, hijos de Remmon Berothita, de los hijos de Ben-jamin: porque Beroth era contada con Ben-jamin.

3 Estos Berothitas se habian huido en Gethaim, y habian sido peregrinos allí hasta entonces.

4 Y Jonathan el hijo de Saul tenia un hijo cojo de los piés, de edad de cinco años: que cuando la fama *de la muerte* de Saul y de Jonathan vino de Jezrael, su ama le tomó, y huyó: y yendo, huyendo de priesa, cayó *el niño* y quedó cojo: su nombre era Miphiboseth.

5 Los hijos de Remmon Berothita, Rechab y Baana fueron, y entraron en la mayor calor del dia en casa de Is-boseth, el cual estaba durmiendo en su cámara la siesta.

6 Y entraron en medio de la casa *en hábito de* mercaderes de grano, y hiriéronle junto á la quinta *costilla*, y escapáronse Rechab y Baana su hermano.

7 Los cuales como entraron en la casa, estando él en su cama en su cámara de dormir, le hirieron y mataron: y cortáronle la cabeza. Y tomando la cabeza caminaron toda la noche por el camino de la campaña.

8 Y trujeron la cabeza de Is-boseth á David en Hebron, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boseth, hijo de Saul, tu enemigo, que procuraba matarte: y Jehova ha vengado hoy á mi señor el rey de Saul, y de su simiente.

9 Y David respondió á Rechab y á Baana su hermano, hijos de Remmon Berothita, y díjoles: Vive Jehova, que ha redimido mi alma de toda angustia,

10 Que cuando uno me dió nuevas, diciendo: He aquí, Saul es muerto, el cual pensaba que traia buenas nuevas, yo le tomé, y le maté en Siceleg en premio de la buena nueva.

11 ¿Cuánto mas á los malos hombres, que mataron á un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora pues, ¿no tengo yo de demandar su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

12 Entonces David mandó á los mancebos, y ellos los mataron, y cortáronles las manos y los piés, y colgáronlos sobre el estanque en Hebron. Y tomaron la cabeza de Is-boseth, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebron.

CAPITULO V.

David es ungido en Hebron por rey sobre todo Israel y es traido con grande gloria á Jerusalem. II. Toma por fuerza la fortaleza de Sion de los Jebuseos, y hácela su morada. III. El rey de Tyro le envia madera de cedro y artífices que le labren su casa. IV. Los Philistheos vienen contra él dos veces, y ambas los vence y despoja.

Y VINIERON todas las tribus de Israel á David en Hebron, y hablaron, diciendo: He aquí, nosotros *somos* tus huesos y tu carne.

2 Y aun ayer y anteayer cuando Saul reinaba sobre nosotros, tú sacabas y volvias á Israel. Ademas de esto, Jehova te ha dicho: Tú apacentarás á mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.

3 Vinieron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebron; y el rey David hizo con ellos alianza en Hebron delante de Jehova: y ungieron á David por rey sobre Israel.

4 David era de treinta años, cuando comenzó á reinar; y reinó cuarenta años.

5 En Hebron reinó sobre Juda siete años y seis meses; y en Jerusalem reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Juda.

6 ¶ Entonces el rey y los suyos vinieron á Jerusalem al Jebuseo que habitaba en la tierra, el cual habló á David, diciendo: Tú no entrarás acá, si no echares los ciegos y los cojos, diciendo: No vendrá David acá.

7 Mas David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David.

8 Y dijo David aquel dia: ¿Quién llegará hasta las canáles, y herirá al Jebuseo, y á los cojos y los ciegos, á los cuales el alma de David aborrece? Por esto se dijo: Ciego ni cojo no entrará en casa.

9 Y David moró en la fortaleza, y púsole nombre, Ciudad de David: y edificó al derredor desde Mello para dentro.

10 Y David iba creciendo y aumentándose: y Jehova Dios de los ejércitos era con él.

11 ¶ Y Hiram rey de Tyro envió embajadores á David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

12 Y entendió David que Jehova le habia confirmado por rey sobre Israel, y que habia ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel.

13 Y tomó David mas concubinas, y mugeres de Jerusalem, despues que vino

de Hebron, y naciéronle mas hijos y hijas.
14 Estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samua, y Sobat, y Nathan, y Salomon.
15 Y Jebahar, y Elisua, y Nepheg.
16 Y Japhia, y Elisama, y Elioda, y Eliphalet.
17 ¶ Y oyendo los Philistheos que habian ungido á David por rey sobre Israel, todos los Philistheos subieron á buscar á David: lo cual como David oyó, vino á la fortaleza.
18 Y vinieron los Philistheos, y extendiéronse por el valle de Raphaim.
19 Y David consultó á Jehova, diciendo: ¿Iré contra los Philistheos? ¿Entregárlos has en mis manos? Y Jehova respondió á David: Vé; porque entregando entregaré los Philistheos en tus manos.
20 Y vino David á Bahal-perazim, y allí les venció David, y dijo: Rompió Jehova á mis enemigos delante de mí, como quien rompe aguas. Y por esto llamó el nombre de aquel lugar Bahal-perazim:
21 Y dejaron allí sus ídolos, los cuales quemó David y los suyos.
22 Y los Philistheos tornaron á venir, y extendiéronse en el valle de Raphaim.
23 Y consultando David á Jehova, él le respondió: No subas; mas rodéalos, y vendrás á ellos por delante de los morales:
24 Y cuando oyeres *un* estruendo que irá por las copas de los morales, entonces te moverás: porque Jehova saldrá delante de tí á herir el campo de los Philistheos.
25 Y David lo hizo así, como Jehova se lo habia mandado: y hirió á los Philistheos desde Gabaa hasta llegar á Gaza.

CAPITULO VI.

Trayendo David y todo Israel el arca del concierto de la casa de Abinadab de Gabaa con grande solemnidad á Jerusalem, Dios mata á Oza, por haber extendido su mano para sustentar el arca, la cual temiendo David de traerla á su casa, fué puesta en casa de Obed-edom. II. David oyendo que Dios habia dado bendicion á la casa de Obed-edom por causa de su arca, la hace traer á su casa con grande fiesta y solemnidad danzando él delante. III. Michol su muger le menosprecia y injuria por haber danzado, mas él defiende el hecho.

Y DAVID tornó á juntar todos los escogidos de Israel, treinta mil.
2 Y levantóse David, y fué con todo el pueblo que *tenia* consigo de Bahal de Juda, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehova de los ejércitos, que mora en ella entre los querubines.
3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y lleváronla de la casa de Abinadab que *estaba* en Gabaa: y Oza y Ahio, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.
4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en Gabaa con el arca de Dios, Ahio iba delante del arca:
5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehova con toda suerte de *instrumentos de* madera de haya, con arpas, salterios, adufes, flautas, y címbalos.
6 Y cuando llegaron á la era de Nachon, Oza extendió *la mano* al arca de Dios, y sostúvola; porque los bueyes coceaban.
7 Y el furor de Jehova se encendió contra Oza, y hirióle allí Dios por aquella temeridad; y cayó allí muerto junto al arca de Dios.
8 Y David fué triste por haber herido Jehova á Oza, y fué llamado aquel lugar Perez-oza, hasta hoy.
9 ¶ Y temiendo David á Jehova aquel dia, dijo: ¿Cómo ha de venir á mí el arca de Jehova?
10 Y no quiso David traer á sí el arca de Jehova á la ciudad de David; mas la llevó David á casa de Obed-edom Getheo.
11 Y estuvo el arca de Jehova en casa de Obed-edom Getheo tres meses: y bendijo Jehova á Obed-edom y á toda su casa.
12 ¶ Y fué dado aviso al rey David, diciendo: Jehova ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene, á causa del arca de Dios. Entonces David fué, y trajo el arca de Dios de casa de Obed-edom á la ciudad de David con alegría.
13 Y como los que llevaban el arca de Dios habián andado seis pasos, sacrificaban un buey, y *un carnero* grueso.
14 Y David saltaba con toda su fuerza delante de Jehova; y tenia vestido David un ephod de lino.
15 Así David y toda la casa de Israel llevaban el arca de Jehova con júbilo y voz de trompeta.
16 ¶ Y como el arca de Jehova llegó á la ciudad de David, aconteció que Michol la hija de Saul estaba *mirando* desde una ventana, y vió al rey David, que saltaba con toda su fuerza delante de Jehova: y tuvóle en poco en su corazon.
17 Y metieron el arca de Jehova, y pu-

siéronla en su lugar en medio de una tienda que David le habia tendido: y sacrificó David holocaustos y pacíficos delante de Jehova.
18 Y como David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y pacíficos, bendijo al pueblo en el nombre de Jehova de los ejércitos.
19 Y repartió á todo el pueblo, y á toda la multitud de Israel, así hombres como mugeres, á cada uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y un frasco *de vino*. Y se fué todo el pueblo cada uno á su casa.
20 Y volvió David para bendecir su casa: y saliendo Michol á recibir á David, dijo: ¡Cuán honrado *ha sido* hoy el rey de Israel, desnudándose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se desnudara algun chocarrero!
21 Entonces David respondió á Michol: Delante de Jehova, que me eligió mas que á tu padre, y á toda su casa, mandándome que fuese príncipe sobre el pueblo de Jehova, sobre Israel, danzaré delante de Jehova.
22 Y *aun* me haré mas vil que esta vez, y seré bajo delante de mis ojos: y delante de las criadas que dijiste, delante de ellas seré honrado.
23 Y nunca Michol tuvo hijos hasta el dia de su muerte.

CAPITULO VII.

Proponiendo David de edificar templo al Señor, él se lo defiende por su profeta, mandándole que deje este oficio para el hijo que él le dará, cuyo reino será eterno, y prosperado de eternas bendiciones. II. David entra delante de Dios, y le hace gracias por la gloriosa promesa del Mesias y de su reino, y le pide firmeza y confirmacion de ella, cumpliéndola á su tiempo.

Y ACONTECIÓ, que estando ya el rey asentado en su casa, y que Jehova le habia dado reposo de todos sus enemigos al derredor;
2 Dijo el rey al profeta Nathan: Mira ahora, yo moro en casas de cedros, y el arca de Dios está entre cortinas.
3 Y Nathan dijo al rey: Vé, y haz todo lo que está en tu corazon, que Jehova *es* contigo.
4 Y aconteció aquella noche, que fué palabra de Jehova á Nathan, diciendo:
5 Vé, y dí á mi siervo David: Así dijo Jehova: ¿Tú me has de edificar casa en que *yo* more?
6 Ciertamente no he habitado en casas desde el dia que saqué á los hijos de Israel de Egypto hasta hoy, mas anduve en tienda y en tabernáculo.
7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado palabra en alguna de las tribus de Israel, á quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, para decir: Por qué no me habeis edificado á mí casa de cedros?
8 Ahora pues, dirás así á mi siervo David: Así dijo Jehova de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;
9 Y he sido contigo en todo cuanto has andado; y delante de tí he talado todos tus enemigos; y te he hecho nombre grande, como el nombre de los grandes que *son* en la tierra.
10 Y *yo* pondré lugar á mi pueblo Israel, y *yo* le plantaré, que habite en su lugar y nunca mas sea removido; y que los malos nunca mas le aflijan, como ántes,
11 Desde el dia que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y yo te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehova te hace saber, que Jehova te quiere á tí hacer casa.
12 Y cuando tus dias fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo afirmaré tu simiente tras tí, la cual saldrá de tu vientre; y *yo* afirmaré su reino.
13 Este edificará casa á mi nombre: y yo afirmaré para siempre la silla de su reino.
14 Yo le seré á él padre, y él me será á mi hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres:
15 Mas mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saul, al cual quité de delante de tí.
16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro; y tu trono será firme eternalmente.
17 Conforme á todas estas palabras, y conforme á toda esta vision, así habló Nathan á David.
18 ¶ Y entró el rey David, y púsose delante de Jehova, y dijo: Señor Jehova, ¿quién *soy* yo, y cuál es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?
19 ¿Y que aun te haya parecido poco esto, Señor Jehova, sino que hables tambien de la casa de tu siervo en lo por venir, y *que sea* esta la condicion de un hombre, Señor Jehova?
20 ¿Y qué mas puede añadir David hablando contigo? Tú pues conoces tu siervo, Señor Jehova.

21 Todas estas grandes magnificencias
has hecho por tu palabra, y conforme á
tu corazon, haciéndolas saber á tu siervo.
22 Por tanto tú te has engrandecido,
Jehova Dios, por cuanto no *hay otro* co-
mo tú, ni *hay* Dios fuera de tí, conforme
á todo lo que habemos oido por nuestros
oidos.
23 ¿Y quién como tu pueblo, como Is-
rael en la tierra; una gente por la cual
Dios fuese á redimírsela por pueblo, y
le pusiese nombre, y hiciese con voso-
tros grandes y espantosas obras en tu
tierra, por causa de tu pueblo que tú te
redimiste de Egypto, de la gente, y de
sus dioses?
24 Y *tú* te confirmaste á tu pueblo Is-
rael, *para que fuese* tu pueblo perpétua-
mente, y tu Jehova fuiste á ellos por
Dios.
25 Ahora pues, Jehova Dios, la pala-
bra que has hablado sobre tu siervo, y
sobre su casa, despiértala eternalmente,
y haz conforme á lo que has dicho.
26 Y sea engrandecido tu nombre para
siempre: para que se diga, Jehova de
los ejércitos *es* Dios sobre Israel: y que
la casa de tu siervo David sea firme de-
lante de tí.
27 Porque tú, Jehova de los ejércitos,
Dios de Israel, revelaste á la oreja de tu
siervo, diciendo: Yo te edificaré casa.
Por esta causa tu siervo ha hallado su
corazon para orar delante de tí está
oracion.
28 Ahora pues, Jehova Dios, tú *eres*
Dios, y tus palabras serán firmes, pues
has dicho á tu siervo este bien.
29 Ahora pues, quiere, y bendice á la
casa de tu siervo, para que perpétuamen-
te permanezca delante de tí: pues que
tu Jehova Dios has dicho, que con tu
bendicion será bendita la casa de tu
siervo para siempre.

CAPITULO VIII.

David ha victoria de los Philistheos, de los Moabitas, de Adarezer rey de Soba, de los Syros. II. Thou rey de Emath hace amistad con David, oidas estas victorias.

DESPUES de esto aconteció, que
David hirió á los Philistheos, y los
humilló: y tomó David á Methegamma
de mano de los Philistheos.
2 Hirió tambien á los de Moab, y mi-
diólos con cordel haciéndolos echar por
tierra: y midiólos en dos cordeles, *el
uno* para muerte, y *otro* cordel entero
para vida. Y fueron los Moabitas sier-
vos de David debajo de tributo.
3 Tambien hirió David á Adarezer, hi-
jo de Rohob, rey de Soba, yendo él á
extender su término hasta el rio Eu-
phrates.
4 Y tomó David de ellos mil y siete-
cientos de á caballo, y veinte mil hom-
bres de á pié, y desjarretó David todos
los carros: mas cien carros de ellos dejó.
5 Y vino Syria, la de Damasco, á dar
socorro á Adarezer rey de Soba, y David
hirió de los Syros veinte y dos mil hom-
bres.
6 Y puso David guarnicion en la Syria
de Damasco, y fueron los Syros siervos
de David debajo de tributo. Y Jehova
guardó á David donde quiera que fué.
7 Y tomó David los escudos de oro,
que traian los siervos de Adarezer, los
cuales trujo á Jerusalem.
8 Asimismo de Bete, y de Beroth, ciu-
dades de Adarezer, tomó el rey David
gran copia de metal.
9 ¶ Entonces oyendo Thou rey de
Emath que David habia herido todo el
ejército de Adarezer,
10 Envió Thou á Joram su hijo al rey
David á saludarle pacíficamente, y á
bendecirle, porque habia peleado con
Adarezer, y le habia vencido; porque
Thou *era* enemigo de Adarezer: y lleva-
ba en su mano vasos de plata, y vasos
de oro, y de metal:
11 Los cuales el rey David dedicó á
Jehova, con la plata y el oro que habia
dedicado de todas las naciones que habia
sujetado:
12 De los Syros, de los Moabitas, de los
Ammonitas, de los Philistheos, de los
Amalecitas, y del despojo de Adarezer,
hijo de Rohob rey de Soba.
13 Y ganó David fama como volvió, ha-
biendo herido de los Syros diez y ocho
mil en el valle de la sal.
14 Asimismo puso David guarnicion
en Edom, por toda Edom puso guarni-
cion: y todos los Idumeos fueron sier-
vos de David: y Jehova guardó á David
por donde quiera que fué.
15 Y reinó David sobre todo Israel, y
hacia David derecho y justicia á todo
su pueblo.
16 Y Joab, hijo de Sarvia, *era general*
de su ejército: y Josaphat, hijo de Ahi-
lud, canciller.
17 Y Sadoc, hijo de Achitob, y Achi-
melech, hijo de Abiathar, eran sacerdo-
tes: y Saraias era escriba.
18 Y Banaias, hijo de Joiada, era sobre

los Ceretheos y Pheletheos; y los hijos
de David eran los príncipes.

CAPITULO IX.

David restituye á Miphi-boseth hijo de Jonathan todas las heredades que habian sido de su padre: y manda á Siba, siervo de la casa de Saul, que le sirva con toda su familia.

Y DIJO David: ¿Ha quedado alguno
de la casa de Saul á quién *yo* haga
misericordia por causa de Jonathan?
2 Y habia un siervo de la casa de Saul,
que se llamaba Siba, al cual como llamaron
que viniese á David, el rey le dijo:
¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo.
3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie
de la casa de Saul, á quién *yo* haga misericordia
de Dios? Y Siba respondió al
rey: Aun ha quedado un hijo de Jonathan,
cojo de los piés.
4 Entonces el rey le dijo: ¿Y ese dónde
está? Y Sibá respondió al rey: He
aquí, *está* en casa de Machir, hijo de
Amiel, en Lo-dabar.
5 Y envió el rey David, y tomóle de
casa de Machir, hijo de Amiel de Lodabar.
6 Y venido Miphi-boseth, hijo de Jonathan,
hijo de Saul, á David, postróse
sobre su rostro, y hízole reverencia. Y
dijo David: Miphi-boseth. Y él respondió:
He aquí tu siervo.
7 David le dijo: No tengas temor, porque
yo haré contigo misericordia por
amor de Jonathan tu padre; y *yo* te haré
volver todas las tierras de Saul tu padre,
y tú comerás pan á mi mesa perpétuamente.
8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién *es* tu
siervo, para que mires á un perro muerto
como *yo* soy?
9 Entonces el rey llamó á Siba siervo
de Saul, y díjole: Todo lo que fué de
Saul, y de toda su casa yo lo he dado al
hijo de tu señor:
10 Tú pues le labrarás las tierras, tú
con tus hijos, y tus siervos, y encerrarás,
para que el hijo de tu señor tenga pan
que comer. Y Miphi-boseth el hijo de
tu señor comerá pan perpétuamente á
mi mesa. Y tenia Siba quince hijos, y
veinte siervos.
11 Y respondió Siba al rey: Conforme
á todo lo que ha mandado mi señor el
rey á su siervo, así lo hará tu siervo.
Miphi-boseth, *dijo el rey*, comerá á mi
mesa, como uno de los hijos del rey.
12 Y Miphi-boseth tenia un hijo pequeño,
que se llamaba Micha, y toda la familia
de la casa de Siba eran siervos de
Miphi-boseth.
13 Y Miphi-boseth moraba en Jerusalem,
porque comia perpétuamente á la
mesa del rey, y era cojo de ambos piés.

CAPITULO X.

Enviando David embajadores á Hanon rey de los Ammonitas para consolarle de la muerte de su padre, él piensa que son espiones, y los envía vergonzosamente. II. David les hace guerra, y los vence y desbarata á ellos y á los Syros, que habian venido en su ayuda.

DESPUES de esto aconteció, que murió
el rey de los hijos de Ammon,
y reinó por él Hanon su hijo.
2 Y dijo David: Yo haré misericordia
con Hanon, hijo de Naas, como su padre
la hizo conmigo. Y David envió sus
siervos á consolarle por su padre. Y venidos
los siervos de David á la tierra de
los hijos de Ammon,
3 Los príncipes de los hijos de Ammon
dijeron á Hanon su señor: ¿Honra David
á tu padre á tu parecer, que te ha
enviado consoladores? ¿No ha enviado
David sus siervos á tí por reconocer y
considerar la ciudad, para destruirla?
4 Entonces Hanon tomó los siervos de
David, y rapóles la media barba, y cortóles
los vestidos por la mitad hasta las
nalgas, y los envió.
5 Lo cual como fué hecho saber á David,
envió delante de ellos, porque ellos
estaban grandemente avergonzados, y
dijo el rey: Estáos en Jericho, hasta que
os torne á nacer la barba, y entonces
volveréis.
6 ¶ Y viendo los hijos de Ammon que
se habian hecho odiosos con David, enviaron
los hijos de Ammon, y dieron
sueldo á los Syros de la casa de Rohob,
y á los Syros de Soba, veinte mil hombres
de á pié, y del rey de Maacha mil
hombres, y de Is-tob doce mil hombres.
7 Lo cual como David oyó, envió á
Joab con todo el ejército de los valientes.
8 Y saliendo los hijos de Ammon, ordenaron
sus escuadrones á la entrada de
la puerta; mas los Syros de Soba, y de
Rohob, y de Ish-tob, y de Maacha *ordenaron*
por sí en el campo.
9 Viendo pues Joab que habia escuadrones
delante y detrás de él, escogió de
todos los escogidos de Israel, y púsose
en órden contra los Syros.
10 Y lo que quedó del pueblo, entregó
en mano de Abisai su hermano, y púsolo
en órden para encontrar á los Ammonitas.

11 Y dijo: Si los Syros me fueren superiores, tú me ayudarás: Y si los hijos de Ammon pudieren mas que tú, yo te daré ayuda.
12 Esfuérzate y esforcémosnos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios: y haga Jehova lo que bien le pareciere.
13 Y acercóse Joab, y el pueblo que *estaba* con él, para pelear con los Syros, mas ellos huyeron delante de él.
14 Entonces los hijos de Ammon viendo que los Syros habian huido, huyeron tambien ellos delante de Abisai, y entráronse en la ciudad. Y volvió Joab de los hijos de Ammon, y vínose á Jerusalem.
15 Y viendo los Syros que habian caido delante de Israel, tornáronse á juntar:
16 Y envió Adarezer, y sacó los Syros que *estaban* de la otra parte del rio, los cuales vinieron á Helan, llevando por capitan á Sobach general del ejército de Adarezer.
17 Y fué dado aviso á David, y juntó á todo Israel, y pasando el Jordan vino á Helan: y los Syros se pusieron en órden contra David, y pelearon con él.
18 Mas los Syros huyeron delante de Israel: y hirió David de los Syros setecientos carros, y cuarenta mil hombres de á caballo: y hirió al mismo Sobach general del ejército, y murió allí.
19 Y viendó todos los reyes, siervos de Adarezer, que habian caido delante de Israel, hicieron paz con Israel, y sirviéronles: y de allí adelante temieron los Syros de socorrer á los hijos de Ammon.

CAPITULO XI.

David viendo á Bersabee muger de Urias desde un terrado de su casa, la codicia, y envia por ella, y duerme con ella. II. Envia por Urias, que estaba en la guerra, para que viniendo á casa durmiese con su muger, y así le fuese atribuida la preñez de ella: mas con ninguna persuasion ni engaño lo acaba con él. III. No sucediéndole el engaño, escribe á Joab su general, que cuando se diese la batalla, Urias fuese puesto en el lugar mas peligroso, y huyesen y le desamparasen para que muriese. IV. Hecho todo así, toma á Bersabee muger de Urias por su muger.

Y ACONTECIÓ á la vuelta del año, en el tiempo que salen los reyes *á la guerra*, que David envió á Joab, y á sus siervos con él, y á todo Israel, y destruyeron á los Ammonitas; y pusieron cerco á Rabba: y quedóse David en Jerusalem.
2 Y aconteció que levantándose David de su cama á la hora de la tarde, paseándose por la techumbre de la casa real, vió desde la techumbre una muger que se estaba lavando, la cual era muy hermosa.
3 Y envió David á preguntar por aquella muger; y dijéronle: Aquella es Bersabee, hija de Eliam, muger de Urias Hettheo.
4 Y envió David mensageros, y tomóla; la cual como entró á él, él durmió con ella; y ella se santificó de su inmundicia, y se volvió á su casa.
5 Y concibió la muger, y envió á hacerlo saber á David, diciendo: Yo *estoy* preñada.
6 ¶ Entonces David envió á Joab, diciendo: Enviame á Urias Hettheo. Y Joab envió á Urias á David.
7 Y como Urias vino á él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra.
8 Despues David dijo á Urias: Desciende á tu casa, y lava tus piés. Y saliendo Urias de casa del rey, vino tras de él comida real.
9 Mas Urias durmió á la puerta de la casa real, con todos los siervos de su señor: y no descendió á su casa.
10 Y hicieron saber esto á David, diciendo: Urias no descendió á su casa, y David dijo á Urias: ¿No has venido de camino? ¿Por qué pues no descendiste á tu casa?
11 Y Urias respondió á David: El arca, y Israel, y Juda están debajo de tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor sobre la haz del campo; ¿y habia yo de entrar en mi casa para comer y para beber, y para dormir con mi muger? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haga tal cosa.
12 Y David dijo á Urias: Estáte aquí aun hoy, y mañana te despacharé. Y Urias se quedó en Jerusalem aquel dia, y el siguiente.
13 Y David le convidó: y le hizo comer, y beber delante de sí, y le embriagó. Y él salió á la tarde á dormir en su cama con los siervos de su señor: mas no descendió á su casa.
14 ¶ Venida la mañana, David escribió una carta á Joab, la cual envió por mano de Urias.
15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned á Urias delante de la fuerza de la batalla: y dejádle á sus espaldas para que sea herido, y muera.
16 Y aconteció, que cuando Joab cercó

la ciudad, puso á Urias en el lugar donde sabia que estaban los mas valientes hombres.
17 Y como salieron los de la ciudad, pelearon con Joab, y cayeron *algunos* del pueblo de los siervos de David: y murió tambien Urias Hettheo.
18 Y envió Joab, y hizo saber á David todos los negocios de la guerra.
19 Y mandó al mensagero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los negocios de la guerra,
20 Si el rey comenzare á enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis á la ciudad peleando? ¿No sabiais lo que suelen echar del muro?
21 ¿Quién hirió á Abi-melech, hijo de Jerubeseth? ¿No echó una muger del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Thebes? ¿Por qué os llegabais al muro? Entonces tú le dirás: Tambien tu siervo Urias Hettheo es muerto.
22 Y fué el mensagero, y viniendo, contó á David todas las cosas, por las cuales Joab le habia enviado.
23 Y dijo el mensagero á David: Prevalecieron contra nosotros los varones, salidos á nosotros al campo; mas nosotros los tornamos hasta la entrada de la puerta.
24 Y los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron *algunos* de los siervos del rey: y murió tambien tu siervo Urias Hettheo.
25 Y David dijo al mensagero: Dirás así á Joab: No tengas pesar de esto, que de esta y de esta manera suele comer la espada. Fortifica la batalla contra la ciudad, hasta que la derribes. Y *tú* esfuérzale.
26 ¶ Y oyendo la muger de Urias, que Urias su marido era muerto, puso luto por su marido.
27 Y pasado el luto, envió David, y recogióla á su casa: y fué su muger: y parióle un hijo. Mas esta cosa que David hizo, desplugo delante de Jehova.

CAPITULO XII.

Envia Dios al profeta Nathan á David, el cual con una elegante y propria parábola le trae al conocimiento de su pecado, del cual le absuelve, pero denunciándole primero grandes calamidades, y la muerte del hijo nacido del adulterio. II. Dios hiere al niño de enfermedad, y muere. III. Bersabee concibe, y pare á Salomon. IV. Toma David la ciudad real de los Ammonitas, y hace singular venganza de la afrenta que se hizo á sus embajadores.

Y ENVIÓ Jehova á Nathan á David: el cual viniendo á él, le dijo: Habia dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.
2 El rico tenia ovejas y vacas á sus:
3 Mas el pobre ninguna cosa tenia, sino una sola cordera, que habia comprado, la cual él habia criado, y habia crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado *de pan*, y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su regazo: y teníala como á una hija.
4 Y vino uno de camino al hombre rico: y él no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar al caminante que le habia venido: sino tomó la oveja de aquel hombre pobre, y aderezóla para el varon que le habia venido.
5 Entonces el furor se le encendió á David en gran manera contra aquel hombre, y dijo á Nathan: Vive Jehova, que el que tal hizo es digno de muerte:
6 Y que él pagará la cordera con el cuatro tanto: porque hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.
7 Entonces Nathan dijo á David: Tú *eres* aquel varon. Así dijo Jehova, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saul.
8 Yo te dí la casa de tu señor, y las mugeres de tu señor en tu seno; ademas de esto, te dí la casa de Israel y de Juda. Y si *esto es* poco, yo te añadiré tales y tales cosas.
9 ¿Por qué pues tuviste en poco la palabra de Jehova, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urias Hettheo heriste á cuchillo, y tomaste por tu muger á su muger, y á él mataste con la espada de los hijos de Ammon.
10 Por lo cual ahora no se apartará espada de tu casa perpétuamente, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la muger de Urias Hettheo, para que fuese tu muger.
11 Así dijo Jehova: He aquí, yo despierto sobre tí mal de tu *misma* casa: y *yo* tomaré tus mugeres delante de tus ojos, y las dare á tu prójimo, el cual dormirá con tus mugeres en la presencia de este sol.
12 Porque tú lo hiciste en secreto, mas yo haré esto delante de todo Israel, y delante del sol.
13 Entonces dijo David á Nathan: Pequé á Jehova. Y Nathan dijo á David: Tambien Jehova ha trasportado tu pecado; no morirás.
14 Mas por cuanto con este negoció hiciste blasfemar á los enemigos de Jeho-

va, el hijo que te ha nacido muriendo morirá.

15 ¶ Y Nathan se volvió á su casa. Y Jehova hirió al niño, que la muger de Urias habia parido á David, y enfermó gravemente.

16 Y David rogó á Dios por el niño; y ayunó David ayuno, y vino, y pasó la noche acostado en tierra.

17 Y levantáronse los ancianos de su casa á él, para hacerle levantar de tierra, mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

18 Y al séptimo dia el niño murió; y sus siervos no osaban hacerle saber que el niño era muerto, diciendo *entre sí:* Cuando el niño aun vivia le hablábamos, y no queria oir nuestra voz; ¿pues cuánto mas mal le hará si le dijeremos: el niño es muerto?

19 Mas David viendo á sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño era muerto: y dijo David á sus siervos: ¿Es muerto el niño? Y ellos respondieron: Muerto es.

20 Entonces David se levantó de tierra, y lavóse, y ungióse, y mudó sus ropas, y entró á la casa de Jehova, y adoró. Y despues vino á su casa, y demandó, y pusiéronle pan, y comió.

21 Y dijéronle sus siervos: ¿Qué *es* esto que has hecho? Por el niño viviendo aun, ayunabas y llorabas: ¿y él muerto, levantástete, y comiste pan?

22 Y él respondió: Viviendo aun el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe, si Dios habrá compasion de mí, que viva el niño?

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué tengo de ayunar? ¿Podrélo yo mas volver? Yo voy á él, mas él no volverá á mí.

24 ¶ Y consoló David á Bersabee su muger, y entrando á ella durmió con ella, y parió un hijo, y llamó su nombre Salomon, al cual Jehova amó.

25 Y envió por mano de Nathan profeta, y llamó su nombre Jedidiah, por Jehova.

26 ¶ Y Joab peleaba contra Rabba de los hijos de Ammon, y tomó la ciudad real.

27 Y envió Joab mensageros á David, diciendo: Yo he peleado contra Rabba, y he tomado la ciudad de las aguas.

28 Junta pues ahora el pueblo que queda, y asienta campo sobre la ciudad, y tómala, porque tomando yo la ciudad, no se llame de mi nombre.

29 Y juntando David todo el pueblo, fué contra Rabba, y combatióla, y la tomó.

30 Y tomó la corona de su rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro: y *habia en ella* piedras preciosas, y fué *puesta* sobre la cabeza de David: y trujo muy grande despojo de la ciudad.

31 Y sacó el pueblo que *estaba* en ella, y púsole debajo de sierras, y de trillos de hierro, de hachas de hierro, y hízolos pasar por hornos: y lo mismo hizo á todas las ciudades de los hijos de Ammon: y volvióse David con todo el pueblo á Jerusalem.

CAPITULO XIII.

Amnon el primogénito de David comete incesto con su hermana Thamar, y despues la echa fuera de su casa. II. Absalom hermano paterno y materno de Thamar, en venganza de su hermana, mata á su hermano Amnon, y se huye del reino.

DESPUES de esto aconteció, que Absalom, hijo de David, tenia una hermana hermosa que se llamaba Thamar, de la cual se enamoró Amnon hijo de David.

2 Y Amnon fué angustiado, hasta enfermar por Thamar su hermana: porque por ser ella vírgen, parecia á Amnon que seria cosa dificultosa hacerle algo.

3 Y Amnon tenia un amigo, que se llamaba Jonadab, hijo de Samma, hermano de David, y Jonadab era hombre muy astuto.

4 Y este le dijo: Hijo del rey, ¿qué es la causa que á las mañanas estás así flaco? ¿No me lo descubrirás á mí? Y Amnon le respondió: Yo amo á Thamar la hermana de mi hermano Absalom.

5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo: y cuando tu padre viniere á visitarte, díle: Ruégote que venga mi hermana Thamar, para que me conforte con *alguna* comida, y haga delante de mí alguna vianda, para que viendo *la* coma de su mano.

6 Y Amnon se acostó, y fingió que estaba enfermo, y vino el rey á visitarle: y Amnon dijo al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Thamar, y haga delante de mí dos hojuelas que coma *yo* de su mano.

7 Y David envió á Thamar á su casa, diciendo: Vé ahora á casa de Amnon tu hermano, y házle de comer.

8 Entonces Thamar fué á casa de su hermano Amnon, el cual estaba acostado: y tomó harina, y amasó, y hizo hojuelas delante de él, y aderezó las hojuelas.

9 Y tomando la sarten sacólas delante de él: mas él no quiso comer. Y dijo Amnon: Echad fuera de aquí á todos. Y todos se salieron de allí.

10 Entonces Amnon dijo á Thamar: Trae la comida á la recámara, para que *yo* coma de tu mano. Y tomando Thamar las hojuelas que habia cocido, llevólas á su hermano Amnon á la recámara.

11 Y como ella se las puso delante para que comiese, él trabó de ella, diciéndole: Ven, hermana mia, duerme conmigo.

12 *Ella* entonces le respondió: No, hermano mio, no me hagas fuerza: porque no se hace así en Israel: no hagas tal locura.

13 Porque ¿Dónde iria yo con mi deshonra? Y aun tú serias *estimado* como uno de los insensatos de Israel. Yo te ruego ahora que hables al rey, que no me negará á tí.

14 Mas él no la quiso oir, ántes pudiendo mas que ella la forzó, y durmió con ella.

15 Y aborrecióla Amnon de tan grande aborrecimiento, que el odio con que la aborreció *despues*, fué mayor que el amor con que la habia amado. Y díjole Amnon: Levántate, y véte.

16 Y ella le respondió: No es razon. Mayor mal es este de echarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oir.

17 Antes llamando á su criado, que le servia, le dijo: Échame esta allá fuera, y cierra la puerta tras ella.

18 Y ella tenia una ropa de colores sobre sí, (que las hijas vírgenes de los reyes vestian de aquellas ropas:) y su criado la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

19 Y Thamar tomó ceniza, y *sparcióla* sobre su cabeza, y rompió la ropa de colores de que estaba vestida: y puestas sus manos sobre su cabeza, se fué gritando.

20 Y le dijo su hermano Absalom: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnon? Calla, pues, ahora hermana mia, tu hermano es, no pongas tu corazon en este negocio. Y Thamar se quedó desconsolada en casa de su hermano Absalom.

21 Y el rey David, oyendo todo esto, fué muy enojado.

22 ¶ Mas Absalom no habló, ni malo ni bueno con Amnon, porque Absalom aborrecia á Amnon, porque habia forzado á su hermana Thamar.

23 Y aconteció, pasados dos años de tiempo, que Absalom tenia trasquiladores en Bahal-hasor, que *es* junto á Ephraim. Y convidó Absalom á todos los hijos del rey,

24 Y vino Absalom al rey, y díjole: He aquí, tu siervo tiene ahora trasquiladores: yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

25 Y respondió el rey á Absalom: No, hijo mio, no vamos todos, porque no seamos gravosos sobre tí. Y porfió con él, y no quiso venir, mas le bendijo.

26 Entonces dijo Absalom: Si no, ruégote que venga con nosotros Amnon mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

27 Y como Absalom le importunase, dejó ir con él á Amnon, y á todos los hijos del rey.

28 Y habia mandado Absalom á sus criados, diciendo: Yo os ruego que mireis, cuando el corazon de Amnon estará alegre del vino, y *cuando yo* os dijere: Herid á Amnon; entonces matádle: y no tengais temor, que yo os lo he mandado. Esforzáos, pues, y sed hombres valientes.

29 Y los criados de Absalom lo hicieron con Amnon como Absalom se lo habia mandado, y levantándose todos los hijos del rey subieron todos en sus mulos, y huyeron.

30 Y estando aun ellos en el camino, la fama llegó á David, diciendo: Absalom ha asesinado á todos los hijos del rey, que ninguno ha quedado de ellos.

31 Entonces David levantándose rompió sus vestidos, y echóse en tierra: y todos sus siervos estaban desgarrados sus vestidos.

32 Y respondió Jonadab el hijo de Samma hermano de David, y dijo: No diga mi señor, que han asesinado á todos los mozos, hijos del rey, que solo Amnon es muerto, que en la boca de Absalom estaba puesto desde el dia que Amnon forzó á Thamar su hermana,

33 Por tanto ahora no ponga mi señor el rey en su corazon *tal* palabra, diciendo: Todos los hijos del rey han sido asesinados, que solo Amnon es muerto.

34 Y Absalom huyó. Y alzando sus ojos el mozo, que estaba en atalaya, miró, y, he aquí mucho pueblo que venia á sus espaldas por el camino de hácia el monte.

35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; porque así es como tu siervo ha dicho.

36 Y como él acabó de hablar, he aquí
los hijos del rey que vinieron, y alzando
su voz lloraron. Y tambien el mismo
rey, y todos sus siervos lloraron de muy
gran llanto.
37 Mas Absalom huyó, y se fué á Thol-
mai, hijo de Ammiud rey de Gessur. Y
David lloró por su hijo todos los dias.
38 Y como Absalom huyó, y vino á
Gessur, estuvo alla tres años.
39 Y el rey David deseó salir por Ab-
salom: porque ya estaba consolado á
cerca de Amnon, que era muerto.

CAPITULO XIV.

Joab con la astúcia de una muger de Thecua persuade al rey que Absalom sea perdonado. II. Por la intercesion del mismo Joab entra al rey, despues de haber estado dos años en Jerusalem sin verle.

Y CONOCIENDO Joab, hijo de Sar-
via, que el corazon del rey estaba
con Absalom,
2 Envió Joab á Thecua, y tomó de allá
una muger astuta, y le dijo: Yo te rue-
go que te enlutes, y te vistas de ropas
de luto, y no te unjas con oleo, ántes sé
como una muger que ha mucho tiempo
que trae luto por *algun* muerto.
3 Y entrando al rey, habla con él de
esta manera. Entonces puso Joab las
palabras en su boca.
4 Entró pues aquella muger de Thecua
al rey, y postrándose sobre su rostro en
tierra hizo reverencia, y dijo: Oh rey,
salva.
5 Y el rey le dijo: ¿Qué has? Y ella
respondió: Yo *soy* de cierto una muger
viuda, y mi marido es muerto.
6 Y tu sierva tenia dos hijos, y los dos
riñeron en el campo: y no habiendo
quien los despartiese, hirió el uno al
otro, y le mató.
7 Y, he aquí, toda la parentela se ha le-
vantado contra tu sierva, diciendo: En-
trega al que mató á su hermano, para
que le matemos por la vida de su her-
mano, á quien él mató; y quitemos tam-
bien el heredero. Así apagarán el ascua
que me ha quedado, no dejando á mi
marido nombre ni reliquia sobre la tierra.
8 Entonces el rey dijo á la muger. Véte
á tu casa, que yo mandaré acerca de tí.
9 Y la muger de Thecua dijo al rey:
Rey, señor mio, la maldad sea sobre mí,
y sobre la casa de mi padre; y el rey y
su trono sea sin culpa.
10 Y el rey dijo: Al que hablare contra
tí, tráele á mí, que no te tocará mas.
11 Y ella dijo: Yo te ruego, oh rey, que
te acuerdes de Jehova tu Dios, que no
hagas multiplicar los vengadores de la
sangre, para echar á perder y destruir á
mi hijo. Y él respondió: Vive Jehova,
que no caerá ni aun un cabello de la ca-
beza de tu hijo en tierra.
12 Y la muger dijo: Yo te ruego que
hable tu criada *una* palabra á mi señor
el rey. Y él dijo: Habla.
13 Entonces la muger dijo: ¿Por qué
pues piensas tú otro tanto contra el pue-
blo de Dios? que hablando el rey esta
palabra *es* como culpado: por cuanto el
rey no hace volver su fugitivo.
14 Porque muriendo morimos, y *somos*
como aguas derramadas por tierra, que
nunca mas son tornadas á coger, ni Dios
le quitara la vida: mas piensa pensamien-
tos para no echar de sí al desechado.
15 Y que yo he venido ahora para de-
cir esto al rey, mi señor, *es* porque el
pueblo me ha puesto miedo. Mas tu
sierva dijo *en sí:* Ahora *yo* hablaré al
rey, quizá hará el rey la palabra de su
sierva.
16 Porque el rey oirá para librar á su
sierva de mano del hombre que me *quie-
re* raer á mí y á mi hijo juntamente de
la heredad de Dios.
17 Tu sierva pues dice: Que sea ahora
la palabra de mi señor el rey para des-
canso: pues que mi señor el rey es co-
mo un ángel de Dios para escuchar lo
bueno y lo malo; y Jehova tu Dios sea
contigo.
18 Entonces el rey respondió, y dijo á
la muger: Yo te ruego que no me encu-
bras nada de lo que yo te preguntare.
Y la muger dijo: Diga mi señor el rey.
19 Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano
de Joab contigo en todas estas cosas?
Y la muger respondió, y dijo: Viva tu
alma, rey señor mio, que no hay por-
que ir á mano derecha, ni á mano izquier-
da de todo lo que mi señor el rey ha
hablado: porque tu siervo Joab, él me
mandó, y él puso en la boca de tu sierva
todas estas palabras.
20 Y que *yo* volviese la forma de las
palabras, Joab tu siervo lo ha hecho.
Mas mi señor es sábio conforme á la sa-
biduría de un ángel de Dios, para saber
lo que *se hace* en la tierra.
21 Entonces el rey dijo á Joab: He aquí,
yo hago esto. Vé, y haz volver al mozo
Absalom.
22 Y Joab se postró en tierra sobre su
rostro, y hizo reverencia, y bendijo al
rey; y dijo Joab: Hoy ha entendido tu

siervo, que he hallado gracia en tus ojos,
rey señor mio; pues que ha hecho el
rey la palabra de su siervo.
23 Y levantóse Joab, y fué á Gessur, y
volvió á Absalom á Jerusalem.
24 Y el rey dijo: Váyase á su casa, y
no vea mi rostro. Y Absalom se volvió
á su casa, y no vió el rostro del rey.
25 No habia varon *tan* hermoso en to-
do Israel como Absalom, para alabar en
gran manera: desde la planta de su pié
hasta la mollera no habia en el mácula.
26 Y cuando trasquilaba su cabeza (lo
cual era cada año al cabo del año, que él
se trasquilaba, porque le hacia molestia
el cabello, y le trasquilaba,) pesaba el ca-
bello de su cabeza doscientos siclos de
peso real.
27 Y naciéronle á Absalom tres hijos,
y una hija que se llamaba Thamar: la
cual fué hermosa de ver.
28 ¶ Y estuvo Absalom dos años de
tiempo en Jerusalem, que nunca vió el
rostro del rey.
29 Y envió Absalom por Joab para en-
viarle al rey: mas no quiso venir á él;
ni aunque envió *por él* la segunda vez,
quiso venir.
30 Entonces dijo á sus siervos: Bien
sabeis las tierras de Joab junto á mi lu-
gar, donde tiene sus cebadas: id, y pe-
gádle fuego. Y los siervos de Absalom
pegaron fuego á las tierras.
31 Y levantóse Joab, y vino á Absalom
á *su* casa, y díjole: ¿Por qué han puesto
fuego tus siervos á mis tierras?
32 Y Absalom respondió á Joab: He
aquí, yo he enviado por tí, diciendo, que
vinieses acá, para que yo te enviase al
rey, á que le dijeses: ¿Para qué vine de
Gessur? Mejor me fuera estarme aun
allá. Vea yo ahora la cara del rey: y
si hay en mi pecado, máteme.
33 Vino pues Joab al rey: y hizoselo
saber: y llamó á Absalom, el cual vino
al rey, y inclinó su rostro á tierra delan-
te del rey: y el rey besó á Absalom.

CAPITULO XV.

Absalom, ganados primero los ánimos del pueblo con singular astúcia, se levanta contra su padre con el reino. II. Oyéndolo David huye de Jerusalem acompañado del ejército y de sus amigos.

DESPUES de esto aconteció, que Ab-
salom se hizo carros y caballos, y
cincuenta hombres que corriesen delan-
te de él.
2 Y levantábase Absalom de mañana, y
poníase á un lado del camino de la
puerta, y á cualquiera que tenia pleito,
y venia al rey á juicio, Absalom le llama-
ba á sí, y le decia: ¿De qué ciudad eres?
Y él respondia: Tu siervo *es* de una de
las tribus de Israel.
3 Entonces Absalom le decia: Mira,
tus palabras *son* buenas y justas: mas
no tienes quien te oiga por el rey.
4 Y decia Absalom: ¡Quién me pusiese,
por juez en la tierra, para que viniesen
á mí todos los que tienen pleito, ó ne-
gocio, que yo les haria justicia!
5 Y acontecia que, cuando alguno se
llegaba para inclinarse á él, él extendia
la mano, y le tomaba, y le besaba.
6 Y de esta manera hacia con todo Is-
rael que venia al rey á juicio: y *así* hur-
taba Absalom el corazon de los de Is-
rael.
7 Y aconteció despues de cuarenta
años, que Absalom dijo al rey: Yo te
ruego *que me des licencia para* que vaya á
pagar mi voto á Hebron, que he prome-
tido á Jehova.
8 Porque tu siervo hizo voto cuando
estaba en Gessur en Syria, diciendo: Si
Jehova me volviere á Jerusalem, yo ser-
viré á Jehova.
9 Y el rey le dijo: Vé en paz. Y él se
levantó, y se fué á Hebron.
10 Y envió Absalom espías por todas las
tribus de Israel, diciendo: Cuando oye-
reis el son de la trompeta, direis: Absa-
lom reina en Hebron.
11 Y fueron con Absalom doscientos
hombres de Jerusalem llamados *de él*,
los cuales iban con su simplicidad, sin
saber cosa.
12 Tambien envió Absalom por Achi-
thophel Gilonita, del consejo de David, á
Gilo su ciudad, cuando hacia sus sacrifi-
cios, y fué *hecha* una grande conjuracion,
y el pueblo se iba aumentando con Absa-
lom.
13 ¶ Y vino el aviso á David, diciendo:
El corazon de los varones de Israel *se va*
tras Absalom.
14 Entonces David dijo á todos sus
siervos, que *estaban* con él en Jerusalem:
Levantáos, y huyamos, porque no po-
dremos escapar delante de Absalom.
Dáos priesa á andar, porque apresurán-
dose él no nos tome, y eche sobre noso-
tros mal, y hiera la ciudad á filo de es-
pada.
15 Y los siervos del rey dijeron al rey:
He aquí, tus siervos *están prestos* á todo
lo que nuestro señor el rey eligiere.
16 El rey entonces salió con toda su

casa á pié: y dejó el rey diez mugeres concubinas, para que guardasen la casa.

17 Y salió el rey, con todo el pueblo á pié, y paráronse en *un* lugar lejos.

18 Y todos sus siervos pasaban á su lado, y todos los Ceretheos y Pheletheos, y todos los Getheos, seiscientos hombres, los cuales habian venido á pié desde Geth, y iban delante del rey.

19 Y dijo el rey á Ethai Getheo: ¿Para qué vienes tú tambien con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey: porque tú *eres* extrangero, y desterrado tambien tú de tu lugar.

20 ¿Ayer veniste, y téngote de hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy sobre lo que yo voy: tú vuélvete, y haz volver á tus hermanos: en tí *hay* misericordia y verdad.

21 Y Ethai respondió al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que, ó para muerte, ó para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará tambien tu siervo.

22 Entonces David dijo á Ethai: Ven, *pues*, y pasa. Y pasó Ethai Getheo, y todos sus varones, y toda su familia.

23 Y toda la tierra lloró á alta voz: y pasó todo el pueblo el arroyo de Cedron, y *despues* pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

24 Y he aquí tambien Sadoc y todos los Levitas con él, que llevaban el arca del concierto de Dios; y asentaron el arca del concierto de Dios. Y subió Abiathar hasta que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad.

25 Y dijo el rey á Sadoc: Vuelve el arca de Dios á la ciudad: que si *yo* hallare gracia en los ojos de Jehova, él me volverá, y me hará ver á ella y á su tabernáculo.

26 Y si dijere: No me agradas: aparejado estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

27 Y dijo el rey á Sadoc, sacerdote: ¿No eres tú el vidente? Vuélve*te* en paz á la ciudad: y *estén* con vosotros vuestros dos hijos, Achimaas tu hijo, y Jonathan, hijo de Abiathar.

28 Mirad, yo me detendré en las campañas del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

29 Entonces Sadoc y Abiathar volvieron el arca de Dios á Jerusalem, y estuviéronse allá.

30 Y David subió la cuesta de las olivas, subiendo y llorando; llevando cubierta la cabeza, y los piés descalzos. Y todo el pueblo que tenia consigo cubrió cada uno su cabeza, y subieron, subiendo y llorando.

31 Y dieron aviso á David, diciendo: Achithophel *tambien está* con los que conspiraron con Absalom. Entonces David dijo: Enloquece ahora, oh Jehova, el consejo de Achithophel.

32 Y como David llegó á la cumbre para adorar allí á Dios, he aquí Chusai Arachita, que le salió al encuentro trayendo desgarrada su ropa, y tierra sobre su cabeza.

33 Y díjole David: Si pasares conmigo, serme has carga:

34 Mas si volvieres á la ciudad, y dijeres á Absalom: rey, yo seré tu siervo: como hasta ahora he sido siervo de tu padre, así seré ahora tu siervo; tú me disiparás el consejo de Achithophel.

35 ¿No *estarán* allí contigo Sadoc y Abiathar sacerdotes? Por tanto todo lo que oyeres en casa del rey, darás aviso de ello á Sadoc y á Abiathar sacerdotes.

36 Y, he aquí que *están* con ellos sus dos hijos, Achimaas, él de Sadoc, y Jonathan, él de Abiathar: por mano de ellos me enviaréis *aviso de* todo lo que oyéreis.

37 Así se vino Chusai amigo de David á la ciudad: y Absalom vino á Jerusalem.

CAPITULO XVI.

Siba siervo de Miphi-boseth infamando á su amo calumniosamente gana de David todos los bienes de su amo. II. Semeí maldice á David, el cual tolera sus maldiciones con paciencia entendiendo ser mano de Dios. III. Venido Absalom á Jerusalem, entra á las concubinas de su padre delante de todo el pueblo por consejo de Achithophel.

Y COMO David pasó un poco de la cumbre *del monte*, he aquí Siba el criado de Miphi-boseth, que le salia á recibir con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien *masas de higos* pasados, y un cuero de vino.

2 Y dijo el rey á Siba: ¿Qué *es* esto? Y Siba respondió: Los asnos *son* para la familia del rey, en que suban: y los panes y la pasa para los criados que coman: el vino para que beban los que se cansaren en el desierto.

3 Y dijo el rey: ¿Dónde *está* el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí, él se ha quedado en Jerusalem porque ha dicho: Hoy me volverán la casa de Israel el reino de mi padre.

4 Entonces el rey dijo á Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Miphi-boseth. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mio, halle yo gracia delante de tí.
5 ¶ Y vino el rey David hasta Bahurim: y, he aquí, salia uno de la familia de la casa de Saul, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera: y salia maldiciendo,
6 Y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David: y todo el pueblo, y todos los valientes hombres estaban á su diestra y á su siniestra.
7 Y decia Semei maldiciéndolo: Sal: Sal, varon de sangres, y varon impío.
8 Jehova te ha dado el pago de todas las sangres de la casa de Saul, en lugar del cual tú has reinado: mas Jehova ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalom: y, he aquí, tú *eres tomado* en tu maldad: porque eres varon de sangres.
9 Y Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto á mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y quitarle he la cabeza.
10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? El maldice así, porque Jehova le ha dicho que maldiga á David: ¿quién pues le dirá: Por qué lo haces así?
11 Y dijo David á Abisai, y á todos sus siervos: He aquí, que mi hijo, que ha salido de mi vientre, asecha á mi vida, ¿cuánto mas ahora un hijo de Jemini? Dejádle que maldiga, que Jehova se lo ha dicho.
12 Quizá Jehova mirará á mi afliccion, y me dará Jehova bien por sus maldiciones hoy.
13 Y como David y los suyos iban por el camino, Semei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.
14 Y el rey y todo el pueblo que con él *estaba*, llegaron cansados, y descansó allí.
15 Y Absalom y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalem, y con él Achithophel.
16 Y fué, que como llegó Chusai Arachita, el amigo de David, á Absalom, Chusai dijo á Absalom: Viva el rey, viva el rey.
17 Y Absalom dijo á Chusai: ¿Este *es* tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?
18 Y Chusai respondió á Absalom: No: sino al que eligiere Jehova, y este pueblo, y todos los varones de Israel, de aquel seré yo, y con aquel quedaré.
19 Item, ¿á quién habia yo de servir? ¿No es á su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de tí.
20 ¶ Entonces Absalom dijo á Achithophel: Consultad que haremos.
21 Y Achithophel dijo á Absalom: Entra á las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible á tu padre: y así se esforzarán las manos de todos los que *están* contigo.
22 Entonces pusieron una tienda á Absalom sobre la techumbre, y entró Absalom á las concubinas de su padre en ojos de todo Israel.
23 Y el consejo que daba Achithophel en aquellos dias, era como si consultaran la palabra de Dios. Tal era el consejo de Achithophel, así con David, como con Absalom.

CAPITULO XVII.

Aprobando mas Absalom en el negocio de la guerra con su padre el consejo de Chusai que el de Achithophel, por providencia de Dios, dáse aviso á David, con el cual pasa el Jordan con tiempo, y Achithophel se cuelga. II. Absalom pasa tambien el Jordan, y los amigos de David le traen provision.

ENTONCES Achithophel dijo á Absalom: *Yo* escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré á David *esta* noche.
2 Y daré sobre él, que él estará cansado y flaco de manos, *yo* le atemorizaré, y todo el pueblo que *está* con él huirá: y heriré al rey solo:
3 Y tornaré á todo el pueblo á tí: y cuando ellos hubieren vuelto, (*pues* aquel hombre es el que tú quieres,) todo el pueblo estará en paz.
4 Esta razon pareció bien á Absalom y á todos los ancianos de Israel.
5 Y dijo Absalom: Yo te ruego que llames tambien á Chusai Arachita, para que oigamos tambien lo que él dirá.
6 Y como Chusai vino á Absalom, Absalom le habló, diciendo: Así ha dicho Achithophel: ¿Seguiremos su consejo, ó no? Dí tú.
7 Entonces Chusai dijo á Absalom: El consejo que ha dado esta vez Achithophel no es bueno.
8 Y dijo tambien Chusai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y *que están ahora* con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando la han quitado los hijos. Ademas de esto,

tu padre *es* hombre de guerra, y no tendrá la noche con el pueblo.
9 He aquí, él estará ahora escondido en alguna cueva, ó en algun otro lugar. Y si al principio cayeren algunos *de los tuyos*, oirlo ha quien lo oyere, y dirá: El pueblo que sigue á Absalom ha sido muerto.
10 Y aunque sea valiente hombre, cuyo corazon *sea* como corazon de leon, sin duda desmayará; porque todo Israel sabe, que tu padre es valiente hombre, y que los que *están* con él son esforzados.
11 Mas yo aconsejo, que todo Israel se junte á tí desde Dan hasta Beer-seba *que será* en multitud como la arena que *está* á la orilla de la mar, y que tu rostro vaya en la batalla.
12 Entonces vendremos á él en cualquier lugar que se pudiere hallar, y daremos sobre él, como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejarémos de él, y de todos los que están con él.
13 Y si se recogiere en *alguna* ciudad, todos los de Israel traerán sogas á aquella ciudad, y traerla hemos *arrastrando* hasta el arroyo, que nunca mas parezca de ella piedra.
14 Entonces Absalom, y todos los de Israel dijeron: El consejo de Chusai Arachita es mejor que el consejo de Achithophel. Porque Jehova habia mandado, que el consejo de Achithophel, *que era* bueno, fuese disipado, para que Jehova hiciese venir mal sobre Absalom.
15 Y Chusai dijo á Sadoc y á Abiathar sacerdotes: Así y así aconsejó Achithophel á Absalom, y á los ancianos de Israel, y yo aconsejé así y así.
16 Por tanto enviad luego, y dad aviso á David, diciendo: No quedes esta noche en las campañas del desierto, sino pasa luego *el Jordan*, porque el rey no sea consumido, y todo el pueblo que con él está.
17 Y Jonathan y Achimaas estaban junto á la fuente de Rogel, y fué allá una criada, la cual les dió el aviso, y ellos fueron, y dieron aviso al rey David: porque ellos no podian mostrarse viniendo á la ciudad.
18 Y fueron vistos por un mozo, el cual lo dijo á Absalom, mas los dos se dieron priesa á caminar, y llegaron á casa de un hombre en Bahurim, que tenia un pozo en su patio, dentro del cual ellos descendieron.
19 Y tomando la muger una manta, extendióla sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella del trigo majado; y el negocio no fué entendido.
20 Y llegando los criados de Absalom á la casa á la muger, dijéronle: ¿Dónde *están* Achimaas y Jonathan? Y la muger les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron, y no los hallaron, volviéronse á Jerusalem.
21 Y despues que ellos se hubieron ido, *estotros* salieron del pozo, y fuéronse, y dieron el aviso al rey David, y dijéronle: Levantáos, y dáos priesa á pasar las aguas, porque Achithophel ha dado tal consejo contra vosotros.
22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que *estaba* con él, y pasaron el Jordan ántes que amaneciese, sin faltar ni uno, que no pasase el Jordan.
23 Y Achithophel viendo que no se hizo su consejo, enalbardó su asno, y levantóse, y fuése á su casa, y á su ciudad, y ordenó su casa, y se ahorcó, y murio, y fué sepultado en el sepulcro de su padre.
24 ¶ Y David vino en Mahanaim, y Absalom pasó el Jordan con todos los varones de Israel.
25 Y Absalom constituyó á Amasa sobre el ejército en lugar de Joab, el cual Amasa fué hijo de un varon de Israel llamado Jethra, el cual habia entrado á Abigal, hija de Naas, hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Y asentó campo Israel con Absalom en tierra de Galaad.
27 Y como David llegó á Mahanaim, Sobi, hijo de Naas de Rabba, de los hijos de Ammon, y Machir, hijo de Ammiel de Lo-dabar, y Berzellai Galaadita de Rogelim,
28 Trujeron á David y al pueblo que *estaba* con él, camas, y lebrillos, y vasijas de barro, trigo, y cebada, y harina, y *trigo* tostado, habas, lentejas, y *garbanzos*, tostados,
29 Miel, manteca, ovejas, y quesos de vacas, para que comiesen; porque dijeron *entre sí:* Aquel pueblo está hambriento, y cansado, y tendrá sed en el desierto.

CAPITULO XVIII.

Dáse la batalla entre el ejército de David, y el de Absalom: donde los de David hubieron la victoria, y Absalom es muerto por Joab. II. Viene la nueva de la victoria á David, el cual entendiendo la muerte de Absalom, llora y hace por él llanto.

DAVID, pues, contó el pueblo que
tenia consigo, y puso sobre ellos
tribunos y centuriones.
2 Y puso la tercera parte del pueblo
debajo de la mano de Joab, y *otra* ter-
cera debajo de la mano de Abisai, hijo
de Sarvia, hermano de Joab, y la otra
tercera parte debajo de la mano de Ethai
Getheo. Y dijo el rey al pueblo: Yo
tambien saldré con vosotros.
3 Mas el pueblo dijo: No saldrás, por-
que si nosotros huyéremos, no harán
caso de nosotros: y aunque la mitad de
nosotros muera, no harán caso de noso-
tros: mas tú ahora *vales tanto como* diez
mil de nosotros; por tanto mejor será
que tú nos des ayuda desde la ciudad.
4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo
que á vosotros pareciere bien. Y el rey
se puso á la entrada de la puerta, mien-
tras salia todo el pueblo de ciento en
ciento, y de mil en mil.
5 Y el rey mandó á Joab, y á Abisai, y
á Ethai, diciendo: *Tratad* benignamente
por amor de mí al mozo Absalom. Y
todo el pueblo oyó cuando el rey mandó
acerca de Absalom á todos los capitanes.
6 Y el pueblo salió al campo contra Is-
rael, y la batalla se dió en el bosque de
Ephraim.
7 Y el pueblo de Israel cayó allí delan-
te de los siervos de David, y fué hecha
allí gran matanza en aquel dia de vein-
te mil *hombres*.
8 Y derramándose allí el ejército por
la haz de toda la tierra, fueron mas los
que consumió el bosque de los del pue-
blo, que los que consumió la espada
aquel dia.
9 Y Absalom se encontró con los sier-
vos de David, y Absalom iba sobre un
mulo, y el mulo se entró debajo de un
espeso y grande alcornoque, y asiósele
la cabeza al alcornoque, y quedó entre
el cielo y la tierra, y el mulo que estaba
debajo de él, pasó *adelante*.
10 Y viéndole uno, avisó á Joab, dicien-
do: He aquí que *yo* ví á Absalom col-
gado de un alcornoque.
11 Y Joab respondió al hombre que le
daba la nueva: ¿Y viéndole tú? ¿por
qué no le heriste luego allí á tierra? y
sobre mí, que *yo* te diera diez *siclos* de
plata, y un talabarte.
12 Y el hombre dijo á Joab: Aunque
yo me pesara en mis manos mil *siclos* de
plata, no extendiera mi mano en el hijo
del rey: porque nosotros lo oímos cuan-
do el rey te mandó á tí, y á Abisai, y á
Ethai, diciendo: Mirad que *ninguno to-
que* en el mozo Absalom:
13 O yo hubiera hecho traicion contra
mi alma; pues que al rey nada se le es-
conde, y tú mismo estarias contra mí.
14 Y Joab respondió: No *es* rason, que
yo te ruegue. Y tomando tres dardos
en su mano, hincólos en el corazon de
Absalom, que aun estaba vivo en medio
del alcornoque.
15 Y cercándole diez mancebos escude-
ros de Joab, hirieron á Absalom, y ma-
táronle.
16 Entonces Joab tocó la corneta, y el
pueblo se volvió de seguir á Israel, por-
que Joab detuvo al pueblo.
17 Y tomando á Absalom, echáronle
en un gran foso en el bosque, y levanta-
ron sobre él un muy gran majano de
piedras, y todo Israel huyó cada uno á
sus estancias.
18 Y Absalom habia tomado, y se habia
levantado una columna en su vida, la
cual *está* en el valle del rey, porque ha-
bia dicho *entre sí:* Yo no tengo hijo que
conserve la memoria de mi nombre: y
llamó á aquella columna por su nombre,
y así se llamó, Lugar de Absalom, has-
ta hoy.
19 ¶ Entonces Achimaas, hijo de Sadoc,
dijo: *Yo* correré ahora y daré las nuevas
al rey, como Jehova ha defendido su
causa de la mano de sus enemigos.
20 Y respondióle Joab: Hoy no lleva-
rás las nuevas, otro dia las llevarás: no
darás hoy la nueva, porque el hijo del
rey es muerto.
21 Y Joab dijo á Chusi: Vé tú, y dí al
rey lo que has visto. Y Chusi hizo re-
verencia á Joab, y corrió.
22 Y Achimaas, hijo de Sadoc, tornó á
decir á Joab: Sea lo que fuere, yo corre-
ré ahora tras Chusi. Y Joab dijo: Hijo
mio, ¿para qué has tú de correr, que no
hallarás premio por las nuevas?
23 Y *él respondió:* Sea lo que fuere, yo
correré; *y Joab* le dijo: Corre. Y Achi-
maas corrió por el camino de la campa-
ña, y pasó delante de Chusi.
24 Y David estaba asentado entre las
dos puertas, y el atalaya habia ido sobre
la techumbre de la puerta en el muro, y
alzando sus ojos, miró y vió á uno que
corria solo.
25 Y el atalaya dió voces, y híszolo saber
al rey. Y el rey dijo: Si es solo, buenas
nuevas trae. Y él venia acercándose.

26 El atalaya vió otro que corria: y dió voces el atalaya al portero, diciendo: Hé un hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este tambien *es* mensagero.

27 Y el atalaya volvió á decir: Parézceme el correr del primero, como el correr de Achimaas, hijo de Sadoc. Y el rey respondió: Ese hombre es de bien, y viene con buena nueva.

28 Entonces Achimaas dijo á alta voz al rey: Paz. Y inclinóse á tierra delante del rey, y dijo: Bendito *sea* Jehova Dios tuyo, que ha entregado los hombres, que habian levantado sus manos contra mi señor el rey.

29 Y el rey dijo: ¿El mozo Absalom, tiene paz? Y Achimaas respondió: Yo ví un grande alboroto, cuando Joab envió al siervo del rey, y á *mí* tu siervo, mas no sé que *era*.

30 Y el rey dijo: Pasa, y pónte allí. Y él pasó, y paróse.

31 Y luego vino Chusi, y dijo: Reciba nueva mi señor el rey, que hoy Jehova ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habian levantado contra tí.

32 El rey entonces dijo á Chusi. ¿El mozo Absalom tiene paz? Y Chusi respondió: Como *aquel* mozo sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra tí para mal.

33 Entonces el rey se turbó, y subióse á la sala de la puerta, y lloró, y yendo decia así: ¡Hijo mio, Absalom! ¡hijo mio, hijo mio, Absalom! ¡quién me diera, que yo muriera en lugar de ti, Absalom, hijo mio, hijo mio!

CAPITULO XIX.

Joab reprende á David de su lloro por Absalom. Israel se convierte al rey, el cual benignamente perdona á los de Juda: y les exhorta á venir á sí, y á Amasa general del ejército de Absalom pone en lugar de Joab. II. Semei pide perdon á David, y él le perdona. III. Miphi-boseth se excusa con verdad de la calumnia de su siervo Siba, mas el rey no recibe su excusa. IV. Berzellai acompaña al rey. V. Las diez tribus toman cuestion con la tribu de Juda sobre la restitucion del rey.

Y DIERON aviso á Joab: He aquí, el rey llora, y pone luto por Absalom.

2 Y volvióse aquel dia la victoria en luto para todo el pueblo: porque aquel dia oyó el pueblo que se decia, que el rey tenia dolor por su hijo.

3 Aquel dia el pueblo se entró en la ciudad escondidamente, como suele entrar escondidamente el pueblo vergonzoso, que ha huido de la batalla.

4 Mas el rey cubierto el rostro clamaba á alta voz: ¡Hijo mio, Absalom! ¡Absalom, hijo mio, hijo mio!

5 Y entrando Joab en casa al rey, díjole: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han librado hoy tu vida, y la vida de tus hijos, y de tus hijas, y la vida de tus mugeres, y la vida de tus concubinas,

6 Amando á los que te aborrecen, y aborreciendo á los que te aman: porque hoy has declarado, que no *estimas* tus príncipes y siervos: porque *yo* entiendo hoy, que si Absalom viviera, y todos nosotros fuéramos muertos hoy, que entonces te contentaras.

7 Levántate pues ahora y sal fuera, y halaga á tus siervos: porque juro por Jehova, que si no sales, ni aun uno quede contigo esta noche: y de esto te pesará mas, que de todos los males que te han venido desde tu mocedad hasta ahora.

8 Entonces el rey se levantó, y sentóse á la puerta, y fué declarado á todo el pueblo, diciendo: He aquí, el rey está sentado á la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey: mas Israel habia huido cada uno á sus estancias.

9 Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los Philistheos, y ahora habia huido de la tierra por miedo de Absalom:

10 Y Absalom, que habiamos ungido sobre nosotros, es muerto en la batalla, ¿por qué pues ahora os estais quedos para volver el rey?

11 Y el rey David envió á Sadoc y á Abiathar sacerdotes, diciendo: Hablad á los ancianos de Juda, y decídles, ¿por qué sereis *vosotros* los postreros á volver el rey á su casa, pues la palabra de todo Israel ha venido al rey *de volverle* á su casa?

12 Vosotros sois mis hermanos: mis huesos y mi carne sois *vosotros*: ¿por qué pues sereis vosotros los postreros en volver el rey?

13 Mas á Amasa direis: ¿Y no eres tú tambien hueso mio y carne mia? Así me haga Dios, y así me añada si no fueres general del ejército delante de mí en lugar de Joab para siempre.

14 Así inclinó el corazon de todos los varones de Juda, como de un varon para que enviasen á *decir* al rey: Vuelve tú y todos tus siervos.

15 Y el rey volvió, y vino hasta el Jor-

dan: y Juda vino á Galgala á recibir al
rey, y pasarle el Jordan.
16 Y Semei, hijo de Gera, hijo de Jemi-
ni, de Bahurim, dióse priesa á venir con
los varones de Juda á recibir al rey Da-
vid:
17 Y con él mil hombres de Ben-jamin.
Asimismo Siba criado de la casa de Saul
con sus quince hijos, y sus veinte sier-
vos, los cuales pasaron el Jordan delante
del rey.
18 Y pasó la barca para pasar la familia
del rey, y para hacer lo que le pluguiese.
Entonces Semei, hijo de Gera, se pos-
tró delante del rey, pasando él el Jordan;
19 Y dijo al rey: No me impute, mi
señor, *mi* iniquidad, ni tengas memoria
de los males que tu siervo hizo el dia
que mi señor el rey salió de Jerusalem,
para *ponerlos* el rey sobre su corazon.
20 Porque yo tu siervo conozco haber
pecado, y he venido hoy el primero de
toda la casa de Joseph, para descender á
recibir á mi señor el rey.
21 Y Abisai, hijo de Sarvia, respondió,
y dijo: ¿Por esto no ha de morir Semei,
que maldijo al ungido de Jehova?
22 David entonces dijo: ¿Qué teneis
vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que
me habeis de ser hoy adversarios? ¿Ha
de morir hoy alguno en Israel? No co-
nozco yo que hoy soy *hecho* rey sobre
Israel?
23 Y dijo el rey á Semei: No morirás.
Y el rey se lo juró.
24 ¶ Tambien Miphi-boseth, hijo de
Saul, descendió á recibir al rey. No ha-
bia lavado sus piés, ni habia cortado su
barba, ni tampoco habia lavado sus ves-
tidos desde el dia que el rey salió, hasta
el dia que vino en paz.
25 Y como él vino en Jerusalem á reci-
bir al rey, el rey le dijo: Miphi-boseth,
¿por qué no fuiste conmigo? Y él dijo:
26 Rey, señor mio, mi siervo me ha en-
gañado: porque tu siervo habia dicho:
Enalbardaré un asno, y subiré en él, y
iré al rey, porque tu siervo es cojo:
27 Mas él revolvió á tu siervo delante
de mi señor el rey; mas mi señor el rey
es como un ángel de Dios: haz pues lo
que bien te pareciere.
28 Porque toda la casa de mi padre era
digna de muerte delante de mi señor el
rey, y tú pusiste á tu siervo entre los
convidados de tu mesa. ¿Qué mas jus-
ticia pues tengo para quejarme mas con-
tra el rey?
29 Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas
mas palabras? Yo he determinado que
tú y Siba partais las tierras.
30 Y Miphi-boseth dijo al rey: Y aun
tómelas él todas, pues que mi señor el
rey ha vuelto en paz á su casa.
31 ¶ Tambien Berzellai Galaadita des-
cendió de Rogelim, y pasó el Jordan con
el rey, para acompañarle de la otra parte
del Jordan.
32 Y *era* Berzellai muy viejo, de ochen-
ta años, el cual habia dado provision al
rey, cuando estaba en Mahanaim, por-
que era hombre muy rico.
33 Y el rey dijo á Berzellai: Pasa con-
migo, y yo te daré de comer conmigo en
Jerusalem.
34 Y Berzellai dijo al rey: ¿Cuántos
son los dias del tiempo de mi vida, para
que *yo* suba con el rey á Jerusalem?
35 Yo soy hoy de edad de ochenta años,
que ya no haré diferencia entre el bien y
el mal. ¿Tomará gusto ahora tu siervo
en lo que comiere, ó bebiere? Oiré mas
la voz de los cantores y de las cantoras?
¿Para qué pues seria aun tu siervo mo-
lesto á mi señor el rey?
36 Pasará tu siervo un poco el Jordan
con el rey: ¿por qué me ha de dar el
rey tan grande recompensa?
37 Yo te ruego que dejes volver á tu
siervo, y que *yo* muera en mi ciudad, en
el sepulcro de mi padre y de mi madre:
he aquí tu siervo Chamaam el cual pase
con mi señor el rey: á este haz lo que
bien te pareciere.
38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo
Chamaam, y yo haré con él como bien
te pareciere: y todo lo que tú pidieres
de mí, yo lo haré.
39 Y todo el pueblo pasó el Jordan: y
asimismo pasó el rey, y besó el rey á
Berzellai, y bendíjole, y él se volvió á
su casa.
40 El rey entonces pasó á Galgala, y
Chamaam pasó con él, y todo el pueblo
de Juda pasaron al rey con la mitad del
pueblo de Israel.
41 ¶ Y he aquí que todos los varones
de Israel vinieron al rey, y le dijeron:
¿Por qué los varones de Juda, nuestros
hermanos, te han hurtado, y han pasado
al rey y á su casa el Jordan, y á todos
los varones de David con él?
42 Y todos los varones de Juda respon-
dieron á todos los varones de Israel:
Porque el rey nos toca mas de cerca.
¿Mas por qué os enojais vosotros de eso?

¿Habemos nosotros comido *algo* del rey?
¿Hemos recibido de él algun don?
43 Entonces respondieron los varones
de Israel, y dijeron á los de Juda: No-
sotros tenemos en él rey diez partes, y
en el mismo David mas que vosotros:
¿Por qué pues nos habeis tenido en po-
co? ¿No hablámos nosotros primero
en volver nuestro rey? Mas *al fin* las
razones de los varones de Juda fueron
mas fuertes, que las de los de Israel.

CAPITULO XX.

Seba se amotina contra el rey con los de Israel. II. Dando el rey el cargo á Amasa de ir contra Seba, Joab llegando á él fingiendo saludarle, le mata en el camino, y va contra Seba. III. Combatiendo los de Juda á Abela, donde se habia metido Seba, una muger persuade á Joab de quitar el cerco dándole la cabeza de Seba, y así se pacificó la rebelion.

ACASO estaba allí un hombre per-
verso que se llamaba Seba, hijo de
Bochri, varon de Jemini; este tocó cor-
neta, diciendo: No tenemos nosotros
parte en David, ni heredad en el hijo de
Isai: Israel *vuélvase* cada uno á sus es-
tancias.
2 Así se fueron de en pos de David
todos los varones de Israel, y seguian á
Seba, hijo de Bochri; mas los que eran
de Juda estuvieron llegados á su rey,
desde el Jordan hasta Jerusalem.
3 Y David vino á su casa á Jerusalem:
y tomó el rey las diez mugeres concubi-
nas que habia dejado para guardar la ca-
sa, y púsolas en una casa en guarda, y
dióles de comer, y nunca mas entró á
ellas, y quedaron encerradas hasta que
murieron, en viudez de vida.
4 ¶ Y el rey dijo á Amasa: Júntame
los varones de Juda para el tercero dia:
y tú *tambien* te hallarás aquí presente.
5 Y fué Amasa á juntar á Juda, y detú-
vose mas que el tiempo, que le habia sido
señalado.
6 Y dijo David á Abisai: Seba, hijo de
Bochri, nos hará ahora mas mal que Ab-
salom: toma pues tú los siervos de tu
señor, y vé tras él, porque él no halle
las ciudades fortificadas, y se nos vaya
de delante.
7 Entonces salieron en pos de él los va-
rones de Joab, y los Cerétheos, y Phele-
theos, y todos los valientes hombres sa-
lieron de Jerusalem para ir tras Seba,
hijo de Bochri.
8 Ellos *estaban* cerca de la grande peña,
que está *en* Gabaon, y Amasa les salió al
encuentro. Y Joab estaba ceñido sobre
su ropa que tenia vestida, sobre la cual
tenia ceñida una espada pegada á sus lo-
mos en su vaina, la cual salió, y cayó.
9 Y Joab dijo á Amasa: ¿Tienes paz
hermano mio? Y tomó Joab con la dies-
tra la barba de Amasa para besarle:
10 Y Amasa no se guardó de la espada
que Joab tenia en la mano: y él le hirió
con la espada en la quinta *costilla*, y der-
ramó sus entrañas por tierra, y cayó
muerto sin darle segundo golpe. Y Joab
y Abisai su hermano fueron tras Seba,
hijo de Bochri.
11 Y uno de los criados de Joab se paró
junto á él, diciendo: Cualquiera que
amare á Joab y á David, *vaya* tras de
Joab.
12 Y Amasa se habia revolcado en la
sangre en mitad del camino; y viendo
aquel hombre que todo el pueblo se pa-
raba, apartó á Amasa del camino al cam-
po, y echó sobre él una vestidura, por-
que veia que todos los que venian, se
paraban junto á él.
13 Y estando él ya apartado del cami-
no, todos los que seguian á Joab pasa-
ron, yendo tras Seba, hijo de Bochri.
14 ¶ Y él pasó por todas las tribus de
Israel hasta Abel, y Beth-maacha, y to-
do Barim: y juntáronse, y siguiéronle
tambien.
15 Y vinieron, y cercáronle en Abel y
Beth-maacha, y pusieron baluarte contra
la ciudad, y *el pueblo* se puso al muro:
y todo el pueblo que estaba con Joab
trabajaba de trastornar el muro.
16 Entonces una muger sábia dió voces
de la ciudad, *diciendo:* Oid, oid: ruégoos
que digais á Joab que se llegue acá, para
que *yo* habla con él.
17 Y como él se acercó á ella, dijo la
muger: ¿Eres tú Joab? Y él respon-
dió: *Yo* soy. Y ella le dijo: Oye las
palabras de tu sierva. Y él respondió:
Oigo.
18 Entonces *ella* tornó á hablar, dicien-
do: Antiguamente solian hablar, dicien-
do: Quién preguntare, pregunte en Abe-
la: y así concluian.
19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Is-
rael, y tú procuras de matar una ciudad,
que es madre en Israel. ¿Por qué des-
truyes la heredad de Jehova?
20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca
tal, nunca tal me acontezca: que *yo* des-
truya ni deshaga.
21 La cosa no es así: mas un hombre
del monte de Ephraim, que se llama Se-
ba, hijo de Bochri, ha levantado su ma-

no contra el rey David: dádnos á este solo, y *yo* me iré de la ciudad. Y la muger dijo á Joab: He aquí, su cabeza te será echada desde el muro.

22 Y la muger vino á todo el pueblo con su sabiduría, y ellos cortaron la cabeza á Seba, hijo de Bochri, y echáronla á Joab: y él tocó la corneta, y esparciéronse *todos* de la ciudad, cada uno á su estancia: y Joab se volvió al rey á Jerusalem.

23 Y Joab *fué puesto* sobre todo el ejército de Israel: y Banaias, hijo de Joiada, sobre los Ceretheos y Pheletheos.

24 Y Aduram sobre los tributos: y Josaphad, hijo de Ahilud, el canciller:

25 Y Siba escriba: y Sadoc y Abiathar, sacerdotes:

26 Y Ira Jaireo fué sacerdote de David.

CAPITULO XXI.

Enviando Dios hambre en la tierra, y entendido por David que era á causa del mal tratamiento que Saul habia hecho á los Gabaonitas, quebrantándoles el juramento, David aplaca la ira de Dios, entregando á los Gabaonitas dos hijos de Saul, y cinco nietos, hijos de Michol su muger y de Hadriel, para que fuesen colgados. II. Cuatro guerras contra los Philistheos.

Y EN los dias de David hubo hambre por tres años, uno tras otro: y David consultó á Jehova, y Jehova le dijo: Por Saul, y por la casa de sangres: porque mató á los Gabaonitas.

2 Entonces el rey llamó á los Gabaonitas, y hablóles. Los Gabaonitas no *eran* de los hijos de Israel, sino de las restas de los Amorrheos, á los cuales los hijos de Israel habian hecho juramento: mas Saul habia procurado de matarlos con celo, por los hijos de Israel y de Juda.

3 Y dijo David á los Gabaonitas: ¿Qué os haré, y con qué expiaré para que bendigais á la heredad de Jehova?

4 Y los Gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros *pleito* sobre plata, ni sobre oro con Saul y con su casa: ni queremos que hombre de Israel muéra. Y él les dijo: Lo que *vosotros* dijereis os haré.

5 Y ellos respondieron al rey: Aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros, asolarémos que no quede *nada de él* en todo el término de Israel.

6 Dénsenos siete varones de sus hijos, para que los crucifiquemos á Jehova en Gabaa de Saul, el escogido de Jehova. Y el rey dijo: Yo *los* daré.

7 Y el rey perdonó á Miphi-boseth, hijo de Jonathan, hijo de Saul, por el juramento de Jehova, que hubo entre ellos, entre David y Jonathan, hijo de Saul:

8 Mas tomó el rey dos hijos de Respha, hija de Aia, los cuales ella habia parido á Saul, *es á saber* á Armoni, y á Miphiboseth; y cinco hijos de Michol, hija de Saul, los cuales ella habia parido á Adriel, hijo de Berzellai Molathita:

9 Y entrególos en mano de los Gabaonitas, y ellos los crucificáron en el monte delante de Jehova, y murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en el tiempo de la siega en los primeros dias, en el principio de la siega de las cebadas.

10 Y tomando Respha, hija de Aia, un saco, tendióselo sobre un peñasco desde el principio de la segada hasta que llovió sobre ellos agua del cielo: y no dejó á ninguna ave del cielo sentarse sobre ellos de dia, ni bestias del campo de noche.

11 Y fué dicho á David lo que hacia Respha, hija de Aia, concubina de Saul.

12 Y fué David, y tomó los huesos de Saul, y los huesos de Jonathan su hijo, de los varones de Jabes de Galaad, que los habian hurtado de la plaza de Bethsan, donde los habian colgado los Philistheos, cuando los Philistheos deshicieron á Saul en Gelboe.

13 Y tomó los huesos de Saul, y los huesos de Jonathan su hijo, y juntaron tambien los huesos de los crucificados.

14 Y sepultaron los huesos de Saul, y los de Jonathan su hijo en tierra de Benjamin, en Sela, en el sepulcro de Cis su padre: y hicieron todo lo que el rey habia mandado: y Dios se aplacó con la tierra.

15 ¶ Y los Philistheos tornaron á hacer guerra á Israel, y David descendió, y sus siervos con él, y pelearon con los Philistheos, y David se cansó.

16 Y Jesbi-benob, el cual era de los hijos del gigante, y el peso de su lanza *tenia* trescientos siclos de metal, y él *estaba* vestido de nuevo, este habia determinado de herir á David.

17 Mas Abisai, hijo de Sarvia, le socorrió, y hirió al Philistheo, y le mató. Entonces los varones de David le juraron, y dijeron: Nunca mas de aquí adelante saldrás con nosotros en batalla, porque no mates la lámpara de Israel.

18 Otra segunda guerra hubo despues en Gob contra los Philistheos: entonces Sobochai Husathita hirió á Saph, que era de los hijos del gigante.

19 Otra guerra hubo en Gob contra los
Philistheos, en la cual Elhanan, hijo de
Jaere-Orgim de Beth-lehem, hirió á Go-
liath Getheo, el asta de la lanza del cual
era como un enjullo de telar.
20 Despues hubo otra guerra en Geth,
donde hubo *un* varon de grande altura,
el cual tenia doce dedos en las manos, y
otros doce en los piés, *que eran* veinte y
cuatro por cuenta: y tambien era de los
hijos del gigante.
21 Este desafió á Israel, y matóle Jona-
than, hijo de Samma, hermano de David.
22 Estos cuatro le habian nacido á Ra-
pha en Geth, los cuales cayeron por la
mano de David, y por la mano de sus
siervos.

CAPITULO XXII.

Cántico de David en que hace gracias al Señor por haberle librado tantas veces de mano de sus enemigos, y por Espíritu de Dios profetiza la venida de los gentiles á la suerte del pueblo de Dios.

Y HABLÓ David á Jehova las pala-
bras de este cántico, el dia que Je-
hova le libró de la mano de todos sus
enemigos, y de la mano de Saul, y dijo:
2 Jehova *es* mi roca, y mi fortaleza, y
mi librador.
3 Dios *es* mi peñasco, en él confiaré:
mi escudo, y el cuerno de mi salud: mi
fortaleza, y mi refugio: mi salvador, que
me librarás de violencia.
4 A Jehova digno de ser loado invoca-
ré, y seré salvo de mis enemigos.
5 Cuando me cercaron ondas de muerte,
y arroyos de iniquidad me asombraron;
6 *Cuando* las cuerdas del sepulcro me
ciñieron, y los lazos de muerte me to-
maron descuidado;
7 *Cuando* tuve angustia, invoqué á Je-
hova, y clamé á mi Dios, y él desde su
templo oyó mi voz, mi clamor *llegó* á sus
orejas.
8 La tierra se removió, y tembló: los
fundamentos de los cielos fueron movi-
dos, y se estremecieron; porque él se
airó.
9 Subió humo de sus narices, y de su
boca fuego consumidor, por el cual se
encendieron carbones.
10 Y abajó los cielos y descendió: una
oscuridad debajo de sus piés.
11 Subió sobre el querubim, y voló:
aparecióse sobre las alas del viento.
12 Puso tinieblas al derredor de sí *como*
por cabañas: aguas negras, y espesas
nubes.
13 Del resplandor de su presencia se
encendieron ascuas ardientes.
14 Tronó de los cielos Jehova, y el Al-
tísimo dió su voz.
15 Arrojó saetas, y desbaratólos: re-
lampagueó, y los consumió.
16 Entonces aparecieron los manade-
ros de la mar, y los fundamentos del
mundo fueron descubiertos por la re-
prension de Jehova, por la respiracion
del resuello de su nariz.
17 Extendió *su mano* de lo alto, y arre-
batóme, y sacóme de las muchas aguas.
18 Libróme de fuertes enemigos, de los
que me aborrecian, los cuales eran mas
fuertes que yo.
19 *Los cuales* en el dia de mi calamidad
me tomáron descuidado: mas Jehova
fué mi bordon.
20 Sacóme á anchura; me libró, por-
que puso su voluntad en mí.
21 Pagóme Jehova conforme á mi jus-
ticia: y conforme á la limpieza de mis
manos me dió la paga.
22 Porque *yo* guardé los caminos de
Jehova: y no me aparté impíamente de
mi Dios.
23 Porque delante de mí tengo todas
sus ordenanzas: y sus fueros, no me re-
tiraré de ellos.
24 Y fuí perfecto con él, y me guardé
de mi iniquidad.
25 Y pagóme Jehova conforme á mi
justicia: y conforme á mi limpieza de-
lante de sus ojos.
26 Con el bueno eres bueno, y con el
valeroso perfecto, eres perfecto.
27 Con el limpio eres limpio: mas con
el perverso, eres perverso.
28 Y salvas al pueblo pobre: mas tus
ojos, sobre los altivos, para abatirlos.
29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh Jeho-
va: Jehova da luz á mis tinieblas.
30 Porque en tí romperé ejércitos, y en
mi Dios saltaré las murallas.
31 Dios, perfecto su camino: la palabra
de Jehova purificada, escudo es de todos
los que en él esperan.
32 Porque ¿qué Dios *hay* sino Jehova?
¿O quién *es* fuerte sino nuestro Dios?
33 Dios *es* el que con virtud me corro-
bora, y el que escombra mi camino.
34 El que hace mis piés como de cier-
vas, y el que me asienta en mis alturas.
35 El que enseña mis manos para la
pelea: y *el que da que yo* quiebre con mis
brazos el arco de acero.
36 *Tú* me diste el escudo de tu salud, y
tu benignidad me ha multiplicado.
37 *Tú* ensanchaste mis pasos debajo

de mí, para que no titubeassen mis rodillas.

38 Perseguiré mis enemigos, y quebrantarlos he, y no me volveré hasta que los acabe.

39 Consumirlos he, y herirlos he; que no se levantarán. Y caerán debajo de mis piés.

40 Ceñísteme de fortaleza para la batalla, y postraste debajo de mí los que contra mí se levantaron.

41 *Tú* me diste la cerviz de mis enemigos, de mis aborrecedores, y *que yo* los talase.

42 Miraron, y no hubo quien los librase; á Jehova, mas no les respondió.

43 *Yo* los quebrantaré como á polvo de la tierra: como á lodo de las plazas los desmenuzaré, y los disiparé.

44 *Tú* me libraste de contiendas de pueblos: tú me guardaste para que fuese cabeza de gentes: pueblos que no conocia, me sirvieron.

45 Los extraños titubeaban á mí; en oyendo me obedecian.

46 Los extraños se desleian, y temblaban en sus encerramientos.

47 Viva Jehova, y sea bendita mi roca: sea ensalzado el Dios, *que es* la roca de mi salvamento.

48 El Dios, que me ha dado venganzas, y sujeta los pueblos debajo de mí;

49 Que me saca de entre mis enemigos: tú me sacaste en alto de entre los que se levantaron contra mí: librásteme del varon de iniquidades.

50 Por tanto *yo* te confesaré en las gentes, oh Jehova, y cantaré á tu nombre.

51 El que engrandece las saludes de su rey: y el que hace misericordia á su ungido David, y á su simiente para siempre.

CAPITULO XXIII.

Protesta David, en el fin de su vida, haber hablado y cantado por Espíritu de Dios, para que sus canciones y escritos sean recibidos en la iglesia por palabra de Dios, y profecía de verdad. II. Profetiza de la gloria y eternidad de su reino en Cristo sobre todos los imperios y monarquías de este mundo. III. El catálogo de los varones valientes y illustres en armas y consejo de que David se ayudó en el gobierno de su reino.

ESTAS *son* las postreras palabras de David. Dijo David hijo de Isai: y dijo aquel varon que fué levantado alto, el ungido del Dios de Jacob, el suave en canticos de Israel:

2 El Espíritu de Jehova ha hablado por mí, y su palabra *ha sido* en mi lengua.

3 El Dios de Israel me ha dictado: El Fuerte de Israel habló: Señoreador de los hombres, justo señoreador en temor de Dios.

4 ¶ Y como la luz de la mañana cuando sale el sol, de la mañana sin nubes resplandeciente, cuando cae lluvia sobre la yerba de la tierra:

5 No *será* así mi casa para con Dios: mas él ha hecho conmigo concierto perpétuo, ordenado en todas las cosas y seguro; por lo cual á toda mi salud, y á toda *mi* voluntad no así hará producir.

6 Mas *los hijos* de Belial *serán* como espinas arrancadas todos ellos, las cuales nadie toma con la mano:

7 Mas el que quiere tocar en ellas, ármase de hierro, y de *una* asta de lanza, y son quemadas en su lugar.

8 ¶ Estos *son* los nombres de los *varones* valientes que tuvo David. El que se asentó en cátedra de sabiduría, principal de los tres, Adino Hesneo, que una vez *fué* sobre ochocientos muertos.

9 Despues de este fué Eleazar, hijo de Dodo, hijo de Ahohi, entre los tres valientes que *estaban* con David, cuando desafiaron á los Philistheos, que se habian juntado allí á la batalla, cuando subieron los de Israel.

10 Este levantándose hirió á los Philistheos hasta que su mano se cansó, y quedó su mano pegada á la espada. Aquel dia Jehova hizo gran salud, y el pueblo se volvió en pos de él solamente á tomar el despojo.

11 Despues de este *fué* Samma, hijo de Age, Arareo: Que habiéndose juntado los Philistheos en una aldea, habia allí una suerte de tierra llena de lentejas, y el pueblo habia huido delante de los Philistheos:

12 Este entonces se paró en medio de la suerte de tierra, y defendióla, y hirió á los Philistheos, y Jehova hizo una gran salud.

13 *Estos* tres *que eran* de los treinta principales, descendieron y vinieron en *tiempo de* la siega á David á la cueva de Odollam: y el campo de los Philistheos *estaba* en el valle de Raphaim.

14 David entonces estaba en la fortaleza, y la guarnicion de los Philistheos *estaba* en Beth-lehem.

15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera de beber del agua de la cisterna de Beth-lehem, que está á la puerta!

16 Entonces *estos* tres valientes rompieron en el campo de los Philistheos, y sacáron del agua de la cisterna de Beth-

lehem, que *estaba* á la puerta, y tomaron, y trujéronla á David: mas él no la quiso beber, sino derramóla á Jehova, diciendo:

17 Lejos sea de mí, oh Jehova, que *yo* haga esto. ¿La sangre de los varones que fueron *por ella* con peligro de su vida *tengo de beber?* Y no quiso beber de ella. *Estos* tres valientes hicieron esto.

18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, *fué* el principal de tres: el cual alzó su lanza contra trescientos, los cuales mató, y tuvo nombre entre los tres.

19 El fué el mas noble de los tres, y el primero de ellos, mas no llegó á los tres *primeros.*

20 Banaias, hijo de Joiada, hijo de un varon esforzado, grande en hechos, de Cabseel. Este hirió dos leones de Moab. Y él *mismo* descendió, y hirió un leon en medio del foso en el tiempo de la nieve.

21 Y el mismo hirió á un Egypcio, hombre de *grande* estatura; y el Egypcio tenia una lanza en su mano: y él descendió á él con un palo, y arrebató al Egypcio la lanza de la mano, y con su *misma* lanza le mató.

22 Esto hizo Banaias, hijo de Joiada, y tuvo nombre entre los tres valientes.

23 De los treinta fué el mas noble; mas no llegó á los tres *primeros.* Y púsole David en su consejo.

24 Asael hermano de Joab *fué* de los treinta: Elhanan, hijo de Dodo, de Beth-lehem:

25 Semma de Harodi: Elica de Harodi:

26 Heles de Phalti: Ira, hijo de Acces, de Thecua:

27 Abiezer de Anathoth: Mobonnai de Husa:

28 Selmon de Ahoh: Maharai de Netophath:

29 Heleb, hijo de Baana de Netophath: Ithai, hijo de Ribai, de Gabaath, de los hijos de Ben-jamin:

30 Banaia de Pharathon: Heddai del arroyo de Gaas:

31 Abi-albon de Arbath: Azmaveth de Barhumi:

32 Eliahba, de Salaboni. Los hijos de Jashen, Jonathan:

33 Semma de Orori: Ahiam, hijo de Sarar, de Arar:

34 Eliphelet, hijo de Aasbai, hijo de Machati: Eliam, hijo de Achitophel, de Gelon:

35 Hesrai de Carmelo: Pharai de Arbi:

36 Igal, hijo de Nathan, de Soba: Bani de Gadi:

37 Salec de Ammoni: Naharai de Beroth, escudero de Joab, hijo de Sarvia:

38 Ira de Jethri: Gareb de Jethri:

39 Urias Hettheo: todos treinta y siete.

CAPITULO XXIV.

David por ira de Dios hace contar el pueblo, por lo cual Dios dándole á conocer su pecado por su profeta le da á escoger uno de tres castigos, de los cuales él escoge pestilencia, confiado de la misericordia de Dios. II. David ora y hace sacrificio á Dios, y la pestilencia cesa.

Y VOLVIÓ el furor de Jehova á encojarse contra Israel, y incitó á David contra ellos á que dijese: Vé, cuenta á Israel, y á Juda.

2 Y dijo el rey á Joab general del ejército que tenia consigo: Rodea todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y contad el pueblo, para que yo sepa el número del pueblo.

3 Y Joab respondió al rey: Añada Jehova tu Dios al pueblo cien veces tantos como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?

4 Empero la palabra del rey pudo mas que Joab, y que los capitanes del ejército: y salió Joab, de delante del rey con los capitanes del ejército, para *ir á* contar el pueblo de Israel.

5 Y pasando el Jordan asentaron en Aroer, á la mano derecha de la ciudad que *está* en medio del arroyo de Gad, y junto á Jazer.

6 Y despues vinieron á Galaad, y á la tierra baja de Hodsi; y de allí vinieron á Danjaan, y al rededor de Sidon.

7 Y vinieron á la fortaleza de Tyro, y á todas las ciudades de los Heveos, y de los Chananeos, y salieron al mediodia de Juda á Beer-seba.

8 Y despues que hubieron andado toda la tierra, volvieron á Jerusalem despues de nueve meses y veinte dias.

9 Y Joab dió la cuenta del número del pueblo al rey: y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes, que sacaban espada: y de los de Juda fueron quinientos mil hombres.

10 Y despues que David hubo contado el pueblo, hirióle su corazon, y dijo David á Jehova: *Yo* he pecado gravemente por haber hecho *esto;* mas ahora Jehova, ruégote que traspases el pecado de tu siervo; porque yo he obrado muy neciamente.

11 Y por la mañana cuando David se le-

vantaba, fué palabra de Jehova á Gad
profeta, vidente de David, diciendo:
12 Vé, y habla á David: Así dijo Jehova:
Tres cosas te ofrezco: tú te escogerás
de estas la una, la cual yo haga.
13 Y Gad vino á David, y denuncióle, y
díjole: ¿Quiéres que te vengan siete
años de hambre en tu tierra? ¿O que
huyas tres meses delante de tus enemigos,
y que ellos te persigan? ¿O que
tres dias haya pestilencia en tu tierra?
Piensa ahora, y mira que responderé al
que me envió.
14 Entonces David dijo á Gad: En
grande angustia estoy. Yo ruego que
yo caiga en la mano de Jehova, porque
sus miseraciones son muchas, y que *yo*
no caiga en manos de hombres.
15 Y Jehova envió pestilencia en Israel
desde la mañana hasta el tiempo señalado:
y murieron del pueblo, desde
Dan hasta Beer-seba, setenta mil hombres.
16 Y como el ángel extendió su mano
sobre Jerusalem para destruirla, Jehova
se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel
que destruia el pueblo. Basta ahora:
detén tu mano. Entonces el ángel de
Jehova estaba junto á la era de Areuna
Jebuseo.
17 ¶ Y David dijo á Jehova, cuando
vió al ángel que heria al pueblo: Yo pequé,
yo hice la maldad: ¿Estas ovejas
qué hicieron? Ruégote que tu mano se
torne contra mí, y contra la casa de mi
padre.
18 Y Gad vino á David aquel dia, y díjole:
Sube, y haz un altar á Jehova en la
era de Areuna Jebuseo.
19 Y David subió conforme al dicho de
Gad, que Jehova habia mandado.
20 Y mirando Areuna, vió al rey y á sus
siervos que pasaban á él: y saliendo
Areuna inclinóse delante del rey hácia
tierra.
21 Y dijo Areuna: ¿Por qué viene mi
señor el rey á su siervo? Y David respondió:
Para comprar de tí esta era para
edificar *en ella* altar á Jehova, y que la
mortandad cese del pueblo.
22 Y Areuna dijo á David: Tome y sacrifique
mi señor el rey lo que bien le
pareciere. He aquí bueyes para el holocausto,
y trillos, y otros aderezos de
bueyes para leña.
23 Todo lo da, *como* un rey, Areuna al
rey. Y dijo Areuna al rey: Jehova tu
Dios te sea propicio.
24 Y el rey dijo á Areuna: No, sino
por precio te lo compraré: porque no
ofreceré á Jehova mi Dios holocaustos
por nada. Entónces David compró la
era y los bueyes por cincuenta siclos de
plata.
25 Y edificó allí David un altar á Jehova,
y sacrificó holocaustos, y pacíficos,
y Jehova se aplacó con la tierra, y cesó
la plaga de Israel.

LIBRO PRIMERO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

Resfriado ya David por la vejez, sus criados le proveen de una doncella vírgen Abisag, que duerma con él, y le caliente y regale con toda limpieza. II. Estando Adonias aderezando de levantarse con el reino es dado aviso á David, el cual hace luego proclamar rey á Salomon con toda solemnidad á la peticion de Bersabee su madre y de Nathan profeta. III. Oyéndolo Adonias se retrae al altar de miedo de Salomon, mas él le perdona, y le hace venir delante de sí.

COMO el rey David se hizo viejo, y entrado en dias, cubríanle de vestidos,
mas no se calentaba.
2 Y dijéronle sus siervos: Busquen á
mi señor el rey una moza vírgen, que
esté delante del rey, y le caliente, y duerma
en su seno, y calentará á mi señor el
rey.
3 Y buscaron una moza hermosa por
todo el término de Israel, y hallaron á
Abisag Sunamita, y trajéronla al rey.
4 Y la moza *era* muy hermosa, la cual
calentaba al rey, y le servia; mas el rey
nunca la conoció.
5 ¶ Entonces Adonias, hijo de Haggith,
se levantó, diciendo: Yo reinaré. Y
hízose hacer carros y gente de á caballo,
y cincuenta varones que corriesen delante
de él.
6 Y su padre nunca le entristeció en
todos sus dias para decirle: ¿Por qué
haces así? Y tambien este era de hermoso
parecer: y habíale engendrado
despues de Absalom.
7 Y tenia tratos con Joab, hijo de Sar-

via, y con Abiathar el sacerdote, los
cuales ayudaban á Adonias.
8 Mas Sadoc el sacerdote, y Banaias,
hijo de Joiada, y Nathan profeta, y Se-
mei, y Reihi, y todos los grandes de Da-
vid no seguian á Adonias.
9 Y sacrificó Adonias ovejas y vacas, y
animales engordados, junto á la peña de
Zoheleth, que *está* cerca de la fuente de
Rogel, y convidó á todos sus hermanos
los hijos del rey, y á todos los varones
de Juda, siervos del rey.
10 Mas á Nathan profeta, ni á Banaias,
ni á los grandes, ni á Salomon su herma-
no, no convidó.
11 Y habló Nathan á Bersabee madre
de Salomon, diciendo: ¿No has oido
que reina Adonias hijo de Hagith, sin
saberlo nuestro señor David?
12 Ven pues ahora, y toma mi consejo,
para que guardes tu vida, y la vida de tu
hijo Salomon.
13 Vé, y entra al rey David, y díle:
¿Rey, señor mio, no has tú jurado á tu
sierva, diciendo: Salomon tu hijo reina-
rá despues de mí, y él se asentará sobre
mi trono? ¿Por qué pues reina Adonias?
14 Y estando tú aun hablando con el
rey, yo entraré tras tí, y acabaré tus ra-
zones.
15 Entonces Bersabee entró al rey á la
cámara, y el rey era muy viejo; y Abisag
Sunamita servia al rey.
16 Y Bersabee se inclinó, y hizo reve-
rencia al rey, y el rey dijo:
17 ¿Qué tienes? Y ella le respondió:
Señor mio, tú juraste á tu sierva por Je-
hova tu Dios, *diciendo:* Salomon tu hijo
reinará despues de mí, y él se asentará so-
bre mi trono.
18 Y, he aquí que ahora Adonias reina;
y ahora *tú*, rey mi señor, no lo supiste.
19 Ha sacrificado bueyes, y *animales* en-
gordados, y muchas ovejas; y ha convi-
dado á todos los hijos del rey, y á Abia-
thar el sacerdote, y á Joab general del
ejército; mas á Salomon tu siervo no ha
convidado.
20 Rey, señor mio, los ojos de todo Is-
rael *están* sobre tí, para que les declares,
quién se ha de asentar sobre el trono de
mi señor el rey, despues de él.
21 Y acontecerá que cuando mi señor
el rey durmiere con sus padres, que yo
y mi hijo Salomon seremos *tratados co-
mo* pecadores.
22 Y estando aun hablando ella con el
rey, he aquí Nathan profeta que vino.
23 Y hicieron saber al rey, diciendo:
He aquí *está* Nathan profeta: el cual co-
mo entró al rey postróse delante del rey,
inclinando su rostro á tierra.
24 Y dijo Nathan: Rey señor mio, ¿has
tú dicho: Adonias reinará despues de
mí, y él se asentará sobre mi trono?
25 Porque hoy ha descendido, y ha sa-
crificado bueyes, y *animales* engordados,
y muchas ovejas; y ha convidado á to-
dos los hijos del rey, y á los capitanes
del ejército, y tambien á Abiathar sacer-
dote, y, he aquí, están comiendo y be-
biendo delante de él, y han dicho: Viva
el rey Adonias.
26 Mas ni á mí tu siervo, ni á Sadoc el
sacerdote, ni á Banaias, hijo de Joiada,
ni á Salomon tu siervo ha convidado.
27 ¿Este negocio es *mandado* por mi
señor el rey, sin haber declarado á tu
siervo quién se habia de sentar sobre el
trono de mi señor el rey despues de él?
28 Entonces el rey David respondió, y
dijo: Llamádme á Bersabee: y ella en-
tró delante del rey, y púsose delante del
rey.
29 Y el rey juró, diciendo: Vive Jeho-
va, que ha redimido mi alma de toda
angustia,
30 Que como *yo* te he jurado por Jeho-
va Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Sa-
lomon reinará despues de mí, y él se
asentará en mi trono en mi lugar, que
así lo haré hoy.
31 Entonces Bersabee se inclinó al rey
su rostro á tierra, y inclinándose al rey
dijo: Viva mi señor el rey David para
siempre.
32 Y el rey David dijo: Llamádme á
Sadoc sacerdote, y á Nathan profeta, y á
Banaias, hijo de Joiada. Y ellos entraron
delante del rey.
33 Y el rey les dijo: Tomad con voso-
tros los siervos de vuestro señor, y ha-
ced subir á Salomon mi hijo en mi mula,
y llevádle á Gihon.
34 Y allí le ungirán Sadoc sacerdote y
Nathan profeta por rey sobre Israel: y
tocaréis trompeta, diciendo: Viva el rey
Salomon.
35 Y vosotros ireis detras de él; y ven-
drá, y asentarse ha en mi trono, y él rei-
nará por mí: porque á él he mandado,
que sea príncipe sobre Israel y sobre
Juda.
36 Entonces Banaias, hijo de Joiada, res-
pondió al rey, y dijo: Amen. Así *lo*
diga Jehova, Dios de mi señor el rey.

37 De la manera que Jehova ha sido
con mi señor el rey, así sea con Salo-
mon: y él haga mayor su trono, que el
trono de mi señor el rey David.
38 Y descendió Sadoc sacerdote, y Na-
than profeta, y Banaias, hijo de Joiada, y
los Ceretheos, y los Pheletheos, y hicie-
ron subir á Salomon sobre la mula del
rey David, y lleváronle á Gihon.
39 Y tomando Sadoc sacerdote el cuer-
no del aceite del tabernáculo, ungió á
Salomon: y tocaron trompeta, y dije-
ron todo el pueblo: Viva el rey Salo-
mon.
40 Y todo el pueblo subió en pos de él,
y cantaba el pueblo con flautas, y hacian
grandes alegrías que *parecia que* la tierra
se abria con el clamor de ellos.
41 ¶ Y oyólo Adonias, y todos los con-
vidados que con él *estaban*, que ya ha-
bian acabado de comer, y oyendo Joab
el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué
se alborota la ciudad con estruendo?
42 Estando aun él hablando, he aquí
Jonathan, hijo de Abiathar sacerdote,
vino, al cual dijo Adonias: Entra, por-
que tú hombre *eres* de esfuerzo, y trae-
rás buenas nuevas.
43 Y Jonathan respondió, y dijo á Ado-
nias: Ciertamente nuestro señor el rey
David ha hecho rey á Salomon.
44 Y el rey ha enviado con él á Sadoc
sacerdote, y á Nathan profeta, y á Ba-
naias, hijo de Joiada, y tambien á los
Ceretheos, y á los Pheletheos, los cuales
le hicieron subir en la mula del rey:
45 Y Sadoc sacerdote y Nathan profeta
le han ungido en Gihon, por rey: y de
allá han subido con alegrías, y la ciudad
esta llena de estruendo; y esto *es* el al-
boroto que habeis oido.
46 Y tambien Salomon se ha asentado
sobre el trono del reino.
47 Y aun los siervos del rey han venido
á bendecir á nuestro señor el rey David,
diciendo: Dios haga bueno el nombre
de Salomon mas que tu nombre: y haga
mayor su trono que el tuyo. Y el rey
se inclinó sobre la cama.
48 Y aun el rey habló así: Bendito sea
Jehova Dios de Israel, que ha dado hoy
quien se asiente en mi trono viéndolo
mis ojos.
49 Ellos entonces se estremecieron, y
levantáronse todos los convidados que
estaban con Adonias, y se fué cada uno
por su camino.
50 Mas Adonias temiendo de la presen-
cia de Salomon, levantóse, y fuése, y to-
mó los cuernos del altar.
51 Y fué hecho saber á Salomon, di-
ciendo: He aquí que Adonias tiene mie-
do del rey Salomon: porque ha tomado
los cuernos del altar, diciendo: Júreme
hoy el rey Salomon, que no matará á
cuchillo á su siervo.
52 Y Salomon dijo: Si él fuere virtuo-
so, ni *uno* de sus cabellos caerá en tierra:
mas si se hallare mal en él, morirá.
53 Y *así* envió el rey Salomon, y trujé-
ronle del altar: y *él* vino, y inclinóse al
rey Salomon. Y Salomon le dijo: Véte
á tu casa.

CAPITULO II.

David habiendo dado mandamientos á Salomon de lo que habia de hacer muere. II. Salomon hace matar á Adonias, porque pidiendo por muger á Abisag fué visto afectar el reino. III. A Abiathar priva del sacerdocio, y le envia á su casa, y á Joab hace matar junto al altar, donde se habia acogido. IV. A Semei manda so pena de muerte, que no salga de Jerusalem: y saliendo él al cabo de algun tiempo en busca de sus siervos, que se le habian huido, la sentencia es en él ejecutada.

Y LLEGÁRONSE los dias de David
para morir, y mandó á Salomon su
hijo, diciendo:
2 Yo voy el camino de toda la tierra;
esfuérzate, y se varon.
3 Guarda la observancia de Jehova tu
Dios andando en sus caminos, y guar-
dando sus estatutos y mandamientos, y
sus derechos, y sus testimonios, de la
manera que está escrito en la ley de
Moyses, para que seas dichoso en todo
lo que hicieres, y en todo aquello á que
te tornares.
4 Para que confirme Jehova la palabra
que me habló, diciendo: Si tus hijos
guardaren su camino andando delante de
mí con verdad, de todo su corason, y de
toda su alma, jamas, dice, faltará á tí va-
ron del trono de Israel.
5 Y tambien tú sabes lo que me ha he-
cho Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo á
dos generales del ejército de Israel, *es á
saber* á Abner, hijo de Ner, y á Amasa,
hijo de Jether, á los cuales el asesinó,
derramando en paz la sangre de guerra,
y poniendo la sangre de guerra en su ta-
labarte que tenia sobre sus lomos, y en
sus zapatos que tenia en sus piés.
6 Tú harás conforme á tu sabiduría;
no harás descender sus canas al sepulcro
en paz.
7 A los hijos de Berzellai Galaadita ha-
rás misericordia, que sean de los convi-
dados de tu mesa: porque ellos vinie-

ron así á mí, cuando iba huyendo de Absalom tu hermano.
8 Tambien tienes contigo á Semei, hijo de Gera, hijo de Jemini de Bahurim, el cual me maldijo *de una* maldicion fuerte, el dia que yo iba á Mahanaim. Mas él mismo descendió á recibirme al Jordan, y yo le juré por Jehova, diciendo: Yo no te mataré á cuchillo.
9 Mas ahora no le absolverás: que hombre sabio eres, y sabes como te has de haber con él; y harás descender sus canas con sangre á la sepultura.
10 Y David durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David.
11 Los dias que reinó David sobre Israel *fueron* cuarenta años: siete años reinó en Hebron, y en Jerusalem reinó treinta y tres años.
12 Y Salomon se asentó en el trono de David su padre, y fué su reino firme en gran manera.
13 ¶ Entonces Adonias, hijo de Hagith, vino á Bersabee madre de Salomon: y ella dijo: ¿Tú venida *es* de paz? y él respondió: Sí, de paz.
14 Y él dijo: *Una* palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Dí. Y él dijo:
15 Tú sabes que el reino era mio: y que todo Israel habia puesto en mi su rostro, para que yo reinara: mas el reino fué traspasado, y vino á mi hermano: porque por Jehova era suyo.
16 Y ahora yo te pido una peticion, no me hagas volver mi rostro. Y ella le dijo: Dí.
17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomon, porque él no te hará volver tu rostro, para que me dé á Abisag Sunamita por muger.
18 Y Bersabee dijo: Bien; yo hablaré por tí al rey.
19 Y vino Bersabee al rey Salomon para hablarle por Adonias: y el rey se levantó para recibirla, y se inclinó á ella, y se tornó á asentar en su trono: y hizo poner una silla á la madre del rey, la cual se sentó á su diestra.
20 Y ella dijo: Una pequeña peticion te demando, no me hagas volver mi rostro. Y el rey le dijo: Pide, madre mia; que yo no te haré volver el rostro.
21 Y ella dijo: Dése Abisag Sunamita por muger á tu hermano Adonias.
22 Y el rey Salomon respondió, y dijo á su madre: ¿Por qué pides á Abisag Sunamita para Adonias? Demanda tambien para él el reino; porque él es mi hermano mayor; y tiene tambien á Abiathar sacerdote, y á Joab, hijo de Sarvia.
23 Y el rey Salomon juró por Jehova, diciendo: Así me haga Dios, y así me añada, que contra su vida ha hablado Adonias esta palabra.
24 Ahora pues vive Jehova, que me ha confirmado, y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa, como habia dicho, que Adonias morirá hoy.
25 Entonces el rey Salomon envió por mano de Banaias, hijo de Joiada, el cual le hirió, y murió.
26 ¶ Y á Abiathar el sacerdote dijo el rey: Véte á Anathoth á tus heredades, que tú *eres* digno de muerte. Mas *yo* no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del señor Jehova delante de David mi padre: ademas de esto has sido trabajado en todas las cosas en que mi padre fué trabajado.
27 Y echó Salomon á Abiathar del sacerdocio de Jehova, para que se cumpliese la palabra de Jehova, que habia dicho sobre la casa de Helí en Silo.
28 Y vino la fama hasta Joab, porque tambien Joab se habia arrimado á Adonias, aunque no se habia arrimado á Absalom, y huyó Joab al tabernáculo de Jehova, y tomó los cuernos del altar.
29 Y fué hecho saber á Salomon, que Joab habia huido al tabernáculo de Jehova, y que estaba junto al altar. Y Salomon envió á Banaias, hijo de Joiada, diciendo: Vé, y arremete á él.
30 Y entró Banaias al tabernáculo de Jehova, y díjole: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino aquí moriré. Y Banaias volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.
31 Y el rey le dijo: Has como él ha dicho, arremete á él y entiérrale: y quita de mí, y de la casa de mi padre, la sangre que Joab ha derramado sin culpa.
32 Y Jehova hará volver su sangre sobre su cabeza; que él ha asesinado dos varones mas justos y mejores que él, á los cuales mató á cuchillo sin que mi padre David supiese nada, *es á saber* á Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y á Amasa, hijo de Jether, general del ejército de Juda.
33 Mas la sangre de ellos volverá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente perpétuamente. Y sobre

David y sobre su simiente, y sobre su casa, y sobre su trono, habrá perpétuamente paz de parte de Jehova.

34 Entonces Banaias, hijo de Joiada subió, y arremetió á él, y le mató, y fué sepultado en su casa en el desierto.

35 Y el rey puso en su lugar á Banaias, hijo de Joiada, sobre el ejército: y á Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiathar.

36 ¶ Y envió el rey, y hizo venir á Semei, y díjole: Edifícate *una* casa en Jerusalem, y mora allí, y no salgas de allá á una parte ni á otra.

37 Porque sepas de cierto que el dia que salieres, y pasares el arroyo de Cedron, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

38 Y Semei dijo al rey: La palabra *es* buena: como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Semei en Jerusalem muchos dias.

39 Y pasados tres años aconteció, que se le huyeron á Semei dos siervos á Achis, hijo de Maacha, rey de Geth: y dieron aviso á Semei, diciendo: He aquí que tus siervos *están* en Geth.

40 Y levantóse Semei, y enalbardó su asno, y vino en Geth á Achis á buscar sus siervos. Y fué Semei, y volvió sus siervos de Geth.

41 Y fué dicho á Salomon, como Semei habia ido de Jerusalem hasta Geth, y que habia vuelto.

42 Entonces el rey envió, y hizo venir á Semei, y díjole: ¿No te conjuré yo por Jehova, y te protesté, diciendo: El dia que salieres, y fueres acá, ó acullá, sepas de cierto que has de morir? Y tú me dijiste: La palabra *que* he oido *es* buena.

43 ¿Por qué pues no guardaste el juramento de Jehova, y el mandamiento que yo te mandé?

44 Y dijo *mas* el rey á Semei: Tú sabes todo el mal que tu corazon bien sabe, que cometiste contra mi padre David: mas Jehova ha tornado el mal sobre tu cabeza:

45 Y el rey Salomon *será* bendito, y el trono de David será firme perpétuamente delante de Jehova.

46 Entonces el rey mandó á Banaias, hijo de Joiada, el cual salió, y arremetió á él, y murió: y el reino fué confirmado en la mano de Salomon.

CAPITULO III.

Salomon toma por muger á la hija de Pharaon rey de Egypto. II. Dios le aparece, y le promete sabiduría, y riquezas sobre todos los mortales. III. Pleiteando dos malas mugeres sobre un niño, que cada una decia ser su hijo, con la sentencia que él da, declara al pueblo la sabiduría de Dios que residia en él.

Y SALOMON hizo parentesco con Pharaon rey de Egypto, porque tomó *por muger* la hija de Pharaon, y trújola en la ciudad de David, entre tanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehova, y los muros de Jerusalem al derredor.

2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los altos; porque *aun* no habia casa edificada al nombre de Jehova hasta aquellos tiempos.

3 Mas Salomon amó á Jehova andando en la institucion de su padre David, solamente sacrificaba, y quemaba olores en altos.

4 Y iba el rey á Gabaon, porque aquel era el alto principal, y sacrificaba allí: mil holocaustos sacrificaba Salomon sobre aquel altar.

5 ¶ Y aparecióse Jehova á Salomon en Gabaon una noche en sueños, y dijo Dios: Pide lo que *quisieres, que yo* te dé.

6 Y Salomon dijo: Tú hiciste gran misericordia á tu siervo David mi padre, de la manera que él anduvo delante de tí con verdad, con justicia, y con rectitud de corazon para contigo: y tú le has guardado esta tu grande misericordia, que le diste un hijo que se asentase en su trono, como *parece* en este dia.

7 Ahora pues, Jehova Dios mio, tú has puesto á mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre: y yo *soy* mozo pequeño, que ni sé entrar, ni salir:

8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo, al cual tú elegiste: un pueblo grande, que ni se puede contar, ni numerar por su multitud.

9 Dá pues á tu siervo corazon dócil para juzgar á tu pueblo: para entender entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo *tan* grande?

10 Y agradó delante de Adonai, que Salomon pidiese esto.

11 Y díjole Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para tí muchos dias, ni pediste para tí riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas demandaste para tí inteligencia para oir juicio:

12 He aquí, *yo* lo he hecho conforme á tus palabras: he aquí que *yo* te he dado corazon sabio y entendido *tanto*, que no haya habido ántes de tí *otro* como tú, ni despues de tí se levante *otro* como tú.

13 Y aun tambien las cosas que no pe-
diste, te he dado: riquezas y gloria,
que entre los reyes ninguno haya como
tú en todos tus dias.
14 Y si anduvieres en mis caminos,
guardando mis estatutos y mis manda-
mientos, como tu padre David anduvo,
yo alargaré tus dias.
15 Y como Salomon despertó, vió que
era sueño: y vino á Jerusalem, y pre-
sentóse delante del arca del concierto de
Jehová, y sacrificó holocaustos, y hizo
pacíficos: y hizo banquete á todos sus
siervos.
16 ¶ En aquella sazon vinieron dos
mugeres rameras al rey, y presentáronse
delante de él.
17 Y dijo la una muger: ¡Ay! señor mio,
yo y esta muger morábamos en una mis-
ma casa: y yo parí en casa con ella.
18 Y aconteció, que al tercero dia des-
pues que yo parí, esta parió tambien: y
morábamos nosotras ambas, *que* ninguno
de fuera estaba en casa, sino nosotras
dos en *una* casa.
19 Y una noche el hijo de esta muger
murió, porque ella se acostó sobre él.
20 Y *ella* se levantó á media noche, y
tomóme mi hijo de junto á mí, estando
yo tu sierva durmiendo, y púsole á su
lado, y púsome á mi lado su hijo muerto.
21 Y como *yo* me levanté por la maña-
na para dar el pecho á mi hijo, he aquí
que estaba muerto. Y *yo* le miré por la
mañana, y, he aquí que no era mi hijo,
que *yo* habia parido.
22 Entonces la otra muger dijo: No:
mi hijo *es* el que vive, y tu hijo *es* el
muerto. Y la otra volvió á decir: No:
tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que
vive. Y *de esta manera* hablaban delante
del rey.
23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi
hijo es el que vive, y tu hijo *es* el muer-
to. Y la otra dice: No, mas el tuyo es
el muerto, y mi hijo es el que vive.
24 Entonces dijo el rey: Traédme una
espada: y trujeron al rey una espada.
25 Y el rey dijo: Partid por medio el
niño vivo, y dad la mitad á la una, y la
otra mitad á la otra.
26 Entonces aquella muger cuyo era el
hijo vivo, dijo al rey (porque sus entra-
ñas se le encendieron por su hijo, y di-
jo): ¡Ay! señor mio, dad á esta el niño
vivo, no le mateis. Y la otra dijo: Ni
á mí, ni á tí, *sino* partidle.
27 Entonces el rey respondió, y dijo:
Dad á esta el hijo vivo, y no le mateis:
ella *es* su madre.
28 Y todo Israel oyó aquel juicio, que
habia juzgado el rey, y hubieron temor
del rey, porque vieron que habia en él
sabiduría de Dios para juzgar.

CAPITULO IV.

Describese la disposicion de las provincias de Salomon, y sus gobernadores y el cargo que cada uno tenia de hacer la provision para el sustento y despensas de la casa del rey. II. La suma de las expensas del rey, su sabiduría, y su gloria.

ASÍ que el rey Salomon fué rey sobre
todo Israel.
2 Y estos *fueron* los príncipes que tuvo:
Azarias hijo de Sadoc sacerdote:
3 Elihoreph, y Ahias, hijos de Sisa, es-
cribas: Josaphad, hijo de Ahilud, can-
ciller:
4 Banaias, hijo de Joiada, *era* sobre el
ejército: y Sadoc y Abiathar *eran* los
sacerdotes:
5 Azarias, hijo de Nathan, *era* sobre los
gobernadores: Zabud, hijo de Nathan,
el príncipe, compañero del rey:
6 Y Ahisar *era* mayordomo: y Adoni-
ram, hijo de Abda, *era* sobre el tributo.
7 Y tenia Salomon doce gobernadores
sobre todo Israel, los cuales mantenian
al rey, y á su casa. Cada uno de ellos
era obligado de mantener un mes en
cada un año.
8 Y estos *son* los nombres de ellos: El
hijo de Hur, en el monte de Ephraim:
9 El hijo de Decar, en Macces, y en Sa-
lebim, y en Beth-sames, y en Elon, y en
Beth-hanan:
10 El hijo de Hesed, en Aruboth: este
tenia tambien á Socho, y toda la tierra
de Epher:
11 El hijo de Abinadab *tenia* todos los
términos de Dor: este tenia por muger
á Thapher hija de Salomon:
12 Bana, hijo de Ahilud, *tenia* á Thanach
y á Maggedo, y á toda Beth-san, que *es*
cerca de Zartan, abajo de Jesrael: de
Beth-san hasta Abelmehula, y hasta de
la otra parte de Jecmaen:
13 El hijo de Gaber en Ramoth de Ga-
laad: este tenia tambien las ciudades
de Jair, hijo de Manasses, las cuales *esta-
ban* en Galaad. Tenia *tambien* la pro-
vincia de Argob, que *era* en Basan, se-
senta grandes ciudades *cercadas* de muro,
y de cerraduras de metal:
14 Abinadab, hijo de Addo, *era* en Ma-
hanaim:
15 Achimaas, en Nephthali: este to-

mó tambien por muger á Basemath hija
de Salomon:
16 Baana, hijo de Husi, en Aser, y en
Baloth:
17 Josaphat, hijo de Pharue, en Isachar:
18 Semei, hijo de Ela, en Benjamin:
19 Gaber, hijo de Uri, en la tierra de
Galaad, y en la tierra de Sehon rey de
los Amorrheos, y de Og rey de Basan:
un gobernador en la tierra.
20 *Los de* Juda y *de* Israel eran muchos,
como la arena que *está* junto á la mar en
multitud, comiendo y bebiendo y ale-
grándose.
21 ¶ Y Salomon señoreaba sobre todos
los reinos desde el rio de la tierra de los
Philisthéos, hasta el término de Egypto:
y traian presentes, y servian á Salomon
todos los dias que vivió.
22 Y la despensa de Salomon era cada
dia treinta coros de flor de harina, y se-
senta coros de harina,
23 Diez bueyes engordados, y veinte
bueyes de pasto, y cien ovejas: sin los
ciervos, cabras, búfalos, y aves engorda-
das.
24 Porque él señoreaba en toda la re-
gion que estaba de la otra parte del rio,
desde Thaphsa hasta Gaza, sobre todos
los reyes de la otra parte del rio: y tuvo
paz con todos sus lados al derredor.
25 Y Juda y Israel vivian confiadamen-
te cada uno debajo de su vid, y debajo
de su higuera, desde Dan hasta Beerse-
ba, todos los dias de Salomon.
26 Tenia allende de esto Salomon cua-
renta mil caballos en sus caballerizas
para sus carros, y doce mil caballos de
cabalgar.
27 Y los sobredichos gobernadores
mantenian al rey Salomon, y á todos los
que venian á la mesa del rey Salomon,
cada uno su mes, y hacian que nada fal-
tase.
28 Y traian tambien cebada y paja para
los caballos, y para las bestias de carga
al lugar donde él estaba, cada uno con-
forme al cargo que tenia.
29 Y dió Dios á Salomon sabiduría, y
prudencia muy grande, y anchura de
corazon, como la arena que *está* á la ori-
lla de la mar:
30 Que fué mayor la sabiduría de Salo-
mon, que la de todos los Orientales, y
que toda la sabiduría de los Egypcios.
31 Y aun fué mas sabio que todos los
hombres; y mas que Ethan Ezrahita, y
qué Heman, y Calchol, y Darda hijos
de Mahol: y fué nombrado entre todas
las naciones de al derredor.
32 Y propuso tres mil parábolas: y sus
versos fueron cinco y mil.
33 De los árboles tambien disputó des-
de el cedro del Líbano hasta el hisopo
que nace en la pared. Asimismo dispu-
tó de los animales, de las aves, de las
serpientes, de los peces.
34 Y venian de todos los pueblos á oir
la sabiduría de Salomon, y de todos los
reyes de la tierra, donde habia llegado
la fama de su sabiduría.

CAPITULO V.

Salomon determinando de edificar el templo concierta con Hiram rey de Tyro que le dé madera y artífices para la obra, lo cual él hace alegremente.

HIRAM rey de Tyro envió tambien
sus siervos á Salomon; desde que
oyó que le habian ungido por rey en lu-
gar de su padre; porque Hiram habia
siempre amado á David.
2 Entónces envió Salomon á Hiram, di-
ciendo:
3 Tú sabes como mi padre David no
pudo edificar casa al nombre de Jehova
su Dios por las guerras que le cercaron,
hasta que Jehova puso *sus enemigos* de-
bajo de las plantas de sus piés.
4 Ahora Jehova mi Dios me ha dado
reposo de todas partes; que ni hay ad-
versario, ni mal encuentro.
5 Por tanto ahora yo he determinado
de edificar casa al nombre de Jehova mi
Dios, como Jehova lo dijo á David mi
padre, diciendo: Tu hijo, que yo pondré
en tu lugar en tu trono, él edificará ca-
sa á mi nombre.
6 Manda pues ahora que me corten ce-
dros del Líbano: y mis siervos estarán
con los tuyos; y yo te daré por tus sier-
vos el salario que tú dijeres: porque tú
sabes bien, que ninguno hay entre noso-
tros que sepa labrar la madera como los
Sidonios.
7 Y como Hiram oyó las palabras de
Salomon, holgóse en gran manera, y di-
jo: Bendito sea hoy Jehova, que dió hijo
sábio á David sobre este pueblo tan
grande.
8 Y envió Hiram á Salomon, diciendo:
Yo he oido lo que me enviaste *á decir:*
Yo haré todo lo que te pluguiere acerca
de la madera de cedro, y la madera de
haya.
9 Mis siervos la llevarán desde el Líba-
no á la mar; y yo la pondré en balsas
por la mar hasta el lugar, que tú me se-

tiñales; y allí se desatará, y tú la tomarás, y tú *tambien* harás mi voluntad, dando de comer á mi familia.

10 Y dió Hiram á Salomon madera de cedro, y madera de haya, todo lo que quiso:

11 Y Salomon daba á Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su familia, y veinte coros de aceite limpio. Esto daba Salomon á Hiram cada un año.

12 Dió pues Jehova á Salomon sabiduría, como le habia dicho: y hubo paz entre Hiram y Salomon: y hicieron alianza entre ambos.

13 Y impuso el rey Salomon tributo á todo Israel, y el tributo fué treinta mil hombres:

14 Los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil cada mes por sus veces: y como habian estado un mes en el Líbano, estábanse dos meses en sus casas: y Adoniram estaba sobre el tributo.

15 Tenia tambien Salomon setenta mil, que llevaban las cargas: y ochenta mil cortadores en el monte;

16 Sin los principales gobernadores de Salomon que *estaban puestos* sobre la obra, *que eran* tres mil y trescientos, los cuales tenian cargo del pueblo que hacia la obra.

17 Y mandó el rey que trajesen grandes piedras, piedras de precio para los cimientos de la casa, y piedras labradas:

18 Y los albañiles de Salomon, y los de Hiram, y los aparejadores cortáron y aparejáron la madera y la cantería para labrar la casa.

CAPITULO VI.

Descríbese la traza y forma del templo, del oráculo, ó oratorio, de los querubines, y de las molduras y ornamentos de todo el edificio.

Y FUÉ en el año de cuatrocientos y ochenta, despues que los hijos de Israel salieron de Egypto, en el cuarto año del principio del reino de Salomon sobre Israel, en el mes de Ziph, que es el mes segundo, él comenzó á edificar la casa de Jehova.

2 La casa que el rey Salomon edificó á Jehova, tuvo sesenta codos de largo, y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

3 Y el portal delante del templo de la casa, de veinte codos de largo, delante de la anchura de la casa: y su anchura *era* de diez codos, delante de la casa.

4 Y hizo ventanas á la casa, anchas *por de dentro*, y estrechas *por de fuera*.

5 Y edificó tambien junto al muro de la casa un colgadizo al derredor, *pegado* á las paredes de la casa en derredor del templo y del oratorio, y hizo cámaras al derredor.

6 El colgadizo de abajo *era* de cinco codos de ancho: y el del medio, de seis codos de ancho: y el tercero, de siete codos de ancho: porque por de fuera habia hecho diminuciones á la casa al derredor, para no trabar de las paredes de la casa.

7 Y la casa cuando se edificaba, la edificaban de piedras enteras como las traian: de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas fueron oidos en la casa, ni ningun otro instrumento de hierro.

8 La puerta del colgadizo del medio estaba al lado derecho de la casa: y subíase por un caracol al del medio, y del medio al tercero.

9 Y labró la casa, y la acabó, y cubrió la casa de tijeras y de maderos de cedro puestos por órden.

10 Y edificó tambien el colgadizo en derredor de toda la casa de altura de cinco codos: el cual trababa la casa con vigas de cedro.

11 Y fué palabra de Jehova á Salomon, diciendo:

12 Esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos, y hicieres mis derechos, y guardares todos mis mandamientos, andando en ellos, yo tendré firme contigo mi palabra que hablé á David tu padre:

13 Y habitaré en medio de los hijos de Israel: y no dejaré á mi pueblo Israel.

14 Así que Salomon labró la casa, y la acabó.

15 Y edificó las paredes de la casa por de dentro de tablas de cedro, vistiéndola de madera por de dentro, desde el solado de la casa hasta las paredes de la techumbre: y el solado cubrió de dentro de madera de haya.

16 Edificó tambien al cabo de la casa veinte codos de tablas de cedro desde el solado hasta las paredes, y labróse en la casa un oratorio que es el lugar Santísimo.

17 Y la casa tuvo cuarenta codos, á saber, el templo de dentro.

18 Y la casa *era cubierta de* cedro *por* de dentro, y tenia *unas* entalladuras de calabazas silvestres, y de botones de flores. Todo era cedro; ninguna piedra se veia.

19 Y adornó el oratorio por de dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del concierto de Jehova.

20 Y el oratorio *estaba* en la parte de adentro, el cual tenia veinte codos de largo, y otros veinte de ancho, y otros veinte de altura; y vistiólo de oro purísimo: y el altar cubrió de cedro.

21 Así que vistió Salomon de puro oro la casa por de dentro: y la puerta del oratorio cerró con cadenas de oro, y vistiólo de oro.

22 Y toda la casa vistió de oro hasta el cabo: y asimismo vistió de oro todo el altar que *estaba* delante del oratorio.

23 Hizo tambien en el oratorio dos querubines de madera de oliva, cada uno de altura de diez codos.

24 La una ala del *un* querubin tenia cinco codos; y la otra ala del *mismo* querubin otros cinco codos: así que habia diez codos desde la punta de la una ala hasta la punta de la otra.

25 Asimismo el otro querubin tenia diez codos; porque ambos querubines eran de un tamaño, y de una hechura.

26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo el otro.

27 Estos querubines puso dentro de la casa de adentro: los cuales querubines extendian sus alas, que el ala del uno tocaba la pared, y el ala del otro querubin tocaba la otra pared; y las otras dos alas se tocaban la una á la otra en la mitad de la casa.

28 Y vistió de oro los querubines.

29 Y esculpió todas las paredes de la casa al derredor de diversas figuras, de querubines, de palmas, y de botones de flores, por de dentro y por de fuera.

30 Y el solado de la casa cubrió de oro, de dentro y de fuera.

31 Y á la puerta del oratorio hizo puertas de madera de oliva, y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

32 Las dos puertas *eran* de madera de oliva, y entalló en ellas figuras de querubines, y de palmas, y de botones de flores, y cubriólas de oro, y cubrió los querubines y las palmas de oro.

33 De la misma forma hizo á la puerta del templo postes de madera de oliva cuadrados.

34 Las dos puertas eran de madera de haya; y los dos lados de la una puerta *eran* redondos, y los otros dos lados de la otra puerta *tambien* redondos.

35 Y entalló en ellas querubines, y palmas, y botones de flores; y cubrió de oro ajustado las entalladuras.

36 Y labró el patio de adentro de tres órdenes de piedras labradas, y de un órden de vigas de cedro.

37 En el cuarto año, en el mes de Ziph, se pusieron los cimientos de la casa de Jehova:

38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, la casa fué acabada con todas sus pertenencias, y con todo lo necesario. Y edificóla en siete años.

CAPITULO VII.

Las trazas de la casa real, del bosque, del portal del juicio, y de la casa de la reina. II. La fábrica y forma de las dos columnas de fundicion, y sus asientos. Del mar, de las fuentes, y de sus basas: y de otros vasos y instrumentos pertenecientes al servicio del templo.

MAS su casa edificó Salomon en trece años, y la acabó toda.

2 Y asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenia cien codos de largura, y cincuenta codos de anchura, y treinta codos de altura, sobre cuatro órdenes de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

3 Y estaba cubierta de planchas de cedro arriba sobre las vigas, que estaban puestas sobre cuarenta y cinco columnas, cada ringlera tenia quince *columnas*.

4 Las ventanas *estaban* por tres órdenes, una ventana contra la otra tres veces.

5 Y todas las puertas y postes *eran* cuadrados: y las unas ventanas estaban en frente de las otras tres veces.

6 Y hizo un portal de columnas que tenia de largo cincuenta codos, y treinta codos de ancho, y aquel portal *estaba* delante de ellas, y sus columnas y vigas delante de ellas.

7 Hizo asimismo el pórtico del trono en que habia de juzgar, *que es* el pórtico del juicio, y vistiólo de cedro de suelo á suelo.

8 Y en la casa en que él moraba, habia otro patio, dentro del portal, de obra semejante á esta. Edificó tambien Salomon una casa para la hija de Pharaon, que habia tomado *por muger*, de la misma obra de aquel portal.

9 Todas aquellas *obras fueron* de piedras de precio, cortadas y aserradas con sierra segun las medidas, así por de dentro como por de fuera, desde el cimiento hasta las vigas, y *asimismo* por de fuera hasta el gran patio.

10 El cimiento *era* de piedras de precio,

de piedras grandes, de piedras de diez
codos, y de piedras de ocho codos.
11 Mas de allí arriba *eran* piedras de
precio, labradas conforme á sus medidas,
y de cedro.
12 Y en el gran patio al derredor habia
tres órdenes de piedras labradas, y un
órden de vigas de cedro, y *así* el patio
de la casa de Jehova, el de adentro, y el
patio de la casa.
13 ¶ Y envió el rey Salomon, y hizo
venir de Tyro á *un* Hiram,
14 El cual era hijo de una viuda de la tri-
bu de Nephthali, y su padre habia sido de
Tyro, que labraba en metal, lleno de sa-
biduría, y de inteligencia y saber en to-
da obra de metal. Este vino al rey Sa-
lomon, y hizo toda su obra.
15 Este hizo dos columnas de metal:
la altura de la una columna era de diez
y ocho codos: y á la otra columna cer-
caba un hilo de doce codos.
16 Hizo tambien dos capiteles de fun-
dicion de metal, para que fuesen pues-
tos sobre las cabezas de las columnas:
la altura del un capitel era de cinco co-
dos, y la altura del otro capitel era de
otros cinco codos.
17 *Y hizo unas* trenzas á manera de red,
y unas cintas á manera de cadenas para
los capiteles *que habian de ser puestos* so-
bre las cabezas de las columnas, siete
para cada capitel.
18 Y cuando hubo hecho las columnas,
hizo tambien dos órdenes *de granadas* al
derredor en el un enredado, para cubrir
los capiteles que estaban en las cabezas
de las columnas con las granadas: y de la
misma forma hizo en el otro capitel.
19 Los capiteles que *estaban puestos* so-
bre las columnas estaban labrados *á ma-
nera* de flores *como las que se veian* en el
portal, por cuatro codos.
20 Los capiteles *que estaban* sobre las
dos columnas tenian tambien doscientas
granadas en dos órdenes al derredor en
cada capitel encima del vientre del capi-
tel, el cual vientre estaba delante del en-
redado.
21 Estas columnas puso enhiestas en el
portal del templo. Y cuando hubo en-
hestado la columna de la mano derecha,
púsole nombre de Jachin: y enhestando
la columna de la mano izquierda, pú-
solo nombre de Boas,
22 En las cabezas de las columnas *ha-
bia una* obra de lirios: y *así* se acabó la
obra de las columnas.

23 Hizo asimismo un mar de fundicion
de diez codos del un labio al otro, redon-
do al derredor: su altura era de cinco
codos: y ceñíale *todo* al derredor un cor-
don de treinta codos.
24 Y cercaban aquel mar por debajo de
su labio al derredor unas bolas como
calabazas, diez en cada codo, que ceñian
el mar *todo* al derredor en dos órdenes,
las cuales habian sido fundidas en su
fundicion.
25 Y estaba *asentado* sobre doce bueyes:
los tres miraban al norte: los tres mira-
ban al poniente: los tres miraban al me-
diodia: y los tres miraban al oriente.
Sobre estos *estaba* el mar encima, y las
traseras de ellos estaban hácia la parte
de adentro.
26 El grueso del *mar* era de un palmo,
y su labio era labrado como el labio de
un caliz, ó de flor de lis: y cabian en él
dos mil batos.
27 Hizo tambien diez basas de metal:
la largura de cada basa era de cuatro co-
dos, y la anchura de cuatro codos, y la
altura de tres codos.
28 La obra de las basas era esta: tenian
unas cintas las cuales *estaban* entre mol-
duras:
29 Y sobre aquellas cintas que *estaban*
entre las molduras, *figuras* de leones, y
de bueyes, y de querubines. Y sobre las
molduras de la basa, así encima como de-
bajo de los leones y de los bueyes, *habia
unas* añadiduras de obra extendida.
30 Cada basa tenia cuatro ruedas de
metal, con mesas de metal: y en sus
cuatro esquinas *habia unos* hombrillos,
los cuales *nacian* de fundicion debajo de
la fuente de cada una parte de las añadi-
duras.
31 Su boca entraba en el capitel un co-
do para arriba: y su boca era redonda,
de la hechura de la basa, de codo y
medio. Habia tambien sobre la boca
entalladuras con sus cintas, *las cuales
eran* cuadradas, no redondas.
32 Las cuatro ruedas *estaban* debajo de
las cintas, y los ejes de las ruedas *nacian*
en la misma basa. La altura de cada
rueda era de un codo y medio.
33 Y la hechura de las ruedas era como
la hechura de las ruedas de carro; sus
ejes, sus rayos, y sus mazas, y sus cin-
chos, todo era de fundicion.
34 Asimismo los cuatro hombrillos á
las cuatro esquinas de cada basa, y los
hombrillos eran de la misma basa.

35 Y en lo alto de la basa habia medio
codo de altura redondo al derredor: y
en la altura de la basa sus molduras y
cintas, *las cuales eran* de ella misma.
36 Y hizo en las tablas de las molduras
y en las cintas entalladuras de querubi-
nes, y de leones, y de palmas, delante de
las añadiduras de cada una al derredor.
37 De esta forma hizo diez basas fundi-
das de una misma manera, de una mis-
ma medida, y de una misma entalla-
dura.
38 Hizo tambien diez fuentes de metal:
cada fuente tenia cuarenta batos, y cada
fuente era de cuatro codos, y cada fuen-
te *estaba* sobre una basa; en *todas* diez
basas.
39 Y las cinco basas asentó á la mano
derecha de la casa: y las otras cinco á la
mano izquierda de la casa: y el mar pu-
so al lado derecho de la casa, al oriente
hácia el mediodia:
40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y
muelles, y lebrillos, y acabó toda la obra
que hizo á Salomon para la casa de Je-
hova.
41 *Es á saber*, dos columnas, y los vasos
redondos de los capiteles que *estaban* en
lo alto de las dos columnas, y dos redes
que cubrian los dos vasos redondos de
los capiteles que *estaban* sobre las ca-
bezas de las columnas.
42 Item, cuatrocientas granadas sobre
las dos redes, *es á saber*, dos órdenes de
granadas en cada red, para cubrir los dos
vasos redondos que *estaban* sobre las ca-
bezas de las columnas.
43 Item, diez basas, y diez fuentes so-
bre las basas.
44 Un mar, y doce bueyes debajo del
mar.
45 Item, bacías, y muelles, y lebrillos,
y todos los *otros* vasos que Hiram hizo
al rey Salomon, para la casa de Jehova,
de metal acicalado.
46 Todo lo hizo fundir el rey, en la
campaña del Jordan, en arcilla de la tier-
ra, entre Socoth y Sarthan.
47 Y dejó Salomon todos los vasos sin
inquirir el peso del metal, por la grande
multitud.
48 Y hizo Salomon todos los vasos que
eran pertenecientes á la casa de Jehova:
un altar de oro, y una mesa sobre la cual
estaban los panes de la proposicion, tam-
bien de oro.
49 Item, cinco candeleros á la mano
derecha, y otros cinco á la izquierda, de
oro purísimo, delante del oratorio: y
las flores, y las lámparas, y despabilade-
ras, de oro.
50 Asimismo los cántaros, vasos, lebri-
llos, cucharones, y incensarios, de oro
purísimo. Los quiciales de las puertas
de la casa de adentro, *es á saber*, del lugar
santísimo, y de las puertas del templo,
de oro.
51 Y acabó toda la obra que hizo ha-
cer el rey Salomon para la casa de Je-
hova; y metió Salomon lo que David su
padre habia dedicado, *es á saber*, plata y
oro, y vasos, y púsolo *todo* en guarda en
las tesorerías de la casa de Jehova.

CAPITULO VIII.

Salomon hace juntar á todo su pueblo con grande solemnidad mete en el templo el arca del concierto, el cual Dios hinche de una nube en testimonio de su presencia. II. Habiendo hecho gracias á Dios Salomon por haberle dado facultad de edificarle templo, con una larga oracion le pide que muestre su favor sobre los que en aquel lugar le invocaren en sus necesidades, despues de la cual bendice al pueblo. III. Dedicase el templo con grande fiesta y grande multitud de sacrificios.

ENTONCES Salomon juntó los ancia-
nos de Israel, y á todas las cabezas
de las tribus, y á los príncipes de los
padres de los hijos de Israel al rey Salo-
mon en Jerusalem, para traer el arca del
concierto de Jehova de la ciudad de Da-
vid, que es Sion.
2 Y fueron juntados al rey Salomon to-
dos los varones de Israel en el mes de
Ethanim, en dia solemne, que es el mes
séptimo.
3 Y vinieron todos los ancianos de Is-
rael, y los sacerdotes tomaron el arca:
4 Y trujeron el arca de Jehova, y el ta-
bernáculo del testimonio, y todos los
vasos sagrados que *estaban* en el taber-
náculo; y los cuales trujeron los sacer-
dotes y Levitas.
5 Y el rey Salomon, y toda la congre-
gacion de Israel que á él se habia junta-
do, estaban con él delante del arca, sa-
crificando ovejas y vacas, que por la mul-
titud no se podian contar ni numerar.
6 Y los sacerdotes metieron el arca del
concierto de Jehova en su lugar, en el
oratorio de la casa, en el lugar santísimo,
debajo de las alas de los querubines.
7 Porque los querubines tenian exten-
didas las alas sobre el lugar del arca; y
cubrian los querubines así el arca como
sus barras por encima.
8 E hicieron salir las barras; y las ca-
bezas de las barras se parecian desde el
santuario, *que estaba* delante del oratorio,

mas no se veian desde á fuera; y así se quedaron hasta hoy.

9 En el arca ninguna cosa habia mas de las dos tablas de piedra, que habia puesto allí Moysés en Horeb, cuando Jehova hizo la alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egypto.

10 Y como los sacerdotes salieron del santuario, *una* nube hinchió la casa de Jehova.

11 Y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehova habia henchido la casa de Jehova.

12 Entonces dijo Salomon: Jehova ha dicho que él habitará en la oscuridad.

13 Yo he edificado casa por morada para tí, asiento en que tú habites para siempre.

14 ¶ Y volviendo el rey su rostro, bendijo á toda la congregacion de Israel; y toda la congregacion de Israel estaba en pié.

15 Y dijo: Bendito *sea* Jehova Dios de Israel, que habló de su boca á David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:

16 Desde el dia que saqué mi pueblo Israel de Egypto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel, para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí á David para que presidiese en mi pueblo Israel.

17 Y David mi padre tuvo en voluntad de edificar casa al nombre de Jehova Dios de Israel.

18 Mas Jehova dijo á David mi padre: En cuanto á haber tú tenido en voluntad de edificar casa á mi nombre, bien has hecho de tener tal voluntad:

19 Empero tú no edificarás la casa, sino tu hijo, que saldrá de tus lomos: él edificará casa á mi nombre.

20 Y Jehova ha hecho firme su palabra que habia dicho, que me he levantado *yo* en lugar de David mi padre, asentándome en el trono de Israel, como Jehova habia dicho: y edifiqué la casa al nombre de Jehova Dios de Israel.

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el concierto de Jehova, que él hizo con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egypto.

22 Y púsose Salomon delante del altar de Jehova, en presencia de toda la congregacion de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

23 Dijo: Jehova, Dios de Israel, no *hay* Dios como tú, ni arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, que guardas el concierto, y la misericordia á tus siervos, los que andan delante de tí en todo su corazon.

24 Que has guardado á tu siervo David mi padre lo que le dijiste: lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como *lo muestra* este dia.

25 Ahora pues Jehova Dios de Israel, conserva á tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No faltará varon de tí delante de mí, que se asiente en el trono de Israel; con tal que tus hijos guarden su camino, que anden delante de mí, como tú has andado delante de mí.

26 Ahora pues, Dios de Israel, sea firme tu palabra, que dijiste á tu siervo David mi padre.

27 ¿Es verdad que Dios haya de morar sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te comprenden, ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

28 Mas tú mirarás á la oracion de tu siervo, y á su rogativa, Jehova Dios mio, oyendo el clamor y la oracion que tu siervo hace hoy delante de tí.

29 Que estén tus ojos abiertos sobre esta casa de noche y de dia; sobre este lugar, del cual has dicho: Mi nombre será allí: y que oigas la oracion que tu siervo hará en este lugar.

30 Oirás pues la oracion de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oraren en este lugar, tambien tú lo oirás en el lugar de tu habitacion, desde los cielos: qué oigas y perdones.

31 Cuando alguno hubiere pecado contra su prójimo, y le tomaren juramento, haciéndole jurar, y viniere el juramento delante de tu altar en esta casa;

32 Tú oirás desde el cielo, y harás, y juzgarás á tus siervos, condenando al impío, dando su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, dándole conforme á su justicia.

33 Cuando tu pueblo Israel hubiere caido delante de sus enemigos, por haber pecado contra tí, y se volvieren á tí, y confesaren tu nombre, y oraren, y te rogaren y suplicaren en esta casa;

34 Tú los oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y volverlos has á la tierra que diste á sus padres.

35 Cuando el cielo se cerrare, que no

haya lluvia, por haber pecado contra tí,
y te rogaren en este lugar, y confesaren
tu nombre, y se volviesen del pecado,
cuando los hubieres afligido;
36 Tú oirás en los cielos, y perdonarás
el pecado de tus siervos, y de tu pueblo
Israel, enseñándoles el buen camino en
que anden; y darás lluvias sobre tu tier-
ra, la cual diste á tu pueblo por heredad.
37 Cuando en la tierra hubiere hambre
ó pestilencia; ó hubiere tizoncillo, ó nie-
bla; ó hubiere langosta, ó pulgon; si
sus enemigos los tuvieren cercados en
la tierra de sus puertas; cualquiera pla-
ga ó enfermedad *que sea;*
38 Toda oracion, y toda suplicacion,
que hiciere cualquier hombre, *ó* todo tu
pueblo Israel, cuando cualquiera sintie-
re la plaga de su corazon, y extendiere
sus manos á esta casa;
39 Tú oirás en los cielos, en la habita-
cion de tu morada, y perdonarás, y harás;
y darás á cada uno conforme á todos sus
caminos, cuyo corazon tú conoces; (por-
que tú solo conoces el corazon de todos
los hijos de los hombres;)
40 Para que te teman todos los dias que
vivieren sobre la haz de la tierra, que tú
diste á nuestros padres.
41 Asimismo al extrangero, que no es
de tu pueblo Israel, que hubiere venido
de lejas tierras á causa de tu nombre,
42 (Porque oirán tu grande nombre, y
tu mano fuerte, y tu brazo extendido;)
y viniere á orar á esta casa;
43 Tú oirás en los cielos, en la habita-
cion de tu morada, y harás conforme á
todo aquello por lo cual el extrangero
hubiere clamado á tí: para que todos
los pueblos de la tierra conozcan tu
nombre, y te teman, como tu pueblo
Israel, y sepan que tu nombre es lla-
mado sobre esta casa, que yo edifiqué.
44 Si tu pueblo saliere en batalla con-
tra sus enemigos, por el camino que tú
los enviares, y oraren á Jehova hácia la
ciudad que tú elegiste, y hácia la casa
que yo edifiqué á tu nombre;
45 Tú oirás en los cielos su oracion, y
su suplicacion, y les harás derecho.
46 Si hubieren pecado contra tí, (por-
que no *hay* hombre que no peque,) y tú
estuvieres airado contra ellos, y los en-
tregares delante del enemigo, para que
los cautiven, y los lleven á tierra de sus
enemigos, sea lejos, ó cerca;
47 Y ellos volvieren en sí en la tierra
donde fueren cautivos: si volvieren, y
oraren á tí en la tierra de los que los
cautivaron, y dijeren: Pecámos, habemos
hecho lo malo, habemos hecho impiedad:
48 Y se convirtieren á tí de todo su co-
razon, y de toda su alma, en la tierra de
sus enemigos, que los hubieren llevado
cautivos, y oraren á tí hácia su tierra,
que tú diste á sus padres, *hácia* la ciudad
que tú elegiste, y *hácia* la casa que *yo* he
edificado á tu nombre;
49 Tú oirás en los cielos, en la habita-
cion de tu morada, su oracion, y su su-
plicacion, y les harás derecho,
50 Y perdonarás á tu pueblo, que ha-
bia pecado contra tí, y á todas sus rebe-
liones con que se habrán rebelado contra
tí: y harás que hayan de ellos misericor-
dia, los que los hubieren cautivado.
51 Porque ellos *son* tu pueblo, y tu he-
redad, que tú sacaste de Egypto, de en
medio del horno de hierro:
52 Que tus ojos estén abiertos á la ora-
cion de tu siervo, y á la suplicacion de
tu pueblo Israel, para oirlos en todo
lo que te invocaren:
53 Pues que tú los apartaste para tí
por tu heredad de todos los pueblos de
la tierra, de la manera que lo dijiste por
mano de Moyses tu siervo, cuando sa-
caste á nuestros padres de Egypto, Se-
ñor Jehova.
54 Y fué, como Salomon acabó de orar
á Jehova toda esta oracion y suplicacion,
levantóse de estar de rodillas, *y de tener*
sus manos extendidas al cielo delante
del altar de Jehova.
55 Y púsose en pié, y bendijo á toda la
congregacion de Israel, diciendo á alta
voz:
56 Bendito *sea* Jehova, que ha dado re-
poso á su pueblo Israel, conforme á to-
do lo que él habia dicho: ninguna pala-
bra de todas sus buenas promesas, que
dijo por Moyses su siervo, ha faltado.
57 Sea con nosotros Jehova nuestro
Dios, como fué con nuestros padres, y
no nos desampare, ni nos deje:
58 Haciendo inclinar nuestro corazon
á sí, para que andemos en todos sus ca-
minos, y guardemos sus mandamientos,
y sus estatutos, y sus derechos, los cua-
les mandó á nuestros padres.
59 Y que estas mis palabras con que
he orado delante de Jehova, estén junto
de Jehova nuestro Dios de dia y de no-
che: para que él haga el juicio de su
siervo, y de su pueblo Israel, cada cosa
en su tiempo.

60 Para que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehova es Dios, y no *hay* otro.

61 Y sea perfecto vuestro corazon con Jehova nuestro Dios, andando en sus estatutos, y guardando sus mandamientos, como el dia de hoy.

62 ¶ Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron sacrificios delante de Jehova.

63 Y sacrificó Salomon sacrificios pacíficos, los cuales sacrificó á Jehova, *que fueron* veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y dedicaron la casa de Jehova, el rey y todos los hijos de Israel.

64 Aquel mismo dia santificó el rey el medio del patio que *estaba* delante de la casa de Jehova; porque hizo allí los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos, por cuanto el altar de metal, que *estaba* delante de Jehova, era pequeño, y no cupieran en él los holocaustos, y los presentes, y los sebos de los pacíficos.

65 En aquel tiempo Salomon hizo fiesta, y todo Israel con él, una grande congregacion, desde como entran en Emath hasta el arroyo de Egypto, delante de Jehova nuestro Dios, por siete dias y otros siete dias, es á saber, por catorce dias.

66 Y el octavo dia despidió al pueblo: y ellos bendiciendo al rey, se fueron á sus estancias alegres y gozosos de corazon, por todos los beneficios que Jehova habia hecho á David su siervo, y á su pueblo Israel.

CAPITULO IX.

Dios apareciéndose otra vez á Salomon, le testifica haber oido su oracion, y le confirma sus promesas, añadiendo amenazas, si se apartasen de su obediencia. II. Paga Salomon al rey de Tyro. III. Amplifica el reino, y hace tributarios á los Chananeos, y á los de su pueblo da toda libertad. IV. Es traido á Salomon oro de Ophir.

Y COMO Salomon hubo acabado la obra de la casa de Jehova, y la casa real, y todo lo que Salomon quiso hacer,

2 Jehova apareció á Salomon la segunda vez, como le habia aparecido en Gabaon,

3 Y díjole Jehova: *Yo* he oido tu oracion, y tu ruego, que has hecho en mi presencia. *Yo* he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre, y en ella estarán mis ojos y mi corazon todos los dias.

4 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, en integridad de corazon, y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis derechos;

5 *Yo* afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé á David tu padre, diciendo: No faltará de tí varon en el trono de Israel.

6 Mas si apartando os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos, y mis estatutos que yo he dado delante de vosotros, mas fuereis, y sirviéreis á dioses agenos, y los adorareis:

7 *Yo* cortaré á Israel de sobre la haz de la tierra, que yo les he entregado; y *esta* casa que he santificado á mi nombre yo la echaré de delante de mí, y Israel será por proverbio y fábula á todos los pueblos.

8 Y esta casa que estaba en estima, cualquiera que pasare por ella se pasmará, y silvará: y dirán: ¿Por qué ha hecho así Jehova á esta tierra, y á esta casa?

9 Y dirán: Por cuanto dejaron á Jehova su Dios, que habia sacado á sus padres de tierra de Egypto, y echaron mano á los dioses agenos, y los adoraron, y les sirvieron: por eso ha traido Jehova sobre ellos todo aqueste mal.

10 ¶ Y aconteció al cabo de veinte años que Salomon habia edificado las dos casas; *es á saber*, la casa de Jehova, y la casa real,

11 (Para las cuales Hiram rey de Tyro habia traido á Salomon madera de cedro y de haya, y oro, cuanto él quiso,) que el rey Salomon dió á Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

12 Y Hiram salió de Tyro para ver las ciudades que Salomon le habia dado, y no le contentaron.

13 Y dijo: ¿Qué ciudades *son* estas que me has dado, hermano? Y púsoles por nombre, tierra de Cabul, hasta hoy.

14 Y Hiram habia enviado al rey ciento y veinte talentos de oro.

15 Y esta *es* la cuenta del tributo que el rey Salomon impuso para edificar la casa de Jehova, y su casa, y á Mello, y el muro de Jerusalem, y á Hesor, y Mageddo, y Gazer.

16 ¶ Pharaon el rey de Egypto habia subido, y tomado á Gazer, y la habia quemado, y habia muerto los Chananeos que habitaban la ciudad, y la habia dado en don á su hija, la muger de Salomon.

17 Y Salomon restauró á Gazer, y á la baja Beth-oron,

18 Y á Baalath, y á Thadmor, en tierra del desierto.

19 Asimismo todas las ciudades donde Salomon tenia municiones, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo, y todo lo que Salomon deseó edificar en Jerusalem, en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío.

20 A todos los pueblos que quedaron de los Amorrheos, Hetthéos, Pherezeos, Heveos, Jebuseos, que no fueron de los hijos de Israel,

21 A sus hijos, que quedaron en la tierra despues de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomon que sirviesen con tributo hasta hoy.

22 Mas á ninguno de los hijos de Israel impuso Salomon servicio, sino eran, ó hombres de guerra, ó sus criados, ó sus príncipes, ó sus capitanes, ó príncipes de sus carros, ó su gente de á caballo.

23 Y eran los que Salomon habia hecho príncipes, y prepósitos sobre las obras de Salomon, quinientos y cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.

24 Y subió la hija de Pharaon de la ciudad de David á su casa, que *Salomon* le habia edificado: entonces *él* edificó á Mello.

25 Y ofrecia Salomon tres veces cada un año holocaustos y pacíficos sobre el altar que él edificó á Jehova: y quemaba perfumes sobre el que *estaba* delante de Jehova, despues que la casa fué acabada.

26 ¶ Hizo tambien el rey Salomon navios en Asion-gaber, que *es* junto á Ailath á la ribera del mar Bermejo, en la tierra de Edom;

27 Y envió Hiram en ellos á sus siervos, marineros y diestros en la mar, con los siervos de Salomon:

28 Los cuales fueron á Ophir, y tomaron de allá oro, cuatrocientos y veinte talentos, y trujéron*lo* al rey Salomon.

CAPITULO X.

La reina de Saba, oida la fama de Salomon, le viene á ver, y le da presentes. II. Suma de las rentas de Salomon. III. Su trono, riquezas, y gloria.

Y OYENDO la reina de Saba la fama de Salomon en el nombre de Jehova, vino á tentarle con preguntas.

2 Y vino á Jerusalem con muy grande ejército, con camellos cargados de especierías, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas: y como vino á Salomon propúsole todo lo que tenia en su corazon.

3 Y Salomon le declaró todas sus palabras: ninguna cosa se le escondió al rey que no le declarase.

4 Y como la reina de Saba vió toda la sabiduría de Salomon, y la casa que habia edificado,

5 Asimismo la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el estado y vestidos de los que le servian, sus maestresalas, y sus holocaustos que sacrificaba en la casa de Jehova, ella quedó fuera de sí.

6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas, y de tu sabiduría,

7 Mas yo no lo creia, hasta que he venido; y mis ojos han visto que ni aun la mitad *era* lo que me habia sido dicho. Tu sabiduría y bien es mayor que la fama que yo habia oido.

8 Bienaventurados tus varones, bienaventurados estos tus siervos, que están continuamente delante de tí, y oyen tu sabiduría.

9 Jehova tu Dios sea bendito, que se ha agradado de tí, para ponerte en el trono de Israel; porque Jehova ha amado siempre á Israel: y te ha puesto por rey para que hagas derecho y justicia.

10 Y dió *la reina* al rey ciento y veinte talentos de oro, y muy mucha especiería, y piedras preciosas: nunca vino *despues* tan grande multitud de especiería, como la reina de Saba dió al rey Salomon.

11 La flota de Hiram que habia traido el oro de Ophir, traia tambien de Ophir muy mucha madera de almugim, y piedras preciosas.

12 Y hizo el rey de la madera de almugim sustentáculos para la casa de Jehova, y para las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca vino tanta madera de almugim, ni se ha visto hasta hoy.

13 Y el rey Salomon dió á la reina de Saba todo lo que quiso, y todo lo que pidió; ademas de lo que Salomon le dió como de mano del rey Salomon. Y ella se volvió, y se vino á su tierra con sus criados.

14 ¶ El peso del oro que Salomon tenia de renta cada un año, era seiscientos y sesenta y seis talentos de oro:

15 Sin *lo de* los mercaderes y de la contratacion de las especierías; y de todos

los reyes de Arabia, y de los príncipes de la tierra.
16 Hizo tambien el rey Salomon doscientos pavéses de oro extendido: seiscientos *ducados* de oro gastó en cada pavés.
17 Asimismo trescientos escudos de oro extendido: en cada un escudo gastó tres libras de oro, y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.
18 ¶ Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.
19 Seis gradas *tenia hasta* el trono: lo alto del trono era redondo por las espaldas; de la una parte y de la otra tenia arrimadizos cerca del asiento, junto á los cuales estaban dos leones.
20 Estaban tambien doce leones allí sobre las seis gradas de la una parte y de la otra; en todos los reinos no habia hecho otro tal.
21 Y todos los vasos de beber del rey Salomon eran de oro, y asimismo toda la bajilla de la casa del bosque del Líbano, era de fino oro; no *habia* plata: *porque* en tiempo de Salomon no era de estima.
22 Porque el rey tenia la flota de la mar en Tharsis con la flota de Hiram, una vez en cada tres años venia la flota de Tharsis, y traia oro, plata, marfil, simios, y pavos.
23 Y excedia el rey Salomon á todos los reyes de la tierra, así en riquezas, como en sabiduría.
24 Toda la tierra procuraba *ver* la cara de Salomon para oir su sabiduría, que Dios habia puesto en su corazon.
25 Y cada uno le traia sus presentes, *es á saber*, vasos de oro, vasos de plata, vestidos, armas, especiería, caballos y acémilas: cada cosa de año en año.
26 Y juntó Salomon carros y gente de á caballo, y tenia mil y cuatrocientos carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.
27 Y puso el rey en Jerusalem plata, como piedras: y cedros como los cabrahigos que están por los campos en abundancia.
28 Y sacaban caballos y lienzos á Salomon de Egypto: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.
29 Y venia, y salia de Egypto el carro por seiscientas *piezas* de plata, y el caballo por ciento y cincuenta: y así los sacaban por sus manos todos los reyes de los Hettheos, y de Syria.

CAPITULO XI.

Salomon dado al amor de las mugeres extrangeras edifica templos en Jerusalem á los dioses de sus mugeres: por lo cual Dios le denuncia la division de su reino, y le despertó tres enemigos potentísimos. II. Promete Dios el reino de las diez tribus á Jeroboam siervo de Salomon, por lo cual procurando Salomon matarle, él huye á Egypto. III. Muere Salomon, y sucede en el reino Roboam su hijo.

MAS el rey Salomon amó muchas mugeres extrangeras, y á la hija de Pharaon; á las de Moab, á las de Ammon, á las de Idumea, á las de Sidon, á las Hettheas:
2 De las gentes de las cuales Jehova habia dicho á los hijos de Israel: No entraréis á ellas, ni ellas entrarán á vosotros: *porque* ciertamente *ellas* harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A estas pues se juntó Salomon con amor.
3 Y tuvo setecientas mugeres reinas, y trescientas concubinas; y sus mugeres hicieron inclinar su corazon.
4 Y ya que Salomon era viejo, sus mugeres inclinaron su corazon tras dioses agenos, y su corazon no era perfecto con Jehova su Dios, como el corazon de su padre David.
5 Porque Salomon siguió á Astharoth, dios de los Sidonios: y á Melchom, abominacion de los Ammonitas.
6 Y hizo Salomon lo malo en ojos de Jehova, y no fué cumplidamente tras Jehova, como su padre David.
7 Entonces edificó Salomon un alto á Chamos, abominacion de Moab, en el monte que *está* enfrente de Jerusalem; y á Moloch, abominacion de los hijos de Ammon.
8 Y así hizo á todas sus mugeres extrangeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban á sus dioses.
9 Y Jehova se enojó contra Salomon, por cuanto su corazon era desviado de Jehova Dios de Israel, que le habia aparecido dos veces,
10 Y le habia mandado acerca de esto, que no siguiese á dioses agenos: y él no guardó lo que le mandó Jehova.
11 Y dijo Jehova á Salomon: Por cuanto ha habido esto en tí, y no has guardado mi concierto, y mis estatutos que yo te mandé, *yo* romperé el reino de tí, y lo entregaré á tu siervo.
12 Empero no lo haré en tus dias por amor de David tu padre: mas yo le romperé de la mano de tu hijo.
13 Empero no romperé todo el reino,

mas una tribu daré á tu hijo por amor
de David mi siervo, y por amor de Jeru-
salem que *yo* he elegido.
14 Y Jehova despertó un adversario á
Salomon, á Adad, Idumeo, de la simiente
real, el cual *estaba* en Edom.
15 Porque cuando David estaba en
Edom, y subió Joab el general del ejér-
cito á enterrar los muertos, y mató á to-
dos los varones de Edom,
16 (Porque seis meses habitó allí Joab,
y todo Israel, hasta que hubo acabado
á todo el sexo masculino en Edom,)
17 Entonces huyó Adad, y algunos va-
rones Idumeos, de los siervos de su pa-
dre, con él, y vínose á Egypto; y Adad
era *entonces* muchacho pequeño.
18 Y levantáronse de Madian, y vinie-
ron á Paran, y tomando consigo varones
de Paran, viniéronse á Egypto á Pharaon
rey de Egypto, el cual le dió casa, y le
mandó dar racion, y tambien le dió
tierra.
19 Y halló Adad grande gracia delante
de Pharaon, el cual le dió á la hermana
de su muger por muger, hermana de la
reina Thaphnes.
20 Y la hermana de Thaphnes le parió
á su hijo Genubath, al cual Thaphnes des-
tetó dentro de la casa de Pharaon, y *así*
estaba Genubath en casa de Pharaon, en-
tre los hijos de Pharaon.
21 Y oyendo Adad en Egypto que Da-
vid habia dormido con sus padres, y que
Joab general del ejército era muerto,
Adad dijo á Pharaon: Déjame ir á mi
tierra.
22 Y Pharaon le respondió: ¿Por qué?
¿Qué te falta conmigo, que procuras de
irte á tu tierra? Y él respondió: Nada:
con todo eso ruégote que me dejes ir.
23 Despertóle tambien Dios por adver-
sario á Rezon, hijo de Eliada, el cual ha-
bia huido de su amo Adadezer rey de
Soba.
24 Y habia juntado gente contra él, y
habíase hecho capitan de una compañía,
cuando David los mató, y se fueron á
Damasco, y habitaron allí, y reinaron en
Damasco.
25 Y fué adversario á Israel todos los
dias de Salomon, y fué otro mal con él
de Adad, porque aborreció á Israel, y
reinó sobre la Syria.
26 Asimismo Jeroboam, hijo de Nabat,
Ephratheo de Sereda, siervo de Salo-
mon, (su madre se llamaba Serva, muger
viuda,) alzó su mano contra el rey.
27 ¶ Y la causa porque este alzó mano
contra el rey *fué* esta: Salomon edifi-
cando á Mello, cerró el portillo de la
ciudad de David su padre:
28 Y el varon Jeroboam *era* valiente *y*
esforzado: y viendo Salomon al mancebo
que era hombre de hecho, encomen-
dóle todo el cargo de la casa de Joseph.
29 Aconteció pues en aquel tiempo,
que saliendo Jeroboam de Jerusalem,
hallóle Ahias, Silonita, profeta, en el ca-
mino, y él *estaba* cubierto con una capa
nueva: y estaban ellos ambos solos en
el campo.
30 Y trabando Ahias de la capa nueva
que *tenia* sobre sí, rompióla en doce pe-
dazos;
31 Y dijo á Jeroboam: Tómate los diez
pedazos: porque así dijo Jehova Dios
de Israel: He aquí que yo rompo el rei-
no de la mano de Salomon, y á tí daré
diez tribus.
32 Y él tendrá la una tribu por amor de
David mi siervo, y por amor de Jerusa-
lem, la ciudad que *yo* he elegido de to-
das las tribus de Israel:
33 Por cuanto me han dejado, y han
adorado á Astharoth, diosa de los Sido-
nios, y á Chamos, dios de Moab, y á Mo-
loch, dios de los hijos de Ammon; y no
han andado en mis caminos, para hacer
lo *que es* recto delante de mis ojos, y mis
estatutos, y mis derechos, como David
su padre.
34 Empero no quitaré nada de su reino
de sus manos, mas *yo* le pondré por ca-
pitan todos los dias de su vida, por amor
de David mi siervo, al cual *yo* elegí, y él
guardó mis mandamientos y mis esta-
tutos.
35 Mas *yo* quitaré el reino de la mano
de su hijo, y dartelo he á tí, las diez tri-
bus:
36 Y á su hijo daré una tribu, para que
mi siervo David tenga lámpara todos los
dias delante de mi faz en Jerusalem, ciu-
dad que *yo* me elegí para poner en ella
mi nombre.
37 *Yo* te tomaré pues á tí, y tu reina-
rás en todas las cosas que deseare tu al-
ma: y serás rey sobre Israel.
38 Y será *que* si oyendo oyeres todas
las cosas que yo te mandare, y anduvie-
res en mis caminos, y hicieres lo *que es*
recto delante de mis ojos, guardando
mis estatutos, y mis mandamientos, co-
mo hizo David mi siervo, *yo* seré conti-
go, y te edificaré casa firme, como la

edifiqué á David, y yo te entregaré á Israel.

39 Y *yo* afligiré la simiente de David á causa de esto, empero no para siempre.

40 Y procuró Salomon de matar á Jeroboam: mas levantándose Jeroboam huyó á Egypto á Sesac rey de Egypto: y estuvo en Egypto hasta la muerte de Salomon.

41 ¶ Lo demas de los hechos de Salomon, y todas las cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en el libro de los hechos de Salomon?

42 Y los dias que Salomon reinó en Jerusalem sobre todo Israel, *fueron* cuarenta años.

43 Y durmió Salomon con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO XII.

Las diez tribus se levantan contra Roboam constituyendo á Jeroboam rey sobre sí, porque siguiendo el consejo de los mancebos no les quiso descargar algo de los tributos. II. Aparejando Roboam de venir contra Israel, amonestado de Dios por un profeta, deja la empresa. III. Jeroboam por divertir el pueblo de venir á Jerusalem, temiendo perder el reino, hace dos becerros de fundicion en los cuales hace idolatrar á todo su pueblo.

Y VINO Roboam á Sichem; porque todo Israel habia venido en Sichem para hacerle rey.

2 Y aconteció, que como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egypto: (porque habia huido de delante del rey Salomon, y habitaba en Egypto;)

3 Enviaron y llamáronle. Vino *pues* Jeroboam y toda la congregacion de Israel, y hablaron á Roboam, diciendo:

4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú disminuye *algo* de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y servirte hemos.

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí á tres dias volved á mí. Y el pueblo se fué.

6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habian estado delante de Salomon su padre cuando vivia, y dijo: ¿Cómo aconsejais vosotros que responda á este pueblo?

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres hoy siervo de este pueblo y le sirvieres, y respondiéndole buenas palabras les hablares, ellos te servirán para siempre.

8 Mas él dejado el consejo de los viejos que le habian dado, tomó consejo con los mancebos, que se habian criado con él, y estaban delante de él.

9 Y díjoles: ¿Cómo aconsejais vosotros que respondamos á este pueblo, que me han hablado, diciendo: Disminuye *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros.

10 Entonces los mancebos que se habian criado con él, le respondiéron, diciendo: Así hablarás á este pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre agravó nuestro yugo: mas tú disminúyenos *algo*: así les hablarás: El menor *dedo* de los mios, es mas grueso que los lomos de mi padre.

11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo. Mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

12 Y al tercero dia vino Jeroboam y todo el pueblo á Roboam, como el rey lo habia mandado, diciendo: Volved á mí al tercero dia.

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejado el consejo de los ancianos, que le habian dado.

14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, mas yo añadiré á vuestro yugo; mi padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con escorpiones.

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era ordenacion de Jehova para confirmar su palabra, que Jehova habia hablado por mano de Ahias, Silonita, á Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Y cuando todo el pueblo vió, que el rey no los habia oido, respondióle estas palabras, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No *hay* heredad en el hijo de Isai. Israel, á tus estancias. Provee ahora en tu casa, David. Entonces Israel se fué á sus estancias.

17 Y reinó Roboam sobre los hijos de Israel, que moraban en las ciudades de Judá.

18 Y el rey Roboam envió á Aduram que *estaba* sobre los tributos; y todo Israel le apedreó á piedra, y murió. Entonces el rey Roboam se esforzó á subir en un carro, y huir á Jerusalem.

19 Así se separó Israel de la casa de David hasta hoy.

20 Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam era vuelto, enviáron y le llamaron á la congregacion, y hiciéronle rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino solo la tribu de Judá.

21 ¶ Y como Roboam vino á Jerusa-

lam, juntó toda la casa de Juda, y la tribu de Ben-jamin, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para hacer guerra á la casa de Israel, y reducir el reino á Roboam, hijo de Salomon.

22 Mas fué palabra de Jehova á Semeias, Varon de Dios, diciendo:

23 Habla á Roboam, hijo de Salomon, rey de Juda, y á toda la casa de Juda, y de Ben-jamin, y á los demas del pueblo, diciendo:

24 Así dijo Jehova: No vayais, ni peleeis contra vuestros hermanos los hijos de Israel: volvéos cada uno á su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volviéronse, y fuéronse, conforme á la palabra de Jehova.

25 Y reedificó Jeroboam á Sichem en el monte de Ephraim, y habitó en ella: y saliendo de allí reedificó á Phanuel.

26 ¶ Y dijo Jeroboam en su corazon: Ahora se volverá el reino á la casa de David,

27 Si este pueblo subiere á sacrificar á la casa de Jehova en Jerusalem; porque el corazon de este pueblo se convertirá á su señor Roboam, rey de Juda, y matarme han, y tornarse han á Roboam rey de Juda.

28 Y habido consejo, el rey hizo dos becerros de oro, y díjoles: Harto habeis subido á Jerusalem, he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egypto.

29 Y puso el uno en Beth-el, y el otro puso en Dan.

30 Y esto fué *ocasion de* pecado: porque el pueblo iba delante del uno hasta Dan.

31 Hizo tambien casa de altos, y hizo sacerdotes parte del pueblo que no eran de los hijos de Levi.

32 Y instituyó Jeroboam solemnidad en el mes octavo, á los quince del mes, conforme á la solemnidad que *se celebraba* en Juda: y sacrificó sobre altar, así hizo en Beth-el sacrificando á los becerros que hizo. Y ordenó en Beth-el sacerdotes de los altos que él habia hecho.

33 Y sacrificó sobre el altar que él habia hecho en Beth-el á los quince del mes octavo, el mes que él habia inventado de su corazon; y hizo fiesta á los hijos de Israel, y subió al altar para quemar olores.

CAPITULO XIII.

Estando Jeroboam sacrificando á sus becerros, un profeta le denuncia la destruccion de su idolatría y de los profetas de ella: por lo cual extendiendo él la mano para que le prendiesen, se le seca, y por la oracion del profeta le es restituida. II. Este profeta engañado por otro de Beth-el, viene á su casa y come con él contra el mandamiento de Dios: por lo cual volviéndose, Dios envia un leon que le mata. III. El profeta que le engañó le trae á Beth-el, y le entierra, y manda á sus hijos que cuando él muriese, le entierren junto á él.

Y HE aquí que un varon de Dios, por palabra de Jehova, vino de Juda á Beth-el: y estando Jeroboam al altar para quemar perfumes,

2 El clamó contra el altar por palabra de Jehova, y dijo: Altar, altar, así dijo Jehova: He aquí que á la casa de David nacerá un hijo, llamado Josias, el cual sacrificará sobre tí á los sacerdotes de los altos que queman sobre tí perfumes; y sobre tí quemarán huesos de hombres.

3 Y aquel mismo dia dió una señal, diciendo: Esta *es* la señal que Jehova ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él *está* se derramará.

4 Y como el rey oyó la palabra del varon de Dios, que habia clamado contra el altar en Beth-el, extendiendo su mano desde el altar, Jeroboam dijo: Prendédle: mas la mano, que habia extendido contra él, se le secó, que no la pudo tornar á sí.

5 Y el altar se rompió, y la ceniza se derramó del altar, conforme á la señal que el varon de Dios habia dado por palabra de Jehova.

6 Entonces respondiendo el rey, y dijo al varon de Dios: Yo te ruego que ruegues á la faz de Jehova tu Dios, y ora por mí, que mi mano me sea restituida. Y el varon de Dios oró á la faz de Jehova, y la mano del rey se volvió á él, y se tornó como ántes.

7 Y el rey dijo al varon de Dios: Ven conmigo á casa, y comerás, y yo te daré don.

8 Mas el varon de Dios dijo al rey: Si me dieses la mitad de tu casa, no iria contigo, ni comeria pan, ni beberia agua en este lugar:

9 Porque así me es mandado por palabra de Jehova, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que fueres.

10 Y *así* se vino por otro camino, y no volvió por el camino por donde habia venido á Beth-el.

11 ¶ Y moraba en Beth-el un viejo profeta, al cual vino su hijo, y contóle todo el hecho que el varon de Dios habia he-

cho aquel dia en Beth-el: y contaron á
su padre las palabras que habia hablado
al rey.
12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino fué? Y sus hijos le mostraron el camino por donde se habia tornado el varon de Dios, que habia venido de Juda.
13 Y él dijo á sus hijos: Enalbardádme
el asno. Y ellos le enalbardaron el asno, y subió en él.
14 Y yendo tras el varon de Dios, hallóle que estaba sentado debajo de un alcornoque: y díjole: ¿Eres tú el varon de Dios, que veniste de Juda? Y él dijo:
Yo *soy*.
15 Y él le dijo: Ven conmigo á casa, y
come del pan.
16 Y él respondió: No podré volver
contigo, ni iré contigo: ni tampoco comeré pan, ni beberé agua contigo en este
lugar;
17 Porque por palabra de Dios me ha sido
dicho: No comas pan, ni bebas agua allá:
ni vuelvas por el camino que fueres.
18 Y el *otro* le dijo: Yo tambien soy
profeta como tú; y *un* ángel me ha hablado por palabra de Jehova, diciendo: Vuélvele contigo á tu casa, para que coma pan, y beba agua. Mintióle.
19 Entonces volvió con él; y comió del
pan en su casa, y bebió del agua.
20 Y aconteció que estando ellos á la
mesa, fué palabra de Jehova al profeta
que le habia hecho volver:
21 Y clamó al varon de Dios, que habia
venido de Juda, diciendo: Así dijo Jehova: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Jehova, y no guardaste el mandamiento que Jehova tu Dios te habia
mandado,
22 Antes volviste, y comiste del pan, y
bebiste del agua en el lugar donde *Jehova*
te habia dicho, que ni comieses pan, ni
bebieses agua, no entrará tu cuerpo en
el sepulcro de tus padres.
23 Y como hubo comido del pan, y bebido, el *profeta* que le habia hecho volver le enalbardó un asno:
24 Y yéndose, topóle un leon en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno estaba junto
á él, y el leon tambien estaba junto al
cuerpo.
25 Y, he aquí, unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el
camino, y el leon que estaba junto al
cuerpo; y vinieron, y lo dijeron en la
ciudad donde el viejo profeta habitaba.
26 ¶ Y oyéndolo el profeta que le habia vuelto del camino, dijo: Varon de
Dios es, que fué rebelde al dicho de Jehova: por tanto Jehova le ha entregado
al leon, que le ha quebrantado y muerto,
conforme á la palabra de Jehova, que él
le dijo.
27 Y habló á sus hijos, y díjoles: Enalbardádme un asno. Y ellos se le enalbardaron.
28 Y él fué, y halló su cuerpo tendido
en el camino, y el asno y el leon estaban
junto al cuerpo: el leon no habia comido el cuerpo, ni dañado al asno.
29 Y tomando el profeta el cuerpo del
varon de Dios, púsole sobre el asno, y
tornóle. Y el profeta viejo vino á la
ciudad, para endecharle y enterrarle.
30 Y puso su cuerpo en su sepulcro: y
endecháronle, *diciendo:* ¡Ay, hermano
mio!
31 Y despues que le hubieron enterrado habló á sus hijos, diciendo: Cuando
yo muriere, enterradme en el sepulcro
en que está sepultado el varon de Dios:
poned mis huesos junto á los suyos;
32 Porque sin duda vendrá lo que él
dijo á voces por palabra de Jehova contra el altar que *está* en Beth-el, y contra
todas las casas de los altos, que *están* en
las ciudades de Samaria.
33 Despues de esta palabra no se tornó
Jeroboam de su camino malo; ántes
volvió, y hizo sacerdotes de los altos
parte del pueblo, y quien queria se consagraba, y era de los sacerdotes de los
altos.
34 Y esto fué causa de pecado á la casa
de Jeroboam, por lo cual fué cortada y
raida de sobre la haz de la tierra.

CAPITULO XIV.

Viniendo la muger de Jeroboam disfrazada á consultar al profeta Ahías á Silo, él la conoce por Espíritu de Dios, y le denuncia la muerte del hijo, y la destruccion de toda su casa por el pecado de la idolatría de su marido. II. Muerto Jeroboam, sucédele Nadab su hijo. III. Reinando Roboam en Juda, la idolatría es aumentada en su reino, por lo cual Dios envía al rey de Egypto sobre Jerusalem, y saquea los tesoros del rey y del templo, y Roboam muerto sucédele Abiam su hijo.

EN aquel tiempo Abías, hijo de Jeroboam, cayó enfermo.
2 Y dijo Jeroboam á su muger: Levántate ahora, y disfrázate, porque no te
conozcan que eres la muger de Jeroboam;
y vé á Silo, que allá *está* Ahías profeta,
el que me dijo que yo habia de ser rey
sobre este pueblo.
3 Y toma en tu mano diez panes, y tur-

rones, y una botija de miel, y vé á él:
para que te declare lo que ha de ser de
este mozo.
4 Y la muger de Jeroboam hízolo así:
y levantóse, y fué á Silo, y vino á casa de
Ahias: y Ahias no podia ya ver, que sus
ojos se habian oscurecido á causa de su
vejez.
5 Mas Jehova habia dicho á Ahias: He
aquí que la muger de Jeroboam vendrá
á consultarte por su hijo que está enfer-
mo. Tu, pues, responderle has así, y así:
6 Y será, que cuando ella vendrá, ven-
drá disimulada. Y como Ahias oyó el
sonido de sus piés, que entraba por la
puerta, dijo: Entra muger de Jeroboam,
¿por qué te disimulas? empero yo soy
enviado á tí *con revelacion* dura.
7 Vé, y dí á Jeroboam: Así dijo Jeho-
va Dios de Israel: Por cuanto yo te le-
vanté de en medio del pueblo, y te hice
príncipe sobre mi pueblo Israel:
8 Y rompí el reino de la casa de David,
y te lo entregué á tí: y tú no has sido
como David mi siervo, que guardó mis
mandamientos, y anduvo en pos de mí
con todo su corazon, haciendo solamen-
te lo *que era* derecho delante de mis ojos;
9 Antes hiciste lo malo sobre todos los
que han sido ántes de tí: que fuiste, y
te hiciste otros dioses y fundiciones pa-
ra enojarme, y á mí me echaste tras tus
espaldas:
10 Por tanto he aquí que yo traigo mal
sobre la casa de Jeroboam; y yo talaré
de Jeroboam *todo* meante á la pared, así
el guardado, como el desamparado en
Israel: y *yo* barreré la posteridad de la
casa de Jeroboam; como es barrido el
estiércol, hasta que sea acabada.
11 El que muriere *de los* de Jeroboam
en la ciudad, los perros le comerán: y el
que muriere en el campo, comerle han
las aves del cielo; porque Jehova *lo* ha
dicho.
12 Y tú levántate y véte á tu casa, que
en entrando tu pié en la ciudad, el mozo
morirá;
13 Y todo Israel le endechará, y enter-
rarle han; porque aquel solo de los de
Jeroboam entrará en sepultura; por cuan-
to se ha hallado en él *alguna* cosa buena
de Jehova Dios de Israel, en la casa de
Jeroboam.
14 Y Jehova se despertará rey sobre
Israel, que talará la casa de Jeroboam
en este dia: ¿y qué, si ahora?
15 Y Jehova herirá á Israel, como la caña
que se mueve en las aguas: y él arran-
cará á Israel de esta buena tierra, que él
habia dado á sus padres, y esparcirlos ha
de la otra parte del rio, por cuanto han
hecho sus bosques, enojando á Jehova.
16 Y él entregará á Israel por los pe-
cados de Jeroboam, el cual pecó, y ha
hecho pecar á Israel.
17 Entonces la muger de Jeroboam se
levantó, y se fué, y vino á Thersa: y en-
trando ella por el umbral de la casa, el
mozo murió.
18 Y le enterraron, y todo Israel le en-
dechó, conforme á la palabra de Jehova,
que él habia hablado por mano de su
siervo Ahias profeta.
19 ¶ Los otros hechos de Jeroboam,
que guerras hizo, y como reinó, todo es-
tá escrito en el libro de las palabras de
los dias de los reyes de Israel.
20 El tiempo que reinó Jeroboam, fue-
ron veinte y dos años: y habiendo dor-
mido con sus padres, reinó en su lugar
Nadab su hijo.
21 ¶ Y Roboam, hijo de Salomon, reinó
en Juda. De cuarenta y un años era Ro-
boam cuando comenzó á reinar; y diez
y siete años reinó en Jerusalem, ciudad
que Jehova eligió de todas las tribus de
Israel para poner allí su nombre. El
nombre de su madre fué Naama Ammo-
nita.
22 Y Juda hizo lo malo en los ojos de
Jehova, y enojáronle mas que todo lo
que sus padres habian hecho en sus pe-
cados que pecáron.
23 Porque ellos tambien se edificaron
altos, estatuas, y bosques en todo colla-
do alto, y debajo de todo árbol sombrío.
24 Hubo tambien sodomitas en la tier-
ra, y hicieron conforme á todas las abo-
minaciones de las gentes, que Jehova
habia echado delante de los hijos de Is-
rael.
25 Al quinto año del rey Roboam subió
Sesac rey de Egypto contra Jerusalem.
26 Y tomó los tesoros de la casa de Je-
hova, y los tesoros de la casa real, y sa-
queólo todo. Y tomó todos los escu-
dos de oro, que Salomon habia hecho.
27 Y hizo el rey Roboam en lugar de
ellos escudos de metal, y dióles en mano
de los capitanes de los de la guardia, que
guardaban la puerta de la casa real.
28 Y cuando el rey entraba en la casa
de Jehova, los de la guardia los lleva-
ban: y *despues* los ponian en la cámara
de los de la guardia.

29 Lo demas de los hechos de Roboam,
y todas las cosas que hizo, ¿no están
escritas en las crónicas de los reyes de
Juda?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias.
31 Y durmió Roboam con sus padres,
y fué sepultado con sus padres en la
ciudad de David. El nombre de su
madre fué Naama Ammonita. Y reinó
en su lugar Abiam su hijo.

CAPITULO XV.

Abiam rey de Juda sigue los pecados de su padre, y muerto él sucédele Asa su hijo: el cual siendo piadoso limpia la tierra de las inmundicias de la idolatría. II. Teniendo Asa guerra con Baasa rey de Israel se fortifica con alianza con el rey de Syria. III. Muerto Asa, sucédele Josaphat su hijo. IV. A Nadab hijo de Jeroboam rey de Israel mata Baasa, y tomando el reino asuela toda la familia y sucesion de Jeroboam, cuyos pecados siguió.

EN el año diez y ocho del rey Jeroboam, hijo de Nabat, Abiam comenzó á reinar sobre Juda.
2 Reinó tres años en Jerusalem. El
nombre de su madre fué Maacha, hija
de Abesalon.
3 Y anduvo en todos los pecados de su
padre, que hizo ántes de él, y no fué su
corazon perfecto con Jehova su Dios,
como el corazon de David su padre.
4 Mas por causa de David, Jehova su
Dios le dió lámpara en Jerusalem, despertándole su hijo despues de él, y confirmando á Jerusalem:
5 Por cuanto David habia hecho lo *que
era* recto delante de los ojos de Jehova,
y de ninguna cosa que le mandase se habia apartado en todos los dias de su vida,
sino fué el negocio de Urias Hettheo.
6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los dias de su vida.
7 Lo de mas de los hechos de Abiam, y
todas las cosas que hizo, ¿no estan escritas en el libro de las crónicas de los
reyes de Juda? Y hubo guerra entre
Abiam y Jeroboam.
8 Y durmió Abiam con sus padres, y
sepultáronle en la ciudad de David: y
reinó Asa su hijo en su lugar.
9 En el año veinte de Jeroboam rey de
Israel, Asa comenzó á reinar sobre Juda.
10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Maacha, hija de Abesalon.
11 Y Asa hizo lo *que era* recto delante de
los ojos de Jehova, como David su padre;
12 Porque quitó los sodomitas de la
tierra, y quitó todas las suciedades que
sus padres habian hecho.
13 Y tambien privó á su madre Maacha
de ser princesa, porque habia hecho un
ídolo en un bosque. Y Asa deshizo el
ídolo de su madre, y lo quemó junto al
arroyo de Cedron.
14 Mas los altos no se quitaron: empero el corazon de Asa fué perfecto con
Jehova toda su vida.
15 Tambien metió en la casa de Jehova
lo que su padre habia dedicado, y lo que
él dedicó, oro, y plata, y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa
rey de Israel, todo el tiempo de ambos.
17 ¶ Y subió Baasa rey de Israel contra Juda, y edificó á Rama, para no dejar
salir ni entrar á ninguno de Asa rey de
Juda.
18 Y tomando Asa toda la plata y oro
que habia quedado en los tesoros de la
casa de Jehova, y en los tesoros de la
casa real, los entregó en las manos de
sus siervos, y envióles el rey Asa á Ben-adad, hijo de Tabrimon, hijo de Hezion,
rey de Syria, el cual residia en Damasco,
diciendo:
19 Alianza *hay* entre mí y tí, y entre
mi padre y el tuyo: he aquí que *yo* te
envié *un* presente de plata y oro: vé, y
rompe tu alianza con Baasa rey de Israel
para que se aparte de mí.
20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa,
y envió los príncipes de los ejércitos que
tenia contra las ciudades de Israel: y hirió á Ahion, y á Dan, y á Abel Beth-maacha, y á toda Cenéroth, con toda la
tierra de Nephthali.
21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar á Rama, y estúvose en Thersa.
22 Entonces el rey Asa juntó á todo
Juda, sin quedar ninguno, y quitaron la
piedra y la madera de Rama, con que
Baasa edificaba, y edificó con ello el rey
Asa á Gabaa de Ben-jamin, y á Maspha.
23 ¶ Lo demas de todos los hechos de
Asa, y toda su fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades que edificó,
¿no *está* todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Juda? Con todo eso, en el tiempo de su vejez, enfermó de sus piés.
24 Y durmió Asa con sus padres, y fué
sepultado con sus padres en la ciudad
de David su padre: y reinó en su lugar
Josaphat su hijo.
25 ¶ Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó á reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Juda; y reinó sobre Israel dos años.

26 Y hizo lo malo delante de los ojos de Jehova, andando en el camino de su padre, y en sus pecados con que hizo pecar á Israel.

27 Y Baasa, hijo de Ahia, el cual era de la casa de Isachar, hizo conspiracion contra él, y lo hirió Baasa en Gebbethon, que *era* de los Philistheos; porque Nadab, y todo Israel tenian cercado á Gebbethon.

28 Y le mató Baasa en el tercero año de Asa rey de Juda, y reinó en su lugar.

29 Y como él vino al reino, hirió toda la casa de Jeroboam; sin dejar alma de *los de* Jeroboam hasta raerle, conforme á la palabra de Jehova, que él habló por su siervo Ahias, Silonita,

30 Por los pecados de Jeroboam que él hizo, y con los cuales hizo pecar á Israel; y por su provocacion con que provocó á enojo á Jehova Dios de Israel.

31 Lo demas de los hechos de Nadab, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel todo el tiempo de ambos.

33 En el tercero año de Asa rey de Juda, comenzó á reinar Baasa, hijo de Ahia, sobre todo Israel en Thersa, *y reinó* veinte y cuatro años.

34 Y hizo lo malo delante de los ojos de Jehova, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar á Israel.

CAPITULO XVI.

Denuncia Dios por su profeta á Baasa el asolamiento de su casa por sus pecados: el cual muerto, sucede Ela su hijo. II. Zambri mata á Ela, y usurpa el reino, y destruye toda la casa y sucesion de Baasa hasta sus parientes y amigos, conforme á las amenazas de Dios. III. Muerto Ela, el pueblo elige por su rey á Amri, el cual viniendo contra Zambri, y tomando la ciudad, Zambri pone fuego al palacio real, y se quema dentro. IV. Amri edifica á Samaria, el cual muerto, sucede Achab su hijo mas impío que todos sus antepasados.

Y FUÉ palabra de Jehova á Jehu, hijo de Hanani, contra Baasa, diciendo:

2 Por cuanto yo te levanté del polvo, y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, mas tú has andando en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar á mi pueblo Israel, provcándome á ira en sus pecados:

3 He aquí yo barro la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré tu casa, como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat.

4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, los perros le comerán: y el que de él fuere muerto en el campo, comerle han las aves del cielo.

5 Lo demas de los hechos de Baasa, y las cosas que hizo, y su fortaleza, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

6 Y durmió Baasa con sus padres, y fué sepultado en Thersa; y reinó en su lugar Ela su hijo.

7 Y asimismo habia sido palabra de Jehova por Jehu, hijo de Hanani, profeta, sobre Baasa, y sobre su casa, y sobre todo lo malo que hizo delante de los ojos de Jehova, provocándole á ira con las obras de sus manos, que seria hecha como la casa de Jeroboam: y sobre que le habia herido.

8 En el año veinte y seis de Asa rey de Juda, comenzó á reinar Ela, hijo de Baasa, sobre Israel en Thersa, dos años:

9 ¶ Y hizo conjuracion contra él su siervo Zambri, príncipe sobre la mitad de los carros: y estando él en Thersa bebiendo, y embriagado en casa de Arsa su mayordomo en Thersa,

10 Vino Zambri, y le hirió, y mató en el año veinte y siete de Asa rey de Juda, y reinó en su lugar.

11 Y reinando él, y estando asentado en su trono hirió toda la casa de Baasa sin dejar en ella meante á la pared, ni sus parientes ni amigos.

12 Y *así* rayó Zambri toda la casa de Baasa, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado contra Baasa por Jehu profeta:

13 Por todos los pecados de Baasa, y los pecados de Ela su hijo, con que ellos pecaron, y hicieron pecar á Israel, provocando á enojo á Jehova Dios de Israel con sus vanidades.

14 Los demas hechos de Ela, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

15 ¶ En el año veinte y siete de Asa rey de Juda, comenzó á reinar Zambri siete dias en Thersa: y el pueblo habia asentado campo sobre Gebbethon, ciudad de los Philistheos.

16 Y el pueblo que estaba en el campo oyendo decir: Zambri ha hecho conjuracion, y ha muerto al rey, entonces todo Israel levantó por rey sobre Israel á Amri, general del ejército, el mismo dia en el campo.

17 Y subió Amri y todo Israel con él de Gebbethon, y cercáron á Thersa.

18 Y viendo Zambri tomada la ciudad se metió en el palacio de la casa real, y pegó fuego á la casa consigo; y murió,

19 Por sus pecados con que él pecó, haciendo lo malo delante de los ojos de Jehova, y andando en los caminos de Jeroboam, y en sus pecados que hizo, haciendo pecar á Israel.

20 Los demas hechos de Zambri, y su conspiracion, que conspiró, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

21 Entonces el pueblo de Israel fué dividido en dos partes; la mitad del pueblo seguia á Thebni, hijo de Gineth, para hacerle rey: y la otra mitad seguia á Amri.

22 Mas el pueblo que seguia á Amri, pudo mas que el que seguia á Thebni, hijo de Gineth: y Thebni murió, y Amri fué rey.

23 En el año treinta y uno de Asa rey de Juda, Amri reinó sobre Israel doce años: y en Thersa reinó seis años.

24 ¶ Este compró el monte de Samaria de Semer por dos talentos de plata: y edificó en el monte, y llamó el nombre de la ciudad que edificó, como el nombre de Semer, señor del monte de Samaria.

25 Y hizo Amri lo malo delante de los ojos de Jehova, y hizo peor que todos los que habian sido ántes de él.

26 Porque anduvo en todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar á Israel, provocandó á ira á Jehova Dios de Israel con sus vanidades.

27 Lo demas de los hechos de Amri, y todas las cosas que hizo, y sus valentías que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

28 Y Amri durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaria; y reinó en su lugar Achab su hijo.

29 Y comenzó á reinar Achab, hijo de Amri, sobre Israel el año treinta y ocho de Asa rey de Juda.

30 Y reinó Achab, hijo de Amri, sobre Israel en Samaria, veinte y dos años. Y Achab, hijo de Amri, hizo lo malo delante de los ojos de Jehova sobre todos los que fueron ántes de él.

31 Porque *le* fué ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, y tomó por muger á Jezabel, hija de Eth-bahal, rey de los Sidonios: y fué, y sirvió á Bahal, y le adoró.

32 Y hizo altar á Bahal, en el templo de Bahal que él edificó en Samaria.

33 Hizo tambien Achab bosque: y añadió Achab haciendo provocár á ira á Jehova Dios de Israel, mas que todos los reyes de Israel, que fueron ántes de él.

34 En su tiempo Hiel de Beth-el reedificó á Jericho. En Abiram su primogénito la fundó: y en Segub su *hijo* postrero puso sus puertas, conforme á la palabra de Jehova que habia hablado por Josue, hijo de Nun.

CAPITULO XVII.

A la palabra de Elias profeta se detiene la lluvia en el cielo por la impiedad de Achab: y ido de la tierra, es proveido de sustento por los cuervos en el desierto. II. Viene á Sarepta, donde es hospedado de una viuda, cuyo hijo resucita Dios por su oracion.

ENTONCES Elias Thesbita, *que era* de los moradores de Galaad, dijo á Achab: Vive Jehova Dios de Israel, delante del cual *yo* estoy, que no habrá lluvia, ni roció en estos años, sino por mi palabra.

2 Y fué palabra de Jehova á él, diciendo:

3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Carith, que *está* ántes del Jordan.

4 Y beberás del arroyo, y yo he mandado á los cuervos, que te den allí de comer.

5 Y él fué, y hizo conforme á la palabra de Jehova: y fuése y asentó junto al arroyo de Carith, que *está* ántes del Jordan.

6 Y los cuervos le traian pan y carne por la mañana, y pan y carne á la tarde, y bebia del arroyo.

7 Pasados algunos dias, el arroyo se secó; porque no habia llovido sobre la tierra.

8 ¶ Y fué á él palabra de Jehova, diciendo:

9 Levántate, véte á Sarepta de Sidon, y allí morarás: he aquí que *yo* he mandado allí á una muger viuda que te sustente.

10 Entonces él se levantó; y se fué á Sarepta. Y como llegó á la puerta de la ciudad, he aquí *una* muger viuda que estaba allí cogiendo serojas: y él la llamó, y díjole: Ruégote que me traigas *una* poca de agua en *un* vaso, que beba.

11 Y yendo ella para traérsela, él la volvió á llamar, y díjole: Ruégote que me traigas tambien un bocado de pan en tu mano.

12 Y ella respondió: Vive Jehova Dios

tuyo, que no tengo pan cocido: que solamente un puño de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una botija: y ahora cogia dos serojas, para entrarme y aparejarlo para mí y para mi hijo, y que lo comamos, y *despues* nos muramos.

13 Y Elias le dijo: No hayas temor: vé, haz como has dicho; empero házme á mí primero de ahí una pequeña torta debajo de la ceniza y traémela: y despues harás para tí y para tu hijo.

14 Porque Jehova Dios de Israel dijo así: La tinaja de la harina no faltará, ni la botija del aceite se disminuirá, hasta áquel dia en que Jehova dará lluvia sobre la haz de la tierra.

15 Entonces ella fué, y hizo como le dijo Elias, y comió él, y ella, y su casa *algunos* dias.

16 Y la tinaja de la harina nunca faltó, ni la botija del aceite menguó, conforme á la palabra de Jehova, que habia dicho por Elias.

17 Despues de estas cosas aconteció, que cayó enfermo el hijo de la señora de la casa, y la enfermedad fué *tan* grave, que no quedó en él resuello.

18 Y *ella* dijo á Elias: ¿Qué tengo yo contigo varon de Dios? ¿Has venido á mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo?

19 Y él le dijo: Dáme acá tu hijo: entonces él le tomó de su regazo, y le llevó á la cámara donde él estaba, y púsole sobre su cama;

20 Y clamando á Jehova, dijo: ¿Jehova Dios mio, aun la viuda en cuya casa yo soy hospedado, has afligido, matándole su hijo?

21 Y midióse sobre el niño tres veces, y clamó á Jehova, y dijo: Jehova Dios mio, ruégote que vuelva el alma de este niño á sus entrañas.

22 Y Jehova oyó la voz de Elias, y el alma del niño volvió á sus entrañas, y revivió.

23 Y tomando Elias al niño, trújole de la cámara á la casa, y dióle á su madre, y díjole Elias: Mira, tu hijo vive.

24 Entonces la muger dijo á Elias: *Yo* conozco ahora que tú *eres* varon de Dios: y que la palabra de Jehova *es* verdad en tu boca.

CAPITULO XVIII.

Elias se muestra á Achab, el cual juntando, á su peticion, á todo el pueblo y á todos los profetas y ministros de los ídolos en el monte de Carmelo, Elias prueba con evidente testimonio del cielo Jehova ser el verdadero Dios, y Bahal falso, y mata todos los profetas de los ídolos al arroyo de Cison. II. Hace venir lluvia del cielo en grande abundancia.

PASADOS muchos dias, fué palabra de Jehova al tercer año á Elias, diciendo: Vé, muestrate á Achab, y *yo* daré lluvia sobre la haz de la tierra.

2 Y Elias fué para mostrarse á Achab: y habia grande hambre en Samaria.

3 Y Achab llamó á Abdias su mayordomo, el cual Abdias era en grande manera temeroso de Jehova.

4 Porque cuando Jezabel talaba los profetas de Jehova, Abdias tomó cien profetas, los cuales escondió de cincuenta en cincuenta por cuevas, y los sustentó á pan y agua.

5 Y dijo Achab á Abdias: Vé por la provincia á todas las fuentes de aguas, y á todos los arroyos, si á dicha hallaremos grama, con que conservemos la vida á los caballos y á las acémilas, para que no nos quedemos sin bestias.

6 Y partieron entre sí la provincia para andarla: Achab fué por sí por un camino, y Abdias fué por sí por otro.

7 Y yendo Abdias por el camino, topóse con Elias: y como le conoció, postróse sobre su rostro, y dijo: ¿No eres *tú* mi señor Elias?

8 Y él respondió: Yo *soy*. Vé; dí á tu amo: He aquí Elias.

9 Y *él* dijo: ¿En qué he pecado, para que tú entregues tu siervo en mano de Achab, para que me mate?

10 Vive Jehova tu Dios, que ni ha habido nacion, ni reino donde mi señor no haya enviado á buscarte: y respondiendo *todos:* No *está aquí;* él ha conjurado á reinos y á naciones, si te han hallado.

11 Y ahora tú dices: Vé; dí á tu amo: Aquí está Elias.

12 Y acontecerá que desde que *yo* me haya partido de tí, el Espíritu de Jehova te llevará donde *yo* no sepa: y viniendo yo, y dando las nuevas á Achab, y no hallándote él, él me matará: y tu siervo teme á Jehova desde su mocedad.

13 ¿No ha sido dicho á mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba los profetas de Jehova; que escondí de los profetas de Jehova cien varones, de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve á pan y agua?

14 ¿Y ahora dices tú: Vé; dí á tu amo: Aquí está Elias, para que él me mate?

15 Y díjole Elias: Vive Jehova de los

ejércitos, delante del cual estoy, que hoy me mostraré á él.
16 Entonces Abdias fué á encontrarse con Achab, y dióle el aviso: y Achab vino á encontrarse con Elias.
17 Y como Achab vió á Elias, díjole Achab: ¿Eres tú él que alborotas á Israel?
18 Y él respondió: Yo no he alborotado á Israel, sino tú, y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehova, y siguiendo á los Bahales.
19 Envia pues ahora, y júntame á todo Israel en el monte de Carmelo, y los cuatro cientos y cincuenta profetas de Bahal, y los cuatrocientos profetas de los bosques, que comen de la mesa de Jezabel.
20 Entonces Achab envió á todos los hijos de Israel, y juntó los profetas en el monte de Carmelo:
21 Y acercándose Elias á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo cojearéis *vosotros* entre dos pensamientos? Si Jehova *es* Dios, seguídle: y si Bahal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.
22 Y Elias tornó á decir al pueblo: Solo yo he quedado profeta de Jehova; y de los profetas de Bahal hay cuatrocientos y cincuenta varones.
23 Dénsenos pues dos bueyes, y escójanse ellos el uno, y córtenle en piezas, y pónganle sobre leña, mas no pongan fuego debajo; y yo aparejaré el otro buey, y le pondré sobre leña, y ningun fuego pondré debajo.
24 Y vosotros invocaréis en el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre de Jehova; y será, que el Dios que respondiere por fuego, sea el Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Es bien dicho.
25 Entonces Elias dijo á los profetas de Bahal: Escojéos el un buey, y haced primero: porque vosotros sois los mas: y invocad en el nombre de vuestros dioses: mas no pongais fuego debajo.
26 Y ellos tomaron el buey que les fué dado, y aparejáronle, y invocaron en el nombre de Bahal desde la mañana hasta el mediodia, diciendo: Bahal respóndenos. Mas no habia voz, ni quien respondiese: entre tanto ellos andaban saltando cerca del altar que habian hecho.
27 Y aconteció al mediodia, que Elias se burlaba de ellos, diciendo: Gritad á alta voz; que dios es, quizá *tiene* negocio, ó *va en* seguimiento, ó *va* algun camino, ó duerme, y despertará.
28 Y ellos clamaban á grandes voces, y sajábanse con cuchillos y con lancetas conforme á su costumbre, hasta derramar sangre sobre sí:
29 Y como pasó el mediodia, y ellos *aun* profetizasen hasta el tiempo del sacrificio del presente, y no *habia* voz, ni quien respondiese, ni escuchase;
30 Entonces Elias dijo á todo el pueblo: Acercáos á mí. Y todo el pueblo se llegó á él, y él reparó el altar de Jehova que estaba á ruinado.
31 Y tomando Elias doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual habia sido palabra de Jehova, diciendo: Israel será tu nombre;
32 Edificó con las piedras *un* altar en el nombre de Jehova: despues hizo una regadera al rededor del altar, cuanto cupieran dos satos de simiente.
33 Despues compuso la leña, y cortó el buey en piezas, y púsole sobre la leña.
34 Y dijo: Henchid cuatro cántaros de agua, y derramádla sobre el holocausto, y sobre la leña. Y dijo: Hacédlo otra vez, y hiciéronlo otra vez: Y dijo: Hacédlo la tercera vez. Y hiciéronlo la tercera vez,
35 De tal manera que las aguas corrian al rededor del altar, y habia tambien henchido la reguera de agua.
36 Y como llegó la hora de ofrecerse el holocausto, llegóse el profeta Elias, y dijo: Jehova Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, sea hoy manifiesto, que tú *eres* Dios en Israel, y que yo soy tú siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas.
37 Respóndeme Jehova, respóndeme, para que conozca este pueblo, que tú, oh Jehova, eres el Dios, y que tú volviste atrás el corazon de ellos.
38 Entonces cayó fuego de Jehova, el cual consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun las aguas que *estaban* en la reguera lamió.
39 Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros, y dijeron: Jehova es el Dios, Jehova es el Dios.
40 Y díjoles Elias: Prended á los profetas de Bahal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron: y llevólos Elias al arroyo de Cison, y allí los degolló.
41 ¶ Entonces Elias dijo á Achab: Sube, come, y bebe, porque una grande lluvia suena.

42 Y Achab subió á comer y á beber, y Elias subió á la cumbre del Carmelo, y postrándose á tierra puso su rostro entre las rodillas,

43 Y dijo á su criado: Sube ahora, y mira hácia la mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió á decir: Vuelve siete veces.

44 Y á la séptima vez dijo: He aquí *una* pequeña nube, como la palma *de la mano* de un hombre, que sube de la mar. Y él dijo: Vé, y dí á Achab: Unce *el carro*, y desciende, porque la lluvia no te ataje.

45 Y aconteció estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes, y viento, y hizo una gran lluvia. Y subiendo Achab vino á Jezrael.

46 Y la mano de Jehova fué sobre Elias, el cual ciñó sus lomos, y vino corriendo delante de Achab hasta llegar á Jezrael.

CAPITULO XIX.

Elias amenazado de Jezabel muger de Achab se va de la tierra, y en el camino es confortado de Dios por su ángel, que le da de comer y de beber. II. Llegado al monte de Oreb, Dios se le muestra y le consuela: le manda lo que ha de hacer. III. Partido de allí, llama á Eliseó de su arada, el cual le sigue dejadas todas las cosas.

Y ACHAB dió la nueva á Jezabel de todo lo que Elias habia hecho, y como habia pasado á cuchillo todos los profetas.

2 Y envió Jezabel á Elias un mensagero, diciendo: Así me hagan los dioses, y así me añadan, si mañana á estas horas yo no haya puesto tu alma como la de uno de ellos.

3 Y él hubo temor, y levantóse, y fuése, por *escapar* su vida, y vino á Beer-seba, que es en Juda, y dejó allí su criado.

4 Y él se fué por el desierto un dia de camino: y vino, y se sentó debajo de un Enebro, y deseando morirse, dijo: Baste ya, oh Jehova, quita mi alma; que no soy yo mejor que mis padres.

5 Y echándose debajo de un Enebro, se durmió; y he aquí luego un ángel, que le tocó, y le dijo: Levántate, come.

6 Entonces el miró, y he aquí á su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua; y comió y bebió, y volvióse á dormir.

7 Y volviéndo el ángel de Jehova la segunda vez, tocóle, diciendo: Levántate, come: porque gran camino te resta.

8 Y levantóse, y comió y bebió, y caminó con la fortaleza de aquella comida cuarenta dias, y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horeb.

9 ¶ Y allí se metió en una cueva, donde tuvo la noche. Y fué á él palabra de Jehova, el cual le dijo: ¿Qué *haces* aquí, Elias?

10 Y él respondió: Celando he celado por Jehova Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han pasado á cuchillo tus profetas, y yo solo he quedado: y buscan mi vida para quitármela.

11 Y él le dijo: Sal fuera, y pónte en el monte delante de Jehova. Y, he aquí Jehova que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompia los montes, y quebraba las peñas delante de Jehova: mas Jehova no *estaba* en el viento. Y tras él viento, un temblor: mas Jehova no *estaba* en el temblor:

12 Y tras el temblor, un fuego: mas Jehova no *estaba* en el fuego. Y tras el fuego, un silbo quieto y delicado.

13 El cual como Elias oyó, cubrió su rostro con su manto: y salió, y paróse á la puerta de la cueva: Y, he aquí *una* voz á él, diciendo: ¿Qué *haces* aquí, Elias?

14 Y él respondió: He celado con zelo por Jehova Dios de los ejércitos: porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han pasado á cuchillo tus profetas, y yo solo he quedado: y buscan mi vida para quitármela.

15 Y díjole Jehova: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco: y vendrás, y ungirás á Hazael por rey de Syria;

16 Y á Jehu, hijo de Namsi, ungirás por rey sobre Israel: y á Eliseo, hijo de Saphat, de Abeth-mehula ungirás para que sea profeta en lugar de tí.

17 Y será, que él que escapare de la espada de Hazael, Jehu le matará: y él que escapare de la espada de Jehu, Eliseo le matará.

18 Y yo haré que queden en Israel siete mil: todas rodillas que no se encorvaron á Bahal, y todas bocas que no le besaron.

19 ¶ Y partiéndose él de allí, halló á Eliseo, hijo de Saphat, que araba *con* doce yuntas delante de sí: y él era uno de los doce *gañanes*. Y pasando Elias por delante de él, echó su manto sobre él.

20 Entonces él dejando los bueyes, vino corriendo en pos de Elias, y dijo: Ruégote que me dejes besar mi padre y mi madre, y luego iré tras tí. Y él le dijo: Vé, y vuelve, ¿qué te he yo hecho?

21 Y volvióse de en pos de él, y tomó
un par de bueyes, y matólos, y con el
arado de los bueyes coció la carne de
ellos, y dióla al pueblo que comiesen:
y despues se levantó, y fué tras Elias, y
le servia.

CAPITULO XX.

Achab con el favor de Dios vence al rey de Syria con todo su ejército. II. El cual volviendo contra Achab dos años despues es tambien deshecho, y preso. III. Por haber Achab perdonado y suelto al rey de Syria, es gravemente amenazado de Dios por un profeta.

ENTONCES Ben-adad rey de Syria
juntó todo su ejército, y con él
treinta y dos reyes con caballos y carros;
y subió, y puso cerco á Samaria, y
la combatia.
2 Y envió mensageros á Achab rey de
Israel á la ciudad, diciendo:
3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y
tu oro es mio, y tus mugeres, y tus hijos
hermosos son mios.
4 Y el rey de Israel respondió, y dijo:
Como tú lo dices rey señor mio, yo *soy*
tuyo, y todo lo que tengo.
5 Y volviendo los mensageros otra vez,
dijeron: Así dijo Ben-adad: Envio yo á
tí, diciendo: Tu plata y tu oro, y tus
mugeres, y tus hijos me darás; y mañana
á estas horas,
6 Yo enviaré á tí mis siervos, los cuales
escudriñarán tu casa, y las casas de tus
siervos, y tomarán con sus manos, y llevarán
todo lo precioso que tuvieres.
7 Entonces el rey de Israel llamó á todos
los ancianos de la tierra, y díjoles:
Entended, y ved ahora, como este no
busca sino mal; porque ha enviado á mi
por mis mugeres y mis hijos, y por mi
plata y por mi oro; y yo no se lo he negado.
8 Y todos los ancianos y todo el pueblo
le respondieron: No *le* oigas, ni hagas
lo que pide.
9 Entonces él respondió á los embajadores
de Ben-adad: Decid al rey mi señor:
Todo lo que mandaste á tu siervo
al principio, haré: mas esto, no lo puedo
hacer. Y los embajadores fueron, y
diéronle la respuesta.
10 Y Ben-adad tornó á enviar á él, diciendo:
Así me hagan los dioses, y así
me añadan, que el polvo de Samaria no
bastará á los puños de todo el pueblo
que me sigue.
11 Y el rey de Israel respondió, y dijo:
Decídle, que no se alabe el que se ciñe,
como el que ya se desciñe.
12 Y como el oyó esta palabra, estando
bebiendo con los reyes en las tiendas,
dijo á sus siervos: Poned. Y ellos pusieron
contra la ciudad.
13 Y, he aquí, un profeta vino á Achab
rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehova:
¿Has visto esta tan grande multitud?
He aquí, yo te la entregaré hoy en
tu mano, para que conozcas que yo *soy*
Jehova.
14 Y respondió Achab: ¿Por *mano de*
quién? Y él dijo: Así dijo Jehova: Por
mano de los criados de los príncipes de
las provincias. Y él tornó á decir:
¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió:
Tú.
15 Entonces él reconoció los criados de
los príncipes de las provincias, los cuales
fueron doscientos y treinta y dos.
Luego reconoció todo el pueblo, todos
los hijos de Israel, *que fueron* siete mil.
16 Y salieron á mediodia: y Ben-adad
estaba bebiendo, borracho en las tiendas,
él y los reyes: treinta y dos reyes, que
habian venido en su ayuda.
17 Y los criados de los príncipes de las
provincias salieron los primeros. Y Ben-adad
habia enviado quien le dié aviso,
diciendo: Varones han salido de Samaría.
18 El entonces dijo: Si han salido por
paz, tomádlos vivos: y si han salido
para pelear, tomádlos vivos.
19 Y los criados de los príncipes de las
provincias salieron de la ciudad, y despues
de ellos el ejército.
20 Y hirió cada uno al que venia contra
sí; y los Syros huyeron, siguiéndolos los
de Israel. Y el rey de Syria Ben-adad se
escapó sobre un caballo, y la gente de á
caballo.
21 Y salió el rey de Israel, y hirió la
gente de á caballo y los carros: y deshizo
los Syros con grande estrago.
22 ¶ Y llegándose el profeta al rey de
Israel, díjole: Vé, esfuérzate: sabe y
mira lo que has de hacer, porque pasado
el año el rey de Syria ha de venir contra
tí.
23 Y los siervos del rey de Syria le dijeron:
Sus dioses son dioses de los montes,
por eso nos han vencido: mas si peleáremos
con ellos en campaña, *verse ha*
si no los venciéremos.
24 Haz pues así: saca los reyes cada
uno de su lugar, y pon capitanes en lugar
de ellos.
25 Y tú házte otro ejército cual fué el

ejército que perdiste: caballos por caballos, y carros por carros; y pelearémos con ellos en campo raso, y *veremos* si no los vencemos. Y él los oyó, y hízolo así.

26 Pasado el año, Ben-adad reconoció los Syros, y vino en Aphec á pelear contra Israel.

27 Y los hijos de Israel fueron tambien reconocidos, y tomando viandas fuéronles al encuentro, y asentaron campo los hijos de Israel delante de ellos, como dos rebañuelos de cabras: y los Syros henchian la tierra.

28 (Y llegándose el varon de Dios al rey de Israel hablóle, diciendo: Así dijo Jehova: Por cuanto los Syros han dicho: Jehova es Dios de los montes, no Dios de los valles, yo entregaré toda esta grande multitud en tu mano: para que conozcais que *yo soy* Jehova.)

29 Siete dias tuvieron asentado campo los unos delante de los otros, y al séptimo dia se dió la batalla: y matáron los hijos de Israel de los Syros en un dia cien mil hombres de á pié.

30 Los demas huyeron á Aphec á la ciudad: y el muro cayó sobre veinte y siete mil hombres, que habian quedado: y Ben-adad vino huyendo á la ciudad, y *escondióse* de cámara en cámara.

31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oido de los reyes de la casa de Israel, que son clementes reyes: pongamos pues ahora sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel: por ventura te dará la vida.

32 Y ciñeron sus lomos de sacos, y sogas á sus cabezas, y vinieron al rey de Israel, y dijéronle: Tu siervo Ben-adad dice: Ruégote que me des la vida. Y él respondió: Si él aun vive, mi hermano es.

33 Esto tomaron *aquellos* varones por buen agüero, y tomaron presto esta palabra de su boca, y dijeron: Ben-adad tu hermano. Y él dijo: Id, y traédmele. Y Ben-adad salió á él, y él le hizo subir en un carro:

34 Y él le dijo: Las ciudades que mi padre tomo al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para tí, como mi padre las hizo en Samaria: y yo me partiré de tí confederado. Y él hizo con él alianza, y envióle.

35 ¶ Entonces un varon de los hijos de los profetas dijo á su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Y él *otro* varon no le quiso herir.

36 Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido á la palabra de Jehova, he aquí, en apartándote de mí un leon te herirá. Y como se apartó de él, topóle un leon, y le hirió.

37 Y él topóse con otro varon, y díjole: Hiéreme ahora. Y el *otro* hombre le hirió, y dióle una cuchillada.

38 Y se fué el profeta, y púsose delante del rey en el camino, y disfrazóse *poniéndose* sobre los ojos un velo.

39 Y como el rey pasaba, él dió voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre el escuadron, y, he aquí, apartándose uno, trújome á otro, diciendo: Guarda á este hombre; y si él faltare faltando, tu vida será por la suya, ó pagarás un talento de plata.

40 Y como tu siervo, estaba ocupado á una parte y á otra, él desaparecio. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa *será* tu sentencia: tú la pronunciaste.

41 Entonces él quitó de presto el velo de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

42 Y él le dijo: Así dijo Jehova: Por cuanto soltaste de la mano el varon de mi anathema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

43 Y el rey de Israel se fué á su casa triste y enojado: y vino á Samaria.

CAPITULO XXI.

Naboth por haber negado su viña á Achab, es acusado falsamente, y apedreado por industria de Jezabel, que por esta via ganó la viña de Naboth para su marido. II. Elias por mandado de Dios denuncia á Achab grande venganza sobre él y sobre su muger, y toda su casa, por la muerte del inocente Naboth: y humillándose Achab á esta amonestacion, Dios le relaja la pena reservándola para su sucesor.

PASADOS estos negocios, aconteció que Naboth de Jezrael tenia una viña en Jezrael, junto al palacio de Achab rey de Samaria.

2 Y Achab habló á Naboth, diciendo: Dáme tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana, cerca de mi casa, y *yo* te daré por ella otra viña mejor que esta: ó si mejor te pareciere, pagártela he á su precio de dinero.

3 Y Naboth respondió á Achab: Guárdeme Jehova de que *yo* te dé á tí la heredad de mis padres.

4 Y vínose Achab á su casa triste y enojado por la palabra que Naboth de Jezrael le habia respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y acos-

tóse en su cama, y volvió su rostro, y no comió pan.

5 Y vino á él su muger Jezabel, y díjole: ¿Por qué está así triste tu espíritu? ¿y no comes pan?

6 Y él respondió: Porque hablé con Naboth de Jezrael, y díjele, que me diese su viña por dinero: ó que, si mas quería, le daría *otra* viña por ella: y él respondió: *Yo* no te daré mi viña.

7 Y su muger Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come pan, y alégrate: yo te daré la viña de Naboth de Jezrael.

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Achab, y selláolas con su anillo, y envíólas á los ancianos, y á los principales, que moraban en su ciudad con Naboth.

9 Y las cartas que escribió decian así: Pregonad ayuno: y poned á Naboth en la cabecera del pueblo:

10 Y poned *asimismo* dos hombres, hijos de Belial, delante de él, que atestigüen contra él, y digan: Tú has blasfemado á Dios y al rey. Y entonces sacádle, y apedreádle, y muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales, que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabel les mandó, conforme á como estaba escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Y pregonaron ayuno, y asentaron á Naboth en la cabecera del pueblo.

13 Y vinieron dos hombres, hijos de Belial, y sentáronse delante de él, y aquellos hombres, hijos de Belial, atestiguaron contra Naboth delante del pueblo, diciendo: Naboth ha blasfemado á Dios y al rey. Y sacáronle fuera de la ciudad, y apedreáronle con piedras, y murió.

14 Y enviaron luego á Jezabel, diciendo: Naboth es apedreado, y muerto.

15 Y como Jezabel oyó, que Naboth era apedreado y muerto, dijo á Achab: Levántate, y posee la viña de Naboth de Jezrael, que no te la quiso dar por dinero: porque Naboth no vive, mas es muerto.

16 ¶ Y oyendo Achab que Naboth era muerto, levántose para descender á la viña de Naboth de Jezrael, para tomar la posesion de ella.

17 Entonces fué palabra de Jehova á Elías Thesbita, diciendo:

18 Levántate, desciende á encontrarte con Achab rey de Israel, que *está* en Samaria: He aquí, él *está* en la viña de Naboth, á la cual ha descendido para tomar la posesion de ella.

19 Y hablarle has, diciendo: Así dijo Jehova: ¿No mataste, y tambien has poseido? Y tornarle has á hablar, diciendo: Así dijo Jehova: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Naboth, los perros tambien lamerán tu sangre, la tuya misma.

20 Y Achab dijo á Elías: ¿Enemigo mio, me has ya hallado? Y él respondió: Te hallé, porque te has vendido á mal hacer delante de Jehova.

21 He aquí, yo traigo mal sobre tí, y barreré tu posteridad, y talaré de Achab todo meante á la pared, al guardado, y al desamparado en Israel.

22 Y *yo* pondré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahías, por la provocacion con que me provocaste á ira, y con que has hecho pecar á Israel.

23 De Jezabel tambien ha hablado Jehova, diciendo: Los perros comerán á Jezabel en la barbacana de Jezrael.

24 El que de Achab fuere muerto en la ciudad, perros lo comerán: y el que fuere muerto en el campo, comerle han las aves del cielo.

25 A la verdad ninguno fué como Achab, que *así* se vendiese á hacer lo malo delante de los ojos de Jehova: porque Jezabel su muger le incitaba.

26 El fué en grande manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme á todo lo que hicieron los Amorrheos, á los cuales lanzó Jehova delante de los hijos de Israel.

27 Y fué, cuando Achab oyó estas palabras, rompió sus vestidos, y puso saco sobre su carne, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado.

28 Entonces fué palabra de Jehova á Elías Thesbita, diciendo:

29 ¿No has visto como Achab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus dias, en los dias de su hijo traeré el mal sobre su casa.

CAPITULO XXII.

Concertando Achab y Josaphat rey de Juda de ir contra Ramoth de Galaad, Micheas profeta les denuncia mal suceso contra el testimonio de cuatrocientos falsos profetas, que le prometian la victoria. II. Venidos á la batalla, Achab es herido de muerte, y los perros lamieron su sangre del carro en Samaria, conforme á la amenaza del profeta Elías I. y sucede Ochozías su hijo en su lugar. III. Josaphat piadoso hijo de Asa reina en Juda, el cual muerto, sucede en su lugar Joram su hijo.

REPOSARON tres años sin guerra en-
tre los Syros y Israel.
2 Al tercero año aconteció, que Josa-
phat rey de Juda descendió al rey de Is-
rael.
3 Y el rey de Israel dijo á sus siervos:
¿No sabeis que es nuestra Ramoth de
Galaad? Y nosotros cesamos de to-
marla de mano del rey de Syria.
4 Y dijo á Josaphat: ¿Quieres venir
conmigo á pelear contra Ramoth de Ga-
laad? Y Josaphat respondió al rey de
Israel: Como yo, así tú: y como mi
pueblo, así tu pueblo: y como mis ca-
ballos, tus caballos.
5 Y dijo Josaphat al rey de Israel: Yo
te ruego que consultes hoy la palabra de
Jehova.
6 Entonces el rey de Israel juntó como
cuatrocientos varones profetas, á los
cuales dijo: ¿Iré á la guerra contra Ra-
moth de Galaad, ó dejarla he? Y ellos
dijeron: Sube, porque el Señor *la* entre-
gará en manos del rey.
7 Y dijo Josaphat: ¿Hay aun aquí al-
gun profeta de Jehova por el cual con-
sultemos?
8 Y el rey de Israel respondió á Josa-
phat: Aun *hay* un varon, por el cual
podriamos consultar á Jehova, Micheas,
hijo de Jemla; mas yo le aborrezco, por-
que nunca me profetiza bien, sino sola-
mente mal. Y Josaphat dijo: No hable
el rey así.
9 Entonces el rey de Israel llamó á un
eunuco, y díjole: Trae presto á Micheas,
hijo de Jemla.
10 Y el rey de Israel, y Josaphat rey de
Juda, estaban sentados cada uno en su
trono *real*, vestidos de sus ropas *reales*,
en la plaza junto á la entrada de la puer-
ta de Samaria, y todos los profetas pro-
fetizaban delante de ellos.
11 Y Sedechías, hijo de Chanaana, se
habia hecho *unos* cuernos de hierro, y
dijo: Así dijo Jehova: Con estos acor-
nearás á los Syros hasta acabarlos.
12 Y todos los profetas profetizaban de
la misma manera, diciendo: Sube á Ra-
moth de Galaad, y serás prosperado, que
Jehova la dará en mano del rey.
13 Y el mensagero que habia ido á lla-
mar á Micheas, le habló, diciendo: He
aquí, las palabras de los profetas á una
boca *anuncian* al rey bien: sea ahora tu
palabra conforme á la palabra de alguno
de ellos, y habla bien.
14 Y Micheas respondió: Vive Jeho-
va, que lo que Jehova me hablare, eso
diré.
15 Y vino al rey, y el rey le dijo: Mi-
cheas, ¿iremos á pelear contra Ramoth
de Galaad, ó dejarla hemos? Y él le res-
pondió: Sube, que serás prosperado, y
Jehova la entregará en mano del rey.
16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas ve-
ces te conjuraré, que no me digas sino
la verdad, en el nombre de Jehova?
17 Entonces él dijo: *Yo* vi á todo Israel
esparcido por los montes como ovejas
que no tienen pastor: y Jehova dijo:
Estos no tienen señor, vuélvase cada
uno á su casa en paz.
18 Y el rey de Israel dijo á Josaphat:
¿No te lo habia yo dicho? *Este* ninguna
cosa buena profetizará sobre mí, sino so-
lamente mal.
19 Entonces él dijo: Oye pues palabra
de Jehova: *Yo* vi á Jehova sentado en
su trono, y todo el ejército de los cielos
estaba junto á él, á su diestra y á su si-
niestra.
20 Y Jehova dijo: ¿Quién inducirá á
Achab, para que suba, y caiga en Ramoth
de Galaad? Y uno decia de una manera,
y otro decia de otra.
21 Y salió un espíritu, y púsose delante
de Jehova, y dijo: Yo le induciré. Y Je-
hova le dijo: ¿De qué manera?
22 Y él dijo: *Yo* saldré, y seré espíritu
de mentira en boca de todos sus profe-
tas. Y él dijo: Inducirle has, y aun sal-
drás con ello: sal pues, y házlo así.
23 Y ahora, he aquí, Jehova ha puesto
espíritu de mentira en la boca de todos
estos tus profetas, y Jehova ha decreta-
do mal sobre tí.
24 Y llegándose Sedechías, hijo de Cha-
naana, hirió á Micheas en la mejilla, di-
ciendo: ¿Por dónde se fué de mí el Es-
píritu de Jehova para hablarte á tí?
25 Y Micheas respondió: He aquí, tú lo
verás en el mismo dia, cuando te irás
metiendo de cámara en cámara por es-
conderte.
26 Entonces el rey de Israel dijo: To-
ma á Micheas y vuélvele á Amon gober-
nador de la ciudad, y á Joas hijo del rey.
27 Y dirás: Así dijo el rey: Echad á
este en la cárcel, y mantenédle con pan
de angustia, y con agua de angustia, has-
ta que yo vuelva en paz.
28 Y dijo Micheas: Si volviendo vol-
vieres en paz, Jehova no ha hablado por
mí. Y tornó á decir: Oid todos los pue-
blos.

29 ¶ Así subió el rey de Israel, y Josaphat rey de Juda á Ramoth de Galaad.
30 Y el rey de Israel dijo á Josaphat: Yo me disfrazaré, y *así* entraré en la batalla: y tú vístete tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.
31 Y el rey de Syria habia mandado á sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleeis vosotros con grande ni con chico, sino contra solo el rey de Israel.
32 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphat, dijeron: Ciertamente este es el rey de Israel, y viniéronse á él para pelear *con él:* mas el rey Josaphat dió voces.
33 Y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, apartáronse de él.
34 Mas un varon flechando su arco cuanto pudo, hirió al rey de Israel por entre las junturas y las corazas. Y él dijo á su carretero, vuelve las riendas, y sácame del campo, que estoy herido.
35 La batalla se habia encendido aquel dia, y el rey estaba en su carro delante de los Syros: y á la tarde murió: y la sangre de la herida corria por el seno del carro.
36 Y á puesta del sol pasó un pregon por el campo, diciendo: Cada uno *se vaya* á su ciudad: y cada uno á su tierra.
37 Y el rey murió, y fué traido á Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.
38 Y lavaron el carro en el estanque de Samaria, y los perros lamieron su sangre: y lavaron sus armas, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado.
39 Lo demas de los hechos de Achab, y todas las cosas que hizo, y la casa de marfil que edificó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
40 Y durmió Achab con sus padres, y reinó en su lugar Ochozias su hijo.
41 ¶ Y Josaphat, hijo de Asa, comenzó á reinar sobre Juda en el cuarto año de Achab rey de Israel.
42 Y era Josaphat de treinta y cinco años, cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Azuba, hija de Salai.
43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin declinar de él, haciendo lo *que era* recto en los ojos de Jehova.
44 Con todo eso los altos no fueron quitados; que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba olores en los altos.
45 Y Josaphat hizo paz con el rey de Israel.
46 Lo demas de los hechos de Josaphat, y sus valentías, que hizo, y las guerras que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?
47 Y el resto de los sodomíticos que habian quedado en el tiempo de su padre Asa, él los barrió de la tierra.
48 *Entonces* no *habia* rey en Edom, presidente *habia en lugar de* rey.
49 Josaphat habia hecho navíos en Tharsis, los cuales habian de ir á Ophir por oro: mas no fueron, porque se rompieron en Asion-gaber.
50 Entonces Ochozias, hijo de Achab, dijo á Josaphat: Vayan mis siervos con los tuyos en los navíos: mas Josaphat no quiso.
51 Y durmió Josaphat con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y en su lugar reinó Joram su hijo.
52 Y Ochozias, hijo de Achab, comenzó á reinar sobre Israel, en Samaria, el año diez y siete de Josaphat rey de Juda, y reinó dos años sobre Israel.
53 Y hizo lo malo en los ojos de Jehova, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar á Israel.
54 Porque sirvió á Bahal, y le adoró: y provocó á ira á Jehova Dios de Israel, conforme á todas las cosas que su padre habia hecho.

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES.

CAPITULO I.

Enfermando Ochozías de una caida, envia á consultar á Bahalzebub: mas Elias se presenta á los mensageros, y denuncia al rey la muerte por su impiedad. II. Enojado el rey le envia á prender por dos veces, y ambas consumió fuego del cielo á los que vinieron á prenderle. III. Al fin, enviando el rey la tercera vez, viene al rey por mandado de Dios con los que habían venido á el, y le denuncia en presencia la muerte que le había denunciado por sus mensageros: y así muere, y le sucede Joram.

DESPUES de la muerte de Achab
Moab se rebeló contra Israel:
2 Y Ochozías cayó por las rejas de una
sala *de la casa* que *tenia* en Samaria: y
estando enfermo envió mensageros, y
díjoles: Id, y consultad en Bahal-zebub
dios de Accaron, si tengo de sanar de
esta mi enfermedad.
3 Entonces el ángel de Jehova habló á
Elias Thesbita: Levántate, y sube á encontrarte con los mensageros del rey de
Samaria, y decirles has: ¿No hay Dios
en Israel, que vosotros vais á consultar
á Bahal-zebub dios de Accaron:
4 Por tanto así dijo Jehova: Del lecho
en que subiste no descenderás, ántes
muriendo morirás. Y Elias *se* fué.
5 ¶ Y como los mensageros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué pues os
habeis vuelto?
6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varon que nos dijo: Id, y volvéos al rey que os envió, y decidle: Así
dijo Jehova: ¿No hay Dios en Israel,
que tú envias á consultar á Bahal-zebub
dios de Accaron? Por tanto del lecho
en que subiste, no descenderás, ántes
muriendo morirás.
7 Entonces él les dijo: ¿Qué hábito era
el de aquel varon que encontrasteis, y
que os dijo tales palabras?
8 Y ellos le respondieron: *Un* varon
velloso, y ceñía sus lomos con una cinta
de cuero. Entonces él dijo: Elias Thesbita es.
9 Y envió á él un capitan de cincuenta
hombres con sus cincuenta, el cual subió
á él, y, he aquí que él estaba sentado en
la cumbre del monte: y él le dijo: Varon de Dios, el rey ha dicho, que desciendas.
10 Y Elias respondió, y dijo al capitan
de cincuenta: Si yo *soy* varon de Dios,
descienda fuego del cielo, y consúmate
con tus cincuenta. Y descendió fuego
del cielo, que le consumió á él, y á sus
cincuenta.
11 El rey volvió á enviar á él otro
capitan de cincuenta *hombres* con sus
cincuenta, y hablóle, y dijo: Varon de
Dios, el rey ha dicho así: Desciende
presto.
12 Y respondióle Elias, y dijo: Si yo
soy varon de Dios, descienda fuego del
cielo, y consúmate con tus cincuenta.
Y descendió fuego del cielo, que le consumió á él y á sus cincuenta.
13 ¶ Y volvió á enviar el tercer capitan
de cincuenta *hombres* con sus cincuenta;
y subiendo aquel tercero capitan de cincuenta hincóse de rodillas delante de
Elias, y rogóle, diciendo: Varon de Dios,
ruégote que sea de valor delante de tus
ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.
14 He aquí, ha descendido fuego del
cielo, y ha consumido á dos capitanes
de cincuenta *hombres* los primeros con
sus cincuenta: sea ahora mi vida de valor delante de tus ojos.
15 Entonces el ángel de Jehova habló
á Elias, *diciendo:* Desciende con él, no
hayas miedo de él. Y él se levantó, y
descendió con él al rey:
16 Y díjole: Así dijo Jehova: ¿Por cuánto enviaste mensageros á consultar á
Bahal-zebub dios de Accaron, no hay
Dios en Israel, para consultar en su palabra? por tanto del lecho en que subiste, no descenderás, ántes muriendo morirás.
17 Y murió conforme á la palabra de
Jehova que habia hablado Elias, y reinó
en su lugar Joram el segundo año de
Joram, hijo de Josaphat, rey de Juda,
porque no tuvo hijo.
18 Lo demas de los hechos de Ochozías, que hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel?

CAPITULO II.

Elias hiriendo las aguas del Jordan con su manto, las abre y pasa de la otra parte, y es arrebatado de la tierra al cielo en un carro de fuego, dejando á Eliseo en su lugar. II. Eliseo volvió á pasar el Jordan hiriendo las aguas con el manto de Elias: por lo

cual los hijos de los profetas, que le vieron, le recibieron en lugar de Elias, y él sana las aguas de aquel lugar. III. Unos muchachos que le injuriaban son muertos de dos osos viniendo él á Beth-el.

Y ACONTECIÓ que cuando quiso
Jehova alzar á Elias en el torbe-
llino al cielo, Elias venia con Eliseo de
Galgala.
2 Y dijo Elias á Eliseo: Quédate ahora
aquí, porque Jehova me ha enviado á
Beth-el. Y Eliseo dijo: Vive Jehova, y
vive tu alma, que no te dejaré. Y des-
cendieron á Beth-el.
3 Y saliendo los hijos de los profetas,
que *estaban* en Beth-el, á Eliseo, dijéron-
le: ¿Sabes cómo Jehova quitará hoy á
tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo
lo sé: callad.
4 Y Elias le volvió á decir: Eliseo, qué-
date aquí ahora, porque Jehova me ha
enviado á Jericho. Y él dijo: Vive Je-
hova, y vive tu alma, que no te dejaré.
Y vinieron á Jericho.
5 Y llegáronse los hijos de los profetas,
que *estaban* en Jericho, á Eliseo, y dijé-
ronle: ¿Sabes cómo Jehova quitará hoy
á tu señor de tu cabeza? Y él respon-
dió: Sí, yo lo sé: callad.
6 Y Elias le dijo: Ruégote que te que-
des aquí: porque Jehova me ha enviado
al Jordan. Y él dijo: Vive Jehova, y
vive tu alma, que no te dejaré. Y así
fueron ellos ambos.
7 Y vinieron cincuenta varones de los
hijos de los profetas, y paráronse delan-
te desde lejos: y los dos pararon junto
al Jordan.
8 Y tomando Elias su manto, doblóle,
y hirió las aguas, las cuales se partieron
á la una parte y á la otra: y pasaron am-
bos en seco.
9 Y como hubieron pasado, Elias dijo
á Eliseo: Pide lo que quieres que haga
por ti, ántes que sea quitado de contigo.
Y dijo Eliseo: Ruégote que las dos par-
tes de tu espíritu sean sobre mí.
10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido.
Si me vieres, cuando fuere quitado de ti,
serte ha hecho así: mas si no, no.
11 Y aconteció, que yendo ellos hablan-
do, he aquí que un carro de fuego con
caballos de fuego apartó á los dos, y
Elias subió al cielo en un torbellino.
12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: Padre
mio, padre mio, carro de Israel y su gen-
te de á caballo. Y nunca mas le vió: y
trabando de sus vestidos, rompiólos en
dos partes.
13 Y alzando el manto de Elias, que se
le habia caido, volvióse, y paróse á la
orilla del Jordan.
14 Y tomando el manto de Elias, que
se le habia caido, hirió las aguas, y dijo:
¿Dónde está Jehova el Dios de Elias,
tambien él? Y como hirió las aguas,
fueron partidas de la una parte y de la
otra, y Eliseo pasó.
15 Y viéndolo los hijos de los profetas,
que *estaban* en Jericho, de la otra parte,
dijéron: El espíritu de Elias reposó so-
bre Eliseo. Y viniéronle á recibir, y in-
clináronse á él en tierra,
16 Y dijéronle: He aquí, hay con tus
siervos cincuenta varones fuertes, vayan
ahora, y busquen á tu señor, quizá le ha
levantado el Espíritu de Jehova, y le ha
echado en algun monte, ó en algun valle.
Y él les dijo. No envieis.
17 Mas ellos le importunaron hasta que
avergonzándose dijo: Enviad. Enton-
ces ellos enviaron cincuenta hombres,
los cuales le buscaron tres dias, mas no
le hallaron.
18 Y como volvieron á él, que se habia
quedado en Jericho, él les dijo: ¿No os
dije yo que no fueseis?
19 Y los varones de la ciudad dijeron á
Eliseo: He aquí, la habitacion de esta
ciudad es buena, como mi señor ve, mas
las aguas son malas, y la tierra enfer-
ma.
20 Entonces él dijo: Traédme una bo-
tija nueva, y poned en ella sal; y trajé-
ronsela.
21 Y saliendo él á los manaderos de las
aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así di-
jo Jehova: *Yo* sané estas aguas: y no
habrá mas en ellas muerte, ni enferme-
dad.
22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy,
conforme á la palabra que habló Eliseo.
23 ¶ Despues subió de allí á Beth-el: y
subiendo por el camino, salieron los
muchachos de la ciudad burlando de él,
y diciéndole: Calvo, sube, calvo, sube.
24 Y él mirando atrás, viólos y maldí-
jolos en el nombre de Jehova: y salie-
ron dos osas del monte, y despedazaron
de ellos cuarenta y dos muchachos.
25 De allí fué al monte de Carmelo, y
de allí volvió á Samaria.

CAPITULO III.

Rebelándose el rey de Moab contra Israel despues de la muerte de Achab, Joram rey de Israel se concierta con el rey de Juda y con el de Idumea de ir contra él: y faltándoles el agua en el desierto, consultan á Eliseo, el cual de parte de Dios les promete aguas, y la victoria, y así se cumple.

Y JORAM, hijo de Achab, comenzó á
reinar en Samaria sobre Israel el
año diez y ocho de Josaphat rey de Ju-
da; y reinó doce años.
2 Y hizo lo malo en los ojos de Jehova,
aunque no como su padre y su madre;
porque quitó las estatuas de Bahal, que
su padre habia hecho.
3 Mas llegóse á los pecados de Jero-
boam, hijo de Nabat, que hizo pecar á
Israel; y no se apartó de ellos.
4 Entonces Mesa rey de Moab era pas-
tor, y pagaba al rey de Israel cien mil
corderos, y cien mil carneros con sus
vellocinos.
5 Mas muerto Achab, el rey de Moab
se rebeló contra el rey de Israel.
6 Y salió entonces de Samaria el rey
Joram, y reconoció á todo Israel:
7 Y fue, y envió á Josaphat rey de Ju-
da, diciendo: El rey de Moab se ha re-
belado contra mí: ¿irás tú conmigo á la
guerra contra Moab? Y él respondió:
Sí iré, porque como yo, así tú: y como
mi pueblo, así tambien tu pueblo: como
mis caballos, así tambien tus caballos.
8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y
él respondió: Por el camino del desierto
de Idumea.
9 Y partióse el rey de Israel, y el rey
de Juda, y el rey de Idumea: y como
anduvieron rodeando por el desierto
siete dias de camino, faltóles el agua
para el ejército, y para las bestias, que
los seguian.
10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ay!
que ha llamado Jehova estos tres reyes
para entregarlos en manos de los Moa-
bitas.
11 Mas Josaphat dijo: ¿No hay aquí
profeta de Jehova, para que consulte-
mos á Jehova por él? Y uno de los sier-
vos del rey de Israel respondió, y dijo:
Aquí *está* Eliseo, hijo de Saphat, que da-
ba agua á manos á Elias.
12 Y Josaphat dijo: Este tendrá pala-
bra de Jehova. Y descendieron á él el
rey de Israel, y Josaphat, y el rey de
Idumea,
13 Entonces Eliseo dijo al rey de Is-
rael: ¿Qué tengo yo contigo? Vé á
los profetas de tu padre, y á los profe-
tas de tu madre. Y el rey de Israel le
respondió: No *así*: porque ha juntado
Jehova estos tres reyes para entregarlos
en manos de los Moabitas.
14 Y Eliseo dijo: Vive Jehova de los
ejércitos en cuya presencia estoy, que
sino tuviese respeto al rostro de Josa-
phat rey de Juda, no mirara á tí, ni te
viera.
15 Mas ahora traédme un tañedor. Y
tañendo el tañedor, la mano de Jehova
fué sobre él,
16 Y dijo: Así dijo Jehova: Haced en
este valle muchas acequias;
17 Porque Jehova ha dicho así: No
vereis viento, ni vereis lluvia, y este
valle será lleno de agua, y bebereis vo-
sotros, y vuestras bestias y vuestros ga-
nados.
18 Y esto *es* cosa ligera en los ojos de
Jehova: dará tambien á los Moabitas en
vuestras manos.
19 Y herireis á toda ciudad fortalecida,
y á toda villa escogida, y todos buenos
árboles talaréis, y todas las fuentes de
aguas cegaréis, y toda tierra fértil des-
truireis con piedras.
20 Y aconteció, que por la mañana
cuando se ofrece el sacrificio, he aquí,
vinieron aguas de camino de Idumea, y
la tierra fué llena de aguas.
21 Y todos los de Moab, como oyeron
que los reyes subian á pelear contra ellos,
juntáronse desde todos los que ceñian
talabarte arriba, y pusiéronse á los tér-
minos.
22 Y como se levantaron por la mañana,
y el sol salió sobre las aguas, vieron los
de Moab desde lejos las aguas bermejas
como sangre.
23 Y dijeron: Sangre *es* esta de espada.
Los reyes se han revuelto, y cada uno ha
muerto á su compañero. Ahora pues, á
la presa Moab.
24 Y como llegaron al campo de Israel,
levantáronse los Israelitas, y hirieron á
los de Moab, los cuales huyeron delante
de ellos, y hiriéronlos: y hirieron á los
de Moab.
25 Y asolaron las ciudades, y en todas
las heredades fértiles echó cada uno su
piedra, y hinchiéronlas, y taparon todas
las fuentes de las aguas, y derribaron
todos los buenos árboles, hasta que en
Kir-hareseth solamente dejáron sus pie-
dras, porque los honderos la cercaron, y
la hirieron.
26 Y cuando el rey de Moab vió que la
batalla le vencia, tomó consigo setecien-
tos varones, que sacaban espada, para
romper contra el rey de Idumea, mas
no pudieron.
27 Entonces arrebató á su primogénito,
que habia de reinar en su lugar, y sacri-

ficóle en holocausto sobre el muro, y hubo grande enojo en Israel, y retiráronse de él, y volviéronse á su tierra.

CAPITULO IV.

Eliseo por obra de Dios proveè á una pobre viuda de tanta copia de aceite, que con él paga sus deudas, y vive de la resta. II. Alcanza de Dios que su huéspeda estéril tenga un hijo, el cual muerto, despues se le resucita. III. Habiendo uno de los discípulos de los profetas echado por yerro yerbas venenosas en el potaje, Eliseo torna la comida saludable. IV. De poco pan da de comer á una grande compañía en tanta abundancia que les sobra.

UNA muger de las mugeres de los hijos de los profetas clamó á Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido es muerto: y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehova: y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos mios por siervos.

2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré *yo?* declárame que tienes en casa. Y *ella* dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite.

3 Y *él* le dijo: Vé, y demándate vasos emprestados de todos tus vecinos, vasos vacíos, no pocos.

4 Y entra y cierra la puerta tras tí, y tras tus hijos: y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, pónlo á parte.

5 Y partió la muger de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos, y ellos le llegaban *los vasos*, y ella echaba *del aceite*.

6 Y como los vasos fueron llenos, dijo á su hijo: Llégame aun *otro* vaso. Y él dijo: No *hay* mas vasos. Entonces el aceite cesó.

7 Y *ella* vino, y díjolo al varon de Dios; *el cual le* dijo: Vé, y vende este aceite, y paga á tus acreedores: y tú y tus hijos vivid de lo que quedare.

8 ¶ Aconteció tambien, que un dia Eliseo pasaba por Suna: y habia allí una muger principal, la cual le constriñió á que comiese del pan: y *así* cuando pasaba por allí, veníase á su casa á comer del pan.

9 Y *ella* dijo á su marido: He aquí, ahora *yo* entiendo que este, que siempre pasa por nuestra casa, es varon de Dios santo.

10 Yo te ruego que hagamos una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere á nuestra casa, se recoja en ella.

11 Y aconteció, que un dia él vino por allí, y recogióse en aquella cámara, y durmió en ella.

12 Entonces dijo á Giezi su criado: Llama á esta Sunamita. Y como él la llamó, ella pareció delante de él.

13 Y él le dijo: Díle: He aquí, tú has estado solícita por nosotros en todo este cuidado: ¿qué quieres que haga por tí? ¿Has menester que hable por tí al rey, ó al general del ejército? Y *ella* respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

14 Y *él* dijo: ¿Qué pues haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí ella no tiene hijo, y su marido *es* viejo.

15 Y *él* dijo: Llámala: y él la llamó: y ella se paró á la puerta.

16 Y él le dijo: A este tiempo segun el tiempo de la vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No señor mio, varon de Dios, no hagas burla de tu sierva.

17 Y la muger concibió, y parió un hijo á aquel mismo tiempo que Eliseo le habia dicho, segun el tiempo de la vida.

18 Y como el niño fué grande aconteció, que un dia salió á su padre á los segadores.

19 Y dijo á su padre: Mi cabeza, mi cabeza. Y él dijo á un criado: Llévale á su madre.

20 Y como él le tomó, y le trujo á su madre, estuvo sentado sobre sus rodillas hasta mediodia, y murióse.

21 *Ella* entonces subió, y púsole sobre la cama del varon de Dios: y cerró *la puerta* sobre él, y salió:

22 Y llamando á su marido, díjole: Ruégote que envies conmigo á alguno de los criados, y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varon de Dios, y vuelva.

23 Y *él* dijo: ¿Para qué has de ir á él hoy? no es nueva luna ni sábado. Y *ella* respondió: Paz.

24 Y hizo enalbardar un asna, y dijo al mozo: Guia y anda, y no me hagas detener para que suba, sino cuando *yo* te lo dijere.

25 Y partiéndose vino al varon de Dios al monte del Carmelo, y cuando el varon de Dios la vió de lejos, dijo á su criado Giezi: He allí la Sunamita.

26 Yo te ruego que vayas ahora corriendo á recibirla, y díle: ¿Tienes paz, y tu marido, y tu hijo? Y ella dijo: Paz.

27 Y *ella* vino al varon de Dios en el monte, y asió de sus piés, y llegó Giezi para quitarla: mas el varon de Dios le dijo: Déjala; porque su alma está en amargura, y Jehova me lo ha encubierto, y no me lo ha revelado.

28 Y *ella* dijo: ¿Pedí yo hijo á mi se-

ñor? ¿No dije yo, que no burlases de mi?
29 Entonces él dijo á Giezi: Ciñe tus lomos, y toma mi bordon en tu mano, y vé, y si alguno te encontrare, no le saludes, y si alguno te saludáre, no le respondas. Y pondrás mi bordon sobre el rostro del niño.
30 Entonces dijo la madre del niño: Vive Jehova, y vive tu alma, que no te dejaré.
31 El entonces se levantó, y siguióla. Y Giezi habia ido delante de ellos, y habia puesto el bordon sobre el rostro del niño, mas ni tenia voz ni sentido, y así se habia vuelto para encontrar á Eliseo, y declaróselo, diciendo: El mozo no despierta.
32 Y venido Eliseo á la casa, he aquí el niño que estaba tendido muerto sobre su cama.
33 Y entrando él, cerró la puerta sobre ambos, y oró á Jehova.
34 Y subió, y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos de él, y sus manos sobre las manos de él: y *así* se tendió sobre él, y la carne del mozo se calentó.
35 Y volviendo paseóse por casa á una parte y á otra, y despues subió, y tendióse sobre él, y el mozo estornudó siete veces, y abrió sus ojos.
36 Entonces él llamó á Giezi, y díjole: Llama á esta Sunamita. Y él la llamó: y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.
37 Y ella entró, y echóse á sus piés, y inclinóse á tierra, y tomó su hijo, y se salió.
38 ¶ Y volvióse Eliseo á Galgala. Y hubo grande hambre en la tierra. Entonces los hijos de los profetas estaban con él: y dijo á su criado: Pon una grande olla, y haz potaje para los hijos de los profetas.
39 Y salió uno al campo á coger yerbas: y halló una parra montés, y cogió de ella uvas monteses su ropa llena: y volvió, y cortólas en la olla del potaje: porque no sabian *lo que era.*
40 Y echó de comer á los varones: y fué que comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces, diciendo: Varon de Dios, la muerte en la olla. Y no lo pudieron comer.
41 El entonces dijo: Traed harina. Y esparcióla en la olla, y dijo: Echa de comer al pueblo. Y no hubo mas mal en la olla.
42 ¶ Item, un varon vino de Bahal-salisa, el cual trujo al varon de Dios, panes de primicias, veinte panes de cebada, y *espigas de trigo* nuevo en su espiga. Y él dijo: Dá al pueblo, y coman.
43 Y respondió el que le servia: ¿Cómo pondré esto delante de cien varones? Y él tornó á decir: Dá al pueblo, y coman: porque Jehova dijo así: Comerán, y sobrará.
44 Entonces él lo puso delante de ellos: y comieron, y sobróles conforme á la palabra de Jehova.

CAPITULO V.

Eliseo cura de su lepra á Naaman general del ejército del rey de Syria: el cual visto el milagro reconoce al Dios de Israel, y propone de adorar á él solo. II. Giezi criado de Eliseo con su avaricia gana la lepra de Naaman por la dispensacion de Eliseo.

NAAMAN, general del ejército del rey de Syria, gran varon delante de su señor y honrado, porque Jehova habia dado salud á Syria por él. Este era hombre valeroso de virtud, *mas* leproso.
2 Y de Syria habian salido escuadrones, y habian llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha, que servia á la muger de Naaman.
3 *Esta* dijo á su señora: Si rogase mi señor al profeta, que *está* en Samaria, él le sanaria de su lepra.
4 Y entrando *Naaman* á su señor, declaróselo, diciendo: Así y así ha dicho una muchacha, que es de la tierra de Israel.
5 Y el rey de Syria le dijo: Anda, vé; y *yo* enviaré cartas al rey de Israel. Y él se partió llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil *ducados* de oro, y diez mudas de vestidos.
6 Y tomó cartas para el rey de Israel, que decian así: Luego en llegando á tí estas cartas, sepas que yo envio á tí mi siervo Naaman, para que le sanes de su lepra.
7 Y como el rey de Israel leyó las cartas, rompió sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que este envie á mí, que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora y ved, como busca ocasion contra mí.
8 Y como Eliseo varon de Dios oyó que el rey de Israel habia rasgado sus vestidos, envió á decir al rey: ¿Por qué has desgarrado tus vestidos? Venga ahora á mí, y sabrá, que hay profeta en Israel.
9 Y vino Naaman con su caballería, y con su carro, y paróse á las puertas de la casa de Eliseo.

10 Y envióle Eliseo un mensagero, diciendo: Vé, y lávate siete veces en el Jordan, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.
11 Y Naaman se fué enojado, diciendo: He aquí, *yo* pensaba en mí: El saldrá luego, y estando en pié invocará el nombre de Jehova su Dios, y alzará su mano, *y tocará* el lugar, y sanará la lepra.
12 Los rios de Damasco, Abana y Pharphar, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿Si me lavare en ellos, no seré *tambien* limpio? Y volvióse y fuése enojado.
13 Entonces sus criados se llegaron á él, y habláronle, diciendo: Padre mio, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras? ¿cuánto mas, diciéndote: Lávate, y serás limpio?
14 El entonces descendió, y zabullóse siete veces en el Jordan, conforme á la palabra del varon de Dios: y su carne se volvió como la carne de un niño, y fué limpio.
15 Y volvió al varon de Dios él y toda su compañía, y púsose delante de él, y dijo: He aquí, ahora conozco, que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Ruégote que recibas *algun* presente de tu siervo.
16 Mas él dijo: Vive Jehova delante del cual estoy, que no tomaré. Y importunándole que tomase, él nunca quiso.
17 Entonces Naaman dijo: Ruégote, ¿no se dará á tu siervo una carga de un par de acémilas de aquesta tierra? porque de aquí adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni sacrificio á otros dioses, sino á Jehova.
18 En esto perdone Jehova á tu siervo: que cuando mi señor entrare en el templo de Remmon, y para adorar en él se acostare sobre mi mano, si yo tambien me inclinare en el templo de Remmon, con mi inclinacion en el templo de Remmon, en esto Jehova perdone á tu siervo.
19 ¶ Y él le dijo: Vé en paz. Y como se apartó de él como una milla de tierra,
20 Giezi el criado de Eliseo varon de Dios dijo *entre sí*: He aquí, mi señor estorbó á este Syro Naaman, no tomando de su mano las cosas que habia traido. Vive Jehova, que *yo* corra tras él, y tome de él alguna cosa.
21 Y siguió Giezi á Naaman, y como Naaman le vió que venia corriendo tras él, descendió del carro para venirle á recibir, diciendo: ¿No hay paz?
22 Y él dijo: Paz. Mi señor me envia á decir: He aquí, vinieron á mí en esta hora dos mancebos del monte de Ephraim, de los hijos de los profetas: ruégote que les des un talento de plata, y sendas mudas de vestidos.
23 Y Naaman dijo: Ruégote que tomes dos talentos. Y él le constriñió, y ató dos talentos de plata en dos sacos, y dos mudas de vestidos, y púsolo á cuestas á dos de sus criados que lo llevasen delante de él.
24 Y como vino á un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en casa, y envió los hombres, que se fuesen.
25 Y él entró, y púsose delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde *vienes* Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido á ninguna parte.
26 El entonces le dijo: ¿No fué tambien mi corazon, cuando el hombre volvió de su carro á recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas?
27 La lepra de Naaman se te pegará á tí, y á tu simiente para siempre. Y salió de delante de él leproso como la nieve.

CAPITULO VI.

Eliseo hace nadar sobre el agua una hacha de hierro por la necesidad de uno de los profetas. II. Descubre al rey de Israel las emboscadas de los Syros por lo cual enviando el rey de Syria un escuadron de gente para prenderle, la gente es herida de ceguedad, y él los mete en medio de Samaria, y hace al rey de Israel que les dé de comer y los envíe. III. Estando Samaria cercada del ejército de Syria, y en tan grande fatiga de hambre, que las madres comian á los hijos, el rey de Israel desesperado busca á Eliseo para matarle.

LOS hijos de los profetas dijeron á Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo, nos es estrecho.
2 Vamos ahora al Jordan, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagámosnos allí lugar en que moremos allí. Y él dijo: Andad.
3 Y dijo uno: Rogámoste que quieras venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.
4 Y fuése con ellos: y como llegaron al Jordan, cortaron la madera.
5 Y aconteció, que derribando uno un árbol, cayósele la hacha en el agua: y dió voces, diciendo: ¡Ah señor mio! que era emprestada.
6 Y el varon de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Enton-

cas él cortó un palo, y echólo allí, y hizo
nadar el hierro.
7 Y *él le* dijo: Tómalo. Y él tendió la
mano, y tomólo,
8 ¶ El rey de Syria tenia guerra contra
Israel, y consultando con sus siervos dijo:
En tal y en tal lugar estará mi asiento.
9 Y el varon de Dios envió á decir al
rey de Israel: Mira que no pases por tal
lugar: porque los Syros van allí.
10 Entonces el rey de Israel envió á
aquel lugar, que el varon de Dios habia
dicho y amonestádole, y guardóse de
allí, no una vez ni dos.
11 Y el corazon del rey de Syria fué
turbado de esto: y llamando sus siervos,
díjoles: ¿No me declararéis vosotros,
quién de los nuestros *es* del rey de Is-
rael?
12 Entonces uno de sus siervos dijo:
No, rey señor mio: sino que el profeta
Eliseo está en Israel: el cual declara al
rey de Israel las palabras que tú hablas
en tu mas secreta cámara.
13 Y él dijo: Id, y mirad adonde está,
para que yo envie á tomarle. Y fuéle
dicho: He aquí, él *está* en Dothaim.
14 Entonces el rey envió allá gente de
á caballo y carros, y un grande ejército,
los cuales vinieron de noche, y cercaron
la ciudad.
15 Y levantándose de mañana el que
servia al varon de Dios, para salir, he
aquí el ejército, que tenia cercada la ciu-
dad con gente de á caballo y carros. En-
tonces su criado le dijo: ¡Ah señor
mio! ¿qué haremos?
16 Y él le dijo: No hayas miedo, por-
que mas son los que están con nosotros,
que los que están con ellos.
17 Y oró Eliseo, y dijo: Ruégote oh
Jehova, que abras sus ojos, para que vea.
Entonces Jehova abrió los ojos del mo-
zo, y miró: y, he aquí que el monte *estaba*
lleno de gente de á caballo, y de carros
de fuego al rededor de Eliseo.
18 Y como ellos descendieron á él,
Eliseo oró á Jehova, y dijo: Ruégote
que hieras á esta gente con ceguedad.
Y hiriólos con ceguedad, conforme al
dicho de Eliseo.
19 Y Eliseo les dijo: No es este el ca-
mino, ni es esta la ciudad, seguidme,
que yo os guiaré al hombre que buscais.
Y guiólos á Samaria.
20 Y como vinieron á Samaria, dijo
Eliseo: Jehova, abre los ojos de estos,
para que vean. Y Jehova abrió sus ojos,
y miraron, y halláronse en medio de Sa-
maria.
21 Y el rey de Israel dijo á Eliseo,
cuando los vió: ¿Herir*los* he, padre mio?
22 Y él le respondió: No los hieras:
¿Herirías á los que tomaste cautivos
con tu espada y con tu arco? Pon de-
lante de ellos pan y agua, para que co-
man, y beban, y se vuelvan á sus señores.
23 Entonces les fué aparejada grande
comida, y como hubieron comido y be-
bido, enviólos, y ellos se volvieron á su
señor: y nunca mas vinieron escuadro-
nes de Syria á la tierra de Israel.
24 ¶ Despues de esto aconteció, que
Ben-adad rey de Syria juntó todo su ejér-
cito: y subió, y puso cerco á Samaria.
25 Y hubo grande hambre en Samaria,
teniendo ellos cerco sobre ella, tanto que
la cabeza de un asno era por ochenta
piezas de plata: y la cuarta de un cabo
de estiércol de palomas, por cinco *piezas*
de plata.
26 Y pasando el rey de Israel por el
muro, una muger le dió voces, y dijo:
Salva, rey señor mio.
27 Y él dijo: No te salva Jehova; ¿de
dónde te tengo de salvar yo? ¿del alfolí,
ó del lagar?
28 Y díjole el rey: ¿Qué has? Y ella
respondió: Esta muger me dijo: Daca
tu hijo, y comámosle hoy, y mañana co-
meremos el mio.
29 Y cocimos mi hijo, y comímosle.
Al dia siguiente yo le dije: Daca tu hijo,
y comámosle. Mas ella escondió su hijo.
30 Y como el rey oyó las palabras de
aquella muger, rompió sus vestidos, y
pasó *así* por el muro: y el pueblo vió el
saco que traia dentro sobre su carne.
31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así
me añada, si la cabeza de Eliseo, hijo de
Saphat, estuviere hoy sobre él.
32 Y Eliseo estaba sentado en su casa,
y estaban sentados con él los ancianos:
y el rey envió á él un varon. Y ántes
que el mensagero viniese á él, él dijo á
los ancianos: ¿No habeis visto cómo
este hijo del homicida me envia á quitar
la cabeza? Mirad pues, y cuando vinie-
re el mensagero, cerrad la puerta, y em-
prensádle con la puerta: ¿no *viene* tras
de él el estruendo de los piés de su amo?
33 Aun él estaba hablando con ellos, y
he aquí el mensagero que descendia á
él; y dijo: Ciertamente este mal de Je-
hova viene. ¿Para qué tengo de esperar
mas á Jehova?

CAPITULO VII.

Eliseo denuncia en tan grande hambre una repentina hartura: la cual viene, metiendo Dios tanto miedo en los ánimos de los Syros de repente, que dejadas todas sus tiendas con todo lo que tenian, se huyen: de lo cual dieron aviso cuatro leprosos. II. Un capitan, que no creyó á la denunciacion de la hartura, es hollado y muerto de la gente, á la puerta de la ciudad, sin ver la hartura que no creyó, como el profeta asimismo se lo habia dicho.

Y DIJO Eliseo: Oid palabra de Jehova: Así dijo Jehova: Mañana á estas horas el modio de flor de harina, un siclo: y dos modios de cebada, un siclo á la puerta de Samaria.

2 Y un príncipe, sobre cuya mano el rey se recostaba, respondió al varon de Dios, y dijo: ¿Si Jehova hiciese ahora ventanas en el cielo, seria esto así? Y él dijo: He aquí, tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

3 Y habia cuatro hombres leprosos á la entrada de la puerta, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

4 Si habláremos de entrar en la ciudad, por la hambre que hay en la ciudad moriremos en ella: y si nos quedamos aquí tambien moriremos. Venid pues ahora, y pasémosnos al ejército de los Syros: si ellos nos dieren la vida, viviremos, y si nos dieren la muerte, moriremos.

5 Y levantáronse en el principio de la noche, para irse al campo de los Syros; y llegando á las primeras estancias de los Syros, no habia allí hombre.

6 Porque el señor habia hecho que en el campo de los Syros se oyese estruendo de carros, sonido de caballos, y estruendo de grande ejército: y dijeron los unos á los otros: He aquí, el rey de Israel ha pagado contra nosotros á los reyes de los Hettheos, y á los reyes de los Egypcios, para que vengan contra nosotros.

7 Y así se habian levantado, y habian huido al principio de la noche, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campo como se estaba, y habian huido por *salvar* las vidas.

8 Y como los leprosos llegaron á las primeras estancias, entráronse en una tienda, y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro, y vestidos, y fuéron, y escondiéronlo: y vueltos entraron en otra tienda, y de allí tambien tomaron, y fueron, y escondieron.

9 Y dijeron el uno al otro: No hacemos bien: hoy es dia de *dar* buena nueva, y nosotros callamos: y si esperamos hasta la luz de la mañana, seremos tomados en la maldad. Venid pues ahora, entremos, y demos la nueva en casa del rey.

10 Y vinieron, y dieron voces á las guardias de la puerta de la ciudad, y declaráronles, diciendo: *Nosotros* venimos al campo de los Syros, y, he aquí que no habia allá hombre, ni voz de hombre, sino los caballos atados, y los asnos atados, y el campo como se estaba.

11 Y los porteros dieron voces, y declaráronlo dentro en el palacio del rey.

12 Y levantóse el rey de noche, y dijo á sus siervos: *Yo* os declararé lo que nos han hecho los Syros: ellos saben que tenemos hambre, y hánse salido de las tiendas, y escondídose en el campo, diciendo: Cuando hubieren salido de la ciudad, los tomarémos vivos, y entrarémos en la ciudad.

13 Entonces respondió uno de sus siervos, y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad, porque ellos tambien *han sido* como toda la multitud de Israel, que ha quedado en ella: ellos tambien *han sido* como toda la multitud de Israel que ha perecido, y enviémoslos, y veremos.

14 Y tomaron dos caballos de un carro, y envió el rey tras el campo de los Syros, diciendo: Id, y ved.

15 Y ellos fueron, y siguiéronlos hasta el Jordan: y, he aquí, todo el camino estaba lleno de vestidos y de vasos, que los Syros habian echado con priesa. Y volvieron los mensageros, y hiciéronlo saber al rey.

16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el campo de los Syros; y fué *un* modio de flor de harina por un siclo, y dos modios de cebada por un siclo, conforme á la palabra de Jehova.

17 ¶ Y el rey puso á la puerta á aquel príncipe, sobre cuya mano él se habia recostado, y el pueblo le atropelló á la entrada, y murió, conforme á lo que habia dicho el varon de Dios, lo que habló cuando el rey descendió á él.

18 Y aconteció de la manera que el varon de Dios habia dicho al rey, diciéndole: Dos modios de cebada por un siclo, y el modio de flor de harina por un siclo: será mañana á estas horas á la puerta de Samaria.

19 A lo cual aquel príncipe habia respondido al varon de Dios, diciendo: ¿Si

Jehova hiciese ventanas en el cielo, hacerse ha eso? Y él dijo: He aquí, tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

20 Y acontecióle así: porque el pueblo le atropelló en la entrada, y murió.

CAPITULO VIII.

Por el aviso de Eliseo su huéspeda se va de la tierra huyendo de la hambre que habia de venir sobre ella. II. Declara Eliseo á Hazael criado del rey de Syria como habia de ser rey, y lo que en su reino habia de hacer: y vuelto Hazael ahoga al rey y usurpa el reino. III. Joram hijo de Josaphat rey de Juda sigue las impiedades de los reyes de Israel: el cual muerto sucede en el reino Ochozias su hijo tambien impío.

Y HABLÓ Eliseo á aquella muger, cuyo hijo habia hecho vivir, diciendo: Levántate, vete, tú y toda tu casa, á vivir donde pudieres; porque Jehova ha llamado hambre, la cual vendrá tambien sobre la tierra siete años.

2 Entonces la muger se levantó, y hizo como el varon de Dios la dijo: y partióse ella y su casa, y vivió en tierra de los Philistheos siete años.

3 Y como fueron pasados los siete años, la muger volvió de la tierra de los Philistheos: y salió para clamar al rey por su casa, y por sus tierras.

4 Y el rey habia hablado con Giezi siervo del varon de Dios, diciéndole: Ruégote que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.

5 Y contando él al rey, como habia hecho vivir un muerto, he aquí la muger, cuyo hijo habia hecho vivir, que clamaba al rey por su casa, y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mio, esta *es* la muger, y este *es* su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.

6 Y preguntando el rey á la muger, ella se lo contó. Y el rey le dió un eunuco, diciéndole: Házle volver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de las tierras desde el dia que dejó las tierras hasta ahora.

7 ¶ Eliseo se fué á Damasco, y Benadad rey de Syria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varon de Dios es venido aquí.

8 Y el rey dijo á Hazael: Toma en tu mano *un* presente, y vé á recibir al varon de Dios, y consulta por él á Jehova, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

9 Y Hazael tomó en su mano *un* presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y salióle á recibir: y llegó y púsose delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Syria me ha enviado á tí, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

10 Y Eliseo le dijo: Vé, díle: Viviendo vivirás: empero Jehova me ha mostrado que muriendo ha de morir.

11 Y el varon de Dios le volvió el rostro afirmadamente, y estúvose así una gran pieza, y lloró el varon de Dios.

12 Entonces díjole Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que has de hacer á los hijos de Israel: sus fortalezas encenderás á fuego, y sus mancebos pasarás á cuchillo, y sus niños estrellarás, y sus preñadas abrirás.

13 Y Hazael dijo: ¿Por qué? ¿Es tu siervo perro, para hacer esta gran cosa? Y respondió Eliseo: Jehova me ha mostrado, que tú has de ser rey de Syria.

14 Y él se partio de Eliseo, y vino á su señor: y él le dijo: ¿Qué te dijo Eliseo? Y él respondió: Díjome, que viviendo vivirás.

15 El dia siguiente tomó un paño basto y metióle en agua, y tendióle sobre su rostro: y murió, y reinó Hazael en su lugar.

16 ¶ En el quinto año de Joram, hijo de Achab, rey de Israel, y de Josaphat rey de Juda, comenzó á reinar Joram, hijo de Josaphat rey de Juda.

17 De treinta y dos años era, cuando comenzó á reinar, y ocho años reinó en Jerusalem.

18 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Achab: porque una hija de Achab fué su muger, y hizo lo malo en ojos de Jehova.

19 Con todo eso Jehova no quiso cortar á Juda, por amor de David su siervo, como le habia prometido de darle lámpara de sus hijos perpétuamente.

20 En su tiempo se rebeló Edom de debajo de la mano de Juda: y pusieron rey sobre sí.

21 Y Joram pasó en Seir, él y todos sus carros con él: y levantándose de noche hirió á los Idumeos, los cuales le habian encerrado, juntamente con los capitanes de los carros: y el pueblo huyó á sus estancias.

22 Y se rebeló Edom de debajo de la mano de Juda hasta hoy. Entonces se rebeló Lobna en el mismo tiempo.

23 Lo demas de los hechos de Joram, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

24 Y durmió Joram con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ochozias su hijo.
25 En el año doce de Joram, hijo de Achab, rey de Israel, comenzó á reinar Ochozias, hijo de Joram rey de Juda.
26 De veinte y dos años era Ochozias cuando comenzó á reinar: y reinó un año en Jerusalem: el nombre de su madre fué Athalia, hija de Amri, rey de Israel.
27 Anduvo en el camino de la casa de Achab, y hizo lo malo en ojos de Jehova, como la casa de Achab; porque era yerno de la casa de Achab.
28 Y fué á la guerra con Joram, hijo de Achab, á Ramoth de Galaad contra Hazael rey de Syria: y los Syros hirieron á Joram.
29 Y el rey Joram se volvió á Jezrael para curarse de las heridas que los Syros le dieron delante de Ramoth, cuando peleó contra Hazael rey de Syria: y descendió Ochozias, hijo de Joram, rey de Juda, á visitar á Joram, hijo de Achab, en Jezrael, porque estaba enfermo.

CAPITULO IX.

Jehu ungido por rey de Israel por uno de los profetas que Eliseo envió para ello, mata á Joram rey de Israel, hijo de Achab, en la heredad de Naboth, conforme á lo que Dios habia denunciado á Achab su padre por Elias á causa de la muerte de Naboth, asimismo mató de aquel camino á Ochozias rey de Juda que habia venido á ver á Joram; y á Jezabel madre de Joram hizo echar desde una ventana, y comiéronla perros, conforme á la misma profecía.

ENTONCES el profeta Eliseo llamó á uno de los hijos de los profetas, y díjole: Ciñe tus lomos, y toma esta alcuza de aceite en tu mano, y vé á Ramoth de Galaad.
2 Y cuando llegares allá, verás allí á Jehu, hijo de Josaphat, hijo de Namsi: y entrando haz que se levante de entre sus hermanos, y métele en la recámara.
3 Y toma la alcuza de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y dí: Así dijo Jehova: *Yo* te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta echa á huir, y no esperes.
4 Y el mozo fué, el mozo del profeta, á Ramoth de Galaad:
5 Y como él entró, he aquí los príncipes del ejército, que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, *una* palabra tengo que decirte. Y Jehu dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A tí, príncipe.
6 Y él se levantó, y entróse en casa: y *el otro* derramó el aceite sobre su cabeza, y díjole: Así dijo Jehova Dios de Israel: *Yo* te he ungido por rey sobre el pueblo de Jehova, sobre Israel.
7 Y herirás la casa de Achab tu señor, para que *yo* vengue las sangres de mis siervos los profetas, y las sangres de todos los siervos de Jehova, de la mano de Jezabel.
8 Y perecerá toda la casa de Achab, y talaré de Achab todo meante á la pared, así al guardado, como al desamparado en Israel.
9 Y *yo* pondré la casa de Achab, como la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Baasa, hijo de Ahias.
10 Y á Jezabel comerán perros en el campo de Jezrael, y no habrá quien la sepulte. Y abrió la puerta, y echó á huir.
11 Y salió Jehu á los siervos de su señor, y dijéronle: ¿Hay paz? ¿Para qué entró á tí aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conoceis al hombre, y á sus palabras.
12 Y ellos dijeron: Mentira: declára-noslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así dijo Jehova: *Yo* te he ungido por rey sobre Israel.
13 Y tomaron de presto cada uno su ropa, y púsola debajo de él en lo mas alto de las gradas, y tocaron corneta, y dijeron: Jehu es rey.
14 Así conjuró Jehu, hijo de Josaphat, hijo de Namsi, contra Joram, estando Joram guardando á Ramoth de Galaad, con todo Israel, por causa de Hazael rey de Syria:
15 Habiéndose vuelto el rey Joram á Jezrael para curarse de las heridas que los Syros le habian dado, peleando contra Hazael rey de Syria. Y Jehu dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, que vaya y dé las nuevas en Jezrael.
16 Entonces Jehu cabalgó, y fuése á Jezrael, porque Joram estaba allá enfermo: y Ochozias rey de Juda habia descendido *allá* á visitar á Joram.
17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezrael, vió la cuadrilla de Jehu, que venia, y dijo: *Yo* veo una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de á caballo, y envia á reconocerlos, y que les diga, ¿Hay paz?
18 Y el de á caballo fué á reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehu le dijo: ¿Qué tienes tú *que ver* con la paz? Vuélvete tras mí. El atalaya

dió aviso, diciendo: El mensagero llegó
hasta ellos, y no vuelve.
19 Y envió otro de á caballo, el cual
llegando á ellos dijo: El rey dice así:
¿Hay paz? Y Jehu respondió: ¿Qué tienes
tú *que ver* con la paz? Vuélvete
tras mí.
20 El atalaya volvió á decir: Tambien
este llegó á ellos, y no vuelve: mas su
paso es como el paso de Jehu, hijo de
Namsi, porque viene con furia.
21 Entonces Joram dijo: Unce: y unció
su carro, y salieron Joram rey de Israel,
y Ochozias rey de Juda, cada uno
en su carro, y salieron á encontrar á Jehu,
al cual hallaron en la heredad de Naboth
de Jezrael.
22 Y en viendo Joram á Jehu, dijo:
¿Jehu, hay paz? Y él respondió: ¿Qué
paz, con las fornicaciones de Jezabel tu
madre, y sus muchas hechicerias?
23 Entonces Joram volviendo la mano
huyó, y dijo á Ochozias: Traicion, Ochozias.
24 Mas Jehu hinchió la mano de su arco,
y hirió á Joram entre las espaldas,
y la saeta salió por su corazon, y cayó
en su carro.
25 Y dijo á Badacer su capitan: Tómale,
y échale á un cabo de la heredad de
Naboth de Jezrael: acuérdate que *cuando*
yo y tú íbamos juntos tras Achab su
padre, Jehova pronunció esta sentencia
sobre él, diciendo:
26 Que yo ví ayer las sangres de Naboth,
y las sangres de sus hijos, dijo Jehova,
y que te *las* tengo de volver en
esta heredad, dijo Jehova. Tómale pues
ahora, y échale en la heredad, conforme
á la palabra de Jehova.
27 Y viendo *esto* Ochozias rey de Juda,
huyó por el camino de la casa del huerto:
y siguióle Jehu, diciendo: Herid
tambien á este en el carro á la subida de
Gur, junto á Jeblaham. Y él huyó á Mageddo,
y murió allá.
28 Y sus siervos le llevaron *sobre un
carro* á Jerusalem, y allá le sepultaron
con sus padres, en su sepulcro, en la
ciudad de David.
29 En el undécimo año de Joram, hijo
de Achab, comenzó á reinar Ochozias
sobre Juda.
30 Y vino Jehu á Jezrael, y como Jezabel
lo oyó, adornó sus ojos con alcohol,
y atavió su cabeza, y asomóse por una
ventana.
31 Y como Jehu entró por la puerta,
ella dijo: ¿Sucedió bien á Zambri, que
mató á su señor?
32 Y alzando él su rostro hácia la ventana,
dijo: ¿Quién es conmigo? ¿Quién?
Y miraron hácia él dos, ó tres eunucos.
33 Y *él les* dijo: Echádla *abajo:* y *ellos*
la echaron, y *parte* de su sangre fué salpicada
en la pared, y en los caballos, y
él la atropelló.
34 Y entró, y comió, y bebió, y dijo: Id
ahora á ver aquella maldita, y sepultádla,
que *al fin es* hija de rey.
35 Y cuando fueron para sepultarla, no
hallaron nada de ella mas de la calavera,
y los piés, y las palmas de las manos.
36 Y volvieron, y dijéronselo. Y él dijo:
La palabra de Dios *es* esta, la cual él
habló por mano de su siervo Elias Thesbita,
diciendo: En la heredad de Jezrael
comerán los perros las carnes de Jezabel.
37 Y el cuerpo de Jezabel fué como
estiércol sobre la haz de la tierra, en la
heredad de Jezrael: *de tal manera* que
nadie pueda decir. Esta es Jezabel.

CAPITULO X.

Jehu recibido por rey de los principes de Israel hace matar setenta hijos de Achab, con todos los demas que pertenecian á la casa de Achab, y viniendo á Samaria, tópase con los hermanos de Ochozias rey de Juda, y tambien los hace matar á todos. II. En Samaria hace juntar todos los sacerdotes de Bahal con pretexto de quererle hacer una gran fiesta, y mátalos á todos en el templo. III. Retiene con todo eso la idolatria de Jeroboam, y muerto él, sucede en su lugar Joachaz su hijo.

Y TENIA Achab en Samaria setenta
hijos: y escribió cartas Jehu, y enviólas
á Samaria á los principales de Jezrael,
á los ancianos, y á los ayos de Achab,
diciendo:
2 Luego en viniendo estas cartas á vosotros
los que teneis los hijos de vuestro
señor, y los que teneis carros y gente
de á caballo, la ciudad pertrechada, y
las armas;
3 Mirad *cual es* el mejor, y el *mas* recto
de los hijos de vuestro señor, y ponédle
en el trono de su padre: y pelead por la
casa de vuestro señor.
4 Y *ellos* hubieron gran temor, y dijeron:
He aquí, dos reyes no pudieron
resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?
5 Y enviaron el mayordomo, y el presidente
de la ciudad, y los ancianos, y
los ayos, á Jehu, diciendo: Siervos tuyos
somos; todo lo que nos mandares, haremos;
y no elegiremos por rey á ninguno:
mas tú harás lo *que es* bueno en tus
ojos.

6 El entonces les escribió la segunda
vez, diciendo: Si sois mios, y quereis
obedecerme, tomad las cabezas de los
varones, de los hijos de vuestro señor, y
venid mañana á estas horas á mí á Jez-
rael. Y los hijos del rey, setenta varo-
nes, *estaban* con los principales de la ciu-
dad, que los criaban.
7 Y como las cartas llegaron á ellos,
tomáron á los hijos del rey, y degollaron
setenta varones, y pusieron sus cabezas
en canastillos, y enviáronselas á Jezrael.
8 Y vino un mensagero que le dió las
nuevas, diciendo: Traido han las cabe-
zas de los hijos del rey. Y él dijo: Po-
nédlas en dos montones á la entrada de
la puerta hasta la mañana.
9 Venida la mañana él salió, y estando
en pié dijo á todo el pueblo: Vosotros
sois justos, y, he aquí, yo he conspirado
contra mi señor, y le he muerto: mas,
¿quién á muerto á todos estos?
10 Sabed ahora que de la palabra de Je-
hova, que habló sobre la casa de Achab,
nada caerá en tierra: y que Jehova ha
hecho lo que dijo por su siervo Elias.
11 Y mató Jehu á todos los que habian
quedado de la casa de Achab en Jezrael,
y á todos sus príncipes, y á todos sus fa-
miliares, y sus sacerdotes, que no le que-
dó ninguno.
12 Y levantóse de allí, y vino á Sama-
ria: y llegando él á una casa de trasqui-
ladura de pastores en el camino,
13 Halló *allí* á los hermanos de Ocho-
zias, rey de Juda, y díjoles: ¿Quién sois
vosotros? Y ellos dijeron: Somos her-
manos de Ochozias, y habemos venido á
saludar á los hijos del rey, y á los hijos
de la reina.
14 Entonces él dijo: Prendédlos vivos.
Y despues que los tomaron vivos, los
degollaron junto al pozo de la casa de
la trasquiladura, cuarenta y dos varones,
que ninguno de ellos dejó.
15 Y partiéndose de allí, topóse con
Jonadab, hijo de Rechab, y despues que
le hubo saludado, díjole: ¿Es recto tu
corazon como el mio es recto con el
tuyo? Y Jonadab dijo: Es, y es. Dáme
pues la mano. Y él le dió su mano, y
hízole subir consigo en el carro.
16 Y díjole: Ven conmigo, y verás mi
zelo por Jehova. Y pusiéronle en su
carro.
17 Y como vino á Samaria, mató á to-
dos los que habian quedado de Achab
en Samaria, hasta raerlos *del todo*, confor-
me á la palabra de Jehova, que habia
hablado por Elias.
18 ¶ Y juntó Jehu todo el pueblo, y
díjoles: Achab poco sirvió á Bahal: mas
Jehu le servirá mucho.
19 Llamádme pues luego á todos los
profetas de Bahal, á todos sus siervos, y
á todos sus sacerdotes, que no falte nin-
guno, porque tengo *un* grande sacrificio
para Bahal: cualquiera que faltare, no
vivirá. Esto hacia Jehu con astucia, pa-
ra destruir los que honraban á Bahal.
20 Y dijo Jehu: Santificad *un* dia solem-
ne á Bahal. Y ellos convocaron.
21 Y envió Jehu por todo Israel, y vinie-
ron todos los siervos de Bahal, que no
faltó ninguno, que no viniese. Y entra-
ron en el templo de Bahal, y el templo
de Bahal se hinchió de cabo á cabo.
22 Entonces dijo al que tenia cargo de
las vestiduras: Saca vestiduras para to-
dos los siervos de Bahal. Y él les sacó
vestiduras.
23 Y entró Jehu con Jonadab, hijo de
Rechab, en el templo de Bahal, y dijo á
los siervos de Bahal: Mirad, y ved que
por dicha no haya aquí entre vosotros
alguno de los siervos de Jehova, sino
solos los siervos de Bahal.
24 Y como ellos entraron para hacer
sacrificios y holocaustos, Jehu puso fue-
ra ochenta varones, y díjoles: Cualquie-
ra que dejare vivo alguno de aquellos
hombres, que yo he puesto en vuestras
manos, su vida será por la del otro.
25 Y despues que ellos acabaron de ha-
cer el holocausto, Jehu dijo á los de su
guardia, y á los capitanes: Entrad, y
matádlos, que no escape ninguno. Y
pasáronlos á cuchillo, y dejáronlos ten-
didos los de la guardia y los capitanes,
y fueron hasta la ciudad del templo de
Bahal;
26 Y sacaron las estatuas de la casa de
Bahal, y las quemaron.
27 Y quebraron la estatua de Bahal, y
derribaron la casa de Bahal, y hiciéronla
necesarias hasta hoy.
28 Así rayó Jehu á Bahal de Israel.
29 ¶ Con todo eso Jehu no se apartó
de los pecados de Jeroboam, hijo de Na-
bat, el que hizo pecar á Israel, de en pos
de los becerros de oro, que *estaban* en
Beth-el, y en Dan.
30 Y Jehova dijo á Jehu: Por cuanto
has hecho bien, haciendo lo *que es* recto
delante de mis ojos, conforme á todo lo
que *estaba* en mi corazon has hecho á la

casa de Achab, tus hijos se asentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generacion.

31 Mas Jehu no guardó andando en la ley de Jehova Dios de Israel con todo su corazon, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que habia hecho pecar á Israel.

32 En aquellos dias comenzó Jehova á talar en Israel: y hiriólos Hazael en todos los términos de Israel,

33 Desde el Jordan al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Ruben, y de Manasses: desde Aroer, que *está* junto al arroyo de Arnon, á Galaad, y á Basan.

34 Lo demas de los hechos de Jehu, y todas las cosas que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

35 Y durmió Jehu con sus padres, y le sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joachaz su hijo.

36 El tiempo que Jehu reinó sobre Israel en Samaria *fué* veinte y ocho años.

CAPITULO XI.

Athalia madre de Ochozias rey de Juda por reinar sola, mata toda la sucesion real, excepto Joas niño hijo de Ochozias, que fué escapado por medio de su tia: y habiendo estado guardado en el templo seis años, el sumo sacerdote Joiada le muestra al pueblo, y le hace proclamar rey, matando á Athalia. II. Joiada hace que el nuevo rey, y el pueblo hagan pública y solemne protestacion de seguir la ley de Dios, y destruyen toda la idolatria.

Y ATHALIA madre de Ochozias viendo que su hijo era muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real.

2 Y tomando Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ochozias, á Joas, hijo de Ochozias, hurtóle de entre los hijos del rey que se mataban, á él y á su ama, de delante de Athalia; y escondióle en la cámara de las camas, y *así* no le mataron.

3 Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehova seis años: y Athalia fué reina sobre la tierra.

4 Y al séptimo año envió Joiada, y tomó centuriones, capitanes, y gente de guardia, y metiólos consigo en la casa de Jehova, y hizo con ellos liga juramentándolos en la casa de Jehova, y mostróles al hijo del rey.

5 Y mandóles, diciendo: Esto *es* lo que habeis de hacer, la tercera parte de vosotros que entrarán el sábado, tendrán la guardia de la casa del rey:

6 Y la *otra* tercera parte estará á la puerta del Sur. Y la *otra* tercera parte, á la puerta del postigo de los de la guardia, y tendreis la guardia de la casa de Messa.

7 Y las *otras* dos partes de vosotros, *es á saber*, todos los que salen el sábado, tendreis la guardia de la casa de Jehova junto al rey.

8 Y estareis al rededor del rey de todas partes, teniendo cada uno sus armas en las manos: y cualquiera que entrare dentro de estos órdenes, sea muerto. Y estareis con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

9 Y los centuriones lo hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó, tomando cada uno los suyos, *es á saber*, los que habian de entrar el sábado, y los que habian salido el sábado, y viniéronse á Joiada el sacerdote.

10 Y el sacerdote dió á los centuriones las picas y los escudos que habian sido del rey David, que *estaban* en la casa de Jehova.

11 Y los de la guardia se pusieron *en órden* teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa, hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, cerca del rey al derredor.

12 Y sacando al hijo del rey, púsole la corona y el testimonio; y hiciéronle rey, ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: Viva el rey.

13 Y oyendo Athalia el estruendo del pueblo que corria, entró al pueblo en el templo de Jehova.

14 Y como miró, he aquí el rey, que estaba junto á la columna, conforme á la costumbre, y los príncipes, y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacia alegrías, y que tocaban las trompetas. Entonces Athalia rompiendo sus vestidos dió voces: Traicion, traicion.

15 Entonces el sacerdote Joiada mandó á los centuriones, que gobernaban el ejército, y díjoles: Sacádla fuera del cercado del templo, y al que la siguiere, matádle á cuchillo. (Porque el sacerdote dijo, que no la matasen en el templo de Jehova.)

16 Y diéronle lugar, y vino *por* el camino por donde entran los de á caballo á la casa del rey, y allí la mataron.

17 ¶ Entonces Joiada hizo alianza entre Jehova y el rey y el pueblo, que seria pueblo de Jehova, y asimismo entre el rey y el pueblo.

18 Y todo el pueblo de la tierra entró
en el templo de Bahal, y le derribaron;
y quebraron bien sus altares, y sus imágenes.
Asimismo mataron á Mathan,
sacerdote de Bahal delante de los altares;
y el sacerdote pusó guarnicion sobre
la casa de Jehova.
19 Y despues tomó los centuriones, y
capitanes, y los de la guardia, y á todo el
pueblo de la tierra, y llevaron al rey
desde la casa de Jehova, y vinieron por
el camino de la puerta de los de la guardia
á la casa del rey, y sentóse sobre el
trono de los reyes.
20 Y todo el pueblo de la tierra hizo
alegrías, y la ciudad estuvo en reposo,
muerta Athalia á cuchillo en la casa del
rey.
21 Joas era de siete años, cuando comenzó
á reinar.

CAPITULO XII.

Joas piadoso rey hace restaurar el templo. II. Viniendo Hazael rey de Syria contra Jerusalem Joas le aplaca con grande tesoro, y le hace volver. III. Sus siervos conspiran contra él, y le matan, y sucede en su lugar Amasias su hijo.

EN el séptimo año de Jehu comenzó
á reinar Joas, y reinó cuarenta años
en Jerusalem. El nombre de su madre
fué Sebia de Beer-seba.
2 Y hizo Joas lo *que era* recto en ojos
de Jehova todo el tiempo que le gobernó
el sacerdote Joiada.
3 Con todo eso los altos no se quitaron,
que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba
perfumes en los altos.
4 Y Joas dijo á los sacerdotes: Todo el
dinero de las santificaciones, que se suele
traer en la casa de Jehova, el dinero de
los que pasan *en cuenta*, el dinero de las
almas, cada uno *segun* su precio, y todo
dinero que cada uno mete de su libertad
en la casa de Jehova:
5 Los sacerdotes lo reciban, cada uno
de sus familiares, los cuales reparen los
portillos del templo, donde quiera que
se hallare abertura.
6 El año veinte y tres del rey Joas los
sacerdotes no habian aun reparado las
aberturas del templo.
7 Y llamando el rey Joas al pontifice
Joiada, y á los sacerdotes, díjoles: ¿Porqué
no reparais las aberturas del templo?
Ahora pues no tomeis mas el dinero de
vuestros familiares, sino dádlo para las
aberturas del templo.
8 Y los sacerdotes consintieron en no
tomar *mas* dinero del pueblo, ni tener cargo
de reparar las aberturas del templo.
9 Entonces el pontifice Joiada tomó
un arca, y hízole en la tapa un agujero,
y púsola junto al altar, á la mano derecha,
á la entrada del templo de Jehova:
y los sacerdotes que guardaban la puerta,
ponian allí todo el dinero, que se metia
en la casa de Jehova.
10 Y cuando veian que habia mucho
dinero en el arca, venia el notario del
rey, y el gran sacerdote, y contaban el
dinero que hallaban en el templo de Jehova,
y lo guardaban:
11 Y daban el dinero aparejado en la
mano de los que hacian la obra, y de los
que tenian el cargo de la casa de Jehova,
y ellos lo expendian con los carpinteros
y maestros, que reparaban la casa
de Jehova:
12 Y con los albañiles y canteros; para
comprar la madera, y piedra de cantería,
para reparar las aberturas de la casa de
Jehova, y en todo lo que se gastaba en
la casa para repararla.
13 Mas de aquel dinero que se traia á la
casa de Jehova, no se hacian tazas de
plata, ni salterios, ni lebrillos, ni trompetas:
ni ningun otro vaso de oro, ni
de plata, se hacia para el templo de
Jehova.
14 Porque lo daban á los que hacian la
obra, y con él reparaban la casa de Jehova.
15 Ni se tomaba cuenta á los varones
en cuyas manos el dinero era entregado,
para que ellos lo diesen á los que hacian
la obra: porque ellos *lo* hacian fielmente.
16 Mas el dinero por el delito, y el dinero
por los pecados, no se metia en la
casa de Jehova, porque era de los sacerdotes.
17 ¶ Entonces subió Hazael rey de Syria,
y peleó contra Geth, y la tomó: y
puso Hazael su rostro para subir contra
Jerusalem.
18 Y tomó Joas rey de Juda todas las
ofrendas que habia dedicado Josaphat, y
Joram, y Ochozias, sus padres, reyes de
Juda, y las que él habia dedicado, y todo
el oro, que se halló en los tesoros de la
casa de Jehova, y en la casa del rey, y
envióle á Hazael rey de Syria, y él se
partió de Jerusalem.
19 Lo demas de los hechos de Joas, y
todas las cosas que hizo, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes
de Juda?
20 ¶ Y levantáronse sus siervos, y conspiraron
en conjuracion, y hirieron á

Joas en la casa de Mello, descendiendo
él á Sella.
21 Porque Josachar, hijo de Semaath, y
Josabad, hijo de Somer, sus siervos, le hi-
rieron, y murió, y le sepultaron con sus
padres en la ciudad de David, y reinó en
su lugar Amasias su hijo.

CAPITULO XIII.

Joachaz rey de Israel siguiendo los pecados de Jeroboam, es fatigado él y su tierra de los Syros: mas convirtiéndose á Jehova, y orándole, alcanza paz para su tierra: y muerto sucede en su lugar Joas su hijo. II. Eliseo habiendo concedido al rey de Israel tres victorias contra Syria, muere: y despues de su muerte resucita un muerto que á caso fué echado en su sepulcro. III. Dios por respeto de su concierto relaja á Israel la afliccion que le daban los Syros, y Hazael rey de Syria muere.

EN el año veinte y tres de Joas, hijo
de Ochozias, rey de Juda, comenzó
á reinar Joachaz, hijo de Jehu, sobre Is-
rael en Samaria, *y reinó* diez y siete
años.
2 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, y
siguió los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, el que hizo pecar á Israel, y no se
apartó de ellos.
3 Y encendióse el furor de Jehova con-
tra Israel, y entrególos en mano de Ha-
zael rey de Syria, y en mano de Ben-
adad, hijo de Hazael, perpétuamente.
4 Mas Joachaz oró á la faz de Jehova, y
Jehova le oyó: porque miró la afliccion
de Israel, que el rey de Syria los afligia.
5 Y dió Jehova salvador á Israel, y sa-
lieron de debajo de la mano de Syria, y
habitaron los hijos de Israel en sus es-
tancias, como ántes.
6 Con todo eso no se apartaron de los
pecados de la casa de Jeroboam, el que
hizo pecar á Israel: en ellos anduvieron,
y tambien el bosque permaneció en Sa-
maria.
7 Porque no le habia quedado pueblo
á Joachaz, sino cincuenta hombres de á
caballo, y diez carros, y diez mil hom-
bres de á pié; que el rey de Syria los
habia destruido, y los habia puesto como
polvo para trillar.
8 Lo demas de los hechos de Joachaz,
y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel?
9 Y durmió Joachaz con sus padres, y
sepultáronle en Samaria: y reinó en su
lugar Joas su hijo.
10 El año treinta y siete de Joas rey de
Juda comenzó á reinar Joas, hijo de
Joachaz, sobre Israel en Samaria, *y reinó*
diez y seis años.
11 Y hizo lo malo en ojos de Jehova:
no se apartó de todos los pecados de Je-
roboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar
á Israel: en ellos anduvo.
12 Lo demas de los hechos de Joas, y
todas las cosas que hizo, y sus valentias
con que trujo guerra contra Amasias
rey de Juda, ¿no está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel?
13 Y durmió Joas con sus padres, y
asentóse Jeroboam sobre su trono: y
Joas fué sepultado en Samaria con los
reyes de Israel.
14 ¶ Eliseo estaba enfermo de su enfer-
medad, de la cual murió. Y descendió á
él Joas rey de Israel, y llorando delante
de él, dijo: Padre mio, padre mio, carros
de Israel, y su gente de á caballo.
15 Y díjole Eliseo: Toma el arco y las
saetas. Entonces él tomóse el arco y las
saetas.
16 Y dijo *Eliseo* al rey de Israel: Enca-
balga tu mano sobre el arco. Y *él* enca-
balgó su mano sobre el arco. Entonces
Eliseo puso sus manos sobre las manos
del rey.
17 Y dijo: Abre la ventana de hácia el
oriente. Y como él la abrió, dijo Eliseo:
Tira. Y tirando él, dijo *Eliseo:* Saeta de
salud de Jehova, y saeta de salud contra
Syria: porque herirás á los Syros en
Aphec hasta consumirlos.
18 Y tornóle á decir: Toma las saetas:
y despues que el rey de Israel las hubo
tomado, díjole: Hiere la tierra. Y él hi-
rió tres veces, y cesó.
19 Entonces el varon de Dios enojado
con él, le dijo: A herir cinco ó seis veces,
heririas á Syria hasta no quedar ningu-
no; empero ahora tres veces herirás á
Syria.
20 Y murió Eliseo, y sepultáronle. En-
trado el año vinieron ejércitos de Moabi-
tas en la tierra.
21 Y aconteció *que queriendo* unos se-
pultar un hombre, súbitamente vieron
al ejército, y arrojaron al hombre en el
sepulcro de Eliseo: y fué, y tocó el
muerto los huesos de Eliseo, y revivió, y
levantóse sobre sus piés.
22 ¶ Así que Hazael rey de Syria afligió
á Israel todo el tiempo de Joachaz.
23 Mas Jehova tuvo misericordia de
ellos, y compadecióse de ellos, y miró-
los por amor de su concierto con Abra-
ham, Isaac, y Jacob: y no quiso des-
truirlos, ni echarlos de delante de sí
hasta ahora.

24 Y murió Hazael rey de Syria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.
25 Y volvió Joas, hijo de Joachaz, y tomó de mano de Ben-adad, hijo de Hazael, las ciudades que él habia tomado de mano de Joachaz su padre en guerra: porque tres veces le hirió Joas, y restituyó las ciudades á Israel.

CAPITULO XIV.

Amasias rey de Juda piadoso en parte castiga á los que mataron á su padre, y ha victoria de los Idumeos. II. Es vencido, y preso, y la ciudad saqueada de Joas rey de Israel, el cual despues de esta insigne victoria muere, y sucede en su lugar Jeroboam su hijo. III. Amasias rey de Juda es muerto de los suyos, y reinó en su lugar Azarias su hijo. IV. Jeroboam segundo rey de Israel, restaura el reino por misericordia de Dios, que aun no lo queria destruir: el cual muerto sucede en su lugar Zacharias su hijo.

EN el año segundo de Joas, hijo de Joachaz, rey de Israel, comenzó á reinar Amasias, hijo de Joas, rey de Juda.
2 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem, el nombre de su madre *fué* Joaddan de Jerusalem.
3 Y hizo *lo que era* recto en ojos de Jehova, aunque no como David su padre. Hizo conforme á todas las cosas que habia hecho Joas su padre.
4 Con todo eso los altos no fueron quitados, que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba perfumes en los altos.
5 Y como el reino fué confirmado en su mano, hirió á sus siervos, los que habian muerto al rey su padre.
6 Mas á los hijos de los que le mataron, no mató, como está escrito en el libro de la ley de Moyses, donde Jehova mandó, diciendo: No matarán á los padres por los hijos, ni á los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.
7 Este tambien hirió diez mil Idumeos en el valle de las salinas, y tomó la roca por guerra, y llamóla Jocthehel hasta hoy.
8 Entonces Amasias envió embajadores á Joas, hijo de Joachaz, hijo de Jehu, rey de Israel, diciendo: Ven, y veámonos de rostro.
9 ¶ Y Joas rey de Israel envió á Amasias rey de Juda esta respuesta: El cardillo, que *está* en el Líbano, envió al cedro que *está* en el Líbano, diciendo: Dá tu hija por muger á mi hijo. Y pasaron las bestias fieras que *están* en el Líbano, y hollaron al cardillo.
10 Hiriendo has herido á Edom, y tu corazon te ha elevado: gloríate *pues*, mas estáte en tu casa: ¿ó por qué te entremeterás en mal para que caigas tú, y Juda contigo?
11 Y Amasias no consintió, y subió Joas rey de Israel, y viéronse de rostro él y Amasias rey de Juda en Beth-sames, que *es* en Juda.
12 Mas Juda cayó delante de Israel, y huyeron cada uno á sus estancias.
13 Y tambien Joas rey de Israel tomó á Amasias rey de Juda, hijo de Joas, hijo de Ochozias, en Beth-sames; y vino á Jerusalem, y rompió el muro de Jerusalem, desde la puerta de Ephraim hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.
14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los vasos *que fueron* hallados en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y volvióse á Samaria.
15 Lo demas de los hechos de Joas, que hizo, y sus valentías, y como trujo guerra contra Amasias rey de Juda, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
16 Y durmió Joas con sus padres, y fué sepultado en Samaria con los reyes de Israel, y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.
17 ¶ Y vivió Amasias, hijo de Joas, rey de Juda, despues de la muerte de Joas, hijo de Joachaz, rey de Israel, quince años.
18 Lo demas de los hechos de Amasias, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?
19 Y hicieron conspiracion contra él en Jerusalem, y huyendo él á Lachis, enviaron tras él á Lachis, y allá le mataron.
20 Y trujéronle sobre caballos, y le sepultaron en Jerusalem en la ciudad de David con sus padres.
21 Entonces todo el pueblo de Juda tomó á Azarias, que era de diez y seis años, y hiciéronle rey en lugar de Amasias su padre.
22 Este edificó á Ahilath, y la restituyó á Juda, despues que el rey durmió con sus padres.
23 ¶ El año quince de Amasias, hijo de Joas, rey de Juda, comenzó á reinar Jeroboam, hijo de Joas, sobre Israel en Samaria cuarenta y un años.
24 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.

25 Este restituyó los términos de Israel desde la entrada de Emath, hasta la mar de la llanura, conforme á la palabra de Jehova Dios de Israel, la cual él habia hablado por su siervo Jonas, hijo de Amathi, profeta, que fué de Geth de Opher.
26 Por cuanto Jehova miró la afliccion de Israel muy amarga, que ni habia guardado ni desamparado, ni *habia* quien diese ayuda á Israel.
27 Y Jehova no habia *aun* determinado de raer el nombre de Israel debajo del cielo, por tanto los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joas.
28 Y lo demas de los hechos de Jeroboam, y todas las cosas que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y como restituyó á Juda en Israel á Damasco, y á Emath, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
29 Y durmió Jeroboam con sus padres los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacharias su hijo.

CAPITULO XV.

Azarias rey de Juda acometiendo el oficio del sacerdocio es herido de lepra, y amovido del oficio del reino murió privado, y sucedió en su lugar Joatham su hijo. II. Sellum conjura contra Zacharias rey de Israel, y Manahem contra Sellum: y á Manahem sucede Phaceia su hijo: contra el cual conjuró Phacee, y usurpó el reino: en cuyo tiempo Theglath-phalasar rey de Assyria tomó una parte del reino de Israel, y trasportó los cautivos en Assyria: y contra Phacee conjuró Oseas, y ocupó lo que quedó de Israel. III. A Joatham piadoso rey de Juda sucedió Achaz su hijo.

EN el año veinte y siete de Jeroboam rey de Israel comenzó á reinar Azarias, hijo de Amasias, rey de Juda.
2 Cuando comenzó á reinar era de diez y seis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jechelia de Jerusalem.
3 Este hizo *lo que era* recto en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que su padre Amasias habia hecho.
4 Con todo eso los altos no se quitaron, que aun el pueblo sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.
5 Mas Jehova hirió al rey con lepra, y fué leproso hasta el dia de su muerte, y habitó en casa libre, y Joatham, hijo del rey, tenia el cargo del palacio, gobernando al pueblo de la tierra.
6 Lo demas de los hechos de Azarias, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?
7 Y durmió Azarias con sus padres, y sepultáronle con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Joatham su hijo.
8 ¶ En el año treinta y ocho de Azarias rey de Juda, reinó Zacharias, hijo de Jeroboam, sobre Israel en Samaria seis meses.
9 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, como habian hecho sus padres: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.
10 Contra este conjuró Sellum, hijo de Jabes, y le hirió en presencia del pueblo, y matóle, y reinó en su lugar.
11 Lo demas de los hechos de Zacharias, he aquí, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
12 Y esta *fué* la palabra de Jehova que habia hablado á Jehu, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generacion se te asentarán sobre el trono de Israel. Y así fué.
13 Sellum, hijo de Jabes, comenzó á reinar en el año treinta y nueve de Ozias rey de Juda: y reinó el tiempo de un mes en Samaria.
14 Y subió Manahem, hijo de Gadi, de Thersa, y vino á Samaria, y hirió á Sellum, hijo de Jabes, en Samaria, y matóle, y reinó en su lugar.
15 Lo demas de los hechos de Sellum, y su conjuracion con que conjuró, he aquí, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.
16 Entonces hirió Manahem á Thapsam, y á todos los que estaban en ella, y tambien sus términos desde Thersa: y hirióla, porque no le habian abierto, y á todas sus preñadas abrió.
17 En el año treinta y nueve de Azarias rey de Juda, reinó Manahem, hijo de Gadi, sobre Israel diez años en Samaria.
18 Y hizo lo malo en ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel, en todo su tiempo.
19 Y vino Phul rey de Assyria en la tierra, y dió Manahem á Phul mil talentos de plata porque le ayudase, para confirmarse en el reino.
20 Y impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos de virtud, de cada varon cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Assyria. Y el rey de Assyria se volvió, y no se detuvo allí en la tierra.
21 Lo demas de los hechos de Manahem, y todas las cosas que hizo, ¿no está

escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Phaceia su hijo.

23 En el año cincuenta de Azarias rey de Juda, reinó Phaceia, hijo de Manahem, sobre Israel en Samaria dos años.

24 Y hizo lo malo en ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.

25 Y conjuró contra él Phacee, hijo de Romelias, su capitan, y hirióle en Samaria en el palacio de la casa real en compañía de Argob y de Ariph, y con *otros* cincuenta hombres de los hijos de los Galaaditas, y matóle, y reinó en su lugar.

26 Lo demas de los hechos de Phaceia, y todas las cosas que hizo, he aquí, *todo* está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

27 En el año cincuenta y dos de Azarias rey de Juda, reinó Phacee, hijo de Romelias, sobre Israel en Samaria veinte años.

28 Y hizo lo malo en ojos de Jehova: no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel.

29 En los dias de Phacee rey de Israel, vino Theglath-phalasar rey de los Assyrios, y tomó á Aion, Abel, Beth-maacha, y Janoe, y Cedes, y Asor, y Galaad, y Galilea, y toda la tierra de Nephthali, y trasportólos á Assyria.

30 Y Osee, hijo de Ela, hizo conjuracion contra Phacee, hijo de Romelias, y hirióle, y matóle, y reinó en su lugar á los veinte años de Joatham, hijo de Ozias.

31 Lo demas de los hechos de Phacee, y todas las cosas que hizo, he aquí, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

32 ¶ En el segundo año de Phacee, hijo de Romelias rey de Israel, comenzó á reinar Joatham, hijo de Ozias rey de Juda.

33 Cuando comenzó á reinar, era de veinte y cinco años, y reinó diez y seis años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jerusa, hija de Sadoc.

34 Este hizo *lo que era* recto en ojos de Jehova; conforme á todas las cosas que habia hecho su padre Ozias, hizo.

35 Con todo eso los altos no fueron quitados, que aun el pueblo sacrificaba, y quemaba perfumes en los altos. Este tambien edificó la puerta mas alta de la casa de Jehova.

36 Lo demas de los hechos de Joatham, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

37 En aquel tiempo comenzó Jehova á enviar en Juda á Rasin rey de Syria, y á Phacee, hijo de Romelias.

38 Y durmió Joatham con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Achaz su hijo.

CAPITULO XVI.

Achaz impiísimo cercado del rey de Israel y del de Syria pide ayuda al rey de Assyria, el cual viniendo tomó á Damasco y mató al rey de Syria Rasin. II. Achaz estando en Damasco hace edificar un altar de idolatría en Jerusalem á la traza de otro que vió en Damasco: y venido manda que se sacrifique en él: y habiendo pervertido el divino culto, muere, y sucédele en el reino Ezechias su hijo.

EN el año diez y siete de Phacee, hijo de Romelias, comenzó á reinar Achaz, hijo de Joatham rey de Juda.

2 Cuando comenzó á reinar Achaz, era de veinte años, y reinó en Jerusalem diez y seis años: y no hizo *lo que era* recto en ojos de Jehova su Dios, como David su padre:

3 Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel; que aun hizo pasar por el fuego á su hijo, segun las abominaciones de las gentes, las cuales Jehova echó de delante de los hijos de Israel.

4 Asimismo sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol sombrío.

5 Entonces subió Rasin rey de Syria, y Phacee, hijo de Romelias, rey de Israel, á Jerusalem para hacer guerra, y cercar á Achaz, mas no *la* pudieron tomar.

6 En aquel tiempo restituyó Rasin rey de Syria á Elath á Syria; y echó á los Judíos de Elath, y los Syros vinieron á Elath, y habitaron allí hasta hoy.

7 Entonces Achaz envió embajadores á Theglath-phalasar rey de Assyria, diciendo: Yo *soy* tu siervo y tu hijo, sube, y defiéndeme de mano del rey de Syria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

8 Y tomando Achaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Assyria *un* presente.

9 Y el rey de Assyria consintió con él: y subió el rey de Assyria contra Damasco, y tomóla, y trasportó los moradores en Kir, y mató á Rasin.

10 ¶ Y fué el rey Achaz á recibir á Theglath-phalasar rey de Assyria á Da-

masco. Y viendo el rey Achaz el altar que *estaba* en Damasco, envió á Urias sacerdote el retrato y la descripcion del altar, conforme á toda su hechura.

11 Y Urias el sacerdote edificó el altar: conforme á todo lo que el rey Achaz habia enviado de Damasco, así lo hizo Urias el sacerdote, entre tanto que el rey Achaz venia de Damasco.

12 Y venido el rey de Damasco, vió el altar, y el rey se acercó al altar, y sacrificó en él.

13 Y encendió su holocausto, y su presente, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus pacíficos junto al altar.

14 Y el altar de metal, que *estaba* delante de Jehova, hízole acercar delante de la frontera de la casa entre el altar y el templo de Jehova, y púsole al lado del altar hácia el aquilon.

15 Y mandó el rey Achaz al sacerdote Urias, diciendo: En el grande altar encenderás el holocausto de la mañana, y el presente de la tarde, y el holocausto del rey, y su presente, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra, y su presente, y sus libaciones; y toda sangre de holocausto, y toda sangre de sacrificio esparcirás sobre él: y el altar de metal será mio para preguntar.

16 Y el sacerdote Urias lo hizo conforme á todas las cosas que el rey Achaz le mandó.

17 Y cortó el rey Achaz las cintas de las basas, y quitóles las fuentes: y quitó el mar de sobre los bueyes de metal, que *estaban* debajo de él, y púsole sobre el solado de piedra.

18 Y la tienda del sábado, que habian edificado en la casa, y el pasadizo de afuera del rey mudó á las espaldas de la casa de Jehova, por causa del rey de Assyria.

19 Lo demas de los hechos de Achaz, que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?

20 Y durmió el rey Achaz con sus padres, y fué sepultado con sus padres en la ciudad de David: y reinó en su lugar Ezechias su hijo.

CAPITULO XVII.

Salmanasar rey de los Assyrios viniendo contra Israel, toma toda la tierra, al fin á Samaria despues de haber tenido cerco sobre ella tres años, y trasporta á todos los Israelitas de la tierra por sus graves y continuos pecados. II. Las gentes que el rey de Assyria puso en lugar de los Israelitas en Samaria y en su tierra mezclán sus falsas religiones con el conocimiento de Jehova Dios de Israel, por falta de mejores enseñadores.

A LOS doce años de Achaz rey de Juda, comenzó á reinar Oseas, hijo de Ela, en Samaria sobre Israel nueve años.

2 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, aunque no como los reyes de Israel, que fueron ántes de él.

3 Contra este subió Salmanasar rey de los Assyrios, y Oseas fué hecho su siervo, y pagábale presente.

4 Mas el rey de Assyria halló que Oseas hacia conjuracion; porque habia enviado embajadores á Sua rey de Egypto, y ya no pagaba presente al rey de Assyria como cada año: y el rey de Assyria le detuvo, y le aprisionó en la casa de la cárcel.

5 Y el rey de Assyria subió contra toda la tierra, y subió contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años.

6 A los nueve años de Oseas tomó el rey de Assyria á Samaria, y trasportó á Israel en Assyria: y púsolos en Hala, y en Habor, junto al rio de Gozan, y en las ciudades de los Medos.

7 Porque como los hijos de Israel pecasen contra Jehova su Dios, que los sacó de tierra de Egypto, de debajo de la mano de Pharaon rey de Egypto, y temiesen á dioses agenos,

8 Y anduviesen en los estatutos de las gentes que Jehova habia lanzado delante de los hijos de Israel, y de los reyes de Israel, que ellos hicieron;

9 Y como los hijos de Israel cubrieron cosas no rectas contra Jehova su Dios, edificándose altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fuertes;

10 Y se levantasen estatuas y bosques en todo collado alto, y debajo de todo árbol sombrío,

11 Quemando allí perfumes en todos los altos á la manera de las gentes, las cuales Jehova habia traspuesto delante de ellos, y haciendo cosas muy malas para provocar á ira á Jehova,

12 Sirviendo á los ídolos, de los cuales Jehova les habia dicho: Vosotros no hareis esto;

13 Entonces Jehova protestaba contra Israel, y contra Juda, por la mano de todos los profetas, y de todos los videntes, diciendo: Volvéos de vuestros caminos malos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme á todas las leyes que *yo* mandé á vuestros padres, y que os he enviado por mano de mis siervos los profetas.

14 Mas ellos no obedecieron, ántes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehova su Dios.

15 Y desecharon sus estatutos, y su concierto, que él habia concertado con sus padres, y sus testimonios, que él habia protestado contra ellos: y siguieron la vanidad, y fueron hechos vanos: y en pos de las gentes, que *estaban* al rededor de ellos, de las cuales Jehova les habia mandado, que no hiciesen á la manera de ellas.

16 Y dejaron todos los mandamientos de Jehova su Dios, y hiciéronse vaciadizos dos becerros, y hicieron bosques, y adoraron á todo el ejército del cielo, y sirvieron á Bahal.

17 Y hicieron pasar á sus hijos y á sus hijas por fuego, y adivinaron adivinaciones, y eran agoreros, y entregáronse á hacer lo malo en ojos de Jehova, provocándole á ira.

18 Y Jehova se airó en gran manera contra Israel, y quitólos de delante de su rostro, que no quedó, sino solo la tribu de Juda.

19 Mas ni aun Juda guardó los mandamientos de Jehova su Dios, ántes anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales hicieron.

20 Y desechó Jehova toda la simiente de Israel, y afligiólos, y entrególos en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

21 Porque cortó á Israel de la casa de David, y hiciéronse rey á Jeroboam, hijo de Nabat, y Jeroboam rempujó á Israel de en pos de Jehova, y hízolos pecar gran pecado.

22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam, que él hizo; no se apartaron de ellos;

23 Hasta tanto que Jehova quitó á Israel de delante de su rostro, como él lo habia dicho por mano de todos los profetas sus siervos, y Israel fué traspuesto de su tierra en Assyria hasta hoy.

24 ¶ Y trujo el rey de Assyria *gente* de Babylonia, y de Cutha, y de Ava, y de Emath, y de Sepharvaim, y púsolos en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron á Samaria, y habitaron en sus ciudades.

25 Y aconteció al principio, cuando comenzáron á habitar allí, que no temiendo ellos á Jehova, Jehova envió contra ellos leones que los mataban.

26 Entonces ellos dijeron al rey de Assyria: Las gentes que tú traspasaste, y pusiste en las ciudades de Samaria, no saben la costumbre del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en ellos, y, he aquí, los matan, porque no saben la costumbre del Dios de la tierra.

27 Y el rey de Assyria mandó, diciendo: Llevad allí á alguno de los sacerdotes que trujisteis de allá, y vayan, y habiten allá, y enséñenles la costumbre del Dios de la tierra.

28 Y vino uno de los sacerdotes que habian trasportado de Samaria, y habitó en Beth-el, y enseñóles como habian de temer á Jehova.

29 Mas cada nacion se hizo sus dioses, y pusiéronlos en los templos de los altos que habian hecho los de Samaria; cada nacion en su ciudad donde habitaba.

30 Los de Babylonia *hicieron* á Soccoth-benoth, y los de Cutha hicieron á Nergel, y los de Emath hicieron á Asima.

31 Los Heveos hicieron á Nebahaz, y á Tharthac. Y los de Sepharvaim quemaban sus hijos con fuego á Adramelech y á Anamelech dioses de Sepharvaim.

32 Y temian á Jehova, y hicieron de ellos sacerdotes de los altos, que les sacrificaban en los templos de los altos.

33 Y temian á Jehova, y honraban *tambien* á sus dioses, segun la costumbre de las gentes, que habian hecho traspasar de allí.

34 Hasta hoy hacen como primero, que ni temen á Jehova, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen segun la ley y los mandamientos, que mandó Jehova á los hijos de Jacob, al cual puso por nombre Israel:

35 Con los cuales Jehova habia hecho concierto, y les mandó, diciendo: No temereis á otros dioses, ni los adoraréis, ni les servireis, ni les sacrificareis.

36 Mas á Jehova, que os sacó de tierra de Egypto con potencia grande, y brazo extendido, á este temereis, á este adoraréis, á este sacrificaréis.

37 Los estatutos, y derechos, y ley, y mandamientos que os dió por escrito, guardaréis, haciéndolos todos los dias, y no temereis dioses agenos.

38 Y no olvidaréis el concierto que hice con vosotros, ni temereis dioses agenos;

39 Sino á Jehova vuestro Dios temed, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos.

40 Mas ellos no oyeron: ántes hicieron
segun su costumbre antigua.
41 Asi temieron á Jehova aquellas gentes, y juntamente sirvieron á sus ídolos: y asimismo sus hijos y sus nietos, como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

CAPITULO XVIII.

Ezechias piadoso rey de Juda disipa las reliquias viejas y nuevas de la idolatría en su tierra, y favorecido de Dios se rebela contra el rey de Assyria. II. Enviando Sennacherib su ejército sobre Jerusalem, Rabsaces su general, induciendo al pueblo á que se diesen, cuenta las victorias de su rey y blasfema impiamente contra Dios.

EN el tercero año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, comenzó á reinar Ezechias, hijo de Achaz, rey de Juda.
2 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y reinó en Jerusalem veinte y nueve años, el nombre de su madre *fué* Abi, hija de Zacharias.
3 Este hizo *lo que era* recto en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que habia hecho David su padre.
4 Este quitó los altos, y quebró las imágines, y taló los bosques, y quebró la serpiente de metal que habia hecho Moyses; porque hasta entonces le quemaban perfumes los hijos de Israel, y llamóle por nombre Nehustan.
5 En Jehova Dios de Israel puso su esperanza: despues ni ántes de él, no hubo otro como él, en todos los reyes de Juda.
6 Porque se llegó á Jehova, y no se apartó de él; y guardó los mandamientos que mandó Jehova á Moyses.
7 Y Jehova fué con él, y en todas las cosas á que salia prosperaba. El se rebeló contra el rey de Assyria, y no le sirvió.
8 Hirió tambien á los Philistheos hasta Gaza y sus términos, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortalecida.
9 En el cuarto año del rey Ezechias, que era el año séptimo de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los Assyrios contra Samaria, y cercóla.
10 Y tomáronla al cabo de tres años, en el sexto año de Ezechias, el cual era el nono año de Oseas rey de Israel, y *así* fué tomada Samaria.
11 Y el rey de Assyria traspuso á Israel en Assyria, y púsolos en Hala, y en Habor, junto al rio de Gozan, y en las ciudades de los Medos:
12 Por cuanto no habian oido la voz de Jehova su Dios, ántes habian quebrantado su concierto; y todas las cosas que Moyses siervo de Jehova habia mandado, ni las habian oido, ni hecho.
13 ¶ Y á los catorce años del rey Ezechias, subió Sennacherib rey de Assyria contra todas las ciudades fuertes de Juda, y tomólas.
14 Entonces Ezechias rey de Juda envió al rey de Assyria en Lachis, diciendo: Yo he pecado; vuélvete de mí, y yo llevaré todo lo que me impusieres. Entonces el rey de Assyria impuso á Ezechias rey de Juda trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.
15 Y Ezechias dió toda la plata que fué hallada en la casa de Jehova, y en los tesoros de la casa real.
16 Entonces rompió Ezechias las puertas del templo de Jehova, y los umbrales que el *mismo* rey Ezechias habia cubierto *de oro*, y diólo al rey de Assyria.
17 Y el rey de Assyria envió á Thartan, y á Rabsaris, y á Rabsaces desde Lachis al rey Ezechias con un grande ejército contra Jerusalem. Y subieron, y vinieron á Jerusalem; y subieron y vinieron, y pararon junto al conduto del estanque de arriba, que *es* en el camino de la heredad del lavador.
18 Y llamaron al rey, y salió á ellos Eliacim, hijo de Helcias, que era mayordomo, y Sobna escriba, y Joah, hijo de Asaph, canciller.
19 Y díjoles Rabsaces: Decid ahora á Ezechias: Así dice el gran rey, el rey de Assyria:
20 ¿Qué confianza *es* esta en que tú confias? Dices ciertamente: Palabras de labios, consejo, y esfuerzo para la guerra. ¿En qué pues confias ahora, que te has rebelado contra mí?
21 He aquí, tu confias ahora sobre este bordon de caña quebrado Egypto, que el que en él se recostare, él le entrará por la mano, y se la pasará. Tal es Pharaon rey de Egypto á todos los que en él confian.
22 Y si me decis: *Nosotros* confiamos en Jehova nuestro Dios: ¿no es él *aquel* cuyos altos y altares ha quitado Ezechias, y ha dicho á Juda y á Jerusalem: Delante de este altar adoraréis en Jerusalem?
23 Por tanto ahora yo te ruego que des rehenes á mi señor el rey de Assyria, y yo te daré dos mil caballos, si tú pudieres dar caballeros para ellos.
24 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitan el menor de los siervos de

mi señor, aunque estés confiado en Egypto por sus carros y su gente de á caballo?

25 Tambien, ¿ahora he *yo* venido sin Jehova á este lugar para destruirlo? Jehova me ha dicho: Sube á esta tierra, y destrúyela.

26 Entonces dijo Eliacim, hijo de Helcías, y Sobna, y Joah á Rabsaces: Ruégote que hables á tus siervos Syriaco, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros Judaico en los oidos del pueblo, que *está* sobre el muro.

27 Y Rabsaces les dijo: ¿Háme enviado mi señor á tí y á tu señor para decir estas palabras, y no ántes á los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber el agua de sus piés con vosotros?

28 Y paróse Rabsaces, y clamó á gran voz en Judaico, y habló, diciendo: Oid la palabra del gran rey, el rey de Assyria.

29 Así dijo el rey: No os engañe Ezechias, porque no os podrá librar de mi mano.

30 Y no os haga Ezechias confiar en Jehova, diciendo: Librando nos librará Jehova, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Assyria.

31 No oigais á Ezechias, porque así dice el rey de Assyria: Dádme presente, y salid á mí, y cada uno comerá de su vid, y de su higuera, y cada uno beberá las aguas de su pozo;

32 Hasta que *yo* venga, y os lleve á *una* tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel, y vivireis y no morireis. No oigais á Ezechias, porque os engaña cuando dice: Jehova nos librará.

33 ¿Han librando librado los dioses de las gentes cada uno á su tierra de la mano del rey de Assyria?

34 ¿Dónde *está* el dios de Emath y de Arphad? ¿Dónde *está* el dios de Sepharvaim, de Ana, y de Hava? ¿Pudieron estos librar á Samaria de mi mano?

35 ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias ha librado á su provincia de mi mano, para que libre Jehova de mi mano á Jerusalem?

36 Y el pueblo calló, que no le respondieron palabra: porque habia mandamiento del rey, el cual habia dicho: No le respondais.

37 Entonces vinieron Eliacim, hijo de Helcias, que era mayordomo, y Sobna el escriba, y Joah, hijo de Asaph, canciller, á Ezechias rasgados sus vestidos, y recitáronle las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XIX.

El piadoso Ezechias afligido de las blasfemias de Rabsaces es consolado por Isaias de parte de Dios. Sennacherib escribe á Ezechias cartas llenas de amenazas y de blasfemias, las cuales él presenta delante de Dios, y Dios le responde por Isaias consolándole con grandes regalos y promesas de la victoria. II. Aquella noche el ángel del Señor mata en el ejército de Sennacherib ciento y ochenta y cinco mil hombres, y retirado él de Judea es muerto de sus hijos en el templo de su dios.

Y COMO el rey Ezechias lo oyó, rompió sus vestidos, y cubrióse de saco, y entróse en la casa de Jehova.

2 Y envió á Eliacim el mayordomo, y á Sobna escriba, y á los ancianos de los sacerdotes vestidos de sacos, á Isaias profeta, hijo de Amos,

3 Que le dijesen: Así dijo Ezechias: Este dia es dia de angustia, y de reprension, y de blasfemia: porque los hijos han venido hasta la rotura, y la que pare no tiene fuerzas.

4 Quizá oira Jehova tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los Assyrios su señor ha enviado para injuriar al Dios vivo, y á reprender con palabras, las cuales Jehova tu Dios ha oido: por tanto alza oracion por los restos que aun se hallan.

5 Y vinieron los siervos del rey Ezechias á Isaias.

6 Y Isaias les respondió: Así direis á vuestro señor: Así dijo Jehova: No temas por las palabras que has oido, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Assyria.

7 He aquí, yo pongo en él *un* espíritu, y oirá rumor, y volverse ha á su tierra: y yo haré que en su tierra caiga á cuchillo.

8 Y volviendo Rabsaces halló al rey de Assyria combatiendo á Lobna: porque *ya* habia oido que se habia partido de Lachis.

9 Y oyó decir de Tharaca rey de Ethiopia: He aquí que es salido para hacerte guerra. Entonces él volvió, y envió embajadores á Ezechias, diciendo:

10 Así direis á Ezechias rey de Juda: No te engañe tu Dios, en quien tú confias para decir: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Assyria:

11 He aquí, *tú* has oido lo que han hecho los reyes de Assyria á todas las tierras, destruyéndolas, ¿y has de escapar tú?

12 ¿Libráronlas los dioses de las gentes,

que mis padres destruyeron, *es á saber*,
Gozan, y Haran, y Reseph, y los hijos de
Eden, que *estaban* en Thalassar?
13 ¿Dónde está el rey de Emath, el rey
de Arphad, el rey de la ciudad de Sephar-
vaim, de Ana, y de Ava?
14 Y tomó Ezechias las cartas de mano
de los embajadores, y luego que las hu-
bo leido, subió á la casa de Jehova, y ex-
tendiólas Ezechias delante de Jehova.
15 Y oró Ezechias delante de Jehova,
diciendo: Jehova Dios de Israel, que
habitas *sobre* los querubines, tú solo eres
Dios á todos los reinos de la tierra: tú
hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina, oh Jehova, tu oreja, y oye:
abre, oh Jehova, tus ojos, y mira, y oye
las palabras de Sennacherib, que ha en-
viado á blasfemar al Dios vivo.
17 Es verdad, oh Jehova, que los reyes
de Assyria han destruido las gentes y
sus tierras;
18 Y que pusieron en el fuego á sus
dioses, por cuanto ellos no *eran* dioses,
sino obra de manos de hombres, made-
ra, ó piedra, y *así* los destruyeron.
19 Ahora pues, oh Jehova, Dios nues-
tro, sálvanos, te suplico, de su mano,
para que sepan todos los reinos de la
tierra que tú solo, Jehova, *eres* Dios.
20 Entonces Isaias, hijo de Amos, envió
á Ezechias, diciendo: Así dijo Jehova
Dios de Israel: Lo que me rogaste acer-
ca de Sennacherib, rey de Assyria, he
oido.
21 Esta *es* la palabra que Jehova ha ha-
blado contra él: ¿Háte menospreciado?
¿Háte escarnecido, oh virgen, hija de
Sion? ¿Ha movido su cabeza detrás de
ti, hija de Jerusalem?
22 ¿A quién has injuriado? ¿Y á quién
has blasfemado? ¿Y contra quién has
hablado alto, y has alzado en alto tus
ojos? Contra el Santo de Israel.
23 Por mano de tus mensageros has di-
cho injurias contra mi Señor, y has di-
cho: Con la multitud de mis carros he
subido á las cumbres de los montes, á
las cuestas del Líbano, y cortaré sus al-
tos cedros, sus hayas escogidas: y en-
traré á la morada de su término, al mon-
te de su Carmelo.
24 Yo he cavado, y bebido las aguas
agenas, y he secado con las plantas de
mis piés todos los rios de los pueblos,
sobre los cuales yo he puesto cerco.
25 ¿Nunca has oido, que de luengo
tiempo la hice yo, y de dias antiguos la
he formado? Y ahora la he hecho venir,
y será para destruccion de ciudades fuer-
tes en montones de asolamiento.
26 Y sus moradores cortos de manos,
quebrantados, y confusos, serán yerba
del campo, legumbre verde: heno de
los tejados que ántes que venga á madu-
rez es seco.
27 *Yo* he sabido tu asentarte, tu salir, y
tu entrar, y tu furor contra mí.
28 Por cuanto te has airado contra mí,
y tu estruendo ha subido á mis oidos:
por tanto *yo* pondré mi anzuelo en tus
narices, y mi freno en tus labios, y *yo* te
haré volver por el camino por donde
veniste.
29 Y esto te *será* por señal: Este año
comerás lo que nacerá de suyo: y el se-
gundo año lo que *tornará á* nacer de
suyo; y el tercer año hareis sementera,
y segaréis, y plantaréis viñas, y come-
reis el fruto de ellas.
30 Y lo que hubiere escapado, lo que
habrá quedado de la casa de Juda tor-
nará á echar raiz hácia abajo, y hará fru-
to hácia arriba.
31 Porque saldrán de Jerusalem resi-
duos, y escapadura del monte de Sion:
el celo de Jehova de los ejércitos hará
esto.
32 Por tanto Jehova dice así del rey de
Assyria: *El* no entrará en esta ciudad,
ni echará saeta en ella: ni vendrá delan-
te de ella escudo: ni será echado contra
ella baluarte.
33 Por el camino que vino, se volverá,
y no entrará en esta ciudad, dice Jehova.
34 Porque *yo* ampararé á esta ciudad
para salvarla, por amor de mí, y por
amor de David mi siervo.
35 ¶ Y aconteció *que* la misma noche
salió el ángel de Jehova, y hirió en el
campo de los Assyrios ciento y ochenta
y cinco mil *hombres*: y como se levanta-
ron por la mañana, he aquí los cuerpos
de los muertos.
36 Entonces Sennacherib rey de Assy-
ria se partió, y se fué y tornó, y estúvo-
se en Ninive.
37 Y aconteció, que estando él adoran-
do en el templo de Nesroch su dios, A-
dramelech y Sarasar sus hijos le hirieron
á cuchillo: y huyéronse á tierra de Ara-
rat, y reinó en su lugar Asar-hadon su
hijo.

CAPITULO XX.

Enfermando Ezechias á la muerte le es alargada la vida de quince años, y de ello recibe señal de Dios.

II. Es reprendido y amenazado agriamente de Dios por el profeta Isaias, por haber enseñado á los embajadores del rey de Babylonia todos sus tesoros: y muerto sucede en el reino su hijo Manasses.

EN aquellos dias Ezechias cayó enfer-
mo á la muerte; y vino á él Isaias
profeta, hijo de Amos, y díjole: Jehova
dice así: Dispon de tu casa, porque has
de morir, y no vivirás.
2 *El* entonces volvió su rostro á la pa-
red, y oró á Jehova, y dijo:
3 Ruégote oh Jehova, ruégote que hayas
memoria de que he andado delante de tí
en verdad, y en corazon perfecto: y que
he hecho las cosas que te agradan. Y
lloró Ezechias con gran lloro.
4 Y ántes que Isaias saliese hasta la
mitad del patio, fué palabra de Jehova á
Isaias, diciendo:
5 Vuelve, y dí á Ezechias príncipe de
mi pueblo: Así dice Jehova el Dios de
David tu padre: *Yo* he oido tu oracion,
y he visto tus lágrimas: he aquí, yo te
sano: al tercero dia subirás á la casa de
Jehova.
6 Y añadiré á tus dias quince años, y te
libraré á tí y á esta ciudad de mano del
rey de Assyria; y ampararé esta ciudad
por amor de mí, y por amor de David
mi siervo.
7 Y dijo Isaias: Tomad masa de higos.
Y tomándola, pusiéronla sobre la llaga,
y sanó.
8 Y Ezechias dijo á Isaias: ¿Qué señal
tendré, de que Jehova me sanará, y que
al tercero dia subiré á la casa de Jehova?
9 Y Isaias respondió: Esta señal tendrás
de Jehova, de que Jehova hará esto que
ha dicho: ¿Pasará la sombra *adelante*
diez grados, ó volvera *atrás* diez grados?
10 Y Ezechias respondió: Facil cosa *es*
que la sombra decline diez grados: mas
que la sombra vuelva atrás diez grados.
11 Entonces el profeta Isaias clamó á
Jehova; y hizo volver la sombra por los
grados que habia descendido en el reloj
de Achaz diez grados atrás.
12 ¶ En aquel tiempo envió Berodach-
baladan, hijo de Baladan, rey de Babylo-
nia, cartas y presentes á Ezechias, por-
que habia oido que Ezechias habia caido
enfermo.
13 Y Ezechias los oyó, y mostróles toda
la casa de las cosas preciosas, plata, oro
y especiería, y preciosos ungüentos: y
la casa de sus armas, y todo lo que habia
en sus tesoros: ninguna cosa quedó, que
Ezechias no les mostrase, así en su casa
como en todo su señorío.
14 Entonces el profeta Isaias vino al
rey Ezechias, y díjole: ¿Qué dijeron
aquellos varones, y de dónde vinieron
á tí? Y Ezechias le respondió: De lejas
tierras han venido, de Babylonia.
15 Y él le volvio á decir: ¿Qué vieron
en tu casa? Y Ezechias respondió: Vie-
ron todo lo que habia en mi casa; nada
quedó en mis tesoros, que no les mos-
trase.
16 Entonces Isaias dijo á Ezechias:
Oye palabra de Jehova:
17 He aquí, vienen dias, en que todo lo
que está en tu casa, y todo lo que tus
padres han atesorado hasta hoy, será lle-
vado á Babylonia, sin quedar nada, dijo
Jehova.
18 Y de tus hijos, que saldran de tí, y
habrás engendrado, tomarán, y serán
eunucos en el palacio del rey de Baby-
lonia.
19 Entonces Ezechias dijo á Isaias: La
palabra de Jehova, que has hablado, es
buena. Y dijo: ¿Mas no habrá paz y
verdad en mis dias?
20 Lo demas de los hechos de Ezechias,
y toda su valentía, y como hizo el es-
tanque, y el conduto, y metió las aguas
en la ciudad, ¿no está escrito en el li-
bro de las crónicas de los reyes de
Juda?
21 Y durmió Ezechias con sus padres,
y reinó en su lugar Manasses su hijo.

CAPITULO XXI.

El impío Manasses instaura la idolatría en Jerusalem. II. Por lo cual Dios amenaza á Jerusalem y á todo el reino de tal castigo como el que hizo sobre Samaria. III. Muerto Manasses sucede en su lugar Amon su hijo tambien impío, al cual, muerto por conjuracion de los suyos, sucede Josias su hijo.

DE doce años era Manasses cuando
comenzó á reinar, y reinó en Jeru-
salem cincuenta y cinco años: el nom-
bre de su madre *fué* Hapsiba.
2 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, se-
gun las abominaciones de las gentes que
Jehova habia echado delante de los hi-
jos de Israel.
3 Porque él volvió á edificar los altos
que Ezechias su padre habia derribado;
y levantó altares á Bahal, y hizo bosque,
como habia hecho Achab rey de Israel;
y adoró á todo el ejército del cielo, y
sirvió á aquellas cosas.
4 Asimismo edificó altares en la casa
de Jehova, de la cual Jehova habia di-
cho: *Yo* pondré mi nombre en Jerusa-
lem.
5 Y edificó altares para todo el ejército

del cielo en los dos patios de la casa de
Jehova.
6 Y pasó á su hijo por fuego, y miró en
tiempos, y fué agorero, y instituyó py-
thones y adivinos, y multiplicó á hacer
lo malo en ojos de Jehova, para provo-
carle á ira.
7 Y puso *una* entalladura del bosque
que él habia hecho, en la casa de la cual
Jehova habia dicho á David, y á Salomon
su hijo: *Yo* pondré mi nombre perpé-
tuamente en esta casa, y en Jerusalem,
á la cual *yo* escogí de todas las tribus de
Israel:
8 Y no volveré á hacer que el pié de Is-
rael sea movido de la tierra, que dí á sus
padres, con tal que guarden, y hagan
conforme á todas las cosas que *yo* les he
mandado, y conforme á toda la ley que
mi siervo Moyses les mandó.
9 Mas ellos no oyeron, y Manasses los
hizo errar á que hiciesen mas mal que
las gentes, que Jehova rayó de delante
de los hijos de Israel.
10 ¶ Y Jehova habló por mano de sus
siervos los profetas, diciendo:
11 Por cuanto Manasses rey de Juda ha
hecho estas abominaciones, y ha hecho
mas mal, que todo lo que hicieron los
Amorrheos, que *fueron* ántes de él, y
tambien ha hecho pecar á Juda en sus
ídolos:
12 Por tanto así dijo Jehova el Dios
de Israel: He aquí, yo traigo mal sobre
Jerusalem, y sobre Juda, que el que lo
oyere le retiñan ambas orejas.
13 Y extenderé sobre Jerusalem el cor-
del de Samaria, y el plomo de la casa de
Achab: y *yo* limpiaré á Jerusalem, co-
mo quien limpia una escudilla, que des-
pues que la han limpiado, la vuelven so-
bre su haz.
14 Y desampararé los restos de mi he-
redad, y entregarlas he en manos de sus
enemigos, y serán para sacó, y para robo
á todos sus adversarios:
15 Por cuanto han hecho lo malo en
mis ojos, y me han provocado á ira, desde
el dia que sus padres salieron de Egypto
hasta hoy.
16 Allende de esto derramó Manasses
mucha sangre inocente en gran manera,
hasta henchir á Jerusalem de cabo á ca-
bo; ademas de su pecado con que hizo
pecar á Juda para que hiciese lo malo en
ojos de Jehova.
17 Lo demas de los hechos de Manasses,
y todas las cosas que hizo, y su pecado
que pecó, ¿no está todo escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Juda?
18 ¶ Y durmió Manasses con sus padres,
y fué sepultado en el huerto de su casa,
en el huerto de Oza, y reinó en su lugar
Amon su hijo.
19 De veinte y dos años era Amon cuan-
do comenzó á reinar, y reinó dos años
en Jerusalem. El nombre de su madre
fué Messalemeth, hija de Harus de Jo-
reba.
20 Y hizo lo malo en ojos de Jehova,
como habia hecho Manasses su padre.
21 Y anduvo en todos los caminos en
que su padre anduvo: y sirvió á las in-
mundicias á las cuales habia servido su
padre, y á ellas adoró.
22 Y dejó á Jehova el Dios de sus pa-
dres, y no anduvo en el camino de Je-
hova.
23 Y conspiraron contra él los siervos
de Amon, y mataron al rey en su casa.
24 Y el pueblo de la tierra hirió á todos
los que habian conspirado contra el rey
Amon, y puso el pueblo de la tierra por
rey en su lugar á Josias su hijo.
25 Lo demas de los hechos de Amon,
que hizo, ¿no está todo escrito en el li-
bro de las crónicas de los reyes de Juda?
26 Y fué sepultado en su sepulcro en el
huerto de Oza: y reinó en su lugar Jo-
sías su hijo.

CAPITULO XXII.

El piadoso rey Josias hallado en el templo el libro de la ley, y conocido por él el comun error cuanto al culto divino, hace consultar á Holda profetisa, la cual denunciando á la ciudad y al reino extremas calamidades á causa de sus idolatrías, certifica al rey que por su piedad no serian en sus dias.

CUANDO Josias comenzó á reinar era
de ocho años, y reinó en Jerusalem
treinta y un años. El nombre de su ma-
dre *fué* Idida, hija de Adaia de Besechat.
2 Y hizo *lo que era* recto en ojos de Je-
hova, y anduvo en todo el camino de
David su padre, sin apartarse ni á dies-
tra ni á siniestra.
3 A los diez y ocho años del rey Josias,
aconteció que envió el rey á Saphan, hi-
jo de Azalia, hijo de Mesulam, escriba, á
la casa de Jehova, diciendo:
4 Vé á Helcias gran sacerdote: que
cumpla el dinero que se ha metido en la
casa de Jehova, que han cogido del
pueblo las guardias de la puerta,
5 Y que lo pongan en manos de los que
hacen la obra, que tienen cargo de la ca-
sa de Jehova, y que lo entreguen á los

que hacen la obra en la casa de Jehova, para reparar las aberturas de la casa:
6 A los carpinteros, á los maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería, para reparar la casa.
7 Y que no se les cuente el dinero, que se les diere en poder, porque ellos hacen con fidelidad.
8 Y dijo Helcías gran sacerdote, á Saphan escriba: El libro de la ley he hallado en la casa de Jehova. Y Helcias dió el libro á Saphan, y leyólo.
9 Y viniendo Saphan escriba al rey, dió al rey la respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de la casa de Jehova.
10 Asimismo declaró al rey Saphan escriba, diciendo: Helcias el sacerdote me ha dado *un* libro. Y leyólo Saphan delante del rey.
11 Y cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rompió sus vestidos.
12 Y mandó el rey á Helcias el sacerdote, y á Ahicam, hijo de Saphan, y á Achobor, hijo de Michaia, y á Saphan escriba, y á Asaia siervo del rey, diciendo:
13 Id, y preguntad á Jehova por mí, y por el pueblo, por todo Juda, á cerca de las palabras de este libro, que se ha hallado: porque grande ira de Jehova es la que ha sido encendida contra nosotros; por cuanto nuestros padres no oyeron las palabras de este libro, para hacer conforme á todo lo que nos fué escrito.
14 Entonces fué Helcias el sacerdote, y Ahicam, y Achobor, y Saphan, y Asaia, á Holda profetisa, muger de Sellum, hijo de Tecua, hijo de Araas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalem en la casa de la doctrina, y hablaron con ella.
15 Y ella les dijo: Así dijo Jehova el Dios de Israel: Decid al varon que os envió á mí:
16 Así dijo Jehova: He aquí, yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los que en él moran, *es á saber*, todas las palabras del libro que ha leido el rey de Juda:
17 Por cuanto me dejaron á mí, y quemaron perfumes á dioses agenos, provocándome á ira en toda obra de sus manos; y mi furor se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.
18 Mas al rey de Juda, que os ha enviado para que preguntásels á Jehova, direis así: Así dijo Jehova el Dios de Israel: *Por cuanto* oiste las palabras *del libro*,
19 Y tu corazon se enterneció, y te humillaste delante de Jehova, cuando oiste lo que *yo* he pronunciado contra este lugar, y contra sus moradores, que serian asolados y malditos; y rompiste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, tambien yo *te* he oido, dice Jehova.
20 Por tanto he aquí, yo te apañaré con tus padres, y tú serás apañado á tu sepulcro en paz: y no verán tus ojos todo el mal, que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

CAPITULO XXIII.

Josías hecho leer públicamente el libro de la ley, repurga el templo y toda la tierra así del reino de Israel como de Juda de toda idolatría, destruyendo los ídolos y sus altares, y haciendo morir en todas partes los sacerdotes y ministros de ellos. II. Celebra la pascua con todo el pueblo con gran solemnidad conforme á la ley. III. Muere por mano del rey de Egypto, y sucede en su lugar Joachaz su hijo, al cual Pharaon quitó del reino, y puso en su lugar á Eliacim su hermano.

ENTONCES el rey envió, y se juntaron á él todos los ancianos de Juda y de Jerusalem.
2 Y subió el rey á la casa de Jehova con todos los varones de Juda, y con todos los moradores de Jerusalem, con los sacerdotes, y profetas, y con todo el pueblo, desde el mas chico hasta el grande, y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del concierto que habia sido hallado en la casa de Jehova.
3 Y poniéndose el rey en pié junto á la columna, hizo alianza delante de Jehova, que irian en pos de Jehova, y guardarian sus mandamientos, y sus testimonios, y sus estatutos con todo el corazon, y con toda el alma, y que cumplirian las palabras de la alianza que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el concierto.
4 Entonces el rey mandó á Helcias gran sacerdote, y á los sacerdotes de la segunda órden, y á las guardias de la puerta, que sacasen del templo de Jehova todos los vasos, que habian sido hechos para Bahal, y para el bosque, y para toda la corte del cielo, y quemólos fuera de Jerusalem en el campo de Cedron; y hizo llevar los polvos de ellos á Beth-el.
5 Y quitó los Camoreos que habian puesto los reyes de Juda, para que quemasen perfumes en los altos en las ciudades de Juda, y en los al derredores de Jerusalem: y asimismo á los que que-

maban perfumes á Bahal, al sol y á la
luna, y á los signos, y á todo el ejército
del cielo.
6 Asimismo hizo sacar el bosque fuera
de la casa de Jehova, *y* fuera de Jerusalem
al arroyo de Cedron, y quemólo al
arroyo de Cedron, y tornólo en polvo, y
echó el polvo de él sobre los sepulcros
de los hijos del pueblo.
7 Asimismo derribó las casas de los
sodomíticos que estaban en la casa de
Jehova, en las cuales las mugeres tejian
pabellones para el bosque.
8 Y hizo venir todos los sacerdotes de
las ciudades de Juda, y profanó los altos
donde los sacerdotes quemaban perfumes,
desde Gabaa hasta Beer-seba. Y
derribó los altares de las puertas, *y los*
que *estaban* á la entrada de la puerta de
Josue gobernador de la ciudad, *y los* que
estaban á la mano izquierda á la puerta
de la ciudad:
9 Empero los sacerdotes de los altos no
subian al altar de Jehova en Jerusalem,
mas comian panes sin levadura entre sus
hermanos.
10 Asimismo profanó á Thopheth, que
era en el valle del hijo de Ennom; porque
ninguno pasase su hijo ó su hija por
fuego á Moloch.
11 Asimismo quitó los caballos que los
reyes de Juda habian puesto al sol á la
entrada del templo de Jehova, en la cámara
de Nathan-melech eunuco, el cual
tenia cargo de los ejidos: y quemó á
fuego los carros del sol.
12 Asimismo derribó el rey los altares
que *estaban* sobre la techumbre de la sala
de Achaz, que los reyes de Juda habian
hecho, y los altares que habia hecho
Manasses en los dos patios de la casa de
Jehova: y de allí corrió, y echó el polvo
en el arroyo de Cedron.
13 Asimismo profanó el rey los altos,
que *estaban* delante de Jerusalem á la
mano derecha del monte de la destruccion,
los cuales habia edificado Salomon
rey de Israel á Astharoth abominacion
de los Sidonios, y á Chamos abominacion
de Moab, y á Melchom, abominacion
de los hijos de Ammon.
14 Y quebró las estatuas, y taló los bosques,
y hinchió el lugar de ellos de huesos
de hombres.
15 Asimismo el altar que *estaba* en Beth-el,
y el alto que habia hecho Jeroboam,
hijo de Nabat, el que hizo pecar á Israel,
aquel altar, y el alto, destruyó, y quemó
el alto, y *el altar* tornó en polvo, y puso
fuego al bosque.
16 Y volvió Josias, y vió los sepulcros
que *estaban* allí en el monte, y envió, y
quitó los huesos de los sepulcros, y quemólos
sobre el altar, para contaminarlo,
conforme á la palabra de Jehova, la cual
habia profetizado el varon de Dios que
habia profetizado estos negocios.
17 Y dijo: ¿Qué título es este que veo?
Y los de la ciudad le respondieron: Esto
es el sepulcro del varon de Dios, que vino
de Juda, y profetizó estas cosas que
tú has hecho sobre el altar de Beth-el.
18 Y él dijo: Dejádle, ninguno mueva
sus huesos; y así fueron escapados sus
huesos, *y* los huesos del profeta que habia
venido de Samaria.
19 *Finalmente* todas las casas de los altos,
que *estaban* en las ciudades de Samaria,
que habian hecho los reyes de
Israel para provocar á ira, Josias las
quitó, y hizo de ellas, como habia hecho
en Beth-el.
20 Y mató sobre los altares á todos los
sacerdotes de los altos, que allí estaban,
y quemó sobre ellos los huesos de los
hombres, y volvióse á Jerusalem.
21 ¶ Y mandó el rey á todo el pueblo,
diciendo: Haced la pascua á Jehova
vuestro Dios, conforme á lo que está escrito
en el libro de esta alianza.
22 No fué hecha tal pascua desde los
tiempos de los Jueces, que gobernaron
á Israel, ni en todos los tiempos de los
reyes de Israel, y de los reyes de Juda.
23 A los diez y ocho años del rey Josias
fué hecha aquella pascua á Jehova en
Jerusalem.
24 Asimismo barrió Josias los pythones,
adivinos, y theraphines, y todas las
abominaciones que se veian en la tierra
de Juda, y en Jerusalem, para cumplir
las palabras de la ley, que estaban escritas
en el libro que el sacerdote Helcias
habia hallado en la casa de Jehova.
25 No hubo tal rey ántes de él, que *así*
se convirtiese á Jehova de todo su corazon
y de toda su alma, y de todas sus
fuerzas, conforme á toda la ley de Moyses,
ni despues de él nació otro tal.
26 Con todo eso Jehova no se volvió de
la ira de su gran furor, con que su ira se
habia encendido contra Juda, por todas
las provocaciones con que Manasses le
habia provocado á ira,
27 Y dijo Jehova: Tambien tengo de
quitar de mi presencia á Juda, como

quité á Israel: y tengo de abominar á esta ciudad, que habia escogido, á Jerusalem, y á la casa de la cual *yo* habia dicho: Mi nombre será allí.
28 Lo demas de los hechos de Josias, y todas las cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?
29 ¶ En aquellos dias subió Pharaon Nechao rey de Egypto, contra el rey de Assyria al rio de Eufrates, y salió contra él el rey Josias, y él, luego que le vió, matóle en Mageddo.
30 Y sus siervos le pusieron en un carro, y trujéronle muerto de Mageddo á Jerusalem, y sepultáronle en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó á Joachaz, hijo de Josias, y ungiéronle: y pusiéronle por rey en lugar de su padre.
31 Joachaz era de veinte y tres años, cuando comenzó á reinar, y reinó tres meses en Jerusalem, el nombre de su madre fué Amital, hija de Jeremias de Lobna.
32 Este hizo lo malo en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que sus padres habian hecho.
33 Y echóle preso Pharaon-nechao en Rebla en la provincia de Emath, reinando él en Jerusalem: y impuso de pena sobre la tierra cien talentos de plata, y uno de oro.
34 Entonces Pharaon-nechao puso por rey á Eliacim, hijo de Josias, en lugar de Josias su padre, y mudóle el nombre, *y llamóle* Joacim: y tomó á Joachaz y llevóle á Egypto, y murió allá.
35 Y Joacim pagó á Pharaon la plata y el oro: y hizo apreciar la tierra para dar *este* dinero conforme al mandamiento de Pharaon, sacando de cada uno, segun la estimacion *de su hacienda*, la plata y oro de todo el pueblo de la tierra para dar á Pharaon-nechao.
36 De veinte y cinco años era Joacim cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem, el nombre de su madre fué Zebuda, hija de Phadaia de Ruma.
37 Este hizo lo malo en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que sus padres habian hecho.

CAPITULO XXIV.

Determinando Dios de destruir el reino de Juda por sus pecados, le envia enemigos diversos. II. Muerto Eliacim, que era Joacim, sucede Joachin su hijo malo como su padre. III. El rey de Babylonia viene sobre Jerusalem, y saquea el templo y la ciudad, y lleva cautivos al rey con toda su familia, y transporta en Babylonia á todo el pueblo, no dejando en la tierra mas de los pobres, dejando á Sedecias tio de Joachin en su lugar, el cual se rebeló al rey de Babylonia.

En su tiempo subió Nabuchodonosor rey de Babylonia, al cual Joacim sirvió tres años, y volvió, y se rebeló contra él.
2 Y Jehova envió contra él ejércitos de Chaldeos, y ejércitos de Syros, y ejércitos de Moabitas, y ejércitos de Ammonitas: los cuales él envió contra Juda, para que la destruyesen, conforme á la palabra de Jehova, que habia hablado por sus siervos los profetas.
3 Ciertamente *esto* fué contra Juda por dicho de Jehova, para quitarla de delante de su presencia, por los pecados de Manasses, conforme á todo lo que hizo.
4 Asimismo por la sangre inocente, que derramó, que hinchió á Jerusalem de sangre inocente: por tanto Jehova no quiso perdonar.
5 Lo demas de los hechos de Joacim, y todas las cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Juda?
6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joachin su hijo.
7 Y nunca mas el rey de Egypto salió de su tierra: porque el rey de Babylonia le tomó todo lo que era suyo, desde el rio de Egypto hasta el rio Eufrates.
8 De diez y ocho años era Joachin cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem tres meses. El nombre de su madre fué Nehusta, hija de Elnathan de Jerusalem.
9 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, conforme á todas las cosas que habia hecho su padre.
10 ¶ En aquel tiempo subieron los siervos de Nabuchodonosor rey de Babylonia contra Jerusalem, y la ciudad fué cercada.
11 Y vino tambien Nabuchodonosor rey de Babylonia contra la ciudad, y sus siervos la tenian cercada.
12 Entonces salió Joachin rey de Juda al rey de Babylonia, él y su madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos. Y el rey de Babylonia le tomó en el octavo año de su reino.
13 Y sacó de allá todos los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros de la casa real, y quebró en piezas todos los vasos de oro que habia hecho Salomon rey de Israel en la casa de Jehova, como Jehova habia dicho.

14 Y llevó cautivos á toda Jerusalem, á todos los príncipes, y á todos los hombres valientes, diez mil cautivos: asimismo á todos los oficiales, y cerrajeros, que no quedó nadie, sino fué la pobreza del pueblo de la tierra.
15 Asimismo trasportó á Joachin á Babylonia, y á la madre del rey, y á las mugeres del rey, y á sus eunucos, y á los poderosos de la tierra, los llevó cautivos de Jerusalem en Babylonia.
16 A todos los hombres de guerra *que fueron* siete mil, y á los oficiales y cerrajeros *que fueron* mil, y á todos los valientes que hacian la guerra, llevó cautivos el rey de Babylonia.
17 Y el rey de Babylonia puso por rey á Matanias su tio en su lugar, y mudóle el nombre, *y llámole* Sedecias.
18 De veinte y un año era Sedecias, cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem once años, el nombre de su madre *fué* Amital, hija de Jeremias de Lobna.
19 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, conforme á todo lo que habia hecho Joacim.
20 Porque la ira de Jehova era contra Jerusalem y Juda; hasta que los echó de delante de su presencia. Y Sedecias se rebeló contra el rey de Babylonia.

CAPITULO XXV.

El rey de Babylonia toma segunda vez á Jerusalem: prende á Sedecias y degüella á sus hijos delante de sus ojos, y despues se los saca, y así ciego y aprisionado, le hace llevar á Babylonia. II. Nabuzardan capitan de su guardia vuelve desde á poco, y quema la ciudad y el templo, y derriba los muros, y trasporta en Babylonia todo el vulgo que habia quedado en la ciudad, de las cautividades pasadas, con todo el metal de los vasos del templo. III. Sobre el vulgo de la tierra pone á Godolias, al cual Ismael mata, y trasporta á todo el pueblo en Egypto, de miedo de los Chaldeos. IV. Joachin es aliviado en su cautiverio del rey de Babylonia.

Y ACONTECIÓ á los nueve años de su reino, en el mes décimo, á los diez del mes, que Nabuchodonosor rey de Babylonia vino con todo su ejército contra Jerusalem: y cercóla, y levantaron contra ella ingenios al derredor.
2 Y estuvo la ciudad cercada hasta el onceno año del rey Sedecias.
3 A los nueve del mes la hambre prevaleció en la ciudad, que no hubo pan para el pueblo de la tierra.
4 Abierta ya la ciudad, *huyeron* de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta *que estaba* entre los dos muros, junto á los huertos del rey, estando los Chaldeos al rededor de la ciudad; y *el rey* se fué camino de la campaña.
5 Y el ejército de los Chaldeos siguió al rey, y tomóle en las campañas de Jericho, habiéndose esparcido de él todo su ejército.
6 Y el rey tomado, trujéronle al rey de Babylonia á Rebla, y hablaron con él juicios.
7 Y degollaron á los hijos de Sedecias en su presencia, y á Sedecias quebraron los ojos, y atado con *dos* cadenas llevâronle á Babylonia.
8 ¶ En el mes quinto á los siete del mes que era el año de diez y nueve de Nabuchodonosor rey de Babylonia, vino á Jerusalem Nabuzardan, capitan de los de la guardia, siervo del rey de Babylonia.
9 Y quemó la casa de Jehova, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem: y todas las casas de los principales quemó á fuego.
10 Y todo el ejército de los Chaldeos que estaba con el capitan de la guardia derribó los muros de Jerusalem al derredor.
11 Y á los del pueblo que habian quedado en la ciudad, y á los que se habian juntado al rey de Babylonia, y á los que habian quedado del vulgo, Nabuzardan capitan de los de la guardia los trasportó.
12 Mas de la pobreza de la tierra dejo Nabuzardan capitan de los de la guardia, para que labrasen las viñas y las tierras.
13 Y las columnas de metal, que *estaban* en la casa de Jehova, y las basas, y el mar de metal que *estaba* en la casa de Jehova quebraron los Chaldeos, y el metal de ello llevaron á Babylonia.
14 Los calderos tambien, y los badiles, y los salterios, y los cucharones, y todos los vasos de metal con que servian, llevaron.
15 Y los incensarios, y los lebrillos; los que de oro, de oro; y los que de plata, de plata; *todo lo* llevó el capitan de los de la guardia:
16 Las dos columnas, un mar, y las basas, que Salomon habia hecho para la casa de Jehova, no habia peso de todos estos vasos.
17 La altura de la una columna era de diez y ocho codos, y tenia encima *un* capitel de metal, y la altura del capitel era de tres codos: y sobre el capitel habia *un* enredado, y *unas* granadas al derredor, todo de metal, y semejante *obra*

habia en la otra columna con el enredado.
18 Asimismo tomó el capitan de los de la guardia á Saraías primer sacerdote, y á Sophonias segundo sacerdote, y tres guardas de la bajilla.
19 Y de la ciudad tomó un eunuco, el cual era maestre de campo, y cinco varones de los continuos del rey que se halláron en la ciudad, y al escriba príncipe del ejército, que hacia la gente de la tierra, con sesenta varones del pueblo de la tierra que se hallaron en la ciudad.
20 Estos tomó Nabuzardan capitan de los de la guardia, y llevólos á Rebla al rey de Babylonia.
21 Y el rey de Babylonia los hirió, y mató en Rebla en tierra de Emath: y así pasó Juda de sobre su tierra.
22 ¶ Y al pueblo que Nabuchodonosor rey de Babylonia dejó en tierra de Juda, puso por gobernador á Godolias, hijo de Abicam, hijo de Saphan.
23 Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y los varones, que el rey de Babylonia habia puesto por gobernador á Godolias, viniéronse á Godolias en Maspha, *es á saber*, Ismael, hijo de Nathanias, y Johannan, hijo de Caree, y Saraias, hijo de Thanchumet Nethophathita, y Jezonias, hijo de Maachati, ellos con los suyos.
24 Y Godolias les hizo juramento, á ellos y á los suyos, y díjoles: No hayais temor de los siervos de los Chaldeos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babylonia, y habreis bien.
25 Y en el mes séptimo vino Ismael, hijo de Nathanias, hijo de Elisama de la simiente real, y diez varones con él, y hirieron á Godolias, y murió, y tambien á los Judios y Chaldeos que *estaban* con él en Maspha.
26 Entonces levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, fuéronse á Egypto, por temor de los Chaldeos.
27 ¶ Y aconteció á los treinta y siete años de la transmigracion de Joachin rey de Juda, en el mes doceno, á los veinte y siete del mes, que Evil-merodach rey de Babylonia, en el *primer* año de su reino, levantó la cabeza de Joachin rey de Juda, *sacándole* de la casa de la cárcel;
28 Y hablóle bien, y puso su asiento sobre el asiento de los reyes que con él *estaban* en Babylonia.
29 Y mudóle los vestidos de su prision, y comió delante de él continuamente todos los dias de su vida.
30 Y hacíale dar el rey su comida continuamente, cada cosa en su tiempo, todos los dias de su vida.

LIBRO PRIMERO DE LAS

CRONICAS.

CAPITULO I.

La genealogía y descendencia de diversas naciones desde Adam hasta Abraham. II. La genealogía de Ismael hijo de Abraham. III. La de Esau hijo de Isaac y los reyes y duques de Idumea que descendieron de él.

ADAM, Seth, Enos,
2 Cainan, Malaleel, Jared,
3 Henoch, Mathusalem, Lamech,
4 Noe, Sem, Cham, y Japhet.
5 Los hijos de Japhet *fueron* Gomer, Magog, Madai, Javan, Thubal, Mosoc, y Thiras.
6 Los hijos de Gomer *fueron* Ascenez, Riphath, y Thogorma.
7 Los hijos de Javan: Elisa, Tharsis, Cethim, y Dodanim.
8 Los hijos de Cham: Chus, Misraim, Phut, y Chanaan.
9 Los hijos de Chus: Saba, Hevila, Sabatha, Regma, y Sabathacha. Y los hijos de Regma: Saba y Dadan.
10 Chus engendró á Nimrod: este comenzó á ser poderoso en la tierra.
11 Misraim engendró á Ludim, Anamim, Laabim, Nephtuim,
12 Phetrusim, y Casluim: de estos salieron los Philistheos, y los Caphtoreos.
13 Chanaan engendró á Sidon su primogénito;
14 Y al Hettheo, y al Jebuseo, y al Amorrheo, y al Gergeseo;
15 Y al Heveo, y al Araceo, y al Sineo;

16 Al Aradeo, y al Samareo, y al Hamatheo.
17 Los hijos de Sem *fueron* Elam, Assur, Arphaxad, Lud, Aram, Hus, Hul, Gether, y Mosoch.
18 Arphaxad engendró á Sale, y Sale engendró á Heber.
19 Y á Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno *fué* Phaleg, por cuanto en sus dias fué dividida la tierra, y el nombre de su hermano *fué* Jectan.
20 Y Jectan engendró á Elmodad, Saleph, Asarmoth, Jare,
21 Adoram, Uzal, Decla,
22 Hebal, Abimael, Saba,
23 Ophir, Hevila, y Jobab: todos hijos de Jectan.
24 Sem, Arphaxad, Sale,
25 Heber, Phaleg, Ragau,
26 Serug, Nachor, Thare,
27 Y Abram, el cual es Abraham.
28 ¶ Los hijos de Abraham *fueron* Isaac y Ismael.
29 Y estas *son* sus descendencias: el primogénito de Ismael *fué* Nabajot: *despues de él* Cedar, Adbeel, Mabsam,
30 Masma, Duma, Massa, Hadad, Thema, Jethur, Naphis, y Cedma. Estos son los hijos de Ismael.
31 Y Cethura concubina de Abraham parió á Zamram, Jecsan, Madan, Madian, Jesboc, y á Sue.
32 Los hijos de Jecsan *fueron* Saba y Dadan.
33 Los hijos de Madian: Epha, Epher, Henoch, Abida, y Eldaa. Todos estos *fueron* hijos de Cethura.
34 Y Abraham engendró á Isaac: y los hijos de Isaac *fueron* Esau y Israel.
35 ¶ Los hijos de Esau *fueron* Eliphaz, Rahuel, Jehus, Jhelom, y Core.
36 Los hijos de Eliphaz, Theman, Omar, Sephi, Gatham, Cenes, Themna, y Amalech.
37 Los hijos de Rahue *fueron* Nahath, Zare, Samma, y Meza.
38 Los hijos de Seir *fueron* Lotan, Sobal, Sebeon, Ana, Dison, Eser, y Disan.
39 Los hijos de Lotan: Hori, y Homam. Y Themna, fué hermana de Lotan.
40 Los hijos de Sobal *fueron* Alvan, Manahath, Ebal, Sephi y Onan. Los hijos de Sebeon, Aia y Ana.
41 Dison fué hijo de Ana. Los hijos de Dison *fueron* Hamram, Eseban, Jethran, y Charan.
42 Los hijos de Eser: Balaam, Zavan, y Acan. Los hijos de Disan: Hus y Aram.
43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, ántes que reinase rey sobre los hijos de Israel. Belah, hijo de Beor: y el nombre de su ciudad *fué* Denaba.
44 Y muerto Belah, reinó en su lugar Jobab, hijo de Zaré de Bosra.
45 Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los Themanos.
46 Muerto Husam, reinó en su lugar Adad, hijo de Badad: este hirió á Madian en la campaña de Moab: y el nombre de su ciudad *fué* Avith.
47 Muerto Adad, reinó en su lugar Semla de Maresca.
48 Muerto tambien Semla, reinó en su lugar Saul de Rohoboth que *está* junto al rio.
49 Y muerto Saul, reinó en su lugar Balanan, hijo de Achobor.
50 Y muerto Balanan, reinó en su lugar Adar, el nombre de su ciudad *fué* Phau: y el nombre de su muger *fué* Meetabel, hija de Matred, y hija de Mezaab.
51 Muerto Adar, sucedieron los duques en Edom: el duque Thamna, el duque Alva, el duque Jetheth;
52 El duque Oolibama, el duque Ela, el duque Phinon;
53 El duque Cenez, el duque Theman, el duque Mabsar;
54 El duque Magdiel, el duque Hiram. Estos *fueron* los duques de Edom.

CAPITULO II.

La genealogía y descendencias de Jacob hijo de Isaac, y de Juda hijo de Jacob.

ESTOS *son* los hijos de Israel: Ruben, Simeon, Levi, Juda, Isachar, Zabulon,
2 Dan, Joseph, Ben-jamin, Nephthali, Gad, y Asser.
3 Los hijos de Juda *fueron* Er, Onan, y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Sue Chananea. Y Er primogénito de Juda, fué malo delante de Jehova, y le mató.
4 Y Thamar su nuera le parió á Phares, y á Zara; y *así* todos los hijos de Juda fueron cinco.
5 Los hijos de Phares *fueron* Hesron, y Hamul.
6 Y los hijos de Zara *fueron* Zamri, Ethan, Heman, Chalchal, y Darda, todos cinco.
7 Achar *fué* hijo de Charmi: este alborotó á Israel, porque prevaricó en el anathema.
8 Azaria fué hijo de Ethan.

9 Los hijos que nacieron á Hesron *fueron* Jerameel, Ram, y Calubai.
10 Y Ram engendró á Aminadab: y Aminadab engendró á Nahasson príncipe de los hijos de Juda.
11 Y Nahasson engendró á Salma: y Salma engendró á Booz.
12 Y Booz engendró á Obed: y Obed engendró á Isai.
13 Y Isai engendró á Eliab su primogénito, y el segundo Abinadab, el tercero Samaa,
14 El cuarto Nathanael, el quinto Radai,
15 El sexto Osem, el séptimo David:
16 De los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia *fueron* tres, Abisai, Joab, y Asael.
17 Abigail engendró á Amasa, y su padre fué Jether Ismaelita.
18 Caleb, hijo de Hesron, engendró á Jerioth de su muger Azuba. Y los hijos de ella fueron Jaser, Sobad, y Ardon.
19 Y muerta Azuba, Caleb, tomó por muger á Ephrata, la cual le parió á Hur.
20 Y Hur engendró á Uri: y Uri engendró á Beseleel.
21 Despues Hesron entró á la hija de Machir padre de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años: y ella le parió á Segub.
22 Y Segub engendró á Jair, este tuvo veinte y tres ciudades en la tierra de Galaad.
23 Y Gessur y Aram tomaron las ciudades de Jair de ellos, y á Cenath, y sus aldeas, *que fueron* sesenta lugares. Todos estos *fueron* los hijos de Machir padre de Galaad.
24 Y muerto Hesron en Caleb de Ephrata, Abia muger de Hesron le parió á Ashur padre de Thecua.
25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hesron fueron Ram, su primogénito, Buna, Aran, Asom, y Achia.
26 Y tuvo Jerameel otra muger llamada Atara, que fué madre de Onam.
27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Moos, Jamin, y Acar.
28 Y los hijos de Onam fueron Semei y Jadam. Los hijos de Semei: Nadab y Abisur.
29 Y el nombre de la muger de Abisur *fué* Abihail, la cual le parió á Ahobba, y á Molid.
30 Y los hijos de Nadab *fueron* Saled y Aphaim: y Saled murió sin hijos.
31 Y Jesi *fué* hijo de Aphaim: y Sesan fué hijo de Jesi: y Oholai *fué* hijo de Sesan.
32 Los hijos de Jadai, hermano de Semei, *fueron* Jether, y Jonathan: y murió Jether sin hijos.
33 Y los hijos de Jonathan *fueron* Phaleth, y Ziza. Estos fueron los hijos de Jerameel.
34 Y Sesan no tuvo hijos, sino hijas.
35 Y tuvo Sesan un siervo Egypcio llamado Jeraa, al cual dió Sesan á su hija por muger: y ella le parió á Ethei.
36 Y Ethei engendró á Nathan: y Nathan engendró á Zabad.
37 Y Zabad engendró á Ophlal: y Ophlal engendró á Obed.
38 Y Obed engendró á Jehu: y Jehu engendró á Azarias.
39 Y Azarias engendró á Helles: y Helles engendró á Elasa.
40 Elasa engendró á Sisamoi: y Sisamoi engendró á Sellum.
41 Y Sellum engendró á Icamia; y Icamia engendró á Elisama.
42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel *fueron*, Mesa su primogénito; *este es* el padre de Ziph; y de sus hijos Maresa, padre de Hebron.
43 Y los hijos de Hebron *fueron* Core, y Thaphua, y Recem, y Samma.
44 Y Samma engendró á Raham padre de Jercaam: y Recem engendró á Sammai.
45 Maon fué hijo de Sammai: y Maon padre de Beth-zur.
46 Y Epha concubina de Caleb le parió á Haram, y á Mosa, y á Gezez. Y Haram engendró á Gezez.
47 Y los hijos de Jahaddai *fueron* Regom, Jotham, Gesam, Phalet, Epha, y Saaph.
48 Maacha concubina de Caleb le parió á Saber y á Tharana.
49 Y tambien le parió á Saaph padre de Madmena, y á Sue padre de Machbena, y padre de Gabaa. Y Acha *fué* hija de Caleb.
50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Ephrata: Sobal padre de Cariath-jarim,
51 Salma padre de Beth-lehem, Hareph padre de Beth-gader.
52 Y los hijos de Sobal padre de Cariath-jarim, el cual veia la mitad de Hamenuhoth.
53 Y las familias de Cariath-jarim *fueron* los Jethreos, y los Phutheos, y los Samatheos, y los Masereos; de los cuales salieron los Saratitas, y los Estaolitas.
54 Los hijos de Salma: Beth-lehem y

los Nethophathitas, *las cuales son* las coronas de la casa de Joab, y de la mitad de los Manahtitas, los Saraitas.
55 Y las familias de los escribas que moraban en Jabes, *fueron* los Thiratheos, Simatheos, Sucatheos; los cuales *son* los Cineos, que vinieron de Hemath, padre de la casa de Rechab.

CAPITULO III.

La genealogía de David y de Salomon, y de Josias reyes de Juda.

ESTOS son los hijos de David, que le nacieron en Hebron: Ammon el primogénito, de Achinoam de Jezrael. El segundo, Daniel, de Abigail del Carmelo.
2 El tercero, Absalom, hijo de Maacha, hijá de Tholmai rey de Gessur: el cuatro, Adonias, hijo de Aggith:
3 El quinto, Saphatias, de Abithal: el sexto, Jethraham, de Egla su muger.
4 Estos seis le nacieron en Hebron, donde reinó siete años y seis meses: y en Jerusalem reinó treinta y tres años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalem: Simmaa, Sobab, Nathan, y Salomon de Beth-sua, hija de Ammiel.
6 Y *otros* nueve; Jebaar, Elisama,
7 Eliphaleth, Noge, Nepheg, Japhia,
8 Elisama, Eliada, y Eliphalet.
9 Todos estos *fueron* los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Thamar *fué* hermana de ellos.
10 Hijo de Salomon fué Roboam, cuyo hijo fué Abia, cuyo hijo fué Asa, cuyo hijo fué Josaphat,
11 Cuyo hijo fué Joram, cuyo hijo fué Ochozias, cuyo hijo fué Joas,
12 Cuyo hijo fué Amasias, cuyo hijo fué Azarias, cuyo hijo fué Joatham,
13 Cuyo hijo fué Achaz, cuyo hijo fué Ezechias, cuyo hijo fué Manasses,
14 Cuyo hijo fué Amon, cuyo hijo fué Josias.
15 Y los hijos de Josias *fueron* Johanam su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedecias, el cuarto Sellum.
16 Los hijos de Joacim *fueron* Jechonias su hijo, cuyo hijo fué Sedecias.
17 Y los hijos de Jechonias *fueron* Asir, cuyo hijo fué Salathiel,
18 Melchiram, Phadaia, Senneser, y Jecemia, Hosama, y Nadabia.
19 Y los hijos de Phadaia *fueron* Zorobabel, y Semei. Y los hijos de Zorobabel *fueron* Mosollam, Hananias, y Salomith su hermana;
20 Y Hasaba, Ohol, Barachias, Hasadias, y Josabhesed, todos cinco.
21 Los hijos de Hananias *fueron* Phaltias, y Jesaias, hijo de Raphaias, hijo de Arnan, hijo de Obdias, hijo de Sechenias.
22 Hijo de Sechenias *fué* Semeias. Y los hijos de Semeias *fueron* Harus, Jegaal, Barias, Naarias, Saphat, seis. Los hijos de Naarias *fueron* estos tres, Elioenai, Ezechias, y Ezricam.
23 Los hijos de Elioenai *fueron* estos siete, Oduias, Eliasub, Pheleias, Accub, Johanan, Dalaias, Anani.

CAPITULO IV.

Genealogías de Juda por otras vias. II. La genealogía de Simeon y los lugares de sus habitaciones.

LOS hijos de Juda *fueron* Phares, Hesron, Carmi, Hur, y Sobal.
2 Y Raias, hijo de Sobal, engendró á Jahath; y Jahath engendró á Ahumai, y á Laad. Estas *son* las familias de los Sarathitas.
3 Y estas *son* las del padre de Etham; Jesrael, Jesema, y Jedebos. Y el nombre de su hermana *fué* Asalephuni.
4 Y Phanuel *fué* padre de Gedor; y Ezer padre de Hosa. Estos *fueron* los hijos de Hur primogénito de Ephrata padre de Beth-lehem.
5 Y Assur padre de Thecua tuvo dos mugeres, *es á saber*, Halaa, y Naraa.
6 Y Naraa le parió á Oozam, Hepher, Themani, y Ahastari. Estos *fueron* los hijos de Naara.
7 Y los hijos de Halaa *fueron* Sereth, Sahar, y Ethnan.
8 Item, Cos engendró á Anob y á Soboba, y la familia de Aharehel, hijo de Arum.
9 Y Jabes fué mas illustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto yo le parí en dolor.
10 Y invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: Si me dieres bendicion, y ensancháres mi término, y si tu mano fuere conmigo, y me libráres de mal, que no me duela. Y hizo Dios que le viniese lo que pidió.
11 Y Caleb hermano de Sua, engendró á Machir, el cual fué padre de Esthon.
12 Y Esthon engendró á Beth-rapha, á Phese, y á Tehinna, padre de la ciudad de Naas: estos *son* los varones de Recha.
13 Los hijos de Cenes *fueron* Othoniel, y Saraias. Los hijos de Othoniel, Hathath,
14 Y Maonathi, el cual engendró á Ophra: y Saraias engendró á Joab, padre de Genharassim, porque fueron artífices.

15 Los hijos de Caleb, hijo de Jephone, *fueron* Hir, Ela, y Naham: y hijo de Ela fué Cenez.

16 Los hijos de Jalaleel *fueron* Ziph, Ziphas, Thirias y Asrael.

17 Y los hijos de Ezra *fueron* Jether, Mered, Epher, y Jalon; tambien engendró á Maria, y á Sammai, y á Jesba padre de Esthamo.

18 Y su muger Judaia le parió á Jared padre de Gedor, y á Heber padre de Socho, y á Jecuthiel padre de Zaneo. Estos fueron los hijos de Bethia, hija de Pharaon, con la cual casó Mered.

19 Y los hijos de la muger de Odias, hermana de Nathan, padre de Ceila, *fueron* Garmi, Esthamo el de Machati.

20 Item, los hijos de Simon *fueron* Amnon y Rinna, hijo de Hanan, y Thilon. Y los hijos de Jesi *fueron* Zoheth y Benzoheth.

21 Los hijos de Sela, hijo de Juda, *fueron* Er, padre de Lecha, y Laada padre de Maresa, y de la familia de la casa del oficio del lino en la casa de Asbea.

22 Y Joacim, y los varones de Chozeba, y Joas, y Saroph, los cuales dominaron en Moab, y Jasubi-lahem, que son palabras antiguas,

23 Estos fueron olleros, y moradores de sembrados, y de cercados, los cuales moraron allá con el rey en su obra.

24 ¶ Los hijos de Simeon *fueron* Namuel, Jamin, Jarib, Zara, Saul.

25 Tambien Sellum fué su hijo, Mabsam su hijo, y Masma su hijo.

26 Los hijos de Masma *fueron* Hamuel su hijo, Zachur su hijo, y Semei su hijo.

27 Los hijos de Semei fueron diez y seis, y seis hijas; mas sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia, como los hijos de Juda.

28 Y habitaron en Beer-seba, y en Molada, y en Hasar-subal,

29 Y en Bala, y en Hasen, y en Tholad,

30 Y en Bathuel, y en Horma, y en Siceleg,

31 Y en Beth-marchaboth, y en Hasarusim, y en Beth-berai, y en Saraim. Estas *fueron* sus ciudades hasta el reino de David.

32 Y sus aldeas *fueron* Etam, Aen, Remmon, y Thaochem, y Asan, cinco pueblos:

33 Y todos sus villages que estaban al rededor de estas ciudades hasta Bahal. Esta *fué* su habitacion, y esta *fué* su descendencia.

34 Mosobab, y Jemlech, y Josias, hijo de Amasias,

35 Joel, y Jehu, hijo de Josabias, hijo de Saraias, hijo de Aziel,

36 Y Elioenai, Jacoba, Isuhaia, Asaias, Adiel, Ismiel, Banaias,

37 Y Ziza, hijo de Sephei, hijo de Allon, hijo de Idaias, hijo de Semri, hijo de Samaias.

38 Estos por sus nombres son los principales que vinieron en sus familias, y que fueron multiplicados en multitud en las casas de sus padres.

39 Y llegaron hasta la entrada de Gador hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque *los hijos* de Cham la habitaban de ántes.

41 Y estos, que han sido escritos por nombres, vinieron en dias de Ezechias rey de Juda, y hirieron sus tiendas y estancias que hallaron allí, y destruyéronlos hasta hoy; y habitaron allí en lugar de ellos, por cuanto habia allí pastos para sus ganados.

42 Y asimismo quinientos hombres de ellos de los hijos de Simeon se fueron al monte de Seir, llevando por capitanes á Phaltias, y á Naarias, y á Raphaias, y á Oziel, hijos de Jesi;

43 Y hirieron á los restos que habian quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

CAPITULO V.

La genealogía, asiento, y fin de Ruben, y de Gad, y de la media tribu de Manasses.

Y LOS hijos de Ruben primogénito de Israel, (porque él era el primogénito, mas como contaminó el lecho de su padre, sus primogenituras fueron dadas á los hijos de Joseph, hijo de Israel, y no fué contado por primogénito.

2 Porque Juda fué el mayorazgo sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos: y la primogenitura *fué* de Joseph.)

3 Los hijos de Ruben, primogénito de Israel, *fueron* Enoch, Phallu, Esron, y Carmi.

4 Los hijos de Joel *fueron* Samaias su hijo, Gog su hijo, Semei su hijo,

5 Micha su hijo, Reia su hijo, Bahal su hijo,

6 Beera su hijo, el cual fué trasportado por Theglath-phalasar rey de los Assyrios. Este era principal de los Rubenitas.

7 Y sus hermanos por sus familias, cuan-

do eran contados en sus descendencias, tenian por príncipes á Jehiel y á Zacharias.
8 Y Bala, hijo de Azaz, hijo de Samma, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Beel-meon.
9 Habitó tambien desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el rio de Euphrates; porque tenian muchos ganados en la tierra de Galaad.
10 Y en los dias de Saul trujeron guerra contra los Agarenos; los cuales cayeron en su mano, y ellos habitaron en sus tiendas sobre toda la haz oriental de Galaad.
11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basan hasta Selca.
12 Y el primogénito fué Joel, el segundo Saphan: y Janai y Saphat *estuvieron* en Basan.
13 Y sus hermanos segun las familias de sus padres *fueron* Michael, Mosollam, Sebe, Jorai, Jachan, Zie, Heber, todos siete.
14 Estos *fueron* los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jara, hijo de Galaad, hijo de Michael, hijo de Jesi, hijo de Jeddo, hijo de Buz.
15 Tambien Achi, hijo de Abdiel, hijo de Guni, *fué* principal en la casa de sus padres.
16 Los cuales habitaron en Galaad, en Basan, y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Saron hasta salir de ellos.
17 Todos ellos fueron contados en dias de Joatham rey de Juda, y en dias de Jeroboam rey de Israel.
18 Los hijos de Ruben, y de Gad, y la media tribu de Manasses *fueron* valientes hombres, hombres que traian escudo y espada, y que entesaban arco, diestros en guerra, cuarenta y cuatro mil y setecientos y sesenta que salian en batalla.
19 Y tuvieron guerra con los Agarenos, y Jethur, y Naphis, y Nodab.
20 Y fueron ayudados contra ellos, y los Agarenos se dieron en sus manos, y todos los que eran con ellos, porque clamaron á Dios en la guerra, y fuéles favorable, porque esperaron en él.
21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, y doscientas y cincuenta mil ovejas, dos mil asnos, y cien mil personas.
22 Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era de Dios, y habitaron en sus lugares hasta la transmigracion.
23 Y los hijos de la media tribu de Manasses habitaron en la tierra desde Basan hasta Bahal-hermon, y Sanir, y el monte de Hermon, multiplicados en gran manera.
24 Y estos *fueron* las cabezas de las casas de sus padres, Epher, Jesi, y Eliel, Ezriel, y Jeremias, y Odoias, y Jediel, hombres valientes, y de esfuerzo, varones de nombres, y cabezas de las casas de sus padres.
25 Mas se rebelaron contra el Dios de sus padres, y fornicaron siguendo los dioses de los pueblos de la tierra, á los cuales Jehova habia quitado de delante de ellos.
26 Por lo cual el Dios de Israel despertó el espíritu de Phul rey de los Assyrios, y el espíritu de Theglath-phalasar rey de los Assyrios, el cual trasportó á los Rubenitas y Gaditas, y á la media tribu de Manasses, y los llevó á Halah, y á Habor, y á Ara, y al rio de Gozan hasta hoy.

CAPITULO VI.

Las genealogías de Levi, sus familias y el oficio de cada familia en el servicio divino.

LOS hijos de Levi *fueron* Gerson, Caath y Merari.
2 Los hijos de Caath *fueron* Amram, Isaar, Hebron, y Oziel.
3 Los hijos de Amram *fueron* Aaron, Moyses, y Maria. Los hijos de Aaron *fueron* Nadab, Abiu, Eleazar, y Ithamar.
4 Eleazar engendró á Phinees, y Phinees engendró á Abisue,
5 Y Abisue engendró á Bocci, y Bocci engendró á Ozi,
6 Y Ozi engendró á Zaraias, y Zaraias engendró á Meraioth,
7 Y Meraioth engendró á Amarias, y Amarias engendró á Achitob,
8 Y Achitob engendró á Sadoc, y Sadoc engendró á Achimaas,
9 Y Achimaas engendró á Azarias, y Azarias engendró á Johanan,
10 Y Johanan engendró á Azarias, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomon edificó en Jerusalem,
11 Y Azarias engendró á Amarias, y Amarias engendró á Achitob,
12 Y Achitob engendró á Sadoc, y Sadoc engendró á Sellum,
13 Y Sellum engendró á Helcias, y Helcias engendró á Azarias,
14 Y Azarias engendró á Saraias, y Saraias engendró á Josedec,
15 Y Josedec fué cuando Jehova tras-

portó á Juda y á Jerusalem por mano de Nabuchodonosor.
16 Así que los hijos de Levi *fueron* Gerson, Caath, y Merari.
17 Y estos *son* los nombres de los hijos de Gerson: Lobni, y Semei.
18 Los hijos de Caath *fueron* Amram, Isaar, Hebron y Oziel.
19 Los hijos de Merari *fueron* Moholi, y Musi. Estas *son* las familias de Levi segun sus descendencias:
20 Gerson, Lobni su hijo, Jahath su hijo, Zamma su hijo,
21 Joah su hijo, Addo su hijo, Zara su hijo, Jethrai su hijo.
22 Los hijos de Caath *fueron* Aminadab su hijo, Core su hijo, Asir su hijo,
23 Elcana su hijo, Abiasaph su hijo, Asir su hijo,
24 Thahath su hijo, Uriel su hijo, Ozia su hijo, y Saul su hijo.
25 Los hijos de Elcana *fueron* Amasai, Achimoth, y Elcana.
26 Los hijos de Elcana *fueron* Sophai su hijo, Nahath su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel, el primogénito Vasseni, y Abias.
29 Los hijos de Merari *fueron* Mocholi, Lobni su hijo, Semei su hijo, Oza su hijo,
30 Samaa su hijo, Haggia su hijo, Asaia su hijo.
31 Y estos son á los que David dió cargo de las cosas de la música de la casa de Jehova, despues que el arca tuvo reposo:
32 Los cuales servian delante de la tienda del tabernáculo del testimonio en cantares, hasta que Salomon edificó la casa de Jehova en Jerusalem: y estuvieron en su ministerio segun su costumbre.
33 Y estos y sus hijos asistian: De los hijos de Caath, Heman cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,
34 Hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Tholu,
35 Hijo de Suph, hijo de Elcana, hijo de Mahath, hijo de Amasai,
36 Hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarias, hijo de Sophonias,
37 Hijo de Thahath, hijo de Asir, hijo de Abiasaph, hijo de Core,
38 Hijo de Isaar, hijo de Caath, hijo de Levi, hijo de Israel.
39 Y su hermano Asaph, el cual estaba á su mano derecha. Asaph, hijo de Barachias, hijo de Samaa,
40 Hijo de Michael, hijo de Baasias, hijo de Melchias,
41 Hijo de Athanai, hijo de Zara, hijo de Adaia,
42 Hijo de Ethan, hijo de Zamma, hijo de Semei,
43 Hijo de Geth, hijo de Gerson, hijo de Levi.
44 Mas los hijos de Merari sus hermanos estaban á la mano siniestra, *es á saber*, Ethan, hijo de Cusi, hijo de Abdi, hijo de Maloch,
45 Hijo de Hasabias, hijo de Amasias, hijo de Helcias,
46 Hijo de Amasai, hijo de Boni, hijo de Somer,
47 Hijo de Moholi, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Levi.
48 Y sus hermanos los Levitas *fueron* puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.
49 Mas Aaron y sus hijos hacian perfume sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume, en toda la obra del lugar santísimo, y para hacer las expiaciones sobre Israel, conforme á todo lo que Moyses siervo de Dios habia mandado.
50 Y los hijos de Aaron *son* estos: Eleazar su hijo, Phinees su hijo, Abisue su hijo,
51 Bocci su hijo, Ozi su hijo, Zaraias su hijo,
52 Meraioth su hijo, Amarias su hijo, Achitob su hijo,
53 Sadoc su hijo, Achimaas su hijo.
54 Y estas *son* sus habitaciones por sus palacios y en sus términos, de los hijos de Aaron por las familias de los Caathitas: porque de ellos fué la suerte.
55 Que les dieron á Hebron en tierra de Juda, y sus ejidos al rededor de ella:
56 Mas la tierra de la ciudad y sus aldeas dieron á Caleb, hijo de Jephone.
57 Y á los hijos de Aaron dieron las ciudades de Juda de acogimiento, *es á saber*, á Hebron, y á Lobna con sus ejidos,
58 A Jether y Esthemo, con sus ejidos, y á Helon con sus ejidos, y á Dabir con sus ejidos,
59 A Asan con sus ejidos, y á Beth-sames con sus ejidos.
60 Y de la tribu de Ben-jamin, á Gabee con sus ejidos, y á Almath con sus ejidos, y á Anathoth con sus ejidos. To-

das sus ciudades *fueron* trece ciudades,
por sus linages.
61 A los hijos de Caath, que quedaron
de su parentela, *dieron* diez ciudades de
la media tribu de Manasses por suerte.
62 Y á los hijos de Gerson por sus li-
nages *dieron* de la tribu de Isachar, y de
la tribu de Aser, y de la tribu de Neph-
thali, y de la tribu de Manasses en Basan
trece ciudades.
63 Y á los hijos de Merari por sus lina-
ges, de la tribu de Ruben, y de la tribu
de Gad, y de la tribu de Zabulon por
suerte doce ciudades.
64 Y dieron los hijos de Israel á los Le-
vitas ciudades con sus ejidos.
65 Y dieron por suerte de la tribu de
los hijos de Juda, y de la tribu de los hi-
jos de Simeon, y de la tribu de los hijos
de Ben-jamin las ciudades que nombra-
ron por sus nombres.
66 Y á los linages de los hijos de Caath
dieron ciudades con sus términos de la
tribu de Ephraim.
67 Y diéronles las ciudades de acogi-
miento, á Sichem con sus ejidos en el
monte de Ephraim, y á Gazer con sus
ejidos.
68 Y á Jecmaam con sus ejidos, y á
Beth-oron con sus ejidos.
69 Y á Ajalon con sus ejidos, y á Geth-
remmon con sus ejidos.
70 De la media tribu de Manassés, á
Aner con sus ejidos, á Balaam con sus
ejidos, para los del linage de los hijos de
Caath, que habian quedado.
71 Y á los hijos de Gerson, de la familia
de la media tribu de Manasses, á Gau-
lon en Basan con sus ejidos, y á Astha-
roth con sus ejidos.
72 Y de la tribu de Isachar, á Cedes
con sus ejidos, á Dabereth con sus ejidos,
73 Y á Ramoth con sus ejidos, y á
Anem con sus ejidos.
74 Y de la tribu de Aser, á Masal con
sus ejidos, y á Abdon con sus ejidos,
75 Y á Hacoc con sus ejidos, y á Rohob
con sus ejidos.
76 Y de la tribu de Nephthali, á Ce-
des en Galilea con sus ejidos, á Hamon
con sus ejidos, á Cariath-jarim con sus
ejidos.
77 Y á los hijos de Merari, que habian
quedado, *dieron* de la tribu de Zabulon á
Remmono con sus ejidos, y á Thabor con
sus ejidos.
78 Y de la otra parte del Jordan de Je-
richo, al oriente del Jordan, *dieron* de la
tribu de Ruben á Bosor en el desierto
con sus ejidos, y á Jassa con sus ejidos,
79 Y á Cademoth con sus ejidos, y á
Mephaath con sus ejidos.
80 Y de la tribu de Gad, á Ramoth en
Galaad con sus ejidos, y á Mahanaim con
sus ejidos,
81 Y á Hesebon con sus ejidos, y á Ja-
zer con sus ejidos.

CAPITULO VII.

Las genealogías de Isachar, Benjamin, Nephthali, Ephraim, Aser.

LOS hijos de Isachar *fueron* Thola,
Phua, Jasub, y Simeron, cuatro.
2 Los hijos de Thola: Ozi, Raphaias, Je-
riel, Jemai, Jebsem, y Samuel, cabezas
en las familias de sus padres. De Thola
fueron contados por sus linages en el
tiempo de David, veinte y dos mil y seis-
cientos *varones* valerosos de esfuerzo.
3 Hijo de Ozi *fué* Izrahias: y los hijos
de Izrahias *fueron* Michael, Obadias, Joel,
y Jesias, todos cinco príncipes.
4 Y *habia* con ellos en sus linages por
las familias de sus padres treinta y seis
mil *hombres* de guerra: porque tuvieron
muchas mugeres y hijos.
5 Y sus hermanos por todas las fami-
lias de Isachar *eran* contados, todos por
sus genealogías, ochenta y siete mil *hom-
bres* valientes de esfuerzo.
6 *Los hijos de* Ben-jamin *fueron* tres, Be-
la, Bechor, y Jadiel.
7 Los hijos de Bela *fueron* Esbon, Ozi,
Oziel, Jerimoth, y Urai, cinco cabezas de
casas de linages, *hombres* valientes de
esfuerzo. Y de su linage fueron conta-
dos veinte y dos mil y treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bechor *fueron* Zamira,
Joas, Eliezer, Elioenai, Amri, Jerimoth,
Abias, Anathoth, y Almath, todos estos
fueron hijos de Bechor,
9 Y cuando fueron contados por sus
descendencias, por sus linages, los que
eran cabezas de sus familias, veinte mil
y doscientos *hombres* valientes de es-
fuerzo.
10 Hijo de Jadihel fué Balan; y los hi-
jos de Balan, Jehus, Ben-jamin, Aod,
Chanaana, Zethan, Tharsis, y Ahi-sahar.
11 Todos estos *fueron* hijos de Jadihel,
cabezas de familias, *varones* valientes de
esfuerzo, diez y siete mil y doscientos
que salian á la guerra en batalla.
12 Y Sepham y Hapham, hijos de Hir:
y Hasim, hijo de Aher.
13 Los hijos de Nephthali *fueron* Jasiel,
Guni, Jezer, y Sellum, hijos de Bala.

14 Item, los hijos de Manasses *fueron* Esriel, el cual le parió su concubina la Syra, la cual tambien le parió á Machir, padre de Galaad.

15 Y Machir tomó mugeres á Happhim, y á Sapham, el cual tuvo una hermana llamada Maacha. Y el nombre del segundo *fué* Salphaad. Y Salphaad tuvo hijas.

16 Y Maacha muger de Machir le parió un hijo, y llamóle Phares. Y el nombre de su hermano *fué* Sares, cuyos hijos *fueron* Ulam, y Recem.

17 Hijo de Ulam *fué* Badan. Estos *fueron* los hijos de Galaad, hijo de Machir, hijo de Manasses.

18 Y su hermana Molehed parió á Ischud, y á Abiezer, y á Mohola.

19 Y los hijos de Semida fueron Ahin, Sechem, Lecí, y Aniam.

20 Los hijos de Ephraim *fueron* Suthala, Bared su hijo, Thahath su hijo, Elada su hijo, Thahath su hijo,

21 Zabad su hijo, y Suthala su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Geth, naturales de aquella tierra, los matáron, porque viniéron á tomarles sus ganados.

22 Y Ephraim su padre puso luto por muchos dias, y viniéron sus hermanos á consolarle.

23 Y entrando él á su muger, ella concibió, y parió *un* hijo al cual puso nombre Beria; por cuanto habia estado en dolor en su casa.

24 Y su hija fué Sara, la cual edificó á Beth-oron la baja y la alta, y á Ozensara.

25 Hijo de este fué Rapha, y Reseph, y Thale su hijo, y Thaan su hijo,

26 Ladaan su hijo, Ammiud su hijo, Elisama su hijo,

27 Nun su hijo, Josue su hijo.

28 Y su heredad y habitacion fué Beth-el con sus aldeas; y hácia el oriente Noran; y á la parte del occidente Gazer y sus aldeas: asimismo Sichem con sus aldeas, hasta Asa y sus aldeas.

29 Y á la parte de los hijos de Manasses, Beth-san con sus aldeas, Thanach con sus aldeas, Mageddo con sus aldeas, Dor con sus aldeas. En estas habitaron los hijos de Joseph, hijo de Israel.

30 Los hijos de Asser *fueron* Jamna, Jesua, Jesui, Baria, y su hermana Sara.

31 Los hijos de Baria *fueron* Heber, y Melchiel, el cual fué padre de Barsaith.

32 Y Heber engendró á Jephlat, Somer, Hotham, y Suaa hermana de ellos.

33 Los hijos de Jephlat: Phosech, Chamaal, y Asoth, estos fueron los hijos de Jephlat.

34 Y los hijos de Somer: Ahi, Roaga, Haba, y Aram.

35 Los hijos de Helem su hermano: Supha, Jemna, Selles, y Amal.

36 Los hijos de Supha: Sue, Harnaphet, Sual, Beri, Jamra,

37 Bosor, Hod, Samma, Salusa, Jethran, y Bera.

38 Los hijos de Jether: Jephone, Phaspha y Ara.

39 Y los hijos de Ulla: Arree, Haniel, y Resia.

40 Todos estos *fueron* hijos de Asser, cabezas de familias de padres, escogidos, poderosos en fuerzas, cabezas de príncipes; y cuando fueron contados por sus linages entre los hombres de guerra, el número de ellos fué veinte y seis mil varones.

CAPITULO VIII.

La genealogía de Ben-jamin especificada con mas diligencia á causa del linage y sucesion de Saul.

BEN-JAMIN engendró á Bale su primogénito, Asbel el segundo, Ahala el tercero,

2 Nohaa el cuarto, y Rapha el quinto.

3 Y los hijos de Bale fueron Addar, Gera, Abiud,

4 Abisue, Naaman, Ahoe,

5 Item, Gera, Sephuphan, y Huram.

6 Y estos *son* los hijos de Ahod, y estos *son* las cabezas de padres que habitaron en Gabaa, y fueron trasportados á Manahath:

7 *Es á saber*, Nahaman, Achias, y Gera: este los trasportó, y engendró á Oza, y Ahihud.

8 Y Saharaim engendró en la provincia de Moab, despues que dejó á Husim y á Bara *que eran* sus mugeres.

9 Y engendró de Chodes su muger á Jobab, Sebias, Mosa, Molchom,

10 Jehus, Sechias, y Marma. Estos *son* sus hijos, cabezas de familias.

11 Mas de Husim engendró á Abitob, y á Elphaal.

12 Y los hijos de Elphaal *fueron* Heber, Misaam, y Samad, el cual edificó á Ono, y á Loth con sus aldeas:

13 Y Barias y Sama; estos fueron las cabezas de las familias de los moradores de Ajalon. Estos echaron á los moradores de Geth.

14 Item, Ahio, Sesac, Jerimoth,

15 Zabadias, Arod, Heder,

16 Michael, Jespha, y Joa, hijos de Ba-
rias.
17 Y Zabadias, Mosollam, Hezeci, He-
ber,
18 Jesamari, Jezlia, y Jobab, hijos de
Elphaal.
19 Y Jacim, Zechri, Zabdi,
20 Elioenai, Selethai, Eliel,
21 Adaias, Baraias, y Samarath, hijos de
Semei.
22 Y Jephan, Heber, Eliel,
23 Abdon, Zechri, Hanan,
24 Hananias, Helam, Anathothias,
25 Jephdaias, y Phanuel, hijos de Sesac.
26 Y Samsari, Jahorias, Otholias,
27 Jersias, Elias, y Zechri, hijos de Je-
roham.
28 Estos *fueron* principes de familias
por sus linages, capitanes, y habitaron
en Jerusalem.
29 Y en Gabaon habitaron Abi-gabaon,
la muger del cual se llamó Maacha;
30 Y su hijo primogénito Abdon, y Sur,
Cis, Bahal, Nadab,
31 Gedor, Ahio, y Zacher.
32 Y Macelloth engendró á Samaa, los
cuales tambien habitaron en frente de
sus hermanos en Jerusalem con sus her-
manos.
33 Y Ner engendró á Cis, y Cis engen-
dró á Saul, y Saul engendró á Jonathan,
Melchi-sua, Abinadab, y Esbaal.
34 Hijo de Jonathan *fué* Meri-bahal,
Meri-bahal engendró á Micha.
35 Los hijos de Micha *fueron* Phithon,
Melech, Tharaa, y Ahaz.
36 Y Ahaz engendró á Joada, y Joada
engendró á Alamath, y á Azmoth, y á
Zamri: y Zamri engendró á Mosa:
37 Y Mosa engendró á Banaa, hijo del
cual fué Rapha, hijo del cual fué Elasa,
cuyo hijo fué Asel.
38 Y los hijos de Asel fueron seis, cuyos
nombres son Ezricam, Bochru, Ismael,
Searias, Obdias y Hanan: todos estos *fue-
ron* hijos de Asel.
39 Y los hijos de Esec su hermano *fue-
ron* Ulam su primogénito, Jehus el se-
gundo, Eliphaleth el tercero.
40 Y fueron los hijos de Ulam varones
valientes en fuerzas, flecheros diestros,
los cuales tuvieron muchos hijos y nie-
tos, ciento y cincuenta. Todos estos
fueron de los hijos de Ben-jamin.

CAPITULO IX.

Recapitulacion de los ministros del divino culto, que fueron los primeros que tuvieron asiento en Jerusalem. II. Repítese la descendencia de Saul.

Y CONTADO todo Israel por el órden
de los linages, fueron escritos en el
libro de los reyes de Israel y de Juda, *y*
fueron trasportados á Babylonia por su
rebelion.
2 Los primeros moradores que fueron
puestos en sus posesiones en sus ciuda-
des, así de Israel, como de los sacerdo-
tes, Levitas, y Nathineos,
3 Los cuales habitaron en Jerusalem,
de los hijos de Juda, de los hijos de Ben-
jamin, de los hijos de Ephraim y Manasses:
4 Othei, hijo de Ammiud, hijo de Amri,
hijo de Omrai, hijo de Bonni, de los hi-
jos de Phares, hijo de Juda.
5 Y de Siloni: Asaias el primogénito,
y sus hijos.
6 Y de los hijos de Zara: Jehuel, y sus
hermanos, seiscientos y noventa.
7 Item, de los hijos de Ben-jamin: Sa-
lo, hijo de Mosollam, hijo de Odvia, hijo
de Asana;
8 Y Jobanias, hijo de Jeroham, y Ela,
hijo de Ozi, hijo de Mochori, y Moso-
llam, hijo de Saphatias, hijo de Rahuel,
hijo de Jebanias:
9 Y sus hermanos por sus linages fue-
ron nuevecientos y cincuenta y seis. To-
dos estos varones *fueron* cabezas de pa-
dres por las familias de sus padres.
10 Y de los sacerdotes: Jedaia, Joiarib,
Jachin,
11 Y Azarias, hijo de Helcias, hijo de
Mosollam, hijo de Sadoc, hijo de Mara-
ioth, hijo de Achitob, príncipe de la casa
de Dios.
12 Item, Adaias, hijo de Jeroham, hijo
de Phasur, hijo de Melchias, y Maasai,
hijo de Adiel, hijo de Jezra, hijo de Mo-
sollam, hijo de Mosollamith, hijo de Em-
mer:
13 Y sus hermanos cabezas de familias
de sus padres, mil y setecientos y se-
senta *hombres* valientes de fuerzas en la
obra del ministerio de la casa de Dios.
14 Y de los Levitas: Semeias, hijo de
Hassub, hijo de Ezricam, hijo de Hase-
bias, de los hijos de Merari;
15 Y Bacbacar, Heres, Galal, y Matha-
nias, hijo de Michas, hijo de Zechri, hijo
de Asaph;
16 Y Obdias, hijo de Semeias, hijo de
Galal, hijo Idithun; y Barachias, hijo de
Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las
aldeas de Nethophati.
17 Y porteros: Sellum, Accub, Telmon,
Ahiman, y sus hermanos: Sellum *era* la
cabeza.

18 Y hasta ahora *han sido* estos los porteros en la puerta del rey, *que está* al oriente, en las cuadrillas de los hijos de Levi.
19 Y Sellum, hijo de Core, hijo de Abiasaph, hijo de Corah, y sus hermanos por la casa de su padre, los Coritas, tuvieron cargo de la obra del ministerio guardando las puertas del tabernáculo: y sus padres sobre el campo de Jehova *fueron* los guardias de la entrada.
20 Y Phinees, hijo de Eleazar, *fué* capitan sobre ellos ántes, *siendo* Jehova con él.
21 Y Zacharias, hijo de Mosollamia, *era* portero de la puerta del tabernáculo del testimonio.
22 Todos estos ilustres entre los porteros en las puertas *fueron* doscientos y doce, cuando fueron contados por el órden de sus linages en sus aldeas: á los cuales constituyó en su oficio David, y Samuel el vidente.
23 Así ellos y sus hijos eran porteros por *sus* veces á las puertas de la casa de Jehova, y de la casa del tabernáculo.
24 Y estaban porteros á los cuatro vientos; al oriente, al occidente, al septentrion, y al mediodia.
25 Y sus hermanos, *que estaban* en sus aldeas, venian cada siete dias por sus tiempos con ellos.
26 Porque *estaban* en el oficio cuatro de los mas poderosos de los porteros, *los cuales* eran Levitas, que tenian cargo de las cámaras, y de los tesoros de la casa de Dios.
27 Estos moraban al rededor de la casa de Dios, porque tenian cargo de la guardia, y tenian cargo de abrir cada mañana.
28 *Algunos* de estos tenian cargo de los vasos del ministerio, los cuales se metian por cuenta, y se sacaban por cuenta.
29 Y *algunos* de ellos tenian cargo de la bajilla, y de todos los vasos del santuario, y de la harina, y del vino, y del aceite, y del incienso, y de las especierías.
30 Y *algunos* de los hijos de los sacerdotes hacian los ungüentos aromáticos.
31 Y Mathathias, uno de los Levitas, primogénito de Sellum Corita, tenia cargo de las cosas que se hacian en la sarten.
32 Y *algunos* de los hijos de Caath, y de sus hermanos, tenian el cargo de los panes de la proposicion, los cuales ponian por órden cada sábado.
33 Y de estos habia cantores, príncipes de familias por los Levitas, *los cuales estaban en sus* cámaras, exentos; porque de dia y de noche estaban en la obra.
34 Estos *eran* príncipes de familias por los Levitas por sus linages, príncipes, que habitaban en Jerusalem.
35 ¶ Y en Gabaon habitaban Abi-gabaon, Jehiel; y el nombre de su muger *era* Maacha;
36 Y su hijo primogénito, Abdon, Sur, Cis, Bahal, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ahio, Zacharias, y Macelloth.
38 Item, Macelloth engendró á Samaan, y estos habitaban en Jerusalem tambien con sus hermanos enfrente de ellos.
39 Y Ner engendró á Cis, y Cis engendró á Saul, y Saul engendró á Jonathan, Melchisua, Abinadab, y Esbaal.
40 Y hijo de Jonathan fué Meribbaal: y Meribbaal engendró á Micha.
41 Y los hijos de Micha fueron Phithon, Melech, Tharaa, y Ahaz.
42 Ahaz engendró á Jara, y Jara engendró á Alamath, Azmoth, y Zamri: y Zamri engendró á Mosa:
43 Y Mosa engendró á Banaa, cuyo hijo fué Raphaia, cuyo hijo fué Elasa, cuyo hijo fué Asel:
44 Y Asel tuvo seis hijos: los nombres de los cuales son Ezricam, Bochru, Ismael, Sarias, Obdias, Hanan: estos *fueron* los hijos de Asel.

CAPITULO X.

Cuéntase la deshecha, y muerte de Saul, y la causa de ella.

LOS Philistheos pelearon con Israel, y Israel huyó delante de ellos, y cayeron heridos en el monte de Gelboe.
2 Y los Philistheos siguieron á Saul, y á sus hijos; y matáron los Philistheos á Jonathan, y á Abinadab, y á Melchisua, hijos de Saul.
3 Y la batalla se agravó sobre Saul, y alcanzáronle los flecheros, y fué herido de los flecheros.
4 Entonces Saul dijo á su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, porque no vengan estos incircuncisos, y escarnezcan de mí. Mas su escudero no quiso, porque tenia gran miedo. Entonces Saul tomó la espada, y echóse sobre ella.
5 Y como su escudero vió á Saul muerto, él tambien se echó sobre su espada y matóse.
6 Así murió Saul, y sus tres hijos, y toda su casa murió juntamente con él.

7 Y viendo todos los de Israel que *habitaban* en el valle, que habian huido, y que Saul y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades, y huyeron: y vinieron los Philistheos y habitaron en ellas.
8 Y fué *que* viniendo el dia siguiente los Philistheos á despojar los muertos, hallaron á Saul y á sus hijos tendidos en el monte de Gelboe.
9 Y despues que le hubieron desnudado, tomaron su cabeza, y sus armas, y enviáronlo *todo* á la tierra de los Philistheos por todas partes, para que fuese denunciado á sus ídolos, y al pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de su dios: y colgáron la cabeza en el templo de Dagon.
11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los Philistheos habian hecho de Saul,
12 Levantáronse todos los valientes hombres, y tomaron el cuerpo de Saul, y los cuerpos de sus hijos, y trujéronlos á Jabes; y enterraron sus huesos debajo del alcornoque en Jabes, y ayunaron siete dias.
13 Así murió Saul por su rebelion con que se rebeló contra Jehova, contra la palabra de Jehova, la cual no guardó; y porque consultó al python preguntando;
14 Y no consultó á Jehova; por esta causa le mató, y traspasó el reino á David, hijo de Isai.

CAPITULO XI.

David ungido en Hebron es traido de todo Israel á Jerusalem; donde toma por fuerza la fortaleza de Sion. II. Recítase el catálogo de los varones ilustres que estaban en el servicio de David.

ENTONCES todo Israel se juntó á David en Hebron, diciendo: He aquí, nosotros *somos* tu hueso y tu carne:
2 Y demas de esto, ayer y antayer, aun cuando Saul reinaba, tú sacabas y metias á Israel. Tambien Jehova tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre mi pueblo Israel.
3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebron; y David hizo con ellos alianza en Hebron delante de Jehova; y *ellos* ungieron á David por rey sobre Israel, conforme á la palabra de Jehova por mano de Samuel.
4 Entonces David con todo Israel se fué á Jerusalem, la cual es Jebus, porque allí el Jebuseo *era* habitador de aquella tierra.
5 Y los de Jebus dijeron á David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David.
6 Y David dijo: El que primero hiriere al Jebuseo, será cabeza y príncipe. Entonces subió Joab, hijo de Sarvia, el primero, y fué *hecho* príncipe.
7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamáron la ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad al derredor desde Melo hasta la cerca: y Joab reparó el resto de la ciudad.
9 Y David se aumentaba, yendo creciendo, y Jehova de los ejércitos era con él.
10 ¶ Estos son los capitanes de los valientes *hombres* que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme á la palabra de Jehova.
11 Y este *es* el número de los valientes que David tuvo: Jesbaan, hijo de Hachamoni, príncipe de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, á los cuales mató.
12 Tras este fué Eleazar, hijo de Dodo, Ahohita, el cual era entre los tres valientes.
13 Este estaba con David en Phes-dommim, estando allí juntos en batalla los Philistheos: y habia *allí* una suerte de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los Philistheos,
14 *Ellos* se pusieron en medio de la haza, y la defendieron, y vencieron á los Philistheos; y salvó Jehova de gran salud.
15 Item, tres de los treinta principales, descendieron á la peña á David, á la cueva de Odollam, estando el campo de los Philistheos en el valle de Rephaim.
16 Y David estaba entonces en la fortaleza, y el alojamiento de los Philistheos estaba en Beth-lehem.
17 Entonces David deseó, y dijo: ¡Oh quién me diese á beber de las aguas del pozo de Beth-lehem, que esta á la puerta!
18 Entonces aquellos tres rompieron por el campo de los Philistheos, y sacaron agua del pozo de Beth-lehem, que está á la puerta: y tomaron, y trujéronla á David: mas él no la quiso beber, mas derramóla á Jehova, y dijo:
19 Guárdeme mi Dios de haber esto: ¿habia *yo* de beber la sangre de estos varones con sus vidas, que con *el peligro de* sus vidas la han traido? Y no la quiso beber. Esto hicieron *aquellos* tres valientes.

20 Item, Abisai, hermano de Joab, era cabeza de los tres, el cual blandió su lanza sobre trescientos, á los cuales hirió: y en los tres fué nombrado.

21 Y fué el mas illustre de los tres, en los segundos: y fué príncipe de ellos: mas no llegó á los tres *primeros*.

22 Banaias, hijo de Joiada, hijo de varon de esfuerzo, de grandes hechos, de Cabseel. Este venció los dos leones de Moab. El mismo descendió, y hirió un leon en mitad de un foso en tiempo de nieve.

23 El mismo venció á un Egypcio, hombre de medida de cinco codos: y el Egypcio traia una lanza como un enjullo de tejedor: y él descendió á él con un baston; y arrebató al Egypcio la lanza de la mano, y matóle con su misma lanza.

24 Esto hizo Banaias, hijo de Joiada, y fué nombrado entre los tres valientes,

25 Y fué el mas honrado de los treinta, mas no llegó á los tres. A este puso David en su consejo.

26 Y los valientes de los ejércitos *fueron* Asael, hermano de Joab, y Elchanan, hijo de Dodo, de Beth-lehem,

27 Samoth Arothita, Helles Phalonita,

28 Ira, hijo de Acces Thecuita, Abiezer Anathothita,

29 Sobocai Husathita, Ilai Ahohita,

30 Maharai Nethophathita, Heled, hijo de Baana Nethophathita,

31 Ethai, hijo de Ribai, de Gabaath, de los hijos de Ben-jamin, Banaias Pharathonita,

32 Hurai del rio de Gaas, Abiel Arbathita,

33 Azmoth Bauramita, Eliaba Salabonita.

34 Los hijos de Assem Gezonita, Jonathan, hijo de Sage Ararita,

35 Ahiam, hijo de Sachar Ararita, Eliphal, hijo de Ur,

36 Hepher Mecherathita, Ahia Phelonita,

37 Hesro Carmelita, Naharari, hijo de Azbai,

38 Joel hermano de Nathan, Mibahar, hijo de Hagarai,

39 Selec Ammonita, Naharai Berothita, escudero de Joab, hijo de Sarvia,

40 Ira Jethreo, Gareb Jethreo,

41 Urias Hettheo, Zabad, hijo de Oholi,

42 Adina, hijo de Siza Rubenita, príncipe de los Rubenitas, y con él treinta.

43 Hanan, hijo de Maacha, y Josaphat Mathanita,

44 Ozias Astharothita, Samma, y Jehiel, hijo de Hothan Arorita,

45 Jedihiel, hijo de Samri, y Joha su hermano Thosaita,

46 Eliel Mahumita, Jeribai, y Josaia, hijo de Elnaam, y Jethma Moabita,

47 Eliel, y Obed, y Jasiel Mosobia.

CAPITULO XII.

Recítase el catálogo de los que se juntaron con David de las tribus de Israel, cuando andaba huyendo de Saul.

ESTOS *son* los que vinieron á David á Siceleg estando él aun encerrado por causa de Saul, hijo de Cis: y eran de los valientes, ayudadores de la guerra,

2 Armados de arcos, y usaban de ambas manos en tirar piedras *con honda*, y en tirar saetas con arco, de los hermanos de Saul, de Ben-jamin.

3 El principal era Ahiezer, y Joas, hijos de Samaa Gabaathita; y Jaziel, y Phalleth, hijos de Azmoth; y Baracah, y Jehu Anathothita.

4 Item, Ismaias Gabaonita, valiente entre los treinta, y mas que los treinta. Y Jeremias, Jeheziel, Joanan, Jezabad Gaderothita,

5 Eluzai, y Jerimuth, Baalias, Samarias y Saphatias Haruphita,

6 Elcana, y Jesias, y Azarael, Joezer, y Jesbaam de Carehim;

7 Item, Joela, y Zabadias, hijos de Jeroham de Gedor.

8 Y *tambien* de los de Gad se huyeron *algunos* á David en la fortaleza en el desierto, valientes de fuerzas, y hombres de guerra para pelear, puestos en órden con escudo y pavés: sus rostros como rostros de leones, y ligeros como las cabras monteses.

9 Eser *era* el capitan, Obdias el segundo, Eliab el tercero,

10 Masmana el cuatro, Jeremias el quinto,

11 Ethi el sexto, Eliel el séptimo,

12 Johanan el octavo, Elzebad el nono,

13 Jeremias el décimo, Machbaani el onceno.

14 Estos *fueron* los capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor *de ellos* tenia cargo de cien hombres de guerra, y el mayor de mil.

15 Estos pasáron el Jordan en el mes primero, cuando habia salido sobre todas sus riberas; y hicieron huir á todos los de los valles al oriente y al poniente.

16 Asimismo *algunos* de los hijos de

Ben-jamin y de Juda vinieron á David á
la fortaleza.
17 Y David salió á ellos, y hablóles di-
ciendo: Si habeis venido á mí para paz
y para ayudarme, mi corazon me será
unido con vosotros; mas si para enga-
ñarme por mis enemigos, siendo mis
manos sin iniquidad, véalo el Dios de
nuestros padres, y argúyalo.
18 Entonces el espíritu se envistió en
Amasai, príncipe de treinta, *y dijo:* Por
tí, oh David, y contigo, oh hijo de Isai.
Paz, paz contigo, y paz con tus ayuda-
dores; pues que tambien tu Dios te ayu-
da. Y David los recibió, y púsolos en-
tre los capitanes de la cuadrilla.
19 Tambien se pasaron á David *algunos*
de Manasses, cuando vino con los Phi-
listheos á la batalla contra Saul, aunque
no les ayudaron: porque los sátrapas
de los Philistheos, habido consejo, le en-
viaron, diciendo: Con nuestras cabezas
se pasará á su señor Saul.
20 Así que viniendo él á Siceleg se pa-
saron á él de los de Manasses, Ednas,
Jozabad, Jedibiel, Michael, Jozabad,
Eliud, y Salathi, príncipes de millares
de los de Manasses.
21 Estos ayudaron á David contra
aquella compañía: porque todos ellos
eran valientes hombres, y fueron capi-
tanes en el ejército.
22 Porque entonces todos los dias ve-
nia ayuda á David, hasta *que se hizo* un
grande ejército, como ejército de Dios.
23 Y este es el número de los príncipes
de los que estaban á punto de guerra, y
vinieron á David en Hebron, para tras-
pasarle el reino de Saul, conforme á la
palabra de Jehova.
24 De los hijos de Juda que traian es-
cudo y lanza, seis mil y ochocientos, á
punto de guerra.
25 De los hijos de Simeon valientes
hombres de esfuerzo para la guerra, siete
mil y ciento.
26 De los hijos de Levi, cuatro mil y
seiscientos.
27 Item, Joiada príncipe de Aaron, y
con él tres mil y siete cientos.
28 Y Sadoc, jóven valiente de fuer-
zas, y de la familia de su padre, veinte y
dos príncipes.
29 De los hijos de Ben-jamin hermanos
de Saul, tres mil; porque aun en aquel
tiempo muchos de ellos tenian la guarda
de la casa de Saul.
30 Y de los hijos de Ephraim, veinte
mil y ochocientos valientes de esfuerzo,
varones ilustres en las casas de sus pa-
dres.
31 De la media tribu de Manasses, diez
y ocho mil, los cuales fueron tomados
por lista, para venir á poner á David por
rey.
32 Item, de los hijos de Isachar, dos-
cientos príncipes entendidos en los tiem-
pos, y sábios de lo que Israel habia de
hacer; cuyo dicho seguian todos sus
hermanos.
33 Item, de Zabulon cincuenta mil, que
salian en batalla á punto de guerra, con
todas armas de guerra, aparejados á pe-
lear sin doblez de corazon.
34 Item, de Nephthali mil príncipes, y
con ellos treinta y siete mil con escudo
y lanza.
35 De los de Dan, dispuestos á pelear,
veinte y ocho mil y seiscientos.
36 Item, de Aser, á punto de guerra, y
aparejados á pelear, cuarenta mil.
37 Item, de la otra parte del Jordan, de
los de Ruben, y de los de Gad, y de la
media tribu de Manasses, ciento y veinte
mil, con toda suerte de armas de guerra.
38 Todos estos hombres de guerra, á
punto de guerra, vinieron con corazon
perfecto á Hebron, para poner á David
por rey sobre todo Israel; y asimismo
todos los demás de Israel tenian un co-
razon para poner á David por rey.
39 Y estuvieron allí con David tres dias,
comiendo y bebiendo; porque sus her-
manos les habian aparejado.
40 Y asimismo los que les eran vecinos,
hasta Isachar, y Zabulon, y Nephthali,
trujeron pan en asnos, y camellos, y mu-
los, y bueyes; comida, y harina, masas
de higos, y pasas, vino, y aceite, bueyes,
y ovejas en abundancia: porque en Is-
rael habia alegría.

CAPITULO XIII.

David, con consejo de todos los príncipes de Israel, hace traer el arca del concierto á Jerusalem con grande solemnidad, donde Oza es muerto de Dios.

ENTONCES David tomó consejo con
los capitanes de los millares, y de
los cientos, y con todos los príncipes.
2 Y dijo David á toda la congregacion
de Israel: Si *os parece* bien, y de Jehova
nuestro Dios, enviaremos á todas partes
á nuestros hermanos que han quedado
en todas las tierras de Israel, y con ellos
á los sacerdotes y Levitas en sus ciuda-
des y ejidos, que se junten con nosotros.
3 Y traigamos el arca de nuestro Dios

á nosotros; porque desde el tiempo de Saul no la hemos buscado.

4 Y dijeron toda la congregacion, que se hiciese así: porque la cosa parecia bien á todo el pueblo.

5 Entonces David juntó á todo Israel, desde Sihor de Egypto hasta entrar en Emath, para que trujesen el arca de Dios de Cariath-jarim.

6 Y subió David, y todo Israel á Bahalatha de Cariath-jarim, que es en Juda, para pasar de allí el arca de Jehova Dios que habita *entre* los querubines, *sobre* la cual su nombre es invocado.

7 Y llevaron el arca de Dios sobre *un* carro nuevo de la casa de Abinadab: y Oza y su hermano guiaban el carro.

8 Y David, y todo Israel hacian alegrías delante de Dios con todas sus fuerzas, con canciones, arpas, salterios, tamborinos, címbalos, y trompetas.

9 Y como llegaron á la era de Chidon, Oza extendió su mano al arca, para tenerla; porque los bueyes se apartaban.

10 Y el furor de Jehova se encendió contra Oza, y hirióle, porque habia extendido su mano al arca: y murió allí delante de Dios.

11 Y David tuvo pesar, porque Jehova habia hecho rotura en Oza: y llamó á aquel lugar Perez-oza hasta hoy.

12 Y David temió á Dios aquel dia, y dijo: ¿Cómo meteré *yo* conmigo el arca de Dios?

13 Y no trujo David á su casa el arca en la ciudad de David, sino llevóla á casa de Obed-edom Getheo.

14 Y el arca de Dios estuvo en casa de Obed-edom, en su casa, tres meses: y bendijo Jehova la casa de Obed-edom, y todas las cosas que tenia.

CAPITULO XIV.

A David le nacen hijos en Jerusalem. II. Por dos veces vence á los Philistheos.

Y HIRAM rey de Tyro envió embajadores á David, y madera de cedro, y albañiles, y carpinteros, que le edificasen *una* casa.

2 Y entendiendo David que Jehova le habia confirmado por rey sobre Israel, y que habia ensalzado su reino sobre su pueblo Israel,

3 Tomó aun David mugeres en Jerusalem, y engendró David aun hijos y hijas.

4 Y estos *son* los nombres de los que le nacieron en Jerusalem: Samua, Sobad, Nathan, Salomon,

5 Jebahar, Elisua, Eliphalet,

6 Noga, Napheg, Japhias,

7 Elisama, Baal-jada, y Eliphalet.

8 ¶ Y oyendo los Philistheos, que David era ungido por rey sobre todo Israel, subieron todos los Philistheos en busca de David. Y como David lo oyó, salió contra ellos.

9 Y vinieron los Philistheos, y extendiéronse por el valle de Raphaim.

10 Y David consultó á Dios, diciendo: ¿Subiré contra los Philistheos? ¿Entregarlos has en mi mano? Y Jehova le dijo: Sube, que *yo* los entregaré en tus manos.

11 Entonces subieron en Bahal-perazim, y allí los hirió David. Y David dijo: Dios rompió mis enemigos por mi mano como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Bahal-perazim.

12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo, que los quemasen á fuego.

13 Y volviendo los Philistheos á extenderse por el valle,

14 David volvió á consultar á Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos; sino rodéalos, para venir á ellos por delante de los morales.

15 Y como oyeres venir un estruendo por las copas de los morales, sal luego á la batalla: porque Dios saldrá delante de tí, y herirá el campo de los Philistheos.

16 Y David lo hizo como Dios le mandó; y hirieron el campo de los Philistheos, desde Gabaon hasta Gazera.

17 Y el nombre de David fué divulgado por todas aquellas tierras; y puso Jehova el temor de David sobre todas las gentes.

CAPITULO XV.

David hace pasar el arca del concierto á su casa con grande solemnidad, el cual es reprendido y escarnecido de Michol su muger por haber venido bailando delante del arca.

HIZO tambien casas para sí en la ciudad de David, y labró un lugar para el arca de Dios, y tendióle una tienda.

2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser traida sino por los Levitas, porque á ellos ha elegido Jehova para que lleven el arca de Jehova y le sirvan perpétuamente.

3 Y juntó David á todo Israel en Jerusalem, para que pasasen el arca de Jehova á su lugar, que él le habia aparejado.

4 Juntó tambien David á los hijos de Aaron, y á los Levitas:

5 De los hijos de Caath; Uriel el prin-
cipal, y sus hermanos, ciento y veinte:
6 De los hijos de Merari; Asaias el
principal, y sus hermanos, doscientos y
veinte:
7 De los hijos de Gerson; Joel el prin-
cipal, y sus hermanos, ciento y treinta:
8 De los hijos de Elisaphan; Semeias
el principal, y sus hermanos, doscientos:
9 De los hijos de Hebron; Eliel el
principal, y sus hermanos, ochenta:
10 De los hijos de Oziel; Aminadab el
principal, y sus hermanos, ciento y doce.
11 Y llamó tambien David á Sadoc, y á
Abiathar sacerdotes, y á los Levitas,
Uriel, Asaias, Joel, Semeias, Eliel, y
Aminadab,
12 Y díjoles: Vosotros que sois los
príncipes de padres entre los Levitas,
santificáos á vosotros, y á vuestros her-
manos, y pasad el arca de Jehova Dios
de Israel al *lugar* que le he aparejado.
13 Porque por no *haberlo hecho así* vo-
sotros la primera vez, Jehova nuestro
Dios hizo en nosotros rotura; por cuan-
to no le buscámos segun la ordenanza.
14 Así los sacerdotes y los Levitas se
santificaron para traer el arca de Jehova
Dios de Israel.
15 Y los hijos de los Levitas trujeron el
arca de Dios, como lo habia mandado
Moyses, conforme á la palabra de Jeho-
va, puesta sobre sus hombros las barras.
16 Asimismo dijo David á los principa-
les de los Levitas, que constituyesen de
sus hermanos cantores, con instrumen-
tos de música, con salterios, y arpas, y
címbalos, que resonasen, y alzasen la voz
en alegría.
17 Y los Levitas constituyeron á He-
man, hijo de Joel; y de sus hermanos, á
Asaph, hijo de Barachias; y de los hijos
de Merari, y de sus hermanos, á Ethan,
hijo de Casaias:
18 Y con ellos á sus hermanos de la se-
gunda órden, á Zacharias, Ben, y Jaziel:
Semiramoth, Jahiel, Ani, Eliab, Banaias,
Maasias, y Mathathias, Eliphalu, Mace-
nias, Obed-edom y Jehiel, los porteros.
19 Item, Eman, Asaph, y Ethan eran
cantores, *los cuales* alzaban su voz con
címbalos de metal.
20 Y Zacharias, Oziel, Semiramoth, Ja-
hiel, Ani, Eliab, Maasias, y Banaias, con
salterios sobre Alamoth.
21 Item, Mathathias, Eliphalu, Mace-
nias, Obed-edom, Jehiel, y Ozazias *canta-
ban* con arpas en la octava sobrepujando.
22 Y Chonenias, príncipe de los Levi-
tas, en la profecía, porque él presidia en
la profecía, por cuanto era entendido.
23 Y Barachias y Elcana *eran* los por-
teros del arca.
24 Item, Sebenias, Josaphat, Nathanael,
Amasai, Zacharias, Banaias, y Eliezer,
sacerdotes, tocaban las trompetas delante
del arca de Dios: y Obed-edom, y Jehias
eran porteros del arca.
25 Y David, y los ancianos de Israel, y
los capitanes de los millares fueron á
traer el arca del concierto de Jehová de
casa de Obed-edom con alegrías.
26 Y ayudando Dios á los Levitas que
llevaban el arca del concierto de Jehova,
sacrificaban siete novillos y siete carne-
ros.
27 Y David iba vestido de lino *fino*, y
tambien todos los Levitas que llevaban
el arca, y asimismo los cantores: y Cho-
nenias *era* príncipe de la profecía de los
cantores. Y David llevaba sobre sí *un*
ephod de lino.
28 De esta manera todo Israel llevaban
el arca del concierto de Jehova con jú-
bilo, y sonido de bocinas, y de trompe-
tas, y de címbalos, y salterios, y arpas,
haciendo sonido.
29 Y como el arca del concierto de Je-
hova llegó á la ciudad de David, Michol,
hija de Saul, mirando por una ventana
vió al rey David que saltaba y bailaba, y
menospreciólo en su corazon.

CAPITULO XVI.

*Asentada el arca, David señala de los Levitas oficia-
les para el divino ministerio. II. Oracion en que ce-
lebra las divinas alabanzas, y los beneficios que Dios
ha hecho á Israel, exhortando á todo el pueblo á
alabarle y glorificar su nombre.*

ASI trujeron el arca de Dios: y asen-
táronla en medio de la tienda, que
David habia tendido para ella; y ofrecie-
ron holocaustos y pacíficos delante de
Dios.
2 Y como David hubo acabado de ofre-
cer los holocaustos y los pacíficos, bendijo
al pueblo en el nombre de Jehova.
3 Y repartió á todo Israel, así hombres
como mugeres, á cada uno una torta de
pan, y una pieza de carne, y un frasco *de*
vino.
4 Y puso delante del arca de Jehová
ministros de los Levitas que contasen, y
glorificasen, y loasen á Jehova Dios de
Israel.
5 Asaph *era* el primero: el segundo
despues de él Zacharias, Jeiel, Semira-
moth, Jahiel, Mathathias, Eliab, Banaias,

Obed-edom, y Jehiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; y Asaph resonaba con címbalos;
6 Y Banaias y Jahiel, sacerdotes, continuamente con trompetas delante del arca del concierto de Dios.
7 ¶ Entonces en aquel dia dió David principio á glorificar, *con sus salmos*, á Jehova por mano de Asaph, y de sus hermanos:
8 Alabad á Jehova, invocad su nombre, haced notorias en los pueblos sus obras.
9 Cantad á él, salmead á él, hablad de todas sus maravillas.
10 Gloriáos en su santo nombre, alégrese el corazon de los que buscan á Jehova.
11 Buscad á Jehova y á su fortaleza: buscad su rostro continuamente.
12 Haced memoria de sus maravillas, que ha hecho, de sus prodigios, y de los juicios de su boca;
13 Simiente de Israel su siervo, hijos de Jacob sus escogidos.
14 Jehova, él es nuestro Dios; sus juicios en toda la tierra.
15 Haced memoria de su alianza perpétuamente, y de la palabra que él mandó en mil generaciones.
16 La cual *él* concertó con Abraham, y de su juramento á Isaac.
17 La cual *él* confirmó á Jacob por estatuto, y á Israel en concierto eterno,
18 Diciendo: A tí daré la tierra de Chanaan, cuerda de vuestra herencia:
19 Siendo *vosotros* pocos hombres en número, y peregrinos en ella.
20 Y anduvieron de nacion en nacion, y de un reino á otro pueblo.
21 No permitió que nadie los oprimiese: ántes por amor de ellos castigó los reyes.
22 No toqueis á mis ungidos, ni hagais mal á mis profetas.
23 Cantad á Jehova toda la tierra: anunciad cada dia su salud.
24 Contad entre las gentes su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas.
25 Porque grande *es* Jehova, y digno de ser grandemente loado, y de ser temido sobre todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos *son* nada: mas Jehova hizo los cielos.
27 Potencia y hermosura *están* delante de él: fortaleza y alegría en su morada.
28 Atribuid á Jehova, oh familias de pueblos, atribuid á Jehova gloria y poderío.
29 Atribuid á Jehova la gloria de su nombre: traed presente, y venid delante de él: postráos delante de Jehova en la hermosura de su santidad.
30 Temed delante de su presencia toda la tierra: que el mundo está afirmando para que no se mueva.
31 Los cielos se alegren, y la tierra se goce; y digan en las naciones *extrañas:* Jehova reina.
32 La mar truene, y todo lo que en ella está: alégrese el campo, y todo lo que contiene.
33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehova; porque viene á juzgar la tierra.
34 Confesad á Jehova, porque *es* bueno; porque su misericordia es eterna.
35 Y decid: Sálvanos, Dios, salud nuestra: júntanos, y líbranos de las gentes, para que glorifiquemos tu santo nombre, y nos gloriemos en tu alabanza.
36 Bendito sea Jehova Dios de Israel de eternidad á eternidad: y digan todos los pueblos: Amen, y alabanza á Jehova.
37 Y dejó allí delante del arca del concierto de Jehova á Asaph y á sus hermanos, para que ministrasen continuamente delante del arca, cada cosa en su dia.
38 Y á Obed-edom, y á sus hermanos, sesenta y ocho; y á Obed-edom, hijo de Idithun, y á Oza, por porteros:
39 Y á Sadoc el sacerdote, y á sus hermanos los sacerdotes, delante del tabernáculo de Jehova, en el alto que estaba en Gabaon,
40 Para que sacrificasen holocaustos á Jehova en el altar del holocausto continuamente, mañana y tarde, conforme á todo lo *que está* escrito en la ley de Jehova, que el mandó á Israel.
41 Y con ellos á Heman, y á Idithun, y los otros escogidos, declarados por sus nombres, para glorificar á Jehova: porque su misericordia es eterna.
42 Y con ellos á Heman, y á Idithun con trompetas y címbalos para sonar, con *otros* instrumentos de música de Dios: y los hijos de Idithun por porteros.
43 Y todo el pueblo se fué cada uno á su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

CAPITULO XVII.

Deliberando David de edificar templo al Señor, le es mandado que deje este oficio para el hijo que Dios le dará, al cual Dios promete eternidad de su reino. II. David humillándose delante de Dios le hace gracias por la promesa, y le pide que la confirme con el cumplimiento.

Y ACONTECIÓ que morando David
en su casa, David dijo al profeta
Nathan: He aquí, yo habito en casa de
cedro, y el arca del concierto de Jehova
debajo de cortinas.
2 Y Nathan dijo á David: Haz todo lo
que *está* en tu corazon, porque Dios *es*
contigo.
3 En aquella misma noche fué palabra
de Dios á Nathan, diciendo:
4 Vé y di á David mi siervo: Así dijo
Jehova: Tú no me edificarás casa en que
habite;
5 Porque no he habitado en casa *algu-
na* desde el dia que saqué á los hijos de
Israel hasta hoy: ántes estuve de tienda
en tienda, y de tabernáculo *en taberná-
culo*.
6 En todo cuanto anduve con todo Is-
rael, ¿hablé una palabra á alguno de los
Jueces de Israel, á los cuales mandé que
apacentásen mi pueblo, para decirles:
Por qué no me edificais *una* casa de
cedro?
7 Por tanto ahora dirás á mi siervo Da-
vid: Así dijo Jehova de los ejércitos:
Yo te tomé de la majada de detrás del
ganado, para que fueses príncipe sobre
mi pueblo Israel:
8 Y he sido contigo en todo cuanto
has andado: y he talado á todos tus
enemigos de delante de tí, y héte hecho
grande nombre, como el nombre de los
grandes que són en la tierra.
9 Asimismó he puesto lugar á mi pue-
blo Israel, y le he plantado para que ha-
bite por *sí*, y que no sea mas con movi-
do; ni los hijos de iniquidad le consumi-
rán mas, como ántes.
10 Y desde el tiempo que puse los Jue-
ces sobre mi pueblo Israel, humillé á
todos tus enemigos; y te hice anunciar:
Jehova te ha de edificar casa.
11 Y será, que cuando tus dias fueren
cumplidos para irte con tus padres, des-
pertaré tu simiente despues de tí, la
cual será de tus hijos: y afirmaré su
reino.
12 Este me edificará casa, y *yo* confir-
maré su trono eternalmente.
13 Yo le seré por padre, y él me será
por hijo: y no quitaré de él mi miseri-
cordia, como la quité de aquel que fué
ántes de tí:
14 Mas *yo* le confirmaré en mi casa, y
en mi reino eternamente: y su trono
será firme para siempre.
15 Conforme á todas estas palabras, y
conforme á toda esta vision, así habló
Nathan á David.
16 ¶ Y entró el rey David, y estuvo de-
lante de Jehova, y dijo: Jehova Dios,
¿quién soy yo, y cuál *es* mi casa, que me
has traido hasta este lugar?
17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido
poco, sino que hayas hablado de la casa
de tu siervo para mas lejos, y me hayas
mirado como á un hombre excelente,
Jehova Dios.
18 ¿Qué mas puede añadir David, *pi-
diendo* de tí para glorificar tu siervo?
Mas tú conoces á tu siervo.
19 Oh Jehova, por amor de tu siervo, y
segun tu corazon has hecho toda esta
grandeza, para hacer notorias todas *tus*
grandezas.
20 Jehova, nó hay semejante á tí, ni
hay Dios sino tú, segun todas las cosas
que habemos oido con nuestros oidos.
21 ¿Y qué gente hay en la tierra como
tu pueblo Israel, cuyo Dios fuese y sé
redimiése un pueblo, para hacerte nom-
bre, grandezas, y maravillas, echando las
gentes de delante de tu pueblo, que tú
redimiste de Egypto?
22 Tú te has puesto á tu pueblo Israel,
que sea tu pueblo para siempre, y que
tú, Jehova, fueses su Dios.
23 Ahora pues, Jehova, la palabra que
has hablado acerca de tu siervo y de su
casa, sea firme para siempre, y haz como
has dicho.
24 Y permanezca, y sea engrandecido
tu nombre para siempre, para que se di-
ga: Jehova de los ejércitos, Dios de Is-
rael, es Dios de Israel, y la casa de tu
siervo David *sea* firme delante de tí.
25 Porque tú, Dios mio, revelaste al
oido á tu siervo que le has de edificar
casa, por tanto tu siervo ha tomado atre-
vimiento de orar delante de tí.
26 Ahora pues, Jehova, tú eres el Dios
que has hablado de tu siervo este bien.
27 Y ahora has querido bendecir la casa
de tu siervo, para que permanezca per-
pétuamente delante de tí: porque tu
Jehova la has bendecido, y será bendita
para siempre.

CAPITULO XVIII.

David ha victoria de los Philistheos, de los Moabitas, de Adarezer rey de Soba, de los Syros, de los Idumeos.

DESPUES de estas cosas aconteció,
que David hirió á los Philistheos,
y los humilló; y tomó á Geth, y á sus
villas de mano de los Philistheos.

2 Tambien hirió á Moab; y los Moabi-
tas fueron siervos de David, trayéndole
presente.
3 Asimismo hirió David á Adarezer rey
de Soba en Hemath, yendo él á afirmar
su término al rio de Euphrates.
4 Y tomóles David mil carros, y siete
mil de á caballo, y veinte mil hombres
de á pié: y desjarretó David todos los
carros; mas dejó cien carros.
5 Y viniendo Syria, la de Damasco, en
ayuda de Adarezer rey de Soba, David
hirió de los Syros veinte y dos mil va-
rones.
6 Y puso David *guarnicion* en Syria, la
de Damasco, y los Syros fueron hechos
siervos de David, trayéndole presente:
porque Jehova salvaba á David donde
quiera que iba.
7 Tomó tambien David los escudos de
oro, que traian los siervos de Adarezer,
y metiólos en Jerusalem.
8 Asimismo de Thebath, y de Chun,
ciudades de Adarezer, tomó David muy
mucho metal, de que Salomon hizo el
mar de metal, las columnas, y vasos de
metal.
9 Y oyendo Thou rey de Hemath, que
David habia deshecho á todo el ejército
de Adarezer rey de Soba,
10 Envió á Adoram su hijo al rey Da-
vid á saludarle, y á bendecirle por ha-
ber peleado con Adarezer, y haberle ven-
cido: porque Thou tenia guerra con
Adarezer. Y *envióle* todos los vasos de
oro, de plata, y de metal;
11 Los cuales el rey David dedicó á Je-
hova, con la plata y oro que habia to-
mado de todas las naciones, de Edom,
de Moab, de los hijos de Ammon, de los
Philisthéos, y de Amalec.
12 Item, Abisai, hijo de Sarvia, hirió á
Edom en el valle de la sal diez y ocho
mil *hombres*.
13 Y puso guarnicion en Edom, y to-
dos los Idumeos fueron siervos de Da-
vid: porque Jehova guardaba á David
donde quiera que iba.
14 Y reinó David sobre todo Israel, y
hacia juicio y justicia á todo su pueblo.
15 Y Joab, hijo de Sarvia, era general
del ejército, y Josaphat, hijo de Ahilud,
canciller.
16 Y Sadoc, hijo de Achitob, y Abime-
lec, hijo de Abiathar, *eran* sacerdotes; y
Susa el escriba.
17 Item, Banaias, hijo de Joiada, era
sobre los Cerethéos y Pheletheos: y los
hijos de David eran los príncipes á la
mano del rey.

CAPITULO XIX.

Afrentado gravemente el rey de los Ammonitas á los embajadores que David habia enviado á consolarle de la muerte de su padre, David les hace guerra, y ha de ellos una victoria.

DESPUES de estas cosas aconteció
que Naas rey de los hijos de Am-
mon murió, y reinó en su lugar *Hanon*
su hijo.
2 Y dijo David: *Yo* haré misericordia
con Hanon, hijo de Naas, porque tam-
bien su padre hizo conmigo misericor-
dia. Así David envió embajadores, que
le consolasen de la muerte de su padre.
Y venidos los siervos de David en la
tierra de los hijos de Ammon á Hanon,
para consolarle,
3 Los príncipes de los hijos de Ammon
dijeron á Hanon: ¿Honra *ahora* David
á tu padre á tu parecer, que te ha envia-
do consoladores? ¿No vienen ántes sus
siervos á ti para escudriñar, y inquirir,
y reconocer la tierra?
4 Entonces Hanon tomó los siervos de
David, y rapólos, y cortóles los vestidos
por medio hasta las nalgas, y enviólos.
5 Y *ellos* se fueron, y fué dada la nueva
á David de aquellos varones, y él envió
á recebirlos, porque estaban muy afren-
tados. Y díjoles el rey: Estáos en Je-
richo hasta que os crezca la barba, y en-
tonces volvereis.
6 Y viendo los hijos de Ammon que se
habian hecho odiosos á David, envió
Hanon y los hijos de Ammon mil talen-
tos de plata, para tomar á sueldo de la
Syria de los rios, y de la Syria de Maa-
cha, y de Soba, carros y gente de á ca-
ballo.
7 Y tomaron á sueldo treinta y dos mil
carros, y al rey de Maacha y á su pueblo;
los cuales vinieron, y asentaron su cam-
po delante de Medaba. Y juntáronse
tambien los hijos de Ammon de sus ciu-
dades, y vinieron á la guerra.
8 David oyéndolo, envió á Joab, y á
todo el ejército de los valientes *hombres*.
9 Y los hijos de Ammon salieron, y or-
denaron su escuadron á la entrada de la
ciudad; y los reyes que habian venido
estaban por sí en el campo.
10 Y viendo Joab que la haz de la ba-
talla estaba contra él delante y á las es-
paldas, escogió de todos los mas escogi-
dos que habia en Israel, y ordenó su es-
cuadron contra los Syros.
11 Y la resta del pueblo la puso en ma-

no de Abisai su hermano, ordenándoles
en escuadron contra los Ammonitas.
12 Y dijo: Si los Syros fueren mas
fuertes que yo, tú me salvarás; y si los
Ammonitas fueren mas fuertes que tú,
yo te salvaré.
13 Esfuérzate, y esforcémosnos por
nuestro pueblo, y por las ciudades de
nuestro Dios; y haga Jehova lo que
bien le pareciere.
14 Y acercóse Joab y el pueblo que te-
nia consigo para pelear con los Syros;
mas ellos huyeron delante de él.
15 Entonces los hijos de Ammon vien-
do que los Syros habian huido, huyeron
tambien ellos delante de Abisai su her-
mano, y entráronse en la ciudad. Y Joab
se volvió á Jerusalem.
16 Y viendo los Syros que habian caido
delante de Israel, enviaron embajadores,
y trujeron á los Syros, que *estaban* de la
otra parte del rio, cuyo capitan era
Sophach, general del ejército de Ada-
rezer.
17 Y como el aviso fué dado á David,
juntó á todo Israel: y pasando el Jordan
vino á ellos, y ordenó contra ellos su
ejército. Y como David hubo ordenado
su escuadron contra ellos, ellos pelearon
con él.
18 Mas el Syro huyó delante de Israel,
y mató David de los Syros siete mil *hom-
bres de los que peleaban en* carros, y cua-
renta mil hombres de á pié: asimismo
mató á Sophach general del ejército.
19 Y viendo los Syros de Adarezer, que
habian caido delante de Israel, concer-
taron paz con David, y fueron sus sier-
vos: y nunca mas el Syro quiso ayudar
á los hijos de Ammon.

CAPITULO XX.

David vencidos del todo los Ammonitas, los castiga rigurosamente por su injuria. II. Ha tres victorias de los Philistheos.

Y ACONTECIÓ á la vuelta del año,
en el tiempo que suelen los reyes
salir *á la guerra*, que Joab sacó las fuer-
zas del ejército, y destruyó la tierra de
los hijos de Ammon, y vino y cercó á
Rabba. Y David estaba en Jerusalem:
y Joab hirió á Rabba, y destruyóla.
2 Y David tomó la corona de su rey de
encima de su cabeza, y hallóla de peso
de un talento de oro, y *habia* en ella
piedras preciosas, y fué *puesta* sobre la
cabeza de David. Y ademas de esto sa-
có de la ciudad un muy gran despojo.
3 Y sacó al pueblo, que *estaba* en ella, y
aserróles con sierras, y con trillos de
hierro, y seguras. Lo mismo hizo Da-
vid á todas las ciudades de los hijos de
Ammon: y David con todo el pueblo se
volvió á Jerusalem.
4 ¶ Despues de esto aconteció *que* se le-
vantó guerra en Gazer con los Philis-
theos; y hirió Sobochai Husathita á Sa-
phai de los hijos de los gigantes, y fueron
humillados.
5 Y volvió á levantarse guerra con los
Philistheos, y hirió Elcanan, hijo de Jair,
á Lahmi hermano de Goliath Hettheo,
cuya asta de lanza era como un enjullo
de tejedores.
6 Y volvió á haber guerra en Geth, y
hubo *allí* un varon de medida, el cual te-
nia seis dedos *en cada pié*, y seis dedos
en cada mano, veinte y cuatro; y tam-
bien era hijo de Rapha.
7 Este desafió á Israel, y Jonathan, hijo
de Samaa, hermano de David, le hirió.
8 Estos fueron hijos de Rapha en Geth,
los cuales cayeron por la mano de Da-
vid, y de sus siervos.

CAPITULO XXI.

Contando David al pueblo por inducimiento de Sathan mueren de él, de pestilencia, setenta mil hombres. II. La pestilencia cesa ofreciendo David sacrificio por amonestacion del ángel.

MAS Satanás se levantó contra Israel,
y incitó á David á que contase á
Israel.
2 Y dijo David á Joab y á los príncipes
del pueblo: Id, contad á Israel desde
Beer-seba hasta Dan, y traédme el nú-
mero de ellos, para que *yo* lo sepa.
3 Y dijo Joab: Añada Jehova á su pue-
blo cien veces otros tantos. Rey señor
mio: ¿no son todos estos siervos de mi
señor? ¿Para qué procura esto mi se-
ñor? ¿Para qué sea por pecado á Is-
rael?
4 Mas el mandamiento del rey pudo
mas que Joab: y salió Joab, y fué por
todo Israel; y volvió á Jerusalem, y dió
Joab la cuenta del número del pueblo á
David.
5 Y fué todo Israel que sacaban espada
once veces cien mil: y de Juda cuatro-
cientos y setenta mil hombres que saca-
ban espada.
6 Entre estos no fueron contados los
Levitas, ni los hijos de Ben-jamin, por-
que Joab abominaba el mandamiento
del rey.
7 Este negocio desplugo en los ojos de
Dios; y hirió á Israel.
8 Y dijo David á Dios: Yo he pecado

gravemente en hacer esto, ruégote que
hagas pasar la iniquidad de tu siervo;
porque *yo* he obrado con grandísima in-
sensatez.
9 Y habló Jehova á Gad, vidente de
David, diciendo:
10 Vé, y habla á David, y díle: Así di-
jo Jehova: Tres cosas te propongo: de
estas escoge una que *yo* haga contigo.
11 Y viniendo Gad á David díjole: Así
dijo Jehova:
12 Tómate, ó tres años de hambre; ó
que tres meses *seas* consumido delante
de tus enemigos, y que la espada de tus
adversarios te comprenda; ó tres dias
la espada de Jehova, y pestilencia en la
tierra, y que el ángel de Jehova des-
truya en todo el término de Israel: mira
pues que responderé, al que me ha en-
viado.
13 Entonces David dijo á Gad: *Yo* es-
toy en grande angustia: ruego que *yo*
caiga en la mano de Jehova, porque sus
miseraciones *son* muchas en gran mane-
ra, y que *yo* no caiga en mano de hom-
bres.
14 Así Jehova dió pestilencia en Israel,
y cayeron de Israel setenta mil hombres.
15 ¶ Y envió Jehova el ángel en Jeru-
salem para destruirla: y destruyendo él,
miró Jehova, y arrepintióse de aquel
mal, y dijo al ángel que destruia: Bas-
ta ya: deten tu mano. Y el ángel de Je-
hova estaba junto á la era de Ornan Je-
buseo.
16 Y alzando David sus ojos vió al án-
gel de Jehova, que estaba entre el cielo
y la tierra, teniendo una espada desnu-
da en su mano, extendida contra Jerusa-
lem. Entonces David y los ancianos se
postraron sobre sus rostros cubiertos
de sacos.
17 Y dijo David á Dios: ¿No *soy* yo el
que hice contar el pueblo? Yo mismo
soy el que pequé, y haciendo mal, hice
mal: ¿estas ovejas que hicieron? Je-
hova Dios mio, sea ahora tu mano con-
tra mí, y contra la casa de mi padre, y
no haya plaga en tu pueblo.
18 Y dijo el ángel de Jehova á Gad, que
dijese á David, que subiese, y compusie-
se un altar á Jehova en la era de Ornan
Jebuseo.
19 Entonces David subió conforme á la
palabra de Gad, que le habia dicho en
nombre de Jehova.
20 Y volviéndose Ornan vió al ángel, y
estaban con él cuatro hijos suyos, los
cuales se escondieron. Y Ornan trillaba
el trigo.
21 Y viniendo David á Ornan, miró Or-
nan, y vió á David, y saliendo de la era
postróse en tierra á David.
22 Y David dijo á Ornan: Dáme *este* lu-
gar de la era en que edifique un altar á
Jehova, y dámelo por dinero cumplido,
para que cese la plaga del pueblo.
23 Y Ornan respondió á David: Tóma-
telo, y haga mi señor el rey lo que bien
le pareciere: y aun los bueyes daré para
el holocausto, y los trillos para leña, y
trigo para el presente: *yo* lo doy todo.
24 Entonces el rey David dijo á Ornan:
No, sino comprando lo compraré por di-
nero cumplido: porque no tomaré para
Jehova lo que es tuyo, ni sacrificaré ho-
locausto de gracia.
25 Y dió David á Ornan por el lugar
seiscientos siclos de oro de peso.
26 Y edificó allí David *un* altar á Jeho-
va, en el cual sacrificó holocaustos y *sa-
crificios* pacíficos, y invocó á Jehova, el
cual le respondió por fuego de los cielos
en el altar del holocausto.
27 Y como Jehova habló al ángel, *él*
volvió su espada en su vaina.
28 Entonces viendo David que Jehova
le habia oido en la era de Ornan Jebu-
seo, sacrificó allí.
29 Y el tabernáculo de Jehova, que
Moyses habia hecho en el desierto, y el
altar del holocausto, estaban entonces
en el alto de Gabaon.
30 Y David no pudo ir allá á consultar
á Dios; porque estaba espantado á causa
de la espada del ángel de Jehova.

CAPITULO XXII.

Habiendo David aparejado todo lo necesario para el edificio del templo, declara á Salomon su hijo el consejo de Dios en esta parte, y le encarga el edificio, mandando á todos los príncipes que le ayuden.

Y DIJO David: Esta *será* la casa de
Jehova Dios, y este *será* el altar del
holocausto para Israel.
2 Y mandó David que se juntasen los
extrangeros que *estaban* en la tierra de
Israel, y hizo de ellos canteros, que la-
brasen piedra para edificar la casa de
Dios.
3 Asimismo aparejó David mucho hier-
ro para la clavazon de las puertas, y para
las junturas: y mucho metal sin peso, y
madera de cedro sin cuenta.
4 Porque los Sidonios y Tyrios habian
traido á David madera de cedro innu-
merable.
5 Y dijo David: Mi hijo Salomon es

un muchacho y tierno, y la casa que se
ha de edificar á Jehova *ha de ser* magní-
fica por excelencia, para nombre y honra
en todas las tierras: ahora pues *yo* le apa-
rejaré *lo necesario.* Y aparejó David ántes
de su muerte en grande abundancia.
6 Y llamó David á Salomon su hijo, y
mandóle que edificase casa á Jehova Dios
de Israel.
7 Y dijo David á Salomon: Hijo mio,
en mi corazon tuve de edificar templo al
nombre de Jehova mi Dios;
8 Mas háme sido hecha palabra de Je-
hova, diciendo: Tú has derramado mu-
cha sangre, y has traido grandes guerras,
no edificarás casa á mi nombre: porque
has derramado mucha sangre en la tier-
ra delante de mí.
9 He aquí, *un* hijo te nacerá, el cual se-
rá varon de reposo: porque *yo* le daré
quietud de todos sus enemigos en derre-
dor; por tanto su nombre será Salomon;
y *yo* daré paz y reposo sobre Israel en
sus dias.
10 Este edificará casa á mi nombre, y
él me será á mí por hijo, y yo seré á él
por padre; y afirmaré el trono de su rei-
no sobre Israel para siempre.
11 Por tanto ahora, hijo mio, sea con-
tigo Jehova, y seas prosperado, y edifi-
ques casa á Jehova tu Dios como él ha
dicho de tí.
12 Y Jehova te dé entendimiento y
prudencia, y él te dé mandamientos para
Israel: y que *tú* guardes la ley de Jeho-
va tu Dios.
13 Entonces serás prosperado, si guar-
dares para hacer los estatutos y dere-
chos que Jehova mandó á Moyses para
Israel. Esfuérzate pues, y sé robusto;
no tengas miedo, ni temor.
14 He aquí, *yo* conforme á mi pobreza,
hé aparejado para la casa de Jehova cien
mil talentos de oro, y un millar de mi-
llares de talentos de plata: el metal y el
hierro no tiene peso, porque es mucho.
Asimismo hé aparejado madera y piedra,
á lo cual *tú* añadirás.
15 Tú tienes contigo muchos oficiales,
canteros, albañiles, y carpinteros, y todo
hombre experto en toda obra.
16 Del oro, de la plata, del metal, y del
hierro, no hay número. Levántate y haz;
que Jehova será contigo.
17 Asimismo mandó David á todos los
principales de Israel, que diesen ayuda á
Salomon su hijo, *diciendo:*
18 ¿No es con vosotros Jehova vuestro
Dios, el cual os ha dado quietud de to-
das partes? porque él ha entregado en
mi mano los moradores de la tierra, y la
tierra ha sido sujetada delante de Jeho-
va, y delante de su pueblo.
19 Poned *pues* ahora vuestros corazones
y vuestros ánimos en buscar á Jehova
vuestro Dios; y levantáos, y edificad el
santuario del Dios Jehova, para traer el
arca del concierto de Jehova, y los san-
tos vasos de Dios á la casa edificada al
nombre de Jehova.

CAPITULO XXIII.

Habiendo David constituido rey sobre Israel á Salomon su hijo, convoca y cuenta todos los Levitas, y les distribuye por sus familias los oficios del culto divino.

SIENDO pues David ya viejo, y harto
de dias, hizo á Salomon su hijo rey
sobre Israel.
2 Y juntando á todos los principales de
Israel, y á los sacerdotes y Levitas,
3 Fueron contados los Levitas de trein-
ta años y arriba; y fué el número de
ellos por sus cabezas, contados uno á
uno, treinta y ocho mil.
4 De estos los veinte y cuatro mil, para
dar priesa á la obra de la casa de Jeho-
va: y gobernadores y jueces seis mil:
5 Item, porteros cuatro mil: y cuatro
mil para alabar á Jehova con los instru-
mentos que *yo* he hecho para alabar.
6 Y repartiólos David en partes, los hi-
jos de Levi, y de Gerson, y de Caath, y
de Merari.
7 Los hijos de Gerson *fueron* Leedan, y
Semei.
8 Los hijos de Leedan *fueron* Jahiel el
primero, Zethan, y Joel, tres.
9 Los hijos de Semei *fueron* Salomith,
Hoziel, y Aran, ellos tres. Estos *fueron*
los príncipes de las familias de Leedan.
10 Y los hijos de Semei *fueron* Jeheth,
Ziva, Jaus, y Barias. Estos cuatro *fueron*
los hijos de Semei.
11 Jeheth era el primero, Zizah el se-
gundo: mas Jaus y Barias no multipli-
caron hijos, por lo cual fueron contados
por una familia.
12 Los hijos de Caath *fueron* Amram,
Isaar, Hebron, y Oziel, ellos cuatro.
13 Los hijos de Amram *fueron* Aaron y
Moyses: y Aaron fué apartado para ser
santificado, santidad de santidades *fué* él
y sus hijos para siempre, para que que-
masen perfumes delante de Jehova, y le
ministrasen, y bendijesen en su nombre
para siempre.
14 Y los hijos de Moyses, varon de

Dios, fueron llamados en la tribu de
Levi.
15 Los hijos de Moyses *fueron* Gerson
y Eliezer.
16 Hijo de Gerson *fué* Subuel, el pri-
miro.
17 Y hijo de Eliezer *fué* Rohobia, el
primero; y Eliezer no tuvo otros hijos.
Mas los hijos de Rohobia fueron muchos.
18 Hijo de Isaar fué Salomith, el pri-
mero.
19 Los hijos de Hebron *fueron;* Jeriau
el primero, Amarias el segundo, Jaha-
ziel el tercero, Jecmaan el cuatro.
20 Los hijos de Oziel *fueron;* Micha el
primero, Jesia el segundo.
21 Los hijos de Merari *fueron;* Moholi
y Musi. Los hijos de Moholi; Eleazar,
y Cis.
22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo
hijas. Y los hijos de Cis sus hermanos
las tomaron *por mugeres.*
23 Los hijos de Musi *fueron;* Moholi,
Eder, y Jerimoth, ellos tres.
24 Estos *son* los hijos de Levi en las
familias de sus padres, cabeceras de fa-
milias en sus cuentas, contados por sus
nombres, por sus cabezas, los cuales ha-
cian obra en el ministerio de la casa de
Jehova, de veinte años y arriba.
25 Porque David dijo: Jehova Dios de
Israel ha dado reposo á su pueblo Israel,
y habitó en Jerusalem para siempre:
26 Y tambien los Levitas no llevarán el
tabernáculo, y todos sus vasos para su
ministerio.
27 Asi que conforme á las postreras
palabras de David, fué la cuenta de los
hijos de Levi de veinte años y arriba:
28 Y estaban debajo de la mano de los
hijos de Aaron para ministrar en la casa
de Jehova, en los patios, y en las cáma-
ras, y en la purificacion de toda cosa
santificada, y en la obra del ministerio
de la casa de Dios.
29 Asimismo para los panes de la pro-
posicion, para la flor de la harina, para el
sacrificio, para las hojuelas sin levadura,
para la *fruta* de sarten, y para lo tostado,
y para toda medida y cuenta;
30 Y para que asistiesen cada mañana,
todos los dias, á glorificar y alabar á Je-
hova, y asimismo á la tarde;
31 Y para ofrecer todos los holocaus-
tos á Jehova los sábados, nuevas lunas,
y solemnidades, por la cuenta y forma
que tenian, continuamente delante de
Jehova;
32 Y para que tuviesen la guarda del
tabernáculo del testimonio, y la guarda
del santuario, y la guarda de los hijos de
Aaron sus hermanos, en el ministerio
de la casa de Jehova.

CAPITULO XXIV.

Reparte David á las familias de Aaron por suertes las veces de su ministerio.

TAMBIEN los hijos de Aaron tuvie-
ron sus repartimientos. Los hijos
de Aaron *fueron;* Nadab, Abiu, Eleazar,
Ithamar,
2 Mas Nadab y Abiu murieron ántes de
su padre, y no tuvieron hijos: Eleazar y
Ithamar tuvieron el sacerdocio.
3 Y David los repartió: Sadoc *era* de
los hijos de Eleazar, y Achi-melech de
los hijos de Ithamar, en su cuenta, en su
ministerio.
4 Y los hijos de Eleazar fueron halla-
dos muchos mas, en cuanto á sus prin-
cipales varones, que los hijos de Itha-
mar; y repartiéronlos *así:* De los hijos
de Eleazar diez y seis cabezas por las
familias de sus padres: y de los hijos
de Ithamar por las familias de sus pa-
dres, ocho.
5 Y repartiéronlos por suerte los unos
con los otros: porque de los hijos de
Eleazar, y de los hijos de Ithamar, hubo
príncipes del santuario, y príncipes de
Dios.
6 Y Semeias, hijo de Nathanael, escri-
ba de los Levitas, los escribió delante
del rey, y de los príncipes, y delante de
Sadoc el sacerdote, y de Achi-melech,
hijo de Abiathar, y de los príncipes de
las familias de los sacerdotes y Levitas;
y á Eleazar atribuyeron una familia, y á
Ithamar fué atribuida otra.
7 Y la primera suerte salió por Joiarib,
la segunda por Jedei,
8 La tercera por Harim, la cuarta por
Seorim,
9 La quinta por Melchias, la sexta por
Maiman,
10 La séptima por Accos, la octava por
Abias,
11 La nona por Jesua, la décima por
Sechemias,
12 La undécima por Eliasib, la duodé-
cima por Jacim,
13 La trecena por Hoppha, la catorcena
por Isbaab,
14 La quincena por Belga, la diezisei-
sena por Emmer,
15 La decimaséptima por Hezir, la dé-
cimaoctava por Aphses,

16 La décimanona por Pheccia, la vigésima por Hezeciel,
17 La veinte y una por Joachim, la veinte y dos por Gamul,
18 La veinte y tres por Dalaiau, la veinte y cuatro por Maaziau.
19 Estos fueron contados en su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehova conforme á su costumbre, debajo de la mano de Aaron su padre, de la manera que le habia mandado Jehova el Dios de Israel.
20 Y de los hijos de Levi que quedaron: De los hijos de Amram *era* Subael: y de los hijos de Subael, Jehedeias.
21 Y de los hijos de Rohobias, Jesias el principal.
22 De Isaari, Salemoth: y hijo de Salemoth *fué* Jahat.
23 Y su primer hijo *fué* Jeriau, el segundo Amarias, el tercero Jahaziel, el cuatro Jecmaam.
24 Hijo de Oziel *fué* Micha, y hijo de Micha *fué* Samir.
25 Hermano de Micha *fué* Jesia, y hijo de Jesia *fué* Zacharias.
26 Los hijos de Merari *fueron* Moholi, y Musi: hijo de Oziau *fué* Benno.
27 Los hijos de Merari de Oziau *fueron* Benno y Soam, Zachur y Hebri,
28 Y Eleazar de Moholi, el cual no tuvo hijos.
29 Hijo de Cis fué Jerameel.
30 Los hijos de Musi *fueron* Moholi, Eder, y Jerimoth. Estos *fueron* los hijos de los Levitas conforme á las casas de sus familias.
31 Estos tambien echaron suertes contra sus hermanos los hijos de Aaron delante del rey David, y de Sadoc, y de Achi-melech, y de los príncipes de las familias de los sacerdotes, y de los Levitas, el principal de los padres contra su hermano menor.

CAPITULO XXV.

Reparte á los cantores por suerte las veces de su ministerio.

ASIMISMO David y los príncipes del ejército apartaron para el ministerio á los hijos de Asaph, y de Heman, y de Idithun, los cuales profetizaban con arpas, salterios y címbalos: y fué el número de ellos, de los varones que obraban en su ministerio:
2 De los hijos de Asaph: Zachur, Joseph, Nathanias, y Asarela, hijos de Asaph, de bajo de la mano de Asaph, el cual profetizaba al mandado del rey.
3 De Idithun: los hijos de Idithun; Godolias, Sori, Jesaias, Hasabias, y Mathathias, seis debajo de la mano de su padre Idithun, el cual profetizaba con arpa para glorificar y alabar á Jehova.
4 De Heman: los hijos de Heman; Bocciau, Mathaniau, Oziel, Subuel, Jerimoth, Hananias, Hanani, Eliatha, Guedelthi, Romenthi-ezer, Jezba-cassa, Mellothi, Othir, y Mahazioth.
5 Todos estos *fueron* hijos de Heman, vidente del rey en palabras de Dios, para ensalzar cuerno: y dió Dios á Heman catorce hijos y tres hijas.
6 Y todos estos *estaban* debajo de la mano de su padre para cantar en la casa de Jehova con címbalos, salterios, y arpas, para el ministerio del templo de Dios debajo de la mano del rey, de Asaph, de Idithun, y de Heman.
7 Y fué el número de ellos con sus hermanos sábios en cánticos de Jehova, todos los sábios, doscientos y ochenta y ocho.
8 Asimismo echaron suertes, guarda contra *guarda*, el chico con el grande, el sábio con el discípulo.
9 Y la primera suerte salió á Asaph por Joseph. La segunda por Godolias, él con sus hermanos y hijos *que eran* doce.
10 La tercera por Zachur, y sus hijos y hermanos, doce.
11 La cuarta por Isari, y sus hijos y sus hermanos, doce.
12 La quinta por Nathanias, y sus hijos y sus hermanos, doce.
13 La sexta por Bocciau, y sus hijos y sus hermanos, doce.
14 La séptima por Isreela, y sus hijos y sus hermanos, doce.
15 La octava por Jesaias, y sus hijos y sus hermanos, doce.
16 La nona por Mathanias, y sus hijos y sus hermanos, doce.
17 La décima por Semei, y sus hijos y sus hermanos, doce.
18 La undécima por Azareel, y sus hijos y sus hermanos, doce.
19 La duodécima por Hasabias, y sus hijos y sus hermanos, doce.
20 La trecena por Subael, y sus hijos y sus hermanos, doce.
21 La catorcena por Mathathias, y sus hijos y sus hermanos, doce.
22 La quincena por Jerimoth, y sus hijos y sus hermanos, doce.
23 La dieziseisena por Hananias, y sus hijos y sus hermanos, doce.

24 La décimaséptima por Jesbacasa, y sus hijos y sus hermanos, doce.
25 La décimaoctava por Hanani, y sus hijos y sus hermanos, doce.
26 La décimanona por Mellothi, y sus hijos y sus hermanos, doce.
27 La vigésima por Eliatha, y sus hijos y sus hermanos, doce.
28 La veinte y una por Othir, y sus hijos y sus hermanos, doce.
29 La veinte y dos por Gedelthi, y sus hijos y sus hermanos, doce.
30 La veinte y tres por Mahazioth, y sus hijos y sus hermanos, doce.
31 La veinte y cuatro por Romenthiezer, y sus hijos y sus hermanos, doce.

CAPITULO XXVI.

Reparte por suertes las veces de los porteros del templo. II. Constituye los tesoreros así del templo como del rey.

MAS los repartimientos de los porteros *fueron* de los Coritas; Meselemia, hijo de Core, de los hijos de Asaph.
2 Los hijos de Meselemia *fueron*, Zacharias el primogénito, Jadihel el segundo, Zabadias el tercero, Jathanael el cuarto,
3 Elam el quinto, Jonathan el sexto, Elioenai el séptimo.
4 Los hijos de Obed-edom *fueron*, Semeias el primogénito, Jozabad el segundo, Joaha el tercero, el cuarto Sachar, el quinto Nathanael,
5 El sexto Ammiel, el séptimo Isachar, el octavo Phollathi: porque Dios le habia bendecido.
6 Tambien de Semeias su hijo nacieron hijos, que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque fueron *varones* valerosos *y* de esfuerzo.
7 Los hijos de Semeias *fueron* Othni, Raphael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; y Eliu, y Samachias.
8 Todos estos de los hijos de Obed-edom, ellos, y sus hijos, y sus hermanos, *fueron* varones valientes y esforzados para el ministerio: sesenta y dos de Obed-edom.
9 Item, los hijos de Meselemia y sus hermanos *fueron* diez y ocho valientes hombres.
10 De Hosa, de los hijos de Merari, Samari el principal, aunque no *era* el primogénito, mas su padre le puso para que fuese cabeza.
11 El segundo Helcias, el tercero Tabelias, el cuarto Zacharias: todos los hijos de Hosa y sus hermanos *fueron* trece.
12 De estos *fueron hechas* las particiones de los porteros, por los principales de los varones de la guarda, contra sus hermanos para ministrar en la casa de Jehova.
13 Y echaron suertes, el pequeño con el grande, por las casas de sus padres, para cada puerta.
14 Y cayó la suerte del oriente á Selemia: y á Zacharias su hijo, consejero entendido, metieron en las suertes; y salió su suerte al norte.
15 Y por Obed-edom, al mediodia; y por sus hijos, la casa de la consulta.
16 Por Sephim y Hosa, al occidente, con la puerta que va al camino de la subida, guarda contra guarda.
17 Al oriente, seis Levitas; al norte, cuatro de dia; al mediodia, cuatro de dia; y á la casa de la consulta, de dos en dos.
18 A la cámara de los vasos al occidente, cuatro al camino, y dos á la cámara.
19 Estos *son* los repartimientos de los porteros, hijos de los Corithas, y de los hijos de Merari.
20 ¶ Y de los Levitas, Achias tenia cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.
21 Item, los hijos de Ledan, los hijos de Gerson: De Ledan, los príncipes de familias de Ledan *fueron* Gerson, y Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli, Zatham, y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehova.
23 Item, de los Amramitas, de los Isaaritas, de los Hebronitas, y de los Ozielitas:
24 Y Subeel, hijo de Gerson, hijo de Moyses, era príncipe sobre los tesoros.
25 Y su hermano Eliezer, cuyo hijo *era* Rahabia, cuyo hijo era Jesaias, cuyo hijo era Joram, cuyo hijo era Zechri, cuyo hijo era Selomith.
26 Este Selomith y sus hermanos tenian cargo de todos los tesoros de todas las cosas santificadas, que habia consagrado el rey David, y los príncipes de las familias, y los príncipes de los millares, y de los cientos, y los capitanes del ejército,
27 De *lo que* habian consagrado de las guerras, y de los despojos, para reparar la casa de Jehova.
28 Asimismo todas las cosas que habia consagrado Samuel vidente, y Saul, hijo de Cis, y Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo

de Sarvia; y todo lo que cualquiera consagraba, estaba debajo de la mano de Selomith, y de sus hermanos.

29 De los Isaaritas, Choneias y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel, en las obras de fuera.

30 De los Hebronitas, Hasabias y sus hermanos, hombres de fuerza, *que eran* mil y siete cientos, presidian á Israel de la otra parte del Jordan al occidente, en toda la obra de Jehova, y en el servicio del rey.

31 De los Hebronitas, Jerias *era* el principal príncipe entre los Hebronitas en sus linages por sus familias. En el año cuarenta del reino de David, se buscaron, y fueron hallados en ellos fuertes de fuerzas en Jazer de Galaad;

32 Y sus hermanos, valientes hombres, dos mil y siete cientos príncipes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los Rubenitas, Gaditas, y sobre la media tribu de Manasses, para todos los negocios de Dios, y los negocios del rey.

CAPITULO XXVII.

Recitase el catálogo de los capitanes que con sus cuadrillas se apercebian por sus veces para estar prestos al servicio del rey. II. Los capitanes de las tribus. III. Los tesoreros y mayordomos de la hacienda y granjerías del rey, y los demas oficiales.

Y LOS hijos de Israel segun su número, *que eran* príncipes de familias, tribunos, centuriones y prepósitos de los que servian al rey, en todos los negocios de las cuadrillas, que entraban y salian cada mes, en todos los meses del año, cada cuadrilla era de veinte y cuatro mil *hombres*.

2 Sobre la primera cuadrilla del primer mes *era* Jesboam, hijo de Zabdiel: y *habia* en su cuadrilla veinte y cuatro mil,

3 De los hijos de Phares, príncipe sobre todos los capitanes de las compañías del primer mes.

4 Sobre la cuadrilla del segundo mes, Dodai Ahohita; y en su cuadrilla *estaba* el príncipe Macelloth: en la cual *habia* veinte y cuatro mil.

5 El capitan de la tercera cuadrilla del tercero mes, Banaias, hijo de Joiada, sumo sacerdote: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

6 Este Banaias era valiente entre los treinta, y sobre los treinta: y en su cuadrilla *estaba* Amisabad su hijo.

7 El cuarto del cuarto mes, Asael hermano de Joab, y Zabadias su hijo tras él: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

8 El quinto del quinto mes, el príncipe Samaoth Jezerita: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

9 El sexto del sexto mes, Hira, hijo de Acces de Thecua: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

10 El séptimo del séptimo mes, Helles Phallonita de los hijos de Ephraim: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

11 El octavo del octavo mes, Sobocai Husasita de Zahari: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

12 El noveno del noveno mes, Abiezer Anathothita de los Benjamitas: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

13 El décimo del décimo mes, Marai Nethophathita de Zarahi: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

14 El onceno del onceno mes, Banaias Pharanothita de los hijos de Ephraim: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

15 El doceno del doceno mes, Holdai Nethophathita de Gothoniel: y en su cuadrilla veinte y cuatro mil.

16 ¶ Asimismo presidian sobre las tribus de Israel: sobre los Rubenitas, el príncipe Eliezer, hijo de Zechri: sobre los Simeonitas, Saphatias, hijo de Maacha.

17 Sobre los Levitas, Hasabias, hijo de Camuel. Sobre los Aaronitas, Sadoc.

18 Sobre Juda, Eliu de los hermanos de David. Sobre los de Isachar, Amri, hijo de Michael.

19 Sobre los de Zabulon, Jesmaias, hijo de Abdias. Sobre los de Nephthali, Jerimoth, hijo de Ozriel.

20 Sobre los hijos de Ephraim, Oseas, hijo de Ozaziu. Sobre la media tribu de Manasses, Joel, hijo de Phadaia.

21 Sobre la otra media tribu de Manasses en Galaad, Jaddo, hijo de Zacharias. Sobre los de Ben-jamin, Jaziel, hijo de Abner.

22 Y sobre Dan, Ezriel, hijo de Jeroham. Estos *son* los capitanes de las tribus de Israel.

23 Y no tomó David el número de los que eran de veinte años y abajo: por cuanto Jehova habia dicho que él habia de multiplicar á Israel, como las estrellas del cielo.

24 Joab, hijo de Sarvia, habia comenzado á contar, mas no acabó: y por esto vino la ira sobre Israel, y *así* el número no fué puesto en el registro de las crónicas del rey David.

25 ¶ Y Azmoth, hijo de Adiel, tenia

cargo de los tesoros del rey: y de los tesoros de los campos, y de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonathan, hijo de Ozias.
26 Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri, hijo de Chelub.
27 Y de las viñas, Semeias Ramathitha: y de las cosas que pertenecian á las viñas, y de las bodegas, Zabdias Saphonita.
28 Y de los olivares y higuerales que *estaban* en las campañas, Balanan Gederita: y de los almacenes del aceite, Joas.
29 De las vacas que pastaban en Saron, Setrai Saronita. Y de las vacas que *estaban* en los valles, Saphat, hijo de Adli.
30 Y de los camellos, Ubil Ismaelita. Y de las asnas, Jadias Meronathita.
31 Y de las ovejas, Jaziz Agareno. Todos estos *eran* príncipes de la hacienda del rey David.
32 Y Jonathan tio de David era consejero, varon prudente, y escriba. Y Jahiel, hijo de Hachamoni, tenia á cargo los hijos del rey.
33 Achitophel era consejero del rey: y Chusai Arachita era amigo del rey.
34 Despues de Achitophel era Joiada, hijo de Banaias, y Abiathar. Y Joab era el general del ejército del rey.

CAPITULO XXVIII.

David manifiesta al pueblo el consejo de Dios acerca del edificio del templo, y le exhorta que ayuden en él á su hijo Salomon. II. Habiendo exhortado á Salomon al edificio del templo, le dá la traza de él, y la copia de todos los instrumentos y vasos de su ministerio y la materia para todo.

Y JUNTÓ David á todos los principales de Israel, los príncipes de las tribus, y los príncipes de las cuadrillas que servian al rey: y los tribunos y centuriones, con los príncipes de toda la hacienda y posesion del rey, y sus hijos, con los eunucos, los poderosos, y todos los valientes hombres en Jerusalem.
2 Y levantándose en pié el rey David, dijo: Oidme, hermanos mios, y pueblo mio: Yo tenia en propósito de edificar *una* casa, para que en ella reposara el arca del concierto de Jehova, y para el estrado de los piés de nuestro Dios; y *yo* habia ya aparejado *todas las cosas* para edificar:
3 Mas Dios me dijo: *Tú* no edificarás casa á mi nombre; porque eres hombre de guerra, y has derramado sangres.
4 Mas eligióme Jehova el Dios de Israel de toda la casa de mi padre, para que perpétuamente fuese rey sobre Israel: porque de Juda escogió el capitan; y de la casa de Juda, la familia de mi padre: y de los hijos de mi padre, en mi tomó contentamiento para ponerme por rey sobre todo Israel.
5 Y de todos mis hijos, (porque Jehova me ha dado muchos hijos,) eligió á Salomon mi hijo, para que él se asiente en el trono del reino de Jehova sobre Israel.
6 Y dijome: Salomon tu hijo, él edificará mi casa y mis patios: porque á este me he escogido por hijo, y yo le seré á él por padre.
7 Y *yo* confirmaré su reino para siempre, si él fuere esforzado para hacer mis mandamientos y mis juicios, como aqueste dia.
8 Ahora pues delante de los ojos de todo Israel, congregacion de Jehova, y en oidos de nuestro Dios, guardad y buscad todos los preceptos de Jehova vuestro Dios, para que poseais la buena tierra, y la dejeis por heredad á vuestros hijos despues de vosotros perpétuamente.
9 Y tú Salomon, hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele de corazon perfecto, y de ánimo voluntario: porque Jehova escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginacion de los pensamientos. Si tú le buscares, hallarle has: mas si le dejares, él te desechará para siempre.
10 Mira *pues* ahora que Jehova te ha elegido, para que edifiques casa para santuario: esfuérzate, y haz.
11 ¶ Y David dió á Salomon su hijo la traza del portal, y de sus casas, y de sus despensas, y de sus salas, y de sus recámaras de adentro, y de la casa del propiciatorio.
12 Asimismo la traza de todas las cosas que tenia en su voluntad, para los patios de la casa de Jehova, y para todas las cámaras en derredor; para los tesoros de la casa de Dios, y para los tesoros de las cosas santificadas:
13 Y para los órdenes de los sacerdotes, y de los Levitas, y para toda la obra del ministerio de la casa de Jehova; y para todos los vasos del ministerio de la casa de Jehova.
14 Y *dió* oro por peso para el oro, para todos los vasos de cada servicio; y plata por peso para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio.
15 Y *oro* por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; por peso el oro para cada candelero y sus candile-

jas. Item, para los candeleros de plata, *plata* por peso para el candelero y sus candilejas, conforme al servicio de cada candelero.

16 Asimismo oro por peso para las mesas de la proposicion, para cada mesa; asimismo plata para las mesas de plata.

17 Item, oro puro para los garfios, para los lebrillos, y para los incensarios, y para los tazones de oro, para cada tazon por peso: asimismo para los tazones de plata, por peso para cada tazon.

18 Item, para el altar del perfume, oro puro por peso: asimismo para la semejanza del carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrian el arca del concierto de Jehova.

19 Todas estas cosas por escrito de la mano de Jehova *que fué* sobre mí; *y* me hizo entender todas las obras de la traza.

20 Dijo mas David á Salomon su hijo: Confórtate, y esfuérzate, y haz; no hayas temor, ni desmayes; porque el Dios Jehova mi Dios *será* contigo; él no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra del servicio de la casa de Jehova.

21 He aquí, los órdenes de los sacerdotes y de los Levitas, en todo el ministerio de la casa de Dios *serán* contigo en toda la obra; todos voluntarios, con sabiduría en todo ministerio: asimismo los príncipes y todo el pueblo, en todos tus negocios.

CAPITULO XXIX.

David ofreciendo para la fábrica del templo y los vasos de su ministerio gran cuantidad de oro y plata, exhorta á los príncipes á ofrecer, los cuales tambien ofrecieron. II. Hace gracias á Dios de todo, y exhorta al pueblo á lo mismo, y habiendo confirmado el reino á Salomon, muere en paz.

DIJO mas el rey David á toda la congregacion: A Salomon mi hijo solo ha elegido Dios: él es muchacho y tierno, y la obra es grande: porque aquella casa no *es* para hombre, mas para Jehova Dios.

2 *Yo* empero con todas mis fuerzas he aparejado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y metal para las de metal, y hierro para las de hierro, y madera para las de madera, y piedras oniquinas, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y todas piedras preciosas, y piedras de marmol en abundancia.

3 Y ademas de esto, por cuanto tengo mi contentamiento en la casa de mi Dios, yo tengo en mi tesoro particular oro y plata, *el cual* he dado para la casa de mi Dios, ademas de todas las cosas, que he aparejado para la casa del santuario.

4 Tres mil talentos de oro, de oro de Ophir, y siete mil talentos de plata afinada, para cubrir las paredes de las casas.

5 Y oro para las cosas de oro, y plata para las de plata, y para toda la obra de manos de los oficiales. ¿Y quién quiere hoy consagrar á Jehova?

6 Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israel, tribunos y centuriones, con los príncipes que tenian á cargo la obra del rey, ofrecieron de su voluntad,

7 Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos: y diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil talentos de metal, y cien mil talentos de hierro.

8 Y dió cada uno las piedras preciosas con que se halló para el tesoro de la casa de Jehova, en mano de Jahiel Gersonita.

9 Y el pueblo se holgó de que hubiesen contribuido de su voluntad; porque con entero corazon ofrecieron voluntariamente á Jehova.

10 ¶ Asimismo el rey David se holgó mucho, y bendijo á Jehova delante de toda la congregacion; y dijo David: Bendito *seas* tú, oh Jehova Dios de Israel nuestro padre, de siglo á siglo.

11 Tuya, oh Jehova, es la magnificencia, y la fuerza, y la gloria, la victoria, y el honor: porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra *son tuyas*. Tuyo, oh Jehova, es el reino, y la altura sobre todos *los que son* por cabezas.

12 Las riquezas y la gloria *están* delante de tí, y tú señoreas á todos: y en tu mano está la potencia y la fortaleza: y en tu mano es la grandeza y la fuerza de todas las cosas.

13 Ahora pues Dios nuestro, nosotros te glorificamos, y loamos el nombre de tu grandeza.

14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiesemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes? Porque todo es tuyo, y de tu mano te *lo* damos.

15 Porque nosotros extrangeros y advenedizos somos delante de tí, como todos nuestros padres; y nuestros dias *son* como sombra sobre la tierra, y no *hay otra* esperanza.

16 Jehova Dios nuestro, toda esta abundancia que habemos aparejado para edificarte casa á tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.
17 *Yo* sé, oh Dios mio, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada: y yo con la rectitud de mi corazon, voluntariamente te he ofrecido todo esto: y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que ahora se ha hallado aquí, te ha dado liberalmente.
18 Jehova Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres, conserva perpétuamente esta voluntad del corazon de tu pueblo, y encamina su corazon á tí.
19 Asimismo da á mi hijo Salomon corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios, y tus estatutos; y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual *yo* he hecho el aparejo.
20 Despues de esto David dijo á toda la congregacion: Bendecid ahora á Jehova vuestro Dios. Entonces toda la congregacion bendijo á Jehova Dios de sus padres; y inclinándose adoraron delante de Jehova, y del rey.
21 Y sacrificaron víctimas á Jehova, y ofrecieron á Jehova holocaustos el dia siguiente, mil becerros, mil carneros, mil ovejas, con sus derramaduras, y muchos sacrificios por todo Israel.
22 Y comieron y bebieron delante de Jehova aquel dia con gran gozo. Y dieron la segunda vez la investidura del reino á Salomon, hijo de David, y ungiéronle á Jehova por príncipe; y á Sadoc por sacerdote.
23 Y Salomon se asentó en el trono de Jehova por rey en lugar de David su padre; y fué prosperado, y todo Israel le obedeció.
24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, dieron sus manos debajo del rey Salomon.
25 Y Jehova magnificó grandemente á Salomon en los ojos de todo Israel: y le dió gloria del reino, cual ningun rey la tuvo ántes de él en Israel.
26 Así reinó David, hijo de Isai, sobre todo Israel.
27 Y el tiempo que reinó sobre Israel *fué* cuarenta años: en Hebron reinó siete años, y treinta y tres años reinó en Jerusalem.
28 Y murió en buena vejez, harto de dias, de riquezas, y de gloria: y reinó en su lugar Salomon su hijo.
29 Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, y en las crónicas del profeta Nathan, y en las crónicas de Gad vidente;
30 *Juntamente* con todo su reino y su potencia, y con los tiempos que pasaron sobre él y sobre Israel, y sobre todos los reinos de las tierras.

LIBRO SEGUNDO DE LAS

CRONICAS.

CAPITULO I.

Pidiendo Salomon á Dios sabiduría para poder bien gobernar su pueblo, él le da sabiduría, y riquezas sobre todos los reyes de la tierra.

Y SALOMON, hijo de David, fué confirmado en su reino, y Jehova su Dios *fué* con él, y le magnificó grandemente.
2 Y mandó Salomon á todo Israel, tribunos, centuriones, y jueces, y á todos los príncipes de todo Israel, cabezas de familias.
3 Y fué Salomon, y con él toda la congregacion al alto que *estaba* en Gabaon; porque allí estaba el tabernáculo del testimonio de Dios, que habia hecho Moyses siervo de Jehova en el desierto.
4 Y David habia traido el arca de Dios de Cariath-jarim al lugar que él le habia aparejado; porque él le habia tendido *una* tienda en Jerusalem.
5 Asimismo el altar de metal que habia hecho Beselcel, hijo de Uri, hijo de Hur, *estaba* allí delante del tabernáculo de Jehova, al cual Salomon y la congregacion iban á consultar.
6 Y subió Salomon allá delante de Jehova al altar de metal, que *estaba* en el tabernáculo del testimonio, y sacrificó sobre él mil holocaustos.

7 Y aquella noche apareció Dios á Salomon, y díjole: Demanda *lo que quisieres* que *yo* te dé.

8 Y Salomon dijo á Dios: Tú has hecho con David mi padre grande misericordia, y á mí *me* has puesto por rey en lugar suyo.

9 Sea pues ahora firme, oh Jehova Dios, tu palabra con David mi padre: porque tú me has puesto por rey sobre mucho pueblo, como el polvo de la tierra.

10 Dáme pues ahora sabiduría y ciencia, para que *pueda* salir y entrar delante de este pueblo: porque ¿quién *podrá* juzgar este tu pueblo tan grande?

11 Y dijo Dios á Salomon: Por cuanto esto fué en tu corazon, que no pediste riquezas, hacienda, ó gloria, ni la muerte de los que te quieren mal, ni pediste muchos dias *de vida;* mas pediste para tí sabiduría y ciencia, para juzgar mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey:

12 Sabiduría y ciencia te es dada, y tambien te daré riquezas, hacienda, y gloria, cuanto nunca hubo en los reyes que han sido ántes de tí, ni despues de tí habrá tal.

13 Y volvió Salomon del alto que *estaba* en Gabaon de delante de el tabernáculo del testimonio á Jerusalem: y reinó sobre Israel.

14 Y juntó Salomon carros y gente de á caballo, y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalem como piedras, y cedros como cabrahigos que nacen en los campos en abundancia.

16 Y sacaban caballos y lienzos finos de Egypto para Salomon: porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos.

17 Y subian, y sacaban de Egypto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento y cincuenta: y así los sacaban todos los reyes de los Hettheos, y los reyes de Syria por mano de ellos.

CAPITULO II.

Determinando Salomon de comenzar el edificio del templo y de su casa, se concierta con Hiram rey de Tyro, el cual le da madera y artífices.

DETERMINÓ pues Salomon de edificar casa al nombre de Jehova, y *otra* casa para su reino.

2 Y contó Salomon setenta mil hombres que llevasen *cargas*, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil y seiscientos que les gobernasen.

3 Y envió Salomon á Hiram rey de Tyro, diciendo: Como hiciste con David mi padre enviándole cedros, para que edificase para sí casa en que morase:

4 He aquí, yo tengo de edificar casa al nombre de Jehova mi Dios, para consagrársela, para quemar perfumes aromáticos delante de él, y para la disposicion continua, y holocaustos á la mañana y á la tarde, para sábados, y nuevas lunas, y festividades de Jehova nuestro Dios, lo cual ha de ser perpétuo en Israel.

5 Y la casa que tengo de edificar, ha de ser grande: porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será tan poderoso, que le edifique casa? Los cielos, y los cielos de los cielos no le comprenden, ¿quién pues soy yo, para que le edifique casa mas de para quemar perfumes delante de él?

7 Envíame pues ahora *un* hombre sábio, que sepa obrar en oro, y en plata, y en metal, y en hierro, en púrpura, y en grana, y en cárdeno: y que sepa esculpir figuras con los maestros, que *están* conmigo en Juda y en Jerusalem, que mi padre apercibió.

8 Envíame tambien madera de cedro, de haya, y almugim del Líbano: porque yo sé que tus siervos son maestros de cortar la madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos *irán* con los tuyos,

9 Para que me aparejen mucha madera: porque la casa que tengo de edificar, ha de ser grande y insigne.

10 Y, he aquí, para los cortadores, los cortadores de la madera, tus siervos, he dado veinte mil coros de trigo en grano, y veinte mil coros de cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

11 Y Hiram el rey de Tyro respondió por cartas, las cuales envio á Salomon: Porque Jehova amó á su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 Y añadió Hiram, diciendo: Bendito *sea* Jehova el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dió al rey David hijo sábio, entendido, cuerdo, y prudente, que edifique casa á Jehova, y casa para su reino.

13 Yo pues te he enviado *un* hombre

sábio y entendido, *que fué* de Hiram mi padre,
14 Hijo de *una* muger de las hijas de Dan, y su padre fué de Tyro, el cual sabe obrar en oro, y plata, y metal, y hierro, en piedra, y en madera, en púrpura, y cárdeno, en lino, y en carmesi; y para esculpir todas figuras, y inventar todas las invenciones que se le propusieren, con tus sábios, y con los sábios de mi señor David tu padre.
15 Enviará pues ahora mi señor á sus siervos el trigo, y cebada, y aceite, y vino que ha dicho,
16 Y nosotros cortarémos en el Libano la madera que hubieres menester, y traértela hemos en balsas por la mar hasta Joppe, y tú la harás llevar á Jerusalem.
17 Y contó Salomon todos los varones extrangeros, que *estaban* en la tierra de Israel, despues de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento y cincuenta y tres mil y seiscientos.
18 Y hizo de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil que cortasen *piedra* en el monte, y tres mil y seiscientos que eran prefectos para hacer trabajar al pueblo.

CAPITULO III.

Edificase el templo con todo lo que le pertenece.

Y COMENZÓ Salomon á edificar la casa de Jehova en Jerusalem en el monte Moria, que habia sido mostrado á David su padre, en el lugar que David habia aparejado en la era de Ornan Jebuseo.
2 Y comenzó á edificar en el mes segundo, á los dos *del mes*, en el cuarto año de su reino.
3 Estas *son las medidas de que* Salomon fundó el edificio de la casa de Dios. La primera medida fué la longitud de sesenta codos: y la anchura de veinte codos.
4 El portal que *estaba* en la delantera de la longitud *era* de veinte codos delante de la anchura de la casa: su altura *era* de ciento y veinte: y cubrióla de dentro de oro puro.
5 Mas la casa mayor cubrió de madera de haya, la cual cubrió de buen oro, y sobre ella hizo subir palmas y cadenas.
6 Y cubrió la casa de piedras preciosas por excellencia: y el oro *era* oro de Parvaim.
7 Así cubrió la casa, vigas, umbrales, sus paredes, y sus puertas de oro: y esculpió querubines por las paredes.
8 Y hizo la casa del lugar santísimo, su longitud de veinte codos en la frontera de la anchura de la casa, y su anchura de veinte codos: y cubrióla de buen oro *con* seiscientos talentos.
9 Y el peso de los clavos *tuvo* cincuenta siclos de oro: asimismo cubrió de oro las salas.
10 Y hizo dentro del lugar santísimo dos querubines de hechura de niños, los cuales cubrieron de oro.
11 La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque la una ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al ala del otro querubin.
12 De la misma manera la una ala del otro querubin era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa; y la otra ala era de cinco codos, que tocaba al ala del otro querubin.
13 *Así* las alas de estos querubines estaban extendidas por veinte codos: y ellos estaban en pié, los rostros hácia la casa.
14 Hizo tambien *un* velo de cárdeno, púrpura, carmesi, y lino, y hizo subir en él querubines.
15 Delante de la casa hizo dos columnas de longitud de treinta y cinco codos, y el capitel que *estaba* en la cabeza, de cinco codos.
16 Hizo tambien *unas* cadenas en el oratorio, y púsolas sobre los capiteles de las columnas: y hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.
17 Y asentó las columnas delante del templo: la una á la mano derecha, y la otra á la izquierda; y á la de la mano derecha llamó Jachin, y á la de la izquierda Boaz.

CAPITULO IV.

Prosíguese la narracion de la fábrica de los vasos y instrumentos pertenecientes al servicio del templo.

Y HIZO *un* altar de metal de longitud de veinte codos, y de anchura de *otros* veinte codos, y de altura de diez codos.
2 Hizo tambien un mar de fundicion, el cual tenia diez codos del un borde al otro, redondo al derredor: su altura *era* de cinco codos, y *una* linea de treinta codos le ceñia al derredor.
3 Y debajo de él *habia unas* imágines de bueyes que le cercaban al derredor, diez en cada codo: y habia dos órdenes de bueyes fundidos en su fundicion.
4 Y estaba asentado sobre doce bueyes,

los tres miraban al septentrion, y los
tres al occidente, y los tres al mediodia,
y los tres al oriente: y el mar estaba
puesto sobre ellos, y todas las traseras
de ellos *estaban* á la parte de adentro.
5 Y tenia de grueso un palmo, y el bor-
de era de la hechura de un borde de un
caliz, ó *de una* flor de lis. Y hacia tres
mil batos.
6 Hizo tambien diez fuentes, y puso las
cinco á la *mano* derecha, y las cinco á la
izquierda, para lavar y limpiar en ellas
la obra del holocausto: mas el mar era
para lavarse los sacerdotes en él.
7 Hizo tambien diez candeleros de oro
segun su manera, los cuales puso en el
templo, cinco á la *mano* derecha, y cinco
á la izquierda.
8 Item, hizo diez mesas, y púsolas en
el templo, cinco á la *mano* derecha, y
cinco á la izquierda. Hizo asimismo cien
lebrillos de oro.
9 Hizo tambien el patio de los sacerdo-
tes, y el gran patio, y las portadas del
patio, y cubrió las puertas de ellas de
metal.
10 Y asentó el mar al lado derecho há-
cia el oriente, enfrente del mediodia.
11 Hizo tambien Hiram calderos, y
muelles, y lebrillos. Y acabó Hiram la
obra que hizo al rey Salomon para la ca-
sa de Dios:
12 Dos columnas, y los cordones, los
capiteles sobre las cabezas de las dos co-
lumnas, y dos redes para cubrir las dos
bolas de los capiteles que *estaban* sobre
las cabezas de las columnas;
13 Cuatrocientas granadas en las dos re-
decillas, dos órdenes de granadas en ca-
da redecilla, para que cubriesen las dos
bolas de los capiteles que *estaban* sobre
las cabezas de las columnas.
14 Hizo tambien las basas, sobre las
cuales asentó las fuentes:
15 Un mar, y doce bueyes debajo de
él:
16 Y calderos, y muelles, y garfios: y
todos sus vasos hizo Hiram su padre al
rey Salomon para la casa de Jehova de
metal purísimo.
17 Y fundiólos el rey en los llanos del
Jordan, en arcilla de la tierra, entre So-
choth y Saredatha.
18 Y hizo Salomon todos estos vasos en
grande abundancia, porque no pudo ser
hallado el peso del metal.
19 Así hizo Salomon todos los vasos
para la casa de Dios, y el altar de oro, y
las mesas, y sobre ellas los panes de la
proposicion:
20 Asimismo los candeleros y sus can-
dilejas de oro puro, para que las encen-
diesen delante del oratorio conforme á
la costumbre;
21 Y las flores, y las candilejas, y las
despabiladeras de oro, de oro perfecto.
22 Y los salterios, y los lebrillos, y los
cucharones, y los incensarios, de oro
puro. Y la entrada de la casa, y sus
puertas de adentro del lugar santísimo,
y las puertas de la casa del templo, de
oro.

CAPITULO V.

Acabada toda la fábrica del templo y de su servicio, Salomon asienta el arca con gran solemnidad, y Dios da testimonio de su presencia hinchiendo el templo de una nube.

Y ACABÓSE toda la obra que hizo
Salomon para la casa de Jehova: y
metió Salomon las cosas que David su
padre habia dedicado, y puso la plata, y
el oro, y todos los vasos en los tesoros
de la casa de Dios.
2 Entonces Salomon juntó los ancianos
de Israel, y todos los príncipes de las
tribus, las cabezas de las familias de los
hijos de Israel en Jerusalem, para que
trujesen el arca del concierto de Jehova
de la ciudad de David, que es Sion,
3 Y juntáronse al rey todos los varones
de Israel á la solemnidad del mes sép-
timo.
4 Y todos los ancianos de Israel vinie-
ron, y los Levitas llevaron el arca.
5 Y llevaron el arca, y el tabernáculo
del testimonio, y todos los vasos del san-
tuario que *estaban* en el tabernáculo, y los
llevaban los sacerdotes, y los Levitas.
6 Y el rey Salomon, y toda la congre-
gacion de Israel que se habia congrega-
do á él delante del arca, sacrificaron
ovejas y bueyes, que por la multitud no
se pudieron contar ni numerar.
7 Y los sacerdotes metieron el arca del
concierto de Jehova en su lugar, al ora-
torio de la casa, en el lugar santísimo,
debajo de las alas de los querubines.
8 Y los querubines extendian las *dos*
alas sobre el asiento del arca, y cubrian
los querubines por encima así el arca co-
mo sus barras.
9 Y hicieron salir á fuera las barras, pa-
ra que se viesen las cabezas de las barras
del arca delante del oratorio, mas no se
veian desde fuera: y allí estuvieron has-
ta hoy.
10 En el arca no habia sino las dos ta-

blas que Moyses habia puesto en Horeb,
con las cuales Jehova habia hecho alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de Egypto.
11 Y como los sacerdotes salieron del
santuario, (porque todos los sacerdotes que se hallaron habian sido santificados,) no *podian* guardar sus veces.
12 Y los Levitas cantores todos, los de
Asaph, los de Heman, y los de Idithun, juntamente con sus hijos y sus hermanos, *estaban* vestidos de lino fino, con címbalos, y salterios, y arpas, al oriente del altar; y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban trompetas.
13 Y tocaban las trompetas, y cantaban
con la voz todos á una como un *varon*, alabando y glorificando á Jehova, cuando alzaban la voz con trompetas, y címbalos, y órganos de música, cuando alababan á Jehova: Porque *es* bueno, porque su misericordia es para siempre. Y
la casa fué llena de *una* nube, la casa de Jehova;
14 Y no podian los sacerdotes estar pa-
ra ministrar por causa de la nube: porque la gloria de Jehova habia henchido la casa de Dios.

CAPITULO VI.

Habiendo Salomon hecho gracias á Dios por haberle elegido para que le edificase templo, con una larga oracion le ruega por todos los que con necesidad le invocaren en aquel lugar.

ENTONCES dijo Salomon: Jehova ha dicho, que él habitará en la oscuridad.
2 Yo pues he edificado una casa de mo-
rada para tí, y una habitacion en que mores para siempre.
3 Y volviendo el rey su rostro bendijo
á toda la congregacion de Israel, y toda la congregacion de Israel estaba en pié, y él dijo:
4 Bendito *sea* Jehova Dios de Israel, el
cual dijo por su boca á David mi padre, y con su mano ha cumplido, diciendo:
5 Desde el dia que saqué mi pueblo de
la tierra de Egypto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel, para edificar casa donde estuviese mi nombre; ni he escogido varon, que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel:
6 Mas á Jerusalem he eligido para que
en ella esté mi nombre, y á David he elegido para que fuese sobre mi pueblo Israel.
7 Y David mi padre tuvo en corazon
de edificar casa al nombre de Jehova Dios de Israel.
8 Mas Jehova dijo á David mi padre:
De haber tenido en tu corazon de edificar casa á mi nombre, bien has hecho de haber tenido *esto* en tu corazon:
9 Empero tú no edificarás la casa; sino
tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa á mi nombre.
10 Y Jehova ha cumplido su palabra,
que dijo: y levantéme yo por David mi padre, y asentéme en el trono de Israel, como Jehova habia dicho; y he edificado casa al nombre de Jehova Dios de Israel.
11 Y he puesto en ella el arca en la cual
está el concierto de Jehova que concertó con los hijos de Israel.
12 Y púsose delante del altar de Jehova
delante de toda la congregacion de Israel, y extendió sus manos:
13 Porque Salomon habia hecho un
púlpito de metal, y le habia puesto en medio del patio, de longitud de cinco codos, y de anchura de otros cinco, y de altura de tres codos, y púsose sobre él, y hincóse de rodillas delante de toda la congregacion de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:
14 Jehova Dios de Israel, no hay dios
semejante á tí en el cielo, ni en la tierra, que guardas el concierto, y la misericordia á tus siervos, que caminan delante de tí con todo su corazon:
15 Que has guardado á tu siervo David
mi padre lo que le dijiste: tú lo dijiste de tu boca, mas con tu mano lo has cumplido, como *parece* este dia.
16 Ahora pues Jehova Dios de Israel,
guarda á tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de tí varon delante de mí que se asiente en el trono de Israel, á condicion que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.
17 Ahora pues, oh Jehova Dios de Is-
rael, sea firme tu palabra que dijiste á tu siervo David.
18 ¿Es verdad que Dios ha de habitar
con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos, y los cielos de los cielos no te comprenden, ¿cuánto menos esta casa que he edificado?
19 Mas tú mirarás á la oracion de tu
siervo, y á su ruego, oh Jehova Dios mio, para oir el clamor y la oracion con que tu siervo ora delante de tí:
20 Que tus ojos esten abiertos sobre
esta casa de dia y de noche, sobre el lu-

gar del cual dijiste: Mi nombre será allí:
que oigas la oracion con que tu siervo
ora en este lugar.
21 Asimismo, que oigas el ruego de tu
siervo, y de tu pueblo Israel, cuando
oraren en este lugar; que tú oirás des-
de los cielos, desde el lugar de tu habi-
tacion; que oigas, y perdones.
22 Si alguno pecare contra su prójimo,
y él le pidiere juramento haciéndolo ju-
rar, y el juramento viniere delante de tu
altar en esta casa;
23 Tú oiras desde los cielos, y harás, y
juzgarás á tus siervos, pagando al impío,
dándole su camino en su cabeza, y justi-
ficando al justo, dándole conforme á su
justicia.
24 Si tu pueblo Israel cayére delante
de los enemigos por haber pecado con-
tra tí, y si se convirtieren, y confesaren
tu nombre, y rogaren delante de tí en
esta casa;
25 Tú oirás desde los cielos, y perdona-
rás el pecado de tu pueblo Israel, y vol-
verlos has á la tierra que diste á ellos y
á sus padres.
26 Si los cielos se cerraren, que no haya
lluvias por haber pecado contra tí, si
oraren á tí en este lugar, y confesaren
tu nombre, y se convirtieren de sus pe-
cados cuando los afligieres;
27 Tú *los* oirás en los cielos, y perdo-
narás el pecado de tus siervos, y de tu
pueblo Israel, y les enseñarás el buen
camino para que anden en él, y darás
lluvia sobre tu tierra, la cual diste por
heredad á tu pueblo.
28 Y si hubiere hambre en la tierra, ó
si hubiere pestilencia, ó si hubiere tizon-
cillo, ó niebla, lagarta, langosta, ó pul-
gon; ó si los cercaren sus enemigos en
la tierra de sus ciudades; ó cualquiera
llaga, ó enfermedad:
29 Toda oracion, y todo ruego que cual-
quier hombre hiciere, ó todo tu pueblo
Israel, ó cualquiera que conociere su
llaga, y su dolor en su corazon, si exten-
diere sus manos á esta casa;
30 Tú oirás desde los cielos, desde el
lugar de tu habitacion, y perdonarás, y
darás á cada uno conforme á sus cami-
nos, habiendo conocido su corazon; por-
que tú solo conoces el corazon de los
hijos de los hombres:
31 Para que te teman, y anden en tus
caminos todos los dias que vivieren so-
bre la haz de la tierra que tú diste á
nuestros padres.
32 Y tambien al extrangero, que no
fuere de tu pueblo Israel, que hubiere
venido de lejas tierras, por causa de tu
grande nombre, y de tu mano fuerte, y
de tu brazo extendido, si vinieren, y ora-
ren en esta casa;
33 Tú oirás desde los cielos, desde la
habitacion de tu morada, y harás con-
forme á todas las cosas por las cuales
el extrangero hubiere clamado á tí: pa-
ra que todos los pueblos de la tierra
conozcan tu nombre, y te teman como
tu pueblo Israel; y sepan que tu nom-
bre es invocado sobre esta casa que he
edificado.
34 Si tu pueblo saliere á la guerra contra
sus enemigos por el camino que tú los
enviares, y oraren á tí hácia esta ciudad
que tú elegiste, hácia la casa que he edi-
ficado á tu nombre;
35 Tú oirás desde los cielos su oracion
y su ruego, y defenderás su causa.
36 Si pecaren contra tí, pues que no
hay hombre que no peque, y te airares
contra ellos, y los entregares delante de
sus enemigos, para que los que los to-
maren, los lleven cautivos á tierra de
enemigos lejos ó cerca;
37 Y ellos volvieren en sí en la tierra
donde fueren llevados cautivos, y si se
convirtieren, y oraren á tí en la tierra de
su cautividad, y dijeren: Pecámos, he-
mos hecho inicuamente, hemos hecho
impíamente;
38 Y se convirtieren á tí de todo su
corazon, y de toda su alma, en la tierra
de su cautividad, donde los hubieren
llevado cautivos, y oraren hácia su tier-
ra, que tú diste á sus padres, hácia la ciu-
dad que tú elegiste, y hácia la casa que
he edificado á tu nombre;
39 Tú oirás desde los cielos, desde la
morada de tu habitacion, su oracion y
su ruego, y defenderás su causa, y per-
donarás á tu pueblo que pecó con-
tra tí.
40 Ahora pues, oh Dios mio, estén,
yo te ruego, abiertos tus ojos, y aten-
tas tus orejas á la oracion en este lu-
gar.
41 Oh Jehova Dios, levántate ahora pa-
ra tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza:
oh Jehova Dios, tus sacerdotes sean ves-
tidos de salud, y tus misericordiosos go-
cen de bien.
42 Jehova Dios, no hagas volver el ros-
tro de tu ungido: acuérdate de las mise-
ricordias de David tu siervo.

CAPITULO VII.

Acabada la dedicacion del templo y altar con suma solemnidad y alabanzas de Dios, Salomon despide la multitud, y se vuelven á sus casas con alegría. II. Aparece Dios á Salomon, y declárale haber oido su oracion, prometiéndole firmeza al templo edificado y al pueblo, si permanecieren en su obediencia: y amenazándole con espantoso asolamiento, si se apartaren de ella.

Y COMO Salomon acabó de orar, el fuego descendió de los cielos, y consumió el holocausto, y las víctimas; y la gloria de Jehova hinchió la casa.

2 Y no podian entrar los sacerdotes en la casa de Jehova, porque la gloria de Jehova habia henchido la casa de Jehova.

3 Y como vieron todos los hijos de Israel descender el fuego, y la gloria de Jehova sobre la casa, cayeron en tierra en el solado sobre sus rostros, y adoraron glorificando á Jehova, *diciendo:* Que *es* bueno, que su misericordia es para siempre.

4 Y el rey y todo el pueblo sacrificaban sacrificios delante de Jehova.

5 Y sacrificó el rey Salomon *en* sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil ovejas: y dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes estaban en sus órdenes, y los Levitas con los instrumentos de música de Jehova, que habia hecho el rey David para alabar á Jehova, *diciendo:* Que su misericordia *es* para siempre: cuando David alababa por mano de ellos. Y los sacerdotes tañian trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pié.

7 Tambien santificó Salomon el medio del patio que *estaba* delante de la casa de Jehova, por cuanto habia hecho allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; porque en el altar de metal, que Salomon habia hecho, no podian caber los holocaustos, y el presente, y los sebos.

8 Entonces hizo Salomon fiesta siete dias, y con él todo Israel, una grande congregacion, desde la entrada de Emath hasta el Arroyo de Egypto.

9 Al octavo dia hicieron convocacion, porque la dedicacion del altar habian hecho en siete dias, y habian celebrado la solemnidad por siete dias.

10 Y á los veinte y tres del mes séptimo envió al pueblo á sus estancias alegres y gozosos de corazon por los beneficios que Jehova habia hecho á David, y á Salomon, y á su pueblo Israel.

11 Y Salomon acabó la casa de Jehova, y la casa del rey: y todo lo que Salomon tuvo en voluntad de hacer en la casa de Jehova, y en su casa, fué prosperado.

12 Y Jehova apareció á Salomon de noche, y díjole: Yo he oido tu oracion, y *yo* he elegido para mí este lugar, por *una* casa de sacrificio.

13 Si *yo* cerrare los cielos, que no haya lluvia, y si mandare á la langosta que consuma la tierra, ó si enviare pestilencia en mi pueblo;

14 Y si se humillare mi pueblo sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi faz, y se convirtieren de sus caminos malos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora mis ojos estarán abiertos, y mis orejas atentas á la oracion en este lugar.

16 Así que ahora *yo* he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre, y mis ojos y mi corazon *estarán* allí para siempre.

17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, y hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,

18 Yo confirmaré el trono de tu reino, como concerté con David tu padre, diciendo: No faltará varon de tí, que domine en Israel.

19 Mas si vosotros os volviéreis, y dejareis mis estatutos y mis preceptos, que *yo* os he propuesto, y fuéreis y sirviéreis á dioses agenos, y los adorareis;

20 *Yo* los arrancaré de mi tierra que les he dado: y esta casa que he santificado á mi nombre, yo la echaré de delante de mí, y la pondré por proverbio y fábula en todos los pueblos.

21 Y esta casa que fué tan ilustre, será espanto á todo pasante; y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehova á esta tierra, y á esta casa?

22 Y serle ha respondido: Por cuanto dejaron á Jehova Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egypto, y echaron mano de dioses agenos, y los adoraron y sirvieron: por eso él ha traido sobre ellos todo este mal.

CAPITULO VIII.

Fortifica Salomon el reino restaurando algunas ciudades, y hace tributarios á los que habian quedado de los Chananeos. II. Pone á los Levitas en el órden en que David su padre los repartió para que ministrasen. III. Tráesele oro de Ophir.

Y ACONTECIÓ *que* al cabo de veinte años, que Salomon hubo edificado la casa de Jehova, y su casa,

2 Edificó Salomon las ciudades que Hiram habia dado á Salomon, y puso en ellas á los hijos de Israel.
3 Despues vino Salomon á Emath Suba, y la tomó.
4 Y edificó á Thadmor en el desierto, y todas las ciudades de las municiones, que edificó en el desierto.
5 Asimismo reedificó á Beth-oron la de arriba, y á Beth-oron la de abajo, ciudades fortificadas de muros, puertas, y barras.
6 Item, á Balaath, y á todas las villas de municion, que tenia Salomon: tambien todas las ciudades de los carros, y las de la gente de á caballo: y todo lo que Salomon quiso edificar en Jerusalem, y en el Líbano, y en toda la tierra de su señorío,
7 Y á todo el pueblo, que habia quedado de los Hettheos, Amorrheos, Phereseos, Heveos, Jebuseos, que no eran de Israel;
8 Los hijos de los que habian quedado en la tierra despues de ellos, á los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomon tributarios hasta hoy.
9 Y de los hijos de Israel no puso Salomon siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus príncipes, y sus capitanes, y príncipes de sus carros, y su gente de á caballo.
10 Y tenia Salomon doscientos y cincuenta príncipes de los gobernadores, los cuales presidian en el pueblo.
11 Y pasó Salomon á la hija de Pharaon de la ciudad de David á la casa que él le habia edificado; porque dijo *entre sí:* Mi muger no morará en la casa de David rey de Israel, porque son cosas sagradas, por haber entrado en ellas el arca de Jehova.
12 Entonces ofreció Salomon holocaustos á Jehova sobre el altar de Jehova, que habia edificado delante del portal;
13 Para que ofreciesen cada cosa en su dia, conforme al mandamiento de Moyses, en los sábados, nuevas lunas, y fiestas, tres veces en el año; en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las cabañas.
14 ¶ Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios, conforme á la ordenacion de David su padre: los Levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su dia: y los porteros por su órden á cada puerta: porque así lo habia mandado David, varon de Dios.
15 Y no salieron del mandamiento del rey en cuanto á los sacerdotes, y Levitas, y los tesoros, y todo negocio.
16 Porque toda la obra de Salomon estaba aparejada, desde el dia que la casa de Jehova fué fundada hasta que se acabó, que la casa de Jehova fué acabada del todo.
17 ¶ Entonces Salomon fué á Asiongaber, y á Ailath á la costa de la mar en la tierra de Edom.
18 Porque Hiram le habia enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros diestros por la mar, los cuales habian ido con los siervos de Salomon á Ophir, y habian tomado de allá cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los habian traido al rey Salomon.

CAPITULO IX.

La reina de Saba viene á visitar á Salomon oida su fama, y le da presentes, y él á ella. II. Edifica un trono. III. Recapitúlase su gloria y riquezas: el cual muerto, sucede en el reino Roboam su hijo.

Y LA reina de Saba oyendo la fama de Salomon, vino á Jerusalem para tentar á Salomon con preguntas oscuras, con un muy grande ejército, con camellos cargados de olores, y oro en abundancia, y piedras preciosas. Y luego que vino á Salomon, habló con él todo lo que tenia en su corazon.
2 Y Salomon le declaró todas sus palabras: ninguna cosa quedó que Salomon no le declarase.
3 Y viendo la reina de Saba la sabiduría de Salomon, y la casa que habia edificado,
4 Y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y su subida por donde subia á la casa de Jehova, no quedó mas espíritu en ella;
5 Y dijo al rey: Verdad es lo que he oido en mi tierra de tus cosas, y de tu sabiduría:
6 Mas *yo* no creia las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la multitud de tu sabiduría me habia sido dicha: porque tú añades sobre la fama que *yo* habia oido.
7 Bienaventurados tus varones, y bienaventurados estos tus siervos, que están siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría.
8 Jehova tu Dios sea bendito, que se ha

agradado en tí, para ponerte sobre su trono por rey de Jehova tu Dios: por cuanto tu Dios ha amado á Israel, para afirmarle perpétuamente, y te puso por rey sobre ellos para que hagas juicio y justicia.
9 Y dió al rey ciento y veinte talentos de oro, y gran copia de especiería, y piedras preciosas: nunca hubo tal especiería como la que dió la reina de Saba al rey Salomon.
10 Tambien los siervos de Hiram, y los siervos de Salomon, que habian traido el oro de Ophir, trajeron madera de almugim, y piedras preciosas.
11 Y hizo el rey de la madera de almugim gradas en la casa de Jehova, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca en tierra de Juda fué vista *madera* semejante.
12 Y el rey Salomon dió á la reina de Saba todo lo que ella quiso y le pidió, mas de lo que ella habia traido al rey: y *ella* se volvió y se fué á su tierra con sus siervos.
13 Y el peso de oro que venia á Salomon cada un año era seiscientos y sesenta y seis talentos de oro,
14 Sin lo que traian los mercaderes y negociantes. Y tambien todos los reyes de Arabia, y los príncipes de la tierra, traian oro y plata á Salomon.
15 Hizo tambien el rey Salomon doscientos pavéses de oro de martillo, que tenia cada pavés seiscientas *piezas* de oro de martillo.
16 Item, trescientos escudos de oro extendido, que tenia cada escudo trescientas *piezas* de oro. Y púsolos el rey en la casa del bosque del Líbano.
17 ¶ Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, y cubrióle de oro puro:
18 Y al trono seis gradas, y *un* estrado de oro al trono, y arrimadizos de la una parte y de la otra al lugar del asiento, y dos leones, que estaban junto á los arrimadizos.
19 Habia tambien allí doce leones sobre las seis gradas de la una parte y de la otra: en todos los reinos nunca fué hecho otro tal.
20 ¶ Toda la bajilla del rey Salomon era de oro, y toda la bajilla de la casa del bosque del Líbano de oro puro. En los dias de Salomon la plata no era de estima.
21 Porque la flota del rey iba á Tharsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solian venir las naves de Tharsis, y traian oro, plata, marfil, simios, y pavos.
22 Y excedió el rey Salomon á todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.
23 Y todos los reyes de la tierra procuraban *ver* el rostro de Salomon, por oir su sabiduría, que Dios habia dado en su corazon.
24 Y de estos cada uno traia su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, especierías, caballos, y acémilas, todos los años.
25 Tuvo tambien Salomon cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil caballeros, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.
26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes, desde el rio hasta la tierra de los Philistheos, y hasta el término de Egypto.
27 Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campañas en abundancia.
28 Sacaban tambien caballos para Salomon de Egypto, y de todas las provincias.
29 Lo demas de los hechos de Salomon primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros de Nathan profeta, y en la profecia de Ahias Silonita, y en las profecias de Addo vidente, contra Jeroboam, hijo de Nabat?
30 Y reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israel cuarenta años.
31 Y durmió Salomon con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David su padre: y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO X.

Levántanse las diez tribus contra Roboam, porque siguiendo el consejo de los mancebos no quiso relajar al pueblo algo de sus tributos, ántes le respondió duramente.

Y ROBOAM fué á Sichem, porque en Sichem se habia juntado todo Israel para hacerle rey.
2 Y como Jeroboam, hijo de Nabat, el cual estaba en Egypto, donde habia huido á causa del rey Salomon, lo oyó, volvió de Egypto.
3 Y enviaron y llamáronle. Y vino Jeroboam, y todo Israel, y hablaron á Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo, afloja tú pues ahora *algo* de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y servirte hemos.

5 Y él les dijo: Volved á mí de aquí á tres dias. Y el pueblo se fué.
6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los viejos que habian estado delante de Salomon su padre, cuando vivia, y díjoles: ¿Cómo aconsejais vosotros que responda á este pueblo?
7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si te hubieres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, *ellos* te servirán perpétuamente.
8 Mas él dejando el consejo de los viejos, que le dieron, tomó consejo con los jóvenes, que se habian criado con él, y que asistian delante de él.
9 Y díjoles: ¿Qué aconsejais vosotros que respondamos á este pueblo que me ha hablado, diciendo: Alivia *algo* del yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes, que se habian criado con él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, tú pues descárganos. Así les dirás: El menor *dedo* mio es mas grueso que los lomos de mi padre.
11 Así que mi padre os cargó de grave yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.
12 Vino pues Jeroboam y todo el pueblo á Roboam al tercero dia, como el rey les habia mandado, diciendo: Volved á mí de aquí á tres dias.
13 Y respondióles el rey ásperamente; y dejó el rey Roboam el consejo de los viejos,
14 Y hablóles conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.
15 Y no escuchó el rey al pueblo: porque era la voluntad de Dios para cumplir Jehova su palabra que habia hablado por Ahías Silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.
16 Y viendo todo Israel que el rey no le habia oido, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de Isaí? Israel cada uno á sus estancias: David mira ahora por tu casa. Así se fué todo Israel á sus estancias.
17 Y reinó Roboam sobre los hijos de Israel, que habitaban en las ciudades de Juda.
18 Y envió el rey Roboam á Aduram, que tenia cargo de los tributos, y apedreáronle los hijos de Israel con piedras, y murió. Entonces el rey Roboam se hizo fuerte, y subiendo en un carro huyó á Jerusalem.
19 Así se rebeló Israel de la casa de David hasta hoy.

CAPITULO XI.

Aparejando Roboam para venir contra Israel, Dios le manda que cese. II. Fortifica Roboam el reino de Juda así de edificios como de gente.

Y COMO vino Roboam á Jerusalem, juntó la casa de Juda y de Ben-jamin, ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra para pelear contra Israel, y volver el reino á Roboam.
2 Y fué palabra de Jehova á Semeias varon de Dios, diciendo:
3 Habla á Roboam, hijo de Salomon rey de Juda, y á todos los Israelitas, *que están* en Juda y en Ben-jamin, diciéndoles:
4 Así ha dicho Jehova: No subais, ni peleeis contra vuestros hermanos: vuélvase cada uno á su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos oyeron la palabra de Jehova, y tornáronse, y no fueron contra Jeroboam.
5 ¶ Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar á Juda.
6 Y edificó á Beth-lehem, y á Ethan, y á Thecua,
7 Y á Beth-sur, y á Socho, y á Odollam,
8 Y á Geth, y á Maresa, y á Ziph,
9 Y á Aduram, y á Lachis, y á Azecha,
10 Y á Saraa, y á Ajalon, y á Hebron, que *eran* en Juda, y en Ben-jamin, ciudades fuertes.
11 Fortificó tambien las guarniciones; y puso en ellas capitanes, y vituallas, vino y aceite.
12 Y en todas las ciudades escudos y lanzas: y fortificólas en gran manera, y Juda y Ben-jamin le eran sujetos.
13 Y los sacerdotes y Levitas que *estaban* en todo Israel, se juntaron á él de todos sus términos,
14 Porque los Levitas dejaban sus ejidos, y sus posesiones, y se venian á Juda, y á Jerusalem; que Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio de Jehova.
15 Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él habia hecho.
16 Tras ellos vinieron tambien de todas las tribus de Israel, los que habian puesto su corazon en buscar á Jehova Dios

de Israel: y viniéronse á Jerusalem para sacrificar á Jehova el Dios de sus padres.

17 Y fortificaron el reino de Juda, y confirmaron á Roboam, hijo de Salomon, tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David, y de Salomon.

18 Y tomóse Roboam por muger á Mahalath, hija de Jerimoth, hijo de David: y á Abihail, hija de Eliab, hijo de Isai.

19 La cual le parió hijos, á Jeus, Somoria, y Zoon.

20 Tras ella tomó á Maacha, hija de Absalom: la cual le parió á Abias, Ethai, Ziza, y Salomith.

21 Mas Roboam amó á Maacha la hija de Absalom sobre todas sus mugeres y concubinas: porque tomó diez y ocho mugeres, y sesenta concubinas, y engendró veinte y ocho hijos, y sesenta hijas.

22 Y puso Roboam á Abias, hijo de Maachá, por cabeza y príncipe de sus hermanos, porque le *queria* hacer rey.

23 Y hízole instruir, y esparció todos sus hijos por todas las tierras de Juda y de Ben-jamin, y por todas las ciudades fuertes, y dióles vituallas en abundancia, y pidió muchas mugeres.

CAPITULO XII.

Apartándose Roboam, y el reino de Juda de la obediencia de Dios, son entregados en mano de Sesac rey de Egypto. II. Dios modera el castigo por el arrepentimiento del pueblo: y muerto Roboam sucede en el reino Abias su hijo.

Y COMO Roboam hubo confirmado el reino, dejó la ley de Jehova, y con él todo Israel.

2 Y en el quinto año del rey Roboam subió Sesac rey de Egypto contra Jerusalem, por cuanto se habian rebelado contra Jehova,

3 Con mil y doscientos carros, y con sesenta mil hombres de á caballo: mas el pueblo que venia con él de Egypto no tenia número, de Libios, Trogloditas, y Ethiopes.

4 Y tomó las ciudades fuertes de Juda, y llegó hasta Jerusalem.

5 ¶ Entonces vino Semeias profeta á Roboam, y á los príncipes de Juda que estaban congregados en Jerusalem por causa de Sesac, y díjoles: Así ha dicho Jehova: Vosotros me habeis dejado, y yo tambien os he dejado en mano de Sesac.

6 Y los príncipes de Israel, y el rey, se humillaron, y dijeron: Justo *es* Jehova.

7 Y como vió Jehova, que se habian humillado, fué palabra de Jehova á Semeias, diciendo: Hánse humillado: no los destruiré, ántes en breve los salvaré; y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sesac.

8 Empero serán sus siervos; para que sepan que es servirme á mí, ó servir á los reinos de las naciones.

9 Y subió Sesac rey de Egypto á Jerusalem, y tomó los tesoros de la casa de Jehova, y los tesoros de la casa del rey, todo lo llevó: y tomó los pavéses de oro que Salomon habia hecho,

10 Y hizo el rey Roboam en lugar de ellos pavéses de metal, y entrególos en manos de los príncipes de la guardia, que guardaba la entrada de la casa del rey.

11 Y cuando el rey iba á la casa de Jehova, venian los de la guardia, y traíanlos, y *despues* los volvian á la cámara de la guardia.

12 Y como él se humilló, la ira de Jehova se apartó de él, para no destruirle del todo: y tambien en Juda las cosas fueron bien.

13 Y fortificado Roboam, reinó en Jerusalem: y era Roboam de cuarenta y un años, cuando comenzó á reinar, y diez y siete años reinó en Jerusalem, ciudad que escogió Jehova, para poner en ella su nombre, de todas las tribus de Israel: y el nombre de su madre fué Naama, Ammonita.

14 Y hizo lo malo, porque no apercibió su corazon para buscar á Jehova.

15 Y las cosas de Roboam primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros de Semeias profeta, y de Addo vidente, en la cuenta de los linages? Y hubo guerra perpétua entre Roboam y Jeroboam.

16 Y durmió Roboam con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David: y reinó en su lugar Abias su hijo.

CAPITULO XIII.

Abias y el pueblo de Juda vencen en batalla á Jeroboam y á su pueblo, mas por fuerza de oracion que de armas. II. Jeroboam muere herido de Dios.

A LOS diez y ocho años del rey Jeroboam reinó Abias sobre Juda,

2 Y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Michaia, hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abias y Jeroboam.

3 Y Abias ordenó batalla con el ejército de los valerosos en la guerra, cuatro-

cientos mil hombres escogidos: y Jero-
boam ordenó batalla contra él con ocho-
cientos mil hombres escogidos, fuertes
y valerosos.
4 Y levantóse Abias sobre el monte
de Semeron, que es en los montes de
Ephraim, y dijo: Oidme Jeroboam, y
todo Israel:
5 ¿No sabeis vosotros, que Jehova
Dios de Israel dió el reino á David sobre
Israel perpétuamente, á él y á sus hijos
en alianza de sal?
6 ¿Y que Jeroboam, hijo de Nabat, sier-
vo de Salomon, hijo de David, se levan-
tó y se rebeló contra su señor:
7 Y *que* se allegaron á el hombres va-
nos, y hijos de Belial: y pudieron mas
que Roboam, hijo de Salomon; porque
Roboam era mozo, y tierno de corazon,
y no se esforzó delante de ellos?
8 Y ahora vosotros consultais para for-
tificaros contra el reino de Jehova, *que
está* en mano de los hijos de David; y
sois muchos, y teneis con vosotros los
becerros de oro, que Jeroboam os hizo
por dioses.
9 ¿No echásteis vosotros los sacerdo-
tes de Jehova, los hijos de Aaron, y los
Levitas, y os habeis hecho sacerdotes á
la manera de los pueblos de las tierras,
que cualquiera venga á consagrarse con
un becerro, hijo de vaca, y siete carne-
ros, y sea sacerdote de los que no son
dioses?
10 Mas á nosotros, Jehova *es* nuestro
Dios y no le dejamos: y los sacerdotes
que ministran á Jehova *son* los hijos de
Aaron, y los Levitas en la obra:
11 Los cuales queman á Jehova los ho-
locaustos cada mañana y cada tarde, y
los perfumes aromáticos, y ponen los
panes sobre la mesa limpia, y el cande-
lero de oro con sus candilejas para que
ardan cada tarde; porque nosotros guar-
damos la observancia de Jehova nuestro
Dios: mas vosotros le habeis dejado.
12 Y, he aquí, Dios *está* con nosotros por
cabeza, y sus sacerdotes, y las trompetas
del júbilo, para que suenen contra voso-
tros. Oh hijos de Israel, no peleeis con-
tra Jehova el Dios de vuestros padres,
porque no os sucederá bien.
13 Y Jeroboam hizo una emboscada al
derredor, para venir á ellos por las es-
paldas: y la emboscada estaba á las es-
paldas de Juda, y ellos delante.
14 Entonces como miró Juda, he aquí
que tenian batalla delante y á las espal-
das. Y clamaron á Jehova, y los sacer-
dotes tocaron las trompetas.
15 Y los de Juda alzaron grita. Y co-
mo ellos alzaron grita, Dios venció á Je-
roboam y á todo Israel delante de Abias
y de Juda.
16 Y huyeron los hijos de Israel delan-
te de Juda: y Dios los entregó en sus
manos.
17 Y Abias y su pueblo hacian en ellos
gran mortandad: y cayeron heridos de
Israel quinientos mil hombres escogidos.
18 Así fueron humillados los hijos de
Israel en aquel tiempo: y los hijos de
Juda se fortificaron; porque estribaban
en Jehova el Dios de sus padres.
19 Y siguió Abias á Jeroboam, y tomó
sus ciudades, á Beth-el con sus aldeas,
á Jesana con sus aldeas, á Ephron con
sus aldeas.
20 ¶ Y nunca mas Jeroboam tuvo fuer-
za en los dias de Abias: y Jehova le hi-
rió, y murió.
21 Mas Abias se fortificó: y tomóse
catorce mugeres, y engendró veinte y
dos hijos, y diez y seis hijas.
22 Lo demas de los hechos de Abias,
sus caminos, y sus negocios, está escrito
en la historia de Addo profeta.

CAPITULO XIV.

Muerto Abias, sucede en el reino Asa su hijo piadoso el cual fortifica el reino. II. Vence á Zara Ethiope poderosísimo con favor de Dios.

Y DURMIÓ Abias con sus padres, y
fué sepultado en la ciudad de Da-
vid: y reinó en su lugar Asa su hijo. En
sus dias reposó la tierra diez años.
2 Y hizo Asa lo bueno y recto en los
ojos de Jehova su Dios:
3 Porque quitó los altares del ageno, y
los altos: quebró las imágines, y taló
los bosques,
4 Y mandó á Juda que buscasen á Je-
hova el Dios de sus padres, y hiciesen
la ley y los mandamientos.
5 Y quitó de todas las ciudades de Ju-
da los altos y las imágines: y estuvo el
reino quieto delante de él.
6 Y edificó ciudades fuertes en Juda,
por cuanto habia paz en la tierra, y no
habia guerra contra él en aquellos tiem-
pos; porque Jehova le habia dado re-
poso.
7 Dijo pues á Juda: Edifiquemos estas
ciudades, y cerquémoslas de muros, tor-
res, puertas, y barras, pues que la tierra
es nuestra, por cuanto hemos buscado á
Jehova nuestro Dios: nosotros le hemos

buscado, y él nos ha dado reposo de todas partes. Y edificaron, y fueron prosperados.
8 Tuvo tambien Asa ejército que traia escudos y lanzas, trescientos mil de Juda; y doscientos y ochenta mil de Benjamin, que traian escudos, y flechaban arcos: todos hombres diestros.
9 ¶ Y salió contra ellos Zara Ethiope con ejército de mil millares, y trescientos carros; y vino hasta Maresa.
10 Mas Asa salió contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sephatha junto á Maresa.
11 Y clamó Asa á Jehova su Dios, y dijo: Jehova, no tienes tú mas con el grande, que con el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda. Ayúdanos, oh Jehova Dios nuestro, porque en ti estribamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehova, tú eres nuestro Dios: no prevalezca contra tí el hombre.
12 Y Jehova deshizo los Ethiopes delante de Asa, y delante de Juda; y huyeron los Ethiopes.
13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los siguió hasta Gerara: y cayeron los Ethiopes hasta no quedar en ellos *hombre á* vida; porque fueron deshechos delante de Jehova y de su ejército: y tomaron *un* muy grande despojo.
14 Y hirieron todas las ciudades al derredor de Gerara; porque el terror de Jehova era sobre ellos: y saquearon todas las ciudades; porque habia en ellas gran despojo.
15 Asimismo dieron sobre las cabañas de los ganados, y trujeron muchas ovejas y camellos; y volviéronse á Jerusalem.

CAPITULO XV.

Confortado Asa de parte de Dios por su profeta, destruye la idolatria y restituye el divino culto: y hace que el pueblo se confedere con Dios con nuevo pacto, con grande solemnidad, por lo cual Dios le prosperó.

Y FUÉ el Espíritu de Dios sobre Azarias, hijo de Obed;
2 Y salió al encuentro á Asa, y díjole: Oídme Asa, y todo Juda y Ben-jamin. Jehova *es* con vosotros, si vosotros fuéreis con él: y si le buscareis, será hallado de vosotros: mas si le dejareis, él tambien os dejará.
3 Muchos dias ha estado Israel sin verdadero Dios, y sin sacerdote, y sin enseñador, y sin ley.
4 Mas cuando con su tribulacion se convirtieron á Jehova Dios de Israel, y le buscaron, él fué hallado de ellos.
5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba, ni para el que salia, sino muchas destrucciones sobre todos los habitadores de las tierras.
6 Y la una gente destruia á la otra: y la una ciudad á la otra: porque Dios los conturbó con todas calamidades.
7 Esforzáos pues vosotros, y no se descoyunten vuestras manos: que salario hay para vuestra obra.
8 Y como Asa oyó las palabras y profecía de Obed profeta, fué confortado, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Juda y de Ben-jamin, y de las ciudades que él habia tomado en el monte de Ephraim: y reparó el altar de Jehova, que *estaba* delante del portal de Jehova.
9 Y hizo juntar á todo Juda y Ben-jamin, y con ellos los extrangeros de Ephraim, y de Manasses, y de Simeon: porque muchos de Israel se habian pasado á él, viendo que Jehova su Dios era con él.
10 Y fueron juntos en Jerusalem en el mes tercero, á los quince años del reino de Asa.
11 Y sacrificaron á Jehova aquel mismo dia, de los despojos que habian traido, siete cientos bueyes, y siete mil ovejas.
12 Y entraron en concierto de que buscarian á Jehova el Dios de sus padres, de todo su corazon, y de toda su alma:
13 Y que cualquiera que no buscase á Jehova el Dios de Israel, muriese, grande ó pequeño, hombre ó muger.
14 Y juraron á Jehova á gran voz y júbilo, á son de trompetas, y de bocinas:
15 Del cual juramento todos los de Juda se alegraron; porque de todo su corazon le juraban, y de toda su voluntad le buscaban, y fué hallado de ellos: y Jehova les dió reposo de todas partes.
16 Y aun á Maacha la madre del rey Asa, él la depuso que no fuese señora, porque habia hecho ídolo en el bosque: y Asa deshizo su ídolo, y *le* desmenuzó, y quemó en el arroyo de Cedron.
17 Mas con todo eso los altos no eran quitados de Israel, aunque el corazon de Asa fué perfecto mientras vivió.
18 Y metió en la casa de Dios lo que su padre habia dedicado, y lo que él habia consagrado, plata, y oro, y vasos.
19 Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reino de Asa.

CAPITULO XVI.

Habiendo Asa hecho alianza con Ben-adad rey de Syria contra Baasa rey de Israel, Dios por su profeta

reprende su inconstancia: mas él enojado contra el profeta le encarcela, y se vuelve cruel. II. Enfermando, no se vuelve á Dios, sino á los médicos, y muerto es enterrado gentilicamente.

EN el año treinta y seis del reino de Asa subió Baasa rey de Israel contra Juda: y edificó á Rama, para no dejar salir ni entrar á alguno al rey Asa rey de Juda.

2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehova y de la casa real, y envió á Ben-adad rey de Syria, que estaba en Damasco, diciendo:

3 Alianza *hay* entre mí y tí, y entre mi padre y tu padre: he aquí, yo te he enviado plata y oro, para que vengas, y deshagas tu alianza, que tienes con Baasa rey de Israel, para que se retire de mí.

4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de los ejércitos que tenia, á las ciudades de Israel; y hirieron á Ahion, Dan, y Abel-maim, y las ciudades fuertes de Nephthali.

5 Y oyéndo*lo* Baasa, cesó de edificar á Rama, y dejó su obra.

6 Entonces el rey Asa tomó á todo Juda, y llevaron de Rama la piedra y madera con que Baasa edificaba; y con ello edificó á Gabaa, y Maspha.

7 En aquel tiempo vino Hanani vidente á Asa rey de Juda, y díjole: Por cuanto has estribado sobre el rey de Syria, y no estribaste en Jehova tu Dios, por eso el ejército del rey de Syria ha escapado de tus manos.

8 ¿Los Ethiopes, y los Libios, no traian ejército en multitud con carros, y muy mucha gente de á caballo? mas, porque tú estribaste en Jehova, él los entregó en tus manos.

9 Porque los ojos de Jehova contemplan toda la tierra, para corroborar á los que tienen corazon perfecto para con él. Locamente has hecho en esto, porque de aquí adelante habrá guerra contra tí.

10 Y Asa enojado contra el vidente, echóle en la casa de la cárcel, porque fué grandemente conmovido de esto. Y mató Asa en aquel tiempo *algunos* del pueblo.

11 He aquí pues, los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Juda y de Israel.

12 ¶ Y el año treinta y nueve de su reino enfermó Asa de los piés para arriba, y en su enfermedad no buscó á Jehova, sino á los médicos.

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió el año cuarenta y uno de su reino,

14 Y sepultáronle en sus sepulcros que él habia hecho para sí, en la ciudad de David.

15 Y pusiéronle en *una* litera, la cual hinchieron de aromas, y olores hechos de obra de perfumadores: y hiciéronle una quema muy grande.

CAPITULO XVII.

Sucede en el reino á Asa Josaphat su hijo piadoso rey, el cual destruye la idolatría: y enviando predicadores por toda su tierra, propaga el divino culto: por lo cual Dios le hace ilustre en su tierra, y temido de sus enemigos.

Y REINÓ en su lugar Josaphat su hijo, el cual prevaleció contra Israel.

2 Y puso ejército en todas las ciudades fuertes de Juda, y puso gente de guarnicion en tierra de Juda, y asimismo en las ciudades de Ephraim, que su padre Asa habia tomado.

3 Y fué Jehova con Josaphat, porque anduvo en los caminos de David su padre los primeros, y no buscó á los Bahales;

4 Mas buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no segun las obras de Israel.

5 Y confirmó Jehova el reino en su mano, y todo Juda dió presentes á Josaphat: y tuvo riquezas, y gloria en abundancia.

6 Y su corazon se enalteció en los caminos de Jehova; y él quitó los altos y los bosques de Juda.

7 Al tercero año de su reino envió sus príncipes Ben-hail, Obdias, Zacharias, Nathaniel, y Micheas, para que enseñasen en las ciudades de Juda:

8 Y con ellos á los Levitas, Semeias, Nathanias, Zabadias, y Asael, y Semiramoth, y Jonathan, y Adonias, y Thobias, y Thobadonias, Levitas; y con ellos á Elisama y á Joram, sacerdotes.

9 Y enseñaron en Juda, teniendo consigo el libro de la ley de Jehova, y rodearon por todas las ciudades de Juda, enseñando el pueblo.

10 Y cayó el pavor de Jehova sobre todos los reinos de las tierras que *estaban* al rededor de Juda, que no osaron hacer guerra contra Josaphat.

11 Y traian de los Philistheos presente, y plata de tributo á Josaphat: los Arabes tambien le trujeron ganados, siete mil y siete cientos carneros, y siete mil y siete cientos machos de cabrío.

12 Y Josaphat iba creciendo altamente: y edificó en Juda fortalezas y ciudades de depósitos.

13 Y tuvo muchas obras en las ciudades de Juda, y tuvo hombres de guerra, valientes de fuerzas, en Jerusalem.
14 Y este *es* el número de ellos segun las casas de sus padres: En Juda, príncipes de los millares *eran*, el príncipe Ednas, y con él *habia* trescientos mil hombres valientes de fuerzas.
15 Tras él, Johanan príncipe, y con él doscientos y ochenta mil.
16 Tras este, Amasias, hijo de Zechri, el cual se habia ofrecido voluntariamente á Jehova; y con él doscientos mil hombres valientes.
17 De Ben-jamin; Eliada, hombre poderoso de fuerzas, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.
18 Tras este, Jozabad, y con él ciento y ochenta mil apercebidos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey habia puesto en las ciudades de guarnicion por toda Judea.

CAPITULO XVIII.

Josaphat llamado de su consuegro Achab rey de Israel, para ir con él á la guerra contra Ramoth de Galaad, consultan ambos á Micheas profeta del suceso de la guerra: y Micheas contra el dicho de cuatrocientos profetas de Achab le denuncia malo, por lo cual Achab le manda poner en la cárcel. II. Achab es muerto en la batalla.

Y TUVO Josaphat riquezas y gloria en abundancia: y juntó parentesco con Achab.
2 Y despues de *algunos* años, descendió á Achab á Samaria, y mató Achab muchas ovejas y bueyes para él, y para el pueblo que *habia venido* con él; y persuadióle que fuese *con él* á Ramoth de Galaad.
3 Y dijo Achab rey de Israel á Josaphat rey de Juda: ¿Quieres venir conmigo á Ramoth de Galaad? Y él le respondió: Como yo, así tambien tú: y como tu pueblo, así tambien mi pueblo: contigo á la guerra.
4 Y dijo *mas* Josaphat al rey de Israel: Ruégote que consultes hoy la palabra de Jehova.
5 Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos varones profetas, y díjoles: ¿Iremos á la guerra contra Ramoth de Galaad, ó reposarnos hemos? Y ellos dijeron: Sube; que Dios los entregará en mano del rey.
6 Y Josaphat dijo: ¿Hay aun aquí algun profeta de Jehova, para que por él preguntemos?
7 Y el rey de Israel respondió á Josaphat: Aun hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar á Jehova: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino toda su vida por mal: este *es* Micheas, hijo de Jemla. Y respondió Josaphat: No hable el rey así.
8 Entonces el rey de Israel llamó un eunuco, y díjole: Haz venir luego á Micheas, hijo de Jemla.
9 Y el rey de Israel y Josaphat rey de Juda estaban sentados, cada uno en su trono, vestidos de sus ropas, y estaban asentados en la era á la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.
10 Empero Sedechias, hijo de Chanaana, se habia hecho *unos* cuernos de hierro, y decia: Jehova ha dicho así: Con estos acornearás á los Syros hasta destruirlos del todo.
11 De esta manera profetizaban tambien todos los profetas, diciendo: Sube á Ramoth de Galaad, y sé prosperado: porque Jehova *la* entregará en mano del rey.
12 Y el mensagero que habia ido á llamar á Micheas le habló, diciendo: He aquí, las palabras de los profetas á una boca *anuncian* al rey bienes: yo te ruego ahora que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien.
13 Y dijo Micheas: Vive Jehova, que lo que mi Dios me dijére, eso hablaré. Y vino al rey.
14 Y el rey le dijo: Micheas, ¿iremos á pelear contra Ramoth de Galaad, ó dejarlo hemos? Y él respondió: Subid; que sereis prosperados; que serán entregados en vuestras manos.
15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehova, que no me hables sino la verdad?
16 Entonces él dijo: *Yo* he visto á todo Israel derramado por los montes, como ovejas sin pastor: y dijo Jehova: Estos no tienen señor: vuélvase cada uno en paz á su casa.
17 Y el rey de Israel dijo á Josaphat: ¿No te habia yo dicho, *que este* no me profetizará bien, sino mal?
18 Entonces él dijo: Oid pues palabra de Jehova: *Yo* he visto á Jehova asentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba á su mano derecha y á su mano izquierda.
19 Y Jehova dijo: ¿Quién inducirá á Achab rey de Israel, para que suba, y caiga en Ramoth de Galaad? Y este decia así, y el otro decia así.

20 Mas salió un espíritu, que se puso
delante de Jehova, y dijo: Yo le induciré.
Y Jehova le dijo: ¿De qué manera?
21 Y él dijó: Saldré; y seré espíritu de
mentira en la boca de todos sus profetas.
Y *Jehova* dijo: Induce, y tambien prevalece: sal, y házlo así.
22 Y, he aquí, ahora Jehova ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas: mas Jehova ha hablado contra tí mal.
23 Entonces Sedechias, hijo de Chanaana, se llegó á él, y hirió á Micheas en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de Jehova, para hablarte á tí?
24 Y Micheas respondió: He aquí, tú lo verás el mismo dia cuando te entrarás de cámara en cámara para esconderte.
25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad á Micheas, y volvédle á Amon el gobernador de la ciudad, y á Joas, hijo del rey;
26 Y direis: El rey ha dicho así: Poned á este en la cárcel, hacédle comer pan de afliecion, y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.
27 Y Micheas dijo: Si volviendo volvieres en paz, Jehova no ha hablado por mí. Y dijo tambien: Oid *esto* todos los pueblos.
28 Y el rey de Israel subió, y Josaphat rey de Juda, á Ramoth de Galaad.
29 Y dijo el rey de Israel á Josaphat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla: mas tú vístete tus vestidos. Y disfrazóse el rey de Israel, y entró en la batalla.
30 El rey de Syria habia mandado á los capitanes de los carros que tenia consigo, diciendo: No peleeis con chico ni con grande, sino con solo el rey de Israel.
31 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y cercáronle para pelear: mas Josaphat clamó, y ayudóle Jehova; y apartólos Dios de él.
32 Y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, apartáronse de él.
33 Mas flechando uno el arco en su entereza, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Entonces él dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy enfermo.
34 Y creció la batalla aquel dia: mas el rey de Israel estuvo en pié en el carro enfrente de los Syros hasta la tarde: y murió á puesta del sol.

CAPITULO XIX.

Josaphat es reprendido de Dios por haber dado ayuda al impio Achab. II. Restituye con gran diligencia el divino culto y la justicia en su tierra.

Y JOSAPHAT rey de Juda se volvió á su casa á Jerusalem en paz.
2 Y salióle al encuentro Jehu, hijo de Hanani vidente, y dijo al rey Josaphat: ¿A *un* impío das ayuda, y amas á los que aborrecen á Jehova? Mas la ira de la presencia de Jehova será sobre tí por ello.
3 Empero hánse hallado en tí buenas cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has aparejado tu corazon á buscar á Dios.
4 ¶ Y habitaba Josaphat en Jerusalem: y volvia, y salia al pueblo desde Beerseba hasta el monte de Ephraim, y reducíalos á Jehova el Dios de sus padres.
5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Juda, por todos los lugares.
6 Y dijo á los jueces: Mirad lo que haceis: porque no juzgais en lugar de hombre, sino en lugar de Jehova, el cual *está* con vosotros en el negocio del juicio.
7 Sea pues con vosotros el temor de Jehova: guardad, y haced. Porque acerca de Jehova nuestro Dios no hay iniquidad, ni respeto de personas, ni recibir cohecho.
8 Y puso tambien Josaphat en Jerusalem á *algunos* de los Levitas, y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehova, y para las causas; y volviéronse á Jerusalem.
9 Y mandóles, diciendo: Hareis así con temor de Jehova, con verdad, y con corazon perfecto,
10 En cualquier causa que viniere á vosotros de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades; entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos, ó derechos; amonestarlos heis que no pequen contra Jehova, porque no venga ira sobre vosotros, y sobre vuestros hermanos: haciendo así, no pecaréis.
11 He aquí tambien Amarias sacerdote, él *será* el gefe sobre vosotros en todo negocio de Jehova; y Zabadias, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Juda, en todos los negocios del rey; y los Levitas *que serán* los maestros delante de vosotros. Esforzáos pues, y haced: que Jehova será con el bueno.

CAPITULO XX.

El rey Josaphat acometido de enemigos mas fuertes que él, á saber, de los Moabitas, y Ammonitas, y Idumeos, convoca á todo su reino, y con ayuno y oracion los vence y despoja, saliendo á la batalla cantando las divinas alabanzas, y se vuelve á Jerusalem victorioso y triunfando. II. Es reprendido de Dios, por haber hecho amistad con el impio Ochozias rey de Israel.

PASADAS estas cosas aconteció *que* los hijos de Moab y de Ammon, y con ellos de los Ammonitas, vinieron contra Josaphat á la guerra.

2 Y vinieron, y dieron aviso á Josaphat, diciendo: Contra tí viene una grande multitud de la otra parte de la mar, y de Syria; y, he aquí, ellos *están* en Asasonthamar, que es En-gaddi.

3 Entonces él hubo temor: y puso Josaphat su rostro, para consultar á Jehova, y hizo pregonar ayuno á todo Juda.

4 Y juntáronse *los* de Juda para buscar *socorro* de Jehova: y tambien de todas las ciudades de Juda vinieron para buscar *socorro* de Jehova.

5 Y púsose Josaphat en pié en la congregacion de Juda y de Jerusalem, en la casa de Jehova, delante del patio nuevo,

6 Y dijo: Jehova Dios de nuestros padres ¿no eres tú Dios en los cielos? ¿Y *no* te enseñoreas en todos los reinos de las gentes? ¿No está en tu mano la fuerza y el poder, que no hay quien te resista?

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de aquesta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste á la simiente de Abraham tu amigo para siempre?

8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario á tu nombre, diciendo:

9 Si mal viniere sobre nosotros, ó espada de juicio, ó pestilencia, ó hambre, presentarnos hemos delante de esta casa, y delante de tí; porque tu nombre está en esta casa; y de nuestras tribulaciones clamarémos á tí, y tú nos oirás y salvarás.

10 Ahora pues, he aquí los hijos de Ammon y de Moab, y el monte de Seir, por los cuales no quisiste que pasase Israel, cuando venian de la tierra de Egypto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen;

11 He aquí, ellos nos dan el pago, que vienen á echarnos de tu posesion, que tú nos diste que poseyésemos.

12 Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos lo que hemos de hacer; mas á tí son nuestros ojos.

13 Y todo Juda estaba en pié delante de Jehova, tambien sus niños, y sus mugeres, y sus hijos.

14 Y estaba allí Jahaziel, hijo de Zacharias, hijo de Banaias, hijo de Jehiel, hijo de Mathanias, Levita de los hijos de Asaph, sobre el cual vino el Espíritu de Jehova, en medio de la congregacion;

15 Y dijo: Oid todo Juda, y moradores de Jerusalem, y *tú* rey Josaphat: Jehova os dice así: No temais, ni hayais miedo delante de esta tan grande multitud; porque no *es* vuestra la guerra, sino de Dios.

16 Mañana descendereis contra ellos: he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis; y hallarlos heis junto al arroyo, ántes del desierto de Jeruel.

17 Y no habrá para que vosotros peleeis ahora: paráos, estad *quedos*, y ved la salud de Jehova con vosotros, Oh Juda y Jerusalem: no temais ni desmayeis; salid mañana contra ellos: que Jehova será con vosotros.

18 Entonces Josaphat inclinó su rostro á tierra, y asimismo todo Juda y los moradores de Jerusalem se postraron delante de Jehova, y adoraron á Jehova.

19 Y levantáronse los Levitas de los hijos de Caath, y de los hijos de Core, para alabar á Jehova el Dios de Israel á grande y alta voz.

20 Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Thecua: y mientras ellos salian, Josaphat estando en pié, dijo: Oidme Juda, y moradores de Jerusalem: Creed á Jehova vuestro Dios, y sereis seguros: y creed á sus profetas, y sereis prosperados.

21 Y habido consejo con el pueblo, puso á algunos que cantasen á Jehova; y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras que salia la gente armada, y dijesen: Glorificad á Jehova, porque su misericordia es para siempre.

22 Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso Jehova asechanzas contra los hijos de Ammon, de Moab, y del monte de Seir, que venian contra Juda: y matáronse *los unos á los otros.*

23 Y los hijos de Ammon y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para martarlos y destruirlos: y como hubieron acabado á los del monte de Seir, cada cual ayudó á su compañero á matarse.

24 Y como vino Juda á la atalaya del
desierto, miraron por la multitud, y,hé-
los aquí que *estaban* tendidos en tierra
muertos, que ninguno habia escapado.
25 Y viniendo Josaphat y su puebló á
despojarlos, hallaron en ellos muchas ri-
quezas, y cuerpos muertos, y vestidos,y
vasos preciados; los cuales tomaron pa-
ra sí, que no los podian llevar: tres dias
duró el despojo, porque era mucho.
26 Y al cuarto dia juntáronse en el
valle de la bendicion, porque allí bendi-
jeron á Jehova: y por esto llamaron al
nombre de aquel lugar el valle de Bera-
cha, hasta hoy.
27 Y todo Juda, y los de Jerusalem, y
Josaphat por su cabeza, volvieron para
tornarse á Jerusalem con gozo, porque
Jehova les habia dado gozo de sus ene-
migos.
28 Y vinieron á Jerusalem con salterios,
arpas, y bocinas á la casa de Jehova.
29 Y vino el pavor de Dios sobre todos
los reinos de la tierra, cuando oyeron
que Jehova habia peleado contra los ene-
migos de Israel.
30 Y el reino de Josaphat tuvo reposo,
porque su Dios le dió reposo de todas
partes.
31 Así reinó Josaphat sobre Juda: de
treinta y cinco años era cuando comen-
zó á reinar: y reinó veinte y cinco años
en Jerusalem. El nombre de su madre
fué Azuba, hija de Selachi.
32 Y anduvo en el camino de Asa su
padre, sin apartarse de él, haciendo lo
que era recto en los ojos de Jehova.
33 Con todo eso los altos no eran
quitados; que el pueblo aun no habia
aparejado su corazon al Dios de sus pa-
dres.
34 Lo demas de los hechos de Josa-
phat, primeros y postreros, he aquí,están
escritos en las palabras de Jehu, hijo de
Hanani, del cual es hecha mencion en el
libro de los reyes de Israel.
35 ¶ Pasadas estas cosas, Josaphat rey
de Juda hizo amistad con Ochozias rey
de Israel, el cual fué dado á impiedad.
36 Y hizo con él compañía para aparc-
jar navíos, que fuesen á Tharsis. Y hicie-
ron navíos en Asion-gaber.
37 Entonces Eliezer, hijo de Dodava de
Maresah, profetizó contra Josaphat, di-
ciendo: Por cuanto has hecho compañía
con Ochozias, Jehova destruirá tus obras.
Y los navíos se quebraron, y no pudie-
ron ir á Tharsis.

CAPITULO XXI.

Muerto Josaphat sucede en el reino Joram su hijo, el cual confirmado en el reino mató á sus hermanos, y siguió las impiedades de Achab: por lo cual Dios lo castiga haciendo que Idumea y Lobna se le rebelen. II. Es amenazado de parte de Dios por cartas del profeta Elias. III. Dios cumple sus amenazas en él por mano de los Philisthcos y de los Arabes, y haciéndole morir de mala enfermedad.

Y DURMIÓ Josaphat con sus padres,
y sepultáronle con sus padres en la
ciudad de David: y reinó en su lugar
Joram su hijo.
2 Este tuvo hermanos, hijos de Josa-
phat, á Azarias, Jahiel, Zacharias, Aza-
rias, Michael, y Saphatias. Todos estos
fueron hijos de Josaphat rey de Israel.
3 A los cuales su padre habia dado mu-
chos dones de oro y de plata, y cosas
preciosas, y ciudades fuertes en Juda:
mas el reino habia dado á Joram; porque
él *era* el primogénito.
4 Y levantóse Joram contra el reino de
su padre; y hízose fuerte, y pasó á cu-
chillo á todos sus hermanos, y asimismo
á algunos de los príncipes de Israel.
5 Cuando comenzó á reinar era de
treinta y dos años, y reinó ocho años en
Jerusalem.
6 Anduvo en el camino de los reyes de
Israel, como hizo la casa de Achab; por-
que tenia por muger la hija de Achab:
y hizo lo malo en ojos de Jehova.
7 Mas Jehova no quiso destruir la casa
de David, por la alianza que con David
habia hecho, y porque le habia dicho,
que le habia de dar lámpara á él, y á sus
hijos perpétuamente.
8 En los dias de este se rebeló Edom
para no estar debajo de la mano de Juda,
y pusieron rey sobre sí.
9 Y pasó Joram con sus príncipes, y
llevó consigo todos sus carros, y levantó-
se de noche, y hirió á Edom que le habia
cercado, y á todos los príncipes de sus
carros.
10 Con todo eso Edom se rebeló para
no estar debajo de la mano de Juda hasta
hoy. Tambien se rebeló en el mismo
tiempo Lobna para no estar debajo de
su mano: por cuanto él habia dejado á
Jehova el Dios de sus padres.
11 Ademas de esto hizo altos en los
montes de Juda: y hizo que los mora-
dores de Jerusalem fornicasen, y impe-
lió á Juda.
12 ¶ Y viniéronle cartas del profeta
Elias, que decian así: Jehova el Dios de
David tu padre ha dicho así: Por cuanto
no has andado en los caminos de Josa-

phat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Juda:

13 Antes, has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Juda y los moradores de Jerusalem, como fornicó la casa de Achab: ademas de esto has muerto á tus hermanos, la casa de tu padre, los cuales eran mejores que tú:

14 He aquí, Jehova herirá tu pueblo de una grande plaga, y á tus hijos, y á tus mugeres, y á toda tu hacienda:

15 Y á tí con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan á causa de la enfermedad de cada dia.

16 ¶ Y despertó Jehova contra Joram el espíritu de los Philistheos, y de los Arabes, que estaban junto á los Ethiopes:

17 Y subieron contra Juda, y corrieron la tierra, y saquearon toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y á sus hijos, y á sus mugeres; que no le quedó hijo, sino fué Joachas el menor de sus hijos.

18 Despues de todo esto Jehova le hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

19 Y aconteció que pasando un dia tras otro, al fin, al cabo de tiempo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, y murió de mala enfermedad: y no le hicieron quema *los de* su pueblo, como las habian hecho á sus padres.

20 Cuando comenzó á reinar era de treinta y dos *años*, y reinó en Jerusalem ocho años: y fuése sin *dejar de sí* deseo. Y le sepultaron en la ciudad de David; mas no en los sepulcros de los reyes.

CAPITULO XXII.

Muerto Joram, reina en su lugar Ochozias su hijo rey impío. II. Habiendo venido á visitar á Joram rey de Israel, es muerto de Jehu con Joram. III. Matando Athalia toda la sucesion real, Joas hijo de Ochozias, niño, es escondido por la muger del pontifice Joiada.

Y LOS moradores de Jerusalem hicieron rey á Ochozias su hijo menor en su lugar: porque el ejército que habia venido con los Arabes en el campo habia muerto todos los mayores: por lo cual reinó Ochozias, hijo de Joram rey de Juda.

2 Cuando Ochozias comenzó á reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalem. El nombre de su madre fué Athalia, hija de Amri.

3 Este tambien anduvo en los caminos de la casa de Achab; porque su madre le aconsejaba á hacer impíamente.

4 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, como la casa de Achab; porque despues de la muerte de su padre ellos le aconsejaron para su perdicion.

5 ¶ Y él anduvo en los consejos de ellos, y fué á la guerra con Joram, hijo de Achab, rey de Israel, contra Hazael rey de Syria, á Ramoth de Galaad, donde los Syros hirieron á Joram.

6 Y volvió para curarse á Jezrael de las heridas que tenia, que le habian dado en Rama peleando con Hazael rey de Syria. Y descendió Azarias, hijo de Joram, rey de Juda, á visitar á Joram, hijo de Achab, en Jezrael, porque allí estaba enfermo.

7 Y esto empero *venia* de Dios, para que Ochozias fuese hollado viniendo á Joram: porque siendo venido, salió con Joram á *encontrarse con* Jehu, hijo de Namsi, al cual Jehova habia ungido para que talase la casa de Achab.

8 Y fué, qué, haciendo juicio Jehu con la casa de Achab, halló á los príncipes de Juda, y á los hijos de los hermanos de Ochozias, que servian á Ochozias, y los mató.

9 Y buscando á Ochozias, el cual se habia escondido en Samaria, le tomaron, y le trujeron á Jehu; y le mataron, y le sepultaron; porque dijeron: Es hijo de Josaphat, el cual buscó á Jehova de todo su corazon. Y la casa de Ochozias no tenia fuerzas para poder retener el reino.

10 ¶ Entonces Athalia, madre de Ochozias, viendo que su hijo era muerto, levantóse, y destruyó toda la simiente real de la casa de Juda:

11 Y Josabeth, hija del rey, tomó á Joas, hijo de Ochozias, y hurtóle de entre los hijos del rey que mataban, y guardóle á él y á su ama en la cámara de los lechos: y así le escondió Josabeth, hija del rey Joram, (muger de Joiada el sacerdote, porque ella era hermana de Ochozias,) de delante de Athalia, y no le mataron.

12 Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años. Y Athalia reinaba en la tierra.

CAPITULO XXIII.

Joas de siete años es mostrado al pueblo de Juda y ungido por rey, y Athalia muerta. II. Joiada sumo sacerdote hace al pueblo que renueve el pacto juntamente con el rey de permanecer en la obediencia de Dios: lo cual hecho, la idolatria es destruida, y el divino culto restituido.

MAS al séptimo año, Joiada se animó, y tomó consigo en alianza á los centuriones, á Azarias, hijo de Jeroham, y á Ismael, hijo de Johanan, y á Azarias, hijo de Obed, y Massias, hijo de Adaias, y Elisaphat, hijo de Zechri:
2 Los cuales rodeando por Juda, juntaron los Levitas de todas las ciudades de Juda, y los príncipes de las familias de Israel, y vinieron á Jerusalem.
3 Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la casa de Dios; y él les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehova lo ha dicho de los hijos de David.
4 Lo que habeis de hacer, es *que* la tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, *estarán* por porteros con los sacerdotes y los Levitas:
5 Y la *otra* tercera parte, á la casa del rey: y la *otra* tercera parte, á la puerta del cimiento: y todo el pueblo *estará* en los patios de la casa de Jehova.
6 Y ninguno entre en la casa de Jehova, sino los sacerdotes y los Levitas que sirven: estos entrarán, porque son santos: y todo el pueblo hará la guardia de Jehova.
7 Y los Levitas cercarán al rey de todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera que entráre en la casa, muera: y estareis con el rey cuando entrare, y cuando saliere.
8 Y los Levitas y todo Juda lo hicieron todo como lo habia mandado el sacerdote Joiada: y tomó cada uno los suyos, los que entraban el sábado, y los que salian el sábado: porque el sacerdote Joiada no dió licencia á las compañías.
9 Dió tambien el sacerdote Joiada á los centuriones las lanzas, pavéses, y escudos, que habian sido del rey David, que *estaban* en la casa de Dios.
10 Y puso en órden á todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincon derecho del templo hasta el izquierdo, al altar *y* á la casa, en derredor del rey de todas partes.
11 Entonces sacaron al hijo del rey, y pusiéronle la corona y el testimonio, y hiciéronle rey. Y Joiada y sus hijos le ungieron, diciendo: Viva el rey.
12 Y como Athalia oyo el estruendo del pueblo que corria, y de los que bendecian al rey, vino al pueblo á la casa de Jehova;
13 Y mirando vió al rey que estaba junto á su columna á la entrada, y los príncipes y los trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra hacia alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban con instrumentos de música, los que sabian alabar: entonces Athalia rompió sus vestidos, y dijo: Conjuracion, conjuracion:
14 Y sacando el pontífice Joiada los centuriones y capitanes del ejército, díjoles: Sacádla de dentro del cercado: y el que la siguiere, muera á cuchillo: porque el sacerdote habia mandado, que no la matasen en la casa de Jehova.
15 Y *ellos* pusieron las manos en ella, y ella se entró en la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, y allí la mataron,
16 ¶ Y Joiada hizo alianza entre sí, y todo el pueblo, y el rey, que serian pueblo de Jehova.
17 Despues de esto entró todo el pueblo en el templo de Bahal, y le derribaron, y tambien sus altares: y quebraron sus imágines. Y asimismo mataron delante de los altares á Mathan sacerdote de Bahal.
18 Despues de esto Joiada ordenó los oficios en la casa de Jehova debajo de la mano de los sacerdotes y de los Levitas, como David los habia distribuido en la casa de Jehova, para ofrecer los holocaustos á Jehova, como está escrito en la ley de Moyses, con gozo y cantares, conforme á la ordenacion de David.
19 Puso tambien porteros á las puertas de la casa de Jehova, para que por ninguna via entrase ningun inmundo.
20 Tomó despues á los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo, y á todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la casa de Jehova: y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, asentaron al rey sobre el trono del reino.
21 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la ciudad estuvo quieta: y á Athalia mataron á cuchillo.

CAPITULO XXIV.

Joas piadoso durante la vida del piadoso pontífice Joiada, instaura las ruinas del templo. II. Muerto Joiada se allega á la idolatría por persuasion de los príncipes, y hace apedrear á Zacharías profeta hijo de Joiada, porque predicaba contra ella. III. Dios le entrega en mano de los Syros, y muerto por conspiracion de los suyos sucede en el reino Amasias su hijo.

DE siete años *era* Joas, cuando comenzó á reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Sebia de Beer-seba.
2 Y hizo Joas lo recto en los ojos de

Jehova todos los dias de Joiada el sacerdote.
3 Y tómole Joiada dos mugeres, y engendró hijos y hijas.
4 Despues de esto aconteció que Joas tuvo voluntad de reparar la casa de Jehova.
5 Y juntó los sacerdotes y los Levitas, y díjoles: Salid por las ciudades de Juda, y juntad dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios, y vosotros poned diligencia en el negocio: mas los Levitas no pusieron diligencia.
6 Por lo cual el rey llamó á Joiada el principal, y díjole: ¿Por qué no has procurado que los Levitas traigan de Juda y de Jerusalem, al tabernáculo del testimonio, la ofrenda que *constituyó* Moyses siervo de Jehova, y *de* la congregacion de Israel?
7 Porque la impía Athalia, y sus hijos habian destruido la casa de Dios; y ademas de esto todas las cosas que habian sido consagradas para la casa de Jehova habian gastado en los ídolos.
8 Y mandó el rey que hiciesen una arca, la cual pusieron fuera á la puerta de la casa de Jehova.
9 Y hicieron pregonar en Juda y en Jerusalem, que trujesen á Jehova la ofrenda que Moyses siervo de Dios *habia constituido* á Israel en el desierto.
10 Y todos los príncipes, y todo el pueblo, se holgaron, y trujeron, y echaron en el arca, hasta que la hinchieron.
11 Y como venia el tiempo para llevar el arca al magistrado del rey por mano de los Levitas, cuando veian que habia mucho dinero, venia el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvian á su lugar: y así lo hacian de dia en dia, y cogian mucho dinero;
12 El cual daba el rey y Joiada á los que hacian la obra del servicio de la casa de Jehova: y cogieron canteros y oficiales que reparasen la casa de Jehova, y herreros y metalarios para reparar la casa de Jehova.
13 Y los oficiales hacian la obra, y por sus manos fué reparada la obra; y restituyeron la casa de Dios en su disposicion, y la fortificaron.
14 Y como habian acabado, traian lo que quedaba del dinero al rey y á Joiada; y hacian de él vasos para la casa de Jehova, vasos de servicio, morteros, cucharones, vasos de oro y de plata: y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehova todos los dias de Joiada.
15 Mas Joiada envegeció, y murió harto de dias: cuando murió, era de ciento y treinta años.
16 Y le sepultaron en la ciudad de David con los reyes; por cuanto habia hecho bien con Israel, y con Dios, y con su casa.
17 ¶ Muerto Joiada vinieron los príncipes de Juda, y postráronse al rey, y el rey los oyó.
18 Y desampararon la casa de Jehova el Dios de sus padres, y sirvieron á los bosques, y á las imágines esculpidas: y la ira vino sobre Juda y Jerusalem por este su pecado.
19 Y envióles profetas, que los redujesen á Jehova, los cuales les protestaron: mas ellos no los escucharon.
20 Y el Espíritu de Dios envistió á Zacharias, hijo de Joiada, sacerdote, el cual estando sobre el pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantais los mandamientos de Jehova? No os vendrá bien de ello: porque por haber dejado á Jehova, él tambien os dejará.
21 Mas ellos hicieron conspiracion contra él, y cubriéronle de piedras por mandado del rey, en el patio de la casa de Jehova.
22 Y no tuvo memoria el rey Joas de la misericordia que su padre Joiada habia hecho con él: mas matóle su hijo: el cual muriendo, dijo: Jehova lo vea, y lo requiera.
23 ¶ A la vuelta del año subió contra *él* el ejército de Syria; y vinieron en Juda y en Jerusalem, y destruyeron en el pueblo á todos los principales de él: y enviaron todos sus despojos al rey á Damasco.
24 Porque *aunque* el ejército de Syria habia venido con poca gente, Jehova les entregó en sus manos un ejército en grande multitud, por cuanto habian dejado á Jehova el Dios de sus padres: y con Joas hicieron juicios.
25 Y yéndose de él *los Syros*, dejáronle en muchas enfermedades: y conspiraron contra él sus siervos á causa de las sangres de los hijos de Joiada el sacerdote; y hiriéronle en su cama, y murió: y sepultáronle en la ciudad de David; mas no le sepultaron en los sepulcros de los reyes.
26 Los que conspiraron contra él fue-

ron, Zabad, hijo de Semaath Ammonita, y Jozabad, hijo de Semarith Moabita.
27 De sus hijos, y de la multiplicacion que hizo de las rentas, y de la fundacion de la casa de Dios, he aquí, está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasias su hijo.

CAPITULO XXV.

Amasias, muertos los que mataron á su padre, vence los Idumeos. II. Adora los dioses de los Idumeos que él mismo habia tomado en la guerra: y amonestado de Dios por un profeta, no se convierte. III. Dios le entrega en manos del rey de Israel, y al fin muere por conspiracion de los suyos.

DE veinte y cinco años era Amasias cuando comenzó á reinar, y veinte y nueve años reinó en Jerusalem: el nombre de su madre *fué* Joiadam de Jerusalem.
2 Este hizo lo recto en los ojos de Jehova, aunque no de perfecto corazon.
3 Porque despues que fué confirmado en el reino, mató á sus siervos, los que habian muerto al rey su padre.
4 Mas no mató á los hijos de ellos, segun que está escrito en la ley en el libro de Moyses, donde Jehova mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres: mas cada uno morirá por su pecado.
5 Y juntó Amasias á Juda, y púsolos por las familias, por los tribunos y centuriones por todo Juda y Ben-jamin; y tomólos por lista *á todos los* de veinte años y arriba: y fueron hallados en ellos trescientos mil escogidos para salir á la guerra, que tenian lanza y escudo.
6 Y de Israel tomó á sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata.
7 Mas un varon de Dios vino á él, que le dijo: Oh rey, no vaya contigo el ejército de Israel: porque Jehova no es con Israel, *ni* con todos los hijos de Ephraim.
8 Mas si tú vas, haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos: porque en Dios esta la fortaleza, ó para ayudar, ó para derribar.
9 Y Amasias dijo al varon de Dios: ¿Qué pues se hará de cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varon de Dios respondió: De Jehova *es* darte mucho mas que esto.
10 Entonces Amasias apartó el escuadron de la gente que habia venido á él de Ephraim, para que se fuesen á sus casas: y ellos se enojaron grandemente contra Juda, y volviéronse á sus casas enojados.
11 Y esforzándose Amasias, sacó su pueblo, y vino al valle de la sal, y hirió de los hijos de Seir diez mil.
12 Y los hijos de Juda tomaron vivos *otros* diez mil; los cuales llevaron á la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.
13 Y los del escuadron que Amasias habia enviado, porque no fuesen con él á la guerra, derramáronse sobre las ciudades de Juda, desde Samaria hasta Beth-oron: y hirieron de ellos tres mil, y saquearon un grande despojo.
14 ¶ Y como volvió Amasias de la matanza de los Idumeos, trujo tambien consigo los dioses de los hijos de Seir; y púsoselos para sí por dioses, y encorvóse delante de ellos, y quemóles perfumes.
15 Y el furor de Jehova se encendió contra Amasias, y envió á él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de pueblo, que no libraron su pueblo de tus manos?
16 Y hablándole *el profeta* estas cosas, él le respondió: ¿Hánte puesto á tí por consejero del rey? Déjate *de eso*: ¿por qué quieres que te maten? Y cesando el profeta, dijo: Yo sé que Dios ha acordado de destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste á mi consejo.
17 ¶ Y Amasias rey de Juda, habido su consejo, envió á Joas, hijo de Joachaz hijo de Jehu rey de Israel, diciendo: Ven, y veámosnos cara á cara.
18 Entonces Joas rey de Israel envió á Amasias rey de Juda, diciendo: El cardo que *estaba* en el Líbano envió al cedro que *estaba* en el Líbano, diciendo: Dá tu hija á mi hijo por muger. Y, he aquí que las bestias fieras que estaban en el Líbano, pasaron, y hollaron el cardo.
19 Tú dices: He aquí, he herido á Edom, y *con esto* tu corazon se enaltece para gloriarte: ahora estáte en tu casa: ¿para qué te entremetes en mal, para caer tú, y Juda contigo?
20 Mas Amasias no *lo* quiso oir; porque estaba de Dios, que los queria entregar en manos *de sus enemigos*, por cuanto habian buscado los dioses de Edom.
21 Y subió Joas rey de Israel, y viéronse cara á cara, él y Amasias rey de Juda, en Beth-sames, la cual es en Juda.
22 Mas Juda cayó delante de Israel, y huyó cada uno á su estancia.
23 Y Joas rey de Israel prendió á Amasias rey de Juda, hijo de Joas, hijo de Joachaz en Beth-sames; y trújole en Jerusalem; y derribó el muro de Jerusa-

lem, desde la puerta de Ephraim hasta la
puerta del rincon, cuatrocientos codos.
24 Asimismo *tomó* todo el oro y plata, y
todos los vasos, que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los
tesoros de la casa del rey, y los hijos de
los príncipes, y volvióse á Samaria.
25 Y vivio Amasias, hijo de Joas, rey de
Juda quince años despues de la muerte
de Joas, hijo de Joachaz, rey de Israel.
26 Lo demas de los hechos de Amasias
primeros y postreros, ¿no está *todo* escrito en el libro de los reyes de Juda, y
de Israel?
27 Desde aquel tiempo que Amasias se
apartó de Jehova, conjuraron contrá él
conjuracion en Jerusalem: y habiendo
él huido á Lachis, enviaron tras él á Lachis, y allá le mataron.
28 Y trujéronle en caballos, y sepultáronle con sus padres en la ciudad de
Juda.

CAPITULO XXVI.

Ozias hijo de Amasias ungido del pueblo por rey en lugar de su padre es prosperado de Dios entre tanto que fué fiel. II. Fortificado en el reino se ensoberbece contra Dios, y pretende usurpar el sacerdocio: mas Dios le hiere de lepra, por lo cual fué amovido del oficio real, y Joatham su hijo le sucedió en la administracion del reino y despues de su muerte en la posesion.

Y TODO el pueblo de Juda tomó á
Ozias, el cual era de diez y seis años,
y pusiéronle por rey en lugar de su padre Amasias.
2 Este edificó á Ailath, y la restituyó á
Juda despues que el rey durmió con sus
padres.
3 De diez y seis años era Ozias, cuando
comenzó á reinar, y cincuenta y dos años
reinó en Jerusalem. El nombre de su
madre *fué* Jechelia de Jerusalem.
4 Y hizo lo recto en los ojos de Jehova,
conforme á todas las cosas que su padre
Amasias hizo.
5 Y estuvo en buscar á Dios en los dias
de Zacharias, entendido en visiones de
Dios: y en estos dias, que él buscó á
Jehova, Dios le prosperó.
6 Porque salió, y peleó contra los Philistheos, y rompió el muro de Geth, y el
muro de Jabnia, y el muro de Azoto: y
edificó en Azoto, y en Palesthina, ciudades.
7 Y Dios le dió ayuda contra los Philistheos, y contra los Arabes que habitaban en Gur-bahal, y contra los Ammonitas.
8 Y dieron los Ammonitas presente á
Ozias: y su nombre fué divulgado hasta
la entrada de Egypto; porque fué altamente poderoso.
9 Edificó tambien Ozias torres en Jerusalem, junto á la puerta del rincon, y
junto á la puerta del valle, y junto á las
esquinas, y las fortificó.
10 Y en el desierto edificó torres, y
abrió muchas cisternas: porque tuvo
muchos ganados, así en los valles como
en las vegas, y viñas, y labranzas, así en
los montes como en los llanos fértiles;
porque era amigo de la agricultura.
11 Tuvo tambien Ozias escuadrones de
guerra, los cuales salian á la guerra en
ejército, segun que estaban por lista,
por mano de Jehiel escriba, y de Maasias gobernador, y por mano de Hananias, *que eran* de los príncipes del rey.
12 Todo el número de los príncipes de
las familias, y de los valientes en fuerzas,
era dos mil y seis cientos.
13 Y debajo de la mano de estos estaba
el ejército de guerra de trescientos y siete mil y quinientos hombres de guerra,
poderosos y fuertes, para ayudar al rey
contra los enemigos.
14 Y aparejóles Ozias para todo el ejército escudos, lanzas, almetes, coseletes,
arcos, y hondas de piedras.
15 Y hizo en Jerusalem máquinas, y ingenios de ingenieros, que estuviesen en
las torres, y en las esquinas, para tirar
saetas y grandes piedras: y su fama se
extendió lejos, porque hizo maravillas
para ayudarse, hasta hacerse fuerte.
16 ¶ Mas cuando fué fortificado, su corazon se enalteció, hasta corromperse;
porque se rebeló contra Jehova su Dios,
entrando en el templo de Jehova para
quemar sahumerios en el altar del perfume.
17 Y entró tras él el sacerdote Azarias,
y con él ochenta sacerdotes de Jehova
de los valientes.
18 Y pusiéronse contra el rey Ozias, y
dijéronle: No *pertenece* á tí, oh Ozias, quemar perfume á Jehova, sino á los sacerdotes, hijos de Aaron, que son consagrados para quemarle: sal del santuario,
porque te has rebelado: de lo cual no te
alabarás delante del Dios Jehova.
19 Y airóse Ozias, que tenia el perfume
en la mano para quemarle: y en esta su
ira contra los sacerdotes la lepra le salió
en la frente delante de los sacerdotes en
la casa de Jehova junto al altar del perfume.
20 Y miróle Azarias el sumo sacerdo-

te, y todos los sacerdotes, y, he aquí, la lepra *estaba* en su frente: y hiciéronle salir á priesa de aquel lugar: y él tambien se dió priesa á salir, porque Jehova le habia herido.

21 Así el rey Ozias fué leproso hasta el dia de su muerte: y habitó en *una* casa apartada leproso, porque era cortado de la casa de Jehova: y Joatham su hijo tuvo cargo de la casa real gobernando al pueblo de la tierra.

22 Lo demas de los hechos de Ozias, primeros y postreros, escribió Isaias, hijo de Amos, profeta.

23 Y durmió Ozias con sus padres, y sepultáronle con sus padres en el campo de los sepulcros reales, porque dijeron: Lepreso es. Y reinó Joatham su hijo en su lugar.

CAPITULO XXVII.

Joatham piadoso vence los Ammonitas con el favor de Dios: y muerto, sucede en su lugar Achas su hijo.

DE veinte y cinco años era Joatham, cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem. El nombre de su madre *fué* Jerusa, hija de Sadoc.

2 Este hizo lo recto en ojos de Jehova conforme á todas las cosas que habia hecho Ozias su padre, salvo que no entró en el templo de Jehova: que aun el pueblo corrompia.

3 Este edificó la puerta mayor de la casa de Jehova, y en el muro de la fortaleza edificó mucho.

4 Tambien edificó ciudades en las montañas de Juda, y labró palacios y torres en los bosques.

5 Tambien este tuvo guerra con el rey de los hijos de Ammon, á los cuales venció: y diéronle los hijos de Ammon en aquel año cien talentos de plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada: esto le dieron los hijos de Ammon, y lo mismo en el segundo año, y en el tercero.

6 Así que Joatham fué fortificado, porque preparó sus caminos delante de Jehova su Dios.

7 Lo demas de los hechos de Joatham, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Juda.

8 Cuando comenzó á reinar era de veinte y cinco años, y diez y seis años reinó en Jerusalem.

9 Y durmió Joatham con sus padres, y sepultáronle en la ciudad de David: y reinó en su lugar Achas su hijo.

CAPITULO XXVIII.

Achas impío es entregado de Dios en manos de los Assyrios: y despues, de los Israelitas. II. Los de Israel trayendo un gran número de cautivos de Juda los restituyen á su tierra dando vestido y calzado á los que lo habian menester por amonestacion de un profeta. III. El rey Achas por sus idolatrías es afligido de los Idumeos, Philistheos, y Assyrios: y muerto, sucede en su lugar Ezechías su hijo.

DE veinte años era Achas cuando comenzó á reinar, y diez y seis años reinó en Jerusalem: mas no hizo lo recto en ojos de Jehova, como David su padre.

2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel: y ademas de eso hizo imágines de fundicion á los Bahales.

3 Este tambien quemó perfume en el valle de los hijos de Hennon, y quemó sus hijos por fuego, conforme á las abominaciones de las gentes, que Jehova habia echado delante de los hijos de Israel.

4 Item, sacrificó, y quemó perfumes en los altos, y en los collados, y debajo de todo árbol sombrío.

5 Por lo cual Jehova su Dios le entregó en manos del rey de los Assyrios, los cuales le hirieron, y cautivaron de él una grande presa, que llevaron á Damasco. Fué tambien entregado en manos del rey de Israel, el cual le hirió de gran mortandad.

6 Porque Phacee, hijo de Romelias, mató en Juda en un dia ciento y veinte mil *hombres*, todos valientes; por cuanto habian dejado á Jehova el Dios de sus padres.

7 Asimismo Zechri, *hombre* poderoso de Ephraim, mató á Maasias, hijo del rey, y á Ezricam su mayordomo, y á Elcana segundo despues del rey.

8 ¶ Tomaron tambien cautivos los hijos de Israel de sus hermanos doscientas mil, mugeres, y muchachos, y muchachas, ademas de haber saqueado de ellos un gran despojo, el cual trujeron á Samaria.

9 Entonces habia allí un profeta de Jehova, que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y díjoles: He aquí, Jehova el Dios de vuestros padres por el enojo contra Juda los ha entregado en vuestras manos, y vosotros los habeis muerto con ira: hasta el cielo ha llegado *esto*.

10 Y ahora habeis determinado de sujetar á vosotros á Juda y á Jerusalem por siervos y siervas: ¿no habeis vosotros pecado contra Jehova vuestro Dios?

11 Oídme pues ahora, y volved á enviar
los cautivos que habeis tomado de vues-
tros hermanos: porque Jehova está ai-
rado contra vosotros.
12 Levantáronse entonces *algunos* va-
rones de los principales de los hijos de
Ephraim, Azarias, hijo de Johanan, y
Barachias, hijo de Mosollamoth, y Eze-
chias, hijo de Sellum, y Amasa, hijo de
Hadali, contra los que venian de la
guerra,
13 Y dijéronles: No metais acá la cau-
tividad: porque el pecado contra Jehova
será sobre nosotros. Vosotros pensais
de añadir sobre nuestros pecados y so-
bre nuestras culpas, siendo asaz grande
nuestro delito, y la ira del furor sobre
Israel.
14 Entonces el ejército dejó los cauti-
vos y la presa delante de los príncipes y
de toda la multitud.
15 Y levantáronse los varones nombra-
dos, y tomaron los cautivos, y vistieron
del despojo á los que de ellos estaban
desnudos: vistiéronlos, y calzáronlos,
y diéronles de comer y de beber, y un-
giéronlos, y llevaron en asnos á todos
los flacos, y trujéronlos hasta Jericho, la
ciudad de las palmas, cerca de sus her-
manos; y ellos se volvieron á Samaria.
16 ¶ En aquel tiempo envió el rey
Achaz á los reyes de Assyria que le ayu-
dasen.
17 Porque ademas de esto los Idumeos
habian venido, y habian herido á los de
Juda, y habian llevado cautivos.
18 Asimismo los Philistheos se habian
derramado por las ciudades de la cam-
paña, y al mediodia de Juda, y habian
tomado á Beth-sames, Ajalon, Gaderoth,
Socho con sus aldeas, Thamna con sus
aldeas, y Ganzo con sus aldeas, y habita-
ban en ellas.
19 Porque Jehova habia humillado á
Juda por causa de Achaz rey de Israel;
por cuanto él habia desnudado á Juda, y
se habia rebelado gravemente contra Je-
hova.
20 Y vino contra él Theglath-phalasar
rey de los Assyrios, y cercóle, y no le
fortificó.
21 Aunque despojó Achaz la casa de
Jehova, y la casa real, y las de los prín-
cipes para dar al rey de los Assyrios:
con todo eso él no le ayudó.
22 Ademas de eso el rey Achaz en el
tiempo que le afligia, añadió prevarica-
cion contra Jehova.
23 Y sacrificó á los dioses de Damasco
que le habian herido, y dijo: Pues que
los dioses de los reyes de Syria les ayu-
dan, *yo tambien* sacrificaré á ellos para
que me ayuden, habiendo estos sido su
ruina, y la de todo Israel.
24 Asimismo Achaz recogió los vasos
de la casa de Dios, y quebrólos, y cerró
las puertas de la casa de Jehova, y hízose
altares en Jerusalem en todos los rin-
cones.
25 Y hizo tambien altos en todas las
ciudades de Juda para quemar perfumes
á los dioses agenos, provocando á ira á
Jehova el Dios de sus padres.
26 Lo demas de sus hechos, y todos
sus caminos, primeros y postreros, he
aquí, ello está escrito en el libro de los
reyes de Juda y de Israel.
27 Y durmió Achaz con sus padres, y
sepultáronle en la ciudad de Jerusalem;
mas no le metieron en los sepulcros de
los reyes de Israel: y reinó en su lugar
Ezechias su hijo.

CAPITULO XXIX.

*Ezechias piadoso muy abre el templo, y instaura el di-
vino culto repurgando el templo de toda la idola-
tría. II. Ofrece sacrificios por el reino con grande
solemnidad, instaurando los oficios de los Levitas,
conforme al órden que David habia puesto.*

Y EZECHIAS comenzó á reinar sien-
do de veinte y cinco años, y reinó
veinte y nueve años en Jerusalem: el
nombre de su madre *fué* Abia, hija de
Zacharias.
2 Y hizo lo recto en ojos de Jehova,
conforme á todas las cosas que habia
hecho David su padre.
3 En el primer año de su reino, en el
mes primero, abrió las puertas de la ca-
sa de Jehova, y las reparó.
4 Y hizo venir los sacerdotes y los Le-
vitas, y juntólos en la plaza oriental,
5 Y díjoles: Oídme Levitas, y santifi-
cáos ahora, y santificaréis la casa de Je-
hova el Dios de vuestros padres: y sa-
caréis del santuario la inmundicia.
6 Porque nuestros padres se han rebe-
lado, y han hecho lo malo en ojos de
Jehova nuestro Dios, que le dejaron, y
apartaron sus ojos del tabernáculo de Je-
hova, y le volvieron las espaldas.
7 Y aun cerraron las puertas del portal,
y apagaron las lámparas: no quemaron
perfume, ni sacrificaron holocausto en
el santuario al Dios de Israel.
8 Por tanto la ira de Jehova ha venido
sobre Juda y Jerusalem, y los ha puesto
en moviento *de cabeza*, y en abominacion,

y en silbo, como veis vosotros con vuestros ojos.
9 Y, he aquí, nuestros padres han caido á cuchillo; nuestros hijos, y nuestras hijas, y nuestras mugeres, *han sido* cautivas por esto.
10 Ahora pues, yo he determinado de hacer alianza con Jehova el Dios de Israel, para que aparte de nosotros la ira de su furor.
11 Hijos mios, no os engañeis ahora, porque Jehova os ha escogido á vosotros, para que esteis delante de él, y le sirvais, y seais sus ministros, y le quemeis perfume.
12 Entonces los Levitas se levantaron, Mahath, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de Caath: y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jalaleel: y de los hijos de Gerson, Joah, hijo de Zemma, y Eden, hijo de Joah:
13 Y de los hijos de Elisaphan, Samri y Jahiel: y de los hijos de Asaph, Zacharías y Mathanías:
14 Y de los hijos de Eman, Jahiel y Semei: y de los hijos de Idithun, Semeías y Oziel.
15 Estos juntaron á sus hermanos, y santificáronse, y entraron, conforme al mandamiento del rey, y las palabras de Jehova, pára limpiar la casa de Jehova.
16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehova para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehova, en el patio de la casa de Jehova, la cual tomaron los Levitas, para sacarla fuera al arroyo de Cedron.
17 Y comenzaron á santificar al primero del mes primero, y á los ocho del mismo mes vinieron al portal de Jehova, y santificaron la casa de Jehova en ocho dias; y á los diez y seis del mes primero acabaron.
18 Y entraron al rey Ezechias, y dijéronle: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehova, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposicion, y todos sus instrumentos,
19 Y asimismo todos los vasos que el rey Achaz habia menospreciado el tiempo que reinó, habiendo apostatado, habemos preparado y santificado: y, he aquí, están *todos* delante del altar de Jehova.
20 ¶ Y levantándose de mañana el rey Ezechias, congregó los principales de la ciudad; y subió á la casa de Jehova.
21 Y trujeron siete novillos, siete carneros, siete corderos, y siete machos de cabrío para expiacion por el reino, por el santuario, y por Juda. Y dijo á los sacerdotes, hijos de Aaron, que ofreciesen sobre el altar de Jehova.
22 Y mataron los bueyes: y los sacerdotes tomaron la sangre, y espareiéronla sobre el altar: y asimismo mataron los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar: y mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.
23 Y hicieron llegar los machos cabríos de la expiacion delante del rey, y de la multitud; y pusieron sobre ellos sus manos:
24 Y los sacerdotes los mataron, y expiando *esparcieron* la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar á todo Israel: porque por todo Israel mandó el rey *hacer* el holocausto, y la expiacion.
25 Puso tambien Levitas en la casa de Jehova con címbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de Nathan profeta: porque aquel mandamiento *fué* por mano de Jehova por medio de sus profetas.
26 Y los Levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.
27 Y mandó Ezechias sacrificar el holocausto en el altar, y al tiempo que comenzó el holocausto comenzó tambien el cántico de Jehova, y las trompetas, y los instrumentos de David rey de Israel.
28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompetas sonaban las trompetas: todo hasta acabarse el holocausto.
29 Y como acabaron de ofrecer, el rey se inclinó, y todos los que estaban con él, y adoraron.
30 Entonces dijo el rey Ezechias y los príncipes á los Levitas, que alabasen á Jehova por las palabras de David, y de Asaph vidente: y ellos alabaron hasta *excitar* alegría: y inclinándose adoraron.
31 Y respondiendo Ezechias, dijo: Vosotros os habeis ahora consagrado á Jehova: llegáos pues, y traed sacrificios, y alabanzas en la casa de Jehova. Y la multitud trujo sacrificios, y alabanzas, y todo liberal de corazon, holocaustos.
32 Y fué el número de los holocaustos, que la congregacion trujo, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehova.

33 Mas las santificaciones fueron seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.

34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podian bastar á desollar los holocaustos: y así sus hermanos los Levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron: porque los Levitas tuvieron mayor prontitud de corazon para santificarse, que los sacerdotes.

35 Así que hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacíficos, y libaciones de holocausto: y *así* fué ordenado el servicio de la casa de Jehova.

36 Y alegróse Ezechias y todo el pueblo, por cuanto Dios habia preparado el pueblo: porque la cosa fué prestamente *hecha*.

CAPITULO XXX.

Ezechias envia mensageros por todo lo que habia quedado de Israel exhortando al pueblo que se convirtiesen de sus idolatrías, y viniesen á Jerusalem á celebrar la pascua: de lo cual unos se rien, y tomando otros el aviso vienen á Jerusalem: y la pascua es celebrada con grande solemnidad, y gozo de todo el pueblo.

ENVIÓ tambien Ezechias por todo Israel y Juda, y escribió cartas á Ephraim y Manasses, que viniesen á Jerusalem á la casa de Jehova, para celebrar la pascua á Jehova Dios de Israel.

2 Y el rey tomó consejo con sus príncipes, y con toda la congregacion en Jerusalem, para hacer la pascua en el mes segundo.

3 Porque entonces no la podian hacer, por cuanto no habia hartos sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba congregado en Jerusalem.

4 Esto agradó al rey, y á toda la multitud.

5 Y determinaron de hacer pasar pregon por todo Israel desde Beer-seba hasta Dan, para que viniesen á hacer la pascua á Jehova Dios de Israel en Jerusalem: porque en mucho *tiempo* no la habian hecho como estaba escrito.

6 Y fueron correos con cartas de la mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Juda, como el rey lo habia mandado, y decian: Hijos de Israel, volvéos á Jehova el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, y él se volverá á los restos que os han quedado de la mano de los reyes de Assyria.

7 No seais como vuestros padres, y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehova el Dios de sus padres, y él los entregó en asolamiento, como vosotros veis.

8 Por tanto ahora no endurescais vuestra cerviz, como vuestros padres: dad la mano á Jehova; y venid á su santuario, el cual él ha santificado para siempre: y servid á Jehova vuestro Dios, y la ira de su furor se apartará de vosotros:

9 Porque si os volviéreis á Jehova, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán á esta tierra: porque Jehova vuestro Dios es clemente, y misericordioso, y no volverá de vosotros su rostro, si vosotros os volviéreis á él.

10 Y *así* pasaban los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Ephraim y Manasses hasta Zabulon: *mas ellos* se reian y burlaban de ellos.

11 Con todo eso *algunos* varones de Aser, de Manasses, y de Zabulon se humillaron, y vinieron á Jerusalem.

12 En Juda tambien fué la mano de Dios para darles un corazon para hacer el mandado del rey y de los príncipes, conforme á la palabra de Jehova.

13 Y juntáronse en Jerusalem un grande pueblo, para hacer la solemnidad de los panes sin levadura en el mes segundo, una grande congregacion.

14 Y levantándose quitaron los altares, que *estaban* en Jerusalem: y todos los altares de perfumes quitaron, y echáronlos en el arroyo de Cedron.

15 Y sacrificaron la pascua á los catorce del mes segundo, y los sacerdotes y los Levitas se avergonzaron, y se santificaron, y trujeron los holocaustos á la casa de Jehova.

16 Y pusiéronse en su órden conforme á su costumbre; conforme á la ley de Moyses varon de Dios, los sacerdotes esparcian la sangre de la mano de los Levitas.

17 Porque aun *habia* muchos en la congregacion que no estaban santificados, y los Levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habian limpiado para santificarse á Jehova.

18 Porque grande multitud del pueblo, de Ephraim, y Manasses, y Isachar, y Zabulon, no se habian purificado, y comieron la pascua no conforme á lo que era escrito: mas Ezechias oró por ellos, diciendo: Jehova, *que es* bueno, sea propicio

19 A todo aquel que ha apercebido su

corazon para buscar á Dios, á Jehova el
Dios de sus padres, aunque no *esté puri-
ficado* segun la purificacion del santua-
rio.
20 Y oyó Jehova á Ezechias, y sanó el
pueblo.
21 Así hicieron los hijos de Israel, que
fueron presentes en Jerusalem, la solem-
nidad de los panes sin levadura siete dias
con gran gozo: y alababan á Jehova to-
dos los dias los Levitas y los sacerdotes,
con instrumentos de fortaleza á Jehova.
22 Y Ezechias habló al corazon de to-
dos los Levitas que tenian buena intelí-
gencia para Jehova: y comieron la so-
lemnidad por siete dias sacrificando sa-
crificios pacíficos, y haciendo gracias á
Jehova el Dios de sus padres.
23 Y toda la multitud determinó que
celebrasen otros siete dias, y celebraron
otros siete dias con alegria.
24 Porque Ezechias rey de Juda habia
dado á la multitud mil novillos, y siete
mil ovejas: y tambien los príncipes die-
ron al pueblo mil novillos y diez mil
ovejas: y muchos sacerdotes se santifi-
caron.
25 Y toda la congregacion de Juda se
alegró, y los sacerdotes, y Levitas, y asi-
mismo toda la multitud que habia veni-
do de Israel: y tambien los extrangeros,
que habian venido de la tierra de Israel,
y los que habitaban en Juda.
26 Y hiciéronse grandes alegrías en Je-
rusalem: porque desde los dias de Salo-
mon, hijo de David, rey de Israel, no hu-
bo tal cosa en Jerusalem.
27 Y levantándose los sacerdotes y Le-
vitas bendijeron al pueblo: y la voz de
ellos fué oida, y su oracion llegó á la ha-
bitacion de su santuario, al cielo.

CAPITULO XXXI.

Volviendo el pueblo de celebrar la pascua destruye la idolatría en todo Israel. II. Ezechias restituye á los sacerdotes y Levitas en sus órdenes, y habiendo mandado al pueblo que les diese las primicias para sustentarse, el pueblo les da en grande abundancia. III. Viendo Ezechias la multitud de lo ofrecido, lo manda guardar: y constituye personas fieles que lo distribuyan fielmente.

HECHAS todas estas cosas, salió to-
do Israel, los que se habian hallado
por las ciudades de Juda, y quebraron
las estatuas, y destruyeron los bosques,
y derribaron los altos y los altares por
todo Juda y Ben-jamin: y tambien en
Ephraim y Manasses hasta acabarlo *todo:*
y volviéronse todos los hijos de Israel
cada uno á su posesion, y á sus ciu-
dades.
2 ¶ Y constituyó Ezechias los reparti-
mientos de los sacerdotes y de los Levi-
tas conforme á sus repartimientos, cada
uno segun su oficio: los sacerdotes y los
Levitas para el holocausto y pacíficos,
para que ministrasen, para que glorifica-
sen y alabasen á las puertas de las tien-
das de Jehova.
3 La contribucion del rey de su hacien-
da, *era* holocaustos á mañana y tarde,
item, holocaustos para los sábados, nue-
vas lunas, y solemnidades, como está
escrito en la ley de Jehova.
4 Mandó tambien al pueblo, que habi-
taba en Jerusalem, que diesen la parte
á los sacerdotes y Levitas, para que se
esforzasen en la ley de Jehova.
5 Y como este edicto fué divulgado, los
hijos de Israel dieron muchas primicias
de grano, vino, aceite, miel, y de todos
los frutos de la tierra: y trujeron asimis-
mo los diezmos de todas las cosas en
abundancia.
6 Tambien los hijos de Israel y de Ju-
da, que habitaban en las ciudades de Ju-
da, dieron asimismo los diezmos de las
vacas y de las ovejas: y trujeron los
diezmos de lo santificado, de las cosas
que habian prometido á Jehova su Dios,
y *lo* pusieron por montones.
7 En el mes tercero comenzaron á fun-
dar aquellos montones, y en el mes sép-
timo acabaron.
8 ¶ Y Ezechias y los príncipes vinieron
á ver los montones, y bendijeron á Je-
hova, y á su pueblo Israel.
9 Y preguntó Ezechias á los sacerdo-
tes y á los Levitas acerca de los mon-
tones:
10 Y respondióle Azarias sumo sacer-
dote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde
que comenzaron á traer la ofrenda á
la casa de Jehova, hemos comido, y
hartádonos, y nos ha sobrado mucho:
porque Jehova ha bendecido su pueblo,
y ha quedado esta multitud.
11 Entonces mandó Ezechias que apa-
rejasen cámaras en la casa de Jehova: y
las aparejaron.
12 Y metieron las primicias y diezmos,
y las cosas consagradas fielmente, y die-
ron cargo de ello á Chonenias Levita el
principal, y á Semei su hermano el se-
gundo.
13 Y Jehiel, Azarias, Nahath, Azael,
Jerimoth, Josabad, Eliel, Jesmachias,
Mahath, y Banaias, *fueron* los prepósitos
debajo de la mano de Chonenias, y de

Semei su hermano, por mandamiento
del rey Ezechias, y de Azarias príncipe
de la casa de Dios.
14 Y Core, hijo de Jemna, Levita, portero al oriente tenia cargo de las limosnas de Dios, y de las ofrendas de Jehova que se daban, y de todo lo que se santificaba.
15 Y á su mano *estaban* Eden, Benjamin, Jesue, Semeias, Amarias, y Sechenias, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad á sus hermanos *sus partes* conforme á sus órdenes, así al mayor como al menor;
16 Sin *lo que se contaba* para los varones de edad de tres años y arriba, á todos los que entraban en la casa de Jehova, cada cosa en su dia por su ministerio, por sus estancias, y por sus órdenes:
17 Y á los que eran contados entre los sacerdotes por las familias de sus padres, y á los Levitas de edad de veinte años y arriba por sus estancias y órdenes.
18 Asimismo á los de su generacion con todos sus niños, y sus mugeres, y sus hijos, y hijas, para toda la congregacion: porque por la fé de estos se repartian las ofrendas.
19 Asimismo á los hijos de Aaron los sacerdotes, que *estaban* en los ejidos de sus ciudades, por todas las ciudades, los varones nombrados *tenian cargo* de dar sus porciones á todos los varones de los sacerdotes, y á todo el linage de los Levitas.
20 De esta manera hizo Ezechias en todo Juda, el cual hizo lo bueno, recto, y verdadero delante de Jehova su Dios.
21 En todo cuanto comenzó en el servicio de la casa de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó á su Dios: y hizo de todo corazon, y fué prosperado.

CAPITULO XXXII.

Oyendo Ezechias la venida de Sennacherib contra Jerusalem se fortifica y anima á los suyos en fé. II. Enviando Sennacherib mensageros y cartas á Jerusalem llenas de jactancia y de blasfemia contra Dios, Ezechias ora al Señor, y es confortado de él por el profeta Isaias, y vuelto Sennacherib á su tierra por providencia de Dios, es muerto de sus hijos. III. Muerto Ezechias sucede en su lugar Manasses su hijo.

DESPUES de estas cosas, y de esta fidelidad, vino Sennacherib rey de los Assyrios, y entró en Juda, y asentó campo contra las ciudades fuertes, y determinó de entrarlas.
2 Viendo pues Ezechias la venida de Sennacherib, y *que* tenia el rostro puesto para *hacer* la guerra á Jerusalem,
3 Tuvo su consejo con sus príncipes, y con sus valerosos, que tapasen las fuentes de las aguas, que *estaban* fuera de la ciudad: y ellos le ayudaron.
4 Y juntóse mucho pueblo, y taparon todas las fuentes: y tambien el arroyo que va por medio de la tierra, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Assyria muchas aguas cuando vinieren?
5 Confortóse pues *Ezechias*, y edificó todos los muros caidos, y hizo alzar las torres, y otro muro por de fuera: y fortificó á Mello en la ciudad de David, y hizo muchas espadas y paveses.
6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y hízolos congregar á sí en la plaza de la puerta de la ciudad, y hablóles al corazon de ellos, diciendo:
7 Esforzáos y confortáos; no temais, ni hayais miedo del rey de Assyria, ni de toda su multitud que con él *viene:* porque mas *son* con nosotros que con él.
8 Con él es el brazo de carne, mas con nosotros Jehova nuestro Dios para ayudarnos, y pelear nuestras peleas. Entonces el pueblo reposó sobre las palabras de Ezechias rey de Juda.
9 ¶ Despues de esto envió Sennacherib rey de los Assyrios sus siervos á Jerusalem, *estando* él sobre Lachis, y con él toda su potencia, á Ezechias rey de Juda, y á todo Juda, que *estaba* en Jerusalem, diciendo:
10 Sennacherib rey de los Assyrios ha dicho así: ¿En qué confiais vosotros para estar cercados en Jerusalem?
11 ¿No os engaña Ezechias para entregaros á muerte, á hambre, y á sed, diciendo: Jehova nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Assyria?
12 ¿No es Ezechias el que ha quitado sus altos y sus altares, y dijo á Juda, y á Jerusalem: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis perfume?
13 ¿No habeis sabido lo que yo y mis padres habemos hecho á todos los pueblos de las tierras? ¿Pudieron los dioses de las gentes de las tierras librar su tierra de mi mano?
14 ¿Qué *dios* hubo de todos los dioses de aquellas gentes que destruyeron mis padres, que pudiese librar su pueblo de mis manos? ¿Por qué podrá vuestro Dios escaparos de mi mano?
15 Ahora pues no os engañe Ezechias, ni os persuada tal cosa, ni le creais; que si ningun dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar su pueblo de mis manos, y de las manos de mis pa-

dres, ¿cuánto menos vuestros dioses os
podrán librar de mi mano?
16 Y otras cosas hablaron sus siervos
contra el Dios Jehova, y contra Eze-
chias su siervo.
17 Y ademas de esto escribió cartas en
las cuales blasfemaba á Jehova el Dios
de Israel, y hablaba contra él, diciendo:
Como los dioses de las gentes de las
provincias no pudieron librar su pueblo
de mis manos, tampoco el Dios de Eze-
chias librará al suyo de mis manos.
18 Y clamaron á gran voz en Judáico
contra el pueblo de Jerusalem que *esta-
ba* en los muros, para espantarlos y po-
nerles temor, para tomar la ciudad.
19 Y hablaron contra el Dios de Jeru-
salem, como contra los dioses de los
pueblos de la tierra, obra de manos de
hombres.
20 Mas el rey Ezechias, y el profeta
Isaias, hijo de Amos, oraron por esto, y
clamaron al cielo:
21 Y Jehova envió un ángel, el cual
hirió todo valiente en fuerzas, y los ca-
pitanes, y los príncipes, en el campo del
rey de Assyria: y volvióse con vergüen-
za de rostro á su tierra: y entrando en
el templo de su dios, allí le pasaron á
cuchillo los que habian salido de sus en-
trañas.
22 Así salvó Jehova á Ezechias y á los
moradores de Jerusalem de las manos
de Sennacherib rey de Assyria, y de las
manos de todos: y les dió reposo de to-
das partes.
23 Y muchos trujeron presente á Je-
hova á Jerusalem, y á Ezechias rey de
Juda ricos dones: y fué muy grande
delante de todas las gentes despues de
esto.
24 ¶ En aquel tiempo Ezechias enfer-
mó de muerte: y oró á Jehova: el cual
le respondió, y le dió señal.
25 Mas Ezechias no pagó conforme al
bien, que le habia sido hecho: ántes su
corazon se enalteció, y fué la ira contra
él, y contra Juda, y Jerusalem.
26 Empero Ezechias, despues de haber-
se enaltecido su corazon, se humilló, él
y los moradores de Jerusalem: y no
vino sobre ellos la ira de Jehova en los
dias de Ezechias.
27 Y tuvo Ezechias riquezas y gloria
mucha en gran manera: y hízose tesoros
de plata y oro, de piedras preciosas, de
especierías, de escudos, y de todos va-
sos de desear;
28 Asimismo depósitos para las rentas
del grano, del vino, y aceite: establos
para toda suerte de bestias, y majadas
para los ganados.
29 Hízose tambien ciudades, y hatos de
ovejas y de vacas en gran copia: porque
Dios le habia dado muy mucha hacienda.
30 Este Ezechias cerró los manaderos
de las aguas de Gihon, la de arriba, y en-
caminólas abajo al occidente de la ciudad
de David: y fué prosperado Ezechias en
todo lo que hizo.
31 Empero á causa de los embajadores
de los príncipes de Babylonia, que en-
viaron á él para saber del prodigio que
habia sido en aquella tierra, Dios le de-
jó, para tentarle, para saber todo lo que
estaba en su corazon.
32 Lo demas de los hechos de Ezechias,
y de sus misericordias, he aquí, todo es-
tá escrito en la profecía de Isaias, hijo
de Amos profeta, *y* en el libro de los
reyes de Juda y de Israel.
33 Y durmió Ezechias con sus padres,
y sepultáronle en los mas insignes sepul-
cros de los hijos de David, honrándole
en su muerte todo Juda y los de Jerusa-
lem: y reinó en su lugar Manasses su
hijo.

CAPITULO XXXIII.

Manasses instaura la idolatría: y amonestado de Dios por sus profetas, no obedece. II. Conviértese por los azotes, y destruye la idolatría, y instaura el divino culto: y muerto sucédele en el reino Amon su hijo impío rey: el cual muerto por conspiracion de los suyos, sucede en su lugar Josias su hijo.

DE doce años era Manasses, cuando
comenzó á reinar, y cincuenta y
cinco años reinó en Jerusalem.
2 Y hizo lo malo en los ojos de Jehova,
conforme á las abominaciones de las
gentes que habia echado Jehova delante
de los hijos de Israel.
3 Porque él reedificó los altos que Eze-
chias su padre habia derribado; y le-
vantó altares á los Bahales, y hizo bos-
ques, y adoró á todo el ejército de los
cielos, y á él sirvió.
4 Edificó tambien altares en la casa de
Jehova, de la cual Jehova habia dicho:
En Jerusalem será mi nombre perpétua-
mente.
5 Edificó asimismo altares á todo el
ejército de los cielos en los dos patios
de la casa de Jehova.
6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle
de los hijos de Ennon: miraba en los
tiempos, miraba en agüeros, y era dado
á adivinaciones, consultaba pythones y

encantadores: multiplicó en hacer lo malo en ojos de Jehova para irritarle.

7 Ademas de esto puso una imágen de fundicion que hizo, en la casa de Dios, de la cual Dios habia dicho á David, y á Salomon su hijo: En esta casa, y en Jerusalem, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre:

8 Y nunca mas quitaré el pié de Israel de la tierra que yo entregué á vuestros padres, á condicion que guarden y hagan todas las cosas que *yo* les he mandado, toda la ley, estatutos, y derechos por mano de Moyses.

9 Así que Manasses hizo descaminar á Juda y á los moradores de Jerusalem, para hacer mas mal que las gentes, que Jehova destruyó delante de los hijos de Israel.

10 Y Jehova habló á Manasses y á su pueblo; mas ellos no escucharon: por lo cual Jehova trujo contra ellos los príncipes del ejército del rey de los Assyrios, los cuales echaron en grillos á Manasses: y atado con *dos* cadenas le llevaron á Babylonia.

11 ¶ Mas despues que fué puesto en angustias oró á la faz de Jehova su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

12 Y como oró á él, fué oido: porque él oyó su oracion, y le volvió á Jerusalem á su reino. Entonces conoció Manasses que Jehova era Dios.

13 Despues de esto edificó el muro de á fuera de la ciudad de David, al occidente de Gihon en el valle, y á la entrada de la puerta del pescado, y cercó á Ophel, y alzólo muy alto: y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fuertes por Juda.

14 Asimismo quitó los dioses agenos, y el ídolo de la casa de Jehova, y todos los altares que habia edificado en el monte de la casa de Jehova, y en Jerusalem, y echólo *todo* fuera de la ciudad.

15 Y reparó el altar de Jehova, y sacrificó sobre él sacrificios pacíficos, y de alabanza: y mandó á Juda que sirviesen á Jehova Dios de Israel.

16 Empero el pueblo aun sacrificaba en los altos, aunque á Jehova su Dios.

17 Lo demas de los hechos de Manasses, y su oracion á su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehova el Dios de Israel, he aquí, todo está escrito en los hechos de los reyes de Israel.

18 Su oracion tambien, y como fué oido, todos sus pecados, y su prevaricacion, los lugares donde edificó altos y habia puesto bosques y ídolos ántes que se humillase, he aquí, estas cosas están escritas en las palabras de los videntes.

19 Y durmió Manasses con sus padres, y sepultáronle en su casa: y reinó en su lugar Amon su hijo.

20 De veinte y dos años era Amon, cuando comenzó á reinar, y dos años reinó en Jerusalem.

21 Y hizo lo malo en ojos de Jehova, como habia hecho Manasses su padre: porque á todos los ídolos que su padre Manasses habia hecho, sacrificó y sirvió Amon.

22 Mas nunca se humilló delante de Jehova, como Manasses su padre se humilló, ántes aumentó el pecado.

23 Y conspiraron contra él sus siervos, y matáronle en su casa.

24 Mas el pueblo de la tierra hirió á todos los que habian conspirado contra el rey Amon: y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar á Josias su hijo.

CAPITULO XXXIV.

Josias personalmente persigue y destruye la idolatria en su reino, y en toda la tierra de Israel. II. Restaurándose el templo por su mandado es hallado el libro de la ley, el cual como el rey hiciese leer delante de sí envia á consultar á Olda profetisa acerca del libro hallado, y ella le denuncia de parte de Dios el cumplimiento de las amenazas contenidas en el libro: empero que por su piedad no seria en sus dias. III. Josias renueva el pacto entre Dios y el pueblo.

DE ocho años era Josias, cuando comenzó á reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalem.

2 Este hizo lo recto en ojos de Jehova, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse ni á la diestra ni á la siniestra.

3 A los ocho años de su reino, siendo aun muchacho, comenzó á buscar al Dios de David su padre, y á los doce años comenzó á limpiar á Juda y á Jerusalem de los altos, bosques, esculturas, y fundiciones.

4 Y derribaron delante de él los altares de los Bahales, y quebró en piezas las imágines *del sol* que estaban puestas encima; y los bosques, y las esculturas, y fundiciones, quebró y desmenuzó, y esparció *el polvo* sobre los sepulcros de los que habian sacrificado á ellos.

5 Asimismo los huesos de los sacerdo-

tes quemó sobre sus altares, y limpió á
Juda y á Jerusalem.
6 *Lo mismo hizo* en las ciudades de Manasses, Ephraim, y Simeon, hasta en Nephthali, con sus lugares asolados al derredor.
7 Y como hubo derribado los altares y los bosques, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos *del sol* por toda la tierra de Israel, volvióse á Jerusalem.
8 A los diez y ocho años de su reino, despues de haber limpiado la tierra, y la casa, envió á Saphan, hijo de Eselias, y á Maasias gobernador de la ciudad, y á Joha, hijo de Joachas canciller, para que reparasen la casa de Jehova su Dios.
9 Los cuales vinieron á Helcias gran sacerdote, y dieron el dinero que habia sido metido en la casa de Jehova, que los Levitas que guardaban la puerta habian cogido de mano de Manassès, y de Ephraim, y de todas los restos de Israel, y de todo Juda y Ben-jamin; y se habian vuelto á Jerusalem.
10 Y diéronlo en mano de los que hacian la obra, que eran prepósitos en la casa de Jehova: los cuales lo dieron á los que hacian la obra, y trabajaban en la casa de Jehova, en reparar y en instaurar el templo.
11 Y dieron *tambien* á los oficiales y albañiles para que comprasen piedra de cantería, y madera para las comisuras, y para la trabazon de las casas, las cuales habian destruido los reyes de Juda.
12 Y estos varones trabajaban con fidelidad en la obra: y eran sus gobernadores Jahath, y Abdias, Levitas de los hijos de Merari: y Zacharias y Mosollam, de los hijos de Caath, que solicitasen *la obra:* y de los Levitas, todos los entendidos en instrumentos de música:
13 Y de los peones, *tenian cargo* los que solicitaban á todos los que hacian obra en todos los servicios: y de los Levitas, los escribas, gobernadores, y porteros.
14 ¶ Y como sacaron el dinero que habia sido metido en la casa de Jehova, Helcias el sacerdote halló el libro de la ley de Jehova *dada* por mano de Moyses.
15 Y respondiendo Helcias, dijo á Saphan escriba: *Yo* he hallado el libro de la ley en la casa de Jehova. Y dió Helcias el libro á Saphan.
16 Y Saphan lo llevó al rey, y le contó el negocio, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fué dado á cargo.
17 Han tomado el dinero que se halló en la casa de Jehova, y lo han dado en mano de los señalados, y en mano de los que hacen la obra.
18 Ademas de esto declaró Saphan escriba al rey, diciendo: El sacerdote Helcias me dió un libro. Y leyó Saphan en él delante del rey.
19 Y como el rey oyó las palabras de la ley, rompió sus vestidos.
20 Y mandó á Helcias, y á Haicam, hijo de Saphan, y á Abdon, hijo de Micha, y á Saphan escriba, y á Asa siervo del rey, diciendo:
21 Andad, y consultad á Jehova de mí, y de los restos de Israel y de Juda, acerca de las palabras del libro que se ha hallado: porque grande es el furor de Jehova que ha caido sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehova, para hacer conforme á todas las cosas que están escritas en este libro.
22 Entonces Helcias y los del rey fueron á Oldan profetisa, muger de Sellum, hijo de Thecuath, hijo de Hasra, guarda de los vestimentos, la cual moraba en Jerusalem, en la casa de la doctrina: y dijéronle las palabras dichas.
23 Y ella respondió: Jehova el Dios de Israel ha dicho así: Decid al varon que os ha enviado á mí, que así ha dicho Jehova:
24 He aquí, yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Juda:
25 Por cuanto me han dejado, y han sacrificado á dioses agenos, provocándome á ira en todas las obras de sus manos: por tanto mi furor destilará sobre este lugar, y no se apagará.
26 Mas al rey de Juda, que os ha enviado á consultar á Jehova, así le direis: Jehova el Dios de Israel ha dicho así: *Por cuanto* oiste las palabras *del libro,*
27 Y tu corazon se enterneció, y te humillaste delante de Dios oyendo sus palabras sobre este lugar, y sobre sus moradores: humillástete delante de mí, y rompiste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, yo tambien te he oido, dice Jehova:
28 He aquí, yo te recogeré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz: y tus ojos no verán todo el mal

que yo traigo sobre este lugar, y sobre los moradores de él. Y ellos recitaron al rey la respuesta.

29 ¶ Entonces el rey envió, y juntó todos los ancianos de Juda y de Jerusalem.

30 Y subió el rey á la casa de Jehova, y con él todos los varones de Juda, y los moradores de Jerusalem, y los sacerdotes, y los Levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el mas pequeño: y leyó en los oidos de ellos todas las palabras del libro del concierto que habia sido hallado en la casa de Jehova.

31 Y estando el rey en pié en su lugar, hizo alianza delante de Jehova, que andarian en pos de Jehova, y que guardarian sus mandamientos, sus testimonios, y sus estatutos, de todo su corazon, y de toda su alma; y que harian las palabras del concierto, que estaban escritas en aquel libro.

32 Y hizo que consintiesen todos los que estaban en Jerusalem y en Benjamin: y así hicieron los moradores de Jerusalem conforme al concierto de Dios, del Dios de sus padres.

33 Y quitó Josias todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, y hizo á todos los que se hallaron en Israel que sirviesen á Jehova su Dios: no se apartaron de en pos de Jehova el Dios de sus padres todo el tiempo que él vivió.

CAPITULO XXXV.

Josias celebra la pascua con grande solemnidad. II. Saliendo contra Nechao rey de Egypto es herido y muerto y endechado de todo el pueblo, y singularmente del profeta Jeremías.

Y JOSIAS hizo pascua á Jehova en Jerusalem, y sacrificaron la pascua á los catorce del mes primero.

2 Y puso los sacerdotes en sus estancias, y confirmólos en el ministerio de la casa de Jehova.

3 Y dijo á los Levitas que enseñaban á todo Israel, y que eran dedicados á Jehova: Poned el arca del santuario en la casa que edificó Salomon, hijo de David, rey de Israel, para que no la cargueis mas sobre los hombros. Ahora servireis á Jehova vuestro Dios, y á su pueblo Israel.

4 Apercebíos segun las familias de vuestros padres por vuestros órdenes, conforme á la prescripcion de David rey de Israel, y de Salomon su hijo.

5 Estad en el santuario por el repartimiento de las familias de vuestros hermanos, hijos del pueblo, y el repartimiento de la familia de los Levitas:

6 Y sacrificad la pascua, y santificáos, y apercebid vuestros hermanos, que hagan conforme á la palabra de Jehova *dada* por mano de Moyses.

7 Y ofreció el rey Josias á los del pueblo, ovejas, corderos, y cabritos de las cabras, todo para la pascua, para todos los que se hallaron *presentes*, en cantidad de treinta mil, y bueyes tres mil. Estó de la hacienda del rey.

8 Tambien sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y á los sacerdotes y Levitas: Helcias, Zacharias, y Jehiél, príncipes de la casa de Dios, dieron á los sacerdotes para hacer la pascua dos mil y seiscientas *ovejas*, y trescientos bueyes.

9 Asimismo Chonenias, Semeias, y Nathanael sus hermanos, y Hasabias, Jehiel y Josabad, príncipes de los Levitas, dieron á los Levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.

10 Aparejado así el servicio, los sacerdotes se pusieron en sus estancias, y asimismo los Levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey,

11 Y sacrificaron la pascua, y esparcieron los sacerdotes *la sangre tomada* de la mano de los Levitas, y los Levitas desollaban.

12 Y quitaron del holocausto para dar conforme á los repartimientos por las familias de los del pueblo, para que ofreciesen á Jehova, como *está* escrito en el libro de Moyses: y asimismo *quitaron* de los bueyes.

13 Y asaron la pascua en fuego, segun la costumbre: mas lo que habia sido santificado, cocieron en ollas, en calderos, y calderas, y *repartiéronlo* prestamente á todo el pueblo.

14 Y despues aparejaron para sí, y para los sacerdotes: porque los sacerdotes, hijos de Aaron, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos: y así los Levitas aparejaron para sí, y para los sacerdotes, hijos de Aaron.

15 Asimismo los cantores, hijos de Asaph, *estaban* en su estancia, conforme al mandamiento de David, de Asaph, y de Heman, y de Idithun vidente del rey. Y los porteros estaban á cada puerta: y no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los Levitas aparejaban para ellos.

16 Así fué aparejado todo el servicio de Jehova en aquel dia, para hacer la pascua y sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehova, conforme al mandamiento del rey Josias.

17 Y hicieron los hijos de Israel, que se hallaron *presentes*, la pascua en aquel tiempo, y la solemnidad de los panes sin levadura, por siete dias.

18 Nunca tal pascua fué hecha en Israel desde los dias de Samuel el profeta: ni ningun rey de Israel hizo tal pascua, como la que hizo el rey Josias, y los sacerdotes y Levitas, y todo Juda y Israel, los que se hallaron *presentes*, juntamente con los moradores de Jerusalem.

19 Esta pascua fué celebrada en el año diez y ocho del rey Josias.

20 ¶ Despues de todas estas cosas, luego que Josias hubo aparejado la casa, Nechao rey de Egypto subió á hacer guerra en Charchamis junto á Euphrates: y salió Josias contra él.

21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué tenemos yo y tu, rey de Juda? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra: y Dios dijo que me apresurase. Déjate de *tomarte* con Dios, que es conmigo, no te destruya.

22 Mas Josias no volvió su rostro atrás de él, ántes se disfrazó para darle batalla, y no oyó á las palabras de Nechao, *que eran* de boca de Dios. Y vino á darle la batalla en el campo de Mageddo.

23 Y los arqueros tiraron al rey Josias *flechas*, y dijo el rey á sus siervos: Quitádme de aquí, porque estoy herido gravemente.

24 Entonces sus siervos le quitaron de aquel carro, y pusiéronle en *otro* segundo carro que tenia: y trujéronle á Jerusalem y murió: y sepultáronle en los sepulcros de sus padres. Y todo Juda y Jerusalem puso luto por Josias.

25 Y endechó Jeremias por Josias: y todos los cantores y cantoras recitan sus lamentaciones sobre Josias hasta hoy, y las han vuelto en ley en Israel, las cuales están escritas en las lamentaciones.

26 Lo demas de los hechos de Josias y sus misericordias, conforme á lo que está escrito en la ley de Jehova,

27 Y sus hechos, primeros y postreros, he aquí, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Juda.

CAPITULO XXXVI.

Joachaz reina en lugar de su padre Josias, el cual es llevado cautivo por el rey de Egypto dejando en su lugar á Joacim impio rey. II. Nabuchodonosor lleva á Joacim cautivo en Babylonia, y reina Joachin su hijo, al cual tambien Nabuchodonosor hace llevar á Babylonia, dejando á Sedecias su tio en su lugar. III. Se rebela Sedecias contra Nabuchodonosor: y llena la tierra de impiedad y menosprecio de las divinas amonestaciones, son entregados difinitivamente en manos de los Caldeos: los cuales, saqueada y quemada la ciudad y el templo, pasan en Babylonia á todos los que habian quedado, donde estuvieron cautivos hasta el tiempo de Cyro.

ENTONCES el pueblo de la tierra tomó á Joachaz, hijo de Josias, y hiciéronle rey en lugar de su padre en Jerusalem.

2 De veinte y tres años era Joachaz, cuando comenzó á reinar, y tres meses reinó en Jerusalem.

3 Y el rey de Egypto le quitó de Jerusalem, y condenó la tierra en cien talentos de plata, y uno de oro.

4 Y constituyó el rey de Egypto á su hermano Eliacim por rey sobre Juda y Jerusalem, y mudóle el nombre Joacim: y á Joachaz su hermano tomó Nechao, y llevóle á Egypto.

5 Cuando comenzó á reinar Joacim, era de veinte y cinco años, y reinó en Jerusalem once años: y hizo lo malo en ojos de Jehova su Dios.

6 ¶ Y subió contra él Nabuchodonosor rey de Babylonia, y atado con *dos* cadenas le trujo á Babylonia.

7 Y metió tambien en Babylonia Nabuchodonosor *parte* de los vasos de la casa de Jehova, y púsolos en su templo en Babylonia.

8 Lo demas de los hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Juda: y reinó en su lugar Joachin su hijo.

9 De ocho años era Joachin cuando comenzó á reinar, y reinó en Jerusalem tres meses y diez dias: y hizo lo malo en ojos de Jehova.

10 A la vuelta del año el rey Nabuchodonosor envió, y hízole llevar en Babylonia *juntamente* con los vasos preciosos de la casa de Jehova: y constituyó á Sedecias su hermano por rey sobre Juda y Jerusalem.

11 De veinte y un año era Sedecias cuando comenzó á reinar, y once años reinó en Jerusalem.

12 Y hizo lo malo en ojos de Jehova su Dios, y no se humilló delante de Jeremias profeta *que le hablaba* de parte de Jehova.

13 ¶ Asimismo se rebeló contra Nabuchodonosor, al cual habia jurado por

Dios, y endureció su cerviz, y obstinó su
corazon, para no volverse á Jehova el
Dios de Israel.
14 Y tambien todos los principes de
los sacerdotes, y el pueblo, aumentaron
la rebelion, rebelándose conforme
á todas las abominaciones de las gentes,
y contaminando la casa de Jehova,
la cual él habia santificado en Jerusalem.
15 Y Jehova el Dios de sus padres envió
á ellos por mano de sus mensageros,
levantándose de mañana y enviando: porque
él tenia misericordia de su pueblo, y
de su habitacion.
16 Mas ellos hacian escarnio de los
mensageros de Dios, y menospreciaban
sus palabras, burlándose de sus profetas,
hasta que subió el furor de Jehova
contra su pueblo, y que no *hubo* medicina.
17 Por lo cual él trujo contra ellos al
rey de los Caldeos que pasó á cuchillo
sus mancebos en la casa de su santuario,
sin perdonar mancebo, ni doncella, ni
viejo, ni decrépito: todos los entregó en
sus manos.
18 Asimismo todos los vasos de la casa
de Dios, grandes y chicos, los tesoros de
la casa de Jehova, y los tesoros del rey,
y de sus príncipes, todo lo llevó á Babylonia.
19 Y quemaron la casa de Dios, y rompieron
el muro de Jerusalem, y todos
sus palacios quemaron á fuego, y destruyeron
todos sus vasos deseables.
20 Los que quedaron de la espada, los
pasaron á Babylonia, y fueron siervos de
él y de sus hijos, hasta que vino el reino
de los Persas;
21 Para que se cumpliese la palabra de
Jehova por la boca de Jeremías, hasta
que la tierra cumpliese sus sábados:
porque todo el tiempo de su asolamiento
reposó, hasta que los setenta años fueron
cumplidos.
22 Mas al primer año de Cyro rey de
los Persas, para que se cumpliese la palabra
de Jehova *dicha* por la boca de Jeremias,
Jehova despertó el espíritu de
Cyro rey de los Persas, el cual hizo pasar
pregon por todo su reino, y tambien por
escrito, diciendo:
23 Así dice Cyro rey de los Persas: Jehova
el Dios de los cielos me ha dado
todos los reinos de la tierra, y él me ha
encargado, que le edifique casa en Jerusalem,
que es en Juda: ¿Quién de vosotros
hay de todo su pueblo? Jehova su
Dios sea con él, y suba.

EL LIBRO DE EZRA.

CAPITULO I.

Cyro inspirado de Dios hace pregonar libertad al pueblo Judaico, y restituyendo los vasos que habian sido tomados del templo, envia á los Judios á que lo reedifiquen.

Y EN el primer año de Cyro rey de
Persia, para que se cumpliese la
palabra de Jehova *dicha* por la boca de
Jeremias, despertó Jehova el espíritu
de Cyro rey de Persia, el cual hizo pasar
pregon por todo su reino, y tambien por
escrito, diciendo:
2 Así dijo Cyro rey de Persia: Jehova
Dios de los cielos me ha dado todos los
reinos de la tierra, y me ha mandado
que le edifique casa en Jerusalem, que
es en Juda.
3 ¿Quién *hay* entre vosotros de todo
su pueblo? Sea Dios con él, y suba á
Jerusalem, que es en Juda, y edifique la
casa á Jehova Dios de Israel, el cual *es*
Dios: la cual *casa está* en Jerusalem.
4 Y á cualquiera que hubiere quedado
de todos los lugares donde fuere extrangero,
los varones de su lugar le
ayuden con plata, y oro, y hacienda, y
con bestias: con *dones* voluntarios para
la casa de Dios, la cual *está* en Jerusalem.
5 Entonces se levantaron las cabezas
de las familias de Juda y de Ben-jamin,
y los sacerdotes y Levitas, de todos
aquellos cuyo espíritu despertó Dios,
para subir á edificar la casa de Jehova,
que *está* en Jerusalem.
6 Y todos los que estaban en sus al
derredores confortaron las manos de
ellos con vasos de plata, y de oro, con
hacienda, y bestias, y con cosas preciosas,
ademas de lo que se ofreció voluntariamente.
7 Y el rey Cyro sacó los vasos de la
casa de Jehova, que Nabuchodonosor

habia traspasado de Jerusalem, y puesto
en la casa de sus dioses.
8 Y sacólos Cyro rey de Persia por mano
de Mithridates tesorero, el cual los dió
por cuenta á Sassabasar príncipe de Juda.
9 De los cuales esta es la cuenta: Tazones de oro treinta, tazones de plata
mil, cuchillos veinte y nueve,
10 Lebrillos de oro treinta, lebrillos de
plata segundos cuatrocientos y diez;
otros vasos mil.
11 Todos los vasos de oro y de plata
cinco mil y cuatrocientos. Todos los
hizo traer Sassabasar con los que subieron del cautiverio de Babylonia á Jerusalem.

CAPITULO II.

El número de los que volvieron de la cautividad de Babylonia á Jerusalem, y la cuenta de los vasos sagrados que Cyro restituyó al templo.

Y ESTOS *son* los hijos de la provincia que subieron de la cautividad,
de la transmigracion que hizo traspasar
Nabuchodonosor rey de Babylonia á Babylonia, los cuales volvieron á Jerusalem y á Juda, cada uno á su ciudad.
2 Los cuales vinieron con Zorobabel,
Jesua, Nehemias, Saraias, Rehelaias,
Mardocheo, Belsan, Mesphar, Begai, Rehum, Baana. La cuenta de los varones
del pueblo de Israel:
3 Los hijos de Pharos, dos mil y ciento y setenta y dos.
4 Los hijos de Sephacias, trescientos y
setenta y dos.
5 Los hijos de Areas, siete cientos y setenta y cinco.
6 Los hijos de Phahath-moab de los hijos de Jesua: de Joab dos mil y ochocientos y doce.
7 Los hijos de Elam, mil y doscientos
y cincuenta y cuatro.
8 Los hijos de Zethua, novecientos y
cuarenta y cinco.
9 Los hijos de Zachai, setecientos y sesenta.
10 Los hijos de Bani, seiscientos y cuarenta y dos.
11 Los hijos de Bebai, seiscientos y
veinte y tres.
12 Los hijos de Azgad, mil y doscientos y veinte y dos.
13 Los hijos de Adonicam, seiscientos
y sesenta y seis.
14 Los hijos de Beguai, dos mil y cincuenta y seis.
15 Los hijos de Adin, cuatrocientos y
cincuenta y cuatro.
16 Los hijos de Ater de Ezechias, noventa y ocho.
17 Los hijos de Besai, trescientos y
veinte y tres.
18 Los hijos de Jora, ciento y doce.
19 Los hijos de Hasum, doscientos y
veinte y tres.
20 Los hijos de Gebbar, noventa y cinco.
21 Los hijos de Beth-lehem, ciento y
veinte y tres.
22 Los varones de Nethupha, cincuenta
y seis.
23 Los varones de Anathoth, ciento y
veinte y ocho.
24 Los hijos de Azmaveth, cuarenta y
dos.
25 Los hijos de Cariath-jarim, Cephira, y Beroth, setecientos y cuarenta y
tres.
26 Los hijos de Rama y Gabaa, seiscientos y veinte y uno.
27 Los varones de Machmas, ciento y
veinte y dos.
28 Los varones de Beth-el y Hai, doscientos y veinte y tres.
29 Los hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Los hijos de Magbis, ciento y cincuenta y seis.
31 Los hijos de la otra Elam, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.
32 Los hijos de Harim, trescientos y
veinte.
33 Los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos y veinte y cinco.
34 Los hijos de Jericho, trescientos y
cuarenta y cinco.
35 Los hijos de Senaa, tres mil y seis
cientos y treinta.
36 ¶ Los sacerdotes: Los hijos de Jedaia de la casa de Jesua, novecientos y
setenta y tres.
37 Los hijos de Emmer, mil y cincuenta y dos.
38 Los hijos de Phashur, mil y doscientos y cuarenta y siete.
39 Los hijos de Harim, mil y diez y
siete.
40 Los Levitas: Los hijos de Jesua y
de Cadmiel, de los hijos de Odovias, setenta y cuatro.
41 Los cantores: Los hijos de Asaph,
ciento y veinte ocho.
42 Los hijos de los porteros: Los hijos
de Sellum, los hijos de Atar, los hijos de
Telmon, los hijos de Accub, los hijos de
Hatita, los hijos de Sobai, todos ciento
y treinta y nueve.
43 Los Nathineos: Los hijos de Siha,

los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaoth,
44 Los hijos de Ceros, los hijos de Siaa, los hijos de Phadon,
45 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Accub,
46 Los hijos de Hagab, los hijos de Senhi, los hijos de Hanan,
47 Los hijos de Gaddel, los hijos de Gaher, los hijos de Ra-aia,
48 Los hijos de Rasin, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam,
49 Los hijos de Asa, los hijos de Phasea, los hijos de Besec,
50 Los hijos de Asena, los hijos de Munim, los hijos de Nephusim,
51 Los hijos de Bachuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Harhur,
52 Los hijos de Besluth, los hijos de Mahida, los hijos de Harsa,
53 Los hijos de Bercos, los hijos de Sisara, los hijos de Thema,
54 Los hijos de Nasia, los hijos de Hatipha.
55 Los hijos de los siervos de Salomon: Los hijos de Sotai, los hijos de Sophoreth, los hijos de Pharuda,
56 Los hijos de Jala, los hijos de Dercon, los hijos de Geddel,
57 Los hijos de Saphatias, los hijos de Hatil, los hijos de Phochereth de Hasbaim, los hijos de Ami.
58 Todos los Nathineos, y hijos de los siervos de Salomon, trescientos y noventa y dos.
59 Y estos *fueron* los que subieron de Thelmela, Thel-harsa, Cherub, Adan, Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, y su linage, si fuesen de Israel:
60 Los hijos de Dalaia, los hijos de Thobias, los hijos de Necoda, seiscientos y cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes: Los hijos de Hobias, los hijos de Accos, los hijos de Berzellai, el cual tomó muger de las hijas de Berzellai Galaadita, y fué llamado del nombre de ellas:
62 Estos buscaron su escritura de genealogías, y no fueron hallados, y fueron echados del sacerdocio.
63 Y el Thirsatha les dijo, que no comiesen de la santidad de las santidades, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Thumim.
64 Toda la congregacion, como un *varon, fueron* cuarenta y dos mil y trescientos y sesenta;
65 Sin sus siervos y siervas, los cuales *eran* siete mil y trescientos y treinta y siete: y tenian cantores y cantoras, doscientos.
66 Sus caballos siete cientos y treinta y seis; sus mulos, doscientos y cuarenta y cinco;
67 Sus camellos cuatrocientos y treinta y cinco; asnos, seis mil y setecientos y veinte.
68 Y de las cabezas de los padres ofrecieron voluntariamente para la casa de Dios, cuando vinieron á la casa de Jehova la cual *estaba* en Jerusalem, para levantarla en su asiento:
69 Segun sus fuerzas dieron al tesoro de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.
70 Y habitaron los sacerdotes, y los Levitas, y *los* del pueblo, y los cantores, y los porteros, y los Nathineos en sus ciudades, y todo Israel en sus ciudades.

CAPITULO III.

Jesua y Zorobabel edifican altar, ofrecen sacrificio, y hacen celebrar la fiesta de las cabañas conforme á la ley. II. Comiénzase el edificio del templo con alabanzas de Dios, y grande alegría de todo el pueblo.

Y LLEGADO el mes séptimo, y los hijos de Israel en las ciudades, juntóse el pueblo, como un varon, en Jerusalem.
2 Y levantóse Jesua, hijo de Josedec, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salathiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moyses varon de Dios.
3 Y asentaron el altar sobre sus basas, porque tenian miedo de los pueblos de las tierras: y ofrecieron sobre él holocaustòs á Jehova, holocaustos á la mañana y á la tarde.
4 Y hicieron la solemnidad de las cabañas, como está escrito, y holocaustos cada dia por cuenta, conforme al rito, cada cosa en su dia.
5 Y ademas de esto el holocausto continuo, y las nuevas lunas, y todas las fiestas santificadas de Jehova, y todo *sacrificio* espontáneo de voluntad á Jehova.
6 Desde el primero dia del mes séptimo comenzaron á ofrecer holocaustos á Jehova, mas el templo de Jehova no era *aun* fundado.
7 ¶ Y dieron dinero á los carpinteros y oficiales; comida, y bebida, y aceite á los Sidonios y Tyrios, para que trujesen

madera de cedro del Libano á la mar de Joppe, conforme á la voluntad de Cyro rey de Persia acerca de esto.

8 Y en el año segundo de su venida á la casa de Dios en Jerusalem, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel, hijo de Salathiel, y Jesua, hijo de Josedec, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los Levitas, y todos los que habian venido de la cautividad á Jerusalem; y pusieron á los Levitas de veinte años y arriba para que tuviesen cargo de la obra de la casa de Jehova.

9 Y estuvo Jesua, sus hijos, y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Juda, como un *varon*, para dar priesa á los que hacian la obra en la casa de Dios: los hijos de Henadad, sus hijos, y sus hermanos, Levitas.

10 Y los albañiles del templo de Jehová echaron los cimientos, y pusieron á los sacerdotes vestidos con trompetas, y á los Levitas, hijos de Asaph, con címbalos, para que alabasen á Jehova por mano de David rey de Israel.

11 Y cantaban alabando, y glorificando á Jehova: Porque *es* bueno, porque para siempre *es* su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo jubilaba, con grande júbilo, alabando á Jehova porque la casa de Jehova era acimentada.

12 Y muchos de los sacerdotes, y de los Levitas, y de las cabezas de los padres, viejos, que habian visto la casa primera, viendo fundar esta casa lloraban á gran voz: y muchos *otros* daban grita de alegría á alta voz:

13 Y el pueblo no podia discernir la voz del júbilo de alegría, de la voz del lloro del pueblo: porque el pueblo jubilaba con gran júbilo, y la voz se oia hasta lejos.

CAPITULO IV.

Impídese el edificio del templo por los idolatras.

Y OYENDO los enemigos de Juda y de Ben-jamin que los hijos de la cautividad edificaban el templo de Jehova Dios de Israel;

2 Llegáronse á Zorobabel, y á las cabezas de los padres, y dijéronles: Edificarémos con vosotros; porque como vosotros buscarémos á vuestro Dios, y á él sacrificamos desde los dias de Asorhaddan rey de Assyria que nos hizo subir aquí.

3 Y díjoles Zorobabel, y Jesua, y los demas cabezas de los padres de Israel: No nos conviene edificar con vosotros casa á nuestro Dios: mas nosotros solos edificarémos á Jehova Dios de Israel, como nos mandó el rey Cyro rey de Persia.

4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Juda, y los perturbaba de edificar.

5 Y alquilaron contra ellos consejeros para disipar su consejo todo el tiempo de Cyro rey de Persia, y hasta el reino de Dario rey de Persia.

6 Y en el reino de Asuero, en el principio de su reino, escribieron acusacion contra los moradores de Juda y de Jerusalem.

7 Y en los dias de Artaxerxes escribió en paz Mithridates, Tabeel, y los demas sus compañeros, á Artaxerxes rey de Persia: y la escritura de la carta era escrita en Syriaco, y declarada en Syriaco.

8 Rehum canciller, y Samsai escriba escribieron una carta contra Jerusalem al rey Artaxerxes como se sigue:

9 Entonces Rehum canciller, y Samsai escriba, y los demas sus compañeros, los Dineos, y los Apharsathacheos, Thepharleos, Apharseos, Erchueos, Babylonios, Susancheos, Dieveos, y Elamitas,

10 Y los demas pueblos que traspasó Asnaphar el grande y glorioso, y los hizo habitar en las ciudades de Samaria, y los demas de la otra parte del rio, y Cheeneth.

11 Este *es* el traslado de la carta que enviaron al rey Artaxerxes: Tus siervos de la otra parte del rio, y Cheeneth.

12 Sea notorio al rey que los Judios que subieron de tí á nosotros, vinieron á Jerusalem, y edifican la ciudad rebelde y mala, y han acimentado los muros, y puesto los fundamentos.

13 Ahora notorio sea al rey, que si aquella ciudad fuere edificada, y los muros fueren fundados, el tributo, pecho, y rentas no darán: y el tributo de los reyes será menoscabado.

14 Ahora por la sal de palacio de que estamos salados, no nos es justo ver el menosprecio del rey: por tanto enviámos, y hicimos notorio al rey,

15 Para que busque en el libro de las historias de nuestros padres, y hallarás en el libro de las historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial á los reyes y á las provincias: y que hacen rebelion en medio de ella de tiempo antiguo, y que por esto esta ciudad fué destruida.

16 Hacemos notorio al rey, que si esta
ciudad fuere edificada, y los muros fundados, la parte de allá del rio no será
tuya.
17 El rey envió respuesta: A Rehum
canciller, y á Samsai escriba, y á los demas sus compañeros que habitan en Samaria, y á los demas de la parte de allá
del rio: Paz, y á Cheeneth.
18 La carta que nos enviasteis claramente fué leida delante de mí:
19 Y por mí fué dado mandamiento, y
buscaron, y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y se rebela, y rebelion se hace en
ella:
20 Y que reyes fuertes hubo en Jerusalem, y señores en todo *lo que está* de la otra parte del rio; y que tributo, y pecho, y rentas se les daba.
21 Ahora dad mandamiento que cesen
aquellos varones: y aquella ciudad no sea edificada, hasta que por mí sea dado mandamiento.
22 Y mirad bien que no hagais error en
esto: ¿por qué crecerá el daño para perjuicio de los reyes?
23 Entonces, cuando el traslado de la
carta del rey Artaxerxes fué leido delante de Rehum, y de Samsai escriba, y sus compañeros, fueron prestamente á Jerusalem á los Judios, y hiciéronles cesar con brazo y fuerza.
24 Entonces cesó la obra de la casa de
Dios, la cual *estaba* en Jerusalem: y cesó hasta el año segundo del reino de Dario rey de Persia.

CAPITULO V.

Por exhortacion de los profetas Aggeo y Zacharias, Zorobabel y Jesua vuelven á continuar el edificio del templo, de lo cual se envia la relacion á Dario rey de Persia, por los que pretendieron estorbarlos.

Y PROFETIZÓ Aggeo profeta, y Zacharias, hijo de Addo, profetas, á los Judios que *estaban* en Judea y en Jerusalem, en nombre del Dios de Israel, á ellos.
2 Entonces se levantaron Zorobabel, hijo de Salathiel, y Jesua, hijo de Josedec, y comenzaron á edificar la casa de Dios, que *estaba* en Jerusalem: y con ellos los profetas de Dios, que les ayudaban.
3 En aquel tiempo vino á ellos Thathanai capitan de la otra parte del rio, y Sthar-buzanai, y sus compañeros, y dijéronles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y fundar estos muros?
4 Entonces, como diremos, les dijimos:
¿Cuáles son los nombres de los varones que edifican este edificio?
5 Mas los ojos de su Dios fueron sobre
los ancianos de los Judios, y no les hicieron cesar hasta que la causa viniese á Dario: y entonces respondieron por carta sobre esto.
6 Traslado de la carta que envió Thathanai capitan de la otra parte del rio, y Sthar-buzanai, y sus compañeros los Arphasacheos, que *estaban* de la otra parte del rio, al rey Dario:
7 Enviáronle respuesta, y de esta manera era escrito dentro de ella: Al rey Dario toda paz.
8 Sea notorio al rey que fuimos á la
provincia de Judea á la casa del Dios grande, la cual se edifica de piedra de marmol, y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace á priesa, y prospera en sus manos.
9 Entonces preguntámos á los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dió mandamiento para edificar esta casa, y para fundar estos muros?
10 Y tambien les preguntámos sus nombres para hacértelo saber, para escribir los nombres de los varones que *estaban* por sus cabezas.
11 Y nos respondieron así, diciendo:
Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ha sido edificada ántes muchos años ha, que el gran rey de Israel edificó y fundó.
12 Mas despues que nuestros padres
ensañaron al Dios de los cielos, él los entregó en mano de Nabuchodonosor rey de Babylonia, Caldeo, el cual destruyó esta casa, y hizo traspasar el pueblo en Babylonia.
13 Empero el primer año de Cyro rey
de Babylonia, el rey Cyro dió mandamiento para que esta casa de Dios fuese edificada.
14 Y tambien los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabuchodonosor habia sacado del templo que *estaba* en Jerusalem, y los habia metido en el templo de Babylonia, el rey Cyro los sacó del templo de Babylonia, y fueron entregados á Sassabasar, al cual habia puesto por capitan.
15 Y le dijo: Toma estos vasos, vé, y
pónlos en el templo que *está* en Jerusalem, y la casa de Dios sea edificada en su lugar.
16 Entonces este Sassabasar vino, y pu-

so los fundamentos de la casa de Dios
que *estabá* en Jerusalem, y desde enton-
ces hasta ahora se edifica, y aun no es
acabada.
17 Y ahora, si al rey parece bien, bús-
quese en la casa de los tesoros del rey
que *está* allí en Babylonia, si es *así* que
por el rey Cyro haya sido dado manda-
miento para edificar esta casa de Dios
que *está* en Jerusalem: y envíenos sobre
esto la voluntad del rey.

CAPITULO VI.

El rey Dario da mandamiento que el templo se reedifique, el cual es acabado y dedicado. II. Instaurado el templo y el divino culto, los Judios celebran la pascua.

ENTONCES el rey Dario dió manda-
miento, y buscaron en la casa de los
libros donde guardaban los tesoros allí
en Babylonia,
2 Y fué hallado en el cofre del palacio
que *está* en la provincia de Media un li-
bro, dentro del cual estaba escrito así:
Memorial:
3 En el año primero del rey Cyro, el
rey Cyro dió mandamiento de la casa de
Dios que *estaba* en Jerusalem, que la ca-
sa fuese edificada *para* lugar en que sa-
crifiquen sacrificios; y sus paredes fue-
sen cubiertas: su altura de sesenta co-
dos: su anchura de sesenta codos.
4 Las órdenes; tres de piedra de mar-
mol, y una órden de madera nueva: y
que el gasto sea dado de la casa del rey.
5 Y tambien los vasos de oro y de plata
de la casa de Dios, que Nabuchodonosor
sacó del templo que *estaba* en Jerusalem,
y los pasó en Babylonia, sean vueltos, y
vayan al templo que *está* en Jerusalem, á
su lugar, y sean puestos en la casa de
Dios.
6 Ahora pues, Thathanai capitan de la
otra parte del rio, Sthar-buzanai, y sus
compañeros los Aphar-sacheos que estais
á la otra parte del rio, apartáos de ahí.
7 Dejad la obra de la casa de este Dios
al capitan de los Judios, y á sus ancianos,
que edifiquen la casa de este Dios en su
lugar.
8 Y por mí es dado mandamiento de lo
que habeis de hacer con los ancianos de
estos Judios para edificar la casa de este
Dios: que de la hacienda del rey, que
tiene del tributo de la otra parte del rio,
los gastos sean dados luego á aquellos
varones, para que no cesen.
9 Y lo que fuere necesario, becerros, y
carneros, y corderos para holocaustos al
Dios del cielo: trigo, sal, vino, y aceite,
conforme á lo que dijeren los sacerdotes
que *están* en Jerusalem, les sea dado
cada un dia sin algun embargo:
10 Para que ofrezcan *olores* de holganza
al Dios del cielo, y oren por la vida del
rey, y por sus hijos.
11 Item, por mí es dado mandamiento,
que cualquiera que mudare este decreto,
sea derribado un madero de su casa, y
enhiesto sea colgado en él: y su casa sea
hecha muladar por esto.
12 Y el Dios que hizo habitar allí su
nombre destruya todo rey y pueblo que
pusiere su mano para mudar ó destruir
esta casa de Dios, la cual *está* en Jerusa-
lem. Yo Dario puse el decreto: sea he-
cho prestamente.
13 Entonces Thathanai capitan de la
otra parte del rio, y Sthar-buzanai, y sus
compañeros hicieron prestamente segun
el rey Dario habia enviado.
14 Y los ancianos de los Judios, edifica-
ban y prosperaban, conforme á la pro-
fecia de Aggeo profeta, y de Zacharias,
hijo de Addo: y edificaron, y acabaron
por el mandamiento del Dios de Israel,
y por el mandamiento de Cyro, y de
Dario, y de Artaxerxes rey de Persia.
15 Y esta casa fué acabada al tercero
dia del mes de Adar, que era el sexto
año del reino del rey Dario.
16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes,
y los Levitas, y los demas hijos de la
transmigracion hicieron la dedicacion de
esta casa de Dios con gozo.
17 Y ofrecieron en la dedicacion de esta
casa de Dios becerros ciento, carneros
doscientos, corderos cuatrocientos, y
machos de cabrío por expiacion por to-
do Israel doce, conforme al número de
las tribus de Israel.
18 ¶ Y pusieron los sacerdotes en sus
repartimientos, y los Levitas en sus di-
visiones sobre la obra de Dios que *estaba*
en Jerusalem, como está escrito en el
libro de Moyses.
19 Y los hijos de la transmigracion hi-
cieron la pascua á los catorce del mes
primero.
20 Porque los sacerdotes y los Levitas se
habian purificado como un *varon*, todos
fueron limpios: y sacrificaron la pascua
por todos los hijos de la transmigracion,
y por sus hermanos los sacerdotes, y por
sí mismos.
21 Y comieron los hijos de Israel, que
habian vuelto de la transmigracion, y to-
dos los que se habian apartado de la in-

mandicia de las gentes de la tierra á
ellos, para buscar á Jehova Dios de Is-
rael.
22 Y hicieron la solemnidad de los pa-
nes sin leudar siete dias con alegría, por
cuanto Jehova los habia alegrado, y ha-
bia convertido el corazon del rey de As-
syria á ellos, para esforzar sus manos en
la obra de la casa de Dios, del Dios de
Israel.

CAPITULO VII.

Ezra sacerdote y escriba viene á Jerusalem con grande compañía, y con cartas de gran favor de Artaxerxes.

PASADAS estas cosas, en el reino de
Artaxerxes rey de Persia, Ezra,
hijo de Saraias, hijo de Azarias, hijo de
Helcias,
2 Hijo de Sellum, hijo de Sadoc, hijo
de Achitob,
3 Hijo de Amarias, hijo de Azarias, hi-
jo de Maraioth,
4 Hijo de Zarahias, hijo de Ozi, hijo de
Bocci,
5 Hijo de Abisue, hijo de Phinees, hijo
de Eleazar, hijo de Aaron primer sacer-
dote:
6 Este Ezra subió de Babylonia, el
cual era escriba diligente en la ley de
Moyses, que dió Jehova Dios de Israel:
y concedióle el rey segun la mano de
Jehova su Dios sobre él, todo lo que
pidió.
7 Y subieron *con él* de los hijos de Is-
rael, y de los sacerdotes, y Levitas, y
cantores, y porteros, y Nathineos, en
Jerusalem, en el séptimo año del rey
Artaxerxes.
8 Y vino á Jerusalem en el mes quinto,
el año séptimo del rey.
9 Porque al primero del mes primero
fué el principio de la partida de Babylo-
nia, y al primero del mes quinto llegó á
Jerusalem, segun *que era* buena la mano
de su Dios sobre él.
10 Porque Ezra preparó su corazon á
buscar la ley de Jehova, y á hacer, y á
enseñar á Israel mandamientos y juicios.
11 Y este *es* el traslado de la carta que
dió el rey Artaxerxes á Ezra sacerdo-
te escriba, escriba de las palabras man-
dadas de Jehova, y de sus estatutos so-
bre Israel:
12 Artaxerxes, rey de los reyes, á Ezra
sacerdote, escriba perfecto de la ley del
Dios del cielo, y á Cheeneth.
13 Por mí es dado mandamiento, que
cualquiera que quisiere en mi reino del
pueblo de Israel, y de sus sacerdotes y
Levitas, ir contigo á Jerusalem, vaya.
14 Porque de parte del rey y de sus siete
consultores *eres* enviado para visitar á
Judea y á Jerusalem, conforme á la ley
de tu Dios que *está* en tu mano;
15 Y para llevar la plata y el oro que el
rey, y sus consultores voluntariamente
ofrecen al Dios de Israel, cuya morada
está en Jerusalem;
16 Y toda la plata y el oro que hallares
en toda la provincia de Babylonia, con
las ofrendas voluntarias del pueblo, y de
los sacerdotes, que de su voluntad ofre-
cieren para la casa de su Dios que *está*
en Jerusalem.
17 Por tanto con diligencia comprarás
de esta plata becerros, carneros, corde-
ros, y sus presentes, y sus derramadu-
ras, y ofrecerlos has sobre el altar de la
casa de vuestro Dios que *está* en Jerusa-
lem.
18 Y lo que á tí y á tus hermanos plu-
guiere hacer de la otra plata y oro, con-
forme á la voluntad de vuestro Dios,
hareis.
19 Y los vasos que te son entregados
para el servicio de la casa de tu Dios,
restituirlos has delante de Dios en Je-
rusalem.
20 Y lo demas *que fuere* necesario para
la casa de tu Dios, que te fuere menester
dar, darlo has de la casa de los tesoros
del rey.
21 Y por mí, el rey Artaxerxes, es dado
mandamiento á todos los tesoreros que
están de la otra parte del rio, que todo lo
que os demandare Ezra sacerdote, es-
criba de la ley del Dios del cielo, sea he-
cho luego,
22 Hasta cien talentos de plata, y hasta
cien coros de trigo, y hasta cien batos
de vino, y hasta cien batos de aceite, y
sal, cuanto no se escribe.
23 Todo lo que es mandado por el Dios
del cielo, sea hecho prestamente para la
casa del Dios del cielo: porque, ¿por
qué será su ira contra el reino del rey y
de sus hijos?
24 Y á vosotros os hacemos saber, que
á todos los sacerdotes, y Levitas, canto-
res, porteros, Nathineos, y ministros de
la casa de este Dios, ninguno pueda
echar sobre ellos tributo, ó pecho, ó
renta.
25 Y tú Ezra conforme á la sabiduría
de tu Dios que tienes, pon por jueces y
gobernadores que gobiernen todo el pue-

blo, *que está* de la otra parte del rio, á todos los que tienen noticia de las leyes de tu Dios, y al que no la tuviere, enseñarle heis.

26 Y cualquiera que no hiciere la ley de tu Dios, y la ley del rey, prestamente sea juzgado, ó á muerte, ó á desarraigamiento, ó á pena de la hacienda, ó á prision.

27 Bendito *sea* Jehova Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazon del rey, para honrar la casa de Jehova que *está* en Jerusalem:

28 Y sobre mí inclinó misericordia delante del rey, y de sus consultores, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo confortado segun que la mano de mi Dios *era* sobre mi, junté los principales de Israel para quo subiesen conmigo.

CAPITULO VIII.

Recitanse mas en particular los que vinieron á Jerusalem con Ezra. II. Juntos y apercebidos para partir, ayunan y oran á Dios, que los guíe en su viaje. III. Ezra entrega el oro y la plata y vasos sagrados del templo á doce sacerdotes, los cuales lo reciben todo por cuenta, y venidos á Jerusalem lo dan todo por cuenta.

Y ESTAS son las cabezas de sus padres y sus genealogías, de los que subieron conmigo de Babylonia, reinando el rey Artaxerxes:

2 De los hijos de Phinees; Gersom: de los hijos de Ithamar; Daniel: de los hijos de David; Hattus:

3 De los hijos de Sechenias, y de los hijos de Pharos; Zacharias, y con él genealogía de varones ciento y cincuenta.

4 De los hijos de Phahath-moab; Elioenai, hijo de Zarehe, y con él doscientos varones.

5 De los hijos de Sechenias; el hijo de Ezechiel, y con él trescientos varones.

6 De los hijos de Adin; Ebed, hijo de Jonathan, y con él cincuenta varones.

7 De los hijos de Elam; Esaias, hijo de Athalias, y con él setenta varones.

8 Y de los hijos de Saphatias; Zebedias, hijo de Michael, y con él ochenta varones.

9 De los hijos de Joab; Obadias, hijo de Jahiel, y con él doscientos y diez y ocho varones.

10 Y de los hijos de Selomith; el hijo de Josphias, y con él ciento y sesenta varones.

11 Y de los hijos de Bebai; Zacharias, hijo de Bebai, y con él veinte y ocho varones.

12 Y de los hijos de Azgad; Johanan, hijo de Haccathan, y con él ciento y diez varones.

13 Y de los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos, Eliphelet, Jeiel, y Samaias, y con ellos sesenta varones.

14 Y de los hijos de Biguai; Hutay, y Zabud, y con él setenta varones.

15 Y juntélos al rio que viene á Ahava, y reposámos allí tres dias: y miré en el pueblo, y en los sacerdotes, y no hallé allí de los hijos de Levi.

16 Y envié á Eliezer, y á Ariel, y á Semeias, y á Elnathan, y á Jarib, y á Elnathanan, y á Nathan, y á Zacharias, y á Mosollam, principales; y á Joiarib, y á Elnathan, sabios.

17 Y enviélos á Iddo capitan en el lugar de Chaspia, y puse en la boca de ellos las palabras que habian de hablar á Iddo y á sus hermanos los Nathineos en el lugar de Chaspia, para que nos trujesen ministros para la casa de nuestro Dios.

18 Y trujéronnos, (segun *que era* buena sobre nosotros la mano de nuestro Dios,) un varon entendido de los hijos de Moholi, hijo de Levi, hijo de Israel: y á Sarabias, y á sus hijos, y á sus hermanos, diez y ocho.

19 Y á Hasabias, y con él á Isaias de los hijos de Merari, á sus hermanos, y á sus hijos veinte.

20 Y de los Nathineos que David puso, y príncipes de los Levitas para el ministerio, doscientos y veinte Nathineos: todos los cuales fueron declarados por sus nombres.

21 ¶ Y publiqué allí ayuno junto al rio de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para buscar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda.

22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey ejército y gente de á caballo, que nos defendiesen del enemigo en el camino: porque habiamos dicho al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios *es* sobre todos los que le buscan para bien; mas su fortaleza y su furor sobre todos los que le dejan.

23 Y ayunámos, y buscámos á nuestro Dios sobre esto, y él nos fué propicio.

24 ¶ Y aparté de los principales de los sacerdotes doce, á Serebias, y á Hasabias, y con ellos diez de sus hermanos.

25 Y peséles la plata, y el oro, y los

vasos, la ofrenda para la casa de nuestro
Dios, que habian ofrecido el rey, y sus
consultores, y sus príncipes, y todos los
que se hallaron de Israel.
26 Y pesé en las manos de ellos seis-
cientos y cincuenta talentos de plata, y
vasos de plata por cien talentos, y cien
talentos de oro;
27 Y lebrillos de oro veinte por mil
dracmas; y vasos de metal limpio bue-
no dos, preciados como el oro.
28 Y díjeles: Vosotros sois santidad á
Jehova, y los vasos *son* santidad, y la
plata y el oro ofrenda voluntaria á Je-
hova Dios de nuestros padres:
29 Velad, y guardad, hasta que peseis
delante de los príncipes de los sacerdo-
tes y de los Levitas, y de los príncipes
da los padres de Israel en Jerusalem, en
las cámaras de la casa de Jehova.
30 Y los sacerdotes y Levitas recibie-
ron el peso de la plata, y del oro, y de
los vasos, para traerlo á Jerusalem á la
casa de nuestro Dios.
31 Y partímos del rio de Ahava á los
doce del mes primero, para ir á Jerusa-
lem: y la mano de nuestro Dios fué so-
bre nosotros, el cual nos libró de mano
de enemigo y de asechador en el camino.
32 Y llegámos á Jerusalem, y reposá-
mos allí tres dias.
33 Y al cuarto dia fué pesada la plata,
y el oro, y los vasos, en la casa de nues-
tro Dios por mano de Meremoth, hijo
de Urias, sacerdote; y con él Eleazar,
hijo Phinees; y con ellos Jozabad, hijo
de Josue, y Noadías, hijo de Bennoi Le-
vita;
34 Por cuenta y por peso por todo: y
fué escrito todo aquel peso en aquel
tiempo.
35 Los que habian venido de la cauti-
vidad, los hijos de la transmigracion,
ofrecieron holocaustos al Dios de Israel,
becerros doce por todo Israel, carneros
noventa y seis, corderos setenta y siete,
machos de cabrío por expiacion doce,
todo en holocausto á Jehova.
36 Y dieron los privilegios del rey á
sus gobernadores y capitanes de la otra
parte del rio, los cuales ensalzaron al
pueblo y la casa de Dios.

CAPITULO IX.

Entendido por Ezra el pecado del pueblo que habia contraido matrimonios con las gentes contra la ley, se arrepiente, y confiesa el pecado delante de Dios por sí y por todo el pueblo.

Y ACABADAS estas cosas, los prín-
cipes se llegaron á mí, diciendo:
No se han apartado el pueblo de Israel,
y los sacerdotes y Levitas, de los pueblos
de las tierras, de los Chananeos, Het-
theos, Pherezeos, Jebuseos, Ammonitas,
y Moabitas, Egypcios, y Amorrheos, *ha-
ciendo* conforme á sus abominaciones.
2 Porque han tomado de sus hijas para
sí, y para sus hijos: y la simiente santa
es mezclada con los pueblos de las tier-
ras: y la mano de los príncipes y de los
gobernadores ha sido la primera en esta
prevaricacion.
3 Lo cual oyendo yo, rompí mi vestido
y mi manto, y arranqué de los cabellos
de mi cabeza, y mi barba, y sentéme ató-
nito.
4 Y juntáronse á mí todos los temero-
sos de las palabras del Dios de Israel á
causa de la prevaricacion *de los* de la
transmigracion: mas yo estuve sentado
atónito hasta el sacrificio de la tarde.
5 Y al sacrificio de la tarde levantéme
de mi afliccion: y habiendo rompido mi
vestido y mi manto, arodilléme sobre
mis rodillas, y extendí mis palmas á
Jehova mi Dios,
6 Y dije: Dios mio, confuso y avergon-
zado estoy para levantar, Dios mio, mi
rostro á tí: porque nuestras iniquidades
se han multiplicado sobre la cabeza, y
nuestros delitos han crecido hasta el
cielo.
7 Desde los dias de nuestros padres
hasta este dia hemos sido en delito
grande; y por nuestras iniquidades ha-
bemos sido entregados nosotros, nues-
tros reyes, y nuestros sacerdotes en ma-
no de los reyes de las tierras, á espada,
á cautiverio, y á robo, y á confusion de
rostros, como este dia.
8 Y ahora como un pequeño momento
fué la misericordia de Jehova nuestro
Dios, para hacer que nos quedase esca-
pada, y nos diese estaca en el lugar de su
santuario, para alumbrar nuestros ojos
nuestro Dios, y darnos una poca de vida
en nuestra servidumbre:
9 Porque siervos éramos, mas en nues-
tra servidumbre no nos desamparó nues-
tro Dios: ántes inclinó sobre nosotros
misericordia delante de los reyes de Per-
sia, para que nos diese vida para alzar la
casa de nuestro Dios, y para hacer res-
taurar sus asolamientos, y para darnos
vallado en Juda y en Jerusalem.
10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios
nuestro, despues de esto? Que hemos
dejado tus mandamientos,

11 Que mandaste por la mano de tus
siervos los profetas, diciendo: La tierra
á la cual entrais para poseerla, tierra in-
munda es á causa de la inmundicia de
los pueblos de las tierras, por las abo-
minaciones de que la han henchido de
boca á boca con su inmundicia.
12 Por tanto ahora no dareis vuestras
hijas á los hijos de ellos, ni sus hijas to-
maréis para vuestros hijos: ni procu-
raréis su paz ni su bien para siempre:
para que seais corroborados, y comais el
bien de la tierra, y la dejeis por heredad
á vuestros hijos para siempre.
13 Mas despues de todo lo que nos ha
avenido á causa de nuestras obras malas,
y á causa de nuestro delito grande,
(porque tú Dios nuestro estorbaste que
no fuésemos oprimidos á causa de nues-
tras iniquidades, y nos diste esta seme-
jante escapada;)
14 ¿Hemos de volver á disipar tus man-
damientos, y á emparentar con los pue-
blos de estas abominaciones? ¿No te
ensañarás contra nosotros hasta consu-
mir*nos*, que no *quede* resto ni escapa-
da?
15 Jehova Dios de Israel, tú *eres* justo:
que hemos quedado escapada como este
dia: hénos aquí delante de tí en nues-
tros delitos: porque no *hay* estar delan-
te de tí á causa de esto.

CAPITULO X.

El pueblo convertido por la oracion y confesion pública de Ezra, se arrepiente de su pecado, y dáse órden en que los que tenian mugeres extrangeras las dejasen.

Y ORANDO Ezra, y confesando, llo-
rando, y echándose delante de la
casa de Dios, juntáronse á él una muy
grande congregacion de Israel, varones,
y mugeres, y niños, y lloraba el pueblo
de gran lloro.
2 Y respondió Sechenias, hijo de Jehiel,
de los hijos de Elam, y dijo á Ezra:
Nosotros nos hemos rebelado contra
nuestro Dios, que tomámos mugeres
extrangeras de los pueblos de la tierra:
mas esperanza hay aun para Israel sobre
esto.
3 Por tanto ahora hagamos alianza con
nuestro Dios, que echarémos todas las
mugeres, y los nacidos de ellas, por el
consejo del señor y de los que temen
el mandamiento de nuestro Dios: y há-
gase conforme á la ley.
4 Levántate, porque á tí toca el nego-
cio, y nosotros *seremos* contigo: esfuér-
zate, y haz.
5 Entonces Ezra se levantó, y jura-
mentó á los príncipes de los sacerdotes
y de los Levitas, y á todo Israel, para
hacer conforme á esto: y juraron.
6 Y levantóse Ezra de delante de la
casa de Dios, y fuése á la cámara de Jo-
hanan, hijo de Eliasib, y fuése allá: no
comió pan, ni bebió agua, porque se en-
tristeció sobre la prevaricacion de *los de*
la transmigracion.
7 Y hicieron pasar pregon por Juda y
por Jerusalem á todos los hijos de la
transmigracion, que se juntasen en Je-
rusalem:
8 Y que el que no viniese dentro de
tres dias conforme al acuerdo de los
príncipes y de los ancianos, toda su ha-
cienda pereciese, y él fuese apartado de
la congregacion de la transmigracion.
9 Así fueron juntados todos los varones
de Juda y de Ben-jamin en Jerusalem
dentro de tres dias, á los veinte del mes,
el cual *era* el mes noveno: y sentóse
todo el pueblo en la plaza de la casa de
Dios temblando á causa de aquel nego-
cio, y á causa de las lluvias.
10 Y levantóse Ezra el sacerdote, y
díjoles: Vosotros habeis prevaricado,
por cuanto tomásteis mugeres extrañas,
añadiendo sobre el pecado de Israel.
11 Por tanto ahora dad confesion á Je-
hova Dios de vuestros padres, y haced
su voluntad, y apartáos de los pueblos
de las tierras, y de las mugeres extran-
geras.
12 Y respondió toda la congregacion, y
dijeron á gran voz: Así se haga confor-
me á tu palabra.
13 Mas el pueblo *es* mucho, y el tiempo
pluvioso, y no hay fuerza para estar en
la calle: ni la obra *es* de un dia ni de
dos; porque somos muchos los que ha-
bemos prevaricado en este negocio.
14 Estén ahora nuestros príncipes en
toda la congregacion, y cualquiera que
en nuestras ciudades hubiere tomado
mugeres extrangeras, venga á tiempos
aplazados, y con ellos los ancianos de
cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta
que apartemos de nosotros la ira del fu-
ror de nuestro Dios sobre esto.
15 Y Jonathan, hijo de Asahel, y Jaa-
zias, hijo de Thecuas, fueron puestos so-
bre esto: y Mesullam y Sebethai Levitas
les ayudaron.
16 Y hicieron así los hijos de la trans-
migracion: y fueron apartados Ezra
sacerdote, y los varones cabezas de los

padres, en la casa de sus padres, y todos ellos por *sus* nombres: y sentáronse el primer dia del mes décimo para inquirir el negocio.

17 Y acabaron con todos los varones que habian tomado mugeres extrangeras al primer dia del mes primero.

18 Y fueron hallados de los hijos de los sacerdotes que habian tomado mugeres extrangeras: de los hijos de Jesua, hijo de Josedec, y de sus hermanos, Maasias, y Eliezer, y Jarib, y Godolias.

19 Y dieron su mano de echar sus mugeres: y los culpados, un carnero de ovejas por su expiacion.

20 Y de los hijos de Immer; Hanani y Zebadias.

21 Y de los hijos de Harim; Maasias, y Elias, y Semeias, y Jehiel, y Ozias.

22 Y de los hijos de Phasur; Elioenai, Maasias, Ismael, Nathanael, Jozabed, y Elaasa.

23 Y de los hijos de los Levitas; Jozabed, y Semei, y Selaias, este *es* Calita, Phathaias, Juda, y Eliezer,

24 Y de los cantores; Eliasib. Y de los porteros; Sellum, y Tellem, y Uri.

25 Y de Israel: de los hijos de Pharos; Remeias, y Jezias, y Melchias, y Mijamin, y Eleazar, y Melchias, y Banea.

26 Y de los hijos de Elam; Mathanias, Zacharias, y Jehiel, y Abdi, y Jerimoth, y Elia.

27 Y de los hijos de Zethua; Elioenai, Eliasib, Mathanias, y Jerimoth, y Zabad, y Aziza.

28 Y de los hijos de Bebai; Johanan, Hananias, Zabbai, Athalai.

29 Y de los hijos de Bani; Mesullam, Malluch, y Adaias, Jasub, y Seal, Jeramoth.

30 Y de los hijos de Phahath-moab; Adna, y Chelal, Benaias, Maasias, Mathanias, Beseleel, Benvi, y Manasses.

31 Y de los hijos de Harim; Eliezer, Jesue, Melchias, Semeias, Simeon,

32 Ben-jamin, Malluch, Samarias.

33 De los hijos de Hasum: Mathanai, Mathatha, Zabad, Eliphelec, Jermai, Manasses, Semei.

34 De los hijos de Banni; Maadi, Amram, y Vel,

35 Banaias, Bedias, Chelhu,

36 Vanias, Meremoth, Eliasib,

37 Mathanias, Mathenai, y Jaasau,

38 Y Bani, y Binnui, Semei,

39 Y Selemias, y Nathan, y Adaias,

40 Machnadebai, Sasai, Sarai,

41 Azarel, y Selemias, Samarias,

42 Sellum, Amarias, Joseph.

43 Y de los hijos de Nebo; Jehiel, Mathathias, Zabad, Zebina, Jadau, y Joel, Benaias.

44 Todos estos habian tomado mugeres extrangeras, y habia mugeres de ellos, que habian parido hijos.

EL LIBRO DE NEHEMIAS.

CAPITULO I.

Nehemias entendiendo la afliccion en que estaban en Juda los que habian vuelto de la cautividad, ayuna y ora á Dios por la restauracion de su pueblo.

LAS palabras de Nehemias, hijo de Hechelias. Y fué en el mes de Chasleu, en el año veinte, yo estaba en Susan, la cabecera del reino.

2 Y vino Hanani, uno de mis hermanos, él y *otros* varones de Juda: y preguntéles por los Judios escapados, que habian quedado de la cautividad, y por Jerusalem.

3 Y dijéronme: La resta, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, *están* en gran mal y vergüenza: y el muro de Jerusalem derribado, y sus puertas quemadas á fuego.

4 Y fué, que como yo oí estas palabras, sentéme, y lloré, y enlutéme por *algunos* dias; y ayuné, y oré delante del Dios de los cielos,

5 Y dije: Ruego, oh Jehova, Dios de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que guarda el concierto y la misericordia á los que le aman, y guardan sus mandamientos:

6 Sea ahora tu oreja atenta, y tus ojos abiertos, para oir la oracion de tu siervo, que yo oro delante de tí hoy, dia y noche, por los hijos de Israel tus siervos, y confieso los pecados de los hijos de Israel que pecámos contra tí: y yo, y la casa de mi padre hemos pecado:

7 Rebelando nos hemos rebelado, y apostatado de tí, y no hemos guardado

los mandamientos, y estatutos, y juicios, que mandaste á Moyses tu siervo.
8 Acuérdate ahora de la palabra que mandaste á Moyses tu siervo, diciendo: Vosotros prevaricaréis, y yo os esparciré en los pueblos:
9 Y volveros heis á mí, y guardaréis mis mandamientos, y los hareis. Si fuere vuestro alanzamiento hasta el cabo de los cielos, de allí os juntaré: y traeros he al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.
10 Ellos pues *son* tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu fortaleza grande, y con tu mano fuerte.
11 Ruego, oh Jehova, sea ahora tu oreja atenta á la oracion de tu siervo, y á la oracion de tus siervos, que desean temer tu nombre; y da ahora buen suceso hoy á tu siervo: y dále gracia delante de aquel varon. Porque era yo el copero del rey.

CAPITULO II.

Nehemias alcanzada licencia y cartas de favor del rey Artaxerxes para reedificar á Jerusalem, viene, y comienza á levantar sus muros, aunque escarnecido de los hipócritas.

Y FUÉ en el mes de Nisan, en el año veinte del rey Artaxerxes, el vino estaba delante de él; y tomé el vino, y dí al rey: y no habia estado triste delante de él.
2 Y díjome el rey: ¿Por qué es triste tu rostro, pues no estás enfermo? No *es* esto sino mal de corazon. Entonces temí en gran manera,
3 Y dije al rey: El rey viva para siempre: ¿por qué no será triste mi rostro, pues que la ciudad, *que es* casa de los sepulcros de mis padres, es desierta, y sus puertas consumidas de fuego?
4 Y díjome el rey: ¿Por qué cosa demandas? Entonces oré al Dios de los cielos,
5 Y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo delante de tí, demando que me envíes en Juda á la ciudad de los sepulcros de mis padres, y reedificarla he.
6 Entonces el rey me dijo, (y la reina estaba sentada junto á él): ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuándo volverás? Y plugo al rey, y envióme, y *yo* le dí tiempo.
7 Y dije al rey: Si place al rey, dénseme cartas para los capitanes del otro lado del rio, que me hagan pasar hasta que venga á Juda:
8 Y carta para Asaph guarda del bosque del rey, que me dé madera para enmaderar los portales del palacio de la casa, y el muro de la ciudad, y la casa donde entraré. Y dióme el rey segun *que era* buena la mano de Jehova sobre mí.
9 Y vine á los capitanes del otro lado del rio, y díles las cartas del rey: y el rey envió conmigo príncipes del ejército, y gente de á caballo.
10 Y oyéndo*lo* Sanaballat Horonita, y Tobias el siervo Ammonita, desplágoles de grande desplacer, que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.
11 Y vine á Jerusalem, y estuve allí tres dias;
12 Y levantéme de noche yo, y pocos varones conmigo, y no declaré á hombre lo que Dios habia puesto en mi corazon que hiciese en Jerusalem; ni *habia* bestia conmigo, salvo la cabalgadura en que cabalgaba.
13 Y salí de noche por la puerta del valle hácia la fuente del dragon, y á la puerta del muladar: y consideré los muros de Jerusalem que estaban derribados, y sus puertas que eran consumidas del fuego.
14 Y pasé á la puerta de la fuente, y al estanque del rey: y no *hubo* lugar por donde pasase la bestia *que estaba* debajo de mí.
15 Y subí por el arroyo de noche, y consideré el muro, y volviendo entré por la puerta del valle, y volvíme.
16 Y los magistrados no supieron donde yo habia ido, ni que habia hecho; ni aun á los Judios y sacerdotes, ni á los nobles y magistrados, ni á los demas que hacian la obra, hasta entonces *lo* habia declarado.
17 Y díjeles: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalem *está* desierta, y sus puertas consumidas de fuego: venid, y edifiquemos el muro de Jerusalem, y no seamos mas en vergüenza.
18 Entonces les declaré la mano de mi Dios que era buena sobre mí; y asimismo las palabras del rey que me habia dicho: y dijeron: Levantémosnos, y edifiquemos. Y confortaron sus manos para bien.
19 Y oyó*lo* Sanaballat Horonita, y Tobias el siervo Ammonita, y Gessem Arabe, y escarnecieron de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué *es* esto que haceis vosotros? ¿Os rebelais contra el rey?
20 Y volvíles respuesta, y díjeles: Dios

de los cielos él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantarémos y edificarémos: que vosotros no teneis parte, ni justicia, ni memoria en Jerusalem.

CAPITULO III.

Recítase el catálogo de los que reedificaron el muro de Jerusalem, y la parte que cada uno de ellos reedificó.

Y LEVANTÓSE Eliasib el gran sacerdote, y sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las ovejas. Ellos aparejaron, y levantaron sus puertas hasta la torre de Meah, aparejáronla hasta la torre de Hananeel.

2 Y junto á ella edificaron los varones de Jericho; y luego edificó Zachur, hijo de Amri.

3 Y la puerta de los peces edificaron los hijos de Hasenaah: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, y sus cerraduras, y sus cerrojos.

4 Y junto á ellos restauró Meremoth, hijo de Urias, hijo de Accus: y junto á ellos restauró Mesullam, hijo de Barachias, hijo de Mesezabel. Junto á ellos restauró Sadoc, hijo de Baana.

5 Junto á ellos restauraron los Thecuytas: mas sus grandes no metieron su cerviz á la obra de su Señor.

6 Y la puerta vieja instauraron Joiada, hijo de Pasea, y Mesullam, hijo de Besodias: ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, y sus cerraduras, y sus cerrojos.

7 Junto á ellos restauró Meltias Gabaonita, y Jadon Meronothita, varones de Gabaon y de Maspha, por la silla del capitan de la otra parte del rio.

8 Y junto á ellos restauró Uzziel, hijo de Harhaias, de los plateros: y junto á él instauró Hananias, hijo de Harachahim, y instauraron á Jerusalem hasta el muro ancho.

9 Y junto á ellos restauró Rephaias, hijo de Hur, príncipe de la mitad de la region de Jerusalem.

10 Y junto á ellos restauró Jedaias, hijo de Harumah, y hácia su casa: y junto á él instauró Hattus, hijo de Hasebonias.

11 La otra medida restauró Melchias, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Phahatmoab, y la torre de los hornos.

12 Junto á él restauró Sellum, hijo de Halohes, príncipe de la mitad de la region de Jerusalem, él y sus hijas.

13 La puerta del valle restauró Hanun, y los moradores de Zanoe: ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos, y mil codos en el muro hasta la puerta del muladar.

14 Y la puerta del muladar reedificó Melchias, hijo de Rechab, príncipe de la provincia de Beth-acharem: él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos.

15 Y la puerta de la fuente restauró Sellum, hijo de Chol-hoza, príncipe de la region de Maspha: él la reedificó, y la enmaderó, y levantó sus puertas, sus cerraduras, y sus cerrojos: y el muro del estanque de Selah hácia la huerta del rey, hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

16 Despues de él restauró Nehemias, hijo de Azbuc, príncipe de la mitad de la region de Beth-sur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los valientes.

17 Tras él restauraron los Levitas, Rehum, hijo de Bani: junto á él restauró Hasabias, príncipe de la mitad de la region de Ceila, en su region.

18 Despues de él restauraron sus hermanos, Banai, hijo de Henedad, príncipe de la mitad de la region de Ceila.

19 Y junto á él restauró Ezer, hijo de Jesua, príncipe de Mispah, la otra medida delante de la subida de las armas de la esquina.

20 Despues de él se encendió y instauró Baruch, hijo de Zachai, la otra medida, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib gran sacerdote.

21 Tras él restauró Meremoth, hijo de Urias, hijo de Haccus, la otra medida, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el cabo de la casa de Eliasib.

22 Despues de él restauraron los sacerdotes, los varones de la campiña.

23 Despues de él restauró Ben-jamin y Hasub, hácia su casa: y despues de él instauró Azarias, hijo de Maasias, hijo de Ananias, cerca de su casa.

24 Despues de él restauró Benui, hijo de Henadad, la otra medida, desde la casa de Azarias hasta la esquina, y hasta el rincon,

25 Paal, hijo de Uzai, delante de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel: tras él Phadaias, hijo de Pharos.

26 Y los Nathineos estuvieron en la fortaleza, hasta delante de la puerta de las aguas al oriente, y la torre que sale.

27 Despues de él restauraron los The-

cuitas la otra medida delante de la grande torre que sale, hasta el muro de la fortaleza.

28 Desde la puerta de los caballos restauraron los sacerdotes, cada uno delante de su casa.

29 Despues de él restauró Sadoc, hijo de Immer delante de su casa: y despues de él instauró Semaias, hijo de Sechenias, guarda de la puerta oriental.

30 Tras él restauró Hananias, hijo de Selemias, y Hanum el sexto hijo de Seleph, la otra medida: despues de él instauró Mesullam, hijo de Barachias, delante de su cámara.

31 Despues de él restauró Melchias, hijo del platero, hasta la casa de los Nathineos; y los tratantes delante de la puerta del juicio, y hasta la sala de la esquina.

32 Y entre la sala de la esquina, hasta la puerta de las ovejas, restauraron los plateros y los tratantes.

CAPITULO IV.

Sanaballat y Tobias oyendo, que el muro de Jerusalem se reedificaba, búrlanse de los edificadores: y tratan de impedir la obra cuanto les es posible. II. Por exhortacion de Nehemias el pueblo ora á Dios, y armados prosiguen la obra.

Y FUÉ que como oyó Sanaballat que nosotros edificábamos el muro, encendióselo la ira, y se enojó en gran manera, y hizo escarnio de los Judios:

2 Y habló delante de sus hermanos, y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos Judios flacos? ¿Hánles de permitir? ¿Han de sacrificar? ¿Han de acabar en *un* dia? ¿Han de resucitar de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

3 Y Tobias Ammonita estaba junto á él, el cual dijo: Aun lo que ellos edifican, si subiere *una* zorra, derribará su muro de piedra.

4 Oye, oh Dios nuestro, que somos en menosprecio: y vuelve la vergüenza de ellos sobre su cabeza, y dálos en presa en la tierra de su cautiverio.

5 Y no cubras su iniquidad, ni su pecado sea raido de delante de tu faz: porque se airaron contra los que edificaban.

6 Mas edificámos el muro, y toda la muralla fué junta hasta su mitad: y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

7 Y fué, que oyendo Sanaballat, y Tobias, y los Arabes, y los Ammonitas, y los de Azoto, que los muros de Jerusalem eran curados, porque ya los portillos comenzaban á cerrarse, encendióseles la ira mucho,

8 Y conspiraron todos á una para venir á combatir á Jerusalem, y hacerle daño.

9 Entonces orámos á nuestro Dios y pusimos guardia sobre ellos de dia y de noche, por causa de ellos.

10 Y dijo Juda: Las fuerzas de los que llevan son enflaquecidas, y la tierra es mucha, y no podemos edificar el muro.

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos, y los matemos, y hagamos cesar la obra.

12 Y fué que como vinieron los Judios que habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de todos los lugares donde volvian á nosotros.

13 Entonces puse por los bajos del lugar detrás del muro, y en las alturas de los peñascos puse el pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas, y con sus arcos.

14 ¶ Y miré, y levantéme, y dije á los principales, y á los magistrados, y al resto del pueblo: No temais delante de ellos: del Señor grande y terrible os acordad; y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos, y por vuestras hijas, por vuestras mugeres, y por vuestras casas.

15 Y fué que como oyeron nuestros enemigos que lo entendimos, Dios disipó su consejo, y nos volvimos todos al muro cada uno á su obra.

16 Mas fué, que desde aquel dia la mitad de los mancebos hacian en la obra, y la otra mitad de ellos tenia lanzas, y escudos, y arcos, y corazas; y los príncipes *estaban* tras toda la casa de Juda.

17 Los que edificaban en el muro, y los que llevaban cargas, y los que cargaban, con la una mano hacian en la obra, y en la otra tenian la espada.

18 Porque los que edificaban, cada uno tenia su espada ceñida sobre sus lomos, y *así* edificaban: y el que tocaba la trompeta estaba junto á mí.

19 Y dije á los principales, y á los magistrados, y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros estamos apartados en el muro lejos los unos de los otros:

20 En el lugar donde oyéreis la voz de la trompeta, allí os juntaréis á nosotros: nuestro Dios peleará por nosotros.

21 Y nosotros haciamos en la obra; y la mitad de ellos tenia lanzas desde la subida del alba hasta salir las estrellas.

22 Tambien entonces dije al pueblo:

Cada uno con su criado se quede dentro
de Jerusalem, y nos hagan de noche
centinela, y de dia á la obra.
23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis
mozos, ni la gente de guardia que me
seguia, desnudámos nuestro vestido: ca-
da uno se desnudaba *solamente* á las
aguas.

CAPITULO V.

El pueblo menudo agravado con usuras de los mas poderosos se queja, y por ordenacion de Nehemias les son soltadas las deudas, y les es proveido en su necesidad.

ENTONCES fué el clamor del pueblo
y de sus mugeres grande contra los
Judios sus hermanos.
2 Y habia quien decia: Nuestros hijos,
y nuestras hijas, *y* nosotros, *somos* mu-
chos: y hemos comprado grano para co-
mer y vivir.
3 Y habia *otros* que decian: Nuestras
tierras, y nuestras viñas, y nuestras ca-
sas hemos empeñado, para comprar gra-
no en la hambre.
4 Y habia *otros* que decian: Hemos to-
mado emprestado dinero para el tributo
del rey sobre nuestras tierras y nuestras
viñas.
5 Y ahora como la carne de nuestros
hermanos *es* nuestra carne, como sus hi-
jos *son tambien* nuestros hijos: y, he aquí
que nosotros sujetamos nuestros hijos y
nuestras hijas en servidumbre, y hay *al-
gunas* de nuestras hijas sujetas, y no hay
facultad en nuestras manos para resca-
tarlas; y nuestras tierras y nuestras viñas
son de otros.
6 Y enojéme en gran manera, cuando
oí su clamor y estas palabras.
7 Y pensó mi corazon en mí, y reprendí
á los principales, y á los magistrados, y
díjeles: ¿Usura tomais cada uno de vues-
tros hermanos? Y hice contra ellos una
grande junta,
8 Y díjeles: Nosotros rescatámos á
nuestros hermanos Judios, que eran
vendidos á las gentes, conforme á la fa-
cultad que *habia* en nosotros: ¿y voso-
tros aun vendeis á vuestros hermanos,
y serán vendidos á nosotros? Y callaron,
que no tuvieron que responder.
9 Y dije: No es bien lo que haceis:
¿No andareis en temor de nuestro Dios
por la vergüenza de las gentes nuestras
enemigas?
10 Y tambien yo, y mis hermanos, y
mis criados les habemos prestado dinero
y grano: soltémosles ahora esta usura.
11 Ruégoos que les volvais hoy sus
tierras, sus viñas, sus olivares, y sus ca-
sas, y la centésima *parte* del dinero, y
del grano, del vino, y del aceite que de-
mandais de ellos.
12 Y dijeron: Volveremos, y no les de-
mandarémos: así haremos, como tú di-
ces. Entonces convoqué los sacerdotes,
y les juramenté que hiciesen conforme
á esto.
13 Ademas de esto sacudí mi vestido, y
dije: Así sacuda Dios de su casa y de su
trabajo á todo varon que no cumpliere
esto, y así sea sacudido y vacío. Y res-
pondió toda la congregacion: Amen: y
alabaron á Jehova: y hizo el pueblo con-
forme á esto.
14 Tambien desde el dia que me mandó
el rey que fuese capitan de ellos en la tier-
ra de Juda, desde el año veinte del rey
Artaxerxes hasta el año treinta y dos, do-
ce años, ni yo ni mis hermanos comimos
el pan del capitan.
15 Mas los primeros capitanes que *fue-
ron* ántes de mí, cargaron al pueblo, y
tomaron de ellos por el pan y por el
vino sobre cuarenta pesos de plata; ade-
mas de esto, sus criados se enseñoreaban
sobre el pueblo; mas yo no hice así á
causa del temor de Dios.
16 Ademas de esto, en la obra de este
muro instauré, ni comprámos heredad:
y todos mis criados juntos estaban allí á
la obra.
17 Item, los Judios y los magistrados,
ciento y cincuenta varones, y los que
venian á nosotros de las gentes que *están*
en nuestros al derredores, *estaban* á mi
mesa.
18 Y lo que se aderezaba para cada dia
era un buey, y seis ovejas escogidas; y
aves tambien se aparejaban para mí: y
cada diez dias vino en toda abundancia:
y con todo esto nunca busqué el pan del
capitan, porque la servidumbre de este
pueblo era grave.
19 Acuérdate de mí para bien, Dios
mio, y de todo lo que hice á este pueblo.

CAPITULO VI.

Porfiando Sanaballat y sus compañeros en impedir el edificio del muro de Jerusalem, Nehemias persevera constantemente en edificar hasta acabarlo.

Y FUÉ que como oyó Sanaballat, y
Tobias, y Gessem el Arabe, y los
demas nuestros enemigos, que habia
edificado el muro, y que no quedaba
portillo en él, aunque hasta este tiempo
no habia puesto puertas en las portadas;
2 Envió Sanaballat y Gessem á mí, di-

ciendo: Ven, y concertarnos hemos juntos en las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habian pensado hacerme mal.

3 Y enviéles mensageros, diciendo: *Yo* hago una grande obra, y no puedo venir: porque cesará la obra dejándola yo para venir á vosotros.

4 Y enviaron á mí de esta misma manera por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

5 Y envió á mí Sanaballat de la misma manera la quinta vez su criado con la carta abierta en su mano,

6 En la cual era escrito: En las gentes se ha oido, y Gasmu dice, que tú y los Judios pensais rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, y tú eres su rey segun estas palabras:

7 Y que has puesto profetas que prediquen de tí en Jerusalem, diciendo: Rey en Juda. Y ahora serán oidas del rey las palabras semejantes: por tanto ven, y consultemos juntamente.

8 Entonces *yo* envié á él, diciendo: No hay tal cosa como dices; que de tu corazon lo inventas tú.

9 Porque todos ellos nos ponen miedo, diciendo: Debilitarse han las manos de ellos en la obra, y no será hecha. Esfuerza pues mis manos.

10 Y vine á casa de Semaias, hijo de Dalaias, hijo de Metabeel en secreeto, porque él estaba encarcelado, el cual dijo: Juntémosnos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo; porque vienen para matarte, y esta noche vendrán para matarte.

11 Entonces dije: ¿Varon como yo ha de huir? ¿Y quién *hay* como yo que entre al templo y viva? No entraré.

12 Y entendí que Dios no le habia enviado: mas que hablaba aquella profecía contra mí, y que Tobias ó Sanaballat, le habia alquilado por salario.

13 Porque alquilado fué para hacerme temer así, y que pecase, y fuése á ellos por mala nombradía, para que yo fuese avergonzado.

14 Acuérdate, Dios mio, de Tobias y de Sanaballat conforme á estas sus obras: y tambien de Noadias profetisa, y de los otros profetas que me ponian miedo.

15 Acabóse pues el muro á los veinte y cinco de Elul, en cincuenta y dos dias.

16 Y como *lo* oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las gentes que *estaban* en nuestros al derredores, y cayeron mucho en sus ojos, y conocieron que por nuestro Dios habia sido hecha esta obra.

17 Asimismo en aquellos dias, de los principales de Juda iban muchas cartas á Tobias, y las de Tobias venian á ellos:

18 Porque muchos en Juda habian conjurado con él; porque era yerno de Sechenias, hijo de Area; y Johanan su hijo habia tomado la hija de Mosollam, hijo de Barachias.

19 Tambien contaban delante de mí sus buenas obras, y á él recitaban mis palabras. Cartas envió Tobias para atemorizarme.

CAPITULO VII.

Edificado el muro de Jerusalem pónensele puertas y guardas. II. Cuéntase el pueblo que volvió de la cautividad.

Y FUÉ, que como el muro fué edificado, y asenté las puertas, y fueron señalados porteros, y cantores, y Levitas,

2 Mandé á Hanani mi hermano, y á Hananias príncipe del palacio en Jerusalem: porque este *era*, como varon de verdad y temeroso de Dios, sobre muchos:

3 Y díjeles: No se abran las puertas de Jerusalem hasta que el sol caliente: y aun ellos presentes, cierren las puertas, y atrancad. Y señalé guardias de los moradores de Jerusalem, cada uno en su guardia, y cada uno delante de su casa.

4 ¶ Y la ciudad *era* ancha de espacio y grande, y poco pueblo dentro de ella; que no *habia aun* casas edificadas.

5 Mas puso Dios en mi corazon que juntase los principales, y los magistrados, y el pueblo, para que fuesen empadronados por el órden de los linages; y hallé el libro de la genealogía de los que habian subido ántes, y hallé escrito en él:

6 Estos *son* los hijos de la provincia, que subieron de la cautividad de la transmigracion, que hizo pasar Nabuchodonosor rey de Babylonia, los cuales volvieron á Jerusalem y á Juda, cada uno á su ciudad.

7 Los cuales vinieron con Zorobabel, Jesua, Nehemias, Azarias, Raamias, Nahamani, Mardocheo, Bilsan, Mispheret, Bigual, Nehum, Baana. La cuenta de los varones del pueblo de Israel:

8 Los hijos de Pharos, dos mil y ciento y setenta y dos.

9 Los hijos de Saphatias, trescientos y setenta y dos.

10 Los hijos de Area, seiscientos y cincuenta y dos.
11 Los hijos de Phahath-moab, de los hijos de Jesua y de Joab, dos mil y ochocientos y diez y ocho.
12 Los hijos de Elam, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.
13 Los hijos de Zarthu, ochocientos y cuarenta y cinco.
14 Los hijos de Zechai, setecientos y sesenta.
15 Los hijos de Binui, seiscientos y cuarenta y ocho.
16 Los hijos de Bebai, seiscientos y veinte y ocho.
17 Los hijos de Azgad, dos mil y seiscientos y veinte y dos.
18 Los hijos de Adonicam, seiscientos y sesenta y siete.
19 Los hijos de Biguai, dos mil y sesenta y siete.
20 Los hijos de Addin, seiscientos y cincuenta y cinco.
21 Los hijos de Ater, de Ezechias, noventa y ocho.
22 Los hijos de Hasum, trescientos y veinte y ocho.
23 Los hijos de Besai, trescientos y veinte y cuatro.
24 Los hijos de Hariph, ciento y doce.
25 Los hijos de Gabaon, noventa y cinco.
26 Los varones de Beth-lehem y de Netopha, ciento y ochenta y ocho.
27 Los varones de Anathoth, ciento y veinte y ocho.
28 Los varones de Beth-azmaveth, cuarenta y dos.
29 Los varones de Cariath-jarim, Chephira y Beeroth, setecientos y cuarenta y tres.
30 Los varones de Rama y de Gabaa, seiscientos y veinte y uno.
31 Los varones de Machmas, ciento y veinte y dos.
32 Los varones de Beth-el y de Ai, ciento y veinte y tres.
33 Los varones de la otra Nebo, cincuenta y dos.
34 Los hijos de la otra Elam, mil y doscientos y cincuenta y cuatro.
35 Los hijos de Harim, trescientos y veinte.
36 Los hijos de Jericho, trescientos y cuarenta y cinco.
37 Los hijos de Lod, Hadid, y de Ono, siete cientos y veinte y uno.
38 Los hijos de Senaa, tres mil y novecientos y treinta.
39 Sacerdotes: Los hijos de Jedaias de la casa de Jesua, novecientos y setenta y tres.
40 Los hijos de Immer, mil y cincuenta y dos.
41 Los hijos de Phasur, mil y doscientos y cuarenta y siete.
42 Los hijos de Harim, mil y diez y siete.
43 Levitas: Los hijos de Jesua, de Cadmiel, de los hijos de Odvia, setenta y cuatro.
44 Cantores: Los hijos de Asaph, ciento y cuarenta y ocho.
45 Porteros: Los hijos de Sellum, los hijos de Ater, los hijos de Talmon, los hijos de Accub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento y treinta y ocho.
46 Nathineos: Los hijos de Siha, los hijos de Hasupha, los hijos de Thabaoth,
47 Los hijos de Ceros, los hijos de Sea, los hijos de Padon,
48 Los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai,
49 Los hijos de Hanan, los hijos de Giddel, los hijos de Gahal,
50 Los hijos de Reaia, los hijos de Resin, los hijos de Necoda,
51 Los hijos de Gazzam, los hijos de Uzza, los hijos de Phasea,
52 Los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nephisesim,
53 Los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacupha, los hijos de Hathur,
54 Los hijos de Baslith, los hijos de Mehida, los hijos de Harsa,
55 Los hijos de Barcos, los hijos de Sisera, los hijos de Thama,
56 Los hijos de Nesia, los hijos de Hatipha.
57 Los hijos de los siervos de Salomon: los hijos de Sotai, los hijos de Sophoreth, los hijos de Perida,
58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcon, los hijos de Giddel,
59 Los hijos de Saphatias, los hijos de Hatil, los hijos de Phochereth de Hasbaim, los hijos de Amon.
60 Todos los Nathineos, y hijos de los siervos de Salomon, trescientos y noventa y dos.
61 Y estos *son* los que subieron de Thelmelah, Thel-harsa, Cherub, Addon, y Immer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, y su linage, si eran de Israel:
62 Los hijos de Delaia, los hijos de Thobias, los hijos de Necoda, seiscientos y cuarenta y dos.

63 Y de los sacerdotes: los hijos de
Hobaias, los hijos de Haccos, los hijos
de Berzellai, que tomó muger de las hi-
jas de Berzellai Galaadita, y se llamó del
nombre de ellas.
64 Estos buscaron su escritura de ge-
nealogías, y no fueron hallados, y fue-
ron echados del sacerdocio.
65 Y díjoles el Thirsatha, que no co-
miesen de la santidad de las santidades,
hasta que hubiese sacerdote con Urim y
Thummim.
66 Toda la congregacion como un *va-
ron, fueron* cuarenta y dos mil y trescien-
tos y sesenta,
67 Sin sus siervos y siervas, los cua-
les *eran* siete mil y trescientos y trein-
ta y siete: y entre ellos *habia* canto-
res y cantoras, doscientos y cuarenta y
cinco.
68 Sus caballos, siete cientos y treinta
y seis: sus mulos, doscientos y cuarenta
y cinco:
69 Camellós, cuatrocientos y treinta y
cinco: asnos, seis mil y siete cientos y
veinte.
70 Y algunos de los príncipes de las fa-
milias dieron para la obra: el Thirsatha
dió para el tesoro mil dracmas de oro;
tazones cincuenta; vestimentos sacer-
dotales quinientos y treinta.
71 Y de los príncipes de las familias
dieron para el tesoro de la obra veinte
mil dracmas de oro, y dos mil y dos-
cientas libras de plata.
72 Y lo que dió el resto del pueblo *fué*
veinte mil dracmas de oro, y dos mil li-
bras de plata, y vestiduras sacerdotales
sesenta y siete.
73 Y habitaron los sacerdotes y los Le-
vitas, y los porteros, y los cantores, y *los*
del pueblo, y los Nathineos, y todo Is-
rael, en sus ciudades: y venido el mes
séptimo, los hijos de Israel estaban en
sus ciudades.

CAPITULO VIII.

Congregado todo el pueblo en Jerusalem les es leido y declarado el libro de la ley de Dios: y llorando todo el pueblo, Nehemias y Ezra sacerdote y los Levitas le consuelan. II. Celebran la fiesta de las cabañas.

Y JUNTÓSE todo el pueblo, como
un varon, en la plaza que *está* de-
lante de la puerta de las aguas, y dijeron
á Ezra el escriba, que trujese el libro
de la ley de Moyses, la cual mandó Je-
hova á Israel.
2 Y Ezra el sacerdote trujo la ley de-
lante de la congregacion así de varones
como de mugeres, y de todo entendido
para oir, el primer dia del mes séptimo.
3 Y leyó en él delante de la plaza, que
está delante de la puerta de las aguas,
desde el alba hasta el mediodia, delante
de varones, y mugeres, y entendidos; y
los oidos de todo el pueblo eran al libro
de la ley.
4 Y Ezra el escriba estaba sobre un
púlpito de madera que habian hecho pa-
ra ello: y estaban junto á él Mathathias,
y Semeias, y Anias, y Urias, y Helcias, y
Maasias, á su mano derecha: y á su ma-
no izquierda Phadaias, Misael, y Mel-
chias, y Hasum, y Hasbadana, Zacharias,
y Mosollam.
5 Y abrió Ezra el libro á ojos de todo
el pueblo; (porque estaba sobre todo el
pueblo;) y como *él le* abrió, todo el pue-
blo estuvo atento.
6 Y bendijo Ezra á Jehova Dios gran-
de, y todo el pueblo respondió: Amen,
Amen, alzando sus manos: y humillá-
ronse, y adoraron á Jehova inclinados á
tierra.
7 Y Jesua, y Bani, y Sarabias, Jamin,
Accub, Sebthai, Odias, Maasias, Celita,
Azarias, Jozabed, Hanan, Phalaias, Levi-
tas, hacian entender al pueblo la ley: y
el pueblo *estaba* en su lugar.
8 Y leyeron en el libro de la ley de
Dios claramente, y pusieron entendi-
miento, y entendieron la escritura.
9 Y dijo Nehemias el Thirsatha, y Ezra
sacerdote escriba, y los Levitas que
hacian atento al pueblo, á todo el pue-
blo: Dia santo es á Jehova nuestro Dios,
no os entristezcais ni lloreis: porque to-
do el pueblo lloraba oyendo las palabras
de la ley.
10 Y díjoles: Id, comed grosuras, y
bebed dulzuras, y enviad partes á los
que no tienen aparejado, porque santo
dia es á nuestro Señor: y no os entris-
tezcais; porque el gozo de Jehova es
vuestra fortaleza.
11 Y los Levitas hacian callar á todo el
pueblo, diciendo: Callad, que es dia san-
to, y no os entristezcais.
12 Y todo el pueblo se fué á comer y á
beber, y á enviar partes, y á alegrarse de
grande alegría: porque habia entendido
las palabras que les habian enseñado.
13 ¶ Y el dia siguiente juntáronse los
príncipes de las familias de todo el pue-
blo, sacerdotes y Levitas, á Ezra escri-
ba, para entender las palabras de la ley.
14 Y hallaron escrito en la ley, que Je-

hova había mandado por mano de Moy-
ses, que habitasen los hijos de Israel en
cabañas en la solemnidad del mes sép-
timo.
15 Y que hiciesen oir, y que hiciesen
pasar pregon por todas sus ciudades, y
por Jerusalem, diciendo: Salid al monte,
y traed ramos de oliva, y ramos de árbol
de pino, y ramos de arrayan, y ramos de
palmas, y ramos de *todo* árbol espeso,
para hacer cabañas, como *está* escrito.
16 Y salió el pueblo, y trujeron, y hi-
ciéronse cabañas, cada uno sobre su te-
chumbre, y en sus patios, y en los patios
de la casa de Dios, y en la plaza de la
puerta de las aguas, y en la plaza de la
puerta de Ephraim.
17 Y toda la congregacion que volvió
de la cautividad hicieron cabañas, y ha-
bitaron en cabañas: porque desde los
dias de Josue, hijo de Nun, hasta aquel
dia no habian hecho así los hijos de Is-
rael: y hubo alegría muy grande.
18 Y leyó en el libro de la ley de Dios
cada dia, desde el primer dia hasta el
postrero: y hicieron la solemnidad por
siete dias, y al octavo dia congregacion,
segun el rito.

CAPITULO IX.

El pueblo de Israel apurado y limpio de extrangeros se junta á oir la ley de Dios, y á confesar sus pecados cuatro veces al dia. II. Los Levitas hacen pública confesion en nombre del pueblo de los continuos beneficios que hasta entonces había recibido de Dios, y de las muchas veces que habiendo sus padres quebrantado su concierto, él los había recibido á misericordia. III. En testimonio que ahora finalmente se convierten á él de todo corazon, renuevan el santo concierto, y lo firman todos los principales.

Y Á LOS veinte y cuatro dias de este
mes, los hijos de Israel se juntaron
en ayuno, y en cilicios, y tierra sobre sí.
2 Y habíase ya apartado la simiente de
Israel de todos los extrangeros: y es-
tando *en pié* confesaron sus pecados, y
las iniquidades de sus padres.
3 Y levantáronse sobre su lugar, y leye-
ron en el libro de la ley de Jehova su
Dios la cuarta parte del dia, y la cuarta
parte confesaron, y adoraron á Jehova
su Dios.
4 ¶ Y levantáronse sobre la grada de los
Levitas, Jesua, y Bani, Cadmiel, Sabanias,
Bunni, Serebias, Bani, y Chanani, y cla-
maron á gran voz á Jehova su Dios.
5 Y dijeron los Levitas, Jesua, y Cad-
miel, Bani, Hasebnias, Serebias, Odaias,
Sebnias, Phathahias: Levantáos, bende-
cid á Jehova vuestro Dios desde el siglo
hasta el siglo: y bendigan el nombre de
tu gloria, y alto sobre toda bendicion y
alabanza.
6 Tú, oh Jehova, *eres* solo, tú hiciste
los cielos y los cielos de los cielos, y to-
do su ejército: la tierra, y todo lo que
está en ella: las mares, y todo lo que
está en ellas: y vivificas todas estas co-
sas: y los ejércitos de los cielos te ado-
ran.
7 Tú *eres*, oh Jehova, el Dios que esco-
giste á Abraham, y le sacaste de Ur de
los Chaldeos, y pusiste su nombre Abra-
ham.
8 Y hallaste fiel su corazon delante de
tí, y hiciste con él alianza para darle la
tierra del Chananeo, del Hettheo, y del
Amorrheo, y del Perezeo, y del Jebuseo,
y del Gergeseo, para dar*la* á su simien-
te: y cumpliste tu palabra, porque eres
justo:
9 Y miraste la afliccion de nuestros pa-
dres en Egypto, y oiste el clamor de ellos
en el mar Bermejo.
10 Y diste señales y maravillas en Pha-
raon, y en todos sus siervos, y en todo
el pueblo de su tierra: porque sabias
que habian hecho soberbiamente contra
ellos, y te hiciste nombre grande, como
parece este dia.
11 Y partiste la mar delante de ellos;
y pasaron por medio de ella en seco: y
á sus perseguidores echaste en los pro-
fundos, como una piedra en grandes
aguas.
12 Y con columna de nube los guiaste
de dia, y con columna de fuego de no-
che, para alumbrarles el camino por
donde habian de ir.
13 Y sobre el monte de Sinai descen-
diste, y hablaste con ellos desde el cielo,
y les diste juicios rectos, y leyes verda-
deras, y estatutos y mandamientos bue-
nos.
14 Y les notificaste el sábado de tu san-
tidad; y les mandaste por mano de Moy-
ses tu siervo mandamientos, y estatutos,
y ley.
15 Y les diste pan del cielo en su ham-
bre, y en su sed les sacaste aguas de la
piedra: y les dijiste que entrasen á po-
seer la tierra, por la cual alzaste tu ma-
no que se la habias de dar.
16 Mas ellos y nuestros padres hicieron
soberbiamente, y endurecieron su cer-
viz, y no oyeron tus mandamientos,
17 Y no quisieron oir, ni se acordaron
de tus maravillas que habias hecho con
ellos; mas endurecieron su cerviz, y pu-

sieron cabeza para volverse á su servidumbre por su rebelion. Tú empero, Dios de perdones, clemente y piadoso, luengo de iras y de mucha misericordia, que no los dejaste.
18 Cuanto mas que hicieron para sí becerro de fundicion, y dijeron: Este *es* tu Dios que te hizo subir de Egypto: y hicieron abominaciones grandes.
19 Empero tú, por tus muchas misericordias, no los dejaste en el desierto: la columna de nube no se apartó de ellos de dia, para guiarlos por el camino, y la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino, por el cual habian de ir.
20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarles: y no detuviste tu man de su boca: y agua les diste en su sed.
21 Y los sustentaste cuarenta años en el desierto: de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envegecieron, ni sus piés se hincharon.
22 Y dísteles reinos y pueblos, y repartísteles la tierra por suertes: y poseyeron la tierra de Sehon, y la tierra del rey de Hesebon, y la tierra de Og rey de Basan.
23 Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los metiste en la tierra, de la cual habias dicho á sus padres, que habian de entrar *en ella* para heredarla:
24 Porque los hijos vinieron y heredaron la tierra: y humillaste delante de ellos á los moradores de la tierra, los Chananeos, los cuales entregaste en su mano, y á sus reyes, y á los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos á su voluntad.
25 Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra gruesa: y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas, y olivares, y muchos árboles de comer: y comieron, y se hartaron, y se engrosaron, y se deleitaron en tu grande bondad.
26 Y *te* enojaron, y se rebelaron contra tí, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos á tí, y hicieron abominaciones grandes.
27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron: y en el tiempo de su tribulacion clamaron á tí, y tú desde los cielos los oiste; y segun tus muchas miseraciones, les dabas salvadores que los salvasen de mano de sus enemigos.
28 Mas en teniendo reposo, se volvian á hacer lo malo delante de tí: por lo cual los dejaste en mano de sus enemigos que se enseñorearon de ellos: mas convertidos clamaban otra vez á tí, y tú desde los cielos los oias, y segun tus miseraciones los libraste muchos tiempos.
29 Y les protestaste que se volviesen á tu ley: mas ellos hicieron soberbiamente, y no oyeron tus mandamientos: y en tus juicios pecaron en ellos, los cuales si el hombre hiciere vivirá por ellos: y dieron hombro rehuidor, y endurecieron su cerviz, y no oyeron.
30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y les protestaste con tu espíritu por mano de tus profetas; mas no escucharon: por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de las tierras.
31 Mas por tus muchas misericordias no los consumiste, ni los dejaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.
32 ¶ Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, terrible, que guardas el concierto y la misericordia, no sea disminuido delante de tí todo el trabajo que nos ha alcanzado, á nuestros reyes, á nuestros príncipes, á nuestros sacerdotes, y á nuestros profetas, y á nuestros padres, y á todo tu pueblo, desde los dias de los reyes de Assyria hasta este dia.
33 Tú empero *eres* justo en todo lo que ha venido sobre nosotros, porque verdad has hecho, y nosotros hemos hecho lo malo:
34 Y nuestros reyes, nuestro príncipes, nuestros sacerdotes, y nuestros padres no hicieron tu ley, ni escucharon á tus mandamientos, y á tus testimonios con que les protestabas.
35 Y ellos en su reino, y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra ancha y gruesa que diste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.
36 He aquí que hoy somos siervos: y en la tierra que diste á nuestros padres para que comiesen su fruto y su bien, he aquí somos siervos.
37 Y se multiplica su fruto para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, que se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias, conforme á su voluntad: y estamos en grande angustia.
38 Y con todo eso nosotros hacemos fiel alianza, y *la* escribimos signada de

nuestros príncipes, de nuestros Levitas, y de nuestros sacerdotes.

CAPITULO X.

Recítase el catálogo de los que signaron el santo concierto. II. Item los capítulos principales que en el prometian á Dios conforme á su ley.

Y ENTRE los signados *fueron* Nehemias el Thirsatha, hijo de Hachela, y Sedecias,
2 Saraias, Azarias, Jeremias,
3 Phashur, Amarias, Melchias,
4 Hattus, Sebenias, Malluch,
5 Harim, Meremoth, Obadias,
6 Daniel, Ginethon, Baruch,
7 Mesullam, Abias, Mijamin,
8 Maazias, Bilgai, Semeias: estos sacerdotes.
9 Y Levitas: Jesua, hijo de Azanias, Binnui de los hijos de Henadad, Cadmiel;
10 Y sus hermanos, Sebanias, Odaia, Celita, Pelaias, Hanan,
11 Micha, Rehob, Hasabias,
12 Zachur, Serebias, Sebanias,
13 Odaia, Bani, Beninu.
14 Cabeceras del pueblo: Pharos, Phahath-moab, Elam, Zattu, Bani,
15 Bunni, Azgad, Bebai,
16 Adonias, Bignai, Adin,
17 Ater, Hizcijas, Azur,
18 Odaia, Hasum, Besai,
19 Hariph, Anathoth, Nebai,
20 Magpias, Mesullam, Hezir,
21 Mesezabel, Sadoc, Jadua,
22 Pelatias, Hanan, Anaias,
23 Hoseas, Hananias, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maaseias,
26 Y Ahijas, Hanan, Anan,
27 Malluch, Harim, Baana.
28 Y el resto del pueblo, sacerdotes, Levitas, y porteros, y cantores, Nathineos, y todos los apartados de los pueblos de las tierras á la ley de Dios, sus mugeres, sus hijos, y sus hijas, y todo sábio y entendido;
29 ¶ Fortificados con sus hermanos, sus nobles, vinieron en la jura y en el juramento, que andarian en la ley de Dios que fué dada por mano de Moyses siervo de Dios, y que guardarian, y harian todos los mandamientos de Jehova nuestro Señor, y sus juicios, y sus estatutos;
30 Y que no dariamos nuestras hijas á los pueblos de la tierra, ni tomariamos sus hijas para nuestros hijos:
31 Y que los pueblos de la tierra que trujesen á vender mercaderías, y cualquier grano en dia de sábado, no *lo* tomariamos de ellos en sábado, ni en dia santo; y que dejariamos el año séptimo, y deuda de toda mano.
32 Y pusimos sobre nosotros mandamientos, para imponer sobre nosotros la tercera parte de un siclo aquel año, para la obra de la casa de nuestro Dios;
33 Para el pan de la proposicion, y para el presente continuo, y para el holocausto continuo, y de los sábados, y de las nuevas lunas, y de las festividades, y para las santificaciones, y para las expiaciones para expiar á Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios.
34 Y echámos las suertes acerca de la ofrenda de la leña, los sacerdotes, los Levitas, y el pueblo, para traer*la* á la casa de nuestro Dios, á la casa de nuestros padres, en los tiempos determinados cada un año, para quemar sobre el altar de Jehova nuestro Dios, como está escrito en la ley.
35 Y que traeriamos las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol cada año á la casa de Jehova.
36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos, y de nuestras bestias, como está escrito en la ley, y los primogénitos de nuestras vacas, y de nuestras ovejas, traeriamos á la casa de nuestro Dios, á los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios.
37 Y las primicias de nuestras masas, y de nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, del vino, y del aceite, traeriamos á los sacerdotes á las cámaras de la casa de nuestro Dios; y el diezmo de nuestra tierra á los Levitas: y que los Levitas recibirian las décimas de nuestros trabajos en todas las ciudades.
38 Y que estaria el sacerdote, hijo de Aaron, con los Levitas, cuando los Levitas recibirian el diezmo: y que los Levitas ofrecerian el diezmo del diezmo en la casa de nuestro Dios, en las cámaras, en la casa del tesoro.
39 Porque á las cámaras llevarán los hijos de Israel y los hijos de Levi la ofrenda del grano, del vino, y del aceite: y allí estarán los vasos del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros, y los cantores: y que no dejariamos la casa de nuestro Dios.

CAPITULO XI.

Recítase el catálogo de los que tomaron asiento en la ciudad de Jerusalem renovada.

Y HABITARON los príncipes del pueblo en Jerusalem, y el resto del pueblo echaron suertes para traer uno de diez que morase en Jerusalem ciudad santa, y las nueve partes en las ciudades.
2 Y bendijo el pueblo á todos los varones que voluntariamente se ofrecieron á morar en Jerusalem.
3 Y estos *son* las cabezas de la provincia que moraron en Jerusalem: y en las ciudades de Juda habitaron cada uno en su posesion en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, y Levitas, y Nathineos, y de los hijos de los siervos de Salomon.
4 Y en Jerusalem habitaron, de los hijos de Juda, y de los hijos de Ben-jamin. De los hijos de Juda: Athaias, hijo de Uzias, hijo de Zacharias, hijo de Amarias, hijo de Sephatias, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Phares;
5 Y Maasias, hijo de Baruch, hijo de Cholhozeh, hijo de Hazaias, hijo de Adaias, hijo de Joiarib, hijo de Zacharias, hijo de Hasiloni.
6 Todos los hijos de Phares que moraron en Jerusalem *fueron* cuatrocientos y sesenta y ocho varones fuertes.
7 Y estos *son* los hijos de Ben-jamin: Salu, hijo de Mesullam, hijo de Joed, hijo de Pedaias, hijo de Colaias, hijo de Maaseias, hijo de Ithiel, hijo de Jesaias.
8 Y tras él, Gabbai, Sallai, novecientos y veinte y ocho.
9 Y Joel, hijo de Zichri, prepósito sobre ellos, y Jehudas, hijo de Senuas, sobre la ciudad segundo.
10 De los sacerdotes: Jedaias, hijo de Joiarib, Jachin,
11 Seraias, hijo de Hilcias, hijo de Mesullam, hijo de Sadoc, hijo de Meraioth, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios.
12 Y sus hermanos los que hacian la obra de la casa, ochocientos y veinte y dos: y Adaias hijo de Jeroham, hijo de Pelalias, hijo de Amsi, hijo de Zacharias, hijo de Phashur, hijo de Melchias.
13 Y sus hermanos príncipes de familias, doscientos y cuarenta y dos: y Amasai, hijo de Azarel, hijo de Ahazai, hijo de Mesillemoth, hijo de Jemmer.
14 Y sus hermanos valientes de fuerza ciento y veinte y ocho: capitan de los cuales era Zabdiel, hijo de Hagedolim.
15 Y de los Levitas: Semaias, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabias, hijo de Buni.
16 Y Sabethai y Jozabad sobre la obra de fuera de la casa de Dios, de los principales de los Levitas.
17 Y Mathanias, hijo de Micha, hijo de Zabdi, hijo de Asaph, príncipe, el primero que comienza las alabanzas y acciones de gracias en la oracion; Bacbucias el segundo de sus hermanos, y Abda, hijo de Samua, hijo de Galal, hijo de Idithun.
18 Todos los Levitas en la santa ciudad *fueron* doscientos y ochenta y cuatro.
19 Y los porteros: Accub, Talmon, y sus hermanos, guardias en las puertas, ciento y setenta y dos.
20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de los Levitas en todas las ciudades de Juda, cada uno en su herencia.
21 Y los Nathineos habitaban en la fortaleza: y Siha y Gispa *eran* sobre los Nathineos.
22 Y el prepósito de los Levitas en Jerusalem *era* Uzzi, hijo de Bani, hijo de Hasabias, hijo de Mathanias, hijo de Michas, de los hijos de Asaph, cantores sobre la obra de la casa de Dios.
23 Porque *habia* mandamiento del rey acerca de ellos, y determinacion acerca de los cantores, para cada dia.
24 Y Pethahias, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zerah, hijo de Juda, *era* á la mano del rey en todo negocio del pueblo.
25 Y en las aldeas, en sus tierras, de los hijos de Juda habitaron en Cariath-arbe, y en sus aldeas, y en Dibon, y en sus aldeas, y en Jecabseel, y en sus aldeas,
26 Y en Jesua, y Moladah, y en Beth-pelet,
27 Y en Hasar-sual, y en Beer-sebah, y en sus aldeas,
28 Y en Siceleg, y en Mechonach, y en sus aldeas,
29 Y en En-rimmon, y en Sorah, y en Jermuth,
30 Zanoah, Adullam, y en sus aldeas, Lachis, y en sus tierras, Azecha y sus aldeas; y habitaron desde Beer-seba hasta Gehinnom.
31 Y los hijos de Ben-jamin, desde Giba, Machmas, y Aia, y Beth-el, y sus aldeas,
32 Anathoth, Nob, Ananiah,
33 Hasor, Rama, Gitthaim,
34 Hadid, Seboim, Neballath,
35 Lod, y Ono, en el valle de los artífices.
36 Y *algunos* de los Levitas en los repartimientos de Juda y de Ben-jamin.

CAPITULO XII.

Recitase el catálogo de los sacerdotes y Levitas que habian venido con Zorobabel á Jerusalem. II. Buscados de todas partes los Levitas, el muro de Jerusalem es dedicado con grande solemnidad. III. Dáse el cargo de los cilleros del templo á varones escogidos.

Y ESTOS *son* los sacerdotes y los Levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Salathiel, y con Jesua: Saraias, Jeremias, Ezra,

2 Amarias, Malluch, Hattus,

3 Sechanias, Rehum, Meremoth,

4 Iddo, Ginetho, Abias,

5 Mijamin, Maadias, Bilgal,

6 Samaias, y Joiarib, Jedaias,

7 Sellum, Amoc, Hilcias, Jedaias. Estos *eran* príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los dias de Jesua.

8 Y los Levitas *fueron* Jesua, Binnui, Cadmiel, Serebias, Juda, Mathanias, sobre los himnos, y sus hermanos.

9 Y Bacbucias, y Unni, sus hermanos, delante de ellos en las guardas.

10 Y Jesua engendró á Joiacim, y Joiacim engendró á Eliasib, y Eliasib engendró á Joiada,

11 Y Joiada engendró á Jonathan, y Jonathan engendró á Jaddua.

12 Y en los dias de Joiacim fueron los sacerdotes cabezas de familias: á Seraias, Meraias; á Jeremias, Hananias;

13 A Ezra, Mesullam; á Amarias, Johanan;

14 A Melichu, Jonathan; á Sechanias, Joseph;

15 A Harim, Adna; á Meraioth, Helcai;

16 A Iddo, Zacharias; á Ginnethon, Mesullam;

17 A Abilas, Zichi; á Minjamin, Moadias, Piltai;

18 A Bilgah, Sammua; á Semaias, Jonathan;

19 A Joiarib, Mathenai; á Jedaias, Uzzi;

20 A Sellai, Callai; á Amoc, Eber;

21 A Hilcias, Hasabias; á Jedaias, Nathanael.

22 Los Levitas en los dias de Eliasib, de Joiada, y de Johanan, y de Jaddua *fueron* escritos cabezas de familias: y los sacerdotes, hasta el reinado de Dario el Persa.

23 Los hijos de Levi, que fueron escritos cabezas de familias en el libro de las crónicas hasta los dias de Johanan, hijo de Eliasib:

24 Las cabezas de los Levitas *fueron* Hasabias, Serebias, y Jesua, hijo de Cadmiel, y sus hermanos, delante de ellos, para alabar y para glorificar, conforme al estatuto de David varon de Dios, guarda contra guarda.

25 Mathanias, y Bacbucias, Obadias, Mosollam, Talmon, Accub, guardas, porteros en la guarda en las entradas de las puertas.

26 Estos *fueron* en los dias de Joiacim, hijo de Jesua, hijo de Josedec, y en los dias de Nehemias capitan, y de Ezra sacerdote, escriba.

27 ¶ Y en la dedicacion del muro de Jerusalem buscaron á los Levitas de todos sus lugares, para traerlos á Jerusalem, para hacer la dedicacion y la alegría con alabanzas y con cantar, con címbalos, salterios, y cítaras.

28 Y fueron congregados los hijos de los cantores, así de la campiña al rededor de Jerusalem, como de las aldeas de Nethophati,

29 Y de la casa de Galgala, y de los campos de Geba, y de Azmaveth: porque los cantores se habian edificado aldeas al derredor de Jerusalem.

30 Y fueron purificados los sacerdotes y los Levitas, y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

31 Y hice subir á los príncipes de Juda sobre el muro, y puse dos coros grandes, y procesiones, *la una iba* á la mano derecha sobre el muro hácia la puerta del muladar:

32 Y iba tras de ellos Osaias, y la mitad de los príncipes de Juda,

33 Y Azarias, Ezra, y Mesullam,

34 Juda, y Ben-jamin, y Semaias, y Jeremias.

35 Y de los hijos de los sacerdotes con trompetas; Zacharias, hijo de Jonathan, hijo de Semaias, hijo de Mathanias, hijo de Michaias, hijo de Zachur, hijo de Asaph,

36 Y sus hermanos Semaias, y Azarael, Milalai, Gilelai, Maai, Nathanael, y Juda, Hanani, con los instrumentos músicos de David varon de Dios; y Ezra escriba delante de ellos.

37 Y á la puerta de la fuente, y delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las aguas al oriente.

38 Y el segundo coro iba al contrario, y yo en pos de él, y la mitad del pueblo, sobre el muro, desde la torre de los hornos hasta el muro ancho;

39 Y desde la puerta de Ephraim hasta

la puerta vieja, y á la puerta de los peces, y la torre de Hananeel, y la torre de Emath hasta la puerta de las ovejas: y pararon en la puerta de la cárcel.
40 Y pararon los dos coros en la casa de Dios: y yo, y la mitad de los magistrados conmigo:
41 Y los sacerdotes Eliacim, Maaseias, Minjamin, Michaias, Elioenai, Zacharias, Hananias, con trompetas;
42 Y Maaseias, y Semeias, y Eleazar, y Uzzi, y Johanan, y Malchias, y Elam, y Ezer: y hicieron oir *su voz* los cantores, y Jezraia el prepósito.
43 Y sacrificaron aquel dia grandes víctimas, y hicieron alegrías; porque Dios los habia alegrado de grande alegría: y aun tambien las mugeres y los muchachos se alegraron, y la alegría de Jerusalem fué oida lejos.
44 ¶ Y fueron puestos en aquel dia varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias, y de las décimas, para juntar en ellas de los campos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes, y para los Levitas: porque la alegría de Juda era sobre los sacerdotes y Levitas que asistian.
45 Y guardaban la observancia de su Dios, y la observancia de la expiacion, y los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David, y de Salomon su hijo.
46 Porque desde el tiempo de David y de Asaph, y de ántes, *habia* príncipes de cantores, y cántico, y alabanza, y accion de gracias á Dios.
47 Y todo Israel en los dias de Zorobabel, y en dias de Nehemias daba raciones á los cantores, y á los porteros, cada cosa en su dia: y santificaban á los Levitas, y los Levitas santificaban á los hijos de Aaron.

CAPITULO XIII.

Son apartados del pueblo de Dios los extrangeros conforme á la ley por Nehemias. II. Restaura los Levitas en sus ministerios, que por la avaricia del pueblo se habian retirado á sus heredades, y hace que se les den sus porciones. III. Reforma la observancia del sábado que el pueblo quebrantaba en muchas maneras. IV. Castiga á los que habian tomado mugeres extrangeras.

AQUEL dia se leyó en el libro de Moyses, oyéndolo el pueblo: y fué hallado escrito en él, que los Ammonitas y Moabitas no entren para siempre en la congregacion de Dios:
2 Por cuanto no salieron á recibir á los hijos de Israel con pan y con agua; ántes alquilaron contra él á Balaam para maldecirle: mas nuestro Dios volvió la maldicion en bendicion.
3 Y fué que como oyeron la ley, apartaron todo la mistura de Israel.
4 Y ántes de esto Eliasib sacerdote habia sido prepósito de la cámara de la casa de nuestro Dios, *y era* pariente de Thobias.
5 Y le habia hecho una grande cámara en la cual ántes guardaban el presente, el perfume, y los vasos, y el diezmo del grano, y del vino, y del aceite, que era mandado *dar* á los Levitas, y á los cantores, y á los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.
6 Mas á todo esto yo no estaba en Jerusalem: porque el año treinta y dos de Artaxerxes rey de Babylonia vine al rey: y al cabo de dias fuí enviado del rey.
7 Y venido á Jerusalem entendí el mal que habia hecho Eliasib para Thobias, haciendo para él cámara en los patios de la casa de Dios.
8 Y pesóme en gran manera, y eché todas las alhajas de la casa de Thobias fuera de la cámara.
9 Y dije, que limpiasen las cámaras: y volví allí las alhajas de la casa de Dios, el presente, y el perfume.
10 ¶ Y entendí que las partes de los Levitas no habian sido dadas: y que cada uno se habia huido á su heredad, los Levitas y los cantores que hacian la obra.
11 Y reprendí á los magistrados, y dije: ¿Por qué es desamparada la casa de Dios? Y los junté, y los puse en su lugar.
12 Y todo Juda trujo el diezmo del grano, del vino, y del aceite á los cilleros.
13 Y puse sobre los cilleros á Selemias sacerdote, y á Sadoc escriba, y á Phadaias de los Levitas, y junto á su mano, á Hanan, hijo de Zachur, hijo de Mathanias, que eran tenidos por fieles: y de ellos *era* el repartir á sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, oh Dios, por esto: y no raigas mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en sus guardas.
15 ¶ En aquellos dias ví en Juda *algunos* que pisaban lagares en sábado, y que traian los montones, y que cargaban asnos de vino, y de uvas, y de higos, y de toda carga, y traian á Jerusalem en dia de sábado: y hice testigos el dia que vendian el mantenimiento.
16 Tambien estaban en ella Tyrios que traian pescado, y toda mercadería: y

vendian en sábado á los hijos de Juda
en Jerusalem.
17 Y reprendí á los señores de Juda, y
díjeles: ¿Qué mala cosa *es* esta que vo-
sotros haceis, que profanais el dia del
sábado?
18 ¿No hicieron así vuestros padres, y
trujo nuestro Dios sobre nosotros todo
este mal, y sobre esta ciudad? y vosotros
añadis ira sobre Israel profanando el
sábado.
19 Y fué que como la sombra llegó á
las puertas de Jerusalem ántes del sá-
bado, dije que se cerrasen las puertas, y
dije que no las abriesen hasta despues
del sábado: y puse á las puertas *algunos*
de mis criados, para que no entrase carga
en dia de sábado.
20 Y se quedaron fuera de Jerusalem
una y dos veces los negociantes, y los
que vendian toda cosa:
21 Y les protesté, y les dije: ¿Por qué
quedais vosotros delante del muro? Si
lo haceis otra vez, meteré la mano en
vosotros. Desde entonces no vinieron
en sábado.
22 Y dije á los Levitas, que se purifica-
sen, y viniesen á guardar las puertas,
para santificar el dia del sábado. Tam-
bien por esto acuérdate de mí, Dios mio,
y perdóname segun la multitud de tu
misericordia.
23 ¶ Tambien en aquellos dias ví *algu-
nos* Judios que habian tomado mugeres
de Azoto, Ammonitas, y Moabitas:
24 Y sus hijos la mitad hablaban Azoto,
y conforme á la lengua de cada pueblo,
que no sabian hablar Judáico.
25 Y reñí con ellos, y los maldije, y
herí de ellos á *algunos* varones, y les ar-
ranqué los cabellos, y juraméntelos: Que
no dareis vuestras hijas á sus hijos, y
que no tomaréis de sus hijas para vues-
tros hijos, ó para vosotros.
26 ¿No pecó por esto Salomon rey de
Israel? y en muchas gentes no hubo rey
como él, que era amado de su Dios: y
Dios le habia puesto por rey sobre todo
Israel: aun á él hicieron pecar las mu-
geres extrangeras.
27 ¿Y obedeceremos á vosotros para
cometer todo este mal tan grande, pre-
varicando contra nuestro Dios, tomando
mugeres extrangeras?
28 Y *uno* de los hijos de Joiada, hijo de
Eliasib, gran sacerdote, era yerno de Sa-
naballat Horonita: y le ahuyenté de mí.
29 Acuérdate de ellos, Dios mio, contra
los que contaminan el sacerdocio, y el
pacto del sacerdocio, y de los Levitas.
30 Y los limpié de todo extrangero, y
puse las observancias á los sacerdotes, y
á los Levitas, á cada uno en su obra:
31 Y para la ofrenda de la leña en los
tiempos señalados, y para las primicias.
Acuérdate de mí, Dios mio, para bien.

EL LIBRO DE ESTHER.

CAPITULO I.

El rey Asuero hace un solemne banquete para mostrar su gloria. II. Haciendo llamar á la reina Vasthi para mostrar á los convidados su hermosura, y ella no obedeciendo á su mandamiento, por consejo de sus príncipes la repudia, y hace una ley, que todas las mugeres honren y obedezcan á sus maridos.

Y ACONTECIÓ en los dias de Assue-
ro, el Assuero que reinó desde la
India hasta la Ethiopia, sobre ciento y
veinte y siete provincias:
2 En aquellos dias, como se asentó el
rey Assuero sobre el trono de su reino,
el cual *era* en Susan cabecera del reino,
3 En el tercero año de su reino hizo
banquete á todos sus príncipes y siervos,
la fuerza de Persia y de Media, goberna-
dores, y príncipes de provincias delante
de él,
4 Para mostrar él las riquezas de la gló-
ria de su reino, y la honra de la hermo-
sura de su grandeza, por muchos dias,
ciento y ochenta dias.
5 Y cumplidos estos dias, hizo el rey á
todo el pueblo que se halló en Susan la
cabecera del reino, desde el mayor hasta
el menor, hizo banquete siete dias, en el
patio del huerto del palacio real.
6 *El pabellon era de* blanco, verde, y cár-
deno, tendido sobre cuerdas de lino y
púrpura, en sortijas de plata, y columnas
de mármol: los lechos de oro y de pla-
ta, sobre losado de pórfido, y de mármol,
y de alabastro, y de cárdeno.
7 Y daban á beber en vasos de oro, y
vasos diferentes de otros, y mucho vino
real, conforme á la facultad del rey.

8 Y la bebida por ley: que nadie constriñiese: porque así lo habia mandado el rey á todos los mayordomos de su casa: que se hiciese segun la voluntad de cada uno.

9 ¶ Asimismo la reina Vasthi hizo banquete de mugeres en la casa real del rey Assuero.

10 El séptimo dia estando el corazon del rey bueno del vino, mandó á Meuman, y Bazatha, y Harbona, y Bagatha, y Abgatha, y Zethar, y Charchas, siete eunucos, que servian delante del rey Assuero,

11 Que trujesen á la reina Vasthi delante del rey con la corona del reino, para mostrar á los pueblos y á los príncipes su hermosura; porque era hermosa de parecer.

12 Y la reina Vasthi no quiso venir al mandado del rey que *le envió* por mano de los eunucos: y enojóse el rey muy mucho, y encendióse su ira en él.

13 Y preguntó el rey á los sábios que sabian los tiempos: porque así era la costumbre del rey para con todos los que sabian la ley y el derecho:

14 Y estaban junto á él Charsena, y Sethar, y Admatha, y Tharsis, y Mares, y Marsana, y Memuchan, siete príncipes de Persia y de Media, que veian la faz del rey, y se asentaban los primeros del reino:

15 Segun la ley qué se habia de hacer con la reina Vasthi, por cuanto no habia hecho el mandamiento del rey Assuero *enviado* por mano de los eunucos.

16 Y dijo Memuchan delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasthi, mas contra todos los príncipes: y contra todos los pueblos, que son en todas las provincias del rey Assuero.

17 Porque *esta* palabra de la reina saldrá á todas las mugeres para hacer tener en poca estima á sus maridos, diciéndoles: El rey Assuero mandó traer delante de sí á la reina Vasthi, y *ella* no vino.

18 Y entonces dirán *esto* las señoras de Persia y de Media, que oyeren el hecho de la reina, á todos los príncipes del rey: y *habrá* asaz menosprecio y enojo.

19 Si *parece* bien al rey, salga mandamiento real de delante de él, y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, y no sea traspasado: Que no venga Vasthi delante del rey Assuero: y dé el rey su reino á su compañera que sea mejor que ella.

20 Y será oido el hecho que el rey hará en todo su reino, aunque es grande; y todas las mugeres darán honra á sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

21 Y plugo esta palabra en ojos del rey y de los príncipes: y hizo el rey conforme al dicho de Memuchan.

22 Y envió cartas á todas las provincias del rey, á cada provincia conforme á su escritura, y á cada pueblo conforme á su lenguaje: Que todo varon fuese señor en su casa: y hable segun la lengua de su pueblo.

CAPITULO II.

Esther doncella Hebrea, hermosa hija adoptiva de Mardoqueo, es elegida por reina en lugar de Vasthi. II. Mardoqueo libra al rey de peligro descubriendo la conjuracion, que dos de sus criados hacian contra él.

PASADAS estas cosas, reposada ya la ira del rey Assuero, acordóse de Vasthi, y de lo que hizo, y de lo que fué sentenciado sobre ella.

2 Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen al rey mozas vírgenes de buen parecer.

3 Y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que junten todas las mozas vírgenes de buen parecer en Susan la cabecera del reino, en la casa de las mugeres, en poder de Egeo eunuco del rey, guarda de las mugeres, dándoles sus atavíos.

4 Y la moza que agradare á los ojos del rey, reine en lugar de Vasthi. Y la cosa plugo en ojos del rey, y hízolo así.

5 Habia un varon Judio en Susan la cabecera del reino, cuyo nombre era Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de Cis, del linage de Jemini,

6 Que habia sido traspasado de Jerusalem con los cautivos que fueron traspasados con Jechonias rey de Juda, que hizo traspasar Nabuchodonosor rey de Babylonia.

7 Y habia criado á Edissa, que es Esther, hija de su tio, porque no tenia padre ni madre, y era moza hermosa de forma y de buen parecer: y como su padre y su madre murieron, Mardoqueo se la habia tomado por hija.

8 Y fué, que como se divulgó el mandamiento del rey y su ley, y siendo juntadas muchas mozas en Susan la cabecera del reino en poder de Egeo, fué tomada Esther para casa del rey, al cargo de Egeo guarda de las mugeres.

9 Y aquella moza agradó en sus ojos, y hubo gracia delante de él, y hizo apresurar sus atavíos, y sus raciones para

darle; y siete mozas convenientes de la casa del rey para darle: y pasóla con sus mozas á lo mejor de la casa de las mugeres.

10 Esther no declaró su pueblo, ni su nacimiento, porque Mardoqueo le habia mandado, que no lo declarase.

11 Y cada dia Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mugeres, por saber como iba á Esther, y que se hacia de ella.

12 Y como venia el tiempo de cada una de las mozas para venir al rey Assuero, al cabo que tenia ya doce meses segun la ley de las mugeres, porque así se cumplia el tiempo de sus atavíos, seis meses con óleo de mirra, y seis meses con cosas aromáticas y afeites de mugeres;

13 Y con esto la moza venia al rey: todo lo que ella decia, se le daba, para venir con ello de la casa de las mugeres hasta la casa del rey.

14 Ella venia á la tarde, y á la mañana se volvia á la casa segunda de las mugeres al cargo de Sahagaz eunuco del rey, guarda de las concubinas: no venia mas al rey, salvo si el rey la queria: entonces era llamada por nombre.

15 Y como se llegó el tiempo de Esther, hija de Abihail, tio de Mardoqueo, que él se habia tomado por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró, sino lo que dijo Egeo eunuco del rey, guarda de las mugeres: y ganaba Esther la gracia de todos los que la veian.

16 Y fué Esther llevada al rey Assuero á su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebeth, en el año séptimo de su reino.

17 Y el rey amó á Esther sobre todas las mugeres, y tuvo gracia y misericordia delante de él mas que todas las vírgenes: y puso la corona del reino en su cabeza, y hízola reina en lugar de Vasthi.

18 Y hizo el rey gran banquete á todos sus príncipes y siervos, el banquete de Esther: y hizo relajacion á las provincias; y hizo y dió mercedes conforme á la facultad real.

19 Y cuando eran juntadas las vírgenes la segunda vez, Mardoqueo estaba asentado á la puerta del rey.

20 Y Esther nunca declaró su nacion ni su pueblo, como Mardoqueo le mandó: porque Esther hacia lo que decia Mardoqueo, como cuando estaba en crianza con él.

21 ¶ En aquellos dias, estando Mardoqueo asentado á la puerta del rey, enojáronse Bagathan y Thares, dos eunucos del rey, de la guarda de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Assuero.

22 Y la cosa fué entendida de Mardoqueo, y él lo denunció á la reina Esther, y Esther lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

23 Y fué inquirida la cosa, y fué hallada; y ambos ellos fueron colgados en la horca: y fué escrito en el libro de las cosas de los tiempos delante del rey.

CAPITULO III.

Aman segundo despues del rey viéndose adorado de todos, y menospreciado de solo Mardoqueo, alcanza del rey, que todos los Judios, que estaban por toda su tierra, fuesen muertos y destruidos en un mismo dia, y saqueados sus bienes.

Y DESPUES de estas cosas el rey Assuero engrandeció á Aman, hijo de Amadathi Agageo, y ensalzóle, y puso su silla sobre todos los príncipes que *estaban* con él.

2 Y todos los siervos del rey que *estaban* á la puerta del rey se arrodillaban, y inclinaban á Aman, porque así se lo habia mandado el rey: mas Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

3 Y los siervos del rey, que *estaban* á la puerta, dijeron á Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

4 Y aconteció, que hablándole cada dia de esta manera, y no escuchándolos él, denunciáronle á Aman, por ver si las palabras de Mardoqueo estarian *firmes*, porque ya él les habia declarado que era Judio.

5 Y vió Aman que Mardoqueo ni se arrodillaba, ni se humillaba delante de él, y fué lleno de ira.

6 Y tuvo en poco meter la mano en solo Mardoqueo, porque ya le habian declarado el pueblo de Mardoqueo, y procuró Aman destruir á todos los Judios que *habia* en el reino de Assuero, al pueblo de Mardoqueo.

7 En el mes primero, que es el mes de Nisan, en el año doceno del rey Assuero, fué echada Pur, que es suerte, delante de Aman de dia en dia, y de mes en mes hasta el mes doceno, que es el mes de Adar.

8 Y dijo Aman al rey Assuero: Hay un pueblo esparcido y dividido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de todo pueblo, y no hacen las leyes del rey: y al rey no *viene* provecho de dejarlos.

9 Si place al rey, sea escrito que sean

destruidos: y yo pesaré diez mil talen-
tos de plata en manos de los que hacen
la obra, para que sean traidos á los teso-
ros del rey.
10 Entonces el rey quitó su anillo de
su mano, y diólo á Aman, hijo de Ama-
dathi Agageo, enemigo de los Judios.
11 Y dijo á Aman: La plata dada sea
para tí y el pueblo, para que hagas de él
lo que bien te pareciere.
12 Entonces fueron llamados los escri-
banos del rey en el mes primero, á los
trece del mismo, y fué escrito conforme
á todo lo que mandó Aman, á los princi-
pes del rey, y á los capitanes, que *esta-
ban* sobre cada provincia, y á los princi-
pes de cada pueblo, á cada provincia se-
gun su escritura, y á cada pueblo segun
su lengua: en nombre del rey Assuero
fué escrito, y signado con el anillo del
rey.
13 Y fueron enviadas cartas por mano
de los correos á todas las provincias del
rey, para destruir, y matar, y echar á per-
der á todos los Judios, desde el niño has-
ta el viejo, niños y mugeres, en un dia, á
los trece dias del mes doceno, que es el
mes de Adar: y que los metiesen á saco.
14 La copia de la escritura *era* que se
diese ley en cada provincia, que fuese
manifiesto á todos los pueblos que estu-
viesen apercibidos para aquel dia.
15 Y salieron los correos de priesa por
el mandado del rey: y la ley fué dada en
Susan la cabecera del reino: y el rey y
Aman estaban sentados á beber; y la
ciudad de Susan estaba alborotada.

CAPITULO IV.

Esther requerida de Mardoqueo para interceder por su nacion con el rey, habiéndose ella de poner á peligro de quebrantar las leyes del reino entrando al rey sin ser llamada, pide que se haga por ella ayuno y oracion general, y así se hace.

COMO Mardoqueo supo todo lo que
estaba hecho, rompió sus vestidos,
y vistióse de saco y de ceniza, y fuése
por medio de la ciudad, clamando á gran
clamor y amargo;
2 Y vino hasta delante de la puerta del
rey: porque no era lícito venir á la puer-
ta del rey con vestido de saco.
3 Y en cada provincia y lugar donde el
mandamiento del rey y su ley llegaba,
los Judios tenian grande luto, y ayuno,
y lloro, y lamentacion: saco y ceniza era
la cama de muchos:
4 Y vinieron las mozas de Esther, y sus
eunucos, y se lo dijeron; y la reina tubo
gran dolor, y envió vestidos para hacer
vestir á Mardoqueo, y hacerle quitar el
saco de sobre él, mas él no *lo* recibió.
5 Entonces Esther llamó á Athach, *uno*
de los eunucos del rey, que él habia he-
cho estar delante de ella, y mandóle
acerca de Mardoqueo, para saber qué *era*
aquello, y por qué.
6 Y salió Athach á Mardoqueo á la pla-
za de la ciudad, que *estaba* delante de
la puerta del rey.
7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que
le habia acontecido; y declaróle de la
plata, que Aman habia dicho que pesaria
para los tesoros del rey por causa de los
Judios, para destruirlos:
8 Y la copia de la escritura de la ley
que habia sido dada en Susan, para que
fuesen destruidos, le dió, para que la mos-
trase á Esther, y se lo declarasé, y le man-
dase que fuese al rey, para rogarle, y para
que demandase de él por su pueblo.
9 Y vino Athach, y contó á Esther las
palabras de Mardoqueo.
10 Entonces Esther dijó á Athach, y
mandóle *decir* á Mardoqueo:
11 Todos los siervos del rey, y el pue-
blo de las provincias del rey saben, que
todo varon ó muger que entra al rey al
patio de adentro sin ser llamado, una
sola ley *tiene* de morir, salvo aquel
aquien el rey extendiere la vara de oro,
que vivirá: y yo no soy llamada para
entrar al rey estos treinta dias.
12 Y dijeron á Mardoqueo las palabras
de Esther.
13 Entonces Mardoqueo dijo que res-
pondiesen á Esther: No pienses en tu
alma que escaparás en la casa del rey,
mas que todos los Judios.
14 Porque si callando callares en este
tiempo, espacio y libertad tendrán los
Judios de otro lugar: mas tú y la casa de
tu padre perecereis. ¿Y quién sabe si pa-
ra esta hora te han hecho llegar al reino?
15 Y Esther dijo que respondiesen á
Mardoqueo:
16 Vé, y junta á todos los Judios que
se hallan en Susan, y ayunad por mí, y
no comais ni bebais en tres dias, noche
ni dia: yo tambien con mis mozas ayu-
naré así, y así entraré al rey, aunque no
sea conforme á la ley, y piérdame cuan-
do me perdiere.
17 Entonces Mardoqueo se fué, y hizo
conforme á todo lo que le mandó Esther.

CAPITULO V.

Esther entra al rey y le convida que venga con Aman á su banquete, el cual hecho, le vuelve á convidar

para el dia siguiente. II. Aman afligido del menosprecio de Mardoqueo, por consejo de su muger y de sus amigos le apareja una horca en su casa, para pedirlo al rey el dia siguiente y colgarle en ella.

Y ACONTECIÓ que al tercero dia Esther se vistió *vestido* real, y púsose en el patio de adentro de la casa del rey en frente del aposento del rey: y el rey estaba asentado sobre su trono real en el aposento real, en frente de la puerta del aposento.

2 Y fué, que como vió á la reina Esther que estaba en el patio, ella tuvo gracia en sus ojos, y el rey extendió á Esther la vara de oro que tenia en la mano: entonces Esther llegó, y tocó la punta de la vara.

3 Y díjole el rey: ¿Qué tienes reina Esther? ¿Y qué es tu peticion? Hasta la mitad del reino se te dará.

4 Y Esther dijo: Si al rey place, venga el rey, y Aman hoy al banquete que he hecho.

5 Y respondió el rey: Dáos priesa, *id* á Aman, que haga el mandamiento de Esther. Y vino el rey y Aman al banquete que Esther hizo.

6 Y dijo el rey á Esther en el banquete de vino: ¿Qué es tu peticion, y dársete ha? ¿Qué es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, se te hará.

7 Entonces respondió Esther, y dijo: Mi peticion, y mi demanda *es;*

8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place al rey dar mi peticion, y hacer mi demanda, vendrá el rey y Aman al banquete, que les haré: y mañana haré lo que el rey manda.

9 ¶ Y salió Aman aquel dia alegre y bueno de corazon: y como vió á Mardoqueo á la puerta del rey, que no se levantó ni se movió de su lugar, fué lleno de ira contra Mardoqueo.

10 Mas refrenóse Aman, y vino á su casa, y envió y hizo venir sus amigos, y á Zares su muger:

11 Y recitóles Aman la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey le habia engrandecido, y con que le habia ensalzado sobre los príncipes y siervos del rey.

12 Y añadió Aman: Tambien la reina Esther no hizo venir con el rey al banquete que hizo sino á mí: y aun para mañana soy convidado de ella con el rey.

13 Y todo esto no me entra en provecho, cada vez que veo á Mardoqueo Judío sentado á la puerta del rey.

14 Y díjole Zares su muger y todos sus amigos: Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana dí al rey que cuelguen á Mardoqueo sobre ella: y entra con el rey al banquete alegre. Y plugo la cosa en los ojos de Aman, y hizo hacer la horca.

CAPITULO VI.

Aquella noche leyendo el rey las historias de sus tiempos, halla que Mardoqueo le habia librado de gran peligro, y que no habia sido remunerado. II. Entrado Aman delante de él, le manda que saque en pública honra á Mardoqueo, lo cual él hace á su pesar, y despues de hecho, su muger y amigos le adivinan su ruina.

AQUELLA noche el sueño se huyó del rey: y dijo que le trujesen el libro de las memorias de las cosas de los tiempos: y las leyeron delante del rey.

2 Y hallóse escrito, lo que habia denunciado Mardoqueo de Bagatha y de Thares, dos eunucos del rey de la guarda de la puerta, que habian procurado de meter mano en el rey Assuero.

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra fué hecha y que grandeza á Mardoqueo por esto? Y respondieron los mozos del rey, sus oficiales: Ninguna cosa fué hecha con él.

4 ¶ Y dijo el rey: ¿Quién *está* en el patio? Y Aman habia venido al patio de afuera de la casa del rey, para decir al rey que hiciese colgar á Mardoqueo sobre la horca que él habia hecho hacer para él.

5 Y los mozos del rey le respondieron: He aquí, Aman está en el patio. Y el rey dijo: Entre.

6 Entonces Aman entró, y el rey le dijo: ¿Qué se hará del hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Aman en su corazon: ¿A quién deseará el rey hacer honra mas que á mí?

7 Y respondió Aman al rey: Al varon cuya honra desea el rey,

8 Traigan vestido real de que el rey se viste, y el caballo sobre que cabalga el rey, y la corona real que está puesta en su cabeza:

9 Y dén el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes mas nobles del rey, y vistan á aquel varon cuya honra desea el rey, y llévenle en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

10 Entonces el rey dijo á Aman: Dáte priesa, toma el vestido y el caballo, como has dicho, y házlo así con Mardoqueo Judío, que está asentado á la puer-

ta del rey: no dejes nada de todo lo que has dicho.

11 Y Aman tomó el vestido y el caballo, y vistió á Mardoqueo, y le llevó cabalgando por la plaza de la ciudad, y hizo pregonar delante de él: Así se hará al varon cuya honra desea el rey.

12 Despues de esto Mardoqueo se volvió á la puerta del rey: y Aman se fué corriendo á su casa enlutado, y cubierta su cabeza.

13 Y contó Aman á Zares su muger, y á todos sus amigos, todo lo que le habia acontecido: y dijéronle sus sábios, y Zares su muger: Si de la simiente de los Judios es el Mardoqueo, delante de quien has comenzado á caer, no prevalecerás á él; ántes caerás cayendo delante de él.

14 Aun estaban ellos habando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer venir á Aman al banquete que habia hecho Esther.

CAPITULO VII.

La reina Esther declara al rey en el banquete el peligro de su nacion, y la maldad de Aman, que estaba presente: y el rey le manda colgar en la horca que él habia aparejado para Mardoqueo.

Y VINO el rey y Aman á beber con la reina Esther.

2 Y dijo el rey á Esther tambien el segundo dia en el convite del vino: ¿Qué es tu peticion, reina Esther, y dársete ha? ¿Y que es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino se hará.

3 Entonces la reina Esther respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si place al rey, séame dada mi vida por mi peticion, y mi pueblo por mi demanda.

4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos, y echados á perder: y si para siervos y siervas fuéramos vendidos, callárame, aunque el enemigo no recompensará el daño del rey.

5 Y respondió el rey Assuero, y dijo á la reina Esther: ¿Quién *es* este, y dónde *está* este, á quien ha henchido su corazon para hacer así?

6 Entonces Esther dijo: El varon enemigo y adversario es este malo Aman. Entonces Aman se turbó delante del rey y de la reina.

7 Y levantóse el rey del banquete del vino con su furor, al huerto del palacio; y quedóse Aman para procurar de la reina Esther por su vida; porque vió que se concluyó para él el mal de parte del rey.

8 Y volvió el rey del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Aman habia caido sobre el lecho en que estaba Esther. Entonces dijo el rey: ¿Tambien para forzar la reina conmigo en casa? Como esta palabra salió de la boca del rey, el rostro de Aman fué cubierto.

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos, de delante del rey: He aquí tambien, la horca que hizo Aman para Mardoqueo, que habia hablado bien por el rey, está en casa de Aman, de altura de cincuenta codos. Entonces el rey dijo: Colgádle en ella.

10 Así colgaron á Aman en la horca que él habia hecho aparejar para Mardoqueo: y la ira del rey se apaciguó.

CAPITULO VIII.

El rey concede á Esther la casa y bienes de Aman, y constituye á Mardoqueo en su lugar: y revocando las cartas dadas para destruccion de los Judios, da otras en que les da facultad de vengarse, y hacer en sus enemigos lo que sus enemigos pensaban hacer en ellos.

EL mismo dia dió el rey Assuero á la reina Esther la casa de Aman enemigo de los Judios: y Mardoqueo vino delante del rey; porque Esther le declaró el parentesco que él tenia con ella.

2 Y quitó el rey su anillo que habia vuelto á tomar de Aman, y diólo á Mardoqueo: y Esther puso á Mardoqueo sobre la casa de Aman.

3 Y volvió Esther, y habló delante del rey, y echose á sus piés llorando, y rogándole que anulase la maldad de Aman Agageo, y su pensamiento que habia pensado contra los Judios.

4 Y extendió el rey á Esther la vara de oro, y Esther se levantó, y se puso en pié delante del rey,

5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y si *yo soy* buena en sus ojos, sea escrito para revocar las cartas del pensamiento de Aman, hijo de Amadatha Agageo, que escribió para destruir á los Judios, que *están* en todas las provincias del rey.

6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que hallará á mi pueblo? ¿cómo podré yo ver la destruccion de mi nacion?

7 Y respondió el rey Assuero á la reina Esther, y á Mardoqueo Judio: He aquí, yo dí á Esther la casa de Aman, y á él colgaron en la horca, por cuanto extendió su mano contra los Judios.

8 Escribid pues vosotros á los Judios

como bien os pareciere, en nombre del rey, y selládlo con el anillo del rey: porque la escritura que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no es para revocarla.

9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero que es Sivan, á los veinte y tres del mismo, y fué escrito, conforme á todo lo que mandó Mardoqueo, á los Judios, y á los sátrapas, y á los capitanes, y á los principes de las provincias, que son desde la India hasta la Ethiopia, ciento y veinte y siete provincias, á cada provincia segun su escritura, y á cada pueblo conforme á su lengua, y á los Judios conforme á su escritura y lengua.

10 Y escribió en nombre del rey Assuero, y selló con el anillo del rey, y envió las cartas por mano de correos de caballo, caballeros en mulos, en mulos hijos de yeguas:

11 Que el rey daba á los Judios que estaban en todas las ciudades, y en cada una de ellas, que se juntasen, y se pusiesen *en defensa* de su vida; que destruyesen, y matasen, y deshiciesen todo ejército de pueblo ó provincia que viniese contra ellos, niños y mugeres, y que los saqueasen,

12 En un mismo dia en todas las provincias del rey Assuero: á los trece del mes doceno, que es el mes de Adar.

13 La copia de la escritura *era* que se diese ley en cada provincia: Que fuese manifiesto á todos los pueblos, que los Judios estuviesen apercebidos para aquel dia, para vengarse de sus enemigos.

14 Los correos cabalgando en mulos, en mulos salieron apresurados, y constreñidos por el mandamiento del rey: y la ley fué dada en Susan la cabecera del reino.

15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de cárdeno y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura: y la ciudad de Susan se alegró y regocijó.

16 Los Judios tuvieron luz, y alegría, y gozo, y honra.

17 Y en cada provincia, y en cada ciudad, donde llegó el mandamiento del rey, los Judios tuvieron alegría y gozo, banquete y dia de placer: y muchos de los pueblos de la tierra se hacian Judios, porque el temor de los Judios habia caido sobre ellos.

CAPITULO IX.

Los Judios poniendo en efecto la facultad del rey, matan á sus enemigos, entre los cuales fueron diez hijos de Aman. II. Instituyen los Judios este dia célebre y solemne en memoria de lo acontecido.

Y EN el mes doceno, que es el mes de Adar, á los trece del mismo, donde llegó el mandamiento del rey, y su ley para que se hiciese, el mismo dia en que esperaban los enemigos de los Judios enseñorearse de ellos, fué lo contrario; porque los Judios se enseñorearon de los que los aborrecian.

2 Los Judios se juntaron en sus ciudades en todas las provincias del rey Assuero, para meter mano sobre los que habian procurado su mal: y nadie se puso delante de ellos, porque el temor de ellos habia caido sobre todos los pueblos.

3 Y todos los príncipes de las provincias, y los vireyes, y capitanes, y oficiales del rey, ensalzaban á los Judios; porque el temor de Mardoqueo habia caido sobre ellos.

4 Porque Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias: porque el varon Mardoqueo iba engrandeciéndose.

5 Y hirieron los Judios á todos sus enemigos de plaga de espada, y de mortandad, y de perdicion: y hicieron en sus enemigos á su voluntad.

6 Y en Susan la cabecera del reino mataron los Judios, y destruyeron quinientos hombres.

7 Y á Pharsandatha, y á Delphon, y á Esphata,

8 Y á Phoratha, y á Adalia, y á Adriatha,

9 Y á Phermestha, y á Arisai, y á Aridai, y á Vaiezatha,

10 Diez hijos de Aman, hijo de Amadathi, enemigo de los Judios, mataron: mas en la presa no metieron mano.

11 El mismo dia vino la copia de los muertos en Susan la cabecera del reino, delante del rey.

12 Y dijo el rey á la reina Esther: En Susan la cabecera del reino han muerto los Judios y destruido quinientos hombres, y diez hijos de Aman: ¿En las otras provincias del rey qué habrán hecho? ¿Qué pues es tu peticion, y darsete ha? ¿y qué es mas tu demanda, y hacerse ha?

13 Y respondió Esther: Si place al rey, concédase tambien mañana á los Judios en Susan, que hagan conforme á la ley

de hoy; y que cuelguen en la horca á
los diez hijos de Aman.
14 Y mandó el rey que se hiciese así: y
fué dada ley en Susan: y colgaron á los
diez hijos de Aman.
15 Y juntáronse los Judios que estaban
en Susan tambien á los catorce del mes
de Adar, y mataron en Susan á trescien-
tos hombres; mas en la presa no metie-
ron su mano.
16 Y los otros Judios que estaban en
las provincias del rey se juntaron tam-
bien, y se pusieron *en defensa* de su vida,
y tuvieron reposo de sus enemigos, y
mataron de sus enemigos setenta y cinco
mil; mas en la presa no metieron su
mano.
17 A los trece dias del mes de Adar; y
reposaron á los catorce dias del mismo,
y hicieron aquel *dia* dia de banquete y
de alegría.
18 Mas los Judios que *estaban* en Susan
se juntaron á los trece del mismo, y á
los catorce del mismo; y á los quince
del mismo reposaron, y hicieron aquel
dia dia de banquete y de alegría.
19 Por tanto los Judios aldeanos que
habitan en las villas sin muro hacen á
los catorce del mes de Adar el dia de
alegría y de banquete, y buen dia, y de
enviar partes cada uno á su vecino.
20 ¶ Y escribió Mardoqueo estas cosas,
y envió cartas á todos los Judios que
estaban en todas las provincias del rey
Assuero, cercanos y de lejos,
21 Constituyéndoles que hiciesen el dia
catorceno del mes de Adar, y el quinceno
del mismo cada un año,
22 Por aquellos dias en que los Judios
tuvieron reposo de sus enemigos: y
aquel mes que les fué tornado de tristeza
en alegría, y de luto en dia bueno; que
los hiciesen dias de banquete y de gozo,
y de enviar partes cada uno á su vecino,
y dádivas á los pobres.
23 Y los Judios aceptaron, y comenzaron
á hacer lo que Mardoqueo les escribió.
24 Porque Aman, hijo de Amathi Aga-
geo, enemigo de todos los Judios, pensó
contra los Judios para destruirlos, y echó
Pur, que quiere decir, suerte, para con-
sumirlos, y echarlos á perder.
25 Y como ella entró delante del rey, él
dijo con carta: El mal pensamiento que
pensó contra los Judios sea vuelto sobre
su cabeza; y cuélguenle á él, y á sus hi-
jos, en la horca.
26 Por esto llamaron á estos dias Pu-
rim, del nombre Pur: por tanto por to-
das las palabras de esta carta, y por lo
que ellos vieron sobre esto, y lo que
llegó á su noticia,
27 Establecieron y aceptaron los Judios
sobre sí, y sobre su simiente, y sobre
todos los allegados á ellos, y no será
traspasado, de hacer estos dos dias segun
la escritura de ellos, y conforme á su
tiempo cada un año.
28 Y que estos dias serian en memoria,
y celebrados en todas las naciones, y
familias, y provincias, y ciudades: estos
dias Purim no pasarán de entre los Ju-
dios, y la memoria de ellos no cesará de
su simiente.
29 Y la reina Esther, hija de Abihail, y
Mardoqueo Judio, escribieron con toda
fuerza para confirmar esta segunda carta
del Purim.
30 Y envió cartas á todos los Judios, á
las ciento y veinte y siete provincias del
rey Assuero, con palabras de paz y de
verdad,
31 Para confirmar estos dias del Purim
en sus tiempos, como les habia consti-
tuido Mardoqueo Judio, y la reina Es-
ther, y como habian aceptado sobre sí,
y sobre su simiente, las palabras de los
ayunos y de su clamor.
32 Y el mandamiento de Esther confir-
mó estas palabras del Purim, y fué es-
crito en el libro.

CAPITULO X.

Recapitúlase la dignidad y gloria de Mardoqueo en la casa del rey Assuero.

Y EL rey Assuero impuso tributo so-
bre la tierra, y las islas de la mar.
2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su
valor, y la declaracion de la grandeza de
Mardoqueo, con que el rey le engrande-
ció, ¿no está escrito en el libro de las
palabras de los dias de los reyes de Me-
dia y de Persia?
3 Porque Mardoqueo Judio fué segundo
despues del rey Assuero, y grande entre
los Judios, y acepto á la multitud de sus
hermanos, procurando el bien de su pue-
blo, y hablando paz, para toda su si-
miente.

EL LIBRO DE JOB.

CAPITULO I.

Job varon piadoso y ilustre es entregado de Dios á Satanás, para ser tentado en todo, salva su persona. II. El cual le quita los bienes, despues le mata los hijos. III. Job adora y da gracias á Dios por todo.

HUBO *un* varon en tierra de Hus,
llamado Job: y era este hombre
perfecto y recto, y temeroso de Dios, y
apartado de mal.
2 Y naciéronle siete hijos y tres hijas.
3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y
tres mil camellos, y quinientas yuntas
de bueyes, y quinientas asnas, y muy
grande apero: y era aquel varon grande
mas que todos los Orientales.
4 Y iban sus hijos, y hacian banquetes
en sus casas cada uno en su dia: y enviaban
á llamar sus tres hermanas, para que
comiesen y bebiesen con ellos.
5 Y acontecia que habiendo pasado en
torno los dias del convite, Job enviaba,
y santificábalos, y levantábase de mañana,
y ofrecia holocaustos al número de
todos ellos. Porque decia Job: Quizá
habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado
de Dios en sus corazones. De
esta manera hacia Job todos los dias.
6 Y un dia vinieron los hijos de Dios á
presentarse delante de Jehova, entre los
cuales vino tambien Satanás.
7 Y dijo Jehova á Satanás: ¿De dónde
vienes? Y respondiendo Satanás á Jehova,
dijo: De rodear la tierra, y de andar
por ella.
8 Y Jehova dijo á Satanás: ¿No has
considerado á mi siervo Job, que no hay
otro como él en la tierra, varon perfecto
y recto, temeroso de Dios, y apartado de
mal?
9 Y respondiendo Satanás á Jehova,
dijo: ¿Teme Job á Dios de balde?
10 ¿No le has tú cercado á él, y á su
casa, y á todo lo que tiene en derredor?
Al trabajo de sus manos has dado bendicion:
por tanto su hacienda ha crecido
sobre la tierra.
11 Mas extiende ahora tu mano, y toca
á todo lo que tiene, *y verás* si no te blasfema
en tu rostro.
12 Y dijo Jehova á Satanás: He aquí,
todo lo que tiene está en tu mano: solamente
no pongas tu mano, sobre él. Y
salióse Satanás de delante de Jehova.
13 ¶ Y un dia aconteció que sus hijos y
hijas comian, y bebian vino en casa de
su hermano el primogénito.
14 Y vino un mensagero á Job, que le
dijo: Estando arando los bueyes, y las
asnas paciendo donde suelen,
15 Acometieron los Sabeos, y tomáronlos,
y hirieron á los mozos á filo de espada:
solamente escapé yo solo para
traerte las nuevas.
16 Aun estaba este hablando, y vino
otro que dijo: Fuego de Dios cayó del
cielo, que quemó las ovejas, y los mozos,
y los consumió: solamente escapé yo
solo para traerte las nuevas.
17 Aun estaba este hablando, y vino
otro que dijo: Los Chaldeos hicieron
tres escuadrones, y dieron sobre los camellos
y tomáronlos, y hirieron á los
mozos á filo de espada: y solamente escapé
yo solo para traerte las nuevas.
18 Entre tanto que este hablaba, vino
otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban
comiendo, y bebiendo vino en casa
de su hermano el primogénito:
19 Y, he aquí *un* gran viento que vino
detrás del desierto, y hirió las cuatro esquinas
de la casa, y cayó sobre los mozos,
y murieron: y solamente escapé yo
solo para traerte las nuevas.
20 ¶ Entonces Job se levantó, y rompió
su manto, y trasquiló su cabeza, y cayendo
en tierra adoró,
21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de
mi madre, y desnudo tornaré allá: Jehova
dió, y Jehova tomó; sea el nombre
de Jehova bendito.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó
locura á Dios.

CAPITULO II.

Experimentada la constancia de Job, alarga Dios la facultad á Satanás, para tocarle en su persona salva la vida. II. El cual lo hiere de lepra. III. Su muger combate su fé. IV. Vienen á consolarle tres amigos suyos, Eliphas Themanita, Baldad Suhita, y Sophar Naamathita.

Y OTRO dia aconteció que vinieron
los hijos de Dios para presentarse
delante de Jehova, y vino tambien entre
ellos Satanás, pareciendo delante de Jehova.
2 Y dijo Jehova á Satanás: ¿De dónde
vienes? Respondió Satanás á Jehova, y

dijo: De rodear la tierra, y de andar por
ella.
3 Y Jehova dijo á Satanás: ¿No has
considerado á mi siervo Job, que no hay
otro como él en la tierra, varon perfecto
y recto, temeroso de Dios, y apartado
de mal, y que aun retiene su perfeccion,
habiéndome tú incitado contra él, para
que le echase á perder sin causa?
4 Y respondiendo Satanás dijo á Jeho-
va: Piel por piel, todo lo que el hombre
tiene dará por su vida.
5 Mas extiende ahora tu mano, y toca
á su hueso, y á su carne, *y verás* si no
te blasfema en tu rostro.
6 Y Jehova dijo á Satanás: He aquí, él
está en tu mano; mas guarda su vida.
7 ¶ Y salió Satanás de delante de Jeho-
va, y hirió á Job de una mala sarna
desde la planta de su pié, hasta la molle-
ra de su cabeza.
8 Y tomaba una teja para rascarse con
ella, y estaba sentado en medio de ceniza.
9 ¶ Y su muger le decia: ¿Aun tú re-
tienes tu simplicidad? Maldice á Dios,
y muérete.
10 Y él le dijo: Como suele hablar cual-
quiera de las mugeres insensatas, hablas
tú. Está bien: recibimos el bien de
Dios, ¿y el mal no recibiremos? En to-
do esto no pecó Job con sus labios.
11 ¶ Y oyeron tres amigos de Job todo
este mal que habia venido sobre él: y
vinieron cada uno de su lugar, Eliphaz
Themanita, y Baldad Suhita, y Sophar
Naamathita: porque habian concerta-
do de venir juntos á condolecerse de él,
y á consolarle.
12 Los cuales alzando los ojos desde
lejos, no le conocieron, y lloraron á alta
voz, y cada uno de ellos rompió su man-
to, y esparcieron polvo sobre sus cabe-
zas hácia el cielo.
13 Y asentáronse con él en tierra siete
dias y siete noches, y ninguno le habla-
ba palabra, porque veian que el dolor
era grande mucho.

CAPITULO III.

*Laméntase Job casi desesperadamente con la grave-
dad de la tentacion, deseando no haber nacido, ó
á lo menos haber gozado del beneficio del morir, án-
tes de venir al mundo para tanta calamidad. II.
Espaciase en alabanzas de la muerte.*

DESPUES de esto abrió Job su boca,
y maldijo su dia.
2 Y exclamó Job, y dijo:
3 Perezca el dia en que yo fui nacido,
y la noche *que* dijo: Concebido es varon.
4 Aquel dia fuera tinieblas, y Dios no
curara de él desde arriba, ni claridad res-
plandeciera sobre él.
5 Ensuciáranle tinieblas y sombra de
muerte; reposara sobre el nublado, que
le hiciera horrible como dia caluroso.
6 Aquella noche ocupara oscuridad,
ni fuera contada entre los dias del año,
ni viniera en el número de los meses.
7 Oh si fuera aquella noche solitaria,
que no viniera en ella cancion;
8 Maldijéranla los que maldicen al dia,
los que se aparejan para levantar su
llanto.
9 Las estrellas de su alba fueran oscu-
recidas; esperara la luz, y no *viniera;* ni
viera los párpados de la mañana.
10 Porque no cerró las puertas del vien-
tre donde yo estaba, ni escondió de mis
ojos la miseria.
11 ¿Por qué no morí yo desde la ma-
triz, y fuí traspasado en saliendo del
vientre?
12 ¿Por qué me previnieron las rodillas,
y para qué los pechos que mamase?
13 Porque ahora yaciera y reposara;
durmiera, y entonces tuviera reposo,
14 Con los reyes, y con los consejeros
de la tierra, que edifican para sí los de-
siertos;
15 O con los príncipes que poseen el
oro, que hinchen sus casas de plata.
16 O *¿por qué* no fuí escondido como
abortivo, como los pequeñitos que nunca
vieron luz?
17 ¶ Allí los impíos dejaron el miedo,
y allí descansaron los de cansadas fuer-
zas.
18 Allí tambien reposaron los cautivos,
no oyeron la voz del exactor.
19 Allí *está* el chico y el grande: allí *es*
el siervo libre de su señor.
20 ¿Por qué dió luz al trabajado, y vida
á los amargos de ánimo?
21 Que esperan la muerte, y no la hay:
y la buscan mas que tesoros.
22 Que se alegran de grande alegría, y
se gozan cuando hallan el sepulcro.
23 Al hombre que no sabe por donde
vaya, y que Dios le encerró.
24 Porque ántes que mi pan, viene mi
suspiro: y mis gemidos corren como
aguas.
25 Porque el temor que me espantaba,
me ha venido, y háme acontecido lo
que temia.
26 Nunca tuve paz, nunca me sosegué,
ni nunca me reposé; y vínome turba-
cion.

CAPITULO IV.

Eliphaz confortando á Job pretende mostrarle, que si es afligido, es por sus pecados: porque á nadie aflige Dios de otra suerte. II. Para prueba de su intento pone una máxima, la cual dice haber recibido por revelacion, que la criatura vil y perecedera no se ha de igualar en limpieza al criador.

Y RESPONDIÓ Eliphaz el Themanita, y dijo:
2 Si probaremos á hablarte, serte ha molesto: ¿mas quién podrá detener las palabras?
3 He aquí, tú enseñabas á muchos, y las manos flacas corroborabas.
4 Al que vacilaba, enderezaban tus palabras: y las rodillas de los que arrodillaban, esforzabas.
5 Mas ahora que á tí te ha venido *esto*, te es molesto: y cuando ha llegado hasta tí, te turbas.
6 ¿Es este tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la perfeccion de tus caminos?
7 Acuérdate ahora, ¿quién haya sido inocente, que se perdiese? ¿y en dónde los rectos han sido cortados?
8 Como yo he visto, que los que aran iniquidad, y siembran injuria, la siegan.
9 Perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su furor son consumidos.
10 El bramido del leon, y la voz del leon, y los dientes de los leoncillos son arrancados.
11 El leon *viejo* perece por falta de presa, y los hijos del leon son esparcidos.
12 ¶ El negocio tambien me era á mí oculto: mas mi oreja ha entendido algo de ello.
13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el sueño cae sobre los hombres,
14 Un espanto, y un temblor me sobrevino, que espantó todos mis huesos.
15 Y un espíritu pasó por delante de mí, que el pelo de mi carne se erizó.
16 Paróse una fantasma delante de mis ojos, cuyo rostro yo no conocí; y callando, oí que decia:
17 ¿Si será el hombre mas justo que Dios? ¿Si será el varon mas limpio que él que le hizo?
18 He aquí que en sus siervos no confia; y en sus ángeles puso locura:
19 ¿Cuánto mas en los que habitan en casas de lodo, cuyo fundamento *está* en el polvó, *y que* serán quebrantados de la polilla?
20 De la mañana á la tarde son quebrantados, y se pierden para siempre, sin que haya quien lo eche de ver.
21 ¿Su hermosura no se pierde con ellos mismos? muérense y no lo saben.

CAPITULO V.

Prosiguiendo Eliphaz prueba su intento por la experiencia que se tiene del perecer de los impíos, aunque por tiempo parezca inmortal su prosperidad. II. Que Dios es poderoso para salvar al piadoso, y castigar á su opresor. III. Concluye exhortando á Job, que reconozca el justo castigo de Dios por gran beneficio, y que se convierta á él, que le recibirá con clemencia &c.

AHORA pues dá voces, si habrá quien te responda; y *si habrá* alguno de los santos á quien mires.
2 Es cierto que al insensato la ira le mata; y al codicioso consume la envidia.
3 Yo he visto al necio que echaba raices, y en la misma hora maldije su habitacion.
4 Sus hijos serán lejos de la salud, y en la puerta serán quebrantados, y no *habrá* quien los libre.
5 Hambrientos comerán su segada, y la sacarán de entre las espinas; y sedientos beberán su hacienda.
6 Porque la pena no sale del polvo, ni la molestia reverdece de la tierra.
7 Antes como las centellas se levantan para volar *por el aire*, así el hombre nace para la afliccion.
8 ¶ Ciertamente yo buscaria á Dios, y depositaria en él mis negocios;
9 El cual hace grandes cosas, que no hay quien las comprenda; y maravillas que no *tienen* cuento:
10 Que da la lluvia sobre la haz de la tierra, y envia las aguas sobre las haces de las plazas:
11 Que pone los humildes en altura, y los enlutados son levantados á salud:
12 Que frustra los pensamientos de los astutos, para que sus manos no hagan nada:
13 Que prende á los sábios en su astucia, y el consejo de los perversos es entontecido.
14 De dia se topan con tinieblas, y en mitad del dia andan á tiento, como en noche.
15 Y libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos, y de la mano violenta.
16 Que es esperanza al menesteroso, y la iniquidad cerró su boca.
17 ¶ He aquí, que bienaventurado es el hombre á quien Dios castiga: por tanto no menosprecies la correccion del Todopoderoso.

18 Porque él es el que hace la llaga, y
él que la ligará: el hiere, y sus manos
curan.
19 En seis tribulaciones te librará, y en
la séptima no te tocará el mal.
20 En la hambre te redimirá de la
muerte, y en la guerra, de las manos de
la espada.
21 Del azote de la lengua serás encu-
bierto: ni temerás de la destruccion,
cuando viniere.
22 De la destruccion y de la hambre te
reirás, y no temerás de las bestias del
campo.
23 Y aun con las piedras del campo ten-
drás tu concierto, y las bestias del cam-
po te serán pacíficas.
24 Y sabrás que *hay* paz en tu tienda;
y visitarás tu morada, y no pecarás.
25 Y entenderás que tu simiente *es* mu-
cha; y tus pimpollos, como la yerba de
la tierra.
26 Y vendrás en la vejez á la sepultura,
como el monton *de trigo* que se coge á
su tiempo.
27 He aquí lo que hemos inquirido, lo
cual es así: óyelo, y tú sabe para tí.

CAPITULO VI.

Job escusa la dureza de sus quejas con la grandeza de su afliccion, por la cual desea morir visto que excede á sus fuerzas. II. Quéjase de sus amigos, que en lugar de consuelo, le traen importuna reprension.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 ¡Oh si se pesasen al justo mi que-
ja y mi tormento, y fuesen alzadas igual-
mente en balanza!
3 Porque [mi tormento] pesaria mas
que la arena de la mar: y por tanto mis
palabras son cortadas.
4 Porque las saetas del Todopoderoso
están en mí, cuyo veneno bebe mi espí-
ritu; y terrores de Dios me combaten.
5 ¿Por ventura gime el asno montés
junto á la yerba? ¿Ó brama el buey
junto á su pasto?
6 ¿Comerse ha lo desabrido sin sal? ¿ó
habrá gusto en la clara del huevo?
7 Las cosas que mi alma no queria to-
car *ántes*, *ahora* por los dolores *son* mi
comida.
8 ¡Quién me diese que viniese mi peti-
cion, y que Dios me diese lo que espero!
9 ¡Y que Dios quisiese quebrantarme;
y que soltase su mano, y me despeda-
zase!
10 Y *en esto* creceria mi consolacion, si
me asase con dolor sin tener misericor-
dia: no que haya contradicho las pala-
bras del Santo.
11 ¿Qué *es* mi fortaleza, para esperar
aun? ¿Y qué *es* mi fin, para dilatar mi
vida?
12 ¿Mi fortaleza, es la de las piedras?
¿ó mi carne, es de acero?
13 ¿No me ayudo cuánto puedo? ¿y
con todo eso el poder me falta del todo?
14 ¶ El atribulado es consolado de su
compañero: mas el temor del Omnipo-
tente es dejado.
15 Mis hermanos *me* han mentido como
arroyo; pasáronse como las riberas im-
petuosas,
16 Que están escondidas por la helada,
y encubiertas con nieve,
17 Que al tiempo del calor son deshe-
chas; y en calentándose, desaparecen de
su lugar.
18 Apártanse de las sendas de su cami-
no, suben en vano, y se pierden.
19 Miráron*las* los caminantes de The-
man, los caminantes de Saba esperaron
en ellas:
20 *Mas* fueron avergonzados por su es-
peranza; porque vinieron hasta ellas, y
se hallaron confusos.
21 Ahora ciertamente vosotros sois *co-
mo* ellas: que habeis visto el tormento,
y temeis.
22 ¿Héos dicho: Traédme, y de vues-
tro trabajo pagad por mí,
23 Y librádme de mano del angustiador,
y redimídme del poder de los violentos?
24 Enseñádme, y yo callaré; y hacédme
entender en que he errado.
25 ¡Cuán fuertes son las palabras de
rectitud! ¿y qué reprende, el que re-
prende de vosotros?
26 ¿No estais pensando las palabras
para reprender; y *echais* al viento pala-
bras perdidas?
27 Tambien *os* arrojais sobre el huérfa-
no; y haceis hoyo delante de vuestro
amigo.
28 Ahora pues, si quereis, mirad en mí:
y *ved* si mentiré delante de vosotros.
29 Tornad ahora, y no haya iniquidad;
y volved aun *á mirar* por mi justicia en
esto:
30 Si hay iniquidad en mi lengua; ó si
mi paladar no entiende los tormentos.

CAPITULO VII.

En prueba de que la grandeza de su afliccion excede mucho á sus quejas, como ha dicho, comienza á contarla por menudo y en especial.

CIERTAMENTE tiempo *determinado*
tiene el hombre sobre la tierra; y
sus dias *son* como los dias del jornalero.

2 Como el siervo desea la sombra, y como el jornalero espera su trabajo:
3 Así poseo yo los meses de vanidad, y las noches del trabajo me dieron por cuenta.
4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mide *mi corazon* la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba.
5 Mi carne está vestida de gusanos, y de terrones de polvo: mi piel rompida y abominable.
6 Mis dias fueron mas ligeros, que la lanzadera del tejedor; y fenecieron sin esperanza.
7 Acuérdate que mi vida *es un* viento; y que mis ojos no volverán para ver el bien.
8 Los ojos de los que [ahora] me ven, nunca mas me verán: tus ojos *serán* sobre mí, y dejaré de ser.
9 La nube se acaba, y se va: así es el que desciende al sepulcro, que nunca mas subirá.
10 No tornará mas á su casa, ni su lugar le conocerá mas.
11 Por tanto yo no detendré mi boca, mas hablaré con la angustia de mi espíritu, y quejarme he con la amargura de mi alma.
12 ¿Soy yo la mar, ó *alguna* ballena que me pongas guardia?
13 Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama me quitará mis quejas:
14 Entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás con visiones.
15 Y mi alma tuvo por mejor el ahogamiento; y la muerte mas que á mis huesos.
16 Abominé *la vida*, no *quiero* vivir para siempre: déjame, pues que mis dias *son* vanidad.
17 ¿Qué *es* el hombre para que le engrandezcas, y que pongas sobre él tu corazon;
18 Y que le visites todas las mañanas, y todos los momentos le pruebes?
19 ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta que trague mi saliva?
20 Pequé: ¿qué te haré, oh Guardador de los hombres? ¿Por qué me has puesto contrario á tí, y que á mí mismo sea pesadumbre?
21 ¿Y por qué no quitas mi rebelion, y perdonas mi iniquidad? porque ahora dormiré en el polvo; y buscarme has de mañana, y no seré hallado.

CAPITULO VIII.

Baldad Suhita confirmando el parecer de su compañero Eliphaz, procura persuadir á Job que se convierta á Dios reconociéndose merecedor de tal castigo, y que Dios le bendecirá mas que primero: donde no, que perecerá en su castigo con los que se olvidan de él.

Y RESPONDIÓ Baldad Suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás esto, y las palabras de tu boca *serán como un* viento fuerte?
3 ¿Si pervertirá Dios el derecho, y si el Todopoderoso pervertirá la justicia?
4 Si tus hijos pecaron contra él, él los echó en el lugar de su pecado.
5 Si tú de mañana buscares á Dios, y rogares al Todopoderoso:
6 Si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará sobre tí, y hará próspera la morada de tu justicia:
7 *De tal manera* que tu principio habrá sido pequeño *en comparacion* del grande crecimiento de tu postrimería.
8 Porque pregunta ahora á la edad pasada, y dispónte para inquirir de sus padres de ellos;
9 Porque nosotros *somos* desde ayer, no sabemos, siendo nuestros dias sobre la tierra como sombra.
10 ¿No te enseñarán ellos, te dirán, y de su corazon sacarán *estas* palabras?
11 ¿El junco crece sin cieno? ¿crece el prado sin agua?
12 ¿Aun él en su verdura no será cortado, y ántes de toda yerba se secará?
13 Tales *son* los caminos de todos los que olvidan á Dios; y la esperanza del impío perecerá.
14 Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña.
15 El estribará sobre su casa, mas no permanecerá en pié: recostarse ha sobre ella, mas no se afirmará.
16 *Un árbol* está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto:
17 Junto á *una* fuente sus raices se van entretejiendo, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar, y negare de él, *diciendo:* Nunca te vi:
19 Ciertamente este será el gozo de su camino; y de la tierra de donde se *traspusiere* retoñecerán otros.
20 He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos.
21 Aun henchirá tu boca de risa, y tus labios de jubilacion.
22 Los que te aborrecen, serán vesti-

dos de confusion; y la habitacion de los impios perecerá.

CAPITULO IX.

Asienta Job su opinion contraria á la de sus amigos diciendo, que aunque sea verdad que no hay inocencia ni limpieza en los hombres en comparacion de Dios, que la hay fuera de este respecto: y que si él aflige al inocente, y prospera al impío, como lo hace, es por su oculto consejo, y que al fin basta que él lo quiera así, pues su voluntad es la misma justicia. Mas que si se hubiera de estar por iguales leyes, no dudara de debatir con él su causa, confiado de su inocencia. Espaciase en el principio de la disputa por la consideracion de las obras de su poder y de su sabiduría, para probar de allí, la razon que hay para que en las demas obras de su providencia para con los hombres, nadie le pueda pedir cuenta de lo que hace.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Ciertamente yo conozco que *es* así: ¿y como se justificará el hombre con Dios?

3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder á una *cosa* de mil.

4 El es sábio de corazon, y fuerte de fuerza: ¿quién fué duro contra él, y quedó en paz?

5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen quien los trastornó.

6 Que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas.

7 Que manda al sol, y no sale; y á las estrellas sella.

8 El que solo extiende los cielos, y anda sobre las alturas de la mar.

9 El que hizo el Arcturo, y el Orion y las Pleiadas, y los lugares secretos del mediodia.

10 El que hace grandes cosas, y incomprensibles, y maravillosas sin número.

11 He aquí, que él pasará delante de mí, y yo no le veré; pasará, y no le entenderé.

12 He aquí, arrebatará: ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: Qué haces?

13 Dios no tornará atrás su ira, y debajo de él se encorvan los que ayudan á la soberbia.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y hablaré con él palabras estudiadas?

15 Que aunque yo sea justo, no responderé: *ántes* habré de rogar á mi juez.

16 Que si yo le invocase, y él me respondiese, aun no creere que haya escuchado mi voz.

17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.

18 *Que aun* no me ha concedido que tome mi aliento, mas háme hartado de amarguras.

19 Si *habláremos* de *su* poder, fuerte ciertamente es: si de *su* juicio, ¿quién me *lo* emplazará?

20 Si yo me justificare, mi boca me condenará: *si me predicare* perfecto, él me hará inicuo.

21 *Si yo me predicare* acabado, no conozco mi alma: condenaré mi vida.

22 Una cosa resta, *es á saber*, que yo diga: Al perfecto y al impío, él los consume.

23 Si *es* azote, mate de presto, *él* se rie de la tentacion de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y él cubre el rostro de sus jueces. Sino *es él que lo hace*, ¿dónde está? ¿quién es?

25 Mis dias fueron mas ligeros que un correo: huyeron, y nunca vieron bien.

26 Pasaron con los navíos de Ebeh: ó como el águila que se abate á la comida.

27 Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi saña, y esforzarme he:

28 Temo todos mis trabajos: sé que no me perdonarás.

29 *Si* yo soy impío, ¿para que trabajaré en vano?

30 Aunque me lave con aguas de nieve, y aunque limpie mis manos con la *misma* limpieza;

31 Aun me hundirás en la huesa: y mis propios vestidos me abominarán.

32 Porque no *es* hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente á juicio.

33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros ambos.

34 Quite de sobre mí su verdugo, y su terror no me perturbe;

35 Y hablaré, y no le temeré: porque así no estoy conmigo.

CAPITULO X.

Porque en el fin del precedente capítulo dijo que podia defender su causa delante de Dios, si se dejase aparte el respeto que como á Dios se le debe, aquí comienza á debatirla, probando con muchos argumentos, tomados parte de la magestad de Dios, y parte de su misma condicion, que no es justamente afligido.

MI alma es cortada en mi vida: *por tanto* yo soltaré mi queja sobre mí, y hablaré con amargura de mi alma.

2 Diré á Dios: No me condenes: házme entender porqué pleiteas conmigo.

3 ¿Parécete bien que oprimas, y que deseches la obra de tus manos, y que favorezcas el consejo de los impíos?

4 ¿Tienes tú ojos de carne? ¿ves tú como el hombre?

5 ¿Tus dias *son* como los dias del hombre? ¿tus años *son* como los tiempos humanos,

6 Que inquieras mi iniquidad, y busques mi pecado?

7 Sobre saber tú que *yo* no soy impío: y que no *hay* quien de tu mano libre.

8 Tus manos me formaron, y me hicieron todo al derredor: ¿y hásme de deshacer?

9 Acuérdate ahora que como á lodo me hiciste: ¿y hásme de tornar en polvo?

10 ¿No me fundiste como leche, y como un queso me cuajaste?

11 Vestísteme de piel y carne, y cubrísteme de huesos y nervios.

12 Vida y misericordia hiciste conmigo; y tu visitacion guardó mi espíritu.

13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazon: yo sé que esto está cerca de tí.

14 Si *yo* pequé acecharme has tú, y no me limpiarás de mi iniquidad.

15 Si fuere malo; ¡ay de mí! y si fuere justo, no levantaré mi cabeza, harto de deshonra, y de verme afligido.

16 Y vas creciendo, cazándome como leon: tornando, y haciendo en mí maravillas:

17 Renovando tus llagas contra mí, y aumentando conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos.

18 ¿Por qué me sacaste del vientre? Muriera *yo*, y no me vieran ojos.

19 Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el vientre á la sepultura.

20 ¿Mis dias no son *una* poca cosa? cesa pues, y déjame, para que me esfuerce un poco,

21 Antes que vaya, para no volver, á la tierra de tinieblas y de sombra de muerte:

22 Tierra de oscuridad y tenebrosa sombra de muerte, donde no *hay* órden; y que resplandece como *la misma* oscuridad.

CAPITULO XI.

Sophar Naamathita resumiendo la conclusion de Job, en que dijo ser justo, y no haber merecido tal afliccion, le reprende y impugna. II. Exhórtale de nuevo á arrepentimiento con promesas y con amenazas.

Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita, y dijo:

2 ¿Las muchas palabras, no han de tener respuesta? ¿Y el hombre parlero será justificado?

3 ¿Tus mentiras harán callar los hombres? ¿y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?

4 Tú dices: Mi manera de vivir *es* pura, y yo soy limpio delante de tus ojos.

5 Mas, ¡oh quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo!

6 Y que te declarara los secretos de la sabiduría: porque dos tantos *mereces* segun la ley; y sabe que Dios te ha olvidado por tu iniquidad.

7 ¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿llegarás tú á la perfeccion del Todopoderoso?

8 Es mas alto que los cielos, ¿qué harás? es mas profundo que el infierno, ¿cómo le conocerás?

9 Su medida es mas larga que la tierra, y mas ancha que la mar.

10 Si cortare, ó encerrare, ó juntare, ¿quién le responderá?

11 Porque él conoce á los hombres vanos: y ve la iniquidad, ¿y no entenderá?

12 ¶ El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés.

13 Si tú preparares tu corazon, y extendieres á él tus manos:

14 Si alguna iniquidad *está* en tu mano, y la echares de tí, y no consintieres que en tus habitaciones more maldad:

15 Entonces levantarás tu rostro de mancha, y serás fuerte, y no temerás;

16 Y olvidarás tu trabajo, y te acordarás de él, como de aguas que pasaron.

17 Y en mitad de la siesta se levantará bonanza: resplandecerás, y serás como la mañana.

18 Y confiarás, que habrá esperanza; y cabarás, y dormirás seguro.

19 Y acostarte has, y no *habrá* quien te espante; y muchos te rogarán.

20 Mas los ojos de los malos se consumirán, y no tendrán refugio; y su esperanza *será* dolor de alma.

CAPITULO XII.

Muestra Job que sus amigos arguyen con él calumniosamente, haciendo principal intento de lo que él no niega, es á saber, de la preeminencia de Dios, por la cual todo lo que él hace es justamente hecho: y así la encarece no solo por los argumentos de ellos, mas aun por otros mas, tomados de obras, al parecer, mas remotas de su providencia que las naturales, es á saber, del gobierno del mundo, las cuales con todo eso vienen de su consejo.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:

2 Ciertamente que vosotros *sois* el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría.

3 Tambien tengo yo seso como vosotros: no *soy* yo menos que vosotros; ¿y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

4 El que invoca á Dios, y él le responde, es burlado de su amigo; y el justo y perfecto *es* escarnecido.
5 La antorcha *es* tenida en poco en el pensamiento del próspero: la cual se aparejó contra las caidas de los piés.
6 Las tiendas de los robadores están en paz; y los que provocan á Dios, y los que traen dioses en sus manos, viven seguros.
7 Mas ciertamente pregunta ahora á las bestias, que ellas te enseñarán; y á las aves de los cielos, que ellas te mostrarán:
8 O habla á la tierra, que ella te enseñará; y los peces de la mar te declararán.
9 ¿Qué cosa de todas estas no entiende que la mano de Jehova la hizo,
10 Y que en su mano está el alma de todo viviente, el espíritu de toda carne humana?
11 Ciertamente la oreja prueba las palabras, y el paladar gusta las viandas.
12 En los viejos *está* la ciencia, y en longura de dias la inteligencia.
13 Con el *está* la sabiduría y la fortaleza, suyo *es* el consejo y la inteligencia.
14 He aquí, el derribará, y no será edificado: encerrará al hombre, y no habrá quien le abra.
15 He aquí, él detendrá las aguas, y se secarán: él las enviará, y destruirán la tierra.
16 Con él *está* la fortaleza y la existencia: suyo es el que yerra, y el que hace errar.
17 El hace andar á los consejeros desnudos, y hace enloquecer á los jueces.
18 El suelta la atadura de los tiranos, y les ata la cinta en sus lomos.
19 El lleva despojados á los príncipes, y él trastorna á los valientes.
20 El quita la habla á los que dicen verdad, y él toma el consejo á los ancianos.
21 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y enflaquece la fuerza de los esforzados.
22 El descubre las profundidades de las tinieblas, y saca á luz la sombra de muerte.
23 El multiplica las gentes, y él las pierde: él esparce las gentes, y las torna á recoger.
24 El quita el seso de las cabezas del pueblo de la tierra, y los hace que se pierdan vagueando sin camino:
25 Que palpen las tinieblas, y no la luz; y los hace errar como borrachos.

CAPITULO XIII.

Arguyelos de lisongeros hipócritas para con Dios, que defiendan su honra donde nadie la menoscaba: y de vanos médicos, en lo que á su negocio toca, que apliquen emplastos tan mordientes en la parte sana, irritando con ello mas la parte enferma. II. Protesta que aunque el dolor le saca tan amargas palabras, espera en Dios mejor que ellos se lo persuaden, asegurado de su inocencia: mas que si disputa con Dios, es con el presupuesto que arriba dijo, á saber, si apartase de sobre él el azote presente, y de otra parte depusiese su magestad: y con este presupuesto repite la misma disputa con Dios.

HE aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, y oido y entendido para sí mis oidos.
2 Como vosotros lo sabeis, lo sé yo: no soy menos que vosotros.
3 Mas yo hablaria con el Todopoderoso, y querria disputar con Dios.
4 Que ciertamente vosotros sois componedores de mentira, todos vosotros sois médicos de nada.
5 Ojalá callando callarais del todo, porque os fuera en *lugar de* sabiduría.
6 Oid pues ahora mi disputa, y estad atentos á los argumentos de mis labios.
7 ¿Habeis de hablar iniquidad por Dios? ¿habeis de hablar por él engaño?
8 ¿Habeis vosotros de hacerle honra? ¿habeis de pleitear vosotros por Dios?
9 ¿Seria bueno que él os escudriñase? ¿Burlaros heis con él, como quien se burla con algun hombre?
10 El arguyendo os argüirá duramente, si en lo secreto le hiciéseis tal honra.
11 Ciertamente su alteza os habia de espantar, y su pavor habia de caer sobre vosotros.
12 Vuestras memorias serán comparadas á la ceniza, y vuestros cuerpos como cuerpos de lodo.
13 ¶ Escuchádme, y hablaré yo, y véngame despues lo que viniere.
14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y pondré mi alma en mi palma?
15 Aun *cuando* me matare, en él esperaré: empero mis caminos defenderé delante de él.
16 Y él tambien me será salud, porque no entrará en su presencia el impío.
17 Oid con atencion mi razon, y mi denunciacion con vuestros oidos.
18 He aquí ahora, que si yo me apercibiere á juicio, *yo* sé que seré justificado.
19 ¿Quién *es* el que pleiteará conmigo? porque si ahora callase, me moriria.
20 A lo menos dos cosas no hagas con-

migo, y entonces no me esconderé de tu
rostro.
21 Aparta de mí tu mano, y no me
asombre tu terror:
22 Y llama, y yo responderé: ó yo hablaré, y respóndeme tú:
23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Házme entender mi prevaricacion y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?
25 ¿A la hoja arrebatada *del aire* has de quebrantar? ¿y á una arista seca has de perseguir?
26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi mocedad;
27 Y pones mis piés en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo á las raices de mis piés?
28 Siendo el *hombre* como carcoma *que* se envejece: y como vestido *que* se come de polilla.

CAPITULO XIV.

Prosiguiendo Job, espaciase por la miseria de la humana condicion, siempre á propósito demostrar que es indigna cosa de la grandeza de Dios tomar cuestion con una cosa tan vil. Acordarnos hemos siempre, que disputa con sola la razon humana, la cual todavía corrige como dejando caer algunos rumbos de la resurreccion.

EL hombre nacido de muger, corto de dias, y harto de desabrimiento.
2 Que sale como una flor, y *luego* es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.
3 ¿Y sobre este abres tus ojos, y me traes á juicio contigo?
4 ¿Quién hara limpio de inmundo? Nadie.
5 Ciertamente sus dias están determinados, y el número de sus meses está cerca de tí: tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.
6 Si tú le dejáres, él dejará *de ser:* entre tanto descará, como el jornalero, su dia.
7 Porque si el árbol fuere cortado, aun queda de él esperanza: retoñecerá aun, y sus renuevos no faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raiz, y su tronco fuere muerto en el polvo:
9 Al olor del agua reverdecerá, y hará copa, como *nueva* planta.
10 Mas *cuando* el hombre morirá, y será cortado, y perecerá el hombre, ¿dónde estará él?
11 Las aguas de la mar se fueron, y el rio se secó: secóse.
12 Así el hombre yace, y no se tornará á levantar: hasta que no haya cielo, no despertarán, ni recordarán de su sueño.
13 ¡Oh quién me diese que me escondieses en la sepultura, y que me encubrieses, hasta que tu ira reposase; que me pusieses plazo, y te acordases de mí!
14 Si el hombre se muriere, ¿*volverá él á* vivir? Todos los dias de mi edad esperaria, hasta que viniese mi mutacion.
15 *Entonces* aficionado á la obra de tus manos llamar*me* has, y yo te responderé.
16 Porque ahora me cuentas los pasos, y no das dilacion á mi pecado.
17 Tienes sellada en manojo mi prevaricacion, y añades á mi iniquidad.
18 Y ciertamente el monte que cae, desfallece; y las peñas son traspasadas de su lugar.
19 Las piedras son quebrantadas con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra: así haces perder al hombre la esperanza.
20 Para siempre serás mas fuerte que él, y él irá: demudarás su rostro, y le enviarás.
21 Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; ó serán afligidos, y no dará cata en ello.
22 Mas *mientras* su carne *estuviere* sobre él, se dolerá; y su alma se entristecerá en él.

CAPITULO XV.

Eliphaz Themanita no entendiendo aun el intento de Job, le reprende asperamente de blasfemo contra Dios: y de soberbio, que tan inmodestamente jacte su limpieza y sabiduría. II. Y porque Job dijo en su precedente oracion (cap. 12, v. 6.) que las tiendas de los robadores están en paz &c. él muestra aquí (sábiamente, aunque fuera del propósito de Job) cuánta miseria acompaña á aquella prosperidad momentanea, á la cual tambien siga miserable fin. Da en esto á entender que Job fué impío tirano, pues parece como los tales.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Themanita, y dijo:
2 ¿Si responderá el sábio sabiduría ventosa, y henchirá su vientre de *viento* solano?
3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin provecho?
4 Tú tambien disipas el temor, y disminuyes la oracion delante de Dios.
5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el lenguage de los astutos.
6 Tu boca te condenará, y no yo; y tus labios testificarán contra tí.
7 ¿Naciste tú primero que Adam? ¿y fuiste *tú* creado ántes de los collados?

8 ¿Oiste tú el secreto de Dios, que detienes en tí solo la sabiduría.
9 ¿Qué sabes tú que no lo sabemos? ¿qué entiendes *tú* que no se halle en nosotros?
10 Entre nosotros tambien hay cano, tambien hay viejo, mayor en dias que tu padre.
11 ¿En tampoco tienes las consolaciones de Dios; y tienes alguna cosa oculta acerca de tí?
12 ¿Por qué te toma tu corazon, y por qué guiñan tus ojos,
13 Que respondas á Dios con tu espíritu, y saques tales palabras de tu boca?
14 ¿Qué cosa *es* el hombre para que sea limpio, y que se justifique el nacido de muger?
15 He aquí, que en sus santos no confia, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos:
16 ¿Cuánto mas el hombre abominable y vil, que bebe como agua la iniquidad?
17 ¶ Escúchame: mostrarte he, y contarte he lo que he visto:
18 Lo que los sábios nos contaron de sus padres, y no lo encubrieron:
19 A los cuales solos fué dada la tierra; y no pasó extraño por medio de ellos.
20 Todos los dias del impío, él es atormentado de dolor, y el número de años es escondido al violento.
21 Estruendos espantosos *tiene* en sus orejas, en la paz le *vendrá* quien le asuele.
22 El no creerá que ha de volver de las tinieblas, y *siempre* está mirando la espada.
23 Desasosegado *viene* á comer siempre, *porque* sabe que le está aparejado dia de tinieblas.
24 Tribulacion y angustia le asombrará, y se esforzará contra él, como un rey aparejado para la batalla.
25 Porque él extendió su mano contra Dios, y contra el Todopoderoso se esforzó.
26 El le encontrará en la cerviz, en lo grueso de los hombros de sus escudos.
27 Porque cubrió su rostro con su gordura: y hizo arrugas sobre los ijares.
28 Y habitó las ciudades asoladas, las casas inhabitadas, que estaban puestas en montones.
29 No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni extenderá por la tierra su hermosura.
30 No se escapará de las tinieblas: la llama secará su renuevo, y con el aliento de su boca perecerá.
31 No será afirmado: en vanidad yerra: por lo cual en vanidad será trocado.
32 El será cortado ántes de su tiempo, y sus renuevos no reverdecerán.
33 El perderá su agraz, como la vid; y como la oliva derramará su flor.
34 Porque la compañía del hipócrita será asolada; y fuego consumirá las tiendas de coecho.
35 Concibieron dolor, y parieron iniquidad: y las entrañas de ellos meditan engaño.

CAPITULO XVI.

Declara Job el afecto y intento de sus amigos en esta disputa, que no es ni de enseñarle, ni menos de consolarle, mas de jactar fanfarronamente su sabiduría cargándole de injurias. II. Apela en la defensa de su inocencia para Dios, á quien es notoria, y de cuya mano se siente azotado sin pecado suyo.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Muchas veces he oido cosas como estas: consoladores molestos *sois* todos vosotros.
3 ¿Han de tener fin las palabras ventosas? ¿ó qué te animará á responder?
4 Tambien yo hablaria como vosotros. Ojalá vuestra alma estuviera en lugar de la mia, que yo os tendria compañía en las palabras, y sobre vosotros moveria mi cabeza.
5 Esforzaríaos con mi boca, y la consolacion de mis labios detendria *el dolor*.
6 *Mas* si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo *de hablar*, no se aparta de mí.
7 Empero ahora me ha fatigado: ha asolado toda mi compañía.
8 Háme arrugado: el testigo es mi magrez, que se levanta contra mí para testificar en mi rostro.
9 Su furor *me* arrebató, y me ha sido contrario: crujió sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca, hirieron mis mejillas con afrenta: contra mí se juntaron todos.
11 ¶ Háme entregado Dios al mentiroso, y en las manos de los impíos me hizo temblar.
12 Próspero estaba, y desmenuzóme; y arrebatóme por la cerviz, y despedazóme, y púsome á sí por hito.
13 Cercáronme sus flecheros, partió mis riñones, y no perdonó: mi hiel derramó por tierra.
14 Quebrantóme de quebrantamiento sobre quebrantamiento: corrió contra mí como *un* gigante.

15 Yo cosí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de polvo.

16 Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados entenebrecidos;

17 Sobre no haber iniquidad en mis manos, y haber sido limpia mi oracion.

18 ¡Oh tierra no cubras mi sangre, y no haya lugar á mi clamor!

19 Por cierto aun ahora en los cielos está mi testigo, y mi testigo en las alturas.

20 Mis disputadores son mis amigos: mas mis ojos á Dios destilan.

21 *¡Ojalá* pudiese disputar el hombre con Dios, *como* puede con su prójimo!

22 Mas los años contados vendrán: y yo andaré el camino por donde no volveré.

CAPITULO XVII.

Prosigue Job en su intento. II. Trae los adversarios á la disputa de la remuneracion de la esperanza de los piadosos en este mundo afligidos, para mostrar su ignorancia.

MI huelgo es corrompido, mis dias son cortados, y el sepulcro me está aparejado.

2 *Ya no hay* conmigo sino escarnecedores, en cuyas amarguras se detienen mis ojos.

3 Pon ahora, y dáme fianzas contigo: ¿quién tocará ahora mi mano?

4 Porque el corazon de ellos has escondido de entendimiento: por tanto no *los* ensalzarás.

5 El que denuncia lisonjas á *sus* prójimos, los ojos de sus hijos desfallezcan.

6 El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante *de ellos* he sido tamboril.

7 Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y todos mis pensamientos *han sido* como sombra.

8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se despertará contra el hipócrita.

9 Mas el justo retendrá su carrera; y el limpio de manos aumentará la fuerza.

10 ¶ Mas volved todos vosotros, y venid ahora, y no hallaré entre vosotros sábio.

11 Mis dias se pasaron, y mis pensamientos fueron arrancados, los pensamientos de mi corazon.

12 Pusiéron*me* la noche por dia, y la luz cercana delante de las tinieblas.

13 Si yo espero, el sepulcro *es* mi casa: en las tinieblas hice mi cama.

14 A la huesa dije: Mi padre *eres* tú: á los gusanos: Mi madre, y mi hermano.

15 ¿Dónde pues estará *ahora* mi esperanza? y mi esperanza, ¿quién la vera?

16 A los rincones de la huesa descenderán; y juntamente descansarán en el polvo.

CAPITULO XVIII.

Baldad Suhita teniéndose por injuriado de Job, prosigue en describir el calamitoso fin del impío prosperado en el mundo queriendo por esto decir, que no perecen así sino los impíos con que parece punzar á Job, y responder á su cuestion.

Y RESPONDIÓ Baldad Suhita, y dijo:

2 ¿Cuándo pondreis fin á las palabras? Entended, y despues hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias? ¿en vuestros ojos, somos viles?

4 Oh tú que despedazas tu alma con tu furor, ¿será dejada la tierra por tu causa, y serán traspasadas las peñas de su lugar?

5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y la centella de su fuego no resplandecerá.

6 La luz se oscurecerá en su tienda, y su candil se apagará sobre él.

7 Los pasos de su potencia serán acortados, y su mismo consejo le echará *á perder*.

8 Porque red será echada en sus piés, y sobre red andará.

9 Lazo prenderá *su* calcañar: esforzará contra él á los sedientos.

10 Su cuerda está escondida en la tierra, y su orzuelo sobre la senda.

11 De todas partes le asombrarán temores; y con sus mismos piés le ahuyentarán.

12 Su fuerza será hambrienta, y á su costilla estará aparejado quebrantamiento.

13 Comerá los ramos de su cuero, y el primogénito de la muerte tragará sus miembros.

14 Su confianza será arrancada de su tienda, y le harán llevar al rey de los espantos.

15 En su *misma* tienda morará como si no fuese suya: piedrazufre será esparcida sobre su morada.

16 Abajo se secarán sus raices, y arriba serán cortados sus ramos.

17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles.

18 De la luz será lanzado á las tinieblas, y será echado del mundo.

19 No *tendrá* hijo ni nieto en su pueblo, ni sucesor en sus moradas.

20 Sobre su dia se espantarán los por venir, y á los antiguos tomarán pavor.

21 Ciertamente tales *son* las moradas
del impío, y este *es* el lugar del que no
conoció á Dios.

CAPITULO XIX.

Quéjase Job de sus amigos, de que tan inhumanamente le injurien en su afliccion. II. Y no habiendo ellos sabido responder á la cuestion que les propuso en el capítulo diez y siete, él se responde, afirmando con palabras y prefacion de gran peso, haber resurreccion final ordenada por la providencia de Dios, donde él espera ser gloriosamente restaurado: y que con esta esperanza suporta al presente la mano de Dios, que tan duramente le aflige.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi
alma: y me moleréis con palabras?
3 Ya me habeis avergonzado diez ve-
ces: no teneis vergüenza de afrentarme.
4 Sea así, que de cierto *yo* haya errado:
conmigo se quedará mi yerro.
5 Mas si vosotros os engrandeciéreis
contra mí, y redarguyéreis contra mí mi
oprobrio:
6 Sabed ahora, que Dios, me trastornó,
y trajo al derredor su red sobre mí.
7 He aquí, yo clamaré agravio, y no se-
ré oido: daré voces, y no *habrá* juicio.
8 Cercó de vallado mi camino, y no pa-
saré; y sobre mis veredas puso tinieblas.
9 Quitóme mi honra, y quitó la corona
de mi cabeza.
10 Arrancóme al derredor, y me fui; y
hizo ir, como de *un* árbol, mi esperanza.
11 Y hizo inflamar contra mí su furor;
y contóme á sí entre sus enemigos.
12 Vinieron sus ejercitos á una, y trilla-
ron sobre mí su camino; y asentaron
campo en derredor de mi tienda.
13 Mis hermanos hizo alejar de mí, y
mis conocidos ciertamente se extraña-
ron de mí.
14 Mis parientes se detuvieron; y mis
conocidos se olvidaron de mí.
15 Los moradores de mi casa, y mis
criadas, me tuvieron por extraño: extra-
ño fuí *yo* en sus ojos.
16 Llamé á mi siervo, y no respondió;
de mi propia boca le rogaba.
17 Mi aliento fué hecho extraño á mi
muger, y por los hijos de mi vientre le
rogaba.
18 Aun los muchachos me menospre-
ciaron: en levantándome, *luego* habla-
ban contra mí.
19 Todos los varones de mi secreto me
aborrecieron; y los que yo amaba, se
tornaron contra mí.
20 Mi hueso se pegó á mi piel y á mi
carne, y he escapado con el cuero de mis
dientes.
21 ¡Oh vosotros mis amigos tened com-
pasion de mí, tened compasion de mí!
porque la mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios,
y no os hartais de mis carnes?
23 ¿Quién diese ahora que mis palabras
fuesen escritas? ¿Quién diese que se
escribiesen en *un* libro?
24 ¿Qué con cincel de hierro y con plo-
mo fuesen en piedra esculpidas para
siempre?
25 Yo sé que mi Redentor vive, y *que*
al fin se levantará sobre el polvo.
26 Y despues, desde este mi roto cuero,
y desde mi propia carne tengo de ver á
Dios:
27 Al cual yo tengo de ver por mí, y
mis ojos le han de ver, y no otro, [aun-
que] mis riñones se consuman dentro
de mí.
28 ¿Por qué no decís: Por qué le per-
seguimos? pues que la raíz del negocio
se halla en mí.
29 Temed á vosotros delante de la es-
pada; porque la ira de la espada de las
maldades *viene:* porque sepais que hay
juicio.

CAPITULO XX.

Sophar Naamathita persevera en describir la calamidad que vendrá al impío prosperado en el mundo, á lo que parece, con intento de punzar á Job.

Y RESPONDIÓ Sophar Naamathita,
y dijo:
2 Por cierto mis pensamientos me ha-
cen responder, y por tanto me apresuro.
3 El castigo de mi vergüenza he oido, y
el espíritu de mi inteligencia me hace
responder.
4 ¿Esto no sabes que fué siempre, des-
de el tiempo que fué puesto el hombre
sobre la tierra:
5 Que la alegría de los impíos *es* breve,
y el gozo del hipócrita, por un momen-
to?
6 Si subiere hasta el cielo su altura, y
su cabeza tocare en las nubes,
7 Como su *mismo* estiércol perecerá
para siempre: los que le vieren, dirán:
¿Qué es de él?
8 Como sueño volará, y no será hallado;
y irse ha como *una* vision nocturna.
9 El ojo que le viere, nunca mas le ve-
rá: ni su lugar le verá mas.
10 Sus hijos pobres andarán rogando,
y sus manos tornarán lo que él robó.
11 Sus huesos están llenos de sus mo-
cedades: y con él serán sepultados en el
polvo.

12 Si el mal se endulzó en su boca, si
lo ocultaba debajo de su lengua:
13 Si le parecia bien, y no lo dejaba;
mas ántes lo detenia entre su paladar:
14 Su comida se mudará en sus entrañas: hiel de áspides [se tornará] dentro
de él.
15 Comió haciendas, mas vomitarlas
ha: de su vientre las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará: lengua
de víbora le matará.
17 No verá los arroyos, las riberas de
los rios de miel y de manteca.
18 Restituirá el trabajo *ageno* conforme
á la hacienda que tomó: y no tragará,
ni gozará.
19 Por cuanto molió, dejó pobres: robó casas, y no las edificó;
20 Por tanto él no sentirá sosiego en su
vientre, ni escapará con su codicia.
21 No quedó nada que no comiese: por
tanto su bien no será durable.
22 Cuando fuere lleno su bastimento,
tendrá angustia, toda mano del trabajado le acometerá.
23 Cuando se pusiére á henchir su
vientre, *Dios* enviará sobre él la ira de
su furor; y lloverá sobre él y sobre su
comida.
24 Huirá de las armas de hierro, y pasarle ha el arco de acero.
25 Desvainará, y sacará *saeta* de su aljaba, y saldrá resplandeciendo por su
hiel: sobre él vendrán terrores.
26 Todas tinieblas están guardadas para sus secretos, fuego no soplado le devorará: su sucesor será quebrantado en
su tienda.
27 Los cielos descubrirán su iniquidad:
y la tierra estará contra él.
28 Los renuevos de su casa serán trasportados; y serán derramados en el dia
de su furor.
29 Esta *es* la parte que Dios apareja al
hombre impío; y esta *es* la heredad que
Dios le señala por su palabra.

CAPITULO XXI.

Concede Job, que hay calamidad para el impío prosperado, la cual pinta asaz trágicamente, mas que se engañan sus adversarios en pensar, que esta venga siempre en este mundo. II. Porque se ve, que á unos viene. III. Y otros mueren quietos en su prosperidad.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Oid atentamente mi palabra, y
sea esto *por* vuestros consuelos.
3 Suportádme, y yo hablaré; y despues
que hubiere hablado, escarneced.
4 ¿Hablo yo á algun hombre? *y si es*
así, ¿por qué no se angustiará mi espíritu?
5 Mirádme, y espantáos, y poned la
mano sobre la boca.
6 Que cuando yo me acuerdo, me asombro; y toma temblor mi carne.
7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aun crecen en riquezas?
8 Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y sus renuevos delante
de sus ojos.
9 Sus casas seguras de temor, ni *hay*
sobre ellos azote de Dios.
10 Sus toros engendran y no yerran:
paren sus vacas y no amueven.
11 Echan sus chiquitos como *manada*
de ovejas, y sus hijos andan saltando.
12 A son de tamboril y de vihuela saltan; y se huelgan al son del órgano.
13 Gastan sus dias en bien, y en un momento descienden á la sepultura.
14 Y dicen á Dios: Apártate de nosotros, que no queremos el conocimiento
de tus caminos.
15 ¿Quién *es* el Todopoderoso para que
le sirvamos? ¿y de qué nos aprovechará
que oremos á él?
16 He aquí, que su bien no *está* en su
mano: el consejo de los impíos lejos
esté de mí.
17 ¶ ¡Oh cuántas veces la antorcha de los
impíos es apagada; y viene sobre ellos
su contricion; y con su ira *Dios* les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante del viento, y como el tamo que arrebata el torbellino.
19 Dios guardará para sus hijos su violencia; y le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto; y beberá de la ira del Todopoderoso.
21 Porque ¿qué deleite tendrá él de su
casa despues de sí, siendo cortado el
número de sus meses?
22 ¿Enseñará él á Dios sabiduría, juzgando él las alturas?
23 Este morirá en la fortaleza de su
hermosura todo quieto y pacífico.
24 Sus pechos están llenos de leche, y
sus huesos serán regados de tuétano.
25 Y estotro morirá con amargo ánimo,
y no comerá con bien.
26 Juntamente yacerán sobre la tierra,
y gusanos los cubrirán.
27 He aquí, que yo conozco vuestros
pensamientos, y las imaginaciones que
contra mí forjais.

28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del
príncipe? ¿y qué es de la tienda de las
moradas de los impíos?
29 ¿No habeis preguntado á los que
pasan por los caminos, cuyas señas no
negaréis?
30 Que el malo es guardado del dia de
la contricion, del dia de las iras son lle-
vados.
31 ¿Quién le denunciará en su cara su
camino? ¿y de lo que él hizo, quién le
dará el pago?
32 Porque él ya será llevado á los se-
pulcros, y en el monton permanecerá.
33 Los terrones del arroyo le serán *ya*
dulces; y tras de él será llevado todo
hombre, y ántes de él no hay número.
34 ¿Cómo pues me consolais en vano,
pues vuestras respuestas quedan por
mentira?

CAPITULO XXII.

Eliphaz Themanita ya abiertamente redarguye á Job de impío tirano en su vida, y que por sus culpas padece justamente. II. Exhórtale á arrepentimiento, prometiéndole prosperidad en él.

Y RESPONDIÓ Eliphaz Themanita, y
dijo:
2 ¿Traerá el hombre provecho á Dios?
porque el sábio á sí *mismo* aprovecha.
3 ¿Tiene su contentamiento el Omni-
potente en que tú seas justificado? ¿ó
le viene algun provecho de que tú hagas
perfectos tus caminos?
4 ¿Si porque te teme, te castigará, y
vendrá contigo á juicio?
5 Por cierto tu malicia es grande: y tus
maldades no tienen fin.
6 Porque prendaste á tus hermanos sin
causa, y hiciste desnudar las ropas de los
desnudos.
7 No diste de beber agua al cansado, y
al hambriento detuviste el pan.
8 Empero el violento tuvo la tierra, y
el honrado habitó en ella.
9 Las viudas enviaste vacías, y los bra-
zos de los huérfanos fueron quebrados.
10 Por tanto hay lazos al derredor de
tí, y te turba espanto repentino:
11 O tinieblas, porque no veas; y abun-
dancia de agua te cubre.
12 ¿No está Dios en la altura de los
cielos? Mira la altura de las estrellas
como son altas.
13 ¿Dirás pues: Qué sabe Dios? ¿có-
mo juzgará por medio de la oscuridad?
14 Las nubes son su escondedero, y no
ve: y por el cerco del cielo se pasea.
15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua,
que pisaron los varones perversos:
16 Los cuales fueron cortados ántes de
tiempo: cuyo fundamento fué como un
rio derramado:
17 Que decian á Dios: Apártate de no-
sotros: ¿y qué nos ha de hacer el Omni-
potente?
18 Habiendo él henchido sus casas de
bienes. Por tanto el consejo de ellos le-
jos sea de mí.
19 Verán los justos, y gozarse han, y el
inocente los escarnecerá.
20 ¿Fué cortada nuestra substancia, ha-
biendo consumido el fuego el resto de
ellos?
21 ¶ Ahora pues conciértate con él, y
tendrás paz, y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca, y pon
sus palabras en tu corazon.
23 Si te tornares hasta el Omnipotente,
serás edificado: alejarás de tu tienda la
iniquidad.
24 Y tendrás mas oro que tierra, y co-
mo piedras de arroyos, oro de Ophir.
25 Y tu oro será el Todopoderoso; y
tendrás plata á montones.
26 Porque entonces te deleitarás en el
Omnipotente, y alzarás á Dios tu rostro.
27 Orarás á él, y él te oirá, y pagarás
tus votos.
28 Y determinarás la cosa, y serte ha
firme, y sobre tus caminos resplandece-
rá luz.
29 Cuando *los otros* fueren abatidos, di-
rás tú: Ensalzamiento: y al humilde de
ojos salvará.
30 Un inocente escapará una isla: y en
la limpieza de tus manos será guardada.

CAPITULO XXIII.

Persiste aun Job en la defensa de su inocencia, afirmando todavía que la podria defender delante de Dios, si hubiera de disputar con él como con otro hombre. II. Púrgase contra las calumnias de Eliphaz.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 Hoy tambien hablaré con amar-
gura, y será mas grave mi llaga que mi
gemido.
3 ¡Quién diese que le conociese, y le
hallase! yo iria hasta su trono.
4 Ordenaria juicio delante de él, y mi
boca henchiria de argumentos.
5 Yo sabria lo que él me responderia, y
entenderia lo que me dijese.
6 ¿Pleitearia conmigo con multitud de
fuerza? No: ántes él la pondria en mí.
7 Allí el recto disputaria con él; y es-
caparia para siempre de él que me con-
dena.
8 He aquí, yo iré al oriente, y no le

hallaré, y al *occidente*, y no le entenderé.
9 Si al norte él obrare, yo no le veré: al mediodia se esconderá, y no le veré.
10 ¶ Mas él conoció mi camino: probóme, y salí como oro.
11 Mis piés tomaron su rastro: guardé su camino, y no me aparté.
12 Del mandamiento de sus labios nunca me quité: las palabras de su boca guardé mas que mi comida.
13 Y si él *se determina* en una cosa, ¿quién le apartará? Su alma deseó, y hizo.
14 Por tanto él acabará lo que ha determinado de mí; y muchas cosas como estas *hay* en él.
15 Por lo cual yo me espantaré delante de su rostro: consideraré, y temerle he.
16 Dios ha enternecido mi corazon, y el Omnipotente me ha espantado.
17 ¿Por qué yo no fuí cortado delante de las tinieblas, y cubrió con oscuridad mi rostro?

CAPITULO XXIV.

Prosiguiendo Job en su razonamiento tienta aun la sabiduría de los adversarios probándoles (de la licencia con que los malos á veces perseveran en sus malos caminos, hasta que la muerte los saca de ellos, sin que se vea en ellos otro castigo) que Dios no tiene providencia de las cosas de este mundo, lo cual se sigue evidentemente de la opinion de ellos.

¿POR qué no son ocultos los tiempos al Todopoderoso, pues los que le conocen no ven sus dias?
2 Toman los términos, roban los ganados, y *los* apacientan.
3 Llévanse el asno de los huérfanos, prendan el buey de la viuda.
4 Hacen apartar del camino á los pobres, y todos los pobres de la tierra se esconden.
5 He aquí, que como asnos montéses en el desierto salen á su obra madrugando para robar; el desierto es su mantenimiento, *y de sus* hijos.
6 En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian la viña.
7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frio no *tenga* cobertura.
8 De la inundacion de los montes fueron humedecidos; y abrazaron las peñas sin tener en que cubrirse.
9 Al huérfano del pecho roban, y de sobre el pobre toman la prenda.
10 Al desnudo hacen andar sin vestido, y á los hambrientos quitan los manojos.
11 De dentro de sus paredes esprimen el aceite, pisan los lagares, y mueren de sed.
12 De la ciudad claman los hombres, y las almas de los muertos dan voces, y Dios no puso estorbo.
13 Ellos son los que son rebeldes á la luz: nunca conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus veredas.
14 A la luz se levanta el matador: mata al pobre y al necesitado, y de noche es como ladron.
15 El ojo del adúltero está aguardando la noche, diciendo: No me verá nadie, y esconderá su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas, que de dia se señalaron: no conocen la luz.
17 Porque á todos ellos la mañana les es como sombra de muerte: si son conocidos, terrores de sombra de muerte *los toman*.
18 Son livianos sobre las aguas: su porcion es maldita en la tierra. Nunca vienen por el camino de las viñas.
19 La sequedad, y tambien el calor roban las aguas de la nieve; y el sepulcro á los pecadores.
20 El misericordioso se olvidará de ellos, los gusanos sentirán dulzura de ellos: nunca mas habrá de ellos memoria; y como un árbol será quebrantada la iniquidad.
21 A la muger estéril que no paria, afligió; y á la viuda nunca hizo bien.
22 Mas á los violentos adelantó con su poder: levantóse, y no fió *á nadie* en la vida.
23 *Si algunos* le dieron á credito, y se afirmó *en ellos;* sus ojos *tuvo puestos* sobre los caminos de ellos.
24 Fueron enaltecidos por un poco, y desaparecieron, y son abatidos como cada cual: serán encerrados, y cortados, como cabezas de espigas.
25 Y si no *es así*, ¿quién me desmentirá ahora, ó tornará en nada mis palabras?

CAPITULO XXV.

No pudiendo Baldad Suhita dar otra razon de la providencia de Dios al argumento de Job (como á la verdad no nos es manifestada otra mas cierta) remítelo á su absoluto y libre poder. II. Vuelve á redargüir á Job en la gloriacion de su inocencia, como si en ella se quisiese comparar con Dios.

Y RESPONDIÓ Baldad Suhita, y dijo:
2 El señorío y el temor están con él: él hace paz en sus alturas.
3 ¿Tienen sus ejércitos número? ¿y sobre quién no está su luz?
4 ¶ ¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? ¿y cómo será limpio el que nace de muger?
5 He aquí, que ni aun hasta la luna se-

rá resplandeciente: ni las estrellas son
limpias delante de sus ojos.
6 ¿Cuánto mas el gusano del hombre,
y hijo de hombre gusano?

CAPITULO XXVI.

Muestra Job á los adversarios que no tienen que disputar con él de la providencia de Dios, de la cual él siente mejor que ellos, deduciéndola por algunas de sus obras, con que responde á la primera parte del dicho de Baldad.

Y RESPONDIÓ Job, y dijo:
2 ¿En qué ayudaste al que no tiene
fuerza? ¿salvaste con brazo al que no
tiene fortaleza?
3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene
ciencia? ¿y mostraste asaz [tú] sabidu-
ría?
4 ¿A quién has anunciado palabras? ¿y
cúyo es el espíritu que sale de tí?
5 Cosas inanimadas son formadas de-
bajo de las aguas, y de sus moradas.
6 El sepulcro es descubierto delante de
él, y el infierno no tiene cobertura.
7 Extiende al aquilon sobre vacío:
cuelga la tierra sobre nada.
8 Las aguas ata en sus nubes, y las nu-
bes no se rompen debajo de ellas.
9 El aprieta la faz de su trono, y ex-
tiende sobre él su nube.
10 El cercó con término la superficie
de las aguas hasta que se acabe la luz y
las tinieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan, y
se espantan de su reprension.
12 El rompe la mar con su potencia, y
con su entendimiento hiere [su] hincha-
zon.
13 Su espíritu adornó los cielos: su
mano crió la serpiente rolliza.
14 He aquí, estas son partes de sus ca-
minos: ¿y cuán poco *es* lo que habemos
oido de él? porque el estruendo de sus
fortalezas ¿quién lo entenderá?

CAPITULO XXVII.

Responde Job á la segunda parte del dicho de Baldad, protestando de nuevo de su inocencia, y de la injuria que le hacen, juzgando de él de otra manera. II. Declara el consejo de la providencia de Dios acerca del castigo de los impíos, diciendo: que su prosperidad mundana es verdad que al fin se desvanece en el mismo mundo, mas que su verdadero castigo para despues de su muerte es guardado.

Y TORNÓ Job á tomar su parábola, y
dijo:
2 Vive el Dios que me quitó mi dere-
cho; y el Omnipotente, que amargó mi
alma:
3 Que todo el tiempo que mi alma es-
tuviere en mí, y *hubiere* resuello de Dios
en mis narices,
4 Mis labios no hablarán iniquidad: ni
mi lengua pronunciará engaño.
5 Nunca tal me acontezca, que yo os
justifique: hasta morir no quitaré mi in-
tegridad de mí.
6 Mi justicia tengo asida, y no la aflo-
jaré, no se avergonzará mi corazon de
mis dias.
7 ¶ Sea como el impío mi enemigo, y
como el inicuo mi adversario.
8 Porque ¿qué es la esperanza del hipó-
crita, si *mucho* hubiere robado, cuando
Dios arrebatare su alma?
9 ¿Oirá Dios su clamor, cuando viniere
sobre él la tribulacion?
10 ¿Se deleitará en el Omnipotente?
¿llamará á Dios en todo tiempo?
11 Yo os enseñaré *lo que está* en la ma-
no de Dios: no esconderé lo que *está*
acerca del Omnipotente.
12 He aquí, que todos vosotros lo ha-
beis visto: ¿por qué pues os desvaneceis
con vanidad?
13 Esta *es* la suerte del hombre impío
acerca de Dios, y la herencia que los vio-
lentos han de recibir del Omnipotente.
14 Si sus hijos fueren multiplicados, *se-
rán* para la espada, y sus pequeños no se
hartarán de pan.
15 Los que de ellos quedaren, en muerte
serán sepultados, y sus viudas no llora-
rán.
16 Si amontonare plata como polvo, y
si aparejare ropa como lodo:
17 Aparejará, mas el justo se vestirá, y
el inocente repartirá la plata.
18 Edificó su casa como la polilla, y co-
mo cabaña que hizo *alguna* guarda.
19 El rico dormirá, mas no será reco-
gido: abrirá sus ojos, y no verá á na-
die.
20 Asirán de él terrores como aguas:
torbellino le arrebatará de noche.
21 Tomarle ha solano, y irse ha: y
tempestad le arrebatará de su lugar.
22 Y echará sobre él, y no perdonará:
huyendo huirá de su mano.
23 Batirá sus manos sobre él, y desde
su lugar le silbará.

CAPITULO XXVIII.

Vuelve Job á la afirmacion de la divina providencia por la menuda consideracion de sus obras en la naturaleza. II. Muestra que en Dios solo reside la verdadera sabiduría, de la cual hace participantes á los hombres, por su solo temor y la observancia de su ley.

CIERTAMENTE la plata tiene su
oculto *nacimiento*, y el oro lugar *de
donde* lo sacan.

2 El hierro es tomado del polvo, y de la piedra es fundido el metal.
3 A las tinieblas puso término, y á toda obra perfecta que él hizo *puso* piedra de oscuridad y de sombra de muerte.
4 Sale el rio junto al morador; y las *aguas* sin pié, mas altas que el hombre, se fueron.
5 Tierra de la cual saldrá pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego.
6 Lugar que sus piedras *serán* zafiros, y tendrá polvos de oro.
7 Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de bueitre la vió.
8 Nunca la pisaron animales fieros, ni pasó por ella leon.
9 En el pedernal puso su mano, y trastornó los montes de raiz.
10 De los peñascos cortó rios, y todo lo precioso vió su ojo.
11 Los rios detuvo en su nacimiento, y lo escondido hizo salir á luz.
12 ¶ ¿Mas la sabiduría, dónde se hallará? ¿y el lugar de la prudencia, dónde está?
13 Nunca el hombre supo su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No *está* en mí: y la mar dijo: Ni conmigo.
15 No se dará por oro, ni su precio será á peso de plata.
16 No es apreciada con oro de Ophir, ni con ónix precioso, ni con zafiro.
17 El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se trocará por vaso de oro fino.
18 De coral, ni de gabis, no se hará mencion: la sabiduría es mejor que piedras preciosas.
19 No se igualará con ella esmeralda de Ethiopia: no se podrá apreciar con oro fino.
20 ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿y dónde está el lugar de la inteligencia?
21 Pues es encubierta á los ojos de todo viviente, y á toda ave del cielo es oculta.
22 La perdicion y la muerte dijeron: Su fama hemos oido de nuestras orejas.
23 Dios entendió su camino, y él *solo* conoció su lugar.
24 Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve debajo de todo el cielo:
25 Haciendo peso al viento, y poniendo las aguas por medida.
26 Cuando él hizo ley á la lluvia, y camino al relámpago de los truenos:
27 Entonces la vió él, y la manifestó; la preparó, y tambien la inquirió.
28 Y dijo al hombre: He aquí, que el temor del Señor es la sabiduría; y la inteligencia el apartarse del mal.

CAPITULO XXIX.

Habiendo Job comenzado en la segunda parte del capítulo precedente á purgarse de la nota de impiedad que le impusieron sus adversarios, prosigue aquí recitando sus prosperidades pasadas venidas de la mano de Dios, asimismo su piadosa manera de vivir, oponiéndolo todo á las calumnias de los adversarios.

Y TORNÓ Job á tomar su parábola, y dijo:
2 ¡Quién me tornase como en los meses pasados, como en los dias cuando Dios me guardaba!
3 Cuando hacia resplandecer su candela sobre mi cabeza, á la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad.
4 Como fuí en los dias de mi mocedad, cuando Dios era familiar en mi tienda;
5 Cuando aun el Omnipotente *estaba* conmigo, y mis mozos al derredor de mí;
6 Cuando yo lavaba mis caminos con manteca, y la piedra me derramaba rios de aceite;
7 Cuando salia á la puerta á juicio, y en la plaza hacia aparejar mi silla:
8 Los mozos me veian, y se escondian, y los viejos se levantaban, y estaban en pié.
9 Los príncipes detenian sus palabras, y ponian la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se ocultaba, y su lengua se pegaba á su paladar.
11 Cuando los oidos que me oian, me llamaban bienaventurado, y los ojos que me veian, me daban testimonio;
12 Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano que carecia de ayudador.
13 La bendicion de él que se iba á perder venia sobre mí, y al corazon de la viuda hacia cantar de alegría.
14 Vestíame de justicia, y ella me vestia como un manto, y mi toca era juicio.
15 Yo era ojos al ciego, y piés al cojo.
16 A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendia, me informaba con diligencia.
17 Y quebraba los colmillos del inicuo; y de sus dientes hacia soltar la presa.
18 Y decia: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré dias.
19 Mi raiz está abierta junto á las aguas, y en mis ramas permanecerá rocío.
20 Mi honra se renueva conmigo, y mi arco se renueva en mi mano.

21 Oíanme y esperaban, y callaban á mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban: mas mi razon destilaba sobre ellos.
23 Y esperábanme como á la lluvia, y abrian su boca *como á la lluvia* tardía.
24 *Si* me reia á ellos, no lo creian; ni derribaban la luz de mi rostro.
25 Aprobaba el camino de ellos, y sentábame en cabecera; y moraba como el rey en el ejército, como el que consuela llorosos.

CAPITULO XXX.

Prosiguiendo Job en su propósito, recita el menosprecio de los hombres, y la grandeza de la miseria en que ahora es venido, oponiéndola á la felicidad pasada.

MAS ahora los mas mozos de dias que yo, se rien de mí, cuyos padres yo desdeñara de ponerlos con los perros de mi ganado.
2 Porque ¿para qué habia yo menester la fuerza de sus manos, en los cuales pereció el tiempo?
3 Por causa de la pobreza y de la hambre solos: que huian á la soledad, al lugar tenebroso, asolado y desierto.
4 Que cogian malvas entre los árboles, y raices de enebros para calentarse.
5 Eran echados de entre *las gentes*, y todos les daban grita como á ladron.
6 Que habitaban en las barrancas de los arroyos, en las cabernas de la tierra, y en las piedras.
7 Que bramaban entre las matas, y se congregaban debajo de las espinas.
8 Hijos de viles, y hombres sin nombre: mas bajos que la misma tierra.
9 Y ahora yo soy su cancion, y soy hecho á ellos refran.
10 Abomínanme, aléjanse de mí; y aun de mi rostro no detuvieron *su* saliva.
11 Porque *Dios* desató mi cuerda, y me afligió; y quitaron el freno delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantaron los muchachos; rempujaron mis piés, y pisaron sobre mí las sendas de su contricion.
13 Mi senda derribaron: aprovecháronse de mi quebrantamiento; contra los cuales no hubo ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho: revolviéronse por *mi* calamidad.
15 Turbaciones se convertieron sobre mí: combatieron como *un* viento mi voluntad, y mi salud como nube que pasa.
16 Y ahora mi alma está derramada en mí: dias de afliccion me han comprendido.
17 De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis pulsos no reposan.
18 Con la grandeza de la fuerza *del dolor* mi vestidura es mudada; cíñeme como el collar de mi ropa.
19 Derribóme en el lodo, y soy semejante al polvo, y á la ceniza.
20 Clamo á tí, y no me oyes: me presento, y *no* me echas de ver.
21 Háste tornado cruel para mí: con la fortaleza de tu mano me amenazas.
22 Levantásteme, y hicísteme cabalgar sobre el viento, y derretiste en mí el ser.
23 Porque yo conozco que me tornas á la muerte, y á la casa determinada á todo viviente.
24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro: ¿clamarán *los sepultados* cuando él los quebrantare?
25 ¿No lloré yo al afligido, y mi alma no se entristeció sobre el menesteroso?
26 Cuando esperaba el bien, entonces me vino el mal; y *cuando* esperaba la luz, vino la oscuridad.
27 Mis entrañas hierven, y no reposan: previniéronme dias de afliccion.
28 Denegrido anduve, y no por el sol: levantéme en la congregacion, y clamé.
29 Hermano fuí de los dragones, y compañero de las hijas del avestruz.
30 Mi cuero está denegrido sobre mí, y mis huesos se secaron con sequedad.
31 Y mi arpa se tornó en luto, y mi órgano en voz de lamentantes.

CAPITULO XXXI.

Prosigue la narracion de su vida pasada, afirmando su inocencia, y purgándose de toda impiedad para con Dios y para con los hombres, protestando que podria hacer la misma purgacion delante de Dios con sana conciencia.

HICE concierto con mis ojos: porque ¿á qué propósito habia *yo* de pensar de la vírgen?
2 Porque, ¿qué galardon *me daria* de arriba Dios, y qué heredad el Omnipotente de las alturas?
3 ¿No hay quebrantamiento para el impío, y extrañamiento para los que obran iniquidad?
4 ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos?
5 Si anduve con mentira, y si mi pié se apresuró á engaño,
6 Péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi perfeccion.
7 Si mis pasos se apartaron del camino,

y si mi corazon se fué tras mis ojos, y si
algo se apegó á mis manos,
8 Siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean arrancadas.
9 Si fué mi corazon engañado acerca de
muger, y si estuve asechando á la puerta
de mi prójimo:
10 Muela para otro mi muger, y sobre
ella se encorven otros;
11 Porque es maldad, y iniquidad probada.
12 Porque es fuego que hasta el sepulcro devoraria, y toda mi hacienda desarraigaria.
13 Si hubiera tenido en poco el derecho
de mi siervo y de mi sierva, cuando ellos
pleiteasen conmigo;
14 ¿Qué haria *yo* cuando Dios se levantase? y cuando el visitase; ¿qué le responderia yo?
15 ¿El que en el vientre me hizo á mí,
no le hizo á él? ¿y un mismo *autor* no
nos dispuso en la matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres,
y hice desfallecer los ojos de la viuda;
17 Y si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano;
18 (Porque desde mi mocedad creció
conmigo como con padre; y desde el
vientre de mi madre fuí guia de la viuda;)
19 Si ví al que pereciera sin vestido, y
al menesteroso sin cobertura;
20 Si no me bendijeron sus lomos, y del
vellocino de mis ovejas se calentaron;
21 Si alcé contra el huérfano mi mano,
aunque viese que todos me ayudarian
en la puerta:
22 Mi espalda se caiga de mi hombro,
y mi brazo sea quebrado de mi canilla.
23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza yo no tendria poder.
24 Si puse en oro mi esperanza, y dije
al oro: Mi confianza *eres* tú;
25 Si me alegré de que mi hacienda se
multiplicase, y de que mi mano hallase mucho;
26 Si ví al sol cuando resplandecia, y
á la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazon se engañó en secreto,
y mi boca besó mi mano:
28 Esto tambien fuera maldad probada,
porque negaria al Dios soberano.
29 Si me alegré en el quebrantamiento
del que me aborrecia, y me regocijé,
cuando le halló el mal.
30 Que ni aun entregué al pecado mi
paladar, pidiendo maldicion para su alma,
31 Cuando mis domésticos decian:
¿quién nos diese de su carne? nunca
nos hartariamos.
32 El extrangero no tenia fuera la noche: mis puertas abria al caminante.
33 Si encubrí como los hombres mis
prevaricaciones, escondiendo en mi escondrijo mi iniquidad;
34 Porque quebrantaba á la gran multitud, y el menosprecio de las familias
me atemorizó, y callé, y no salí de mi
puerta;
35 Quién me diese: quién me oyese:
ciertamente, mi señal *es* que el Omnipotente testificará por mí: aunque mi adversario me haga el proceso,
36 Ciertamente yo le llevaria sobre mi
hombro, y me le ataria en lugar de coronas.
37 Yo le contaria el número de mis pasos; y como príncipe me allegaria á él.
38 Si mi tierra clamará contra mí, y llorarán todos sus surcos;
39 Si comí su fuerza sin dinero, ó afligí
el alma de sus dueños:
40 En lugar de trigo me nazcan espinas,
y neguilla en lugar de cebada. Acábanse
las palabras de Job.

CAPITULO XXXII.

Eliu mancebo sabio, visto que los amigos de Job callaban, y que no tenian ya mas que responderle, los redarguye de poco sabios y toma la disputa contra Job.

Y CESARON estos tres varones de
responder á Job, por cuanto él era
justo en sus ojos.
2 Y Eliu, hijo de Barachel, Buzita, de la
familia de Ram, se enojó con furor contra
Job: enojóse con furor, por cuanto justificaba su vida mas que á Dios.
3 Enojóse *asimismo* con furor contra sus
tres amigos, por cuanto no hallaban que
responder, habiendo condenado á Job.
4 Y Eliu habia esperado á Job en la
disputa; porque *todos* eran mas viejos de
dias que él.
5 Y viendo Eliu que no habia respuesta
en la boca de aquellos tres varones, su
furor se encendió.
6 Y respondió Eliu, hijo de Barachel,
Buzita, y dijo: Yo soy menor de dias, y
vosotros viejos; por tanto he tenido
miedo, y he temido de declararos mi
opinion.
7 Yo decia: Los dias hablarán, y la
muchedumbre de años declarará sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, y inspiracion del Omnipotente les
hace que entiendan.

9 No los grandes son los sábios: ni los viejos entienden el derecho.

10 Por tanto yo dije: Escuchádme, declararé mi sabiduría yo tambien.

11 He aquí, yo he esperado á vuestras razones, he escuchado vuestros argumentos entre tanto que buscais palabras.

12 Y aun os he considerado, y he aquí, que no hay de vosotros quien redarguya á Job, y responda á sus razones.

13 Porque no digais: Nosotros hemos hallado sabiduría: Dios le desechó, y no hombre.

14 Ni tampoco Job enderezó á mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestras razones.

15 Espantáronse, no respondieron mas, quitáronseles las hablas.

16 Y yo esperé, porque no hablaban: ántes pararon, y no respondieron mas.

17 Responderé pues tambien yo mi parte, declararé tambien yo mi opinion:

18 Porque estoy lleno de palabras: y el espíritu de mi vientre me constriñe.

19 De cierto mi vientre *es* como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.

20 Hablaré pues, y respiraré: abriré mis labios, y responderé.

21 No haré ahora acepcion de personas, ni usaré con hombre de lisongeros títulos.

22 Porque no sé hablar lisonjas: *de otra manera* en breve me consuma mi hacedor.

CAPITULO XXXIII.

Comienza doctamente su disputa con Job resumiéndole todo su dicho en dos conclusiones: en la primera afirma haber vivido inocentemente: en la segunda, castigarle Dios sin culpa suya. En ambas reprende Eliu á Job. II. Pruébale lo contrario de la primera, presuponiendo que, en dos maneras avisa Dios al hombre de su pecado, para que se convierta á él, ó por sueños, ó por enfermedades; con que le dispone para oir, y dar credito á la palabra de sus ministros. No sirviendo las enfermedades y calamidades en el mundo para otro fin, queda de aquí probado Job no haber sido inocente, si el presupuesto fuese verdadero.

POR tanto oye ahora, Job, mis razones, y escucha todas mis palabras.

2 He aquí, ahora yo abriré mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones *declararán* la rectitud de mi corazon, y mis labios hablarán pura sabiduría.

4 El Espíritu de Dios me hizo, y la inspiracion del Omnipotente me dió vida.

5 Si pudieres, respóndeme: dispon, está delante de mí.

6 Héme aquí á mí en lugar de Dios, conforme á tu dicho: de lodo soy yo tambien formado.

7 He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre tí.

8 De cierto tú dijiste á mis oidos, y yo oí la voz de tus palabras:

9 Yo soy limpio, y sin rebelion; yo soy inocente, y no *hay* maldad en mí;

10 He aquí que él buscó achaques contra mí, y me tiene por su enemigo;

11 Puso mis piés en el cepo, y guardó todas mis sendas.

12 He aquí en esto no has hablado justamente: responderte he, que mayor es Dios que el hombre.

13 ¶ ¿Por qué tomaste pleito contra él? porque él no dirá todas sus palabras.

14 Antes en una ó en dos *maneras* hablará Dios al que no ve.

15 Por sueño de vision nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho;

16 Entonces revela á la oreja de los hombres; y les señala su castigo;

17 Para quitar al hombre de la *mala* obra, y apartar del varon la soberbia.

18 *Así* detendrá su alma de corrupcion, y su vida de ser pasada á cuchillo.

19 Tambien sobre su cama es castigado con dolor fuertemente, en todos sus huesos:

20 Que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave.

21 Su carne desfallece sin verse; y sus huesos, que ántes no se veian, serán levantados.

22 Y su alma se acercará del sepulcro, y su vida, de los matadores.

23 Si hubiere cerca de él *algun* elocuente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su justicia,

24 Que le diga: que *Dios* tuvo misericordia de él, que le libró de descender al sepulcro, que halló redencion.

25 Su carne se enternecerá mas que de un niño, y volverá á los dias de su mocedad.

26 Orará á Dios, y amarle ha; y verá su faz con júbilo: y él dará al hombre el pago de su justicia.

27 El mira sobre los hombres; y *el que* dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado:

28 *Dios* redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz.

29 He aquí, todas estas cosas hace Dios dos, tres veces con el hombre.

30 Para apartar su alma del sepulcro, y para ilustrarle con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyeme: calla, y yo hablaré:

32 Y si hubiere palabras, respóndeme: habla, porque yo te quiero justificar.

33 Y si no, óyeme tú á mí: calla, y enseñarte he sabiduría.

CAPITULO XXXIV.

Habiendo probado Eliu á Job, en el precedente capítulo, lo contrario de su primera conclusion, es á saber, no haber sido inocente en su vida, en este capítulo le prueba lo contrario de la segunda, á saber, que Dios ningun agravio le ha hecho castigándole tan duramente, y por consiguiente ser impío y blasfemo contra Dios en juzgar de él así.

Y RESPONDIÓ Eliu, y dijo:

2 Oid sábios, mis palabras, y doctos escuchádme:

3 Porque la oreja prueba las palabras, y el paladar gusta para comer.

4 Escojamos para vosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cual *sea* lo bueno.

5 Porque Job ha dicho: Yo *soy* justo, y Dios me ha quitado mi derecho.

6 En mi juicio *yo fuí* mentiroso, mi saeta es gravada sin *haber yo* prevaricado.

7 ¿Qué hombre *hay* como Job, que bebe el escarnio como agua?

8 Y va encompañía con los que obran iniquidad, y anda con los hombres maliciosos.

9 Porque dijo: De nada servirá al hombre, si conformare su voluntad con Dios.

10 Por tanto varones de seso, oidme: Lejos vaya de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad.

11 Porque él pagará al hombre su obra, y él le hará hallar conforme á su camino.

12 Ademas de esto, cierto Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho.

13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿y quién puso en órden todo el mundo?

14 Si él pusiese sobre el *hombre* su corazon, y recogiese á sí su espíritu y su aliento,

15 Toda carne pereceria juntamente, y el hombre se tornaria en polvo.

16 Y si *hay en tí* entendimiento, oye esto: escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Enseñorearse ha el que aborrece juicio? ¿y condenarás al poderoso *siendo* justo?

18 ¿Decirse ha al rey: Perverso eres; y á los príncipes: Impíos *sois?*

19 ¿*Cuánto menos á aquel* que no hace acepcion de personas de príncipes, ni el rico es de él mas respectado que el pobre? porque todos son obras de sus manos.

20 En un momento mueren, y á media noche se alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano será quitado el poderoso.

21 Porque sus ojos *están* sobre los caminos del hombre, y todos sus pasos ve.

22 No *hay* tinieblas, ni sombra de muerte, donde se encubran los que obran maldad.

23 Porque nunca mas permitirá al hombre, que vaya con Dios á juicio.

24 El quebrantará á los fuertes sin pesquisa: y hará estar otros en lugar de ellos.

25 Por tanto él hará notorias las obras de ellos; y volverá la noche, y serán quebrantados.

26 Como á malos los herirá en lugar donde sean vistos.

27 Por cuanto se apartaron de él así, y no consideraron todos sus caminos:

28 Haciendo venir delante de sí el clamor del pobre, y oyendo el clamor de los necesitados.

29 Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si escondiere el rostro, ¿quién le mirará? *Esto* sobre una nacion, y asimismo sobre un hombre:

30 Haciendo que reine el hombre hipócrita para escándalos del pueblo.

31 Porque de Dios es decir: Yo perdoné, no destruiré.

32 Enséñame tú lo que yo no veo: que si hice mal, no lo haré mas.

33 ¿*Ha de ser eso* segun tu mente? El te recompensará, que no quieras tú, ó quieras, y no yo: dí lo que sabes.

34 Los hombres de seso dirán conmigo, y el hombre sábio me oirá.

35 Job no habla con sabiduría, y sus palabras no *son* con entendimiento.

36 Deseo que Job sea probado luengamente: para que haya respuestas contra los varones inicuos.

37 Por cuanto á su pecado añadió impiedad: bate las manos entre nosotros, y multiplica sus palabras contra Dios.

CAPITULO XXXV.

Examina Eliu otro dicho de Job, á saber. ¿De qué sirve á Dios ó mi justicia, ó mi castigo, ó de qué le daña mi pecado? Declara que ni el pecado del hombre daña á Dios ni le aprovecha su justicia: que al mismo hombre es á quien esto sirve, ó daña. II. Que por las aflicciones da Dios á los hombres noticia de sí, y les comunica celestial sabiduría, si las reciben con humildad.

Y PROCEDIENDO Eliu en su rasonamiento, dijo:

2 ¿Piensas haber sido conforme á derecho *lo que* dijiste: Mas justo soy que Dios?
3 Porque dijiste: ¿Qué te aprovechará, que provecho tendré de mi pecado?
4 Yo te responderé *algunas* razones; y á tus compañeros contigo.
5 Mira á los cielos, y vé, y considera que los cielos son mas altos que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?
7 Si fueres justo, ¿qué le darás á él? ¿ó qué recebirá de tu mano?
8 Al hombre como tú *dañará* tu impiedad; y al hijo del hombre *aprovechará* tu justicia.
9 ¶ A causa de la multitud de las violencias clamarán, y darán voces por la fuerza de los violentos:
10 Y ninguno dirá: ¿Dónde está Dios mi hacedor, que da canciones en la noche;
11 Que nos enseña mas que las bestias de la tierra, y nos hace sábios mas que las aves del cielo?
12 Allí clamarán, y él no oirá por la soberbia de los malos.
13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni el Omnipotente la mirará.
14 Aunque mas digas: No lo mirará: haz juicio delante de él, y espera en él.
15 Mas ahora, porque su ira no visita, ni conoce en gran manera,
16 Job abrió su boca vanamente, y multiplica palabras sin sabiduría.

CAPITULO XXXVI.

Prosiguiendo Eliu en afirmar la justicia de Dios, repite, que si da afliciones al justo, no es si no por despertarle de algun pecado. II. Exhorta á Job á que se conozca pecador, y que sienta bien de su providencia.

Y PASANDO á delante Eliu, dijo:
2 Espérame un poco, y enseñarte he: porque todavía hablo por Dios.
3 Tomaré mi sabiduría de lejos, y daré la justicia á mi Hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira mis palabras, *ántes se trata* contigo con perfecta sabiduría.
5 He aquí, que Dios *es* grande, y no aborrece, fuerte en virtud de corazon.
6 No dará vida al impío; y á los afligidos dará su derecho.
7 No quitará sus ojos del justo: mas con los reyes los pondrá tambien en trono para siempre, y serán ensalzados.
8 Y si estuvieren presos en grillos, y cautivos en las cuerdas de afliccion,
9 El les anunciará la obra de ellos, y que sus rebeliones prevalecieron.
10 Y despierta la oreja de ellos para castigo, y dice que se conviertan de la iniquidad.
11 Si oyeren, y sirvieren, acabarán sus dias en bien, y sus años en deleites.
12 Mas si no oyeren, serán pasados á cuchillo: y perecerán sin sabiduría.
13 Mas los hipócritas de corazon le irritarán mas; y no clamarán, cuando él los atare.
14 El alma de ellos morirá en su mocedad, y su vida entre los sodomíticos.
15 Al pobre librará de su pobreza, y en la afliccion despertará su oreja.
16 ¶ Y aun te apartará de la boca de la angustia en anchura, debajo de la cual no haya estrechura, y te asentará mesa llena de grosura.
17 Mas tú has henchido el juicio del impío *contra* la justicia, y el juicio [que lo] sustenta *todo*.
18 Por lo cual es de temer, que no te quite con herida, la cual no evites con gran rescate.
19 ¿Estimará *él* tus riquezas, ni el oro, ni todas las fuerzas de poder?
20 No desees la noche, *en la cual* él corta los pueblos de su lugar.
21 Guárdate, no mires á la iniquidad, teniéndola por mejor que la pobreza.
22 He aquí, que Dios será ensalzado con su poder, ¿quién semejante á él, enseñador?
23 ¿Quién visitó sobre él su camino? ¿Y quién dijo: Iniquidad has hecho?
24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual contemplan los hombres.
25 La cual vieron todos los hombres, y el hombre la ve de lejos.
26 He aquí que Dios *es* grande, y nosotros no *le* conoceremos: ni se puede rastrear el número de sus años.
27 Porque él detiene las goteras de las aguas, *cuándo* la lluvia se derrama de su vapor.
28 Cuando gotean de las nubes, gotean sobre los hombres en abundancia.
29 ¿Si entenderá tambien los extendimientos de las nubes, y los bramidos de su tabernáculo?
30 He aquí, que él extendió sobre ella su luz; y cubrió las raices de la mar.
31 Con ellas castiga á los pueblos, y da comida á la multitud.
32 Con las nubes encubre la luz, y les manda *que vayan* contra ella.

33 La una da nuevas de la otra: la una
adquiere ira contra la que viene.

CAPITULO XXXVII.

Prosigue Eliu encareciendo la providencia de Dios por la consideracion de algunas cosas naturales: como son, la generacion de los truenos, de los vientos, de las lluvias, de la tempestad, y de la serenidad &c. de donde concluye la suma sabiduría y justicia de Dios en todo el gobierno de este mundo, y que nadie puede tener en él que reprender.

A ESTO tambien se espanta mi corazon, y salta de su lugar.
2 Oid oyendo su terrible voz, y la palabra que sale de su boca.
3 Debajo de todos los cielos lo enderezará, y su luz *lo extenderá* hasta los fines
de la tierra.
4 Tras de él bramará el sonido, tronará
con su valiente voz, y aunque sea oida su
voz, no los detiene.
5 Tronará Dios maravillosamente con
su voz: él hace grandes cosas, y nosotros
no lo entendemos.
6 Porque á la nieve dice: Sé en la tierra; y lluvia tras lluvia, y lluvia tras lluvia
en su fortaleza.
7 El pone un sello en la mano de todos
los hombres, para que todos los hombres
conozcan su obra.
8 La bestia se entrará en su escondrijo, y habitará en sus moradas.
9 Del mediodia viene el torbellino, y de
los vientos del norte el frio.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo,
y las anchas aguas son constreñidas.
11 Ademas de esto, con la claridad fatiga las nubes, y las esparce con su luz.
12 Y ellas se revuelven al derredor por
sus ingenios, para hacer sobre la haz del
mundo en la tierra lo que él les mandó:
13 Unas veces por azote; otras, por
causa de su tierra; otras, por misericordia las hará parecer.
14 Escucha esto Job, repósate, y considera las maravillas de Dios.
15 ¿Supiste *tú* cuando Dios las ponia en
concierto, y hacia levantar la luz de su
nube?
16 ¿Has tú conocido las diferencias de
las nubes, las maravillas del perfecto de
sabidurías?
17 ¿Y eran calientes tus vestidos cuando
él daba el reposo á la tierra del mediodia?
18 ¿Extendiste *tú* con él los cielos firmes, como un espejo firme?
19 Muéstranos, que le hemos de decir,
porque no ordenemos en tinieblas.
20 ¿Ha de serle contado cuando yo hablare? ¿Ha de serle dicho cuando alguno
será damnificado?
21 Tambien alguna vez no se ve la luz
clara en los cielos; y pasa un viento y
límpialos.
22 De la parte del norte vendrá la serenidad, por el Dios terrible de alabanza.
23 El *es* Todopoderoso, al cual no alcanzamos: grande en poder, y en juicio, y
en multitud de justicia; no aflige.
24 Por tanto los hombres le temerán,
todos los sábios de corazon no le comprenderán.

CAPITULO XXXVIII.

Dios toma la disputa contra Job, mostrando su eternidad, magestad, poder, y sabiduría por la consideracion de las cosas naturales.

Y RESPONDIÓ Jehova á Job desde la oscuridad, y dijo:
2 ¿Quién es este que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría?
3 Ahora ciñe como varon tus lomos:
preguntarte he, y me harás saber.
4 ¿Dónde estabas *tú*, cuando yo fundaba
la tierra? házme*lo* saber, si tienes inteligencia.
5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿ó quién extendió sobre ella cordel?
6 ¿Sobre qué están fundadas sus basas?
¿ó quién puso su piedra esquinada,
7 Cuando todas las estrellas del alba
alababan, y jubilaban todos los hijos de
Dios?
8 ¿Quién encerró con puertas la mar,
cuándo rebentó del vientre saliendo?
9 ¿Cuándo puse nubes por su vestidura,
y por su faja oscuridad?
10 Y determiné sobre ella mi decreto, y
le puse puertas y cerrojo,
11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no
pasarás adelante; y allí parará la hinchazon de tus ondas.
12 ¿Has tú mandado á la mañana en
tus dias? ¿has mostrado al alba su lugar,
13 Para que asga los fines de la tierra, y
que sean sacudidos de ella los impíos?
14 Trasmudándose como lodo de sello;
y parándose como vestidura:
15 Mas la luz de los impíos es quitada
de ellos; y el brazo enaltecidó es quebrantado.
16 ¿Has tú entrado hasta los profundos de la mar, y has andado escudriñando el abismo?
17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte? ¿y has visto las puertas
de la sombra de muerte?

18 ¿Has *tú* considerado hasta las anchuras de la tierra? Declara, si sabes todo esto.
19 ¿Por dónde va el camino á la habitacion de la luz? ¿y el lugar de las tinieblas, dónde es?
20 ¿Si la tomarás tú en sus términos? ¿y si entenderás las sendas de su casa?
21 ¿Si sabias *tú* cuándo habias de nacer? ¿y si el número de tus dias habia de ser grande?
22 ¿Has *tú* entrado en los tesoros de la nieve? ¿y has visto los tesoros del granizo,
23 Lo cual *yo* he guardado para el tiempo de la angustia, para el dia de la guerra, y de la batalla?
24 ¿Cuál sea el camino por donde se reparte la luz; por dónde se esparce el viento solano sobre la tierra?
25 ¿Quién repartió conducto al turbion; y camino á los relámpagos y truenos;
26 Haciendo llover sobre la tierra deshabitada; *sobre* el desierto, donde no *hay* hombre;
27 Para hartar la *tierra* desierta; y inculta; y para hacer producir verdura de renuevos?
28 ¿Tiene la lluvia padre? ¿ó quién engendró las gotas del rocio?
29 ¿De vientre de quién salió el hielo? ¿y la helada del cielo, quién la engendro?
30 Las aguas se tornan á manera de piedra, y la haz del abismo se aprieta.
31 ¿Detendrás *tú* los deleites de las Pleiadas? ¿ó desatarás las ataduras del Orion?
32 ¿Sacarás *tú* á su tiempo los signos de los cielos? ¿ó guiarás el Arcturo con sus hijos?
33 ¿Supiste *tú* las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?
34 ¿Alzarás *tú* á las nubes tu voz, para que te cubra multitud de aguas?
35 ¿Enviarás *tú* los relámpagos, para que ellos vayan? ¿y diránte ellos á tí: Hénos aquí?
36 ¿Quién puso la sabiduría en los riñones? ¿ó quién dió al entendimiento la inteligencia?
37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? ¿y los odres de los cielos, quién los hizo parar,
38 Cuando el polvo se ha endurecido con dureza, y los terrones se pegaron unos á otros?
39 ¿Cazarás tú la presa para el leon? ¿y henchirás la hambre de los leoncillos,
40 Cuando están echados en las cuevas, y se están en sus cabañas para asechar?
41 ¿Quién preparó al cuervo su caza, cuando sus pollos dan voces á Dios, perdidos sin comida?

CAPITULO XXXIX.

Prosigue Dios mostrando lo mismo por la consideracion de algunos animales y de su naturaleza. II. Job reprendido así de Dios, reconoce su insipiencia en haber querido disputar con él.

¿SABES tú el tiempo en qué paren las cabras montéses? ¿ó miraste tú las ciervas, cuando están pariendo?
2 ¿Contaste *tú* los meses de su preñez? ¿y sabes el tiempo cuando han de parir?
3 *Como* se encorvan, quebrantan sus hijos, pasan sus dolores:
4 *Como despues* sanan los hijos, crecen con el grano: salen, y nunca mas vuelven á ellas.
5 ¿Quién echó libre al asno montés? ¿y quién soltó sus ataduras?
6 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en la tierra salada.
7 Ríese de la multitud de la ciudad: no oye las voces del pechero.
8 Lo oculto de los montes es su pasto, y anda buscando todo lo que está verde.
9 ¿Querrá el unicornio servirte á tí, ni quedar á tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el surco? ¿labrará los valles en pos de tí?
11 ¿Confiarás *tú* en él, por ser grande su fortaleza, y fiarás de él tu labor?
12 ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que allegará en tu era?
13 ¿Hiciste *tú* las alas alegres del avestruz: los cañones y la pluma de la cigüeña?
14 La cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el polvo los calienta,
15 Y olvídase de que los pisará *algun* pié, y que los quebrará alguna bestia del campo.
16 Endurécese para con sus hijos, como si no *fuesen* suyos, no temiendo de que su trabajo haya sido en vano:
17 Porque Dios la hizo olvidar de sabiduría, y no le dió inteligencia.
18 A su tiempo se levanta en alto, y se burla del caballo, y de él que sube en él.
19 ¿Diste *tú* al caballo la fortaleza? ¿vestiste tú su cerviz de relinchó?
20 ¿Espantarle has *tú* como á alguna

langosta, en cuya nariz hay fuerza para
espantar?
21 Escarba la tierra, alégrase en su
fuerza, sale al encuentro de las armas:
22 Hace burla del espanto, y no teme;
ni vuelve el rostro delante de la espada.
23 Contra él suena la aljaba, el hierro
de la lanza, y de la pica;
24 Y él con ímpetu y furor escarba la
tierra, y no estima el sonido de la bo-
cina.
25 Entre las bocinas dice: ¡Ea! y desde
lejos huele la batalla, el extruendo de los
príncipes, y el clamor.
26 ¿Vuela el gavilan por tu industria, *y*
extiende sus alas hácia el mediodia?
27 ¿Enaltécese el águila por tu manda-
miento, y pone en alto su nido:
28 Habita, y está en la piedra en la cum-
bre del peñasco, y de la roca?
29 Desde allí asecha la comida: sus
ojos consideran muy lejos.
30 Y sus pollos tragan sangre; y adonde
hubiere muertos, allí está.

CAPITULO XL.

Muestra Dios á Job, que ha hecho mal en condenar su juicio justificándose tanto á sí. II. Declara su grandeza por la obra de sus juicios, con que abate los soberbios. III. Por la consideracion del elefante, y del Leviathan.

Y RESPONDIÓ Jehova á Job, y dijo:
2 ¿Es sabiduría contender con el
Omnipotente? El que disputa con Dios,
responda á esto.
3 ¶ Y respondió Job á Jehova, y dijo:
4 He aquí, que *yo* soy vil, ¿qué te res-
ponderé? Mi mano pongo sobre mi
boca.
5 Una vez hablé, y no responderé; y
dos veces; mas no tornaré á hablar.
6 Y respondió Jehova á Job desde la
oscuridad, y dijo:
7 Cíñete ahora, como varon, tus lomos:
yo te preguntaré, y házme saber.
8 ¿Invalidarás tú tambien mi juicio?
¿condenarme has á mí para justificarte
á tí?
9 ¿Tienes *tú* brazo como Dios? ¿y tro-
narás tú con voz como él?
10 Ahora atavíate de magestad y de al-
teza, y vístete de honra y de hermosura.
11 Esparce furores de tu ira, y mira á
todo soberbio, y abátele.
12 Mira á todo soberbio, y postrale; y
quebranta los impíos en su asiento.
13 Encúbrelos á todos en el polvo; y
ata sus rostros en oscuridad;
14 Y yo tambien te confesaré, que tu
diestra te salvará.
15 He aquí ahora Behemoth, al cual yo
hice contigo; yerba come como buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en
sus lomos; y su fortaleza en el ombligo
de su vientre:
17 Su cola mueve como un cedro; y los
nervios de sus genitales son entretejidos:
18 Sus huesos *son* fuertes *como* acero,
y sus miembros como barras de hierro:
19 El *es* la cabeza de los caminos de
Dios: el que le hizo le acercará de su es-
pada.
20 Ciertamente los montes llevan re-
nuevo para él; y toda bestia del campo
retoza allá.
21 Debajo de las sombras se echará, en
lo oculto de las cañas, y de los lugares
húmedos.
22 Los *árboles* sombríos le cubren con su
sombra; los sauces del arroyo le cercan.
23 He aquí que él robará el rio que no
corra; y confíase que el Jordan pasará
por su boca.
24 El le tomará por sus ojos en los tro-
pezaderos, y le horadará la nariz.

CAPITULO XLI.

Prosigue en la consideracion del Leviathan, de su compostura, fortaleza y ingenio.

¿SACARÁS tú al Leviathan con el an-
zuelo; y con la cuerda que le echa-
res en su lengua?
2 ¿Pondrás *tú* garfio en sus narices; y
horadarás tú con espina su quijada?
3 ¿Multiplicará él ruegos para conti-
go? ¿hablarte ha él á tí lisonjas?
4 ¿Hará concierto contigo para que le
tomes por siervo perpétuo?
5 ¿Jugarás *tú* con él, como con pája-
ro? ¿y atarle has para tus niñas?
6 ¿Harán banquete por causa de él
los compañeros? ¿partirle han entre los
mercaderes?
7 ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero,
y con francado de pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él: acordarte
has de la batalla, y nunca mas tornarás.
9 He aquí que tu esperanza será bur-
lada; por que aun á su sola vista se des-
mayarán.
10 Nadie *hay tan* osado que le despier-
te: ¿quién pues podrá estar delante de
mí?
11 ¿Quién me previno para que *yo se lo*
agradezca? todo lo que *está* debajo del
cielo es mio.
12 Y no callaré sus miembros, y la cosa
de sus fuerzas, y la gracia de su disposi-
cion.

18 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿quién se llegará á él con freno doble?

14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes de sus dientes espantan.

15 La gloria *de su vestido es* escudos fuertes, cerrados *entre sí* estrechamente.

16 El uno se junta con el otro, que viento no entra entre ellos.

17 El uno está pegado con el otro, están travados entre sí, que no se pueden apartar.

18 Con sus estornudos enciende lumbre; y sus ojos *son* como los párpados del alba.

19 De su boca salen hachas de fuego, y proceden centellas de fuego.

20 De sus narices sale humo, como de *una* olla, ó caldero que hierve.

21 Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama.

22 En su cerviz mora la fortaleza, y delante de él es deshecho el trabajo.

23 Las partes de su carne están pegadas *entre sí:* está firme *su carne* en él, y no se mueve.

24 Su corazon es firme como una piedra, y fuerte como la muela de debajo.

25 De su grandeza tienen temor los fuertes, y de sus desmayos se purgan.

26 Cuando alguno le alcanzare, ni espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete, durará *contra él.*

27 El hierro estima por pajas, y el acero por leño podrido.

28 Saeta no le hace huir: las pidras de honda se le tornan armas.

29 Toda arma tiene por hojarascas, y del blandeamiento de la pica se burla.

30 Por debajo *tiene* agudas conchas: imprime *su* agudez en el suelo.

31 Hace hervir como una olla la profunda mar; y tórnala como una olla de ungüento.

32 En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece que la mar es cana.

33 No hay sobre la tierra su semejante, hecho para nada temer.

34 Menosprecia toda cosa alta, es rey sobre todos los soberbios.

CAPITULO XLII.

Job enseñado ya de Dios, confiesa su insipiencia en haber querido disputar con él su causa. II. Envia Dios á los amigos de Job, á Job, para que ore por ellos. III. Dios convierte la miseria de Job en mayor prosperidad que ántes tuvo.

Y RESPONDIÓ Job á Jehova, y dijo:

2 *Yo* conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de tí.

3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin sabiduría? Por tanto yo denunciaba lo que no entendia; cosas que me eran ocultas, y que no las sabia.

4 Oye ahora, y hablaré: preguntarte he y harásme saber.

5 De oidas te habia oido; mas ahora mis ojos te ven.

6 Por tanto yo *me* condeno *á mí mismo*, y me arrepiento en polvo y ceniza.

7 ¶ Y aconteció que despues que habló Jehova estas palabras á Job, Jehova dijo á Eliphaz Themanita: Mi ira se encendió contra tí y tus dos compañeros, porque no habeis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job.

8 Ahora pues tomáos siete becerros, y siete carneros, y andad á mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros: y mi siervo Job orará por vosotros; porque por su respeto solamente no os trataré afrentosamente, por cuanto nó habeis hablado por mí rectamente, como mi siervo Job.

9 Y fueron Eliphaz Themanita, y Baldad Suhita, y Sophar Naamathita, y hicieron como Jehova les dijo; y Jehova tuvo respeto á Job.

10 ¶ Y tornó Jehova la afliccion de Job orando él por sus amigos; y aumentó con él doble todas las cosas que habian sido de Job.

11 Y vinieron á él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que primero le habian conocido, y comieron con él pan en su casa, y condoliéronse de él, y consoláronle de todo aquel mal que Jehova habia traido sobre él; y cada uno de ellos le dió una oveja, y una joya de oro.

12 Y Jehova bendijo á la postrimería de Job, mas que á su principio; porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas.

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas;

14 Y llamó el nombre de la una Jemimah, y el nombre de la segunda Cesiah, y el nombre de la tercera Keren-Hapuch.

15 Y no se hallaron mugeres tan hermosas como las hijas de Job, en toda la tierra; y dióles su padre herencia entre sus hermanos.

16 Y despues de esto vivió Job ciento y cuarenta años, y vió á sus hijos, y á los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generacion.

17 Y murió Job viejo, y harto de dias.

EL LIBRO DE LOS SALMOS.

SALMO I.

El piadoso (cuyo perpetuo estudio es en la ley de Dios) será eternalmente prosperado. II. El impío perecerá con todos sus caminos y empresas.

BIENAVENTURADO el varon, que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni se asentó en silla de burladores.

2 Mas ántes en la ley de Jehova *es* su voluntad: y en su ley meditará de dia y de noche.

3 Y será como el árbol plantado junto á arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo: y su hoja no se marchita, y todo lo que hace, prosperará.

4 ¶ No así los malos: sino como el tamo, que lo lanza el viento.

5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio: ni los pecadores en la congregacion de los justos.

6 Porque Jehova conoce el camino de los justos: y el camino de los malos se perderá.

SALMO II.

Todos los consejos y consultas de los poderosos de la tierra contra Cristo y su glorioso reino serán frustradas, y el reino de Cristo permanecerá para siempre.

¿POR qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan vanidad?

2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán en uno contra Jehova, y contra su ungido, *diciendo*:

3 Rompamos sus coyundas: y echemos de nosotros sus cuerdas.

4 El que mora en los cielos se reirá: el Señor se burlará de ellos.

5 Entonces hablará á ellos con su furor, y con su ira los conturbará.

6 Y yo te establecí mi rey sobre Sion, el monte de mi santidad.

7 *Yo* recitaré el decreto. Jehova me dijo: Mi hijo *eres* tú: yo te engendré hoy.

8 Demándame, y *yo* daré las gentes por tu heredad, y por tu posesion los cabos de la tierra.

9 Quebrantarlos has con vara de hierro: como vaso de ollero los desmenuzarás.

10 Y ahora reyes entended: admitid consejo jueces de la tierra.

11 Servid á Jehova con temor: y alegráos con temblor.

12 Besad al hijo, porque no se enoje, y perezcáis *en el* camino: cuando se encendiere un poco su furor, bienaventurados todos los que confian en él.

SALMO III.

David acosado de muchos y fuertes enemigos domésticos, se promete en Dios cierta victoria. Es figura del estado de la iglesia en el mundo, de sus persecuciones, de su confianza, y de sus victorias.

¶ Salmo de David, cuando huia de delante de Absalom su hijo.

JEHOVA, ¡cuánto se han multiplicado mis enemigos! muchos se levantan contra mí.

2 Muchos dicen de mi alma: No hay para él salud en Dios. Selah.

3 Mas tú, Jehova, *eres* escudo por mí: mi gloria, y el que ensalza mi cabeza.

4 Con mi voz clamé á Jehova, y *él* me respondió desde el monte de su santidad. Selah.

5 Yo me acosté, y dormí, y desperté: porque Jehova me sustentaba.

6 No temeré de diez millares de pueblo, que pusieren cerco sobre mí.

7 Levántate, Jehova; sálvame, Dios mio: porque *tú* heriste á todos mis enemigos *en* la quijada: los dientes de los malos quebrantaste.

8 De Jehova *es* la salud: sobre tu pueblo *será* tu bendicion. Selah.

SALMO IV.

Llama á Dios en su aflicion. II. Corrige á sus perseguidores, y llámalos á arrepentimiento. III. Declara que la verdadera felicidad es estar en gracia de Dios. La ocasion de este salmo parece haber sido la misma del precedente.

¶ Al Vencedor en Neginoth. Salmo de David.

CUANDO llamo, respóndeme, ó! Dios de mi justicia: en la angustia me hiciste ensanchar: ten misericordia de mí, y oye mi oracion.

2 ¶ Hijos de hombre, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia? ¿amaréis la vanidad? ¿buscaréis la mentira? Selah.

3 Sabed, pues, que Jehova hizo apartar al piadoso para sí: Jehova oirá, cuando yo clamare á él.

4 Temblad, y no pequeis: hablad en vuestro corazon, sobre vuestra cama, y callad. Selah.

5 Sacrificad sacrificios de justicia, y confiad en Jehova.

6 ¶ Muchos dicen: ¿Quién nos mostra-

rá el bien? Alza sobre nosotros, ó! Jehova, la luz de tu rostro.
7 Tú diste alegría en mi corazon, al tiempo que el grano de ellos, y el mosto de ellos se multiplicó.
8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré: porque tú, Jehova, solo me harás estar confiado.

SALMO V.

Oracion de David contra los impíos, mentirosos, calumniadores, homicidas, á los cuales denuncia cierta perdicion y ira de Dios. II. Los piadosos se gozarán de la punicion de los impíos. Parece ser la ocasion de este salmo la misma de los tres precedentes.

¶ Al Vencedor, sobre Nehiloth. Salmo de David.

ESCUCHA, ó! Jehova, mis palabras: entiende mi meditacion:
2 Está atento á la voz de mi clamor, Rey mio, y Dios mio, porque á tí oraré.
3 Jehova, de mañana oirás mi voz: de mañana *me* presentaré á tí, y esperaré.
4 Porque tú no *eres* Dios que quieres la maldad; el malo no habitará junto á tí.
5 No estarán los insensatos delante de tus ojos: á todos los que obran iniquidad, aborreciste.
6 Destruirás á los que hablan mentira: al varon de sangres y de engaño abominará Jehova.
7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu casa: adoraré al santo templo tuyo con tu temor.
8 Jehova, guíame en tu justicia á causa de mis enemigos: endereza delante de mí tu camino.
9 Porque no hay en su boca rectitud: sus entrañas *son* pravedades: sepulcro abierto su garganta, con su lengua lisonjearán.
10 Asuélales, ó! Dios, caigan de sus consejos: por la multitud de sus rebeliones échales, porque se rebelaron contra tí.
11 Y alegrarse han todos los que esperan en tí; para siempre se regocijarán, y cubrirles has, y alegrarse han en tí los que aman tu nombre.
12 Porque tú bendecirás al justo, ó! Jehova; como de *un* pavés le cercarás de benevolencia.

SALMO VI.

David enfermo de grave enfermedad, conoce ser afligido de la mano de Dios por sus pecados: y pide misericordia.

¶ Al Vencedor en Neginoth sobre Seminith. Salmo de David.

JEHOVA, no me reprendas con tu furor: ni me castigues con tu ira.
2 Ten misericordia de mí, ó! Jehova, porque yo *estoy* debilitado: sáname, ó! Jehova, porque mis huesos están conturbados.
3 Y mi alma está muy conturbada: y tú, Jehova, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, ó! Jehova, escapa mi alma, sálvame por tu misericordia:
5 Porque en la muerte no *hay* memoria de tí: en el sepulcro ¿quién te loará?
6 Trabajado he con mi gemido: toda la noche hago nadar mi cama en mis lágrimas: deslio mi estrado.
7 Mis ojos están carcomidos de descontento: hánse envejecido á causa de todos mis angustiadores.
8 Apartáos de mí todos los obradores de iniquidad: porque Jehova ha oido la voz de mi lloro.
9 Jehova ha oido mi ruego: Jehova ha recibido mi oracion.
10 Avergonzarse han, y turbarse han mucho todos mis enemigos: volverán, y avergonzarse han súbitamente.

SALMO VII.

Invoca David el favor de Dios contra las calumnias de Semei, ó de Saul, como otros entienden. II. Y purga su inocencia contra ellas. III. Exhorta á sus perseguidores á arrepentimiento. IV. Descubre sus malos intentos, y les denuncia la ira de Dios, y el castigo que los espera.

¶ Sigayon de David, que cantó á Jehova, sobre las palabras de Chus, hijo de Benjamin.

JEHOVA, Dios mio, en tí he confiado: sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;
2 Porque no arrebate mi alma: como el leon, que despedaza, y no *hay* quien libre.
3 ¶ Jehova, Dios mio, si yo he hecho esto: si hay en mis manos iniquidad;
4 Si dí mal pago á mi pacífico: si no salvé al que me perseguia sin motivo.
5 Persiga el enemigo á mi alma, y alcánce*la*, y pise en tierra mi vida: y á mi honra ponga en el polvo. Selah.
6 Levántate, ó! Jehova, en tu furor, álzate á causa de las iras de mis angustiadores: y despierta para mí el juicio *que* mandaste,
7 Y rodearte ha congregacion de pueblos: por causa pues de él vuélvete en alto.
8 Jehova juzgará los pueblos: júzgame, ó! Jehova, conforme á mi justicia; y conforme á mi integridad *venga* sobre mí.
9 Consuma ahora mal á los malos, y enhiesta al justo: el Dios justo *es* el que prueba los corazones, y los riñones.

10 Mi escudo *es* en Dios, el que salva á los rectos de corazon.

11 Dios *es* el que juzga al justo: y Dios se aira todos los dias.

12 Si no se volviere, él afilará su espada: su arco ha armado ya, y aparejádolo ha.

13 Y para él ha aparejado armas de muerte: ha labrado sus saetas para los que persiguen.

14 He aquí, ha tenido parto de iniquidad: y concibió trabajo, y parió mentira.

15 Pozo ha cavado, y ahondádolo ha: y en la fosa que él hizo caerá.

16 Su trabajo será vuelto sobre su cabeza: y su agravio descenderá sobre su mollera.

17 Alabaré á Jehova conforme á su justicia, y cantaré al nombre de Jehova el Altísimo.

SALMO VIII.

Dios, en todo lo que ha creado, se muestra digno de suma alabanza. II. Singularmente por la grande dignidad en que ha puesto al hombre.

¶ Al Vencedor sobre Gitthith. Salmo de David.

O! JEHOVA, Señor nuestro, ¡cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra! que has puesto tu alabanza sobre los cielos.

2 De la boca de los chiquitos, y de los que maman, fundaste la fortaleza á causa de tus enemigos: para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna, y las estrellas que tú compusiste,

4 ¿Qué *es* el hombre, para que tengas de él memoria? ¿y el hijo del hombre, para que le visites?

5 Y le hiciste poco menor que los ángeles, y le coronaste de gloria y de hermosura.

6 Hicístele enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus piés.

7 Ovejas, y bueyes, todo ello: y asimismo las bestias del campo.

8 Las aves de los cielos, y los peces de la mar: lo que pasa por los caminos de la mar.

9 O! Jehova, Señor nuestro, ¡cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra!

SALMO IX.

Hacimiento de gracias al Señor por la victoria habida de graves enemigos, y por haber tomado la defensa de los suyos. II. Pide continuacion del mismo favor contra los enemigos que restan. Es salmo de David en nombre de toda la iglesia de los piadosos, que nunca está en el mundo sin tales enemigos, ni sin la experiencia de tales victorias.

¶ Al Vencedor sobre Muth-laben. Salmo de David.

ALABARÉ á Jehova con todo mi corazon: contaré todas tus maravillas.

2 Alegrarme he, y gozarme he en tí: cantaré á tu nombre, ó! Altísimo.

3 Por haber sido mis enemigos vueltos atrás: caerán y perecerán delante de tí.

4 Porque has hecho mi juicio y mi causa: sentástete en trono juzgando justicia.

5 Reprendiste gentes, destruiste al malo, raiste el nombre de ellos para siempre y eternalmente.

6 O! enemigo, acabados son los asolamientos para siempre: y las ciudades *que* derribaste, su memoria pereció con ellas.

7 Y Jehova quedará para siempre, él ha aparejado para juicio su trono.

8 Y él juzgará al mundo con justicia, juzgará á los pueblos con rectitud.

9 Y será Jehova refugio al pobre, refugio en tiempos de la angustia.

10 Y confiarán en tí los que saben tu nombre, por cuanto no desamparaste á los que te buscaron, ó! Jehova.

11 Cantad á Jehova, el que habita en Sion: notificad en los pueblos sus obras.

12 Porque, demandando las sangres se acordó de ellos: no se olvidó del clamor de los pobres.

13 ¶ Ten misericordia de mí, Jehova: mira la afliccion *que sufro* de los que me aborrecen, ensalzador mio de las puertas de la muerte.

14 Para que cuente *yo* todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion: y me regocije en tu salud.

15 Hundiéronse las gentes en el foso que hicieron: en la red que escondieron fué tomado su pié.

16 Jehova fué conocido *en* el juicio que hizo: en la obra de sus manos fué enlazado el malo: Consideracion. Selah.

17 Volverse han los malos al infierno: todas las gentes que se olvidan de Dios.

18 Porque no para siempre será olvidado el necesitado: *ni* la esperanza de los pobres perecerá para siempre.

19 Levántate, ó! Jehova, no se fortalezca el hombre: sean juzgadas las naciones delante de tí.

20 Pon, ó! Jehova, temor en ellos: conozcan las gentes que son hombres. Selah.

SALMO X.

Quéjase la iglesia de los piadosos á Dios, de que consienta á los impíos afligirla tanto tiempo y con tanta licencia, cuyo ingenio pinta con sus vivos colores. II. Pide que apresure la defensa.

¿POR qué estás lejos, Jehova? ¿*por qué* te escondes en los tiempos de la angustia?

2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; sean tomados en los pensamientos que pensaron.

3 Por cuanto se alabó el malo del deseo de su alma: y diciendo bien del robador, blasfema de Jehova.

4 El malo por la altivez de su rostro no busca *á Dios:* no *hay* Dios *en* todos sus pensamientos.

5 Sus caminos atormentan en todo tiempo: altura *son* tus juicios delante de él: en todos sus enemigos resopla.

6 Dice en su corazon: No seré movido de generacion á generacion, porque no *fuí en* mal.

7 De maldicion hinchió su boca, y de engaños y fraude: debajo de su lengua molestia y maldad.

8 Está en las asechanzas de las aldeas; en los escondrijos mata al inocente: sus ojos están mirando por el pobre.

9 Asecha de encubierto, como el leon desde su cama: asecha para arrebatar al pobre: arrebata al pobre trayéndole en su red.

10 Encógese, abájase, y cae en sus fuerzas multitud de afligidos.

11 Dice en su corazon: Dios está olvidado, ha encubierto su rostro, nunca *lo* vió.

12 ¶ Levántate, ó! Jehova Dios, alza tu mano: no te olvides de los pobres.

13 ¿Por qué ensaña el malo á Dios? dijo en su corazon: No inquirirás.

14 *Tú* has visto: porque tú miras el trabajo, y el enojo, para dar en tus manos: á ti se remite el pobre; al huérfano tú fuiste ayudador.

15 Quebranta el brazo del depravado y del maligno: buscarás su maldad, *y* no *la* hallarás.

16 Jehova, Rey eterno y perpétuo; de su tierra fueron destruidas las gentes.

17 El deseo de los humildes oiste, ó! Jehova: tú dispones su corazon, y haces atenta tu oreja:

18 Para juzgar al huérfano y al pobre; no volverá mas á quebrantar el hombre de la tierra.

SALMO XI.

David echado de las comunes congregaciones de los piadosos por la persecucion de Saul, se consuela con fé entendiendo que Dios ve su causa, y vengará su inocencia. Parece ser el fundamento del salmo lo que él dijo á Saul: hoy me han echado, porque no habite en la heredad de Jehova, diciendo: Vé, sirve á los dioses agenos. 1. *Sam.* 26. 19.

¶ Al Vencedor. *Salmo* de David.

EN Jehova he confiado, ¿cómo decis á mi alma: Muévete á vuestro monte, *como* ave?

2 Porque, he aquí, los malos flecharon el arco: apercibieron sus saetas sobre la cuerda para asaetear en oculto á los rectos de corazon.

3 Porque los fundamentos serán derribados: ¿el justo qué ha hecho?

4 Jehova en el templo de su santidad: Jehova en el cielo su trono: sus ojos ven, sus párpados prueban á los hijos de los hombres.

5 Jehova prueba al justo, y al malo, y al que ama la rapiña aborrece su alma.

6 Lloverá sobre los malos lazos, fuego y azufre; y viento de torbellinos *será* la parte de su vaso.

7 Porque el justo Jehova amó las justicias: al recto mirará su rostro.

SALMO XII.

Pide el socorro de Dios contra el apocamiento de la iglesia y la multiplicacion de los impios, cuyo ingenio describe. II. Confórtase en fé contra esta tentacion, asegurándose que Dios mantendrá su palabra, y conservará su iglesia.

¶ Al Vencedor sobre Seminith. Salmo de David.

SALVA, ó! Jehova, porque se acabaron los misericordiosos: porque se han acabado los fieles de *entre* los hijos de los hombres.

2 Mentira habla cada uno con su prójimo *con* labios lisongeros: con doblez de corazon, hablan.

3 Tale Jehova todos los labios lisongeros: la lengua que habla grandezas.

4 Que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos: nuestros labios *están* con nosotros, ¿quién nos *es* Señor?

5 ¶ Por la opresion de los pobres, por el gemido de los menesterosos, ahora me levantaré, dice Jehova: *yo* pondré en salvo al que *él* enlaza.

6 Las palabras de Jehova, palabras limpias: plata refinada en horno de tierra: colada siete veces.

7 Tú, Jehova, los guardarás: guárdalos para siempre de aquesta generacion.

8 Cercando andan los malos: entretanto las vilezas de los hijos de los hombres son exáltadas.

SALMO XIII.

Oracion de un ánimo luengamente abatido de la tentacion, empero confiado en Dios.

¶ Al Vencedor.* Salmo de David.

¿HASTA cuándo, Jehova, me olvidarás, para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en

mi alma? ¿ansia en mi corazon cada dia? ¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

3 Mira, óyeme, Jehova, Dios mio: alumbra mis ojos, porque no duerma de muerte.

4 Porque no diga mi enemigo: Vencile: mis enemigos se alegrarán, si *yo* resbalare.

5 Mas yo en tu misericordia he confiado: alegrarse ha mi corazon en tu salud. Cantaré á Jehova; porque me ha hecho bien.

SALMO XIV.

Quejándose de la comun corrupcion del mundo la describe, y muestra sus fuentes, que son locura y ateismo impío. II. De lo cual empero Dios librará á los suyos.

¶ Al Vencedor. *Salmo* de David.

DIJO el insensato en su corazon: No *hay* Dios: Corrompiéronse, hicieron obras abominables: no *hay* quien haga bien.

2 Jehova miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, por ver si hay *algun* sábio, que busque á Dios.

3 Todos declinaron á una, dañáronse; no *hay* quien haga bien, no *hay* ni aun uno.

4 Ciertamente ¿no lo conocieron todos los que obran iniquidad, *que* comen mi pueblo, como si comiesen pan? á Jehova no invocáron.

5 Allí temblaron de espanto: porque Dios *está* con la nacion de los justos.

6 El consejo del pobre avergonzasteis por cuanto Jehova *es* su esperanza.

7 ¡Quién diese de Sion la salud de Israel, tornando Jehova la cautividad de su pueblo! Gozárse ha Jacob, y alegrase ha Israel.

SALMO XV.

Declara los frutos de la verdadera justicia. Son marcas y notas de la verdadera iglesia, cuyo asiento es eterno.

¶ Salmo de David.

JEHOVA, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿quién residirá en el monte de tu santidad?

2 El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazon:

3 *El que* no revolvió con su lengua, ni hizo mal á su prójimo, ni levantó vergüenza contra su cercano.

4 En sus ojos es menospreciado el vil, y á los que temen á Jehova, honra: juró en daño *suyo*, y no mudó.

5 Su dinero no dió á usura, ni tomó cohecho contra el inocente. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

SALMO XVI.

Invoca á Dios, protesta ser Jehova todo su bien, renunciando á todos los falsos dioses, al cual solo dará todo culto espiritual: y de quien espera verdadera redencion de la muerte. Es profecía ilustre de la resurreccion del Señor, como está Act. 2. y 13.

¶ Michtham. De David.

GUÁRDAME, ó! Dios: porque en tí he confiado.

2 Dijiste, *ó! alma mia*, á Jehova: Tú *eres*, Señor; mi bien no *viene* á tí:

3 A los santos que *están* en la tierra, y á los fuertes, toda mi voluntad en ellos.

4 Multiplicarán sus dolores *de los que* se apresuraren tras otro *dios;* no derramaré sus derramaduras de sangre, ni tomaré sus nombres en mis labios.

5 Jehova la porcion de mi parte, y de mi vaso: tú sustentarás mi suerte.

6 Las cuerdas me cayeron en *lugares* deleitosos: asimismo la heredad se hermoseó sobre mí.

7 Bendeciré á Jehova, que me aconseja; aun en las noches me enseñan mis riñones.

8 A Jehova he puesto delante de mí siempre: porque *estando él* á mi diestra, no seré conmovido.

9 Por tanto se alegró mi corazon, y se gozó mi gloria: tambien mi carne reposará segura.

10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro: ni darás tu Santo para que vea corrupcion.

11 Hacerme has saber la senda de la vida, hartura de alegrías *hay* con tu rostro: deleites en tu diestra para siempre.

SALMO XVII.

Oracion de David y de toda la iglesia, en que afirma su inocencia con el testimonio de Dios contra las calumnias de los perseguidores: y le pide favor contra su violencia.

¶ Oracion de David.

OYE, ó! Jehova, la justicia; está atento á mi clamor: escucha mi oracion, *hecha* sin labios de engaño.

2 De delante de tu rostro salga mi juicio: vean tus ojos la rectitud.

3 *Tú* has probado mi corazon; *me* has visitado de noche; refinasteme, y no hallaste: lo que pensé no pasó mi boca.

4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios yo observé los caminos del violento.

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis piés no resbalen.

6 Yo te he invocado, por cuanto *tú* me oyes, ó! Dios; inclina á mí tu oreja, oye mi palabra.

7 Haz maravillosas tus misericordias,

salvador de los que en ti confian, de los
que se levantan contra tu diestra.
8 Guárdame como á lo negro de la niñeta del ojo, escóndeme con la sombra
de tus alas.
9 De delante de los malos que me oprimieron: de mis enemigos *que* me cercan
por la vida.
10 Cerrados con su grosura: con su boca hablan soberbiamente.
11 Nuestros pasos nos han cercado ahora: ponen sus ojos para tendernos á tierra;
12 Parecen al leon que desea hacer presa: y al leoncillo que está escondido.
13 Levántate, ó! Jehova; anticipa su
rostro: póstrale: escapa mi alma del
malo *con* tu espada;
14 De los varones *con* tu mano, ó! Jehova: de los varones de mundo cuya
parte *es* en *esta* vida: cuyo vientre hinches de tu tesoro: hartan *sus* hijos, y
dejan la resta á sus chiquitos.
15 Yo en justicia veré tu rostro: hartarme he cuando despertare á tu semejanza.

SALMO XVIII.

El argumento del siguiente salmo está en el segundo libro de Samuel capítulo veinte y dos donde está el mismo salmo recitado por las mismas palabras.

¶ Al Vencedor: *Salmo* del siervo de Jehova, de David, el cual habló á Jehova las palabras de este cántico el dia que le libró Jehova de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saul: Y dijo:

AMARTE he, Jehova, fortaleza mia.
2 Jehova, roca mia, y castillo mio,
y escapador mio; Dios mio, fuerte mio:
confiarme he en él: escudo mio, y el
cuerno de mi salud; refugio mio.
3 Al alabado Jehova invocaré, y seré
salvo de mis enemigos.
4 Cercáronme dolores de muerte, y arroyos de perversidad me atemorizaron:
5 Dolores del sepulcro me rodearon;
anticipáronme lazos de muerte:
6 En mi angustia llamé á Jehova, y
clamé á mi Dios: *él* oyó desde su templo mi voz, y mi clamor entró delante
de él, en sus orejas.
7 Y la tierra fué conmovida y tembló:
y los fundamentos de los montes se estremecieron, y se removieron, porque él
se enojó.
8 Subió humo en su nariz, y de su boca
fuego quemante: carbones se encendieron de él.
9 Y abajó los cielos, y descendió; y oscuridad debajo de sus piés.
10 Y cabalgó sobre *un* querubin, y voló: y voló sobre las alas del viento.
11 Puso tinieblas *por* su escondedero:
en sus en derredores *de* su tabernáculo,
oscuridad de aguas, nubes de los cielos.
12 Por el resplandor de delante de él
sus nubes pasaron: granizo y carbones
de fuego.
13 Y tronó en los cielos Jehova, y el
Altísimo dió su voz: granizo y carbones
de fuego.
14 Y envió sus saetas y desbaratólos:
y echó relámpagos, y los destruyó.
15 Y aparecieron las honduras de las
aguas: y descubriéronse los cimientos
del mundo por tu reprension, ó! Jehova,
por el soplo del viento de tu nariz.
16 Envió desde lo alto, me tomó, me
sacó de las muchas aguas.
17 Me escapó de mi fuerte enemigo, y
de los que me aborrecieron: aunque
ellos *eran* mas fuertes que yo.
18 Anticipáronme en el dia de mi quebrantamiento: mas Jehova me fué por
bordon.
19 Y me sacó á anchura: me libró, porque se agradó de mí.
20 Jehova me pagará conforme á mi
justicia: conforme á la limpieza de mis
manos me volverá.
21 Por cuanto guardé los caminos de
Jehova: y no me maleé con mi Dios.
22 Porque todos sus juicios *estuvieron*
delante de mí: y no eché de mí sus estatutos.
23 Y fuí perfecto con él: y me recaté
de mi maldad.
24 Y pagóme Jehova conforme á mi
justicia: conforme á la limpieza de mis
manos delante de sus ojos.
25 Con el misericordioso serás misericordioso: y con el varon perfecto serás
perfecto.
26 Con el limpio serás limpio, y con el
perverso serás perverso.
27 Por tanto tú al pueblo humilde salvarás: y los ojos altivos humillarás.
28 Por tanto tú alumbrarás mi candela:
Jehova, mi Dios, alumbrará mis tinieblas,
29 Porque contigo desharé ejércitos: y
en mi Dios asaltaré muros.
30 Dios, perfecto su camino: la palabra de Jehova afinada: escudo es á todos
los que esperan en él.
31 Porque ¿qué Dios *hay* fuera de Jehova? ¿y qué Fuerte fuera de nuestro
Dios?
32 Dios, que me ciñe de fuerza; y hizo
perfecto mi camino:
33 Que pone mis piés como *piés* de

ciervas: y me hizo estar sobre mis alturas:
34 Que enseña mis manos para la batalla; y el arco de acero será quebrado con mis brazos.
35 Y me diste el escudo de tu salud; y tu diestra me sustentará, y tu mansedumbre me multiplicará.
36 Ensancharás mi paso debajo de mí, y no titubearán mis rodillas.
37 Perseguiré mis enemigos, y alcanzarles he; y no volveré hasta acabarles.
38 Herirles he, y no podrán levantarse: caerán debajo de mis piés.
39 Y ceñísteme *de* fortaleza para la pelea: agobiaste mis enemigos debajo de mí.
40 Y dísteme la cerviz de mis enemigos: y á los que me aborrecian, destruí.
41 Clamaron, y no *hubo* quien salvase: á Jehova, mas no les oyó.
42 Y los molí como polvo delante del viento: como á lodo de las calles los esparcí.
43 Librásteme de contiendas de pueblo: pusísteme por cabecera de gentes; pueblo que no conocí, me sirvió.
44 A oida de oreja me obedeció: los hombres extraños me mintieron.
45 Los hombres extraños se cayeron: y tuvieron miedo desde sus encerramientos.
46 Viva Jehova, y bendito *sea* mi Fuerte: y sea ensalzado el Dios de mi salud.
47 El Dios que me da las venganzas, y sujetó pueblos debajo de mí.
48 Mi librador de mis enemigos: tambien me hiciste superior de mis adversarios: de varon violento me libraste.
49 Por tanto yo te confesaré entre las gentes, ó! Jehova, y cantaré á tu nombre.
50 Que engrandece las saludes de su rey, y que hace misericordia á su ungido David, y á su simiente para siempre.

SALMO XIX.

Dios se ha dado á conocer á los hombres en diversas maneras: la primera en la creacion de todo este mundo visible. II. La segunda por su ley, y por la manifestacion de su evangelio.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

LOS cielos cuentan la gloria de Dios; y el extendimiento denuncia la obra de sus manos.
2 El un dia pronuncia palabra al *otro* dia, y la *una* noche á la *otra* noche declara sabiduría.
3 No *hay* dicho, ni palabras, ni es oida su voz.
4 En toda la tierra salió su linea, y al cabo del mundo sus palabras: para el sol puso tabernáculo en ellos.
5 Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase, como un gigante, para correr el camino.
6 Del un cabo de los cielos *es* su salida, y rodea por sus cabos; y no hay quien se esconda de su calor.
7 ¶ La ley de Jehova perfecta, que vuelve el alma, el testimonio de Jehova fiel, que hace sábio al pequeño.
8 Los mandamientos de Jehova rectos, que alegran el corazon: el precepto de Jehova puro, que alumbra los ojos.
9 El temor de Jehova limpio que permanece para siempre, los derechos de Jehova, verdad, todos justos.
10 Deseables mas que el oro, y mas que mucho oro afinado; y dulces mas que miel, y que licor de panales.
11 Tu siervo tambien es amonestado con ellos: en guardarlos, gran salario.
12 Los errores, ¿quién los entenderá? de los encubiertos líbrame.
13 Asimismo de las soberbias detén á tu siervo, que no se enseñoreen de mí: entonces seré perfecto, y seré limpio de gran rebelion.
14 Sean voluntarios los dichos de mi boca; y el pensamiento de mi corazon delante de tí, ó! Jehova, roca mia, y mi redentor.

SALMO XX.

Oracion del pueblo por la salud y victoria de su rey. Segun la conjetura de algunos, la ocasion de este salmo fué la guerra que David tuvo con los Ammonitas, 2. Samuel 10. donde parece David haber compuesto este salmo, con el cual su pueblo rogase á Dios por su victoria.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

OIGATE, Jehova, en el dia de la angustia: ensálcete el nombre del Dios de Jacob.
2 Envíete ayuda desde el santuario, y desde Sion te sustente.
3 Tenga memoria de todos tus presentes, y encenice tu holocausto. Selah.
4 Déte conforme á tu corazon, y cumpla todo tu consejo.
5 Alegrarnos hemos con tu salud, y en el nombre de nuestro Dios alzarémos pendon: cumpla Jehova todas tus peticiones.
6 Ahora he conocido que Jehova ha guardado á su ungido: oirle ha desde los cielos de su santidad con las valentías de la salud de su diestra.
7 Estos en carros, y aquellos en caba-

llos estyien: mas nosotros del nombre
de Jehova nuestro Dios tendremos me-
moria.
8 Estos arrodillaron, y cayeron: mas
nosotros nos levantamos, y nos enhes-
tamos.
9 Jehova, salva: *que* el rey nos oiga el
dia que le invocaremos.

SALMO XXI.

Hacimiento de gracias á Dios del pueblo por la victoria de su rey.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

JEHOVA, en tu fortaleza se alegrará el
rey; y en tu salud se regocijará mu-
cho.
2 El deseo de su corazon le diste; y no
le negaste lo que sus labios pronuncia-
ron. Selah.
3 Por tanto le adelantarás en bendicio-
nes de bien: corona de oro fino has
puesto sobre su cabeza.
4 Vida te demandó, se la diste: longura
de dias, por siglo y siglo.
5 Grande *es* su gloria en tu salud: hon-
ra y hermosura has puesto sobre él.
6 Porque le has bendecido para siem-
pre: alegrástele de alegría con tu ros-
tro.
7 Por cuanto el rey confia en Jehova:
y en la misericordia del Altísimo no ti-
tubeará.
8 Alcanzará tu mano á todos tus ene-
migos: tu diestra alcanzará á los que te
aborrecen.
9 Ponerlos has como horno de fuego en
el tiempo de tu ira: Jehova los deshará
en su furor, y fuego los consumirá.
10 Su fruto destruiras de la tierra: y su
simiente de entre los hijos de los hom-
bres.
11 Porque tendiéron mal contra tí: ma-
quinaron maquinacion, *mas* no prevale-
cieron.
12 Por tanto ponerlos has á parte: con
tus cuerdas apuntarás á sus rostros.
13 Ensálzate, ó! Jehova, con tu forta-
leza: cantarémos y alabarémos tu va-
lentia.

SALMO XXII.

David en sus angustias profetiza la angustia de Cristo en la cruz, su abatimiento, y dolores. II. La propagacion y gloria de su reino, de ambas cosas hay muchas sentencias en el salmo, que exceden la historia de David: porque el principal intento del Espíritu Santo era cantar lo que habia de ejecutarse en la persona de Cristo, en quien todas ellas se ven cumplidas, como parece por la historia del evangelio. Este salmo conviene muy mucho con el salmo 69.

¶ Al Vencedor sobre Ajeleth-hassahar. Salmo de David.

DIOS mio, Dios mio! ¿por qué me
has dejado? ¿estás lejos de mi sa-
lud, de las palabras de mi gemido?
2 Dios mio, clamo de dia, y no oyes; y
de noche, y no *hay* para mí silencio.
3 Y tú, santo, habitante, alabanzas de
Israel.
4 En tí esperaron nuestros padres: es-
peraron, y los salvaste.
5 Clamaron á tí, y fueron librados: es-
peraron en tí, y no se avergonzaron.
6 Y yo, gusano, y no varon: vergüenza
de hombres y desecho del pueblo.
7 Todos los que me ven, escarnecen de
mí: echan de los labios, menean la ca-
beza.
8 Remítese á Jehova, líbrele, que le
quiere bien.
9 Empero tú *eres* el que me sacó del
vientre: el que me haces esperar desde
los pechos de mi madre.
10 Sobre tí estoy echado desde la ma-
triz: desde el vientre de mi madre tú
eres mi Dios.
11 No te alejes de mí, porque la an-
gustia *está* cerca: porque no *hay* quien
ayude.
12 Rodeáronme muchos toros: fuertes
toros de Basan me cercaron.
13 Abriéron sobre mí su boca, *como*
leon que hace presa y que brama.
14 Como aguas me escurrí, y descoyun-
táronse todos mis huesos: mi corazon
fué como cera desliéndose en medio de
mis entrañas.
15 Secóse como un tiesto mi vigor, y
mi lengua se pegó á mis paladares: y en
el polvo de la muerte me has puesto.
16 Porque me rodearon perros: cercá-
ronme cuadrilla de malignos: horadaron
mis manos y mis piés.
17 Contaria todos mis huesos: ellos
miran, me consideran:
18 Partieron entre sí mis vestidos: y
sobre mi ropa echaron suertes.
19 Mas tú, Jehova, no te alejes: fortale-
za mia, apresúrate para mi socorro.
20 Escapa de la espada mi alma; de
poder del perro mi única.
21 Sálvame de la boca del leon: y de
los cuernos de los unicornios óyeme.
22 ¶ Contaré tu nombre á mis herma-
nos: en medio de la congregacion te
alabaré.
23 Los que temeis á Jehova, alabádle;
toda la simiente de Jacob, glorificádle;
y temed de él toda la simiente de Israel.
24 Porque no menospreció, ni abomi-

nó, la afliccion del pobre, ni escondió su
rostro de él: y cuando clamó á él, le oyó.
25 De tí *será* mi alabanza en la grande congregacion: mis votos pagaré delante de los que le temen.
26 Comerán los pobres, y hartarse han: alabarán á Jehova los que le buscan: vivirá vuestro corazon para siempre.
27 Acordarse han, y volverse han á Jehova todos los términos de la tierra; y humillarse han delante de tí todas las familias de las gentes.
28 Porque de Jehova *es* el reino: y *él* se enseñoreará de las naciones.
29 Comieron, y adoraron todos los gruesos de la tierra: delante de él se arrodillaron todos los que descienden al polvo: y sus almas no vivificaron.
30 La simiente le servirá: será contada á Jehova perpétuamente.
31 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, su justicia que él hizo.

SALMO XXIII.

David, como experimentado, por la semejanza del oficio del pastor para con sus ovejas, pinta cual sea la providencia de Dios para con los suyos.

¶ Salmo de David.

JEHOVA *es* mi pastor; no me faltará.
2 En lugares de yerba me hará yacer: junto á aguas de reposo me pastoreará.
3 Hará volver mi alma: guiarme ha por sendas de justicia por su nombre.
4 Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré *algun* mal, porque tú *estarás* conmigo: tu vara, y tu cayado ellos me confortarán.
5 Adornarás mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores: ungiste mi cabeza con aceite; mi copa *está* revertiendo.
6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los dias de mi vida: y en la casa de Jehova reposaré por luengos dias.

SALMO XXIV.

Siendo toda la tierra con lo que contiene de Dios, de toda esta universidad escogió un pueblo para sí, cuyas condiciones recita. II. Requiere á los príncipes de la tierra que reciban, y traten benignamente á este pueblo, cuyo capitan es Cristo Rey de gloria.

¶ Salmo de David.

DE Jehova *es* la tierra y su plenitud: el mundo, y los que en él habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares: y sobre los rios la afirmó.
3 ¿Quién subirá al monte de Jehova? ¿y quién estará en el lugar de su santidad?
4 El limpio de manos, y limpio de corazon: el que no tomó en vano mi alma, ni juró con engaño.
5 Recibirá bendicion de Jehova: y justicia del Dios de salud.
6 Esta *es* la generacion de los que le buscan: de los que buscan tu rostro, *es á saber*, Jacob. Selah.
7 ¶ Alzad, ó! puertas, vuestras cabezas, y alzáos vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.
8 ¿Quién *es* este Rey de gloria? Jehova el fuerte, valiente; Jehova, el valiente en batalla.
9 Alzad, ó! puertas, vuestras cabezas, y alzáos vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.
10 ¿Quién *es* este Rey de gloria? Jehova de los ejércitos, él *es* el Rey de gloria. Selah.

SALMO XXV.

Confiado de la bondad de Dios, de la cual tiene larga experiencia, pide ser perdonado de sus pecados, y enseñado en su ley.

¶ Salmo de David.

A TÍ, ó! Jehova, levantaré mi alma.
2 Dios mio, en tí confié: no sea *yo* avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.
3 Ciertamente todos los que te esperan, no serán avergonzados: serán avergonzados los que se rebelan sin causa.
4 Tus caminos, ó! Jehova, házme saber: enséñame tus sendas.
5 Encamíname en tu verdad, y enséñame: porque tú *eres* el Dios de mi salud: á tí he esperado todo el dia.
6 Acuérdate de tus miseraciones, ó! Jehova: y de tus misericordias, que *son* perpétuas.
7 De los pecados de mi mocedad, y de mis rebeliones no te acuerdes: conforme á tu misericordia acuérdate de mí, tú, por tu bondad, ó! Jehova.
8 Bueno y recto *es* Jehova: por tanto él enseñará á los pecadores el camino.
9 Encaminará á los humildes por el juicio; y enseñará á los mansos su carrera.
10 Todas las sendas de Jehova *son* misericordia y verdad, á los que guardan su concierto, y sus testimonios.
11 Por tu nombre, ó! Jehova, perdonarás tambien mi pecado; porque es grande.
12 ¿Quién *es* el varon que teme á Jehova? Enseñarle ha el camino que ha de escoger.
13 Su alma reposará en el bien: y su simiente heredará la tierra.
14 El secreto de Jehova, á los que le

temen: y su concierto, para hacerles saber.
15 Mis ojos, siempre á Jehova; porque él sacará de la red mis piés.
16 Mírame, y ten misericordia de mí: porque yo *soy* solo, y pobre.
17 Las agustias de mi corazon se ensancharon: sácame de mis congojas.
18 Mira mi afliccion, y mi trabajo: y perdona todos mis pecados.
19 Mira mis enemigos, que se han multiplicado: y de odio injusto me han aborrecido.
20 Guarda mi alma, y líbrame: no sea *yo* avergonzado, porque en tí confié.
21 Integridad y rectitud me guardarán: porque á tí he esperado.
22 Redime, ó! Dios, á Israel de todas sus angustias.

SALMO XXVI.

Es la misma materia del salmo sétimo y así servirá aquí el mismo argumento.

¶ *Salmo* de David.

JÚZGAME, ó! Jehova, porque yo en mi integridad he andado, y en Jehova he confiado: no vacilaré.
2 Pruébame, ó! Jehova, y tiéntame: funde mis riñones y mi corazon.
3 Porque tu misericordia *está* delante de mis ojos: y en tu verdad ando.
4 No me asenté con los varones de falsedad: ni entré con los *que andan* encubiertamente.
5 Aborrecí la congregacion de los malignos: y con los impíos nunca me asenté.
6 Lavaré en inocencia mis manos: y andaré al derredor de tu altar, ó! Jehova,
7 Para dar voz de alabanza, y para contar todas tus maravillas.
8 Jehova, la habitacion de tu casa he amado: y el lugar del tabernáculo de tu gloria.
9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los varones de sangres mi vida.
10 En cuyas manos *está* el mal hecho, y su diestra *está* llena de cohechos.
11 Mas yo ando en mi integridad: redímeme, y ten misericordia de mí.
12 Mi pié ha estado en rectitud, y en las congregaciones bendeciré á Jehova.

SALMO XXVII.

Declara la firme confianza que tiene en Dios para suportar toda suerte de tentacion. II. Pide á Dios que no le deje.

¶ *Salmo* de David.

JEHOVA *es* mi luz y mi salud, ¿de quién temeré? Jehova *es* la fortaleza de mi vida, ¿de quién me espavoreceré?
2 Cuando se acercaron sobre mí los malignos para comer mis carnes: mis angustiadores y mis enemigos á mí, ellos tropezaron y cayeron.
3 Aunque se asiente campo sobre mí, no temerá mi corazon: aunque se levante guerra sobre mí, yo en esto confío.
4 Una cosa he demandado á Jehova, esta buscaré: Que esté *yo* en la casa de Jehova todos los dias de mi vida, para ver la hermosura de Jehova, y para buscar en su templo.
5 Porque *él* me esconderá en su tabernáculo en el dia del mal: esconderme ha en el escondrijo de su tienda: en roca me pondrá alto.
6 Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos en mis al derredores: y sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de jubilacion: cantaré y salmearé á Jehova.
7 ¶ Oye, ó! Jehova, mi voz *con que* llamo: y ten misericordia de mí, y respóndeme.
8 Mi corazon ha dicho de tí: Buscad mi rostro. Tu rostro, ó! Jehova, buscaré.
9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira tu siervo: mi ayuda has sido, no me dejes, y no me desampares Dios de mi salud.
10 Porqué mi padre y mi madre me dejaron: y Jehova me recogerá.
11 Enséñame, ó! Jehova, tu camino: y guíame por senda de rectitud á causa de mis enemigos.
12 No me entregues á la voluntad de mis enemigos: porque se han levantado contra mí testigos falsos, y quien habla calumnia.
13 Si no creyese que tengo de ver la bondad de Jehova en la tierra de los vivientes.
14 Espera á Jehova, esfuérzate, y esfuércese tu corazon: y espera á Jehova.

SALMO XXVIII.

Pide David á Dios, que le tenga de su mano, para que no camine con los impíos hipócritas, y al fin sea castigado con ellos.

¶ *Salmo* de David.

A TÍ, ó! Jehova, llamaré: fuerza mia, no me dejes: porque dejándome no sea semejante á los que descienden al sepulcro.
2 Oye la voz de mis ruegos, cuando clamo á tí: cuando alzo mis manos al templo de tu santidad.

3 No me tires con los malos, y con los
que hacen iniquidad: que hablan paz con
sus prójimos, y la maldad *está* en su co-
razon.
4 Dáles conforme á su obra, y confor-
me á la malicia de sus hechos: conforme
á la obra de sus manos, dáles: págales
su paga.
5 Porque no entendieron las obras de
Jehova, y el hecho de sus manos, derri-
barlos ha, y no los edificará.
6 Bendito Jehova, que oyó la voz de mis
ruegos.
7 Jehova *es* mi fortaleza, y mi escudo:
en él esperó mi corazon, y *yo* fuí ayuda-
do: y gozóse mi corazon, y con mi can-
cion le alabaré.
8 Jehova es la fortaleza de ellos: y el
esfuerzo de las saludes de su ungido
es él.
9 Salva á tu pueblo, y bendice á tu he-
redad: y pastoréalos, y ensálzalos para
siempre.

SALMO XXIX.

Exhorta á todos los príncipes de la tierra á dar la gloria á Dios, que por tantas maravillas ha declarado, y declara cada dia su omnipotencia. Profetízase en este salmo la virtud y eficacia de la predicacion del evangelio.

¶ Salmo de David.

DAD á Jehova, ó! hijos de fuertes, dad
á Jehova la gloria y la fortaleza.
2 Dad á Jehova la gloria de su nombro:
humilláos á Jehova en el glorioso san-
tuario.
3 Voz de Jehova sobre las aguas: el
Dios de gloria hizo tronar: Jehova, so-
bre las muchas aguas.
4 Voz de Jehova con potencia: voz de
Jehova con gloria.
5 Voz de Jehova que quebranta los ce-
dros; y quebrantó Jehova los cedros del
Líbano.
6 Y hízolos saltar como los becerros:
al Líbano, y al Sirion como hijos de uni-
cornios.
7 Voz de Jehova que corta llamas de
fuego.
8 Voz de Jehova *que* hará temblar al
desierto: hará temblar Jehova al de-
sierto de Cades.
9 Voz de Jehova *que* hará estar de parto
á las ciervas, y desnudará á las breñas:
y en su templo todos los suyos *le* dicen
gloria.
10 Jehova estuvo en el diluvio, y asen-
tóse Jehova por rey para siempre.
11 Jehova dará fortaleza á su pueblo:
Jehova bendecirá á su pueblo en paz.

SALMO XXX.

Hace David gracias á Dios, por haberle él librado de grandes peligros, y dado reposo en su casa.

¶ Salmo de cancion del estrenamiento de la casa de David.

ENSALZARTE he, ó! Jehova, porque
me has ensalzado: y no heciste ale-
grar á mis enemigos de mí.
2 Jehova, Dios mio, clamé á ti, y me
sanaste.
3 Jehova, hiciste subir del sepulcro mi
alma: disteme vida de mi descendimien-
to á la sepultura.
4 Cantad á Jehova sus misericordiosos:
y celebrad la memoria de su santidad.
5 Porque un momento *hay* en su furor,
mas vida en su voluntad: á la tarde re-
posará el lloro, y á la mañana *vendrá* la
alegría.
6 Y yo dije en mi quietud: No resba-
laré jamas.
7 Porque *tú*, Jehova, por tu benevolen-
cia asentaste mi monte con fortaleza:
mas escondiste tu rostro, *y yo* fuí con-
turbado.
8 A tí, ó! Jehova, llamaré: y al Señor
suplicaré.
9 ¿Qué provecho *hay* en mi muerte,
cuando yo descendiere al hoyo? ¿Loar-
te ha el polvo? ¿anunciará tu verdad?
10 Oye, ó! Jehova, y ten misericordia
de mí: Jehova, sé mi ayudador.
11 *Tú* tornaste mi endecha en baile: de-
sataste mi saco, y ceñísteme de alegría.
12 Por tanto á tí canté gloria, y no
callé: Jehova Dios mio, para siempre te
alabaré.

SALMO XXXI.

David, puesto en gravísimo peligro por sus enemigos, ora á Dios que le escape. II. Decanta la suma bondad de Dios para con los suyos, por respeto de la cual exhorta á los piadosos á que le amen, y esperen en él. En la figura es oracion de Cristo en la cruz y de toda su iglesia puesta en angustia.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

EN tí, Jehova, he esperado; no sea yo
avergonzado para siempre: líbrame
en tu justicia.
2 Inclina á mí tu oreja, escápame pres-
to, séme por roca de fortaleza: por casa
fuerte para salvarme.
3 Porque tú *eres* mi roca, y mi castillo:
y por tu nombre me guiarás, y me enca-
minarás.
4 Sacarme has de la red, que han escon-
dido para mí; porque tú eres mi fortaleza.
5 En tu mano encomendaré mi espíritu:
redimísteme ó! Jehova Dios de verdad.
6 Aborrecí los que esperan en las va-

nidades de vanidad: y yo en Jehova he esperado.

7 Gozarme he, y alegrarme he en tu misericordia; porque has visto mi aflicion: has conocido mi alma en las angustias.

8 Y no me encerraste en la mano del enemigo: *ántes* hiciste estar mis píes en anchura.

9 Ten misericordia de mí, ó! Jehova, que estoy en angustia: hánse carcomido con enojo mis ojos, mi alma, y mi vientre.

10 Porque se ha acabado con dolor mi vida, y mis años con suspiro; háse enflaquecido mi fuerza á causa de mi iniquidad; y mis huesos se han podrido.

11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos en gran manera, y horror á mis conocidos: los que me veian fuera, huian de mí.

12 He sido olvidado de corazon como muerto: he sido como *un* vaso perdido.

13 Porque he oido afrenta de muchos: miedo en derredor, cuando consultaban juntos contra mí, para prender mi alma pensaban.

14 Mas yo sobre tí confié, ó! Jehova; dije: Mi Dios *eres* tú.

15 En tu mano *están* mis tiempos: líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.

16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo: sálvame por tu misericordia.

17 Jehova, no sea yo confuso, porque te he invocado: sean confusos los impíos, sean cortados para el infierno.

18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo *cosas* duras con soberbia y menosprecio.

19 ¶ ¡Cuán grande *es* tu bien, que has guardado para los que te temen: que has obrado, para los que esperan en tí delante de los hijos de los hombres!

20 Esconderlos has en el escondedero de tu rostro de las arrogancias de cada cual: esconderlos has en el tabernáculo de cuestion de lenguas.

21 Bendito Jehova; porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.

22 Y yo decia en mi priesa: Cortado soy de delante de tus ojos: *mas* ciertamente *tú* oias la voz de mis ruegos, cuando clamaba á tí.

23 Amad á Jehova todos sus misericordiosos: á los fieles guarda Jehova, y paga abundantemente al que hace con soberbia.

24 Esforzáos, y esfuércese vuestro corazon, todos los que esperais en Jehova.

SALMO XXXII.

Declara David en este salmo, quien sean justos en esta masa pecadora, á saber, no los que nunca pecaron, mas los que por misericordia de Dios alcanzaron perdon de sus pecados en Cristo, y espíritu de regeneracion para bien obrar.

¶ *Salmo* de David: Maskil.

BIENAVENTURADO el perdonado de rebelion, el encubierto de pecado.

2 Bienaventurado el hombre á quien no contará Jehova la iniquidad, ni *hubiere* en su espíritu engaño.

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemido todo el dia.

4 Porque de dia y de noche se agrava sobre mí tu mano, volvióse mi verdor en sequedades de verano. Selah.

5 Mi pecado te notifiqué: y no encubrí mi iniquidad. Dije: *Yo* confesaré contra mí mis rebeliones á Jehova; y tú perdonarás la maldad de mi pecado. Selah.

6 Por esto orará todo misericordioso á tí en el tiempo del hallar: ciertamente en la inundacion de las muchas aguas, no llegarán á él.

7 Tú *eres* mi escondedero, de la angustia me guardarás: *con* clamores de libertad me rodearás. Selah.

8 Hacerte he entender, y enseñarte he el camino en que andarás: sobre tí afirmaré mis ojos.

9 No seais como el caballo, como el mulo, sin entendimiento: con cabestro y con freno su boca ha de ser cerrada para que no lleguen á tí.

10 Muchos dolores para el impío: y el que espera en Jehova misericordia le cercará.

11 Alegráos en Jehova, y gozáos justos: y cantad todos los rectos de corazon.

SALMO XXXIII.

Exhorta á toda la iglesia de los piadosos á alabar á Dios, que por sus obras, y especialmente por el gobierno de su iglesia, se declara digno de eterna alabanza.

CANTAD justos en Jehova: á los rectos *es* hermosa la alabanza.

2 Celebrad á Jehova con arpa: con salterio y decacordio cantadá él.

3 Cantad á él cancion nueva: haced bien tañendo con júbilo.

4 Porque derecha *es* la palabra de Jehova: y toda su obra con verdad.

5 El ama justicia y juicio: de la misericordia de Jehova *está* llena la tierra.

6 Con la palabra de Jehova fueron he-

ellos los cielos: y con el espíritu de su
boca todo el ejército de ellos.
7 El junta, como en un monton, las
aguas de la mar: él pone por tesoros los
abismos.
8 Teman á Jehova toda la tierra: teman de él todos los habitadores del
mundo.
9 Porque él dijo, y fué; él mandó y estuvo.
10 Jehova hace anular el consejo de las
gentes, y él hace anular las maquinaciones de los pueblos.
11 El consejo de Jehova permanecerá
para siempre; los pensamientos de su
corazon, por generacion y generacion.
12 Bienaventurada la gente á quien Jehova es su Dios: el pueblo á quien escogió por heredad para sí.
13 Desde los cielos miró Jehova; vió á
todos los hijos de Adam.
14 Desde la morada de su asiento miró
sobre todos los moradores de la tierra.
15 El formó el corazon de todos ellos;
él entiende todas sus obras.
16 El rey no es salvo con la multitud
del ejército; el valiente no escapa con la
mucha fuerza.
17 Vanidad es el caballo para la salud;
con la multitud de su fuerza no escapa.
18 He aquí, el ojo de Jehova sobre los
que le temen; sobre los que esperan su
misericordia;
19 Para librar de la muerte á sus almas;
y para darles vida en la hambre.
20 Nuestra alma esperó á Jehova; nuestro ayudador y nuestro escudo *es* él.
21 Por tanto en él se alegrará nuestro
corazon, porque en su santo nombre
hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, ó! Jehova, sobre nosotros, como te hemos esperado.

SALMO XXXIV.

Hacimiento de gracias con que David por su ejemplo incita á los hombres á que confien, y esperen en Dios: porque él es la proteccion de los suyos. II. Enseña temor de Dios, y el camino verdadero de agradarle. La ocasion del salmo está clara del título.

¶ *Salmo* de David; cuando mudó su semblante delante de Abimelech; y él le echó, y se fué.

BENDECIRÉ á Jehova en todo tiempo; siempre *será* su alabanza en mi
boca.
2 En Jehova se alabará mi alma; oirán
los mansos, y alegrárse han.
3 Engrandeced á Jehova, conmigo; y
ensalcemos su nombre á una.
4 Busqué á Jehova, y *él* me oyó; y de
todos mis miedos me libró.
5 Miraron á él, y fueron alumbrados; y
sus rostros no se avergonzaron.
6 Este pobre llamó, y Jehova *le* oyó, y
de todas sus angustias le escapó.
7 El ángel de Jehova asienta campo en
derredor de los que le temen, y los defiende.
8 Gustad, y ved que *es* bueno Jehova;
dichoso el varon que confiará en él.
9 Temed á Jehova sus santos; porque
no hay falta para los que le temen.
10 Los leoncillos empobrecieron, y tuvieron hambre; y los que buscan á Jehova, no tendrán falta de ningun bien.
11 Venid, hijos, oidme; temor de Jehova
os enseñaré.
12 ¿Quién *es* el varon que desea vida,
qué codicia dias para ver bien?
13 Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño.
14 Apártate del mal, y haz el bien; inquiere la paz, y síguela.
15 Los ojos de Jehova *están* sobre los
justos; y sus orejas al clamor de ellos.
16 La ira de Jehova contra los que mal
hacen, para cortar de la tierra la memoria de ellos.
17 Clamaron, y Jehova *los* oyó: y de
todas sus angustias los escapó.
18 Cercano *está* Jehova á los quebrantados de corazon: y á los molidos de espíritu salvará.
19 Muchos *son* los males del justo: y de
todos ellos le escapará Jehova.
20 Guardando todos sus huesos; uno de
ellos no será quebrantado.
21 Matará al malo la maldad; y los que
aborrecen al justo serán asolados.
22 Redime Jehova la vida de sus siervos; y no serán asolados todos los que
en él confian.

SALMO XXXV.

Invoca ardentísimamente el favor de Dios contra sus enemigos, contra los cuales afirma su inocencia. II. Describe su maldito ingenio, sus obras y su ingratitud. Profetízales toda desventura y al cabo eterna confusion, y á los piadosos eterna alegría. Es descripcion del estado de la iglesia entre las calumnias y crueldad de los impíos.

¶ *Salmo* de David.

PLEITEA, ó! Jehova, con mis pleiteantes; pelea con mis peleadores.
2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi socorro.
3 Y saca la lanza, y cierra contra mis
perseguidores; dí á mi alma: Yo *soy* tu
salud.
4 Y avergüéncense, y confúndanse los
que buscan mi alma; vuelvan atrás, y

sean avergonzados los que piensan mi mal.

5 Sean como el tamo delante del viento: y el ángel de Jehova el que rempuje.

6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros: y el ángel de Jehova el que los persiga.

7 Porque sin causa escondieron para mí el hoyo de su red: sin causa hicieron hoyo á mi alma.

8 Véngale el quebrantamiento que no sepa: y su red que escondió, le prenda: con quebrantamiento caiga en ella.

9 Y regocíjese mi alma en Jehova: y alégrese en su salud.

10 Todos mis huesos dirán, Jehova, ¿quién como tú? Que escapas al afligido del mas fuerte que él: y al pobre y menesteroso del que le roba.

11 ¶ Levantáronse testigos falsos: lo que no sabia, me demandaron.

12 Volviéronme mal por bien, horfandad á mi alma.

13 Y yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de saco: afligí con ayuno á mi alma, y mi oracion se revolvia en mi seno.

14 Como *por mi* compañero, como *por* mi hermano andaba; como el que trae luto por su madre, enlutado me humillaba.

15 Y en mi cojera se alegraron, y se juntaron: juntáronse sobre mí entristecidos, y *yo* no *lo* entendia: *me* despedazaban, y no cesaban;

16 Con los lisongeros escarnecedores de escarnio crujiendo sobre mí sus dientes.

17 Señor, ¿hasta cuándo verás? Haz volver mi alma de sus quebrantamientos, mi única de los leones.

18 Confesarte he en grande congregacion: en pueblo fuerte te alabaré.

19 No se alegren de mí mis enemigos sin porqué: *ni* los que me aborrecen sin causa, hagan del ojo.

20 Porque no hablan paz: y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

21 Y ensancharon sobre mí su boca; dijeron: Hola, Hola, nuestros ojos lo han visto.

22 Visto has, ó! Jehova, no calles: Señor, no te alejes de mí:

23 Recuerda, y despierta para mi juicio, Dios mio, y Señor mio, para mi causa.

24 Júzgame conforme á tu justicia, Jehova, Dios mio, y no se alegren de mí.

25 No digan en su corazon: Hola, nuestra alma. No digan: Deshecho le hemos.

26 Avergüéncense, y sean confundidos á una, los que se alegran de mi mal: vístanse de vergüenza y de confusion, los que se engrandecen contra mí.

27 Cántan, y alégrense los que se huelgan de mi justicia; y digan siempre: Sea ensalzado Jehova, el que ama la paz de su siervo.

28 Y mi lengua hablará de tu justicia; todo el dia de tu loor.

SALMO XXXVI.

Describe David el ingenio de los malos, declarando la fuente de toda su corrupcion ser impiedad y ateismo. II. Engrandece la bondad de Dios, que por sus ocultos juicios los sufre, y espera. III. Describe la esperanza de los piadosos en oposicion del ateismo de los malos, y pide que sean sustentados en fé.

¶ Al Vencedor: *Salmo*, del siervo de Jehova, de David.

DICHO de la rebelion del impío en medio de mi corazon: No *hay* temor de Dios delante de sus ojos.

2 Por tanto se lisongea en sus ojos para hallar su iniquidad, para aborrecerla.

3 Las palabras de su boca *son* iniquidad y fraude; no quiso entender para hacer bien.

4 Iniquidad piensa sobre su cama; está sobre camino no bueno, no aborrece el mal.

5 ¶ Jehova, hasta los cielos *es* tu misericordia; tu verdad hasta las nubes.

6 Tu justicia como los montes de Dios, tus juicios abismo grande; al hombre y al animal conservas, ó! Jehova.

7 ¶ ¡Cuán ilustre es tu misericordia, ó, Dios! y los hijos de Adam se abrigan en la sombra de tus alas.

8 Embriagarse han de la grosura de tu casa: y del arroyo de tus delicias los abrevarás.

9 Porque contigo *está* el manadero de la vida; en tu lumbre verémos lumbre.

10 Extiende tu misericordia á los que te conocen; y tu justicia á los rectos de corazon.

11 No venga contra mí pié de soberbia; y mano de impíos no me mueva.

12 Allí cayeron los obradores de iniquidad; fueron rempujados, y no pudieron levantarse.

SALMO XXXVII.

Conforta David la fé de los justos en la tentacion que muchas veces padecen, vista su afliccion en el mundo, y la prosperidad de los impios: declarando por muchas maneras la prosperidad de los impios ser momentánea, á la cual sucederá miseria sin fin: y

por el contrario, las aflicciones de los justos ser momentáneas, y el premio de sus trabajos eterno.

¶ *Salmo* de David.

NO te enojes con los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 Porque como yerba serán presto cortados: y como verdura de renuevo caerán.
3 Espera en Jehova, y haz bien; vive en la tierra, y manten verdad.
4 Y deléitate en Jehova: y *él* te dará las peticiones de tu corazon.
5 Vuelve hácia Jehova tu camino: y espera en él, y él hará.
6 Y sacará, como la lumbre, tu justicia: y tus derechos como el medio dia.
7 Calla á Jehova, y espera en él: no te enojes con el que prospera en su camino, con el hombre que hace maldades.
8 Déjate de la ira, y deja el enojo: no te enojes en ninguna manera para hacerte malo.
9 Porque los malignos serán talados: y los que esperan á Jehova, ellos heredarán la tierra.
10 Y de aquí á poco no *será* el malo: y contemplarás sobre su lugar, y no parecerá.
11 Y los mansos heredarán la tierra; y deleitarse han con la multitud de la paz.
12 Piensa el impío contra el justo; y cruje sobre él sus dientes.
13 El Señor se reirá de él: porque ve que vendrá su dia.
14 Los impíos desenvainaron espada, y entesaron su arco, para hacer arruinar al pobre y al menesteroso: para degollar á los que andan camino derecho.
15 La espada de ellos entrará en su *mismo* corazon; y su arco será quebrado.
16 Mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores.
17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados: y el que sustenta á los justos *es* Jehova.
18 Conoce Jehova los dias de los perfectos: y su heredad será para siempre.
19 No serán avergonzados en el mal tiempo: y en los dias de la hambre serán hartos.
20 Porque los impíos perecerán; y los enemigos de Jehova, como lo principal de los carneros, serán consumidos: como humo se consumirán.
21 El impío toma prestado, y no paga: y el justo tiene misericordia, y da.
22 Porque los benditos de él, heredarán la tierra: y los malditos de él, serán talados.
23 Por Jehova son ordenados los pasos del hombre *piadoso*, y *él* quiere su camino.
24 Cuando cayére, no será postrado: porque Jehova sustenta su mano.
25 Mozo fuí, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su simiente que busque pan.
26 Todo el dia tiene misericordia, y presta: y su simiente *es* para bendicion.
27 Apártate del mal, y haz el bien: y vivirás para siempre.
28 Porque Jehova ama el derecho, y no desamparará á sus misericordiosos; para siempre serán guardados: y la simiente de los impíos será talada.
29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.
30 La boca del justo hablará sabiduría, y su lengua hablará juicio.
31 La ley de su Dios *está* en su corazon, por tanto sus piés no titubearán.
32 Acecha el impío al justo, y procura matarle.
33 Jehova no le dejará en sus manos; ni le condenará cuando le juzgaren.
34 Espera á Jehova, y guarda su camino, y *él* te ensalzará para heredar la tierra: cuando los pecadores serán talados, verás.
35 *Yo* ví al impío robusto, y reverdeciendo como un laurel verde:
36 Y se pasó, y he aquí no parece: y le busqué, y no fué hallado.
37 Considera al perfecto, y mira por el recto, porque la postrimería de cada uno *de ellos es* paz.
38 Mas los rebelados fueron *todos* á una destruidos: la postrimería de los impíos fué talada.
39 Y la salud de los justos *fué* Jehova, y su fortaleza en el tiempo de la angustia:
40 Y Jehova los ayudó, y los escapa, y los escapará de los impíos: y los salvará, por cuanto esperaron en él.

SALMO XXXVIII.

Es el mismo argumento del salmo 6.

¶ Salmo de David digno de memoria.

JEHOVA, no me reprendas con tu furor, ni me castigues con tu ira.
2 Porque tus saetas descendieron en mí; y sobre mí ha descendido tu mano.
3 No hay sanidad en mi carne á causa de tu ira: no *hay* paz en mis huesos á causa de mi pecado.

4 Porque mis iniquidades han pasado
sobre mi cabeza: como carga pesada, se
han agravado sobre mí.
5 Pudriéronse, y corrompiéronse mis
llagas á causa de mi locura.
6 Estoy encorvado, estoy humillado en
gran manera: todo el dia ando enlutado.
7 Porque mis caderas están llenas de
ardor: y no *hay* sanidad en mi carne.
8 Estoy debilitado y molido en gran
manera: rugiendo estoy á causa del alboroto de mi corazon.
9 Señor, delante de tí *están* todos mis
deseos: y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazon *está* rodeado, me ha dejado mi vigor; y la luz de mis ojos, aun
ellos no *están* conmigo.
11 Mis amigos, y mis compañeros, se
quitaron de delante de mi plaga: y mis
cercanos se pusieron lejos.
12 Y los que buscaban á mi alma armaron lazos: y los que buscaban mi mal,
hablaban iniquidades: y todo el dia meditaban fraudes.
13 Y yo, como sordo, no oia: y como
un mudo, *que* no abre su boca.
14 Y fuí como *un* hombre que no oye:
y que no *hay* en su boca reprensiones.
15 Porque á tí Jehova esperaba: tú responderás Jehova Dios mio.
16 Porque decia: Que no se alegren de
mí: cuando mi pié resbalaba se engrandecian sobre mí.
17 Porque yo aparejado *estoy* á cojear:
y mi dolor *está* delante de mí continuamente.
18 Por tanto denunciaré mi maldad:
congojarme he por mi pecado.
19 Porque mis enemigos *son* vivos y
fuertes: y hánse aumentado los que me
oborrecen sin causa:
20 Y pagando mal por bien me son
contrarios, por seguir yo lo bueno.
21 No me desampares, ó! Jehova; Dios
mio, no te alejes de mí.
22 Apresúrate á ayudarme, Señor, *que
eres* mi salud.

SALMO XXXIX.

David (como es verisimil) perseguido de su hijo Absalom, protesta de callar, y llevar con paciencia el azote de Dios, de cuya mano entiende venirle por sus pecados. II. Declara la vanidad de los hombres, que siendo mortales, se prometen eternidad, como lo muestran en sus empresas. III. Pide perdon de su pecado, y alivio del azote.

¶ Al Vencedor; á Idithun. Salmo de David.

Yo dije: Miraré por mis caminos, para no pecar con mi lengua: guardaré mi boca con freno, entre tanto que
el impío *fuere* contra mí.
2 Enmudecí con silencio, me callé de
lo bueno; y mi dolor se alborotó.
3 Calentóse mi corazon dentro de mí;
en mi meditacion se encendió fuego:
hablé con mi lengua.
4 Notifícame, Jehova, mi fin, y la medida de mis dias cuanta sea, sepa *yo* cuanto *tengo de ser* del mundo.
5 He aquí, como á palmos diste mis
dias, y mi edad *es* como nada delante
de tí: ciertamente toda la vanidad *es* todo hombre que vive. Selah.
6 Ciertamente en tiniebla anda el hombre: ciertamente en vano se inquietan:
allega, y no sabe quien lo cogerá.
7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi
esperanza en ti está.
8 ¶ Escápame de todas mis rebeliones,
no me pongas por afrenta de insensato.
9 *Yo* enmudecí, no abrí mi boca; porque tú *lo* hiciste.
10 Quita de sobre mí tu llaga; de la
guerra de tu mano soy consumido.
11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre, y haces desleir, como de
polilla, su grandeza: ciertamente vanidad *es* todo hombre. Selah.
12 Oye mi oracion, ó! Jehova, escucha
mi clamor; no calles á mis lágrimas;
porque peregrino soy contigo; advenedizo, como todos mis padres.
13 Déjame, y tomaré fuerzas, ántes que
me vaya y perezca.

SALMO XL.

Declara David haberle Dios socorrido en grandes tribulaciones para exhortar con su ejemplo á los afligidos, que pongan en él su confianza. II. En persona de Cristo (como interpreta el Apostol Heb. 10. 5, &c.) profetiza la abrogacion de la ley, y sacrificios, y declara cual haya de ser el culto proprio del Nuevo Testamento, del cual Cristo fué el absoluto cumplidor. III. Ora por el perdon de sus pecados, por el relajamiento de sus aflicciones, por la confusion de sus enemigos, y por la perpétua alegría de los piadosos.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

Esperando esperé á Jehova, y inclinóse á mí, y oyó mi clamor.
2 Y hízome sacar de *un* aljibe sonoro,
de *un* lodo cenagoso; y puso mis piés
sobre peña, enderezó mis pasos.
3 Y puso en mi boca cancion nueva,
alabanza á nuestro Dios. Verán muchos,
y temerán, y esperarán en Jehova.
4 Bienaventurado el varon, que puso á
Jehova por su confianza; y no miró á los
soberbios, ni á los que declinan á la mentira.
5 ¶ Aumentado has tú, ó! Jehova Dios

mio, tus maravillas; y tus pensamientos para con nosotros, no te *los podremos* contar: *si yo los* annunciare, y hablare, no pueden ser enarrados.
6 Sacrificio y presente no te agrada: orejas me has labrado: Holocausto y expiacion no has demandado.
7 Entonces dije: He aquí, vengo; en el envoltorio del libro *está* escrito de mí.
8 Para hacer tu voluntad, Dios mio, ha me agradado; y tu ley *está* dentro de mis entrañas.
9 *Yo* anuncié justicia en grande congregacion: he aquí, no detuve mis labios, Jehova tú *lo* sabes.
10 No encubrí tu justicia en medio de mi corazon: tu verdad y tu salud dije: no negué tu misericordia y tu verdad en grande congregacion.
11 Tú, Jehova, no detengas de mí tus misericordias: tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.
12 Porque me han cercado males hasta no *haber* cuento: me han comprendido mis maldades, y no puedo ver: hánse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza, y mi corazon me falta.
13 Quieras, Jehova, librarme: Jehova apresúrate para ayudarme.
14 Sean avergonzados y confusos á una los que buscan mi vida para cortarla: vuelvan atrás y avergüéncense los que quieren mi mal.
15 Sean asolados en pago de su afrenta, los que me dicen: Hala, Hala.
16 Regocíjense, y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre: Sea ensalzado Jehova, los que aman tu salud.
17 Y yo afligido y necesitado; y Jehova pensará de mí: mi ayudador y mi libertador *eres* tú; Dios mio, no te tardes.

SALMO XLI.

David (segun parece) habiendo experimentado en alguna enfermedad el consuelo y servicio de los piadosos y la hipocresía de sus enemigos, profetiza bienaventuranza á los que ejercitaren caridad con el prójimo afligido, especialmente de enfermedad. II. Describe la hipocresía con que era visitado de sus enemigos, y pide á Dios salud, &c.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

BIENAVENTURADO el que entiende sobre el pobre; en el dia malo le libre Jehova.
2 Jehova le guarde, y le dé vida; sea bienaventurado en la tierra, y no le entregues á la voluntad de sus enemigos.
3 Jehova le sustentará sobre la cama de dolor; toda su cama revolviste en su enfermedad.
4 Yo dije: Jehova, ten misericordia de mí; sana á mi alma, porque he pecado contra tí.
5 ¶ Mis enemigos dicen mal de mí: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?
6 Y si *me* venia á ver, hablaba mentira; su corazon le amontonaba iniquidad: salido fuera, hablaba.
7 Congregados murmuraban contra mí todos los que me aborrecian; contra mí pensaban mal para mí.
8 Cosa pestilencial, *dicen*, se ha pegado en él; y el que cayó en cama, no volverá á levantarse.
9 Aun el varon de mi paz, en quien confiaba; el que comia mi pan, engrandeció contra mí el calcañar.
10 Mas tú Jehova, ten misericordia de mí, y házme levantar; y pagárles he.
11 En esto conocí que te he agradado, porque mi enemigo no triunfará contra mí.
12 Y yo en mi integridad me has sustentado: y me has hecho estar delante de tí para siempre.
13 Bendito *sea* Jehova, el Dios de Israel, de siglo á siglo. Amen, y Amen.

SALMO XLII.

David ahuyentado de Jerusalem (ó por la persecucion de Saul, ó despues por la de su hijo Absalom) declara cuan grave le sea su destierro, por el cual es estorbado de hallarse en las piadosas congregaciones en el tabernáculo del Señor.

¶ Al Vencedor: Maskil; á los hijos de Core.

COMO el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así mi alma suspira por tí, ó! Dios.
2 Mi alma tuvo sed de Dios, del Dios vivo: ¡cuándo vendré, y pareceré delante de Dios!
3 Fueron mis lágrimas *mi* pan de dia y de noche cuando me decian todos los dias: ¿Dónde *está* tu Dios?
4 De estas cosas me acordaré, y derramaré sobre mi mi alma. Cuando pasaré en el número, iré con ellos hasta la casa de Dios con voz de alegría y de alabanza, bailando la multitud.
5 ¿Por qué te abates, ó! alma mia, y te enfureces contra mí? Espera á Dios; porque aun le tengo de alabar por las saludes de su presencia.
6 Dios mio, mi alma está abatida en mí: por tanto me acordaré de tí desde tierra del Jordan, y de los Hermonitas, desde el monte de Mizar.
7 Un abismo llama á otro á la voz de tus canales: todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

8 De dia mandará Jehova su misericordia, y de noche su cancion conmigo, y mi oracion al Dios de mi vida.
9 Diré á Dios: Roca mia, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo?
10 *Es me* muerte en mis huesos, cuando mis enemigos me afrentan, diciéndome cada dia: ¿Dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, ó! alma mia: y por qué te enfureces contra mí? Espera á Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi presencia, y Dios mio.

SALMO XLIII.

Parece ser este salmo añadidura del precedente. Es el mismo propósito, y por la misma ocasion.

JÚZGAME, ó! Dios, y pleitea mi pleito: de gente no misericordiosa, de varon de engaño y de iniquidad líbrame.
2 Porque tú *eres* el Dios de mi fortaleza: ¿por qué me has desechado? ¿por qué andaré enlutado por la opresion del enemigo?
3 Envia tu luz, y tu verdad: estas me guiarán, traérme han al monte de tu santidad, y á tus tabernáculos.
4 Y entraré al altar de Dios, al Dios, alegría de mi gozo: y alabárte he con arpa, ó! Dios, Dios mio.
5 ¿Por qué te abates, ó! alma mia, y por qué te enfureces contra mí? Espera á Dios, porque aun le tengo de alabar, salud de mi presencia, y Dios mio.

SALMO XLIV.

Recitados los favores que Dios hizo á los padres, quéjase á él su pueblo de que parezca haberles olvidado en manos de sus enemigos. Cuadra á la iglesia en todos tiempos.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Core. Maskil.

DIOS, con nuestras orejas hemos oido, nuestros padres nos han contado la obra *que* heciste en sus tiempos, en los tiempos antiguos.
2 Tú con tu mano echaste á las naciones, y los plantaste *á ellos:* afligiste los pueblos, y los enviaste.
3 Porque no heredaron la tierra por su espada, ni su brazo les libró; si no tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, por que los amaste.
4 Tú eres mi Rey ó! Dios: manda saludes á Jacob.
5 Por tí acornearémos á nuestros enemigos: en tu nombre atropellarémos á nuestros adversarios.
6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.
7 Porque *tú* nos has guardado de nuestros enemigos: y á los que nos aborrecieron, has avergonzado.
8 En Dios nos alabamos todo el dia; y para siempre loarémos tu nombre. Selah.
9 Tambien *nos* has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales en nuestros ejércitos.
10 Hicístenos volver atrás del enemigo: y los que nos aborrecieron, *nos* saqueáron para sí.
11 Pusístenos como á ovejas para comer: y esparcístenos entre las naciones.
12 Has vendido á tu pueblo de balde; y no pujaste en sus precios.
13 Pusístenos por vergüenza á nuestros vecinos, por escarnio y por burla á nuestros al derredores.
14 Pusístenos por proverbio entre las naciones; por movimiento de cabeza en los pueblos.
15 Cada dia mi vergüenza *está* delante de mí, y la confusion de mi rostro me cubre,
16 De la voz del que *me* avergüenza y deshonra; del enemigo, y del que se venga.
17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de tí: y no hemos faltado á tu concierto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazon; y no se han apartado nuestros pasos de tus caminos;
19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los dragones, y nos cubriste con sombra de muerte.
20 Si nos olvidásemos del nombre de nuestro Dios; y si alzásemos nuestras manos á dios ageno;
21 ¿Dios no demandaria esto? porque él conoce los secretos del corazon.
22 Porque por tu causa nos matan cada dia; somos tenidos como ovejas para el degolladero.
23 Despierta, ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, *y* te olvidas de nuestra afliccion, y de nuestra opresion?
25 Porque nuestra alma se ha agobiado hasta el polvo: nuestro vientre está pegado con la tierra.
26 Levántate para ayudarnos; y redímenos por tu misericordia.

SALMO XLV.

En la figura de la persona de Salomon, de su reino, y de su desposorio con la hija del rey de Egypto describe en este salmo el Espíritu Santo la persona de Cristo y sus divinas gracias, la prosperidad eterna

de su reino y su gloria. II. Su desposorio con su iglesia, á la cual tambien alaba, y amonesta de su oficio para con su Esposo.

¶ Al Vencedor: sobre Sosannim, á los hijos de Core. Maskil. Cancion de amores.

REBOSA mi corazon palabra buena: yo digo *en* mis obras del Rey: mi lengua *será como una* pluma de escribano que escribe apriesa.

2 Te hermoseáste mas que los hijos de los hombres: la gracia se derramó en tus labios; por tanto te ha bendecido Dios para siempre.

3 Cíñete tu espada sobre el muslo, ó! Valiente, con tu gloria y con tu hermosura.

4 Y con tu hermosura sé prosperado: cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, *y* de justicia: y tu diestra te enseñará terribilidades.

5 Tus saetas agudas, *con que* caerán pueblos debajo de tí; en el corazon de los enemigos del rey.

6 Tu trono, ó! Dios, eterno y para siempre: vara de justicia la vara de tu reino.

7 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad: por tanto te ungió Dios, tu Dios, con aceite de gozo mas que á tus compañeros.

8 Almizcle, y sándalos, *y* ámbar son todos tus vestidos, desde los palácios de marfil, donde te alegraron.

9 ¶ Hijas de reyes entre tus ilustres: está la reina á tu diestra con corona de Ophir.

10 Oye, hija, y mira, y inclina tu oreja: y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.

11 Y deseará el Rey tu hermosura: porque él *es* tu Señor, y inclínate á él.

12 Y la hija de Tyro con presente suplicará tu favor: todos los ricos del pueblo.

13 Toda ilustre *es* la hija del Rey de dentro: de engastes de oro *es* su vestido.

14 Con vestidos bordados será llevada al Rey, vírgenes en pos de ella: sus compañeras *serán* traidas á tí.

15 Serán traidas con alegrías y gozo: entrarán en el palacio del Rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos: hacérles has príncipes en toda la tierra.

17 Haré memoria de tu nombre en toda generacion y generacion: por lo cual pueblos te alabarán eternalmente y para siempre.

SALMO XLVI.

La iglesia de los piadosos no tiene que temer en el mundo, porque Dios reside en medio de ella, por su tutor y defensor en sus muchas tribulaciones.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Core. Sobre Halamoth. Salmo.

DIOS *es* nuestro amparo y fortaleza: socorro en las angustias hallarémos en abundancia.

2 Por tanto no temeremos, aunque la tierra se mude, y aunque se traspasen los montes al corazon de la mar.

3 Bramarán, turbarse han sus aguas: temblarán los montes á causa de su bravura. Selah.

4 Del rio sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el santuario de las tiendas del Altísimo.

5 Dios *está* en medio de ella, no será movida: Dios la ayudará en mirando la mañana.

6 Bramaron naciones, titubearon reinos: dió su voz, derritióse la tierra:

7 Jehova de los ejércitos *es* con nosotros: nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. Selah.

8 Venid, véd las obras de Jehova, que ha puesto asolamientos en la tierra.

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra; que quiebra el arco, y corta la lanza, y quema los carros en el fuego.

10 Cesad, y conoced que yo *soy* Dios: ensalzarme he en las naciones, ensalzarme he en la tierra.

11 Jehova de los ejércitos *es* con nosotros: nuestro refugio *es* el Dios de Jacob. Selah.

SALMO XLVII.

Exhorta á todo el mundo á las alabanzas de Dios. Parece haber compuesto David este salmo para que fuese cantado, cuando pasó el arca de la casa de Obed-edom á la ciudad de David 2. Sam. 6.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Core. Salmo.

TODOS los pueblos batid las manos: clamad á Dios con voz de alegría.

2 Porque Jehova *es* sublime y temeroso: Rey grande sobre toda la tierra.

3 *El* someterá á los pueblos debajo de nosotros, y á las naciones debajo de nuestros piés.

4 *El* nos eligirá nuestras heredades; la hermosura de Jacob, al cual amó. Selah.

5 Subió Dios con júbilo, Jehova con voz de trompeta.

6 Cantad á Dios, cantad; cantad á nuestro Rey, cantad.

7 Porque el Rey de toda la tierra *es* Dios: cantad entendiendo.

8 Reinó Dios sobre las naciones: Dios se asentó sobre su santo trono.

9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al pueblo del Dios de Abraham: porque de Dios *son* los escudos de la tierra; él es muy ensalzado.

SALMO XLVIII.

Debajo de la figura de Jerusalem y del monte de Sion son en este salmo cantadas las alabanzas de la iglesia en Dios su refugio, contra la cual ninguna mundana potencia podrá prevalecer.

¶ Cancion de Salmo: á los hijos de Core.

GRANDE *es* Jehova, y digno de ser en grande manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, *en* el monte de su santuario.

2 De hermosa situacion, el gozo de toda la tierra *es* el monte de Sion: los lados del aquilon, la ciudad del gran Rey.

3 Dios en sus palacios es conocido por refugio.

4 Porque, he aquí, los reyes de la tierra fueron congregados; pasaron todos.

5 Ellos vieron, maravilláronse grandemente, fueron asombrados: diéronse priesa.

6 Temblor los tomó allí; dolor, como á muger que pare.

7 Con viento solano quiebras las naves de Tharsis.

8 Como *lo* oímos, así *lo* vimos en la ciudad de Jehova de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la afirmará para siempre. Selah.

9 Esperámos, ó! Dios, tu misericordia en medio de tu templo.

10 Conforme á tu nombre, ó! Dios, así *es* tu loor hasta los fines de la tierra: de justicia está llena tu diestra.

11 Alegrarse ha el monte de Sion: regocijarse han las hijas de Juda por tus juicios.

12 Rodead á Sion, y cercádla: contad sus torres.

13 Poned vuestro corazon á su antemuro: mirad sus palacios, para que *lo* contéis á la generacion que vendrá.

14 Porque este Dios *es* Dios nuestro eternalmente y para siempre: él nos capitaneará hasta la muerte.

SALMO XLIX.

De la muerte de los impíos prosperados en el mundo, y de la de los piadosos afligidos en él. El impío con todas sus riquezas no escapará de ella, ni despues de ella verá luz. El piadoso no tiene porque temerla: porque aunque muera en cuanto al cuerpo, como los demas, la muerte no tiene en él perpétuo señorío.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Core. Salmo.

OID esto todos los pueblos: escuchad todos los habitadores del mundo:

2 Así los hijos de los hombres como los hijos de los varones: juntamente el rico y el pobre.

3 Mi boca hablará sabidurías: y el pensamiento de mi corazon inteligencias.

4 Acomodaré á ejemplos mi oreja: declararé con la arpa mi enigma.

5 ¿Por qué temeré en los dias de adversidad, *cuando* la iniquidad de mis calcañares me cercará?

6 Los que confian en sus haciendas, y en la multitud de sus riquezas se jactan;

7 Ninguno redimiendo redimirá al hermano: ni dará á Dios su rescate.

8 Porque la redencion de su alma es de *gran* precio: y no se hará jamás,

9 Que viva adelante para siempre: y nunca vea la sepultura.

10 Porque se ve que los sábios mueren juntamente: el insensato y el ignorante perecen, y dejan á otros sus riquezas.

11 En su íntimo *piensan* que sus casas *son* eternas: sus habitaciones para generacion y generacion: llamaron sus tierras de sus nombres.

12 Mas el hombre no permanecerá en honra: es semejante á las bestias *que* mueren.

13 Este *es* su camino, su locura: y sus descendientes corren por el dicho de ellos. Selah.

14 Como ovejas son puestos en la sepultura, la muerte los pastorea; y los rectos se enseñoreáron de ellos por la mañana: y su apariencia se envejece en la sepultura de su morada.

15 Ciertamente Dios redimirá mi vida del poder de la sepultura, cuando me tomará. Selah.

16 No temas cuando se enriquece alguno: cuando aumenta la gloria de su casa.

17 Porque en su muerte no tomará nada: ni su gloria descenderá en pos de él.

18 Porque mientras viviere, será su vida bendita: y tú serás loado cuando fueres bueno.

19 *El* entrará á la generacion de sus padres: para siempre no verán luz.

20 El hombre en honra *que* no entiende, semejante es á las bestias *que* mueren.

SALMO L.

Introduce á Dios, que llamando á juicio á toda la tierra, singularmente examina la justicia de los de su pueblo: de los cuales á los ignorantes, empero dóciles, declara que su legítimo culto, y del cual él se agrada, no consiste en multitud de sacrificios, mas en reconocimiento fiel de sus beneficios en obediencia de su ley, y en invocarle en el tiempo de la necesidad. II. Empero á los impíos hipócritas reprende duramente, quitándoles la máscara de san-

tidad, y sacándoles al rostro su impiedad y vida corrompida. III. Suma. El legítimo culto de Dios es sacrificio de alabanza: y á este solo dice la promesa de la salud.

¶ Salmo: á Asaph.

EL Dios de dioses, Jehova, habló; y convocó la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 De Sion, perfeccion de hermosura, Dios resplandeció.
3 Vendrá nuestro Dios, y no callará: fuego consumirá de su presencia: y al rededor de él habrá grande tempestad.
4 Convocará á los cielos de arriba: y á la tierra para juzgar á su pueblo.
5 Juntádme mis misericordiosos: los que concertaron mi concierto sobre sacrificio.
6 Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios *es* juez. Selah.
7 Oye pueblo mio, y hablaré: Israel, y contestaré contra tí: Yo *soy* el Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé sobre tus sacrificios; porque tus holocaustos delante de mí *están* siempre.
9 No tomaré de tu casa becerros: ni machos de cabrío de tus apriscos.
10 Porque mia es toda bestia del monte: millares de animales en los montes.
11 *Yo* conozco á todas las aves de los montes; y las fieras del campo *están* conmigo.
12 Si tuviere hambre, no te lo diré á tí; porque mio es el mundo y su plenitud.
13 ¿Tengo de comer carne de gruessos *toros*, ó, de beber sangre de machos de cabrío?
14 Sacrifica á Dios alabanza: y paga al Altísimo tus votos.
15 Y llámame en el dia de la angustia; librarte he, y honrarme has.
16 ¶ Y al malo dijo Dios: ¿Qué *tienes* tú que enarrar mis leyes: y que tomes mi concierto por tu boca:
17 Aborreciendo tú el castigo, y echando detrás de tí mis palabras?
18 Si veias al ladron, tu corrias con él: y con los adúlteros *era* tu parte.
19 Tu boca metias en mal: y tu lengua componia engaño.
20 Asentábaste, hablabas contra tu hermano: contra el hijo de tu madre ponias infamia.
21 Estas cosas hiciste, y *yo* callé: ¿pensabas *por eso* que de cierto seria *yo* como tú? argüirte he, y propondré delante de tus ojos.
22 ¶ Entended ahora esto, los que os olvidais de Dios: porque no arrebate, y no *haya* quien os escape.
23 El que sacrifica alabanza me honrará: y el que ordenare el camino, *yo* le enseñaré la salud de Dios.

SALMO LI.

David argüido de su pecado por el profeta Nathan, lo conoce, y se convierte á Dios, pidiéndole ardentísimamente perdon de él, ser restaurado en su amistad, y en los dones de su Espíritu: y que el castigo que le fué impuesto por el profeta, le sea mitigado: prometiendo de ser fiel anunciador en el mundo de la bondad de Dios, para que, por su ejemplo y exhortacion, los pecadores se conviertan á él. II. Declara como de pasada cual sea el verdadero culto que Dios pide de los hombres. Es singularísimo ejemplo de verdadero arrepentimiento, donde al vivo están pintados todos los afectos de un ánimo verdaderamente arrepentido.

¶ Al Vencedor: Salmo de David, cuando vino á él Nathan el profeta, despues que entró á Bath-sebah.

TEN misericordia de mí, ó! Dios, conforme á tu misericordia; conforme á la multitud de tus miseraciones rae mis rebeliones.
2 Aumenta el lavarme de mi maldad; y límpiame de mi pecado.
3 Porque yo conozco mis rebeliones: y mi pecado *está* siempre delante de mí.
4 A tí, á tí solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: porque te justifiques en tu palabra, *y* te purifiques en tu juicio.
5 He aquí, en maldad he sido formado: y en pecado me calentó mi madre.
6 He aquí, la verdad has amado en lo íntimo: y en lo secreto me hiciste saber sabiduría.
7 Purifícame con hisopo, y seré limpio: lávame, y seré emblanquecido mas que la nieve.
8 Házme oir gozo y alegría: y harán alegrías los huesos que moliste.
9 Esconde tu rostro de mis pecados: y rae todas mis maldades.
10 Críame, ó! Dios, un corazon limpio: y renueva un espíritu recto en medio de mí.
11 No me eches de delante de tí: y no quites de mí tu Santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salud: y el Espíritu voluntario me sustentará.
13 Enseñaré á los prevaricadores tus caminos: y los pecadores se convertirán á tí.
14 Escápame de homicidos, ó! Dios, Dios de mi salud: cante mi lengua tu justicia.
15 Señor, abre mis labios, y denuncie mi boca tu alabanza.

16 ¶ Porque no quieres sacrificio, que, *si no, yo lo* daria: holocausto no quieres.
17 Los sacrificios de Dios *es* el espíritu quebrantado: el corazon contrito y molido, ó! Dios, no menospreciarás.
18 Haz bien con tu *buena* voluntad á Sion: edifica los muros de Jerusalem.
19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto, y el quemado: entonces ofrecerán sobre tu altar becerros.

SALMO LII.

Los impíos calumniadores de la iglesia, aunque por un poco de tiempo se les permita afligirla, serán postrados de Dios eternalmente. II. La iglesia permanecerá verde para siempre en las alabanzas de Dios. La ocasion del salmo está clara del título.

¶ Al Vencedor: Maskil: de David, cuando vino Doeg Idumeo, y denunció á Saul, diciéndole: Vino David á casa de Achimelech.

¿POR qué te alabas de maldad, ó! valiente? la misericordia de Dios *es* cada dia.
2 Agravios maquina tu lengua: como navaja afilada, hace engaño.
3 Amaste el mal mas que el bien: la mentira, mas que hablar justicia. Selah.
4 Amaste todas las palabras dañosas; lengua engañosa.
5 Tambien Dios te derrocará para siempre: cortarte ha, y arrancarte ha de la tienda; y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah.
6 Y verán los justos, y temerán: y reirse han de él.
7 He aquí *un* varon *que* no puso á Dios por su fortaleza, mas confió en la multitud de sus riquezas: esforzóse en su maldad.
8 ¶ Mas yo, como oliva verde, en la casa de Dios: confié en la misericordia de Dios siempre y eternalmente.
9 *Yo* te alabaré para siempre, porque hiciste: y esperaré tu nombre, porque *es* bueno, delante de tus misericordiosos.

SALMO LIII.

Es el mismo argumento del salmo 14.

¶ Al Vencedor sobre Mahalath. Maskil: de David.

DIJO el insensato en su corazon: No *hay* Dios; corrompiéronse, y hicieron abominable maldad: no *hay* quien haga bien.
2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de Adam: por ver si hay *algun* entendido, que busque á Dios.
3 Cada uno se habia vuelto atrás, á una se habian dañado: no *hay* quien haga bien, no *hay* ni aun uno.
4 No tienen conocimiento todos los que obran iniquidad, que comen á mi pueblo *como si* comiesen pan: á Dios no invocan,
5 Allí se despavorieron de pavor *donde* no habia pavor: porque Dios esparció los huesos del que asentó campo contra tí: avergonzástelos, porque Dios los desechó.
6 ¿Quién diese de Sion saludes á Israel? En volviendo Dios la cautividad de su pueblo, regocijarse ha Jacob, y alegrarse ha Israel.

SALMO LIV.

Pide David favor contra sus enemigos, &c. La ocasion está clara del título.

¶ Al Vencedor en Neginoth. Maskil: de David, cuando vinieron los Zipheos y dijeron á Saul: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

O! DIOS, sálvame en tu nombre, y con tu valentía me defiende.
2 O! Dios, oye mi oracion, escucha las razones de mi boca.
3 Porque extraños se han levantado contra mí, y fuertes han buscado á mí alma: no han puesto á Dios delante de sí. Selah.
4 He aquí, Dios *es* el que me ayuda; el Señor *es* con los que sustentan mi vida.
5 *El* volverá el mal á mis enemigos; córtalos por tu verdad.
6 Voluntariamente sacrificaré á tí; alabaré tu nombre, ó! Jehova, porque *es* bueno.
7 Porque me ha escapado de toda angustia, y en mis enemigos vieron mis ojos *la venganza.*

SALMO LV.

Parece ser la ocasion de este salmo la conjuracion de Absalom contra David su padre, 2. Sam. 15. 16. Pide en él ser librado: describe sus terrores en el peligro. II. La iniquidad de toda la ciudad. III. Singularmente se queja de la falsedad de Achitophel. IV. Esfuérzase con fé á dejar en Dios todo su cuidado.

¶ Al Vencedor en Neginoth. Maskil: de David.

ESCUCHA, ó! Dios, mi oracion; y no te escondas de mi suplicacion.
2 Estáme atento, y respóndeme; *que* doy voces hablando, y estoy desasosegado,
3 Por la voz del enemigo, por el aprieto del impío; porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.
4 Mi corazon está doloroso dentro de mí: y terrores de muerte han caido sobre mí.
5 Temor y temblor vino sobre mí; y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¿Quién me diese alas como de paloma? volaria, y descansaria.

7 Ciertamente huiria lejos: moraria en
el desierto. Selah.
8 Apresuraríame á escapar del viento
tempestuoso, de la tempestad.
9 ¶ Deshace, ó! Señor, divide la lengua
de ellos: porque he visto violencia y
rencilla en la ciudad.
10 Dia y noche la cercaron sobre sus
muros: y iniquidad y trabajo *hay* en medio de ella.
11 Agravios *hay* en medio de ella; y nunca se aparta de sus plazas fraude y engaño.
12 Porque no me afrentó enemigo, que
entonces suportáralo: ni el que me aborrecia *se* engrandeció contra mí, que *entonces* escondiérame de él.
13 Mas tú, hombre segun mi estimacion, mi señor, y mi familiar.
14 Porque juntos comunicábamos *suavemente* los secretos: en la casa de Dios
andábamos en compañía.
15 Condenados sean á muerte, desciendan al infierno vivos: porque *hay* maldades en su compañía, entre ellos.
16 ¶ Yo á Dios clamaré; y Jehova me
salvará.
17 Tarde, y mañana, y á mediodia hablo y estóy gimiendo: y *él* oirá mi voz.
18 Redimió en paz mi alma de la guerra
contra mí; porque muchos fueron contra mí.
19 Dios oirá, y los quebrantará, y el
que permanece desde la antigüedad.
Selah. Por cuanto no se mudan, ni temen á Dios.
20 Extendió sus manos contra sus pacíficos: violó su pacto.
21 Ablandan mas que manteca *las palabras* de su boca, mas guerra en su corazon: enternecen sus palabras mas que el
aceite, mas ellas *son* espadas.
22 Echa sobre Jehova tu carga, y él te
sustentará: no dará para siempre resbalo
al justo.
23 Y tú, ó! Dios, les harás descender al
pozo de la sepultura; los varones de
sangre, y engañadores no llegarán á la
mitad de sus dias: mas yo confiaré en tí.

SALMO LVI.

La ocasion del salmo está clara del título. Invoca David el favor de Dios en peligro presentísimo, confiado que le librará de él: y por la libertad promete de alabarle.

¶ Al Vencedor sobre la paloma muda en las lejanías. Michtham de David, cuando los Philistheos le prendieron en Gath.

TEN misericordia de mí, ó! Dios; porque me traga el hombre; cada dia
batallándome aprieta.
2 Trágame mis enemigos cada dia:
porque muchos *son* los que pelean contra mí, ó! Altísimo.
3 De dia temo: *mas* yo en tí confio.
4 En Dios alabaré su palabra: en Dios
he confiado, no temeré lo que la carne
me hará.
5 Todos los dias me contristan mis negocios: contra mí *son* todos sus pensamientos para mal.
6 Congréganse, escóndense, ellos miran
atentamente mis pisadas esperando mi
alma.
7 ¿Por la iniquidad escaparán ellos?
ó! Dios, derriba los pueblos con furor.
8 Mis huidas has contado tú; pon mis
lágrimas en tu odre, ciertamente en tu
libro.
9 Entonces serán vueltos atrás mis enemigos el dia que *yo* clamare: en esto conozco que Dios *es* por mí.
10 En Dios alabaré *su* palabra; en Jehova alabaré *su* palabra.
11 En Dios he confiado, no temeré lo
que el hombre me hará.
12 Sobre mí, ó! Dios, *están* tus votos:
alabanzas te pagaré.
13 Por cuanto has escapado mi vida de
la muerte, ciertamente mis piés de caida:
para que ande delante de Dios en la luz
de los que viven.

SALMO LVII.

Es el mismo argumento del salmo precedente. La ocasion parece del título.

¶ Al Vencedor: No destruyas: Michtham de David, cuando huia delante de Saul, en la cueva.

TEN misericordia de mí, ó! Dios, ten
misericordia de mí; porque en tí ha
confiado mi alma, y en la sombra de tus
alas me ampararé, hasta que pasen los
quebrantamientos.
2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que
me galardona.
3 El enviará desde los cielos, y me salvará de la afrenta de él que me traga.
Selah. Dios enviará su misericordia y su
verdad.
4 Mi vida *está* entre leones: estoy echado entre hijos de hombres que echan
llamas: sus dientes *son* lanza y saetas, y
su lengua espada aguda.
5 Ensálzate sobre los cielos, ó! Dios:
sobre toda la tierra *se ensalce* tu gloria.
6 Red han compuesto á mis pasos, mi
alma se ha abatido: hoyo han cavado
delante de mí, caigan en medio de él.
Selah.
7 Aparejado *está* mi corazon, ó! Dios,

aparejado *está* mi corazon: cantaré, y diré salmos.
8 Despierta, ó! gloria mia, despierta salterio y arpa; levantarme he de mañana.
9 Alabarte he en los pueblos, ó! Señor, cantaré de tí en las naciones:
10 Porque grande *es* hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad.
11 Ensálzate sobre los cielos, ó! Dios; sobre toda la tierra *se ensalce* tu gloria.

SALMO LVIII.

Describe la perversidad de los malos jueces y senadores. II. El castigo de Dios que les vendrá. III. La alegría de los justos, cuando verán su venganza.

¶ Al Vencedor: No destruyas. Michtham de David.

¿PRONUNCIAIS de verdad, ó! congregacion, justicia? ¿juzgais rectamente hijos de Adam?
2 Antes de corazon obrais iniquidades en la tierra: violencia pesais de vuestras manos.
3 Estrañáronse los impíos desde la matriz: erraron desde el vientre hablando mentira.
4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente: como áspide sordo *que* cierra su oreja.
5 Que no oye la voz de los que encantan, del encantador sábio de encantamentos.
6 ¶ O! Dios, quiebra sus dientes en sus bocas: quiebra, ó! Jehova, las muelas de los leoncillos.
7 Córranse como aguas que se van de suyo: armen sus saetas como si fuesen cortadas;
8 Como el caracol que se deslie, vayan: *como* el abortivo de muger, no vean el sol.
9 Antes que vuestras ollas sientan *el fuego de* las espinas; así vivos, así airado los arrebate con tempestad.
10 ¶ Alegrarse ha el justo, cuando viere la venganza: sus piés lavará en la sangre del impío.
11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo: ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

SALMO LIX.

La ocasion del salmo está clara del título. David cercano al peligro, pide á Dios favor, declarando las artes y violencia de sus enemigos y su inocencia.

¶ Al Vencedor: No destruyas. Michtham de David: cuando envió Saul, y guardaron la casa, para matarle.

ESCÁPAME de mis enemigos, ó! Dios mio: líbrame de los que se levantan contra mí.
2 Escápame de los que obran iniquidad, y sálvame de los varones de sangres:
3 Porque, he aquí, han asechado á mi vida: hánse juntado contra mí fuertes sin rebelion mia, y sin pecado mio, ó! Jehova.
4 Sin *mi* delito corren, y se aperciben: despierta para encontrarme, y mira.
5 Y tú, Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta á visitar todas las naciones: no hayas misericordia de todos los que se rebelan *con* iniquidad. Selah.
6 Volverse han á la tarde, ladrarán como perros, y rodearán la ciudad.
7 He aquí, hablarán con su boca: espadas *están* en sus labios, porque, ¿Quién *lo* oye?
8 Mas tú, Jehova, te reirás de ellos: harás burla de todas las gentes.
9 Para tí reservaré su fortaleza: porque Dios *es* mi defensa.
10 El Dios de mi misericordia me prevendrá: Dios me hará ver en mis enemigos *venganza.*
11 No los matarás, porque mi pueblo no se olvide; házlos vagabundos con tu fortaleza, y abátelos, ó! Jehova, escudo nuestro.
12 *Por* el pecado de su boca, *por* la palabra de sus labios, y sean presos por su soberbia: y cuenten de maldicion y de enflaquecimiento,
13 Acába*los* con furor, acaba*los* y no sean: y sepan que Dios domina en Jacob hasta los fines de la tierra. Selah.
14 Y vuelvan á la tarde, y ladren como perros: y rodeen la ciudad.
15 Anden ellos vagabundos para *hallar que* comer: y si no se hartaren, murmuren.
16 Y yo cantaré tu fortaleza y loaré de mañana tu misericordia: porque has sido mi amparo, y refugio en el dia de mi angustia.
17 Fortaleza mia, á tí cantaré: porque *eres* Dios de mi amparo, Dios de mi misericordia.

SALMO LX.

La ocasion del salmo está clara del título. Pide David favor á Dios contra los enemigos: y que le aumente despues de haberle duramente castigado, pues le ha hecho promesa de ellos.

¶ Al Vencedor: sobre Susan-heduth: Michtham de David, para enseñar: cuando tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram-sobath: y volvió Joab, y hirió á Edom en el valle de las salinas *y mato á* doce mil.

DIOS, desechástenos, disipástenos; airástete, vuélvete á nosotros.

2 Heciste temblar la tierra, abrístela;
sana sus quebraduras, porque titubea.
3 Hiciste ver á tu pueblo duras cosas:
hicístenos beber vino de temblor.
4 Has dado á los que te temen *una* bandera que alcen por amor de la verdad.
Selah.
5 Para que se escapen tus amados:
salva con tu diestra, y óyeme.
6 Dios habló en su santidad: *Yo* me
alegraré: partiré á Sichem, y mediré al
valle de Socoth.
7 Mio *es* Galaad, y mio *es* Manasses: y
Ephraim *es* la fortaleza de mi cabeza;
Juda mi legislador;
8 Moab, la olla de mi lavatorio: sobre
Edom echaré mi zapato; sobre mí triunfa, ó! Palesthina.
9 ¿Quién me llevará á la ciudad fortalecida? ¿quién me llevará hasta Idumea?
10 Ciertamente tú, ó! Dios, *que* nos habias desechado; y no salias, ó! Dios, con
nuestros ejércitos.
11 Dános socorro contra el enemigo,
que vana *es* la salud de los hombres.
12 En Dios haremos proezas; y él pisará nuestros enemigos.

SALMO LXI.

Ora David por la eternidad del reino de Cristo, del cual el suyo temporal era figura.

¶ Al Vencedor sobre Neginoth. *Salmo* de David.

OYE, ó! Dios, mi clamor; está atento
á mi oracion.
2 Desde el cabo de la tierra clamaré á
tí, cuando desmayare mi corazon; á la
peña mas alta que yo, llévame.
3 Porque *tú* has sido mi refugio; torre
de fortaleza delante del enemigo.
4 *Yo* habitaré en tu tabernáculo para
siempre; estaré seguro en el escondedero de tus alas.
5 Porque tú, ó! Dios, has oido mis votos; has dado heredad á los que temen
tu nombre.
6 Dias sobre dias añadirás al rey: sus
años *serán* como generacion y generacion.
7 *El* estará para siempre delante de
Dios; misericordia y verdad apercibe *que*
le conserven.
8 Así cantaré tu nombre para siempre,
pagando mis votos cada dia.

SALMO LXII.

Protesta ser su esperanza en Dios contra las maquinaciones de sus enemigos. II. Exhorta á la iglesia á esta confianza, dejando por inútiles y falsos todos los favores humanos.

¶ Al Vencedor: á Idithun. Salmo de David.

EN Dios solamente *está* callada mi
alma; de él *es* mi salud.
2 El solamente *es* mi fuerte, y mi salud:
mi refugio, no resvalaré mucho.
3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un
hombre? sereis muertos todos vosotros;
como pared acostada *sereis*, *como* vallado
rempujado.
4 Solamente consultan para arrojarle de
su grandeza: aman la mentira: con su
boca bendicen, mas en sus entrañas maldicen. Selah.
5 En dios solamente repósate, ó! alma
mia; porque de él *es* mi esperanza.
6 El solamente *es* mi fuerte y mi salud:
mi refugio, no resbalaré.
7 Sobre Dios *es* mi salud y mi gloria:
peña de mi fortaleza: mi refugio *es* en
Dios.
8 ¶ Esperad en él en todo tiempo, ó!
pueblos: derramad delante de él vuestro
corazon: Dios *es* nuestro amparo. Selah.
9 Solamente vanidad *son* los hijos de
Adam, mentira los hijos del varon, pesándolos á todos juntos en balanzas, *serán* menos que la vanidad.
10 No confieis en la violencia, y en la
rapiña no os desvanezcais: *en* la hacienda, si se aumentare, no pongais el corazon.
11 Una vez habló Dios, dos veces he
oido esto: Que de Dios *es* la fortaleza:
12 Y tuya, Señor, *es* la misericordia:
porque tú pagas á cada uno conforme á
su obra.

SALMO LXIII.

David vagabundo por los desiertos, huyendo la rabia de Saul (como parece por el título del salmo) declara cuan pegado está á Dios por vivos afectos, por lo cual espera ser sustentado de él, y la destruccion de sus enemigos.

¶ Salmo de David, estando él en el desierto de Juda.

DIOS, Dios mio *eres* tú, á tí madrugaré: mi alma tuvo sed de tí, mi
carne te desea en tierra de sequedad, y
sequiosa sin aguas.
2 Así te miré en el santuario, para ver
tu fortaleza y tu gloria.
3 Porque mejor es tu misericordia que
la vida: mis labios te alabarán.
4 Así te bendeciré en mi vida: en tu
nombre alzaré mis manos.
5 Como de meollo y de grosura será
harta mi alma: y con labios de alegría te
alabará mi boca,
6 Cuando me acordaré de tí en mis camas, *cuando* á las alboradas meditaré
de tí;

7 Porque has sido mi socorro: y en la sombra de tus alas me regocijaré.
8 Mi alma se apegó á tí: tu diestra me ha sustentado.
9 Mas ellos para destruccion buscaron mi alma: descendiéron en lo mas bajo de la tierra.
10 Matarlos han á filo de espada: porcion de zorras serán.
11 Y el rey se alegrará en Dios, será alabado cualquiera que jura por él: porque la boca de los que hablan mentira, será cerrada.

SALMO LXIV.

Demanda á Dios defensa contra los enemigos, cuyo ingenio, artes, y ruina describe. Pertenece á toda la iglesia.

¶ Al Vencedor. Salmo de David.

OYE, ó! Dios, mi voz en mi oracion: guarda mi vida del miedo del enemigo:
2 Escóndeme del secreto *consejo* de los malignos: de la conspiracion de los que obran iniquidad.
3 Que afilaron su lengua, como espada: armaron *por* su saeta palabra amarga:
4 Para asaetar á escondidas al perfecto: de presto le asaetean, y no temen.
5 Afírmanse asimismos sobre palabra mala: tratan de esconder los lazos: dicen: ¿Quién los ha de ver?
6 Inquieren iniquidades; perficionan la inquisicion del inquiridor, y *lo que inventó* lo íntimo de cada uno, y el corazon inventivo.
7 Mas Dios los asaeteará con saeta, de repente serán sus plagas.
8 Y harán caer sobre sí sus *mismas* lenguas: espantarse han todos los que los vieren.
9 Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán su obra.
10 El justo se alegrará en Jehova, y asegurarse ha en él: y alabarse han todos los rectos de corazon.

SALMO LXV.

Dios es digno de ser alabado de toda carne. I. Que oye la oracion de los suyos. II. Que les perdona los pecados. III. Que amansa la furia de la mar. IV. Que fecunda la tierra y la hinche de panes y de ganados.

¶ Al Vencedor. Salmo de David. Cancion.

EN tí reposa la alabanza, ó! Dios, en Sion; y á tí se pagará el voto.
2 *Tú* oyes la oracion, á tí vendrá toda carne.
3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron: *mas* nuestras rebeliones, tú las perdonarás.
4 Dichoso *el que tú* escogieres, y hicieres llegar para que habite en tus patios: seremos hartos del bien de tu casa, de tu santo templo.
5 Con terribilidades nos oirás en justicia, ó! Dios de nuestra salud: esperanza de todos los fines de la tierra, y de las partes mas lejanas de la mar.
6 El que afirma los montes con su fortaleza, ceñido de valentía.
7 El que amansa el estruendo de las mares, el estruendo de sus ondas: y el alboroto de las civiles sediciones.
8 Y los habitadores de los fines *de la tierra* temen de tus maravillas: que haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.
9 Visitas la tierra, y despues que la has hecho desear mucho, la enriqueces: el rio de Dios lleno de aguas: aparejas el grano de ellos: porque así la ordenaste.
10 Embriagas sus surcos, haces descender *el agua en* sus regaderas: ablándasla con lluvias, bendices sus renuevos.
11 Coronas el año de tus bienes: y tus nubes destilan grosura.
12 Destilan sobre las habitaciones del desierto: y los collados se ciñen de alegría,
13 Vístense los llanos de ovejas, y los valles se cubren de grano: regocíjanse, y aun cantan.

SALMO LXVI.

Exhorta á toda la tierra á alabar á Dios, por las maravillosas misericordias que ha hecho con su pueblo.

¶ Al Vencedor: Cancion: De Salmo.

DÉ alabanza á Dios toda la tierra.
2 Cantad la gloria de su nombre: poned gloria *en* su alabanza.
3 Decid á Dios: ¡Cuán terrible *eres en* tus obras! por la multitud de tu fortaleza se te sugetarán fingidamente todos tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará, y cantarán á tí: cantarán á tu nombre. Selah.
5 Venid, y ved las obras de Dios: terrible en hechos sobre los hijos de los hombres.
6 Volvió la mar en seco: por el rio pasaron á pié; allí nos alegrámos en él.
7 El se enseñorea con su fortaleza para siempre: sus ojos atalayan sobre las naciones: los rebeldes no serán ellos ensalzados. Selah.
8 Bendecid pueblos á nuestro Dios: y haced oir la voz de su loor.
9 El que puso nuestra alma en vida: y no permitió que resbalasen nuestros piés.

10 Porque *tú* nos probaste, ó! Dios: afinástenos, como se afina la plata.
11 Metístenos en la red: pusiste apretura en nuestros lomos.
12 Hiciste subir varon sobre nuestra cabeza: entrámos en fuego y en aguas; y sacástenos á hartura.
13 Entraré *pues* en tu casa con holocaustos: y pagarte he mis votos,
14 Que pronunciaron mis labios, y habló mi boca, cuando estaba angustiado.
15 Holocaustos de engordados te ofreceré, con perfume de carneros: sacrificaré bueyes y machos de cabrío. Selah.
16 Venid, oid todos los que temeis á Dios: y contaré lo que ha hecho á mi alma.
17 A él hablé en alta voz: y fué ensalzado con mi lengua.
18 Si *yo* viera iniquidad en mi corazon, no oyera el Señor.
19 Ciertamente oyó Dios: escuchó á la voz de mi oracion.
20 Bendito Dios, que no apartó mi oracion, y su misericordia de mí.

SALMO LXVII.

Oracion de la iglesia por la propagacion del reino de Cristo en todo el mundo.

¶ Al Vencedor en Neginoth: Salmo de Cancion.

DIOS haya misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah.
2 Para que conozcamos en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salud.
3 Alábente los pueblos, ó! Dios, alábente todos los pueblos.
4 Alégrense, y regocíjense las naciones, cuando juzgares los pueblos con equidad: y pastoreares las naciones en la tierra. Selah.
5 Alábente los pueblos, ó! Dios, alábente todos los pueblos.
6 La tierra dará su fruto: bendecirnos ha el Dios, nuestro Dios.
7 Bendíganos Dios, y témanle todos los términos de la tierra.

SALMO LXVIII.

Exhorta á alabar á Dios por la victoria que ha dado siempre á su pueblo de todos sus enemigos. Es cancion triunfal de la victoria de Cristo.

¶ Al Vencedor: de David. Salmo de Cancion.

LEVÁNTESE Dios, espárzanse sus enemigos: y huyan los que le aborrecen delante de él.
2 Como es lanzado el humo, *los* lanzarás: como se derrite la cera delante del fuego, *así* perecerán los impíos delante de Dios.
3 Mas los justos se alegrarán: regocijarse han delante de Dios, y saltarán de alegría.
4 Cantad á Dios, cantad salmos á su nombre: ensalzad al que cabalga sobre los cielos en JAH su nombre: y alegráos delante de él.
5 Padre de huérfanos, y defensor de viudas, Dios en la morada de su santuario.
6 El Dios que hace habitar los solos en casa: que saca los presos en grillos; mas los rebeldes habitan en sequedad.
7 O! Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto, Selah,
8 La tierra tembló; tambien los cielos destilaron delante de Dios; aquel Sinai *tembló* delante de Dios, del Dios de Israel.
9 Lluvia de voluntades esparciste, ó! Dios, á tu heredad; y *cuando* se cansó, tú la recreaste.
10 Tu compañía estaba en ella; por tu bondad acomodabas al pobre, ó! Dios.
11 El Señor daba palabra: de las evangelizantes *habia* ejército grande.
12 Reyes de ejércitos huian, huian: y la moradora de la casa partia despojos.
13 Si fuéreis echados entre las ollas, *sereis como*. las alas de la paloma cubierta de plata, y sus plumas con amarillez de oro.
14 Cuando esparcia el Omnipotente los reyes en ella; *ella* se emblanquecía como la nieve en Salmon.
15 El monte de Dios, el monte de Basan: monte alto el monte de Basan.
16 ¿Por qué saltásteis, ó! montes altos? Este monte amó Dios para su asiento: ciertamente Jehova habitará *en él* para siempre.
17 Los carros de Dios dos millares de miles de ángeles: el Señor entre ellos, *como* en Sinai, *así* en el santuario.
18 Subiste á lo alto, cautivaste cautividad, tomaste dones para los hombres: y tambien los rebeldes para que habiten, ó! JAH Dios.
19 Bendito el Señor, cada dia nos colma de mercedes, Dios nuestra salud. Selah.
20 Dios, Dios nuestro para saludes; y el Señor Jehova tiene salidas para la muerte.
21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la mollera cabelluda de el que camina en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basan haré volver, haré volver de los profundos de la mar:

23 Porque tu pié se embermejecerá de sangre de sus enemigos; y la lengua de tus perros de ella.
24 Vieron tus caminos, ó! Dios: los caminos de mi Dios, de mi Rey en el santuario.
25 Los cantores iban delante, detrás, los tañedores: en medio las doncellas con adufes.
26 Bendecid á Dios en congregaciones: al Señor, *los* de el manadero de Israel.
27 Allí *estaba* Ben-jamin pequeño señoreándolos; príncipes de Juda en su congregacion, príncipes de Zabulon, príncipes de Nephthali.
28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza: confirma, ó! Dios, lo que has obrado en nosotros.
29 Desde tu templo en Jerusalem, á tí ofrecerán los reyes dones.
30 Destruye el escuadron de lanza, el escuadron de fuertes, con señores de pueblos, hollándo*los* con *sus* piezas de plata: destruye los pueblos que quieren guerras.
31 Vendrán príncipes de Egypto: Ethiopia apresurará sus manos á Dios.
32 Reinos de la tierra cantad á Dios; cantad al Señor; Selah;
33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos de antigüedad: he aquí, *él* dará con su voz, voz de fortaleza.
34 Dad fortaleza á Dios: sobre Israel es su magnificencia, y su fortaleza en las nubes.
35 Terrible *eres*, ó! Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, él da fortaleza y fuerzas al pueblo: Bendito Dios.

SALMO LXIX.

David, puesto por sus enemigos en suma angustia, se queja á Dios, llamándole por testigo de su inocencia, pidiéndole socorro, y venganza de sus enemigos. Es profecía de la muerte y inocencia de Cristo, y del castigo del pueblo Judaico, y de la conservacion y propagacion de la iglesia.

¶ Al Vencedor sobre Sosannim: de David.

SÁLVAME, ó! Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma.
2 Estoy zabullido en cieno profundo, que no *hay* pié; soy venido en profundos de aguas, y la corriente me ha anegado.
3 He trabajado llamando; mi garganta se ha enronquecido; han desfallecido mis ojos de esperar á mi Dios.
4 Hánse aumentado mas que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; hánse fortalecido mis enemigos, los que me destruyen sin porqué; lo que no hurté, entonces lo volví.
5 Dios, tú sabes mi insensatez, y mis delitos no te son ocultos.
6 No sean avergonzados por mí, los que te esperan, Señor Jehova de los ejércitos; no sean confusos por mí los que te buscan, ó! Dios de Israel.
7 Porque por tí he sufrido vergüenza; confusion ha cubierto mi rostro.
8 He sido estrañado de mis hermanos, y extraño á los hijos de mi madre.
9 Porque el zelo de tu casa me comió, y los denuestos de los que te denuestan, cayeron sobre mí.
10 Y lloré con ayuno de mi alma, y *esto* me ha sido por afrenta.
11 Y puse saco por mi vestido, y fuí á ellos por proverbio.
12 Hablaban contra mí los que se sentaban á la puerta, y en las canciones de los bebedores de sidra.
13 Y yo *enderezaba* mi oracion á tí, ó! Jehova, al tiempo de la buena voluntad: ó! Dios, por la multitud de tu misericordia óyeme, por la verdad de tu salud.
14 Escápame del lodo, y no sea *yo* anegado; y sea *yo* librado de los que me aborrecen, y de los profundos de las aguas.
15 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me suerba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su boca.
16 Oyeme, Jehova; porque benigna *es* tu misericordia: conforme á la multitud de tus miseraciones mira por mí.
17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.
18 Acércate á mi alma, redímela: por causa de mis enemigos líbrame.
19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusion, y mi vergüenza; delante de tí *están* todos mis enemigos.
20 La afrenta ha quebrantado mi corazon; y he tenido dolor; y he esperado quien se compadeciese *de mí*, y no *lo hubo*, y consoladores, y no hallé.
21 Y pusieron en mi comida hiel; y en mi sed me dieron á beber vinagre.
22 Sea su mesa delante de ellos por lazo; y *lo que es* por paces, *les sea* por tropezon.
23 Sean oscurecidos sus ojos para ver; y haz siempre titubear sus lomos.
24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo les comprenda.
25 Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya morador.
26 Porque persiguieron al que tú heris-

te: y cuentan del dolor de los que tú mataste.
27 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia.
28 Sean raidos del libro de los vivientes: y no sean escritos con los justos.
29 Y yo afligido, y dolorido: tu salud, ó! Dios, me defenderá.
30 *Yo* alabaré el nombre de Dios con cancion; y magnificarle he con alabanza.
31 Y agradará á Jehova mas que buey, y becerro, que echa cuernos y uñas.
32 Verán los humildes, y regocijarse han: buscad á Dios, y vivirá vuestro corazon.
33 Porque Jehova oye á los menesterosos, y no menosprecia á sus prisioneros.
34 Alábenle los cielos y la tierra, las mares y todo lo que se mueve en ellas.
35 Porque Dios guardará á Sion, y reedificará las ciudades de Juda, y habitarán allí, y heredarla han.
36 Y la simiente de sus siervos la heredará; y los que aman su nombre habitarán en ella.

SALMO LXX.

Pide socorro contra los enemigos, los cuales serán confusos al fin: y los piadosos permanecerán en perpetua alegría y alabanzas de Dios.

¶ Al Vencedor: De David, para acordar.

O! DIOS, para librarme, ó! Dios, para ayudarme, apresúrate.
2 Sean avergonzados y confusos los que buscan mi vida: sean vueltos atrás y avergonzados, los que quieren mi mal.
3 Sean vueltos atrás en pago de su vergüenza los que dicen: Hala, Hala.
4 Regocíjense, y alégrense en tí todos los que te buscan; y digan siempre, los que aman tu salud: Sea engrandecido Diós.
5 Yo *soy* afligido y menesteroso: ó! Dios, apresúrate á mí: ayudador mio, y mi librador *eres* tú, Jehova, no te detengas.

SALMO LXXI.

Es el mismo argumento del salmo 69.

EN tí, Jehova, he esperado; no sea yo confundido para siempre.
2 Escápame, y líbrame en tu justicia: inclina á mí tu oreja, y sálvame.
3 Séme por peña de fortaleza donde venga continuamente: mandado has que yo sea salvo, porque tú *eres* mi roca y mi castillo.
4 Dios mio, escápame de la mano del impío, de la mano del perverso y falsario.
5 Porque tú *eres* mi esperanza, Señor Jehova: seguridad mia desde mi mocedad.
6 Por tí he sido sustentado desde el vientre: de las entrañas de mi madre tú *fuiste* el que me sacaste: de ti *ha sido* siempre mi alabanza.
7 Como prodigio he sido á muchos; y tú mi refugio fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza, todo el dia de tu gloria.
9 No me deseches en el tiempo de la vejez: cuando mi fuerza se acabare, no me desampares.
10 Porque mis enemigos han dicho de mí; y los que asechan mi vida, consultaron juntamente,
11 Diciendo: Dios le ha dejado: perseguid, y tomádle, porque no *hay* quien *le* libre.
12 O! Dios, no te alejes de mí: Dios mio, apresúrate para ayudarme.
13 Sean avergonzados, perezcan, los adversarios de mi alma: sean cubiertos de vergüenza y de confusion, los que buscan mi mal.
14 Y yo siempre esperaré: y añadiré sobre toda tu alabanza.
15 Mi boca recontará tu justicia: todo el dia tu salud, aunque no sé el número.
16 Vendré á las valentías del Señor Jehova: haré memoria de la justicia de tí solo.
17 O! Dios, enseñásteme desde mi mocedad, y hasta ahora: manifestaré tus maravillas.
18 Y aun hasta la vejez y las canas: ó! Dios, no me desampares: hasta que denuncie tu brazo á la posteridad: tus valentías á todos los que vendrán.
19 Y tu justicia, ó! Dios, hasta lo alto: porque has hecho grandes cosas: ó! Dios, ¿quién como tú?
20 Que me has hecho ver muchas angustias y males: volverás, y darme has vida: y de los abismos de la tierra volverás á levantarme.
21 Aumentarás mi magnificencia: y volverás á consolarme.
22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de salterio: tu verdad, ó! Dios mio, cantaré á tí en la arpa, ó! Santo de Israel.
23 Mis labios cantarán cuando salmeare á tí: y mi alma, á la cual redimiste.
24 Asimismo mi lengua todo el dia hablará de tu justicia: por cuanto fueron avergonzados, por cuanto fueron confusos, los que procuraban mi mal.

SALMO LXXII.

Debajo de la figura de Sálomon profetiza de Cristo, de su oficio, de la gloria, felicidad, y propagacion de su reino.

¶ *Salmo* para Salomon.

O! DIOS, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey.
2 El juzgará á tu pueblo con justicia: y á tus afligidos con juicio.
3 Los montes llevarán paz al pueblo: y los collados justicia.
4 Juzgará á los afligidos del pueblo: Salvará á los hijos del menesteroso, y quebrantará al violento.
5 Temerte han con el sol, y ántes de la luna: por generacion de generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la *yerba* cortada: como el rocío que destila *sobre* la tierra.
7 Florecerá en sus dias justicia, y multitud de paz, hasta que no *haya* luna.
8 Y dominará de mar á mar, y desde el rio hasta los cabos de la tierra.
9 Delante de él se postrarán los Ethiopes: y sus enemigos lamerán la tierra.
10 Los reyes de Tharsis, y de las Islas traerán presentes: los reyes de Xeba y de Seba ofrecerán dones.
11 Y arrodillarse han á él todos los reyes; todas las naciones le servirán.
12 Porque *él* librará al menesteroso que clamare, y al afligido, que no tuviere quien le socorra.
13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y las almas de los pobres salvará.
14 De engaño y de fraude redimirá sus almas; y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos.
15 Y vivirá, y darle ha del oro de Xeba, y orará por él continuamente, todo el dia le echará bendiciones.
16 Será *echado* un puño de grano en tierra, en los cabezos de los montes; hará estruendo, como el Líbano, su fruto; y verdegucarán desde la ciudad, como la yerba de la tierra.
17 Será su nombre para siempre, delante del sol será propagado su nombre; y bendecirse han en él todas las naciones; llamarle han bienaventurado.
18 Bendito Jehova Dios, el Dios de Israel, que solo hace maravillas:
19 Y bendito su nombre glorioso para siempre: y toda la tierra sea llena de su gloria. Amen, y Amen.
20 Acábanse las oraciones de David, hijo de Isai.

SALMO LXXIII.

Es una entera disputa de la providencia de Dios acerca de la prosperidad de los impíos, y de la afliccion de los piadosos en esta vida: á imitacion del salmo 37.

La suma es: Los piadosos son gravemente tentados á salirse del camino de la piedad, vista su afliccion en él, y la prosperidad de los impíos. II. En esta tentacion Dios los esfuerza, declarándoles su consejo así acerca de lo uno como de lo otro: á saber, que la prosperidad del impío es momentánea: y la que está aparejada al piadoso, es el mismo Dios.

¶ Salmo de Asaph.

CIERTAMENTE bueno *es* á Israel Dios, á los limpios de corazon.
2 Y yo, casi se apartaron mis piés; poco faltó, para que no resbalasen mis pasos.
3 Porque tuve envidia á los malvados, viendo la paz de los impíos.
4 Porque no hay ataduras para su muerte: ántes su fortaleza *está* entera.
5 En el trabajo humano no están: ni son azotados con los hombres.
6 Por tanto soberbia los corona: cúbrense de vestido de violencia.
7 Sus ojos están salidos de gruesos: pasan los pensamientos de su corazon.
8 Soltáronse, y hablan con maldad de *hacer* violencia: hablan de lo alto.
9 Ponen en el cielo su boca: y su lengua pasea la tierra.
10 Por tanto su pueblo volverá aquí, que aguas en abundancia les son exprimidas.
11 Y dirán: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y, si hay conocimiento en lo alto?
12 He aquí, estos impíos, y quietos del mundo alcanzaron riquezas:
13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazon: y he lavado mis manos en limpieza;
14 Y he sido azotado todo el dia: y castigado por las mañanas.
15 Si decia: Contar*lo* he así: he aquí, habré negado la nacion de tus hijos.
16 Pensaré pues para saber esto: es trabajo en mis ojos.
17 ¶ Hasta que venga al santuario de Dios; *entonces* entenderé la postrimería de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos: hacerlos has caer en asolamientos.
19 ¡Cómo han sido asolados! ¡cuán en un punto! Acabáronse: fenecieron con turbaciones.
20 Como sueño de el que despierta. Señor, cuando despertares, menospreciarás sus apariencias.

21 Ciertamente mi corazon se acedó: y en mis riñones sentia punzadas.
22 Mas yo *era* ignorante, y no entendia; era *una* bestia acerca de tí.
23 Aunque yo siempre *estaba* contigo: *y así* echaste mano á mi mano derecha:
24 Guiásteme en tu consejo: y despues me recibirás con gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos? Y contigo nada quiero en la tierra.
26 Desmáyase mi carne y mi corazon, ¡ó roca de mi corazon! que mi porcion *es* Dios para siempre.
27 Porque, he aquí, los que se alejan de tí, perecerán: *tú* cortas á todo aquel que rompe tu pacto.
28 Y yo, el acercarme á Dios, me *es* el bien: he puesto en el Señor Jehova mi esperanza, para contar todas tus obras.

SALMO LXXIV.

La iglesia se queja á Dios, que como desamparando á su pueblo, haya dado tanta licencia al enemigo que le maltrate, derribe el templo, y destruya el divino culto: le pide que acordándose de su alianza y promesas, la defienda.

¶ Maskil de Asaph.

¿POR qué ó! Dios, *nos* has desechado para siempre? ¿*por qué* ha humeado tu furor contra las ovejas de tu dehesa?
2 Acuérdate de tu congregacion, que adquiriste de *tiempo* antiguo: *cuando* redimiste la vara de tu heredad, este monte de Sion, donde has habitado.
3 Levanta tus piés á los asolamientos eternos: á todo enemigo que ha hecho mal en el santuario.
4 Tus enemigos han bramado en medio de tus sinagogas: han puesto *en ellas* sus señas, señas.
5 Nombrado era, como si *lo* llevara al cielo, *el que metia* las hachas en el monte de la madera *para el edificio del santuario.*
6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.
7 Han puesto á fuego tus santuarios, el tabernáculo de tu nombre han ensuciado en tierra.
8 Dijeron en su corazon: Destruyámoslos de una vez: quemaron todas las sinagogas de Dios en la tierra.
9 No vemos ya nuestras señales: no *hay* mas profeta, ni *hay* con nosotros quien sepa: ¿hasta cuándo?
10 ¿Hasta cuándo, ó! Dios, *nos* afrentará el angustiador? ¿blasfemará el enemigo perpétuamente tu nombre?
11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra la escondes dentro de tu seno?
12 Y Dios *ha sido* mi rey de *tiempo* antiguo: el que obraba saludes en medio de la tierra.
13 Tú hendiste la mar con tu fortaleza: quebrantaste cabezas de ballenas en las aguas.
14 Tú magullaste las cabezas del leviathan: le diste por comida al pueblo de los desiertos.
15 Tú abriste fuente y rio: tú secaste rios impétuosos.
16 Tuyo es el dia, tuya tambien es la noche: tú aparejaste la lumbre y el sol.
17 Tú estableciste todos los términos de la tierra: el verano y el invierno tú los formaste.
18 Acuérdate de esto, que el enemigo ha dicho afrentas á Jehova: y que el pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.
19 No entregues á las bestias el alma de tu tórtola: y no olvides para siempre la compañía de tus afligidos.
20 Mira al concierto: porque las oscuridades de la tierra se han henchido de habitaciones de violencia.
21 No vuelva avergonzado el abatido: el afligido y el menesteroso alabarán tu nombre.
22 Levántate, ó! Dios, pleitea tu pleito: acuérdate de tu injuria con que el insensato *te injuria* cada dia.
23 No olvides las voces de tus enemigos: el tropel de los que se levantan contra tí sube continuamente.

SALMO LXXV.

Dios es digno de ser alabado, el cual por su justicia abate á unos, y ensalza á otros. Levanta á los que le temen, y abate á los impíos.

¶ Al Vencedor: No destruyas. Salmo de Asaph. Cancion.

ALABARTE hemos, ó! Dios, alabar*te* hemos; que cercano *está* tu nombre: cuenten *todos* tus maravillas.
2 Cuando yo tuviere tiempo, yo juzgaré rectamente.
3 La tierra se arruinaba, y sus moradores: yo compuse sus columnas. Selah.
4 Dije á los malvados: No os enloquezcais: y á los impíos: No alceis el cuerno.
5 No levanteis en alto vuestro cuerno; *no* hableis con cerviz gruesa.
6 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto *viene* el ensalzamiento.
7 Porque Dios, *que es* el juez; á este abate, y á aquel ensalza.
8 Que el cáliz *está* en la mano de Jehova, y lleno de vino bermejo de mistura, y él derrama de aquí: ciertamente sus

heces chuparán, *y* beberán todos los impíos de la tierra.
9 Y yo anunciaré siempre: cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
10 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores: *y* los cuernos del justo serán ensalzados.

SALMO LXXVI.

Dios es digno de ser alabado, por las maravillas con que se ha manifestado en su pueblo, venciendo, desarmando, y deshaciendo á todos sus enemigos, aunque fuertes.

¶ Al Vencedor en Neginoth. Salmo de Asaph. Cancion.

DIOS *es* conocido en Juda: Dios, en Israel *es* grande su nombre.
2 Y en Salem está su tabernáculo: y su habitacion en Sion.
3 Allí quebró las saetas del arco: el escudo, y la espada, y la guerra. Selah.
4 Illustre *eres* tú, y fuerte, mas que los montes de caza.
5 Los fuertes de corazon fueron despojados; durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos todos los varones fuertes.
6 Por tu reprension, ó! Dios de Jacob, es adormecido el carro y el caballo.
7 Tú *eres* terrible, tú: ¿y quién parará delante de tí en comenzando tu ira?
8 Desde los cielos hiciste oir juicio: la tierra tuvo temor, y cesó,
9 Cuando, ó! Dios, te levantaste al juicio, para salvar á todos los mansos de la tierra. Selah.
10 Ciertamente la ira del hombre te confesará: los restos de las iras constreñirás.
11 Prometed, y pagad á Jehova, vuestro Dios, todos los que *estais* al rededor de él: traigan presentes al terrible.
12 El que quita el espíritu á los príncipes: terrible á los reyes de la tierra.

SALMO LXXVII.

Dios oye á los que con fé le invocan en su tribulacion. II. No desechará á su iglesia, por la cual ha hecho tantas maravillas.

Asaph, ó otro autor del salmo, angustiado de vehemente dolor, vistas las calamidades del pueblo de Dios, esfuerza su fé con la repeticion de los favores pasados que Dios ha hecho á su pueblo.

¶ Al Vencedor; para Idithun: Salmo de Asaph.

MI voz á Dios, y clamé: mi voz á Dios, y *él* me escuchará.
2 En el dia de mi angustia al Señor busqué: mi llaga se desangraba de noche, sin estancarse: mi alma no queria consuelo.
3 Acordábame de Dios, y me sobresaltaba: quejábame, y desmayaba mi espíritu. Selah.
4 Tenias los párpados de mis ojos: estaba quebrantado, y no hablaba.
5 Contaba los dias desde el principio: los años de los siglos.
6 Acordábame de mis canciones de noche: meditaba con mi corazon, y mi espíritu escudriñaba.
7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá mas á amar?
8 ¿Háse acabado para siempre su misericordia? ¿Háse acabado la palabra para generacion y generacion.
9 ¿Ha olvidado Dios el haber misericordia? ¿Ha encerrado con la ira sus misericordias? Selah.
10 Y dije: Enfermedad mia es. En los años de la diestra del Altísimo.
11 Acordábame de las obras de Jehova: por tanto me acordé de tus maravillas antiguas.
12 Y meditaba en todas tus obras, y hablaba de tus hechos.
13 O! Dios, en santidad *es* tu camino, ¿Quién *es* Dios grande, como el Dios *nuestro?*
14 Tú *eres* el Dios que hace maravillas, haciendo notoria en los pueblos tu fortaleza.
15 Redímiste con brazo tu pueblo, los hijos de Jacob y de Joseph. Selah.
16 Viéronte las aguas, ó! Dios, las aguas te vieron, temieron, tambien temblaron los abismos.
17 Las nubes echaron inundaciones de aguas: los cielos dieron voz; asimismo discurrieron tus rayos.
18 El sonido de tus truenos *anduvo* en cerco: los relámpagos alumbraron al mundo: la tierra se estremeció, y tembló.
19 En la mar *estuvo* tu camino: y tus sendas en las muchas aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.
20 Llevaste, como ovejas, tu pueblo, por mano de Moyses, y de Aaron.

SALMO LXXVIII.

Recapitula el autor las maravillosas obras de Dios en favor de su pueblo: para que cantándolas el pueblo, y teniéndolas en contínua memoria, y enseñándolas á sus hijos, aprendan á poner en Dios su confianza, y no apostaten de su concierto, obediencia, y culto: como hizo el reino de Israel.

¶ Maskil de Asaph.

ESCUCHA, pueblo mio, mi ley: inclinad vuestra oreja á las palabras de mi boca.
2 Abriré en parábola mi boca: hablaré enigmas del *tiempo* antiguo:
3 Los cuales hemos oido y entendi-

do: que nuestros padres nos *los* contaron.
4 No *los* encubriremos á sus hijos, contando á la generacion postrera las alabanzas de Jehova: y su fortaleza, y sus maravillas, que hizo.
5 Que levantó testimonio en Jacob, y puso ley en Israel: la cual mandó á nuestros padres, que la notificasen á sus hijos:
6 Para que sepa la generacion postrera: y los hijos que nacerán, *que* se levantarán, cuenten á sus hijos:
7 Y pondrán en Dios su confianza, y no se olvidarán de las obras de Dios: y guardarán sus mandamientos.
8 Y no serán como sus padres, generacion contumaz, y rebelde: generacion *que* no compuso su corazon, ni su espíritu fué fiel con Dios.
9 Los hijos de Ephraim armados, flecheros, volvieron *las espaldas* el dia de la batalla.
10 No guardaron el concierto de Dios: ni quisieron andar en su ley,
11 Antes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les habia mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egypto, en el campo de Soan.
13 Rompió la mar, y hízolos pasar: y hizo estar las aguas como en un monton.
14 Y llevólos con nube de dia, y toda la noche con lumbre de fuego.
15 Hendió las peñas en el desierto: y dióles á beber de abismos grandes.
16 Y sacó de la peña corrientes, y hizo descender aguas, como rios.
17 Y tornaron aun á pecar contra él, enojando al Altísimo en la soledad.
18 Y tentaron á Dios en su corazon, pidiendo comida para su alma.
19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios poner*nos* mesa en el desierto?
20 He aquí, ha herido la peña, y corrieron aguas, y arroyos salieron ondeando: ¿podrá tambien dar pan? ¿aparejará carne á su pueblo?
21 Por tanto oyó Jehova, y enojóse: y encendióse el fuego en Jacob, y el furor subió tambien en Israel.
22 Porque no habian creido á Dios, ni habian confiado de su salud.
23 Y mandó á las nubes de arriba: y abrió las puertas de los cielos,
24 Y hizo llover sobre ellos maná para comer, y dióles trigo de los cielos.
25 Pan de nobles comió el hombre: envióles comida á hartura.
26 Movió al solano en el cielo; y trujo con su fortaleza al austro,
27 Y hizo llover sobre ellos carne, como polvo: y aves de alas como arena de la mar.
28 Y hízo*las* caer en medio de su campo, al rededor de sus tiendas.
29 Y comieron, y hartáronse mucho: y cumpliólcs su deseo.
30 No habian *aun* quitado de sí su deseo, aun su vianda *estaba* en su boca,
31 Cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató en los gruesos de ellos, y derribó los escogidos de Israel.
32 Con todo esto pecaron aun; y no dieron crédito á sus maravillas.
33 Y consumió en muy poco sus dias, y sus años apresuradamente.
34 Si los mataba, entonces le buscaban; y convertíanse, y buscaban á Dios de mañana.
35 Y acordábanse que Dios *era* su refugio: y el Dios Alto su redentor.
36 Y lisongeábanle con su boca; y con su lengua le mentian:
37 Mas sus corazones no *eran* rectos con él: ni estuvieron firmes en su concierto.
38 Mas él, misericordioso perdonaba la maldad, y no *los* destruyó: y abundó *su misericordia* para apartar su ira, y no despertó toda su ira.
39 Y acordóse que eran carne: espíritu que va y no vuelve.
40 ¡Cuántas veces le ensañaron en el desierto, le enojaron en la soledad!
41 Y volvieron, y tentaron á Dios: y limitaron al Santo de Israel.
42 No se acordaron de su mano: del dia que les redimió de angustia;
43 Que habia puesto en Egypto sus señales: y sus maravillas en el campo de Soan:
44 Y habia vuelto sus rios en sangre: y sus corrientes porque no bebiesen:
45 Habia enviado en ellos una mezcla *de moscas* que los habia comido: asimísmo ranas que los destruyeron.
46 Y habia dado al pulgon sus frutos: y sus trabajos á la langosta.
47 Habia destruido sus viñas con granizo, y sus higuerales con piedra.
48 Y entregó al pedrisco sus bestias, y sus ganados al fuego.
49 Habia enviado en ellos el furor de su saña: ira y enojo, y angustia, y ángeles malos.

50 Enderezó el camino á su furor: no detuvo la vida de ellos de la muerte, ántes entregó su vida á la mortandad:

51 Y hirió á todo primogénito en Egypto; las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cham.

52 Y hizo partir, como *hato de ovejas*, su pueblo; y llevólos, como á *un* rebaño, por el desierto.

53 Y guiólos con seguridad, que no tuvieron miedo; y á sus enemigos cubrió la mar.

54 Metiólos en los términos de su tierra santa; en este monte, que ganó su mano derecha.

55 Y echó las naciones de delante de ellos, y hízolas caer en cordel de heredad: y hizo habitar en sus moradas á las tribus de Israel.

56 Y tentaron, y enojaron al Dios Altísimo; y no guardaron sus testimonios.

57 Y volviéronse, y rebeláronse como sus padres; volviéronse como arco engañoso.

58 Y enojáronle con sus altos; y provocáronle á zelo con sus esculturas.

59 Oyó Dios, y enojóse; y aborreció en grande manera á Israel.

60 Por esta causa dejó el tabernáculo de Silo, la tienda *en que* habitó entre los hombres.

61 Y dió en cautividad su fortaleza; y su gloria en mano del enemigo.

62 Y entregó á su pueblo á la espada; y airóse contra su heredad.

63 A sus mancebos tragó el fuego; y sus vírgenes no fueron loadas.

64 Sus sacerdotes cayeron á espada: y sus viudas no lamentaron.

65 Y despertóse el Señor, como *un* dormido: como un valiente, que da voces *á causa* del vino:

66 Y hirió á sus enemigos detrás: dióles vergüenza perpétua.

67 Y aborreció la tienda de Joseph; y no escogió á la tribu de Ephraim:

68 Mas escogió á la tribu de Juda: al monte de Sion, al cual amó.

69 Y edificó, como alturas, su santuario: como la tierra, lo acimentó para siempre.

70 Y eligió á David su siervo: y tomóle de las majadas de las ovejas.

71 Detrás de las paridas le trujo: para que apacentase á Jacob su pueblo, y á Israel su heredad.

72 Y apacentólos con enteres de su corazon: y con las industrias de sus manos los pastoreó.

SALMO LXXIX.

Es el mismo argumento del salmo 74.

¶ Salmo de Asaph.

O! DIOS, vinieron las gentes á tu heredad: contaminaron el templo de tu santidad; pusieron á Jerusalem en montones:

2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida á las aves de los cielos; la carne de tus piadosos á las bestias de la tierra.

3 Derramaron su sangre, como agua, en los al rededores de Jerusalem: y no hubo *quien los* enterrase.

4 Somos afrentados de nuestros vecinos: escarnecidos y burlados de los que *están* en nuestros al rededores.

5 ¿Hasta cuándo, ó! Jehova? ¿Airarte has para siempre? ¿Arderá, como fuego, tu zelo?

6 Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen: y sobre los reinos que no invocan tu nombre.

7 Porque han consumido á Jacob: y su morada han asolado.

8 No nos traigas en memoria las iniquidades antiguas: anticípennos presto tus misericordias, porque estamos muy consumidos.

9 Ayúdanos, ó! Dios, salud nuestra, por la honra de tu nombre: y líbranos, y aplácate sobre nuestros pecados por causa de tu nombre.

10 Porque dirán las gentes: ¿Dónde *está* su Dios? Sea notoria en las naciones delante de nuestros ojos la venganza de la sangre de tus siervos *que se ha* derramado.

11 Entre delante de tí el gemido de los presos: conforme á la grandeza de tu brazo preserva á los sentenciados á muerte.

12 Y torna á nuestros vecinos en su seno siete tantos de su deshonra con que te han deshonrado, ó! Jehova.

13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu pasto, te alabarémos para siempre: por generacion y generacion contarémos tus alabanzas.

SALMO LXXX.

Es el mismo argumento y ocasion del precedente.

¶ Al Vencedor sobre Sosannim: testimonio de Asaph: Salmo.

O! PASTOR de Israel, escucha: tú que pastoreas, como á ovejas, á Joseph: tú que estás *entre* los querubines, resplandece.

2 Despierta tu valentía delante de
Ephraim, y de Ben-jamin, y de Manasses: y ven á salvarnos.
3 O! Dios, háznos tornar: y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4 Jehova Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo te airarás contra la oracion de tu pueblo?
5 Dísteles á comer pan de lágrimas: y dísteles á beber lágrimas con medida.
6 Pusístenos por contienda á nuestros vecinos: y nuestros enemigos se burlan *de nosotros* entre sí.
7 O! Dios de los ejércitos, háznos tornar: y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 Hiciste venir la vid de Egypto: echaste á los Gentiles, y la plantaste.
9 Limpiaste *el lugar* delante de ella: y hiciste arraigar sus raices, y hinchió la tierra.
10 Los montes fueron cubiertos de su sombra: y sus ramas *como* cedros de Dios.
11 Enviaste *ó! Señor*, sus ramas hasta la mar: y hasta el rio sus mugrones.
12 ¿Por qué aportillaste sus vallados, y la cogieron todos los que pasaron *por* el camino?
13 Destruyóla el puerco montés, y la pació la bestia del campo.
14 O! Dios de los ejércitos, vuelve ahora: mira desde el cielo, y vé, y visita esta vid.
15 Y la plata que tu diestra plantó: y sobre el mugron que *tú* corroboraste para tí.
16 Quemada á fuego *está*, y talada: perezcan por la reprension de tu rostro.
17 Sea tu mano sobre el varon de tu diestra: sobre el hijo del hombre que *tú* corroboraste para tí.
18 Y no nos tornarémos de tí: darnos has vida, y invocarémos tu nombre.
19 O! Jehova, Dios de los ejércitos, háznos tornar, haz resplandecer tu rostro, y serémos salvos.

SALMO LXXXI.

Exhorta á la iglesia, á que alabe á Dios, que le dio ley y noticia, de sí, despues de haberla sacado de cautiverio: la cual ley si su pueblo guardara, Dios le librara de sus enemigos, y le mantuviera de pan del cielo.

¶ Al Vencedor sobre Gitthith. *Salmo* de Asaph.

CANTAD á Dios nuestra fortaleza: cantad con júbilo al Dios de Jacob.
2 Tomad la cancion, y dad al adufe: á la arpa de alegría, con el salterio.
3 Tocad la trompeta en la nueva luna, en el dia señalado: en el dia de nuestra solemnidad.
4 Porque estatuto *es* de Israel: juicio del Dios de Jacob.
5 Por testimonio en Joseph le ha constituido, cuando salió sobre la tierra de Egypto: *donde* oí lenguaje que no entendia.
6 Quité *entonces* su hombro de debajo de la carga: sus manos se quitaron de las ollas.
7 En la angustia llamaste, y *yo* te libré; te respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las aguas de Meriba. Selah.
8 Oye, pueblo mio, y protestarte he: Israel, si me oyeres;
9 No habrá en tí dios ageno: ni te encorvarás á dios extraño.
10 Yo *soy* Jehova tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egypto: ensancha tu boca, y henchirla he.
11 Mas mi pueblo no oyó mi voz: y Israel no me quiso á mí.
12 Y dejélos á la dureza de su corazon; caminaron en sus consejos.
13 ¡O si mi pueblo me oyera, si Israel anduviera en mis caminos!
14 En nada derribara *yo* á sus enemigos: y volviera mi mano sobre sus adversarios.
15 Los aborrecedores de Jehova le hubieran mentido: y el tiempo de ellos fuera para siempre.
16 Y *Dios* le hubiera mantenido de grosura de trigo: y de miel de la piedra te hubiera hartado.

SALMO LXXXII.

Reprende á los inicuos magistrados. Declárales su oficio: y su castigo si no lo hicieren.

¶ Salmo de Asaph.

DIOS está en la congregacion de Dios; en medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente: y aceptaréis las personas de los impíos? Selah.
3 Haced derecho al pobre y al huérfano: justificad al afligido y al menesteroso.
4 Librad al afligido y al menesteroso: librádle de mano de los impíos.
5 No saben, no entienden: andan en tinieblas, vacilan todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije, dioses *sois* vosotros; y todos vosotros hijos del Altísimo.
7 Empero como hombres moriréis: y como cualquiera de los tiranos caeréis.
8 Levántate ó! Dios, juzga la tierra:

porque tú heredarás en todas las naciones.

SALMO LXXXIII.

Pide á Dios presto socorro para su pueblo, contra el cual han conspirado los reyes de la tierra, los de cerca, y los de lejos: cuyos intentos declara. II. Pide á Dios que los destruya, como ha hecho á otros, que ántes de ellos tomaron la misma empresa.

¶ Cancion. Salmo de Asaph.

O! DIOS, no tengas silencio, no calles, ni ceses, ó! Dios.
2 Porque he aquí que tus enemigos han bramado: y tus aborrecedores han alzado cabeza.
3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y secretamente: y han entrado en consejo contra tus escondidos.
4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de *ser* nacion: y no haya mas memoria del nombre de Israel.
5 Por esto han conspirado de corazon á una: contra tí han hecho liga.
6 Las tiendas de los Idumeos, y de los Ismaelitas: Moab, y los Agarenos;
7 Gebal, y Ammon, y Amalec: Palesthina, con los habitadores de Tyro.
8 Tambien el Assur se ha juntado con ellos: son por brazo á los hijos de Loth. Selah.
9 ¶ Házles como á Madian, como á Sisara: como á Jabin en el arroyo de Cison:
10 *Que* perecieron en Endor: fueron hechos muladar de la tierra.
11 Pon á ellos *y* á sus capitanes como á Oreb, y como á Zeb, y como á Zebee, y como á Salmana: á todos sus príncipes,
12 Que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.
13 Dios mio, pónlos como á torbellino: como á hojarascas delante del viento:
14 Como fuego que quema el monte: como llama que abrasa las breñas;
15 Así persíguelos con tu tempestad; y con tu torbellino asómbralos.
16 Hinche sus rostros de vergüenza; y busquen tu nombre, ó! Jehova.
17 Sean afrentados, y turbados para siempre; y sean deshonrados, y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre *es* Jehova; *tú* solo Altísimo sobre toda la tierra.

SALMO LXXXIV.

David amontado por los desiertos y tierras de infieles por la persecucion de Saul, y deseando verse en Jerusalem, para comunicar con los piadosos en el divino culto, canta las alabanzas de la iglesia, las utilidades y felicidad que tiene el que en ella comunica con fé.

¶ Al Vencedor sobre Githith. A los hijos de Core. Salmo.

¡CUÁN amables son tus moradas, ó! Jehova de los ejércitos!
2 Codicia, y aun ardientemente desea mi alma los patios de Jehova; mi corazon y mi carne cantan al Dios vivo.
3 Aun el gorrion halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, Jehova de los ejércitos, Rey mio, y Dios mio.
4 Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpétuamente te alabarán. Selah.
5 Bienaventurado el hombre, que tiene su fortaleza en tí: caminos en sus corazones.
6 Pasando por el valle de los morales lo ponen á él por fuente: y tambien *lo ponen por* bendiciones, cuando *los* cubre la lluvia.
7 Irán de ejército en ejército; verán á Dios en Sion.
8 Jehova, Dios de los ejércitos, oye mi oracion: escucha, ó! Dios de Jacob. Selah.
9 Mira, ó! Dios escudo nuestro: y pon los ojos en el rostro de tu ungido.
10 Porque mejor *es* un dia en tus patios, que mil. Escogí ántes estar á la puerta en la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.
11 Porque sol y escudo *nos es* Jehova Dios: gracia y gloria dará Jehova: no quitará el bien á los que andan en integridad.
12 Jehova de los ejércitos, dichoso el hombre que confia en tí.

SALMO LXXXV.

Relata las misericordias que Dios, en otro tiempo, hizo á su pueblo: á imitacion de las cuales pide, que Dios haga, restituyéndole en su prosperidad por la venida de su Mesias.

¶ Al Vencedor: á los hijos de Core. Salmo.

TOMASTE contentamiento en tu tierra, ó! Jehova: volviste la cautividad de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo: cubriste todos los pecados de ellos. Selah.
3 Quitaste toda tu saña: volvístete de la ira de tu furor.
4 Tórnanos, ó! Dios, salud nuestra: y haz cesar tu ira de nosotros.
5 ¿Enojarte has para siempre contra nosotros? ¿Extenderás tu ira de generacion en generacion?
6 ¿No volverás tú á darnos vida, y tu pueblo se alegrará en tí?
7 Muéstranos, ó! Jehova, tu misericordia: y dános tu salud.
8 Escucharé lo que hablará el Dios Je-

hova: porque hablará paz á su pueblo,
y á sus piadosos: para que no se con-
viertan á la locura.
9 Ciertamente cercana *está* su salud á
los que le temen; para que habite la glo-
ria en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se en-
contraron; la justicia y la paz se besa-
ron.
11 La verdad reverdecerá de la tierra:
y la justicia mirará desde los cielos.
12 Jehova dará tambien el bien: y nues-
tra tierra dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él: y pon-
drá sus pasos en camino.

SALMO LXXXVI.

Proponiendo David su pobreza y necesidad delante de Dios, pídele ser enseñado en su voluntad, para vivir conforme á ella: y ser librado de sus enemigos, para alabarle.

¶ Oracion de David.

INCLINA, ó! Jehova, tu oreja, y óye-
me: porque soy afligido y meneste-
roso.
2 Guarda mi alma, porque soy piadoso;
salva á tu siervo, tú, ó! Dios mio, que en
tí confia.
3 Ten misericordia de mí, ó! Jehova:
porque á tí clamo todo el dia.
4 Alegra el alma de tu siervo: porque
á tí, ó! Señor, levanto mi alma.
5 Porque tú Señor *eres* bueno, y perdo-
nador: y grande en misericordia á to-
dos los que te invocan.
6 Escucha, ó! Jehova, mi oracion, y
está atento á la voz de mis ruegos.
7 En el dia de mi angustia te llamaré:
porque me respondes.
8 O! Señor, no hay como tú entre los
dioses: ni como tus obras.
9 Todas las gentes que heciste, ven-
drán, y se humillarán delante de tí, Se-
ñor: y glorificarán tu nombre.
10 Porque tú *eres* grande, y hacedor de
maravillas: tú solo *eres* Dios.
11 Enséñame, ó! Jehova, tu camino:
ande *yo* en tu verdad: auna mi corazon,
para que tema tu nombre.
12 Alabarte he, ó! Jehova, Dios mio,
con todo mi corazon: y glorificaré tu
nombre para siempre.
13 Porque tu misericordia *es* grande so-
bre mí: y escapaste mi alma del hoyo
profundo.
14 O! Dios, soberbios se levantaron
contra mí: y conspiracion de fuertes
buscaron á mi alma; y no te pusieron
delante de sí.
15 Mas tú Señor, Dios misericordioso,
y clemente, luengo de iras, y grande en
misericordia y verdad;
16 Mira en mí, y ten misericordia de
mí: da tu fortaleza á tu siervo, y guarda
al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo señal para bien, y
veán*la* los que me aborrecen, y sean
avergonzados: porque tú, Jehova, me
ayudaste y me consolaste.

SALMO LXXXVII.

Debajo de la figura de Jerusalem son contadas las alabanzas de la iglesia: los favores que tiene de Dios: y su multiplicacion.

¶ A los hijos de Core: Salmo de Cancion

SU cimiento *es* en montes de santidad.
2 Ama Jehova las puertas de Sion,
mas que todas las moradas de Jacob.
3 Cosas illustres son dichas de tí, ciu-
dad de Dios. Selah.
4 *Yo* me acordaré de Rahab y de Baby-
lonia, entre los que me conocen: he aqui
Palesthina, y Tyro, con Ethiopia: este
nació allá.
5 Y de Sion se dirá: Este, y aquel es
nacido en ella: y el mismo Altísimo la
fortificará.
6 Jehova contará, cuando se escribieren
los pueblos: Este nació allí. Selah.
7 Y cantores con músicos de flautas:
todas mis fuentes *estarán* en tí.

SALMO LXXXVIII.

Pide ser remediado en grandes angustias.

¶ Cancion de Salmo á los hijos de Core, al Vencedor: para cantar sobre Mahalath. Maskil de Heman Ezrahita.

JEHOVA Dios de mi salud, dia y no-
che clamo delante de tí.
2 Entre delante de tí mi oracion: incli-
na tu oreja á mi clamor.
3 Porque mi alma está harta de males:
y mi vida ha llegado á la sepultura.
4 Soy contado con los que descienden
al sepulcro: soy como hombre sin fuerza;
5 Librado entre los muertos. Como
los matados que duermen en el sepul-
cro: que no te acuerdas mas de ellos, y
que son cortados de tu mano.
6 Hásme puesto en el hoyo profundo:
en tinieblas, en honduras.
7 Sobre mí se ha acostado tu ira: y con
todas tus ondas *me* has afligido. Selah.
8 Has alejado de mí mis conocidos:
hásme puesto á ellos por abominacio-
nes: estoy encerrado, y no saldré.
9 Mis ojos enfermaron á causa de mi
afliccion: te he llamado, ó! Jehova, ca-
da dia he extendido á tí mis manos.

10 ¿Harás milagro á los muertos? ¿Le-
vantarse han los muertos para alabarte?
Selah.
11 ¿Será contada en el sepulcro tu mi-
sericordia? ¿tu verdad en la perdicion?
12 ¿Será conocida en las tinieblas tu
maravilla? ¿y tu justicia en la tierra del
olvido?
13 Y yo á tí, ó! Jehova, he clamado: y
de mañana te previno mi oracion.
14 ¿Por qué, ó! Jehova, desechas á mi
alma? *¿por qué* escondes tu rostro de
mí?
15 Yo *soy* afligido y menesteroso: des-
de la mocedad he llevado tus temores, he
estado medroso.
16 Sobre mí han pasado tus iras; tus
espantos me han cortado.
17 Hánme rodeado como aguas de con-
tinuo: hánme cercado á una.
18 Has alejado de mí el amigo y el com-
pañero; *y* mis conocidos en las tinieblas.

SALMO LXXXIX.

Recapitula el autor las promesas de la prosperidad y eternidad del reino de Cristo: la grandeza, bondad y justicia de Dios, por las cuales razones le pide remedio y defensa contra el presente menoscabo de su pueblo y reino.

¶ Maskil de Ethan Ezrahita.

LAS misericordias de Jehova cantaré
perpétuamente: en generacion y
generacion haré notoria tu verdad con
mi boca.
2 Porque dije: Para siempre será edifi-
cada misericordia en los cielos: en ellos
afirmarás tu verdad.
3 Hice alianza con mi escogido: juré á
David mi siervo;
4 Para siempre confirmaré tu simiente:
y edificaré de generacion en generacion
tu trono. Selah.
5 Y celebrarán los cielos tu maravilla,
ó! Jehova: tu verdad tambien en la
congregacion de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos se igua-
lará con Jehova? *¿Quién* será semejante
á Jehova entre los hijos de los dioses?
7 Dios terrible en la grande congrega-
cion de los santos, y formidable sobre
todos sus al rededores.
8 Jehova Dios de los ejércitos, ¿quién
como tú, FUERTE-JEHOVA; y tu verdad
al rededor de tí?
9 Tú dominas sobre la soberbia de la
mar: cuando se levantan sus ondas, tú
las haces sosegar.
10 Tú quebrantaste como muerto á
Egypto; con el brazo de tu fortaleza es-
parciste á tus enemigos.
11 Tuyos los cielos, tuya tambien la
tierra: el mundo y su plenitud tú lo fun-
daste:
12 Al aquilon y al austro tú *los* creaste:
Thabor y Hermon en tu nombre canta-
rán.
13 Tuyo *es* el brazo con la valentía:
fuerte es tu mano, ensalzada tu dies-
tra.
14 Justicia y juicio *es* la compostura de
tu trono: misericordia y verdad van de-
lante de tu rostro.
15 Bienaventurado el pueblo que sabe
cantarte alegremente: Jehova, á la luz
de tu rostro andarán:
16 En tu nombre se alegrarán todo el
dia: y en tu justicia se ensalzarán:
17 Porque tú *eres* la gloria de su forta-
leza; y por tu *buena* voluntad ensalzarás
nuestro cuerno.
18 Porque Jehova *es* nuestro escudo: y
nuestro Rey *es* el Santo de Israel.
19 Entonces hablaste en vision á tu mi-
sericordioso, y dijiste: *Yo* he puesto el
socorro sobre valiente: ensalcé á *un* es-
cogido de mi pueblo.
20 Hallé á David mi siervo: ungíle con
el aceite de mi santidad:
21 Porque mi mano será firme con él;
mi brazo tambien le fortificará:
22 No le atribulará enemigo: ni hijo de
iniquidad le quebrantará:
23 Mas *yo* quebrantaré delante de él á
sus enemigos: y heriré á sus aborrece-
dores.
24 Y mi verdad y mi misericordia *serán*
con él; y en mi nombre será ensalzado
su cuerno.
25 Y pondré su mano en la mar, y en
los rios su diestra.
26 El me llamará: Mi padre *eres* tú, mi
Dios, la roca de mi salud.
27 Yo tambien le pondré *por* primogé-
nito; alto sobre los reyes de la tierra.
28 Para siempre le conservaré mi mise-
ricordia; y mi alianza será firme con él.
29 Y pondré su simiente para siempre;
y su trono como los dias de los cielos.
30 Si dejaren sus hijos mi ley; y no an-
duvieren en mis juicios:
31 Si profanaren mis estatutos; y no
guardaren mis mandamientos:
32 Entonces visitaré con vara su rebe-
lion, y con azotes sus iniquidades.
33 Mas mi misericordia no la quitaré de
él: ni falsearé mi verdad.
34 No profanaré mi concierto, ni mu-
daré lo que ha salido de mis labios.

35 Una vez juré por mi santuario: No
mentiré á David.
36 Su simiente será para siempre, y su
trono como el sol delante de mí.
37 Como la luna será firme para siem-
pre, la cual *será* testigo fiel en el cielo.
Selah.
38 Y tú desechaste, y menospreciaste á
tu ungido, y airástete *con él*.
39 Rompiste el concierto de tu siervo;
profanaste á tierra su corona.
40 Aportillaste todos sus vallados; has
quebrantado sus fortalezas.
41 Robáronle todos los que pasaron por
el camino: es oprobio á sus vecinos.
42 Ensalzaste la diestra de sus enemi-
gos; alegraste á todos sus adversarios.
43 Embotaste asimismo el filo de su es-
pada; y no le levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su claridad, y echaste
por tierra su trono.
45 Acortaste los dias de su juventud;
cubrístele de vergüenza. Selah.
46 ¿Hasta cuándo, ó! Jehova? ¿Es-
conderte has para siempre? ¿Arderá
para siempre tu ira como el fuego?
47 Acuérdate cuanto sea mi tiempo:
¿por qué criaste *sujetos* á vanidad á to-
dos los hijos del hombre?
48 ¿Qué hombre vivirá, y no verá muer-
te? ¿escapará su alma del poder del se-
pulcro? Selah.
49 Señor, ¿dónde *están* tus antiguas mi-
sericordias? Jurado has á David por tu
verdad.
50 Señor, acuérdate del oprobio de tus
siervos, *que* yo llevo de muchos pueblos
en mi seno:
51 Porque tus enemigos, ó! Jehova,
han deshonrado, porque tus enemigos
han deshonrado las pisadas de tu ungido.
52 Bendito Jehova para siempre. Amen
y Amen.

SALMO XC.

Confiere la eternidad de Dios con la vileza y poquedad del hombre, aun mucho mas apocado por sus pecados, por los cuales incurre en la ira de Dios insoportable. II. Pide á Dios se aplaque para con su pueblo, y enderece sus caminos.

¶ Oracion de Moyses, varon de Dios.

SEÑOR, tú nos has sido refugio en ge-
neracion y generacion.
2 Antes que naciesen los montes, y for-
masee la tierra y el mundo, y desde el
siglo, y hasta el siglo, tú *eres* Dios.
3 Vuelves al hombre hasta ser quebran-
tado; y dices: Convertíos, hijos del hom-
bre.
4 Porque mil años delante de tus ojos,
son como el dia de ayer, que pasó, y *como*
la vela de la noche.
5 Háceslos pasar como avenida de aguas:
son *como* sueño: á la mañana pasará co-
mo la yerba;
6 *Que* á la mañana florece, y crece: á la
tarde es cortada, y se seca.
7 Porque con tu furor somos consumi-
dos: y con tu ira somos conturbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de
tí: nuestros yerros á la lumbre de tu
rostro.
9 Porque todos nuestros dias declinan á
causa de tu ira: acabamos nuestros años,
como la palabra.
10 Los dias de nuestra edad son seten-
ta años: y los de los mas valientes,
ochenta años: y su fortaleza *es* moles-
tia, y trabajo: porque es cortado presto,
y volamos.
11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu
ira? que tu ira *es* como tu temor.
12 Para contar nuestros dias *háznos*
saber así: y traeremos al corazon sabi-
duría.
13 Vuélvete *á nosotros* ó! Jehova: ¿has-
ta cuándo? y aplácate para con tus sier-
vos.
14 Hártanos de mañana de tu miseri-
cordia: y cantarémos, y alegrarnos he-
mos todos nuestros dias.
15 Alégranos como en los dias que nos
afligiste: *como* en los años que vimos mal.
16 Parezca en tus siervos tu obra; y tu
gloria sobre sus hijos.
17 Y sea la hermosura de Jehova nues-
tro Dios sobre nosotros: y haz perma-
necer sobre nosotros la obra de nuestras
manos: la obra de nuestras manos con-
firma.

SALMO XCI.

Recita los principales favores que su iglesia tiene en Dios, y para lo porvenir puede esperar de él: y en especial todo hombre que con verdad pertenece á su santa alianza. Son las riquezas de la iglesia en contrapeso de su pobreza y abyeccion en el mundo.

EL que habita en el escondedero del
Altísimo, morará en la sombra del
Omipotente.
2 Diré á Jehova: Esperanza mia y cas-
tillo mio: Dios mio: asegurarme he en él.
3 Porque él te escapará del lazo del
cazador: de la mortandad de destruc-
ciones.
4 Con su ala te cubrirá, y debajo de sus
alas estarás seguro: escudo y adarga, *es*
su verdad.
5 No habrás temor de espanto noctur-
no, *ni* de saeta que vuele de dia,

6 Ni de pestilencia *que* ande en oscuridad: *ni* de mortandad que destruya al mediodia.
7 Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu diestra: á tí no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás; y verás la recompensa de los impíos.
9 Porque tú, ó! Jehova, *eres* mi esperanza: *y* al Altísimo has puesto *por* tu habitacion.
10 No se ordenará para tí mal: ni plaga tocará á tu morada.
11 Porque á sus ángeles mandará cerca de tí, que te guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán, porque tu pié no tropiece en piedra.
13 Sobre el leon y el basilisco pisarás, hollarás al cachorro del leon, y al dragon.
14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, *yo* tambien le escaparé: ponerle he alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
15 Llamarme ha, y *yo* le responderé: con él *estaré* yo en la angustia: escaparle he, y glorificarle he.
16 De longura de dias le hartaré: y mostrarle he mi salud.

SALMO XCII.

Alaba á Dios por sus admirables obras con que libra á los suyos del poder de sus enemigos: y por cuya justa voluntad los piadosos serán para siempre prosperados, y los impíos para siempre perdidos.

¶ Salmo de Cancion, para el dia del sábado.

BUENO *es* alabar á Jehova; y cantar salmos á tu nombre ó! Altísimo:
2 Anunciar por la mañana tu misericordia: y tu verdad en las noches:
3 Sobre decacordo y sobre salterio: sobre arpa con meditacion.
4 Por cuanto me has alegrado, ó! Jehova, con tus obras, con las obras de tus manos me regocijaré.
5 ¡Cuán grandes son tus obras, ó! Jehova! muy profundos *son* tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto:
7 Floreciendo los impíos como la yerba; y reverdeciendo todos los que obran iniquidad, para ser destruidos para siempre:
8 Mas tú, Jehova, para siempre *eres* Altísimo.
9 Porque, he aquí, tus enemigos, ó! Jehova, porque, he aquí, tus enemigos perecerán: serán disipados todos los que obran maldad.
10 Y *tú* ensalzaste mi cuerno como de unicornio: *yo* fuí ungido con aceite verde.
11 Y miraron mis ojos sobre mis enemigos: de los que se levantaron contra mí, de los malignos, oyeron mis orejas.
12 El justo florecerá como la palma: crecerá como cedro en el Líbano.
13 Plantados en la casa de Jehova, en los patios de nuestro Dios, florecerán.
14 Aun en la vejez fructificarán: serán vigorosos y verdes;
15 Para anunciar que Jehova mi fortaleza *es* recto: y que no hay injusticia en él.

SALMO XCIII.

Con hermosas alegorías celebra la gloria y eternidad del reino de Cristo, no obstante que se levanten contra él en el mundo muchas y furiosas tempestades.

JEHOVA reinó, vistióse de magnificencia; vistióse Jehova de fortaleza: ciñióse: afirmó tambien el mundo, *que* no se moverá.
2 Firme *es* tu trono desde entonces: tú *eres* eternalmente.
3 Alzaron los rios, ó! Jehova, alzaron los rios su sonido: alzaron los rios sus ondas,
4 Mas que sonidos de muchas aguas, de fuertes ondas de la mar. Fuerte *es* Jehova en lo alto.
5 Tus testimonios son muy firmes: tu casa, ó! Jehova, tiene hermosa santidad para luengos dias.

SALMO XCIV.

Pide venganza de Dios contra la insolencia de los impíos magistrados para con el pueblo de Dios. II. Exhórtalos á arrepentimiento. III. Confirma y consuela á los piadosos en su persecucion, prometiéndoles de parte de Dios su defensa, de lo cual el autor se pone asimismo por ejemplo.

DIOS de venganzas Jehova, Dios de venganzas, muéstrate.
2 Ensálzate, ó! Juez de la tierra: dá el pago á los soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los impíos, ó! Jehova, hasta cuándo los impíos se regocijarán?
4 ¿Pronunciarán, hablarán cosas duras? ¿ensalzarse han todos los que obran iniquidad?
5 A tu pueblo, ó! Jehova, quebrantan, y á tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extrangero matan, y á los huérfanos quitan la vida.
7 Y dijeron: No verá JEHOVA: y, no entenderá el Dios de Jacob.
8 ¶ Entended necios en el pueblo: y *vosotros* insensatos ¿cuándo sereis sábios?
9 ¿El que plantó la oreja, no oirá? ¿él que formó el ojo, no verá?

10 ¿El que castiga á las gentes, no reprenderá? ¿el que enseña al hombre la ciencia?

11 Jehova conoce los pensamientos de los hombres: que son vanidad.

12 ¶ Bienaventurado el varon á quien tú Jehova, castigares, y en tu ley le enseñares.

13 Para hacerle quieto en los dias de afliccion, entre tanto que se cava el hoyo para el impío.

14 Porque no dejará Jehova á su pueblo, ni desamparará á su heredad.

15 Porque el juicio será vuelto hasta justicia, y en pos de ella *irán* todos los rectos de corazon.

16 ¿Quién se levanta por mí contra los malignos? ¿Quién está por mí contra los que obran iniquidad?

17 Si no me ayudara Jehova, presto morara mi alma *con* los muertos.

18 *Mas* si decia: Mi pié resbala, tu misericordia, ó! Jehova, me sustentaba.

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma.

20 ¿Juntarse ha contigo el trono de iniquidades, que cria agravio en el mandamiento?

21 Pónense en ejército contra la vida del justo: y condenan la sangre inocente.

22 Mas Jehova me ha sido por refugio: y mi Dios por peña de mi confianza.

23 El cual hizo volver contra ellos su iniquidad: y con su maldad los talará: talarlos ha Jehova nuestro Dios.

SALMO XCV.

Exhorta á toda la iglesia á las alabanzas de Dios. II. Y á dar obediencia de corazon á su palabra, escarmentando en el castigo que hizo en su pueblo sobre los que le fueron contumaces en el desierto.

VENID, alegrémosnos en Jehova: cantemos con júbilo á la Roca de nuestra salud.

2 Anticipemos su rostro con alabanza: cantémosle alegres con salmos.

3 Porque Jehova *es* Dios grande; y Rey grande sobre todos los dioses.

4 Porque en su mano *están* las profundidades de la tierra: y las alturas de los montes son suyas.

5 Porque suya es la mar, y el la hizo: y sus manos formaron la seca.

6 ¶ Venid, postrémosnos, y encorvémosnos, arrodillémosnos delante de Jehova nuestro hacedor.

7 Porque él *es* nuestro Dios: y nosotros el pueblo de su pasto, y ovejas de su mano. Si hoy oyereis su voz,

8 No endurezcais vuestro corazon como en Meriba: como el dia de Masa en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres, probáronme, tambien vieron mi obra.

10 Cuarenta años combatí con la nacion: y dije: Pueblo *son* que yerran de corazon, que no han conocido mis caminos:

11 Por tanto *yo* juré en mi furor: No entrarán en mi holganza.

SALMO XCVI.

Ardentísimamente exhorta el profeta á todo el mundo á que alabe á Dios por su grandeza: y singularmente por la venida de su Mesías á reformar el mundo.

CANTAD á Jehova cancion nueva: cantad á Jehova toda la tierra.

2 Cantad á Jehova, bendecid su nombre: anunciad de dia en dia su salud.

3 Contad en las naciones su gloria: en todos los pueblos sus maravillas.

4 Porque grande *es* Jehova, y muy alabado: terrible sobre todos los dioses.

5 Porque todos los dioses de los pueblos *son* ídolos: mas Jehova hizo los cielos.

6 Alabanza y gloria *está* delante de él: fortaleza y gloria *está* en su santuario.

7 Dad á Jehova, ó! familias de los pueblos, dad á Jehova la gloria y la fortaleza.

8 Dad á Jehova la honra de su nombre: tomad presentes, y venid á sus patios.

9 Encorváos á Jehova en la hermosura de *su* santuario: temed delante de él toda la tierra.

10 Decid en las naciones: Jehova reinó, tambien conpuso el mundo, no se meneará: juzgara á los pueblos en justicia.

11 Alégrense los cielos, y regocíjese la tierra: brame la mar y su plenitud.

12 Regocíjese el campo y todo lo que en él *está:* entonces exultarán todos los árboles de la breña,

13 Delante de Jehova que vino: porque vino á juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y á los pueblos con su verdad.

SALMO XCVII.

Es el mismo argumento del salmo precedente, salvo, que como en el otro describió los efectos de la venida de Cristo al mundo y de su evangelio para con sus escogidos, que todo es gozo, regocijo, y canciones de alabanza, en este describe los efectos del mismo para con el impío mundo, &c. Que será todo terror, temblor, vergüenza, &c. Aunque si este salmo se refiriere á su segundo advenimiento, no será fuera de propósito.

JEHOVA reinó, regocíjese la tierra: alégrense las muchas islas.
2 Nube y oscuridad al rededor de él: justicia y juicio es el asiento de su trono.
3 Fuego irá delante de él: y abrasará al rededor á sus enemigos.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo: la tierra vió, y angustióse.
5 Los montes se derritieron como cera delante de Jehova: delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos denunciaron su justicia: y todos los pueblos vieron su gloria.
7 Avergüéncense todos los que sirven á la escultura, los que se alaban de los ídolos: todos los dioses se encorven á él.
8 Oyó Sion, y alegróse: y las hijas de Juda se regocijaron por tus juicios, ó! Jehova.
9 Porque tú, Jehova, *eres* alto sobre toda la tierra: *eres* muy ensalzado sobre todos los dioses.
10 Los que amais á Jehova, aborreced el mal: *él* guarda las almas de sus piadosos: de mano de los impíos los escapa.
11 Luz *está* sembrada para el justo: y alegría para los rectos de corazon.
12 Alégraos justos en Jehova: y alabad la memoria de su santidad.

SALMO XCVIII.

Es el mismo argumento del salmo: 96.

¶ Salmo.

CANTAD á Jehova cancion nueva: porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha salvado, y el brazo de su santidad.
2 Jehova ha hecho notoria su salud: en ojos de las naciones ha descubierto su justicia.
3 Háse acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel: todos los términos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios.
4 Cantad alegres á Jehova toda la tierra; gritad, y cantad, y decid salmos.
5 Decid salmos á Jehova con arpa: con arpa y voz de salmódia.
6 Con trompetas, y sonido de bocina: cantad alegres delante del Rey Jehova.
7 Brame la mar y su plenitud: el mundo y los que habitan en él.
8 Los rios batan las manos: juntamente hagan regocijo los montes,
9 Delante de Jehova; porque vino á juzgar la tierra: juzgará al mundo con justicia: y á los pueblos con rectitud.

SALMO XCIX.

Es el mismo argumento del salmo precedente.

JEHOVA reinó, temblarán los pueblos: el que está sentado sobre los querubines *reinó:* conmoverse ha la tierra.
2 Jehova en Sion *es* grande: y ensalzado sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu nombre, grande, y tremendo, y santo,
4 Y la fortaleza del rey, que ama el juicio: tú confirmas la rectitud: tú has hecho en Jacob juicio y justicia.
5 Ensalzad á Jehova nuestro Dios: y encorváos al estrado de sus piés; él *es* santo.
6 Moyses y Aaron *están* entre sus sacerdotes; y Samuel entre los que invocaron su nombre: llamaban á Jehova, y él les respondia.
7 En columna de nube hablaba con ellos: guardaban sus testimonios, y el derecho *que* les dió.
8 Jehova, Dios nuestro, tú les respondias: Dios, tú eras perdonador á ellos, y vengador por sus obras.
9 Ensalzad á Jehova nuestro Dios, y encorváos al monte de su santidad: porque Jehova nuestro Dios *es* santo.

SALMO C.

Exhorta á todo el mundo á las divinas alabanzas: por ser Dios creador del mundo, y pastor de su pueblo.

¶ Salmo para alabanza.

CANTAD con júbilo á Dios los de toda la tierra.
2 Servid á Jehova con alegría: entrad delante de él con regocijo.
3 Sabed que Jehova, él *es* el Dios: él nos hizo, y no nosotros á nosotros: pueblo suyo *somos*, y ovejas de su pasto.
4 Entrad por sus puertas con confesion, por sus patios con alabanza: alabádle, bendecid á su nombre.
5 Porque Jehova *es* bueno, para siempre *es* su misericordia: y hasta en generacion y generacion su verdad.

SALMO CI.

Declara David en su propia persona cual sea el oficio del piadoso magistrado, para gobernarse á sí, á su casa, y á su pueblo segun Dios.

¶ Salmo de David.

MISERICORDIA y juicio cantaré: á tí, Jehova, diré salmos.
2 Entenderé en el camino de la perfeccion, cuando vinieres á mí: en perfeccion de mi corazon andaré en medio de mi casa.

3 No pondré delante de mis ojos cosa
injusta: hacer traiciones aborrecí: no se
allegará á mí.
4 Corazon perverso se apartará de mí:
mal no conoceré.
5 Al detractor de su prójimo á escon-
didas, á este cortaré: al altivo de ojos, y
ancho de corazon, á este no puedo *sufrir*.
6 Mis ojos *serán* sobre los fieles de la
tierra, para que se sienten conmigo: el
que anduviera en el camino de la perfec-
cion, este me servirá.
7 No habitará en medio de mi casa el
que hace engaño; el que habla menti-
ras no se afirmará delante de mis ojos.
8 Por las mañanas cortaré á todos los
impíos de la tierra: para talar de la ciu-
dad de Jehova á todos los que obraren
iniquidad.

SALMO CII.

El título del salmo es su elegantísimo argumento.

¶ Oracion del pobre, cuando fuere atormentado,
y delante de Jehova derramare su queja.

JEHOVA, oye mi oracion, y venga mi
clamor á tí.
2 No escondas de mí tu rostro: en el
dia de mi angustia inclina á mí tu oreja;
el dia que *te* invocare, apresúrate á res-
ponderme.
3 Porque mis dias se han consumido
como humo; y mis huesos son quema-
dos como *en* hogar.
4 Mi corazon fué herido, y se secó como
la yerba; por lo cual me olvidé de comer
mi pan.
5 Por la voz de mi gemido mis huesos
se han pegado á mi carne.
6 Soy semejante al pelícano del desier-
to: soy como el buho de las soledades.
7 Velo, y soy como el pájaro solitario
sobre el tejado.
8 Cada dia me afrentan mis enemigos;
los que se enfurecen contra mí, conspi-
ran contra mí.
9 Por lo cual *yo* como la ceniza á ma-
nera de pan; y mi bebida mezclo con
lloro,
10 A causa de tu enojo y de tu ira: por-
que me alzaste, y me arojaste.
11 Mis dias son como la sombra que se
va: y yo como la yerba me he secado.
12 Mas tú, Jehova, para siempre per-
manecerás; y tu memoria para genera-
cion y generacion.
13 Tú levantándote habrás misericordia
de Sion, porque *es* tiempo de tener mise-
ricordia de ella: porque el plazo *es llegado*.
14 Porque tus siervos amaron sus pie-
dras: y del polvo de ella tuvieron com-
pasion.
15 Y temerán las naciones el nombre
de Jehova: y todos los reyes de la tierra
tu gloria.
16 Por cuanto Jehova habrá edificado á
Sion; y será visto en su gloria.
17 Habrá mirado á la oracion de los
solitarios: y no habrá desechado el rue-
go de ellos.
18 Escribirse ha esto para la genera-
cion postrera: y el pueblo que se criará,
alabará á JEHOVA.
19 Porque miró de lo alto de su santua-
rio: Jehova miró desde los cielos á la
tierra,
20 Para oir el gemido de los presos:
para soltar á los sentenciados á muerte:
21 Porque publiquen en Sion el nom-
bre de Jehova: y su alabanza en Jerusa-
lem,
22 Cuando los pueblos se congregaren
en uno, y los reinos para servir á Je-
hova.
23 *El* afligió mi fuerza en el camino,
acortó mis dias.
24 Dije: Dios mio, no me cortes en el
medio de mis dias; por generacion de
generaciones *son* tus años.
25 Tú fundaste la tierra antiguamente,
y los cielos son obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, y tú permanecerás;
y todos ellos como *un* vestido se enveje-
cerán, como *una* ropa de vestir los mu-
darás, y serán mudados:
27 Mas tú, el mismo, y tus años no se
acabarán.
28 Los hijos de tus siervos habitarán, y
su simiente será afirmada delante de tí.

SALMO CIII.

David despertando su alma á las divinas alabanzas con la consideracion de los beneficios de Dios, y especialmente de su misericordia en perdonar pecados, así los suyos como los de su pueblo, da leccion á todo fiel de lo que debe hacer.

¶ *Salmo* de David.

BENDICE, alma mia, á Jehova, y todas
mis entrañas á su nombre santo.
2 Bendice, alma mia, á Jehova, y no te
olvides de todos sus beneficios.
3 El que perdona todas tus iniquidades,
el que sana todas tus enfermedades.
4 El que rescata del hoyo tu vida, el
que te corona de misericordia y misera-
ciones.
5 El que harta de bien tu boca; reno-
varse ha como el águila tu juventud.
6 Jehova, el que hace justicias, y juicios
á todos los que padecen violencia.

7 Sus caminos notificó á Moyses, y á
los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso y clemente *es* Jehova,
luengo de iras, y grande en misericordia.
9 No contenderá para siempre; ni para
siempre guardará *el enojo*.
10 No ha hecho con nosotros conforme
á nuestras iniquidades; ni nos ha pagado
conforme á nuestros pecados.
11 Porque como la altura de los cielos
sobre la tierra, engrandeció su misericor-
dia sobre los que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del oc-
cidente, hizo alejar de nosotros nuestras
rebeliones.
13 Como el padre tiene misericordia de
los hijos, tiene misericordia Jehova de
los que le temen.
14 Porque él conoce nuestra hechura;
acuérdase que somos polvo.
15 El varon, como la yerba *son* sus dias;
como la flor del campo así florece.
16 Que pasó el viento por ella, y pere-
ció, y su lugar no la conoce mas.
17 Mas la misericordia de Jehova, desde
el siglo y hasta el siglo, sobre los que le
temen, y su justicia sobre los hijos de
los hijos:
18 Sobre los que guardan su concierto,
y los que se acuerdan de sus mandamien-
tos para hacerlos.
19 Jehova afirmó en los cielos su tro-
no, y su reino domina sobre todos.
20 Bendecid á Jehova sus ángeles va-
lientes de fuerza, que ejecutan su pala-
bra obedeciendo á la voz de su palabra.
21 Bendecid á Jehova todos sus ejérci-
tos, sus ministros, que hacen su volun-
tad.
22 Bendecid á Jehova todas sus obras
en todos los lugares de su señorío. Ben-
dice alma mia á Jehova.

SALMO CIV.

Es el mismo propósito del salmo precedente. A saber, Jehova es digno de ser alabado. Pruébalo por la consideracion de las obras de la creacion del mundo, á saber, de los cielos, de la tierra, de la mar, y de todo lo contenido en ello, de su gobierno, y providencia en todo.

BENDICE, alma mia, á Jehova; Jeho-
va Dios mio, mucho te has engran-
decido, de gloria y de hermosura te has
vestido.
2 Que se cubre de luz como de vesti-
dura, que estiende los cielos como *una*
cortina;
3 Que entabla con las aguas sus dobla-
dos, el que pone á las nubes por su carro,
el que anda sobre las alas del viento.
4 El que hace á sus ángeles espíritus,
sus ministros al fuego flameante.
5 ¶ El fundó la tierra sobre sus basas,
no se moverá por ningun siglo.
6 Con el abismo, como con vestido, la
cubriste: sobre los montes estaban las
aguas.
7 De tu reprension huyeron; por el so-
nido de tu trueno se apresuraron.
8 Subieron los montes, descendieron los
valles á este lugar, que tú les fundaste.
9 Pusísteles término, el cual no tras-
pasarán, ni volverán á cubrir la tierra.
10 El que envia las fuentes en los ar-
royos; entre los montes van.
11 Abrévanse todas las bestias del cam-
po; los asnos salvages quebrantan su sed.
12 Junto á ellos habitan las aves de los
cielos; entre las hojas dan voces.
13 El que riega los montes desde sus
doblados; del fruto de tus obras se harta
la tierra.
14 El que hace producir el heno para
las bestias; y la yerba para servicio del
hombre, sacando el pan de la tierra,
15 Y el vino *que* alegra el corazon del
hombre; haciendo relumbrar la faz con
el aceite; y el pan sustenta el corazon
del hombre.
16 Hártanse los árboles de Jehova; los
cedros del Líbano que él plantó:
17 Para que aniden allí las aves; la ci-
güeña *tenga* su casa en las hayas.
18 Los montes altos para las cabras
montéses, las peñas madrigueras para
los conejos.
19 Hizo la luna para sazones: el sol
conoció su occidente.
20 Pones las tinieblas, y la noche es; en
ella corren todas las bestias del monte.
21 Los leoncillos braman á la presa, y
para buscar de Dios su comida.
22 Sale el sol, recógense, y échanse en
sus cuevas.
23 Sale el hombre á su hacienda, y á su
labranza hasta la tarde.
24 ¡Cuán muchas son tus obras, ó! Je-
hova! todas ellas hiciste con sabiduría:
la tierra está llena de tu posesion.
25 ¶ Esta gran mar y ancha de términos;
allí *hay* pescados sin número, bestias pe-
queñas y grandes.
26 Allí andan navios, este leviathan
que hiciste para que jugase en ella.
27 Todas ellas esperan á tí, para que
les des su comida á su tiempo.
28 Dásles, recogen: abres tu mano, hár-
tanse de bien.

29 Escondes tu rostro, túrbanse: les quitas el espíritu, dejan de ser, y tórnanse en su polvo.
30 Envias tu espíritu, críanse: y renuevas la haz de la tierra.
31 Sea la gloria á Jehova para siempre: alégrese Jehova en sus obras.
32 El que mira á la tierra, y tiembla: toca en los montes, y humean.
33 A Jehova cantaré en mi vida: á mi Dios diré salmos mientras viviere.
34 Sérme ha suave hablar de él: yo me alegraré en Jehova.
35 Sean consumidos de la tierra los pecadores: y los impíos dejen de ser. Bendice alma mia á Jehova. Halelu-IAH.

SALMO CV.

Exhorta á toda la iglesia á alabar á Dios por la eleccion de su pueblo, y los beneficios continuos que le hizo: á ocasion de mejor cantarlos, recapitula toda la historia desde la vocacion de Abraham, hasta que el pueblo de Israel tuvo asiento en la tierra de promision.

ALABAD á Jehova, invocad su nombre: haced notorias sus obras en los pueblos.
2 Cantad á él, decid salmos á él: hablad de todas sus maravillas.
3 Gloriáos en su nombre santo: alégrese el corazon de los que buscan á Jehova.
4 Buscad á Jehova, y á su fortaleza: buscad su rostro siempre.
5 Acordáos de sus maravillas, que hizo: de sus prodigios, y de los juicios de su boca,
6 Simiente de Abraham su siervo: hijos de Jacob sus escogidos.
7 El *es* Jehova nuestro Dios: en toda la tierra *están* sus juicios.
8 Acordóse para siempre de su alianza: de la palabra *que* mandó para mil generaciones:
9 La cual concertó con Abraham, y de su juramento á Isaac.
10 Y establecióla á Jacob por decreto, á Israel por concierto eterno,
11 Diciendo: A tí daré la tierra de Chanaan, *por* cordel de vuestra heredad.
12 Siendo ellos pocos hombres en número, y extrangeros en ella.
13 Y anduvieron de gente en gente: de un reino á otro pueblo.
14 No consintió que hombre los agraviase: y por causa de ellos castigó á los reyes.
15 No toqueis en mis ungidos: ni hagais mal á mis profetas.
16 Y llamó á la hambre sobre la tierra: y toda fuerza de pan quebrantó.
17 Envió *un* varon delante de ellos: por siervo fué vendido Joseph.
18 Afligieron sus piés con grillos: *en* hierro entró su persona,
19 Hasta la hora que llegó su palabra: el dicho de Jehova le purificó.
20 Envió el rey, y soltóle: el señor de los pueblos, y le desató.
21 Púsole por señor de su casa: y por enseñoreador en toda su posesion.
22 Para echar presos sus príncipes, como él quisiese; y enseñó sabiduría á sus viejos.
23 Y entró Israel en Egypto: y Jacob fué extrangero en la tierra de Cham.
24 Y hizo crecer su pueblo en gran manera: y hízole fuerte mas que sus enemigos.
25 Volvió el corazon de ellos, para que aborreciesen á su pueblo: para que pensasen mal contra sus siervos.
26 Envió á su siervo Moyses: á Aaron, al cual escogió.
27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales, y sus prodigios en la tierra de Cham.
28 Echó tinieblas, y hizo oscuridad, y no fueron rebeldes á su palabra.
29 Volvió sus aguas en sangre, y mató sus pescados.
30 Engendró ranas su tierra en las camas de sus reyes.
31 Dijo, y vino una mezcla *de diversas moscas*, piojos en todo su término.
32 Volvió sus lluvias en granizo: en fuego de llamas en su tierra.
33 Y hirió sus viñas, y sus higueras; y quebró los árboles de su término.
34 Dijo, y vino langosta, y pulgon sin número;
35 Y comió toda la yerba de su tierra, y comió el fruto de su tierra.
36 Y hirió á todos los primogénitos en su tierra, el principio de toda su fuerza.
37 Y sacólos con plata y oro; y no hubo en sus tribus enfermo.
38 Egypto se alegró en su salida; porque habia caido sobre ellos el terror de ellos.
39 Extendió *una* nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche.
40 Pidieron, y hizo venir codornices; y de pan del cielo les hartó.
41 Abrió la peña, y corrieron aguas; fueron por las securas *como* un rio.

42 Porque se acordó de su santa palabra con Abraham su siervo.
43 Y sacó á su pueblo con gozo; con júbilo á sus escogidos.
44 Y dióles las tierras de los Gentiles: y los trabajos de las naciones heredaron:
45 Para que guardasen sus estatutos; y conservasen sus leyes. Halelu-IAH.

SALMO CVI.

Es el mismo argumento y intento del salmo precedente. A saber, Dios es digno de ser alabado. Mas toma las pruebas de su grande misericordia, la cual prueba por los ejemplos de las muchas veces que ofendido de su pueblo, desde que lo sacó de Egypto hasta despues de asentado en la tierra de promision, le perdonó y salvó de sus enemigos.

¶ Halelu-IAH.

ALABAD á Jehova, porque *es* bueno: porque para siempre *es* su misericordia.
2 ¿Quién dirá las valentías de Jehova? ¿*quién* contará sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, ó! Jehova, en la voluntad de tu pueblo: visítame con tu salud;
5 Para que *yo* vea el bien de tus escogidos: para que me alegre en la alegría de tu gente: y me glorie con tu heredad.
6 Pecámos con nuestros padres, hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
7 Nuestros padres en Egypto no entendieron tus maravillas: no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias: mas se rebelaron sobre la mar, en el mar Bermejo.
8 Y salvólos por su nombre: para hacer notoria su fortaleza.
9 Y reprendió al mar Bermejo, y secóse: y hízolos ir por el abismo, como por un desierto.
10 Y salvólos de mano del enemigo: y rescatólos de mano del adversario.
11 Y cubrieron las aguas á sus enemigos: uno de ellos no quedó.
12 Y creyeron á sus palabras: y cantaron su alabanza.
13 Apresuráronse, olvidáronse de sus obras: no esperaron en su consejo.
14 Y desearon *mal* deseo en el desierto: y tentaron á Dios en la soledad.
15 Y *él* les dió lo que pidieron: y envió flaqueza en sus almas.
16 Y tomaron zelo contra Moyses en el campo: contra Aaron santo de Jehova.
17 Abrióse la tierra, y tragó á Dathan, y cubrió á la compañía de Abirom.
18 Y encendióse el fuego en su compañía: la llama quemó á los impíos.
19 Hicieron *el* becerro en Horeb: y encorváronse á *un* vaciadizo.
20 Y trocaron su gloria por la imágen de un buey, que come yerba.
21 Olvidaron al Dios de su salud: que habia hecho grandezas en Egypto,
22 Maravillas en la tierra de Cham, temerosas cosas sobre el mar Bermejo.
23 Y trató de destruirlos, si Moyses su escogido no se pusiera al portillo delante de él: para apartar su ira para que no los destruyese.
24 Y aborrecieron la tierra deseable: no creyeron á su palabra.
25 Y murmuraron en sus tiendas; y no oyeron la voz de Jehova.
26 Y alzó su mano para ellos; para postrarlos en el desierto,
27 Y para postrar su simiente entre las naciones; y esparcirlos por las tierras.
28 Y allegáronse á Bahal-pehor; y comieron los sacrificios de los muertos.
29 Y ensañáron*le* con sus obras; y aumentó en ellos la mortandad.
30 Y púsose Phinees, y juzgó; y la mortandad cesó.
31 Y fuéle contado á justicia de generacion á generacion para siempre.
32 Y ensañáron*le* á las aguas de Meriba; y hizo mal á Moyses por causa de ellos.
33 Porque hicieron rebelar á su espíritu, y habló inconsideradamente con sus labios.
34 No destruyeron los pueblos, que Jehova les dijo:
35 Antes se envolvieron con los Gentiles; y aprendieron sus obras:
36 Y sirvieron á sus ídolos: los cuales les fueron por ruina.
37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas á los demonios.
38 Y derramaron la sangre inocente: la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron á los ídolos de Chanaan; y la tierra fué contaminada con sangres.
39 Y contamináronse con sus obras, y fornicaron con sus hechos.
40 Y encendióse el furor de Jehova sobre su pueblo; y abominó su heredad.
41 Y entrególos en poder de los Gentiles; y enseñoreáronse de ellos los que les aborrecian.
42 Y sus enemigos les oprimieron, y fueron quebrantados debajo de su mano.
43 Muchas veces los escapó, y ellos se

rebelaron á su consejo; y fueron humillados por su maldad.
44 Mas *él* miraba, cuando estaban en angustia, oyendo su clamor.
45 Y acordábase de su concierto con ellos, y arrepentíase conforme á la muchedumbre de sus miseraciones.
46 Y hacia que tubiesen de ellos misericordia todos los que los tenian cautivos.
47 Sálvanos Jehova Dios nuestro, y júntanos de *entre* las naciones, para que loemos tu santo nombre, para que nos gloriemos de tus alabanzas.
48 Bendito Jehova Dios de Israel desde el siglo y hasta el siglo; y diga todo el pueblo: Amen, Halelu-IAH.

SALMO CVII.

Es el mismo propósito que el del sálmo precedente: mas las pruebas son generales, á saber, por las obras de su benigna providencia, con que suele remediar diversas suertes de afligidos, que por ninguna razon humana podian ya esperar remedio.

ALABAD á Jehova, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Díganlo los redimidos de Jehova, los que ha redimido de poder del enemigo,
3 Y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del aquilon y de la mar.
4 ¶ Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad *sin* camino: no hallando ciudad de poblacion.
5 Hambrientos, y sedientos: su alma desfallecia en ellos.
6 Y clamaron á Jehova en su angustia; y escapólos de sus aflicciones.
7 Y encaminólos en camino derecho; para que viniesen á ciudad de poblacion.
8 Alaben *pues ellos* la misericordia de Jehova, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
9 Porque hartó al alma menesterosa; y al alma hambrienta hinchió de bien.
10 ¶ Los que moraban en tinieblas, y sombra de muerte, aprisionados en afliccion, y en hierros;
11 Por cuanto fueron rebeldes á las palabras de Jehova; y aborrecieron el consejo del Altísimo:
12 Y él quebrantó con trabajo sus corazones: cayeron, y no *hubo* quien *les* ayudase:
13 Y clamaron á Jehova en su angustia: escapólos de sus aflicciones.
14 Sacólos de las tinieblas, y de la sombra de muerte; y rompió sus prisiones.
15 Alaben *pues ellos* la misericordia de Jehova, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas de acero; y desmenuzó los cerrojos de hierro.
17 ¶ Insensatos, á causa del camino de su rebelion; y á causa de sus maldades fueron afligidos.
18 Su alma abominó toda vianda; y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19 Y clamaron á Jehova en su angustia; y salvólos de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y curólos; y escapólos de sus sepulturas.
21 Alaben *pues ellos* la misericordia de Jehova; y sus maravillas con los hijos de los hombres.
22 Y sacrifiquen sacrificios de alabanza; y enarren sus obras con jubilacion.
23 ¶ Los que descendieron á la mar en navíos: y contratan en las muchas aguas;
24 Ellos han visto las obras de Jehova, y sus maravillas en el *mar* profundo.
25 El dijo, y salió el viento de la tempestad, que levanta sus ondas:
26 Suben á los cielos, descienden á los abismos: sus almas se derriten con el mal.
27 Tiemblan, y titubean como borrachos; y toda su ciencia es perdida.
28 Y claman á Jehova en su angustia; y escápalos de sus aflicciones.
29 Hace parar la tempestad en silencio; y callan sus ondas.
30 Y alégranse, porque se reposaron; y guíalos al puerto que quieren.
31 Alaben *pues ellos* la misericordia de Jehova, y sus maravillas con los hijos de los hombres.
32 Y ensálcenle en congregacion de pueblo; y en consistorio de ancianos le loen.
33 ¶ Vuelve los rios en desierto; y los manaderos de las aguas en sed:
34 La tierra fructífera en salados; por la maldad de los que la habitan.
35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manaderos de aguas:
36 Y aposenta allí hambrientos; y aderezan *allí* ciudad de poblacion:
37 Y siembran campos, y plantan viñas; y hacen fruto de renta:
38 Y bendícelos, y *se* multiplican en gran manera: y no disminuye sus bestias.
39 Y *despues* son menoscabados, y abatidos de tiranía, de males, y de congojas.
40 ¶ El derrama menosprecio sobre los

principes: y lés hace andar errantes, vagabundos, sin camino.
41 Y levanta al pobre de la probeza; y vuelve las familias como ovejas.
42 Vean los rectos, y alégrense; y toda maldad cierre su boca.
43 ¿Quién es sábio, y guardará estas cosas; y entenderá las misericordias de Jehova?

SALMO CVIII.

Alaba á Dios por la grandeza de su misericordia, y de su verdad. II. Pídele que libre á su pueblo de sus enemigos por la verdad de sus promesas.

¶ Cancion de salmo. De David.

MI corazon *está* aparejado, ó! Dios, cantaré y diré salmos, tambien mi alma.
2 Despiértate salterio y arpa: yo despertaré al alba.
3 Alabarte he en pueblos, ó! Jehova; cantaré salmos á ti entre las naciones.
4 Porque grande mas que los cielos *es* tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.
5 Ensálzate sobre los cielos, ó! Dios: sobre toda la tierra *sea ensalzada* tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados: salva con tu diestra, y respóndeme.
7 Dios habló por su santuario: *Yo* me alegraré: repartiré á Sichem, y mediré el valle de Sochoth.
8 Mio *será* Galaad, mio *será* Manasses; y Ephraim *será* la fortaleza de mi cabeza: Juda *será* mi legislador;
9 Moab, la olla de mi lavatorio: sobre Edom echaré mi zapato: sobre Palesthina me regocijaré.
10 ¿Quién me guiará á la ciudad fortalecida? ¿quién me guiará hasta Idumea?
11 Ciertamente tú, ó! Dios, *que* nos habias desechado; y no salias ó! Dios, con nuestros ejércitos.
12 Dános socorro en la angustia; porque mentirosa es la salud del hombre.
13 En Dios haremos ejército; y él rehollará á nuestros enemigos.

SALMO CIX.

David calumniado, infamado, y perseguido de muerte por sus enemigos se vuelve á Dios, y con afecto vehemente le pide ser de él defendido, castigando á sus enemigos con horrendos castigos. Es profecía de la rigurosa ira de Dios, que está aparejada para todos los calumniadores de su iglesia, así en general, como en particular de cada uno de los piadosos.

¶ Al Vencedor: Salmo de David.

¡O DIOS de mi alabanza! no calles:
2 Porque boca de impío, y boca de engañador se han abierto sobre mí: han hablado de mí con lengua mentirosa.
3 Y con palabras de odio me rodearon; y pelearon contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios; y yo, *hacia* oracion.
5 Y pusieron contra mí mal por bien; y odio por mi amor.
6 Pon sobre él al impío, y Satanás esté á su diestra.
7 Cuando fuere juzgado, salga *por* impío, y su oracion sea para pecado.
8 Sean sus dias pocos: tome otro su oficio.
9 Sean sus hijos huérfanos; y su muger viuda.
10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren de sus desiertos.
11 Enrede el acreedor todo lo que tiene; y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasion de sus huérfanos.
13 Su posteridad sea talada: en segunda generacion sea raido su nombre.
14 Venga en memoria cerca de Jehova la maldad de sus padres; y el pecado de su madre no sea raido.
15 Estén delante de Jehova siempre; y él corte de la tierra su memoria.
16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia; y persiguió al varon afligido, y menesteroso, y quebrantado de corazon, para matarle.
17 Y amó la maldicion, y vínole; y no quiso la bendicion, y ella se alejó de él.
18 Y vistióse de maldicion como de su vestido; y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos.
19 Séale como vestido *con que* se cubra; y en lugar de cinto *con que* siempre se ciña.
20 Este *sea* el salario, de parte de Jehova, de los que me calumnian; y los que hablan mal contra mi alma.
21 Y tú, Jehova Señor, haz conmigo por causa de tu nombre: escápame, porque tu misericordia *es* buena.
22 Porque yo *soy* afligido y necesitado; y mi corazon *está* herido dentro de mí.
23 Como la sombra cuando declina me voy; soy sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están enflaquecidas á causa del ayuno; y mi carne está falta de gordura.
25 Yo he sido á ellos oprobio: mirábanme, y meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, Jehova Dios mio: sálvame conforme á tu misericordia;

27 Y entiendan que esta *es* tu mano; *que* tú, Jehova, has hecho *esto*.
28 Maldigan ellos, y bendigas tú; levántense, mas sean avergonzados: y tu siervo sea alegrado.
29 Sean vestidos de vergüenza los que me calumnian; y sean cubiertos como de manto de su confusion.
30 *Yo* alabaré á Jehova en gran manera con mi boca; y en medio de muchos le loaré:
31 Porque *él* se pondrá á la diestra del pobre; para librar su alma de los que juzgan.

SALMO CX.

David lleno de Espíritu Santo profetiza de Cristo haber de ser Dios y hombre cuanto á su persona y naturaleza. II. Rey y Sacerdote eterno cuanto á su oficio. III. Su victoria y triunfo del mundo.

¶ Salmo de David.

JEHOVA dijo á mi Señor: Asiéntate á mi diestra, entre tanto que pongo á tus enemigos *por* estrado de tus piés.
2 ¶ La vara de tu fortaleza enviará Jehova desde Sion: domina en medio de tus enemigos.
3 Tu pueblo *será* voluntario en el dia de tu ejército en hermosura de santidades: *como* el rocío *que cae* de la matriz del alba, *así* te naceran los tuyos,
4 Juró Jehova, y no se arrepentirá: *que* tú *serás* Sacerdote para siempre conforme al rito de Melchisedech.
5 ¶ El Señor *está* á tu diestra: herirá á los reyes en el dia de su furor.
6 Juzgará en las naciones; henchirá de cuerpos *muertos*: herirá la cabeza sobre mucha tierra.
7 Del arroyo beberá en el camino; por lo cual ensalzará la cabeza.

SALMO CXI.

Alaba á Dios por su justicia, misericordia, verdad, y por la limpieza y firmeza de su ley.

¶ Haleluiah.

ALABARÉ á Jehova con todo el corazon, en la compañía y congregacion de los rectos.
2 Grandes *son* las obras de Jehova: buscadas de todos los que las quieren.
3 Honra y hermosura *es* su obra; y su justicia permanece para siempre.
4 Hizo memorables sus maravillas: clemente y misericordioso *es* Jehova.
5 Dió mantenimiento á los que le temen: para siempre se acordará de su concierto.
6 La fortaleza de sus obras anunció á su pueblo: dándoles la heredad de los Gentiles.
7 Las obras de sus manos *son* verdad y juicio: fieles *son* todos sus mandamientos;
8 Afirmados por siglo de siglo: hechos en verdad y en rectitud.
9 Redencion ha enviado á su pueblo; ordenó para siempre su concierto: santo y terrible *es* su nombre.
10 El principio de la sabiduría es el temor de Jehova; entendimiento bueno *es* á todos los que guardan sus mandamientos: su loor permanece para siempre.

SALMO CXII.

Describe las felicidades del que de verdad teme á Dios: y su oficio. II. El odio de los impíos contra él, y su perdicion.

¶ Haleluiah.

BIENAVENTURADO el varon que teme á Jehova: en sus mandamientos se deleita en gran manera:
2 Su simiente será valiente en la tierra: la generacion de los rectos será bendita.
3 Hacienda y riquezas habrá en su casa; y su justicia permanece para siempre.
4 Resplandeció en las tinieblas luz á los rectos: clemente, y misericordioso, y justo.
5 El buen varon tiene misericordia, y presta: gobierna sus cosas con juicio.
6 Por lo cual para siempre no resbalará: en memoria eterna será el justo:
7 De mala fama no tendrá temor: su corazon *está* aparejado, confiado en Jehova.
8 Asentado *está* su corazon, no temerá, hasta que vea en sus enemigos *la venganza*.
9 Esparce, da á los pobres, su justicia permanece para siempre; su cuerno será ensalzado en gloria.
10 ¶ El impío verá, y airarse ha: sus dientes crujirá, y carcomerse ha: el deseo de los impíos perecerá.

SALMO CXIII.

Exhorta á la iglesia de los piadosos á alabar el nombre de Jehova. I. Porque es sublime. II. Tiene providencia en la tierra. III. Levanta en honra á los mas bajos de la tierra. IV. Multiplica las familias estériles. Parece ser una abreviacion del cántico de Anna. 1. Sam. 1.

¶ Haleluiah.

ALABAD siervos de Jehova, alabad el nombre de Jehova.
2 Sea el nombre de Jehova bendito desde ahora y hasta siempre.
3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, *sea* alabado el nombre de Jehova.

4 Alto sobre todas las naciones *es* Jehova: sobre los cielos *es* su gloria.
5 ¿Quién como Jehova nuestro Dios, que ha enaltecido su habitacion?
6 Que *se* abaja para ver en el cielo, y en la tierra:
7 Que levanta del polvo al pobre; y al menesteroso alza del estiércol:
8 Para hacerle sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.
9 Que hace habitar en familia á la estéril, *tornándola* madre de hijos alegre. Halelu-IAH.

SALMO CXIV.

Canta brevemente la libertad maravillosa del pueblo de Israel de Egypto: y la eleccion que Dios hizo de él, tomándole por pueblo suyo.

EN saliendo Israel de Egypto, la casa de Jacob del pueblo bárbaro,
2 Juda fué por su santidad: Israel su señorío.
3 La mar vió, y huyó: el Jordan se volvió atrás.
4 Los montes saltaron como carneros; los collados, como hijos de ovejas.
5 ¿Qué tubiste mar, que huiste? ¿Jordan qué te volviste atras?
6 ¿Los montes saltasteis como carneros, y los collados como hijos de ovejas?
7 A la presencia del Señor tiembla la tierra, á la presencia del Dios de Jacob.
8 El cual tornó la peña en estanque de aguas, y la roca en fuente de aguas.

SALMO CXV.

Pide socorro para el pueblo puesto en angustia, por la gloria de su nombre. II. Hace comparacion por oposicion de Dios á los falsos dioses de los Gentiles. III. Exhorta á todo el pueblo que confien en él, y se prometan de él su favor.

NO á nosotros, ó! Jehova, no á nosotros, mas á tu nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.
2 Porque dirán los Gentiles, ¿Dónde está ahora su Dios?
3 Y nuestro Dios *está* en los cielos: todo lo que quiso, hizo.
4 Sus ídolos *son* plata y oro: obra de manos de hombres.
5 Tienen boca, mas no hablarán: tienen ojos, mas no verán.
6 Tienen orejas, mas no oirán: tienen narices, mas no olerán.
7 Tienen manos, mas no palparán: tienen piés, mas no andarán: no hablarán con su garganta.
8 Como ellos sean los que los hacen: cualquiera que confia en ellos.
9 O! Israel, confia en Jehova: él *es* su ayudador, y su escudo.
10 Casa de Aaron, confiad en Jehova: él *es* su ayudador, y su escudo.
11 Los que temeis á Jehova, confiad en Jehova: él *es* su ayudador, y su escudo.
12 Jehova se acordó de nosotros: bendecirá, bendecirá á la casa de Israel: bendecirá á la casa de Aaron.
13 Bendecirá á los que temen á Jehova: á chicos y á grandes.
14 Añadirá Jehova sobre vosotros: sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
15 Benditos vosotros de Jehova, que hizo los cielos y la tierra.
16 Los cielos, los cielos *son* de Jehova: y la tierra dió á los hijos de los hombres.
17 No los muertos alabarán á JEHOVA, ni todos *los* que descienden al silencio,
18 Mas nosotros bendeciremos, á JEHOVA, desde ahora hasta siempre. Halelu-IAH.

SALMO CXVI.

Exhorta el autor con su ejemplo á invocar á Dios en toda tribulacion. II. A darle sacrificio de alabanza, y de obediencia por la libertad.

AMÉ á Jehova, porque ha oido mi voz: mis ruegos.
2 Porque ha inclinado su oreja á mí; y en mis dias *le* llamaré,
3 Rodeáronme los dolores de la muerte, las angustias del sepulcro me hallaron: angustia y dolor habia hallado:
4 Y llamé el nombre de Jehova: Escapa ahora mi alma, ó! Jehova.
5 Clemente *es* Jehova y justo, y misericordioso nuestro Dios.
6 Guarda á los sencillos Jehova: *yo* estaba debilitado y salvóme.
7 Vuelve, ó! alma mia, á tu reposo; porque Jehova te ha hecho bien.
8 Porque has librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis piés del rempujon.
9 Andaré delante de Jehova en las tierras de los vivos,
10 Creí, por tanto hablé: y fuí afligido en gran manera.
11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.
12 ¶ ¿Qué pagaré á Jehova por todos sus beneficios sobre mi?
13 El vaso de saludes tomaré; y invocaré el nombre de Jehova.
14 Ahora pagaré mis votos á Jehova delante de todo su pueblo.
15 Estimada *es* en los ojos de Jehova la muerte de sus piadosos.
16 Así *es*, ó! Jehova; porque yo *soy* tu

siervo, yo *soy* tu siervo, hijo de tu sierva,
tú rompiste mis prisiones.
17 A tí sacrificaré sacrificio de alabanza; y el nombre de Jehova invocaré.
18 Ahora pagaré mis votos á Jehova
delante de todo su pueblo;
19 En los patios de la casa de Jehova;
en medio de tí, ó! Jerusalem. Halelu-IAH.

SALMO CXVII.

Exhorta á todo el mundo á alabar á Dios, por haber extendido por todo él su misericordia. Es profecía de la vocacion de los Gentiles.

ALABAD á Jehova todas las naciones: alabádle todos los pueblos.
2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la verdad de Jehova *es* para siempre. Halelu-IAH.

SALMO CXVIII.

Exhorta á alabar á Dios, que declara la grandeza de su misericordia y bondad en defender á los suyos en los tiempos ya desesperados. II. Profetiza del menosprecio de Cristo: y de su exaltacion por mano de Dios á ser cabeza de la iglesia.

ALABAD á Jehova, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Diga ahora Israel: Que para siempre
es su misericordia.
3 Digan ahora la casa de Aaron: Que
para siempre *es* su misericordia.
4 Digan ahora los que temen á Jehova:
Que para siempre *es* su misericordia.
5 Desde la angustia llamé á JEHOVA; y
JEHOVA me respondió con anchura.
6 Jehova *es* por mí: no temeré lo que
me haga el hombre.
7 Jehova *es* por mí entre los que me
ayudan: por tanto yo veré *venganza* en
los que me aborrecen.
8 Mejor *es* esperar en Jehova, que esperar en hombre.
9 Mejor *es* esperar en Jehova, que esperar en príncipes.
10 Todas las gentes me cercaron: en
nombre de Jehova, que yo los talaré.
11 Cercáronme, y tornáronme á cercar:
en nombre de Jehova, que yo los talaré.
12 Cercáronme como abejas, fueron
apagados como fuego de espinos: en
nombre de Jehova, que yo los talaré.
13 Rempujando me rempujaste para
que cayese: mas Jehova me ayudó.
14 Mi fortaleza y mi cancion *es* Jehova;
y él me ha sido por salud.
15 Voz de jubilacion y de salud *hay* en
las tiendas de los justos: la diestra de
Jehova hace valentías.
16 La diestra de Jehova sublime: la
diestra de Jehova hace valentías.
17 No moriré, mas viviré; y contaré las
obras de JEHOVA.
18 Castigando me castigó JEHOVA: mas
no me entregó á la muerte.
19 Abrídme las puertas de la justicia:
entraré por ellas, alabaré á JEHOVA.
20 Esta puerta de Jehova, los justos entrarán por ella.
21 Alabarte he; porque me oiste; y me
fuiste por salud.
22 ¶ La piedra *que* desecharon los edificadores, ha sido por cabeza de esquina.
23 De parte de Jehova *es* esto, y es maravilla en nuestros ojos.
24 Este *es* el dia que hizo Jehova: gozarnos hemos y alegrarnos hemos en él.
25 Ruégote, ó! Jehova, salva ahora:
ruégote, ó! Jehova, haz ahora prosperar.
26 Bendito el que viene en nombre de
Jehova: os bendecimos desde la casa de
Jehova.
27 Dios *es* Jehova, que nos ha resplandecido: atad víctimas con cuerdas á los
cuernos del altar.
28 Dios mio *eres* tú, y á tí alabaré: Dios
mio, á tí ensalzaré.
29 Alabad á Jehova, porque *es* bueno;
porque para siempre *es* su misericordia.

SALMO CXIX.

Contiene este salmo las alabanzas de la ley de Dios y de su palabra: el estudio de la cual encomienda encarecidamente á todos los que desean ser piadosos, mostrando las utilidades inestimables de sabiduría, justicia, amistad de Dios, defensa de Dios en toda persecucion: socorro y favor suyo en toda necesidad, y en suma, la bienaventuranza que tendrá en ella el que de ella fuere estudioso. Llama á la ley de Dios, camino, palabra de Dios, juicios, justicia, testimonios, mandamientos, estatutos, ordenanzas de Dios: y pocos, ó ningun verso hay donde no haya alguna de estas palabras. Toca, por el contrario, algunas veces la infelicidad, y la ira de Dios en que viven, los que no siguen este divino estudio.
Contiene el salmo 22. Octonarios segun el número de las letras del Alfabeto Hebráico por el órden de las cuales está compuesto dando á cada letra ocho versos, en la cual comienza cada uno de ellos.

ALEPH.

BIENAVENTURADOS los perfectos de camino: los que andan en la ley de Jehova.
2 Bienaventurados los que guardan sus
testimonios; y con todo el corazon le
buscan.
3 Item, los que no hacen iniquidad, andan en sus caminos.
4 Tú encargaste tus mandamientos, que
sean muy guardados.
5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
á guardar tus estatutos!
6 Entonces no sería *yo* avergonzado,

cuando mirase en todos tus mandamientos.
7 Alabarte he con rectitud de corazon,
cuando aprendiere los juicios de tu justicia.
8 Tus estatutos guardaré: no me dejes
enteramente.

BETH.

9 ¿Con qué limpiará el mozo su camino?
cuando guardare tu palabra.
10 Con todo mi corazon te he buscado:
no me dejes errar de tus mandamientos.
11 En mi corazon he guardado tus dichos,
para no pecar contra tí.
12 Bendito tú, ó! Jehova, enséñame
tus estatutos.
13 Con mis labios he contado todos los
juicios de tu boca.
14 En el camino de tus testimonios me
he regocijado, como sobre toda riqueza.
15 En tus mandamientos meditaré; y
consideraré tus caminos.
16 En tus estatutos me recrearé: no
me olvidaré de tus palabras.

GIMEL.

17 Haz *este* bien á tu siervo; *que* viva, y
guarde tu palabra.
18 Destapa mis ojos; y miraré las maravillas
de tu ley.
19 Advenedizo *soy* yo en la tierra: no
encubras de mí tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear
tus juicios todo el tiempo.
21 Destruiste á los soberbios malditos,
que yerran de tus mandamientos.
22 Aparta de mí oprobio y menosprecio;
porque tus testimonios he guardado.
23 Príncipes tambien se asentaron, y
hablaron contra mí: meditando tu siervo
en tus estatutos.
24 Tambien tus testimonios son mis
delicias: los varones de mi consejo.

DALETH.

25 Apegóse con el polvo mi alma: vivifícame
segun tu palabra.
26 Mis caminos *te* conté, y respondísteme:
enséñame tus estatutos.
27 El camino de tus mandamientos
házme entender; y meditaré en tus maravillas.
28 Mi alma se destila de ansia: confírmame
segun tu palabra.
29 Camino de mentira aparta de mí; y
de tu ley házme misericordia.
30 El camino de la verdad escogí: tus
juicios he puesto *delante de mí.*
31 Allegádome he á tus testimonios, ó!
Jehova, no me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos
correré: cuando ensanchares mi corazon.

HE.

33 Enséñame, ó! Jehova, el camino de
tus estatutos; y guardarle he hasta el fin.
34 Dáme entendimiento, y guardaré tu
ley; y guardarla he de todo corazon.
35 Guíame por la senda de tus mandamientos;
porque *en ella* tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazon á tus testimonios;
y no á avaricia.
37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad:
avívame en tu camino.
38 Confirma tu palabra á tu siervo, que
te teme.
39 Quita de mí el oprobio que he temido;
porque buenos *son* tus juicios.
40 He aquí *yo* he codiciado tus mandamientos:
en tu justicia avívame.

VAU.

41 Y véngame tu misericordia, ó! Jehova:
tu salud, conforme á tu dicho.
42 Y daré por respuesta á mi avergonzador,
que en tu palabra he confiado.
43 Y no quites de mi boca palabra de
verdad en ningun tiempo; porque á tu
juicio espero.
44 Y guardaré tu ley siempre, por siglo
y siglo.
45 Y andaré en anchura, porque busqué
tus mandamientos.
46 Y hablaré de tus testimonios delante
de los reyes; y no me avergonzaré.
47 Y deleitarme he en tus mandamientos,
que amé.
48 Y alzaré mis manos á tus mandamientos,
que amé; y meditaré en tus estatutos.

ZAIN.

49 Acuérdate de la palabra *dada* á tu
siervo: en la cual me has hecho esperar.
50 Esta *es* mi consolacion en mi afliccion;
porque tu dicho me vivificó.
51 Los soberbios se burlaron mucho de
mí: de tu ley no me he apartado.
52 Acordéme, ó! Jehova, de tus juicios
antiguos; y me consolé.
53 Temblor me tomó á causa de los impíos,
que dejan tu ley.
54 Canciones me son tus estatutos en
la casa de mis peregrinaciones.
55 Acordéme en la noche de tu nombre,
ó! Jehova, y guardé tu ley.
56 Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos.

HETH.

57 Mi porcion, ó! Jehova, dije, *será* guardar tus palabras.

58 En tu presencia supliqué de todo corazon: ten misericordia de mí segun tu dicho.

59 Consideré mis caminos, y torné mis piés á tus testimonios.

60 Apresuréme, y no me detuve, á guardar tus mandamientos.

61 Compañías de impíos me han saqueado: *mas* no me he olvidado de tu ley.

62 A media noche me levantaré á alabarte sobre los juicios de tu justicia.

63 Compañero *soy* yo á todos los que te temieren; y guardaren tus mandamientos.

64 De tu misericordia, ó! Jehova, está llena la tierra: tus estatutos enséñame.

TETH.

65 Bien has hecho con tu siervo, ó! Jehova, conforme á tu palabra.

66 Bondad de sentido, y sabiduría enséñame; porque á tus mandamientos he creido.

67 Antes que fuera humillado, yo erraba: mas ahora tu palabra guardo.

68 Bueno *eres* tú, y bienhechor: enséñame tus estatutos.

69 Compusieron sobre mí mentira los soberbios: *mas* yo de todo corazon guardaré tus mandamientos.

70 Engrosóse su corazon como sebo: *mas* yo en tu ley me he deleitado.

71 Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.

72 Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y de plata.

JOD.

73 Tus manos me hicieron, y me compusieron: házme entender, y aprenderé tus mandamientos.

74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; porque á tu palabra he esperado.

75 Conozco, ó! Jehova, que tus juicios *son* justicia, y *que* con verdad me afligiste.

76 Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme á lo que has dicho á tu siervo.

77 Vénganme tus misericordias, y viva; porque tu ley *es* mis delicias.

78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado: yo empero meditaré en tus mandamientos.

79 Tórnense á mí los que te temen, y saben tus testimonios.

80 Sea mi corazon perfecto en tus estatutos; porque no sea avergonzado.

CAPH.

81 Desfalleció *de deseo* mi alma por tu salud, esperando á tu palabra.

82 Desfallecieron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

83 Porque estoy como el odre al humo: *mas* no he olvidado tus estatutos.

84 ¿Cuántos son los dias de tu siervo? ¿cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

85 Los soberbios me han cavado hoyos: mas no segun tu ley.

86 Todos tus mandamientos *son* verdad, sin causa me persiguen, ayúdame.

87 Casi me han consumido por tierra: mas yo no he dejado tus mandamientos.

88 Conforme á tu misericordia vivifícame; y guardaré los testimonios de tu boca.

LAMED.

89 Para siempre, ó! Jehova, permanece tu palabra en los cielos.

90 Por generacion y generacion *es* tu verdad: *tú* afirmaste la tierra, y persevera.

91 Por tu ordenacion perseveran hasta hoy; porque todas ellas *son* tus siervos.

92 Si tu ley no *hubiese sido* mis delicias, ya hubiera perecido en mi afliccion.

93 Nunca jamas me olvidaré de tus mandamientos; porque con ellos me has vivificado.

94 Tuyo *soy* yo, guárdame; porque tus mandamientos he buscado.

95 Los impíos me han aguardado para destruirme: *mas yo* entenderé en tus testimonios.

96 A toda perfeccion he visto fin: ancho *es* tu mandamiento en gran manera.

MEM.

97 ¡Cuánto he amado tu ley! todo el dia ella *es* mi meditacion.

98 Mas que mis enemigos me has hecho sábio con tus mandamientos; porque me son eternos.

99 Mas que todos mis enseñadores he entendido; porque tus testimonios *han sido* mi meditacion.

100 Mas que los viejos he entendido; porque he guardado tus mandamientos.

101 De todo mal camino detuve mis piés, para guardar tu palabra.

102 De tus juicios no me aparté; porque tu me enseñaste.

103 ¡Cuán dulces han sido á mi paladar tus palabras! mas que la miel á mi boca.
104 De tus mandamientos, he aquirido entendimiento; por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

NUN.

105 Lámpara *es* á mis piés tu palabra, y lumbre á mi camino.
106 Juré, y afirmé, de guardar los juicios de tu justicia.
107 Afligido estoy en gran manera, ó! Jehova: vivifícame conforme á tu palabra.
108 Los *sacrificios* voluntarios de mi boca, ruégote, ó! Jehova, que te sean agradables; y enséñame tus juicios.
109 Mi alma *está* en mi palma de continuo: mas de tu ley no me he olvidado.
110 Los impíos me pusieron lazo: empero *yo* no me desvié de tus mandamientos.
111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazon.
112 Mi corazon incliné á hacer tus estatutos de continuo hasta el fin.

SAMECH.

113 Las cautelas aborrezco, y tu ley he amado.
114 Mi escondedero y mi escudo *eres* tú, á tu palabra he esperado.
115 Apartáos de mí los malignos, y guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 Susténtame conforme á tu palabra, y viviré, y no me avergüences de mi esperanza.
117 Sosténme, y seré salvo; y deleitarme he en tus estatutos siempre.
118 *Tú* atropellaste á todos los que yerran de tus estatutos; porque mentira *es* su engaño.
119 *Como* escorias hiciste deshacer á todos los impíos de la tierra: por tanto *yo* he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha erizado de temor de tí; y de tus juicios he tenido miedo.

AIN.

121 Juicio y justicia he hecho: no me dejes á mis opresores.
122 Responde por tu siervo para bien: no me hagan violencia los soberbios.
123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por el dicho de tu justicia.
124 Haz con tu siervo segun tu misericordia; y enséñame tus estatutos.
125 Tu siervo *soy* yo; dáme entendimiento, para que sepa tus testimonios.
126 Tiempo *es* de hacer, ó! Jehova: disipado han tu ley.
127 Por tanto *yo* he amado tus mandamientos mas que el oro, y mas que *el oro* muy puro.
128 Por tanto todos los mandamientos de todas las cosas estimé rectos: todo camino de mentira aborrecí.

PE.

129 Maravillosos *son* tus testimonios; por tanto los ha guardado mi alma.
130 El principio de tus palabras alumbra: hace entender á los simples.
131 Mi boca abrí y suspiré; porque deseaba tus mandamientos.
132 Mira á mí, y ten misericordia de mí: como acostumbras con los que aman tu nombre.
133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la violencia de los hombres; y guardaré tus mandamientos.
135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus estatutos.
136 Rios de aguas descendieron de mis ojos; porque no guardaban tu ley.

ZADE.

137 Justo eres tú, ó! Jehova, y rectos tus juicios.
138 Encargáste la justicia, *es á saber*, tus testimonios, y tu verdad.
139 Mi zelo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Afinada *es* tu palabra en gran manera; y tu siervo la ama.
141 Pequeño *soy* yo y desechado: *mas* no me he olvidado de tus mandamientos.
142 Tu justicia *es* justicia eterna; y tu ley verdad.
143 Afliccion y angustia me hallaron: *mas* tus mandamientos fueron mis delicias.
144 Justicia eterna *son* tus testimonios: dáme entendimiento, y viviré.

COPH.

145 Clamé con todo mi corazon: respóndeme Jehova, y guardaré tus estatutos.
146 Clamé á tí; sálvame, y guardaré tus testimonios.
147 Previne al alba y clamé, esperé tu palabra.
148 Previnieron mis ojos las veladas, para meditar en tus palabras.
149 Oye mi voz conforme á tu misericordia, ó! Jehova: vivifícame conforme á tu juicio.

150 Acercáronse los que *me* persiguen á la maldad: alejáronse de tu ley.
151 Cercano *estás* tú, Jehova, y todos tus mandamientos *son* verdad.
152 Ya ha mucho que he entendido de tus mandamientos, que para siempre los fundaste.

RES.

153 Mira mi afliccion, y escápame; porque de tu ley no me he olvidado.
154 Pleitea mi pleito, y redímeme: vivifícame con tu palabra.
155 Lejos *está* de los impíos la salud; porque no buscan tus estatutos.
156 Muchas *son* tus misericordias, ó! Jehova: vivifícame conforme á tus juicios.
157 Muchos *son* mis perseguidores y mis enemigos; *mas* de tus testimonios no me he apartado.
158 Veia á los prevaricadores, y carcomíame; porque no guardaban tus palabras.
159 Mira, ó! Jehova, que amo tus mandamientos: vivifícame conforme á tu misericordia.
160 El principio de tu palabra *es* verdad; y eterno todo juicio de tu justicia.

SIN.

161 Príncipes me han perseguido sin causa: mas de tus palabras tuvo miedo mi corazon.
162 Regocíjome yo sobre tu palabra, como el que halla muchos despojos.
163 La mentira aborrezco, y abomino; tu ley amo.
164 Siete veces al dia te alabo sobre los juicios de tu justicia.
165 Mucha paz *tienen* los que aman tu ley; y no *hay* para ellos tropezon.
166 Tu salud he esperado, ó! Jehova; y tus mandamientos he practicado.
167 Mi alma ha guardado tus testimonios; y en gran manera los he amado.
168 Guardado he tus mandamientos, y tus testimonios; porque todos mis caminos *están* delante de tí.

THAU.

169 Acérquese mi clamor delante de tí, ó! Jehova: dáme entendimiento conforme á tu palabra.
170 Venga mi oracion delante de ti: escápame conforme á tu dicho.
171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus palabras; porque todos tus mandamientos *son* justicia.
173 Sea tu mano en mi socorro; porque tus mandamientos he escogido.
174 Deseado he tu salud, ó! Jehova; y tu ley *es* mis delicias.
175 Viva mi alma, y alábete; y tus juicios me ayuden.
176 Yo me perdí, como oveja que se pierde: busca á tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandamientos.

SALMO CXX.

Invoca á Dios contra las calumnias y violencia de sus enemigos.

¶ Cancion de las gradas.

A JEHOVA llamé estando en angustia; y él me respondió.
2 Jehova, escapa mi alma del labio mentiroso: de la lengua engañosa.
3 ¿Qué *te* dará á tí, ó qué te añadirá la lengua engañosa?
4 *Es como* saetas de valiente agudas con brasas de enebros.
5 ¡Ay de mí que peregrino en Mesech: habito con las tiendas de Kedar!
6 Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la paz.
7 Yo *soy* pacífico; y cuando hablo, ellos guerrean.

SALMO CXXI.

Jehova es la guarda solícita de los suyos: en él cual pongan su esperanza.

¶ Cancion de las gradas.

ALZARÉ mis ojos á los montes de donde vendrá mi socorro.
2 Mi socorro *es* de parte de Jehova; que hizo los cielos y la tierra.
3 No dará tu pié al resvaladero: ni se dormirá el que te guarda.
4 He aquí, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda á Israel.
5 Jehova *será* tu guardador: Jehova *será* tu sombra sobre tu mano derecha.
6 De dia el sol no te fatigará, ni la luna de noche.
7 Jehova te guardará de todo mal; *él* guardará á tu alma.
8 Jehova guardará tu salida, y tu entrada, desde ahora y hasta siempre.

SALMO CXXII.

David en sus destierros se alegrá con las nuevas y esperanza de volver á Jerusalem: por cuya prosperidad exhorta á orar. Es figura del afecto de los piadosos, que por la anunciacion del evangelio entran en la iglesia del Señor. Es el argumento del salmo 42 y 84.

¶ Cancion de las gradas. De David.

YO me alegré con los que me decian: A la casa de Jehova irémos.
2 Nuestros piés estuvieron en tus puertas, ó! Jerusalem.

3 Jerusalem, la que es edificada como *una* ciudad que *está* unida consigo á una.
4 Porque allá subieron las tribus, las tribus de JEHOVA, el testimonio á Israel, para alabar el nombre de Jehova.
5 Porque allá están las sillas del juicio: las sillas de la casa de David.
6 Demandad la paz de Jerusalem: sean pacificados los que te aman.
7 Haya paz en tu antemuro, descanso en tus palacios.
8 A causa de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de tí.
9 A causa de la casa de Jehova nuestro Dios buscaré bien para tí.

SALMO CXXIII.

Protesta el pueblo de Dios, que en él solo tiene puesta su esperanza en todas sus aflicciones; y ora por el remedio.

¶ Cancion de las gradas.

A TÍ alcé mis ojos, el que habitas en los cielos.
2 He aquí, como los ojos de los siervos *miran* á la mano de sus señores: como los ojos de la sierva á la mano de su señora, así nuestros ojos *miran* á Jehova nuestro Dios: hasta que haya misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros: ó! Jehova, ten misericordia de nosotros; porque estamos muy hartos de menosprecio.
4 Muy harta está nuestra alma del escarnio de los sosegados: del menosprecio de los soberbios.

SALMO CXXIV.

Protesta el pueblo de Dios, que por solo favor suyo es libre de la rabia de sus enemigos.

¶ Cancion de las gradas. De David.

A NO haber estado Jehova por nosotros, díga*lo* ahora Israel:
2 A no haber estado Jehova por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres;
3 Vivos nos tragaran entonces: cuando se encendió su furor en nosotros:
4 Entonces las aguas inundaran sobre nosotros: el arroyo pasara sobre nuestra alma.
5 Entonces pasaran sobre nuestra alma las aguas soberbias.
6 Bendito Jehova que no nos dió por presa á sus dientes.
7 Nuestra alma, como ave, escapó del lazo de los cazadores: el lazo se quebró, y nosotros escápamos.
8 Nuestro socorro *fué* en el nombre de Jehova, que hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXV.

Dios confirma y fortalece á los suyos contra toda tentacion, porque no sean vencidos de la malicia. II. El que perseverare, será prosperado. El que se dejare vencer, será contado, y pagado entre los malos.

¶ Cancion de las gradas.

LOS que confian en Jehova, *son* como el monte de Sion, *que* no deslizará: para siempre estará.
2 Jerusalem, montes al rededor de ella, y Jehova al rededor de su pueblo, desde ahora y para siempre.
3 Porque no reposará la vara de la impiedad sobre la suerte de los justos; porque no extiendan los justos sus manos á la iniquidad.
4 ¶ Haz bien, ó! Jehova, á los buenos, y á los rectos en sus corazones.
5 Y á los que se apartan tras sus perversidades, Jehova les llevará con los que obran iniquidad; *y* paz *será* sobre Israel.

SALMO CXXVI.

Describe la alegría del pueblo de Dios volviendo de la cautividad de Babylonia. II. Ora por la libertad, de la cual luego hace clara promesa. Todo es figura de la iglesia Cristiana.

¶ Cancion de las gradas.

CUANDO Jehova hiciere tornar los cautivos de Sion, seremos como los que sueñan.
2 Entonces nuestra boca se henchirá de risa, y nuestra lengua de alabanza: entonces dirán entre los Gentiles: Grandes cosas ha hecho Jehova con estos.
3 Grandes cosas ha hecho Jehova con nosotros: seremos alegres.
4 Haz volver, ó! Jehova, nuestros cautivos, como los arroyos en el austro.
5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijos segarán.
6 Irá yendo y llorando el que lleva la preciosa simiente: *mas* viniendo, vendrá con regocijo trayendo sus gavillas.

SALMO CXXVII.

Toda la humana diligencia (en toda suerte de negocios, pero particularmente en la propagacion y conservacion de la iglesia) es perdida, donde Dios no pone la mano. II. La multiplicacion de la familia es singular don de Dios.

¶ Cancion de las gradas: para Salomon.

SI Jehova no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican: Si Jehova no guardare la ciudad, en vano vela la guarda.
2 Por demas os *es* el madrugar á levantaros, el veniros tarde á reposar, el comer pan de dolores: así dará á su amado el sueño.
3 ¶ He aquí, heredad de Jehova *son* los hijos: cosa de estima el fruto de vientre.

4 Como saetas en mano del valiente, así *son* los hijos de las juventudes.
5 Bienaventurado el varon que hinchió su aljaba de ellos: no será avergonzado, cuando hablare con los enemigos en la puerta.

SALMO CXXVIII.

Describe la felicidad de los que en temor de Dios se sustentan de sus trabajos en el estado del matrimonio. Parece que tiene este salmo alguna continuacion con el precedente.

¶ Cancion de las gradas.

BIENAVENTURADO todo aquel que teme á Jehova, que anda en sus caminos.
2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, bienaventurado tú, y bien habrás.
3 Tú muger *será* como la parra, que lleva fruto á los lados de tu casa: tus hijos, como plantas de olivas, al rededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendito el varon que teme á Jehova.
5 Bendígate Jehova desde Sion; y veas el bien de Jerusalem todos los dias de tu vida.
6 Y veas á los hijos de tus hijos, la paz sobre Israel.

SALMO CXXIX.

Protesta el pueblo de Dios que con solo el favor de Dios ha vencido á sus enemigos, á los cuales denuncia eterna infelicidad.

¶ Cancion de las gradas.

MUCHO me han angustiado desde mi juventud, díga*lo* ahora Israel;
2 Mucho me han angustiado desde mi juventud: mas no prevalecieron contra mí.
3 Sobre mis espaldas araron gañanes: hicieron luengos surcos:
4 *Mas* Jehova justo, cortó las coyundas de los impíos.
5 Serán avergonzados, y vueltos atrás, todos los que aborrecen á Sion.
6 Serán como la yerba de los tejados: que ántes que salga, se seca;
7 De la cual no hinchió su mano segador; ni su brazo el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaron: Bendicion de Jehova *sea* sobre vosotros: os bendecimos en nombre de Jehova.

SALMO CXXX.

Oracion de un ánimo piadoso tocado de verdadero sentimiento de su pecado, y de la misericordia de Dios.

¶ Cancion de las gradas.

DE los profundos te llamo, ó! Jehova.
2 Señor, oye mi voz. Sean tus orejas atentas á la voz de mi oracion.
3 JEHOVA, si mirares á los pecados, Señor ¿quién persistira?
4 Por lo cual *hay* perdon acerca de tí: para que seas temido.
5 *Yo* esperé á Jehova, mi alma esperó: á su palabra he esperado.
6 Mi alma *esperó* á Jehova, mas que las guardas *esperan* á la mañana: las guardas á la mañana.
7 Espere Israel á Jehova, porque con Jehova *está la* misericordia; y abundante redencion cerca de él.
8 Y él redimirá á Israel de todos sus pecados.

SALMO CXXXI.

Purificase David de la ambicion del reino contra las calumnias de Saul y de los suyos. Es ejemplo de la perpétua humildad con que el piadoso ha de conversar en el mundo.

¶ Cancion de las gradas. De David.

JEHOVA, no se ensoberbeció mi corazon, ni mis ojos se enaltecieron: ni anduve en grandezas, ni en cosas maravillosas mas de lo que me pertenecia.
2 Si no puse, y hice callar mi alma, *sea yo* como el destetado de su madre, como el destetado, de mi vida.
3 Espera, ó! Israel, á Jehova desde ahora y hasta siempre.

SALMO CXXXII.

Ora el pueblo de Dios por la restauracion de su reino conforme á las promesas hechas á David. Todo se ha de referir al reino de Cristo.

¶ Cancion de las gradas.

ACUÉRDATE, ó! Jehova, de David, de toda su afliccion:
2 Que juró á Jehova, prometió al Fuerte de Jacob:
3 No entraré en la morada de mi casa: no subiré sobre el lecho de mi estrado:
4 No daré sueño á mis ojos, *ni* á mis párpados adormecimiento,
5 Hasta que halle lugar para Jehova, moradas para el Fuerte de Jacob.
6 He aquí, en Ephratha oimos de ella: hallámosla en los campos del bosque.
7 Entrarémos en sus tiendas: encorvarnos hemos al estrado de sus piés.
8 Levántate, ó! Jehova, á tu reposo, tú, y el arca de tu fortaleza.
9 Tus sacerdotes vistan justicia; y tus piadosos se regocijen.
10 Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu ungido el rostro.
11 Juró Jehova verdad á David, no se apartará de ella: del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi testimonio que yo les enseñaré: sus

hijos tambien se asentarán sobre tu trono para siempre.
13 Porque Jehova ha elegido á Sion: la codició por habitacion para sí.
14 Este *será* mi reposo para siempre: aquí habitaré, porque la he codiciado.
15 A su mantenimiento daré bendicion: sus pobres hartaré de pan.
16 Y á sus sacerdotes vestiré de salud; y sus piadosos exultarán de gozo.
17 Allí haré reverdecer el cuerno de David: *yo* he aparejado lámpara á mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de confusion; y sobre él florecerá su corona.

SALMO CXXXIII.

La union de la iglesia en verdadera caridad es alabada.

¶ Cancion de las gradas. De David.

¡MIRAD, cuan bueno, y cuan suave *es* habitar los hermanos tambien en uno!
2 Como el buen óleo sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aaron, que desciende sobre el borde de sus vestiduras:
3 Como el rocío de Hermon, que desciende sobre los montes de Sion. Porque allí envia Jehova bendicion, y vida eterna.

SALMO CXXXIV.

Exhorta á las continuas alabanzas de Dios, singularmente á los piadosos ministros del divino culto.

¶ Cancion de las gradas.

MIRAD, bendecid á Jehova todos los siervos de Jehova, los que estais en la casa de Jehova, en las noches:
2 Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid á Jehova.
3 Bendígate Jehova desde Sion, el que hizo los cielos y la tierra.

SALMO CXXXV.

Es el argumento del salmo precedente añadiendo las causas, á saber, por haber escogido su iglesia de todo el mundo. II. Por ser poderoso para hacer todo lo que quiere. III. Por haber mostrado su omnipotencia muchas veces en favor de su pueblo. Los dioses de las otras naciones nada pueden.

¶ Halelu-IAH.

ALABAD el nombre de Jehova, alabad siervos de Jehova.
2 Los que estais en la casa de Jehova, en los patios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad á JEHOVA, porque *es* bueno Jehova: cantad salmos á su nombre, porque *es* suave.
4 Porque JEHOVA ha escogido á Jacob para sí, á Israel por su posesion.
5 Porque yo sé que Jehova *es* grande, y el Señor nuestro mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que quiso Jehova, hizo en los cielos y en la tierra, en las mares, y en todos los abismos.
7 El que hace subir las nubes del cabo de la tierra: hizo los relámpagos para la lluvia; el que saca los vientos de sus tesoros.
8 El que hirió á los primogénitos de Egypto desde el hombre hasta la bestia.
9 Envió señales y prodigios en medio de tí, ó! Egypto: en Pharaon, y en todos sus siervos.
10 El que hirió á muchas naciones; y mató á reyes poderosos:
11 A Sehon rey Amorrheo, y á Og rey de Basan, y á todos los reinos de Chanaan.
12 Y dió la tierra de ellos en heredad: en heredad á Israel su pueblo.
13 Jehova, tu nombre *es* eterno: Jehova, tu memoria para generacion y generacion.
14 Porque Jehova juzgará á su pueblo; y sobre sus siervos se arrepentirá.
15 Los ídolos de los Gentiles *son* plata y oro: obra de manos de hombre.
16 Tienen boca, y no hablan: tienen ojos y no ven.
17 Tienen orejas y no escuchan; tampoco hay espíritu en sus bocas.
18 Como ellos sean los que los hacen; y todos los que en ellos confian.
19 Casa de Israel bendecid á Jehova: Casa de Aaron bendecid á Jehova:
20 Casa de Levi bendecid á Jehova: los que temeis á Jehova, bendecid á Jehova.
21 Bendito Jehova de Sion, el que mora en Jerusalem. Halelu-IAH.

SALMO CXXXVI.

Exhorta á las divinas alabanzas á causa de la grandeza de la bondad de Dios y de su misericordia, declaradas. I. Por las obras de la creacion del mundo. II. Por las de la redencion de su pueblo. III. Por la providencia que tiene de su iglesia, y de todas sus criaturas.

ALABAD á Jehova, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Alabad al Dios de dioses; porque para siempre *es* su misericordia.
3 Alabad al Señor de señores; porque para siempre *es* su misericordia.
4 Al que solo hace grandes maravillas; porque para siempre *es* su misericordia.
5 Al que hizo los cielos con entendimiento; porque para siempre *es* su misericordia.

6 Al que tendió la tierra sobre las
aguas; porque para siempre *es* su mise-
ricordia.
7 Al que hizo los grandes luminares;
porque para siempre *es* su misericordia.
8 El sol para que dominase en el dia;
porque para siempre *es* su misericordia.
9 La luna y las estrellas para que do-
minasen en la noche; porque para siem-
pre *es* su misericordia.
10 ¶ Al que hirió á Egypto con sus pri-
mogénitos; porque para siempre *es* su
misericordia.
11 Al que sacó á Israel de en medio de
ellos; porque para siempre *es* su miseri-
cordia.
12 Con mano fuerte, y brazo extendido;
porque para siempre *es* su misericordia.
13 Al que partió al mar Bermejo en
partes; porque para siempre *es* su mise-
ricordia.
14 Y hizo pasar á Israel por medio de
él; porque para siempre *es* su misericor-
dia.
15 Y sacudió á Pharaon y á su ejército
en el mar Bermejo; porque para siem-
pre *es* su misericordia.
16 Al que pastoreó á su pueblo por el
desierto; porque para siempre *es* su mi-
sericordia.
17 Al que hirió á grandes reyes; por-
que para siempre *es* su misericordia.
18 Y mató á reyes poderosos; porque
para siempre *es* su misericordia.
19 A Sehon rey Amorrheo; porque para
siempre *es* su misericordia.
20 Y á Og rey de Basan; porque para
siempre *es* su misericordia.
21 Y dió la tierra de ellos en heredad;
porque para siempre *es* su misericordia.
22 En heredad á Israel su siervo; por-
que para siempre *es* su misericordia.
23 ¶ El que en nuestro abatimiento se
acordó de nosotros; porque para siem-
pre *es* su misericordia.
24 Y nos rescató de nuestros enemigos;
porque para siempre *es* su misericordia.
25 El que da mantenimiento á toda
carne; porque para siempre *es* su mise-
ricordia.
26 Alabad al Dios de los cielos; porque
para siempre *es* su misericordia.

SALMO CXXXVII.

Quéjanse los piadosos del pueblo de Dios, que estando cautivos en Babylonia los Babylonios, burlándose de ellos, les pedian, que cantasen alguna cancion de su tierra. II. Cantan la promesa de restitucion, que Jerusalem tiene de Dios, y conforme á ella le piden la libertad y la venganza de los Idumeos.

JUNTO á los rios de Babylonia, allí
nos sentámos: tambien llorámos
acordándonos de Sion.
2 Sobre los sauces *que están* en medio
de ella colgamos nuestras arpas.
3 Cuando nos pedian allí, los que nos
cautivaron, las palabras de la cancion,
colgadas nuestras arpas de alegría: Can-
tádnos de las canciones de Sion.
4 ¿Cómo cantarémos cancion de Jeho-
va en tierra de extraños?
5 Si me olvidare de tí, ó! Jerusalem, mi
diestra sea olvidada.
6 Mi lengua se pegue á mi paladar, si
no me acordare de tí: si no hiciere subir
á Jerusalem en el principio de mi alegría.
7 Acuérdate, ó! Jehova, de los hijos de
Edom en el dia de Jerusalem; que de-
cian: Descubrid, descubrid en ella hasta
los cimientos.
8 Hija de Babylonia destruida, biena-
venturado el que te pagará tu pago, que
nos pagaste á nosotros.
9 Bienaventurado el que tomará, y es-
trellará tus niños contra las piedras.

SALMO CXXXVIII.

David con la consideracion de los favores que habia recibido de Dios, le alaba, y hace gracias de todo corazon; y cobra aumento de fé para esperar de él la continuacion del favor en lo porvenir.

¶ *Salmo* de David.

ALABARTE he con todo mi corazon:
delante de los dioses te cantaré sal-
mos.
2 Encorvarme he al templo de tu san-
tidad, y alabaré tu nombre sobre tu mi-
sericordia y tu verdad; porque has hecho
magnífico tu nombre, y tu palabra sobre
todas las cosas.
3 El dia que te llamé, me respondiste,
esforzásteme, y *diste* en mi alma fortaleza.
4 Confesarte han, ó! Jehova, todos los
reyes de la tierra; porque oyeron las
palabras de tu boca.
5 Y cantarán en los caminos de Jehova:
que la gloria de Jehova es grande.
6 Porque el alto Jehova mira al hu-
milde, y al altivo conoce de lejos.
7 Si anduviere por medio de la angus-
tia, me vivificarás: contra la ira de mis
enemigos extenderás tu mano, y tu dies-
tra me salvará.
8 Jehova cumplirá por mí, Jehova, tu
misericordia *es* para siempre; no dejarás
la obra de tus manos.

SALMO CXXXIX.

Celebra la admirable providencia de Dios, de quien nada se esconde, presente en toda parte: singular-

mente en la consideracion de la formacion del hombre en el vientre de su madre. II. Ora contra los blasfemos de esta providencia. III. Pide ser purificado por la via de la cruz.

¶ Al Vencedor: Salmo de David.

JEHOVA, tú me has examinado, y conocido.

2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos.

3 Mi senda, y mi acostarme has rodeado; y todos mis caminos has conocido.

4 Porque aun no *está* la palabra en mi lengua, *y*, he aquí, Jehova, tú la supiste toda.

5 Detrás y delante *tú* me formaste; y pusiste sobre mí tu mano.

6 Mas maravillosa es la ciencia que mi capacidad: alta es, no puedo comprenderla.

7 ¿A dónde *me* iré de tu Espíritu? ¿y á dónde huiré de delante de tí?

8 Si subiere á los cielos, allí *estás* tú; y si hiciere mi estrado en el infierno, héte allí.

9 *Si* tomare las alas del alba, y habitare en el cabo de la mar,

10 Aun allí me guiará tu mano; y me travará tu diestra.

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán: aun la noche resplandecerá por causa de mí.

12 Aun las tinieblas no encubren nada de tí; y la noche resplandece como el dia: las tinieblas *son* como la luz.

13 Porque tú poseiste mis riñones; cubrísteme en el vientre de mi madre.

14 Confesarte he, porque terribles *y* maravillosas son tus obras: estoy maravillado, y mi alma *lo* conoce en gran manera.

15 No fué encubierto mi cuerpo de tí, aunque *yo* fuí hecho en secreto: fué entretejido en los profundos de la tierra.

16 Mi imperfeccion vieron tus ojos; y en tu libro estaban todas aquellas cosas escritas, que fueron entonces formadas, sin *faltar* una de ellas.

17 Así que ¡cuán preciosos me son tus pensamientos, ó! Dios! ¡Cuán multiplicadas son sus cuentas!

18 Si las cuento, multiplícanse mas que la arena: despierto, y aun *estoy* contigo.

19 ¶ *Si* matases, ó! Dios, al impío; y los varones de sangres se quitasen de mí;

20 Que te dicen blasfemias: ensoberbécense en vano tus enemigos.

21 ¿No tuve en odio, ó! Jehova, á los que te aborrecieron? ¿y peleo contra tus enemigos?

22 De entero odio los aborrecí: túvelos por enemigos.

23 ¶ Examíname, ó! Dios, y conoce mi corazon: pruébame, y conoce mis pensamientos.

24 Y vé si hay en mi camino de perversidad; y guíame en el camino del mundo.

SALMO CXL.

David ora ser defendido de la violencia y fraude de sus enemigos, asegurado por fé de que Dios tiene á cargo la causa de los pobres inocentes.

¶ Al Vencedor: Salmo de David.

ESCÁPAME, ó! Jehova, de hombre malo: de varon de iniquidades guárdame:

2 Que pensaron males en el corazon: cada dia juntaron contiendas.

3 Aguzaron su lengua como la serpiente: veneno de áspid *hay* debajo de sus labios. Selah.

4 Guárdame, ó! Jehova, de manos de impío, de varon de injurias guárdame: que han pensado de rempujar mis pasos.

5 Soberbios me han escondido lazo y cuerdas: han tendido red: en el lugar de la senda me han puesto lazos. Selah.

6 He dicho á Jehova: Dios mio *eres* tú: escucha, ó! Jehova, la voz de mis ruegos.

7 Jehova, Señor, fortaleza de mi salud, cubre mi cabeza el dia de las armas.

8 No des, ó! Jehova, al impío sus deseos: no saques *en efecto* su pensamiento, *y* se ensoberbezcan. Selah.

9 La cabeza de los que me cercan, la perversidad de sus labios la cubra.

10 Caigan sobre ellos brasas: en el fuego los haga *Dios* caer: en profundos hoyos, de donde no salgan.

11 El varon de lengua no sea firme en la tierra: al varon de injuria cace el mal para rempujones.

12 *Yo* sé que hará Jehova el juicio del afligido, el juicio de los menesterosos.

13 Ciertamente los justos alabarán tu nombre: los rectos estarán en tu presencia.

SALMO CXLI.

Ora David, que Dios le tenga de su mano para que no siga el camino de los impíos. II. Que sea libre de sus lazos, y ellos caigan en ellos.

¶ Salmo de David.

JEHOVA, á tí he llamado, apresúrate á mí: escucha mi voz, cuando te llamare.

2 Sea enderezada mi oracion delante de tí *como* un perfume: el don de mis manos *como un* presente de la tarde.

3 Pon, ó! Jehova, guarda á mi boca: guarda la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazon á cosa mala: á hacer obras con impiedad con los varones que obran iniquidad; y no coma *yo* de sus delicias.
5 Hiérame el justo con misericordia, y repréndame; *y* aceite de cabeza no unte mi cabeza: porque aun tambien mi oracion *será* contra sus males.
6 Sean derribados en lugares peñascosos sus jueces; y oigan mis palabras que son suaves.
7 Como quien parte y hiende *leños* en tierra, son esparcidos nuestros huesos á la boca de la sepultura:
8 Por tanto á tí, ó! Jehova, Señor, *miran* mis ojos, en tí he confiado: no tengas en poco á mi alma.
9 ¶ Guárdame de las manos del lazo *que* me han tendido; y de los lazos de los que obran iniquidad.
10 Caigan los impíos á una en sus redes, mientras yo pasaré para siempre.

SALMO CXLII.

David en un señalado peligro pide á Dios con ardentísima oracion, que le libre, por la experiencia que tiene de haberle librado de otros mayores.

¶ Maskil de David, cuando estaba en la cueva: Oracion.

CON mi voz clamaré á Jehova: con mi voz pediré misericordia á Jehova.
2 Delante de él derramaré mi querella: delante de él denunciaré mi angustia.
3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tu conociste mi senda: en el camino en que andaba, me escondieron lazo.
4 Consideraba hácia mi mano derecha y miraba, y no *habia* quien me conociese: no tuve refugio, no *habia* quien volviese por mi vida.
5 Clamé á tí, ó! Jehova; dije: Tú *eres* mi esperanza, *y* mi porcion en la tierra de los vivientes.
6 Escucha mi clamor, que estoy afligido mucho: escápame de los que me persiguen; porque son mas fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre: conmigo se coronarán los justos, cuando me hubieres hecho bien.

SALMO CXLIII.

David en algun gran peligro pide á Dios, que no mirando á sus pecados pasados, mas á su inocencia presente, por su justicia le libre de sus enemigos.

¶ Salmo de David.

JEHOVA, oye mi oracion, escucha mis ruegos por tu verdad: respóndeme por tu justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de tí ningun viviente.
3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma: ha quebrantado á tierra mi vida: me ha hecho habitar en tinieblas como los ya muertos.
4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí: mi corazon se pasmó.
5 Acordéme de los dias antiguos: meditaba en todas tus obras: meditaba en las obras de tus manos.
6 Extendí mis manos á tí: mi alma, como la tierra sedienta, á tí. Selah.
7 Respóndeme presto, ó! Jehova, que desmaya mi espíritu: no escondas de mí tu rostro, y sea semejante á los que descienden á la sepultura.
8 Házme oir por la mañana tu misericordia, porque en tí he confiado: házme saber el camino por donde ande, porque á tí he alzado mi alma.
9 Escápame de mis enemigos, ó! Jehova: á tí me acojo.
10 Enséñame á hacer tu voluntad, porque tú *eres* mi Dios. Tu buen Espíritu me guie á tierra de rectitud.
11 Por tu nombre, ó! Jehova, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de angustia.
12 Y por tu misericordia disiparás mis enemigos, y destruirás todos los adversarios de mi alma; porque yo soy tu siervo.

SALMO CXLIV.

Alaba á Dios su fortaleza, y engrandece su bondad, que siendo el hombre una cosa tan apocada, haga de él tanta estima. II. Pídele que disipe á sus perseguidores. III. Declara que la verdadera felicidad no consiste en que todo lo temporal suceda prósperamente, mas en tener á Dios de su parte.

¶ Salmo de David.

BENDITO Jehova mi roca, que enseña mis manos á la batalla, y mis dedos á la guerra.
2 Misericordia mia, y mi castillo: altura mia, y mi libertador: escudo mio en quien he confiado: el que allana mi pueblo delante de mí.
3 O! Jehova, ¿qué es el hombre, que te haces familiar á él? ¿el hijo del hombre, para que le estimes?
4 El hombre es semejante á la vanidad: sus dias *son* como la sombra que pasa.
5 ¶ O! Jehova, inclina tus cielos y desciende: toca los montes, y humeen.
6 Relampaguea relámpagos, y disipalos; envia tus saetas, y contúrbalos.
7 Envia tu mano desde lo alto: redí-

meme, y escápame de las muchas aguas: de la mano de los hijos extraños.
8 Cuya boca habla vanidad; y su diestra *es* diestra de mentira.
9 O! Dios, á tí cantaré cancion nueva: con salterio, con decacordio cantaré á tí.
10 El que da salud á los reyes: el que redime á David su siervo de perniciosa espada.
11 Redímeme, y escápame de mano de los hijos extraños: cuya boca habla vanidad, y su diestra *es* diestra de mentira.
12 ¶ Que nuestros hijos *sean* como plantas crecidas en su juventud: nuestras hijas como las esquinas labradas á manera del palacio:
13 Nuestros rincones llenos, proveidos de toda suerte *de grano:* nuestros ganados que paran á millares, y á diez millares en nuestras plazas.
14 Nuestros bueyes cargados de carnes, no haya portillo, ni quien salga, ni quien dé grita en nuestras calles.
15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto: bienaventurado el pueblo, cuyo Dios *es* Jehova.

SALMO CXLV.

Jehova es digno de que todas sus criaturas le alaben en gran manera: por la grandeza de sus obras, en que ha declarado su omnipotencia, su bondad, su clemencia, &c. II. Que levanta á los postrados. III. Da sustento á toda criatura. IV. Oye á todos los que le invocan con fé. V. Guarda á todos los que le aman; y destruirá á todos sus enemigos.

¶ Alabanza de David.

ENSALZARTE he, mi Dios *y* Rey; y bendeciré á tu nombre por el siglo y para siempre.
2 Cada dia te bendeciré; y alabaré tu nombre por el siglo y para siempre.
3 Grande *es* Jehova, y digno de alabanza en gran manera; y su grandeza no puede ser comprendida.
4 Generacion á generacion enarrará tus obras; y anunciarán tus valentías.
5 La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos hablaré.
6 Y la terribilidad de tus valentías dirán; y tu grandeza recontaré.
7 La memoria de la muchedumbre de tu bondad rebosarán; y tu justicia cantarán.
8 Clemente y misericordioso *es* Jehova: luengo de iras, y grande en misericordia.
9 Bueno *es* Jehova para con todos; y sus misericordias, sobre todas sus obras.
10 Alábente, ó! Jehova, todas tus obras; y tus misericordiosos te bendigan.
11 La gloria de tu reino digan; y hablen de tu fortaleza:
12 Para notificar á los hijos de Adam sus valentías; y la gloria de la magnificencia de su reino.
13 Tu reino *es* reino de todos los siglos; y tu señorío en toda generacion y generacion.
14 Sostiene Jehova á todos los que caen; y levanta á todos los oprimidos.
15 Los ojos de todas las cosas esperan á tí; y tú les das su comida en su tiempo.
16 Abres tu mano, y hartas de voluntad á todo viviente.
17 Justo *es* Jehova en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.
18 Cercano *está* Jehova á todos los que le invocan: á todos los que le invocan con verdad.
19 La voluntad de los que le temen, hará; y su clamor oirá, y los salvará.
20 Jehova guarda á todos los que le aman; y á todos los impíos destruirá.
21 La alabanza de Jehova hablará mi boca; y bendiga toda carne su santo nombre, por el siglo y para siempre.

SALMO CXLVI.

La confianza en los hombres, aunque sean los mas poderosos, es vana. II. Bienaventurado el que la pone en el Dios de Jacob. Poderoso, justo, defensor de los oprimidos, misericordioso, segun se prueba por sus obras.

¶ Halelu-IAH.

ALABA, ó! alma mia, á Jehova.
2 Alabaré á Jehova en mi vida: diré salmos á mi Dios mientras viviere.
3 No confieis en los príncipes, *ni* en hijo de hombre; porque no *hay* en él salud.
4 Saldrá su espíritu, volverse ha *el hombre* en su tierra: en aquel dia perecerán sus pensamientos.
5 ¶ Bienaventurado aquel cuyo ayudador *es* el Dios de Jacob: cuya esperanza *es* en Jehova su Dios.
6 El que hizo los cielos y la tierra: la mar, y todo lo que en ello *está:* el que guarda verdad para siempre:
7 El que hace derecho á los agraviados, el que da pan á los hambrientos: Jehova el que suelta á los aprisionados:
8 Jehova *es* el que abre *los ojos* á los ciegos: Jehova el que ama á los justos:
9 Jehova el que guarda á los extrangeros: al huérfano y á la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.
10 Reinará Jehova para siempre: tu Dios, ó! Sion, por generacion y generacion. Halelu-IAH.

SALMO CXLVII.

Exhorta á las alabanzas de Dios por sus condiciones.

ALABAD á JEHOVA; porque *es* bueno
cantar salmos á nuestro Dios; porque suave y hermosa *es* la alabanza.
2 El que edifica á Jerusalem, Jehova:
los echados de Israel recogerá.
3 El que sana á los quebrantados de
corazon; y el que liga sus dolores.
4 El que cuenta el número de las estrellas, *y* á todas ellas llama por *sus* nombres.
5 Grande *es* el Señor nuestro, y de mucho poder; y de su entendimiento no
hay número.
6 El que ensalza á los humildes, Jehova: el que humilla á los impíos hasta la
tierra.
7 Cantad á Jehova con alabanza: cantad á nuestro Dios con arpa.
8 El que cubre los cielos de nubes; el
que apareja la lluvia para la tierra: el que
hace á los montes producir yerba.
9 El que da á la bestia su mantenimiento: á los hijos de los cuervos que claman
á él.
10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo: ni se deleita con las
piernas del varon.
11 Ama Jehova á los que le temen: á
los que esperan en su misericordia.
12 Alaba, Jerusalem, á Jehova: alaba,
Sion, á tu Dios.
13 Porque fortificó los cerrojos de tus
puertas: bendijo á tus hijos dentro de tí.
14 El que pone *por* tu término la paz;
y de grosura de trigo te hará hartar.
15 El que envia su palabra á la tierra;
y muy presto corre su palabra.
16 El que da la nieve como lana: derrama la helada como ceniza.
17 El que echa su hielo como *en* pedazos: ¿delante de su frio quién estará?
18 Enviará su palabra, y desleirlos ha:
soplará su viento, gotearán las aguas.
19 El que denuncia sus palabras á Jacob, sus estatutos y sus juicios á Israel.
20 No ha hecho esto con toda nacion;
y *sus* juicios no *los* conocieron. Halelu-IAH.

SALMO CXLVIII.

Llama á todas las criaturas de los cielos y de la tierra á las alabanzas de Dios por ser él el criador de ellas; y singularmente por haber establecido el reino de su pueblo.

¶ Halelu-IAH.

ALABAD á Jehova desde los cielos:
alabádle en las alturas.
2 Alabádle todos sus ángeles: alabádle
todos sus ejércitos.
3 Alabádle el sol y la luna: alabádle
todas las estrellas de luz.
4 Alabádle los cielos de los cielos; y
las aguas que *están* sobre los cielos.
5 Alaben el nombre de Jehova; porque
el mandó, y fueron creadas.
6 Y las hizo ser para siempre, por el
siglo: púsole*s* ley que no será quebrantada.
7 Alabad á Jehova, de la tierra, los dragones y todos los abismos.
8 El fuego, y el granizo; la nieve y el
vapor: el viento de tempestad que hace
su palabra:
9 Los montes, y todos los collados: el
árbol de fruto, y todos los cedros:
10 La bestia, y todo animal: lo que va
arrastrando, y el ave de alas.
11 Los reyes de la tierra, y todos los
pueblos: los príncipes, y todos los jueces de la tierra.
12 Los mancebos, y tambien las doncellas: los viejos con los mozos.
13 Alaben el nombre de Jehova; porque su nombre de él solo *es* ensalzado:
su gloria *es* sobre tierra y cielos.
14 *El* ensalzó el cuerno de su pueblo:
alábenle todos sus misericordiosos: los
hijos de Israel, el pueblo á él cercano.
Halelu-IAH.

SALMO CXLIX.

Exhorta con grande afecto á las alabanzas de Dios singularmente á la iglesia de los piadosos, por la gloria inestimable que les tiene aparejada; y la venganza rigurosa que les dará de todos los reyes y poderosos del mundo, que los habrán afligido.

¶ Halelu-IAH.

CANTAD á Jehova cancion nueva: su
alabanza *sea* en la congregacion de
los misericordiosos.
2 Alégrese Israel con su hacedor: los
hijos de Sion se regocijen con su rey.
3 Alaben su nombre con corro: con
adufe y arpa canten á él.
4 Porque Jehova toma contentamiento
con su pueblo: hermoseará á los humildes con salud.
5 Regocijarse han los piadosos con gloria: cantarán sobre sus camas.
6 Ensalzamientos de Dios *estarán* en
sus gargantas; y espadas de dos filos en
sus manos:
7 Para hacer venganza de los Gentiles:
castigos en los pueblos.
8 Para aprisionar á sus reyes en grillos;
y á sus nobles en cadenas de hierro.
9 Para hacer en ellos el juicio escrito:
esta *será* la gloria de todos sus piadosos.
Halelu-IAH.

SALMO CL.

Exhorta á todo viviente á alabar á Dios.

¶ Halelu-IAH.

ALABAD á Dios en su santuario: alabádle en el extendimiento de su fortaleza.

2 Alabádle en sus valentías: alabádle conforme á la muchedumbre de su grandeza.

3 Alabádle á son de bocina: alabádle con salterio y arpa.

4 Alabádle con adufe y flauta: alabádle con cuerdas y órgano.

5 Alabádle con címbalos resonantes: alabádle con címbalos de jubilacion.

6 Todo espíritu alabe á JEHOVA. Halelu-IAH.

LOS PROVERBIOS DE SALOMON.

CAPITULO I.

El título del libro presente, en el cual se promete instruccion de verdadera sabiduría. II Principio del tratado, el cual comienza del temor de Dios único principio de verdadera sabiduría, juntamente con el apartarse del comercio y compañía de los malos. III. La sabiduría se ofrece á todos. IV. Amenaza con perdicion á los que la menospreciaren.

LOS proverbios de Salomon, hijo de David, rey de Israel:

2 Para entender sabiduría y castigo: para entender las razones prudentes:

3 Para recibir el castigo de prudencia, justicia, y juicio, y equidad:

4 Para dar á los simples astucia, y á los mozos inteligencia y consejo.

5 Oirá el sabio y aumentará la doctrina; y el entendido adquirirá consejo.

6 Para entender parábola y declaracion, palabras de sábios, y sus dichos oscuros.

7 ¶ El PRINCIPIO de la sabiduría *es* el temor de Jehova: los insensatos despreciaron la sabiduría y la instruccion.

8 Oye, hijo mio, el castigo de tu padre, y no deseches la ley de tu madre:

9 Porque aumento de gracia serán á tu cabeza, y collares á tu cuello.

10 Hijo mio, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.

11 Si dijeren: Ven con nosotros, espiemos á la sangre: asechemos al inocente sin razon:

12 Tragarlos hemos como el sepulcro, vivos; y enteros, como los que caen en sima:

13 Hallarémos riquezas de todas suertes: henchirémos nuestras casas de despojos:

14 Echa tu suerte entre nosotros: tengamos todos una bolsa:

15 Hijo mio, no andes en camino con ellos: aparta tu pié de sus veredas:

16 Porque sus piés correrán al mal; y irán presurosos á derramar sangre.

17 Porque en vano se tenderá la red delante de los ojos de toda ave.

18 Mas ellos á su sangre espian, y á sus almas asechan.

19 Tales son las sendas de todo codicioso de codicia, *la cual* prenderá el alma de sus poseedores.

20 ¶ La sabiduría clama de fuera: en las plazas da su voz:

21 En las encrucijadas de los murmullos *de gente* clama: en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:

22 ¿Hasta cuándo, ó! simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia?

23 Volvéos á mi reprension: he aquí que yo os derramaré mi espíritu, y os haré saber mis palabras.

24 ¶ Por cuanto llamé, y no quisisteis: extendí mi mano, y no hubo quien escúchase:

25 Y desechasteis todo consejo mio, y no quisisteis mi reprension:

26 Tambien yo me reiré en vuestra calamidad; y me burlaré cuando *os* viniere lo que temeis.

27 Cuando viniere, como *una* destruccion, lo que temeis; y vuestra calamidad viniere como *un* torbellino: cuando viniere sobre vosotros tribulacion y angustia:

28 Entonces me llamarán, y no responderé: buscarme han de mañana, y no me hallarán:

29 Por cuanto aborrecieron la sabiduría; y no escogieron el temor de Jehova:

30 Ni quisieron mi consejo; y menospreciaron toda reprension mia.

31 Comerán pues del fruto de su camino; y de sus consejos se hartarán.

32 Porque el reposo de los ignorantes

los matará; y la prosperidad de los insensatos los echará á perder.

33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente; y vivirá reposado de temor de mal.

CAPITULO II.

Exhorta á la verdadera sabiduría, la cual enseña temor de Dios, justicia y todo buen camino. II. Preserva de todo mal camino.

HIJO mio, si tomares mis palabras, y guardares mis mandamientos dentro de ti,

2 Haciendo estar atento tu oido á la sabiduría: *si* inclinares tu corazon á la prudencia:

3 Si clamares á la inteligencia; *y* á la prudencia dieres tu voz:

4 Si como á la plata, la buscares, y como á tesoros la escudriñares:

5 Entonces entenderás el temor de Jehova; y hallarás el conocimiento de Dios.

6 Porque Jehova da la sabiduría; y de su boca *viene* el conocimiento, y la inteligencia.

7 El guarda el ser á los rectos: *es* escudo á los que caminan perfectamente,

8 Guardando las veredas del juicio; y el camino de sus misericordiosos guardará.

9 Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y todo buen camino.

10 ¶ Cuando la sabiduría entrare en tu corazon, y la ciencia fuere dulce á tu alma;

11 Consejo te guardará, inteligencia te conservará.

12 Para escaparte del mal camino, del hombre que habla perversidades:

13 Que dejan las veredas derechas, por andar por caminos tenebrosos:

14 Que se alegran haciendo mal: que se huelgan en malas perversidades:

15 Cuyas veredas son torcidas, y *ellos* torcidos en sus caminos.

16 Para escaparte de la muger extraña, de la agena que ablanda sus razones:

17 Que desampara al príncipe de su mocedad; y se olvida del concierto de su Dios.

18 Por lo cual su casa está inclinada á la muerte, y sus veredas *van* hácia los muertos.

19 Todos los que á ella entraren, no volverán: ni tomarán las veredas de la vida.

20 Para que andes por el camino de los buenos; y guardes las veredas de los justos.

21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella.

22 Mas los impíos serán cortados de la tierra; y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

CAPITULO III.

Encomienda la misericordia y fé en Dios con abnegacion de sí mismo. II. La tolerancia en la cruz. III. En la verdadera sabiduría consiste la verdadera felicidad. IV. Pone algunas reglas de ella, para con los hombres.

HIJO mio, no te olvides de mi ley; y tu corazon guarde mis mandamientos:

2 Porque longura de dias, y años de vida, y paz te aumentarán.

3 Misericordia, y verdad no te desamparen: átalas á tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazon;

4 Y hallarás gracia y buena opinion en los ojos de Dios, y de los hombres.

5 Fíate de Jehova de todo tu corazon; y no estribes en tu prudencia.

6 Reconócele en todos tus caminos; y él enderezará tus veredas.

7 No seas sábio en tu opinion: teme á Jehova, y apártate del mal:

8 Porque será medicina á tu ombligo, y tuétano á tus huesos.

9 Honra á Jehova de tu sustancia; y de las primicias de todos tus frutos:

10 Y serán llenos tus alfolíes de hartura; y tus lagares rebentarán de mosto.

11 ¶ No deseches, hijo mio, el castigo de Jehova: ni te fatigues de su correccion:

12 Porque Jehova al que ama, y quiere, como el padre al hijo, *á ese* castiga.

13 ¶ Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría; y que saca *á luz* la inteligencia.

14 Porque su mercadería *es* mejor que la mercadería de la plata; y sus frutos, mas que el oro fino.

15 Mas preciosa *es* que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar á ella.

16 Longura de dias *trae* en su mano derecha: en su izquierda, riquezas y honra.

17 Sus caminos *son* caminos deleitosos; y todas sus veredas, paz.

18 Esta *es* el árbol de vida á los que asen de ella; y los que la sustentan, *son* bienaventurados.

19 Jehova con sabiduría fundó la tierra: afirmó los cielos con inteligencia.

20 Con su ciencia se partieron los abismos; y los cielos destilan el rocío.

21 Hijo mio, no se aparten *estas cosas* de tus ojos: guarda la ley, y el consejo;

22 Y serán vida á tu alma, y gracia á tu cuello.

23 Entonces caminarás por tu camino confiadamente; y tu pié no tropezará.

24 Cuando te acostares, no habrás temor; y acostarte has, y tu sueño será suave.

25 No habrás temor del pavor repentino, ni de la ruina de los impíos, cuando viniere.

26 Porque Jehova será tu confianza; y él guardará tu pié, porque no seas tomado.

27 ¶ No detengas el bien de sus dueños, cuando tuvieres poder para hacerlo.

28 No digas á tu prójimo: Vé, y vuelve, y mañana *te* daré, cuando tienes contigo.

29 No pienses mal contra tu prójimo, estando él confiado de tí.

30 No pleitees con alguno sin razon, si él no te ha malgalardonado.

31 No tengas envidia al hombre injusto: ni escojas alguno de sus caminos:

32 Porque el perverso es abominado de Jehova; y con los rectos *es* su secreto.

33 Maldicion de Jehova *está* en la casa del impío; mas á la morada de los justos benedecirá.

34 Ciertamente él escarnecerá á los escarnecedores; y á los humildes dará gracia.

35 Los sábios heredarán la honra; y los insensatos sostendrán deshonra.

CAPITULO IV.

Exhorta á la verdadera sabiduría mostrando algunos de sus frutos inestimables. II. Que se guarde el piadoso del camino de los malos. III. Pone algunas reglas de sabiduría.

OID hijos la enseñanza del padre; y estad atentos, para que sepais inteligencia.

2 Porque os doy buen enseñamiento: no desampareis mi ley.

3 Porque yo fuí hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre:

4 Y enseñábame, y me decia: Sustente mis razones tu corazon: guarda mis mandamientos, y vivirás.

5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia: no te olvides, ni te apartes de las razones de mi boca.

6 No la dejes, y ella te guardará: ámala, y conservarte ha.

7 Primeramente sabiduría: adquiere sabiduría, y ante toda tu posesion adquiere inteligencia.

8 Engrandécela, y ella te engrandecerá; ella te honrará, cuando tú la hubieres abrazado.

9 Dará á tu cabeza aumento de gracia: corona de hermosura te entregará.

10 Oye, hijo mio, y recibe mis razones; y multiplicársete han años de vida.

11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado; y por veredas derechas te he hecho andar.

12 Cuando *por ellas* anduvieres, no se estrecharán tus pasos; y si corrieres, no tropezarás.

13 Ten asida la instruccion, no la dejes: guárdala, porque ella *es* tu vida.

14 ¶ No entres por la vereda de los impíos: ni vayas por el camino de los malos:

15 Desampárala; no pases por ella: apártate de ella, y pasa.

16 Porque no duermen, si no hicieren mal; y pierden su sueño, si no han hecho caer.

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos.

18 Mas la vereda de los justos *es* como la luz del lucero: auméntase, y alumbra hasta que el dia es perfecto.

19 El camino de los impíos *es* como la oscuridad: no saben en qué tropiezan.

20 Hijo mio, está atento á mis palabras; y á mis razones inclina tu oreja:

21 No se aparten de tus ojos: mas guárdalas en medio de tu corazon;

22 Porque son vida á los que las hallan; y medicina á toda su carne.

23 ¶ Sobre toda *cosa* guardada, guarda tu corazon; porque de él mana la vida.

24 Aparta de tí la perversidad de la boca; y la iniquidad de labios aleja de tí.

25 Tus ojos miren lo recto; y tus párpados enderecen *tu camino* delante de tí.

26 Pesa la vereda de tus piés; y todos tus caminos sean ordenados.

27 No te apartes á diestra, ni á siniestra: aparta tu pié del mal.

CAPITULO V.

Persuade á la sabiduría, por la cual el hombre será preservado del peligro de la mala muger, el cual describe, y exhorta que se huya. II. Exhorta por remedio al legítimo matrimonio.

HIJO mio está atento á mi sabiduría, y á mi inteligencia inclina tu oreja:

2 Para que guardes *mis* consejos; y tus labios conserven la ciencia.

3 Porque los labios de la *muger* extraña destilan panal *de miel;* y su paladar es mas suave que el aceite:

4 Mas su fin es amargo como el ajenjo; agudo como espada de dos filos.
5 Sus piés descienden á la muerte: sus pasos sustentan el sepulcro.
6 Si no pesares el camino de vida, sus caminos son instables: no *los* conocerás.
7 Ahora pues, hijos, oídme, y no os aparteis de las razones de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino; y no te acerques á la puerta de su casa.
9 Porque no des á los extraños tu honor; y tus años á cruel.
10 Porque no se harten los extraños de tu fuerza; y tus trabajos *estén* en casa del extraño:
11 Y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere tu carne y tu cuerpo,
12 Y digas: ¿Cómo aborrecí el castigo; y mi corazon menospreció la reprension,
13 Y no oí la voz de los que me castigaban; y á los que me enseñaban no incliné mi oreja?
14 Poco se faltó para que no cayese en todo mal, en medio de la compañía y de la congregacion.
15 ¶ Bebe el agua de tu cisterna, y las corrientes de tu pozo.
16 Derrámense por de fuera tus fuentes: en las plazas los rios de *tus* aguas.
17 Sean para tí solo, y no para los extraños contigo.
18 Será bendito tu manadero; y alégrate de la muger de tu mocedad.
19 Cierva amada, y graciosa cabra; sus pechos te hartarán en todo tiempo; y de su amor andarás ciego de continuo.
20 ¿Y por qué andarás ciego, hijo mio, con la agena, y abrazarás el seno de la extraña?
21 Pues que los caminos del hombre están delante de los ojos de Jehova, y el pesa todas sus veredas.
22 Sus iniquidades prenderán al impío; y con las cuerdas de su pecado será detenido.
23 El morirá sin castigo; y por la multitud de su locura errará.

CAPITULO VI.

Instruye al que fió á otro. II. Despierta y reprende duramente al negligente. III. Notas por las cuales el mal hombre será conocido. La principal y mas abominable de las cuales es, sembrar discordias en las piadosas congregaciones. IV. Encarga el estudio de la divina ley, por el cual el hombre sea preservado de adulterio, recitando algunos males que de él vienen.

HIJO, si salieres por fiador por tu amigo, *si* tocaste tu mano al extraño,
2 Enlazado eres con las palabras de tu boca; y preso con las razones de tu boca.
3 Haz esto ahora, hijo mio, y líbrate; porque has caido en la mano de tu prójimo: Vé, humíllate, y esfuerza tu prójimo.
4 No des sueño á tus ojos, ni á tus párpados adormecimiento.
5 Escápate como el corzo de la mano *del cazador;* y como el ave de la mano del parancero.
6 ¶ Vé á la hormiga, ó! perezoso, mira sus caminos, y sé sábio:
7 La cual no tiene capitan, ni gobernador, ni señor,
8 *Y con todo eso* apareja en el verano su comida: en el tiempo de la siega allega su mantenimiento.
9 Perezoso; ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 *Tomando* un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para *volver á* dormir:
11 Vendrá como caminante tu necesidad, y tu pobreza como hombre de escudo.
12 ¶ El hombre perverso es varon inicuo: camina en perversidad de boca,
13 Guiña con sus ojos, habla con sus piés: enseña con sus dedos;
14 Perversidades *están* en su corazon: en todo tiempo anda pensando mal: enciende rencillas;
15 Por tanto su calamidad vendrá de repente: súbitamente será quebrantado, y no *habrá* quien le sane.
16 Seis cosas aborrece Jehova, y *aun* siete abomina su alma:
17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de la sangre inocente,
18 El corazon que piensa pensamientos inicuos, los piés presurosos para correr al mal,
19 El testigo mentiroso que habla mentiras; y el que enciende rencillas entre los hermanos.
20 ¶ Guarda, hijo mio, el mandamiento de tu padre; y no dejes la ley de tu madre:
21 Átala siempre en tu corazon: enlázala á tu cuello.
22 Cuando anduvieres, te guie: cuando durmieres, te guarde: cuando despertares, hable contigo:
23 Porque el mandamiento candela es, y la ley luz; y camino de vida las reprensiones de la enseñanza;

24 Para que te guarden de la mala muger; de la blandura de la lengua de la extraña.
25 No codicies su hermosura en tu corazon: ni te prenda con sus ojos.
26 Porque á causa de la muger ramera *viene el hombre* á un bocado de pan; y la muger caza la preciosa alma del varon.
27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, y que sus vestidos no se quemen?
28 ¿Andará el hombre sobre las brasas, y que sus piés no se abrasen?
29 Así el que entrare á la muger de su prójimo: no será sin culpa todo hombre que la tocare.
30 No tienen en poco al ladron, cuando hurtare para henchir su alma, teniendo hambre:
31 Mas tomado, paga las setenas; *ó* da toda la sustancia de su casa.
32 Mas el que comete adulterio con la muger, *es* falto de entendimiento: corrompe su alma el que tal hace.
33 Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será raida.
34 Porque el zelo sañudo del varon no perdonará en el dia de la venganza:
35 No tendrá respeto á ninguna redencion: ni querrá *perdonar* aunque le multipliques el cohecho.

CAPITULO VII.

Encárga el estudio de la verdadera sabiduría, que preserva al hombre del peligro de la mala muger. II. Cuyas artes y lazos pinta.

HIJO mio, guarda mis razones, y encierra contigo mis mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como las niñas de tus ojos.
3 Lígalos á tus dedos: escríbelos en la tabla de tu corazon.
4 Dí á la sabiduría: Tú *eres* mi hermana; y á la inteligencia llama parienta:
5 Para que te guarden de la muger agena, y de la extraña, que ablanda sus palabras.
6 ¶ Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi ventana,
7 Miré entre los simples, consideré entre los mancebos *un* mancebo falto de entendimiento,
8 El cual pasaba por la calle, junto á su esquina; y iba camino de su casa,
9 A la tarde del dia, ya que oscurecia, en la oscuridad y tiniebla de la noche:
10 Y veis aquí *una* muger, que le sale al encuentro con atavío de ramera, astuta de corazon,
11 Alborotadora y rencillosa: sus piés no pueden estár en casa:
12 Ahora de fuera, ahora por las plazas: asechando por todas las encrucijadas.
13 Y traba de él, y bésale; desvergonzó su rostro; y díjole:
14 Sacrificios de paz he prometido, hoy he pagado mis votos:
15 Por tanto he salido á encontrarte, buscando diligentemente tu faz; y he te hallado.
16 Con paramentos he emparamentado mi cama, alzados con cuerdas de Egypto.
17 He sahumado mi cámara con mirra, aloes, y canela.
18 Ven, embriaguémosnos de amores hasta la mañana: alegrémosnos en amores.
19 Porque el marido no está en su casa, ha ido á un viage muy largo:
20 El saco del dinero llevó en su mano, el dia de la fiesta volverá á su casa.
21 Derribóle con la multitud de la suavidad de sus palabras: con la blandura de sus labios le compelió.
22 Váse en pos de ella luego, como va el buey al degolladero, y como el insensato á las prisiones para ser castigado:
23 De tal manera que la saeta traspasó su higado: como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida.
24 Ahora pues hijos, oídme, y estad atentos á las razones de mi boca.
25 No se aparte á sus caminos tu corazon; y no yerres en sus veredas.
26 Porque á muchos ha hecho caer muertos; y todos los fuertes han sido muertos por ella.
27 Caminos del sepulcro son su casa, que descienden á las cámaras de la muerte.

CAPITULO VIII.

Alabanza admirable de la verdadera sabiduría por su origen, antigüedad, oficios, frutos, y efectos, con que ella misma se convida á los hombres, y les llama á sí.

¿NO clama la sabiduría; y la inteligencia da su voz?
2 En los altos cabezos, junto al camino, á las encrucijadas de las veredas se para:
3 En el lugar de las puertas, á la entrada de la ciudad: á la entrada de las puertas da voces:
4 O! hombres, á vosotros clamo; y mi voz *es* á los hijos de los hombres.
5 Entended simples astucia; y *vosotros* insensatos, tomad entendimiento:
6 Oid, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas.

7 Porque mi paladar hablará verdad; y mis labios abominan la impiedad.

8 En justicia son todas las razones de mi boca: no hay en ellas cosa perversa, ni torcida.

9 Todas ellas *son* rectas al que entiende; y rectas á los que han hallado sabiduría.

10 Recibid mi castigo, y no la plata; y ciencia, mas que el oro escogido.

11 Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todas las cosas que se pueden desear, no se pueden comparar á ella.

12 Yo, la sabiduría, moré con la astucia; y *yo* invento la ciencia de los consejos.

13 El temor de Jehova *es* aborrecer el mal; la soberbia, y la arrogancia, y el mal camino, y la boca perversa aborrezco.

14 Conmigo está el consejo, y el ser: yo soy la inteligencia; mia es la fortaleza.

15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia.

16 Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra.

17 Yo amo á los que me aman; y los que me buscan, me hallan.

18 Las riquezas y la honra están conmigo, riqueza firme y justa.

19 Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; y mi renta, que la plata escogida.

20 Por vereda de justicia guiaré, por medio de veredas de juicio.

21 Para hacer heredar á mis amigos el ser, y que yo hincha sus tesoros.

22 Jehova me poseyó en el principio de su camino, desde entonces, ántes de sus obras.

23 Eternalmente tuve el principado, desde el principio, ántes de la tierra.

24 Antes de los abismos fuí engendrada; ántes que fuesen las fuentes de las muchas aguas:

25 Antes que los montes fuesen fundados: ántes de los collados, yo era engendrada.

26 No habia aun hecho la tierra, ni las plazas, ni la cabeza de los polvos del mundo.

27 Cuando componia los cielos, allí estaba yo; cuando señalaba por compás las sobrehaz del abismo:

28 Cuando afirmaba los cielos arriba: cuando afirmaba las fuentes del abismo:

29 Cuando ponia á la mar su estatuto; y á las aguas, que no pasasen su mandamiento: cuando señalaba los fundamentos de la tierra:

30 Con él estaba yo *por* ama, y fuí en delicias todos los dias, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.

31 Tengo solaz en la redondez de su tierra; y mis solaces *son* con los hijos de los hombres.

32 Ahora pues, hijos, oidme; y bienaventurados los que guardaren mis caminos.

33 Obedeced la instruccion, y sed sabios; y no la menospreciéis.

34 Bienaventurado el hombre que me oye, trasnochando á mis puertas cada dia: guardando los umbrales de mis entradas.

35 Porque el que me hallare, hallará la vida; y alcanzará la voluntad de Jehova.

36 Mas el que peca contra mí, defrauda á su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte.

CAPITULO IX.

Antíthesi ó contraposicion de la verdadera sabiduría, á la falsa y sofística, por las semejanzas de dos matronas que cada una combida á los hombres á sí, conforme á su ingenio y á lo que puede dar.

LA sabiduría edificó su casa; labró sus siete columnas:

2 Mató á su víctima, templó su vino, y puso su mesa.

3 Envió sus criadas, clamó sobre lo mas alto de la ciudad:

4 Cualquiera simple, venga acá. A los faltos de entendimiento dijo:

5 Venid, comed mi pan; y bebed del vino *que yo* he templado.

6 Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia.

7 El que castiga al burlador, afrenta toma para sí; y el que reprende al impío, su mancha.

8 No castigues al burlador, porque no te aborrezca: castiga al sabio, y amarte ha.

9 Dá *instruccion* al sábio, y será mas sabio: enseña al justo, y añadirá enseñamiento.

10 El temor de Jehova *es* el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos *es* inteligencia.

11 Porque por mí se aumentarán tus dias; y años de vida se te añadirán.

12 Si fueres sábio, para tí lo serás; mas si fueres burlador, tú solo pagarás.

13 ¶ La muger insensata *es* alborotadora, *es* simple, y no sabe nada:

14 Asiéntase sobre una silla á la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad;

15 Para llamar á los que pasan por el
camino: que van por sus caminos dere-
chos:
16 Cualquiera simple, venga acá. A los
faltos de entendimiento, dijo:
17 Las aguas hurtadas son dulces; y el
pan encubierto es suave.
18 Y no saben, que allí están los muer-
tos; y sus convidados están en los pro-
fundos de la sepultura.

CAPITULO X.

Las parábolas de Salomon.

EL hijo sábio alegra al padre; y el hi-
jo insensato es tristeza de su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán de
provecho; mas la justicia libra de la
muerte.
3 Jehova no dejará tener hambre al al-
ma del justo: mas la iniquidad alzará á
los impíos.
4 La mano negligente hace pobre: mas
la mano de los diligentes enriquece.
5 El que recoge en el verano, es hom-
bre entendido; el que duerme en el
tiempo de la segada, hombre confuso.
6 Bendita *es* la cabeza del justo: mas la
boca de los impíos cubrirá iniquidad.
7 La memoria del justo será bendita:
mas el nombre de los impíos se podrirá.
8 El sábio de corazon recibirá los man-
damientos: mas el insensato de labios
caerá.
9 El que camina en integridad, anda
confiado: mas el que pervierte sus cami-
nos, será quebrantado.
10 El que guiña del ojo, dará tristeza;
y el insensato de labios será castigado.
11 Vena de vida es la boca del justo:
mas la boca de los impíos cubrirá la ini-
quidad.
12 El odio despierta las rencillas; mas
la caridad cubrirá todas las maldades.
13 En los labios del prudente se halla
sabiduría, y *es* vara á las espaldas del falto
de entendimiento.
14 Los sábios guardan la sabiduría: mas
la boca del insensato *es* calamidad cercana.
15 Las riquezas del rico *son* su ciudad
fuerte; y el desmayo de los pobres *es* su
pobreza.
16 La obra del justo *es* para vida: mas
el fruto del impío *es* para pecado.
17 Camino á la vida *es* guardar la cor-
reccion; y el que deja la reprension
yerra.
18 El que encubre el odio *tiene* labios
mentirosos; y el que echa mala fama *es*
insensato.
19 En las muchas palabras no falta re-
belion: mas el que refrena sus labios es
prudente.
20 Plata escogida *es* la lengua del justo:
mas el entendimiento de los impíos *es*
como nada.
21 Los labios del justo apacientan á mu-
chos: mas los insensatos con falta de
entendimiento mueren.
22 La bendicion de Jehova es la que en-
riquece, y no añade tristeza con ella.
23 Es como risa al insensato hacer abo-
minacion: mas el hombre entendido
sabe.
24 Lo que el impío teme, eso le ven-
drá: mas *Dios* da á los justos lo que de-
sean.
25 Como pasa el torbellino, así el malo
no *es:* mas el justo, fundado para siem-
pre.
26 Como el vinagre á los dientes, y co-
mo el humo á los ojos, así *es* el perezoso
á los que le envian.
27 El temor de Jehova aumentará los
dias: mas los años de los impíos serán
acortados.
28 La esperanza de los justos *es* alegría;
mas la esperanza de los impíos perecerá.
29 Fortaleza *es* al perfecto el camino de
Jehova: mas espanto *es* á los que obran
maldad.
30 El justo eternalmente no será remo-
vido, mas los impíos no habitarán la
tierra.
31 La boca del justo producirá sabidu-
ría: mas la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo conocerán lo
que agrada: mas la boca de los impíos
perversidades.

CAPITULO XI.

EL peso falso abominacion *es* á Jeho-
va: mas la pesa perfecta le agrada.
2 *Cuando* vino la soberbia, vino tambien
la deshonra: mas con los humildes *es* la
sabiduría.
3 La perfeccion de los rectos los enca-
minará: mas la perversidad de los peca-
dores los echará á perder.
4 No aprovecharán las riquezas en el dia
de la ira; mas la justicia escapará de la
muerte.
5 La justicia del perfecto endrezará su
camino; mas el impío por su impiedad
caerá.
6 La justicia de los rectos los escapará;
mas los pecadores en su pecado serán
presos.

7 Cuando muere el hombre impío, perece *su* esperanza; y la esperanza de los malos perecerá.
8 El justo es escapado de la tribulacion: mas el impío viene en su lugar.
9 El hipócrita con la boca daña á su prójimo; mas los justos con la sabiduría son escapados.
10 En el bien de los justos la ciudad se alegra: mas cuando los impíos perecen *hay* fiestas.
11 Por la bendicion de los rectos la ciudad será engrandecida; mas por la boca de los impíos ella será trastornada.
12 El que carece de entendimiento, menosprecia á su prójimo; mas el hombre prudente calla.
13 El que anda en chismes, descubre el secreto; mas el de espíritu fiel encubre la cosa.
14 Cuando faltaren las industrias, el pueblo caerá; mas en la multitud de consejeros *está* la salud.
15 De afliccion será afligido el que fiare al extraño; mas el que aborreciere las fianzas *vivirá* confiado.
16 La muger graciosa tendrá honra; y los fuertes tendrán riquezas.
17 A su alma hace bien el hombre misericordioso; mas el cruel atormenta su carne.
18 El impío hace obra falsa; mas el que sembrare justicia, tendrá galardon firme.
19 Como la justicia *es* para vida, así el que sigue el mal *es* para su muerte.
20 Abominacion *son* á Jehova los perversos de corazon: mas los perfectos de camino le son agradables.
21 *Aunque llegue* la mano á la mano, el malo no quedará sin castigo; mas la simiente de los justos escapará.
22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco *es* la muger hermosa, y apartada de razon.
23 El deseo de los justos solamente *es* bueno: mas la esperanza de los impíos *es* enojo.
24 Hay *unos* que reparten, y *les* es añadido mas: *hay otros* que son escasos mas de lo que es justo; mas vienen á pobreza.
25 El alma liberal será engordada; y el que hartare, él tambien será harto.
26 El que detiene el grano, el pueblo le maldecirá: mas bendicion *será* sobre la cabeza del que vende.
27 El que madruga al bien, hallará favor: mas el que busca el mal, venirle ha.
28 El que confia en sus riquezas, caerá; mas los justos reverdecerán como ramos.
29 El que turba su casa, heredará viento; y el insensato *será* siervo del sábio de corazon.
30 El fruto del justo *es* árbol de vida, y el que caza almas, es sábio.
31 Ciertamente el justo será pagado en la tierra: ¿cuánto mas el impío y pecador?

CAPITULO XII.

El que ama el castigo, ama la sabiduría: mas el que aborrece la reprension, es ignorante.
2 El bueno alcanzará favor de Jehova: mas él condenará al hombre de malos pensamientos.
3 El hombre malo no permanecerá: mas la raiz de los justos no será movida.
4 La muger virtuosa corona es de su marido: mas la mala, como carcoma en sus huesos.
5 Los pensamientos de los justos *son* juicio: *mas* las astucias de los impíos engaño.
6 Las palabras de los impíos *son* asechar á la sangre: mas la boca de los rectos les librará.
7 *Dios* trastornará á los impíos, y no serán mas: mas la casa de los justos permanecerá.
8 Segun su sabiduría es alabado el hombre: mas el perverso de corazon será en menosprecio.
9 Mejor es el que se menosprecia, y tiene siervos, que el que se precia, y carece de pan.
10 El justo conoce el alma de su bestia: mas la piedad de los impíos *es* cruel.
11 El que labra su tierra, se hartará de pan: mas el que sigue á los vagabundos *es* falto de entendimiento.
12 Desea el impío la red de los malos: mas la raiz de los justos dará *fruto*.
13 El impío es enredado en la prevaricacion de sus labios: mas el justo saldrá de la tribulacion.
14 Del fruto de la boca el hombre será harto de bien; y la paga de las manos del hombre le será dada.
15 El camino del insensato *es* derecho en su opinion: mas el que obedece al consejo *es* sábio.
16 El insensato á la hora se conocerá su ira: mas el que disimula la injuria *es* cuerdo.
17 El que habla verdad, declara justicia: mas el testigo mentiroso, engaño.

18 Hay *algunos* que hablan como estocadas de espada: mas la lengua de los sábios *es* medicina.

19 El labio de verdad permanecerá para siempre: mas la lengua de mentira, por un momento.

20 Engaño hay en el corazon de los que piensan mal: mas alegría en el de los que piensan bien.

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo: mas los impíos serán llenos de mal.

22 Los labios mentirosos son abominacion á Jehova: mas los obradores de verdad, su contentamiento.

23 El hombre cuerdo encubre la sabiduría: mas el corazon de los insensatos predica la fatuidad.

24 La mano de los diligentes se enseñoreará: mas la negligente será tributaria.

25 El cuidado congojoso en el corazon del hombre le abate: mas la buena palabra le alegra.

26 El justo hace ventaja á su prójimo: mas el camino de los impíos les hace errar.

27 El engaño no chamuscará su caza: mas el haber precioso del hombre *es* la diligencia.

28 En la vereda de justicia *está* la vida; y el camino de su vereda no *es* muerte.

CAPITULO XIII.

EL hijo sábio *recibe* la enseñanza del padre: mas el burlador no escucha la reprension.

2 Del fruto de la boca el hombre comerá bien: mas el alma de los prevaricadores, mal.

3 El que guarda su boca, guarda su alma: mas el que abre sus labios tendrá calamidad.

4 Desea, y nada *alcanza* el alma del perezoso: mas el alma de los diligentes será engordada.

5 El justo aborrecerá la palabra de mentira: mas el impío se hace hediondo, y confuso.

6 La justicia guarda al de perfecto camino: mas la impiedad trastornará al pecador.

7 Hay *algunos* que se hacen ricos, y no *tienen* nada; y *otros*, que se hacen pobres, y *tienen* muchas riquezas.

8 La redencion de la vida del hombre son sus riquezas; y el pobre no escucha la reprension.

9 La luz de los justos se alegrará: mas la candela de los impíos se apagará.

10 Ciertamente la soberbia parirá contienda: mas con los avisados *es* la sabiduría.

11 Las riquezas de vanidad se disminuirán: mas el que allega con su mano, multiplicará.

12 La esperanza que se alarga, es tormento del corazon: mas árbol de vida *es* el deseo cumplido.

13 El que menosprecia la palabra, perecerá por ello: mas el que teme el mandamiento, será pagado.

14 La ley al sábio *es* manadero de vida para apartarse de los lazos de la muerte.

15 El buen entendimiento conciliará gracia: mas el camino de los prevaricadores *es* duro.

16 Todo *hombre* cuerdo hace con sabiduría: mas el insensato manifestará fatuidad.

17 El mal mensagero caerá en mal: mas el mensagero fiel *es* medicina.

18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menospreciare la enseñanza: mas el que guarda la correccion, será honrado.

19 El deseo cumplido deleita al alma: mas apartarse del mal, *es* abominacion á los insensatos.

20 El que anda con los sábios, será sábio: mas el que se allega á los insensatos, será quebrantado.

21 Mal perseguirá á los pecadores: mas á los justos bien será pagado.

22 El bueno dejará herederos á los hijos de los hijos; y el haber del pecador para el justo está guardado.

23 En el barbecho de los pobres *hay* mucho pan: mas piérdese por falta de juicio.

24 El que detiene el castigo, á su hijo aborrece: mas el que le ama, madruga á castigarle.

25 El justo come hasta que su alma se harta: mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

CAPITULO XIV.

LA muger sabia edifica su casa: mas la insensata con sus manos la derriba.

2 El que camina en su rectitud, teme á Jehova: mas el pervertido en sus caminos, le menosprecia.

3 En la boca del insensato está la vara de la soberbia: mas los labios de los sábios los guardarán.

4 Sin bueyes, el alfolí *está* limpio: mas por la fuerza del buey *hay* abundancia de panes.
5 El testigo verdadero, no mentirá: mas el testigo falso hablará mentiras.
6 Buscó el burlador la sabiduría, y no *la halló:* mas la sabiduría al hombre entendido *es* facil.
7 Véte de delante del hombre insensato: *pues* no le conociste labios de ciencia.
8 La ciencia del cuerdo *es* entender su camino: mas la insensatez de los fátuos *es* engaño.
9 Los insensatos hablan pecado; mas entre los rectos *hay* amor.
10 El corazon conoce la amargura de su alma; y extraño no se entremeterá en su alegría.
11 La casa de los impíos será asolada: mas la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay camino que al hombre le parece derecho: mas su salida *es* caminos de muerte.
13 Aun en la risa tendrá dolor el corazon; y la salida de la alegría *es* congoja.
14 De sus caminos será harto el apartado de razon; y el hombre de bien *se apartará* de él.
15 El simple cree á toda palabra: mas el entendido entiende sus pasos.
16 El sábio teme, y apártase del mal: mas el insensato enójase, y confia.
17 El que de presto se enoja, hará locura; y el hombre de *malos* pensamientos será aborrecido.
18 Los simples heredarán la insensatez: mas los cuerdos se coronarán de sabiduría.
19 Los malos se inclinaron delante de los buenos; y los impíos, á las puertas del justo.
20 El pobre *es* odioso aun á su amigo: mas los que aman al rico, son muchos.
21 El pecador menosprecia á su prójimo: mas el que tiene misericordia de los pobres, es bienaventurado.
22 ¿No yerran, los que piensan mal? mas los que piensan bien *tendrán* misericordia, y verdad.
23 En todo trabajo hay abundancia: mas la palabra de los labios solamente empobrece.
24 La corona de los sábios *es* sus riquezas: mas la insensatez de los fátuos *su* fatuidad.
25 El testigo verdadero libra las almas: mas el engañoso hablará mentiras.
26 En el temor de Jehova *está* la fuerte confianza; y *allí* sus hijos tendrán esperanza.
27 El temor de Jehova *es* manadero de vida, para ser apartado de los lazos de la muerte.
28 En la multitud del pueblo *está* la gloria del rey; y en la falta del pueblo, la flaqueza del príncipe.
29 El que tarde se aira, *es* grande de entendimiento: mas el corto de espíritu, engrandece la locura.
30 El corazon blando *es* vida de las carnes: mas la envidia, pudrimiento de huesos.
31 El que oprime al pobre, afrenta á su hacedor: mas el que tiene misericordia del pobre, le honra.
32 Por su maldad será lanzado el impío: mas el justo, en su muerte tiene esperanza.
33 En el corazon del cuerdo reposará la sabiduría; y en medio de los insensatos es conocida.
34 La justicia engrandece la gente: mas el pecado es afrenta de las naciones.
35 La benevolencia del rey *es* para con el siervo entendido: mas el que *le* avergüenza, *es* su enojo.

CAPITULO XV.

La blanda respuesta quita la ira: mas la palabra de dolor hace subir el furor.
2 La lengua de los sábios adornará á la sabiduría: mas la boca de los insensatos hablará fatuidad.
3 Los ojos de Jehova en todo lugar están mirando los buenos y los malos.
4 La lengua saludable *es* árbol de vida: mas la perversidad en ella *es* quebrantamiento de espíritu.
5 El insensato menosprecia la enseñanza de su padre: mas el que guarda la correccion, saldrá cuerdo.
6 En la casa del justo hay gran provision: mas en los frutos del impío, turbacion.
7 Los labios de los sábios esparcen sabiduría: mas el corazon de los insensatos no así.
8 El sacrificio de los impíos *es* abominacion á Jehova: mas la oracion de los rectos es su contentamiento.
9 Abominacion *es* á Jehova el camino del impío: mas él ama al que sigue justicia.
10 El castigo es molesto al que deja el

camino: mas el que aborreciere la correccion, morirá.

11 El infierno y la perdicion *están* delante de Jehova: ¿cuánto mas los corazones de los hombres?

12 El burlador no ama al que le castiga: ni se allega á los sábios.

13 El corazon alegre hermosea el rostro: mas por el dolor del corazon el espíritu *es* triste.

14 El corazon entendido busca la sabiduría: mas la boca de los insensatos pace fatuidad.

15 Todos los dias del afligido *son* trabajosos: mas el buen corazon, convite continuo.

16 Mejor *es* lo poco con el temor de Jehova, que el gran tesoro donde hay turbacion.

17 Mejor *es* la comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado, donde hay odio.

18 El hombre iracundo revolverá contiendas: mas el que tarde se enoja, amansará la rencilla.

19 El camino del perezoso *es* como seto de espinos: mas la vereda de los rectos *es* solada.

20 El hijo sábio alegra al padre: mas el hombre insensato menosprecia á su madre.

21 La insensatez *es* alegría al falto de entendimiento: mas el hombre entendido enderezará el caminar.

22 Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo: mas en la multitud de consejeros se afirman.

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra á su tiempo, ¡cuán buena es!

24 El camino de la vida *es hácia* arriba al entendido; para apartarse de la sima de abajo.

25 Jehova asolará la casa de los soberbios: mas él afirmará el término de la viuda.

26 Abominacion son á Jehova los pensamientos del malo: mas las hablas de los limpios son limpias.

27 Alborota su casa el codicioso: mas el que aborrece los presentes, vivirá.

28 El corazon del justo piensa para responder: mas la boca de los impios derrama malas cosas.

29 Lejos está Jehova de los impios, mas él oye la oracion de los justos.

30 La luz de los ojos alegra el corazon: y la buena fama engorda los huesos.

31 La oreja que escucha la correccion de vida, entre los sábios morará.

32 El que tiene en poco el castigo, menosprecia su alma: mas el que escucha la correccion tiene entendimiento.

33 El temor de Jehova *es* enseñamiento de sabiduría; y delante de la honra la humildad.

CAPITULO XVI.

DEL hombre *son* las preparaciones del corazon: mas de Jehova la respuesta de la lengua.

2 Todos los caminos del hombre son limpios en su opinion: mas Jehova pesa los espíritus.

3 Encomienda á Jehova tus obras; y tus pensamientos serán afirmados.

4 Todas las cosas ha hecho Jehova por sí mismo; y aun al impío para el dia malo.

5 Abominacion *es* á Jehova todo altivo de corazon: la mano *junta* á la mano, no será sin castigo.

6 Con misericordia y verdad será reconciliado el pecado; y con el temor de Jehova se aparta del mal.

7 Cuando los caminos del hombre serán agradables á Jehova, aun sus enemigos pacificará con él.

8 Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de los frutos sin derecho.

9 El corazon del hombre piensa su camino: mas Jehova endereza sus pasos.

10 Adivinacion *está* en los labios del rey: en juicio no prevaricará su boca.

11 Peso y balanzas derechas *son* de Jehova: obra suya *son* todas las pesas de la bolsa.

12 Abominacion *es* á los reyes hacer impiedad; porque con justicia será confirmado su trono.

13 Los labios justos *son* el contentamiento de los reyes; y al que habla lo recto aman.

14 La ira del rey *es* mensagero de muerte: mas el hombre sábio la evitará.

15 En la alegría del rostro del rey *está* la vida; y su benevolencia *es* como la nube tardía.

16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale mas que la plata.

17 El camino de los rectos *es* apartarse del mal: su alma guarda, el que guarda su camino.

18 Antes del quebrantamiento *es* la soberbia; y antes de la caida, la altivez de espíritu.

19 Mejor es abajar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios.

20 El entendido en la palabra, hallará el bien; y el que confía en Jehova, bienaventurado él.

21 El sábio de entendimiento es llamado entendido; y la dulzura de labios aumentará la doctrina.

22 Manadero de vida *es* el entendimiento al que le posee: mas la erudicion de los insensatos *es* locura.

23 El corazon del sábio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina.

24 Panal de miel son las hablas suaves, suavidad al alma, y medicina á los huesos.

25 Hay camino *que es* derecho al parecer del hombre: mas su salida *son* caminos de muerte.

26 El alma del que trabaja, trabaja para sí; porque su boca le constriñe.

27 El hombre perverso cava *en busca del* mal; y en sus labios *es* como llama de fuego.

28 El hombre perverso levanta contienda; y el chismoso aparta los príncipes.

29 El hombre malo lisongea á su prójimo; y le hace caminar por el camino no bueno:

30 Cierra sus ojos para pensar perversidades: mueve sus labios, efectua el mal.

31 Corona de honra *es* la vejez: en el camino de justicia se hallará.

32 Mejor es el que tarde se aira, que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.

33 La suerte se echa en el seno: mas de Jehova es todo su juicio.

CAPITULO XVII.

MEJOR es un bocado *de pan* seco, y en paz, que la casa de cuestion llena de víctimas.

2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo deshonrador; y entre los hermanos partirá la herencia.

3 Afinador á la plata, y fragua al oro: mas Jehova prueba los corazones.

4 El malo está atento al labio inicuo; y el mentiroso escucha á la lengua maldiciente.

5 El que escarnece al pobre, afrenta á su hacedor; y el que se alegra en la calamidad *agena* no será sin castigo.

6 Corona de los viejos *son* los hijos de los hijos; y la honra de los hijos, sus padres.

7 No conviene al insensato el labio excelente: ¿cuánto menos al príncipe el labio mentiroso?

8 Piedra preciosa *es* el presente en ojos de sus dueños: á donde quiera que *se* vuelve, da prosperidad.

9 El que cubre la prevaricacion, busca amistad: mas el que reitera la palabra, aparta al príncipe.

10 Aprovecha la reprension en el entendido, mas que cien azotes en el insensato.

11 El rebelde no busca sino mal; y mensagero cruel será enviado contra él.

12 Encuentre con el hombre un oso, que le ayan quitado sus cachorros, y no un insensato en su locura.

13 El que dá mal por bien, no se apartará mal de su casa.

14 Soltar las aguas *es* el principio de la contienda: pues ántes que se revuelva el pleito, déjalo.

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos á dos *son* abominacion á Jehova.

16 ¿De qué sirve el precio en la mano del insensato para comprar sabiduría, no teniendo entendimiento?

17 En todo tiempo ama el amigo: mas el hermano para la angustia es nacido.

18 El hombre falto de entendimiento toca la mano, fiando á otro delante de su amigo.

19 La prevaricacion ama, el que ama pleito; y el que alza su portada, busca quebrantamiento.

20 El perverso de corazon nunca hallará bien; y el que revuelve con su lengua, caerá en mal.

21 El que engendra al insensato, para su tristeza *le engendra;* y el padre del insensato no se alegrará.

22 El corazon alegre hara buena disposicion: mas el espíritu triste seca los huesos.

23 El impío toma presentes del seno, para pervertir las veredas del derecho.

24 En el rostro del entendido *se parece* la sabiduría: mas los ojos del insensato, hasta el cabo de la tierra.

25 El hijo insensato es enojo á su padre; y amargura á la que le engendró.

26 Ciertamente condenar al justo, no es bueno: ni herir á los príncipes sobre el derecho.

27 Detiene sus dichos el que sabe sa-

biduría; y de preciado espíritu *es* el hombre entendido.

28 Aun el insensato cuando calla, es contado por sábio: el que cierra sus labios *es* entendido.

CAPITULO XVIII.

CONFORME al deseo busca el apartado: en toda doctrina se envolverá.

2 No toma placer el insensato en la inteligencia: mas en lo que se descubre su corazon.

3 Cuando viene el impío, viene tambien el menosprecio; y con el deshonrador, la vergüenza.

4 Aguas profundas *son* las palabras de la boca del hombre; y arroyo reverteiente la fuente de la sabiduría.

5 Tener respeto á la persona del impío, para hacer caer al justo de *su* derecho, no *es* bueno.

6 Los labios del insensato vienen con pleito; y su boca á cuestiones llama.

7 La boca del insensato *es* quebrantamiento para sí; y sus labios *son* lazos para su alma.

8 Las palabras del chismoso parecen blandas: mas ellas descienden hasta lo íntimo del vientre.

9 Tambien el que es negligente en su obra, es hermano del dueño disipador.

10 Torre fuerte *es* el nombre de Jehova: á él correrá el justo, y será levantado.

11 Las riquezas del rico *son* la ciudad de su fortaleza; y como un muro alto, en su imaginacion.

12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazon del hombre; y ántes de la honra, el abatimiento.

13 El que responde palabra ántes de oir, insensatez le es, y vergüenza.

14 El ánimo del hombre suportará su enfermedad: mas al ánimo angustiado, ¿quién le suportará?

15 El corazon del entendido adquiere sabiduría; y la oreja de los sábios busca la ciencia.

16 El presente del hombre le ensancha *el camino;* y le lleva delante de los grandes.

17 El justo *es* primero en su pleito; y su adversario viene, y búscale.

18 La suerte pone fin á los pleitos; y desparte los fuertes.

19 El hermano *ofendido* es mas contumaz que una ciudad fuerte; y las contiendas *de los hermanos son* como cerrojos de alcazar.

20 Del fruto de la boca del hombre se hartará su vientre: de la renta de sus labios se hartará.

21 La muerte y la vida *están* en poder de la lengua; y el que la ama, comerá de sus frutos.

22 El que halló muger, halló el bien; y alcanzó la benevolencia de Jehova.

23 El pobre habla ruegos; mas el rico responde durezas.

24 El hombre de amigos mantiénese en amistad; y *á veces* hay amigo mas conjunto que el hermano.

CAPITULO XIX.

MEJOR es el pobre que camina en su simplicidad, que el de perversos labios, y insensato.

2 El alma sin ciencia no *es* buena; y el presuroso de piés, peca.

3 La insensatez del hombre tuerce su camino; y contra Jehova se aira su corazon.

4 Las riquezas allegan muchos amigos: mas el pobre, de su amigo es apartado.

5 El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, no escapará.

6 Muchos rogarán al príncipe: mas cada uno es amigo del hombre que da.

7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen, ¿cuánto mas sus amigos se alejarán de él? buscará la palabra, y no la hallará.

8 El que posee entendimiento, ama su alma: guarda la inteligencia, para hallar el bien.

9 El testigo falso no será sin castigo; y el que habla mentiras, perecerá.

10 No conviene al insensato la delicia, ¿cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes?

11 El entendimiento del hombre detiene su furor; y su honra *es* disimular la prevaricacion.

12 Como el bramido del cachorro del leon *es* la ira del rey; y como el rocío sobre la yerba su benevolencia.

13 Dolor *es* para su padre el hijo insensato; y gotera continua las contiendas de la muger.

14 La casa y las riquezas herencia *son* de los padres: mas de Jehova la muger prudente.

15 La pereza hace caer sueño; y el alma negligente hambreará.

16 El que guarda el mandamiento, guarda su alma: mas el que menospreciare sus caminos, morirá.

17 A Jehova empresta el que da al pobre; y él le dará su paga.

18 Castiga á tu hijo entre tanto que hay esperanza: mas para matarle no alces tu voluntad.

19 El de grande ira, llevará la pena; porque aun si le librares, todavia tornarás.

20 Escucha el consejo, y recibe la enseñanza, para que seas sábio en tu vejez.

21 Muchos pensamientos *están* en el corazon del hombre: mas el consejo de Jehova permanecerá.

22 Contentamiento es á los hombres hacer misericordia; y el pobre es mejor que el mentiroso.

23 El temer de Jehova *es* para vida; y permanecerá harto: no será visitado de mal.

24 El perezoso esconde su mano en el seno: aun á su boca no la llevará.

25 Hiere al burlador, y el simple se hará avisado; y corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.

26 El que roba á su padre, y ahuyenta á su madre, hijo *es* avergonzador, y deshonrador.

27 Cesa, hijo mio, de oir el enseñamiento, que te haga desviar de las razones de sabiduría.

28 El testigo perverso se burlará del juicio; y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad.

29 Aparejados están juicios para los burladores; y azotes para los cuerpos de los insensatos.

CAPITULO XX.

EL vino *hace* burlador: la cerveza, alborotador; y cualquiera que en él errare, no será sábio.

2 Bramido, como de cachorro de leon, *es* el miedo del rey: el que le hace enojar, peca *contra* su alma.

3 Honra *es* del hombre dejarse de pleito: mas todo insensato se envolverá *en él*.

4 El perezoso no ara á causa del invierno: mas el pedirá en la segada, y no *hallará*.

5 Aguas profundas *es* el consejo en el corazon del hombre: mas el hombre entendido le alcanzará.

6 Muchos hombres pregonan cada cual el bien que han hecho: mas hombre de verdad ¿quién le hallará?

7 El justo que camina en su integridad, bienaventurados *serán* sus hijos despues de él.

8 El rey que está en el trono de juicio, con su mirar disipa todo mal.

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazon, limpio estoy de mi pecado?

10 Doblada pesa, y doblada medida, abominacion *son* á Jehova ambas cosas.

11 El muchacho aun es conocido por sus obras, si su obra es limpia y recta.

12 La oreja oye, y el ojo ve: Jehova hizo aun ambas cosas.

13 No ames el sueño, porque no te empobrezcas: abre tus ojos, hartarte has de pan.

14 El que compra, dice: Malo es, malo es: mas en apartándose, él se alaba.

15 Hay oro, y multitud de piedras preciosas: mas los labios sábios *son* vaso precioso.

16 Quítale su ropa, porque fió al extraño; y préndale por la extraña.

17 Sabroso *es* al hombre el pan de mentira: mas despues, su boca será llena de cascajo.

18 Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con industria se hace la guerra.

19 El que descubre el secreto, anda en chismes; y *con* el que lisongea de sus labios, no te entremetas.

20 El que maldice á su padre, ó á su madre, su candela será apagada en oscuridad tenebrosa.

21 La herencia adquirida de priesa en el principio, su postrimería aun no será bendita.

22 No digas: Yo me vengaré: espera á Jehova, y él te salvará.

23 Abominacion *son* á Jehova las pesas dobladas; y el peso falso, no *es* bueno.

24 De Jehova *son* los pasos del hombre: el hombre pues, ¿cómo entenderá su camino?

25 Lazo es al hombre tragar santidad; y despues de los votos andar preguntando.

26 El rey sábio esparce los impíos; y sobre ellos hace tornar la rueda.

27 Candela de Jehova *es* el alma del hombre, que escudriña lo secreto del vientre.

28 Misericordia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su trono.

29 La honra de los mancebos es su fortaleza; y la hermosura de los viejos, *su* vejez.

30 Las señales de las heridas *son* medicina en el malo; y las plagas en lo secreto del vientre.

CAPITULO XXI.

COMO los repartimientos de las aguas
así está el corazon del rey en la ma-
no de Jehova: á todo lo que quiere, le
inclina.
2 Todo camino del hombre *es* recto en
su opinion: mas Jehova pesa los cora-
zones.
3 Hacer justicia y juicio *es* á Jehova mas
agradable que sacrificio.
4 Altivez de ojos, y grandeza de cora-
zon, *y* pensamiento de los impíos *es* pe-
cado.
5 Los pensamientos del solícito cierta-
mente *van* á abundancia: mas todo pre-
suroso ciertamente á pobreza.
6 Allegar tesoros con lengua de menti-
ra, *es* vanidad, que será echada con los
que buscan la muerte.
7 La rapiña de los impíos los destruirá:
porque no quisieron hacer juicio.
8 El camino del hombre es torcido y
extraño: mas la obra del limpio *es* recta.
9 Mejor es vivir en un rincon de casa,
que con la muger rencillosa en casa es-
paciosa.
10 El alma del impío desea mal: su
prójimo no le parece bien.
11 Cuando el burlador es castigado, el
simple se hace sábio; y enseñando al sá-
bio, toma sabiduría.
12 Considera el justo la casa del impío:
que los impíos son trastornados por el
mal.
13 El que cierra su oreja al clamor del
pobre, tambien él clamará, y no será
óido.
14 El presente en secreto amansa el fu-
ror, y el don en el seno la fuerte ira.
15 Alegría *es* al justo hacer juicio: mas
quebrantamiento á los que hacen iniqui-
dad.
16 El hombre que yerra del camino de
la sabiduría, en la compañía de los muer-
tos reposará.
17 Hombre necesitado *será* el que ama
la alegría; y el que ama el vino y el un-
güento no enriquecerá.
18 El rescate del justo *será* el impío; y
por los rectos *será castigado* el prevari-
cador.
19 Mejor es morar en tierra del desier-
to, que con la muger rencillosa, y ira-
cunda.
20 Tesoro de codicia, y aceite *está* en la
casa del sábio: mas el hombre insensato
lo disipará.
21 El que sigue la justicia y la miseri-
cordia, hallará la vida, la justicia, y la
honra.
22 La ciudad de los fuertes tomó el sá-
bio; y derribó la fuerza de su confianza.
23 El que guarda su boca, y su lengua,
su alma guarda de angustias.
24 Soberbio, arrogante, burlador, *es* el
nombre del que hace con saña de sober-
bia.
25 El deseo del perezoso le mata; por-
que sus manos no quieren hacer.
26 Todo el tiempo desea: mas el justo
da; y no perdona.
27 El sacrificio de los impíos *es* abomi-
nacion, ¿cuánto mas ofreciéndolo con
maldad?
28 El testigo mentiroso perecerá: mas
el hombre que oye, permanecerá en su
dicho.
29 El hombre impío asegura su rostro:
mas el recto ordena sus caminos.
30 No *hay* sabiduría, ni inteligencia, ni
consejo contra Jehova.
31 El caballo se apareja para el dia de
la batalla: mas de Jehova *es* el salvar.

CAPITULO XXII.

DE mas estima es la buena fama que
las muchas riquezas; y la buena
gracia, que la plata y que el oro.
2 El rico y el pobre se encontraron: á
todos ellos hizo Jehova.
3 El avisado ve el mal, y escóndese:
mas los simples pasan, y reciben el
daño.
4 El salario de la humildad *y* del te-
mor de Jehova, *son* riquezas, y honra, y
vida.
5 Espinas y lazos *hay* en el camino del
perverso: el que guarda su alma se ale-
jará de ellos.
6 Instruye al niño en su carrera: aun
cuando fuere viejo no se apartará de ella.
7 El rico se enseñoreará de los pobres;
y el que toma emprestado *es* siervo del
que empresta.
8 El que sembrare iniquidad, iniquidad
segará; y la vara de su ira se acabará.
9 El ojo misericordioso será bendito;
porque dió de su pan al menesteroso.
10 Echa al burlador, y saldrá la con-
tienda; y cesará el pleito, y la vergüenza.
11 El que ama la limpieza de corazon,
y la gracia de sus labios, su compañero
será el rey.
12 Los ojos de Jehova miran por la
ciencia; y las cosas del prevaricador per-
vierte.

13 Dice el perezoso: El leon *está* fuera: en mitad de las calles seré muerto.

14 Sima profunda *es* la boca de *las mugeres* extrañas: aquel contra el cual Jehova tuviere ira, caerá en ella.

15 La insensatez *está* ligada en el corazon del muchacho: mas la vara de la correccion la hará alejar de él.

16 El que oprime al pobre para aumentarse él, y el que da al rico, ciertamente *será* pobre.

17 Inclina tu oreja, y oye las palabras de los sábios, y pon tu corazon á mi sabiduría:

18 Porque *es* cosa deleitable, si las guardares en tus entrañas; *y que* juntamente sean ordenadas en tus labios.

19 Para que tu confianza esté en Jehova, te *las* he hecho saber hoy á tí tambien.

20 ¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia;

21 Para hacerte saber la certidumbre de las razones verdaderas; para que respondas razones de verdad á los que enviaren á tí?

22 No robes al pobre, porque es pobre: ni quebrantes en la puerta al afligido:

23 Porque Jehova juzgará la causa de ellos; y robará su alma á los que los robaren.

24 No te entremetas con el iracundo: ni te acompañes con el hombre enojoso.

25 Porque no aprendas sus veredas, y tomes lazo para tu alma.

26 No estés entre los que tocan la mano: entre los que fian por deudas.

27 Si no tuvieres para pagar: ¿por qué quitarán tu cama de debajo de tí?

28 No traspases el término antiguo que hicieron tus padres.

29 ¿Has visto hombre solícito en su obra? delante de los reyes estará: no estará delante de los de baja suerte.

CAPITULO XXIII.

CUANDO te asentares á comer con *algun* señor, considera bien lo que *estuviere* delante de tí:

2 Y pon cuchillo á tu garganta, si tienes grande apetito.

3 No codicies sus manjares delicados; porque es pan engañoso.

4 No trabajes para ser rico: déjate de tu cuidado.

5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? porque hacerse han alas, como alas de águila; y volarán al cielo.

6 No comas pan de *hombre* de mal ojo; ni codicies sus manjares.

7 Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Decirte ha, come, y bebe: mas su corazon no *está* contigo.

8 ¿Comiste tu parte? vomitarlo has; y perdiste tus suaves palabras.

9 No hables en las orejas del insensato; porque menospreciará la prudencia de tus razones.

10 No traspases el término antiguo, ni entres en la heredad de los huérfanos:

11 Porque el defensor de ellos *es* el Fuerte: el cual juzgará la causa de ellos contra tí.

12 Aplica al castigo tu corazon; y tus orejas á las hablas de sabiduría.

13 No detengas el castigo del muchacho; porque si le hirieres con vara, no morirá.

14 Tú le herirás con vara, y librarás su alma del infierno.

15 Hijo mio, si sábio fuere tu corazon, tambien á mí se me alegrará el corazon.

16 Mis entrañas tambien se alegrarán, cuando tus labios hablaren cosas rectas.

17 No tenga envidia de los pecadores tu corazon: ántes *persevera* en el temor de Jehova todo tiempo:

18 Porque ciertamente hay fin; y tu esperanza no será cortada.

19 Oye tú, hijo mio, y sé sábio, y endereza al camino tu corazon.

20 No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne:

21 Porque el bebedor y el comilon empobrecerán; y el sueño hará vestir vestidos rotos.

22 Oye á tu padre, á aquel que te engendró; y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies.

23 Compra la verdad, y no la vendas: la sabiduría, el enseñamiento, y la inteligencia.

24 Alegrando se alegrará el padre del justo; y el que engendró sábio, se regocijará con él.

25 Alégrese tu padre y tu madre, y regocíjese la que te engendró.

26 Dáme, hijo mio, tu corazon, y miren tus ojos por mis caminos:

27 Porque sima profunda *es* la ramera, y pozo angosto la extraña.

28 Tambien ella, como robador, asecha; y multiplica entre los hombres los prevaricadores.

29 ¿Para quién *será* el ay? ¿para quién el ay? ¿para quién las rencillas? ¿para

quién las quejas? ¿para quién las heridas de balde? ¿para quién los cardenales de los ojos?

30 Para los que se detienen junto al vino; para los que van buscando la mistura.

31 No mires al vino como es bermejo, como resplandezca su color en el vaso, como se entra suavemente.

32 A su fin morderá como serpiente; y como basilisco dará dolor.

33 Tus ojos mirarán las extrañas; y tu corazon hablará perversidades.

34 Y serás como el que yace en medio de la mar; y como el que yace en cabo del mastelero.

35 *Y dirás* hiriéronme, mas no me dolió: azotáronme, mas no lo sentí: cuando despertare, aun lo tornaré á buscar.

CAPITULO XXIV.

NO tengas envidia de los hombres malos: ni desees estár con ellos.

2 Porque su corazon piensa en robar; y iniquidad hablan sus labios.

3 Con sabiduría se edificará la casa; y con prudencia se afirmará.

4 Y con ciencia las cámaras se henchirán de todas riquezas preciosas y hermosas.

5 El hombre sábio *es* fuerte; y el hombre entendido *es* valiente de fuerza.

6 Porque con industrias harás la guerra; y la salud *está* en la multitud de los consejeros.

7 Alta está para el insensato la sabiduría: en la puerta no abrirá su boca.

8 Al que piensa mal hacer, al tal, hombre de malos pensamientos le llamarán.

9 El mal pensamiento del insensato *es* pecado; y abominacion á los hombres el burlador.

10 Si fueres flojo en el dia de trabajo, tu fuerza será angosta.

11 ¿Detenerte has de escapar los que son tomados para la muerte, y los que son llevados al degolladero?

12 Si dijeres: Ciertamente no lo supimos: ¿el que pesa los corazones no lo entenderá? El que mira por tu alma él lo conocerá, el cual dará al hombre segun sus obrás.

13 Come, hijo mio, de la miel, porque *es* buena; y del panal dulce á tu paladar:

14 Tal *será* el conocimiento de la sabiduría á tu alma, si *la* hallares; y al fin tu esperanza no será cortada.

15 O! impío, no aseches á la tienda del justo: no saquees su acostadero:

16 Porque siete veces cae el justo, y se torna á levantar: mas los impíos caerán en el mal.

17 Cuando cayere tu enemigo, no te huelgues; y cuando tropezare, no se alegre tu corazon:

18 Porque Jehova no lo mire, y le desagrade; y aparte de sobre él su enojo.

19 No te entremetas con los malignos, ni tengas envidia de los impíos:

20 Porque para el malo no habrá *buen* fin; y la candela de los impíos será apagada.

21 Teme á Jehova, hijo mio, y al rey: no te entremetas con los inmutadores:

22 Porque su quebrantamiento se levantará de repente: ¿y el quebrantamiento de ambos quién lo comprenderá?

23 Tambien estas cosas *pertenecen* á los sábios. Tener respeto á personas en el juicio, no *es* bueno.

24 El que dijere al malo, justo eres: los pueblos le maldecirán, y las naciones le detestarán:

25 Mas los que le reprenden, serán agradables; y sobre ellos vendrá bendicion de bien.

26 Los labios serán besados, del que responde palabras rectas.

27 Apareja de fuera tu obra, y dispónela en tu heredad; y despues edificarás tu casa.

28 No seas testigo sin causa contra tu prójimo; y no lisongees con tus labios.

29 No digas: Como me hizo, así le haré: daré el pago al varon segun su obra.

30 Pasé junto á la heredad del hombre perezoso, y junto á la viña del hombre falto de entendimiento,

31 Y he aquí que por toda ella habian ya crecido espinas, hortigas habian ya cubierto su superficie, y su cerca de piedra estaba ya destruida.

32 Y yo miré, y púsc*lo* en mi corazon: *lo* ví, y recibí enseñanza.

33 *Tomando* un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para *volver á* dormir:

34 Vendrá como caminante, tu necesidad; y tu pobreza como hombre de escudo.

CAPITULO XXV.

TAMBIEN estos son proverbios de Salomon, los cuales copiaron los varones de Ezechias rey de Juda.

2 Honra de Dios *es* encubrir la palabra; y honra del rey *es* escudriñar la palabra.

3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra, y para el corazon de los reyes, no hay investigacion.

4 Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al fundidor.

5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará en justicia.

6 No te alabes delante del rey; ni estés en el lugar de los grandes:

7 Porque mejor es que se te diga: Sube acá: que no, que seas abajado delante del príncipe, que miraron tus ojos.

8 No salgas á pleito presto; porque despues al fin no sepas que hacer, avergonzado de tu prójimo.

9 Trata tu causa con tu compañero; y no descubras el secreto á otro:

10 Porque no te deshonre el que lo oyere, y tu infamia no pueda volver atrás.

11 Manzanas de oro con figuras de plata *es* la palabra dicha como conviene.

12 Zarcillo de oro, y joyel de oro fino *es* el que reprende al sábio, que tiene orejas que oyen.

13 Como frio de nieve en tiempo de la segada, *así es* el mensagero fiel á los que le envian: que al alma de su señor da refrigerio.

14 *Como cuando hay* nubes y vientos, y la lluvia no *viene*, *así es* el hombre que se jacta de vana liberalidad.

15 Con luenga paciencia se aplaca el príncipe; y la lengua blanda quebranta los huesos.

16 ¿Hallaste la miel? come lo que te basta; porque no te hartes de ella, y la revieses.

17 Deten tu pié de la casa de tu prójimo; porque harto de tí, no te aborrezca.

18 Martillo, y espada, y saeta aguda *es* el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.

19 Diente quebrado, y pié resvalador *es* la confianza del prevaricador en el tiempo de la angustia.

20 El que canta canciones al corazon afligido *es como* el que quita la ropa en tiempo de frio: ó el que *echa* vinagre sobre jabon.

21 Si el que te aborrece, tuviere hambre, dále de comer pan; y si tuviere sed, dále de beber agua:

22 Porque ascuas allegas sobre su cabeza; y Jehova te lo pagará.

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro airado la lengua detractora.

24 Mejor *es* estar en un rincon de casa, que con la muger rencillosa en casa capaciosa.

25 *Como* el agua fria al alma sedienta, así *son* las buenas nuevas de lejas tierras.

26 Fuente turbia, y manadero corrupto *es* el justo, que resbala delante del impío.

27 Comer mucha miel, no *es* bueno: ni inquirir de su gloria, *es* gloria.

28 Ciudad derribada y sin muro *es* el hombre, cuyo ímpetu no tiene rienda.

CAPITULO XXVI.

COMO la nieve en el verano, y la lluvia en la segada, así conviene al insensato la honra.

2 Como el gorrion andar vagabundo, y como la golondrina bolar, así la maldicion sin causa nunca vendrá.

3 El azote para el caballo, y el cabestro para el asno, y la vara para el cuerpo del insensato.

4 Nunca respondas al insensato conforme á su fatuidad, porque no seas como él tambien tú.

5 Responde al insensato conforme á su fatuidad, porque no se estime sábio en su opinion.

6 El que corta los piés, beberá el daño; y el que envia algo por la mano del insensato.

7 Alzad las piernas del cojo: así *es* el proverbio en la boca del insensato.

8 Como quien liga la piedra en la honda, así es el que da honra al insensato.

9 Espinas hincadas en mano de embriagado: tal es el proverbio en la boca de los insensatos.

10 El Grande cria todas las cosas; y al insensato da la paga, y á los transgresores da el salario.

11 Como perro que vuelve á su vómito: *así* el insensato que segunda su fatuidad.

12 ¿Has visto hombre sábio en su opinion? mas esperanza hay del insensato que de él.

13 Dice el perezoso: El leon *está* en el camino: el leon *está* en las calles.

14 Las puertas se revuelven en su quicio, y el perezoso en su cama.

15 Esconde el perezoso su mano en el seno: cánsase de tornarla á su boca.

16 Mas sábio *es* el perezoso en su opinion, que siete que *le* den consejo.

17 El que pasando se enoja en el pleito ageno, *es como* el que toma al perro por las orejas.

18 Como el que enloquece, y echa llamas, y saetas, y muerte,

19 Tal es el hombre que daña á su amigo, y dice: Cierto, burlaba.

20 Sin leña, el fuego se apagará; y donde no *hubiere* chismoso, cesará la contienda.

21 El carbon para brasas; y la leña para el fuego; y el hombre rencilloso para encender contienda.

22 Las palabras del chismoso parecen blandas: mas ellas entran hasta lo secreto del vientre.

23 Plata de escorias echada sobre tiesto *son* los labios encendidos, y el corazon malo.

24 Otro parece en los labios el que aborrece: mas en su interior pone engaño.

25 Cuando hablare amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones *están* en su corazon.

26 Encúbrese el odio en el desierto: mas su malicia será descubierta en la congregacion.

27 El que cavare sima, en ella caerá; y el que revuelve la piedra, á él volverá.

28 La falsa lengua al que atormenta aborrece; y la boca lisongera hace resbaladero.

CAPITULO XXVII.

NO te alabes del dia de mañana; porque no sabes que parirá el dia.

2 Alábete el extraño, y no tu boca: el ageno, y no tus labios.

3 Pesada es la piedra, y la arena pesa: mas la ira del insensato es mas pesada que ambas cosas.

4 Cruel *es* la ira; y impetuoso el furor: ¿mas quién parará delante de la envidia?

5 Mejor *es* la reprension manifiesta, que el amor oculto.

6 Fieles *son* las heridas del que ama; y importunos los besos del que aborrece.

7 El alma harta huella el panal de miel: mas al alma hambrienta todo lo amargo *es* dulce.

8 Cual *es* el ave que se va de su nido, tal *es* el hombre que se va de su lugar.

9 El ungüento y el sahumerio alegran el corazon; y el amigo al hombre con el consejo *dado* de ánimo.

10 No dejes á tu amigo, ni al amigo de tu padre: ni entres en casa de tu hermano el dia de tu afliccion: mejor es el vecino cercano, que el hermano lejano.

11 Sé sábio, ó! hijo mio, y alegra mi corazon; y tendré que responder al que me deshonrare.

12 El avisado ve el mal, y escóndese; mas los simples pasan, y llevan el daño.

13 Quítale su ropa, porque fió al extraño; y por la extraña, préndale.

14 El que bendice á su amigo á alta voz madrugando de mañana, por maldicion se le contará.

15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y la muger rencillosa son semejantes.

16 El que la escondió, escondió el viento; porque el aceite en su mano derecha clama.

17 Hierro con hierro se aguza; y el hombre aguza el rostro de su amigo.

18 El que guarda la higuera, come su fruto: y el que guarda á su señor, será honrado.

19 Como un agua se parece á otra, así el corazon del hombre al otro.

20 El sepulcro y la perdicion nunca se hartan; así los ojos de los hombres nunca se hartan.

21 El crisol *prueba* la plata, y la fragua el oro; y al hombre la boca del que le alaba.

22 Aunque majes al insensato en un mortero entre granos de trigo majados á pison, no se quitará de él su fatuidad.

23 Considera atentamente el rostro de tus ovejas: pon tu corazon al ganado.

24 Porque las riquezas no *son* para siempre; ¿y la corona *será* para perpétuas generaciones?

25 Saldrá la grama, aparecerá la yerba, y segarse han las yerbas de los montes.

26 Los corderos para tus vestidos, y los cabritos para el precio del campo.

27 Y abundancia de leche de las cabras, para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

CAPITULO XXVIII.

HUYE el impío sin que nadie le persiga: mas el justo está confiado como *un* leoncillo,

2 Por la rebelion de la tierra sus príncipes *son* muchos: mas por el hombre entendido y sábio permanecerá sin mutacion.

3 El hombre pobre, y robador de los pobres *es* lluvia de avenida, y sin pan.

4 Los que dejan la ley, alaban al impío: mas los que la guardan, contenderán con ellos.

5 Los hombres malos no entienden el juicio: mas los que buscan á Jehova, entienden todas las cosas.

6 Mejor *es* el pobre que camina en su

perfeccion, que el de perversos caminos, y rico.

7 El que guarda la ley, *es* hijo prudente: mas el que es compañero de glotones, avergüenza á su padre.

8 El que aumenta sus riquezas con usura y recambio, para que se dé á los pobres lo allega.

9 El que aparta su oido por no oir la ley, su oracion tambien *será* abominable.

10 El que hace errar á los rectos por el mal camino, él caerá en su *misma* sima: mas los perfectos heredarán el bien.

11 El hombre rico *es* sábio en su opinion: mas el pobre entendido le examinará.

12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; y cuando los impíos son levantados, el hombre será buscado.

13 El que encubre sus pecados, nunca prosperará: mas el que confiesa, y se aparta, alcanzará misericordia.

14 Bienaventurado el hombre que siempre teme: mas el que endurece su corazon, caerá en mal.

15 Leon bramador, y oso hambriento *es* el príncipe impío sobre el pueblo pobre.

16 El príncipe falto de entendimiento multiplica los agravios: mas el que aborrece la avaricia, alargará los dias.

17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, hasta el sepulcro huirá; y nadie le sustentará.

18 El que camina en integridad, será salvo: mas el de perversos caminos, caerá en alguno.

19 El que labra su tierra se hartará de pan: mas el que sigue á los ociosos, se hartará de pobreza.

20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones: mas el que se apresura á enriquecer, no será sin culpa.

21 Tener respeto á personas *en el juicio*, no *es* bueno: aun por un bocado de pan prevaricará el hombre.

22 Apresúrase á ser rico el hombre de mal ojo, y no conoce que le ha de venir pobreza.

23 El que reprende al hombre que vuelve atrás, hallará gracia, mas que el que lisongea con la lengua.

24 El que roba á su padre y á su madre, y dice *que* no es maldad, compañero es del hombre destruidor.

25 El altivo de ánimo revuelve contiendas: mas el que confia en Jehova, engordará.

26 El que confia en su corazon *es* insensato: mas el que camina en sabiduría, él escapará.

27 El que da al pobre, nunca tendrá pobreza: mas el que *del pobre* aparta sus ojos, tendrá muchas maldiciones.

28 Cuando los impíos son levantados, el hombre *cuerdo* se esconderá: mas cuando perecen, los justos se multiplican.

CAPITULO XXIX.

EL hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado: ni habrá *para él* medicina.

2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra: mas cuando domina el impío, el pueblo gime.

3 El hombre que ama la sabiduría, alegra á su padre: mas el que da de comer á rameras, perderá la hacienda.

4 El rey con el juicio afirma la tierra: mas el hombre *amigo* de presentes, la destruirá.

5 El hombre que lisongea á su prójimo, red tiende delante de sus pasos.

6 Por la prevaricacion del hombre malo *hay* lazo: mas el justo cantará, y se alegrará.

7 Conoce el justo el derecho de los pobres: mas el impío no entiende sabiduría.

8 Los hombres burladores enlazan la ciudad: mas los sábios apartan el furor.

9 Si el hombre sábio contendiere con el insensato, que se enoje, ó que se ria, no tendrá reposo.

10 Los hombres sangrientos aborrecen al perfecto: mas los réctos buscan su contentamiento.

11 Todo su espíritu echa fuera el insensato: mas el sábio al fin le sosiega.

12 Del señor que escucha la palabra mentirosa, todos sus criados *son* impíos.

13 El pobre y el usurero se encontraron: Jehova alumbra los ojos de ambos.

14 El rey que juzga con verdad á los pobres, su trono será firme para siempre.

15 La vara y la correccion dan sabiduría: mas el muchacho suelto avergonzará á su madre.

16 Cuando los impíos son muchos, mucha *es* la prevaricacion: mas los justos verán su ruina.

17 Corrige á tu hijo, y darte ha descanso; y dará delicias á tu alma.

18 Sin profecía el pueblo será disipado: mas el que guarda la ley, bienaventurado él.

19 El siervo no será castigado con palabras; porque entiende, y no responde.

20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? mas esperanza *hay* del insensato que de él.
21 El que regala á su siervo desde su niñez, á la postre será su hijo.
22 El hombre enojoso levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca.
23 La soberbia del hombre le abate; y al humilde de espíritu sustenta la honra.
24 El compañero del ladron aborrece su vida; oirá maldiciones, y no *le* denunciará.
25 El temor del hombre pondrá lazo: mas el que confia en Jehova será levantado.
26 Muchos buscan el favor del príncipe: mas el juicio de cada uno de Jehova es.
27 Abominacion *es* á los justos el hombre inicuo: mas abominacion *es* al impío el de rectos caminos.

CAPITULO XXX.

El verdadero conocimiento de Dios y de sus obras no se alcanza sino por su palabra á la cual nada se puede añadir sin grave culpa. II. Verdad y pasada medianía dos cosas al hombre necesarias. III. Humanidad para con el siervo ageno. IV. Señala algunas graves notas de la corrupcion humana. V. Cosa difícil probar el adulterio á la mala muger. VI. Cuatro cosas que en el estado comun suelen causar confusion y alboroto. VII. La ignorancia humana avergonzada por la industria y sagacidad de cuatro suertes de animales vilísimos. VIII. La insolencia y orgullo temerario de los hombres que se rebelan contra su rey.

PALABRAS de Agur hijo de Jace: La profecía *que* dijo el varon á Ithiel, á Ithiel, y Uchal:
2 Yo ciertamente, mas torpe *de ingenio* soy que ninguno, ni tengo entendimiento de hombre.
3 Ni aprendí sabiduría: ni supe ciencia de santos.
4 ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los límites de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si *tú lo* sabes?
5 Toda habla de Dios *es* limpia, *es* escudo á los que en él esperan.
6 No añadas sobre sus palabras, porque no te arguya, y seas hallado mentiroso.
7 Dos cosas te he demandado, no me las niegues ántes que muera:
8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí: no me des pobreza ni riquezas: mantiéneme del pan que he menester.
9 Porque no me harte, y *te* niegue; y diga: ¿Quién *es* Jehova? y porque siendo pobre, hurte; y blasfeme el nombre de mi Dios.
10 Nunca acuses al siervo cerca de su señor; porque no te maldiga, y peques.
11 *Hay* generacion que maldice á su padre, y á su madre no bendice.
12 *Hay* generacion limpia en su opinion, y nunca se ha limpiado su inmundicia.
13 *Hay* generacion cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados son alzados.
14 *Hay* generacion cuyos dientes son espadas; y cuyas muelas son cuchillos, para tragar de la tierra á los pobres, y de entre los hombres á los menesterosos.
15 La sanguijuela tiene dos hijas *que se llaman* Trae, Trae. Tres cosas hay que nunca se hartan: la cuarta nunca dice: Basta.
16 El sepulcro, y la matriz estéril, y la tierra no harta de aguas; y el fuego nunca dice: Basta.
17 El ojo que escarnece á su padre, y menosprecia el enseñamiento de la madre, sáquenlo los cuervos del rio, y tráguenlo los hijos del águila.
18 Tres cosas me son ocultas, y la cuarta no sé:
19 El rastro del águila en el aire: el rastro de la culebra sobre la peña: el rastro de la nave en medio de la mar; y el rastro del hombre en la moza.
20 Tal *es* el rastro de la muger adúltera: come, y limpia su boca, y dice: No he hecho maldad.
21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no *la* puede sufrir:
22 Por el siervo cuando reinare; y por el insensato cuando se hartare de pan:
23 Por la *muger* aborrecida, cuando se casare; y por la sierva, cuando heredare á su señora.
24 Cuatro cosas *son* las mas pequeñas de la tierra, y las mismas *son* mas sábias que los sábios:
25 Las hormigas, pueblo no fuerte; y en el verano apareja su comida:
26 Los conejos, pueblo no fuerte; y ponen su casa en la piedra:
27 La langosta no tiene rey; y sale junta toda ella:
28 La araña, *que* ase con las manos, y está en palacios de rey.
29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea muy bien:
30 El leon fuerte entre todos los animales, que no torna atrás por nadie:
31 El *lebrel* ceñido de lomos; y el macho cabrío; y el rey, contra el cual ninguno se levanta.

32 Si caiste, *fué* porque te enalteciste; y si *mal* pensaste, *pon* el dedo en la boca.

33 Ciertamente el que esprime la leche, sacará manteca; y el que recio se suena las narices, sacará sangre; y el que esprime la ira, sacará contienda.

CAPITULO XXXI.

Doctrinas para el rey. 1. Que no sea dado á mugeres. 2. Ni al vino y deleites de la gula: que deje esto para los afligidos. 3. Que sea defensor de todos los que carecen de otra defensa. II. Oficios de virtuosa madre de familia.

PALABRAS de Lemuel rey: la profecía con que le enseñó su madre.

2 ¿Qué, hijo mio? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿y qué, hijo de mis deséos?

3 No des á las mugeres tu fuerza, ni tus caminos, *que es* para destruir á los reyes.

4 No *es* de los reyes, ó! Lemuel, no *es* de los reyes beber vino, ni de los príncipes la cerveza:

5 Porque no beban, y olviden la ley; y perviertan el derecho de todos los hijos afligidos.

6 Dad la cerveza al que perece, y el vino á los de amargo ánimo.

7 Beban, y olvídense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden mas.

8 Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los hijos de muerte.

9 Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre, y del menesteroso.

10 ¶ ¿Muger valiente quién la hallará? porque su valor luengamente pasa *al de* las piedras preciosas.

11 El corazon de su marido está en ella confiado, y de despojo no tendrá necesidad.

12 Dárle ha bien, y no mal, todos los dias de su vida.

13 Buscó lana y lino; y de voluntad trabajó con sus manos.

14 Fué como navío de mercader, *que* trae su pan de lejos.

15 Levantóse aun de noche; y dió comida á su familia; y racion á sus criadas.

16 Consideró la heredad, y compróla; y plantó viña del fruto de sus manos.

17 Ciñó sus lomos de fortaleza, y esforzó sus brazos.

18 Gustó que era buena su grangería; su candela no se apagó de noche.

19 Aplicó sus manos al huso; y sus manos tratáron la rueca.

20 Su mano extendió al pobre; y al menesteroso extendió sus manos.

21 No tendrá temor de la nieve por su familia, porque toda su familia *está* vestida de ropas dobladas.

22 Ella se hizo tapices: de lino fino y purpura *es* su vestido.

23 Conocido *es* su marido en las puertas, cuando se asienta con los ancianos de la tierra.

24 Hizo telas, y vendió; y dió cintas al mercader.

25 Fortaleza y hermosura *es* su vestido; y en el dia postrero reirá.

26 Abrió su boca con sabiduría; y la ley de clemencia *está* en su boca.

27 Considera los caminos de su casa; y no comió el pan de balde.

28 Levantáronse sus hijos, y llamáronla bienaventurada; y su marido tambien la alabó.

29 Muchas mugeres hicieron riquezas, mas tú las sobrepujaste á todas.

30 Engañosa *es* la gracia, y vana la hermosura: la muger que teme á Jehova, esa será alabada.

31 Dádla del fruto de sus manos; y alábenla en las puertas sus hechos.

ECLESIASTES DE SALOMON.

CAPITULO I.

Todos los humanos estudios y ocupaciones debajo del sol, vanidad y afliccion de espíritu.

PALABRAS del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalem.

2 Vanidad de vanidades, dijo el predicador, vanidad de vanidades; todo vanidad.

3 ¿Qué tiene mas el hombre de todo su trabajo, con que trabaja debajo del sol?

4 Generacion va, y generacion viene; y la tierra siempre permanece.

5 Y sale el sol, y pónese el sol; y *como* con deseo vuelve á su lugar, donde torna á nacer.

6 El viento va al mediodia, y rodea al norte: va rodeando rodeando, y por sus rodeos torna el viento.

7 Los rios todos van á la mar, y la

mar no se hinche: al lugar de donde
los rios vinieron, allí tornan para volver.
8 Todas las cosas andan en trabajo, *mas*
que el hombre pueda decir; ni los ojos
viendo hartarse de ver, ni los oidos
oyendo henchirse.
9 ¿Qué es lo que fué? Lo mismo que
será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo
mismo que se hará; y nada hay nuevo
debajo del sol.
10 Hay algo de que se pueda decir:
¿Veis aquí, esto es nuevo? Ya fué en
los siglos que nos han precedido.
11 No hay memoria de lo que precedió,
ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán despues.
12 Yo, el Predicador, fuí rey sobre Israel en Jerusalem,
13 Y dí mi corazon á inquirir y buscar
con sabiduría sobre todo lo que se hace
debajo del cielo: (esta mala ocupacion
dió Dios á los hijos de los hombres, en
que se ocupen:)
14 Yo miré todas las obras que se hacen
debajo del sol; y, he aquí, que todo ello
es vanidad, y afliccion de espíritu.
15 Lo torcido no se puede enderezar; y
lo falto no se puede contar.
16 Hablé yo con mi corazon, diciendo:
He aquí, yo soy engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que
fueron ántes de mí en Jerusalem; y mi
corazon ha visto multitud de sabiduría y
de ciencia.
17 Y dí mi corazon á conocer la sabiduría, y la ciencia; y las locuras y desvaríos: conocí *al cabo* que aun esto era
afliccion de espíritu.
18 Porque en la mucha sabiduría *hay*
mucho enojo; y quien añade ciencia,
añade dolor.

CAPITULO II.

Prosigue Salomon en el propósito, probándolo de su propria experiencia. II. Compara la sabiduría con la insensatez, y da á la sabiduría la ventaja. III. Está misma sabiduría siendo mal encaminada, en los negocios humanos, tambien es vanidad. IV. La sabiduría sin solicitud congojosa en sus obras, es don de Dios.

DIJE yo *tambien* en mi corazon:
Ahora ven acá, *yo* tentaré en alegría. Mira en bien. Y esto tambien *era*
vanidad.
2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?
3 *Yo* propuse en mi corazon de atraer
al vino mi carne, y que mi corazon anduviese en sabiduría, y retuviese la insensatez, hasta ver cual fuese el bien de los
hijos de los hombres, en el cual se ocupasen debajo del cielo todos los dias de
su vida.
4 Engrandecí mis obras, edifiquéme
casas, plantéme viñas;
5 Híceme huertos, y jardines; y planté
en ellos árboles de todos frutos.
6 Híceme estanques de aguas para regar de ellos el bosque donde crecian los
árboles.
7 Poseí siervos y siervas, y tuve hijos
de familia: tambien tuve posesion grande de vacas y ovejas sobre todos los
que fueron ántes de mí en Jerusalem.
8 Allleguéme tambien plata y oro, y
tesoro preciado de reyes y de provincias.
Híceme cantores, y cantoras; y *todos* los
deleites de los hijos de los hombres, sinfonía y sinfonías.
9 Y fuí magnificado, y aumentado mas
que todos los que fueron ántes de mí en
Jerusalem: ademas de esto mi sabiduría
me perseveró.
10 No negué á mis ojos ninguna cosa
que deseasen; ni aparté á mi corazon de
toda alegría; porque mi corazon gozó
de todo mi trabajo; y esta fué mi parte
de todo mi trabajo.
11 *Al cabo* yo miré todas las obras que
habian hecho mis manos, y el trabajo
que tomé para hacerlas; y, he aquí, todo
vanidad y afliccion de espíritu; y que no
hay mas debajo del sol.
12 ¶ Despues yo torné á mirar para ver
la sabiduría, y los desvaríos, y la insensatez: (porque, ¿qué hombre *hay* que *pueda* seguir al rey *en* lo que ya hicieron?)
13 Y yo ví que la sabiduría sobrepuja
á la insensatez, como la luz á las tinieblas.
14 El sábio *tiene* sus ojos en su cabeza:
mas el insensato anda en tinieblas. Y
entendí tambien yo, que un mismo suceso sucederá al uno y al otro.
15 Y yo dije en mi corazon: Como sucederá al insensato, me sucederá tambien
á mí: ¿para qué pues he trabajado hasta
ahora por hacerme mas sábio? Y dije en
mi corazon, que tambien esto *era* vanidad.
16 Porque ni del sábio, ni del insensato, habrá memoria para siempre; porque en viniendo dias ya todo será olvidado; y tambien morirá el sábio, como
el insensato.
17 Y aborrecí la vida; porque *toda*
obra que se hacia debajo del sol, me *era*

fastidiosa; porque todo *era* vanidad y
afliccion de espíritu.
18 Y yo aborrecí todo mi trabajo, en
que trabajé debajo del sol: el cual deja-
ré á otro, que vendrá despues de mí.
19 ¿Y quién sabe si será sábio, ó insen-
sato, el que se enseñoreará en todo mi
trabajo, en que yo trabajé, y en que me
hice sábio debajo del sol? Esto tam-
bien es vanidad.
20 Y yo me torné para desesperar mi
corazon, por todo el trabajo en que tra-
bajé, y en que me hice sábio debajo del
sol.
21 Que trabaje el hombre con sabidu-
ría, y con ciencia, y con rectitud, y que
haya de dar su hacienda á hombre que
nunca trabajó en ello. Tambien esto *es*
vanidad, y gran trabajo.
22 Porque ¿qué tiene el hombre por
todo su trabajo, y fatiga de su corazon,
en que él trabajó debajo del sol?
23 Porque todos sus dias *no son si no*
dolores, y enojos sus ocupaciones; aun
de noche no reposa su corazon. Esto
tambien es vanidad.
24 ¶ No *hay luego* bien para el hombre
si no que coma y beba, y que su alma vea
el bien de su trabajo. Tambien ví yo,
que esto *es* de la mano de Dios.
25 Porque ¿quién comerá; y quién se
curará mejor que yo?
26 Porque al hombre que *es* bueno de-
lante de Dios, él le dá sabiduría, y cien-
cia, y alegría; mas al pecador dió ocupa-
cion, que allegue, y amontóne, para que
dé al bueno delante de él. Tambien es-
to *es* vanidad y afliccion de espíritu.

CAPITULO III.

Dios ha puesto sus sazones, tiempos, y términos á todos los negocios humanos, las cuales, si el hombre conociere, y se acomodare á ellas en los suyos, evitará la inquietud del ánimo, y retendrá el contentamiento con la sabiduría. II. Corrupcion del mundo en el supremo estado del, que es el magistrado. III. El hombre creado de Dios en excelencia, el mismo se envilece con las bestias, guiándose por su sola sabiduría en el caso de su bienaventuranza.

PARA todas las cosas *hay* sazon; y
todo lo que quisiéreis debajo del
cielo, *tiene su* tiempo *determinado.*
2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir:
tiempo de plantar, y tiempo de arrancar
lo plantado:
3 Tiempo de matar, y tiempo de curar:
tiempo de destruir, y tiempo de edifi-
car:
4 Tiempo de llorar, y tiempo de reir:
tiempo de endechar, y tiempo de bailar:
5 Tiempo de esparcir las piedras, y
tiempo de allegar las piedras: tiempo de
abrazar, y tiempo de alejarse del abrazar:
6 Tiempo de buscar, y tiempo de per-
der: tiempo de guardar, y tiempo de
echar:
7 Tiempo de romper, y tiempo de co-
ser: tiempo de callar, y tiempo de ha-
blar:
8 Tiempo de amar, y tiempo de aborre-
cer: tiempo de guerra, y tiempo de paz.
9 ¿Qué tiene mas el que trabaja en lo
que trabaja?
10 Yo he visto la ocupacion que Dios
dió á los hijos de los hombres, para que
en ella se ocupasen.
11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo,
y aun el mundo dió á su corazon, *de tal
manera* que no alcance el hombre *esta*
obra de Dios desde el principio hasta el
cabo.
12 *Yo* he conocido que no *hay* mejor
para ellos, que alegrarse, y hacer bien en
su vida.
13 Y tambien que *es* don de Dios, que
todo hombre coma y beba, y goce de to-
do su trabajo.
14 He entendido, que todo lo que Dios
hace eso será perpétuo: sobre aquello
no se añadirá, ni de ello se disminuirá;
porque Dios hace, para que teman *los
hombres* delante de él.
15 Aquello que fué, ya es; y lo que ha
de ser ya fué; y Dios restaura lo que
pasó.
16 ¶ Ví mas debajo del sol: en lugar
del juicio, allí la impiedad; y en lugar
de la justicia, allí la iniquidad.
17 Y yo dije en mi corazon: Al justo y
al impío juzgará Dios, porque allí hay
tiempo *determinado* á todo lo que qui-
siéreis, y sobre todo lo que se hace.
18 ¶ Dije en mi corazon acerca de la
condicion de los hijos de los hombres,
que Dios los hizo escogidos; y *es* para
ver, que ellos *sean* bestias los unos á los
otros.
19 Porque el suceso de los hijos de los
hombres, y el suceso del animal, el mis-
mo suceso es; como mueren los unos,
así mueren los otros; y una misma res-
piracion tienen todos; ni tiene mas el
hombre que la bestia; porque todo *es*
vanidad.
20 Todo va á un lugar; todo es hecho
del polvo; y todo se tornará en el mis-
mo polvo.
21 ¿Quién sabe si el espíritu de los hi-
jos de los hombres suba arriba, y el espí-

ritu del animal descienda debajo de la
tierra?
22 Así que he visto que no *hay* bien,
mas que alegrarse el hombre con lo que
hiciere; porque esta *es* su parte: porque
¿quién le llevará para que vea lo que ha
de ser despues de él?

CAPITULO IV.

Prosiguiendo la prueba de su tema. Todo es vanidad, &c., describe la tiranía y opresion de los grandes sobre los pequeños. II. La envidia con que es recebida de los unos hermanos la obra útil y buena de los otros, y el remedio, que es, no cesar por eso de la buena obra, ya que lo otro es irremediable. III. El ingenio del avaro, y su remedio. IV. El rey sin sabiduría indigno del reino. V. Reglas theológicas para contratar con Dios.

Y TORNÉME yo, y ví todas las vio-
lencias que se hacen debajo del sol:
y, he aquí las lágrimas de los oprimidos,
y que no tienen quien los consuele; y que
la fuerza *estaba* en la mano de sus opre-
sores, y para ellos no *habia* consolador.
2 Y alabé yo los muertos, que ya mu-
rieron, mas que los vivos, que son vivos
hasta ahora.
3 Y *tuve* por mejor que ellos ambos al
que aun no fué; porque no ha visto las
malas obras que se hacen debajo del sol.
4 ¶ Ví tambien todo trabajo, y toda
rectitud de obras, que no es sino envi-
dia del hombre contra su prójimo. Tam-
bien esto *es* vanidad, y afliccion de es-
píritu.
5 El insensato pliega sus manos, y co-
me su carne.
6 Mas vale el un puño lleno con des-
canso, que ambos puños llenos con tra-
bajo, y afliccion de espíritu.
7 ¶ Yo me torné otra vez, y ví *otra*
vanidad debajo del sol.
8 Es el *hombre* solo, sin sucesor; que
ni tiene hijo ni hermano, y nunca cesa
de trabajar, ni aun sus ojos se hartan de
sus riquezas; *ni piensa:* ¿Para quién
trabajo yo, y defraudo mi alma del bien?
Tambien esto *es* vanidad, y ocupacion
mala.
9 Mejores son dos que uno; porque
tienen mejor paga de su trabajo.
10 Porque si cayeren, el uno levantará
á su compañero: mas ¡ay del solo! que
cuando cayere, no habrá segundo que le
levante.
11 Tambien si dos durmieren, calentar-
se han: mas el solo ¿cómo se calentará?
12 Y si alguno prevaleciere contra él
uno, dos estarán contra él; porque cor-
don de tres dobleces no presto se rompe.
13 ¶ Mejor es el muchacho pobre y sá-
bio, que el rey viejo y insensato, que no
puede ser mas avisado.
14 Porque *como* de la cárcel salió á rei-
nar; porque en su reino nació pobre.
15 Ví *mas* todos los vivientes debajo
del sol caminando con el muchacho su-
cesor, que estará en su lugar.
16 No tiene fin todo el pueblo, que fué
ántes de ellos: tampoco los que fueren
despues, se alegrarán en él. Tambien
esto es vanidad, y afliccion de espíritu.

CAPITULO V.

Desaconseja los votos temerarios mostrando el peligro que hay en el votar, prosiguiendo el intento comenzado en el fin del capítulo precedente. II. Consuela al ánimo piadoso en las opresiones del mundo con la consideracion de la providencia de Dios en ellas. III. Los males del avaro. IV. Repite la conclusion de la verdadera felicidad en el mundo.

CUANDO fueres á la casa de Dios,
mira bien por tu pié; y acércate
mas para oir, que para dar el sacrificio
de los insensatos; porque no saben que
hacen mal.
2 No te des priesa con tu boca, ni tu
corazon se apresure á pronunciar palabra
delante de Dios; porque Dios *está* en el
cielo, y tú sobre la tierra: por tanto tus
palabras sean pocas.
3 Porque *como* de la mucha ocupacion
viene el sueño, *así* la voz del insensato,
de la multitud de las palabras.
4 Cuando á Dios prometieres promesa
no tardes de pagarla; porque no se agra-
da de los insensatos. Lo que prometie-
res, paga.
5 Mejor *es* que no prometas, que no
que prometas, y no pagues.
6 No sueltes tu boca para hacer pecar
á tu carne; ni digas delante del ángel,
que fué ignorancia: ¿por qué *harás tú
que* se aire Dios á causa de tu voz, y que
destruya la obra de tus manos?
7 Porque los sueños *son* en multitud;
y las vanidades y las palabras son mu-
chas: mas teme á Dios.
8 ¶ Si violencias de pobres, y extorsion
de derecho y de justicia vieres en la
provincia, no te maravilles de esta li-
cencia; porque alto está mirando sobre
alto, y mas altos *están* sobre ellos:
9 Y *mayor* altura hay en todas las cosas
de la tierra: *mas* el que sirve al campo
es rey.
10 ¶ El que ama el dinero, no se harta-
rá de dinero; y el que ama el mucho
tener, no *tendrá* fruto. Tambien esto *es*
vanidad.
11 Cuando los bienes se aumentan,

tambien se aumentan sus comedores: ¿qué bien pues *tendrá* su dueño sino ver*los* de sus ojos?

12 Dulce *es* el sueño del trabajador, que coma mucho, que poco: mas al rico, la hartura no le deja dormir.

13 Hay *otra* trabajosa enfermedad *que* ví debajo del sol: las riquezas guardadas de sus dueños para su mal,

14 Las cuales se pierden en malas ocupaciones; y á los hijos que engendraron nada les quedó en la mano:

15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, tornando como vino, y nada tuvo de su trabajo para llevar en su mano.

16 Este tambien *es* un gran mal, que como vino, así se haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar al viento?

17 Ademas de esto, todos los dias de su vida comerá en tinieblas, y mucho enojo, y dolor, y ira.

18 ¶ He aquí pues el bien que yo he visto: Que lo bueno *es* comer, y beber, y gozar del bien de todo su trabajo, con que trabaja debajo del sol todos los dias de su vida, que Dios le dió; porque esta *es* su parte.

19 Y tambien, que á todo hombre, á quien Dios dió riquezas, y hacienda, tambien le dió facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce su trabajo: esto *es* don de Dios.

20 Porque no se acordará mucho de los dias de su vida, porque Dios le responderá con alegría de su corazon.

CAPITULO VI.

El avaro mas miserable que el abortivo. II. Vuelve á impugnar el estudio de eternizarse los hombres por sus invenciones; y á confirmar su ignorancia en el caso de la verdadera felicidad.

HAY *otro* mal que he visto debajo del cielo, y muy comun entre los hombres:

2 Hombre, á quien Dios dió riquezas, y hacienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; y Dios no le dió facultad de comer de ello; ántes los extraños se lo comen: esto vanidad es, y enfermedad trabajosa.

3 Si el hombre engendrare cien *hijos*, y viviere muchos años, y los dias de su edad fueren asaz; si su alma no se hartó del bien, y tambien careció de sepultura; *yo* digo que el abortivo es mejor que él.

4 Porque en vano vino, y á tinieblas va, y con tinieblas será cubierto su nombre.

5 Aunque no haya visto el sol, ni conocido *nada*, mas reposo tiene este, que aquel.

6 Porque si viviere mil años dos veces, y no gozó del bien; cierto todos van á un lugar.

7 Todo el trabajo del hombre *es* para su boca, y con todo eso, su deseo no se harta.

8 Porque ¿qué mas tiene el sábio que el insensato? ¿Qué *mas tiene* el pobre que supo caminar entre los vivos?

9 Mas vale vista de ojos, que deseo que pasa; y tambien esto *es* vanidad, y afliccion de espíritu.

10 ¶ El que es, ya su nombre ha sido nombrado, y se sabe, que es hombre; y que no podrá contender con el que es mas fuerte que él.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué mas tiene el hombre?

12 Porque ¿quién sabe cual es el bien del hombre en la vida todos los dias de la vida de su vanidad, que los pasa como sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre que será despues de él debajo del sol?

CAPITULO VII.

Doctrinas de verdadera sabiduría, que á la razon humana parecerán locura. II. El pago que el mundo da á sus medicinadores; y los límites de modestia que ellos guardarán en medicinarle, para evitar el peligro, en cuanto la fidelidad de la vocacion lo permitiere. III. Resolucion de lo disputado, El hombre no puede ser sábio, sino por temor de Dios.

MEJOR *es la buena* fama que el buen ungüento; y el dia de la muerte, que el dia del nacer mismo.

2 Mejor es ir á la casa del luto que á la casa del convite; porque es el fin de todos los hombres; y el que vive, *lo* pondrá en su corazon.

3 Mejor *es* el enojo que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazon.

4 El corazon de los sábios, en la casa del luto: mas el corazon de los insensatos, en la casa del placer.

5 Mejor *es* oir la represion del sábio, que la cancion de los insensatos.

6 Porque la risa del insensato *es* como el estrépito de las espinas debajo de la olla; y tambien esto *es* vanidad.

7 Ciertamente el agravio hace enloquecer al sábio; y el presente corrompe el corazon.

8 Mejor *es* el fin del negocio, que su principio: mejor *es* el sufrido de espíritu, que el altivo de espíritu.

9 No te apresures en tu espíritu á enojarte; porque la ira en el seno de los insensatos reposa.
10 Nunca digas: ¿Qué es *la causa* que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.
11 Buena es la ciencia con herencia; y mas á los que ven el sol:
12 Porque en la sombra de la ciencia, y en la sombra del dinero *reposa el hombre;* mas la sabiduría excede, en que da vida á sus poseedores.
13 Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar el que *él* torció?
14 En el dia del bien, está en el bien; y en el dia del mal, vé. Dios tambien hizo esto delante de lo otro, porque el hombre no halle nada tras de *él*.
15 ¶ Todo lo ví en los dias de mi vanidad. Justo hay, que perece por su justicia; y impío hay, que por su maldad alarga *sus dias*.
16 No seas justo mucho, ni seas demasiadamente sábio: ¿por qué te destruirás?
17 No hagas mal mucho, ni seas insensato: ¿por qué morirás ántes de tu tiempo?
18 Bueno es que tomes esto, y tambien de estotro no apartes tu mano; porque el que á Dios teme, saldrá con todo.
19 La sabiduría esfuerza al sábio, mas que diez poderosos príncipes, que sean en la ciudad.
20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga bien, y nunca peque.
21 Tampoco apliques tu corazon á todas las palabras que se hablaren; porque *alguna vez* no oigas á tu siervo, que dice mal de tí.
22 Porque tu corazon sabe, que tú tambien dijiste mal de otros muchas veces.
23 ¶ Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Hacerme he sábio: mas ella se alejó de mí.
24 Lejos está lo que fué; y lo profundo profundo ¿quién lo hallará?
25 Yo he rodeado, y mi corazon, por saber, y examinar, y inquirir la sabiduría, y la razon; y por saber la maldad de la insensatez, y el desvarío del error;
26 Y yo he hallado mas amarga que la muerte la muger; la cual es redes, y lazos su corazon: sus manos, ligaduras. El bueno delante de Dios escapará de ella: mas el pecador será preso en ella.
27 Mira, esto he hallado, dice el Predicador, *mirando las cosas* una á una para hallar la razon:
28 Lo cual mucho buscó mi alma, y no lo hallé: un hombre entre mil he hallado: mas muger de todas estas nunca hallé.
29 Solamente, he aquí, esto hallé: que Dios hizo al hombre recto: mas ellos buscaron muchas cuentas.

CAPITULO VIII.

Alabanzas de la sabiduría, y sus efectos. II. Persuade á la obediencia de los magistrados como en antídoto de lo que ha mostrado arriba de su corrupcion, insensatez, tiranía, y perversion del derecho. III. Persuade á la obediencia de la ley de Dios, y al conocimiento de su providencia contra el epicureismo. IV. Vuelve á la tiranía y perversos juicios de los hombres; y describe el abuso que tienen de la tolerancia de Dios con que los espera. V. Concluye de todo: la verdadera felicidad en este mundo ser la que ha dicho, y no otra.

¿QUIÉN como el sábio? ¿Y quién *como* el que sabe la declaracion de la palabra? La sabiduría del hombre hará relucir su rostro, y la fuerza de su cara se mudará.
2 ¶ Yo *te aviso* que guardes el mandamiento del rey, y la palabra del juramento de Dios.
3 No te apresures á irte de delante de él: ni estés en cosa mala, porque el hará todo lo que quisiere.
4 Porque la palabra del rey *es su* potestad; y quién le dirá: ¿Qué haces?
5 ¶ El que guarda el mandamiento, no experimentará mal; y el tiempo, y el juicio, conoce el corazon del sábio.
6 Porque para todo lo que quisiéreis hay tiempo, y juicio; porque el trabajo del hombre es grande sobre *él*.
7 Porque no sabe lo que ha de ser, y cuando haya de ser, ¿quién se lo enseñará?
8 No hay hombre que tenga potestad sobre *su* espíritu para detener el espíritu; ni hay potestad sobre el dia de la muerte; ni hay armas en guerra; ni la impiedad escapará al que la posee.
9 ¶ Todo esto he visto, y he puesto mi corazon en todo lo que se hace debajo del sol, el tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.
10 Entonces ví tambien impíos, que *despues* de sepultados, volvieron; y los que de lugar santo caminaron, fueron puestos en olvido en la ciudad donde obraron verdad: esto tambien vanidad es.
11 Porque luego no se ejecuta sentencia sobre la mala obra, el corazon de los

hijos de los hombres está lleno en ellos para hacer mal.

12 Porque el que peca, haga mal cien veces, y le sea prolongado, aun yo tambien sé, que los que á Dios temen, tendrán bien, los que temieren delante de su presencia;

13 Y que el impío nunca tendrá bien, ni le serán prolongados los dias, *mas serán* como sombra; porque no temió delante de la presencia de Dios.

14 Hay *otra* vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos, los cuales son pagados como *si hicieran* obras de impíos; y hay impíos, que son pagados como *si hicieran* obras de justos. Digo que esto tambien *es* vanidad.

15 ¶ Por tanto yo alabé la alegría: que no tiene el hombre bien debajo del sol, sino que coma, y beba, y se alegre; y que esto se le pegue de su trabajo los dias de su vida, que Dios le dió debajo del sol.

16 Por lo cual yo dí mi corazon á conocer sabiduría, y á ver la ocupacion que se hace sobre la tierra: que ni de noche, ni de dia, ve *el hombre* sueño en sus ojos.

17 Y ví acerca de todas las obras de Dios, que el hombre no puede alcanzar obra que se haga debajo del sol; por la cual trabaja el hombre buscándola, y no la hallará: aunque diga el sábio que sabe, no *la* hallará: aunque diga el sábio que sabe, no *la* podrá alcanzar.

CAPITULO IX.

Los piadosos andan ciertos de su estado asegurados en Dios: los otros, dudosos, y á tiento en todo. II. El comun curso de los sucesos humanos ordenado de Dios no se puede mudar: por tanto persuade al piadoso, que asegurado de la buena voluntad de Dios siga con alegría y diligencia su vocacion. III. Por haber puesto Dios sus sazones y tiempos á todas las cosas en el mundo, exhorta al estudio de la sabiduría, que las enseña. IV. Alabanza de la sabiduría, la cual excede á la fortaleza mundana.

CIERTAMENTE á todo esto dí mi corazon, para declarar todo esto: Que los justos, y los sábios, y sus obras, *están* en la mano de Dios; y que no sabe el hombre ni el amor, ni el odio, por todo lo que *pasa* delante de él.

2 ¶ Todo *acontece* de la misma manera á todos: un mismo suceso tiene el justo y el impío; el bueno, y el limpio, y el no limpio; y el que sacrifica, y el que no sacrifica; como el bueno así el que peca: el que jura, como el que teme el juramento.

3 Este mal *hay* entre todo lo que se hace debajo del sol: que todos *tengan* un mismo suceso; y que tambien el corazon de los hijos de los hombres esté lleno de mal, y de enloquecimiento en su corazon en su vida, y despues, á los muertos.

4 Porque para todo aquel que está *aun* entre los vivos, hay esperanza; porque mejor es perro vivo, que leon muerto.

5 Porque los que viven, saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni mas tienen paga; porque su memoria es puesta en olvido.

6 Aun su amor, su odio, y su envidia ya feneció; y no tienen ya mas parte en el siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazon; porque tus obras ya son agradables á Dios.

8 En todo tiempo sean blancos tus vestidos; y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

9 Goza de la vida con la muger que amas, todos los dias de la vida de tu vanidad, que te son dados debajo del sol, todos los dias de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida, y en tu trabajo, en que trabajas debajo del sol.

10 Todo lo que te viniere á la mano para hacer, házlo segun tus fuerzas; porque en el sepulcro, donde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.

11 ¶ Tornéme, y ví debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera; ni la guerra, de los fuertes; ni aun de los sábios el pan; ni de los prudentes las riquezas; ni de los elocuentes la gracia: mas que tiempo, y ocasion acontece á todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo: como los peces, que son presos en la mala red, y como las aves, que se prenden en lazo; así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de súbito sobre ellos.

13 ¶ Tambien ví esta sabiduría debajo del sol; la cual me es grande:

14 Una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y cércala, y edifica contra ella grandes baluartes:

15 Y hállase en ella un hombre pobre, sábio, el cual escapa la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.

16 Entonces yo dije: Mejor *es* la sabiduría que la fortaleza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y sus palabras no sean escuchadas.

17 Las palabras del sábio con reposo

son oidas, mas que el clamor del señor
entre los insensatos.
18 Mejor es la sabiduría que las armas
de guerra: mas un pecador destruye mu-
cho bien.

CAPITULO X.

*Reglas para conservar la sabiduría. 1. No pecar.
2. Ir atento á la sabiduría. 3. No dejar la vocacion
por temor humano. II. Otra perversion del mundo:
los insensatos rigen: los sábios obedecen. III. Re-
glas de piadosa prudencia; y alabanzas de la sabi-
duría en competencia de la insensatez. IV. Infeli-
cidad y felicidad del reino pendiente de sus gober-
nadores. V. Contra la negligencia en la vocacion.*

LAS moscas muertas hacen heder *y*
dar mal olor el perfume del perfu-
mador; y al estimado por sabiduría y
honra *una* pequeña insensatez.
2 El corazon del sábio *está* á su mano
derecha: mas el corazon del insensato, á
su mano izquierda.
3 Y aun cuando el insensato va por el
camino, su cordura falta; y dice á todos:
insensato es.
4 Si espíritu de señor te acometiere, no
dejes tu lugar; porque la flojedad hará
reposar grandes pecados.
5 ¶ Hay *otro* mal *que* ví debajo del sol,
como salido de delante del señor por
yerro:
6 La insensatez está asentada en gran-
des alturas; y los ricos están sentados
en bajeza.
7 Ví siervos encima de caballos, y prín-
cipes que andaban, como siervos, á tierra.
8 ¶ El que hiciere el hoyo, caerá en él;
y el que aportillare el vallado, morderle
ha la serpiente.
9 El que mudare las piedras, tendrá
trabajo en ellas: el que cortáre la leña,
peligrará en ella.
10 Si se embotare el hierro, y su filo no
fuere aguzado, añadir mas fuerza: mas la
bondad de la sabiduría excede.
11 Si la serpiente mordiere no encanta-
da, no es mas el lenguaz.
12 Las palabras de la boca del sábio
son gracia: mas los labios del insensato
lo echan á perder.
13 El principio de las palabras de su
boca *es* insensatez; y el fin de su habla,
desvarío malo.
14 El insensato multiplica palabras, *y
dice:* No sabe hombre lo que ha de ser:
¿y quién le hará saber, lo que será des-
pues de él?
15 El trabajo de los insensatos los fa-
tiga; porque no saben por donde van á
la ciudad.
16 ¶ ¡Ay de tí tierra, cuando tu rey
fuere mozo, y tus príncipes comen de
mañana!
17 ¡Bienaventurada tierra tú, cuando tu
rey *fuere* hijo de nobles, y tus príncipes
comen á su hora por la fuerza, y no por
el beber!
18 ¶ Por la pereza se cae la techum-
bre; y por la flojedad de manos se llueve
la casa.
19 Por el placer se hace el convite, y el
vino alegra los vivos; y el dinero res-
ponde á todo.
20 Ni aun en tu pensamiento digas mal
del rey; ni en los secretos de tu cámara
digas mal del rico; porque las aves del
cielo llevarán la voz; y las que tienen
alas, harán saber la palabra.

CAPITULO XI.

*Persuade al piadoso (especialmente al ministro de
la piadosa doctrina) á que dejados todos otros cui-
dados, solamente insista en su vocacion procurando
aprovechar á todos y en todo tiempo, entre tanto
que Dios no le manifestare otra cosa. II. Repite los
trabajos y vanidad de esta vida: retrae del epicu-
reísmo con la certidumbre del juicio extremo, y lla-
ma á la santa alegría junta con mortificacion de la
carne.*

ECHA tu pan sobre las aguas, que
despues de muchos dias lo hallarás.
2 Reparte á siete, y aun á ocho; por-
que no sabes el mal que vendrá sobre la
tierrra.
3 Si las nubes fueren llenas de agua,
sobre la tierra la derramarán; y si el ár-
bol cayere al mediodia ó al norte, al lu-
gar que el árbol cayere, allí quedará.
4 El que al viento mira, nunca sembra-
rá; y el que mira á las nubes, nunca se-
gará.
5 Como tú no sabes cual *es* el camino
del viento, ó como *se crian* los huesos en
el vientre de la muger preñada, así igno-
ras la obra de Dios, el cual hace todas
las cosas.
6 Por la mañana siembra tu simiente,
y á la tarde no dejes reposar tu mano:
porque tú no sabes cual es lo mejor, es-
to, ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son
buenas.
7 ¶ Suave ciertamente es la luz, y agra-
dable es á los ojos ver el sol:
8 Mas si el hombre viviere muchos
años, y en todos ellos hubiere tenido
alegría: si despues trujere á la memoria
los dias de las tinieblas, que serán mu-
chos; todo lo que le habrá pasado, *dirá
haber sido* vanidad.
9 Alégrate mancebo en tu mocedad,
y tome placer tu corazon en los dias de
tu juventud; y camina en los caminos

de tu corazon, y en la vista de tus ojos: mas sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios en juicio.

10 Quita pues el enojo de tu corazon, y aparta de tu carne el mal; porque la mocedad y la juventud vanidad es.

CAPITULO XII.

Prosiguiendo el intento llama al temor de Dios desde la juventud ántes de la vejez, y de la muerte, las cuales describe por elegantísimas alegorías. II. Concluye con el tema del cual saca la conclusion principal, que es; la verdadera felicidad consiste en temer á Dios, y guardar su ley, repitiendo la certeza del juicio extremo contra los que la colocaren en otra cosa.

Y TEN memoria de tu Criador en los dias de tu juventud, ántes que vengan los malos dias, y lleguen los años, de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento.

2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas; y las nubes se tornen tras la lluvia:

3 Cuando temblarán las guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las muelas, y se disminuirán; y se oscurecerán los que miran por las ventanas;

4 Y las puertas de afuera se cerrarán por la bajeza de la voz de la muela; y se levantará á la voz del ave, y todas las hijas de cancion serán humilladas;

5 *Cuando* tambien temerán de lo alto, y los tropezones en el camino; y florecerá el almendro, y cargarse ha la langosta, y perderse ha el apetito; porque el hombre va á la casa de su siglo, y los endechadores por la plaza andarán en derredor.

6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa la lenteja de oro, y el cántaro se quiebre junto á la fuente, y la rueda sea rompida sobre el pozo;

7 Y el polvo se torne á la tierra, como era *ántes*, y el espíritu se vuelva á Dios, que le dió.

8 ¶ Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo vanidad.

9 Y cuanto mas el Predicador fué sábio, tanto mas enseñó sabiduría al pueblo, y hizo escuchar, y hizo escudriñar; y compuso muchos proverbios.

10 Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escritura recta, palabras de verdad.

11 Las palabras de los sábios *son* como aguijones, y como clavos hincados de los maestros de las congregaciones, puestas debajo de un pastor.

12 Y ademas de esto, hijo mio, sé avisado: no hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio afliccion es de la carne.

13 El fin de todo el sermon es oido: TEME A DIOS, Y GUARDA SUS MANDAMIENTOS, porque esto es el todo del hombre.

14 Porque Dios traerá toda obra en juicio, *el cual se hará* sobre toda cosa oculta, buena, ó mala.

EL LIBRO DE LOS

CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO I.

La iglesia siendo arrebatada en admiracion del amor con que su esposo Cristo la ama, demanda ser mas y mas unida con él; y el esposo declara cuan hermosa y graciosa sea su esposa; y así él y ella se alegran con este su desposorio espiritual.

CANCION de canciones de Salomon.

2 ¡Oh si me besase de besos de su boca! porque mejores *son* tus amores que el vino.

3 Por el olor de tus buenos ungüentos, ungüento derramado *es* tu nombre: por tanto las doncellas te amaron.

4 Tírame en pos de tí, correremos. Metióme el rey en sus cámaras: gozarnos hemos, y alegrarnos hemos en tí: acordarnos hemos de tus amores, mas que del vino. Los rectos te aman.

5 Morena soy, ó! hijas de Jerusalem, mas de codiciar, como las cabañas de Cedar, como las tiendas de Salomon.

6 No mireis en que soy morena; porque el sol me miró: los hijos de mi madre se airaron contra mí: hiciéronme guarda de viñas, y mi viña, que *era* mia, no guardé.

7 Házme saber *ó! tú*, á quien mi alma ama, donde repastas, donde haces tener majada al mediodia: Porque ¿por qué seré, como la que se aparta hácia los rebaños de tus compañeros?

8 Si tú no *lo* sabes, ó! hermosa entre

las mugeres, sálte por los rastros del rebaño, y apacienta tus cabritas junto á las cabañas de los pastores.
9 A una de las yeguas de los carros de Pharaon te he comparado, ó! amor mio.
10 Hermosas *son* tus mejillas entre los zarcillos, tu cuello entre los collares.
11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.
12 Mientras que el rey *estaba* en su recostadero, mi espicanardi dió su olor.
13 Mi amado *es* para mi un manojico de mirra: *que* reposará entre mis pechos.
14 Racimo de copher en las viñas de Engaddi *es* para mí mi amado.
15 He aquí, que tú *eres* hermosa, ó! compañera mia, he aquí, que tú eres hermosa: tus ojos de paloma.
16 He aquí, que tú *eres* hermoso, ó! amado mio, tambien suave: tambien nuestro lecho florido.
17 Las vigas de nuestras casas *son* de cedro: las tablazones, de hayas.

CAPITULO II.

El esposo declara cuanta sea su hermosura y la de su esposa. La esposa tambien muestra cuan hermoso sea su esposo, y cuanto sea el amor con que ella le ame, considerando las grandes mercedes que ella á cada momento recibe de él.

YO *soy* el lirio del campo, y la rosa de los valles.
2 Como el lirio entre las espinas, así *es* mi compañera entre las hijas.
3 Como el manzano entre los árboles montéses, así *es* mi amado entre los hijos: debajo de su sombra deseé *sentarme*, y me asenté, y su fruto *ha sido* dulce á mi paladar.
4 Trújome á la cámara del vino; y su bandera de amor *puso* sobre mí.
5 Sustentádme con frascos *de vino*, esforzádme con manzanas; porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.
7 *Yo* os conjuro, ó! hijas de Jerusalem, por las gamas, ó por las ciervas del campo, que no desperteis, ni hagais velar al amor, hasta que *él* quiera.
8 ¡La voz de mi amado! He aquí que este viene saltando sobre los montes, saltando sobre los collados.
9 Mi amado *es* semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos. Héle aquí, está detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.
10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, ó! amor mio, hermosa mia, y vénte:
11 Porque, he aquí, ha pasado el invierno: la lluvia se ha mudado, y se fué;
12 Las flores se han mostrado en la tierra; el tiempo de la cancion es venido, y voz de tórtola se ha oido en nuestra region;
13 La higuera ha metido sus higos, y las vides en cierne dieron olor: levántate, ó! amor mio, hermosa mia, y vénte.
14 Paloma mia, en los agujeros de la peña, en lo escondido de la escalera: muéstrame tu vista: házme oir tu voz; porque tu voz *es* dulce, y tu vista hermosa.
15 Tomádnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan á perder las viñas, mientras nuestras viñas *están* en cierne.
16 Mi amado es mio, y yo suya: él apacienta entre lirios.
17 Hasta que apunte el dia, y las sombras huyan, tórnate, ó! amado mio: sé semejante al gamo, ó al cabrito de los ciervos sobre los montes de Bether.

CAPITULO III.

La iglesia (que es la esposa) declara el gran cuidado que tenga de buscar á su esposo y testifica el gran amor con que siempre le ama. Describe so la figura de Salomon, la magnificencia del aposento de las bodas.

POR las noches busqué en mi cama al que ama mi alma; le busqué, y no le hallé.
2 Ahora pues levantarme he, y rodearé por la ciudad: por las calles, y por las plazas buscaré al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé.
3 Halláronme las guardas que rondan por la ciudad, *y les pregunté, diciendo:* ¿Habeis visto al que ama mi alma?
4 Pasando de ellos un poco, luego hallé al que ama mi alma: trabé de él, y no le deje, hasta que le metí en casa de mi madre, y á la cámara de la que me engendró.
5 Yo os conjuro, ó! hijas de Jerusalem, por las gamas, ó por las ciervas del campo, que no desperteis, ni hagais velar á *mi* amor, hasta que *él* quiera.
6 ¿Quién *es* esta, que sube del desierto como varas de humo, sahumada de mirra y de encienso, y de todos polvos aromáticos?
7 He aquí que la cama de Salomon sesenta fuertes la cercan, de los fuertes de Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra: cada uno su espada sobre su muslo por los temores en las noches.

9 El rey Salomon se hizo un tálamo de madera del Líbano.

10 Sus columnas hizo de plata, su solado de oro, su cielo de grana, su interior solado de amor por las hijas de Jerusalem.

11 Salid, ó! hijas de Sion, y ved al rey Salomon con la corona con que le coronó su madre el dia de su desposorio, y el dia del gozo de su corazon.

CAPITULO IV.

El esposo declarando la hermosura y excelencia de su esposa, testifica el entrañable amor que le tiene: reconoce la esposa que todo cuanto tiene de bueno, le viene de la liberalidad y gratuito favor de su esposo.

HE aquí que tú *eres* hermosa, ó! amor mio, he aquí que tú *eres* hermosa: tus ojos, de paloma entre tus copetes; tu cabello, como manada de cabras que se muestran desde el monte de Galaad.

2 Tus dientes como manada de *ovejas* trasquiladas, que suben del lavadero: que todas ellas paren mellizos, y estéril no *hay* entre ellas.

3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla hermosa: tus sienes, como pedazos de granada, dentro de tus copetes.

4 Tu cuello, como la torre de David edificada para enseñamientos: mil escudos están colgados de ella, todos escudos de valientes.

5 Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama, que son apacentados entre los lirios.

6 Hasta que apunte el dia, y huyan las sombras, iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.

7 Tú, toda eres hermosa, ó! amor mio, y no *hay* mancha en tí.

8 Conmigo del Líbano, ó! esposa *mia*, conmigo vendrás del Líbano: mirarás desde la cumbre de Amaná, desde la cumbre de Senir, y de Hermon: desde las moradas de los leones, desde los montes de los tigres.

9 Quitado me has mi corazon, hermana, esposa mia, quitado me has mi corazon, con uno de tus ojos, con un collar de tu cuello.

10 ¡Cuán hermosos *son* tus amores, ó! hermana, esposa mia! ¡cuánto *son* mejores que el vino tus amores! ¡y el olor de tus ungüentos, que todas las especias aromáticas!

11 Panal de miel destilan tus labios, ó! esposa *mia:* miel, y leche *están* debajo de tu lengua, y el olor de tus vestidos, como el olor del Líbano.

12 Huerto cerrado, ó! hermana, esposa mia, fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos, *como* paraiso de granados con frutos suaves; alcanfores, y espicanardi.

14 Espicanardi y azafran, caña aromática, y canela, con todos los árboles de incienso: mirra y aloes, con todas las principales especias.

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.

16 Levántate aquilon, y ven, austro, sopla mi huerto, caigan sus especias. Venga mi amado á su huerto, y coma de su dulce fruta.

CAPITULO V.

El esposo convida á sus amigos á sus bodas. La esposa confesando la falta que habia cometido no abriendo la puerta á su esposo, declara las miserias que le acontecieron. Trata despues con sus amigas de la hermosura de su esposo.

YO vine á mi huerto, ó! hermana, esposa mia; *yo* cogí mi mirra, y mis especias. *Yo* comí mi panal, y mi miel: *yo* bebí mi vino, y mi leche. Comed amigos, bebed amados, y embriagáos.

2 *Yo* duermo, y mi corazon vela. La voz de mi amado, que toca *á la puerta, diciendo:* Abreme, hermana mia, amor mio, paloma mia, mi sin mancilla, porque mi cabeza *está* llena de rocío, mis guedejas de las gotas de la noche.

3 He desnudado mi ropa, ¿cómo la tengo de vestir? He lavado mis piés, ¿cómo los tengo de ensuciar?

4 Mi amado metió su mano por el agujero *de la puerta*, y mis entrañas rugieron dentro de mí.

5 Yo me levanté para abrir á mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que pasaba sobre las aldabas del candado.

6 Yo abrí á mi amado: mas mi amado era ya ido, ya habia pasado; y mi alma salió tras su hablar, le busqué, y no le hallé: le llamé, y no me respondió.

7 Halláronme las guardas, que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme mi manto de encima, las guardas de los muros.

8 *Yo* os conjuro, ó! hijas de Jerusalem, que si hallareis á mi amado, que le hagais saber, que de amor estoy enferma.

9 ¿Qué *es* tu amado mas que los *otros* amados, ó! la mas hermosa de todas las mugeres? ¿qué *es* tu amado mas que los *otros* amados, que así nos has conjurado?

10 Mi amado *es* blanco, rubio, mas señalado que diez mil.

11 Su cabéza, oro fino; sus guedejas
crespas, negras como el cuervo:
12 Sus ojos, como de las palomas, que
están junto á los arroyos de las aguas,
que se lavan con leche, que están junto
á la abundancia.
13 Sus mejillas, como una era de especias
aromáticas, como las flores de las
especias: sus labios, lirios que gotean
mirra que pasa.
14 Sus manos, anillos de oro engastados
de jacintos: su vientre, blanco marfil
cubierto de zafiros.
15 Sus piernas, columnas de mármol
fundadas sobre basas de oro fino: su
vista *como* el Líbano, escogido como los
cedros.
16 Su paladar, dulzuras, y todo él deseos.
Tal *es* mi amado, tal *es* mi amigo,
ó! hijas de Jerusalem.

CAPITULO VI.

La esposa dice á sus amigas que su esposo se habia partido de ella. El esposo pintando la hermosura de su esposa testifica el grande amor que le tiene.

¿DÓNDE es ido tu amado, ó! la mas
hermosa de todas las mugeres?
¿á dónde se apartó tu amado, y buscarle
hemos contigo?
2 Mi amado descendió á su huerto á las
eras de la especia, para apacentar en los
huertos, y para coger los lirios.
3 Yo *soy* de mi amado, y mi amado *es*
mio, el cual apacienta entre los lirios.
4 Hermosa *eres* tú, ó! amor mio, como
Thirsa: de desear, como Jerusalem: espantosa,
como banderas de ejércitos.
5 Aparta tus ojos de delante de mí,
porque ellos me vencieron. Tu cabello
es como manada de cabras, que se muestran
en Galaad.
6 Tus dientes, como manada de ovejas,
que suben del lavadero: que todas paren
mellizos, y estéril no *hay* entre ellas.
7 Como pedazos de granada *son* tus sienes
entre tus copetes.
8 Sesenta *son* las reinas, y ochenta las
concúbinas; y las doncellas sin cuento.
9 *Mas* una *es* la paloma mia, la perfecta
mia: única es á su madre, escogida á la
que la engendró: viéronla las hijas, y
llamáronla bienaventurada: las reinas y
las concubinas la alabaron.
10 ¿Quién *es* esta que se muestra como
el alba, hermosa como la luna, illustre
como el sol, espantosa como banderas
de ejércitos?
11 A la huerta de los nogales descendí,
para ver los frutos del valle, para ver si
brotaban las vides, si florecían los granados.
12 No sé, mi alma me ha tornado *como*
los carros de Aminadab.
13 Tórnate, tórnate, ó! Sulamitha: tórnate,
tórnate, y mirarte hemos. ¿Qué
vereis en la Sulamitha? Como una compañía
de reales.

CAPITULO VII.

Continuando el esposo en pintar la hermosura de su esposa, declara la alegría que él toma con ella. La esposa reconociendo el favor de su esposo, se dedica totalmente á su servicio.

¡CUÁN hermosos *son* tus piés en los
calzados, ó! hija del príncipe! Los
cercos de tus muslos *son* como ajorcas,
obra de mano de *excelente* maestro.
2 Tu ombligo, *como* una taza redonda,
que no le falta bebida. Tu vientre, monton
de trigo cercado de lirios.
3 Tus dos pechos, como dos cabritos
mellizos de gama.
4 Tu cuello, como torre de marfil: tus
ojos *como* las pesqueras de Esebon junto
á la puerta de Bath-rabem: tu nariz, como
la torre del Líbano, que mira hácia
Damasco.
5 Tu cabeza encima de ti, como la grana;
y el cabello de tu cabeza, como la
púrpura del rey ligada en los corredores.
6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, ó!
amor deleitoso!
7 Tu estatura es semejante á la palma;
y tus pechos, á los racimos.
8 *Yo* dije: *Yo* subiré á la palma, asiré
sus ramos; y tus pechos serán ahora como
racimos de vid; y el olor de tus narices,
como de manzanas.
9 Y tu paladar como el buen vino, que
se entra á mi amado suavemente, y hace
hablar los labios de los viejos.
10 Yo *soy* de mi amado, y conmigo es
su deseo.
11 Ven, ó! amado mio, salgamos al
campo, moremos en las aldeas;
12 Levantémosnos de mañana á las viñas:
veamos si brotan las vides, si se
abre el cierne, si han florecido los granados:
allí te daré mis amores.
13 Las mandrágoras han dado olor; y
en nuestras puertas hay todas dulzuras,
nuevas, y viejas. Amado mio, *yo las* he
guardado para tí.

CAPITULO VIII.

Deseando la esposa ser mas y mas unida con su esposo, declara que está abrasada de una tal llama de amor, que es imposible apagarla; y luego demandando que los Gentiles sean convidados á sus bodas, ella se apareja para las bodas, que se harán en el cielo.

¡OH quién te me diese, como hermano, que mamaste los pechos de mi madre! ¡Qué te hallase yo fuera, y te besase, y que no te menospreciasen!

2 ¡Qué *yo* te llevase, que *yo* te metiese en casa de mi madre: que me enseñases, que te hiciese beber vino adobado, del mosto de mis granadas!

3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

4 *Yo* os conjuro, ó! hijas de Jerusalem, ¿por qué despertaréis, y por qué hareis velar al amor, hasta que él quiera?

5 ¿Quién es esta, que sube del desierto recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo dolores de tí tu madre; allí tuvo dolores la que te parió.

6 Pónme, como un sello, sobre tu corazon, como un signo sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor: duro como el sepulcro el celo: sus brasas, brasas de fuego, llama fuerte.

7 Las muchas aguas no podrán apagar al amor: ni los rios le cubrirán. Si diese hombre toda la hacienda de su casa por este amor, menospreciando la menospreciarán.

8 Tenemos una pequeña hermana, que no tiene *aun* pechos: ¿qué haremos á nuestra hermana, cuando de ella se hablare?

9 Si ella *es* muro, edificarémos sobre él un palacio de plata. Y si fuere puerta, guarnecerla hemos con tablas de cedro.

10 Yo *soy* muro, y mis pechos *son* como torres desde que *yo* fuí en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomon tuvo una viña en Bahalhamon, la cual entregó á guardas: cada uno de los cuales traerá mil *piezas* de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mia delante de mí: las mil *piezas* serán tuyas, ó! Salomon; y doscientos, de los que guardan su fruto.

13 ¡Ah la que estás en los huertos! los compañeros escuchan tu voz: házme oir.

14 Huye, ó! amado mio, y sé semejante al gamo, ó al cervatillo de los ciervos, á las montañas de las especias.

EL LIBRO DE LAS

PROFECIAS DE ISAIAS.

CAPITULO I.

Acusa Dios á su pueblo. 1. De ingrato á sus beneficios. 2. De rebelde á sus mandamientos. 3. De contumaz á sus testigos. II. Desconoce y desecha todo el exterior culto sin fé y sin caridad. III. Enseña que la limpieza del corazon y la obediencia á sus mandamientos es el culto que le agrada. IV. Repite la primera acusacion mas en particular.

VISION de Isaias, hijo de Amos, la cual vió sobre Juda y Jerusalem, en dias de Ozias, Joatham, Achaz, y Ezechias, reyes de Juda.

2 Oid, cielos, y escucha, tierra; porque habla Jehova. Crié hijos, y los levanté á grandes; y ellos se rebelaron contra mí.

3 El buey conoció á su dueño, y el asno el pesebre de su señor: Israel no conoció, mi pueblo no entendió.

4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generacion de malignos, hijos corrompedores! Dejaron á Jehova, provacaron á ira al santo de Israel, tornáronse atrás.

5 ¿Para qué sereis castigados aun? todavía os rebelaréis. Toda cabeza enferma, y todo corazon doliente.

6 Desde la planta del pié hasta la cabeza no hay en él cosa entera: herida, hinchazon, y llaga podrida: no son curadas, ni vendadas, ni ablandadas, con aceite.

7 Vuestra tierra destruida, vuestras ciudades puestas á fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extrangeros, y asolada como *en* asolamiento de extraños.

8 Y quedará la hija de Sion como choza en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada.

9 Si Jehova de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen sobras muy pocas, como Sodoma fuéramos, y semejantes á Gomorrha.

10 ¶ Príncipes de Sodoma, oid la palabra de Jehova: escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorrha.

11 ¿Para qué á mí la multitud de vuestros sacrificios? dice Jehova. Harto es-

toy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos de cabrío.

12 ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando viniéseis á ver mi rostro, á hollar mis patios?

13 No me traigais mas presente vano: el perfume me es abominacion. Luna nueva, y sábado, convocar convocacion, no podré sufrir: iniquidad y solemnidad.

14 Vuestras lunas nuevas, y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: hánme sido carga: cansado estoy de llevar*las*.

15 Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; tambien cuando multiplicareis la oracion, yo no oiré: llenas están de sangre vuestras manos.

16 ¶ Lavad, limpiáos, quitad la iniquidad de vuestras obras de la presencia de mis ojos: dejad de hacer lo malo:

17 Aprended á bien hacer, buscad juicio, restituid al agraviado, oid á derecho al huérfano, amparad la viuda.

18 Venid pues, dirá Jehova, y estemos á cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos: si fueren rojos como el carmesí, serán *tornados* como la lana.

19 Si quisiéreis, y oyéreis, comereis el bien de la tierra.

20 Si no quisiéreis, y fuéreis rebeldes, sereis consumidos á cuchillo; porque la boca de Jehova *lo* ha dicho.

21 ¶ ¡Cómo te has tornado ramera, ó ciudad fiel! Llena *estuvo* de juicio, y equidad habitó en ella: mas ahora, homicidas.

22 Tu plata se ha tornado escorias; y tu vino *es* mezclado con agua.

23 Tus príncipes prevaricadores, y compañeros de ladrones: todos aman los presentes, y siguen los salarios: no oyen á juicio al huérfano, ni llega á ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto dice el Señor Jehova de los ejércitos, Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfaccion de mis enemigos, vengarme he de mis adversarios.

25 Y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo mas puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño.

26 Y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero: entonces te llamarán, ciudad de justicia, ciudad fiel.

27 Sion con juicio será rescatada, y los que á ella volvieren, con justicia.

28 Mas los rebeldes y pecadores á una serán quebrantados; y los que dejaron á Jehova serán consumidos.

29 Entonces los olmos que amasteis os avergonzarán; y los bosques que escogisteis os afrentarán.

30 Porque sereis como el olmo que se le cae la hoja, y como huerto que le faltaron las aguas.

31 Y el fuerte será como estopa, y el que lo hizo, como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no *habrá* quien apague.

CAPITULO II.

Profetiza de la amplitud y propagacion de la iglesia del Mesias: de su venida, y oficio; y que por los Gentiles han de ser llamados los Judios al evangelio. II. Profetiza el desechamiento del pueblo Judáico, y da las causas de él. III. Amenaza á los soberbios y idólatras con el juicio universal.

PALABRA que vió Isaias, hijo de Amos, tocante á Juda, y á Jerusalem.

2 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehova por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados; y correrán á él todas las naciones.

3 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehova, á la casa del Dios de Jacob, y enseñaros ha en sus caminos, y caminarémos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehova.

4 Y juzgará entre las naciones, y reprenderá á muchos pueblos; y volverán sus espadas en azadones, y sus lanzas en hoces: no alzará espada nacion contra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra.

5 Venid, ó! casa de Jacob, y caminemos á la luz de Jehova.

6 ¶ Ciertamente tú has dejado tu pueblo, á la casa de Jacob; porque se han henchido de oriente, y de agoreros, como los Philistheos, y en hijos agenos descansaron.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no *tienen* fin: tambien está llena su tierra de caballos, ni sus carros tienen número.

8 Tambien está llena su tierra de ídolos; y á la obra de sus manos se han arrodillado, á lo que fabricaron sus dedos.

9 Y *todo* hombre se ha inclinado, y *todo* varon se ha humillado: por tanto no los perdonarás.

10 ¶ Métete en la piedra, escóndete en el polvo de la presencia espantosa de Jehova, y del resplandor de su magestad.

11 La altivez de los ojos del hombre *será* abatida, y la soberbia de los hombres será abajada; y Jehova solo será ensalzado en aquel dia.

12 Porque dia de Jehova de los ejércitos *vendrá* sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado, y será abajado;

13 Y sobre todos los cedros del Líbano, altos y sublimes; y sobre todos los alcornoques de Basan;

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados;

15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 Y sobre todas las naves de Tharsis; y sobre todas pinturas preciadas.

17 Y la altives del hombre será abajada, y la soberbia de los hombres será abatida; y Jehova solo será ensalzado en aquel dia.

18 Y quitará totalmente los ídolos;

19 Y meterse han en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra de la presencia espantosa de Jehova, y del resplandor de su magestad, cuando él se levantará para herir la tierra.

20 Aquel dia el hombre arrojará en las cuevas, de los topos, y de los murcielagos, sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase.

21 Y meterse han en las hendeduras de las piedras, y en las cavernas de las peñas delante de la presencia temerosa de Jehova, y del resplandor de su majestad, cuando se levantará para herir la tierra.

22 Dejáos, pues, del hombre, cuyo espíritu *está* en su nariz; porque, ¿de qué es estimado él?

CAPITULO III.

Denuncia á todo el pueblo Judáico la calamidad y ruina que les vino por los Romanos. II. Promete bien á la iglesia aun en tanta calamidad. III. Amenaza Dios á los tiranos de su iglesia con rigurosa residencia. IV. Amenazas rigurosas contra la deshonestidad y atavíos superfluos y curiosos de las mugeres del pueblo de Dios.

PORQUE he aquí que el Señor Jehova de los ejércitos quita de Jerusalem, y de Juda, el sustentador y la sustentadora, todo el vigor del pan, y todo el vigor del agua:

2 Valiente y varon de guerra, juez y profeta, adivino, y anciano,

3 Capitan de cincuenta, y hombre de respeto, consejero, y artífice excelente, y sábio de elocuencia.

4 Y ponerles he mozos por príncipes, y muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo hará violencia los unos á los otros, cada hombre contra su vecino: el mozo se levantará contra el viejo, y el plebeyo contra el noble.

6 Cuando alguno trabare de su hermano de la familia de su padre, y le dijere: ¿Qué vestir tienes? Tú serás nuestro príncipe: sea en tu mano está perdicion.

7 El jurará aquel dia, diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni que vestir: no me hagais príncipe del pueblo.

8 Cierto arruinado se ha Jerusalem, y caido ha Juda; porque la lengua de ellos y sus obras *han sido* contra Jehova, para irritar los ojos de su magestad.

9 ¶ La prueba del rostro de ellos los convencerá: que como Sodoma predicaron su pecado, no *lo* disimularon: ¡ay de su vida! porque allegaron mal para sí.

10 Decid: Al justo bien *le irá;* porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío! mal *le irá;* porque segun las obras de sus manos le será pagado.

12 ¶ Los exactores de mi pueblo son muchachos, y mugeres se enseñorearon de él. Pueblo mio, los que te guian se engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

13 Jehova está en pié para litigar, y está para juzgar los pueblos.

14 Jehova vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes; porque vosotros pacisteis la viña, y el despojo del pobre *está* en vuestras casas.

15 ¿Qué teneis vosotros, que majais mi pueblo, y moleis las caras de los pobres? dice el Señor Jehova de los ejércitos.

16 ¶ Dice tambien Jehova: Porque las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan el cuello levantado, y los ojos descompuestos, y cuando andan van *como* danzando, y haciendo son con los piés:

17 Por tanto herirá el Señor, con tiña, la mollera de las hijas de Sion, y Jehova descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel dia quitará el Señor el atavío de los calzados, y las redecillas, y las lunetas,

19 Las bujetas, las ajorcas, y las diademas,

20 Las tiaras, los atavíos de las piernas, las vendas, las ampollas, y los zarcillos,

21 Los anillos, y los joyeles de las narices,

22 Las ropas de remuda, las manteletas, las escofias, y los alfileres,

23 Los espejos, los pañizuelos, las tocas, y los tocados.

24 Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez, y rompimiento en lugar de la cinta; y en lugar de la compostura *de los cabellos* peladura, y en lugar de la faja ceñimiento de saco, y quemadura en lugar de la hermosura.

25 Tus varones caerán á cuchillo; y tu fuerza en guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y se enlutarán; y ella desamparada se asentará en tierra.

CAPITULO IV.

Prosigue en las amenazas de las disolutas, que les faltarán maridos. II. Efecto de la cruz, purificacion de la iglesia. III. Promete singulares favores á la iglesia del Nuevo Testamento.

Y ECHARÁN mano de un hombre siete mugeres en aquel tiempo, diciendo: *Nosotras* comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas: solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras: quita nuestra vergüenza.

2 ¶ En aquel tiempo el renuevo de Jehova será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra en los librados de Israel.

3 Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que fuere dejado en Jerusalem, se llame santo: todos los que quedaren en Jerusalem escritos entre los vivientes:

4 Cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de Sion, y limpiare las sangres de Jerusalem de en medio de ella, con espíritu de juicio, y con espíritu de abrasamiento.

5 ¶ Y creará Jehova sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de dia, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria *habrá* cobertura.

6 Y habrá sombrajo para sombra contra el calor del dia, para acogida y escondedero contra el turbion, y contra el aguacero.

CAPITULO V.

Con una elegantísima semejanza de la viña recita los beneficios que Dios ha hecho al pueblo Judáico: su ingratitud, y su desechamiento. II. Particulariza los pecados del pueblo, y sus castigos; y primero contra los avaros. III. Contra los banquetes y glotonerías. IV. Contra los irrisores de las divinas amenazas. V. Contra los perversos interpretes de la divina ley. VI. Contra los soberbios presumptuosos de sí. VII. Contra los glotones y inicuos magistrados. VIII. Castigo horrible y abyeccion del pueblo Judáico por los pecados dichos. IX. Dios llamará, animará, y armará á los Romanos para la destruccion de su pueblo.

AHORA *pues* cantaré por mi amado el cantar de mi amado á su viña. Mi amado tenia una viña en un recuesto lugar fértil.

2 Habíala cercado, y despedregádola, y plantádola de plantas escogidas: habia edificado en medio de ella *una* torre, y tambien asentado en ella *un* lagar; y esperaba que llevase uvas, y llevó uvas montésinas.

3 Ahora pues, vecinos de Jerusalem, y varones de Juda, juzgad ahora entre mí y mi viña.

4 ¿Qué mas se habia de hacer á mi viña, que yo no hice en ella? ¿Cómo esperando *yo* que llevase uvas, llevó uvas montesinas?

5 Ahora, pues, mostraros he lo que yo hare á mi viña: quitarle he su vallado, y será para ser pacida: aportillaré su cerca, y será para ser hollada.

6 Haré que quede desierta: no será podada, ni cavada; y crecerá el cardo, y las espinas; y aun á las nubes mandaré que no lluevan sobre ella lluvia.

7 Ciertamente la viña de Jehova de los ejércitos la casa de Israel es, y *todo* hombre de Juda planta suya deleitosa. Esperaba *de ahí* juicio, y he aquí, opresion: justicia, y he aquí, clamor.

8 ¶ ¡Ay de los que juntan casa con casa, y allegan heredad á heredad, hasta acabar el término! ¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

9 *Esto*, á los oidos de Jehova de los ejércitos. Si las muchas casas no fueren asoladas, las grandes y hermosas sin morador.

10 Y aun, si diez huebras de viña no dieren una arroba, y una hanega de simiente la décima parte.

11 ¶ ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez, que se están hasta la noche, *hasta que* el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino; y no miran la obra de Jehova, ni ven la obra de sus manos.

13 Por tanto mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia; y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por tanto el infierno ensanchó su al-

ma, y sin medida extendió su boca; y
su gloria, y su multitud descendió *allá;*
y su fausto, y el que se holgó en él.
15 Y *todo* hombre será humillado, *y todo*
varon será abatido, y los ojos de los alti-
vos serán abajados.
16 Mas Jehova de los ejércitos será en-
salzado con juicio, y el Dios santo será
santificado con justicia.
17 Y los corderos serán apacentados se-
gun su costumbre, y extraños comerán
las gruesas desamparadas.
18 ¶ ¡Ay de los que traen *tirando* la ini-
quidad con sogas de vanidad, y el peca-
do como con látigos de carreta:
19 De los que dicen: Venga ya: dése
priesa su obra, y veámos: acérquese, y
venga el consejo del santo de Israel, pa-
ra que sepamos.
20 ¶ ¡Ay de los que á lo malo dicen
bueno, y á lo bueno malo: que hacen de
la luz tinieblas, y de las tinieblas luz:
que tornan de lo amargo dulce, y de lo
dulce amargo!
21 ¶ ¡Ay de los sábios en sus ojos, y de
los que son prudentes delante de sí mís-
mos!
22 ¶ ¡Ay de los que son valientes para
beber vino, y varones fuertes para mez-
clar bebida:
23 Los que dan por justo al impío por
cohechos, y al justo quitan su justicia!
24 Por tanto, como la lengua del fuego
consume las aristas, y la paja es deshe-
cha de la llama, así será su raiz como
podricion, y su flor se desvanecerá como
polvo; porque desecharon la ley de Je-
hova de los ejércitos, y abominaron la
palabra del santo de Israel.
25 ¶ Por esta causa se encendió el fu-
ror de Jehova contra su pueblo; y ex-
tendiendo sobre él su mano le hirió, y
los montes se extremecieron, y el cuerpo
de ellos cortado *en piezas* fué *echado* en
medio de las calles; y con todo esto no
ha cesado su furor, ántes todavía su ma-
no *está* extendida.
26 ¶ Y alzará pendon á naciones de le-
jos, y silbará al *que está* en el cabo de la
tierra, y, he aquí que vendrá ligero y li-
viano.
27 No *habrá* entre ellos cansado, ni que
tropiece: ninguno se dormirá, ni le to-
mará sueño: á ninguno se le desatará el
cinto de los lomos, ni se le romperá la
correa de sus zapatos.
28 Sus saetas aguzadas, y todos sus ar-
cos entesados: las uñas de sus caballos
parecerán como de pedernal, y las rue-
das *de sus carros* como torbellino.
29 Su bramido como de leon, bramará
como leoncillos: batirá los dientes, y
arrebatará la presa: apañará *los despojos,* y
nadie *se los* quitará.
30 Y bramará sobre él en aquel dia co-
mo bramido de la mar: entonces mira-
rá hácia la tierra, y he aquí tinieblas de
tribulacion, y en sus cielos se oscurecerá
la luz.

CAPITULO VI.

El profeta da razon de su vocacion, y declara haber sido enviado de Dios (cuya magestad describe) para mayor ceguera, y para mayor condenacion del pueblo Judáico. II. Su reprobacion y total asolamiento.

EN el año que murió el rey Ozías, ví
al Señor sentado sobre un trono al-
to y sublime, y sus extremidades hen-
chian el templo.
2 Y encima de él estaban serafines: ca-
da uno tenia seis alas: con dos cubrian
sus rostros, y con *otras* dos cubrian sus
piés, y con las *otras* dos volaban.
3 Y el uno al otro daba voces, dicien-
do: Santo, Santo, Santo, Jehova de los
ejércitos: toda la tierra *está* llena de su
gloria.
4 Y los quiciales de las puertas se es-
tremecieron con la voz del que clamaba,
y la casa se hinchió de humo.
5 Entonces *yo* dije: ¡Ay de mí! que
soy muerto, que siendo hombre inmun-
do de labios, y habitando en medio de
pueblo que tiene labios inmundos, han
visto mis ojos al Rey, Jehova de los ejér-
citos.
6 Entonces uno de los serafines voló
hácia mí, teniendo en su mano un carbon
encendido, tomado del altar con unas
tenazas;
7 Y tocando con él sobre mi boca, dijo:
He aquí que esto tocó á tus labios, y
quitará tu culpa, y tu pecado será lim-
piado.
8 Despues de esto oí una voz del Señor
que decia: ¿A quién enviaré, y quién irá
por nosotros? Entonces *yo* respondí:
Héme aquí: envíame á mí.
9 Entonces dijo: Anda, y dí á este pue-
blo: Oyendo oid, y no entendais: vien-
do ved, y no sepais.
10 Engruesa el corazon de aqueste pue-
blo, y agrava sus oidos, y ciega sus ojos;
para que no vea de sus ojos, ni oiga de
sus oidos, ni su corazon entienda, ni se
convierta, y *haya* para él sanidad.
11 ¶ Y *yo* dije: ¿Hasta cuándo Señor?
Y respondió: Hasta que las ciudades se

asuelen, y no *quedè en ellas* morador, ni
hombre en las casas, y la tierra sea aso-
lada de asolamiento:
12 Hasta que quite Jehova lejos los hom-
bres, y haya grande soledad en medio de
la tierra.
13 Y quedará en ella la décima *parte*, y
volverá, y será asolada, como el olmo, y
cómo el alcornoque, de los cuales en la
tala *queda* el tronco: *así en esta quedará*
su tronco, simiente santa.

CAPITULO VII.

Conspirando el rey de Israel con el rey de Syria contra Jerusalem, Dios envia al profeta Isaias á que anime al rey Achaz prometiéndole su defensa. II. Ofrecè Dios señal al rey en confirmacion de la promesa, y él la rehusa con hipocresía. III. No obstante la hipocresía del rey, Dios da á los suyos la señal dicha: donde por ser todo figura del reino espiritual de Cristo, con palabras clarísimas es profetizado su admirable nacimiento de una vírgen. IV. Profetízase la ruina total del reino de las diez tribus por los Assyrios.

ACONTECIÓ en los dias de Achaz,
hijo de Joatham, hijo de Ozías, rey
de Juda, que Rezin rey de Syria, y Pha-
cee, hijo de Romelías, rey de Israel, su-
bieron á Jerusalem para combatirla, mas
no la pudieron tomar.
2 Y vino la nueva á la casa de David,
diciendo, *como* Syria se habia confedera-
do con Ephraim; y estremeciósele el
corazon, y el corazon de su pueblo, co-
mo se estremecen los árboles del monte
á causa del viento.
3 Entonces Jehova dijo á Isaias: Sal
ahora al encuentro á Achaz, tú, y Sehar-
jasub tu hijo, al cabo del conduto de la
pesquera de arriba, en el camino de la
heredad del batanero.
4 Y díle: Guarda, y repósate: no te-
mas, ni se enternezca tu corazon á causa
de estos dos cabos de tizones que hu-
mean, *es á saber*, por el furor de la ira de
Rezin y del Syro, y del hijo de Romelías:
5 Por haber acordado *maligno* consejo
contra tí el Syro, con Ephraim, y con el
hijo de Romelías, diciendo:
6 Vamos contra Juda, y despertarla he-
mos, y partirla hemos entre nosotros, y
pondremos en medio de ella por rey al
hijo de Tabeal.
7 El Señor Jehova dice así: No perma-
necerá, y no será.
8 Porque la cabeza de Syria *será* Da-
masco, y la cabeza de Damasco Rezin.
Y dentro de sesenta y cinco años
Ephraim será quebrantado, *y nunca mas*
será pueblo:
9 Entre tanto la cabeza de Ephraim *se-*
rá Samaría, y la cabeza de Samaría el hijo
de Romelías. Si no creyéreis, cierto no
permanecereis.
10 ¶ Y habló mas Jehova á Achaz, di-
ciendo:
11 Pide para tí señal de Jehova tu Dios,
demandando en el profundo, ó arriba en
lo alto.
12 Y respondió Achaz: No pediré, y no
tentaré á Jehova.
13 Y dijo: Ahora oid, casa de David:
¿No os basta ser molestos á los hom-
bres, si no que tambien lo seais á mi
Dios?
14 ¶ Por tanto el mismo Señor os dará
señal. HE AQUÍ QUE LA VÍRGEN CONCE-
BIRÁ, Y PARIRÁ HIJO, Y LLAMARÁ SU
NOMBRE EMMANUEL.
15 Comerá manteca y miel, hasta que
sepa desechar lo malo, y escoger lo
bueno.
16 Porque ántes que el niño sepa dese-
char lo malo, y escoger lo bueno, la tier-
ra que tu aborreces será dejada de sus
dos reyes.
17 ¶ Jehova hará venir sobre tí, y so-
bre tu pueblo, y sobre la casa de tu
padre dias, cuales nunca vinieron desde
el dia que Ephraim se apartó de Juda, *es*
á saber, al rey de Assyria.
18 Y acontecerá que aquel dia silbará
Jehova á la mosca que *está* en el fin de
los rios de Egypto, y á la abeja que *está*
en la tierra de Assyria;
19 Y vendrán, y asentarse han todos en
los valles desiertos, y en las cavernas de
las piedras, y en todos los zarzales, y en
todas las matas.
20 En aquel dia raerá el Señor con na-
vaja alquilada, con *los que habitan* de la
otra parte del rio, *es á saber*, con el rey
de Assyria, cabeza y pelos de los piés; y
aun la barba tambien quitará.
21 Y acontecerá en aquel tiempo, que
crie un hombre una res vacuna, y dos
ovejas:
22 Y acontecerá, que á causa de la mul-
titud de la leche que le darán, comerá
manteca: cierto manteca y miel comerá
el que quedare en medio de la tierra.
23 Acontecerá tambien en aquel tiem-
po, acontecerá, que el lugar donde ha-
bia mil vides que valian mil *siclos* de pla-
ta, será para los espinos y para los car-
dos.
24 Con saetas y arco irán allá; porque
toda la tierra será espinos, y cardos.
25 Mas á todos los montes que se cavan

con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los cardos: mas serán para pasto de vacas, y para ser hollados de ovejas.

CAPITULO VIII.

Da Dios al profeta delante de testigos dignos de fé la señal de la defensa que prometió en el capitulo precedente ver. 14. II. Amenaza gravemente á las diez tribus, de cuya calamidad alcanzaria parte á Juda. III. Con especial aviso y favor de Dios son detenidos los piadosos de conspirar con el mundo. IV. Cristo salud, y sabiduria de los suyos; y él mismo ocasion de ruina á los Israelitas y Judios. V. Prosigue en la destruccion de las diez tribus.

Y DÍJOME Jehova: Tómate un gran volumen, y escribe en él en estilo vulgar: DÁTE PRIESA AL DESPOJO, APRESÚRATE Á LA PRESA.

2 Y junté conmigo por testigos fieles á Urias sacerdote, y á Zacharias, hijo de Jebarachias.

3 Y juntéme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y díjome Jehova: Pónle por nombre: DÁTE PRIESA AL DESPOJO: APRESÚRATE Á LA PRESA.

4 Porque ántes que el niño sepa decir, padre mio, y madre mia, será quitada la fuerza de Damasco, y los despojos de Samaria *serán* en la presencia del rey de Assyria.

5 ¶ Otra vez me tornó Jehova á hablar, diciendo:

6 Porque desechó este pueblo las aguas de Siloe que corren mansamente, y con Rezin, y con el hijo de Romelias se holgó:

7 Por tanto he aquí que el Señor hace subir sobre ellos aguas de rio impetuosas y muchas, *es á saber*, al rey de Assyria, y á toda su gloria; el cual subirá sobre todos sus rios, y pasará sobre todas sus riberas.

8 Y pasando hasta Juda, pasará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas henchirá la anchura de tu tierra, ó! Emmanuel.

9 Juntáos, pueblos, y sereis quebrantados: oid todos los que sois de tierras lejanas, ponéos á punto, y sereis quebrantados: ponéos á punto, y sereis quebrantados.

10 Acordad consejo, y deshacerse ha: hablad palabra, y no será firme; porque Dios con nosotros.

11 ¶ Porque Jehova me dijo de esta manera, y apretándome la mano me enseñó, que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo:

12 No digais: Conjuracion, á todas las cosas á que este pueblo dice: Conjuracion; ni temais su temor, ni le tengais miedo.

13 A Jehova de los ejércitos, á él santificad: él *sea* vuestro temor, y él *sea* vuestro miedo.

14 ¶ Entonces él será por santuario; y á las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, por lazo, y por red al morador de Jerusalem.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados, enredarse han, y serán presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré pues á Jehova, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y á él esperaré.

18 He aquí yo, y los hijos que me dió Jehova por señales y prodigios en Israel, por Jehova de los ejércitos, que mora en el monte de Sion.

19 Y si os dijeren: Preguntad á los pythones, y á los adivinos que sonzorrean hablando. ¿No consultará el pueblo á su Dios? ¿por los vivos, á los muertos?

20 A la ley, y al testimonio: si no dijeren conforme á esto, *es* porque no les ha amanecido.

21 ¶ Entonces pasarán por esta *tierra* fatigados y hambrientos; y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán, y maldecirán á su rey, y á su Dios. Y levantando el rostro en alto,

22 Y mirando á la tierra, he aquí tribulacion y tinieblas, oscuridad, y anguestia; y á la oscuridad, empellon.

CAPITULO IX.

Prosiguiendo en la descripcion de la calamidad del reino de Israel, vuelve al consuelo del pueblo de Juda y de la iglesia de los piadosos, y por ocasion del hijo nacido, figura de Cristo, celebra con dulcísimas palabras el nacimiento de Cristo describiendo su persona y naturaleza divina, y su ministerio. II. Repite al reino de Israel la denunciacion de su castigo.

AUNQUE no *será esta* oscuridad semejante á la afliccion que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez á la tierra de Zabulon, y á la tierra de Nephthali: ni despues cuando agravaron por la via de la mar de esa parte del Jordan en Galilea de las naciones.

2 Pueblo que andaba en tinieblas vió gran luz: los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

3 Aumentando la nacion, no aumentaste la alegría. Alegrarse han delante de tí,

como se alegran en la segada, como se
gozan cuando reparten despojos.
4 Porque tú quebraste el yugo de su
carga, y la vara de su hombro, y el cetro
de su exactor, como en el dia de Madian.
5 Porque toda batalla de quien pelea *es*
con estruendo, y con revolcamiento de
vestidura en sangre: *esta* será con quema,
y tragamiento de fuego.
6 Porque niño nos es nacido, hijo nos es
dado, y el principado es *asentado* sobre
su hombro; y llamarse ha Admirable,
Consejero, Dios, Fuerte, Padre eterno,
Príncipe de paz:
7 La multitud del señorío y la paz no
tendrán término, sobre el trono de David,
y sobre su reino, disponiéndole, y
confirmándole en juicio y en justicia
desde ahora para siempre. El celo de
Jehova de los ejércitos hará esto.
8 ¶ El Señor envió palabra á Jacob, y
cayó en Israel.
9 Y sabrá el pueblo, todo él, Ephraim
y los moradores de Samaria, que con soberbia
y con altivez de corazon, dicen:
10 Ladrillos cayeron, mas de cantería
edificarémos: cortaron cabrahigos, mas
cedros pondremos en su lugar.
11 Mas Jehova ensalzará los enemigos
de Rezin contra él, y juntará sus enemigos:
12 Por delante á Syria, y por las espaldas
á los Philistheos; y con toda la boca
se tragarán á Israel. Ni con todo eso
cesará su furor, ántes todavía su mano
extendida.
13 Mas el pueblo no se convirtió al que
le heria, ni buscaron á Jehova de los
ejércitos.
14 Y Jehova cortará de Israel cabeza y
cola, ramo y caña en un mismo dia.
15 El viejo y venerable de rostro es la
cabeza: el profeta que enseña mentira,
este es cola.
16 Porque los gobernadores de este
pueblo son engañadores; y sus gobernados,
perdidos.
17 Por tanto el Señor no tomará contentamiento
en sus mancebos, ni de sus
huérfanos y viudas tendrá misericordia;
porque todos son falsos y malignos; y
toda boca habla locura: con todo esto
no cesará su furor, ántes todavía su mano
extendida.
18 Porque la maldad se encendió como
fuego, cardos y espinas tragará; y encendióse
en lo espeso de la breña, y fueron
alzados como humo.
19 Por la ira de Jehova de los ejércitos
la tierra se oscureció, y será el pueblo
como tragamiento de fuego: hombre
no tendrá piedad de su hermano.
20 *Cada uno* hurtará á la mano derecha,
y tendrá hambre; y comerá á la izquierda,
y no se hartará: cada cual comerá la
carne de su brazo:
21 Manasses á Ephraim, y Ephraim á
Manasses, y ambos ellos contra Juda.
Ni con todo esto cesará su furor, ántes
todavía su mano extendida.

CAPITULO X.

Amenaza Dios por su profeta á los tiranos magistrados de su pueblo con la venida del rey de Babylonia. II. Describe la insolencia del rey de Babylonia en atribuirse á sí, á sus fuerzas y industria sus victorias, no á Dios cuyo instrumento era. III. Por tanto se le profetiza ruina y destruccion. IV. Vuelve el profeta á las amenazas del pueblo. V. Consuela á los piadosos, prometiéndoles venganza del Babylonio, y libertad de su cautiverio. VI. Para mayor certidumbre de las amenazas hechas describe la venida y el camino del rey de Babylonia sobre Jerusalem, y el terror que había de poner por donde quiera que pasase.

¡AY de los que establecen leyes injustas,
y determinando determinan tiranía:
2 Por apartar del juicio á los pobres, y
por quitar el derecho á los afligidos de
mi pueblo: por despojar las viudas, y
robar los huérfanos!
3 ¿Y qué haréis en el dia de la visitacion?
¿y á quién os acogeréis que os ayude,
cuando viniere de lejos el asolamiento?
¿y en dónde dejaréis vuestra gloria?
4 Sin mí se inclinaron entre los presos;
y cayeron entre los muertos. Ni con
todo eso cesará su furor, ántes todavía
su mano extendida.
5 O! Assur, vara de mi furor, y palo él
mismo, mi enojo en la mano de ellos.
6 Enviarle he contra nacion fingida; y
sobre pueblo de mi ira le enviaré, para
que despoje despojos, y robe presa,
y que lo ponga que sea hollado, como
lodo de las calles.
7 ¶ Aunque él no lo pensará así, ni su
corazon lo imaginará de esta manera:
mas su pensamiento será de desarraigar,
y cortar naciones no pocas.
8 Porque *él* dirá: ¿Mis príncipes no *son*
todos reyes?
9 ¿No *es* Calno como Charchamis; Armad
como Arphad; y Samaria como Damasco?
10 Como halló mi mano los reinos de
los ídolos, *siendo* sus imágenes mas que
Jerusalem y Samaria:
11 Como hice á Samaria y á sus ídolos,

¿no haré tambien así á Jerusalem y á
sus ídolos?
12 Mas acontecerá, que despues que el
Señor hubiere acabado toda su obra en
el monte de Sion, y en Jerusalem, visitaré sobre el fruto de la soberbia del corazon del rey de Assyria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos:
13 Porque dijo: Con fortaleza de mi
mano *lo* he hecho, y con mi sabiduría,
porque he sido prudente: que quité los
términos de los pueblos, y sus tesoros
saqueé; y derribé como valiente los que
estaban sentados.
14 Y halló mi mano las riquezas de los
pueblos, como nido; y como se cojen
los huevos dejados, *así* apañé yo toda
la tierra; y no hubo quien moviese ala,
ó abriese boca y graznase.
15 ¶ ¿Gloriarse ha la segur contra el
que corta con ella? ¿ensoberbecerse
ha la sierra contra el que la mueve? como si el bordon se levantase contra los
que lo levantan; como si la vara se levantase: ¿no *es* leño?
16 Por tanto el Señor Jehova de los
ejércitos enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá encendimiento, como encendimiento de
fuego.
17 Y la luz de Israel será por fuego, y
su Santo por llama que abrase y consuma en un dia sus cardos y sus espinas.
18 La gloria de su breña, y de su campo fértil consumirá desde el alma hasta
la carne; y será como deshecha de alféres.
19 Y los árboles que quedaren en su
breña, serán por cuenta, que un niño los
pueda contar.
20 Y acontecerá en aquel tiempo, que
los que hubieren quedado de Israel, y los
que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca mas estriben sobre el que los
hirió; porque estribarán sobre Jehova,
Santo de Israel, con verdad.
21 ¶ Los restos se convertirán, los restos de Jacob, al Dios fuerte.
22 Porque si tu pueblo, ó! Israel, fuere
como las arenas de la mar, los restos se
convertirán en él. La consumacion fenecida inunda justicia.
23 Por tanto el Señor Jehova de los
ejércitos hará consumacion, y fenecimiento en medio de toda la tierra.
24 ¶ Por tanto el Señor Jehova de los
ejércitos dice así: No temas, pueblo mio,
morador de Sion, del Asur. Con vara te
herirá, y contra tí alzará su palo por la
via de Egypto:
25 Mas desde aun poco, un poquito, se
acabará el furor, y mi enojo, para fenecimiento de ellos.
26 Y levantará Jehova de los ejércitos
azote contra él, como la matanza de Madian á la peña de Horeb; y alzará su vara
sobre la mar, por la via de Egypto.
27 Y acaecerá en aquel tiempo, que su
carga será quitada de tu hombro, y su
yugo de tu cerviz; y el yugo se empodrecerá delante de la uncion.
28 ¶ Vino hasta Ajad, pasó hasta Migron: en Michmas contará su ejército.
29 Pasaron el vado: alojaron en Gheba:
Rama tembló: Gabaa de Saul huyó.
30 Grita á alta voz hija de Gallim: Laisa, haz que te oiga la pobrecilla Anathoth.
31 Madmena se alborotó: los moradores de Gebim se juntarán.
32 Aun *vendrá* dia cuando reposará en
Nob: alzará su mano al monte de la hija
de Sion, al collado de Jerusalem.
33 He aquí que el Señor Jehova de los
ejércitos desgajará el ramo con fortaleza; y los de grande altura serán cortados, y los altos serán humillados.
34 Y cortará con hierro la espesura de
la breña; y el Líbano caerá con fortaleza.

CAPITULO XI.

Debajo de la figura de Zorobabel (que volvió el pueblo Judáico de la cautividad de Babylonia. Esra 2. 2. Matth. 1. 12.) profetiza el nacimiento del Mesías, la abundancia de los dones de Dios en él para librar los suyos de la cautividad del pecado y de toda angustia. II. Describe el reino del Mesías, su poder y ministerio. III. Efectos ciertos del evangelio, regeneracion, y suma concordia y caridad entre los regenerados. IV. La propagacion del reino de Cristo entre las naciones. V. Vuelve á la reduccion de los Judios de la cautividad de Babylonia. Esra 1.

Y SALDRÁ *una* vara del tronco de
Isai, y *un* renuevo retoñecerá de
sus raíces.
2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehova, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de conocimiento y de temor de
Jehova.
3 Y hacerle ha oler en el temor de Jehova. No juzgará segun la vista de sus
ojos.
4 ¶ Mas juzgará con justicia á los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la
vara de su boca, y con el espíritu de sus
labios matará al impío.

5 Y será la justicia cinta de sus lomos; y la fé cinta de sus riñones.

6 ¶ Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará: el becerro, y el leon, y la bestia doméstica andarán juntos, y *un* niño los pastoreará.

7 La vaca y la osa pacerán, sus crias se echarán juntas; y el leon, como buey, comerá paja.

8 Y jugará el niño sobre la cueva del áspid; y el recien destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.

9 No harán mal, ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena de conocimiento de Jehova, como las aguas cubren la mar.

10 ¶ Y acontecerá en aquel tiempo, que la raiz de Isai, la cual estará *puesta* por pendon á los pueblos, será buscada de las naciones; y su holganza será gloria.

11 ¶ Y acontecerá en aquel tiempo, que Jehova tornará á poner su mano otra vez, para poseer los restos de su pueblo, que fueron dejados de Assur, y de Egypto, y de Parthia, y de Ethiopia, y de Persia, y de Chaldea, y de Hamath, y de las islas de la mar.

12 Y levantará pendon á las naciones, y congregará los desterrados de Israel, y juntará los esparcidos de Juda de los cuatro cantones de la tierra.

13 Y deshacerse ha la envidia de Ephraim, y los enemigos de Juda serán talados. Ephraim no tendrá envidia contra Juda, ni Juda afligirá á Ephraim.

14 Mas volarán sobre los hombros de los Philistheos al occidente: meterán tambien á saco á los de oriente: Edom y Moab les servirán, y los hijos de Ammon les darán obediencia.

15 Y secará Jehova la lengua de la mar de Egypto; y levantará su mano con fortaleza de su espíritu sobre el rio, y herirle ha en siete riberas, y hará que pasen *por él* con zapatos.

16 Y habrá camino para los restos de su pueblo, los que quedaron de Assur, de la manera que lo hubo para Israel el dia que subió de la tierra de Egypto.

CAPITULO XII.

Con la consideracion del sumo beneficio de la redencion en Cristo, debajo de la figura de la reduccion del pueblo Judáico de la cautividad de Babylonia, exhorta el profeta á la iglesia Cristiana á suma alegría, y á las alabanzas de Dios.

Y DIRÁS en aquel dia: Cantaré á tí, ó! Jehova: que *aunque* te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me consolaste.

2 He aquí, Dios, salud mia: asegurarme he, y no temeré; porque mi fortaleza y mi cancion *es* IAH Jehova, el cual ha sido salud para mí.

3 Sacaréis aguas en gozo de las fuentes de la salud.

4 Y direis en aquel dia: Cantad á Jehova, invocad su nombre: haced célebres en los pueblos sus obras: haced memorable, como su nombre es engrandecido.

5 Cantad salmos á Jehova, porque ha hecho cosas magníficas: *sea* sabido esto por toda la tierra.

6 Jubila y canta, ó! moradora de Sion: porque grande *es* en medio de tí el Santo de Israel.

CAPITULO XIII.

Profetízase la destruccion de Babylonia y de su monarquía por los Medos y Persas.

CARGA de Babylonia, que vió Isaias, hijo de Amos.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz á ellos: alzad la mano para que entren por las puertas de los príncipes.

3 Yo mandé á mis santificados, asimismo llamé á mis valientes para mi ira, que se alegran con mi gloria.

4 Murmullo de multitud *suena* en los montes, como de mucho pueblo: murmullo de sonido de reinos, de naciones congregadas. Jehova de los ejércitos ordena las haces de la batalla.

5 Vienen de tierra lejana, de lo postrero de los cielos, Jehova y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca está el dia de Jehova: como asolamiento del Todopoderoso vendrá.

7 Por tanto todas manos se descoyuntarán; y todo corazon de hombre se desleirá.

8 Y henchirse han de terror: angustias y dolores *los* comprendarán: tendrán dolores como muger de parto: cada uno se envelesará *mirando* á su compañero: sus rostros, rostros de llamas.

9 He aquí que el dia de Jehova viene cruel; y enojo, y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre: el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor.

11 Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y la altivez de los fuertes abatiré.

12 Haré mas precioso que el oro fino al varon; y al hombre, mas que el oro de Ophir.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar en la indignacion de Jehova de los ejércitos, y en el dia de la ira de su furor.

14 Y será como corza amontada, y como oveja sin pastor: cada cual mirará hácia su pueblo, y cada cual huirá á su tierra.

15 Cualquiera que fuere hallado, será traspasado; y cualquiera que *á ellos* se juntáre, caerá á cuchillo.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos: sus casas serán saquedas, y forzadas sus mugeres.

17 He aquí que yo despierto contra ellos á los Medos, que no cuidarán de la plata, ni codiciarán oro.

18 Mas con arcos tirarán á los niños, y no tendrán misericordia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará á hijos.

19 Y Babylonia, hermosura de reinos, y ornamento de la grandeza de los Chaldeos, será como Sodoma y Gomorrha á quienes trastornó Dios.

20 Nunca mas se habitará, ni se morará de generacion en generacion; ni hincará allí tienda el Arabe, ni pastores tendrán allí majada.

21 Mas bestias fieras dormirán allí; y sus casas se henchirán de hurones: allí habitarán hijas del buho, y allí saltarán faunos.

22 Y en sus palacios gritarán gatos cervales, y dragones en sus casas de deleite; y cercano está para venir su tiempo, y sus dias no se alargarán.

CAPITULO XIV.

Continua la plática de la causa del castigo dicho, á saber, la misericordia que Dios tendrá de su pueblo, por la cual le hará volver de la cautividad á su tierra: donde debajo de esta figura profetiza la congregacion de la iglesia de la gentilidad. II. Cancion del pueblo de Dios en la muerte del rey de Babylonia, en que escarnece su soberbia y grandeza abatida. III. Vuelve á la destruccion de Babylonia. IV. Contra Palesthina.

PORQUE Jehova tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá á Israel; y hacerles ha que descansen sobre su tierra; y juntarse han á ellos extrangeros, y allegarse han á la familia de Jacob.

2 Y tomarlos han pueblos, y traerlos han á su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehova; y cautivarán á los que los cautivaron, y señorearán á los que los oprimieron.

3 ¶ Y será que en el dia que Jehova te diere reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

4 Entonces levantarás esta parábola sobre el rey de Babylonia, y dirás: ¿Cómo cesó el exactor, reposó la codiciosa del oro?

5 Quebrantó Jehova el baston de los impíos, el cetro de los señores.

6 Que con ira heria los pueblos de llaga perpétua: que con furor se enseñoreaba de las naciones: al perseguido no defendió.

7 Descansó, sosegó toda la tierra, cantarón alabanza.

8 Aun las hayas se holgaron de tí, los cedros del Libano, *diciendo:* Desde que *tú* moriste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 El infierno abajo se espantó de tí: despertóte muertos que en tu venida saliesen á recebirte: todos los príncipes de la tierra hizo levantar de sus tronos, á todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú tambien enfermaste como nosotros? ¿fuiste como nosotros?

11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¡Como caiste del cielo, ó! Luzero, hijo de la mañana! ¡cortado fuiste por tierra, el que debilitabas las naciones!

13 Tú que decias en tu corazon: Subiré al cielo: en lo alto junto á las estrellas de Dios ensalzaré mi trono; y en el monte del testimonio me asentaré, en los lados del aquilon.

14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú derribado eres en el sepulcro, á los lados de la huesa.

16 Inclinarse han hácia tí los que te vieren, y considerarte han, *diciendo:* ¿Es este aquel varon, que hacia temblar la tierra, que trastornaba los reinos,

17 Que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que á sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su casa.

19 Mas tú echado eres de tu sepulcro,

como tronco abominable: *como* vestido
de muertos á estocadas de espada, que
descendieron á los fundamentos de la
sepultura: como cuerpo muerto hollado.
20 No serás contado con ellos en la sepultura;
porque tu destruiste tu tierra,
mataste tu pueblo. No será para siempre
la simiente de los malignos.
21 Aparejad sus hijos para el matadero
por la maldad de sus padres: no se levanten,
y posean la tierra, y hinchan la
haz del mundo de ciudades.
22 ¶ Porque *yo* me levantaré sobre
ellos, dice Jehova de los ejércitos, y
raeré de Babylonia el nombre, y los residuos,
hijo y nieto, dice Jehova.
23 Y ponerla he en posesion de erizos,
y en lagunas de aguas; y barrerla he con
escoba de destruccion, dice Jehova de
los ejércitos.
24 Jehova de los ejércitos juró, diciendo:
Si no se hiciére de la manera que lo
he pensado; y si no será confirmado,
como lo he determinado.
25 Que quebrantaré al Assur en mi tierra,
y en mis montes le hollaré; y su yugo
será apartado de ellos, y su carga será
quitada de su hombro.
26 Este *es* aquel consejo, que está acordado
sobre toda la tierra; y esta *es* aquella
mano extendida sobre todas las naciones.
27 Porque Jehova de los ejércitos *lo*
ha determinado, ¿y quién *lo* invalidará?
Y aquella su mano extendida, ¿quién la
hará tornar?
28 ¶ En el año que murió el rey Achaz
fué esta carga:
29 No te alegres tú, toda Philisthea, por
haberse quebrado la vara del que te hería;
porqué de la raiz de la culebra saldrá
basilisco, y su fruto ceraste volador.
30 Y los primogénitos de los pobres serán
apacentados, y los menesterosos se
acostarán seguramente; y haré morir
de hambre tu raiz, y tus residuos matará
él.
31 Aulla, ó! puerta, clama, ó! ciudad,
desleida, Philisthea, toda tú; porque
humo vendrá del aquilon: no *quedará*
uno solo en sus congregaciones.
32 ¿Y qué se responderá á los mensageros
de la gentilidad? Que Jehova
fundó á Sion, y que en ella tendrán confianza
los afligidos de su pueblo.

CAPITULO XV.

Profetiza la destruccion de Moab.

CARGA de Moab. Cierto de noche
fué destruida Ar-Moab, fué puesta
en silencio. Cierto de noche fué destruida
Kir-Moab, fué puesta en silencio.
2 Subió á Baith, y á Dibon, altares, á
llorar: sobre Nebo, y sobre Medaba
aullará Moab: toda cabeza de ella se
mesará y toda barba será raida.
3 Ceñirse han de sacos en sus plazas:
en sus terrados, y en sus calles todos
aullarán, descenderán á lloro.
4 Hescbon y Eleale gritarán, hasta Jahaz
se oirá su voz, porque los armados
de Moab aullarán: el alma de cada uno
se aullará á sí.
5 Mi corazon dará gritos por Moab:
sus fugitivos subirán con lloro por la
subida de Luhith hasta Zoar, novilla de
tres años: levantarán llanto de quebrantamiento
por el camino de Horonaim.
6 Las aguas de Nimrim se agotaron, la
grama se secó, faltó la yerba, verdura no
hubo.
7 Por lo cual lo que *cada uno* guardó, y
sus riquezas sobre el arroyo de los sauces
serán llevadas.
8 El llantó cercó los términos de Moab;
hasta Eglaim *llegó* su alarido, y hasta
Beerelim *llegó* su alarido.
9 Porque las aguas de Dimon se henchirán
de sangre; porque *yo* pondré sobre
Dimon añadidura, leones á los que
escaparen de Moab, y á los residuos de
la tierra.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo en la sentencia contra Moab, declara las causas de ella que son, inhumanidad para con los afligidos del pueblo de Dios, soberbia y arrogancia.

ENVIAD cordero al enseñoreador de
la tierra, desde la Piedra del desierto
al monte de la hija de Sion.
2 Y será como ave espantada, que se
huye de su nido, *así* serán las hijas de
Moab á los vados de Arnon.
3 Toma consejo, haz juicio: pon tu
sombra en el mediodia como la noche:
esconde los desterrados, no descubras al
huido.
4 Moren en tí mis desterrados, ó!
Moab: séles escondedero de la presencia
del destruidor; porque el chupador
fenecerá, el destruidor tendrá fin, el hollador
será consumido de sobre la tierra.
5 Y componerse ha trono en misericordia;
y asentarse ha sobre él en firmeza
en el tabernáculo de David quien juzgue,
y busque el juicio, y apresure la
justicia.
6 Oido hemos la soberbia de Moab, soberbio
mucho: su soberbia, y su arro-

gancia, y su altivez: mas sus mentiras
no serán firmes.
7 Por tanto aullará Moab, todo él aullará:
gemireis por los fundamentos de
Kir-hareseth, empero heridos.
8 Porque las vides de Hesebon fueron
taladas, y las vides de Sibma: señores de
naciones hollaron sus *generosos* sarmientos
que habian llegado hasta Jazer: habian
cundido *hasta* el desierto: sus *nobles*
plantas se extendieron, pasaron la
mar.
9 Por lo cual lamentaré con lloro á Jazer
de la viña de Sibma: embriagarte he
de mis lágrimas, ó! Hesebon, y Eleale;
porque sobre tus cosechas, y sobre tu
segada caerá la cancion.
10 Quitado es el gozo y la alegría del
campo fértil: en las viñas no cantarán, ni
jubilarán: no pisará vino en los lagares
el pisador: la cancion hice cesar.
11 Por tanto mis entrañas sonárán como
arpa sobre Moab; y mis intestinos
sobre Kir-hareseth.
12 Y acáecerá que cuando Moab pareciere
que está cansado sobre los altos,
entonces vendrá á su santuario á orar, y
no podrá.
13 Esta *es* la palabra que pronunció Jehova
sobre Moab desde aquel tiempo.
14 Empero ahora habló Jehova, diciendo:
Dentro de tres años, como años de
mozo de soldada, será abatida la gloria
de Moab con toda *su* multitud, aunque
grande; y *sus* residuos *serán* pocos, pequeños,
no fuertes.

CAPITULO XVII.

Contra Damasco en cuya liga el reino de las diez tribus tenia toda su confianza. II. Por esta ocasion vuelve á las amenazas de la asolacion de las diez tribus. III. La venida de Senacherib sobre Jerusalem, y su huida. Abajo. 36, y 37.

CARGA de Damasco. He aquí que
Damasco dejó de *ser* ciudad, y será
monton de ruina.
2 Las ciudades de Aroer desamparadas,
en majadas se tornarán: dormirán allí, y
no *habrá quien los* espante.
3 Y cesará el socorro de Ephraim, y el
reino de Damasco; y lo que quedare de
Syria, será como la gloria de los hijos de
Israel, dice Jehova de los ejércitos.
4 ¶ Y será que en aquel tiempo la gloria
de Jacob se adelgazará, y la grosura
de su carne se enflaquecerá.
5 Y será como el segador que coge la
miés, y con su brazo siega las espigas:
será tambien como el que coge espigas
en el valle de Rephaim.
6 Y quedarán en él rebuscos, como
cuando sacuden el aceituno, *que quedan
allí* dos ó tres granos en la punta del ramo,
cuatro *ó* cinco en sus ramas fructíferas,
dice Jehova Dios de Israel.
7 En aquel dia mirará el hombre á su
Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo
de Israel.
8 Y no mirará á los altares que hicieron
sus manos, ni mirará á lo que hicieron
sus dedos, ni á los bosques, ni á
las imágenes del sol.
9 En aquel dia las ciudades de su fortaleza
serán como los frutos que quedan
en los pimpollos, y en las ramas, como
lo que dejaron ante la faz de los hijos de
Israel; y será asolamiento.
10 Porque te olvidaste del Dios de tu
salud, y no te acordaste de la Roca de tu
fortaleza. Por tanto plantarás plantas
hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.
11 El dia que las plantarés, las harás
crecer; y harás que tu simiente brote de
mañana: *mas* en el dia del coger huirá
la cosecha, y *será* dolor desesperado.
12 ¶ ¡Ay! multitud de muchos pueblos,
que sonarán, como sonido de la
mar; y murmullo de naciones hará alboroto,
como murmullo de muchas
aguas.
13 Pueblos harán ruido á manera de
ruido de grandes aguas: mas reprenderlo
ha, y huirá lejos: será ahuyentado
como el tamo de los montes delante del
viento, y como el cardo delante del torbellino.
14 Al tiempo de la tarde, he aquí, turbacion:
ántes que la mañana *venga*, ella
no *será*. Esta es la parte de los que nos
huellan, y la suerte de los que nos saquean.

CAPITULO XVIII.

Contra Alejandria, ó (como otros entienden) contra Ethiopia. II. La reduccion de su pueblo, y la restauracion de la iglesia.

¡AY de la tierra que hace sombra con
las alas, que *está* tras los rios de
Ethiopia!
2 ¶ El que envia mensageros por la
mar, y en navíos de junco sobre las
aguas: Andad ligeros mensageros á la
nacion arrastrada, y repelada: al pueblo
temeroso desde su principio, y despues:
nacion harta de esperar, y hollada, cuya
tierra destruyeron los rios.
3 Todos los moradores del mundo, y
los vecinos de la tierra, cuando levantare

bandera en los montes verla heis; y cuando tocare trompeta, oirla heis.

4 Porque Jehova me dijo así: Reposarme he, y miraré desde mi morada: como sol claro despues de la lluvia, y como nube cargada de rocío en el calor de la segada.

5 ¶ Porque ántes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor, los frutos fueren maduros, entonces podará con podaderas los ramitos, y cortará, y quitará las ramas.

6 Y serán dejados todos á las aves de los montes, y á las bestias de la tierra: sobre ellos tendrán el verano las aves, y invernarán todas las bestias de la tierra.

7 ¶ En aquel tiempo será traido presente á Jehova de los ejércitos, el pueblo arrastrado, y repelado, el pueblo temeroso desde su principio, y despues, gente harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios, al lugar del nombre de Jehova de los ejércitos, al monte de Sion.

CAPITULO XIX.

Profetiza contra Egypto en cuya calamidad, ni sus dioses, ni su fertilidad, ni su sabiduría, ni su antigüedad, ni su fortaleza, (porque de todo esto se preciaba sobre todas las naciones) le podrán valer. II. Mas Dios que le hirió, le sanará, convirtiéndole á sí dándole su conocimiento, y propagando en él su culto, con el cual le ligará con los mismos Assyrios que le habrán ántes afligido.

CARGA de Egypto. He aquí que Jehova cabalga sobre *una* nube ligera, y vendrá en Egypto, y los ídolos de Egypto se moverán delante de él, y el corazon de Egypto se desleirá en medio de él.

2 Y revolveré Egypcios con Egypcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo, ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egypto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y pregunten á sus imágenes, á sus mágicos, á sus pythones, y á sus adivinos.

4 Y entregaré á Egypto en manos de señor duro; y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor Jehova de los ejércitos.

5 Y las aguas de la mar faltarán; y el rio se agotará, y se secará.

6 Y los rios se alejarán: agotarse han, y secarse han las corientes de los fosos: la caña y el carrizo serán cortados.

7 Las verduras de junto al rio, de junto á la ribera del rio, y toda sementera del rio se secará: perderse ha, y no será.

8 Los pescadores tambien se entristecerán; y enlutarse han todos los que echan anzuelo en el rio; y los que extienden red sobre las aguas desfallecerán.

9 Avergonzarse han los que labran lino fino, y los que tejen redes.

10 Porque todas sus redes serán rotas; y todos los que hacen estanques para *criar* peces *se entristecerán.*

11 Ciertamente *son* insensatos los príncipes de Zoan: el consejo de los prudentes consejeros de Pharaon se ha desvanecido: ¿Cómo direis por Pharaon: Yo *soy* hijo de los sábios, y hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes? Dígante ahora, ó hágante saber que es lo que Jehova de los ejércitos ha determinado sobre Egypto.

13 Desvanecido se han los príncipes de Zoan: engañádose han los príncipes de Noph: engañaron á Egypto las esquinas de sus familias.

14 Jehova mezcló espíritu de perversidades en medio de él; y hicieron errar á Egypto en toda su obra, como yerra el borracho en su vómito.

15 Y no aprovechará á Egypto cosa que haga, cabeza ó cola, ramo ó junco.

16 En aquel dia será Egypto como mugeres; porque se asombrará, y temerá en la presencia de la mano alta de Jehova de los ejércitos, que él ha de levantar sobre él.

17 Y la tierra de Juda será espantable á Egypto: todo hombre que de ella se acordare, se asombrará de ella, por causa del consejo que Jehova de los ejércitos acordó sobre él.

18 ¶ En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egypto, que hablen la lengua de Chanaan, y que juren por Jehova de los ejércitos: la una se llamará ciudad Herez.

19 En aquel tiempo habrá altar para Jehova en medio de la tierra de Egypto, y título Á JEHOVA junto á su término.

20 Y será por señal, y por testimonio á Jehova de los ejércitos en la tierra de Egypto; porque á Jehova clamarán por sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

21 Y Jehova será conocido de Egypto, y los de Egypto conocerán á Jehova en aquel dia; y harán sacrificio, y oblacion; y harán votos á Jehova, y pagarlos han.

22 Y herirá Jehova á Egypto hiriendo,

y sanando; y convertirse han á Jehova; y series ha clemente, y sanarlos ha.
23 En aquel tiempo habrá *una* calzada de Egypto en Assyria; y Assyrios vendrán en Egypto, y Egypcios en Assyria; y los Egypcios servirán con los Assyrios *á Jehova.*
24 En aquel tiempo Israel será tercero con Egypto, y con Assyria, *naciones* benditas en medio de la tierra.
25 Porque Jehova de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito el pueblo mio Egypto, y el Assyrio obra de mis manos, y heredad mia Israel.

CAPITULO XX.

Confirma Dios la cautividad de Egypto y de Ethiopia por los Assyrios, mandando al profeta que ande desnudo y descalzo tres años en símbolo de ella.

EN el año que vino Thartan en Azoto, cuando le envió Sargon, rey de Assyria, y peleó contra Azoto, y la tomó:
2 En aquel tiempo habló Jehová por Isaias hijo de Amos, diciendo: Vé, y quita el saco de tus lomos, y descalza tus zapatos de tus piés; y hízolo así, andando desnudo y descalzo.
3 Y dijo Jehova: De la manera que anduvo mi siervo Isaias desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egypto, y sobre Ethiopia;
4 Así llevará el rey de Assyria la cautividad de Egypto, y la transmigracion de Ethiopia, de mozos y de viejos, desnuda y descalza, y descubiertas las nalgas, para vergüenza de Egypto.
5 Y quebrantarse han, y avergonzarse han de Ethiopia su esperanza, y de Egypto su gloria.
6 Y dirá en aquel dia el morador de esta isla: Mirad que tal *fué* nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro, para ser libres de la presencia del rey de Assyria. ¿Y cómo escaparémos?

CAPITULO XXI.

Profetiza la ruina de Babylonia y de su monarquía por Cyro. II. Contra Idumea. III. Contra Arabia.

CARGA del desierto de la mar. Como los torbellinos que pasan por el desierto en la region del mediodia, que vienen de la tierra horrible.
2 Vision dura me ha sido mostrada: para *un* prevaricador, otro prevaricador; y para *un* destruidor, *otro* destruidor. Sube Persa: cerca, Medo. Todo su gemido hice cesar.
3 Por tanto mis lomos se hinchieron de dolor: angustias me comprendieron, como angustias de muger de parto: agobiéme oyendo, y espantéme viendo.
4 Mi corazon se despavorió, asombróme el horror: la noche de mi deseo me tornó en espanto.
5 Pon la mesa: mira de la atalaya: come, bebe, levantáos, príncipes, ungid escudo.
6 Porque el Señor me dijo así: Vé, pon centinela, que haga saber lo que viere.
7 Y vió un carro de un par de caballeros, un carro de asno, y un carro de camello: luego miró muy mas atentamente,
8 Y dijo á voces: Leon sobre atalaya: Señor, yo estoy continuamente *todo* el dia, y las noches enteras sobre mi guarda.
9 Y, he aquí, este carro de hombres viene, un par de caballeros. Y habló, y dijo: Cayó, cayó Babylonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.
10 Trilla mia, y paja de mi era: díchoos he lo que oí de Jehova de los ejércitos, Dios de Israel.
11 ¶ Carga de Duma. Dánme voces de Seir: Guarda, ¿qué *hay* esta noche? Guarda, ¿qué *hay* esta noche?
12 El que guarda respondió: La mañana viene, y despues la noche. Si preguntareis, preguntad, volved, y venid.
13 ¶ Carga sobre Arabia. En el monte tendreis la noche en Arabia, ó! caminantes de Dedanim.
14 Salió al encuentro llevando aguas al sediento, ó! moradores de tierra de Temah: socorred con su pan al que huye.
15 Porque de la presencia de las espadas huyen, de la presencia de la espada desnuda, de la presencia del arco entesado, de la presencia del peso de la batalla.
16 Porque Jehova me ha dichó así: De aquí á un año, semejante á años de mozo de soldada, se deshará toda la gloria de Cedar.
17 Y los restos del número de los valientes flecheros, hijos de Cedar, serán apocados; porque Jehova Dios de Israel lo ha dicho.

CAPITULO XXII.

Intímase á Jerusalem su destruccion por los Chaldeos en castigo singularmente de seguridad en sus pecados, y de el burlarse de las amenazas de Dios. II. A Sobna mayordomo del rey particularmente se le profetiza deposicion de su oficio, y finalmente su total ruina, en cuyo lugar sucederá Eliacim.

CARGA del valle de la vision: ¿Qué has ahora, que toda tú te has subido sobre los tejados?

2 Llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre. Tus muertos, no muertos á cuchillo, ni muertos en guerra.
3 Todos tus príncipes juntos huyeron del arco: fueron atados. Todos los que en tí se hallaron, fueron atados juntamente: lejos se habian huido.
4 Por esto dije: Dejádme; lloraré amargamente: no os trabajeis por consolarme de la destruccion de la hija de mi pueblo.
5 Porque dia de alboroto, y de huella, y de fatiga por el Señor Jehova de los ejércitos *es enviado* en el valle de la vision, para derribar al muro, y *dar* grita al monte.
6 Tambien Elam tomó aljaba en carro de hombres, y de caballeros; y Cir descubrió escudo.
7 Y acaeció que tus hermosos valles fueron llenos de carros; y soldados pusieron de hecho *sus haces* á la puerta.
8 Y desnudó la cobertura de Juda, y miraste en aquel dia hácia la casa de armas del bosque.
9 Y visteis las roturas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y juntasteis las aguas de la pesquera de abajo.
10 Y contasteis las casas de Jerusalem; y derribasteis casas para fortalecer el muro.
11 Y hicisteis foso entre los dos muros con las aguas de la pesquera vieja; y no tuvisteis respeto al que la hizo, ni mirasteis de lejos al que la labró.
12 Por tanto el Señor Jehova de los ejércitos llamó en este dia á llantó y á endechas, á mesar y á vestir saco.
13 Y veis aquí gozo y alegría, matando vacas, y degollando ovejas, comer carne, y beber vino: comer y beber, que mañana moriremos.
14 Esto fué revelado á mis orejas *de parte* de Jehova de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que murais, dice el Señor Jehova de los ejércitos.
15 ¶ Jehova de los ejércitos dice así: Vé, entra á este tesorero, á Sobna el mayordomo:
16 ¿Qué *tienes* tú aquí? ¿ó á quién *tienes* tú aquí que labraste para tí aquí sepulcro, *como* el que labra en lugar alto su sepultura, ó el que esculpe en peñasco morada para sí?
17 He aquí que Jehova te trasporta de traspuesta de varon, y cubriendo te cubrirá.
18 Arrojarte ha rodando, como á bola por tierra larga de términos: allá morirás, y allá *fenecerán* los carros de tu gloria, vergüenza de la casa de tu señor.
19 Y alanzarte he de tu lugar, y de tu asiento te rempujaré.
20 Y será, que en aquel dia llamaré á mi siervo Eliacim, hijo de Elcias;
21 Y vestirle he de tus vestiduras; y fortalecerle he con tu talabarte; y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalem, y á la casa de Juda.
22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará: cerrará, y nadie abrirá.
23 Y hincarle he *como* clavo en lugar firme; y será por asiento de honra á la casa de su padre.
24 Y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos, y los nietos, todos los vasos menores desde los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.
25 En aquel dia, dice Jehova de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y será quebrado, y caerá; y la carga que sobre él se puso se echará á perder; porque Jehova habló.

CAPITULO XXIII.

Contra Tiro, cuyas cualidades describe. II. Prométesele restauracion, y comunicacion al pueblo de Dios despues de setenta años.

CARGA de Tiro. Aullad, naves de Tharsis; porque destruida es, hasta no quedar casa ni entrada: de la tierra de Chitim es revelado á ellos.
2 Callad moradores de la isla, mercader de Sidon: que pasando la mar te henchian.
3 Su provision *solia ser* de las sementeras *que crecen* con las muchas aguas del Nilo, de la miés del rio. Fué tambien feria de naciones.
4 Avergüénzate Sidon, porque la mar, la fortaleza de la mar, diciendo dijo: Nunca estuve de parto, ni parí, ni crié mancebos, ni levanté vírgenes.
5 En llegando la fama á Egypto, tendrán dolor de las nuevas de Tyro.
6 Pasáos á Tharsis: aullad moradores de la isla.
7 ¿No *es* esta vuestra alegre? Su antigüedad de muchos dias: sus piés la llevarán á peregrinar lejos,
8 ¿Quién decretó esto sobre Tyro la coronada, cuyos negociantes *eran* príncipes, cuyos mercaderes los nobles de la tierra?

9 Jehova de los ejércitos lo decretó,
para envilecer la soberbia de toda gloria,
y para abatir todos los ilustres de la
tierra.
10 Pásate, como rio, de tu tierra á la
hija de Tharsis; porque no *tendrás ya*
mas fortaleza.
11 Extendió su mano sobre la mar: hi-
zo temblar los reinos. Jehova mandó
sobre Chanaan, que sus fuerzas sean de-
bilitadas.
12 Y dijo: Nunca mas te alegrarás, ó!
oprimida vírgen hija de Sidon. Levánta-
te para pasarte á Chitim; y aun allí no
tendrás reposo.
13 Mira la tierra de los Chaldeos: este
pueblo no era *ántes:* Assur la fundó pa-
ra las naves, levantando sus fortalezas:
minaron sus casas, pusiéronla por tierra.
14 Aullad naves de Tharsis, porque des-
truida es vuestra fortaleza.
15 ¶ Y acontecerá en aquel dia, que
Tyro será puesta en olvido por setenta
años, como dias de un rey: despues de
los setenta años cantará Tyro cancion
como de ramera.
16 Toma arpa, y rodea la ciudad, ó! ra-
mera olvidada: haz buena melodía, rei-
tera la cancion, para que tornes en me-
moria.
17 Y acontecerá, que al fin de los se-
tenta años visitará Jehova á Tyro; y tor-
narse ha á su ganancia; y otra vez forni-
cará con todos los reinos de la tierra so-
bre la haz de la tierra.
18 Mas su negociacion, y su ganancia,
será santa á Jehova, no se guardará ni se
atesorará; porque su negociacion será
para los que estuvieren delante de Jeho-
va, para que coman hasta hartarse, y vis-
tan honradamente.

CAPITULO XXIV.

Profetízase la asolacion del pueblo Judáico, por su rebelion faltando al divino concierto. II. De esta asolacion promete que quedarán residuos con que se continue el reino del Mesías, los cuales darán gloria á Dios. III. Vuelve al primer propósito de la asolacion del pueblo.

HE aquí que Jehova vacía la tierra, y
la desnuda, y trastorna su haz, y
hace esparcir sus moradores.
2 Y será, como el pueblo tal el sacer-
dote; como el siervo tal su señor; como
la criada tal su señora; tal el que com-
pra, como el que vende; tal el que da
emprestado, como el que toma empres-
tado; tal el que da á logro, como el que
lo recibe.
3 Vaciando será vaciada la tierra, y de-
saco será saqueada; porque Jehova pro-
nunció esta palabra.
4 Destruyóse, cayó la tierra: enfermó,
cayó el mundo: enfermaron los altos
pueblos de la tierra.
5 Y la tierra *fué* mentirosa debajo de
sus moradores; porque traspasaron las
leyes, falsearon el derecho, rompieron el
pacto sempiterno.
6 Por esta causa el quebrantamiento
del juramento consumió á la tierra, y
sus moradores fueron asolados, por esta
causa fueron consumidos los moradores
de la tierra, y los hombres se apocaron.
7 Perdióse el vino, enfermó la vid: gi-
mieron todos los que eran alegres de
corazon.
8 Cesó el regocijo de los panderos, aca-
bóse el estruendo de los que se huelgan,
reposó la alegría de la arpa.
9 No beberan vino con cantar: la bebi-
da será amarga á los que la bebieren.
10 Quebrantada es la ciudad de la vani-
dad: toda casa se ha cerrado, porque no
entre nadie.
11 Voces sobre el vino en las plazas:
todo gozo se oscureció, la alegría se des-
terró de la tierra.
12 Quedó en la ciudad soledad, y con
asolamiento fué herida la puerta.
13 Porque así será en medio de la tier-
ra, en medio de los pueblos como aceitu-
no sacudido, como rebuscos, acabada la
vendimia.
14 ¶ Estos alzarán su voz, jubilarán
en la grandeza de Jehova, relincharán
desde la mar.
15 Glorificad por esto á Jehova en los
valles: en islas de la mar sea nombrado
Jehova, Dios de Israel.
16 De lo postrero de la tierra salmos
oímos: Gloria al justo. *Y yo* dije: ¡Mi
secreto á mí, mi secreto á mí, ay de mí!
Prevaricadores han prevaricado; y con
prevaricacion de prevaricadores han pre-
varicado.
17 Terror, y sima, y lazo sobre tí, ó!
morador de la tierra.
18 Y acontecerá, que el que huirá de la
voz del terror, caerá en la sima; y el
que saliere de en medio de la sima, será
preso del lazo; porque de lo alto se
abrieron ventanas, y los fundamentos de
la tierra temblarán.
19 Con quebrantamiento es quebranta-
da la tierra, con desmenuzamiento es
desmenuzada la tierra, con removimien-
to es removida la tierra.

20 Con temblor temblará la tierra, como *un* borracho; y será traspasada, como *una* choza; y su pecado se agravará sobre ella; y caerá, y nunca mas se levantará.

21 Y acontecerá en aquel dia, que Jehova visitará sobre el ejército sublime en lo alto; y sobre los reyes de la tierra sobre la tierra.

22 Y serán amontonados de amontonamiento como encarcelados en mazmorra; y serán encerrados en cárcel; y serán visitados de multitud de dias.

23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehova de los ejércitos reinare en el monte de Sion, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos fuere glorioso.

CAPITULO XXV.

El profeta en persona de toda la iglesia hace gracias á Dios y le da gloria por haber ejecutado sus antiguos juicios y amenazas en la ruina perpétua de la Jerusalem terrena y de su templo en castigo de sus pecados. II. Por la semejanza de un banquete solemnísimo es prometido el gozo del evangelio del Nuevo Testamento en Sion, al cual serán llamados todos los pueblos de la tierra: señalando los verdaderos efectos de él, y prometiendo á la iglesia la ruina de todos sus enemigos.

JEHOVA, Dios mio *eres* tú: ensalzarte he, y alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas; los consejos antiguos, la verdad firme.

2 Que tornaste la ciudad en monton, la ciudad fuerte en ruina: el alcazar de los extraños que no sea ciudad, ni nunca para siempre sea reedificada.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte: la ciudad de naciones robustas te temerá.

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su afliccion, amparo contra el turbion, sombra contra el calor, porque el ímpetu de los violentos, como turbion *contra* pared.

5 Como el calor en lugar seco, *así* humillarás el orgullo de los extraños; y *como con* calor *que quema* debajo de nube, harás marchitar el pimpollo de los robustos.

6 ¶ Y Jehova de los ejércitos hará en este monte á todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de gruesos tuétanos, de purificados líquidos.

7 Y deshará en este monte la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las naciones.

8 Destruirá á la muerte para siempre; y limpiará el Señor Jehova toda lágrima de todos los rostros; y quitará la vergüenza de su pueblo de toda la tierra; porque Jehova *lo* ha dicho.

9 Y dirá en aquel dia: He aquí, este es nuestro Dios, á quien esperámos, y salvarnos ha: este *es* Jehova á quien esperámos, gozarnos hemos y alegrarnos hemos en su salud.

10 Porque la mano de Jehova reposará en este monte; y Moab será trillado debajo de él, como es trillada la paja en el muladar.

11 Y extenderá su mano por medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia con los brazos de sus manos.

12 Y allanará la fortaleza de tus muros altos: humillarla ha, derribarla ha á tierra, hasta el polvo.

CAPITULO XXVI.

Dicta el profeta una suavísima cancion á la iglesia, la cual cantará con el sentimiento de su gloriosa libertad, y de la destruccion total de sus enemigos: donde se describe. I. El estado de la iglesia al cargo y en la tutela de Dios. II. La ruina de sus enemigos. III. El oficio del piadoso, esperar sin cesar. IV. La suerte del impío tirano del pueblo de Dios, no ver, mas sentir sus castigos. V. La fortuna de la iglesia en el mundo combatida de perpétuas ondas. IV. Su firme consuelo en todas ellas, que ellas serán momentáneas, y la gloria de ella eterna.

EN aquel dia cantarán este cantar en tierra de Juda: Fuerte ciudad tenemos: salud puso por muros y antemuro.

2 Abrid las puertas, y entrará la nacion justa, guardadora de verdades.

3 Sentencia firme: *Que* guardarás paz, paz; porque en tí se han confiado.

4 Confiad en Jehova perpétuamente; porque en JAH Jehova *está* la fortaleza de los siglos.

5 ¶ Porque *él* derribó los que moraban en lugar sublime: humilló la ciudad ensalzada, humillóla hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

6 Hollarla ha pié, piés de afligido, pasos de menesterosos.

7 ¶ Camino derecho para el justo: *Tú*, recto, pesas el camino del justo.

8 Aun en el camino de tus juicios, ó! Jehova, te esperámos: á tu nombre, y á tu memoria *es* el deseo del alma.

9 Con mi alma te deseo en la noche; y entre tanto que me durare el espíritu en medio de mí, madrugaré á buscarte; porque desde que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 ¶ Alcanzará piedad el impío, no

aprendará justicia: en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará á la magestad de Jehova.

11 Jehova, por mucho que se levante tu mano, no verán: verán, y avergonzarse han con zelo del pueblo; y á tus enemigos fuego los consumirá.

12 Jehova, aparejarnos has paz; porque tambien obraste en nosotros todas nuestras obras,

13 Jehova Dios nuestro, señores se enseñorearon de nosotros sin tí; mas en tí solamente nos acordarémos de tu nombre.

14 Muertos, no vivirán: privados de la vida no resucitarán; porque los visitaste, y destruiste, y deshiciste toda su memoria.

15 Añadiste á la nacion, ó! Jehova, añadiste á la nacion: hicístete glorioso: extendiste *hasta* todos los términos de la tierra.

16 Jehova, en la tribulacion te visitaron: derramaron oracion *cuando* los castigaste.

17 ¶ Como la preñada *cuando* se acerca al parto gime, y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de tí, ó! Jehova.

18 Concebímos, tuvimos dolores de parto, parímos como viento: saludes no se hicieron en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 ¶ Tus muertos vivirán, *y junto con* mi cuerpo resucitarán. Despertad, y cantad moradores del polvo, porque tu rocío, como rocío de hortalizas; y la tierra echará los muertos.

20 Anda *pues*, pueblo mio, éntrate en tus cámaras, cierra tus puertas tras tí: escóndete un poquito, por un momento, entre tanto que pasa la ira.

21 Porque he aquí que Jehova sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y mas no encubrirá sus muertos.

CAPITULO XXVII.

Descripcion de la verdadera iglesia por la solicita providencia de Dios acerca de ella y por el amor que Dios la tiene de cuya libre eleccion está pendiente. II. Su restauracion despues de la cautividad. III. El consejo de Dios en afligirla, y el mal y ruina que se le sigue cuando no es castigada.

EN aquel dia Jehova visitará con su espada dura, grande, y fuerte, sobre el leviathan, serpiente rolliza, y sobre el leviathan, serpiente retuerta; y matará al dragon que *está* en la mar.

2 En aquel dia, la viña de Hemer, cantad de ella:

3 Yo Jehova la guardo, cada momento la regaré: de noche y de dia la guardaré, porque *el enemigo* no la visite.

4 No hay en mi enojo: ¿quién me dará espinas y cardos? En pelea pasara por ella, la encendiera juntamente.

5 ¿O *quién* forzara mi fortaleza para hacer conmigo paz, para hacer conmigo paz?

6 ¶ *Dias* vendrán, cuando Jacob echará raices, florecerá y echará renuevos Israel, y la haz del mundo se henchirá de fruto.

7 ¶ ¿Si ha sido herido, como quien le hirió? ¿Si ha sido muerto, como los que le mataron?

8 Con medida la castigarás en sus metidas, aun cuando soplare con su viento recio en dia de solano.

9 Por tanto de esta manera será purgada la iniquidad de Jacob, y este *será* todo el fruto, apartamiento de su pecado, cuando tornare todas las piedras del altar, como piedras de cal desmenuzadas; porque no se levanten los bosques, ni las imágenes del sol.

10 De otra manera la ciudad fortalecida *será* asolada: la morada será desamparada, y dejada como *un* desierto: allí se apacentará el becerro, allí tendrá su majada; y acabará sus ramas.

11 Cuando sus ramas se secaren, *y* serán quebradas, mugeres vendrán á encenderla; porque aquel no es pueblo de entendimiento. Por tanto su Hacedor no habrá misericordia de él: ni se compadecerá de él el que le formó.

12 Y acontecerá en aquel dia, que aventará Jehova desde la ribera del rio hasta el rio de Egypto, y vosotros, hijos de Israel, sereis congregados uno á uno.

13 Acontecerá tambien en aquel dia, que será tañido con gran *voz* de trompeta; y vendrán, los que habian sido esparcidos en la tierra de Assyria, y los que habian sido echados en tierra de Egypto, y adorarán á Jehova en el monte santo en Jerusalem.

CAPITULO XXVIII.

La asolacion del reino de las diez tribus. II. El pecado de Juda, escarnio de la palabra de Dios y de su ley, por el cual Dios promete reformacion por su Mesias en los dóciles de su pueblo, y amenaza con rigurosísimo castigo á los rebeldes. III. Porque no con igual juicio castiga Dios á los unos y á los otros: ni la afliccion de su iglesia durará hasta destruirla del todo.

¡AY de la corona de soberbia, de los borrachos de Ephraim, y de la flor

caduca de la hermosura de su gloria, que
está sobre la cabeza, del valle fértil, opri-
midos del vino!
2 He aquí que la valentia, y la fortaleza
de Jehova *viene* como turbion de grani-
zo, y *como* torbellino trastornador, como
ímpetu de recias aguas que salen de ma-
dre, que con fuerza derriba á tierra.
3 Con los piés será hollada la corona
de soberbia de los borrachos de Ephraim.
4 Y será la flor caduca de la hermosura
de su gloria, que *está* sobre la cabeza del
valle fértil, como la breva temprana, que
viene primero *que los otros frutos* del vera-
no, la cual, en viéndola el que la ve, en
teniéndola en la mano, se la traga.
5 ¶ En aquel dia Jehova de los ejérci-
tos será por corona de gloria, y diadema
de hermosura á los residuos de su pue-
blo:
6 Y por espíritu de juicio al que se sen-
tare sobre *la silla del* juicio; y por forta-
leza á los que harán retraer la batalla
hasta la puerta.
7 Mas tambien estos erraron con el vi-
no, y con la sidra se entontecieron. El
sacerdote y el profeta, erraron con la
sidra, fueron trastornados del vino, en-
tontecíéronse con la sidra, erraron en la
vision, tropezaron en el juicio.
8 Porque todas las mesas están llenas
de vómito y suciedad, hasta no *haber*
lugar.
9 ¿A quién se enseñará ciencia, ó á
quién se hará entender doctrina? ¿á los
quitados de la leche? ¿á los arrancados
de los pechos?
10 Porque mandamiento tras manda-
miento, mandamiento tras mandamien-
to: renglon tras renglon, renglon tras
renglon: *un* poquito allí, *otro* poquito
allí:
11 Porque con labios tartamudos, y en
lengua extraña hablará á este pueblo,
12 A los cuales él dijo: Este *es* el repo-
so: dad reposo al cansado; y este *es* el
refrigerio; y no quisieron oir.
13 Serles ha pues la palabra de Jehova:
Mandamiento tras mandamiento, man-
damiento tras mandamiento: renglon
tras renglon, renglon tras renglon: *un*
poquito allí, *otro* poquito allí, que vayan,
y caigan por las espaldas, y se desmenu-
cen, y se enreden, y sean presos.
14 Por tanto varones burladores, que
estais enseñoreados sobre este pueblo
que está en Jerusalem, oid la palabra de
Jehova.
15 Porque habeis dicho: Concierto te-
nemos hecho con la muerte, y con la se-
pultura: hicimos acuerdo, *que* cuando
pasare el turbion del azote, no llegará á
nosotros; porque pusimos nuestra aco-
gida en mentira, y en falsedad nos escon-
derémos.
16 Por tanto el Señor Jehova dice así:
He aquí que yo fundo en Sion *una* piedra,
piedra de fortaleza, de esquina, de pre-
cio, de cimiento cimentado: el que cre-
yere, no se apresure.
17 Y ajustaré el juició á cordel, y á ni-
vel la justicia; y granizo barrerá la aco-
gida en mentira, y aguas arroyarán el
escondrijo.
18 Y anularse ha vuestro concierto con
la muerte; y vuestro acuerdo con la se-
pultura no será firme: cuando pasare el
turbion del azote sereis de él hollados.
19 Luego que comenzare á pasar, él os
arrebatará; porque de mañana de ma-
ñana pasará, de dia y de noche; y será
que el espanto solamente haga entender
lo oido.
20 Porque la cama *es* angosta, que no
basta; y la cubierta estrecha para re-
coger.
21 Porque Jehova se levantará, como
en el monte Perazim, y como en el valle
de Gabaon se enojará para hacer su obra,
su extraña obra; y para hacer su opera-
cion, su extraña operacion.
22 Por tanto no os burleis ahora, por-
que no se arrecien vuestros castigos;
porque consumacion y acabamiento so-
bre toda la tierra he oido del Señor Je-
hova de los ejércitos.
23 ¶ Estad atentos, y oid mi voz: estad
atentos, y oid mi dicho.
24 ¿Arará todo el dia el que ara para
sembrar? ¿romperá, y quebrará los ter-
rones de la tierra?
25 ¿Despues que hubiere igualado su
haz, no derramará el ajenuz, sembrará el
comino, pondrá el trigo por su órden, y
la cebada en su señal, y la avena en su
término?
26 Porque su Dios le enseña para saber
juzgar, y le instruye,
27 Que el ajenuz no se trillará con tri-
llo, ni sobre el comino rodará rueda de
carreta: mas con *un* palo se sacude el
ajenuz, y el comino con *una* vara.
28 El pan se trilla: mas no perpétua-
mente lo trillará, ni *lo* molerá con la
rueda de su carreta, ni lo quebrantará
con los dientes *de su trillo*.

29 Aun *hasta* esto salió de Jehova de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo, y engrandecer la sabiduría.

CAPITULO XXIX.

Profetízasele á Jerusalem su destruccion á causa de su ceguera, obstinacion y menosprecio á las amenazas de Dios: queriendo todavía quedarse con el título de pueblo de Dios reteniéndole con honrar á Dios, no por el prescripto de su palabra ni con fé verdadera, mas por sus invenciones y con hipocresía. II. Este pecado amenaza Dios que castigára en ellos, allende de los castigos dichos, con privarles del todo de verdadera sabiduría, y con tontedad de espíritu. III. Contra los que negaban la divina providencia. IV. En remedio de todo se promete la venida del Mesías, el cual daria sabiduría y libertad á su pueblo.

¡AY de Ariel, ciudad *donde* habitó David! Añadid un año á otro: los corderos cesarán.

2 Porque pondré á Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será á mí como Ariel.

3 Porque asentaré campo contra tí en derredor, y combatirte he con ingenios; y levantaré contra tí baluartes.

4 Entonces serás humillada: hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra, como *voz* de python, y tu habla murmurará del polvo.

5 Mas el estrépito de tus extrangeros será como polvo menudo, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa; y será repentinamente, en un momento.

6 De Jehova de los ejércitos serás visitada con truenos, y con terremotos, y con gran ruido, con torbellino, y tempestad, y llama de fuego consumidor.

7 Y será como sueño de vision de noche la multitud de todas las naciones, que pelearán contra Ariel, y todos los que pelearán contra ella, y sus ingenios, y los que la pondrán en apretura.

8 Será pues como el que sueña que tiene hambre, y parece que come: mas cuando se despierta, su alma *está* vacía; y *como* el que sueña que tiene sed, y parece que bebe: mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma *todavía* sedienta: así será la multitud de todas las naciones que pelearán contra el monte de Sion.

9 Entontecéos, y entonteced: cegáos, y cegad: emborrachãos, y no de vino: titubead, y no de sidra.

10 Porque Jehova extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos: cubrió *de sueño* vuestros profetas, y vuestros principales videntes.

11 Y es á vosotros toda vision, como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Leed ahora esto; dirá: No puedo, porque está sellado.

12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, y se le diga: Leed ahora esto; él dirá: No sé leer.

13 ¶ Dice pues el señor: Porque este pueblo de su boca se acercó, y de sus labios me honra, mas su corazon alejó de mí, y su temor para conmigo fué enseñado por mandamiento de hombres:

14 Por tanto he aquí que yo volveré á hacer admirable este pueblo con milagro espantoso; porque la sabiduría de sus sábios se perderá, y la prudencia de sus prudentes se desvanecerá.

15 ¶ ¡Ay de los que se esconden de Jehova, encubriendo el consejo! y son sus obras en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, ó quién nos conoce?

16 Vuestra subversion ciertamente será como el barro del ollero. ¿La obra dirá de su hacedor: No me hizo; y el vaso dirá del que le obró: No entendió?

17 ¿No será tornado de aquí aun poquito poquito el Líbano en Carmelo, y el Carmelo no será estimado por bosque?

18 ¶ Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro; y los ojos de los ciegos verán de la oscuridad, y de las tinieblas.

19 Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehova; y los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.

20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; y serán talados todos los que madrugaban á la iniquidad;

21 Los que hacian pecar al hombre en palabra; los que armaban lazo al que reprendia en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad.

22 Por tanto así dice Jehova á la casa de Jacob, el que redimió á Abraham: No será por ahora confuso Jacob ni sus faces se pararán amarillas:

23 Porque verá sus hijos, obra de mis manos en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel:

24 Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

CAPITULO XXX.

Amenaza Dios á su pueblo con total ruina, porque dejando de confiar en él, ponia toda su confianza contra los Babylonios en Egypto, cuya amistad

procuraba con presentes &c. Item, por no haber querido oir á los piadosos profetas que le amonestaban lo contrario. II. Despues de esta afliccion promete Dios de haber misericordia de su pueblo, envidándole libertad de su cautividad, y singularmente su Mesias, que recogerá su pueblo, les dará verdadero gozo, eficaz enseñamiento, repurgará la idolatria, aumentará la prosperidad y la luz en su pueblo. III. Vuelve á la promesa de la reduccion del pueblo de la cautividad de Babylonia con singular alegria, y con ruina de Babylonia y de todos los enemigos del pueblo de Dios.

¡AY de los hijos que se apartan, dice Jehova, para hacer consejo, y no de mí: para cubrirse con cobertura, y no por mi Espíritu, añadiendo pecado á pecado!

2 Pártense para descender á Egypto, y no han preguntado mi boca: para fortificarse con la fuerza de Pharaon, y poner su esperanza en la sombra de Egypto.

3 Mas la fortaleza de Pharaon se os tornará en vergüenza, y el amparo en la sombra de Egypto en confusion.

4 Porque fueron sus príncipes á Zoan, y sus embajadores vinieron á Hanes.

5 Todos se avergonzarán con el pueblo *que* no les aprovechará, ni les ayudará, ni les traerá provecho: ántes *les será* para vergüenza, y aun para confusion.

6 Carga de las bestias del mediodia. Por tierra de afliccion y de angustia: leones y leonas en ella, basilisco y áspid volador: llevando sobre hombros de bestias sus riquezas, y sus tesoros sobre corcobas de camellos, á pueblo que no les aprovechará.

7 Ciertamente Egypto en vano y por demás dará ayuda: por tanto yo le dí voces; que se reposase en su fuerza.

8 Vé pues ahora, y escribe esta *vision* en una tabla delante de ellos, y esculpela en libro, para que quede hasta el postrero dia para siempre, por todos los siglos:

9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oir la ley de Jehova:

10 Que dicen á los que ven: No veais; y á los profetas: No nos profeticeis lo recto, decídnos halagos, profetizad errores:

11 Dejad el camino, apartáos de la senda, haced apartar de nuestra presencia el Santo de Israel.

12 Por tanto el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y sobre ella estribasteis:

13 Por tanto este pecado os será como *pared* abierta que se va á caer, *y como* corcoba en muro alto, cuya caida viene súbita, y repentinamente.

14 Y quebrarle ha como quebrantamiento de vaso de olleros, *que* sin misericordia le hacen pedazos: ni entre los pedazos se halla *un* tiesto para traer fuego del hogar, ó para coger agua de *una* poza.

15 Porque así dijo el Señor Jehova, el Santo de Israel: En descanso, y en reposo sereis salvos: en quietud, y en confianza, será vuestra fortaleza; y no quisisteis.

16 Mas dijisteis: No; ántes con caballos huiremos: por tanto *vosotros* huireis. Sobre ligeros cabalgarémos: por tanto serán *mas* ligeros vuestros perseguidores.

17 Un millar *huira* á la amenaza de uno: á la amenaza de cinco *vosotros todos* huireis, hasta que quedeis como mástil en la cumbre del monte, y como bandera sobre cabezo.

18 ¶ Por tanto Jehova *os* esperará para haber misericordia de vosotros; y por tanto será ensalzado, teniendo de vosotros piedad; porque Jehova *es* Dios de juicio: bienaventurados todos los que á él esperan.

19 Ciertamente pueblo morará en Sion, *y* en Jerusalem: nunca mas llorarás: el que tiene misericordia, tendrá misericordia de tí: á la voz de tu clamor, en oyendo te responderá.

20 Mas daros ha el Señor pan de congoja, y agua de angustia: tus enseñadores nunca mas te serán quitados, mas tus ojos verán tus enseñadores.

21 Entonces tus orejas oirán á tus espaldas palabra que diga: Este *es* el camino, andad por él; porque no echeis á la mano derecha, y porque no echeis á la mano izquierda.

22 Entonces profanarás la cobertura de tus esculturas de plata, y la vestidura de tu vaciadizo de oro; y apartarlas has como *trapo manchado de* menstruo; y decirles has: Sal fuera.

23 Entonces dará lluvia á tu sementera, cuando sembrares la tierra; y pan del fruto de la tierra; y será fértil y grueso; y tus ganados en aquél tiempo serán apacentados en anchas dehesas.

24 Tus bueyes, y tus asnos que labran la tierra, comerán limpio grano, el cual será aventado con pala y zaranda.

25 Y habrá sobre todo monte alto, y sobre todo collado subido rios, corrientes de aguas, el dia de la gran matanza, cuando caerán las torres.

26 Y la luz de la luna será como la luz

del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como luz de siete dias, el dia que soldará Jehova la quebradura de su pueblo, y curará la llaga de su herida.

27 ¶ He aquí que el nombre de Jehova viene de lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir: sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume;

28 Y su espíritu, como arroyo que sale de madre: partirá hasta el cuello, para zarandar las naciones con zaranda de vanidad; y *pòner* freno que haga errar en las mejillas de los pueblos.

29 Vosotros tendreis cancion, como en noche, *en la cual* se celebra pascua, y alegría de corazon, como el que va con flauta, para venir al monte de Jehova, al Fuerte de Israel.

30 Y Jehova hará oir la potencia de su voz; y hará ver el descendimiento de su brazo con furor de rostro, y llama de fuego consumidor, con disipacion, con avenida, y piedra de granizo.

31 Porque Assur que hirió con palo, con la voz de Jehova será quebrantado.

32 Y en todo *mal* paso habra madero fundado, el cual Jehova hara hincar sobre él con tamboriles, y vihuelas, y con batallas de altura peleará contra ella.

33 Porque Topheth está disputada desde ayer: para el rey tambien está aparejada: á la cual ahondó y ensanchó: su hoguera de fuego, y mucha leña: soplo de Jehova, como arroyo de azufre, que la encienda.

CAPITULO XXXI.

Es el mismo argumento del capitulo precedente.

¡AY de los que descienden á Egypto por ayuda; y confian en caballos, y en carros ponen su esperanza, porque son muchos, y en caballeros, porque son valientes; y no miraron al Santo de Israel, ni buscaron á Jehova!

2 Mas él tambien es sábio para guiar el mal, ni hará mentirosas sus palabras. Levantarse ha pues contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de iniquidad.

3 Y los Egypcios hombres *son*, no Dios; y sus caballos, carne, y no espíritu: de manera que en extendiendo Jehova su mano, caerá el ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán á una.

4 ¶ Porque Jehova me dijo á mí de esta manera: Como el leon, y el cachorro del leon, brama sobre su presa, contra el cual si es allegada cuadrilla de pastores, por las voces de ellos no temerá, ni se acobardará por su tropel: así Jehova de los ejércitos descenderá á pelear por el monte de Sion, y por su collado.

5 Como las aves que vuelan, así amparará Jehova de los ejércitos á Jerusalem, amparando, librando, pasando, y salvando.

6 Convertios al que habeis profundamente rebelado, ó! hijos de Israel.

7 Porque en aquel dia arrojará el hombre los ídolos de su plata, y los ídolos de su oro, que os hicieron vuestras manos pecadoras.

8 Entonces caerá el Assur por espada, no de varon; y espada, no de hombre, le consumirá; y huirá de la presencia de la espada, y sus mancebos serán tributarios.

9 Y de miedo se pasará á su fortaleza; y sus príncipes tendrán pavor de la bandera, dice Jehova, cuyo fuego *está* en Sion, y su horno en Jerusalem.

CAPITULO XXXII.

En la persona del rey Ezechias es prometida y profetizada la venida del Mesias, su ministerio y efectos para con su pueblo acomodados á la humana miseria. II. De pasada describe singularmente la condicion del avaro, el cual con la luz del evangelio será conocido. Es ejemplo particular de que toda hipocresía de virtud será descubierta. III. Vuelve á intimar la cautividad de Babilonia, despues de la cual se seguiría libertad, y la publicacion del evangelio con sus efectos.

HE aquí que para justicia reinará rey, y príncipes presidirán para juicio.

2 Y será aquel varon como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbion, como riberas de aguas en *tierra de* sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

3 No se cegarán entonces los ojos de los que ven, y las orejas de los que oyen oirán.

4 Y el corazon de los tontos entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos será desenvuelta para hablar claramente.

5 ¶ El mezquino nunca mas será llamado liberal, ni será dicho largo el avariento.

6 Porque el mezquino hablará mezquindades, y su corazon fabricará iniquidad para hacer la impiedad, y para hablar escarnio contra Jehova, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento.

7 Cierto el avaro malas medidas *tiene:* él maquina pensamientos para enredar á los simples con palabras cautelosas, y para hablar en juicio *contra* el pobre.

8 Mas el liberal pensará liberalidades;
y por liberalidades subirá.
9 ¶ Mugeres reposadas, levantáos: oid
mi voz, confiadas, escuchad mi razon.
10 Dias y años tendreis espanto, ó! con-
fiadas; porque la vendimia faltará, y la
cosecha no acudirá.
11 Temblad, ó! reposadas, turbáos, ó!
confiadas: despojáos, desnudáos, ceñid
los lomos.
12 Sobre los pechos endecharán, sobre
los campos deleitosos, sobre la vid fértil.
13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán
espinas y cardos; y aun sobre todas las
casas de placer en la ciudad de alegría.
14 Porque los palacios serán desiertos,
la multitud de la ciudad cesará: las tor-
res y fortalezas se tornarán cuevas para
siempre, donde huelguen asnos monté-
ses, y ganados hagan majada:
15 Hasta que sobre nosotros sea derra-
mado espíritu de lo alto, y el desierto se
torne campo labrado, y el campo labra-
do sea estimado por bosque.
16 Y habitará el juicio en el desierto;
y en el campo labrado asentará la jus-
ticia.
17 Y el efecto de la justicia será paz, y
la labor de justicia, reposo, y seguridad
para siempre.
18 Y mi pueblo habitará en morada de
paz, y en habitaciones de confianzas, y
en refrigerios de reposo.
19 Y el granizo, cuando descendiere, *será*
en los montes; y la ciudad será asenta-
da en lugar bajo.
20 ¡O dichosos vosotros, los que sem-
brais sobre todas aguas, los que meteis
pié de buey y de asno!

CAPITULO XXXIII.

Habiendo de profetizar de la cautividad de Babylonia, comienza la plática por el castigo del tirano Nabuchodonosor, y por oracion por el pueblo calamitoso, entreponiendo algunos rumbos de consuelo con la profecía de la libertad. II. De tan horrendos castigos no habrá quien escape si no los justos, cuyos legítimos frutos de justicia describe, y con la ocasion de la restitucion de la patria les promete que verán la gloriosa vista del Mesias, y la restauracion, renovacion, y amplificacion de su glorioso reino.

¡AY de tí, el que saqueas, y nunca
fuiste saqueado: el que haces des-
lealtad, y que nadie la hizo contra tí!
Cuando acabares de saquear serás tu
tambien saqueado; y cuando acabares
de hacer deslealtad, se hará *tambien* con-
tra tí.
2 O! Jehova, ten misericordia de no-
sotros, á tí esperamos: *tú que* fuiste bra-
zo de ellos en la mañana, sé tambien
nuestra salud en tiempo de la tribula-
cion.
3 Pueblos huyeron de la voz del ex-
truendo: naciones fueron esparcidas,
cuando tú te levantabas *contra ellas.*
4 Vuestra presa será cogida *como* cuan-
do cogen pulgon: como cuando van á la
langosta que anda en algun lugar.
5 Jehova será ensalzado, el cual mora
en las alturas; *porque* hinchió á Sion de
juicio y de justicia.
6 Y habrá firmeza de tus tiempos: for-
taleza, saludes, sabiduría, y ciencia: el
temor de Jehova *será* su tesoro.
7 He aquí que sus embajadores darán
voces á fuera: los mensageros de paz
llorarán amargamente.
8 Las calzadas serán deshechas, los ca-
minantes cesarán: anuló la alianza,
aborreció las ciudades, tuvo los hom-
bres en nada.
9 Enlutóse, enfermó la tierra: el Líba-
no se avergonzó, y fué cortado: Saron
fué tornado como desierto: Basan, y
Carmelo fueron sacudidos.
10 Ahora me levantaré, dice Jehova:
ahora seré ensalzado, ahora seré engran-
decido.
11 Concebisteis hojarascas, parireis aris-
tas: el soplo de vuestro fuego os consu-
mirá.
12 Y los pueblos serán cal quemada:
espinas cortadas, serán quemadas con
fuego.
13 Oid los que estais lejos, lo que he
hecho: conoced los cercanos mi poten-
cia.
14 Los pecadores se asombraron en
Sion, espanto comprendió á los hipócri-
tas. ¿Quién de nosotros morará con el
fuego consumidor? ¿Quién de nosotros
habitará con las llamas eternas?
15 El que camina en justicias, el que
habla rectitud, el que aborrece la ganan-
cia de violencias, el que sacude sus ma-
nos de recibir cohecho, el que tapa su
oreja por no oir sangres, el que cierra
sus ojos por no ver cosa mala:
16 Este habitará en las alturas: forta-
lezas de rocas *serán* su lugar de acogi-
miento: *á este* se dará su pan, y sus aguas
serán ciertas.
17 Tus ojos verán al rey en su hermo-
sura: verán la tierra que está lejos.
18 Tu corazon imaginará el espanto.
¿Qué es del escribano? ¿Qué es del
pesador? ¿Qué es del que pone en lista
las casas mas insignes?

19 No verás aquel pueblo espantable, pueblo de lengua oscura de entender, de lengua tartamuda que no le comprendas.

20 Verás á Sion ciudad de nuestras solemnidades: tus ojos verán á Jerusalem morada de quietud, tienda que no será desarmada: ni sus estacas serán arrancadas, ni ninguna de sus cuerdas será rompida.

21 Porque ciertamente allí *será* fuerte á nosotros Jehova, lugar de riberas, de arroyos muy anchos: por el cual no andará galera, y por el cual no pasará grande navío.

22 Porque Jehova *será* nuestro juez, Jehova nuestro dador de leyes, Jehova *será* nuestro rey: el mismo nos salvará.

23 Tus cuerdas se aflojáron: no afirmaron su mástil, ni entesaron la vela: repartióse presa de muchos despojos: *hasta* los cojos arrebataron presa.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella *será* absuelto de pecado.

CAPITULO XXXIV.

Profetiza el castigo de Dios sobre los Idumeos y la destruccion de su tierra, para lo cual llama á todas las naciones como á espectáculo de justicia para que escarmienten.

NACIONES, allegáos á oir; y escuchad, pueblos. Oiga la tierra, y lo que la hinche: el mundo, y todo lo que produce.

2 Porque Jehova está airado sobre todas las naciones, y enojado sobre todo el ejército de ellas: destruirlas ha, y entregarlas ha al matadero.

3 Y los muertos de ellas serán echados por ahí, y de sus cuerpos *muertos* se levantará hedor; y los montes se desleirán por la *multitud de* su sangre.

4 Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y plegarse han los cielos como un libro; y todo su ejército caerá, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

5 Porque en los cielos se embriagará mi espada: he aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre el pueblo de mi anathema.

6 Llena está de sangre la espada de Jehova, engrasada está de grosura de sangre de corderos y de cabritos, de grosura de riñones de carneros; porque Jehova tiene sacrificio en Bosra, y grande matanza en tierra de Edom.

7 Y con ellos descenderán unicornios, y toros con becerros; y su tierra se emborrachará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.

8 Porque *será* dia de venganza de Jehova: año de pagamientos en el pleito de Sion.

9 Y sus arroyos se tornarán en pez, y su polvo en azufre, y su tierra en pez ardiente.

10 No se apagará de noche ni de dia, perpétuamente subirá su humo: de generacion en generacion será asolada, para siempre nadie pasará por ella.

11 Y tomarla han en posesion el pelicano y el mochuelo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y extenderse ha sobre ella cordel de nada, y niveles de vanidad.

12 Llamarán á sus príncipes, príncipes sin reino: y todos sus grandes serán nada.

13 En sus alcázares crecerán espinas y hortigas, y cardos en sus fortalezas; y serán morada de dragones, y patio para los pollos de los avestruces.

14 Y las bestias montéses se encontrarán con los gatos cervales, y el fauno gritará á su compañero: lamia tambien tendrá allí asiento, y hallará reposo para sí.

15 Allí anidará el cuquillo, conservará *sus huevos*, y sacará sus pollos, y juntarlos ha debajo de sus alas. Tambien se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

16 Preguntad de *lo que está escrito* en el libro de Jehova, y leed, si faltó alguno de ellos: ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y su mismo Espíritu las congregó.

17 Y él les echó las suertes, y su mano les repartió con cordel: por tanto para siempre la tendrán por heredad, de generacion en generacion morarán allí.

CAPITULO XXXV.

Debajo de la figura de la reduccion del pueblo de Babylonia profetiza de la venida del Mesias para gozo perpétuo de los suyos: de la prosperidad de la iglesia: de los efectos y señales maravillosas con que probaria ser él el verdadero Mesias prometido de Dios, y esperado del mundo.

ALEGRARSE han el desierto y la soledad: el yermo se gozará, y florecerá como lirio.

2 Floreciendo florecerá, y tambien con gozo se alegrará, y cantará: honra del Líbano le será dada, hermosura de Carmelo, y de Saron. Ellos verán la gloria de Jehova, la hermosura del Dios nuestro.

3 Confortad á las manos cansadas: esforzad las rodillas que titubean.
4 Decid á los medrosos de corazon: Confortáos, no temais: he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con pago, el mismo Dios vendrá, y os salvará.
5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y las orejas de los sordos se abrirán.
6 Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará; porque aguas serán cavadas en el desierto, y arroyos en la soledad.
7 El lugar seco será *tornado* en estanque, y el secadal en manaderos de aguas: en la habitacion de dragones, en su cama, *será* lugar de cañas y de juncos.
8 Y habrá allí calzada y camino, y llamarse ha, Camino de santidad: no pasará por el *hombre* inmundo; y *habrá* para ellos en él quien vaya camino, de tal manera que los insensatos no yerren.
9 No habrá allí leon, ni bestia fiera subirá por él, ni se hallará ahí: para qué caminen los redimidos.
10 Y los redimidos de Jehova volverán, y vendrán á Sion con alegría; y gozo perpétuo *será* sobre sus cabezas; y retendrán al gozo y á la alegría, y huirá tristeza y gemido.

CAPITULO XXXVI.

Senacherib monarca de Assyria envia campo sobre Jerusalem debajo de la conducta de Rabsaces su capitan, el cual con amenazas y con blasfemias contra el Dios vivo, procura persuadir al pueblo que se den á su Señor.

ACONTECIÓ en el año catorce del rey Ezechias, que Senacherib, rey de Assyria, subió contra todas las ciudades fuertes de Juda, y las tomó.
2 Y el rey de Assyria envió á Rabsaces con grande ejército desde Lachis á Jerusalem al rey Ezechias. Y asentó el campo á los caños de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del batanero.
3 Y salió á él Eliacim, hijo de Helcias, mayordomo, y Sobna escriba, y Joah, hijo de Asaph, canciller.
4 A los cuales dijo Rabsaces: Ahora pues direis á Ezechias: El gran rey, el rey de Assyria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que confias?
5 Yo dije ciertamente, palabras de labios, consejo, y fortaleza *es menester* para la guerra. Ahora pues, ¿en qué confias, que te rebelas contra mí?
6 He aquí que confias sobre este bordon de caña fragil, sobre Egypto: sobre el cual si alguien se recostare, entrarsele ha por la mano, y horadársela ha. Tal es Pharaon, rey de Egypto, para con todos los que en él confian.
7 Y si me dijeres: En Jehova nuestro Dios confiamos: ¿No es este aquel cuyos excelsos y altares hizo quitar Ezechias; y dijo á Juda y á Jerusalem: Delante de este altar adoraréis?
8 Ahora pues yo te ruego que des rehenes al rey de Assyria mi señor; y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar caballeros que cabalguen sobre ellos.
9 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitan de los mas pequeños siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egypto por sus carros y hombres de á caballo?
10 ¿Y por ventura vine yo ahora á esta tierra para destruirla sin Jehova? Jehova me dijo: Sube á esta tierra para destruirla.
11 Y dijo Eliacim, y Sobna, y Joah á Rabsaces: Rogámoste que hables á tus siervos en lengua de Syria, porque nosotros la entendemos; y no hables con nosotros en lengua Judáica, oyéndolo el pueblo que *está* sobre el muro.
12 Y dijo Rabsaces: ¿Envióme mi señor á tí y á tu señor, á que dijese estas palabras, ó á los hombres que están sobre el muro, para comer su estiércol, y beber su orina con vosotros?
13 Y paróse Rabsaces, y gritó á grande voz en lengua Judáica, diciendo: Oid las palabras del gran rey, el rey de Assyria.
14 El rey dice así: No os engañe Ezechias; porque no os podrá librar.
15 Ni os haga Ezechias confiar en Jehova, diciendo: Ciertamente Jehova nos librará: no será entregada esta ciudad en la mano del rey de Assyria.
16 No escucheis á Ezechias; porque el rey de Assyria dice así: Haced conmigo bendicion, y salid á mí, y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo;
17 Hasta que yo venga, y traspasaros he á *una* tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.
18 Mirad no os engañe Ezechias, diciendo: Jehova nos librará: ¿Libraron los dioses de las naciones de la mano del rey de Assyria cada uno á su tierra?
19 ¿Dónde está el dios de Emath, y de Arphad? ¿Dónde está el dios de Sepharvaim? ¿Libráron á Samaria de mi mano?

20 ¿Qué dios hay entre todos los dioses
de estas tierras, que haya librado su tier-
ra de mi mano, para que libre Jehova á
Jerusalem de mi mano?
21 Calláron, y no le respondieron pala-
bra, porque el rey se lo habia mandado
así, diciendo: No le respondais.
22 Vinieron pues Eliacim, hijo de Hel-
cias, mayordomo, y Sobna escriba, y
Joah, hijo de Asaph, canciller, á Eze-
chias, rotos sus vestidos, y contáronle
las palabras de Rabsaces.

CAPITULO XXXVII.

El profeta Isaias consuela y esfuerza al rey Ezechias de parte de Dios contra las amenazas y blasfemias de Rabsaces. II. Senacherib envia de nuevo á amenazar á Ezechias por cartas llenas de blasfemias contra Dios. III. Las cuales él abre delante de Dios, y le ora que defienda su honra. IV. Dios amenaza gravemente por el profeta al blasfemo Senacherib y consuela al rey Ezechias y á su pueblo. V. En ejecucion de las amenazas de Dios su ángel mata en el campo de Senacherib 185,000 hombres en una noche; y vuelto él á su tierra es muerto por sus mismos hijos.

ACONTECIÓ pues que el rey Eze-
chias, oido esto, rompió sus vesti-
dos, y cubierto de saco vino á la casa de
Jehova.
2 Y envió á Eliacim mayordomo, y á
Sobna escriba, y á los ancianos de los
sacerdotes cubiertos de sacos á Isaias
profeta, hijo de Amos.
3 Los cuales le dijeron: Ezechias dice
así: Dia de angustia, de reprension, y
de blasfemia *es* este dia; porque los hi-
jos han llegado hasta la rotura, y no hay
fuerza en la que pare.
4 Quizá oirá Jehova tu Dios las pala-
bras de Rabsaces, al cual envió el rey
de Assyria su señor á blasfemar al Dios
vivo, y á reprender con las palabras que
oyó Jehova tu Dios: alza pues oracion
tú por los restos que han aun quedado.
5 Vinieron pues los siervos de Ezechias
á Isaias.
6 Y díjoles Isaias: Direis así á vuestro
señor: Jehova dice así: No temas por
las palabras que has oido, con las cuales
me han blasfemado los siervos del rey
de Assyria.
7 He aquí que yo doy en él *un* espíritu,
y oirá *un* rumor, y volverse ha á su tier-
ra; y yo haré que en su tierra caiga á
cuchillo.
8 Vuelto pues Rabsaces halló al rey de
Assyria, que batia á Lobna; porque ya
habia oido que se habia apartado de La-
chis.
9 ¶ Mas oyendo decir de Thirhaka, rey
de Ethiopia: He aquí que ha salido pa-
ra hacerte guerra: en oyéndolo, envió
mensageros á Ezechias, diciendo:
10 Direis así á Ezechias, rey de Juda:
No te engañe tu Dios, en quien tú con-
fias, diciendo: Jerusalem no será entre-
gada en mano del rey de Assyria.
11 He aquí que tu oiste lo que hicie-
ron los reyes de Assyria á todas las tier-
ras, como las destruyeron: ¿escaparte
has tú?
12 ¿Libraron los dioses de las naciones
á los que destruyeron mis antepasados,
á Gozan, y Haran, Rezeph, y á los hijos
de Eden, que *moraban* en Thelasar?
13 ¿Dónde *está* el rey de Hamath, y el
rey de Arphad, el rey de la ciudad de
Sepharvaim, de Henah, y de Hivah?
14 ¶ Y tomó Ezechias las cartas de las
manos de los mensageros, y leyólas, y
subió á la casa de Jehova, y extendiolas
delante de Jehova.
15 Entonces Ezechias oró á Jehova, di-
ciendo:
16 Jehova de los ejércitos, Dios de Is-
rael, que moras entre los querubines, tú
eres Dios solo sobre todos los reinos de
la tierra: tú hiciste los cielos, y la tierra.
17 Inclina, ó! Jehova, tu oreja, y oye:
abre, ó! Jehova, tus ojos, y mira, y oye
todas las palabras de Senacherib, el cual
envió á blasfemar al Dios viviente.
18 Ciertamente, ó! Jehova, los reyes de
Assyria destruyeron todas las tierras, y
sus comarcas;
19 Y á los dioses de ellos pusieron en
fuego; porque no erán dioses, mas obra
de manos de hombre, madero y piedra;
por eso los deshicieron.
20 Ahora pues, Jehova Dios nuestro,
líbranos de su mano, para que todos los
reinos de la tierra conozcan, que tú, ó!
Jehova, eres solo.
21 ¶ Entonces Isaias, hijo de Amos, en-
vió á decir á Ezechias: Jehova Dios de
Israel dice así: Acerca de lo que me ro-
gaste de Senacherib, rey de Assyria;
22 Esto es lo que Jehova habló de él:
¿Háte menospreciado? ¿ha hecho es-
carnio de tí, ó! virgen hija de Sion? ¿me-
neó su cabeza á tus espaldas, ó! hija de
Jerusalem?
23 ¿A quién injuriaste, y á quién blasfe-
maste? ¿Contra quién alzaste tu voz, y
alzaste tus ojos en alto? Contra el alto
Santo de Israel.
24 Por mano de tus siervos denostaste
al Señor, y dijiste: Yo con la multitud

de mis carros subiré á las alturas de los montes, á las cuestas del Líbano: cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas: despues vendré á lo alto de su fin, al monte de su Carmelo.

25 Yo cavé, y bebí las aguas: con las pisadas de mis piés secaré todos los rios de municion.

26 ¿No has oido decir, que yo la hice de luengo tiempo, que yo la formé de dias antiguos? Ahora la he hecho venir, y será para destruccion de ciudades fuertes en montones de asolamiento.

27 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados, y avergonzados: serán grama del campo, y hortaliza verde: yerba de los tejados, que ántes de madura se seca.

28 Tu estada, tu salida, y tu entrada, he entendido; y tu furor contra mí.

29 Porque te airaste contra mí, y tu estruendo ha subido á mis orejas: pondré pues mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y hacerte he tornar por el camino por donde veniste.

30 Y esto te *será* por señal: Comerás *este* año lo que nace de suyo; y el año segundo *tambien* lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellos.

31 Y lo que hubiere escapado de la casa de Juda, tornará á echar raiz abajo, y hará fruto arriba.

32 Porque de Jerusalem saldrán residuos, y del monte de Sion escapada. El zelo de Jehova de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto así dice Jehova acerca del rey de Assyria: No entrará en está ciudad, ni echará saeta en ella: no vendrá delante de ella escudo, ni será echado sobre ella baluarte.

34 Por el camino que vino, se tornará, y no entrará en esta ciudad, dice Jehova.

35 Y yo ampararé á está ciudad para salvarla por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

36 ¶ Y salió el ángel de Jehova, y hirió ciento y ochenta y cinco mil en el campo de los Assyrios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo *era* cuerpos de muertos.

37 Entonces Senacherib rey de Assyria partiéndose se fué, y se tornó; y hizo su morada en Ninive.

38 Y acaeció, que estando orando en el templo de Nisroch su dios, Adramelech y Sarezer sus hijos le hirieron á cuchillo, y huyeron á la tierra de Armenia; y reinó en su lugar Esar-haddon su hijo.

CAPITULO XXXVIII.

El rey Ezechias cae enfermo de muerte: mas orando él, Dios por el profeta le promete salud, y le añade quince años de vida, y para certidumbre de la promesa Dios le da señal en el sol. II. Ezechias recibida la sanidad hace gracias á Dios con una cancion en la cual recita su enfermedad, y el beneficio de la salud que recibió de Dios.

EN aquellos dias Ezechias cayó enfermo para morir, y vino á él Isaias profeta, hijo de Amos, y díjole: Jehova dice así: Ordena de tu casa, porque tú morirás, y no vivirás.

2 Entonces Ezechias volvió su rostro á la pared, y hizo oracion á Jehova,

3 Y dijo: O! Jehova, ruégote que te acuerdes ahora que he andado delante de tí en verdad, y en corazon perfecto, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezechias con gran lloro.

4 Y fué palabra de Jehova á Isaias, diciendo:

5 Vé, y dí á Ezechias: Jehova Dios de David tu padre dice así: Tu oracion he oido, y tus lagrimas he visto: he aquí que yo añado á tus dias quince años.

6 Y de mano del rey de Assyria te libraré, y á esta ciudad; y á esta ciudad ampararé.

7 Y esto te *será* señal de *parte* de Jehova, que Jehova hará esto que ha dicho.

8 He aquí que yo vuelvo atrás la sombra de los grados, que ha descendido en el reloj de Achaz por el sol, diez grados. Y el sol fué tornado diez grados atrás, por los cuales habia ya descendido.

9 ¶ Escritura de Ezechias, rey de Juda, de cuando enfermó, y sanó de su enfermedad:

10 Yo dije en el cortamiento de mis dias: iré á las puertas de la sepultura: privado soy del resto de mis años.

11 Dije: No veré á JEHOVA, á JEHOVA en la tierra de los que viven: ya no veré mas hombre con los moradores del mundo.

12 Mi morada ha sido movida, y traspasada de mí, como tienda de pastor. Corté mi vida como el tejedor: cortarme ha con la enfermedad: entre el dia y la noche me consumirás.

13 Contaba hasta la mañana. Como un leon molió todos mis huesos: de la mañana á la noche me acabarás.

14 Como la grulla, y como la golondrina me quejaba: gemia como la paloma:

alzaba en alto mis ojos: Jehova, violencia padezco, confórtame.

15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo hizo. Andaré temblando con amargura de mi alma todos los dias de mi vida.

16 Señor, aun á todos los que vivirán sobre ellos, *anunciáre* la vida de mi espíritu en ellos; y como me hiciste dormir, y *despues* me has dado vida.

17 He aquí, amargura amarga para mí en la paz: mas á tí plugo *librar* mi vida del hoyo de corrupcion; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

18 Porque el sepulcro no te glorificará, *ni* la muerte te alabará: ni los que descienden en el hoyo esperarán tu verdad.

19 El que vive, el que vive, este te glorificará, como yo hoy. El padre hará á los hijos notoria tu verdad.

20 Jehova para salvarme: por tanto cantarémos nuestros salmos en la casa de Jehova todos los dias de nuestra vida.

21 Dijo pues Isaias: Tomen masa de higos, y pónganla en la llaga, y sanará.

22 Y Ezechiás habia dicho: ¿Qué señal *será* que tengo de subir á la casa de Jehova?

CAPITULO XXXIX.

Ezechias muestra con ostentacion todos sus tesoros y grandeza á los embajadores del rey de Babylonia. II. Por lo cual es agriamente reprendido del profeta, y amenazado con la cautividad y calamidades del reino que despues vinieron por los Babylonios; y él admite la sentencia de Dios.

EN aquel tiempo Merodach-baladan, hijo de Baladan, rey de Babylonia, envió cartas y presentes á Ezechias; porque habia oido que habia estado enfermo, y que habia convalecido.

2 Y holgóse con ellos Ezechias, y enseñóles la casa de su tesoro, plata, y oro, y especierías, y ungüentos preciosos, y toda su casa de armas, y todo lo que se pudo hallar en sus tesoros: no hubo cosa en su casa, y en todo su señorío, que Ezechias no les mostrase.

3 ¶ Entonces Isaias profeta vino al rey Ezechias, y díjole: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han venido á tí? Y Ezechias respondió: De tierra muy lejos han venido á mí, de Babylonia.

4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezechias: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

5 Entonces Isaias dijo á Ezechias: Oye palabra de Jehova de los ejércitos:

6 He aquí que vienen dias en que todo lo que hay en tu casa será llevado á Babylonia, y todo lo que tus padres han guardado hasta hoy: ninguna cosa quedará, dice Jehova.

7 De tus hijos, que hubieren salido de tí, y que engendraste, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babylonia.

8 Y dijo Ezechias á Isaias: La palabra de Jehova que hablaste es buena. Y dijo: A lo menos haya paz y verdad en mis dias.

CAPITULO XL.

Debajo de la figura de la reduccion de la cautividad de Babylonia, es profetizada y prometida la venida del Mesias anunciada y prevenida con la del bautista. II. Los efectos del evangelio, mostrar la vanidad de la carne, y dar la verdadera santidad y felicidad en Cristo, cuyo ministerio describe por la semejanza de un piadoso y diligente pastor. III. Mostrar la grandeza, sabiduría, potencia, y bondad de Dios, y afrentar y extirpar la idolatría.

CONSOLAD, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios.

2 Hablad segun el corazon de Jerusalem: decídle á voces que su tiempo es ya cumplido: que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano de Jehova por todos sus pecados.

3 Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehova, enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios.

4 Todo valle sea alzado, y todo monte y collado se abaje, y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

5 Y la gloria de Jehova se manifestará; y toda carne juntamente verá que la boca de Jehova habló.

6 ¶ Voz que decia: Dá voces. Y *yo* respondí: ¿Qué tengo de decir á voces? Toda carne yerba; y toda su gloria como flor del campo.

7 La yerba se seca, y la flor se cae; porque el viento de Jehova sopló en ella. Ciertamente yerba *es* el pueblo.

8 Sécase la yerba, cáese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

9 Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sion: levanta fuertemente tu voz, anunciadora de Jerusalem: levanta, no temas. Dí á las ciudades de Juda: Ved aquí el Dios vuestro.

10 He aquí que el Señor Jehova vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará. He aquí que su salario *viene* con él, y su obra delante de su rostro.

11 Como pastor apacentará su rebaño: en su brazo cogerá los corderos, y en su

sobaco los llevará: pastoreará *suavemente*
las paridas.
12 ¶ ¿Quién midió las aguas con su puño; y aderezó los cielos con su palmo; y con tres dedos apañó el polvo de la tierra; y pesó los montes con balanza; y los collados con peso?
13 ¿Quién enseñó al Espíritu de Jehova, ó le aconsejó enseñándole?
14 ¿A quién demandó consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, ó le enseñó ciencia, ó le mostró la carrera de prudencia?
15 He aquí que las naciones son èstimadas como la gota de un acetre; y cômo el orin del peso: he aquí que hace desaparecer las islas como *un* polvo.
16 Ni todo el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para sacrificio.
17 Como nada *son* todas las naciones delante de él; y en su comparacion serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.
18 ¿A qué pues haréis semejante á Dios, ó qué imágen le compondréis?
19 El artífice apareja la imágen de talla: el platero la extiende el oro, y el platero le *funde* cadenas de plata.
20 El pobre escoge para ofrecerle madera que no se corrompa: búscase un maestro sábio, que le haga *una* imágen de talla *de manera* que no se mueva.
21 ¿No sabeis? ¿No habeis oido? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habeis sido enseñados desde que la tierra se fundó?
22 El está asentado sobre el globo de la tierra, cuyos moradores *le* son como langostas: él extiende los cielos como *una* cortina, tiéndelos como *una* tienda para morar.
23 El torna en nada los poderosos; y á los que gobiernan la tierra, hace como que no hubieran sido.
24 Como si nunca fueran plantados, como si nunca fueran sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raiz en la tierra; y aun soplando en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarascas.
25 ¿Y á qué me hareis semejante para que sea semejante, dice el Santo?
26 Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quien creó estas cosas: él saca por cuenta su ejército: á todas llama por sus nombres: ninguna faltará por la multitud de sus fuerzas, y por la fortaleza de la fuerza.
27 ¿Por qué dices Jacob, y hablas Israel: Mi camino es escondido de Jehova, y de mi Dios pasó mi juicio?
28 ¿No has sabido? ¿No has oido, que el Dios del siglo es Jehova, el cual creó los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio; y su entendimiento no hay quien lo alcance.
29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.
30 Los mancebos se fatigan, y se cansan: los mozos cayendo caen:
31 Mas los que esperan á Jehova tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán.

CAPITULO XLI.

Redarguye Dios y convence de vanidad á la idolatria, probando por el establecimiento de su iglesia, y por la obra de la creacion, y por la profecia cierta de las cosas por venir, que ha puesto en su pueblo, y por la singular providencia que de él tiene, ser él el verdadero Dios, y los ídolos vanidad, porque nada de esto tienen y en materia son madera, ó metal, &c. y en forma, hechuras de los mismos que los adoran, y en relacion, para vanidad, confusion y vergüenza de los que los honran.

ESCUCHÁDME islas, y esfuércense los pueblos: alléguense, y entonces hablen: estemos juntamente á juicio.
2 ¿Quién despertó del oriente la justicia, y le llamó para que le siguiese? entregó delante de él naciones, y hízole enseñorear de reyes: como polvo los entregó á su espada, y como hojarascas arrebatadas á su arco.
3 Siguiólos; pasó en paz por camino por donde sus piés nunca habian entrado.
4 ¿Quién obró, y hizo? ¿Quién llama las generaciones desde el principio? Yo Jehova primero, y yo mismo con los postreros.
5 Las islas vieron, y tuvieron temor: los términos de la tierra se espantaron: congregáronse, y vinieron.
6 Cada cual ayudó á su cercano, y dijo á su hermano: Esfuérzate.
7 El carpintero animó al platero, y el que alisa con martillo al que batia en el yunque, diciendo: Buena es la soldadura. Y afirmólo con clavos, porque no se moviese.
8 Mas tú Israel, siervo mio, Jacob á quien *yo* escogí, simiente de Abraham mi amigo.
9 Porque te eché mano de los extremos de la tierra, y de sus principales te lla-

mé, y te dije: Mi siervo *serás* tú; te escogí, y no te deseché.
10 No temas, que yo *soy* contigo: no desmayes, que yo soy tu Dios: que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.
11 He aquí que todos los que se enojan contra tí, se avergonzarán, y serán confusos: serán como nada: los que contigo contendieren, perecerán.
12 Mirarás por ellos, y no los hallarás: los que tienen contienda contigo, serán como nada; y los que contigo tienen pendencia, como cosa que no es.
13 Porque yo Jehova *soy* tu Dios, que te trava de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudé.
14 No temas gusano de Jacob, apocados de Israel; yo te socorrí, dice Jehova, y tu Redentor el Santo de Israel.
15 He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, lleno de dientes: trillarás montes, y molerlos has; y collados tornarás en tamo.
16 Aventarlos has, y el viento los llevará, y el torbellino los esparcirá. Tu, empero, exultarás en Jehova: en el Santo de Israel te glorificarás.
17 Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no *hay:* su lengua se secó de sed: yo Jehova los oiré: yo el Dios de Israel no los desampararé.
18 En los *cabezos* altos abriré rios, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas; y la tierra seca en manederos de aguas.
19 Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes, y olivas: pondré en la soledad hayas, olmos, y álamos juntamente:
20 Porque vean, y conozcan, y adviértan, y entiendan todos, que la mano de Jehova hace esto; y que el Santo de Israel lo creó.
21 Alegad por vuestra causa, dice Jehova: traed vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.
22 Traigan, y anúnciennos lo que ha de venir: dígannos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazon; y sepamos su postrimería, y hacédnos entender lo que ha de venir.
23 Dádnos nuevas de lo que ha de ser despues, para que sepamos que vosotros *sois* dioses: ó á lo menos haced bien ó mal, para que tengamos que contar, y juntamente nos maravillemos.
24 He aquí que vosotros *sois* de nada, y vuestras obras de vanidad: abominacion os escogió.
25 Del norte *le* desperté, y vendrá: del nacimiento del sol llamará en mi nombre; y vendrá *sobre* príncipes como *sobre* lodo, y como el ollero pisa el barro.
26 ¿Quién dió nuevas desde el principio, para que sepamos; y de ántes, y dirémos: Justo *es?* Cierto no hay quien lo anuncie, cierto no hay quien lo enseñe, cierto no hay quien oiga vuestras palabras.
27 *Yo soy* el primero que he enseñado estas cosas á Sion, y á Jerusalem dí la nueva.
28 Miré, y no *habia* ninguno; y *pregunté* de estas cosas, y ningun consejero hubo: les pregunté, y *no* respondieron palabra.
29 He aquí, todos *son* iniquidad; y las obras de ellos nada: viento y vanidad sus vaciadizos.

CAPITULO XLII.

En la persona de Cyro libertador del pueblo Judáico de su cautividad de Babylonia, es descripta la persona del Mesias su ministerio y cualidades para él, de Espíritu de Dios, de mansedumbre, de constancia, &c. y en la libertad y reduccion del mismo pueblo, la libertad gloriosa y la restauracion de la iglesia y su prosperidad con la promulgacion del evangelio. II. Reprende y avergüenza al pueblo Judáico de sus idolatrías, y por su rebelion, por las cuales le denuncia extremas calamidades.

HE aquí mi siervo, reclinarme he sobre él: escogido mio *en quien* mi alma toma contentamiento: puse mi Espíritu sobre él, dará juicio á las naciones.
2 No clamará, ni alzará, ni hará oir su voz en las plazas.
3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare: sacará el juicio á la verdad.
4 No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley.
5 Así dice el Dios Jehova, creador de los cielos, y el que los extiende: el que extiende la tierra y sus verduras: el que da resuello al pueblo que *mora* sobre ella, y espíritu á los que por ella andan:
6 Yo Jehova te llamé en justicia, y por tu mano te tendré: guardarte he, y ponerte he por alianza de pueblo, por luz de naciones:
7 Para que abras ojos de ciegos; para que saques presos de mazmorras, y de casas de prision á asentados en tinieblas.
8 Yo Jehova: este *es* mi nombre; y á

otro no daré mi gloria, ni mi alabanza á
esculturas.
9 Las cosas primeras, he aquí, vinie-
ron; y yo anuncio nuevas cosas: ántes
que salgan á luz, yo os las haré notorias.
10 Cantad á Jehova cántar nuevo, su
alabanza desde el fin de la tierra, los que
descendeis á la mar, y lo que la hinche:
islas, y los moradores de ellas.
11 Alcen *la voz* el desierto y sus ciuda-
des, las aldeas *donde* habita Cedar: can-
ten los moradores de la piedra, y desde
las cumbres de los montes jubilen.
12 Den gloria á Jehova, y prediquen
sus loores en las islas.
13 Jehova saldrá como gigante, y como
hombre de guerra despertará zelo: gri-
tará, hará algazara, y esforzarse ha sobre
sus enemigos.
14 Desde el siglo he callado, he tenido
silencio, y héme detenido: daré voces
como *la* que está de parto: asolaré y tra-
garé juntamente.
15 Tornaré en soledad montes y colla-
dos: haré secar toda su yerba: los rios
tornaré en islas, y secaré los estanques.
16 Y guiaré los ciegos por camino que
nunca supieron: hacerles he pisar por
las sendas que nunca conocieron: de-
lante de ellos tornaré las tinieblas en luz,
y los rodeos en llanura. Estas cosas les
haré, y no los desampararé.
17 ¶ Serán tornados atrás, y serán aver-
gonzados de vergüenza, los que confian
en la scultura, y dicen al vaciadizo: Vo-
sotros *sois* nuestros dioses.
18 O! sordos, oid; y ciegos, mirad pa-
ra ver.
19 ¿Quién ciego, si no mi siervo?
¿Quién *tan* sordo como mi mensagero,
á quien envio? ¿Quién ciego como el
perfecto, y ciego como el siervo de Je-
hova,
20 Que ve muchas cosas, y no advierte:
que abre las orejas, y no para oir?
21 Jehova, zeloso por su justicia, mag-
nificará la ley, y engrandecerla ha.
22 Por tanto este pueblo saqueado, y
hollado: todos ellos han de ser enlazados
en cavernas, y escondidos en cárceles:
serán puestos á saco, y no *habra* quien *los*
libre: *serán* hollados, y no *habrá* quien
diga: Restituid.
23 ¿Quién de vosotros oirá esto, adver-
tirá, y considerará al fin?
24 ¿Quién dió á Jacob en presa, y en-
tregó á Israel á saqueadores? ¿No fué
Jehova? porque pecámos contra él, y
no quisieron andar en sus caminos, ni
oyeron su ley.
25 Por tanto derramó sobre él el furor
de su ira, y fortaleza de guerra: púsole
fuego de todas partes, y no *lo* conoció:
y encendió en él, y no echó de ver.

CAPITULO XLIII.

Consuela y anima á los piadosos en medio de estas denunciaciones de tanta calamidad certificándoles de la buena voluntad y amor de Dios, el cual los amparará en medio de todas ellas, y al fin los congregará de todas las naciones para que gocen de gloriosa libertad. II. Impugna la idolatría con el testimonio de su pueblo y de las maravillas que ha hecho en él, y las que promete hacer libertándole de la cautividad de Babylonia, donde los echó por sus pecados.

Y AHORA, así dice Jehova, creador
tuyo, ó! Jacob, y formador tuyo,
ó! Israel: No temas, porque *yo* te redi-
mí: *yo* te puse nombre, mio *eres* tú.
2 Cuando pasares por las aguas, *yo* seré
contigo; y en los rios, no te anegarán.
Cuando pasares por el mismo fuego, no
te quemarás, ni la llama arderá en tí.
3 Porque yo Jehova Dios tuyo, Santo
de Israel, Guardador tuyo: A Egypto he
dado por tu rescate; á Ethiopia, y á
Sabba por tí.
4 Porque en mis ojos fuiste de grande
estima: fuiste honorable, y yo te amé;
y daré hombres por tí, y naciones por tu
alma.
5 No temas, porque yo *soy* contigo: del
oriente traeré tu generacion, y del occi-
dente te recogeré.
6 Diré al aquilon: Da acá; y al medio-
dia: No detengas: trae de luengas tier-
ras mis hijos, y mis hijas de lo postrero
de la tierra:
7 Todos llamados de mi nombre; y
para gloria mia los crié, los formé, y los
hice:
8 Sacando al pueblo ciego, que tiene
ojos; y á los sordos, que tienen orejas.
9 ¶ Congréguense juntamente todas
las naciones, y júntense pueblos: ¿Quién
de ellos hay que nos dé nuevas de esto,
y que nos haga oir las cosas primeras?
Presenten sus testigos, y serán senten-
ciados por justos: oigan, y digan verdad.
10 Vosotros *sois* mis testigos, dice Je-
hova, y mi siervo, que *yo* escogí: para
que me conozcais, y creais, y entendais,
que yo mismo *soy:* ántes de mí no fué
formado Dios, ni lo será despues de mí.
11 Yo, yo Jehova; y fuera de mí no
hay quien salve.
12 Yo anuncié, y salvé, y hice oir, y no
hubo entre vosotros *dios* extraño. Voso-

tros pues *sois* mis testigos, dice Jehova,
que yo *soy* Dios.
13 Aun ántes que *hubiera* dia, yo era;
y no *hay* quien de mi mano escape: *si yo*
hiciere, ¿quién lo estorbará?
14 Así dice Jehova, Redentor vuestro,
Santo de Israel: Por vosotros envié á
Babylonia, y hice descender fugitivos
todos ellos, y clamor de Chaldeos en
las naves.
15 Yo Jehova, Santo vuestro, Creador
de Israel, Rey vuestro.
16 Así dice Jehova, el que da camino
en la mar, y senda en las aguas impétuo-
sas.
17 *Cuando* él saca carro, y caballo, ejér-
cito y fuerza caen juntamente, para no
levantarse: quedan apagados, como pá-
bilo quedan apagados.
18 Nó os acordeis de las cosas pasadas,
ni traigais á memoria las cosas antiguas.
19 He aquí que yo hago cosa nueva:
presto saldrá á luz: ¿No la sabreis?
Otra vez, pondre camino en el desierto,
y rios en la soledad.
20 La bestia del campo me honrará, los
dragones, y los pollos del avestruz; por-
que daré aguas en el desierto, rios en la
soledad, para que beba mi pueblo, mi
escogido.
21 Este pueblo crié para mí, mis ala-
banzas contará.
22 Y no me invocaste á mí, ó! Jacob:
ántes en mí te cansaste, ó! Israel.
23 No me trujiste á mí los animales de
tus holocaustos, ni me honraste á mí con
tus sacrificios; no te hice servir con pre-
sente, ni te hice fatigar con perfume.
24 No compraste para mí caña *aromáti-
ca* por dinero, ni me hartaste con la gro-
sura de tus sacrificios: ántes me hiciste
servir en tus pecados, y en tus maldades
me hiciste fatigar.
25 Yo, yo *soy* el que raigo tus rebeliones
por amor de mí; y no me acordaré de
tus pecados.
26 Házme acordar, entremos en juicio
juntamente: cuenta tú para abonarte.
27 Tu primer padre pecó, y tus enseña-
dores prevaricarón contra mí.
28 Por tanto yo profané los príncipes
del santuario, y puse por anathema á Ja-
cob, y á Israel por vergüenza.

CAPITULO XLIV.

Es el mismo argumento del capítulo precedente burlándose en el segundo miembro de la tontedad de los idólatras que no se avergüenzan de dar culto y adoracion (cualquiera que sea) al ídolo que ellos mismos hicieron de metal, ó de un madero; parte del cual les sirvió para el fuego &c. II. Exhorta á su pueblo que para guardarse de esta abominable locura, se acuerde de lo que ha hecho por él, de lo que le ha manifestado de sí, de las promesas que le tiene dadas de libertad, las cuales cumplirá por la mano de Cyro, y en lo figurado, por Cristo.

AHORA pues oye, Jacob, siervo mio,
Israel, á quien yo escogí.
2 Así dice Jehova, Hacedor tuyo, y el
que te formó desde el vientre: Ayudarte
ha. No temas, siervo mio Jacob, el
Recto á quien yo escogí:
3 Porque yo derramaré aguas sobre el
secadal, y rios sobre la secura: derra-
maré mi Espíritu sobre tu generacion, y
mi bendicion sobre tus renuevos;
4 Y brotarán *como* entre yerba, como
sauces junto á las riberas de las aguas.
5 Este dirá: Yo *soy* de Jehova: el otro
se llamará del nombre de Jacob. El otro
escribirá con su mano: A Jehova: *otro*
se pondrá por sobre nombre: De Israel.
6 ¶ Así dice Jehova, Rey de Israel, y
su Redentor, Jehova de los ejércitos:
Yo el primero, y yo el postrero, y fuera
de mi no *hay* Dios.
7 ¿Y quién llamará como yo, y denun-
ciará *ántes* esto, y me ordenará lo otro,
desde que hice el pueblo del mundo?
Anúncienles lo que viene *de cerca*, y lo
que está por venir.
8 No temais, ni os amedrenteis: ¿No te
hice oir desde entonces, y te dije ántes
lo que estaba por venir? Luego vosotros
sois mis testigos, que no *haya* Dios si no
yo; y que no *haya* fuerte, que *yo* no co-
nozca.
9 Los formadores de la escultura, todos
ellos *son* vanidad, y lo mas precioso de
ellos para nada es útil; y testigos de
ellos ellos mismos, que ni ven, ni entien-
den: por tanto se avergonzarán.
10 ¿Quién formó á Dios? ¿y quién fun-
dió escultura que para nada es de prove-
cho?
11 He aquí que todos sus compañeros
serán avergonzados; porque los mismos
artífices son de los hombres. Todos ellos
se juntarán, estarán, asombrarse han y
avergonzarse han á una.
12 El herrero *tomará* la tenaza, obrará
en las ascuas, darle ha forma con los
martillos, obrará en ella con el brazo de
su fortaleza: aunque *esté* hambriento, y
le falten las fuerzas, no beberá agua, aun-
que se desmaye.
13 El carpintero tiende la regla, señálala
con almagre, lábrala con los cepillos, dále
figura con el compas, hácela á forma de

varon, á semejanza de hombre hermoso, para estar en casa.

14 Cortarse ha cedros, y tomará encina y alcornoque, y esforzarse ha contra los árboles del bosque: plantará pino, que se crie con la lluvia.

15 El hombre *despues* se servirá de él para quemar, y tomará de ellos para calentarse: encendera tambien *el horno*, y cocerá panes: hará tambien *un* dios, y adorarle ha: fabricará un ídolo, y arrodillarse ha delante de él.

16 Parte de él quemará en el fuego, con *otra* parte de él comerá carne, asará asado, y hartarse ha: despues se calentará, y dirá: O! calentádome he, fuego he visto.

17 Las sobras de él torna en dios, en su escultura: humíllase delante de él, le adora, y ruégale, diciendo: Líbrame, que mi dios *eres* tú.

18 No supieron, ni entendieron; porque untó sus ojos, porque no vean, su corazon, porque no entiendan.

19 No torna en sí, no tiene sentido, ni entendimiento para decir: Parte de ello quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan: asé carne, y comí: ¿lo que de él quedó tengo de tornar en abominacion? ¿delante de *un* tronco de árbol me tengo de humillar?

20 La ceniza apacienta: su corazon engañado le inclina para que no libre su alma, y diga: ¿No *está* la mentira á mi mano derecha?

21 ¶ Acuérdate de estas cosas, ó! Jacob, y Israel, que mi siervo eres: Yo te formé, mi siervo eres: Israel, no me olvides.

22 Yo deshice, como nube, tus rebeliones, y tus pecados, como niebla: tórnate á mí, porque yo te redimí.

23 Cantad loores, ó! cielos, que Jehova hizo: jubilad, ó! lugares bajos de la tierra: montes, romped en alabanza: bosque, y todo árbol que en él *está;* porque Jehova redimió á Jacob, y en Israel será glorificado.

24 Así dice Jehova, Redentor tuyo, y formador tuyo desde el vientre: Yo Jehova, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo:

25 Que deshago las señales de los adivinos, que enloquezco los agoreros, que hago tornar atrás los sábios, y que desvanezco su sabiduría:

26 Que despierta la palabra de su siervo, y que cumple el consejo de sus mensageros: que dice á Jerusalem: Serás habitada; y á las ciudades de Juda: Serán reedificadas, y sus ruinas levantaré:

27 Que digo al profundo: Sécate; y tus rios haré secar:

28 Que llamo á Cyro, mi pastor; y todo lo que yo quiero cumplirá; en diciendo á Jerusalem: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

CAPITULO XLV.

Envíate Dios á Cyro por su nombre aun mucho ántes que naciese en la monarquía para que liberte su pueblo de Babylonia: al cual Cyro por ser una viva figura de Cristo le da sus propios títulos, Mesias, libertador de su pueblo, Dios escondido, los cuales títulos esencialmente pertenecen á solo Cristo. II. Vuelve á redargüir la idolatría y su vanidad, probando ser el solo verdadero Dios, por la profecía que ha puesto en su iglesia, por la creacion del mundo, por la vocacion de su Cyro (así la figura como lo figurado) y por la libertad de su pueblo &c.

ASÍ dice Jehova á su Mesias Cyro, al cual *yo* tomé por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él, y desatar lomos de reyes: para abrir delante de él puertas; y puertas no se cerrarán.

2 Yo iré delante de tí, y los rodeos enderezaré: quebrantaré puertas de metal; y cerrojos de hierro haré pedazos.

3 Y darte he los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados: para que sepas que yo *soy* Jehova, que te pongo nombre, el Dios de Israel.

4 Por mi siervo Jacob, y por Israel mi escogido te llamé por tu nombre: púsete tu sobrenombre, aunque no me conociste.

5 Yo Jehova, y ninguno mas *de yo:* no hay Dios mas de yo. *Yo* te ceñiré, aunque tú no me conociste:

6 Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay mas de yo. Yo Jehova, y ninguno mas de yo:

7 Que formo la luz, y que crio las tinieblas: que hago la paz, y que crió el mal: Yo Jehova, que hago todo esto.

8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes goteen la justicia: ábrase la tierra, y fructifíquense la salud y la justicia: háganse producir juntamente. Yo Jehova lo crié.

9 ¶ ¡Ay de él que pleitea con su Hacedor! El tiesto contra los tiestos de la tierra. ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces? ¿y tu obra no *tiene* manos?

10 Ay! de él que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y á la muger: ¿Por qué pariste?

11 Así dice Jehova el Santo de Israel, y
su formador: Preguntádme de las cosas
por venir: mandádme acerca de mis hi-
jos, y á cerca de la obra de mis manos.
12 Yo hice la tierra, y yo crié sobre ella
el hombre. Yo, mis manos extendieron
los cielos, y á todo su ejército mandé.
13 Yo le desperté en justicia, y todos
sus caminos enderezaré: él edificará mi
ciudad, y soltará mis cautivos, no por
precio, ni por dones, dice Jehova de los
ejércitos.
14 Así dijo Jehova: El trabajo de Egyp-
to, las mercaderías de Ethiopia, y los al-
tos de Saba se pasarán á tí, y serán tuyos:
tras tí irán, pasarán con grillos: á tí ha-
rán reverencia, y á tí suplicarán. Cierto
en tí *está* Dios; y no *hay otro* fuera de
Dios.
15 Verdaderamente tú *eres* Dios que te
encubres, Dios de Israel, que salvas.
16 Avergonzarse han, y todos ellos se
afrentarán: irán con vergüenza todos los
fabricadores de imágenes.
17 Israel es salvo en Jehova, salud eter-
na: no os avergonzaréis, ni os afren-
taréis por todos los siglos.
18 Porque así dijo Jehova, que cria los
cielos, él mismo, el Dios que forma la
tierra, el que la hizo, y la compuso: No
la creó para nada, para que fuese habi-
tada la creó: Yo Jehova, y ninguno mas
de yo.
19 No hablé en escondido, en lugar de
tierra de tinieblas: no dije á la genera-
cion de Jacob: En vano me buscais. Yo
Jehova que hablo justicia, que anuncio
rectitud.
20 Congregáos y venid, allegáos todos
los escapados de las naciones: no saben
los que levantan el madero de su escul-
tura, y los que ruegan al dios que no
salva.
21 Publicad, y haced llegar, y entren
todos en consulta: ¿Quién hizo oir esto
desde el principio, *y* desde entonces lo
tiene dicho, si no yo Jehova? y no *hay*
mas Dios que yo: Dios justo y salvador,
no mas de yo.
22 Mirad á mí, y sed salvos todos los
términos de la tierra; porque yo *soy*
Dios, y no *hay* mas.
23 Por mí hice juramento: de mi boca
salió palabra en justicia, la cual no se tor-
nará: Que á mí se doblará toda rodilla,
y jurará toda lengua.
24 Y á mí dirá: Cierto en Jehova *está* la
justicia y la fuerza, hasta él vendrá; y
todos los que se enojan contra él serán
avergonzados.
25 En Jehova serán justificados, y se
gloriarán toda la generacion de Israel.

CAPITULO XLVI.

Profetiza la ruina de los ídolos de Babylonia. II. Reprende á su pueblo de idolatría burlando sus insensatas diligencias en ella. III. Pruébales su verdadera divinidad por las maravillas que ha hecho por ellos, y por las que tiene prometidas de hacer por la mano de Cyro, y de Cristo.

POSTRÓSE Bel, abatióse Nebo, sus
imágenes fueron *puestas* sobre bes-
tias, y sobre animales *de carga*, que os
llevarán, cargadas de vosotros, carga de
cansancio.
2 Fueron encorvados, fueron abatidos
juntamente; y no pudieron escaparse de
la carga; y su alma hubo de ir en cauti-
vidad.
3 ¶ Oidme, ó! casa de Jacob, y todo el
resto de la casa de Israel, los que sois trai-
dos de vientre, los que sois llevados de
matriz.
4 Y hasta la vejez yo mismo, y hasta
las canas yo suportaré: yo hice, yo lle-
varé, yo suportaré y guardaré.
5 ¿A quién me haceis semejante, y me
igualais, y me comparais para ser seme-
jante?
6 Sacan oro de su talegon, y pesan plata
con balanzas: alquilan *un* platero para
hacer dios de él: humíllanse, y adoran.
7 Echanseie sobre los hombros, llévan-
le, y asiéntanle en su lugar, y allí se
está, y no se mueve de su lugar: dánle
voces, y tampoco responde, ni libra de
la tribulacion.
8 ¶ Acordáos de esto, y tened vergüen-
za: tornad en vosotros, prevaricadores.
9 Acordáos de las cosas pasadas desde
el siglo; porque yo *soy* Dios; y no
hay mas dios; y nada *hay* á mí seme-
jante:
10 Que anuncio lo por venir desde el
principio; y desde antiguamente lo que
aun no era hecho: que digo: Mi consejo
permanecerá, y haré todo lo que qui-
siere:
11 Que llámo desde el oriente al ave, y
de tierra lejana al varon de mi consejo:
yo hablé, por eso lo haré venir: *lo* pensé,
hacerlo he tambien.
12 Oídme, duros de corazon, que estais
lejos de la justicia.
13 Haré á mí justicia que se acerque, y
no se alejará; y mi salud no se detendrá.
Y pondré salud en Sion; y mi gloria, en
Israel.

CAPITULO XLVII.

Profetízase á Babylonia y á su monarquía su destruccion.

DESCIENDE, y asiéntate en el polvo virgen hija de Babylonia: asiéntate en la tierra sin trono, hija de los Chaldeos: que nunca mas te llamarán tierna, y delicada.

2 Toma el molino, y muele harina: descubre tus guedejas, descalza los piés, descubre las piernas, pasa los rios.

3 Será descubierta tu vergüenza, y tu deshonor será visto: tomaré venganza, y no encontraré *como* hombre.

4 Nuestro Redentor, Jehova de los ejércitos *es* su nombre, Santo de Israel.

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los Chaldeos; porque nunca mas te llamarán Señora de reinos.

6 Enojéme contra mi pueblo; profané mi heredad, y los entregué en tu mano: no les hiciste misericordias: sobre el viejo agravaste mucho tu yugo,

7 Y dijiste: Para siempre seré señora. Hasta ahora no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.

8 Oye pues ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazon: Yo *soy*, y fuera de mi no *hay* mas: no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo dia, orfandad, y viudez: en toda su perfeccion vendrán sobre tí, por la multitud de tus adivinanzas, y por la copia de tus muchos agüeros.

10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me vé. Tu sabiduría, y tu misma ciencia te engañó, á que dijeses en tu corazon: Yo, y no mas.

11 Vendrá pues sobre tí mal, cuyo nacimiento no sabrás: caerá sobre tí quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y vendrá sobre tí de repente destruccion, *la cual tú* no conocerás.

12 Estáte ahora entre tus adivinanzas, y en la multitud de tus agüeros, en los cuales te fatigaste desde tu niñez: quizá podrás mejorarte, quizá te fortificarás.

13 Háste fatigado en la multitud de tus consejos: parezcan ahora, y defiéndante los contempladores de los cielos, los especuladores de las estrellas, los que enseñan los cursos de la luna, de lo que vendrá sobre tí.

14 He aquí que serán como tamo, fuego los quemará: no salvarán sus vidas de la mano de la llama: no *quedará* brasa para calentarse, ni lumbre á la cual se sienten.

15 Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, tus negociantes, desde tu niñez: cada uno echará por su camino, no *habrá* quien te escape.

CAPITULO XLVIII.

Redarguye y amenaza la hipocresía y la idolatría de los de su pueblo: que llamándose pueblo de Dios, servian á idolos. II. Que si Dios no cumple las promesas terrenas de multiplicacion, paz y prosperidad &c. con su pueblo, es porque ellos tampoco cumplieron con la observancia de su ley, que prometieron en el pacto. III. Profetiza á los piadosos su libertad de Babylonia.

OID esto, casa de Jacob, que os llamais del nombre de Israel: los que salieron de las aguas de Juda, los que juran en el nombre de Jehova, y hacen memoria del Dios de Israel, no en verdad, ni en justicia:

2 Porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confian: su nombre, Jehova de los ejércitos.

3 Lo que pasó, ya dias ha que lo dije, y de mi boca salió: lo publiqué; hícelo presto, y vino.

4 Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu cerviz, y tu frente de metal.

5 Dijetelo ya dias ha: ántes que viniese te lo enseñé; porque no dijeses: Mi ídolo lo hizo, mi escultura y mi vaciadizo mandó estas cosas.

6 Oístelo, vístelo todo: ¿ vosotros pues no lo anunciaréis? Ahora pues, ya te hice oir nuevas y ocultas cosas, que tú no sabias.

7 Ahora fueron criadas, no en dias pasados, ni ántes de este dia las habias oido; porque no digas: He aquí que yo lo sabia.

8 Cierto nunca lo habias oido, cierto nunca lo habias conocido, cierto nunca ántes se abrió tu oreja; porque sabia que desobedeciendo habias de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

9 Por causa de mi nombre dilataré mi furor, y para alabanza mia te esperaré luengamente, para no talarte.

10 He aquí, te he purificado, y no como á plata: héte escogido en horno de afliccion.

11 Por mí, por mí, haré: de otra manera, ¿ cómo seria profanado? y mi honra no la daré á otro.

12 Oyeme, Jacob, y Israel, llamado mio: Yo mismo, yo el primero, tambien yo el postrero.

13 Ciertamente mi mano fundó la tierra,
y mi mano derecha midió los cielos con
el palmo: en llamándolos yo, parecie-
ron juntamente.
14 Juntáos, todos vosotros, y oid:
¿Quién *hay* entre ellos que anuncie estas
cosas? Jehova le amó, el cual ejecutará
su voluntad en Babylonia, y su brazo en
los Chaldeos.
15 Yo, yo hablé, y le llamé, y le truje:
por tanto será prosperado su camino.
16 Allegáos á mí, oid esto: Desde el
principio no hablé en escondido: desde
que la cosa se hizo, estuve allí; y ahora
el Señor Jehova me ha enviado, y su Es-
píritu.
17 Así dijo Jehova, Redentor tuyo, el
Santo de Israel: yo Jehova Dios tuyo,
que te enseña provechosamente, que te
encamina por el camino en que andas.
18 ¡Ojala tú miraras á mis mandamien-
tos! fuera entonces tu paz como un rio,
y tu justicia como las ondas de la mar:
19 Fuera como la arena tu simiente, y
los renuevos de tus entrañas como las
pedrezuelas de ella: nunca su nombre
fuera cortado, ni raido de mi presencia.
20 ¶ Salid de Babylonia, huid de entre
los Chaldeos: dad nuevas de esto con
voz de alegría: publicádlo, llevádlo has-
ta lo postrero de la tierra: decid: Redi-
mió Jehova á su siervo Jacob.
21 Y nunca tuvieron sed *cuando* los lle-
vó por los desiertos: hízoles correr agua
de la piedra: cortó la peña, y corrieron
aguas.
22 No *hay* paz para los malos, dijo Je-
hova.

CAPITULO XLIX.

Introduce el profeta á Cristo que notifica al mundo su vocacion, su autoridad, y su ministerio, y que si el mundo le tuviere en poco á él y á su evangelio, el daño será del mismo mundo, sin que por eso él pierda nada de su gloria. II. Dios no se puede olvidar de su iglesia por el infinito amor que le tiene en Cristo: en el cual y por el cual la restaurará, multiplicará, y regalará maravillosamente.

OIDME islas, y escuchad, pueblos le-
janos. Jehova me llamó desde el
vientre: desde las entrañas de mi ma-
dre hizo mencion de mi nombre.
2 Y puso mi boca como espada aguda:
con la sombra de su mano me cubrió; y
púsome por saeta limpia: guardóme en
su aljaba.
3 Y díjome: Mi siervo eres, ó! Israel,
que en tí me gloriaré.
4 Yo empero dije: Por demás he tra-
bajado, en vano y sin provecho he con-
sumido mi fortaleza: mas mi juicio de-
lante de Jehova *está*, mi obra, delante de
mi Dios.
5 Ahora pues, dice Jehova, el que me
formó desde el vientre por su siervo,
para que convierta á él á Jacob: Mas *si*
Israel no se congregará, *yo* empero esti-
mado seré en los ojos de Jehova, y el
Dios mio *será* mi fortaleza.
6 Y dijo: Poco es que tú me seas sier-
vo, para despertar las tribus de Jacob, y
para que restituyas los asolamientos de
Israel: tambien te dí por luz de las na-
ciones, para que seas mi salud hasta lo
postrero de la tierra.
7 Así dijo Jehova, Redentor de Israel,
Santo suyo, al menospreciado de alma, al
abominado de las naciones, al siervo de
los tiranos: Verán reyes, y levantarse
han príncipes, y adorarán por Jehova:
porque fiel *es* el Santo de Israel, el cual
te escogió.
8 Así dijo Jehova: En hora de contenta-
miento te oí, y en dia de salud te ayudé;
y guardarte he, y darte he por alianza de
pueblo, para que despiertes la tierra, pa-
ra que heredes heredades asoladas.
9 Para que digas á los presos: Salid; y
á los que están en tinieblas: Manifestáos.
Sobre los caminos serán apacentados, y
en todas las cumbres *serán* sus pastos.
10 Nunca tendrán hambre ni sed, ni el
calor los afligirá, ni el sol; porque el que
de ellos ha misericordia, los guiará, y á
manaderos de aguas los pastoreará.
11 Y todos mis montes tornaré cami-
no; y mis calzadas serán levantadas.
12 Hé aquí, estos vendrán de lejos; y
he aquí, estotros del norte y del occi-
dente; y estotros de la tierra del medio-
dia.
13 Cantad alabanzas, ó! cielos, y alé-
grate, tierra, y romped en alabanza, ó!
montes; porque Jehova ha consalado su
pueblo, y de sus pobres tendrá miseri-
cordia.
14 ¶ Mas Sion dijo: Dejóme Jehova, y
el Señor se olvidó de mí.
15 ¿Olvidarse ha la muger de lo que
parió, para dejar de compadecerse del
hijo de su vientre? Aunque estas se
olviden, yo no me olvidaré de tí.
16 He aquí que en las palmas te tengo
esculpida: delante de mí están siempre
tus muros.
17 Tus edificadores vendrán á priesa:
tus destruidores, y tus asoladores sal-
drán de tí.
18 Alza tus ojos al derredor, y mira:

todos estos se han congregado, á ti han
venido. Vivo yo, dice Jehova, que de
todos, como de vestidura de honra, serás
vestida; y de ellos serás ceñida como
novia.
19 Porque tus asolamientos, y tus des-
trucciones, y tu tierra desierta, ahora
será angosta por la multitud de los mo-
radores; y tus destruidores serán apar-
tados lejos.
20 Aun los hijos de tu orfandad dirán á
tus oidos: Angosto es para mí este lu-
gar, apártate por amor de mí *á otra parte*
para que yo more.
21 Y dirás en tu corazon: ¿Quién me
engendró estos? porque yo deshijada, y
sola, peregrina y desterrada *era:* ¿Quién
pues crió estos? He aquí, yo dejada
era sola, ¿estos de dónde *vinieron* ellos
aquí?
22 Así dijo el Señor Jehova: He aquí
que yo alzaré mi mano á las naciones, y
á los pueblos levantaré mi bandera; y
traerán en brazos tus hijos, y tus hijas
serán traidas sobre hombros.
23 Y reyes serán tus alimentadores, y
sus reinas tus nodrizas: el rostro incli-
nado á tierra te adorarán, y el polvo de
tus piés lamerán; y conocerás, que yo
soy Jehova, que no se avergonzarán los
que me esperan.
24 ¿Quitarán la presa al valiente? ¿ó
la cautividad justa darse ha por libre?
25 Así pues dice Jehova: Cierto la cau-
tividad será quitada al valiente, y la pre-
sa del robusto será librada; y tu pleito
yo lo pleitearé, y á tus hijos yo *los* sal-
varé.
26 Y á los que te despojaron, haré co-
mer sus carnes; y con su sangre serán
embriagados, como con mosto; y toda
carne conocerá, que yo *soy* Jehova, Sal-
vador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte
de Jacob.

CAPITULO L.

Muestra Dios á su pueblo que si le pone en aflicciones extremas, no es porque le deseche, ni porque le falte potencia para sacarle de ellas: mas porque sus iniquidades han menester tal castigo. II. Introduce á Cristo autorizado de Dios, y lleno de sabiduría y palabra consolatoria para el consuelo de su pueblo: menospreciado y afrentado en el mundo, pero lleno de fortaleza de Dios para retener su lugar y defender su inocencia. Es imágen de un verdadero profeta.

ASÍ dijo Jehova: ¿Qué es de esta
carta de repudio de vuestra madre,
á la cual *yo* repudié? ¿ó quién *son* mis
acreedores, á quién yo os he vendido?
He aquí que por vuestras maldades sois
vendidos; y por vuestras rebeliones fué
repudiada vuestra madre.
2 Porque vine, y nadie pareció: llamé,
y nadie respondió. ¿Acortóse mi mano
acortándose, para no redimir? ¿No *hay*
en mí poder para librar? He aquí que
con mi reprension hago secar la mar:
torno los rios en desierto, hasta podrirse
sus peces, y morirse de sed por falta de
agua.
3 Visto los cielos de oscuridad, y torno
como saco su cobertura.
4 ¶ El Señor Jehova me dió lengua de
sábios, para saber *dar* en su sazon pala-
bra al cansado: despertará de mañana,
de mañana me despertará oido, para que
oiga, como los sábios.
5 El Señor Jehova me abrió el oido, y
yo no fuí rebelde; no me torné atrás.
6 Dí mi cuerpo á los heridores, y mis
mejillas á los peladores: no escondí mi
rostro de las injurias y escupidura.
7 Porque el Señor Jehova me ayudará,
por tanto no me avergoncé: por eso
puse mi rostro como *un* pedernal; y sé
que no seré avergonzado.
8 Cercano *esta* de mí el que me justifica,
¿quién contenderá conmigo? juntémo-
nos. ¿Quién *es* el adversario de mi cau-
sa? acérquese á mí.
9 He aquí que el Señor Jehova me
ayudará, ¿quién *hay* que me condene?
He aquí que todos ellos como ropa de
vestir se envejecerán: polilla los co-
merá.
10 ¿Quién *hay* entre vosotros que tema
á Jehova? Oiga la voz de su siervo. El
que anduvo en tinieblas, y el que care-
ció de luz, confíe en el nombre de Jeho-
va, y recuéstese sobre su Dios.
11 He aquí que todos vosotros encen-
deis fuego, y estais cercados de centellas.
Andad á la lumbre de vuestro fuego; y á
las centellas que encendisteis. De mi
mano os vino esto: en dolor sereis se-
pultados.

CAPITULO LI.

Exhorta á los fieles á que en medio de la calamidad del pueblo se consuelen con fé firme en las promesas hechas á los padres, y que esperen la restauracion de la iglesia. II. Ora el profeta á Dios que cumpla su promesa, y se muestre con su pueblo el que solia ser: III. Y vuelto al pueblo le consuela y esfuerza en persona de Dios. IV. Anima á Cristo en la figura de Cyro á la empresa de la libertad de su pueblo. V. Consuela y esfuerza á Jerusalem, certificándole que la sacará de toda afliccion.

OÍDME, los que seguis justicia, los
que buscais á Jehova: mirad á la
piedra *de donde* fuisteis cortados, y á la

caverna del hoyo de donde fuisteis arrancados.
2 Mirad á Abraham vuestro padre, y á Sara *la que* os parió; porque solo le llamé, y le bendije, y le multipliqué.
3 Ciertamente consolará Jehova á Sion, consolará todas sus soledades; y tornará su desierto como Paraíso, y su soledad como huerto de Jehova: hallarse ha en ella alegría y gozo, confesion y voz de cantar.
4 Estad atentos á mí, pueblo mio, y oidme, nacion mia; porque de mí saldrá la ley, y mi juicio descubriré para luz de pueblos.
5 Cercana está mi justicia, salido ha mi salud, y mis brazos juzgarán á los pueblos. A mí esperarán las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.
6 Alzad á los cielos vuestros ojos, y mirad abajo á la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir; y de la misma manera perecerán sus moradores: mas mi salud será para siempre, y mi justicia no perecerá.
7 Oidme, los que conoceis justicia, pueblo en cuyo corazon está mi ley: No temais afrenta de hombre, ni desmayeis por sus denuestos:
8 Porque como á vestidura los comerá polilla, como á lana los comerá gusano: mas mi justicia permanecerá perpétuamente, y mi salud para siglo de siglos.
9 ¶ Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, ó! brazo de Jehova: despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó al soberbio, el que hirió al dragon?
10 ¿No eres tú el que secó la mar, las aguas de la gran hondura: el que al profundo de la mar tornó en camino, para que pasasen los redimidos?
11 ¶ Cierto los redimidos de Jehova tornarán: volverán á Sion cantando; y gozo perpétuo *será* sobre sus cabezas: poseerán gozo y alegría; y el dolor y el gemido huirán.
12 Yo, yo *soy* vuestro consolador: ¿quién *eres* tú para que tengas temor del hombre que es mortal, *y* del hijo del hombre *que por* heno será contado?
13 Y has te ya olvidado de Jehova tu Hacedor, que extendió los cielos, y fundó la tierra; y todo el dia tuviste temor continuamente del furor del que aflige, cuando se dispone para destruir, ¿mas á dónde está el furor del que aflige?
14 ¶ El preso se da priesa para ser suelto, por no morir en la mazmorra, y que le falte su pan.
15 Y yo Jehova *soy* tu Dios que parto la mar, y suenan sus ondas: Jehova de los ejércitos *es* su nombre.
16 Que puse en tu boca mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, para que plantases los cielos, y fundases la tierra, y que dijeses á Sion: Pueblo mio *eres* tú.
17 ¶ Despiértate, despiértate, levanta, ó! Jerusalem, que bebiste de la mano de Jehova el caliz de su furor: las heces del caliz de ponzoña bebiste, y chupaste.
18 De todos los hijos que parió, no hay quien la gobierne: no hay quien la tome por su mano de todos los hijos que crió.
19 Estas dos cosas te han acaecido, ¿quién se dolerá de ti? asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada: ¿quién te consolará?
20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como buey montés en la red, llenos del furor de Jehova, de la ira del Dios tuyo.
21 Oye pues ahora esto, miserable, borracha, y no de vino;
22 Así dijo tu Señor Jehova, y tu Dios, el que pleitea por su pueblo: He aquí, he quitado de tu mano el caliz de la ponzoña, la hez del caliz de mi furor: nunca mas lo beberás.
23 Y ponerlo he en la mano de tus angustiadores, que dijeron á tu alma: Abájate, y pasarémos; y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino á los que pasan.

CAPITULO LII.

Exhorta el profeta á Jerusalem (y en ella á la iglesia fiel) á suma alegría con la cual reciba el cumplimiento de la promesa de su libertad. II. A que llegado el punto de su libertad se dé priesa á salir de Babylonia, para no contaminarse en sus inmundicias, certificando que la empresa de Cyro en ella será prosperada. III. Excediendo el espíritu profético de la figura de Cyro, y de la libertad Judáica del cautiverio de Babylonia (como muchas veces acontece en las profecías de Cristo y de su reino) el profeta se transporta desde aquí á tratar clarísimamente el misterio de la redencion de los hombres por Cristo: de su ministerio, de su abatimiento en el mundo, y de su gloria: pintándolo todo con colores tan vivos y con palabras tan propias que se ve evidentemente (confiriéndolo con la historia del evangelio) no poder cuadrar el tratado á otro que á él.

DESPIÉRTATE, despiértate: vístete tu fortaleza, ó! Sion: vístete tus ropas de hermosura, ó! Jerusalem, ciudad santa; porque nunca mas acontece-

rá que venga en tí incircunciso, ni inmundo.
2 Sacúdete del polvo, levántate, asiéntate Jerusalem: suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.
3 Porque así dice Jehova: De balde fuisteis vendidos, por tanto sin dinero sereis rescatados.
4 Porque así dijo el Señor Jehova: Mi pueblo descendió en Egypto en tiempo pasado, para peregrinar allá; y el Assur le cautivó sin razon.
5 Y ahora, ¿Qué á mí aquí, dice Jehova, que mi pueblo sea tomado sin porqué; y los que en él se enseñorean, le hagan aullar, dice Jehova; y continuamente mi nombre sea blasfemado todo el dia?
6 Por tanto mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel dia; porque yo mismo que hablo, he aquí, estaré presente.
7 ¡Cuán hermosos *son* sobre los montes los piés de el que trae *alegres* nuevas, de el que publica la paz, de el que trae nuevas del bien, de el que publica salud, de el que dice á Sion: Tu Dios reina!
8 Voz de tus atalayas: alzarán la voz, juntamente jubilarán; porque ojo á ojo verán, como torna Jehova á traer á Sion.
9 Cantad alabanzas, alegráos juntamente, las soledades de Jerusalem; porque Jehova ha consolado su pueblo, ha redimido á Jerusalem.
10 Jehova desnudó el brazo de su santidad delante de los ojos de todas las naciones; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro.
11 ¶ Apartáos, apartáos, salid de ahí; no toqueis cosa inmunda: salid de en medio de ella: sed limpios los que lleváis los vasos de Jehova.
12 Porque no saldreis apresurados, ni ireis huyendo; porque Jehova irá delante de vosotros, y el Dios de Israel os congregará,
13 He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido, y será ensalzado, y será muy sublimado.
14 ¶ Como te abominaron muchos, en tanta manera fué desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura, de los hijos de los hombres:
15 Así salpicará muchas naciones: los reyes cerrarán sobre él sus bocas: porque verán lo que nunca *les* fué contado; y entenderán lo que nunca oyeron.

CAPITULO LIII.

Prosigue el tratado comenzado en el fin del cap. precedente notando cuan raros serian los que darian crédito al evangelio escandalizados en la profunda bajeza de Cristo: lo cual no seria parte para que su gloria por eso dejase de prosperar. II. Cristo azotado de Dios en satisfaccion de nuestros pecados, y para medicina de nuestra corrupcion; y el perverso juicio del mundo acerca de su cruz. III. Su paciencia y mansedumbre admirable en su muerte llena de vergüenza, y las causas de ella. IV. La propagacion eterna de su glorioso reino en premio de sus trabajos. V. Dará justicia á los hombres con su conocimiento.

¿QUIÉN creyó á nuestro dicho? ¿Y el brazo de Jehova, sobre quien se ha manifestado?
2 Y subirá, como renuevo delante de él, y como raiz de tierra seca. No *hay* parecer en él, ni hermosura: le veremos, y sin parecer, tanto que le deseemos.
3 Despreciado, y desechado entre los hombres, varon de dolores, experimentado en flaqueza; y como que escondimos de él el rostro: menospreciado, y no le estimámos.
4 ¶ Ciertamente nuestras enfermedades él las llevó, y él sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos á él por azotado, herido, y abatido de Dios.
5 Mas él herido *fué* por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga *hubo* cura para nosotros.
6 Todos nosotros nos perdimos como ovejas, cada cual se apartó por su camino: mas Jehova traspuso en él el pecado de todos nosotros.
7 ¶ Angustiado él, y afligido, no abrió su boca: como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.
8 De la cárcel, y del juicio fué quitado; y su generacion, ¿quién la contará? Porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la rebelion de mi pueblo plaga á él.
9 Y puso con los impíos su sepultura, y su muerte con los ricos: aunque nunca él hizo maldad, ni *hubo* engaño en su boca.
10 Con todo eso, Jehova le quiso moler, sujetándole á enfermedad. Cuando hubiere puesto su vida por expiacion, verá linage, vivirá por largos dias, y la voluntad de Jehova será prosperada en su mano.
11 Del trabajo de su alma verá, y se hartará. Y con su conocimiento justificará mi siervo justo á muchos; y él llevará las iniquidades de ellos.
12 Por tanto *yo* le daré parte con los

grandes, y á los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida á la muerte, y fué contado con los transgresores habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

CAPITULO LIV.

Exhorta á la iglesia fiel del pueblo Judáico tan fatigada y tan menoscabada con las calamidades que le habian de venir, á suma alegría prometiéndole gloriosa propagacion por todo el mundo con la publicacion del evangelio; y victoria y triumfo de todos sus enemigos.

ALÉGRATE, ó! estéril, la que no paria: levanta cancion, y jubila, la que nunca estuvo de parto; porque mas *serán* los hijos de la dejada, que los de la casada, dijo Jehova.

2 Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de tus tiendas sean extendidas, no seas escasa; alarga tus cuerdas, y fortifica tus estacas.

3 Porque á la mano derecha, y á la mano izquierda has de crecer; y tu simiente heredará naciones, y habitarán las ciudades asoladas.

4 No temas, que no serás avergonzada; y no te avergüences, que no serás afrentada: ántes te olvidarás de la vergüenza de tu mocedad, y de la afrenta de tu viudez no tendrás mas memoria.

5 Porque tu marido *será* tu Hacedor, Jehova de los ejércitos *es* su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel, Dios de toda la tierra será llamado.

6 Porque como á muger dejada, y triste de espíritu te llamó Jehova; y *como* á muger moza que *es* repudiada, dijo el Dios tuyo,

7 Por *un* momento pequeño te dejé: mas con grandes misericordias te recogeré.

8 Con *un* poco de ira escondí mi rostro de tí por *un* momento: mas con misericordia eterna habré misericordia de tí, dijo tu Redentor Jehova.

9 Porque esto me será *como* las aguas de Noe: que juré que nunca mas las aguas de Noe pasarian sobre la tierra: así *también* juré que no me enojaré *mas* contra tí, ni te reñiré.

10 Porque los montes se moverán, y los collados temblarán: mas mi misericordia no se apartará de tí, ni el concierto de mi paz vacilará, dijo Jehova, el que ha misericordia de tí.

11 Pobrecica, fatigada con tempestad, sin consuelo, he aquí que yo acimentaré tus piedras sobre carbúnculo; y sobre zafiros te fundaré.

12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, y tus puertas de piedras de carbúnculo, y todo tu término de piedras de codicia.

13 Y todos tus hijos *serán* enseñados de Jehova, y multiplicará la paz de tus hijos.

14 Con justicia serás adornada: estarás lejos de opresion, porque no *la* temerás; y de temor, porque no se acercará de tí.

15 Si alguno conspiráre contra tí, *será* sin mí: el que contra tí conspiráre, delante de tí caerá.

16 He aquí que yo crié al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo crié al destruidor para destruir.

17 Toda herramienta que fuere fabricada contra tí, no prosperará; y á toda lengua que se levantaré contra tí en juicio, condenarás. Esta *es* la heredad de los siervos de Jehova, y su justicia de por mí, dijo Jehova.

CAPITULO LV.

Exhorta á todo el mundo pecador á llegarse á Cristo y abrazar su evangelio, en el cual solo hallarán graciosamente toda hartura de todo bien. II. La manera del llegarse á Cristo, por verdadero arrepentimiento y fé en la misericordia del padre por él, cuyos consejos son muy otros que los del mundo: para que en esta manera de alcanzar salud no se esté por lo que la humana razon dictare, si no por lo que Dios revela de su buena voluntad.

O TODOS los sedientos, venid á las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed: venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche.

2 ¿Por qué gastais el dinero no en pan, y vuestro trabajo en nó por hartura? Oidme oyendo, y comed del bien, y deleitarse ha vuestra alma con grosura.

3 Abajad vuestras orejas, y venid á mí: oid, y vivirá vuestra alma. Y haré con vosotros concierto eterno, las misericordias firmes á David.

4 He aquí que *yo* le dí por testigo á pueblos, por capitan, y por maestro á pueblos.

5 He aquí que á nacion que no conociste, llamarás; y naciones que no te conocieron, correrán á tí, por causa de Jehova tu Dios, y del Santo de Israel que te ha honrado.

6 Buscad á Jehova, mientras se halla: llamádle, entre tanto que está cercano.

7 ¶ Deje el impío su camino, y el varon inicuo sus pensamientos, y vuélvase á Jehova, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será grande para perdonar.

8 Porque mis pensamientos no *son* co-

mo vuestros pensamientos, ni vuestros caminos *como* mis caminos, dijo Jehova.

9 Como son *mas* altos los cielos que la tierra, así son *mas* altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos mas que vuestros pensamientos.

10 Porque como desciende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, mas harta la tierra, y la hace engendrar, y producir, y dá simiente al que siembra, y pan al que come:

11 Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mi vacía, mas hará lo que *yo* quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

12 Porque con alegría saldreis, y con paz sereis vueltos: los montes y los collados levantarán cancion delante de vosotros, y todos los árboles del campo *os* aplaudirán con las manos.

13 En lugar de la zarza crecerá haya; y en lugar de la hortiga crecerá arrayan; y será á Jehova por nombre, por señal eterna, *que* nunca será raida.

CAPITULO LVI.

Denuncia Dios á los piadosos de su pueblo la venida de su Mesias, por tanto que se preparen con piedad para recibirle: el cual amplificando su reino no desechará á ninguno. II. Suelta al pueblo Judáico en presa de los tirannos del mundo, por la ignorancia, avaricia, y vicios de sus enseñadores.

ASÍ dijo Jehova: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse.

2 Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que tomare esto: Que guarda el sábado de contaminarle, y que guarda su mano de hacer todo mal.

3 Y no diga el hijo del extrangero allegado á Jehova, diciendo: Apartándo me apartará Jehova de su pueblo; ni diga el castrado: He aquí, yo *soy* árbol seco.

4 Porque así dijo Jehova á los castrados, que guardaren mis sábados, y escogieren lo que *yo* quiero, y tomaren mi concierto:

5 *Yo* les daré lugar en mi casa, y dentro de mis muros; y nombre mejor que á los hijos y á las hijas: nombre perpétuo les daré que nunca perecerá.

6 Y á los hijos de los extrangeros que se llegaren á Jehova para ministrarle, y que amaren el nombre de Jehova para ser sus siervos: todos los que guardaren el sábado de contaminarle, y tomaren mi concierto:

7 *Yo* los llevaré al monte de mi santidad, y festejarlos he en la casa de mi oracion: sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa, casa de oracion será llamada de todos los pueblos.

8 Dice el Señor Jehova, el que junta los echados de Israel: Aun juntaré sobre él sus congregados.

9 ¶ Todas las bestias del campo, venid á tragar, todas las bestias del monte.

10 Sus atalayas, ciegos: todos ellos ignorantes, todos ellos perros mudos: no pueden ladrar, dormidos, echados, aman el dormir.

11 Y aquellos perros animosos no conocen hartura; y los mismos pastores no supieron entender: todos ellos miran á sus caminos, cada uno á su provecho, *cada uno* por su cabo.

12 Venid, tomaré vino, embriaguémonos de sidra; y será el dia de mañana como este, mucho mas excelente.

CAPITULO LVII.

Quita Dios los piadosos del mundo, llevándolos á descanso cuando quiere herirlo de alguna notable calamidad, sin que el mundo advierta en este su consejo. II. Redarguye las muchas idolatrías del pueblo Judáico, su hipocresía, sus ligas con los reyes comarcanos contra el consejo de Dios. III. Con todo eso promete Dios sanidad á su pueblo por su natural clemencia, para con los afligidos que le invocan.

PERECE el justo, y no *hay* quien eche de ver; y los varones piadosos son recogidos, y no *hay* quien entienda que delante de la afliccion es recogido el justo.

2 Vendrá la paz, descansarán sobre sus camas todos los que andan delante de *él.*

3 Y vosotros, llegáos acá, hijos de la agorera: generacion de adúltero y de fornicaria.

4 ¿De quién escarnecisteis? ¿Contra quién ensanchasteis la boca, y alongasteis la lengua? ¿Vosotros no sois hijos rebeldes, simiente mentirosa?

5 ¿Qué os calentais con los alcornoques debajo de todo árbol sombrio? ¿qué sacrificais los hijos en los valles debajo de los peñascos?

6 En las polidas peñas del valle *es* tu parte: estas, estas *son* tu suerte. A estas tambien derramaste derramadura, ofreciste presente. ¿No me tengo de vengar de estas cosas?

7 Sobre el monte alto y enhiesto pusiste tu cama: allí tambien subiste á sacrificar sacrificio.

8 Y tras la puerta y el lumbral pusiste tu memorial; porque *á otro que* á mí te

descubriste; y subiste, y ensanchaste tu
cama, y hiciste con ellos alianza: amaste
su cama donde quiera que veias.
9 Y fuiste al rey con óleo, y multipli-
caste tus olores; y enviaste tus embaja-
dores lejos, y abatistete hasta el pro-
fundo.
10 En la multitud de tus caminos te
cansaste, y no dijiste: No hay remedio:
hallaste lo que buscabas; por tanto no
te arrepentiste.
11 ¿Y á quién reverenciaste y temiste?
¿Por qué mientes? que no te has acor-
dado de mí, ni te vino al pensamiento.
¿No he yo disimulado, y nunca me has
temido?
12 Yo publicaré tu justicia y tus obras,
que no te aprovecharán.
13 Cuando clamares, líbrente tus alle-
gados: que á todos ellos llevará el vien-
to, tomará la vanidad: mas el que en mí
espera, tendrá la tierra por heredad, y
poseerá el monte de mi santidad;
14 ¶ Y dirá: Allanad, allanad: barred
el camino, quitad los tropiezos del ca-
mino de mi pueblo.
15 Porque así dijo el Alto y sublime, el
que habita en eternidad, y cuyo nombre
es el Santo: Que tengo por morada la
altura y la santidad; y con el quebran-
tado y abatido de espíritu *habito*, para ha-
cer vivir el espíritu de los abatidos, y
para hacer vivir el corazon de los que-
brantados.
16 Porque no tengo de contender para
siempre, ni para siempre me tengo de
enojar; porque el espíritu por mí fué
vestido, y yo hice las almas.
17 Por la iniquidad de su codicia me
enojé, y le herí: escondí *mi rostro*, y
me ensañé; y fué el rebelde por el ca-
mino de su corazon.
18 Sus caminos ví, y sanarle he; y
pastorearle he, y darle he consolaciones
á él y á sus enlutados.
19 Crio fruto de labios, paz, paz al le-
jano y cercano, dijo Jehova, y le sano.
20 Mas los impíos, como la mar en tem-
pestad, que no se puede reposar; y sus
aguas arrojan cieno y lodo.
21 No *hay* paz, dijo mi Dios, para los
impíos.

CAPITULO LVIII.

Manda Dios al profeta que redarguya la hipocresía y impiedad de su pueblo: declarándole cual es el verdadero ayuno y las obras de justicia que él pide, y á las cuales invocado acude.

CLAMA á alta voz, no detengas: alza
tu voz como trompeta, y anuncia á
mi pueblo su rebelion, y á la casa de Ja-
cob su pecado.
2 Que me buscan cada dia, y quieren
saber mis caminos, como nacion que hu-
biese obrado justicia, y que no hubiese
dejado el derecho de su Dios: pregúntan-
me derechos de justicia, y quieren acer-
carse de Dios.
3 ¿Por qué ayunámos, y no hiciste ca-
so: humillámos nuestras almas, y no
lo supiste? He aquí que en el dia de
vuestro ayuno hallais lo que quereis, y
todos pedís vuestras haciendas.
4 He aquí que para contiendas y de-
bates ayunais; y para herir del puño ma-
lamente. No ayuneis como hasta aquí,
para que sea oida en lo alto vuestra
voz.
5 ¿Es tal el ayuno que *yo* escogí, que
de dia aflija el hombre su alma, que
encorve su cabeza como junco, y haga
cama de saco y ceniza? ¿Esto llamaréis
ayuno, y dia agradable á Jehova?
6 ¿No es ántes el ayuno que yo escogí,
desatar los lios de impiedad, deshacer
los haces de opresion, y soltar libres á
los quebrantados, y que rompais todo
yugo?
7 ¿Que partas tu pan con el hambrien-
to, y á los pobres vagabundos metas en
casa: cuando vieres al desnudo, le cu-
bras; y que no te escondas de tu carne?
8 Entonces nacerá tu luz como el alba;
y tu sanidad reverdecerá presto; y irá
tu justicia delante de tí, y la gloria de
Jehova te recogerá.
9 Entonces invocarás, y oirte ha Jeho-
va: clamarás, y dirá: Héme aquí. Si
quitares de en medio de tí el yugo, el
extender el dedo, y hablar vanidad;
10 Y *si* derramares tu alma al ham-
briento, y hartares el alma afligida: en
las tinieblas nacerá tu luz; y tu oscuri-
dad *será* como el mediodia.
11 Y pastorearte ha Jehova siempre, y en
las sequedades hartará tu alma, y engor-
dará tus huesos; y serás como huerta de
riego, y como manadero de aguas, cuyas
aguas nunca faltan.
12 Y edificarán de tí los desiertos anti-
guos: los cimientos *caidos* de generacion
y generacion levantarás; y serás llamado,
Reparador de portillos, Restaurador de
calzadas para habitar.
13 Si retrajeres del sábado tu pié, de
hacer tu voluntad en mi dia santo, y al
sábado llamares delicias, santo, glorioso
de Jehova; y le venerares, no haciendo

tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando palabra:

14 Entonces te deleitarás en Jehova; y hacerte he subir sobre las alturas de la tierra, y hacerte he comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehova ha hablado.

CAPITULO LIX.

Prosigue el profeta en la plática mostrando al pueblo sus impiedades, y como ellas eran y serian causa de su ruina. II. Introduce á Dios que vista la total corrupcion de su pueblo se arma para hacer venganza, y reformacion. III. Para la cual promete la venida del Mesias, y el Nuevo Testamento.

HE aquí, que no es acortada la mano de Jehova para salvar; ni es agravada su oreja para oir:

2 Mas vuestras iniquidades han hecho division entre vosotros y vuestro Dios; y vuestros pecados han hecho cubrir su rostro de vosotros, para *no os* oir.

3 Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad: vuestros labios pronuncian mentira, *y* vuestra lengua habla maldad.

4 No *hay* quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad: confian en vanidad, y hablan vanidades: conciben trabajo, y paren iniquidad.

5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y *si* lo apretaren, saldrá un basilisco.

6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras *son* obras de iniquidad, y obra de rapiña *está* en sus manos.

7 Sus piés corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente: sus pensamientos, pensamientos de iniquidad: destruccion y quebrantamiento en sus caminos.

8 Nunca conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos: sus veredas torcieron á sabiendas: cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio, y justicia nunca nos alcanzó: esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

10 Atentamos como ciegos la pared, y como sin ojos andamos á tiento: tropezamos en el medio dia como de noche: sepultados como muertos.

11 Aullamos como osos todos nosotros, y como palomas gemimos gimiendo: esperamos juicio, y no *parece:* salud, y se alejó de nosotros.

12 Porque nuestras rebeliones se han multiplicado delante de tí, y nuestros pecados nos han respondido; porque nuestras iniquidades *están* con nosotros, y conocemos nuestros pecados.

13 Rebelar, y mentir contra Jehova, y tornar de en pos de nuestro Dios: hablar calumnia, y rebelion, concebir, y hablar de corazon palabras de mentira.

14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir.

15 Y la verdad fué detenida; y el *que* se apartó del mal *fué* puesto en presa. Y *lo* vió Jehova, y desagradó en sus ojos; porque pereció el derecho.

16 ¶ Y vió que no habia hombre, y se maravilló que no *hubiese quien* entreviniese; y salvóle su brazo, y su misma justicia le afirmó.

17 Y vistióse de justicia, como de loriga, y capacete de salud en su cabeza; y vistióse de vestido de venganza *por* vestido, y cubrióse de zelo como de manto,

18 Como para *dar* pagos, como para tomar venganza de sus enemigos, dar el pago á sus adversarios: á las islas dará el pago.

19 Y temerán desde el occidente el nombre de Jehova, y desde el nacimiento del sol, su gloria; porque vendrá el enemigo como rio, *mas* el Espíritu de Jehova levantará bandera contra él.

20 ¶ Y vendrá Redentor á Sion, y á los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dijo Jehova.

21 Y este será mi concierto con ellos, dijo Jehova: El Espíritu mio que *está* sobre tí, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, y de la boca de tu simiento, y de la boca de la simiente de tu simiente, dijo Jehova, desde ahora y para siempre.

CAPITULO LX.

Exhorta á la iglesia piadosa del pueblo Judáico á que reconozca y reciba con alegría la venida del Mesias, la restauracion, y amplificacion de su reino: cuya gloria perpétua describe.

LEVÁNTATE, resplandece: que viene tu lumbre, y la gloria de Jehova ha nacido sobre tí.

2 Que he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; y sobre tí nacerá Jehova, y sobre tí será vista su gloria.

3 Y andarán las naciones á tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu sol.

4 Alza tus ojos en derredor, y mira, todos estos se han juntado, vinieron á tí:

tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas.
5 Entonces verás, y resplandecerás; y maravillarse ha, y ensancharse ha tu corazon, que se haya vuelto á tí la multitud de la mar, *que* la fortaleza de las naciones haya venido á tí.
6 Multitud de camellos te cubrirá, pollinos de Madian, y de Epha: todos los de Saba vendrán: oro y incienso traerán, y publicarán alabanzas de Jehova.
7 Todo el ganado de Cedar será juntado para tí: carneros de Nabaioth te serán servidos: serán ofrecidos con gracia sobre mi altar; y la casa de mi gloria glorificaré.
8 ¿Quiénes *son* estos que vuelan como nubes, y como palomas á sus ventanas?
9 Porque á mi esperarán las islas, y las naves de Tharsis desde el principio: para traer tus hijos de lejos, su plata, y su oro con ellos, al nombre de Jehova tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.
10 Y los hijos de los extrangeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te herí, mas en mi buena voluntad habré de tí misericordia.
11 Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de dia ni de noche: para que fortaleza de naciones sea traida á tí, y sus reyes guiando.
12 Porque la nacion, ó el reino que no te sirviere, perecerá; y asolando serán asoladas.
13 La gloria del Líbano vendrá á tí, hayas, pinos, y bojes juntamente, para honrar el lugar de mi santuario, y honraré el lugar de mis piés.
14 Y vendrán á tí humillados los hijos de los que te afligieron, y á las pisadas de tus piés se encorvarán todos los que te escarnecian; y llamarte han: Ciudad de Jehova, Sion del Santo de Israel.
15 En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y *que* no habia quien pasase por tí, ponerte he en gloria perpétua, *en* gozo de generacion y generacion.
16 Y mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo *soy* Jehova el Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.
17 Por el metal traeré oro, y por el hierro plata, y por la madera metal, y por las piedras hierro; y pondré paz *por* tu tributo, y justicia *por* tus exactores.
18 Nunca mas se oirá en tu tierra violencia, destruccion y quebrantamiento en tus términos: mas á tus muros llamarás salud; y á tus puertas alabanza.
19 El sol nunca mas te servirá de luz para el dia, ni el resplandor de la luna te alumbrará: mas serte ha Jehova por luz perpétua, y por tu gloria, el Dios tuyo.
20 No se pondrá jamás tu sol, ni tu luna menguará; porque te será Jehova por perpétua luz, y los dias de tu luto serán acabados.
21 Y tu pueblo, todos ellos, *serán* justos; para siempre heredarán la tierra: *serán* renuevos de mi plantacion, obra de mis manos, para glorificarme.
22 El pequeño será por mil, el menor, por nacion fuerte. Yo Jehova á su tiempo haré que esto sea presto.

CAPITULO LXI.

Introduce el profeta al Mesias que despliega y hace muestra de su persona, y ministerio, y de las riquezas que trae del cielo para los que con fé le recibieren. II. La restauracion y propagacion de la iglesia, y las condiciones de los que á ella pertenecerán con verdad, por las cuales, como por marcas legítimas, serán conocidos en el mundo.

EL Espíritu del Señor Jehova *es* sobre mí; porque me ungió Jehova: envióme á predicar á los abatidos: á atar *las llagas de* los quebrantados de corazon, á publicar libertad á los cautivos, y á los presos abertura de la cárcel:
2 A publicar año de la buena voluntad de Jehova, y dia de venganza del Dios nuestro: á consolar á todos los enlutados:
3 A ordenar á Sion á los enlutados, para darles gloria en lugar de la ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantacion de Jehova, para glorificarme.
4 ¶ Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los asolamientos primeros; y restaurarán las ciudades asoladas, los asolamientos de muchas generaciones.
5 Y estarán extrangeros, y apacentarán vuestras ovejas; y los extraños *serán* vuestros labradores, y vuestros viñeros.
6 Y vosotros *sereis* llamados sacerdotes de Jehova; ministros del Dios nuestro sereis dichos: comereis la fuerza de las naciones, y con su gloria sereis sublimes.
7 En lugar de vuestra vergüenza doble; y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades: por lo cual en sus tierras poseerán doblado, y habrán gozo perpétuo.
8 Porque yo Jehova *soy* amador del derecho, aborrecedor del latrocinio para

holocausto: que confirmaré en verdad su obra, y haré con ellos concierto perpétuo.

9 Y la simiente de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos: todos los que los vieren, los conocerán, que son simiente bendita de Jehova.

10 Gozando me gozaré en Jehova, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salud, me cercó de manto de justicia: como á novio me atavió, y como á novia compuesta de sus joyas.

11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su simiente; así el Señor Jehova hará brotar justicia y alabanza, delante de todas las naciones.

CAPITULO LXII.

La restauracion de la iglesia despues de la cautividad de Babylonia por la predicacion del evangelio. El perpétuo amor con que Dios la amará en Cristo.

POR causa de Sion no callaré, y por causa de Jerusalem no reposaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salud se encienda como una hacha.

2 Y verán las naciones tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y serte ha puesto un nombre nuevo que la boca de Jehova nombrará.

3 Y serás corona de gloria en la mano de Jehova, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo.

4 Nunca mas te llamarán desamparada, ni tu tierra se dirá mas asolamiento: mas serás llamada Chephzi-bah, *Mi voluntad en ella;* y tu tierra Beulah, *Casada;* porque el querer de Jehova *será* en tí, y tu tierra será casada.

5 Porque *como* el mancebo se casa con la virgen, se casarán contigo tus hijos; y *como* el gozo del esposo con la esposa, *así* se gozará contigo el Dios tuyo.

6 Sobre tus muros, ó! Jerusalem, he puesto guardas; todo el dia y toda la noche continuamente no callarán. Los que os acordais de Jehova, no ceseis.

7 Ni á él le deis vagar hasta que confirme, y hasta que ponga á Jerusalem en alabanza en la tierra.

8 Juró Jehova por su mano derecha, y por el brazo de su fortaleza: Que jamás daré tu trigo por comida á tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que tu trabajaste.

9 Mas los que lo allegaron, lo comerán, y alabarán á Jehova; y los que lo cogieron lo beberán en los patios de mi santuario.

10 Pasad, pasad por las puertas: barred el camino al pueblo: allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendon á los pueblos.

11 He aquí que Jehova hizo oir hasta lo ultimo de la tierra: Decid á la hija de Sion: He aquí, viene tu Salvador: he aquí que su salario trae, y su obra delante de él.

12 Y llamarles han: Pueblo santo, redimidos de Jehova; y á tí te llamarán: Ciudad buscada, no desamparada.

CAPITULO LXIII.

Introduce el profeta á Cristo en un elegante diálogo, en el cual preguntado da cuenta de su ministerio y victorias. II. Hace gracias á Dios por las perpétuas misericordias hechas á su pueblo. III. Pídele con ardiente oracion que se despierte á la restauracion de su pueblo casi asolado por sus pecados.

¿QUIÉN es este que viene de Edom: de Bosra, con vestidos bermejos? ¿Este, hermoso en su vestido, que va con la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar.

2 ¿Por qué es bermejo tu vestido? ¿y tus ropas como de el que ha pisado en lagar?

3 Solo pisé el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo. Pisélos con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié todas mis ropas.

4 Porque el dia de la venganza *está* en mi corazon; y el año de mis redimidos es venido.

5 Miré pues, y no *habia* quien ayudase; y abominé, que no *hubiese* quien *me* sustentase: y salvóme mi brazo, y me sustentó mi ira.

6 Y hollé los pueblos con mi ira, y los embriagué de mi furor, y derribé á tierra su fortaleza.

7 ¶ De las misericordias de Jehova haré memoria, de las alabanzas de Jehova, como sobre todo lo que Jehova nos ha dado; y de la grandeza de su beneficencia á la casa de Israel, que les ha hecho segun sus misericordias, y segun la multitud de sus miseraciones.

8 Y dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos *que* no mienten; y fué su Salvador.

9 En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó: con su amor, y con su clemencia los redimió, y los trujo *á cuestas*, y los levantó todos los dias del siglo.

10 Mas ellos fueron rebeldes, y hicieron enojar su Espíritu Santo: por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.
11 Empero acordóse de los dias antiguos, de Moyses, y de su pueblo: ¿Dónde está el que los hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de *él* su Espíritu Santo?
12 ¿El que *los* guió por la diestra de Moyses con el brazo de su gloria? ¿El que rompió las aguas, haciéndose á sí nombre perpétuo?
13 El que los hizo ir por los abismos como *un* caballo por el desierto, nunca tropezaron.
14 El Espíritu de Jehova los pastoreó, como á *una* bestia que desciende al valle: así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.
15 ¶ Mira desde el cielo, desde la morada de tu santidad, y de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la multitud de tus entrañas, y de tus miseraciones para conmigo? ¿Hánse estrechado?
16 Porque tú eres nuestro padre, que Abraham nos ignora, y Israel no nos conoce: Tú, Jehova, *eres* nuestro padre, nuestro Redentor perpétuo *es* tu nombre.
17 ¿Por qué, ó! Jehova, nos has hecho errar de tus caminos? ¿Endureciste nuestro corazon á tu temor? Vuélvete por tus siervos, por las tribus de tu heredad.
18 Por poco tiempo poseyó *la tierra prometida*, el pueblo de tu santidad: nuestros enemigos han hollado tu santuario.
19 Habemos sido como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

CAPITULO LXIV.

Prosiguiendo el profeta en su oracion, pide afectuosamente á Dios la venida del Mesias por su sola misericordia, no por las justicias de su pueblo pecador; y la restitucion de su pueblo.

¡O SI rompieses los cielos, *y* descendieses, *y* á tu presencia se oscurriesen los montes,
2 Como fuego, que abrasando derrite, fuego que hace hervir el agua, para que hicieses notorio tu nombre á tus enemigos, y las naciones temblasen á tu presencia!
3 *Como* descendiste, cuando hiciste terribilidades, cuales nunca esperamos, *que* los montes se oscurrieron delante de tí.
4 Ni nunca oyeron, ni orejas percibieron, ni ojo vió Dios fuera de tí, que hiciese *otro tanto* por el que en él espera.
5 Saliste al encuento al que con alegría obró justicia: en tus caminos se acordaban de tí: he aquí, tú te enojaste porque pecámos: ellos serán eternos, y *nosotros* seremos salvos.
6 Que todos nosotros éramos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de immundicia; y caimos como la hoja *del árbol*, todos nosotros, y nuestras maldades nos llevaron como viento.
7 Y nadie *hay* que invoque tu nombre, ni que se despierte para tenerte: por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.
8 Ahora pues, Jehova, tú *eres* nuestro padre: nosotros lodo, y tú el que nos obraste; así que obra de tus manos *somos* todos nosotros.
9 No te aires, ó! Jehova, sobre manera, ni tengas perpétua memoria de la iniquidad: he aquí, mira ahora, pueblo tuyo *somos* todos nosotros.
10 Tus santas ciudades son desiertas: Sion desierto es, y Jerusalem soledad.
11 La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fué quemada de fuego, y todas nuestras cosas preciosas fueron destruidas.
12 ¿Detenerte has, ó! Jehova, sobre estas cosas? ¿Callarás, y afligirnos has sobre manera?

CAPITULO LXV.

Muestra el profeta en persona de Dios la rebelion de su pueblo: que buscándole y llamándole los que no le conocieron, el llamado de Dios importunamente no le quiso oir, idólatras, y hipócritas, por lo cual los amenaza con asolacion horrenda. II. Con todo eso le promete residuos para que de ellos se aumente y sea propagada la iglesia del Nuevo Testamento. III. A la cual promete singular y eterna prosperidad.

FUÍ buscado de los que no preguntaban *por mí*, y fuí hallado de los que no me buscaban. Dije á nacion que no invocaba mi nombre: Héme aquí, héme aquí.
2 Extendí mis manos todo el dia á pueblo rebelde, que camina por camino no bueno, en pos de sus pensamientos:
3 Pueblo que en mi cara me provoca siempre á ira, sacrificando en huertos, y haciendo perfume sobre ladrillos:
4 Que se quedan *á dormir* en los sepul-

cros, y en los desiertos tienen la noche: que comen carne de puerco, y en sus ollas *hay* caldo de cosas inmundas:
5 Que dicen: Estáte en tu lugar, no te llegues á mí, que soy mas santo que tú.
Estos *son* humo en mi furor, fuego que arde todo el dia.
6 He aquí, que escrito está delante de mí: No callaré, ántes daré; y pagaré en su seno,
7 Vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice Jehova, que hicieron perfume sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron: por tanto *yo* les mediré su obra antigua en su seno.
8 ¶ Jehova dijo así: Como *si alguno* hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo eches á mal, que bendicion hay en él; así haré *yo* por mis siervos, que no lo echaré á perder todo.
9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Juda heredero de mis montes, y mis escogidos la poseerán por heredad, y mis siervos habitarán allí.
10 Y será Saron para habitacion de ovejas, y el valle de Achor para majada de vacas á mi pueblo, que me buscó.
11 Mas vosotros que dejais á Jehova, que olvidais el monte de mi santidad, que poneis mesa á la fortuna, y cumplis el número de la derramadura;
12 Yo tambien os contaré al cuchillo, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero; porque llamé, y no respondisteis; hablé, y no oisteis; y hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que á mí desagrada.
13 ¶ Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendreis hambre: he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendreis sed: he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros sereis avergonzados:
14 He aquí que mis siervos jubilarán por la alegría del corazon, y vosotros clamaréis por el dolor del corazon; y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.
15 Y dejaréis vuestro nombre por maldicion á mis escogidos; y el Señor Jehova te matará, y á sus siervos llamará por otro nombre.
16 El que se echare bendicion en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.
17 Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra: de lo primero no habrá memoria, ni mas vendrán al pensamiento:
18 Mas gozaros heis, y alegraros heis por siglo de siglo en las cosas que yo crearé; porque he aquí que yo crio á Jerusalem alegría, y á su pueblo gozo,
19 Y alegrarme he con Jerusalem, y gozarme he con mi pueblo; y nunca mas se oirá en ella voz de lloro, ni voz de clamor.
20 No habrá mas allí mozo de dias, ni viejo que no cumpla sus dias; porque el mozo morirá de cien años; y el que de cien años pecare, será maldito.
21 Y edificarán casas, y morarán: plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.
22 No edificarán, y otro morará: no plantarán, y otro comerá; porque segun los dias de los árboles *serán* los dias de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán los obras de sus manos.
23 No trabajarán en vano, ni parirán con miedo; porque *sus partos serán* simiente de los benditos de Jehova, y sus descendencias estarán con ellos.
24 Y será que ántes que clamen, yo oiré: aun hablando ellos, yo oiré.
25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el leon comerá paja como el buey, y á la serpiente el polvo *será* su comida: no afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehova.

CAPITULO LXVI.

Licencia Dios por su profeta todos los sacrificios y todo el culto de la ley y protesta que los tendrá por abominacion por los pecados de su pueblo, en lugar de que en otro tiempo le fueron olor de reposo. II. Profetiza y admira el nacimiento de la iglesia del Nuevo Testamento tras la ruina total del pueblo Judáico, á la cual promete singular consuelo, paz sin fin, gloria incomparable, venganza horrible de todos los que la afligieron, y de todos los idólatras &c. III. Promete de congregar su pueblo por la predicacion de su evangelio de todo el mundo para que le celebre perpétuo sábado.

JEHOVA dijo así: El cielo *es* mi trono, y la tierra estrado de mis piés: ¿Dónde *quedará* está casa que me habeis edificado; y dónde *quedará* este lugar de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y *por ella* todos estas cosas fueron, dijo Jehova: á aquel pues miraré *que es* pobre y abatido de espíritu, y que tiembla á mi palabra.
3 El que sacrifica buey, *como si* matase *un* hombre: el que sacrifica oveja, *como si* degollase *un* perro: el que ofrece pre-

sente, *como si* ofreciese sangre de puerco: el que ofrece perfume, *como si* bendijese la iniquidad. Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones:

4 Tambien yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió: hablé, y no oyeron; y hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que á mí desagrada.

5 Oid palabra de Jehova los que temblais á su palabra: Vuestros hermanos, los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese Jehova. Mas él se mostrará con vuestra alegría, y ellos serán confusos.

6 Voz de alboroto *se oye* de la ciudad, voz del templo, voz de Jehova que da el pago á sus enemigos.

7 ¶ Antes que estuviese de parto, parió: ántes que le viniesen dolores, parió hijo.

8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vió cosa semejante? ¿La tierra parirse ha en un dia? ¿Nacerá *toda* una nacion de una vez? Que Sion estuvo de parto, y parió juntamente sus hijos.

9 ¿Yo que hago parir, no pariré? dijo Jehova. ¿Yo que hago engendrar, seré detenido? dice el Dios tuyo.

10 Alegráos con Jerusalem, y gozáos con ella, todos los que la amais: gozáos con ella de gozo, todos los que os enlutasteis por ella:

11 Para que mameis y os harteis de las tetas de sus consolaciones: para que ordeñeis, y os deleiteis con el resplandor de su gloria.

12 Porque así dice Jehova: He aquí que yo extiendo sobre ella paz, como *un* rio; y la gloria de las naciones, como *un* arroyo que sale de madre; y mamaréis, y sobre el lado sereis traidos, y sobre las rodillas sereis regalados.

13 Como el varon á quien consuela su madre, así os consolaré yo á vosotros, y sobre Jerusalem tomaréis consuelo.

14 Y vereis, y alegrarse ha vuestro corazon, y vuestros huesos, como la yerba reverdecerán; y la mano de Jehova para con sus siervos será conocida, y contra sus enemigos se airará.

15 Porque he aquí que Jehova vendrá con fuego, y sus carros, como torbellino, para tornar su ira en furor; y su reprension en llama de fuego.

16 Porque Jehova juzgará con fuego y con su espada á toda carne; y los muertos de Jehova serán multiplicados.

17 Los que se santifican, y los que se purifican en los huertos, unos tras otros: los que comen carne de puerco, y abominacion, y raton, juntamente serán talados, dice Jehova.

18 Porque yo *entiendo* sus obras y sus pensamientos: *tiempo* vendrá para juntar todas las naciones y las lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

19 Y pondré entre ellos seña; y enviaré de los escapados de ellos á las naciones, á Tharsis, á Pul, y Lud, que tiran arco, á Thubal, y á Javan, á las islas apartadas, que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria, y publicarán mi gloria entre las naciones.

20 Y traerán á todos vuestros hermanos de entre todas las naciones *por* presente á Jehova, en caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en camellos, á mi santo monte de Jerusalem, dice Jehova, de la manera que los hijos de Israel *suelen* traer el presente en vasos limpios á la casa de Jehova.

21 Y tomaré tambien de ellos para sacerdotes y Levitas, dice Jehova.

22 Porque como los cielos nuevos, y la tierra nueva que yo hago, permanecen delante de mí, dice Jehova, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre.

23 Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado vendrá toda carne á adorar delante de mí, dijo Jehova.

24 Y saldrán, y verán los cuerpos de los muertos de los varones que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables á toda carne.

EL LIBRO DE LAS

PROFECIAS DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

El tiempo en que Jeremías profetizó. Su vocacion; y excusándose él con su pequeñez, la autoridad, fortaleza, y dones, con que Dios le instruye para el ministerio, prometiéndole sobre todo su asistencia. II. La suma de toda su legacion es, anunciar al pueblo su asolamiento por los Babylonios á causa de su idolatría.

LAS palabras de Jeremias, hijo de Helcias, de los sacerdotes que *estuvieron* en Anathoth, en tierra de Benjamin.

2 La palabra de Jehova que fué á él en los dias de Josias, hijo de Amon, rey de Juda, á los trece años de su reino.

3 Asimismo fué en dias de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, hasta el fin del onceno año de Sedechias, hijo de Josias, rey de Juda, hasta la cautividad de Jerusalem en el mes quinto.

4 Fué pues palabra de Jehova á mí, diciendo:

5 Antes que te formase en el vientre, te conocí; y ántes que salieses de la matriz, te santifiqué: á las naciones te dí por profeta.

6 Y *yo* dije: ¡Ha, ha, Señor Jehova! ¡He aquí, no sé hablar, porque soy mozo!

7 Y díjome Jehova: No digas: Soy mozo; porque á todo lo que te enviaré irás, y todo lo que te mandaré, dirás.

8 No temas delante de ellos; porque contigo soy para librarte, dijo Jehova.

9 Y extendió Jehova su mano, y tocó sobre mi boca; y díjome Jehova: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca:

10 Mira que te he puesto en este dia sobre naciones y sobre reinos para arrancar, y para destruir, y para echar á perder, y para derribar, y para edificar, y para plantar.

11 ¶ Y la palabra de Jehova fué á mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremias? Y dije: Yo veo *una* vara presurosa.

12 Y díjome Jehova: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para hacerla.

13 Y fué á mi palabra de Jehova segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo *una* olla que hierve? Y su haz *está* de la parte del aquilon.

14 Y díjome Jehova: Del aquilon se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.

15 Porque he aquí que yo convoco todas las familias de los reinos del aquilon, dijo Jehova, y vendrán; y pondrá cada uno su asiento á la entrada de las puertas de Jerusalem, y junto á todos sus muros en derredor, y junto á todas las ciudades de Juda.

16 Y hablaré con ellos mis juicios á causa de toda su malicia, que me dejaron, y incensaron á dioses extraños, y á hechuras de sus manos se encorvaron.

17 ¶ Y tú ceñirás tus lomos, y levantarte has, y hablarles has todo lo que yo te mandaré: no temas delante de ellos, porque no te haga quebrantar delante de ellos.

18 Porque he aquí que yo te he puesto en este dia como ciudad fortalecida, y como columna de hierro, y como muro de metal, sobre toda la tierra, á los reyes de Juda, á sus príncipes, á sus sacerdotes, y al pueblo de la tierra.

19 Y pelearán contra tí, mas no te vencerán; porque yo *soy* contigo, dice Jehova, para librarte.

CAPITULO II.

Acusa el profeta en persona de Dios á su pueblo de haber degenerado de su primera piedad, á la idolatría: de las muertes de los profetas por habérsela reprendido, amenázale con las cautividades de Egypto y de Babylonia.

Y FUÉ á mi palabra de Jehova, diciendo:

2 Vé, y clama en los oidos de Jerusalem, diciendo: Jehova dice así: Héme acordado de tí, de la misericordia de tu mocedad, del amor de tu desposorio, cuando andabas tras mí en el desierto, en tierra no sembrada.

3 Santidad *era entonces* Israel á Jehova, primicias de sus nuevos frutos: todos los que le comen, pecarán: mal vendrá sobre ellos, dice Jehova.

4 Oid palabra de Jehova, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

5 Jehova dijo así: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se aleja-

ron de mí, y se fueron tras la vanidad, y
tornáronse vanos?
6 Y no dijeron: ¿Dónde *está* Jehova: el
que nos hizo subir de tierra de Egypto:
el que nos hizo andar por el desierto;
por *una* tierra desierta y despoblada,
por *una* tierra seca y de sombra de
muerte, por *una* tierra por la cual no
pasó varon, ni hombre habitó allí?
7 Y os metí en tierra del Carmelo, pa-
ra que comiéseis su fruto y su bien; y
entrasteis, y contaminasteis mi tierra, y
mi heredad hicisteis abominable.
8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde
está Jehova? Y los que tenian la ley no
me conocieron, y los pastores se rebela-
ron contra mí, y los profetas profetiza-
ron en Bahal, y caminaron tras lo que
no aprovecha.
9 Por tanto entraré aun en juicio con
vosotros, dijo Jehova, y con los hijos de
vuestros hijos pleitearé.
10 Porque pasad á las islas de Cethim,
y mirad, y enviad á Cedar, y considerad
con diligencia; y mirad si se ha hecho cosa
semejante á esta.
11 ¿Si *alguna* nacion ha mudado dio-
ses? aunque ellos no *son* dioses; y mi
pueblo ha trocado su gloria por lo que
no aprovecha.
12 Asoláos, cielos, sobre esto, y albo-
rotáos; Asoláos en gran manera, dijo
Jehova.
13 Porque dos males ha hecho mi pue-
blo: dejáronme á mí, fuente de agua
viva, por cavar para sí cisternas, cister-
nas rotas, que no detienen aguas.
14 ¿Es Israel siervo? ¿*es* esclavo? ¿por
qué ha sido *dado* en presa?
15 Los cachorros de los leones brama-
ron sobre él, dieron su voz; y pusieron
su tierra en soledad, desiertas sus ciu-
dades sin morador.
16 Aun los hijos de Noph y de Thaph-
nes te quebrantarán la mollera.
17 ¿No te hará esto tu dejar á Jehova
tu Dios, cuando te hacia andar por ca-
mino?
18 Ahora pues, ¿qué tienes tú en el ca-
mino de Egypto, para que bebas agua
del Nilo? ¿y qué tienes tú en el camino
de Assyria, para que bebas agua del rio?
19 Tu maldad te castigará, y tu aparta-
miento te acusará. Sabe pues, y vé cuan
malo y amargó *es* tu dejar á Jehova tu
Dios, y faltar mi temor en ti, dijo el Se-
ñor Jehova de los ejércitos.
20 Porque desde muy atrás he quebra-
do tu yugo, rompido tus ataduras; y di-
jiste: No serviré. Con todo eso, sobre
todo collado alto, y debajo de todo árbol
sombrío tú corrías, ó! ramera.
21 Yo pues te planté de buen vidueño,
toda ella simiente de verdad, ¿cómo
pues te me has tornado sarmientos de
vid extraña?
22 Aunque te laves con salitre, y amon-
tones jabon sobre tí, tu pecado está se-
llado delante de mí, dijo el Señor Je-
hova.
23 ¿Cómo dices: No soy inmunda, nun-
ca anduve tras los Bahales? Mira tu
camino en el valle: conoce lo que has
hecho, dromedaria ligera que frecuenta
sus carreras:
24 Asna montés acostumbrada al desier-
to, que respirá como quiere: ¿de su oca-
sion quién la detendrá? todos los que la
buscaren no se cansarán: hallarla han en
su mes.
25 Defiende tus piés de andar descal-
zos, y tu garganta de la sed; y dijiste:
Háse perdido la esperanza: en ninguna
manera; porque he amado extraños, y
tras ellos tengo de ir.
26 Como se avergüenza el ladron cuan-
do es tomado, así se avergonzaron la
casa de Israel; ellos, sus reyes, sus prin-
cipes, sus sacerdotes, y sus profetas,
27 Diciendo al leño: Mi padre *eres* tú;
y á la piedra: Tú me has engendrado.
Que me volvieron la cerviz; y no el ros-
tro; y en el tiempo de su trabajo, dicen:
Levántate, y libranos.
28 ¿Y dónde están tus dioses, que hi-
ciste para ti? Levántense, á ver si te
podrán librar en el tiempo de tu aflic-
cion; porque al número de tus ciudades,
ó! Juda, fueron tus dioses.
29 ¿Por qué altercais conmigo? Todos
vosotros os rebelasteis contra mí, dijo
Jehova.
30 Por demás he azotado vuestros hi-
jos, no han recibido castigo: espada tra-
gó vuestros profetas como leon destro-
zador.
31 O! generacion, ved vosotros la pala-
bra de Jehova: ¿He sido *yo* soledad á
Israel, ó tierra de tinieblas, que han di-
cho mi pueblo: Señores somos; ni nun-
ca mas vendremos á ti?
32 ¿Olvídase la vírgen de su atavío, ó la
desposada de sus sartales? y mi pueblo
se han olvidado de mí por dias que no
tienen número.
33 ¿Para qué abonas tu camino para

hallar amor? pues aun á las maldades
enseñaste tus caminos.
34 Aun en tus faldas se hallaron las
sangres de las almas de los pobres, de
los inocentes. No los hallaste minando
casas, mas por todas estas cosas.
35 Y dices: Porque soy inocente, cierto
su ira se apartó de mí. He aquí, yo en-
traré en juicio contigo, porque dijiste:
No pequé.
36 ¿Para qué discurres tanto, mudando
tus caminos? Tambien serás avergon-
zada de Egypto, como fuiste avergonza-
da de Asyria.
37 Tambien de este saldrás con tus ma-
nos sobre tu cabeza; porque Jehova de-
sechó tus confianzas, ni en ellas tendrás
buen suceso.

CAPITULO III.

Exhorta Dios á su pueblo á que no obstantes sus muchas y luengas idolatrías con que se ha apartado de él renunciando su santo concierto, se vuelva á él. II. Como el reino de Juda se apartó de Dios por imitacion de las diez tribus así Dios llama á las diez tribus á arrepentimiento para provocar á Juda á que tambien se convierta prometiendo á los convertidos la gracia de su Nuevo Testamento en Cristo, donde expresamente se predice la abrogacion del Viejo, y el modo con que el nuevo se había de comunicar, y sus efectos. III. Predícese la conversion del pueblo Judáico.

DICEN: Si alguno dejare su muger,
y yéndose de él se juntare á otro
varon, ¿volverá á ella mas? ¿No *es* ella
tierra inmunda de inmundicia? Tú pues
has fornicado con muchos amigos: mas
vuélvete á mí, dijo Jehova.
2 Alza tus ojos á los altos, y vé en que
lugar no te hayas publicado: para ellos
te sentabas en los caminos, como Arabe
en el desierto; y con tus fornicaciones,
y con tu malicia has contaminado la
tierra.
3 Por esta causa las aguas han sido de-
tenidas, y la lluvia de la tarde faltó; y
has tenido frente de mala muger, ni qui-
siste tener vergüenza.
4 A lo menos, ¿desde ahora no clama-
rás á mí: Padre mio, guiador de mi ju-
ventud?
5 ¿Guardará *su enojo* para siempre?
¿guardarle ha eternalmente? He aquí
que hablaste, y hiciste maldades, y pu-
diste.
6 ¶ Y díjome Jehova en dias del rey
Josias: ¿Has visto lo que ha hecho la
rebelde Israel? Váse ella sobre todo
monte alto, y debajo de todo árbol som-
brío, y allí fornica.
7 Y dije despues que hizo todo esto:
Vuélvete á mí; y no se volvió. Y vió la
rebelde su hermana Juda,
8 Que *yo* lo había visto, que por todas
estas causas en las cuales fornicó la rebel-
de Israel yo la envié, y le dí la carta de
su repudio; y no hubo temor la rebelde
Juda su hermana: mas fué tambien ella,
y fornicó.
9 Y aconteció que por la facilidad de
su fornicacion la tierra fué contaminada,
y adulteró con la piedra, y con el leño.
10 Y con todo esto nunca se tornó á mí
la rebelde su hermana Juda de todo su co-
razon, mas mentirosamente, dijo Jehova.
11 Y díjome Jehova: Justificado ha su
alma la rebelde Israel, en comparacion
de la desleal Juda.
12 Vé, y clama estas palabras hácia el
aquilon, y dí: Vuélvete, ó! rebelde Is-
rael, dijo Jehova: no haré caer mi ira
sobre vosotros; porque misericordioso
soy, dijo Jehova; ni guardaré *el enojo*
para siempre.
13 Conoce empero tu maldad, porque
contra Jehova tu Dios te has rebelado;
y tus caminos has derramado á los ex-
traños debajo de todo árbol sombrío, y
no oistes mi voz, dice Jehova.
14 Convertíos, ó! hijos rebeldes, dijo
Jehova, porque yo soy vuestro Señor;
y *yo* os tomaré uno de una ciudad, y dos
de una familia, y meteros he en Sion.
15 Y daros he pastores segun mi cora-
zon, que os apacienten de ciencia, y de
inteligencia.
16 Y acontecerá que cuando os multi-
plicareis y creciéreis en la tierra, en
aquellos dias, dijo Jehova, no se dirá
mas: Arca del concierto de Jehova; ni
vendrá en el pensamiento, ni se acorda-
rán de ella, ni visitarán, ni se hará mas.
17 En aquel tiempo llamarán á Jerusa-
lem, trono de Jehova; y todas las nacio-
nes se congregarán á ella en el nombre
de Jehova en Jerusalem; ni mas irán
tras la dureza de su corazon malvado.
18 En aquellos tiempos irán de la casa
de Juda á la casa de Israel; y vendrán
tambien de tierra del aquilon á la tierra
que hice heredar á vuestros padres.
19 Yo empero dije: ¿Cómo te pondré
por hijos, y te daré la tierra deseable, la
heredad de codicia de los ejércitos de las
naciones? Y dije: Padre mio, me lla-
marás; y de en pos de mí, no te apartarás.
20 ¶ Mas *como* la muger quiebra la fé,
de su compañero, así prevaricasteis con-
tra mí, ó! casa de Israel, dijo Jehova.

21 Voz sobre las alturas fué oida, llanto
de los ruegos de los hijos de Israel; porque
han torcido su camino, de Jehova
su Dios se han olvidado.
22 Convertíos, hijos rebeldes; sanaré
vuestras rebeliones. He aquí, nosotros
venimos á tí; porque tú eres Jehova
nuestro Dios.
23 Ciertamente vanidad *son* los collados,
la multitud de los montes: ciertamente
en Jehova nuestro Dios *está* la salud
de Israel.
24 Confusion consumió el trabajo de
nuestros padres desde nuestra mocedad;
sus ovejas, sus vacas, sus hijos, y sus
hijas.
25 Echados estamos en nuestra confusion,
y nuestra vergüenza nos cubre;
porque pecámos á Jehova nuestro Dios,
nosotros y nuestros padres, desde nuestra
juventud y hasta este dia; y no oimos
la voz de Jehova nuestro Dios.

CAPITULO IV.

Exhorta al pueblo á verdadero arrepentimiento para evitar la calamidad que le viene: donde no, denúnciasele total asolamiento por los Chaldeos.

SI te volvieres á mí, ó! Israel, dijo
Jehova, tendrás reposo; y si quitarés
de delante de mí tus abominaciones,
no andarás de acá para allá.
2 Y jurarás: Vive Jehova, con verdad,
con juicio, y con justicia; y bendecirse
han en él las naciones, y en él se gloriarán.
3 Porque así dijo Jehova á *todo* varon
de Juda y de Jerusalem: Barbechad barbecho
para vosotros, y no sembreis sobre
espinas.
4 Circuncidáos á Jehova, y quitad los
prepucios de vuestro corazon, varones
de Juda, y moradores de Jerusalem;
porque mi ira no salga como fuego, y se
encienda, y no haya quien apague, por
la malicia de vuestras obras.
5 Denunciad en Juda, y haced oir en
Jerusalem, y decid: Sonad trompeta en
la tierra, pregonad: juntad, y decid:
Juntáos, y entrémonos en las ciudades
fuertes:
6 Alzad bandera en Sion: juntáos, no
os detengais; porque yo hago venir mal
de la parte del aquilon, y quebrantamiento
grande.
7 El leon sube de su enramada, y el
destruidor de naciones es partido: salió
de su asiento para poner tu tierra en soledad:
tus ciudades serán asoladas sin
morador.
8 Por esto vestíos de sacos, endechad,
y aullad; porque la ira de Jehova no se
ha apartado de nosotros.
9 Y será que en aquel dia, dice Jehova,
el corazon del rey desfallecerá, y el corazon
de los príncipes; y los sacerdotes
estarán atónitos, y los profetas se maravillarán.
10 (Y dije: ¡Ay, ay, Jehova Dios! verdaderamente
engañando has engañado
á este pueblo, y á Jerusalem, diciendo:
Paz tendreis; y la espada ha venido hasta
el alma.)
11 En aquel tiempo se dirá de este
pueblo, y de Jerusalem: Viento seco de
las alturas del desierto vino á la hija de
mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.
12 Viento mas vehemente que estos
me vendrá á mí; porque ahora yo hablaré
juicios con ellos.
13 He aquí que subirá como nube, y su
carro, como torbellino: mas ligeros son
sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros!
porque dados somos á saco.
14 Lava de la malicia tu corazon, ó!
Jerusalem, para que seas salva: ¿Hasta
cuándo dejarás estár en medio de tí los
pensamientos de tu iniquidad?
15 Porque la voz del que trae las nuevas
desde Dan, y del que hace oir la calamidad
desde el monte de Ephraim.
16 Decid de las naciones, he aquí, haced
oir de Jerusalem: Guardas vienen
de tierra lejana, y darán su voz sobre
las ciudades de Juda.
17 Como las guardas de las heredades,
estuvieron sobre ella en derredor; porque
se rebeló contra mí, dijo Jehova.
18 Tu camino y tus obras te hicieron
esto, esta tu maldad: por lo cual amargura
penetrará hasta tu corazon.
19 Mis entrañas, mis entrañas, me duelen
las telas de mi corazon: mi corazon
ruge dentro de mí: no callaré, porque
voz de trompeta has oido, ó! alma mia,
pregon de guerra.
20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento
es llamado, porque toda la tierra
es destruida: en un punto son destruidas
mis tiendas, en un momento mis cortinas.
21 ¿Hasta cuándo tengo de ver bandera,
tengo de oir voz de trompeta?
22 Porque mi pueblo insensato, á mí
no conocieron los hijos ignorantes, y los
no entendidos: sábios para mal hacer,
y para bien hacer no supieron.

23 Vi la tierra, y he aquí que estaba
asolada y vacía; y los cielos, y no *habia*
en ellos luz.
24 Miré los montes, y he aquí que tem-
blaban, y todos los collados fueron des-
truidos.
25 Miré, y no parecia hombre, y todas
las aves del cielo se habian ido.
26 Miré, y he aquí el Carmelo desierto,
y todas sus ciudades eran asoladas á la
presencia de Jehova, á la presencia de la
ira de su furor.
27 Porque Jehova dijo así: Toda la
tierra se asolará; empero no haré consu-
macion.
28 Por esto la tierra será asolada, y los
cielos arriba se oscurecerán; porque ha-
blé, pensé, y no me arrepentí, ni me tor-
naré de ello.
29 Del estruendo de la gente de á ca-
ballo y de los flecheros huyó toda ciudad:
entráronse en las espesuras de los bos-
ques, y subiéronse en peñascos: toda
ciudad fué desamparada, y no quedó en
ellas morador alguno.
30 ¿Y tú, destruida, qué harás? Que te
vistes de grana, que te adornas con ata-
víos de oro, que alcoholas con alcohol
tus ojos, por demas te engalanas: los
amadores te menospreciaron, tu alma
buscarán.
31 Porque voz oí como de muger que
está de parto, angustia como de la que
pare primogénito: voz de la hija de Sion
que lamenta, extiende sus manos: ¡Ay
ahora de mí! que mi alma desmaya á
causa de los matadores.

CAPITULO V.

Por la comun corrupcion de todos los estados, en general y en particular, y singularmente por la idolatría, amenaza el profeta con la venida de los Chaldeos.

DISCURRID por las plazas de Jeru-
salem, y mirad ahora, y sabed, y
buscad en sus plazas si hallareis varon,
si haya *alguno* que haga juicio, que bus-
que verdad; y *yo* la perdonaré.
2 Y si dijeren: Vive Jehova: por tanto
jurarán mentira.
3 O! Jehova, ¿no *miran* tus ojos á la
verdad? Azotástelos, y no les dolió:
consumístelos, no quisieron recibir cas-
tigo: endurecieron sus rostros mas que
la piedra, no quisieron tornarse.
4 Yo empero dije: Por cierto ellos *son*
pobres: enloquecido han; pues no co-
nocen el camino de Jehova, el juicio de
su Dios.
5 Irme he á los grandes, y hablarles
he, porque ellos conocen el camino de
Jehova, el juicio de su Dios. Cierta-
mente ellos tambien quebrantaron el
yugo, rompieron las coyundas.
6 Por tanto leon del monte los herirá,
lobo del desierto los destruirá, tigre ace-
chará sobre sus ciudades: cualquiera
que de ellas saliere, será arrebatado;
porque sus rebeliones se han multiplica-
do, multiplicádose han sus deslealtades.
7 ¿Cómo por esto te perdonaré? tus
hijos me dejaron, y juraron por *lo que* no
es Dios. Hartélos, y adulteraron, y en
casa de ramera se juntaron en compa-
ñías.
8 Caballos bien hartos fueron á la ma-
ñana: cada cual relinchaba á la muger
de su prójimo.
9 ¿No habia de hacer visitacion sobre
esto? dijo Jehova. ¿De una nacion co-
mo esta, no se habia de vengar mi alma?
10 Escalad sus muros, y destruid: mas
no hagais consumacion. Quitad las al-
menas de sus muros; porque no son de
Jehova.
11 Porque rebelando se rebelaron con-
tra mí la casa de Israel y la casa de Juda,
dice Jehova.
12 Negaron á Jehova, y dijeron: Él no;
y no vendrá sobre nosotros mal; ni ve-
remos espada, ni hambre;
13 Mas los profetas serán como viento,
y palabra no *será* en ellos: así les será
hecho.
14 Por tanto, así dijo Jehova Dios de
los ejércitos: Porque hablasteis esta pa-
labra, he aquí, yo pongo en tu boca mis
palabras por fuego, y á este pueblo por
leños, y consumirlos ha.
15 He aquí, yo traigo sobre vosotros
nacion de lejos, ó! casa de Israel, dice
Jehova, nacion robusta, nacion antigua,
nacion cuya lengua ignorarás, y no en-
tenderás lo que hablare.
16 Su aljaba como sepulcro abierto, to-
dos valientes.
17 Y comerá tu miés y tu pan: come-
rá tus hijos y tus hijas: comerá tus ove-
jas y tus vacas: comerá tus viñas y tus
higueras; y tus ciudades fuertes en que
tú confías, tornará en nada á cuchillo.
18 Tambien en aquellos dias, dijo Je-
hova, no os acabaré del todo.
19 Y será que cuando dijéreis: ¿Por
qué hizo Jehova el Dios nuestro con no-
sotros todas estas cosas? entonces de-
cirles has: De la manera que me dejas-
teis á mí, y servisteis á dioses agenos en

vuestra tierra, así serviréis á extraños en
tierra agena.
20 Denunciad esto en la casa de Jacob,
y haced que esto se oiga en Juda, diciendo:
21 Oid ahora esto, pueblo insensato,
y sin corazon; que tienen ojos y no
ven; que tienen oidos y no oyen.
22 ¿A mí no temereis, dice Jehova?
¿delante de mi presencia no os amedrentaréis?
que puse arena por término á la
mar por ordenacion eterna, la cual no
quebrantará: Levantarse han tempestades,
mas no prevalecerán: bramarán sus
ondas, mas no lo pasarán.
23 Empero este pueblo tiene corazon
falso, y rebelde: tornáronse, y se fueron.
24 Y no dijeron en su corazon: Temamos
ahora á Jehova Dios nuestro, que
da lluvia temprana y tardía en su tiempo:
los tiempos establecidos de la siega
da nos guardará.
25 Vuestras iniquidades han estorbado
estas cosas; y vuestros pecados impidieron
de vosotros el bien:
26 Porque fueron hallados en mi pueblo
impíos: asechaban como quien pone
lazos: asentaron la perdicion para tomar
hombres.
27 Como jaula llena de pájaros, así *están*
sus casas llenas de engaño: así se
hicieron grandes y ricos,
28 Engordáronse, y hicieron tez resplandeciente;
y aun sobrepujaron hecho
de malo: no juzgaron la causa, la causa
del huérfano; y hiciéronse prósperos, y
la causa de los pobres no juzgaron.
29 ¿Sobre esto no tengo de visitar?
dice Jehova; ¿y de tal nacion no se vengará
mi alma?
30 Cosa espantosa y fea es hecha en la
tierra:
31 Los profetas profetizaron mentira, y
los sacerdotes tomaban por sus manos;
y mi pueblo lo quiso así. ¿Qué pues
hareis á su fin?

CAPITULO VI.

Es el mismo argumento del capítulo precedente.

HUID, hijos de Ben-jamin, de en medio
de Jerusalem, y tocad bocina
en Thecua, y alzad humo sobre Beth-hacharem;
porque *de la parte* del aquilon
se ha visto mal, y quebrantamiento
grande.
2 A *una muger* hermosa y delicada comparé
á la hija de Sion.
3 A ella vendrán pastores y sus rebaños:
junto á ella en derredor pondrán
sus tiendas: cada uno apacentará á su
parte.
4 Denunciad guerra contra ella: levantáos,
y subamos hácia el mediodia: ¡ay
de nosotros! que va cayendo ya el dia,
que las sombras de la tarde se han extendido.
5 Levantáos, y subamos de noche, y
destruyamos sus palacios.
6 Porque así dijo Jehova de los ejércitos:
Cortad árboles, y extended baluarte
junto á Jerusalem: esta *es* la ciudad *que*
toda ella ha de ser visitada; violencia
hay en medio de ella.
7 Como la fuente nunca cesa de manar
sus aguas, así nunca cesa de manar su
malicia: injusticia, y robo se oye en ella:
continuamente en mi presencia, enfermedad,
y herida.
8 Castígate, Jerusalem, porque no se
aparte mi alma de tí, porque no te torne
desierta, tierra no habitada.
9 Jehova de los ejércitos dijo así: Rebuscando
rebuscarán, como á vid, el resto
de Israel: torna tu mano como vendimiador
á los cestos.
10 ¿A quién tengo de hablar, y amonestar
para que oigan? He aquí que sus
orejas *son* incircuncisas, y no pueden
escuchar: he aquí que la palabra de Jehova
les es cosa vergonzosa: no la aman.
11 Por tanto estoy lleno de saña de Jehova;
trabajado he por contenerme de
derramarla sobre los niños en la calle, y
sobre el concurso de los mancebos juntos;
porque el marido tambien será preso
con la muger, el viejo con el lleno de
dias.
12 Y sus casas serán traspasadas á otros,
sus heredades y sus mugeres tambien;
porque extenderé mi mano sobre los
moradores de la tierra, dice Jehova.
13 Porque desde el mas chico de ellos
hasta el mas grande de ellos, cada uno
sigue la avaricia; y desde el profeta hasta
el sacerdote todos son engañadores.
14 Y curan el quebrantamiento de la
hija de mi pueblo con liviandad, diciendo:
Paz, paz; y no *hay* paz.
15 ¿Hánse avergonzado de haber hecho
abominacion? cierto no se han avergonzado
de vergüenza; ni aun saben tener
vergüenza. Por tanto caerán entre
los que caerán: caerán cuando los visitaré,
dice Jehova.
16 Así dijo Jehova: Paráos á los caminos,
y mirad, y preguntad por las sendas
antiguas, cuál sea el buen camino, y an-

dad por él; y hallaréis descanso para
vuestra alma. Y dijeron: No andaré-
mos.
17 Y desperté sobre vosotros atalayas:
escuchad á la voz de la trompeta; y di-
jeron: No escucharémos.
18 Por tanto oid, naciones; y conoce,
ó! compañía de ellas.
19 Oye, tierra: He aquí, yo traigo mal
sobre este pueblo, el fruto de sus pensa-
mientos; porque no escucharon á mis
palabras, y mi ley aborrecieron.
20 ¿Para qué viene para mí este incien-
so de Saba, y la buena caña olorosa de
tierra lejana? vuestros holocaustos no
son á mi voluntad, ni vuestros sacrificios
me dan gusto.
21 Por tanto Jehova dice esto: He aquí,
yo pongo á este pueblo tropiezos, y cae-
rán en ellos los padres y los hijos junta-
mente, el vecino y su cercano perece-
rán.
22 Así dijo Jehova: He aquí que pue-
blo viene de tierra del aquilon, y nacion
grande se levantará de los cantones de la
tierra.
23 Arco y escudo arrebatarán, crueles
son que no tendrán misericordia: la voz
de ellos sonará como la mar; y cabalga-
rán á caballo como varones dispuestos
para la guerra, contra tí, ó! hija de Sion.
24 Su fama oímos, y nuestras manos se
descoyuntaron: angustia nos tomó, do-
lor como de muger que pare.
25 No salgas al campo, ni andes por
camino; porque espada de enemigo te-
meroso está en derredor.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de saco,
y revuélcate en ceniza; házte luto de
hijo único, llanto de amarguras; porque
presto vendrá sobre nosotros el destrui-
dor.
27 Por fortaleza te he puesto en mi
pueblo, por guarnicion: conocerás pues,
y examinarás el camino de ellos.
28 Todos ellos príncipes rebeladores,
andan con engaño: acero y hierro, todos
ellos son corruptores.
29 El fuelle es quemado del fuego, gas-
tádose ha el plomo: por demás fundió
el fundidor, pues los malos no son ar-
rancados.
30 Plata desechada los llamaron; por-
que Jehova los desechó.

CAPITULO VII.

Manda Dios al profeta que llame al pueblo á verdadero arrepentimiento y á enmienda de la vida para evitar la calamidad cercana, dejada toda la vana confianza en el templo y en los sacrificios sin fé y obediencia de su ley, y que escarmienten en Silo &c. II. Predice Dios al profeta la obstinacion del pueblo, y mándale que no ore por él, mas que le denuncie como él lo ha desechado, y su ruina total por sus idolatrías.

PALABRA que fué de Jehova á Jere-
mias, diciendo:
2 Pónte á la puerta de la casa de Jeho-
va, y pregonarás allí esta palabra, y di-
rás: Oid palabra de Jehova, todo Judá,
los que entrais por estas puertas para
adorar á Jehova.
3 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios
de Israel: Mejorad vuestros caminos y
vuestras obras, y os haré morar en este
lugar.
4 No os fieis en palabras de mentira,
diciendo: Templo de Jehova, templo de
Jehova, templo de Jehova, á ellos,
5 Mas si mejorando mejorareis vuestros
caminos y vuestras obras, y si haciendo
hiciéreis derecho entre el hombre y su
prójimo:
6 Ni al peregrino, al huérfano, y á la
viuda oprimiéreis, ni en este lugar der-
ramareis la sangre inocente, ni camina-
reis en pos de dioses agenos para mal
vuestro:
7 Haréos que moreis en este lugar, en
la tierra que dí á vuestros padres para
siempre.
8 He aquí, vosotros os confiais en pala-
bras de mentira, que no aprovechan:
9 Hurtando, matando, y adulterando, y
jurando falso, y incensando á Bahal, y
andando tras dioses extraños que no co-
nocisteis.
10 Vendreis, y os pondreis delante de
mí en esta casa sobre la cual es llamado
mi nombre, y direis: Libres somos, para
hacer todas estas abominaciones.
11 ¿Es cueva de ladrones delante de
vuestros ojos esta casa, sobre la cual es
llamado mi nombre? He aquí que tam-
bien yo veo, dijo Jehova.
12 Andad pues ahora á mi lugar que
fué en Silo, donde hice que morase mi
nombre al principio; y ved lo que le hi-
ce por la maldad de mi pueblo Israel.
13 Ahora pues porque hicisteis voso-
tros todas estas obras, dijo Jehova, y
hablé á vosotros, madrugando para ha-
blar, y no oisteis; y os llamé y no res-
pondisteis:
14 Haré tambien á esta casa sobre la
cual es llamado mi nombre, en la cual
vosotros confiais, y á este lugar que dí á
vosotros y á vuestros padres, como hice
á Silo.

15 Que os echaré de mi presencia como
eché á todos vuestros hermanos, toda
la generacion de Ephraim.
16 ¶ Tú, pues, no ores por este pueblo,
ni levantes por ellos clamor y oracion,
ni me rueges; porque no te oiré.
17 ¿No ves lo que estos hacen en las
ciudades de Juda, y en las calles de Jerusalem?
18 Los hijos cogen la leña, y los padres
encienden el fuego, y las mugeres amasan
la masa para hacer tortas á la reina
del cielo, y para hacer ofrendas á dioses
agenos, por provocarme á ira.
19 ¿Provocarme han ellos á ira, dijo
Jehova, y no ántes ellos mismos para
confusion de sus rostros?
20 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
He aquí que mi furor y mi ira se derrama
sobre este lugar, sobre los hombres,
sobre los animales, y sobre los árboles
del campo, y sobre los frutos de la tierra,
y encenderse ha, y no se apagará.
21 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios
de Israel: Añadid vuestros holocaustos
sobre vuestros sacrificios, y comed carne:
22 Porque nunca hablé con vuestros
padres, ni nunca les mandé de holocaustos
ni de víctimas, el dia que los saqué
de la tierra de Egypto.
23 Mas esto les mandé, diciendo: Oid á
mi voz, y seré á vosotros por Dios, y vosotros
me sereis por pueblo; y en todo
camino que os mandare andaréis, para
que hayais bien.
24 Y no oyeron, ni abajaron su oreja;
ántes caminaron en *sus* consejos, en la
dureza de su corazon malvado; y fueron
hácia atrás, y no hácia adelante,
25 Desde el dia que vuestros padres salieron
de la tierra de Egypto hasta hoy;
y os envié á todos los profetas mis siervos,
cada dia madrugando y enviando:
26 Y no me oyeron, ni abajaron su oreja:
ántes endurecieron su cervix, hicieron
peor que sus padres.
27 Y decirles has todas estas palabras,
y no te oirán; y llamarlos has, y no te
responderán.
28 Y decirles has: Esta *es* la nacion que
no escuchó la voz de Jehova su Dios, ni
tomó castigo: perdióse la fé, y de la boca
de ellos fué cortada.
29 Trasquila tu cabello, y arroja*le*, y sobre
las alturas levanta llanto; porque
Jehova aborreció, y dejó la nacion de su
furor.
30 Porque los hijos de Juda hicieron lo
malo delante de mis ojos, dijo Jehova:
pusieron sus abominaciones en la casa
sobre la cual mi nombre fué llamado,
contaminándola.
31 Y edificaron los altos de Thopheth,
que *es* en el valle de Ben-hinnon, para quemar
en fuego sus hijos y sus hijas: cosa
que yo no les mandé, ni subió en mi corazon.
32 Por tanto, he aquí, vendrán dias, dijo
Jehova, que no se diga mas Thopheth,
y valle de Ben-hinnon, si no valle de la
matanza: y serán enterrados en Thopheth,
por no *haber* lugar.
33 Y serán los cuerpos muertos de este
pueblo para comida de las aves del cielo,
y de las bestias de la tierra; y no habrá
quien *las* espante.
34 Y haré cesar de las ciudades de Juda,
y de las calles de Jerusalem voz de
gozo, y voz de alegría, voz de esposo, y
voz de esposa; porque la tierra será en
desierto.

CAPITULO VIII.

Prosigue en la denunciacion de los castigos de Dios, y en la enumeracion de los pecados del pueblo.

EN aquel tiempo, dijo Jehova, sacarán
los huesos de los reyes de Juda, y
los huesos de sus príncipes, y los huesos
de los sacerdotes, y los huesos de los
profetas, y los huesos de los moradores
de Jerusalem, fuera de sus sepulcros;
2 Y derramarlos han al sol, y á la luna,
y á todo el ejército del cielo á quien amaron,
y á quien sirvieron, y en pós de
quien caminaron, y á quien preguntaron,
y á quien se encorvaron. No serán cogidos,
ni enterrados: serán por muladar
sobre la haz de la tierra.
3 Y escogerse ha la muerte mas bien
que las vidas, por todo el resto que quedare
de esta mala generacion, en todos
los lugares á donde yo los arrojaré, á los
que quedaren, dijo Jehova de los ejércitos.
4 Decirles has pues: Así dijo Jehova:
¿El que cae, nunca se levanta? ¿El que
se aparta, nunca torna?
5 ¿Por qué *es* rebelde este pueblo de
Jerusalem de rebeldía perpétua? Tomaron
el engaño, no quisieron volverse.
6 Escuché, y oí: no hablan derecho,
no hay hombre que se arrepienta de su
mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada
cual se volvió á su carrera, como caballo
que arremete con ímpetu á la batalla.
7 Aun la cigüeña en el cielo conoció su
tiempo, y la tórtola, y la grulla, y la go-

londrina guardan el tiempo de su venida; y mi pueblo no conoció el juicio de Jehova.

8 ¿Cómo decis: Nosotros *somos* sábios, y la ley de Jehova *tenemos* con nosotros? Cierto he aquí que por demás se cortó la pluma, por demás *fueron* los escribanos.

9 Los sábios se avergonzaron, espantáronse, y fueron presos: he aquí que aborrecieron la palabra de Jehova; ¿y qué sabiduría tienen?

10 Por tanto daré á otros sus mugeres, y sus heredades á quien las posea; porque desde el chico hasta el grande cada uno sigue la avaricia, desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz.

12 ¿Hánse avergonzado de haber hecho abominacion? Cierto no se han avergonzado de vergüenza, ni supieron avergonzarse: por tanto caerán entre los que cayeren, cuando los visitaré. Caerán, dice Jehova.

13 Cortando los cortaré, dijo Jehova: No *hay* uvas en la vid, ni higos en la higuera, y la hoja se caerá; y lo que les he dado pasará de ellos.

14 ¿Sobre qué nos aseguramos? Juntáos y entrémosnos en las ciudades fuertes, y allí callarémos; porque Jehova nuestro Dios nos hizo callar, y nos dió á beber bebida de hiel, porque pecámos á Jehova.

15 Esperar paz, y no bien: dia de cura, y he aquí turbacion.

16 Desde Dan se oyó el ronquido de sus caballos: del sonido de los relinchos de sus fuertes tembló toda la tierra; y vinieron, y comieron la tierra y su abundancia, ciudad y moradores de ella.

17 Porque he aquí que yo envio sobre vosotros serpientes basiliscos, contra los cuales no hay encantamento; y morderos han, dijo Jehova.

18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazon desfallece en mí.

19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de tierra lejana. ¿No *está* Jehova en Sion? ¿No *está* en ella su rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades de *dios* ageno?

20 Pasóse la segada, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo: entenebrecido estoy: espanto me ha arrebatado.

22 ¿No hay triaca en Galaad? ¿no hay allí médico? ¿Por qué pues no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

CAPITULO IX.

Presiguiendo el profeta lamenta la ruina de su pueblo, y sus pecados que fueron la causa de ella, y pintándola de nuevo exhorta al pueblo á la misma lamentacion. II. En Dios y en su conocimiento se glorie el que hubiere de gloriarse.

¡O SI mi cabeza se tornase aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llore dia y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

2 ¡O quién me diese en el desierto un meson de caminantes, para que dejase mi pueblo, y me apartase de ellos! porque todos ellos *son* adúlteros, congregacion de rebeladores.

3 Y hicieron que su lengua, su arco, tirase mentira; y no se fortalecieron en la tierra por verdad; porque de mal en mal salieron, y á mí no conocieron, dijo Jehova.

4 Cada uno se guarde de su compañero, ni en ningun hermano tenga confianza; porque todo hermano engaña con engaño, y todo compañero anda con falsedad.

5 Y cada uno engaña á su compañero, y no hablan verdad: enseñaron su lengua á hablar mentira, trabajan de hacer perversamente.

6 Tu morada *es* en medio de engañadores: por engaño no quisieron conocerme, dijo Jehova.

7 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que yo los fundiré, y los ensayaré; porque ¿cómo haré *yo* por la hija de mi pueblo?

8 Saeta afilada *es* la lengua de ellos, habla engaño: con su boca habla paz con su amigo, y de dentro de sí pone sus asechanzas.

9 ¿Sobre estas cosas no los tengo de visitar, dijo Jehova? De tal nacion no se vengará mi alma?

10 Sobre los montes levantaré lloro y lamentacion, y llanto sobre las moradas del desierto; porque fueron desiertos hasta no quedar quien pase, ni oyeron bramido de ganado: desde las aves del cielo y hasta las bestias de la tierra se trasportaron, y se fueron.

11 Y pondré á Jerusalem en montones, en morada de culebras; y pondré las ciudades de Juda en asolamiento, que no quede morador.

12 ¿Quién *es* varon sábio, que entienda
esto? ¿y á quién habló la boca de Jehova,
y recontarlo ha por qué causa la tierra
ha perecido, ha sido asolada, como
desierto que no hay quien pase?
13 Y dijo Jehova: Porque dejaron mi
ley la cual dí delante de ellos, y no obedecieron
á mi voz, ni caminaron por
ella;
14 Antes se fueron tras la imaginacion
de su corazon, y tras los Bahales que les
enseñaron sus padres:
15 Por tanto así dijo Jehova de los
ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo
les daré á comer, á este pueblo, ajenjos,
y les daré á beber aguas de hiel.
16 Y esparcirlos he entre naciones que
no conocieron ellos ni sus padres; y enviaré
espada en pos de ellos, hasta que
yo los acabe.
17 Así dijo Jehova de los ejércitos:
Considerad, y llamad endechaderas que
vengan; y enviad por las sábias que vengan;
18 Y dénse priesa, y levanten llanto sobre
nosotros; y córranse nuestros ojos
en lágrimas, y nuestros párpados se destilen
en aguas:
19 Porque voz de endecha fué oida de
Sion: ¡Cómo hemos sido destruidos! ¡en
gran manera hemos sido avergonzados!
¿Por qué dejamos la tierra? ¿Por qué
nos han echado *de sí* nuestras moradas?
20 Oid pues, ó! mugeres, palabra de
Jehova, y vuestro oido reciba la palabra
de su boca; y enseñad endechas á vuestras
hijas, y cada una á su amiga lamentacion.
21 Porque la muerte ha subido por
nuestras ventanas, ha entrado en nuestros
palacios para talar los niños de las
calles, los mancebos de las plazas.
22 Habla: Así dijo Jehova: Los cuerpos
de los hombres muertos caerán sobre
la haz del campo, como estiércol, y
como el manojo tras el segador, que no
hay quien lo coja.
23 ¶ Así dijo Jehova: No se alabe el
sábio en su sabiduría, ni se alabe el valiente
en su valentía, ni se alabe el rico
en sus riquezas:
24 Mas alábese en esto el que se hubiere
de alabar, en entenderme y conocerme,
que YO SOY JEHOVA, QUE HAGO MISERICORDIA,
JUICIO, Y JUSTICIA EN LA
TIERRA; porque estas cosas quiero, dijo
Jehova.
25 He aquí que vienen dias, dijo Jehova,
y visitaré sobre todo circuncidado, y
sobre todo incircunciso:
26 A Egypto, y á Juda, y á Edom, y á
los hijos de Ammon y de Moab, y á todos
los arrinconados en el postrer rincon,
que moran en el desierto; porque todas
las naciones tienen prepucio, y toda la
casa de Israel tiene prepucio en el corazon.

CAPITULO X.

Por ocasion de la idolatría de su pueblo impugna el profeta la idolatría en general, estableciendo en contrario el conocimiento del verdadero Dios por sus admirables obras. II. Vuelve á la prediccion de la cautividad del pueblo.

OID la palabra que Jehova ha hablado
sobre vosotros, ó! casa de Israel.
2 Jehova dijo así: No aprendais el camino
de las naciones; ni de las señales
del cielo tengais temor, aunque las naciones
las teman.
3 Porque las leyes de los pueblos vanidad
son; porque leño del monte cortaron,
obra de manos de artífice con cepillo.
4 Con plata y oro lo engalanan, con
clavos y martillos lo afirman, porque no
se salga.
5 Como *una* palma lo igualan, y no hablan:
son llevados, porque no pueden
andar: no tengais temor de ellos; porque
ni pueden hacer mal, ni para hacer
bien tienen poder.
6 No *hay* semejante á tí, ó! Jehova,
grande tú, y grande tu nombre en fortaleza.
7 ¿Quién no te temerá, ó! rey de las
naciones? porque á tí compete; porque
entre todos los sábios de las naciones, y
en todos sus reinos no *hay* semejante
á tí.
8 Y todos se enloquecerán, y se entontecerán:
enseñamiento de vanidades *es* el
mismo leño.
9 Traerán plata extendida de Tharsis, y
oro de Uphaz: obrará el artífice, y las
manos del fundidor: vestirlos han de
cárdeno y de púrpura: obra de sábios es
todo.
10 Mas Jehova Dios es la verdad, él mismo
es Dios vivo, y Rey eterno: de su
ira tiembla la tierra, y las naciones no
pueden sufrir su saña.
11 Decirles heis así: Dioses que no hicieron
el cielo ni la tierra, perezcan de
la tierra, y de debajo de estos cielos.
12 El que hace la tierra con su potencia,
el que pone en órden el mundo con
su saber, y extiende los cielos con su prudencia:

13 A su voz se da multitud de aguas en
el cielo, y hace subir las nubes de lo pos-
trero de la tierra: hace los relámpagos
con la lluvia, y hace salir al viento de
sus escondederos.
14 Todo hombre se embrutece á esta
ciencia: avergüéncese de su vaciadiso
todo fundidor; porque mentira es su
obra de fundicion, ni hay espíritu en ellos.
15 Vanidad son, obra *digna* de escar-
nios: en el tiempo de su visitacion pe-
recerán.
16 No *es* como ellos la suerte de Jacob;
porque él *es* el Hacedor de todo; y Israel
es la vara de su herencia, Jehova de los
ejércitos *es* su nombre.
17 ¶ Recoge de las tierras tus merca-
derías, la que moras en lugar fuerte:
18 Porque así dijo Jehova: He aquí
que arrojaré con honda esta vez los mo-
radores de la tierra, y afligirlos he, para
que hallen.
19 ¡Ay de mí! sobre mi quebrantamien-
to, mi llaga *es* llena de dolor. Yo empe-
ro dije: Ciertamente enfermedad mia *es*
esta, y de sufrirla he.
20 Mi tienda es destruida, y todas mis
cuerdas rotas: mis hijos fueron sacados
de mí, y perecieron: no hay ya mas
quien extienda mi tienda, ni quien le-
vante mis cortinas.
21 Porque los pastores se embrutecie-
ron, y no buscaron á Jehova: por tanto
no prosperaron, y todo su ganado se es-
parció.
22 He aquí que voz de fama viene, al-
boroto grande de la tierra del aquilon,
para tornar en soledad todas las ciuda-
des de Juda, en morada de culebras.
23 Conozco, ó! Jehova, que el hombre
no es señor de su camino, ni del hom-
bre que camina es ordenar sus pasos:
24 Castígame, ó! Jehova, mas con jui-
cio, no con tu furor, porque no me ani-
quiles.
25 Derrama tu enojo sobre las naciones
que no te conocen, y sobre las naciones
que no invocan tu nombre; porque se
comieron á Jacob, y se lo tragaron, y le
consumieron, y su morada destruyeron.

CAPITULO XI.

El profeta por mandado de Dios protesta al pueblo intimándoles el santo concierto y la infidelidad de sus padres que lo quebrantaron; y les requiere que estén en él, donde no, que por sus idolatrías les será quitada la tierra. II. Manda otra vez al profeta que no ore por él, porque le ha desechado &c. III. Dios descubre al profeta las conspiraciones de los suyos para matarle, y el castigo de ellos pidiéndolo así el profeta á Dios.

PALABRA que fué de Jehova á Jere-
mias, diciendo:
2 Oid las palabras de este concierto, y
hablad á todo varon de Juda, y á todo
morador de Jerusalem;
3 Y decirles has: Así dijo Jehova Dios
de Israel: Maldito el varon que no obe-
deciere á las palabras de este concierto;
4 El cual mandé á vuestros padres el
dia que los saqué de la tierra de Egypto,
del horno de hierro, diciéndoles: Oid mi
voz, y hacédla, conforme á todo lo que
os mandaré; y ser me heis por pueblo,
y yo seré á vosotros por Dios:
5 Para que confirme el juramento que
juré á vuestros padres, que les daria la
tierra que corre leche y miel, como este
dia. Y respondí, y dije: Amen, ó! Je-
hova.
6 Y Jehova me dijo: Pregona todas es-
tas palabras en las ciudades de Juda, y
en las calles de Jerusalem, diciendo: Oid
las palabras de este concierto, y hacédlas.
7 Porque protestando protesté á vues-
tros padres el dia que los hice subir de
la tierra de Egypto, hasta el dia de hoy,
madrugando y protestando, diciendo:
Oid mi voz:
8 Y no oyeron, ni abajaron su oreja,
ántes se fueron cada uno tras la imagi-
nacion de su corazon malvado: por tanto
traeré sobre ellos todas las palabras de
este concierto, el cual mandé que hicie-
sen, y no lo hicieron.
9 Y díjeme Jehova: Conjuracion se ha
hallado en los varones de Juda, y en los
moradores de Jerusalem.
10 Vuéltose han á las maldades de sus
primeros padres, los cuales no quisieron
oir á mis palabras, ántes se fueron tras
dioses agenos para servirles: invalidaron
mi concierto la casa de Israel y la casa
de Juda, el cual *yo* habia concertado con
sus padres.
11 Por lo cual Jehova dijo así: He aquí
que yo traigo sobre ellos mal, del cual no
podrán salir; y clamarán á mí, y no los
oiré.
12 Irán pues las ciudades de Juda y los
moradores de Jerusalem, y clamarán á
los dioses á quienes ellos queman encien-
sos, los cuales no los podrán salvar en el
tiempo de su mal.
13 Porque al número de tus ciudades
fueron tus dioses, ó! Juda; y al número
de tus calles, ó! Jerusalem, pusistes los
altares de confusion, altares para ofrecer
sahumerios á Bahal.

14 ¶ Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oracion; porque yo no oiré el dia que clamaren á mí por su afliccion.

15 ¿Qué tiene mi amado en mi casa, habiendo hecho abominaciones muchas? Y las carnes santas pasarán de sobre tí, porque te gloriaste en tu maldad.

16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer, llamó Jehova tu nombre: á voz de gran palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron sus ramas.

17 Y Jehova de los ejércitos, el que te planta, pronunció mal contra tí, á causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Juda que hicieron á sí *mismos*, provocándome á ira, incensando á Bahal.

18 ¶ Y Jehova me hizo saber, y conocí: entonces me hiciste ver sus obras.

19 Y yo como cordero, ó buey que llevan á degollar, que no entendía que pensaban contra mí pensamientos, *diciendo*: Destruyamos el árbol con su fruto; y cortémoslo de la tierra de los vivos, y no haya mas memoria de su nombre.

20 Mas, ó! Jehova de los ejércitos, que juzgas justicia, que sondas los riñones y el corazon, vea *yo* tu venganza de ellos; porque á tí he descubierto mi causa.

21 Por tanto Jehova dijo así de los varones de Anathoth, que buscan tu alma, diciendo: No profetices en nombre de Jehova, y no morirás á nuestras manos.

22 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que yo los visito: los mancebos morirán á cuchillo: sus hijos y sus hijas morirán de hambre;

23 Y no quedará resto de ellos, porque yo traeré mal sobre los varones de Anathoth, año de su visitacion.

CAPITULO XII.

El profeta, vista su afliccion, es tentado con la prosperidad de los impíos. II. Dios le avisa del ingenio malo de los suyos, los cuales dice haber dejado en mano de sus enemigos. III. Quéjase que su pueblo es destruido por sus pastores. IV. A los vecinos del pueblo, cuyas malas costumbres imitó.

JUSTO *eres* tú, ó! Jehova, aunque *yo* dispute contigo: hablaré empero juicios contigo. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos? tienen paz todos los que rebelan de rebelion.

2 Plantástelos, echaron raices tambien: aprovecharon, y hicieron fruto: *estando* cercano tú en sus bocas, mas lejos de sus riñones.

3 Y tú, ó! Jehova, me conoces, me viste, y provaste mi corazon para contigo: arráncalos como á ovejas para el degolladero, y señálalos para el dia de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará la tierra desierta, y la yerba de todo el campo estará seca por la maldad de los que en ella moran? Faltaron los ganados, y las aves, porque dijeron: No verá nuestras postrimerías.

5 ¶ Si corriste con los de á pié, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y en la tierra de paz estabas quieto, ¿cómo harás en la hinchazon del Jordan?

6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se levantaron contra tí: aun ellos dieron voces en pos de tí: Congregacion. No les creas cuando bien te hablaren.

7 Dejé mi casa, desamparé mi heredad, entregué lo que amaba mi alma en la mano de sus enemigos.

8 Fué para mí mi heredad como leon en breña: dió contra mí su voz: por tanto la aborrecí.

9 ¿Esme mi heredad ave de muchos colores? ¿no *están* contra ella aves en derredor? Venid, juntáos todas las bestias del campo, venid á tragarla.

10 ¶ Muchos pastores destruyeron mi viña, hollaron mi heredad, tornaron en desierto y soledad mi heredad preciosa.

11 Tornóla en asolamiento, lloró contra mí asolada: fué asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que mirase.

12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron disipadores; porque la espada de Jehova traga desde el un extremo de la tierra hasta el otro extremo: no hay paz para ninguna carne.

13 Sembraron trigo, y segarán espinas: tuvieron la heredad, mas no aprovecharon nada: avergonzarse han á causa de vuestros frutos por la ira de Jehova.

14 ¶ Así dijo Jehova contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer á mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra; y la casa de Juda arrancaré de en medio de ellos.

15 Y será que despues que los hubiere arrancado, tornaré, y habré misericordia de ellos; y hacerlos he tornar cada uno á su heredad, y cada uno á su tierra.

16 Y será que si aprendiendo aprendieren los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre: Vive Jehova; como enseñaron á mi pueblo á jurar por Bahal; ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

17 Más si no oyeren, arrancaré á la tal nacion, arrancando y perdiendo, dice Jehova.

CAPITULO XIII.

Por el símbolo de un cinto significa Dios al pueblo su estado así pasado en bien, como por venir en mal. II. Por la parábola de un cuero de vino, su extrema calamidad. III. Exhorta al rey y á la reina á arrepentimiento. IV. Al pueblo denuncia su pecado, su incorregibilidad, y su fin vergonzoso.

JEHOVA me dijo así: Vé, y cómprate un cinto de lino, y ceñirle has sobre tus lomos, y no le meterás en agua.

2 Y compré el cinto conforme á la palabra de Jehova, y púselo sobre mis lomos.

3 Y fué palabra de Jehova á mí segunda vez, diciendo:

4 Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate, y vé al Euphrates, y escóndele allá en una caverna de una peña.

5 Y fuí, y le escondí en Euphrates, como Jehova me mandó.

6 Y fué, que á cabo de muchos dias me dijo Jehova: Levántate, y vé al Euphrates, y toma de allí el cinto que te mandé que escondieses allá.

7 Y fuí al Euphrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo habia escondido; y he aquí que el cinto se habia podrido: para ninguna cosa era bueno.

8 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

9 Así dijo Jehova: Así haré podrir la soberbia de Juda, y la mucha soberbia de Jerusalem;

10 A este pueblo malo, que no quieren oir mis palabras, que caminan por las imaginaciones de su corazon, y se fueron en pos de dioses agenos para servirles, y para encorvarse á ellos; y será como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

11 Porque como el cinto se junta á los lomos del hombre, así hice juntar á mí toda la casa de Israel, y toda la casa de Juda, dijo Jehova, para que me fuesen por pueblo, y por fama, y por alabanza, y por honra; y no oyeron.

12 ¶ Decirles has pues esta palabra: Así dijo Jehova, Dios de Israel: Todo odre se henchirá de vino. Y ellos te dirán: ¿No sabemos que todo odre se henchirá de vino?

13 Y decirles has: Así dijo Jehova: He aquí que yo hincho de embriaguez todos los moradores de esta tierra, y los reyes que están sentados por David sobre su trono, y los sacerdotes, y los profetas, y todos los moradores de Jerusalem;

14 Y quebrantarlos he el uno con el otro, los padres con los hijos juntamente, dice Jehova: no perdonaré ni habré piedad, ni misericordia para no destruirlos.

15 Escuchad, y oid: No os elevéis, porque Jehova habló.

16 Dad gloria á Jehova Dios vuestro, ántes que haga venir tinieblas, y ántes que vuestros piés tropiecen en montes de oscuridad, y espereis luz, y os la torne sombra de muerte y tinieblas.

17 Y si no oyeréis esto, en secreto llorará mi alma á causa de la soberbia; y derramando derramará lágrimas, y mis ojos se resolverán en lágrimas; porque el rebaño de Jehova fué cautivo.

18 ¶ Dí al rey y á la reina: Humilláos, asentáos; porque la corona de vuestra gloria descendió de vuestras cabezas.

19 Las ciudades del mediodia fueron cerradas, y no hubo quien las abriese: toda Juda fué traspasada, toda ella fué traspasada.

20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen *de la parte* del aquilon: ¿Dónde está el rebaño que te fué dado, el ganado de tu hermosura?

21 ¿Qué dirás cuando te visitará? porque tú los enseñaste *á ser* príncipes y cabeza sobre tí. ¿No te tomarán dolores, como á muger que pare?

22 Cuando dijeres en tu corazon: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la multitud de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron descubiertos tus calcañares.

23 ¶ ¿Mudará el negro su pellejo, y el tigre sus manchas? vosotros tambien podreis bien hacer, enseñados á mal hacer.

24 Por tanto *yo* los esparciré, como tamo que pasa al viento del desierto.

25 Esta *será* tu suerte, la porcion de tus medidas por mí, dijo Jehova: que te olvidaste de mí, y esperaste en mentira.

26 Y yo tambien descubrí tus faldas delante de tu cara, y tu vergüenza se manifestó.

27 Tus adulterios, y tus relinchos, la maldad de tu fornicacion sobre los collados: en el mismo campo ví tus abominaciones. ¡Ay de tí, Jerusalem! ¿No serás limpia al fin? ¿hasta cuándo pues?

CAPITULO XIV.

Viendo el profeta la gran seca de la tierra con que Dios comenzaba á castigar su pueblo, le ora por él.

II. Recibe respuesta de Dios, que no ore por él; porque él le tiene desechado, y así le manda que se lo denuncie. III. No obstante esta prohibicion, el profeta ora ardentísimamente por su pueblo.

PALABRA de Jehova, que fué á Jeremias sobre los negocios de las prohibiciones.

2 Enlutóse Juda, y sus puertas se despoblaron: oscureciéronse en tierra, y el clamor de Jerusalem subió.

3 Y los amos de ellos enviaron sus criados al agua: vinieron á las lagunas, no hallaron agua: volviéronse con sus vasos vacíos: avergonzáronse, confundiéronse, y cubrieron sus cabezas.

4 Porque la tierra se rompió, porque no llovió en la tierra: los labradores se avergonzaron, cubrieron sus cabezas.

5 Y aun las ciervas parian en los campos, y dejaban, porque no habia yerba.

6 Y los asnos montéses se ponian en los altos, atraian el viento como los dragones: sus ojos se cegaron, porque no *habia* yerba.

7 Si nuestras iniquidades testificaren contra nosotros, Jehova, haz por tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, á tí pecamos.

8 Esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la afliccion, ¿por qué has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante, que se aparta para tener la noche?

9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Y tú *estas* entre nosotros, ó! Jehova, y tu nombre es llamado sobre nosotros: no nos desampares.

10 ¶ Así dijo Jehova á este pueblo: Así amaron moverse, ni detuvieron sus piés: por tanto Jehova no los tiene en voluntad: ahora se acordará de la maldad de ellos, y visitará sus pecados.

11 Y díjome Jehova. No ruegues por este pueblo para bien.

12 Cuando ayunaren, yo no oiré su clamor; y cuando ofrecieren holocausto y presente, no lo recibiré: ántes los consumiré con espada, y con hambre, y con pestilencia.

13 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah! Señor Jehova: he aquí que los profetas les dicen: No vereis espada, ni habrá hambre en vosotros: mas en este lugar os daré paz firme.

14 Y Jehova me dijo, falso profetizan los profetas en mi nombre: no los envié, ni les mandé, ni les hablé: vision mentirosa, y adivinacion, y vanidad, y engaño de su corazon os profetizan.

15 Por tanto así dijo Jehova sobre los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envié, y que dicen: Espada, ni hambre no habrá en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos los *tales* profetas.

16 Y el pueblo á quien profetizan, serán echados en las calles de Jerusalem por hambre, y por espada, y no habrá quien los entierre, ellos, y sus mugeres, y sus hijos, y sus hijas; y derramaré sobre ellos su maldad.

17 Decirles has pues esta palabra: Córranse mis ojos en lágrimas noche y dia, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la vírgen hija de mi pueblo; de plaga muy recia.

18 Si saliere al campo, he aquí muertos á espada; y si me entrare en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tambien el profeta como el sacerdote anduvieron al rededor en la tierra, y no conocieron.

19 ¶ ¿Has desechando desechado á Juda? ¿Ha aborrecido tu alma á Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que nos quede cura? Esperámos paz, y no hubo bien: tiempo de cura, y he aquí turbacion.

20 Conocemos, ó! Jehova, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque pecámos á tí.

21 No *nos* deseches, por tu nombre, ni trastornes el trono de tu gloria. Acuérdate: no invalides tu concierto con nosotros.

22 ¿Hay en las vanidades de las naciones quien haga llover? ¿y darán los cielos lluvias? ¿No eres tú Jehova nuestro Dios? A tí pues esperamos; porque tú hiciste todas estas cosas.

CAPITULO XV.

La repeccion del pueblo. II. Angustiado el profeta por las calumnias de sus adversarios se queja á Dios, el cual le responde animándole á la fidelidad de su ministerio, y prometiéndole su asistencia &c.

Y DÍJOME Jehova: Si Moyses y Samuel se pusiesen delante de mí, mi voluntad no *será* con este pueblo: échalos de delante de mí, y salgan.

2 Y será, que si te preguntaren: ¿A dónde saldremos? Responderles has: Así dijo Jehova: El que á muerte, á muerte; y el que á cuchillo, á cuchillo; y el que á hambre, á hambre; y el que á cautividad á cautividad.

3 Y visitaré sobre ellos cuatro generos *de males*, dijo Jehova: Espada para matar, y perros para despedazar, y aves del

cielo, y bestias de la tierra para tragar, y
para disipar.
4 Y entregarlos he para ser zarandados
por todos los reinos de la tierra, á causa
de Manasses, hijo de Ezechias, rey de
Juda, por lo que hizo en Jerusalem.
5 Porque ¿quién habrá compasion de
tí, ó! Jerusalem? ¿ó quién se entristecerá por tu causa? ¿ó quién vendrá á
preguntar por tu paz?
6 Tú me dejaste, dice Jehova, tornástete
atrás: por tanto yo extendí sobre tí mi
mano, y te eché á perder; y estoy cansado de arrepentirme.
7 Y los aventé con aventador hasta las
puertas de la tierra: desahijé, desperdicié á mi pueblo, no se tornaron de sus
caminos.
8 Sus viudas se me multiplicaron sobre
la arena de la mar: truje contra ellos
destruidor á mediodia sobre compañía
de mancebos: hice caer sobre ella de repente ciudad y terrores.
9 Enflaquecióse la que parió siete, su
alma se hinchió de dolor: púsosele su
sol siendo aun de dia: avergonzóse, y
hinchióse de confusion; y lo que de ella
quedare, entregaré á espada delante de
sus enemigos, dijo Jehova.
10 ¶ ¡Ay de mí, madre mia! porque
me engendraste hombre de cuestion, y
hombre de discordia á toda la tierra:
nunca les dí á logro, ni lo tomé de ellos:
todos me maldicen.
11 Dijo Jehova: Si tus residuos no *fueren* en bien: si no hiciere al enemigo
que te salga á recibir en el tiempo trabajoso, y en el tiempo de la angustia.
12 ¶ ¿Quebrará el hierro al hierro de
la parte de aquilon, y al metal?
13 Tus riquezas y tus tesoros daré á
saco sin ningun precio, por todos tus
pecados, y en todos tus términos:
14 Y hacerte he pasar á tus enemigos
en tierra que no conoces; porque fuego
es encendido en mi furor, y sobre vosotros arderá.
15 ¶ Tú, ó! Jehova, lo sabes, acuérdate
de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos: no me tomes *á tu cargo* en la
paciencia de tu enojo: sepas que sufro
vergüenza á causa de tí.
16 Halláronse tus palabras, y *yo* las comí; y tu palabra me fué por gozo, y por
alegría de mi corazon; porque tu nombre se llamó sobre mí, ó! Jehova Dios de
los ejércitos.
17 Nunca me asenté en compañía de
burladores, ni me engreí á causa de tu
profecía: solo me asenté, porque me
henchiste de desabrimiento.
18 ¿Por qué fué perpétuo mi dolor, y
mi herida desahuciada, no admitió cura?
Eres conmigo como mentiroso, aguas
que no son fieles.
19 Por tanto así dijo Jehova: Si te convirtieres, convertirte he, y delante de mí
estarás; y si sacares lo precioso de lo
vil, serás como mi boca. Conviértanse
ellos á tí, y tú no te conviertas á ellos.
20 Y darte he á este pueblo por muro
de bronce fuerte; y pelearán contra tí,
y no te sobrepujarán; porque yo estoy
contigo para guardarte, y para defenderte, dijo Jehova.
21 Y librarte he de la mano de los malos, y redimirte he de la mano de los
fuertes.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo en la denunciacion de la cautividad del pueblo, manda Dios al profeta que se abstenga de toda contratacion ó comercio con él, así de luto como de alegría &c. II. Háceles promesa de la libertad, mas despues de haberlos bien castigado por sus idolatrías.

Y FUÉ á mí palabra de Jehova, diciendo.
2 No tomarás para tí muger, ni tendrás
hijos ni hijas en este lugar.
3 Porque así dijo Jehova de los hijos y
de las hijas que nacieren en este lugar,
y de sus madres que los parieren, y de
los padres que los engendraren en esta
tierra:
4 Muertos de enfermedades morirán,
no serán endechados ni enterrados: serán por muladar sobre la haz de la tierra;
y con espada, y con hambre serán consumidos; y sus cuerpos serán para comida
de las aves del cielo, y de las bestias de
la tierra.
5 Porque así dijo Jehova: No entres
en casa de luto, ni vayas á lamentar, ni
los consueles; porque yo quité mi paz
de este pueblo, dijo Jehova, *mi* misericordia y miseraciones.
6 Y morirán en esta tierra, grandes y
chicos: no se enterrarán, ni los endecharán, ni se arañarán, ni se mesarán por
ellos.
7 Y no partirán *pan* por luto por ellos,
para consolarlos de *su* muerte; ni les
darán á beber vaso de consolaciones por
su padre ó por su madre.
8 Y no entres en casa de convite, para
sentarte con ellos á comer ó á beber.
9 Porque así dijo Jehova de los ejérci-

tos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar delante de vuestros ojos, y en vuestros dias, toda voz de gozo, y toda voz de alegría, toda voz de esposo, y toda voz de esposa.

10 Y acontecerá que cuando denunciares á este pueblo todas estas cosas, ellos te dirán: ¿Por qué habló Jehova sobre nosotros todo este mal tan grande? ¿y qué maldad es la nuestra, ó qué pecado *es* el nuestro que pecámos á Jehova nuestro Dios?

11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehova, y anduvieron en pos de dioses agenos, y los sirvieron, y se encorvaron á ellos; y á mí me dejaron, y mi ley no guardaron:

12 Y vosotros hicistes peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros caminais cada uno tras la imaginacion de su malvado corazon, no oyéndome á mí:

13 Por tanto *yo* os haré echar de esta tierra á tierra que ni vosotros ni vuestros padres conocisteis; y allá, servireis á dioses agenos de dia y de noche, porque no os daré misericordia.

14 Por tanto he aquí que vienen dias, dijo Jehova, que no se dirá mas: Vive Jehova, que hizo subir á los hijos de Israel de tierra de Egypto:

15 Mas: Vive Jehova, que hizo subir los hijos de Israel de la tierra del aquilon, y de todas las tierras donde los habia arrojado; y tornarlos he á su tierra, la cual dí á sus padres.

16 He aquí que yo envio muchos pescadores, dijo Jehova, y pescarlos han; y despues enviaré muchos cazadores, y cazarlos han de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.

17 Porque mis ojos *están puestos* sobre todos sus caminos, los cuales no se me escondieron; ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

18 Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra con los cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus abominaciones hinchieron mi heredad.

19 O! Jehova, fortaleza mia, y fuerza mia, y refugio mio en el tiempo de la afliccion: á tí vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho.

20 ¿Hará el hombre dioses para sí? Mas ellos no *serán* dioses.

21 Por tanto, he aquí, les enseñaré de esta vez, enseñarles he mi mano y mi fortaleza; y sabrán que mi nombre *es* Jehova.

CAPITULO XVII.

La incorregibilidad de Jerusalem y la propogacion de su idolatría. II. Maldito el que de Dios se aparta, y bendito el que en él confia de verdad. III. Ora el profeta contra las calumnias y blasfemias de sus adversarios. IV. Debajo de la observancia del sábado pide la restauracion y observancia del divino culto, con promesa que la ciudad permaneceria en prosperidad: donde no, que será asolada.

EL pecado de Juda escrito está con cincel de hierro, y con punta de diamente, esculpido en la tabla de su corazon, y en los lados de vuestros altares;

2 Para que sus hijos se acuerden de sus altares, y de sus bosques junto á los árboles verdes, y en los collados altos.

3 Mi montañés, en el campo *son* tus riquezas: todos tus tesoros daré á saco, por el pecado de tus altos, en todos tus términos.

4 Y habrá remision en tí de tu heredad, la cual yo te dí; y hacerte he servir á tus enemigos en tierra que no conociste; porque fuego encendistes en mi furor, para siempre arderá.

5 ¶ Así dijo Jehova: Maldito el varon que confia en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazon se aparta de Jehova.

6 Y será como la retama en el desierto; y no verá cuando viniere el bien: mas morará en las securas en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada.

7 Bendito el varon que se fia de Jehova, y *que* Jehova es su confianza.

8 Porque él será como el árbol plantado junto á las aguas, que junto á la corriente echará sus raices; y no verá cuando viniere el calor, y su hoja será verde; y en el año de prohibicion no se fatigará, ni dejará de hacer fruto.

9 Engañoso *es* el corazon mas que todas las cosas, y perverso: ¿quién le conocerá?

10 Yo Jehova que escudriño el corazon, que pruebo los riñones, para dar á cada uno segun su camino, segun el fruto de sus obras.

11 La perdiz que hurta lo que no parió, *tal es* el que allega riquezas y no con juicio: en medio de sus dias las dejará, y en su postrimería será insipiente.

12 Solio de gloria, alteza desde el principio *es* el lugar de nuestro santuario.

13 ¶ ¡O Esperanza de Israel, Jehova!
todos los que te dejan, serán avergonzados; y los que de mí se apartan, serán
escritos en el polvo; porque dejaron la
vena de aguas vivas, á Jehova.
14 Sáname, ó! Jehova, y seré sano: sálvame, y seré salvo; porque tú *eres* mi
alabanza.
15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde
está la palabra de Jehova? Ahora venga.
16 Mas yo no me entremetí á ser pastor
en pos de tí, ni deseé dia de calamidad:
tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, en tu presencia ha sido.
17 No me seas tú por espanto: esperanza mia *eres* tú en el dia malo.
18 Avergüéncense los que me persiguen,
y no me avergüence yo: asómbrense
ellos, y no me asombre yo: trae sobre
ellos dia málo, y quebrántalos con doblado quebrantamiento.
19 ¶ Así me dijo Jehova: Vé, y pónte
á la puerta de los hijos del pueblo, por
la cual entran y salen los reyes de Juda;
y á todas las puertas de Jerusalem.
20 Y decirles has: Oid palabra de Jehova, reyes de Juda, y todo Juda, y todos los moradores de Jerusalem, que
entrais por estas puertas.
21 Así dijo Jehova: Guardad por vuestras vidas, y no traigais carga en el dia
del sábado, para meter por las puertas de
Jerusalem:
22 Ni saqueis carga de vuestras casas
en el dia del sábado, ni hagais obra alguna: mas santificad el dia del sábado, como mandé á vuestros padres:
23 Los cuales no oyeron, ni abajaron su
oreja; ántes endurecieron su cerviz por
no oir, ni recibir correccion.
24 Porque será, que si oyendo me oyéreis, dijo Jehova, que no metais carga
por las puertas de esta ciudad en el
dia del sábado, mas santificareis el dia
del sábado, no haciendo en el ninguna
obra:
25 Entrarán por las puertas de esta ciudad los reyes y los príncipes, que se
asientan sobre el trono de David, en carros y en caballos, ellos y sus príncipes,
los varones de Juda, y los moradores de
Jerusalem; y esta ciudad será habitada
para siempre.
26 Y vendrán de las ciudades de Juda,
y de los al derredores de Jerusalem, y de
tierra de Ben-jamin, y de los campos, y
del monte, y del austro, trayendo holocausto, y sacrificio, y presente, y incienso, y trayendo ofrendas de alabanza á la
casa de Jehova.
27 Mas si no me oyeréis, para santificar
el dia del sábado, y para no traer carga,
ni meterla por las puertas de Jerusalem
en dia de sábado, *yo* haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalem, y no se apagará.

CAPITULO XVIII.

Por la obra de un ollero muestra Dios á su profeta, y el profeta al pueblo, su autoridad y poder absoluto sobre el mundo para deshacer al pecador, y librar de peligro al que á él se volviere: por tanto que se conviertan: donde no, que esten ciertos de su ruina. II. El profeta pide á Dios venganza de la ingratitud y calumnias de los de su pueblo contra él.

LA palabra que fué á Jeremias de Jehova, diciendo:
2 Levántate, y véte á casa del ollero, y
allí te haré que oigas mis palabras.
3 Y descendí en casa del ollero, y he
aquí que él hacia obra sobre *una* rueda.
4 Y el vaso que el hacia de barro se
quebró en la mano del ollero; y tornó,
y hízolo otro vaso segun que al ollero
pareció mejor hacerlo.
5 Y fué á mí palabra de Jehova, diciendo:
6 ¿No podré *yo* hacer de vosotros como este ollero, ó! casa de Israel, dice Jehova? He aquí que como el barro en
la mano del ollero, así sois vosotros en
mi mano, ó! casa de Israel.
7 En un instante hablaré contra naciones, y contra reinos, para arrancar, y disipar, y perder:
8 Empero si esas naciones se convirtieren de su maldad, *contra* el cual *mal yo*
hablé, yo me arrepentiré del mal que habia pensado de les hacer.
9 Y en un instante hablaré de la nacion, y del reino, para edificar y para
plantar:
10 Y si hiciere lo malo delante de mis
ojos, no oyendo mi voz, arrepentirme
he del bien que habia determinado de le
hacer.
11 Ahora pues, habla ahora á todo hombre de Juda, y á los moradores de Jerusalem, diciendo: Así dijo Jehova: He
aquí que yo compongo mal contra vosotros, y pienso contra vosotros pensamientos: conviértase ahora cada uno de su
mal camino, y mejorad vuestros caminos, y vuestras obras.
12 Y dijeron: Es por demás, porque en
pos de nuestras imaginaciones hemos de
ir; y cada uno el pensamiento de su
malvado corazon hemos de hacer.

13 Por tanto así dijo Jehova: Ahora
preguntad á las naciones: ¿Quién oyó
tal? Gran fealdad hizo la vírgen de Israel.
14 ¿Dejará *alguno* la nieve de la piedra
del campo *que corre* del Líbano? dejarán
las aguas extrañas, frias y corrientes?
15 Porque mi pueblo me olvidaron, incensando á la vanidad; y hácenlos tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por sendas, por
camino no hollado:
16 Para poner su tierra en admiracion,
y en silbos perpétuos: todo aquel que
pasare por ella se maravillará, y meneará su cabeza.
17 Como viento solano los esparciré
delante del enemigo: la cerviz, y no el
rostro, les mostraré en el dia de su perdicion.
18 ¶ Y dijeron: Venid, y maquinemos
maquinaciones contra Jeremias; porque
la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sábio, ni palabra del profeta. Venid, y hirámosle de lengua, y no miremos á todas sus palabras.
19 Jehova mira por mí, y oye la voz de
los que contienden conmigo.
20 ¿Dáse mal por bien, que cavaron
hoyo á mi alma? Acuérdate que me
puse delante de tí, para hablar bien por
ellos, para apartar de ellos tu ira.
21 Por tanto entrega sus hijos á hambre, y házlos escurrir por manos de espada; y sus mugeres queden sin hijos,
y viudas; y sus maridos muertos de
muerte; y sus mancebos sean heridos á
espada en la guerra.
22 De sus casas se oiga clamor, cuando
trujeres sobre ellos ejército de repente;
porque cavaron hoyo para tomarme, y
escondieron lazos á mis piés.
23 Mas tú, ó! Jehova, conoces todo su
consejo contra mí *que es* para muerte:
no perdones su maldad, ni raigas su pecado de delante de tu rostro; y tropiecen delante de tí: haz con ellos en el
tiempo de tu furor.

CAPITULO XIX.

Por un símbolo ó figura de una botija de barro que Dios manda al profeta que quiebre en Thopheth delante de algunos de los del Senado, les predice el quebrantamiento y asolacion de Jerusalem por sus pecados y incorregibilidad.

ASÍ dijo Jehova: Vé, y compra un
barril de barro del ollero, y *lleva
contigo alguno* de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes:
2 Y saldrás al valle de Ben-hinnon que
está á la entrada de la puerta oriental, y
pregonarás allí las palabras que *yo* te hablaré.
3 Dirás pues: Oid palabra de Jehova,
ó! reyes de Juda, y moradores de Jerusalem: Así dice Jehova de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí *que* yo traigo
mal sobre este lugar, tal que quien lo
oyere, le retiñan las orejas:
4 Porque me dejaron, y enagenaron este
lugar, y ofrecieron perfumes en él á dioses agenos, los cuales ellos no habian
conocido, ni sus padres, ni los reyes de
Juda; y hinchieron este lugar de sangre
de inocentes.
5 Y edificaron altos á Bahal, para quemar con fuego sus hijos en holocaustos,
al mismo Bahal: cosa que no les mandé,
ni hablé, ni me vino al pensamiento.
6 Por tanto he aquí que vienen dias, dijo Jehova, que este lugar no se llamará
mas Thopheth, y valle de Ben-hinnon,
mas valle de la matanza.
7 Y desvaneceré el consejo de Juda y
de Jerusalem en este lugar, y hacerles
he que caigan á cuchillo delante de sus
enemigos, y en las manos de los que buscan sus almas; y daré sus cuerpos para
comida de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.
8 Y pondré á esta ciudad por espanto y
silbo: todo aquel que pasare por ella se
maravillará, y silbará sobre todas sus
plagas.
9 Y hacerles he comer la carne de sus
hijos, y la carne de sus hijas; y cada uno
comerá la carne de su amigo en el cerco
y en la angostura con que los estrecharán sus enemigos, y los que buscan sus
almas.
10 Y quebrarás el barril delante de los
ojos de los varones que van contigo;
11 Y decirles has: Así dijo Jehova de
los ejércitos: Así quebrantaré á este
pueblo, y á esta ciudad, como quien
quiebra un vaso de barro, que no se puede mas restaurar; y en Thopheth se enterrarán, porque no habrá *otro* lugar para enterrar.
12 Así haré á este lugar, dice Jehova, y
á sus moradores, poniendo esta ciudad
como Thopheth.
13 Y las casas de Jerusalem, y las casas
de los reyes de Juda serán como el lugar
de Thopheth, inmundas, por todas las
casas sobre cuyos tejados ofrecieron perfumes á todo el ejército del cielo, y vertieron derramaduras á dioses agenos.

14 Y volvió Jeremias de Thopheth, donde le envió Jehova á profetizar; y paróse en el patio de la casa de Jehova, y dijo á todo el pueblo:

15 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí *que* yo traigo sobre esta ciudad, y sobre todas sus ciudades todo el mal que hablé contra ella; porque endurecieron su cerviz, para no oir mis palabras.

CAPITULO XX.

Phasur Sumo sacerdote hiere y encarcela á Jeremias por sus profecías, y él con constancia profética las confirma denunciándole á él tambien su cautividad y muerte y de los suyos. II. Quéjase el profeta á Dios de sus injurias. III. Es singularmente consolado de él. IV. Vuelve aquejarse peor que ántes maldiciendo su nacimiento.

Y PHASUR, sacerdote, hijo de Immer, que presidia por príncipe en la casa de Jehova, oyó á Jeremias que profetizaba estas palabras.

2 Y hirió Phasur á Jeremias profeta, y púsole en el calabozo, que *estaba* á la puerta de Ben-jamin en lo alto, la cual *está* en la casa de Jehova.

3 Y el dia siguiente Phasur sacó á Jeremias del calabozo; y díjole Jeremias: No ha llamado Jehova tu nombre Phasur, mas Magor-missabid.

4 Porque así dijo Jehova: He aquí que yo te pondré en espanto, á tí y á todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y á todo Juda entregaré en mano del rey de Babylonia, y transportarlos ha en Babylonia, y herirlos ha á cuchillo.

5 Y daré toda la sustancia de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas, y todos los tesoros de los reyes de Juda daré en mano de sus enemigos, y saquearlos han; y tomarlos han, y traerlos han en Babylonia.

6 Y tú, Phasur, y todos los moradores de tu casa ireis cautivos, y en Babylonia entrarás, y allá morirás, y allá serás enterrado, tú y todos los que bien te quieren, á los cuales has profetizado con mentira.

7 ¶ Engañásteme, ó! Jehova, y engañado soy: mas fuerte has sido que yo, y me venciste: cada dia he sido escarnecido, cada uno burla de mí:

8 Porque desde que hablo, doy voces, grito violencia y destruccion; porque la palabra de Jehova me ha sido para afrenta y escarnio cada dia.

9 Y dije: No me acordaré mas de él, ni mas hablaré en su nombre. Y fué en mi corazon como un fuego ardiente metido en mis huesos: trabajé por sufrirle, y no pude:

10 Porque oí la murmuracion de muchos, temor de todas partes: Denunciad, y denunciarémos. Todos mis amigos miraban, si cojearia: Quizá se engañará, y prevaleceremos contra él, y tomarémos de él nuestra venganza.

11 ¶ Mas Jehova *está* conmigo como poderoso gigante; por tanto los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán: serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán: tendrán perpétua vergüenza, que nunca se olvidará.

12 O! Jehova de los ejércitos, que sondas lo justo, que ves los riñones y el corazon, vea yo tu venganza de ellos, porque á tí descubrí mi causa.

13 Cantad á Jehova: load á Jehova; porque escapó el alma del pobre de mano de los malignos.

14 ¶ Maldito *sea* el dia en que nací: el dia que mi madre me parió no sea bendito.

15 Maldito *sea* el hombre que dió nuevas á mi padre, diciendo: Nacídote ha hijo varon: alegrando le hizo alegrar.

16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehova, y no se arrepintió; y oiga gritos de mañana, y voces á mediodia.

17 ¿Por qué no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre concebimiento perpétuo?

18 ¿Para qué salí del vientre? ¿para ver trabajo y dolor, y que mis dias se gastasen en vergüenza?

CAPITULO XXI.

Enviando el rey Sedecias á consultar á Jeremias acerca de la guerra con los Babylonios, él responde por palabra de Dios, que la ciudad seria entrada de los Chaldeos, y que el rey y los de su casa vendrian en poder de los Babylonios; y que los que del pueblo quisiesen salir y darse á ellos, se salvarian: mas los que no se diesen, perecerian.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova cuando el rey Sedecias envió á él á Phasur, hijo de Melchias, y á Sophonias, sacerdote, hijo de Maasias, que le dijesen:

2 Pregunta ahora por nosotros á Jehova, porque Nabuchodonosor, rey de Babylonia, hace guerra contra nosotros: quizá Jehova hará con nosotros segun todas sus maravillas, y se irá de sobre nosotros.

3 Y Jeremias les dijo: Direis así á Sedecias:

4 Así dijo Jehova, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo las armas de guerra que *están* en vuestras manos, y con que vosotros peleais con el rey de Babylonia; y los Chaldeos que os tienen cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en medio de esta ciudad.

5 Y pelearé contra vosotros con mano alzada, y con brazo fuerte, y con furor, y enojo, y ira grande.

6 Y heriré los moradores de esta ciudad; y los hombres, y las bestias de grande pestilencia morirán.

7 Y despues, así dijo Jehova: Entregaré á Sedecias, rey de Juda, y á sus criados, y al pueblo, y los que quedaren, en la ciudad de la pestilencia, y de la espada, y del hambre, en mano de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas, y herirlos ha á filo de espada: no los perdonará, ni los recibirá á merced, ni habrá de ellos misericordia.

8 Y á este pueblo dirás: Así dijo Jehova: He aquí *que yo* pongo delante de vosotros camino de vida, y camino de muerte.

9 El que se quedaré en esta ciudad, morirá á cuchillo, ó de hambre, ó de pestilencia: mas el que saliere, y se pasara á los Chaldeos que os tienen cercados, vivirá, y su vida le será por despojo.

10 Porque mi rostro he puesto contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehova: en mano del rey de Babylonia será entregada, y quemarla ha á fuego.

11 Y á la casa del rey de Juda *dirás:* Oid palabra de Jehova:

12 Casa de David, así dijo Jehova: Juzgad de mañana juicio, y librad el oprimido de mano del opresor; porque mi ira no salga como fuego, y se encienda, y no *haya* quien apague, por la maldad de vuestras obras.

13 He aquí, yo á tí, moradora del valle de la piedra de la llanura, dice Jehova: los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros? y ¿quién entrará en nuestras moradas?

14 Y visitaros he conforme al fruto de vuestras obras, dijo Jehova; y haré encender fuego en su breña, y consumirá todo lo que está al derredor de ella.

CAPITULO XXII.

Llama el profeta al rey y á su casa á la observancia de la ley de Dios, si quieren evitar la calamidad: donde no, intímales las penas de la ley. II. Predice al rey su cautiverio y muerte afrentosa por no haber seguido la templanza y piedad de Josias su padre.

ASÍ dijo Jehova: Desciende á la casa del rey de Juda, y habla allí esta palabra,

2 Y dí: Oye palabra de Jehova, ó! rey de Juda, que estas asentado sobre el trono de David: tú, y tus criados, y tu pueblo, que entran por estas puertas.

3 Así dijo Jehova: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañeis ni robeis al extrangero, ni al huérfano, ni á la viuda, ni derrameis sangre inocente en este lugar.

4 Porque si haciendo hiciereis esta palabra, entrarán por las puertas de esta casa los reyes sentados por David sobre su trono, cabalgando en carro y en caballos, él, y sus criados, y su pueblo.

5 Y si no oyereis estas palabras, por mí juré, dijo Jehova, que esta casa será desierta.

6 Porque así dijo Jehova sobre la casa del rey de Juda: Galaad, tú amí, ó! cabeza del Líbano, si yo no te pusiere en soledad, y ciudades inhabitables.

7 Y señalaré contra tí disipadores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos, y echarlos han en el fuego.

8 Y muchas naciones pasarán junto á esta ciudad, y dirán cada uno á su compañero: ¿Por qué lo hizo así Jehova con esta grande ciudad?

9 Y dirán: Porque dejaron el concierto de Jehova su Dios, y adoraron dioses agenos, y les sirvieron.

10 No lloreis al muerto, ni hayais compasion de él, llorando llorad por el que va; por que no volverá jamas; *ni* verá la tierra donde nació.

11 Porque así dijo Jehova de Sellum, hijo de Josias, rey de Juda, que reina por Josias, su padre: El que saliere de este lugar, no volverá acá mas:

12 Antes en el lugar adonde le trasportaren, morirá, y no verá mas esta tierra.

13 ¡Ay del que edifica su casa, y no en justicia; y sus salas, y no en juicio; sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole *el salario de* su trabajo!

14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellon.

15 ¿Reinarás, porque te cercas de ce-

dro? ¿Tu padre no comió y bebió, y
hizo júicio y justicia, y entonces le fué
bien?

16 Juzgó la causa del afligido y del me-
nesteroso, y entonces *estuvo* bien: ¿no es
esto conocerme á mí, dijo Jehova?

17 Mas tus ojos y tu corazon no *son*
sino á tu avaricia, y á derramar la san-
gre inocente, y á opresion, y á hacer
agravio.

18 Por tanto así dijo Jehova de Joacim,
hijo de Josias, rey de Juda: No le llora-
rán: ¡Ay hermano mio! ¡y ay hermana!
no le llorarán: ¡Ay Señor! ¡ay de su
grandeza!

19 En sepultura de asno será enterrado,
arrastrándole y echándole fuera de las
puertas de Jerusalem.

20 Sube al Líbano, y clama, y en Basan
da tu voz, y grita hácia todas partes;
porque todos tus enamorados son que-
brantados.

21 Hablé á tí en tus prosperidades: di-
jiste: No oiré. Este *fué* tu camino desde
tu juventud, que nunca oiste mi voz.

22 A todos tus pastores pacerá el vien-
to, y tus enamorados irán en cautividad.
Entonces te avergonzarás, y te confun-
dirás á causa de toda tu malicia.

23 Habitaste en el Libano: hiciste tu
nido en los cedros: ¡cuán amada serás
cuando te vinieren dolores, dolor como
de muger que está de parto!

24 Vivo yo, dijo Jehova, que si Co-
nias, hijo de Joacim, rey de Juda, *fuerá*
anillo en mi mano diestra, que de allí te
arrancaré.

25 Y te entregaré en mano de los que
buscan tu alma, y en mano de aquellos
cuya vista temes: y en mano de Nabu-
chodonosor, rey de Babylonia, y en mano
de los Chaldeos.

26 Y hacerte he trasportar, á tí y á tu
madre que te parió, á tierra agena en la
cual no nacisteis, y allá morireis.

27 Y á la tierra á la cual ellos levantan
su alma para tornar allá, no volverán allá.

28 ¿Es este hombre Conias un ídolo
vil, quebrado? ¿vaso con que nadie se
deleita? ¿Por qué fueron arrojados él
y su generacion? ¿fueron echados á
tierra que no conocieron?

29 ¡O tierra, tierra, tierra! oye palabra
de Jehova.

30 Así dijo Jehova: Escribid este va-
ron privado de generacion: hombre
á quien nada sucederá prósperamente en
todos los dias de su vida; porque ningun
hombre de su simiente que se asentare
sobre el trono de David, y que se ense-
ñoreare sobre Juda, jamas será dichoso.

CAPITULO XXIII.

Contra los impíos reyes y sacerdotes que fueron causa de la corrupcion del pueblo, y por tanto de su ruina. II. Promete la venida del Mesias para restauracion de su iglesia, cuya persona y naturaleza divina y humana y ministerio describe. III. Contra los falsos profetas y sus profecías, por cuya ocasion se describe la naturaleza y señales ciertas de la verdadera palabra de Dios. IV. Contra los que en el pueblo usaban por escarnio de las divinas amenazas de esta palabra, carga de Jehova &c.

¡AY de los pastores que desperdician
y derraman las ovejas de mi maja-
da! dijo Jehova.

2 Por tanto, así dijo Jehova Dios de Is-
rael á los pastores que apacientan mi
pueblo: Vosotros derramasteis mis ove-
jas, y las amontasteis, y no las visitas-
teis: he aquí *que yo* visito sobre vosotros
la maldad de vuestras obras, dijo Jehova.

3 Y *yo* recogeré el resto de mis ovejas
de todas las tierras donde las eché, y ha-
cerlas he volver á sus moradas; y crece-
rán, y multiplicarse hán.

4 Y pondré sobre ellas pastores que las
apacienten; y no temerán mas, ni ten-
drán miedo, ni serán menoscabadas, dijo
Jehova.

5 He aquí que vienen dias, dijo Jehova,
y despertaré á David renuevo justo, y
reinará rey, el cual será dichoso, y hará
juicio y justicia en la tierra.

6 En sus dias será salvo Juda, y Israel
habitará confiado; y este *será* su nombre
que le llamarán, JEHOVA JUSTICIA NUES-
TRA.

7 Por tanto, he aquí que vienen dias,
dijo Jehova, y no dirán mas: Vive Je-
hova que hizo subir los hijos de Israel
de la tierra de Egypto:

8 Mas: Vive Jehova que hizo subir, y
trujo la simiente de la casa de Israel de
tierra del aquilon, y de todas las tierras
á donde los eché; y habitarán en su
tierra.

9 A causa de los profetas mi corazon es
quebrantado en medio de mi, todos mis
huesos tiemblan: estuve como hombre
borracho, y como hombre á quien ense-
ñoreó el vino, delante de Jehova, y de-
lante de las palabras de su santidad.

10 Porque la tierra es llena de adúlte-
ros, porque á causa del juramento la
tierra es desierta: las cabañas del de-
sierto se secaron; y la carrera de ellos
fué mala, su fortaleza no derecha.

11 Porque así el profeta como el sacer-

dote son fingidos: aun en mi casa hallé
su maldad, dijo Jehova.
12 Por tanto su camino les será como resbaladeros en oscuridad: serán rempujados, y caerán en él; porque *yo* traeré sobre ellos mal, año de su visitacion, dice Jehova.
13 Y en los profetas de Samaria ví bobería: profetizaban en Bahal, y hicieron errar á mi pueblo Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalem ví torpezas: cometian adulterios, y caminaban por mentira, y esforzaban las manos de los malos, porque ninguno se convertiese de su malicia: tornáronseme todos ellos como los moradores de Sodoma, y sus moradores como Gomorra.
15 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjo, y les haré beber aguas de hiel; porque de los profetas de Jerusalem salió la hipocresía sobre toda la tierra.
16 Así dijo Jehova de los ejércitos: No escucheis las palabras de los profetas que os profetizan: os hacen desvanecer, hablan vision de su corazon, no de la boca de Jehova.
17 Dicen atrevidamente á los que me airan: Jehova dijo: Paz tendreis. Y á cualquiera que camina tras la imaginacion de su corazon, dijeron: No vendrá mal sobre vosotros.
18 Porque ¿quién estuvo en el secreto de Jehova, y vió, y oyó su palabra? ¿quién estuvo atento á su palabra, y oyó?
19 He aquí que la tempestad de Jehova saldrá con furor; y la tempestad que está aparejada, sobre la cabeza de los malos caerá.
20 No se apartará el furor de Jehova, hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto que haya confirmado los pensamientos de su corazon: en lo postrero de los dias la entendereis con entendimiento.
21 No envié *yo* aquellos profetas, y ellos corrian: *yo* no les hablé, y ellos profetizaban.
22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto, tambien hubieran hecho oir mis palabras á mi pueblo, y los hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.
23 ¿Soy yo Dios de cerca, dijo Jehova, y no Dios de lejos?
24 ¿Esconderse ha alguno en escondederos que yo no le vea, dijo Jehova? ¿no hincho yo el cielo y la tierra, dijo Jehova?
25 Yo oí lo que aquellos profetas dijeron profetizando mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.
26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazon de los profetas que profetizan mentira, y que profetizan el engaño de su corazon?
27 No piensan como hacen olvidar mi pueblo de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta á su compañero, como sus padres se olvidaron de mi nombre por Bahal.
28 El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño; y con el que fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué *tiene* la paja con el trigo, dijo Jehova?
29 ¿Mi palabra no es como el fuego, dice Jehova, y como martillo *que* quebranta la piedra?
30 Por tanto, he aquí, yo contra los profetas, dice Jehova, que hurtan mis palabras, cada uno de su mas cercano.
31 He aquí, yo contra los profetas, dice Jehova, que endulzan sus lenguas, y dicen: Dijo.
32 He aquí, yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehova, y los contaron, y hicieron errar mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas; y yo no los envié, ni les mandé; y ningun provecho hicieron á este pueblo, dijo Jehova.
33 Y cuando te preguntare este pueblo, ó el profeta, ó el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga de Jehova? decirles has: ¿Qué carga? Dejaros he, dijo Jehova.
34 Y el profeta, y el sacerdote, y el pueblo que dijere: Carga de Jehova: yo visitaré sobre el tal hombre, y sobre su casa.
35 Así direis cada cual á su compañero, y cada cual á su hermano; ¿Qué respondió Jehova? ¿y qué habló Jehova?
36 Y nunca mas os vendrá á la memoria carga de Jehova; porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, Jehova de los ejércitos, Dios nuestro.
37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehova, y que habló Jehova?
38 Y si dijéreis: Carga de Jehova: Por tanto así dijo Jehova: Porque dijisteis esta palabra, carga de Jehova, habiendo enviado á vosotros, diciendo: No digais, Carga de Jehova:
39 Por tanto, he aquí, que yo os olvidaré olvidando; y os arrancaré de mi pre-

sencia, y á la ciudad que os dí á vosotros y á vuestros padres.

40 Y daré sobre vosotros vergüenza perpétua, y confusiones eternas, que nunca las raiga olvido.

CAPITULO XXIV.

Por una figura ó símbolo de dos cestas de higos, una de muy buenos, y otra de muy malos, enseña Dios al profeta la condicion de los piadosos y de los impios en el destierro.

MOSTRÓME Jehova, y he aquí dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehova, despues de haber trasportado Nabuchodonosor, rey de Babylonia, á Jechonias, hijo de Joacim, rey de Juda, y á los príncipes de Juda, y á los oficiales y cerrajeros de Jerusalem, y haberlos llevado á Babylonia.

2 La una cesta *tenia* higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta *tenia* higos muy malos, que no se podian comer de malos.

3 Y díjome Jehova: ¿Qué ves tú, Jeremias? Y dije: Higos, higos buenos; muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

4 Y fué á mí palabra de Jehova, diciendo:

5 Así dijo Jehova Dios de Israel: Como á estos buenos higos, así conoceré el trasportamiento de Juda, al cual eché de este lugar á tierra de Chaldeos, para bien.

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien; y volverlos he á esta tierra, y edificarlos he, y no los destruiré: plantarlos he, y no los arrancaré.

7 Y darles he corazon para que me conozcan, que yo soy Jehova; y serme han por pueblo, y yo les seré á ellos por Dios; porque se volverán á mí de todo su corazon.

8 Y como los malos higos, que de malos no se pueden comer, así dijo Jehova, daré á Sedecias, rey de Juda, y á sus príncipes, y al resto de Jerusalem que quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egypto.

9 Y darlos he por escarnio, por mal á todos los reinos de la tierra: por infamia, y por ejemplo, y por refran, y por maldicion á todos los lugares donde *yo* los arrojaré.

10 Y enviaré en ellos espada, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les dí á ellos y á sus padres.

CAPITULO XXV.

Protesta el profeta al pueblo la diligencia que Dios ha puesto para convertirlos á sí de la idolatría, y lo poco que les ha aprovechado, por lo cual él está determinado de entregarlos á los Chaldeos donde estarán cautivos por setenta años, los cuales cumplidos les promete libertad. II. Profetiza grandes calamidades á todos los reinos en particular por mano del monarca de Babylonia, al cual tambien se le predice á la postre su ruina.

PALABRA que fué á Jeremias de todo el pueblo de Juda, en el año cuarto de Joacim, hijo de Josias, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabuchodonosor, rey de Babylonia.

2 Lo que habló Jeremias profeta á todo el pueblo de Juda, y á todos los moradores de Jerusalem, diciendo:

3 Desde el año trece de Josias, hijo de Amon, rey de Juda, hasta este dia, que son veinte y tres años, fué á mí palabra de Jehova, la cual hablé á vosotros, madrugando y hablando, y no oisteis.

4 Y envió Jehova á vosotros todos sus siervos profetas, madrugando y enviando, y no oisteis, ni abajasteis vuestra oreja para oir;

5 Diciendo: Volvéos ahora de vuestro mal camino, y de la maldad de vuestras obras, y morad sobre la tierra que os dió Jehova, á vosotros y á vuestros padres para siempre;

6 Y no camineis en pos de dioses agenos, sirviéndoles y encorvándoos á ellos; ni me provoqueis á ira con la obra de vuestras manos, y no os haré mal.

7 Y no me oisteis, dijo Jehova, para provocarme á ira con la obra de vuestras manos, para mal vuestro.

8 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos: Porque no oisteis mis palabras,

9 He aquí *que* yo enviaré, y tomaré todos los linages del aquilon, dice Jehova, y á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, mi siervo, y traerlos he contra esta tierra, y contra sus moradores, y contra todas estas naciones al derredor; y matarlos he, y ponerlos he por escarnio, y por silbo, y en soledades perpétuas.

10 Y haré perder de entre ellos voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada, voz de muelas, y luz de antorcha.

11 Y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babylonia setenta años:

12 Y será que cuando fueren cumplidos los setenta años, visitaré sobre el rey de Babylonia, y sobre aquella nacion su maldad, dijo Jehova, y sobre la tierra de los Chaldeos; y *yo* la pondré en desiertos para siempre.

13 Y traeré sobre aquella tierra todas

mis palabras que he hablado contra ella,
con todo lo que está escrito en este libro,
profetizado por Jeremias, contra todas
las naciones.
14 ¶ Porque se servirán tambien de
ellos muchas naciones, y reyes grandes;
y *yo* les pagaré conforme á su obra, y
conforme á la obra de sus manos.
15 Porque así me dijo Jehova Dios de
Israel: Toma de mi mano el vaso del vi-
no de este furor, y da de beber de él á
todas las naciones á las cuales yo te en-
vio.
16 Y beberán, y temblarán, y enloque-
cerán delante de la espada que yo envio
entre ellos.
17 Y tomé el vaso de la mano de Je-
hova, y dí de beber á todas las naciones
á las cuales me envió Jehova:
18 A Jerusalem, y á las ciudades de Ju-
da, y á sus reyes, y sus príncipes, para
que *yo* las pusiese en soledad, en escar-
nio, y en silbo y en maldicion, como este
dia:
19 A Pharaon, rey de Egypto, y á sus
siervos, y á sus príncipes, y á todo su
pueblo:
20 Y á toda la mistura; y á todos los
reyes de tierra de Hus; y á todos los
reyes de tierra de Palesthina, y á Ascalon,
y Gaza, y Accaron, y á la resta de Azoto:
21 A Edom, y Moab, y á los hijos de
Ammon:
22 Y á todos los reyes de Tyro, y á to-
dos los reyes de Sidon, y á los reyes de
las islas que están de ese cabo de la mar:
23 Y á Dedan, y Thema, y Buz, y á to-
dos los que están al cabo del mundo:
24 Y á todos los reyes de Arabia, y á
todos los reyes de la Arabia que habita
en el desierto:
25 Y á todos los reyes de Zambri, y á
todos los reyes de Elam, y á todos los
reyes de Media:
26 Y á todos los reyes del aquilon, los
de cerca y los de lejos, los unos de los
otros; y á todos los reinos de la tierra
que *están* sobre la haz de la tierra, y el
rey de Sesach beberá despues de ellos.
27 Decirles has pues: Así dijo Jehova
de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y
emborracháos, y vomitad, y caed, y no
os levanteis delante de la espada que yo
envio entre vosotros.
28 Y será que si no quisieren tomar el
vaso de tu mano para beber, decirles has:
Así dijo Jehova de los ejércitos: Bebien-
do bebed.
29 Porque he aquí que á la ciudad sobre
la cual es llamado mi nombre yo comien-
zo á hacer mal, ¿y vosotros solos sereis
absueltos? No sereis absueltos; porque
espada traigo sobre todos los moradores
de la tierra, dijo Jehova de los ejércitos.
30 Tú pues profetizarás á ellos todas
estas palabras, y decirles has: Jehova
bramará *como leon* de lo alto, y de la mo-
rada de su santidad dará su voz: bra-
mando bramará sobre su morada, cancion
de lagareros cantará á todos los mora-
dores de la tierra.
31 Llegó el estruendo hasta el cabo de
la tierra; porque juicio de Jehova con
las naciones: él es el Juez de toda carne:
los impíos entregará á la espada, dijo Je-
hova.
32 Así dijo Jehova de los ejércitos: He
aquí que el mal sale de nacion en nacion,
y grande tempestad se levantará de los
fines de la tierra.
33 Y serán muertos de Jehova en aquel
dia desde el un cabo de la tierra hasta el
otro cabo: no se endecharán, ni se coge-
rán, ni se enterrarán: como estiércol se-
rán sobre la haz de la tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad, y rebol-
cáos *en el polvo*, los mayorales del hato;
porque vuestros dias son cumplidos para
ser degollados, y esparcidos vosotros;
y caereis como vaso de codicia.
35 Y la huida se perderá de los pastores;
y el escapamiento, de los mayorales del
hato.
36 Voz de la grita de los pastores, y
aullido de los mayorales del hato *se oirá;*
porque Jehova asoló sus majadas.
37 Y las majadas pacíficas serán taladas,
por la ira del furor de Jehova.
38 Desamparó como leoncillo su mora-
da; porque la tierra de ellos *fué* asolada
por la ira del opresor, y por el enojo de
su furor.

CAPITULO XXVI.

Intimando el profeta al pueblo la asolacion de la ciudad y del templo por sus pecados, es acusado para morir por los profetas, sacerdotes, y el pueblo, mas defendiendo el dicho con constancia, los jueces lo absuelven. II. El rey Joacim hace morir á otro profeta que profetizaba lo mismo, haciéndole traer de Egypto donde se habia huido.

EN el principio del reino de Joacim,
hijo de Josias, rey de Juda, fué esta
palabra de Jehova, diciendo:
2 Así dijo Jehova: Pónte en el patio
de la casa de Jehova, y habla á todas las
ciudades de Juda, que vienen para adorar
en la casa de Jehova, todas las palabras

que yo te mandé que les hablases: no detengas palabra.
3 Quizás oirán, y se tornarán cada uno de su mal camino; y arrepentirme he yo del mal que pienso hacerles, por la maldad de sus obras.
4 Decirles has: Así dijo Jehova: Si no me oyéreis para andar en mi ley, la cual di delante de vosotros,
5 Para oir á las palabras de mis siervos los profetas que yo os envio, madrugando y enviando, á los cuales no habeis oido:
6 Yo pondré esta casa como Silo, y daré esta ciudad en maldicion á todas las naciones de la tierra.
7 Y oyeron los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo, á Jeremias hablar estas palabras en la casa de Jehova.
8 Y fué que acabando de hablar Jeremias todo lo que Jehova le habia mandado que hablase á todo el pueblo, los sacerdotes, y los profetas, y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: Muerte morirás.
9 ¿Por qué profetizaste en nombre de Jehova, diciendo: Esta casa será como Silo; y esta ciudad será asolada hasta no *quedar* morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremias en la casa de Jehova.
10 Y los príncipes de Juda oyeron estas cosas, y subieron de casa del rey á la casa de Jehova, y asentáronse en la entrada de la puerta nueva de Jehova.
11 Y hablaron los sacerdotes y los profetas á los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre, porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habeis oido con vuestros oidos.
12 Y habló Jeremias á todos los príncipes, y á todo el pueblo, diciendo: Jehova me envió que profetizase contra esta casa, y contra esta ciudad, todas las palabras que habeis oido.
13 Y ahora mejorad vuestros caminos, y vuestras obras, y oid la voz de Jehova vuestro Dios; y arrepentirse ha Jehova del mal que ha hablado contra vosotros.
14 En lo que á mí toca, he aquí, estoy en vuestras manos, haced de mí como mejor y mas recto os pareciere:
15 Mas sabed de cierto, que si me matareis, sangre inocente echareis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores; porque, en verdad, Jehova me envió á vosotros, para que dijese todas estas palabras en vuestros oidos.
16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo á los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehova nuestro Dios ha hablado á nosotros.
17 Y levantáronse *algunos* de los ancianos de la tierra, y hablaron á toda la congregacion del pueblo, diciendo:
18 Micheas de Morasthi profetizó en tiempo de Ezechias, rey de Juda, y habló á todo el pueblo de Juda, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Sion será arada *como* campo, y Jerusalem será montones, y el monte del templo en cumbres de bosque.
19 ¿Matáronle luego Ezechias, rey de Juda, y todo Juda? ¿No temió á Jehova, y oró á la faz de Jehova, y Jehova se arrepintió del mal que habia hablado contra ellos? ¿Y nosotros haremos tan grande mal contra nuestras almas?
20 ¶ Hubo tambien un hombre que profetizaba en nombre de Jehova, Urias, hijo de Semei, de Cariath-jarim, el cual profetizó contra esta ciudad, y contra esta tierra conforme á todas las palabras de Jeremias.
21 Y oyó el rey Joacim, y todos sus valientes, y todos sus príncipes sus palabras, y el rey procuró de matarle: lo cual entendiendo Urias, tuvo temor, y huyó, y se metió en Egypto.
22 Y el rey Joacim envió hombres en Egypto, á Elnathan, hijo de Achor, y otros hombres con él á Egypto,
23 Los cuales sacaron á Urias de Egypto, y le trujeron al rey Joacim, y hirióle á cuchillo, y echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.
24 La mano empero de Ahicam, hijo de Saphan, era con Jeremias, porque no le entregasen en las manos del pueblo para matarle.

CAPITULO XXVII.

Avisa el profeta de parte de Dios á los reyes comarcanos que se den al rey de Babylonia si quieren quedar en sus tierras. II. Lo mismo hace de nuevo al rey de Juda, y á los sacerdotes, requiriéndoles que no crean á los profetas que les persuaden otra cosa.

EN el principio del reino de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, fué de Jehova esta palabra á Jeremias, diciendo:
2 Jehova me dijo así: Házte *unas* coyundas y yugos, y pónlos sobre tu cuello.
3 Y enviarlos has al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Ammon, y al rey de Tyro, y al rey de Si-

don por mano de los embajadores que
vienen á Jerusalem á Sedecias, rey de
Juda.
4 Y mandarles has que digan á sus señores: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Así direis á vuestros señores:
5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la haz de la tierra, con mi grande potencia, y con mi brazo extendido; y la dí á quien me plugo.
6 Y ahora *yo* he dado todas estas tierras en mano de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.
7 Y servirle han todas las naciones, á él, y á su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga tambien el tiempo de su misma tierra; y servirle han muchas naciones, y reyes grandes.
8 Y será que la nacion y el reino que no le sirviere, *es á saber*, á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babylonia, con espada, y con hambre, y con pestilencia visitaré á la tal nacion, dice Jehova, hasta que *yo* los acabe por su mano.
9 Y vosotros no oigais á vuestros profetas, ni á vuestros adivinos, ni á vuestros sueños, ni á vuestros agoreros, ni á vuestros encantadores, que os hablan, diciendo: No servireis al rey de Babylonia.
10 Porque ellos os profetizan mentira, por haceros alejar de vuestra tierra, y para que *yo* os arroje, y perezcais.
11 Mas la nacion que metiere su cuello al yugo del rey de Babylonia, y le sirviere, hacerla he dejar en su tierra, dijo Jehova, y labrarla ha, y morará en ella,
12 ¶ Y hablé tambien á Sedecias, rey de Juda, conforme á todas estas palabras, diciendo: Meted vuestros cuellos al yugo del rey de Babylonia, y servidle á él y á su pueblo, y vivid.
13 ¿Por qué moriréis, tú y tu pueblo á espada, hambre, y pestilencia, de la manera que ha dicho Jehova á la nacion que no sirviere al rey de Babylonia?
14 No oigais las palabras de los profetas que os hablan, diciendo: No servireis al rey de Babylonia, porque os profetizan mentira.
15 Porque yo no los envié, dice Jehova, y ellos profetizan en mi nombre falsamente para que yo os arroje, y perezcais, vosotros y los profetas que os profetizan.
16 A los sacerdotes tambien hablé, y á todo este pueblo, diciendo: Así dijo Jehova: No oigais las palabras de vuestros profetas que os profetizan, diciendo: He aquí que los vasos de la casa de Jehova volverán de Babylonia ahora presto; porque os profetizan mentira.
17 No los oigais: servid al rey de Babylonia, y vivid; ¿por qué será desierta esta ciudad?
18 Y si ellos *son* profetas, y si es con ellos palabra de Jehova, oren ahora á Jehova de los ejércitos, que los vasos que han quedado en la casa de Jehova, y en la casa del rey de Juda, y en Jerusalem, no vengan á Babylonia.
19 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, de aquellas columnas, y del mar, y de las basas, y del resto de los vasos que quedan en esta ciudad,
20 Que Nabuchodonosor, rey de Babylonia, no quitó, cuando trasportó de Jerusalem en Babylonia á Jechonias, hijo de Joacim, rey de Juda, y á todos los nobles de Juda, y de Jerusalem:
21 Así pues dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, de los vasos que quedaron en la casa de Jehova, y en la casa del rey de Juda, y de Jerusalem:
22 A Babylonia serán trasportados, y allí estarán hasta el dia en que *yo* los visitaré, dijo Jehova; y despues los haré subir, y tornarlos he á este lugar.

CAPITULO XXVIII.

Hananias profeta falso contradice á Jeremías en la profecía de la cautividad de Babylonia. II. Jeremías por aviso de Dios le vuelve á contradecir, y le amenaza que moriría en aquel año por haber hablado falsa profecía, lo cual le aviene.

Y ACONTECIÓ en el mismo año, en el principio del reino de Sedecias, rey de Juda, en el año cuarto, en el quinto mes, que me habló Hananias, hijo de Azur, profeta, que era en Gabaon, en la casa de Jehova, delante de los sacerdotes, y de todo el pueblo, diciendo:
2 Así habló Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babylonia.
3 Dentro de dos años de dias tornaré á este lugar todos los vasos de la casa de Jehova, que llevó de este lugar Nabuchodonosor, rey de Babylonia, para meterlos en Babylonia.
4 Y yo tornaré á este lugar á Jechonias, hijo de Joacim, rey de Juda, y á todos los trasportados de Juda que entraron en Babylonia, dice Jehova; porque *yo* quebranté el yugo del rey de Babylonia.

5 Y dijo Jeremias profeta á Hananias profeta, delante de los sacerdotes, y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehova:

6 Dijo pues Jeremias profeta: Amen, así lo haga Jehova: confirme Jehova tus palabras con las cuales profetizaste, que los vasos de la casa de Jehova, y todos los trasportados, han de ser tornados de Babylonia á este lugar.

7 Con todo eso oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oidos, y en los oidos de todo el pueblo.

8 Los profetas que fueron ántes de mí, y ántes de tí, en tiempos pasados profetizaron sobre muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y de afliccion, y de pestilencia.

9 El profeta que profetizó de paz, cuando viniere la palabra del profeta, será conocido el profeta que Jehova le envió con verdad.

10 Y Hananias profeta quitó el yugo del cuello de Jeremias profeta, y lo quebró.

11 Y habló Hananias en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así dijo Jehova: De esta manera quebraré el yugo de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años de dias. Y fuése Jeremias su camino.

12 ¶ Y despues que Hananias profeta quebró el yugo del cuello de Jeremias profeta, fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:

13 Vé, y habla á Hananias, diciendo: Así dijo Jehova: Yugos de madera quebraste, mas por ellos harás yugos de hierro.

14 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y servirle han; y aun tambien le he dado las bestias del campo.

15 Entonces dijo Jeremias profeta á Hananias profeta: Ahora oye Hananias: Jehova no te envió, y tú hiciste á este pueblo confiar en mentira.

16 Por tanto así dijo Jehova: He aquí que yo te envio de sobre la haz de la tierra, y en este año morirás; porque hablaste rebelion contra Jehova.

17 Y en el mismo año murió Hananias en el mes séptimo.

CAPITULO XXIX.

Escribe Jeremias desde Jerusalem á los cautivos de Babylonia confortándolos en la fé de su profecía, y consolándolos con la promesa de la libertad. II. Un falso profeta escribe contra él desde Babylonia al sumo sacerdote, y él instruye á los de la cautividad contra su falsa profecía.

Y ESTAS *son* las palabras de la carta que Jeremias profeta envió de Jerusalem á los ancianos que habian quedado de los trasportados, y á los sacerdotes, y profetas, y á todo el pueblo que Nabuchodonosor llevó cautivo de Jerusalem á Babylonia:

2 Despues que salió el rey Jechonias, y la reina, y los de palacio, y los príncipes de Juda y de Jerusalem, y los artífices, y los ingenieros de Jerusalem:

3 Por mano de Elasa, hijo de Sapha, y de Gamarias, hijo de Elcias, los cuales envió Sedecias, rey de Juda, en Babylonia á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, diciendo:

4 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel, á todos los de la cautividad que hice trasportar de Jerusalem en Babylonia:

5 Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

6 Casáos, y engendrad hijos y hijas, dad mugeres á vuestros hijos, y dad maridos á vuestras hijas para que paran hijos y hijas; y multiplicáos allá, y no os hagais pocos.

7 Y procurad la paz de la ciudad á la cual os hice traspasar, y rogad por ella á Jehova, porque en su paz tendreis *tambien* vosotros paz.

8 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que *están* entre vosotros, ni vuestros adivinos, ni mireis á vuestros sueños que soñais.

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre: no los envié, dijo Jehova.

10 Porque así dijo Jehova: Cuando en Babylonia se cumplieren los setenta años, *yo* os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi palabra buena, para tornaros á este lugar.

11 Porque yo sé los pensamientos que yo pienso de vosotros, dijo Jehova, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperais.

12 Entonces me invocaréis, y andaréis: oraréis á mí, y yo os oiré.

13 Y buscarme heis, y hallaréis; porque me buscaréis de todo vuestro corazon.

14 Y seré hallado de vosotros, dijo Jehova, y tornaré vuestra cautividad; y juntaros he de todas las naciones, y de todos los lugares donde os arrojé, dijo

Jehova, y haceros he volver al lugar de
donde os hice traspasar:
15 Porque dijisteis: Jehova no despertó profetas en Babylonia.
16 Porque así dijo Jehova del rey que
está asentado sobre el trono de David, y
de todo el pueblo que mora en esta ciudad, vuestros hermanos, que no salieron
con vosotros en la cautividad.
17 Así dijo Jehova de los ejércitos: He
aquí *que yo* envio contra ellos espada,
hambre, y pestilencia; y ponerlos he
como los malos higos, que de malos no
se pueden comer.
18 Y perseguirlos he con espada, con
hambre y con pestilencia; y darlos he
por escarnio á todos los reinos de la tierra, por maldicion, y por espanto, y por
silbo, y por afrenta á todas las naciones
á las cuales los arrojé.
19 Porque no oyeron mis palabras, dijo Jehova, que les envié por mis siervos
los profetas, madrugando y enviando; y
no oisteis, dijo Jehova.
20 Oid pues vosotros palabra de Jehova, todos los trasportados que eché de
Jerusalem en Babylonia:
21 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios
de Israel, de Achab, hijo de Colias, y de
Sedecias, hijo de Maasias, que os profetizan en mi nombre falsamente: He aquí
que yo los entrego en mano de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y él los herirá delante de vuestros ojos.
22 Y todos los trasportados de Juda
que *están* en Babylonia, tomarán de ellos
maldicion, diciendo: Póngate, Jehova,
como á Sedecias, y como á Achab, los
cuales quemó en fuego el rey de Babylonia.
23 Porque hicieron maldad en Israel, y
cometieron adulterio con las mugeres de
sus prójimos, y hablaron palabra falsamente en mi nombre, que no les mandé:
lo cual yo sé, y soy testigo, dijo Jehova.
24 ¶ Y á Semeias de Nehelam hablarás, diciendo:
25 Así habló Jehova de los ejércitos,
Dios de Israel, diciendo: Porque enviaste cartas en tu nombre á todo el pueblo
que *está* en Jerusalem, y á Sophonias
sacerdote, hijo de Maasias, y á todos los
sacerdotes, diciendo:
26 Jehova te puso por sacerdote en lugar de Joiada sacerdote, para que presidais en la casa de Jehova sobre todo
hombre furioso y profetante, poniéndole en el calabozo, y en el brete.
27 ¿Y ahora por qué no reprendiste á
Jeremias de Anathoth, que os profetiza
falsamente?
28 Porque por eso envió á nosotros en
Babylonia, diciendo: Largo *es el cautiverio:* edificad casas, y morad: plantad
huertos, y comed el fruto de ellos.
29 Y Sophonias sacerdote habia leido
esta carta á oidos de Jeremias profeta.
30 Y fué palabra de Jehova á Jeremias,
diciendo:
31 Envia á toda la transmigracion á decir: Así dijo Jehova de Semeias de Nehelam: Porque os profetizó Semeias, y yo
no le envié, y os hizo confiar sobre mentira:
32 Por tanto así dijo Jehova: He aquí
que yo visito sobre Semeias de Nehelam,
y sobre su generacion: no tendrá varon
que more entre este pueblo, ni verá
aquel bien que yo hago á mi pueblo, dijo Jehova, porque rebelion ha hablado
contra Jehova.

CAPITULO XXX.

Profetiza la libertad de la cautividad de Babylonia, y en figura de ella la espiritual de la iglesia, y la venida y ministerios del Mesias.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova, diciendo: Así habló Jehova
Dios de Israel, diciendo:
2 Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.
3 Porque he aquí que vienen dias, dijo
Jehova, en que tornaré la cautividad de
mi pueblo Israel y Juda, dijo Jehova; y
hacerlos he volver á la tierra que dí á
sus padres, y poseerla han.
4 Estas pues *son* las palabras que habló
Jehova acerca de Israel y de Juda:
5 Porque así dijo Jehova: Hemos oido
voz de temblor: espanto, y no paz.
6 Preguntad ahora, y mirad si pare el
varon; porque ví que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como
muger de parto, y todos rostros se tornaron amarillos.
7 ¡Ay! porque grande *es* aquel dia, tanto que no haya otro semejante á él; y
tiempo de angustia para Jacob, mas de
ella será librado.
8 Y será en aquel dia, dice Jehova de
los ejércitos, *que yo* quebraré su yugo de
tu cuello, y romperé tus coyundas, y extraños no le volverán mas á poner en
servidumbre:
9 Mas servirán á Jehova su Dios, y á
David su rey, el cual los levantaré.
10 Tú pues, siervo mio Jacob, no te-

mas, dice Jehova, ni te atemorices, Israel, porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos, y á tu simiente de la tierra de su cautividad; y Jacob tornará, y descansará, y sosegará, y no habrá quien espante:
11 Porque yo *seré* contigo, dice Jehova, para salvarte, y haré consumacion en todas las naciones en las cuales te esparcí: en tí empero no haré consumacion, mas castigarte he con juicio, ni te talaré del todo.
12 Porque así dijo Jehova: Desahuciado *es* tu quebrantamiento, y dificultosa tu llaga.
13 No hay quien te ponga salud: no hay para tí cura ni medecinas.
14 Todos tus enamorados te olvidaron, no te buscan; porque de herida de enemigo te herí, de azote de cruel, á causa de la multitud de tu maldad, y de la multitud de tus pecados.
15 ¿Por qué gritas á causa de tu quebrantamiento? desahuciado *es* tu dolor; porque por la multitud de tu iniquidad, y de tus muchos pecados te he hecho esto.
16 Por tanto todos los que te consumen, serán consumidos, y todos tus afligidores, todos irán en cautividad, y los que te pisaron, serán pisados, y á todos los que hicieron presa de tí, daré en presa.
17 Porque *yo* haré venir sanidad para tí, y de tus heridas te sanaré, dijo Jehova; porque Arrojada te llamaron: Esta es Sion, no hay quien la busque.
18 Así dijo Jehova: He aquí que *yo* hago tornar la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas habré misericordia; y la ciudad se edificará sobre su collado; y el palacio será asentado conforme á su costumbre.
19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de gente que está en regocijo; y multiplicarlos he, y no serán disminuidos: multiplicarlos he, y no serán disminuidos.
20 Y serán sus hijos como de primero, y su congregacion delante de mí será confirmada; y visitaré á todos sus opresores.
21 Y será su Fuerte de él, y su Enseñoreador de en medio de él saldrá, y hacerle he allegar cerca, y acercarse ha á mí; porque ¿quién es aquel que ablandó su corazon para llegarse á mí, dijo Jehova?
22 Y serme heis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios.
23 He aquí que la tempestad de Jehova sale con furor; la tempestad que se apareja, sobre la cabeza de los ímpios reposará.
24 No se volverá la ira del enojo de Jehova, hasta que haya hecho, y haya cumplido los pensamientos de su corazon. En el fin de los dias entendereis esto.

CAPITULO XXXI.

Es el mismo argumento del capítulo precedente.

EN aquel tiempo, dijo Jehova, *yo* seré por Dios á todos los linages de Israel, y ellos me serán á mí por pueblo.
2 Así dijo Jehova: Halló gracia en el desierto el pueblo, los que escaparon de la espada: anduvo por hacer hallar reposo á Israel.
3 Jehova se manifestó á mí ya mucho tiempo ha, diciendo: Con amor eterno te amé: por tanto te suporté con misericordia.
4 Aun te edificaré, y serás edificada, vírgen de Israel: aun serás adornada con tus panderos, y saldrás en corro de danzantes.
5 Aun plantarás viñas en los montes de Samaria: plantarán los plantadores, y profanarán.
6 Porque habrá dia en que clamarán los guardas en el monte de Ephraim: Levantáos y subamos en Sion á Jehova nuestro Dios.
7 Porque así dijo Jehova: Alegráos en Jacob con alegría, y jubilad en la cabeza de las naciones, haced oir, alabad, y decid: Salva, ó! Jehova, tu pueblo, el resto de Israel.
8 He aquí *que yo* los torno de tierra del aquilon, y los juntaré de los fines de la tierra: habrá entre ellos ciegos y cojos, y mugeres preñadas y paridas juntamente: en grande compañía tornarán acá.
9 Irán con lloro, mas con misericordias los haré volver, y hacerlos he andar junto á arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque seré á Israel por padre, y Ephraim *será* mi primogénito.
10 Oid palabra de Jehova, ó! naciones, y hacédlo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció á Israel, lo juntará, y le guardará, como pastor á su ganado.
11 Porque Jehova redimió á Jacob, redimióle de mano del mas fuerte que él.
12 Y vendrán, y harán alabanzas en lo alto de Sion, y correrán al bien de Jehova, al pan, y al vino, y al aceite, al gana-

do de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, ni nunca mas tendrán dolor.
13 Entonces la vírgen se holgará en la danza, los mozos y los viejos juntamente; y su lloro tornáre en gozo, y consolarlos he, y alegrarlos he de su dolor.
14 Y el alma del sacerdote embriagaré de grosura, y mi pueblo será harto de mi bien, dijo Jehova.
15 Así dijo Jehova: Voz fué oida en lo alto, llanto, y lloro de amarguras: Rachel que lamenta por sus hijos, no quiso ser consolada de sus hijos, porque perecieron.
16 Así dijo Jehova: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque salario hay para tu obra, dice Jehova; y volverán de la tierra del enemigo.
17 Esperanza tambien hay para tu fin, dice Jehova, y los hijos volverán á su término.
18 Oyendo oí á Ephraim que se lamentaba: Azotásteme, y fuí azotado como novillo no domado: tórname, y seré tornado; porque tú eres Jehova mi Dios.
19 Porque despues que me convertí, tuve arrepentimiento; y despues que me conocí, herí el muslo: confundíme y tuve vergüenza; porque llevé la vergüenza de mis mocedades.
20 ¿No es Ephraim hijo precioso para mí? ¿no *es para mí* niño de placer? Con todo eso desde que hablé de él, acordándome me acordaré todavía: por tanto mis entrañas se comovieron sobre él, compadeciendo me compadeceré de él, dice Jehova.
21 Establécete señales, pónte majanos altos, nota atentamente la calzada, el camino por donde veniste: vuélvete, vírgen de Israel, vuélvete á estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo andarás vagabunda, ó! hija contumaz? Porque Jehova creará una cosa nueva sobre la tierra: Una Hembra Rodeará al Varon.
23 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Aun dirán esta palabra en la tierra de Juda, y en sus ciudades, cuando yo convertiré su cautividad: Jehova te bendiga, ó! morada de justicia, ó! monte santo.
24 Y morarán en ella Juda, y todas sus ciudades, tambien labradores, y los que van con rebaño.
25 Porque embriagué el alma cansada, y toda alma entristecida henchí.
26 Por esto me desperté, y ví, y mi sueño me fué sabroso.
27 He aquí que vienen dias, dijo Jehova, y sembraré la casa de Israel, y la casa de Juda de simiente de hombre, y de simiente de animal.
28 Y será que como tuve cuidado de ellos para arrancar, y derribar, y trastornar, y perder, y afligir; así tendré cuidado de ellos para edificar, y plantar, dijo Jehova.
29 En aquellos dias no dirán mas: Los padres comieron las uvas acedas, y los dientes de los hijos tienen la dentera.
30 Mas cada cual morirá por su maldad: los dientes de todo hombre que comiere las uvas acedas tendrán la dentera.
•31 He aquí que vienen dias, dijo Jehova, en los cuales haré NUEVO CONCIERTO con la casa de Jacob, y con la casa de Juda:
32 No como el concierto que hice con sus padres el dia que tomé su mano para sacarlos de tierra de Egyto; porque ellos invalidaron mi concierto, y yo me enseñoré de ellos, dijo Jehova.
33 Mas este es el concierto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dijo Jehova: Daré mi ley dentro de ellos, y escribirla he en su corazon; y seré *yo* á ellos por Dios, y ellos me serán *á mí* por pueblo.
34 Y no enseñará mas ninguno á su prójimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoced á Jehova; porque todos me conocerán desde el mas chiquito de ellos hasta el mas grande, dijo Jehova; porque perdonaré su maldad, y no me acordaré mas de su pecado.
35 Así dijo Jehova, que dá el sol para luz del dia, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte la mar, y sus ondas braman; Jehova de los ejércitos *es* su nombre.
36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dijo Jehova, tambien la simiente de Israel faltará para no ser nacion delante de mí todos los dias.
37 Así dijo Jehova: Si los cielos arriba se pueden medir, y abajo buscarse los fundamentos de la tierra, tambien yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que hicieron, dijo Jehova.
38 He aquí que vienen dias, dijo Jehova, y la ciudad será edificada á Jehova, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del rincon.

39 Y saldrá mas adelante el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y cercará á Goatha:

40 Y á todo el valle de los cuerpos muertos, y de la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de cedron, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, santo á Jehova: no será arrancado, ni destruido mas para siempre.

CAPITULO XXXII.

Jeremias estando preso por mandado del rey, porque predicaba la asolacion de la ciudad y la cautividad del rey, compra una heredad con la solemnidad acostumbrada en símbolo y testimonio de la restitucion de la tierra en su primera libertad. II. Promete Dios su reino espiritual y la exhibicion del Nuevo Testamento.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova el décimo año de Sedecias, rey de Juda, el mismo es el décimo octavo año de Nabuchodonosor.

2 Y entonces el ejército del rey de Babylonia tenia cercada á Jerusalem; y el profeta Jeremias estaba preso en el patio de la guarda que estaba en la casa del rey de Juda.

3 Que Sedecias, rey de Juda le habia echado preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú, diciendo: Así dijo Jehova: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babylonia, y tomarla ha?

4 Y Sedecias, rey de Juda no escapará de la mano de los Chaldeos: mas de cierto será entregado en mano del rey de Babylonia, y su boca hablará con su boca, y sus ojos verán sus ojos.

5 Y hará venir en Babylonia á Sedecias, y allá estará hasta que *yo* le visite, dijo Jehova. Si peleareis con los Chaldeos, no os sucederá bien.

6 Y dijo Jeremias: Palabra de Jehova fué á mí, diciendo:

7 He aquí que Hanameel, hijo de Sellum tu tio, viene á tí, diciendo: Cómprame mi heredad que *está* en Anathoth, porque tú tienes derecho á ella para comprarla.

8 Y vino á mí Hanameel, hijo de mi tio, conforme á la palabra de Jehova, al patio de la guarda, y díjome: Compra ahora mi heredad que *está* en Anathoth, en tierra de Ben-jamin; porque tuyo es el derecho de la herencia, y á ti compete la redencion: cómprala para tí. Entonces conocí que era palabra de Jehova.

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tio, la cual estaba en Anathoth; y peséle el dinero, siete siclos y diez *monedas* de plata.

10 Y escribí la carta, y selléla, y hice atestiguar á testigos, y pesé el dinero con balanza;

11 Y tomé la carta de la venta sellada, *segun* el derecho y costumbres, y el traslado abierto.

12 Y dí la carta de venta á Baruch, hijo de Neri, hijo de Maasias, delante de Hanameel, el *hijo* de mi tio, y delante de los testigos que estaban escritos en la carta de venta, delante de todos los Judios que estaban en el patio de la guarda.

13 Y mandé á Baruch delante de ellos, diciendo:

14 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y esta *que es* la carta abierta, y pónlas en un vaso de barro, para que se guarden muchos dias.

15 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Aun se comprarán *y venderán* casas, y heredades, y viñas, en esta tierra.

16 Y despues que dí la carta de venta á Baruch, hijo de Neri, oré á Jehova, diciendo:

17 ¡Ah, Señor Jehova! he aquí que tu hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que se te esconda:

18 Que haces misericordia en millares, y vuelves la maldad de los padres en el seno de sus hijos despues de ellos: Dios Grande, Poderoso, Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

19 Grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar á cada uno segun sus caminos, y segun el fruto de sus obras:

20 Que pusiste señales y portentos en tierra de Egypto hasta este dia, y en Israel, y en el hombre; y hiciste para tí nombre cual es este dia:

21 Y sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egypto con señales y portentos, y con mano fuerte, y brazo extendido, y con espanto grande:

22 Y les diste esta tierra, de la cual juraste á sus padres que se la darias, tierra que corre leche y miel.

23 Y entraron, y poseyéronla; y no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada de lo que les mandaste que hiciesen, hicieron: por tanto hiciste venir sobre ellos todo este mal.

24 He aquí que con trabucos han entra-

do la ciudad para tomarla; y la ciudad es entregada en mano de los Chaldeos que pelean contra ella delante de la espada, y de la hambre, y de la pestilencia; y lo que tú dijiste fué, y he aquí que tú los ves.
25 Y tú, Señor Jehova, me dijiste á mí: Cómprate la heredad por dinero, y haz testigos; y la ciudad es entregada en mano de Chaldeos.
26 Y fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:
27 He aquí que yo *soy* Jehova, Dios de toda carne: ¿encubrírseme ha á mí alguna cosa?
28 Por tanto así dijo Jehova: He aquí *que yo* entrego esta ciudad en mano de Chaldeos, y en mano de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y tomarla ha:
29 Y vendrán los Chaldeos que combaten esta ciudad, y encenderán esta ciudad á fuego, y quemarla han, y las casas sobre cuyas azoteas ofrecieron sahumerios á Bahal, y derramaron derramaduras á dioses agenos para provocarme á ira.
30 Porque los hijos de Israel, y los hijos de Juda solamente hicieron lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel solamente me provocaron á ira con la obra de sus manos, dijo Jehova.
31 Porque para enojo mio, y para ira mia me ha sido esta ciudad, desde el dia que la edificaron hasta hoy; para que la haga quitar de mi presencia:
32 Por toda la maldad de los hijos de Israel, y de los hijos de Juda, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y sus profetas, y los varones de Juda, y los moradores de Jerusalem.
33 Y volviéronme la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba, madrugando y enseñando, no oyeron para recibir castigo.
34 Antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre la cual es llamado mi nombre, contaminándola.
35 Y edificaron altares á Bahal los cuales están en el valle de Ben-hinnon, para hacer pasar sus hijos y sus hijas á Moloch: lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominacion, para hacer pecar á Juda.
36 Y por tanto ahora, así dice Jehova Dios de Israel á esta ciudad, de la cual vosotros decis: Será entregada en mano del rey de Babylonia á espada, á hambre, y á pestilencia:
37 He aquí que yo los junto de todas las tierras á las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo, y saña grande; y hacerlos he tornar á este lugar, y hacerlos he habitar seguramente.
38 ¶ Y serme han *ellos á mí* por pueblo, y yo á ellos seré por Dios.
39 Y darles he un corazon y un camino, para que me teman perpétuamente, para que hayan bien, ellos, y sus hijos despues de ellos.
40 Y haré con ellos concierto eterno, que no tornaré atrás de les hacer bien; y daré mi temor en su corazon, para que no se aparten de mí.
41 Y alegrarme he con ellos haciéndoles bien, y plantarlos he en esta tierra con verdad, de todo mi corazon, y de toda mi alma.
42 Porque así dijo Jehova: Como truje sobre este pueblo todo este grande mal, así traeré sobre ellos todo el bien que hablo sobre ellos.
43 Y poseerán heredad en esta tierra de la cual vosotros decis: Está desierta, sin hombres, y sin animales: es entregada en mano de Chaldeos.
44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y sellarla han, y harán testigos en tierra de Ben-jamin, y en los al derredores de Jerusalem, y en las ciudades de Juda, y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de los campos, y en las ciudades que *están* al mediodia; porque yo haré tornar su cautividad, dice Jehova.

CAPITULO XXXIII.

Continúase la profecía de la exhibicion del Nuevo Testamento, de la multiplicacion y eternidad del reino del Mesias despues de la reduccion del pueblo de la cautividad de Babylonia.

Y FUÉ palabra de Jehova á Jeremias la segunda vez, estando él aun preso en el patio de la guarda, diciendo:
2 Así dijo Jehova que la hace, Jehova que la forma para afirmarla, Jehova es su nombre:
3 Clama á mí, y responderte he, y enseñarte he cosas grandes y dificultosas que tú no sabes.
4 Porque así dijo Jehova Dios de Israel de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Juda, derribadas con trabucos y con espada:
5 Porque vinieron para pelear con los Chaldeos, para henchirlas de cuerpos de hombres muertos, á los cuales yo herí

con mi furor, y con mi ira; y porque escondí mi rostro de esta ciudad á causa de toda su malicia:
6 He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y curarlos he, y revelarles he multitud de paz y de verdad.
7 Y haré volver la cautividad de Juda, y la cautividad de Israel, y edificarlos he como al principio.
8 Y limpiarlos he de toda su maldad con que pecaron contra mí, y perdonaré todos sus pecados con que pecaron contra mí, y con que rebelaron contra mí.
9 Y me será á mí por nombre de gozo, de alabanza, y de gloria entre todas las naciones de la tierra, que oyeron todo el bien que yo les hago; y temerán, y temblarán de todo el bien, y de toda la paz, que yo les haré.
10 Así dijo Jehova: Aun en este lugar, del cual decis que está desierto, sin hombres, y sin animales, se oirá en las ciudades de Juda, y en las calles de Jerusalem, que están asoladas sin hombre, y sin morador, y sin animal,
11 Voz de gozo, y voz de alegría, voz de desposado, y voz de desposada, voz de los que digan: Confesad á Jehova de los ejércitos, porque *es* bueno Jehova, porque para siempre *es* su misericordia: de los que traigan alabanza á la casa de Jehova; porque tornaré á traer la cautividad de la tierra como al principio, dijo Jehova.
12 Así dijo Jehova de los ejércitos: Aun en este lugar desierto, sin hombre, y sin animal, y en todas sus ciudades, habrá cabaña de pastores que hagan tener majada á ganados.
13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades de los campos, y en las ciudades que están al mediodía, y en tierra de Ben-jamin, y al rededor de Jerusalem, y en las ciudades de Juda aun pasarán ganados por las manos de los contadores, dijo Jehova.
14 He aquí que vienen dias, dijo Jehova, en que *yo* confirmaré la palabra buena que he hablado á la casa de Israel, y á la casa de Juda.
15 En aquellos dias, y en aquel tiempo haré producir á David Pimpollo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra.
16 En aquellos dias Juda será salvo, y Jerusalem habitará seguramente, y esto *será* lo que la llamará: JEHOVA JUSTICIA NUESTRA.
17 Porque así dijo Jehova: No faltará á David varon que se asiente sobre el trono de la casa de Israel.
18 Y de los sacerdotes y Levitas: No faltará varon que delante de mi presencia ofrezca holocausto, y encienda presente, y que haga sacrificio todos los dias.
19 Y fué palabra de Jehova á Jeremías, diciendo:
20 Así dijo Jehova: Si pudiéreis invalidar mi concierto con el dia, y mi concierto con la noche, para que no haya dia ni noche á su tiempo:
21 Así se podrá invalidar mi concierto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los Levitas y sacerdotes mis ministros.
22 Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena de la mar se puede medir, así multiplicaré la simiente de David mi siervo, y los Levitas que ministran á mí.
23 Y fué palabra de Jehova á Jeremías, diciendo:
24 ¿No has visto lo que habla este pueblo, diciendo: Dos familias que Jehova escogió ha desechado; y han tenido en poco mi pueblo hasta no tenerlos mas por nacion?
25 Así dijo Jehova: Si mi concierto no *permaneciere* con el dia y la noche, *y si* yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra;
26 Tambien desecharé la simiente de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su simiente quien sea señor sobre la simiente de Abraham, de Isaac, y de Jacob; porque haré volver su cautividad, y habré de ellos misericordia.

CAPITULO XXXIV.

Predice el profeta su prision y cautiverio al rey Sedecías con la toma y asolamiento de la ciudad. II. El rey y los príncipes habiendo concedido libertad á los siervos Hebreos con solemne juramento conforme á la ley por la persuasion de Jeremías, se arrepienten y los vuelven á tomar: por lo cual el profeta los amenaza con muerte y cautividad y extremo asolamiento de la ciudad por los Babylonios.

PALABRA que fué á Jeremías de Jehova, (cuando Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalem, y contra todas sus ciudades,) diciendo.
2 Así dijo Jehova Dios de Israel: Vé, y habla, á Sedecías, rey de Juda, y dile: Así dijo Jehova: He aquí *que* yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babylonia, y encenderla ha á fuego.

3 Y tú no escaparás de su mano, mas
de cierto serás preso, y en su mano serás
entregado, y tus ojos verán los ojos del
rey de Babylonia, y su boca hablará á tu
boca, y en Babylonia entrarás.
4 Con todo eso oye palabra de Jehova,
Sedecias, rey de Juda: Así dijo Jehova
de tí: No morirás á cuchillo:
5 En paz morirás, y conforme las quemas
de tus padres, los reyes primeros,
que fueron ántes de tí, así quemarán por
tí, y ¡Ay Señor! te endecharán; porque
yo hablé palabra, dijo Jehova.
6 Y habló Jeremias profeta á Sedecias,
rey de Juda, todas estas palabras en Jerusalem.
7 Y el ejército del rey de Babylonia peleaba
contra Jerusalem, y contra todas
las ciudades de Juda que habian quedado,
contra Lachis, y contra Azeca; porque
de las ciudades fuertes de Juda estas
habian quedado.
8 ¶ Palabra que fué á Jeremias de Jehova,
despues que Sedecias hizo concierto
con todo el pueblo en Jerusalem,
para denunciarles libertad:
9 Que cada uno dejase su siervo, y cada
uno su sierva, Hebreo y Hebrea, libres,
que ninguno usase de los Judios sus hermanos
como de siervos.
10 Y oyeron todos los príncipes, y todo
el pueblo, que habian venido en el concierto,
para dejar cada uno su siervo, y
cada uno su sierva libres, que ninguno
usase mas de ellos como de siervos:
oyeron, y dejáronlos.
11 Mas despues se arrepintieron, y tornaron
los siervos y las siervas que habian
dejado libres, y sujetáronlos por
siervos y por siervas.
12 Y fué palabra de Jehova á Jeremias
de por Jehova, diciendo:
13 Así dice Jehova Dios de Israel: Yo
hice concierto con vuestros padres el dia
que los saqué de tierra de Egypto, de
casa de siervos, diciendo:
14 Al cabo de siete años dejaréis cada
uno su hermano Hebreo, que te fuere
vendido; y servirte ha seis años, y enviarle
has de tí libre; y vuestros padres
no me oyeron, ni abajaron su oreja.
15 Y os habiais convertido hoy, y habiais
hecho lo recto delante de mis ojos,
pregonando cada uno libertad á su prójimo,
y habiais hecho concierto en mi
presencia, en la casa sobre la cual es llamado
mi nombre.
16 Y os tornasteis, y contaminasteis mi
nombre, y tornasteis á tomar cada uno su
siervo, y cada uno su sierva, que habiais
dejado libres á su voluntad; y los sujetasteis
para que os sean siervos, y siervas.
17 Por tanto así dijo Jehova: Vosotros
no me oisteis á mí, para que pregonaseis
libertad cada uno á su hermano, y cada
uno á su compañero: he aquí que yo os
pregono libertad, dijo Jehova, á espada,
y á pestilencia, y á hambre; y poneros
he por espanto á todos los reinos de la
tierra.
18 Y entregaré á los hombres que traspasaron
mi concierto, que no hicieron
firmes las palabras del concierto que celebraron
en mi presencia, con el becerro
que partieron en dos partes, y pasaron
por medio de sus partes;
19 A los príncipes de Juda, y á los
príncipes de Jerusalem, á los de palacio,
y á los Sacerdotes, y á todo el pueblo de
la tierra, que pasaron entre las partes del
becerro:
20 Entregarlos he en mano de sus enemigos,
y en mano de los que buscan su
alma; y sus cuerpos muertos serán para
comida de las aves del cielo, y de las bestias
de la tierra.
21 Y á Sedecias, rey de Juda, y á sus
príncipes, entregaré en mano de sus enemigos,
y en mano de los que buscan su
alma, y en mano del ejército del rey de
Babylonia, que se fueron de vosotros.
22 He aquí *que* yo mando, dijo Jehova,
y hacerlos he volver á está ciudad, y pelearán
contra ella, y tomarla han, y encenderla
han á fuego; y daré las ciudades
de Juda en soledad, hasta no quedar
morador.

CAPITULO XXXV.

Por la obediencia de los Rechabitas á los mandamientos de su padre, que les mandó que se abstuviesen de vino, de agricultura, de vivir en casas, &c., y ellos lo hicieron, redarguye el profeta la desobediencia de su pueblo, que mandándole Dios mandamientos saludables, no los siguió, y á los Rechabitas promete perpétuidad en la casa de Dios.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova
en dias de Joacim, hijo de Josias,
rey de Juda, diciendo:
2 Vé á casa de los Rechabitas, y habla
con ellos, y mételos en la casa de Jehova,
en una de las cámaras, y darles has á
beber vino.
3 Y tomé á Jezonias, hijo de Jeremias,
hijo de Habsanias, y á sus hermanos, y á
todos sus hijos, y á toda la familia de
los Rechabitas:
4 Y metílos en la casa de Jehova, en la

cámara de los hijos de Hanan, hijo de Jegedelias, varon de Dios, la cual estaba junto á la cámara de los principes, que estaba sobre la cámara de Maasias, hijo de Sellum, guarda de los vasos.
5 Y puse delante de los hijos de la familia de los Rechabitas tazas, y copas llenas de vino, y díjeles: Bebed vino:
6 Y ellos dijeron: No beberemos vino, porque Jonadab, hijo de Rechab, nuestro padre, nos mandó, diciendo: No bebereis vino, vosotros, ni vuestros hijos perpétuamente:
7 Ni edificareis casa, ni sembrareis sementera, ni plantaréis viña, ni la tendreis: mas moraréis en tiendas todos vuestros dias, para que vivais muchos dias sobre la haz de la tierra, donde vosotros peregrinais.
8 Y nosotros obedecimos á la voz de Jonadab nuestro padre, hijo de Rechab, en todas las cosas que nos mandó, para no beber vino en todos nuestros dias, nosotros, ni nuestras mugeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas:
9 Y para no edificar casas para nuestra morada, y para no tener viña, ni heredad, ni sementera:
10 Mas moramos en tiendas, y obedecimos, y hicimos conforme á todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.
11 Y aconteció que cuando subió Nabuchodonosor, rey de Babylonia, á la tierra, dijimos: Venid, y entrémosnos en Jerusalem delante del ejército de los Chaldeos, y delante del ejército de los de Syria; y nos quedamos en Jerusalem.
12 Y fué palabra de Jehova á Jeremias, diciendo:
13 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Vé, y dí á los varones de Juda, y á los moradores de Jerusalem: ¿Nunca recibireis castigo, obedeciendo á mis palabras, dijo Jehova?
14 Fué firme la palabra de Jonadab, hijo de Rechab, el cual mandó á sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado á vosotros, madrugando y hablando, y no me habeis oido.
15 Y envié á vosotros á todos mis siervos los profetas, madrugando y enviando, diciendo: Tornáos ahora, cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayais tras dioses agenos para servirles, y vivid en la tierra que dí á vosotros, y á vuestros padres; y nunca abajasteis vuestra oreja, ni me oisteis.
16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Rechab, tuvieron por firme el mandamiento que su padre les mandó, y este pueblo no me obedeció á mí.
17 Por tanto así dijo Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí *que* yo traigo sobre Juda, y sobre todos los moradores de Jerusalem, todo el mal que hablé sobre ellos; porque les hablé, y no oyeron: los llamé, y no respondieron.
18 Y dijo Jeremias á la familia de los Rechabitas: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Porque obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, y hicisteis conforme á todas las cosas que os mandó:
19 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará varon de Jonadab, hijo de Rechab, que esté en mi presencia todos los dias.

CAPITULO XXXVI.

Estando preso Jeremias envia por Baruch su profecia escrita, para que la leyese en el templo públicamente; y oyéndola los principes lo hacen saber al rey: el cual hace traer el escrito y leyéndose delante de él, él mismo lo rompe y quema, y manda prender á Baruch y á Jeremias, mas Dios los esconde, y hace á Jeremias que vuelva á escribir en otro cuaderno lo que estaba en el que el rey quemó, y mucho mas.

Y ACONTECIÓ en el cuarto año de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, que fué esta palabra á Jeremias de Jehova, diciendo:
2 Tómate un envoltorio de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Juda, y contra todas las naciones, desde el dia que *comencé* á hablarte, desde los dias de Josias hasta hoy:
3 Quizá oirá la casa de Juda todo el mal que yo pienso hacerles, para que se torne cada uno de su mal camino, y yo les perdone su maldad y su pecado.
4 Y llamó Jeremias á Baruch, hijo de Nerias, y escribió Baruch de la boca de Jeremias en un envoltorio de libro todas las palabras que Jehova le habia hablado.
5 Y mandó Jeremias á Baruch, diciendo: Yo estoy preso: no puedo entrar á la casa de Jehova.
6 Entra tú pues, y lee de este envoltorio, que escribiste de mi boca, las palabras de Jehova, en oidos del pueblo, en la casa de Jehova el dia del ayuno; y

tambien en oidos de todo Juda, que vienen de sus ciudades, leerlas has.
7 Quizá caerá oracion de ellos en la presencia de Jehova, y se tornarán cada uno de su mal camino; porque grande es el furor, y la ira que ha hablado Jehova contra este pueblo.
8 Y Baruch, hijo de Nerias, hizo conforme á todas las cosas que le mandó Jeremias profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehova en la casa de Jehova.
9 Y aconteció en el año quinto de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, en el mes noveno, que pregonaron ayuno en la presencia de Jehova á todo el pueblo de Jerusalem, y á todo el pueblo que venia de las ciudades de Juda á Jerusalem.
10 Y Baruch leyó en el libro las palabras de Jeremias en la casa de Jehova en la cámara de Gamarias, hijo de Saphan, escriba, en el patio de arriba, á la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehova, en oidos de todo el pueblo.
11 Y oyendo Micheas, hijo de Gamarias, hijo de Saphan, todas las palabras de Jehova del libro,
12 Descendió á la casa del rey á la cámara del escriba, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, Elisama escriba, y Dalaias, hijo de Semeias, y Elnathan, hijo de Achobor, y Gamarias, hijo de Saphan, y Sedecias, hijo de Hananias, y todos los príncipes.
13 Y contóles Micheas todas las palabras que habia oido, leyendo Baruch en el libro en oidos del pueblo.
14 Y todos los príncipes enviaron á Jehudi, hijo de Nathanias, hijo de Selemias, hijo de Chusi, para que dijese á Baruch: Toma el envoltorio en que leiste á oidos del pueblo, y ven *acá*. Y Baruch, hijo de Nerias, tomó el envoltorio en su mano, y vino á ellos.
15 Y dijéronle: Siéntate ahora, y léelo en nuestros oidos. Y leyó Baruch en sus oidos.
16 Y fué que como oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado á su compañero, y dijeron á Baruch: sin duda contarémos al rey todas estas palabras.
17 Y preguntaron al mismo Baruch, diciendo: Cuéntanos ahora como escribiste de su boca todas estas palabras.
18 Y Baruch les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribia con tinta en el libro.
19 Y los príncipes dijeron á Baruch: Vé, y escondete tú, y Jeremias, y nadie sepa donde estais.
20 Y entraron al rey al patio habiendo depositado el envoltorio en la cámara de Elisama escriba, y contaron en los oidos del rey todas estas palabras.
21 Y el rey envió á Jehudi que tomase el envoltorio, el cual lo tomó de la cámara de Elisama escriba, y leyó en él Jehudi en oidos del rey, y en oidos de todos los príncipes que estaban junto al rey.
22 Y el rey estaba en la casa del invierno en el mes noveno, y habia un brasero ardiendo delante de él.
23 Y fué que como Jehudi hubo leido tres versos ó cuatro, lo rompió con un cuchillo de escribanía, y echólo en el fuego que estaba en el brasero, hasta que todo este envoltorio se consumió sobre el fuego que estaba en el brasero.
24 Y no hubieron temor, ni rompieron sus vestidos, el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.
25 Y aun Elnathan, y Dalaias, y Gamarias rogaron al rey que no quemase aquel envoltorio, y no los quiso oir.
26 Antes mandó el rey á Jeremeel, hijo de Amelech, y á Saraias, hijo de Ezriel, y á Selemias, hijo de Abdeel, que prendiesen á Baruch el escribano, y á Jeremias profeta: mas Jehova los escondió.
27 Y fué palabra de Jehova á Jeremias despues que el rey quemó el envoltorio, las palabras que Baruch habia escrito de la boca de Jeremias, diciendo:
28 Vuelve, tómate otro envoltorio, y escribe en él todas las palabras primeras, que estaban en el primer envoltorio, que quemó Joacim, rey de Juda.
29 Y á Joacim, rey de Juda, dirás: Así dijo Jehova: Tú quemaste este envoltorio, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendra el rey de Babylonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales?
30 Por tanto así dijo Jehova á Joacim, rey de Juda: No tendrá quien se asiente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del dia, y al hielo de la noche.
31 Y visitaré sobre él, y sobre su simiente, y sobre sus siervos, su maldad; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalem, y sobre los varones de Juda, todo el mal que les he dicho; y no oyeron.

32 Y Jeremias tomó otro envoltorio, y
diólo á Baruch, hijo de Nerias, escribano, y escribió en él de la boca de Jeremias todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim, rey de Juda; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

CAPITULO XXXVII.

Yéndose los Chaldeos del cerco de Jerusalem por la fama de que Pharaon rey de Egypto venia en socorro de Jerusalem, Jeremias se sale de la ciudad para irse á su villa Anathoth; y saliendo el capitan de la guardia de una puerta le achaca que se va á los Chaldeos, y aunque él lo niega constantemente es hecho azotar de los príncipes, y echado en una mazmorra. II. De allí le hace sacar el rey en secreto, y él le confirma la profecía de su cautividad; y por mandado del rey se le da pan, y cárcel mas larga.

Y REINÓ el rey Sedecias, hijo de Josias, en lugar de Conias, hijo de Joacim, al cual Nabuchodonosor, rey de Babylonia, habia constituido por rey en la tierra de Juda.
2 Y no obedeció él, ni sus siervos, ni el
pueblo de la tierra á las palabras de Jehova, que dijo por el profeta Jeremias.
3 Envió pues el rey Sedecias á Juchal,
hijo de Selemias, y á Sophonias, hijo de Maasias sacerdote, á Jeremias profeta, para que le dijesen: Ruega ahora por nosotros á Jehova nuestro Dios.
4 (Y Jeremias entraba y salia en medio
del pueblo, porque no le habian puesto en la casa de la cárcel.
5 Y como el ejército de Pharaon hubo
salido de Egypto, y vino la fama de ellos á oidos de los Chaldeos, que tenian cercada á Jerusalem, se partieron de Jerusalem.)
6 Entonces fué palabra de Jehova á Je-
remias profeta, diciendo:
7 Así dijo Jehova Dios de Israel: Di-
reis así al rey de Juda que os envió á mí, para que me preguntaseis: He aquí que el ejército de Pharaon, que habia salido en vuestro socorro, se volvió á su tierra en Egypto.
8 Y tornarán los Chaldeos, y combati-
rán esta ciudad, y tomarla han, y meterla han á fuego.
9 Así dijo Jehova: No engañeis vues-
tras almas, diciendo: Sin duda los Chaldeos se han ido de nosotros; porque no se irán.
10 Porque aunque *vosotros* hiriéseis to-
do el ejército de los Chaldeos que pelean con vosotros, y quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán á fuego esta ciudad,
11 Y aconteció que como el ejército de
los Chaldeos se fué de Jerusalem á causa del ejército de Pharaon,
12 Jeremias se salió de Jerusalem para
irse á tierra de Ben-jamin, para escabullirse de allí, de en medio del pueblo.
13 Y cuando fué á la puerta de Ben-
jamin, estaba allí un prepósito que se llamaba Jerias, hijo de Selemias, hijo de Hananias: este prendió á Jeremias profeta, diciendo: Tú te acuestas á los Chaldeos.
14 Y Jeremias dijo: *Es* falso, no me
acuesto á los Chaldeos. Mas él no le escuchó, ántes prendió Jerias á Jeremias, y trújole delante de los príncipes.
15 Y los príncipes se airaron contra
Jeremias, y azotáronle, y pusiéronle en la casa de la cárcel, en casa de Jonathan escriba; porque aquella habian hecho casa de cárcel.
16 Siendo pues entrado Jeremias en la
casa de la mazmorra, y en las camarillas *de la prision*, y habiendo estado allá Jeremias por muchos dias,
17 ¶ El rey Sedecias envió, y le sacó;
y preguntóle el rey escondidamente en su casa, y dijo: ¿Es palabra de Jehova? y Jeremias dijo: Es. Y dijo mas: En mano del rey de Babylonia serás entregado.
18 Y dijo Jeremias al rey Sedecias:
¿En qué pequé contra tí, y contra tus siervos, y contra este pueblo, porque me pusiéseis en la casa de la cárcel?
19 Y ¿adónde están vuestros profetas,
que os profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de Babylonia contra vosotros, ni contra esta tierra?
20 Ahora pues oye, ruego, mi Señor el
rey: Caiga ahora mi ruego delante de tí, y no me hagas volver en casa de Jonathan escriba, porque no me muera allí.
21 Y mandó el rey Sedecias, y deposi-
taron á Jeremias en el patio de la guarda, haciéndole dar una torta de pan al dia, de la plaza de los panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Y quedó Jeremias en el patio de la guarda.

CAPITULO XXXVIII.

Jeremias es echado en una mazmorra cenagosa por los príncipes con consentimiento del rey, porque persuadia al pueblo que se diese á los Chaldeos. II. Abde-melech Ethiope criado del rey, ruega por él, y le saca de allí. III. El rey le halla en secreto, y él le persuade á que se dé con tiempo á los Chaldeos, si quiere evitar su extrema calamidad, y la de la ciudad y de todo su pueblo.

Y OYÓ Saphacias, hijo de Mathan, y Gedelias, hijo de Phasur, y Juchal

hijo de Selemias, y Phasur, hijo de Melchias, las palabras que Jeremias hablaba á todo el pueblo, diciendo:
2 Así dijo Jehova: El que se quedare en esta ciudad morirá á cuchillo, á hambre, y á pestilencia: mas el que se saliere á los Chaldeos vivirá, y su vida le será por despojo, y vivirá.
3 Así dijo Jehova: Entregando será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babylonia, y tomarla ha.
4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera desmaya las manos de los varones de guerra, que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, mas el mal.
5 Y dijo el rey Sedecias: Hélo ahí: en vuestras manos está: que el rey no podrá *contra* vosotros nada.
6 Y ellos tomaron á Jeremias, y hiciéronle echar en la mazmorra de Melchias, hijo de Amelech, que *estaba* en el patio de la guarda; y metieron á Jeremias con sogas. Y en la mazmorra no *habia* agua, si no cieno; y hundióse Jeremias en el cieno.
7 ¶ Y oyendo Abde-melech Ethiope, hombre eunuco que estaba en casa del rey, que habian puesto á Jeremias en la mazmorra, y estando sentado el rey á la puerta de Ben-jamin,
8 Abde-melech salió de casa del rey, y habló al rey, diciendo:
9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con Jeremias profeta, al cual hicieron echar en la mazmorra; porque allí se morirá de hambre; porque no hay mas pan en la ciudad.
10 Y mandó el rey al mismo Abde-melech Ethiope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar á Jeremias profeta de la mazmorra ántes que muera.
11 Y tomó Abde-melech en su poder hombres, y entró á la casa del rey al *lugar* debajo de la tesorería, y tomó de allí *trapos* viejos, traidos, y viejos, rotos, y echólos á Jeremias con sogas en la mazmorra.
12 Y dijo Abde-melech Ethiope á Jeremias: Pon ahora *esos trapos* viejos, traidos, y rotos, debajo de los sobacos de tus brazos debajo de las sogas. Y hízolo así Jeremias.
13 Y sacaron á Jeremias con sogas, y subiéronle de la mazmorra; y quedó Jeremias en el patio de la guarda.
14 ¶ Y envió el rey Sedecias, y hizo traer á sí á Jeremias profeta á la tercera entrada que estaba en la casa de Jehova; y dijo el rey á Jeremias: Pregúntote una palabra: no me encubras ninguna cosa.
15 Y Jeremias dijo á Sedecias: ¿Si te lo denunciare, matando no me matarás? y si te diere consejo, no me escucharás.
16 Y juró el rey Sedecias en secreto á Jeremias, diciendo: Vive Jehova que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu alma.
17 Y dijo Jeremias á Sedecias: Así dijo Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israel! Si saliendo salieres á los príncipes del rey de Babylonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será metida á fuego, y vivirás tú, y tu casa:
18 Mas si no salieres á los príncipes del rey de Babylonia, esta ciudad será entregada en mano de los Chaldeos, y meterla han á fuego, y tú no escaparás de sus manos,
19 Y dijo el rey Sedecias á Jeremias: Témome á causa de los Judios que se acostaron á los Chaldeos, que no me entreguen en sus manos, y me escarnezcan.
20 Y dijo Jeremias: No *te* entregarán. Oye ahora la voz de Jehova que yo te hablo, y habrás bien, y vivirá tu alma.
21 Y si no quisieres salir, esta es la palabra que me ha mostrado Jehova:
22 Y he aquí que todas las mugeres que han quedado en casa del rey de Juda, son sacadas á los príncipes del rey de Babylonia; y ellas mismas dirán: Engañáronte, y pudieron mas que tú tus amigos: atollaron en el cieno tus piés, volviéronse atrás.
23 Y á todas tus mugeres y tus hijos sacarán á los Chaldeos, y tú tambien no escaparás de sus manos: mas por mano del rey de Babylonia serás preso, y á esta ciudad quemarás á fuego.
24 Y dijo Sedecias á Jeremias: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.
25 Y si los príncipes oyeren, que *yo* he hablado contigo, y vinieren á tí, y te dijeren: Declaranos ahora qué hablaste con el rey: no nos lo encubras, y no te mataremos; y qué te dijo el rey:
26 Decirles has: Supliqué al rey que

no me hiciese tornar en casa de Jonathan, porque no me muriese allí.
27 Y vinieron todos los príncipes á Jeremias, y preguntáronle; y él les respondió conforme á todo lo que el rey le habia mandado; y dejáronse de él, porque no fué oido el negocio.
28 Y Jeremias quedó en el patió de la guarda hasta el dia que fué tomada Jerusalem; y *allí* estaba cuando fué tomada Jerusalem.

CAPITULO XXXIX.

Jerusalem es tomada de los Chaldeos y puesta á fuego: huyéndose el rey con los suyos es tomado y traido delante del rey de Babylonia, el cual despues de haber degolládole sus hijos y sus príncipes delante de él, le saca los ojos, y le envia aprisionado á Babylonia. II. Jeremias es sacado de la cárcel y puesto en libertad por mandado del rey de Babylonia. III. Dios escapa del peligro á Abde-melech Ethiope por su piedad.

EN el noveno año de Sedecias, rey de Juda, en el mes décimo, vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia, con todo su ejército contra Jerusalem, y cercáronla.
2 Y en el undécimo año de Sedecias, en el mes cuarto, á los nueve del mes, fué rota la ciudad:
3 Y entraron todos los príncipes del rey de Babylonia, y asentaron á la puerta del medio, Nergal-sarezer, Samgarnebo, Sarsechim, Rabsares, Nergal-sarezer, Rabmag, y todos los demas príncipes del rey de Babylonia.
4 Y fué, que viéndolos Sedecias, rey de Juda, y todos los varones de guerra, huyeron; y saliéronse de noche de la ciudad por el camino de la huerta del rey, por la puerta de entre los dos muros; y salió por el camino del desierto.
5 Mas el ejército de los Chaldeos los siguió, y alcanzaron á Sedecias en los llanos de Jericho; y tomáronle, y hiciéronle subir á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, en Reblatha, en tierra de Emath, y le sentenció.
6 Y degolló el rey de Babylonia los hijos de Sedecias en su presencia en Reblatha, y á todos los nobles de Juda degolló el rey de Babylonia.
7 Y sacó los ojos al rey Sedecias, y aprisionóle en grillos para llevarle á Babylonia.
8 Y los Chaldeos pusieron á fuego la casa del rey, y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalem.
9 Y la resta del pueblo que habia quedado en la ciudad, y los que se habian acostado á él, y todo el resto del pueblo que habia quedado, traspasó Nabuzardan, capitan de la guarda, en Babylonia.
10 Y del vulgo de los pobres que no tenian nada, hizo quedar Nabuzardan, capitan de la guarda, en tierra de Juda; y dióles entonces viñas y heredades.
11 ¶ Y Nabuchodonosor habia mandado acerca de Jeremias por Nabuzardan, capitan de la guarda, diciendo:
12 Tómale, y pon sobre él tus ojos, y no le hagas mal ninguno, ántes harás con él como él te dijere.
13 Y envió Nabuzardan, capitan de la guarda, y Nabusezbaz, Rabsares, y Neregel, y Sereser, y Rabmag, y todos los príncipes del rey de Babylonia.
14 Y enviaron, y tomaron á Jeremias del patio de la guarda, y entregáronle á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, para que le sacase á casa; y vivió entre el pueblo.
15 ¶ Y habia sido palabra de Jehova á Jeremias, estando preso en el patio de la guarda, diciendo:
16 Vé, y habla á Abde-melech Ethiope, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí *que* yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y serán en tu presencia aquel dia.
17 Y en aquel dia *yo* te libraré, dijo Jehova, y no serás entregado en mano de aquellos de quien tú tienes temor; porque escapando te escaparé, y no caerás á espada, y tu vida te será por despojo, porque tuviste confianza en mí, dijo Jehova.

CAPITULO XL.

Jeremias es puesto en libertad por el capitan de la guarda del rey de Babylonia; y le da dones y libertad que vaya donde quisiere. II. Quedando Godolias por el rey de Babylonia por gobernador de la tierra de Juda, le es dado avisó que Ismael le quiere matar, y él no cree al aviso.

PALABRA que fué á Jeremias de Jehova despues que Nabuzardan, capitan de la guarda, le envió desde Rama, cuando le tomó que estaba preso con esposas entre toda la transmigracion de Jerusalem, y de Juda, que iban cautivos á Babylonia.
2 Y el capitan de la guarda tomó á Jeremias, y díjole: Jehova tu Dios habló este mal contra este lugar;
3 Y trújolo, y hizo Jehova segun que habia dicho; porque pecasteis contra Jehova, y no oisteis su voz, por tanto os ha venido esto.
4 Y ahora *yo* te he soltado hoy de las

esposas que *tenias* en tus manos: si te está bien venir conmigo á Babylonia, ven, y *yo* pondré mis ojos sobre tí. Y si no te está bien venir conmigo á Babylonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de tí; á lo que mejor y mas cómodo te pareciere ir, vé.

5 Y aun él no *habia respondido que* se volveria, cuando *él le dijo:* Vuélvete á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, al cual el rey de Babylonia ha puesto sobre todas las ciudades de Juda, y vive con él en medio del pueblo, ó adonde te pareciere mas cómodo de ir, vé. Y dióle el capitan de la guarda presentes y dones, y le envió.

6 Y vino Jeremias á Godolias, hijo de Ahicam, á Masphath, y moró con él en medio del pueblo que habia quedado en la tierra.

7 Y todos los príncipes del ejército que *estaban* por el campo, ellos y sus hombres, oyeron como el rey de Babylonia habia puesto á Godolias, hijo de Ahicam, sobre la tierra, y que le habia encomendado los hombres, y las mugeres, y los niños, y los pobres de la tierra, los que no fueron traspasados en Babylonia.

8 Y vinieron á Godolias en Masphath, es á saber, Ismael, hijo de Nathanias, y Johanan, y Jonathan, hijos de Caree, y Sareas, hijo de Tanehumeth, y los hijos de Ophi, Nethophathita, y Jezonias, hijo de Maachathi, ellos y sus hombres.

9 Y juróles Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, á ellos y á sus hombres, diciendo: No tengais temor de servir á los Chaldeos: habitad en la tierra, y servid al rey de Babylonia, y habreis bien.

10 Y veis aquí que yo habito en Masphath para estar delante de los Chaldeos que vendrán á nosotros; y vosotros coged el vino, y el pan, y el aceite, y ponédlo en vuestros almacenes, y quedáos en vuestras ciudades que habeis tomado.

11 Y asimismo todos los Judios que *estaban* en Moab, y entre los hijos de Ammon, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, oyeron decir como el rey de Babylonia habia concedido resto de Juda, que habia puesto sobre ellos á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan.

12 Y tornáronse todos los Judios de todas las partes adonde habian sido echados, y vinieron en tierra de Juda á Godolias en Masphath, y cogieron vino y muy mucho pan.

13 Y Johanan, hijo de Caree, y todos los príncipes de los ejércitos que *estaban* en el campo, vinieron á Godolias en Masphat.

14 ¶ Y dijéronle: ¿No sabes de cierto como Baalis, rey de los hijos de Ammon, ha enviado á Ismael, hijo de Nathanias para matarte? Mas Godolias, hijo de Ahicam, no los creyó.

15 Y Johanan hijo de Caree, habló á Godolias en secreto en Masphath, diciendo: Yo iré ahora, y heriré á Ismael, hijo de Nathanias, y hombre no lo sabrá; ¿por qué te ha de matar, y todos los Judios que se han recogido á tí se derramarán, y perecerá la resta de Juda?

16 Y Godolias, hijo de Ahicam, dijo á Johanan, hijo de Caree: No hagas esto; porque falso es lo que tú dices de Ismael.

CAPITULO XLI.

Ismael mata á traicion á Godolias, y hace otras insignes crueldades, y toma consigo á los que habian quedado para llevarlos á la tierra de los Ammonitas. II. Johanan le sigue, y le quita la gente, y él se le escapa.

Y ACONTECIÓ en el mes séptimo que vino Ismael, hijo de Nathanias, hijo de Elisama, de la simiente real, y *algunos* príncipes del rey, y diez hombres con él, á Godolias, hijo de Ahicam, en Masphath, y comieron allí pan juntos en Masphath.

2 Y levantóse Ismael, hijo de Nathanias, y los diez hombres que *estaban* con él, y hirieron á cuchillo á Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, al cual habia puesto el rey de Babylonia sobre la tierra, y le mató.

3 Asimismo, hirió Ismael á todos los Judios que estaban con él, con Godolias, en Masphath, y á los soldados Chaldeos que se hallaron allí.

4 Y fué que un dia despues que mató á Godolias, y no lo supo hombre,

5 Vinieron hombres de Sichem, y de Silo, y de Samaria, ochenta hombres, raida la barba, y rotas las ropas, y arañados; y traian en sus manos presente y perfume para llevar en la casa de Jehova.

6 Y salióles al encuentro de Masphath Ismael, hijo de Nathanias, yendo andando y llorando; y aconteció que como los encontró, les dijo: Venid á Godolias, hijo de Ahicam,

7 Y fué que cuando vinieron en medio de la ciudad, Ismael, hijo de Nathanias, los degolló, *y los echó* en medio de un algibe, él y los varones que *estaban* con él.

8 Y fueron hallados diez hombres entre ellos que dijeron á Ismael: No nos mates, porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y cebadas, y aceite, y miel; y los dejó, y no los mató entre sus hermanos.
9 Y el algibe en que echó Ismael todos los cuerpos de los varones que hirio por causa de Godolias, era el mismo que habia hecho el rey Asa por causa de Baasa, rey de Israel: este hinchió de muertos Ismael, hijo de Nathanias.
10 Y llevó cautivo Ismael á todo el resto del pueblo que *estaba* en Masphath, las hijas del rey, y á todo el pueblo que habia quedado en Masphath, que Nabuzardan, capitan de la guarda, habia encargado á Godolias, hijo de Ahicam, y llevólos cautivos Ismael, hijo de Nathanias, y fuése para pasarse á los hijos de Ammon.
11 ¶ Y oyó Johanan, hijo de Caree, y todos los principes de los ejércitos que *estaban* con él, todo el mal que hizo Ismael, hijo de Nathanias.
12 Y tomaron todos los varones, y fueron para pelear con Ismael, hijo de Nathanias, y halláronle junto á aguas muchas que *es* en Gabaon.
13 Y aconteció que como todo el pueblo que estaba con Ismael oyó á Johanan, hijo de Caree, y á todos los principes de los ejércitos que *venian* con él, se alegraron.
14 Y todo el pueblo que Ismael habia traido cautivo de Masphath, tornáronse, y volvieron, y fuéronse á Johanan, hijo de Caree.
15 Mas Ismael, hijo de Nathanias, se escapó delante de Johanan con ocho varones, y fuése á los hijos de Ammon.
16 Y Johanan, hijo de Caree, y todos los principes de los ejércitos que con él *estaban*, tomaron todo el resto del pueblo que habian tornado de Ismael, hijo de Nathanias, de Masphath, despues que hirió á Godolias, hijo de Ahicam, hombres de guerra, y mugeres, y niños, y los eunucos que él habia tornado de Gabaon.
17 Y fueron, y habitaron, en Geruthchimham, que es cerca de Beth-lehem, para partirse, y meterse en Egypto,
18 Por causa de los Chaldeos; porque temian á causa de ellos, por haber herido Ismael, hijo de Nathanias, á Godolias, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babylonia habia puesto sobre la tierra.

CAPITULO XLII.

El pueblo y los príncipes requieren á Jeremias que ore por ellos á Dios, y le consulte para saber lo que harán; y él les responde que la voluntad de Dios es que se queden en la tierra; y no se pasen á Egypto, como lo pensaban hacer, si no quieren morir allá mala muerte, incurriendo en ira de Dios de nuevo, por no hacer su voluntad.

Y VINIERON todos los príncipes de los ejércitos, y Johanan, hijo de Caree, y Jezonias, hijo de Osaias, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor.
2 Y dijeron á Jeremias profeta: Caiga ahora nuestro ruego delante de tí, y ruega por nosotros á Jehova tu Dios por todo este resto; porque habemos quedado unos pocos de muchos, como tus ojos nos ven:
3 Para que Jehova tu Dios nos enseñe camino por donde vamos, y lo que hemos de hacer.
4 Y Jeremias profeta les dijo: Ya he oido: he aquí oro á Jehova vuestro Dios como habeis dicho; y será que todo lo que Jehova os respondiere, os enseñaré: no os dejaré palabra.
5 Y ellos dijeron á Jeremias: Jehova sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hiciéremos conforme á todo aquello para lo cual Jehova tu Dios te enviare á nosotros.
6 Ora sea bueno, ora malo, á la voz de Jehova nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos; porque obedeciendo á la voz de Jehova nuestro Dios, hayamos bien.
7 Y aconteció que á cabo de diez dias fué palabra de Jehova á Jeremias.
8 Y llamó á Johanan, hijo de Caree, y á todos los príncipes de los ejércitos que *estaban* con él, y á todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,
9 Y díjoles: Así dijo Jehova Dios de Israel al cual me enviasteis para que hiciese caer vuestros ruegos en su presencia:
10 Si quedando os quedareis en esta tierra, edificaros he, y no os destruiré: plantaros he, y no arrancaré; porque arrepentido estoy del mal que os he hecho.
11 No temais de la presencia del rey de Babylonia, de cuya presencia teneis temor: no temais de su presencia, dijo Jehova, porque con vosotros estoy *yo* para salvaros, y libraros de su mano.
12 Y daros he misericordias, y habrá misericordia de vosotros, y haceros ha morar en vuestra tierra.

13 Y si dijéreis: No morarémos en esta tierra, no obedeciendo á la voz de Jehova vuestro Dios,
14 Diciendo: No: ántes nos entrarémos en tierra de Egypto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan; y allá morarémos:
15 Ahora, pues, por tanto oid palabra de Jehova, residuos de Juda: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviéreis vuestros rostros para entrar en Egypto, y entrareis para peregrinar allá:
16 Será que la espada que temeis, allá en tierra de Egypto os comprenderá; y la hambre de que teneis temor, allá en Egypto se os pegará; y allá moriréis.
17 Y será que todos los varones que tornaren sus rostros para entrarse en Egypto para peregrinar allá, morirán á espada, á hambre, y á pestilencia: ni habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que yo traigo sobre ellos.
18 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalem, así se derramará mi ira sobre vosotros, cuando entrareis en Egypto; y sereis por juramento, y por espanto, y por maldicion, y por afrenta, y no vereis mas este lugar.
19 Jehova habló sobre vosotros, ó! residuos de Juda: No entreis en Egypto: sabiendo sabed que os aviso hoy.
20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Porque vosotros me enviasteis á Jehova vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros á Jehova nuestro Dios, y conforme á todas las cosas que Jehova nuestro Dios dijere, así nos lo has saber, y hacerlo hemos.
21 Y héoslo denunciado hoy, y no obedecisteis á la voz de Jehova vuestro Dios, ni á todas las cosas por las cuales me envió á vosotros.
22 Ahora pues, sabiendo sabed que á espada, y á hambre, y á pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para peregrinar allá.

CAPITULO XLIII.

Los príncipes no creyendo al aviso que les daba Jeremias de parte de Dios, toman á todo el pueblo, y se pasan con él á Egypto. II. Llegados á Egypto, Jeremias les predice que el rey de Babylonia vendría sobre Egypto y lo tomaria &c.

Y ACONTECIÓ que como Jeremias acabó de hablar á todo el pueblo todas las palabras de Jehova Dios de ellos, por las cuales Jehova Dios de ellos le habia enviado á ellos, *es á saber*, todas estas palabras:
2 Dijo Azarias, hijo de Osaias, y Johanan, hijo de Caree, y todos los varones soberbios, dijeron á Jeremias: Mentira dices: No te envió Jehova nuestro Dios para decir: No entreis en Egypto para peregrinar allá.
3 Mas Baruch, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los Chaldeos, para matarnos, y para hacernos traspasar en Babylonia.
4 Y no oyó Johanan, hijo de Caree, y todos los príncipes de los ejércitos, y todo el pueblo, á la voz de Jehova para quedarse en tierra de Juda.
5 Y tomó Johanan, hijo de Caree, y todos los príncipes de los ejércitos, á todo el resto de Juda, que habian vuelto de todas las naciones adonde habian sido echados para morar en tierra de Juda;
6 Hombres, y mugeres, y niños, y las hijas del rey, y toda alma que habia dejado Nabuzardan, capitan de la guarda, con Godolias, hijo de Ahicam, hijo de Saphan, y á Jeremias profeta, y á Baruch, hijo de Nerias.
7 Y vinieron á tierra de Egypto; porque no oyeron la voz de Jehova, y vinieron hasta Thaphnes.
8 ¶ Y fué palabra de Jehova á Jeremias en Thaphnes, diciendo:
9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbrelas de barro en un horno de ladrillos que *está* á la puerta de la casa de Pharaon en Thaphnes, á vista de hombres Judios;
10 Y díles: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo envio, y tomaré á Nabuchodonosor, rey de Babylonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que escondí; y tenderá su tienda rica sobre ellas.
11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egypto, los que á muerte á muerte, y los que á cautiverio á cautiverio, y los que á cuchillo á cuchillo.
12 Y pondré fuego á las casas de los dioses de Egypto, y quemarlas ha, y á ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egypto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allá en paz.
13 Y quebrará las estatuas de Bethsemes, que es en tierra de Egypto, y las casas de los dioses de Egypto quemará á fuego.

CAPITULO XLIV.

Reprendiendo el profeta las idolatrias del pueblo de Juda en Egypto, todo el pueblo, y singularmente las mugeres se le oponen, y afirman que proseguirán en ellas alegando la vieja costumbre, la autoridad de sus maridos, el ejemplo de sus príncipes &c. y atribuyendo á haberlas dejado alguna vez todas las calamidades que les habian sobrevenido. II. El profeta les concede ser verdad lo que alegan, mas que por eso los ha echado Dios de su tierra &c. y por el mismo caso aun los castigará; y en señal de ello les predice la ruina de Pharaon por mano del rey de Babylonia.

PALABRA que fué á Jeremias acerca de todos los Judios que moraban en la tierra de Egypto, que moraban en Magdad, y en Thaphnes, y en Noph, y en tierra de Phathures, diciendo:

2 Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros, habeis visto todo el mal que truje sobre Jerusalem, y sobre todas las ciudades de Juda; y he aquí que ellas están el dia de hoy asoladas, ni hay en ellas morador,

3 A causa de la maldad de ellos que hicieron, para hacerme enojar, yendo á ofrecer sahumerios, honrando dioses agenos, que ellos no conocieron, vosotros ni vuestros padres.

4 Y envié á vosotros á todos mis siervos profetas, madrugando y enviando, y diciendo: No hagais ahora esta cosa abominable que *yo* aborrezco.

5 Y no oyeron, ni abajaron su oreja para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios á dioses agenos.

6 Y derramóse mi saña y mi furor, y encendióse en las ciudades de Juda, y en las calles de Jerusalem, y tornáronse en soledad, y en destruccion, como *parece* hoy.

7 Ahora pues, así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué haceis tan grande mal contra vuestras almas para ser talados, varon y muger, niño y mamante de en medio de Juda, para que no os dejeis residuos;

8 Para hacerme enojar por las obras de vuestras manos, ofreciendo sahumerios á dioses agenos en la tierra de Egypto, á donde habeis entrado para morar, para que os acabeis, y seais por maldicion, y por vergüenza á todas las naciones de la tierra?

9 ¿Habeis os olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Juda, y de las maldades de sus mugeres, y de vuestras maldades, y de las maldades de vuestras mugeres que hicieron en tierra de Juda, y en las calles de Jerusalem?

10 No se han quebrantado hasta el dia de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en mis derechos que dí delante de vosotros, y delante de vuestros padres.

11 Por tanto así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro en vosotros para mal, y para acabar á todo Juda.

12 Y tomaré al resto de Juda que pusieron sus rostros para entrar en tierra de Egypto para morar allá, y todos serán consumidos en tierra de Egypto: caerán á cuchillo, serán consumidos de hambre, desde el mas pequeño hasta el mayor: á cuchillo y á hambre morirán, y serán por juramento, y por espanto, y por maldicion, y por afrenta.

13 Y visitaré á los que moran en tierra de Egypto, como visité á Jerusalem, con espada, y con hambre, y con pestilencia.

14 Y no habrá quien escape, ni quien quede vivo del resto de Juda, que entraron en tierra de Egypto para morar allá, para volver á la tierra de Juda, por la cual ellos suspiran por volver para habitar allá; porque no volverán, si no los que escaparen.

15 ¶ Y respondieron al mismo Jeremias todos los que sabian que sus mugeres habian ofrecido sahumerios á dioses agenos, y todas las mugeres que estaban presentes, una grande compañía, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egypto en Phathures, diciendo:

16 La palabra que nos has hablado en nombre de Jehova, no oimos de tí:

17 Antes haremos de hecho toda palabra que ha salido de nuestra boca para ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y derramándole derramaduras como habemos hecho nosotros, y nuestros padres, nuestros reyes, y nuestros príncipes, en las ciudades de Juda, y en las plazas de Jerusalem, y fuimos hartos de pan, y fuimos alegres, y nunca vimos mal.

18 Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y de derramarle derramaduras, nos falta todo, y á cuchillo, y á hambre somos consumidos.

19 Y cuando nosotros ofrecimos sahumerios á la reina del cielo, y le derramamos derramaduras, ¿hicímosle sin nuestros maridos tortas para alegrarla, y derramamosle derramaduras?

20 Y hablo Jeremias á todo el pueblo á los hombres, y á las mugeres, y á toda la

plebe que le habian respondido esto, diciendo.

21 ¿No se ha acordado Jehova, y no ha venido á su memoria el sahumerio que ofrecisteis en las ciudades de Juda, y en las plazas de Jerusalem, vosotros, y vuestros padres, vuestros reyes, y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra?

22 Y no pudo sufrir mas Jehova á causa de la maldad de vuestras obras, á causa de las abominaciones que habiais hecho: por tanto vuestra tierra fué en asolamiento, y en espanto, y en maldicion, hasta no quedar morador, como *parece* hoy.

23 Porque ofrecisteis sahumerios, y pecasteis contra Jehova, y no oisteis la voz de Jehova, ni anduvisteis en su ley, ni en sus derechos, ni en sus testimonios: por tanto ha venido sobre vosotros este mal, como *parece* hoy.

24 Y dijo Jeremias á todo el pueblo, y á todas las mugeres: Oid palabra de Jehova, todo Juda, los que *estais* en tierra de Egypto.

25 Así habló Jehova Dios de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros, y vuestras mugeres hablasteis con vuestra boca, y cumplísteislo con vuestras manos, diciendo: Haremos de hecho nuestros votos que votámos de ofrecer sahumerios á la reina del cielo, y de derramarle derramaduras: confirmando confirmais vuestros votos, y haciendo haceis vuestros votos.

26 Por tanto oid palabra de Jehova, todo Juda los que habitais en tierra de Egypto: He aquí *que yo* juré por mi grande nombre, dijo Jehova, que mi nombre no será mas invocado en la boca de ningun varon Judio, que diga, Vive el Señor Jehova, en toda la tierra de Egypto.

27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los varones de Juda que están en tierra de Egypto, serán consumidos á cuchillo, y á hambre, hasta que sean consumidos.

28 Y los que escaparen del cuchillo, volverán de tierra de Egypto á tierra de Juda, pocos hombres, para que sepan todos los residuos de Juda, que han entrado en Egypto para morar allí, la palabra de quien ha de permanecer, la mia, ó la suya.

29 Y esto tendreis por señal, dice Jehova, de que os visito en este lugar, para que sepais que permaneciendo permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.

30 Así dijo Jehova: He aquí que yo entrego á Pharaon-hophra, rey de Egypto, en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma; como entregué á Sedecias, rey de Juda, en mano de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

CAPITULO XLV.

Amonesta el profeta de parte de Dios á Baruch su escribiente que lleve con paciencia sus pérdidas particulares en la calamidad comun, y que se contente con que él le conservará la vida donde tantos la perderán.

PALABRA que habló Jeremias profeta á Baruch, hijo de Nerias, cuando escribia en el libro estas palabras de la boca de Jeremias, el año cuarto de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda, diciendo:

2 Así dijo Jehova Dios de Israel á tí, Baruch:

3 Dijiste: ¡Ay de mi ahora! porque me ha añadido Jehova tristeza sobre mi dolor: trabajé con mi gemido, y no he hallado descanso.

4 Decirle has así: Así dijo Jehova: He aquí que yo destruyo los que edifiqué, y arranco los que planté, y toda esta tierra.

5 ¿Y tú buscas para tí grandezas? No busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, dijo Jehova, y á tí darte he tu vida por despojo en todos los lugares donde fueres.

CAPITULO XLVI.

Profetiza la deshecha del ejército de Egypto y de su rey por los Babylonios, con promesa de restitucion. II. Consuela á la iglesia de los piadosos en tantas calamidades, prometiéndoles libertad de su cautividad, y que volverán á su tierra; porque aunque los castiga, no los asuela.

PALABRA que fué á Jeremias profeta de Jehova contra las gentes.

2 A Egypto: contra el ejército de Pharaon-nechao, rey de Egypto, que estaba cerca del rio Euphrates en Charchamis, al cual hirió Nabuchodonosor, rey de Babylonia, el año cuarto de Joacim, hijo de Josias, rey de Juda.

3 Aparejad escudo y pavés, y venid á la guerra.

4 Uncid caballos, y subid los caballeros, y ponéos con capacetes: limpiad las lanzas, vestíos de lorigas.

5 ¿Por qué los ví medrosos, tornando atrás? y sus valientes fueron deshechos, y huyeron á mas huir sin volver á mirar *atrás:* miedo de todas partes, dijo Jehova.

6 No huya el ligero, ni escape el va-

liente: al aquilon junto á la ribera del
Euphrates tropezaron, y cayeron.
7 ¿Quién *es* este, *que* como rio sube, y
cuyas aguas se mueven como rios?
8 Egypto como rio se hincha, y las
aguas se mueven como rios, y dijo: Subiré cubriré la tierra, destruiré la ciudad, y los que en ella moran.
9 Subid caballos, y alborotáos carros, y
salgan los valientes: los Ethiopes, y los
de Libia que toman escudo, y los de Lidia que toman y entesan arco.
10 Mas ese dia *será* á Jehova Dios de
los ejércitos dia de venganza, para vengarse, de sus enemigos; y la espada tragará, y se hartará, y se embriagará de la
sangre de ellos; porque matanza *será* á
Jehova Dios de los ejércitos en tierra del
aquilon al rio Euphrates.
11 Sube á Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egypto: por demas multiplicarás medicinas: no hay cura para tí.
12 Las naciones oyeron tu vergüenza, y
tu clamor hinchió la tierra; porque fuerte se encontró con fuerte, y cayeron
ambos juntos.
13 ¶ Palabra que habló Jehova á Jeremias profeta acerca de la venida de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, para
herir la tierra de Egypto.
14 Denunciad en Egypto, y haced saber
en Magdalo: haced saber tambien en
Memphis, y en Thaphnes, decid: Está
quedo, y aparéjate; porque espada ha
de tragar tu comarca.
15 ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? no se pudo tener, porque Jehova le
rempujó.
16 Multiplicó los caidos: cada uno tambien cayó sobre su compañero, y dijeron: Levántate, y volvámosnos á nuestro pueblo, y á la tierra de nuestro nacimiento, de delante de la espada vencedora.
17 Clamaron allí, Pharaon, rey de Egypto, *rey de* revuelta: dejó pasar el tiempo
señalado.
18 Vivo yo, dice el Rey, Jehova de los
ejércitos es su nombre, que como Thabor entre los montes, y como Carmelo
en la mar, así vendrá.
19 Házte vasos de transmigracion, moradora hija de Egypto; porque Memphis
será por yermo, y será asolada hasta no
quedar morador.
20 Becerra hermosa Egypto: destruccion del aquilon viene, viene.
21 Sus soldados tambien en medio de
ella como becerros engordados: que
tambien ellos se volvieron, huyeron todos sin pararse; porque el dia de su
quebrantamiento vino sobre ellos, el
tiempo de su visitacion.
22 Su voz irá como de serpiente; porque con ejército vendrán, y con hachas
vienen á ella como cortadores de leña.
23 Cortaron su monte, dice Jehova,
porque no podrán ser contados; porque
serán mas que langostas, ni tendrán número.
24 Avergonzóse la hija de Egypto: será entregada en mano del pueblo del
aquilon.
25 Dijo Jehova de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí que yo visito al pueblo
de Alejandria, y á Pharaon, y á Egypto,
y á sus dioses, y á sus reyes; y á Pharaon, y á los que en él confian.
26 Y entregarlos he en mano de los
que buscan su alma, y en mano de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y en
mano de sus siervos; y despues será habitada como en los dias pasados, dijo
Jehova.
27 ¶ Y tú no temas, siervo mio Jacob,
y no desmayes Israel; porque he aquí
que yo te salvo de lejos, y á tu simiente
de la tierra de su cautividad. Y volverá
Jacob, y descansará, y será prosperado, y
no habrá quien le espante.
28 Tú, mi siervo Jacob, no temas, dice
Jehova, porque contigo *soy* yo; porque
haré consumacion en todas las naciones
á las cuales te echaré: mas en tí no haré consumacion: mas castigarte he con
juicio, y talando no te talaré.

CAPITULO XLVII.

Profetiza la destruccion de los Palestinos por los Chaldeos.

PALABRA de Jehova que fué á Jeremias profeta acerca de los Palestinos, ántes que Pharaon hiriese á Gaza.
2 Así dijo Jehova: He aquí que suben
aguas *de la parte* del aquilon, y tornarse
han en arroyo, y alagarán la tierra, y su
plenitud, ciudades y moradores de ellas;
y los hombres clamarán, y todo morador
de la tierra aullará,
3 Por el sonido de las uñas de sus fuertes *caballos*, por el alboroto de sus carros,
por el estruendo de sus ruedas: los padres no miraron á los hijos por la flaqueza de las manos:
4 Por el dia que viene para destruccion
de todos los Palestinos, para talar á Tyro, y á Sidon, á todo ayudador que que-

dó vivo; porque Jehova destruye á los Palestinos, al resto de la isla de Capadocia.
5 Sobre Gaza vino mesadura, Ascalon fué cortada, y el resto de su valle: ¿hasta cuándo te arañarás?
6 O! cuchillo de Jehova, ¿hasta cuándo no reposarás? Métete en tu vaina, reposa, y calla.
7 ¿Cómo reposarás? porque Jehova le ha enviado en Ascalon, y á la ribera de la mar, allí le puso.

CAPITULO XLVIII.

Con particular elegancia y copia predice y describe la destruccion de Moab por los Chaldeos, por haber sido perpétuos émulos del pueblo de Dios. Con todo eso se le da esperanza de restauracion en Cristo. Conferirse ha este capítulo con el 15, y 16: de Isaias, de donde hay muchas sentencias tomadas ad verbum por ser el mismo argumento.

DE Moab: Así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! que fué destruida, fué avergonzada: Cariathaim fué tomada: fué confusa Misgab, y desmayó.
2 No se alabará ya mas Moab: de Hesebon pensaron mal: Venid, y quitémosla de entre las naciones. Tambien tú, Madmen, serás cortada, espada irá tras tí.
3 Voz de clamor de Oronaim: destruccion, y gran quebrantamiento.
4 Moab fué quebrantada: hicieron que se oyese el clamor de sus pequeños.
5 Porque á la subida de Luith con lloro subirá el que llora; porque á la descendida de Oronaim los enemigos oyeron clamor de quebranto:
6 Huid, escapad vuestra vida, y sean como retama en el desierto.
7 Porque por cuanto confiaste en tus haciendas, y en tus tesoros, tú tambien serás tomada; y Chamos saldrá en cautiverio, los sacerdotes, y sus príncipes juntamente.
8 Y vendrá destruidor á cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; y perderse ha el valle, y destruirse ha la campiña, como dijo Jehova.
9 Dad alas á Moab, para que volando vuele; y sus ciudades serán desiertas hasta no *quedar* en ellas morador.
10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra de Jehova; y maldito el que detuviere su espada de la sangre.
11 Quieto estuvo Moab desde su mocedad, y él ha estado reposado sobre sus heces, ni fué trasegado de vaso en vaso, ni nunca fué en cautividad: por tanto quedó su sabor en él, y su olor no se ha trocado.
12 Por tanto, he aquí que vienen dias, dijo Jehova, *en que yo* le enviaré trasportadores que le harán trasportar; y vaciarán sus vasos, y romperán sus odres.
13 Y Moab se avergonzará de Chamos, de la manera que la casa de Israel se avergonzó de Beth-el su confianza.
14 ¿Cómo direis: Valientes somos, y robustos hombres para la guerra?
15 Destruido fué Moab, y sus ciudades asoló; y sus escogidos mancebos descendieron al degolladero, dijo el rey, Jehova de los ejércitos *es* su nombre.
16 Cercano *está* el quebrantamiento de Moab para venir; y su mal se apresura mucho.
17 Compadecéos de él todos los que *estais* al derredor de él; y todos los que sabeis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara de fortaleza, el báculo de hermosura!
18 Desciende de la gloria, siéntate en seco, moradora hija de Dibon; porque el destruidor de Moab subió contra tí, disipó tus fortalezas.
19 Párate en el camino, y mira, ó! moradora de Aroer: pregunta á la que va huyendo, y á la que escapó; Dile: ¿Qué ha acontecido?
20 Avergonzóse Moab, porque fué quebrantado: aullad, y clamad: denunciad en Arnon que Moab es destruido,
21 Y que vino juicio sobre la tierra de la campiña; sobre Helon, y sobre Jasa, y sobre Mephaath,
22 Y sobre Dibon, y sobre Nebo, y sobre Beth-diblathaim,
23 Y sobre Cariathaim, y sobre Beth-gamul, y sobre Beth-maon,
24 Y sobre Carioth, y sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos, y las de cerca.
25 Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo quebrantado, dijo Jehova.
26 Embriagádle, porque contra Jehova se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea por escarnio tambien él.
27 ¿Y no te fué á tí Israel por escarnio, como si le tomaran entre ladrones? porque desde que hablaste de él te has movido.
28 Desamparad las ciudades, y habitad en peñascos, ó! moradores de Moab; y sed como la paloma que hace nido detrás de la boca de la caverna.
29 Oido hemos la soberbia de Moab, que es muy soberbio: su hinchazon, y

su soberbia, y su altivez, la altura de su
corazon.
30 Yo conozco, dice Jehova, su ira, y
sin verdad, sus mentiras, no harán así.
31 Por tanto yo aullaré sobre Moab, y
sobre todo Moab haré clamor, y sobre
los varones de Cirheres gemiré.
32 Con lloro de Jazer lloraré por ti, ó!
vid de Sabama: tus ramos pasaron la
mar, hasta la mar de Jazer llegaron: so-
bre tu agosto, y sobre tu vendimia vino
destruidor.
33 Y será cortada la alegría, y el rego-
cijo de los campos labrados, y de la tier-
ra de Moab; y haré cesar el vino de los
lagares, no pisarán con cancion: la can-
cion, no *será* cancion.
34 El clamor, desde Hesebon hasta
Eleale: hasta Jasa dieron su voz: desde
Segor hasta Oronaim, becerra de tres
años; porque tambien las aguas de Nim-
rim serán destruidas.
35 Y haré cesar de Moab, dice Jehova,
quien sacrifique en altar, y quien ofrez-
ca sahumerio á sus dioses.
36 Por tanto mi corazon, por causa de
Moab, resonará como flautas; y mi co-
razon, por causa de los varones de Cir-
heres, resonará como flautas; porque las
riquezas que hizo, perecieron.
37 Porque en toda cabeza *habrá* calva,
y toda barba *será* menoscabada; y sobre
todas manos rasguños, y sacos sobre to-
dos lomos.
38 Sobre todas las techumbres de Moab,
y en sus calles, todo el *será* llanto; por-
que yo quebranté á Moab como á vaso
que no agrada dijo Jehova.
39 ¡Cómo ha sido quebrantado! aullad:
¡cómo volvió la cerviz Moab, y fué aver-
gonzado! Y fué Moab en escarnio, y en
espanto á todos los que están en sus al
derredores.
40 Porque así dijo Jehova: He aquí
que como águila volará, y extenderá sus
alas á Moab.
41 Tomadas son las ciudades, y toma-
das son las fortalezas; y será aquel dia
el corazon de los valientes de Moab co-
mo el corazon de muger en angustias.
42 Y Moab será destruido para mas no
ser pueblo; porque se engrandeció con-
tra Jehova.
43 Miedo, y hoyo, y lazo sobre tí, ó!
morador de Moab, dijo Jehova.
44 El que huyere del miedo, caerá en
el hoyo; y el que saliere del hoyo, será
preso del lazo; porque yo traeré sobre
él, sobre Moab, el año de su visitacion,
dijo Jehova.
45 A la sombra de Hesebon se pararon
los que huian de la fuerza; porque salió
fuego de Hesebon, y llama de en medio
de Sehon, y quemó el rincon de Moab, y
la mollera de los hijos revoltosos.
46 ¡Ay de tí, Moab! pereció el pueblo
de Chamos; porque tus hijos fueron
presos en cautividad, y tus hijas en cau-
tiverio.
47 Y haré tornar el cautiverio de Moab
en lo postrero de los tiempos, dijo Jeho-
va. Hasta aquí *es* el juicio de Moab.

CAPITULO XLIX.

Contra los Ammonitas, por haberse tomado la tierra de la tribu de Gad, á la cual pretendian derecho: Juec. 11. II. Contra los Idumeos. III. Contra Damasco y su tierra. IV. Contra los de Cedar, ó los Scythas, y otras naciones del oriente. V. Contra los Persas.

DE los hijos de Ammon: Así dijo Je-
hova: ¿No tiene hijos Israel? ¿No
tiene heredero? ¿Por qué tomó como
por heredad el rey de ellos á Gad, y su
pueblo habitó en sus ciudades?
2 Por tanto he aquí, vienen dias, dijo
Jehova, en que haré oir en Rabbath de
los hijos de Ammon clamor de guerra;
y será *puesta* en monton de asolamiento,
y sus ciudades serán puestas á fuego, y
Israel tomará por heredad á los que los
tomáron á ellos, dijo Jehova.
3 Aulla, ó! Hesebon, porque destruida
es Hai: clamad, hijas de Rabbath, ves-
tíos de sacos, endechad, y rodead por
los vallados; porque el rey de ellos fué
en cautividad, sus sacerdotes, y sus prín-
cipes juntamente.
4 ¿Por qué te glorias de los valles? tu
valle se escurrió, ó! hija contumaz, la
que confia en sus tesoros, la que dice:
¿Quién vendrá contra mi?
5 He aquí, yo traigo sobre tí espanto,
dice el Señor Jehova de los ejércitos, de
todos tus al derredores, y sereis lanzados
cada uno delante de su rostro, y no *ha-
brá* quien recoja al vagabundo.
6 Y despues de esto haré tornar la cau-
tividad de los hijos de Ammon, dijo Je-
hova.
7 ¶ De Edom: Así dijo Jehova de los
ejércitos: ¿No hay mas sabiduría en
Theman? ¿Ha perecido el consejo en
los sábios? ¿corrompióse su sabidu-
ría?
8 Huid volvéos, escondéos en simas pa-
ra estár, ó! moradores de Dedan; por-
que el quebrantamiento de Esau traeré

sobre él, al tiempo que le tengo de visitar.
9 Si vendimiadores vinieran contra tí, ¿no dejarán rebuscos? Si ladrones de noche, tomarán lo que hubieran menester.
10 Mas yo desnudaré á Esau, descubriré sus escondrijos, no se podrá esconder: será destruida su simiente, y sus hermanos, y sus vecinos; y no será.
11 Deja tus huérfanos, yo *los* criaré; y tus viudas sobre mí se confiarán.
12 Porque así dijo Jehova: He aquí que los que no estaban condenados á beber del caliz, bebiendo beberán, ¿y tú, absolviendo serás absuelto? no serás absuelto: mas, bebiendo beberás.
13 Porque por mí juré, dijo Jehova, que en asolamiento, en vergüenza, en soledad, y en maldicion será Bosra; y todas sus ciudades serán en asolamientos perpétuos.
14 La fama oí, *que de parte* de Jehova habia sido enviado mensajero á las gentes, *diciendo:* Juntáos, y venid contra ella, y levantáos á la batalla.
15 Porque he aquí que pequeño te he puesto entre las gentes, menospreciado entre los hombres.
16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazon: que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte: aunque alces, como águila tu nido, de allí te haré descender, dijo Jehova.
17 Y será Edom en asolamiento: todo aquel que pasare por ella se espantará, y silbará sobre todas sus plagas.
18 Como en el trastornamiento de Sodoma, y de Gomorrha, y de sus *ciudades* vecinas, *será*, dijo Jehova: no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.
19 He aquí que como leon subirá de la hinchazon del Jordan á la morada fuerte; porque haré reposo, y hacerle he correr de sobre ella; y al que fuere escogido la encargaré; porque, ¿quién *es* semejante á mí? ¿ó quién me emplazará? ¿ó quién será aquel pastor que me osará resistir?
20 Por tanto oid el consejo de Jehova, que ha acordado sobre Edom; y sus pensamientos que ha pensado sobre los moradores de Theman: Ciertamente los mas pequeños del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.
21 Del estruendo de la caida de ellos la tierra tembló, y el grito de su voz se oyó en el mar Bermejo.
22 He aquí que como águila subirá, y volará; y extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazon de los valientes de Edom será en aquel dia como el corazon de muger en angustias.
23 ¶ De Damasco: Avergonzóse Emath, y Arphad, porque oyeron malas nuevas: derritiéronse en aguas de desmayo, no pueden asosegarse.
24 Desmayóse Damasco, volvióse para huir, y le tomó temblor: angustia y dolores le tomaron, como de muger que está de parto.
25 ¡Cómo no dejaron á la ciudad de alabanza, ciudad de mi gozo!
26 Por tanto sus mancebos caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel dia, dijo Jehova de los ejércitos.
27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá las casas de Benadad.
28 ¶ De Cedar, y de los reinos de Asor, los cuales hirió Nabuchodonosor, rey de Babylonia: Así dijo Jehova: Levantáos, subid contra Cedar, y destruid los hijos de Cedem.
29 Sus tiendas y sus ganados tomarán, sus cortinas, y todos sus vasos, y sus camellos tomarán para sí; y llamarán contra ellos miedo al derredor.
30 Húid, alejáos muy lejos, metéos en simas para estar, ó! moradores de Asor, dijo Jehova; porque tomó consejo contra vosotros Nabuchodonosor, rey de Babylonia, y pensó contra vosotros pensamiento.
31 Levantáos, subid á nacion pacífica que vive seguramente, dice Jehova, que ni tienen puertas, ni cerrojos; que viven solos.
32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de sus ganados por despojo; y esparcirlos he por todos vientos, echados hasta el postrer rincon; y de todos sus lados les traeré su ruina, dijo Jehova.
33 Y Asor será morada de dragones, soledad para siempre: ninguno morará allí, ni hijo de hombre la habitará.
34 ¶ Palabra de Jehova que fué á Jeremías profeta á cerca de Elam, en el principio del reino de Sedecías, rey de Juda, diciendo:
35 Así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, principio de su fortaleza.
36 Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro cantones del cielo, y

abientarlos he á todos estos vientos, ni
habrá nacion adonde no vengan extran-
geros de Elam.
37 Y haré que Elam haya temor delante
de sus enemigos, y delante de los que
buscan su alma, y traeré sobre ellos mal,
y el furor de mi enojo, dijo Jehova; y
enviaré en pos de ellos espada hasta que
los acábe.
38 Y pondré mi trono en Elam, y des-
truiré de allí rey y príncipes, dijo Jehova.
39 Mas acontecerá en lo postrero de los
dias, que haré tornar la cautividad de
Elam, dijo Jehova.

CAPITULO L.

Predice la asolacion de Babylonia y de toda su Monarquia por los Persas, por haber puesto mano con soberbia, y tiranía en el pueblo de Dios. II. La libertad del pueblo Judáico, y la data del Nuevo Testamento.

PALABRA que habló Jehova contra
Babylonia, contra la tierra de los
Chaldeos, por mano de Jeremias profeta.
2 Denunciad en las naciones, y haced
saber: levantad tambien bandera: haced
saber, y no encubrais: decid: Tomada es
Babylonia, avergonzado es Bel, deshe-
cho es Merodach, avergonzadas son sus
esculturas, quebrados son sus ídolos.
3 Porque subió contra ella nacion *de la*
parte del aquilon, la cual pondrá su tier-
ra en asolamiento; y no habrá quien en
ella more: ni hombre ni animal se mo-
vieron, se fueron.
4 ¶ En aquellos dias, y en aquel tiem-
po, dice Jehova, vendrán los hijos de Is-
rael, ellos, y los hijos de Juda juntamen-
te, irán andando y llorando, y buscarán
á Jehova su Dios.
5 Por el camino de Sion preguntarán,
allí *enderezarán* sus rostros: Venid, y
juntáos á Jehova con concierto eterno,
que jamas se ponga en el olvido.
6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo, sus
pastores las hicieron errar, por los mon-
tes las descarriaron: anduvieron de mon-
te en collado, olvidáronse de sus maja-
das.
7 Todos los que los hallaban, los co-
mian; y sus enemigos decian: No pe-
carémos; porque *ellos* pecaron á Jehova,
morada de justicia, y esperanza de sus
padres Jehova.
8 Huid de en medio de Babylonia, y sa-
lid de tierra de Chaldeos; y sed como
los mansos delante del ganado:
9 ¶ Porque he aquí que yo despierto, y
hago subir contra Babylonia congrega-
cion de grandes naciones de la tierra del
aquilon; y desde allí se aparejarán con-
tra ella, y será tomada: sus flechas, co-
mo de valiente diestro, no se tornará en
vano.
10 Y *la tierra* de los Chaldeos será por
presa: todos los que la saquearen, sal-
drán hartos, dijo Jehova.
11 Porque os alegrasteis, porque os go-
zasteis destruyendo mi heredad; porque
os henchisteis como becerra de renue-
vos, y relinchasteis como caballos:
12 Vuestra madre se avergonzó mucho,
afrentóse la que os engendró. Veis aquí
las postrimerías de las naciones, desier-
to, sequedad, y páramo.
13 Por la ira de Jehova no se habitará,
mas será asolada toda ella: todo hombre
que pasare por Babylonia se asombrará,
y silbará sobre todas sus plagas.
14 Apercibíos contra Babylonia al der-
redor: todos los que entesáis arcos tirad
contra ella: no os duelan las saetas, por-
que pecó contra Jehova.
15 Gritad contra ella en derredor: Dió
su mano, caido han sus fundamentos,
derribados son sus muros; porque ven-
ganza *es* de Jehova. Tomad venganza
de ella: haced con ella como ella hizo.
16 Talad de Babylonia sembrador, y el
que tiene hoz en tiempo de la siega: de-
lante de la espada forzadora cada uno
volverá el rostro hácia su pueblo, cada
uno huirá hácia su tierra.
17 Ganado descarriado *ha sido* Israel,
leones le amontaron: el rey de Assyria lo
tragó el primero, este Nabuchodonosor,
rey de Babylonia, lo desosó el postrero.
18 Por tanto así dijo Jehova de los
ejércitos, Dios de Israel: He aquí que
yo visito al rey de Babylonia, y á su tier-
ra, como visité al rey de Assyria,
19 Y tornaré á traer á Israel á su mora-
da, y pacerá al Carmelo, y á Basan; y en
el monte de Ephraim, y de Galaad se
hartará su alma.
20 En aquellos dias, y en aquel tiempo,
dijo Jehova, la maldad de Israel será bus-
cada, y no parecerá; y los pecados de
Juda, y no se hallarán; porque perdo-
naré á los que *yo* hubiere dejado.
21 Sube contra la tierra de contuma-
ces, contra ella, y contra los moradores
de la visitacion. Destruye, y mata en
pos de ellos, dijo Jehova; y haz con-
forme á todo lo que yo te he mandado.
22 Estruendo de guerra en la tierra, y
quebrantamiento grande.
23 ¿Cómo fué cortado y quebrado el

martillo de toda la tierra? ¿Cómo se
tornó Babylonia en desierto entre las na-
ciones?
24 Púsete lazos, y aun fuiste tomada,
ó! Babylonia, y tú no lo supiste: fuiste
hallada, y aun presa, porque provocaste
á Jehova.
25 Abrió Jehova su tesoro, y sacó los
vasos de su furor; porque esta es obra
de Jehova Dios de los ejércitos en la
tierra de Chaldeos.
26 Venid contra ella desde el cabo *de la*
tierra: abrid sus alfolíes: holládla como
á parva, y destruídla: no le queden re-
siduos.
27 Matad á todos sus novillos, vayan al
matadero: ¡ay de ellos! que venido es su
dia, el tiempo de su visitacion.
28 Voz de los que huyen y escapan de
la tierra de Babylonia *se oye,* para que
den las nuevas en Sion de la venganza de
Jehova nuestro Dios, de la venganza de
su templo.
29 Haced juntar sobre Babylonia fle-
cheros, á todos los que entesan arco:
asentad campo sobre ella al derredor, no
escape de ella ninguno: pagádle segun
su obra; conforme á todo lo que ella hi-
zo haced con ella; porque contra Jeho-
va se ensoberbeció, contra el Santo de
Israel.
30 Por tanto sus mancebos caerán en
sus plazas, y todos sus hombres de
guerra serán talados en aquel dia, dijo
Jehova.
31 He aquí yo contra tí, ó! soberbio,
dijo el Señor Jehova de los ejércitos, por-
que tu dia es venido, el tiempo en que
te visitaré.
32 Y el soberbio tropezará, y caerá, y
no tendrá quien le levante; y encenderé
fuego en sus ciudades, y quemará todos
sus al derredores.
33 Así dijo Jehova de los ejércitos:
Oprimidos *fueron* los hijos de Israel, y
los hijos de Juda juntamente; y todos
los que los tomaron cautivos, se los re-
tuvieron: no los quisieron soltar.
34 El Redentor de ellos es el fuerte, Je-
hova de los ejércitos *es* su nombre: plei-
teando pleiteará su pleito para hacer
quietar la tierra, y turbar los moradores
de Babylonia.
35 Espada sobre los Chaldeos, dijo Je-
hova, y sobre los moradores de Babylo-
nia, y sobre sus príncipes, y sobre sus
sábios.
36 Espada sobre los adivinos, y enlo-
quecerán: espada sobre sus valientes, y
serán quebrantados.
37 Espada sobre sus caballos, y so-
bre sus carros, y sobre todo el vulgo que
está en medio de ella; y serán como
mugeres: espada sobre sus tesoros, y se-
rán saqueados.
38 Sequedad sobre sus aguas, y secarse
han; porque tierra es de esculturas, y
en ídolos enloquecen.
39 Por tanto morarán bestias montéses
con gatos: morarán tambien en ella po-
llos de avestruz, ni mas será poblada pa-
ra siempre, ni se habitará de generacion
en generacion.
40 Como en el trastornamiento de Dios
á Sodoma, y á Gomorrha, y á sus *ciuda-*
des vecinas, dijo Jehova, no morará allí
hombre, ni hijo de hombre la habitará.
41 He aquí *que* un pueblo viene *de la*
parte del aquilon, y *una* gran nacion, y
muchos reyes se levantarán de los lados
de la tierra:
42 Arco y lanza tomarán, serán crueles,
y no tendrán piedad; su tropel sonará
como la mar, y cabalgarán sobre caballos:
apercebirse han como hombre á la pe-
lea contra tí, ó! hija de Babylonia.
43 Oyó su fama el rey de Babylonia, y
sus manos se descoyuntaron, angustia le
tomó, dolor como de muger de parto.
44 He aquí que como leon subirá de la
hinchazon del Jordan á la morada fuer-
te; porque haré reposo, y hacerle he
correr de sobre ella; y al que fuere esco-
gido la encargaré; porque ¿quién es se-
mejante á mí? ¿ó quién me emplazará?
¿ó quién será aquel pastor que me osará
resistir?
45 Por tanto oid el consejo de Jeho-
va, que ha acordado sobre Babylonia, y
sus pensamientos que ha pensado sobre
la tierra de los Chaldeos. Ciertamente
los mas pequeños del hato los arrastra-
rán, y destruirán sus moradas con ellos.
46 Del grito de la toma de Babylonia la
tierra tembló; y el clamor se oyó entre
las naciones.

CAPITULO LI.

Continúase la profecía contra Babylonia. II. La cual el profeta da por escrito á Saraías Camarero mayor del rey Sedecías para que la eche en el Euphrates llegado á Babylonia en presagio de su ruina y de toda su monarquía.

ASÍ dijo Jehova: He aquí que yo le-
vanto sobre Babylonia, y sobre sus
moradores, que de corazon se levantan
contra mí, un viento destruidor.
2 Y enviaré en Babylonia aventadores

que la aventen, y vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en
el dia del mal.
3 *Diré* al flechero que entesa su arco, y
al que se pone orgulloso con su loriga:
No perdoneis á sus mancebos; destruid
todo su ejército.
4 Y caerán muertos en la tierra de los
Chaldeos, y alanceados en sus calles.
5 Porque no ha enviudado Israel y Judá de su Dios, Jehova de los ejércitos,
aunque su tierra fué llena de pecado al
Santo de Israel.
6 Huid de en medio de Babylonia, y escapad cada uno su alma, porque no perezcais á causa de su maldad; porque el
tiempo *es* de venganza de Jehova: darle
ha su pago.
7 Vaso de oro *fué* Babylonia en la mano
de Jehova, que embriaga toda la tierra:
de su vino bebieron las naciones, por
tanto enloquecerán las naciones.
8 En un momento cayó Babylonia, y se
quebrantó: aullad sobre ella: tomad
bálsamo para su dolor: quizá sanará.
9 Curámos á Babylonia, y no sanó: dejádla, y vámonos cada uno á su tierra;
porque llegado ha hasta el cielo su juicio; y alzádose ha hasta las nubes.
10 Jehova sacó á luz nuestras justicias:
venid, y contemos en Sion la obra de
Jehova nuestro Dios.
11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos: despertado ha Jehova el espíritu
de los reyes de Media, porque contra
Babylonia *es* su pensamiento para destruirla; porque venganza *es* de Jehova,
venganza *es* de su templo.
12 Levantad bandera sobre los muros
de Babylonia: fortificad la guarda, poned guardas: aparejad celadas; porque
aun pensó Jehova, y aun puso en efecto
lo que dijo sobre los moradores de Babylonia.
13 La que moras entre muchas aguas,
rica de tesoros, venido ha tu fin, la medida de tu codicia.
14 Jehova de los ejércitos juró por sí
mismo: Si no te hinchiere de hombres
como de langostas, y cantarán sobre tí
cancion *de lagareros*.
15 El que hace la tierra con su fortaleza, el que afirma el mundo con su sabiduría, y extiende los cielos con su
prudencia.
16 El que da con voz multitud de aguas
del cielo: despues él hace subir las nubes de lo postrero de la tierra: hace relámpagos con la lluvia, y saca el viento
de sus tesoros.
17 Todo hombre se enloquece á *esta*
sabiduría: todo platero se avergüenza
de la escultura, porque mentira es su
vaciadizo, que no tienen espíritu.
18 Vanidad son, y obra de escarnios, en
el tiempo de su visitacion perecerán.
19 No *es* como ellos la parte de Jacob;
porque él *es* el formador de todo: y *Israel es* la vara de su heredad: Jehova de
los ejércitos es su nombre.
20 Martillo me sois, ó! armas de guerra, y por tí quebrantaré naciones; y por
tí desharé reinos;
21 Y por tí quebrantaré caballos y sus
caballeros; y por tí quebrantaré carros
y los que en ellos suben;
22 Y por tí quebrantaré varones y mugeres; y por tí quebrantaré viejos y mozos; y por tí quebrantaré mancebos y
vírgenes;
23 Y por tí quebrantaré al pastor y á
su manada; por tí quebrantaré labradores y sus yuntas; y por tí quebrantaré
duques y príncipes.
24 Y pagaré á Babylonia, y á todos los
moradores de Chaldea, todo el mal de
ellos, que hicieron en Sion delante de
vuestros ojos, dijo Jehova.
25 He aquí yo contra tí, ó! monte destruidor, dijo Jehova, que destruiste toda
la tierra; y extenderé mi mano sobre tí,
y hacerte he rodar de las peñas, y tornarte he monte quemado.
26 Y nadie tomará de tí piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque
en perpétuos asolamientos serás, dijo
Jehova.
27 Alzad bandera en la tierra, tocad
trompeta en las naciones, apercebid naciones contra ella, juntad contra ella los
reinos de Ararat, de Minni, y de Ascenes: señalad contra ella capitan, haced
subir caballos como langostas erizadas.
28 Apercebid contra ella naciones: á
reyes de Media, á sus capitanes, y á todos sus príncipes, y á toda la tierra de
su señorío.
29 Y temblará la tierra, y afligirse ha;
porque confirmado es contra Babylonia
todo el pensamiento de Jehova, para
poner la tierra de Babylonia en soledad,
y que no haya morador.
30 Los valientes de Babylonia dejaron
de pelear, estuviéronse en los fuertes:
faltóles su fortaleza: tornáronse como

mugeres: encendiéron *los enemigos* sus casas, quebraron sus cerrojos.

31 Correo se encontrará con correo, y mensajero se encontrará con mensajero, para dar las nuevas al rey de Babylonia, que su ciudad es tomada por todas partes:

32 Y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron quemados á fuego, y los hombres de guerra se asombraron.

33 Porque así dijo Jehova de los ejércitos, Dios de Israel: la hija de Babylonia *es* como parva, tiempo es ya de trillarla: de aquí á un poco le vendrá el tiempo de la siega.

34 Comióme, y desmenuzóme Nabuchodonosor, rey de Babylonia: paróme *como* vaso vacío: tragóme como dragon: hinchió su vientre de mis delicadezas, y me echó.

35 Mi robo y mi carne *está* en Babylonia, dirá la moradora de Sion; y mi sangre en los moradores de Chaldea, dirá Jerusalem.

36 Por tanto así dijo Jehova: He aquí que yo juzgo tu causa, y vengaré tu venganza; y secaré su mar, y haré que quede seca su corriente.

37 Y será Babylonia en majanos morada de dragones, espanto, y silbo, sin morador.

38 A una bramarán como leones: bramarán como cachorros de leones.

39 En su calor les pondré sus banquetes; y haréles que se embriaguen para que se alegren, y duerman eterno sueño, y no despierten, dijo Jehova.

40 Hacerlos he traer como corderos al matadero, como carneros con machos de cabrío.

41 ¿Como fué presa Sesach, y fué tomada la que era alabada por toda la tierra? ¿Cómo fué por espanto Babylonia entre las naciones?

42 Subió la mar sobre Babylonia, de la multitud de sus ondas fué cubierta.

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y desierta, tierra que no morará en ella nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

44 Y visitaré á Bel en Babylonia, y sacaré de su boca lo que ha tragado; y naciones no vendrán mas á él; y el muro de Babylonia caerá.

45 Salid de en medio de ella, pueblo mio, y escapad cada uno su vida de la ira del furor de Jehova.

46 Y porque no se enternezca vuestro corazon, y temais, á causa de la fama que se oirá por la tierra: en un año vendrá la fama, y despues en otro año el rumor, y *luego vendrá* la violencia en la tierra, y el enseñoreador sobre el que enseñorea.

47 Por tanto he aquí que vienen dias *que yo* visitaré las esculturas de Babylonia, y toda su tierra se avergonzará, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Y los cielos, y la tierra, y todo lo que en ellos *está*, dirán alabanzas sobre Babylonia; porque *de la parte* del aquilon vendrán sobre ella destruidores, dijo Jehova.

49 Pues que Babylonia *fué causa* que cayesen muertos de Israel, tambien por causa de Babylonia cayeron muertos de toda la tierra.

50 Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengais: acordáos por muchos dias de Jehova, y acordáos de Jerusalem.

51 Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta: cubrió vergüenza nuestros rostros, porque vinieron extrangeros contra los santuarios de la casa de Jehova.

52 Por tanto, he aquí, vienen dias, dijo Jehova, *que yo* visitaré sus esculturas, y en toda su tierra gemirá herido de muerte.

53 Si se subiese Babylonia al cielo, y si fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí vendrán á ella destruidores, dijo Jehova.

54 Sonido de grito de Babylonia, y quebrantamiento grande de la tierra de los Chaldeos.

55 Porque Jehova destruye á Babylonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus ondas: como muchas aguas será el sonido de la voz de ellos:

56 Porque vino contra ella, contra Babylonia, destruidor, y sus valientes fueron presos, el arco de ellos fué quebrado; porque el Dios de pagas Jehova pagará pagando.

57 Y embriagaré sus príncipes, y sus sábios, sus capitanes, y sus nobles, y sus fuertes; y dormirán sueño eterno, y no despertarán, dice el Rey, Jehova de los ejércitos *es* su nombre.

58 Así dijo Jehova de los ejércitos: El muro ancho de Babylonia derribando será derribado, y sus altas puertas serán quemadas á fuego; y trabajarán pueblos y naciones en vano en el fuego, y cansarse han.

59 ¶ Palabra que envió Jeremias profeta á Saraias, hijo de Nerias, hijo de Maasias, cuando iba con Sedecias, rey de Juda, á Babylonia, el cuarto año de su reino; y *era* Saraias el principal camarero.

60 Y escribió Jeremias en un libro todo el mal que habia de venir sobre Babylonia: todas las palabras que están escritas contra Babylonia.

61 Y dijo Jeremias á Saraias: Cuando llegares á Babylonia, y vieres, y leyeres todas estas cosas,

62 Dirás: Jehova, tú dijiste contra este lugar que lo habias de talar, hasta no *quedar* en el morador, ni hombre, ni animal, mas que para siempre ha de ser asolado.

63 Y será que cuando acabares de leer este libro, atarle has una piedra, y echarlo has en medio del Euphrates;

64 Y dirás: Así será anegada Babylonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella: y cansarse han. Hasta aquí *son* las palabras de Jeremias.

CAPITULO LII.

Recapitula el profeta el intento y cumplimiento de toda su profecía, que fué la toma y asolacion de la ciudad, del templo, la presa del rey y la muerte de sus hijos y de sus príncipes, y el trasportamiento del pueblo y de los sagrados vasos en Babylonia. II. Joacin rey de Juda es sacado de la cárcel por Nabuchodonosor, y puesto en honra en su cautividad.

ERA Sedecias de edad de veinte y un años cuando comenzó á reinar; y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremias de Lobna.

2 Y hizo lo malo en los ojos de Jehova, conforme á todo lo que hizo Joacim.

3 Porque á causa de la ira que tuvo Jehova contra Jerusalem, y Juda, hasta echarlos de su presencia, Sedecias rebeló contra el rey de Babylonia.

4 Aconteció pues á los nueve años de su reino, en el mes décimo, á los diez dias del mes, que vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia, él y todo su ejército contra Jerusalem, y asentaron sobre ella campo, y edificaron sobre ella bastiones de todas partes.

5 Y estuvo cercada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedecias.

6 En el mes cuarto, á los nueve del mes, prevaleció la hambre en la ciudad hasta no haber pan para el pueblo de la tierra.

7 Y fué entrada la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y saliéronse de la ciudad de noche por el camino del postigo que *está* entre los dos muros, que *estaban* cerca del jardin del rey, y fuéronse por el camino del desierto, estando aun los Chaldeos junto á la ciudad al derredor.

8 Y el ejército de los Chaldeos siguió al rey, y alcanzaron á Sedecias en los llanos de Jericho, y todo su ejército se esparció de él.

9 Prendieron pues al rey, y hiciéronle venir al rey de Babylonia en Reblatha en tierra de Emath; y pronunció contra él sentencia.

10 Y degolló el rey de Babylonia á los hijos de Sedecias delante de sus ojos, y tambien degolló á todos los príncipes de Juda en Reblatha.

11 A Sedecias empero sacó los ojos, y púsole en grillos, y hízole el rey de Babylonia traer á Babylonia; y púsole en la casa de la cárcel hasta el dia que murió.

12 Y en el mes quinto á los diez del mes, que era este año el año diez y nueve del reino de Nabuchodonosor, rey de Babylonia, vino á Jerusalem Nabuzardan, capitan de la guarda, *que* solia estar delante del rey de Babylonia.

13 Y encendió á fuego la casa de Jehova, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalem; y toda grande casa quemó á fuego.

14 Y todo el ejército de los Chaldeos, que *venia* con el capitan de la guarda, destruyó todos los muros de Jerusalem en derredor.

15 Y hizo traspasar Nabuzardan, capitan de la guarda, los pobres del pueblo, y toda la otra gente vulgar que habian quedado en la ciudad, y los fugitivos, que se habian huido al rey de Babylonia, y todo el resto de la multitud vulgar.

16 Mas de los pobres de la tierra dejó Nabuzardan, capitan de la guarda, para viñeros y labradores.

17 Y los Chaldeos quebraron las columnas de metal que estaban en la casa de Jehova, y las basas, y el mar de metal, que estaba en la casa de Jehova; y llevaron todo el metal á Babylonia.

18 Llevaron tambien los calderos, y los badiles, y los salterios, y las tazas, y los cucharones, y todos los vasos de metal con que se servian;

19 Y las copas, y incensarios, y lebrillos, y ollas, y candeleros, y escudillas, y tazas: lo que de oro de oro, y lo que de

plata de plata, llevó el capitan de la guarda:

20 Dos columnas, un mar, y doce bueyes de metal que estaban debajo de las basas, que hizo el rey Salomon en la casa de Jehova: no se podia pesar el metal de todos estos vasos.

21 Cuanto á las columnas, la altura de la una columna era diez y ocho codos, y una cuerda de doce codos la cercaba de cuatro dedos de grueso de vaciadizo.

22 Y el capitel de metal que estaba sobre ella era de altura de cinco codos, y *habia* una red, y granadas en el capitel al derredor, todo de metal; y otro tanto era lo de la segunda columna con sus granadas.

23 Habia noventa y seis granadas en cada órden: todas ellas eran ciento sobre la red al derredor.

24 Tomó tambien el capitan de la guarda á Saraias sacerdote principal, y á Sophonias segundo sacerdote, y tres guardas de la puerta:

25 Y de la ciudad tomó un eunuco que era capitan sobre los hombres de guerra, y siete hombres de los que veian la cara del rey, que se hallaron en la ciudad, y el principal escribano de la guerra que cogia al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta varones del vulgo de la tierra, que se hallaron dentro de la ciudad;

26 Tomólos Nabuzardan, capitan de la guarda, y trújolos al rey de Babylonia á Reblatha.

27 Y el rey de Babylonia los hirió, y los mató en Reblatha en tierra de Emath; y Juda fué trasportado de su tierra.

28 Este es el pueblo que Nabuchodonosor hizo traspasar en el año séptimo, tres mil y veinte y tres Judios.

29 En el año diez y ocho Nabuchodonosor hizo traspasar de Jerusalem ochocientas y treinta y dos personas.

30 El año veinte y tres de Nabuchodonosor, traspasó Nabuzardan, capitan de la guarda, setecientas y cuarenta y cinco personas de los Judios: todas las personas *son* cuatro mil y seiscientas.

31 Y acaeció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joacin, rey de Juda, en el mes doceno á los veinte y cinco del mes, Evil-merodach, rey de Babylonia, en el año *primero* de su reino, alzó la cabeza de Joacin, rey de Juda, y le sacó de la casa de la cárcel.

32 Y habló con él amigablemente, y hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babylonia.

33 Y hízole mudar las ropas de su cárcel, y comia pan delante de él siempre todos los dias de su vida.

34 Y continuamente se le daba racion por el rey de Babylonia, cada cosa en su dia, todos los dias de su vida, hasta el dia que murió.

LAS

LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

CAPITULO I.

Endecha que el profeta Jeremías parece haber hecho (conforme á lo que él dijo capítulo 9, 20,) en que su pueblo cantase la asolacion de su patria, y singularmente de Jerusalem, y las causas de ella; y movido á arrepentimiento pidiese á Dios misericordia y su restauracion.

¡CÓMO está asentada sola la ciudad *ántes* populosa! la grande entre las naciones es vuelta como viuda: la señora de provincias es hecha tributaria.

2 Llorando llorará en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no tiene quien la consuele de todos sus amadores: todos sus amigos le faltaron, volviéronsele enemigos.

3 Juda pasó *en cautividad* á causa de la afliccion, y de la grandeza de servidumbre: ella moró entre las gentes, y no halló descanso: todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.

4 Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga á las solemnidades: todas sus puertas *son* asoladas: sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas, y ella tiene amargura.

5 Sus enemigos son hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque Jehova la afligió por la multitud de sus rebeliones: sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.

6 Fuése de la hija de Sion toda su hermosura: sus príncipes fueron como cier-

vos que no hallaron pasto; y anduvieron
sin fortaleza delante del perseguidor.
7 Jerusalem, cuando su pueblo cayó en
la mano del enemigo, y no hubo quien
le ayudase, *entonces* se acordó de los dias
de su afliccion, y de sus rebeliones, y de
todas sus cosas deseables que tuvo des-
de los tiempos antiguos: miráronla los
enemigos, y escarnecieron de sus sába-
dos.
8 Pecado pecó Jerusalem, por lo cual
ella ha sido removida: todos los que *án-
tes* la honraban, la menospreciaron, por-
que vieron su vergüenza: ella tambien
suspira, y es vuelta atrás.
9 Sus inmundicias *trujo* en sus faldas,
no se acordó de su postrimería: por
tanto ella ha descendido maravillosa-
mente, no tiene consolador. Mira, ó!
Jehova, mi afliccion, porque el enemigo
se ha engrandecido.
10 Extendió su mano el enemigo á to-
das sus cosas preciosas; y *ella* vió á las
gentes entrar en su santuario, de las
cuales mandaste que no entrasen en tu
congregacion.
11 Todo su pueblo buscó su pan suspi-
rando, dieron por la comida todas sus
cosas preciosas para refocilar el alma.
Mira, ó! Jehova, y ve, que soy *tornada*
vil.
12 No os *sea molesto* todos los que pa-
sais por el camino, mirad, y ved, si hay
dolor como mi dolor, que me ha venido;
porque Jehova me ha angustiado en el
dia de la ira de su furor.
13 Desde lo alto envió fuego en mis
huesos, el cual se enseñoreó: extendió
red á mis piés, tornóme atrás, púsome
asolada, y entristecida todo el dia.
14 El yugo de mis rebeliones está liga-
do en su mano, entretejidas han subido
sobre mi cerviz: ha hecho caer mis fuer-
zas: háme entregado el Señor en manos
de *donde* no podré levantarme.
15 El Señor ha hollado todos mis fuer-
tes en medio de mí: llamó contra mí
compañía para quebrantar mis mance-
bos: lagar ha pisado el Señor á la vírgen
hija de Juda.
16 Por esta causa yo lloro: mis ojos,
mis ojos derriben aguas; porque se alejó
de mí consolador que dé reposo á mi al-
ma: mis hijos son destruidos, porque el
enemigo prevaleció.
17 Sion extendió sus manos, no tiene
consolador: Jehova dió mandamiento
contra Jacob, que sus enemigos le cerca-
sen: Jerusalem fué en abominacion en-
tre ellos.
18 Jehova es justo, que *yo* contra su
boca rebelé. Oid ahora todos los pue-
blos, y ved mi dolor: mis vírgenes y mis
mancebos fueron en cautividad.
19 Dí voces á mis amadores, mas ellos
me han engañado: mis sacerdotes y mis
ancianos, en la ciudad perecieron, bus-
cando comida para sí con que entretener
su vida.
20 Mira, ó! Jehova, que estoy atribula-
da, mis entrañas rugen, mi corazon está
trastornado en medio de mí; porque re-
belé rebelando: de fuera *me* deshijó la
espada, de dentro parece una muerte:
21 Oyeron que gemia, y no hay conso-
lador para mí: todos mis enemigos, oido
mi mal, se holgaron, porque tú lo hi-
ciste: trujiste el dia que señalaste: mas
serán como yo.
22 Entre delante de tí toda su maldad,
y haz con ellos como hiciste conmigo
por todas mis rebeliones; porque mu-
chos *son* mis suspiros, y mi corazon *está*
doloroso.

CAPITULO II.

Continua la endecha.

¡CÓMO oscureció el Señor en su furor
á la hija de Sion! derribó del cielo
á la tierra la hermosura de Israel, y no
se acordó del estrado de sus piés en el
dia de su furor.
2 Destruyó el Señor, y no perdonó:
destruyó en su furor todas las tiendas
de Jacob: echó por tierra las fortalezas
de la hija de Juda, contaminó el reino, y
sus príncipes.
3 Cortó con la ira de su furor todo el
cuerno de Israel: hizo volver atrás su
diestra delante del enemigo; y encen-
dióse en Jacob como llama de fuego, ar-
dió en derredor.
4 Entesó su arco como enemigo, afirmó
su mano derecha como adversario, y ma-
tó toda cosa hermosa á la vista en la
tienda de la hija de Sion: derramó como
fuego su enojo.
5 Fué el Señor como enemigo: des-
truyó á Israel, destruyó todos sus pala-
cios: disipó sus fortalezas, y multiplicó
en la hija de Juda la tristeza y lamenta-
cion.
6 Y traspasó como *de* huerto su cabaña,
destruyó su congregacion: hizo olvidar
Jehova en Sion solemnidades y sábados;
y desechó en la ira de su furor rey y sa-
cerdote.

7 Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario: entregó en la mano del enemigo los muros de sus palacios: dieron grita en la casa de Jehova como en dia de fiesta.

8 Jehova determinó de destruir el muro de la hija de Sion, extendio el cordel: no retrujo su mano de destruir: enlutóse el antemuro y el muro, fueron destruidos juntamente.

9 Sus puertas fueron echadas por tierra: destruyó y quebrantó sus cerrojos: su rey, y sus príncipés *son llevados* entre las gentes: no hay ley: sus profetas tampoco hallaron vision de Jehova.

10 Asentáronse en tierra, callaron los ancianos de la hija de Sion: echaron polvo sobre sus cabezas, ciñéronse de sacos: las hijas de Jerusalem abajaron sus cabezas á tierra.

11 Mis ojos se cegaron de lágrimas, rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo, desfalleciendo el niño, y el que mamaba en las plazas de la ciudad.

12 Decian á sus madres: ¿Dónde está el trigo, y el vino? desfalleciendo como muertos en las calles de la ciudad, derramando sus almas en el regazo de sus madres.

13 ¿Qué testigo te traeré, ó á quién te haré semejante, ó! hija de Jerusalem? ¿A quién te compararé para consolarte, ó! vírgen hija de Sion? porque grande es tu quebrantamiento como la mar: ¿quién te medicinará?

14 Tus profetas te predicaron vanidad y insensatez, y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio: predicáronte profecías vanas, y digresiones.

15 Todos los que pasaban por el camino, batieron las manos sobre tí: silbaron, y movieron sus cabezas sobre la hija de Jerusalem: ¿Es esta la ciudad que decian de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abrieron sobre tí su boca, y silbaron, y batieron los dientes, *y* dijeron: Traguemos: que cierto este es el dia que esperábamos: hallámos*lo*, vimos*lo*.

17 Jehova hizo lo que determinó: cumplió su palabra que él habia mandado desde tiempo antiguo: destruyó, y no perdonó, y alegró sobre tí al enemigo; y enalteció el cuerno de tus adversarios.

18 El corazon de ellos daba voces al Señor: O! muro de la hija de Sion, echa lágrimas como *un* arroyo dia y noche: no descanses; ni cesen las niñas de tus ojos.

19 Levántate, da voces en la noche, en el principio de las velas: derrama como agua tu corazon delante de la presencia del Señor: alza tus manos á él por la vida de tus pequeñitos que desfallecen de hambre en los principios de todas las calles.

20 Mira, ó! Jehova, y considera á quien has vendimiado así. ¿Comen las mugeres su fruto, los pequeñitos de sus crias? ¿Mátase en el santuario del Señor el sacerdote, y el profeta?

21 Niños y viejos yacian por tierra por las calles: mis vírgenes y mis mancebos cayeron á cuchillo: mataste en el dia de tu furor, degollaste, no perdonaste.

22 Llamaste, como á dia de solemnidad, mis temores de al derredor: ni hubo en el dia del furor de Jehova quien escapase, ni quedase vivo: los que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

CAPITULO III.

Deplora el profeta la calamidad que le sigue en su vocacion. Como lo hizo especialmente en el capitulo, 20. de su profecia, donde parece que responde este tratado. II. Al fin se humilla delante de Dios alentando su fé y su esperanza en él, y predicando sus continuas misericordias. III. Con esta ocasion hace una doctísima digresion de la esperanza en Dios, y del oficio y de la suerte del que de verdad profesare piedad, con el cual tratado corrige las quejas mal sonantes del principio. IV. Al mismo propósito declara la clemencia de Dios en los azotes de los suyos; y que si aflige, no es porque sea cruel ó tirano: mas porque los pecados de los hombres provocan así su justicia. V. De aquí desciende muy á propósito á impugnar el epicureismo de los que niegan la divina providencia, con que tambien corrige los conceptos de sus quejas: concluyendo con llamar á los que Dios azota á la consideracion de sus pecados, y á confiar en él y en su misericordia, como él luego lo hace, recitando los azotes de su pueblo, y pidiendo á Dios que vuelva por él contra sus enemigos.

YO *soy un* hombre que vió afliccion en la vara de su enojo.

2 Guióme, y me llevó en tinieblas, mas no en luz.

3 Ciertamente contra mí volvió, y revolvió su mano todo el dia.

4 Hizo envejecer mi carne y mi piel: quebrantó mis huesos.

5 Edificó contra mí, y cercó*me* de tóxico, y de trabajo.

6 Asentóme en oscuridades como los muertos para siempre.

7 Cercóme de seto, y no saldré: agravó mis grillos.

8 Aun cuando clamé, y di voces, cerró mi oracion.

9 Cercó de seto mis caminos á piedra
tajada: torció mis senderos.
10 Oso que asecha fué para mí, leon en
escondrijos.
11 Torció mis caminos, y despedazó-
me: tornóme asolado.
12 Su arco entesó, y púsome como
blanco á la saeta.
13 Hizo entrar en mis riñones la saetas
de su aljaba.
14 Fuí escarnio á todo mi pueblo, can-
cion de ellos todos los dias.
15 Hartóme de amarguras, embriagóme
de ajenjos.
16 Quebróme los dientes con cascajo,
cubrióme de ceniza.
17 Y mi alma se alejó de la paz, olvidé-
me del bien.
18 Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi
esperanza de Jehova.
19 ¶ Acuérdate de mi afliccion, y de mi
abatimiento, del ajenjo, y de la hiel.
20 Acordándose se acordará, porque mi
alma es humillada en mí.
21 Esto reduciré á mi corazon; por tan-
to esperaré.
22 Misericordias de Jehova *son*, que no
somos consumidos; porque sus miseri-
cordias nunca desfallecieron.
23 Nuevas cada mañana: grande es tu fé.
24 ¶ Mi parte *es* Jehova, dijo mi alma:
por tanto á él esperaré.
25 Bueno es Jehova á los que en él es-
peran, al alma que le buscare.
26 Bueno es eperar callando en la sa-
lud de Jehova.
27 Bueno es al varon, si llevare el yugo
desde su mocedad.
28 Asentarse ha solo, y callará; porque
llevó sobre sí.
29 Pondrá su boca en el polvo, si quizá
habrá esperanza.
30 Dará la mejilla al que le hiriere:
hartarse ha de afrenta.
31 ¶ Porque el Señor no desechará pa-
ra siempre.
32 Antes si afligiere, tambien se com-
padecerá segun la multitud de sus mise-
ricordias.
33 Porque no aflige, ni congoja de su
corazon á los hijos de los hombres.
34 Para desmenuzar debajo de sus piés
todos los encarcelados de la tierra;
35 Para hacer apartar el derecho del
hombre delante de la presencia del Altí-
simo;
36 Para trastornar al hombre en su cau-
sa, el Señor no lo sabe.

37 ¶ ¿Quién *será pues* aquel que diga,
que vino *algo* que el Señor no mandó?
38 ¿De la boca del Altísimo no saldrá
malo ni bueno?
39 ¿Por qué *pues* tiene dolor el hombre
viviente, el hombre en su pecado?
40 Escudriñemos nuestros caminos, y
busquemos, y volvámosnos á Jehova.
41 Levantemos nuestros corazones con
las manos á Dios en los cielos.
42 Nosotros habemos rebelado, y fui-
mos desleales: *por tanto* tú no perdo-
naste.
43 Tendiste la ira, y perseguístenos:
mataste, no perdonaste.
44 Cubrístete de nube, porque no pasa-
se la oracion.
45 Raedura y abominacion nos tornaste
en medio de los pueblos.
46 Todos nuestros enemigos abrieron
sobre nosotros su boca.
47 Temor, y lazo fué á nosotros, asola-
miento, y quebrantamiento.
48 Rios de aguas echan mis ojos por el
quebrantamiento de la hija de mi pue-
blo.
49 Mis ojos destilan, y no cesan; por-
que no hay relajacion,
50 Hasta que Jehova mire, y vea desde
los cielos.
51 Mis ojos contristaron á mi alma por
todas las hijas de mi ciudad.
52 Cazando me cazaron mis enemigos
como á ave, sin porqué.
53 Ataron mi vida en mazmorra, y pu-
sieron piedra sobre mí.
54 Aguas vinieron de avenida sobre mi
cabeza: yo dije: Muerto soy.
55 Invoqué tu nombre, ó! Jehova, des-
de la cárcel profunda.
56 Oiste mi voz: no escondas tu oreja
á mi clamor, para que yo respire.
57 Acercástete el dia que te invoqué:
dijiste: No temas.
58 Pleiteaste, Señor, la causa de mi al-
ma, redimiste mi vida.
59 Tú has visto, ó! Jehova, mi sin ra-
zon: pleitea mi causa.
60 Tú has visto toda su venganza, to-
dos sus pensamientos contra mí.
61 Tu has oido la afrenta de ellos, ó!
Jehova, todos sus pensamientos contra
mí:
62 Los dichos de los que se levantaron
contra mí, y su pensamiento contra mí
siempre.
63 Su sentarse, y su levantarse mira:
yo *soy* su cancion.

64 Págales paga, ó! Jehova, segun la obra de sus manos.

65 Dáles ansia de corazon, *dales* tu maldicion.

66 Persíguelos en furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, ó! Jehova.

CAPITULO IV.

Otra endecha de la calamidad de Jerusalem, y de lo que pasaron dentro los cercados durante el cerco, y de la prision del rey. II. Consuela al pueblo con esperanza de libertad, y amenaza á Iduméa.

¡CÓMO se ha oscurecido el oro, el buen oro se ha trocado! las piedras del santuario son esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

2 Los hijos de Sion preciados, y estimados mas que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasos de barro, obra de manos del ollero!

3 Aun las serpientes sacan la teta, dan de mamar á sus chiquitos: la hija de mi pueblo cruel, como los avestruces en el desierto.

4 La lengua del niño de teta de sed se pegó á su paladar: los chiquitos pidieron pan, no hubo quien se lo partiese.

5 Los que comian delicadamente fueron asolados en las calles: los que se criaron en carmesí abrazaron los estiércoles.

6 Y aumentóse la iniquidad de la hija de mi pueblo mas que el pecado de Sodoma, que fué trastornada en un momento, y no asentaron sobre ella compañías.

7 Sus Nazareos fueron blancos mas que la nieve, mas resplandecientes que la leche: su compostura mas encendida que las piedras preciosas cortadas del zafiro.

8 Oscura mas que la negregura es la forma de ellos: no los conocen por las calles: su cuero está pegado á sus huesos, seco como un palo.

9 Mas dichosos fueron los muertos á espada, que los muertos de la hambre; porque estos murieron poco á poco por *falta de* los frutos de la tierra.

10 Las manos de las mugeres piadosas cocieron á sus hijos: fuéronles comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

11 Cumplió Jehova su enojo: derramó el calor de su ira; y encendió fuego en Sion, que consumió sus fundamentos.

12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan el mundo creyeron, que el enemigo, y el adversario entrára por las puertas de Jerusalem.

13 Por los pecados de sus profetas, por las maldades de sus sacerdotes, derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

14 Titubéaron ciegos en las calles: fueron contaminados en sangre, que no pudiesen tocar á sus vestiduras.

15 Dábanles voces: Apartáos, *os* inmundo, apartáos, apartáos, no toqueis; porque erán contaminados; y *desde que fueron* traspasados, dijeron entre las naciones: Nunca mas morarán.

16 La ira de Jehova los apartó: nunca mas los mirará; porque no reverenciaron la presencia de los sacerdotes, de los viejos no tuvieron compasion.

17 Aun nos han desfallecido nuestros ojos tras nuestro vano socorro: con nuestra esperanza esperamos nacion *que* no puede salvar.

18 Cazáron*nos* nuestros pasos, que no anduviésemos por nuestras calles: acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros dias; porque nuestro fin vino.

19 Ligeros fueron nuestros perseguidores, mas que las águilas del cielo: sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos espiaron.

20 El resuello de nuestras narices, el ungido de Jehova fué preso en sus hoyos, de quien habíamos dicho: En su sombra tendremos vida entre las gentes.

21 ¶ Gózate, y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Hus: aun hasta tí pasará el caliz: embriagarte has, y vomitarás.

22 Cumplido es tu castigo, ó! hija de Sion: nunca mas te hará trasportar: visitará tu iniquidad, ó! hija de Edom: descubrirá tus pecados.

CAPITULO V.

Oracion del profeta en que recitando por menudo la calamidad de su pueblo y las circunstancias de su servidumbre, pide á Dios que restituya á su pueblo en su primera gloria.

ACUÉRDATE, ó! Jehova, de lo que nos ha venido: vé, y mira nuestra vergüenza.

2 Nuestra heredad se ha vuelto á extraños, nuestras casas á forasteros.

3 Huérfanos somos sin padre: nuestras madres como viudas.

4 Nuestra agua bebemos por dinero, nuestra leña compramos por precio.

5 Sobre nuestra cerviz padecemos persecucion; cansámosnos, y no hay para nosotros descanso.

6 A Egypto dimos la mano, y al Assy-
rio, para hartarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y son muer-
tos; y nosotros llevamos sus castigos.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros:
no hubo quien nos librase de su mano.
9 Con *el peligro de* nuestras vidas traia-
mos nuestro pan delante de la espada
del desierto.
10 Nuestros cueros se ennegrecieron
como un horno á causa del ardor de la
hambre.
11 Afligieron á las mugeres en Sion, á
las vírgenes en las ciudades de Juda.
12 A los príncipes colgaron con su ma-
no: no reverenciaron los rostros de los
viejos.
13 Llevaron los mozos á moler, y los
muchachos desfallecieron en la leña.
14 Los ancianos cesaron de la puerta,
los mancebos de sus canciones.
15 Cesó el gozo de nuestro corazon,
nuestro corro se tornó en luto.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza:
¡ay ahora de nosotros! porque pecámos.
17 Por esto fué entristecido nuestro co-
razon, por esto se entenebrecieron nues-
tros ojos.
18 Por el monte de Sion que es asola-
do, zorras andan en él.
19 Mas tú, Jehova, para siempre per-
manecerás: tu trono de generacion en
generacion.
20 ¿Por qué te olvidarás para siempre
de nosotros? ¿dejarnos has por luengos
dias?
21 Vuélvenos, ó! Jehova, á tí, y vol-
vernos hemos: renueva nuestros dias
como al principio.
22 Porque desechando nos has desecha-
do: hászte airado contra nosotros en gran
manera.

LA PROFECIA DE EZEQUIEL.

CAPITULO I.

Muestrase Dios al profeta en tal apariencia cual era la dispensacion entonces de su conocimiento á su pueblo en aquel estado por el medio de su ley y por el sagrado ministerio de sus profetas cuyos oficios y cualidades describe en la descripcion del carro sobre el cual muestra su majestad, y de las figuras de los animales que lo tiran.

Y FUE *que* á los treinta años, en el
mes cuarto, á los cinco del mes, es-
tando yo en medio de los trasportados
junto al rio de Chobar, los cielos se
abrieron, y vi visiones de Dios.
2 A los cinco del mes, que fué en el
quinto año de la transmigracion del rey
Joacin,
3 Fué palabra de Jehova á Ezequiel
sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de
los Chaldeos, junto al rio de Chobar; y
fué allí sobre él la mano de Jehova.
4 Y miré, y, he aquí, *un* viento tempes-
tuoso venia *de la parte* del aquilon, y
una gran nube, y *un* fuego, *que venia* re-
volviéndose, y tenia al derredor de sí *un*
resplandor, y en medio del fuego una
cosa que parecia como de ámbar.
5 Y en medio de ella *venia una* figura
de cuatro animales; y este *era* su pare-
cer: *habia* en ellos *una* figura de hombre.
6 Y cada una tenia cuatro rostros, y
cuatro alas.
7 Y los piés de ellos erán derechos, y
la planta de sus piés como la planta de
pié de becerro; y centelleaban que pare-
cian metal acicalado.
8 Y *tenian* manos de hombre debajo de
sus alas *todos* cuatro; y sus rostros, y
sus alas en todos cuatro.
9 Con las alas se juntaban el uno al
otro: no se volvian cuando andaban, ca-
da uno caminaba en derecho de su rostro.
10 Y la figura de sus rostros *era* rostros
de hombre, y rostros de leon á la parte
derecha en *todos* cuatro; y rostros de
buey á la izquierda en *todos* cuatro; y
rostros de águila en todos cuatro.
11 *Tales pues erán* sus rostros: mas sus
alas *tenian* extendidas por encima, cada
uno dos, las cuales se juntaban; y las
otras dos cubrian sus cuerpos.
12 Y cada uno caminaba en derecho
de su rostro: hácia donde el Espíritu era
que anduviesen, andaban: no se volvian,
cuando andaban.
13 Y la semejanza de los animales, su
parecer, *era* como de carbones de fuego
encendidos, como parecer de hachas *en-
cendidas:* el *fuego* discurria entre los ani-
males, y el resplandor del fuego; y del
fuego salian relámpagos.
14 Y los animales corrian, y tornaban
que parecian relámpagos.

15 Y estando yo mirando los animales, he aquí una rueda en la tierra, con sus cuatro caras junto á los animales.

16 Y el parecer de las ruedas, y su hechura, parecia de Tharsis. Y *todas* cuatro *tenian* una misma semejanza: su parecer, y su hechura, como es una rueda en medio de *otra* rueda.

17 Cuando andaban, andaban sobre sus cuatro costados: no se volvian cuando andaban.

18 Y sus costillas eran altas, y temerosas, y llenas de ojos al derredor, en *todas* cuatro.

19 Y cuando los animales andaban, las ruedas andaban junto á ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

20 Hácia donde el Espíritu era que anduviesen, andaban: hácia donde era el Espíritu que anduviesen, las ruedas tambien se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

21 Cuando ellos andaban, andaban *ellas*; y cuando ellos se paraban, se paraban *ellas*; y cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los animales estaba en las ruedas.

22 Y sobre las cabezas de cada animal parecia *un* extendimiento á manera de cristal, maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

23 Y debajo del extendimiento *estaban* las alas de ellos derechas la una á la otra, á cada uno dos; y otras dos con que se cubrian sus cuerpos.

24 Y oí el sonido de sus alas, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente: cuando andaban, la voz de la palabra, como la voz de un ejército: cuando se paraban, aflojaban sus alas;

25 Y oíase voz de arriba del extendimiento, que estaba sobre sus cabezas: cuando se paraban, aflojaban sus alas.

26 Y sobre el extendimiento que estaba sobre sus cabezas habia una figura de un trono que parecia de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono habia una semejanza que parecia de hombre sobre él encima.

27 Y ví una cosa que parecia como de ámbar, que parecia que habia fuego dentro de ella, *la cual* se veia desde sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, ví que parecia como fuego, y que tenia resplandor al derredor.

28 Que parecia al arco del cielo que está en las nubes el dia que llueve, así era el parecer del resplandor al derredor.

29 Esta *era* la vision de la semejanza de la gloria de Jehova; y yo ví, y caí sobre mi rostro, y oí voz que hablaba.

CAPITULO II.

Ezequiel es llamado de Dios, de aquella vision de su gloria, para denunciar á los de su pueblo nuevas calamidades, avisándole de la rebelion que en ellos experimentará.

Y DÍJOME: Hijo del hombre, está sobre tus piés, y hablaré contigo.

2 Y entró espíritu en mí despues que me habló; y me afirmó sobre mis piés, y oí al que me hablaba.

3 Y díjome: Hijo del hombre, yo te envio á los hijos de Israel, á gentes rebeldes, que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se rebelaron contra mí, hasta este mismo dia.

4 Y á hijos duros de rostros, y fuertes de corazon yo te envio; y decirles has: Así dijo el Señor Jehova.

5 Y ellos no oirán, ni cesarán, porque son casa rebelde: mas conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, ó! hijo del hombre, no temas de ellos, ni hayas miedo de sus palabras, porque *son* rebeldes; y espinos *viven* contigo, y tu moras con abrojos: no hayas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Hablarles has mis palabras, *mas* no oirán, ni cesarán, porque son rebeldes.

8 Mas tú, hijo del hombre, oye lo que yo te hablo: No seas rebelde como la casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y, he aquí, *una* mano me fué enviada, y en ella habia *un* libro envuelto.

10 Y extendióle delante de mí, y estaba escrito delante y detrás; y estaban en él escritas endechas, y lamentacion, y ayes.

CAPITULO III.

Recita el profeta mas en particular su vocacion y mision como Dios primeramente le llamó. 2. le hinchió el corazon de su palabra. 3. le envió á predicar á los suyos con poca esperanza de fruto. 4. le armó de constancia en tan laboriosa empresa. 5. le instruyó de la suma de su legacion, es á saber, que la gloria de Jehova desamparaba su templo &c. II. Venido el profeta á los de su pueblo, Dios prosigue con él su particular instruccion poniéndole las leyes y reglas de su ministerio. III. Vuelve Dios á mostrársele, y mándale que se encierre en su casa, porque los de su pueblo le quieren prender, y avísale que no hable hasta que él se lo mande.

Y DÍJOME: Hijo del hombre, come lo que hallares: come este envoltorio; y vé, y habla á la casa de Israel.

2 Y abrí mi boca, y hízome comer aquel envoltorio.
3 Y díjome: Hijo del hombre, haz á tu vientre que coma, y hinche tus entrañas de este envoltorio que yo te doy. Y lo comí, y fué en mi boca dulce como miel.
4 Y díjome: Hijo del hombre, vé, y entra á la casa de Israel, y habla á ellos con mis palabras:
5 Porque no eres enviado á pueblo de profunda habla, ni de lengua difícil, *sino* á la casa de Israel:
6 No á muchos pueblos, de profunda habla, ni de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si á ellos te enviara, ellos te oyeran.
7 Mas *los de* la casa de Israel, no te querrán oir, porque no *me* quieren oir á mí; porque toda la casa de Israel son fuertes de frente, y duros de corazon.
8 He aquí *que yo* he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su frente.
9 Como diamante, mas fuerte que pedernal he hecho tu frente: no los temas, ni hayas miedo delante de ellos, porque casa rebelde es.
10 Y díjome: Hijo del hombre, todas mis palabras que *yo* te hablaré, toma en tu corazon, y oye con tus oidos;
11 Y vé, y entra á los trasportados, á los hombres de tu pueblo; y hablarles has, y decirles has: Así dijo el Señor Jehova: no oirán, ni cesarán.
12 Y el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí una voz de grande estruendo de la bendita gloria de Jehova, *que se iba* de su lugar;
13 Y el sonido de las alas de los animales que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas delante de ellos, y sonido de grande estruendo.
14 Y el Espíritu me levantó, y me tomó; y me fué amargo con el descontento de mi espíritu, porque la mano de Jehova era fuerte sobre mí.
15 ¶ Y vine á los trasportados en Thelabib, que moraban junto al rio de Chobar; y asenté donde ellos estaban asentados: allí asenté siete dias atónito entre ellos.
16 Y aconteció que al cabo de los siete dias fué á mí palabra de Jehova, diciendo:
17 Hijo del hombre, *yo* te he puesto por atalaya á la casa de Israel: oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y amonestarlos has de mi parte.
18 Cuando *yo* dijere al impío: Muerte morirás; y tú no le amonestares, ni le hablares, para que el impío sea amonestado de su mal camino, para que viva, el impío morirá por su maldad: mas su sangre demandaré de tu mano.
19 Y si tú amonestares al impío, y él no se convertiere de su impiedad, y de su mal camino, él morirá por su maldad; y tú escapaste tu alma.
20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, y hiciere maldad, y *yo* pusiere tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste: en su pecado morirá, ni sus justicias que hizo vendrán en memoria: mas su sangre demandaré de tu mano.
21 Y si al justo amonestares, para que el justo no peque, y no pecare, viviendo vivirá, porque fué amonestado; y tú escapaste tu alma.
22 ¶ Y fué allí la mano de Jehova sobre mí, y díjome: Levántate, y sal al campo; y allí hablaré contigo.
23 Y levantéme, y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehova, como la gloria que habia visto junto al rio de Chobar; y caí sobre mi rostro.
24 Entonces entró espíritu en mí, y me afirmó sobre mis piés, y me habló, y díjome: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.
25 Y tú, ó! hijo del hombre, he aquí que pondrán sobre tí cuerdas, y con ellas te ligarán: no salgas pues entre ellos.
26 Y haré apegar tu lengua á tu paladar, y serás mudo, porque no los reprendas; porque son casa rebelde.
27 Mas cuando *yo* te hubiere hablado, *yo* abriré tu boca, y decirles has: Así dijo el Señor Jehova: el que oye, oiga; y el que cesa, cese; porque casa rebelde son.

CAPITULO IV.

Da Dios al profeta un símbolo ó figura del cerco de Jerusalem por los Chaldeos. II. Mándale que duerma 390 dias, sobre el un lado en figura de otros tantos años, que el reino de las diez tribus durmió en su idolatría; y cuarenta sobre el otro, en figura de los años, que Juda durmió en la suya. III. Item, que coma su pan por cierto peso cocido en ceniza de boñigas, y beba su agua por medida, en símbolo de la hambre y sed y calamidad, que los de Jerusalem pasarian en el cerco.

Y TÚ, ó! hijo del hombre, tómate un adobe, y pónlo delante de tí, y pinta sobre él la ciudad de Jerusalem:
2 Y pondrás contra ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás con-

tra ella baluarte, y asentarás delante de ella campo, y pondrás contra ella batidores al derredor.

3 Y tú, tómate una sarten de hierro, y ponerla has en lugar de muro de hierro entre tí y la ciudad; y afirmarás tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y cercarla has. Es señal á la casa de Israel.

4 ¶ Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel: el número de los dias que dormirás sobre él, llevarás *sobre tí* la maldad de ellos.

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los dias, trescientos y noventa dias; y llevarás *sobre tí* la maldad de la casa de Israel.

6 Y cumplidos estos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez; y llevarás *sobre tí* la maldad de la casa de Juda cuarenta dias, dia por año, dia por año te lo he dado.

7 ¶ Y al cerco de Jerusalem afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.

8 Y he aquí *que yo* puse sobre tí cuerdas, y no te tornarás del un tu lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los dias de tu cerco.

9 Y tú tómate trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y mijo, y avena, y pónlo en *un* vaso, y házte pan de ello el número de los dias que durmieres sobre tu lado: trescientos y noventa dias comerás de él.

10 Y la comida que has de comer *será* por peso de veinte siclos al dia: de tiempo á tiempo lo comerás.

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin: de tiempo á tiempo beberás.

12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y cocerlo has con los estiércoles que salen del hombre, delante de los ojos de ellos.

13 Y dijo Jehova: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las gentes, á las cuales *yo* los lanzaré allá.

14 Y dije: ¡Ay, Señor Jehova! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi mocedad hasta este tiempo comí cosa mortecina, ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

15 Y respondióme: He aquí, te doy estiércoles de bueyes en lugar de los estiércoles de hombre; y harás tu pan con ellos.

16 Y díjome: Hijo del hombre, he aquí *que yo* quebranto la fuerza del pan en Jerusalem; y comerán el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua por medida, y con espanto:

17 Porque les faltará el pan y el agua, y espantarse han los unos con los otros; y desmayarse han por su maldad.

CAPITULO V.

Manda Dios al profeta que se raye á navaja la cabeza y la barba, y que de los pelos haga tres partes, la una de las cuales queme, la otra pique con un cuchillo, la otra eche al viento &c, en símbolo de la diversidad de calamidades en que los de su pueblo serian repartidos, &c.

Y TU, ó! hijo del hombre, tómate un cuchillo agudo, *una* navaja de barbero: esta te toma, y házla pasar sobre tu cabeza y tu barba; y tómate *un* peso de balanzas, y repártelos.

2 La tercera parte quemarás con fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplieren los dias del cerco; y tomarás la *otra* tercera parte, y herirás con cuchillo al derredor de ella; y la *otra* tercera parte esparcirás al viento; y *yo* desvainaré espada en pos de ellos.

3 Y tomarás de allí unos pocos por cuenta, y atarlos has en el canto de tu ropa.

4 Y tomarás otra vez de ellos, y echarlos has en mitad del fuego, y quemarlos has en el fuego: de allí saldrá el fuego en toda la casa de Israel.

5 Así dijo el Señor Jehova: Esta *es* Jerusalem: *yo* la he puesto en medio de las naciones, y las tierras al derredor de ella.

6 Y ella mudó mis juicios y mis ordenanzas en impiedad mas que las naciones, y mas que las tierras que están al derredor de ella; porque desecharon mis juicios, y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos.

7 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por haberos *yo* multiplicado mas que á las naciones que están al derredor de vosotros, no habeis andado en mis mandamientos, ni habeis hecho *segun* mis leyes, ni aun segun las leyes de las naciones que están al rededor de vosotros habeis hecho:

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí, yo contra tí: sí, yo; y haré juicios en medio de tí delante de los ojos de las naciones.

9 Y haré en tí lo que nunca hice, ni jamas haré cosa semejante, á causa de todas tus abominaciones.

10 Por tanto los padres comerán á los

hijos en medio de tí, y los hijos comerán á sus padres; y haré en ti juicios; y aventaré toda tu resta hácia todas partes.
11 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Jehova, si por haber *tú* violado mi santuario con todas tus contaminaciones, y con todas tus abominaciones, no *te* quebrantaré *yo* tambien: ni mi ojo perdonará, ni aun yo habré misericordia.
12 La tercera parte de tí morirá de pestilencia, y será consumida de hambre en medio de tí; y la tercera parte caerá á espada al rededor de tí; y á la tercera parte esparciré en todos los vientos, y tras de ellos desvainaré espada.
13 Y acabarse ha mi furor, y haré que cese en ellos mi enojo, y tomaré consuelo; y sabrán que yo Jehova habré hablado en mi zelo, cuando habré cumplido en ellos mi enojo.
14 Y tornarte he en desierto, y en vergüenza entre las naciones que están al rededor de tí, delante de los ojos de todo pasante.
15 Y serás vergüenza, y deshonra, y castigo, y espanto á las naciones que están al derredor de tí, cuando *yo* hiciere en tí juicios en furor y ira, y en reprensiones de ira. Yo Jehova he hablado.
16 Cuando yo echaré las malas saetas de la hambre en ellos, que serán para destruccion, las cuales *yo* enviaré para destruiros, y aumentaré la hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros, la fuerza del pan;
17 Y enviaré sobre vosotros hambre, y malas bestias que te destruirán; y pestilencia, y sangre pasará por tí, y meteré sobre tí espada: Yo Jehova he hablado.

CAPITULO VI.

Revela Dios al profeta la asolacion de su pueblo, del cual aun dejará residuos que se conviertan á él en su cautiverio.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia los montes de Israel, y profetiza contra ellos;
3 Y dirás: Montes de Israel, oid palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles: He aquí que yo, yo, hago venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros altos.
4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.
5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.
6 En todas vuestras habitaciones las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados, y cesarán; y vuestras imágenes del sol serán destruidas, y serán deshechas vuestras obras.
7 Y muertos caerán en medio de vosotros, y sabreis que *soy* Jehova.
8 Y dejaré que haya de vosotros quien escape de la espada entre las naciones, cuando fuéreis esparcidos por las tierras.
9 Y acordarse han de mí, los que de vosotros escaparen entre las naciones, entre las cuales serán cautivos; porque *yo* me quebranté á causa de su corazon fornicario, que se apartó de mí, y á causa de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos; y serán confusos en su *misma* presencia, á causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo *soy* Jehova, *y que* no en vano dije que les habia de hacer este mal.
11 Así dijo el Señor Jehova: Hiere con tu mano, y patea con tu pié, y dí: ¡Ay, por todas las abominaciones de los males de la casa de Israel! porque con espada, y con hambre, y con pestilencia caerán.
12 El que estuviere lejos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca, caerá con espada; y el que quedare, y el cercado, morirá de hambre; y cumpliré en ellos mi enojo.
13 Y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, *y en todo* lugar donde dieron olor suave á todos sus ídolos.
14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré la tierra asolada, y espantosa, desde el desierto de Deblatha hasta todas sus habitaciones; y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO VII.

Prosigue Dios en revelar al profeta las particularidades de la calamidad de su pueblo.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Y tú, ó! hijo del hombre, así dijo el

Señor Jehova á la tierra de Israel: El fin,
el fin viene sobre los cuatro cantones
de la tierra.
3 Ahora *será* el fin sobre tí; y enviaré
sobre tí mi furor, y juzgarte he segun
tus caminos, y pondré sobre tí todas tus
abominaciones.
4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré
misericordia: mas tus caminos pondré
sobre tí, y tus abominaciones estarán en
medio de tí; y sabreis que yo *soy* Je-
hova.
5 Así dijo el Señor Jehova: *Un* mal, he
aquí que viene un mal.
6 El fin viene, el fin viene: despertá-
dose ha contra tí: he aquí que viene.
7 La mañana viene para tí, ó! morador
de la tierra; el tiempo viene, cercano es
el dia del alboroto, y no será eco de los
montes.
8 Ahora presto derramaré mi ira sobre
tí, y cumpliré en tí mi furor; y juzgarte
he segun tus caminos, y pondré sobre tí
todas tus abominaciones.
9 Y mi ojo no perdonará, ni habré mi-
sericordia: segun tus caminos pondré
sobre tí, y tus abominaciones serán en
medio de tí; y sabreis que yo *soy* Jehova
que hiero.
10 He aquí el dia, he aquí que viene, la
mañana ha salido: florecido ha el bácu-
lo: reverdecido ha la soberbia.
11 La violencia se ha levantado en vara
de impiedad: ni de ellos, ni de sus ri-
quezas, ni de lo de ellos *quedará nada*, ni
aun habrá lamentacion por ellos.
12 El tiempo es venido, allegóse el dia.
El que compra, no se huelgue; y el que
vende, no llore; porque la ira *está* sobre
toda su multitud.
13 Porque el que vende no tornará á la
venta, aunque queden vivos; porque la
vision *es dada* sobre toda su multitud,
no se cancelará; y ninguno en su iniqui-
dad de su vida se esforzará.
14 Tocarán trompeta, y aparejarán to-
das las cosas, y no *habrá* quien vaya á la
batalla; porque mi ira *está* sobre toda su
multitud.
15 De fuera espada, de dentro pestilen-
cia y hambre. El que *estuviere* en el
campo, morirá á cuchillo; y al que estu-
viere en la ciudad, hambre y pestilencia
le consumirá.
16 Y los que escaparen de ellos, estarán
sobre los montes como palomas de los
valles, gimiendo todos, cada uno por su
iniquidad.
17 Todas manos serán descoyuntadas,
y todas rodillas se escurrirán en aguas.
18 Y ceñirse han de sacos, y cubrirlos
ha temblor; y en todo rostro *habrá* ver-
güenza, y en todas sus cabezas peladura.
19 Arrojarán su plata por las calles, y
su oro lejos: su plata, ni su oro, no los
podrá librar en el dia del furor de Jeho-
va: no hartarán su alma, ni henchirán
sus entrañas; porque será caida por su
maldad.
20 Porque la gloria de su ornamento
pusieron en soberbia; y hicieron en ella
imágenes de sus abominaciones, de sus
estatuas: por tanto se la torné á ellos
en alejamiento;
21 Y en mano de extraños la entregué
para ser saqueada, y en despojos á los
impíos de la tierra, y contaminarla han.
22 Y apartaré de ellos mi rostro, y vio-
larán mi secreto, y entrarán en él des-
truidores, y contaminarlo han.
23 Haz *una* cadena; porque la tierra es
llena de juicio de sangres, y la ciudad es
llena de violencia.
24 *Yo* pues traeré los mas malos de to-
das las gentes, los cuales poseerán sus
casas; y haré cesar la soberbia de los po-
derosos, y sus santuarios serán profana-
dos.
25 Destruccion viene, y buscarán la paz,
y no *se hallará*.
26 Quebrantamiento sobre quebranta-
miento vendrá, y oido sobre oido; y bus-
carán vision del profeta, y la ley perece-
rá del sacerdote, y el consejo de los an-
cianos.
27 El rey se enlutará, y el príncipe se
vestirá de asolamiento, y las manos del
pueblo de la tierra serán conturbadas.
Segun su camino haré con ellos, y con
los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán
que yo *soy* Jehova.

CAPITULO VIII.

Muestra Dios en vision diversas suertes de abomina-bles idolatrías que su pueblo cometía en el templo de Jerusalem, por las cuales los amenaza con horrible venganza.

Y ACONTECIÓ en el sexto año, en el
mes sexto, á los cinco del mes, *que*
yo estaba sentado en mi casa, y los an-
cianos de Juda estaban sentados delante
de mí, y allí cayó sobre mí la mano del
Señor Jehova.
2 Y miré, y he aquí *una* semejanza que
parecia de fuego: desde donde parecian
sus lomos para abajo, era fuego; y desde
sus lomos arriba parecia como *un* res-
plandor, como la vista de *un* ámbar.

3 Y aquella semejanza extendió la mano, y toméme por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzo entre el cielo y la tierra, y llevóme á Jerusalem en visiones de Dios, á la entrada de la puerta de adentro que mira hácia el aquilon, donde *estaba* la habitacion de la imágen del zelo, la que hácia zelar.

4 Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la vision que *yo* habia visto en el campo.

5 Y díjome: Hijo del hombre, alza ahora tus ojos camino del aquilon. Y alcé mis ojos camino del aquilon, y he aquí al aquilon, junto á la puerta del altar, la imágen del zelo en la entrada.

6 Y díjome: Hijo del hombre, ¿no ves lo que estos hacen: las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? mas vuélvete aun, y verás abominaciones mayores.

7 Y llevóme á la entrada del patio, y miré, y he aquí *un* agujero que estaba en la pared.

8 Y díjome: Hijo del hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

9 Y díjome: Entra, y vé las malas abominaciones que estos hacen allí.

10 Y entré, y miré, y he aquí imágenes de todas serpientes y animales: la abominacion, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared al derredor.

11 Y setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jezonías, hijo de Saphan, estaba en medio de ellos, los cuales estaban delante de ellos, cada uno con su incensario en su mano; y espesura de niebla del sahumerio que subia.

12 Y díjome: Hijo del hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en las cámaras de su pintura? Porque dicen: No nos vé Jehova: Jehova ha dejado la tierra.

13 Y díjome: Vuélvete aun, verás abominaciones mayores, que hacen estos.

14 Y llevóme á la entrada de la puerta de la casa de Jehova, que está al aquilon; y he aquí mugeres que estaban allí sentadas endechando á Thammuz.

15 Y díjome: ¿No ves, hijo del hombre? Vuélvete aun, verás abominaciones mayores que estas.

16 Y metióme en el patio de adentro de la casa de Jehova; y he aquí junto á la entrada del templo de Jehova, entre la entrada y el altar, como veinte y cinco varones, sus traseras *vueltas* al templo de Jehova, y sus rostros al oriente, y se encorvaban al nacimiento del sol.

17 Y díjome: ¿No has visto, hijo del hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Juda hacer las abominaciones que hacen aquí? despues que han henchido la tierra de maldad, y se tornaron á irritarme, he aquí que ponen hedor á sus narices.

18 Pues tambien yo haré en mi furor, no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán á mis orejas con gran voz, y no los oiré.

CAPITULO IX.

Muestra Dios al profeta en la misma vision el castigo que hará en los idólatras dichos, reservando los piadosos con particular providencia.

Y CLAMÓ en mis orejas con gran voz, diciendo: Las visitaciones de la ciudad han llegado, y cada uno *trae* en su mano su instrumento para destruir.

2 Y he aquí que seis varones venian de camino de la puerta de arriba que está vuelta al aquilon, y cada uno *traia* en su mano su instrumento para destruir; y entre ellos habia un varon vestido de lienzos, el cual traia á su cinta *una* escribanía de escribano; y entrados, paráronse junto al altar de metal.

3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el querubin, sobre el cual habia estado, al umbral de la casa; y llamó al varon vestido de lienzos, que tenia á su cinta la escribanía de escribano.

4 Y díjole Jehova: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y señala con *una* señal en las frentes á los varones que gimen, y que claman á causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

5 Y dijo á los otros á mis oidos: Pasad por la ciudad en pos de él, y herid: no perdone vuestro ojo, ni tengais misericordia.

6 Viejos, mozos, y vírgenes, niños, y mugeres matad, hasta que no quede ninguno: mas á todo hombre sobre el cual hubiere señal, no llegaréis; y comenzaréis desde mi santuario. Y comenzaron desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

7 Y díjoles: Contaminad la casa, y henchid los patios de muertos: salid. Y salieron, y hirieron en la ciudad.

8 Y aconteció, que habiéndolos herido, yo quedé, y postréme sobre mi rostro,

y clamé, y dije: Ah, Señor Jehova, ¿has de destruir todo el resto de Israel, derramando tu furor sobre Jerusalem?
9 Y díjome: La maldad de la casa de Israel y de Juda es grande á maravilla; porque la tierra es llena de sangres, y la ciudad es llena de perversidad; porque han dicho: Dejado ha Jehova la tierra, y Jehova no ve.
10 Y yo tambien, no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia: el camino de ellos tornaré sobre su cabeza.
11 Y he aquí que el varon vestido de lienzos, que *tenia* la escribanía á su cinta, respondió una palabra, diciendo: Hecho he conforme á todo lo que me mandaste.

CAPITULO X.

Vuelve á mostrar Dios al profeta la vision de sí y de su majestad arriba recitada capítulo 1. en el templo de Jerusalem, mostrándole que lo deja: donde parece que el profeta se reforma de algunas particularidades de la vision primera.

Y MIRÉ, y he aquí sobre el extendimiento que *estaba* sobre la cabeza de los querubines, como una piedra de zafiro, que parecia como semejanza de un trono, que se mostró sobre ellos.
2 Y dijo al varon vestido de lienzos: díjole: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y hinche tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y derrama sobre la ciudad. Y entró delante de mis ojos.
3 Y los querubines estaban á la mano derecha de la casa cuando este varon entró; y *una* nube henchia el patio de á dentro.
4 Y la gloria de Jehova se habia alzado del querubin al umbral de la puerta; y la casa fué llena de la nube, y el patio se hinchió del resplandor de la gloria de Jehova.
5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oyó hasta el patio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.
6 Y aconteció, que como mandó al varon vestido de lienzos, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines: él entró, y se paró entre las ruedas.
7 Y un querubin extendió su mano de entre los querubines al fuego que *estaba* entre los querubines; y tomó, y puso en las palmas del que estaba vestido de lienzos, el cual lo tomó, y salióse.
8 Y apareció en los querubines la figura de una mano humana debajo de sus alas.
9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto á los querubines: junto á cada querubin habia una rueda, y el parecer de las ruedas *era* como parecer de piedra de Tharsis.
10 Y el parecer de ellas, todas cuatro erán de una manera, como si fuera una en medio de otra.
11 Cuando andaban, sobre sus cuatro costados andaban, no se tornaban cuando andaban: mas al lugar donde se volvia el primero, en pos de él iban, ni se tornaban cuando andaban.
12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus manos, y sus alas, y las ruedas, estaba lleno de ojos al derredor en sus cuatro ruedas.
13 A las ruedas, á ellas, fué clamado en mis oidos: Rueda.
14 Y cada uno tenia cuatro rostros: el primer rostro era de querubin: el segundo rostro era de hombre: el tercer rostro, de leon: el cuarto rostro, de águila.
15 Y levantáronse los querubines: estos son los animales que ví en el rio de Chobar.
16 Y cuando los querubines andaban, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas, para alzarse de la tierra, las ruedas tambien no se volvian de junto á ellos.
17 Cuando se paraban ellos, se paraban; y cuando se alzaban ellos, se alzaban con ellos, porque el espíritu de los animales estaba en ellas.
18 Y la gloria de Jehova se salió de sobre el umbral de la casa, y paró sobre los querubines.
19 Y alzando los querubines sus alas, alzáronse de la tierra delante de mis ojos: cuando ellos salian, tambien las ruedas estaban delante de ellos; y paráronse á la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehova, y la gloria del Dios de Israel encima de sobre ellos.
20 Estos eran los animales que ví debajo del Dios de Israel en el rio de Chobar; y conocí que eran querubines.
21 Cada uno tenia cuatro rostros, y cada uno cuatro alas, y figura de manos humanas debajo de sus alas.
22 Y la figura de sus rostros, eran los rostros que ví junto al rio de Chobar, su parecer; y su ser: cada uno caminaba en derecho de su rostro.

CAPITULO XI.

Profetizando el profeta en vision, á los que en Jerusalem se burlaban de las amenazas que Dios les hacia

por Jeremías, á vanas dichas á los Chaldeos, uno de ellos cae muerto; y oponiéndose el profeta á la ira de Dios, él carga la culpa de su rigor á los burladores. II. Con esta ocasion Dios promete su favor á los de la cautividad, y su libertad, y tras ella la reformacion de su pueblo por su evangelio el cual obraría renovacion de todo el hombre. III. Ve el profeta partirse la gloria de Dios de Jerusalem, y Dios le vuelve al primer estado.

Y EL espíritu me levantó, y me me-
tió por la puerta oriental de la casa
de Jehova, la cual mira hácia el oriente;
y he aquí en la entrada de la puerta veinte
y cinco varones, entre los cuales vi á Je-
zonías, hijo de Azur, y á Phelcías, hijo
de Banaías, príncipes del pueblo.
2 Y díjome: Hijo del hombre, estos son
los hombres que piensan perversidad, y
aconsejan mal consejo en esta ciudad,
3 Los que dicen: No *será* tan presto:
edifiquemos casas: esta *será* la caldera, y
nosotros la carne.
4 Por tanto profetiza contra ellos: pro-
fetiza, hijo del hombre.
5 Y cayó sobre mí el Espíritu de Jeho-
va, y díjome: Dí: Así dijo Jehova: Así
habeis hablado, ó! casa de Israel, y las
cosas que suben á vuestro espíritu *yo* las
he entendido.
6 Habeis multiplicado vuestros muer-
tos en esta ciudad, y habeis henchido de
muertos sus calles.
7 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
Vuestros muertos que habeis puesto en
medio de ella, esos son la carne, y ella
es la caldera: mas á vosotros *yo* os saca-
ré de en medio de ella.
8 Espada habeis temido, y espada traeré
sobre vosotros, dijo el Señor Jehova.
9 Y *yo* os sacaré de en medio de ella, y
os entregaré en mano de extraños, y yo
haré juicios en vosotros.
10 A espada caereis: en el término de
Israel os juzgaré, y sabreis que yo *soy*
Jehova.
11 Esta no os será por caldera, ni voso-
tros sereis en medio de ella por la carne:
en el término de Israel os tengo de juz-
gar.
12 Y sabreis que yo *soy* Jehova, porque
no habeis andado en mis ordenanzas, ni
habeis hecho *segun* mis juicios: mas se-
gun los juicios de las gentes que están
en vuestros al derredores habeis hecho.
13 Y aconteció que estando *yo* profeti-
zando, Phelcías, hijo de Banaías, murió.
Y caí sobre mi rostro, y clamé con
grande voz, y dijo: ¡Ah, Señor Jehova!
¿haces tú consumacion del resto de
Israel?
14 Y fué palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
15 Hijo del hombre, tus hermanos, tus
hermanos, los hombres de tu parentesco,
y toda la casa de Israel, toda ella: á
quien dijeron los moradores de Jerusa-
lem: Alejáos de Jehova: á nosotros es
dada la tierra en posesion.
16 ¶ Por tanto dí: Así dijo el Señor Je-
hova: Aunque los he echado lejos entre
las gentes, y los he esparcido por las tier-
ras, con todo eso les seré por un pequeño
santuario en las tierras donde vinieren.
17 Por tanto dí: Así dijo el Señor Jeho-
va: *Yo* os congregaré de los pueblos, y
os apañaré de las tierras en las cuales
estais esparcidos, y os daré la tierra de
Israel.
18 Y vendrán allá, y quitarán de ella
todas sus contaminaciones, y todas sus
abominaciones.
19 Y darles he un corazon, y espíritu
nuevo daré en sus entrañas; y quitaré
el corazon de piedra de su carne, y dar-
les he corazon de carne;
20 Para que anden en mis ordenanzas,
y guarden mis juicios, y los hagan; y me
sean *á mí* por pueblo, y yo *les sea* á ellos
por Dios.
21 Y aquellos cuyo corazon anda al co-
razon de sus contaminaciones, y de sus
abominaciones, *yo* daré su camino sobre
su cabeza, dijo el Señor Jehova.
22 ¶ Y los querubines alzaron sus alas,
y las ruedas en pos de ellos; y la gloria
del Dios de Israel sobre ellos encima.
23 Y la gloria de Jehova se fué de en
medio de la ciudad, y paró sobre el
monte que está al oriente de la ciudad.
24 Y el espíritu me levantó, y me tor-
nó á traer en la tierra de los Chaldeos, á
los trasportados, en vision del Espíritu
de Dios; y partióse de mí la vision que
habia visto.
25 Y hablé á los trasportados todas las
palabras de Jehova, que él me habia
mostrado.

CAPITULO XII.

En la persona del profeta da Dios símbolo y figura al rey Sedecías y á su pueblo de su huida de Jerusalem, y de su prision. II. Que la calamidad y espanto de las gentes en ella sería grande. III. Que sería presto, contra la opinion de los burladores de los profetas.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
2 Hijo del hombre, tú habitas en medio
de casa rebelde, los cuales tienen ojos
para ver, y no ven: tienen orejas para
oir, y no oyen; porque son casa rebelde.

3 Por tanto tú, ó! hijo del hombre, házte aparejos de partida, y pártete de dia delante de sus ojos; y pasarte has de tu lugar á otro lugar delante de sus ojos: quizá verán, porque son casa rebelde.
4 Y sacarás tus aparejos, como aparejos de partida, de dia delante de sus ojos: mas tú saldrás á la tarde delante de sus ojos, como quien sale para partirse.
5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.
6 Delante de sus ojos llevarás sobre tus hombros, sacarás de noche: cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra; porque en señal te he dado á la casa de Israel.
7 Y *yo lo* hice así de la manera que me fué mandado: saqué mis aparatos de dia, como aparatos de partida, y á la tarde horadé la pared á mano: salí de noche: llevé sobre los hombros delante de sus ojos.
8 Y fué palabra de Jehova á mí por la mañana, diciendo:
9 Hijo del hombre, ¿nunca te dijeron *los de* la casa de Israel, aquella casa rebelde: Qué haces?
10 Díles *pues:* Así dijo el Señor Jehova: Al príncipe *que está* en Jerusalem es esta profecía *grave*, y á toda la casa de Israel que está en medio de ellos.
11 Díles: Yo *soy* vuestra señal: como yo hice, así les harán á ellos: en traspuesta, en cautividad irán:
12 Y el príncipe que está en medio de ellos llevará á cuestas de noche, y saldrá: horadarán la pared para sacarle por ella: cubrirá su rostro por no ver con sus ojos la tierra.
13 Mas *yo* extenderé mi red sobre él, y será preso de mi red, y traerle hé á Babylonia, á tierra de Chaldeos: mas no la verá, y allá morirá.
14 Y á todos los que estuvieren al rededor de él para su ayuda, y á todas sus compañías esparciré á todo viento, y desvainaré espada en pos de ellos.
15 Y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando los esparciere entre las naciones; y *yo* los esparciré por la tierra.
16 Y haré que queden de ellos pocos en número de la espada, y de la hambre, y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las gentes adonde llegaren; y sabrán que yo *soy* Jehova.
17 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
18 Hijo del hombre, come tu pan con temblor, y bebe tus aguas con extremecimiento, y con angustia.
19 Y dirás al pueblo de la tierra: Así dijo el Señor Jehova sobre los moradores de Jerusalem, sobre la tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con espanto beberán sus aguas; porque su tierra será asolada de su multitud, por la maldad de todos los que en ella moran.
20 Y las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra será desierta; y sabreis que yo *soy* Jehova.
21 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
22 Hijo del hombre, ¿qué refran es este que teneis vosotros en la tierra de Israel, diciendo: Alargarse han los dias, y perecerá tóda vision?
23 Por tanto díles: Así dijo el Señor Jehova: *Yo* hice cesar este refran, ni refranearán mas este refran en Israel: mas decirles has: Acercádose han aquellos dias, y la cosa de toda vision.
24 Porque no habrá mas alguna vision vana, ni habrá adivinacion de lisongero en medio de la casa de Israel.
25 Porque yo Jehova hablaré: la palabra que *yo* hablare, se hará: no se dilatará mas; ántes en vuestros dias, casa rebelde, hablaré palabra, y la cumpliré, dijo el Señor Jehova.
26 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
27 Hijo del hombre, he aquí que *los de* la casa de Israel, dicen: La vision que este ve *es* para muchos dias, y para luengos tiempos profetiza este.
28 Por tanto díles: Así dijo el Señor Jehova: No se dilatarán mas todas mis palabras: la palabra que hablare, se hará, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XIII.

Contra los falsos profetas hombres y mugeres que lisongeando al pueblo en sus pecados le aseguraban de las calamidades cercanas que los verdaderos les denunciaban.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan; y dí á los que profetizan de su corazon: Oid palabra de Jehova:
3 Así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de los profetas ignorantes, que andan en pos de su espíritu, y nada vieron!
4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, ó! Israel.
5 Nunca subisteis á los portillos, ni

echasteis vallado sobre la casa de Israel, estando en la batalla en el dia de Jehova.

6 Vieron vanidad, y adivinacion de mentira. Dicen: Dijo Jehova: y nunca Jehova los envió; y hacen esperar para confirmar la palabra.

7 ¿No habeis visto vision vana? ¿y no habeis dicho adivinacion de mentira? ¿y decís: Dijo Jehova: no habiendo yo hablado?

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto vosotros habeis hablado vanidad, y habeis visto mentira: por tanto he aquí que yo á vosotros, dijo el Señor Jehova.

9 Y será mi mano contra los profetas que ven vanidad, y adivinan mentira: no serán en la congregacion de mi pueblo, ni serán escritos en el libro de la casa de Israel, ni volverán á la tierra de Israel; y sabreis que yo *soy* el Señor Jehova.

10 Por tanto, y por cuanto engañaron mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y el *uno* edificaba la pared, y he aquí que los otros la embarraban con lodo suelto.

11 Dí á los embarradores con lodo suelto, que caerá: vendrá lluvia en avenida, y daré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y he aquí que la pared cayó. No os dirán *entonces:* ¿Dónde está la embarradura con que embarrasteis?

13 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Y *yo* haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia en avenida venga con mi furor, y piedras de granizo con *mi* enojo para consumir.

14 Y derribaré la pared que vosotros embarrasteis con lodo suelto, y hacerla he llegar á tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y sereis consumidos en medio de ella; y sabreis que yo *soy* Jehova.

15 Y cumpliré mi furor en la pared, y en los que la embarraron con lodo suelto, y deciros he: No *parece* la pared, ni parecen los que la embarraron:

16 Los profetas de Israel que profetizan á Jerusalem, y ven para ella vision de paz, no habiendo paz, dijo el Señor Jehova.

17 Y tú, ó! hijo del hombre, pon tu rostro á las hijas de tu pueblo, que profetizan de su corazon, y profetiza contra ellas,

18 Y dí: Así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de aquellas que cosen cojinetes á todos codos de manos, y hacen veletas sobre la cabeza de toda edad, para cazar las almas! ¿Habeis de cazar las almas de mi pueblo? ¿y habeis de dar vida á las almas para vosotros?

19 ¿Y habéisme de contaminar en mi pueblo por puños de cebada, y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren, y dando vida á las almas que no vivirán, mintiendo á mi pueblo que oye mentira?

20 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo á vuestros cojinetes, con que cazais allí las almas volando: yo los arrancaré de vuestros brazos, y enviaré las almas que cazais, las almas volando.

21 Y romperé vuestras veletas, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán mas en vuestra mano para caza; y sabreis que yo *soy* Jehova.

22 Por cuanto entristecisteis el corazon del justo con mentirá, al cual yo no entristecí; y esforzasteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino dándole vida:

23 Por tanto no vereis vanidad, ni mas adivinaréis adivinacion; y libraré mi pueblo de vuestra mano; y sabreis que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XIV.

Contra los idólatras hipócritas y los profetas que les respondiesen á su voluntad. II. Amenaza á Jerusalem con guerra, hambre, malas bestias, y pestilencia: de las cuales calamidades promete que escaparán algunos piadosos que vendrian al cautiverio con los demas, con cuyo piadoso ejemplo los cautivos serian consolados, y verian los frutos utilísimos de su afliccion, y el consejo de Dios en ello.

Y VINIERON á mí algunos de los ancianos de Israel, y sentáronse delante de mí.

2 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

3 Hijo del hombre, estos hombres han levantado sus ídolos sobre su corazon; y el tropezadero de su maldad han puesto delante de su rostro: ¿cuándo me preguntaren, téngoles de responder?

4 Por tanto háblales, y decirles has: Así dijo el Señor Jehova: Cualquiera hombre de la casa de Israel, que hubiere levantado sus ídolos sobre su corazon, y hubiere puesto el tropezadero de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehova responderé al que *así* viniere en la multitud de sus ídolos;

5 Para tomar á la casa de Israel en su corazon, que se han apartado de mi todos ellos en sus ídolos.

6 Por tanto dí á la casa de Israel: Así

dijo el Señor Jehova: Convertíos, y haced que se conviertan de vuestros ídolos; y de todas vuestras abominaciones apartad vuestros rostros.
7 Porque cualquiera hombre de la casa de Israel, y de los extrangeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere levantado sus ídolos en su corazon, y hubiere puesto delante de su rostro el tropezadero de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehova le responderé por mí.
8 Y *yo* pondré mi rostro contra aquel varon, y le pondré por señal, y por refranes, y yo le cortaré de entre mi pueblo; y sabreis que yo *soy* Jehova.
9 Y el profeta cuando fuere engañado, y hablare palabra, yo Jehova engañé el tal profeta; y *yo* extenderé mi mano sobre él, y le raeré de en medio de mi pueblo de Israel.
10 Y llevarán su maldad: como la maldad del que pregunta, así será la maldad del profeta:
11 Porque no yerren mas *los de* la casa de Israel de en pos de mí, ni mas se contaminen en todas sus rebeliones; y me sean *á mí* por pueblo, y yo les sea *á ellos* por Dios, dijo el Señor Jehova.
12 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
13 Hijo del hombre, la tierra, cuando pecare contra mí rebelando de rebelion, y extendiere *yo* mi mano sobre ella, y le quebrantare la fuerza del pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella hombres y bestias;
14 Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noe, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarán su vida, dijo el Señor Jehova.
15 Y si hiciere pasar mala bestia por la tierra, y la asolare, y fuere asolada que no haya quien pase á causa de la bestia,
16 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dijo el Señor Jehova, ni á sus hijos, ni á sus hijas librarán: ellos solos serán libres, y la tierra será asolada.
17 O si *yo* trujere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; y hiciere talar de ella hombres y bestias,
18 Y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dijo el Señor Jehova, no librarán sus hijos, ni sus hijas: ellos solos serán libres.
19 O si pestilencia enviare sobre esa tierra, y derramare mi ira sobre ella en sangre para talar de ella hombres y bestias,
20 Y estuvieren en medio de ella Noe, y Daniel, y Job, vivo yo, dijo el Señor Jehova, no librarán á su hijo, ni á su hija: ellos por su justicia librarán su vida.
21 Por lo cual así dijo el Señor Jehova: ¿Cuánto mas, si mis cuatro malos juicios, espada, y hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare contra Jerusalem, para talar de ella hombres y bestias?
22 Y he aquí que quedará en ella *alguna* resta de los cuales serán llevados cautivos sus hijos y sus hijas: he aquí que ellos entrarán á vosotros, y vereis su camino, y sus hechos; y tomaréis consolacion del mal que hice venir sobre Jerusalem, de todas las cosas que *yo* truje sobre ella.
23 Y consolaros han cuando viéreis su camino y sus hechos; y conocereis que no sin causa habré hecho todo lo que habré hecho en ella, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XV.

Muestra Dios al profeta la asolacion del reino de Juda, por comparacion á la de las diez tribus, cuyo reino asoló por ser inútil, como la madera del sarmiento cortado de la vid.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, ¿qué es el palo de la vid mas que todo palo? ¿el sarmiento, qué es entre los maderos del monte?
3 ¿Tomarán de él madera para hacer *alguna* obra? ¿Tomarán de él una estaca para colgar de ella algun vaso?
4 He aquí que es puesto en el fuego para ser consumido, sus dos cabos consumió el fuego, y la parte del medio se quemó: ¿aprovechará para *alguna* obra?
5 He aquí que cuando estaba entero, no era para *alguna* obra, ¿cuánto menos despues que el fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado? ¿será mas para *alguna* obra?
6 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Como el palo de la vid entre los maderos del monte, el cual *yo* entregué al fuego, para que lo consuma, así he entregado á los moradores de Jerusalem.
7 Y pondré mi rostro contra ellos; de *un* fuego salieron, y *otro* fuego los consumirá; y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando *yo* pusiere mi rostro contra ellos.
8 Y tornaré la tierra en asolacion, por cuanto rebelaron con rebelion, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XVI.

Con una elegantísima parábola pone Dios á su pueblo delante de los ojos los beneficios que le ha hecho desde su nacimiento, que fué la vocacion de Abraham, hasta darle la tierra de promision, de otra parte sus idolatrías viejas y nuevas, con la cual accion justifica Dios su ira para con él, y la causa del castigo con que de presente le amenaza que es despojarle de toda aquella dignidad, y ponerle en poder de los Chaldeos. II. Pero que no quiere dejarle del todo, ántes le promete arrepentimiento y nuevo concierto por su evangelio, en el cual le sirva de corazon. Es una viva imágen del estado del hombre, ántes de su regeneracion, y despues.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, notifica á Jerusalem
sus abominaciones;
3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova sobre Jerusalem: Tu habitacion, y tu raza,
fué de la tierra de Chanaan: tu padre,
Amorrheo; y tu madre, Hethea.
4 Y tu nacimiento: el dia que naciste,
no fué cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas, para ablandarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.
5 No hubo ojo que se compadeciese de
tí, para hacerte algo de esto, habiendo
de tí misericordia: mas fuiste echada
sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, en el dia que naciste.
6 Y *yo* pasé junto á tí, y te ví revolcada en tus sangres; y te dije: En tus sangres vivirás: díjete: En tus sangres vivirás.
7 En millares, como la yerba del campo, te hice multiplicar, y fuiste aumentada, y engrandecida; y veniste á ser
adornada grandemente: los pechos crecieron, y tu pelo reverdeció; y tú *estabas* desnuda y descubierta.
8 Y *yo* pasé junto á tí, y te miré, y he
aquí que tu tiempo *erá* tiempo de amores; y extendí mi manto sobre tí, y cubrí tu desnudez; y te dí juras, y entre
en concierto contigo, dijo el Señor Jehova, y fuiste mia.
9 Y lavéte con aguas, y lavé tus sangres de encima de tí, y ungíte con óleo.
10 Y vestíte de bordadura, y calcéte de
tejon, y ceñíte de lino, y te vestí de
seda.
11 Y adornéte de ornamentos, y puse
ajorcas en tus brazos, y collar á tu cuello.
12 Y puse cerquillos sobre tus narices, y
zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza.
13 Y fuiste adornada de oro y de plata,
y tu vestido fué lino, y seda, y bordadura; comiste flor de harina de trigo, y
miel, y aceite; y fuiste hermoseada en
gran manera, en gran manera; y has
prosperado hasta reinar.
14 Y te salió nombradía entre las gentes á causa de tu hermosura, porque
era perfecta, á causa de mi hermosura
que *yo* puse sobre tí, dijo el Señor Jehova.
15 Mas confiaste en tu hermosura, y
fornicaste á causa de tu nombradía, y
derramaste tus fornicaciones á cuantos
pasaron: suya eras.
16 Y tomaste de tus vestidos, y hicístete altares de diversos colores, y fornicaste en ellos: no vendrá, ni será *cosa
semejante*.
17 Y tomaste los vasos de tu hermosura de mi oro y de mi plata, que *yo* te habia dado, y hicístete imágenes de hombre, y fornicaste con ellos.
18 Y tomaste tus vestidos de diversos
colores, y cubrístelas; y mi aceite, y mi
perfume pusiste delante de ellas.
19 Y mi pan, que *yo* te habia dado, la
flor de la harina, y el aceite, y la miel,
con que te mantuve, pusiste delante de
ellas para olor suave; y fué *así*, dijo el
Señor Jehova.
20 Demas de esto, tómaste tus hijos y
tus hijas, que me habias engendrado; y
los sacrificaste á ellas para consumacion.
¿Es poco, *esto* de tus fornicaciones?
21 Y sacrificaste mis hijos, y dístelos
para que los hiciesen pasar á ellas.
22 Y con todas tus abominaciones y tus
fornicaciones no te has acordado de los
dias de tu mocedad, cuando estabas desnuda y descubierta: envuelta en tus
sangres estabas.
23 Y fué que despues de toda tu maldad, (¡ay, ay de tí! dijo el Señor Jehova,)
24 Edificástete alto, y hicístete altar
en todas las plazas.
25 En toda cabeza de camino edificaste
tu altar, y tornaste abominable tu hermosura, y abriste tus piés á cuantos
pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones.
26 Y fornicaste con los hijos de Egypto
tus vecinos, de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme.
27 Por tanto he aquí *que yo* extendí mi
mano sobre tí, y disminuí tu libertad; y
te entregué á la voluntad de las hijas de
los Philistheos que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino *tan*
deshonesto.
28 Fornicaste tambien con los hijos de

Assur por no haberte hartado; y fornicaste con ellos, y tampoco te hartaste.
29 Mas multiplicaste tu fornicacion en
la tierra de Chanaan, y de los Chaldeos:
ni tampoco con esto te hartaste.
30 ¡Cuán inconstante es tu corazon, dijo el Señor Jehova, habiendo hecho todas estas cosas, obras de *una* poderosa ramera!
31 Edificando tus altares en cabeza de
todo camino, y haciendo tus altares en
todas las plazas; y no fuiste semejante á
ramera, menospreciando el salario:
32 *Mas como* muger adúltera, *que* en lugar de su marido recibe á agenos.
33 A todas las rameras dan dones: mas
tú diste tus dones á todos tus enamorados; y les diste presentes, porque entrasen á tí de todas partes por tus fornicaciones.
34 Y ha sido en tí al contrario de las
mugeres en tus fornicaciones, ni nunca
despues de tí *será así* fornicado; porque
en dar tú dones, y no ser dados dones á
tí, ha sido al contrario.
35 Por tanto, ramera, oye palabra de
Jehova.
36 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto han sido descubiertas tus vergüenzas,
y tu confusion ha sido manifestada á tus
enamorados en tus fornicaciones, y á los
ídolos de tus abominaciones, y en la
sangre de tus hijos, los cuales les diste:
37 Por tanto he aquí que yo junto todos tus enamorados con los cuales tomaste placer, y todos los que amaste,
con todos los que aborreciste; y juntarlos he contra tí al derredor, y descubrirles he tu vergüenza, y verán toda tu vergüenza.
38 Y *yo* te juzgaré por las leyes de las
adúlteras, y de las que derraman sangre;
y te daré en sangre de ira y de zelo.
39 Y darte he en la mano de ellos, y
destruirán tu alto, y derribarán tus altares, y hacerte han desnudar de tus ropas,
y llevarán los vasos de tu gloria, y dejarte han desnuda y descubierta.
40 Y harán subir contra tí la compañía,
y apedrearte han á piedra, y travesarte
han con sus espadas.
41 Y quemarán tus casas á fuego, y harán en tí juicios á ojos de muchas mugeres; y hacerte he cesar de ser ramera,
ni tampoco darás mas don.
42 Y haré reposar mi ira sobre tí; y mi
zelo se apartará de tí, y descansaré de
mas enojarme.

43 Por cuanto no te acordaste de los
dias de tu mocedad, y me provocaste á
ira en todo esto: yo pues, tambien, he
aquí que he tornado tu camino sobre tu
cabeza, dijo el Señor Jehova, y nunca
has pensado sobre todas tus abominaciones.
44 He aquí que todo proverbiador hará
de tí proverbio, diciendo: Como la madre, *tal* su hija.
45 Hija de tu madre *eres* tú, que desechó á su marido, y á sus hijos; y hermana de tus hermanas *eres* tú, que desecharon á sus maridos, y á sus hijos. Vuestra madre, Hetea, y vuestro padre, Amorrheo.
46 Y tu hermana mayor es Samaria y
sus hijas, la cual habita á tu mano izquierda; y tu hermana la menor que tú
es Sodoma y sus hijas, la cual habita á tu
mano derecha.
47 Y aun no anduviste en sus caminos,
ni hiciste segun sus abominaciones, como *que esto fuera* poco y muy poco; ántes te corrompiste mas que ellas en todos tus caminos.
48 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, nunca Sodoma, tu hermana y sus hijas, hizo
como hiciste tú y tus hijas.
49 He aquí que esta fué la maldad de
Sodoma tu hermana: soberbia, hartura
de pan, y abundancia de ociosidad tuvo
ella y sus hijas; y la mano del afligido y
del menesteroso nunca esforzó.
50 Y ensoberbeciéronse, y hicieron abominacion delante de mí, y las quité como *lo* ví.
51 Y Samaria nunca pecó *tanto* como la
mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones mas que ellas,
y justificaste á tus hermanas con todas
tus abominaciones que hiciste.
52 Tú tambien *pues* lleva tu vergüenza,
que juzgaste á tus hermanas en tus pecados que hiciste mas abominables que
ellas: mas justas son que tú: avergüénzate pues tú tambien, y lleva tu confusion: pues que has justificado á tus hermanas.
53 Yo pues haré tornar sus cautivos, los
cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los
cautivos de Samaria y de sus hijas, y los
cautivos de tus cautiverios entre ellas:
54 Para que tú lleves tu confusion, y te
avergüences de todo lo que has hecho,
dándoles tu consuelo.
55 Y tus hermanas, Sodoma y sus hijas,
y Samaria y sus hijas, volverán á sus

primerías: tú tambien y tus hijas volvereis á vuestras primerías.

56 Sodoma tu hermana no fué nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

57 Antes que tu maldad se descubriese, como en el tiempo de la vergüenza de las hijas de Syria, y de todas las hijas de los Philistheos al derredor, que te menosprecian en derredor.

58 Tú has llevado tu enormidad y tus abominaciones, dijo Jehova.

59 ¶ Porque así dijo el Señor Jehova: ¿Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento, para invalidar el concierto?

60 Antes yo tendré memoria de mi concierto, que concerté contigo en los dias de tu mocedad; y *yo* te confirmaré *un* concierto sempiterno.

61 Y acordarte has de tus caminos, y avergonzarte has, cuando recibirás á tus hermanas las mayores que tú, con las menores que tú, las cuales *yo* te daré por hijas: mas no por tu concierto.

62 Y confirmaré mi concierto contigo, y sabrás que yo *soy* Jehova:

63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y que nunca mas abras la boca á causa de tu vergüenza, cuando me aplacare para contigo de todo lo que hiciste, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XVII.

Por una parábola bien elegante propone el profeta por mandado de Dios, la rebelion del rey Sedecias, contra Nabuchodonosor, y su castigo; y predice la restauracion del reino en Cristo.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, propon *una* figura, y compon *una* parábola á la casa de Israel;

3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: *Una* grande águila, de grandes alas, y de luengos miembros, llena de pluma de diversos colores vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

4 Arrancó el principal de sus renuevos, y trújolo á la tierra de mercaderes, y púsolo en la ciudad de los negociantes.

5 Y tomó de la simiente de la tierra, y púsola en *un* campo bueno para sembrar, plantóla junto á grandes aguas, púsola *como un* sauce.

6 Y reverdeció, y hízose *una* vid de mucha rama, baja de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raices *estaban* debajo de ella: así que se hizo una vid, y hizo sarmientos, y echó mugrones.

7 Y fué otra grande águila, de grandes alas, y de muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raices, y extendió hácia ella sus ramos, para ser regada de ella por los surcos de su plantacion.

8 En *un* buen campo junto á muchas aguas fué plantada, para que hiciese ramos, y llevase fruto, y para que fuese vid fuerte.

9 Dí: Así dijo el Señor Jehova: ¿Será prosperada? ¿No arrancará sus raices, y destruirá su fruto, y secarse ha? Todas las hojas de su verdura secará, y, no con gran brazo, ni con mucha gente, arrancándola de sus raices.

10 Y he aquí que ella está plantada: ¿será prosperada? ¿Cuándo el viento solano la tocare, no se secará del todo? En los surcos de su verdura se secará.

11 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

12 Dí ahora á la casa rebelde: ¿No habeis entendido que *significan* estas cosas? Dí: He aquí que el rey de Babylonia vino á Jerusalem, y tomó tu rey y sus príncipes, y trújolos consigo en Babylonia.

13 Y tomó de la simiente del reino, y hizo con él alianza, y trújole el juramento; y tomó los fuertes de la tierra,

14 Para que el reino fuese abajado, y no se levantase: mas que guardase su alianza, y estuviese en ella.

15 Y rebeló contra él enviando sus embajadores en Egypto, para que le diese caballos, y mucha gente. ¿El que estas cosas hizo, será prosperado? ¿escapará? ¿Y él que rompió la alianza, podrá huir?

16 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que en medio de Babylonia morirá: en el lugar del rey, que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuya alianza con él hecha rompió.

17 Y no con grande ejército, ni con mucha compañía hará con él Pharaon en la batalla, fundando baluarte, y edificando bastiones, para cortar muchas vidas.

18 Y menospreció el juramento para invalidar el concierto, y he aquí que dió su mano, y hizo todas estas cosas: no escapará.

19 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Vivo yo, que el juramento mio que menospreció, y mi concierto que invalidó, tornaré sobre su cabeza.

20 Y extenderé sobre él mi red, y será

preso en mi red; y hacerle he venir en Babylonia, y allí estaré á juicio con él, por su rebelion, con que rebeló contra mí.

21 Y todos sus fugitivos, con todos sus ejércitos, caerán á cuchillo; y los que quedaren, serán esparcidos á todo viento; y sabreis que yo Jehova he hablado.

22 Así dijo el Señor Jehova: Y tomaré yo del cogollo de aquel cedro alto, y ponerlo he: del principal de sus renuevos cortaré un tallo, y plantarlo he yo sobre el monte alto y sublime.

23 En el monte alto de Israel lo plantaré, y alzará ramos, y hará fruto; y hacerse ha cedro magnífico, y habitarán debajo de él todas las aves, toda cosa que vuela habitará á la sombra de sus ramos.

24 Y sabrán todos los árboles del campo, que yo Jehova abajé el árbol sublime, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, y hice reverdecer el árbol seco. Yo Jehova hablé, y hice.

CAPITULO XVIII.

El pueblo hipócrita no hallando en sí y en su corrupcion méritos de tan duros castigos, quejábase de Dios que castigaba (á su parecer) en ellos los pecados de sus antepasados, y traian ya esto en comun proverbio. Contra esta blasfema opinion disputa aquí el profeta enseñando que ni la justicia del justo pondrá en gracia con Dios al pecador padre ó hijo, ni el pecado del pecador pondrá en su desgracia al justo padre ó hijo: mas que cada uno será reputado por su justicia, ó injusticia, y pagado conforme á ella: por tanto que cada uno procure apartase del pecado, y llegarse á Dios, &c.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 ¿Qué habeis vosotros, vosotros que refranеais este refran sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que nunca mas tendreis *porque* refranear este refran en Israel.

4 He aquí que todas las almas son mias: como el alma del padre, así el alma del hijo, mias son: el alma que pecare, esa morirá.

5 Y el hombre que fuere justo, y hiciere juicio y justicia:

6 Que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel, ni violare la muger de su prójimo ni llegare á la muger en su mes,

7 Ni oprimiere á ninguno: al deudor tornare su prenda, no robare robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido:

8 No diere á logro, ni recibiere mas *de lo que hubiere dado:* de la maldad retrajere su mano: juicio de verdad hiciere entre hombre y hombre:

9 En mis ordenanzas caminare, y guardare mis derechos para hacer *segun* verdad: este *es* justo: este vivirá, dijo el Señor Jehova.

10 Y *si* engendrare hijo ladron, derramador de sangre, ó que haga alguna cosa de estas,

11 Y que no haga todas las demás; ántes comiere sobre los montes, ó violare la muger de su prójimo,

12 Al pobre, y menesteroso oprimiere, robare robos, ó no tornare la prenda, ó alzare sus ojos á los ídolos, ó hiciere abominacion,

13 Diere á usura, y recibiere mas de lo que dió, ¿este vivirá? No vivirá. ¿Todas estas abominaciones hizo? muerte morirá: su sangre será sobre él.

14 Y si engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos, no hiciere como ellos:

15 No comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos á los ídolos de la casa de Israel: la muger de su prójimo no violare,

16 Ni oprimiere á nadie: la prenda no empeñare, ni robare robos: al hambriento diere de su pan, y cubriere de vestido al desnudo:

17 Apartare su mano del pobre: usura, ni mas *de lo que dió*, no recibiere, hiciere *segun* mis derechos, anduviere en mis ordenanzas: este no morirá por la maldad de su padre: viviendo vivirá.

18 Su padre, por cuanto hizo agravio, robó robo del hermano, y hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

19 Y si dijéreis: ¿Por qué el hijo no llevará por el pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todas mis ordenanzas, y hizo *segun* ellas: viviendo vivirá.

20 El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo: la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus pecados que hizo, y guardare todas mis ordenanzas, y hiciere juicio y justicia, viviendo vivirá: no morirá.

22 Todas sus rebeliones que cometió, no le vendrán en memoria: por su justicia que hizo vivirá.

23 ¿Quiero yo la muerte del impío? dijo el Señor Jehova. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?

24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y hiciere maldad, y hiciere conforme á todas las abominaciones, que el impío hizo, ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria: por su rebelion con que rebeló, y por su pecado que pecó, por ellos morirá.

25 Y si dijéreis: No es derecho el camino del Señor. Oid ahora casa de Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿No son *ántes* torcidos vuestros caminos?

26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello: por su iniquidad que hizo, morirá.

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.

28 Porque miró, y apartóse de todas sus rebeliones que hizo, viviendo vivirá, no morirá.

29 Y si dijeren *los de* la casa de Israel: No es derecho el camino del Señor. ¿No son derechos mis caminos, casa de Israel? Cierto vuestros caminos no son derechos.

30 Por tanto *yo* os juzgaré á cada uno segun sus caminos, ó! casa de Israel, dijo el Señor Jehova. Convertíos, y haced convertir de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.

31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habeis rebelado, y hacéos corazon nuevo, y espíritu nuevo. ¿Y por qué morireis, casa de Israel?

32 Que no quiero la muerte del que muere, dijo el Señor Jehova: haced pues convertir, y vivireis.

CAPITULO XIX.

Comprende el profeta (por mandado de Dios) en una endecha la historia de la ruina de Jerusalem, y del reino, comenzando desde su alianza con los reyes comarcanos, y de la imitacion de sus costumbres. Describe la cautivad del rey Joachaz, y de Joacín, y al fin la de Sedecías, con la muerte de sus hijos y de sus príncipes.

Y TÚ levanta *esta* endecha sobre los príncipes de Israel,

2 Y dirás: ¿Cómo se echó entre los leones tu madre la leona: entre los leoncillos crió sus cachorros?

3 Y hizo subir uno de sus cachorros: vino á ser leoncillo, y aprendió á prender presa, y á comer hombres.

4 Y las naciones oyeron de él: fué tomado con el lazo de ellas, y trujéronle con grillos á la tierra de Egypto.

5 Y viendo que habia esperado mucho tiempo, y que se perdia su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y púsole por leoncillo.

6 Y él andaba entre los leones, hízose leoncillo, aprendió á prender presa, comió hombres.

7 Y conoció sus viudas, y asoló sus ciudades; y la tierra, y su abundancia fué asolada de la voz de su bramido.

8 Y dieron sobre él las gentes de las provincias de al derredor; y extendieron sobre él su red: fué preso en su hoyo.

9 Y pusiéronle en cárcel con cadenas, y trujéronle al rey de Babylonia: metiéronle en fortalezas, que su voz no se oyese mas sobre los montes de Israel.

10 Tu madre fué como una vid en tu sangre, plantada junto á aguas, haciendo fruto, y echando ramas á causa de las muchas aguas.

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores, y su estatura se levantó encima entre las ramas; y fué vista con su altura, y con la multitud de sus ramos.

12 Y fué arrancada con ira, derribada en tierra, y viento solano secó su fruto: fueron quebradas *sus ramas*, y secáronse: la vara de su fuerza consumió fuego.

13 Y ahora es plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de sequera.

14 Y salió fuego de la vara de sus ramos *que* consumió su fruto, y no quedó en ella vara fuerte, cetro para enseñorear. Endecha es, y de endecha servirá.

CAPITULO XX.

Por mandado de Dios el profeta propone á ciertos ancianos de su pueblo, que le venian á consultar en persona de todo el pueblo, las muchas veces que sus antepasados se rebelaron contra Dios en el desierto y despues, y los castigos que en ellos hizo, aunque siempre con misericordia. II. Aplicando la narracion á los presentes les denuncia, que pues ellos no son mejores que sus padres, él tambien los castigará conforme á las amenazas de su ley. III. Empero que al cabo del castigo recogerá su iglesia, á la cual dará verdadero conocimiento de su pecado, y de sí mismo, y así la amará y le dará gracia con que le haga agradables servicios. Es la promesa del Nuevo Testamento. IV. Mándale que con una parábola intime aun á Judea su destruccion.

Y ACONTECIÓ en el año séptimo, en el *mes* quinto, á los diez del mes, *que* vinieron algunos de los ancianos de Israel á consultar á Jehova, y asentáronse delante de mí.

2 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

3 Hijo del hombre, habla á los ancia-

nos de Israel, y díles: Así dijo el Señor
Jehova: ¿A consultarme venis vosotros?
Vivo yo, que yo no os responderé, dijo
el Señor Jehova.
4 ¿Quiéreslos juzgar tú, quiéreslos juz-
gar, hijo del hombre? notifícales las
abominaciones de sus padres:
5 Y díles: Así dijo el Señor Jehova:
El dia que escogí á Israel, y que alcé mi
mano por la simiente de la casa de Jacob,
y que fué conocido de ellos en la tierra
de Egypto, que alcé mi mano á ellos,
diciendo: Yo *soy* Jehova vuestro Dios:
6 Aquel dia que les alcé mi mano, que
los sacaria de la tierra de Egypto, á la
tierra que les habia proveido, que corre
leche y miel, que es la mas hermosa de
todas las tierras:
7 Entonces les dije: Cada uno eche de
sí las abominaciones de sus ojos, y no
os contamineis en los ídolos de Egypto,
yo *soy* Jehova vuestro Dios.
8 Y ellos se rebelaron contra mí, y no
quisieron obedecerme: no echó de sí
cada uno las abominaciones de sus ojos,
ni dejaron los ídolos de Egypto; y dije
que derramaria mi ira sobre ellos para
cumplir mi enojo en ellos en medio de
la tierra de Egypto.
9 Mas hice á causa de mi nombre, por-
que no se infamase en los ojos de las
gentes, en medio de las cuales estaban,
en cuyos ojos fué conocido de ellos, pa-
ra sacarlos de tierra de Egypto.
10 Y saquélos de la tierra de Egypto, y
trújelos al desierto;
11 Y díles mis ordenanzas, y declaréles
mis derechos, los cuales el hombre que
los hiciere, vivirá por ellos.
12 Y díles tambien mis sábados que
fuesen por señal entre mí y ellos, porque
supiesen que yo *soy* Jehova que los san-
tifico.
13 Y rebelaron contra mí la casa de Is-
rael en el desierto, no anduvieron en
mis ordenanzas, y desecharon mis dere-
chos, los cuales el hombre que los hicie-
re, vivirá por ellos; y mis sábados pro-
fanaron en gran manera; y dije que ha-
bia de derramar sobre ellos mi ira en el
desierto, para consumirlos.
14 Mas hice á causa de mi nombre, por-
que no se infamase delante de los ojos
de las gentes, delante de cuyos ojos los
saqué.
15 Y tambien yo les alcé mi mano en
el desierto, que no los meteria en la tier-
ra que *les* dí, que corre leche y miel, que
es la mas hermosa de todas las tier-
ras:
16 Porque desecharon mis derechos, y
no anduvieron en mis ordenanzas, y mis
sábados profanaron; porque tras sus
ídolos iba su corazon.
17 Y perdonólos mi ojo, no los matan-
do, ni los consumí en el desierto.
18 Mas dije en el desierto á sus hijos:
No andeis en las ordenanzas de vuestros
padres, ni guardeis sus leyes, ni os con-
tamineis en sus ídolos.
19 Yo *soy* Jehova vuestro Dios: andad
en mis ordenanzas, y guardad mis dere-
chos, y hacédlos;
20 Y santificad mis sábados, y sean por
señal entre mí y vosotros; para que se-
pais que yo *soy* Jehova vuestro Dios.
21 Y los hijos se rebelaron contra mí:
no anduvieron en mis ordenanzas, ni
guardaron mis derechos para hacerlos,
los cuales el hombre que los hiciere, vi-
virá por ellos: profanaron mis sábados.
Y dije, que derramaria mi ira sobre ellos,
para cumplir mi enojo en ellos en el de-
sierto.
22 Mas retruje mi mano, y hice por
causa de mi nombre, porque no se infa-
mase en los ojos de las gentes, delante
de cuyos ojos los saqué.
23 Y tambien, yo les alcé mi mano en
el desierto, que los esparciria entre las
gentes, y que los aventaria por las tier-
ras:
24 Porque no hicieron mis derechos, y
desecharon mis ordenanzas, y profana-
ron mis sábados, y tras los ídolos de sus
padres se les fueron sus ojos.
25 Y tambien *yo* les dí ordenanzas no
buenas, y derechos por los cuales no vi-
virán.
26 Y contaminélos en sus ofrendas, ha-
ciendo pasar todo primogénito, para ha-
cerle asolar, porque supiesen que yo *soy*
Jehova.
27 ¶ Por tanto, hijo del hombre, habla
á la casa de Israel, y díles: Así dijo el
Señor Jehova: Aun en esto me afrenta-
ron vuestros padres cuando rebelaron
contra mí rebelion:
28 Porque *yo* los metí en la tierra, so-
bre la cual *yo* habia alzado mi mano que
les habia de dar; y miraron á todo colla-
do alto, y á todo árbol espeso; y allí
sacrificaron sus sacrificios, y allí dieron
la ira de sus ofrendas, y allí pusieron el
olor de su suavidad, y allí derramaron
sus derramaduras.

29 Y yo les dije: ¿Qué es este alto, que
vosotros venís allí? Y fué llamado su
nombre Bamah, hasta el dia de hoy.
30 Por tanto dí á la casa de Israel: Así
dijo el Señor Jehova: ¿No os contami-
nais vosotros á la manera de vuestros pa-
dres, y fornicais tras sus abominaciones?
31 Porque ofreciendo vuestras ofren-
das, haciendo pasar vuestros hijos por
el fuego, os habeis contaminado con to-
dos vuestros ídolos hasta hoy: ¿y res-
ponderos he yo, casa de Israel? Vivo
yo, dijo el Señor Jehova, que no os res-
ponderé.
32 Y lo que pensasteis, no será; porque
decis: Seamos como las gentes, como
las familias de las naciones, sirviendo á
la madera, y á la piedra.
33 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, que
con mano fuerte, y brazo extendido, y
enojo derramado tengo de reinar sobre
vosotros.
34 Y os sacaré de entre los pueblos, y
os juntaré de las tierras en que estais
esparcidos, con mano fuerte, y brazo
extendido, y enojo derramado.
35 Y traeros he al desierto de pueblos,
y allí litigaré con vosotros cara á cara.
36 Como litigué con vuestros padres en
el desierto de la tierra de Egypto, así liti-
garé con vosotros, dijo el Señor Jehova.
37 Y haceros he pasar debajo de vara, y
traeros he en vínculo de concierto.
38 Y apartaré de entre vosotros los re-
beldes, y los que se rebelaron contra mí:
de la tierra de sus destierros los sacaré,
y á la tierra de Israel no vendrán; y sa-
breis que yo *soy* Jehova.
39 ¶ Y vosotros, ó! casa de Israel, así
dijo el Señor Jehova: Andad cada uno
tras sus ídolos, y servídles, pues que á
mí no *me* obedeceis; y no profaneis mas
mi santo nombre con vuestras ofrendas,
y con vuestros ídolos.
40 Porque en el monte de mi santidad,
en el alto monte de Israel, dijo el Señor
Jehova, allí *me* servirá á mí toda la casa
de Israel, toda ella, en la tierra: allí los
querré, y allí demandaré vuestras ofren-
das, y las primicias de vuestros dones,
con todas vuestras santificaciones.
41 Con olor de suavidad os querré,
cuando os hubiere sacado de entre los
pueblos, y os hubiere juntado de las tier-
ras en que estais esparcidos; y seré san-
tificado en vosotros en los ojos de las
gentes.
42 Y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando
os hubiere metido en la tierra de Israel,
en la tierra por la cual alcé mi mano, que
la daria á vuestros padres.
43 Y allí os acordaréis de vuestros ca-
minos, y de todos vuestros hechos en
que os contaminasteis; y sereis confu-
sos en vuestra *misma* presencia, por to-
dos vuestros males que hicisteis.
44 Y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando
hiciere con vosotros por causa de mi
nombre, no segun vuestros caminos ma-
los, ni segun vuestras obras corruptas, ó!
casa de Israel, dijo el Señor Jehova.
45 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
46 Hijo del hombre, pon tu rostro há-
cia el mediodia, y gotea al mediodia, y
profetiza contra el bosque de la campiña
del mediodia.
47 Y dirás al bosque del mediodia: Oye
palabra de Jehova: Así dijo el Señor Je-
hova: He aquí que yo enciendo en tí
fuego, el cual consumirá en tí todo árbol
verde, y todo árbol seco: no se apagará
la llama del fuego, y serán quemados en
ella todos rostros, desde el mediodia
hasta el aquilon.
48 Y verá toda carne que yo Jehova lo
encendí: no se apagará.
49 Y dije: ¡Ah, Señor Jehova! ellos me
dicen: ¿No refranea este refranes?

CAPITULO XXI.

Manda Dios al profeta que denuncie la asolacion de Jerusalem por Nabuchodonosor. II. En una pintura le da el símbolo de la venida del ejército de los Chaldeos sobre ella. III. Contra Sedecías rey de Juda, porque quebrantó el juramento al rey de Babylonia. IV. Contra los Ammonitas.

Y FUÉ palabra, de Jehova á mí, di-
ciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro con-
tra Jerusalem, y gotea sobre los santua-
rios, y profetiza sobre la tierra de Israel.
3 Y dirás á la tierra de Israel: Así dijo
Jehova: He aquí que yo contra tí; y *yo*
sacaré mi espada de su vaina, y talaré de
tí al justo, y al impío:
4 Y por cuanto talaré de tí al justo y al
impío, por tanto mi espada saldrá de su
vaina contra toda carne, desde el medio-
dia hasta el aquilon:
5 Y sabrá toda carne que yo Jehova sa-
qué mi espada de su vaina: no volverá
mas.
6 Y tú, hijo del hombre, gime con que-
brantamiento de *tus* lomos, y con amar-
gura: gime delante de los ojos de ellos.
7 Y será, que cuando te dijeren: ¿por
qué gimes tú? dirás: Por la fama que

viene; y todo corazon se desleirá, y to-
das manos se enflaquecerán, y todo espí-
ritu se angustiará, y todas rodillas se
irán en aguas: he aquí que viene, y ha-
cerse ha, dijo el Señor Jehova.
8 Y fué palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
9 Hijo del hombre, profetiza, y dí: Así
dijo el Señor Jehova: Dí: La espada, la es-
pada está aguzada; y aun está acicalada:
10 Para degollar víctimas está aguzada,
para que relumbre está acicalada. ¿Ale-
grarnos hemos? á la vara de mi hijo me-
nospreciando todo árbol.
11 Y dióla á acicalar para tener en la
mano: la espada está aguzada, y ella está
acicalada para entregarla en mano del
matador.
12 Clama, y aulla, ó! hijo del hombre,
porque esta será sobre mi pueblo, esta
será sobre todos los príncipes de Israel:
temores de espada serán á mi pueblo:
por tanto hiere el muslo:
13 Por que *ella será* prueba. ¿Y qué *se-
ría*, si no menospreciase la vara? dijo el
Señor Jehova.
14 Tú pues, hijo del hombre, profetiza,
y bate una mano con otra, y dóblese la
espada la tercera *vez*, la espada de muer-
tos: esta es espada de gran matanza que
los penetrará,
15 Para que el corazon se deslia, y los
tropezones se multipliquen. En todas
las puertas de ellos he dado espanto
de espada: ¡ay! que es hecha para que
relumbre, y es aderezada para degollar.
16 Ponte á una parte, ponte á la dies-
tra, ó ponte á la siniestra, hácia donde
tu rostro se determinare.
17 Y yo tambien batiré mi mano con
mi mano, y haré descansar mi ira. Yo
Jehova he hablado.
18 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
19 Y tú, hijo del hombre, señálate dos
caminos por donde venga la espada del
rey de Babylonia: de una misma tierra
salgan ambos; y haz un ejército: en el
principio del camino de la ciudad lo
harás.
20 El camino señalarás por donde ven-
ga la espada á Rabbath de los hijos de
Ammon, y á Juda en Jerusalem la fuerte.
21 Porque el rey de Babylonia se paró
en una encrucijada, al principio de dos
caminos, para adivinar adivinacion aci-
caló saetas: consultó en ídolos, miró el
hígado.
22 La adivinacion fué á su mano dere-
cha, sobre Jerusalem, para poner capita-
nes, para abrir la boca á la matanza, para
levantar la voz en grito, para poner in-
genios contra las puertas, para fundar
baluarte, y edificar fuerte.
23 Y serles ha como quien adivina men-
tira en sus ojos, *por estar* juramentados
con juramentos á ellos: mas él trae á la
memoria la maldad, para prenderlos.
24 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
Por cuanto habeis hecho venir en me-
moria vuestras maldades, manifestando
vuestras traiciones, y descubriendo vues-
tros pecados en todas vuestras obras:
por cuanto habeis venido en memoria,
seréis tomados á mano.
25 ¶ Y tú, profano y impío príncipe de
Israel, cuyo dia vino en el tiempo de la
consumacion de la maldad,
26 Así dijo el Señor Jehova: Quita la
mitra, quita la corona: esta no *será
siempre* esta: al bajo alzaré, y al alto
abajaré.
27 Del reves, del reves, del reves la tor-
naré; y no será esta mas, hasta que ven-
ga aquel cuyo *es* el derecho, y *yo* la en-
tregaré.
28 ¶ Y tú hijo del hombre profetiza, y
dirás: Así dijo el Señor Jehova sobre los
hijos de Ammon, y su vergüenza: dirás
pues: La espada, la espada está desvai-
nada para degollar, acicalada para consu-
mir con resplandor.
29 Profetízante vanidad, adivínante
mentira, para entregarte con los cue-
llos de los malos sentenciados á muerte,
cuyo dia vino en tiempo de la consuma-
cion de la maldad.
30 ¿Tornarla he á su vaina? En el lugar
donde te criaste, en la tierra donde has
vivido te tengo de juzgar.
31 Y derramaré sobre tí mi ira: el fue-
go de mi enojo haré encender sobre tí, y
yo te entregaré en mano de hombres te-
merarios, artífices de destruccion.
32 Del fuego serás para ser consumida:
tu sangre será en medio de la tierra: no
habrá mas memoria de tí; porque yo
Jehova he hablado.

CAPITULO XXII.

Pone el profeta, por mandado de Dios, la acusacion á Jerusalem, y hícele los cargos especiales por los cuales la castigará tan duramente.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
2 Y tú, ó! hijo del hombre, ¿no juzga-
rás tú, no juzgarás tú á la ciudad derra-

madora de la sangre? y le mostrarás todas sus abominaciones,
3 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora; y que hizo ídolos contra sí misma, para contaminarse.
4 En tu sangre que derramaste, pecaste; y en tus ídolos que hiciste, te contaminaste; y has hecho acercar tus dias, y has llegado á tus años: por tanto te he dado en vergüenza á las gentes, y en escarnio á todas las tierras.
5 Las que están cerca, y las que están lejos de tí, se reirán de tí: sucia *te llamarán* de nombre, *y* grande en quebrantamiento.
6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno segun su poder, fueron en tí para derramar sangre.
7 Al padre y á la madre despreciaron en tí: con el extrangero trataron con calumnia en medio de tí: al huérfano y á la viuda despojaron en tí.
8 Mis santuarios menospreciaste, y mis sábados ensuciaste.
9 Malsines hubo en tí para derramar sangre; y sobre los montes comieron en tí: hicieron suciedades en medio de tí.
10 La desnudez del padre descubrieron en tí: la inmunda de menstruo forzaron en tí.
11 Y cada uno hizo abominacion con la muger de su prójimo; y cada uno contaminó su nuera torpemente; y cada uno forzó en tí á su hermana, hija de su padre.
12 Precio recibieron en tí para derramar sangre: usura y logro tomaste; y á tus prójimos defraudaste con violencia: olvidástete de mí, dijo el Señor Jehova.
13 Y he aquí que herí mi mano á causa de tu avaricia que cometiste, y á causa de tus sangres que fueron en medio de tí.
14 ¿Estará *firme* tu corazon? ¿tus manos serán fuertes en los dias que yo haré contigo? Yo Jehova hablé, y haré.
15 Y *yo* te esparciré por las gentes, y te aventaré por las tierras, y haré fenecer de tí tu inmundicia.
16 Y tomarás heredad en tí en los ojos de las gentes, y sabrás que yo *soy* Jehova.
17 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
18 Hijo del hombre, la casa de Isral se me han tornado en escoria; todos ellos *como* metal, y estaño, y hierro, plomo en medio del horno, escorias de plata se tornaron.
19 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto todos vosotros os habeis tornado en escorias, por tanto, he aquí que yo os junto en medio de Jerusalem.
20 *Como quien* junta plata, y metal, y hierro, y plomo, y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundir: así os juntaré en mi furor, y en mi ira; y haré reposar, y fundiros he.
21 *Yo* os juntaré, y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor; y sereis fundidos en medio de él.
22 Como se funde la plata en medio del horno, así sereis fundidos en medio de él; y sabreis que yo Jehova habré derramado mi enojo sobre vosotros.
23 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
24 Hijo del hombre, dí á ella: Tú, tierra, eres no limpia, ni rociada con lluvia en el dia del furor.
25 La conjuracion de sus profetas en medio de ella, como leon bramando que arrebata presa: tragaron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes hurtaron mi ley, y contaminaron mis santuarios: entre santo y profano no hicieron diferencia, ni entre inmundo y limpio hicieron diferencia, y de mis sábados escondieron sus ojos, y *yo* era profanado en medio de ellos.
27 Sus príncipes en medio de ella, como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para seguir la avaricia.
28 Y sus profetas los embarraban con lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así dijo el Señor Jehova; y Jehova no habia hablado.
29 El pueblo de la tierra oprimia de opresion, y robaba robo; y al afligido y menesteroso hacian violencia, y al extrangero oprimian sin derecho.
30 Y busqué de ellos hombre que hiciese vallado, y que se pusiese al portillo delante de mí por la tierra, para que *yo* no la destruyese, y no *lo* hallé.
31 Por tanto derramé sobre ellos mi ira, con el fuego de mi ira los consumí; y dí el camino de ellos sobre su cabeza, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXIII.

Con una perpétua parábola recita el profeta las idolatrías, y inmundicias, y las ligas con los pueblos extrangeros, contra la ley de Dios, del reino de Israel,

y del de Juda primero del de Israel, y el castigo con que Dios lo asoló: para mostrar que no habiendo escarmentado en él, ántes habiendo hecho mucho peor despues, justamente merece el mismo castigo, y así se le intima.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, hubo dos mugeres hijas de una madre,

3 Las cuales fornicaron en Egypto: en sus mocedades fornicaron. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron estrujados los pechos de su virginidad.

4 Y llamábanse, Aholah la mayor, y Aholibah su hermana, las cuales fueron mias, y parieron hijos y hijas; y llamábanse, Samaria, Aholah, y Jerusalem, Aholibah.

5 Y Aholah cometió fornicacion en mi poder; y enamoróse de sus enamorados, los Assyrios sus vecinos.

6 Vestidos de cárdeno, capitanes, y príncipes, mancebos para codiciar todos, caballeros que andaban á caballo.

7 Y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los mas escogidos de los hijos de los Assyrios, y con todos aquellos de quien se enamoró: con todos los ídolos de ellos se contaminó.

8 Y no dejó sus fornicaciones de Egypto; porque con ella se echaron en su mocedad, y ellos apretaron los pechos de su virginidad, y derramaron sobre ella su fornicacion.

9 Por lo cual la entregué en mano de sus enamorados, en mano de los hijos de los Assyrios, de quien se enamoró.

10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, tomaron sus hijos, y sus hijas, y á ella mataron á cuchillo; y fué nombre á las mugeres; y hicieron en ella juicios.

11 Y viólo su hermana Aholibah, y corrompió su amor mas que ella; y sus fornicaciones, mas que las fornicaciones de su hermana.

12 De los hijos de los Assyrios *sus* vecinos se enamoró, capitanes, y príncipes, vestidos en perfeccion, caballeros que andan á caballo, todos ellos mancebos de codiciar.

13 Y ví que se habia contaminado, *y que* un camino *era* él de ambas.

14 Y aumentó sus fornicaciones, y cuando vió *unos* hombres pintados en la pared, imágenes de los Chaldeos, pintadas de bermellon,

15 Ceñidos de talabartes por sus lomos, y mitras pintadas en sus cabezas: todos ellos tenian parecer de capitanes, á la manera de los hombres de Babylonia, nacidos en tierra de Chaldeos:

16 Enamoróse de ellos en viéndolos, y envióles mensageros en la tierra de los Chaldeos.

17 Y entraron á ella los hombres de Babylonia á la cama de los amores, y contamináronla con su fornicacion; y ella tambien se contaminó con ellos, y su deseo se hartó de ellos.

18 Y desnudó sus fornicaciones, y descubrió sus vergüenzas: por lo cual mi alma se harto de ella, como se habia ya hartado mi alma de su hermana.

19 Y multiplicó sus fornicaciones trayendo en memoria los dias de su mocedad, en los cuales habia fornicado en la tierra de Egypto.

20 Y enamoróse de sus rufianes, cuya carne *es como* carne de asnos, y cuyo flujo, *como* flujo de caballos.

21 Y tornaste á la memoria la suciedad de tu mocedad, cuando estrujaron tus pechos en Egypto, por pechos de tu mocedad.

22 Por tanto, Aholibah, así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo despierto tus enamorados contra tí, de los cuales se hartó tu deseo; y *yo* les haré que vengan contra tí en derredor:

23 Los de Babylonia, y todos los Chaldeos, mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los de Assyria con ellos, mancebos de codiciar, capitanes, y príncipes, todos ellos, nobles, y principales, que cabalgan á caballo, todos ellos:

24 Y vendrán sobre tí carros, carretas, y ruedas, y multitud de pueblos: escudos, y pavéses, y capacetes pondrá contra tí en derredor; y yo daré el juicio delante de ellos, y por sus leyes te juzgarán.

25 Y pondré mi zelo contra tí, y harán contigo con furor: quitarte han tu nariz, y tus orejas; y lo que te quedare, caerá á cuchillo: ellos tomarán tus hijos y tus hijas; y lo que te quedare consumirá el fuego.

26 Y desnudarte han de tus vestidos, y tomarán los vasos de tu gloria.

27 Y haré cesar de tí tu suciedad, y tu fornicacion de la tierra de Egypto: ni mas levantarás á ellos tus ojos, ni nunca mas te acordarás de Egypto.

28 Porque así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo te entrego en mano de aquellos que tú aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hartó tu deseo.

29 Los cuales harán contigo con odio, y tomarán todo lo que tú trabajaste, y dejarte han desnuda y descubierta; y descubrirse ha la torpeza de tus fornicaciones, y tu suciedad, y tus fornicaciones.

30 Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste en pos de las gentes, con las cuales te contaminaste en sus ídolos.

31 En el camino de tu hermana anduviste: yo pues pondré su caliz en tu mano.

32 Así dijo el Señor Jehova: El caliz de tu hermana beberás, hondo y ancho: será que las gentes te mofarán, y te escarnecerán: grande *será el caliz* en que quepa mucho.

33 Serás llena de embriaguez, y de dolor: caliz de soledad y de asolamiento, caliz *al fin* de tu hermana Samaria.

34 Beberlo has pues, y agotarlo has, y quebrarás sus tiestos, y tus pechos arrancarás; porque yo he hablado, dijo el Señor Jehova.

35 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, lleva pues tú tambien tu suciedad, y tus fornicaciones.

36 Y díjome Jehova: Hijo del hombre, ¿no juzgarás tú á Aholah, y á Aholibah, y les denunciarás sus abominaciones?

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun sus hijos que me habian engendrado, hicieron pasar á ellos, quemándolos.

38 Aun esto mas me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel dia, y profanaron mis sábados.

39 Y habiendo sacrificado sus hijos á sus ídolos, entrávanse en mi santuario el mismo dia para contaminarlo; y he aquí que así hicieron en medio de mi casa.

40 Y cuanto mas, que enviaron por los hombres que vienen de lejos, á los cuales habia sido enviado mensagero; y he aquí que vinieron; y por amor de ellos te lavaste, y alcoholaste tus ojos, y te ataviaste de atavíos;

41 Y te sentaste sobre lecho honroso, y fué adornada mesa delante de él, y pusiste sobre ella mi perfume y mi óleo.

42 Y oyóse en ella voz de compañía pacífica; y con los varones fueron traidos los sabeos del desierto para multiplicar los hombres; y pusieron manillas sobre sus manos, y corona de gloria sobre sus cabezas.

43 Y dije á la envejecida en adulterios: Ahora fenecerán sus fornicaciones, y ella.

44 Porque vinieron á ella como quien viene á muger ramera: así vinieron á las sucias mugeres Aholah y Aholibah.

45 Y hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y hay sangres en sus manos.

46 Porque así dijo el Señor Jehova: *Yo* haré subir contra ellas compañías, y yo las entregaré en alboroto, y en rapiña.

47 Y la compañía las apedreará á piedra, y acuchillarlas han con sus espadas: matarán á sus hijos y á sus hijas, y sus casas quemarán á fuego.

48 Y haré fenecer la suciedad de la tierra, y todas las mugeres escarmentarán, y no harán segun vuestra suciedad.

49 Y pondrán sobre vosotras vuestra suciedad, y llevaréis los pecados de vuestros ídolos: y sabreis que yo *soy* el Señor Jehova.

CAPITULO XXIV.

Con otra parábola enseña á Jerusalem la calamidad que pasarian en el cerco, y la manera como el rey y los suyos saldrian, huyendo sin orden ni concierto, en castigo de sus idolatrías, y singularmente de la sangre de los inocentes que descabezaron en sus picotas, y quemaron en sus quemaderos &c.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí en el noveno año, en el *mes* décimo, á los diez del mes, diciendo:

2 Hijo del hombre, escríbete el nombre de este dia, de este mismo dia; *porque* el rey de Babylonia se fortificó sobre Jerusalem este mismo dia.

3 Y habla á la casa de rebelion por parábola, y díles: Así dijo el Señor Jehova: Pon una olla: pónla, y echa tambien en ella agua.

4 Junta sus piezas *de carne* en ella, todas buenas piezas, pierna y espalda: hínchela de huesos escogidos.

5 Toma una oveja escogida, y tambien enciende los huesos debajo de ella: haz que hierva sus hervores, coced tambien sus huesos dentro de ella.

6 Por tanto así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla no espumada, y que su espuma no salió de ella! Por sus piezas, por sus piezas la saca: no caiga sobre ella suerte.

7 Porque su sangre fué en medio de ella: sobre la cima de la piedra la puso: no la derramó sobre la tierra, para que fuese cubierta con polvo.

8 Para hacer subir la ira, para hacer venganza, yo puse su sangre sobre el lu-

gar alto de la piedra, porque no sea cubierta.
9 Por tanto así dijo el Señor Jehova: ¡Ay de la ciudad de sangres! Tambien yo pues haré gran hoguera:
10 Multiplicando la leña, encendiendo el fuego, consumiendo la carne, y haciendo la salsa; y los huesos serán quemados.
11 Y asentándola vacía sobre sus brasas, para que se caliente, y se queme su hondon, y se funda en ella su suciedad, *y* se consuma su espuma.
12 En fraudes se cansó, ni nunca salió de ella su mucha espuma: en fuego será consumida su espuma.
13 En tu suciedad mala *fenecerás;* porque te limpié, y no te limpiaste tú de tu suciedad: nunca mas te limpiarás, hasta que yo haga descansar mi ira sobre tí.
14 Yo Jehova hablé: vino, y hice: no me tornaré atrás, ni habré misericordia, ni me arrepentiré: segun tus caminos y tus obras te juzgarán, dijo el Señor Jehova.
15 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
16 Hijo del hombre, he aquí que yo te quito por muerte el deseo de tus ojos: no endeches, ni llores, ni te venga lágrima.
17 Repósate de gemir, ni hagas luto de mortuorios: ata tu bonete sobre tí, y pon tus zapatos en tus piés; y no te cubras con rebozo, ni comas pan de hombres.
18 Y hablé al pueblo por la mañana, y á la tarde murió mi muger; y á la mañana hice como me fué mandado.
19 Y el pueblo me dijo: ¿No nos enseñarás qué nos *significan* estas cosas, que tú haces?
20 Y *yo* les dije: Palabra de Jehova fué á mí, diciendo:
21 Dí á la casa de Israel: Así dijo el Señor Dios: He aquí que yo contamino mi santuario, la soberbia de vuestra fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de vuestra alma: vuestros hijos, y vuestras hijas que dejasteis, caerán á cuchillo.
22 Y hareis de la manera que *yo* hice: no os cubrireis con rebozo, ni comereis pan de hombres.
23 Y vuestros bonetes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros piés: no endecharéis ni lloraréis: mas consumiros heis á causa de vuestras maldades, y gemireis unos con otros.
24 Y seros ha Ezequiel en portento: segun todas las cosas que él hizo, hareis: en viniendo esto, entonces sabreis que yo *soy* el Señor Jehova.
25 Y tú, hijo del hombre, el dia que *yo* quitaré de ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y sus hijas;
26 Ese dia vendrá á tí *un* escapado, para traer las nuevas.
27 En aquel dia se abrirá tu boca con el escapado; y hablarás, y no estarás mas mudo; y serles has en portento; y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXV.

Contra los Ammonitas, Moabitas, Idumeos y Palesthinos, por haberse hallado en el campo de los Chaldeos contra Jerusalem en su toma, y haberse habido con ella cruelmente.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia los hijos de Ammon, y profetiza sobre ellos.
3 Y dirás á los hijos de Ammon: Oid palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dijiste: Hala, sobre mi santuario, que fué profanado; y sobre la tierra de Israel, que fué asolada; y sobre la casa de Juda, porque anduvieron á cautividad:
4 Por tanto he aquí que yo te entrego á los orientales por heredad; y pondrán sus palacios en tí, y pondrán en tí sus tiendas: ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.
5 Y pondré á Rabbath por habitacion de camellos, y á los hijos de Ammon por majada de ovejas; y sabreis que yo *soy* Jehova.
6 Porque así dijo el Señor Jehova: Por cuanto tú batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste de ánimo en todo tu menosprecio sobre la tierra de Israel:
7 Por tanto he aquí que yo extendí mi mano sobre tí, y *yo* te entregaré á las gentes para ser saqueada; y *yo* te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras: *yo* te raeré, y sabrás que yo *soy* Jehova.
8 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dijo Moab y Seir: He aquí, la casa de Juda *es* como todas las gentes.
9 Por tanto he aquí que yo abro el lado de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que *están* en su fin, las tierras de-

seables de Beth-jesimoth, y Bahal-me-
hon, y Cariathaim,
10 Los hijos del oriente contra los hijos
de Ammon; y *yo* la entregaré por here-
dad, para que no haya mas memoria de
los hijos de Ammon entre las naciones.
11 Tambien en Moab haré juicios; y
sabrán que yo *soy* Jehova.
12 Así dijo el Señor Jehova: Por lo que
hizo Edom cuando hizo venganza con-
tra la casa de Juda, que pecaron pecan-
do, y se vengaron de ellos:
13 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
Yo tambien extenderé mi mano sobre
Edom, y talaré de ella hombres y bestias,
y la asolaré: desde Theman y Dedan
caerán á cuchillo.
14 Y pondré mi venganza en Edom por
la mano de mi pueblo Israel; y harán en
Edom segun mi enojo, y segun mi ira;
y conocerán mi venganza, dijo el Señor
Jehova.
15 Así dijo el Señor Jehova: Por lo que
hicieron los Palesthinos con venganza,
cuando hicieron venganza con menos-
precio de ánimo, hasta destruccion de
enemistades perpétuas:
16 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
He aquí que yo extiendo mi mano sobre
los Palesthinos, y talaré los Ceretheos, y
destruiré el resto de la ribera de la mar.
17 Y haré en ellos grandes venganzas
con represiones de ira; y sabrán que
yo *soy* Jehova, cuando diere mi vengan-
za en ellos.

CAPITULO XXVI.

Por la mismá razon intima á Tyro su ruina y asolacion total sin esperanza de su restauracion en ningun tiempo. Lo cual se entenderá de la vieja Tyro que estaba en el continente, y habiendo sido destruida una vez, Alejandro se sirvió de sus ruinas en el combate de la nueva Tyro (que despues se edificó dentro de la mar) para cerrar el estrecho, porque aquello faltaba para el cumplimiento de esta profecía, como esta v. 12. y 20. y 21. Ni esta profecía es contraria á la de Isaias 23. que le promete restauracion; porque la restauracion no fué en el mismo lugar donde estaba ántes, si no dentro de la mar, y así ambas profecías, aunque al parecer contrarias, fueron cumplidas.

Y ACONTECIÓ en el undécimo año,
en el primero del mes, *que* fué pa-
labra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, por cuanto Tyro di-
jo sobre Jerusalem: Hala, quebrantada
es *la que era* puerta de los pueblos: á mí
se convirtió: seré llena, ella desierta:
3 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
He aquí que yo contra ti, ó! Tyro; y
haré subir contra tí muchas naciones,
como la mar hace subir sus ondas.
4 Y disiparán los muros de Tyro, y des-
truirán sus torres, y sacaré de ella su
polvo, y ponerla he en la altura de la
piedra.
5 Tendedero de redes será en medio
de la mar; porque yo he hablado, dijo
el Señor Jehova; y será sequeada de las
naciones.
6 Y sus hijas que *están* en el campo,
serán muertas á cuchillo; y sabrán que
yo *soy* Jehova.
7 Porque así dijo el Señor Jehova: He
aquí que yo traigo contra Tyro á Nabu-
chodonosor, rey de Babylonia, *de la parte*
del aquilon, rey de reyes, con caballos, y
carros, y caballeros, y compañías, y mu-
cho pueblo.
8 Tus hijas que *están* en el campo, ma-
tará á cuchillo, y pondrá contra tí inge-
nios, y fundará contra tí baluarte, y afir-
mará contra tí escudo.
9 Y pondrá contra ella trabucos, contra
tus muros, y tus torres destruirá con
sus martillos.
10 Con la multitud de sus caballos te
cubrirá el polvo de ellos: con el estruen-
do de los caballeros, y de las ruedas, y
de los carros temblarán tus muros, cuan-
do entrare por tus puertas como por
portillos de ciudad destruida.
11 Con las uñas de sus caballos hollará
todas tus calles; á tu pueblo pasará á
cuchillo; y las estatuas de tu fortaleza
descenderán á tierra.
12 Y robarán tus riquezas, y saquearán
tus mercaderías, y destruirán tus mu-
ros; y tus casas preciosas destruirán; y
tus piedras, y tu madera, y tu polvo
pondrán en medio de las aguas.
13 Y haré cesar el estruendo de tus
canciones, y el son de tus vihuelas no
se oirá mas.
14 Y te pondré como altura de piedra:
tendedero de redes serás, ni nunca mas
serás edificada; porque yo Jehova he
hablado, dijo el Señor Jehova.
15 Así dijo el Señor Jehova á Tyro:
Ciertamente del estruendo de tu caida,
cuando gritarán los heridos, cuando la
matanza será hecha en medio de tí, las
islas temblarán.
16 Y todos los príncipes de la mar des-
cenderán de sus tronos, y quitarán sus
mantos, y desnudarán sus ropas borda-
das; vestirse han de espantos, sentarse
han sobre la tierra, y espavorecerse han
á cada momento, y estarán atónitos so-
bre tí.

17 Y levantarán sobre tí endechas, y
dirán sobre tí: ¿Cómo pereciste, pobla-
da en las mares, ciudad que fué alabada,
que fué fuerte en la mar, ella y sus mo-
radores que ponian su espanto á todos
sus moradores?
18 Ahora se espavorecerán las islas el
dia de tu caida; y espantarse han de tu
salida las islas que *están* en la mar.
19 Porque así dijo el Señor Jehova:
Yo te tornaré ciudad asolada, como las
ciudades que no se habitan: *yo* haré su-
bir sobre tí el abismo, y las muchas
aguas te cubrirán.
20 Y te haré descender con los que des-
cienden al sepulcro, con el pueblo del
siglo; y te pondré en lo mas bajo de la
tierra, como los desiertos antiguos, con
los que descienden al sepulcro, porque
nunca mas seas poblada; y yo daré glo-
ria en la tierra de los vivientes.
21 Yo te tornaré en nada, y no serás; y
serás buscada, y nunca mas serás hallada,
dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXVII.

Recita la gloria de Tyro, por la parábola de una hermosa galera: sus riquezas, sus contrataciones, los pueblos que con ella contrataban, y en que suertes de mercaderías, para mayor encarecimiento de su ruina.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
2 Y tú, hijo del hombre, levanta ende-
chas sobre Tyro.
3 Y dirás á Tyro, la que habita á los
puertos de la mar, la mercadera de los
pueblos, de muchas islas: Así dijo el
Señor Jehova: Tyro, tú has dicho: Yo
soy de perfecta hermosura:
4 En el corazon de las mares están tus
términos: los que te edificaron, acaba-
ron tu hermosura.
5 De hayas del monte Senir te fabrica-
ron todas las tillas: tomaron cedros del
Líbano para hacerte el mástil:
6 De castaños del Basan hicieron tus
remos: compañía de Assyrios hizo tus
bancos de marfil de las islas de Kithim:
7 De fino lino bordado de Egypto fué
tu cortina, para que te sirviese de vela:
de cárdeno y grana de las islas de Elisah
fué tu toldo.
8 Los moradores de Sidon y de Aruad
fueron tus remeros: tus sábios, ó! Tyro,
estaban en tí, ellos fueron tus pilotos.
9 Los ancianos de Gebal y sus sábios
repararon tus hendeduras: todas las ga-
leras de la mar, y los remeros de ellas
fueron en tí para negociar tus negocios.
10 Persas, y Lydos, y Aphricanos, fue-
ron en tu ejército tus hombres de guer-
ra: escudos y capacetes colgaron en tí:
ellos te dieron tu honra.
11 Los hijos de Aruad con tu ejército
estuvieron sobre tus muros al rededor,
y los Pygmeos en tus torres: colgaron
sus escudos sobre tus muros al derre-
dor: ellos acabaron tu hermosura.
12 Tharsis tu mercadera, á causa de la
multitud de todas riquezas en plata,
hierro, estaño, y plomo, dió en tus fe-
rias.
13 Grecia, Tubal, y Mesec, tus mercade-
res, con hombres, y con vasos de metal
dieron en tus ferias.
14 De la casa de Thogorma, caballos, y
caballeros, y mulos, dieron en tu mer-
cado.
15 Los hijos de Dedan tus negociantes:
muchas islas mercadería de tu mano:
cuernos de marfil, y pavos te dieron en
presente.
16 Syria tu mercadera por la multitud
de tus hechuras con carbúnculos, gra-
nas, y vestidos bordados, y linos finos,
y corales, y perlas, dió en tus ferias.
17 Juda, y la tierra de Israel, tus mer-
caderes con trigos, Minith, Pannag, y
miel, y aceite, y triaca dieron en tu mer-
cado.
18 Damasco tu mercadera por la multi-
tud de tus hechuras, por la abundancia
de todas riquezas, con vino de Holbon,
y lana blanca.
19 Y Dan, y Grecia, y Mozel, dieron en
tus ferias: hierro limpio, cañafístula, y
caña aromática fué en tu mercado.
20 Dedan tu mercadera con paños pre-
ciosos para carros.
21 Arabia y todos los príncipes de Ce-
dar mercaderes de tu mano en corderos,
y carneros, y machos de cabrío, en estas
cosas fueron tus mercaderes.
22 Los mercaderes de Saba y de Reema
fueron tus mercaderes con lo principal
de toda especiería, y toda piedra precio-
sa, y oro, dieron en tus ferias.
23 Haran, y Chenne, y Heden: los mer-
caderes de Saba, y Assyria, y Chelma,
fueron en tu mercadería.
24 Estos fueron tus mercaderes en to-
das suertes de cosas: en mantos de cár-
deno, y bordados, y en cajas de ropas
preciosas, juntas con cordones, y en co-
llares en tu negociacion.
25 Las naos de Tharsis, tus cuadrillos
fueron en tu negociacion, y fuiste llena,

y fuiste multiplicada en gran manera en medio de las mares.

26 En muchas aguas te trujeron tus remeros: viento solano te quebrantó en medio de las mares.

27 Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu negociacion, tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus hendeduras, y los negociantes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que *fueron* en tí, y toda tu compañía que *está* en medio de tí, caerán en medio de las mares el dia de tu caida.

28 Al estruendo de las voces de tus marineros temblarán los ejidos.

29 Y descenderán de sus naves todos los que toman remo: remeros, y todos los pilotos de la mar se pararán sobre la tierra:

30 Y harán oir su voz sobre tí, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y revolcarse han en la ceniza.

31 Y harán por tí calva, y ceñirse han de sacos, y endecharán por tí endechas amargas con amargura de alma.

32 Y levantarán sobre tí endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre tí: ¿Quién como Tyro, cortada en medio de la mar?

33 Cuando tus mercaderías salian de las mares, hartabas muchos pueblos: los reyes de la tierra enriqueciste con la multitud de tus riquezas, y de tus contrataciones.

34 En el tiempo que serás quebrantada de las mares, en los profundos de las aguas, tu contratacion y toda tu compañía caerán en medio de tí.

35 Todos los moradores de las islas se maravillarán sobre tí, y sus reyes temblarán de temblor: turbarse han en sus rostros.

36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre tí: conturbada fuiste, mas nunca mas serás para siempre.

CAPITULO XXVIII.

Contra el rey de Tyro. II. Endecha que Dios le manda cantar, en que por la comparacion de Adam en su primer estado, y por la alusion á los querubines que llevaban el carro de la gloria de Dios, como al mismo profeta fué mostrado, pinta y declara la vocacion y oficio de los reyes en el mundo: del cual por haber faltado, le amenaza con muerte ignominiosa. III. Contra Sidon. IV. Predice la restitucion del pueblo de Dios.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, dí al príncipe de Tyro: Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto se enalteció tu corazon, y dijiste: Yo *soy* Dios, en el asiento de Dios estoy sentado en medio de las mares, siendo tú hombre, y no Dios; y pusiste tu corazon como corazon de Dios:

3 He aquí que tú eres mas sábio que Daniel: nada hay ocalto que á tí sea oculto:

4 Con tu sabiduría, y con tu prudencia te has juntado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros;

5 Con la multitud de sabiduría en tu contratacion has multiplicado tus riquezas; y á causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazon.

6 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Por cuanto pusiste tu corazon como corazon de Dios:

7 Por tanto he aquí que yo traigo sobre tí extraños, los fuertes de las naciones, que desvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y ensuciarán tu resplandor.

8 En la sepultura te harán descender, y morirás de las muertes de los que mueren en medio de las mares.

9 ¿Hablarás delante de tu matador, diciendo: Yo *soy* Dios? Tú hombre *serás*, y no Dios, en la mano de tu matador.

10 De muertes de incircuncisos morirás por mano de extraños; porque yo he hablado, dijo el Señor Jehova.

11 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

12 Hijo del hombre, levanta endechas sobre el rey de Tyro, y decirle has: así dijo el Señor Jehova: Tú sellas la suma, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Heden, en el huerto de Dios, estuviste: toda piedra preciosa fué tu vestidura: sardio, topacio, diamante, turquesa, ónix, y berilo, zafiro, carbúnculo, y esmeralda, y oro: las obras de tus atambores y de tus pífanos estuvieron apercibidas en tí el dia que fuiste creado.

14 Tú, querubin grande, que cubre, y yo te puse: en el santo monte de Dios estuviste: en medio de piedras de fuego anduviste.

15 Acabado *eras* en todos tus caminos desde el dia que fuiste creado, hasta que se halló maldad en tí.

16 A causa de la multitud de tu contratacion fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; y *yo* te eché del monte de Dios, y te eché á mal de entre las piedras de fuego, ó! querubin que cubre,

17 Enaltecióse tu corazon á causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría á causa de tu resplandor: *yo* te arrojaré por tierra: delante de los reyes te pondré para que miren en tí.

18 Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tu contratacion ensuciaste tu santuario: *yo* pues saqué fuego de en medio de tí, el cual te consumió; y te puse en ceniza sobre la tierra en los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron en los pueblos, se maravillarán sobre tí: conturbado fuiste, y nunca mas serás para siempre.

20 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

21 Hijo del hombre, pon tu rostro sobre Sidon, y profetiza contra ella;

22 Y dirás: Así dijo el Señor Jehova: He aquí, yo contra tí, ó! Sidon, y seré glorificado en medio de tí; y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando hiciere en ella juicios, y me santificare en ella.

23 Y enviaré en ella pestilencia y sangre en sus plazas, y caerán muertos en medio de ella con espada contra ella al derredor: y sabrán que yo *soy* Jehova.

24 Y nunca mas será á la casa de Israel espino que le punce, ni espino que le dé dolor, en todos los al derredores de los que los menosprecian; y sabrán que yo *soy* Jehova.

25 ¶ Así dijo el Señor Jehova: Cuando juntaré la casa de Israel de los pueblos entre los cuales estan esparcidos, y en ellos me santificaré en los ojos de las gentes, habitarán sobre su tierra, la cual dí á mi siervo Jacob.

26 Y habitarán sobre ella seguros; y edificarán casas, y plantarán viñas, y habitarán confiadamente, cuando *yo* haré juicios en todos los que los saquean en sus al derredores; y sabrán que yo *soy* Jehova su Dios.

CAPITULO XXIX.

Contra Pharaon rey de Egypto y su tierra, por haber sido confederados de los Judios, y dándoles ayuda contra los Chaldeos. 11. Con el despojo de Egypto ordena Dios que sea pagado el ejército de los Chaldeos por los trabajos que pasaron en el cerco de Tyro enviados allá por Dios.

EN el año décimo, en *el mes* décimo, á los doce del mes, fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra Pharaon rey de Egypto; y profetiza contra él, y contra todo Egypto.

3 Habla, y dí: Así dijo el Señor Jehova, He aquí, yo contra tí, Pharaon, rey de Egypto, el gran dragon que duerme en medio de sus rios, que dijo: Mio es mi rio, y yo me lo hice.

4 *Yo* pues pondré anzuelos en tus mejillas, y pegaré los peces de tus rios á tus escamas, y *yo* te sacaré de en medio de tus rios, y todos los peces de tus rios saldrán pegados á tus escamas.

5 Y dejarte he en el desierto, á tí y á todos los peces de tus rios: sobre la haz del campo caerás; no serás recogido, ni serás juntado: á las bestias de la tierra, y á las aves del cielo te he dado por comida.

6 Y sabrán todos los moradores de Egypto que yo *soy* Jehova: por cuanto fueron bordon de caña á la casa de Israel.

7 Cuando te tomaren con la mano, te quebrarás, y les romperás todo el hombro; y cuando se recostaren sobre tí, te quebrarás, y hacerles has parar todos los riñones.

8 Por tanto así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo traigo contra tí espada, y talaré de tí hombres, y bestias.

9 Y la tierra de Egypto será asolada y desierta; y sabrán que yo *soy* Jehova; porque dijo: Mi rio, y yo lo hice.

10 Por tanto he aquí yo contra tí, y á tus rios; y pondré la tierra de Egypto en asolamientos de la soledad del desierto: desde la torre de Seveneh, hasta el término de Ethiopia.

11 No pasará por ella pié de hombre, ni pié de bestia pasará por ella, ni será habitada por cuarenta años.

12 Y pondré á la tierra de Egypto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas serán asoladas por cuarenta años; y esparciré á Egypto entre las naciones, y aventarlos he por las tierras.

13 Porque así dijo el Señor Jehova: Al fin de cuarenta años juntaré á Egypto de los pueblos entre los cuales fueren esparcidos.

14 Y tornaré á traer los cautivos de Egypto: yo los tornaré á la tierra de Phathures, á la tierra de su habitacion; y allí serán reino bajo.

15 En comparacion de los otros reinos será humilde, ni mas se alzará sobre las naciones; porque *yo* los disminuiré para que no se enseñoreen en las naciones.

16 Y no será mas á la casa de Israel por confianza, que haga acordar el pecado,

mirando en pos de ellos; y sabrán que
yo *soy* el Señor Jehova.
17 ¶ Y aconteció en el año veinte y sie-
te, en el *mes* primero, al primero del
mes, que fué palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
18 Hijo del hombre, Nabuchodonosor,
rey de Babylonia, hizo servir á su ejérci-
to grande servidumbre contra Tyro: to-
da cabeza se descabelló, y todo hombro
se peló; y ni para él ni para su ejército
hubo paga de Tyro, por la servidumbre
que sirvió contra ella.
19 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
He aquí que yo doy á Nabuchodonosor,
rey de Babylonia, la tierra de Egypto; y
él tomará su multitud, y despojará sus
despojos, y robará su presa, y habrá pa-
ga para su ejército.
20 *Por* su trabajo con que sirvió en ella
yo le he dado la tierra de Egypto; por-
que hicieron por mí, dijo el Señor Je-
hova.
21 En aquel tiempo haré reverdecer el
cuerno á la casa de Israel, y *yo* te daré
abertura de boca en medio de ellos; y
sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXX.

Aun contra Egypto y su rey.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
2 Hijo del hombre, profetiza, y dí: Así
dijo el Señor Jehova: Aullad, ¡ay del
dia!
3 Porque cerca está el dia, que cerca
está el dia del Señor; dia de nublado:
dia de las gentes será.
4 Y vendrá espada en Egypto, y habrá
miedo en Ethiopia, cuando caerán heri-
dos en Egypto, y tomarán su multitud,
y serán destruidos sus fundamentos.
5 Ethiopia, y Lybia, y Lydia, y todo el
vulgo, y Chub, y los hijos de la tierra de
la liga caerán con ellos á cuchillo.
6 Así dijo Jehova: Tambien caerán los
que sustentan á Egypto; y la altivez de
su fortaleza caerá: desde la torre de
Seveneh caerán en él á cuchillo, dijo el
Señor Jehova.
7 Y serán asolados entre las tierras aso-
ladas; y sus ciudades serán entre las
ciudades desiertas.
8 Y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando
yo pusiere fuego á Egypto, y fueren que-
brantados todos sus ayudadores.
9 En aquel tiempo saldrán mensageros
de delante de mí en navíos á espantar á
Ethiopia la confiada; y tendrán espanto
como en el dia de Egypto; porque he
aquí que viene.
10 Así dijo el Señor Jehova: Haré ce-
sar la multitud de Egypto por mano de
Nabuchodonosor, rey de Babylonia:
11 El, y su pueblo con él, los mas fuer-
tes de las naciones serán traidos á des-
truir la tierra; y desvainarán sus espadas
sobre Egypto; y henchirán la tierra de
muertos.
12 Y secaré los rios, y entregaré la tier-
ra en mano de malos, y destruiré la tier-
ra y su plentitud por mano de extrange-
ros: yo Jehova he hablado.
13 Así dijo el Señor Jehova: Y destrui-
ré las imágenes, y haré cesar los ídolos
de Memphis, y no habrá mas capitan de
la tierra de Egypto, y pondré temor en
la tierra de Egypto.
14 Y asolaré á Phathures, y pondré fue-
go á Thaphnes, y haré juicios en No.
15 Y derramaré mi ira sobre Pelusio, la
fuerza de Egypto, y talaré la multitud de
No.
16 Y pondré fuego á Egypto: Pelusio
tendrá gran dolor, y No será rota, y
Memphis tendrá continas angustias.
17 Los mancebos de Heliopolis y de
Pubasti caerán á cuchillo, y ellas irán en
cautividad.
18 Y en Thaphnes será prohibido el dia,
quebrantando yo allí las barras de Egyp-
to; y allí cesará la soberbia de su forta-
leza: nublado la cubrirá, y los morado-
res de sus aldeas irán en cautividad.
19 Y haré juicios en Egypto; y sabrán
que yo *soy* Jehova.
20 ¶ Y aconteció en el año undécimo,
en el *mes* primero, á los siete del mes,
que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
21 Hijo del hombre, *yo* he quebranta-
do el brazo de Pharaon, rey de Egypto;
y he aquí que no ha sido vendado, para
que se le pongan medicinas, para que se
le ponga venda para ligarle, para esfor-
zarle á que pueda tener espada.
22 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
He aquí que yo *vengo* á Pharaon, rey de
Egypto, y quebraré sus brazos fuertes;
y quebrado es; y haré que la espada se
le caiga de la mano.
23 Y esparciré entre las naciones á
Egypto, y aventarlos he por las tierras.
24 Y fortificaré los brazos del rey de
Babylonia, y daré mi espada en su ma-
no; y quebraré los brazos de Pharaon,
y delante de él gemirá con gemidos *de*
herido de muerte.

25 Y fortificaré los brazos del rey de
Babylonia, y los brazos de Pharaon caerán;
y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando
do yo diere mi espada en la mano del
rey de Babylonia, y él la extendiere sobre
la tierra de Egypto.
26 Y esparciré á Egypto entre las naciones,
y aventarlos he por las tierras; y
sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXXI.

Contra el rey de Egypto, cuya gloria describe con una perpétua alegoría, para mayor encarecimiento de su ruina.

Y ACONTECIÓ en el año onceno, en
el *mes* tercero, al primero del mes,
que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, dí á Pharaon, rey de
Egypto, y á su pueblo: ¿A quién te
compareste en tu grandeza?
3 He aquí el Assur, cedro en el Líbano,
hermoso en ramas, y sombrío con sus
ramos, y alto en grandeza, y su copa fué
entre la espesura.
4 Las aguas le hicieron crecer, el abismo
le encumbró: sus rios iban al derredor
de su pié, y á todos los árboles del
campo enviaba sus corrientes.
5 Por tanto se encumbró su altura sobre
todos los árboles del campo, y sus
ramos se multiplicaron, y sus ramas se
alongaron á causa de sus muchas aguas
que enviaba.
6 En sus ramas hacian nido todas las
aves del cielo, y debajo de sus ramas parian
todas las bestias del campo, y á su
sombra habitaban muchas naciones.
7 Hízose hermoso en su grandeza con
la longura de sus ramas; porque su raiz
estaba junto á las muchas aguas.
8 Los cedros no lo cubrieron en el
huerto de Dios: hayas no fueron semejantes
á sus ramas, ni castaños fueron
semejantes á sus ramos: ningun árbol
en el huerto de Dios fué semejante á él
en su hermosura.
9 *Yo* le hice hermoso con la multitud
de sus ramas; y todos los árboles de
Heden, que estaban en el huerto de Dios,
tuvieron envidia de él.
10 Por tanto así dijo el Señor Jehova:
Por cuanto te encumbraste en altura, y
puso su cumbre entre la espesura, y su
corazon se elevó con su altura,
11 *Yo* le entregué en mano del fuerte
de las gentes, él le tratará: por su impiedad
le derribé.
12 Y extraños le cortarán, los fuertes
de las naciones, y dejarlo han: sus ramas
caerán sobre los montes, y por todos
los valles, y por todos los arroyos de
la tierra serán quebrados sus ramos; y
irse han de su sombra todos los pueblos
de la tierra, y dejarle han.
13 Sobre su ruina habitarán todas las
aves del cielo, y sobre sus ramas estarán
todas las bestias del campo.
14 Porque no se eleven en su altura todos
los árboles de las aguas, ni pongan
su cumbre entre las espesuras, ni en sus
ramas se paren en su altura todos los
que beben aguas; porque todos serán
entregados á muerte, á la tierra baja, en
medio de los hijos de los hombres, con
los que descienden á la sepultura.
15 Así dijo el Señor Jehova: El dia que
descendió al infierno, hice hacer luto, hice
cubrir por él el abismo, y detuve sus
rios; y las muchas aguas fueron detenidas;
y al Líbano cubrí de tinieblas por
él, y todos los árboles del campo se desmayaron.
16 Del estruendo de su caida hice temblar
las naciones, cuando le hice descender
al infierno con los que descienden á
la sepultura; y todos los árboles de Heden
escogidos, y los mejores del Líbano,
todos los que beben aguas, tomaron consolacion
en la tierra baja.
17 Tambien ellos descendieron con él
al infierno con los muertos á cuchillo,
los que fueron su brazo, *los que* estuvieron
á su sombra en medio de las gentes.
18 ¿A quién *pues* te has comparado así
en gloria y en grandeza entre los árboles
de Heden? Serás pues derribado con
los árboles de Heden en la tierra baja:
entre los incircuncisos yacerás con los
muertos á cuchillo. Este *es* Pharaon y
todo su pueblo, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXXII.

Con otra parábola semejante á la de Isaias 14. endecha el profeta la muerte y sepultura de Pharaon y de su pueblo haciendo un luengo catálogo de los reyes y reinos que Dios ha destruido por haberse hecho temerosos en el mundo, (ó en el pueblo de Dios segun otros) al cabo de los cuales pone á Pharaon con su pueblo &c.

Y ACONTECIÓ en el año duodécimo,
en el mes duodécimo, al primero
del mes, que fué palabra de Jehova
á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, levanta endechas
sobre Pharaon, rey de Egypto, y díle: A
leoncillo de naciones eres semejante, y
eres como la ballena en las mares: que
sacabas tus rios, y enturbiabas las aguas
con tus piés, y hollabas sus riberas.

3 Así dijo el Señor Jehova: *Yo* extenderé sobre tí mi red con congregacion de muchos pueblos, y hacerte han subir con mi red.
4 Y te dejaré en tierra: *yo* te echaré sobre la haz del campo, y haré que se asienten sobre tí todas las aves del cielo, y hartaré de tí las bestias de toda la tierra.
5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y henchiré los valles de tu altura.
6 Y regaré la tierra donde tu nadas de tu sangre, hasta los montes, y los arroyos se henchirán de tí.
7 Y cuando te mataré cubriré los cielos; y haré entenebrecer sus estrellas: el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.
8 Todas las lumbreras de luz haré entenebrecer en el cielo por tí, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dijo el Señor Jehova.
9 Y entristeceré el corazon de muchos pueblos, cuando llevaré en las naciones tu quebrantamiento, por las tierras que no conociste.
10 Y haré atónitos sobre tí muchos pueblos; y sus reyes sobre tí tendrán horror grande, cuando haré resplandecer mi espada delante de sus rostros, y todos se despavorirán en sus ánimos á cada momento en el dia de tu caida.
11 Porque así dijo el Señor Jehova: La espada del rey de Babylonia te vendrá.
12 A espadas de fuertes haré caer tu pueblo, todos ellos *serán* los fuertes de las naciones; y destruirán la soberbia de Egypto, y toda su multitud será deshecha.
13 Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni mas las enturbiará pié de hombre, ni uñas de bestias las enturbiarán.
14 Entonces haré hundir sus aguas, y haré ir sus rios como aceite, dijo el Señor Jehova.
15 Cuando asolaré la tierra de Egypto, y la tierra fuere asolada de su plenitud, cuando heriré á todos los que en ella moran, sabrán que yo *soy* Jehova.
16 Esta *es* la endecha, y cantarla han: las hijas de las naciones la cantarán: endecharán sobre Egypto, y sobre toda su multitud, dijo el Señor Jehova.
17 ¶ Y aconteció en el año duodécimo, á los quince del mes, que fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
18 Hijo del hombre, endecha sobre la multitud de Egypto, y despéñale á él, y á las villas de las naciones fuertes, en la tierra de los profundos, con los que descienden á la sepultura.
19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos.
20 Entre los muertos á espada caerán: á la espada es entregado: traédle á él, y á todos sus pueblos.
21 Hablarán á él los fuertes de los fuertes de en medio del infierno, con los que le ayudaron, que descendieron, y yacieron con los incircuncisos muertos á cuchillo.
22 Allí el Assur con toda su multitud: sus sepulcros estarán en sus al derredores, todos ellos muertos á cuchillo.
23 Sus sepulcros fueron puestos á los lados del sepulcro, y su multitud está por los al derredores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales pusieron miedo en la tierra de los vivientes.
24 Allí Elam y toda su multitud por los al derredores de su sepulcro: todos ellos cayeron muertos á cuchillo, los cuales descendieron incircuncisos á la tierra de los profundos, que pusieron su temor en la tierra de los vivientes, y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro.
25 En medio de los muertos le pusieron cama con toda su multitud, por sus al derredores sus sepulcros: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque fué puesto su espanto en la tierra de los vivientes, y llevaron su vergüenza con los que descienden al sepulcro: en medio de los muertos fué puesto.
26 Allí Mesech y Tubal, y toda su multitud, sus sepulcros en sus al derredores: todos ellos incircuncisos muertos á cuchillo, porque dieron su temor en la tierra de los vivientes.
27 Y no yacerán con los fuertes que cayeron de los incircuncisos, los cuales descendieron al infierno con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas: mas sus pecados estarán sobre sus huesos; porque fueron terror de fuertes en la tierra de los vivientes.
28 Mas tú entre los incircuncisos serás quebrantado, y yacerás con los muertos á cuchillo.
29 Allí Idumea, sus reyes, y todos sus príncipes, los cuales con su fortaleza fueron puestos con los muertos á cuchillo; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

30 Allí los príncipes del aquilon, todos
ellos, y todos los de Sidon, que con su
terror descendieron con los muertos,
avergonzados de su fortaleza, tambien
yacieron incircuncisos con los muertos
á cuchillo; y llevaron su vergüenza con
los que descienden al sepulcro.
31 A estos verá Pharaon, y consolarse
ha sobre toda su multitud: muerto á
cuchillo Pharaon, y todo su ejército, di-
jo el Señor Jehova.
32 Porque *yo* puse mi terror en la tier-
ra de los vivientes, tambien yacerá entre
los incircuncisos con los muertos á cu-
chillo, Pharaon y toda su multitud, dijo
el Señor Jehova.

CAPITULO XXXIII.

El ministerio del verdadero profeta, por la semejanza del atalaya, denunciar al pueblo sus pecados y el castigo de ellos; y el del piadoso pueblo, creerle y guardarse. II. Cada uno vivirá por su presente justicia, ó morirá por su presente iniquidad. III. Viénenle al profeta las nuevas de la toma de Jerusalem, y Dios le da ánimo para predicar con mas libertad con el cumplimiento de su profecía. IV. Contra los que no creian á las denunciaciones de la cautividad, y se burlaban de los profetas.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
2 Hijo del hombre, habla á los hijos de
tu pueblo, y díles: Cuando *yo* trujere
espada sobre la tierra, y el pueblo de la
tierra tomaré un hombre de sus térmi-
nos, y se le pusiere por atalaya;
3 Y él viere venir la espada sobre la
tierra, y tocare corneta, y avisare al pue-
blo:
4 Cualquiera que oyere el son de la
corneta, y no se apercibiere, y viniere
la espada, y le tomare, su sangre será
sobre su cabeza.
5 ¿El son de la corneta oyó, y no se
apercibió? su sangre será sobre él: mas
el que se apercibiere, su vida escapó,
6 Mas si el atalaya viere venir la espada,
y no tocare la corneta, y el pueblo no se
apercibiere, y viniere la espada, y tomare
de él alguno, él por causa de su pecado
fué tomado: mas su sangre *yo* la deman-
daré de la mano del atalaya.
7 Tú pues, hijo del hombre, yo te he
puesto por atalaya á la casa de Israel, y
oirás la palabra de mi boca, y apercebir-
los has de mi parte.
8 Diciendo yo al impío: Impío, muer-
te morirás; y tú no hablares para que
se guarde el impío de su camino, el im-
pío morirá por su pecado, mas su sangre
yo la demandaré de tu mano,
9 Y si tú avisares al impío de su cami-
no, para que se aparte de él, y él no se
apartare de su camino, él morirá por su
pecado, y tú escapaste tu alma.
10 Tú pues, hijo del hombre, dí á la
casa de Israel: *Vosotros* habeis hablado
así, diciendo: Nuestras rebeliones y
nuestros pecados *están* sobre nosotros,
y á causa de ellos somos consumidos;
¿Cómo pues viviremos?
11 Díles: Vivo yo, dijo el Señor Jeho-
va, que no quiero la muerte del impío,
si no que se torne el impío de su camino,
y que viva. Volvéos, volvéos de vues-
tros malos caminos: ¿y por qué mori-
reis, ó! casa de Israel?
12 ¶ Y tú, ó! hijo del hombre, dí á los
hijos de tu pueblo: La justicia del justo
no le escapará el dia que se rebelare; y
la impiedad del impío no le será estorbo
el dia que se volviere de su impiedad;
y el justo no podrá vivir por su justicia
el dia que pecare.
13 Diciendo yo al justo: Viviendo vi-
virá; y él, confiado en su justicia, hi-
ciere iniquidad, todas sus justicias no
vendrán en memoria: mas por su ini-
quidad que hizo, morirá.
14 Y diciendo yo al impío: Muriendo
morirás; y él se volviere de su pecado,
y hiciere juicio y justicia;
15 *Si* el impío restituyere la prenda,
volviere lo que hubiere robado, en las
ordenanzas de vida caminare, no hacien-
do iniquidad: viviendo vivirá, y no mo-
rirá.
16 Todos sus pecados que pecó no le
vendrán en memoria: ¿hizo juicio y
justicia? viviendo vivirá.
17 Y dirán los hijos de tu pueblo: No
es recta la via del Señor: la via de ellos
es la que no es recta.
18 Cuando el justo se apartare de su
justicia y hiciere iniquidad, morirá por
ello.
19 Y cuando el impío se apartare de su
impiedad y hiciere juicio y justicia, vivi-
rá por ello.
20 Y dijisteis: No es recta la via del
Señor. Yo os juzgaré, ó! casa de Israel,
á cada uno conforme á sus caminos.
21 ¶ Y aconteció en el año duodécimo
de nuestro cautiverio, en el *mes* décimo,
á los cinco del mes, que vino á mí un
escapado de Jerusalem, diciendo: la ciu-
dad ha sido herida.
22 Y la mano de Jehova habia sido so-
bre mí la tarde ántes que el escapado
viniese, y habia abierto mi boca, hasta

que vino á mí por la mañana; y abrió
mi boca, y nunca mas callé.
23 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
24 Hijo del hombre, los que habitan
estos desiertos en la tierra de Israel, hablando dicen: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros muchos, á
nosotros es dada la tierra en posesion.
25 Por tanto díles: Así dijo el Señor
Jehova: Con sangre comereis, y á vuestros ídolos alzaréis vuestros ojos, y sangre derramaréis: ¿y poseereis esta tierra?
26 Estuvisteis sobre vuestras espadas,
hicisteis abominacion, y cada uno contaminasteis la muger de su prójimo: ¿y
poseereis esta tierra?
27 Les dirás así: Así dijo el Señor Jehova: Vivo yo que los que *están* en los
desiertos, caerán á cuchillo; y al que *estuviere* sobre la haz del campo entregaré
á las bestias, que lo traguen; y los que
estuvieren en las fortalezas y en las cuevas, de pestilencia morirán.
28 Y pondré la tierra en desierto y en
soledad, y cesará la soberbia de su fortaleza; y los montes de Israel serán asolados, que no *haya* quien pase.
29 Y sabrán que yo *soy* Jehova, cuando
pusiere la tierra en soledad y desierto,
por todas sus abominaciones que han
hecho.
30 Y tú, ó! hijo del hombre, los hijos
de tu pueblo se mofan de tí junto á las
paredes, y á las puertas de las casas, y
habla el uno con el otro, cada uno con
su hermano, diciendo: Venid ahora, y
oid qué palabra que sale de Jehova.
31 Y vendrán á tí como venida de pueblo, y asentarse han delante de tí mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las harán:
ántes hacen escarnios con sus bocas, y el
corazon de ellos anda en pos de su avaricia.
32 Y he aquí que tú *eres* á ellos como
cancion de amores, gracioso de voz y
que canta bien: y oirán tus palabras,
mas no las harán.
33 Mas cuando ello viniere, he aquí que
viene, sabrán que hubo profeta entre ellos.

CAPITULO XXXIV.

Contra los reyes gobernadores, sacerdotes y profetas del pueblo de Dios por perdicion del pastor y de las ovejas, por cuya avaricia y mala doctrina el pueblo se derramó á sus idolatrías, y de allí en su cautiverio: por remedio de lo cual promete la venida del Mesías y el nuevo concierto.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, profetiza contra los
pastores de Israel: profetiza, y díles á
los pastores: Así dijo el Señor Jehova:
¡Ay de los pastores de Israel, que apacientan á sí mismos! Los pastores no
apacientan las ovejas.
3 Comeis la leche, y os vestís de la lana, la gruesa degollais, no apacentais las
ovejas,
4 No esforzasteis las flacas, ni curasteis
la enferma: no ligasteis la perniquebrada, no tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida: mas os enseñoreasteis
de ellas con dureza, y con violencia.
5 Y están derramadas por falta de pastor; y fueron para ser comidas de toda
bestia del campo, y fueron esparcidas.
6 Y anduvieron perdidas mis ovejas
por todos los montes, y en todo collado
alto; y en toda la haz de la tierra fueron
derramadas mis ovejas, y no hubo quien
buscase, ni quien requiriese.
7 Por tanto, pastores, oid palabra de
Jehova:
8 Vivo yo, dijo el Señor Jehova, si no
por cuanto mi rebaño fué para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas
de toda bestia del campo, sin pastor; ni
mis pastores buscaron mis ovejas, mas
los pastores se apacentaron á sí mismos,
y no apacentaron mis ovejas:
9 Por tanto, ó! pastores, oid palabra
de Jehova:
10 Así dijo el Señor Jehova: He aquí
que yo á los pastores; y requiriré mis
ovejas de su mano, y *yo* los haré dejar de
apacentar las ovejas, ni mas los pastores
se apacentarán á sí mismos; y *yo* escaparé mis ovejas de sus bocas, ni mas les
serán por comida.
11 Porque así dijo el Señor Jehova:
He aquí que yo, yo, requiriré mis ovejas,
y las reconoceré.
12 Como reconoce su rebaño el pastor
el dia que está en medio de sus ovejas
esparcidas; así reconoceré mis ovejas, y
las escaparé de todos los lugares en que
fueron esparcidas el dia del nublado y
de la oscuridad.
13 Y *yo* las sacaré de los pueblos, y
las juntaré de las tierras; y las meteré
en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todas
las habitaciones de la tierra.
14 En buenos pastos las apacentaré, y
en los altos montes de Israel será su majada: allí dormirán en buena majada, y

en pastos gruesos serán apacentadas en
los montes de Israel.
15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les
haré tener majada, dijo el Señor Jehova.
16 *Yo* buscaré la perdida, y tornaré la
amontada, y ligaré la perniquebrada, y
esforzaré la enferma: mas á la gruesa, y
á la fuerte destruiré: *yo* las apacentaré
en juicio.
17 Mas vosotras ovejas mias, así dijo el
Señor Jehova: He aquí que yo juzgo
entre oveja y oveja, los carneros y los
machos de cabrío.
18 ¿Poco os es que comais los bue-
nos pastos, sino que *tambien* holleis con
vuestros piés lo que queda de vuestros
pastos, y que bebais las profundas aguas,
sino que *tambien* las que quedan holleis
con vuestros piés?
19 Y mis ovejas coman la reholladura
de vuestros piés, y la reholladura de
vuestros piés beban.
20 Por tanto el Señor Jehova dijo así á
ellos: He aquí que yo, yo, juzgaré entre
la oveja gruesa y la oveja flaca:
21 Por cuanto rempujasteis con el lado
y con el hombro, y acorneasteis con
vuestros cuernos á todas las flacas, hasta
que las esparcisteis fuera.
22 *Yo* salvaré á mis ovejas, y nunca
mas serán en rapiña; y juzgaré entre
oveja y oveja.
23 Y despertaré sobre ellas un pastor,
y él las apacentará, á mi siervo David:
él las apacentará, y él les será por pas-
tor.
24 Y yo Jehova les seré por Dios, y mi
siervo David príncipe en medio de ellos.
Yo Jehova he hablado.
25 Y concertaré con ellos concierto de
paz; y haré cesar de la tierra las malas
bestias; y habitarán en el desierto segu-
ramente, y dormirán en los bosques.
26 Y daré á ellas, y á los al derredores
de mi collado bendicion; y haré des-
cender la lluvia en su tiempo: lluvias de
bendicion serán.
27 Y el árbol del campo dará su fruto,
y la tierra dará su fruto, y estarán sobre
su tierra seguramente; y sabrán que yo
soy Jehova, cuando *yo* quebraré las coyun-
das de su yugo, y los libraré de mano de
los que se sirven de ellos.
28 Y no serán mas presa de las gentes,
y las bestias de la tierra nunca mas las
comerán; y habitarán seguramente, y
no habrá quien espante.
29 Y despertarles he *una* Planta por
nombre, ni mas serán consumidos de
hambre en la tierra, y no serán mas aver-
gonzados de las gentes.
30 Y sabrán que yo su Dios Jehova *soy*
con ellos, y ellos *son* mi pueblo, la casa
de Israel, dijo el Señor Jehova.
31 Y vosotras ovejas mias, ovejas de
mi pasto, vosotros *sois* hombres: yo
vuestro Dios, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XXXV.

Contra Idumea por haberse hallado con los Chaldeos contra Jerusalem, y haber pretendido poseer su tierra.

Y FUÉ palabra de Jehova á mi, di-
ciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro hácia
el monte de Seir; y profetiza contra él,
3 Y dile: Así dijo el Señor Jehova: He
aquí que yo contra tí, ó! monte de Seir;
y extenderé mi mano contra ti, y te pon-
dré en asolamiento, y en soledad.
4 A tus ciudades asolaré, y tú serás aso-
lado; y sabrás que yo *soy* Jehova.
5 Por cuanto tuviste enemistades per-
pétuas, y esparciste los hijos de Israel á
poder de espada en el tiempo de su
afliccion, en el tiempo extremamente
malo:
6 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Jeho-
va, que para sangre te disputaré, y san-
gre te perseguirá; y si no aborrecieres
la sangre, sangre te perseguirá.
7 Y pondré al monte de Seir en asola-
miento, y en soledad, y cortaré de él pa-
sante y volviente.
8 Y henchiré sus montes de sus muer-
tos en tus collados, y en tus valles, y en
todos tus arroyos: muertos á cuchillo
caerán en ellos.
9 *Yo* te pondré en asolamientos perpé-
tuos, y tus ciudades nunca mas se restau-
rarán; y sabreis que yo *soy* Jehova.
10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones,
y las dos tierras serán mias, y poseerlas
hemos, estando allí Jehova:
11 Por tanto vivo yo, dijo el Señor Je-
hova: *Yo* haré conforme á tu ira, y con-
forme á tu zelo con que *tú* hiciste, á causa
de tus enemistades con ellos: y seré co-
nocido en ellos cuando te juzgaré.
12 Y sabrás que yo Jehova he oido to-
das tus injurias que dijiste contra los
montes de Israel, diciendo: Destruidos
son; á nosotros son entregados para
comer.
13 Y os engrandecisteis contra mi con
vuestra boca, y multiplicasteis sobre mí
vuestras palabras: Yo lo oí.

14 Así dijo el Señor Jehova: Así se alegrará toda la tierra, *cuando yo* te haré soledad.

15 Como te alegraste *tú* sobre la heredad de la casa de Israel, porque fué asolada; así te haré á tí: asolado será el monte de Seir, y toda Idumea, toda ella; y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXXVI.

Promete la restitucion del pueblo Judáico en su tierra, la venida del Mesias y la exhibicion del Nuevo Testamento, cuyos efectos serán verdadero arrepentimiento, regeneracion, perpétua obediencia de la ley de Dios, paz, eternidad en el reino.

Y TÚ, ó! hijo del hombre, profetiza sobre los montes de Israel, y dí: Montes de Israel, oid palabra de Jehova.

2 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto el enemigo dijo sobre vosotros: Hala; tambien las alturas perpétuas nos han sido por heredad:

3 Por tanto profetiza, y dí: Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto, por cuanto asolándoos y tragándoos de todas partes, para que fuéseis heredad á las otras gentes, habeis subido en bocas de lenguas, y infamia del pueblo:

4 Por tanto, montes de Israel, oid palabra del Señor Jehova: Así dijo el Señor Jehova á los montes, y á los collados, á los arroyos, y á los valles, á las ruinas y asolamientos, y á las ciudades desamparadas que fueron puestas á saco, y en escarnio á las otras gentes al derredor:

5 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Si no he hablado en el fuego de mi zelo contra las demas gentes, y contra toda Idumea, que se pusieron mi tierra por heredad con alegría de todo corazon, con menosprecio de ánimo echándola á saco:

6 Por tanto profetiza sobre la tierra de Israel, y dí á los montes y á los collados, á los arroyos y á los valles: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que en mi zelo, y en mi furor he hablado, por cuanto habeis llevado la injuria de las gentes:

7 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Yo he alzado mi mano, que las gentes que os están al derredor llevarán su vergüenza.

8 Y vosotros, ó! montes de Israel, dareis vuestros ramos, y llevaréis vuestro fruto á mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

9 Porque he aquí que yo á vosotros; y me volveré á vosotros, y sereis labrados y sembrados.

10 Y haré multiplicar sobre vosotros hombres á toda la casa de Israel, toda; y habitarse han las ciudades, y las ruinas serán edificadas.

11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y serán multiplicados, y crecerán; y haceros he que moreis como solíais antiguamente, y haceros he mas bien que en vuestros principios; y sabreis que yo *soy* Jehova.

12 Y haré andar hombres sobre vosotros, á mi pueblo Israel, y poseerte han, y serles has por heredad; y nunca mas les matarás los hijos.

13 Así dijo el Señor Jehova: Por cuanto dicen de vosotros: Comedora de hombres, y matadora de los hijos de tus gentes has sido:

14 Por tanto no comerás mas hombres, y nunca mas matarás los hijos á tus gentes, dijo el Señor Jehova.

15 Y nunca mas te haré oir injuria de las gentes, ni mas llevarás denuestos de pueblos, ni mas matarás los hijos á tus gentes, dijo el Señor Jehova.

16 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:

17 Hijo del hombre, la casa de Israel que moran en su tierra, la han contaminado con sus caminos y con sus obras: como inmundicia de menstruosa fué su camino delante de mí.

18 Y derramé mi ira sobre ellos por las sangres que ellos derramaron sobre la tierra; y con sus ídolos la contaminaron.

19 Y *yo* los esparcí por las gentes, y fueron aventados por las tierras: conforme á sus caminos, y conforme á sus obras los juzgué.

20 Y entrados á las gentes donde vinieron, contaminaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Pueblo de Jehova *son* estos; y de su tierra: De él salieron.

21 Y tuve mancilla de mi santo nombre, al cual contaminaron la casa de Israel en las gentes adonde vinieron.

22 Por tanto dí á la casa de Israel: Así dijo el Señor Jehova: No lo hago por vosotros, ó! casa de Israel, mas por causa de mi santo nombre, el cual vosotros contaminasteis en las gentes adonde venisteis.

23 Y santificaré mi grande nombre contaminado en las gentes, el cual vosotros contaminasteis entre ellas; y sabrán las gentes que yo *soy* Jehova, dijo el Señor Jehova, cuando fuere santificado en vosotros delante de vuestros ojos.

24 Y *yo* os tomaré de las gentes, y os

juntaré de todas las tierras, y os traeré á vuestra tierra.

25 Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y sereis limpiados de todas vuestras inmundicias, y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

26 Y os daré corazon nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y daros he corazon de carne.

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andeis en mis mandamientos, y guardeis mis derechos, y los hagais.

28 Y habitaréis en la tierra que dí á vuestros padres; y vosotros me sereis por pueblo, y yo seré á vosotros por Dios.

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre.

30 Y multiplicaré el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, porque nunca mas recibais oprobrio de hambre en las gentes.

31 Y acordaros heis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no *fueron* buenas, y sereis confusos en vuestra *misma* presencia por vuestras iniquidades, y por vuestras abominaciones.

32 No lo hago yo por vosotros, dijo el Señor Jehova, séaos notorio: avergonzáos, y confundíos de vuestras iniquidades, casa de Israel.

33 Así dijo el Señor Jehova: El dia que os limpiaré de todas vuestras iniquidades, haré tambien habitar las ciudades, y las asoladas serán edificadas.

34 Y la tierra asolada será labrada en lugar de haber sido asolada en ojos de todos los que pasaron:

35 Los cuales dijeron: Esta tierra asolada, fué como huerto de Eden; y estas ciudades desiertas, y asoladas, y arruinadas, fortalecidas estuvieron.

36 Y las gentes que fueron dejadas en vuestros al derredores sabran que yo Jehova edifiqué las derribadas, y planté las asoladas: yo Jehova hablé, y hice.

37 Así dijo el Señor Jehova: Aun en esto seré requerido de la casa de Israel para hacer á ellos: *yo* los multiplicaré de hombres como de ovejas.

38 Como las ovejas santas, como las ovejas de Jerusalem en sus solemnidades, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXXVII.

Es el mismo argumento del capítulo precedente.

Y LA mano de Jehova fué sobre mí, y sacóme en Espíritu de Jehova, y púsome en medio de un campo, que estaba lleno de huesos.

2 Y hízome pasar cerca de ellos al derredor al derredor; y he aquí que eran muy muchos sobre la haz del campo, y cierto secos en gran manera.

3 Y díjome: Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos? y dije: Señor Jehova tú lo sabes.

4 Y díjome: Profetiza sobre estos huesos, y díles: Huesos secos, oid palabra de Jehova.

5 Así dijo el Señor Jehova á estos huesos: He aquí que yo hago entrar espíritu en vosotros, y vivireis.

6 Y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y haré encorar sobre vosotros cuero, y pondré espíritu en vosotros, y vivireis; y sabreis que yo *soy* Jehova.

7 Y profeticé como me fué mandado; y hubo un estruendo en profetizando yo; y he aquí un temblor, y los huesos se llegaron cada hueso á su hueso.

8 Y miré, y he aquí nervios sobre ellos, y la carne subió, y encoró cuero por cima de ellos: mas no habia en ellos espíritu.

9 Y díjome: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo del hombre, y dí al espíritu: Así dijo el Señor Jehova: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

10 Y profeticé como me mandó; y entró espíritu en ellos, y vivieron: y estuvieron sobre sus piés, un grande ejército muy mucho.

11 Y díjome: Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel: he aquí que ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y en nosotros mismos somos talados.

12 Por tanto profetiza, y díles: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo abro vuestros sepulcros, y os haré subir de vuestras sepulturas, pueblo mio, y os traeré á la tierra de Israel.

13 Y sabreis que yo *soy* Jehova, cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras sepulturas, pueblo mio.

14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y vivireis, y *yo* os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabreis que yo Jehova hablé y hice: dijo Jehova.

15 Y fué palabra de Jehova á mí, diciendo:
16 Tú pues, hijo del hombre, tómate un
palo, y escribe en él á Juda, y á los hijos
de Israel sus compañeros. Toma des-
pues otro palo, y escribe en él á Joseph
palo de Ephraim, y á toda la casa de Is-
rael sus compañeros.
17 Y júntalos el uno con el otro, que
sean en uno; y serán uno en tu mano.
18 Y cuando te hablaren los hijos de tu
pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás que
te *significan* estas cosas?
19 Háblales: Así dijo el Señor Jehova:
He aquí que yo tomo el palo de Joseph
que está en la mano de Ephraim, y á las
tribus de Israel sus compañeros, y *yo* los
pondré con él, *es á saber*, con el palo de
Juda; y los haré un palo, y serán uno
en mi mano.
20 Y los palos sobre que escribieres,
estarán en tu mano delante de sus
ojos;
21 Y decirles has: Así dijo el Señor Je-
hova: He aquí que yo tomo á los hijos
de Israel de entre las gentes á las cuales
fueron, y los juntaré de todas partes, y
los traeré á su tierra.
22 Y los haré una nacion en la tierra, en
los montes de Israel; y un rey será á to-
dos ellos por rey: ni nunca mas serán
dos naciones, ni nunca mas serán mas
partidos en dos reinos.
23 Ni mas se contaminarán con sus ído-
los, y con sus abominaciones, y con to-
das sus rebeliones; y los salvaré de todas
sus habitaciones en las cuales pecaron;
y *yo* los limpiaré, y á mí serán por pue-
blo, y yo á ellos por Dios.
24 Y mi siervo David será rey sobre
ellos, y á todos ellos será un pastor; y
andarán en mis derechos, y mis ordenan-
zas guardarán, y hacerlas han.
25 Y habitarán sobre la tierra que dí á
mi siervo Jacob, en la cual habitaron
vuestros padres: sobre ella habitarán
ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos
para siempre; y mi siervo David les será
príncipe para siempre.
26 Y concertaré con ellos concierto de
paz, concierto perpétuo será con ellos;
y *yo* los pondré, y los multiplicaré, y
pondré mi santuario entre ellos para
siempre.
27 Y estará en ellos mi tabernáculo; y
seré á ellos por Dios, y ellos me serán *á
mí* por pueblo.
28 Y sabrán las gentes que yo Jehova
santifico á Israel, estando mi santuario
entre ellos para siempre.

CAPITULO XXXVIII.

Profecía de las guerras y victorias que tendria el pueblo Judáico despues de vuelto de la cautividad á su tierra, contra los sucesores de Alejandro que le vendrián á inquietar.

Y FUÉ palabra de Jehova á mí, diciendo:
2 Hijo del hombre, pon tu rostro contra
Gog en tierra de Magog, príncipe de la
cabecera de Mesech, y Tubal, y profetiza
sobre él,
3 Y dí: Así dijo el Señor Jehova: He
aquí que yo á tí, Gog, príncipe de la ca-
becera de Mesech, y Tubal.
4 Y *yo* te quebrantaré, y pondré anzue-
los en tus quijadas, y sacarte he, á tí, y
á todo tu ejército, tus caballos y tus ca-
balleros vestidos de todo, todos ellos:
grande multitud *con* pavéses y escudos,
teniendo espadas todos ellos.
5 Persia, y Ethiopia, y Libya con ellos,
todos ellos con escudos y almetes.
6 Gomer, y todas sus compañías, la ca-
sa de Thogorma, que habitan á los lados
del norte, y todas sus compañías, pue-
blos muchos contigo.
7 Aparéjate, y apercíbete tú, y toda tu
multitud, que se han juntado á tí, y séles
por guarda.
8 De aquí á muchos dias tú serás visi-
tado: á cabo de años vendrás á la tier-
ra quebrantada por espada, juntada de
muchos pueblos, á los montes de Israel,
que siempre fueron para asolamiento; y
ella de pueblos fué sacada, y todos ellos
morarán confiadamente.
9 Y tú subirás: vendrás como tempes-
tad, como nublado para cubrir la tierra:
serás tú, y todas tus compañías, y mu-
chos pueblos contigo.
10 Así dijo el Señor Jehova: Y será en
aquel dia, que subirán palabras en tu co-
razon, y pensarás pensamiento malo,
11 Y dirás: Subiré contra tierra de al-
deas, vendré *contra* reposadas, y que ha-
bitan confiadamente: todos estos habi-
tan sin muro, no tienen cerraduras ni
puertas:
12 Para despojar despojos, y para to-
mar presa, para tornar tu mano sobre
las *tierras* desiertas *ya* pobladas, y sobre
el pueblo recogido de las naciones, que
ya hace ganados y posesiones, y que mo-
ran en el ombligo de la tierra.
13 Saba y Dedan, y los mercaderes de
Tharsis, y todos sus leoncillos te dirán:
¿Has venido á despojar despojos? ¿has

juntado tu multitud para tomar presa, para quitar plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para despojar grandes despojos?

14 Por tanto profetiza, hijo del hombre, y dí á Gog: Así dijo el Señor Jehova: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habitará seguramente, no lo sabrás tú?

15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del norte, tú, y muchos pueblos contigo, todos ellos á caballo, grande compañía, y mucho ejército:

16 Y subirás contra mi pueblo Israel, como nublado para cubrir la tierra: será *esto* al cabo de los dias; y *yo* te traeré sobre mi tierra, para que las gentes me conozcan, cuando fuere santificado en tí delante de sus ojos, ó! Gog.

17 Así dijo el Señor Jehova: ¿No eres tú aquel de quien yo hablé en los dias antiguos por mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en aquellos tiempos, que *yo* te habia de traer sobre ellos?

18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el Señor Jehova, que mi ira subirá por mi enojo.

19 Porque he hablado en mi zelo, y en el fuego de mi ira, que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel:

20 Que los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y toda serpiente que anda arrastrando sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la haz de la tierra, temblarán delante de mí presencia; y los montes se arruinarán, y los escalones caerán, y todo muro caerá á tierra.

21 Y en todos mis montes llamaré espada contra él, dijo el Señor Jehova: la espada de cada cual será contra su hermano.

22 Y yo litigaré con él con pestilencia, y con sangre; y haré llover turbion de lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que serán con él.

23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido en ojos de muchas naciones y sabrán que yo *soy* Jehova.

CAPITULO XXXIX.

Continúase la profecía contra Gog.

Y TÚ, ó! hijo del hombre, profetiza contra Gog, y dí: Así dijo el Señor Jehova: He aquí que yo á tí, ó! Gog, príncipe de la cabecera de Mesech, y Tubal.

2 Y *yo* te quebrantaré, y te sextaré, y te haré subir de las partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel.

3 Y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus saetas de tu mano derecha.

4 Sobre los montes de Israel caerás tú, y todas tus compañías, y los pueblos que fueren contigo: á toda ave y á toda cosa que vuela, y á las bestias del campo, te he dado por comida.

5 Sobre la haz del campo caerás; porque yo hablé, dijo el Señor Jehova.

6 Y enviaré fuego en Magog, y en los que moran seguramente en las islas; y sabrán que yo *soy* Jehova.

7 Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca mas contaminaré mi santo nombre; y las gentes sabrán que yo *soy* Jehova, Santo en Israel.

8 He aquí que vino, y fué, dijo el Señor Jehova: este *es* el dia del cual *yo* hablé.

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán, y quemarán armas, y escudos, y pavéses, arcos, y saetas, y bastones de mano, y lanzas; y quemarlas han en fuego por siete años.

10 Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques: mas las armas quemarán en el fuego; y despojarán á sus despojadores, y robarán á sus robadores, dijo el Señor Jehova.

11 Y será en aquel tiempo, *que yo* daré á Gog lugar para sepulcro allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente de la mar: él hará tapar *las narices* á los que pasaren; y allí enterrarán á Gog, y á toda su multitud; y llamarle han, el valle de Hamon-gog.

12 Y la casa de Israel los enterrarán por siete meses para limpiar la tierra.

13 Enterrarlos han todo el pueblo de la tierra; y será á ellos en nombre el dia que *yo* fuere glorificado, dijo el Señor Jehova.

14 Y cogerán hombres de jornal, que pasen por la tierra enterrando con los que pasaren, á los que quedaron sobre la haz de la tierra, para limpiarla: al cabo de siete meses buscarán.

15 Y pasarán los que irán por la tierra, y el que viere los huesos de *algun* hombre, edificará junto á ellos un mojon, hasta que los entierren los enterradores de Gog en el valle de Hamon-gog.

16 Y tambien el nombre de la ciudad *será* Hamonah, y limpiarán la tierra.

17 Y tú, hijo del hombre, así dijo el Señor Jehova: Dí á las aves, á todo volátil, y á toda bestia del campo: Juntáos, y venid: recogéos de todas partes á mi sacrificio que os sacrifico, un sacrificio grande, sobre los montes de Israel; y comereis carne, y bebereis sangre.

18 Carne de fuertes comereis, y bebereis sangre de príncipes de la tierra: de carneros, de corderos, de machos de cabrío, de bueyes, de toros, todos engordados en Basan.

19 Y comereis sebo á hartura, y bebereis sangre á embriaguez, de mi sacrificio que *yo* os sacrifiqué.

20 Y hartaros heis sobre mi mesa, de caballos, y de carros fuertes, y de todos hombres de guerra, dijo el Señor Jehova.

21 Y pondré mi gloria en las gentes, y todas las gentes verán mi juicio que hice, y mi mano que puse en ellos.

22 Y sabrá la casa de Israel, desde aquel dia en adelante, que yo *soy* Jehova su Dios.

23 Y sabrán las gentes que la casa de Israel fué llevada cautiva por su pecado, por cuanto se rebelaron contra mí, y *yo* escondí de ellos mi rostro, y los entregué en mano de sus enemigos, y cayeron todos á cuchillo.

24 Conforme á su inmundicia, y conforme á sus rebeliones hice con ellos, y escondí de ellos mi rostro.

25 Por tanto así dijo el Señor Jehova: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y habré misericordia de toda la casa de Israel; y zelaré por mi santo nombre.

26 Y ellos llevarán su vergüenza, y toda su rebelion con que rebelaron contra mí, cuando habitaban en su tierra seguramente, y no habia quien los espantase:

27 Cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere santificado en ellos en ojos de muchas naciones.

28 Y sabrán que yo *soy* Jehova su Dios, cuando los hubiere hecho pasar en las gentes, y los juntare sobre su tierra, ni de ellos dejaré mas allá.

29 Ni mas esconderé de ellos mi rostro, porque mi Espíritu derramé sobre la casa de Israel, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XL.

En el mismo dia que Jerusalem fué tomada la postrera vez de los Chaldeos, catorce años despues es mostrada á Ezequiel la reedificacion del templo, que despues fué hecha por Zorobabel y Jesua. II. Las trazas del primer patio, de sus puertas, y aposentos. III. Las del segundo patio. IV. Las del tercero. V. La portada principal del templo dentro de él. Es figura de la restauracion de la iglesia.

EN el año veinte y cinco de nuestro cautiverio, al principio del año, á los diez del mes, á los catorce años despues que la ciudad fué herida, en aquel mismo dia, fué sobre mí la mano de Jehova, y llevóme allá.

2 En visiones de Dios me llevó á la tierra de Israel, y púsome sobre un monte muy alto, sobre el cual estaba como edificio de una ciudad al mediodia.

3 Y llevóme allí, y he aquí un varon cuyo aspecto era, como aspecto de metal, y tenia un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; el cual estaba á la puerta.

4 Y aquel varon me habló: Hijo del hombre, mira de tus ojos, y oye de tus oidos, y pon tu corazon á todas las cosas que te muestro; porque para que *yo* te mostrase eres traido aquí: cuenta todo lo que ves á la casa de Israel.

5 ¶ Y he aquí un muro fuera de la casa al derredor; y la caña de medir que aquel varon tenia en la mano era de seis codos, de á codo y palmo; y midió la anchura del edificio de una caña, y la altura de otra caña.

6 Y vino á la puerta, la haz de la cual *era* hácia el oriente, y subió por sus gradas, y midió el un poste de la puerta de una caña en anchura, y el otro poste de otra caña en anchura.

7 Y *cada* cámara, de una caña en longitud, y de otra caña en anchura; y entre las cámaras *dejó* cinco codos en anchura; y *cada* poste de la puerta junto á la entrada de la puerta por de dentro, una caña.

8 Y midió la entrada de la puerta por de dentro, de una caña.

9 Y midió la entrada del portal de ocho codos, y sus postes de dos codos, y la entrada del portal por de dentro.

10 Y la puerta de hácia el oriente *tenia* tres cámaras de cada parte, todas tres de una medida; y los portales de cada parte de una medida.

11 Y midió la anchura de la entrada del portal de la puerta de diez codos: la longitud del portal de trece codos.

12 Y el espacio de delante de las cámaras, de un codo de la una parte, y de otro codo de la otra; y *cada* cámara *tenia* seis codos de una parte, y seis codos de otra.

13 Y midió la puerta desde la techumbre de la una cámara hasta su techumbre, de anchura de veinte y cinco codos puerta contra puerta.
14 Y hizo los portales de sesenta codos, *cada* portal del patio, y del portal todo al derredor.
15 Y desde la delantera de la puerta de la entrada hasta la delantera de la entrada de la puerta de dentro, cincuenta codos.
16 Y *habia* ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por de dentro de la puerta al derredor, y asimismo en los arcos; y las ventanas *estaban* al derredor por de dentro, y en cada poste *estaban esculpidas* palmas.
17 ¶ Y llevóme al patio de afuera, y he aquí cámaras, y solado hecho al patio todo en derredor; treinta cámaras *habia* en aquel patio.
18 Y *estaba* solado al lado de las puertas delante de la longitud de los portales solado abajo.
19 Y midió la anchura desde la delantera de la puerta de abajo, hasta la delantera del patio de dentro por de fuera, de cien codos hácia el oriente y el norte.
20 Y de la puerta que estaba hácia el norte en el patio de afuera, midió su longitud y su anchura.
21 Y sus cámaras, tres de una parte, y tres de otra, y sus postes, y sus arcos eran como la medida de la puerta primera, cincuenta codos su longitud, y su anchura de veinte y cinco codos.
22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmas *eran* conforme á la medida de la puerta que estaba hácia el oriente; y subian á ella por siete gradas, y sus arcos delante de ellas.
23 Y la *una* puerta del patio de adentro *estaba* en frente de la *otra* puerta al norte, y al oriente; y midió de puerta á puerta cien codos.
24 Y llevóme hácia el mediodia, y he aquí una puerta hácia el mediodia; y midió sus portales y sus arcos conforme á estas medidas *dichas*.
25 Y *tenia* sus ventanas, y sus arcos al derredor, como las ventanas *ya dichas:* la longitud *era* de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.
26 Y sus gradas *eran* siete gradas, y sus arcos delante de ellas; y tenia palmas, una de una parte, y otra en sus postes.
27 Y *tal era la* puerta de hácia el mediodia, del patio de dentro; y midió de puerta á puerta hácia el mediodia cien codos.
28 ¶ Y metióme en el patio de *mas* adentro á la puerta del mediodia; y midió la puerta del mediodia conforme á estas medidas *dichas:*
29 Y sus cámaras, y sus postes, y sus arcos *eran* conforme á estas medidas *dichas;* y *tenia* sus ventanas, y sus arcos al derredor: la longitud *era* de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.
30 Y *tenia* arcos al derredor de longitud de veinte y cinco codos, y la anchura de cinco codos.
31 Y sus arcos afuera al patio, y palmas *á cada uno* de sus postes; y sus gradas *eran* ocho gradas.
32 Y llevóme al patio adentro hácia el oriente, y midió la puerta conforme á estas medidas *dichas*.
33 Y sus cámaras, y sus postes, y sus arcos conforme á estas medidas *dichas;* y *tenia* sus ventanas, y sus arcos al derredor: la longitud de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.
34 Y sus arcos afuera al patio, y palmas *á cada uno de* sus postes de una parte y de otra; y sus gradas *eran* ocho gradas.
35 Y llevóme á la puerta del norte, y midió conforme á estas medidas *dichas*.
36 Sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas al derredor: la longitud de cincuenta codos, y la anchura de veinte y cinco codos.
37 Y sus postes afuera al patio, y palmas á cada uno de sus postes de una parte y de otra; y sus gradas *eran* ocho gradas.
38 Y *habia allí* una cámara, y su puerta con postes de portales: allí lavarán el holocausto.
39 Y en la entrada de la puerta *habia* dos mesas de la una parte, y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, y la expiacion, y el pecado.
40 Y al lado por de fuera de las gradas, á la entrada de la puerta del norte *habia* dos mesas; y al otro lado que estaba á la entrada de la puerta *otras* dos mesas:
41 Cuatro mesas de la una parte, y *otras* cuatro mesas de la otra parte: *habia á cada* lado de esta puerta ocho mesas, sobre las cuales degollarán.
42 Y las cuatro *de estas* mesas para el holocausto *eran* de piedras labradas, de longitud de un codo y medio, y de anchura de otro codo y medio, y de altura

de un codo: sobre estas pondrán las herramientas con que degollarán el holocausto y el sacrificio.
43 Y *habia* ganchos de un palmo aparejados de dentro todo al derredor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda.
44 Y de fuera de la puerta *de la parte* de adentro, en el patio de adentro *á la parte* que estaba al lado de la puerta del norte, *estaban* las cámaras de los cantores, las cuales miraban hácia el mediodia: una *estaba* al lado de la puerta del oriente que miraba hácia el norte.
45 Y díjome: Esta cámara que mira hácia el mediodia será de los sacerdotes que tienen la guarda del templo.
46 Y la cámara que mira hácia el norte *será* de los sacerdotes que tienen la guarda del altar: estos *son* los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Levi al Señor, para ministrarle.
47 Y midió el patio, la longitud de cien codos, y la anchura de *otros* cien codos, cuadrado: y *habia un* altar delante del templo.
48 ¶ Y llevóme á la entrada del templo, y midió *cada* poste de la entrada, cinco codos de una parte, y cinco codos de otra; y la anchura de la puerta tres codos de una parte, y tres codos de otra.
49 La longitud de la portada veinte codos, y la anchura once codos, á la cual subian por gradas; y *habia* columnas junto á los postes, una de una parte, y otra de otra.

CAPITULO XLI.

Prosigue las medidas y ornamento del edificio del templo y de sus portadas y lugares á él pertenecientes.

Y METIÓME en el templo, y midió los postes, la anchura era de seis codos de una parte, y seis codos de otra, la anchura del arco.
2 Y la anchura de *cada* puerta *era* de diez codos; y los lados de la puerta de cinco codos de una parte, y cinco de otra. Y midió su longitud de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.
3 Y entró dentro, y midió *cada* poste de la puerta de dos codos, y la puerta de seis codos, y la anchura de la entrada de siete codos.
4 Y midió su longitud de veinte codos, y la anchura de veinte codos delante del templo: y díjome: Este *es el lugar* santísimo.
5 Y midió el muro de la casa de seis codos, y la anchura de las cámaras de cuatro codos en torno de la casa al derredor.
6 Y las cámaras *eran* cámara sobre cámara, treinta y tres por órden; y entraban *canes* en la pared de la casa al derredor sobre que las cámaras estribasen, y no estribasen en la pared de la casa.
7 Y *habia mayor* anchura y vuelta en las cámaras á lo mas alto; y el caracol de la casa *subia* muy alto al derredor *por de dentro* de la casa, por tanto la casa *tenia mas* anchura arriba; y de la cámara baja se subia á las *mas* alta por la del medio.
8 Y miré la altura de la casa al derredor; y los cimientos de las cámaras eran una caña entera de seis codos de grandor.
9 Y la anchura de la pared de afuera de las cámaras era de cinco codos, y el espacio que quedaba de las cámaras de la casa por de dentro.
10 Y dentro de las cámaras *habia* anchura de veinte codos al derredor de la casa, por todos lados.
11 Y la puerta de cada cámara *salia* al espacio que quedaba: otra puerta hácia el norte, y otra puerta hácia el mediodia; y la anchura del espacio que quedaba *era* de cinco codos por todo al derredor.
12 Y el edificio que estaba delante del apartamiento al lado de hácia el occidente *era* de setenta codos; y la pared del edificio de cinco codos de anchura al derredor, y la longitud de noventa codos.
13 Y midió la casa, la longitud de cien codos, y el apartamiento, y el edificio, y sus paredes de longitud de cien codos.
14 Y la anchura de la delantera de la casa, y del apartamiento al oriente, de cien codos.
15 Y midió la longitud del edificio que estaba delante del apartamiento que estaba detrás de él, y las cámaras de una parte y otra, cien codos, y el templo de dentro, y los portales del patio.
16 Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las cámaras, tres en derredor á la parte delantera, *todo era* cubierto de madera al derredor desde la tierra hasta las ventanas, y las ventanas *tambien* cubiertas.
17 Encima de sobre la puerta, y hasta la casa de dentro y de fuera, y toda la pared en derredor, por de dentro y por de fuera midió.
18 Y *la pared* era hecha de querubines, y de palmas, entre querubin y querubin

una palma; y cada querubin tenia dos
rostros:
19 El un rostro de hombre hácia la palma de la una parte, y el *otro* rostro de leon hácia la *otra* palma de la otra parte, por toda la casa al derredor.
20 Desde la tierra hasta encima de la puerta *estaba* hecho de querubines y de palmas, y por la pared del templo.
21 Cada poste del templo era cuadrado, y la delantera del santuario *era* como la *otra* delantera.
22 La altura del altar de madera *era* de tres codos, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su longitud, y sus paredes *eran* de madera. Y díjome: Es-
ta *es* la mesa que *está* delante de Jehova.
23 Y el templo y el santuario tenian dos portadas.
24 Y en cada portada *habia* dos puertas, dos puertas que se volvian: dos puertas en la una portada, y otras dos en la otra.
25 Y estaban hechos en las puertas del templo querubines y palmas, como estaban hechos en las paredes; y habia *una* viga de madera sobre la delantera de la entrada por de fuera.
26 Y *habia* ventanas estrechas, y palmas de una parte y de otra por los lados de la entrada, y de la casa, y por las vigas.

CAPITULO XLII.

Prosigue en las mismas medidas.

Y SACÓME al patio de afuera hácia el norte, y trújome á la cámara que *estaba* delante del espacio que quedaba delante del edificio de hácia el norte.
2 Por delante de la puerta del norte la longitud *era* de cien codos, y la anchura de cincuenta codos,
3 Contra los veinte *codos* que *estaban* en el patio de adentro, y contra el solada que *estaba* en el patio de afuera, *donde estaban* las cámaras, las unas en frente de las otras, de tres en tres.
4 Y delante de las cámaras el paseadero de diez codos de anchura, á la parte de adentro, hácia el un codo; y sus puertas hácia el norte.
5 Y las cámaras mas altas *eran mas* estrechas; porque las cámaras *mas altas* quitaban de las otras, de las bajas y de las de en medio del edificio.
6 Porque *eran* de tres en tres; y no tenian columnas como las columnas de los patios: por tanto eran mas estrechas que las de abajo, y las del medio desde la tierra.
7 Y el muro que *estaba* afuera delante de las cámaras, hácia el patio afuera delante de las cámaras, *era* de longitud de cincuenta codos.
8 Porque la longitud de las cámaras del patio de afuera *era* de cincuenta codos; y delante de la delantera del templo *habia* cien codos.
9 Y abajo de las cámaras *estaba* la entrada *del templo* del oriente, entrando en él del patio de afuera.
10 A la larga del muro del patio hácia el oriente delante de la lonja, y delante del edificio *estaban* las cámaras.
11 Y el paseadero que *estaba* delante de ellas era semejante al de las cámaras que *estaban* hácia el norte: conforme á su longitud asimismo su anchura, y todas sus salidas, conforme á sus puertas, y conforme á sus entradas.
12 Y conforme á las puertas de las cámaras que *estaban* hácia el mediodia á la puerta *que salia* al principio del camino, del camino delante del muro hermoso, *que estaba* hácia el oriente á los que entran.
13 Y díjome: Las cámaras del norte, y las del mediodia, que *están* delante de la lonja, son cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan á Jehova comerán las santas ofrendas: allí pondrán las santas ofrendas, y el presente, y la expiacion, y el *sacrificio por el* pecado; porque el lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entraren, no saldrán del *lugar* santo al patio de afuera: mas allí dejarán sus vestimentos con que ministrarán, porque son santos; y vestirse han otros vestidos, y así se allegarán á lo que es del pueblo.
15 Y acabó las medidas de la casa de adentro, y sacóme por el camino de la puerta que miraba hácia el oriente, y lo midió todo en derredor.
16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir al derredor.
17 Midió el lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir al derredor.
18 Midió el lado del mediodia, quinientas cañas de la caña de medir.
19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.
20 A los cuatro lados lo midió: tuvo el muro todo al derredor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer apartamiento entre el santuario, y el *lugar* profano.

CAPITULO XLIII.

Ve el profeta la gloria de Dios que toma la posesion del nuevo templo y promete de permanecer en él, si su pueblo se llegare á él con verdadero arrepentimiento y fé. II. La traza del altar del holocausto y sus leyes y ritos para expiarlo, con la expiacion y consagracion de los sacerdotes &c.

Y LLEVÓME á la puerta, *á* la puerta que mira hácia el oriente,
2 Y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venia de hácia el oriente; y su sonido *era* como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecia á causa de su gloria.
3 Y la vision que vi *era* como la vision, como aquella vision que vi, cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones *eran* como la vision que vi junto al rio de Chobar; y caí sobre mi rostro.
4 Y la gloria de Jehova entró en la casa por la via de la puerta que tenia la haz camino del oriente.
5 Y alzóme el Espíritu, y metióme en el patio de adentro; y he aquí que la gloria de Jehova hinchió la casa.
6 Y oí *uno* que me hablaba desde la casa; y un varon estaba junto á mí,
7 Y díjome: Hijo del hombre, *este es* el lugar de mi asiento, y el lugar de las plantas de mis piés, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca mas la casa de Israel contaminará mi santo nombre, ellos y sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de sus reyes, en sus altares.
8 Poniendo ellos su umbral junto á mi umbral, y su poste junto á mi poste, y *una* pared entre mí y ellos, contaminaron mi santo nombre con sus abominaciones que hicieron, y *yo* los consumí en mi furor.
9 Ahora echarán lejos de mí su fornicacion, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.
10 Tú *pues*, hijo del hombre, annuncia á la casa de Israel esta casa, y avergüéncense de sus pecados, y midan la traza.
11 Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, házles entender la figura de la casa, y su traza, y sus salidas, y sus entradas, y todas sus figuras, y todas sus descripciones, y todas sus pinturas, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, y guarden toda su forma, y todas sus leyes, y háganlas.
12 Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte *será edificada:* todo su término al derredor será santísimo: he aquí que esta *es* la ley de la casa.
13 ¶ Y estas *son* las medidas del altar en codos: el codo de á codo y palmo. El medio de un codo, y de un codo la anchura; y su término, *que estaba sobre* su borde al derredor, de un palmo; y esta *es* la altura del altar.
14 Y desde el medio de la tierra hasta el lugar de abajo *habia* dos codos, y la anchura de un codo; y desde el lugar menor hasta el lugar mayor *habia* cuatro codos, y la anchura de un codo.
15 Y el altar *era* de cuatro codos, y encima del altar *habia* cuatro cuernos.
16 Y el altar *tenia* doce *codos* en longitud, y doce en anchura, cuadrado á sus cuatro lados.
17 Y el patio *era* de catorce codos de longitud, y catorce de anchura en sus cuatro lados; y el término que tenia al derredor *era* de medio codo, el medio que tenia *era* de un codo al derredor, y sus gradas estaban al oriente.
18 Y díjome: Hijo del hombre, así dijo el Señor Jehova: Estas son las leyes del altar el dia que él será hecho, para ofrecer sobre él holocausto, y para esparcir sobre él sangre.
19 Darás á los sacerdotes Levitas, que son del linage de Sadoc, que son allegados á mí, dijo el Señor Jehova, para ministrarme, un becerro hijo de vaca para expiacion.
20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en sus cuatro cuernos, y en las cuatro esquinas del patio, y en el término al derredor, y limpiarlo has, y expiarlo has.
21 Y tomarás el becerro de la expiacion, y quemarle ha conforme á la ley de la casa, fuera del santuario.
22 Y al segundo dia ofrecerás un macho de cabrío sin tacha para expiacion; y expiarán el altar como *lo* expiaron con el becerro.
23 Cuando acabares de expiar, ofrecerás un becerro hijo de vaca entero, y un carnero entero de la manada.
24 Y ofrecerlos has delante de Jehova; y los sacerdotes echarán sobre ellos sal, y ofrecerlos han en holocausto á Jehova.
25 Siete dias sacrificarás el macho cabrío de la expiacion cada dia; y el becerro hijo de vaca, y el carnero de la manada enteros sacrificarán.
26 Siete dias expiarán el altar, y lo limpiarán, y henchirán sus manos.
27 Y acabados estos dias, el octavo dia, y desde en adelante, sacrificarán los sacerdotes sobre el altar vuestros holo-

caustos, y vuestros pacíficos; y serme
heis aceptos, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XLIV.

Manda Dios al profeta que con grande atencion note lo que le es mostrado, especialmente las trazas, entradas y salidas del templo, para que lo pueda recitar todo al pueblo convertido. II. Dícele que por el ilegítimo ministerio, de su sacerdocio se vino á corromper su culto; y castiga á los sacerdotes y Levitas que condescendieron á la corrupcion, deponiéndolos del ministerio, y poniéndolos en los bajos servicios del templo. III. Repite las leyes de los sacerdotes así en su ministerio como en su vida, y los derechos de su sustento conforme á la ley.

Y TORNÓME hácia la puerta del san-
tuario de afuera, la cual mira hácia
el oriente, la cual *estaba* cerrada.
2 Y díjome Jehova: Esta puerta será
cerrada: no se abrirá, ni entrará por ella
hombre; porque Jehova Dios de Israel
entró por ella, y será cerrada.
3 El príncipe, el príncipe, el se asentará
en ella para comer pan delante de Jehova:
por el camino de la entrada de la puerta
entrará, y por el camino de ella saldrá.
4 Y llevóme hácia la puerta del norte
por delante de la casa, y miré, y he aquí
que la gloria de Jehova habia henchido
la casa de Jehova; y caí sobre mi rostro.
5 Y díjome Jehova: Hijo del hombre,
pon tu corazon, y mira con tus ojos, y
oye con tus oidos todo lo que yo hablo
contigo de todas las ordenanzas de la
casa de Jehova, y de todas sus leyes; y
pon tu corazon á las entradas de la casa,
y á todas las salidas del santuario.
6 ¶ Y dirás á la rebelde, á la casa de
Israel: Así dijo el Señor Jehova: Os
basten todas vuestras abominaciones, ó!
casa de Israel:
7 De haber vosotros traido extrange-
ros, incircuncisos de corazon, y incircun-
cisos de carne, para estar en mi santua-
rio, para contaminar mi casa: de haber
ofrecido mi pan, el sebo, y la sangre; y
invalidaron mi concierto por todas vues-
tras abominaciones.
8 Y no guardasteis la observancia de
mis santificaciones, mas *vosotros* os pu-
sisteis guardas de mi observancia en mi
santuario.
9 Así dijo el Señor Jehova: Ningun
hijo de extrangero incircunciso de cora-
zon, y incircunciso de carne, entrará en
mi santuario, de todos los hijos de extran-
geros que están entre los hijos de Israel.
10 Y los Levitas que se apartaron lejos
de mí cuando Israel erró, el cual erró
apartándose de mí en pos de sus ídolos,
llevarán su iniquidad.
11 Y serán ministros en mi santuario,
porteros á las puertas de la casa, y sir-
vientes en la casa: ellos matarán el ho-
locausto y la víctima al pueblo, y ellos
estarán delante de ellos para servirles:
12 Por cuanto les sirvieron delante de
sus ídolos, y fueron á la casa de Israel por
tropezadero de maldad: por tanto yo
alcé mi mano acerca de ellos, dijo el Se-
ñor Jehova, que llevarán su iniquidad.
13 No serán allegados á mí para serme
sacerdotes, ni se allegarán á ninguna de
mis santificaciones, á las santidades de
santidades: mas llevarán su vergüenza,
y sus abominaciones que hicieron.
14 Y *yo* los pondré por guardas de la
guarda de la casa, y en todo su servicio,
y en todas las cosas que en ella se hicie-
ren.
15 Mas los sacerdotes Levitas, hijos de
Sadoc, que guardaron la observancia de
mi santuario; cuando los hijos de Israel
erraron *apartándose* de mí, ellos serán
allegados á mí para ministrarme, y esta-
rán delante de mí, para ofrecerme el sebo
y la sangre, dijo el Señor Jehova.
16 Ellos entraran en mi santuario, y
ellos se allegarán á mi mesa para minis-
trarme, y guardarán mi observancia.
17 ¶ Y será, que cuando entraren por las
puertas del patio de adentro, se vestirán
de vestimientos de lino: no subirá so-
bre ellos lana cuando ministraren en las
puertas del patio de adentro, y adentro.
18 Mitras de lino tendrán en sus cabe-
zas, y pañetes de lino en sus lomos: no
se ceñirán por los sudaderos.
19 Y cuando salieren al patio de afuera,
al patio de afuera al pueblo, desnundarse
han de sus vestimentos con que minis-
traron, y dejarlos han en las cámaras del
santuario; y vestirse han de otros vesti-
dos, y no santificarán el pueblo con sus
vestimentos.
20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán
crecer el cabello, mas trasquilando tras-
quilarán sus cabezas.
21 Y ninguno de los sacerdotes beberá
vino cuando hubieren de entrar en el pa-
tio de adentro.
22 Ni viuda, ni repudiada se tomarán
por mugeres: mas tomarán vírgenes del
linage de la casa de Israel; ó viuda, que
fuere viuda de sacerdote.
23 Y enseñarán á mi pueblo á hacer di-
ferencia entre lo santo y lo profano; y
entre lo limpio y lo no limpio les ense-
ñarán á discernir.

24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar: por mis derechos lo juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis solemnidades, y mis sábados santificarán.
25 Y á hombre muerto no entrará *el sacerdote* para contaminarse: mas sobre padre, ó madre, ó hijo, ó hija, hermano, ó hermana, que no haya tenido marido, se contaminará.
26 Y despues de su expiacion, contarle han *aun* siete dias.
27 Y el dia que entrare al santuario, al patio de adentro, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiacion, dijo el Señor Jehova.
28 Y *esto* será á ellos por heredad: yo seré su heredad; y no les dareis posesion en Israel: yo *soy* su posesion.
29 El presente, y *el sacrificio por* la expiacion, y *por* el pecado comerán; y toda cosa dedicada *á Dios* en Israel, será de ellos.
30 Y las primicias de todos primeros *frutos* de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas será de los sacerdotes; y las primicias de todas vuestras masas dareis al sacerdote, para que haga reposar la bendicion en vuestras casas.
31 Ninguna cosa mortecina, ni arrebatada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

CAPITULO XLV.

Señala los repartimientos del suelo y sitio al edificio del templo, al palacio real, y á la ciudad. II. Reforma el estado político conforme á la ley de Moyses. III. Asimismo algunas cosas tocantes al culto: en que debia de haber gran corrupcion.

Y CUANDO partiéreis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una suerte para Jehova que le consagreis en la tierra, de longitud de veinte y cinco mil *cañas de medir*, y de anchura de diez mil: *esto* será santificado en todo su término al derredor.
2 De esto serán para el santuario las quinientas y quinientas *cañas en* cuadro al derredor: el cual tendrá su ejido de cincuenta codos al derredor.
3 Y de esta medida medirás en longitud veinte y cinco mil *cañas*, y en anchura diez mil: en lo cual estará el santuario, el santuario de santuarios.
4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del santuario, que son allegados para ministrar á Jehova; y serles ha lugar para *hacer* casas, y el santuario para santuario.
5 Y *otras* veinte y cinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será para los Levitas ministros de la casa, en posesion de veinte cámaras.
6 Y para la posesion de la ciudad dareis cinco mil de anchura, y veinte y cinco mil de longitud delante de lo que se apartó para el santuario: *esto* será para toda la casa de Israel.
7 Y *la parte* del príncipe *será* junto al apartamiento del santuario de la una parte y de la otra, y junto á la posesion de la ciudad, delante del apartamiento del santuario, y delante de la posesion de la ciudad, desde el rincon occidental *que está* hácia el occidente, hasta el rincon del oriental *que está* hácia el oriente; y la longitud será de la una parte á la otra, desde el rincon del occidente hasta el rincon del oriente.
8 Esta tierra tendrá en posesion en Israel, y nunca mas mis príncipes oprimirán mi pueblo: mas darán la tierra á la casa de Israel por sus tribus.
9 Así dijo el Señor Jehova: Básteos *ya*, ó! príncipes de Israel: quitad la violencia y la rapiña: haced juicio y justicia: quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dijo el Señor Jehova.
10 ¶ Peso de justicia, y epha de justicia, y batho de justicia, tendreis.
11 El epha y el batho serán de una misma medida, que el batho tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el epha: el homer tendrá *tambien* su igualdad.
12 Y el siclo *será* de veinte gerahs: veinte siclos, y veinte y cinco siclos, y quince siclos os será una mina.
13 Esta será la ofrenda que ofrecereis: la sexta parte de un epha de homer del trigo, y la sexta parte de un epha de homer de la cebada.
14 ¶ Y la ordenanza del aceite *será* que *ofrecereis* un batho de aceite, *que es* la décima parte de un coro: diez bathos *harán* un homer; porque diez bathos *son* un homer.
15 Y una cordera de la manada de doscientas, de las gruesas de Israel, para sacrificio, y para holocausto, y para pacificos, para ser expiados, dijo el Señor Jehova.
16 Todo el pueblo de la tierra será *obligado* á esta ofrenda para el príncipe de Israel.
17 Mas del príncipe será *la obligacion de dar* el holocausto, y el sacrificio, y la der-

ramadura en las solemnidades, y en las
lunas nuevas, y en los sábados, y en todas las fiestas de la casa de Israel: el
hará la expiacion, y el presente, y el holocausto, y los pacíficos, para expiar la
casa de Israel.
18 Así dijo el Señor Jehova: El *mes*
primero, al primero del mes, tomarás un
becerro hijo de vaca entero, y expiarás
el santuario.
19 Y el sacerdote tomará de la sangre
del becerro de la expiacion, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro rincones del patio del altar, y sobre
los postes de las puertas del patio de
adentro.
20 Así harás *hasta* el séptimo *dia* del
mes por los errados y engañados; y expiarás la casa.
21 El *mes* primero, á los catorce dias
del mes, tendreis la pascua, *que será* fiesta de siete dias: comerse ha pan sin levadura.
22 Y aquel dia el príncipe sacrificará
por sí, y por todo el pueblo de la tierra,
un becerro por el pecado.
23 Y en *todos* los siete dias de la solemnidad hará holocausto á Jehova *de* siete
becerros y siete carneros enteros, cada
dia en siete dias; y por el pecado un macho de cabrío cada dia.
24 Y con cada becerro, presente de un
epha *de flor de harina*, y con cada carnero
otro epha; y por cada epha un hin de
aceite.
25 En el *mes* séptimo, á los quince del
mes, en la fiesta hara *otro tanto* como en
estos siete dias, cuanto á la expiacion, y
cuanto al holocausto, y cuanto al presente, y cuanto al aceite.

CAPITULO XLVI.

Prosigue en la reformacion del culto. II. Las cocinas del templo.

ASÍ dijo el Señor Jehova: la puerta
del patio de adentro, que mira al
oriente, será cerrada los seis dias de trabajo; y el dia del sábado se abrirá, y *asímismo* se abrirá el dia de la nueva luna.
2 Y el príncipe entrará de afuera por el
camino del portal de la puerta, y estará
al umbral de la puerta, (y los sacerdotes
harán su holocausto y sus pacíficos;) y
inclinarse ha á la entrada de la puerta, y
saldrá: mas la puerta no se cerrará hasta
la tarde.
3 Y el pueblo de la tierra se inclinará
delante de Jehova á la entrada de la puerta en los sábados, y en las nuevas lunas.
4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá á Jehova el dia del sábado, *será* seis
corderos enteros, y un carnero entero;
5 Y presente, un epha *de flor de harina*
con cada carnero; y con cada cordero,
presente don de su mano; y un hin de
aceite con el epha.
6 Mas el dia de la nueva luna *ofrecerá*
un becerro hijo de vaca entero, y seis
corderos, y un carnero: serán enteros.
7 Y hará presente de un epha *de flor de
harina* con el becerro; y *otro* epha con
cada carnero: mas con los corderos, conforme á su facultad; y un hin de aceite
con cada epha.
8 Y cuando el príncipe entrare, entrará
por el camino del portal de la puerta, y
por el *mismo* camino saldrá.
9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare delante de Jehova en las fiestas, el
que entrare por la puerta del norte, saldrá por la puerta del mediodia; y el que
entrare por la puerta del mediodia, saldrá por la puerta del norte: no volverá
por la puerta por donde entró, mas saldrá por *la de* en frente de ella.
10 Y el príncipe, cuando ellos entraren,
él entrará en medio de ellos: mas cuando ellos hubieren salido, él saldrá.
11 Y en las fiestas, y en las solemnidades, será el presente un epha *de flor de
harina* con *cada* becerro, y *otro* epha con
cada carnero; y con los corderos, lo que
le pareciere; y un hin de aceite con *cada*
epha.
12 Mas cuando el príncipe libremente
hiciere holocausto, ó pacíficos á Jehova,
abrirle han la puerta, que mira al oriente, y hará su holocausto, y sus pacíficos,
como hace en el dia del sábado: despues
saldrá, y cerrarán la puerta despues que
saliere.
13 Y sacrificarás á Jehova cada dia en
holocausto un cordero de un año entero:
cada mañana lo sacrificarás.
14 Y harás con el presente todas las
mañanas, la sexta parte de un epha *de
flor de harina*, y la tercera parte de un
hin de aceite para mezclar con la flor de
harina: *esto será* presente para Jehova
continuamente por estatuto perpétuo.
15 Y sacrificarán el cordero, y el presente, y el aceite todas las mañanas en
holocausto continuo.
16 Así dijo el Señor Jehova: Si el príncipe diere algun don de su heredad á alguno de sus hijos, será de ellos: posesion de ellos *será* por herencia.

17 Mas si de su heredad diere don á alguno de sus siervos, será de él hasta el año de libertad, y volverá al príncipe: mas su herencia de sus hijos será.

18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, por no defraudarlos de su posesion. De lo que él posee, dará herencia á sus hijos; porque mi pueblo no sea echado cada uno de su posesion.

19 ¶ Y metióme por la entrada que estaba hácia la puerta á las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte; y habia allí un lugar á los lados del occidente.

20 Y díjome: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán el *sacrificio por el* pecado, y *por* la expiacion; allí cocerán el presente por no sacarlo al patio de afuera, para santificar el pueblo.

21 Luego me sacó al patio de afuera, y trújome por los cuatro rincones del patio; y en cada rincon habia un patio.

22 En los cuatro rincones del patio *habia* patios juntos de cuarenta *codos* de longitud, y de treinta de anchura: tenian una *misma* medida todos cuatro á los rincones.

23 Y *habia una* pared al derredor de ellos, al derredor de todos cuatro; y habia chimeneas hechas abajo de las paredes al derredor.

24 Y díjome: Estas son las casas de los cocineros, donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

CAPITULO XLVII.

Muestra Dios al profeta las aguas que salen del nuevo templo y los árboles fructíferos y medicinales de sus riberas: las cuales entrando en el lago de Sodoma sanarían sus aguas y las volverian fértiles de pescado; y sus lagunas y charcos en salinas. II. Instituye nuevo repartimiento de la tierra de promision, con nuevos y mas ámplios términos, á cuya heredad el extrangero (empero avecindado ya en el pueblo de Dios) seria admitido en igual derecho con el natural.

Y HÍZOME tornar á la entrada de la casa; y he aquí aguas que salian de debajo del umbral de la casa hácia el oriente; porque la haz de la casa *estaba* al oriente; y las aguas descendian de debajo, hácia el lado derecho de la casa, al mediodia del altar.

2 Y sacóme por el camino de la puerta del norte, y hízome rodear por el camino fuera de la puerta por de fuera al camino de la que mira al oriente; y he aquí las aguas que salian al lado derecho.

3 Y saliendo el varon hácia el oriente *tenia* un cordel en su mano; y midió mil codos, y hízome pasar por las aguas hasta los tobillos.

4 Y midió *otros* mil, y hízome pasar por las aguas hasta las rodillas. Y midió *otros* mil, y hízome pasar por las aguas hasta los lomos.

5 Y midió *otros* mil, *y iba ya* el arroyo que *yo* no podia pasar; porque las aguas se habian alzado, *y* el arroyo no se podia pasar si no á nado.

6 Y díjome: ¿Hijo del hombre, has visto? Y trújome, y hízome tornar por la ribera del arroyo.

7 Y tornando yo, he aquí en la ribera del arroyo *que habia* árboles muy muchos de la una parte, y de la otra.

8 Y díjome: Estas aguas salen á la region del oriente, y descenderán á la campaña, y entrarán en la mar, en la mar de las *aguas* apartadas; y las aguas recibirán sanidad.

9 Y será que toda alma viviente que nadare por donde quiera que entraren estos dos arroyos vivirá; y habrá muchos peces en gran manera por haber entrado estas aguas allá, y recibirán sanidad, y vivirá todo lo que entrare en este arroyo.

10 Y será que junto á él estarán pescadores, y desde Engadi hasta Engalim será tendedero de redes: en su manera será su pescado como el pescado de la gran mar, mucho en gran manera.

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán: quedarán para salinas.

12 Y junto al arroyo en su ribera de una parte y de otra crecerá todo árbol *de fruto* de comer: su hoja nunca caerá, ni su fruto faltará: á sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

13 ¶ Y dijo el Señor Jehova: Este es el término en que partireis la tierra en heredad entre las doce tribus de Israel: Joseph *dos* partes.

14 Y heredarla heis así los unos como los otros; *pues* por ella alcé mi mano que la habia de dar á vuestros padres: por tanto esta tierra os caerá en heredad.

15 Y este es el término de la tierra hácia la parte del norte: Desde la gran mar camino de Hethalon viniendo en Sedada,

16 Emath, Berotha, Sabarim, que son entre el término de Damasco, y el término de Emath: Haserhathicon, que es en el término de Hauran.

17 Y será el término del norte desde la

mar de Haser-enan al término de Damasco al norte; y al término de Emath al lado del norte.
18 Al lado del oriente, por medio de Hauran, y de Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel, al Jordan: *esto* medireis de término hasta la mar del oriente.
19 Y al lado del mediodia, hácia el mediodia, desde Thamar hasta las aguas de las rencillas: desde Cades y el arroyo hasta la gran mar; y *esto será* al lado del mediodia, al mediodia.
20 Y al lado del occidente, la gran mar el un término, hasta en derecho para venir en Emath. Este *será* el lado del occidente.
21 Y partireis esta tierra entre vosotros por las tribus de Israel.
22 Y será que echaréis sobre ella suertes por herencia para vosotros, y para los extrangeros que peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y tenerlos heis como naturales entre los hijos de Israel: echarán suertes con vosotros, para heredarse entre las tribus de Israel.
23 Y será que en la tribu en que peregrinare el extrangero, allí le dareis su heredad, dijo el Señor Jehova.

CAPITULO XLVIII.

La division de la tierra en particular señalando su suerte á cada tribu. II. Las suertes del templo, de los sacerdotes de los Levitas de la ciudad, del rey en medio de la tierra. III. La traza de la ciudad y sus doce puertas llamadas de las doce tribus, y su nuevo nombre.

Y ESTOS *son* los nombres de las tribus: Desde la parte del norte por la via de Hethalon viniendo á Emath, Haser-enan, al término de Damasco, al norte, al término de Emath: tendrá Dan una *parte* desde la parte del oriente hasta la mar.
2 Y junto al término de Dan, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, *tendrá* Asser una *parte*.
3 Y junto al término de Asser, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, *tendra* Nephthali otra.
4 Y junto al término de Nephthali, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Manasses otra.
5 Y junto al término de Manasses, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Ephraim otra.
6 Y junto al término de Ephraim, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Ruben otra.
7 Y junto al término de Ruben, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Juda otra.
8 Y junto al término de Juda, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, será la suerte que apartaréis de veinte y cinco mil *cañas* de anchura y de longitud, como cualquiera de las otras partes, *es á saber*, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar; y el santuario estará en medio de ella.
9 La suerte que apartaréis para Jehova *será* de longitud de veinte y cinco mil *cañas*, y de anchura de diez mil.
10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes de veinte y cinco mil *cañas* al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y al oriente de diez mil de anchura, y al mediodia de longitud de veinte y cinco mil; y el santuario de Jehova estará en medio de ella.
11 Los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi observancia, que no erraron, cuando erraron los hijos de Israel, como erraron los Levitas:
12 Ellos tendrán *por suerte* apartada en la particion de la tierra la parte santísima, junto al término de los Levitas.
13 Y la de los Levitas *será* delante del término de los sacerdotes, de veinte y cinco mil *cañas* de longitud, y de diez mil de anchura: toda la longitud de veinte y cinco mil, y la anchura de diez mil.
14 No venderán de ello, ni trocarán, ni traspasarán las primicias de la tierra, porque es consagrado á Jehova.
15 Y las cinco mil *cañas* de anchura que quedan delante de las veinte y cinco mil, serán profanas para la ciudad, para habitacion, y para ejido; y la ciudad estará en medio.
16 Y estas *serán* sus medidas: A la parte del norte cuatro mil y quinientas *cañas;* y á la parte del mediodia cuatro mil y quinientas; y á la parte del oriente cuatro mil y quinientas; y á la parte del occidente cuatro mil y quinientas.
17 Y el ejido de la ciudad estará al norte de doscientas y cincuenta *cañas*, y al mediodia de doscientas y cincuenta, y al oriente de doscientas y cincuenta, y al occidente de doscientas y cincuenta.
18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte santa, *que son* diez mil *cañas* al oriente, y diez mil al occidente, que será *lo que quedare* delante de la suer-

te santa, será para *sembrar* pan para los que sirven á la ciudad.

19 Y los que servirán á la ciudad, serán de todas las tribus de Israel.

20 Toda la apartadura de veinte y cinco mil *cañas*, y *otras* veinte y cinco mil en cuadro apartaréis por suerte para el santuario, y para la posesion de la ciudad.

21 Y del príncipe será lo que quedare de la una parte y de la otra de la suerte santa, y de la posesion de la ciudad, *es á saber*, delante de las veinte y cinco mil *cañas* de la suerte *santa* hasta el término oriental; y al occidente delante de las veinte y cinco mil hasta el término occidental, delante de las partes *dichas* será del príncipe; y será suerte santa, y el santuario de la casa estará en medio de ella.

22 Y desde la posesion de los Levitas, y desde la posesion de la ciudad, en medio *estará* lo que pertenecerá al príncipe: entre el término de Juda, y el término de Ben-jamin estará *la suerte* del príncipe.

23 Y la resta de las tribus, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Ben-jamin *tendrá* una parte.

24 Y junto al término de Ben-jamin, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Simeon otra.

25 Y junto al término de Simeon, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Isachar otra.

26 Y junto al término de Isachar, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Zabulon otra.

27 Y junto al término de Zabulon, desde la parte del oriente hasta la parte de la mar, Gad otra.

28 Y junto al término de Gad á la parte del mediodia, al mediodia, será el término desde Thamar hasta las aguas de las rencillas, y *desde* Cades *y* el arroyo *hasta* la gran mar.

29 Esta *es* la tierra que partiréis por suertes en heredad á las tribus de Israel; y estas *son* sus partes, dijo el Señor Jehova.

30 Y estas *son* las salidas de la ciudad á la parte del norte, cuatro mil y quinientas *cañas* por medida.

31 Y las puertas de la ciudad *serán* segun los nombres de las tribus de Israel: las tres puertas al norte, la puerta de Ruben una, la puerta de Juda otra, la puerta de Levi otra.

32 Y á la parte del oriente, cuatro mil y quinientas *cañas*, y tres puertas: la puerta de Joseph una, la puerta de Ben-jamin otra, la puerta de Dan otra.

33 Y á la parte del mediodia, cuatro mil y quinientas *cañas* por medida, y tres puertas: la puerta de Simeon una, la puerta de Isachar otra, la puerta de Zabulon otra.

34 Y á la parte del occidente, cuatro mil y quinientas *cañas*, y sus tres puertas: la puerta de Gad una, la puerta de Asser otra, la puerta de Nephthali otra.

35 En derredor diez y ocho mil *cañas*: y el nombre de la ciudad desde aquel dia *será* JEHOVA ALLÍ.

LA PROFECIA DE DANIEL.

CAPITULO I.

Daniel y sus compañeros siendo escogidos de entre los cautivos de Jerusalem son criados y enseñados liberalmente para el servicio del rey de Babylonia, y guardándose de contaminarse en las viandas contra la ley, Dios les da sabiduría y gracia delante del rey, mas que á ninguno de todos sus sábios, especialmente á Daniel, y se quedan en su servicio.

EN el año tercero del reino de Joacim, rey de Juda, vino Nabuchodonosor, rey de Babylonia, á Jerusalem, y cercóla.

2 Y el señor entregó en sus manos á Joacim, rey de Juda, y parte de los vasos de la casa de Dios, y trújolos á tierra de Sennaar á la casa de su dios; y metió los vasos en la casa del tesoro de su dios.

3 Y dijo el rey á Aspenez príncipe de sus eunucos, que trujese de los hijos de Israel, del linage real, y de los príncipes;

4 Muchachos en quien no hubiese alguna mácula, y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y sábios en ciencia, y de buen entendimiento, y que tuviesen fuerzas para estar en el palacio del rey, y que les enseñase las letras y la lengua de los Chaldeos.

5 Y señalóles el rey racion para cada dia, de la racion de la comida del rey, y del vino de su beber; que los criase tres años, para que al fin de ellos estuviesen delante del rey.

6 Y fueron entre ellos de los hijos de Juda, Daniel, Ananias, Misael, y Azarias:

7 A los cuales el príncipe de los eunucos puso nombres. Y puso á Daniel, Balthasar; y á Ananias, Sidrach; y á Misael, Misach; y á Azarias, Abdenago.

8 Y Daniel propuso en su corazon de no contaminarse en la racion de la comida del rey, y en el vino de su beber; y pidió al príncipe de los eunucos de no se contaminar.

9 (Y puso Dios á Daniel en gracia, y en buena voluntad con el príncipe de los eunucos.)

10 Y dijo el príncipe de los eunucos á Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, que señaló vuestra comida, y vuestra bebida: el cual porque verá vuestros rostros mas tristes que los de los muchachos que son semejantes á vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza.

11 Y Daniel dijo á Malasar, que era señalado por el príncipe de los eunucos sobre Daniel, Ananias, Misael, y Azarias:

12 Prueba, *yo te* ruego, tus siervos diez dias, y dénnos de las legumbres á comer, y agua á beber:

13 Y parezcan delante de tí nuestros rostros, y los rostros de los muchachos que comen de la racion de la comida del rey, y segun que vieres, harás con tus siervos.

14 Consintió pues con ellos en esto, y probó con ellos diez dias.

15 Y al cabo de los diez dias pareció el rostro de ellos mejor, y mas gordo de carne que los otros muchachos, que comian de la racion de la comida del rey.

16 Y fué, que Malasar tomaba la racion de la comida de ellos, y el vino de su beber, y dábales legumbres.

17 Y á estos cuatro muchachos dióles Dios conocimiento, y inteligencia en todas letras y ciencia: mas Daniel tuvo entendimiento en toda vision y sueños.

18 Pasados pues los dias al fin de los cuales dijo el rey que los trujesen, el príncipe de los eunucos los trujo delante de Nabuchodonosor.

19 Y el rey habló con ellos, y no fué hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananias, Misael, y Azarias; y estuvieron delante del rey.

20 Y en todo negocio de sabiduría y inteligencia que el rey les demandó, los halló diez veces sobre todos los magos y astrólogos que habia en todo su reino.

21 Y fué Daniel hasta el año primero del rey Cyro.

CAPITULO II.

Habiendo soñado Nabuchodonosor un sueño divino, y habiéndosele olvidado, y no habiendo en Babylonia sábio que se lo pudiese acordar para declarárselo, Daniel se presenta, y le reduce á la memoria por revelacion de Dios, no solo el sueño, mas aun las ocasiones de él. II. La declaracion del sueño era, que en figura de una estatua de diversas materias, le pinta Dios tres monarquías, que habian de suceder despues de la de los Chaldeos (á saber, la de los Persas, la de los Griegos, y la de los Romanos) y sus fortunas; y que en el progreso de la cuarta apareceria el reino de Cristo glorioso, que naciendo de muy bajo principio, y sin ninguna fuerza ni apariencia humana, abatiría toda la gloria del mundo, y creceria en inmensa y eterna gloria.

Y EN el segundo año del reino de Nabuchodonosor, soñó Nabuchodonosor sueños, y su espíritu se quebrantó, y su sueño se huyó de él.

2 Y mandó el rey llamar magos, astrólogos, y encantadores, y Chaldeos, para que enseñasen al rey sus sueños: los cuales vinieron, y se presentaron delante del rey.

3 Y el rey les dijo: He soñado *un* sueño, y mi espíritu se ha quebrantado por saber el sueño.

4 Y los Chaldeos hablaron al rey en Syriaco: Rey, para siempre vive: Dí el sueño á tus siervos, y mostrarémos la declaracion.

5 El rey respondió, y dijo á los Chaldeos: El negocio se me fué *de la memoria:* si no me mostrais el sueño y su declaracion, sereis hechos cuartos, y vuestras casas serán puestas por muladares.

6 Y si mostrareis el sueño y su declaracion, recibireis de mí dones, y mercedes, y grande honra: por tanto mostrádme el sueño, y su declaracion.

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño á sus siervos, y mostrarémos su declaracion.

8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros poneis dilaciones, porque veis que el negocio se me ha ido *de la memoria.*

9 Si no me mostrais el sueño, una sola sentencia será de vosotros. Ciertamente respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí aparejais vosotros, entre tanto que se muda el tiempo: por tanto decídme el sueño, para que *yo* entienda que me podeis mostrar su declaracion.

10 Los Chaldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el nego-

cio del rey: además de esto, ningun rey, príncipe, ni señor preguntó cosa semejante á ningun mago, ni astrólogo, ni Chaldeo.

11 Finalmente el negocio que el rey demanda es singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses, cuya morada no es con la carne.

12 Por esto el rey con ira y con grande enojo mandó que matasen á todos los sábios de Babylonia.

13 Y el mandamiento se publicó, y los sábios eran llevados á la muerte; y buscaron á Daniel, y á sus compañeros para matarlos.

14 Entonces Daniel habló avisada y prudentemente á Arioch, capitan de los de la guarda del rey, que habia salido para matar los sábios de Babylonia.

15 Habló, y dijo á Arioch, capitan del rey: ¿Qué es la causa que este mandamiento se publica de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioch declaró el negocio á Daniel.

16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraria al rey la declaracion.

17 Entonces Daniel se fué á su casa; y declaró el negocio á Ananias, Misael, y Azarias sus compañeros;

18 Para demandar misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, y que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sábios de Babylonia.

19 Entonces el misterio fué revelado á Daniel en vision de noche: por lo cual Daniel bendijo al Dios del cielo;

20 Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo; porque suya es la sabiduría y la fortaleza.

21 Y él es el que muda los tiempos, y las oportunidades: quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría á los sábios, y la ciencia á los entendidos:

22 El revela lo profundo y lo escondido: conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él.

23 A tí, ó! Dios de mis padres, te doy las gracias, y te alabo, que me diste sabiduría y fortaleza; y ahora me enseñaste lo que te pedímos, porque nos enseñaste el negocio del rey.

24 Despues de esto Daniel entró á Arioch, al cual el rey habia puesto para matar á los sábios de Babylonia: fué y díjole así: No mates los sábios de Babylonia: méteme delante del rey, que *yo* mostraré al rey la declaracion.

25 Entonces Arioch metió prestamente á Daniel delante del rey, y díjole así: Un varon de los trasportados de Juda he hallado, el cual declarará al rey la interpretacion.

26 Respondió el rey, y dijo á Daniel, (al cual llamaban Balthasar:) ¿Podrás tú hacerme entender el sueño que ví, y su declaracion?

27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey demanda, ni sábios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden enseñar al rey.

28 Mas hay *un* Dios en los cielos el cual revela los misterios; y él ha hecho saber al rey Nabuchodonosor lo que ha de acontecer á cabo de dias. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre tu cama, es esto:

29 Tú, ó! rey, en tu cama, tus pensamientos subieron por saber lo que habia de ser en lo porvenir; y el que revela los misterios, te mostró lo que ha de ser.

30 Y á mí, no por la sabiduría que en mí hay mas que en todos los vivientes, ha sido revelado este misterio, mas para que *yo* notifique al rey la declaracion, y que entendieses los pensamientos de tu corazon.

31 Tú, ó! rey, veias, y he aquí una grande imágen. Esta imágen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pié delante de tí, y su vista *era* terrible.

32 La cabeza de esta imágen era de fino oro: sus pechos y sus brazos de plata: su vientre y sus muslos de metal:

33 Sus piernas de hierro: sus piés en parte de hierro, y en parte de barro cocido.

34 Estabas mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con manos, la cual hirió á la imágen en sus piés de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

35 Entonces fué tambien desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata, y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano; y levantólos el viento, y nunca mas se les halló lugar. Mas la piedra que hirió á la imágen, fué hecha un gran monte, que hinchió toda la tierra.

36 ¶ Este *es* el sueño: la declaracion de él diremos tambien en la presencia del rey.

37 Tú, ó! rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado el reino, la potencia, y la fortaleza, y la magestad.

38 Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo, ha entregado en tu mano; y te ha hecho enseñorear sobre todo ello: tú *eres* aquella cabeza de oro.
39 Y despues de tí se levantará otro reino menor que tú; y otro tercero reino de metal, el cual se enseñoreará de toda la tierra.
40 Y el reino cuarto será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza, y doma todas las cosas, y como el hierro que quebranta todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará.
41 Y lo que viste los piés y los dedos en parte de barro cocido de ollero, y en parte de hierro, el reino será diviso, y habrá en él *algo* de fortaleza de hierro, de la manera que viste el hierro mezclado con el tiesto de barro.
42 Y los dedos de los piés en parte de hierro, y en parte de barro cocido, en parte el reino será fuerte, y en parte será frágil.
43 Cuanto á lo que viste el hierro mezclado con tiesto de barro, mezclarse han con simiente humana: mas no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el tiesto.
44 Mas en los dias de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que eternalmente no se corromperá; y este reino no será dejado á otro pueblo: *el cual* desmenuzará, y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre.
45 De la manera que viste que del monte fué cortada una piedra, que no con manos, desmenuzó al hierro, al metal, al tiesto, á la plata, y al oro, el Dios grande mostró al rey lo que ha de acontecer en lo porvenir. Y el sueño es verdadero, y fiel su declaracion.
46 Entonces el rey Nabuchodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse á Daniel, y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes.
47 El rey habló á Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el Señor de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este misterio.
48 Entonces el rey magnificó á Daniel, y le dió muchos y grandes dones, y púsole por gobernador de toda la provincia de Babylonia, y por príncipe de los gobernadores sobre todos los sábios de Babylonia.
49 Y Daniel demandó del rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babylonia á Sidrach, Misach, y Abdenago: y Daniel á la puerta del rey.

CAPITULO III.

Sidrach, Misach, y Abdenago compañeros de Daniel, por guardarse limpios de idolatría, son echados por mandado de Nabuchodonosor en un horno ardiendo, el fuego del cual quemó á los verdugos quedando ellos sanos y sin tocarles el fuego. II. Nabuchodonosor visto el milagro los manda salir, y alaba al Dios de ellos, y los ennoblece en su reino.

EL rey Nabuchodonosor hizo una estatua de oro, la altura de la cual era de sesenta codos, su anchura de seis codos: levantóla en el campo de Dura, en la provincia de Babylonia.
2 Y envió el rey Nabuchodonosor á juntar los grandes, los asistentes y capitanes: oidores, receptores, los del consejo, presidentes, y á todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen á la dedicacion de la estatua, que el rey Nabuchodonosor habia levantado.
3 Y fueron congregados los grandes, los asistentes, y capitanes, los oidores, receptores, los del consejo, los presidentes, y todos los gobernadores de las provincias, á la dedicacion de la estatua que el rey Nabuchodonosor habia levantado; y estaban en pié delante de la estatua que habia levantado el rey Nabuchodonosor.
4 Y el pregonero pregonaba á alta voz: Mándase á vosotros, pueblos, naciones, y lenguajes:
5 En oyendo el son de la bocina, del pífano, del atambor, de la arpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, os postraréis, y adoraréis la estatua de oro que el rey Nabuchodonosor ha levantado.
6 Y cualquiera que no se prostrare, y *la* adorare, en la misma hora será echado dentro del horno de fuego ardiendo.
7 Por lo cual en oyendo todos los pueblos el son de la bocina, del pífano, del atambor, de la arpa, del salterio, de la sinfonía, y de todo instrumento músico, todos los pueblos, naciones, y lenguajes se postraron, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabuchodonosor habia levantado.
8 Por esto en el mismo tiempo *algunos* varones Chaldeos se llegaron, y denunciaron de los Judios:
9 Hablando, y diciendo al rey Nabuchodonosor: Rey, para siempre vive.
10 Tú, ó! rey, pusiste ley, que todo hombre en oyendo el son de la bocina,

del pífano, del atambor de la arpa, del
salterio, de la sinfonía, y de todo instru-
mento músico, se postrase y adorase la
estatua de oro:
11 Y el que no se postrase, y *la* adora-
se, fuese echado dentro del horno de
fuego ardiendo.
12 Hay *unos* varones Judíos, los cuales
tú pusiste sobre los negocios de la pro-
vincia de Babylonia, Sidrach, Misach, y
Abdenago: estos varones, ó! rey, no han
hecho cuenta de tí: no adoran tus dio-
ses, no adoran la estatua de oro, que tú
levantaste.
13 Entonces Nabuchodonosor dijo con
ira y con enojo, que trujesen á Sidrach,
Misach, y Abdenago: luego estos varo-
nes fueron traidos delante del rey.
14 Habló Nabuchodonosor, y díjoles:
¿Es verdad, Sidrach, Misach, y Abdena-
go, que vosotros no honrais *á* mi dios, ni
adorais la estatua de oro que *yo* levanté?
15 Ahora pues, ¿estais prestos para que
en oyendo el son de la bocina, del pífa-
no, del atambor, de la arpa, del salterio,
de la sinfonía, y de todo instrumento
músico, os postreis, y adoreis la estatua
que *yo* hice? Porque si no la adorareis,
en la misma hora sereis echados en me-
dio del horno de fuego ardiendo: ¿Y
qué dios *será* aquel que os libre de mis
manos?
16 Sidrach, Misach, y Abdenago res-
pondieron, y dijeron al rey Nabuchodo-
nosor: No curamos de responderte so-
bre este negocio.
17 He aquí nuestro Dios, á quien hon-
ramos, puede librarnos del horno de fue-
go ardiendo; y de tu mano, ó! rey, nos
librará.
18 Y si no: Sepas, ó! rey, que tu dios
no adorarémos, y la estatua que *tú* le-
vantaste no honrarémos.
19 Entonces Nabuchodonosor fué lle-
no de ira, y la figura de su rostro se de-
mudó sobre Sidrach, Misach, y Abdena-
go: habló, y mandó que el horno se en-
cendiese siete veces tanto de lo que cada
vez solia.
20 Y mandó á hombres valientes en
fuerza que estaban en su ejército, que
atasen á Sidrach, Misach, y Abdenago,
para echarlos en el horno de fuego ar-
diendo.
21 Entonces estos varones fueron ata-
dos con sus mantos, y sus calzas, y sus
turbantes, y sus vestidos, y fueron echa-
dos dentro del horno de fuego ardiendo.
22 Porque la palabra del rey daba prie-
sa, y habia procurado que se encendie-
se mucho. La llama del fuego mató á
aquellos hombres que habian alzado á
Sidrach, Misach, y Abdenago.
23 Y estos tres varones Sidrach, Mi-
sach, y Abdenago cayeron atados dentro
del horno de fuego ardiendo.
24 ¶ Entonces el rey Nabuchodonosor
se espantó, y se levantó apriesa, y habló,
y dijo á los de su consejo: ¿No echámos
tres varones atados dentro del fuego?
Ellos respondieron, y dijeron al rey: Es
verdad, ó! rey.
25 Respondió, y dijo: He aquí que yo
veo cuatro varones sueltos, que se pa-
sean en medio del fuego; y ningun da-
ño hay en ellos; y el parecer del cuarto
es semejante á hijo de Dios.
26 Entonces allegóse Nabuchodonosor
á la puerta del horno de fuego ardien-
do, y habló, y dijo: Sidrach, Misach, y
Abdenago, siervos del Alto Dios, salid,
y venid. Entonces Sidrach, Misach, y
Abdenago salieron de en medio del
fuego.
27 Y juntáronse los grandes, los gober-
nadores, y los capitanes, y los del con-
sejo del rey para mirar estos varones,
como el fuego no se enseñoreó de sus
cuerpos: ni cabello de sus cabezas fué
quemado, ni sus ropas se mudaron, ni
olor de fuego pasó por ellos.
28 Nabuchodonosor habló, y dijo: Ben-
dito el Dios de ellos, de Sidrach, Misach,
y Abdenago, que envió su ángel, y libró
sus siervos que esperaron en él, y el
mandamiento del rey mudaron, y entre-
garon sus cuerpos ántes que sirviesen
ni adorasen otro dios que su Dios.
29 Por mí pues se pone decreto, que
todo pueblo, nacion, ó lenguaje que di-
jere blasfemia contra el Dios de Sidrach,
Misach, y Abdenago, sea descuartizado,
y su casa sea puesta por muladar: por
cuanto no hay Dios que pueda librar
como este.
30 Entonces el rey ennobleció á Sid-
rach, Misach, y Abdenago en la provin-
cia de Babylonia.

CAPITULO IV.

Continua Nabuchodonosor su confesion pública de las grandezas de Dios experimentadas por él, contando como debajo de la figura de un próspero y glorioso árbol, él soñó, su deposicion del reino, y que habia de ser echado con las bestias por su soberbia, mas despues de siete años seria restituido, el cual sueño le fué declarado por Daniel, y desde á pocos dias fué todo en él ejecutado.

NABUCHODONOSOR rey á todos los
pueblos, naciones, y lenguajes que
moran en toda la tierra, paz os sea mul-
tiplicada.
2 Las señales y milagros que el Alto
Dios ha hecho conmigo, conviene que
yo las publique.
3 ¿Cuán grandes son sus señales, y
cuán fuertes sus maravillas? Su reino,
reino sempiterno, y su señorío hasta ge-
neracion y generacion.
4 Yo Nabuchodonosor estaba quieto en
mi casa, y florido en mi palacio.
5 Ví un sueño que me espantó; y las
imaginaciones y visiones de mi cabeza
me turbaron en mi cama.
6 Por lo cual yo puse mandamiento
para hacer venir delante de mí todos los
sábios de Babylonia, que me mostrasen
la declaracion del sueño.
7 Y vinieron magos, astrólogos, Chal-
deos, y adivinos, y dije el sueño delante
de ellos: mas nunca me mostraron su
declaracion:
8 Hasta tanto que entró delante de mí
Daniel, cuyo nombre es Balthasar, como
el nombre de mi Dios, y en el cual hay
espíritu de los dioses santos; y dije el
sueño delante de él, *diciendo:*
9 Balthasar, príncipe de los magos, *yo*
he entendido que hay en tí espíritu de
los dioses santos, y que ningun misterio
se te esconde; díme las visiones de mi
sueño que he visto, y su declaracion.
10 Las visiones de mi cabeza en mi ca-
ma, *eran:* Pareciame que veia un árbol
en medio de la tierra cuya altura era
grande.
11 Crecia este árbol, y haciase fuerte, y
su altura llegaba hasta el cielo; y su
vista hasta el cabo de toda la tierra.
12 Su copa *era* hermosa, y su fruto en
abundancia, y para todos *habia* en él
mantenimiento. Debajo de él se ponian
á la sombra las bestias del campo, y en
sus ramas hacian morada las aves del
cielo, y toda carne se mantenia de él.
13 Veia en las visiones de mi cabeza en
mi cama, y he aquí que un velador y
santo descendia del cielo;
14 Y clamaba fuertemente, y decia así:
Cortad el árbol, y desmochad sus ramas:
derribad su copa, y derramad su fruto:
váyanse las bestias que están debajo de
él, y las aves de sus ramas:
15 Mas el tronco de sus raices dejaréis
en la tierra, y con atadura de hierro y
de metal *quede atado* en la yerba del cam-
po, y sea mojado con el rocío del cielo,
y su vivienda sea con las bestias en la
yerba de la tierra:
16 Su corazon sea mudado de corazon
de hombre, y séale dado corazon de bes-
tia; y pasen sobre él siete tiempos.
17 Por sentencia de los veladores *se
acuerda* el negocio, y por dicho de santos
la demanda; para que conozcan los vi-
vientes que el Altísimo se enseñorea del
reino de los hombres, y á quien él quie-
re lo dá, y constituye sobre él al mas ba-
jo de los hombres.
18 Este sueño ví yo el rey Nabucho-
donosor: mas tú, Balthasar, dirás la de-
claracion de él; porque todos los sábios
de mi reino nunca pudieron mostrarme
su interpretacion: mas tú puedes, por-
que hay en tí espíritu de los dioses san-
tos.
19 Entonces Daniel, cuyo nombre era
Balthasar, estuvo callando casi una hora,
y sus pensamientos le espantaban. El
rey *entonces* habló, y dijo: Balthasar, el
sueño ni su declaracion no te espanten.
Respondió Balthasar, y dijo: Señor mio,
el sueño sea para tus enemigos, y su de-
claracion para los que mal te quieren.
20 El árbol que viste, que crecia y se
hacia fuerte, y que su altura llegaba
hasta el cielo, y su vista por toda la
tierra;
21 Y su copa *era* hermosa, y su fruto
en abundancia, y que para todos *habia*
mantenimiento en él: debajo de él mo-
raban las bestias del campo, y en sus ra-
mas habitaban las aves del cielo:
22 Tú mismo *eres*, ó! rey, que creciste,
y te heciste fuerte; y tu grandeza creció,
y ha llegado hasta el cielo, y tu señorío
hasta el cabo de la tierra.
23 Y cuanto á lo que el rey vió, un ve-
lador y santo que descendia del cielo, y
decia: Cortad el árbol, destruidlo: mas
el tronco de sus raices dejaréis en la
tierra, y con atadura de hierro y de me-
tal *quede atado* en la yerba del campo, y
sea mojado con el rocío del cielo, y su
vivienda sea con las bestias del campo,
hasta que pasen sobre él siete tiempos:
24 Esta es la declaracion, ó! rey, y la
sentencia del Altísimo, que ha venido so-
bre el rey mi Señor.
25 Que te echarán de entre los hom-
bres, y con las bestias del campo será tu
morada, y con yerba del campo te apa-
centarán como á los bueyes, y con rocio
del cielo serás teñido; y siete tiempos

pasarán sobre tí, hasta que entiendas
que el Altísimo se enseñorea del reino
de los hombres, y que á quien él quisiere, lo dará.
26 Y lo que dijeron, que dejasen en la
tierra el tronco de las raices del mismo
árbol: tu reino se te quedará firme, para que entiendas que el señorío *es* en los
cielos.
27 Por tanto, ó! rey, aprueba mi consejo, y redime tus pecados con justicia,
y tus iniquidades con misericordias de
los pobres: he aquí la medicina de tu
pecado.
28 Todo vino sobre el rey Nabuchodonosor.
29 Al cabo de doce meses andándose
paseando sobre el palacio del reino de
Babylonia,
30 Habló el rey, y dijo: ¿No es esta la
gran Babylonia, que yo edifiqué para
casa del reino, con la fuerza de mi fortaleza, y para gloria de mi grandeza?
31 Aun estaba la palabra en la boca del
rey, cuando cae una voz del cielo: A tí
dicen, rey Nabuchodonosor: El reino
es transpasado de tí:
32 Y de entre los hombres te echan, y
con las bestias del campo *será* tu morada, y como á los bueyes te apacentarán;
y siete tiempos pasaran sobre tí, hasta
que conozcas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y á quien
él quisiere lo dará.
33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabuchodonosor, y fué echado
de entre los hombres, y comia yerba
como los bueyes, y su cuerpo se teñia
con el rocío del cielo, hasta que su pelo
creció como de águila, y sus uñas como
de aves.
34 Mas al fin del tiempo, yo Nabuchodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi
sentido me fué vuelto, y bendije al Altísimo, y alabé, y glorifiqué al que vive
para siempre; porque su señorío *es* sempiterno, y su reino por todas las edades:
35 Y todos los moradores de la tierra
por nada son contados; y en el ejército
del cielo, y en los moradores de la tierra
hace segun su voluntad, ni hay quien lo
estorbe con su mano, y le diga: ¿Qué
haces?
36 En el mismo tiempo mi sentido me
fué vuelto, y *torné* á la magestad de mi
reino: mi hermosura y mi grandeza volvió sobre mí; y mis gobernadores y mis
grandes me buscaron, y fuí restituido
en mi reino, y mayor grandeza me fué
añadida.
37 Ahora yo Nabuchodonoser alabo,
engrandezco, y glorifico al Rey del cielo,
porque todas sus obras son verdad, y sus
caminos juicio; y á los que andan con
soberbia puede humillar.

CAPITULO V.

Por una escritura milagrosa es denunciada su asolacion al rey de Babylonia por haber profanado los sagrados vasos del templo, y por su soberbia estando cercado de los Persas; y Daniel le declara la escritura, y aquella noche se efectua.

EL rey Balsasar hizo un grande banquete á mil de sus príncipes, y contra todos mil bebia vino.
2 Balsasar mandó con el gusto del vino,
que trujesen los vasos de oro y de plata
que Nabuchodonosor su padre trujo del
templo de Jerusalem, para que bebiesen
con ellos el rey, y sus príncipes, sus mugeres, y sus concubinas.
3 Entonces fueron traidos los vasos de
oro que habian traido del templo, de la
casa de Dios que *estaba* en Jerusalem, y
bebieron con ellos el rey, y sus príncipes, sus mugeres, y sus concubinas.
4 Bebieron vino, y alabaron á los dioses
de oro, y de plata, de metal, de hierro,
de madera, y de piedra.
5 En aquella misma hora salieron unos
dedos de mano de hombre, y escribian
delante del candelero, sobre lo encalado
de la pared del palacio real; y el rey veia
la palma de la mano que escribia.
6 Entonces el rey se demudó de su color, y sus pensamientos le turbaron, y
las coyunturas de sus lomos se desecoyuntaron, y sus rodillas se batian la una
con la otra.
7 El rey clamó á alta voz que hiciesen
venir magos, Chaldeos, y adivinos. Habló el rey, y dijo á los sábios de Babylonia: Cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaracion, será
vestido de púrpura, y tendrá collar de
oro á su cuello, y en el reino se enseñoreará el tercero.
8 Entonces fueron metidos todos los
sábios del rey, y no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaracion.
9 Entonces el rey Balsasar fué muy turbado, y sus colores se le mudaron, y sus
príncipes se alteraron.
10 La reina, por las palabras del rey y
de sus príncipes, entró á la sala del banquete: habló la reina, y dijo: Rey, para
siempre vive: no te asombren tus pensamientos, ni tus colores se demuden.

11 En tu reino hay un varon en el cual *mora* el espíritu de los dioses santos, y en los dias de tu padre se halló en él lumbre, y inteligencia, y sabiduría, como ciencia de los dioses: al cual el rey Nabuchodonosor tu padre constituyó príncipe sobre todos los magos, astrólogos, Chaldeos, y adivinos: el rey tu padre.

12 Por cuanto fué hallado en él mayor espíritu, y ciencia, y entendimiento, declarando sueños, y desatando preguntas, y soltando dudas, *es á saber*, en Daniel, al cual el rey puso nombre Balthasar: llámese pues ahora Daniel, y él mostrará la declaracion.

13 Entonces Daniel fué traido delante del rey. Y habló el rey, y dijo á Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Juda, que mi padre trujo de Juda?

14 Yo he oido de tí, que el espíritu de los dioses santos esta en tí, y que en tí se halló lumbre, y entendimiento, y mayor sabiduría.

15 Y ahora fueron traidos delante de mí sábios, astrólogos, que leyesen esta escritura, y me mostrasen su declaracion; y no han podido mostrar la declaracion del negocio.

16 Y yo he oido de tí, que puedes declarar las dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres leer esta escritura, y mostrarme su declaracion, serás vestido de púrpura, y collar de oro *será puesto* en tu cuello, y en el reino serás el tercer señor.

17 Entonces Daniel respondió, y dijo delante del rey: Tus dones séanse para tí, y tus presentes dálos á otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaracion.

18 El Altísimo Dios, ó! rey, dió á Nabuchodonosor tu padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la hermosura.

19 Y por la grandeza que le dió, todos los pueblos, naciones, y lenguajes temblaban y temian delante de él. Los que él queria, mataba; y á los que queria, daba vida: los que queria, engrandecia; y los que queria, abajaba.

20 Mas cuando su corazon se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en altivez, fué depuesto del trono de su reino, y traspasaron de él la gloria.

21 Y fué echado de entre los hijos de los hombres; y su corazon fué puesto con las bestias, y con los asnos montéses fué su morada: yerba como á buey le hicieron comer, y su cuerpo fué teñido con el rocío del cielo; hasta que conoció que el Altísimo Dios se enseñorea del reino de los hombres, y al que quisiere, pondrá sobre él.

22 Y tú su hijo, Balsasar, no humillaste tu corazon, sabiendo todo esto;

23 Y contra el Señor del cielo te has ensoberbecido; y hiciste traer delante de tí los vasos de su casa, y tú, y tus príncipes, tus mugeres, y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: además de esto, á dioses de plata, y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza; y al Dios, en cuya mano está tu vida, y son todos tus caminos, nunca honraste.

24 Entonces de su presencia fué enviada la palma de la mano, que esculpió esta escritura.

25 Y la escritura que esculpió *es* MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN.

26 La declaracion del negocio es: MENE: Contó Dios tu reino, y hále acabado.

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.

28 PERES: Tu reino fué rompido, y es dado á Medos y Persas.

29 Entonces, mandándolo Balsasar, vistieron á Daniel de púrpura, y en su cuello fué puesto un collar de oro, y pregonaron de él, que fuese el tercer señor en el reino.

30 La misma noche fué muerto Balsasar, rey de los Chaldeos.

31 Y Dario de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

CAPITULO VI.

Daniel calumniado y acusado con envidia de los príncipes de Dario es echado en el foso de los leones porque oraba á Dios contra el edicto caviloso del rey, mas Dios le libra, y sus calumniadores por sentencia del rey son echados á los leones. II. El rey, visto el milagro manda por público edicto que el Dios de Daniel sea honrado en toda su tierra.

PARECIÓ bien á Dario de constituir sobre el reino ciento y veinte gobernadores, que estuviesen en todo el reino.

2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales Daniel *era* el uno, á los cuales estos gobernadores diesen cuenta, porque el rey no recibiese daño.

3 Entonces el mismo Daniel era superior á estos gobernadores y presidentes, por que habia en él mas abundancia de espíritu; y el rey pensaba de ponerle sobre todo el reino.

4 Entonces los presidentes, y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel por parte del reino: mas no podian hallar alguna ocasion ó falta, porque él era fiel, y ningun vicio ni falta fué hallado en él.

5 Entonces estos varones dijeron: Nunca hallarémos contra este Daniel alguna ocasion, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios.

6 Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: Rey Dario, para siempre vive.

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes, y capitanes, han acordado por consejo de promulgar un edicto real, y confirmarle: Que cualquiera que demandare peticion de cualquier dios ó hombre por espacio de treinta dias, si no de tí, ó! rey, sea echado en el foso de los leones.

8 Ahora ó! rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme á la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

9 Por esta causa el rey Dario firmó la escritura y el edicto.

10 Y Daniel cuando supo que la escritura estaba firmada, entróse en su casa, y abiertas las ventanas de su cenadero, que estaban hácia Jerusalem, hincábase de rodillas tres veces al dia; y oraba, y daba gracias delante de su Dios, como lo solia hacer ántes.

11 Entonces aquellos varones se juntaron, y hallaron á Daniel orando y rogando delante de su Dios.

12 Entonces llegáronse, y hablaron delante del rey del edicto real, *diciendo:* ¿No confirmaste edicto, que cualquiera que pidiere á cualquier dios ó hombre por espacio de treinta dias, si no á tí, ó! rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey, y dijo: Verdad es, conforme á la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

13 Entonces respondieron, y dijeron delante del rey: Daniel que es de los hijos de la cautividad de los Judios, no ha hecho cuenta de tí, ó! rey, ni del edicto que confirmaste; ántes tres veces al dia pide su peticion.*

14 El rey entonces, oyendo el negocio, pesóle en grande manera, y sobre Daniel puso cuidado para escaparle; y hasta que el sol fué puesto trabajó por escaparle.

15 Entonces aquellos varones se juntaron cerca del rey, y dijeron al rey: Sepas, ó! rey, que es ley de Media y de Persia, que ningun decreto ó ordenanza que el rey confirmare pueda ser mudada.

16 Entonces el rey mandó, y trujeron á Daniel, y echáronle en el foso de los leones. Y hablando el rey, dijo á Daniel: El Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, él te libre.

17 Y fué traida una piedra, y fué puesta sobre la puerta del foso, la cual el rey selló con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, porque la voluntad no se mudase para con Daniel.

18 Entonces el rey se fué á su palacio, y acostóse ayuno, ni instrumentos de música fueron traidos delante de él; y su sueño se huyó de él.

19 El rey entonces se levantó de mañana en amaneciendo, y vino apriesa al foso de los leones.

20 Y llegándose cerca del foso llamó á voces á Daniel con voz triste; y hablando el rey, dijo á Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, á quien tú continuamente sirves, ¿háte podido librar de los leones?

21 Entonces Daniel habló con el rey, *y dijo:* Rey, para siempre vive:

22 El Dios mio envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, porque no me hiciesen mal; porque delante de él se halló justicia en mí; y aun delante de tí, ó! rey, yo no he hecho lo que no debiese.

23 Entonces el rey fué en grande manera alegre con él; y mandó sacar á Daniel del foso; y Daniel fué sacado del foso, y ninguna lesion se halló en él, porque creyó en su Dios.

24 Y mandándolo el rey, fueron traidos aquellos varones que habian acusado á Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y sus mugeres; y aun no habian llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

25 ¶ Entonces el rey Dario escribió: A todos los pueblos, naciones, y lenguajes, que habitan en toda la tierra, paz os sea multiplicada.

26 De parte mia es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel; porque él es Dios viviente, y permaneciente por todos los siglos; y su reino que no se deshará, y su señorío hasta la fin:

27 Que escapa, y libra, y hace señales y

maravillas en el cielo, y en la tierra: el
cual libró á Daniel del poder de los
leones.
28 Y este Daniel fué prosperado du-
rante el reino de Dario, y durante el rei-
no de Cyro, Persa.

CAPITULO VII.

En la vision de las cuatro bestias son mostrados á Daniel cuatro reinos en los cuales el pueblo de Dios había sido, era, y había de ser afligido: es á saber el de Nabuchodonosor padre de Balsasar rey de Babylonia, el del mismo Balsasar, el de Dario, y generalmente la monarquía de los Persas, y el de Alejandro, de donde había de venir Antioche por quien singularmente Dios había de ser singularmente blasfemado, su culto profanado, y su pueblo afligido. II. La relajacion de las aflicciones en el tiempo de los Machabeos. III. Y la venida del Mesias que desde á poco se seguiría.

EN el primer año de Balsasar, rey de
Babylonia, Daniel vió un sueño, y
visiones de su cabeza en su cama: luego
escribió el sueño, y notó la suma de los
negocios.
2 Habló Daniel, y dijo: *Yo* veia en mi
vision *siendo* de noche, y he aquí que los
cuatro vientos del cielo combatian la
gran mar.
3 Y cuatro bestias grandes, diferentes
la una de la otra, subian de la mar.
4 La primera *era* como leon, y tenia
alas de águila. *Yo* estaba mirando hasta
tanto que sus alas fueron arrancadas, y
fué quitada de la tierra; y púsose en-
hiesta sobre los piés á manera de hom-
bre, y fuéle dado corazon de hombre.
5 Y he aquí otra segunda bestia, seme-
jante á un oso, la cual se puso al un lado;
y tenia en su boca tres costillas entre sus
dientes, y fuéle dicho así: Levántate,
traga carne mucha.
6 Despues de esto yo miraba, y he aquí
otra semejante á un tigre; y tenia cua-
tro alas de ave en sus espaldas: tenia
tambien esta bestia cuatro cabezas, y
fuéle dada potestad.
7 Despues de esto *yo* miraba en las vi-
siones de la noche; y he aquí la cuarta
bestia espantable, y temerosa, y en gran-
de manera fuerte: la cual tenia unos
dientes grandes de hierro. Tragaba y
desmenuzaba, y las sobras hollaba con
sus piés; y era muy diferente de todas
las bestias que habian sido ántes de ella,
y tenia diez cuernos.
8 Estando *yo* contemplando los cuer-
nos, he aquí que otro cuerno pequeño su-
bia entre ellos, y delante de él fueron
arrancados tres cuernos de los primeros;
y he aquí que en este cuerno habia ojos,
como ojos de hombre, y una boca que
hablaba grandezas.
9 Estuve mirando, hasta que fueron
traidos tronos, y el Anciano de dias se
asentó: su vestido *era* blanco como la
nieve, y el pelo de su cabeza como lana
limpia: su trono de llama de fuego, sus
ruedas fuego ardiente.
10 Un rio de fuego procedia, y salia de
delante de él; millares de millares le ser-
vian, y millones de millones asistian de-
lante de él: el Juez se asentó, y los libros
se abrieron.
11 *Yo* entonces miraba á causa de la voz
de las grandes palabras que hablaba el
cuerno: miraba, hasta tanto que mata-
ron la bestia, y su cuerpo fué deshecho,
y entregado para ser quemado en el fuego.
12 Habian tambien quitado á las otras
bestias su señorío, porque les habia sido
dado longura de vida hasta cierto tiempo.
13 Veia en la vision de la noche, he aquí
en las nubes del cielo, como un Hijo de
hombre que venia; y llegó hasta el An-
ciano de dias, y hiciéronle llegar delante
de él.
14 Y fuéle dado señorío, y gloria, y rei-
no; y todos los pueblos, naciones, y len-
guajes le sirvieron: su señorío, señorío
eterno, que no será transitorio; y su rei-
no, que no se corromperá.
15 Mi espíritu fué turbado, yo Daniel,
en medio de mi cuerpo, y las visiones de
mi cabeza me asombraron.
16 Lleguéme á uno de los que asistian,
y preguntéle la verdad acerca de todo es-
to. Y hablóme, y declaróme la interpre-
tacion de los negocios.
17 Estas grandes bestias, las cuales son
cuatro, cuatro reyes son, que se levanta-
rán en la tierra.
18 Y tomarán el reino de los santos al-
tos, y poseerán el reino hasta el siglo, y
hasta el siglo de los siglos.
19 Entonces tuve deseo de saber la ver-
dad acerca de la cuarta bestia, que tan
diferente era de todas las otras, espanta-
ble en gran manera, que tenia dientes de
hierro, y sus uñas eran de metal: *que*
tragaba y desmenuzaba, y las sobras ho-
llaba con sus piés:
20 Tambien de los diez cuernos, que
estaban en su cabeza; y del otro que ha-
bia subido, de delante del cual habian
caido tres; y este mismo cuerno tenia
ojos, y boca que hablaba grandezas, y su
parecer era mayor que de ninguno de
sus compañeros.

21 Y veía que este cuerno hacía guerra
contra los santos, y los vencia,
22 Hasta tanto que vino el Anciano de
dias, y que se dió el juicio á los santos
del Altísimo; y vino el tiempo, y los
santos poseyeron el reino.
23 Dijo así: La cuarta bestia será un
cuarto rey en la tierra, el cual será mas
grande que todos los otros reinos; y á
toda la tierra tragará, y trillarla ha, y
desmenuzarla ha.
24 Y los diez cuernos, que de aquel
reino se levantarán, diez reyes, y tras
ellos se levantará otro, el cual será ma-
yor que los primeros; y á tres reyes der-
ribará.
25 Y hablará palabras contra el Altísi-
mo, y los santos del Altísimo quebran-
tará, y pensará de mudar los tiempos, y
la ley; y serán entregados en su mano
hasta tiempo, y tiempos, y el medio de
un tiempo.
26 Y asentarse ha el juez, y traspasarán
su señorío, para destruir, y para echar á
perder hasta el fin;
27 Y que el reino, y el señorío, y la ma-
jestad de los reinos, debajo de todo el
cielo sea dado al santo pueblo del Altísi-
mo: su reino, reino *será* eterno, y todos
los señoríos le servirán, y le obedecerán.
28 Hasta aquí fué el fin de la plática.
Yo Daniel, mucho me turbaron mis pen-
samientos, y mi rostro se me mudó:
mas el nogocio, guardélo en mi corazon.

CAPITULO VIII.

La vision de la batalla entre el carnero y el macho cabrío es mostrada á Daniel, por la cual se le declara la monarquía de los Persas y la postrera victoria de Alejandro contra Darío con que traspasa la monarquía á los Griegos: la venida de Antiocho sus artes, y su prosperidad contra el pueblo de Dios, y su fin. Otros lo entienden del imperio Romano.

EN el año tercero del reino del rey
Balsasar, me apareció una vision, á
mí Daniel, despues de aquella que me
apareció ántes.
2 Ví en vision, y aconteció cuando ví,
que yo estaba en Susan, que es cabecera
del reino, en la provincia de Persia: así
que ví en aquella vision, estando junto
al rio Ulai.
3 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un
carnero que estaba delante del rio, el
cual tenia dos cuernos, y aunque eran al-
tos, el uno era mas alto que el otro; y
el que era mas alto subia á la postre.
4 Ví que el carnero heria con los cuer-
nos al poniente, al norte, y al mediodia,
y que ninguna bestia podia parar delante
de él, ni habia quien escapase de su ma-
no; y hacia conforme á su voluntad, y
cada dia se hacia mas grande.
5 Y estando yo considerando, he aquí,
un macho de cabrío venia de la parte del
poniente sobre la haz de toda la tierra,
el cual no tocaba la tierra; y tenia aquel
macho cabrío un cuerno de ver entre
sus ojos.
6 Y venia hasta el carnero que tenia los
dos cuernos, al cual *yo* habia visto que
estaba delante del rio; y corrió contra
él con la ira de su fortaleza.
7 Y le ví que llegaba junto al carne-
ro, y levantóse contra él, y hirióle, y que-
bró sus dos cuernos; porque en el car-
nero no habia fuerzas para parar delante
de él; y derribóle en tierra, y hollóle, ni
hubo quien librase al carnero de su
mano.
8 Y el macho de cabrío se engrandeció
en gran manera; y estando en su mayor
fuerza, aquel gran cuerno fué quebrado;
y subieron en su lugar otros cuatro ma-
ravillosos hácia los cuatro vientos del
cielo.
9 Y del uno de ellos salió un cuerno
pequeño, el cual creció mucho al medio-
día, y al oriente, hácia la *tierra* deseable.
10 Y engrandecíase hasta el ejército del
cielo, y *parte* del ejército y de las estre-
llas echó por tierra, y las holló.
11 Y hasta el emperador del ejército se
engrandeció; y por él fué quitado el con-
tinuo *sacrificio*, y el lugar de su santua-
rio fué echado por tierra.
12 Y el ejército fué entregado á causa
del continuo *sacrificio*, á causa de la pre-
varicacion; y echó por tierra la verdad;
y hizo *todo lo que quiso*, y sucedióle prós-
peramente.
13 Y oí un santo que hablaba, y otro de
los santos dijo á un otro que hablaba:
¿Hasta cuándo *durará* la vision del con-
tinuo *sacrificio*, y la prevaricacion asola-
dora, que pone el santuario y el ejército
para ser hollado?
14 Y él me dijo: Hasta tarde y mañana
dos mil y trescientos; y el santuario será
justificado.
15 Y acaeció que estando yo Daniel con-
siderando la vision, y buscando su en-
tendimiento, he aquí que como una se-
mejanza de hombre se puso delante de
mí.
16 Y oí una voz de hombre entre Ulai,
que alzó la voz, y dijo: Gabriel, enseña
la vision á este.

17 Y vino cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro; y él me dijo: Entiende, hijo del hombre, porque al tiempo la vision se cumplirá.

18 Y estando él hablando conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y hízome estar en pié.

19 Y dijo: He aquí *que yo* te enseñaré lo que ha de venir en el fin de la ira; porque al tiempo se cumplirá.

20 Aquel carnero que viste, que tenia cuernos, son los reyes de Media y de Persia;

21 Y el macho cabrío, el macho cabrío, el rey de Grecia; y el cuerno grande que *tenia* entre sus ojos, es el rey primero:

22 Y que fué quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, *significa que* cuatro reinos sucederán de la *misma* nacion, mas no en la fortaleza de él.

23 Mas al cabo del imperio de estos, cuando los prevaricadores se cumplirán, levantarse ha un rey fuerte de cara, y entendido en dudas.

24 Y su fortaleza se fortalecerá, mas no con fuerza suya; y destruirá maravillosamente, y sucederle ha prósperamente; y hará *á su voluntad*, y destruirá fuertes, y al pueblo de los santos.

25 Y con su entendimiento hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazon se engrandecerá, y con paz destruirá á muchos; y contra el príncipe de los príncipes se levantará; y sin mano será quebrantado.

26 Y la vision de la tarde y de la mañana que está dicha, es verdadera; y tú, guarda la vision, porque *es* para muchos dias.

27 Y yo Daniel fuí quebrantado, y estuve enfermo *algunos* dias; y cuando convalecí, hice el negocio del rey; y estaba espantado acerca de la vision, y no habia quien la entendiese.

CAPITULO IX.

Considerando Daniel llegarse ya el plaso de la cautividad de su pueblo señalado por Jeremias, ora á Dios por el perdon del pecado del pueblo y por su restitucion. II. Orando él, le es revelado el tiempo de la venida del Mesias (que era la verdadera remision de los pecados y la verdadera libertad) en quien Dios habia de cerrar todo el Viejo Testamento con el cumplimiento de sus promesas, item su muerte, y la abyeccion, y asolamiento del pueblo Judáico por los Romanos.

EN el año primero de Dario, hijo de Assuero, de la nacion de los Medos, el cual fué puesto por rey sobre el reino de los Chaldeos:

2 En el año primero de su reino, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años del cual habló Jehova al profeta Jeremias, que habia de fenecer la asolacion de Jerusalem en setenta años.

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oracion, y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.

4 Y oré á Jehova mi Dios, y confesé, y dije: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el concierto y la misericordia con los que te aman, y guardan tus mandamientos.

5 Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos, y de tus juicios.

6 No hemos obedecido á tus siervos los profetas que en tu nombre hablaron á nuestros reyes, y á nuestros príncipes, á nuestros padres, y á todo el pueblo de la tierra.

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusion de rostro, como el dia de hoy *es* á todo hombre de Juda, y á los moradores de Jerusalem, y á todo Israel, á los de cerca, y á los de lejos, en todas las tierras donde los has echado, á causa de su rebelion con que rebelaron contra tí.

8 O! Jehova, nuestra es la confusion de rostro: de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de nuestros padres, porque pecámos á tí.

9 De Jehova nuestro Dios *es* el tener misericordia, y el perdonar, aunque *nosotros* nos rebelámos contra él.

10 Y no obedecimos á la voz de Jehova nuestro Dios para andar por sus leyes, las cuales él dió delante de nosotros por mano de sus siervos los profetas.

11 Y todo Israel traspasó tu ley, apartándose por no oir tu voz: por lo cual la maldicion y la jura que está escrita en la ley de Moyses, siervo de Dios, ha destilado sobre nosotros, porque pecámos contra él.

12 Y él afirmó su palabra que habló sobre nosotros, y sobre nuestros jueces, que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal: que nunca fué hecho debajo del cielo, cual el que fué hecho en Jerusalem.

13 Como está escrito en la ley de Moyses, todo aquel mal vino sobre nosotros: y nunca rogámos á la faz de Jehova nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades, y entender tu verdad.

14 Y apresuróse Jehova sobre el castigo, y trújolo sobre nosotros; porque *es* justo Jehova nuestro Dios en todas sus obras que hizo, porque no obedecimos á su voz.

15 Ahora pues Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egypto con mano poderosa, y ganaste para tí nombre como este dia, pecámos, impíamente hemos hecho.

16 O! Señor, segun todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalem, tu santo monte; porque á causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalem y tu pueblo *es dado* en vergüenza á todos nuestros al derredores.

17 Ahora pues Dios nuestro, oye la oracion de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por el Señor.

18 Inclina, ó! Dios mio, tu oreja, y oye: abre tus ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad, sobre la cual es llamado tu nombre; porque no *confiados* en nuestras justicias derramamos nuestros ruegos delante de tu presencia, mas en tus muchas misericordias.

19 Oye, Señor: Perdona, Señor: Está atento, Señor, y haz: no pongas dilacion por tí mismo, Dios mio; porque tu nombres es llamado sobre tu ciudad, y sobre tu pueblo.

20 ¶ Aun estaba hablando, y orándo, y confesaba mi pecado, y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehova mi Dios, por el monte santo de mi Dios:

21 Aun estaba hablando en oracion, y aquel varon Gabriel, al cual habia visto en vision al principio, volando con vuelo me tocó, como á la hora del sacrificio de la tarde.

22 Y hízome entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para hacerte entender la declaracion.

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para enseñártela, porque tú *eres varon* de deseos. Entiende pues la palabra, y entiende la vision.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo, y sobre tu santa ciudad, para fenecer la prevaricacion, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad, y para traer la justicia de los siglos, y para sellar la vision y la profecía, y ungir la santidad de santidades.

25 Sepas pues, y entiendas, que desde la salida de la palabra para hacer volver *el pueblo*, y edificar á Jerusalem, hasta el Mesías Príncipe *habrá* siete semanas, sesenta y dos semanas; *entre tanto* se tornará á edificar la plaza, y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y despues de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto, y no por sí; y el pueblo príncipe viniendo destruirá la ciudad, y el santuario, cuyo fin *será como* con avenida *de aguas*: hasta que al fin de la guerra sea talada *con* asolamiento.

27 Y en otra semana confirmará el concierto á muchos: á la mitad de la semana hará cesar el sacrificio, y el presente; y á causa del ala de las abominaciones *vendrá* asolamiento, hasta que perfecto acabamiento se derrame sobre el *pueblo* asolado.

CAPITULO X.

Un varon de admirable aspecto (es Cristo por cuyo hábito se describen sus cualidades y ministerios) se muestra á Daniel; y espantado Daniel de su vista, él le conforta, y le comienza de declarar la causa de su venida.

EN el tercer año de Cyro, rey de Persia, fué revelada palabra á Daniel cuyo nombre *era* Balthasar; y la palabra *era* verdadera, y el plazo grande: la cual palabra él entendió, y tuvo inteligencia en la vision.

2 En aquellos dias yo Daniel me contristé tres semanas de tiempo.

3 No comí pan delicado, ni carne ni vino entró en mi boca, ni me unté con ungüento, hasta que se cumplieron tres semanas de dias.

4 Y á los veinte y cuatro dias del mes primero, yo estaba á la orilla del gran rio Hidekel:

5 Y alzando mis ojos miré, y he aquí un varon vestido de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro muy fino:

6 Y su cuerpo *era* como Tharsis, y su rostro parecia un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus piés como de color de metal resplandeciente; y la voz de sus palabras, como voz de *algun* ejército.

7 Y yo Daniel solo ví aquella vision; y los varones que *estaban* conmigo no la vieron: mas cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron, y escondiéronse.

8 Y quedé yo solo, y ví esta gran vision, y no quedó en mi esfuerzo, ántes mi fuerza se me trocó en desmayo, sin retener alguna fuerza.

9 Y oí la voz de sus palabras; y como oí la voz de sus palabras, yo fuí adormecido sobre mi rostro, y mi rostro en tierra.

10 Y he aquí que una mano me tocó, y hizo que me moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de mis manos.

11 Y díjome: Daniel, varon de deseos, está atento á las palabras que *yo* te hablaré, y levántate sobre tus piés; porque *yo* soy enviado ahora á tí: Y estando hablando conmigo esto, yo estaba temblando.

12 Y díjome: Daniel, no temas; porque desde el primer dia que diste tu corazon á entender, y á afligirte en la presencia de tu Dios, son oidas tus palabras; y yo soy venido á causa de tus palabras.

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veinte y un dias; y he aquí que Michael uno de los principales príncipes vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia.

14 Y soy venido para hacerte saber lo que ha de venir á tu pueblo en los postreros dias; porque aun *habrá* vision por *algunos* dias.

15 Y estando hablando conmigo semejantes palabras, puse mis ojos en tierra, y enmudecí.

16 Y he aquí como una semejanza de hombre, que tocó mis labios; y abrí mi boca, y hablé, y dije á aquel que estaba delante de mí: Señor mio, con la vision se trastornaron mis dolores sobre mí, y no me quedó fuerza.

17 ¿Cómo pues podrá el siervo de este mi Señor hablar con este mi Señor? porque en este instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra vez, y me confortó,

19 Y me dijo: Varon de deseos, no temas: paz á tí: ten buen ánimo, y esfuérzate. Y hablando él conmigo yo me esforcé, y dije: Hable mi Señor, porque esforzádome has.

20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido á tí? porque luego tengo de volver para pelear con el príncipe de los Persas; y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia.

21 Empero *yo* te declararé lo que está escrito en la escritura de verdad; y ninguno *hay* que se esfuerce conmigo en estos *negocios*, si no Michael vuestro príncipe.

CAPITULO XI.

Prosiguiendo aquel insigne varon en su revelacion á Daniel, enséñale el principado de la monarquía de los Persas, y su fin en Alejandro, el cual muerto, su señorío sería repartido entre cuatro, cuyas pendencias describe largamente, especialmente entre los reyes de Egypto, y los de la Asia menor, hasta venir á Antiocho el ilustre (al cual con mayor verdad él llama el vil) y á los males que hizo en la tierra de Judea. II. Y porque este en sus actos tuvo figura y oficio del verdadero antecristo, en la descripcion de sus impiedades el Espíritu Santo (por ventura excediendo de la figura, como otras veces suele,) pinta algunas especiales condiciones y notas del verdadero antecristo, para que donde quiera que apareciere en el mundo, no se pueda esconder de los que le conocieren por estas señas. III. Vuelve á la narracion de Antiocho, como perseverando en su crueldad con el pueblo de Dios, y volviendo á sus latrocinios contra Egypto, fué impedido del imperio Romano, el cual al fin enviando sus fuerzas deshizo á Antiocho, tomó toda la tierra y entre todo lo demás á Jerusalem.

Y EN el año primero de Dario, el de Media, yo estuve para animarle, y fortalecerle.

2 Y ahora *yo* te mostraré la verdad: He aquí que aun tres reyes estarán en Persia; y el cuarto se enriquecerá de grandes riquezas, mas que todos; y fortificándose con sus riquezas, despertará á todos contra el reino de Grecia.

3 Y levantarse ha un rey valiente, el cual se enseñoreará sobre gran señorío, y hará á su voluntad.

4 Y cuando se hubiere enseñoreado, su reino será quebrantado, y será partido en los cuatro vientos del cielo, y no á su descendiente, ni segun el señorío con que él se enseñoreó; porque su reino será arrancado, y para otros fuera de estos.

5 Y hacerse ha fuerte el rey del mediodia y de sus principados, y sobrepujarle ha, y apoderarse ha, y su señorío *será* grande señorío.

6 Mas al cabo de *algunos* años se concertarán, y la hija del rey del mediodia vendrá al rey del norte, para hacer los conciertos: Mas no tendrá fuerza de brazo, ni permanecerá él, ni su brazo. Porque ella será entregada, y los que la hubieren traido, y su padre, y los que estaban de su parte en aquellos dias.

7 Mas del renuevo de sus raices se levantará sobre su silla, y vendrá al ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y hará en ellos *á su voluntad*, y corroborarse ha.

8 Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos á Egypto. Y por *algunos* años él se mantendrá contra el rey del norte.

9 Y vendrá en el reino el rey del mediodia, y volverá á su tierra.
10 Mas sus hijos se airarán, y juntarán multitud de muchos ejércitos, y vendrá á gran priesa, y inundará, y pasará, y tornará, y llegará con ira hasta su fortaleza.
11 Por lo cual el rey del mediodia se enojará, y saldrá, y peleará con el mismo rey del norte; y pondrá en campo gran multitud, y toda aquella multitud será entregada en su mano.
12 Pòr lo cual la multitud se ensoberbecerá, elevarse ha su corazon, y derribará muchos millares, y no prevalecerá.
13 Y volverá el rey del norte, y pondrá en campo mayor multitud que primero; y al cabo del tiempo de algunos años vendrá á gran priesa con grande ejército, y con muchas riquezas.
14 Mas en aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del mediodia; y hijos de disipadores de tu pueblo se levantarán para confirmar la profecía, y caerán.
15 Y vendrá el rey del norte, y fundará baluartes, y tomará la ciudad fuerte, y los brazos del mediodia no podrán permanecer, ni su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que pueda resistir.
16 Y el que vendrá contra él, hará á su voluntad, ni habrá quien se le pueda parar delante; y estará en la tierra deseable, la cual será consumida en su poder.
17 Y pondrá su rostro para venir con la potencia de todo su reino, y hará con él cosas rectas, y darle ha una hija de *sus* mugeres para trastornarla: mas no estará, ni será por él.
18 Volverá despues su rostro á las islas, y tomará muchas; y un príncipe le hará parar su vergüenza, y aun volverá sobre él su vergüenza.
19 De aquí volverá su rostro á las fortalezas de su tierra; y tropezará, y caerá, y no parecerá mas.
20 Mas sucedará en su silla quien quitará las exacciones, *el cual será* gloria del reino: mas en pocos dias será quebrantado, no en enojo, ni en batalla.
21 Y sucederá en su lugar un vil, al cual no darán la honra del reino: mas vendrá con paz, y tomará el reino con halagos.
22 Y los brazos serán inundados de inundacion delante de él; y serán quebrantados, y aun tambien el capitan del concierto.
23 Y despues de los conciertos con él, él hará engaño; y subirá, y saldrá vencedor con poca gente.
24 Estando la provincia en paz, y en abundancia, entrará, y hará lo que nunca hicieron sus padres, ni los padres de sus padres: presa, y despojos, y riqueza repartirá á sus soldados; y contra las fortalezas pensará con sus pensamientos; y *esto* por tiempo.
25 Y despertará sus fuerzas y su corazon contra el rey del mediodia con grande ejército; y el rey del mediodia será provocado á la guerra con grande ejército y muy fuerte: mas no prevalecerá, porque le harán traicion.
26 Y los que comerán su pan, le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.
27 Y el corazon de estos dos reyes será para hacerse mal; y en una misma mesa tratarán mentira: mas no servirá de nada; porque el plazo aun no es llegado.
28 Y volverse ha á su tierra con grande riqueza; y su corazon *será* contra el santo concierto; y hará, y volverse ha á su tierra.
29 Al tiempo señalado tornará al mediodia: mas no será la postrera *venida* como la primera.
30 Porque vendrán contra él naves de Chithim; y él se contristará, y tornarse ha, y enojarse ha contra el santo concierto, y hará; y volverse ha, y pensará contra los que habrán desamparado el santo concierto.
31 Y serán puestos brazos de su parte, y contaminarán el santuario de fortaleza; y quitarán el continuo *sacrificio*, y pondrán la abominacion espantosa.
32 Y con lisonjas hará pecar á los violadores del concierto: mas el pueblo que conoce á su Dios se esforzará, y hará.
33 Y los sábios del pueblo darán sabiduría á muchos; y morirán á cuchillo, á fuego, y cautividad, y saco, por *algunos* dias.
34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán con ellos con lisonjas.
35 Mas de los sábios caerán, para ser purgados, y limpiados, y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto *hay* plazo.
36 Y el rey hará á su voluntad; y en soberbecerse ha, y engrandecerse ha sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y será pros-

perado, hasta que la ira seá acabada;
porque hecha está determinacion.
37 ¶ Y del Dios de sus padres no hará
caso, ni del amor de las mugeres: ni se
cuidará de Dios alguno; porque sobre
todo se engrandecerá.
38 Mas al dios Mauzim honrará en su
lugar, dios que sus padres no conocie-
ron: honrarle ha con oro, y plata, y pie-
dras preciosas, y con cosas de gran precio.
39 Y con el dios ageno que conocerá,
hará castillos fuertes, ensanchará su glo-
ria, y hacerlos ha señores sobre muchos,
y repartirá la tierra por precio.
40 ¶ Mas al cabo del tiempo el rey del
mediodia se acorneará con él, y el rey
del norte levantará contra él tempestad,
con carros, y gente de á caballo, y mu-
chos navíos; y entrará por las tierras, y
inundará, y pasará.
41 Y vendrá en la tierra deseable, y
muchas *provincias* caerán: mas estas es-
caparán de su mano, Edom, y Moab, y
lo primero de los hijos de Ammon.
42 Y extendará su mano á las tierras; y
la tierra de Egypto no escapará.
43 Y apoderarse ha de los tesoros de
oro y plata, y de todas las cosas precio-
sas de Egypto, de Lybia, y Ethiopia por
donde pasará.
44 Mas nuevas de oriente y del norte
le espantarán; y saldrá con grande ira
para destruir y matar muchos.
45 Y plantará las tiendas de su palacio
entre los mares, en el monte deseable
del santuario; y vendrá hasta su fin, y
no tendrá quien le ayude.

CAPITULO XII.

Continuándose la revelacion, decláranse la manifestacion de Cristo en carne y de su evangelio, entre la cual y la consumacion del siglo y la final resurreccion no habría otra mutacion de estado en la iglesia, mas que en este permanecería abundando empero unas veces mas la impiedad, otras veces el conocimiento de Dios. II. Preguntando el profeta de la consumacion del siglo, no le es revelado, mas dícesele el plaso de la corrupcion del culto desde la tiranía de Antiocho hasta su restitucion por los Machabeos: acortando el plaso que arriba le puso capítulo 8. 14. por la tolerancia de los piadosos, como comunmente lo suele Dios hacer en tales casos.

MAS en aquel tiempo Michael el gran
príncipe, que está por los hijos de
tu pueblo, se levantará; y será tiempo
de angustia, cual nunca fué despues que
hubo gente hasta entonces: mas en aquel
tiempo tu pueblo escapará, *es á saber*, to-
dos los que se hallaren escritos en el li-
bro.
2 Y muchos de los que duermen en el
polvo de la tierra serán despertados, unos
para vida eterna, y otros para vergüen-
za, y confusion perpétua.
3 Y los entendidos resplandecerán, co-
mo el resplandor del firmamento; y los
que enseñan á justicia la multitud, como
las estrellas á perpétua eternidad.
4 Tú pues, Daniel, cierra las palabras,
y sella el libro hasta el tiempo del fin:
pasarán muchos, y multiplicarse ha la
ciencia.
5 Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos
que estaban, el uno de esta parte á la
orilla del rio, y el otro de la otra parte, á
la orilla del rio.
6 Y *uno* dijo al varon vestido de lien-
zos, que *estaba* sobre las aguas del rio:
¿Cuándo *será* el fin de las maravillas?
7 Y oí al varon vestido de lienzos que
estaba sobre las aguas del rio, el cual al-
zó su diestra y su siniestra al cielo, y ju-
ró por el Viviente en los siglos: Que por
tiempo, tiempos, y la mitad; y cuando se
acabare el esparcimiento del escuadron
del pueblo santo, todas estas cosas serán
cumplidas.
8 ¶ Y yo oí, mas no entendí; y dije:
Señor mio, ¿qué *es* el cumplimiento de
estas cosas?
9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas pa-
labras *serán* cerradas y selladas hasta el
tiempo del cumplimiento.
10 Muchos serán limpios, y emblanque-
cidos, y purgados; y impíos se empeo-
rarán, y ninguno de los impíos entende-
rá: mas entenderán los entendidos.
11 Mas desde el tiempo que fuere qui-
tado el continuo *sacrificio*, hasta la abo-
minacion espantosa, *habrá* mil y doscien-
tos y noventa dias.
12 Bienaventurado el que esperare, y
llegare hasta mil y trescientos y treinta
y cinco dias.
13 Y tú irás á el fin, y reposarás, y levan-
tarte has en tu suerte al fin de los dias.

LAS PROFECIAS DE OSEAS.

CAPITULO I.

El castigo y abyeccion del reino de Israel, y generalmente del pueblo carnal por su apostasía. II. La eleccion de los Gentiles á la suerte dichosa de pueblo de Dios, en el cual se cumplirian las promesas de la multiplicacion.

PALABRA de Jehova que fué á Oseas,
hijo de Beeri, en dias de Ozias, Joa-
than, Achaz, Ezechias, reyes de Juda; y
en dias de Jeroboam, hijo de Joas, rey
de Israel.
2 El principio de la palabra de Jehova
con Oseas. Y dijo Jehova á Oseas: Vé,
tómate una muger fornicaria, y hijos
de fornicaciones; porque la tierra for-
nicará fornicando de en pos de Je-
hova.
3 Y fué, y tomó á Gomer, hija de Di-
blaim, la cual concibió, y le parió *un*
hijo.
4 Y díjole Jehova: Pónle por nombre
Jezrael; porque de aquí á poco yo visi-
taré las sangres de Jezrael sobre la casa
de Jehu, y haré cesar el reino de la casa
de Israel.
5 Y acaecerá que en aquel dia *yo* que-
braré el arco de Israel en el valle de Jez-
rael.
6 Y concibió aun, y parió *una* hija; y
díjole: Pónle por nombre Lo-ruhama;
porque nunca mas tendré misericordia
de la casa de Israel, mas del todo los qui-
taré.
7 Y de la casa de Juda tendré miseri-
cordia, y salvarlos he en Jehova su Dios;
y no los salvaré con arco, ni con espada,
ni con batalla, ni con caballos, ni caba-
lleros.
8 Y despues de haber destetado á Lo-
ruhama, concibió, y parió *un* hijo.
9 Y dijo: Pónle por nombre Lo-ammi;
porque vosotros no *sois* mi pueblo, ni yo
seré vuestro.
10 ¶ Y será el número de los hijos de
Israel como la arena de la mar, que ni
se puede medir ni contar. Y será que
donde se les decia: Vosotros no *sois* mi
pueblo; les sea dicho: Hijos del Dios
viviente.
11 Y los hijos de Juda y de Israel serán
congregados en uno, y levantarán para
sí una cabeza, y subirán de la tierra;
porque el dia de Jezrael *es* grande.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en la alegoría recita las causas de la abyeccion del pueblo. II. Promete la reformacion de su iglesia y la restauracion de su prosperidad en Cristo.

DECID á vuestros hermanos: Am-
mi; y á vuestras hermanas: Ru-
hama.
2 Pleitead con vuestra madre, pleitead;
porque ella no *es* mi muger, ni yo su ma-
rido; y quite sus fornicaciones de su
rostro, y sus adulterios de entre sus pe-
chos:
3 Porque *yo* no la despoje desnuda, y la
haga tornar como el dia en que nació, y
la ponga como *un* desierto, y la ponga
como tierra seca, y la mate de sed.
4 Ni tendré misericordia de sus hijos;
porque *son* hijos de fornicaciones.
5 Porque su madre fornicó: avergon-
zóse la que los engendró, porque dijo:
Iré tras mis enamorados, que me dan mi
pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi
aceite y mi bebida.
6 Por tanto he aquí que yo cerco tu ca-
mino con espinas, y cercaré con seto, y
no hallará sus caminos.
7 Y seguirá sus enamorados, y no los
alcanzará: buscarlos ha, y no los halla-
rá: entonces dirá: Iré, y volverme he á
mi primer marido; porque mejor me iba
entonces que ahora.
8 Y ella no sabia que yo le daba el tri-
go, y el vino, y el aceite; y les multipli-
qué la plata y el oro *con que* hicieron á
Bahal.
9 Por tanto *yo* tornaré, y tomaré mi
trigo á su tiempo, y mi vino á su sazon,
y quitaré mi lana y mi lino, que habia
dado para cubrir su desnudez.
10 Y ahora *yo* descubriré su vileza de-
lante de los ojos de sus enamorados, y
nadie la escapará de mi mano.
11 Y haré cesar todo su gozo, su fiesta,
su nueva luna, y su sábado, y todas sus
festividades.
12 Y haré talar su vid y su higuera, de
que ha dicho: Mi salario me son, que
me han dado mis enamorados. Y poner-
las he por monte, y comerlas han las
bestias del campo.
13 Y visitaré sobre ella los tiempos de
los Bahales, á los cuales incensaba, y

adornábase de sus zarcillos y de sus
joyeles, y se iba tras sus enamorados, ol-
vidada de mí, dice Jehova.
14 ¶ Por tanto he aquí que yo la indu-
ciré, y la llevaré al desierto, y hablaré á
su corazon.
15 Y darle he sus viñas desde allí, y el
valle de Achor en puerta de esperanza;
y allí cantará como en los tiempos de su
juventud, y como en el dia de su subida
de la tierra de Egypto.
16 Y será que en aquel tiempo, dice Je-
hova, *me* llamarás: Marido mio; y nun-
ca mas me llamarás: Bahali.
17 Porque quitaré de su boca los nom-
bres de los Bahales, y nunca mas serán
mentados por su nombre.
18 Y haré por ellos concierto en aquel
tiempo con las bestias del campo, y con
las aves del cielo, y con las serpientes
de la tierra; y quebraré arco, y espada,
y batalla de la tierra, y hacerlos he dor-
mir seguros.
19 Y desposarte he conmigo para siem-
pre; desposarte he conmigo en justicia,
y juicio, y misericordia, y miseraciones.
20 Y desposarte he conmigo en fé, y
conocerás á Jehova.
21 Y será que en aquel tiempo *yo* res-
ponderé, dice Jehova, yo responderé á
los cielos, y ellos responderán á la
tierra.
22 Y la tierra responderá al trigo, y al
vino, y al aceite; y ellos responderán á
Jezrael.
23 Y sembrarla he para mí en la tierra,
y habré misericordia de Lo-ruhama; y
diré á Lo-ammi: Pueblo mio tú; y él
dirá: Dios mio.

CAPITULO III.

Profetiza con otro símbolo de la misma alegoría la segunda abyeccion del pueblo de Israel carnal despues de la venida del Mesias, y de la reformacion dicha en el capítulo precedente. II. Item su conversion al cabo de muchos tiempos.

Y DÍJOME Jehova: Vé aun otra vez,
y ama una muger amada de *su* com-
pañero, y adúltera, como el amor de Je-
hova con los hijos de Israel, los cuales
miran á dioses agenos, y aman frascos de
vino.
2 Y la compré para mí por quince *di-
neros* de plata, y un homer y medio de
cebada.
3 Y díjele: Tú estarás por mia muchos
dias: no fornicarás, ni tomarás otro va-
ron; ni tampoco yo *vendré* á tí.
4 Porque muchos dias estarán los hijos
de Israel sin rey, y sin señor, y sin sacri-
ficio, y sin estatua, y sin ephod, y sin
teraphim.
5 ¶ Despues volverán los hijos de Is-
rael, y buscarán á Jehova su Dios, y á
David su rey; y temerán á Jehova, y á
su bondad en él fin de los dias.

CAPITULO IV.

Recita algunos de los pecados del pueblo, por los cuales Dios los transportaria de su tierra. Parece ser una sola plática continuada hasta el fin de todo el libro.

OID palabra de Jehova, hijos de Is-
rael; porque Jehova pleitea con los
moradores de la tierra; porque no *hay*
verdad, ni misericordia, ni conocimiento
de Dios en la tierra.
2 Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar,
y adulterar prevalecieron, y sangres se
tocaron contra sangres.
3 Por lo cual la tierra se enlutará, y se-
rá talado todo morador de ella, con las
bestias del campo, y las aves del cielo;
y aun los peces de la mar serán cogidos.
4 Ciertamente hombre no contienda ni
reprenda á hombre; porque tu pueblo
es como los que resisten al sacerdote.
5 Caerás pues en este dia, y caerá tam-
bien contigo el profeta de noche; y á tu
madre talaré.
6 Mi pueblo fué talado, porque le faltó
sabiduría. Porque tú desechaste la sa-
biduría, *yo* te echaré del sacerdocio; y
pues que olvidaste la ley de tu Dios, tam-
bien yo me olvidaré de tus hijos.
7 Conforme á su grandeza así pecaron
contra mí: *yo pues tambien* trocaré su
honra en vergüenza.
8 Comen del pecado de mi pueblo, y en
su maldad levantan su alma.
9 Y tal será el pueblo como el sacerdo-
te; y visitaré sobre él sus caminos, y pa-
garle he conforme á sus obras.
10 Y comerán, mas no se hartarán: for-
nicarán, mas no se aumentarán, porque
dejaron de guardar á Jehova.
11 Fornicacion, y vino, y mosto quitan
el corazon.
12 Mi pueblo en su madera pregunta, y
su palo le responde; porque espíritu de
fornicaciones *le* engañó, y fornicaron de-
bajo de sus dioses.
13 Sobre los cabezos de los montes sa-
crificaron, y sobre los collados incensa-
ron: debajo de encinas, y álamos, y ol-
mos que tuviesen buena sombra: por
tanto vuestras hijas fornicarán, y vues-
tras nueras adulterarán.
14 No visitaré sobre vuestras hijas cuan-
do fornicaren, ni sobre vuestras nueras

cuando adulteraren; porque ellos ofrecen con las rameras, y con las malas mugeres sacrifican: por tanto el pueblo sin entendimiento caerá.
15 Si fornicares *tú*, Israel, *á lo menos* no
peque Juda; y no entreis en Galgala, ni subais á Beth-aven, ni jureis: Vive Jehova.
16 Porque como becerra cerrera revacó
Israel: apaciéntalos ahora Jehova, como á carneros en anchura.
17 Ephraim *es* dado á ídolos, déjalo.
18 Su bebida se corrompió, fornicando
fornicaron, amaron los dones: *lo cual es* afrenta de sus príncipes.
19 Atóla el viento en sus alas, y de sus
sacrificios serán avergonzados.

CAPITULO V.

Contra los pastores del pueblo que fueron causa de su apostasía. II. Prosigue en los cargos del pueblo, y en la denunciacion de su calamidad, tras la cual conocerían su pecado, y se volverian á Dios.

SACERDOTES, oid esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque á vosotros *es* el juicio; porque habeis sido lazo en Masphad, y red extendida sobre Tabor.
2 Y mantando sacrificios han bajado
hasta el profundo, y yo la correccion de todos ellos.
3 ¶ Yo conozco á Ephraim, y Israel no
me es ignorado; porque ahora has fornicado, ó! Ephraim, y se ha contaminado Israel.
4 No pondrán sus pensamientos en vol-
verse á su Dios, porque espíritu de fornicacion *está* en medio de ellos, y no conocen á Jehova.
5 Y la soberbia de Israel le desmentirá
en su cara; y Israel y Ephraim tropezarán en su pecado, tropezará tambien con ellos Juda.
6 Con sus ovejas, y con sus vacas anda-
rán buscando á Jehova, y no le hallarán: apartóse de ellos.
7 Contra Jehova se rebelaron, porque
engendraron hijos extraños: ahora los devorará mes con sus heredades.
8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en
Rama: sonad atambor en Beth-aven, tras tí, ó! Ben-jamin.
9 Ephraim será asolado el dia del casti-
go: en las tribus de Israel hice conocer *mi* verdad.
10 Los príncipes de Juda fueron como
los que traspasan mojones: derramaré *pues* sobre ellos, como agua, mi ira.
11 Calumniado Ephraim, quebrantado
en juicio, porque quiso andar tras mandamientos.
12 Y yo *seré* como polilla á Ephraim, y
como carcoma á la casa de Juda.
13 Y verá Ephraim su enfermedad, y
Juda su llaga; y irá Ephraim al Assur, y enviará al rey de Jareb: mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.
14 Porque *yo* seré como leon á Ephraim,
y como cachorro de leon á la casa de Juda: yo, yo arrebataré, y andaré: tomaré, y no habrá quien escape.
15 Andaré, y tornaré á mi lugar, hasta
que conozcan su pecado, y busquen mi faz: en su angustia madruguen á mí.

CAPITULO VI.

Prosiguendo, describe Dios la verdadera conversion de su pueblo, y la misericordia con que los recibiría á arrepentimiento, declarando ser esta conversion lo que pretendió en su ley y en todo el ministerio profético. II. Vuelve á las acusaciones.

VENID, y tornémosnos á Jehova, que él arrebató, y curarnos ha: hirió, y vendarnos ha.
2 Darnos ha vida despues de dos dias:
al tercero dia nos resucitará, y viviremos delante de él.
3 Y conoceremos: proseguiremos en
conocer á Jehova: como el alba, está aparejada su salida, y vendrán á nosotros como la lluvia: como la lluvia tardía y temprana á la tierra.
4 ¿Qué haré á tí, Ephraim? ¿Qué haré
á tí, Juda? Vuestra misericordia, como la nube de la mañana, y como el rocío que viene á la madrugada.
5 Por esta causa corté con los profetas,
con las palabras de mi boca los maté; porque tus juicios *fuesen como* luz que sale.
6 Porque misericordia quise, y no sacri-
ficio; y conocimiento de Dios, mas que holocaustos.
7 ¶ Y ellos transpasaron el concierto
como de hombre: allí se rebelaron contra mí.
8 Galaad, ciudad de obradores de ini-
quidad, ensuciada de sangre.
9 Y como ladrones que esperan á *algun*
varon, cuadrilla de sacerdotes de *comun* acuerdo mata en el camino; porque ponen en efecto la abominacion.
10 En la casa de Israel ví suciedad:
allí fornicó Ephraim, se contaminó Israel.
11 Tambien Juda puso en tí *una* planta,
habiendo *yo* vuelto la cautividad de mi pueblo.

CAPITULO VII.

Prosigue en recitar las maldades y idolatría de las diez tribus y su castigo.

ESTANDO *yo* curando á Israel, descubrióse la iniquidad de Ephraim, y las maldades de Samaria; porque obraron engaño; y el ladron viene: despoja el salteador de fuera.

2 Y no dicen en su corazon, *que* tengo en la memoria toda su maldad: ahora *pues* los rodearán sus obras: delante de mi presencia están.

3 Con su maldad alegran al rey, y á los príncipes con sus mentiras.

4 Todos ellos adúlteros, como horno encendido por el hornero: *el cual* cesará de despertar despues que esté hecha la masa, hasta que esté leuda.

5 El dia de nuestro rey los príncipes le hicieron enfermar con cuero de vino: extendió su mano con los burladores.

6 Porque aplicaron, como horno, su corazon asechando: toda la noche duerme su hornero: á la mañana *está su horno* encendido como llama de fuego.

7 Todos ellos hierven como *un* horno; y comieron á sus jueces: cayeron todos sus reyes: no hay entre ellos quien clame á mí.

8 Ephraim se envolvió con los pueblos: Ephraim fué torta no vuelta.

9 Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo; y aun vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.

10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en su cara; y no se tornaron á Jehova su Dios, ni le buscaron con todo esto.

11 Y fué Ephraim como paloma, engañada sin entendimiento: llamarán á Egypto, irán al Assur.

12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red, hacerlos he caer como aves del cielo: castigarlos he conforme á lo que se ha oido en sus congregaciones.

13 ¡Ay de ellos! porque se apartaron de mí: destruccion sobre ellos; porque se rebelaron contra mí: yo los redemí, y ellos hablaron contra mí mentiras.

14 Y no clamaron á mí con su corazon, cuando aullaron sobre sus camas: para el trigo y el mosto se congregaron: se rebelaron contra mí.

15 Y yo *los* ceñí, esforcé sus brazos, y contra mí pensaron mal.

16 Tornáronse, *mas* no al Altísimo: fueron como arco engañoso: cayeron sus príncipes á cuchillo por la soberbia de su lengua: este *será* su escarnio en la tierra de Egypto.

CAPITULO VIII.

Profetiza la venida de los Asyrios sobre Samaria. II. Repítioles sus pecados viejos de haberse apartado de la casa de David, y para mayor seguridad del reino haber instituido sus idolatrías, que tanto faltarian de afirmarles el reino, que antes serian ocasion de su asolamiento.

PON á tu boca trompeta, como águila, contra la casa de Jehova, porque traspasaron mi concierto, y contra mi ley se rebelaron.

2 A mí clamarán Israel: Dios mio, te conocimos.

3 Desamparó Israel el bien: enemigo le perseguirá.

4 ¶ Ellos hicieron reinar, mas no por mí: constituyeron príncipe, mas yo no lo supe: de su plata, y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser talados.

5 Tu becerro, ó! Samaria, te hizo alejar: mi enojo se encendió contra ellos, hasta que no pudieron *alcanzar* inocencia.

6 Porque de Israel *es*, y artífice lo hizo, que no es Dios; porque en pedazos será deshecho el becerro de Samaria.

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán: no tendrán mies, ni el fruto hará harina: si la hiciere, extraños la tragarán.

8 Será tragado Israel: presto serán *tenidos* entre las gentes como vaso en que no hay contentamiento.

9 Porque ellos subieron á Assur, asno montés para sí solo: Ephraim con salario alquiló armadores.

10 Aunque alquilen á las naciones, ahora las juntaré; y serán un poco afligidos por la carga del rey, y de los príncipes.

11 Porque multiplicó Ephraim altares para pecar, tuvo altares para pecar.

12 Escribíle las grandezas de mi ley, fueron tenidas por cosas agenas.

13 Los sacrificios de mis dones, sacrificaron carne, y comieron, Jehova no los quiso: ahora se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado: ellos tornarán á Egypto.

14 Olvidó pues Israel á su Hacedor, y edificó templos, y Juda multiplicó ciudades fuertes: y *yo* meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus palacios.

CAPITULO IX.

Prosigue en el mismo argumento.

NO te alegres, ó! Israel, hasta saltar *de gozo* como los pueblos; pues has fornicado de tu Dios: amaste salario *de ramera* por todas las eras de trigo.

2 La era, y el lagar no los mantendrá:
el mosto les mentirá.
3 No quedarán en la tierra de Jehova:
mas volverá Ephraim á Egypto, y á
Asyria, donde comerán vianda inmunda.
4 No derramarán vino á Jehova, ni él
tomará contento en sus sacrificios: como pan de enlutados *les serán* á ellos; todos los que comieren de él, serán inmundos; porque su pan por su alma no entrará en la casa de Jehova.
5 ¿Qué hareis el dia de la solemnidad,
y el dia de la fiesta de Jehova?
6 Porque he aquí que *ellos* se fueron
despues de *su* destruccion: Egypto los cogerá, Memphis los enterrará, espino poseerá por heredad lo deseable de su plata, hortiga *crecerá* en sus moradas.
7 Vinieron los dias de la visitacion, vi-
nieron los dias de la paga: conocerá Israel: insensato el profeta, furioso el varon de espíritu, á causa de la multitud de tu maldad, y grande odio.
8 El atalaya de Ephraim para con mi
Dios, *es á saber*, el profeta, *es* lazo de cazador en todos sus caminos, odio en la casa de su Dios.
9 Llegaron al profundo, corrompiéron-
se, como en los dias de Gabaa: ahora se acordará de su iniquidad, visitará su pecado.
10 Como uvas en el desierto hallé á Is-
rael: como la fruta temprana de la higuera en su principio ví a vuestros padres; *y* ellos entraron á Bahal-pehor, y se apartaron para vergüenza, y hiciéronse abominables como su amor.
11 Ephraim, volará, como ave, su glo-
ria desde el nacimiento, ó, desde el vientre, ó desde el concebimiento.
12 Y si llegaren á grandes á sus hijos,
yo los quitaré de entre los hombres; porque tambien, ¡ay de ellos, cuando de ellos me apartare!
13 Ephraim, segun veo, *es semejante* á
Tyro asentada en lugar *deleitoso:* mas Ephraim sacará sus hijos al matador.
14 Dáles, ó! Jehova, lo que les has de
dar: dáles matriz amovedera, y secos pechos.
15 Toda la maldad de ellos *fué* en Gal-
gala; porque allí tomé con ellos odio por la malicia de sus obras: echarlos he de mi casa: nunca mas los amaré, todos sus príncipes *son* desleales.
16 Ephraim fué herido, su cepa se secó:
no hará mas fruto: aunque engendren, yo mataré lo deseable de su vientre.
17 Mi Dios los desechará, porque ellos
no le oyeron; y serán vagabundos entre las naciones.

CAPITULO X.

Prosigue en el mismo argumento.

LA vid vacía á Israel, haciendo fruto para él: conforme á la multiplicacion de su fruto, multiplicó altares: conforme á la bondad de su tierra, mejoraron sus estatuas.
2 Apartóse su corazon. Ahora serán
convencidos: èl quebrantará sus altares, asolará sus estatuas.
3 Porque ahora dirán: No tenemos rey,
porque no temimos á Jehova; y el rey, ¿qué nos hará?
4 Hablaron palabras jurando en vano,
haciendo alianza; y el juicio florecerá en los surcos del campo como ajenjo.
5 Por las becerras de Beth-aven serán
atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo lamentará por su causa; y sus sacerdotes se alegrarán á causa del, por su gloria que será perdida.
6 Y aun tambien será él llevado en
Asyria en presente al rey de Jareb: Ephraim será avergonzado, Israel será confuso de su consejo.
7 De Samaria fué cortado su rey, como
la espuma sobre las haces de las aguas.
8 Y los altares de Aven serán destrui-
dos, el pecado de Israel: crecerá sobre sus altares espino y cardo, y dirán á los montes: Cubrídnos; y á los collados: Caed sobre nosotros.
9 Desde los dias de Gabaa has pecado,
ó! Israel: allí estuvieron: no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos.
10 Yo los castigaré como deseo; y pue-
blos se juntarán sobre ellos cuando serán atados en sus dos surcos.
11 Ephraim, becerra domada amadora
del trillar: mas yo pasaré sobre la hermosura de su pescuezo: yo haré llevar *yugo* á Ephraim, arará Juda, quebrará sus terrones Jacob.
12 Sembrad para vosotros á justicia, se-
gad para vosotros á misericordia, arad para vosotros arada; porque el tiempo *es* de buscar á Jehova hasta que venga, y os enseñe justicia.
13 Habeis arado impiedad, segasteis ini-
quidad, comereis fruto de mentira; porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus fuertes.
14 Por tanto en tus pueblos se levanta-
rá alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como en la deshecha de Sal-

mana en Beth-arbel el dia de la batalla:
la madre fué arrojada sobre los hijos.
15 Así hará á vosotros Beth-el por la
maldad de vuestra maldad: en la maña-
na cortando será cortado el rey de Israel.

CAPITULO XI.

Prosiguiendo el mismo intento reduce á la memoria la eleccion que hizo de su pueblo en Egypto sacándolo de allá y pastoreándole por el desierto por el solícito y piadoso ministerio de Moyses, y en virtud de aquel antiguo amor promete que no lo destruira del todo: Es lo que está en Isaias 63. 7. &c.

CUANDO Israel *era* muchacho, *yo* le
amé, y de Egypto llamé á mi hijo.
2 Clamaban á ellos, así ellos se iban de
su presencia: á los Bahales sacrificaban,
y á las esculturas ofrecian sahumerios.
3 Yo con todo eso guiaba en piés al mis-
mo Ephraim: levantólos en sus brazos,
y no conocieron que yo los procuraba.
4 Con cuerdas humanas los truje, con
cuerdas de amor; y fuí para ellos como
los que alzan el yugo sobre sus mejillas,
y llegué hácia él la comida.
5 No tornará á tierra de Egypto, mas
el mismo Assur será su rey, porque no
se quisieron convertir.
6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y
consumirá sus aldeas: consumirlas ha á
causa de sus consejos.
7 Mas mi pueblo *está* colgado de la re-
belion contra mí; y aunque le llaman al
Altísimo, de ninguno de todos es ensal-
zado.
8 ¿Cómo te dejaré, Ephraim? ¿cómo te
entregaré, Israel? ¿cómo te pondré co-
mo Adama, *y* te tornaré como Seboim?
Mi corazon se revuelve dentro de mí,
todos mis arrepentimientos son encen-
didos.
9 No ejecutaré la ira de mi furor: no
me volveré para destruir á Ephraim;
porque Dios *soy*, y no hombre: Santo en
medio de tí, y no entraré en ciudad.
10 En pos de Jehova caminarán: él
bramará como leon, él cierto bramará,
y los hijos del occidente temblarán.
11 Temblarán como ave *los* de Egypto, y
como paloma *los* de la tierra de Asyria;
y ponerlos he en sus casas, dijo Jehova.
12 Cercóme con mentira Ephraim, y
con engaño la casa de Israel. Juda aun
domina con Dios, y con los santos es
fiel.

CAPITULO XII.

Recita la ingratitud del pueblo á los beneficios recibidos, por la cual se ha hecho digno de tal castigo.

EPHRAIM es apacentado del viento,
y sigue al solano; mentira y des-
truccion aumenta continuamente; por-
que hicieron alianza con los Asyrios, y
aceite se lleva á Egypto.
2 Pleito tiene Jehova con Juda, para
visitar á Jacob conforme á sus caminos:
pagarle ha conforme á sus obras.
3 En el vientre tomó por el calcañar á
su hermano; y con su fortaleza venció
al Angel:
4 Y venció al Angel, y prevaleció: llo-
ró, y rogóle: en Beth-el le halló, y allí
habló con nosotros.
5 Mas Jehova *es* Dios de los ejércitos,
Jehova *es* su memorial.
6 Tú pues á tu Dios te convierte, guar-
da misericordia y juicio, y en tu Dios
espera siempre.
7 Mercader que tiene en su mano peso
falso, amador de opresion.
8 Y dijo Ephraim: Ciertamente *yo* he
enriquecido: hallado he riquezas para
mí: nadie hallará en mí iniquidad, ni
pecado en todos mis trabajos.
9 Yo pues *soy* Jehova tu Dios desde la
tierra de Egypto, aun te haré morar en
tiendas, como en los dias de la fiesta.
10 Y hablé á los profetas, y yo aumen-
té la profecia; y por mano de los profe-
tas puse semejanzas.
11 ¿Galaad no *es* iniquidad? Cierta-
mente vanidad han sido: en Galaad sa-
crificaron bueyes; y aun sus altares co-
mo montones en los surcos del campo.
12 Y Jacob huyó en la tierra de Aram,
y sirvió Israel por *su* muger, y por *su*
muger fué pastor.
13 Y por profeta hizo subir Jehova á
Israel de Egypto, y por profeta fué guar-
dado.
14 Enojó Ephraim *á Dios* con amargu-
ras: por tanto sus sangres se derramarán
sobre él, y su Señor le pagará su ver-
güenza.

CAPITULO XIII.

Prosigue en el mismo propósito. II. Prometiendo remedio á tantas calamidades por la mano del Mesías, profetiza su victoria de la muerte y del sepulcro, y el triunfo de sus enemigos.

CUANDO Ephraim hablaba, *todos te-
nian* temor: fué ensalzado en Is-
rael: mas pecó en Bahal, y murió.
2 Y ahora añadieron á su pecado, y hi-
cieron para sí vaciadizo de su plata segun
su entendimiento: ídolos, obra de artí-
fices todo *ello*, de los cuales ellos man-
dan á los hombres que sacrifican, que
besen los becerros.
3 Por tanto serán como la niebla de la
mañana, y como el rocío de la madruga-

da que se pasa: como el tamo que la
tempestad lanza de la era, y como el humo que sale por la ventana.
4 Mas yo *soy* Jehova tu Dios desde la
tierra de Egypto: por tanto no conocerás *otro* Dios fuera de mí, no otro salvador si no á mí.
5 Yo te conocí en el desierto, en tierra
de sequedades.
6 En sus pastos se hartaron, hartáronse, y ensoberbecióse su corazon, por esta causa se olvidaron de mí.
7 Por tanto *yo* seré para ellos como leon,
como tigre que asecha cerca del camino.
8 Como oso que ha perdido los hijos
los encontraré, y les romperé las telas de su corazon; y allí los tragaré como leon: bestia del campo los despedazará.
9 ¶ Echóte á perder, ó! Israel, *tu idolatría:* mas en mí *está* tu ayuda.
10 ¿En dónde está tu rey, para que te
guarde con todas tus ciudades? ¿y tus jueces, de los cuales dijiste: Dáme rey, y príncipes?
11 Díte rey en mi furor, y le quité en
mi ira.
12 Atada *está* la maldad de Ephraim: su
pecado *está* guardado.
13 Dolores de muger de parto le vendrán: es un hijo ignorante, que *de otra manera* no estuviera tanto tiempo en el rompimiento de los hijos.
14 ¶ De la mano del sepulcro los redimiré, de la muerte los libraré. ¡Ó muerte! *yo* seré tu mortandad; y seré tu destruccion, ¡ó sepulcro! Arrepentimiento será escondido de mis ojos.
15 Porque el fructificará entre los hermanos: vendrá el solano, viento de Jehova, subiendo de la parte del desierto, y secarse ha su vena, y secarse ha su manadero: él saqueará el tesoro de todas las alhajas de codicia.

CAPITULO XIV.

Concluye toda la plática resumiendo lo dicho en que el reino de las diez tribus pasarían la destruccion sentenciada. II. Que por el medio de este azote muchos se convertirian de sus impiedades al verdadero Dios. III. El cual los recibiría, limpiaría, amaría y prosperaría de eterna prosperidad en Cristo.

SAMARIA será asolada porque se rebeló contra su Dios: caerán á cuchillo: sus niños serán estrellados, y sus preñadas serán abiertas.
2 ¶ Conviértete, ó! Israel, á Jehova tu
Dios; porque por tu pecado has caido.
3 Tomad con vosotros palabras, y convertíos á Jehova, y decídle: Quita toda iniquidad, y recibe el bien; y pagarémos becerros de nuestros labios.
4 No nos librará Assur, no subiremos
sobre caballo, ni nunca mas diremos á la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque por tí el huérfano alcanzará misericordia.
5 ¶ Yo medicinaré su rebelion, amarlos he de voluntad; porque mi furor se quitó de ellos.
6 Yo seré á Israel como rocío: el florecerá, como lirio, y extenderá sus raices, como el Líbano.
7 Extenderse han sus ramos, y será su
gloria como la de la oliva, y olerá como el Líbano.
8 Volverán los que se sentaren debajo
de su sombra: serán vivificados *como* trigo, y florecerán como la vid: su olor, como de vino del Líbano.
9 Ephraim *entonces dirá:* ¿Qué mas
tendré ya con los ídolos? Yo le oiré, y miraré: yo *seré á él* como la haya verde: tu fruto es hallado de mí.
10 ¿Quién es sábio para que entienda
esto; y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehova son derechos, y los justos andarán por ellos: mas los rebeldes caerán en ellos.

LA PROFECIA DE JOEL.

CAPITULO I.

Profetiza una insigne calamidad de seca y hambre y destruccion de los frutos de la tierra por malas sabandijas. Por ventura es la que tambien lamenta Jeremias 14. 6, la que vino en Israel en tiempo de Achab y de Elías. 1. Rey, 17.

PALABRA de Jehova que fué á Joel, hijo de Phatuel.
2 Oid esto, viejos, y escuchad, todos
los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros dias, ó en los dias de vuestros padres?
3 De esto contaréis á vuestros hijos, y
vuestros hijos á sus hijos; y sus hijos á la otra generacion.
4 Lo que quedó de la oruga *gusano* comió la langosta, y lo que quedó de la

langosta comió el pulgon, y lo que quedó del pulgon comió el revolton.
5 Despertad, borrachos, y llorad: aullad, todos los que bebeis vino, á causa del mosto; porque os es quitado de vuestra boca.
6 Porque gente subió á mi tierra, fuerte, y sin número: sus dientes, dientes de leon; y sus muelas, de leon.
7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera: desnudando la desnudó, y derribó: sus ramas quedaron blancas.
8 Llora tú como *muger* moza vestida de saco por el marido de su juventud.
9 Pereció el presente y la derramadura de la casa de Jehova: los sacerdotes ministros de Jehova pusieron luto.
10 El campo fué destruido, la tierra se enlutó; porque el trigo fué destruido, el mosto se secó, el aceite pereció.
11 Avergonzáos, labradores, aullad, viñeros, por el trigo y la cebada; porque la mies del campo se perdió.
12 Secóse la vid, y la higuera pereció, el granado tambien, la palma, y el manzano: todos los árboles del campo se secaron: por lo cual el gozo se secó de los hijos de los hombres.
13 Ceñíos, y lamentad, sacerdotes: aullad, ministros del altar: venid, dormid en sacos, ministros de mi Dios; porque quitado es de la casa de vuestro Dios el presente y la derramadura.
14 Pregonad ayuno, llamad á congregacion, congregad los ancianos, y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehova vuestro Dios, y clamad á Jehova.
15 ¡Ay al dia! porque cercano *está* el dia de Jehova; y vendrá como destruccion *hecha* por Todopoderoso.
16 ¿El mantenimiento, no es quitado de delante de nuestros ojos: la alegría, y el placer de la casa de nuestro Dios?
17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque el trigo se secó.
18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán atajados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pastos! tambien los rebaños de las ovejas fueron asolados.
19 A tí, ó! Jehova, clamaré; porque fuego consumió las cabañas del desierto, y llama abrasó todos los árboles del campo.
20 Las bestias del campo tambien bramarán á tí; porque se secaron los arroyos de las aguas, y las cabañas del desierto consumió fuego.

CAPITULO II.

Avisa el profeta que se hagan solemnes convocaciones, y que con toda humildad y arrepentimiento procuren aplacar la ira divina contra la plaga de la langosta, cuyo parecer y ingenio y efectos describe. II. Promete misericordia de parte de Dios contra la presente plaga. III. Y de la temporal prosperidad pasa á las promesas del espíritu que por Cristo se habia de dar en el Nuevo Testamento. IV. La destruccion de los enemigos del pueblo de Dios.

TOCAD trompeta en Sion, y pregonad en mi santo monte: tiemblen todos los moradores de la tierra; porque viene el dia de Jehova, porque cercano está.
2 Dia de tinieblas y de oscuridad: dia de nube y de sombra: como el alba que se derrama sobre los montes, un pueblo grande y fuerte, nunca desde el *principio* del siglo fué su semejante, ni despues de él será jamás en años de generacion y generacion.
3 Delante de él consumirá fuego, detrás de él abrasará llama: como el huerto de Eden *será* la tierra delante de él, y detrás de él, *como* desierto asolado: ni tampoco habrá quien de él escape.
4 Su parecer, como parecer de caballos, y como gente de á caballo correrán.
5 Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes: como sonido de llama de fuego que consume rastrojos, como *algun* fuerte pueblo aparejado para la batalla.
6 Delante de él temerán los pueblos: todas las caras se pararán negras.
7 Como valientes correrán: como hombres de guerra subirán la muralla; y cada cual irá en sus caminos, y no torcerán sus sendas.
8 Ninguno apretará á su compañero, cada uno irá por su carrera; y sobre la misma espada se arrojarán, y no se herirán.
9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por las casas, entrarán por las ventanas á manera de ladrones.
10 Delante de él temblará la tierra, los cielos se estremecerán: el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.
11 Y Jehova dará su voz delante de su ejército, porque muchos son sus reales, y fuertes, que ponen en efecto su palabra; porque grande es el dia de Jehova, y muy terrible, ¿y quién lo podrá sufrir?
12 Y tambien ahora, dijo Jehova: Convertíos á mí con todo vuestro corazon, con ayuno, y lloro, y llanto.

13 Y romped vuestro corazon, y no
vuestros vestidos, y convertíos á Jehova
vuestro Dios, porque misericordioso es
y clemente, luengo de iras y grande en
misericordia, y que se arrepiente del
castigo.
14 ¿Quién sabe *si* se convertirá, y se
arrepentirá, y dejará bendicion tras de
él, presente y derramadura para Jehova
vuestro Dios?
15 Tocad trompeta en Sion, pregonad
ayuno, llamad á congregacion.
16 Congregad el pueblo, pregonad con-
gregacion, juntad los viejos, congregad
los niños, y los que maman: salga de su
cámara el novio, y la novia de su tá-
lamo.
17 Entre la entrada y el altar lloren los
sacerdotes, ministros de Jehova, y di-
gan: Perdona, ó! Jehova, á tu pueblo, y
no pongas en vergüenza tu heredad, pa-
ra que las gentes se enseñoreen de ella:
¿por qué han de decir entre los pueblos:
Dónde está su Dios?
18 ¶ Y Jehova zelará su tierra, y per-
donará á su pueblo.
19 Y responderá Jehova, y dirá á su
pueblo: He aquí que yo os envio pan, y
mosto, y aceite; y sereis hartos de ellos,
y nunca mas os pondré en vergüenza
entre las gentes.
20 Y haré alejar de vosotros al aquilo-
nar, y echarlo he en la tierra seca y desier-
ta: su haz será hácia el mar oriental, y
su fin al mar occidental; y subirá su he-
dor, y subirá su podricion, porque hizo
grandes cosas.
21 Tierra, no temas: alégrate, y góza-
te; porque Jehova hizo grandes cosas.
22 Animales del campo, no temais; por-
que los pastos del desierto reverdecerán,
porque los árboles llevarán su fruto, la
higuera y la vid darán sus frutos.
23 Vosotros tambien hijos de Sion, ale-
gráos y regocijáos en Jehova vuestro
Dios; porque os dará enseñador de jus-
ticia; y hará descender sobre vosotros
lluvia temprana y tardía *como* al princi-
pio.
24 Y las eras se henchirán de trigo; y
los lagares rebosarán de vino y aceite.
25 Y restituiros he los años que comió
la oruga, la langosta, el pulgon, el revol-
ton, mi grande ejército que envié contra
vosotros.
26 Y comereis hasta hartaros; y alaba-
réis él nombre de Jehova vuestro Dios,
el cual hizo maravillas con vosotros; y
mi pueblo no será para siempre aver-
gonzado.
27 Y conocereis que en medio de Israel
estoy yo, y que *yo soy* Jehova vuestro
Dios, y no *hay* otro; y mi pueblo no se-
rá para siempre avergonzado.
28 ¶ Y será que despues de esto, der-
ramaré mi espíritu sobre toda carne, y
profetizarán vuestros hijos y vuestras hi-
jas, vuestros viejos soñarán sueños, y
vuestros mancebos verán visiones.
29 Y aun tambien sobre los siervos, y
sobre las siervas derramaré mi espíritu
en aquellos dias.
30 ¶ Y daré prodigios en el cielo y en
la tierra, sangre, y fuego, y columnas de
humo.
31 El sol se tornará en tinieblas, y la
luna en sangre, ántes que venga el dia
grande y espantoso de Jehova.
32 Y será que cualquiera que invocare
el nombre de Jehova, escapará; porque
en el monte de Sion, y en Jerusalem,
habrá salvacion, como Jehova ha dicho,
y en los que habrán quedado, á los cua-
les Jehova habrá llamado.

CAPITULO III.

Prosigue en la profecía de la denunciacion de la destruccion de los enemigos del pueblo de Dios despues de su libertad. Parece ser lo mismo que Exequiel profetizó capítulo 38, y 39. y Daniel 11. II. La prosperidad eterna de la iglesia.

PORQUE he aquí que en aquellos
dias, y en aquel tiempo en que haré
tornar la cautividad de Juda y de Jeru-
salem,
2 Juntaré todas las naciones, y las haré
descender en el valle de Josaphat, y allí
entraré en juicio con ellos á causa de
mi pueblo, y de Israel mi heredad, á los
cuales esparcieron entre las naciones, y
partieron mi tierra;
3 Y echaron suertes sobre mi pueblo, y
á los niños dieron por rameras, y las ni-
ñas vendieron por vino para beber.
4 Y tambien, ¿qué tengo yo *que ver* con
vosotras, Tyro y Sidon, y todos los tér-
minos de Palesthina? ¿Me pagais? Y
si me pagais, presto, en breve os volveré
la paga sobre vuestra cabeza.
5 Porque habeis llevado mi plata y mi
oro, y mis cosas preciosas y hermosas
metisteis en vuestros templos.
6 Y los hijos de Juda, y los hijos de Je-
rusalem vendisteis á los hijos de los
Griegos por alejarlos de sus términos.
7 He aquí *que yo* los despertaré del lu-
gar donde los vendisteis; y volveré vues-
tra paga sobre vuestra cabeza.

8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en la mano de los hijos de Juda; y ellos los venderán á los Sabeos, nacion apartada; porque Jehova ha hablado.

9 Pregonad esto entre las gentes, divulgad guerra, despertad á los valientes, lléguense, vengan todos los hombres de guerra:

10 Haced espadas de vuestros azadones, y lanzas de vuestras hoces: diga el flaco: Fuerte soy.

11 Juntáos, y venid todas las gentes de al derredor, y congregáos: haz venir allí, ó! Jehova, tus fuertes.

12 Las gentes se despierten, y suban al valle de Josaphat; porque allí me asentaré para juzgar todas las gentes de al derredor.

13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended; porque ya el lagar esta lleno, ya rebosan las premideras; porque mucha *es ya* su maldad.

14 Muchos pueblos *se juntarán* en el valle del cortamiento; porque cercano *está* el dia de Jehova en el valle del cortamiento.

15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

16 Y Jehova bramará desde Sion, y desde Jerusalem dará su voz; y los cielos y la tierra temblarán; mas Jehova *será* la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

17 Y conocereis que yo *soy* Jehova vuestro Dios, que habito en Sion, monte de mi santidad; y será Jerusalem santa, y extraños no pasarán mas por ella.

18 ¶ Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados correrán leche, y todos los arroyos de Juda correrán aguas; y saldrá *una* fuente de la casa de Jehova, y regará el valle de Sitim.

19 Egypto será destruido, y Edom será vuelto en desierto de soledad, por la injuria de los hijos de Juda; porque derramaron en su tierra la sangre inocente.

20 Mas Juda para siempre será habitada, y Jerusalem en generacion y generacion.

21 Y limpiaré la sangre *de los que* no limpié, y Jehova mora en Sion.

LA PROFECIA DE AMOS.

CAPITULO I.

Amos pastor de Thecua es llamado á profetizar contra el reino de las diez tribus; y comienza su profecia intimando destruccion á Damasco. II. A los Palesthinos. III. A Tyro, por haber todos ayudado á los Idumeos contra Israel de donde cautivaron grande número de pueblo. IV. A los mismos Idumeos, por haber tenido perpétuas enemistades con Israel violando el derecho natural de hermanos. V. Contra los Ammonitas.

LAS palabras de Amos, que fué entre los pastores de Thecua, las cuales vió sobre Israel en dias de Osias, rey de Juda, y en dias de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel, dos años ántes del terremoto.

2 Y dijo: Jehova bramará desde Sion, y desde Jerusalem dará su voz, y las habitaciones de los pastores pondrán luto, y la cumbre del Carmelo se secará.

3 Así dijo Jehova: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no la convertiré; porque trillaron con trillos de hierro á Galaad.

4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

5 Y quebraré la barra de Damasco, y talaré los moradores de Bicath-aven, y los gobernadores de Beth-eden; y el pueblo de Syria será traspasado en Kir, dijo Jehova.

6 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no la convertiré; porque llevó cautiva *una* cautividad entera para entregar*los* á Edom.

7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.

8 Y talaré los moradores de Azoto, y los gobernadores de Ascalon; y tornaré mi mano sobre Accaron, y los residuos de los Palesthinos perecerán, dijo el Señor Jehova.

9 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados de Tyro, y por el cuarto, no la convertiré; porque entregaron la cautividad entera á Edom, y no se acordaron del concierto de hermanos.

10 Y meteré fuego en el muro de Tyro, y consumirá sus palacios.

11 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no la convertiré; porque persiguió á cuchillo á su

hermano, y rompió sus misericordias; y
con su furor le ha robado siempre, y ha
guardado el enojo perpétuamente.
12 Y meteré fuego en Theman, y con-
sumirá los palacios de Bosra.
13 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados
de los hijos de Amon, y por el cuarto, no
los convertiré; porque rompieron los
montes de Galaad, para ensanchar su
término.
14 Y encenderé fuego en el muro de
Rabba, y consumirá sus palacios *como*
con estruendo en dia de batalla, *como* con
tempestad en dia tempestuoso.
15 Y su rey irá en cautividad, él y sus
príncipes todos, dijo Jehova.

CAPITULO II.

Prosigue intimando los mismos castigos: á los Moabitas por haber sido inhumanos con sus enemigos. II. Contra Juda, por haber violado en muchas maneras el divino concierto.

ASÍ dijo Jehova: Por tres pecados de
Moab, y por el cuarto, no le con-
vertiré; porque quemó los huesos del
rey de Idumea *hasta tornarlos* en cal.
2 Y meteré fuego en Moab, y consumi-
rá los palacios de Carioth, y morirá
Moab, en alboroto, en estrépito, y soni-
do de trompeta.
3 Y quitaré el juez de en medio de él,
y á todos sus príncipes mataré con él,
dijo Jehova.
4 ¶ Así dijo Jehova: Por tres pecados
de Juda, y por el cuarto, no la converti-
ré; porque menospreciaron la ley de Je-
hová, y no guardaron sus ordenanzas;
y sus mentiras los hicieron errar, en pos
de las cuales anduvieron sus padres.
5 Y meteré fuego en Juda, el cual con-
sumirá los palacios de Jerusalem.
6 Así dijo Jehova: Por tres pecados de
Israel, y por el cuarto, no le convertiré;
porque vendieron por dinero al justo, y
al pobre por un par de zapatos:
7 Que anhelan porque haya un polvo
de tierra sobre la cabeza de los pobres, y
tuercen la carrera de los humildes; y el
hombre y su padre entraron á *una* moza,
profanando mi santo nombre.
8 Y sobre las ropas empeñadas se acues-
tan junto á cualquier altar; y el vino de
los penados beben en la casa de sus dioses.
9 Y yo destruí al Amorrheo delante de
ellos, cuya altura *era* como la altura de
los cedros, y fuerte como un alcornoque;
y destruí su fruto arriba, y sus raices
abajo.
10 Y yo os hice á vosotros subir de la
tierra de Egypto, y trújeos por el desier-
to cuarenta años, para que poseyéseis la
tierra del Amorrheo.
11 Y levanté de vuestros hijos para pro-
fetas, y de vuestros mancebos para que
fuesen Nazareos: ¿No es esto así, hijos
de Israel? dijo Jehova.
12 Y vosotros distes de beber vino á los
Nazareos, y á los profetas mandasteis,
diciendo: No profeticeis.
13 Pues he aquí que yo *os* apretaré en
vuestro lugar, como se aprieta el carro
lleno de haces.
14 Y la huida perecerá del ligero, y el
fuerte no esforzará á su fuerza, ni el va-
liente escapará su vida.
15 Y el que toma el arco no estará en
pié, ni el ligero de piés escapará, ni el
que cabalga en caballo escapará su vida.
16 El esforzado entre esforzados, aquel
dia huirá desnudo, dijo Jehova.

CAPITULO III.

A los Israelitas de su pueblo, á los cuales protesta su destruccion, por su impiedad.

OID esta palabra que ha hablado Je-
hova contra vosotros, hijos de Is-
rael: contra toda la familia que hice su-
bir de la tierra de Egypto. Dice así:
2 A vosotros solamente he conocido de
todas las familias de la tierra, por tanto
visitaré contra vosotros todas vuestras
maldades.
3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvie-
ren de concierto?
4 ¿Bramará en el monte el leon, sin
hacer presa? ¿el leoncillo dará su bra-
mido desde su morada, si no prendiere?
5 ¿Caerá el ave en el lazo de la tierra,
sin haber armador? ¿Alzarse ha el lazo
de la tierra, si no se ha prendido algo?
6 ¿Tocarse ha la trompeta en la ciu-
dad, y el pueblo no se alborotará? ¿Ha-
brá algun mal en la ciudad, el cual Jeho-
va no haya hecho?
7 Porque no hará nada el Señor Jehova,
sin que revele su secreto á sus siervos
los profetas.
8 Bramando el leon, ¿quién no teme-
rá? hablando el Señor Jehova, ¿quién
no profetizará?
9 Haced pregonar sobre los palacios de
Azoto, y sobre los palacios de tierra de
Egypto, y decid: Congregáos sobre los
montes de Samaria, y ved muchas opre-
siones en medio de ella, y *muchas* violen-
cias en medio de ella.
10 Y no saben hacer lo recto, dijo Je-
hova, atesorando rapiñas y despojos en
sus palacios.

11 Por tanto el Señor Jehova dijo así: Enemigo *vendrá* que cercará la tierra; y derribará de tí tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.
12 Así dijo Jehova: De la manera que el pastor escapa de la boca del leon dos piernas, ó la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel, que moran en Samaria, al rincon de la cama, y al canto del lecho.
13 Oid, y protestad en la casa de Jacob, dijo Jehova, Dios de los ejércitos:
14 Que el dia que visitaré las rebeliones de Israel sobre él, visitaré tambien sobre los altares de Beth-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán á tierra.
15 Y heriré la casa del invierno con la casa del verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán taladas, dijo Jehova.

CAPITULO IV.

Contra los impíos príncipes y jueces de su pueblo engordados con cohechos y con perversion de la justicia de los pobres. II. Refiere los muchos castigos con que Dios los ha querido corregir, los cuales todos fueron frustrados.

OID esta palabra, vacas de Basan, que *estais* en el monte de Samaria, que oprimís los pobres: que quebrantais los menesterosos: que decis á sus señores: Traed y beberemos.
2 El Señor Jehova juró por su santidad, que he aquí vienen dias sobre vosotros en que os llevará en anzuelos, y á vuestros descendientes en barquillos de pescador.
3 Y saldrán por los portillos la una en pos de la otra, y sereis echadas del palacio, dijo Jehova.
4 Id á Beth-el, y rebelad en Galgala: aumentad la rebelion, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres años.
5 Y ofreced sacrificio de accion de gracias con *pan* leudo, y pregonad *sacrificios* voluntarios, pregonad: pues que así quereis, hijos de Israel, dijo el Señor Jehova.
6 ¶ Yo tambien os dí limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros pueblos; y no os tornasteis á mí, dijo Jehova.
7 Y tambien yo os detuve la lluvia tres meses ántes de la segada; y hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover: sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.
8 Y venian dos, tres ciudades á una ciudad para beber agua, y no se hartaban; y no os tornasteis á mí, dijo Jehova.
9 Heríos con viento solano, y oruga, vuestros muchos huertos, y vuestras viñas, y vuestros higuerales; y vuestros olivares comió la langosta; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.
10 Envié en vosotros mortandad en el camino de Egypto: maté á cuchillo vuestros mancebos, con cautiverio de vuestros caballos; y hice subir el hedor de vuestros reales hasta vuestras narices; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.
11 Trastornéos, como cuando Dios trastornó á Sodoma y á Gomorrha, y fuesteis como tizon escapado del fuego; y nunca os tornasteis á mí, dijo Jehova.
12 Por tanto de esta manera haré á tí, ó! Israel; y porque te he de hacer esto, aparéjate para venir al encuentro á tu Dios, ó! Israel.
13 Porque he aquí, el que forma los montes, y cria el viento, y denuncia al hombre su pensamiento; el que hace á las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra, Jehova Dios de los ejércitos *es* su nombre.

CAPITULO V.

Prosigue la denunciacion de la destruccion del pueblo y su cautiverio en Asyria si no se convirtiere.

OID esta palabra, porque yo levanto endecha sobre vosotros, casa de Israel.
2 Cayó, nunca mas se levantará la vírgen de Israel: fué dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.
3 Porque así dijo el Señor Jehova: la ciudad que sacaba mil, quedará con ciento; y la que sacaba ciento, quedará con diez en la casa de Israel.
4 Porque así dijo Jehova á la casa de Israel: Buscádme, y vivid.
5 Y no busqueis á Beth-el, ni entreis en Galgala, ni paseis á Beer-seba; porque Galgala será llevada en cautividad, y Beth-el será deshecha.
6 Buscad á Jehova, y vivid; porque no hienda, como fuego, á la casa de Joseph, y la consuma, y no haya en Beth-el quien lo apague.
7 Que convierten en ajenjo el juicio, y dejan en tierra la justicia.
8 El que hace el Arcturo y el Orion, y las tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el dia en noche: el que llama á las aguas de la mar, y las derrama sobre la haz de la tierra, Jehova es su nombre.
9 El que da esfuerzo al robador sobre

el fuerte, y que el robador venga contra
la fortaleza.
10 Aborrecieron en la puerta al re-
prensor, y al que hablaba lo recto abo-
minaron.
11 Por tanto por vuestro molestar al
pobre, y recibis de él carga de trigo,
edificasteis casas de sillares, mas no las
habitaréis: plantasteis hermosas viñas,
mas no bebereis el vino de ellas.
12 Porque sabido he vuestras muchas
rebeliones, y vuestros gruesos pecados:
que afligen al justo, y reciben cohecho,
y á los pobres en la puerta hacen perder
su causa.
13 Por lo cual el prudente en tal tiem-
po calla, porque el tiempo es malo.
14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para
que vivais; porque así será con vosotros
Jehova Dios de los ejércitos, como decis.
15 Aborreced el mal, y amad el bien, y
poned juicio en la puerta: quizá Jehova
Dios de los ejércitos habrá piedad de la
resta de Joseph.
16 Por tanto así dijo Jehova Dios de
los ejércitos, el Señor: En todas las pla-
zas *habrá* llanto, y en todas las calles di-
rán; ¡Ay, ay! y al labrador llamarán á
lloro, y á endecha, á los que supieren
endechar.
17 Y en todas las viñas *habrá* llanto,
porque pasaré por medio de tí, dijo Je-
hova.
18 ¡Ay de los que desean el dia de Je-
hova! ¿para qué quereis este dia de Je-
hova? Tinieblas, y no luz.
19 Como el que huye de delante del
leon, y se topa con el oso; ó, si entrare
en casa, y arrime su mano á la pared, y
lo muerda la culebra.
20 ¿El dia de Jehova, no *es* tinieblas,
y no luz: oscuridad, que no tiene res-
plandor?
21 Aborrecí, abominé vuestras solem-
nidades, y no me darán buen olor vues-
tras congregaciones.
22 Y si me ofreciéreis holocaustos y
vuestros presentes, no los recebiré: ni
miraré á los *sacrificios* pacíficos de vues-
tros engordados.
23 Quita de mí la multitud de tus can-
tares; y las salmódias de tus instrumen-
tos no oiré.
24 Y corra como las aguas el juicio, y
la justicia como arroyo impetuoso.
25 ¿Habéisme ofrecido sacrificios y pre-
sente en el desierto en cuarenta años,
casa de Israel?
26 Y ofrecisteis á Siceth, vuestro rey, y
á Chion, vuestros ídolos, estrella de
vuestros dioses que os hecisteis.
27 Haréos pues trasportar de ese cabo
de Damasco, dijo Jehova, Dios de los
ejércitos *es* su nombre.

CAPITULO VI.

Prosigue en el mismo intento.

¡AY de los reposados en Sion, y de los
confiados en el monte de Samaria,
nombrados entre las mismas naciones
principales, las cuales vendrán sobre
ellos, ó! casa de Israel!
2 Pasad á Chalanna, y mirad; y de
allí id á la gran Emath; y descended á
Geth de los Palesthinos, ¿si *son* aquellos
reinos mejores que estos reinos? ¿si su
término es mayor que vuestro término?
3 Los que dilatais el dia malo, y acer-
cais la silla de iniquidad:
4 Los que duermen en camas de marfil,
y se extienden sobre sus lechos, y comen
los corderos del rebaño, y los becerros
de en medio del engordadero:
5 Los que hacen de garganta al son de
la flauta, y inventan instrumentos músi-
cos, como David:
6 Los que beben vino en tazones, y se
ungen con los ungüentos mas preciosos,
ni se afligen por el quebrantamiento de
Joseph.
7 Por tanto ahora pasarán en el princi-
pio de los que pasaren; y se acercará el
lloro de los extendidos.
8 El Señor Jehova juró por su alma,
Jehova Dios de los ejércitos dijo: Ten-
go en abominacion la grandeza de Jacob,
y sus palacios aborrezco; y la ciudad, y
su plenitud entregaré al enemigo.
9 Y acontecerá que si diez hombres
quedaren en una casa, morirán.
10 Y su tio tomará á cada uno, y le
quemará, para sacar los huesos de casa;
y dirá al que estará en los rincones de la
casa: ¿Hay aun *alguno* contigo? y dirá:
No. Y dirá: Calla, que no *conviene* ha-
cer memoria del nombre de Jehova.
11 Porque he aquí que Jehova manda-
rá, y herirá de hendeduras la casa mayor;
y la casa menor de aberturas.
12 ¿Correrán los caballos por las pie-
dras? ¿ararán con vacas? ¿por qué ha-
beis vosotros tornado el juicio en vene-
no, y el fruto de justicia en ajenjo?
13 Los que os alegrais en nada: los que
decis: ¿Nosotros no nos tomámos cuer-
nos con nuestra fortaleza?
14 Porque he aquí que yo levantaré so-

bre vosotros, ó! casa de Israel, dijo Jeho-
va Dios de los ejércitos, nacion, que os
apretará desde la entrada de Emath, has-
ta el arroyo del desierto.

CAPITULO VII.

Muestra Dios al profeta por tres visiones de tres plagas que envía sobre Israel, como comenzando él muchas veces á castigar su pueblo, por la oracion de sus siervos detuvo el castigo, hasta que al fin vista su incorregibilidad, le asuela del todo. II. Amasías sacerdote de los ídolos de Beth-el, importunado de la profecía de Amos, por una parte denuncia de él al rey acusándole de rebelde, y por otra le aconseja que se pase á tierra de Juda donde profetizaría sin peligro: mas él le responde.

EL Señor Jehova me mostró así; y he
aquí que él criaba langostas al prin-
cipio que comenzaba á crecer el heno
tardío. Y he aquí que el heno *tardío cre-
ció* despues de las segadas del rey.
2 Y aceció que como acabó de comer
la yerba de la tierra, *yo* dije: Señor Je-
hova, perdona ahora: ¿quién levantará
á Jacob? porque es pequeño.
3 Arrepintióse Jehova de esto: no será,
dijo Jehova.
4 El Señor Jehova *despues* me mostró
así; y he aquí que llamaba para juzgar
por fuego el Señor Jehova: y consumió
un gran abismo, y consumió la parte.
5 Y dije: Señor Jehova, cesa ahora:
¿quién levantará á Jacob? porque es
pequeño.
6 Arrepintióse Jehova de esto: Tam-
poco esto no será, dijo el Señor Jehova.
7 Enseñóme *tambien* así: He aquí que
el Señor estaba sobre un muro *edificado*
á plomo de albañil; y *tenía* en su mano
un plomo de albañil.
8 Jehova entonces me dijo: ¿Qué ves
Amos? Y dije: Un plomo de albañil.
Y el Señor dijo: He aquí que yo pongo
plomo de albañil en medio de mi pueblo
Israel: nunca mas le pasaré.
9 Y los altares de Isaac serán destrui-
dos, y los santuarios de Israel serán aso-
lados, y levantarme he con espada sobre
la casa de Jeroboam.
10 ¶ Entonces Amasías sacerdote de
Beth-el envió á decir á Jeroboam, rey de
Israel: Amos ha conjurado contra tí en
medio de la casa de Israel: la tierra no
puede *ya* sufrir todas sus palabras.
11 Porque así ha dicho Amos: Jero-
boam morirá á cuchillo; y Israel pasará
de su tierra en cautividad.
12 Y Amasías dijo á Amos: Vidente,
véte, y huye á tierra de Juda, y come
allá tu pan, y profetiza allá.
13 Y no profetices mas en Beth-el; por-
que es santuario del rey, y cabecera del
reino.
14 Y Amos respondió, y dijo á Amasías:
No soy profeta, ni soy hijo de profeta:
mas soy boyero, y cogedor de cabrahi-
gos.
15 Y Jehova me tomó de tras el gana-
do; y díjome Jehova: Vé, y profetiza á
mi pueblo Israel.
16 Ahora pues, oye palabra de Jehova:
Tú dices: No profetices contra Israel, ni
hables contra la casa de Isaac.
17 Por tanto así dijo Jehova: Tu mu-
ger fornicará en la ciudad, y tus hijos y
tus hijas caerán á cuchillo, y tu tierra
será partida por suertes; y tu morirás
en tierra inmunda; y Israel será traspa-
sado de su tierra.

CAPITULO VIII.

Por la vision de un canastillo de fruta madura da Dios á entender al profeta que su pueblo está ya maduro y sazonado de pecados para ser cogido y trasportado de su tierra. II. Recitados de nuevo los pecados del pueblo, y insinuada horrible calamidad, amenaza con hambre y raridad de palabra de Dios.

JEHOVA me enseñó así; y he aquí
un canastillo *de fruta* de verano.
2 Y dijo: ¿Qué ves Amos? Y dije:
Un canastillo *de fruta* de verano. Y Je-
hova me dijo: Venido ha el fin sobre
mi pueblo Israel: nunca mas le pasaré.
3 Y los cantores del templo aullarán
en aquel dia, dijo el Señor Jehova: los
cuerpos muertos serán aumentados en
todo lugar, echados en silencio.
4 Oid esto los que tragais los menes-
terosos, y talais los pobres de la tierra,
5 Diciendo: Cuando pasare el mes,
venderemos el trigo; y *pasada* la sema-
na, abriremos el pan; y achicarémos la
medida, y engrandeceremos el precio, y
falsearémos el peso engañoso.
6 Y comprarémos los pobres por dine-
ro, y los necesitados por un par de za-
patos; y venderemos las aechaduras
del trigo.
7 Jehova juró por la gloria de Jacob:
Que no me olvidaré para siempre de to-
das sus obras.
8 ¶ ¿No se ha de estremecer la tierra
sobre esto? ¿y todo habitador de ella,
no llorará? y toda subirá como *un* rio,
y será arrojada, y será hundida como el
rio de Egypto.
9 Y acaecerá en aquel dia, dijo el Se-
ñor Jehova, que haré que se ponga el sol
al mediodia, y la tierra cubriré de tinie-
blas en el dia claro.
10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y

todos vuestros cantares en endechas, y
haré poner saco sobre todos lomos, y
peladura sobre toda cabeza; y tornarla
he como en llanto de unigénito, su pos-
trimería como dia amargo.
11 He aquí que vienen dias, dijo el Se-
ñor Jehova, en los cuales enviaré ham-
bre en la tierra: no hambre de pan, ni
sed de agua, mas de oir palabra de Je-
hova.
12 Y irán vagabundos desde la *una* mar
hasta la *otra* mar: desde el norte hasta
el oriente discurrirán buscando palabra
de Jehova, y no la hallarán.
13 En aquel tiempo las doncellas her-
mosas, y los mancebos desmayarán de
sed.
14 Los que juran por el pecado de Sa-
maria, y dicen: Vive tú, Dios de Dan;
y: Vive el camino de Beer-seba: caerán,
y nunca mas se levantarán.

CAPITULO IX.

Prosigue en la denunciacion de la asolacion del reino con la muerte del rey y de los grandes, &c. II. Concluye su profecía con la promesa que Dios hace de la restauracion de su iglesia, á la cual promete felicidad y seguridad eterna.

VÍ al Señor que estaba sobre el altar,
y dijo: Hiere el umbral, y estre-
mézcanse las puertas; y córtalos en pie-
zas la cabeza de todos; y el postrero de
ellos mataré á cuchillo: no habrá de
ellos quien huya, ni quien escape.
2 Si cavaren hasta el infierno, de allá
los tomará mi mano; y si subieren hasta
el cielo, de allá los haré descender:
3 Y si se escondieren en la cumbre del
Carmelo, allí los buscaré, y los tomaré;
y si se escondieren de delante de mis
ojos en el profundo de la mar, allí man-
daré á la culebra, y morderlos ha:
4 Y si fueren en cautiverio delante de
sus enemigos, allí mandaré á la espada,
y matarlos ha; y pondré sobre ellos mis
ojos para mal, y no para bien.
5 El Señor Jehova de los ejércitos, que
toca la tierra, y se derretirá, y llorarán
todos los que en ella moran; y subirá
toda como *un* rio, y será hundida como
el rio de Egypto.
6 El edificó en el cielo sus grados, y su
conjunto fundó sobre la tierra: él llama
las aguas de la mar, y las derrama sobre
la haz de la tierra: Jehova *es* su nombre.
7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros
como hijos de Ethiopes? dijo Jehova:
¿No hice yo subir á Israel de la tierra de
Egypto, y á los Palesthinos de Caphthor,
y á los Syros de Kir?
8 He aquí que los ojos del Señor Jeho-
va *están* contra el reino pecador; y yo le
asolaré de la haz de la tierra: mas no
destruiré del todo la casa de Jacob, dijo
Jehova.
9 Porque he aquí que yo mandaré, y
haré que la casa de Israel sea zarandada
en todas las naciones, como se zaranda
el grano en un harnero, y no cae una chi-
nica en la tierra.
10 A espada morirán todos los pecado-
res de mi pueblo, que dicen: No se acer-
cará, ni se anticipará el mal por causa
nuestra.
11 En aquel dia yo levantaré la cabaña
de David caida, y cerraré sus portillos, y
levantaré sus ruinas, y edificarlé he có-
mo en el tiempo pasado:
12 Para que aquellos sobre los cuales
es llamado mi nombre, posean la resta
de Idumea, y á todas las naciones, dijo
Jehova que hace esto.
13 ¶ He aquí que vienen dias, dijo Je-
hova, en que el que ara se llegará al se-
gador, y el pisador de las uvas al que
lleva la simiente; y los montes destila-
rán mosto, y todos los collados se derre-
tirán.
14 Y tornaré el cautiverio de mi pue-
blo Israel; y edificarán las ciudades aso-
ladas, y habitarlas han; y plantarán vi-
ñas, y beberán el vino de ellas; y harán
huertos, y comerán el fruto de ellos.
15 Y plantarlos he sobre su tierra, y
nunca mas serán arrancados de su tierra,
la cual yo les dí, dijo Jehova Dios tuyo.

LA PROFECIA DE ABDIAS.

CAPITULO I.

Parece haber profetizado Abdias muy poco despues de la cautividad del pueblo judaico en Babylonia, y por ventura antes de la postrera y total transmigracion. Particularmente denuncia total asolamiento á los Idumeos, por haber violado el derecho natural de hermandad con los Judios, ayudando á los Babylonios, y aun (como está, Salmo 137, 7,) no siendo de los postreros en la crueldad. II. Prométese la reduccion del pueblo de Babylonia, y por figura de ello la verdadera libertad de la iglesia, y el triunfo del reino de Cristo sobre todos sus opresores.

VISION de Abdias. El Señor Jehova dijo así á Edom: Oido habemos el pregon de Jehova, y mensagero es enviado en las gentes: Levantáos, y levantémosnos contra ella en batalla.

2 He aquí que pequeño te he hecho entre las gentes, abatido *serás* tú en gran manera.

3 La soberbia de tu corazon te ha engañado, que moras en las hendeduras de las peñas, en tu altísima morada: que dices en tu corazon: ¿Quién me derribará á tierra?

4 Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de allí te derribaré, dijo Jehova.

5 ¿Entraron ladrones á tí, ó robadores de noche? ¿Cómo has sido destruido? ¿No hurtaran lo que les bastaba? Pues si entraran á tí vendimiadores, aun dejaran cencerrones.

6 ¡Cómo fueron escudriñadas *las cosas de* Esau! sus cosas *muy* escondidas fueron *muy* buscadas.

7 Hasta el punto te llegaron: todos tus aliados te han engañado: tus pacíficos prevalecieron contra tí: *los que comian* tu pan, pusieron la llaga debajo de tí: no hay en él entendimiento.

8 ¿No haré que perezcan en aquel dia, dijo Jehova, los sábios de Edom, y la prudencia del monte de Esau?

9 Y tus valientes, ó! Theman, serán quebrantados; por que todo hombre será talado del monte de Esau por el estrago.

10 Por la injuria de tu hermano Jacob, te cubrirá vergüenza, y serás talado para siempre.

11 El dia que estando tú delante, llevaban extraños cautivos su ejército, y los extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalem, tú tambien eras como uno de ellos.

12 No habias tú de ver el dia de tu hermano, el dia en que fué enagenado: ni te habias de alegrar de los hijos de Juda el dia que se perdieron: ni habias de ensanchar tu boca el dia de la angustia:

13 Ni habias de entrar por la puerta de mi pueblo el dia de su quebrantamiento: ni habias tú tampoco de ver su mal el dia de su quebrantamiento: ni se habian de meter *tus manos* en sus bienes el dia de su quebrantamiento:

14 Ni habias de pararte á las encrucijadas para matar los que de ellos escaparan: ni habias de entregar tú los que quedaban en el dia de la angustia.

15 Porque el dia de Jehova está cercano sobre todas las gentes: como tu hiciste, se hará contigo: tu galardon volverá sobre tu cabeza.

16 De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán todas las gentes continuamente: beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

17 Mas en el monte de Sion habrá salvamento, y será santidad; y la casa de Jacob poseerá sus posesiones.

18 Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de Joseph será llama, y la casa de Esau estopa, y quemarlos han, y consumirlos han: ni quedará residuo en la casa de Esau; porque Jehova habló.

19 Y los del mediodia poseerán el monte de Esau, y los llanos de los Palesthinos, poseerán tambien los campos de Ephraim, y los campos de Samaria; y Ben-jamin á Galaad.

20 Y los cautivos de aqueste ejército de los hijos de Israel, que *estarán entre* los Chananeos hasta Sarepta, y los cautivos de Jerusalem que *estarán* en Sepharad poseerán las ciudades del mediodia.

21 Y vendrán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esau, y el reino será de Jehova.

LA PROFECIA DE JONAS.

CAPITULO I.

Huyéndose Jonas de Judea á Tharsis por no ir á predicar á Ninive donde Dios le enviaba, y enviando Dios una grande tempestad en la mar, los que le llevaban en su navío conocen por suerte (guiándole así la providencia de Dios) ser él la causa de la tempestad, como así él se lo confesó luego, y por su misma sentencia ellos le echaron á la mar, y la tempestad cesó, lo cual (junto con lo que Jonas les habia dicho) fué causa que ellos conociesen y adorasen al verdadero Dios.

Y FUÉ palabra de Jehova á Jonas,
hijo de Amathi, diciendo:
2 Levántate, y vé á Ninive, ciudad
grande, y pregona contra ella; porque
su maldad ha subido delante de mí.
3 Y Jonas se levantó para huir de la
presencia de Jehova á Tharsis, y descen-
dió á Joppe; y halló un navío que se
partia para Tharsis, y pagándole su pa-
saje entró en él para irse con ellos á
Tharsis, de delante de Jehova.
4 Mas Jehova hizo levantar un gran
viento en la mar, y hízose una gran tem-
pestad en la mar, que la nao pensó ser
quebrada.
5 Y los marineros tuvieron temor, y
cada uno llamaba á su dios; y echaron á
la mar el cargamento que *llevaban* en la
nao, para descargarla de ello. Jonas em-
pero se habia descendido á los costados
de la nao, y se habia echado á dormir.
6 Y el maestre de la nao se llegó á él, y
le dijo: ¿Qué tienes dormilon? Leván-
tate, y clama á tu dios, quizá él habrá
compasion de nosotros, y no perecere-
mos.
7 Y dijeron cada uno á su compañero:
Venid, y echemos suertes, para saber
por quien nos *ha venido* este mal. Y
echaron suertes, y la suerte cayó sobre
Jonas.
8 Y ellos le dijeron: Declóranos ahora,
¿por qué nos *ha venido* este mal? ¿Qué
oficio tienes, y de dónde vienes, cual es
tu tierra, y de qué pueblo eres?
9 Y él les respondió: Hebreo soy, y á
Jehova Dios de los cielos temo, que hi-
zo la mar y la tierra.
10 Y aquellos hombres temieron de
gran temor, y le dijeron: ¿Por qué hi-
ciste esto? Porque ellos entendieron
que huia de delante de Jehova; porque
él se lo habia declarado.
11 Y dijéronle: ¿Qué te haremos, para
que la mar se nos quiete? porque la mar
iba, y se embravecia.
12 El les respondió: Tomádme, y echád-
me á la mar, y la mar se os quietará;
porque yo sé que por mí ha venido so-
bre vosotros esta grande tempestad.
13 Y aquellos hombres trabajaron por
tornar la nao á tierra, mas no puedieron;
porque la mar iba y se embravecia sobre
ellos.
14 Y clamaron á Jehova, y dijeron: Ro-
gámoste ahora, Jehova, que no perezca-
mos nosotros por la vida de aqueste
hombre, ni pongas sobre nosotros san-
gre inocente; porque tú, Jehova, has
hecho como has querido.
15 Y tomaron á Jonas, y echáronle á la
mar; y la mar se quietó de su ira.
16 Y temieron *aquellos* hombres á Jeho-
va con gran temor; y ofrecieron sacrifi-
ció á Jehova, y prometieron votos.

CAPITULO II.

Por providencia de Dios un gran pez traga á Jonas, echado en la mar, y despues de tres dias le vomita vivo en tierra, en memoria de la cual maravilla Jonas alaba y glorifica á Dios en una cancion, en la cual cuenta la historia de su admirable libertad, para ejemplo de que de Dios se pida la salud, y á él solo se dé la gloria de ella.

MAS Jehova habia aparejado un gran
pez, que tragase á Jonas; y estuvo
Jonas en el vientre del pez tres dias y
tres noches.
2 Y oró Jonas desde el vientre del pez
á Jehova su Dios,
3 Y dijo: Clamé de mi tribulacion á
Jehova, y él me oyo: del vientre del in-
fierno clamé, y oiste mi voz.
4 Echásteme en el profundo, en medio
de las mares, y la corriente me rodeó:
todas tus ondas y tus olas pasaron sobre
mí.
5 Y yo dije: Echado soy de delante de
tus ojos, mas aun veré el templo santo
tuyo.
6 Las aguas me rodearon hasta el alma,
el abismo me rodeó, el junco se engue-
dejó á mi cabeza.
7 Descendí á las raices de los montes:
la tierra *echó* sus cerraduras sobre mí pa-
ra siempre: mas tú sacaste mi vida de la
sepultura, ó! Jehova Dios mio.

8 Cuando mi alma desfallecia en mí,
me acordé de Jehova; y mi oracion entró hasta tí en tu santo templo.
9 Los que guardan las vanidades vanas,
su misericordia desamparan.
10 Yo empero con voz de alabanza te
sacrificaré: pagaré lo que prometí: á
Jehova *sea* el salvamento.
11 Y mandó Jehova al pez, y vomitó á
Jonas en tierra.

CAPITULO III.

El arrepentimiento insigne de los de Ninive á la predicacion de Jonas.

Y FUÉ palabra de Jehova segunda
vez á Jonas, diciendo:
2 Levántate, y vé á Ninive aquella gran
ciudad, y pregona en ella el pregon que
yo te diré.
3 Y levantóse Jonas, y fué á Ninive,
conforme á la palabra de Jehova. Y Ninive era ciudad grande en gran manera,
de tres dias de camino.
4 Y comenzó Jonas á entrar por la ciudad camino de un dia, y pregonaba, diciendo: De aquí á cuarenta dias Ninive
será destruida.
5 Y los varones de Ninive creyeron á
Dios; y pregonaron ayuno, y vistiéronse
de sacos, desde el mayor de ellos hasta
el menor de ellos.
6 Y llegó el negocio hasta el rey de Ninive, y levantóse de su trono, y echó de
sí su vestido, y cubrióse de saco, y asentóse sobre ceniza.
7 Y hizo pregonar, y decir: En Ninive,
por mandado del rey, y de sus grandes,
diciendo: Hombres y animales, bueyes
y ovejas, no gusten cosa, ni se les dé
pasto, ni beban agua.
8 Y los hombres, y los animales se cubran de sacos, y clamen á Dios fuertemente; y cada uno se convierta de su mal
camino, de la rapiña que *está* en sus manos.
9 ¿Quién sabe si se convertirá, y se arrepentirá Dios; y se convertirá del furor
de su ira, y no pereceremos?
10 Y vió Dios lo que hicieron, porque
se convirtieron de su mal camino; y arrepintióse del mal que habia dicho que
les habia de hacer, y no lo hizo.

CAPITULO IV.

Jonas, (visto que Dios habiendo misericordia de los de Ninive, no destruia su ciudad, como él habia predicado) se enoja: mas Dios le instruye por el ejemplo de una calabacera, que habiéndosele secado, y sintiéndole él mucho, Dios le muestra con cuanta mas razon él se debia mover á piedad de tantos millares de niños, que estaban en Ninive, que aun no sabian pecar.

Y Á Jonas le pesó de gran pesar, y se
enojó.
2 Y oró á Jehova, y dijo: Ahora, Jehova, ¿no es esto lo que yo decia estando
en mi tierra, por lo cual previne huyéndome á Tharsis? Porque *yo* sabia que
tú eres Dios clemente y piadoso, tardo
á enojarte, y de grande misericordia, y
que te arrepientes del mal.
3 Ahora pues, Jehova, ruégote que me
mates; porque mejor me es la muerte
que la vida.
4 Y Jehova le dijo: ¿Haces tú bien de
enojarte tanto?
5 Y salióse Jonas de la ciudad, y asentó
hácia el oriente de la ciudad; y hízose
allí una choza, y asentóse debajo de ella
á la sombra, hasta ver que sería de la
ciudad.
6 Y preparó Jehova Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonas, para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le defendiese de su mal; y Jonas se alegró
grandemente por la calabacera.
7 Y el mismo Dios preparó un gusano
en viniendo la mañana del dia siguiente, el cual hirió á la calabacera, y se
secó.
8 Y aconteció que en saliendo el sol preparó Dios un viento solano grande; y el
sol hirió á Jonas en la cabeza, y desmayábase; y pedia á su alma la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte
que mi vida.
9 Entonces dijo Dios á Jonas: ¿Tanto
te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta *desear*
la muerte.
10 Y dijo Jehova: ¿Tuviste tú piedad
de la calabacera en la cual no trabajaste,
ni tú la hiciste crecer, que en espacio de
una noche nació, y en espacio de otra
noche pereció:
11 Y no tendré yo piedad de Ninive
aquella grande ciudad, donde hay mas
de ciento y veinte mil hombres, que no
conocen su mano derecha ni su mano
izquierda, y muchos animales?

LA PROFECIA DE MICHEAS.

CAPITULO I.

Predice las calamidades que vinieron al reino de las diez tribus por los Asyrios hasta ser finalmente trasportados de su tierra: con la total ruina de su reino por sus pecados. Item la parte de esta calamidad que alcanzó á Judea y á Jerusalem.

PALABRA de Jehova que fué á Mi-
cheas de Morasthi en dias de Joa-
than, Achaz, y Ezechias, reyes de Juda:
lo que vió sobre Samaria, y Jerusalem.
2 Oid todos los pueblos: tierra, y todo
lo que en ella hay, está atenta; y el Se-
ñor Jehova, el Señor desde su santo tem-
plo sea testigo contra vosotros.
3 Porque he aquí que Jehova sale de su
lugar, y descenderá, y hollará sobre las
alturas de la tierra.
4 Y debajo de él se derretirán los mon-
tes, y los valles se henderán, como la cera
delante del fuego, y como las aguas que
corren cuesta abajo.
5 Todo esto por la rebelion de Jacob, y
por los pecados de la casa de Israel.
¿Qué es la rebelion de Jacob? ¿No es
Samaria? ¿Y cuales son los excelsos de
Juda? ¿No es Jerusalem?
6 Pondré pues á Samaria en majanos de
heredad, en tierras de viñas; y derrama-
ré sus piedras por el valle, y descubriré
sus fundamentos.
7 Y todas sus esculturas serán quebra-
das, y todos sus dones serán quemados
en fuego; y asolaré todos sus ídolos;
porque de dones de rameras se juntó, y
á dones de rameras volverán.
8 Por tanto lamentaré, y aullaré: an-
daré despojado, y desnudo; y haré llanto
como de dragones, y lamentacion como
de los hijos del avestruz.
9 Porque su llaga es dolorosa, que llegó
hasta Juda: llegó hasta la puerta de mi
pueblo, hasta Jerusalem.
10 No *lo* digais en Geth, ni lloreis mu-
cho: revuélcate en el polvo por Betha-
phra.
11 Pásate desnuda con vergüenza, ó!
moradora de Saphir: la moradora de
Saanan no salió al llanto de Beth-haesel:
tomará de vosotros su tardanza.
12 Porque la moradora de Maroth tuvo
dolor por el bien; porque el mal descen-
dió de Jehova hasta la puerta de Jeru-
salem.
13 Unce al carro dromedarios, ó! mo
radora de Lachis, que fuiste principio de
pecado á la hija de Sion; porque en tí
se inventaron las rebeliones de Israel.
14 Por tanto tú darás dones á Mareseth
en Geth: las casas de Achzib *serán* en
mentira á los reyes de Israel.
15 Aun te traeré heredero, ó! moradora
de Maresah: la gloria de Israel vendrá
hasta Odollam.
16 Mésate, y trasquílate por los hijos
de tus delicias: ensancha tu calva como
águila; porque fueron trasportados de tí.

CAPITULO II.

Predice á los Judios la cautividad de Babylonia por su tirania y opresion de los pequeños. II. Item su libertad, y vuelta á la tierra por la conducta de Cristo.

¡AY de los que piensan iniquidad, y de
los que fabrican el mal en sus ca-
mas! y cuando viene la mañana lo ponen
en obra, porque tienen en su mano el
poder.
2 Y codiciaron las heredades, y las ro-
baron; y casas, y las tomaron: oprimie-
ron al hombre y á su casa, al hombre y
á su heredad.
3 Por tanto asi dijo Jehova: He aquí
que yo pienso mal sobre esta familia, del
cual no sacaréis vuestros cuellos, ni an-
daréis enhiestos, porque el tiempo será
malo.
4 En aquel tiempo se levantará sobre
vosotros refran, y se endechará endecha
de lamentacion, diciendo: Del todo fui-
mos destruidos: trocó la parte de mi
pueblo: ¡cómo nos quitó nuestros cam-
pos! dió, *los* repartió *á otros*.
5 Por tanto no tendrás quien eche cor-
del para suerte en la congregacion de
Jehova.
6 No profeticeis, los que profetizais, no
les profeticen que los ha de comprender
vergüenza.
7 La que te dices, casa de Jacob: ¿Háse
acortado el Espíritu de Jehova? ¿son
estas sus obras? ¿Mis palabras no hacen
bien al que camina derechamente?
8 El que ayer *era* mi pueblo se ha le-
vantado como enemigo tras la vestidura:
quitasteis las capas atrevidamente á los
que pasaban, *como* los que vuelven de la
guerra.

9 A las mugeres de mi pueblo echasteis
fuera de las casas de sus deleites: á sus
niños quitasteis mi perpétua alabanza.
10 Levantáos, y andad: que no es esta
la holganza; porque *está* contaminada,
corrompióse, y de grande corrupcion.
11 Si hubiere alguno que ande con el
viento, y mienta mentiras, *diciendo:* Yo
te profetizaré, por vino, y por sidra: este
tal será profeta á este pueblo.
12 ¶ Juntando te juntaré todo, ó! Ja-
cob: recogiendo recogeré la resta de
Israel: ponerle he junto como ovejas de
Bosrah, como rebaño en mitad de su
majada: harán estruendo por *la multitud
de* los hombres.
13 Subirá rompedor delante de ellos:
romperán, y pasarán la puerta, y saldrán
por ella; y su rey pasará delante de ellos,
Jehova por su cabeza.

CAPITULO III.

Contra los impíos, tiranos, y avaros magistrados del pueblo de Dios vanamente asegurados con el título de pueblo de Dios, predice la ruina de Jerusalem y del templo.

Y DIJE: Oid ahora, príncipes de Ja-
cob, y cabezas de la casa de Israel:
¿No *pertenecia* á vosotros saber el dere-
cho?
2 Que aborrecen lo bueno, y aman lo
malo: que les roban su cuero, y su carne
de sobre sus huesos.
3 Y que comen la carne de mi pueblo,
y les desuellan su cuero de sobre ellos, y
les quebrantan sus huesos, y los rompen
como para *echar* en caldero, y como car-
nes en olla.
4 Entonces clamarán á Jehova, y no les
responderá: ántes esconderá de ellos su
rostro en aquel tiempo, como ellos hi-
cieron malas obras.
5 Así dijo Jehova de los profetas, que
hacen errar mi pueblo, que muerden con
sus dientes, y claman paz; y al que no
les diere que coman, aplazan contra él
batalla.
6 Por tanto de la profecía se os hará
noche, y oscuridad del adivinar; y sobre
estos profetas se pondrá el sol, y el dia se
entenebrecerá sobre ellos.
7 Y avergonzarse han los profetas, y
confundirse han los adivinos, y ellos to-
dos cubrirán su labio; porque no *ten-
drán* respuesta de Dios.
8 Yo empero soy lleno de fuerza del
Espíritu de Jehova, y de juicio, y de for-
taleza; para denunciar á Jacob su rebe-
lion, y á Israel su pecado.
9 Oid ahora esto, cabezas de la casa de
Jacob, y capitanes de la casa de Israel,
que abominais el juicio, y pervertís todo
el derecho:
10 Que edificais á Sion con sangre, y á
Jerusalem con injusticia:
11 Sus cabezas juzgan por cohecho, y
sus sacerdotes enseñan por precio, y sus
profetas adividan por dinero; y arríman-
se á Jehova, diciendo: ¿No *está* Jehova
entre nosotros? No vendrá mal sobre
nosotros.
12 Por tanto á causa de vosotros Sion
será arada *como* campo, y Jerusalem será
majanos, y el monte de la casa *como* cum-
bres de breña.

CAPITULO IV.

Prosperidad del reino de Cristo sobre todas las monarquías del mundo, depues de la asolacion de la Jerusalem terrena. II. Consuela á Jerusalem (quiere decir á la iglesia de los piadosos) en la calamidad de su destruccion por los Babylonios, prometiéndole libertad por su mano, y venganza de sus enemigos.

Y ACONTECERÁ en los postreros
tiempos, que el monte de la casa de
Jehova será constituido por cabecera de
montes, y mas alto que *todos* los colla-
dos, y correrán á él pueblos.
2 Y vendrán muchas naciones, y dirán:
Venid, y subamos al monte de Jehova, y
á la casa del Dios de Jacob; y enseñar-
nos ha en sus caminos, y andaremos por
sus veredas, porque de Sion saldrá la ley,
y de Jerusalem la palabra de Jehova.
3 Y juzgará entre muchos pueblos, y
corregirá á fuertes naciones hasta muy
lejos; y martillarán sus espadas para
azadones, y sus lanzas para hoces: no
alzará espada nacion contra nacion, ni
mas se ensayarán para la guerra.
4 Y cada uno se sentará debajo de su
vid, y debajo de su higuera, y no habrá
quien amedriente; porque la boca de Je-
hova de los ejércitos habló.
5 Porque todos los pueblos andarán
cada uno en el nombre de sus dioses:
mas nosotros andaremos en el nombre
de Jehova nuestro Dios para siempre y
eternamente.
6 En aquel dia, dijo Jehova, juntaré la
coja, y recogeré la amontada, y á la que
maltraté.
7 Y pondré á la coja para sucesion, y á
la descarriada para nacion robusta; y Je-
hova reinará sobre ellos en el monte de
Sion desde ahora para siempre.
8 Y tú, ó! torre del rebaño, la forta-
leza de la hija de Sion vendrá hasta tí;
y vendrá el señorío primero, el reino á
la hija de Jerusalem.

9 ¶ ¿Ahora por qué gritas tanto? ¿No hay rey en tí? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de muger de parto?

10 Duélete, y gime, hija de Sion, como muger de parto, porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás en el campo, y vendrás hasta Babylonia: allí serás librada, allí te redimirá Jehova de la mano de tus enemigos.

11 Ahora empero se han juntado muchas naciones sobre tí, y dicen: Pecará, y nuestros ojos verán á Sion.

12 Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehova, ni entendieron su consejo: por lo cual los juntó como gavillas en la era.

13 Levántate, y trilla, hija de Sion, porque tu cuerno tornaré de hierro, y tus uñas de metal; y desmenuzarás muchos pueblos, y consagraré á Jehova sus robos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPITULO V.

Predícese despues del cautiverio de Babylonia la natividad temporal del Mesias, señalando el lugar, en Beth-lehem de Ephrata. La prosperidad, aumento, y victoria de su glorioso reino sobre todos los enemigos de su pueblo, la seguridad, paz y confianza con que los suyos vivirán debajo de su pastoría, reformados de toda supersticion, idolatría, y falso conocimiento de Dios.

AHORA serás cercada de ejércitos, hija de ejércitos: se pondrá cerco sobre nosotros: herirán con vara sobre la quijada al juez de Israel.

2 Mas tú, Beth-lehem Ephratha, pequeña para ser en los millares de Juda, de tí me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas *son* desde el principio, desde los dias de la eternidad.

3 Por tanto entregarlos ha hasta el tiempo que para la que está de parto; y la resta de sus hermanos se tornarán con los hijos de Israel.

4 Y estará, y apacentará con fortaleza de Jehova, con grandeza del nombre de Jehova su Dios, y asentarán; porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.

5 Y este será paz: Assur cuando viniere en nuestra tierra, y cuando pisare nuestros palacios, entonces levantarnos hemos contra él siete pastores, y ocho hombres principales.

6 Que pazcan la tierra de Assur á cuchillo, y la tierra de Nimrod con sus espadas; y librará del Assur cuando viniere contra nuestra tierra, y hollare nuestros términos.

7 Y será la resta de Jacob en medio de muchos pueblos, como el rocío de Jehova, como las lluvias sobre la yerba, las cuales no esperaba *ya* varon, ni esperaban hijos de hombres.

8 Y será la resta de Jacob entre las gentes, en medio de muchos pueblos, como el leon entre las bestias de la montaña, como el cachorro del leon entre las manadas de las ovejas; el cual si pasare, y hollare, y arrebatare, no hay quien escape.

9 Tu mano se ensalzará sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán talados.

10 Y acontecerá en aquel dia, dijo Jehova, que haré matar tus caballos de en medio de tí, y tus carros haré destruir.

11 Y haré destruir las ciudades de tu tierra, y haré destruir todas tus fortalezas.

12 Y haré destruir de tu mano las hechicerías; y agoreros no se hallarán en tí.

13 Y haré destruir tus esculturas, y tus imágenes de en medio de tí; y nunca mas te inclinarás á la obra de tus manos.

14 Y arrancaré tus bosques de en medio de tí, y destruiré tus ciudades.

15 Y con ira y con furor haré venganza de las gentes que no oyeron.

CAPITULO VI.

Discepta con el pueblo mostrándole su ingratitud: quítales la vana confianza en los sacrificios, declarando que humildad, piadosa vida, y hacer misericordia es lo que á Dios agrada. II. Recítale sus iniquidades, y idolatrias en opuesto de lo que ha dicho que Dios quiere, por las cuales les intima las maldiciones de la ley, Deut. 28. el mismo argumento del capítulo 1. de Isaias.

OID ahora lo que dice Jehova: Levántate, pleitea con los montes, y oigan los collados tu voz.

2 Oid montes el pleito de Jehova, y fuertes fundamentos de la tierra; porque Jehova tiene pleito con su pueblo, y con Israel altercará.

3 Pueblo mio, ¿qué te he hecho, ó en qué te he molestado? Responde contra mí.

4 Porque te hice subir de la tierra de Egypto, y de la casa de siervos te redimí; y envié delante de tí á Moyses, y á Aaron, y á Maria.

5 Pueblo mio, acuérdate ahora qué aconsejó Balac, rey de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor, desde Sètim hasta Galgala; para que conozcas las justicias de Jehova.

6 ¿Con qué prevendré á Jehova, *y* adoraré al Dios Alto? ¿Prevenirle he con holocaustos, con becerros de un año?

7 ¿Agradarse ha Jehova de millares de carneros? ¿De diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito *por* mi rebelion? ¿el fruto de mi vientre *por* el pecado de mi alma?

8 O! hombre, declarado te ha qué sea lo bueno, y qué pida de tí Jehova: Solamente hacer juicio, y amar misericordia, y humillarte para andar con tu Dios.

9 La voz de Jehova clama á la ciudad, y la sabiduría verá tu nombre. Oíd la vara, y á quien la establece.

10 ¶ ¿Hay aun en casa del impío tesoros de impiedad, y medida pequeña detestable?

11 ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de pesas engañosas?

12 Con que sus ricos se hinchieron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua engañosa en su boca.

13 Así yo tambien *te* enflaquecí hiriéndote, asolándote por tus pecados.

14 Tú comerás, y no te hartarás, y tu abatamiento *será* en medio de ti; y engendrarás, y no parirá; y lo que parirá á la espada daré.

15 Tú sembrarás, mas no segarás: pisarás olivas, mas no te untarás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

16 Porque los mandamientos de Amri se guardaron, y toda obra de la casa de Achab; y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te diese en asolamiento, y tus moradores para ser silbados: y llevaréis el oprobio de mi pueblo.

CAPITULO VII.

Quéjase el profeta de la raridad de los piadosos, y de la abundancia de la iniquidad y perfidia de los de sus tiempos. II. Introduce á la iglesia de los piadosos afligida que se consuela y esfuerza en la esperanza que tiene en Dios de su restauracion contra la insolencia de la canalla del mundo que la aflige y se burla de sus esperanzas, la cual restauracion gloriosa predice. III. Sobre esta promesa ora el profeta por la venida del Mesias, y la restauracion de su pueblo, &c.

¡AY de mí! que he sido como cuando han cogido los *frutos* del verano, como cuando han rebuscado despues de la vendimia, *que* no *queda* racimo para comer: mi alma deseó primeros frutos.

2 Faltó el misericordioso de la tierra: recto no hay entre los hombres: todos asechan á la sangre: cada cual arma red á su hermano.

3 Para perficionar la maldad con sus manos, el príncipe demanda, y el juez *juzga* por la paga; y el grande habla el quebranto de su alma, y la fortalecen.

4 El mejor de ellos es como el cambron: el mas recto, *como* zarzal: el dia de tus atalayas, tu visitacion, viene: ahora será su confusion.

5 No creais en amigo, ni confieis en príncipe: de la que duerme á tu lado guarda no abras tu boca.

6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre *son* los de su casa.

7 Yo empero á Jehova esperaré, esperaré al Dios de mi salud, el Dios mio me oirá.

8 ¶ Tú, mi enemiga, no te huelgues de mí; porque si caí, levantarme he: si morare en tinieblas, Jehova *es* mi luz.

9 La ira de Jehova suportaré, porque pequé á él: hasta que juzgue mi causa, y haga mi juicio: él me sacará á luz, veré su justicia.

10 Y mi enemiga verá, y cubrirla ha vergüenza: la que me decia: ¿Dónde está Jehova tu Dios? Mis ojos la verán: ahora será hollada como lodo de las calles.

11 El dia en que se edificarán tus cercas, aquel dia será alejado el mandamiento.

12 En ese dia vendrá hasta tí desde Asyria, y las ciudades fuertes; y desde las ciudades fuertes hasta el rio; y de mar á mar, y de monte á monte.

13 Y la tierra con sus moradores será asolada por el fruto de sus obras.

14 ¶ Apacienta tu pueblo con tu cayado: el rebaño de tu heredad, que mora solo en la montaña, en medio del Carmelo: pazcan á Basan y á Galaad como en el tiempo pasado.

15 Yo le mostraré maravillas como el dia que saliste de Egypto.

16 Las naciones verán, y avergonzarse han de todas sus valentías: pondrán la mano sobre *su* boca, sus orejas se ensordecerán.

17 Lamerán el polvo como la culebra, como las serpientes de la tierra: temblarán en sus encerramientos: de Jehova nuestro Dios se despavorirán, y temerán de tí.

18 ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y que pasas por la rebelion

con el resto de su heredad? No retuvo
para siempre su enojo, porque es amador de misericordia.
19 El tornará, él tendrá misericordia
de nosotros, él sujetará nuestras iniquidades, y echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados.
20 Darás la verdad á Jacob, y á Abraham la misericordia, que juraste á nuestros padres desde tiempos antiguos.

NAHUM PROFETA.

CAPITULO I.

El castigo de Ninive y de toda la monarquia de los Asyrios por haber afligido al pueblo de Dios y singularmente la muerte de Sennacherib, de donde parece haber sido esta profecia en tiempo de Ezechias y de Isaias. 2. *Reyes* 19.

CARGA de Ninive. Libro de la vision de Nahum de Elcesia.
2 Dios celoso, y vengador Jehova, vengador Jehova, y Señor de ira. Jehova
que se venga de sus adversarios, y que guarda *su enojo* á sus enemigos.
3 Jehova luengo de iras, y grande en poder, y absolviendo no absolverá. Jehova, cuyo camino *es* en tempestad y turbion, y las nubes *son* el polvo de sus piés.
4 Que amenaza á la mar, y la hace secar, y hace secar todos los rios: Basan fué destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fué destruida.
5 Los montes tiemblan de él, y los collados se deslien; y la tierra se abrasa delante de su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.
6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pié en el furor de su enojo? su ira se derrama como fuego, y las peñas se rompen por él.
7 Bueno *es* Jehova para fortaleza en el dia de la angustia; y que conoce á los que en él confian.
8 Y con inundacion pasante hará consumacion de su lugar; y tinieblas perseguirán sus enemigos.
9 ¿Qué pensais contra Jehova? El hace consumacion: no se levantará dos veces la tribulacion.
10 Porque como espinas entretejidas, cuando los borrachos se emborracharán, serán consumidos del fuego, como las estopas llenas de sequedad.
11 De tí salió el que pensó mal contra Jehova, consultor impío.
12 Así dijo Jehova: Aunque reposo tengan, y así muchos *como son* así serán talados, y pasará; y si te afligí, no te afligiré mas.
13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre tí, romperé tus coyundas.
14 Y mandará Jehova acerca de tí, que nunca mas sea sembrado alguno de tu nombre: de la casa de tu dios talaré escultura, y vaciadizo: *allí* pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.
15 He aquí que sobre los montes *están ya* los piés del que trae las albricias, del que pregona la paz: celebra, ó! Juda, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca mas pasará por tí el impío: todo él fué talado.

CAPITULO II.

Profetiza mas en particular la destruccion de Ninive y de la monarquia de los Asyrios por los Chaldeos.

SUBIÓ destruidor contra tí: guarda la fortaleza, mira el camino, fortifica los lomos, fortalece mucho la fuerza.
2 Porque Jehova tornará *así* la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque los vaciaron vaciadores, y hirieron sus mugrones.
3 El escudo de sus valientes será bermejo, los varones de *su* ejército vestidos de grana: el carro como fuego de hachas: el dia que se aparejará, las hayas temblarán.
4 Los carros harán locuras en las plazas, discurrirán por las calles sus rostros como hachas: correrán como relámpagos.
5 El se acordará de sus valientes, andando tropezarán *cuando* se apresuraren á su muro, y la cubierta se aparejare.
6 Las puertas de los rios se abrirán, y el palacio será destruido.
7 Y la reina fué cautiva, mandarle han que suba; y sus criadas la llevarán, gimiendo como palomas, batiendo sus pechos.
8 Y fué Ninive de tiempo antiguo como estanque de aguas: mas ellos *ahora* huyen: Parad, parad; y ninguno mira.
9 Saquead plata, saquead oro: no hay

fin de las riquezas: honra, mas que to-
do ajuar de codicia.
10 Vacía, y agotada, y despedazada *que-*
dará, y el corazon derretido: batimiento
de rodillas, y dolor en todos riñones; y
las haces de todos ellos tomarán negrura.
11 ¿Qué es de la morada de los leones,
y de la majada de los cachorros de leo-
nes, donde se recogia el leon y la leona,
y los cachorros del leon; y no habia
quien les pusiese miedo?
12 El leon arrebataba asaz para sus ca-
chorros, y ahogaba para sus leonas; y
henchia de presa sus cavernas, y de robo
sus moradas.
13 He aquí yo *hablo* á tí, dijo Jehova
de los ejércitos, que encenderé con humo
tus carros, y á tus leoncillos tragará es-
pada; y raeré de la tierra tu robo, y nun-
ca mas se oirá voz de tus embajadores.

CAPITULO III.

Continúase la plática.

¡AY de la ciudad de sangres! toda
llena de mentira y de rapiña, no
se aparta *de ella* robo.
2 Sonido de azote, y estruendo de mo-
vimiento de ruedas, y caballo atropella-
dor, y carro saltador *se oirá en tí.*
3 Caballero enhiesto, y resplandor de
espada, y resplandor de lanza; y multi-
tud de muertos, y multitud de cuerpos;
y en sus cuerpos no habrá fin, y en sus
cuerpos tropezarán.
4 Por la multitud de las fornicaciones
de la ramera de hermosa gracia, maes-
tra de hechizos, que vende las naciones
con sus fornicaciones, y los pueblos con
sus hechizos.
5 He aquí yo á tí, dijo Jehova de los
ejércitos, que *yo* descubriré tus faldas
en tu haz, y mostraré á las naciones tu
desnudez, y á los reinos tu vergüenza.
6 Y echaré sobre tí suciedades, y aver-
gonzarte he; y ponerte he como estiércol.
7 Y será que todos los que te vieren, se
apartarán de tí, y dirán: Ninive es asola-
da, ¿quién se compadecerá de ella?
¿Dónde te buscaré consoladores?
8 ¿Eres tú mejor que No la populosa,
que está asentada entre rios, cercada de
aguas, su baluarte *es* la mar: de mar *es* su
muralla?
9 Ethiopia su fortaleza, y Egypto sin
término: Africa y Lybia fueron en tu
ayuda.
10 Tambien ella fué en cautividad, en
cautividad: tambien sus chiquitos fue-
ron estrellados por las encrucijadas de
todas las calles; y sobre sus honrados
echaron suertes, y todos sus nobles fue-
ron aprisionados con grillos.
11 Tú tambien serás emborrachada, se-
rás encerrada: tú tambien buscarás for-
taleza á causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas *son como* higos
y brevas: que si las remecen, caen en la
boca del que las ha de comer.
13 He aquí que tu pueblo *será como*
mugeres en medio de tí: las puertas de
tu tierra abriendo se abrirán á tus ene-
migos, fuego consumirá tus barras.
14 Provéete de agua para el cerco, for-
tifica tus fortalezas, entra en el lodo, pisa
el barro, fortifica el horno.
15 Allí te consumirá el fuego, te talará
la espada, tragará como pulgon: multi-
plícate como pulgon, multiplícate como
langosta.
16 Multiplicaste tus mercaderes mas
que las estrellas del cielo: el pulgon hi-
zo presa, y voló.
17 Tus príncipes *serán* como langos-
tas, y tus grandes como langostas de
langostas que se asientan en vallados
en dia de frio: salido el sol se mudan,
y no se conoce el lugar donde estuvie-
ron.
18 Durmieron tus pastores, ó! rey de
Asyria, reposaron tus valientes: tu pue-
blo se derramó por los montes, y no hay
quien le junte.
19 No hay cura para tu quebradura: tu
herida se encrudeció: todos los que oye-
ren tu fama, batirán las manos sobre tí;
porque, ¿sobre quién no pasó continua-
mente tu malicia?



LA PROFECIA DE HABACUC.

CAPITULO I.

Habiendo de profetizar Habacuc la cautividad del pueblo Judáico por los Babylonios, comienza su profecía quejándose á Dios de que nunca le da que profetice, si no calamidades y vejaciones de su pueblo, en las cuales él permite que con tanta licencia los impíos monarcas del mundo le aflijan, de donde viene que el mundo dude de su providencia, y dejado el temor de Dios y su ley, tome por leyes de sus empresas su voluntad y fuerzas: á las cuales solas atribuya lo ganado, ni nunca se harte de molestar el mundo.

LA carga que vió Habacuc profeta.

2 ¿Hasta cuándo, ó! Jehova, clamaré, y no oirás? ¿daré voces á ti á causa de la violencia, y no salvarás?

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que mire molestia, y *que* saco y violencia *esté* delante de mí, y haya quien levante pleito y contienda?

4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale perpétuo; porque el impío calumnia al justo: á esta causa el juicio sale torcido.

5 Mirad en las gentes, y ved, y maravilláos, maravilláos; porque obra será hecha en vuestros dias, que cuando se os contare, no la creereis.

6 Porque he aquí que yo levanto los Chaldeos, nacion amarga y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las habitaciones agenas.

7 Espantosa y terrible, de ella misma saldrá su derecho y su grandeza.

8 Y serán sus caballos mas ligeros que tigres, y mas agudos que lobos de tarde; y sus caballeros se multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran á la comida.

9 Toda ella vendrá á la presa: delante de sus caras viento solano; y ayuntará cautivos como arena.

10 Y él escarnecerá de los reyes, y de los príncipes hará burla: él se reirá de toda fortaleza, y amontanará polvo, y la tomará.

11 Entonces él mudará espíritu, y traspasará, y pecará *atribuyendo* esta su potencia á su dios.

12 ¿No eres tú desde el principio, ó! Jehova, Dios mio, santo mio? no moriremos, ó! Jehova: para juicio le pusiste, y fuerte le fundaste para castigar.

13 Limpio de ojos para no ver el mal: ni podrás ver la molestia: ¿por qué ves los menospreciadores, *y* callas, cuando destruye el impío al mas justo que él?

14 ¿Y haces *que* los hombres *sean* como los peces de la mar, *y* como reptiles que no tienen señor?

15 Sacará á todos con *su* anzuelo, apañarlos ha con su aljanaya, y juntarlos ha con su red: por lo cual él se holgará, y hará alegrías.

16 Por esto sacrificará á su aljanaya, y á su red ofrecerá sahumerios; porque con ellas engordó su porcion, y engrasó su comida.

17 ¿Vaciará por eso su red, ó tendrá piedad de matar naciones continuamente?

CAPITULO II.

Habiendo el profeta propuesto á Dios su cuestion acerca de su providencia de la vejacion que su pueblo padece de los impíos, firme en su vocacion espera de él respuesta: la cual recibe; que aunque la prosperidad del Babylonio pecador florezca por algun tiempo, su ruina vendrá muy cierta: de la cual no le librarán sus ídolos, &c., y el piadoso en su piedad será conservado en medio de todos males.

SOBRE mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pié, y atalayaré para ver qué hablará en mí, y qué tengo de responder á mi pregunta.

2 Y Jehova me respondió, y dijo: Escribe la vision, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella.

3 Porque la vision aun *tardará* por tiempo: mas al fin hablará, y no mentirá. Si se tardare, espéralo: que sin duda vendrá, no tardará.

4 He aquí que se enorgullece aquel cuya alma no es derecha en él: mas el justo en su fé vivirá.

5 Cuanto mas que el dado al vino, traspasador, hombre soberbio, no permanecerá: que ensanchó como un osario su alma, y es como la muerte que no se hartará: mas congregó á sí todas las naciones, y amontonó á sí todos los pueblos.

6 ¿No han de levantar todos estos sobre él parábola, y adivinanzas de él? y dirán: ¡Ay del que multiplicó *de* lo que no *era* suyo! ¿Y hasta cuándo habia de amontonar sobre sí espeso lodo?

7 ¿No se levantarán de repente los que te han de morder, y se despertarán los

que te han de quitar de tu lugar, y serás
á ellos por rapiña?
8 Porque tú despojaste muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, á causa de las sangres humanas, y robos de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas.
9 ¡Ay del que codicia la mala codicia para su casa, por poner en alto su nido, por escaparse del poder del mal!
10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y pecaste contra tu vida.
11 Porque la piedra del muro clamará, y la tabla del maderado le responderá.
12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangres, y del que funda la villa con iniquidad!
13 ¿Esto, no *es* de Jehova de los ejércitos? por tanto pueblos trabajarán en el fuego, y gentes se fatigarán en vano.
14 Porque la tierra será llena de conocimiento de la gloria de Jehova, como las aguas cubren la mar.
15 ¡Ay del que da de beber á su compañero, del que allegas cerca tu odre, y emborrachas para mirar *despues* sus desnudeces!
16 Háste hartado de deshonra mas que de honra: bebe tú tambien; y serás descubierto: el caliz de la mano derecha de Jehova volverá sobre tí, y vómito de afrenta *caerá* sobre tu gloria.
17 Porque la rapiña del Libano caerá sobre tí, y la destruccion de las fieras lo quebrantará, á causa de las sangres humanas, y del robo de la tierra, de las ciudades, y de todos los que moraban en ellas.
18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo; *y* el vaciadizo que enseña mentira, que confíe el hacedor en su obra haciendo imágenes mudas?
19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y á la piedra muda: Recuerda! ¿El ha de enseñar? He aquí que él está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de él.
20 Mas Jehova en su santo templo, calle delante de él toda la tierra.

CAPITULO III.

El profeta, recibida la respuesta de Dios dicha, para confirmar á la iglesia en la esperanza del cumplimiento de ella, hace una cancion en que pide á Dios que lo acelere. Repite en confirmacion de esta fé los favores con que Dios sacó á su pueblo de Egypto, le abrió la mar y los rios, peleó por él en el camino y en la tierra de promision, ganándole siempre victorias maravillosas hasta darle la posesion de la tierra. II. Con estos ejemplos se esfuerza á esperar las calamidades que habian de venir por el Babylonio en su tierra, y su libertad.

ORACION de Habacuc profeta por las ignorancias.
2 O! Jehova, oido he tu palabra, y temí: ó! Jehova, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos házla conocer: en la ira acuérdate de la misericordia.
3 Dios vendrá de Theman, y el santo del monte de Pharan. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se hinchió de su alabanza.
4 Y el resplandor fué como la luz, cuernos le salian de la mano, y allí *estaba* escondida su fortaleza.
5 Delante de su rostro iba mortandad, y de sus piés salia carbúnculo.
6 Paróse, y midió la tierra: miró, y hizo salir las naciones; y los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos, los caminos del mundo se humillaron á él.
7 Por nada ví las tiendas de Chusan, las tiendas de la tierra de Madian temblaron.
8 ¿Airóse Jehova contra los rios? ¿contra los rios fué tu enojo? ¿Tu ira *fué* contra la mar, cuando subiste sobre tus caballos, y sobre tus carros de salud?
9 Descubriéndose se descubrió tu arco, *y* los juramentos de las tribus, palabra eterna: *cuando* partiste la tierra con rios.
10 Viéronte, y hubieron temor los montes: la inundacion de las aguas pasó: el abismo dió su voz, la hondura alzó sus manos.
11 El sol, *y* la luna se pararon en su estancia: á la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu resplandeciente lanza.
12 Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las gentes.
13 Saliste para salvar tu pueblo, para salvar con tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, desnudando el cimiento hasta el cuello. Selah.
14 Horadaste con sus báculos las cabezas de sus villas, que como tempestad acometieron para derramarme: su orgullo *era* como para tragar pobre encubiertamente.
15 Hiciste camino en la mar á tus caballos, por monton de grandes aguas.
16 ¶ Oi, y tembló mi vientre: á la voz se batieron mis labios: podricion se entró en mis huesos, y en mi asiento me estremecí, para reposar en el dia de la

angustia, cuando vinieren al pueblo para destruirle.

17 Porque la higuera no florecerá, ni en las vides habrá fruto: la obra de la oliva mentirá, y los labrados no harán mantenimiento: las ovejas serán taladas de la majada, y en los corrales no *habrá* vacas:

18 Yo empero en Jehova me alegraré, y en el Dios de mi salud me gozaré.

19 Jehova el Señor *es* mi fortaleza, el cual pondrá mis piés como de ciervas; y sobre mis alturas me hará andar victorioso en mis instrumentos de música.

LA PROFECIA DE SOPHONIAS.

CAPITULO I.

Predice la ruina de Jerusalem y de todo el reino por los Babylonios.

PÁLABRA de Jehova que fué á Sophonias, hijo de Chusi, hijo de Godolias, hijo de Amarias, hijo de Ezechias, en dias de Josias, hijo de Ammon, rey de Juda.

2 Destruyendo destruiré todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dijo Jehova:

3 Destruiré los hombres, y las bestias: destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar; y los impíos tropezarán; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dijo Jehova.

4 Y extenderé mi mano sobre Juda, y sobre todos los moradores de Jerusalem; y talaré de este lugar la resta de Bahal, y el nombre de *sus* camorreos, con *sus* sacerdotes;

5 Y á los que se inclinan sobre los tejados al ejército del cielo, y á los que se inclinan, jurando por Jehova, y jurando por su rey.

6 Y los que tornan atrás de en pos de Jehova, y los que no buscaron á Jehova, ni preguntaron por él.

7 Calla delante de la presencia del Señor Jehova, porque el dia de Jehova está cercáno; porque Jehova ha aparejado sacrificio, prevenido ha sus convidados.

8 Y será que en el dia del sacrificio de Jehova, haré visitacion sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extraño.

9 Y en aquel dia haré visitacion sobre todos los que saltan la puerta, los que hinchen de robo y de engaño las casas de sus señores.

10 Y habrá en aquel dia, dice Jehova, voz de clamor desde la puerta del pescado, y aullido desde la escuela, y grande quebrantamiento desde los collados.

11 Aullad moradores de Machtes, porque todo el pueblo que mercaba, es talado: talados son todos los que *os* traian plata.

12 Y será en aquel tiempo, que *yo* escudriñaré á Jerusalem con antorchas; y haré visitacion sobre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazon: Jehova ni hará bien ni mal.

13 Y será saqueada su hacienda, y sus casas asoladas; y edificarán casas, mas no las morarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.

14 Cercano *está* el dia grande de Jehova, cercano, y muy presuroso: voz amarga del dia de Jehova: gritará allí el valiente.

15 Dia de ira aquel dia, dia de angustia y de aprieto: dia de alboroto y de asolamiento, dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nublado y de entenebrecimiento:

16 Dia de trompeta y de algazara sobre las ciudades fuertes, y sobre las torres altas.

17 Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron á Jehova; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

18 Ni su plata, ni su oro los podrá librar en el dia de la ira de Jehova; porque toda la tierra será consumida con el fuego de su zelo; porque ciertamente consumacion apresurada hará con todos los moradores de la tierra.

CAPITULO II.

Llama al pueblo á reconocimiento y á arrepentimiento de sus pecados, y á los piadosos exhorta á que oren á Dios que en el tiempo de la calamidad los guarde. II. Predice grave castigo de Dios sobre los enemigos de su pueblo, y singularmente sobre Ninive y la monarquía de los Asyrios.

ESCUDRIÑÁOS, y escudriñad, nacion no amable.

2 Antes que el decreto para, *y que seais* como el tamo que pasa en un dia, ántes

que venga sobre vosotros la ira del furor
de Jehova, ántes que venga sobre vosotros el dia de la ira de Jehova,
3 Buscad á Jehova todos los humildes
de la tierra, que pusisteis en obra su juicio: buscad justicia, buscad humildad:
quizá sereis guardados el dia del enojo
de Jehova.
4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalon será asolada: á Azoto en el medio dia
saquearán, y Accaron será desarraigada.
5 ¡Ay de los que moran á la parte de la
mar, de la nacion de Cheretim! la palabra de Jehova *es* contra vosotros, Chanaan, tierra de Palesthinos, que te haré
destruir hasta no *quedar* morador.
6 Y será la parte de la mar por moradas de cabañas de pastores, y corrales
de ovejas.
7 Y será la parte para el resto de la casa de Juda, en ellos apacentarán: en las
casas de Ascalon dormirán á la noche;
porque Jehova su Dios, los visitará, y
tornará sus cautivos.
8 Yo oí las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Ammon con que
deshonraron á mi pueblo, y se engrandecieron sobre su término.
9 Por tanto, vivo yo, dijo Jehova de los
ejércitos, Dios de Israel, que Moab será
como Sodoma, y los hijos de Ammon
como Gomorrha, campo de hortigas, y
mina de sal, y asolamiento perpétuo: el
resto de mi pueblo los saquearán, y el
resto de mi gente los heredará.
10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron, y se engrandecieron contra el pueblo de Jehova de los ejércitos.
11 Terrible *será* Jehova contra ellos,
porque enflaqueció á todos los dioses de
la tierra; y cada uno desde su lugar se
inclinará á él, todas las islas de las gentes.
12 Vosotros tambien, los de Ethiopia,
sereis muertos con mi espada.
13 Y extenderá su mano sobre el aquilon, y destruirá al Assur, y pondrá á Ninive en asolamiento, y en secadal como
un desierto.
14 Y rebaños de ganado harán en ella
majada, todas las bestias de las naciones: onocrótalo tambien, y erizo tambien dormirán en sus umbrales: voz
cantará en las ventanas, *y* asolacion será
en las puertas, porque su *maderacion de*
cedro será descubierta.
15 Esta *es* la ciudad alegre, que estaba
confiada: la que decia en su corazon:
Yo *soy*, y no *hay* mas. ¡Cómo fué *tornada* en asolamiento, en cama de bestias!
cualquiera que pasare junto á ella, silbará, meneará su mano.

CAPITULO III.

Recita los principales pecados de Jerusalem y de su pueblo, los castigos con que le castigó y su incorregibilidad, por la cual le predice su destruccion por los Chaldeos. II. Consuela á los piadosos con la promesa del Nuevo Testamento cuyas particulares condiciones describe: prometiendo asimismo la reduccion del pueblo de la cautividad de Babylonia, y la venganza de sus enemigos.

¡AY de la ciudad ensuciada, y contaminada, oprimidora!
2 No oyó voz, ni recibió el castigo: no
se confió de Jehova, no se acercó á su
Dios.
3 Sus príncipes en medio de ella *son*
leones bramadores: sus jueces, lobos de
tarde que no dejan hueso para la mañana.
4 Sus profetas, livianos, varones prevaricadores: sus sacerdotes contaminaron
el santuario, falsaron la ley.
5 Jehova, justo en medio de ella, no
hará iniquidad: de mañana de mañana
sacará á luz su juicio, nunca falta: ni
por eso el perverso tiene vergüenza.
6 Hice talar naciones, sus castillos son
asolados: hice desiertas sus calles, hasta
no *quedar* quien pase: sus ciudades son
asoladas hasta no *quedar* hombre, hasta
no *quedar* morador,
7 Diciendo: Ciertamente *ahora* me temerás: recibirás castigo, y no será derribada su habitacion: todo lo cual *yo* envié sobre ella: mas ellos se levantaron
de mañana, y corrompieron todas sus
obras.
8 Por tanto esperádme, dijo Jehova, al
dia que me levantaré al despojo; porque mi determinacion *es* de congregar
naciones, de juntar reinos, de derramar
sobre ellos mi enojo, toda la ira de mi
furor; porque del fuego de mi zelo será
consumida toda la tierra.
9 ¶ Porque entonces *yo* volveré á los
pueblos el labio limpio, para que todos
invoquen el nombre de Jehova, para que
le sirvan de un consentimiento.
10 De esa parte de los rios de Ethiopia, suplicarán á mí: la compañía de
mis esparcidos me traerá presente.
11 En aquel dia no te avergonzarás de
ninguna de tus obras con las cuales rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de tí los que se alegran
en tu soberbia: ni nunca mas te ensoberbecerás del monte de mi santidad.
12 Y dejaré en medio de tí *un* pueblo

humilde y pobre, los cuales esperarán
en el nombre de Jehova.
13 El resto de Israel no hará iniquidad
ni dirá mentira, ni en boca de ellos se
hallará lengua engañosa; porque ellos
serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los espante.
14 Canta, ó! hija de Sion: jubilad, ó!
Israel: gózate, y regocíjate de todo corazon, ó! hija de Jerusalem.
15 Jehova alejó tus juicios, echó fuera
tu enemigo: Jehova *es* rey de Israel en
medio de tí, nunca mas verás mal.
16 En aquel tiempo se dirá á Jerusalem: No temas: á Sion: No se enflaquezcan tus manos.
17 Jehova *está* en medio de tí poderoso,
él salvará: alegrarse ha sobre tí con
alegría: callará de amor: regocijarse ha
sobre tí con cantar.
18 Los fastidiados por causa del tiempo
juntaré: tuyos fueron: carga de confusion *vino* sobre ella.
19 He aquí que yo apremiaré todos tus
afligidores en aquel tiempo; y salvaré
la coja, y recogeré la descarriada; y ponerlos he por alabanza, y por renombre
en toda la tierra de su confusion.
20 En aquel tiempo *yo* os traeré, en
aquel tiempo *yo* os congregaré; porque
yo os daré por renombre, y por alabanza
entre todos los pueblos de la tierra,
cuando tornaré vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dijo Jehova.

LA PROFECIA DE AGGEO.

CAPITULO I.

Asentado ya el pueblo Judáico en Jerusalem vueltos de la cautividad de Babylonia, el profeta Aggeo le reprende y amenaza, porque no pensaban en reedificar el templo. II. Los gobernadores del pueblo y todo el pueblo obedece á las palabras del profeta, y el edificio se comienza.

EN el año segundo del rey Dario, en
el mes sexto, en el primer dia del
mes, fué palabra de Jehova por mano
del profeta Aggeo, á Zorobabel, hijo de
Salathiel, gobernador de Juda; y á Josue, hijo de Josedec, gran sacerdote, diciendo:
2 Jehova de los ejércitos habla así, diciendo: Este pueblo dice: No es aun
venido el tiempo, el tiempo de la casa
de Jehova para edificarse.
3 Fué pues palabra de Jehova por mano del profeta Aggeo, diciendo:
4 ¿Teneis vosotros tiempo, vosotros,
para morar en vuestras casas dobladas,
y esta casa será desierta?
5 Pues así dijo Jehova de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos:
6 Sembrais mucho, y encerrais poco:
comeis, y no os hartais: bebeis, y no os
embriagais: os vestis, y no os calentais;
y el que anda á jornal, recibe su jornal
en trapo horadado.
7 Así dijo Jehova de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos.
8 Subid al monte, y traed madera, y
edificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y honrarme he *con ella*, dijo Jehova.
9 Miraréis á mucho, y hallareis poco;
y encerraréis en casa, y *yo* lo soplaré.
¿Por qué? dijo Jehova de los ejércitos.
Por cuanto mi casa está desierta, y cada
uno de vosotros corre á su casa.
10 Por esto se detuvo la lluvia de los
cielos sobre vosotros, y la tierra detuvo
sus frutos.
11 Y llamé á la sequedad sobre esta
tierra, y sobre los montes, y sobre el
trigo, y sobre el vino, y sobre el aceite,
y sobre todo lo que la tierra produce; y
sobre los hombres, y sobre las bestias, y
sobre todo trabajo de manos.
12 ¶ Y oyó Zorobabel, hijo de Salathiel,
y Josue, hijo de Josedec, gran sacerdote,
y todo el demás pueblo la voz de Jehova
su Dios, y las palabras del profeta Aggeo,
como le habia enviado Jehova el Dios
de ellos; y temió el pueblo delante de
Jehova.
13 Y habló Aggeo embajador de Jehova en la embajada de Jehova al pueblo, diciendo: Yo con vosotros, dijo
Jehova.
14 Y despertó Jehova el espíritu de
Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador
de Juda, y el espíritu de Josue, hijo de
Josedec, gran sacerdote, y el espíritu de
todo el resto del pueblo, y vinieron, y
hicieron obra en la casa de Jehova de
los ejércitos su Dios,

15 En el dia veinte y cuatro del mes
sexto, en el segundo año del rey Darío.

CAPITULO II.

Exhortando el profeta de parte de Dios á los gobernadores del pueblo á la prosecucion del edificio del templo, les da expresa promesa que aunque aquella casa no sea tan espléndida de oro y plata como la primera, Dios la haría sin comparacion mucho mas gloriosa con la venida y presencia de su Mesías, cuya venida sería con alboroto de todo el mundo &c. II. Vuelve á exhortarles á la prosecucion del edificio prometiéndoles asistencia de Dios, y prosperidad en sus temporales. III. Vuelve á dar promesa de la venida del Mesías, cuyo reino triunfaría de todas las monarquías y fuerzas humanas.

EN el mes séptimo, á los veinte y
uno, fué palabra de Jehova por
mano del profeta Aggeo, diciendo:
2 Habla ahora á Zorobabel, hijo de Salathiel, gobernador de Juda, y á Josue,
hijo de Josedec, gran sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:
3 ¿Quién ha quedado entre vosotros
que haya visto esta casa en su primera
gloria, y cuál ahora la veis? ¿Ella no es
como nada delante de vuestros ojos?
4 Ahora pues, esfuérzate, Zorobabel,
dijo Jehova: esfuérzate tambien, Josue,
hijo de Josedec, gran sacerdote; y esfuérzate todo el pueblo de *esta* tierra,
dijo Jehova, y obrad; porque yo *soy* con
vosotros, dijo Jehova de los ejércitos.
5 La palabra que concerté con vosotros
en vuestra salida de Egypto, y mi Espíritu está en medio de vosotros: no temais.
6 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: De aquí á poco yo haré temblar los
cielos, y la tierra, y la mar, y la seca.
7 Y haré temblar á todas naciones, y
vendrá el Deseado de todas las naciones;
y henchiré esta casa de gloria, dijo Jehova de los ejércitos.
8 Mia es la plata, y mio es el oro, dijo
Jehova de los ejércitos.
9 La gloria de aquesta casa postrera
será mayor que la de la primera, dijo
Jehova de los ejércitos; y daré paz en
este lugar, dijo Jehova de los ejércitos.
10 ¶ En veinte y cuatro del noveno
mes, en el segundo año de Darío, fué palabra de Jehova por mano del profeta
Aggeo, diciendo:
11 Así dijo Jehova de los ejércitos:
Ahora pregunta á los sacerdotes *acerca
de la* ley, diciendo:
12 ¿Si llevare alguno las carnes sagradas en el canto de su ropa, y con el canto *de su capa* tocare el pan, ó la vianda, ó
el vino, ó el aceite, ó otra cualquiera
comida, será santificado? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: No.
13 Y dijo Aggeo: ¿Si *algun* inmundo
á causa de cuerpo muerto tocare alguna
cosa de estas, será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.
14 Y respondió Aggeo, y dijo: Así este
pueblo, y esta nacion es delante de mí,
dijo Jehova; y asimismo toda obra de sus
manos, y todo lo que aquí ofrecen, es
inmundo.
15 Ahora pues poned vuestro corazon
desde este dia en adelante. Antes que
pusiesen piedra sobre piedra en el templo de Jehova:
16 Antes que fuesen, venian al monton
de veinte *hanegas*, y habia diez: venian
al lagar para sacar cincuenta *cántaros* del
lagar, y habia veinte.
17 Herios con viento solano, y con tizoncillo, y con granizo, *á vosotros*, y á
toda obra de vuestras manos, como si
no fuerais mios, dijo Jehova:
18 Poned pues ahora vuestro corazon
desde este dia en adelante, *es á saber*, desde el dia veinte y cuatro del noveno
mes, *que es* desde el dia que se echó el cimiento al templo de Jehova, poned vuestro corazon.
19 ¿La simiente no está aun en el granero? ni aun la vid, ni la higuera, ni el
granado, ni el árbol de la oliva ha metido: mas desde aqueste dia daré bendicion.
20 ¶ Y fué palabra de Jehova la segunda vez á Aggeo á los veinte y cuatro del
mismo mes, diciendo:
21 Habla á Zorobabel, gobernador de
Juda, diciendo: Yo hago temblar los
cielos y la tierra;
22 Y trastornaré el trono de los reinos,
y destruiré la fuerza del reino de las
gentes; y trastornaré el carro y los que
en él suben, y descenderán los caballos
y los que en ellos suben, cada cual con
la espada de su hermano.
23 En aquel dia, dice Jehova de los
ejércitos, te tomaré, ó! Zorobabel, hijo
de Salathiel, siervo mio, dijo Jehova, y
ponerte he como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehova de los
ejércitos.

ZACHARIAS PROFETA.

CAPITULO I.

Exhorta al pueblo á arrepentimiento. II. Promete Dios á su iglesia su restauracion. III. Y la ruina de los reinos que la afligieron.

EN el mes octavo, en el año segundo de Dario, fué palabra de Jehova á Zacharias profeta, hijo de Barachias, hijo de Addo, diciendo:

2 Airóse Jehova con ira contra vuestros padres.

3 Decirles has pues: Así dijo Jehova de los ejércitos: Volvéos á mí, dijo Jehova de los ejércitos, y yo me volveré á vosotros, dijo Jehova de los ejércitos.

4 No seais como vuestros padres, á los cuales dieron voces aquellos profetas primeros, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Volvéos ahora de vuestros malos camiños, y de vuestras malas obras; y nunca oyeron, ni me escucharon, dijo Jehova.

5 ¿Vuestros padres, dónde están? ¿y los profetas, han de vivir para siempre?

6 Con todo esto, mis palabras, y mis ordenanzas que mandé á mis siervos los profetas, ¿no comprendieron á vuestros padres? los cuales se volvieron, y dijeron: Como Jehova de los ejércitos pensó tratarnos conforme á nuestros caminos, y conforme á nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

7 ¶ A los veinte y cuatro del mes onceno, que es el mes de Sebath, en el año segundo de Dario, fué palabra de Jehova á Zacharias profeta, hijo de Barachias, hijo de Addo, diciendo:

8 Ví *una* noche, y he aquí un varon que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre los arrayanes que están en la hondura; y detrás de él *estaban* caballos bermejos, overos, y blancos.

9 Y *yo* dije: ¿Quién *son* estos, Señor mio? y díjome el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré quién *son* estos.

10 Y aquel varon que estaba entre los arrayanes respondió, y dijo: Estos *son* los que Jehova ha enviado, para que anden la tierra.

11 Y ellos hablaron á aquel ángel de Jehova, que estaba entre los arrayanes, y dijeron: Hemos andado la tierra, y he aquí que toda la tierra está reposada y quieta.

12 Y respondió el ángel de Jehova, y dijo: O! Jehova de los ejércitos, ¿hasta cuándo no habrás piedad de Jerusalem, y de las ciudades de Juda, con las cuales has estado airado ya ha setenta años?

13 Y Jehova respondió buenas palabras, palabras consolatorias á aquel ángel que hablaba conmigo.

14 Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama, diciendo: Así dijo Jehova de los ejércitos: Zelé á Jerusalem, y á Sion con gran zelo;

15 Y con grande enojo estoy airado contra las gentes que están reposadas; porque *yo* estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal.

16 Por tanto así dijo Jehova: *Yo* me he tornado á Jerusalem con miseraciones: mi casa será edificada en ella, dice Jehova de los ejércitos, y cordel de albañil será tendido sobre Jerusalem.

17 Clama aun, diciendo: Así dice Jehova de los ejércitos: Aun serán mis ciudades esparcidas por la abundancia del bien; y aun consolará Jehova á Sion, y escogerá aun á Jerusalém.

18 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro cuernos.

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué *son* estos? y respondióme: Estos son los cuernos que aventaron á Juda, á Israel, y á Jerusalem.

20 Y mostróme Jehova cuatro carpinteros.

21 Y *yo* dije: ¿Qué vienen estos á hacer? Y respondióme, diciendo: Estos son los cuernos que aventaron á Juda, tanto que ninguno alzó su cabeza; y estos han venido para hacerlos temblar, y para derribar los cuernos de las gentes, que alzaron el cuerno sobre la tierra de Juda para aventarla.

CAPITULO II.

Es mostrada al profeta la restauracion gloriosa del reino de Cristo y su amplitud, en la figura de la Jerusalem terrena.

Y ALCÉ mis ojos, y miré, y he aquí un varon que *tenia* en su mano un cordel de medir.

2 Y díjele: ¿Dónde vas? Y él me res-

pondió: A medir á Jerusalem, para ver cuanta es su anchura, y cuanta es su longitud.

3 Y hé aquí que salia aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salia al encuentro,

4 Y díjole: Corre, habla á este mozo, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem á causa de la multitud de los hombres, y de las bestias, *que estarán* en medio de ella.

5 Yo seré á ella, dijo Jehova, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella.

6 ¡Oh, oh! Huid de la tierra del aquilon dice Jehova; porque por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dijo Jehova.

7 O! Sion, la que moras con la hija de Babylonia, escápate.

8 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: Despues de la gloria él me enviará á las naciones, que os despojaron; porque el que os toca, toca á la niña de su ojo.

9 Porque he aquí que yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo á sus siervos; y sabreis que Jehova de los ejércitos me envió.

10 Canta, y alégrate, hija de Sion; porque he aquí que vengo; y moraré en medio de tí, dijo Jehova.

11 Y allegarse han muchas naciones á Jehova en aquel dia, y serme han por pueblo, y moraré en medio de tí; y entonces conocerás que Jehova de los ejércitos me ha enviado á tí:

12 Y Jehova poseerá á Juda su heredad en la tierra santa, y escogerá aun á Jerusalem.

13 Calle toda carne delante de Jehova; porque él se ha despertado de su santa morada.

CAPITULO III.

Muestra Dios al profeta en la figura de Josue el gran sacerdote la restitucion del sacerdocio y culto á pesar de Satán que lo habia todo casi asolado. II. Prométese la venida del Mesias, cuya sabiduría y providencia y firmeza se declara por la vision de una piedra labrada de mano de Dios con siete ojos: la justicia y reposo que por él habria en su pueblo.

Y MOSTRÓME á Josue el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel de Jehova; y Satán estaba á su mano derecha para serle adversario.

2 Y dijo Jehova á Satán: Jehova te castigue, ó! Satán: Jehova, que ha escogido á Jerusalem te castigue: ¿No es este tizon escapado del incendio?

3 Y Josue estaba vestido de vestimentos viles, y estaba delante del ángel.

4 Y habló, y dijo á los que estaban delante de sí, diciendo: Quitádle esos vestimentos viles. Y á él dijo: Mira que he hecho pasar tu pecado de tí, y te he hecho vestir de ropas nuevas.

5 Y dije: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronle de ropas. Y el ángel de Jehova estaba en pié.

6 Y el ángel de Jehova protestó al mismo Josue, diciendo:

7 Así dice Jehova de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi observancia, tambien tú gobernarás mi casa, tambien tú guardarás mis patios; y entre estos que aquí están te daré plaza.

8 ¶ Escucha pues ahora Josue, gran sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de tí, porque son varones prodigiosos: He aquí que yo traigo, á mi siervo RENUEVO.

9 Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josue, sobre *la cual* una piedra *hay* siete ojos: he aquí que yo esculpiré su escultura, dice Jehova de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un dia.

10 En aquel dia, dice Jehova de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará á su compañero debajo de su vid, y debajo de *su* higuera.

CAPITULO IV.

En la vision de un candelero y sus lámparas y sus aceiteras, y de dos olivas que destilan el óleo con que la luz, de las lámparas es entretenida, muestra Dios al profeta, su providencia en su iglesia administrada por el medio de sus fieles ministros, del número de los cuales dice ser Zorobabel, por cuya mano habia de ser reedificado el templo.

Y VOLVIÓ el ángel que hablabla conmigo, y despertóme, como un hombre que es despertado de su sueño,

2 Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: Ví, y he aquí un candelero todo de oro, y su bacía, sobre su cabeza, y sus siete lámparas sobre él, siete; y las lámparas que *están* sobre su cabeza, tienen siete vasos.

3 Y dos olivas *están* sobre él, la una á la mano derecha de la bacía, y la otra á su mano izquierda.

4 Y hablé, y dije á aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué es esto, Señor mio?

5 Y aquel ángel que hablaba conmigo,

respondió, y díjome: ¿No sabes que es
esto? Y dije: No, Señor mio.
6 Entonces respondió, y me habló, di-
ciendo: Esta *es* palabra de Jehova á Zo-
robabel en que se dice: No con ejército,
ni con fuerza: mas con mi Espíritu, dijo
Jehova de los ejércitos.
7 ¿Quién eres tú, ó! gran monte, de-
lante de Zorobabel? en llanura. El sa-
cará la primera piedra con algazaras:
Gracia, gracia á ella.
8 Y fué palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:
9 Las manos de Zorobabel echarán el
fundamento á esta casa, y sus manos la
acabarán; y conocerás que Jehova de los
ejércitos me envió á vosotros.
10 Porque los que menospreciaron el
dia de los pequeños *principios*, se alegra-
rán, y verán la piedra de estaño en la
mano de Zorobabel. Aquellas siete *son*
los ojos de Jehova extendidos por toda
la tierra.
11 Hablé mas, y díjele: ¿Qué *significan*
estas dos olivas á la mano derecha del
candelero, y á su mano izquierda?
12 Y hablé la segunda vez, y le dije:
¿Qué *significan* las dos ramas de olivas
que *están* en los vasos de oro, que revier-
ten de sí oro?
13 Y respondióme, diciendo: ¿No sa-
bes qué *es* esto? Y dije: Señor mio, no.
14 Y él dijo: Estos dos hijos de aceite
son los que están delante del Señor de
toda la tierra.

CAPITULO V.

Muestra Dios al profeta en una figura el castigo de los saqueadores del pueblo de Dios, y de los hipócritas. II. En otra, el castigo de los Chaldeos, singularmente.

Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y mi-
ré, y he aquí un volúmen que vo-
laba.
2 Y díjome. ¿Qué ves? Y respondí:
Veo un volúmen volante de veinte co-
dos de largo, y diez codos en ancho.
3 Y díjome: Esta es la maldicion que
sale sobre la haz de toda la tierra; por-
que todo aquel que hurta, (como *está* de
la una parte del *volúmen*) será destruido;
y todo aquel que jura, (como *está* de la
otra parte del *volúmen*) será destruido.
4 *Yo* la sacaré, dijo Jehova de los ejér-
citos, y vendrá á la casa del ladron, y á la
casa del que jura en mi nombre falsa-
mente; y permanecerá en medio de su
casa, y consumirla ha, con sus maderas,
y sus piedras.
5 Y salió aquel ángel que hablaba con-
migo, y díjome: Alza ahora tus ojos, y
mira que es esto que sale.
6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Esta es
la medida que sale. Y dijo: Este es el
ojo que los mira en toda la tierra.
7 Y he aquí que traian un talento de
plomo, y una muger estaba asentada en
medio de aquella medida.
8 Y dijo: Esta *es* la maldad, y la echó
dentro de la medida, y echó la piedra de
plomo en su boca.
9 Y alcé mis ojos, y miré, y he aquí dos
mugeres que salian, y traian viento en
sus alas, y tenian alas como de cigüeña;
y alzaron la medida entre la tierra y los
cielos.
10 Y dije á aquel ángel que hablaba
conmigo: ¿Dónde llevan estas la me-
dida?
11 Y él me respondió: Para que le sea
edificada casa en tierra de Sennaar, y
será asentada, y puesta allí sobre su
asiento.

CAPITULO VI.

La vision de los cuatro carros. II. Anima Dios con singular favor y promesas gloriosas á Josue el gran sacerdote por el profeta en figura de Cristo para la restauracion de su templo.

Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y mi-
ré, y he aquí cuatro carros que sa-
lian de entre dos montes; y aquellos
montes eran de metal.
2 En el primer carro habia caballos ber-
mejos, y en el segundo carro caballos
negros,
3 Y en el tercer carro, caballos blancos,
y en el cuarto carro caballos overos, ru-
cios rodados.
4 Y respondí, y dije al ángel que ha-
blaba conmigo: Señor mio, ¿qué es
esto?
5 Y el ángel me respondió, y díjome:
Estos *son* los cuatro vientos de los cie-
los, que salen de donde están delante del
Señor de toda la tierra.
6 En el que *estaban* los caballos negros,
salieron hácia la tierra del aquilon; y
los blancos salieron tras ellos; y los
overos salieron hácia la tierra del me-
diodia.
7 Y los rucios salieron, y procuraron
de ir á andar la tierra. Y dijo: Id, an-
dad la tierra; y anduvieron la tierra.
8 Y me llamó, y hablóme, diciendo:
Mira, los que salieron hácia la tierra del
aquilon, hicieron reposar mi Espíritu en
la tierra del aquilon.
9 ¶ Y fué palabra de Jehova á mí, di-
ciendo:

10 Toma *de los que tornaron* del cauti-
verio, *es á saber*, *de los del linage* de Hol-
dai, y de Tobias, y de Idaia, y vendrás
tú en aquel dia, y entrarás en casa de
Josias, hijo de Sophonias, los cuales vol-
vieron de Babylonia:
11 Y tomarás plata y oro, y harás coro-
nas, y ponerlas has en la cabeza de Jo-
sue, hijo de Josedec, el gran sacerdote.
12 Y hablarle has, diciendo: Así habló
Jehova de los ejércitos, diciendo: He
aquí el varon cuyo nombre es RENUE-
VO, el cual retoñecerá de debajo de sí, y
edificará el templo de Jehova.
13 El edificará el templo de Jehova, y
él llevará gloria, y se asentará, y domi-
nará en su trono; y será sacerdote en su
trono; y consejo de paz será entre am-
bos á dos.
14 Y Helen, y Tobias, y Idaia, y Henel,
hijo de Sophonias, tendrán coronas por
memorial en el templo de Jehova.
15 Y los que están lejos vendrán, y edi-
ficarán en el templo de Jehova; y cono-
cereis que Jehova de los ejércitos me ha
enviado á vosotros; y será, si oyendo
oyéreis la voz de Jehova vuestro Dios.

CAPITULO VII.

Enviando los que aun estaban en Babylonia á Jerusalem á consultar á los sacerdotes y profetas, si aun celebrarian con ayuno y luto el dia de la asolacion del templo y de su total cautiverio, visto que ya el plazo de los 70 años que Dios les habia señalado por Jeremías (capítulo 25. 11.) era cumplido, y Dios les comenzaba á dar señales ciertas de su clemencia con la reedificacion del templo &c. el profeta les trae á la memoria como los castigos pasados habian sido cumplimiento de las amenazas de Dios contra los que no habian querido oir á sus profetas.

Y ACONTECIÓ *que* en el año cuarto
del rey Dario fué palabra de Jehova
á Zacharias, á los cuatro del mes nove-
no, que es Casleu:
2 Cuando fué enviado á la casa de Dios
Sarasar, y Rogommelech, con sus varo-
nes, á orar á la faz de Jehova:
3 Y á decir á los sacerdotes que esta-
ban en la casa de Jehova de los ejércitos,
y á los profetas, diciendo: ¿Lloraremos
en el mes quinto? ¿haremos abstinen-
cia como habemos hecho ya algunos
años?
4 Y fué palabra de Jehova de los ejér-
citos á mi, diciendo:
5 Habla á todo el pueblo de esta co-
marca, y á los sacerdotes, diciendo:
Cuando ayunasteis y llorasteis en el
quinto, y en el séptimo *mes* estos seten-
ta años, ¿habeis ayunado ayuno para
mí?
6 Y cuando comeis, y bebeis, ¿no co-
meis y bebeis para vosotros?
7 ¿No son estas las palabras, que pre-
gonó Jehova por mano de los profetas
primeros, cuando Jerusalem estaba ha-
bitada y quieta, y *cuando* sus ciudades en
sus al derredores, y el mediodia, y la
campiña, se habitaban?
8 Y fué palabra de Jehova á Zacharias,
diciendo:
9 Así habló Jehova de los ejércitos, di-
ciendo: Juzgad juicio verdadero, y ha-
ced misericordia y piedad cada cual con
su hermano:
10 No agravieis la viuda, ni al huérfa-
no, ni al extrangero, ni al pobre: ni nin-
guno piense mal en su corazon contra
su hermano.
11 Y no quisieron escuchar, ántes die-
ron hombro rebelador, y agravaron sus
orejas para no oir.
12 Y pusieron su corazon *como* diaman-
te para no oir la ley, ni las palabras que
Jehova de los ejércitos enviaba por su
Espíritu, por mano de los profetas pri-
meros; y fué hecho grande castigo por
Jehova de los ejércitos.
13 Y aconteció, que como él clamó, y
no oyeron, así ellos clamaron, y yo no oí,
dijo Jehova de los ejércitos.
14 Y esparcilos con torbellino por to-
das las naciones que ellos no conocie-
ron; y la tierra fué asolada detrás de
ellos de yentes y vinientes; y la tierra
deseable tornaron en asolamiento.

CAPITULO VIII.

Responde á la pregunta esforzándolos, y dándoles promesas de la entera libertad que les estaba cercana con grande gloria, para la cual les demanda fé. II. Y para conservarse en ella, despues de restituidos en la tierra, piadosa vida.

Y FUÉ palabra de Jehova de los ejér-
citos, diciendo:
2 Así dijo Jehova de los ejércitos: Yo
zelé á Sion de gran zelo, y con grande
ira la zelé.
3 Así dijo Jehova: *Yo* torné á Sion, y
moraré en medio de Jerusalem; y Jeru-
salem se llamará ciudad de verdad, y el
monte de Jehova de los ejércitos, monte
de santidad.
4 Así dijo Jehova de los ejércitos:
Aun han de morar viejos y viejas en las
plazas de Jerusalem; y cada cual *tendrá*
bordon en su mano por la multitud de
los dias.
5 Y las calles de la ciudad serán llenas
de muchachos y muchachas, que juga-
rán en sus calles.

6 Así dice Jehova de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso delante de los ojos del resto de este pueblo en aquellos dias, tambien será dificultoso delante de mis ojos, dijo Jehova de los ejércitos.

7 Así dijo Jehova de los ejércitos: He aquí que yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol.

8 Y traerlos he, y habitarán en medio de Jerusalem, y serme han por pueblo, y yo seré á ellos por Dios con verdad y con justicia.

9 Así dijo Jehova de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos de vosotros, los que ois en estos dias estas palabras de la boca de los profetas, desde el dia que se echó el cimiento á la casa de Jehova de los ejércitos, para edificar el templo.

10 Porque ántes de estos dias no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, ni hubo paz alguna para entrante ni para saliente, á causa de la angustia; porque yo incité todos los hombres, cada cual contra su compañero.

11 Mas ahora no *haré* con el resto de este pueblo como en aquellos dias pasados, dijo Jehova de los ejércitos.

12 Porque la simiente de la paz *quedará:* la vid dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y los cielos darán su rocío; y haré que el resto de este pueblo posea todo esto.

13 Y será que como fuisteis maldicion entre las gentes, ó! casa de Juda, y casa de Israel, así os salvaré, para que seais bendicion. No temais, mas esfuércense vuestras manos.

14 Porque así dijo Jehova de los ejércitos: Como pensé haceros mal, cuando vuestros padres me provocaron á ira, dijo Jehova de los ejércitos, y no me arrepentí;

15 Así tornando he pensado de hacer bien á Jerusalem, y á la casa de Juda en estos dias: no temais.

16 ¶ Estas son las cosas que hareis: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz:

17 Y ninguno de vosotros piense mal en su corazon contra su prójimo; ni ameis juramento falso; porque todas estas cosas son las que *yo* aborrezco, dijo Jehova.

18 Y fué palabra de Jehova de los ejércitos á mí, diciendo:

19 Así dijo Jehova de los ejércitos: El ayuno del cuarto *mes*, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo se tornará á la casa de Juda en gozo, y en alegría, y en solemnidades festivas. Amad pues verdad, y paz.

20 Así dijo Jehova de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades.

21 Y vendrán los moradores de la una á la otra, y dirán: Vamos para orar á la faz de Jehova, y busquemos á Jehova de los ejércitos. Yo tambien iré.

22 Y vendrán muchos pueblos, y fuertes naciones á buscar á Jehova de los ejércitos en Jerusalem, y á orar á la faz de Jehova.

23 Así dijo Jehova de los ejércitos: En aquellos dias *acontecerá* que diez varones de todas las lenguas de las naciones trabarán de la halda del varon Judío, diciendo: Vamos con vosotros, porque hemos oido, que Dios es con vosotros.

CAPITULO IX.

Prosiguiendo en la respuesta á los Judíos que aun estaban en Babylonia profetiza destruccion á todos los enemigos de su pueblo que estaban en sus al derredores, á Syria, á Emath, á Tyro, á Sidon, á los Palesthinos, de los cuales promete que algunos se convertirán á su pueblo. II. Predice la venida del Mesías describiéndola con todas las circunstancias de humildad con que los evangelistas cuentan que entró en Jerusalem, la propagacion de cuyo reino glorioso será, no con armas (las cuales ántes destruirá de su pueblo) mas con la predicacion del evangelio de paz. III. Denuncia á la congregacion de los Judíos de Babylonia su libertad en virtud del concierto de Dios, á los cuales exhorta á que se vengan á Jerusalem, donde les promete doblados bienes de lo que tuvieron ántes, amparo de Dios, y victoria de sus enemigos.

CARGA de la palabra de Jehova contra tierra de Hadrach, y de Damasco su reposo; porque á Jehova *están vueltos* los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

2 Y tambien Emath tendrá término en ella; Tyro, y Sidon, aunque muy sábia sea:

3 Porque Tyro se edificó fortaleza: amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles.

4 He aquí que el Señor la empobrecerá, y herirá en la mar su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

5 Ascalon verá, y temerá: Gaza tambien dolerse ha en gran manera, tambien Accaron; porque su esperanza será avergonzada; y de Gaza se perderá el rey, y Ascalon no se habitará.

6 Y habitará en Azoto extrangero, y *yo* talaré la soberbia de los Palesthinos.

7 Y *yo* quitaré sus sangres de su boca,
y sus abominaciones de sus dientes; y
quedarán ellos tambien para nuestro
Dios, y serán como capitanes en Juda, y
Accaron como el Jebuseo.
8 Y seré *como* real de ejército á mi casa,
del que va y del que viene, ni mas pasa-
rá sobre ellos angustiador; porque ahora
miré con mis ojos.
9 ¶ Alégrate mucho, hija de Sion, jubi-
la, hija de Jerusalem. He aquí que tu
Rey vendrá á tí, Justo y Salvador, pobre
y cabalgando sobre un asno, y sobre un
pollino hijo de asna.
10 Y de Ephraim talaré los carros, y los
caballos de Jerusalem; y los arcos de
guerra serán quebrados; y hablará paz á
las gentes; y su señorío *será* de mar á
mar, y desde el rio hasta los fines de la
tierra.
11 ¶ Y tú tambien por la sangre de tu
concierto serás salva, yo he sacado tus
presos del aljibe en que no hay agua.
12 Tornáos á la fortaleza, ó! presos de
esperanza: hoy tambien os anuncio que
os daré doblado.
13 Porque *yo* enteśe para mí á Juda *co-*
mo arco: henchí á Ephraim, y desperta-
ré tus hijos, ó! Sion, contra tus hijos, ó!
Grecia; y ponerte he como espada de
valiente.
14 Y Jehova será visto sobre ellos, y su
dardo saldrá como relámpago; y el Se-
ñor Jehova tocará trompeta, y irá como
torbellinos del austro.
15 Jehova de los ejércitos los amparará,
y tragarán, y sujetarlos han á las pie-
dras de la honda; y beberán, y harán bra-
midos como *tomados* del vino, y henchir-
se han como *un* cuenco, ó como los la-
dos del altar.
16 Y salvarlos ha en aquel dia el Dios
de ellos Jehova como á rebaño de su
pueblo; porque serán engrandecidos en
su tierra como piedras *preciosas* de co-
rona.
17 Porque ¿cuánta es su bondad, y
cuánta su hermosura? El trigo alegrará
á los mancebos, y el vino á las doncellas.

CAPITULO X.

Despues que ha hecho las promesas ilustres del Mesias y de su glorioso reino, exhorta á que demanden con instancia su cumplimiento por nombre de lluvia á Dios, prometiendo que él la enviará con grande gloria como lo ha prometido, &c. Describe asimismo sus admirables efectos en los suyos y la victoria de su glorioso reino.

DEMANDAD á Jehova lluvia en la
sazon tardía, y Jehova hara relám-
pagos, y daros ha lluvia de agua, y yerba
en el campo á cada uno.
2 Porque las imágenes han hablado va-
nidad, y los adivinos han visto mentira,
y han hablado sueños vanos, en vano
consuelan: por lo cual ellos se fueron
como ovejas, fueron humillados porque
no *tuvieron* pastor.
3 Contra los pastores se ha encendido
mi enojo, y *yo* visitaré los machos ca-
bríos; porque Jehova de los ejércitos
visitará su rebaño, la casa de Juda, y tor-
narlos ha como su caballo de honor en
la guerra.
4 De él *hará* rincon, de él estaca, de él
arco de guerra, de él saldrá tambien to-
do angustiador.
5 Y serán como valientes, que pisan el
lodo de las calles, en la batalla; y pelearán,
porque Jehova *será* con ellos; y los que
cabalgan en caballos serán avergonzados.
6 Porque *yo* fortificaré la casa de Juda,
y guardaré la casa de Joseph, y tornarlos
he, porque tuve piedad de ellos; y serán,
como si no los hubiera desechado; por-
que yo *soy* Jehova su Dios que los oiré.
7 Y será Ephraim como valiente, y ale-
grarse ha su corazon como de vino: sus
hijos tambien verán, y se alegrarán: su
corazon se gozará en Jehova.
8 *Yo* les silbaré, y los juntaré, porque
yo los he redimido; y serán multiplica-
dos, como fueron multiplicados.
9 Y sembrarlos he entre los pueblos, y
en las regiones remotas se hará mencion
de mí; y vivirán con sus hijos, y tor-
narán.
10 Porque *yo* los tornaré de la tierra de
Egypto, y de la Asyria los congregaré;
y traerlos he á la tierra de Galaad y del
Líbano, ni aun les bastará.
11 Y la tribulacion se pasará á la mar, y
en la mar herirá á las ondas, y todas las
honduras del rio se secarán; y la sober-
bia del Assur será derribada, y el cetro
de Egypto se perderá.
12 Y fortificarlos he en Jehova, y en su
nombre caminarán, dice Jehova.

CAPITULO XI.

Despues de haber profetizado en el precedente capítulo la venida del Mesias &c. profetisa en este la total ruina del pueblo Judáico que se seguiria despues, por no haberle recibido segun que el padre le encargó el ministerio, ántes persiguieron los piadosos que á él se llegaron. II Da mas particular razon de la asolacion del pueblo, tomando la historia desde mas atrás, á saber, porque habiéndolos pastoreado en lo pasado con suma diligencia y suavidad conforme á las condiciones de su santo concierto, ellos se apartaron de él con aborrecimiento de su ley. III. Item,

la postrera causa, por haber tenido en tampoco su pastoría que venido el mismo Dios en su Mesías á pastorearlos en su misma persona, vendieron y compraron la persona y su ministerio inestimable por tan vil precio como fueron, treinta piezas de moneda, donde por tan gran menosprecio, Dios acabó de quebrar su concierto con el Israel carnal, contentándose con los pocos residuos de los piadosos que de tanta corrupcion se pudieron recoger. IV. Pasa á delante profetizando la corrupcion que tambien se habia de seguir en la iglesia Cristiana, introducida por las malas artes de un mal pastor, cuya violencia y robos describe, y al cabo, su ruina.

¡O LÍBANO! abre tus puertas, y que-
me fuego tus cedros.
2 Aulla, ó! haya, porque el cedro cayó,
porque los magníficos son talados. Au-
llad, alcornoques de Basan, porque el
fuerte monte es derribado.
3 Voz de aullido de pastores *se oyó;*
porque su magnificencia es asolada: es-
truendo de bramido de cachorros de leo-
nes, porque la soberbia del Jordan es
asolada.
4 Así dijo Jehova mi Dios: Apacienta
las ovejas de la matanza;
5 Las cuales mataban sus compradores,
y no se culpaban; y el que las vendia,
decia: Bendito *sea* Jehova, que he enri-
quecido: ni sus pastores tenian de ellas
piedad.
6 Por tanto no tendré piedad mas de
los moradores de la tierra, dice Jehova;
porque he aquí que yo entregaré los
hombres, cada cual en mano de su com-
pañero, y en mano de su rey; y quebran-
tarán la tierra, y *yo* no libraré de sus
manos.
7 Y apacentaré las ovejas de la matan-
za, es á saber, los pobres del rebaño. Y
porque me tomé dos cayados, al uno
puse por nombre *Noam* Suavidad, y al
otro *Hobelim* Ataduras; y apacenté las
ovejas.
8 Y hice matar tres pastores en un mes,
y mi alma se angustió por ellos, tambien
el alma de ellos me aborreció á mí.
9 Y dije: No os apacentaré *mas:* la que
muriere, muera; y la que se perdiere, se
pierda; y las que quedaren, que cada
una coma la carne de su compañera.
10 Y tomé mi cayado *Noam* Suavidad, y
lo quebré, para deshacer mi concierto
que concerté con todos los pueblos.
11 Y fué deshecho en ese dia, y así co-
nocieron los pobres del rebaño que mi-
ran á mí, que *era* palabra de Jehova.
12 ¶ Y díjeles: Si os parece bien, dádme
mi salario; y si no, dejádlo. Y aprecia-
ron mi salario en treinta *piezas* de plata.
13 Y díjome Jehova: Échalo al teso-
rero, hermoso precio con que me han
apreciado. Y tomé las treinta *piezas de*
plata, y echélas en la casa de Jehova al
tesorero.
14 Y quebré el otro mi cayado *Hobelim*
Ataduras, para romper la hermandad en-
tre Juda y Israel.
15 ¶ Y díjome Jehova: Tómate aun
hato de pastor insensato.
16 Porque he aquí que yo levanto pas-
tor en la tierra, *que* no visitará las perdi-
das, no buscará la pequeña, no curará la
perniquebrada, ni llevará á cuestas la
cansada: mas comerse ha la carne de la
gruesa, y romperá sus uñas.
17 Mal haya el pastor de nada, que deja
el ganado: espada sobre su brazo, y so-
bre su ojo derecho: secándose se secará
su brazo, y su ojo derecho oscureciéndo-
se será oscurecido.

CAPITULO XII.

Profetiza el castigo del pueblo Judáico y el de todo el mundo que se opusiere á la gloria de la iglesia Cristiana, cuya gloria y prosperidad describe. II. La conversion del pueblo Judáico á Cristo, y su grande y solemne arrepentimiento por haber desechado al Mesías cuando les vino.

CARGA de la palabra de Jehova sobre
Israel. Dijo Jehova, el que extien-
de los cielos, y funda la tierra, y forma
el espíritu del hombre dentro de él:
2 He aquí que yo pongo á Jerusalem
por vaso de veneno á todos los pueblos
al derredor, y tambien á Juda *la cual* se-
rá en el cerco contra Jerusalem.
3 Y será en aquel dia, *que yo* pondré á
Jerusalem por piedra pesada á todos los
pueblos: todos los que se la cargaren,
despedazando serán despedazados; y to-
das las naciones de la tierra se juntarán
contra ella.
4 En aquel dia, dijo Jehova, heriré con
aturdimiento á todo caballo, y con lo-
cura al que sube en él: mas sobre la ca-
sa de Juda abriré mis ojos, y á todo ca-
ballo de los pueblos heriré con ceguera.
5 Y los capitanes de Juda dirán en su
corazon: Mi fuerza *son* los moradores
de Jerusalem en Jehova de los ejércitos
su Dios.
6 En aquel dia pondré los capitanes de
Juda como un brasero de fuego en leña,
y como una hacha de fuego en gavillas;
y consumirá á diestro y á siniestro todos
los pueblos al derredor, y Jerusalem
será habitada otra vez en su lugar, en
Jerusalem.
7 Y guardará Jehova las tiendas de Ju-
da *como* en el principio, porque la gloria

de la casa de David, y del morador de
Jerusalem no se engrandecerá sobre
Juda.
8 En aquel dia Jehova defenderá al mo-
rador de Jerusalem; y el que entre ellos
fuere flaco en aquel tiempo, será como
David; y la casa de David, como Dios,
como el ángel de Jehova delante de ellos.
9 Y será, que en aquel dia *yo* procu-
raré quebrantar todas las naciones que
vinieren contra Jerusalem.
10 ¶ Y derramaré sobre la casa de Da-
vid, y sobre los moradores de Jerusalem,
Espíritu de gracia y de oracion: mirarán
en mí, á quien traspasaron; y harán llan-
to sobre él, como llanto *que se hace* sobre
unigénito, afligiéndose sobre él como
quien se aflige sobre primogénito.
11 En aquel dia habrá gran llanto en
Jerusalem, como el llanto de Adadre-
mon en el valle de Maggedon.
12 Y la tierra lamentará: cada linage
de por sí: el linage de la casa de David
por sí, y sus mugeres por sí: el linage
de la casa de Nathan por sí, y sus muge-
res por sí:
13 El linage de la casa de Levi por sí, y
sus mugeres por sí: el linage de Semei
por sí, y sus mugeres por sí:
14 Todos los otros linages, los linages
por sí, y sus mugeres por sí.

CAPITULO XIII.

La abundancia de perdon y expiacion de pecados que habria en la iglesia por la fé en Cristo: asimismo la abundancia de luz de Dios que impediria el lugar al falso profeta y le descubriria luego. II. La persecucion que en la iglesia se levantaria comenzando de la persona del mismo Cristo, á causa de la cual las dos partes de ella de tres pereceria, y los que quedasen aun serian todavia probados con cruz para que su fé sea declarada.

EN aquel tiempo habrá manadero
abierto para la casa de David, y pa-
ra los moradores de Jerusalem, contra
el pecado, y contra el menstruo.
2 Y será en aquel dia, dijo Jehova de
los ejércitos, que talaré de la tierra los
nombres de las imágenes, y nunca mas
vendrán en memoria; y tambien haré
talar de la tierra los profetas, y espíritu
de inmundicia.
3 Y será que cuando alguno mas pro-
fetizare, decirle han su padre y su ma-
dre, que le engendraron: No vivirás,
porque hablaste mentira en el nombre
de Jehova; y su padre y su madre que
le engendraron, le alancearán cuando
profetizare.
4 Y será en aquel tiempo, que todos
los profetas se avergonzarán de su vi-
sion, cuando profetizaren: ni nunca mas
se vestirán de manto velloso para mentir.
5 Y dirá: No soy profeta: labrador
soy de la tierra; porque *esto* aprendí del
hombre desde mi juventud.
6 Y preguntarle han: ¿Qué heridas son
estas *que tienes* en tus manos? Y él res-
ponderá: Con estas fuí herido en casa
de mis amigos.
7 ¶ ¡O espada! despiértate sobre el
pastor, y sobre el hombre *que fuere* mi
compañero, dijo Jehova de los ejércitos:
hiere al pastor, y derramarse han las ove-
jas; y tornaré mi mano sobre los chi-
quitos.
8 Y acontecerá en toda la tierra, dijo
Jehova, que las dos partes serán taladas
en ella, y se perderán; y la tercera que-
dará en ella.
9 Y meteré en el fuego la tercera parte,
y fundirlos he como se funde la plata, y
probarlos he como se prueba el oro: El
invocará mi nombre, y yo lo oiré, y diré:
Mi pueblo es; y él dirá: Jehova *es* mi Dios.

CAPITULO XIV.

Predice la ruina de Jerusalem y del pueblo Judáico por los Romanos. II. Y la propagacion del evangelio que habia de salir de ella á todo el mundo, y la amplificacion gloriosa de la iglesia Cristiana por todo él, amenazando de graves penas á los que le fueren rebeldes. III. Abundará en ella santidad y limpieza.

HE aquí que el dia de Jehova viene,
y tus despojos serán repartidos en
medio de tí.
2 Porque *yo* reuniré todas las naciones
en batalla contra Jerusalem; y la ciudad
será tomada, y las casas serán saqueadas,
y las mugeres serán forzadas; y la mi-
tad de la ciudad irá en cautividad: mas
el resto del pueblo no será talado de la
ciudad.
3 Y saldrá Jehova, y peleará con aque-
llas naciones, como peleó el dia de la ba-
talla.
4 Y afirmarse han sus piés en aquel dia
sobre el monte de las olivas, que está en
frente de Jerusalem á la parte del orien-
te; y el monte de las olivas se partirá
por medio de sí hácia el oriente y hácia
el occidente, un muy grande valle; y la
mitad del monte se apartará hácia el
norte, y la otra mitad hácia el mediodia.
5 Y huiréis al valle de los montes, por-
que el valle de los montes llegará has-
ta Hasal. Y huiréis de la manera que
huisteis por causa del terremoto en los
dias de Osias, rey de Juda; y vendrá Je-
hova mi Dios, y todos sus santos con él.

6 Y acontecerá que en ese dia no habrá
luz clara, ni oscura.
7 Y será un dia, el cual *es* conocido de
Jehova, que ni será dia, ni noche: mas
acontecerá que al tiempo de la tarde ha-
brá luz.
8 ¶ Acontecerá tambien en aquel dia,
que saldrán de Jerusalem aguas vivas:
la mitad de ellas hácia la mar oriental, y
la otra mitad hácia la mar occidental, en
verano y en invierno.
9 Y Jehova será rey sobre toda la tier-
ra. En aquel dia Jehova será uno, y su
nombre uno.
10 Y toda la tierra será tornada como
llanura desde Gabaa hasta Remmon al
mediodia de Jerusalem; y será enalteci-
da, y habitarse ha en su lugar desde la
puerta de Ben-jamin hasta el lugar de la
puerta primera, hasta la puerta de los
rincones; y desde la torre de Hananeel
hasta los lagares del rey.
11 Y morarán en ella, y nunca mas habrá
destruccion; y Jerusalem estará confiada.
12 Y esta será la plaga con que Jehova
herirá todos los pueblos que pelearon
contra Jerusalem: La carne de ellos se
derretirá, y estando ellos sobre sus piés
se derretirán sus ojos en sus agujeros, y
su lengua se les derretirá en su boca.
13 Y acontecerá en aquel dia que habrá
en ellos gran quebrantamiento *de parte*
de Jehova; porque trabará hombre de la
mano de su compañero, y será cortada su
mano sobre la mano de su compañero.
14 Y Juda tambien peleará contra Je-
rusalem; y serán reunidas las riquezas
de todas las gentes de al derredor, oro,
y plata, y ropas de vestir en grande abun-
dancia.
15 Y tal como esta será la plaga de los
caballos, de los mulos, de los camellos,
y de los asnos, y de todas las bestias que
estuvieron en los ejércitos.
16 Y todos los que quedaren de las na-
ciones que vinieron contra Jerusalem,
subirán de año en año á adorar al rey,
Jehova de los ejércitos, y á celebrar la
fiesta de las cabañas.
17 Y acontecerá que los de las familias
de la tierra que no subieren á Jerusalem,
á adorar al rey, Jehova de los ejércitos,
no vendrá sobre ellos lluvia.
18 Y si la familia de Egypto no subiere,
y no viniere, no vendrá sobre ellos *la
lluvia; ántes vendrá sobre ellos* la plaga
con que Jehova herirá las gentes que
no subieren á celebrar la fiesta de las
cabañas.
19 Esta será *la pena* del pecado de
Egypto, y del pecado de todas las nacio-
nes, que no subieren á celebrar la fiesta
de las cabañas.
20 ¶ En aquel tiempo estará *esculpido*
sobre las campanillas de los caballos:
SANTIDAD Á JEHOVA. Y las ollas
en la casa de Jehova serán como las co-
pas *que están* delante del altar.
21 Y será toda olla en Jerusalem y en
Juda santidad á Jehova de los ejércitos;
y todos los que sacrificaren, vendrán, y
tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y
no habrá mas mercader en la casa de
Jehova de los ejércitos en aquel tiempo.

LA PROFECIA DE MALACHIAS.

CAPITULO I.

Dios por su profeta zahiere á su pueblo la eleccion que hizo de él, á la cual no respondia con fiel agradecimiento. II. Contra los avaros ministros del templo; y contra los que ofrecian en sacrificio por avaricia lo peor de su rebaño.

CARGA de la palabra de Jehova con-
tra Israel por mano de Malachias.
2 Yo os amé, dijo Jehova; y dijisteis:
¿En qué nos amaste? ¿Esau no era
hermano de Jacob, dijo Jehova, y amé á
Jacob,
3 Y á Esau aborrecí, y torné sus mon-
tes en asolamiento, y su posesion para
los dragones del desierto?
4 Cuando dijere Edom: Empobrecido
nos hemos: tornemos, y edifiquemos lo
arruinado; así dijo Jehova de los ejérci-
tos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y
llamarles han: Provincia de impiedad,
y pueblo contra quien Jehova se airó
para siempre.
5 Y vuestros ojos lo verán, y direis:
Sea Jehova engrandecido sobre la pro-
vincia de Israel.
6 El hijo honró al padre, y el siervo á
su señor; y si yo soy padre, ¿qué es de
mi honra? Y si soy señor, ¿qué es de
mi temor? Jehova de los ejércitos dijo

á vosotros los sacerdotes, que menos-
preciais mi nombre: mas direis: ¿En
qué habemos menospreciado tu nom-
bre?
7 ¶ Que ofreceis sobre mi altar pan in-
mundo, y dijisteis: ¿En qué te habemos
ensuciado? En que decis: La mesa de
Jehova es vil.
8 Y cuando ofreceis el *animal* ciego pa-
ra sacrificar, ¿no es malo? y cuando
ofrecereis el cojo ó enfermo, ¿no es ma-
lo? Preséntale pues á tu príncipe, á ver
si le harás placer, ó si le serás acepto, di-
jo Jehova de los ejércitos.
9 Ahora pues orad á la faz de Dios, y el
habrá piedad de nosotros: esto de vues-
tra mano vino. ¿Habeis de serle agra-
dables? dijo Jehova de los ejércitos.
10 ¿Quién tambien hay de vosotros que
cierre las puertas, ó alumbre mi altar de
balde? Yo no recibo contentamiento
en vosotros, dijo Jehova de los ejércitos,
ni de vuestra mano me será agradable la
ofrenda.
11 Porque desde donde el sol nace has-
ta donde se pone, mi nombre *será* grande
entre las gentes; y en todo lugar se ofre-
cerá á mi nombre perfume y ofrenda
pura; porque grande *será* mi nombre
entre las gentes, dice Jehova de los
ejércitos.
12 Y vosotros le amenguais cuando de-
cis: Inmunda es la mesa de Jehova; y
cuando hablan: Vil es su alimento.
13 Y decis: ¡O qué trabajo! y lo dese-
chasteis, dijo Jehova de los ejércitos; y
trujisteis hurtado, ó cojo, ó enfermo, y
ofrecisteis ofrenda: ¿Ha de serme acep-
to de vuestra mano? dijo Jehova.
14 Maldito el engañoso, que tiene ma-
cho en su rebaño, y promete, y sacrifica
corrompido á Jehova; porque yo *soy*
gran Rey, dijo Jehova de los ejércitos, y
mi nombre *es* espantoso entre las gentes.

CAPITULO II.

Prosigue contra los impios sacerdotes zahiriéndoles la fundacion del sacerdocio sobre sus promesas y las condiciones y oficios de él. II. Contra los soberbios III. Contra los abusos del matrimonio. A saber tres, el primero casarse con idólatra. ver. 11. 12. el 2. tener muchas mugeres. ver. 14. 15, el 3, repudiar su muger ver. 16. IV. Contra los negadores de la divina providencia.

AHORA pues, ó! sacerdotes, á voso-
tros *es* este mandamiento.
2 Si no oyéreis, y si no acordareis de dar
gloria á mi nombre, dijo Jehova de los
ejércitos, enviaré maldicion sobre voso-
tros; y maldeciré vuestras bendiciones,
y aun las he maldecido; porque no po-
neis *esto* en vuestro corazon.
3 He aquí que yo os corrompo la se-
mentera, y esparciré el estiércol sobre
vuestras haces, él estiércol de vuestras
solemnidades, y él os traerá á sí.
4 Y sabreis que *yo* os envié este man-
damiento, haciendo mi concierto con
Levi, dijo Jehova de los ejércitos.
5 Mi concierto fué con él de vida y de
paz, las cuales cosas yo le dí por el te-
mor; porque me temió, y delante de mi
nombre estuvo humillado.
6 La ley de verdad estuvo en su boca, y
iniquidad nunca fué hallada en sus la-
bios: en paz, y en justicia anduvo con-
migo, y de la iniquidad hizo apartar á
muchos.
7 Porque los labios del sacerdote guar-
darán la sabiduría, y de su boca busca-
rán la ley; porque mensagero es de Je-
hova de los ejércitos.
8 Mas vosotros os habeis apartado del
camino habeis hecho tropezar á muchos
en la ley: habeis corrompido el concier-
to de Levi, dijo Jehova de los ejércitos.
9 Y yo tambien os torné viles y bajos á
todo el pueblo, como vosotros no guar-
dasteis mis caminos, y en la ley teneis
acepcion de personas.
10 ¶ ¿No tenemos todos un *mismo* pa-
dre? ¿No nos crió un *mismo* Dios?
¿Por qué menospreciarémos cada uno á
su hermano, quebrantando el concierto
de nuestros padres?
11 ¶ Prevaricó Juda, y en Israel, y en
Jerusalem ha sido cometida abomina-
cion; porque Juda contaminó la santi-
dad de Jehova, amando y casándose con
hija de dios extraño.
12 Jehova talará de las tiendas de Jacob
al hombre que hiciere esto, al que vela,
y al que responde, y al que ofrece pre-
sente á Jehova de los ejércitos.
13 Y esta otra vez hareis cubrir el altar
de Jehova de lágrimas, de llanto, y de
clamor; porque yo no miraré mas á pre-
sente, para tomar *ofrenda* voluntaria de
vuestra mano.
14 Y direis: ¿Por qué? Porque Jeho-
va ha contestado entre tí y la muger de
tu mocedad, contra la cual tú has sido
desleal, siendo ella tu compañera, y la
muger de tu concierto.
15 ¿No hizo él uno, habiendo en él
abundancia de espíritu? ¿Y por qué
uno? Procurando simiente de Dios.
Guardáos pues en vuestros espíritus, y

contra la muger de vuestra mocedad no seais desleales.
16 Porque Jehova Dios de Israel ha dicho que él aborrece que sea enviada; y cubra la iniquidad con su vestido, dijo Jehova de los ejércitos. Guardáos pues en vuestros espíritus, y no seais desleales.
17 ¶ Habeis hecho cansar á Jehova con vuestras palabras. Y direis: ¿En qué le hemos cansado? Cuándo decis: Cualquiera que mal hace, agrada á Jehova, y en los tales toma contentamiento: de otra manera, ¿dónde está el Dios de juicio?

CAPITULO III.

Profetiza la venida del Bautista precursor del Mesias, y la del Mesias luego tras él, y su ministerio que será dar el Nuevo Testamento, repurgar el divino culto, y argüir al mundo de pecado. II. Exhorta al pueblo á arrepentimiento, prometiendo mejores tiempos. III. Vuelve á redargüir mas en particular á los negadores de la divina providencia.

HE aquí que yo envió mi Mensagero, el cual barrerá el camino delante de mí; y luego vendrá á su templo el Señor á quien vosotros buscais; y el mensagero del concierto á quien vosotros deseais: He aquí que viene, dijo Jehova de los ejércitos.
2 ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ¿ó, quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él *será* como fuego purgante, y como jabon de lavadores.
3 Y asentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará los hijos de Levi: afinarlos ha como á oro, y como á plata, y ofrecerán á Jehova presente con justicia.
4 Y será suave á Jehova el presente de Juda y de Jerusalem como en los dias pasados, y como en los años antiguos.
5 Y llegarme he á vosotros á juicio, y seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adúlteros; y contra los que juran mentira y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano; y los que hacen agravio al extrangero, no teniendo temor de mí, dijo Jehova de los ejércitos.
6 Porque yo *soy* Jehova, no me he mudado; y vosotros, hijos de Jacob, no habeis sido consumidos.
7 ¶ Desde los dias de vuestros padres os habeis apartado de mis leyes, y nunca las guardasteis: Tornáos á mí, y *yo* me tornaré á vosotros, dijo Jehova de los ejércitos. Y dijisteis: ¿En qué hemos de tornar?
8 ¿Robará el hombre á Dios? Porque vosotros me habeis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y las ofrendas.
9 Malditos sois de maldicion, que vosotros me habeis robado: toda la nacion.
10 Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probádme ahora en esto, dijo Jehova de los ejércitos, *y vereis* si yo no os abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre vosotros bendicion, hasta que no os quepa.
11 Y amenazaré por vosotros al tragador, y no os corromperá el fruto de la tierra: ni la vid en el campo os abortará, dijo Jehova de los ejércitos.
12 Y todas las naciones os dirán: Bienaventurados; porque sereis tierra deseable, dijo Jehova de los ejércitos.
13 ¶ Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dijo Jehova. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra tí?
14 Habeis dicho: Por demás *es* servir á Dios: ¿y qué aprovecha, que guardemos su ley, y que andemos tristes delante de Jehova de los ejércitos?
15 Decimos pues ahora, que bienaventurados los soberbios; y aun, que los que hacen impiedad son los prosperados; y mas, los que tentaron á Dios escaparon.
16 Entonces los que temen á Jehova hablaron cada uno á su compañero. Y Jehova escuchó, y oyó, y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen á Jehova, y para los que piensan en su nombre.
17 Y serán mios, dijo Jehova de los ejércitos, en el dia que yo tengo de hacer tesoro, y perdonarles he, como el hombre que perdona á su hijo que le sirve.
18 Y convertiros heis, y hareis diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve á Dios, y el que no le sirvió.

CAPITULO IV.

Profetiza cual habia de ser el Mesias en el mundo para los malos. II. Para los piadosos, cuya victoria del mundo les anuncia. III. Remítelos á la observancia de la ley como dando fin á las profecias del Mesias por estar su venida ya tan cerca. IV. Vuelve á prometer la venida del Bautista en espíritu y potencia de Elias para que preparase los ánimos con paz y concordia á recibir al Mesias. Continúase singularmente con el fin de este capítulo, luego, la historia del evangelio segun S. Lucas.

PORQUE he aquí que viene el dia ardiente como *un* horno, y todos los soberbios, y todos los que hacen maldad serán estopa; y aquel dia que vendrá,

los abrasará, dijo Jehova de los ejércitos, el cual no les dejará ni raiz ni rama.
2 ¶ Mas á vosotros los que temeis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y en sus alas *traerá* salud; y saldreis, y creceréis como becerros de cebadero.
3 Y hollaréis á los malos, los cuales serán ceniza debajo de las plantas de vuestros piés en el dia que *yo* hago, dijo Jehova de los ejércitos.
4 ¶ Acordáos de la ley de Moyses mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y derechos sobre todo Israel.
5 ¶ He aquí que yo os envio á Elias el profeta, ántes que venga el dia de Jehova grande y terrible.
6 El convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á los padres; porque *yo* no venga, y hiera la tierra con destruccion.

FIN DEL VIEJO TESTAMENTO.

Registro de Familia.

Registro de Familia.

Registro de Familia.

Registro de Familia.

EL

NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO

SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO:

VERSION DE CIPRIANO DE VALERA:

REVISADA Y CORREGIDA.

IMPRESA POR LA
SOCIEDAD AMERICANA DE LA BIBLIA
NUEVA YORK:

[*Spanish. Minion 12mo.*]

1870.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO I.

El linage y descendencia de Cristo de los padres segun la carne. II. Su concepcion por el Espíritu Santo, y su nacimiento de una vírgen conforme á la profecía de él.

LIBRO de la generacion de Jesu
Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró á Isaac; y Isaac
engendró á Jacob; y Jacob engendró á
Judas, y á sus hermanos;
3 Y Judas engendró de Thamar á Phares
y á Zara; y Phares engendró á Esrom;
y Esrom engendró á Aram;
4 Y Aram engendró á Aminadab; y
Aminadab engendró á Naason; y Naason
engendró á Salmon;
5 Y Salmon engendró de Raab á Booz;
y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed
engendró á Jesse;
6 Y Jesse engendró al rey David; y el
rey David engendró á Salomon de la *que
fué muger* de Urias;
7 Y Salomon engendró á Roboam; y
Roboam engendró á Abia; y Abia engendró á Asa;
8 Y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozias;
9 Y Ozias engendró á Joatham; y Joatham engendró á Achaz; y Achaz engendró á Ezechias;
10 Y Ezechias engendró á Manasses; y
Manasses engendró á Amon; y Amon
engendró á Josias;
11 Y Josias engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechonias, y á sus hermanos, en la transmigracion de Babylonia;
12 Y despues de la transmigracion de
Babylonia, Jechonias engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel;
13 Y Zorobabel engendró á Abiud; y
Abiud engendró á Eliacim; y Eliacim
engendró á Azor;
14 Y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc
engendró á Achim; y Achim engendró á
Eliud;
15 Y Eliud engendró á Eleazar; y Eleazar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;
16 Y Jacob engendró á Joseph marido
de Maria, de la cual nació JESUS, el cual
es llamado el CRISTO.
17 De manera que todas las generaciones
desde Abraham hasta David, son catorce
generaciones; y desde David hasta la
transmigracion de Babylonia, catorce
generaciones; y desde la transmigracion
de Babylonia hasta Cristo, catorce generaciones.
18 ¶ Y el nacimiento de Jesu Cristo
fué así: Que estando Maria su madre
desposada con Joseph, ántes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espíritu Santo.
19 Y Joseph su marido, como era justo,
y no quisiese exponerla á la infamia,
quiso dejarla secretamente.
20 Y pensando él en esto, he aquí, que
el ángel del Señor le aparece en sueños,
diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á Maria tu muger; porque
lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.
21 Y parirá un hijo, y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará á su pueblo
de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que se
cumpliese lo que habia hablado el Señor
por el profeta, que dijo:
23 He aquí, una vírgen concebirá, y
parirá un hijo, y llamarán su nombre
Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros.
24 Y despertado Joseph del sueño, hizo
como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.
25 Y no la conoció hasta que parió á su
Hijo primogénito; y llamó su nombre
JESUS.

CAPITULO II.

Los Magos enseñados de Dios vienen de las partes del oriente en busca de Cristo á Jerusalem, donde por instruccion del rey Herodes, y de los sábios del pueblo entienden que en Bethlehem habia de nacer, y partidos allá, le hallan, y adoran, y le ofrecen dones. II. Son avisados de Dios de no volver á Herodes. III. El cual viéndose burlado de ellos, por matar al

Mesias nacido, hace matar todos los niños de Bethlehem y su comarca de dos años abajo. IV. Mas Dios habia ya escapado á su Mesias haciendo retirar á Joseph con el niño y la madre á Egypto con tiempo; donde está hasta que Dios le avisa que vuelva: y vuelto habita en Nazareth.

Y COMO fué nacido Jesus en Bethlehem de Judea en dias del rey Herodes, he aquí, *que* Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle.

3 Y oyendo esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde habia de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehem, tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Juda; porque de tí saldrá el Caudillo, que apacentará á mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamados los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella.

8 Y enviándoles á Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y despues que *le* hallareis, hacédmelo saber, para que yo venga y le adore.

9 Y ellos, habiendo oido al rey, se fueron; y he aquí, que la estrella, que habian visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, y incienso, y mirra.

12 ¶ Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egypto, y estáte allá, hasta que yo te *lo* diga; porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarle.

14 Y levantándose él, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egypto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo: De Egypto llamé á mi Hijo.

16 ¶ Herodes entonces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que habia en Bethlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.

17 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

18 Voz fué oida en Rama, lamentacion, y lloro, y gemido grande: Rachel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 ¶ Mas muerto Herodes, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egypto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño, y á su madre, y vínose á tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea por Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; mas amonestado por revelacion en sueños, se fué á las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazareth; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO III.

El Bautista precursor de Cristo, conforme á las profecías, prepara los ánimos del pueblo con predicacion y bautismo de arrepentimiento para recibir á Cristo, cuya venida y virtud declara. II. Cristo es bautizado por él, y el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepentíos; que el reino de los cielos se acerca.

3 Porque este es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: enderezad sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas, y miel montés.

5 Entonces salia á él Jerusalem, y toda

Judea, y toda la provincia de al derredor
del Jordan,
6 Y eran bautizados por él en el Jordan,
confesando sus pecados.
7 Y viendo él muchos de los Fariseos y
de los Sadduceos, que venian á su bau-
tismo, les decia: Generacion de víboras,
¿quién os ha enseñado á huir de la ira
que vendrá?
8 Haced pues frutos dignos de arrepen-
timiento.
9 Y no penseis en deciros: A Abraham
tenemos por padre; porque yo os digo,
que puede Dios despertar hijos á Abra-
ham aun de estas piedras.
10 Ahora, ya tambien la hacha está
puesta á la raiz de los árboles; y todo
árbol que no hace buen fruto, es cortado,
y echado en el fuego.
11 Yo á la verdad os bautizo en agua
para arrepentimiento; mas el que viene
en pos de mí, mas poderoso es que yo;
los zapatos del cual yo no soy digno de
llevar: él os bautizará con Espíritu San-
to y fuego.
12 Su aventador *está* en su mano, y
aventará su era, y allegará su trigo en
el alfolí, y quemará la paja en fuego que
nunca se apagará.
13 ¶ Entonces Jesus vino de Galilea á
Juan al Jordan, para ser bautizado por él.
14 Mas Juan le resistia mucho, dicien-
do: Yo he menester de ser bautizado
por tí, ¿y tú vienes á mí?
15 Empero respondiendo Jesus le dijo:
Deja ahora; porque así nos conviene
cumplir toda justicia. Entonces le dejó.
16 Y Jesus despues que fué bautizado,
subió luego del agua, y, he aquí, los cie-
los le fueron abiertos, y vió al Espíritu
de Dios que descendia como paloma, y
venia sobre él;
17 Y, he aquí, una voz de los cielos que
decia: Este es mi hijo amado, en el cual
tengo contentamiento.

CAPITULO IV.

Cristo retirándose al desierto despues de su bautismo ayuna cuarenta dias y cuarenta noches, y es tentado del diablo, 1. de desesperacion en su hambre, 2. de temeridad en su vocacion, 3. de avaricia, y ambicion junta con idolatría; mas todo lo vence con palabra de Dios dando á los suyos como un ensaye de sus mas peligrosas tentaciones, y del modo como vencerán por él. II. La primera salida á su predicacion hinchiendo de luz y de saludes del cielo toda la tierra llena de tinieblas. III. Llama á Pedro, á Andres, á Santiago y á Juan: los cuales dejadas todas las cosas le siguen, &c.

ENTONCES Jesus fué llevado por el
Espíritu al desierto, para ser tenta-
do del diablo.
2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y
cuarenta noches, despues tuvo hambre.
3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si
eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se
hagan pan.
4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito
está: No con solo el pan vivirá el hom-
bre; mas con toda palabra que sale por
la boca de Dios.
5 Entonces el diablo le pasa á la santa
ciudad; y le puso sobre las almenas del
templo,
6 Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate
de aquí abajo: que escrito está: Que á
sus ángeles te encomendará; y te alza-
rán en *sus* manos, para que nunca hieras
tu pié en piedra.
7 Jesus le dijo: Tambien está escrito:
No tentarás al Señor tu Dios.
8 Otra vez le pasa el diablo á un monte
muy alto, y le muestra todos los reinos
del mundo, y su gloria,
9 Y le dice: Todo esto te daré, si pos-
trado me adorares.
10 Entonces Jesus le dice: Véte, Sa-
tanás; que escrito está: Al Señor tu
Dios adorarás, y á él solo servirás.
11 El diablo entonces le dejó: y, he aquí,
los ángeles llegaron, y le servian.
12 ¶ Mas oyendo Jesus que Juan estaba
preso, se volvió á Galilea;
13 Y dejando á Nazareth, vino, y habitó
en Capernaum, *ciudad* marítima, en los
confines de Zabulon y de Nephthalim;
14 Para que se cumpliese lo que fué
dicho por el profeta Isaias, que dijo:
15 La tierra de Zabulon, y la tierra de
Nephthalim, camino de la mar, de la
otra parte del Jordan, Galilea de los
Gentiles,
16 Pueblo asentado en tinieblas, vió
gran luz, y á los asentados en region y
sombra de muerte, luz les esclareció.
17 Desde entonces comenzó Jesus á
predicar, y á decir: Arrepentíos; que el
reino de los cielos se ha acercado.
18 ¶ Y andando Jesus junto á la mar
de Galilea vió á dos hermanos, Simon,
que es llamado Pedro, y Andres su her-
mano, que echaban la red en la mar;
porque eran pescadores.
19 Y díceles: Venid en pos de mí, y
haceros he pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando luego las
redes, le siguieron.
21 Y pasando de allí, vió otros dos her-
manos, Santiago, *hijo* de Zebedeo, y Juan
su hermano, en la nave con Zebedeo su

padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos luego, dejando la nave, y á su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus á toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corria su fama por toda la Syria; y traian á él todos los que tenian mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguian grandes multitudes de pueblo de Galilea, y *de* Decapolis, y *de* Jerusalem, y *de* Judea, y *de* la otra parte del Jordan.

CAPITULO V.

Comienza la doctrina de Cristo: su primer discurso en que enseña á sus discípulos cual sea la verdadera bienaventuranza parte por parte, la cual solamente compete á los que le siguen, á los cuales aplica ciertos títulos propios, unos que declaran el ingenio de ellos y de su nueva naturaleza en Cristo: como son, mansos, justos, misericordiosos, limpios de ánimo, pacificadores. Otros declaran su suerte inevitable en el mundo: como son, pobres tristes, ó llorosos, perseguidos, maldecidos, calumniados del mundo, á los cuales consuela en contrapeso de esto con la contemplacion de la gloriosa suerte que tienen en Dios, hechos compañeros de los profetas y piadosos anunciadores de la verdad, que les precedieron. II. Llamándoles sal y luz del mundo, les declara su ministerio en el mundo en la predicacion de la profesion dicha, y les avisa de lo contrario á su ministerio para que se guarden de ello. III. La sal y luz con que quiere que salen y alumbren el mundo, es la ley de Dios, la cual no quiere invalidar, porque es eterna, ántes dice ser venido para que por él se le dé su verdadero cumplimiento. IV. Para lo cual ante todas cosas se requeria que ella fuese restaurada en su verdadero sentido: lo cual (como el verdadero intérprete de ella) comienza á hacer parte por parte.

Y VIENDO *Jesus* las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo *él* su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirán consolacion.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazon; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y *os* persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Regocijáos y alegráos; porque vuestro galardon *es* grande en los cielos; que así persiguieron á los profetas que fueron ántes de vosotros.

13 ¶ Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada? no vale mas para nada; sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende la luz, y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbra á todos los que están en casa.

16 Así *pues* alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 ¶ No penseis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas: no he venido para invalidar*los*, sino para cumplir*los*.

18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que *los* hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque *yo* os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto á juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin razon con su hermano, estará expuesto á juicio; y cualquiera que dijere á su hermano: Raca, estará expuesto al concilio; y cualquiera que *á su hermano* dijere: Insensato, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto si trajeres tu presente al

altar, y allí te acordares, que tu hermano
tiene algo contra tí,
24 Deja allí tu presente delante del altar, y vé: vuelve primero en amistad
con tu hermano, y entonces vé, y ofrece
tu presente.
25 Pónte de acuerdo con tu adversario
presto, entre tanto que estás con él en
el camino; porque no acontezca que el
adversario te entregue al juez, y el juez
te entregue al ministro; y seas echado
en prision.
26 De cierto te digo, que no saldrás de
allí, hasta que pagues el postrer cornado.
27 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No cometerás adulterio:
28 Yo pues os digo, que cualquiera que
mira á una muger para codiciarla, ya
adulteró con ella en su corazon.
29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere
ocasion de caer, sácale, y échale de tí;
que mejor te es, que se pierda uno de
tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.
30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí; que
mejor te es, que se pierda uno de tus
miembros, que no que todo tu cuerpo
sea echado al infierno.
31 ¶ Tambien fué dicho: Cualquiera
que despidiere á su muger, déle carta de
divorcio:
32 Mas yo os digo, que el que despidiere á su muger, á no ser por causa de
fornicacion, hace que ella adultere; y el
que se casare con la despedida, comete
adulterio.
33 ¶ Tambien oisteis que fué dicho á
los antiguos: No te perjurarás; mas
cumplirás al Señor tus juramentos.
34 Yo pues os digo: No jureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es
el trono de Dios;
35 Ni por la tierra, porque es el estrado
de sus piés; ni por Jerusalem, porque es
la ciudad del gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jurarás; porque
no puedes hacer un cabello blanco ó
negro.
37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No,
no; porque lo que es mas de esto, de
mal procede.
38 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo; y diente por diente:
39 Mas yo os digo: que no resistais al
mal: ántes á cualquiera que te hiriere en
tu mejilla derecha, vuélvele tambien la
otra.
40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y
tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.
41 Y á cualquiera que te forzare á ir
una milla, vé con él dos.
42 Al que te pidiere, dále; y al que
quisiere tomar de tí prestado, no le rehuses.
43 ¶ Oisteis que fué dicho: Amarás á
tu prójimo; y aborrecerás á tu enemigo.
44 Yo pues os digo: Amad á vuestros
enemigos: bendecid á los que os maldicen: haced bien á los que os aborrecen,
y orad por los que os calumnian y os
persiguen;
45 Para que seais hijos de vuestro Padre
que está en los cielos: que hace que su
sol salga sobre malos y buenos; y llueve
sobre justos y injustos.
46 Porque si amareis á los que os aman,
¿qué galardon tendreis? ¿No hacen tambien lo mismo los publicanos?
47 Y si saludareis á vuestros hermanos
solamente, ¿qué haceis de mas? ¿No hacen tambien así los publicanos?
48 Sed pues vosotros perfectos, como
vuestro Padre que está en los cielos es
perfecto.

CAPITULO VI.

Prosigue mas en especial en la purificacion de la verdadera doctrina de la ley y de las piadosas obras, siempre, como comenzó, contraponiendo las obras de los hipócritas. De la limosna. II. De la oracion, y del perdonar con facilidad las ofensas a los hermanos. III. Del ayuno. IV. El primero y solo estudio del piadoso evangélico, adquirir verdadera y viva fé, y procurar su aumento abnegada toda avaricia, pospuesto y mortificado todo cuidado congojoso del sustento, el cual el Padre celestial tiene tomado sobre sí, &c.

MIRAD que no hagais vuestra limosna delante de los hombres, para que
seais mirados de ellos: de otra manera
no teneis galardon de vuestro Padre que
está en los cielos.
2 Pues cuando haces limosna, no hagas
tocar trompeta delante de tí, como hacen
los hipócritas en las sinagogas, y en las
plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo *que ya* tienen su
galardon.
3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa
tu izquierda lo que hace tu derecha.
4 Que sea tu limosna en secreto; y tu
Padre, que ve en lo secreto, él te recompensará en lo público.
5 ¶ Y cuando orares, no seas como los
hipócritas; porque ellos aman el orar en
las sinagogas, y en las esquinas de las
calles en pié; para que sean vistos. De
cierto que ya tienen su galardon.

6 Mas tú, cuando orares, entra en tu
cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu
Padre que está en lo escondido; y tu
Padre, que ve en lo escondido, te re-
compensará en lo público.
7 Y orando, no habieis inútilmente, co-
mo los paganos, que piensan que por su
parlería serán oidos.
8 No os hagais pues semejantes á ellos;
porque vuestro Padre sabe de que cosas
teneis necesidad, ántes que vosotros le
pidais.
9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre
nuestro, que estás en los cielos: sea
santificado tu nombre.
10 Venga tu reino: sea hecha tu volun-
tad, como en el cielo, *así* tambien en la
tierra.
11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.
12 Y perdónanos nuestras deudas, como
tambien nosotros perdonamos á nuestros
deudores.
13 Y no nos metas en tentacion, mas
líbranos de mal; porque tuyo es el reino,
y el poder, y la gloria, por *todos* los si-
glos. Amen.
14 Porque si perdonareis á los hombres
sus ofensas, os perdonará tambien á vo-
sotros vuestro Padre celestial.
15 Mas si no perdonareis á los hombres
sus ofensas, tampoco vuestro Padre os
perdonará vuestras ofensas.
16 ¶ Y cuando ayunais, no seais como
los hipócritas, austeros: que demudan
sus rostros para parecer á los hombres
que ayunan. De cierto os digo, *que ya*
tienen su galardon.
17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu ca-
beza, y lava tu rostro,
18 Para no parecer á los hombres que
ayunas, sino á tu Padre que está en lo
escondido; y tu Padre que ve en lo es-
condido, te recompensará en lo público.
19 ¶ No hagais tesoros en la tierra,
donde la polilla y el orin corrompe, y
donde ladrones minan, y hurtan;
20 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde
ni polilla ni orin corrompe, y donde la-
drones no minan, ni hurtan.
21 Porque donde estuviere vuestro te-
soro, allí estará vuestro corazon.
22 La luz del cuerpo es el ojo: así que
si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo
será luminoso.
23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu
cuerpo será tenebroso. Así que si la
luz que en tí hay, son tinieblas, ¿cuán-
tas *serán* las mismas tinieblas?
24 Ninguno puede servir á dos señores;
porque ó aborrecerá al uno, y amará al
otro; ó se llegará al uno, y menospre-
ciará al otro. No podeis servir á Dios, y
á las riquezas.
25 Por tanto os digo: No os congojeis
por vuestra vida, qué habeis de comer, ó
qué habeis de beber; ni por vuestro
cuerpo, qué habeis de vestir. ¿La vida
no es mas que el alimento, y el cuerpo
que el vestido?
26 Mirad á las aves del cielo, que no
siembran, ni siegan, ni allegan en al-
folíes; y vuestro Padre celestial las ali-
menta. ¿No sois vosotros mucho mejo-
res que ellas?
27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho
que se congoje, podrá añadir á su esta-
tura un codo?
28 Y por el vestido, ¿por qué os con-
gojais? Aprended *de* los lirios del cam-
po, como crecen: no trabajan, ni hilan:
29 Mas os digo, que ni aun Salomon
con toda su gloria fué vestido así como
uno de ellos.
30 Y si la yerba del campo, que hoy es,
y mañana es echada en el horno, Dios la
viste así, ¿no *hará* mucho mas á voso-
tros, *hombres* de poca fé?
31 No os congojeis, pues, diciendo:
¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó
con qué nos cubriremos?
32 (Porque los Gentiles buscan todas
estas cosas;) porque vuestro Padre ce-
lestial sabe que de todas estas cosas te-
neis necesidad.
33 Mas buscad primeramente el reino
de Dios, y su justicia; y todas estas cosas
os serán añadidas.
34 Así que, no os congojeis por lo de
mañana; que el mañana traerá su con-
goja: basta al dia su afliccion.

CAPITULO VII.

Prosiguiendo en el mismo discurso, desciende á dar algunos preceptos mas particulares, como: I. de la modestia en el juzgar del prójimo contra los hipócritas, 2. de la prudencia en la dispensacion de la sagrada doctrina. II. Exhorta á la oracion. III. Suma de toda la ley de la caridad. IV. Exhorta á recibir el evangelio. V. A guardarse de los falsos enseñadores, y da aviso cierto por el cual sean conocidos. VI. El que recibe de ánimo la doctrina del evangelio, por ella vence toda tentacion: el hipócrita perece en ella.

NO juzgueis; porque tambien no seais
juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgais,
sereis juzgados; y con la medida que mi-
dais, *con ella* os volverán á medir.
3 Y ¿por qué miras la arista que está

en el ojo de tu hermano; y no echas de
ver la viga que está en tu ojo?
4 O ¿cómo dirás á tu hermano: Deja,
echaré de tu ojo la arista; y, he aquí, *una*
viga en tu ojo?
5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu
ojo; y entonces verás claramente para
echar la arista del ojo de tu hermano.
6 No deis lo santo á los perros; ni
echeis vuestras perlas delante de los
puercos; porque no las rehuellen con
sus piés, y vuelvan, y os despedacen.
7 ¶ Pedid, y se os dará: buscad, y ha-
llaréis: llamad, y se os abrirá.
8 Porque cualquiera que pide, recibe;
y el que busca, halla; y al que llama, se
le abrirá.
9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á
quien si su hijo pidiere pan, le dará una
piedra?
10 ¿O si le pidiere un pez, le dará una
serpiente?
11 Pues, si vosotros, siendo malos, sa-
beis dar buenas dádivas á vuestros hijos,
vuestro Padre que está en los cielos,
¿cuánto mas dará buenas cosas á los que
le piden?
12 ¶ Así que, todas las cosas que quer-
riais que los hombres hiciesen con voso-
tros, así tambien haced vosotros con
ellos; porque esta es la ley, y los pro-
fetas.
13 ¶ Entrad por la puerta estrecha;
porque ancha *es* la puerta, y espacioso
el camino que lleva á perdicion; y los
que van por él, son muchos.
14 Porque la puerta *es* estrecha, y an-
gosto el camino que lleva á la vida; y
pocos son los que lo hallan.
15 ¶ Guardáos de los falsos profetas,
que vienen á vosotros con vestidos de
ovejas; mas interiormente son lobos ro-
badores.
16 Por sus frutos los conocereis. ¿Có-
gense uvas de los espinos, ó higos de las
cambroneras?
17 De esta manera, todo buen árbol
lleva buenos frutos; mas el árbol carco-
mido lleva malos frutos.
18 No puede el buen árbol llevar malos
frutos; ni el árbol carcomido llevar bue-
nos frutos.
19 Todo árbol que no lleva buen fruto,
córtase, y échase en el fuego.
20 Así que por sus frutos los conoce-
reis.
21 No cualquiera que me dice: Señor,
Señor, entrará en el reino de los cielos;
mas el que hiciere la voluntad de mi
Padre que está en los cielos.
22 Muchos me dirán en aquel dia: Se-
ñor, Señor, ¿no profetizámos en tu nom-
bre, y en tu nombre echámos demonios,
y en tu nombre hicímos muchas gran-
dezas?
23 Y entonces les confesaré: Nunca os
conocí: apartáos de mí, obradores de
maldad.
24 ¶ Pues, cualquiera que me oye estas
palabras, y las hace, compararle he al va-
ron prudente que edificó su casa sobre
roca:
25 Y descendió lluvia, y vinieron rios,
y soplaron vientos, y combatieron aque-
lla casa, y no cayó; porque estaba fun-
dada sobre roca.
26 Y cualquiera que me oye estas pala-
bras, y no las hace, compararle he al
varon insensato, que edificó su casa so-
bre arena:
27 Y descendió lluvia, y vinieron rios,
y soplaron vientos, y hicieron ímpetu
en aquella casa, y cayó; y fué su ruina
grande.
28 Y fué *que* como Jesus acabó estas
palabras, las gentes se espantaban de su
doctrina:
29 Porque los enseñaba como quien
tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO VIII.

Limpia Cristo á un leproso. II. Sana á un siervo del centurion, cuya fé alaba. III. Sana á la suegra de Pedro y á otros muchos enfermos. IV. Rehusa á un escriba, ó doctor de la ley, el cual se ofrecia á seguirle; y á uno de sus discípulos, que con pretexto de piedad se queria separar de él por entonces, manda que se queda. V. Amansa la tempestad en el mar. VI. Sana á dos endemoniados en la tierra de los Gergesenos.

Y COMO descendió *Jesus* del monte,
seguíanle grandes multitudes.
2 Y, he aquí, un leproso vino, y le adoró,
diciendo: Señor, si quisieres, puedes lim-
piarme.
3 Y extendiendo Jesus *su* mano, le tocó,
diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su
lepra fué limpiada.
4 Entonces Jesus le dijo: Mira, no *lo*
digas á nadie; mas vé, muéstrate al sa-
cerdote, y ofrece el presente que mandó
Moyses, para que les conste.
5 ¶ Y entrando Jesus en Capernaum,
vino á él un centurion, rogándole,
6 Y diciendo: Señor, mi criado está
echado en casa paralítico, gravemente
atormentado.
7 Y Jesus le dijo: Yo vendré, y le
sanaré.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Se-
ñor, no soy digno que entres debajo de
mi techumbre; mas solamente dí con la
palabra, y mi criado sanará.
9 Porque tambien yo soy hombre de-
bajo de potestad; y tengo debajo de mi
potestad soldados; y digo á este: Vé, y
va; y al otro: Ven, y viene; y á mi sier-
vo: Haz esto, y *lo* hace.
10 Y oyéndo*lo* Jesus, se maravilló; y
dijo á los que *le* seguian: De cierto os
digo, que ni aun en Israel he hallado
tanta fé.
11 Y *yo* os digo, que vendrán muchos
del oriente, y del occidente, y se asenta-
rán con Abraham, y Isaac, y Jacob, en
el reino de los cielos;
12 Mas los hijos del reino serán echados
en las tinieblas de afuera: allí será el
llanto, y el crujir de dientes.
13 Entonces Jesus dijo al centurion:
Vé, y como creiste, *así* sea hecho con-
tigo. Y su criado fué sano en el mismo
momento.
14 ¶ Y vino Jesus á casa de Pedro, y
vió á su suegra echada en la cama, y con
fiebre.
15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó;
y ella se levantó, y les servia.
16 Y como fué ya tarde, trajeron á él
muchos endemoniados, y echó *de ellos*
los demonios con *su* palabra, y sanó to-
dos los enfermos;
17 Para que se cumpliese lo que fué
dicho por el profeta Isaias, que dijo: El
tomó nuestras enfermedades, y llevó
nuestras dolencias.
18 ¶ Y viendo Jesus grandes multitudes
al rededor de sí, mandó que se fuesen á
la otra parte *del lago*.
19 Y llegóse un escriba, y díjole:
Maestro, seguirte he donde quiera que
fueres.
20 Y Jesus le dijo: Las zorras tienen
cavernas, y las aves del cielo nidos; mas
el Hijo del hombre no tiene donde re-
costar *su* cabeza.
21 Y otro de sus discípulos le dijo:
Señor, dáme licencia que vaya primero,
y entierre á mi padre.
22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja
que los muertos entierren á sus muertos.
23 ¶ Y entrando él en una nave, sus
discípulos le siguieron.
24 Y, he aquí, fué hecho en la mar un
gran movimiento, de manera que la nave
se cubria de las ondas; y él dormia.
25 Y llegándose sus discípulos le des-
pertaron, diciendo: Señor, sálvanos, pe-
recemos.
26 Y *él* les dice: ¿Por qué temeis, hom-
bres de poca fé? Entonces levantado
reprendió á los vientos y á la mar; y fué
grande bonanza.
27 Y los hombres se maravillaron, di-
ciendo: ¿Qué hombre es este, que aun
los vientos y la mar le obedecen?
28 ¶ Y como él llegó á la otra parte en
el territorio de los Gergesenos; le vinie-
ron al encuentro dos endemoniados que
salian de los sepulcros, fieros en gran
manera, así que nadie podia pasar por
aquel camino.
29 Y, he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué
tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios?
¿Has venido ya acá á molestarnos ántes
de tiempo?
30 Y estaba lejos de ellos un hato de
muchos puercos paciendo.
31 Y los demonios le rogaron, diciendo:
Si nos echas, permítenos que vayamos
en aquel hato de puercos.
32 Y *él* les dijo: Id. Y ellos salidos, se
fueron al hato de los puercos; y, he
aquí, todo el hato de los puercos se pre-
cipitó de un despeñadero en la mar; y
murieron en las aguas.
33 Y los porqueros huyeron, y viniendo
á la ciudad, contaron todas las cosas, y
lo que habia pasado con los endemo-
niados.
34 Y, he aquí, toda la ciudad salió á en-
contrar á Jesus; y cuando le vieron, *le*
rogaban que se fuese de sus términos.

CAPITULO IX.

Sana Cristo á un paralítico en prueba contra los escribas, que tiene potestad de perdonar pecados. II. Llama á Mateo publicano, el cual le sigue; y responde á los Fariseos que le calumniaban que comia y bebia con publicanos y pecadores. III. Responde á los discípulos de Juan que le preguntan: ¿Por qué sus discípulos no ayunan, como ellos, y los Fariseos? IV. Resucita á una hija de un principal, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre. V. Sana á dos ciegos. VI. Sana á un endemoniado mudo, &c.

ENTONCES entrando en una nave,
pasó á la otra parte, y vino á su
ciudad.
2 Y, he aquí, le trajeron un paralítico
echado en *una* cama; y viendo Jesus la
fé de ellos, dijo al paralítico: Confia, hijo;
tus pecados te son perdonados.
3 Y, he aquí, algunos de los escribas
decian dentro de sí: Este blasfema.
4 Y viendo Jesus sus pensamientos,
dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros
corazones?

5 ¿Cuál es mas fácil, decir: Los peca-
dos te son perdonados; ó decir: Leván-
tate, y anda?
6 Pues para que sepais que el Hijo del
hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados, (dice entonces al pa-
ralítico:) Levántate, toma tu cama, y
véte á tu casa.
7 Entonces él se levantó, y se fué á su
casa.
8 Y las gentes viéndo*lo*, se maravilla-
ron, y glorificaron á Dios, que hubiese
dado tal potestad á hombres.
9 ¶ Y pasando Jesus de allí, vió á un
hombre, que estaba sentado al banco de
los tributos, el cual se llamaba Mateo,
y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le
siguió.
10 Y aconteció que estando él sentado
á comer en la casa, he aquí, que muchos
publicanos y pecadores, que habian ve-
nido, se sentaron juntamente á la mesa
con Jesus y sus discípulos.
11 Y viendo *esto* los Fariseos, dijeron á
sus discípulos: ¿Por qué come vuestro
Maestro con los publicanos y pecadores?
12 Y oyéndo*lo* Jesus, les dijo: Los que
están sanos, no tienen necesidad de mé-
dico; sino los enfermos.
13 Andad, ántes aprended qué cosa es:
Misericordia quiero, y no sacrificio: Por-
que no he venido á llamar los justos,
sino los pecadores á arrepentimiento.
14 ¶ Entonces los discípulos de Juan
vienen á él, diciendo: ¿Por qué noso-
tros y los Fariseos ayunamos muchas
veces, y tus discípulos no ayunan?
15 Y les dijo Jesus: ¿Pueden los que
están de bodas tener luto entre tanto
que el esposo está con ellos? Mas ven-
drán dias, cuando el esposo será quitado
de ellos, y entonces ayunarán.
16 Nadie echa remiendo de paño nuevo
en vestido viejo; porque el tal remiendo
tira del vestido, y se hace peor rotura.
17 Ni echan vino nuevo en cueros vie-
jos; de otra manera los cueros se rom-
pen, y el vino se derrama, y se pierden
los cueros; mas echan el vino nuevo en
cueros nuevos; y lo uno y lo otro se
conserva juntamente.
18 ¶ Hablando él estas cosas á ellos, he
aquí, cierto principal vino, y le adoró, di-
ciendo: Mi hija es muerta poco ha; mas
ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.
19 Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus
discípulos.
20 Y, he aquí, una muger enferma de
flujo de sangre doce años habia, llegán-
dose por detrás, tocó la fimbria de su
vestido;
21 Porque decia entre sí: Si tocare so-
lamente su vestido, seré sana.
22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola,
dijo: Confia, hija, tu fé te ha sanado. Y
la muger fué sana desde aquella hora.
23 Y venido Jesus á casa del principal,
viendo los tañedores de flautas, y el gen-
tío que hacia bullicio,
24 Díceles: Apartáos, que la joven no
es muerta; sino que duerme. Y se bur-
laban de él.
25 Y como la gente fué echada fuera,
entró, y la tomo de la mano; y la joven
se levantó.
26 Y salió esta fama por toda aquella
tierra.
27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron
dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten
misericordia de nosotros, Hijo de David.
28 Y venido á casa, vinieron á *él* los cie-
gos; y Jesus les dice: ¿Creeis que puedo
hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.
29 Entonces tocó los ojos de ellos, dicien-
do: Conforme á vuestra fé os sea hecho.
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos;
y Jesus les encargó *rigurosamente*, dicien-
do: Mirad, *que* nadie *lo* sepa.
31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama
por toda aquella tierra.
32 ¶ Y saliendo ellos, he aquí, le traje-
ron un hombre mudo, endemoniado.
33 Y echado fuera el demonio, el mudo
habló. Y las gentes se maravillaron,
diciendo: Nunca ha sido vista cosa seme-
jante en Israel.
34 Mas los Fariseos decian: Por el prín-
cipe de los demonios echa fuera los de-
monios.
35 Y rodeaba Jesus por todas las ciu-
dades y aldeas, enseñando en las sina-
gogas de ellos, y predicando el evangelio
del reino, y sanando toda enfermedad, y
toda dolencia en el pueblo.
36 Y viendo las multitudes, tuvo mise-
ricordia de ellas; que eran derramados y
esparcidos, como ovejas que no tienen
pastor.
37 Entonces dice á sus discípulos: A
la verdad la mies es mucha; mas los
obreros, pocos.
38 Rogad pues al Señor de la mies, que
envie obreros á su mies.

CAPITULO X.

*Llama el Señor á sus doce discípulos: á los cuales gra-
dua y envia al primer ensayo de su predicacion,*

instruidos de lo que han de anunciar, y á quienes da poder celestial para sanar todas enfermedades en testimonio de la verdad de su doctrina: asimismo les da reglas de como se han de haber así con los que los recibieren, como con los que los desecharen, armándolos con temor y fé de la divina providencia contra los peligros de su vocacion, y avisándoles del fuego y alboroto que con su predicacion vendria en el mundo por la rebelion del impío mundo, que no luego la querrá recibir, &c.

ENTONCES llamando á sus doce discípulos, les dió potestad *contra* los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce Apostoles son estos: El primero, Simon, que es llamado Pedro, y Andres, su hermano: Santiago, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano:

3 Felipe, y Bartolome: Tomas, y Mateo el publicano: Santiago, *hijo* de Alfeo, y Lebeo, que tenia el sobrenombre de Tadeo:

4 Simon de Cana, y Judas Iscariote, que tambien le entregó.

5 Estos doce envió Jesus, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no ireis, y en ciudad de Samaritanos no entreis:

6 Mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos ha llegado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No proveais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas,

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquiera ciudad ó aldea, donde entrareis, buscad *con diligencia* quien sea en ella digno, y morad allí hasta que salgais.

12 Y entrando en la casa, saludádla.

13 Y si la casa fuere digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros piés.

15 De cierto os digo: *Que el castigo* será mas tolerable á la tierra de Sodoma, y de Gomorrha en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envio, como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardáos de los hombres; porque os entregarán á los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores, y reyes sereis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos, y los Gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os congojeis cómo, ó qué habeis de hablar; porque en aquella hora os será dado que hableis.

20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que *lo* soportare hasta el fin, este será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra; porque de cierto os digo, *que* no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.

25 Bástele al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: si al *mismo* padre de familias llamaron Beelzebub, ¿cuánto mas á los de su casa?

26 Así que no los temais; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; y *nada* oculto que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decíd*lo* en luz; y lo que ois á la oreja, predicád*lo* desde los tejados.

28 Y no tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed ántes *á* aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por una blanca? Y uno de ellos no caerá á tierra sin vuestro Padre.

30 Y vuestros cabellos tambien, todos están contados.

31 No temais pues: mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante
de los hombres, le negaré yo tambien
delante de mi Padre, que está en los
cielos.
34 No penseis que he venido para me-
ter paz en la tierra: no he venido para
meter paz, sino espada.
35 Porque he venido para poner en di-
sension al hombre contra su padre, y á
la hija contra su madre, y á la nuera con-
tra su suegra.
36 Y los enemigos del hombre *serán*
los de su casa.
37 El que ama á padre ó á madre mas
que á mí, no es digno de mí; y el que
ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es
digno de mí.
38 Y el que no toma su cruz y sigue
en pos de mí, no es digno de mí.
39 El que hallare su vida, la perderá;
y el que perdiere su vida por causa de
mí, la hallará.
40 El que os recibe á vosotros, á mí
recibe; y el que á mí recibe, recibe al
que me envió.
41 El que recibe á un profeta en nom-
bre de profeta, galardon de profeta reci-
birá; y el que recibe á un justo en nom-
bre de justo, galardon de justo recibirá.
42 Y cualquiera que diere á uno de es-
tos pequeñitos un jarro de *agua* fria sola-
mente, en nombre de discípulo, de cierto
os digo, *que* no perderá su galardon.

CAPITULO XI.

Enviando el Bautista á preguntar á Cristo si era el Mesias, en respuesta remite á Juan por la relacion de sus discípulos á la consideracion de sus obras como á señas legítimas del Mesias. II. Declara á las multitudes el ministerio del Bautista en respecto de él. III. Censura y amenaza á los que no le reciben. IV. Admira afectuosamente el consejo admirable de la providencia del Padre por cuya dispensacion viene que los sabios y poderosos del mundo sean ciegos al misterio del evangelio, y se comunique á los bajos de él; á los cuales exhorta á que le reciban y imiten, declarando el ingenio de su evangelio.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus
de dar mandamientos á sus doce
discípulos, se fué de allí á enseñar y á
predicar en las ciudades de ellos.
2 Y oyendo Juan en la prision los he-
chos de Cristo, envióle dos de sus discí-
pulos,
3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia
de venir, ó esperarémos á otro?
4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id,
haced saber á Juan las cosas que ois y
veis.
5 Los ciegos ven, y los cojos andan:
los leprosos son limpiados, y los sordos
oyen: los muertos son resucitados, y á
los pobres es anunciado el evangelio.
6 Y bienaventurado es el que no fuere
escandalizado en mí.
7 ¶ Y idos ellos, comenzó Jesus á decir
de Juan á las multitudes: ¿Qué salisteis
á ver al desierto? ¿una caña que es me-
neada del viento?
8 O ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre
vestido de ropas delicadas? He aquí,
los que traen *ropas* delicadas, en las casas
de los reyes están.
9 O ¿qué salisteis á ver? ¿profeta?
Ciertamente os digo, y mas que profeta.
10 Porque este es de quien está escrito:
He aquí, yo envio mi mensagero delante
de tu faz, que aparejará tu camino de-
lante de tí.
11 De cierto os digo, *que* no se levantó
entre los que nacen de mugeres otro
mayor que Juan el Bautista: mas el que
es muy pequeño en el reino de los cie-
los, mayor es que él.
12 Y desde los dias de Juan el Bautista
hasta ahora al reino de los cielos se hace
fuerza; y los valientes lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas, y la ley,
hasta Juan profetizaron.
14 Y si quereis recibirlo, él es aquel
Elias que habia de venir.
15 El que tiene oidos para oir, oiga.
16 ¶ Mas ¿á quién compararé esta ge-
neracion? Es semejante á los mucha-
chos que se sientan en las plazas, y dan
voces á sus compañeros,
17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bai-
lasteis: os endechámos, y no lamentas-
teis.
18 Porque vino Juan que ni comia ni
bebia, y dicen: Demonio tiene.
19 Vino el Hijo del hombre, que come
y bebe, y dicen: He aquí un hombre co-
milon, y bebedor de vino, amigo de pu-
blicanos y de pecadores. Mas la sabidu-
ría es justificada de sus hijos.
20 Entonces comenzó á zaherir á las
ciudades en las cuales habian sido hechas
muy muchas de sus maravillas, porque
no se habian arrepentido, *diciendo:*
21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Beth-
saida! porque si en Tyro y en Sidon se
hubieran hecho las maravillas que han
sido hechas en vosotras, ya mucho ha
que se hubieran arrepentido en saco y
en ceniza.
22 Por tanto yo os digo, *que* á Tyro y á
Sidon será mas tolerable *el castigo* en el
dia del juicio, que á vosotras.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en Sodoma se hubiesen hecho las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta el dia de hoy.

24 Por tanto *yo* os digo, *que* á la tierra de Sodoma será mas tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á tí.

25 ¶ En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Gracias te doy, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los niños.

26 Así, Padre, pues que así agradó á tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo *le* quisiere revelar.

28 Venid á mí, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

CAPITULO XII.

Defiende de la calumnia de los Fariseos á sus discípulos que necesitados de la hambre cogian espigas en sábado para comer. II. Sana en sábado á uno que tenia una mano seca, y prueba, contra las calumnias de los Fariseos y escribas, que es lícito en sábado hacer bien al prójimo. III. Sana á un endemoniado ciego y mudo; y defiende la obra de Dios contra las calumnias de los Fariseos que decian ser obra del diablo contra el convencimiento de sus conciencias, y declara el tal pecado ser de suyo irremisible por ser contra el Espíritu Santo. IV. A otros de los mismos que le pidieron señal (para confirmacion de su ministerio) responde que su resurreccion (figurada en Jonas, &c.) lo seria; y les denuncia su peor estado. V. Declara cuán caros y conjuntos le son, los que á él se allegan.

EN aquel tiempo iba Jesus por entre los panes en sábado; y sus discípulos tenian hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.

2 Y viéndo*lo* los Fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Y él les dijo: ¿No habeis leido, qué hizo David, teniendo hambre él, y los que estaban con él?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no le era lícito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 O ¿no habeis leido en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues *yo* os digo, que *uno* mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenariais á los inocentes.

8 Porque Señor es aun del sábado el Hijo del hombre.

9 ¶ Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.

10 Y, he aquí, habia allí uno que tenia una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en sábado, no le eche mano, y *la* levante?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él *la* extendió, y *le* fué restituida sana como la otra.

14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiéndo*lo* Jesus, se apartó de allí; y le siguieron grandes multitudes, y sanaba á todos.

16 Y él les mandó *rigurosamente*, que no le descubriesen;

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaias, que dijo:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.

19 No contenderá, ni voceará; ni nadie oirá en las calles su voz:

20 La caña cascada no quebrará; y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio;

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 ¶ Entonces fué traido á él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veia.

23 Y todo el pueblo estaba fuera de sí, y decia: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyéndo*lo*, decian: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda du-

dad ó casa, dividida contra sí misma, no
permanecerá.
26 Y si Satanás echa fuera á Satanás,
contra sí mismo está dividido: ¿cómo,
pues, permanecerá su reino?
27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los
demonios, ¿vuestros hijos, por quién *los*
echan? Por tanto ellos serán vuestros
jueces.
28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo
fuera los demonios, ciertamente ha llegado
á vosotros el reino de Dios.
29 Porque ¿cómo puede alguno entrar
en la casa del valiente, y saquear sus alhajas,
si primero no prendiere al valiente?
y entonces saqueará su casa.
30 El que no es conmigo, contra mí es;
y el que conmigo no coge, derrama.
31 Por tanto os digo: Todo pecado y
blasfemia será perdonado á los hombres;
mas la blasfemia del Espíritu no será
perdonada á los hombres.
32 Y cualquiera que hablare contra el
Hijo del hombre, le será perdonado;
mas cualquiera que hablare contra el
Espíritu Santo, no le será perdonado, ni
en este siglo, ni en el venidero.
33 O haced el árbol bueno, y su fruto
bueno; ó haced el árbol carcomido, y su
fruto podrido; porque por *su* fruto es
conocido el árbol.
34 ¡O generacion de víboras! ¿cómo
podeis hablar bien, siendo malos? porque
de la abundancia del corazon habla
la boca.
35 El buen hombre del buen tesoro del
corazon saca buenas cosas; y el mal hombre
del mal tesoro saca malas cosas.
36 Mas *yo* os digo, que toda palabra
ociosa que hablaren los hombres, de ella
darán cuenta en el dia del juicio.
37 Porque por tus palabras serás justificado,
y por tus palabras serás condenado.
38 ¶ Entonces respondieron unos de
los escribas y de los Fariseos, diciendo:
Maestro, deseamos ver de tí señal.
39 Y él respondió, y les dijo: La generacion
mala y adulterina demanda señal;
mas señal no le será dada, sino la señal
de Jonas el profeta.
40 Porque como estuvo Jonas en el
vientre de la ballena tres dias y tres noches,
así estará el Hijo del hombre en el
corazon de la tierra tres dias y tres noches.
41 Los de Ninive se levantarán en juicio
con esta generacion, y la condenarán;
porque ellos se arrepintieron á la
predicacion de Jonas; y, he aquí, *uno*
mayor que Jonas en este lugar.
42 La reina del austro se levantará en
juicio con esta generacion, y la condenará;
porque vino de los fines de la tierra
para oir la sabiduría de Salomon; y,
he aquí, *uno* mayor que Salomon en este
lugar.
43 Cuando el espíritu inmundo ha salido
del hombre, anda por lugares secos,
buscando reposo; y no hallándole,
44 Entonces dice: Me volveré á mi casa,
de donde salí. Y cuando viene, *la*
halla desocupada, barrida, y adornada.
45 Entonces va, y toma consigo otros
siete espíritus peores que él, y entrados
moran allí; y son peores las postrimerías
del tal hombre, que sus primerías.
Así tambien acontecerá á esta generacion
mala.
46 ¶ Y estando él aun hablando al pueblo,
he aquí, *su* madre y sus hermanos
estaban fuera, que le querian hablar.
47 Y le dijo uno: He aquí, tu madre y
tus hermanos están fuera, que te quieren
hablar.
48 Y respondiendo él al que le decia
esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes
son mis hermanos?
49 Y extendiendo su mano hácia sus
discípulos, dijo: He aquí mi madre, y
mis hermanos.
50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad
de mi Padre, que está en los cielos,
ese es mi hermano, y hermana, y
madre.

CAPITULO XIII.

Por la parábola de la simiente y del sembrador enseña el Señor los diversos sucesos de la predicacion del Evangelio en los que la oyen así en mal como en bien, como él mismo la declara á sus discípulos. II. Por otra parábola tambien de la agricultura enseña como no todo lo que en la iglesia se siembra es luego buena simiente: el diablo siembra tambien en ella sus cizañas, las cuales nunca se pueden bien desarraigar durante este siglo por manos de hombres sin daño del trigo, &c. la cual el Señor tambien declara á sus discípulos. III. Con otra de la simiente de la mostaza declara la naturaleza del reino de Cristo que de muy pequeños principios viene en próspero aumento. IV. Con otra de la levadura declara lo mismo de la naturaleza del Evangelio. V. Con otras dos, cuán precioso y de suficiente contento es al que de verdad le halla. VI. Con otra, de la red echada en la mar, &c. la condicion de la iglesia externa recogida con la predicacion del Evangelio, en la cual comunicarán hipócritas y fieles, hasta que en la consumacion del siglo Dios aparte los unos y los otros. VII. Venido Cristo á predicar á su ciudad de Nazareth, los de la ciudad se escandalizan en su bajeza, y no le reciben.

Y AQUEL dia, saliendo Jesus de casa,
se sentó junto á la mar.

2 Y se allegaron á él grandes multi-
tudes; y entrándose él en una nave, se
sentó, y toda la multitud estaba en la
ribera.
3 Y les habló muchas cosas por parábo-
las, diciendo: He aquí, el que sembraba
salió á sembrar.
4 Y sembrando, parte *de la simiente* cayó
junto al camino, y vinieron las aves, y
la comieron.
5 Y parte cayó en pedregales, donde no
tenia mucha tierra; y nació luego, por-
que no tenia tierra profunda:
6 Mas en saliendo el sol, se quemó, y
se secó, porque no tenia raiz.
7 Y parte cayó entre espinas, y las es-
pinas crecieron, y la ahogaron.
8 Y parte cayó en buena tierra, y dió
fruto; uno de á ciento, y otro de á se-
senta, y otro de á treinta.
9 Quien tiene oidos para oir, oiga.
10 Entonces llegándose los discípulos,
le dijeron: ¿Por qué les hablas por pará-
bolas?
11 Y él respondiendo, les dijo: Porque
á vosotros es concedido saber los miste-
rios del reino de los cielos, mas á ellos
no es concedido.
12 Porque á cualquiera que tiene, se le
dará, y tendrá mas; mas al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado.
13 Por eso les hablo por parábolas;
porque viendo no ven, y oyendo no oyen,
ni entienden.
14 De manera que se cumple en ellos la
profecía de Isaías, que dice: De oido oi-
reis, y no entendereis; y viendo vereis,
y no percibireis.
15 Porque el corazon de este pueblo está
engrosado, y de los oidos oyen pesada-
mente, y de sus ojos guiñan; para que
no vean de los ojos, y oigan de los oidos,
y del corazon entiendan, y se conviertan,
y *yo* los sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos,
porque ven; y vuestros oidos, porque
oyen.
17 Porque de cierto os digo, que mu-
chos profetas y justos desearon ver lo
que *vosotros* veis, y no *lo* vieron; y oir
lo que *vosotros* ois, y no *lo* oyeron.
18 Oid pues vosotros la parábola del
que siembra.
19 Oyendo cualquiera la palabra del rei-
no, y no entendiéndo*la*, viene el Malo, y
arrebata lo que fué sembrado en su co-
razon. Este es el que fué sembrado
junto al camino.
20 Y el que fué sembrado en pedre-
gales, este es el que oye la palabra, y
luego la recibe con gozo.
21 Mas no tiene raiz en sí, ántes es tem-
poral; porque venida la afliccion ó la per-
secucion por la palabra, luego se ofende.
22 Y el que fué sembrado en espinas,
este es el que oye la palabra; mas la
congoja de este siglo y el engaño de las
riquezas ahogan la palabra, y viene á
quedar sin fruto.
23 Mas el que fué sembrado en buena
tierra, este es el que oye y entiende la
palabra, el que tambien da el fruto; y
lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y
otro á treinta.
24 ¶ Otra parábola les propuso, dicien-
do: El reino de los cielos es semejante
á un hombre que siembra buena simiente
en su campo.
25 Mas durmiendo los hombres, vino
su enemigo, y sembró cizaña entre el
trigo, y se fué.
26 Y como la yerba salió, y hizo fruto,
entonces la cizaña pareció tambien.
27 Y llegándose los siervos del padre
de familias, le dijeron: Señor, ¿no sem-
braste buena simiente en tu campo?
¿Pues de dónde tiene cizaña?
28 Y él les dijo: Algun enemigo ha
hecho esto. Y los siervos le dijeron:
¿Pues quieres que vayamos, y la coja-
mos?
29 Y él dijo: No; porque cogiendo la
cizaña, no arranqueis tambien con ella
el trigo.
30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo
otro hasta la siega; y al tiempo de la sie-
ga *yo* diré á los segadores: Coged pri-
mero la cizaña, y atádla en manojos para
quemarla; mas el trigo allegádlo en mi
alfolí.
31 ¶ Otra parábola les propuso, dicien-
do: El reino de los cielos es semejante
al grano de mostaza, que tomándolo al-
guno lo sembró en su campo:
32 El cual á la verdad es el mas peque-
ño de todas las simientes; mas cuando
ha crecido, es el mayor de *todas* las hor-
talizas; y se hace árbol, que vienen las
aves del cielo, y hacen nidos en sus
ramas.
33 ¶ Otra parábola les dijo: El reino
de los cielos es semejante á la levadura,
que tomándola una muger, la esconde
en tres medidas de harina, hasta que to-
do se leude.
34 Todo esto habló Jesus por parábo-

las á la multitud; y nada les habló sin parábolas;

35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.

36 ¶ Entonces, enviadas las multitudes, Jesus se vino á casa; y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Declárenos la parábola de la cizaña del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del Malo;

39 El enemigo que la sembró, es el Diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es cogida la cizaña, y quemada á fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los estorbos, y los que hacen iniquidad;

42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán, como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oidos para oir, oiga.

44 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en un campo, el cual hallado, el hombre *lo* encubre; y de gozó de él, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 Asimismo el reino de los cielos es semejante á un hombre tratante, que busca buenas perlas:

46 Que hallando una preciosa perla, fué, y vendió todo lo que tenia, y la compró.

47 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, coge de todas suertes:

48 La cual siendo llena, la sacaron á la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.

49 Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,

50 Y los hecharán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

51 Díceles Jesus: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.

52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 ¶ Y aconteció *que* acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí.

54 Y venido á su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decian: ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y *estas* maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María; y sus hermanos, Santiago, y Joses, y Simon, y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene este todo esto?

57 Y se escandalizaban en él; mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

La muerte del Bautista por Herodes á peticion de su manceba muger de su hermano, y en premio del baile de su hija. II. Cristo en el desierto harta de cinco panes y dos peces la grande multitud que le habia seguido. III. Viene á los discípulos andando sobre la mar estando ellos en tormenta, donde Pedro viniendo á él sobre las aguas es casi anegado por falta de fé; mas él le libra, &c.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus;

2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de entre los muertos, y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Herodes habia prendido á Juan, y le habia aprisionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, muger de Felipe su hermano.

4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla.

5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud; porque le tenian como á profeta.

6 Y celebrándose el dia del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó á Herodes.

7 Y prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dáme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se *le* diese.

10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel.

11 Y fué traida su cabeza en un plato,

y dada á la moza; y *ella* la presentó á su madre.
12 Entonces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesus.
13 Y oyéndo*lo* Jesus, se retiró de allí en una nave á un lugar desierto apartado; y cuando el pueblo *lo* oyó, le siguió á pié de las ciudades.
14 ¶ Y saliendo Jesus, vió una gran multitud; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.
15 Y cuando fué la tarde del dia, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envia las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.
16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dádles vosotros de comer.
17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.
18 Y él les dijo: Traédmelos acá.
19 Y mandando á las multitudes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y rompiendo los panes, *los* dió á los discípulos, y los discípulos á las multitudes.
20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce esportones llenos.
21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mugeres y muchachos.
22 ¶ Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en la nave, y ir delante de él á la otra parte *del lago*, entre tanto que el despedia las multitudes.
23 Y despedidas las multitudes, subió en un monte apartado á orar. Y como fué la tarde del dia, estaba allí solo.
24 Y ya la nave estaba en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.
25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.
26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo.
27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguráos: yo soy, no tengais miedo.
28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.
29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.
30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.
31 Y luego Jesus extendiendo la mano, travó de él, y le dice: Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?
32 Y como ellos entraron en la nave, el viento reposó.
33 Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.
34 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Gennesaret.
35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron á él todos los enfermos.
36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que *lo* tocaron, fueron salvos.

CAPITULO XV.

Defiende el Señor á sus discípulos de los escribas y Fariseos que los calumniaban de quebrantadores de las tradiciones de los padres, porque no se lavaban las manos habiendo de comer; y los instruye de que sea, y de donde nazca el verdadero pecado. II. Sana á la hija de la muger Cananea ausente por la vehemente oracion y constancia de fé de su madre. III. Otra vez da de comer en el desierto á la multitud que le habia seguido, de siete panes y algunos peces, &c.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.
3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?
4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere á padre ó á madre, muera de muerte.
5 Mas vosotros decis: Cualquiera que dijere á *su* padre ó *á su* madre: Toda ofrenda mia á ti aprovechará;
6 Y no honrare á su padre ó á su madre, *será libre.* Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.
7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:
8 Este pueblo con su boca se acerca á mí, y con *sus* labios me honra; mas su corazon lejos está de mí.
9 Mas en vano me honran enseñando *como* doctrinas, mandamientos de hombres.
10 Y llamando á sí á la multitud, les dijo: Oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo está palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejádlos: guias son ciegos de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendeis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la necesaria?

18 Mas lo que sale de la boca, del *mismo* corazon sale, y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas *cosas* son las que contaminan al hombre; que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 ¶ Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro y de Sidon.

22 Y, he aquí, una muger Cananea, que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole; Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adoro, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echar*lo* á los perrillos.

27 Y ella dijo: Así es Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesus, dijo: ¡O muger! grande *es* tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

29 ¶ Y partido Jesus de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo en *un* monte, se sentó allí.

30 Y llegaron á él grandes multitudes, que tenian consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos *enfermos*, y los echaron á los piés de Jesus, y los sanó:

31 De tal manera, que las multitudes se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesus llamando á sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya *hace* tres dias *que* perseveran conmigo, y no tienen que comer; y enviarlos ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran multitud?

34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á las multitudes que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, *los* rompió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuertas llenas.

38 Y eran los que habian comido cuatro mil varones, sin las mugeres y los niños.

39 Entonces despedidas las multitudes, subió en una nave, y vino á los términos de Magdala.

CAPITULO XVI.

Otra vez le piden señal los Fariseos y Saduceos, y él les responde lo mismo que ántes, capítulo 12. v. 39. II. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina de ellos, &c. III. Preguntándoles que sentia de él el vulgo, ellos se lo declaran: preguntados, que sentian ellos, Pedro responde confesando su divinidad, humanidad, y ministerio, cuya confesion el Señor aprueba, y promete fundar sobre ella su iglesia perpétuamente, en la cual perpétuamente residan las llaves del reino de los cielos en el ministerio apostólico. IV. Revelándoles el misterio de su muerte, y corrigiéndole Pedro él le reprende duramente, exhortando á cada uno á tomar su cruz y seguirle, &c.

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos, tentando, le pedian que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del dia, decis: Buen tiempo *hará;* porque el cielo tiene arreboles.

3 Y á la mañana: Hoy *habrá* tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta. Y dejándoles se fué.

5 ¶ Y venidos sus discípulos á la otra parte *del lago*, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardáos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: *Esto es* porque no tomámos pan.

8 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes *entre* cinco mil *varones*, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas espuertas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendeis que no por el pan os dije, que *os* guardaseis de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saducéos.

13 ¶ Y viniendo Jesus á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Jeremias, ó alguno de los profetas.

15 Díceles él: ¿Y vosotros, quién decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonas; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí daré las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Cristo.

21 ¶ Desde aquel tiempo comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

22 Y Pedro, tomándole á parte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasion de ti: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo á Pedro: Quítate de delante de mí, Satanás: escándalo me eres; porque no entiendes lo que *es* de Dios, sino lo que *es* de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si grangeare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, *que* hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO XVII.

El Señor se muestra á sus tres discípulos glorioso y tal, cual le esperamos que volverá. II. Sana á un endemoniado, el cual sus discípulos por falta de fé no habian podido sanar. III. Paga el tributo á César por evitar el escándalo en lo temporal, no obstante que aun por derecho humano él era libre de él.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los saca á parte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moyses y Elias, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra.

5 Estando aun hablando él, he aquí, una nube de luz *que* los cubrió; y, he aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi

Hijo amado, en el cual tomo contenta-
miento: á él oid.
6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayeron
sobre sus rostros, y temieron en gran
manera.
7 Entonces Jesus llegando, les tocó, y
dijo: Levantáos, y no temais.
8 Y alzando *ellos* sus ojos, á nadie vie-
ron, sino á solo Jesus.
9 Y como descendieron del monte, les
mandó Jesus, diciendo: No digais á na-
die la vision, hasta que el Hijo del hom-
bre resucite de los muertos.
10 Entonces sus discípulos le pregun-
taron, diciendo: ¿Por qué pues dicen los
escribas, que es menester que Elías ven-
ga primero?
11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A
la verdad Elías vendrá primero, y resti-
tuirá todas las cosas.
12 Mas os digo, que ya vino Elías, y
no le conocieron: ántes hicieron en él
todo lo que quisieron. Así tambien el
Hijo del hombre padecerá de ellos.
13 Los discípulos entonces entendieron
que les hablaba de Juan el Bautista.
14 ¶ Y como ellos llegaron á la multi-
tud, vino á él un hombre hincándosele
de rodillas,
15 Y diciendo: Señor, ten misericordia
de mi hijo, que es lunático, y padece ma-
lamente; porque muchas veces cae en
el fuego, y muchas en el agua.
16 Y le he presentado á tus discípulos,
y no le han podido sanar.
17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡O ge-
neracion infiel y perversa! ¿hasta cuán-
do tengo de estar con vosotros? ¿has-
ta cuándo os tengo de sufrir? Traéd-
mele acá.
18 Y reprendió Jesus al demonio, y salió
de él; y el mozo fué sano desde aquella
hora.
19 Entonces llegándose los discípulos
á Jesus á parte, dijeron: ¿Por qué noso-
tros no le pudimos echar fuera?
20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infide-
lidad; porque de cierto os digo, que si
tuviereis fé como un grano de mosta-
za, direis á este monte: Pásate de aquí
allá, y se pasará; y nada os será im-
posible.
21 Mas este género *de demonios* no sale
sino por oracion y ayuno.
22 ¶ Y estando ellos en Galilea, les dijo
Jesus: El hijo del hombre será entre-
gado en manos de hombres;
23 Y le matarán; mas al tercero dia
resucitará. Y *ellos* se entristecieron en
gran manera.
24 Y como llegaron á Capernaum, vi-
nieron á Pedro los que cobraban las dos
dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro
no paga las dos dracmas?
25 Y *él* dice: Si. Y entrado él en casa,
Jesus le habló antes, diciendo: ¿Qué te
parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra,
de quién cobran los tributos, ó el censo?
¿de sus hijos, ó de los extraños?
26 Pedro le dice: De los extraños. Dí-
cele *entonces* Jesus: Luego francos son
los hijos.
27 Mas porque no los ofendamos, vé á la
mar, y echa el anzuelo, y el primer pez
que viniere, tómale, y abierta su boca ha-
llarás un estatero, dáselo por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Enseña el Señor que la entrada en su iglesia y reino es por verdadera humildad, y la dignidad y estima que él hace de el que así hubiere entrado, estimándole en parte y encomendándole como á su propria persona: 1. porque los ángeles á Dios familiares, son sus ministros: 2. porque él mismo le vino á buscar, (como el piadoso pastor á su oveja perdida) y se goza sumamente de haberle hallado. II. Por tanto, ay! del que le escandalizare, ó dañare. III. Señala el remedio que se pondrá por la disciplina eclesiástica, cuando los unos hermanos ofendieren á los otros; y de que rigor se usará con el contumaz á la iglesia. IV. Donde como de pasada instituye la iglesia externa, y señala su autoridad celestial por presidir él en ella. V. Prosiguiendo en el dicho órden de la fraterna correccion, declara, á la demanda de Pedro, que en el perdonar de los hermanos á los hermanos arrepentidos ninguna tasa ha de haber de veces ni de cualidad, porque ninguna tuvo Dios para con nosotros, lo cual amplifica por una elegante parábola.

EN aquel tiempo se llegaron los dis-
cípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién
es el mayor en el reino de los cielos?
2 Y llamando Jesus á un niño, le puso
en medio de ellos,
3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os
convirtiéreis, y os hiciéreis como niños,
no entraréis en el reino de los cielos.
4 Así que cualquiera que se humillare,
como este niño, este es el mayor en el
reino de los cielos.
5 Y cualquiera que recibiere á un tal
niño en mi nombre, á mí recibe.
6 ¶ Y cualquiera que ofendiere á algu-
no de estos pequeños, que creen en mí,
mejor le sería que le fuera colgada del
cuello una piedra de molino de asno, y
que fuese anegado en el profundo de la
mar.
7 ¡Ay del mundo por los escándalos!
porque necesario es que vengan escán-
dalos; mas ¡ay de aquel hombre, por el
cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácale, y échale de tí; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños; porque *yo* os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 ¶ Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé, y redargúyele entre tí y él solo: si te oyere, ganado has á tu hermano.

16 Mas, si no *te* oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y sino oyere á ellos, di*lo* á la iglesia; y si no oyere á la iglesia ténle por un gentil, y un publicano.

18 De cierto os digo, *que* todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Dígoos ademas, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante á cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 ¶ Entonces Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su muger, y hijos, con todo lo que tenia, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo movido á misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus compañeros, que le debia cien denarios; y trabándo de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Disputa el Señor con los Fariseos de los divorcios de la ley, y de la obligacion del matrimonio con una legítima muger reduciéndolo á su primera institucion. Enseña á sus discípulos por ocasion, que ni todos son hábiles para contraer matrimonio, ni todos lo pueden dejar de contraer por su arbitrio; por tanto, que cuanto á esto cada uno se mida por los dones que tuviere de Dios, y la condicion de su vocacion. II. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que entran en su iglesia. III. Tienta á un rico que se ofrecia á seguirle, con mandarle que deje lo que tiene, &c., y él al cabo se despide triste: á ocasion de lo cual enseña la grande dificultad con que los ricos entrarian á la verdadera profesion del evangelio, y el grande y incomparable premio que tendrán los que por su nombre dejaren algo.

Y ACONTECIÓ, *que* acabando Jesus estas palabras, se retiró de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron á él los Fari-

seos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito
al hombre despedir á su muger por cual-
quiera causa?
4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No ha-
beis leido que el que *los* hizo al princi-
pio, macho y hembra los hizo,
5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará
padre y madre, y se unirá á su muger,
y serán dos en una carne?
6 Así que no son ya mas dos, sino una
carne. Por tanto lo que Dios juntó, no
lo aparte el hombre.
7 Dícenle: ¿Por qué pues Moyses man-
dó dar carta de divorcio, y despedirla?
8 Díjoles: Por la dureza de vuestro co-
razon Moyses os permitió despedir vues-
tras mugeres; mas al principio no fué
así.
9 Y *yo* os digo, que cualquiera que des-
pidiere á su muger, sino *fuere* por forni-
cacion, y se casare con otra, adultera; y
el que se casare con la despedida, adul-
tera.
10 Dícenle sus discípulos: Si así es la
condicion del hombre con *su* muger, no
conviene casarse.
11 Entonces él les dijo: No todos son
capaces de recibir este dicho: sino *aque-
llos* á quien es dado.
12 Porque hay eunucos, que nacieron
así del vientre de su madre; y hay eunu-
cos, que han sido hechos eunucos por
los hombres; y hay eunucos, que se han
hecho eunucos á sí mismos por causa del
reino de los cielos. El que puede reci-
bir*lo*, recíba*lo*.
13 ¶ Entonces le fueron presentados
unos niños, para que pusiese las manos
sobre ellos, y orase; y los discípulos les
riñeron.
14 Mas Jesus dijo: Dejad á los niños,
y no les impidais de venir á mí; porque
de los tales es el reino de los cielos.
15 Y habiendo puesto sobre ellos las
manos, se partió de allí.
16 ¶ Y, he aquí, uno llegándose, le di-
jo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para
tener la vida eterna?
17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bue-
no? Ninguno *es* bueno sino uno, *es á
saber*, Dios. Mas si quieres entrar en la
vida, guarda los mandamientos.
18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo:
No matarás: No adulterarás: No hurta-
rás: No dirás falso testimonio:
19 Honra á tu padre y á *tu* madre: Y,
amarás á tu prójimo, como á tí mismo.
20 Dícele el mancebo: Todo esto guar-
dé desde mi mocedad: ¿Qué mas me
falta?
21 Dícele Jesus: Si quieres ser perfecto,
anda, vende lo que tienes, y dá*lo* á los
pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y
ven, *y* sígueme.
22 Y oyendo el mancebo esta palabra,
se fué triste; porque tenia muchas po-
sesiones.
23 Entonces Jesus dijo á sus discípu-
los: De cierto os digo, que el rico difí-
cilmente entrará en el reino de los cielos.
24 Y ademas os digo, que mas fácil es
pasar un camello por el ojo de una agu-
ja, que el rico entrar en el reino de Dios.
25 Sus discípulos oyendo *estas cosas* se
espantaron en gran manera, diciendo:
¿Quién pues podrá ser salvo?
26 Y mirándo*los* Jesus, les dijo: Acer-
ca de los hombres imposible es esto;
mas acerca de Dios todo es posible.
27 Entonces respondiendo Pedro, le
dijo: He aquí, nosotros hemos dejado
todo, y te hemos seguido, ¿qué pues
tendremos?
28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo,
que vosotros que me habeis seguido,
cuando en la regeneracion se sentará el
Hijo del hombre en el trono de su glo-
ria, vosotros tambien os sentaréis sobre
doce tronos, para juzgar á las doce tribus
de Israel.
29 Y cualquiera que dejare casas, ó her-
manos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó
muger, ó hijos, ó tierras, por mi nombre,
recibirá cien veces tanto, y la vida eter-
na tendrá por herencia.
30 Mas muchos *que son* primeros serán
postreros; y los postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por la parábola de los llamados á la viña en diversas horas, lo que dijo en el fin del capítulo precedente, á saber, que no todos los que se pensarian ser los primeros en la iglesia, al fin quedarian en ella; ni todos los que otros pensaban que estaban fuera de ella, al fin quedarian fuera; porque la predicacion externa del evangelio á muchos se comunica, mas la eleccion de Dios no á tantos. II. Llegando cerca de Jerusalem declara á sus discípulos su muerte con las circunstancias de ella, y su resurreccion. III. A ocasion de la peticion de los hijos de Zebedeo por intercesion de su madre, declara el Señor que las primacías en su iglesia van al reves de las del mundo, á saber, estas por dominar, &c. las otras por servir, &c. IV. Sana á dos ciegos junto á Jericó.

PORQUE el reino de los cielos es
semejante á un hombre, padre de
familias, que salió por la mañana á coger
peones para su viña.
2 Y concertado con los peones por un
denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las
tres, vió otros que estaban en la plaza
ociosos,
4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi
viña, y os daré lo que fuere justo. Y
ellos fueron.
5 Salió otra vez cerca de las seis y de
las nueve horas, y hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de las once horas,
halló otros que estaban ociosos, y les
dijo: ¿Por qué estais aquí todo el dia
ociosos?
7 Dícenle *ellos:* Porque nadie nos ha
cogido. Díceles: Id tambien vosotros
á la viña, y recibireis lo que fuere justo.
8 Y cuando fué la tarde del dia, el se-
ñor de la viña dijo á su administrador:
Llama los peones, y págales el jornal,
comenzando desde los postreros hasta los
primeros.
9 Y viniendo los que *habian venido* cer-
ca de las once horas, recibieron cada uno
un denario.
10 Y viniendo tambien los primeros,
pensaron que habian de recibir mas;
pero tambien ellos recibieron cada uno
un denario.
11 Y tomándo*lo*, murmuraban contra el
padre de la familia,
12 Diciendo: Estos postreros *solo* han
trabajado una hora, y los has hecho igua-
les á nosotros, que hemos llevado la car-
ga, y el calor del dia.
13 Y él respondiendo dijo á uno de
ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No
te concertaste conmigo por un denario?
14 Toma lo *que es* tuyo, y véte: *yo* quie-
ro dar á este postrero como á tí.
15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que
quiero en mis cosas? ¿O es malo tu
ojo, porque yo soy bueno?
16 Así los primeros serán postreros; y
los postreros primeros; porque muchos
son llamados, mas pocos escogidos.
17 ¶ Y subiendo Jesus á Jerusalem, to-
mó sus doce discípulos aparte en el ca-
mino, y les dijo:
18 He aquí, subimos á Jerusalem, y el
Hijo del hombre será entregado á los
príncipes de los sacerdotes, y á los es-
cribas, y le condenarán á muerte,
19 Y le entregarán á los Gentiles, para
que *le* escarnezcan, y azoten, y cruci-
fiquen; mas al tercero dia resucitará.
20 Entonces se llegó á él la madre de
los hijos de Zebedeo con sus hijos, ado-
rando, y pidiéndole algo.
21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? *Ella* le
dijo: Dí que se sienten estos dos hijos
mios, el uno á tu mano derecha, y el otro
á tu izquierda, en tu reino.
22 Entonces Jesus respondiendo, dijo:
No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber
de la copa de que yo tengo que beber;
y ser bautizados del bautismo de que
yo soy bautizado? Dícen *ellos:* Pode-
mos.
23 El les dice: A la verdad de mi copa
bebereis; y del bautismo de que yo soy
bautizado, sereis bautizados; mas senta-
ros á mi mano derecha, y á mi izquierda,
no es mio darlo, sino á los que está apa-
rejado por mi Padre.
24 ¶ Y como los diez oyeron *esto*, se
enojaron de los dos hermanos.
25 Entonces Jesus llamándolos, dijo:
Ya sabeis que los príncipes de los Gen-
tiles se enseñorean sobre ellos; y los que
son grandes ejercen sobre ellos potes-
tad.
26 Mas entre vosotros no será así; sino
el que entre vosotros quisiere hacerse
grande, será vuestro servidor;
27 Y el que entre vosotros quisiere ser
el primero, será vuestro siervo:
28 Así como el Hijo del hombre no vi-
no para ser servido, sino para servir, y
para dar su vida en rescate por muchos.
29 ¶ Entonces saliendo ellos de Jeri-
co, le seguia una gran multitud.
30 Y, he aquí, dos ciegos sentados jun-
to al camino, como oyeron que Jesus
pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo
de David, ten misericordia de nosotros.
31 Y la multitud les reñia para que ca-
llasen; mas ellos clamaban mas, dicien-
do: Señor, Hijo de David, ten miseri-
cordia de nosotros.
32 Y parándose Jesus, los llamó, y di-
jo: ¿Qué quereis *que* haga por vosotros?
33 Dícenle *ellos:* Señor, que sean abier-
tos nuestros ojos.
34 Entonces Jesus teniéndoles miseri-
cordia, tocó los ojos de ellos, y luego sus
ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Hace el Señor su entrada real en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino, y á las profecías de ello. II. Repurga el templo, y da en él sanidades. III. Enójanse los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley de las aclamaciones de los niños en gloria suya, y él les responde. IV. Por el símbolo de la higuera que á su maldicion se secó, porque no le halló fruto, significa cual era, y habia de ser el estado del pueblo judáico. V. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalem le piden razon de su vocacion calumniosamente, y queriendo él [illegible] por ciertas preguntas, y no queriendo ellos responder á ellas, él deja de [illegible]. VI. [illegible] los [illegible]

por una parábola se [illegible] á Dios por especie de santidad. VII. Y por otra lo que ellos le habian demandado de su vocacion, y lo que ellos harian de él, y el castigo de Dios que sobre ellos vendría.

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatád*la*, y traédme*los*.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester; y luego los dejará.

4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de *animal de* yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesus les mandó.

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha gente tendian sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y *los* tendian por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las multitudes decian: Este es Jesus, el profeta, de Nazareth de Galilea.

12 ¶ Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas.

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 ¶ Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacia, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Sí: ¿Nunca leisteis: De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.

18 ¶ Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mas nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decian: ¡Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fé, y no dudareis, no solo hareis esto de la higuera, mas si á este monte dijereis: Quítate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidiereis con oracion creyendo, *lo* recibireis.

23 ¶ Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra; la cual si me dijereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijeremos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

26 Y si dijeremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.

28 ¶ Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero: mas despues arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, *voy;* y no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios.

32 Porque vino á vosotros Juan por via de justicia, y no le creisteis; y los pu-

blicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo *esto* nunca os arrepentisteis para creerle.
33 ¶ Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.
34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.
35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.
36 Envió otra vez otros siervos mas que los primeros; y hicieron con ellos de la misma manera.
37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.
38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.
39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y *le* mataron.
40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?
41 Dícenle *ellos:* A los malos destruirá malamente; y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.
42 Díceles Jesus: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de la esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.
44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien *ella* cayere, desmenuzarle ha.
45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.
46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenian por profeta.

CAPITULO XXII.

Por otra parábola, en que les pinta la condicion del evangelio, les declara tambien su estado, y suceso por haberle rehusado, y asimismo el estado de los que con hipocresía y sin fé viva entraren á él. II. Pregúntanle del tributo de Cesar por tener en qué calumniarle. III. Los Saduceos le quieren probar que no hay resurreccion: mas él les muestra su ignorancia en su propio argumento, y les prueba la resurreccion con testimonio de la escritura, al cual ellos quedan convencidos. IV. Acométenle los Fariseos en disputa, y él les responde á su pregunta; y les prueba de la Escritura la divinidad del Mesías.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:
2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.
3 Y envió sus siervos para que llamasen á los convidados á las bodas; mas no quisieron venir.
4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados *son* muertos, y todo está aparejado: venid á las bodas.
5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;
6 Y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.
7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.
8 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.
9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis.
10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.
11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda.
12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.
13 Entonces el rey dijo á los que servian: Atado de piés y de manos, tomádle, y echádle en las tinieblas de á fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.
14 Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.
15 ¶ Entonces idos los Fariseos, consultaron como le tomarian en *alguna* palabra.
16 Y envian á él sus discípulos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepcion de persona de hombres:
17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?
18 Mas Jesus, entendida su malicia, *les* dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?
19 Mostrádme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.
20 Entonces les dice: ¿Cúya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 *Ellos* le dicen: De Cesar. Y les dice: Pagad, pues, á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios, lo que es de Dios.
22 Y oyendo *esto* se maravillaron, y dejáronle, y se fueron.
23 ¶ Aquel dia llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,
24 Diciendo: Maestro, Moyses dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su muger, y despertará simiente á su hermano.
25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió; y no teniendo generacion, dejó su muger á su hermano.
26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.
27 Y despues de todos murió tambien la muger.
28 En la resurreccion, pues, ¿cúya de los siete será la muger? porque todos la tuvieron.
29 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las escrituras, y el poder de Dios.
30 Porque en la resurreccion, ni se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que es dicho por Dios á vosotros, que dice:
32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.
33 Y oyendo *esto* las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina.
34 ¶ Entonces los Fariseos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una;
35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:
36 Maestro, ¿cuál *es* el mandamiento grande en la ley?
37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.
38 Este es el primero y el grande mandamiento.
39 Y el segundo *es* semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.
41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,
42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cúyo hijo es? Dícenle *ellos:* De David.
43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus piés?
45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel dia preguntarle mas.

CAPITULO XXIII.

Descubre el Señor la hipócresía de los Fariseos, y doctores de la ley, y les hace gravísimos cargos. 1. *De estrechadores de las conciencias de los otros y libertados de las suyas.* 2. *De ambiciosos.* 3. *De soberbios.* 4. *De estorbadores de la gloria de Dios y de la salud de los hombres.* 5. *De avaros y comilones á título de santidad.* 6. *De corrompedores de sus discípulos.* 7. *De ignorantes de la religion de que se profesan maestros.* 8. *De supersticiosos y de juicio pervertido.* 9. *De estudiosos de la exterior compostura, teniendo los ánimos llenos de toda inmundicia.* 10. *De matadores de los profetas, partícipes de los homicidios de los piadosos que cometieron sus antepasados, y perpetradores de los nuevos en los piadosos de sus tiempos. Por lo cual á ellos intima eternas miserias, y á la ciudad y nacion por haberlos seguido, &c.*

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,
2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moyses se asientan los escribas y los Fariseos:
3 Así que todo lo que os dijeren que guardeis, guardád*lo*, y hacéd*lo;* mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y *las* ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.
5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,
6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,
7 Y las salutaciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.
8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabbies; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.
9 Y vuestro Padre no llameis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.
10 Ni os llameis doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.
11 Mas el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se ensalteciere será

humillado; y el que se humilliáre será enaltecido.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entrais, ni á los que entran dejais entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devorais las casas de las viudas con color de larga oracion; por esto llevaréis mas grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le haceis hijo del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guias ciegos! que decis: Cualquiera que jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y, cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.

19 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que *está* sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por el que habita en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo mas grave de la ley, *es á saber*, el juicio, y la misericordia, y la fé. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guias ciegos! que colais el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiais lo *que está* de fuera del vaso, ó del plato; mas de dentro está *todo* lleno de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero lo *que está* dentro del vaso y del plato, para que tambien lo *que está* de fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos; mas de dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres; mas de dentro, llenos estais de hipócresía y iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decis: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que testimonio dais á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?

34 Por tanto, he aquí, yo envio á vosotros profetas, y sábios, y escribas; y de ellos *unos* mataréis y crucificaréis; y *otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste.

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque *yo* os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Predice el Señor á sus discípulos la destruccion del templo. II. Preguntándole ellos el cuando, y de su venida, primeramente él les da un aviso general de lo que aconteceria en el mundo durante la promulgacion de su evangelio acerca de ella hasta el fin del siglo. III. Luego les da las señales que observarán de la destruccion de Jerusalem, &c. y les avisa de lo que han de hacer; por el cual aviso es de creer que se conservó la iglesia despues. IV. Vuelve á proseguir el propósito de lo que acontecerá en la propagacion de la iglesia hasta el fin, avisando de lo que los piadosos harán para no ser engañados de los falsos Cristos. V. Predice las señas de su segundo advenimiento, de la consumacion del siglo, del recogimiento de la iglesia y de su total y final restauracion. VI. Del tiempo. VII. Amonesta de lo que cada uno hará entre tanto, á saber, ser diligente y fiel en su vocacion, y no endurecerse sobre sus compañeros en el ministerio del Señor.

Y SALIDO Jesus del templo, íbase; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 ¶ Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos á parte, diciendo: Dínos cuando serán estas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del siglo.

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.

6 Y oireis guerras y rumores de guerras: mirad *que* no os turbeis; porque es menester que todo *esto* acontezca; mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos; y os matarán; y sereis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros; y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 ¶ Por tanto cuando viereis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por Daniel el profeta, que estará en el lugar santo, el que lee, entienda.

16 Entonces los que *estuvieren* en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa;

18 Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!

20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en dia de sábado.

21 Porque habrá entonces grande afliccion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne seria salva; mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.

23 ¶ Entonces si alguien os dijere: He aquí, *está* el Cristo, ó allí; no creais.

24 Porque se levantáran falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si *es* posible, aun á los escogidos.

25 He aquí, os lo he dicho ántes.

26 Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgais. He aquí, en las cámaras; no creais.

27 Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las águilas.

29 ¶ Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su lumbre; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la comparacion: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabeis que el verano *está* cerca.

33 Así tambien vosotros, cuando viéreis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generacion que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra perecerán, mas mis palabras no perecerán.

36 ¶ Mas del dia ó hora, nadie *lo* sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noe, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los dias ántes del

diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mugeres, y dándolas en matrimonio, hasta el dia que Noe entró en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y otro será dejado:

41 Dos *mugeres* moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 ¶ Velad pues, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de familias supiese á cual vela el ladron habia de venir, velaria, y no dejaria minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual su Señor puso sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, *que* sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi señor se tarda de venir;

49 Y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos:

50 Vendrá el Señor de aquel siervo el dia que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe,

51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Continuando el propósito del fin del precedente capítulo con, una elegante parábola describe la negligencia que puede haber en los profesores de la piedad, y singularmente en los ministros, la cual con ninguna emprestada diligencia podrán restaurar; y la diligencia que tendrán, á la cual exhorta de nuevo, y tanto mas cuanto el dia de su venida es ignorado de todos. II. Con otra les exhorta á la misma diligencia en emplear sus dones. III. Describe su venida al juicio, y el apartamiento que entonces se hará de los buenos y de los malos, el lugar que se dará á los unos y á los otros, las sentencias y las causas de ellas.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco insensatas.

3 Las que *eran* insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y á la media noche fué oido un clamor, que decia: He aquí, el esposo viene, salid á recibirle.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron á las prudentes: Dádnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y idas ellas á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos.

12 Mas respondiendo *él*, dijo: De cierto os digo, *que* no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabeis el dia ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 ¶ Porque *el reino de los cielos es* como un hombre que partiéndose lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; á cada uno conforme á su facultad, y se partió luego lejos.

16 Y partido él, el que habia recibido cinco talentos, grangeó con ellos, y hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente tambien el que *habia recibidos* dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué, y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien *está*, buen
siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo
de tu señor.
24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te
conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y coges donde
no derramaste:
25 Por tanto tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: he aquí, tienes
lo *que es* tuyo.
26 Y respondiendo su señor, le dijo:
Mal siervo y negligente, sabias que siego donde no sembré, y que cojo donde
no derramé.
27 Por tanto te convenia dar mi dinero
á los banqueros, y viniendo yo, recibiera
lo *que es* mio con usura.
28 Quitádle pues el talento, y dád*lo* al
que tiene diez talentos.
29 Porque á cualquiera que tuviere le
será dado, y tendrá mas; pero al que no
tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil echádle en las tinieblas de á fuera: allí será el llorar, y el
crujir de dientes.
31 ¶ Cuando el Hijo del hombre vendrá
en su gloria, y todos los santos ángeles
con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.
32 Y serán juntadas delante de él todas las naciones, y los apartará los unos
de los otros, como aparta el pastor las
ovejas de los cabritos;
33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y
los cabritos á la izquierda.
34 Entonces el Rey dirá á los que *estarán* á su derecha: Venid, benditos de mi
Padre, poseed el reino aparejado para vosotros desde la fundacion del mundo;
35 Porque tuve hambre, y me disteis
de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fuí extrangero, y me recogisteis:
36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo,
y me visitasteis: estuve en la cárcel, y
vinisteis á mí.
37 Entonces los justos le responderán,
diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y *te* sustentámos? ¿ó sediento,
y *te* dimos de beber?
38 ¿Cuándo te vimos extrangero, y *te*
recogimos? ¿ó desnudo, y *te* cubrímos?
39 ¿O cuándo te vimos enfermo, ó en
la cárcel, y vinimos á tí?
40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De
cierto os digo, que en cuanto *lo* hicisteis
á uno de estos mis hermanos pequeñitos,
á mí *lo* hicisteis.
41 ¶ Entonces dirá tambien á los que
estarán á la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado
para el diablo y sus ángeles;
42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis
de beber:
43 Fuí extrangero, y no me recogisteis:
desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y
en la cárcel *estuve*, y no me visitasteis.
44 Entonces tambien ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, ó sediento, ó extrangero, ó
desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no
te servímos?
45 Entonces les responderá, diciendo:
De cierto os digo, *que* en cuanto no *lo*
hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á
mí *lo* hicisteis.
46 Y irán estos al suplicio eterno, y los
justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

La postrera consulta de los sacerdotes y escribas contra el Señor. 2. Es ungido, y alaba y defiende á la muger que le ungió. 3. Es vendido por Judas. 4. Instituye la santa cena. 5. Predice á los discípulos su flaqueza de fé cuando le viesen preso, &c. 6. Viene al huerto donde ora por tres veces al Padre, y exhorta á sus discípulos á que velen, y oren. 7. Es entregado por Judas, y preso y traido á la casa del pontífice Caifas, donde es preguntado, y se toma su acusacion, y es injuriado. 8. Y negado tres veces de Pedro, &c.

Y ACONTECIÓ que como hubo acabado Jesus todas estas palabras,
dijo á sus discípulos:
2 Sabeis que dentro de dos dias se hace
la pascua; y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.
3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del
pueblo se juntaron en el palacio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifas.
4 Y tuvieron consejo para prender por
engaño á Jesus, y matar*le*.
5 Y decian: No en *el dia de* la fiesta,
porque no se haga alboroto en el pueblo.
6 ¶ Y estando Jesus en Bethania, en
casa de Simon el leproso,
7 Vino á él una muger, con un vaso de
alabastro de ungüento de gran precio, y
lo derramó sobre la cabeza de él, estando
sentado *á la mesa:*
8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?
9 Porque este ungüento se podia vender por gran precio, y darse á los pobres.
10 Y entendiéndo*lo* Jesus, les dijo: ¿Por

qué dais pena á *esta* muger? porque ha
hecho buena obra para conmigo.
11 Porque siempre teneis pobres con
vosotros; mas á mí no siempre me teneis.
12 Porque echando este ungüento sobre
mi cuerpo, para sepultarme *lo* ha hecho.
13 De cierto os digo, *que* donde quiera
que este evangelio fuere predicado en
todo el mundo, tambien será dicho para
memoria de ella lo que esta ha hecho.
14 ¶ Entonces uno de los doce, que se
llamaba Judas Iscariote, fué á los prín-
cipes de los sacerdotes,
15 Y *les* dijo: ¿Qué me quereis dar, y
yo os le entregaré? Y ellos le señalaron
treinta piezas de plata.
16 Y desde entonces buscaba oportuni-
dad para entregarle.
17 ¶ Y el primer *dia de la fiesta* de los
panes sin levadura, vinieron los discípulos
á Jesus, diciéndole: ¿Dónde quieres que
te aderecemos para comer la pascua?
18 Y él dijo: Id á la ciudad á *casa de* tal
hombre, y decídle: El Maestro dice: Mi
tiempo está cerca: en tu casa haré la
pascua con mis discípulos.
19 Y los discípulos hicieron como Jesus
les mandó, y aderezaron la pascua.
20 Y como fué la tarde del dia, se sentó
á la mesa con los doce.
21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto
os digo, que uno de vosotros me ha de
entregar.
22 Y *ellos* entristecidos en gran mane-
ra, comenzó cada uno de ellos á decirle:
¿Soy yo, Señor?
23 Entonces él respondiendo, dijo: El
que mete la mano conmigo en el plato,
este me ha de entregar.
24 A la verdad el Hijo del hombre va, co-
mo está escrito de él; mas ¡ay de aquel
hombre por quien el Hijo del hombre es
entregado! bueno le fuera al tal hombre
no haber nacido.
25 Entonces respondiendo Judas, que
le entregaba, dijo: ¿Soy yo quizá Maes-
tro? Dícele: Tú *lo* has dicho.
26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan,
y habiendo dado gracias *lo* rompió, y dió
á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed:
este es mi cuerpo.
27 Y tomando la copa, y hechas gracias,
dióles, diciendo: Bebed de ella todos.
28 Porque esta es mi sangre del Nuevo
Testamento, la cual es derramada por
muchos para remision de los pecados.
29 Y os digo, *que* desde ahora no beberé
mas de este fruto de la vid, hasta aquel
dia, cuando lo tengo de beber nuevo con
vosotros en el reino de mi Padre.
30 Y cuando hubieron cantado un him-
no, salieron al monte de las Olivas.
31 ¶ Entonces Jesus les dice: Todos
vosotros sereis escandalizados en mí esta
noche; porque escrito está: Heriré al
pastor, y se descarriarán las ovejas de la
manada.
32 Mas despues que haya resucitado,
iré delante de vosotros á Galilea.
33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aun-
que todos sean escandalizados en tí, yo
nunca seré escandalizado.
34 Jesus le dice: De cierto te digo, que
esta noche, ántes que el gallo cante, me
negarás tres veces.
35 Dícele Pedro: Aunque me sea me-
nester morir contigo, no te negaré. Y
todos los discípulos dijeron lo mismo.
36 ¶ Entonces llegó Jesus con ellos al
huerto, que se llama Gethsemane, y dice
á sus discípulos: Sentáos aquí, hasta que
vaya allí, y ore.
37 Y tomando á Pedro, y á los dos hi-
jos de Zebedeo, comenzó á entristecerse,
y á angustiarse en gran manera.
38 Entonces Jesus les dice: Mi alma
está muy triste hasta la muerte: quedáos
aquí, y velad conmigo.
39 Y yéndose un poco mas adelante,
se postró sobre su rostro, orando, y di-
ciendo: Padre mio, si es posible, pase
de mí esta copa: empero no como yo
quiero, mas como tú.
40 Y vino á sus discípulos, y los halló
durmiendo; y dijo á Pedro: ¡Qué! ¿No
habeis podido velar conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no entreis en
tentacion: el espíritu á la verdad está
presto, mas la carne enferma.
42 Otra vez, fué segunda vez, y oró,
diciendo: Padre mio, si no puede esta
copa pasar de mí sin que *yo* la beba,
hágase tu voluntad.
43 Y vino, y los halló otra vez durmien-
do; porque los ojos de ellos eran agra-
vados.
44 Y dejándolos, fué otra vez, y oró
tercera vez, diciendo las mismas pala-
bras.
45 Entonces vino á sus discípulos, y les
dice: Dormid ya, y descansad: he aquí,
ha llegado la hora, y el Hijo del hombre
es entregado en manos de pecadores.
46 Levantáos, vamos: he aquí, ha lle-
gado el que me entrega.
47 ¶ Y hablando aun él, he aquí, Judas,

uno de los doce, vino, y con él una gran-
de multitud, con espadas y palos, de parte
de los príncipes de los sacerdotes, y de
los ancianos del pueblo.
48 Y el que le entregaba les habia dado
señal, diciendo: Al que yo besare, aquel
es: tenédle bien.
49 Y luego que llegó á Jesus, dijo: Ten-
gas gozo, Maestro. Y le besó.
50 Y Jesus le dijo: ¿Amigo, á qué vie-
nes? Entonces llegaron, y echaron ma-
no á Jesus, y le prendieron.
51 Y, he aquí, uno de los que *estaban*
con Jesus, extendiendo la mano, sacó su
espada, y hiriendo á un siervo del sumo
sacerdote, le quitó una oreja.
52 Entonces Jesus le dice: Vuelve tu
espada á su lugar; porque todos los que
tomaren espada, á espada perecerán.
53 O ¿piensas que no puedo ahora orar
á mi Padre, y él me daria mas de doce
legiones de ángeles?
54 Más ¿cómo se cumplirian entonces
las escrituras, *de* que así es menester que
sea hecho?
55 En aquella hora dijo Jesus á la mul-
titud: Como á ladron habeis salido con
espadas y con palos á prenderme: cada
dia me sentaba con vosotros enseñando
en el templo, y no me prendisteis.
56 Mas todo esto se hace, para que se
cumplan las escrituras de los profetas.
Entonces todos los discípulos huyeron,
dejándole.
57 Y ellos, prendido Jesus, le trajeron
á Caifas sumo sacerdote, donde los escri-
bas y los ancianos estaban juntos.
58 Mas Pedro le seguia de lejos hasta
el patio del sumo sacerdote; y entrado
dentro, se estaba sentado con los cria-
dos, para ver el fin.
59 Y los príncipes de los sacerdotes, y
los ancianos, y todo el concilio busca-
ban *algun* falso testimonio contra Jesus,
para entregarle á la muerte;
60 Y no hallaban: y aunque muchos testi-
gos falsos se llegaban, no *lo* hallaron. Mas
á la postre vinieron dos testigos falsos,
61 Que dijeron: Este dijo: Puedo der-
ribar el templo de Dios, y reedificarle en
tres dias.
62 Y levantándose el sumo sacerdote,
le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué tes-
tifican estos contra ti?
63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo
el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro
por el Dios viviente, que nos digas, si
eres tú el Cristo, Hijo de Dios.
64 Jesus le dice: Tú *lo* has dicho. Y
aun os digo, que de aquí á poco habeis
de ver al Hijo del hombre asentado á
la diestra del poder *de Dios*, y viniendo
sobre las nubes del cielo.
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó
sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha:
¿qué mas necesidad tenemos de testi-
gos? He aquí, ahora habeis oido su blas-
femia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo
ellos dijeron: Culpado es de muerte.
67 Entonces le escupieron en su rostro,
y le dieron de bofetadas, y otros *le* he-
rian á puñadas,
68 Diciendo: Profetízanos, oh Cristo,
quién es el que te ha herido.
69 ¶ Y Pedro estaba sentado fuera en
el patio; y se llegó á él una criada, di-
ciendo: Y tú con Jesus el Galileo esta-
bas.
70 Mas él negó delante de todos, dicien-
do: No sé lo que dices.
71 Y saliendo á la puerta, le vió otra, y
dijo á los que estaban allí: Tambien este
estaba con Jesus Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento, *di-
ciendo:* No conozco á *ese* hombre.
73 Y despues de un poco se allegaron
los que por allí estaban, y dijeron á Pe-
dro: Verdaderamente tambien tú eres
uno de ellos; porque aun tu habla te
hace manifiesto.
74 Entonces comenzó á echarse maldi-
ciones, y á jurar, *diciendo:* No conozco
á *ese* hombre. Y el gallo cantó luego.
75 Y se acordó Pedro de las palabras
de Jesus, que le dijo: Antes que cante el
gallo, me negarás tres veces. Y salién-
dose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

El mal arrepentimiento de Judas vista la condenacion del Señor. 2. Presentado el Señor delante de Pilato, y acusado de muchas calumnias no responde. 3. El pueblo persuadido por los sacerdotes escoge para libertad al ladron Barrabas, y pide que Cristo sea crucificado; y Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia y contra el de su muger, y el pueblo toma sobre sí y sobre su posteridad la culpa de aquella inicua sentencia. 4. Sentenciado, es tomado por los soldados y escarnecido en diversas maneras; y crucificado entre dos malhechores, reparten los soldados sus ropas en cumplimiento de las profecías, y aun en la cruz es escarnecido de todos. 5. A su muerte se entenebrece el mundo, se rompe el velo del templo, se abren los sepulcros, resucitan los muertos, &c. 6. Es quitado de la Cruz y sepultado honradamente por Joseph de Arimathea, &c.

Y VENIDA la mañana, entraron en
consejo todos los príncipes de los
sacerdotes, y los ancianos del pueblo,
contra Jesus, para entregarle á muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron á
Poncio Pilato presidente.
3 Entonces Judas, el que le habia en-
tregado, viendo que era condenado, vol-
vió arrepentido las treinta piezas de pla-
ta á los príncipes de los sacerdotes, y á
los ancianos,
4 Diciendo: *Yo* he pecado entregando
la sangre inocente. Mas ellos dijeron:
¿Qué *se nos da* á nosotros? Viéraslo tú.
5 Y arrojando las piezas de plata al
templo, se partió, y fué, y se ahorcó.
6 Y los príncipes de los sacerdotes, to-
mando las piezas de plata, dijeron: No
es lícito echarlas en el tesoro, porque es
precio de sangre.
7 Mas habido consejo, compraron con
ellas el campo del Ollero, por sepultura
para los extrangeros.
8 Por lo cual fué llamado aquel campo:
Campo de sangre, hasta el dia de hoy.
9 Entonces se cumplió lo que fué dicho
por el profeta Jeremias, que dijo: Y to-
maron las treinta piezas de plata, precio
del apreciado, que fué apreciado por los
hijos de Israel;
10 Y las dieron para comprar el campo
del Ollero, como me ordenó el Señor.
11 ¶ Y Jesus estuvo delante del presi-
dente, y el presidente le preguntó, di-
ciendo: ¿Eres tú el rey de los Judios?
Y Jesus le dijo: Tú *lo* dices.
12 Y siendo acusado por los príncipes
de los sacerdotes, y por los ancianos,
nada respondió.
13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes
cuántas cosas testifican contra tí?
14 Y no le respondió ni una palabra, de
tal manera que el presidente se maravi-
llaba mucho.
15 ¶ Y en *el dia de* la fiesta acostum-
braba el presidente soltar al pueblo un
preso cual quisiesen.
16 Y tenian entonces un preso famoso,
que se llamaba Barrabas.
17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál
quereis que os suelte? ¿á Barrabas, ó á
Jesus, que es llamado el Cristo?
18 Porque sabia que por envidia le ha-
bian entregado.
19 Y estando él sentado en el tribunal,
su muger envió á él, diciendo: No ten-
gas que ver con aquel justo; porque hoy
he padecido muchas cosas en sueños por
causa de él.
20 Mas los príncipes de los sacerdotes,
y los ancianos, persuadieron al pueblo,
que pidiese á Barrabas, y á Jesus matase.
21 Y respondiendo el presidente, les
dijo: ¿Cuál de los dos quereis que os
suelte? Y ellos dijeron: A Barrabas.
22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de
Jesus que es llamado el Cristo? Dícen-
le todos: Sea crucificado.
23 Y el presidente les dijo: Pues ¿qué
mal ha hecho? Mas ellos alzaban mas
el grito, diciendo: Sea crucificado.
24 Y viendo Pilato que nada aprove-
chaba, ántes se hacia mas alboroto, to-
mando agua lavó *sus* manos delante del
pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la
sangre de este justo: védlo vosotros.
25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo:
Su sangre *sea* sobre nosotros, y sobre
nuestros hijos.
26 Entonces les soltó á Barrabas; y ha-
biendo azotado á Jesus, *le* entregó para
ser crucificado.
27 ¶ Entonces los soldados del presi-
dente llevando á Jesus al pretorio, jun-
taron á él toda la cuadrilla.
28 Y desnudándole, echáronle en cima
un manto de grana.
29 Y pusieron sobre su cabeza una co-
rona tejida de espinas, y una caña en
su mano derecha; y hincando la rodilla
delante de él, burlaban de él, diciendo:
Tengas gozo, rey de los Judios.
30 Y escupiendo en él, tomaron la caña,
y le herian en la cabeza.
31 Y despues que le hubieron escarne-
cido, le desnudaron el manto, y le vis-
tieron de sus vestidos, y le llevaron para
crucificarle.
32 Y saliendo, hallaron á un Cyreneo
que se llamaba Simon: á este cargaron
para que llevase su cruz.
33 Y como llegaron al lugar que se lla-
ma Golgotha, que quiere decir, el lugar
de la Calavera,
34 Le dieron á beber vinagre mez-
clado con hiel; y gustando, no quiso be-
berlo.
35 Y despues que le hubieron crucifi-
cado, repartieron sus vestidos, echando
suertes; para que se cumpliese lo que
fué dicho por el profeta: Se repartieron
mis vestidos, y sobre mi ropa echaron
suertes.
36 Y le guardaban, sentados allí.
37 Y pusieron sobre su cabeza su causa
escrita: ESTE ES JESUS, EL REY
DE LOS JUDIOS.
38 Entonces crucificaron con él dos la-
drones: uno á la derecha, y otro á la
izquierda.

39 Y los que pasaban, le decian injurias, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres dias *lo* reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariseos, y los ancianos, decian:

42 A otros salvó, á sí no se puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

43 Confió en Dios: líbrele ahora, si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo tambien le zaherian los ladrones que estaban crucificados con él.

45 ¶ Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona Jesus exclamó con gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabachthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndo*lo*, decian: A Elias llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y *la* hinchió de vinagre, y poniéndo*la* en una caña, le daba para que bebiese.

49 Y los otros decian: Deja, veamos si vendrá Elias á librarle.

50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu.

51 Y, he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra se movió, y las piedras se hendieron;

52 Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron.

53 Y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.

54 Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mugeres mirando de lejos, las cuales habian seguido de Galilea á Jesus, sirviéndole:

56 Entre las cuales era Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago y de Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 ¶ Y como fué la tarde del dia, vino un hombre rico de Arimathea, llamado Joseph, el cual tambien era discípulo de Jesus.

58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus. Entonces Pilato mandó que el cuerpo se *le* diese.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que habia labrado en la roca; y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué.

61 Y estaban allí Maria Magdalena, y la otra Maria, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente dia, que era *el dia* despues de la preparacion, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos á Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun: Despues del tercero dia resucitaré.

64 Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el dia tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos; y será el postrer error peor que el primero.

65 Díceles Pilato: La guardia teneis: id, asegurád*lo* como sabeis.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con la guardia, sellando la piedra.

CAPITULO XXVIII.

Resucita el Señor gloriosamente, y anuncian los ángeles su resurreccion á las mugeres que venian á visitar su sepulcro, á las cuales tambien se muestra, y les manda que den las nuevas á los discípulos. II. Las guardias del sepulcro dan testimonio de la resurreccion del Señor á los sacerdotes, y ellos los sobornan con dineros para que digan de otra manera. El Señor se muestra á sus discípulos en Galilea, y les declara su autoridad, y los envia por todo el mundo á predicar su evangelio.

EN el fin del sábado, así como iba amaneciendo el primer *dia* de la semana, vino Maria Magdalena, y la otra Maria, á ver el sepulcro.

2 Y, he aquí, fué hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, habia revuelto la piedra de la puerta *del sepulcro*, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago; y su vestido blanco como la nieve.

4 Y del miedo de él los guardas temblaron, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo á las mugeres: No temais vosotras; porque *yo* sé que buscais á Jesus, el que fué crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado,

como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor;

7 Y presto id, decid á sus discípulos, que ha resucitado de los muertos; y, he aquí, os espera en Galilea: allí le vereis: he aquí, os *lo* he dicho.

8 Entonces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos,

9 He aquí, Jesus les sale al encuentro, diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y travaron de sus piés, y le adoraron.

10 Entonces Jesus les dice: No temais, id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galilea; y allá me verán.

11 ¶ Y yendo ellas, he aquí, unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habian acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oido del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los Judíos hasta el dia de hoy.

16 ¶ Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al monte, donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y, he aquí, yo estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del siglo. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

De la predicacion y bautismo del Bautista y de su austeridad de vida. 2. Jesus es bautizado por él, y despues tentado. 3. La vocacion de Pedro, Andres, y los hijos de Zebedeo. 4. Predica en las sinagogas de Galilea, y sana enfermos de diversas enfermedades.

PRINCIPIO del Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envio á mi mensagero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados.

5 Y salia á él todo el pais de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rededor de sus lomos; y comia langostas, y miel montés.

7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos de mí él que es mas poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan.

10 Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.

11 Y vino una voz de los cielos, *que decia*: Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.

12 Y luego el Espíritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias; *y era* tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servian.

14 ¶ Mas despues que Juan fué entre-

gado, Jesus vino á Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: Arrepentíos, y creed al Evangelio.

16 Y andando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seais pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y á Juan su hermano, tambien ellos en la nave, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 ¶ Y entraron en Capernaum; y luego los sábados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y se pasmaban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Te conozco quien eres, *eres* el Santo de Dios.

25 Y riñióle Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirian entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina *es* esta, que con autoridad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y luego se divulgó su fama por todo el pais al derredor de la Galilea.

29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Santiago y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.

31 Entonces llegando *él*, la tomó de su mano, y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fué la tarde, como el sol se puso, traian á él todos los que tenian mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar á los demonios porque le conocian.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió, y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos á las aldeas vecinas, para que predique tambien allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda la Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino á él, rogándole; y hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió *su* mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.

43 Y le encargo estrechamente, y luego le hecho,

44 Y le dice: Mira *que* no digas á nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moyses mandó para que les conste.

45 Y él salido, comenzó á publicar, y á divulgar grandemente el negocio, de manera que ya Jesus no podia entrar manifiestamente en la ciudad; mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venian á él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paralítico en sábado, &c. 2. La vocacion de Mateo, &c. 3. Da razon por qué sus discípulos no ayunan, ni á los Fariseos es dado creer al Evangelio. 4. De la legítima guarda del sábado, &c.

Y ENTRÓ otra vez en Capernaum despues de *algunos* dias; y se oyó que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian ni aun al contorno de la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron á él *unos* trayendo un paralítico, que era traido de cuatro.

4 Y como no podian llegar á él á causa de la multitud, descubrieron la techumbre donde estaba, y habiéndo*la* destechado, bajaron el lecho en que el paralítico estaba echado.

5 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de
los escribas, los cuales pensando en sus
corazones,
7 Decian: ¿Por qué habla este blasfe-
mias? ¿Quién puede perdonar pecados,
sino solo Dios?
8 Y conociendo luego Jesus en su espí-
ritu que pensaban esto dentro de sí,
les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en
vuestros corazones?
9 ¿Cuál es mas fácil: Decir al paralí-
tico: *Tus* pecados te son perdonados;
ó decirle: Levántate, y toma tu lecho,
y anda?
10 Pues porque sepais que el Hijo del
hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar *los* pecados, (dice al paralítico:)
11 A tí digo: Levántate, y toma tu le-
cho, y véte á tu casa.
12 Entonces *él* se levantó luego; y
tomando su lecho, se salió delante de
todos, de manera que todos quedaron
atónitos, y glorificaron á Dios, diciendo:
Nunca tal hemos visto.
13 ¶ Y volvió á salir á la mar, y toda la
multitud venia á él, y les enseñaba.
14 Y pasando vió á Leví, *hijo* de Alfeo,
sentado al banco de los tributos, y le dice:
Sígueme. Y levantándose, le siguió.
15 Y aconteció, que estando Jesus á la
mesa en casa de él, muchos publicanos
y pecadores se sentaban tambien junta-
mente con Jesus, y con sus discípulos;
porque habia muchos, y le seguian.
16 Y los escribas y los Fariseos, vién-
dole comer con publicanos, y con peca-
dores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es
esto, que *vuestro Maestro* come y bebe
con publicanos, y con pecadores?
17 Y oyéndo*lo* Jesus, les dice: Los sanos
no tienen necesidad de médico, sino los
que tienen mal. No he venido á llamar
á los justos, mas los pecadores á arre-
pentimiento.
18 ¶ Y los discípulos de Juan, y *los* de
los Fariseos ayunaban; y vienen, y le
dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan,
y *los* de los Fariseos ayunan; y tus dis-
cípulos no ayunan?
19 Y Jesus les dice: No pueden ayunar
los que son de bodas, cuando el esposo
está con ellos: entre tanto que tienen
consigo al esposo no pueden ayunar.
20 Mas vendrán dias, cuando el esposo
será quitado de ellos; y entonces en
aquellos dias ayunarán.
21 Nadie echa remiendo de paño nuevo
en vestido viejo; de otra manera el mis-
mo remiendo nuevo tira del viejo, y se
hace peor rotura.
22 Ni nadie echa vino nuevo en odres
viejos; de otra manera el vino nuevo
rompe los odres, y se derrama el vino, y
los odres se pierden; mas el vino nuevo
en odres nuevos se ha de echar.
23 ¶ Y aconteció, que pasando él por
los sembrados en sábado, sus discípulos
andando comenzaron á arrancar espigas.
24 Entonces los Fariseos le dijeron: He
aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que
no es lícito?
25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué
hizo David cuando tuvo necesidad, y tu-
vo hambre, él y los que estaban con él?
26 ¿Cómo entró en la casa de Dios,
siendo Abiathar sumo sacerdote, y comió
los panes de la proposicion, de los cuales
no es lícito comer, sino á los sacerdotes,
y aun dió á los que estaban con él?
27 Díjoles tambien: El sábado por
causa del hombre fué hecho: no el hom-
bre por causa del sábado.
28 Así que el Hijo del hombre Señor es
tambien del sábado.

CAPITULO III.

Sana en sábado á uno que tenia una mano seca, y confuta la calumnia de los Fariseos acerca de la guarda del sábado. 2. Sana diversas enfermedades. 2. Instituye el apostolado en sus discípulos. 4. Sus parientes le buscan para ponerle á recaudo porque le tienen por fuera de sí. 5. Los Fariseos atribuyen á Beelzebub sus obras admirables, y él los confuta y amenaza. 6. Declara cuán caros le sean los que á él y á su doctrina se llegan.

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y
habia allí un hombre que tenia una
mano seca.
2 Y le acechaban, si en sábado le sana-
ria, para acusarle.
3 Entonces dijo al hombre que tenia la
mano seca: Levántate en medio.
4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en
sábados, ó hacer mal? ¿salvar la vida,
ó matar? Mas ellos callaban.
5 Y mirándolos en derredor con enojo,
condoleciéndose de la dureza de su cora-
zon, dice al hombre: Extiende tu mano.
Y *la* extendió, y su mano fué restituida
sana como la otra.
6 Entonces saliendo los Fariseos toma-
ron consejo con los Herodianos contra
él, para matarle.
7 ¶ Mas Jesus se apartó á la mar con
sus discípulos; y le siguió una gran mul-
titud de Galilea, y de Judea,
8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y *de* la
otra parte del Jordan; y de los que mo-
raban al rededor de Tyro y de Sidon,

grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacia, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discípulos que una navecilla le estuviese siempre apercibida, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque habia sanado á muchos, de tal manera que caian sobre él, cuantos tenian plagas, por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndole, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reñia mucho que no le manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó *á sí* los que él quiso; y vinieron á él.

14 ¶ Y ordenó á doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar;

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 A Simon, al cual puso por sobrenombre Pedro;

17 Y á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, y les puso por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos de trueno;

18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolome, y á Mateo, y á Tomas, y á Santiago, *hijo* de Alfeo, y á Tadeo, y á Simon el Cananeo,

19 Y á Judas Iscariote, el que le entregó; y vinieron á casa.

20 ¶ Y otra vez se juntó la multitud, de tal manera que ellos ni aun podian comer pan.

21 Y como *lo* oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decian: Está fuera de sí.

22 ¶ Y los escribas que habian venido de Jerusalem, decian que tenia á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándoles, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si una casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantare contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si ántes no atare al valiente; y entonces saqueará su casa.

28 De cierto os digo, *que* todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdon para siempre; mas está expuesto á juicio eterno.

30 Porque decian: Tiene espíritu inmundo.

31 ¶ Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron á él llamándole.

32 Y la multitud estaba asentada al redèdor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando al derredor á los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Con diversas semejanzas enseña la condicion del evangelio y de su reino. 2. Manda á los vientos y á la mar, y le obedecen.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él una gran multitud, tanto que entrándose él en un barco, se sentó en la mar, y toda la multitud estaba en tierra junto á la mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decia en su doctrina:

3 Oid: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y luego nació, porque no tenia la tierra profunda.

6 Mas, salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenia raiz se secó.

7 Y otra parte cayó en espinas; y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció; y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Entonces les dijo: El que tiene oidos para oir, oiga.

10 Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban al rededor de él con los doce, de la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los

que están fuera, por parábolas se les hace todo;

12 Para que viendo, vean y no vean; y oyendo, oigan y no entiendan; porque no se conviertan, y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabeis esta parábola? ¿Cómo pues entendereis todas las parábolas?

14 El que siembra siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada; mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oido la palabra, luego la reciben con gozo;

17 Mas no tienen raiz en sí, ántes son temporales; que en levantándose la tribulacion, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra;

19 Mas las congojas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y *la* reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.

21 Díjoles tambien: ¿Viene la luz para ser puesta debajo de un almud, ó debajo de la cama? ¿No *viene* para ser puesta en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.

23 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.

24 Díjoles tambien: Mirad lo que ois: Con la medida que medis, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que ois.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decia mas: Así es el reino de Dios, como si un hombre echase simiente en la tierra;

27 Y durmiese y se levantase de noche y de dia, y la simiente brotase y creciese como él no sabe.

28 Porque la tierra de suyo frutifica, primero yerba, luego espiga, despues grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 Tambien decia: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararémos?

31 *Es* como el grano de la mostaza, que cuando es sembrado en tierra es el mas pequeño de todas las simientes que hay en la tierra;

32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres; y hace grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan hacer nidos debajo de su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podian oir.

34 Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y les dijo aquel dia, cuando fué tarde: Pasemos á la otra parte.

36 Y enviada la multitud, le tomaron así como estaba en la nave, y habia tambien con él otros barquichuelos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en la nave, de tal manera que ya se llenaba.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no te importa nada que perezcamos?

39 Y levantándose *él*, riñió al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fué hecha grande bonanza.

40 Y á ellos dijo: ¿Por qué estais tan medrosos? ¿Cómo es que no teneis fé?

41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO V.

Echa fuera de un hombre en los puercos una legion de demonios. 2. Sana á una muger de un antiguo flujo de sangre, yendo á sanar á la hija de un príncipe de la sinagoga. 3. A la cual resucita.

Y VINIERON á la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.

2 Y salido él de la nave, luego le salió al encuentro un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo,

3 Que tenia *su* morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podia alguien atar;

4 Porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habian sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podia domar.

5 Y siempre de dia y de noche andaba

dando voces en los montes y en los sepulcros, y hiriéndose con piedras.
6 Y como vió á Jesus de lejos, corrió, y le adoró;
7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.
8 Porque le decia: Sal de este hombre, espíritu inmundo.
9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legion me llamo; porque somos muchos.
10 Y le rogaba mucho que no los echase fuera de aquel pais.
11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.
12 Y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.
13 Y les permitió luego Jesus; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada se precipitó con impetuosidad por un despeñadero en la mar, y eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.
14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver que era aquello que habia acontecido.
15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en seso el que habia tenido la legion; y tuvieron temor.
16 Y les contaron los que *lo* habian visto, como habia acontecido al que habia tenido el demonio, y *lo* de los puercos.
17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.
18 Y entrando él en la nave, le rogaba el que habia sido fatigado del demonio, para estar con él.
19 Mas Jesus no le permitió, sino le dijo: Véte á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y *como* ha tenido misericordia de tí.
20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decapolis cuán grandes cosas Jesus habia hecho con él; y todos se maravillaban.
21 ¶ Y pasando otra vez Jesus en una nave á la otra parte, se juntó á él una gran multitud; y estaba junto á la mar.
22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo; y como le vió, se postró á sus piés,
23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: Ven y pon las manos sobre ella, para que sea sana, y vivirá.
24 Y fué con él, y le seguia mucha gente, y le apretaban.
25 Y una muger que estaba con flujo de sangre doce años hacia,
26 Y habia sufrido mucho de muchos médicos, y habia gastado todo lo que tenia, y nada habia aprovechado, ántes le iba peor,
27 Como oyó *hablar* de Jesus, vino entre el gentío por detrás, y tocó su vestido.
28 Porque decia: Si *yo* tocare tan solamente su vestido, quedaré sana.
29 Y luego la fuente de su sangre se secó, y sintió en *su* cuerpo que estaba sana de aquel azote.
30 Y Jesus luego conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de él, volviéndose hácia el gentío, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?
31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?
32 Y *él* miraba al rededor por ver á la que habia hecho esto.
33 Entonces la muger temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.
34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho sana; vé en paz, y queda sana de tu azote.
35 ¶ Hablando aun él, vinieron *de casa* del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?
36 Mas Jesus luego, en oyendo esta razon que se decia, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas: cree solamente.
37 Y no permitió que alguno viniese tras él, sino Pedro, y Santiago, y Juan hermano de Santiago.
38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, y los que lloraban y gemian mucho.
39 Y entrado, les dice: ¿Por qué os alborotais, y llorais: La joven no es muerta, sino que duerme.
40 Y hacian burla de él; mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la joven, y á los que estaban con él, y entra donde estaba la joven echada.
41 Y tomando la mano de la joven, le dice: Talitha cumi; que quiere decir: Joven, á tí digo, levántate.
42 Y luego la joven se levantó, y anda-

ba; porque era de doce años: y se espantaron de grande espanto.
43 Mas *él* les encargó estrechamente que nadie lo supiese; y dijo que diesen de comer á la joven.

CAPITULO VI.

Cristo en su tierra no puede hacer grandes maravillas por la incredulidad de sus vecinos. 2. Envia los discípulos á predicar. 3. El insensato juicio de Herodes acerca de Cristo, y la muerte del Bautista. 4. Harta á la multitud en el desierto. 5. Viene á los discípulos andando sobre la mar. 6. Sana muchos enfermos.

Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra; y le siguieron sus discípulos.
2 Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndo*le* estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría *es* esta que le es dada, que tales maravillas son hechas por sus manos?
3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Santiago, y de José, y de Judas, y de Simon? ¿No están tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.
4 Mas Jesus les decia: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.
5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla: solamente que sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.
6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y rodeaba las aldéas de al derredor enseñando.
7 ¶ Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les dió potestad sobre los espíritus inmundos;
8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;
9 Mas que calzasen sandalias; y no vistiesen dos ropas.
10 Y les decia: En cualquier casa que entrareis, posad allí hasta que salgais de aquel lugar.
11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros piés en testimonio contra ellos. De cierto os digo, que mas tolerable será *el castigo* de Sodoma, ó de Gomorrha en el dia del juicio, que él de aquella ciudad.
12 Y saliendo predicaban, que se arrepintiesen los hombres.
13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungian con aceite á muchos enfermos, y sanaban.
14 ¶ Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesus*, porque su nombre era hecho notorio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.
15 Otros decian: Elías es. Y otros decian: Profeta es; ó alguno de los profetas.
16 Y oyéndo*lo* Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.
17 Porque el mismo Herodes habia enviado y prendido á Juan, y le habia aprisionado en la cárcel á causa de Herodías, muger de Felipe su hermano; porque la habia tomado por muger.
18 Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener la muger de tu hermano.
19 Por tanto Herodías le tenia ojeriza, y deseaba matarle; mas no podia;
20 Porque Herodes temia á Juan, conociéndole por varon justo y santo; y le tenia respeto, y obedeciéndole hacia muchas cosas; y le oia de buena gana.
21 Y viniendo un dia oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, hacia cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea,
22 Y entrando la hija de Herodías, y danzando, y agradando á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la moza: Pídeme lo que quisieres, que yo te *lo* daré.
23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré hasta la mitad de mi reino.
24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.
25 Entonces *ella* entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso negarsela.
27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traida su cabeza. El cual fué, y lé degolló en la cárcel.
28 Y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la moza, y la moza la dió á su madre.
29 Y oyéndo*lo* sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.
30 ¶ Y los apóstoles se juntaron á Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseñado.
31 Y *él* les dijo: Venid vosotros á parte

á un lugar desierto, y reposad un poco; porque eran muchos los que iban y venian, que ni aun tenian lugar de comer.
32 Y se fueron en una nave á un lugar desierto á parte.
33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrieron allá muchos á pié de las ciudades, y vinieron ántes que ellos, y se juntaron á él.
34 Y saliendo Jesus vió *una* grande multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.
35 Y como ya fué el dia muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el dia *es* ya muy entrado,
36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de al derredor, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.
37 Y respondiendo él, les dijo: Dádles de comer vosotros; y le dijeron: *¿Qué?* ¿iremos á comprar pan por doscientos denarios, para darles de comer?
38 Y él les dice: ¿Cuántos panes teneis? Id, y védlo. Y sabiéndolo ellos, dijeron: Cinco, y dos peces.
39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.
40 Y se recostaron por partes, por ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.
41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y rompió los panes, y dió á sus discípulos para que les pusiesen delante. Y los dos peces repartió entre todos.
42 Y comieron todos, y se hartaron.
43 Y alzaron de los pedazos doce esportones llenos, y de los peces.
44 Y eran los que comieron de los panes cinco mil varones.
45 ¶ Y luego dió priesa á sus discípulos á subir en la nave, y ir delante de él á la otra parte á Bethsaida, entre tanto que él despedia la multitud.
46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.
47 Y como fué la tarde, la nave estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.
48 Y los vió que se trabajaban navegando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y queria pasarlos.
49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;
50 Porque todos le veian, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aseguráos, yo soy: no tengais miedo.
51 Y subió á ellos en la nave, y el viento reposó, y *ellos* en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban;
52 Porque *aun* no entendian *el milagro* de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.
53 ¶ Y cuando fueron á la otra parte, vinieron á tierra de Gennesaret, y tomaron puerto.
54 Y saliendo ellos de la nave, luego le conocieron.
55 Y corriendo por toda la tierra de al derredor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.
56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponian en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido, y todos los que le tocaban quedaron sanos.

CAPITULO VII.

Del valor de las humanas tradiciones en razon del divino culto, mayormente cuando son contra el mandamiento de Dios. 2. La comida no contamina al hombre, sino el pecado cuya fuente es el corazon carnal. 3. La fé de la Cananea, cuya hija endemoniada sana el Señor. 4. Sana á un endemoniado sordo y mudo.

Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas que habian venido de Jerusalem.
2 Los cuales viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, por lavar, los condenaban.
3 Porque los Fariseos, y todos los Judios, teniendo la tradicion de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen;
4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar, *como* el lavar de las copas, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.
5 Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los ancianos, mas comen pan con las manos por lavar?
6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon lejos está de mí.
7 Mas en vano me honran, enseñando

como doctrinas, mandamientos de hombres.
8 Porque dejando el mandamiento de
Dios, teneis la tradicion de los hombres:
como el lavar de los jarros, y de las copas; y haceis muchas otras cosas semejantes á estas.
9 Les decia tambien: Bien invalidais
el mandamiento de Dios para guardar
vuestra tradicion.
10 Porque Moyses dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere al
padre ó á la madre muera de muerte.
11 Y vosotros decis: Si el hombre dijere á su padre ó *á su* madre: El corban
(que quiere decir, don mio) á tí aprovechará; *quedará libre.*
12 Y no le dejais mas hacer nada por su
padre, ó por su madre;
13 Invalidando la palabra de Dios con
vuestra tradicion que disteis; y muchas
cosas haceis semejantes á estas.
14 ¶ Y llamando á toda la multitud,
les dijo: Oidme todos, y entended.
15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar; mas
lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.
16 Si alguno tiene oidos para oir, oiga.
17 Y entrándose, dejada la multitud, en
casa, le preguntaron sus discípulos de la
parábola.
18 Y les dice: ¿Así tambien vosotros
sois sin entendimiento? ¿No entendeis
que todo lo de fuera que entra en el
hombre, no le puede contaminar?
19 Porque no entra en su corazon, sino
en el vientre; y sale á la secreta, purgando todas las viandas.
20 Y decia: Lo que del hombre sale,
aquello contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazon de
los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los
homicidios,
22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, el ojo maligno,
la blasfemia, la soberbia, la insensatez.
23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.
24 ¶ Y levantándose de allí, se fué á
los términos de Tyro y de Sidon, y entrando en casa quiso que nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse.
25 Porque una muger, cuya hija tenia
un espíritu inmundo, luego que oyó de
él vino, y se echó á sus piés.
26 Y la muger era Griega, Syrophenisa
de nacion, y le rogaba que echase fuera
de su hija al demonio.
27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos; porque no es bien tomar
el pan de los hijos, y echar*lo* á los perros.
28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor,
pero los perros debajo de la mesa comen
de las migajas de los hijos.
29 Entonces le dice: Por esta palabra,
vé: el demonio ha salido de tu hija.
30 Y como fué á su casa, halló que el
demonio habia salido, y á la hija echada
sobre la cama.
31 ¶ Y volviendo á salir de los términos de Tyro y de Sidon, vino á la mar de
Galilea por en medio de los términos de
Decapolis.
32 Y le traen un sordo y tartamudo, y
le ruegan que le ponga la mano encima.
33 Y tomándole de la multitud á parte,
metió sus dedos en las orejas de él, y
escupiendo tocó su lengua.
34 Y mirando al cielo gimió, y dijo:
Ephphatha; es decir: Sé abierto.
35 Y luego fueron abiertos sus oidos;
y fué desatada la ligadura de su lengua,
y hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo dijesen á nadie; mas cuanto mas les mandaba, tanto
mas y mas *lo* divulgaban;
37 Y en grande manera se espantaban,
diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace
á los sordos oir, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

Harta otra vez á la multitud en el desierto con pocos panes, &c. 2. Demándanle los Fariseos señal, &c. 3. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina fariséica y de la de Herodes porque ambas, aunque por diversos caminos, pretendian la abolicion de Cristo. 4. Sana á un ciego. 5. Examinada la fé que sus discípulos tenian de él, les revela su muerte y resurreccion, y la necesidad de ello, y exhorta á su imitacion á los que le quisieren seguir, &c.

EN aquellos dias, como hubo una muy
grande multitud *de gente*, y no tenian que comer, Jesus llamó á sus discípulos, y les dijo:
2 Tengo misericordia de la multitud,
porque ya hace tres dias que están conmigo; y no tienen que comer.
3 Y si los envio en ayunas á sus casas,
desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.
4 Y sus discípulos le respondieron:
¿De dónde podrá alguien hartar á estos
de pan aquí en el desierto?
5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete.
6 Entonces mandó á la multitud que se
recostasen sobre la tierra; y tomando

los siete panes, habiendo dado gracias, *los* rompió, y dió á sus discípulos para que *los* pusiesen delante; y *los* pusieron delante á la multitud.
7 Tenian tambien unos pocos pececillos, y habiendo bendecido, dijo que tambien *se* los pusiesen delante.
8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.
9 Y eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.
10 ¶ Y luego entrando en la nave con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha.
11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, demandándole señal del cielo, tentándole.
12 Y gimiendo profundamente en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generacion? De cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.
13 Y dejándoles, volvió á entrar en la nave, y se fué á la otra parte.
14 ¶ Y *los discípulos* se habian olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en la nave.
15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardáos de la levadura de los Fariseos, y *de* la levadura de Herodes.
16 Y discurrian entre sí, diciendo: *Es* porque no tenemos pan.
17 Y como Jesus *lo* entendió, les dice: ¿Qué discurris, porque no teneis pan? ¿No considerais, ni entendeis? ¿Aun teneis endurecido vuestro corazon?
18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oidos no ois? ¿Y no os acordais?
19 Cuando rompí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.
20 Y cuando los siete *panes* entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.
21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendeis?
22 ¶ Y vino á Bethsaida, y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase.
23 Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó, si veia algo.
24 Y él mirando, dijo: Veo los hombres como árboles que andan.
25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y quedó restituido, y vió de lejos y claramente á todos.
26 Y le envió á su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni *lo* digas á nadie en la aldea.
27 ¶ Y salió Jesus y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.
29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros, quién decis que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tú eres el Cristo.
30 Y mandóles con rigor que á ninguna dijesen esto de él.
31 Y comenzó á enseñarles, que era menester que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y *de* los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.
32 Y claramente decia esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reñir.
33 Y él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñió á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.
34 Y llamando á la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, este la salvará.
36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si grangeare todo el mundo, y pierde su alma?
37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?
38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO IX.

Transfigúrase el Señor en su gloria delante de algunos de sus discípulos. 2. Sana á un endemoniado mudo. 2. Determina cuales hayan de ser los mayores, ó primeros en su iglesia, y exhorta á la concordia, &c.

DIJOLES tambien: De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con poder.
2 Y seis dias despues tomó Jesus á Pe-

dro, y á Santiago, y á Juan, y los sacó á
parte solos á un monte alto, y fué trans-
figurado delante de ellos.
3 Y sus vestidos fueron vueltos resplan-
decientes, muy blancos como la nieve,
cuales lavador no los puede blanquear
en la tierra.
4 Y les apareció Elias con Moyses, que
hablaban con Jesus.
5 Entonces respondiendo Pedro, dice á
Jesus: Maestro, bien será que nos que-
demos aquí, y hagamos tres cabañas:
para tí una, y para Moyses otra, y para
Elias otra;
6 Porque no sabia lo que hablaba, que
estaba fuera de sí.
7 Y vino una nube que los asombró,
y una voz de la nube que decia: Este es
mi hijo amado, á él oid.
8 Y luego, como miraron, no vieron
mas á nadie consigo, sino á solo Jesus.
9 Y descendiendo ellos del monte, les
mandó que á nadie dijesen lo que habian
visto, sino cuando el Hijo del hombre
hubiese resucitado de los muertos.
10 Y *ellos* retuvieron el caso en sí alter-
cando que seria aquello: Resucitar de
los muertos.
11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué
es lo que los escribas dicen, que es me-
nester que Elias venga ántes?
12 Y respondiendo él, les dijo: Elias á
la verdad, cuando viniere ántes, restitui-
rá todas las cosas; y como está escrito del
Hijo del hombre; que padezca mucho, y
sea tenido en nada.
13 Empero os digo que Elias *ya* vino, y
le hicieron todo lo que quisieron, como
está escrito de él.
14 ¶ Y como vino á los discípulos, vió
una grande multitud al derredor de ellos,
y los escribas que disputaban con ellos.
15 Y luego toda la multitud, viéndole,
se espantó, y corriendo *á él*, le saludaron.
16 Y preguntó á los escribas: ¿Qué
disputais con ellos?
17 Y respondiendo uno de la multitud,
dijo: Maestro, traje mi hijo á tí, que
tiene un espíritu mudo,
18 El cual donde quiera que le toma, le
despedaza, y echa espumarajos, y cruje
los dientes, y se va secando; y dije á
tus discípulos que le echasen fuera, y no
pudieron.
19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh ge-
neracion infiel! ¿hasta cuándo estaré
con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo
de sufrir? Traédmele.
20 Y se le trajeron; y como *él* le vió,
luego el espíritu le comenzó á despeda-
zar; y cayendo en tierra se revolcaba,
echando espumarajos.
21 Y preguntó á su padre: ¿Cuánto
tiempo ha que le aconteció esto? Y él
dijo: Desde niño:
22 Y muchas veces le echa en el fuego,
y en aguas, para matarle; mas, si puedes
algo, ayúdanos, teniendo misericordia de
nosotros.
23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto,
al que cree todo *es* posible.
24 Y luego el padre del muchacho dijo,
clamando con lágrimas: Creo, Señor:
ayuda mi incredulidad.
25 Y como Jesus vió que la multitud
concurria, riñió al espíritu inmundo, di-
ciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te
mando, sal de él, y no entres mas en él.
26 Entonces *el espíritu* clamando, y des-
pedazándole mucho, salió; y *él* quedó
como muerto, de manera que muchos de-
cian, que era muerto.
27 Mas Jesus tomándole de la mano, le
enhestó, y se levantó.
28 Y como él se entró en casa, sus dis-
cípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué
nosotros no pudimos echarle fuera?
29 Y les dijo: Este género *de demonios*
con nada puede salir, sino con oracion y
ayuno.
30 ¶ Y salidos de allí, caminaron juntos
por Galilea; y no queria que nadie *lo*
supiese.
31 Porque enseñaba á sus discípulos, y
les decia: El Hijo del hombre será en-
tregado en manos de hombres, y le ma-
tarán; mas muerto él, resucitará al ter-
cero dia.
32 Mas ellos no entendian esta palabra,
y tenian miedo de preguntarle.
33 ¶ Y vino á Capernaum; y como vi-
no á casa, les preguntó: ¿Qué disputa-
bais entre vosotros en el camino?
34 Mas ellos callaron; porque los unos
con los otros habian disputado en el
camino, quién *de ellos habia de ser* el
mayor.
35 Entonces sentándose, llamó á los
doce, y les dice: El que quisiere ser el
primero, será el postrero de todos, y el
servidor de todos.
36 Y tomando á un niño, le puso en
medio de ellos; y tomándole en sus bra-
zos, les dice:
37 El que recibiere en mi nombre á uno
de los tales niños, á mí recibe; y el que

á mí recibe, no me recibe á mí, sino al que me envió.

38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo vedámos, porque no nos sigue.

39 Y Jesus le dijo: No se lo vedeis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que ofendiere á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que le fuera puesta al cuello una piedra de molino, y que fuese echado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasion de caer, córtala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado:

44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtale: mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado.

46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácale: mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno:

48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todo *hombre* será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO X.

Determina la cuestion del divorcio legal. 2. Recibe los niños con singular caridad. 3. Dificultosa es la entrada en la verdadera iglesia al rico, mas á Dios todo le es posible. 4. Lo que ganan los que dejan algo por Cristo. 5. Revela otra vez mas en particular su muerte y resurreccion á sus discípulos. 6. Del Primado en su iglesia contrario á los principados del mundo. 7. Sana á Bartimeo el ciego, el cual sano se va en pos de él, &c.

Y LEVANTÁNDOSE de allí, vino á los términos de Judea por la otra parte del Jordan; y volvió la multitud á juntarse á él; y volviólos á enseñar, como acostumbraba.

2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron: ¿Es lícito al marido despedir *á su* muger? tentándole.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moyses?

4 Y ellos dijeron: Moyses permitió escribir carta de divorcio, y despedir*la*.

5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribió este mandamiento.

6 Que al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su muger.

8 Y los que *eran* dos, serán hechos una carne: así que no son mas dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que despidiere á su muger, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la muger despidiere á su marido, y se casare con otro, adultera.

13 ¶ Y le presentaban niños para que les tocase; y los discípulos reñian á los que *los* presentaban.

14 Y viéndo*lo* Jesus, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo vedeis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecia.

17 ¶ Y saliendo él para ir su camino, llegóse uno corriendo, y hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno *hay* bueno, sino uno, Dios.

19 Sabes los mandamientos: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre, y á tu madre.

20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entonces Jesus mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: vé, todo lo

que tienes vende, y dá á los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma
tu cruz, y sígueme.
22 Mas él, entristecido por esta palabra,
se fué triste, porque tenia muchas
posesiones.
23 Entonces Jesus mirando al derredor,
dice á sus discípulos: ¡Cuán dificilmente
entrarán en el reino de Dios los que
tienen riquezas!
24 Y los discípulos se espantaron de
sus palabras: mas Jesus respondiendo,
les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es
entrar en el reino de Dios, los que confian
en las riquezas!
25 Mas fácil es pasar un camello por el
ojo de una aguja, que el rico entrar en
el reino de Dios.
26 Y ellos se espantaban mas y mas,
diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá
salvarse?
27 Entonces Jesus mirándolos, dice:
Acerca de los hombres, *es* imposible;
mas acerca de Dios, no; porque todas
cosas son posibles acerca de Dios.
28 ¶ Entonces Pedro comenzó á decirle:
He aquí, nosotros hemos dejado
todas las cosas, y te hemos seguido.
29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto
os digo, que ninguno hay que haya
dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó
padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó heredades
por causa de mí y del Evangelio,
30 Que no reciba cien tantos, ahora en
este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas,
y madres, y hijos, y heredades, con
persecuciones; y en el siglo venidero,
vida eterna.
31 Empero muchos primeros serán postreros,
y postreros primeros.
32 ¶ Y estaban en el camino subiendo á
Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos,
y se espantaban, y le seguian con miedo:
entonces volviendo á tomar á los doce
á parte les comenzó á decir las cosas que
le habian de acontecer:
33 He aquí, subimos á Jerusalem, y el
Hijo del hombre será entregado á los
príncipes de los sacerdotes, y á los escribas,
y le condenarán á muerte, y le entregarán
á los Gentiles;
34 *Los cuales* le escarnecerán, y le azotarán,
y escupirán en él, y le matarán;
mas al tercero dia resucitará.
35 ¶ Entonces Santiago y Juan, hijos
de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo:
Maestro, querríamos que nos hagas lo
que pidiéremos.
36 Y él les dijo: ¿Qué quereis que os
haga?
37 Y ellos le dijeron: Dános que en tu
gloria nos sentemos el uno á tu diestra,
y el otro á tu siniestra.
38 Entonces Jesus les dijo: No sabeis
lo que pedís: ¿Podeis beber la copa que
yo bebo, y ser bautizados del bautismo
de que yo soy bautizado?
39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus
les dijo: A la verdad la copa que yo
bebo, bebereis; y del bautismo de que
yo soy bautizado, sereis bautizados;
40 Mas que os senteis á mi diestra, y á
mi siniestra, no es mio darlo, sino á los
que está aparejado *por mi Padre.*
41 Y como *lo* oyeron los diez, comenzaron
á enojarse de Santiago y de Juan.
42 Mas Jesus llamándolos, les dice:
Sabeis que los que se ven ser príncipes
en las naciones, se enseñorean de ellas;
y los que entre ellas son grandes, tienen
sobre ellas potestad.
43 Mas no será así entre vosotros, ántes
cualquiera que quisiere hacerse grande
entre vosotros, será vuestro servidor.
44 Y cualquiera de vosotros que quisiere
hacerse el primero, será siervo de
todos.
45 Porque el Hijo del hombre tampoco
vino para ser servido, sino para servir, y
dar su vida en rescate por muchos.
46 ¶ Entonces vienen á Jerico; y saliendo
él de Jerico con sus discípulos
y una gran multitud, Bartimeo el ciego,
hijo de Timeo, estaba sentado junto al
camino mendigando.
47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno,
comenzó á dar voces, y decir: Jesus, hijo
de David, ten misericordia de mí.
48 Y muchos le reñian, para que callase;
mas él daba mayores voces: Hijo de David,
ten misericordia de mí.
49 Entonces Jesus parándose, mandó
llamarle; y llaman al ciego, diciéndole:
Ten confianza: levántate, *que* te llama.
50 El entonces echando á un lado su
capa, se levantó, y vino á Jesus.
51 Y respondiendo Jesus, le dice: ¿Qué
quieres que te haga? El ciego le dice:
Señor, que vea yo.
52 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha sanado.
Y luego vió, y seguia á Jesus en
el camino.

CAPITULO XI.

Hace el Señor su entrada en Jerusalem. 2. Maldice á la higuera, y entrado en el templo reforma algunas cosas. 3. Los sacerdotes le demandan con qué autoridad; y él les responde, &c.

Y COMO llegaron cerca de Jerusalem, de Bethphage, y de Bethania, al monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido: desatádle, y traédle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué haceis eso? Decid que el Señor lo ha menester; y luego le enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desatan.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesus habia mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y *él* se sentó sobre él.

8 Y muchos tendian sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y *las* tendian por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 Bendito *sea* el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y habiendo mirado al derredor todas las cosas, y siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12 ¶ Y el dia siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenia hojas, vino *á ver* si quizá hallaria en ella algo, y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque aun no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca mas nadie coma de tí fruto para siempre. Y *esto lo* oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalem; y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas.

16 Y no consentia que algüien llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito, que mi casa, casa de oracion será llamada de todas las naciones? mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyéron*lo* los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como le matarian; porque le tenian miedo, por cuanto toda la multitud estaba fuera de sí por su doctrina.

19 Mas como fué tarde, Jesus salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se habia secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dice: Tened *fé* de Dios.

23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar; y no dudare en su corazon, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidiereis, creed que *lo* recibiréis, y os vendrá.

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si teneis algo contra alguno, para que vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdone á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 ¶ Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas, y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus entonces respondiendo, les dice: Preguntáros he tambien yo una palabra, y respondédme, y os diré con que facultad hago estas cosas.

30 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres? Respondédme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijeremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

32 Y si dijeremos: De los hombres, tememos al pueblo; porque todos tenian de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entonces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con que facultad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

La parábola de la viña. 2. Del tributo de Cesar. 3. Contra los Saduceos que negaban la resurreccion. 4. De los dos grandes mandamientos. 5. Prueba la divinidad del Mesías. 6. Las dos blancas de la viuda pobre, &c.

Y COMENZÓ á hablarles por parábo-
las: Plantó un hombre una viña, y
la cercó con seto, y le hizo un foso, y
edificó una torre, y la arrendó á labrado-
res, y se partió lejos.
2 Y envió un siervo á los labradores, al
tiempo, para que tomase de los labrado-
res del fruto de la viña:
3 Mas ellos tomándo*le* le hirieron, y *le*
enviaron vacío.
4 Y volvió á enviarles otro siervo; mas
ellos apedreándole, *le* hirieron en la cabe-
za, y volvieron á enviar*le* afrentado.
5 Y volvió á enviar otro, y á aquel ma-
taron; y á otros muchos, hiriendo á unos
y matando á otros.
6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo muy
amado, le envió tambien á ellos el pos-
trero, diciendo: Porque tendrán en re-
verencia á mi hijo.
7 Mas aquellos labradores dijeron entre
sí: Este es el heredero, venid, matémos-
le, y la heredad será nuestra.
8 Y prendiéndole, *le* mataron, y echaron
fuera de la viña.
9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña?
Vendrá, y destruirá á estos labradores, y
dará su viña á otros.
10 ¿Ni aun esta escritura habeis leido:
La piedra que desecharon los que edifi-
caban, esta es puesta por cabeza de la
esquina:
11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa
maravillosa en nuestros ojos?
12 Y procuraban prenderle; mas te-
mian á la multitud, porque entendian
que decia contra ellos aquella parábola;
y dejándole se fueron.
13 ¶ Y envian á él algunos de los Fari-
seos y de los Herodianos, para que le
tomasen en *alguna* palabra.
14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro,
ya sabemos que eres hombre de verdad;
y no te cuidas de nadie; porque no mi-
ras á la apariencia de hombres, ántes con
verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es
lícito dar tributo á Cesar, ó no?
15 ¿Daremos, ó no daremos? Enton-
ces él como entendia la hipocresía de
ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais?
Traédme un denario para que *lo* vea.
16 Y ellos *se lo* trajeron; y les dice:
¿Cúya *es* esta imágen, y esta inscripcion?
Y ellos le dijeron: De Cesar.
17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Pa-
gad lo *que es* de Cesar, á Cesar; y lo *que*
es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de
ello.
18 ¶ Entonces vienen á él los Sadu-
ceos, que dicen que no hay resurreccion,
y le preguntaron, diciendo:
19 Maestro, Moyses nos escribió, que si
el hermano de alguno muriese, y dejase
muger, y no dejase hijos, que su herma-
no tome su muger, y despierte simiente
á su hermano.
20 Fueron, pues, siete hermanos; y el
primero tomó muger; y muriendo, no
dejó simiente.
21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni
aquel tampoco dejó simiente; y el ter-
cero, de la misma manera.
22 Y la tomaron los siete; y tampoco
dejaron simiente: á la postre murió tam-
bien la muger.
23 En la resurreccion, pues, cuando re-
sucitaren, ¿muger de cuál de ellos será?
porque los siete la tuvieron por muger.
24 Entonces respondiendo Jesus, les
dice: ¿No errais por eso, porque no sa-
beis las escrituras, ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resucitarán de los
muertos, no se casan, ni se dan en matri-
monio; mas son como los ángeles que
están en los cielos.
26 Y de los muertos que hayan de re-
sucitar, ¿no habeis leido en el libro de
Moyses, como le habló Dios en el zarzal,
diciendo: Yo *soy* el Dios de Abraham, y
el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?
27 No es Dios de muertos, sino Dios de
vivos: así que vosotros errais mucho.
28 ¶ Y llegándose uno de los escribas,
que los habia oido disputar, y sabia que
les habia respondido bien, le preguntó:
¿Cuál es el mas principal mandamiento
de todos?
29 Y Jesus le respondió: El mas prin-
cipal mandamiento de todos *es*: Oye Is-
rael, el Señor nuestro Dios, el Señor,
uno es.
30 Amarás pues al Señor tu Dios de to-
do tu corazon, y de toda tu alma, y de
todo tu entendimiento, y de todas tus
fuerzas: este *es* el mas principal man-
damiento.
31 Y el segundo *es* semejante á él:
Amarás á tu prójimo, como á ti mismo.
No hay otro mandamiento mayor que
estos.
32 Entonces el escriba le dijo: Bien,
Maestro, verdad has dicho, porque uno
es Dios, y no hay otro fuera de él;
33 Y amarle de todo corazon, y de todo
entendimiento, y de toda el alma, y de
todas las fuerzas, y amar al prójimo co-

mo á sí mismo, mas es que todos los
holocaustos y sacrificios.
34 Jesus entonces viendo que habia res-
pondido sabiamente, le dijo: No estás
lejos del reino de Dios. Y ninguno le
osaba ya preguntar.
35 ¶ Y respondiendo Jesus decia, ense-
ñando en el templo: ¿Cómo dicen los
escribas que el Cristo es hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo por el
Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Se-
ñor: Asiéntate á mi diestra, hasta que
ponga tus enemigos por estrado de tus
piés.
37 Luego llamándole el mismo David
Señor, ¿de dónde *pues* es su hijo? Y la
grande multitud le oia de buena gana.
38 ¶ Y les decia en su doctrina: Guar-
dáos de los escribas, que quieren andar
con ropas largas, y *aman* las salutaciones
en las plazas,
39 Y las primeras sillas en las sinago-
gas, y los primeros asientos en las cenas:
40 Que devoran las casas de las viudas,
y ponen delante que hacen largas ora-
ciones. Estos recibirán mayor condena-
cion.
41 ¶ Y estando sentado Jesus delante
del arca de las ofrendas, miraba como el
pueblo echaba dinero en el arca; y mu-
chos ricos echaban mucho.
42 Y vino una viuda pobre, y echó dos
blancas que es un maravedí.
43 Entonces llamando á sus discípulos,
les dice: De cierto os digo, que esta viu-
da pobre echó mas que todos los que
han echado en el arca;
44 Porque todos *ellos* han echado de lo
que les sobra; mas esta de su pobreza
echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Es el mismo argumento y disposicion del capítulo 24. de San Mateo.

Y SALIENDO del templo le dice
uno de sus discípulos: Maestro,
mira qué piedras, y qué edificios.
2 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves
estos grandes edificios? no quedará pie-
dra sobre piedra que no sea derribada.
3 Y sentándose en el monte de las Oli-
vas delante del templo, le preguntaron
aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y An-
dres:
4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas?
¿y qué señal *habrá* cuando todas las co-
sas han de ser acabadas?
5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á
decir: Mirad que nadie os engañe:
6 Porque vendrán muchos en mi nom-
bre, diciendo: Yo soy *el Cristo;* y enga-
ñarán á muchos.
7 Mas cuando oyéreis de guerras, y de
rumores de guerras, no os turbeis; por-
que es menester que suceda *así*, mas aun
no *será* el fin.
8 Porque nacion se levantará contra
nacion, y reino contra reino; y habrá
terremotos por los lugares, y habrá ham-
bres, y alborotos: principios de dolores
serán estos.
9 Mas vosotros mirad por vosotros;
porque os entregarán á los concilios; y
en las sinagogas sereis azotados; y de-
lante de presidentes y de reyes sereis lla-
mados por causa de mí, por testimonio
contra ellos.
10 Y en todas las naciones es menester
que el evangelio sea predicado ántes
11 Y cuando os llevaren entregándoos,
no premeditéis que habeis de decir, ni *lo*
penseis; mas lo que os fuere dado en
aquella hora, eso hablad; porque no sois
vosotros los que hablais, sino el Espíritu
Santo.
12 Y entregará á la muerte el hermano
al hermano, y el padre al hijo; y se le-
vantarán los hijos contra los padres, y
los harán morir.
13 Y sereis aborrecidos de todos por
mi nombre; mas el que perseverare has-
ta el fin, este será salvo.
14 Empero cuando viereis la abomina-
cion de asolamiento, de que habló el pro-
feta Daniel, que estará donde no debe,
(el que lee, entienda,) entónces los que
estuvieren en Judea huyan á los montes;
15 Y el que estuviere sobre la casa, no
descienda á la casa, ni entre para tomar
algo de su casa;
16 Y el que estuviere en el campo, no
torne atrás, *ni aun á* tomar su capa.
17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las
que criaren en aquellos dias!
18 Orad pues que no acontezca vuestra
huida en invierno.
19 Porque en aquellos dias habrá aflic-
cion, cual nunca fué désde el principio
de la creacion *de las cosas* que creó Dios,
hasta este tiempo, ni habrá jamas.
20 Y si el Señor no hubiese acortado
aquellos dias, ninguna carne se salvaria;
mas por causa de los escogidos, que él
escogió, acortó aquellos dias.
21 Y entonces si alguno os dijere: He
aquí, aquí *está* el Cristo; ó he aquí, allí
está, no le creais;

22 Porque se levantarán falsos Cristos
y falsos profetas, y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer,
aun á los escogidos.
23 Mas vosotros mirad: he aquí, os lo
he dicho ántes todo.
24 Empero en aquellos dias, despues de
aquella afliccion, el sol se oscurecerá, y
la luna no dará su resplandor.
25 Y las estrellas caerán del cielo, y las
virtudes que *están* en los cielos serán
conmovidas.
26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con grande
poder y gloria.
27 Y entonces enviará sus ángeles, y
juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el
cabo del cielo.
28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y
brota hojas, conoceis que el verano está
cerca.
29 Así tambien vosotros cuando viereis
hacerse estas cosas, conoced que está
cerca á las puertas.
30 De cierto os digo, que no pasará esta
generacion sin que todas estas cosas sean
hechas.
31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis
palabras nunca pasarán.
32 Empero de aquel dia, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en
el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.
33 Mirad, velad, y orad; porque no sabeis cuando será el tiempo.
34 *Porque el Hijo del hombre es* como el
hombre que partiéndose lejos, dejó su
casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á
cada uno cargo, y al portero mandó que
velase.
35 Velad pues, porque no sabeis cuando
el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó
á la media noche, ó al canto del gallo, ó
á la mañana:
36 Porque cuando viniere de repente,
no os halle durmiendo.
37 Y las cosas que á vosotros digo, á
todos *las* digo: Velad.

CAPITULO XIV.

La cena del Señor en Bethania donde es ungido por una muger. 2. Hace con sus discípulos la cena de la pascua, y instituye el sacramento de su cuerpo y sangre. 3. Sale al huerto donde ora al Padre, y es preso entregándole Judas. 4. Es examinado del sumo sacerdote. 5. La negacion de Pedro y su arrepentimiento.

Y ERA la pascua, y *los dias* de los panes sin levadura dos dias despues;
y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderian
por engaño, y *le* matarian.
2 Mas decian: No en *el dia de* la fiesta
porque no se haga alboroto del pueblo.
3 Y estando él en Bethania en casa de
Simon el leproso, y sentado á la mesa,
vino una muger teniendo un vaso de alabastro de ungüento de nardo puro de
mucho precio, y quebrando el alabastro,
se lo derramó sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?
5 Porque podia esto ser vendido por
mas de trescientos denarios, y darse á
los pobres. Y bramaban contra ella.
6 Mas Jesus dijo: Dejádla: ¿por qué
la molestais? buena obra me ha hecho.
7 Porque siempre teneis los pobres con
vosotros, y cuando quisiereis, les podeis
hacer bien; mas á mí no siempre me
teneis.
8 Esta, lo que pudo, hizo: se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 De cierto os digo, que donde quiera
que fuere predicado este evangelio en
todo el mundo, tambien *esto* que ha hecho esta, será dicho para memoria de
ella.
10 Entonces Judas Iscariote, uno de los
doce, fué á los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.
11 Y ellos oyéndo*lo* se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaria.
12 ¶ Y el primer dia *de la fiesta* de los
panes sin levadura, cuando sacrificaban
la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á preparar*te*, para que comas la pascua?
13 Y envia dos de sus discípulos, y les
dice: Id á la ciudad, y os encontrará un
hombre que lleva un cántaro de agua,
seguidle;
14 Y donde entrare, decid al señor de
la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está
el aposento donde tengo de comer la
pascua con mis discípulos?
15 Y él os mostrará un gran cenadero
aparejado, aderezad para nosotros allí.
16 Y fueron sus discípulos, y vinieron
á la ciudad, y hallaron como les habia
dicho, y aderezaron la pascua.
17 Y llegada la tarde, vino con los doce.
18 Y como se sentaron *á la mesa*, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo,

que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.
19 Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿*Seré* yo? y el otro: ¿*Seré* yo?
20 Y él respondiendo, les dijo: *Es* uno de los doce, que moja conmigo en el plato.
21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no hubiera nacido el tal hombre.
22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus pan, y bendiciendo *lo* rompió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dió; y bebieron de ella todos.
24 Y les dice: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada.
25 De cierto os digo, que no beberé mas del fruto de la vid hasta aquel dia, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.
26 ¶ Y como hubieron cantado un himno, se salieron al monte de las Olivas.
27 Jesus entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas.
28 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.
30 Y le dice Jesus: De cierto te digo, que tú, hoy, en esta *misma* noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.
31 Mas él con mas vehemencia decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. Tambien todos decian lo mismo.
32 Y vienen al lugar que se llama Gethsemane, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, entre tanto que oro.
33 Y toma consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse en gran manera.
34 Y les dice: Del todo está triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora;
36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas *son* á tí posibles: aparta de mí esta copa; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.
37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora?
38 Velad, y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad *está* presto, mas la carne enferma.
39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras.
40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian que responderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: la hora es venida: he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.
42 Levantáos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca.
43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.
44 Y el que le entregaba les habia dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendédle, y llevád*le* seguramente.
45 Y como vino, se llegó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó.
46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Cómo á ladron, habeis salido con espadas y *con* palos á tomarme?
49 Cada dia estaba cón vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas *es así* para que se cumplan las escrituras.
50 Entonces dejándole todos *sus discípulos* huyeron.
51 Empero un mancebo le seguia cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebos le prendieron.
52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.
53 ¶ Y trajeron á Jesus al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.
54 Pedro empero le siguió de lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los criados, y calentándose al fuego.
55 Y los príncipes de los sacerdotes,

y todo el concilio, buscaban testimonio
contra Jesus, para entregarle á la muer-
te; mas no hallaban.
56 Porque muchos decian falso testi-
monio contra él; mas sus testimonios
no concertaban.
57 Entonces levantándose unos, dieron
falso testimonio contra él, diciendo:
58 Nosotros le hemos oido decir: Yo
derribaré este templo, que es hecho de
manos, y en tres dias edificaré otro he-
cho sin manos.
59 Mas ni aun así se concertaba el tes-
timonio de ellos.
60 El sumo sacerdote entonces, levan-
tándose en medio, preguntó á Jesus,
diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué
atestiguan estos contra ti?
61 Mas él callaba, y nada respondió.
El sumo sacerdote le volvió á preguntar,
y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del
Bendito?
62 Y Jesus le dijo: Yo soy; y vereis al
Hijo del hombre asentado á la diestra
del poder *de Dios*, y que viene en las nu-
bes del cielo.
63 Entonces el sumo sacerdote, rom-
piendo sus vestidos, dijo: ¿Qué mas te-
nemos necesidad de testigos?
64 Oido habeis la blasfemia: ¿Qué os
parece? Y ellos todos le condenaron
ser culpado de muerte.
65 Y algunos comenzaron á escupir en
él, y á cubrir su rostro, y á darle bofeta-
das, y decirle: Profetiza. Y los criados
le herian de bofetadas.
66 ¶ Y estando Pedro en el palacio
abajo, vino una de las criadas del sumo
sacerdote;
67 Y como vió á Pedro que se calenta-
ba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el
Nazareno estabas.
68 Mas él negó, diciendo: No *le* conoz-
co, ni sé lo que te dices. Y se salió fue-
ra á la entrada, y cantó el gallo.
69 Y la criada viéndole otra vez, comen-
zó á decir á los que estaban allí: Este
es *uno* de ellos.
70 Mas él negó otra vez. Y poco des-
pues otra vez los que estaban allí, dije-
ron á Pedro: Verdaderamente *tú* eres de
ellos; porque eres Galileo, y tu habla es
semejante.
71 Y él comenzó á echarse maldiciones
y á jurar, *diciendo:* No conozco á ese
hombre de que hablais.
72 Y el gallo cantó la segunda vez; y
Pedro se acordó de las palabras que Je-
sus le habia dicho: Antes que el gallo
cante dos veces, me negarás tres veces;
y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Es presentado y acusado delante de Pilato, y siéndole preferido por eleccion del pueblo, Barrabas sedicioso homicida, es sentenciado á la muerte de cruz. 2. Es depuesto de la cruz, y sepultado por Joseph de Arimathea.

Y LUEGO por la mañana, hecho con-
sejo, los sumos sacerdotes con los
ancianos, y con los escribas, y con todo
el concilio, trajeron á Jesus atado, y *le*
entregaron á Pilato.
2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey
de los Judios? Y respondiendo él, le
dijo: Tú *lo* dices.
3 Y le acusaban los príncipes de los sa-
cerdotes de muchas cosas.
4 Y le preguntó otra vez Pilato, dicien-
do: ¿No respondes algo? Mira cuán
muchas cosas atestiguan contra ti.
5 Mas Jesus ni aun con eso respondió,
de manera que Pilato se maravillaba.
6 Empero en *el dia de* la fiesta les sol-
taba un preso, cualquiera que pidiesen.
7 Y habia *uno* que se llamaba Barrabas,
preso con sus compañeros de la revuel-
ta, que en una revuelta habian hecho una
muerte.
8 Y la multitud, dando voces, comenzó
á pedir *que les hiciese* como siempre les
habia hecho.
9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Que-
reis que os suelte al rey de los Judios?
10 Porque conocia que por envidia le
habian entregado los príncipes de los
sacerdotes.
11 Mas los príncipes de los sacerdotes
incitaron á la multitud, que les soltase
ántes á Barrabas.
12 Y respondiendo Pilato, les dice otra
vez: ¿Qué pues quereis que haga de él
que llamais Rey de los Judios?
13 Y ellos volvieron á dar voces: Cru-
cificale.
14 Mas Pilato les decia: ¿Pues, qué mal
ha hecho? Y ellos daban mayores vo-
ces: Crucificale.
15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pue-
blo, les soltó á Barrabas, y entregó á Je-
sus, azotado, para que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le llevaron
dentro de la sala, es á saber, á la audien-
cia; y convocan toda la cuadrilla,
17 Y le visten de púrpura, y le ponen
una corona tejida de espinas;
18 Y comenzaron á saludarle, y decir:
Tengas gozo, Rey de los Judios.

19 Y le herian su cabeza con una caña, y escupian en él, y le hacian reverencia hincadas las rodillas.
20 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.
21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cyreneo padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo,) para que llevase su cruz.
22 Y le llevan al lugar de Golgotha, que interpretado quiere decir, lugar de la Calavera.
23 Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no *lo* tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.
25 Y era la hora de tercia cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era, EL REY DE LOS JUDIOS.
27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su mano izquierda.
28 Y se cumplió la escritura que dice: Y con los inicuos fué contado.
29 Y los que pasaban le denostaban, meneando la cabeza, y diciendo: ¡Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres dias *lo* edificas:
30 Sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.
31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.
32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denostaban.
33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.
34 Y á la hora de nona exclamó Jesus á gran voz, diciendo: ¿Eloí, Eloí, lamma sabachthani? que interpretado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?
35 Y oyéndo*lo* unos de los que estaban allí, decian: He aquí, á Elias llama.
36 Y corrió uno, y hinchiendo de vinagre una esponja, y poniéndo*la* en una caña, le dió de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elias á quitarle.
37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró.
38 Entonces el velo del templo se partió en dos de alto á bajo.
39 Y el centurion, que estaba delante de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios.
40 Y tambien estaban *algunas* mugeres mirando de lejos: entre las cuales era Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago el menor y de Joses, y Salome;
41 Las cuales, estando aun él en Galilea le seguian, y le servian; y otras muchas que juntamente con él habian subido á Jerusalem.
42 ¶ Y cuando fué la tarde, porque era la preparacion, esto es, la víspera del sábado,
43 Joseph de Arimathea, senador noble, que tambien él esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.
44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto; y haciendo venir al centurion, le preguntó, si era ya muerto.
45 Y como *lo* entendió del centurion, dió el cuerpo á Joseph.
46 El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro labrado en una roca; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.
47 Y Maria Magdalena, y Maria *madre* de Joses, miraban donde le ponian

CAPITULO XVI.

La resurreccion del Señor, y sus aparecimientos á sus discípulos. 2. Finalmente los envia á predicar salvacion en su nombre por todo el mundo armados de grande poder de espíritu. 3. Es recibido en los cielos.

Y COMO pasó el sábado, Maria Magdalena, y Maria *madre* de Santiago, y Salome, compraron drogas aromáticas, para venir á ungirle.
2 Y muy de mañana, el primer *dia* de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.
3 Y decian entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?
4 Y como miraron, ven la piedra revuelta; porque era grande.
5 Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha cubierto de una ropa larga y blanca; y se espantaron.
6 Mas él les dice: No tengais miedo: buscais á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitado ha, no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.
7 Mas id, decid á sus discípulos y á Pe-

dro, que él va ántes que vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.
8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie; porque tenian miedo.
9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer *dia* de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.
10 Y yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, *que estaban* tristes y llorando.
11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.
12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.
13 Y ellos fueron, y *lo* hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.
14 ¶ Posteriormente se apareció á los once, estando sentados á la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creido á los que le habian visto resucitado.
15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.
16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.
17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:
18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.
19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con *ellos* el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concebimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharias su padre de parte de Dios. 3. El concebimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Vírgen María. 4. Visita á Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creido. 5. María alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesias, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesias, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,
2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:
3 Háme parecido bueno tambien á mí, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírte*las* por órden, oh muy buen Teófilo,
4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.
5 ¶ HUBO en los dias de Herodes rey de Judea, un sacerdote llamado Zacharias, de la clase de Abias; y su muger *era* de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.
6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprension.
7 Y no tenian hijo; porque Elisabeth era estéril, y ambos eran ya avanzados en sus dias.
8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el órden de su clase,
9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.
11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.
12 Y se turbó Zacharias viéndole, y cayó temor sobre él.
13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oracion ha sido oida; y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos
se gozarán de su nacimiento;
15 Porque será grande delante de Dios;
y no beberá vino ni sidra; y será lleno
del Espíritu Santo aun desde el vientre
de su madre.
16 Y á muchos de los hijos de Israel
convertirá al Señor Dios de ellos;
17 Porque él irá delante de él con el
espíritu y virtud de Elías, para convertir
los corazones de los padres á los hijos, y
los rebeldes á la prudencia de los justos,
para aparejar al Señor pueblo perfecto.
18 Y dijo Zacharías al ángel: ¿En qué
conoceré esto? porque yo soy viejo, y
mi muger avanzada en dias.
19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo
soy Gabriel, que estoy delante de Dios;
y soy enviado á hablarte, y á darte estas
buenas nuevas.
20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás
hablar, hasta el dia que esto sea hecho;
por cuanto no creiste á mis palabras, las
cuales se cumplirán á su tiempo.
21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharías,
y se maravillaban que él se tárdase
tanto en el templo.
22 Y saliendo, no les podia hablar; y
entendieron que habia visto vision en el
templo; y él les hablaba por señas; y
quedó mudo.
23 Y fué, que cumplidos los dias de su
ministerio, se vino á su casa.
24 Y despues de aquellos dias concibió
su muger Elisabeth, y se escondió por
cinco meses, diciendo:
25 Porque el Señor me hizo esto en los
dias en que miró para quitar mi afrenta
entre los hombres.
26 ¶ Y al sexto mes el ángel Gabriel
fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea,
que se llama Nazareth,
27 A una vírgen desposada con un varon
que se llamaba Joseph, de la casa de
David; y el nombre de la vírgen *era* Maria.
28 Y entrando el ángel á donde *estaba*
ella, dijo: Tengas gozo, altamente favorecida,
el Señor *es* contigo: bendita tú
entre las mugeres.
29 Mas ella, como *le* vió, se turbó de su
hablar; y pensaba qué salutacion fuese
esta.
30 Entonces el ángel le dijo: Maria, no
temas, porque has hallado gracia delante
de Dios.
31 Y he aquí, que concibirás en el vientre,
y parirás un hijo, y llamarás su nombre
Jesus.
32 Este será grande, y Hijo del Altísimo
será llamado, y le dará el Señor Dios
el trono de David su padre;
33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente,
y de su reino no habrá cabo.
34 Entonces Maria dijo al ángel: ¿Cómo
será esto? porque no conozco varon.
35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El
Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud
del Altísimo te hará sombra; por lo
cual tambien lo Santo que *de tí* nacerá,
será llamado Hijo de Dios.
36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta,
tambien ella ha concebido un hijo en su
vejez; y este es el sexto mes á ella que
era llamada la estéril;
37 Porque ninguna cosa es imposible
para Dios.
38 Entonces Maria dijo: He aquí la
sierva del Señor, hágase en mí conforme
á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.
39 ¶ En aquellos dias levantándose
Maria, fué á la serranía con priesa á una
ciudad de Juda.
40 Y entró en casa de Zacharías, y saludó
á Elisabeth.
41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth
la salutacion de Maria, la criatura saltó
en su vientre; y Elisabeth fué llena de
Espíritu Santo,
42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita
tú entre las mugeres, y bendito el
fruto de tu vientre.
43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la
madre de mi Señor á mí?
44 Porque he aquí, que como llegó la
voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura
saltó de alegría en mi vientre.
45 Y bienaventurada la que creyó, porque
se cumplirán las cosas que le fueron
dichas *de parte* del Señor.
46 ¶ Entonces Maria dijo: Engrandece
mi alma al Señor:
47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios
mi Salvador.
48 Porque miró á la bajeza de su sierva;
porque, he aquí, desde ahora me llamarán
bienaventurada todas las generaciones.
49 Porque me ha hecho grandes cosas
el Poderoso; y santo *es* su nombre,
50 Y su misericordia *es* de generacion á
generacion á los que le temen.
51 Hizo valentía con su brazo: esparció
los soberbios en el pensamiento de su
corazon.
52 Quitó los poderosos de los tronos, y
levantó á los humildes.

53 A los hambrientos hinchió de bie-
nes; y á los ricos envió vacíos.
54 Socorrió á Israel su siervo, acordán-
dose de *su* misericordia,
55 Como habló á nuestros Padres, á
Abraham y á su simiente para siempre.
56 Y se quedó Maria con ella como tres
meses; y se volvió á su casa.
57 ¶ Y á Elisabeth se le cumplió el
tiempo de parir, y parió un hijo.
58 Y oyeron los vecinos y los parientes
que Dios habia hecho grande misericor-
dia con ella, y se alegraron con ella.
59 Y aconteció, que al octavo dia vinie-
ron para circuncidar al niño, y le llama-
ban del nombre de su padre, Zacharias.
60 Y respondiendo su madre, dijo: No;
sino Juan será llamado.
61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay
en tu parentela que se llame por este
nombre.
62 Y hablaron por señas á su padre,
como le queria llamar.
63 Y demandando la tablilla, escribió,
diciendo: Juan es su nombre. Y todos
se maravillaron.
64 ¶ Y luego fué abierta su boca, y *suel-
ta* su lengua, y habló bendiciendo á Dios.
65 Y vino un temor sobre todos los
vecinos de ellos; y en toda la serranía
de Judea fueron divulgadas todas estas
cosas.
66 Y todos los que *las* oian, *las* guarda-
ban en su corazon, diciendo: ¿Quién se-
rá este niño? Y la mano del Señor era
con él.
67 Y Zacharias su padre fué lleno de
Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel, que
visitó, y hizo redencion á su pueblo.
69 Y nos enhestó el cuerno de salud en
la casa de David su siervo.
70 Como habló por boca de sus santos
profetas, que fueron desde el principio:
71 Salvacion de nuestros enemigos, y
de mano de todos los que nos aborre-
cieron:
72 Para hacer misericordia con nues-
tros Padres, y acordarse de su santo
concierto:
73 Del juramento que juró á Abraham
nuestro Padre,
74 Que nos daria él; que libertados de
las manos de nuestros enemigos, le ser-
viriamos sin temor,
75 En santidad y justicia delante de él,
todos los dias de nuestra vida.
76 Tú, empero, ó! niño, profeta del Al-
tísimo serás llamado; porque irás de-
lante de la faz del Señor, para aparejar
sus caminos:
77 Dando ciencia de salvacion á su pue-
blo para remision de sus pecados:
78 Por las entrañas de misericordia de
nuestro Dios, con que nos visitó de lo
alto el oriente,
79 Para dar luz á los que habitan en
tinieblas y *en* sombra de muerte; para
encaminar nuestros piés por camino de
paz.
80 Y el niño crecia, y era confortado en
espíritu, y estuvo en los desiertos hasta
el dia que se mostró á Israel.

CAPITULO II.

Nace Cristo para gozo de todo el mundo y por tal es anunciado de los ángeles á los pastores. 2. Los cuales le visitan. 3. Es circuncidado y le es puesto el nombre Jesus. 4. Su madre se purifica conforme á la ley en el templo, donde Simeon justo le ve, y profetiza de él; y asimismo Anna profetisa, &c. 5. Piérdenle los padres habiendo venido á la fiesta en Jerusalem, y despues de tres dias le hallan en el templo disputando con los doctores. 6. Viene con ellos á Nazareth, y les está sujeto, &c.

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que
salió un edicto de parte de Augusto
Cesar, para que toda la tierra fuese em-
padronada.
2 Este empadronamiento primero fué
hecho, siendo presidente de la Syria Cy-
renio.
3 Y iban todos para ser empadronados
cada uno á su ciudad.
4 Y subió Joseph de Galilea, de la ciu-
dad de Nazareth, á Judea, á la ciudad
de David, que se llama Bethlehem, por
cuanto era de la casa y familia de David;
5 Para ser empadronado, con Maria su
muger desposada con él, la cual estaba
preñada.
6 Y aconteció, que estando ellos allí,
los dias en que ella habia de parir se
cumplieron.
7 Y parió á su hijo primogénito, y le
envolvió en pañales, y le acostó en el
pesebre; porque no habia lugar para
ellos en el meson.
8 Y habia pastores en la misma tierra,
que velaban, y guardaban las velas de la
noche sobre su ganado.
9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino
sobre ellos; y la claridad de Dios los cer-
có de resplandor de todas partes, y tu-
vieron gran temor.
10 Mas el ángel les dijo: No temais,
porque, he aquí, os doy nuevas de gran
gozo, que será á todo el pueblo:
11 Que os es nacido hoy Salvador, que

es el Señor, el Cristo, en la ciudad de
David.
12 Y esto os *será por* señal: hallaréis al
niño envuelto en pañales, echado en el
pesebre.
13 Y repentinamente apareció con el
ángel multitud de ejércitos celestiales,
que alababan á Dios, y decian:
14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tier-
ra paz, y á los hombres buena voluntad.
15 Y aconteció, que como los ángeles se
fueron de ellos al cielo, los pastores dije-
ron los unos á los otros: Pasemos, pues,
hasta Bethlehem, y veamos este negocio
que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.
16 Y vinieron á priesa, y hallaron á Ma-
ría, y á Joseph, y al niño acostado en el
pesebre.
17 Y viéndo*lo*, hicieron notorio lo que
les habia sido dicho del niño.
18 Y todos los que *lo* oyeron, se mara-
villaron de lo que los pastores les decian.
19 Mas Maria guardaba todas estas co-
sas confiriéndo*las* en su corazon.
20 Y se volvieron los pastores glorifi-
cando y alabando á Dios por todas las
cosas que habian oido y visto, como les
habia sido dicho.
21 ¶ Y pasados los ocho dias para cir-
cuncidar al niño, llamaron su nombre Je-
sus, el cual fué así llamado por el ángel án-
tes que él fuese concebido en el vientre.
22 ¶ Y como se cumplieron los dias de
la purificacion de Maria conforme á la
ley de Moyses, le trajeron á Jerusalem
para presentar*le* al Señor,
23 (Como está escrito en la ley del
Señor: Todo varon que abriere la ma-
triz, será llamado santo al Señor;)
24 Y para dar la ofrenda, conforme á
lo que está dicho en la ley del Señor,
un par de tórtolas, ó dos palominos.
25 Y, he aquí, habia un hombre en Je-
rusalem llamado Simeon, y este hombre,
justo y piadoso, esperaba la consolacion
de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.
26 Y habia recibido respuesta del Espí-
ritu Santo, que no veria la muerte ántes
que viese al Cristo del Señor.
27 Y vino por el Espíritu al templo.
Y como metieron al niño Jesus sus pa-
dres en el templo, para hacer por él con-
forme á la costumbre de la ley,
28 Entonces él le tomó en sus brazos,
y bendijo á Dios, y dijo:
29 Ahora despides, Señor, á tu siervo,
conforme á tu palabra, en paz:
30 Porque han visto mis ojos tu salud,
31 La cual has aparejado en presencia
de todos los pueblos:
32 Luz para ser revelada á los Gentiles,
y la gloria de tu pueblo Israel.
33 Y Joseph y su madre estaban mara-
villados de las cosas que se decian de él.
34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su
madre Maria: He aquí, que este *niño* es
puesto para caida y para levantamiento
de muchos en Israel, y para blanco de
contradiccion;
35 (Y *á* tu alma de tí misma traspasará
espada,) para que de muchos corazones
sean manifestados los pensamientos.
36 Estaba tambien *allí* Anna, profetisa,
hija de Phanuel, de la tribu de Aser, la
cual era *ya* de grande edad, y habia vivi-
do con su marido siete años desde su
virginidad.
37 Y *era* viuda de hasta ochenta y cua-
tro años, que no se apartaba del templo,
en ayunos y oraciones sirviendo *á Dios*
de noche y de dia.
38 Y esta sobreviniendo en la misma
hora, juntamente daba alabanzas al Se-
ñor, y hablaba de él á todos los que espe-
raban la redencion en Jerusalem.
39 Mas como cumplieron todas las co-
sas segun la ley del Señor, se volvieron
á Galilea, á su ciudad de Nazareth.
40 Y el niño crecia, y era confortado en
espíritu, y henchíase de sabiduría; y la
gracia de Dios era sobre él.
41 Y iban sus padres todos los años á
Jerusalem en la fiesta de la pascua.
42 ¶ Y como fué de doce años, ellos
subieron á Jerusalem conforme á la cos-
tumbre de la fiesta.
43 Y acabados los dias, volviendo ellos,
se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin
saber*lo* Joseph y su madre.
44 Y pensando que estaba en la compa-
ñía, anduvieron camino de un dia; y le
buscaban entre los parientes, y entre los
conocidos.
45 Y como no le hallasen, volvieron á
Jerusalem, buscándole.
46 Y aconteció, que tres dias despues le
hallaron en el templo, sentado en medio
de los doctores, oyéndoles, y preguntán-
doles.
47 Y todos los que le oian, estaban fuera
de sí por su entendimiento y respuestas.
48 Y como le vieron, se espantaron; y
le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has
hecho así? He aquí, tu padre y yo te he-
mos buscado con dolor.
49 Entonces él les dice: ¿Qué hay?

¿por qué me buscabais? ¿No sabíais
que en los negocios que son de mi Padre
me conviene estar?
50 Mas ellos no entendieron las pala-
bras que les habló.
51 ¶ Y descendió con ellos, y vino á Na-
zareth, y estaba sujeto á ellos. Y su ma-
dre guardaba todas estas cosas en su co-
razon.
52 Y Jesus crecia en sabiduría, y en esta-
tura, y en favor acerca de Dios y de los
hombres.

CAPITULO III.

El tiempo en que el Bautista por dispensacion de Dios y por su vocacion comenzó su ministerio, y las sumas de su doctrina conforme á las diversas suertes de gentes que venian á él. 2. Testifica que él no es el Mesías. 3. El Señor es bautizado por él: el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio sensible y visible. 4. El catálogo de la generacion de Cristo segun la carne, hasta mostrarle cuanto á ella descendiente de Adam.

Y EN el año quince del imperio de
Tiberio Cesar, siendo presidente de
Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca
de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca
de Iturea y de la provincia de Traconite,
y Lysania tetrarca de Abilina;
2 Siendo sumos sacerdotes Annas y
Caifas, fué la palabra del Señor á Juan,
hijo de Zacharias, en el desierto.
3 Y él vino en toda la tierra al derredor
del Jordan, predicando el bautismo de ar-
repentimiento para remision de pecados;
4 Como está escrito en el libro de las
palabras del profeta Isaías, que dice:
Voz del que clama en el desierto: Apare-
jad el camino del Señor, haced derechas
sus sendas.
5 Todo valle se henchirá, y todo mon-
te y collado se abajará; y lo torcido se-
rá en derezado, y los caminos ásperos
allanados;
6 Y verá toda carne la salvacion de Dios.
7 Y decia á las multitudes que salian
para ser bautizadas por él: Generacion
de víboras, ¿quién os enseñó á huir de
la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepen-
timiento, y no comenceis á decir en vo-
sotros mismos: Por padre tenemos á
Abraham; porque os digo, que puede
Dios, aun de estas piedras, levantar hijos
á Abraham.
9 Y ya tambien la hacha esta puesta á
la raiz de los árboles: todo árbol pues
que no hace buen fruto, es talado, y
echado en el fuego.
10 Y las multitudes le preguntaban, di-
ciendo: ¿Pues, qué haremos?
11 Y respondiendo, les dijo: El que
tiene dos ropas, dé al que no tiene; y el
que tiene alimentos, haga lo mismo.
12 Y vinieron tambien publicanos para
ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro,
qué haremos nosotros?
13 Y él les dijo: No demandeis mas de
lo que os está ordenado.
14 Y le preguntaron tambien los solda-
dos, diciendo: Y nosotros, ¿qué hare-
mos? Y les dice: No maltrateis á nadie,
ni oprimais; y sed contentos con vues-
tros salarios.
15 ¶ Y estando el pueblo esperando, y
pensando todos de Juan en sus corazo-
nes, si él fuese el Cristo,
16 Respondió Juan, diciendo á todos:
Yo, á la verdad, os bautizo con agua;
mas viene uno que es mas poderoso que
yo, de quien no soy digno de desatar la
correa de sus zapatos: él os bautizará
con el Espíritu Santo y con fuego.
17 Cuyo abentador *está* en su mano; y
limpiará su era, y juntará el trigo en su
alfolí; mas quemará la paja en fuego que
nunca se apagará.
18 Así que amonestando otras muchas
cosas tambien, anunciaba el evangelio al
pueblo.
19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo
reprendido por él á causa de Herodías,
muger de Felipe su hermano, y de todas
las maldades que habia hecho Herodes,
20 Añadió tambien esto sobre todo, que
encerró á Juan en *la* cárcel.
21 ¶ Y aconteció, que como todo el
pueblo fué bautizado, y Jesus tambien
fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió,
22 Y descendió el Espíritu Santo en
forma corporal, como paloma, sobre él,
y vino una voz del cielo que decia: Tú
eres mi Hijo amado, en ti es mi placer.
23 ¶ Y el mismo Jesus comenzaba á
ser como de treinta años, siendo (como
se creia,) hijo de Joseph, que fué *hijo* de
Heli,
24 Que fué de Matthat, que fué de Levi,
que fué de Melchi, que fué de Janne, que
fué de Joseph,
25 Que fué de Mattathias, que fué de
Amos, que fué de Naum, que fué de
Esli, que fué de Nagge,
26 Que fué de Maath, que fué de Matta-
thias, que fué de Semei, que fué de Jo-
seph, que fué de Juda,
27 Que fué de Joanna, que fué de Rhesa,
que fué de Zorobabel, que fué de Sala-
thiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchi, que fué de Addi,
que fué de Cosam, que fué de Elmodam,
que fué de Er,
29 Que fué de Jose, que fué de Eliezer,
que fué de Jorim, que fué de Matthat,
que fué de Levi,
30 Que fué de Simeon, que fué de Juda,
que fué de Joseph, que fué de Jonan,
que fué de Eliacim,
31 Que fué de Melea, que fué de Menan,
que fué de Mattatha, que fué de Nathan,
que fué de David,
32 Que fué de Jesse, que fué de Obed,
que fué de Booz, que fué de Salmon, que
fué de Naason,
33 Que fué de Aminadab, que fué de
Aram, que fué de Esrom, que fué de
Phares, que fué de Juda,
34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac,
que fué de Abraham, que fué de Thara,
que fué de Nachor,
35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau,
que fué de Phaleg, que fué de Heber, que
fué de Sala,
36 Que fué de Cainan, que fué de Ar-
phaxad, que fué de Sem, que fué de Noe,
que fué de Lamech,
37 Que fué de Mathusala, que fué de
Henoch, que fué de Jared, que fué de
Malaleel, que fué de Cainan,
38 Que fué de Henos, que fué de Seth,
que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO IV.

Es tentado el Señor y vence al tentador. 2. Viene á predicar comenzando desde Nazareth, lugar de su habitacion, donde los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren despeñar. 3. Predica en Capernaum, donde sana á un endemoniado en la sinagoga. 4. Despues, á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo,
volvió del Jordan, y fué llevado por
el Espíritu al desierto,
2 Por cuarenta dias, *y era* tentado del
diablo. Y no comió cosa alguna en aque-
llos dias: los cuales pasados, despues
tuvo hambre.
3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo
de Dios, di á esta piedra que se haga pan.
4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito
está: Que no con pan solo vivirá el hom-
bre, mas con toda palabra de Dios.
5 Y le llevó el diablo á un alto monte,
y le mostró todos los reinos de la tierra
habitada en un momento de tiempo.
6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta
potestad toda, y la gloria de ellos; por-
que á mí es entregada, y á quien quiero
la doy.
7 Tú, pues, si adorares delante de mí,
serán todos tuyos.
8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Quí-
tate de delante de mí, Satanás; porque
escrito está: Al Señor Dios tuyo adora-
rás, y á él solo servirás.
9 Y le llevó á Jerusalem, y le puso so-
bre las almenas del templo, y le dijo: Si
eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.
10 Porque escrito está: *Que* á sus án-
geles te encomendará, para que te guar-
den;
11 Y *que* en *sus* manos te llevarán, por-
que nunca hieras tu pié en piedra.
12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Di-
cho está: No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y acabada toda la tentacion, el dia-
blo se separó de él por algun tiempo.
14 ¶ Y Jesus volvió en virtud del Espí-
ritu á Galilea, y salió la fama de él por
toda la tierra de al derredor.
15 Y él enseñaba en las sinagogas de
ellos, y era glorificado de todos.
16 ¶ Y vino á Nazareth, donde habia
sido criado, y entró, conforme á su cos-
tumbre, el dia del sábado en la sinagoga,
y se levantó á leer.
17 Y le fué dado el libro del profeta
Isaias; y como desarrolló el libro, halló
el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor *es* sobre mí,
por cuanto me ha ungido; para dar bue-
nas nuevas á los pobres me ha enviado;
para sanar á los quebrantados de cora-
zon; para publicar á los cautivos reden-
cion, y á los ciegos vista; para poner en
libertad á los oprimidos;
19 Para predicar el año agradable del
Señor.
20 Y arrollando el libro, como *le* dió al
ministro, se sentó; y los ojos de todos en
la sinagoga se clavaron en él.
21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha
cumplido esta escritura en vuestros oi-
dos.
22 Y todos le daban testimonio, y esta-
ban maravillados de las palabras de gra-
cia que salian de su boca, y decian: ¿No
es este el hijo de Joseph?
23 Y les dijo: Sin duda me direis este
refran: Médico, cúrate á tí mismo: de
tantas cosas que hemos oido haber sido
hechas en Capernaum, haz tambien aquí
en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto os digo, que nin-
gun profeta es acepto en su tierra.
25 En verdad os digo, *que* muchas viu-
das habia en Israel en los dias de Elias,

cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo grande hambre en toda la tierra:

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á Sareptha de Sidon, á una muger viuda.

27 Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman el Syro.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.

31 ¶ Y descendió á Capernaum, ciudad de Galilea, y allí los enseñaba en los sábados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina; porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, *eres* el Santo de Dios.

35 Y Jesus le riñió, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.

36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra *es* esta, que con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 ¶ Y levantándose Jesus de la sinagoga, se entró en casa de Simon; y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y volviéndose hácia ella, riñió á la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les sirvió.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenian enfermos de diversas enfermedades, los traian á él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salian tambien demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas *él* riñiéndo*les* no los dejaba hablar, porque sabian que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de dia salió, y se fué á un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenian para que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: Tambien á otras ciudades es menester que yo anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO V.

Predica desde una nave á la multitud en tierra. 2. La vocacion de Pedro, y de los hijos de Zebedeo. 3. Sana á un leproso. 4. Sana á un paralítico delante de los Fariseos, con que les convence que tiene tambien autoridad para perdonar pecados. 5. La vocacion de Mateo, y su conversacion con los publicanos y pecadores contra el ingenio y aprobacion de los Fariseos, á los cuales da la razon de ello. 6. Asimismo les declara por qué sus discípulos no ayunen por entonces. 7. Tambien, por qué los Fariseos y doctores de la ley no fuesen admitidos á su evangelio, &c.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Gennesaret, la multitud se derribaba sobre él por oir la palabra de Dios.

2 Y vió dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban *sus* redes.

3 Y entrado en una de estas naves, la cual era de Simon, le rogó que la desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo.

4 ¶ Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron *tan* gran multitud de peces, que su red se rompia.

7 Y hicieron señas á los compañeros que estaban en la otra nave, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban.

8 *Lo cual* viendo Simon Pedro, se derribó á las rodillas de Jesus, diciendo: Sálte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le habia rodeado, y á todos los que estaban con él, á causa de la presa de los peces que habian tomado:

10 Y asimismo á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas: desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra las naves, dejándolo todo, le siguieron.

12 ¶ Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesus, postrándose sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.
13 Entonces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.
14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie: Mas vé (*le dice*,) muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moyses, por testimonio á ellos.
15 Empero el hablar de él andaba tanto mas; y se juntaban grandes multitudes á oir, y ser sanados por él de sus enfermedades.
16 Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba.
17 ¶ Y aconteció un dia, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y la virtud del Señor estaba *allí* para sanarlos.
18 Y, he aquí, unos hombres, que traian en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.
19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con la cama en medio, delante de Jesus.
20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.
21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?
22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?
23 ¿Cuál es mas facil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?
24 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico:) A ti digo: Levántate, toma tu cama; y véte á tu casa.
25 Y luego, él, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificando á Dios.
26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.
27 ¶ Y despues de estas cosas salió; y vió á un publicano llamado Levi, sentado al banco de los tributos, y le dijo: Sígueme.
28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.
29 Y hizo Levi un gran banquete en su casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?
31 Y respondiendo Jesus, les dijo: Los que están sanos no han menester médico, sino los que están enfermos.
32 No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á arrepentimiento.
33 ¶ Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; mas tus discípulos comen y beben?
34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?
35 Empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos dias.
36 ¶ Y les decia tambien una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.
37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.
38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.
39 Y ninguno que bebiere el viejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

CAPITULO VI.

De la legítima guarda del sábado. 2. La eleccion de los doce. 3. Muestra la bienaventuranza del evangelio, su ingenio, y su suerte en el mundo, y la miseria de todo lo demas, que la carne juzga ser bienaventuranza. 4. Preceptos y doctrinas evangélicas, aunque fuera de toda carnal opinion, por el seguimiento y práctica de las cuales se probará la verdadera regeneracion del cielo, &c. 5. El verdadero cristiano en la tentacion se parece, y asimismo el hipócrita.

Y ACONTECIÓ que pasando él por entre los panes el segundo sábado despues del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comian, estregándo*las* entre las manos.
2 Y algunos de los Fariseos les dijeron:

¿Por qué haceis lo que no es lícito hacer
en los sábados?
3 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Ni
aun esto habeis leido, lo que hizo David
cuando tuvo hambre, él, y los que con él
estaban?
4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y
tomó los panes de la proposicion, y co-
mió, y dió tambien á los que estaban
con él; los cuales no era lícito comer,
sino á solos los sacerdotes?
5 Y les decia: El Hijo del hombre es
Señor aun del sábado.
6 ¶ Y aconteció tambien en otro sába-
do, que él entró en la sinagoga y ense-
ñó; y estaba allí un hombre que tenia
la mano derecha seca.
7 Y le acechaban los escribas y los Fa-
riseos, si sanaria en sábado, por hallar
de qué le acusasen.
8 Mas él sabia los pensamientos de
ellos; y dijo al hombre que tenia la ma-
no seca: Levántate, y pónte en medio.
Y él levantándose, se puso en pié.
9 Entonces Jesus les dice: Pregunta-
ros he una cosa: ¿Es lícito en sábados
hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida,
ó matar?
10 Y mirándolos á todos en derredor,
dice al hombre: Extiende tu mano, y él
lo hizo así, y su mano fué restituida sana
como la otra.
11 Y ellos fueron llenos de rabia, y ha-
blaban los unos á los otros qué harian á
Jesus.
12 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que
fué á orar en un monte, y pasó la noche
orando á Dios.
13 Y como fué de dia, llamó á sus dis-
cípulos; y escogió doce de ellos, los cua-
les tambien llamó Apóstoles:
14 A Simon, al cual tambien llamó Pe-
dro, y á Andres su hermano, Santiago y
Juan, Felipe y Bartolome,
15 Mateo y Tomas, y Santiago, *hijo* de
Alfeo, y Simon, el que se llama Zelador,
16 Judas *hermano* de Santiago, y Judas
Iscariote, que tambien fué el traidor.
17 ¶ Y descendió con ellos, y se paró
en un lugar llano; y la compañía de sus
discípulos, y una grande multitud de
pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y
de la costa de Tyro y de Sidon, que ha-
bian venido á oirle, y para ser sanados
de sus enfermedades;
18 Y *otros* que habian sido atormenta-
dos de espíritus inmundos; y eran sanos.
19 Y toda la multitud procuraba de to-
carle; porque salia de él virtud, y sana-
ba á todos.
20 Y alzando él los ojos sobre sus dis-
cípulos, decia: Bienaventurados los po-
bres; porque vuestro es el reino de Dios.
21 Bienaventurados los que ahora teneis
hambre; porque sereis hartos. Biena-
venturados los que ahora llorais; porque
reireis.
22 Bienaventurados sois cuando los
hombres os aborrecieren, y cuando os
apartaren *de sí*, y *os* denostaren, y dese-
charen vuestro nombre como malo, por
causa del Hijo del hombre.
23 Gozáos en aquel dia, y alegráos; por-
que, he aquí, vuestro galardon *es* grande
en los cielos; porque así hacian sus pa-
dres á los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque
teneis vuestro consuelo.
25 ¡Ay de vosotros, los que estais har-
tos! porque tendreis hambre. ¡Ay de
vosotros, los que ahora reis! porque la-
mentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los
hombres dijeren bien de vosotros! por-
que así hacian sus padres á los falsos
profetas.
27 ¶ Mas á vosotros los que oís, digo:
Amad á vuestros enemigos: haced bien
á los que os aborrecen.
28 Bendecid á los que os maldicen; y
orad por los que os calumnian.
29 Y al que te hiriere en *una* mejilla,
dále tambien la otra; y del que te qui-
tare la capa, no *le* impidas *llevar* el sayo
tambien.
30 Y á cualquiera que te pidiere, dá, y
al que tomare lo que *es* tuyo, no *se lo*
vuelvas á pedir.
31 Y como quereis que os hagan los
hombres, hacédles tambien vosotros así.
32 Porque si amais á los que os aman,
¿qué gracias tendreis? porque tambien
los pecadores aman á los que los aman.
33 Y si hiciereis bien á los que os hacen
bien, ¿qué gracias tendreis? porque tam-
bien los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestareis *á aquellos* de quienes
esperais recibir, ¿qué gracias tendreis?
porque tambien los pecadores prestan á
los pecadores, para recibir otro tanto.
35 Amad pues á vuestros enemigos; y
haced bien, y emprestad, no esperando de
ello nada; y será vuestro galardon gran-
de, y sereis hijos del Altísimo; porque él
es benigno *aun* para con los ingratos y
los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados: perdonad, y sereis perdonados:

38 Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir.

39 Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¿Y por qué miras la arista que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no considerás?

42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la arista que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazon saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazon saca lo malo; porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor, y no haceis lo que digo?

47 ¶ Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, *yo* os enseñaré á quien es semejante.

48 Semejante es á un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre roca; y habiendo avenida, el rio dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre roca.

49 Mas el que oye, y no hace, semejante es á un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento, en la cual el rio dió con ímpetu, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Alaba el Señor la singular fé del centurion, y sana á su criado. 2. Resucita al hijo de la viuda en Nain. 3. Responde á la pregunta del Bautista: Si era él el Mesias, remitiéndole á las señas que habian puesto de él los profetas. 4. Predica las virtudes del Bautista, y declara la excelencia del estado del evangelio á las multitudes. 5. Perdona á la muger pecadora que le ungió los piés, y la defiende de los pensamientos calumniosos del Fariseo, &c.

Y COMO acabó todas sus palabras en oidos del pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion estaba enfermo y se iba muriendo, al cual él tenia en estima.

3 Y como oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogándole que viniese y librase á su siervo.

4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos á él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno de que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí; mas dí *tan solo* una palabra, y mi criado será sano.

8 Porque tambien yo soy *hombre* puesto en autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé, y vá; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las multitudes que le seguian: Os digo, *que* ni aun en Israel, he hallado tanta fé.

10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al siervo que habia estado enfermo.

11 ¶ Y aconteció despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, y iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañia.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, unigénito de su madre, la cual tambien era viuda; y habia con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y como el Señor la vió, fué movido á misericordia de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que *le* llevaban, pararon. Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Entonces, volvióse á sentar el que habia sido muerto, y comenzó á hablar; y le dió á su madre.

16 Y tomó á todos temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y salió está fama de él por toda Judea, y por toda la tierra del al derredor.
18 ¶ Y dieron las nuevas á Juan de todas estas cosas sus discípulos.
19 Y llamó Juan unos dos de sus discípulos, y *les* envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?
20 Y como los varones vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperarémos á otro?
21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista.
22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oido: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio.
23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.
24 ¶ Y como se fueron los mensageros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿una caña que es agitada del viento?
25 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, que los que están en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes están.
26 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? De cierto os digo, y aun mas que profeta.
27 Este es de quien está escrito: He aquí, envio mi ángel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de ti.
28 Porque *yo* os digo que entre los nacidos de mugeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; empero él mas pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.
29 Y todo el pueblo oyéndo*le*, y los publicanos, justificaron á Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.
30 Mas los Fariseos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.
31 Y dijo el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?
32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañímos con flautas, y no bailasteis: os endechámos, y no llorasteis.
33 Porque vino Juan el bautista que ni comia pan, ni bebia vino, y decis: Demonio tiene.
34 Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y decis: He aquí, un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.
35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.
36 ¶ Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, se sentó á la mesa.
37 Y, he aquí, una muger en la ciudad, que era pecadora, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un vaso de alabastro de ungüento;
38 Y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y *los* limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus piés, y *los* ungia con el ungüento.
39 Y como vió *esto* el Fariseo que le habia llamado, pensó en sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál *es* la muger que le toca; que es pecadora.
40 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Dí, Maestro.
41 *Y dice Jesus:* Cierto acreedor tenia dos deudores: el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.
42 Y no teniendo ellos de qué pagar, soltó *la deuda* á ambos. Dí, pues, ¿cuál de estos le amará mas?
43 Y respondiendo Simon, dijo: Pienso que *aquel* al cual soltó mas. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.
44 Y vuelto á la muger, dijo á Simon: ¿Ves esta muger? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés; mas esta ha regado mis piés con lágrimas, y limpiádo*los* con los cabellos de su cabeza.
45 No me diste beso; mas esta desde que entré, no ha cesado de besar mis piés.
46 No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con ungüento mis piés.
47 Por lo cual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.
48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.
49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dijo á la muger: Tu fé te ha sal-
vado, vé en paz.

CAPITULO VIII.

Enseña por la parábola del sembrador, que la predicacion del evangelio no en todos los oyentes lleva su fruto, &c. 2. Quien son los amados de Cristo. 3. Amansa la tempestad en la mar, y reprende la poca fé de los discípulos. 4. Sana á un endemoniado de una legion de demonios, á los cuales permite entrar en los puercos, &c. 5. Resucita á la hija de un príncipe de la sinagoga, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre.

Y ACONTECIÓ despues, que él ca-
minaba por todas las ciudades y
aldeas predicando, y anunciando el evan-
gelio del reino de Dios; y los doce *iban*
con él,
2 Y algunas mugeres que habian sido
curadas *por él* de malos espíritus, y de
enfermedades: Maria, que se llamaba
Magdalena, de la cual habian salido siete
demonios;
3 Y Juana muger de Chuza, mayordo-
mo de Herodes; y Susanna, y otras mu-
chas que le servian de sus haberes.
4 Y como se juntó una grande multi-
tud, y los que estaban en cada ciudad
vinieron á él, dijo por una parábola:
5 Un sembrador salió á sembrar su
simiente; y sembrando, una *parte* cayó
junto al camino, y fué hollada, y las aves
del cielo la comieron.
6 Y otra *parte* cayó sobre piedra; y na-
cida, se secó, porque no tenia húmedad.
7 Y otra *parte* cayó entre espinas; y na-
ciendo las espinas juntamente, la aho-
garon.
8 Y otra *parte* cayó en buena tierra; y
cuando fué nacida, llevó fruto á ciento
por uno. Diciendo estas cosas clamaba:
el que tiene oidos para oir, oiga.
9 Y sus discípulos le preguntaron, qué
era esta parábola.
10 Y él dijo: A vosotros es dado cono-
cer los misterios del reino de Dios; mas
á los otros por parábolas, para que vien-
do no vean, y oyendo no entiendan.
11 Es pues esta la parábola: La simien-
te es la palabra de Dios.
12 Y los de junto al camino, estos son
los que oyen; y luego viene el diablo, y
quita la palabra de su corazon, porque
no se salven creyendo.
13 Y los de sobre piedra, *son* los que
habiendo oido, reciben la palabra con
gozo; mas estos no tienen raices; que
por un tiempo creen, y en el tiempo de
la tentacion se apartan.
14 Y lo que cayó en espinas, estos son
los que oyeron; mas idos son ahogados
de los cuidados, y de las riquezas, y de
los pasatiempos de la vida, y no llevan
fruto.
15 Y lo que en buena tierra, estos son
los que con corazon bueno y recto retie-
nen la palabra oida, y llevan fruto en
paciencia.
16 Ninguno empero que enciende una
candela, la cubre con una vasija, ó *la*
pone debajo de la cama; mas *la* pone en
un candelero, para que los que entran,
vean la luz.
17 Porque no hay cosa oculta, que no
haya de ser manifestada; ni *cosa* escon-
dida que no haya de ser entendida, y de
venir en manifiesto.
18 Mirad pues como ois; porque á cual-
quiera que tuviere, le será dado; y á
cualquiera que no tuviere, aun lo que
parece tener le será quitado.
19 ¶ Entonces vinieron á él su madre
y hermanos, y no podian llegar á él por
causa de la multitud.
20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu
madre, y tus hermanos están fuera, que
quieren verte.
21 El entonces respondiendo, les dijo:
Mi madre y mis hermanos son los que
oyen la palabra de Dios, y la hacen.
22 ¶ Y aconteció un dia que él entró
en una nave con sus discípulos, y les
dijo: Pasemos á la otra parte del lago;
y se partieron.
23 Y navegando ellos, se durmió. Y
descendió una tempestad de viento en el
lago; y se llenaban *de agua*, y peligraban.
24 Y llegándose á él, le despertaron,
diciendo: Maestro, maestro, *que* perece-
mos. Y despertado él, riñió al viento y
á la tempestad del agua, y cesaron; y fué
hecha grande bonanza.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fé?
Y ellos temiendo, quedaron maravillados,
diciendo los unos á los otros: ¿Quién
es este, que aun á los vientos y al agua
manda, y le obedecen?
26 ¶ Y navegaron á la tierra de los Ga-
darenos, que está delante de Galilea.
27 Y saliendo él á tierra, le salió al en-
cuentro de la ciudad un hombre que te-
nia demonios ya de mucho tiempo; y
no llevaba vestido, ni moraba en casa,
sino en los sepulcros.
28 El cual como vió á Jesus, exclamó, y
prostróse delante de él, y dijo á gran voz:
¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus,
Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que
no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impelido del demonio por los desiertos.

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion; porque muchos demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los piés de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que *lo* habian visto, como habia sido sanado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenian gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 ¶ Y aconteció que volviendo Jesus, la multitud le recibió *con gozo;* porque todos le esperaban.

41 Y, he aquí, un varon llamado Jairo, el cual tambien era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los piés de Jesus, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque una hija única que tenia, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una muger que tenia flujo de sangre ya hacia doce años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 Llegándose por detras tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesus dijo: ¿Quién *es* el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién *es* el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces como la muger vió que no se escondia, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Confia, hija, tu fé te ha sanado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno *de casa* del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndo*lo* Jesus, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y será sana.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre y á la madre de la joven.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Joven, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí: á los cuales él mandó, que á nadie dijesen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Envia el Señor sus apóstoles á predicar. 2. El juicio de Herodes acerca de Cristo. 3. Harta en el desierto con cinco panes, la multitud que le habia seguido. 4. Examina la fé que sus discípulos tenian de él, y les instruye de su cruz, &c. 5. Para que venida la tentacion de su abatimiento no cayesen de aquella fé, les muestra un ensaye de su gloria transfigurándose en su magestad divina delante de tres de ellos. 6. Sana á un mozo endemoniado á ruego de su padre. 7. Glorificándole todos por sus obras, vuelve á avisar á los discípulos, que se acuerden de esta su gloria para el dia de su abatimiento. 8. Disputan entre sí del primado, ó mayoría, y él les enseña cuál será entre ellos el primado. 9. Yendo á Jerusalem, los vecinos de un pueblo no le reciben dentro, y queriendo sus discípulos vengarse con fuego del cielo, él los reprende. 10. Responde diversamente con diversos que le querian seguir, &c.

Y JUNTANDO sus doce discípulos,
les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.
2 Y los envió á que predicasen el reino
de Dios, y que sanasen los enfermos.
3 Y les dijo: No tomeis nada para el
camino, ni bordones, ni alforja, ni pan,
ni dinero, ni tengais dos vestidos.
4 Y en cualquiera casa que entrareis,
quedad allí, y salid de allí.
5 Y todos los que no os recibieren, saliéndoos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros piés en testimonio contra ellos.
6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.
7 ¶ Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacia, y estaba en duda, porque decian algunos: Que Juan habia resucitado de los muertos;
8 Y otros: Que Elias habia aparecido;
y otros: Que algun profeta de los antiguos habia resucitado.
9 Y dijo Herodes: A Juan yo le degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.
10 ¶ Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho.
Y tomándolos, se apartó á parte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida.
11 *Lo cual* como las gentes entendieron, le siguieron; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios; y sanó á los que tenian necesidad de cura.
12 Y el dia habia comenzado á declinar;
y llegándose los doce, le dijeron: Despide la multitud, para que yendo á las aldeas y heredades de al derredor, se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.
13 Y les dice: Dádles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peces, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.
14 Y eran como cinco mil hombres.
Entonces dijo á sus discípulos: Hacédlos recostar por ranchos de cincuenta en cincuenta.
15 Y así lo hicieron; y recostáronse
todos.
16 Y tomando los cinco panes y los dos
peces, mirando al cielo los bendijo; y rompió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.
17 Y comieron todos, y se hartaron; y
alzaron lo que les sobró, los pedazos,
doce esportones.
18 ¶ Y aconteció, que estando él solo
orando, estaban con él los discípulos,
y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen
las gentes que soy yo?
19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan
el Bautista; y otros: Elias; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.
20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién
decis que soy? Entonces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.
21 Entonces él encomendándoles estrechamente, *les* mandó que á nadie dijesen esto,
22 Diciendo: Es menester que el Hijo
del hombre padezca muchas cosas, y ser desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.
23 Y decia á todos: Si alguno quiere
venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada dia, y sígame.
24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.
25 Porque ¿qué aprovecha al hombre,
si grangeare todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?
26 Porque el que se avergonzaré de mí
y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.
27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.
28 ¶ Y aconteció que despues de estas palabras, como ocho dias, tomó á Pedro, y á Juan, y á Santiago, y subió á un monte á orar.
29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco *y* resplandeciente.
30 Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moyses, y Elias,
31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.
32 Y Pedro, y los que estaban con él,
estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y á los dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas, una para tí, y una para Moyses, y una para Elias; no sabiendo lo que se decia.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los hizo sombra; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo amado, á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesus *fué* hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos dias no dijeron nada á nadie de lo que habian visto.

37 ¶ Y aconteció el dia siguiente, que bajando ellos del monte, un gran gentío le salió al encuentro;

38 Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo el único que tengo.

39 Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza de modo que hecha espuma, y apenas se aparta de él, quebrantándole.

40 Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó, y *le* despedazó; mas Jesus riñió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió á su padre.

43 Y todos estaban fuera de sí de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo á sus discípulos:

44 ¶ Poned vosotros en vuestros oidos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta palabra; y les era encubierta para que no la entendiesen, y temian de preguntarle de esta palabra.

46 ¶ Entonces entraron en disputa, cual de ellos seria el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazon de ellos, tomó un niño, y le puso junto á sí,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mi recibe; y cualquiera que *me* recibiere á mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo vedámos, porque no *te* sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No *se lo* vedeis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 ¶ Y aconteció *que* como se cumplió el tiempo en que habia de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.

52 Y envió mensageros delante de sí, los cuales fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aderezarle *allí*.

53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba á Jerusalem.

54 Y viendo *esto* sus discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como tambien hizo Elias?

55 Entonces volviendo él, les riñió, diciendo: Vosotros no sabeis de que espíritu sois:

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, sino para salvar*las*. Y se fueron á otra aldea.

57 ¶ Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, *yo te* seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline *su* cabeza.

59 Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; mas tú vé, y anuncia el reino de Dios.

61 Entonces tambien dijo otro: Seguirte he, Señor: mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X.

Autoriza el Señor otro mayor número de sus discípulos, los cuales envia delante de sí á predicar su venida, y les da las reglas y preceptos de su ministerio, y potestad cual él la tenia del Padre, para confirmar su doctrina, y hacerse obedecer en ella. 2. Hace gracias al Padre por el admirable juicio de su dispensacion de la luz del evangelio, comunicándola á los bajos del mundo, y ocultándola á los sublimes. 3. Del camino del cielo, y quién sea prójimo; con quién se deba ejercitar la caridad. 4. Enseña que sienta al hombre una cosa sola absolutamente necesaria, y no se debe embarazar en muchas, dejada esta, &c.

Y DESPUES de estas cosas, señaló el
Señor aun otros setenta, á los cua-
les envió de dos en dos, delante de su
faz á toda ciudad y lugar á donde él habia
de venir.
2 Y les decia: La mies á la verdad *es*
mucha, mas los obreros pocos; por tan-
to rogad al Señor de la mies que envie
obreros á su mies.
3 Andad, he aquí, yo os envió como á
corderos en medio de lobos.
4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapa-
tos; y á nadie saludeis en el camino.
5 En cualquier casa donde entrareis,
primeramente decid: Paz *sea* á esta casa.
6 Y si hubiere allí algun hijo de paz,
vuestra paz reposará sobre él; y si no,
se volverá á vosotros.
7 Y posad en aquella misma casa co-
miendo y bebiendo lo que os dieren;
porque el obrero digno es de su salario.
No *os* paseis de casa en casa.
8 Y en cualquier ciudad donde entra-
reis, y os recibieren, comed lo que os
pusieren delante;
9 Y sanad los enfermos que en ella hu-
biere, y decídles: Se ha allegado á voso-
tros el reino de Dios.
10 Mas en cualquier ciudad donde en-
trareis, y no os recibieren, saliendo por
sus calles, decid:
11 Aun el polvo que se nos ha pegado
de vuestra ciudad sacudimos contra vo-
sotros: esto empero sabed que el reino
de los cielos se ha allegado á vosotros.
12 Y os digo, que Sodoma tendrá mas
remision aquel dia, que aquella ciudad.
13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Beth-
saida! que si en Tyro, y en Sidon se hu-
bieran hecho las maravillas que han sido
hechas en vosotras, ya dias ha, que sen-
tados en cilicio y ceniza, se hubieran ar-
repentido:
14 Por tanto Tyro y Sidon tendrán mas
remision que vosotras en el juicio.
15 Y tú, Capernaum, que hasta los cie-
los estás levantada, hasta los infiernos
serás abajada.
16 El que á vosotros oye, á mí oye; y
el que á vosotros desecha, á mí desecha;
y el que á mí desecha, desecha al que me
envió.
17 Y volvieron los setenta con gozo,
diciendo: Señor, aun los demonios se
nos sujetan por tu nombre.
18 Y les dijo: *Yo* veia á Satanás, como
un rayo, que caia del cielo.
19 He aquí, yo os doy potestad de hollar
sobre las serpientes, y sobre los escorpio-
nes, y sobre toda fuerza del enemigo; y
nada os dañará:
20 Empero no os regocijeis de esto, de
que los espíritus se os sujeten; mas án-
tes regocijáos de que vuestros nombres
están escritos en los cielos.
21 ¶ En aquella misma hora Jesus se
alegró en espíritu, y dijo: Alábote, oh
Padre, Señor del cielo y de la tierra,
que escondiste estas cosas á los sabios
y entendidos, y las has revelado á los
pequeños: así Padre, porque así te
agradó.
22 Todas las cosas me son entregadas
de mi Padre; y nadie sabe quien sea el
Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Pa-
dre, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo
le quisiere revelar.
23 Y vuelto particularmente á *sus* dis-
cípulos, dijo: Bienaventurados los ojos
que ven lo que vosotros veis;
24 Porque os digo, que muchos profe-
tas y reyes desearon ver lo que vosotros
veis, y no *lo* vieron; y oir lo que ois, y
no *lo* oyeron.
25 ¶ Y he aquí, *que* un doctor de la ley
se levantó tentándole, y diciendo: Maes-
tro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida
eterna?
26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la
ley? ¿Cómo lees?
27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al
Señor tu Dios de todo tu corazon, y de
toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de
todo tu entendimiento; y á tu prójimo,
como á tí mismo.
28 Y le dijo: Bien has respondido: haz
esto, y vivirás.
29 Mas él, queriéndose justificar á sí
mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi
prójimo?
30 Y respondiendo Jesus, dijo: Un hom-
bre descendia de Jerusalem á Jerico, y
cayó entre ladrones; los cuales le des-
pojaron, y hiriéndo*le*, se fueron, deján-
do*le* medio muerto.
31 Y aconteció, que descendió un sacer-
dote por el mismo camino; y viéndole,
se pasó del un lado.
32 Y asimismo un Levita, llegando cer-
ca de aquel lugar, y mirándo*le*, se pasó
del un lado.
33 Y un Samaritano, que iba su camino,
viniendo cerca de él, y viéndole, fué mo-
vido á misericordia;
34 Y llegándose, le vendó las heridas,
echándole *en ellas* aceite y vino; y po-

niéndole sobre su cabalgadura, le llevó
al meson, y cuidó de él.
35 Y al otro dia partiéndose, sacó dos
denarios y *los* dió al mesonero, y le dijo:
Cuida de él; y todo lo que de mas gas-
tares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece
que fué el prójimo de aquel que cayó en-
tre ladrones?
37 Y él dijo: El que usó de misericordia
con él. Entonces Jesus le dijo: Vé, y
haz tu lo mismo.
38 ¶ Y aconteció, que yendo, entró él en
una aldea; y una muger llamada Marta
le recibió en su casa.
39 Y esta tenia una hermana, que se
llamaba Maria, la cual sentándose á los
piés de Jesus oia su palabra.
40 Marta empero se distraia en muchos
servicios; y sobreviniendo, dijo: Señor,
¿no tienes cuidado que mi hermana me
deja servir sola? Dile, pues, que me
ayude.
41 Respondiendo Jesus entonces, le di-
jo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con
las muchas cosas estás turbada:
42 Empero una cosa es necesaria; y
Maria ha escogido la buena parte, la cual
no le será quitada.

CAPITULO XI.

Enseña á orar á sus discípulos y exhorta á la frequente oracion. 2. Sana á un endemoniado mudo, y responde á las calumnias de los Fariseos. 3. El que oye y hace la palabra de Dios es el bienaventurado, no el pariente de Cristo segun la carne. 4. La señal de Jonás convencerá á todos los rebeldes al evangelio. 5. Exhorta á tener fé, de la cual salgan obras de luz. 6. Zahiere á los Fariseos y doctores de la ley sus hipocresias y crueldades para con los piadosos profetas denunciándoles su castigo, &c.

Y ACONTECIÓ que estando el oran-
do en cierto lugar, como acabó, uno
de sus discípulos le dijo: Señor, enseña-
nos á orar, como tambien Juan enseñó á
sus discípulos.
2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Pa-
dre nuestro, que estás en los cielos, sea
tu nombre santificado. Venga tu reino:
sea hecha tu voluntad como en el cielo
así tambien en la tierra.
3 El pan nuestro de cada dia dáno*slo*
hoy.
4 Y perdónanos nuestros pecados, por-
que tambien nosotros perdonamos á to-
dos los que nos deben. Y no nos metas
en tentacion; mas líbranos de mal.
5 Les dijo tambien: ¿Quién de voso-
tros tendrá un amigo, y irá á él á media
noche, y le dirá: Amigo préstame tres
panes,
6 Porque un mi amigo ha venido á mí
de camino, y no tengo que ponerle de-
lante;
7 Y él dentro respondiendo, diga: No
me seas molesto: la puerta está ya cer-
rada, y mis niños están conmigo en la
cama: no puedo levantarme, y darte.
8 Dígoos, que aunque no se levante á
darle por ser su amigo, cierto por su
importunidad se levantará, y le dará todo
lo que habrá menester.
9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: bus-
cad, y hallareis: tocad, y os será abierto.
10 Porque todo aquel que pide, recibe;
y el que busca, halla; y al que toca, es
abierto.
11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo
le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ó,
si un pescado, en lugar de pescado le dará
una serpiente?
12 ¿O, si *le* pidiere un huevo, le dará
un escorpion?
13 Pues, si vosotros, siendo malos, sa-
beis dar buenas dádivas á vuestros hijos,
¿cuánto mas *vuestro* Padre celestial dará
el Espíritu Santo á los que le pidieren
de él?
14 ¶ Tambien echó fuera un demonio,
el cual era mudo; y aconteció, que sali-
do fuera el demonio, el mudo habló, y
las gentes se maravillaron.
15 Y algunos de ellos decian: Por Beel-
zebub, príncipe de los demonios, echa
fuera los demonios.
16 Y otros, tentándole, pedian de él una
señal del cielo.
17 Mas él, conociendo los pensamien-
tos de ellos, les dijo: Todo reino dividido
contra sí mismo es asolado; y casa divi-
dida cae sobre casa.
18 Y si tambien Satanás está dividido
contra sí, ¿cómo estará en pié su reino?
porque decis, que por Beelzebub echo yo
fuera los demonios.
19 Pues si yo echo fuera los demonios
por Beelzebub, ¿vuestros hijos, por quién
los echan fuera? por tanto ellos serán
vuestros jueces.
20 Mas si con el dedo de Dios yo echo
fuera los demonios, cierto el reino de
Dios ha llegado á vosotros.
21 Cuando un hombre fuerte armado
guarda su palacio, en paz está lo que
posee.
22 Mas si otro mas fuerte que él sobre-
viniendo le venciere, *le* toma todas sus
armas en que confiaba, y reparte sus des-
pojos.

23 El que no ès conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.
24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándo*lo*, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.
25 Y viniendo, *la* halla barrida y adornada.
26 Entonces vá, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí; y son las postrimerías del tal hombre peores que las primerías.
27 ¶ Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una muger de la multitud levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.
28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.
29 ¶ Y juntándose las multitudes á él, comenzó á decir: Esta generacion mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta.
30 Porque como Jonas fué señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.
31 La reina del austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomon; y, he aquí, *uno* mayor que Salomon en este lugar.
32 Los hombres de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán; porque á la predicacion de Jonas se arrepintieron; y, he aquí, *uno* mayor que Jonas en este lugar.
33 ¶ Nadie pone en oculto una candela encendida, ni debajo de un almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz.
34 La luz del cuerpo ès el ojo: si pues tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo *será* tenebroso.
35 Mira pues, que la luz que en ti hay, no sea tinieblas.
36 Así que *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, será todo luciente como cuando una luz de resplandor te alumbra.
37 ¶ Y despues que hubo hablado, le rogó un Fariseo que comiese con él; y entrado Jesus, se sentó á la mesa.
38 Y el Fariseo como *lo* vió, se maravilló de que no se lavó ántes de comer.
39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiais; mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de maldad.
40 ¡Insensatos! ¿el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?
41 Empero de lo que teneis, dad limosna; y, he aquí, todo os será limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros Fariseos! que diezmais la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasais de largo. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.
43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulturas que no parecen, y los hombres que andan encima no *lo* saben.
45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrentas á nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo tocais las cargas.
47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.
48 Cierto dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros padres; porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.
49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles, y de ellos *á unos* matarán, y *á otros* perseguirán.
50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo:
51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacharias que murió entre el altar y el templo: En verdad os digo, será demandada de esta generacion.
52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que *os* alzasteis *con* la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.
53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron á apretar*le* en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas,
54 Asechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

CAPITULO XII.

Exhorta á sus discípulos á que se guarden de hipocresía, y anuncien su palabra sinceramente y sin temor de lo que el mundo les puede hacer. 2. Extirpa la avaricia y la solicitud del siglo en su iglesia. 3. Exhórtales á velar y á ser fieles y diligentes cada uno en su vocacion, y á no engreirse sobre sus consiervos, &c. 4. El evangelio es seminario de disension en el mundo á causa de los rebeldes á él, &c.

EN esto habiéndose juntado millares
de gentes, de modo que unos á
otros se hollaban, comenzó á decir á sus
discípulos: Primeramente guardáos de
la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.
2 Porque nada hay encubierto, que no
haya de ser descubierto; ni oculto, que
no haya de ser sabido.
3 Por tanto las cosas que dijisteis en
tinieblas, en luz serán oidas; y lo que
hablasteis al oido en las cámaras, será
pregonado desde los tejados.
4 Mas os digo, amigos mios: No tengais temor de los que matan el cuerpo,
y despues no tienen mas que hagan;
5 Mas *yo* os enseñaré á quien temais:
Temed á aquel que despues que hubiere
muerto, tiene potestad de echar en el infierno: de cierto os digo: A este temed.
6 ¿No se venden cinco pajarillos por
dos blancas, y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios?
7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza,
todos están contados. No temais pues:
de mas estima sois vosotros que muchos
pajarillos.
8 Pero os digo que todo aquel que me
confesaré delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.
9 Mas el que me negare delante de los
hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.
10 Y todo aquel que dice palabra contra
el Hijo del hombre, le será perdonado;
mas al que blasfemare contra el Espíritu
Santo, no *le* será perdonado.
11 Y cuando os trajeren á las sinagogas,
y *á los* magistrados y potestades, no esteis solícitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir.
12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.
13 ¶ Y le dijo uno de la compañía:
Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.
14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me
puso por juez, ó partidor sobre vosotros?
15 Y les dijo: Mirad, y guardáos de
avaricia; porque la vida del hombre no
consiste en la abundancia de los bienes
que posee.
16 Y les dijo una parábola, diciendo:
La heredad de un hombre rico habia
llevado muchos frutos;
17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo:
¿Qué haré, que no tengo donde junte
mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis
alfolíes, y los edificaré mayores; y allí
juntaré todos mis frutos y mis bienes;
19 Y diré á mi alma: Alma, muchos
bienes tienes en depósito para muchos
años: repósate, come, bebe, huélgate.
20 Y díjole Dios: ¡Insensato! esta noche vuelven á pedir tu alma; ¿y lo que
has aparejado, cúyo será?
21 Así *es* el que hace para sí tesoro, y
no es rico para con Dios.
22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto
os digo: No esteis solícitos de vuestra
vida, qué comereis; ni del cuerpo, qué
vestireis.
23 La vida mas es que la comida; y el
cuerpo, que el vestido.
24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan: que ni tienen almacen,
ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de mas estima sois vosotros que las
aves?
25 ¿Quién de vosotros podrá con *su* solicitud añadir á su estatura un codo?
26 Pues si no podeis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis solícitos de lo
de mas?
27 Considerad los lirios, como crecen:
no labran, ni hilan; y os digo, que ni
Salomon con toda su gloria se vistió
como uno de ellos.
28 Y si así viste Dios á la yerba, que
hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto mas á vosotros,
hombres de poca fé?
29 Vosotros, pues, no procureis qué
hayais de comer, ó qué hayais de beber,
y no seais de ánimo dudoso;
30 Porque todas estas cosas las gentes
del mundo las buscan; que vuestro Padre
sabe que habeis menester estas cosas.
31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.
32 No temais, oh manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino.
33 Vended lo que poseeis, y dad limosna: hacéos bolsas que no se envejecen,
tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro,
allí tambien estará vuestro corazon.
35 ¶ Estén ceñidos vuestros lomos, y
vuestras luces encendidas;
36 Y vosotros, semejantes á hombres
que esperan cuando su señor ha de vol-
ver de las bodas; para que cuando vinie-
re y tocare, luego le abran.
37 Bienaventurados aquellos siervos, los
cuales, cuando el señor viniere, hallare
velando: de cierto os digo, que *él* se
ceñirá, y hará que se sienten á la mesa,
y saliendo les servirá.
38 Y aunque venga á la segunda vela, y
aunque venga á la tercera vela, y *los* hallare
así, bienaventurados son los tales siervos.
39 Esto empero sabed, que si supiese el
padre de familias á qué hora habia de ve-
nir el ladron, velaria ciertamente, y no
dejaria minar su casa.
40 Vosotros, pues, tambien estad aper-
cibidos; porque á la hora que no pen-
sais, el Hijo del hombre vendrá.
41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices
esta parábola á nosotros, ó tambien á
todos?
42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el ma-
yordomo fiel y prudente, al cual el señor
pondrá sobre su familia, para que en
tiempo *les* dé *su* racion?
43 Bienaventurado aquel siervo, al cual,
cuando el señor viniere, hallare hacien-
do así.
44 En verdad os digo, que él le pondrá
sobre todos sus bienes.
45 Mas si el tal siervo dijere en su cora-
zon: Mi señor se tarda de venir, y co-
menzare á herir los siervos y las criadas,
y á comer, y á beber, y á borrachear,
46 Vendrá el señor de aquel siervo el
dia que él no espera, y á la hora que él
no sabe; y le apartará, y pondrá su suer-
te con los infieles.
47 Porque el siervo que entendió la
voluntad de su señor, y no *se* apercibió,
ni hizo conforme á su voluntad, será
azotado mucho.
48 Mas el que no entendió, y hizo por
qué ser azotado, será azotado poco, por-
que á cualquiera que fué dado mucho,
mucho será vuelto á demandar de él; y
al que encomendaron mucho, mas será
de él pedido.
49 ¶ Fuego vine á meter en la tierra,
¿y qué quiero, si ya está encendido?
50 Empero, de bautismo me es necesa-
rio ser bautizado, ¡y cómo me angustio
hasta que sea cumplido!
51 ¿Pensais que he venido á la tierra á
dar paz? No, os digo; mas disension.
52 Porque estarán de aquí adelante cin-
co en una casa divididos, tres contra dos,
y dos contra tres.
53 El padre estará dividido contra el
hijo, y el hijo contra el padre: la madre
contra la hija, y la hija contra la madre:
la suegra contra su nuera, y la nuera
contra su suegra.
54 Y decia tambien al pueblo: Cuando
veis la nube que sale del poniente, luego
decis: Agua viene; y es así.
55 Y cuando sopla el austro, decis: Ha-
brá calor; y lo hay.
56 ¡Hipócritas! Sabeis examinar la faz
del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo,
cómo no lo examinais?
57 ¿Mas por qué aun de vosotros mis-
mos no juzgais lo que es justo?
58 Pues cuando vas al magistrado con
tu adversario, procura en el camino de
librarte de él, porque no te traiga al juez,
y el juez te entregue al alguacil, y el
alguacil te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allá hasta
que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

Exhorta al pueblo á arrepentimiento por la consideracion de los divinos castigos en los no mas pecadores. 2. Sana en sábado á una muger enferma y responde á la supersticion que habia acerca de la observancia del sábado. 3. Cualidades del evangelio. 4. Exhorta á recibir el evangelio con presteza, &c. 5. Contra Herodes que procuraba matarle.

Y EN este mismo tiempo estaban allí
unos que le contaban de los Gali-
leos, cuya sangre Pilato habia mezclado
con sus sacrificios.
2 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Pen-
sais que estos Galileos, porque han pa-
decido tales cosas, hayan sido mas peca-
dores que todos los Galileos?
3 *Yo* os digo, que no: ántes si no os
arrepintiereis, todos perecereis así.
4 O aquellos diez y ocho, sobre los cua-
les cayó la torre en Siloe, y los mató,
¿pensais que ellos fueron mas deudores
que todos los hombres que habitan en
Jerusalem?
5 *Yo* os digo, que no: ántes si no os
arrepintiereis, todos perecereis así.
6 Y decia esta parábola: Tenia uno una
higuera plantada en su viña; y vino á
buscar fruto en ella, y no halló.
7 Y dijo al viñero: He aquí, tres años
ha que vengo á buscar fruto en esta
higuera, y no *lo* hallo: córtala, ¿por qué
hará inutil aun la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que yo la escave, y la estercóle.
9 Y si hiciere fruto, *bien;* y si no, la cortarás despues.
10 ¶ Y enseñaba en una sinagoga en sábados.
11 Y, he aquí, una muger que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años *habia*, y andaba agoviada, así que en ninguna manera podia enhestarse.
12 Y como Jesus la vió, *la* llamó, y le dijo: Muger, libre eres de tu enfermedad.
13 Y púsole las manos encima, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.
14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesus hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues venid, y sed curados; y no en dia de sábado.
15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó *su* asno del pesebre, y *le* lleva á beber?
16 Y á esta hija de Abraham, que he aquí, que Satanás la habia ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en dia de sábado?
17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas que gloriosamente eran por él hechas.
18 ¶ Y decia: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?
19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándole un hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé al reino de Dios?
21 Semejante es á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.
22 ¶ Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando á Jerusalem.
23 Y le dijo uno: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo:
24 Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque *yo* os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán;
25 Despues que el padre de familias se levantare, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo él, os dirá: No os conozco de donde seais.
26 Entonces comenzaréis á decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.
27 Y os dirá: Dígoos, que no os conozco de donde seais: apartáos de mí todos los obreros de iniquidad.
28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.
29 Y vendrán del oriente, y *del* occidente, y del norte, y *del* mediodia, y se sentarán en el reino de Dios.
30 Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y hay primeros, que serán postreros.
31 ¶ Aquel mismo dia llegaron unos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y véte de aquí; porque Herodes te quiere matar.
32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.
33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana camine; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.
34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina *recoge* su nidada debajo de *sus* alas, y no quesiste?
35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y os digo, que no me vereis, hasta que venga *tiempo* cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Sana á un hidrópico en sábado, &c. 2. Exhorta á la modestia y humildad en todo, &c. 3. Como por haber los Judios desechado el evangelio con fastidio, los Gentiles son llamados á él, &c. 4. Condiciones necesarias del que de veras ha de seguir á Cristo, abnegacion de sí y de todo lo demas, y amor á la cruz, &c.

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban.
2 Y, he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.
3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?
4 Y ellos callaron. Entonces él tomándo*le*, le sanó, y le envió.
5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá

en un pozo, y *él* no le sacará luego en dia de sábado?
6 Y no le podian replicar á estas cosas.
7 ¶ Y propuso una parábola á los convidados, atento como escogian los primeros asientos á la mesa, diciéndoles:
8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro mas honrado que tú sea convidado de él;
9 Y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Dá lugar á este; y entonces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.
10 Mas cuando fueres llamado, vé, y asiéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube mas arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.
11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.
12 Y decia tambien al que le habia convidado: Cuando haces comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á *tus* vecinos ricos; porque tambien ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha paga.
13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;
14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden pagar; mas te será pagado en la resurreccion de los justos.
15 ¶ Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentandos á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.
16 ¶ El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.
17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya todo esta aparejado.
18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por escusado.
19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: ruégote que me tengas por escusado.
20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.
21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces el padre de familias, enojado dijo á su siervo: Vé presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.
23 Y dijo el señor al siervo: Vé por los caminos, y por los vallados, y fuérza*los* á entrar, para que se llene mi casa.
24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.
25 ¶ Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose les dijo:
26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.
27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene *lo que ha menester* para acabar*la*?
29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabar*la*, todos los que *lo* vieren, no comiencen á hacer burla de él,
30 Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.
31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?
32 De otra manera, cuando el otro está aun lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.
33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.
34 Buena *es* la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada?
35 Ni para la tierra, ni aun para el muladar es buena: fuera la echan. Quien tiene oidos para oir, oiga.

CAPITULO XV.

Declara el Señor por tres parábolas, el incomparable amor de Dios en buscar y salvar al pecador perdido. 1. De la oveja perdida buscada del piadoso pastor. 2. De la dracma buscada de la muger. 3. Del padre que recibe y hace fiesta al hijo disipador de sus bienes, pero que se vuelve á él con conocimiento de su pecado, &c.

Y SE llegaban á él todos los publicanos, y pecadores á oirle.
2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo
cien ovejas, si perdiere una de ellas, no
deja las noventa y nueve en el desierto,
y vá á *buscar* la que se perdió, hasta que
la halle?
5 Y hallada, *la* pone sobre sus hombros
gozoso;
6 Y viniendo á casa, junta á *sus* amigos,
y á *sus* vecinos, diciéndoles: Dádme el
parabien; porque he hallado mi oveja
que se habia perdido.
7 Os digo, que así habrá mas gozo en el
cielo sobre un pecador que se arrepiente,
que sobre noventa y nueve justos, que no
han menester arrepentirse.
8 ¶ ¿O qué muger que tiene diez dracmas,
si perdiere la una dracma, no enciende
luz, y barre la casa, y busca con
diligencia, hasta hallar*la*?
9 Y cuando *la* hubiere hallado, junta *sus*
amigas, *y sus* vecinas, diciendo: Dádme
el parabien; porque he hallado la dracma
que habia perdido.
10 Así os digo, que hay gozo delante de
los ángeles de Dios por un pecador que
se arrepiente.
>11 ¶ Tambien dijo: Un hombre tenia
dos hijos;
12 Y el mas mozo de ellos dijo á *su*
padre: Padre, dáme la parte de la hacienda
que *me* pertenece. Y él les repartió
su hacienda.
13 Y despues de no muchos dias, juntándolo
todo el hijo mas mozo, se partió
lejos, á una tierra apartada; y allí desperdició
su hacienda viviendo perdidamente.
14 Y despues que lo hubo todo gastado,
vino una grande hambre en aquella
tierra; y comenzóle á faltar.
15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos
de aquella tierra, el cual le envió
á sus campos, para que apacentase los
puercos.
16 Y deseaba henchir su vientre de las
algarrobas que comian los puercos; mas
nadie se *las* daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos
jornaleros en casa de mi padre tienen
abundancia de pan, y yo aquí perezco de
hambre!
18 Me levantaré, y iré á mi padre, y le
diré: Padre, pecado he contra el cielo, y
contra tí:
19 Ya no soy digno de ser llamado tu
hijo: házme como á uno de tus jornaleros.
20 Y levantándose, vino á su padre.
Y como aún estuviese lejos, le vió su
padre, y fué movido á misericordia; y
corriendo á él, se derribó sobre su cuello,
y le besó.
21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he
contra el cielo, y contra tí: ya no soy
digno de ser llamado tu hijo.
22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad
el principal vestido, y vestídle; y
poned anillo en su mano, y zapatos en
sus pies;
23 Y traed el becerro grueso, y matád*le;*
y comamos, y hagamos banquete;
24 Porque este mi hijo muerto era,
y ha revivido: se habia perdido, y es
hallado. Y comenzaron á hacer banquete.
25 Y su hijo el mas viejo estaba en el
campo, el cual como vino, y llegó cerca
de casa, oyó la sinfonía y las danzas;
26 Y llamando á uno de los siervos, le
preguntó qué era aquello.
27 Y él le dijo: Tu hermano es venido;
y tu padre ha muerto el becerro grueso,
por haberle recibido salvo.
28 Entonces él se enojó, y no queria
entrar. El padre entonces saliendo, lo
rogaba *que entrase.*
29 Mas él respondiendo, dijo á *su* padre:
He aquí, tantos años *ha que* te sirvo, que
nunca he traspasado tu mandamiento,
y nunca me has dado un cabrito para
que haga banquete con mis amigos;
30 Mas despues que vino este tu hijo,
que ha engullido tu hacienda con rameras,
le has matado el becerro grueso.
31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre
estás conmigo, y todas mis cosas son
tuyas;
32 Mas hacer banquete y holgar*nos* era
menester; porque este tu hermano muerto
era, y revivió: se habia perdido, y es
hallado.

CAPITULO XVI.

La parábola del mayordomo inicuo, con que enseña el Señor á los ricos cristianos su deber y oficio en la iglesia. 2. Lo mismo por la del rico avaro.

Y DECIA tambien á sus discípulos:
Habia un hombre rico, el cual tenia
un mayordomo; y este fué acusado delante
de él, como disipador de sus bienes.
2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué *es* esto *que*
oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía;
porque ya no podrás mas ser mayordomo.
3 Entonces el mayordomo dijo dentro
de sí: ¿Qué haré? que mi señor me

quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.
4 *Yo* sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.
5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?
6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.
7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.
8 Y alabó el señor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente; porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion que los hijos de luz.
9 Y yo os digo: Hacéos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mas es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo mas es injusto.
11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?
12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?
13 Ningun siervo puede servir á dos señores; porque, ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.
14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y burlaban de él.
15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto aprecio, delante de Dios es abominacion.
16 La ley y los profetas *fueron* hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra él.
17 Empero mas facil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.
18 Cualquiera que despide á su muger, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la despedida del marido, adultera.
19 ¶ Y habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete espléndidamente.
20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,
21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y aun los perros venian, y le lamian las llagas.
22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió tambien el rico, y fué sepultado.
23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en tormentos, vió á Abraham lejos, y á Lázaro en su seno.
24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.
25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado.
26 Y ademas de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.
27 Entonces dijo: Ruégote, pues, padre, que le envies á la casa de mi padre;
28 Porque tengo cinco hermanos, para que les proteste; porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.
29 Y Abraham le dice: A Moyses, y á los profetas tienen, óiganlos.
30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere á ellos de los muertos se arrepentirán.
31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moyses, y á los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantare de entre los muertos.

CAPITULO XVII.

De la correccion fraterna. 2. Del poder de la fé. 3. Sana diez leprosos, de los cuales el uno solo, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. 4. De su primera y segunda venida, &c.

DIJO despues á los discípulos: Imposible es que no vengan escándalos; mas ¡ay *de aquel* por quien vienen!
2 Mejor le seria, si una piedra de molino de asno le fuera puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.
3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Pésame: perdónale.

5 ¶ Y dijeron los apóstoles al Señor:
Auméntanos la fé.
6 Y el Señor dijo: Si tuviéseis fé como
un grano de mostaza, diriais á este sicó-
moro: Desarráigate, y plántate en la
mar, y os obedeceria.
7 ¿Mas cuál de vosotros tiene un siervo
que ara, ó apacienta ganado, que vuelto
del campo le diga luego: Pasa, siéntate
á la mesa?
8 ¿No le dice ántes: Adereza que cene
yo, y cíñete, y sírveme hasta que haya co-
mido y bebido; y despues de esto come
tú y bebe?
9 ¿Hace gracias al siervo porque hizo
lo que le habia sido mandado? Pienso
que no.
10 Así tambien vosotros, cuando hu-
biereis hecho todo lo que os es mandado,
decid: Siervos inútiles somos; porque
lo que debiamos de hacer, hicimos.
11 ¶ Y aconteció que yendo él á Jeru-
salem, pasaba por medio de Samaria, y
de Galilea.
12 Y entrando en una aldea, viniéronle
al encuentro diez hombres leprosos, los
cuales se pararon de lejos;
13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesus,
Maestro, ten misericordia de nosotros.
14 Y como él *los* vió, les dijo: Id, mos-
tráos á los sacerdotes. Y aconteció, que
yendo ellos, fueron limpios.
15 Y el uno de ellos, como se vió que
era limpio, volvió, glorificando á Dios á
gran voz.
16 Y se derribó sobre *su* rostro á sus
piés, haciéndole gracias; y este era Sa-
maritano.
17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No
son diez los que fueron limpios? ¿Y los
nueve, dónde *están?*
18 ¿No fué hallado quien volviese, y
diese gloria á Dios, sino este extrangero?
19 Y le dijo: Levántate, véte: tu fé te
ha sanado.
20 ¶ Y preguntado de los Fariseos,
cuando habia de venir el reino de Dios,
les respondió, y dijo: El reino de Dios
no vendrá manifiesto;
21 Ni dirán: Hélo aquí, ó hélo allí; por-
que, he aquí, el reino de Dios dentro de
vosotros está.
22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo ven-
drá, cuando deseareis ver uno de los dias
del Hijo del hombre, y no *lo* vereis.
23 Y os dirán: Hélo aquí, ó hélo allí.
No vayais tras *ellos*, ni *los* sigais.
24 Porque como el relámpago relampa-
gueando desde una *parte que está* debajo
del cielo, resplandece hasta la otra *que
está* debajo del cielo, así tambien será el
Hijo del hombre en su dia.
25 Mas primero es menester que padez-
ca mucho, y sea reprobado de esta gene-
racion.
26 Y como fué en los dias de Noe, así
tambien será en los dias del Hijo del
hombre:
27 Comian, bebian, se casaban y se da-
ban en casamiento, hasta el dia que entró
Noe en el arca; y vino el diluvio, y des-
truyó á todos.
28 Asimismo tambien como fué en los
dias de Lot: comian, bebian, compraban,
vendian, plantaban, edificaban;
29 Mas el dia que Lot salió de Sodo-
ma, llovió del cielo fuego y azufre, y
destruyó á todos:
30 Como esto será el dia que el Hijo
del hombre se manifestará.
31 En aquel dia, el que estuviere en el
tejado, y sus alhajas en casa, no descien-
da á tomarlas; y el que en el campo, asi-
mismo no vuelva atrás.
32 Acordáos de la muger de Lot.
33 Cualquiera que procurare salvar su
vida, la perderá; y cualquiera que la per-
diere, la vivificará.
34 Os digo, *que* en aquella noche esta-
rán dos *hombres* en una cama: el uno
será tomado, y el otro será dejado.
35 Dos *mugeres* estarán moliendo jun-
tas: la una será tomada, y la otra será
dejada.
36 Dos *hombres* estarán en el campo:
el uno será tomado, y el otro será dejado.
37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dón-
de, Señor? Y él les dijo: Donde *estuviere*
el cuerpo, allá se juntarán tambien las
águilas.

CAPITULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. 2. La oracion del Fariseo, y la del publicano. 3. Recibe los niños y los da por figura de los que entrarán en su iglesia. 4. Difícil cosa es al rico entrar en la verdadera iglesia; mas á Dios todo es posible. 5. Revela á sus doce discípulos su muerte y resurreccion; mas ellos nada de ello entienden. 6. Da la vista á un ciego.

Y LES propuso tambien una parábola,
para enseñar que es menester orar
siempre, y no desalentarse,
2 Diciendo: Habia un juez en una ciu-
dad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba
á hombre *alguno*.
3 Habia tambien en aquella ciudad una
viuda, la cual venia á él, diciendo: Ház-
me justicia de mi adversario.

4 Mas él no quiso por *algun* tiempo: empero despues de esto, dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;
5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia; porque no venga siempre y al fin me muela.
6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el juez injusto.
7 ¿Y Dios no defenderá á sus escogidos que claman á él dia y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?
8 Os digo que los defenderá presto. Empero el Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará fé en la tierra?
9 ¶ Y dijo tambien á unos, que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:
10 Dos hombres subieron al templo á orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.
11 El Fariseo puesto en pié oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano.
12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.
13 Mas el publicano estando lejos, no queria, ni aun alzar los ojos al cielo; mas heria su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador.
14 Os digo que este descendió á su casa justificado *mas bien* que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.
15 ¶ Y traian tambien á él niños para que les tocase, lo cual viéndo*lo sus* discípulos, les reñian.
16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidais; porque de tales es el reino de Dios.
17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.
18 ¶ Y le preguntó un príncipe, diciendo: ¿Maestro bueno, qué haré para poseer la vida eterna?
19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices, bueno? ninguno *hay* bueno, sino uno *solo*, Dios.
20 Los mandamientos sabes: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.
21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.
22 Y Jesus oido esto, le dijo: Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, véndelo, y *dálo* á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.
23 Entonces él, oidas estas cosas, se entristeció sobre manera, porque era muy rico.
24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios, los que tienen riquezas!
25 Porque mas facil cosa es entrar un camello por un ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.
26 Y los que *lo* oian, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?
27 Y él les dijo: Lo que es imposible acerca de los hombres, posible es acerca de Dios.
28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.
29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reino de Dios,
30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.
31 ¶ Y Jesus tomando *á parte* los doce, les dijo: He aquí, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.
32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y injuriado, y escupido;
33 Y despues que *le* hubieren azotado, le matarán; mas al tercero dia resucitará.
34 Mas ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decia.
35 ¶ Y aconteció, que acercándose él de Jerico, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,
36 El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.
37 Y le dijeron: que Jesus Nazareno pasaba.
38 Entonces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.
39 Y los que iban delante, le reñian para que callase; empero él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.
40 Jesus entonces parándose, mandó traerle á sí. Y como él llegó, le preguntó,
41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea yo.

42 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha
hecho salvo.
43 Y luego vió, y le seguia, glorificando
á Dios; y todo el pueblo como vió *esto*,
dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

La conversion de Zacheo el publicano. 2. Por la parábola de las minas encarga á los ministros de su iglesia la diligencia en su ministerio. 3. Su entrada en Jerusalem con la solemnidad de verdadero Mesias, &c.

Y HABIENDO entrado *Jesus*, pasaba
por Jerico.
2 Y, he aquí, un varon llamado Zacheo
el cual era príncipe de los publicanos, y
era rico.
3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese;
mas no podia á causa de la multitud, porque
era pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió en un
árbol sicómoro, para verle; porque habia
de pasar por allí.
5 Y como vino á aquel lugar Jesus,
mirando le vió, y le dijo: Zacheo, dáte
priesa, desciende; porque hoy es menester
que pose en tu casa.
6 Entonces él descendió á priesa, y le
recibió gozoso.
7 Y viendo *esto* todos, murmuraban, diciendo,
que habia entrado á posar con
un hombre pecador.
8 Entonces Zacheo, puesto en pié, dijo
al Señor: He aquí, Señor, la mitad de
mis bienes doy á los pobres; y si en
algo he defraudado á alguno, *se lo* vuelvo
con los cuatro tantos.
9 Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la
salvacion á esta casa; por cuanto tambien
él es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre vino á
buscar, y á salvar lo que se habia perdido.
11 ¶ Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo
él, dijo una parábola, por cuanto
estaba cerca de Jerusalem; y porque
pensaban que luego habia de ser manifestado
el reino de Dios.
12 Dijo pues: Un hombre noble se partió
á una tierra lejos, á tomar para sí un
reino, y volver.
13 Y llamados diez siervos suyos, les
dió diez minas, y les dijo: Negociad entre
tanto que vengo.
14 Empero sus ciudadanos le aborrecian;
y enviaron tras de él una embajada,
diciendo: No queremos que este reine
sobre nosotros.
15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo
tomado el reino, mandó llamar á sí á
aquellos siervos, á los cuales habia dado
el dinero, para saber lo que habia negociado
cada uno.
16 Y vino el primero, diciendo: Señor,
tu mina ha ganado diez minas.
17 Y él le dice: Está bien, buen siervo:
pues que en lo poco has sido fiel, ten
autoridad sobre diez ciudades.
18 Y vino el segundo, diciendo: Señor,
tu mina ha hecho cinco minas.
19 Y asimismo á este dijo: Tú tambien
sé sobre cinco ciudades.
20 Y vino otro, diciendo: Señor, he
aquí tu mina, la cual he tenido guardada
en un pañizuelo
21 Porque tuve miedo de tí, pues que
eres hombre severo: tomas lo que no
pusiste, y siegas lo que no sembraste.
22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por
tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre
severo, que tomo lo que no puse, y
que siego lo que no sembré;
23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al
banco; y yo viniendo lo demandara con
el logro?
24 Y dijo á los que estaban presentes:
Quitádle la mina, y dád*la* al que tiene las
diez minas.
25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez
minas.)
26 Porque yo os digo que á cualquiera
que tuviere, le será dado; mas al que no
tuviere, aun lo que tiene le será quitado.
27 Mas á aquellos mis enemigos, que
no querian que yo reinase sobre ellos,
traéd*los* acá, y degolládlos delante de mí.
28 ¶ Y dicho esto, iba delante subiendo
á Jerusalem.
29 Y aconteció, que llegando cerca de
Bethphage, y de Bethania, al monte que
se llama de las Olivas, envió dos de sus
discípulos,
30 Diciendo: Id á la aldea *que está* delante,
en la cual como entrareis, hallaréis
un pollino atado en el cual ningun hombre
jamás se ha sentado: desatádle, y
traéd*le acá*.
31 Y si alguien os preguntare: ¿Por
qué *le* desatais? le direis así: Porque el
Señor le ha menester.
32 Y fueron los que habian sido enviados,
y hallaron, como él les dijo.
33 Y desatando ellos el pollino, sus
dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el
pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le
ha menester.
35 Y le trajeron á Jesus; y echando

ellos sus ropas sobre el pollino, pusieron
encima á Jesus.
36 Y yendo él, tendian sus vestidos por
el camino.
37 Y como llegasen ya cerca de la des-
cendida del monte de las Olivas, toda la
multitud de los discípulos, regocijándo-
se, comenzaron á alabar á Dios á gran
voz por todas las maravillas que habian
visto,
38 Diciendo: Bendito el rey que viene
en nombre del Señor: paz en *el* cielo, y
gloria en las alturas.
39 Entonces algunos de los Fariseos de
entre la multitud le dijeron: Maestro,
reprende á tus discípulos.
40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo
que si estos callaren, las piedras clama-
rán.
41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad,
lloró sobre ella,
42 Diciendo: *¡Ah*, si tú conocieses, á
lo menos en este tu dia, lo que *toca* á tu
paz! mas ahora está encubierto á tus
ojos.
43 Porque vendrán dias sobre tí, que
tus enemigos te cercarán con trinchera;
y te pondrán cerco, y de todas partes te
pondrán en estrecho;
44 Y te derribarán á tierra; y á tus hijos,
los que están dentro de ti; y no dejarán en
tí piedra sobre piedra; por cuanto no
conociste el tiempo de tu visitacion.
45 Y entrando en el templo, comenzó á
echar fuera á todos los que vendian y
compraban en él,
46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa,
casa de oracion es; mas vosotros la ha-
beis hecho cueva de ladrones.
47 Y enseñaba cada dia en el templo;
mas los príncipes de los sacerdotes, y los
escribas, y los príncipes del pueblo pro-
curaban matarle.
48 Y no hallaban que hacer*le*, porque
todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO XX.

Los sacerdotes piden al Señor con qué autoridad repurgaba el templo, &c. 2. La parábola de la viña, &c. 3. Tiéntanle acerca del tributo de Cesar. 4. Responde á los Saduceos acerca de la resurreccion. 5. Prueba con evidente testimonio de la Escritura la divinidad del Mesias, y avisa á los suyos, que se guarden de los Fariseos, cuyos ingenios ambiciosos describe.

Y ACONTECIÓ un dia, que enseñan-
do él al pueblo en el templo, y
anunciando el evangelio, sobrevinieron
los príncipes de los sacerdotes, y los
escribas, con los ancianos,
2 Y le hablaron, diciendo: Dinos con
qué autoridad haces estas cosas: ó quién
es el que te ha dado esta autoridad.
3 Respondiendo entonces Jesus, les di-
jo: Preguntároshe yo tambien una pala-
bra; respondédme:
4 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó
de los hombres?
5 Mas ellos pensaban dentro de sí, di-
ciendo: Si dijeremos: Del cielo; dirá:
¿Por qué pues no le creisteis?
6 Y si dijeremos: De los hombres, todo
el pueblo nos apedreará; porque están
ciertos que Juan era un profeta.
7 Y respondieron, que no sabian de
donde *habia sido*.
8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os
digo tampoco con qué autoridad hago yo
estas cosas.
9 ¶ Y comenzó á decir al pueblo esta
parábola: Un hombre plantó una viña, y
la arrendó á *unos* labradores, y se ausentó
por mucho tiempo.
10 Y al tiempo oportuno envió un sier-
vo á los labradores, para que le diesen
del fruto de la viña; mas los labradores
hiriéndole, *le* enviaron vacío.
11 Y volvió á enviar otro siervo; y
ellos á este tambien, herido y afrentado,
le enviaron vacío.
12 Y volvió á enviar al tercer siervo; y
tambien á este echaron herido.
13 Entonces el señor de la viña dijo:
¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado: qui-
zá cuando á este vieren, *le* tendrán res-
peto.
14 Mas los labradores viéndole pensa-
ron entre sí, diciendo: Este es el here-
dero: venid, matémosle, para que la he-
rencia sea nuestra.
15 Y echándole fuera de la viña, *le* ma-
taron: ¿Qué pues les hará el señor de
la viña?
16 Vendrá, y destruirá á estos labrado-
res; y dará su viña á otros. Y como
ellos *lo* oyeron, dijeron: Guarda.
17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues
es lo que está escrito: La piedra que
desecharon los edificadores, esta vino á
ser cabeza de la esquina?
18 Cualquiera que cayere sobre aquella
piedra será quebrantado; mas sobre el
que la piedra cayere, le desmenuzará.
19 Y procuraban los príncipes de los
sacerdotes y los escribas echarle mano
en aquella hora, mas tuvieron miedo del
pueblo; porque entendieron que contra
ellos habia dicho esta parábola.
20 ¶ Y acechándo*le*, enviaron espiones

que se simulasen justos, para tomarle
en sus palabras, para que así le entrega-
sen á la jurisdiccion y á la potestad del
presidente:
21 Los cuales le preguntaron, diciendo:
Maestro, sabemos que dices y enseñas
bien; y que no tienes respeto á la perso-
na *de nadie*, ántes enseñas el camino de
Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo á Cesar,
ó no?
23 Mas él, entendida la astucia de ellos,
les dijo: ¿Por qué me tentais?
24 Mostrádme una moneda. ¿De quién
tiene la imágen, y la inscripcion? Y res-
pondiendo, dijeron: De Cesar.
25 Entonces les dijo: Pues dad á Cesar
lo que es de Cesar; y lo que es de Dios,
á Dios.
26 Y no pudieron reprender sus pala-
bras delante del pueblo: ántes maravi-
llados de su respuesta, callaron.
27 ¶ Y llegándose unos de los Sadu-
ceos, los cuales niegan haber resurrec-
cion, le preguntaron,
28 Diciendo: Maestro, Moyses nos es-
cribió: Si el hermano de alguno muriere
teniendo muger, y muriere sin hijos, que
su hermano tome la muger, y levante
simiente á su hermano.
29 Fueron pues siete hermanos; y el
primero tomó muger, y murió sin hijos.
30 Y la tomó el segundo, el cual tam-
bien murió sin hijos.
31 Y la tomó el tercero: asimismo tam-
bien todos siete; y no dejaron simiente,
y murieron.
32 Y á la postre de todos murió tam-
bien la muger.
33 En la resurreccion, pues, ¿muger de
cuál de ellos será? porque los siete la
tuvieron por muger.
34 Entonces respondiendo Jesus, les
dijo: Los hijos de este siglo se casan, y
se dan en casamiento;
35 Mas los que fueron tenidos por dig-
nos de aquel siglo, y de la resurreccion
de los muertos, ni se casan, ni se dan en
casamiento.
36 Porque no pueden ya mas morir;
porque son iguales á los ángeles, y son
hijos de Dios, siendo hijos de la resur-
reccion.
37 Y que los muertos hayan de resuci-
tar, Moyses aun lo enseñó junto al zarzal,
cuando dice al Señor: Dios de Abraham,
y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
38 Porque Dios, no es *Dios* de muertos,
sino de vivos; porque todos viven en
cuanto á él.
39 Y respondiéndole unos de los escri-
bas, dijeron: Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron mas preguntarle algo.
41 ¶ Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el
Cristo es hijo de David?
42 Y el mismo David dice en el libro de
los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor:
Asiéntate á mi diestra,
43 Entre tanto que pongo tus enemi-
gos por estrado de tus piés.
44 Así que David le llama Señor, ¿cómo
pues es su hijo?
45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus
discípulos:
46 Guardáos de los escribas, que quie-
ren andar con ropas largas, y aman las
salutaciones en las plazas; y las prime-
ras sillas en las sinagogas; y los primeros
asientos en las cenas:
47 Que devoran las casas de las viudas,
simulando larga oracion: estos recibirán
mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

De la limosna de la viuda pobre. 2. Lo restante es el mismo argumento que el del capítulo 24. de San Mateo.

Y MIRANDO, vió á los ricos que
echaban sus ofrendas en el arca del
tesoro.
2 Y vió tambien á una viuda pobre, que
echaba allí dos blancas.
3 Y dijo: De verdad os digo, que esta
viuda pobre echó mas que todos.
4 Porque todos estos, de lo que les so-
bra echaron para las ofrendas de Dios;
mas esta de su pobreza echó todo su sus-
tento que tenia.
5 ¶ Y á unos que decian del templo,
que estaba adornado de hermosas piedras
y dones, dijo:
6 *De* estas cosas que veis, dias vendrán,
en que no quedará piedra sobre piedra
que no sea derribada.
7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro,
¿cuándo será esto? ¿Y qué señal *habrá*
cuándo estas cosas hayan de comenzar á
ser hechas?
8 El entonces dijo: Mirad, no seais en-
gañados; porque vendrán muchos en mi
nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo;* y el
tiempo está cerca: por tanto no vayais
en pos de ellos.
9 Empero cuando oyéreis de guerras y
sediciones, no os espanteis; porque es
menester que estas cosas acontezcan pri-
mero; mas no luego *será* el fin

10 Entonces les dijo: Se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino;
11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.
12 Mas ántes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, trayéndoos ánte los reyes, y á los presidentes, por causa de mi nombre.
13 Y os será esto para testimonio.
14 Poned pues en vuestros corazones de no pensar ántes cómo hayais de responder.
15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos los que se os opondrán.
16 Mas sereis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán *á algunos* de vosotros.
17 Y sereis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.
18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.
19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.
20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destruccion ha llegado.
21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, váyanse; y los que en las *otras* regiones, no entren en ella.
22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.
23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias! porque habrá apretura grande sobre la tierra, y ira sobre este pueblo.
24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.
25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas;
26 Secándose los hombres á causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.
27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande gloria.
28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redencion está cerca.
29 Y les dijo tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:
30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendeis que el verano está ya cerca:
31 Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios.
32 De cierto os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.
33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.
34 ¶ Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel dia.
35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra.
36 Velad, pues, orando á todo tiempo, que seais habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del hombre.
37 Y enseñaba entre dia en el templo; y de noche saliendo, estábase en el monte que se llama de las Olivas.
38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oirle en el templo.

CAPITULO XXII.

El concierto de Judas para entregar á Cristo. 2. La institucion de la Santa Cena. 3. Allí aun disputan los discípulos la tercera vez del primado, &c. 4. Predice á Pedro que le habia de negar; y á los demas, que les esperan grandes calamidades y peligros, &c. 5. Su oracion en el huerto, su sudor de sangre, y su consuelo del cielo. 6. Es preso. 7. Es llevado á casa del sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, injuriado de los ministros, y examinado del sumo sacerdote y de su concilio.

Y ESTABA cerca el dia de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.
2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban como le matarian; mas tenian miedo del pueblo.
3 Y entró Satanás en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.
4 Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaria.
5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.
6 Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin estar presente la multitud.

7 ¶ Y vino el dia de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pascua.
8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejádnos la pascua, para que comamos.
9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que *la* aparejemos?
10 Y él les dijo: He aquí, como entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguídle hasta la casa donde entráre;
11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?
12 Entonces él os mostrará un gran cenadero aderezado, aparejád*la* allí.
13 Y yendo ellos halláronlo todo como les habia dicho; y aparejaron la pascua.
14 Y como fué hora, se sentó *á la mesa;* y con él los doce apóstoles.
15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua ántes que padezca.
16 Porque os digo, que no comeré mas de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.
17 Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, dijo: Tomad esto, y distribuíd*lo* entre vosotros.
18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.
19 Y tomando pan, habiendo hecho gracias, *lo* rompió, y les dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
20 Asimismo tambien la copa, despues que hubo cenado, diciendo: Esta copa *es* el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.
21 Con todo eso, he aquí, la mano del que me entrega *está* conmigo en la mesa.
22 Y á la verdad el Hijo del hombre vá segun lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!
23 Ellos entonces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos seria el que habia de hacer esto.
24 ¶ Y hubo tambien entre ellos una contienda, quién de ellos parecia ser el mayor.
25 Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores:
26 Mas vosotros, no así: ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo; y el que precede, como el que sirve.
27 Porque ¿cuál *es* mayor, el que se asienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No *es* el que se asienta á la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que sirve.
28 Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones:
29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí;
30 Para que comais y bebais en mi mesa en mi reino; y os asenteis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.
31 ¶ Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, he aquí, *que* Satanás os ha pedido para zarandearos como á trigo;
32 Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos.
33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy á ir contigo, tanto á *la* cárcel, como á *la* muerte.
34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, ántes que tú niegues tres veces que me conoces.
35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.
36 Entonces les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tóme*la;* y tambien *su* alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela.
37 Porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado; porque lo que *está escrito* de mí, *su* cumplimiento tiene.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos espadas *hay* aquí. Y él les dijo: Basta.
39 ¶ Y saliendo, se fué, segun su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron.
40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad para que no entreis en tentacion.
41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,
42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.
43 Y le apareció un ángel del cielo esforzándole.
44 Y estando en agonía, oraba mas intensamente; y fué su sudor como gotas

grandes de sangre, que descendian hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Qué, dormis? Levantáos, y orad que no entreis en tentacion.

47 ¶ Estando aun hablando él, he aquí, una multitud *de gente*, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se llegó á Jesus, para besarle.

48 Entonces Jesus le dijo: ¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban junto á él lo que habia de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?

50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha.

51 Y respondiendo Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los capitanes del templo, y á los ancianos que habian venido contra él: ¿Cómo á ladron hábeis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 ¶ Y prendiéndole, *le* trajeron, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al derredor, se sentó tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y este con él era.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Muger, no le conozco.

58 Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es Galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho. Antes que el gallo dé voz me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenian á Jesus, burlaban de él, hiriéndo*le*.

64 Y cubriéndole herían su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió?

65 Y decian otras muchas cosas injuriándole.

66 Y como fué de dia, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio,

67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creereis;

68 Y tambien si *os* preguntare, no me respondereis, ni *me* soltaréis;

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra del poder de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros *lo* decis, que yo soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio deseamos? porque nosotros *lo* hemos oido de su boca.

CAPITULO XXIII.

Llevado delante de Pilato, él le remite á Herodes, el cual se le vuelve á enviar escarnecido, y Pilato le condena á la cruz, siéndole preferido por peticion del pueblo Barrabas sedicioso homicida, &c. 2. Predice á las mugeres que le lamentaban, la calamidad de la tierra que les estaba cerca. 3. Es puesto en la cruz y escarnecido de todos; mas él ruega al padre por ellos. 4. La conversion y confesion del ladron, &c. 5. Muere en la cruz, dando el mundo todo testimonio de su inocencia. 6. Es sepultado honradamente por Joseph de Arimathea.

Y LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos, lleváronle á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte nuestra nacion, y que veda dar tributo á Cesar, diciendo que él es el Cristo el Rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú *lo* dices.

4 Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo.

7 Y como entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió á Herodes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias.

8 Y Herodes, viendo á Jesus, se holgó mucho; porque habia mucho que le de-

seaba ver; porque habia oido de él muchas cosas; y tenia esperanza que le veria hacer algun milagro.
9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.
10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía.
11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió á enviar á Pilato.
12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo dia; porque ántes eran enemigos entre sí.
13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,
14 Les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.
15 Y ni aun Herodes; porque os remití á él; y he aquí, que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho.
16 Le soltaré pues castigado.
17 Y tenia necesidad de soltarles uno en la fiesta.
18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Afuera con este, y suéltanos á Barrabas:
19 (El cual habia sido echado en la cárcel por una sedicion hecha en la ciudad, y una muerte.)
20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.
21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifícale, Crucifícale.
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y *le* soltaré.
23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron.
24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian.
25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedicion y una muerte, al cual habian pedido; mas entregó á Jesus á la voluntad de ellos.
26 ¶ Y llevándole, tomaron á un Simon, Cyreneo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que *la* llevase en pos de Jesus.
27 Y le seguia grande multitud de pueblo, y de mugeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.
28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí; mas lloráos á vosotras mismas, y á vuestros hijos.
29 Porque, he aquí, que vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no criaron.
30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubrídnos.
31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?
32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores á matar con él.
33 ¶ Y como vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.
34 Mas Jesus decia: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.
35 Y el pueblo estaba mirando; y burlaban *de él* los príncipes con ellos, diciendo: A otros salvó: sálvese á sí mismo, si este es el Mesías, el escogido de Dios.
36 Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose, y presentándole vinagre,
37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judios, sálvate á tí mismo.
38 Y habia tambien un título escrito sobre él con letras Griegas, y Latinas, y Hebráicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.
39 ¶ Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.
40 Y respondiendo el otro, le riñió, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?
41 Y nosotros á la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.
42 Y dijo á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.
43 Entonces Jesus le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraiso.
44 ¶ Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.
45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Jesus, clamando á gran
voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo
mi espiritu. Y habiendo dicho esto,
espiró.
47 Y como el centurion vió lo que habia
acontecido, dió gloria á Dios, diciendo:
Verdaderamente este hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los que estaban
presentes á este espéctaculo, viendo lo
que habia acontecido, se volvian hiriendo
sus pechos.
49 Mas todos sus conocidos estaban de
lejos, y las mugeres que le habian seguido
desde Galilea, mirando estas cosas.
50 ¶ Y, he aquí, un varon llamado Joseph,
el cual era senador, varon bueno,
y justo:
51 El cual no habia consentido en el consejo
ni en los hechos de ellos, *varon* de
Arimathea, ciudad de los Judios: el cual
tambien esperaba el reino de Dios.
52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo
de Jesus.
53 Y quitado *de la cruz*, le envolvió en
una sábana, y le puso en un sepulcro que
era labrado en roca, en el cual aun ninguno
habia sido puesto.
54 Y era dia de la preparacion de la pascua;
y el sábado esclarecia.
55 Y viniendo tambien las mugeres que
le habian seguido de Galilea, vieron el
sepulcro, y como fué puesto su cuerpo.
56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas,
y ungüentos; y reposaron el sábado,
conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Los ángeles notifican á las mugeres que venian á ungir el cuerpo del Señor, su resurreccion. 2. Muéstrase á dos discípulos camino de Emmaus, á los cuales instruye en la necesidad que habia de su muerte; y ellos vuelven á dar las nuevas á los demas, y hallan que ya ellos las sabian. 3. Muéstrase á todos juntos, y les da entendimiento de las Escrituras, &c. 4. Sube á los cielos delante de ellos, &c.

MAS el primer *dia* de la semana, muy
de mañana vinieron al sepulcro, trayendo
las *drogas* aromáticas que habian
aparejado; y algunas *otras mugeres* con
ellas.
2 Y hallaron la piedra revuelta *de la
puerta* del sepulcro.
3 Y entrando no hallaron el cuerpo del
Señor Jesus.
4 Y aconteció, que estando ellas espantadas
de esto, he aquí, dos varones que se
pararon junto á ellas, vestidos de vestiduras
resplandecientes.
5 Y teniendo ellas miedo, y bajando el
rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué
buscais entre los muertos al que vive?
6 No está aquí, sino que ha resucitado:
acordáos de como os habló, cuando aun
estaba en Galilea,
7 Diciendo: Es menester que el Hijo
del hombre sea entregado en manos de
hombres pecadores, y ser crucificado, y
resucitar al tercero dia.
8 Entonces ellas se acordaron de sus
palabras.
9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas
de todas estas cosas á los once, y á
todos los demas.
10 Y eran Maria Magdalena, y Juana,
y Maria, *madre* de Santiago, y otras *que
estaban* con ellas, las que decian estas
cosas á los apóstoles.
11 Mas á ellos les parecian como locura
las palabras de ellas; y no las creyeron.
12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro;
y como miró dentro, vió solos
los lienzos *allí* echados, y se fué maravillado
entre sí de este hecho.
13 ¶ Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo
dia á una aldea que estaba de Jerusalem
sesenta estadios, llamada Emmaus:
14 Y iban hablando entre sí de todas
aquellas cosas que habian acaecido.
15 Y aconteció, que yendo hablando
entre sí, y preguntándose el uno al otro,
el mismo Jesus se llegó, y iba con ellos
juntamente.
16 Mas los ojos de ellos eran detenidos,
para que no le conociesen.
17 Y les dijo: ¿Qué pláticas *son* estas
que tratais entre vosotros andando, y
estais tristes?
18 Y respondiendo el uno, que se llamaba
Cleophas, le dijo: ¿Tú solo forastero
eres en Jerusalem, que no has sabido
las cosas que en ella han acontecido estos
dias?
19 Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos
le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual
fué varon profeta poderoso en obra y en
palabra, delante de Dios y de todo el
pueblo:
20 Y como le entregaron los principes
de los sacerdotes, y nuestros magistrados,
á condenacion de muerte, y le crucificaron.
21 Mas nosotros esperábamos que él
era el que habia de redimir á Israel; y
ahora sobre todo esto, hoy es el tercero
dia desde que esto ha acontecido.
22 Aunque tambien unas mugeres de
los nuestros nos han espantado, las cuales
ántes del dia fueron al sepulcro;
23 Y no hallando su cuerpo, vinieron,

diciendo que tambien habian visto vision
de ángeles, los cuales dijeron que él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al
sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habian dicho; mas á él no le vieron.
25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer á todo lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era menester que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara *así* en su gloria?
27 Y comenzando desde Moyses, y *de* todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.
28 Y llegaron á la aldea á donde iban; y él hizo como que iba mas lejos.
29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya declinando el dia. Y entró para quedarse con ellos.
30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y *lo* rompió, y les dió.
31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.
32 Y decian el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?
33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los once congregados, y á los que estaban con ellos,
34 Que decian: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.
35 Entonces ellos contaban las cosas que *les habian acontecido* en el camino; y como habia sido conocido de ellos en el romper del pan.
36 ¶ Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros.
37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian *algun* espíritu.
38 Mas él les dijo: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?
39 Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.
40 Y en diciendo esto, les mostró *sus* manos y *sus* piés.
41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?
42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.
43 *Lo cual* él tomó, y comió delante de ellos:
44 Y les dijo: Estas *son* las palabras que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moyses, y *en* los profetas, y *en* los Salmos de mí.
45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.
46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercero dia;
47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remision de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Y, he aquí, yo enviaré al prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedáos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de lo alto de poder.
50 ¶ Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.
51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.
52 Y ellos despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo.
53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Declara la eternidad y divinidad de la persona de Cristo. 2. La venida y ministerio del Bautista, á saber, para que testificase de Cristo. I. Vuelve á la descripcion de la persona de Cristo. II. Prosigue en el ministerio del Bautista. I. Vuelve á la persona de Cristo declarando en su suma su ministerio para con los hombres, que es ser él entero cumplimiento de las promesas de Dios, y la natural imagen del Padre (Heb. 1. 2.) en el cual lo vean y conozcan los hombres para ser bienaventurados. Ab. 17, 3. II. Vuelve á proseguir el propósito del ministerio del Bautista declarando en particular los testimonios que dió de Cristo. III. El segundo y tercero testimonio. IV. El cuarto testimonio por el cual Andres, Pedro, Felipe, y Nathanael vienen á Cristo.

EN el principio *ya* era el Verbo; y el
Verbo era con Dios, y Dios era el
Verbo.
2 Este era en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por este fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho,
fué hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era la
luz de los hombres.
5 Y la Luz en las tinieblas resplandece;
y las tinieblas no la comprendieron.
6 ¶ Fué un hombre enviado de Dios, el
cual se llamaba Juan.
7 Este vino por testimonio, para que
diese testimonio de la Luz, para que por
él todos creyesen.
8 El no era la Luz; mas *fué enviado* para
que diese testimonio de la Luz.
9 *Aquella Palabra* era la Luz verdadera,
que alumbra á todo hombre, que viene
en este mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo fué
hecho por él, y el mundo no le conoció.
11 A lo suyo vino; y los suyos no le
recibieron.
12 Mas á todos los que le recibieron,
dióles poder de ser hechos hijos de Dios,
esto es, á los que creen en su nombre:
13 Los cuales no son engendrados de
sangres, ni de voluntad de la carne, ni de
voluntad de hombre, sino de Dios.
14 Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria,
gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15 ¶ Juan dió testimonio de él, y clamó, diciendo: Este es del que yo decia:
El que viene en pos de mí, es mayor que
yo; porque es primero que yo.
16 Y de su plenitud tomámos todos, y
gracia por gracia.
17 ¶ Porque la ley por Moyses fué dada;
mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo
vinieron.
18 A Dios nadie le vió jamas: el unigénito hijo que está en el seno del Padre,
él *nos le* declaró.
19 ¶ Y este es el testimonio de Juan,
cuando los Judios enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?
20 Y confesó, y no negó; mas confesó:
Yo no soy el Cristo.
21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres
tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el
profeta? Y respondió: No.
22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para
que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?
23 Dijo: Yo *soy* la voz del que clama en
el desierto: Enderezad el camino del
Señor, como dijo Isaias profeta.
24 Y los que habian sido enviados eran
de los Fariseos.
25 Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por
qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo,
ni Elias, ni el profeta?
26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo
bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno, á quien vosotros no conoceis:
27 Este es el que ha de venir en pos de
mí, el cual es mayor que yo, del cual yo
no soy digno de desatar la correa del
zapato.
28 Estas cosas fueron hechas en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde
Juan bautizaba.
29 ¶ El siguiente dia ve Juan á Jesus que
venia á él, y dice: He aquí el Cordero
de Dios, que quita el pecado del mundo.
30 Este es del que dije: Tras mí viene
un varon, el cual es mayor que yo; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocia; mas para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Ví al Espíritu que descendia del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocia; mas el que me envió á bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre aquel que vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo ví, y he dado testimonio, que este es el Hijo de Dios.

35 ¶ El siguiente dia otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando á Jesus que andaba *por allí*, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viéndoles seguirle, díceles: ¿Qué buscais? Y ellos le dijeron: Rabbi, (que interpretado, quiere decir, Maestro,) ¿dónde moras?

39 Díceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba; y quedáronse con él aquel dia; porque era como la hora décima.

40 Era Andres, el hermano de Simon Pedro, uno de los dos que habian oido *hablar* á Juan, y le habian seguido.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesias, que interpretado es, el Cristo.

42 Y le trajo á Jesus. Y mirándole Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonas: tú serás llamado Cephas, que quiere decir, Piedra.

43 El dia siguiente quiso Jesus ir á Galilea, y halla á Felipe; y le dice: Sígueme.

44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andres y de Pedro.

45 Felipe halló á Nathanael, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moyses en la ley, y los profetas: Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazareth puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven, y vé.

47 Jesus vió venir á sí á Nathanael, y dijo de él: He aquí un verdaderamente Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te ví.

49 Respondió Nathanael, y le dijo: Rabbi, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Porque te dije: Vite debajo de la higuera, crees? cosas mayores que estas verás.

51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante vereis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

El primer milagro del Señor en las bodas de Cana de Galilea con que comienza á declarar su virtud, &c. 2. Viene la primera pascua á Jerusalem, y repurga el templo. 3. A los que le piden señal de su autoridad remite á su resurreccion, mas por parábola.

Y AL tercero dia hiciéronse unas bodas en Cana de Galilea; y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus discípulos á las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: No tienen vino.

4 Y le dice Jesus: ¿Qué tengo yo que ver contigo, muger? aun no ha venido mi hora.

5 Su madre dice á los que servian: Haced todo lo que él os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra, conforme á la purificacion de los Judios, que cabia en cada una dos ó tres cántaros.

7 Díceles Jesus: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y díceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle.

9 Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, y no sabia de donde era; (mas los que servian, lo sabian, que habian sacado el agua:) el maestresala llama al esposo,

10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando *ya* están hartos, entonces lo que es peor; *mas* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de milagros hizo Jesus en Cana de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 ¶ Despues de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos dias.

13 Y estaba cerca la pascua de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

14 Y halló en el templo los que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.

16 Y á los que vendian las palomas

dijo: Quitad de aquí estas cosas, y no hagais la casa de mi Padre casa de mercadería.
17 Entonces se acordaron sus discípulos que estaba escrito: El zelo de tu casa me comió.
18 ¶ Y los Judíos respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, siendo así que tú haces estas cosas?
19 Respondió Jesus, y les dijo: Destruid este templo, y en tres dias yo lo levantaré.
20 Dijeron luego los Judíos: ¿En cuarenta y seis años fué este templo edificado, y tú en tres dias lo levantarás?
21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les habia dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.
23 Y estando él en Jerusalem en la pascua, en *el dia de* la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacia.
24 Mas el mismo Jesus no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocia á todos,
25 Y no tenia necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabia lo que habia en el hombre.

CAPITULO III.

Disputa el Señor con Nicodemo del misterio de la regeneracion. 2. El cual declara ser por la fé en él. 8. Confirma el Bautista sus testimonios de Cristo y exhorta á que le reciban, &c.

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos.
2 Este vino á Jesus de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él.
3 Respondió Jesus, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.
4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?
5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no renaciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
7 No te maravilles de que te dije: Necesario os es nacer otra vez.
8 El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?
10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres un maestro de Israel, y no sabes esto?
11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibís nuestro testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creeis: ¿cómo creereis, si os dijere cosas celestiales?
13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *es á saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo.
14 ¶ Y como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;
15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.
17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; sino para que el mundo sea salvo por él.
18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.
19 Y esta es la condenacion, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.
20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas.
21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean hechas manifiestas, porque son hechas en Dios.
22 ¶ Pasado esto, vino Jesus y sus discípulos á una tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.
23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas aguas; y venian, y eran bautizados.
24 Porque aun Juan no habia sido puesto en la cárcel.
25 Y hubo una cuestion entre *algunos* de los discípulos de Juan y los Judíos acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron:
Rabbi, el que estaba contigo de la otra
parte del Jordan, del cual tú diste testi-
monio, he aquí, bautiza, y todos vienen
á él.
27 ¶ Respondió Juan, y dijo: No puede
el hombre recibir algo si no le fuere da-
do del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos
que dije: Yo no soy el Cristo; mas soy
enviado delante de él.
29 El que tiene la esposa, es el esposo;
mas el amigo del esposo, que está en pié
y le oye, se goza grandemente de la voz
del esposo. Así, pues, este mi gozo es
cumplido.
30 A él conviene crecer; mas á mí des-
crecer.
31 El que de arriba viene, sobre todos
es: el que es de la tierra, terreno es, y
cosas terrenas habla: el que viene del
cielo, sobre todos es.
32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y
nadie recibe su testimonio.
33 El que recibe su testimonio, este
selló, que Dios es verdadero;
34 Porque el que Dios envió, las pala-
bras de Dios habla; porque no *le* da Dios
el Espíritu por medida.
35 El Padre ama al Hijo, y todas las co-
sas dió en su mano.
36 El que cree en el Hijo, tiene vida
eterna; mas el que al Hijo es incrédulo,
no verá la vida; sino que la ira de Dios
queda sobre él.

CAPITULO IV.

Instruye el Señor á una muger Samaritana de la venida del Nuevo Testamento, es á saber, del legítimo culto de Dios, y de la abrogacion del Viejo y de toda idolatría; y finalmente declárasele, ser él el verdadero Mesías. 2. Ella creyendo, lo denuncia á los de su ciudad y creen tambien ellos. 3. Vuelto á Galilea sana á un hijo de un principal, &c.

COMO, pues, el Señor entendió que
los Fariseos habian oido que Jesus
hacia discípulos, y bautizaba mas que
Juan,
2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus
discípulos,)
3 Dejó á Judea, y se fué otra vez á
Galilea.
4 Y era menester que pasase por Sa-
maria.
5 Vino pues á una ciudad de Samaria
que se llama Sichar, junto á la heredad
que Jacob dió á Joseph su hijo.
6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesus,
pues, cansado del camino, se sentó así so-
bre el pozo. Era como la hora de sexta.
7 Viene una muger de Samaria á sacar
agua; *y* Jesus le dice: Dáme de beber.
8 (Porque sus discípulos habian ido á
la ciudad á comprar de comer.)
9 Y la muger Samaritana le dice: ¿Có-
mo tú, siendo Judío, me demandas á mí
de beber, que soy muger Samaritana?
Porque los Judíos no se tratan con los
Samaritanos.
10 Respondió Jesus, y le dijo: Si cono-
cieses el don de Dios, y quién es el que te
dice: Dáme de beber: tú pedirias de él,
y él te daria agua viva.
11 La muger le dice: Señor, no tienes
con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de
dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Eres tú mayor que nuestro Padre
Jacob, que nos dió este pozo, del cual él
bebió, y sus hijos, y sus ganados?
13 Respondió Jesus, y le dijo: Cual-
quiera que bebiere de esta agua, volverá
á tener sed;
14 Mas el que bebiere del agua que yo
le daré, para siempre no tendrá sed;
mas el agua que yo le daré, será en él
pozo de agua, que salte para vida eterna.
15 La muger le dice: Señor, dáme esta
agua, para que yo no tenga sed, ni venga
acá á sacar*la*.
16 Jesus le dice: Vé, llama á tu mari-
do, y ven acá.
17 Respondió la muger, y le dijo: No
tengo marido. Dícele Jesus: Bien has
dicho: No tengo marido;
18 Porque cinco maridos has tenido; y
el que ahora tienes, no es tu marido:
esto has dicho con verdad.
19 Dícele la muger: Señor, paréceme
que tú eres profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este
monte, y vosotros decís, que en Jerusa-
lem es el lugar donde es menester adorar.
21 Dícele Jesus: Muger, créeme, que la
hora viene, cuando ni en este monte, ni
en Jerusalem adoraréis al padre.
22 Vosotros adorais lo que no sabeis:
nosotros adoramos lo que sabemos; por-
que la salvacion de los Judíos es.
23 Mas la hora viene, y ahora es, cuan-
do los verdaderos adoradores adorarán al
padre en espíritu y en verdad; porque
tambien el Padre tales busca que le
adoren.
24 Dios *es* Espíritu, y los que le adoran,
en Espíritu y en verdad es menestar que
le adoren.
25 Dícele la muger: Yo sé que el Me-
sías ha de venir, el cual es llamado, el

Cristo: cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Dicele Jesus: Yo soy, que hablo contigo.

27 ¶ Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la muger; mas ninguno *le* dijo: ¿Qué preguntas, ó, qué hablas con ella?

28 Entonces la muger dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á los hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿si es quizá el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbi, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo *una* comida que comer, que vosotros no sabeis.

33 Entonces los discípulos decian el uno al otro: ¿Le ha traido alguien de comer?

34 Díceles Jesus: Mi comida es, que *yo* haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decis vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones; porque ya están blancas para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra tambien goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la muger, que daba testimonio, *diciendo:* Me dijo todo cuanto he hecho.

40 Mas viniendo los Samaritanos á él, le rogaron que se quedase allí; y se quedó allí dos dias.

41 Y creyeron muchos mas por la palabra de él.

42 Y decian á la muger: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos *le* hemos oido; y sabemos, que verdaderamente este es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 ¶ Y dos dias despues salió de allí, y se fué á Galilea.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio: Que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en la fiesta; porque tambien ellos habian ido á la fiesta.

46 Vino pues Jesus otra vez á Cana de Galilea, donde habia hecho el vino del agua. Y habia un cierto cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum.

47 Este, como oyó que Jesus venia de Judea á Galilea, fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba á morir.

48 Entonces Jesus le dijo: Si no viereis señales y maravillas, no creereis.

49 El cortesano le dijo: Señor, desciende ántes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesus: Vé, tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se fué.

51 Y como él iba ya descendiendo, sus criados le salieron á recibir, y *le* dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor; y le dijeron: Ayer á la sétima hora le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió, que aquella hora *era* cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.

54 Este segundo milagro volvió Jesus á hacer cuando vino de Judea á Galilea.

CAPITULO V.

El estanque de Beth-esda, ó Probática piscina (como dicen) y el milagro que en él se hacia. 2. En él el Señor sana á un enfermo (de muchos que estaban allí) en dia de sábado. 3. Siendo calumniado de los Judios por ello, y porque se hacia igual al Padre llamándose hijo de Dios, declara la unidad de esencia que tiene con el padre, de donde viene que sus obras sean tambien del Padre, y el padre ninguna cosa haga sin él. 4. Declara su autoridad y testimonios que tiene de lo dicho, y de que es el verdadero Mesias, y acusa la incredulidad de los que no le reciben, &c. Los testimonios son. 1. El de la voz del Padre. 2. El del Bautista. 3. El de sus mismas obras. 4. El de las Escrituras, &c.

DESPUES de estas cosas, habia una fiesta de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem junto á *la puerta* del ganado un estanque, que en lengua Hebrea es llamado Bethesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En estos estaba echada una grande multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua;

4 Porque un ángel descendia á cierto tiempo al estanque, y revolvia el agua; y el que primero entraba en el estanque, despues del movimiento del agua, que-

daba sano de cualquier enfermedad que
tuviese.
5 ¶ Y estaba allí un hombre, que ha-
bia treinta y ocho años que estaba en-
fermo.
6 Como Jesus le vió echado, y enten-
dió que ya habia mucho tiempo que es-
taba *enfermo*, dícele: ¿Quiéres ser sano?
7 Y el enfermo le respondió: Señor, no
tengo hombre, que cuando el agua fuere
revuelta, me meta en el estanque; por-
que entre tanto que yo voy, otro ántes
de mí ha descendido.
8 Dícele Jesus: Levántate, toma tu
lecho, y anda.
9 Y luego aquel hombre fué sano, y
tomó su lecho, y íbase; y era sábado
aquel dia.
10 Entonces los Judíos decian á aquel
que habia sido sanado: Sábado es, no te
es lícito llevar *tu* lecho.
11 Respondióles: El que me sanó, el
mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.
12 Y le preguntaron entonces: ¿Quién
es el que te dijo: Toma tu lecho, y
anda?
13 Y el que habia sido sanado, no sabia
quién fuese; porque Jesus se habia apar-
tado de la multitud que estaba en *aquel*
lugar.
14 Despues le halló Jesus en el templo,
y le dijo: He aquí, *ya* estás sano: no
peques mas, porque no te venga alguna
cosa peor.
15 El hombre se fué *entonces*, y dió aviso
á los Judíos, que Jesus era el que le habia
sanado.
16 ¶ Y por esta causa los Judíos perse-
guian á Jesus, y procuraban matarle, por-
que hacia estas cosas en sábado.
17 Y Jesus les respondió: Mi Padre has-
ta ahora obra, y yo obro.
18 Entonces por tanto mas procuraban
los Judíos matarle; porque no solo que-
brantaba el sábado, mas aun tambien
decia que era Dios su Padre, haciéndose
igual á Dios.
19 Respondió pues Jesus, y les dijo:
De cierto, de cierto os digo: *Que* no
puede el Hijo hacer algo de sí mismo,
sino lo que viere hacer al Padre; porque
todo lo que él hace, esto tambien hace
el Hijo juntamente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le
muestra todas las cosas que él hace; y
mayores obras que estas le mostrará, de
modo que vosotros os maravilleis.
21 Porque como el Padre levanta los
muertos, y *les* da vida, así tambien el
Hijo á los que quiere da vida.
22 Porque el Padre á nadie juzga, mas
todo el juicio dió al Hijo;
23 Para que todos honren al Hijo, como
honran al padre: el que no honra al Hijo,
no honra al Padre que le envió.
24 De cierto, de cierto os digo: *Que* el
que oye mi palabra, y cree al que me en-
vió, tiene vida eterna; y no vendrá en
condenacion, mas pasó de muerte á vida.
25 De cierto, de cierto os digo: *Que* ven-
drá hora, y ahora es, cuando los muertos
oirán la voz del Hijo de Dios; y los que
oyeren, vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en
sí mismo, así dió tambien al Hijo que
tuviese vida en sí mismo.
27 Y tambien le dió poder de hacer jui-
cio, porque es el Hijo del hombre.
28 No os maravilleis de esto; porque
vendrá hora, cuando todos los que están
en los sepulcros oirán su voz;
29 Y los que hicieron bien, saldrán á
resurreccion de vida; y los que hicieron
mal, á resurreccion de condenacion.
30 No puedo yo de mí mismo hacer
algo: como oigo, juzgo; y mi juicio es
justo, porque no busco mi voluntad, mas
la voluntad del Padre que me envió.
31 ¶ Si yo doy testimonio de mí mis-
mo, mi testimonio no es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí;
y yo sé que el testimonio que él da de
mí, es verdadero.
33 Vosotros enviasteis á Juan, y él dió
testimonio á la verdad.
34 Empero yo no tomo el testimonio
de hombre: mas digo estas cosas, para
que vosotros seais salvos.
35 El era antorcha que ardia, y alum-
braba; y vosotros quisisteis regocijaros
por un poco en su luz.
36 Mas yo tengo mayor testimonio que
el de Juan; porque las obras que él
Padre me dió que cumpliese, *es á saber*,
las mismas obras que yo hago, dan tes-
timonio de mí, que el Padre me haya
enviado.
37 Y el padre mismo que me envió, el
dió testimonio de mí. Vosotros nunca
habeis oido su voz, ni habeis visto su
parecer,
38 Ni teneis su palabra permanente en
vosotros; porque al que él envió, á este
vosotros no creeis.
39 Escudriñad las Escrituras; porque á
vosotros os parece, que en ellas teneis la

vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no teneis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su proprio nombre, á aquel recibireis.

44 ¿Cómo podeis vosotros creer, los que tomais gloria los unos de los otros? y no buscais la gloria que de solo Dios *viene.*

45 No penseis que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, *es á saber*, Moyses, en quien vosotros esperais.

46 Porque si vosotros creyeseis á Moyses, creeriais á mí; porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creeis, ¿cómo creereis á mis palabras?

CAPITULO VI.

Harta el Señor en el desierto á la multitud que le seguia, con cinco panes y dos peces. 2. Viene á sus discípulos andando sobre la mar. 3. Las multitudes le siguen por el pan de qué los hartó el dia antes: con motivo de la distribucion del pan los exhorta á que crean en él, que es el verdadero pan que harta á vida eterna mejor, que el manna de los Padres, &c. 4. Escandalizándose ellos de esto, el Señor responde que no es maravilla, que se escandalicen, porque sino fuéren traidos y enseñados del Padre, conforme á las Escrituras, no hallarán en su doctrina otra cosa que escándalos: vuelve á decir, que él es verdadero pan, y mejor que el manna que sus Padres comieron en el desierto, y que este pan es su cuerpo, el cual seria entregado á la muerte por la vida del mundo. 5. Escandalizándose ellos mas, por no entender la semejanza del comer y del beber, él les repite y afirma lo mismo y por las mismas palabras, &c. 6. Escandalizándose asimismo sus discípulos, él les declara que el comer, y beber dicho, no se habia de entender carnalmente, sino de la fé en él, la cual por no tener todos, no todos habian de permanecer con él, como Judas, &c.

PASADAS estas cosas, se fué Jesus á la otra parte de la mar de Galilea, que es *la mar* de Tiberias.

2 Y seguíale grande multitud, porque veian sus milagros que hacia en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los Judíos.

5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él una grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?

6 Mas esto decia tentándole; porque él sabia lo que habia de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simon Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesus dijo: Haced recostar los hombres. Y habia mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados; y asimismo de los peces cuanto querian.

12 Y como fueron hartos, dijo á sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Recogiéron*los* pues, y llenaron doce espuertones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesus habia hecho, decian: Este verdaderamente es el profeta, que habia de venir al mundo.

15 ¶ Entendiendo entonces Jesus, que habian de venir para tomarle por fuerza, y hacerle rey, volvió á huirse á un monte él solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar,

17 Y entrando en una nave, iban atrabesando el mar hácia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesus no habia venido á ellos.

18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento, que soplaba.

19 Y cuando hubieron navegado como veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba á la nave; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy: no tengais miedo.

21 Entonces ellos le recibieron de buena gana en la nave, y luego la nave llegó á la tierra donde iban.

22 ¶ El dia siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no habia allí otra navecilla sino una, en la cual se habian entrado sus discípulos, y que Jesus no habia entrado con sus discípulos en la nave, sino *que* sus discípulos solos se habian ido;

23 Y que otras navecillas habian arribado de Tiberias, junto al lugar donde ha-

bian comido el pan, despues de haber el
Señor hecho gracias;
24 Como vió pues la gente que Jesus
no estaba allí, ni sus discípulos, entra-
ron ellos tambien en las navecillas, y
vinieron á Capernaum buscando á Jesus.
25 Y hallándole de la otra parte de la
mar, dijéronle: ¿Rabbi, cuándo llegaste
acá?
26 Respondióles Jesus, y dijo: De cier-
to, de cierto os digo, que me buscais, no
porque habeis visto los milagros, mas
porque comisteis del pan, y os hartasteis.
27 Trabajad, no por la comida que pe-
rece, mas por la comida que á vida eter-
na permanece, la cual el Hijo del hombre
os dará; porque á este selló el Padre, *es
á saber*, Dios.
28 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos
para que obremos las obras Dios?
29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es
la obra de Dios, que creais en el que él
envió.
30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues
haces tú, para que veamos, y te creamos?
¿Qué obras tú?
31 Nuestros padres comieron el manna
en el desierto, como está escrito: Pan
del cielo les dió á comer.
32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cier-
to os digo, *que* no os dió Moyses el pan
del cielo, mas mi Padre os da el verda-
dero pan del cielo.
33 Porque el pan de Dios es aquel que
descendió del cielo, y da vida al mundo.
34 Entonces le dijeron: Señor, dános
siempre este pan.
35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de
vida: el que á mí viene, nunca tendrá
hambre; y el que en mí cree, no tendrá
sed jamás.
36 Mas *ya* os he dicho, que tambien me
habeis visto, y no *me* creeis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá
á mí; y al que á mí viene, no le echo
fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no
para hacer mi voluntad, sino la volun-
tad de aquel que me envió.
39 Y esta es la voluntad del Padre que
me envió: Que de todo lo que me dió,
no pierda yo nada *de ello*, sino que lo re-
sucite en el dia postrero.
40 Y esta es la voluntad de aquel que
me envió: Que todo aquel que ve al
Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y
yo le resucitaré en el dia postrero.
41 ¶ Murmuraban entonces de él los
Judios, porque habia dicho: Yo soy el
pan que descendí del cielo.
42 Y decian: ¿No es este Jesus, el hijo
de Joseph, cuyo padre y madre nosotros
conocemos? ¿Cómo pues dice este:
Yo he descendido del cielo?
43 Y Jesus respondió, y les dijo: No
murmureis entre vosotros.
44 Ninguno puede venir á mí, si el Pa-
dre que me envió, no le trajere; y yo le
resucitaré en el dia postrero.
45 Escrito está en los profetas: Y serán
todos enseñados de Dios: así que todo
aquel que oyó del Padre, y aprendió,
viene á mí.
46 No que alguno haya visto al Padre,
sino aquel que es de Dios, este ha visto
al Padre.
47 De cierto, de cierto os digo: El que
cree en mí, tiene vida eterna.
48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el manna
en el desierto, y han muerto.
50 Este es el pan que desciende del
cielo, para que el que de él comiere, no
muera.
51 Yo soy el pan vivo que ha descendi-
do del cielo: si alguno comiere de este
pan, vivirá para siempre; y el pan que
yo daré es mi carne, la cual yo daré por
la vida del mundo.
52 ¶ Entonces los Judios altercaban en-
tre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hom-
bre darnos *su* carne á comer?
53 Jesus les dijo entonces: De cierto,
de cierto os digo: Si no comeis la carne
del Hijo del hombre, y bebeis su sangre,
no teneis vida en vosotros.
54 El que come mi carne, y bebe mi
sangre, tiene vida eterna; y yo le resuci-
taré en el dia postrero.
55 Porque mi carne verdaderamente es
comida, y mi sangre verdaderamente es
bebida.
56 El que come mi carne, y bebe mi
sangre, en mí mora, y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y
yo vivo por el Padre, asi tambien el que
me come, él tambien vivirá por mí.
58 Este es el pan que descendió del
cielo: no como vuestros padres que co-
mieron el manna, y son muertos: el que
come de este pan, vivirá eternamente.
59 ¶ Estas cosas dijo en la sinagoga, en-
señando en Capernaum.
60 Entonces muchos de sus discípulos
oyendo *esto*, dijeron: Dura es esta pala-
bra, ¿quién la puede oir?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues *qué* si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida: la carne de nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus desde el principio sabia quiénes eran los que no habian de creer, y quién le habia de entregar.

65 Y decia: Por eso os he dicho: Que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban mas con él.

67 Dijo, pues, Jesus á los doce: ¿Quereis vosotros iros tambien?

68 Respondióle entonces Simon Pedro: ¿Señor, á quién iremos? tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.

70 Jesus les respondió: ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simon; porque este era el que le habia de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPITULO VII.

Va el Señor á la fiesta á Jerusalem, donde públicamente testifica de su vocacion. 2. Defiéndese de la calumnia que le intentaron (arriba 5. 18) por haber sanado al enfermo en sábado. 3. Vuelve á intimar su vocacion, &c. 4. Los príncipes de los sacerdotes envian á prenderle, &c., los cuales oyéndole se vuelven sin él, espantados de su doctrina. Nicodemo responde por él en el concilio, y es reprendido por ello.

Y PASADAS estas cosas, andaba Jesus en Galilea; que no queria andar en Judea, porque los Judios procuraban de matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judios, *llamada*, de las cabañas.

3 Dijéronle pues sus hermanos: Pásate de aquí, y véte á Judea, para que tambien tus discípulos vean las obras que haces;

4 Porque ninguno que procura ser insigne, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creian en él.

6 Díceles entonces Jesus: Mi tiempo aun no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta; porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él tambien subió á la fiesta, no manifiestamente, mas como en secreto.

11 Entonces los Judios le buscaban en la fiesta, y decian: ¿Dónde está aquel?

12 Y habia grande murmullo acerca de él entre el pueblo; porque unos decian: Buen hombre es; *y* otros decian: No, ántes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judios.

14 Y al medio de la fiesta, subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábanse los Judios, diciendo: ¿Cómo sabe este hombre letras, no habiendo aprendido?

16 Respondióles Jesus, y dijo: Mi doctrina no es mia, sino de el que me envió.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina *si* es de Dios, ó *si* yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, gloria propria busca; mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¶ ¿No os dió Moyses la ley; y *sin embargo* ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué me procurais matar?

20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar?

21 Jesus respondió, y les dijo: Una obra hice, y vosotros todos os maravillais.

22 Cierto que Moyses os dió la circuncision, (no porque sea de Moyses, sino de los padres,) y en sábado circuncidais al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncision en sábado, para que la ley de Moyses no sea quebrantada, ¿os enojais conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?

24 No juzgueis segun lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 ¶ Decian entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?

26 Y, he aquí, habla públicamente, y no

le dicen nada: ¿Han entendido ciertamente los príncipes, que este es verdaderamente el Cristo?

27 Mas este, nosotros sabemos de donde es; empero cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conoceis, y sabeis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros ignorais.

29 Empero yo le conozco; porque de él soy, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno metió sobre él la mano, porque aun no habia venido su hora.

31 Y del pueblo, muchos creyeron en él, y decian: ¿El Cristo cuando viniere, hará mas milagros que los que este ha hecho?

32 ¶ Los Fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron esbirros que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo: Aun un poco de tiempo estoy con vosotros, y *luego* voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podeis venir.

35 Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir este que no le hallarémos? ¿Irá á los dispersos entre los Gentiles, y enseñará á los Gentiles?

36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podeis venir?

37 En el postrer dia, *dia* grande de la fiesta, Jesus se ponia en pié, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él; porque aun no habia sido *dado* el Espíritu Santo, porque Jesus aun no habia sido glorificado.

40 Entonces muchos del pueblo oyendo este dicho, decian: Verdaderamente este es el Profeta.

41 Otros decian: Este es el Cristo. Algunos empero decian: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura: Que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Así que habia disension entre el pueblo á causa de él.

44 Y algunos de ellos le querian prender; mas ninguno metió sobre él las manos.

45 Y los esbirros vinieron á los príncipes de los sacerdotes, y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los esbirros respondieron: Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Sois tambien vosotros engañados?

48 ¿Ha creido en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, malditos son.

50 Díceles Nicodemo, el que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos:

51 ¿Juzga nuestra ley á hombre *alguno*, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondiéron, y dijéronle: ¿Eres tú tambien Galileo? Escudriña, y vé, que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y volviéronse cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Absuelve el Señor á la adúltera, mandándole que no peque mas. 2. Disputa diversas veces con los Judíos, de su persona, vocacion y ministerio, mostrándoles su rebelion, su ignorancia de Dios y de su voluntad, su naturaleza y ingenio del diablo homicida, apóstata, mentiroso.

Y JESUS se fué al monte de las Olivas.
2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y sentado él los enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariseos traen á él una muger tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dícenle: Maestro, esta muger ha sido tomada en el mismo hecho adulterando.

5 Y en la ley Moyses nos mandó apedrear á las tales: ¿Tú, pues, qué dices?

6 Mas esto decian tentándole, para poderle acusar; empero Jesus bajado hácia abajo escribia en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose á bajar hácia abajo, escribia en tierra.

9 Oyendo pues ellos esto, redargüidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los mas viejos, hasta los postreros, y quedó solo Jesus, y la muger que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la muger, le dijo: ¿Muger, dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: véte, y no peques mas.

12 ¶ Y hablóles Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesus, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de dónde he venido, y á dónde voy; mas vosotros no sabeis de dónde vengo, y á dónde voy.

15 Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.

16 Mas si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo, y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el Padre que me envió.

19 Entonces le decian: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí *me* conoceis, ni á mi Padre. Si á mí me conocieseis, á mi Padre tambien conoceriais.

20 Estas palabras habló Jesus en el tesoro, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aun no habia venido su hora.

21 ¶ Y dijoles otra vez Jesus: Yo voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado morireis: á donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decian entonces los Judios: ¿Se ha de matar á sí mismo? porque dice: A donde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y les decia: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije, que moririais en vuestros pecados; porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados morireis.

25 Y decianle: ¿Tú, quién eres? Entonces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir, y que juzgar de vosotros; mas el que me envió, es verdadero; y yo lo que he oido de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Dijoles pues Jesus: Cuando levantareis al Hijo del hombre, entonces entendereis que yo soy, y *que* nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Y el que me envió, conmigo está, no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 ¶ Entonces decia Jesus á los Judios que le habian creido: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, sereis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conocereis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondiéronle: Simiente de Abraham somos, y jamas servímos á nadie: ¿cómo dices tú: Sereis hechos libres?

34 Jesus les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre; *mas* el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, sereis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo, lo que he visto con mi Padre, hablo; y vosotros lo que habeis visto con vuestro padre, haceis.

39 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Diceles Jesus: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oido de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un solo padre tenemos, *que es* Dios.

42 Jesus entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amariais *á mí;* porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no entendeis mi lenguaje? *es* porque no podeis oir mi palabra.

44 Vosotros de *vuestro* padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre que-

reis cumplir: él homicida ha sido desde
el principio; y no permaneció en la ver-
dad; porque no hay verdad en él. Cuan-
do habla mentira, de suyo habla; porque
es mentiroso, y padre de mentira.
45 Y porque yo *os* digo la verdad, no
me creeis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye
de pecado? Y si digo la verdad, ¿por
qué vosotros no me creeis?
47 El que es de Dios, las palabras de
Dios oye: *las cuales* por tanto no ois
vosotros, porque no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los Judios,
y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros,
que tú eres Samaritano, y *que* tienes de-
monio?
49 Respondió Jesus: Yo no tengo de-
monio; ántes honro á mi Padre, y voso-
tros me habeis deshonrado.
50 Y yo no busco mi gloria: hay quien
la busque, y juzgue.
51 De cierto, de cierto os digo, que el
que guardare mi palabra, no verá muerte
para siempre.
52 Entonces los Judios le dijeron: Aho-
ra conocemos que tienes demonio: Abra-
ham murió, y los profetas; y tú dices:
El que guardare mi palabra, no gustará
muerte para siempre.
53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre
Abraham, el cual murió? y los profetas
murieron: ¿quién te haces á tí mismo?
54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico
á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre
es el que me glorifica: el que vosotros
decís, que es vuestro Dios.
55 Mas no le conoceis: yo empero le
conozco; y si dijere que no le conozco,
seré como vosotros, mentiroso; mas le
conozco, y guardo su palabra.
56 Abraham vuestro padre se regocijó
por ver mi dia; y *lo* vió, y se regocijó.
57 Dijéronle entonces los Judios: Aun
no tienes cincuenta años; ¿y has visto á
Abraham?
58 Díjoles Jesus: De cierto, de cierto os
digo, ántes que Abraham fuese, yo soy.
59 Tomaron entonces piedras para arro-
jarle; mas Jesus se encubrió, y se salió
del templo, pasando por medio de ellos,
y así pasó.

CAPITULO IX.

Sana el Señor á un ciego que habia nacido así. 2. El cual examinado del vulgo que ántes le conocía, y de los Fariseos, y de su senado, confiesa á Cristo con grande constancia, por lo cual es excomulgado de ellos. 3. El Señor le recibe, se le da á conocer mas en particular, y le confirma, &c.

Y PASANDO *Jesus*, vió á un hombre
ciego desde *su* nacimiento.
2 Y preguntáronle sus discípulos, di-
ciendo: ¿Rabbi, quién pecó, este ó sus
padres, para que naciese ciego?
3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus
padres: sino para que las obras de Dios
se manifiesten en él.
4 A mí *me* conviene obrar las obras de
aquel que me envió, entre tanto que el dia
es: la noche viene, cuando nadie puede
obrar.
5 Entre tanto que estuviere en el mun-
do, la luz soy del mundo.
6 Esto dicho, escupió en tierra; y hizo
lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre
los ojos del ciego,
7 Y le dijo: Vé, lávate en el estanque de
Siloe, que interpretado, significa Envia-
do. Se fué pues, y se lavó, y volvió
viendo.
8 ¶ Entonces los vecinos, y los que án-
tes le habian visto que era ciego, decian:
¿No es este el que se sentaba, y mendi-
gaba?
9 Otros decian: Este es; y otros: Se le
parece; *mas* él decia: Yo soy.
10 Por esto le decian: ¿Cómo te fueron
abiertos los ojos?
11 Respondió él, y dijo: Aquel hombre
que se llama Jesus, hizo lodo, y me untó
los ojos, y me dijo: Vé al estanque de
Siloe, y lávate; y yo fuí, y me lavé, y
recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está
aquel? Dice *él*: No sé.
13 Llévanle á los Fariseos, al que ántes
habia sido ciego.
14 Y era sábado cuando Jesus habia he-
cho el lodo, y le habia abierto los ojos.
15 Y volviéronle á preguntar tambien
los Fariseos, de qué manera habia reci-
bido la vista. El les dijo: Púsome lodo
sobre los ojos, y me lavé, y veo.
16 Entonces unos de los Fariseos le de-
cian: Este hombre no es de Dios, porque
no guarda el sábado. Y otros decian:
¿Cómo puede un hombre pecador hacer
tales milagros? Y habia disension entre
ellos.
17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué
dices de el que te abrió los ojos? Y él
dijo: Qué es un profeta.
18 Mas los Judios no creian de él, que
habia sido él ciego, y hubiese recibido la
vista, hasta que llamaron á los padres
de el que habia recibido la vista.
19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este

vuestro hijo, el que vosótros decis, que
nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Respondiéronles sus padres, y dijeron:
Sabemos que este es nuestro hijo,
y que nació ciego:
21 Mas cómo vea ahora, no *lo* sabemos;
ó quién le haya abierto los ojos, nosotros
no *lo* sabemos: el tiene edad, preguntádle
á él, él hablará por sí mismo.
22 Esto dijeron sus padres, porque tenian
miedo de los Judíos; porque ya los
Judíos habian concluido que si alguno
confesase ser él el Mesias, que fuese
echado fuera de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Edad
tiene, preguntád*le* á él.
24 Así que volvieron á llamar al hombre
que habia sido ciego, y le dijeron:
Da gloria á Dios: nosotros sabemos que
este hombre es pecador.
25 Entonces él respondió, y dijo: Si es
pecador *ó no*, yo no *lo* sé: una cosa sé,
que habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo?
¿Cómo te abrió los ojos?
27 Respondiólcs: Ya os *lo* he dicho, y
no *lo* habeis escuchado: ¿por qué *lo* quereis
otra vez oir? ¿Quereis tambien vosotros
haceros sus discípulos?
28 Entonces le vilipendiaron, y dijeron:
Tú eres su discípulo; mas nosotros discípulos
de Moyses somos.
29 Nosotros sabemos que á Moyses habló
Dios; *mas* este no sabemos de dónde es.
30 Respondióles el hombre, y les dijo:
Cierto maravillosa cosa es esta, que vosotros
no sabeis de dónde sea, y *con todo
á mí* me abrió los ojos.
31 Y sabemos que Dios no oye á los
pecadores; mas si alguno es adorador de
Dios, y hace su voluntad, á este oye.
32 Desde el principio del mundo no
fué oido, que abriese alguno los ojos de
uno que nació ciego.
33 Si este hombre no fuera de Dios, no
pudiera hacer nada.
34 Respondieron, y le dijeron: En pecados
eres nacido todo; ¿y tú nos enseñas?
Y echáronle fuera.
35 Oyó Jesus que le habian echado fuera;
y hallándole, le dijo: ¿Tú crees en
el Hijo de Dios?
36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor,
para que crea en él?
37 Y díjole Jesus: Ya le has visto, y el
que habla contigo, él es.
38 Y él dijo: Creo, Señor. Y le adoró.
39 ¶ Y dijo Jesus: Yo, para juicio he
venido á este mundo, para que los que
no ven, vean; y para que los que ven,
sean cegados.
40 Y oyeron esto *algunos* de los Fariseos
que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos
nosotros tambien ciegos?
41 Díjoles Jesus: Si fuerais ciegos, no
tuvierais pecado; mas ahora decis: Vemos;
por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO X.

Prosiguiendo el Señor en su razonamiento con los Judios, declara por la alegoría del buen pastor y del malo, su ministerio y de todo piadoso ministro suyo, y el del mercenario: asimismo el ingenio y oficio de los suyos siempre pendientes de su palabra, y el de los extraños que ni le oyen, ni conocen su voz, &c. 2. Declárales otra vez como es Hijo de Dios, una cosa con el Padre, de lo cual da por testimonio sus obras, &c. 3. Intentan apedrearle por parecerles que blasfemaba y despues prenderle; mas él los deja y se va al desierto, &c.

DE cierto, de cierto os digo, *que* el
que no entra por la puerta en el
aprisco de las ovejas, mas sube por otra
parte, el tal ladron es y robador.
2 Mas el que entra por la puerta, el
pastor de las ovejas es.
3 A este abre el portero, y las ovejas
oyen su voz; y á sus ovejas llama por
nombre, y las saca.
4 Y como ha sacado fuera sus ovejas,
va delante de ellas; y las ovejas le siguen;
porque conocen su voz.
5 Mas al extraño no seguirán, ántes huirán
de él; porque no conocen la voz de
los extraños.
6 Esta parábola les dijo Jesus; mas
ellos no entendieron qué era lo que les
decia.
7 Volvióles pues Jesus á decir: De
cierto, de cierto os digo, que yo soy la
puerta de las ovejas.
8 Todos los que ántes de mí vinieron,
ladrones son y robadores, mas no los
oyeron las ovejas.
9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare,
será salvo; y entrará, y saldrá, y
hallará pastos.
10 El ladron no viene sino para hurtar,
y matar, y destruir: yo he venido para
que tengan vida, y para que *la* tengan en
grande abundancia.
11 Yo soy el buen Pastor: el buen pastor
su alma da por las ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pastor,
cuyas no son proprias las ovejas, ve
al lobo que viene, y deja las ovejas, y
huye; y el lobo arrebata, y dispersa las
ovejas.
13 Así que el asalariado huye, porque

es asalariado, y no tiene cuidado de las
ovejas.
14 Yo soy el buen Pastor; y conozco
mis *ovejas*, y las mias me conocen,
15 Como el Padre me conoce *á mí*, y yo
conozco al Padre; y pongo mi vida por
las ovejas.
16 Tambien tengo otras ovejas que no
son de este redil: aquellas tambien he
de traer, y oirán mi voz; y habrá un re-
baño, *y* un pastor.
17 Por eso me ama el Padre, porque yo
pongo mi vida, para volverla á tomar.
18 Nadie la quita de mí, mas yo la pon-
go de mí mismo; *porque* tengo poder
para ponerla, y tengo poder para vol-
verla á tomar. Este mandamiento recibí
de mi Padre.
19 Y volvió á haber disension entre los
Judios por estas palabras.
20 Y muchos de ellos decian: Demónio
tiene, y está loco: ¿para qué le ois?
21 Decian otros: Estas palabras no son
de endemoniado: ¿puede el demonio
abrir los ojos de los ciegos?
22 Y haciase la fiesta de la dedicacion
en Jerusalem, y era invierno.
23 Y Jesus andaba en el templo por el
pórtico de Salomon.
24 Y rodeáronle los Judios, y le dije-
ron: ¿Hasta cuándo traes suspensa nues-
tra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo
abiertamente.
25 Respondióles Jesus: Os *lo* he dicho,
y no *lo* creisteis: las obras que yo hago
en nombre de mi Padre, estas dan testi-
monio de mí.
26 Mas vosotros no creeis, porque no
sois de mis ovejas, como os he dicho.
27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las
conozco, y ellas me siguen;
28 Y yo les doy vida eterna, y para siem-
pre no perecerán, y nadie las arrebatará
de mi mano.
29 Mi Padre que me *las* dió, mayor que
todos es; y nadie *las* puede arrebatar de
la mano de mi Padre.
30 Yo y *mi* Padre somos uno.
31 ¶ Entonces volvieron á tomar pie-
dras los Judios, para apedrearle.
32 Respondióles Jesus: Muchas buenas
obras os he mostrado de mi Padre, ¿por
cuál obra de ellas me apedreais?
33 Respondiéronle los Judios, diciendo:
Por la buena obra no te apedreamos, sino
por la blasfemia; y porque tú, siendo
hombre, te haces Dios.
34 Respondióles Jesus: ¿No está es-
crito en vuestra ley: Yo dije: Dioses
sois?
35 Si llamó dioses á aquellos, á los cua-
les vino la palabra de Dios, y la Escri-
tura no puede ser quebrantada,
36 ¿A mí que el padre santificó, y envió
al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas;
porque dije: Soy el Hijo de Dios?
37 Si no hago obras de mi Padre, no me
creais.
38 Mas si *las* hago, aunque á mí no
creais, creed á las obras, para que conoz-
cais y creais, que el Padre *es* en mí, y yo
en él.
39 Y procuraban otra vez prenderle;
mas él se salió de sus manos,
40 Y volvióse tras el Jordan, á aquel
lugar donde primero habia estado bauti-
zando Juan, y se estuvo allí.
41 Y muchos venian á él, y decian:
Juan á la verdad ningun milagro hizo;
mas todo lo que Juan dijo de este, era
verdad.
42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPITULO XI.

Vuelve el Señor á Judea y resucita á Lazaro. 2. De esta obra maravillosa unos de los presentes sacan argumento de fé con que creen en él, otros enridia con qué denuncian de él á los sacerdotes, los cuales consultan y se resuelven de matarle, y en el concilio Caifas (aunque no por su intento) profetiza la necesidad de la muerte del Señor para la salud del mundo, &c.

ESTABA entonces enfermo un *hombre*
llamado Lazaro, de Bethania, la aldea
de Maria y de Marta su hermana.
2 (Era Maria la que ungió al Señor con
ungüento, y limpió sus piés con sus
cabellos, cuyo hermano Lazaro estaba
enfermo.)
3 Enviaron pues sus hermanas á él,
diciendo: Señor, he aquí, el que amas
está enfermo.
4 Y oyéndo*lo* Jesus, dijo: Esta enfer-
medad no es para muerte, sino por glo-
ria de Dios, para que el Hijo de Dios sea
glorificado por ella.
5 Y amaba Jesus á Marta, y á su her-
mana, y á Lazaro.
6 Como oyó, pues, que estaba enfermo,
entonces á la verdad se quedó dos dias
en aquel lugar donde estaba.
7 Luego despues de esto dijo á *sus* dis-
cípulos: Vamos á Judea otra vez.
8 Dicenle *sus* discípulos: Rabbi, ahora
poco procuraban los Judios apedrearte,
¿y vas otra vez allá?
9 Respondió Jesus: ¿No tiene el dia
doce horas? El que anduviere de dia, no
tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el qué anduviere de noche, tro-
pieza, porque no hay luz en él.
11 Dicho esto, díceles despues: Lazaro
nuestro amigo duerme; mas voy á des-
pertarle del sueño.
12 Dijéronle entonces sus discípulos:
Señor, si duerme, bueno estará.
13 Mas esto decia Jesus de la muerte
de él; y ellos pensaron que hablaba de
dormir de sueño.
14 Entonces pues Jesus les dijo clara-
mente: Lazaro es muerto;
15 Y huélgome por vosotros, que yo
no haya estado allí, porque creais; mas
vamos á él.
16 Dijo entonces Tomas, el que se lla-
ma Didimo, á *sus* condiscípulos: Vamos
tambien nosotros, para que muramos
con él.
17 Vino pues Jesus, y hallólo, que ha-
bia cuatro dias *que estaba* en el sepulcro.
18 Bethania estaba cerca de Jerusalem
como quince estadios.
19 Y muchos de los Judios habian ve-
nido á Marta y á Maria, para consolarlas
de su hermano.
20 Entonces Marta, como oyó que Jesus
venia, le salió á recibir; mas Maria esta-
ba sentada en casa.
21 Entonces Marta dijo á Jesus: Señor,
si hubieras estado aquí, mi hermano no
hubiera muerto.
22 Mas sé que tambien ahora, todo lo
que pidieres á Dios, te *lo* dará Dios.
23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.
24 Marta le dice: *Yo* sé que resucitará
en la resurreccion en el dia postrero.
25 Dícele Jesus: Yo soy la resurrec-
cion, y la vida: el que cree en mí, aun-
que esté muerto, vivirá;
26 Y todo aquel que vive, y cree en mí,
no morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Ella le dice: Sí, Señor, yo he creido
que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios,
que habia de venir al mundo.
28 Y esto dicho, se fué, y llamó en se-
creto á Maria su hermana, diciendo: El
Maestro está aquí, y te llama.
29 Ella, como *lo* oyó, se levanta presta-
mente, y viene á él.
30 (Porque aun no habia llegado Jesus
á la aldea, mas estaba en aquel lugar
donde Marta le habia salido á recibir.)
31 Entonces los Judios que estaban en
casa con ella, y la consolaban, como vie-
ron que Maria se habia levantado presta-
mente, y habia salido, la siguieron, dicien-
do: Va al sepulcro á llorar allí.
32 Mas Maria, como vino donde estaba
Jesus, viéndole, derribóse á sus piés,
diciéndole: Señor, si hubieras estado
aquí, no hubiera muerto mi hermano.
33 Jesus entonces como la vió llorando,
y á los Judios que habian venido junta-
mente con ella llorando, gimió en espí-
ritu, y se turbó,
34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dí-
cenle: Señor, ven, y *lo* verás.
35 Jesus lloraba.
36 Dijeron entonces los Judios: ¡He
aquí cómo le amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No po-
dia este, que abrió los ojos del ciego,
hacer que este no muriera?
38 Y Jesus, gimiendo otra vez en sí mis-
mo, vino al sepulcro, *que* era una cueva,
la cual tenia una piedra puesta encima.
39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Mar-
ta, la hermana del que habia sido muer-
to, le dice: Señor, hiede ya; que es muer-
tó de cuatro dias.
40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que
si creyeres, verás la gloria de Dios?
41 Entonces quitaron la piedra *de* don-
de el muerto habia sido puesto; y Jesus,
alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gra-
cias te doy porque me has oido.
42 Y yo sabia que siempre me oyes;
mas por causa del pueblo que está al
rededor *lo* dije, para que crean que tú
me has enviado.
43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó
á gran voz: Lazaro, ven fuera.
44 Entonces el que habia sido muerto,
salió, atadas las manos y los piés con
vendas; y su rostro estaba envuelto en
un sudario. Díceles Jesus: Desatádle,
y dejádle ir.
45 ¶ Entonces muchos de los Judios
que habian venido á Maria, y habian
visto lo que habia hecho Jesus, creye-
ron en él.
46 Mas algunos de ellos fueron á los
Fariseos, y les dijeron lo que Jesus habia
hecho.
47 Entonces los príncipes de los sacer-
dotes, y los Fariseos juntaron concilio,
y decian: ¿Qué hacemos? porque este
hombre hace muchos milagros.
48 Si le dejamos así, todos creerán en
él; y vendrán los Romanos, y quitarán
nuestro lugar y la nacion.
49 Entonces Caifas, uno de ellos, sumo
sacerdote de aquel año, les dijo: Voso-
tros no sabeis nada,
50 Ni considerais que nos conviene que

un hombre muera por el pueblo, y no que
toda la nacion se pierda.
51 Mas esto no lo dijo de sí mismo;
sino que, como era el sumo sacerdote de
aquel año, profetizó que Jesus habia de
morir por la nacion;
52 Y no solamente por aquella nacion,
mas tambien para que juntase en uno á
los hijos de Dios que estaban dispersos.
53 Así que desde aquel dia consultaban
juntos para matarle.
54 De manera que Jesus ya no andaba
manifiestamente entre los Judios; mas
se fué de allí á la tierra que está junto
al desierto, á una ciudad que se llama
Ephraim; y estábase allí con sus discípulos.
55 Y la pascua de los Judios estaba cerca;
y muchos de la tierra subieron á
Jerusalem ántes de la pascua para purificarse.
56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los
unos con los otros estando en el templo:
¿Qué os parece, que no vendrá á la
fiesta?
57 Mas los príncipes de los sacerdotes
y los Fariseos habian dado mandamiento,
que si alguno supiese donde estuviera,
que *lo* manifestase, para que le prendiesen.

CAPITULO XII.

La cena del Señor en Bethania, &c. 2. Su entrada gloriosa en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino y á las profecías. 3. Predice su glorificacion por el medio de su muerte, la cual glorificacion, orando él, el Padre se la confirma con voz del cielo. 4. Da el evangelista la razon porque muchos no creyeron en él, &c. 5. Hace el Señor una como última protestacion de su ministerio y autoridad.

JESUS pues seis dias ántes de la pascua
vino á Bethania, donde estaba
Lazaro el que habia muerto, al cual *Jesus*
habia resucitado de entre los muertos.
2 *Y* hiciéronle allí una cena, y Marta
servia; mas Lazaro era uno de los que
estaban sentados á la mesa juntamente
con él.
3 Entonces María tomó una libra de
ungüento de nardo puro de mucho precio,
y ungió los piés de Jesus, y limpió
sus piés con sus cabellos; y la casa se
llenó del olor del ungüento.
4 Entonces dijo uno de sus discípulos,
Judas Iscariote, *hijo* de Simon, el que le
habia de entregar;
5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento
por trescientos denarios, y se dió
á los pobres?
6 Esto dijo, no por el cuidado que él tenia
de los pobres; mas porque era ladron;
y tenia la bolsa, y traia lo que se
echaba en ella.
7 Entonces Jesus dijo: Déjala: para el
dia de mi sepultura ha guardado esto.
8 Porque á los pobres siempre los teneis
con vosotros, mas á mí no siempre
me teneis.
9 Entonces *una* gran multitud de los
Judios entendió que él estaba allí; y vinieron
no solamente por causa de Jesus,
sino tambien por ver á Lazaro al cual
habia resucitado de entre los muertos.
10 Empero consultaron los príncipes
de los sacerdotes, para matar tambien á
Lazaro;
11 Porque muchos de los Judios iban y
creian en Jesus por causa de él.
12 ¶ El siguiente dia *una* gran multitud
de gente que habia venido á la fiesta,
como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,
13 Tomaron ramos de palmas, y saliéronle
á recibir, y clamaban: Hósanna:
Bendito el que viene en el nombre del
Señor, el Rey de Israel.
14 Y halló Jesus un asnillo, y se sentó
sobre él, como está escrito:
15 No temas, oh hija de Sion, he aquí,
tu Rey viene asentado sobre un pollino
de una asna.
16 Mas estas cosas no las entendieron
sus discípulos al principio: empero cuando
Jesus fué glorificado, entonces se
acordaron que estas cosas estaban escritas
de él, y *que* le hicieron estas cosas.
17 La gente, pues, que estaba con él,
cuando llamó á Lazaro del sepulcro, y le
resucitó de entre los muertos, daba testimonio.
18 Por lo cual tambien habia venido la
gente á recibirle; porque habian oido
que él habia hecho este milagro.
19 Mas los Fariseos dijeron entre sí:
¿Veis que nada aprovechais? he aquí,
que el mundo se va en pos de él.
20 ¶ Y habia ciertos Griegos de los que
habian subido á adorar en la fiesta.
21 Estos, pues, se llegaron á Felipe,
que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron,
diciendo: Señor, querriamos ver
á Jesus.
22 Vino Felipe, y *lo* dijo á Andres: Y
otra vez Andres, y Felipe, *lo* dicen á Jesus.
23 Y Jesus les respondió, diciendo: La
hora viene en que el Hijo del hombre ha
de ser glorificado.
24 De cierto, de cierto os digo, que si
el grano de trigo que cae en la tierra, no

muriere, él solo queda; mas si muriere,
mucho fruto lleva.
25 El que ama su vida, la perderá; y
el que aborrece su vida en este mundo,
para vida eterna la guardará.
26 Si alguno me sirve, sígame; y donde
yo estuviere, allí tambien estará mi servidor.
Si alguno me sirviere, *mi* Padre
le honrará.
27 Ahora es turbada mi alma; ¿y qué
diré? Padre, sálvame de esta hora; mas
por esto he venido á esta hora.
28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces
vino una voz del cielo, *diciendo: Ya
lo* he glorificado, y *lo* glorificaré otra vez.
29 El pueblo, pues, que estaba presente,
y *la* habia oido, decia que habia sido un
trueno: otros decian: Un ángel le ha
hablado.
30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido
esta voz por mi causa, sino por
causa de vosotros.
31 Ahora es el juicio de este mundo:
ahora el príncipe de este mundo será
echado fuera.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra,
á todos atraeré á mí mismo.
33 Y esto decia dando á entender de
qué muerte habia de morir.
34 Respondióle la gente: Nosotros hemos
oido de la ley, que el Cristo permanece
para siempre: ¿cómo pues dices
tú: El hijo del hombre ha de ser levantado?
¿Quién es este Hijo del hombre?
35 Entonces Jesus les dijo: Aun por un
poco estará la luz entre vosotros: andad
entre tanto que teneis la luz, no sea que
os alcancen las tinieblas; porque el que
anda en tinieblas, no sabe donde va.
36 Entre tanto que teneis luz, creed
en la luz, para que seais hijos de luz.
Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se
escondió de ellos.
37 ¶ Empero aunque habia hecho delante
de ellos tantos milagros, no creian
en él;
38 Para que se cumpliese el dicho que
dijo el profeta Isaias: ¿Señor, quién ha
creido á nuestro dicho? ¿y el brazo del
Señor, á quién ha sido revelado?
39 Por esto no podian creer, porque
otra vez dijo Isaias:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció
su corazon; porque no vean de los ojos,
ni entiendan de corazon, y se conviertan,
y yo los sane.
41 Estas cosas dijo Isaias, cuando vió
su gloria, y habló de él.
42 Con todo eso aun de los príncipes
muchos creyeron en él; mas por causa
de los Fariseos no *le* confesaban, por no
ser echados de la sinagoga.
43 Porque amaban mas la gloria de los
hombres que la gloria de Dios.
44 ¶ Mas Jesus clamó, y dijo: El que
cree en mí, no cree en mí, sino en aquel
que me envió.
45 Y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo la luz he venido al mundo, para
que todo aquel que cree en mí, no permanezca
en tinieblas.
47 Y el que oyere mis palabras, y no
creyere, yo no le juzgo; porque no he
venido á juzgar al mundo, mas á salvar
al mundo.
48 El que me desecha, y no recibe mis
palabras, tiene quien le juzgue: la palabra
que he hablado, ella le juzgará en el
dia postrero.
49 Porque yo no he hablado de mí mismo;
mas el Padre que me envió, él me
dió mandamiento de lo que tengo de decir,
y de lo que tengo de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida
eterna: así que lo que yo hablo, como
el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

Lava el Señor los piés á sus discípulos en símbolo de la limpieza que por su muerte da á todos los suyos. 2. Exhorta en ellos á toda su iglesia á que á su ejemplo vistan afecto de servidores los unos para con los otros, &c. 3. Revela al discípulo amado la traicion de Judas mas en particular. 4. El cual salido á venderle, él declara á los que quedan, su gloria por el medio de su muerte estarle ya muy cercana, y despidiéndose de ellos encomiéndales el amor de los unos para con los otros dejándoselo por seña y marca de sus discípulos.

Y ANTES de la fiesta de la pascua,
sabiendo Jesus que su hora era venida
para que pasase de este mundo al
Padre, como habia amado á los suyos
que estaban en el mundo, los amó hasta
el fin.
2 Y la cena acabada, como el diablo ya
habia metido en el corazon de Judas Iscariote,
hijo de Simon, que le entregase:
3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia
dado todas las cosas en sus manos, y que
habia venido de Dios, y á Dios iba:
4 Levántase de la cena, y se quita su
ropa, y tomando una toalla, se ciñió.
5 Luego puso agua en el lebrillo, y
comenzó á lavar los piés de los discípulos,
y á limpiar*los* con la toalla con que
estaba ceñido.
6 Viene pues á Simon Pedro; y este le
dice: ¿Señor, tú me lavas á mí los piés?

7 Respondió Jesus, y le dijo: Lo que
yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo
sabrás despues.
8 Dícele Pedro: No me lavarás los piés
jamás. Respondióle Jesus: Si no te la-
vare, no tendrás parte conmigo.
9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo
mis piés, mas aun *mis* manos, y *mi* ca-
beza.
10 Dícele Jesus: El que está lavado, no
ha menester sino que lave *sus* piés, pues
está todo limpio. Y vosotros limpios
estais, aunque no todos.
11 Porque sabia quien era el que le en-
tregaba; por eso dijo: No estais limpios
todos.
12 ¶ Así que, despues que les hubo la-
vado los piés, y tomado su ropa, volvién-
dose á asentar otra vez, les dijo: ¿Sabeis
lo que os he hecho?
13 Vosotros me llamais Maestro y Se-
ñor; y decis bien; porque *lo* soy:
14 Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro,
he lavado vuestros piés, vosotros tam-
bien debeis lavar los piés los unos á los
otros.
15 Porque ejemplo os he dado, para
que como yo os he hecho, vosotros tam-
bien hagais.
16 De cierto, de cierto os digo: El siervo
no es mayor que su Señor: ni el enviado
es mayor que el que le envió.
17 Si sabeis estas cosas, bienaventura-
dos sois, si las hiciereis.
18 No hablo de todos vosotros: yo sé
los que he elegido; mas para que se
cumpla la Escritura: El que come pan
conmigo, levantó contra mí su calcañar.
19 Desde ahora os lo digo, ántes que
suceda, para que cuando sucediere, creais
que yo soy.
20 De cierto, de cierto os digo, *que* el
que recibe al que yo enviare, á mí reci-
be; y el que á mí recibe, recibe al que
me envió.
21 ¶ Como hubo Jesus dicho esto, fué
conmovido en espíritu, y protestó, y di-
jo: De cierto, de cierto os digo, que uno
de vosotros me ha de entregar.
22 Entonces los discípulos mirábanse
los unos á los otros, dudando de quién
hablaba.
23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus
amaba, estaba recostado en el seno de
Jesus.
24 A este pues hizo señas Simon Pedro,
para que preguntase quién era aquel de
quien hablaba.
25 El entonces recostado sobre el pecho
de Jesus, le dice: ¿Señor, quién es?
26 Respondió Jesus: Aquel es, á quien
yo diere el pan mojado. Y mojando el
pan, dió*lo* á Judas Iscariote, *el hijo* de
Simon.
27 Y tras el bocado Satanás entró en él.
Entonces Jesus le dice: Lo que haces,
házlo mas presto.
28 Empero esto ninguno de los que
estaban á la mesa entendió á qué propó-
sito se lo dijo.
29 Porque algunos *de ellos* pensaban,
porque Judas tenia la bolsa, que Jesus
le decia: Compra *las cosas* que nos son
necesarias para la fiesta: ó que diese
algo á los pobres.
30 Como él pues hubo tomado el bo-
cado, luego salió; y era *ya* noche.
31 ¶ Entonces como él salió, dijo Jesus:
Ahora es glorificado el Hijo del hombre,
y Dios es glorificado en él.
32 Si Dios es glorificado en él, Dios
tambien le glorificará en sí mismo; y
luego le glorificará.
33 Hijitos, aun un poco estoy con voso-
tros. Me buscaréis; y, así como dije á los
Judíos: Donde yo voy, vosotros no po-
deis venir; así ahora á vosotros *lo* digo.
34 Un mandamiento nuevo os doy: Que
os ameis los unos á los otros: como os
amé yo, que tambien os ameis los unos á
los otros.
35 En esto conocerán todos que sois
mis discípulos, si tuviereis amor los unos
hácia los otros.
36 Le dijo Simon Pedro: ¿Señor, á
dónde vas? Respondióle Jesus: Donde
yo voy, no me puedes ahora seguir; mas
me seguirás despues.
37 Dícele Pedro: ¿Señor, por qué no
te puedo seguir ahora? mi vida pondré
por tí.
38 Respondióle Jesus: ¿Tu vida pon-
drás por mí? De cierto, de cierto te
digo: No cantará el gallo, sin que me
hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

*Prosiguiendo el Señor en consolar á sus discípulos, de-
clárales como el verdadero conocimiento del Padre
(por ser él una misma cosa con el Padre) consiste en
conocerle á él: exhorta á que le pidan, ó al Padre
en su nombre. Promete la perpétua asistencia del
Espíritu Santo en su ausencia corporal. Declara
quien sean sus verdaderos discípulos, á los cuales
deja, como por juro de heredad eterna, su divina
paz ignorada del mundo, &c.*

NO se turbe vuestro corazon: creeis
en Dios, creed tambien en mí.
2 En la casa de mi Padre muchas mora-

das hay: si *así* no *fuera*, os *lo* hubiera
yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar.
3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar,
vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo,
para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.
4 Y sabeis donde yo voy, y el camino
sabeis.
5 Dícele Tomas: Señor, no sabemos
donde vas: ¿cómo pues podemos saber
el camino?
6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la
verdad, y la vida; nadie viene al Padre,
sino por mí.
7 Si me conociéseis, tambien á mi Padre
conoceriais; y desde ahora le conoceis,
y le habeis visto.
8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el
Padre, y nos basta.
9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que
estoy con vosotros, y no me has conocido aun, Felipe? El que me ha visto,
ha visto al Padre. ¿Cómo *pues* dices tú:
Muéstranos el Padre?
10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y
el Padre en mí? Las palabras que yo os
hablo, no *las* hablo de mí mismo; mas
el Padre que está en mí, él hace las
obras.
11 Creédme que yo *soy* en el Padre, y
el Padre en mí: ó si no, creédme por las
mismas obras.
12 De cierto, de cierto os digo: El que
en mí cree, las obras que yo hago tambien él *las* hará, y mayores que estas
hará; porque yo voy á mi Padre.
13 Y todo lo que pidiéreis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo
lo haré.
15 Si me amais, guardad mis mandamientos.
16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará
otro Consolador para que esté con vosotros para siempre;
17 *Es á saber*, al Espíritu de verdad, al
cual el mundo no puede recibir; porque
no le ve, ni le conoce; mas vosotros le
conoceis, porque está con vosotros, y
será en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos: yo vendré
á vosotros.
19 Aun un poquito, y el mundo no me
verá mas; empero vosotros me vereis:
por cuanto yo vivo, vosotros tambien
vivireis.
20 Aquel dia vosotros conocereis que
yo *soy* en mi padre, y vosotros en mí, y
yo en vosotros.
21 El que tiene mis mandamientos, y
los guarda, aquel es el que me ama; y
el que me ama, será amado de mi Padre;
y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.
22 Dícele Judas, no el Iscariote: ¿Señor, qué hay porque te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?
23 Respondió Jesus, y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi
Padre le amará, y vendremos á él, y
haremos con él morada.
24 El que no me ama, no guarda mis
palabras; y la palabra que habeis oido,
no es mia, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas os he hablado estando
aun con vosotros.
26 Mas aquel Consolador, el Espíritu
Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os
recordará todo lo que os he dicho.
27 La paz os dejo: mi paz os doy: no
como el mundo *la* da, yo os *la* doy: no se
turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.
28 Habeis oido como yo os he dicho:
Voy, y vengo *otra vez* á vosotros. Si me
amáseis, ciertamente os regocijariais, porque he dicho que voy al Padre; porque
el Padre mayor es que yo.
29 Y ahora os *lo* he dicho ántes que se
haga, para que cuando se hiciere, creais.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros;
porque viene el príncipe de este mundo,
mas no tiene nada en mí.
31 Empero para que conozca el mundo
que amo al Padre, y como el Padre me
dió mandamiento, así hago. Levantáos,
vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue en la consolacion de los discípulos, donde por la semejanza de los sarmientos en la vid declara el injerimiento de los fieles en él por la mano del Padre, el cual despues de haberlos injerido en él, los cultiva para que lleven fruto, y al que no lo lleva, corta para el fuego. Repite por otras dos veces el mandamiento del amor de los unos para con los otros, y la promesa del Espíritu, &c.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre
es el labrador.
2 Todo pámpano en mí que no lleva
fruto, le quita; y todo aquel que lleva
fruto, le limpia, para que lleve mas fruto.
3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.
4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
Como el pámpano no puede llevar fruto
de sí mismo, si no permaneciere en la
vid, así ni vosotros, si no permaneciereis
en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos:
el que permanece en mí, y yo en él, este
lleva mucho fruto (porque sin mí nada
podeis hacer.)
6 Si alguno no permaneciere en mí,
será echado fuera como *mal* pámpano,
y se secará; y los cogen, y échan*los* en
el fuego, y arden.
7 Si permaneciereis en mí, y mis pa-
labras permanecieren en vosotros, todo
lo que quisiéreis pediréis, y os será hecho.
8 En esto es glorificado mi Padre, *en*
que lleveis mucho fruto; así seréis mis
discípulos.
9 Como el Padre me amó, tambien yo os
he amado: sed constantes en mi amor.
10 Si guardareis mis mandamientos, per-
manecereis en mi amor: como yo tam-
bien he guardado los mandamientos de
mi Padre, y permanezco en su amor.
11 Estas cosas os he hablado, para que
mi gozo permanezca en vosotros, y vues-
tro gozo sea cumplido.
12 Este es mi mandamiento: Que os
ameis los unos á los otros, como yo os
amé.
13 Nadie tiene mayor amor que este,
que ponga alguno su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hiciér-
eis las cosas que yo os mando.
15 Ya no os llamaré siervos, porque el
siervo no sabe lo que hace su Señor; mas
os he llamado amigos, porque todas las
cosas que oí de mi Padre, os he hecho
conocer.
16 No me elegisteis vosotros á mí; mas
yo os elegí á vosotros, y os he puesto
para que vayais, y lleveis fruto; y vues-
tro fruto permanezca; para que todo lo
que pidiéreis al Padre en mi nombre, él
os lo dé.
17 Esto os mando: Que os ameis los
unos á los otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabed que
á mí me aborrecia, ántes que á vosotros.
19 Si fuérais del mundo, el mundo ama-
ria lo que es suyo; mas porque no sois
del mundo, sino que yo os elegí del mun-
do, por eso os aborrece el mundo.
20 Acordáos de la palabra que yo os he
dicho: No es el siervo mayor que su se-
ñor: si á mí me han perseguido, tambien
á vosotros perseguirán: si han guardado
mi palabra, tambien guardarán la vuestra.
21 Mas todo esto os harán por causa de
mi nombre; porque no conocen al que
me ha enviado.
22 Si yo no hubiera venido, ni les hu-
biera hablado, no tuvieran pecado; mas
ahora no tienen excusa de su pecado.
23 El que me aborrece, tambien á mi
Padre aborrece.
24 Si yo no hubiese hecho entre ellos
obras cuales ningun otro ha hecho, no
tendrian pecado; mas ahora, ellos las han
visto, y aborrecen á mí, y á mi Padre.
25 Mas *esto sucede*, para que se cumpla
la palabra que está escrita en su ley:
Sin causa me aborrecieron.
26 Empero cuando viniere el Consola-
dor, el cual yo os enviaré del Padre, *es
á saber*, el Espíritu de verdad, el cual pro-
cede del Padre, él dará testimonio de mí.
27 Y vosotros tambien dareis testimo-
nio, porque estais conmigo desde el
principio.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo los intentos declara á los discípulos las aflicciones y persecuciones que llevarán en el mundo por su piedad, y por la confesion de su nombre, &c. Vuélvese á prometer el Espíritu Santo que los enseñará, y corroborará en toda angustia.

ESTAS cosas os he hablado, para que
no seais ofendidos.
2 Os echarán de las sinagogas: aun
mas, la hora viene, cuando cualquiera
que os matare, pensará que hace servi-
cio á Dios.
3 Y estas cosas os harán, porque no co-
nocen al padre, ni á mí.
4 Mas os he dicho esto, para que cuan-
do aquella hora viniere, os acordeis de
ello, que yo os lo habia dicho: esto em-
pero no os lo dije al principio, porque yo
estaba con vosotros.
5 Mas ahora voy al que me envió; y nin-
guno de vosotros me pregunta: ¿Dónde
vas?
6 Mas, porque os he hablado estas cosas,
tristeza ha henchido vuestro corazon.
7 Empero yo os digo la verdad, que os
es necesario que yo vaya; porque si yo
no fuese, el Consolador no vendria á
vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.
8 Y cuando él viniere, redargüirá al
mundo de pecado, y de justicia, y de
juicio.
9 De pecado, por cuanto no creen en mí:
10 De justicia, por cuanto voy al Padre,
y no me vereis mas:
11 De juicio, por cuanto el príncipe de
este mundo *ya* es juzgado.
12 Aun tengo muchas cosas que deci-
ros, mas ahora no las podeis llevar.
13 Empero cuando viniere aquel, el
Espíritu de verdad, él os guiará á toda
verdad; porque no hablará de sí mismo,

mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomará de lo mio, y os *lo* hará saber.

16 Un poco, y no me vereis; y otra vez un poco, y me vereis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis; y, porque yo voy al Padre?

18 Así que decian: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice.

19 Y cónocia Jesus que le querian preguntar, y les dijo: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis?

20 De cierto, de cierto os digo: Vosotros lloraréis y lamentaréis, el mundo empero se alegrará: y vosotros sereis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La muger cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Vosotros pues tambien ahora á la verdad teneis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y en aquel dia no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo: Todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creido que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dicenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¿Ahora creeis?

32 He aquí la hora viene, y ya es venida, en que sereis esparcidos cada uno á los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendreis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion de Cristo al Padre antes de su partida de este mundo por la conservacion del ministerio de su Evangelio, por la propagacion de él, y eficacia de sus efectos, singularmente del amor de los unos para con los otros.

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha venido, glorifica á tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique á tí:

2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Y esta es la vida eterna, que te conozcan á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu Cristo á quien tú enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve contigo ántes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han *ya* conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creido que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estan en el mundo, que yo á tí vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; á los cuales me has dado, para que sean uno, así como nosotros *lo somos*.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre,

á los cuales me diste: yo los guardé, y
ninguno de ellos se perdió sino el hijo
de perdicion, para que la Escritura se
cumpliese.
13 Mas ahora vengo á tí, y hablo estas
cosas en el mundo, para que ellos ten-
gan mi gozo cumplido en sí mismos.
14 Yo les dí tu palabra, y el mundo
los ha aborrecido; porque ellos no son
del mundo, como tampoco yo soy del
mundo.
15 No ruego que los quites del mundo,
sino que los guardes del malo.
16 Ellos no son del mundo, como tam-
poco yo soy del mundo.
17 Santifícalos por tu verdad: tu pala-
bra es la verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo,
tambien yo los he enviado al mundo.
19 Y por ellos yo me santifico á mí mis-
mo; para que tambien ellos sean santifi-
cados por la verdad.
20 Mas no ruego solamente por ellos;
sino tambien por los que han de creer
en mí por la palabra de ellos.
21 Para que todos ellos sean uno: así co-
mo tú, oh Padre, *eres* en mí, y yo en tí; que
tambien ellos en nosotros sean uno; para
que el mundo crea que tú me enviaste.
22 Y yo la gloria que me diste, les he
dado á ellos; para que sean uno, como
tambien nosotros somos uno.
23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean
consumados en uno, y para que el mun-
do conozca que tú me enviaste, y que
los has amado á ellos, como tambien á
mí me has amado.
24 Padre, aquellos que me has dado,
quiero que donde yo estoy, ellos esten
tambien conmigo; para que vean mi
gloria que me has dado, porque me has
amado desde ántes de la constitucion
del mundo.
25 Padre justo, el mundo no te ha co-
nocido; mas yo te he conocido; y estos
han conocido que tú me enviaste.
26 Y yo les hice conocer tu nombre, y *lo*
haré conocer; para que el amor, con que
me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Sale el Señor al huerto en donde es preso. 2. Es llevado al sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, y examinado por el sumo sacerdote acerca de su doctrina. 3. Es llevado delante de Pilato, al cual confiesa su reino y la condicion de él; y en suma el fin de su venida y vocacion. 4. Pilato le quiere soltar, mas el pueblo pide con instancia que suelte á Barrabas.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas,
salióse con sus discípulos á la otra
parte del arroyo de Cedron, donde habia
un huerto, en el cual entró él, y sus dis-
cípulos.
2 Y tambien Judas, el que le entregaba,
conocia aquel lugar, porque muchas ve-
ces Jesus se juntaba allí con sus discí-
pulos.
3 Judas pues tomando una compañía
de soldados, y ministros de los sumos sa-
cerdotes y de los Fariseos, vino allí con
linternas y antorchas, y con armas.
4 Empero Jesus, sabiendo todas las co-
sas que habian de venir sobre él, salió
delante, y les dijo: ¿A quién buscais?
5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno.
Díceles Jesus: Yo soy. (Y estaba tam-
bien con ellos Judas el que le entregaba.)
6 Y como les dijo: Yo soy: volvieron
atrás, y cayeron en tierra.
7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién
buscais? Y ellos dijeron: A Jesus Na-
zareno.
8 Respondió Jesus: *Ya* os he dicho
que yo soy: pues si á mí buscais, dejad
ir á estos:
9 Para que se cumpliese la palabra que
habia dicho: De los que me diste, nin-
guno de ellos perdí.
10 Entonces Simon Pedro, que tenia
una espada, la sacó, y hirió á un siervo
del sumo sacerdote, y le cortó la oreja
derecha; y el siervo se llamaba Malco.
11 Jesus entonces dijo á Pedro: Mete
tu espada en la vaina: ¿la copa que mi
Padre me ha dado, no la tengo de be-
ber?
12 Entonces la compañía *de los soldados*,
y el tribuno, y los ministros de los Ju-
dios prendieron á Jesus, y le ataron.
13 ¶ Y le trajeron primeramente á An-
nas, porque era suegro de Caifas, el
cual era sumo sacerdote de aquel año.
14 Y era Caifas el que habia dado el
consejo á los Judios, que era necesario
que un hombre muriese por el pueblo.
15 Y seguia á Jesus Simon Pedro, y
otro discípulo; y aquel discípulo era
conocido del sumo sacerdote, y entró
con Jesus en el palacio del sumo sacer-
dote.
16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta.
Entonces salió aquel discípulo que era
conocido del sumo sacerdote, y habló á
la portera, y metió dentro á Pedro.
17 Entonces la criada portera dijo á
Pedro: ¿No eres tú tambien *uno* de los
discípulos de este hombre? Dice él:
No soy.

18 Y estaban en pié los criados y los ministros que habian hecho fuego de carbon, porque hacia frio, y se calentaban; y estaba con ellos Pedro en pié calentándose.
19 Y el sumo sacerdote preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.
20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde siempre se juntan todos los Judíos; y nada he hablado en oculto.
21 ¿Por qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido, qué les haya yo hablado: he aquí, estos saben lo que yo he dicho.
22 Y como él hubo dicho esto, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?
23 Respondióle Jesus: Si he hablado mal, dá testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?
24 Habíale enviado Annas atado á Caifás sumo sacerdote.
25 Estaba pues Pedro en pié calentándose; y le dijeron: ¿No eres tú tambien *uno* de sus discípulos? El *lo* negó, y dijo: No soy.
26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?
27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.
28 ¶ Y llevan á Jesus de Caifás al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino poder comer la pascua.
29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?
30 Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubiéramos entregado.
31 Díceles entonces Pilato: Tomádle vosotros, y juzgádle segun vuestra ley. Y los Judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar á nadie.
32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de que muerte habia de morir.
33 Entonces Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?
34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?
35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu misma nacion, y los sumos sacerdotes, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?
36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que yo no fuera entregado á los Judíos, ahora pues mi reino no es de aquí.
37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, *es á saber*, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.
38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judíos, y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.
39 Empero vosotros teneis costumbre, que *yo* os suelte uno en la pascua: ¿quereis pues que os suelte al Rey de los Judíos?
40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladron.

CAPITULO XIX.

Es azotado de Pilato, mas no contentándose los Judíos de solo esto, por no incurrir en el odio de Cesar le condena á muerte habiendo ántes dado claro testimonio de su inocencia. 2. Es crucificado, y puesto sobre la cruz el título de su reino, &c. 3. Desde su cruz tiene cuidado del amparo de su madre encomendándola al discípulo amado. 4. Espira en la cruz. 5. Abrenle el costado despues de muerto, de donde sale sangre y agua. 6. Es sepultado por Joseph de Arimathea, y por Nicodemo.

ASÍ que entonces tomó Pilato á Jesus, y *le* azotó.
2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y *la* pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,
3 Y decian: Dios te guarde, Rey de los Judíos; y le daban de bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, os le traigo fuera, para que entendais que ningun crimen hallo en él.
5 Entonces salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles *Pilato:* ¡He aquí el hombre!
6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los ministros, dieron voces, diciendo: Crucifíca*le*, crucifíca*le*. Díceles Pilato: Tomádle vosotros, y crucificád*le*; porque yo no hallo en él crimen.
7 Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos una ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.

8 Pilato pues como oyó esta palabra, tuvo mas miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judìos daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de Cesar: cualquiera que se hace rey, habla contra Cesar.

13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Pavimento, y en el Hebreo Gabbatha.

14 Y era la preparacion de la pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo á los Judios: ¡He aquí vuestro Rey!

15 Mas ellos dieron voces: Quíta*le*, quíta*le*, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino á Cesar.

16 Entonces pues se le entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y *le* llevaron.

17 Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama *el lugar* de la Calavera, y en Hebreo Golgotha:

18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesus en medio.

19 Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judios leyeron este título; porque el lugar donde fué crucificado Jesus, estaba cerca de la ciudad; y era escrito en Hebreo, y en Griego, y en Latin.

21 Y decian á Pilato los sumos sacerdotes de los Judios: No escribas: Rey de los Judios; sino que él dijo: Rey soy de los Judios.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, y hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte,) y tambien *la* túnica, mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron.

25 ¶ Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María *muger* de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Muger, he ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en *su* propia *casa*.

28 ¶ Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.

29 Y habia allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llegaron á la boca.

30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y abajando la cabeza, dió el espíritu.

31 ¶ Entonces los Judios, por cuanto era *el dia de* la preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque era gran dia aquel sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y *que* fuesen quitados.

32 Vinieron pues los soldados, y á la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él:

33 Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que *lo* vió da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no será quebrantado de él.

37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al cual traspasaron.

38 ¶ Pasadas estas cosas, rogó á Pilato Joseph de Arimathea, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo

de los Judios, que él quitase el cuerpo
de Jesus: lo cual permitió Pilato. En-
tonces él vino, y quitó el cuerpo de Jesus.
39 Y vino tambien Nicodemo, el que
ántes habia venido á Jesus de noche,
trayendo un mistura de mirra y de aloes,
como cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le
envolvieron en lienzos con especias, co-
mo es costumbre de los Judios sepultar.
41 Y en aquel lugar, donde habia sido
crucificado, habia un huerto, y en el
huerto un sepulcro nuevo, en el cual
aun no habia sido puesto alguno.
42 Allí pues pusieron á Jesus, por causa
del dia de la preparacion de los Judios,
porque aquel sepulcro estaba cerca.

CAPITULO XX.

Vienen los discípulos al sepulcro, y ven que el cuerpo del Señor no está dentro, y se vuelven. 2. Aparécese resucitado primeramente á la Magdalena. 3. Luego á todos los discípulos donde estaban encerrados. 4. Despues á todos por causa de Tomas, que no se halló con ellos cuando les apareció ántes, el cual, vistos los argumentos que él mismo ántes habia pedido de su resurreccion, le confiesa por su Señor y su Dios, &c.

Y EL primero *dia* de la semana, Maria
Magdalena vino de mañana, siendo
aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra
quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino á Simon Pe-
dro, y al otro discípulo, al cual amaba
Jesus, y les dice: Han llevado al Señor
del sepulcro, y no sabemos donde le han
puesto.
3 Salió pues Pedro, y el otro discípulo,
y vinieron al sepulcro.
4 Y corrian los dos juntos; mas el otro
discípulo corrió mas presto que Pedro,
y vino primero al sepulcro.
5 Y abajándose *á mirar*, vió los lienzos
puestos; mas no entró.
6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole,
y entró en el sepulcro, y vió los lienzos
puestos,
7 Y el sudario que habia estado sobre
su cabeza, no puesto con los lienzos, sino
á parte en un lugar envuelto.
8 Entonces entró tambien aquel otro
discípulo, que habia venido primero al
sepulcro; y vió, y creyó.
9 Porque aun no sabian la Escritura,
que era menester que él resucitase de
entre los muertos.
10 Así que volvieron los discípulos á
los suyos.
11 ¶ Empero Maria estaba fuera llo-
rando junto al sepulcro; y estando llo-
rando abajóse *á mirar* en el sepulcro.
12 Y vió dos ángeles en ropas blancas
que estaban sentados, el uno á la cabe-
cera, y el otro á los piés, donde el cuerpo
de Jesus habia sido puesto.
13 Y le dijeron: ¿Muger, por qué llo-
ras? Ella les dice: Porque han llevado
á mi Señor, y no sé donde lo han puesto.
14 Y como hubo dicho esto, volvió
atrás, y vió á Jesus que estaba en pié;
mas no sabia que era Jesus.
15 Dícele Jesus: ¿Muger, por qué llo-
ras? ¿á quién buscas? Ella, pensando
que era el hortelano, le dice: Señor, si
tú le has llevado, díme donde le has
puesto, y yo le llevaré.
16 Dícele Jesus: Maria. Volviéndose
ella, dícele: Rabboni, que quiere decir,
Maestro.
17 Dícele Jesus: No me toques; por-
que aun no he subido á mi Padre; mas
vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi
Padre, y á vuestro Padre, á mi Dios, y á
vuestro Dios.
18 Vino Maria Magdalena dando las nue-
vas á los discípulos: Que habia visto al
Señor, y *que* le dijo estas cosas.
19 ¶ Y como fué tarde aquel mismo
dia, el primero de la semana, y las puer-
tas estaban cerradas, donde los discípulos
estaban juntos por miedo de los Judios,
vino Jesus; y púsose en medio, y les dijo:
Paz á vosotros.
20 Y como hubo dicho esto, mostróles
las manos y el costado: entonces los dis-
cípulos se regocijaron, viendo al Señor.
21 Entonces díceles otra vez: Paz á
vosotros: como me envió *mi* Padre, así
tambien yo os envio.
22 Y como hubo dicho esto, sopló so-
bre *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu
Santo.
23 A los que perdonareis los pecados,
les son perdonados; *y* á los que los retu-
viereis, les son retenidos.
24 ¶ Empero Tomas uno de los doce,
que se llamaba Didymo, no estaba con
ellos cuando Jesus vino.
25 Dijéronle pues los otros discípulos:
Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si
no viere en sus manos la señal de los cla-
vos, y metiere mi dedo en el lugar de los
clavos, y metiere mi mano en su costado,
no creeré.
26 Y ocho dias despues estaban otra
vez sus discípulos dentro, y con ellos
Tomas: *entonces* vino Jesus cerradas las
puertas, y púsose en medio, y dijo: Paz
á vosotros.

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y méte*la* en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomas, creíste: bienaventurados los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.

30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero están escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanael, de Cana de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon: A pescar voy: Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.

4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.

5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, teneis algo de comer? Respondiéronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echáron*la* pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, ciñióse de pescador, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.

9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Díceles Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.

12 Díceles Jesus: Venid, y comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.

15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas mas que estos? Dícele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Respóndele: Sí, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, *que* cuando eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y *te* llevará donde no querrias.

19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y *le* habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué *será de* este?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí? Sígueme tú.

23 Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

LOS

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapitúlase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matias es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teófilo,
de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,
2 Hasta el dia en que, despues de haber
dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:
3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.
4 Y juntándolos, les mandó, que no se
fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, *dice*, de mí.
5 Porque Juan á la verdad bautizó con
agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.
6 Entonces los que se habian juntado
le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?
7 Y les dijo: No es vuestro saber los
tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;
8 Mas recibireis la virtud del Espíritu
Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, *y le quitó* de sus ojos.
10 Y estando ellos con los ojos puestos
en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;
11 Los cuales tambien *les* dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron á Jerusalem
del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.
13 Y entrados, subieron al cenadero,
donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, *hijo* de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, *hermano* de Santiago.
14 Todos estos perseveraban unánimes
en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.
15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levan-
tándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres *de los que estaban* juntos era como de ciento y veinte:)
16 Varones *y* hermanos, era menester que
se cumpliese esta Escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué *el* guia de los que prendieron á Jesus,
17 El cual era contado con nosotros, y
tenia parte de este ministerio.
18 Este pues adquirió un campo con
el salario de *su* iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.
19 Y *esto* fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propria lengua Aceldama, esto es: Campo de sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los
Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.
21 Conviene, pues, que de estos varones,
que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,
22 Comenzando desde el bautismo de
Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.
23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se
llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que
conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por prevaricacion Judas, para irse á su propio lugar.

26 Y les echaron las suertes; y cayó la suerte sobre Matias; y fué contado con los once apóstoles.

CAPITULO II.

Viene el Espíritu Santo sobre los apóstoles el cual recibido hablan en diversas lenguas con grande espanto de todos los mas que los oian; mas burlándose otros, y teniéndolos por fuera de seso. II. A los cuales Pedro da razon probándoles ser este cumplimiento de las promesas de Dios por sus profetas; y en segundo lugar afirmándoles ser el Cristo el que ellos crucificaron, al cual el Padre haya resucitado para que en su nombre se anuncie al mundo perdon de pecados. III. Son convertidos muchos de ellos por estas exhortaciones de Pedro. IV. Descríbese la conversacion y vida de aquella primera iglesia, &c.

Y CUANDO hubo venido cumplidamente el dia de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con ímpetu, el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalem Judios, varones religiosos de todas las naciones *que están* debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oia hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oimos nosotros *hablar* cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Parthos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Cappadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia, y en Pamphilia, en Egypto, y en las partes de Libia *que está* de la otra parte de Cyrene, y extrangeros de Roma, Judios, y prosélitos,

11 Cretenses, y Arabes: los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decian: Estos están llenos de mosto.

14 ¶ Entonces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y les habló, diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oidos á mis palabras;

15 Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, siendo *solamente* la hora de tercia del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros dias, (dice Dios,) que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas en aquellos dias derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor grande y illustre.

21 Y acontecerá, *que* todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus el Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomándo*le vosotros*, le matasteis por manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Yo veia al Señor siempre delante de mí; porque le tengo á mi diestra, no seré movido:

26 Por lo cual mi corazon se alegró, y mi lengua se regocijó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida: henchirme has de gozo con tu presencia.

29 Varones *y* hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el dia de hoy.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo
que con juramento le habia Dios jurado,
que del fruto de sus lomos en cuanto á
la carne, le levantaria el Cristo, que se
asentase sobre su trono:
31 Viendo esto ántes, habló de la resurreccion
del Cristo, que su alma no haya
sido dejada en el infierno, ni su carne
haya visto corrupcion.
32 A este Jesus resucitó Dios, de lo
cual todos nosotros somos testigos.
33 Así que ensalzado por la diestra de
Dios, y recibiendo del Padre la promesa
del Espíritu Santo, ha derramado esto
que vosotros ahora veis y ois.
34 Porque David no ha subido á los cielos;
empero él dice: Dijo el Señor á mi
Señor, asiéntate á mi diestra,
35 Hasta que ponga tus enemigos por
estrado de tus piés.
36 Sepa pues certísimamente toda la
casa de Israel, que á este ha hecho Dios
Señor y Cristo, á este Jesus que vosotros
crucificasteis.
37 ¶ Y oidas *estas cosas*, fueron compungidos
de corazon, y dijeron á Pedro,
y á los otros apóstoles: Varones *y* hermanos,
¿qué haremos?
38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos,
y sed bautizados cada uno de vosotros
en el nombre de Jesu-Cristo para
remision de los pecados; y recibireis el
don del Espíritu Santo.
39 Porque á vosotros es *hecha* la promesa,
y á vuestros hijos, y á todos los
que están lejos: á cualesquiera que el
Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba,
y *los* exhortaba, diciendo: Salváos
de esta perversa generacion.
41 Entonces los que recibieron con gusto
su palabra fueron bautizados; y fueron
añadidas *á la iglesia* aquel dia como
tres mil almas.
42 ¶ Y perseveraban en la doctrina de
los apóstoles, y en la comunion, y en
el rompimiento del pan, y en las oraciones.
43 Y toda alma tenia temor; y muchas
maravillas y señales eran hechas por los
apóstoles.
44 Y todos los que creian estaban juntos;
y tenian todas las cosas comunes.
45 Y vendian las posesiones y las haciendas,
y las repartian á todos, como cada
uno habia menester.
46 Y perseverando unánimes cada dia
en el templo, y rompiendo el pan en las
casas, comian juntos con alegría y con
sencillez de corazon,
47 Alabando á Dios, y teniendo favor
cerca de todo el pueblo. Y el Señor
añadia cada dia á la iglesia los que habian
de ser salvos.

CAPITULO III.

Pedro y Juan sanan un cojo conocido de todo el pueblo con grande espanto de todos los que le veian sano. II. Pedro declara al pueblo así espantado de aquel milagro que lo han hecho en la fé y por la invocacion del nombre del Señor Jesus, el cual les afirma ser el verdadero Mesías prometido en la ley y en los profetas, y los exhorta á arrepentimiento.

PEDRO y Juan subian juntos al templo
á la hora de la oracion, *es decir*, la
de nona.
2 Y un hombre, cojo desde el vientre de
su madre, era traido; al cual ponian cada
dia á la puerta del templo, que se dice la
Hermosa, para que pidiese limosna de
los que entraban en el templo.
3 Este como vió á Pedro y á Juan que
comenzaban á entrar en el templo, *les*
pedia una limosna.
4 Pedro pues con Juan poniendo los
ojos en él, dijo: Mira á nosotros.
5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando
recibir de ellos algo.
6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro;
mas lo que tengo, eso te doy: en el nombre
de Jesu Cristo, el Nazareno, levántate,
y anda.
7 Y tomándole por la mano derecha, *le*
levantó; y luego fueron afirmados sus
piés y tobillos.
8 Y saltando, se puso en pié, y anduvo,
y entró con ellos en el templo, andando
y saltando, y alabando á Dios.
9 Y todo el pueblo le vió andando, y
alabando á Dios.
10 Y le conocian, que él era el que se
sentaba á *pedir* la limosna á la puerta del
templo, la Hermosa; y fueron llenos de
miedo y de espanto de lo que le habia
acontecido.
11 ¶ Y teniendo á Pedro y á Juan el
cojo que habia sido sanado, todo el pueblo
concurrió á ellos al pórtico que se
llama de Salomon atónitos.
12 *Lo cual* viendo Pedro, respondió al
pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os
maravillais de esto? ¿ó por qué poneis
los ojos en nosotros como si por nuestro
poder ó piedad hubiésemos hecho andar
á este?
13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de
Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado
á su Hijo Jesus, al cual vosotros

entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os dicese un hombre homicida;

15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y su nombre, por la fé en su nombre ha confirmado á este que vosotros veis y conoceis; y la fé que por él es, ha dado á este esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia habeis hecho *aquello*, como tambien vuestros príncipes.

18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos sus profetas, que *su* Cristo habia de padecer, así *lo* ha cumplido.

19 Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean raidos, cuando los tiempos del refrigerio vinieren de la presencia del Señor;

20 Y enviare á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado.

21 Al cual cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el principio de los siglos.

22 Porque Moyses á la verdad dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oireis en todas las cosas que os hablare.

23 Y acontecerá, *que* toda alma que no oyere á aquel profeta, será exterminada de entre el pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han prenunciado estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su hijo Jesus, le envió para que os bendijese, convirtiéndoos cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Pedro y Juan son llamados al concilio para dar razon del milagro dicho. II. Pedro responde con grande constancia afirmando haber sido hecho en virtud de la fé, y invocacion de Jesus que ellos crucificaron, el cual es el verdadero Mesias. III. El concilio, no pudiendo contradecir al milagro, los envia mandándoles que no hablen mas en aquel nombre; mas ellos responden que en ello no pueden obedecer, porque tienen mandamiento de Dios en contrario. IV. Sueltos vienen á los suyos, los cuales glorifican á Dios por lo acontecido, y le oran por el adelantamiento de su reino. V. Describese su singular amor de los unos para con los otros.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y *los* pusieron en la cárcel hasta el dia siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido la palabra creyeron; y fué hecho el número de los hombres, como cinco mil.

5 Y aconteció el dia siguiente, que los príncipes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem,

6 Y Annas, sumo sacerdote, y Caifas, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la parentela del sumo sacerdote.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?

8 ¶ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, *es á saber*, de qué manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, el que Dios resucitó de los muertos, *aun* por él este está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de la esquina.

12 Y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 ¶ Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras y idiotas, se maravillaban; y los conocian que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas mandándoles que se saliesen fuera del concilio, conferian entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer con estos hombres? porque cierto un mila-

gro manifiesto ha sido hecho por ellos,
y notorio á todos los que moran en Jerusalem, y no *lo* podemos negar.
17 Todavía, porque no se divulgue mas
por el pueblo, amenacémosles que no
hablen de aquí adelante á hombre alguno en este nombre.
18 Y llamándolos les mandaron que en
ninguna manera hablasen, ni enseñasen
en el nombre de Jesus.
19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad, si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros
que á Dios.
20 Porque no podemos dejar de hablar
lo que hemos visto y oido.
21 Ellos entonces no hallando en qué
castigarlos, los enviaron amenazándoles,
por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que habia sido
hecho.
22 Porque el hombre en quien habia
sido hecho este milagro de sanidad, era
de mas de cuarenta años.
23 ¶ Y sueltos *ellos*, vinieron á los suyos,
y contaron lo que los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos les habian dicho.
24 Los cuales habiéndolo oido, alzaron
unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú *eres* Dios, que hiciste el cielo y
la tierra, la mar, y todas las cosas que
en ellos están:
25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado los paganos,
y los pueblos han pensado cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra,
y los príncipes se juntaron á una contra
el Señor, y contra su Cristo.
27 Porque verdaderamente se juntaron
contra tu Santo Hijo Jesus, al cual ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los
Gentiles, y el pueblo de Israel,
28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo ántes habian determinado que habia
de ser hecho.
29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus
amenazas, y da á tus siervos que con toda
confianza hablen tu palabra.
30 Extendiendo tu mano para que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos
por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.
31 Y como hubieron orado, el lugar en
que estaban congregados se conmovió;
y todos fueron llenos del Espíritu Santo,
y hablaron animosamente la palabra de
Dios.
32 ¶ Y de la multitud de los que habian
creido era un corazon y una alma; y ninguno decia ser suyo algo de lo que poseian, mas todas las cosas les eran comunes.
33 Y los apóstoles daban testimonio de
la resurreccion del Señor Jesus con grande poder; y gran gracia estaba sobre
todos ellos.
34 Ni habia entre ellos ningun necesitado; porque los que poseian heredades
ó casas, vendiéndolas, traian el precio de
lo vendido,
35 Y *lo* depositaban á los piés de los
apóstoles, y era repartido á cada uno
como tenia la necesidad.
36 Entonces Joses, que fué llamado de
los apóstoles por sobrenombre Barnabas,
que es, interpretado, hijo de consolacion, Levita, *y* natural de Chipre,
37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo depositó á los
piés de los apóstoles.

CAPITULO V.

Ananias y Safira su muger habiendo creido al Evangelio, y despues mintiendo á los apóstoles acerca del precio de su heredad, por la mentira murieron delante de toda la iglesia á la sentencia de Pedro. II. Hacen los apóstoles grandes milagros en sanar muchas enfermedades. III. Por ello son puestos en cárcel por los sacerdotes y concilio de donde son sacados por un ángel, &c. IV. Vueltos á llamar al concilio vuelven á dar testimonio del Señor, de su resurreccion y dignidad de Mesías. V. Consultando ellos de matarlos, al fin se mitigan algo por la persuasion de Gamaliel, y azotándolos les vuelven á mandar que callen, &c; mas ellos salen gozosos, y hablan tanto ó mas que ántes, &c.

MAS un varon llamado Ananias, con
Safira su muger, vendió una posesion,
2 Y defraudó *parte* del precio, sabiéndo*lo* tambien su muger; y trayendo una
parte, *la* depositó á los piés de los apóstoles.
3 Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué hinchió Satanás tu corazon á que mintieses
al Espíritu Santo, y defraudases *parte*
del precio de la heredad?
4 Quedándose, ¿no se te quedaba á ti?
y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por
qué has concebido esta cosa en tu corazon? No has mentido á los hombres,
sino á Dios.
5 Entonces Ananias, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y vino un gran
temor sobre todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose los mancebos, le tomaron; y sacándo*le*, *le* sepultaron.
7 Y pasado el espacio como de tres horas, tambien su muger entró, no sabiendo lo que habia acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo: Díme. ¿Ven-

disteis en tanto la heredad? Y ella dijo:
Sí, en tanto.
9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido; y sacarte han á tí.
10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y *la* sacaron, y *la* sepultaron junto á su marido.
11 Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.
12 ¶ Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomon.
13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.
14 Y los que creian en el Señor se aumentaban mas, así de varones como de mugeres.)
15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y *los* ponian en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas concurria una multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.
17 ¶ Entonces levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los Saduceos,) fueron llenos de ira,
18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.
19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:
20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.
21 Ellos entonces, como oyeron *esto*, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el sumo sacerdote, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traidos.
22 Y como vinieron los ministros, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,
23 Diciendo: Cierto la cárcel hallámos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrímos, á nadie hallámos dentro.
24 Entonces como oyeron estas palabras el sumo sacerdote, y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendria á parar aquello.
25 Y viniendo uno, les aviso, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.
26 Entonces el magistrado fué con los ministros, y los trajo sin violencia, porque tenian miedo del pueblo, de ser apedreados.
27 Y como los trajeron, *los* presentaron en el concilio. Entonces el sumo sacerdote les preguntó,
28 Diciendo: ¿No os mandamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y, he aquí, habeis henchido á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?
29 Y respondiendo Pedro y los *otros* apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios ántes que á los hombres.
30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.
31 A este enalteció Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remision de pecados.
32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y *lo es* tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.
33 ¶ Ellos en oyendo *esto* fueron heridos *hasta el corazon*, y consultaban de matarlos.
34 Entonces levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles,
35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.
36 Porque ántes de estos dias se levantó Theudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como de cuatrocientos, el cual fué muerto; y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.
37 Despues de este se levantó Judas el Galileo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció tambien este, y todos los que consintieron con él fueron dispersos.
38 Y ahora os digo, dejáos de estos hom-

bres, y dejádlos; porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;
39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer; porque no parezca que quereis pelear contra Dios.
40 Y consintieron con él; y llamando á los apóstoles, habiéndo*los* azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron.
41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.
42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, de enseñar, y de predicar á Jesu Cristo.

CAPITULO VI.

La eleccion de los siete diáconos y de su ministerio. 8. De los cuales Estevan, insigne en doctrina, y milagros disputa de Cristo contra los Judios, los cuales le prenden, y traen al concilio.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos hubo murmuracion de los Helenistas contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cuotidiano.
2 Así que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.
3 Considerad pues, hermanos, sobre siete varones de entre vosotros de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos sobre este negocio.
4 Mas nosotros nos ocuparémos con diligencia en la oracion, y en el ministerio de la palabra.
5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estevan, varon lleno de fé y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolas prosélito de Antioquia.
6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles: los cuales orando les pusieron las manos encima.
7 Y la palabra del Señor crecia; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; y una gran multitud de los sacerdotes tambien obedecia á la fé.
8 ¶ Empero Estevan, lleno de fé y de poder, hacia prodigios y milagros grandes entre el pueblo.
9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cyreneos, y Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Estevan.
10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que él hablaba.
11 Entonces sobornaron á unos que dijesen que le habian oido hablar palabras de blasfemia contra Moyses, y *contra* Dios.
12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y *le* trajeron al concilio.
13 Y pusieron testigos falsos que dijesen: Este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este lugar santo, y *contra* la ley;
14 Porque le hemos oido decir: Que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará las costumbres que nos dió Moyses.
15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

Estevan con grande constancia hace un largo razonamiento en el concilio comenzando desdé la vocacion de Abraham, en que por el discurso de toda la sagrada historia muestra á los que estaban presentes, como sus antepasados siempre fueron rebeldes á Dios, y á sus profetas: por tanto que no es maravilla si al presente ellos lo hayan sido matando al Mesias y persiguiendo á sus discípulos. 2. Es apedreado de ellos; y muriendo ve la gloria de Cristo, y le ora que les perdone aquel pecado.

EL sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?
2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, escuchad. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando él en Mesopotamia, ántes que morase en Charran,
3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.
4 Entonces salió él de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charran; y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.
5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié; mas le prometió que se la daria en posesion á él, y á su simiente despues de él, no teniendo *aun* hijo.
6 Y le habló Dios así: Que su simiente seria extrangera en tierra agena, y que los sujetarian á servidumbre, y que *los* maltratarian, por cuatrocientos años:
7 Mas á la nacion á quien serán siervos, yo *la* juzgaré, dijo Dios; y despues de

esto saldrán, y me servirán á mí en este
lugar.
8 Y le dió el concierto de la circuncision; y así engendró *Abraham* á Isaac,
y le circuncidó al octavo dia; y Isaac
engendró á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.
9 Y los patriarcas, movidos de envidia,
vendieron á Joseph para Egypto; mas
Dios era con él,
10 Y le libró de todas sus tribulaciones,
y le dió favor y sabiduría en la presencia
de Pharaon rey de Egypto, el cual le
puso por gobernador sobre Egypto, y
sobre toda su casa.
11 Vino entonces hambre en toda la
tierra de Egypto y de Chanaan, y grande
tribulacion; y nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Y como oyese Jacob que habia trigo
en Egypto, envió á nuestros padres la
primera vez.
13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de
Pharaon el linage de Joseph.
14 Y enviando Joseph, hizo venir á su
padre Jacob, y á toda su parentela, á
setenta y cinco almas.
15 Así descendió Jacob á Egypto, donde murió él, y nuestros padres,
16 Los cuales fueron traspasados á
Sichem, y fueron puestos en el sepulcro
que compró Abraham á precio de plata
de los hijos de Hemor, *padre* de Sichem.
17 Mas como se acercó el tiempo de la
promesa, la cual Dios habia jurado á
Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egypto,
18 Hasta que se levantó otro rey, que
no conocia á Joseph.
19 Este, usando de astucia con nuestro
linage, maltrató á nuestros padres, de
manera que expusiesen á sus niños, para
que cesase la generacion.
20 En aquel mismo tiempo nació Moyses, y fué hermoso en gran manera; y fué
criado tres meses en casa de su padre.
21 Mas siendo expuesto, la hija de Pharaon le tomó, y le crió para sí por hijo.
22 Y fué enseñado Moyses en toda la
sabiduría de los Egypcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.
23 Y como se le cumplió el tiempo de
cuarenta años, le vino en su corazon de
visitar á sus hermanos los hijos de Israel.
24 Y como vió á uno *de ellos* que era injuriado, *le* defendió, y hiriendo al Egypcio, vengó al injuriado.
25 Pero él pensaba que sus hermanos
entendiesen, que Dios les habia de dar
salud por su mano; mas ellos no lo habian entendido.
26 Y el dia siguiente riñiendo ellos,
se les mostró, y los metia en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué
os injuriais los unos á los otros?
27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te
ha puesto á tí por príncipe y juez sobre
nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como mataste
ayer al Egypcio?
29 A esta palabra Moyses huyó; y se
hizo extrangero en tierra de Madian,
donde engendró dos hijos.
30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel
del Señor le apareció en el desierto del
monte de Sinai en fuego de llama en un
zarzal.
31 Entonces Moyses mirando, fué maravillado de la vision; y llegándose para
considerar, vino á él la voz del Señor,
32 *Diciendo:* Yo *soy* el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de
Isaac, y el Dios de Jacob; mas Moyses
temeroso, no osaba mirar.
33 Y le dijo el Señor: Desata los zapatos de tus piés, porque el lugar en que
estás, tierra santa es.
34 He visto, he visto la afliccion de mi
pueblo que está en Egypto, y el gemido
de ellos he oido, y he descendido para
librarlos: ahora pues ven, te enviaré á
Egypto.
35 A este Moyses, al cual ellos habian
negado, diciendo: ¿Quién te ha puesto
por príncipe y juez? á este envió Dios
por príncipe y libertador por la mano
del ángel que le apareció en el zarzal.
36 Este los sacó, haciendo prodigios y
milagros en la tierra de Egypto, y en el
mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.
37 Este es aquel Moyses, que dijo á los
hijos de Israel: Profeta os levantará el
Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oireis.
38 Este es el que estuvo en la iglesia en
el desierto con el ángel que le hablaba
en el monte de Sinai; y *con* nuestros padres: que recibió los oráculos vivos de
vida para darnos.
39 Al cual nuestros padres no quisieron
obedecer: ántes *le* desecharon; y se volvieron aun de corazon á Egypto,
40 Diciendo á Aaron: Hámos dioses

que vayan delante de nosotros; porque á este Moyses, que nos sacó de la tierra de Egypto, no sabemos que le ha acontecido.
41 Y en aquellos dias hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.
42 Entonces Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto *por el espacio de* cuarenta años, casa de Israel?
43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas; y yo os trasportaré mas allá de Babylonia.
44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como les ordenó Dios, hablando á Moyses, que lo hiciese segun la forma que habia visto.
45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Jesus en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David.
46 El cual halló favor delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.
47 Mas Salomon le edificó casa.
48 Sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos de manos, como el profeta dice:
49 El cielo es mi trono; y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿ó cuál *es* el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?
51 Duros de cerviz, y incircuncisos de corazon y de oidos: vosotros resistis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres *hicieron*, así tambien *haceis* vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:
53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no *la* guardasteis.
54 ¶ En oyendo estas cosas fueron heridos hasta el corazon, y crujian los dientes contra él.
55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,
56 Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.
57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él.
58 Y echándo*le* fuera de la ciudad *le* apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.
59 Y apedrearon á Estevan, invocando él *al Señor*, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi Espíritu.
60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPITULO VIII.

La primera persecucion de la iglesia en Jerusalem á causa de la cual esparcidos los discípulos, el evangelio se propaga por la comarca. 2. Predica Felipe en Samaria; y siendo recibido de muchos el evangelio, los apóstoles envian de Jerusalem á Pedro y á Juan por cuyo ministerio los Samaritanos bautizados reciben el Espíritu Santo, y son confirmados en el evangelio. 3. Simon hipócrita quiere comprar por dinero la gracia apostólica; por lo cual Pedro le maldice, y exhorta á arrepentimiento. 4. Por conducta del Espíritu Santo Felipe convierte al evangelio al eunuco de la reina de Ethiopia, &c.

Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel dia fué hecha una grande persecucion contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.
2 Y cuidaron *de la sepultura* de Estevan *algunos* varones piadosos, y hicieron gran llanto sobre él.
3 Empero Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo varones y mugeres, *los* entregaba en la cárcel.
4 Mas los que eran esparcidos, pasaban por todas partes evangelizando la palabra.
5 ¶ Entonces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.
6 Y las multitudes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacia.
7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los que *los* tenian, dando grandes voces; y muchos paralíticos, y cojos eran sanados.
8 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.
9 Mas habia *allí* un varon llamado Simon, el cual habia sido ántes mágico en aquella ciudad, y habia engañado á la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.

10 Al cual oian todos atentamente desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este hombre es la virtud grande de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.

12 Mas como creyeron á Felipe que les predicaba las cosas pertenecientes al reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, fueron bautizados, varones y mugeres.

13 Simon entonces, creyó él tambien; y bautizado, se llegó á Felipe; y viendo las maravillas y grandes milagros que se hacian, estaba atónito.

14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:

16 (Porque aun no habia descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.)

17 Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 ¶ Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dinero,

19 Diciendo: Dádme tambien á mí esta potestad: que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazon no es recto delante de Dios.

22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazon;

23 Porque en hiel de amargura, y en prision de iniquidad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.

25 ¶ Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hácia el mediodia, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza: la cual es desierta.

27 El entonces se levantó, y fué; y he aquí un Ethiope, eunuco, valido de Candaces, reina de los Ethiopes, el cual tenia á su cargo todos los tesoros de ella, y habia venido á adorar en Jerusalem,

28 Se volvia, y, sentado en su carro, leia al profeta Isaias.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.

30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leia al profeta Isaias, y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?

31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leia, era este: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillacion su juicio fué quitado; mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?

35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta escritura, le evangelizó á Jesus.

36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y respondiendo él, dijo: Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; y se fué su camino gozoso.

40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

La conversion maravillosa de Saulo (y despues llamado Paulo) de furioso perseguidor de la iglesia. 2. Es enseñado, bautizado, y sanada la vista por Ananías en Damasco. 3. Donde predica al Señor con singular osadía. 4. Siendo asechado de los Judíos, los hermanos le escapan, y viene á Jerusalem, donde vuelve á ser asechado de los Judíos, y los hermanos le envian á Tarso. 5. Pedro visita las iglesias de la comarca, y en Lydda sana á Eneas, paralítico, en el nombre del Señor. 6. En Joppe resucita á una piadosa discípula llamada Tabitha.

Y SAULO aun respirando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

2 Y demandó de él cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos de este camino, varones ó mugeres, los trajese presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegó cerca de Damasco, y súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura *cosa* te *es* dar coces contra el aguijon.

6 Y él temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le *dijo:* Levántate, y entra en la ciudad; y te se dirá lo que debes hacer.

7 Y los varones que iban con él, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veia á nadie; mas llevándole por la mano, *le* metieron en Damasco.

9 Y estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.

10 ¶ Y habia un discípulo en Damasco, llamado Ananias, al cual el Señor dijo en vision: Ananias. Y él respondió: He aquí *estoy*, Señor.

11 Y el Señor le *dijo:* Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á Saulo, llamado él de Tarso; porque, he aquí, él ora:

12 Y ha visto en vision á un varon llamado Ananias, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananias respondió: Señor, he oido *decir* á muchos de este varon, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem;

14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes para atar á todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Vé; porque vaso escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuán grandes cosas le es menester que padezca por mi nombre.

17 Ananias entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor, *á saber*, Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista; y levantándose fué bautizado.

19 Y cuando hubo comido, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.

20 ¶ Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, que este es el Hijo de Dios.

21 Mas todos los que *le* oian estaban atónitos, y decian: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre; y á eso vino acá para llevarlos atados á los príncipes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundia á los Judios que moraban en Damasco demostrando que este es el Cristo.

23 ¶ Y pasados muchos dias, acordaron juntos los Judios de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: y ellos guardaban las puertas de dia y de noche, para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, *le* bajaron por el muro metido en una espuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenian miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Barnabas, tomándole, *le* trajo á los apóstoles; y les contó, como habia visto al Señor en el camino, y que él le habia hablado, y como en Damasco habia hablado animosamente en el nombre de Jesus.

28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalem.

29 Y hablaba animosamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban de matarle.

30 *Lo cual* como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso.

31 Las iglesias entonces por toda Judea, y Galilea, y Samaria, tenian paz, y eran edificadas; y andando en el temor del Señor, y en el consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 ¶ Y aconteció, que Pedro andando por todas *partes*, vino tambien á los santos que habitaban en Lydda.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y házte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Sarona, los cuales se convirtieron al Señor.

36 ¶ Y habia en Joppe una discípula llamada Tabitha, que interpretado, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando, murió; la cual despues de lavada, *la* pusieron en un cenadero.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándo*le:* No te detengas de venir á nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos. Y como llegó, le llevaron al cenadero, y se le presentaron todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.

41 Y dándole él la mano, la levantó: entonces llamando á los santos y á las viudas, la presentó viva.

42 Esto fué conocido por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos dias en Joppe, en casa de un *cierto* Simon curtidor.

CAPITULO X.

Cornelio centurion Gentil, hombre estudioso y de piedad (como es verisimil) por la comunicacion de los Judios, avisado por un ángel, envia de Cesarea á llamar á Pedro á Joppe para oir de él el evangelio. 2. Pedro enseñado por revelacion de Dios de la vocacion de los Gentiles al evangelio, y especialmente de lo que tocaba á Cornelio, viene á él y le anuncia el evangelio, y son bautizados él y toda su familia, habiendo recibido el Espíritu Santo por la predicacion de Pedro.

Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifiestamente, como á la hora de nona del dia, á un ángel de Dios que entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envia pues ahora varones á Joppe, y haz venir á *un tal* Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un *cierto* Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que debes hacer.

7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso del Señor, de los que estaban siempre con él.

8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envió á Joppe.

9 ¶ Y un dia despues, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándoselo ellos, cayó en un éxtasis.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendia á él un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cantos fué abajado del cielo á la tierra:

12 En el cual habia de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz, *diciendo:* Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa comun, ni inmunda, he comido jamás.

15 Y volvió la voz á *decirle* la segunda vez: Lo que Dios limpió, no *lo* llames tú comun.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que seria la vision que habia visto, he aquí, los varones que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron, si Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: He aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo á los varones que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscais: ¿qué es la causa por qué habeis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centu-

rion, varon justo, y temeroso de Dios, y
de buen testimonio entre toda la nacion
de los Judios, ha sido amonestado de
Dios por un santo ángel, que te hiciese
venir á su casa, y oyese de tí *algunas* pa-
labras.
23 Pedro entonces metiéndolos dentro,
les hospedó: y al dia siguiente se fué
con ellos; y le acompañaron algunos de
los hermanos de Joppe.
24 Y al otro dia despues entraron en
Cesarea. Y Cornelio los estaba esperan-
do, habiendo llamado á sus parientes, y á
los amigos mas familiares.
25 Y como Pedro entró, Cornelio le
salió á recibir; y derribándose á sus piés,
le adoró.
26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Ál-
zate, *que* yo mismo tambien soy hombre.
27 Y hablando con él, entró; y halló á
muchos que se habian juntado.
28 Y les dijo: Vosotros sabeis, que no
es lícito á un hombre Judio juntarse, ó
llegarse á uno de otra nacion; mas me
ha mostrado Dios, que á ningun hombre
llame comun ó inmundo.
29 Por lo cual llamado, he venido sin
vacilar. Así que pregunto, ¿por qué
causa me habeis hecho venir?
30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro dias
ha que á esta hora yo estaba ayunando;
y á la hora de nona estando orando en
mi casa, he aquí, un varon se puso de-
lante de mí en vestido resplandeciente,
31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oida,
y tus limosnas han venido en memoria
á la presencia de Dios.
32 Envia pues á Joppe, y haz venir á
Simon, que tiene por sobrenombre Pedro:
este posa en casa de Simon, curtidor, jun-
to á la mar, el cual venido, te hablará.
33 Así que, envié luego á tí; y tú has
hecho bien viniendo. Ahora, pues, to-
dos nosotros estamos aquí en la presen-
cia de Dios para oir todo lo que Dios te
ha mandado.
34 Entonces Pedro, abriendo *su* boca,
dijo: Hallo por verdad, que Dios no hace
acepcion de personas:
35 Sino que de cualquiera nacion, el que
le teme y obra justicia, es de su agrado.
36 La palabra que *Dios* envió á los hijos
de Israel, anunciando la paz por Jesu
Cristo: (este es el Señor de todos:)
37 Vosotros sabeis, *es decir*, la cosa que
ha sido hecha por toda Judea, comen-
zando desde Galilea, despues del bautis-
mo que Juan predicó:
38 A Jesus de Nazareth, como le ungió
Dios del Espíritu Santo, y de poder, el
cual pasó haciendo bienes, y sanando á
todos los oprimidos del diablo; porque
Dios era con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas
las cosas que hizo en la tierra de Judea,
y en Jerusalem, al cual mataron colgán-
dole en un madero.
40 A este Dios le levantó al tercero dia,
y hizo que apareciese manifiestamente:
41 No á todo el pueblo, sino á los testi-
gos que Dios ántes habia ordenado, *es á
saber*, á nosotros, que comimos, y bebi-
mos juntamente con él, despues que re-
sucitó de entre los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al
pueblo, y testificásemos que él es el que
Dios ha puesto por Juez de vivos y
muertos.
43 A este dan testimonio todos los pro-
fetas, de que todos los que en él creyeren,
recibirán perdon de pecados en su nom-
bre.
44 Estando aun hablando Pedro estas
palabras, el Espíritu Santo cayó sobre
todos los que oian la palabra.
45 Y se espantaron los creyentes que
eran de la circuncision, que habian veni-
do con Pedro, de que tambien sobre los
Gentiles se derramase el don del Espí-
ritu Santo.
46 Porque los oian que hablaban en
lenguas *extrañas*, y que magnificaban á
Dios. Entonces Pedro respondió:
47 ¿Puede alguien impedir el agua, que
no sean bautizados estos, que han reci-
bido el Espíritu Santo tambien como
nosotros?
48 Y los mandó bautizar en el nombre
del Señor. Y le rogaron que se quedase
con ellos por algunos dias.

CAPITULO XI.

Vuelto Pedro á Jerusalem, y escandalizándose los hermanos de que hubiese comunicado con Cornelio, hombre Gentil, él les satisface declarándoles todo lo que pasaba; y ellos se satisfacen y hacen gracias al Señor, de que comunicase tambien su gracia á los Gentiles. 2. La iglesia es multiplicada especialmente en Antioquia por el ministerio de Barnabas y de Saulo, á los cuales la iglesia de Antioquia envia á Jerusalem con cierta limosna para socorrer á los hermanos en tiempo de una insigne hambre, &c.

Y OYERON los apóstoles, y los her-
manos que estaban en Judea, que
tambien los Gentiles habian recibido la
palabra de Dios.
2 Y como Pedro subió á Jerusalem, con-
tendian contra él los que eran de la cir-
cuncision,

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á varones incircuncisos, y has comido con ellos?
4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por órden *lo pasado*, diciendo:
5 Estando yo en la ciudad de Joppe orando, ví, en éxtasis, una vision: *Vi* un vaso, como un gran lienzo, que descendia, que por los cuatro cantos fué bajado del cielo, y venia hasta mí.
6 En el cual como puse los ojos, consideré, y ví animales terrestres cuadrúpedos, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.
7 Y oí tambien una voz que me decia: Levántate, Pedro, mata, y come.
8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamas en mi boca.
9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpió, no *lo* ensucies tú.
10 Y esto fué hecho por tres veces; y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.
11 Y he aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese con ellos sin dudar. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entrámos en la casa del varon,
13 El cual nos contó como habia visto á un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envia hombres á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro,
14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.
15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.
16 Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó con agua; mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.
17 Así que, si Dios les dió el mismo don á ellos tambien como á nosotros que hemos creido en el Señor Jesu Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?
18 Entonces, oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.
19 ¶ Y los que habian sido esparcidos por la persecucion que fué hecha á causa de Estevan, anduvieron hasta Phenicia, y Chipre, y Antioquia, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judios.
20 Y algunos de ellos eran varones de Chipre, y de Cyrene, los cuales como entraron en Antioquia, hablaron á los Griegos, anunciándo*les* al Señor Jesus.
21 Y la mano del Señor era con ellos; y un gran número creyendo se convirtió al Señor.
22 Y llegó la fama de estas cosas á oidos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Barnabas que fuese hasta Antioquia:
23 El cual como llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó; y exhortó á todos que con propósito de corazon permaneciesen en el Señor.
24 Porque era varon bueno, y lleno del Espíritu Santo, y de fé; y mucha gente fué allegada al Señor.
25 Y se partió Barnabas á Tarso para buscar á Saulo:
26 Y hallándole, le trajo á Antioquia. Y sucedió que todo un año se reunieron allí con la iglesia; y enseñaron mucha gente: y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquia.
27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquia.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por el Espíritu, que habia de haber una grande hambre en todo el mundo, la cual tambien vino en tiempo de Claudio Cesar.
29 Entonces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea.
30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

CAPITULO XII.

Segunda persecucion de la iglesia de Jerusalem por Heródes: en la cual Santiago (llamado el Menor) es muerto por él, y Pedro preso por congraciarse con los Judíos; mas Dios le libra maravillosamente por su ángel. 2. Herodes por haber admitido divinas honras del pueblo lisongero, es castigado de Dios, y muere comido de gusanos. 3. Barnabas y Saulo vuelven á Antioquia.

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes tendió las manos para maltratar á algunos de la iglesia.
2 Y mató á Santiago el hermano de Juan á espada.
3 Y viendo que habia agradado á los Judios, pasó adelante para prender tambien á Pedro. (Eran entonces los dias de los panes sin levadura.)
4 El cual prendido, *le* echó en la cárcel,

entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo despues de la pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; mas la iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Herodes le habia de sacar, aquélla misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y, he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel: y hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguia; y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia una vision.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos, pasaron adelante por una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y *de* toda la expectacion del pueblo de los Judíos.

12 Y habiendo considerado, llegó á casa de Maria la madre de Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del portal, salió una muchacha, para escuchar, que se llamaba Rhode.

14 La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino corriendo dentro, dió la nueva, que Pedro estaba ante la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca: mas ella afirmaba que era así. Entonces ellos decian: Su ángel es.

16 Empero Pedro perseveraba en llamar; y como le abrieron *la puerta*, le vieron, y se espantaron.

17 Mas él, haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó como el Señor le habia sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y salido, se partió á otro lugar.

18 Siendo pues de dia, habia no poco alboroto entre los soldados, sobre qué se habia hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como le buscó, y no le halló, hecha inquisicion de los guardas, *los* mandó llevar á la muerte. Y descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó *allí*.

20 ¶ Y Herodes estaba enojado contra los de Tyro, y los de Sidon; mas ellos vinieron de acuerdo á él; y habiendo sobornado á Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas por las del rey.

21 Y en un dia señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Y el pueblo aclamaba, *diciendo*: *Esta es* la voz de un dios, y no de un hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecia, y se multiplicaba.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su ministerio, tomando consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Barnabas y Saulo elegidos por el Espíritu Santo, salen á predicar por la tierra, y en Papho convierten al Procónsul de los Romanos, habiendo Pablo herido de ceguedad á un Mago que les resistia. 2. En Antioquía de Pisidia Pablo con grande constancia anuncia á Cristo en la sinagoga de los Judíos. 3. Habiendo tambien de predicar el siguiente sábado, los Judíos concitan el pueblo y las mugeres contra ellos, y son echados de la ciudad, &c.

HABIA entonces en la iglesia, que estaba en Antioquía, profetas y doctores, como Barnabas, y Simon el que se llamaba Niger, y Lucio Cyreneo, y Manahen, hermano de leche de Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartádme á Barnabas y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entonces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, *los* enviaron.

4 Así que ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Chipre.

5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos; y tenian tambien á Juan por asistente.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Papho, hallaron á cierto hechicero, falso profeta, Judío, llamado Bar-jesus:

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.

8 Mas les resistia Elymas el hechicero, (que así se interpreta su nombre,) procurando de apartar de la fé al Procónsul.

9 Entonces Saulo, que tambien *se llama* Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí, la mano del Señor *es* sobre tí, y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas; y andando al derredor buscaba quién le condujese por la mano.

12 Entonces el Procónsul, viendo lo que habia sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 ¶ Y partidos de Papho, Pablo, y los que estaban con él, vinieron á Perges de Pamphilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perges, vinieron á Antioquia de Pisidia; y entrando en la sinagoga un dia de sábado, se asentaron.

15 Y despues de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones y hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal *de silencio* con la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, escuchad.

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extrangeros en la tierra de Egypto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por espacio como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo las siete naciones en la tierra de Chanaan, las repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Y despues de esto *les* dió jueces como por cuatrocientos y cincuenta años, hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.

22 Y quitado aquel, les levantó á David por rey, al cual dió testimonio, diciendo: He hallado á David, *hijo* de Jesse, varon conforme á mi corazon, el cual hará todas mis voluntades.

23 De la simiente de este, Dios, conforme á *su* promesa, ha levantado para Israel un Salvador, Jesus;

24 Predicando Juan ántes de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensais que soy yo? Yo no soy *él*; mas, he aquí, viene en pos de mí uno, cuyos zapatos de los piés no soy yo digno de desatar.

26 Varones *y* hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que de entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salvacion.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á este, ni á las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándo*le* las cumplieron.

28 Y sin hallar *en él* causa de muerte, pidieron á Pilato que fuese muerto.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándo*le* del madero, *le* pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de entre los muertos.

31 El cual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos ante el pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa que fué hecha á los padres,

33 La cual Dios ha cumplido á nosotros, los hijos de ellos, resucitando á Jesus: como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, dijo así: Os daré las misericordias fieles *prometidas* á David.

35 Por tanto en otro *Salmo* dice tambien: No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Seáos pues notorio, varones *y* hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados;

39 Y de todo lo que por la ley de Moyses no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, menospreciadores, y maravilláos, y desvanecéos; porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la creeréis aunque alguien os la contare.

42 ¶ Y salidos los Judios de la sinagogá, los Gentiles les rogaron, que el sábado siguiente se les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judios, y de los prosélitos religiosos siguieron á Pablo y á Barnabas: los cuales hablándoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oir la palabra de Dios.

45 Entonces los Judios, vistas las multitudes, fueron llenos de envidia, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Barnabas, usando de libertad, dijeron. A vosotros á la verdad era menester que se os hablase primero la palabra de Dios; mas, pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor, *diciendo:* Te he puesto por luz de los Gentiles, para que seas por salvacion hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor fué sembrada por toda aquella region.

50 Mas los Judios concitaron á las mugeres devotas y nobles, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas, á los cuales echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.

52 Y los discípulos fueron llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Predican en Iconio; y habiendo creido muchos, los Judios les despiertan persecucion, y ellos se pasan á Lystra. 8. Donde habiendo sanado Pablo á un enfermo de los piés, el pueblo idólatra les quiere sacrificar como á dioses, mas ellos les enseñan al verdadero Dios. 19. Por instigacion tambien de los Judios Pablo es allí apedreado y casi muerto: de donde salidos vuelven á confirmar las iglesias que habian instituido, y, poniendo en ellas pastores, se vuelven á Antioquía de donde habian salido, y dan cuenta de su ministerio á la iglesia.

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados ambos en la sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judios, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judios que fueron incrédulos, incitaron á los Gentiles, y corrompieron los ánimos de ellos contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, hablando animosamente en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y la multitud de la ciudad fué dividida; y unos eran con los Judios, y otros con los apóstoles.

5 Mas haciendo ímpetu los Judios y los Gentiles, juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 Entendiéndolo ellos se huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Lycaonia, y por toda la tierra al derredor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8 ¶ Y un varon de Lystra, impotente de los piés, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás habia andado.

9 Este oyó hablar á Pablo: el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenia fé para ser sano,

10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus piés. Y él saltó, y anduvo.

11 Y las gentes, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Lycaonia: Dioses en semejanza de hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Barnabas llamaban Jupiter; y á Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.

13 Entonces el sacerdote de Jupiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, queria con el pueblo ofrecerles sacrificio.

14 *Lo cual* como oyeron los apóstoles Barnabas y Pablo, rompiendo sus ropas, saltaron en medio de la multitud, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué haceis esto? Nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os

convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos.

16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las naciones andar en sus propios caminos:

17 Aunque no se dejó á sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de mantenimiento y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas contuvieron las multitudes á que no les sacrificasen.

19 ¶ Entonces sobrevinieron *unos* Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, *le* sacaron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad; y un dia despues se partió con Barnabas á Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Lystra, y *á* Iconio, y á Antioquía,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles que permaneciesen en la fé; y *enseñándoles* que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles ordenado ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habian creido.

24 Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphilia.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perges, descendieron á Attalia.

26 Y de allí navegaron á Antioquía, de donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.

27 Y como vinieron, y juntaron la iglesia, relataron cuán grandes cosas habia hecho Dios por medio de ellos; y cómo habia abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO XV.

Segunda turbacion intestina de la iglesia á causa de la circuncision y observancia de la ley, á la cual los que habian venido allí los Judíos, y especialmente de los Fariseos, quieren obligar á los Gentiles. 2. Determina el concilio de los apóstoles y la iglesia en Jerusalem por Espíritu Santo, que no sean obligados á ellas; y así lo escriben á la iglesia de Antioquía, donde la cuestion se habia levantado, y se difunde á todas las iglesias de la Gentilidad. 3. La contencion entre Pablo y Barnabas, por la cual se apartan á predicar el evangelio.

ENTONCES algunos que venian de Judea enseñaban á los hermanos, y *decian:* Si no os circuncidais, conforme al rito de Moyses, no podeis ser salvos.

2 Así que hecha una disension y contienda no pequeña por Pablo y Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestion.

3 Ellos pues, acompañados *algun trecho* por la iglesia, pasaron por Phenicia y Samaría, contando la conversion de los Gentiles; y causaron grande gozo á todos los hermanos.

4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y *de* los apóstoles, y *de* los ancianos; y *les* hicieron saber todas las cosas que Dios habia hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habian creido, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y *mandarles* que guarden la ley de Moyses.

6 ¶ Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones y hermanos, vosotros sabeis como ya ha algun tiempo que Dios escogió de entre nosotros, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo á ellos tambien como á nosotros:

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fé sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentais á Dios poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Cristo creemos que seremos salvos, como tambien ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y escucharon á Barnabas y á Pablo que contaban cuántos milagros y maravillas Dios habia hecho por medio de ellos entre los Gentiles

13 Y despues que hubieron callado, Santiago respondió, diciendo: Varones y hermanos, escuchádme.

14 Simon ha contado como primero Dios visitó los Gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Despues de esto volveré, y restauraré el tabernáculo de David que estaba caido; y reedificaré sus ruinas, y lo volveré á levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Notorias á Dios son todas sus obras desde la eternidad.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados:

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y *de* fornicacion, y *de* lo estrangulado, y *de* sangre.

21 Porque Moyses desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leido cada sábado.

22 Entonces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la iglesia, elegir *ciertos* varones de ellos, y enviarlos á Antioquia con Pablo y Barnabas, *es á saber*, á Judas que tenia por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos así: Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquia, y en Syria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oido que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no dimos *tal* comision:

25 Nos ha parecido bien, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Barnabas y Pablo,

26 Hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

27 Así que, enviámos á Judas, y á Silas, los cuales tambien por palabra os harán saber lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, de no imponeros otra carga ademas de estas cosas necesarias:

29 Que os aparteis de las cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de lo estrangulado, y de fornicacion: de las cuales cosas si os guardareis, hareis bien. Bien tengais.

30 Ellos entonces enviados descendieron á Antioquia, y juntando la multitud, dieron la carta.

31 *La cual* como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Y Judas y Silas, como ellos tambien erán profetas, exhortaron y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando *allí* algun tiempo fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Silas pareció *bien* de quedarse allí aun.

35 Tambien Pablo y Barnabas se estaban en Antioquia, enseñando y predicando, con otros muchos tambien, la palabra del Señor.

36 ¶ Y despues de algunos dias Pablo dijo á Barnabas: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos predicado la palabra del Señor, *á ver* cómo están.

37 Y Barnabas queria que tomasen consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos:

38 Mas á Pablo, le parecia que no habia de ser tomado el que se habia apartado de ellos desde Pamphilia, y no habia ido con ellos á la obra.

39 Y hubo tal contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Barnabas tomando á Marcos navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, se partió, encomendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y anduvo la Syria y la Cilicia confirmando las iglesias.

CAPITULO XVI.

Pablo hallando á Timotheo en Lystra le toma por compañero en su ministerio, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judíos. 2 Son amonestados por el Espíritu Santo de no predicar el evangelio en Asia ni en Bythinia, y son llamados á Macedonia. 3 La conversion de Lydia. 4 Echando fuera Pablo á un demonio, de una moza, los amos por la pérdida de la ganancia que tenian de sus adivinaciones, los prenden y acusan de sediciosos, y son azotados y puestos en cárcel, donde son visitados del favor de Dios, y convierten al Evangelio al carcelero, y á toda su familia; y otro dia entendiendo el magistrado que erán Romanos, los envian de la tierra con ruegos.

Y VINO hasta Derbe, y Lystra; y, he aquí, estaba allí cierto discípulo, llamado Timotheo, hijo de una muger Judia creyente, mas su padre era Griego.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó, por causa de los Judios que estaban en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban para que guardasen los decretos, que habian sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 *Así* que las iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada dia.

6 ¶ Y pasando á Phrygia, y á la provincia de Galacia, les fué vedado por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron á Mysia, tentaron de ir á Bythinia, mas no *se* lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Mysia, bajaron á Troas.

9 Y se le apareció á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio estaba en pié, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procurámos partir á Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les predicásemos el Evangelio.

11 Y partidos de Troas, vinimos camino derecho á Samothracia, y el *dia* siguiente á Neapolis.

12 Y de allí á Philipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, *y es* una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos dias.

13 ¶ Y en el dia de sábado salimos de la ciudad al rio, donde solia hacerse la oracion; y sentándonos hablámos á las mugeres que se habian juntado.

14 Entonces una muger, llamada Lydia, que vendia púrpura, de la ciudad de Thyatira, temerosa de Dios, oyó: el corazon de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decia.

15 Y como fué bautizada, con su casa, nos rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constriñió.

16 ¶ Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu Pithónico, nos salió delante; la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino de salvacion.

18 Y esto hacia por muchos dias, mas desagradado Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas; y *los* trajeron á la plaza, á las autoridades.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judios.

21 Y enseñan costumbres, las cuales no nos es lícito recibir ni guardar, pues somos Romanos.

22 Y concurrió la multitud contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas *los* mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, *los* echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de mas á dentro, y les apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios; y los que estaban presos los oian.

26 Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movian; y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal: que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo una luz, entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos *le* dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó los cardenales; y fué bautizado luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35 ¶ Y como fué de dia, los magistrados enviaron los alguaciles *al carcelero*, diciendo: Suelta á aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo, *diciendo:* Los magistrados han enviado que seais sueltos: así que ahora salid, y idos en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin habernos oido, *nos* echaron en la cárcel, siendo hombres Romanos; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto; sino vengan ellos mismos, y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oido que eran Romanos.

39 Y viniendo les suplicaron, y sacándo*los*, *les* rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en *casa de* Lydia, y vistos los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPITULO XVII.

Predica Pablo en Thesalonica á Cristo, de donde es enviado por los hermanos á Berea, por evitar la persecucion de los Judios. 2. Predicando él en Berea, allí le vienen á levantar persecucion los Judíos de Thesalonica, por lo cual es llevado á Athenas. 3. Donde vista la idolatría de la villa, predica y disputa contra ella, y contra los Epicúreos y Estóicos Filósofos. 4. Es llevado del pueblo á un lugar conveniente para ser oido, donde predicando el verdadero conocimiento de Dios, la resurreccion de los muertos, y el juicio final por Cristo, unos se burlan de él, y otros se convierten, entre los cuales es Dionisio, la guarda, ó Alcaide del Areopago.

Y PASANDO por Amphípolis, y por Apolonia, vinieron á Thesalonica, donde habia sinagoga de Judíos.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados razonó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que era menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este Jesus, el cual yo os anuncio, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos una grande multitud; y mugeres nobles no pocas.

5 Entonces los Judíos que eran incrédulos, movidos de envidia, tomando á algunos vagabundos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á las autoridades de la ciudad, dando voces, *diciendo:* Estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá tambien;

7 A los cuales Jason ha recibido, y todos estos hacen contra los decretos de Cesar, diciendo que hay otro rey, *un tal* Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y á las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida fianza de Jason, y de los demás, los soltaron.

10 ¶ Entonces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Berea, los cuales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judíos.

11 Y fueron estos mas nobles que los de Thesalonica, en que recibieron la palabra con toda codicia, escudriñando cada dia las Escrituras, *para ver* si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, tambien de mugeres Griegas nobles, y de varones no pocos.

13 Mas como entendieron los Judíos de Thesalonica que en Berea era predicada por Pablo la palabra de Dios, vinieron tambien allá alborotando el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese hasta la mar; mas Silas y Timotheo se quedaron aun allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Athenas; y tomando mandato de él para Silas y Timotheo, que viniesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 ¶ Y esperándolos Pablo en Athenas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á *la* idolatría.

17 Por lo cual disputaba en la sinagoga con los Judíos y los hombres religiosos, y en la plaza cada dia con los que le ocurrian.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decian: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 ¶ Y tomándole, le trajeron al Areopago, diciendo: ¿Podremos saber qué *sea* esta nueva doctrina que tú anuncias?

20 Porque haces llegar á nuestros oidos ciertas cosas extrañas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Porque todos los Athenienses, y los extrangeros que allí moraban, en ninguna otra cosa entendian sino, ó en decir, ó en oir alguna cosa nueva.

22 Entonces Pablo puesto en pié en medio del Areopago, dijo: Varones Athe-

nienses, en todo veo que sois demasiadamente religiosos;

23 Porque pasando, y mirando vuestros santuarios, hallé un altar en el cual estaba esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, á este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que *hay* en él, este como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él da á todos vida, y aliento, y todas las cosas.

26 El cual hizo de una misma sangre á todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la haz de la tierra, determinando el órden de los tiempos, y los términos de la habitacion de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera pálpando le hallasen: aunque por cierto no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos tambien su linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no hemos de pensar que la Divinidad sea semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginacion de hombres.

30 Y disimulaba Dios los tiempos de aquella ignorancia; mas ahora manda á todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan:

31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por *aquel* varon que él ha señalado; *de lo cual* ha dado testimonio á todos, levantándole de los muertos.

32 ¶ Y como oyeron la resurreccion de los *muertos*, unos se burlaban; y otros decian: Te oiremos acerca de esto *otra* vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él: entre los cuales *fué* Dionisio él del Areopago, y una muger llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

Pablo viene á Corintho, donde por su ministerio muchos reciben el Evangelio, y por exhortacion de Dios se queda allí año y medio. 2. Los Judios le acusan delante del Procónsul, el cual no los quiere oir. 3. Pablo vuelve á Jerusalem y á Antioquía de donde se vuelve á partir á visitar las iglesias. 4. Priscila y Aquila instruyen mas cumplidamente á Apolos el cual despues sirve mucho á la iglesia en el ministerio de la palabra, &c.

PASADAS estas cosas Pablo se partió de Athenas, y vino á Corintho.

2 Y hallando á un Judio llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y á Priscila su muger, (porque Claudio habia mandado que todos los Judios saliesen de Roma,) se vino á ellos:

3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y razonaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadia á Judios, y á Griegos.

5 Y como Silas y Timotheo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido en espíritu, testificando á los Judios que Jesus *es* el Cristo.

6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo *sus* vestidos: Vuestra sangre *sea* sobre vuestra cabeza: yo *estoy* limpio: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.

8 Y Crispo, el príncipe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corinthios oyendo, creian, y fueron bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles;

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te acometerá para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se quedó *allí* un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 ¶ Y siendo Gallion Procónsul de Achaya, los Judios se levantaron unánimes contra Pablo, y le trajeron al tribunal,

13 Diciendo: Este persuade á los hombres á adorar á Dios contra la ley.

14 Y como Pablo iba á abrir la boca, Gallion dijo á los Judios: Si fuera algun agravio, ó algun crimen enorme, oh Judios, conforme á derecho yo os tolerara;

15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y *de* vuestra ley, védlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de esas *cosas*.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los Griegos tomando

á Sosthenes, príncipe de la sinagoga, *le* herian delante del tribunal; y á Gallion nada se le daba de ello.

18 ¶ Mas Pablo habiendo permanecido aun *allí* muchos dias, despidiéndose de los hermanos, navegó á Syria, y con él Priscila y Aquila, habiendo raido *su* cabeza en Cenchreas, porque tenia voto.

19 Y llegó á Epheso, y los dejó allí; mas él entrando en la sinagoga, razonó con los Judios.

20 Los cuales rogándo*le* que se quedase con ellos por mas tiempo, no *se lo* concedió.

21 Antes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso yo guarde la fiesta que viene en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, si Dios quiere. Y se partió de Epheso.

22 Y descendido á Cesarea, subió *á Jerusalem*, y saludó á la iglesia, y descendió á Antioquia.

23 Y habiendo estado *allí* algun tiempo, se partió, andando por órden la provincia de Galacia, y la Phrygia, esforzando á todos los discípulos.

24 ¶ Llegó entonces á Epheso un Judio llamado Apolos, natural de Alejandria, varon elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor; y siendo fervoroso de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas del Señor, entendiendo solamente el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar denodadamente en la sinagoga, al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon mas particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar á Achaya, los hermanos exhortándo*le*, escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho á los que por la gracia habian creido.

28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judios, demostrando por las Escrituras que Jesus es el Cristo.

CAPITULO XIX.

Pablo vuelto hasta Epheso instruye en el Evangelio y bautiza á algunos que halló allí enseñados y bautizados del bautismo de Juan, los cuales reciben el Espíritu Santo. 2. Aparta y constituye la iglesia y hace muchas sanidades. 3. Algunos de los exorcistas Judios queriendo contrahacer la virtud de Pablo en el nombre del Señor, son maltratados de un endemoniado. 4. Multiplícase la iglesia en Epheso. 5. Levántase un grande alboroto contra Pablo y sus compañeros por los que vivian del artificio de los ídolos y idolatría de Diana: el cual apacigua el escribano de la ciudad, &c.

Y ACONTECIÓ, que entre tanto que Apolos estaba en Corintho, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Epheso, donde hallando ciertos discípulos,

2 Díjoles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo desde que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oido si hay Espíritu Santo.

3 Entonces les dijo: ¿En qué pues habeis sido bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan en verdad bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo, que creyesen en el que habia de venir despues de él, es á saber, en Jesu Cristo.

5 Oidas *estas cosas* fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas *extrañas*, y profetizaban.

7 Y eran los varones todos como doce.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.

9 Mas cuando algunos se endurecieron, y no querian creer, ántes dijeron mal del camino *del Señor* delante de la multitud, se apartó *Pablo* de ellos, y separó los discípulos, razonando cada dia en la escuela de un *cierto* Tyranno.

10 Y esto fué hecho por espacio de dos años, de tal manera que todos los que habitaban en Asia, así Judios como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.

11 Y hacia Dios milagros no cualesquiera por las manos de Pablo.

12 De tal manera que aun llevasen á los enfermos paños y pañuelos de sobre su cuerpo; y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.

13 Y algunos de los Judios exorcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que tenian espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, el que Pablo predica.

14 Y habia siete hijos de *un tal* Sceva, Judio, príncipe de los sacerdotes, que hacian esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y Pablo, sé *quien es;* mas, vosotros, ¿quién sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo mas que ellos,

de tal manera que huyeron de aquella
casa desnudos y heridos.
17 Y esto fué notorio á todos los que
habitaban en Epheso, así Judios como
Griegos; y cayó temor sobre todos ellos,
y era ensalzado el nombre del Señor
Jesus.
18 ¶ Y muchos de los que habian creido, venian confesando, y dando cuenta
de sus hechos.
19 Asimismo muchos de los que habian
seguido artes curiosas, trajeron los libros,
y quemáronlos delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron *que
montaban* cincuenta mil *piezas* de plata.
20 Así crecia poderosamente la palabra
del Señor, y prevalecia.
21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo en *su* espíritu (andada Macedonia y
Achaya) de partirse á Jerusalem, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me
será menester ver tambien á Roma.
22 Y enviando á Macedonia á dos de los
que le ministraban, *es á saber*, Timotheo
y Erasto, él se estuvo por algun tiempo
en Asia.
23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor*.
24 Porque un cierto platero, llamado
Demetrio, el cual hacia de plata templos
de Diana, daba á los artífices no poca
ganancia.
25 A los cuales juntados con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones,
ya sabeis que de este oficio tenemos
ganancia;
26 Y veis, y ois que este Pablo, no solamente en Epheso, mas por casi toda la
Asia aparta con persuasion á muchísima
gente, diciendo: Que no son dioses los
que se hacen con las manos.
27 Y no solamente hay peligro de que
este nuestro oficio se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo
de la grande diosa Diana sea estimado
en nada, y comience á ser destruida la
magestad de aquella, á la cual honra toda
la Asia, y el mundo.
28 Oidas *estas cosas*, hinchiéronse de ira,
y dieron alarido, diciendo: Grande *es*
Diana de los Ephesios.
29 Y toda la ciudad se llenó de confusion, y unánimes arremetieron al teatro,
arrebatando á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.
30 Y queriendo Pablo salir al pueblo,
los discípulos no le dejaron.
31 Tambien algunos de los principales
de Asia, que eran sus amigos, enviaron
á él rogándo*le* que no se presentase en el
teatro.
32 Y unos gritaban una cosa, y otros
gritaban otra; porque la asamblea era
confusa, y los mas no sabian por qué se
habian juntado.
33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, rempujándole los Judios. Entonces Alejandro, pedido silencio con la
mano, queria dar razon al pueblo.
34 Al cual como conocieron que era
Judio, todos gritaron á una voz, como
por espacio de dos horas: Grande *es* Diana de los Ephesios.
35 Y cuando el escribano hubo apaciguado la multitud, dijo: Varones Ephesios, ¿quién hay de los hombres que no
sepa que la ciudad de los Ephesios es
adoradora de la grande diosa Diana, y de
la *imágen* que descendió de Jupiter?
36 Así que, pues que esto no puede ser
contradicho, conviene que os apacigüeis,
y que nada hagais temerariamente.
37 Porque habeis traido á estos hombres, que ni son sacrilegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.
38 Por lo cual si Demetrio, y los oficiales que están con él, tienen queja contra
alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay, acúsense los unos á los otros.
39 Y si demandais alguna otra cosa, en
legítimo ayuntamiento se puede despachar;
40 Que peligro hay de que seamos argüidos de sedicion por esto de hoy: no
habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso.
41 Y habiendo dicho esto, despidió la
asamblea.

CAPITULO XX.

Partido Pablo de Epheso, viene á Troas donde celebra la Cena una noche con los hermanos, y resucita á un mancebo, que durmiéndose por el luengo predicar de Pablo habia caido de un aposento de tres suelos de alto, y se habia muerto. 2. En Mileto hace venir á los ancianos de la iglesia de Epheso, á los cuales exhorta, que mirando la doctrina y ejemplo que les ha dado en la solicitud por la iglesia, sean diligentes en conservarla, &c. 3. Despídese de ellos con lágrimas de todos.

Y DESPUES que cesó el alboroto,
llamando Pablo á los discípulos, y
habiéndo*los* abrazado, se partió para ir á
Macedonia.
2 Y cuando hubo andado por aquellas
partes, y les hubo exhortado con abundancia de palabra, vino á Grecia.
3 Y habiendo estado tres meses *allí*, y
estando para navegar á Syria, fuéronle

puestas asechanzas por los Judios; y tomó consejo de volverse por Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater de Berea; y de los Thesalonicenses,
Aristarcho y Segundo; y Gayo de Derbe; y Timotheo; y de Asia, Tychico y
Trophimo.
5 Estos yendo delante, nos esperaron
en Troas.
6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegámos desde Filippos, y vinimos á ellos á Troas en cinco
dias, donde estuvimos siete dias.
7 Y el primer *dia* de la semana, juntados los discípulos para romper el pan, Pablo les predicaba, habiendo de partir al dia siguiente; y alargó su sermon hasta la media noche.
8 Y habia muchas lámparas en el cenadero donde estaban congregados.
9 Y un mancebo llamado Eutycho, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo razonaba luengamente, derribado del sueño, cayó desde el tercer piso abajo; y fué alzado muerto.
10 Mas descendiendo Pablo, derribóse sobre él, y abrazándo*le*, dijo: No os alboroteis, que su vida está en él.
11 Y subiendo, y rompiendo el pan, y comiendo, habló largamente hasta el alba; y así se partió.
12 Y trajeron al mancebo vivo, y fueron consolados no poco.
13 ¶ Y nosotros subiendo en la nave navegamos á Asos, para recibir de allí á Pablo; porque así *lo* habia determinado, queriendo él mismo ir á pié.
14 Y como se juntó con nosotros en Asos, tomándole vinimos á Mitylene.
15 Y navegando de allí, al *dia* siguiente vinimos delante de Chio, y al otro *dia* tomámos puerto en Samo; y habiendo reposado en Trogilio, el *dia* siguiente vinimos á Mileto.
16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Epheso, por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por estar el dia de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.
17 Y enviando desde Mileto á Epheso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.
18 Los cuales como vinieron á él, les dijo: Vosotros sabeis desde el primer dia que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,
19 Sirviendo al Señor con toda humildad de ánimo, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judios:
20 Como nada que *os* fuese util, me he retraido de anunciaros, enseñando públicamente, y de casa en casa,
21 Testificando á los Judios, y tambien á los Griegos el arrepentimiento hácia Dios, y la fé hácia nuestro Señor Jesu Cristo.
22 Y ahora he aquí, que yo, constreñido del Espíritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer:
23 Solo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.
24 Mas de ninguna de estas cosas hago caso, ni tengo mi vida *por cosa* preciosa á mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.
25 Y ahora he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros por entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá mas mi rostro.
26 Por tanto yo os protesto el dia de hoy, que yo *estoy* limpio de la sangre de todos.
27 Porque no me he retraido de anunciaros todo el consejo de Dios.
28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por sobreveedores, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó con su propia sangre.
29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán entre vosotros graves lobos, que no perdonarán al rebaño;
30 *Y que* de *entre* vosotros mismos se levantarán tambien hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos en pos de sí.
31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de dia, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.
32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.
33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.
34 Antes vosotros sabeis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que estaban conmigo, estas manos me han servido.
35 *En* todo os he enseñado, que traba-

jando así, debeis sobrellevar á los enfer-
mos, y acordaros del dicho del Señor
Jesus, el cual dijo: Mas bienaventurado
es dar, que recibir.
36 ¶ Y como hubo dicho estas cosas,
puesto de rodillas oró con todos ellos.
37 Entonces hubo un gran llanto de to-
dos; y derribándose sobre el cuello de
Pablo, le besaban,
38 Doliéndose sobre todo por la palabra
que dijo, que no habian de ver mas su
rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPITULO XXI.

Partido Pablo de Mileto, y visitando las iglesias del camino, llega á Cesarea donde, siéndole denunciada su prision en Jerusalem, los hermanos le ruegan que no vaya allá; mas él persiste con grande constancia en su determinacion. 2. Venido á Jerusalem, los ancianos de la iglesia le persuaden á que por evitar el escándalo de los Judios que habian creido al Evangelio, finja la observancia de la ley. 3. Haciéndolo él así, los Judios de Asia que le vieron en el templo, alborotan el pueblo contra él, y sobreviniendo la guarnicion de los Romanos se le quitan de los manos; y llevándole preso al real alcanza del tribuno de poder hablar al pueblo amotinado para dar razon de sí.

Y FUÉ que como navegámos, habien-
donos arrancado de ellos, vinimos
camino derecho á Coos, y el *dia* siguien-
te á Rhodas, y de allí á Patara.
2 Y hallando una nave que pasaba á Phe-
nicia, nos embarcámos, y partímos.
3 Y como comenzó á mostrársenos Chi-
pre, dejándola á mano izquierda, navegá-
mos á Syria, y vinimos á Tyro; porque
la nave habia de descargar allí su carga.
4 Y nos quedámos allí siete dias, habien-
do hallado discípulos, los cuales decian á
Pablo por el Espíritu, que no subiese á
Jerusalem.
5 Y cumplidos aquellos dias, nos par-
tímos, acompañándonos todos con *sus*
mugeres y hijos hasta fuera de la ciudad;
y puestos de rodillas en la ribera, orámos.
6 Y abrazándonos los unos á los otros,
subímos en la nave, y ellos se volvieron
á sus casas.
7 Y nosotros, cumplida la navegacion,
vinimos de Tyro á Ptolemaida, y ha-
biendo saludado á los hermanos, nos
quedámos con ellos un dia.
8 Y al otro *dia*, partidos Pablo y los que
con él estábamos, vinimos á Cesarea; y
entrando en casa de Felipe el evangelis-
ta, el cual era *uno* de los siete, posámos
con él.
9 Y este tenia cuatro hijas vírgenes que
profetizaban.
10 Y quedándonos *allí* por muchos dias,
descendió de Judea un profeta llamado
Agabo.
11 El cual como vino á nosotros, tomó
el ceñidor de Pablo, y atándose los piés
y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu
Santo: Al varon, cuyo es este ceñidor,
así le atarán los Judios en Jerusalem, y
le entregarán en manos de los Gentiles.
12 Lo cual como oímos, le rogámos
nosotros, y los de aquel lugar, que no
subiese á Jerusalem.
13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué
haceis llorando, y quebrantándome el
corazon? porque yo estoy presto no solo
á ser atado, mas aun á morir en Jerusa-
lem por el nombre del Señor Jesus.
14 Y como no le pudimos persuadir,
cesámos *de instarle*, diciendo: Hágase la
voluntad del Señor.
15 ¶ Y despues de estos dias, aperci-
bidos, subímos á Jerusalem.
16 Y vinieron tambien con nosotros de
Cesarea *algunos* de los discípulos, trayen-
do consigo á un Mnason de Chipre, dis-
cípulo antiguo con el cual posásemos.
17 Y como llegámos á Jerusalem, los
hermanos nos recibieron de buena vo-
luntad.
18 Y el *dia* siguiente Pablo entró con
nosotros á Santiago, y todos los ancianos
se juntaron.
19 Y habiéndolos saludado, *les* contó por
menudo lo que Dios habia hecho entre
los Gentiles por su ministerio.
20 Y ellos como *lo* oyeron, glorificaron
al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano,
cuántos millares de Judios hay que han
creido; y todos son celadores de la ley:
21 Y han oido decir de tí, que enseñas á
apartarse de Moyses á todos los Judios
que están entre los Gentiles, diciendo,
que no han de circuncidar á *sus* hijos, ni
andar segun las costumbres.
22 ¿Qué, pues, se ha *de hacer?* En todo
caso la multitud ha de juntarse; porque
oirán que has venido.
23 Haz, pues, esto que te decimos: Te-
nemos cuatro varones que tienen voto
sobre sí:
24 Tomando á estos, santifícate con
ellos, y gasta con ellos para que raigan
sus cabezas; y que entiendan todos que
no hay nada de lo que de tí han oido de-
cir; sino *que* tú mismo andas tambien
segun órden, y guardas la ley.
25 Empero en cuanto á los que de los
Gentiles han creido, nosotros hemos es-
crito; *y* determinámos, que no guarden
nada de esto: solamente que se absten-
gan de *lo que fuere* sacrificado á los ídolos,

y de sangre, y de estrangulado, y de fornicacion.
26 ¶ Entonces Pablo, tomó á aquellos
varones, y el dia siguiente santificado con
ellos, entró en el templo, anunciando
ser cumplidos los dias de la santificacion,
hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno
de ellos.
27 Y como se acababan los siete dias,
unos Judios de Asia, como le vieron en
el templo, alborotaron todo el pueblo, y
le echaron mano,
28 Dando voces, *y diciendo:* Varones
Israelitas ayudad: este es el hombre que
por todas partes enseña á todos contra
el pueblo, y *contra* la ley, y *contra* este
lugar; y aun ademas de esto ha metido
los Gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.
29 (Porque habian visto ántes á Trophimo
Ephesio en la ciudad con él, el
cual pensaban que Pablo habia metido
en el templo.)
30 Así que toda la ciudad se alborotó,
y se hizo un concurso de pueblo; y tomando
á Pablo le llevaban *arrastrando*
fuera del templo, y luego las puertas
fueron cerradas.
31 Y procurando ellos de matarle, fué
dado aviso al tribuno de la compañía,
que toda Jerusalem estaba alborotada.
32 El cual luego tomando soldados y
centuriones, corrió á ellos. Y ellos como
vieron al tribuno y á los soldados, cesaron
de golpear á Pablo.
33 Entonces llegando el tribuno, le prendió,
y *le* mandó atar con dos cadenas; y
le preguntó quién era, y qué habia hecho.
34 Y unos gritaban una cosa, *y* otros,
otra, de entre la multitud; y como no
podia entender nada de cierto á causa
del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.
35 Y cuando llegó á las gradas, aconteció
que fué llevado acuestas por los soldados
á causa de la violencia del pueblo.
36 Porque la multitud de pueblo venia
detrás gritando: Afuera con él.
37 Y como iban á meter á Pablo en la
fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me será lícito
hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes tú
Griego?
38 ¿No eres tú aquel Egypcio que levantaste
una sedicion ántes de estos dias, y
sacaste al desierto cuatro mil hombres
salteadores?
39 Entonces Pablo le dijo: Yo *de cierto*
soy hombre Judio, ciudadano de Tarso,
ciudad no oscura de Cilicia: empero
ruégote que me permitas que hable al
pueblo.
40 Y como él se lo permitió, Pablo estando
en pié en las gradas, hizo señal con
la mano al pueblo; y hecho grande silencio,
les habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPITULO XXII.

Dando Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion, el pueblo se alborota mas contra él, por lo cual el tribuno le manda meter en la fortaleza, y azotarle para saber de él la causa del alboroto del pueblo; empero entendido que era Romano, no le azotan; mas hace llamar al concilio de los Judios en el cual quiere ser informado del caso, presente Pablo.

VARONES hermanos, y padres, oid
mi defensa *que hago* ahora ante vosotros.
2 (Y como oyeron que les hablaba en
lengua Hebrea, le dieron mas silencio;)
y dijo:
3 Yo de cierto soy hombre Judio, nacido
en Tarso de Cilicia, mas criado en
esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado
conforme á la verdad de la ley de
los padres, y siendo zeloso *de la ley* de
Dios, como todos vosotros sois hoy.
4 Que he perseguido este camino hasta
la muerte, atando y entregando en cárceles
varones y mugeres,
5 Como tambien el sumo sacerdote me
es testigo, y toda la asamblea de los ancianos:
de los cuales tambien tomando
cartas para los hermanos, iba á Damasco,
á fin de traer atados á Jerusalem á los
que estuviesen allí, para que fuesen castigados.
6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando
cerca de Damasco, como á medio
dia, de repente me rodeó mucha luz del
cielo;
7 Y caí en el suelo, y oí una voz que
me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues?
8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres,
Señor? Y díjome: Yo soy Jesus el Nazareno,
á quien tú persigues.
9 Y los que estaban conmigo, vieron á
la verdad la luz, y se espantaron; mas
no oyeron la voz del que hablaba conmigo.
10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor
me dijo: Levántate, y vé á Damasco,
y allí te será dicho de todo lo que te
esta determinado que hagas.
11 Y como yo no veia por causa de la
gloria de aquella luz, llevado de la mano
por los que estaban conmigo, vine á
Damasco.

12 Entonces un *cierto* Ananias, varon piadoso conforme á la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judios que *allí* moraban,
13 Viniendo á mí, y presentándose, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora le miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros Padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyeses la voz de su boca;
15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oido.
16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando su nombre.
17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fuí arrebatado fuera de mí,
18 Y le ví que me decia: Dáte priesa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.
19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y azotaba por las sinagogas á los que creian en tí;
20 Y cuando se derramaba la sangre de Estevan tu martir, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.
21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles.
22 Y le oyeron hasta esta palabra; y *entonces* alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal *hombre;* porque no conviene que viva.
23 Y dando ellos voces, y arrojando *sus* ropas, y echando polvo al aire,
24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza; y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.
25 Y como le ataban con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es licito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?
26 Y como el centurion oyó *esto*, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira lo que vas á hacer; porque este hombre es Romano.
27 Y viniendo el tribuno le dijo: Díme, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno: Yo con mucha suma *de dinero* alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Mas yo *aun* soy nacido *ciudadano.*
29 Así que, luego se apartaron de él los que le habian de examinar; y *aun* el tribuno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.
30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judios, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio; y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Pablo presentado al concilio, diciendo que era Fariseo y que su prision era porque afirmaba la resurreccion revuelve el concilio entre sí, el cual era compuesto de Fariseos y Saduceos, y al fin los Fariseos, le abonan; mas queriéndole matar los otros, el tribuno le escapa otra vez de sus manos; y entendidas las asechanzas que los Judios le tenian armadas para matarle otro dia, le envia preso á Cesarea al gobernador de los Romanos, para que sus adversarios traten su causa delante de él.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones *y* hermanos: yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el dia de hoy.
2 Y el sumo sacerdote, Ananias, mandó á los que estaban cerca de el que le hiriesen en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios *á tí*, pared blanqueada; porque tú estas sentado para juzgarme conforme á la ley: ¿Y contra la ley me mandas herir?
4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios vilipendias?
5 Y Pablo dijo: No sabia yo, hermanos, que era el sumo sacerdote; porque escrito está: No hablarás mal del gobernador de tu pueblo.
6 Entonces Pablo, viendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones *y* hermanos, yo Fariseo soy, hijo de Fariseo, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.
7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida.
8 (Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.)
9 Hubo, pues, un gran clamor; y levantándose los escribas *que estaban* de la parte de los Fariseos, contendian, diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que si *algun* espíritu le ha hablado, ó un ángel, no peleemos contra á Dios.
10 Y habiendo grande disension, el tribuno temiendo que Pablo no fuese despedazado por ellos, mandó venir soldados y arrebatarle de en medio de ellos, y llevar*le* á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así has de testificar tambien en Roma.

12 ¶ Y venido el dia, algunos de los Judios se juntaron, y prometieron debajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion:

14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio haced saber al tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa mas cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarle.

16 Entonces el hijo de la hermana de Pablo, oyendo de las asechanzas, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, *le* llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose á parte *con él*, *le* preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darme aviso?

20 Y él dijo: Los Judios han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de iniquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no confíes de ellos; porque mas de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercibidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándo*le que* á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercibiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, con doscientos lanceros para la tercera hora de la noche;

24 Y *que* aparejasen cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, *le* llevasen en salvo á Felix el gobernador;

25 Escribiendo una carta que en suma contenia esto:

26 Claudio Lysias á Felix gobernador excelente, salud.

27 A este varon, tomado por los Judios, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban de *algunas* cuestiones de la ley de ellos, mas que ningun crimen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judios, en la misma hora le envié á tí: mandando tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que *tienen* contra él. Bien hayas.

31 Entonces los soldados tomaron á Pablo, como les era mandado, y *le* trajeron de noche á Antipatris.

32 Y el dia siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leida *la carta*, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que *era* de Cilicia:

35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en la audiencia de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por el sumo sacerdote y su orador, de sedicioso, profanador de su culto y templo, y anunciador de la secta de los Nazarenos. 2. Pablo respondiendo, da razon de su venida á Jerusalem, y niega los dos capítulos primeros, y declara y defiende el último. 3. Felix dilata el juicio, y le manda guardar, y tratar humanamente; y habiendo oido de él la fé en Cristo, le entretiene esperando recibir de él algun cohecho; y al fin viniéndole sucesor en la provincia, le deja preso por congraciarse con los Judios.

Y CINCO dias despues descendió el sumo sacerdote Ananias, con los ancianos, y *con* un cierto orador *llamado* Tertulo; los cuales comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y habiéndole citado, Tertulo comenzó á acusar*le*, diciendo: Como *sea así* que por causa tuya vivamos en grande paz, y habiéndose dado buenos reglamentos á esta nacion por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar *lo* recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no detenerte mas largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre *es* pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judios por todo el mundo; y gefe de la sediciosa secta de los Nazarenos.

6 El cual tambien tentó á violar al templo; y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.

7 Mas *sobre*viniendo el tribuno Lysias, con grande violencia *le* quitó de nuestras manos,

8 Mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del cual tú mismo examinando, podrás entender de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y añadieron tambien los Judios, diciendo estas cosas ser así.

10 ¶ Entonces Pablo, habiéndole hecho señal el gobernador de que hablase, respondió: Porque sé que ha muchos años que eres Juez de esta nacion, con mayor ánimo me defenderé.

11 Que tú puedes entender que no ha mas de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con alguno, ni haciendo concurso de la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad:

13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman ellos heregía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley, y en los profetas están escritas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos tambien *la* tienen, de que ha de haber resurreccion de los muertos, así de los justos, como de los injustos.

16 Y por esto yo procuro tener siempre conciencia sin ofensa acerca de Dios, y *acerca de* los hombres.

17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nacion y ofrendas,

18 Cuando me hallaron santificado en el templo, (no con multitud, ni con alboroto,) unos Judios de Asia:

19 Los cuales convenia que fueran presentes delante de ti, y acusar, si contra mi tenian algo:

20 O si no, *que* estos mismos digan *aquí*, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando yo estuve delante del concilio;

21 Sino que sea por esta sola voz que clamé estando entre ellos: Que de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado por vosotros.

22 ¶ Entonces oidas estas cosas, teniendo Felix mejor conocimiento de *aquel* camino, les puso dilacion, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lysias, acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al centurion, que Pablo fuese guardado, y que fuese relajado, y que no vedase á ninguno de los suyos de servir*le*, ó venir á él.

24 ¶ Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusilla su muger, la cual era Judia, llamó á Pablo, y oyó de él sobre la fé *que es* en Cristo.

25 Y razonando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió: Por ahora véte; que teniendo lugar oportuno te llamaré:

26 Esperaba tambien, que de parte de Pablo le seria dado dinero, porque le soltase; por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

27 Mas cumplidos dos años, Felix tuvo por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judios, dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

Pablo de nuevo es acusado por los Judios delante del nuevo Procónsul Festo; y él se defiende legitimamente. 2. Pidiéndole el Procónsul si queria ser llevado á Jerusalem para ser allá juzgado, protesta su inocencia ya declarada, y apela para Cesar, y la apelacion le es concedida. 3. Festo saca á Pablo delante del rey Agrippa y de grande auditorio para examinarle delante de ellos, para enviar á Cesar la relacion de su causa.

FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y comparecieron delante de él el sumo sacerdote, y los principales de los Judios contra Pablo, y le rogaron,

3 Pidiendo favor contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniéndole asechanzas para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo estuviese guardado en Cesarea, y que él se partiria presto.

5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan con*migo*, y si hay algun crimen en este varon, acúsenle.

6 Y deteniéndose entre ellos no mas de diez dias, venido á Cesarea, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traido.

7 El cual venido, le rodearon los Judios que habian venido de Jerusalem, alegan-

do contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,
8 Contestando Pablo por sí: *Que* ni contra la ley de los Judios, ni contra el templo, ni contra Cesar he pecado en algo.
9 ¶ Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judios, respondiendo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de Cesar estoy, donde debo ser juzgado. A los Judios no he hecho agravio alguno, como tú sabes muy bien.
11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehuso de morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie me puede entregar á ellos: á Cesar apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A Cesar has apelado? á Cesar irás.
13 ¶ Y pasados algunos dias, el rey Agrippa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Un varon ha sido dejado preso por Felix,
15 Por el cual, cuando vine á Jerusalem, comparecieron *ante mi* los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judios pidiendo condenacion contra él.
16 A los cuales respondí, no ser costumbre de los Romanos entregar á hombre alguno á la muerte, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.
17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.
18 Mas estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba.
19 Sino que tenian contra él ciertas cuestiones acerca de su supersticion, y de un *cierto* Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.
20 Y yo dudando en cuestion semejante, *le* dije, si queria ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.
21 Mas apelando Pablo á ser guardado para el juicio de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envie á Cesar.
22 Entonces Agrippa dijo á Festo: Yo tambien querria oir á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.
23 Y al otro dia viniendo Agrippa y Bernice con mucho aparato, y entrado en el auditorio con los tribunos, y los varones mas principales de la ciudad, mandándolo Festo, fué traido Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey Agrippa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este hombre, por el cual toda la multitud de los Judios me ha demandado en Jerusalem, y aquí *tambien*, gritando que no conviene que viva mas.
25 Mas hallando yo que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y apelando él mismo á Augusto, he determinado de enviarle.
26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba á mi Señor, por lo cual le he sacado ante vosotros, y mayormente ante tí, oh rey Agrippa, para que habido examen, tenga que escribir.
27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de los crímenes *alegados* contra él.

CAPITULO XXVI.

Pablo defendiéndose de las calumnias de los Judios declara su conversion, su fé, y su vocacion, á causa de lo cual es perseguido de los Judios. 2. Festo le calumnia de loco. 3. El rey Agrippa y los de mas le juzgan inocente, &c.

ENTONCES Agrippa dijo á Pablo: Se te permite hablar por tí. Pablo entonces extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, *diciendo:*
2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judios, oh rey Agrippa, téngome por dichoso, de que delante de tí me haya hoy de defender.
3 Mayormente *porque yo sé que* tú entiendes de todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judios; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.
4 Mi manera de vivir desde mi mocedad, la cual desde el principio fué entre *los de* mi nacion en Jerusalem, todos los Judios la saben:
5 Los cuales tienen ya conocido, si quieren testificar*lo*, que yo desde el principio, conforme á la secta mas estricta de nuestra religion he vivido Fariseo.
6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres estoy llamado á juicio.
7 A la cual *promesa* nuestras doce tribus, sirviendo *á Dios* perennemente de dia y de noche, esperan que han de venir; por la cual esperanza, oh rey Agrippa, soy acusado de los Judios.
8 ¿Cómo se juzga cosa increible entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente habia pensado conmigo que debia de hacer muchas cosas contra el nombre de Jesus el Nazareno.

10 Lo cual tambien hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los príncipes de los sacerdotes; y cuando les hacian morir, yo dí mi voto contra *ellos.*

11 Y muchas veces castigándolos por las sinagogas, *los* forcé á blasfemar; y enfurecido sobre manera contra ellos, *les* perseguí hasta en las ciudades extrañas.

12 En cuyo tiempo yendo yo á Damasco con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 En mitad del dia, oh rey, ví en el camino una luz que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decia en lengua Hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura *cosa* te *es* dar coces contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus, á quién tú persigues.

16 Mas levántate, y pónte sobre tus piés; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las en que te apareceré;

17 Librándote de este pueblo, y *de* los Gentiles, á los cuales ahora te envio,

18 Para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y *de* la potestad de Satanás á Dios, para que reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los que son santificados.

19 Por lo cual, oh rey Agrippa, no fuí rebelde á la vision celestial:

20 Antes, primeramente á los de Damasco, y en Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los Gentiles, anunciaba que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los Judios tomándome en el templo, tentaron de matar*me.*

22 Mas ayudado de la ayuda de Dios persevero hasta el dia de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moyses dijeron que habian de venir, *á saber:*

23 Que el Cristo habia de padecer, que habia de ser el primero de la resurreccion de los muertos, y que habia de anunciar luz á este pueblo, y á los Gentiles.

24 ¶ Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelente Festo, sino *que* hablo palabra de verdad, y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del cual tambien hablo con libertad, porque estoy seguro que él no ignora nada de estas cosas, que esto no ha sido hecho en algun rincon.

27 ¿Crees, rey Agrippa, á los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agrippa dijo á Pablo: Por poco me persuades que me haga Cristiano.

29 Y Pablo dijo: Pluguiese á Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas tambien todos los que hoy me oyen, fuéseis hechos tales cual yo soy, salvo estas prisiones.

30 ¶ Y como hubo dicho esto, se levantó el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que estaban asentados con ellos.

31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prision, hace este hombre.

32 Y Agrippa dijo á Festo: Podia este hombre ser suelto, si no hubiera apelado al Cesar.

CAPITULO XXVII.

La navegacion de Pablo para Roma, en la cual sucediendo grande tempestad en la mar, él solo consuela y esfuerza á todos, y rompiéndose la nave al fin junto á una isla, todos se salvan por haberle Dios á él concedido la salud de todos, &c.

MAS cuando fué determinado que habiamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo, y á algunos otros presos á un centurion llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que embarcándonos en una nave Adramittena, nos partímos para navegar por las costas de Asia, estando con nosotros *un tal* Aristarcho, Macedonio, de Thessalonica.

3 Y al *dia* siguiente llegámos á Sidon, y Julio tratando á Pablo humanamente, *le* permitió, que fuese á sus amigos para ser de ellos bien tratado.

4 Y alzando velas de allí, navegámos bajo de Chipre; porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar que está

junto á Cilicia y Pamphilia, vinimos á Myra, *que es ciudad* de Lycia.
6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que iba á Italia, nos puso en ella.
7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegámos bajo de Creta junto á Salmon.
8 Y doblándola apenas, vinimos á un lugar que llaman Bellos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad *de* Lasea.
9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo *los* amonestaba,
10 Diciendo: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño, no solo del cargamento y de la nave, mas aun de nuestras vidas, habrá de ser la navegacion.
11 Mas el centurion creia mas al maestre y al pilato, que á lo que Pablo decia.
12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, los mas acordaron de pasar aun de allí, *por ver* si de algun modo pudiesen llegar á Phenice, y invernar *allí*, *que es* un puerto de Creta, que mira al sudoeste, y al norueste.
13 Y soplando blandamente el austro, pareciéndoles que ya tenian lo que deseaban, alzando *velas* iban costeando la Creta.
14 Mas no mucho despues dió contra la *nave* un viento tempestuoso que se llama Euroclydon.
15 Y siendo arrebatada *por él* la nave, que no podia resistir al viento, *la* dejámos, y éramos llevados.
16 Y corriendo debajo de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquife:
17 El cual tomado, usaban de remedios ciñiendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.
18 Y habiendo sido atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente *dia* alijaron el buque.
19 Y al tercero *dia* nosotros con nuestras manos echámos los aparejos de la nave.
20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña sobre *nosotros*, ya era perdida toda la esperanza de salvarnos.
21 ¶ Y habiendo ya mucho que no comiamos, Pablo puesto en pié en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme escuchado á mí, y no haber partido de Creta, para ganar este perjuicio y daño.
22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona entre vosotros, sino solamente de la nave.
23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, de quien soy, y á quien sirvo,
24 Diciendo: Pablo, no tengas temor: es menester que seas presentado delante de Cesar; y, he aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.
25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confió en Dios que será así como me ha sido dicho.
26 Mas es menester que demos en una isla.
27 ¶ Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados de una á otra parte por el *mar* Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra.
28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco mas adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.
29 Y teniendo temor de dar en escollos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de dia.
30 Mas procurando los marineros de huirse de la nave, echando el esquife á la mar, con parecer como que querian largar las anclas de proa,
31 Pablo dijo al centurion, y á los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podeis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife, y dejáronle caer.
33 Y como se comenzó á hacer de dia, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el catorceno dia que esperais y permaneceis ayunos, no comiendo nada.
34 Por tanto os ruego que comais, porque esto es para vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.
35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y rompiéndo*lo*, comenzó á comer.
36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.
37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas y setenta y seis.
38 Y hartados de comer, aliviaban la nave, echando el grano á la mar.
39 Y como se hizo de dia, no conocian

la tierra; mas veian una ensenada, que
tenia playa, á la cual acordaban de echar,
si pudiesen, la nave.
40 Y alzando las ancias, se dejaron á
la mar, largando tambien las ataduras de
los gobernalles; y alzada la vela mayor
al viento, íbanse á la playa.
41 Mas dando en un lugar de dos mares,
la nave dió al través; y la proa hincada
estaba sin moverse, mas la popa se abria
con la fuerza de las olas.
42 Entonces el acuerdo de los soldados
era que matasen á los presos; porque
ninguno huyese escapándose nadando.
43 Mas el centurion, queriendo salvar
á Pablo estorbó este acuerdo; y mandó
que los que pudiesen nadar, se echasen
al agua los primeros, y saliesen á tierra:
44 Y los demas, parte en tablas, parte
en cosas de la nave: y así aconteció que
todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Salidos de la mar Pablo y sus compañeros, los de la isla los reciben humanamente, donde Pablo siendo mordido de una víbora, y quedando sin ningun mal, los bárbaros le comienzan á tener en estima. 2. Son hospedados de Publio, cuyo padre sana Pablo. 3. Partidos, vienen á Roma y son recibidos de los hermanos. 4. A Pablo es señalada cárcel algo libre, donde llamados los Judíos, y declarándoles el Evangelio en Cristo, ellos le desechan, y él les intima su ceguera, conforme al dicho de Isaías, &c.

Y COMO escaparon, entonces cono-
cieron la isla, que se llamaba Melita.
2 Y los bárbaros nos trataban con no
poca humanidad; porque encendiendo
un *gran* fuego, nos recibieron á todos, á
causa de la lluvia que *nos* estaba encima,
y á causa del frio.
3 Entonces habiendo Pablo allegado al-
gunos sarmientos, y puéstolos en el fue-
go, una víbora huyendo del calor, le aco-
metió á la mano.
4 Y como los barbaros vieron la bestia
venenosa colgando de su mano, decian
los unos á los otros: Ciertamente este
hombre es homicida: á quien, aunque
escapado de la mar, la venganza sin em-
bargo no le deja vivir.
5 Mas él, sacudiendo la bestia en el
fuego, ningun mal padeció.
6 Empero ellos estaban esperando, cuan-
do se habia de hinchar, ó de caer muerto
de repente; mas habiendo esperado mu-
cho, y viendo que ningun mal le venia, mu-
dados de parecer, decian que era un Dios.
7 ¶ En aquellos lugares habia *unas* he-
redades del hombre principal de la isla,
llamado Publio, el cual nos recibió, y
nos hospedó tres dias humanamente.
8 Y aconteció, que el padre de Publio
estaba en cama enfermo de fiebres y de
disenteria: al cual Pablo entró, y des-
pues de haber orado, le puso las manos
encima, y le sanó.
9 Y esto hecho, tambien los otros que
en la isla tenian enfermedades, llegaban,
y fueron sanados:
10 Los cuales tambien nos honraron de
muchas honras; y habiendo de navegar,
nos cargaron de las cosas necesarias.
11 ¶ Así que pasados tres meses, nave-
gámos en una nave Alejandrina, que ha-
bia invernado en la isla, la cual tenia por
enseña á Castor y Pollux.
12 Y venidos á Syracusa, estuvimos *allí*
tres dias.
13 De donde costeando al derredor,
vinimos á Rhegio; y un dia despues
ventando el austro, vinimos al segundo
dia á Puteoli:
14 Donde hallando hermanos, nos roga-
ron que quedásemos con ellos siete dias;
y así vinimos hácia Roma:
15 De donde oyendo de nosotros los
hermanos, nos salieron á recibir hasta el
Foro de Appio, y las Tres Tabernas: á
los cuales como Pablo vió, dando gra-
cias á Dios, tomó confianza.
16 Y como llegámos á Roma, el centu-
rion entregó los presos al prefecto de la
guardia; mas á Pablo fué permitido de
estar por sí, con un soldado que le guar-
dase.
17 ¶ Y aconteció, que tres dias despues,
Pablo convocó los principales de los Ju-
dios: á los cuales como fueron juntos,
les dijo: Yo, varones *y* hermanos, no ha-
biendo hecho nada contra el pueblo, ni
contra las costumbres de los padres, he
sido sin embargo entregado preso desde
Jerusalem en manos de los Romanos:
18 Los cuales habiéndome examinado,
me querian soltar, por no haber en mí
ninguna causa de muerte.
19 Mas oponiéndose los Judíos, me fué
forzoso de apelar á Cesar: no como que
tenga de que acusar á mi nacion.
20 Así que por esta causa os he llamado
para veros y hablaros; porque por la
esperanza de Israel estoy atado con esta
cadena.
21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros
ni hemos recibido cartas en cuanto á tí
de Judea, ni viniendo alguno de los her-
manos nos ha noticiado ni hablado algun
mal de tí.
22 Mas querríamos oir de tí lo que pien-

sas; porque de esta secta notorio nos es
que en todos lugares es contradicha.
23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á *su* alojamiento, á los
cuales exponia y testificaba el reino de
Dios, procurando persuadirles las cosas
que son de Jesus por la ley de Moyses, y
por los profetas, desde la mañana hasta
la tarde.
24 Y algunos asentian á lo que se decia,
mas algunos no creian.
25 Y como fueron entre sí discordes, se
fueron, despues de haber*les* dicho Pablo
una palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaias á nuestros padres,
26 Diciendo: Vé á este pueblo, y dí*les*:
Oyendo oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis.
27 Porque el corazon de este pueblo se
ha engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñaron; porque no vean de los ojos, y oigan de los
oidos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.
28 Seáos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salvacion de Dios;
y *que* ellos la oirán.
29 Y habiendo dicho esto, los Judios
se salieron, y tenian entre sí gran contienda.
30 Pablo empero quedó dos años enteros en su casa que tenia alquilada; y
recibia á todos los que entraban á él,
31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu
Cristo, con toda libertad, y sin impedimento.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

ROMANOS.

CAPITULO I.

Declarando el apostol su vocacion, declara asimismo cuál sea la sustancia, efectos, y fin del Evangelio, como en proemio de su disputa en esta epistola, en la cual pretende de principal intento mostrar, que el verdadero y espiritual pueblo de Dios no es ni los Gentiles por sus filosofias, ni los Judios por su temporal eleccion, ley y culto externo; mas un pueblo que primeramente es escogido eternamente de Dios por su pura y libre voluntad indiferentemente de los unos y de los otros, (porque sin controversia es Dios de todos) segundamente, que este pueblo entra en la gracia de Dios no por el mérito de sus virtudes, ó guarda de ley de Dios, sino por fé viva en él, la cual especialmente propone el Evangelio en Cristo. En tercer lugar enseña, que los así justificados y santificados muestran esta santificacion por la piadosa vida, á la cual son ya dichos muriendo á su corrupcion por virtud de la muerte y sepultura del Señor, y resucitando por virtud de su resurreccion á nueva vida, como les es representado en su bautismo: los cuales aunque todavia queden con rastros de pecado, en Cristo (por el cual y en el cual viven ya) tienen toda seguridad, &c. Esta es la suma de toda esta disputa entrando en la cual (2) prueba los Gentiles con todas sus virtudes estar muy lejos de ser pueblo de Dios, porque el conocimiento que Dios les dió de sí fué muy mal empleado de ellos donde por su ingratitud los castigó Dios con horrenda tiniebla, perversion de juicio, y corrupcion monstruosa de vida.

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado *á ser* apóstol, apartado para el
Evangelio de Dios,
2 Que él habia ántes prometido, por sus
profetas en las Santas Escrituras,
3 De su Hijo Jesu Cristo, Señor nuestro, (el cual fué hecho de la simiente de
David segun la carne,
4 Y fué declarado *ser* el Hijo de Dios
con poder, segun el espíritu de santidad,
por la resurreccion de los muertos;)
5 Por el cual recibimos la gracia y el
apostolado, para *hacer* que se obedezca á
la fé en todas las naciones, en su nombre:
6 (Entre las cuales sois tambien vosotros los llamados de Jesu Cristo:)
7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados *á ser* santos: Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro
Padre, y del Señor Jesu Cristo.
8 Primeramente, doy gracias á mi Dios
por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que se habla de vuestra fé por
todo el mundo.
9 Porque testigo me es Dios, al cual
sirvo en mi espíritu en el Evangelio de
su Hijo, que sin cesar me acuerdo de
vosotros siempre en mis oraciones;
10 Rogando, si de algun modo ahora al
fin haya de tener por la voluntad de Dios
próspero viaje para venir á vosotros.
11 Porque deseo en gran manera veros, para repartir con vosotros algun
don espiritual, á fin de que seais confirmados;
12 Es á saber, para ser juntamente con-

solado con vosotros por la mutua fé, la vuestra y juntamente la mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto de venir á vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado,) para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los otros Gentiles.

14 A Griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes soy deudor.

15 Así que, en cuanto está en mi, pronto estoy á anunciar el Evangelio tambien á los que estais en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvacion á todo aquel que cree: al Judio primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque en él la justicia de Dios se descubre de fé en fé, como está escrito: Èl justo vivirá por la fé.

18 ¶ Porque se manifiesta la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad y injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se puede conocer, en ellos es manifiesto; porque Dios se *lo* ha manifestado.

20 Porque las cosas invisibles de él, entendidas son desde la creacion del mundo, por medio de las cosas que son hechas, se ven claramente, *es á saber*, su eterno poder y divinidad, para que queden sin excusa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no *le* glorificaron como á Dios, ni *le* dieron gracias: ántes se desvanecieron en sus discursos, y el tonto corazon de ellos fué entenebrecido:

22 *Que* diciéndose ser sabios, fueron hechos insensatos;

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en sémejanza de imágen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro piés, y de reptiles.

24 Por lo cual Dios tambien los entregó á la inmundicia, segun las concupiscencias de sus corazones, para que deshonrasen sus cuerpos entre sí:

25 Que mudaron la verdad de Dios en mentira, y honraron y sirvieron á la criatura ántes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amen.

26 Por lo cual Dios los entregó á afectos vergonzosos; porque aun sus mugeres mudaron el natural uso, en el uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo, los varones, dejado el uso natural de la muger, sé encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo torpezas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la recompensa de su error que convino.

28 Y como á ellos no les pareció bien tener á Dios en *su* conocimiento, Dios *tambien* los entregó á un perverso entendimiento, para que hiciesen lo que no conviene;

29 Atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades:

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á *sus* padres,

31 Insensatos, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Los cuales, entendiendo la justicia de Dios, *á saber*, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; no solamente las hacen, mas aun se complacen con los que las hacen.

CAPITULO II.

Ni el Judio es pueblo de Dios. 1. Porque es arrogante de la justicia que no tiene menospreciando al Gentil. 2. Porque nunca guardó la ley, ántes fué contumas y rebelde contra ella desde que se la dieron, y así le castigó Dios muchas veces, y le castigará en su final juicio, si con tiempo no se convirtiere de veras. 3. Porque jactándose del carnal título de pueblo de Dios, y de su ley, y haciendo contra ella, fué causa que el santo nombre del Señor fuese infame entre los Gentiles, como está de él testificado. II. De que manera se pudiera el Judio gloriar de la ley y de la circuncision contra el Gentil, á saber, si la guardara, &c.

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas; porque en lo mismo que juzgas al otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo haces tú que juzgas *á los otros*.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, haciendo las mismas, que tú escaparás el juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad: ignorando que su benignidad te guia á arrepentimiento?

5 Antes, segun tu dereza, y tu corazon impenitente, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios;

6 El cual pagará á cada uno conforme á sus obras:

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria, y honra, y inmortalidad, *dará* la vida eterna;

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, ántes obedecen á la injusticia, enojo, y ira.

9 Tribulacion y angustia sobre toda alma de hombre que obra lo malo, del Judio primeramente, y tambien del Griego;

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo aquel que obra el bien, al Judio primeramente, y tambien al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas *para* con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.

13 Porque no los que oyen la ley *son* justos delante de Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los Gentiles que no tienen la ley, hacen naturalmente las cosas de la ley, los tales aunque no tengan la ley, á sí mismos son ley:

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; y acusándose mientras tanto, ó tambien excusándose *sus* pensamientos, unos con otros,

16 En el dia que juzgará el Señor los secretos de los hombres conforme á mi Evangelio, por Jesu Cristo.

17 He aquí, tú te llamas por sobrenombre Judio, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,

18 Y sabes *su* voluntad, y apruebas lo mejor, siendo instruido por la ley;

19 Y te jactas *de* que tú mismo eres guia de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas los ídolos, ¿haces sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿por transgresion de la ley deshonras á Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como esta escrito.

25 ¶ Porque la circuncision á la verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncision es hecha incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncision por circuncision?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, si guardare la ley, ¿no te juzgará á tí, que por la letra y *por* la circuncision eres rebelde á la ley?

28 Porque no es Judio el que lo es por de fuera, ni *es la* circuncision la que es por de fuera, en la carne;

29 Mas el que lo es por de dentro Judio *es;* y la circuncision *es la* del corazon, en el espíritu, no en la letra: la alabanza del cual no *es* de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

La prerogativa del Judio sobre el Gentil es ser depositario de la ley y promesas de Dios, cuya verdad no falta por la incredulidad de ellos, ántes la ha hecho mas ilustre (porque por ocasion de ella Dios se ha comunicado en su Evangelio á los Gentiles, como trata abajo II. 25, &c.), ni por eso Dios es injusto castigando á los rebeldes, ni con tal pretexto nadie se ha de atrever á mal hacer. 2. La dicha prerogativa no los hace mejores que los Gentiles, pues son tan pecadores como ellos como está probado, y de nuevo se prueba. 3. Estando todos los hombres en tal estado (por su comun corrupcion) la ley (que á la verdad si estuvieran en sana naturaleza les pudiera servir, para que haciéndola fueran justos) no les sirve sino para convencerlos de pecadores. 4. Manifiesta Dios el camino de la verdadera justicia en su Evangelio por la fé en Cristo, para que la gloria de nuestra justicia, (que si fuera por las obras de la ley habia de ser nuestra,) toda sea de Dios; y esto á todos, Judios y Gentiles; porque es Dios de todos.

¿QUÉ, pues, tiene mas el Judio? ¿ó cuál *es* el provecho de la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero *ciertamente*, porque los oráculos de Dios les han sido confiados.

3 ¿Porque qué *hay*, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿La incredulidad de ellos habrá *por eso* hecho vana la fé de Dios?

4 En ninguna manera; ántes, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando fueres juzgado.

5 Mas si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? *¿Será por eso* injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otro modo, ¿cómo juzgaria Dios el mundo?

7 Porque si la verdad de Dios con mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué aun tambien soy yo juzgado como pecador?

8 Y no, (como somos infamados, y como algunos aseguran, que nosotros decimos,) ¿Hagamos males para que vengan bienes? la condenacion de los cuales es justa.

9 ¶ ¿Pues qué? ¿Somos nosotros mejores *que ellos?* En ninguna manera; porque ya hemos acusado á Judios y á Gentiles, que todos están debajo de pecado,

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun *solo* uno:

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se apartaron del camino *de la justicia*, á una se han hecho inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno *solo*.

13 Sepulcro abierto *es* su garganta: con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de áspides *está* debajo de sus labios:

14 Cuya boca *está* llena de maledicencia, y de amargura:

15 Sus piés *son* ligeros para derramar sangre:

16 Quebrantamiento y desventura *hay* en sus caminos:

17 Y el camino de paz no conocieron:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 ¶ Empero ya sabemos, que todo lo que la ley dice, á los que están bajo la ley *lo* dice; para que toda boca se tape, y que todo el mundo se tenga por reo delante de Dios:

20 Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley *es* el conocimiento del pecado.

21 ¶ Empero ahora, la justicia de Dios sin la ley se ha manifestado, testificada por la ley, y por los profetas:

22 La justicia, *digo*, de Dios, *que es* por la fé de Jesu Cristo, para todos, y sobre todos los que creen en él; porque no hay diferencia;

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redencion que es en Jesu Cristo.

25 Al cual Dios ha propuesto por aplacamiento por la fé en su sangre, para manifestacion de su justicia por la remision de los pecados pasados, en la paciencia de Dios;

26 Para manifestacion de su justicia en este tiempo; para que él sea justo, y justificador del que cree en Jesus.

27 ¿Donde, pues, *está* la jactancia? Es echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la fé.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fé sin las obras de la ley.

29 ¿*Es* Dios solamente *Dios* de los Judios? ¿No es tambien *Dios* de los Gentiles? Cierto, *él es* tambien *Dios* de los Gentiles.

30 Porque un Dios *es de todos*, el cual justificará de la fé la circuncision, y por la fé á la incircuncision.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fé? En ninguna manera: ántes establecemos la ley.

CAPITULO IV.

Prueba que la justicia de las obras (aunque delante de los hombres sea de estima) no es la que delante de Dios vale, la cual es absolutamente por perdonar Dios los pecados al que vivamente cree, y contarle esta fé por sólida justicia; las pruebas son, la primera por el ejemplo de Abraham; la segunda, por el testimonio de David. 2. Insinua de qué, pues, sirva la circuncision y la ley, hasta tratarse mas ampliamente capítulo 7. v. 8. Vuelve al ejemplo de Abraham, explicando cual fué esta fé en la que agradó tanto á Dios, y poniéndole por ejemplo á todos los que delante de Dios quisieren ser justificados.

¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse; mas no delante de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué imputado á justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta la recompensa por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fé le es contada por justicia.

6 Como tambien David describe la bienaventuranza del hombre, al cual Dios imputa justicia sin las obras,

7 *Diciendo:* Bienaventurados aquellos, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon al cual el Señor no imputará pecado.

9 ¿Esta bienaventuranza pues *viene solamente* sobre la circuncision, ó tambien sobre la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia.

10 ¿Cómo pues *le* fué contada? ¿estando él en *la* circuncision ó en *la* incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision.

11 ¶ Y recibió el signo de la circuncision, *por* sello de la justicia de la fé que *tuvo* siendo *aun* incircunciso; para que

fuese padre de todos los creyentes, aunque no sean circuncidados; para que tambien á ellos les sea contado por justicia:
12 Y padre de la circuncision, á los que no solamente son de la circuncision, mas tambien siguen las pisadas de la fé de nuestro padre Abraham, *que tenia* ántes de ser circuncidado.
13 Porque no por la ley fué *dada* la promesa á Abraham, ó á su simiente, que seria heredero del mundo, sino por la justicia de la fé.
14 Porque si los de la ley, *son* los herederos, hecha vana es la fé; y anulada es la promesa.
15 Por cuanto la ley obra ira; porque donde no hay ley, allí tampoco *hay* transgresion.
16 ¶ Por tanto *es* por la fé, para que *sea* por gracia; á fin de que la promesa sea firme á toda la simiente, *es á saber*, no solamente al que es de la ley, mas tambien al que es de la fé de Abraham: el cual es padre de todos nosotros,
17 (Como está escrito: Por padre de muchas naciones te he puesto, delante de Dios, á quien creyó: el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.
18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas naciones, conforme á lo que *le* habia sido dicho: Así será tu simiente.
19 Y no siendo débil en fé, no consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara.
20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: ántes fué esforzado en fé, dando gloria á Dios:
21 Enteramente persuadido que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.
22 Y por tanto le fué imputado á justicia.
23 Y no está escrito *esto* solamente por causa de él, que le haya sido *así* contado;
24 Sino tambien por nosotros, á quienes será *así* contado, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesus, Señor nuestro:
25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificacion.

CAPITULO V.

Efectos ilustrísimos de la justificacion de la fé en Cristo, por los cuales se muestra evidentemente, que no solo no hace, á los que la alcanzan, negligentes en las obras de la ley, mas que sin ella no las puede tener. 2. Esta justicia por gracia en Cristo sobrepuja los daños que vinieron al mundo por la desobediencia de Adam.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesu Cristo:
2 Por el cual tambien tenemos entrada por la fé en esta gracia, en la cual estamos *firmes*, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.
3 Y no solo *esto*, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion obra paciencia;
4 Y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;
5 Y la esperanza no *nos* avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.
6 Porque Cristo, cuando éramos aun sin fuerza, á su tiempo murió por los impíos.
7 Porque apenas morirá alguno por un justo; aunque quizá por uno bueno *podrá ser que* alguno aun osare morir.
8 Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.
9 Luego mucho mas, ahora justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas, *ya* reconciliados, seremos salvos por su vida.
11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.
12 ¶ Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres porque todos pecaron;
13 (Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; mas el pecado no es imputado, no habiendo ley.
14 Mas reinó la muerte desde Adam hasta Moyses, aun sobre los que no pecaron á la manera de la rebelion de Adam, el cual es figura del que habia de venir.
15 Mas no como el delito, así tambien *fué* el don gratuito; porque si por el delito de uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia *que es* de un *solo* hombre, Jesu Cristo, abundó para muchos.

16 Ni tampoco de la manera que *fué* por uno que pecó, *así tambien* el don; porque el juicio á la verdad *fué* de un *pecado* para condenacion, mas el don gratúito *es* de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por el delito de uno reinó la muerte por *causa de* uno, mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia reinarán en vida por uno *solo*, Jesu Cristo.)

18 Así que, de la manera que por el delito de uno *vino la culpa* á todos los hombres para condenacion, asi por la justicia de uno *vino la gracia* á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

21 Para que de la manera que el pecado reinó para muerte, así tambien la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesu Cristo Señor nuestro.

CAPITULO VI.

De que por la bondad infinita de Dios la gracia de la restauracion haya sobrepujado la reina del pecado, no se ha de tomar atrevimiento de pecar, porque nuestra profesion en el bautismo es en contrario, á saber, de permanecer en santidad, para lo cual el bautismo en la muerte del Señor es tambien eficaz. 2. Tampoco la libertad de la ley que en Cristo tenemos, se ha de entender licencia para pecar; porque la cristiana libertad es servidumbre á Dios y á la piadosa vida obedeciéndole.

¿PUES qué diremos? ¿Perseverarémos en el pecado, para que la gracia abunde?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aun en él?

3 ¿O no sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados *juntamente* con él en la muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así tambien nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados juntamente *con él* en la semejanza de su muerte, tambien *lo* seremos *juntamente en la semejanza* de *su* resurreccion:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fué crucificado *juntamente* con *él*, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos mas al pecado.

7 Porque el que está muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que tambien viviremos con él:

9 Ciertos que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará mas de él.

10 Porque, en cuanto al morir, al pecado murió una vez; mas en cuanto al vivir, para Dios vive.

11 Así tambien vosotros, juzgad que vosotros de cierto estais muertos al pecado; mas que vivis para Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcais en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presenteis vuestros miembros al pecado *como* instrumentos de iniquidad: ántes presentáos á Dios como vivientes de *entre* los muertos; y vuestros miembros á Dios *como* instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; porque no estais debajo de la ley, sino debajo de la gracia.

15 ¶ ¿Pues qué? ¿Pecarémos, porque no estamos debajo de la ley, sino debajo de la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabeis, que aquien os presentasteis á vosotros mismos por siervos para obedecer*le*, sois siervos de aquel á quien obedeceis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Gracias á Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habeis obedecido de corazon á la forma de doctrina á la cual habeis sido entregados:

18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente á causa de la flaqueza de vuestra carne: que como presentasteis vuestros miembros por siervos de la inmundicia y de la iniquidad para iniquidad; así ahora presenteis vuestros miembros por siervos de la justicia para santidad.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto teniais entonces de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzais? porque el fin de ellas *es* la muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos de Dios, teneis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.

23 Porque el salario del pecado es la

muerte; mas el don *gratuito* de Dios *es* la vida eterna en Cristo Jesus Señor nuestro.

CAPITULO VII.

Prosigue declarando como se ha de entender la libertad, ó exencion de la ley en el cristiano, á saber, no de las obras que manda sino de la obligacion y miedo servil y de muerte que trae para el no regenerado en Cristo. 2. Con motivo de esto prosigue declarando los oficios de la ley en el pecador, que son. 1. Enseñar el pecado. 2. Hacer que crezca en mucho mayor abundancia despertando de una parte el corrompido apetito á mas pecar (que con la ignorancia estaba como adormecido) y de otra (vista la pena que la ley intima) irritando al pecador contra el legislador justo, de todo lo cual se sigue mayor condenacion de muerte: los cuales efectos la ley nó los tiene de suyo, mas accidentalmente por la ocasion de la perversidad y corrupcion del hombre con quien habla. 3. Declara los mismos oficios de la ley tener aun eficacia en el ya regenerado por la parte que aun es carnal: empero de la cual miseria es librado por Cristo.

¿O IGNORAIS, hermanos, (pues hablo con los que saben la ley,) que la ley *solamente* se enseñorea del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la muger que está sujeta á marido, mientras él vive, está ligada á *su* marido por la ley; mas muerto el marido, ella está libre de la ley del marido.

3 Así que viviendo el marido se llamará adúltera, si fuere de otro varon; mas si su marido hubiese muerto, está libre de la ley, de tal manera que no será adúltera, si fuere de otro marido.

4 Así tambien vosotros, hermanos mios, estais muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seais de otro esposo, *es á saber*, del que resucitó de los muertos, para que llevemos fruto á Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos del pecado que eran por la ley, obraban en nuestros miembros para llevar fruto á la muerte:

6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquello en que nos detenia presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no *en* vejez de la letra.

7 ¶ ¿Qué pues diremos? ¿La ley *es* pecado? En ninguna manera. Antes yo no conociera el pecado, sino por la ley; porque no conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Empero el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda suerte de concupiscencia; porque sin la ley el pecado *estaba* muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivia en algun tiempo; mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

10 Y hallé *que* el mandamiento, que *de suyo era* para vida, *á mí era* para muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, me engañó, y por él *me* mató.

12 De manera que la ley á la verdad *es* santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, para mí me es hecho muerte? No, sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte; para que, por el mandamiento, el pecado se hiciese sobre manera pecaminoso.

14 Porque *ya* sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.

15 Porque lo que hago, no *lo* apruebo, pues el *bien* que quiero, no hago; ántes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, consiento que la ley *es* buena.

17 De manera que ya no obro yo aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que en mi, es á saber, en mi carne, no mora cosa buena; porque tengo el querer; mas obrar lo bueno, no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, *en* queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley; que el mal habita conmigo.

22 Porque segun el hombre interior me deleito en la ley de Dios;

23 Mas veo otra ley én mis miembros rebelándose contra la ley de mi espíritu, y llevándome cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesu Cristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

CAPITULO VIII.

Que para el que de verdad está en Cristo y vive por fé, (aunque tenga aun flaqueza de carne, en la cual empero no es su comun vida) ninguna condenacion hay. 2. De esta corrupcion nos purificará del todo el Padre en la final resurreccion por virtud de la resurreccion del Señor y por la eficacia de su espíritu. 3. Exhorta por tanto á la piadosa vida animados por la certidumbre de nuestra regeneracion espiritual y de la eternidad de la heredad que esperamos en nuestra entera restauracion, en comparacion de la cual todas las presentes aflicciones son de ningun peso. 4. Por esta restauracion no solo gimen todas las criaturas, mas aun todo el verdadero pue-

blo de Dios, que son los que de esta universal masa de corrupcion, él eligió, y predestinó en Cristo, y los llamó á su tiempo, á los cuales tambien á su tiempo glorificará sin que cosa ninguna pueda impedir la efectuacion de este su eterno consejo para con ellos en Cristo.

ASÍ que ahora, ninguna condenacion *hay* para los que están en Cristo Jesus, los que no andan conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la ley, en cuanto era debil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de la carne del pecado, y por pecado, condenó al pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que son segun la carne, piensan en las cosas que son de la carne; mas los que son segun el Espíritu, en las cosas que son del Espíritu.

6 Porque el anímo carnal *es* muerte; mas el anímo espíritual, vida y paz;

7 Por cuanto el animo carnal *es* enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tan tampoco puede.

8 Así que, los que son segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Mas vosotros no sois segun la carne, sino segun el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Empero si Cristo *es* en vosotros, el cuerpo á la verdad *está* muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne para que vivamos conforme á la carne.

13 Porque si viviereis conforme á la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para *estar* otra vez en temor; mas habeis recibido el Espíritu de adopcion, por el cual clamamos: Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo: si empero padecemos *juntamente* con *él*, para que juntamente *con él* seamos tambien glorificados.

18 Porque yo juzgo, que lo que en este tiempo se padece, no *es* digno *de compararse* con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 ¶ Porque el continuo atalayar de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios;

20 Porque la criatura fué sujetada á vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó,

21 Con esperanza de que tambien la misma criatura será librada de la servidumbre de corrupcion, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque *ya* sabemos, que toda la creacion gime á una, y á una está en dolores de parto hasta ahora.

23 Y no solo *ella*, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, *es á saber*, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos: empero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿cómo aun lo espera?

25 Mas si lo que no vemos esperamos, por paciencia *lo* esperamos.

26 Y asimismo tambien el Espíritu á una ayuda nuestra flaqueza; porque no sabemos lo que hemos de pedir como conviene; mas el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cual *es* el deseo del Espíritu, porque conforme á *la voluntad de* Dios intercede por los santos.

28 Y sabemos, que todas las cosas obran juntamente para el bien de los que á Dios aman, *es á saber*, á los que conforme á *su* propósito son llamados.

29 Porque á los que ántes conoció, tambien predestinó *para que fuesen hechos* conformes á la imágen de su Hijo, para

que él sea el primogénito entre muchos
hermanos.
30 Y á los que predestinó, á estos tam-
bien llamó; y á los que llamó, á estos
tambien justificó; y á los que justificó,
á estos tambien glorificó.
31 ¿Qué, pues, diremos á estas cosas?
Si Dios *es* por nosotros, ¿quién *será* con-
tra nosotros?
32 El que aun á su propio Hijo no per-
donó, ántes le entregó por todos noso-
tros, ¿cómo no nos ha de dar tambien
con él gratuitamente todas las cosas?
33 ¿Quién acusará contra los escogi-
dos de Dios? Dios *es* el que *los* justifica.
34 ¿Quién *es* el que *los* condena? Cris-
to *es* el que murió: ántes el que tambien
resucitó, el que tambien está á la diestra
de Dios, el que tambien demanda por
nosotros.
35 ¿Quién nos apartará del amor de
Cristo? ¿Tribulacion? ¿ó angustia? ¿ó
persecucion? ¿ó hambre? ¿ó desnudez?
¿ó peligro? ¿ó espada?
36 (Como está escrito: Por causa de tí
somos muertos todos los dias: somos es-
timados como ovejas para el matadero:)
37 Antes en todas estas cosas vencemos,
y aun mas, por aquel que nos amó.
38 Por que estoy cierto que ni la muer-
te, ni la vida, ni ángeles, ni principados,
ni potestades, ni lo presente, ni lo por
venir,
39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra
criatura nos podrá apartar del amor de
Dios, que es en Cristo Jesus, Señor
nuestro.

CAPITULO IX.

Embiste mas de hecho con el pueblo Judáico (con prefacion empero de su benevolencia y caridad para con ellos) mostrando que sin que la promesa y verdad de Dios sea menoscabada, ellos, por la temporal eleccion y por las demas carnales prerogativas (que arriba, capítulo 3, habia comenzado á contar) no son verdadero pueblo de Dios, porque el pueblo verdadero de Dios. 1. Es por via de espíritu y fé, y no por linea carnal. 2. Está fundado sobre eterna eleccion de Dios, y no temporal. 3. Estriba sobre la misericordia de Dios (que por su libre voluntad lo escogió sin respeto de méritos ni deméritos de obras) no en las obras de la ley y en propia justicia como ellos. II. Esta libre voluntad de Dios en su eleccion no menoscaba su justicia en castigar despues al impío, ántes engrandece su bondad en haberle sufrido tanto tiempo. III. En esta eleccion por expresos testimonios del Espíritu Santo, no es mas privilegiado el Judío que el Gentil. IV. La causa principal porque el Judio es mas inhábil para ser contado en este santo pueblo, es la opinion que tiene de justicia por parte de la ley, en la cual contento de sí, tropieza en Cristo.

VERDAD digo en Cristo, no miento,
dándome testimonio mi conciencia
en el Espíritu Santo:
2 Que tengo gran tristeza, y continuo
dolor en mi corazon.
3 Porque deseara yo mismo ser anate-
ma de Cristo por causa de mis herma-
nos, los que son mis parientes segun la
carne:
4 Que son Israelitas, de los cuales *es* la
adopcion, y la gloria, y los conciertos, y
la ley dada, y el culto, y las promesas;
5 Cuyos *son* los padres, y de los cuales
vino Cristo segun la carne, el cual es
Dios sobre todas las cosas, bendito por
los siglos. Amen.
6 No empero que la palabra de Dios
haya faltado; porque no todos los que
son de Israel *son* Israelitas:
7 Ni por ser simiente de Abraham *luego*
son todos hijos; mas: En Isaac te será
llamada simiente.
8 Quiere decir: No los que son hijos
de la carne, estos *son* los hijos de Dios;
mas los que *son* hijos de la promesa, *estos*
son contados en la generacion.
9 Porque la palabra de la promesa *es*
esta: Como en este tiempo vendré; y
tendrá Sara un hijo.
10 Y no solo *esta*, mas tambien Rebecca
concibiendo de una vez, *á saber*, de Isaac
nuestro padre;
11 (Porque no siendo aun nacidos, ni
habiendo hecho aun ni bien ni mal, para
que permaneciese el propósito de Dios
conforme á la eleccion, no por las obras,
sino por el que llama;)
12 Le fué dicho, *que* el mayor serviria
al menor:
13 Como está escrito: A Jacob amé,
mas á Esau aborrecí.
14 ¿Qué diremos pues? *¿Que hay* in-
justicia acerca de Dios? En ninguna
manera.
15 Porque á Moyses dice: Tendré mise-
ricordia del que tendré misericordia; y
me compadeceré del que me compade-
ceré.
16 Así que no *es* del que quiere, ni del
que corre; sino de Dios, que tiene mise-
ricordia.
17 Porque la Escritura dice de Pharaon:
Para esto mismo te he levantado, para
mostrar en tí mi poder, y que mi nom-
bre sea anunciado por toda la tierra.
18 De manera que del que quiere tiene
misericordia; y al que quiere, endurece.
19 ¶ Me dirás pues: ¿Por qué pues se
enoja? ¿porque quién ha resistido á su
voluntad?
20 Mas ántes, oh hombre, ¿tú, quién

eres, para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que le labró: Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene potestad el ollero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 *¿Y qué*, si Dios queriendo mostrar *su* ira, y hacer notorio su poder, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para destruccion;

23 Y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él ha ántes preparado para gloria;

24 A los cuales tambien llamó, *es á saber*, á nosotros, no solo de los Judios, mas tambien de los Gentiles?

25 Como tambien en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mio; y amada, á la que no era amada.

26 Y será *que* en el lugar donde ántes les era dicho: Vosotros no *sois* pueblo mio; allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Isaias tambien clama tocante á Israel: Aunque fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, un residuo será salvo.

28 Porque él consumará la obra, y *la* abreviará en justicia; porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como ántes dijo Isaias: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y como Gomorrha fuéramos semejantes.

30 ¶ ¿Qué diremos pues? Que los Gentiles que no seguian justicia han alcanzado la justicia: es á saber, la justicia que es por la fé;

31 Y Israel que seguia la ley de justicia, no ha alcanzado á la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no *la buscaron* por fé; mas como por las obras de la ley. Por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo;

33 Como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y roca de caida; y todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

CAPITULO X.

Prosigue declarando la causa de la caida de los Israelitas, á saber, porque no entendieron la ley ni sus intentos, no obstante que en ella esté hecha mencion de esta distincion de justicia de ley, (que ellos nunca dieron,) y justicia de fé, (que insinuaba el Evangelio en Cristo) la cual habia de ser comun á todo el mundo: del cual estaba profetizado que los Gentiles habian de obedecer al Evangelio, y los Judios de contradecirlo.

HERMANOS, el deseo *vehemente* de *mi* corazon, y *mi* oracion á Dios por Israel, es para *su* salvacion.

2 Porque yo les doy testimonio, que á la verdad tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando de establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley *es* Cristo, para *dar* justicia á todo aquel que cree.

5 Porque Moyses describe *así* la justicia que es por la ley: Que el hombre que aquellas cosas hiciere, vivirá por ellas.

6 Mas *de* la justicia que es por la fé, dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer *de lo alto* á Cristo.)

7 ¿O, quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana te está la palabra, *es á saber*, en tu boca, y en tu corazon. Esta es la palabra de fé la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazon se cree para *alcanzar* justicia; y con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre el Judio y el Griego; porque uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creido? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oido? ¿Y cómo oirán si no hay quien *les* predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¡Cuán hermosos son los piés de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que traen la buena nueva de los bienes!

16 Mas no todos obedecieron al Evangelio; porque Isaias dice: Señor, ¿quién creyó nuestro dicho?

17 Luego la fé *es* por el oir, y el oir por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: *¿Qué* no han oido? Antes cierto por toda la tierra ha salido

el sonido de ellos, y hasta los cabos de la
redondez de la tierra las palabras de ellos.
19 Mas digo yo: ¿No *lo* ha conocido Is-
rael? Primeramente Moyses dice: Yo
os provocaré á zelos por *un pueblo que* no
es mi pueblo, *y* con una nacion insensata
os provocaré á ira.
20 Mas, Isaias habla claro, y dice: Fuí
hallado de los que no me buscaban;
manifestéme á los que no preguntaban
por mí.
21 Mas contra Israel dice: Todo el dia
extendí mis manos á un pueblo rebelde
y altercador.

CAPITULO XI.

Aunque esto sea así, y haya Dios puesto fin á la policía Mosáica, con todo eso no ha desechado á su pueblo, es á saber, aquel que por las condiciones dichas de gracia y misericordia lo es. 2. Vuelve á probar que la caida de Israel estaba profetizada: la cual Dios habia ordenado en su providencia para que por ocasion de su incredulidad el Evangelio fuese comunicado á los Gentiles (Actos 13, 46.) por medio de los cuales ellos tambien entrasen despues. 3. Con esta consideracion rebate tambien el orgullo de los Gentiles creyentes contra los Judios incrédulos, exhortándoles á que castiguen en el ejemplo de ellos, y permanezcan con humildad en su vocacion, y procuren con toda instancia la conversion de los Judios necesaria para el cumplimiento del reino de Cristo. 4. Con la consideracion de este misterioso juicio de Dios y orden de su providencia, rompe en divinas alabanzas, &c.

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á
su pueblo? En ninguna manera.
Porque tambien yo soy Israelita, de la
simiente de Abraham, *de* la tribu de
Benjamin.
2 No ha desechado Dios á su pueblo, al
cual ántes conoció. ¿O no sabeis lo que
dice en Elias la Escritura? cómo se queja
á Dios contra Israel, diciendo:
3 Señor, á tus profetas han muerto, y á
tus altares han minado, y yo he quedado
solo, y procuran *quitarme* mi vida.
4 Mas ¿qué le dice la divina respuesta?
Yo me he reservado siete mil varones
que no han doblado la rodilla delante *de*
la imágen de Baal.
5 Así tambien, pues, en este tiempo ha
quedado un residuo segun la eleccion
de la gracia.
6 Y si por gracia, luego no *es* por obras:
de otro modo la gracia ya no es gracia.
Mas si por obras, ya no es gracia: de otra
manera la obra ya no es obra.
7 ¶ ¿Pues qué? Lo que buscaba Is-
rael, aquello no ha alcanzado; mas la
eleccion lo ha alcanzado; y los demas
fueron endurecidos
8 (Como está escrito: Dióles Dios espí-
ritu de adormecimiento, ojos con que no
vean, y oidos con que no oigan;) hasta el
dia de hoy.
9 Y David dice: Séales hecha su mesa
un lazo, y una red, y un tropezadero, y
una retribucion:
10 Sus ojos sean oscurecidos para que
no vean; y agóviales siempre el espi-
nazo.
11 ¶ Digo pues: ¿Tropezaron *luego* de
tal manera que cayesen del todo? En
ninguna manera; ántes *mas bien* por la
caida de ellos *vino* la salud á los Gen-
tiles, para que *por ellos* fuesen provoca-
dos á zelos.
12 Y si la caida de ellos *es* la riqueza del
mundo, y el menoscabo de ellos la rique-
za de los Gentiles, ¿cuánto mas la pleni-
tud de ellos?
13 Porque, á vosotros hablo, Gentiles,
en cuanto á la verdad yo soy apóstol de
los Gentiles, mi ministerio ensalzo,
14 Si en alguna manera provocase á
emulacion á *los de* mi carne, y hiciese
salvos á algunos de ellos.
15 Porque si el desechamiento de ellos
es la reconciliacion del mundo, ¿qué *será*
el recibimiento *de ellos*, sino vida de los
muertos?
16 Porque si el primer fruto *es* santo,
tambien *lo es* la masa; y si la raiz *es* santa,
tambien *lo son* los ramos.
17 Y si algunos de los ramos fueron
quebrados, y tú siendo acebuche has sido
injerido en lugar de ellos, y has sido
hecho participante de la raiz, y de la gro-
sura de la oliva;
18 No te jactes contra los ramos; mas
si te jactas, *sabe* que no sustentas tú á la
raiz, sino la raiz á tí.
19 Dirás pues: Los ramos fueron que-
brados para que yo fuese injerido.
20 Bien: por *su* incredulidad fueron
quebrados, mas tú por la fé estás en pié.
No te ensoberbezcas, ántes teme;
21 Porque si Dios no perdonó á los ra-
mos naturales, *teme* que á tí tampoco te
perdone.
22 Mira pues la bondad, y la severidad
de Dios: la severidad *ciertamente* para
con los que cayeron; mas la bondad
para contigo, si permanecieres en *su*
bondad; de otra manera tú tambien se-
rás cortado.
23 Y aun ellos, si no permanecieren en
incredulidad, seran injeridos; que pode-
roso es Dios para volverlos á injerir.
24 Porque si tú fuiste cortado del natu-
ral acebuche, y contra natura fuiste inje-

rido en la buena oliva, ¿cuánto mas estos, que son los *ramos* naturales, serán injeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; *y es*, que el endurecimiento en parte ha acontecido á Israel, hasta tanto que entrase la plenitud de los Gentiles.

26 Y asi todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.

27 Y este *es* mi concierto con ellos, cuando quitare sus pecados.

28 Así que, en cuanto al Evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros; mas en cuanto á la eleccion, *son* muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento *son* las mercedes y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por *ocasion de* la incredulidad de ellos;

31 Así tambien estos ahora no han creido, para que en vuestra misericordia, ellos tambien alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¶ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles *son* sus juicios, y investigables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero?

35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado?

36 Porque de él, y por él, y en él *son* todas las cosas. A él *sea* gloria por los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Concluida la disputa principal, da exhortaciones acomodadas á la doctrina dicha mostrando qué obras, oficio, y diligencia ha de tener el que es del pueblo de Dios en Cristo, con lo cual se muestre de verdad haber participado de la gracia en él, &c.

ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presenteis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es* vuestro culto racional.

2 Y no os conformeis á este siglo; mas transformáos por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis cuál *sea* la voluntad de Dios, la buena, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á cada uno *de los* que están entre vosotros, que no piense *de sí mismo* mas elevadamente de lo que debe pensar; sino que piense discretamente, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen el mismo oficio:

5 Así nosotros *siendo* muchos, somos un *mismo* cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones segun la gracia que nos es dada, si *de* profecía, *sea* conforme á la medida de la fé;

7 O *si de* ministerio, en servir; ó el que enseña, en enseñar;

8 O el que exhorta, en exhortar; el que reparte, *hágalo* en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno.

10 Amándoos los unos á los otros con amor de hermanos; en la honra prefiriéndoos los unos á los otros.

11 En los quehaceres no perezosos: ardientes en espíritu: sirviendo al Señor:

12 Gozosos en la esperanza: sufridos en la tribulacion: constantes en la oracion:

13 Comunicando á las necesidades de los santos: siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigais.

15 Regocijáos con los que se regocijan; y llorad con los que lloran.

16 *Sed* entre vosotros de un mismo ánimo: no altivos, mas acomodándoos á los humildes: no seais sabios acerca de vosotros mismos.

17 No pagueis á nadie mal por mal: aplicándoos á hacer lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, *en* cuanto es en vosotros, tened paz con todos los hombres.

19 No os vengueis á vosotros mismos, amados; ántes, *mas bien*, dad lugar á la ira; porque escrito está: Mia *es* la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer: si tuviere sed, dále de beber: que en haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; ántes vence con bien el mal.

CAPITULO XIII.

De la obediencia al público magistrado, y de su autoridad, y de la obligacion en que le son todas suertes de gentes. 2. Prosigue en la exhortacion á la caridad, y á representar á Cristo en toda la vida.

TODA alma sea sujeta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios: las potestades que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que el que se opone á la potestad, al órden de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos recibirán condenacion para sí.

3 Porque los magistrados no son para temor de las buenas obras, sino de las malas. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 Porque te es el ministro de Dios para bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no sin causa trae la espada, porque es el ministro de Dios, vengador para *ejecutar su* ira al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesarió que *le* seais sujetos: no solamente por *motivo de* la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto *les* pagais tambien los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.

7 Pagad pues á todos lo que debeis: al que tributo, tributo: al que impuesto, impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 ¶ No debais á nadie nada, sino que os ameis unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque esto: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás; y si *hay* algun otro mandamiento, en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

10 El amor no hace mal al prójimo, así que el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que *es* ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos *está* mas cerca nuestra salvacion, que cuando creiamos.

12 La noche ya pasa, y el dia va llegando: desechemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos honestamente, como de dia: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14 Mas vestíos del Señor Jesu Cristo; y no penseis en la carne para *cumplir sus* deseos.

CAPITULO XIV.

Compone algunas discordias y malos juicios que debia de haber entre los que habian creido de los Judios y de los Gentiles acerca del uso comun de las viandas. El bien enseñado use de su libertad con hacimiento de gracias, mas sin escándalo del hermano aun no tambien enseñado. El no tambien enseñado, refrene el juicio para con el hermano, y remítalo al Señor cuyo es. Sobre todo la caridad se entretenga.

AL enfermo en la fé recibídle, sin *andar* en contiendas de opiniones.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro enfermo come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú, quién eres, que juzgas el siervo ageno? Para su señor está en pié, ó cae; mas, se afirmará: que poderoso es Dios para afirmarle.

5 Uno juzga *que hay* diferencia entre dia y dia: otro juzga *iguales* todos los dias. Cada uno esté asegurado en su mismo ánimo.

6 El que hace caso del dia, *lo* hace para el Señor; y el que no hace caso del dia, para el Señor no *lo* hace. El que come, para el Señor come; porque da gracias á Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para enseñorearse así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? O tú tambien ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de comparecer delante del tribunal de Cristo.

11 Pues escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla; y toda lengua confesará á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará á Dios razon de sí.

13 Así que, no juzguemos mas los unos á los otros; mas ántes juzgad esto, que nadie ponga tropiezo al hermano, ó ocasion de caer.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesus, que nada *hay* de suyo inmundo; mas á aquel que piensa ser inmunda alguna cosa, á aquel *le es* inmunda.

15 Empero si por causa de *tu* comida

tu hermano es contristado, ya no andas
conforme á la caridad. No eches á perder con tu comida á aquel por el cual
Cristo murió.
16 *Que* no se hable mal, pues, de vuestro bien:
17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y
gozo en el Espíritu Santo.
18 Porque el que en esto sirve á Cristo,
agrada á Dios, y *es* acepto á los hombres.
19 Sigamos pues lo que hace á la paz, y
á la edificacion de los unos á los otros.
20 No destruyas la obra de Dios por
causa de la comida. Todas las cosas á
la verdad *son* limpias; mas malo *es* para
el hombre que come con ofensa.
21 Bueno *es* no comer carne, ni beber
vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó se enflaquezca.
22 ¿Tú, tienes fé? Tén*la* contigo delante de Dios. Bienaventurado el que
no se condena á sí mismo con lo que
aprueba.
23 Mas el que duda, si comiere, es condenado, porque no *comió* con fé; y todo
lo que no *es* de fé, es pecado.

CAPITULO XV.

Prosigue la misma exhortacion. 2. Repite la suma de la disputa, á saber: El pueblo de Dios es fundado sobre el conocimiento de Cristo, recogido de Judíos y Gentiles igualmente, aunque á los Judíos el Cristo en alguna manera era debido por la promesa, á los Gentiles es comunicado por misericordia. 3. Escúsase modestamente de la amonestacion escrita, &c.

ASÍ que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de
los flacos, y no agradarnos á nosotros
mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade á *su*
prójimo para *su* bien, á fin de edificar*le*.
3 Porque aun Cristo no se agradó á sí
mismo; ántes, como está escrito: Los
vituperios de los que te vituperaban,
cayeron sobre mí.
4 Porque las cosas que ántes fueron
escritas, para nuestro enseñamiento fueron escritas; para que por la paciencia,
y consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza.
5 Mas el Dios de la paciencia y de la
consolacion, os dé que entre vosotros
seais unánimes segun Cristo Jesus:
6 Para que de un *solo* corazon *y* de una
misma boca glorifiquéis al Dios y Padre
de nuestro Señor Jesu Cristo.
7 Por tanto recibíos los unos á los otros,
como tambien Cristo nos ha recibido
para gloria de Dios.
8 ¶ Digo pues, que Cristo Jesus *fué*
ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas
hechas á los padres;
9 Y para que los Gentiles glorifiquen
á Dios por *su* misericordia, como está
escrito: Por tanto yo te confesaré á tí
entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.
10 Y otra vez dice: Regocijáos, vosotros
los Gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alabad al Señor todas
los Gentiles, y magnificádle todos los
pueblos.
12 Y otra vez dice Isaías: Saldrá raiz de
Jesse, y el que se levantará para regir los
Gentiles, los Gentiles esperarán en él.
13 Y el Dios de esperanza os hincha de
todo gozo y paz en el creer, para que
abundeis en esperanza por la virtud del
Espíritu Santo.
14 ¶ Empero aun yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos mios, que
vosotros tambien estais llenos de bondad, hartos de todo conocimiento, de tal
manera que podais amonestaros los unos
á los otros.
15 Mas os he escrito, hermanos, en alguna parte osadamente, como recordándoos por la gracia que de Dios me es
dada,
16 Para que fuese yo ministro de Jesu
Cristo á los Gentiles, ministrando el
Evangelio de Dios, para que la ofrenda
de los Gentiles *le* sea acepta, siendo santificada por el Espíritu Santo.
17 Así que tengo de que gloriarme en
Cristo para con Dios.
18 Porque no osaria hablar de alguna
cosa que Cristo no haya hecho por mí
para hacer obedientes á los Gentiles, por
palabra y obra:
19 Con poder de milagros y prodigios,
en virtud del Espíritu de Dios; de tal
manera que desde Jerusalem, y al derredor hasta Ilyrico, *lo* haya henchido *todo*
del Evangelio de Cristo.
20 Y de esta manera me esforcé á predicar este Evangelio; no donde Cristo
fuese ya nombrado, por no edificar sobre
ageno fundamento;
21 Antes, como está escrito: A los que
no fué anunciado de él, estos verán; y
los que no oyeron, entenderán.
22 Por lo cual tambien he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.
23 Mas ahora no teniendo ya mas lugar
en estas partes, y deseando venir á vosotros muchos años ha:

24 Cuando me partiere para España, vendré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré encaminado por vosotros hácia allá: cuando primero me hubiere en parte saciado de vuestra *compañía*.
25 Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.
26 Porque Macedonia y Achaya tuvieron por bien de hacer una colecta para los pobres *de entre* los santos que están en Jerusalem.
27 Porque les pareció bueno, y cierto, que son deudores á ellos; porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus *bienes* espirituales, deben tambien *ellos* sevirles en los carnales.
28 Así que, cuando yo hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.
29 Y ya sé que cuando viniere á vosotros, vendré en la plenitud de la bendicion del Evangelio de Cristo.
30 Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesu Cristo, y por el amor del Espíritu, que os esforceis conmigo en *vuestras* oraciones por mí á Dios;
31 Que yo sea librado de los incrédulos que están en Judea, y que *este* mi servicio para *los de* Jerusalem sea acepto á los santos;
32 Para que con gozo venga á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.
33 Y el Dios de paz *sea* con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI.

Fenece la epístola con saludar en particular á los hermanos conocidos y en general á todos; y exhortando á que permanezcan en la union cristiana, y encomendándolos al Señor, &c.

ENCOMIÉNDOOS á Phebe nuestra hermana, la cual está en el servicio de la iglesia que está en Cenchreas:
2 Que la recibais en el Señor como es propio de santos; y que le ayudeis en cualquiera cosa en que os hubiere menester; porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo tambien.
3 Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus:
4 (Que pusieron sus cuellos *al degolladero* por mi vida, á los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles:)
5 Asimismo á la iglesia que está en su casa. Saludad á Epeneto, amado mio, que es las primicias de Achaya para Cristo.
6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho por nosotros.
7 Saludad á Andronico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles; los cuales fueron en Cristo ántes que yo.
8 Saludad á Amplias, amado mio en el Señor.
9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Stachis, amado mio.
10 Saludad á Apeles, aprobado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.
11 Saludad á Herodion, mi pariente. Saludad á los que son de Narciso, los que son en el Señor.
12 Saludad á Triphena, y á Triphosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á la amada Perside, la cual ha trabajado mucho en el Señor.
13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor; y á su madre y mia.
14 Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.
15 Saludad á Philologo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los santos que están con ellos.
16 Saludáos los unos á los otros con santo beso. Os saludan las iglesias de Cristo.
17 Y os ruego, hermanos, que mireis por los que causan disensiones y escándalos contrarios á la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartáos de ellos.
18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesu Cristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y buenas razones engañan los corazones de los sencillos.
19 Porque vuestra obediencia divulgada es por todos lugares; así que, me regocijo por causa de vosotros; mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.
20 Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con vosotros. Amen.
21 Os saludan Timotheo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater mis parientes.
22 Yo Tercio, que escribí *esta* epístola, os saludo en el Señor.
23 Salúdaos Gayo, mi huesped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.
24 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

25 Y al que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,
26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas segun el mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las naciones para que obedezcan a la fé;
27 A el solo Dios sabio, *sea* gloria por Jesu Cristo para siempre. Amen.

¶ Fué escrita de Corintho á los Romanos, *y enviada* con Phebe servidora de la iglesia de Cenchreas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

Dividida la iglesia de Corinto parte por la ambicion de algunos de los ministros, parte por la vanidad y ignorancia de los particulares, que no entienden todas veces lo que á Cristo deben en el caso de su magisterio, y estando asimismo no del todo conformes en algunos puntos de la religion tocantes á la piadosa policia de la Iglesia, ni del todo bien reformados en cuanto á la santidad de las costumbres, el apóstol interpone su autoridad, corrigiéndolos con autoridad, severidad, sabiduria y caridad apostólica. Primeramente reprende las facciones y bandos de los que se intitulaban de sus ministros con injuria de Cristo que solo murió por ellos, y al cual por tanto se debe el reconocimiento de cabeza, maestro, y Señor de todos. 2. Propone la cualidad del ministerio cristiano, que no consiste en elocuencia de palabras para hacer magisterio y discipulaje por sí, sino una forma de decir acomodada á la condicion de la cruz, por la prediccion de la cual Dios quiere salvar á los creyentes, y confundir la sabiduria del mundo, &c.

PABLO, llamado *á ser* apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes,
2 A la iglesia de Dios que está en Corintho, á los santificados en Cristo Jesus, llamados *á ser* santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, así de ellos como el nuestro:
3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
4 Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus;
5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;
6 Segun que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:
7 De tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu Cristo;
8 El cual tambien os confirmará hasta el fin, *para que seais* inculpables en el dia de nuestro Señor Jesu Cristo.
9 Fiel *es* Dios por el cual fuisteis llamados á la participacion de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.
10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que hableis todos una misma cosa; y *que* no haya entre vosotros disensiones; ántes seais perfectamente unidos en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.
11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos mios, por los *que son de la familia* de Chloe, que hay entre vosotros contiendas.
12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; mas yo de Apolos; mas yo de Cephas; mas yo de Cristo.
13 ¿Es dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, mas que á Crispo y á Gayo;
15 Para que ninguno diga que yo *le* bauticé en mi nombre.
16 Y tambien bauticé la casa de Estephanas; mas no sé si haya bautizado á algun otro.
17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabra, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.
18 Porque la predicacion de la cruz á la verdad, insensatez es para los que se pierden; mas para los que se salvan, *es á saber*, para nosotros, poder de Dios es.
19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sábios, y la inteligencia de los entendidos haré venir á la nada.
20 ¿En dónde *está* el sábio? ¿En dón-

de el escriba? ¿En dónde el disputador
de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios
la sabiduría de este mundo?
21 Porque por no haber el mundo co-
nocido, en la sabiduría de Dios, á Dios
por sabiduría, agradó á Dios salvar los
creyentes por la insensatez de la predi-
cacion.
22 Porque los Judios piden señales, y
los Griegos buscan sabiduría;
23 Mas nosotros predicamos á Cristo
crucificado, *que es* á los Judios cierta-
mente tropezadero, y á los Griegos in-
sensatez:
24 Empero á los llamados, así Judios
como Griegos, Cristo poder de Dios, y
sabiduría de Dios.
25 Porque la insensatez de Dios es mas
sábia que los hombres; y lo flaco de Dios
es mas fuerte que los hombres.
26 Porque mirad, hermanos, vuestra
vocacion, que no *sois* muchos sábios se-
gun la carne, no muchos poderosos, no
muchos nobles:
27 Antes las cosas fátuas del mundo
escogió Dios para avergonzar á los sá-
bios; y las cosas flacas del mundo esco-
gió Dios para avergonzar á las que son
fuertes;
28 Y las cosas viles del mundo, y las
menospreciadas escogió Dios; y *hasta* las
que no son, para deshacer las que son:
29 Para que ninguna carne se jacte en
su presencia.
30 De él empero sois vosotros en Cristo
Jesus, el cual es hecho para nosotros de
Dios sabiduría, y justicia, y santificacion,
y redencion;
31 Para que, como está escrito: El que
se gloría, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Prosigue en la descripcion de la condicion del ministerio evangélico en cuanto á ser cosa baja y de ninguna estima ni aparato carnal, empero sabiduría admirable de Dios ignorada al mundo y á sus grandes, y revelada á los pequeños (Matt. 11. 25) la cual aunque el hombre animal tenga por insensatez, no es de maravillar, porque es muy sobre su facultad, con la cual empero el que la tiene, tiene juicio sobre todo el mundo, y el mundo no puede juzgar de él.

ASÍ que, hermanos, cuando yo vine á
vosotros, no vine con excelencia de
palabra ó de sabiduría, para anunciaros
el testimonio de Cristo.
2 Porque habia determinado no saber
cosa alguna entre vosotros, sino á Jesu
Cristo, y á este crucificado.
3 Y estuve yo entre vosotros con fla-
queza, y con temor, y mucho temblor;
4 Y ni mi palabra ni mi predicacion *fué*
con palabras persuasivas de humana sabi-
duría, sino con demonstracion del Espí-
ritu y con poder;
5 Para que vuestra fé no sea en sabi-
duría de hombres, mas en poder de
Dios.
6 Empero hablamos sabiduría entre los
que son perfectos; y sabiduría, no de
este siglo, ni de los príncipes de este
siglo, que vienen á nada;
7 Mas hablamos la sabiduría misteriosa
de Dios, *es á saber*, la *sabiduría* ocultada:
la que Dios predestinó ántes de los siglos
para nuestra gloria,
8 La que ninguno de los príncipes de
este siglo conoció; porque si *la* cono-
cieran, nunca crucificaran al Señor de
gloria;
9 Antes, como está escrito: Ni ojo vió,
ni oreja oyó, ni en corazon de hombre
subió lo que Dios preparó para los que
le aman.
10 Empero Dios nos *lo* reveló á noso-
tros por su Espíritu; porque el Espí-
ritu todo lo comprende, aun las profun-
didades de Dios.
11 Porque ¿quién de los hombres sabe
las cosas que son del hombre, sino el
espíritu del *mismo* hombre que está en
él? así tampoco nadie conoció las cosas
que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido no el
espíritu del mundo, sino el Espíritu que
es de Dios; para que conozcamos lo que
Dios nos ha dado.
13 Lo cual tambien hablamos no con
palabras que enseña la humana sabidu-
ría, sino en las que enseña el Espíritu
Santo, acomodando lo espiritual á lo es-
piritual.
14 Mas el hombre natural no percibe
las cosas que son del Espíritu de Dios;
porque le son insensatez; ni *las* puede
conocer, porque son espiritualmente
examinadas.
15 Empero el espiritual examina (cier-
tamente) todas las cosas; mas él de na-
die es examinado.
16 Porque ¿quién conoció la mente del
Señor, para que le instruyese? Mas noso-
tros tenemos *entendida* la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Volviendo á la reprension comenzada capítulo 1, declara en que grado ha de ser tenido el ministro del Evangelio en la iglesia. 2. Que no se dejen poseer de sus ministros ambiciosos, ni ellos hagan reino de los auditores, los cuales son templo de Dios. 3. Persuádeles que se abajen de aquella su altiva sabiduría á la bajeza dicha del Evangelio.

DE manera que yo, hermanos, no pu-
de hablaros como á espirituales;
mas os hablé como á carnales, *es á saber*,
como á niños en Cristo:
2 Os dí á beber leche, no *os dí* vianda;
porque aun no podiais, y ni aun ahora
podeis *dijerirla*;
3 Porque aun sois carnales; porque
miéntras que *hay* entre vosotros celos,
y contiendas, y disensiones, ¿no sois car-
nales, y andais como hombres?
4 Porque diciendo el uno: Yo cierto
soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos,
¿no sois carnales?
5 ¿Quién pues es Pablo, y quién *es* Apo-
los, sino ministros por los cuales habeis
creido; y cada uno conforme *á lo que* el
Señor *le* dió?
6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha
dado el crecimiento.
7 Así que ni el que planta es algo, ni
el que riega, sino Dios que da el creci-
miento.
8 Empero el que planta y el que riega
son una misma cosa; aunque cada uno
recibirá su propio galardon conforme á
su labor.
9 Porque nosotros colaboradores somos
con Dios: vosotros labranza de Dios sois,
edificio de Dios *sois*.
10 Conforme á la gracia de Dios que
me ha sido dada, yo como sábio maestro
de obra, puse el fundamento; mas otro
prosigue el edificio: empero cada uno
vea como edifica sobre *él*.
11 Porque nadie puede poner otro fun-
damento del que está puesto, el cual es
Jesu Cristo.
12 Y si alguno edificare sobre este fun-
damento oro, plata, piedras preciosas,
madera, heno, hojarasca:
13 La obra de cada uno será hecha ma-
nifiesta; porque el dia la declarará; por-
que por el fuego será revelada, y la obra
de cada uno cual sea, el fuego hará la
prueba.
14 Si la obra de alguno que prosiguió el
edifició permaneciere, recibirá el galar-
don.
15 Mas si la obra de alguno fuere que-
mada, sufrirá pérdida: él empero será
salvo, mas así como por fuego.
16 ¶ ¿No sabeis que sois templo de
Dios, y *que* el Espíritu de Dios mora en
vosotros?
17 Si alguno violare el templo de Dios,
Dios destruirá al tal; porque el templo
de Dios, el cual sois vosotros, santo es.
18 ¶ Nadie se engañe: si alguno entre
vosotros parece ser sabio en este siglo,
hágase necio para ser *de veras* sábio.
19 Porque la sabiduria de este mundo
insensatez es *para* con Dios; porque es-
crito está: El prende á los sábios en la
astucia de ellos.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pen-
samientos de los sábios, que son vanos.
21 Así que ninguno se glorie en los
hombres; porque vuestras son todas las
cosas,
22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cephas,
sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,
23 Sea lo presente, sea lo porvenir:
todo es vuestro;
24 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPITULO IV.

Corrigiendo al ministro ambicioso que se pone, ó se consiente poner en el lugar de Cristo, señálale su grado en la iglesia, á la raya del cual se tenga sin dejarse subir (ó de su ambicioso afecto ó del vulgo sedicioso) á mayores alturas. 2. Señálale en su propio ejemplo, la condicion de su profesion. 3. Promete de venir á visitarlos, si Dios quisiere.

ASÍ nos tenga el hombre, como á mi-
nistros de Cristo, y dispensadores
de los misterios de Dios.
2 Empero se requiere en los dispensa-
dores, que el hombre sea hallado fiel.
3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado
de vosotros, ó de humano dia; ántes ni
aun yo á mí mismo me juzgo.
4 Porque de nada tengo mala concien-
cia, empero no por eso soy justificado;
mas el que me juzga es el Señor.
5 Así que no juzgueis nada ántes de
tiempo, hasta que venga el Señor, el cual
tambien sacará á luz las cosas ocultas
de las tinieblas, y manifestará los inten-
tos de los corazones; y entonces cada
cual tendrá de Dios *su* premio.
6 Esto empero, hermanos, he pasado por
ejemplo á mí y *á* Apolos por amor de
vosotros; para que en nosotros apren-
dais á no pensar fuera de lo que está
escrito, hinchándoos por causa de otro
el uno contra el otro.
7 Porque ¿quién hace que te diferen-
cies *de otro*? ¿ó qué tienes que no hayas
recibido? y si tambien tú *lo* recibiste,
¿por qué te jactas como si no *lo* hubieras
recibido?
8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin
nosotros habeis reinado como reyes; y
ojalá reinaseis, para que nosotros reiná-
semos tambien *juntamente* con vosotros.
9 ¶ Porque á lo que pienso, Dios nos
ha puesto á nosotros, los apóstoles, por

los postreros, como á sentenciados á
muerte; porque somos hechos espectá-
culo al mundo, y á los ángeles, y á los
hombres.
10 Nosotros *somos* insensatos por amor
de Cristo, mas vosotros *sois* sabios en
Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuer-
tes: vosotros nobles, y nosotros viles.
11 Hasta esta hora hambreamos, y te-
nemos sed, y estamos desnudos, y somos
heridos de pescozones, y andamos vaga-
bundos,
12 Y trabajamos, obrando con nuestras
propias manos: siendo maldecidos, ben-
decimos: padeciendo persecucion, la su-
frimos:
13 Siendo difamados, rogamos: somos
hechos como la basura del mundo, *como*
las inmundicias de todas las cosas, hasta
ahora.
14 No escribo esto para avergonzaros;
mas *os* amonesto como á mis hijos ama-
dos.
15 Porque aunque tengais diez mil ayos
en Cristo, sin embargo no *tendreis* mu-
chos padres; porque en Cristo Jesus yo
os engendré por el Evangelio.
16 Por tanto os ruego que seais imi-
tadores de mí.
17 Por lo cual os envié á Timotheo,
que es mi hijo amado, y fiel en el Se-
ñor, el cual os recordará de mis ca-
minos, cuales sean en Cristo, como yo
enseño en todas partes, en todas las
Iglesias.
18 ¶ Mas como si nunca hubiese yo
de venir á vosotros, *así* están hinchados
algunos.
19 Empero vendré presto á vosotros,
si el Señor quisiere; y entenderé, no las
palabras de estos que *así* están hincha-
dos, sino el poder.
20 Porque el reino de Dios no *consiste*
en palabras, sino en poder.
21 ¿Qué quereis? ¿He de venir á vo-
sotros con vara, ó en amor, y *en* espíritu
de mansedumbre?

CAPITULO V.

Repréndeles la soberbia de la ciencia, &c., de que se preciaban, y por respeto de los cuales dones se dividian en los bandos dichos, con mostrarles el descuido y negligencia con que toleraban en su congregacion un público incestuoso habiendo primero de procurar la piadosa vida. Descomulga al tal, y persuádeles á que le descomulguen ellos y á todos los demas que profesándose cristianos no vivieren en limpieza y santidad cristiana.

SE oye por todas partes *que hay* entre
vosotros fornicacion, y tal fornica-
cion cual ni aun se nombra entre los
Gentiles, tanto que alguno tenga la mu-
ger de su padre.
2 Y vosotros estais hinchados, y no tu-
visteis ántes luto, para que fuese quitado
de en medio de vosotros el que hizo tal
obra.
3 Porque yo ciertamente como ausente
en cuerpo, mas presente en espíritu, ya
he juzgado como presente á aquel, que
esto así ha cometido:
4 En el nombre de nuestro Señor Jesu
Cristo, congregados vosotros y mi espí-
ritu, con la facultad de nuestro Señor
Jesu Cristo,
5 El tal sea entregado á Satanás para
muerte de la carne, á fin de que el espí-
ritu sea salvo en el dia del Señor Jesus.
6 No *es* buena vuestra jactancia. ¿No
sabeis que con un poco de levadura toda
la masa se leuda?
7 Limpiad pues la vieja levadura para
que seais nueva masa, como sois sin leva-
dura; porque Cristo nuestra pascua ha
sido sacrificado por nosotros.
8 Así que hagamos la fiesta no en la
vieja levadura, ni en la levadura de mali-
cia y de maldad, sino en *panes* por leudar
de sinceridad y de verdad.
9 Os he escrito por carta, que no os
acompañeis con los fornicarios:
10 Mas no del todo con los fornicarios
de este mundo, ó con los avaros, ó con
los ladrones, ó idólatras; de otra suerte
os sería menester salir del mundo.
11 Mas ahora os he escrito, que no os
acompañeis, si alguno llamándose her-
mano fuere fornicario, ó avaro, ó idóla-
tra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladron,
con el tal ni aun comais.
12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar
tambien de los que están fuera? ¿no juz-
gais vosotros de los que están dentro?
13 Mas de los que están fuera, Dios juz-
ga. Quitad pues de entre vosotros al
malvado.

CAPITULO VI.

Para el mismo fin les zahiere los pleitos que entre ellos hay de cosas terrenas; y que para la resolucion de ellos no hay entre ellos sabiduría cristiana que los componga con caridad, ya que no hay quien conforme á la cristiana profesion quiera ántes llevar la injuria, ántes demandan sus derechos delante de los infieles magistrados: reforma esto con autoridad apostólica. 2. Al mismo propósito les parece zaherir fornicacion: lo cual tambien reforma.

¿OSA alguno de vosotros, teniendo
pleito con otro, ir á juicio delante
de los injustos, y no delante de los san-
tos?
2 ¿O no sabeis que los santos han de

juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sereis *acaso* indignos de juzgar en cosas muy pequeñas?

3 ¿O no sabeis que hemos de juzgar los ángeles? ¿cuánto mas las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, los mas bajos que están en la Iglesia, á los tales poned por jueces.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Será así, que no hay entre vosotros algun sábio, ni uno *solo*, que pueda juzgar entre sus hermanos;

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto delante de los infieles?

7 Luego de todas maneras hay culpa entre vosotros, porque teneis juicios *los* unos con *los* otros. ¿Por qué no sufris ántes el agravio? ¿por qué no *aguantais* ántes ser defraudados?

8 Mas vosotros haceis el agravio, y defraudais; y esto á *vuestros* hermanos.

9 ¶ ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engañeis, *que* ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reino de Dios.

11 Y esto érais algunos de vosotros; mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas *me* convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de ninguna.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no *es* para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios levantó al Señor, y tambien á nosotros nos levantará con su propio poder.

15 ¿Ignorais, *acaso*, que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo, y *los* haré miembros de una ramerá? Lejos sea.

16 ¿O no sabeis que el que se junta con una ramera, *es hecho con ella* un cuerpo? porque los dos, dice, serán una *misma* carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un *mismo* espíritu es.

18 Huid la fornicacion: cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *el cual está* en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO VII.

Responde á algunos puntos de que parece que la Iglesia le habia demandado su parecer. Primeramente acerca del matrimonio. 1. De los divorcios voluntarios y temporales. 2. Del celibato ó del matrimonio, cuál estado será al piadoso mas util. 3. De los divorcios perpétuos en cuanto sean ó no sean lícitos. 4. Vuelve á comparar el matrimonio y el celibato entre sí para dar consejo á los piadosos padres de lo que harian de sus hijas. 5. De los segundos matrimonios.

EN cuanto á las cosas de que me escribisteis: bueno *seria* al hombre no tocar muger.

2 Mas por *evitar* las fornicaciones, cada varon tenga su muger, y cada muger tenga su marido.

3 El marido pague á la muger la debida benevolencia; y asimismo la muger al marido.

4 La muger no tiene la potestad de su propio cuerpo, sino el marido; y por el semejante tampoco el marido tiene la potestad de su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino *fuere* algo por tiempo, de consentimiento *de ambos*, por ocuparos en ayuno y en oracion; y volved á juntaros en uno, porque no os tiente Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permision, no por mandamiento.

7 Porque querria que todos los hombres fuesen como yo; empero cada uno tiene su propio don de Dios: uno de una manera, y otro de otra.

8 ¶ Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Empero si no se pueden contener, cásense; que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas á los casados mando, *y* no yo, sino el Señor: Que la muger no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, quédese por casar, ó reconcíliese con *su* marido; y que el marido no despida á *su* muger.
12 Y á los demas yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene muger no creyente, y ella consiente para habitar con él, no la despida.
13 Y la muger que tiene marido no creyente, y el consiente para habitar con ella, no le deje.
14 Porque el marido no creyente es santificado por la muger; y la muger no creyente es santificada por el marido; de otra manera vuestros hijos serian inmundos, empero ahora son santos.
15 Mas si el no creyente se aparta, apártese; que el hermano, ó la hermana, no está sujeto á servidumbre en semejantes *casos:* ántes á paz nos llamó Dios.
16 Porque ¿de dónde sabes, oh muger, si quizá salvarás á *tu* marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá salvarás á *tu* muger?
17 Empero como el Señor repartió á cada uno, y como el Señor llamó á cada uno, así ande; y así yo *lo* ordeno en todas las Iglesias.
18 ¿Es llamado alguno circuncidado? no se haga incircunciso: ¿es llamado alguno en incircuncision? no se circuncide.
19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.
20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado en ella se quede.
21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se te dé nada; mas tambien si puedes hacerte libre, usa ántes *de ello*.
22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, horro es del Señor: asimismo tambien el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.
23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de los hombres.
24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado en esto se quede *para* con Dios.
25 ¶ Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la afliccion actual; *digo*, que bueno *es* al hombre estarse así.
27 ¿Estás atado á muger? no procures soltarte. ¿Estás suelto de muger? no busques muger.
28 Mas tambien si te casares, no pecaste; y si la vírgen se casare, no pecó; pero afliccion en la carne tendrán los tales; mas yo os perdono.
29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo *es* corto: lo que resta es, que los que tienen mugeres sean como si no *las* tuviesen;
30 Y los que lloran, como si no llorasen; y los que se regocijan, como si no se regocijasen; y los que compran, como sino poseyesen;
31 Y los que usan de este mundo, como no abusando *de él;* porque la apariencia de este mundo se pasa.
32 Mas querria que estuviéseis sin cuidado. El soltero tiene cuidado de las cosas que pertenecen al Señor, cómo ha de agradar al Señor.
33 Empero el casado tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á *su* muger.
34 Diferencia hay *tambien* entre la muger casada y la vírgen. La muger por casar, tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; mas la casada, tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á *su* marido.
35 Esto empero digo para vuestro propio provecho: no para echaros un lazo, sino para lo que es decente, y para que sin distraccion sirvais al Señor.
36 Mas si á alguno parece cosa fea en su vírgen, que pase ya de edad, y así conviene que se haga, haga lo que quisiere; no peca, que se casen.
37 Empero el que está firme en su corazon, y no tiene necesidad, mas tiene poder sobre su voluntad, y determinó en su corazon esto, de guardar su vírgen, hace bien.
38 Así que el que da *su vírgen* en casamiento, hace bien; mas el que no *la* da, hace mejor.
39 ¶ La muger *casada* está atada por la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es para ser casada con quien quisiere; solamente en el Señor.
40 Empero mas feliz es, segun mi parecer, si se queda así; y pienso que tambien yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Segundamente si ¿es lícito al cristiano comer de lo sacrificado á los ídolos? Si; con tal que no sea con escándalo del hermano, por cuya caridad hemos de renunciar á todas nuestras tales libertades, pues Cristo lo tiene en tanto que murió por él.

EMPERO en cuanto á lo que á los
ídolos es sacrificado, sabemos que
todos tenemos ciencia. La ciencia hin-
cha, mas la caridad edifica.
2 Y si alguno se piensa que sabe algo,
aun no sabe cosa alguna como le con-
viene saber.
3 Mas él que ama á Dios, el tal es cono-
cido de Dios.
4 Así que de las viandas que son sacri-
ficadas á los ídolos, sabemos que el ídolo
nada *es* en el mundo, y que no *hay* otro
Dios, sino *solo* uno.
5 Porque aunque haya algunos que se
llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra,
(como hay muchos dioses, y muchos se-
ñores,)
6 Para nosotros empero *hay* un *solo*
Dios, el Padre, del cual *son* todas las co-
sas, y nosotros en él; y un Señor, Jesu
Cristo, por el cual *son* todas las cosas,
y nosotros por él.
7 Mas no en todos *hay* esta ciencia;
porque algunos con conciencia del ídolo
hasta ahora, *lo* comen como sacrificado
á ídolos; y su conciencia, siendo flaca,
es contaminada.
8 Empero la vianda no nos hace mas
aceptos á Dios; porque ni que comamos,
seremos mas ricos: ni que no comamos,
seremos mas pobres.
9 Mas mirad que esta vuestra libertad
no sea de algun modo tropezadero para
los que son flacos.
10 Porque si te ve alguno, á tí que tie-
nes *esta* ciencia, que estás sentado á la
mesa en el lugar de los ídolos, ¿la con-
ciencia de aquel que es flaco, no será edi-
ficada para comer de lo sacrificado á los
ídolos?
11 ¿Y por tu ciencia se perderá el
hermano flaco, por el cual Cristo mu-
rió?
12 De esta manera, pues, pecando con-
tra los hermanos, y hiriendo su flaca con-
ciencia, contra Cristo pecais.
13 Por lo cual si la comida es para mi
hermano ocasion de caer, no comeré
carne jamas por no hacer caer á mi her-
mano.

CAPITULO IX.

*De la potestad del ministro cuanto á su victo y ali-
mento, de la cual se gloria no haber usado por dar
mas autoridad á la palabra, y por huir los inconve-
nientes (en que los mercenarios ministros debian de
haber caido para con los Corinthios) renunciando á
sus libertades para con todos por ganar á todos.*

¿NO soy yo apóstol? ¿no soy libre?
¿no he visto á Jesu Cristo el Señor
nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en
el Señor?
2 Si para los otros no soy apóstol, sin
embargo para vosotros ciertamente lo
soy; porque el sello de mi apostolado
vosotros sois en el Señor.
3 Mi respuesta para con los que me
preguntan, es esta:
4 ¿No tenemos potestad de comer y de
beber?
5 ¿No tenemos potestad de traer *con
nosotros* aquí y allá una hermana, muger,
como tambien los otros apóstoles, y los
hermanos del Señor, y Cephas?
6 ¿O *será que* solo yo y Barnabas no
tenemos potestad de no trabajar?
7 ¿Quién jamas salió á la guerra á sus
propias expensas? ¿Quién planta viña,
y no come de su fruto? ¿ó quién apa-
cienta el rebaño, y no come de la leche
del rebaño?
8 ¿Digo yo esto como hombre? ¿No
dice lo mismo tambien la ley?
9 Porque en la ley de Moyses está escri-
to: No embozalarás la boca al buey que
trilla. ¿Tiene Dios cuidado *tan solo* de
los bueyes?
10 ¿O díce*lo* particularmente por cau-
sa de nosotros? Por causa de noso-
tros sin duda está escrito: que con es-
peranza debe arar el que ara; y el que
trilla, con esperanza de participar de su
esperanza.
11 Si nosotros os sembrámos las cosas
espirituales, ¿será gran cosa si segare-
mos vuestras cosas carnales?
12 Si otros son partícipes de *esta* po-
testad sobre vosotros, *¿por qué* no mas
bien nosotros? Mas no usamos de esta
potestad, ántes lo sufrimos todo por no
dar alguna interrupcion al Evangelio de
Cristo.
13 ¿No sabeis que los que ministran en
las cosas santas, comen *de las cosas* del
templo? ¿y los que sirven al altar, con
el altar participan?
14 Así tambien ha ordenado el Señor á
los que anuncian el Evangelio, que vivan
del Evangelio.
15 Mas yo de nada de esto me he apro-
vechado; ni tampoco he escrito esto para
que se haga así conmigo; porque es me-
jor para mí morir, ántes que nadie haga
vana mi glorificacion.
16 Porque aunque anuncie el Evangelio,
no tengo por qué gloriarme; porque me
está impuesta necesidad; y ¡ay de mí,
si no anunciare el Evangelio!

17 Por lo cual si hago esto de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensacion *del Evangelio* me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio pues tendré? *Cierto*, que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, por ganar á mas.

20 Me he hecho para los Judíos como Judío, por ganar á los Judíos; para los que están sujetos á la ley, como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley.

21 Para los que están sin ley, como sin ley, (no estando yo sin ley para con Dios, mas bajo la ley para con Cristo,) por ganar á los que estaban sin ley.

22 Me he hecho para los flacos como flaco, por ganar á los flacos. Me he hecho todo para todos, para que de todo punto salve á algunos.

23 Y esto hago por causa del Evangelio, para ser hecho con *vosotros* partícipe de él.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos corren, mas uno *solo* lleva el premio? Corred *pues* de tal manera que *le* alcanceis.

25 Y todo aquel que se ejercita en la lucha, es sobrio en todo; y aquellos *lo hacen* para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.

26 Así que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta: de esta manera peleo, no como quien hiere al aire.

27 Antes hiero mi cuerpo, y le pongo en servidumbre; para que predicando á los otros, no sea yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

Amonesta por el ejemplo de los padres, que con solo comunicar en el nombre externo de Iglesia, y en los sagrados símbolos no se aseguren para ser negligentes en la piedad verdadera. 2. Singularmente que se guarden de comunicar en la idolatría, pues que ya están unidos por la fé al cuerpo del Señor y viven por su sangre como lo testifican en la santa Cena. 3. Encomienda singularmente la caridad por la cual ninguno debe usar de su libertad en viandas ó cosas semejantes con escándalo del flaco hermano.

MAS no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros Padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron por la mar;

2 Y todos en Moyses fueron bautizados en la nube y en la mar;

3 Y todos comieron la misma vianda espiritual;

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebian de la Roca espiritual que los seguia, la cual Roca era Cristo:

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; porque fueron derribados en el desierto.

6 Empero estas cosas fueron tipos para nosotros; á fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron:

7 Ni seais adoradores de ídolos como *eran* algunos de ellos, como está escrito: Sentóse el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar:

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un dia veinte y tres mil:

9 Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos *le* tentaron, y perecieron por las serpientes:

10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destruidor.

11 Mas todas estas cosas les acontecieron por tipos, y son escritas para nuestra amonestacion, sobre quien los fines de los siglos han llegado.

12 Así que el que se piensa estar firme, mire no caiga.

13 No os ha tomado *alguna* tentacion, fuera de las que son comunes á los hombres; mas fiel *es* Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podeis; ántes dará tambien salida con la tentacion, para que *la* podais llevar.

14 ¶ Por lo cual, amados mios, huid de la idolatría.

15 Como á sabios hablo, juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendicion la cual bendecimos, ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? el pan que rompemos, ¿no es la comunion del cuerpo de Cristo?

17 Porque *siendo* muchos, somos un *solo* pan, *y* un *solo* cuerpo; porque todos participamos de aquel *mismo* pan.

18 Mirad á Israel segun la carne. Los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?

19 ¿Pues qué digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?

20 Antes, *digo* que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios; y no querria que vosotros fuéseis partícipes con los demonios.

21 No podeis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podeis

ser partícipes de la mesa del Señor, y de
la mesa de los demonios.
22 ¿Provocamos á zelos al Señor? ¿Somos *acaso* mas fuertes que él?
23 ¶ Todo me es lícito, mas no todo
me conviene: todo me es lícito, mas no
todo edifica.
24 Ninguno busque lo *que es* suyo propio; mas cada uno *lo que es* del otro.
25 De todo lo que se vende en la carnecería, comed sin preguntar nada por
causa de la conciencia.
26 Porque del Señor *es* la tierra, y la
plenitud de ella.
27 Si alguno de los que no creen os
convida, y quereis ir, de todo lo que se
os pone delante, comed, sin preguntar
nada por causa de la conciencia.
28 Mas si alguien os dijere: Esto fué
sacrificado á los ídolos: no lo comais
por causa de aquel que *os* lo declaró, y
por causa de la conciencia; porque del
Señor es la tierra, y la plenitud de ella.
29 Conciencia digo, no la tuya, sino la
del otro. ¿Pues por qué ha de ser juzgada mi libertad por conciencia de otro?
30 Y si yo por gracia participo, ¿por
qué se ha de hablar mal de mí por lo
que doy gracias?
31 Si pues comeis, ó si bebeis, ó haceis
otra cosa, hacédlo todo á gloria de Dios.
32 Sed sin ofensa á Judios, y á Griegos,
y á la Iglesia de Dios:
33 Como tambien yo en todas *las cosas*
agrado á todos: no buscando mi mismo
provecho, sino el de muchos, para que
ellos sean salvos.

CAPITULO XI.

El varon ni ore ni profetice en la congregacion sino descubierta la cabeza á gloria de Dios cuya imágen es. La muger, cubierta la cabeza, en señal de su sujecion á su marido. 2. Corrige algunos abusos que ya se habian entrado en la celebracion de la Cena del Señor, reduciéndola á su primera institucion. 3. La culpa y pena de los que á ella se llegan indignamente, &c.

SED imitadores de mí, como yo tambien *lo soy* de Cristo.
2 Aláboos pues, hermanos, que en todo
os acordais de mí; y retenels los preceptos, de la manera que os *los* entregué.
3 Mas quiero que sepais, que Cristo es
la cabeza de todo varon; y el varon *es* la
cabeza de la muger; y Dios, la cabeza de
Cristo.
4 Todo varon que ora, ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.
5 Mas toda muger que ora, ó profetiza
no cubierta *su* cabeza, afrenta su cabeza;
porque lo mismo es que si se rayese.
6 Porque si la muger no se cubre, raígase tambien; y si es vergüenza para la
muger raerse ó raparse, cubrase.
7 Porque el varon no ha de cubrir la
cabeza; porque él es imágen y gloria de
Dios; mas la muger es gloria del varon.
8 Porque el varon no es de la muger,
sino la muger del varon.
9 Porque tampoco el varon era criado
por causa de la muger, sino la muger
por causa del varon.
10 Por lo cual la muger debe tener *la
señal de* potestad sobre *su* cabeza por
causa de los ángeles.
11 Mas ni el varon es sin la muger, ni
la muger sin el varon, en el Señor.
12 Porque como la muger *es* del varon,
así tambien el varon *es* por la muger;
empero todas las cosas de Dios.
13 Juzgad en vosotros mismos: ¿es honesto orar la muger á Dios no cubierta?
14 ¿No os enseña aun la misma naturaleza que al hombre sea deshonesto criar
cabello?
15 Por el contrario á la muger criar el
cabello le es honroso; porque en lugar
de velo le es dado el cabello.
16 Con todo eso si alguno parece ser
contencioso, nosotros no tenemos tal
costumbre, ni las Iglesias de Dios.
17 ¶ Esto empero *os* anuncio, que no *os*
alabo, que no por mejor, sino por peor
os juntais.
18 Porque lo primero, cuando os juntais en la Iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo.
19 Porque es menester que tambien
haya entre vosotros heregías, para que
los que son probados se manifiesten entre vosotros.
20 De manera que cuando os juntais en
uno, *esto* no es comer la cena del Señor:
21 Porque cada uno se anticipa *al otro*
para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.
22 ¡Qué! ¿no teneis casas en que comais y bebais? ¿O menospreciais la
Iglesia de Dios, y avergonzais á los que
no tienen? ¿Qué os dire? ¿Os alabaré
en esto? No *os* alabo.
23 Porque yo recibí del Señor lo que
tambien os he entregado: Que el Señor
Jesus la *misma* noche que fué entregado,
tomo pan:
24 Y habiendo dado gracias *lo* rompió,
y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo que por vosotros es rompido: haced
esto en memoria de mí.

25 Asimismo *tomó* tambien la copa, despues de haber cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que *la* bebiéreis, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciais hasta que venga.

27 ¶ De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere *esta* copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese cada uno á sí mismo, y así coma de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, condenacion come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual *hay* muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

31 Que si nos juzgásemos á nosotros mismos, no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos mios, cuando os juntais á comer, esperáos unos á otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os junteis para juicio. Las demás cosas las pondré en órden cuando viniere.

CAPITULO XII.

De los diversos dones con que Dios por Cristo adorna su Iglesia y del legítimo uso y fin de ellos por la comparacion de los miembros de un cuerpo animal.

Y EN cuanto á los *dones* espirituales, no quiero, hermanos, seais ignorantes.

2 Sabeis que érais Gentiles, yendo, como érais llevados, á los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anathema á Jesus; y *que* nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Empero hay diferencias de dones; mas el mismo Espíritu.

5 Y hay diferencias de ministerios; mas el mismo Señor.

6 Y hay diferencias de operaciones; mas el mismo Dios es, el que obra todas las cosas en todos.

7 Empero á cada uno le es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría: al otro, palabra de ciencia por el mismo Espíritu:

9 A otro, fé por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:

10 A otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discernimiento de espíritus; y á otro, *diversos* géneros de lenguas; y á otro, interpretacion de lenguas.

11 Mas todas estas *cosas* obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como él quiere.

12 Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de este un cuerpo, siendo muchos, son un *mismo* cuerpo, así tambien *es* Cristo.

13 Porque por un *mismo* Espíritu somos todos bautizados en un *mismo* cuerpo, Judios ó Griegos, siervos ó libres; y á todos se nos ha hecho beber en un *mismo* Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un *solo* miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pié: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaria* el oido? si todo *fuese* oido, ¿dónde *estaria* el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como él quiso.

19 Que si todos fueran un *mismo* miembro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros *son*, empero sin embargo un *solo* cuerpo.

21 No puede el ojo decir á la mano: No te he menester: ni tampoco la cabeza á los piés: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios;

23 Y los *miembros* del cuerpo que estimamos menos dignos, á estos ceñimos mas honrosamente; y los que en nosotros son menos decentes, tienen mas decoro.

24 Porque los que en nosotros son mas decorosos, no tienen necesidad de nada; mas Dios templó á una el cuerpo, dando mas abundante honor al que le faltaba;

25 Para que no haya disension en el

cuerpo, sino *que* los miembros tengan el
mismo cuidado los unos por los otros.
26 De tal manera que si el un miembro
padece, todos los miembros á una se duelen: ó si el un miembro es honrado,
todos los miembros á una se regocijan.
27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de
Cristo, y miembros en particular.
28 Y á unos puso Dios en la Iglesia,
primeramente apóstoles, luego profetas,
lo tercero enseñadores, luego milagros,
luego dones de sanidades, auxilios, gobernaciones, géneros de lenguas.
29 ¿*Son* todos apóstoles? ¿*son* todos
profetas? ¿*son* todos enseñadores? ¿*son*
todos hacedores de milagros?
30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?
31 Empero desead con vehemencia los
mejores dones; y aun yo os enseño un
camino mas excelente.

CAPITULO XIII.

De la excelencia de la caridad cristiana, la cual sobre todo procure el piadoso.

SI yo hablase en lenguas de hombres
y de ángeles, y no tuviese caridad,
soy hecho *como* metal que resuena, ó
platillo que retiñe.
2 Y si tuviese *el don de* profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de manera
que pudiese traspasar las montañas, y no
tuviera caridad, nada soy.
3 Y si repartiese toda mi hacienda para
dar de comer *á pobres*; y si entregase mi
cuerpo para ser quemado, y no tuviere
caridad, de nada me sirve.
4 La caridad es sufrida, es benigna: la
caridad no tiene envidia: la caridad no
es jactanciosa, no es hinchada,
5 No se comporta indecorosamente, no
busca lo que es suyo, no se irrita, no
piensa mal,
6 No se huelga en la injusticia, mas
huélgase en la verdad:
7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo
espera, todo lo soporta.
8 La caridad nunca se acaba: aunque
las profecías se han de acabar, y cesar las
lenguas, y desaparecer la ciencia.
9 Porque en parte conocemos, y en
parte profetizamos.
10 Mas despues que venga lo que es lo
perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.
11 Cuando yo era niño, hablaba como
niño, pensaba como niño, sabia como
niño; mas cuando ya fuí hombre hecho,
puse á un lado las cosas de niño.
12 Porque ahora vemos por espejo oscuramente; mas entonces, cara á cara.
Ahora conozco en parte; mas entonces
conoceré como soy conocido.
13 Y ahora permanece la fé, la esperanza, y la caridad, estas tres; empero
la mayor de ellas *es* la caridad.

CAPITULO XIV.

El uso de lenguas no entendidas en la Iglesia (aunque sea de alabanzas de Dios) es inutil y así no se use si no hubiera juntamente interpretacion de lo que se dice. 2. De la profecía (que es la interpretacion de la palabra de Dios) en comun por todos en la Iglesia, y de las reglas de ella. 3. La muger en la Iglesia no hable.

SEGUID la caridad: codiciad los *dones*
espirituales; mas sobre todo que
profeticeis.
2 Porque el que habla en lenguas *desconocidas*, no habla á los hombres, sino á
Dios; porque nadie *le* entiende, aunque
en espíritu hable misterios.
3 Mas el que profetiza, habla á los hombres *para* edificacion, y exhortacion, y
consolacion.
4 El que habla una lengua *desconocida*,
á sí mismo edifica; mas el que profetiza,
edifica á la Iglesia.
5 Así que querria que todos vosotros
hablaseis lenguas, mas bien empero que
profetizáseis; porque mayor *es* el que
profetiza que el que habla en lenguas *extrañas*, si tambien no interpretare, para
que la Iglesia reciba edificacion.
6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere á
vosotros hablando en lenguas *extrañas*,
¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó
por revelacion, ó por ciencia, ó por profecía, ó por doctrina?
7 Y aun las cosas inanimadas que dan
sonido, (sea flauta ó arpa,) si no dieren
distincion de sonidos, ¿cómo se sabrá lo
que se tañe con la flauta ó con la arpa?
8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercebirá á la batalla?
9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diéreis palabras bien inteligibles,
¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.
10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo,) hay en el mundo; y ninguna de
ellas *es* sin significado;
11 Mas si yo ignorare el valor de la voz,
seré bárbaro para aquel que habla; y el
que habla, *será* bárbaro para mí.
12 Así tambien vosotros: puesto que
sois codiciosos de *dones* espirituales, pro-

curad de sobresalir *en ellos* para la edificacion de la Iglesia.

13 Por lo cual el que habla en lengua *extraña*, ore que interprete.

14 Porque si yo orare en lengua *desconocida*, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué hay pues? Oraré con el espíritu, y oraré tambien con el entendimiento: cantaré con el espíritu, y cantaré tambien con el entendimiento.

16 Porque si tú bendijeres *solamente* con el espíritu, el que ocupa el lugar del *pueblo* sencillo, ¿cómo dirá, Amen, sobre tu accion de gracias? porque no sabe lo que dices.

17 Porque tú á la verdad das bien gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias á mi Dios que hablo en lenguas *extrañas* mas que todos vosotros.

19 Empero en la Iglesia quiero mas bien hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en una lengua *desconocida*.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido; mas sed niños en la malicia, empero en el sentido sed hombres.

21 En la ley está escrito: Con otras lenguas, y *con* otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no á los que creen, sino á los incrédulos; mas la profecía *sirve*, no para los que no creen, sino á los creyentes.

23 De manera que si toda la Iglesia se juntare en un *mismo* lugar, y todos hablaren en lenguas *extrañas*, y entraren gentes sencillas, ó incrédulos, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizaren, y entrare alguno incrédulo ó ignorante, de todos es convencido, de todos es juzgado:

25 Y así lo oculto de su corazon se hace manifiesto; y así postrándose sobre *su* rostro adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelacion, tiene interpretacion: Háganse todas las cosas para edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua *desconocida*, *sea* por dos, ó á lo mas *por* tres, y *esto* á su turno; y uno interprete.

28 Mas si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas, hablen dos ó tres; y los demás juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelada *alguna cosa*, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar uno por uno; para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 (Y los espíritus de los profetas están sujetos á los profetas;)

33 Porque Dios no es *autor* de disension, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

34 Vuestras mugeres callen en las Iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas como tambien *lo* dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesta cosa es hablar las mugeres en la Iglesia.

36 ¡Qué! ¿Ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca que las cosas que yo os escribo son mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno *quiere* ser ignorante, sea ignorante.

39 Así que, hermanos, codiciad el profetizar; y no impidais el hablar en lenguas *extrañas*.

40 *Empero* háganse todas las cosas decentemente, y con orden.

CAPITULO XV.

Hácese una sumaria recapitulacion de la doctrina del Evangelio, donde con singular diligencia afirma la resurreccion del Señor por sus apariciones despues de resucitado, contra el resabio de los Saduceos y Epicúreos que debia de haber en la Iglesia de Corintho. 2. Prueba la resurreccion de los muertos á los que ya profesában el Evangelio, por muchas razones. 3. Declara el modo de la resurreccion, por la comparacion del grano sembrado y nacido. 4. En la resurreccion, la diferencia de los piadosos á los impios en la cual será la cumplida victoria de Cristo, &c.

EMPERO os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, y en el cual estais firmes;

2 Por el cual asimismo sois salvos, si reteneis en la memoria lo que os he predicado, si no es que habeis creido en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo yo recibí, *es á saber:*

que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;
4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero dia, conforme á las Escrituras;
5 Y que fué visto por Cephas; *y* despues por los doce:
6 Que despues fué visto de mas de quinientos hermanos á la vez: de los cuales los mas viven aun, empero algunos han dormido.
7 Que despues fué visto por Santiago: despues por todos los apóstoles.
8 Y á la postre de todos, fué visto por mí tambien, como por uno nacido fuera de debido tiempo.
9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguia á la Iglesia de Dios.
10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; ántes he trabajado mas que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.
11 Por tanto, sea yo, ó *sean* ellos, así predicamos, y así habeis creido.
12 ¶ Mas si se predica á Cristo, que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de los muertos?
13 Porque si no hay resurreccion de los muertos, Cristo tampoco resucitó.
14 Y si Cristo no resucitó, luego vana *es* nuestra predicacion, y vana *es* tambien vuestra fé.
15 Y tambien somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo: al cual *empero* no levantó, si es así que los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.
17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé *es* vana; aun os estais en vuestros pecados.
18 Luego tambien los que durmieron en Cristo, son perdidos.
19 Si en esta vida solamente tenemos esperanza en Cristo, los mas desdichados somos de todos los hombres.
20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos; *y* él es hecho primicias de los que durmieron.
21 Porque por cuanto la muerte *vino* por hombre, tambien por hombre *vino* la resurreccion de los muertos.
22 Porque á la manera que todos en Adam mueren, así tambien todos en Cristo serán vivificados.
23 Mas cada uno en su órden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.
24 Luego *viene* el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre; cuando hubiere abatido todo imperio, y toda potencia, y potestad.
25 Porque es menester que él reine, hasta que sujete á todos sus enemigos debajo de sus piés.
26 Y el postrer enemigo *que* será destruido, *es* la muerte.
27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus piés. Mas cuando dice: Todas las cosas son sujetadas *á él*, claro *es* que está esceptuado el *mismo* que sujetó á él todas las cosas.
28 Mas despues que todas las cosas le fueren sujetas, entonces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.
29 De otro modo, ¿qué harán, los que son bautizados por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, son bautizados por los muertos?
30 ¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora?
31 Cada dia muero; *lo* protesto por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus Señor nuestro.
32 Si como hombre batallé en Epheso contra las bestias, ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos:
33 No os engañeis. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.
34 Despertad, como es justo, y no pequeis; porque algunos no conocen á Dios, para vergüenza vuestra *lo* digo.
35 ¶ Mas alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo salen?
36 ¡Insensato! lo que tú siembras, no revive, si *ántes* no muriere:
37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo, puede ser de trigo, ó de alguno de los otros *granos:*
38 Mas Dios le da el cuerpo como él ha querido, y á cada simiente su propio cuerpo.
39 Toda carne no *es* la misma carne; mas una carne *es* la de los hombres, *y* otra carne *es* la de los animales, *y* otra la de los peces, *y* otra la de las aves.

40 *Hay* tambien cuerpos celestes, y
cuerpos terrestres; mas una *es* la gloria
de los celestes, y otra la de los terres-
tres.
41 Una *es* la gloria del sol, y otra la
gloria de la luna, y otra la gloria de las
estrellas; porque *una* estrella se dife-
rencia de *otra* estrella en gloria.
42 Así tambien *es* la resurreccion de los
muertos. Se siembra en corrupcion; se
levantará en incorrupcion:
43 Se siembra en vergüenza; se levan-
tará en gloria: se siembra en flaqueza; se
levantará en poder:
44 Se siembra cuerpo animal; resucita-
rá cuerpo espiritual. Hay cuerpo ani-
mal, y hay cuerpo espiritual.
45 Y así está escrito: Fué hecho el
primer hombre Adam en alma viviente;
el postrer Adam *fué hecho* en espíritu
vivificante.
46 Mas lo que es espiritual no *es* prime-
ro, sino lo que es animal; y despues lo
que es espiritual.
47 El primer hombre *es* de la tierra,
terreno: el segundo hombre, *que es* el
Señor, *es* del cielo.
48 Cual el terreno, tales tambien los
terrenos; y cual el celestial, tales tam-
bien los celestiales.
49 Y así como hemos llevado la imágen
del terreno, llevarémos tambien la imá-
gen del celestial.
50 Esto empero digo, hermanos: Que
la carne y la sangre no pueden heredar
el reino de Dios: ni la corrupcion here-
da la incorrupcion.
51 ¶ He aquí, un misterio, os digo: To-
dos ciertamente no dormiremos; mas
todos seremos transformados.
52 En un momento, en un abrir de ojo,
á *sonido de* la final trompeta; porque
será tocada la trompeta, y los muertos
serán levantados incorruptibles, y noso-
tros seremos transformados.
53 Porque es menester que esto corrup-
tible sea vestido de incorrupcion, y esto
mortal sea vestido de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible fuere ves-
tido de incorrupcion, y esto mortal fuere
vestido de inmortalidad, entonces será
cumplida la palabra que está escrita:
Sorbida es la muerte en la victoria.
55 ¿Dónde *está*, oh muerte, tu agui-
jon? ¿Dónde *está*, oh sepulcro, tu vic-
toria?
56 El aguijon de la muerte *es* el pecado;
y la fuerza del pecado, la ley.
57 Mas á Dios gracias, que nos dió
la victoria por el Señor nuestro Jesu
Cristo.
58 Así que, hermanos mios amados, es-
tad firmes y constantes, abundando siem-
pre en la obra del Señor, sabiendo que
vuestro trabajo en el Señor no es vano.

CAPITULO XVI.

Encomiéndales el recogimiento de las limosnas para la Iglesia de Jerusalem, y fenece la epístola familiarmente.

EN cuanto á la colecta *que se hace* para
los santos, haced vosotros tambien
de la manera que yo ordené en las Igle-
sias de Galacia.
2 El primer *dia* de la semana cada uno
de vosotros ponga *aparte* algo, atesorán-
do*lo*, segun *Dios* le hubiere prosperado;
para que cuando yo viniere, no se hagan
entonces las colectas.
3 Y cuando yo estuviere presente, los
que aprobareis por cartas, á estos enviaré
que lleven vuestra gracia á Jerusalem.
4 Y si fuere digno el negocio *de* que yo
tambien vaya, irán conmigo.
5 Empero á vosotros vendré, cuando
pasare por Macedonia; porque por Ma-
cedonia tengo de pasar.
6 Y podrá ser que me quedaré con vo-
sotros, ó invernaré tambien; para que
vosotros me lleveis donde hubiere de ir.
7 Porque no quiero ahora veros de pa-
so; mas espero estar con vosotros algun
tiempo, si el Señor *lo* permite.
8 Empero estaré en Epheso hasta la
Pentecostes.
9 Porque se me ha abierto una puerta
grande y eficaz; y muchos adversarios
hay.
10 Y si viniere Timotheo, mirad que
esté con vosotros sin temor; porque la
obra del Señor hace, como yo tambien.
11 Por tanto nadie le tenga en poco;
ántes llevádle en paz, para que venga á
mí; porque le espero con los hermanos.
12 Cuanto al hermano Apolos, mucho
le he rogado que fuese á vosotros con
los hermanos; mas en ninguna manera
tuvo voluntad de ir por ahora; mas irá
cuando tuviere oportunidad.
13 Velad, estad firmes en la fé: por-
táos varonilmente, y esforzáos.
14 Todas vuestras cosas sean hechas
con caridad.
15 Ruégoos *empero*, hermanos, (ya sa-
beis la casa de Estephanas que es las
primicias de Achaya, y *que* se han dedi-
cado al ministerio de los santos,)

16 Que vosotros os sujeteis á los tales,
y á todos los que *nos* ayudan, y trabajan.
17 De la venida de Estephanas y de
Fortunato, y de Achaico, me huelgo;
porque estos suplieron lo que faltaba
de vuestra parte.
18 Porque recrearon mi espíritu y *el*
vuestro. Reconoced pues á los tales.
19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os
saludan mucho en el Señor Aquila y
Priscila, con la Iglesia que está en su
casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Sa-
ludáos los unos á los otros con santo
beso.
21 *La* salutacion de mi propia mano, de
Pablo.
22 Si alguno no amare al Señor Jesu
Cristo sea Anathema Maran-atha.
23 La gracia de nuestro Señor Jesu
Cristo *sea* con vosotros.
24 Mi amor en Cristo Jesus *sea* con to-
dos vosotros. Amen.

¶ La primera *epístola* á los Corinthios fué escrita de Filippos por Estephanas, y Fortunato, y Achaico, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

El intento principal del apóstol en toda esta epistola es consiguientemente despues de la precedente, probar y confirmar su autoridad apostólica para con la Iglesia de Corintho, contra los falsos pastores que se habian entremetido, y pretendian echarle fuera y con él su piadosa y sólida doctrina en Cristo. Las mas frequentes pruebas de que para esto usa son, de su parte los trabajos muchos y diversos en su ministerio por el bien de ellos y por su fiel enseñamiento, sin cargarles ni aun de su simple sustento, no pretendiendo con ellos otra cosa que su salud en Cristo: de parte de ellos, el testimonio de sus conciencias tanto en la aprobacion de su doctrina como en la sinceridad de su vida y pretensiones para con ellos. A este propósito en este primer capítulo hace mencion general de sus aflicciones y particularmente de las que pasó en Asia de las cuales le libró el Señor. 2. Excúsase de no haber venido á ellos mas presto habiéndolo prometido, temiendo de serles carga, no porque en sus deliberaciones sea (como dicen) hombre de dos palabras. 3. Y con motivo de esto interpone la certitud y constancia de su doctrina tan firme para con ellos en la anunciacion del Evangelio cuanto el mismo Cristo es el cierto, y firme cumplimiento de todas las promesas de Dios.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por
la voluntad de Dios, y el hermano
Timotheo, á la Iglesia de Dios que está
en Corintho, con todos los santos que
están por toda la Achaya.
2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nues-
tro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
3 Bendito sea el Dios y Padre de nues-
tro Señor Jesu Cristo, el Padre de mi-
sericordias, y el Dios de toda conso-
lacion,
4 El que nos consuela en todas nuestras
tribulaciones; para que podamos noso-
tros consolar á los que están en cual-
quiera angustia, con la consolacion con
que nosotros mismos somos consolados
de Dios.
5 Porque de la manera que abundan en
nosotros las aflicciones de Cristo, así
abunda tambien por Cristo nuestra con-
solacion.
6 Y si somos atribulados, *es* por vues-
tra consolacion y salvacion, la cual es
eficiente en el sufrir las mismas afliccio-
nes que nosotros tambien padecemos; ó
si somos consolados, *es* por vuestra con-
solacion y salvacion.
7 Y nuestra esperanza de vosotros *es*
firme, estando ciertos que como sois
participantes de las aflicciones, así tam-
bien *lo sereis* de la consolacion.
8 Porque, hermanos, no queremos que
ignoreis *acerca* de nuestra tribulacion
que nos fué hecha en Asia, que sobre
manera fuimos cargados sobre nuestras
fuerzas, de tal manera que aun dudába-
mos de la vida.
9 Mas nosotros tuvimos en nosotros
mismos sentencia de muerte, para que
no confiásemos en nosotros mismos, sino
en Dios, que levanta los muertos:
10 El cual nos libró de tamaña muerte,
y *nos* libra: en el cual esperamos que
aun *nos* librará;
11 Ayudándonos tambien vosotros con
oracion por nosotros, para que por el
don *alcanzado* para nosotros por medio
de muchas personas, por muchas *tambien*
sean dadas gracias por nosotros.
12 Porque nuestra gloria es esta, *es á*

saber, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, mas en la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mas con vosotros.
13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leeis, ó tambien reconoceis; y espero que aun hasta el fin las reconocereis:
14 Como tambien en parte nos habeis reconocido que somos vuestra gloria, como tambien vosotros *sois* la nuestra, en el dia del Señor Jesus.
15 ¶ Y en esta confianza quise primero venir á vosotros, porque tuviéseis otro segundo beneficio:
16 Y pasar por vosotros á Macedonia; y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser llevado por vosotros á Judea.
17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ¿ó lo que pienso *hacer*, piénsolo segun la carne, para que haya en mí sí, sí, y no, no?
18 ¶ Antes *como* Dios *es* fiel, nuestra palabra para con vosotros no ha sido sí y no.
19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado por mí, y Sylvano, y Timotheo, no ha sido sí y no; mas en él ha sido sí.
20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él sí, y en él Amen para gloria de Dios por nosotros.
21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, *es* Dios:
22 El cual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.
23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, *de* que por perdonaros, no he venido hasta ahora á Corintho:
24 No que nos enseñoreamos de vuestra fé; ántes somos ayudadores de vuestro gozo, porque por la fé estais en pié.

CAPITULO II.

Excusa la aspereza de la epístola precedente. 1. Porque así lo hace con los que ama cuando faltan de su deber. 2. El fué el primer contristado cuando por la fidelidad de su ministerio los contristó. 3. Carga la culpa á los particulares que pecando hubieron menester tan ásperas correcciones, y ruega á la Iglesia que emendados los consuele y reconcilie consigo con toda caridad. 4. Porque con aquella aspereza (justa empero) quiso probar la buena obediencia de ellos. 11. Insinua la fidelidad y eficacia de su ministerio por los lugares por donde habia rodeado por cierta ocasion.

EMPERO esto he determinado entre mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será pues el que me alegrará, sino el mismo á quien yo contristare?
3 Y esto mismo os escribí, porque cuando viniere no tuviese tristeza sobre tristeza de lo que habia de haber gozo: confiando en vosotros todos que mi gozo es *el* de todos vosotros.
4 Porque de en medio de mucha tribulacion y angustia de corazon, os escribí con muchas lágrimas: no para que fuéseis contristados, mas para que conociéseis cuán abundante amor tengo para con vosotros.
5 Que si alguno ha causado tristeza, no me contristó á mí sino en parte, por no cargar *la culpa* sobre todos vosotros.
6 Bástale al tal esta reprension que *fué hecha* por muchos:
7 De manera que *ahora* al contrario vosotros *debeis* mas bien perdonar*le*, y consolar*le*, porque no sea el tal absorbido de demasiada tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirmeis *vuestro* amor para con él.
9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.
10 Al que vosotros perdonareis algo, tambien yo; porque *tambien* yo si algo he perdonado, á quien *lo* he perdonado, por vuestra causa *lo he hecho* en la persona de Cristo;
11 Para que Satanás no nos gane alguna ventaja; porque no ignoramos sus maquinaciones.
12 ¶ Mas cuando yo vine á Troas por *predicar* el Evangelio de Cristo, y me fué abierta puerta en el Señor,
13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano; y así despidiéndome de ellos, me partí desde allí para Macedonia.
14 Mas gracias á Dios, el cual hace que siempre triumfemos en Cristo Jesus; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar;
15 Porque somos para Dios suave olor de Cristo en los que son salvos, y en los que se pierden:
16 A estos olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?
17 Porque no somos, como muchos, adulteradores de la palabra de Dios; ántes como de sinceridad, ántes como de Dios, delante de Dios, en Cristo hablamos.

CAPITULO III.

Repite la autoridad de su ministerio contra los ministros hechizos, donde trata la cualidad del ministerio del Evangelio en oposicion del ministerio de la ley. El ministerio de la ley da á ver la faz de Moyses, y aun esa cubierta, quita la vista á los oyentes, mata. El Evangelio da luz, da vida, exhibe en Cristo la misma faz de Dios para ser vista sin cobertura, para transformar en gloria divina á los que allí miraren á Dios. ¡O feliz suerte! Pues si el ministerio de la ley fué tan glorioso, ¿cuánto mas lo debe ser este?

¿COMENZAMOS otra vez á alabar-
nos á nosotros mismos? ¿O tene-
mos necesidad, como algunos, de cartas
de recomendacion para vosotros, ó de
recomendacion de vosotros *para otros?*
2 Nuestra carta sois vosotros *mismos,*
escrita en nuestros corazones, sabida y
leida de todos los hombres;
3 *Por cuanto* es manifiesto que *vosotros*
sois la carta de Cristo ministrada por
nosotros, y escrita no con tinta, sino con
el Espíritu de Dios vivo: no en tablas
de piedra, sino en las tablas de carne del
corazon.
4 Y la tal confianza tenemos por Cristo
para con Dios.
5 No que seamos suficientes de noso-
tros mismos para pensar algo como de
nosotros mismos; sino que nuestra sufi-
ciencia es de Dios:
6 El cual aun nos hizo ministros sufi-
cientes del nuevo testamento: no de la
letra, sino del espíritu; porque la letra
mata, mas el espíritu vivifica.
7 Empero si el ministerio de muerte
escrito *y* grabado en piedras, fué para
gloria, tanto que los hijos de Israel no
pudiesen fijar los ojos en la cara de Moy-
ses, á causa de la gloria de su rostro, la
cual se habia de acabar:
8 ¿Cuánto mas no será para gloria el
ministerio del espíritu?
9 Porque si el ministerio de condena-
cion *fué* gloria, mucho mas abundará en
gloria el ministerio de justicia.
10 Porque lo que fué hecho *tan* glorio-
so, ni aun fué glorioso en esta parte, en
comparacion de la gloria que sobresale.
11 Porque si lo que se acaba *fué* para
gloria, mucho mas *será* para gloria lo
que permanece.
12 Así que teniendo tal esperanza, ha-
blamos con mucha confianza.
13 Y no como Moyses, *que* ponia un
velo sobre su rostro, para que los hijos
de Israel no pudiesen fijar los ojos en el
fin de aquello que se habia de acabar:
14 Mas los entendimientos de ellos se
embotaron; porque hasta el dia de hoy
les queda el mismo velo no descorrido
en la lectura del viejo testamento, cuyo
velo en Cristo es quitado:
15 Antes hasta el dia de hoy, cuando
Moyses es leido, el velo está sobre el
corazon de ellos.
16 Empero cuando se convirtieren al
Señor, el velo se quitará.
17 Y el Señor es el Espíritu; y donde
está el Espíritu del Señor, allí *hay* liber-
tad.
18 Empero nosotros todos, con cara des-
cubierta, mirando como en un espejo en
la gloria del Señor, somos transforma-
dos en la misma semejanza de gloria en
gloria, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

Protesta ser ministro fiel de tal ministerio cual lo ha descrito, no adulterino, ni con ambicion de usurpar el lugar de Cristo, sino de servir en su Iglesia, no con pretension de salario humano sino con muchas aflicciones: en las cuales empero no es dejado de Dios; y con firme esperanza del eterno colmo de gloria que se le seguirá despues. Es doctrina general del oficio del ministerio fiel del Evangelio, de su dignidad, eficacia, premio. Item del efecto de las afliciones y cruz de los fieles.

POR lo cual teniendo nosotros este
ministerio, segun hemos alcanzado
la misericordia, no desmayamos;
2 Antes hemos renunciado las cosas
encubiertas de vergüenza, no andando
con astucia, ni adulterando la palabra de
Dios; mas por manifestacion de la ver-
dad encomendándonos á nosotros mis-
mos á la conciencia de todo hombre de-
lante de Dios.
3 Que si nuestro Evangelio es encu-
bierto, para los que se pierden es encu-
bierto:
4 En los cuales el dios de este siglo
cegó los entendimientos de los incrédu-
los, para que no les resplandezca la luz
del Evangelio de la gloria de Cristo, que
es la imágen de Dios.
5 Porque no nos predicamos á nosotros
mismos, sino á Jesu Cristo, el Señor;
y nosotros siervos vuestros por amor de
Jesus.
6 Porque Dios, que dijo que de las ti-
nieblas resplandeciese la luz, *es* el que
resplandeció en nuestros corazones, para
dar la iluminacion de la ciencia de la glo-
ria de Dios en el rostro de Jesu Cristo.
7 Tenemos empero este tesoro en vasi-
jas de barro, á fin que la excelencia del
poder sea de Dios, y no de nosotros.
8 Por todo lado *somos* atribulados, mas
no estrechados: perplejos, mas no deses-
perados;

9 Perseguidos, mas no desamparados:
abatidos, mas no destruidos:
10 Llevando siempre por todas partes
en el cuerpo la muerte del Señor Jesus,
para que tambien la vida de Jesus sea
manifestada en nuestro cuerpo.
11 Porque siempre nosotros que vivimos,
somos entregados á la muerte á
causa de Jesus, para que tambien la vida
de Jesus sea manifestada en nuestra carne
mortal.
12 De manera que la muerte obra en
nosotros, mas en vosotros la vida.
13 Teniendo, *pues*, el mismo espíritu de
fé, conforme á lo que está escrito: Creí,
y por lo tanto hablé: nosotros tambien
creemos, y por lo tanto hablamos:
14 Estando ciertos que el que levantó al
Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará
por Jesus; y *nos* presentará con
vosotros.
15 Porque todas las cosas *son* por vuestra
causa, para que la abundante gracia
por la accion de gracias de muchos, redunde
á gloria de Dios.
16 Por tanto no desmayamos; ántes
aunque este nuestro hombre exterior se
destruya, el interior empero se renueva
de dia en dia.
17 Porque nuestra leve tribulacion, que
no es sino por un momento, obra por
nosotros un peso de gloria inconmensurablemente
grande *y* eterno:
18 No mirando nosotros á lo que se ve,
sino á lo que no se ve; porque lo que
se ve, *es* temporal; mas lo que no se ve,
es eterno.

CAPITULO V.

Prosigue en las dichas esperanzas continuando el propósito. 2. De la fé de las cuales que se cumplirán en el final juicio sale que el fiel ministro en todo su ministerio tenga la presencia de Dios y de aquel horrible dia delante de sí para que ó encomendándose, ó no encomendándose á sus oyentes, el motivo sea siempre, no gloria vana sino gloria de Dios, y la salud de ellos, y satisfacer á su deber sin ningun carnal respeto, aunque fuese del mismo Cristo (si pudiese ser). 3. Con esto continua la autoridad del ministerio por el primer autor, y por lo que contiene diciendo en suma, ser embajada que Dios envió á los hombres por Cristo, que se reconcilien con Dios: la cual embajada los ministros fieles llevan á delante en persona del mismo Cristo, y por consiguiente, del mismo Dios.

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre
de *este* nuestro tabernáculo
se deshiciere, tenemos de Dios edificio,
casa no hecha de manos, eterna en los
cielos.
2 Y por esto tambien gemimos, deseando
vehementamente ser sobrevestidos
de aquella nuestra habitacion que es del
cielo:
3 Si es que fuéremos hallados vestidos,
y no desnudos.
4 Porque los que estamos en *este* tabernáculo,
gemimos estando sobre cargados;
porque no querríamos ser desnudados,
ántes sobrevestidos, para que lo
que es mortal sea absorbido por la vida.
5 Mas el que nos hizo para esto mismo
es Dios, el cual asimismo nos ha dado las
arras del espíritu.
6 Así que *vivimos* confiados siempre,
sabiendo, que entre tanto que estamos en
el cuerpo, ausentes estamos del Señor:
7 (Porque por fé andamos, no por vista:)
8 Estamos confiados, *digo*, y querríamos
mas bien peregrinar del cuerpo, y
estar presentes con el Señor.
9 Y por tanto procuramos, que ó ausentes,
ó presentes, le seamos aceptos.
10 Porque es menester que todos nosotros
comparezcamos delante del tribunal
de Cristo; para que cada uno reciba
las cosas *hechas* en *su* cuerpo, segun lo
que hubiere hecho, *sea* bueno, ó *sea* malo.
11 Así que conociendo el terror del Señor,
persuadimos á los hombres, mas á
Dios somos hechos manifiestos; y espero
que tambien en vuestras conciencias somos
hechos manifiestos.
12 No nos encomendamos otra vez á
vosotros; ántes os damos ocasion de
gloriaros de nosotros, para que tengais
que *responder* á los que se glorian en las
apariencias, y no en el corazon.
13 Porque si loqueamos, *es* para Dios,
y si estamos en seso, *es* por vuestra causa.
14 Porque el amor de Cristo nos constriñe:
juzgando esto: Que si uno murió
por todos, luego todos estaban muertos:
15 Y *que* murió por todos, para que los
que viven, ya no vivan para sí, sino para
aquel que por ellos murió y resucitó.
16 De manera que nosotros de aquí adelante
á nadie conocemos segun la carne;
y si aun á Cristo conocimos segun
la carne, ahora empero ya no *le* conocemos
mas.
17 De manera que si alguno *es* en Cristo,
nueva criatura *es*. Lo viejo se pasó
ya: he aquí todo es hecho nuevo.
18 ¶ Y todas las cosas *son* de Dios, el
cual nos reconcilió consigo por Jesu
Cristo, y nos ha dado el ministerio de la
reconciliacion.
19 Es á saber, que Dios estaba en Cristo
reconciliando el mundo consigo, no imputándoles
sus pecados, y ha entregado á
nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que embajadores somos de Cris-
to, como si Dios *os* rogase por nosotros:
os suplicamos de parte de Cristo, *que* os
reconciliéis con Dios.
21 Porque á él que no conoció pecado,
hizo pecado por nosotros, para que noso-
tros fuésemos hechos justicia de Dios
en él.

CAPITULO VI.

Continuando el propósito exhorta á que reciban la embajada con limpieza de vida y con preparacion á la cruz anexa. 2. Y que se aparten de la idolatría para ser pueblo y hijos de Dios.

POR lo cual nosotros, *como* colabora-
dores juntamente *con él*, os exhorta-
mos tambien que no hayais recibido en
vano la gracia de Dios;
2 (Porque dice: En tiempo acepto te he
oido, y en dia de salud te he socorrido:
he aquí, ahora el tiempo acepto, he aquí,
ahora el dia de la salud:)
3 No dando á nadie motivo de ofensa,
porque el ministerio no sea vituperado:
4 Antes habiéndonos en todas *cosas*
como ministros de Dios, en mucha pa-
ciencia, en tribulaciones, en necesidades,
en angustias,
5 En azotes, en cárceles, en alborotos,
en trabajos, en vigilias, en ayunos,
6 En pureza, en ciencia, en longanimi-
dad, en bondad, en el Espíritu Santo, en
amor no fingido,
7 En palabra de verdad, en potencia de
Dios, en armas de justicia á diestro y á
siniestro:
8 Por honra y por deshonra: por infa-
mia, y por buena fama: como engañado-
res, y *sin embargo* veraces:
9 Como desconocidos, y *sin embargo*
bien conocidos: como muriendo, y, he
aquí, vivimos: como castigados, mas no
muertos:
10 Como dolorosos, mas siempre gozo-
sos: como pobres, mas que enriquecen
á muchos: como los que no tienen nada,
y *sin embargo* lo poseen todo.
11 ¶ Nuestra boca está abierta para
vosotros, oh Corinthios, nuestro corazon
es ensanchado.
12 No estais estrechados en nosotros;
mas estais estrechados en vuestras pro-
pias entrañas:
13 Pues por recompensa de lo mismo,
(como á *mis* hijos hablo,) ensancháos tam-
bien vosotros.
14 No os junteis *desigualmente* en yugo
con los que no creen; porque ¿qué com-
pañía tiene la justicia con la injusticia?
¿y qué comunion la luz con las tinieblas?
15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial?
¿ó qué parte el que cree con el incrédulo?
16 ¿Y qué avenencia el templo de Dios
con ídolos? porque vosotros sois el
templo del Dios viviente, como Dios ha
dicho: Yo habitaré en ellos, y andaré en
ellos; y yo seré el Dios de ellos, y ellos
serán mi pueblo.
17 Por lo cual salid de en medio de
ellos, y apartáos, dice el Señor; y no to-
queis *cosa* inmunda, y yo os recibiré.
18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros
me sereis á mi hijos y hijas: dice el Se-
ñor Todopoderoso.

CAPITULO VII.

Continúa el propósito declarando el piadoso afecto que tiene para con ellos, y mostrando los frutos que se les han seguido de su dura reprension, &c.

ASÍ que, amados mios, pues que tene-
mos tales promesas, limpiémonos
de toda inmundicia de la carne y del es-
píritu, perfeccionando la santidad en el
temor de Dios.
2 Admitidnos: á nadie hemos injuria-
do, á nadie hemos corrompido, á nadie
hemos defraudado.
3 No para condenaros *lo* digo; que ya
he dicho ántes, que estais en nuestros
corazones para morir, y para vivir con
vosotros.
4 Mucho atrevimiento *tengo* para con
vosotros, mucha gloria *tengo* de voso-
tros: lleno estoy de consolacion: sobre-
abundo de gozo en todas nuestras tribu-
laciones.
5 Porque cuando vinimos á Macedonia,
ningun reposo tuvo nuestra carne; ántes
en todo fuimos atribulados: de fuera
había contiendas, de dentro temores.
6 Mas Dios que consuela á los que
están abatidos, nos consoló con la ve-
nida de Tito.
7 Y no solo con su venida, mas *tam-
bien* con la consolacion con que él fué
consolado de vosotros, haciéndonos sa-
ber vuestro deseo grande, vuestro lloro,
vuestro zelo por mí, así que me regocijé
tanto mas.
8 Porque aunque os contristé por la
carta, no me arrepiento: aunque me ar-
repentí, porque veo que aquella carta,
aunque por poco tiempo, os contristó.
9 Ahora me huelgo: no porque hayais
sido contristados, mas porque hayais
sido contristados para arrepentimiento;
porque habeis sido contristados segun
Dios, de manera que ninguna pérdida
hayais padecido por nosotros.

10 Porque la pesadumbre que es segun Dios, obra arrepentimiento para la salud, de la cual nadie se arrepiente; mas la pesadumbre del mundo obra la muerte.

11 Porque he aquí esto mismo, que segun Dios fuisteis contristados, ¡qué solicitud ha obrado en vosotros! y aun, *¡qué cuidado* en purificaros! y aun, *¡qué* indignacion! y aun, *¡qué* temor! y aun, *¡qué* vehemente deseo! y aun, *¡qué* zelo! y aun, *¡qué* venganza! En todo os habeis mostrado limpios en este negocio.

12 Así que aunque os escribí, no *fué tan solo* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, sino *tambien* para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomámos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mas nos gozámos por el gozo de Tito, porque fué recreado su espíritu por todos vosotros.

14 Que si en algo me he gloriado con él de vosotros, no he sido avergonzado; ántes como todo lo que habiamos dicho á vosotros *era* con verdad, así tambien nuestra gloria con Tito fué hallada *ser* verdad.

15 Y su entrañable afecto es mas abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de como le recibisteis con temor y temblor.

16 Así que me regocijo de que en todo tengo confianza de vosotros.

CAPITULO VIII.

Nuevo tratado. Exhortando á que contribuyan con las demas Iglesias en la limosna que acordaban enviar á la Iglesia de Jerusalem, á la cual, como á matriz, acudia (como es verisimil) gran multitud de los que creian al Evangelio de las otras partes del mundo.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada á las Iglesias de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulacion, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron para las riquezas de su simplicidad.

3 Porque conforme á *sus* fuerzas, (yo soy testigo,) y aun sobre *sus* fuerzas *han sido* voluntarios;

4 Rogándonos con muchos ruegos, que recibiésemos el don, y *nos encargasemos de* la comunicacion del servicio que se hace para los santos.

5 Y *esto hicieron*, no como lo esperabamos, mas á sí mismos dieron primeramente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortámos á Tito, que como habia comenzado *ya*, así tambien acabase en vosotros la misma gracia tambien.

7 Por tanto como en todo abundais, *en* fé, y *en* palabra, y *en* ciencia, y *en* toda diligencia, y *en* vuestro amor con nosotros, *mirad* que abundeis en esta gracia tambien.

8 No hablo como quien manda; sino por motivo de la prontitud de los otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque ya sabeis la gracia del Señor nuestro Jesu Cristo, que por amor de vosotros se hizó pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fuéseis ricos.

10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene á vosotros, que comenzasteis ántes no solo á hacerlo, sino tambien á quererl*o hacer* el año pasado:

11 Ahora pues acabad de hacerl*o;* para que como *fué* pronto el ánimo en el querer, así tambien *lo sea en* el cumplirl*o* de lo que teneis.

12 Porque si primero hay voluntad pronta, *será* acepta segun lo que alguno tiene, *y* no segun lo que no tiene.

13 No *en verdad* que para otros haya relajacion, y para vosotros apretura:

14 Sino á la iguala, *para que* ahora en este tiempo, vuestra abundancia *supla* la falta de los otros; para que tambien la abundancia de ellos *supla* vuestra falta, de manera que haya igualdad:

15 Como está escrito: El que *recogió* mucho, no tuvo mas; y el que poco, no tuvo menos.

16 Empero gracias á Dios que puso la misma solicitud por vosotros en el corazon de Tito.

17 Porque en verdad admitió la exhortacion; mas estando él muy solícito, de su propia voluntad se partió para vosotros.

18 Y enviámos con él al hermano, cuya alabanza en el Evangelio *es notoria* en todas las Iglesias.

19 Y no solo *esto*, sino que tambien fué escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestro viage con este beneficio, que es administrado por nosotros para gloria del mismo Señor, y *declaracion de* vuestro ánimo pronto:

20 Evitando esto, que nadie nos vi-

tupere en esta abundancia que ministramos:
21 Cuidando de las cosas honestas, no solo delante del Señor, sino tambien delante de los hombres.
22 Y enviámos con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado *ser* diligente en muchas cosas; mas ahora mucho mas diligente con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.
23 Tocante á Tito, *si alguno preguntare, él es* mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó *en cuanto á* nuestros hermanos, *son* los mensageros de las Iglesias, *y* la gloria de Cristo.
24 Mostrad pues para con ellos, y á la faz de las Iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPITULO IX.

Prosigue en el mismo intento.

PORQUE en cuanto al servicio *que se hace* para los santos, por demás me es escribiros.
2 Porque conozco la prontitud de vuestro ánimo, por cuyo motivo me jacto de vosotros entre los de Macedonia, que Achaya está apercibida desde el año pasado; y vuestro zelo ha provocado á muchos.
3 Sin embargo he enviado á los hermanos, porque nuestra jactancia de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, esteis apercibidos;
4 *Porque* no sea que si vinieren conmigo los Macedonios, os hallen desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, (por no decir vosotros,) de este atrevimiento de jactancia.
5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que viniesen primero á vosotros, y aparejasen primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como *cosa de* bendicion, y no como *de* avaricia.
6 Esto empero *digo:* El que siembra con escasez, con escasez tambien segará; y el que siembra con abundancia, con abundancia tambien segará.
7 Cada uno como propuso en su corazon, *así dé*, no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre.
8 Y poderoso *es* Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo siempre en todo, todo lo que habeis menester, abundeis para toda obra buena:
9 Como está escrito: Derramó; dió á los pobres; su justicia permanece para siempre.
10 Y el que da la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia;
11 Para que enriquecidos en todo, abundeis en toda liberalidad, la cual obra por medio de nosotros accion de gracias á Dios.
12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchas acciones de gracias á Dios;
13 Mientras ellos, por la experiencia de esta administracion, glorifican á Dios por vuestra sujecion que profesais al Evangelio de Cristo, y por la liberalidad de *vuestra* reparticion para con ellos, y para con todos;
14 Y por la oracion de ellos por vosotros, los cuales os aman de corazon á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.
15 Gracias á Dios por su inenarrable don.

CAPITULO X.

Continuando y fenecciendo el propósito vuelve á tocar un poco á los falsos apóstoles que le calumniaban de grave en las epístolas, y en la presencia de poco valor.

RUÉGOOS, empero, yo Pablo, por la mansedumbre y dulzura de Cristo, (*yo* que en presencia *soy* despreciable entre vosotros, pero *que* estando ausente soy osado para con vosotros,)
2 Ruégoos, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen como si anduviésemos segun la carne:
3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne:
4 (Porque las armas de nuestra milicia no *son* carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas;)
5 Derribando conceptos, y toda cosa alta que se levanta contra la ciencia de Dios; y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,
6 Y estando prestos para castigar á toda desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.
7 ¿Mirais las cosas segun la apariencia exterior? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él es

de Cristo, así tambien nosotros *somos* de
Cristo.
8 Porque aunque yo me jacte algun
tanto mas de nuestra potestad, (la cual
el Señor nos dió para edificacion, y no
para vuestra destruccion,) no me aver-
gonzaré.
9 A fin de que no parezca como que os
quiero espantar por cartas.
10 Porque á la verdad, dice él, las cartas
suyas son graves y fuertes; mas *su* pre-
sencia corporal endeble, y la palabra de
menospreciar.
11 Esto piense el tal, que cuales somos
en la palabra por cartas estando ausen-
tes, tales *seremos* tambien de obra estan-
do presentes.
12 Porque no osamos ni á contarnos, ni
á compararnos con algunos que se ala-
ban á sí mismos; mas ellos midiéndose
á sí mismos por sí mismos, y comparán-
dose á sí mismos consigo mismos, no
entienden.
13 Nosotros empero no nos jactarémos
de cosas fuera de *nuestra* medida; sino
conforme á la medida de la regla que
Dios nos repartió, medida que llega tam-
bien hasta vosotros,
14 Porque no nos extendemos mas allá
de *nuestra medida*, como si no llegasemos
hasta vosotros; porque tambien hasta
vosotros hemos llegado en el Evangelio
de Cristo:
15 No jactándonos de cosas fuera de
nuestra medida, *es á saber*, de trabajos
agenos; mas teniendo esperanza de que
en creciendo vuestra fé, seremos bastan-
temente engrandecidos entre vosotros
conforme á nuestra regla;
16 Para predicar el Evangelio en las
partes que están mas allá de vosotros, no
entrando en la medida de otro, para glo-
riarnos de lo que ya estaba aparejado.
17 Mas el que se gloría, gloríese en el
Señor.
18 Porque no el que se alaba á sí mis-
mo, el tal *luego* es aprobado; mas aquel
á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

Prosigue contra los falsos ministros gloriándose de haber ejercitado el ministerio sin haber agravado á los Corinthios ni aun en su manutencion, y recitando sus trabajos en él.

¡OJALÁ toleráseis un poco *mi* insen-
satez! Mas, sí, toleradme.
2 Porque os zelo con zelo de Dios;
porque os he desposado con un marido,
para presentaros *como* una vírgen pura á
Cristo.
3 Mas tengo miedo de que, en alguna
manera, como la serpiente engañó á Eva
con su astucia, así no sean corrompidos
vuestros ánimos, *apartándose* de la sim-
plicidad que es en Cristo:
4 Porque si alguno viniere que predi-
care otro Cristo que el que hemos predi-
cado; ó *si* recibiéreis otro espíritu del
que habeis recibido; ó otro Evangelio
del que habeis obrazado, *le* sufririais
bien.
5 Empero yo pienso, que en nada he
sido inferior á los mas eminentes após-
toles.
6 Porque aunque *soy* tosco en la pala-
bra, no empero en la ciencia; mas en
todas las cosas somos ya del todo mani-
fiestos á vosotros.
7 ¿Pequé yo humillándome á mí mis-
mo, para que vosotros fuéseis ensalzados,
porque os he predicado el Evangelio de
Dios de valde?
8 He despojado las otras Iglesias, reci-
biendo salario *de ellos* para servir á voso-
tros.
9 Y estando con vosotros, y teniendo
necesidad, á ninguno fuí carga; porque
lo que me faltaba, *lo* suplieron los her-
manos que vinieron de Macedonia; y en
todas cosas me guardé de seros gravoso,
y *me* guardaré.
10 Como la verdad de Cristo es en mí,
nadie me atajará esta jactancia en las
partes de Achaya.
11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo?
Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, haré *aun*; para qui-
tar ocasion de los que querrian ocasion
por ser hallados, en aquello de que se
glorian, semejantes á nosotros.
13 Porque los tales *son* falsos apóstoles,
obreros fraudulentos que se transfiguran
en apóstoles de Cristo.
14 Y no es maravilla; porque el mismo
Satanás se transfigura en ángel de luz.
15 Así que no *es* mucho, si sus minis-
tros se transfiguren como ministros de
justicia, cuyo fin será conforme á sus
obras.
16 Otra vez digo: Nadie me tenga por
insensato; de otra manera, recibidme
aun como á insensato, para que me jacte
yo un poco.
17 Lo que hablo, no *lo* hablo segun el
Señor, sino como con insensatez, en este
atrevimiento de jactancia.
18 Puesto que muchos se glorian segun
la carne: tambien yo me gloriaré.

19 Porque de buena gana tolerais á los
insensatos, siendo vosotros sábios;
20 Porque tolerais si alguien os pone
en servidumbre, si alguien os devora, si
alguien toma *lo vuestro*, si alguien se en-
salza, si alguien os hiere en la cara.
21 Hablo en cuanto á la afrenta; como
si nosotros hubiésemos sido débiles;
mas en lo que otro tuviere osadía (hablo
con insensatez) tambien yo tengo osadía.
22 ¿Son ellos Hebreos? yo tambien
soy. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son
simiente de Abraham? tambien yo.
23 ¿Son ministros de Cristo? (sin cor-
dura hablo) yo *soy* mas: en trabajos mas
abundante, en azotes sobre medida, en
cárceles mas frecuentemente, en muer-
tes, muchas veces.
24 De los Judíos he recibido cinco cua-
rentenas *de azotes*, menos uno.
25 Tres veces he sido azotado con va-
ras, una vez apedreado, tres veces he
padecido naufragio, noche y dia he esta-
do en lo profundo *de la mar*.
26 En viages muchas veces: *en* peligros
de rios, *en* peligros de ladrones, *en* peli-
gros de los de *mi* nacion, *en* peligros
entre los Gentiles, *en* peligros en la ciu-
dad, *en* peligros en el desierto, *en* peli-
gros en la mar, *en* peligros entre falsos
hermanos:
27 En trabajo y fatiga, en muchas vigi-
lias, en hambre y sed, en muchos ayunos,
en frio y en desnudez:
28 Sin las cosas de fuera, lo que me
sobreviene cada dia, *es á saber*, el cui-
dado de todas las Iglesias.
29 ¿Quién desfallece, y yo no desfa-
llezco? ¿Quién se ofende, y yo no me
abraso?
30 Si es menester gloriarme, me glo-
riaré yo de las cosas que son de mis fla-
quezas.
31 El Dios y Padre de nuestro Señor
Jesu Cristo, que es bendito por los si-
glos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador por el
rey Aretas guardaba la ciudad de los Da-
mascenos queriendo prénderme;
33 Y fuí abajado del muro por una ven-
tana, y me escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

Prosiguiendo el propósito confiesa (aunque en ajena persona por causa de la modestia) las altísimas revelaciones de que Dios le hizo participante. 2. Mas, sus tentaciones y los fines que Dios en ellas pretendió. 3. Alégales los efectos de su apostolado que en ellos se han visto. 4. Excúsase de estas asperezas porque los querria ver del todo enmendados.

CIERTO *que* no me es conveniente
gloriarme; mas vendré á las visio-
nes y á las revelaciones del Señor.
2 Conozco á un hombre en Cristo, que
hace catorce años (si en el cuerpo, no lo
sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios
lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer
cielo.
3 Y conozco al tal hombre, (si en el
cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé:
Dios lo sabe.)
4 Que fué arrebatado al paraiso, donde
oyó palabras inefables que al hombre no
le es licito decir.
5 De este tal me gloriaré; mas de mí
mismo no me gloriaré, sino en mis fla-
quezas.
6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no
seré insensato, porque diré verdad: em-
pero *ahora* lo dejo, porque nadie piense de
mí mas de lo que en mí ve, ó oye de mí.
7 ¶ Y porque no me ensalzase desme-
didamente á causa de la grandeza de las
revelaciones, me fué dada una espina en
mi carne, el mensagero de Satanás, que
me apescozonase.
8 Por lo cual tres veces rogué al Señor
que se quitase de mí.
9 Y él me dijo: Bástate mi gracia; por-
que mi poder en la flaqueza se perficio-
na. Por tanto de buena gana me gloriaré
de mis flaquezas, porque habite en mí el
poder de Cristo.
10 Por lo cual tomo contentamiento
en las flaquezas, en las afrentas, en las
necesidades, en las persecuciones, en las
angustias por *amor de* Cristo; porque
cuando soy flaco, entonces soy fuerte.
11 Me he hecho insensato en gloriar-
me; vosotros me constreñisteis; que yo
habia de ser alabado de vosotros; por-
que en nada soy menos que los mas
eminentes apóstoles, aunque soy nada.
12 ¶ Verdaderamente las señales de
mi apostolado han sido hechas en medio
de vosotros, en toda paciencia, en seña-
les, en prodigios, y en maravillas.
13 Porque ¿qué hay en que hayais sido
menos que las otras Iglesias, sino en que
yo mismo no os he sido carga? perdo-
nádme este agravio.
14 He aquí, estoy preparado para ir
á vosotros la tercera vez, y no os seré
gravoso, porque no busco á lo vuestro,
sino á vosotros; porque no han de ate-
sorar los hijos para los padres, sino los
padres para los hijos.
15 Yo empero de bonísima gana gastaré

y seré gastado por vuestras almas; aun-
que amándoos mas, sea amado menos.
16 Mas sea así, yo no os he agravado;
sino que, como soy astuto, os he tomado
con engaño.
17 ¿Os he defraudado *quizá* por alguno
de los que he enviado á vosotros?
18 Rogué á Tito, y envié con *él* al *otro*
hermano. ¿Os defraudó Tito? ¿no an-
dámos en un mismo Espíritu? ¿no *an-
dámos* en las mismas pisadas?
19 ¶ ¿O pensais aun que nos escusa-
mos con vosotros? Delante de Dios, en
Cristo hablamos; mas lo *hacemos* todo,
ó amadísimos, por vuestra edificacion.
20 Porque tengo miedo que cuando vi-
niere, no os halle en alguna manera
como no querria; y *que* vosotros me
halleis cual no querriais; porque no *ha-
ya* entre vosotros contiendas, envidias,
iras, disensiones, detracciones, murmu-
raciones, engreimientos, sediciones;
21 A fin de que cuando volviere, no
me humille Dios en medio de vosotros,
y haya yo de llorar por muchos de los
que han pecado ya, y no se han arrepen-
tido de la inmundicia, y fornicacion, y
deshonestidad que han cometido.

CAPITULO XIII.

*Prosiguiendo en el mismo intento de exhortar al arre-
pentimiento á los que pecaron fenece la epístola.*

ESTA *es* la tercera *vez que* vengo á vo-
sotros: en la boca de dos ó de tres
testigos constará toda palabra.
2 Ya he dicho ántes, y ahora digo otra
vez como si estuviera *ya* presente; y
ahora estando ausente lo escribo á los
que pecaron ántes, y á todos los demás,
que si vengo otra vez, no perdonaré;
3 Pues que buscais la experiencia de
Cristo que habla en mí, el cual no es
flaco para con vosotros, ántes es pode-
roso en vosotros.
4 Porque aunque fué crucificado por
flaqueza, vive empero por poder de Dios;
porque tambien nosotros *aunque* somos
flacos en él, empero viviremos con él por
el poder de Dios hacia vosotros.
5 Examináos á vosotros mismos si sois
en la fé; probáos á vosotros mismos.
¿No sabeis vosotros mismos, como que
Jesu Cristo es en vosotros, si no sois
reprobados?
6 Mas espero que conocereis que noso-
tros no somos reprobados.
7 Oramos empero á Dios que ninguna
cosa mala hagais: no para que nosotros
seamos hallados aprobados, mas para
que vosotros hagais lo que es bueno,
aunque nosotros seamos como repro-
bados.
8 Porque ninguna cosa podemos con-
tra la verdad, sino por la verdad.
9 Por lo cual nos gozamos de que sea-
mos nosotros flacos, y que vosotros seais
fuertes; y aun deseamos esto, *á saber*,
vuestra consumacion.
10 Por tanto *os* escribo esto estando
ausente, por no usar, estando presente,
de dureza, conforme al poder que el Se-
ñor me ha dado para edificacion, y no
para destruccion.
11 En fin, hermanos, hayais gozo, seais
perfectos, consoláos, sintais una misma
cosa, vivid en paz, y el Dios de paz y de
caridad será con vosotros.
12 Saludáos los unos á los otros con
beso santo.
13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesu Cristo, y el
amor de Dios, y la comunion del Es-
píritu Santo *sea* con vosotros todos.
Amen.

¶ La segunda *epístola* á los Corinthios fué escrita de Filipos, *ciudad* de Macedonia, por Tito, y Lucas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

GALATAS.

CAPITULO I.

Subvertida la Iglesia de los de Galacia por algunos falsos ministros del Evangelio, que no obstante el decreto del concilio de los apóstoles (Actos 15. 24,) les habian persuadido á que se circuncidasen, el apóstol los pretende reformar por esta epístola. El intento es, si os circuncidais, os obligais á toda la observancia de la ley y Cristo no os sirve de nada, (capítulo 5. 2, 3.) Primeramente en este capítulo afirma su legítimo ministerio y vocacion: de donde queda resuelto que su doctrina es sólida y cumplida, y si alguien les enseñare otra (aunque sea un ángel del cielo) es maldito falso profeta. 2. Muestra mas especialmente que su apostolado no es por autoridad ni graduacion de hombres, sino por inmediata eleccion de Cristo, aunque bien lo aprobaron los apóstoles y su Iglesia.

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, sino por Jesu Cristo, y por Dios el Padre, que le levantó de entre los muertos,

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de Galacia:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios el Padre, y *de* nuestro Señor Jesu Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro:

5 Al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan presto os hayais pasado de aquel que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio:

7 El cual no es otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciáre otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea maldito.

9 Como ántes hemos dicho, así ahora tornamos á decir otra vez: Si alguien os anunciare otro Evangelio del que habeis recibido, sea maldito.

10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres, ó á Dios? ¿ó procuro de agradar á hombres? Porque si aun agradara á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 ¶ Empero os hago saber, hermanos, que el Evangelio que *os* ha sido anunciado por mí, no es segun hombre;

12 Porque ni le recibí de hombre, ni tampoco me fué enseñado, sino por revelacion de Jesu Cristo.

13 Porque *ya* habeis oido cual fué mi conversacion en otro tiempo en el Judaismo, como sobre manera perseguia la Iglesia de Dios, y la asolaba;

14 Y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo mas vehementemente zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,

16 Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, desde luego no consulté con carne y sangre;

17 Ni vine á Jerusalem á los que eran apóstoles ántes que yo; sino *que* me fuí á Arabia; y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues, pasados tres años, vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles ví, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, he aquí, delante de Dios, que no miento.

21 Despues vine á las partes de Syria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista á las Iglesias de Judea, que eran en Cristo:

23 Mas solamente tenian fama *de mí*: Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en un tiempo destruia:

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

Fué aprobada su doctrina por los mismos apóstoles, los cuales se concertaron con él en la predicacion del Evangelio. 2. Que despues reprendió á Pedro porque delante de los Gentiles, por causa de algunos Judios, fingia la observancia de la ley. 3. Entra en la cuestion mostrando que por no haber bastado la ley á dar justicia, los mismos naturales Judios han sido necesitados por la misma ley de renunciarla para conseguir en Cristo la verdadera justicia por la fé: cuya muerte fuera superflua, si por la ley se pudiera alcanzar la justicia.

DESPUES, pasados catorce años, vine otra vez á Jerusalem con Barnabas, tomando tambien con*migo* á Tito.

2 Vine empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas, particularmente

con los que parecian ser algo, por no correr, ó haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:

4 Y *esto* por causa de los entremetidos á escondidas, falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para reducirnos á servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos en sujecion, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.

6 Empero de aquellos que parecian ser algo, (cuales hayan sido, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) á mí los que parecian *ser algo*, nada *me* comunicaron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncision me habia sido dado, como á Pedro *el* de la circuncision,

8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncision, obró tambien en mí para con los Gentiles,)

9 Y como Santiago, y Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, vieron la gracia que me era dada, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Barnabas, para que nosotros *predicasemos* á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente *querian* que nos acordasemos de los pobres; lo cual tambien yo hacia con solicitud.

11 ¶ Empero viniendo Pedro á Antioquia, le resistí en su cara, porque era de condenar.

12 Porque ántes que viniesen unos *de parte* de Santiago, comia con los Gentiles; mas como vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judios disimulaban asimismo con él, de tal manera que aun Barnabas fué llevado con *ellos por aquella* su simulacion.

14 Mas como yo ví que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judio, vives como Gentil, y no como Judio, ¿por qué constriñes los Gentiles á judaizar?

15 ¶ Nosotros *que somos* Judios por naturaleza, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu Cristo, nosotros tambien hemos creido en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros mismos somos hallados pecadores, ¿*es* por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley estoy muerto á la ley, á fin de que viva para Dios.

20 Estoy crucificado con Cristo; mas vivo, no ya yo, sino *que* Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, *la* vivo por la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; porque si por la ley *es* la justicia, entonces Cristo por demás murió.

CAPITULO III.

Prueba que la verdadera justicia no es por la ley sino por la fé en Cristo. 1. Porque por la fé recibieron el Espíritu Santo. 2. Por el ejemplo de Abraham. 3. En Cristo (que es la simiente de Abraham) es prometida la bendicion á los Gentiles, y los Legistas están debajo de maldicion la cual Cristo tomó sobre sí, para que su bendicion viniese por la fé á los que en él creyesen. 4. La promesa fué dada á Abraham ántes de la ley, luego por la fé (que es su correspondiente) se cumple, no por la ley, la cual no pudo invalidar la promesa. II. El fin y efectos de la ley, traer los hombres á Cristo del cual vestidos por fé quedan hijos de Dios y por consiguiente justos.

¡OH Galatas sin seso! ¿quién os hechizó para no obedecer á la verdad; *vosotros*, delante de cuyos ojos Jesu Cristo fué *ya* claramente representado, crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?

3 ¿Tan insensatos sois, *que* habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccioneis por la carne?

4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.

5 El, pues, que os suministra el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, ¿*lo hace* por las obras de la ley, ó por el oir de la fé?

6 Así como Abraham creyó á Dios, y le fué contado á justicia.

7 Sabed, pues, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo ántes la Escritura, que Dios

por la fé habia de justificar á los Gentiles, anunció ántes el Evangelio á Abraham, *diciendo:* Todas las naciones serán bendecidas en ti.

9 Luego los que son de la fé, son benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, debajo de maldicion están; porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas que por la ley ninguno se justifica delante de Dios, *es* manifiesto; porque: El justo por la fé vivirá.

12 Y la ley no es de la fé; ántes *dice:* El hombre que las hiciere, vivirá en ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en madero:)

14 A fin de que la bendicion de Abraham viniese sobre los Gentiles por Cristo Jesus; para que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, (hablo como hombre,) aunque no *sea* sino concierto humano, sin embargo *si fuere* confirmado, nadie le abroga, ni le añade.

16 Ahora bien, á Abraham, *pues*, fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo.

17 Por lo que esto digo: Que el concierto confirmado ántes por Dios acerca de Cristo, la ley que fué *dada* cuatrocientos y treinta años despues, no le puede abrogar, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia *es* por la ley, ya no *será* por la promesa: Dios empero por promesa le hizo la donacion á Abraham.

19 ¶ ¿De qué, pues, *sirve* la ley? Fué impuesta por causa de las transgresiones, (hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa,) ordenada por ángeles, en mano de un mediador.

20 Y un mediador no es de uno; mas Dios es uno.

21 Luego ¿la ley *es* contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habria sido por la ley.

22 Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa, por la fé de Jesu Cristo, fuese dada á los creyentes.

23 Empero ántes que viniese la fé estabamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé, que habia de ser revelada.

24 De manera que la ley fué nuestro ayo para *llevarnos* á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo *de la mano* del ayo.

26 Porque vosotros todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais revestidos.

28 No hay *aquí* Judio, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros *sois* de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme á la promesa.

CAPITULO IV.

Confiere entre sí los dos estados, á saber, de la ley, y del Evangelio al mismo propósito. 2. Exhorta á dejar la observancia de la ley. 3. Acuérdales la grande benevolencia con que le recibieron al principio, declarándoles el intento de los que les predicaban la ley. 4. Vuelve á hacer la misma conferencia de estados por la figura de Agar y Sara, de Ismael y Isaac, del monte de Sina á la celestial Jerusalem figurada por la terrena, &c.

MAS digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo.

2 Antes está debajo *de la mano* de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando éramos niños, estábamos sujetos á servidumbre debajo de los elementos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió á su Hijo, hecho de muger, hecho debajo de la ley;

5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres mas siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 ¶ Empero entonces, cuando no conociais á Dios, servíais á los que por naturaleza no son dioses;

9 Mas ahora habiendo conocido á Dios, ó mas bien siendo conocidos de Dios, ¿cómo *es que* os volveis de nuevo á los

flacos y necesitados rudimentos, á los
cuales quereis volver á servir?
10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y
años.
11 Miedo tengo de vosotros, de que no
haya yo trabajado en vano en vosotros.
12 ¶ Os ruego, hermanos, que seais co-
mo yo; porque yo *soy* como vosotros:
ningun agravio me habeis hecho.
13 Vosotros sabeis, que en flaqueza de
la carne os anuncié el Evangelio al prin-
cipio.
14 Empero mi tentacion que fué en mi
carne no desechasteis ni menospreciás-
teis; ántes me recibisteis como á un
ángel de Dios, como *al mismo* Cristo
Jesus.
15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaven-
turanza? porque yo os doy testimonio,
que si *hubiera sido* posible, vuestros mis-
mos ojos hubiérais sacado para dar-
melos.
16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo,
diciéndoos la verdad?
17 Ellos tienen zelo por vosotros, *mas*
no bien; ántes os quieren separar *de no-
sotros* para que vosotros tengais zelo por
ellos.
18 Bueno *es* ser zelosos, *mas* en bien
siempre; y no solamente cuando estoy
presente con vosotros.
19 Hijitos mios, por quienes vuelvo
otra vez á estar en dolores de parto, hasta
que Cristo sea formado en vosotros:
20 Querria estar presente con vosotros
ahora, y mudar mi voz; porque estoy
perplejo acerca de vosotros.
21 ¶ Decidme, los que quereis estar
debajo de la ley, ¿no ois á la ley?
22 Porque escrito está: Que Abraham
tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno
de la libre.
23 Mas el que *era* de la sierva, nació
segun la carne; el que *era* de la libre,
nació por la promesa:
24 Las cuales cosas son una alegoría;
porque estos son los dos conciertos. El
uno del monte de Sina, que engendra
para servidumbre, el cual es Agar.
25 Porque Agar es Sina, monte de Ara-
bia, el cual corresponde á la Jerusalem
que ahora es, la cual está en servidum-
bre con sus hijos.
26 Mas aquella Jerusalem que está ar-
riba, libre es; la cual es la madre de
todos nosotros.
27 Porque está escrito: Alégrate esté-
ril, que no pares; rompe *en alabanzas* y
clama, tú que no estás de parto; porque
mas son los hijos de la desamparada, que
de la que tiene marido.
28 Así que, hermanos, nosotros, como
Isaac, somos hijos de la promesa.
29 Empero como entonces el que nació
segun la carne, perseguia al que *nació* se-
gun el Espíritu; así tambien ahora.
30 Mas ¿qué dice la escritura? Echa
á la sierva y á su hijo; porque no será
heredero el hijo de la sierva con el hijo
de la libre.
31 De manera que, hermanos, no somos
hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPITULO V.

La conclusion de la disputa. Permaneciendo en Cristo, no estais sujetos á la ley. El que se circuncida, á la ley se obliga, y caido ha de la gracia de Cristo. 2. De esta fé en Cristo se ha de seguir la observancia de la ley de la caridad en la cual se suma toda la ley: no licencias de carne. Y para que mejor se entienda que entiende por carne y por espíritu, recita los frutos necesarios de lo uno y de lo otro, por los cuales el árbol será conocido.

ESTAD, pues, firmes en la libertad
con que Cristo nos libertó; y no
volvais otra vez á sugetaros bajo el yugo
de servidumbre.
2 He aquí, yo Pablo os digo: Que si os
circuncidareis, Cristo no os aprovechará
nada.
3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo
hombre que se circuncidare, que está
obligado á hacer toda la ley.
4 Cristo se ha hecho para vosotros inú-
til, los que *pretendeis* ser justificados por
la ley: de la gracia habeis caido.
5 Mas nosotros, por el Espíritu, aguar-
damos la esperanza de justicia por la fé.
6 Porque en Cristo Jesus ni la circun-
cision vale algo, ni la incircuncision;
sino la fé que obra por el amor.
7 Corriais bien: ¿quién os impidió para
no obedecer á la verdad?
8 Esta persuasion no *es* de aquel que os
llama.
9 Un poco de levadura leuda toda la
masa.
10 Yo confio de vosotros en el Señor,
que ninguna otra cosa pensaréis; mas el
que os inquieta, llevará el juicio, quien-
quiera que él sea.
11 Mas yo, hermanos, si aun predico
la circuncision, ¿por qué, pues, padezco
persecucion? Luego cesado ha la ofensa
de la cruz.
12 Ojalá fuesen aun cortados los que
os alborotan.
13 Porque vosotros, hermanos, habeis
sido llamados á libertad; solamente *que*

no *pongais* la libertad por ocasion á la carne, sino que os sirvais por amor los unos á los otros.

14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, *á saber*, en esta: Amarás á tu prójimo, como á ti mismo.

15 Mas si los unos á los otros os mordeis, y os comeis, mirad que no seais consumidos los unos por los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no cumplireis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contrario al *deseo del* Espíritu, y el *deseo del* Espíritu es contrario al *deseo* de la carne; y estas cosas se oponen la una á la otra, de manera que no podais hacer lo que quisiéreis.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la ley.

19 Manifiestas son empero las obras de la carne, que son *estas:* Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, heregías,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denuncio, como tambien *os* he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no heredarán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, *ya* crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos tambien por el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPITULO VI.

Cánon apostólico de disciplina que debe guardar el que corrige al hermano. 2. A los frutos dichos de la carne se debe muerte infalible, á los del Espíritu vida eterna. 3. Resume otra vez la cuestion declarando los intentos de los que persuadian la ley, y exhortando á permanecer en Cristo, &c.

HERMANOS, si *algun* hombre fuere sorprendido en alguna culpa, vosotros los espirituales, restaurádle al tal en espíritu de mansedumbre, considerándote á ti mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que piensa de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí mismo solamente tendrá de qué gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instituido en la palabra haga partícipe en todos los bienes al que le instituye.

7 ¶ No os engañeis: Dios no *puede* ser burlado; porque lo que el hombre sembráre eso tambien segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segarémos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, segun que tenemos oportunidad, hagamos bien á todos; mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito con mi misma mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á circuncidaros; solamente por no padecer la persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz *sea* sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea*, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Escrita de Roma á los Galatas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

EFESIOS.

CAPITULO I.

El apóstol preso en Roma oyendo el buen progreso que la Iglesia de los que en Epheso habian creido al Evangelio por su predicacion llevaba en la piedad, les escribe esforzándolos en ella para que perseveren. Comienza con alabánzas de Dios por habernos elegido eternamente en Cristo, y manifestándonos á su tiempo el misterio de nuestra salud en Cristo al cual resucitado de la muerte por su poder puso á su diestra sobre toda magestad criada para que fuese cabeza de su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en Epheso, y fieles en Cristo Jesus:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito *sea* el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en *bienes* celestiales en Cristo.

4 Segun que nos escogió en él ántes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por medio de Jesu Cristo en sí mismo, conforme al buen querer de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos *así* en el amado.

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría y inteligencia;

9 Habiéndonos descubierto el misterio de su voluntad, segun su buen querer, que él se habia propuesto en sí mismo,

10 Que en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, juntaria en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él *digo:*

11 En el cual alcanzámos tambien herencia, siendo predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas segun el arbitrio de su voluntad;

12 Para que fuésemos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperámos en Cristo:

13 En el cual *esperasteis* tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo, oyendo de vuestra fé que es en el Señor Jesus, y *de vuestro* amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el espíritu de sabiduría y de revelacion en el conocimiento de él:

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, levantándole de entre los muertos, y colocándo*le* á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel, que *lo* llena todo en todo.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en enarrar el beneficio del Evangelio aplica la narracion á los Ephesios comenzando desde la consideracion del estado perdidísimo en que Dios los halló para por su sola misericordia salvarlos con el conocimiento de su Hijo. 2. Hace la misma consideracion comparándolos en su primer estado con el pueblo de los Judíos, de los cuales dos pueblos Dios haya querido hacer uno que de verdad sea pueblo suyo deshaciendo en la cruz del Señor la ley y ritos Judáicos, que hacia la diferencia, y uniéndolos en una misma cabeza, &c.

Y á vosotros *os dió vida*, estando muertos en vuestros delitos y pecados,

2 En que en otro tiempo anduvisteis, conforme á la condicion de este mundo, conforme á *la voluntad* del príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia:

3 Entre los cuales todos nosotros tambien conversámos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo las voluntades de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, tambien como los demás.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo, (por gracia sois salvos;)

6 Y *nos* resucitó juntamente *con él*, y asimismo *nos* ha hecho asentar en los cielos con Cristo Jesus;

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *su* bondad para con nosotros en Cristo Jesus.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fé, y esto no de vosotros, *es* el don de Dios:

9 No por obras, para que nadie se glorie.

10 Porque hechura suya somos, creados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios ordenó ántes para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto tened memoria que vosotros *que* en otro tiempo *erais* Gentiles en la carne, que erais llamados Incircuncision por la que se llama Circuncision en la carne, la cual se hace por mano;

12 Que erais en aquel tiempo sin Cristo alejados de la republica de Israel, y extrangeros á los conciertos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo;

13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos *pueblos* ha hecho uno *solo*, y ha derribado el muro de division que mediaba *entre ellos:*

15 Deshaciendo en su carne la enemistad, *es á saber*, la ley de los mandamientos *que consistian* en ritos; para formar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo *así* la paz:

16 Y para reconciliar con Dios á ambos en un *mismo* cuerpo por la cruz, habiendo matado por ella la enemistad.

17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que *estabais* lejos, y á los que *estaban* cerca:

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois forasteros y extrangeros, sino conciudadanos de los santos, y familiares de Dios:

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Jesu Cristo la principal *piedra* angular:

21 En el cual todo el edificio, bien ajustado consigo mismo, crece para *ser* templo santo en el Señor:

22 En el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, para morada de Dios por el Espíritu.

CAPITULO III.

Notifica la comision que tiene de Dios para anunciar el sobredicho Evangelio á los Gentiles, para que la grandeza de su misericordia sea celebrada en el mundo. 2. Exhórtalos á que por tanto no desmayen por su prision y tribulaciones, ántes se glorien de ello y perseveren; por lo cual ora al Padre que los hincha de su conocimiento en Cristo, &c.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Cristo Jesus por *amor de* vosotros los Gentiles,

2 Visto que habeis oido de la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros:

3 *Es á saber*, que por revelacion me fué declarado el misterio, (como ántes he escrito en breve;

4 Lo cual leyendo podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:)

5 El cual *misterio* en otras edades no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 Que los Gentiles habian de ser coherederos, y incorporados, y participantes de su promesa en Cristo por el Evangelio:

7 Del cual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la operacion de su poder.

8 A mí, *digo*, el menor de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las riquezas inescrutables de Cristo;

9 Y de enseñar con claridad á todos cuál *sea* la dispensacion del misterio es-

condido desde los siglos en Dios, que
creó todas las cosas por Jesu Cristo:
10 Para que á los principados y potes-
tades en los cielos sea ahora hecha noto-
ria por la Iglesia la multiforme sabiduría
de Dios,
11 Conforme al propósito de los siglos,
que hizo en Cristo Jesus Señor nuestro:
12 En el cual tenemos libertad y entra-
da con confianza por la fé de él.
13 ¶ Por tanto *os* ruego, que no desma-
yeis por *causa de* mis tribulaciones por
vosotros, lo cual es vuestra gloria.
14 Por causa de esto hinco mis rodillas
al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo:
15 (De quien toma nombre toda la fami-
lia en los cielos y en la tierra:)
16 Que os dé conforme á las riquezas
de su gloria, que seais corroborados con
poder en el hombre interior por su Espí-
ritu:
17 Que habite Cristo por la fé en vues-
tros corazones; para que arraigados y
afirmados en amor,
18 Podais comprender con todos los
santos cuál *sea* la anchura, y la longitud,
y la profundidad, y la altura;
19 Y conocer el amor de Cristo, que
sobrepuja á todo entendimiento; para
que seais llenos de toda la plenitud de
Dios.
20 A aquel, pues, que es poderoso para
hacer todas las cosas mucho mas abun-
dantemente de lo que pedimos, ó enten-
demos, conforme al poder que obra en
nosotros,
21 A él, *digo*, *sea* gloria en la Iglesia por
Cristo Jesus, por todas las edades del
siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Continuando la dicha exhortacion especifica algunas de las cristianas virtudes anejas á la verdadera profesion del Evangelio, entre las cuales es eminente la conservacion de la unidad y union en un cuerpo por la caridad, la cual corresponde á la unidad de la misma esperanza, de un Cristo, de una fé, y un bautismo, y un padre. 2. La disposicion de Cristo en su Iglesia para el edificio de todo el cuerpo, y de cada miembro en particular segun su suerte. 3. De donde saca legítima exhortacion para renunciar la vieja vida con el hombre viejo, y vestirse del nuevo, que es Cristo, por la piadosa vida, especificando algo de lo uno y de lo otro.

RUÉGOOS pues, yo preso en el Se-
ñor, que andeis como es digno de la
vocacion con que sois llamados, *es á saber*,
2 Con toda humildad y mansedumbre,
con paciencia soportando los unos á los
otros en amor,
3 Solícitos á guardar la unidad del Es-
píritu en el vínculo de la paz.
4 *Hay* un cuerpo, y un Espíritu; así
como sois tambien llamados en una *mis-
ma* esperanza de vuestra vocacion.
5 Un Señor, una fé, un bautismo,
6 Un Dios y Padre de todos, el cual *es*
sobre todas las cosas, y por en medio
de todas las cosas, y en todos vosotros.
7 ¶ Empero á cada uno de nosotros es
dada gracia conforme á la medida del
don de Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto
llevó cautiva la cautividad; y dió dones
á los hombres.
9 Y el que subió, ¿qué es, sino que
tambien habia descendido primero á las
partes inferiores de la tierra?
10 El que descendió, el mismo es el
que tambien subió sobre todos los cie-
los, para llenar todas las cosas.
11 Y él *mismo* dió unos, *por* apóstoles; y
otros, *por* profetas; y otros, *por* evange-
listas; y otros, *por* pastores, y doctores,
12 Para el perfeccionamiento de los san-
tos, para la obra del ministerio, para la
edificacion del cuerpo de Cristo:
13 Hasta que todos lleguemos en la
unidad de la fé, y del conocimiento del
Hijo de Dios, al *estado de* un varon per-
fecto, á la medida de la estatura de la
plenitud de Cristo:
14 Que ya no seamos niños, inconstan-
tes y llevados en derredor por todo
viento de doctrina, con artificio de los
hombres, que engañan con astucia de
error.
15 Antes siguiendo la verdad con amor,
crezcamos en todo en el que es la cabeza,
á saber, Cristo,
16 Del cual todo el cuerpo bien com-
pacto y ligado por lo que cada coyuntura
suple, conforme á la operacion eficaz en
la medida de cada miembro, hace el au-
mento del cuerpo para la edificacion del
mismo en amor.
17 ¶ Así que esto digo, y requiero por
el Señor, que no andeis mas como los
otros Gentiles, que andan en la vanidad
de su mente,
18 Teniendo el entendimiento entene-
brecido, agenos de vida de Dios por la
ignorancia que en ellos hay, por la du-
reza de su corazon:
19 Los cuales perdido ya todo senti-
miento *justo*, se han entregado á la des-
vergüenza para cometer toda inmundi-
cia, con ánsia.
20 Mas vosotros no habeis aprendido
así á Cristo.

21 Si empero le habeis oido, y habeis
sido por él enseñados, como la verdad es
en Jesus,
22 A despojaros del hombre viejo, en
cuanto á la pasada manera de vivir, el
cual es corrompido conforme á los de-
seos engañosos;
23 Y á renovaros en el espíritu de vues-
tro entendimiento,
24 Y vestiros del hombre nuevo, que es
creado conforme á Dios en justicia, y en
santidad verdadera.
25 Por lo cual, dejando la mentira, ha-
blad verdad cada uno con su prójimo;
porque somos miembros los unos de los
otros.
26 Airáos, y no pequeis: no se ponga el
sol sobre vuestro enojo;
27 Ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte mas; ántes
trabaje, obrando con *sus* manos lo que es
bueno, para que tenga de qué dar al que
padeciere necesidad.
29 Ninguna palabra podrida salga de
vuestra boca; sino *ántes* la que es buena,
para edificacion, para que dé gracia á los
oyentes.
30 Y no contristeis al Espíritu Santo de
Dios, por el cual estais sellados para el
dia de la redencion.
31 Toda amargura, y enojo, y ira, y gri-
tería, y maledicencia sea quitada de en-
tre vosotros, y toda malicia.
32 Mas sed los unos con los otros be-
nignos, compasivos, perdonándoos los
unos á los otros, como tambien Dios os
perdonó en Cristo.

CAPITULO V.

Prosigue especificando en las partes de la piadosa vida. Desciende á los estados particulares: á los casados como se han de haber con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, &c.

ASÍ pues sed imitadores de Dios, como
hijos amados;
2 Y andad en amor, como tambien
Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo
por nosotros por ofrenda y sacrificio á
Dios de olor suave.
3 Mas la fornicacion, y toda inmundicia,
ó avaricia, ni aun se miente entre voso-
tros, como conviene á santos:
4 Ni palabras torpes, ni insensatas, ni
truhanerías, que no convienen; sino án-
tes hacimientos de gracias.
5 Porque ya habeis entendido esto, que
ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro,
que es un idólatra, tiene herencia en el
reino de Cristo, y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas;
porque á causa de estas cosas viene la
ira de Dios sobre los hijos de desobe-
diencia.
7 No seais pues participantes con ellos.
8 Porque en otro tiempo erais tinieblas,
mas ahora *sois* luz en el Señor: andad
como hijos de luz;
9 (Porque el fruto del Espíritu *es* en
toda bondad, y justicia, y verdad:)
10 Aprobando lo que es agradable al
Señor.
11 Y no tengais parte en las obras in-
frutuosas de las tinieblas; mas ántes re-
provad*las*.
12 Porque lo que estos hacen en oculto,
torpe cosa es aun decirlo.
13 Mas todas las cosas que son reprova-
das, son hechas manifiestas por la luz;
porque lo que manifiesta todo, la luz es.
14 Por lo cual dice: Despiértate tú que
duermes, y levántate de entre los muer-
tos, y te alumbrará Cristo.
15 Mirad, pues, que andeis avisadamen-
te: no como necios, mas como sábios,
16 Redimiendo el tiempo, porque los
dias son malos.
17 Por tanto no seais imprudentes, sino
entendidos de cuál *sea* la voluntad del
Señor.
18 Y no os emborracheis con vino, en
el cual hay disolucion; ántes sed llenos
del Espíritu;
19 Hablando entre vosotros con sal-
mos, y con himnos, y canciones espiri-
tuales, cantando y salmeando al Señor
en vuestros corazones;
20 Dando gracias siempre por todas las
cosas á Dios y al Padre en el nombre
del Señor nuestro Jesu Cristo.
21 Sujetándoos los unos á los otros en
el temor de Dios.
22 ¶ Las casadas sean sujetas á sus
propios maridos, como al Señor.
23 Porque el marido es cabeza de la
muger, así como Cristo *es* cabeza de la
Iglesia; y él es el Salvador del cuerpo.
24 Como pues la Iglesia es sujeta á
Cristo, así tambien las casadas *lo* sean á
sus propios maridos en todo.
25 Maridos, amad á vuestras mugeres,
así como Cristo amó á la Iglesia, y se
entregó á sí mismo por ella,
26 Para santificarla, limpiándola en el
lavamiento del agua por la palabra,
27 Para que la presentase á sí mismo,
Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha,
ni arruga, ni cosa semejante; sino que
fuese santa y sin mancha.

28 Así han *tambien* los maridos de amar á sus mugeres, como á sus mismos cuerpos: el que ama á su muger, á sí mismo ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás su propia carne; ántes la sustenta y regala, como tambien el Señor á la Iglesia.

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por causa de esto dejará el hombre á su padre y á *su* madre, y apegarse ha á su muger; y los dos serán una *misma* carne.

32 Este misterio grande es; mas yo hablo en cuanto á Cristo y á la Iglesia.

33 Empero vosotros tambien, cada uno en particular, ame tanto á su propia muger como á sí mismo; y la muger, *mire* que tenga en reverencia á *su* marido.

CAPITULO VI.

Prosigue dando reglas de piedad á los particulares estados, á los hijos para con los padres, y á los padres para con los hijos, á los siervos para con sus señores, y á los señores para con los siervos. 2. Finalmente concluye el propósito principal armándolos de armas espirituales contra toda tentacion para permanecer constantes en la fé recibida, &c.

HIJOS, obedeced á vuestros padres en el Señor; que esto es justo.

2 Honra á tu padre y á *tu* madre, (que es el primer mandamiento con promesa,)

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoqueis á ira á vuestros hijos; sino criádlos en la disciplina y amonestacion del Señor.

5 Siervos, obedeced á los que son *vuestros* señores segun la carne con temor y temblor, en la integridad de vuestro corazon, como á Cristo:

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios:

7 Sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor, y no *solo* á los hombres:

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, eso mismo recibirá del Señor, *ya sea* siervo, ó *ya sea* libre.

9 Y vosotros, señores, hacédles á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y el vuestro está en los cielos; y no hay respeto de personas *para* con él.

10 ¶ En fin, hermanos mios, sed fuertes en el Señor, y en el poder de su fortaleza.

11 Vestios de toda la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no *solamente* tenemos lucha con sangre y carne; sino con principados, con potestades, con los gobernadores de las tinieblas de este siglo, con malicias espirituales en *lugares* altos.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el dia malo, y superado todo, estar en pié.

14 Estad pues firmes, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de coraza de justicia;

15 Y calzados los piés con la preparacion del Evangelio de paz:

16 Sobre todo, tomando el escudo de la fé, con el cual podreis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

17 Y el yelmo de salud tomad, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando en todo tiempo con toda oracion y ruego en el Espíritu, y velando para ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos;

19 Y por mí, que me sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio:

20 Por el cual soy embajador en cadenas: para que en ellas hable osadamente, como debo hablar.

21 ¶ Mas porque tambien vosotros sepais mis negocios, *y* lo que yo hago, todo os lo hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro en el Señor:

22 El cual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo que pasa entre nosotros, y *para que* consuele vuestros corazones.

23 Paz *sea* á los hermanos, y amor con fé de Dios Padre, y *d*el Señor Jesu Cristo.

24 Gracia *sea* con todos los que aman á nuestro Señor Jesu Cristo en incorrupcion. Amen.

Escrita de Roma á los Ephesios por Tychico.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

FILIPENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epístola precedente.

PABLO y Timotheo, siervos de Jesu
Cristo, á todos los santos en Cristo
Jesus, que están en Philipos, con los
obispos, y diáconos:
2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.
3 Doy gracias á mi Dios, toda vez que
me acuerdo de vosotros,
4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con
gozo,
5 De vuestra participacion en el Evangelio, desde el primer dia hasta ahora:
6 Confiando de esto mismo, *es á saber*,
que el que comenzó en vosotros la buena
obra, *la* perficionará hasta el dia de Jesu
Cristo:
7 Así como es justo que yo piense esto
de todos vosotros, por cuanto os tengo
en el corazon; puesto que así en mis
prisiones, como en la defensa y confirmacion del Evangelio, todos vosotros sois
partícipes de mi gracia.
8 Porque testigo me es Dios de cómo
os amo á todos vosotros en las entrañas
de Jesu Cristo.
9 Y esto pido *á Dios:* Que vuestro amor
abunde aun mas y mas en ciencia y en
todo conocimiento:
10 Para que aprobeis lo mejor, á fin de
que seais sinceros y sin ofensa para el
dia de Cristo:
11 Llenos de los frutos de justicia que
son por Jesu Cristo, para gloria y loor de
Dios.
12 Mas quiero, hermanos, que sepais,
que las cosas concernientes á mí han
contribuido mas bien al adelantamiento
del Evangelio;
13 De tal manera, que mis prisiones en
Cristo se han hecho bien conocidas en
todo el palacio, y *en* todos los demas
lugares;
14 Y los mas de los hermanos en el
Señor, tomando ánimo con mis prisiones, osan mas atrevidamente hablar la
palabra sin temor.
15 Algunos, á la verdad, aun por envidia y porfía predican á Cristo; mas otros
tambien de buena voluntad:
16 Aquellos por contencion anuncian á
Cristo, no sinceramente, pensando añadir *mayor* apretura á mis prisiones:
17 Mas estos por amor, sabiendo que yo
he sido puesto por defensa del Evangelio.
18 ¿Qué *hay* pues? *Esto* no obstante,
de todas maneras, ó por pretexto ó por
verdad, Cristo es anunciado; y en esto
me huelgo, y aun me holgaré.
19 Porque sé que esto se me tornará á
salud por vuestra oracion, y *por* el suplimiento del Espíritu de Jesu Cristo.
20 Conforme á mi deseo y esperanza,
que en nada seré confundido; ántes *que*
con toda confianza, como siempre, *así*
ahora tambien será engrandecido Cristo
en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.
21 Porque para mí el vivir *es* Cristo, y
el morir *es* ganancia.
22 Mas, si viviere en la carne, esto me
da fruto de trabajo; sin embargo lo que
escogeré, yo no *lo* sé;
23 Porque por ambas *partes* estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir,
y estar con Cristo, que es mucho mejor:
24 Mas el quedar en la carne, *es* mas
necesario por causa de vosotros.
25 Y confiando en esto, sé que quedaré,
y permaneceré con todos vosotros, para
vuestro provecho, y gozo en la fé.
26 Para que abunde mas en Jesu Cristo
el motivo de vuestra gloria en mí, por
mi venida otra vez á vosotros.
27 Solamente que vuestro proceder sea
digno del Evangelio de Cristo; para que,
ó sea que venga y os vea, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que estais firmes
en un mismo espíritu, con un mismo
ánimo combatiendo juntamente por la
fé del Evangelio;
28 Y en nada espantados de los que se
oponen, lo cual para ellos ciertamente
es indicio de perdicion, mas para vosotros de salud, y esto de Dios.
29 Porque á vosotros os es concedido en
nombre de Cristo no solo que creais en
él, sino tambien que padezcais por él.
30 Teniendo *en vosotros* la misma lucha

que habeis visto en mí, y ahora ois *estar* en mí.

CAPITULO II.

Exhórtales á la union en el sentir y en la caridad por medio de humildad que cada uno tenga para con el hermano á ejemplo de Cristo. 2. Encomiéndales á Timotheo, y á Epaphrodito.

POR tanto, si *hay en vosotros* alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de amor, si alguna comunion del Espíritu, si algunas entrañas y conmiseraciones,

2 Cumplid mi gozo en que penseis lo mismo, teniendo un mismo amor, siendo unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada *hagais* por contienda, ó por vana gloria; ántes en humildad de espíritu, estimándoos inferiores los unos á los otros,

4 No mirando cada uno á lo que es suyo, mas tambien á lo que es de los otros.

5 Haya en vosotros los mismos sentimientos que hubo tambien en Cristo Jesus:

6 El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por rapiña ser igual á Dios;

7 Mas se despojó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho á semejanza de los hombres;

8 Y hallado en *su* condicion como hombre, se humilló á si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Y por lo cual Dios tambien le ensalzó soberanamente, y le dió nombre que es sobre todo nombre;

10 Para que al nombre de Jesus toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble;

11 Y que toda lengua confiese, que Jesu Cristo *es* Señor para la gloria de Dios el Padre.

12 Por tanto, amados mios, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra propia salud con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, segun *su* buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones, y sin disputas;

15 Para que seais irreprensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de una raza torcida y perversa, entre los cuales resplandeceis como luminares en el mundo,

16 Reteniendo la palabra de vida; para que yo pueda gloriarme en el dia de Cristo, de que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Y aunque yo sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me huelgo y me regocijo con todos vosotros.

18 Y por esto mismo holgáos tambien vosotros, y regocijáos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesus, que os enviaré presto á Timotheo, para que yo tambien esté de buen ánimo, conociendo vuestro estado.

20 Porque á ninguno tengo tan del mismo ánimo conmigo, que esté sinceramente solícito por vosotros;

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.

22 Mas vosotros sabeis la prueba *que se ha hecho* de él, *y es*, que como hijo con *su* padre, él ha servido conmigo en el Evangelio.

23 Así que á este espero enviaros, luego que viere cómo van mis negocios.

24 Mas confio en el Señor que yo mismo tambien vendré prestamente *á vosotros:*

25 Sin embargo tuve por cosa necesaria enviaros á Epaphrodito, mi hermano, y compañero, y consiervo mio, mas vuestro mensagero, y el que ministraba á mis necesidades.

26 Porque tenia deseo vehemente *de ver* á todos vosotros; y estaba lleno de pesadumbre de que hubiéseis oido que habia enfermado.

27 Y cierto que enfermó hasta la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él mas de mí tambien, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envio mas presto, para que viéndole otra vez, os regocijeis, y que yo esté con menos tristeza.

29 Recebídle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima á los tales;

30 Porque por la obra de Cristo llegó hasta la muerte, exponiendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO III.

Exhórtales á que se guarden del error de la circuncision, á cuyos predicadores llama perros, &c. 2. Confiesa que aunque aspira á la perfeccion y la profesa de nombre y de hecho, no la tiene aun, mas espera alcanzarla en efecto en la resurreccion de los muertos, no ántes, y que los que de otro modo sienten de sí, van errados. 3. Avísales que se guarden de los que no siguieren su ejemplo así en la vida como en la doctrina. 4. La conversacion de los verdaderos piadosos en el mundo es celestial, &c.

RESTA, hermanos, que os regocijeis
en el Señor. Escribiros las mismas
cosas, á mí ciertamente no me *es* gravoso,
mas para vosotros *es* seguro.
2 Guardáos de los perros, guardáos de
los malos obreros, guardáos de la con-
cision.
3 Porque nosotros somos la circunci-
sion, los que servimos en espíritu á Dios,
y nos gloriamos en Cristo Jesus, no
teniendo confianza en la carne.
4 Aunque yo tengo tambien de qué con-
fiar en la carne. Si á alguno le parece
que tiene de qué confiar en la carne, yo
mas *que nadie*:
5 Circuncidado al octavo dia, del lina-
ge de Israel, de la tribu de Benjamin,
Hebreo de Hebreos; en cuanto á la ley,
Fariseo;
6 En cuanto á zelo, perseguidor de la
Iglesia; en cuanto á la justicia que es en
la ley, de vida irreprensible.
7 Mas aquellas cosas que me eran por
ganancia, las tuve por pérdida por *amor
de* Cristo.
8 Y aun mas, que ciertamente todas las
cosas tengo por pérdida por la excelen-
cia del conocimiento de Cristo Jesus
Señor mio; por *amor* del cual lo he per-
dido todo, y lo tengo por estiércol por
ganar á Cristo,
9 Y ser hallado en él, no teniendo mi
propia justicia, que es de la ley, sino la
que *es* por medio de la fé de Cristo, la
justicia de Dios por fé:
10 Por conocerle á él, y á la virtud de su
resurreccion, y la comunion de sus pa-
decimientos, siendo configurado á su
muerte:
11 Si en alguna manera llegase á la
resurreccion de los muertos.
12 No que ya haya alcanzado, ni que ya
sea perfecto; mas sigo adelante por si
pueda hechar mano de *aquello*, por lo
cual Cristo tambien echó mano de mí.
13 Hermanos no pienso que yo mismo
lo haya alcanzado; empero una cosa *hago*,
y es, que olvidando ciertamente lo que
queda atrás, mas extendiéndome á lo
que está delante,
14 Me apresuro hácia el blanco, por el
premio de la vocacion celestial de Dios
en Cristo Jesus.
15 Así que todos los que somos perfec-
tos, tengamos estos mismos sentimien-
tos; y si en alguna cosa los teneis dife-
rentes, esto tambien os revelará Dios.
16 Empero á lo que hemos ya llegado,
vamos por la misma regla, y sintamos
una misma cosa.
17 ¶ Hermanos, sed juntamente imita-
dores de mí, y mirad los que anduvie-
ren así, como nos teneis á nosotros por
dechado.
18 (Porque muchos andan, de los cuales
os he dicho muchas veces, y ahora tam-
bien *lo* digo, *aun* llorando, *que* enemigos
son de la cruz de Cristo:
19 Cuyo fin *es* la perdicion: cuyo dios
es el vientre, y su gloria *es* en la confu-
sion de ellos, que piensan *solo* en lo ter-
reno.)
20 ¶ Mas nuestra vivienda es en los
cielos, de donde tambien esperamos el
Salvador, al Señor Jesu Cristo;
21 El cual transformará el cuerpo de
nuestra bajeza, para que sea hecho seme-
jante á su cuerpo glorificado, segun el
poder eficiente por el cual puede tam-
bien sujetar á sí todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prosigue en exhortarlos á toda virtud y santo ejemplo y á mucha oracion. 2 Dáles gracias por el subsidio que le enviaron, y encomendándolos al Señor, fenece la epístola.

POR lo cual, hermanos mios, amados
y deseados, mi gozo y mi corona,
estad así firmes en el Señor, amados
mios.
2 A Euodias ruego, y ruego á Synty-
che, que tengan unos mismos sentimien-
tos en el Señor.
3 Asimismo te ruego tambien á ti, fiel
compañero de yugo, ayuda á aquellas
mugeres que combatieron juntamente
conmigo por el Evangelio, con Clemente
tambien, y los demás mis ayudadores, cu-
yos nombres *están* en el libro de la vida.
4 Regocijáos en el Señor siempre: otra
vez digo, que os regocijéis.
5 Vuestra modestia sea conocida de to-
dos los hombres. El Señor está cerca.
6 De nada esteis solícitos; sino que en
todo dénse á conocer vuestras peticiones
delante de Dios por la oracion, y el rue-
go, con hacimiento de gracias.
7 Y la paz de Dios, que sobrepuja todo
entendimiento, guardará vuestros cora-
zones y vuestros entendimientos en Cris-
to Jesus.
8 En fin, hermanos, que todo lo que es
verdadero, todo lo honesto, todo lo jus-
to, todo lo santo, todo lo amable, todo
lo que *es* de buen nombre: si *hay* alguna
virtud, y si *hay* alguna alabanza, pensad
en las tales cosas.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y
oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el
Dios de paz será con vosotros.
10 ¶ Empero en gran manera me regocijé en el Señor, de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo cual en verdad estabais solicitos; mas os faltaba la oportunidad.
11 No *es* que hablo en cuanto á necesidad; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tuviere.
12 Sé tan bien estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar hárto como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad:
13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.
14 Todavía, hicisteis bien en que comunicasteis *conmigo* en mi tribulacion.
15 Ya sabeis tambien vosotros, oh Philipenses, que al principio del Evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo en materia de dar y de recibir, sino vosotros solos;
16 Porque aun *estando yo* en Thesalonica, me enviasteis lo necesario una y dos veces.
17 No que yo solicite dádivas, mas solicito fruto que abunde para vuestra cuenta.
18 Empero todo lo tengo, y *aun* mas de lo suficiente: estóy lleno, habiendo recibido de Epaphredito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.
19 Y mi Dios suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas, en gloria por Cristo Jesus.
20 Al Dios, pues, y Padre nuestro *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus: os saludan los hermanos que están conmigo.
22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de Cesar.
23 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Philipenses por Epaphrodito.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

COLOSENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epístola precedente siempre exhortando á que retengan el Evangelio con la libertad de la ley, como les ha sido enseñado, contra los que pretendian introducir la circuncision. De la esencia de la persona de Cristo, de su dignidad y oficio así en todas las criaturas como especialmente en su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo,
2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia á vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.
3 Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros:
4 Habiendo oido de vuestra fé en Cristo Jesus, y del amor *que tenais* para con todos los santos,
5 A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual habeis oido ya por la palabra verdadera del Evangelio:
6 El cual ha llegado hasta vosotros, como tambien *ha pasado* por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad:
7 Como tambien habeis aprendido de Epaphras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo;
8 El cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.
9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que *lo* oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual;
10 Para que andeis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructifican-

do en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios:

11 Corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo:

12 Dando gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la herencia de los santos en luz:

13 El cual nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó al reino del Hijo de su amor,

14 En quien tenemos redencion por su sangre, remision de pecados:

15 El cual es imágen del Dios invisible, el primogénito de toda la creacion.

16 Porque en él fueron creadas todas las cosas que *están* en los cielos, y que *están* en la tierra, visibles y invisibles, sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades: todo fué creado por él, y para él.

17 Y él es ántes de todas las cosas; y todas las cosas subsisten en él;

18 Y él es la cabeza del cuerpo, *á saber*, de la Iglesia: el cual es principio y primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga él el primado.

19 Por cuanto agradó *al Padre* que en él habitase toda plenitud;

20 Y *que* por él reconciliase todas las cosas á sí, habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz, por él, *digo*, así las que *están* en la tierra, como las que *están* en los cielos.

21 Y á vosotros tambien, que erais en otro tiempo extraños, y enemigos de sentido por las malas obras, ahora empero os ha reconciliado

22 En el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos, y sin mancha, y irreprensibles delante de él:

23 Si empero permaneceis fundados, y afirmados en la fé, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oido, el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo: del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me regocijo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por amor de su cuerpo, que es la Iglesia:

25 De la cual soy hecho ministro segun la dispensacion de Dios, la cual me es dada por vosotros, para que cumpla la palabra de Dios;

26 *Es á saber*, el misterio escondido desde los siglos y edades; mas que ahora ha sido manifestado á sus santos,

27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria.

28 A quien nosotros predicamos, amonestando á todo hombre, y enseñando á todo hombre en toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesus:

29 A cuyo fin tambien yo trabajo, luchando segun la energía de él, la cual obra en mí poderosamente.

CAPITULO II.

Declárales cuán solícito esté por ellos en su prision aunque no los haya visto. 8. Entra en el propósito de aviarles que se guarden de los que persuaden la circuncision, porque en Cristo tienen el cumplimiento de todo.

PORQUE quiero que sepais cuán gran combate yo sufro por vosotros, y *por* los *que están* en Laodicea, y *por* todos los que nunca vieron mi rostro en la carne;

2 Para que sean consolados sus corazones, estando juntamente unidos en amor, y para *alcanzar* todas las riquezas de plenitud de entendimiento, á fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo:

3 En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría, y de conocimiento.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras seductoras.

5 Porque aunque esté ausente en el cuerpo, en el espíritu sin embargo estoy *presente* con vosotros, gozándome, y mirando vuestro *buen* orden, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.

6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Señor Jesu Cristo, *así* andad en él,

7 Arraigados, y sobreedificados en él, y afirmados en la fé, así como os ha sido enseñado, abundando en ella con hacimiento de gracias.

8 ¶ Guardaos de que nadie os arrebate como despojo por medio de filosofía y vano engaño, segun las tradiciones de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Cristo:

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente;

10 Y en él estais cumplidos, el cual es cabeza de todo principado y potestad.

11 En el cual tambien estais circuncidados de circuncision no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de

los pecados de la carne, por la circuncision de Cristo:

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con él por la fé de la operacion de Dios, que le levantó de entre los muertos:

13 Y á vosotros, estando muertos en los pecados y en la incircuncision de vuestra carne, os dió vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados:

14 Rayendo de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz;

15 Y habiendo despojado á los principados y á las potestades, sacólos á la vergüenza en público, triunfando sobre ellos en ella.

16 Por tanto nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de dia de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados;

17 Las cuales cosas son la sombra de lo *que estaba* por venir; mas el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os defraude de vuestro premio, complaciéndose en *afectada* humildad, y culto de ángeles, metiéndose en cosas que nunca vió, hinchado vanamente de su ánimo carnal,

19 Y no teniéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y enlazado por medio de *sus* ligaduras y coyunturas, crece con el aumento de Dios.

20 Si, pues, sois muertos *juntamente* con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que viviésedes en el mundo, os sujetais á ordenanzas:

21 (No comas, No gustes, No toques;

22 Cosas todas que han de perecer en el *mismo uso de ellas;*) segun los mandamientos y doctrinas de hombres?

23 Las cuales cosas tienen á la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y en *cierta* humildad de espíritu, y en maltratamiento del cuerpo, *empero* no en honor alguno para hartura de la carne.

CAPITULO III.

Habiendo mostrado en el fin del capítulo precedente las grandes apariencias que traia la falsa religion, corrígelas mostrando como el piadoso que de veras ha recibido á Cristo, en él y en su piadosa vida tiene no las apariencias de aquello, sino el ser de toda cristiana virtud, á lo cual exhorta en virtud de haber resucitado con Cristo, especificando así los malos afectos que ha de mortificar el cristiano como las virtudes que ha de seguir, encomendando singularmente la caridad como la suma y remate de todas. 2. Desciende á particulares reglas de los estados.

MAS si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que es de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.

2 Poned vuestro corazon en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais, y vuestra vida está guardada con Cristo en Dios.

4 Cuando se manifestare Cristo, *que es* nuestra vida, entonces vosotros tambien sereis manifestados con él en gloria.

5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra, *es á saber*, la fornicacion, la inmundicia, la molicie, la mala concupiscencia, y la avaricia, la cual es idolatría:

6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion:

7 En las cuales vosotros tambien andabais en otro tiempo, cuando viviais en ellas.

8 Mas ahora dejád tambien vosotros todas estas cosas; ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca:

9 No mintais los unos á los otros, habiéndoos despojado del hombre viejo con sus hechos,

10 Y habiéndoos vestido del nuevo, el cual es renovado en el conocimiento, conforme á la imágen del que le creó:

11 Donde no hay Griego ni Judío, circuncision ni incircuncision, bárbaro ni Scytha, siervo ni libre; mas Cristo es todo y en todo.

12 Vestíos, pues, (como los escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad:

13 Soportándoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja contra otro: á la manera que Cristo os perdonó, así tambien *perdonad* vosotros.

14 Y *sobre todas estas cosas vestíos de* amor, el cual es el vínculo de la perfeccion.

15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: á la cual asimismo sois llamados en un *mismo* cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos, y exhortándoos los unos á los otros con salmos, y himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hiciereis, en palabra,

ó en obra, hacédlo todo en el nombre
del Señor Jesus, dando gracias á Dios y
al Padre por medio de él.
18 ¶ Casadas, estad sujetas á vuestros
propios maridos, como conviene en el
Señor.
19 Maridos, amad á *vuestras* mugeres, y
no les seais desabridos.
20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en
todo; porque esto agrada al Señor.
21 Padres, no exasperéis á vuestros
hijos, porque no se desalienten.
22 Siervos, obedeced en todo á *vuestros*
señores segun la carne, no sirviendo al
ojo, como los que agradan á los hombres,
sino con sencillez de corazon, temiendo á
Dios.
23 Y todo lo que hiciéreis, hacédlo de
corazon, como *mirando* al Señor, y no á
los hombres:
24 Estando ciertos que del Señor reci-
bireis el premio de la herencia; porque
al Señor Cristo servís.
25 Mas el que hace injusticia, recibirá
la injusticia que hiciere; que no hay res-
peto de personas.

CAPITULO IV.

Fenece la Epístola con familiares recomendaciones.

SEÑORES, haced lo que es justo y de-
recho con *vuestros* siervos, estando
ciertos que tambien vosotros teneis un
Señor en los cielos.
2 Perseverad en la oracion, velando en
ella con hacimiento de gracias:
3 Orando juntamente tambien por no-
sotros, que Dios nos abra la puerta de la
palabra para que hablemos el misterio
de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)
4 A fin de que le manifieste, como me
conviene hablar.
5 Andad en sabiduría para con los de
afuera, rescatando el tiempo.
6 Vuestra palabra *sea* siempre con gra-
cia, sazonada con sal, que sepais cómo
os conviene responder á cada uno.
7 Mis negocios todos os hará saber Ty-
chico, hermano *mio* amado, y fiel minis-
tro, y consiervo en el Señor:
8 Al cual os he enviado para esto mis-
mo, *á saber*, que entienda vuestros nego-
cios, y consuele vuestros corazones;
9 Con Onesimo, amado y fiel hermano,
el cual es de vosotros. Todo lo que acá
pasa *estos* os harán saber.
10 Os saluda Aristarcho, mi compañero
en prisiones, y Marcos, el sobrino de
Barnabas, (acerca del cual habeis reci-
bido mandamientos: si viniere á voso-
tros, le recibireis;)
11 Y Jesus, el que es llamado Justo:
los cuales son de la circuncision: estos
solos *son* los que me ayudan en el reino
de Dios: los cuales han me sido con-
suelo.
12 Epaphras, el cual es de vosotros,
siervo de Cristo, os saluda; esforzándose
siempre por vosotros en oraciones, que
esteis firmes, perfectos y cumplidos en
toda la voluntad de Dios.
13 Que yo le doy testimonio, que tiene
gran zelo por vosotros, y por los *que están*
en Laodicea, y por los *que están* en Hiera-
polis.
14 Os saluda Lucas, el médico amado,
y Demas.
15 Saludad á los hermanos *que están* en
Laodicea, y á Nimphas, y á la Iglesia
que está en su casa.
16 Y cuando esta carta fuere leida en-
tre vosotros, haced que tambien sea leida
en la Iglesia de los Laodicenses; y la de
Laodicea que la leais tambien vosotros.
17 Y decid á Archippo: Mira que cum-
plas el ministerio que has recibido del
Señor.
18 La salutacion de mi mano, de Pablo.
Acordáos de mis prisiones. La gracia
sea con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses con Tychico y
Onesimo.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo intento de la Epístola precedente. Alaba la fé y perseverancia de los Thesalonicenses en el Evangelio del Señor.

PABLO, y Sylvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses, *que es* en Dios el Padre, y *en* el Señor Jesu Cristo. Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:

3 Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fé, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro:

4 Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra eleccion;

5 Por cuanto nuestro Evangelio no vino á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en el Espíritu Santo, y en muy cierta persuasion: como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo:

7 En tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creido en Macedonia, y en Achaya.

8 Porque por vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Achaya, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido de *tal* manera que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero;

10 Y para esperar á su hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, *es á saber*, Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAPITULO II.

Acuérdales con cuánto candor, fidelidad y liberalidad les predicó el Evangelio no cargándoles ni aun de su sustento, ántes incurriendo en el odio, y persecuciones de los Judíos, en lo que les declara su piadoso afecto para con ellos.

PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana:

2 Mas aun, habiendo padecido ántes, y sido afrentados en Philipos, como vosotros sabeis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de grande combate.

3 Porque nuestra exhortacion no *fué* de error, ni de inmundicia, ni con engaño;

4 Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el Evangelio; así tambien hablamos, no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca nos servímos de palabras lisongeras, como vosotros sabeis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni de los hombres buscámos gloria, ni de vosotros, ni de ótros; aunque podiamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como nodriza, que acaricia á sus propios hijos:

8 De manera que, teniéndoos grande afecto, quisieramos entregaros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; por cuanto nos erais muy caros.

9 Porque os acordais, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros, predicámos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros *sois* testigos, y Dios, *tambien*, de cuán santa, y justa, y irreprensiblemente nos portabamos entre vosotros que creisteis:

11 Como tambien sabeis, de qué manera exhortabamos y confortabamos y protestabamos á cada uno de vosotros, como un padre á sus propios hijos,

12 Que anduviéseis *como es* digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria*.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que en recibiendo de nosotros la palabra de Dios, la que oisteis de nosotros, la recibisteis no *como* palabra de hombres, mas (como á la verdad lo es) *como* palabra de Dios, que tambien obra eficazmente en vosotros los que creeis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores en Cristo Jesus de las Iglesias de Dios que están en Judea: que habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judíos:

15 Los cuales mataron así al Señor Jesus como á sus mismos profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos:

16 Impidiéndonos para que no hablemos á los Gentiles á fin de que sean salvos; para henchir *la medida* de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo.

17 Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no *empero* del corazon, hicimos mayor diligencia, con mucho deseo, para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás.

19 Porque ¿cuál *es* nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorie? ¿no *lo sois* pues vosotros delante del Señor nuestro Jesu Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois *en* verdad nuestra gloria y gozo.

CAPITULO III.

Declárales la solicitud que tuvo por ellos enviándoles á Timotheo para entender si estaban constantes en la doctrina del Evangelio entre tantos engañadores, y el gozo que recibió, entendida su constancia.

POR lo cual no *lo* pudiendo *ya* mas sufrir, acordámos de quedarnos solos en Athenas;

2 Y enviámos á Timotheo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y á exhortaros en cuanto á vuestra fé;

3 Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Por lo cual tambien yo no *lo* pudiendo *ya* mas aguantar, envié á reconocer vuestra fé, *temiendo* que no os haya tentado de algun modo el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo ahora de vosotros á nosotros Timotheo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fé y caridad; y que siempre teneis buena memoria de nosotros, deseando ardientemente vernos, como tambien nosotros á vosotros:

7 En ello, hermanos, recibímos consolacion de vosotros en toda nuestra afliccion y aprieto, por *causa de* vuestra fé;

8 Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual ¿qué hacimiento de gracias podrémos dar á Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Orando de noche y de dia con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encamine nuestro viage á vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como tambien nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irreprensibles delante del Dios y Padre nuestro, en la venida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

Persuádeles á que permanezcan constantes en la doctrina y en la piadosa vida á la cual se convirtieron de su gentilismo. 2. Singularmente les encomienda la caridad. 3. Dáles doctrina acerca del luto por los muertos, de lo cual parece haber sido consultado de ellos particularmente. Que se consuelen, con saber por la palabra de Dios que mejor es el estado de los que murieron en el Señor que de los que aun viven, teniendo fé de la resurreccion final, de la cual los que van delante están tanto mas cercanos.

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que recibisteis de nosotros de cómo debeis andar, y agradar á Dios, *así* abundeis mas y mas.

2 Porque ya sabeis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es esta, *á saber*, vuestra santificacion; que os aparteis de fornicacion.

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificacion y honor;

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios:

6 Que ninguno agravie, ni defraude en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y protestado.

7 Pues no nos ha llamado Dios para *vivir en* inmundicia, sino en santidad.

8 Así que el que *nos* menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual tambien nos dió su Espíritu Santo.

9 ¶ Empero, acerca del amor fraternal no habeis menester que os escriba; porque vosotros habeis aprendido de Dios que os ameis los unos á los otros.

10 Y á la verdad lo haceis así con todos los hermanos que están por toda la Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayais creciendo mas y mas;

11 Y que procureis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obreis con vuestras manos de la manera que os habemos mandado;

12 Y que andeis honestamente para con los de afuera; y *que nada de ninguno* hayais menester.

13 ¶ Tampoco, hermanos, queremos que esteis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron *ya*.

16 Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros.

17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y ansí estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

CAPITULO V.

Continuando el propósito comenzado, amonéstales: Que del cuándo será la resurreccion, no sean curiosos, porque aquel dia ó hora nadie lo sabe, (Mateo 24. 36,) mas que se ejerciten en toda piedad ciertos del caso. 2. Encomiéndales los pastores. 3. Y encargándoles el gozo espiritual, la paz, la benevolencia, la perpétua oracion, &c., y encomendándolos al Señor fenece la epístola.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabeis perfectamente, que el dia del Señor, como ladron en la noche, así vendrá.

3 Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores del parto sobre la muger preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os agarre como ladron.

5 Porque todos vosotros sois hijos de la luz, y hijos del dia: no somos *hijos* de la noche, ni *hijos* de las tinieblas.

6 Ansí, pues, no durmamos como los demás; ántes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos *hijos* del dia, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fé, y de amor, y *por* almete de la esperanza de salud.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por medio de nuestro Señor Jesu Cristo:

10 El cual murió por nosotros; para que, ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos los unos á los otros, y edificáos uno á otro, así como *lo* haceis.

12 ¶ Y, os rogamos, hermanos, que reconozcais á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengais en la mayor estima, amándolos á causa de su obra; y tened paz entre vosotros mismos.

14 ¶ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonesteis á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soporteis á los flacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesus acerca de vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinádlo todo: retened lo que
fuere bueno.
22 Apartáos de toda apariencia de mal.
23 Y el mismo Dios de paz os santifique
cabalmente; y *que* todo vuestro espíritu,
y alma y cuerpo sean guardados
irreprensibles para la venida del Señor
nuestro Jesu Cristo.
24 Fiel *es* el que os ha llamado, el cual
tambien *lo* hará.
25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad á todos los hermanos con
beso santo.
27 Conjúroos por el Señor, que esta
carta sea leida á todos los santos hermanos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo
sea con vosotros. Amen.

La primera *carta* á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Vuelve en esta segunda epístola á corroborar la fé de los Thesalonicenses. Alábales su perseverancia en todas las partes de la piedad, especialmente en la tolerancia de las persecuciones, prometiéndoles en la venida del Señor entero refrigerio, y á los que los atribulan eterno castigo.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la
Iglesia de los Thesalonicenses *que*
es en Dios el Padre nuestro, y en el Señor
Jesu Cristo.
2 Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro
Padre, y del Señor Jesu Cristo.
3 Debemos siempre dar gracias á Dios
por vosotros, hermanos, como es digno,
de que vuestra fé va en grande crecimiento,
y el amor de cada uno de todos
vosotros abunda mas y mas entre vosotros;
4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos
de vosotros en las Iglesias de
Dios, de vuestra paciencia y fé en todas
vuestras persecuciones y tribulaciones
que sufris,
5 En testimonio del justo juicio de
Dios, para que seais tenidos por dignos
del reino de Dios, por el cual ansimismo
padeceis:
6 Como *es* justo para con Dios, pagar
con tribulacion á los que os atribulan;
7 Y á vosotros, que sois atribulados,
daros reposo juntamente con nosotros,
cuando se manifestará el Señor Jesus desde
el cielo con los ángeles de su poder,
8 En fuego de llama, para dar el pago á
los que no conocieron á Dios, ni obedecen
al Evangelio del Señor nuestro Jesu
Cristo:
9 Los cuales serán castigados con eterna
perdicion *procedente* de la presencia
del Señor, y de la gloria de su poder;
10 Cuando viniere para ser glorificado
en sus santos, y á hacerse de admirar, en
aquel dia, en todos los que creyeron: por
cuanto nuestro testimonio ha sido creido
entre vosotros.
11 Por lo cual asimismo oramos siempre
por vosotros, que nuestro Dios os
repute dignos de *su* vocacion, y cumpla
toda la buena complacencia de *su* bondad,
y la obra de fé con poder;
12 Para que el nombre de nuestro Señor
Jesu Cristo sea glorificado en vosotros,
y vosotros en él, por la gracia de
nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

CAPITULO II.

Parece ser que algunos espíritus fanáticos, (ó pretendiendo revelaciones, ó tomando ocasion de la manera en que el apóstol tiene siempre en la boca el dia del Señor,) alborotaban la Iglesia con vanos miedos de la cercanía de aquel dia, el cual tardándose mas de lo que ellos daban á entender, era causa que la fé de la venida del Señor se tuviese por vana de muchos, contra el cual inconviniente San Pedro acude. 2 Pedro 3, 9. Contra estos avisa aquí el apóstol que á la venida del Señor es menester que preceda una general apostasía de su Iglesia causada por un insigne enemigo de Cristo que en el fin del imperio romano (donde parece que le quiere dar la silla) se levantaría con título de Dios usurpando su gloria y asiento con potencia y artes y milagros de Satanás, el cual el Señor mataría por su palabra, y así los exhorta á que estén firmes en la piedad.

OS rogamos, pues, hermanos, por la
venida de nuestro Señor Jesu Cristo,
y *por* nuestro allegamiento á él,
2 Que no seais conmovidos prestamente
de *vuestra firmeza de* ánimo, ni seais
alboratados ni por espíritu, ni por palabra,
ni por carta como de nuestra parte,
como que el dia de Cristo esté cerca.

3 No os engañe nadie en manera alguna;
porque *no vendrá aquel día*, sin que venga
ántes la apostasía, y se manifieste el hom-
bre de pecado, el hijo de perdicion;
4 El que se opone, y se levanta sobre
todo lo que se llama Dios, ó es adorado;
tanto que, como Dios, se asiente en el
templo de Dios, haciéndose parecer Dios.
5 ¿No os acordais que, cuando estaba
con vosotros, os decia esto?
6 Y vosotros sabeis qué *es lo que* le
impida ahora, para que á su tiempo se
manifieste.
7 Porque ya se obra el misterio de ini-
quidad: solamente que el que ahora im-
pide, *impedirá* hasta que sea quitado de
en medio.
8 Y entonces será manifestado aquel
inicuo, al cual el Señor matará con el
Espíritu de su boca, y destruirá con la
claridad de su venida:
9 *A aquel* cuya venida será segun la
operacion de Satanás, con toda potencia,
y señales, y milagros mentirosos,
10 Y con todo engaño de iniquidad
obrando en los que perecen: por cuanto
no recibieron el amor de la verdad para
ser salvos.
11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos
eficacia de engaño, para que crean á la
mentira:
12 Para que sean condenados todos los
que no creyeron á la verdad, ántes se
complacieron en la iniquidad.
13 Mas nosotros debemos siempre dar
gracias á Dios por vosotros, hermanos,
amados del Señor, de que Dios os haya
escogido, desde el principio, para salud,
por medio de la santificacion del Espí-
ritu, y la fé de la verdad:
14 A lo cual os llamó por nuestro Evan-
gelio para alcanzar la gloria de nuestro
Señor Jesu Cristo.
15 Así que, hermanos, estad firmes, y
retened las tradiciones que habeis apren-
dido, sea por palabra, ó por carta nuestra.
16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cris-
to, y Dios y Padre nuestro, el cual nos
amó, y *nos* dió consolacion eterna, y
buena esperanza por la gracia,
17 Consuele vuestros corazones, y os
confirme en toda buena palabra y obra.

CAPITULO III.

Pídeles que oren por él, y por la propagacion del Evangelio. 2. Avísales de cómo se han de haber con los hermanos ociosos ó vagabundos; y encomendándolos al Señor fenece la epístola.

EN fin, hermanos, orad por nosotros,
que la palabra del Señor corra *libre-
mente*, y sea glorificada, así como *lo es*
entre vosotros:
2 Y que seamos librados de hombres per-
versos y malos; porque no todos tienen fé.
3 Mas fiel es el Señor que os confir-
mará, y *os* guardará de mal.
4 Y tenemos confianza de vosotros en
el Señor, que haceis y hareis lo que os
hemos mandado.
5 El Señor enderece vuestros corazones
en el amor de Dios, y en la paciencia de
Cristo.
6 ¶ Os denunciamos empero, herma-
nos, en el nombre de nuestro Señor Jesu
Cristo, que os aparteis de todo hermano
que anduviere fuera de órden, y no con-
forme á la tradicion que recibió de noso-
tros;
7 Porque vosotros sabeis de qué manera
es menester imitarnos; porque no nos
hubimos desordenadamente entre voso-
tros:
8 Ni comimos de balde el pan de nadie;
ántes trabajámos con trabajo y fatiga de
noche y de dia, por no ser gravosos á
ninguno de vosotros.
9 No porque no tuviésemos potestad,
mas por darnos á vosotros por dechado,
para que nos imitaseis.
10 Porque aun estando con vosotros os
denunciábamos esto: Que si alguno no
quisiere trabajar, tampoco coma.
11 Porque oimos que andan algunos
entre vosotros fuera de órden, no ocu-
pándose en cosa alguna, sino en indagar
lo que no les importa.
12 Y á los que son tales, mandámosles
y rogámosles por nuestro Señor Jesu
Cristo, que trabajando con silencio co-
man su propio pan.
13 Mas vosotros, hermanos, no desfa-
llezcais en bien hacer.
14 Y si alguno no obedeciere á nuestra
palabra por esta epístola, notad al tal, y
no le trateis para que se avergüence.
15 Empero no *le* tengais como á ene-
migo, sino amonestádle como á her-
mano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siem-
pre paz de toda manera. El Señor *sea*
con todos vosotros.
17 La salutacion de mi propia mano,
de Pablo, que es *mi* signo en todas *mis*
cartas. Ansí yo escribo.
18 La gracia del Señor nuestro Jesu
Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

La segunda carta á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Avisa á Timotheo que reprima los predicadores falsos celadores de la ley sin entenderla: el fin y uso de la cual dice ser: Traer al hombre á la verdadera fé por la cual, purificando su corazon y raida la conciencia de pecado, obre caridad con su prójimo: lo cual alcanzado, ya la ley no tiene mas que urgir al piadoso, (es á saber, porque él hace ya de corazon lo que ella manda sin ser urgido) mas urge y acosa á los malhechores, que no han alcanzado á ser renovados por Cristo. 2. Pónese á sí mismo por ejemplo de esto. 3. Y encarga á Timotheo que siga este método de doctrina, &c.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timotheo, verdadero hijo *mio* en la fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor.

3 Como te rogué, que te quedases en Epheso, cuando me partí para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñen diversa doctrina:

4 Ni escuchen á fábulas y genealogías interminables, que dan cuestiones mas bien que edificacion de Dios, que es en la fé: *así hádlo.*

5 Pues el fin del mandamiento es el amor *nacido* de corazon limpio, y *de* buena conciencia, y *de* fé no fingida:

6 De lo cual apartándose algunos, se han desviado, *dándose* á discursos vanos;

7 Queriendo ser doctores de la ley, *y* no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Mas sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente:

9 Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y de madres, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los que se contaminan con varones, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina,

11 Conforme al Evangelio glorioso del Dios bienaventurado, el cual á mí me ha sido encargado.

12 ¶ Gracias doy al que me fortificó, á Cristo Jesus Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

13 Habiendo yo sido ántes blasfemo, y perseguidor, y injuriador; mas fui recibido á misericordia, porque *lo* hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro superabundó con la fé y amor que es en Cristo Jesus.

15 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fui recibido á misericordia, *es á saber*, para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda *su* clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna.

17 Al rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sábio Dios, *sea* honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.

18 ¶ Este mandamiento, hijo Timotheo, te encargo, para que conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia:

19 Reteniendo la fé y una buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fé.

20 De los cuales son Hymeneo y Alejandro, que yo entregué á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

Ordena algunas otras partes del culto externo en las piadosas congregaciones de los fieles, á saber, habiendo en el capítulo precedente señalado la materia y método de la doctrina, que se hagan públicas oraciones por los magistrados, por la quietud de las repúblicas para que tambien las Iglesias tengan quietud, y el Evangelio se propague. 2. Cuál haya de ser el atavío de las mugeres fieles, y cuál no les es decente. 3. Que no enseñen en la Iglesia, mas que aprendan á callar, á obedecer á sus maridos y criar sus hijos, &c.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones *y* acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y *por* todos los que están en autoridad; que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro;

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque *hay* un Dios, y asimismo un *solo* Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesus;

6 El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, *para* testimonio en su propio tiempo.

7 Para lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) instruidor de las naciones en fé y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9 ¶ Asimismo tambien *oren* las mugeres en hábito honesto, ataviándose de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos;

10 Mas de buenas obras, como conviene á mugeres que profesan la piedad.

11 ¶ La muger aprenda en silencio con toda sujecion.

12 Porque no permito á la muger enseñar, ni tomarse autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero; luego Eva.

14 Y Adam no fué engañado; mas la muger siendo engañada incurrió en la prevaricacion.

15 Empero será salva engendrando hijos, si permaneciere en la fé y caridad, y en santificacion y modestia.

CAPITULO III.

Cuál haya de ser el obispo que ha de tener el gobierno de la Iglesia. 2 El diácono. 3 Descripcion de la Iglesia y de su fundamento.

PALABRA verdadera es esta: Si alguno apetece obispado, obra excelente desea.

2 Es necesario, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una *sola* muger, vigilante, templado, de buenas costumbres, hospedador, apto para enseñar,

3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado, no pendenciero, ageno de avaricia;

4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;

5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No neófito, porque hinchándose de orgullo, no caiga en condenacion del diablo.

7 Y conviene que tenga tambien testimonio de los de afuera; porque no caiga en vituperio, y en lazo del diablo.

8 ¶ Los diáconos asimismo *sean* honestos, no de dos lenguas, no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:

9 Que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia.

10 Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren *hallados* irreprensibles.

11 Ansimismo *sus* mugeres sean honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos de una sola muger, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13 Porque los que ejercieren bien el oficio de diácono, ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fé que es en Cristo Jesus.

14 ¶ Esto te escribo, con esperanza de que vendré presto á tí;

15 Y si no viniere tan presto, para que sepas cómo te convenga conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y sin controversia grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en la carne; ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado entre las naciones; ha sido creido en el mundo; ha sido recibido en la gloria.

CAPITULO IV.

Profetiza por Espíritu de Dios la apostasía de la Iglesia que habia de venir en los postreros tiempos proponiendo algunos capítulos de sus diabólicas doctrinas. 2 Exhórtale á que con diligencia se ejercite en el estudio de la piedad (dejados otros cuidados) y que sea diligente en su ministerio.

EMPERO el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fé, escuchando á espíritus engañadores, y á doctrinas de demonios,

2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:

3 Que prohibirán casarse, y *obligarán á* abstenerse *de las* viandas que Dios creó para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad.

4 Porque todo lo que Dios creó, es bue-

no, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias;

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.

6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fé, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene la promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel *es* esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aun trabajamos y somos maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.

11 Esto manda, y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en pureza.

13 Entre tanto que vengo, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar.

14 No menosprecies el don que está en tí, que te es dado para profetizar, con la imposicion de las manos de los presbíteros.

15 Medita estas cosas; ocúpate cabalmente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: persiste en esto; porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAPITULO V.

Reglas para la administracion de la cristiana disciplina. 1. Acerca de las correcciones. 2. Acerca de las viudas. 3. Del sustento de los ancianos. 4. Del juicio.

AL anciano no reprendas con dureza, mas exhórtal*e* como á padre; á los jóvenes, como á hermanos;

2 A las ancianas, como á madres; á las jóvenes, como á hermanas, con toda pureza;

3 A las viudas honra, á las que de verdad son viudas:

4 Empero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á manifestar la piedad en casa, y á recompensar á sus padres; porque esto es honesto y acepto delante de Dios.

5 Y la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y persiste en suplicaciones y oraciones noche y dia.

6 Porque la que vive en delicias, viviendo está muerta.

7 Denuncia pues estas cosas, para que sean irreprensibles.

8 Mas si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fé, y es peor que el infiel.

9 La viuda sea puesta en oficio *siendo* no menos que de sesenta años, la cual haya sido muger de un varon:

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si ha criado hijos; si ha hospedado; si ha lavado los piés de los santos; si ha socorrido á los que han padecido afliccion; si ha seguido toda buena obra.

11 Mas á las viudas mas mozas no admitas: que desde que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse:

12 Condenadas ya, por haber abandonado la primera fé.

13 Y asimismo tambien son ociosas, enseñadas á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, empero aun parleras y curiosas, parlando lo que no conviene.

14 Quiero, pues, que las mozas se casen, paran hijos, gobiernen la casa, y que ninguna ocasion den al adversario para decir mal.

15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.

16 Y si alguno, ó alguna de los creyentes tiene viudas, manténgalas, y no sea cargada la Iglesia; para que pueda socorrer á las que de verdad son viudas.

17 ¶ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.

18 Que la Escritura dice: No embozalarás al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino ante dos ó tres testigos.

20 A los que pecaren repréndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.

21 Te requiero delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupacion, que nada hagas por parcialidad.

22 No impongas ligeramente las manos sobre alguno, ni seas participante en pecados agenos: consérvate puro á tí mismo.

23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del

estomago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos *ya*, yendo delante *de ellos* á juicio: á otros les vienen despues.

25 Asimismo tambien las buenas obras *de algunos* son manifiestas de antemano; y las que son de otra manera, no se pueden esconder.

CAPITULO VI.

De los siervos. 2. De los varones, falsos enseñadores, y avaros. 3. El deber del piadoso y su grangería. 4. Encárgale la guarda de estos preceptos. 5. De los ricos. 6. Fenece la epístola con encargarle la diligencia en su vocacion.

TODOS los que están debajo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y *su* doctrina.

2 Y los que tienen señores creyentes, no *los* tengan en menos, por ser *sus* hermanos; ántes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Estas cosas enseña, y exhorta.

3 ¶ Si alguno enseña de otra manera, y no se atiene á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad,

4 Hinchado es, nada sabe, sino que enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

5 Disputas perversas de hombres de corrompido entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por grangería: apártate de los *que son* tales.

6 Grande grangería empero es la piedad, con *el contentamiento* de lo que basta.

7 Porque nada trajimos al mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que teniendo sustento, y con que cubrirnos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren ser ricos, caen en tentacion y en lazo, y *en* muchas codicias insensatas y dañosas, que anegan á los hombres en perdicion y muerte:

10 Porque el amor del dinero es raiz de todos los males; el cual codiciando algunos erraron de la fé, y á sí mismos se traspasaron de muchos dolores.

11 ¶ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena pelea de fé: echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesion delante de muchos testigos.

13 ¶ Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu Cristo, que testificó una buena profesion delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes *este* mandamiento sin mácula, ni reprension, hasta que aparezca el Señor nuestro Jesu Cristo:

15 Al cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores:

16 Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz á donde no se puede llegar: á quien ninguno de los hombres vió *jamas*, ni puede ver: al cual sea la honra, y el imperio sempiterno. Amen.

17 ¶ A los ricos en este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las gocemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, comunicativos,

19 Atesorando para sí buen fundamento para en lo porvenir, para que echen mano á la vida eterna.

20 ¶ Oh Timotheo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de las disputas profánas y vacías, y de las objeciones de la ciencia falsamente llamada así:

21 La cual muchos profesando, han errado acerca de la fé. La gracia sea contigo. Amen.

La primera á Timotheó fué escrita dé Laodicea, que es metrópoli de la Phrygia Pacatiana.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Exhorta á Timotheo á la perseverancia y propagacion de la sana doctrina.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la
voluntad de Dios segun la promesa
de la vida, que es por Cristo Jesus,
2 A Timotheo, *mi* amado hijo: Gracia,
misericordia, *y* paz de Dios el Padre, y
de Jesu Cristo Señor nuestro.
3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo des-
de mis mayores con limpia conciencia,
de que sin cesar tengo memoria de tí en
mis oraciones noche y dia;
4 Deseando mucho verte, acordándome
de tus lágrimas, para que me llene de
gozo;
5 Trayendo á la memoria la fé no fingi-
da que *está* en *tí*, que *tambien* habitó
primero en tu abuela Loyda, y en tu ma-
dre Eunice; y estoy cierto que *habita* en
tí tambien.
6 Por lo cual te amonesto, que despier-
tes el don de Dios que está en tí por la
imposicion de mis manos.
7 Porque no nos ha dado Dios el espí-
ritu de temor, sino el de fortaleza, y de
amor, y de cordura.
8 Por tanto no te avergüences del tes-
timonio de nuestro Señor, ni de mí *que*
soy su prisionero; ántes sé partícipe de
los trabajos del Evangelio segun la vir-
tud de Dios,
9 El cual nos ha salvado, y *nos* ha llama-
do con santa vocacion, no segun nuestras
obras, mas segun su propio propósito, y
gracia, la cual nos fué dada en Cristo Je-
sus, ántes de los tiempos de los siglos;
10 Mas ahora es manifestada por la
manifestacion de nuestro Salvador Jesu
Cristo, el cual verdaderamente acabó con
la muerte, y sacó á luz la vida y la in-
mortalidad por medio del Evangelio:
11 Del cual yo soy constituido predica-
dor, y apóstol, y maestro de los Gentiles.
12 Por cuya causa asimismo padezco
estas cosas; mas no me avergüenzo;
porque yo sé á quien he creido, y estoy
cierto que es poderoso para guardar mi
depósito para aquel dia.
13 Reten firmemente la forma de las
sanas palabras que de mí oíste, en fé y
amor que *es* en Cristo Jesus.
14 Guarda, pues, el buen depósito por el
Espíritu Santo que habita en nosotros.
15 *Ya* sabes esto, que se me han vuel-
to en contrarios todos los que están en
Asia; de los cuales son Phygello, y Her-
mógenes.
16 Dé el Señor misericordia á la casa de
Onesiphoro, que muchas veces me refri-
geró, y no se avergonzó de mi cadena:
17 Antes estando él en Roma, me buscó
solícitamente, y me halló.
18 Déle el Señor que halle misericordia
cerca del Señor en aquel dia. Y cuanto
nos ayudó en Epheso, tú lo sabes muy
bien.

CAPITULO II.

Prosigue la exhortacion. 2. Propone el premio para los fieles y la pena para los infieles, amonestando que huya las vanas contiendas de los malos enseñadores, corrompidos y corrompedores de muchos. 3. De esta pérdida se consuela con la certeza y eficacia de la eleccion de Dios en que los suyos viviendo piadosamente están seguros. 4. Condiciones del perfecto ministro del Evangelio.

TÚ, pues, hijo mio, esfuérzate en la
gracia que es en Cristo Jesus.
2 Y lo que has oido de mí entre mu-
chos testigos, esto encarga á hombres
fieles que serán idóneos para enseñar
tambien á otros.
3 Tú, pues, sufre trabajos como fiel sol-
dado de Jesu Cristo.
4 Ninguno que milita, se envuelve en
los negocios de *esta* vida por agradar á
aquel que lo escogió por soldado.
5 Y aun tambien el que pelea en la pa-
lestra, no es coronado si no hubiere pe-
leado legítimamente.
6 El labrador, para recibir los frutos, es
menester que trabaje primero.
7 Entiende lo que digo: déte, pues, el
Señor entendimiento en todo.
8 Acuérdate que Jesu Cristo, de la si-
miente de David, resucitó de los muer-
tos, conforme á mi Evangelio:
9 Por el cual sufro trabajos, como mal-
hechor, hasta *verme entre* prisiones; mas
la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto todo lo sufro por amor de
los escogidos, para que ellos tambien

consigan la salud que es en Cristo Jesus, con gloria eterna.

11 ¶ Palabra fiel: Que si morimos con *él*, tambien viviremos con *él*:

12 Si sufrimos, tambien reinarémos con *él*: si *lo* negamos, él tambien nos negará:

13 Si no creemos, él *empero* se queda fiel: no se puede negar á sí mismo.

14 Recuérdales estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas en palabras, que para nada aprovechan, *sino* para trastornar á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye bien la palabra de verdad.

16 Mas aléjate *de los promovedores* de disputas profanas *y* vanas, porque mucho aprovecharán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena; de los cuales es Hymeneo, y Phileto,

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion ha ya pasado, y trastornan la fé de algunos.

19 ¶ Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que nombra el nombre de Cristo.

20 Empero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que el que se purificare de estas cosas, será vaso para honra santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

22 Tambien, huye de los deseos juveniles; mas sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de limpio corazon.

23 ¶ Empero las cuestiones insensatas y insulsas desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Que con mansedumbre instruya á los que resisten; por si quizá Dios les dé que se arrepientan, y conozcan la verdad;

26 Y *que* se despierten *y se* desenreden del lazo del diablo, los que son tenidos vivos por él según su voluntad.

CAPITULO III.

Vuelvele á repetir la corrupcion de los postreros tiempos la cual aun comenzaba entonces. 2. Persevera en el intento de exhortarle en el camino de la piedad: para lo cual tiene ya mucho andado en la noticia de la divina escritura, cuyo uso, efectos, autoridad, y utilidad, describe.

ESTO empero sabe, que en los postreros dias, vendrán tiempos trabajosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros,

3 Sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 Traidores, temerarios, hinchados, amadores de placeres, mas bien que amadores de Dios;

5 Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; á los tales tambien evita.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á mugercillas, cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á Moyses, así tambien estos resisten á la verdad: hombres corrompidos de entendimiento, réprobos acerca de la fé:

9 Mas no irán muy adelante; porque su locura será manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 ¶ Tú empero has entendido cumplidamente mi doctrina, manera de vivir, intento, fé, larguesa de ánimo, amor, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, las cuales me sobrevinieron en Antioquia, Iconio, Lystra: cuales persecuciones he sufrido; mas de todas *ellas* me há librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, aprovecharán *de mal* en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Así que tú está firme en lo que has aprendido, y *de que* has sido persuadido, sabiendo de quien has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por medio de la fé que es en Cristo Jesus.

16 Toda la Escritura *es* inspirada divinamente, y *es* útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia,
17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAPITULO IV

Requiérele que sea diligente en anunciar la piadosa doctrina volviéndole á avisar de la corrupcion del siglo que venía. 9. Avísale de algunas cosas familiares.

REQUIÉROTE, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos en su manifestacion, y en su reino;
2 Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina:
3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, ántes teniendo comezon en las orejas, se amontonarán maestros *que les hablen* conforme á sus mismas concupiscencias.
4 Y ansí apartarán de la verdad el oido, y se volverán á las fábulas.
5 Tú por tanto vela en todo, sufre trabajos, has obra de evangelista, cumple bien tu ministerio:
6 Porque yo ya *presto* soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.
7 Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fé.
8 Por lo demas, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel dia; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.
9 ¶ Procura de venir presto á mí;
10 Porque Demas me ha desamparado, amando *este* mundo presente, y se ido á Thesalonica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.
11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y *tráele* contigo; porque me es útil para el ministerio.
12 A Tychico envié á Epheso.
13 La capa que dejé en Troas en *casa de* Carpo, *tráela contigo* cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el metalero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme á sus hechos:
15 Del cual tú tambien te guarda: que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno estuvo conmigo; ántes me desampararon todos: *ruego á Dios* no les sea imputado.
17 Mas el Señor estuvo á mi lado, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fui librado de la boca del leon.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y *me* preservará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.
19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesiphoro.
20 Erasto se quedó en Corintho; y á Trophimo le dejé en Mileto enfermo.
21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesu Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

La Segunda á Timotheo, fué escrita de Roma: el cual fué el primer obispo, que fué ordenado en Epheso, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á Cesar Neron.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

TITO.

CAPITULO I.

Instruye á Tito de las partes que ha de buscar en el pastor. 2. Avísale de los falsos ministros, mayormente los rescitadores de las ceremonias de la ley.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad;
2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual prometió Dios que no sabe mentir, ántes de los tiempos de los siglos;
3 Y manifestó á sus tiempos su palabra por la predicacion, que me es á mí encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador:
4 A Tito, *mi* verdadero hijo en la co-

mun fé: Gracia, misericordia, *y* paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, *es á saber*, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé:

6 El que fuere sin crimen, marido de una muger, que tenga hijos fieles, que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como el dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codioso de torpe ganancia;

8 Mas hospedador, amador de los *hombres* buenos, prudente, justo, santo, templado;

9 Reteniendo firmemente la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que pueda exhortar con sana doctrina, y tambien convencer á los que contradijeren.

10 Porque hay muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que *son* de la circuncision:

11 A los cuales conviene tapar la boca: que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre *son* mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto reprendelos duramente, para que sean sanos en la fé;

14 No escuchando á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres, que desvian de la verdad.

15 Para los puros ciertamente todas las cosas son puras; mas para los contaminados y incrédulos nada *es* puro; ántes su mismo entendimiento y tambien su conciencia son contaminados.

16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPITULO II.

Prescríbele preceptos que predique concernientes á la piadosa vida de los estados particulares: todos los cuales tienen su fuerza en la profesion del Evangelio, y en la esperanza de los que de veras lo profesan.

TÚ empero habla las cosas que convienen á la sana doctrina:

2 Los ancianos, que sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las ancianas, asimismo, que se comporten santamente, *que* no *sean* calumniadoras, ni dadas á mucho vino, *sino* maestras de honestidad:

4 Que á las mugeres jóvenes enseñen á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

5 *A que sean* prudentes, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los jóvenes que sean cuerdos.

7 Dándote á tí mismo en todo por ejemplo de buenas obras: *mostrando* en la enseñanza, integridad, gravedad,

8 Palabra sana, *y* irreprensible: que el adversario se avergüence, no teniendo mal alguno que decir de vosotros.

9 *Exhorta* á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que *les* agraden en todo, no respondones;

10 En nada defraudando, ántes mostrando toda buena lealtad, para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salud se ha manifestado á todos los hombres,

12 Enseñándonos, que, renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanáles, vivamos en este siglo templada, y justa, y piadosamente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo;

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redemirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras:

15 Esto habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: nadie te tenga en poco.

CAPITULO III.

Prosiguiendo en los dichos preceptos, manda predicar la obediencia al público magistrado: guardar toda modestia aun para con los extraños de la fé, porque no éramos nosotros mejores que ellos, si el Señor Dios de su pura bondad, sin merito nuestro, no nos salvara, lavara, y regenerara en Cristo, &c. 2. Que evite las cuestiones vanas de la ley. 3. Como se ha de haber con el que se apartare de la comun fé.

AMONÉSTALES que se sujeten á los principados y potestades, que obedezcan, que estén aparejados á toda buena obra:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, *mas* modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros insensatos en otro tiempo, rebeldes, erra-

dos, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros:

4 Mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por las obras de justicia que nosotros habiamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;

6 El cual derramó en nosotros ricamente por Jesu Cristo Salvador nuestro:

7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente: que los que creen á Dios, procuren sobresalir en buenas obras. Esto es lo bueno y lo útil para los hombres.

9 ¶ Mas evita las cuestiones insensatas, y las genealogías, y las contenciones, y disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.

10 ¶ Al hombre herege, despues de una y otra amonestacion, deséchale:

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á tí á Artemas, ó á Tychico, dáte priesa en venir á mí á Nicopolis; porque allí he determinado de invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á sobresalir en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La Gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

¶ A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado para la Iglesia de los Cretenses, escrita de Nicopolis de Macedonia.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

FILEMON.

CAPITULO I.

Encomienda á Philemon piadoso que reciba á Onesimo su siervo con benevolencia, el cual habiéndose huido de él, y cayendo en manos del apóstol habia recibido por él la fé en el Señor, y el apóstol le restituye á su amo, &c.

PABLO, preso *por causa* de Jesu Cristo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro;

2 Y á *nuestra* amada Apphia, y á Archippo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz hayais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo de tu amor, y de la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:

6 Que la comunicacion de tu fé sea eficaz en el reconocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus:

7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu amor, por que por tí, hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Ruégo*te* ántes, por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y aun ahora preso *por amor* de Jesu Cristo.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, que he engendrado en mis prisiones;

11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora asaz útil para tí, y para mí.

12 A quien he vuelto á enviar: recíbele tú, pues, como á mis mismas entrañas.

13 Yo habia querido detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá se ha apartado *de tí* por algun tiempo, para que le volvieses á tener para siempre:

16 Ya no como siervo, ántes mas que siervo, *á saber*, *como* hermano amado,

mayormente de mí; y ¿cuánto mas de tí, en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.

18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo *lo* escribí con mi misma mano: yo *lo* repagaré; por no decirte que aun á tí mismo te me debes de mas.

20 Así hermano, góceme yo de tí en el Señor, que recrees mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás mas de lo que digo.

22 Y asimismo tambien apareja de hospedarme; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epaphras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vuestro espíritu. Amen.

A Philemon, fué escrita de Roma por Onesimo siervo.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

HEBREOS.

CAPITULO I.

Cristo superior en todo á los ángeles, porque ellos son espíritus que sirven en la Iglesia encaminando la salud de los fieles, él, imágen sustancial del Padre, Sustentador del mundo, Redentor y Expiador, y Expiacion única de los hombres, Hijo unigénito de Dios, Dios eterno por esencia.

DIOS, que habló muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,

2 Nos ha hablado en estos postreros dias por *su* Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien asimismo hizo los siglos;

3 El cual siendo el resplandor de *su* gloria, y la imágen expresa de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la magestad en las alturas;

4 Siendo hecho tanto mas excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia mas excelente nombre que ellos.

5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo *Dios* jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré á él Padre, y él me será á mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adorénle todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente *con respecto* á los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros, llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: cetro de rectitud el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por esto Dios, tu Dios, te ungió, con el aceite de alegría mas que á tus compañeros.

10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos envejecerse han como vestidura;

12 Y como un manto los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Además, ¿á cuál de los ángeles dijo él jamás: Asiéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus piés?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar por aquellos, que serán herederos de salud?

CAPITULO II.

De la incomparable dignidad dicha de Cristo infiere la obediencia que se debe á su Evangelio predicado por él mismo, y llevado á delante por sus apóstoles, y contestado del cielo con el Espíritu Santo dado tantas veces en forma visible, y con tantos milagros; pues la ley administrada por ángeles mereció que se le tuviese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasion de la cual trata del reino de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese por la redencion de los que por él y en él habian de ser hechos hijos de Dios, hermanos suyos, y partícipes de su glorioso reino.

POR lo cual es menester que tanto con mas diligencia estemos atentos á las cosas que hemos oido, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por *el ministerio de* los ángeles fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió justa paga de *su* galardon,

3 ¿Cómo escaparémos nosotros, si tuviéremos en poco *una* salud tan grande? la cual habiendo primero comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que *le* oyeron *á él mismo:*

4 Testificando juntamente con *ellos* Dios con señales, y maravillas, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, *repartiéndolos* segun su voluntad.

5 ¶ Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus piés. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó *que* no *sea* sujeto á él. Mas ahora no vemos *todavía* que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos á aquel *mismo* Jesus, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasion de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa *son* todas las cosas, y por el cual *son* todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, hiciese consumado al príncipe de la salud de ellos por medio de padecimientos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno *son* todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la Iglesia salmearte he.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo, y los hijos que me dió Dios.

14 Asi que por cuanto los hijos participan de la carne y de la sangre, tambien él de la misma manera participó de las mismas *cosas;* para que por medio de la muerte redujese á la impotencia al que tenia la potencia de la muerte, es á saber, al diablo;

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Que ciertamente no toma á los ángeles, mas toma á la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fué necesario que en todo semejase á *sus* hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo *perteneciente* á Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para tambien socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

Confiere á Cristo con Moyses, continuando el intento, y probándolo superior exhorta á su obediencia, y que no se obstinen y endurezcan contra él, como sus padres hicieron contra Dios debajo de la conducta de Moyses, porque no les vengan tambien los mismos, ó peores castigos.

POR lo cual hermanos, santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesion Cristo Jesus,

2 El cual fué fiel al que le constituyó, como tambien *lo fué* Moyses en toda su casa.

3 Porque de *tanto* mayor gloria que Moyses este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas, *es* Dios.

5 Y Moyses á la verdad fué fiel en toda su casa, como criado; *empero* para testificar aquellas cosas que despues se habian de denunciar;

6 Mas Cristo, como hijo sobre su propia casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retenemos firme la confianza y la alegría de la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz;

8 No endurezcais vuestros corazones como en la provocacion, en el dia de la tentacion en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me indigné con aquella generacion, y dije: Perpétuamente yerran de corazon, y ni ellos han conocido mis caminos;

11 Asi que juré en mi ira, Si entrarán en mi reposo.

12 Estad alerta, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazon malcado

de incredulidad para apartarse del Dios
vivo;
13 Antes exhortáos los unos á los otros
cada dia, entre tanto que se dice Hoy;
porque ninguno de vosotros se endu-
rezca por el engaño del pecado.
14 Porque participantes de Cristo so-
mos hechos, si empero retenemos firme
hasta el cabo el principio de la con-
fianza.
15 Entre tanto que se dice: Si oyéreis
hoy su voz, no endurezcais vuestros co-
razones, como en la provocacion.
16 Porque algunos, habiendo oido, pro-
vocaron; aunque no todos los que salie-
ron de Egypto por *medio de* Moyses.
17 Mas, ¿con quiénes estuvo indignado
cuarenta años? no *fué* con aquellos que
pecaron, cuyos miembros cayeron en el
desierto?
18 ¿Y á quiénes juró que no entrarian
en su reposo, sino á aquellos que no cre-
yeron?
19 Así vemos que no pudieron entrar á
causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

De lo dicho saca exhortacion justa á perseverar en la gracia del Evangelio recibida. 2. El verdadero reposo prometido al pueblo de Dios no era la tierra de promision, aunque por ser la figura se le dió el nombre, mas la gracia del Evangelio, al cual reposo se entra por fé, y el hombre reposa con Dios de todas sus obras. 3. Repite de aquí la exhortacion comun. 4. Naturaleza y ingenio de la divina palabra, la cual en su sustancia es Cristo. 5. Prosigue la exhortacion abriendo puerta al tratado del sumo sacerdocio de Cristo. Desde este cuarto capítulo hasta el onceno muestra el apóstol las ceremonias no valer nada, ni servir de cosa ninguna hasta tanto que hayamos venido á Cristo: que es lo figurado por ellas.

TEMAMOS, pues, no sea que, habién-
donos sido dejada una promesa de
entrada en su reposo, parezca á alguno
de nosotros quedar frustrado *de ella.*
2 Porque tambien á nosotros nos ha
sido anunciada la buena nueva como á
ellos; mas la palabra oida no les aprove-
chó á ellos, no siendo mezclada con fé
en aquellos que *la* oyeron.
3 Entramos empero en el reposo los
que hemos creido, de la manera que dijo:
Así que juré en mi ira, si entrarán en
mi reposo: aun acabadas las obras desde
el principio del mundo.
4 Porque en un cierto lugar dijo así del
séptimo dia: Y reposó Dios de todas sus
obras en el séptimo dia.
5 Y otra vez aquí, Si entrarán en mi
reposo.
6 Así que pues que resta que algunos
han de entrar en él, y que aquellos á quié-
nes primero fué anunciado el Evangelio,
no entraron por causa de la incredulidad,
7 Determina otra vez un cierto dia,
diciendo por David: Hoy, tanto tiempo
despues; como está dicho: Si oyéreis
hoy su voz, no endurezcais vuestros
corazones.
8 Porque si Josue les hubiera dado el
reposo, nunca habria él hablado, despues
de esto, de otro dia.
9 Así que queda el sabatismo para el
pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en el reposo
de él, ha reposado tambien él mismo de
sus propias obras, como Dios *reposó* de
las suyas.
11 ¶ Esforcémosnos, pues, á entrar en
aquel reposo, á fin de que ninguno caiga
en el mismo ejemplo de incredulidad.
12 ¶ Porque la palabra de Dios es viva y
eficaz, y mas penetrante que toda espada
de dos filos; y que alcanza hasta partir
el alma, y aun el espíritu, y las co-
yunturas, y tuétanos; y que discierne
los pensamientos, y las intenciones del
corazon.
13 Y no hay criatura alguna que no sea
manifiesta en su presencia: ántes todas las
cosas *están* desnudas y abiertas á los ojos
de aquel á quien tenemos que dar cuenta.
14 Teniendo pues un gran sumo sacer-
dote, que penetró los cielos, Jesus el
Hijo de Dios, retengamos firme *nuestra*
profesion.
15 Que no tenemos un sumo sacerdote
que no se pueda resentir de nuestras
flaquezas; mas tentado en todo segun
nuestra semejanza, sacado el pecado.
16 Lleguémosnos, pues, confiadamente
al trono de *su* gracia, á fin de alcanzar
misericordia, y hallar gracia para el auxi-
lio oportuno.

CAPITULO V.

Considerando las circunstancias del sacerdote levítico hace de él comparacion á Cristo, y primeramente de su eleccion por Dios en sacerdote no conforme á la órden de Levi, mas á la de Melchisedec. 2. De su dignidad, y de su ofrenda y de la eficacia de ella. La dignidad, hijo eterno de Dios. La ofrenda, su carne y sangre. La eficacia de su sacrificio, ser oido del Padre para ser libre de sus trabajos, y ser hecho causa de salud á los que le invocaren. 3. Prefacion gravísima para la alegoría de la persona y oficios de Melchisedec figura de Cristo.

PORQUE todo sumo sacerdote toma-
do de entre los hombres, es consti-
tuido en favor de los hombres en lo que
á Dios toca, para que ofrezca presentes,
y tambien sacrificios por los pecados:
2 Que se pueda compadecer de los igno-

rantes y de los errados, porque él tambien está rodeado de flaqueza:
3 Por causa de la cual deba, como por el pueblo así tambien por sí mismo, ofrecer *sacrificios* por los pecados.
4 ¶ Ni nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como *lo fué* Aaron.
5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo, para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.
6 Como tambien dice en otro *lugar:* Tú *eres* sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedec.
7 El cual en los dias de su carne, habiendo ofrecido ruegos y tambien suplicaciones con gran clamor y lágrimas á aquel que le podia librar de la muerte, fué oido *y librado* de *su* miedo.
8 *Y* aunque era Hijo, sin embargo por lo que padeció aprendió la obediencia;
9 Y consumado, fué hecho causa de eterna salud para todos los que le obedecen:
10 Nombrado de Dios sumo sacerdote segun el órden de Melchisedec.
11 ¶ Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois perezosos de orejas.
12 Porque debiendo de ser ya maestros, á causa del tiempo, teneis necesidad de volver á ser enseñados, de cuáles *sean* los elementos del principio de los oráculos de Dios, y sois hechos tales que tengais necesidad de leche, y no de mantenimiento firme.
13 Que cualquiera que usa de leche, no tiene *aun* experiencia de la palabra de justicia, porque es niño.
14 Mas de los *ya hombres* perfectos es la vianda firme, *es á saber*, de los que por la costumbre tienen *ya* los sentidos ejercitados á la discrecion del bien y del mal.

CAPITULO VI.

Prosiguiendo la prefacion comenzada, exhórtales á que no sean siempre niños en el catecismo cristiano; mas que prosiguiendo en el estudio de la piedad se levanten á la inteligencia de mayores cosas cuales esta que ha propuesto de tratar, poniéndoles miedo de volver á tras (el cual peligro corre el que en el camino del Señor no procura ir siempre adelante) porque el que de Cristo cae del todo, ni puede, ni le queda con que restaurarse cuanto es de la naturaleza de este genero de pecado. 2. No porque tenga tal esperanza de aquellos á quien escribe, mas porque los querria ver mas y mas diligentes en la consecucion de las promesas que Dios juró á Abraham.

POR lo cual dejando ya la palabra del comienzo *en la institucion* de Cristo, vayamos adelante á la perfeccion, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé á Dios,
2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno;
3 Y esto haremos, á la verdad, si Dios *lo* permitiere.
4 Porque *es* imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron el don celestial, y que fueron hechos participes del Espíritu Santo,
5 Y que *asimismo* gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,
6 Y han caido *en apostasía*, ser renovados de nuevo por arrepentimiento, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio.
7 Porque la tierra que embebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y que engendra yerba oportuna á aquellos por los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios.
8 Mas la que produce espinas y abrojos, *es* reprobada, y cercana de maldicion, *y* cuyo fin *es* ser quemada.
9 Pero de vosotros, *oh* amados, confiamos mejores cosas, y mas cercanas á salud, aunque hablamos así.
10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de amor que habeis mostrado por respeto á su nombre, habiendo ministrado á los santos, y ministrándo*los aun*.
11 Empero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo para completa seguridad de *su* esperanza.
12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por medio de la fé y de la paciencia están heredando las promesas.
13 Porque cuando Dios hizo la promesa á Abraham, ya que no podia jurar por otro mayor, juró por sí mismo,
14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré bendiciendo; y multiplicando, te multiplicaré.
15 Y ansí habiendo esperado con largura de ánimo, alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente por el mayor *que ellos* juran; y el juramento, para confirmacion, *es* para ellos el término de toda contencion.
17 En lo cual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de

la promesa la inmutabilidad de su consejo, intervino con juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales *era* imposible que Dios mintiese, tubiéramos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado á trabarnos de la esperanza propuesta;

19 La cual tenemos como áncora del alma, tan segura como firme, y que entra hasta del velo adentro:

20 Donde entró por nosotros *nuestro* precursor Jesus, hecho sumo sacerdote por siempre segun el órden de Melchisedec.

CAPITULO VII.

Entra en el propósito dejado (arriba 5, 10) comparando el sacerdocio levítico al de Melchisedec, figura de Cristo, probando superior y eterno el de Melchisedec; y el otro flaco y temporal. 1. Saca potentísimos argumentos del nombre y oficios de Melchisedec. 2. Su grandeza, en cuanto dezmó y bendijo al mismo Abraham padre de las promesas, y en quien estaban prometidas las bendiciones. 3. Y en él á los mismos levitas que eran los dezmadores del pueblo. 4. Ellos mortales, y él eterno. 5. En nombrar otro sacerdote que no es de la misma tribu de Levi, insinua el traspasamiento del sacerdocio; y por consiguiente de todo el culto legal, en cuanto á ninguno hizo perfecto; y donde se promete eternidad (que es en el sacerdocio de Cristo) claro queda que hay perfeccion. 6. Júntase á esto el juramento que confirma la eternidad con que este es establecido: el otro por simple institucion. 7. Los otros fueron muchos, porque todos eran mortales: este único porque viviendo eternamente no tiene necesidad de sucesor; y así su salvar es eterno, que es el fruto de su sacerdocio. 8. Los otros pecadores ofrecen sacrificios por sí primero, y despues por el pueblo reiterándolos muchas veces; este una vez á sí mismo (no por sí, porque es inocente): la virtud de su único sacrificio permanece para siempre.

PORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió al encuentro á Abraham que volvia de la matanza de los reyes, y le bendijo:

2 A quien asimismo dió Abraham la décima parte de todo: primeramente el cual ciertamente se interpreta, Rey de justicia; y luego tambien, Rey de Salem, que es, Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda sacerdote continuamente.

4 Considerad pues cuán grande *fué* este, á quien aun Abraham el Patriarca dió la décima de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Levi reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar diezmos del pueblo segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque *tambien* ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuya genealogía no es contada entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Y sin contradicion alguna lo que es menos es bendito de lo que es mejor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí, aquel del cual está dado testimonio, que vive.

9 Y (por decirlo así) en Abraham fué diezmado tambien el mismo Levi que recibe los diezmos;

10 Porque aun *Levi* estaba en los lomos de *su* padre, cuando Melchisedec salió al encuento á Abraham.

11 Si pues la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿ qué necesidad habia aun de que se levantase otro sacerdote segun el órden de Melchisedec, y que no se dijese segun el órden de Aaron?

12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la ley.

13 Porque *aquel* de quien estas cosas se dicen, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque *es* evidente que nuestro Señor nació de Juda, de cuya tribu nada habló Moyses tocante al sacerdocio.

15 Y aun mucho mas evidente es; que, segun la semejanza de Melchisedec, se levanta otro sacerdote:

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino segun el poder de una vida indisoluble.

17 Porque él testifica, *diciendo: Tú eres* sacerdote para siempre segun el órden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza y inutilidad.

19 Porque nada perficionó la ley, sino la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos de Dios,

20 Y *tanto mas* en cuanto no sin juramento *fué él hecho sacerdote;*

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú *eres* sacerdote eternamente segun el órden de Melchisedec:)

22 Tanto de mejor concierto fué hecho prometedor Jesus.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedia que continuasen;

24 Mas este, porque permanece eternamente, tiene el sacerdocio inmutable.

25 Por lo cual puede tambien salvar per-

pétuamente á los que por él se allegan á
Dios, viviendo siempre para interceder
por ellos;
26 Porque tal sumo sacerdote nos con-
venia, *que fuese* santo, inocente, libre de
mancha, apartado de los pecadores, y
hecho mas sublime que los cielos.
27 Que no tuviese necesidad cada dia,
como los *otros* sumos sacerdotes, de ofre-
cer sacrificios, primero por sus propios
pecados, y luego por los del pueblo; por-
que esto *lo* hizo una vez ofreciéndose á
sí mismo.
28 Porque la ley constituye sumos sa-
cerdotes á hombres que tienen flaqueza;
mas la palabra del juramento, que fué
despues de la ley, *constituye* al Hijo, que
es perfecto eternamente.

CAPITULO VIII.

Suma lo precedente del sumo sacerdocio celestial y eterno de Cristo. 2. La abolicion del viejo testamento y la introduccion del nuevo.

ASÍ que la suma de las cosas que habe-
mos dicho *es esta: Que* tenemos tal
sumo sacerdote que se asentó á la dies-
tra del trono de la magestad en los cielos:
2 Ministro del santuario, y del verda-
dero tabernáculo que el Señor asentó, y
no hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote es cons-
tituido para ofrecer dones y tambien sa-
crificios: por lo cual *fué* necesario que
este tambien tuviese algo que ofrecer.
4 Porque si él estuviese sobre la tierra,
ni aun seria sacerdote, habiendo aun los
otros sacerdotes que ofrecen los dones
segun la ley.
5 (Los cuales sirven por bosquejo y
sombra de las cosas celestiales, como fué
respondido á Moyses cuando habia de co-
menzar á construir el tabernáculo: Mira,
pues, dice, haz todas las cosas conforme
al dechado que te ha sido mostrado en
el monte.)
6 Mas ahora él ha alcanzado un minis-
terio *tanto* mas excelente, cuanto que
tambien él es el mediador de un mejor
concierto, el cual ha sido establecido so-
bre mejores promesas.
7 Porque si en aquel primer *concierto* no
hubiera falta, no se hubiera procurado
lugar para un segundo.
8 Porque reprendiendo los dice: He
aquí, vienen dias, dice el Señor, y consu-
maré para con la casa de Israel, y para
con la casa de Juda, un nuevo concierto:
9 No segun el concierto que hice con
vuestros padres en el dia que los tomé
por la mano para sacarlos de la tierra de
Egypto; porque ellos no permanecieron
en mi concierto, y yo no me cuidé de
ellos, dice el Señor.
10 Porque este *es* el concierto que haré
con la casa de Israel despues de aquellos
dias, dice el Señor: Daré mis leyes en
la mente de ellos, y sobre el corazon de
ellos las escribíre; y yo seré su Dios, y
ellos serán mi pueblo:
11 Y no enseñará cada uno á su con-
ciudadano, ni cada uno á su hermano,
diciendo: Conoce al Señor; porque to-
dos me conocerán desde el menor de
ellos hasta el mayor.
12 Porque seré propicio á sus injusticias,
y á sus pecados; y de sus iniquidades no
me acordaré mas.
13 Diciendo un nuevo *concierto*, dió por
viejo al primero; y lo que es dado por
viejo y se envejece, cerca está de desva-
necerse.

CAPITULO IX.

La alegoría del tabernáculo Levítico, y de la entrada del sumo sacerdote en él una vez en el año, lo cual Cristo cumplió una vez.

TENIA empero por cierto tambien el
primer *concierto* ordenanzas de culto,
y santuario mundano.
2 Porque el tabernáculo fué hecho; el
primero, en que *estaban* el candelero, y
tambien la mesa, y los panes de la propo-
sicion, el cual es llamado el *lugar* santo.
3 Y detras del segundo velo *estaba* el ta-
bernáculo llamado el *lugar* santísimo,
4 Que tenia el incensario de oro, y el
arca del concierto cubierta de todas par-
tes al rededor de oro: en que *estaba* una
urna de oro que tenia el manna, y la vara
de Aaron que reverdeció, y las tablas del
concierto;
5 Y sobre ella los querubines de gloria
haciendo sombra al propiciatorio: de las
cuales cosas no podemos ahora hablar en
particular.
6 Y estas cosas así ordenadas, en el pri-
mer tabernáculo siempre entraban los
sacerdotes para cumplir las funciones
del culto divino;
7 Mas en el segundo, solo el sumo sacer-
dote *entraba* una *sola* vez en el año, no sin
sangre, la cual ofrece por sus propios pe-
cados de ignorancia, y *por* los del pueblo:
8 Dando á entender el Espíritu Santo
esto, que todavía no estaba patente el
camino para el *lugar* santísimo, entre
tanto que el primer tabernáculo estuvie-
se aun en pié.

9 Lo cual *era* figura para aquel tiempo
presente, en el cual se ofrecian dones y
tambien sacrificios, que no podian hacer
perfecto al que daba culto, en cuanto á
la conciencia;
10 *Que* solamente *consistia* en viandas, y
en bebidas, y en diversos lavamientos, y
justicias de la carne, impuestas hasta el
tiempo de la correccion.
11 Mas estando ya presente Cristo,
sumo sacerdote de los bienes que han de
venir, por medio del mayor y mas perfec-
to tabernáculo, no hecho de manos, es á
saber, no de esta creacion;
12 Ni por la sangre de machos de cabrío,
ni de becerros, mas por su propia sangre
entró una vez en el santuario, habiendo
obtenido redencion eterna *para nosotros.*
13 Porque si la sangre de los toros y de
los machos de cabrío, y la ceniza de una
becerra, rociada sobre los impuros, *los*
santifica para limpiamento de la carne,
14 ¿Cuánto mas la sangre de Cristo, el
cual por el Espíritu eterno se ofreció á
sí mismo sin mancha á Dios, purgará
vuestras conciencias de las obras muer-
tas para que deis culto al Dios vivo?
15 Y por esta razon él es el mediador
del nuevo testamento, para que entrevi-
niendo muerte para la redencion de las
transgresiones *que habia* debajo del pri-
mer testamento, los que son llamados re-
ciban la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde *hay* testamento, ne-
cesario es que intervenga la muerte del
testador.
17 Porque el testamento *es* firme des-
pues de muertos: de otra manera no es
válido entre tanto que el testador vive.
18 Así que ni aun el primero *fué* con-
sagrado sin sangre.
19 Porque habiendo leido Moyses todos
los mandamientos de la ley á todo el
pueblo, tomando la sangre de los becer-
ros y de los machos de cabrío, con agua,
y lana de grana, y hisopo, asperjió á todo
el pueblo, y juntamente al mismo libro,
20 Diciendo: Esta *es* la sangre del tes-
tamento que Dios os ha mandado.
21 Y allende de esto, el tabernáculo tam-
bien, y todos los vasos del ministerio
asperjió con la sangre.
22 Y casi todas las cosas segun la ley
son purificadas con sangre; y sin derra-
mamiento de sangre no hay remision.
23 Así que necesario *fué* que los decha-
dos de las cosas celestiales fuesen purifi-
cados con estas cosas; empero las mis-
mas cosas celestiales, con mejores sacri-
ficios que estos.
24 Porque no entró Cristo en el santua-
rio hecho de mano, *que es* la figura del
verdadero, mas en el mismo cielo, para
presentarse ahora por nosotros en la pre-
sencia de Dios:
25 No empero para ofrecerse muchas
veces á sí mismo; (como entra el sumo
sacerdote en el santuario cada un año
con sangre agena;)
26 De otra manera fuera necesario que
hubiera padecido muchas veces desde el
principio del mundo: mas ahora una vez
en la consumacion de los siglos, para
deshacimiento del pecado se presentó
por el sacrificio de sí mismo.
27 Y de la manera que está establecido
á los hombres que mueran una *sola* vez;
y despues de esto, el juicio:
28 Así tambien Cristo habiendo sido
ofrecido una *sola* vez para cargar con los
pecados de muchos; la segunda vez apa-
recerá sin pecado á los que le aguardan
para salud.

CAPITULO X.

Examina mas en particular los sacrificios legales y su imperfeccion; mostrando haber sido figura del perfecto sacrificio de Cristo. 2. Saca de aquí exhortacion convenientísima á la perseverancia en la justicia perfecta adquirida por Cristo amenazando de amenaza horrible al que voluntariamente volviere atrás.

PORQUE la ley teniendo *solo* la som-
bra de los bienes venideros, *y* no la
imágen misma de las cosas, nunca pue-
de, por los mismos sacrificios que ofre-
cen continuamente cada un año, hacer
perfectos á los que se allegan.
2 De otra manera habrian cesado de ser
ofrecidos; porque los que dan culto, pu-
rificados una vez, no tendrian mas con-
ciencia de pecado.
3 Empero en estos *sacrificios* cada año
se hace el mismo recordamiento de los
pecados.
4 Porque *es* imposible que la sangre de
los toros y de los machos de cabrío quite
los pecados.
5 Por lo cual entrando en el mundo,
dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste,
mas á mí me apropriaste un cuerpo:
6 Holocaustos y *expiaciones* por el pe-
cado no te agradaron.
7 Entonces dije: Héme aquí, (en la ca-
becera del libro está escrito de mí,) para
que haga, oh Dios, tu voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda,
y holocaustos, y *expiaciones* por el peca-

do, no quisiste, ni te agradaron, las cuales *cosas* se ofrecen segun la ley:
9 Entonces dijo: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo segundo.
10 Por la cual voluntad somos los santificados, por medio de la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo *hecha* una *sola* vez.
11 Y ciertamente todo sacerdote está en pié cada dia ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;
12 Pero este, habiendo ofrecido por los pecados un *solo* sacrificio, está asentado para siempre á la diestra de Dios,
13 Esperando lo que resta, *es á saber*, hasta que sus enemigos sean puestos por escabelo de sus piés;
14 Porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre á los santificados.
15 Y el Espíritu Santo tambien nos *lo* testifica: que despues que dijo:
16 Este *es* el concierto que yo haré con ellos despues de aquéllos dias, dice el Señor: Pondre mis leyes en sus corazones y en sus mentes las escribiré;
17 Y nunca mas ya me acordaré de sus pecados y iniquidades.
18 Pues en donde *hay* remision de estos, no *hay ya* mas ofrenda por pecado.
19 ¶ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el *lugar* santísimo por la sangre de Jesu Cristo,
20 Por un nuevo camino, y vivo, que él *mismo* consagró para nosotros, por medio del velo, es á saber, por su carne;
21 Y *teniendo* un gran sacerdote sobre la casa de Dios;
22 Acerquémosnos *á él* con corazon verdadero, en cumplida certidumbre de fé, asperjados los corazones, *y limpios* de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura,
23 Retengamos firme la confesion de *nuestra* esperanza, inmoble; (que fiel es el que ha prometido;)
24 Y considerémosnos los unos á los otros para provocarnos á amor, y á buenas obras:
25 No dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto mas, cuanto veis que aquel dia se acerca.
26 Porque si pecamos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados;
27 Sino una horrenda expectacion de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar á los adversarios.
28 El que menospreciare la ley de Moyses, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia:
29 ¿Cuánto pensais que será mas digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del concierto con la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia?
30 Porque sabemos *quién es* el que dijo: Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.
31 Horrenda cosa *es* caer en las manos del Dios vivo.
32 Traed empero á la memoria los dias primeros, en los cuales despues de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones:
33 De una parte, ciertamente, mientras fuisteis hechos el hazmereir tanto por oprobios como por tribulaciones; y de otra parte interin fuisteis hechos compañeros de los que de aquel modo eran tratados.
34 Porque os compadecisteis tambien de mí en mis cadenas, y aceptasteis con gozo la rapiña de vuestros bienes, conociendo que teneis para vosotros mismos una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.
35 No perdais pues *esta* vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardon;
36 Porque la paciencia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibais la promesa.
37 Porque aun un poquito de tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por fé; empero si se retirare, no se complacerá mi alma en él.
39 Mas nosotros no somos *de los* de retiramiento para perdicion, mas de fé para ganancia del alma.

CAPITULO XI.

Continua el discurso mostrando que sea fé, y como se vive por fé (á ocasion de lo que dijo: que el justo vive por fé:) lo cual muestra por sus efectos admirables en ejemplos de los varones ilustres en piedad de quien la Escritura hace mencion desde su principio.

ES pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.
2 Porque por esta alcanzaron *buen* testimonio los antiguos.

3 Por fé entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, de tal manera que las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que aparecen.
4 Por fé Abel ofreció á Dios mas excelente sacrificio que Cain, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones; y por ella, *aunque* difunto, aun habla.
5 Por fé Enoch fué trasladado para que no viese muerte; y no fué hallado, porque le habia trasladado Dios; porque ántes de su traslacion tuvo testimonio de haber agradado á Dios.
6 Empero sin fé *es* imposible agradar *á Dios;* porque menester es que el que á Dios se allega, crea que le hay; y que es galardonador de los que le buscan.
7 Por fé Noe, habiendo recibido revelacion de cosas que aun no se veian, movido de temor, aparejó el arca en que su casa se salvase; por la cual *arca* condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.
8 Por fé, Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que habia de recibir por herencia; y salió sin saber donde iba.
9 Por fé habitó en la tierra de la promesa, como *en tierra* agena, morando en cabañas con Isaac, y Jacob, coherederos de la misma promesa;
10 Porque esperaba ciudad con *firmes* fundamentos, el artífice y hacedor de la cual *es* Dios.
11 Por fé tambien la misma Sara recibió fuerza para la concepcion de simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel él que *lo* habia prometido.
12 Por lo cual tambien de uno, y ese ya muerto *como* muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud *los descendientes*, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.
13 ¶ Conforme á la fé murieron todos estos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludandolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.
14 Porque los que tales cosas dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.
15 Que á la verdad, si se acordaran de aquella de donde salieron, oportunidad tenian para volverse:
16 Empero ahora anhelan la mejor, es á saber, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les habia aparejado ciudad.
17 Por fé ofreció Abraham á Isaac, cuando fué tentado; y ofrecia al unigénito en el cual habia recibido las promesas:
18 (Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente:)
19 Pensando dentro de sí que aun de entre los muertos *es* Dios poderoso para levantar*lo:* por lo cual tambien le volvió á recibir por figura.
20 Por fé, bendijo Isaac á Jacob y á Esau acerca de las cosas que habian de venir.
21 Por fé, Jacob muriéndose bendijo á cada uno de los hijos de Joseph; y adoró, *estribando* sobre la punta de su bordon.
22 Por fé, Joseph muriéndose se acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por fé, Moyses nacido, fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.
24 Por fé, Moyses hecho ya grande, rehusó de ser llamado hijo de la hija de Pharaon,
25 Escogiendo ántes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado:
26 Teniendo por mayóres riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egypcios; porque miraba á la remuneracion.
27 Por fé dejó á Egypto no temiendo la ira del rey; porque como aquel que veia al invisible, se esforzó.
28 Por fé celebró la pascua, y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocase.
29 Por fé pasaron el mar Bermejo como por la *tierra* seca, lo cual probando *á hacer* los Egypcios fueron consumidos.
30 Por fé cayeron los muros de Jericho con rodearlos siete dias.
31 Por fé Raab la ramera no pereció con los incrédulos, habiendo recibido las espías con paz.
32 ¿Y qué mas diré? porque el tiempo me faltará, contando de Gedeon, y *de* Barac, y *de* Samson, y *de* Jepte; *de* David tambien, y *de* Samuel, y *de* los profetas:
33 Los cuales por fé sojuzgaron reinos, obraron justicia, alcanzaron *el fruto de las* promesas, taparon las bocas á leones,
34 Mataron el ímpetu del fuego, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en

batallas, trastornaron campos de *enemi-
gos* extraños.
35 Las mugeres recibieron sus muertos
por resurreccion: unos fueron tormenta-
dos, no recibiendo redencion por conse-
guir mejor resurreccion.
36 Otros sufrieron escarnios y azotes;
y allende de esto, cadenas y cárceles.
37 *Otros* fueron apedreados, *otros* corta-
dos en piezas, *otros* tentados, *otros* muer-
tos á cuchillo: *otros* anduvieron de acá
para allá, *cubiertos* de pieles de ovejas
y de cabras, menesterosos, angustiados,
maltratados:
38 De los cuales el mundo no era dig-
no: perdidos por los desiertos, por los
montes, por las cuevas, y por las caver-
nas de la tierra.
39 Y todos estos, habiendo obtenido *un
buen* testimonio por medio de la fé, no
recibieron *con todo eso* la promesa:
40 Habiendo Dios proveido alguna cosa
mejor para nosotros, que no fuesen per-
feccionados sin nosotros.

CAPITULO XII.

Propuestos los ejemplos de fé dichos, exhorta á la perseverancia en la cruz. 1. Poniendo sobre todo delante de los ojos el ejemplo del mismo Cristo, 2. y considerando los fines utilísimos que Dios en ella pretende con nosotros. 3. La cualidad de nuestra profesion que no es de temor, como la de la ley, sino de amorosa obediencia, hechos compañeros de los ángeles, de todos los hijos de Dios, y del mismo Cristo. II. Otro testimonio de la mutacion del viejo testamento.

POR tanto nosotros tambien tenien-
do puesta sobre nosotros una tan
grande nube de testigos, desechando
todo peso, y el pecado que *tan* cómoda-
mente nos cerca, corramos con paciencia
la carrera que nos es propuesta,
2 Puestos los ojos en el capitan y con-
sumador de la fé Jesus: el cual habién-
dole sido propuesto gozo, sufrió la cruz,
menospreciando la vergüenza, y se asen-
tó á la diestra del trono de Dios.
3 Reducid pues á vuestro pensamiento á
aquel que sufrió tal contradiccion de peca-
dores contra si mismo, porque no os fati-
gueis en vuestros ánimos desmayando:
4 *Que* aun no habeis resistido hasta la
sangre, combatiendo contra el pecado.
5 Y estais ya olvidados de la exhorta-
cion que como con hijos habla con voso-
tros, *diciendo:* Hijo mio, no menospre-
cies el castigo del Señor, ni desmayes
cuando eres de él reprendido;
6 Porque el Señor al que ama castiga,
y azota á cualquiera que recibe por hijo.
7 Si sufris el castigo, Dios se os presen-
ta como á hijos; porque ¿qué hijo es
aquel á quien el Padre no castiga?
8 Empero si estais fuera del castigo, del
cual todos *los hijos* han sido hechos par-
ticipantes, luego adulterinos sois que no
hijos:
9 Tambien tuvimos á la verdad por cas-
tigadores á los padres de nuestra carne,
y *los* reverenciábamos, ¿por qué no obe-
deceremos mucho mejor al Padre de los
espíritus, y viviremos?
10 Porque aquellos á la verdad por po-
cos dias *nos* castigaban como á ellos les
parecia; mas este para lo que *nos* es pro-
vechoso, á fin de que participemos de su
santidad.
11 Es verdad que ningun castigo al
presente parece ser *causa* de gozo, sino
de tristeza; empero despues fruto quie-
tísimo de justicia da á los que por el son
ejercitados.
12 Por lo cual enhestad las manos can-
sadas, y las rodillas descoyuntadas;
13 Y haced derechos pasos á vuestros
piés, porque lo que es cojo no salga fuera
de camino; sino ántes bien sea sanado.
14 Seguid la paz con todos; y la santi-
dad, sin la cual nadie verá al Señor.
15 Mirando bien que ninguno se aparte
de la gracia de Dios, que ninguna raiz
de amargura brotando *os* perturbe, y por
ella muchos sean contaminados.
16 Que ninguno sea fornicario, ó pro-
fano, como Esau, que por una vianda
vendió su primogenitura.
17 Porque ya sabeis que aun despues
deseando heredar la bendicion, fué repro-
bado, que no halló lugar de arrepenti-
miento, aunque la procuró con lágrimas.
18 Porque no os habeis llegado al mon-
te palpable y *que* ardia con fuego, y al tur-
bion, y á la oscuridad, y á la tempestad,
19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz
de las palabras, la cual los que la oyeron
rogaron que no se les hablase mas;
20 (Porque no podian tolerar lo que se
mandaba: *Que* si aun una bestia tocare
al monte, será apedreada, ó pasada con
dardo:
21 Y tan terrible cosa era lo que se veia,
que Moyses dijo: Estoy asombrado, y
temblando.)
22 Mas os habeis llegado al monte de
Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jeru-
salem la celestial, y á la compañía de
muchos millares de ángeles,
23 A la congregacion general y Iglesia
de los primogénitos que están tomados

por lista en los cielos, y al juez de todos
Dios, *y* á los espíritus de los justos *ya*
perfectos;
24 Y á Jesus el mediador del nuevo concierto; y á la sangre del esparcimiento
que habla cosas mejores que *la de* Abel.
25 Mirad que no recuseis al que habla.
Porque si aquellos no escaparon que recusaron al que hablaba en la tierra, mucho menos *escaparémos* nosotros, si
desechamos al que *nos* habla desde los
cielos:
26 La voz del cual entonces conmovió
la tierra; mas ahora ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré
no solamente la tierra, mas aun el cielo.
27 Y *en* esto *que dice:* Aun una vez, declara el quitamiento de las cosas movibles, como de cosas hechizas, para que
queden las que son firmes.
28 Así que tomando el reino inmóbil,
retengamos la gracia por la cual sirvamos á Dios, agradándole con reverencia
y religioso temor.
29 Porque nuestro Dios *es* fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en la exhortacion y especificando algunas cosas que entonces debían de ser mas necesarias, fenece la epístola encomendándolos al Señor.

EL amor de la hermandad permanezca
entre vosotros.
2 De la hospitalidad no os olvideis;
porque por esta algunos hospedaron ángeles sin saberlo.
3 Acordáos de los que están en cadenas, como *si estuvieseis* con ellos encadenados; *y* de los trabajados, como siendo
tambien vosotros mismos en el cuerpo.
4 Honorable *es* en todos el matrimonio,
y la cama sin mancha; mas á los fornicarios, y á los adúlteros juzgará Dios.
5 *Sean* las costumbres *vuestras* sin avaricia, contentos de lo presente; porque
él mismo ha dicho: No te dejaré, ni tampoco te desampararé:
6 De tal manera que digamos confiadamente: El Señor *es* mi ayudador: no
temeré lo que me pueda hacer hombre.
7 Acordáos de vuestros pastores, que
os han hablado la palabra de Dios: la fe
de los cuales imitad, considerando cuál
haya sido la salida de su conversacion.
8 Jesu Cristo el mismo ayer, y hoy, y
por los siglos.
9 No seais llevados de acá para allá por
doctrinas diversas y extrañas; porque
buena cosa *es* que el corazon sea afirmado por la gracia, no por viandas, que
nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.
10 Tenemos un altar del cual no tienen facultad de comer los que sirven al
tabernáculo.
11 Porque de los animales, la sangre de
los cuales es metida por el pecado en
el santuario por el sumo sacerdote, los
cuerpos son quemados fuera del real.
12 Por lo cual Jesus tambien, para santificar al pueblo por su propia sangre,
padeció fuera de la puerta.
13 Salgamos pues á él fuera del real,
llevando su baldon.
14 Porque no tenemos aquí ciudad permaneciente, mas buscamos la por venir.
15 Así que ofrezcamos por *medio de* él
á Dios siempre sacrificio de alabanza, es
á saber, fruto de labios que confiesan á
su nombre.
16 Empero del bien hacer, y de la comunicacion no os olvideis; porque de tales
sacrificios se agrada Dios.
17 Obedeced á vuestros pastores, y
sujetáos *á ellos;* porque ellos velan por
vuestras almas, como aquellos que han
de dar la cuenta; para que lo hagan con
alegría, y no gimiendo; porque esto no
os *es* útil.
18 Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando de comportarnos bien en todo.
19 Y mas os ruego que lo hagais así;
para que *yo* os sea mas presto restituido.
20 Y el Dios de paz, que retrajo de entre los muertos á nuestro Señor Jesu
Cristo, al gran pastor de las ovejas, por
la sangre del concierto eterno,
21 Os haga aptos en toda obra buena
para que hagais su voluntad, haciendo él
en vosotros lo que es agradable delante
de él por Jesu Cristo: al cual *es* gloria
por siglos de siglos. Amen.
22 Ruégoos empero, hermanos, que suporteis *esta* palabra de exhortacion, porque os he escrito brevemente.
23 Sabed que *nuestro* hermano Timotheo
es suelto, con el cual, si viniere mas presto, he de veros.
24 Saludad á todos vuestros pastores,
y á todos los santos. Los de Italia os
saludan.
25 La gracia *sea* con todos vosotros.
Amen.

Fué escrita á los Hebreos desde Italia por Timotheo.

LA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SANTIAGO.

CAPITULO I.

Exhorta el Apostol á padecer cruz con alegría, y á pedir con fé sabiduría á Dios. Del fruto de la tentacion, y del mal que hay en el hombre. Que todo bien viene de Dios. De la regeneracion por la palabra. Cuál es la verdadera religion.

SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor
Jesu Cristo, á las doce tribus que
están en la dispersion, salud.
2 Hermanos mios, tened por todo gozo
cuando cayéreis en diversas tribulaciones:
3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé
obra paciencia.
4 Mas tenga la paciencia *su* obra perfecta,
para que seais perfectos y cabales,
sin faltar en alguna cosa.
5 Y si alguno de vosotros tiene falta de
sabiduría, demándela á Dios, (el cual da
á todos dadivosamente, y no zahiere,) y
serle ha dada.
6 Empero demande en fé, no dudando
nada; porque el que duda, es semejante
á la onda de la mar, que es movida
del viento, y es echada de una parte
á otra.
7 No piense pues el tal hombre que
recibirá cosa alguna del Señor.
8 El hombre de doblado ánimo, *es* inconstante
en todos sus caminos.
9 Además, el hermano que es de humilde
condicion, gloríese en su ensalzamiento;
10 Mas el *que es* rico, en su humillacion;
porque él se pasará como la flor de la
yerba:
11 Que salido el sol con ardor, la yerba
se secó, y su flor se cayó, y su hermosa
apariencia pereció: así tambien se marchitará
el rico en sus caminos.
12 Bienaventurado el varon que sufre
tentacion; porque despues que fuere probado,
recibirá la corona de vida, que Dios
ha prometido á los que le aman.
13 Cuando alguno es tentado, no diga,
que Dios me tienta; porque Dios no
puede ser tentado por el mal, ni él tienta
á alguno:
14 Sino que cada uno es tentado, cuando
de su propia concupiscencia es atraido,
y cebado.
15 Y la concupiscencia despues que ha
concebido, pare al pecado; y el pecado,
siendo cumplido, engendra muerte.
16 Hermanos mios *muy* amados, no
erreis.
17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto
es de lo alto, que desciende del
Padre de las lumbres, en el cual no hay
mudanza, ni sombra de variacion.
18 El de su propia voluntad nos ha
engendrado por la palabra de verdad,
para que seamos como primicias de sus
criaturas.
19 Así que, hermanos mios *muy* amados,
todo hombre sea pronto para oir,
tardío para hablar, tardío para airarse;
20 Porque la ira del hombre no obra la
justicia de Dios.
21 Por lo cual dejando toda inmundicia,
y superfluidad de malicia, recibid con
mansedumbre la palabra injerida en vosotros,
la cual puede hacer salvas vuestras
almas.
22 Mas sed hacedores de la palabra, y
no *tan* solamente oidores, engañándoos
á vosotros mismos.
23 Porque si alguno oye la palabra, y
no la pone por obra, este *tal* es semejante
al hombre que considera en un
espejo su rostro natural:
24 Porque él se consideró á sí mismo,
y se fué; y luego se olvidó qué tal era.
25 Mas el que hubiere mirado atentamente
en la ley perfecta que *es la* de la
libertad, y hubiere perseverado *en ella*,
no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor
de la obra, este tal será bienaventurado
en su hecho.
26 Si alguno *de* entre vosotros piensa
ser religioso, y no refrena su lengua, sino
que engaña su propio corazon, la religion
del tal *es* vana.
27 La religion pura y sin mácula delante
de Dios y Padre es esta: Visitar los
huérfanos y las viudas en sus tribulaciones,
y guardarse sin mancha del mundo.

CAPITULO II.

Reprende la acepcion de personas. Propuesta la ley de la caridad, enseña que la fé se muestra por las obras, y que sin ellas está muerta.

HERMANOS mios, no tengais la fé de
nuestro Señor Jesu Cristo glorioso
en acepcion de personas.
2 Porque si en vuestra congregacion
entra *algun* varon, que trae anillo de oro,
vestido de preciosa ropa, y tambien entra
un pobre vestido de vestidura vil,
3 Y pusiéreis los ojos en el que trae
la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú
siéntate aquí honoríficamente; y dije-
reis al pobre: Estáte tú allí en pié; ó,
siéntate aquí debajo del estrado de mis
piés:
4 ¿Vosotros, no haceis ciertamente dis-
tincion dentro de vosotros mismos, y
sois hechos jueces de pensamientos ma-
los?
5 Hermanos mios amados, oid: ¿No ha
elegido Dios los pobres de este mundo,
que sean ricos en fé, y herederos del reino
que ha prometido á los que le aman?
6 Mas vosotros habeis afrentado al po-
bre. ¿Los ricos no os oprimen con tira-
nía, y ellos mismos os arrastran á los
juzgados?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre
que es invocado sobre vosotros?
8 Si ciertamente vosotros cumplis la
ley real conforme á la Escritura, *es á
saber:* Amarás á tu prójimo como á tí
mismo; bien haceis;
9 Mas si haceis acepcion de personas,
cometeis pecado, y sois acusados de la
ley como transgresores.
10 Porque cualquiera que hubiere guar-
dado toda la ley, *y* sin embargo se desli-
zare en un *punto*, es hecho culpado de
todos.
11 Porque el que dijo: No cometas
adulterio, tambien ha dicho: No mates.
Y si no hubieres cometido adulterio, em-
pero hubieres matado, ya eres hecho
transgresor de la ley
12 Así hablad, y así obrad como los que
habeis de ser juzgados por la ley de
libertad.
13 Porque juicio sin misericordia *será
hecho* á aquel que no hiciere misericor-
dia; y la misericordia se gloría contra el
juicio.
14 Hermanos mios, ¿qué aprovechará
si alguno dice que tiene fé, y no tiene
obras? ¿Podrá la fé salvarle?
15 Porque si el hermano, ó la hermana
estuviéren desnudos, ó necesitados del
mantenimiento de cada dia,
16 Y alguno de vosotros les dijere: Id
en paz, calentáos, y hartáos, empero no
les diéreis las cosas que son necesarias
para el cuerpo, ¿qué *les* aprovechará?
17 Así tambien la fé, si no tuviere obras,
es muerta por sí misma.
18 Mas alguno dirá: Tú tienes fé, y yo
tengo obras; muéstrame tu fé sin tus
obras; y yo te mostraré mi fé por mis
obras.
19 Tú crees que Dios es uno: haces
bien: tambien los demonios *lo* creen, y
tiemblan.
20 ¿Mas, oh hombre vano, quieres sa-
ber, que la fé sin las obras es muerta?
21 Abraham, nuestro padre, ¿no fué
justificado por las obras, cuando ofreció
á su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿*No* ves que la fé obró con sus obras,
y *que* por las obras la fé fué perfecta?
23 Y la Escritura fué cumplida, que
dice: Abraham creyó á Dios, y le fué
imputado á justicia, y fué llamado el
amigo de Dios.
24 Vosotros, pues, veis, que por las
obras es justificado el hombre, y no sola-
mente por la fé.
25 Semejantamente tambien Raab la
ramera, ¿no fué justificada por obras,
cuando recibió los mensajeros, y *los* echó
fuera por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin espíritu
está muerto, así tambien la fé sin obras
es muerta.

CAPITULO III.

Exhorta á huir la ambicion, y á refrenar la lengua, cuya naturaleza describe. Que la conversacion sea sin envidia, y contencion. Y cual es la verdadera, y la falsa sabiduría.

HERMANOS mios, no os hagais mu-
chos *de vosotros* maestros, sabiendo
que recibiremos mayor condenacion.
2 Porque todos ofendemos en muchas
cosas. Si alguno no ofende en pala-
bra, este *es* varon perfecto, que tam-
bien puede con freno gobernar todo el
cuerpo.
3 He aquí, nosotros ponemos á los ca-
ballos frenos en las bocas para que nos
obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.
4 He aquí tambien las naos, siendo tan
grandes, y siendo llevadas de impetuosos
vientos, son sin embargo gobernadas con
un muy pequeño gobernalle por donde
quiera que quisiere la gana del que *las*
gobierna.
5 Semejantemente tambien la lengua es
un pequeñito miembro, mas se gloría
de grandes cosas. He aquí, un pequeño
fuego, ¡cuán grande bosque enciende!
6 Y la lengua *es* un fuego, *digo*, un mun-

do de maldad. Así la lengua está puesta
entre nuestros miembros, la cual contamina
todo el cuerpo, y inflama la rueda
natural; y es inflamada del gehenna.
7 Porque toda naturaleza de bestias
fieras, y de aves, y de serpientes, y de
los de la mar, se doma, y es domada por
la naturaleza humana;
8 Pero ningun hombre puede domar la
lengua: *es* un mal que no puede ser refrenado,
y está llena de veneno mortal.
9 Con ella bendecimos á Dios, y al
Padre, y con ella maldecimos á los hombres,
los cuales son hechos á la semejanza
de Dios.
10 De una misma boca procede bendicion
y maldicion. Hermanos mios, no
conviene que estas cosas sean ansí hechas.
11 ¿Echa alguna fuente por un mismo
manantial *agua* dulce y amarga?
12 Hermanos mios, ¿puede la higuera
producir aceitunas; ó la vid, higos? Así
ninguna fuente puede dar agua salada y
dulce.
13 ¿Quién *es* sábio, y entendido entre
vosotros? muestre por buena conversacion
sus obras en mansedumbre de sabiduría.
14 Empero si teneis envidia amarga, y
contencion en vuestros corazones, no
os glorieis, ni seais mentirosos contra
la verdad;
15 *Porque* esta sabiduria no es la que
desciende de lo alto, sino *que es* terrena,
animal, y demoníaca.
16 Porque donde *hay* envidia y contencion,
allí *hay* tumulto, y toda obra perversa.
17 Empero la sabiduría que es de lo
alto, primeramente es pura, despues pacífica,
modesta, fácil de persuadir, llena
de misericordia y de buenos frutos, no
juzgadora, no fingida.
18 Y el fruto de justicia se siembra en
paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

Habiendo mostrado la causa de los pleitos y debates, y la de todos los bienes, exhorta á amar á Dios, y á sujetarse á él y á no murmurar del prójimo y á estar pendientes de la providencia divina.

¿DE dónde *vienen* las guerras, y los
pleitos entre vosotros? De aquí,
es á saber, de vuestras concupiscencias,
las cuales batallan en vuestros miembros.
2 Codiciais, y no teneis: teneis envidia
y odio, y no podeis alcanzar: combatis y
guerreais, empero no teneis *lo que deseais*,
porque no pedis.
3 Pedis, y no recibís; porque pedis malamente,
para gastar en vuestros deleites.
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que
la amistad del mundo es enemistad con
Dios? Cualquiera, pues, que quisiere
ser amigo del mundo, se constituye enemigo
de Dios.
5 ¿Pensais que la Escritura dice sin
causa: El Espíritu que mora en nosotros,
codicia envidiosamente?
6 Mas *él* da mayor gracia. Porque *él*
dice: Dios resiste á los soberbios, empero
da gracia á los humildes.
7 Sed pues sujetos á Dios: resistid al
diablo, y huirá de vosotros.
8 Allegáos á Dios, y él se allegará á vosotros.
Pecadores, limpiad las manos;
y *vosotros* de doblado ánimo, purificad
los corazones.
9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra
risa conviértase en lloro, y *vuestro*
gozo en tristeza.
10 Humilláos delante de la presencia
del Señor, y él os ensalzará.
11 Hermanos, no digais mal los unos
de los otros: el que dice mal de *su* hermano,
y juzga á su hermano, este tal
dice mal de la ley, y juzga á la ley; mas
si tú juzgas á la ley, no eres guardador
de la ley, sino juez.
12 *Solo* uno es el dador de la ley, que
puede salvar, y perder: ¿Quién eres tú
que juzgas á otro?
13 Ea ahora, vosotros los que decis:
Vamos hoy y mañana á tal ciudad, y estarémos
allá un año, y comprarémos mercadería,
y ganarémos:
14 *Vosotros* que no sabeis lo que *será*
mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida?
Ciertamente es un vapor que se aparece
por un poco de tiempo, y despues se
desvanece.
15 En lugar de lo cual *deberiais* decir:
Si el Señor quisiere, y si viviéremos,
harémos esto ó aquello.
16 Mas ahora triumfais en vuestras soberbias.
Toda gloria semejante es mala.
17 El pecado, pues, está en aquel que
sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPITULO V.

Denuncia el castigo de Dios á los malos ricos opresores de los pobres. Consuela á los afligidos. Exhorta á tener paciencia, y á no jurar. Del ungir á los enfermos, y orar por ellos.

EA ya ahora, ricos, llorad aullando por
causa de las miserias que os han de
sobrevenir.
2 Vuestras riquezas están podridas; y
vuestras ropas están roidas de la polilla.

3 Vuestro oro y *vuestra* plata están eri-
necidos, y el orin de ellos será testimo-
nio contra vosotros, y comerá del todo
vuestras carnes como fuego: habeis alle-
gado tesoro para en los postreros dias.
4 He aquí, el jornal de los obreros que
han segado vuestras tierras, (el cual por
engaño no les ha sido pagado de voso-
tros,) clama; y los clamores de los que
habian segado han entrado en las orejas
del Señor de los ejércitos.
5 Habeis vivido en deleites sobre la
tierra, y sido disolutos, y habeis cebado
vuestros corazones como en un dia de
matanza.
6 Habeis condenado y muerto al justo,
y él no os resiste.
7 Por tanto, hermanos, sed pacientes
hasta la venida de Señor. He aquí, el
labrador espera el precioso fruto de la
tierra, esperando pacientemente, hasta
que reciba la lluvia temprana y tardía.
8 Sed pues tambien vosotros pacientes,
y fortificad vuestros corazones; porque
la venida del Señor se acerca.
9 Hermanos, no gimais unos contra
otros, porque no seais condennados: He
aquí, el juez está delante de la puerta.
10 Hermanos mios, tomad por ejemplo
de sufrir el mal, y de paciencia, á los
profetas que hablaron en el nombre del
Señor.
11 He aquí, tenemos por bienaventura-
dos á los que sufren. Vosotros habeis
oido de la paciencia de Job, y habeis
visto el fin del Señor, que el Señor es
muy misericordioso y piadoso.
12 Empero, hermanos mios, ante to-
das cosas no jureis, ni por el cielo, ni
por la tierra, ni por otro cualquier ju-
ramento; mas vuestro Sí, sea Sí; y *vues-
tro* No, No; porque no caigais en conde-
nacion.
13 ¿Está alguno entre vosotros afligido?
haga oracion. ¿Está alguno alegre en-
tre vosotros? salmodie.
14 ¿Está alguno enfermo entre voso-
tros? llame á los ancianos de la Iglesia,
y oren sobre él, ungiéndole con aceite
en el nombre del Señor;
15 Y la oracion de fé hará salvo al en-
fermo, y el Señor le aliviará; y si estu-
viere en pecados, le serán perdonados.
16 Confesáos *vuestras* faltas unos á otros,
y rogad los unos por los otros, para que
seais sanos. La oracion eficaz del justo
puede mucho.
17 Elias era hombre sujeto á semejan-
tes pasiones que nosotros, y rogó con
oracion que no lloviese, y no llovió sobre
la tierra por tres años, y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia,
y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos, si alguno de entre voso-
tros errare de la verdad, y alguno le con-
virtiere,
20 Sepa *este tal* que el que hubiere he-
cho convertir al pecador del error de su
camino, salvará una alma de muerte, y
cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Por el fin porque nos es dada la gracia de Cristo, y por la naturaleza de su palabra exhorta á paciencia, fé, santidad, y caridad, y que todo tiene fin sino esta palabra.

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los
extrangeros que están esparcidos en
Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia,
y en Bithynia:
2 Elegidos segun la presciencia de Dios
el Padre, en santificacion del Espíritu,
para obedecer, y ser rociados con la san-
gre de Jesu Cristo: Gracia y paz os sea
multiplicada.
3 Alabado sea el Dios y Padre de nues-
tro Señor Jesu Cristo, el cual segun su
grande misericordia nos ha reengen-
drado en esperanza viva, por la re-
surreccion de Jesu Cristo de entre los
muertos;
4 Para la herencia incorruptible, y que
no puede contaminarse, ni marchitarse,
conservada en los cielos para vosotros,
5 Que sois guardados en la virtud de
Dios por medio de la fé, para *alcanzar* la
salvacion que está aparejada para ser
manifestada en el postrimero tiempo.
6 En lo cual vosotros os regocijais gran-
demente, estando al presente un poco

de tiempo, si es necesario, afligidos en
diversas tentaciones.
7 Para que la prueba de vuestra fé, muy
mas preciosa que el oro, (el cual perece,
mas empero es probado con fuego,) sea
hallada en alabanza, y gloria, y honra,
cuando Jesu Cristo fuere manifestado:
8 Al cual no habiendo visto, *le* amais:
en el cual creyendo, aunque al presente
no *le* veais, os alegrais con gozo inefable
y lleno de gloria;
9 Recibiendo el fin de vuestra fé, *que es*,
la salud de *vuestras* almas.
10 De la cual salud los profetas (que
profetizaron de la gracia *que habia de
venir* en vosotros) han inquirido, y dili-
gentemente buscado:
11 Escudriñando cuándo, y en qué pun-
to de tiempo significaba el Espíritu de
Cristo que estaba en ellos: el cual ántes
anunciaba las aflicciones que habian de
venir á Cristo, y las glorias despues de
ellas:
12 A los cuales fué revelado, que no
para sí mismos, sino para nosotros ad-
ministraban las cosas, que ahora os son
anunciadas de los que os han predicado el
Evangelio, por el Espíritu santo enviado
del cielo; en las cuales cosas desean mi-
rar los ángeles.
13 Por lo cual teniendo los lomos de
vuestro entendimiento ceñidos, *y* so-
brios, esperad perfectamente en la gra-
cia que se os ha de traer en la manifesta-
cion de Jesu Cristo:
14 Como hijos obedientes, no confor-
mándoos con las concupiscencias que
ántes teniais estando en vuestra igno-
rancia;
15 Mas como aquel que os ha llamado
es santo, semejantemente tambien voso-
tros sed santos en todo proceder;
16 Porque escrito está: Sed santos, por-
que yo soy santo.
17 Y si invocais por Padre á aquel que
sin acepcion de personas juzga segun la
obra de cada uno, conversad en temor
todo el tiempo de vuestra peregrina-
cion:
18 Sabiendo que habeis sido rescatados
de vuestra vana conversacion, (la cual
recibisteis de vuestros padres,) no con
cosas corruptibles, *como* oro ó plata;
19 Mas con la sangre preciosa de Cristo,
como de un cordero sin mancha, y sin
contaminacion:
20 Ya preordinado ciertamente de ántes
de la fundacion del mundo, pero mani-
festado en los postrimeros tiempos por
amor de vosotros,
21 Que por medio de él creeis en Dios,
el cual le resucitó de entre los muertos,
y le ha dado gloria, para que vuestra fé
y esperanza sea en Dios:
22 Habiendo purificado vuestras almas
en la obediencia de la verdad, por medio
del Espíritu, para un amor hermanable,
sin fingimiento amáos unos á otros en-
trañablemente de corazon puro:
23 Siendo renacidos, no de simiente
corruptible, sino de incorruptible, por
la palabra del Dios viviente, y que per-
manece para siempre.
24 Porque toda carne *es* como yerba, y
toda la gloria del hombre como la flor
de la yerba: la yerba se secó, y la flor se
cayó;
25 Mas la palabra del Señor permanece
perpétuamente: y esta es la palabra que
por el Evangelio os ha sido evangelizada.

CAPITULO II.

Amonesta á los cristianos á ser niños en malicia, y á dar frutos segun su real dignidad. Que obedezcan á los superiores, y sufran con paciencia á ejemplo de Cristo Pastor y Obispo nuestro.

POR lo que desechando toda malicia,
y todo engaño, y fingimientos, y en-
vidias, y toda habla mala,
2 Como niños recien nacidos, desead
ardientemente la leche no adulterada de
la palabra, para que por ella crezcais:
3 Si empero habeis gustado que el Se-
ñor *es* benigno.
4 Al cual allegándoos, *como á la* piedra
viva, reprobada cierto de los hombres,
empero elegida de Dios, y preciosa,
5 Vosotros tambien, como piedras vivas,
sed edificados *para ser* una casa espiri-
tual, un sacerdocio santo, para ofrecer
sacrificios espirituales, agradables á Dios
por medio de Jesu Cristo.
6 Por lo cual tambien contiene la Escri-
tura: He aquí, yo pongo en Sion la prin-
cipal piedra del ángulo, escogida, pre-
ciosa; y el que creyere en él no será
confundido.
7 Para vosotros pues que creeis *él es*
precioso; mas para los desobedien-
tes, la piedra que los edificadores re-
probaron, esta fué hecha la cabeza del
ángulo,
8 Y piedra de tropiezo, y roca de escán-
dalo, *á aquellos* que tropiezan en la pala-
bra, siendo desobedientes; á lo que tam-
bien fueron destinados.
9 Mas vosotros *sois* el linage elegido,
el real sacerdocio, nacion santa, pueblo

ganado, para que anunciéis las virtudes
de aquel que os ha llamado de las tinie-
blas á su luz admirable:
10 Vosotros, que en el tiempo pasado
erais no pueblo, mas ahora *sois* pueblo
de Dios, que *en el tiempo pasado* no ha-
biais alcanzado misericordia, mas ahora
habeis ya alcanzado misericordia.
11 Amados, yo *os* ruego, como *á* extran-
geros y caminantes, os abstengais de los
deseos carnales, que batallan contra el
alma,
12 Y tengais vuestra conversacion ho-
nesta entre los Gentiles; para que en lo
que ellos murmuran de vosotros como
de malhechores, glorifiquen á Dios en el
dia de la visitacion, estimándoos por las
buenas obras.
13 Sed pues sujetos á toda ordenacion
humana por causa del Señor: ahora sea
á rey, como á superior:
14 Ahora á los gobernadores, como en-
viados por él, para venganza de los malhe-
chores, y para loor de los que hacen bien.
15 Porque esta es la voluntad de Dios,
que haciendo bien, embozaleis la igno-
rancia de los hombres vanos:
16 Como estando en libertad, y no como
teniendo la libertad por cobertura de
malicia, sino como siervos de Dios.
17 Honrad á todos. Amad la fraterni-
dad. Temed á Dios. Honrad al rey.
18 *Vosotros*, siervos, sed sujetos con todo
temor á vuestros señores; no solamente
á los buenos y humanos, mas aun tam-
bien á los rigurosos.
19 Porque esto *es* agradable, si alguno á
causa de la conciencia, *que tiene* delante
de Dios, sufre molestias, padeciendo in-
justamente.
20 Porque ¿qué gloria *es*, si pecando
vosotros sois abofeteados, y *lo* sufris?
empero si haciendo bien, sois afligidos,
y *lo* sufris, esto *es cierto* agradable delante
de Dios.
21 Porque para esto fuisteis llamados,
pues que tambien Cristo padeció por
nosotros, dejándonos un modelo, para
que vosotros sigais sus pisadas.
22 El cual no hizo pecado, ni fué halla-
do engaño en su boca:
23 El cual maldiciéndole, no tornaba á
maldecir; y cuando padecia, no amena-
zaba; sino *que* remitia *su causa* al que
juzga justamente.
24 El mismo que llevó nuestros peca-
dos en su cuerpo sobre el madero, para
que nosotros siendo muertos á los peca-
dos, viviésemos á la justicia. Por las
heridas del cual habeis sido sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas
descarriadas; mas ahora sois ya converti-
dos al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

Exhorta á los maridos y mugeres á hacer su deber segun Dios, y á todo cristiano á caridad, inocencia, y paciencia, á ejemplo de Cristo.

SEMEJANTEMENTE *vosotras* muge-
res, sed sujetas á vuestros maridos;
para que si tambien algunos no creen á
la palabra, sean ganados sin palabra por
la conversacion de las mugeres:
2 Considerando vuestra casta conversa-
cion, *que es* con reverencia.
3 La compostura de las cuales, no sea
exterior con encrespamiento de cabellos,
y atavío de oro, ni en composicion de
ropas;
4 Mas el hombre del corazon que está
encubierto sea sin toda corrupcion, y de
espíritu agradable, y pacífico, lo cual es
de grande estima delante de Dios.
5 Porque ansí tambien se ataviaban en
el tiempo antiguo aquellas santas muge-
res que esperaban en Dios, estando suje-
tas á sus propios maridos:
6 Al modo que Sara obedecia á Abra-
ham, llamándole señor: de la cual voso-
tras sois hechas hijas, haciendo bien, y no
siendo amedrentadas de ningun pavor.
7 Vosotros maridos semejantemente co-
habitad con *ellas* segun ciencia, dando
honor á la muger, como á vaso mas frá-
gil, y como á herederas juntamente de
la gracia de vida; para que vuestras ora-
ciones no sean impedidas.
8 Y finalmente *sed* todos de un consen-
timiento, de una afeccion, amándoos her-
manablemente, misericordiosos, amiga-
bles,
9 No volviendo mal por mal, ni maldi-
cion por maldicion, sino ántes por el con-
trario, bendiciendo: sabiendo que para
esto vosotros fuisteis llamados, para que
poseais en herencia bendicion.
10 Porque el que quiere amar la vida, y
ver los dias buenos, refrene su lengua
de mal, y sus labios no hablen engaño.
11 Apártese del mal, y haga bien: bus-
que la paz, y sígala.
12 Porque los ojos del Señor *están* sobre
los justos, y sus orejas *atentas* á sus ora-
ciones: el rostro del Señor *está* sobre
aquellos que hacen mal.
13 ¿Y quién es aquel que os podrá em-
pecer, si fuéseis imitadores del Bueno?

14 Mas tambien si alguna cosa padeceis
por *amor á* la justicia, *sois* bienaventurados.
Por tanto no temais por el temor
de aquellos, y no seais turbados;
15 Mas santificad al Señor Dios en vuestros
corazones; y *estad* siempre aparejados
para responder á cada uno que os
demanda razon de la esperanza que está
en vosotros; *y esto* con mansedumbre y
reverencia;
16 Teniendo buena conciencia, para que
en lo que dicen mal de vosotros como
de malhechores, sean confundidos los
que calumnian vuestro buen proceder en
Cristo.
17 Porque mejor es que padezcais haciendo
bien, (si la voluntad de Dios así
lo quiere,) que no haciendo mal.
18 Porque tambien Cristo padeció una
vez por los pecados, el justo por los
injustos, para llevarnos á Dios, mortificado
á la verdad en la carne, pero vivificado
por el Espíritu.
19 En el cual tambien fué, y predicó á
los espíritus que estaban en cárcel:
20 Los cuales en el tiempo pasado fueron
desobedientes, cuando una vez se
esperaba la paciencia de Dios, en los dias
de Noe, cuando se aparejaba el arca, en
la cual pocas, es á saber, ocho personas,
fueron salvas por agua.
21 A la figura de la cual el bautismo,
que ahora corresponde, nos salva á nosotros
tambien, (no quitando las inmundicias
de la carne, mas dando testimonio
de buena conciencia delante de Dios,)
por medio de la resurreccion de Jesu
Cristo:
22 El cual, siendo subido al cielo, está
á la diestra de Dios: á quien están sujetos
los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO IV.

Añade otras santas amonestaciones á las precedentes, y exhorta de nuevo á padecer por Cristo, y comunicar de sus aflicciones.

PUES que Cristo ha padecido por nosotros
en la carne, vosotros tambien
estad armados del mismo pensamiento:
que el que ha padecido en la carne, cesó
de pecado;
2 Para que ya el tiempo que queda en
carne, viva, no á las concupiscencias de
los hombres, sino á la voluntad de Dios.
3 Porque nos debe bastar que el tiempo
pasado de *nuestra* vida hayamos hecho la
voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos
en lujurias, en concupiscencias,
en embriagueces, en glotonerías, en
beberes, y en abominables idolatrías.
4 En lo cual les parece cosa extraña de
que vosotros no corrais juntamente con
ellos en el mismo desenfrenamiento de
disolucion, ultrajándoos:
5 Los cuales darán cuenta al que está
aparejado para juzgar los vivos y los
muertos.
6 Porque por esto ha sido predicado
tambien el Evangelio á los muertos;
para que sean juzgados segun los hombres
en la carne, mas vivan segun Dios
en el espíritu.
7 Mas el fin de todas las cosas se acerca.
Sed pues templados, y velad en oracion.
8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente
caridad; porque la caridad cubrirá
la multitud de pecados.
9 Hospedáos amorosamente los unos á
los otros sin murmuraciones.
10 Cada uno segun el don que ha recibido,
adminístrelo á los otros, como buenos
dispensadores de las diferentes gracias
de Dios.
11 Si alguno habla, *hable* conforme á
los oráculos de Dios: si alguno ministra,
ministre conforme á la virtud que Dios
da: para que en todas cosas sea Dios
glorificado por medio de Jesu Cristo, al
cual es gloria, y imperio para siempre
jamás. Amen.
12 Carísimos, no os maravilleis cuando
sois examinados por fuego, (lo cual se
hace para vuestra prueba,) como si alguna
cosa peregrina os aconteciese;
13 Mas ántes, en que sois participantes
de las aflicciones de Cristo, regocijáos;
para que tambien en la revelacion de su
gloria os regocijeis saltando de gozo.
14 Si sois vituperados por el nombre
de Cristo, *sois* bienaventurados; porque
el Espíritu de gloria, y de Dios reposa
sobre vosotros. Cierto segun ellos él es
blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.
15 Así que no sea ninguno de vosotros
afligido como homicida, ó ladron, ó malhechor,
ó explorador de lo ageno.
16 Pero si *alguno es afligido* como Cristiano,
no se avergüence, ántes glorifique
á Dios en esta parte.
17 Porque ya *es* tiempo que el juicio
comience por la casa de Dios; y si primero
comienza por nosotros, ¿qué fin *será*
el de aquellos que no obedecen al Evangelio
de Dios?
18 Y si el justo es dificultosamente sal-

vo, ¿adónde parecerá el infiel, y el peca-
dor?
19 Por lo que, aun los que son afligidos
segun la voluntad de Dios, encomién-
denle sus almas, haciendo bien, como á
su fiel Creador.

CAPITULO V.

De lo que deben hacer los buenos pastores. Instruccion para los jóvenes. De cómo han de seguir todos caridad, humildad, templanza, y velar contra el demonio, y resistirle.

YO ruego á los ancianos que están en-
tre vosotros, (yo anciano tambien
con ellos, y testigo de las aflicciones de
Cristo, que soy tambien participante de
la gloria que ha de ser revelada:)
2 Apacentad el rebaño de Dios que *está*
entre vosotros, teniendo cuidado de él,
no por fuerza, mas voluntariamente: no
por ganancia deshonesta, sino de un áni-
mo pronto;
3 Y no como teniendo señorío sobre las
herencias de Dios, sino de tal manera que
seais dechados de la grey.
4 Y cuando apareciere el Príncipe de
los pastores, vosotros recibireis la coro-
na inmarcescible de gloria.
5 Semejantemente *vosotros* los jóvenes,
sed sujetos á los ancianos, de tal manera
que seais todos sujetos uno á otro. Ves-
tíos de humildad de ánimo; porque Dios
resiste á los soberbios, y da gracia á los
humildes.
6 Humilláos pues debajo de la poderosa
mano de Dios, para que él os ensalce
cuando fuere tiempo:
7 Echando toda vuestra solicitud en él;
porque él tiene cuidado de vosotros.
8 Sed templados, *y* veladad; porque
vuestro adversario el diablo anda como
leon bramando en derredor de vosotros,
buscando alguno que trague:
9 Al cual resistid firmes en la fé, sabien-
do que las mismas aflicciones han de ser
cumplidas en la compañía de vuestros
hermanos que están en el mundo.
10 Mas el Dios de toda gracia, que nos
ha llamado á su gloria eterna por Jesu
Cristo, despues que hubiéreis un poco
de tiempo padecido, el mismo os per-
feccione, confirme, corrobore, y esta-
blezca:
11 A él la gloria, y el imperio para siem-
pre. Amen.
12 Por Sylvano que os es (segun yo
pienso) hermano fiel, os he escrito bre-
vemente, amonestándoos, y testificán-
doos, que esta es la verdadera gracia de
Dios, en la cual estais.
13 La *Iglesia* que *está* en Babylonia, jun-
tamente elegida con *vosotros*, os enco-
mienda, y Marcos mi hijo.
14 Saludáos unos á otros con beso de
amor. Paz á vosotros todos, los que *es-
tais* en Cristo Jesus. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Habiendo loado el apóstol la gracia de Cristo, exhorta á los fieles á perseverar en su vocacion, con inocencia y santidad de vida. Muestra la certitud del Evangelio, y el medio de aprovecharse de él.

SIMON Pedro, siervo y apóstol de
Jesu Cristo, á los que han alcanzado
fé igualmente preciosa con nosotros en
la justicia de nuestro Dios y Salvador
Jesu Cristo.
2 Gracia y paz os sean multiplicadas en
el conocimiento de Dios, y de Jesus nues-
tro Señor:
3 Como todas las cosas que *pertenecen* á
la vida y á la piedad, nos sean dadas de
su divina potencia, por medio del cono-
cimiento de aquel que nos ha llamado
por su gloria y virtud,
4 Por las cuales nos son dadas precio-
sas y grandísimas promesas; para que
por ellas fuéseis hechos participantes de
la naturaleza divina, habiendo huido de
la corrupcion que *está* en el mundo por
concupiscencia.
5 Vosotros tambien, poniendo toda
diligencia en esto mismo, mostrad en
vuestra fé virtud; y en la virtud cien-
cia;
6 Y en la ciencia templanza; y en la tem-
planza paciencia; y en la paciencia temor
de Dios;
7 Y en el temor de Dios amor herma-
nable; y en el amor hermanable caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas,
y abundan, no os dejarán *estar* ociosos,

ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Empero el que no tiene estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto mas trabajad de hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caereis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por lo cual yo no me descuidaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros *las* sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, (en tanto que estoy en este tabernáculo,) de excitaros por medio de recordamientos:

14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar *este* mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procuraré con diligencia, que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener siempre memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os habemos dado á conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su magestad.

17 Porque él habia recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mio, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos *juntamente* con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la palabra profética mas firme: á la cual haceis bien de estar atentos como á una candela que alumbra en un lugar oscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones:

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de privado desatamiento.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traida por voluntad humana; mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO II.

Describe el apóstol la impiedad, y perdicion de los falsos doctores y de sus discípulos. Consuela á los afligidos, y hace ver cuál es la miseria de los que dejan la verdad.

EMPERO hubo tambien falsos profetas entre el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos enseñadores, que introducirán encubiertamente heregías de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos acelerada perdicion.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones: por los cuales el camino de la verdad será blasfemado;

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque *¿cómo escaparán ellos?* pues no perdonó Dios á los ángeles que habian pecado, mas ántes habiéndo*los* despeñado en el tártaro con cadenas de oscuridad, *los* entregó para ser reservados al juicio;

5 Y *pues* no perdonó al mundo viejo, mas ántes preservó á Noe, la octava *persona*, pregonero de justicia, y trajo el diluvio al mundo de malvados;

6 Y *si* condenó por destruccion las ciudades de Sodoma, y de Gomorrha, tornándolas en ceniza, y poniéndo*las* por ejemplo á los que habian de vivir impíamente;

7 Y libró al justo Lot, el cual era perseguido de los abominables por la nefanda conversacion de ellos:

8 (Porque este justo de vista y de oidos, morando entre ellos, afligia cada dia su alma justa con los hechos de aquellos injustos:)

9 Sabe el Señor librar de tentacion á los piadosos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 Y principalmente aquellos, que siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian las potestades: *siendo* atrevidos, contumaces, que no temen de decir mal de las dignidades:

11 Como quiera que los *mismos* ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos diciendo mal de las cosas que no entienden, (como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruccion,) perecerán enteramente en su propia corrupcion,

13 Recibiendo el galardon de su injusticia, reputando por deleite poder gozar de deleites cada dia; estos son suciedades

y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus propios errores:
14 Teniendo los ojos llenos de la adúltera, y no saben cesar de pecar: cebando las almas inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en codicias, *siendo* hijos de maldicion:
15 Que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, *el hijo* de Bosor, el cual amó el premio de la maldad;
16 Mas recibió reprension por su misma transgresion: la muda bestia, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.
17 Estos son fuentes sin agua, nubes traidas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternamente la oscuridad de las tinieblas.
18 Porque hablando arrogantes *palabras* de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habian huido de los que conversan en error:
19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupcion. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que le venció.
20 Porque si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.
21 Por lo que mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despues de haber*lo* conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado.
22 Empero les ha acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir: El perro es vuelto á su vómito, y la puerca lavada *es tornada* al revolcadero del cieno.

CAPITULO III.

Describe la impiedad de los burladores de las promesas divinas. Del fin del mundo: exhorta á los cristianos á aparejarse para la venida del Señor. De los que corrompen las Escrituras.

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, en las que despierto con exhortacion vuestro limpio entendimiento:
2 Para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:
3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias,
4 Y diciendo: ¿En dónde está la promesa del advenimiento de él? Porque desde *el tiempo en* que los padres se durmierón, todas las cosas perseveran *así* como desde el principio de la creacion.
5 Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios:
6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua.
7 Empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.
8 Mas, *oh* amados, no ignoreis una cosa, *y es*, que un dia delante del Señor *es* como mil años, y mil años *son* como un dia.
9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; empero es paciente para con nosotros, no deseando que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.
10 Mas el dia del Señor vendrá como ladron en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella *haya*, serán enteramente quemadas.
11 Pues como *sea así* que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santo proceder y *en* piedades,
12 Esperando, y apresurándoos para el advenimiento del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundiran?
13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.
14 Por lo cual, *oh* amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais de él hallados sin mácula, y sin reprension en paz.
15 Y tened por cierto *que* la larga paciencia de nuestro Señor *es para* salud, *así* como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito;
16 Como tambien en todas *sus* epístolas hablando en ellas de estas cosas; entre

las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos y inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.
17 Así que vosotros, *oh* amados, pues
estais amonestados, guardáos que por el
error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra propia firmeza.
18 Mas creced en la gracia, y *en* el cono-
cimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él *sea* gloria ahora, y hasta el dia de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la certitud y fruto del Evangelio, y el medio como lo han de recibir y gozarlo.

LO que era desde el principio, lo que hemos oido, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, del Verbo de vida:
2 (Porque la vida fué manifestada; y lo
vimos, y testificamos, y os annunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado:)
3 Lo que hemos visto y oido, eso ós
anunciamos para que tambien vosotros tengais comunion con nosotros, y nuestra comunion verdaderamente *es* con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.
4 Y estas cosas os escribimos, para que
vuestro gozo sea cumplido.
5 Pues este es el mensage que hemos
oido de él mismo, y *que* os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.
6 Si nosotros dijéremos que tenemos
comunion con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.
7 Mas si andamos en la luz, como él
está en la luz, tenemos comunion los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.
8 Si dijéremos que no tenemos pecado,
engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.
9 Si confesamos nuestros pecados, él es
fiel y justo para que nos perdone *nuestros* pecados, y nos limpie de toda maldad.
10 Si dijéremos que no hemos pecado,
le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Por el beneficio de Cristo amonesta á aborrecer el mundo, á tener pureza, y caridad, y á guardarse de los Anticristos.

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, para que no pequeis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, *á* Jesu Cristo el Justo:
2 Y él es la propiciacion por nuestros
pecados; y no solamente por los nuestros, mas tambien por *los de* todo el mundo.
3 Y por esto sabemos que nosotros le
hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo le he conocido, y no
guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y no hay verdad en él.
5 Mas el que guarda su palabra, el amor
de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que está en él, debe andar
como él anduvo.
7 Hermanos, no os escribo un manda-
miento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.
8 Otra vez os escribo un mandamiento
nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros; porque las tinieblas están pasando, y la verdadera luz ya alumbra.
9 El que dice que está en la luz, y
aborrece á su hermano, *el tal* aun está en tinieblas todavía.
10 El que ama á su hermano, está en
la luz, y no hay escándalo en él.
11 Empero el que aborrece á su her-
mano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe dónde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.
12 Hijitos, os escribo que vuestros pe-

cados os son perdonados por causa de su
nombre.
13 Padres, os escribo que habeis conocido á aquel que *es* desde el principio. Mancebos, os escribo que habeis vencido al maligno. Hijitos, os escribo que habeis conocido al Padre.
14 Padres, os he escrito que habeis conocido al que *es* desde el principio. Mancebos, yo os escribí que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habeis vencido al maligno.
15 No ameis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, *que es* concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.
17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.
18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habeis oido que el anticristo ha de venir, así tambien al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es la postrimera hora.
19 *Ellos* salieron de entre nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran *cierto* permanecido con nosotros; empero *esto es* para que se manifestase que todos no son de nosotros.
20 Mas vosotros teneis la uncion del Santo, y conoceis todas las cosas.
21 No os he escrito, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la conoceis, y que ninguna mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.
23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. (*Empero*) *cualquiera que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.*
24 Pues lo que habeis oido desde el principio, sea permaneciente en vosotros; *porque* si lo que habeis oido desde el principio fuere permaneciente en vosotros, tambien vosotros permanecereis en el Hijo, y en el Padre.
25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, *que es* vida eterna.
26 Estas cosas os he escrito tocante á los que os engañan.
27 Empero la uncion que vosotros habeis recibido de él, mora en vosotros; y no teneis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la uncion misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él.
28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.
29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

Por la misericordia que nos ha hecho Dios por su Hijo nos exhorta á dejar el pecado, seguir justicia y caridad, y andar como en presencia de Dios.

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.
2 Amados *mios*, ahora somos nosotros los hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.
3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica á sí mismo, como él es puro.
4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley; porque el pecado es la transgresion de la ley.
5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.
6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.
7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él tambien es justo.
8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.
9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente mora en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.
11 Porque este es el mensage que habeis oido desde el principio, que nos amemos unos á otros:
12 No como Cain, *que* era del maligno, y

mató á su hermano. ¿Y por qué causa
lo mató? Porque sus obras eran malas,
y las de su hermano eran justas.
13 Hermanos mios, no os maravilleis si
el mundo os aborrece.
14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos
á los hermanos. El que no ama á *su*
hermano, está en muerte.
15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabeis que ningun
homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.
16 En esto hemos conocido el amor *de
Dios*, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.
17 Mas el que tuviere bienes de este
mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo
es posible que permanezca el amor de Dios
en él?
18 Hijitos mios, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de
verdad:
19 Y en esto conocemos que nosotros
somos de la verdad, y persuadiremos
nuestros corazones delante de él.
20 Porque si nuestro corazon nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.
21 Carísimos, si nuestro corazon no nos
reprende, confianza tenemos en Dios;
22 Y cualquiera cosa que pidiéremos,
la recibiremos de él; porque guardamos
sus mandamientos, y hacemos las cosas
que son agradables delante de él.
23 Y este es su mandamiento: Que
creamos en el nombre de su Hijo Jesu
Cristo, y nos amemos unos á otros, como
nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos,
mora en él, y él en él. Y en esto sabemos que él mora en nosotros, por el
Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Despues de avisados que se guarden de falsos profetas, amonéstales que prueben los espíritus y que amen á Dios, y al prójimo; y muestra cuánto nos ama Dios.

AMADOS, no creais á todo espíritu;
sino probad los espíritus si son de
Dios. Porque muchos falsos profetas
son salidos en el mundo.
2 En esto se conoce el Espíritu de Dios:
Todo espíritu que confiesa que Jesu
Cristo es venido en carne, es de Dios;
3 Y todo espíritu que no confiesa que
Jesu Cristo es venido en carne, no es de
Dios; y este tal *espíritu es espíritu* del
anticristo, del cual vosotros habeis oido
que ha de venir, y que ahora ya está en
el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los
habeis vencido; porque el que en vosotros *está*, es mayor que el que *está* en el
mundo.
5 Ellos son del mundo, por eso hablan
del mundo, y el mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, es nuestro escuchador: el que
no es de Dios, no nos presta oidos. Por
esto conocemos el espíritu de verdad, y
el espíritu de error.
7 Carísimos, amémonos unos á otros;
porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce
á Dios.
8 El que no ama, no conoce á Dios;
porque Dios es amor.
9 En esto se mostró el amor de Dios
en nosotros, en que Dios envió su Hijo
unigénito al mundo, para que vivamos
por él.
10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que
él nos amó á nosotros, y envió á su
Hijo *para ser* propiciacion por nuestros
pecados.
11 Amados, si Dios nos ha ansi amado,
debemos tambien nosotros amarnos los
unos á los otros.
12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos
amamos los unos á los otros, Dios está
en nosotros, y su amor es perfecto en
nosotros.
13 En esto conocemos que moramos en
él, y él en nosotros, en que nos ha dado
de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á *su* Hijo
para ser Salvador del mundo.
15 Cualquiera que confesare que Jesus
es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él
en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido, y creido
el amor que Dios tiene por nosotros.
Dios es amor; y el que mora en amor
mora en Dios, y Dios en él.
17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en
el dia del juicio, que cual él es, tales
somos nosotros en este mundo.
18 En el amor no hay temor; mas el
perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene castigo. De donde
el que teme, no es perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos á él, porque él
primero nos amó.
20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y
aborrece á su hermano, es mentiroso.
Porque el que no ama á su hermano, al
cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios,
que no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este manda-
miento de él: Que el que ama á Dios,
ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

De los frutos de la viva fé. Del ministerio, autoridad, y divinidad de Cristo. Guardarse de los ídolos.

TODO aquel que cree que Jesus es el
Cristo, es nacido de Dios; y cual-
quiera que ama al que ha engendrado,
ama tambien al que es engendrado de él.
2 En esto conocemos que amamos á los
hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y
guardamos sus mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios, que
guardemos sus mandamientos; y sus
mandamientos no son graves.
4 Porque todo aquello que es nacido
de Dios vence al mundo; y esta es la
victoria que vence al mundo, *es á saber*,
nuestra fé.
5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino el que cree que Jesus es el Hijo de
Dios?
6 Este es Jesu Cristo, que vino por
agua y sangre: no por agua solamente,
sino por agua y sangre. Y el Espíritu es
el que da testimonio; porque el Espíritu
es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimo-
nio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el
Espíritu Santo; y estos tres son uno.
8 Tambien son tres los que dan testi-
monio en la tierra, el espíritu, y el agua,
y la sangre; y estos tres son uno.
9 Si recibimos el testimonio de los
hombres, el testimonio de Dios es ma-
yor; porque este es el testimonio de
Dios, que ha testificado de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene
el testimonio en sí mismo. El que no
cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios;
porque no ha creido en el testimonio
que Dios ha testificado de su Hijo.
11 Y este es el testimonio, *es á saber*,
que Dios nos ha dado vida eterna, y *que*
esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida;
el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene
vida.
13 Yo he escrito estas cosas á vosotros
que creeis en el nombre del Hijo de Dios;
para que sepais que teneis vida eterna, y
para que creais en el nombre del Hijo de
Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos
en él, que si demandaremos alguna cosa
conforme á su voluntad, él nos oye.
15 Y si sabemos que él nos oye *en* cual-
quiera cosa que demandaremos, *tambien*
sabemos que tenemos las peticiones que
le hubiéremos demandado.
16 Si alguno viere pecar á su hermano
pecado *que* no *es* de muerte, demandará
á Dios, y él le dará vida; *digo* á los que
pecan no de muerte. Hay pecado de
muerte: por el cual yo no digo que rue-
gues.
17 Toda iniquidad es pecado; empero
hay pecado que no es de muerte.
18 *Bien* sabemos que cualquiera que es
nacido de Dios, no peca; mas el que es
engendrado de Dios, se guarda á sí mis-
mo, y el maligno no le toca.
19 Sabido tenemos que somos de Dios, y
todo el mundo está puesto en el maligno.
20 Empero sabemos que el Hijo de
Dios es venido, y nos ha dado entendi-
miento, para conocer al que es verda-
dero; y estamos en el verdadero, en su
Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero
Dios, y la vida eterna.
21 Hijitos, guardáos de los ídolos.
Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA DE

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Exhortacion á perseverar en verdad, y caridad: á conocer y huír los falsos profetas engañadores.

EL anciano á la señora elegida, y
á sus hijos, á los cuales yo amo
en verdad; y no solo yo, pero tam-
bien todos los que han conocido la
verdad;
2 Por causa de la verdad que mora en
nosotros, y será perpétuamente con no-
sotros.
3 Será con vosotros gracia, misericor-
dia, paz, de Dios el Padre, y del Señor
Jesu Cristo, el Hijo del Padre, en ver-
dad y amor.
4 Héme regocijado grandemente, por-
que he hallado de tus hijos que andan en
la verdad, como nosotros habemos reci-
bido el mandamiento del Padre.
5 Y al presente, señora, yo te ruego, (no
como escribiéndote un nuevo manda-
miento, sino aquel que nosotros hemos
tenido desde el principio,) que nos ame-
mos los unos á los otros.
6 Y este es el amor, que andemos segun
sus mandamientos. Este es el manda-
miento, como vosotros habeis oido desde
el principio, que andeis en él.
7 Porque muchos engañadores son en-
trados en el mundo, los cuales no con-
fiesan Jesu Cristo ser venido en carne.
Este tal engañador es, y anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, porque no
perdamos las cosas que habemos obrado,
mas recibamos el galardon cumplido.
9 Cualquiera que se rebela, y no perse-
vera en la doctrina de Cristo, no tiene á
Dios: el que persevera en la doctrina de
Cristo, el tal tiene tanto al Padre como
al Hijo.
10 Si alguno viene á vosotros, y no trae
esta doctrina, no le recibais en *vuestra*
casa, ni *aun* le saludeis.
11 Porque el que le saluda, comunica
con sus malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escri-
biros, no *las* he querido *escribir* por papel
y tinta; empero yo espero de venir á vo-
sotros, y hablar *con vosotros* boca á boca,
para que nuestro gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida te
saludan. Amen.

LA TERCERA EPISTOLA DE

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Exhortacion á dar frutos de viva fé, y ayudar á la verdad con hospedar los estrangeros. Es vituperado Diotrephes, y loado Demetrio.

EL anciano al *bien* amado Gayo, al cual
yo amo en verdad.
2 *Mi* amado, yo deseo muy mucho que
tú seas prosperado en todas cosas, y que
tengas salud, ansí como tu alma está
en prosperidad.
3 Porque yo me regocijé grandemente,
cuando vinieron los hermanos, y dieron
testimonio de tu verdad; como tú an-
das en la verdad.
4 Yo no tengo mayor gozo que estas
cosas, y es de oir que mis hijos andan en
la verdad.
5 Amado, fielmente haces todo lo que
haces para con los hermanos, y con los
extrangeros;
6 Los cuales han dado testimonio de tu
amor en presencia de la Iglesia: á los
cuales si ayudares como conviene segun
Dios, harás bien.
7 Porque ellos son partidos por amor
de su nombre, no tomando nada de los
Gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir á los
que son tales, para que seamos coadju-
tores de la verdad.

9 Yo he escrito á la Iglesia; mas Dio-
trephes, que ama tener el primado entre
ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa si yo viniere, haré
á la memoria las obras que hace, co-
mo parla con palabras maliciosas con-
tra nosotros; y ni aun contento con
estas cosas, no solo no recibe á los her-
manos, pero aun prohibe á los que
los quieren recibir, y los echa de la
Iglesia.
11 Amado, no imites lo que es malo,
sino lo que es bueno. El que hace bien,
es de Dios; mas el que hace mal, no ha
visto á Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio,
y *aun* la misma verdad; y tambien noso-
tros damos testimonio, y vosotros sabeis
que nuestro testimonio es verdadero.
13 Yo tenia muchas cosas que escri-
birte; empero no quiero escribirte con
tinta y pluma.
14 Porque espero de verte en breve, y
hablarémos boca á boca. Paz á tí. Los
amigos te saludan. Saluda tú á los ami-
gos por nombre.

LA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN JUDAS.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la perversidad de los engañadores y menospreciadores de Dios, y el castigo que les está aparejado. Exhorta á guardarse de ellos, y á perseverar en la doctrina apostólica.

JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y her-
mano de Jacobo, á los llamados,
santificados en Dios el Padre, y conser-
vados en Jesu Cristo:
2 La misericordia, y la paz, y el amor
os sean multiplicados.
3 Amados, por la gran solicitud que te-
nia yo de escribiros tocante á la comun
salud, háme sido necesario escribiros,
amonestándoos que os esforceis á perse-
verar en la fé que ha sido una vez dada
á los santos.
4 Porque algunos hombres han encu-
biertamente entrado sin temor ni reve-
rencia de Dios: los cuales desde mucho
ántes habian estado ordenados para esta
condenacion, convirtiendo la gracia de
nuestro Dios en disolucion, y negando á
Dios, que solo es el que tiene dominio,
y á nuestro Señor Jesu Cristo.
5 Quiéroos, pues, traer á la memoria
que una vez habeis sabido esto, que el
Señor habiendo salvado al pueblo de la
tierra de Egypto, despues destruyó á los
que no creian:
6 Y que á los ángeles que no guardaron
su origen, mas dejaron su propia habi-
tacion, los ha reservado debajo de oscu-
ridad, en prisiones eternas, para el juicio
del grande dia.
7 Así como Sodoma y Gomorrha, y las
ciudades comarcanas, las cuales de la
misma manera que ellos habian fornica-
do, y habian seguido *desenfrenadamente*
en pos de otra carne, fueron puestas por
ejemplo, habiendo recibido la venganza
del fuego eterno.
8 Y semejantemente tambien, estos
adormecidos *inmundos* ensucian su car-
ne, y menosprecian la potestad, y ultra-
jan las glorias.
9 Pues cuando el arcángel Michael con-
tendia con el diablo, disputando sobre
el cuerpo de Moyses, no se atrevió á
usar de juicio de maldicion contra él,
ántes le dijo: El Señor te reprenda.
10 Mas estos maldicen las cosas que no
conocen; y las cosas que naturalmente
conocen, se corrompen en ellas como
animales sin razon.
11 ¡Ay de ellos! porque han segui-
do el camino de Cain, y han venido á
parar en el error del premio de Ba-
laam, y perecieron en la contradicion
de Core.
12 Estos son manchas en vuestros con-
vites, que banquetean juntamente, apa-
centándose á sí mismos sin temor algu-
no: nubes sin agua, las cuales son llevadas
de acá para allá de los vientos: árboles
marchitos como en otoño, sin fruto, dos
veces muertos, y desarraigados:
13 Fieras ondas de la mar, que espu-
man sus mismas abominaciones: estre-
llas erráticas, á los cuales es reservada
eternamente la oscuridad de las tinie-
blas.
14 De los cuales tambien profetizó

Enoch, que fué el séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares;
15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infielmente, y de todas las *palabras* duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.
16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus concupiscencias, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.
17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;
18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.
19 Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.
20 Mas vosotros, *oh* amados, edificáos á vosotros mismos sobre vuestra santísima *fé*, orando en el Espíritu Santo.
21 Conserváos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.
22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo;
23 Y haced salvos á los otros por temor, arrebatándo*los* del fuego; aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.
24 A aquel, pues, que es poderoso para preservaros de tropezadura, y para presentaros delante de su gloria, irreprensibles con alegría excesiva,
25 A Dios solo sábio Salvador nuestro, *sea* gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

LA REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

1. *Muestra qué género de doctrina se trate aquí*, 8. *es á saber, la de aquel que es principio y fin.* 12. *Despues el misterio de los siete candelabros*, 16. *y de las siete estrellas.* 20. *Es declarado.*

LA revelacion de Jesu Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos cosas que deben suceder presto; y *la* declaró, enviándo*la* por su ángel á Juan su siervo;
2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vió.
3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de la profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo *está* cerca.
4 JUAN, á las siete Iglesias que *están* en Asia: Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;
5 Y de Jesu Cristo, *que es* el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,
6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á el la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen.
7 He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y *tambien* los que le traspasaron; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así es, Amen.
8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.
9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.
10 Yo fuí en el Espíritu en dia de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,
11 Que decia: Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envía*lo* á las siete Iglesias que *están* en Asia, *es á saber*, á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, ví siete candelabros de oro;

13 Y en medio de los siete candelabros de oro, *uno* semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los piés, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

14 *Y* su cabeza, y *sus* cabellos *eran* blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus piés semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salia una espada afilada de dos filos; y su rostro *era resplandeciente* como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y, he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros que viste, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

1. Mándase á Juan que escriba las cosas que el Señor sabia ser necesarias á las Iglesias, 1. de Epheso, 8. de Esmyrna, 12. de Pérgamo, 18. y de Thyatira, 25. para que permanezcan en lo que habian recibido de los apóstoles.

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Epheso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candelabros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por causa de mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo *algo* contra tí, porque has dejado tu primer amor.

5 Por lo cual ten memoria de donde has caido, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; si no, vendré á tí prestamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepintieres.

6 Empero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraiso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smyrna: El primero y el postrero, que fué muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (peró tú eres rico,) y *sé* la blasfemia de los que se dicen ser Judios, y no lo son, sino *que son* la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de arrojar *algunos* de vosotros á la cárcel, para que seais probados; y tendreis tribulacion de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no será dañado de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la Iglesia *que está* en Pergamo: El que tiene la espada afilada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, *que es* en donde *está* la silla de Satanás; y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que *fué* Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí; porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balaac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los idolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepiéntete; porque de otra manera vendré á tí prestamente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del manna escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que *lo* recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia *que*

está en Thyatira: El Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus piés semejantes al laton fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras, *que son* muchas mas que las primeras.

20 Empero tengo unas pocas cosas contra tí: que permites á Jezabel muger (que se dice profetisa) enseñar, y seducir á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicacion, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojaré á un lecho, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulacion, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las Iglesias sabrán, que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Peró yo digo á vosotros, y á los demás que *estáis* en Thyatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como ellos dicen,) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que *ya* teneis, tenédla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 Y regirlas ha con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero, como tambien yo he recibido de mi Padre.

28 Y darle he la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

1. *La quinta epístola escrita á los pastores de la Iglesia de Sardo.* 7. *De Philadelphia.* 14. *De Laodicea, para que no sean tibios,* 20. *mas que se empleen en promover la gloria de Dios.*

Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia *que está* en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y corrobora las cosas que restan, que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oido, y guárdalo, y arrepiéntete. Que si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 *Empero* tienes unos pocos nombres aun en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en *vestiduras* blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, este será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, ántes confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

7 Y escribe al ángel de la Iglesia *que está* en Philadelphia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, te he dado una puerta abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar; porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten: he aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus piés, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te guardaré de la hora de la tentacion, que ha de venir sobre todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Cata, que yo vengo prestamente: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es* la nueva Jerusalem, la cual desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al ángel de la Iglesia de los Laodicenses: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creacion de Dios;

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frio, ni caliente. Ojalá fueses frio, ó hirviente;

16 Mas porque eres tibio, y no frio ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y soy

enriquecido, y no tengo necesidad de
ninguna cosa; y no conoces que tú eres
cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y
desnudo.
18 Yo te aconsejo que de mí compres
oro afinado en el fuego, para que seas
hecho rico; y vestiduras blancas, para
que seas vestido, y *que* la vergüenza de tu
desnudez no se descubra; y unge tus
ojos con colirio, para que veas.
19 Yo reprendo y castigo á todos los
que amo: sé pues zeloso, y arrepiéntete.
20 He aquí, *que* yo estoy parado á la
puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz,
y *me* abriere la puerta, entraré á él, y
cenaré con él, y él conmigo.
21 Al que venciere, yo le daré que se
asiente conmigo en mi trono: así como
yo tambien vencí, y me asenté con mi
Padre en su trono.
22 El que tiene oreja, oiga lo que el
Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

1. *Otra vision que trata de la gloria de la mágestad de Dios,* 8. *la cual celebran los veinte y cuatro animales,* 10. *y los veinte y cuatro ancianos.*

DESPUES de estas cosas miré, y he
aquí una puerta abierta en el cielo;
y la primera voz que oí *era* como de
trompeta que hablaba conmigo; la cual
dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas
que deben suceder despues de estas.
2 Y al punto yo fuí en el espíritu; y, he
aquí, un trono estaba puesto en el cielo,
y sobre el trono estaba *uno* asentado.
3 Y el que estaba asentado, era al pare-
cer semejante á una piedra de jaspe y
de sardonia, y el arco del cielo *estaba* al
derredor del trono semejante en el aspec-
to á la esmeralda.
4 Y al rededor del trono *habia* veinte
y cuatro sillas; y ví sobre las sillas veinte
y cuatro ancianos sentados, vestidos de
ropas blancas; y tenian sobre sus cabe-
zas coronas de oro.
5 Y del trono salian relámpagos, y true-
nos, y voces; y *habia* siete lámparas de
fuego *que estaban* ardiendo delante del
trono, las cuales son los siete Espíritus
de Dios.
6 Y delante del trono *habia* como un
mar de vidro semejante al cristal; y en
medio del trono, y al derredor del trono
cuatro animales llenos de ojos delante y
detrás.
7 Y el primer animal *era* semejante á
un leon, y el segundo animal, semejante
á un becerro, y el tercer animal tenia la
cara como hombre, y el cuarto animal,
semejante al águila que vuela.
8 Y los cuatro animales tenian cada uno
por sí seis alas al derredor; y de dentro
estaban llenos de ojos; y no tenian repo-
so dia ni noche, diciendo: Santo, Santo,
Santo *es* el Señor Dios Todopoderoso,
que era, y que es, y que ha de venir.
9 Y cuando aquellos animales daban
gloria, y honra, y accion de gracias al que
estaba sentado en el trono, al que vive
para siempre jamás,
10 Los veinte y cuatro ancianos se pos-
traban delante del que estaba sentado
en el trono, y adoraban al que vive para
siempre jamás, y echaban sus coronas
delante del trono, diciendo:
11 Señor, digno eres de recibir gloria,
y honra, y poderío; porque tú creaste
todas las cosas, y por tu voluntad tienen
ser, y fueron creadas.

CAPITULO V.

1. *Aquel libro sellado con siete sellos,* 3. *al cual nadie podia abrir.* 6. *El Cordero de Dios es estimado digno de abrirlo,* 12. *y esto por un comun consentimiento de todos los celestiales.*

Y VÍ, en la mano derecha del que
estaba sentado sobre el trono un
libro escrito de dentro y de fuera, sella-
do con siete sellos.
2 Y ví un fuerte ángel, predicando en
alta voz: ¿Quién es digno de abrir el
libro, y de desatar sus sellos?
3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en
la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el
libro, ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no habia
sido hallado ninguno digno de abrir el
libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.
5 Y uno de los ancianos me dice: No llo-
res: he aquí, el Leon de la tribu de Juda,
la raiz de David, que ha prevalecido para
abrir el libro, y desatar sus siete sellos.
6 Y miré; y, he aquí, en medio del tro-
no, y de los cuatro animales, y en medio
de los ancianos, estaba un Cordero en
pié como uno que hubiera sido inmola-
do, que tenia siete cuernos, y siete ojos,
que son los siete Espíritus de Dios en-
viados en toda la tierra.
7 Y él vino, y tomó el libro de la mano
derecha de aquel que estaba sentado en
el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los
cuatro animales, y los veinticuatro an-
cianos se postraron delante del Cordero,
teniendo cada uno arpas, y tazones de
oro llenos de perfumes, que son las ora-
ciones de los santos:

9 Y cantaban una nueva cancion, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linage, y lengua, y pueblo, y nacion:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinarémos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles al derredor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y el número de ellos era miriadas de miriadas, y millares de millares,

12 Que decian en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, *sea* bendicion, y honra, y gloria, y poder para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decian: Amen. Y los veinticuatro ancianos se postraron, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAPITULO VI.

1. El cordero abre el primer sello del libro. 3. El segundo, 5. tercero, 7. cuarto, 9. quinto, 12. sexto: los cuales abiertos, vino mortandad, hambre, pestilencia, quejas de santos, terremotos, y diversos prodigios del cielo.

Y MIRÉ cuando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenia un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que tambien venciese.

3 Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí el segundo animal, que decia: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fué dado *poder de* quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos á otros; y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercero sello, oí al tercer animal, que decia: Ven, y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él tenia un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decia: Un chenix de trigo por un denario, y tres chenices de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y despues que él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decia: Ven, y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenia por nombre Muerte, y el Infierno le seguia; y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre, y con mortandad, y con fieras de la tierra.

9 Y cuando él hubo abierto el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenian:

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11 Y fuéronles dadas sendas ropas blancas, y les fué dicho, que *aun* reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos, y sus hermanos que tambien habian de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello; y, he aquí, fué hecho un gran terremoto; y el sol fué hecho negro como saco de pelo, y la luna fué hecha toda como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus no sazonados higos, cuando es sacudida de un vigoroso viento:

14 Y el cielo se apartó como un libro que es arrollado; y todo monte y islas fueron movidos de sus lugares;

15 Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cavernas, y entre las piedras de los montes;

16 Y decian á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondédnos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran dia de su ira es venido, ¿y quién podrá estar firme?

CAPITULO VII.

1. Los ángeles que venian á destruir la tierra, 3. Son mandados cesar, hasta que los elegidos del Señor, 5. en todas las tribus sean marcados. 13. Los que han sufrido persecucion por Cristo. 16. Gozan de gran felicidad. 17. Y alegría.

Y DESPUES de estas cosas, ví cuatro ángeles que estaban en pié sobre

las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para
que no soplase viento sobre la tierra, ni
sobre la mar, ni sobre ningun árbol.
2 Y ví otro ángel que subia del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios
vivo. Y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer
daño á la tierra, y á la mar,
3 Diciendo: No hagais daño á la tierra,
ni á la mar, ni á los árboles, hasta que
señalemos á los siervos de nuestro Dios
en sus frentes.
4 Y oí el número de los señalados, *que
eran* ciento *y* cuarenta *y* cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos
de Israel.
5 De la tribu de Juda, doce mil señalados. De la tribu de Ruben, doce mil
señalados. De la tribu de Gad, doce mil
señalados.
6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Nephthali, doce mil
señalados. De la tribu de Manasses,
doce mil señalados.
7 De la tribu de Simeon, doce mil señalados. De la tribu de Levi, doce mil
señalados. De la tribu de Issachar, doce
mil señalados.
8 De la tribu de Zabulon, doce mil
señalados. De la tribu de Joseph, doce
mil señalados. De la tribu de Benjamin,
doce mil señalados.
9 Despues de estas cosas miré, y he
aquí una gran compañía, la cual ninguno
podia contar, de todas naciones, y linages, y pueblos, y lenguas, que estaban
delante del trono, y en la presencia del
Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos;
10 Y clamaban á alta voz, diciendo: La
salvacion á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.
11 Y todos los ángeles estaban en pié
al derredor del trono, y *al rededor* de los
ancianos, y de los cuatro animales; y
postráronse sobre sus caras delante del
trono, y adoraron á Dios,
12 Diciendo: Amen: la bendicion, y la
gloria, y la sabiduría, y el hacimiento
de gracias, y la honra, y la potencia, y la
fortaleza á nuestro Dios para siempre
jamás. Amen.
13 Y respondió uno de los ancianos,
diciéndome: Estos que están vestidos
de luengas ropas blancas, ¿quiénes son?
¿y de dónde han venido?
14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes.
Y él me dijo: Estos son los que han
venido de grande tribulacion, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero:
15 Por esto están delante del trono de
Dios, y le sirven dia y noche en su templo; y el que está sentado en el trono
morará entre ellos.
16 No tendrán mas hambre, ni sed; y
el sol no caerá mas sobre ellos, ni otro
ningun calor;
17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará
á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios
limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

1. *Abierto el séptimo sello,* 3. *las oraciones de los santos son ofrecidas con perfumes.* 6. *Apercíbense los siete ángeles para tocar sus trompetas:* 7. *Cuando los cuatro primeros tocan, cae fuego, el mar se altera,* 10. 11. *las aguas se hacen amargas,* 12. *y las estrellas se oscurecen.*

Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el
cielo casi por media hora.
2 Y ví los siete ángeles que estaban en
pié delante de Dios, y fuéronles dadas
siete trompetas.
3 Y otro ángel vino, y se paró delante
del altar, teniendo un incensario de oro;
y fuéronle dados muchos inciensos para
que *los* ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el
cual *estaba* delante del trono.
4 Y el humo de los inciensos, con las
oraciones de los santos, subió de la mano
del ángel delante de Dios.
5 Y el ángel tomó el incensario, y hinchiólo del fuego del altar, y lo arrojó á la
tierra, y fueron hechas voces, y truenos,
y relámpagos, y un temblor de tierra.
6 Y los siete ángeles que tenian las
siete trompetas, se aprestaron para tocar trompeta.
7 Y el primer ángel tocó la trompeta,
y fué hecho granizo, y fuego, mezclados
con sangre, y fueron arrojados sobre la
tierra; y la tercera parte de los árboles
fué quemada, y toda la yerba verde fué
quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la trompeta,
y como un grande monte ardiente con
fuego fué lanzado en la mar, y la tercera
parte de la mar fué vuelta en sangre.
9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales
tenian vida, y la tercera parte de los navíos fué destruida.
10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y

cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una lámpara encendida, y cayó sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo; y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas: de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del dia, y semejantemente de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo á alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra! por razon de las otras voces de las trompetas de los tres ángeles que habian de tocar.

CAPITULO IX.

1. *El quinto ángel toca su trompeta,* 3. *langostas destruidoras salen.* 13. *El sexto ángel toca,* 16. *saca gente de á caballo,* 20. *que destruyen al género humano.*

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y ví una estrella caida del cielo en la tierra; y á aquel fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió un humo del pozo como el humo de una grande hornaza; y el sol, y el aire fué oscurecido por razon del humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra; y les fué dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningun árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento *era* como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas *era* semejante á caballos aparejados para guerra; y sobre sus cabezas *tenian* como coronas semejantes al oro; y sus caras *eran* como caras de hombres.

8 Y tenian cabellos como cabellos de mugeres; y sus dientes eran como *dientes* de leones.

9 Y tenian corazas como corazas de hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren á la batalla.

10 Y tenian colas semejantes á las colas de los escorpiones, y tenian en sus colas aguijones; y su potestad *era* de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tenian sobre sí un rey, *que es* el ángel del abismo, el cual tenia por nombre en Hebráico Abaddon, y en Griego Apollyon.

12 El un ay es pasado; *y,* he aquí, vienen aun dos *veces* ay despues de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de Dios,

14 Que decia al sexto ángel que tenia la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el grande rio Euphrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aprestados para la hora, y dia, y mes, y año, á fin de matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de á caballo *era* doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así ví los caballos en la vision; y los que estaban sentados sobre ellos tenian corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos *eran* como cabezas de leones; y de la boca de ellos salia fuego, y humo, y azufre.

18 Y de estas tres *plagas* fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas *eran* semejantes á serpientes, *y* tenian cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera: las cuales no pueden ver, ni oir, ni andar.

21 Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

1. *Otro ángel aparece vestido de una nube,* 2. *que tiene un libro abierto,* 3. *da voces.* 8. *Una voz del cielo manda á Juan que tome el libro,* 10. *y lo devore.*

Y VÍ otro ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco del cielo *estaba* sobre su cabeza, y su ros-

tro *era* como el sol, y sus piés como columnas de fuego.

2 Y tenia en su mano un librito abierto; y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 Y clamó con grande voz, como *cuando* un leon brama: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo *las* iba á escribir; y oí una voz del cielo, que me decia: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar en pié sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo, y las cosas que en él están, y la tierra, y las cosas que en ella están, y la mar, y las cosas que en ella están, que el tiempo no será mas:

7 Pero *que* en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo evangelizó á sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba conmigo otra vez, y *que* decia: Andá, *y* toma el librito abierto de la mano del ángel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y fuí al ángel, diciéndole que me diese el librico; y él me dijo: Tóma*lo*, y devóralo, y él te hará amargar tu vientre; empero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librico de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y despues que lo hube comido, fué amargo mi vientre.

11 Y él me dijo: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPITULO XI.

1. Manda que mida el templo, 3. el Señor levanta dos testigos: 7. los cuales siendo despedazados de la bestia, 9. nadie los entierra, 11. mas Dios les da vida: 12. llévaselos al cielo, 13. los impíos quedan atónitos. 15. con la trompeta del séptimo ángel se describe la resurreccion, 18. y último juicio.

Y FUÉME dada una caña semejante á una vara, y el ángel se *me* presentó, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Empero echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas; porque es dado á los Gentiles; y pisarán la santa ciudad cuarenta *y* dos meses.

3 Y yo daré *poder* á mis dos testigos, y ellos profetizarán *por espacio de* mil *y* doscientos *y* sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candelabros que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere empecer, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, así es necesario que él sea muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos muertos *serán echados* en la plaza de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egypto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linages, y de los pueblos, y de las lenguas, y de las naciones verán los cuerpos muertos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio el Espíritu de vida, *enviado* de Dios, entró en ellos, y se enhestaron sobre sus piés, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho un gran temblor de tierra; y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres; y los demas fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado, *y*, he aquí, el tercero ay vendrá prestamente.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo que decian: Los reinos de este mundo han venido á ser *los reinos* de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que
estaban sentados delante de Dios en sus
sillas, se postraron sobre sus rostros, y
adoraron á Dios,
17 Diciendo: Te damos gracias, ¡oh
Señor Dios Todopoderoso! que eres, y
que eras, y que has de venir; porque
has tomado tu grande poderío, y has
reinado.
18 Y las naciones se han airado, y tu ira
es *ya* venida, y el tiempo de los muertos
para que sean juzgados, y para que des
el galardon á tus siervos los profetas, y
á los santos, y á los que temen tu nombre,
á los pequeños, y á los grandes, y
para que destruyas los que destruyen la
tierra.
19 Y el templo de Dios fué abierto en
el cielo, y el arca de su testamento fué
vista en su templo, y fueron hechos relámpagos,
y voces, y truenos, y un terremoto,
y grande granizo.

CAPITULO XII.

1. *La señal de la muger,* 2. *que está de parto se muestra,* 4. *á cuyo hijo el Dragon asecha.* 7. *Michael vence al Dragon,* 9. *y lo lanza,* 13. *el cual cuanto mas es lanzado, y vencido, tanto mas furiosamente usa de sus sutilezas.*

Y UNA gran señal apareció en el
cielo: una muger vestida del sol,
y la luna debajo de sus piés, y sobre su
cabeza una corona de doce estrellas.
2 Y estando preñada, clamaba con dolores
de parto, y sufria tormento por
parir.
3 Y fué vista otra señal en el cielo; y
he aquí un grande dragon bermejo, que
tenia siete cabezas y diez cuernos; y sobre
sus cabezas siete diademas.
4 Y su cola traia con violencia la tercera
parte de las estrellas del cielo, y las
arrojó á la tierra. Y el dragon se paró
delante de la muger que estaba de parto,
á fin de devorar á su hijo, luego que
ella le hubiese parido.
5 Y ella parió un hijo varon, el cual habia
de regir todas las naciones con vara
de hierro; y su hijo fué arrebatado para
Dios, y para su trono.
6 Y la muger huyó al desierto, donde
tiene un lugar aparejado de Dios, para
que allí la mantengan mil *y* doscientos
y sesenta dias.
7 Y fué hecha *una grande* batalla en el
cielo: Michael y sus ángeles batallaban
contra el dragon; y el dragon batallaba,
y sus ángeles;
8 Empero no prevalecieron *estos*, ni su
lugar fué mas hallado en el cielo.
9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon,
que es la serpiente antigua, que es
llamada diablo, y Satanás, el cual engaña
á todo el mundo: fué arrojado en tierra,
y sus ángeles fueron arrojados con él.
10 Y oí una gran voz en el cielo, que
decia: Ahora ha venido la salvacion, y la
virtud, y el reino de nuestro Dios, y el
poder de su Cristo; porque el acusador
de nuestros hermanos es ya derribado,
el cual los acusaba delante de nuestro
Dios dia y noche.
11 Y ellos le han vencido por causa de
la sangre del Cordero, y por la palabra
de su testimonio; y no han amado sus
vidas hasta la muerte.
12 Por lo cual alegráos, cielos, y los
que morais en ellos. ¡Ay de los moradores
de la tierra, y de la mar! porque
el diablo ha descendido á vosotros, teniendo
grande ira, sabiendo que tiene
poco tiempo.
13 Y despues que el dragon hubo visto
que él habia sido arrojado á la tierra,
persiguió á la muger, que habia parido
al *hijo* varon.
14 Y fueron dadas á la muger dos alas
de grande águila, para que de la presencia
de la serpiente volase al desierto á su
lugar, donde es mantenida *por* un tiempo,
y tiempos, y la mitad de un tiempo.
15 Y la serpiente lanzó de su boca en
pos de la muger agua como un rio; á fin
de hacer que fuese arrebatada del rio.
16 Y la tierra ayudó á la muger; y la
tierra abrió su boca, y sorbió el rio, que
habia lanzado el dragon de su boca.
17 Y el dragon fué airado contra la muger,
y se fué á hacer guerra contra los
otros de la simiente de ella, los cuales
guardan los mandamientos de Dios, y
tienen el testimonio de Jesu Cristo.
18 Y yo me paré sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

1. *La bestia de muchas cabezas es descrita,* 8. *la cual hace idolatrar á la mayor parte del mundo:* 11. *otra bestia, que se levanta de la tierra,* 15. *le da fuerzas.*

Y VÍ una bestia subir de la mar, que
tenia siete cabezas, y diez cuernos;
y sobre sus cuernos diez diademas;
y sobre las cabezas de ella un nombre de
blasfemia.
2 Y la bestia que ví, era semejante á
un leopardo, y sus piés como *piés* de oso,
y su boca como boca de leon. Y el dragon
le dió su poder, y su trono, y grande
potestad.
3 Y ví la una de sus cabezas como he-

rida de muerte, y la llaga de su muerte
fué curada; y hubo admiracion en toda
la tierra detrás de la bestia.
4 Y adoraron al dragon que habia dado
la potestad á la bestia; y adoraron á la
bestia, diciendo: ¿Quién *es* semejante á
la bestia, y quién podrá batallar contra
ella?
5 Y le fué dada boca que hablaba gran-
des cosas, y blasfemias; y le fué dado
de hacer la guerra cuarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfemias contra
Dios, para blasfemar su sombre, y su
tabernáculo, y á los que moran en el
cielo.
7 Y le fué dado hacer guerra contra los
santos, y vencerlos. Tambien le fué
dado poder sobre toda tribu, *y pueblo*, y
lengua, y nacion:
8 Y todos los que moran en la tierra la
adorarán, cuyos nombres no están escri-
tos en el libro de la vida del Cordero, el
cual fué inmolado desde el principio del
mundo.
9 Si alguno tiene oreja, oiga.
10 El que lleva en cautividad, en cau-
tividad irá: el que á cuchillo matare, es
necesario que á cuchillo sea muerto.
Aquí está la paciencia, y fé de los santos.
11 Despues ví otra bestia que subia de
la tierra, y tenia dos cuernos semejantes
á *los de* un cordero, mas hablaba como
un dragon.
12 Y ejerce toda la potencia de la pri-
mera bestia en presencia de ella; y hace
á la tierra, y á los moradores de ella
adorar la primera bestia, cuya herida de
muerte fué curada.
13 Y hace grandes señales, de tal ma-
nera que aun hace descender fuego del
cielo á la tierra delante de los hombres.
14 Y engaña á los moradores de la tierra
por *medio de* las señales que le han sido
dadas para hacer en presencia de la bes-
tia, diciendo á los moradores de la tierra,
que hagan la imágen de la bestia, que
tiene la herida de espada, y vivió.
15 Y le fué dado que diese aliento á la
imágen de la bestia, á fin de que la imá-
gen de la bestia hablase, y tambien hi-
ciese que cualesquiera que no adoraren
la imágen de la bestia, fuesen matados.
16 Y hace á todos los pequeños y gran-
des, ricos y pobres, libres y siervos, to-
mar una señal en su mano derecha, ó en
sus frentes;
17 Y que ninguno pueda comprar ó
vender, sino el que tiene la señal, ó el
nombre de la bestia, ó el número de su
nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene
entendimiento, cuente el número de la
bestia; porque el número es del hom-
bre, y el número de ella *es* Seiscientos
sesenta *y* seis.

CAPITULO XIV.

1. Estando el Cordero sobre el monte de Sion, 4. acompañado de sus castos cultores, 6. un ángel predica el Evangelio: 8. otro predice la ruina de Babylonia. 9. El tercero manda que se guarden de la bestia. 13. Una voz del cielo pronuncia ser bienaventurados los que mueren en el Señor. 16. Echase la hoz del Señor en la mies.

Y MIRÉ, y, he aquí, el Cordero estaba
en pié sobre el monte de Sion, y
con él ciento *y* cuarenta *y* cuatro mil,
que tenian el nombre de su Padre escrito
en sus frentes.
2 Y oí una voz del cielo como ruido de
muchas aguas, y como sonido de un gran
trueno; y oí una voz de tañedores de
arpas que tañian con sus arpas;
3 Y cantaban como una cancion nueva
delante del trono, y delante de los cuatro
animales, y de los ancianos; y ninguno
podia aprender la cancion, sino aquellos
ciento *y* cuarenta *y* cuatro mil, los cuales
fueron comprados de *entre los de* la tierra.
4 Estos son los que con mugeres no
fueron contaminados; porque son vírge-
nes. Estos siguen al Cordero por donde
quiera que fuere. Estos fueron compra-
dos de entre los hombres *por* primicias
para Dios, y para el Cordero.
5 Y en su boca no ha sido hallado en-
gaño; porque ellos son sin mácula de-
lante del trono de Dios.
6 Y ví otro ángel volar por en medio
del cielo, que tenia el Evangelio eterno,
para que evangelizase á los que moran
en la tierra, y á toda nacion, y tribu, y
lengua, y pueblo,
7 Diciendo á alta voz: Temed á Dios, y
dádle gloria; porque la hora de su juicio
es venida; y adorad al que ha hecho el
cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes
de las aguas.
8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya
es caida: ya es caida Babylonia, aquella
gran ciudad, porque ella ha dado á beber
á todas las naciones del vino de la ira de
su fornicacion.
9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo
en alta voz: Si alguno adora á la bestia,
y á su imágen, y toma la señal en su
frente, ó en su mano,
10 Este tal beberá del vino de la ira de

Dios, el cual está echado puro en el caliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia, y á su imágen, no tienen reposo dia y noche, y *ni* quienquiera que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados *son* los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, y sus obras los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube *uno* asentado semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguzada.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra esta madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguzada.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenia poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la vid de la tierra; porque sus uvas están cumplidamente maduras.

19 Y el ángel metió su hoz *aguzada* en la tierra, y vendimió la vid de la tierra, y hechó *la vendimia* en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil *y* seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

1. Aparécense los siete ángeles, que tenian las últimas siete plagas, 3. los que habian vencido á la bestia, loan á Dios. 6. Dánseles á los siete ángeles siete tazones llenos de la ira de Dios.

Y VÍ otra señal en el cielo, grande y admirable, *que era* siete ángeles que tenian las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi como una mar de vidrio mezclada con fuego; y los que habian alcanzado la victoria de la bestia, y de su imágen, y de su marca, y del número de su nombre, estar en pié sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan la cancion de Moyses siervo de Dios, y la cancion del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas *son* tus obras, Señor Dios Todopoderoso; tus caminos *son* justos y verdaderos, Rey de las naciones.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y no glorificará tu nombre? porque *tú* solo *eres* santo; porque todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí; porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas, miré, y, he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo;

6 Y salieron del templo los siete ángeles, que tenian las siete plagas, vestidos de un lino limpio y albo, y ceñidos al derredor de los pechos con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete redomas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo henchido de humo por la magestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO XVI.

1. Los siete ángeles derraman sus siete redomas de la ira de Dios: los cuales en siendo derramadas, diversos géneros de plagas se ven en el mundo, 18. para espantar á los impíos, 19. y á los moradores de la gran ciudad.

Y OÍ una grande voz del templo que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las *siete* redomas de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer *ángel* fué, y derramó su redoma en la tierra, y fué hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenian la marca de la bestia, y *sobre* los que adoraban su imágen.

3 Y el segundo ángel derramó su redoma en la mar, y fué vuelta en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su redoma sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decia: Tú eres justo, oh Señor, que eres, y *que* eras, y *que* serás, porque has juzgado así:

6 Porque ellos derramaron la sangre de santos, y de profetas, y tú les has

tambien dado á beber sangre; porque
son dignos.
7 Y oí á otro del altar que decia: Ciertamente,
Señor Dios Todopoderoso, tus
juicios *son* verdaderos y justos.
8 Y el cuarto ángel derramó su redoma
sobre el sol, y le fué dado que afligiese
los hombres con calor por fuego.
9 Y los hombres se inflamaron con el
grande calor, y blasfemaron el nombre
de Dios, que tiene potestad sobre estas
plagas, y no se arrepintieron para darle
gloria.
10 Y el quinto ángel derramó su redoma
sobre la silla de la bestia; y su reino
fué hecho tenebroso, y se comieron sus
lenguas de dolor.
11 Y blasfemaron del Dios del cielo por
causa de sus dolores, y por sus plagas;
y no se arrepintieron de sus obras.
12 Y el sexto ángel derramó su redoma
sobre el gran rio de Euphrates, y el agua
de él se secó, para que se aparejase camino
á los reyes de la parte de donde
sale el sol.
13 Y ví *salir* de la boca del dragon, y de
la boca de la bestia, y de la boca del falso
profeta tres espíritus inmundos á manera
de ranas.
14 Porque estos son espíritus de demonios,
que hacen prodigios, para ir á los
reyes de la tierra, y de todo el mundo,
para congregarlos para la batalla de aquel
grande dia del Dios Todopoderoso.
15 He aquí, yo vengo como ladron.
Bienaventurado el que vela, y guarda
sus vestiduras, para que no ande desnudo,
y vean su vergüenza.
16 Y los congregó en un lugar que se
llama en Hebráico Armagedon.
17 Y el séptimo ángel derramó su redoma
por el aire, y salió una gran voz del
templo del cielo *por la parte* del trono,
diciendo: Hecho es.
18 Entonces fueron hechos relámpagos,
y voces, y truenos; y fué hecho un gran
temblor de tierra, un tal terremoto, tan
grande cual no fué jamás despues que
los hombres han estado sobre la tierra.
19 Y la grande ciudad fué partida en tres
partes, y las ciudades de las naciones se
cayeron; y la grande Babylonia vino en
memoria delante de Dios, para darle el caliz
del vino de la indignacion de su ira.
20 Y toda isla huyó, y los montes no
fueron hallados.
21 Y cayó del cielo un grande pedrisco
sobre los hombres, *cada piedra* como del
peso de un talento; y los hombres blasfemaron
de Dios por razon de la plaga
del pedrisco; porque su plaga fué hecha
muy grande.

CAPITULO XVII.

1. Aquella gran ramera es descrita: 2. todos los reyes de la tierra fornican con ella, 6. embriágase con la sangre de los santos. 7. Declárase el misterio de la muger y de la bestia que la lleva, 11. su destruccion, 14. la victoria del Cordero.

Y VINO uno de los siete ángeles que
tenian las siete redomas, y habló
conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré
la condenacion de la gran ramera,
la cual está sentada sobre muchas aguas;
2 Con la cual han fornicado los reyes
de la tierra, y los que moran en la tierra
se han embriagado con el vino de su
fornicacion.
3 Y me llevó en el espíritu al desierto;
y ví una muger sentada sobre una bestia
de color de grana, llena de nombres de
blasfemia, *y* que tenia siete cabezas y
diez cuernos.
4 Y la muger estaba vestida de púrpura,
y de grana, y dorada con oro, y *adornada*
de piedras preciosas, y *de* perlas, teniendo
un caliz de oro en su mano lleno de abominaciones,
y de la suciedad de su fornicacion.
5 Y en su frente un nombre escrito:
MISTERIO: BABYLONIA LA GRANDE,
LA MADRE DE LAS FORNICACIONES,
Y DE LAS ABOMINACIONES
DE LA TIERRA.
6 Y ví la muger embriagada de la sangre
de los santos, y de la sangre de los
mártires de Jesus; y cuando la ví, fuí
maravillado con grande maravilla.
7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas?
Yo te diré el misterio de la
muger, y de la bestia que la lleva, la cual
tiene siete cabezas y diez cuernos.
8 La bestia que has visto, fué, y *ya* no
es; y ha de subir del abismo, y ha de ir
á perdicion; y los moradores de la tierra
(cuyos nombres no están escritos en el
libro de la vida desde la fundacion del
mundo,) se maravillarán cuando vean la
bestia la cual era, y *ya* no es, *aun*que sin
embargo es.
9 Aquí hay sentido que tiene sabiduría.
Las siete cabezas, son siete montes, sobre
los cuales se asienta la muger.
10 Y son siete reyes: los cinco son caidos,
y el uno es, *y* el otro aun no es
venido; y cuando fuere venido, es necesario
que dure breve tiempo.
11 Y la bestia que era, y no es, es tam-

bien el octavo *rey*, y es de los siete, y va
á perdicion.
12 Y los diez cuernos que has visto,
son diez reyes, que aun no han recibido
reino, empero recibirán potestad como
reyes por una hora con la bestia.
13 Estos tienen un *mismo* designio, y
darán su poder y autoridad á la bestia.
14 Estos batallarán contra el Cordero,
y el Cordero los vencerá; porque es el
Señor de los señores, y el Rey de los
reyes; y los que *están* con él, *son* llama-
dos, y elegidos, y fieles.
15 Y él me dice: Las aguas que has vis-
to donde la ramera se sienta, son pue-
blos, y multitudes, y naciones, y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste sobre
la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y
la harán desolada, y desnuda, y comerán
sus carnes, y la quemarán con fuego;
17 Porque Dios ha puesto en sus cora-
zones, que hagan lo que á él place, y que
hagan una voluntad, y que den su reino
á la bestia, hasta que sean cumplidas las
palabras de Dios.
18 Y la muger que has visto, es la grande
ciudad que tiene su reino sobre los reyes
de la tierra.

CAPITULO XVIII.

1. *La gran destruccion de Babylonia*, 11, 16, 18, *los mercaderes de la tierra que se habian enriquecido con la pompa y abundancia de ella la lamentan*, 20. *Pero todos los elegidos viendo tan justo castigo de Dios se alegran.*

Y DESPUES de estas cosas vi otro
ángel descender del cielo, teniendo
grande poder; y la tierra fué alumbrada
de su gloria.
2 Y clamó con fortaleza en alta voz, di-
ciendo: Caida es, caida es Babylonia la
grande, y es hecha habitacion de demo-
nios, y guarda de todo espíritu inmundo,
y guarda de todas aves sucias, y aborre-
cibles;
3 Porque todas las naciones han bebi-
do del vino de la ira de su fornicacion, y
los reyes de la tierra han fornicado con
ella, y los mercaderes de la tierra se han
enriquecido de la potencia de sus de-
leites.
4 Y oí otra voz del cielo, que decia:
Salid de ella, pueblo mio, porque no seais
participantes de sus pecados, y que no
recibais de sus plagas.
5 Porque sus pecados han *crecido y* lle-
gado hasta el cielo, y Dios se ha acor-
dado de sus maldades.
6 Tornádle á dar *así* como ella os ha
dado, y pagádle al doble segun sus obras:
en el cáliz que ella os dió á beber, dádle
á beber doblado.
7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha
vivido en deleites, tanto le dad de tor-
mento y de pesar; porque dice en su
corazon: Yo estoy sentada reina, y no
soy viuda, y no veré duelo.
8 Por lo cual en un dia vendrán sus
plagas, muerte, y llanto, y hambre, y
será quemada con fuego; porque fuerte
es el Señor Dios que la juzga.
9 Y llorarla han, y plañirse han sobre
ella los reyes de la tierra, los cuales han
fornicado con ella, y han vivido en de-
leites, cuando ellos vieren el humo de su
encendimiento,
10 Estando lejos por el temor de su
tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella
gran ciudad de Babylonia, aquella fuerte
ciudad; porque en una hora vino tu
juicio!
11 Y los mercaderes de la tierra llora-
rán y se lamentarán sobre ella; porque
ninguno compra mas sus mercaderías,
12 La mercadería de oro, y de plata,
y de piedras preciosas, y de margaritas,
y de tela de lino fino, y de púrpura, y de
seda, y de grana, y de toda madera de
thya, y de todo vaso de marfil, y de todo
vaso de maderas las mas preciosas, y de
bronce, y de hierro, y de marmol;
13 Y canela, y olores, y ungüentos, y
incienso, y vino, y aceite, y flor de harina,
y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caba-
llos, y de carros, y de siervos, y de almas
de hombres.
14 Y las frutas del deseo de tu alma se
apartaron de ti, y todas las cosas grue-
sas, y excelentes te han faltado; y de
aquí adelante ya no hallarás mas estas
cosas.
15 Los mercaderes de estas cosas que
se han enriquecido por ella, se pondrán
á lo lejos, por el temor de su tormento,
llorando, y lamentando,
16 Y diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran
ciudad, que estaba vestida de lino fino,
y de púrpura, y de grana, y *estaba* dorada
con oro, y *adornada de* piedras preciosas
y de perlas!
17 Porque en una hora han sido deso-
ladas tantas riquezas. Y todo goberna-
dor, y toda compañía que conversa en
las naos, y marineros, y todos los que
trabajan en la mar, se estuvieron de
lejos;
18 Y viendo el humo de su encendi-
miento, dieron voces, diciendo: ¿Cuál

ciudad era semejante á esta grande ciudad?
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando, y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenian naos en la mar, se habian enriquecido por razon de su costosa magnificencia! porque en una *sola* hora ha sido asolada.
20 Regocíjate sobre ella, cielo, y *vosotros* santos apóstoles, y profetas; porque Dios os ha vengado en ella.
21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una grande muela de molino, y echóla en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será echada Babylonia, aquella gran ciudad; y no será jamás hallada.
22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas, y de trompeteros, no será mas oida en tí; y todo artífice de cualquier oficio *que fuere*, no será mas hallado en tí; y voz de muela no será mas oida en tí;
23 Y luz de candela no alumbrará mas en tí; y voz de esposo, y de esposa no será mas oida en tí; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque por tus hechicerias todas las naciones fueron engañadas.
24 Y en ella se halló la sangre de profetas, y de santos, y de todos los que han sido matados en la tierra.

CAPITULO XIX.

1. *Los moradores del cielo loan á Dios por haber vengado la sangre de los suyos de mano de la ramera.* 9. *Son contados por bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero.* 10. *El ángel no consiente ser adorado.* 11. *Aquel sumo Rey de los reyes aparece del cielo.* 19. *Comiénzase la guerra,* 20. *en la cual la bestia es presa,* 21. *y lanzada en un lago de fuego.*

Y DESPUES de estas cosas, oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decia: Haleluia: Salvacion, y gloria, y honra, y poder al Señor nuestro Dios;
2 Porque sus juicios *son* verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.
3 Y otra vez dijeron: Haleluia. Y su humo subió para siempre jamás.
4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Haleluia.
5 Y salió una voz del trono, que decia: Load á nuestro Dios todos *vosotros* sus siervos, y *vosotros* los que le temeis, así pequeños, como grandes.
6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decian: Haleluia. Porque el Señor Dios Todopoderoso reina.
7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su muger se ha preparado;
8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino fino, limpio, y resplandeciente; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.
9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero. Y díceme: Estas palabras de Dios son verdaderas.
10 Y yo me eché á sus piés para adorarle. Y él me dijo: Mira, *que* no *lo hagas:* yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios; porque el testimonio de Jesus es el espíritu de profecía.
11 Y ví el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, *era* llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y guerrea.
12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *habia* en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno ha conocido, sino él mismo:
13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado El Verbo de Dios.
14 Y los ejércitos que *están* en el cielo le seguian en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco, y limpio.
15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella á las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.
16 Y en *su* vestidura, y en su muslo, tiene un nombre escrito: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.
17 Y ví un ángel que estaba de pié en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregáos á la cena del gran Dios;
18 Para que comais carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños, y de grandes.

19 Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta, que habia hecho las señales en su presencia, con las cuales habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imágen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.

22 Y los demas fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPITULO XX.

1. *El ángel encadena á Satanás por mil años,* 8. *suelto de las cadenas incita á Gog y Magog, quiere decir, á todos los secretos y manifiestos enemigos de los santos.* 11. *Mas el castigo del Señor reprime su insolencia.* 12. *Ábrense los libros, por los cuales los muertos son juzgados.*

Y VÍ un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, antigua serpiente, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le arrojó al abismo, y le encerró, y selló sobre él; porque no engañase mas á las naciones hasta que los mil años fuesen cumplidos, y despues de esto, es necesario que sea desatado *por* un poco de tiempo.

4 Y ví tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado el juicio: y *ví* las almas de los que habian sido degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habian adorado la bestia, ni á su imágen, y que no habian recibido *su* marca en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Empero los demas muertos no tornaron á vivir, hasta que fueron cumplidos los mil años: esta *es* la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad sobre los tales: ántes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision;

8 Y saldrá para engañar las naciones que *están* en las cuatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, á fin de congregarlas para la batalla, el número de las cuales *es* como la arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al derredor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los tragó.

10 Y el diablo que los engañaba fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde *está* la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamás.

11 Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no se halló lugar para ellos.

12 Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pié delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fué abierto, el cual es *el libro* de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella; y la muerte, y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14 Y la muerte, y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO XXI.

1. *Describe la nueva Jerusalem, que descendia del cielo,* 9. *esposa del cordero,* 12. *y el magnífico edificio de la ciudad,* 19. *adornada con piedras preciosas,* 22. *cuyo templo es el Cordero.*

Y VÍ un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo, y la primera tierra se fué, y la mar ya no era.

2 Y yo Juan ví la santa Ciudad de Jerusalem nueva, que descendia del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo, que decia: He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será mas; ni habrá mas pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y díjome: Hecho es. Yo soy el Alpha
y la Omega, el principio y el fin. Al que
tuviere sed yo le daré de la fuente del
agua de la vida de balde.
7 El que venciere, heredará todas las
cosas, y yo seré su Dios, y él será mi
hijo.
8 Empero á los temerosos, y incrédu-
los; á los abominables, y homicidas; y á
los fornicarios, y hechiceros; y á los idó-
latras, y á todos los mentirosos, su parte
será en el lago que arde con fuego y azu-
fre, que es la muerte segunda.
9 Y vino á mí uno de los siete ánge-
les, que tenian las siete redomas llenas
de las siete postreras plagas, y habló
conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mos-
traré la esposa, muger del Cordero.
10 Y llevóme en el espíritu á un gran
monte y alto, y mostróme la grande ciu-
dad, la santa Jerusalem, que descendia
del cielo de Dios,
11 Teniendo la gloria de Dios; y su
lumbre *era* semejante á una piedra pre-
ciosísima, como piedra de jaspe cristali-
zante.
12 Y tenia un grande muro y alto, *y* te-
nia doce puertas; y en las puertas, doce
ángeles; y nombres escritos sobre *ellas*,
que son *los nombres* de las doce tribus de
los hijos de Israel.
13 Al oriente tres puertas: al aquilon
tres puertas: al mediodia tres puertas:
al poniente tres puertas.
14 Y el muro de la ciudad tenia doce
fundamentos; y en ellos los nombres de
los doce apóstoles del Cordero.
15 Y el que hablaba conmigo, tenia una
medida de una caña de oro, para medir
la ciudad, y sus puertas, y su muro.
16 Y la ciudad está situada y puesta en
cuadro, y su longitud es tanta como su
anchura. Y él midió la ciudad con la
caña, *y tenia* doce mil estadios; *y* la lon-
gitud, y la anchura, y la altura de ella son
iguales.
17 Y midió su muro, *y hallóle* de ciento
y cuarenta *y* cuatro codos, de medida de
hombre, la cual es de ángel.
18 Y el material de su muro era *de* jas-
pe; empero la ciudad *era de* oro puro,
semejante al vidro limpio.
19 Y los fundamentos del muro de la
ciudad *estaban* adornados de toda piedra
preciosa. El primer fundamento *era*
jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, cal-
cedonia; el cuarto, esmeralda;
20 El quinto, sardónica; el sexto, sár-
dio; el séptimo, crisólito; el octavo,
beril; el nono, topacio; el décimo criso-
praso; el undécimo, jacinto; el duodé-
cimo, ametisto.
21 Y las doce puertas *eran* doce perlas;
cada una de las puertas era de una perla.
Y la plaza de la ciudad *era* oro puro,
como vidro trasparente.
22 Y yo no ví templo en ella; porque el
Señor Dios Todopoderoso y el Cordero
son el templo de ella.
23 Y la ciudad no tenia necesidad del
sol, ni de la luna para que resplandezcan
en ella; porque la gloria de Dios la ha
alumbrado, y el Cordero *es* su luz.
24 Y las naciones de los que hubieren
sido salvos andarán en la luz de ella; y
los reyes de la tierra traerán su gloria y
honor á ella.
25 Y sus puertas no serán cerradas de
dia, porque allí no habrá noche:
26 Y llevarán la gloria, y la honra de las
naciones á ella.
27 No entrará en ella ninguna cosa su-
cia, ó que hace abominacion y mentira;
sino *solamente* los que están escritos en
el libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII.

1. *Un rio de agua viva es mostrado,* 2. *y el árbol de la vida,* 6, 7. *la conclusion de esta profecía:* 8. *en la cual Juan muestra ser muy gran verdad lo contenido en este libro,* 13. *y ahora la tercera vez repite estas palabras: Todas las cosas proceden de aquel que es el Alpha y la Omega, quiere decir, el principio y el fin.*

Y MOSTRÓME un rio puro de agua
de vida, claro como cristal, que
salia del trono de Dios, y del Cordero.
2 En el medio de la plaza de ella, y de
la una parte y de la otra del rio, *estaba* el
árbol de la vida, que lleva doce frutos,
dando cada mes su fruto; y las hojas del
árbol *eran* para la sanidad de las naciones.
3 Y no habrá allí jamás maldicion; sino
el trono de Dios, y del Cordero estará en
ella, y sus siervos le servirán.
4 Y verán su rostro, y su nombre *estará*
en sus frentes.
5 Y allí no habrá mas noche, y no tienen
necesidad de luz de candela, ni de luz de
sol; porque el Señor Dios los alumbrará,
y reinarán para siempre jamás.
6 Y díjome: Estas palabras *son* fieles y
verdaderas. Y el Señor Dios de los san-
tos profetas ha enviado su ángel, para
mostrar á sus siervos las cosas que es
necesario que sean hechas presto.
7 He aquí, yo vengo prestamente: Bien-
aventurado el que guarda las palabras de
la profecía de este libro.

8 Y yo Juan *soy* el que ha oido, y visto
estas cosas. Y despues que hube oido
y visto, me postré para adorar delante
de los piés del ángel que me mostraba
estas cosas.
9 Y él me dijo: Mira *que* no *lo hagas;*
porque yo soy consiervo tuyo, y de tus
hermanos los profetas, y de los que guar-
dan las palabras de este libro: Adora á
Dios.
10 Y díjome: No selles las palabras de
la profecía de este libro; porque el tiem-
po está cerca.
11 El que es injusto, sea injusto toda-
vía; y el que es sucio, ensúciese toda-
vía; y el que es justo, sea *aun* todavia
justificado; y el que es santo, sea *aun*
santificado todavía.
12 Y, he aquí, yo vengo prestamente, y
mi galardon está conmigo, para recom-
pensar á cada uno segun fuere su obra.
13 Yo soy el Alpha y la Omega, el
principio, y el fin, el primero y el pos-
trero.
14 Bienaventurados los que guardan sus
mandamientos, para que tengan derecho
al árbol de la vida, y que entren por las
puertas en la ciudad.
15 Mas los perros *estarán de* fuera, y los
hechiceros, y los disolutos, y los homici-
das, y los idólatras, y cualquiera que ama
y hace mentira.
16 Yo Jesus he enviado mi ángel para
daros testimonio de estas cosas en las
Iglesias: yo soy la raiz y el linage de
David, la estrella resplandeciente, y de
la mañana.
17 Y el Espíritu, y la esposa dicen:
Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que
tiene sed, venga. Y el que quiere, tome
del agua de la vida de balde.
18 Porque yo protesto á cualquiera que
oye las palabras de la profecía de este
libro: Si alguno añadiere á estas cosas,
Dios pondrá sobre él las plagas escritas
en este libro.
19 Y si alguno disminuyere de las pala-
bras del libro de esta profecía, Dios qui-
tará su parte del libro de la vida, y de
la santa ciudad, y de las cosas que están
escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas co-
sas, dice: Ciertamente vengo en breve.
Amen: sea así. Ven, Señor Jesus. La
gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea*
con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO.


U. C. BERKELEY LIBRARIES
C049733619



